
SANTA BIBLIA

Edición Reina Valera 1909

Por bibliaenpdf.com

LA SANTA BIBLIA

ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO

ANTIGUA VERSIÓN DE CASIODORO DE REINA (1569)
REVISADA POR CIPRIANO DE VALERA (1602)
Y COTEJADA
POSTERIORMENTE CON DIVERSAS TRADUCCIONES,
Y CON LOS TEXTOS HEBREO Y GRIEGO

Reina-Valera 1909

LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

	Página		Página
EL GÉNESIS	1	Proverbios	899
Éxodo	81	Eclesiastés	933
Levítico	148	Cantar de los Cantares . .	945
Números	198	Isaías	951
Deuteronomio	266	Jeremías	1027
Josué	323	Lamentaciones	1116
Jueces	364	Ezequiel	1124
Ruth	404	Daniel	1204
I Samuel	410	Oseas	1229
II Samuel	463	Joel	1240
I Reyes	506	Amós	1245
II Reyes	558	Abdías	1254
I Crónicas	607	Jonás	1256
II Crónicas	652	Miqueas	1259
Esdras	708	Nahum	1266
Nehemías	725	Habacuc	1269
Esther	748	Sofonías	1273
Job	761	Haggeo	1277
Salmos	801	Zacarías	1280
		Malaquías	1294

LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO

	Página		Página
MATEO	1299	I Timoteo	1624
Marcos	1350	II Timoteo	1630
Lucas	1382	Tito	1635
Juan	1436	Filemón	1638
Hechos	1477	Hebreos	1640
Romanos	1531	Santiago	1656
I Corintios	1553	I Pedro	1662
II Corintios	1574	II Pedro	1669
Gálatas	1589	I Juan	1674
Efesios	1597	II Juan	1680
Filipenses	1605	III Juan	1681
Colosenses	1611	Judas	1682
I Tesalonicenses	1616	El Apocalipsis	1684
II Tesalonicenses	1621		

LIBRO PRIMERO DE MOISÉS,
COMÚNMENTE LLAMADO
EL GÉNESIS.

 N el principio crió Dios los cielos y la tierra. Y la 1, 2
tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas es-
taban sobre la haz del abismo, y el Espíritu de Dios
se movía sobre la haz de las aguas. Y dijo Dios: Sea 3
la luz: y fué la luz. Y vió Dios que la luz era buena: y apartó 4
Dios la luz de las tinieblas. Y llamó Dios á la luz Día, y á 5
las tinieblas llamó Noche: y fué la tarde y la mañana un día.
Y dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe 6
las aguas de las aguas. É hizo Dios la expansión, y apartó 7
las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas
que estaban sobre la expansión: y fué así. Y llamó Dios á la 8
expansión Cielos: y fué la tarde y la mañana el día segundo.
Y dijo Dios: Júntense las aguas que *están* debajo de los cielos 9
en un lugar, y descúbrase la seca: y fué así. Y llamó Dios á 10
la seca Tierra, y á la reunión de las aguas llamó Mares: y vió
Dios que era bueno. Y dijo Dios: Produzca la tierra hierba 11
verde, hierba que dé simiente; árbol de fruto que dé fruto se-
gún su género, que su simiente esté en él, sobre la tierra: y fué
así. Y produjo la tierra hierba verde, hierba que da simiente 12
según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya simiente es-
tá en él, según su género: y vió Dios que era bueno. Y fué 13
la tarde y la mañana el día tercero. Y dijo Dios: Sean lum- 14
breras en la expansión de los cielos para apartar el día y la
noche: y sean por señales, y para las estaciones, y para días
y años; Y sean por lumbreras en la expansión de los cielos 15
para alumbrar sobre la tierra: y fué así. É hizo Dios las dos 16
grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en
el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche:
hizo también las estrellas. Y púsolas Dios en la expansión de 17
los cielos, para alumbrar sobre la tierra, Y para señorear en 18

el día y en la noche, y para apartar la luz y las tinieblas: y vió
19 Dios que era bueno. Y fué la tarde y la mañana el día cuarto.
20 Y dijo Dios: Produzcan las aguas reptil de ánima viviente, y
aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los
21 cielos. Y crió Dios las grandes ballenas, y toda cosa viva que
anda arrastrando, que las aguas produjeron según su género,
y toda ave alada según su especie: y vió Dios que era bueno.
22 Y Dios los bendijo diciendo: Fructificad y multiplicad, y hen-
chid las aguas en los mares, y las aves se multipliquen en la
23, 24 tierra. Y fué la tarde y la mañana el día quinto. Y dijo Dios:
Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y
serpientes y animales de la tierra según su especie: y fué así.
25 É hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado
según su género, y todo animal que anda arrastrando sobre la
26 tierra según su especie: y vió Dios que era bueno. Y dijo Dios:
Hagamos al hombre á nuestra imagen, conforme á nuestra se-
mejanza; y señoree en los peces de la mar, y en las aves de los
cielos, y en las bestias, y en toda la tierra, y en todo animal
27 que anda arrastrando sobre la tierra. Y crió Dios al hombre á
su imagen, á imagen de Dios lo crió; varón y hembra los crió.
28 Y los bendijo Dios; y díjoles Dios: Fructificad y multiplicad, y
henchid la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces de la
mar, y en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se
29 mueven sobre la tierra. Y dijo Dios: He aquí que os he dado
toda hierba que da simiente, que está sobre la haz de toda la
tierra; y todo árbol en que hay fruto de árbol que da simiente,
30 seros ha para comer. Y á toda bestia de la tierra, y á todas las
aves de los cielos, y á todo lo que se mueve sobre la tierra, en
que hay vida, toda hierba verde *les será* para comer: y fué así.
31 Y vió Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno
en gran manera. Y fué la tarde y la mañana el día sexto.

2 Y FUERON acabados los cielos y la tierra, y todo su or-
namento. Y acabó Dios en el día séptimo su obra que hizo,
3 y reposó el día séptimo de toda su obra que había hecho. Y
bendijo Dios al día séptimo, y santificólo, porque en él reposó
4 de toda su obra que había Dios criado y hecho. Éstos son los
orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron criados, el
5 día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos, Y toda plan-

ta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese: porque aun no había Jehová Dios hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra; Mas subía de la tierra un vapor, que regaba toda la faz de la tierra. Formó, pues, Jehová Dios al hombre del polvo de la tierra, y alentó en su nariz soplo de vida; y fué el hombre en alma viviente. Y había Jehová Dios plantado un huerto en Edén al oriente, y puso allí al hombre que había formado. Y había Jehová Dios hecho nacer de la tierra todo árbol delicioso á la vista, y bueno para comer: también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de ciencia del bien y del mal. Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro ramales. El nombre del uno era Pisón: éste es el que cerca toda la tierra de Havilah, donde hay oro: Y el oro de aquella tierra es bueno: hay allí *también* bdelio y piedra cornerina. El nombre del segundo río es Gihón: éste es el que rodea toda la tierra de Etiopía. Y el nombre del tercer río es Hiddekel: éste es el que va delante de Asiria. Y el cuarto río es el Éufrates. Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y le puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto comerás; Mas del árbol de ciencia del bien y del mal no comerás de él; porque el día que de él comieres, morirás. Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; haréle ayuda idónea para él. Formó, pues, Jehová Dios de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y trájolas á Adam, para que viese cómo les había de llamar; y todo lo que Adam llamó á los animales vivientes, ése es su nombre. Y puso Adam nombres á toda bestia y ave de los cielos y á todo animal del campo: mas para Adam no halló ayuda que *estuviese* idónea para él. Y Jehová Dios hizo caer sueño sobre Adam, y se quedó dormido: entonces tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar; Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y trájola al hombre. Y dijo Adam: Esto es ahora hueso de mis huesos, y carne de mi carne: ésta será llamada Varona, porque del varón fué tomada. Por tanto, dejará el hombre á su padre y á su madre, y allegarse ha á su mujer, y serán una sola carne. Y estaban

ambos desnudos, Adam y su mujer, y no se avergonzaban.

- 3** EMPERO la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo á la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió á la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto comemos; Mas del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, porque no muráis. Entonces la serpiente dijo á la mujer: No moriréis; Mas sabe Dios que el día que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses sabiendo el bien y el mal. Y vió la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable á los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dió también á su marido, el cual comió así como ella. Y fueron abiertos los ojos de entrambos, y conocieron que estaban desnudos: entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales. Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto al aire del día: y escondióse el hombre y su mujer de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. Y llamó Jehová Dios al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y escondíme. Y díjole: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses? Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dió del árbol, y yo comí. Entonces Jehová Dios dijo á la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí. Y Jehová Dios dijo á la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida: Y enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá *en* la cabeza, y tú le herirás *en* el calcañar. Á la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera tus dolores y tus preñeces; con dolor parirás los hijos; y á tu marido será tu deseo, y él se enseñoreará de ti. Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste á la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo, No comerás de él; maldita será la tierra por amor de ti; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida;

Espinos y cardos te producirá, y comerás hierba del campo; 18
En el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas á 19
la tierra; porque de ella fuiste tomado: pues polvo eres, y al
polvo serás tornado. Y llamó el hombre el nombre de su mu- 20
jer, Eva; por cuanto ella era madre de todos lo vivientes. Y 21
Jehová Dios hizo al hombre y á su mujer túnicas de pieles, y
vistiólos. Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno 22
de Nos sabiendo el bien y el mal: ahora, pues, porque no alar-
gue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y
viva para siempre: Y sacólo Jehová del huerto de Edén, para 23
que labrase la tierra de que fué tomado. Echó, pues, fuera 24
al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines,
y una espada encendida que se revolvía á todos lados, para
guardar el camino del árbol de la vida.

Y CONOCIÓ Adam á su mujer Eva, la cual concibió y pa- 4
rió á Caín, y dijo: Adquirido he varón por Jehová. Y después 2
parió á su hermano Abel. Y fué Abel pastor de ovejas, y Caín
fué labrador de la tierra. Y aconteció andando el tiempo, que 3
Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda á Jehová. Y Abel 4
trajo también de los primogénitos de sus ovejas, y de su grosu-
ra. Y miró Jehová con agrado á Abel y á su ofrenda; Mas no 5
miró propicio á Caín y á la ofrenda suya. Y ensañóse Caín en
gran manera, y decayó su semblante. Entonces Jehová dijo á 6
Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué se ha inmutado tu
rostro? Si bien hicieres, ¿no serás ensalzado? y si no hicieres 7
bien, el pecado está á la puerta: con todo esto, á ti será su
deseo, y tú te enseñorearás de él. Y habló Caín á su hermano 8
Abel: y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levan-
tó contra su hermano Abel, y le mató. Y Jehová dijo á Caín: 9
¿Dónde está Abel tu hermano? Y él respondió: No sé; ¿soy yo
guarda de mi hermano? Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz 10
de la sangre de tu hermano clama á mí desde la tierra. Ahora 11
pues, maldito seas tú de la tierra que abrió su boca para reci-
bir la sangre de tu hermano de tu mano: Cuando labrares la 12
tierra, no te volverá á dar su fuerza: errante y extranjero serás
en la tierra. Y dijo Caín á Jehová: Grande es mi iniquidad pa- 13
ra ser perdonada. He aquí me echas hoy de la faz de la tierra, 14
y de tu presencia me esconderé; y seré errante y extranjero en

la tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará. Y respondióle Jehová: Ciertó que cualquiera que matare á Caín, siete veces será castigado. Entonces Jehová puso señal en Caín, para que no lo hiriese cualquiera que le hallara. Y salió Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod, al oriente de Edén. Y conoció Caín á su mujer, la cual concibió y parió á Henoch: y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Henoch. Y á Henoch nació Irad, é Irad engendró á Mehujael, y Mehujael engendró á Methusael, y Methusael engendró á Lamech. Y tomó para sí Lamech dos mujeres; el nombre de la una fué Ada, y el nombre de la otra Zilla. Y Ada parió á Jabal, el cual fué padre de los que habitan en tiendas, y *crían* ganados. Y el nombre de su hermano fué Jubal, el cual fué padre de todos los que manejan arpa y órgano. Y Zilla también parió á Tubal-Caín, acicalador de toda obra de metal y de hierro: y la hermana de Tubal-Caín fué Naama. Y dijo Lamech á sus mujeres: Ada y Zilla, oíd mi voz; Mujeres de Lamech, escuchad mi dicho: Que varón mataré por mi herida, Y mancebo por mi golpe: Si siete veces será vengado Caín, Lamech en verdad setenta veces siete *lo será*. Y conoció de nuevo Adam á su mujer, la cual parió un hijo, y llamó su nombre Seth: Porque Dios (*dijo ella*) me ha sustituido otra simiente en lugar de Abel, á quien mató Caín. Y á Seth también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron á llamarse del nombre de Jehová.

5 ÉSTE es el libro de las generaciones de Adam. El día en que crió Dios al hombre, á la semejanza de Dios lo hizo; Varón y hembra los crió; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adam, el día en que fueron criados. Y vivió Adam ciento y treinta años, y engendró *un hijo* á su semejanza, conforme á su imagen, y llamó su nombre Seth. Y fueron los días de Adam, después que engendró á Seth, ochocientos años: y engendró hijos é hijas. Y fueron todos los días que vivió Adam novecientos y treinta años, y murió. Y vivió Seth ciento y cinco años, y engendró á Enós. Y vivió Seth, después que engendró á Enós, ochocientos y siete años: y engendró hijos é hijas. Y fueron todos los días de Seth novecientos y doce años; y murió. Y

vivió Enós noventa años, y engendró á Cainán. Y vivió Enós 10
después que engendró á Cainán, ochocientos y quince años: y
engendró hijos é hijas. Y fueron todos los días de Enós nove- 11
cientos y cinco años; y murió. Y vivió Cainán setenta años, 12
y engendró á Mahalaleel. Y vivió Cainán, después que en- 13
gendró á Mahalaleel, ochocientos y cuarenta años: y engendró
hijos é hijas. Y fueron todos los días de Cainán novecientos y 14
diez años; y murió. Y vivió Mahalaleel sesenta y cinco años, y 15
engendró á Jared. Y vivió Mahalaleel, después que engendró 16
á Jared, ochocientos y treinta años: y engendró hijos é hijas.
Y fueron todos los días de Mahalaleel ochocientos noventa y 17
cinco años; y murió. Y vivió Jared ciento sesenta y dos años, 18
y engendró á Henoch. Y vivió Jared, después que engendró 19
á Henoch, ochocientos años: y engendró hijos é hijas. Y fue- 20
ron todos los días de Jared novecientos sesenta y dos años; y
murió. Y vivió Henoch sesenta y cinco años, y engendró á 21
Mathusalam. Y caminó Henoch con Dios, después que engen- 22
dró á Mathusalam, trescientos años: y engendró hijos é hijas.
Y fueron todos los días de Henoch trescientos sesenta y cinco 23
años. Caminó, pues, Henoch con Dios, y desapareció, porque 24
le llevó Dios. Y vivió Mathusalam ciento ochenta y siete años, 25
y engendró á Lamech. Y vivió Mathusalam, después que en- 26
gendró á Lamech, setecientos ochenta y dos años: y engendró
hijos é hijas. Fueron, pues, todos los días de Mathusalam, 27
novecientos sesenta y nueve años; y murió. Y vivió Lamech 28
ciento ochenta y dos años, y engendró un hijo: Y llamó su 29
nombre Noé, diciendo: Éste nos aliviará de nuestras obras, y
del trabajo de nuestras manos, á causa de la tierra que Je-
hová maldijo. Y vivió Lamech, después que engendró á Noé, 30
quinientos noventa y cinco años: y engendró hijos é hijas. Y 31
fueron todos los días de Lamech setecientos setenta y siete
años; y murió. Y siendo Noé de quinientos años, engendró á 32
Sem, Châm, y á Japhet.

Y ACAECIÓ que, cuando comenzaron los hombres á mul- **6**
tiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, Viendo 2
los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas,
tomáronse mujeres, escogiendo entre todas. Y dijo Jehová: 3
No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, por-

que ciertamente él es carne: mas serán sus días ciento y veinte
4 años. Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también
después que entraron los hijos de Dios á las hijas de los hom-
bres, y les engendraron hijos: éstos fueron los valientes que
5 desde la antigüedad fueron varones de nombre. Y vió Jehová
que la malicia de los hombres *era* mucha en la tierra, y que
todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de
6 continuo solamente el mal. Y arrepintióse Jehová de haber he-
cho hombre en la tierra, y pesóle en su corazón. Y dijo Jehová:
Raeré los hombres que he criado de sobre la faz de la tierra,
desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del
8 cielo: porque me arrepiento de haberlos hecho. Empero Noé
9 halló gracia en los ojos de Jehová. Estas son las generaciones
de Noé: Noé, varón justo, perfecto fué en sus generaciones; con
10 Dios caminó Noé. Y engendró Noé tres hijos: á Sem, á Châm,
11 y á Japhet. Y corrompióse la tierra delante de Dios, y estaba
12 la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí
que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido
13 su camino sobre la tierra. Y dijo Dios á Noé: El fin de toda
carne ha venido delante de mí; porque la tierra está llena de
violencia á causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la
14 tierra. Hazte un arca de madera de Gopher: harás aposentos
en el arca y la embetunarás con brea por dentro y por fuera.
15 Y de esta manera la harás: de trescientos codos la longitud
del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su
16 altura. Una ventana harás al arca, y la acabarás á un codo
de elevación por la parte de arriba: y pondrás la puerta del
17 arca á su lado; y le harás *piso* bajo, segundo y tercero. Y yo,
he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para
destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del
18 cielo; todo lo que hay en la tierra morirá. Mas estableceré mi
pacto contigo, y entrarás en el arca tú, y tus hijos y tu mujer,
19 y las mujeres de tus hijos contigo. Y de todo lo que vive, de
toda carne, dos de cada especie meterás en el arca, para que
20 tengan vida contigo; macho y hembra serán. De las aves según
su especie, y de las bestias según su especie, de todo reptil de
la tierra según su especie, dos de cada especie entrarán contigo
21 para que hayan vida. Y toma contigo de toda vianda que se

come, y allégala á ti; servirá de alimento para ti y para ellos. 22
É hízolo así Noé; hizo conforme á todo lo que Dios le mandó.

Y JEHOVÁ dijo á Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca 7
porque á ti he visto justo delante de mí en esta generación.
De todo animal limpio te tomarás de siete en siete, macho y 2
su hembra; mas de los animales que no son limpios, dos, macho y su hembra. También de las aves de los cielos de siete en 3
siete, macho y hembra; para guardar en vida la casta sobre la faz de toda la tierra. Porque *pasados* aún siete días, yo haré 4
llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y raeré toda sustancia que hice de sobre la faz de la tierra. É hizo 5
Noé conforme á todo lo que le mandó Jehová. Y siendo Noé 6
de seiscientos años, el diluvio de las aguas fué sobre la tierra.
Y vino Noé, y sus hijos, y su mujer, y las mujeres de sus hijos con él al arca, por las aguas del diluvio. De los animales 8
limpios, y de los animales que no eran limpios, y de las aves, y de todo lo que anda arrastrando sobre la tierra, De dos en 9
dos entraron á Noé en el arca: macho y hembra, como mandó Dios á Noé. Y sucedió que al séptimo día las aguas del diluvio 10
fueron sobre la tierra. El año seiscientos de la vida de Noé, en 11
el mes segundo á diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas; Y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta 12
días y cuarenta noches. En este mismo día entró Noé, y Sem, 13
y Châm y Japhet, hijos de Noé, la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos con él en el arca; Ellos y todos los animales 14
silvestres según sus especies, y todos los animales mansos según sus especies, y todo reptil que anda arrastrando sobre la tierra según su especie, y toda ave según su especie, todo pájaro, toda especie de volátil. Y vinieron á Noé al arca, de 15
dos en dos de toda carne en que había espíritu de vida. Y los 16
que vinieron, macho y hembra de toda carne vinieron, como le había mandado Dios: y Jehová le cerró *la puerta*. Y fué el 17
diluvio cuarenta días sobre la tierra; y las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se elevó sobre la tierra. Y prevalecieron las 18
aguas, y crecieron en gran manera sobre la tierra; y andaba el arca sobre la faz de las aguas. Y las aguas prevalecieron 19
mucho en extremo sobre la tierra; y todos los montes altos

20 que había debajo de todos los cielos, fueron cubiertos. Quince
codos en alto prevalecieron las aguas; y fueron cubiertos los
21 montes. Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así
de aves como de ganados, y de bestias, y de todo reptil que
22 anda arrastrando sobre la tierra, y todo hombre: Todo lo que
tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, de todo lo que
23 había en la tierra, murió. Así fué destruída toda sustancia que
vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia,
y los reptiles, y las aves del cielo; y fueron raídos de la tierra;
24 y quedó solamente Noé, y lo que con él estaba en el arca. Y
prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento y cincuenta días.

8 Y ACORDÓSE Dios de Noé, y de todos los animales, y de
todas las bestias que estaban con él en el arca; é hizo pasar
2 Dios un viento sobre la tierra, y disminuyeron las aguas. Y se
cerraron las fuentes del abismo, y las cataratas de los cielos;
3 y la lluvia de los cielos fué detenida. Y tornáronse las aguas
de sobre la tierra, yendo y volviendo: y decrecieron las aguas
4 al cabo de ciento y cincuenta días. Y reposó el arca en el
mes séptimo, á diecisiete días del mes, sobre los montes de
5 Armenia. Y las aguas fueron decreciendo hasta el mes décimo:
en el décimo, al primero del mes, se descubrieron las cimas de
6 los montes. Y sucedió que, al cabo de cuarenta días, abrió Noé
7 la ventana del arca que había hecho, Y envió al cuervo, el cual
salió, *y estuvo* yendo y tornando hasta que las aguas se secaron
8 de sobre la tierra. Envió también de sí á la paloma, para ver si
9 las aguas se habían retirado de sobre la faz de la tierra; Y no
halló la paloma donde sentar la planta de su pie, y volvióse á
él al arca, porque las aguas estaban *aún* sobre la faz de toda la
tierra: entonces él extendió su mano y cogiéndola, hízola entrar
10 consigo en el arca. Y esperó aún otros siete días, y volvió á
11 enviar la paloma fuera del arca. Y la paloma volvió á él á la
hora de la tarde: y he aquí *que traía* una hoja de oliva tomada
en su pico: y entendió Noé que las aguas se habían retirado
12 de sobre la tierra. Y esperó aún otros siete días, y envió la
13 paloma, la cual no volvió ya más á él. Y sucedió que en el
año seiscientos y uno *de Noé*, en el mes primero, al primero del
mes, las aguas se enjugaron de sobre la tierra y quitó Noé la
cubierta del arca, y miró, y he aquí que la faz de la tierra estaba

enjuta. Y en el mes segundo, á los veintisiete días del mes, 14
se secó la tierra. Y habló Dios á Noé diciendo: Sal del arca 15, 16
tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo.
Todos los animales que están contigo de toda carne, de aves 17
y de bestias y de todo reptil que anda arrastrando sobre la
tierra, sacarás contigo; y vayan por la tierra, y fructifiquen,
y multiplíquense sobre la tierra. Entonces salió Noé, y sus 18
hijos, y su mujer, y las mujeres de sus hijos con él. Todos 19
los animales, y todo reptil y toda ave, todo lo que se mueve
sobre la tierra según sus especies, salieron del arca. Y edificó 20
Noé un altar á Jehová y tomó de todo animal limpio y de toda
ave limpia, y ofreció holocausto en el altar. Y percibió Jehová 21
olor de suavidad; y dijo Jehová en su corazón: No tornaré más
á maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento
del corazón del hombre es malo desde su juventud: ni volveré
más á destruir todo viviente, como he hecho. Todavía serán 22
todos los tiempos de la tierra; la sementera y la siega, y el frío
y calor, verano é invierno, y día y noche, no cesarán.

Y BENDIJO Dios á Noé y á sus hijos, y díjoles: Fructi- **9**
ficad, y multiplicad, y henchid la tierra: Y vuestro temor y 2
vuestro pavor será sobre todo animal de la tierra, y sobre toda
ave de los cielos, en todo lo que se moverá en la tierra, y
en todos los peces del mar: en vuestra mano son entregados.
Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así 3
como las legumbres y hierbas, os lo he dado todo. Empe- 4
ro carne con su vida, *que es* su sangre, no comeréis. Porque 5
ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano
de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de ma-
no del varón su hermano demandaré la vida del hombre. El 6
que derramare sangre del hombre, por el hombre su sangre será
derramada; porque á imagen de Dios es hecho el hombre. Mas 7
vosotros fructificad, y multiplicaos; procread abundantemente
en la tierra, y multiplicaos en ella. Y habló Dios á Noé y á sus 8
hijos con él, diciendo: Yo, he aquí que yo establezco mi pac- 9
to con vosotros, y con vuestra simiente después de vosotros;
Y con toda alma viviente que está con vosotros, de aves, de 10
animales, y de toda bestia de la tierra que está con vosotros;
desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la

- 11 tierra. Estableceré mi pacto con vosotros, y no fenecerá ya
12 más toda carne con aguas de diluvio; ni habrá más diluvio pa-
13 ra destruir la tierra. Y dijo Dios: Ésta será la señal del pacto
14 que yo establezco entre mí y vosotros y toda alma viviente que
15 está con vosotros, por siglos perpetuos: Mi arco pondré en las
16 nubes, el cual será por señal de convenio entre mí y la tierra.
17 Y será que cuando haré venir nubes sobre la tierra, se dejará
18 ver entonces mi arco en las nubes. Y acordarme he del pacto
19 mío, que hay entre mí y vosotros y toda alma viviente de toda
20 carne; y no serán más las aguas por diluvio para destruir toda
21 carne. Y estará el arco en las nubes, y verlo he para acordar-
22 me del pacto perpetuo entre Dios y toda alma viviente, con
23 toda carne que hay sobre la tierra. Dijo, pues, Dios á Noé:
Ésta será la señal del pacto que he establecido entre mí y toda
24 carne que está sobre la tierra. Y los hijos de Noé que salieron
25 del arca fueron Sem, Châm y Japhet: y Châm es el padre de
26 Canaán. Estos tres son los hijos de Noé; y de ellos fué llena
27 toda la tierra. Y comenzó Noé á labrar la tierra, y plantó una
28 viña: Y bebió del vino, y se embriagó, y estaba descubierta
29 en medio de su tienda. Y Châm, padre de Canaán, vió la des-
nudez de su padre, y díjolo á sus dos hermanos á la parte de
afuera. Entonces Sem y Japhet tomaron la ropa, y la pusieron
sobre sus propios hombros, y andando hacia atrás, cubrieron
la desnudez de su padre teniendo vueltos sus rostros, y así no
vieron la desnudez de su padre. Y despertó Noé de su vino,
y supo lo que había hecho con él su hijo el más joven; Y di-
jo: Maldito sea Canaán; Siervo de siervos será á sus hermanos.
Dijo más: Bendito Jehová el Dios de Sem, Y séale Canaán sier-
vo. Engrandezca Dios á Japhet, Y habite en las tiendas de
Sem, Y séale Canaán siervo. Y vivió Noé después del diluvio
trescientos y cincuenta años. Y fueron todos los días de Noé
novecientos y cincuenta años; y murió.
- 10** ÉSTAS son las generaciones de los hijos de Noé: Sem, Châm
y Japhet, á los cuales nacieron hijos después del diluvio. Los
hijos de Japhet: Gomer, y Magog, y Madai, y Javán, y Tubal,
y Mesech, y Tiras. Y los hijos de Gomer: Ashkenaz, y Riphath,
y Togorma. Y los hijos de Javán: Elisa, y Tarsis, Kittim, y
Dodanim. Por éstos fueron repartidas las islas de las gentes

en sus tierras, cada cual según su lengua, conforme á sus familias en sus naciones. Los hijos de Châm: Cush, y Mizraim, y 6 Phut, y Canaán. Y los hijos de Cush: Seba, Havila, y Sabta, 7 y Raama, y Sabtechâ. Y los hijos de Raama: Sheba y Dedán. Y Cush engendró á Nimrod, éste comenzó á ser poderoso en 8 la tierra. Éste fué vigoroso cazador delante de Jehová; por 9 lo cual se dice: Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de Jehová. Y fué la cabecera de su reino Babel, y Erech, y 10 Accad, y Calneh, en la tierra de Shinar. De aquesta tierra 11 salió Assur, y edificó á Nínive, y á Rehoboth, y á Calah, Y 12 á Ressen entre Nínive y Calah; la cual es ciudad grande. Y 13 Mizraim engendró á Ludim, y á Anamim, y á Lehabim, y á Naphtuhim, Y á Pathrusim, y á Casluim de donde salieron 14 los Filisteos, y á Caphtorim. Y Canaán engendró á Sidón, su 15 primogénito y á Heth, Y al Jebuseo, y al Amorrheo, y al Gergeseo, Y al Heveo, y al Araceo, y al Sineo, Y al Aradio, y al 17, 18 Samareo, y al Amatheo: y después se derramaron las familias de los Cananeos. Y fué el término de los Cananeos desde Sidón, viniendo á Gerar hasta Gaza, hasta entrar en Sodoma y Gomorra, Adma, y Zeboim hasta Lasa. Éstos son los hijos de 20 Châm por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones. También le nacieron hijos á Sem, padre de todos 21 los hijos de Heber, y hermano mayor de Japhet. Y los hijos 22 de Sem: Elam, y Assur, y Arphaxad, y Lud, y Aram. Y los 23 hijos de Aram: Uz, y Hul, y Gether, y Mas. Y Arphaxad engendró á Sala, y Sala engendró á Heber. Y á Heber nacieron 25 dos hijos: el nombre de uno fué Peleg, porque en sus días fué repartida la tierra; y el nombre de su hermano, Joctán. Y 26 Joctán engendró á Almodad, y á Sheleph, y Hazarmaveth, y á Jera, Y á Hadoram, y á Uzal, y á Dicla, Y á Obal, y á 27, 28 Abimael, y á Seba, Y á Ophir, y á Havila, y á Jobad: todos 29 éstos fueron hijos de Joctán. Y fué su habitación desde Mesa 30 viniendo de Sephar, monte *á la parte* del oriente. Éstos fueron los hijos de Sem por sus familias, por sus lenguas, en sus 31 tierras, en sus naciones. Estas son las familias de Noé por sus 32 descendencias, en sus naciones; y de éstos fueron divididas las gentes en la tierra después del diluvio.

11 ERA entonces toda la tierra de una lengua y unas mismas
2 palabras. Y aconteció que, como se partieron de oriente, ha-
3 llaron una vega en la tierra de Shinar, y asentaron allí. Y
dijeron los unos á los otros: Vaya, hagamos ladrillo y cozá-
moslo con fuego. Y fuéles el ladrillo en lugar de piedra, y el
4 betún en lugar de mezcla. Y dijeron: Vamos, edificuémonos
una ciudad y una torre, cuya cúspide *llegue* al cielo; y hagá-
monos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de
5 toda la tierra. Y descendió Jehová para ver la ciudad y la
6 torre que edificaban los hijos de los hombres. Y dijo Jehová:
He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un lenguaje: y
han comenzado á obrar, y nada les retraerá ahora de lo que
7 han pensando hacer. Ahora pues, descendamos, y confunda-
mos allí sus lenguas, para que ninguno entienda el habla de su
8 compañero. Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de
9 toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por esto fué
llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová
el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la
10 faz de toda la tierra. Estas son las generaciones de Sem: Sem,
de edad de cien años, engendró á Arphaxad, dos años después
11 del diluvio. Y vivió Sem, después que engendró á Arphaxad
12 quinientos años, y engendró hijos é hijas. Y Arphaxad vivió
13 treinta y cinco años, y engendró á Sala. Y vivió Arphaxad,
después que engendró á Sala, cuatrocientos y tres años, y en-
14 gendró hijos é hijas. Y vivió Sala treinta años, y engendró á
15 Heber. Y vivió Sala, después que engendró á Heber, cuatro-
16 cientos y tres años, y engendró hijos é hijas. Y vivió Heber
17 treinta y cuatro años, y engendró á Peleg. Y vivió Heber,
después que engendró á Peleg, cuatrocientos y treinta años, y
18 engendró hijos é hijas. Y vivió Peleg, treinta años, y engendró
19 á Reu. Y vivió Peleg, después que engendró á Reu, doscientos
20 y nueve años, y engendró hijos é hijas. Y Reu vivió treinta
21 y dos años, y engendró á Serug. Y vivió Reu, después que
engendró á Serug, doscientos y siete años, y engendró hijos é
22, 23 hijas. Y vivió Serug treinta años, y engendró á Nachôr. Y
vivió Serug, después que engendró á Nachôr, doscientos años,
24 y engendró hijos é hijas. Y vivió Nachôr veintinueve años, y
25 engendró á Tharé. Y vivió Nachôr, después que engendró á

Tharé, ciento diecinueve años, y engendró hijos é hijas. Y vi- 26
vió Tharé setenta años, y engendró á Abram, y á Nachôr, y á 27
Harán. Estas son las generaciones de Tharé: Tharé engendró 27
á Abram, y á Nachôr, y á Harán; y Harán engendró á Lot. Y 28
murió Harán antes que su padre Tharé en la tierra de su na-
turaleza, en Ur de los Caldeos. Y tomaron Abram y Nachôr 29
para sí mujeres: el nombre de la mujer de Abram fué Sarai, y
el nombre de la mujer de Nachôr, Milca, hija de Harán, padre
de Milca y de Isca. Mas Sarai fué estéril, y no tenía hijo. Y 30, 31
tomó Tharé á Abram su hijo, y á Lot hijo de Harán, hijo de
su hijo, y á Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo: y salió
con ellos de Ur de los Caldeos, para ir á la tierra de Canaán:
y vinieron hasta Harán, y asentaron allí. Y fueron los días de 32
Tharé doscientos y cinco años; y murió Tharé en Harán.

EMPERO Jehová había dicho á Abram: Vete de tu tierra 12
y de tu parentela, y de la casa de tu padre, á la tierra que te
mostraré; Y haré de ti una nación grande, y bendecirte he, 2
y engrandeceré tu nombre, y serás bendición: Y bendeciré á 3
los que te bendijeren, y á los que te maldijeren maldeciré: y
serán benditas en ti todas las familias de la tierra. Y fuése 4
Abram, como Jehová le dijo; y fué con él Lot: y era Abram de
edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán. Y tomó 5
Abram á Sarai su mujer, y á Lot hijo de su hermano, y toda su
hacienda que habían ganado, y las almas que habían adquirido
en Harán, y salieron para ir á tierra de Canaán; y á tierra de
Canaán llegaron. Y pasó Abram por aquella tierra hasta el 6
lugar de Sichêm, hasta el valle de Moreh: y el Cananeo estaba
entonces en la tierra. Y apareció Jehová á Abram, y le dijo: 7
Á tu simiente daré esta tierra. Y edificó allí un altar á Jehová,
que le había aparecido. Y pasóse de allí á un monte al oriente 8
de Bethel, y tendió su tienda, teniendo á Bethel al occidente y
Hai al oriente: y edificó allí altar á Jehová é invocó el nombre
de Jehová. Y movió Abram *de allí*, caminando y yendo hacia 9
el Mediodía. Y hubo hambre en la tierra, y descendió Abram 10
á Egipto para peregrinar allá; porque era grande el hambre
en la tierra. Y aconteció que cuando estaba para entrar en 11
Egipto, dijo á Sarai su mujer: He aquí, ahora conozco que eres
mujer hermosa de vista; Y será que cuando te habrán visto 12

los Egipcios, dirán: Su mujer es: y me matarán á mí, y á ti
13 te reservarán la vida. Ahora pues, di que eres mi hermana,
para que yo haya bien por causa tuya, y viva mi alma por
14 amor de ti. Y aconteció que, como entró Abram en Egipto,
los Egipcios vieron la mujer que era hermosa en gran manera.
15 Víéronla también los príncipes de Faraón, y se la alabaron; y
16 fué llevada la mujer á casa de Faraón: É hizo bien á Abram
por causa de ella; y tuvo ovejas, y vacas, y asnos, y siervos,
17 y criadas, y asnas y camellos. Mas Jehová hirió á Faraón y
á su casa con grandes plagas, por causa de Sarai mujer de
18 Abram. Entonces Faraón llamó á Abram y le dijo: ¿Qué es
esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que
19 era tu mujer? ¿Por qué dijiste: Es mi hermana? poniéndome
en ocasión de tomarla para mí por mujer? Ahora pues, he
20 aquí tu mujer, tómala y vete. Entonces Faraón dió orden á
sus gentes acerca de Abram; y le acompañaron, y á su mujer
con todo lo que tenía.

13 SUBIÓ, pues, Abram de Egipto hacia el Mediodía, él y
2 su mujer, con todo lo que tenía, y con él Lot. Y Abram era
3 riquísimo en ganado, en plata y oro. Y volvió por sus jornadas
de la parte del Mediodía hacia Bethel, hasta el lugar donde
4 había estado antes su tienda entre Bethel y Hai; Al lugar
del altar que había hecho allí antes: é invocó allí Abram el
5 nombre de Jehová. Y asimismo Lot, que andaba con Abram,
6 tenía ovejas, y vacas, y tiendas. Y la tierra no podía darles
para que habitasen juntos: porque su hacienda era mucha, y no
7 podían morar en un mismo lugar. Y hubo contienda entre los
pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot:
y el Cananeo y el Pherezeo habitaban entonces en la tierra.
8 Entonces Abram dijo á Lot: No haya ahora altercado entre mí
y ti, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos.
9 ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes
de mí. Si *fueres* á la mano izquierda, yo iré á la derecha: y si tú
10 á la derecha, yo iré á la izquierda. Y alzó Lot sus ojos, y vió
toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, antes que
destruyese Jehová á Sodoma y á Gomorra, como el huerto de
11 Jehová, como la tierra de Egipto entrando en Zoar. Entonces
Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán: y partióse Lot

de Oriente, y apartáronse el uno del otro. Abram asentó en la 12
tierra de Canaán, y Lot asentó en las ciudades de la llanura,
y fué poniendo sus tiendas hasta Sodoma. Mas los hombres 13
de Sodoma eran malos y pecadores para con Jehová en gran
manera. Y Jehová dijo á Abram, después que Lot se apartó 14
de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás
hacia el Aquilón, y al Mediodía, y al Oriente y al Occidente;
Porque toda la tierra que ves, la daré á ti y á tu simiente 15
para siempre. Y haré tu simiente como el polvo de la tierra: 16
que si alguno podrá contar el polvo de la tierra, también tu
simiente será contada. Levántate, ve por la tierra á lo largo 17
de ella y á su ancho; porque á ti la tengo de dar. Abram, 18
pues, removiendo su tienda, vino y moró en el alcornocal de
Mamre, que es en Hebrón, y edificó allí altar á Jehová.

Y ACONTECIÓ en los días de Amraphel, rey de Shinar, 14
Arioch, rey de Elazar, Chêdorlaomer, rey de Elá, y Tidal, rey
de naciones, Que éstos hicieron guerra contra Bera, rey de So- 2
doma, y contra Birsha, rey de Gomorra, y contra Shinab, rey
de Adma, y contra Shemeber, rey de Zeboim, y contra el rey
de Bela, la cual es Zoar. Todos éstos se juntaron en el valle 3
de Siddim, que es el mar salado. Doce años habían servido á 4
Chêdorlaomer, y al décimotercio año se rebelaron. Y en el año 5
décimocuarto vino Chêdorlaomer, y los reyes que estaban de
su parte, y derrotaron á los Raphaítas en Ashteroth-carnaim,
á los Zuzitas en Ham, y á los Emitas en Shave-Kiriataim. Y á 6
los Horeos en el monte de Seir, hasta la llanura de Parán, que
está junto al desierto. Y volvieron y vinieron á Emmisphat, 7
que es Cades, y devastaron todas las haciendas de los Amaleci-
tas, y también al Amorrheo, que habitaba en Hazezón-tamar.
Y salió el rey de Sodoma, y el rey de Gomorra, y el rey de 8
Adma, y el rey de Zeboim, y el rey de Bela, que es Zoar, y or-
denaron contra ellos batalla en el valle de Siddim; *Es á saber,* 9
contra Chêdorlaomer, rey de Elam, y Tidal, rey de naciones, y
Amraphel, rey de Shinar, y Arioch, rey de Elasar; cuatro reyes
contra cinco. Y el valle de Siddim estaba lleno de pozos de 10
betún: y huyeron el rey de Sodoma y el de Gomorra, y cayeron
allí; y los demás huyeron al monte. Y tomaron toda la riqueza 11
de Sodoma y de Gomorra, y todas sus vituallas, y se fueron.

- 12 Tomaron también á Lot, hijo del hermano de Abram, que mo-
13 raba en Sodoma, y su hacienda, y se fueron. Y vino uno de los
que escaparon, y denunciólo á Abram el Hebreo, que habitaba
en el valle de Mamre Amorrheo, hermano de Eschôl y hermano
14 de Aner, los cuales estaban confederados con Abram. Y oyó
Abram que su hermano estaba prisionero, y armó sus criados,
los criados de su casa, trescientos dieciocho, y siguiólos hasta
15 Dan. Y derramóse sobre ellos de noche él y sus siervos, é hi-
riólos, y fuélos siguiendo hasta Hobah, que está á la izquierda
16 de Damasco. Y recobró todos los bienes, y también á Lot su
17 hermano y su hacienda, y también las mujeres y gente. Y sa-
lió el rey de Sodoma á recibirlo, cuando volvía de la derrota
de Chêdorlaomer y de los reyes que con él estaban, al valle de
18 Shave, que es el valle del Rey. Entonces Melchisedech, rey de
19 Salem, sacó pan y vino; el cual era sacerdote del Dios alto; Y
bendíjole, y dijo: Bendito sea Abram del Dios alto, poseedor
20 de los cielos y de la tierra; Y bendito sea el Dios alto, que
entregó tus enemigos en tu mano. Y dióle *Abram* los diezmos
21 de todo. Entonces el rey de Sodoma dijo á Abram: Dame las
22 personas, y toma para ti la hacienda. Y respondió Abram al
rey de Sodoma: He alzado mi mano á Jehová Dios alto, po-
23 seedor de los cielos y de la tierra, Que desde un hilo hasta
la correa de un calzado, nada tomaré de todo lo que es tuyo,
24 porque no digas: Yo enriquecí á Abram: Sacando solamente
lo que comieron los mancebos, y la porción de los varones que
fueron conmigo, Aner, Eschôl, y Mamre; los cuales tomarán
su parte.
- 15 DESPUÉS de estas cosas fué la palabra de Jehová á Abram
en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu
2 galardón sobremanera grande. Y respondió Abram: Señor Je-
hová ¿qué me has de dar, siendo así que ando sin hijo, y el
3 mayordomo de mi casa es ese Damasceno Eliezer? Dijo más
Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que es mi
4 heredero uno nacido en mi casa. Y luego la palabra de Jehová
fué á él diciendo: No te heredará éste, sino el que saldrá de tus
5 entrañas será el que te herede. Y sacóle fuera, y dijo: Mira
ahora á los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar.
6 Y le dijo: Así será tu simiente. Y creyó á Jehová, y contóselo

por justicia. Y díjole: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de 7
los Caldeos, para darte á heredar esta tierra. Y él respondió: 8
Señor Jehová ¿en qué conoceré que la tengo de heredar? Y 9
le dijo: Apártame una becerra de tres años, y una cabra de
tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y
un palomino. Y tomó él todas estas cosas, y partiólas por la 10
mitad, y puso cada mitad una enfrente de otra; mas no parti-
tió las aves. Y descendían aves sobre los cuerpos muertos, y 11
ojeábalas Abram. Mas á la caída del sol sobrecogió el sueño 12
á Abram, y he aquí que el pavor de una grande obscuridad
cayó sobre él. Entonces dijo á Abram: Ten por cierto que tu 13
simiente será peregrina en tierra no suya, y servirá á los *de*
allí, y serán *por ellos* afligidos cuatrocientos años. Mas tam- 14
bién á la gente á quien servirán, juzgaré yo; y después de esto
saldrán con grande riqueza. Y tú vendrás á tus padres en 15
paz, y serás sepultado en buena vejez. Y en la cuarta gene- 16
ración volverán acá: porque aun no está cumplida la maldad
del Amorrheo hasta aquí. Y sucedió que puesto el sol, y ya 17
obscurecido, dejóse ver un horno humeando, y una antorcha
de fuego que pasó por entre los animales divididos. En aquel 18
día hizo Jehová un pacto con Abram diciendo: Á tu simiente
daré esta tierra desde el río de Egipto hasta el río grande, el río
Éufrates; Los Cineos, y los Ceneceos, y los Cedmoneos, Y los 19, 20
Hetheos, y los Pherezeos, y los Raphaítas, Y los Amorrheos, 21
y los Cananeos, y los Gergeseos, y los Jebuseos.

Y SARAI, mujer de Abram no le paría: y ella tenía una sier- **16**
va egipcia, que se llamaba Agar. Dijo, pues, Sarai á Abram: 2
Ya ves que Jehová me ha hecho estéril: ruégote que entres á
mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram al dicho
de Sarai. Y Sarai, mujer de Abram, tomó á Agar su sierva 3
egipcia, al cabo de diez años que había habitado Abram en la
tierra de Canaán, y dióla á Abram su marido por mujer. Y 4
él cohabitó con Agar, la cual concibió: y cuando vió que había
concebido, miraba con desprecio á su señora. Entonces Sarai 5
dijo á Abram: Mi afrenta sea sobre ti: yo puse mi sierva en tu
seno, y viéndose embarazada, me mira con desprecio; juzgue
Jehová entre mí y ti. Y respondió Abram á Sarai: He ahí tu 6
sierva en tu mano, haz con ella lo que bien te pareciere. Y como

- 7 Sarai la afligiese, huyóse de su presencia. Y hallóla el ángel de Jehová junto á una fuente de agua en el desierto, junto á la
8 fuente *que está* en el camino Shur. Y *le* dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes tú, y á dónde vas? Y ella respondió:
9 Huyó de delante de Sarai, mi señora. Y díjole el ángel de Jehová: Vuélvete á tu señora, y ponte sumisa bajo de su mano.
10 Díjole también el ángel de Jehová: Multiplicaré tanto tu linaje, que no será contado á causa de la muchedumbre. Díjole aún el ángel de Jehová: He aquí que has concebido, y parirás un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque oído ha Jehová tu aflicción. Y él será hombre fiero; su mano contra todos, y las manos de todos contra él, y delante de todos sus hermanos
13 habitará. Entonces llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú eres el Dios de la vista; porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve? Por lo cual llamó al pozo, Pozo del Viviente que me ve. He aquí está entre Cades y Bered.
15 Y parió Agar á Abram un hijo y llamó Abram el nombre de su hijo que le parió Agar, Ismael. Y era Abram de edad de ochenta y seis años, cuando parió Agar á Ismael.
- 17 Y SIENDO Abram de edad de noventa y nueve años, aparecióle Jehová, y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda
2 delante de mí, y sé perfecto. Y pondré mi pacto entre mí y ti, y multiplicarte he mucho en gran manera. Entonces Abram
4 cayó sobre su rostro, y Dios habló con él diciendo: Yo, he aquí mi pacto contigo: Serás padre de muchedumbre de gentes: Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de
6 gentes. Y multiplicarte he mucho en gran manera, y te pondré en gentes, y reyes saldrán de ti. Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu simiente después de ti en sus generaciones, por alianza perpetua, para serte á ti por Dios, y á tu simiente
8 después de ti. Y te daré á ti, y á tu simiente después de ti, la tierra de tus peregrinaciones, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos. Dijo de nuevo Dios á Abraham: Tú empero guardarás mi pacto, tú y tu simiente
10 después de ti por sus generaciones. Éste será mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu simiente después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros. Circuncidaréis,

pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros. Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones: el nacido en casa, y el comprado á dinero de cualquier extranjero, que no fuere de tu simiente. Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero: y estará mi pacto en vuestra carne para alianza perpetua. Y el varón incircunciso que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será borrada de su pueblo; ha violado mi pacto. Dijo también Dios á Abraham: Á Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara será su nombre. Y bendecirla he, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá á ser *madre* de naciones; reyes de pueblos serán de ella. Entonces Abraham cayó sobre su rostro, y rióse, y dijo en su corazón: ¿Á hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿y Sara, ya de noventa años, ha de parir? Y dijo Abraham á Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti. Y respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te parirá un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él por alianza perpetua para su simiente después de él. Y en cuanto á Ismael, *también* te he oído: he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera: doce príncipes engendrará, y ponerlo he por gran gente. Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, al cual te parirá Sara por este tiempo el año siguiente. Y acabó de hablar con él, y subió Dios de con Abraham. Entonces tomó Abraham á Ismael su hijo, y á todos los *siervos* nacidos en su casa, y á todos los comprados por su dinero, á todo varón entre los domésticos de la casa de Abraham, y circuncidó la carne del prepucio de ellos en aquel mismo día, como Dios le había dicho. Era Abraham de edad de noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio. É Ismael su hijo era de trece años cuando fué circuncidada la carne de su prepucio. En el mismo día fué circuncidado Abraham é Ismael su hijo. Y todos los varones de su casa, el *siervo* nacido en casa, y el comprado por dinero del extranjero, fueron circuncidados con él.

Y APARECIÓLE Jehová en el valle de Mamre, estando él sentado á la puerta de su tienda en el calor del día. Y alzó 2

sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto á él: y cuando los vió, salió corriendo de la puerta de su tienda á
3 recibirlos, é inclinóse hacia la tierra, Y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, ruégote que no pases de tu siervo.
4 Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies;
5 y recostaos debajo de un árbol, Y traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón; después pasaréis: porque por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo. Y ellos dijeron: Haz así
6 como has dicho. Entonces Abraham fué de prisa á la tienda á Sara, y le dijo: Toma presto tres medidas de flor de harina,
7 amasa y haz panes cocidos debajo del rescoldo. Y corrió Abraham á las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y diólo al
8 mozo, y dióse éste prisa á aderezarlo. Tomó también manteca y leche, y el becerro que había aderezado, y púsolo delante de ellos; y él estaba junto á ellos debajo del árbol; y comieron.
9 Y le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él respondió: Aquí en la tienda. Entonces dijo: De cierto volveré á ti según el tiempo de la vida, y he aquí, tendrá un hijo Sara tu mujer. Y Sara escuchaba á la puerta de la tienda, que estaba detrás
11 de él. Y Abraham y Sara eran viejos, entrados en días: á Sara había cesado ya la costumbre de las mujeres. Rióse, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré de-
13 leite, siendo también mi señor ya viejo? Entonces Jehová dijo á Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara diciendo: Será cierto
14 que he de parir siendo ya vieja? ¿Hay para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré á ti, según el tiempo de la vida, y Sara tendrá un hijo. Entonces Sara negó diciendo: No me reí; porque tuve miedo. Y él dijo: No *es así*, sino que te
16 has reído. Y los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma: y Abraham iba con ellos acompañándolos. Y Jehová
18 dijo: ¿Encubriré yo á Abraham lo que voy á hacer, Habiendo de ser Abraham en una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las gentes de la tierra? Porque yo lo he conocido, sé que mandará á sus hijos y á su casa después de
19 sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado
20 acerca de él. Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor de Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos

se ha agravado en extremo, Descenderé ahora, y veré si han 21
consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y
si no, saberlo he. Y apartáronse de allí los varones, y fueron 22
hacia Sodoma: mas Abraham estaba aún delante de Jehová.
Y acercóse Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el 23
impío? Quizá hay cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿des- 24
truirás también y no perdonarás al lugar por cincuenta justos
que estén dentro de él? Lejos de ti el hacer tal, que hagas 25
morir al justo con el impío y que sea el justo *tratado* como el
impío; nunca tal hagas. El juez de toda la tierra, ¿no ha de
hacer lo que es justo? Entonces respondió Jehová: Si hallare 26
en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré á
todo este lugar por amor de ellos. Y Abraham replicó y dijo: 27
He aquí ahora que he comenzado á hablar á mi Señor, aunque
soy polvo y ceniza: Quizá faltarán de cincuenta justos cinco: 28
¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo: No la
destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco. Y volvió á hablar- 29
le, y dijo: Quizá se hallarán allí cuarenta. Y respondió: No lo
haré por amor de los cuarenta. Y dijo: No se enoje ahora mi 30
Señor, si hablare: quizá se hallarán allí treinta. Y respondió:
No lo haré si hallare allí treinta. Y dijo: He aquí ahora que he 31
emprendido el hablar á mi Señor: quizá se hallarán allí veinte.
No la destruiré, respondió, por amor de los veinte. Y volvió 32
á decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una
vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por
amor de los diez. Y fuése Jehová, luego que acabó de hablar 33
á Abraham: y Abraham se volvió á su lugar.

LLEGARON, pues, los dos ángeles á Sodoma á la caída de 19
la tarde: y Lot estaba sentado á la puerta de Sodoma. Y vién-
dolos Lot, levantóse á recibirlos, é inclinóse hacia el suelo; Y 2
dijo: Ahora, pues, mis señores, os ruego que vengáis á casa de
vuestro siervo y os hospedéis, y lavaréis vuestros pies: y por
la mañana os levantaréis, y seguiréis vuestro camino. Y ellos
respondieron: No, que en la plaza nos quedaremos esta noche.
Mas él porfió con ellos mucho, y se vinieron con él, y entra- 3
ron en su casa; é hízoles banquete, y coció panes sin levadura
y comieron. Y antes que se acostasen, cercaron la casa los 4
hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo

5 junto, desde el más joven hasta el más viejo; Y llamaron á
6 Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los varones que vinieron á ti
7 esta noche? sácanoslos, para que los conozcamos. Entonces
8 Lot salió á ellos á la puerta, y cerró las puertas tras sí, Y
9 dijo: Os ruego, hermanos míos, que no hagáis tal maldad. He
10 aquí ahora yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os
11 las sacaré afuera, y haced de ellas como bien os pareciere: so-
12 lamente á estos varones no hagáis nada, pues que vinieron á
13 la sombra de mi tejado. Y ellos respondieron: Quitá allá: y
14 añadieron: Vino éste aquí para habitar como un extraño, ¿y
15 habrá de erigirse en juez? Ahora te haremos más mal que á
16 ellos. Y hacían gran violencia al varón, á Lot, y se acercaron
17 para romper las puertas. Entonces los varones alargaron la
18 mano, y metieron á Lot en casa con ellos, y cerraron las puer-
19 tas. Y á los hombres que estaban á la puerta de la casa desde
20 el menor hasta el mayor, hirieron con ceguera; mas ellos se
fatigaban por hallar la puerta. Y dijeron los varones á Lot:
¿Tienes aquí alguno más? Yernos, y tus hijos y tus hijas, y
todo lo que tienes en la ciudad, sácalo de este lugar: Porque
vamos á destruir este lugar, por cuanto el clamor de ellos ha
subido de punto delante de Jehová; por tanto Jehová nos ha
enviado para destruirlo. Entonces salió Lot, y habló á sus yer-
nos, los que habían de tomar sus hijas, y les dijo: Levantaos,
salid de este lugar; porque Jehová va á destruir esta ciudad.
Mas pareció á sus yernos como que se burlaba. Y al rayar el
alba, los ángeles daban prisa á Lot, diciendo: Levántate, toma
tu mujer, y tus dos hijas que se hallan aquí, porque no perez-
cas en el castigo de la ciudad. Y deteniéndose él, los varones
asieron de su mano, y de la mano de su mujer, y de las manos
de sus dos hijas según la misericordia de Jehová para con él; y
le sacaron, y le pusieron fuera de la ciudad. Y fué que cuan-
do los hubo sacado fuera, dijo: Escapa por tu vida; no mires
tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea
que perezcas. Y Lot les dijo: No, yo os ruego, señores míos;
He aquí ahora ha hallado tu siervo gracia en tus ojos, y has
engrandecido tu misericordia que has hecho conmigo dándome
la vida; mas yo no podré escapar al monte, no sea caso que me
alcance el mal y muera. He aquí ahora esta ciudad está cerca

para huir allá, la cual es pequeña; escaparé ahora allá, (¿no es ella pequeña?) y vivirá mi alma. Y le respondió: He aquí he recibido también tu súplica sobre esto, y no destruiré la ciudad de que has hablado. Date prisa, escápate allá; porque nada podré hacer hasta que allí hayas llegado. Por esto fué llamado el nombre de la ciudad, Zoar. El sol salía sobre la tierra, cuando Lot llegó á Zoar. Entonces llovió Jehová sobre Sodomoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos; Y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra. Entonces la mujer de Lot miró atrás, á *espaldas* de él, y se volvió estatua de sal. Y subió Abraham por la mañana al lugar donde había estado delante de Jehová: Y miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura miró; y he aquí que el humo subía de la tierra como el humo de un horno. Así fué que, cuando destruyó Dios las ciudades de la llanura, acordóse Dios de Abraham, y envió fuera á Lot de en medio de la destrucción, al asolar las ciudades donde Lot estaba. Empero Lot subió de Zoar, y asentó en el monte, y sus dos hijas con él; porque tuvo miedo de quedar en Zoar, y se alojó en una cueva él y sus dos hijas. Entonces la mayor dijo á la menor: Nuestro padre es viejo, y no queda varón en la tierra que entre á nosotras conforme á la costumbre de toda la tierra: Ven, demos á beber vino á nuestro padre, y durmamos con él, y conservaremos de nuestro padre generación. Y dieron á beber vino á su padre aquella noche: y entró la mayor, y durmió con su padre; mas él no sintió cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó. El día siguiente dijo la mayor á la menor: He aquí yo dormí la noche pasada con mi padre; démosle á beber vino también esta noche, y entra y duerme con él, para que conservemos de nuestro padre generación. Y dieron á beber vino á su padre también aquella noche: y levantóse la menor, y durmió con él; pero no echó de ver cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó. Y concibieron las dos hijas de Lot, de su padre. Y parió la mayor un hijo, y llamó su nombre Moab, el cual es padre de los Moabitas hasta hoy. La menor también parió un hijo, y llamó su nombre Ben-ammí, el cual es padre de los Ammonitas hasta hoy.

20 DE allí partió Abraham á la tierra del Mediodía, y asentó
2 entre Cades y Shur, y habitó como forastero en Gerar. Y dijo
Abraham de Sara su mujer: Mi hermana es. Y Abimelech, rey
3 de Gerar, envió y tomó á Sara. Empero Dios vino á Abimelech
en sueños de noche, y le dijo: He aquí muerto eres á causa de
4 la mujer que has tomado, la cual es casada con marido. Mas
Abimelech no había llegado á ella, y dijo: Señor, ¿matarás
5 también la gente justa? ¿No me dijo él: Mi hermana es; y ella
también dijo: Es mi hermano? Con sencillez de mi corazón, y
6 con limpieza de mis manos he hecho esto. Y díjole Dios en
sueños: Yo también sé que con integridad de tu corazón has
hecho esto; y yo también te detuve de pecar contra mí, y así
7 no te permití que la tocases. Ahora, pues, vuelve la mujer
á su marido; porque es profeta, y orará por ti, y vivirás. Y
si tú no la volvieres, sabe que de cierto morirás, con todo lo
8 que fuere tuyo. Entonces Abimelech se levantó de mañana,
y llamó á todos sus siervos, y dijo todas estas palabras en
los oídos de ellos; y temieron los hombres en gran manera.
9 Después llamó Abimelech á Abraham y le dijo: ¿Qué nos has
hecho? ¿y en qué pequé yo contra ti, que has atraído sobre
mí y sobre mi reino tan gran pecado? lo que no debiste hacer
10 has hecho conmigo. Y dijo más Abimelech á Abraham: ¿Qué
viste para que hicieses esto? Y Abraham respondió: Porque
dije para mí: Ciertamente no hay temor de Dios en este Lugar, y me
12 matarán por causa de mi mujer. Y á la verdad también es mi
hermana, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y toméla
13 por mujer. Y fué que, cuando Dios me hizo salir errante de
la casa de mi padre, yo le dije: Ésta es la merced que tú me
harás, que en todos los lugares donde llegáremos, digas de mí:
14 Mi hermano es. Entonces Abimelech tomó ovejas y vacas, y
siervos y siervas, y diólo á Abraham, y devolvióle á Sara su
15 mujer. Y dijo Abimelech: He aquí mi tierra está delante de
ti, habita donde bien te pareciere. Y á Sara dijo: He aquí he
dado mil monedas de plata á tu hermano; mira que él te es
17 por velo de ojos para todos los que están contigo, y para con
todos: así fué reprendida. Entonces Abraham oró á Dios; y
Dios sanó á Abimelech y á su mujer, y á sus siervas, y parieron.
18 Porque había del todo cerrado Jehová toda matriz de la casa

de Abimelech, á causa de Sara mujer de Abraham.

Y VISITÓ Jehová á Sara, como había dicho, é hizo Jeho- **21**
vá con Sara como había hablado. Y concibió y parió Sara á **2**
Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le había
dicho. Y llamó Abraham el nombre de su hijo que le nació, **3**
que le parió Sara, Isaac. Y circuncidó Abraham á su hijo Isaac **4**
de ocho días, como Dios le había mandado. Y era Abraham **5**
de cien años, cuando le nació Isaac su hijo. Entonces dijo Sa- **6**
ra: Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá
conmigo. Y añadió: ¿Quién dijera á Abraham que Sara había **7**
de dar de mamar á hijos? pues que le he parido un hijo á su
vejez. Y creció el niño, y fué destetado; é hizo Abraham gran **8**
banquete el día que fué destetado Isaac. Y vió Sara al hijo **9**
de Agar la Egipcia, el cual había *ésta* parido á Abraham, que
se burlaba. Por tanto dijo á Abraham: Echa á esta sierva y **10**
á su hijo; que el hijo de esta sierva no ha de heredar con mi
hijo, con Isaac. Este dicho pareció grave en gran manera á **11**
Abraham á causa de su hijo. Entonces dijo Dios á Abraham: **12**
No te parezca grave á causa del muchacho y de tu sierva; en
todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será
llamada descendencia. Y también al hijo de la sierva pondré **13**
en gente, porque es tu simiente. Entonces Abraham se levan- **14**
tó muy de mañana, y tomó pan, y un odre de agua, y diólo á
Agar, poniéndolo sobre su hombro, y *entrególe* el muchacho, y
despidióla. Y ella partió, y andaba errante por el desierto de
Beer-seba. Y faltó el agua del odre, y echó al muchacho deba- **15**
jo de un árbol; Y fuése y sentóse enfrente, alejándose como un
tiro de arco; porque decía: No veré cuando el muchacho morirá:
y sentóse enfrente, y alzó su voz y lloró. Y oyó Dios la voz del **17**
muchacho; y el ángel de Dios llamó á Agar desde el cielo, y le
dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas; porque Dios ha oído la voz
del muchacho en donde está. Levántate, alza al muchacho, **18**
y ásele de tu mano, porque en gran gente lo tengo de poner.
Entonces abrió Dios sus ojos, y vió una fuente de agua; y fué, **19**
y llenó el odre de agua, y dió de beber al muchacho. Y fué **20**
Dios con el muchacho; y creció, y habitó en el desierto, y fué
tirador de arco. Y habitó en el desierto de Parán; y su madre **21**
le tomó mujer de la tierra de Egipto. Y aconteció en aquel **22**

mismo tiempo que habló Abimelech, y Phicol, príncipe de su ejército, á Abraham diciendo: Dios es contigo en todo cuanto
23 haces. Ahora pues, júrame aquí por Dios, que no faltarás á mí, ni á mi hijo, ni á mi nieto; sino que conforme á la bondad que yo hice contigo, harás tú conmigo y con la tierra donde has
24, 25 peregrinado. Y respondió Abraham: Yo juraré. Y Abraham reconvino á Abimelech á causa de un pozo de agua, que los
26 siervos de Abimelech le habían quitado. Y respondió Abimelech: No sé quién haya hecho esto, ni tampoco tú me lo hiciste
27 saber, ni yo lo he oído hasta hoy. Y tomó Abraham ovejas y
28 vacas, y dió á Abimelech; é hicieron ambos alianza. Y puso
29 Abraham siete corderas del rebaño aparte. Y dijo Abimelech á Abraham: ¿Qué significan esas siete corderas que has puesto
30 aparte? Y él respondió: Que estas siete corderas tomarás de mi mano, para que me sean en testimonio de que yo cavé este
31 pozo. Por esto llamó á aquel lugar Beer-seba; porque allí juraron ambos. Así hicieron alianza en Beer-seba: y levantóse
32 Abimelech y Phicol, príncipe de su ejército, y se volvieron á
33 tierra de los Filisteos. Y plantó *Abraham* un bosque en Beer-seba, é invocó allí el nombre de Jehová Dios eterno. Y moró
34 Abraham en tierra de los Filisteos muchos días.

22 Y ACONTECIÓ después de estas cosas, que tentó Dios á
2 Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, á quien amas, y vete á tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno
3 de los montes que yo te diré. Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos mozos suyos, y á Isaac su hijo: y cortó leña para el holocausto, y levantóse,
4 y fué al lugar que Dios le dijo. Al tercer día alzó Abraham
5 sus ojos, y vió el lugar de lejos. Entonces dijo Abraham á sus mozos: Esperaos aquí con el asno, y yo y el muchacho
6 iremos hasta allí, y adoraremos, y volveremos á vosotros. Y tomó Abraham la leña del holocausto, y púsola sobre Isaac su hijo: y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron
7 ambos juntos. Entonces habló Isaac á Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para
8 el holocausto? Y respondió Abraham: Dios se proveerá de

cordero para el holocausto, hijo mío. É iban juntos. Y como 9
llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham
un altar, y compuso la leña, y ató á Isaac su hijo, y púsole
en el altar sobre la leña. Y extendió Abraham su mano, y 10
tomó el cuchillo, para degollar á su hijo. Entonces el ángel de 11
Jehová le dió voces del cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él
respondió: Heme aquí. Y dijo: No extiendas tu mano sobre el 12
muchacho, ni le hagas nada; que ya conozco que temes á Dios,
pues que no me rehusaste tu hijo, tu único; Entonces alzó 13
Abraham sus ojos, y miró, y he aquí un carnero á sus espaldas
trabado en un zarzal por sus cuernos: y fué Abraham, y tomó
el carnero, y ofrecióle en holocausto en lugar de su hijo. Y 14
llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá.
Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.
Y llamó el ángel de Jehová á Abraham segunda vez desde 15
el cielo, Y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que 16
por cuanto has hecho esto, y no *me* has rehusado tu hijo, tu
único; Bendiciendo te bendeciré, y multiplicando multiplicaré 17
tu simiente como las estrellas del cielo, y como la arena que
está á la orilla del mar; y tu simiente poseerá las puertas de sus
enemigos: En tu simiente serán benditas todas las gentes de 18
la tierra, por cuanto obedeciste á mi voz. Y tornóse Abraham 19
á sus mozos, y levantáronse y se fueron juntos á Beer-seba; y
habitó Abraham en Beer-seba. Y aconteció después de estas 20
cosas, que fué dada nueva á Abraham, diciendo: He aquí que
también Milca ha parido hijos á Nachôr tu hermano: Á Huz 21
su primogénito, y á Buz su hermano, y á Kemuel padre de
Aram. Y á Chêsed, y á Hazo, y á Pildas, y á Jidlaph, y 22
á Bethuel. Y Bethuel engendró á Rebeca. Estos ocho parió 23
Milca á Nachôr, hermano de Abraham. Y su concubina, que 24
se llamaba Reúma, parió también á Teba, y á Gaham, y á
Taas, y á Maachâ.

Y FUE la vida de Sara ciento veintisiete años: tantos fueron **23**
los años de la vida de Sara. Y murió Sara en Kiriath-arba, que 2
es Hebrón, en la tierra de Canaán: y vino Abraham á hacer el
duelo á Sara y á llorarla. Y levantóse Abraham de delante de 3
su muerto, y habló á los hijos de Heth, diciendo: Peregrino 4
y advenedizo soy entre vosotros; dadme heredad de sepultura

- 5 con vosotros, y sepultaré mi muerto de delante de mí. Y res-
6 pondieron los hijos de Heth á Abraham, y dijéronle: Óyenos,
señor mío, eres un príncipe de Dios entre nosotros; en lo mejor
de nuestras sepulturas sepulta á tu muerto; ninguno de nos-
otros te impedirá su sepultura, para que entierres tu muerto.
7 Y Abraham se levantó, é inclinóse al pueblo de aquella tierra,
8 á los hijos de Heth; Y habló con ellos, diciendo: Si tenéis vo-
luntad que yo sepulte mi muerto de delante de mí, oídme, é
9 interceded por mí con Ephrón, hijo de Zohar, Para que me
dé la cueva de Macpela, que tiene al cabo de su heredad: que
por su justo precio me la dé, para posesión de sepultura en
10 medio de vosotros. Este Ephrón hallábase entre los hijos de
Heth: y respondió Ephrón Hetheo á Abraham, en oídos de los
hijos de Heth, de todos los que entraban por la puerta de su
11 ciudad, diciendo: No, señor mío, óyeme: te doy la heredad, y
te doy también la cueva que está en ella; delante de los hijos
12 de mi pueblo te la doy; sepulta tu muerto. Y Abraham se
13 inclinó delante del pueblo de la tierra. Y respondió á Ephrón
en oídos del pueblo de la tierra, diciendo: Antes, si te place,
ruégote que me oigas; yo daré el precio de la heredad, tómalo
14 de mí, y sepultaré en ella mi muerto. Y respondió Ephrón
15 á Abraham, diciéndole: Señor mío, escúchame: la tierra va-
le cuatrocientos siclos de plata: ¿qué es esto entre mí y ti?
16 entierra pues tu muerto. Entonces Abraham se convino con
Ephrón, y pesó Abraham á Ephrón el dinero que dijo, oyéndolo
los hijos de Heth, cuatrocientos siclos de plata, de buena ley
17 entre mercaderes. Y quedó la heredad de Ephrón que estaba
en Macpela enfrente de Mamre, la heredad y la cueva que es-
taba en ella, y todos los árboles que había en la heredad, y en
18 todo su término al derredor, Por de Abraham en posesión, á
vista de los hijos de Heth, y de todos los que entraban por la
19 puerta de la ciudad. Y después de esto sepultó Abraham á
Sara su mujer en la cueva de la heredad de Macpela enfrente
20 de Mamre, que es Hebrón en la tierra de Canaán. Y quedó
la heredad y la cueva que en ella había, por de Abraham, en
posesión de sepultura *adquirida* de los hijos de Heth.
- 24** Y ABRAHAM era viejo, y bien entrado en días; y Jehová
2 había bendecido á Abraham en todo. Y dijo Abraham á un

criado suyo, el *más* viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo, Y te juramentaré por Jehová, Dios de los cielos y Dios de la 3 tierra, que no has de tomar mujer para mi hijo de las hijas de los Cananeos, entre los cuales yo habito; Sino que irás á mi 4 tierra y á mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo Isaac. Y el criado le respondió: Quizá la mujer no querrá venir en 5 pos de mí á esta tierra: ¿volveré, pues, tu hijo á la tierra de donde saliste? Y Abraham le dijo: Guárdate que no vuelvas 6 á mi hijo allá. Jehová, Dios de los cielos, que me tomó de la 7 casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y me habló y me juró, diciendo: Á tu simiente daré esta tierra; él enviará su ángel delante de ti, y tú tomarás de allá mujer para mi hijo. Y si la mujer no quisiere venir en pos de ti, serás libre de este 8 mi juramento; solamente que no vuelvas allá á mi hijo. En- 9 tonces el criado puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y juróle sobre este negocio. Y el criado tomó diez 10 camellos de los camellos de su señor, y fué, pues tenía á su disposición todos los bienes de su señor: y puesto en camino, llegó á Mesopotamia, á la ciudad de Nachôr. É hizo arrodillar 11 los camellos fuera de la ciudad, junto á un pozo de agua, á la hora de la tarde, á la hora en que salen las mozas por agua. Y dijo: Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, 12 el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham. He aquí yo estoy junto á la fuente de agua, y las 13 hijas de los varones de esta ciudad salen por agua: Sea, pues, 14 que la moza á quien yo dijere: Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba; y ella respondiére: Bebe, y también daré de beber á tus camellos: que sea ésta la que tú has destinado para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor. Y aconteció que antes que él acabase de hablar, 15 he aquí Rebeca, que había nacido á Bethuel, hijo de Milca, mujer de Nachôr hermano de Abraham, la cual salía con su cántaro sobre su hombro. Y la moza era de muy hermoso 16 aspecto, virgen, á la que varón no había conocido; la cual descendió á la fuente, y llenó su cántaro, y se volvía. Entonces 17 el criado corrió hacia ella, y dijo: Ruégote que me des á beber un poco de agua de tu cántaro. Y ella respondió: Bebe, señor 18

mío: y dióse prisa á bajar su cántaro sobre su mano, y le dió á
19 beber. Y cuando acabó de darle á beber, dijo: También para
20 tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber. Y dióse
prisa, y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo
21 para sacar agua, y sacó para todos sus camellos. Y el hom-
bre estaba maravillado de ella, callando, para saber si Jehová
22 había prosperado ó no su viaje. Y fué que como los camellos
acabaron de beber, presentóle el hombre un pendiente de oro
23 que pesaba medio siclo, y dos brazaletes que pesaban diez: Y
dijo: ¿De quién eres hija? Ruégote me digas, ¿hay lugar en ca-
24 sa de tu padre donde posemos? Y ella respondió: Soy hija de
25 Bethuel, hijo de Milca, el cual parió ella á Nachôr. Y añadió:
También hay en nuestra casa paja y mucho forraje, y lugar
26 para posar. El hombre entonces se inclinó, y adoró á Jehová.
Y dijo: Bendito sea Jehová, Dios de mi amo Abraham, que
no apartó su misericordia y su verdad de mi amo, guiándome
28 Jehová en el camino á casa de los hermanos de mi amo. Y
la moza corrió, é hizo saber en casa de su madre estas cosas.
29 Y Rebeca tenía un hermano que se llamaba Labán, el cual
30 corrió afuera al hombre, á la fuente; Y fué que como vió el
pendiente y los brazaletes en las manos de su hermana, que
decía, Así me habló aquel hombre; vino á él: y he aquí que
31 estaba junto á los camellos á la fuente. Y díjole: Ven, bendito
de Jehová; ¿por qué estás fuera? yo he limpiado la casa, y el
32 lugar para los camellos. Entonces el hombre vino á casa, y
Labán desató los camellos; y dióles paja y forraje, y agua para
lavar los pies de él, y los pies de los hombres que con él venían.
33 Y pusiéronle delante qué comer; mas él dijo: No comeré hasta
34 que haya dicho mi mensaje. Y él le dijo: Habla. Entonces dijo:
35 Yo soy criado de Abraham; Y Jehová ha bendecido mucho á
mi amo, y él se ha engrandecido: y le ha dado ovejas y vacas,
36 plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos. Y Sara, mujer
de mi amo, parió en su vejez un hijo á mi señor, quien le ha
37 dado todo cuanto tiene. Y mi amo me hizo jurar, diciendo:
No tomarás mujer para mi hijo de las hijas de los Cananeos, en
38 cuya tierra habito; Sino que irás á la casa de mi padre, y á mi
39 parentela, y tomarás mujer para mi hijo. Y yo dije: Quizás la
40 mujer no querrá seguirme. Entonces él me respondió: Jehová,

en cuya presencia he andado, enviará su ángel contigo, y prosperará tu camino; y tomarás mujer para mi hijo de mi linaje y de la casa de mi padre: Entonces serás libre de mi juramento, 41 cuando hubieres llegado á mi linaje; y si no te la dieren, serás libre de mi juramento. Llegué, pues, hoy á la fuente, y dije: 42 Jehová, Dios de mi señor Abraham, si tú prosperas ahora mi camino por el cual ando; He aquí yo estoy junto á la fuente de 43 agua; sea, pues, que la doncella que saliere por agua, á la cual dijere: Dame á beber, te ruego, un poco de agua de tu cántaro; Y ella me respondiére, Bebe tú, y también para tus camellos 44 sacaré agua: ésta sea la mujer que destinó Jehová para el hijo de mi señor. Y antes que acabase de hablar en mi corazón, 45 he aquí Rebeca, que salía con su cántaro sobre su hombro; y descendió á la fuente, y sacó agua; y le dije: Ruégote que me des á beber. Y prestamente bajó su cántaro de encima de sí, 46 y dijo: Bebe, y también á tus camellos daré á beber. Y bebí, y dió también de beber á mis camellos. Entonces preguntéle, y 47 dije: ¿De quién eres hija? Y ella respondió: Hija de Bethuel, hijo de Nachôr, que le parió Milca. Entonces púsele un pendiente sobre su nariz, y brazaletes sobre sus manos: É inclinéme, y 48 adoré á Jehová, y bendije á Jehová, Dios de mi señor Abraham, que me había guiado por camino de verdad para tomar la hija del hermano de mi señor para su hijo. Ahora pues, si vosotros hacéis misericordia y verdad con mi señor, declarádmelo; y si no, declarádmelo; y echaré á la diestra ó á la siniestra. Entonces Labán y Bethuel respondieron y dijeron: De Jehová 50 ha salido esto; no podemos hablarte malo ni bueno. He ahí Rebeca delante de ti; tómala y vete, y sea mujer del hijo de tu señor, como lo ha dicho Jehová. Y fué, que como el criado 52 de Abraham oyó sus palabras, inclinóse á tierra á Jehová. Y sacó el criado vasos de plata y vasos de oro y vestidos, y dió á Rebeca: también dió cosas preciosas á su hermano y á su madre. Y comieron y bebieron él y los varones que venían con él, 54 y durmieron; y levantándose de mañana, dijo: Enviadme á mi señor. Entonces respondió su hermano y su madre: Espere la moza con nosotros á lo menos diez días, y después irá. Y él 56 les dijo: No me detengáis, pues que Jehová ha prosperado mi camino; despachadme para que me vaya á mi señor. Ellos res- 57

58 pondieron entonces: Llamemos la moza y preguntémosle. Y
llamaron á Rebeca, y dijéronle: ¿Irás tú con este varón? Y ella
59 respondió: *Sí*, iré. Entonces dejaron ir á Rebeca su hermana,
60 y á su nodriza, y al criado de Abraham y á sus hombres. Y
bendijeron á Rebeca, y dijéronle: Nuestra hermana eres; seas
en millares de millares, y tu generación posea la puerta de sus
61 enemigos. Levantóse entonces Rebeca y sus mozas, y subieron
sobre los camellos, y siguieron al hombre; y el criado tomó á
62 Rebeca, y fué. Y venía Isaac del pozo del Viviente que me
63 ve; porque él habitaba en la tierra del Mediodía; Y había sa-
lido Isaac á orar al campo, á la hora de la tarde; y alzando sus
64 ojos miró, y he aquí los camellos que venían. Rebeca también
65 alzó sus ojos, y vió á Isaac, y descendió del camello; Porque
había preguntado al criado: ¿Quién es este varón que viene por
el campo hacia nosotros? Y el siervo había respondido: Éste
66 es mi señor. Ella entonces tomó el velo, y cubrióse. Entonces
67 el criado contó á Isaac todo lo que había hecho. É introdujó-
la Isaac á la tienda de su madre Sara, y tomó á Rebeca por
mujer; y amóla: y consolóse Isaac después de la muerte de su
madre.

25 Y ABRAHAM tomó otra mujer, cuyo nombre fué Cetura;
2 La cual le parió á Zimram, y á Joksan, y á Medán, y á Mi-
3 diam, y á Ishbak, y á Súa. Y Joksan engendró á Seba, y á
Dedán: é hijos de Dedán fueron Assurim, y Letusim, y Leum-
4 mim. É hijos de Midiam: Ephraim, y Ephraim, y Enech, y Abida,
5 y Eldaa. Todos éstos *fueron* hijos de Cetura. Y Abraham dió
6 todo cuanto tenía á Isaac. Y á los hijos de sus concubinas dió
Abraham dones, y enviólos de junto Isaac su hijo, mientras él
7 vivía, hacia el oriente, á la tierra oriental. Y éstos fueron los
días de vida que vivió Abraham: ciento setenta y cinco años.
8 Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano
9 y lleno *de días* y fué unido á su pueblo. Y sepultáronlo
Isaac é Ismael sus hijos en la cueva de Macpela, en la heredad
de Ephrón, hijo de Zoar Hetheo, que está enfrente de Mamre;
10 Heredad que compró Abraham de los hijos de Heth; allí fué
11 Abraham sepultado, y Sara su mujer. Y sucedió, después de
muerto Abraham, que Dios bendijo á Isaac su hijo: y habitó
12 Isaac junto al pozo del Viviente que me ve. Y éstas son las

generaciones de Ismael, hijo de Abraham, que le parió Agar Egipcia, sierva de Sara: Éstos, pues, son los nombres de los 13 hijos de Ismael, por sus nombres, por sus linajes: El primogénito de Ismael, Nabaioth; luego Cedar, y Abdeel, y Mibsam, Y 14 Misma, y Duma, y Massa, Hadad, y Tema, y Jetur, y Naphis, 15 y Cedema. Éstos son los hijos de Ismael, y éstos sus nombres por sus villas y por sus campamentos; doce príncipes por sus familias. Y éstos fueron los años de la vida de Ismael, ciento 16 treinta y siete años: y exhaló el espíritu Ismael, y murió; y fué unido á su pueblo. Y habitaron desde Havila hasta Shur, que 17 está enfrente de Egipto viniendo á Asiria; y murió en presencia de todos sus hermanos. Y éstas son las generaciones de 18 Isaac, hijo de Abraham. Abraham engendró á Isaac: Y era 19 Isaac de cuarenta años cuando tomó por mujer á Rebeca, hija de Bethuel Arameo de Padan-aram, hermana de Labán Arameo. Y oró Isaac á Jehová por su mujer, que era estéril; y 20 aceptólo Jehová, y concibió Rebeca su mujer. Y los hijos se 21 combatían dentro de ella; y dijo: Si es así ¿para qué vivo yo? Y fué á consultar á Jehová. Y respondióle Jehová: Dos gen- 22 tes hay en tu seno, Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas: Y el un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, Y el mayor servirá al menor. Y como se cumplieron sus días 23 para parir, he aquí mellizos en su vientre. Y salió el primero 24 rubio, y todo él velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú. Y después salió su hermano, trabada su mano al 25 calcañar de Esaú: y fué llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los parió. Y crecieron 26 los niños, y Esaú fué diestro en la caza, hombre del campo: Jacob empero era varón quieto, que habitaba en tiendas. Y 27 amó Isaac á Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba á Jacob. Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del 28 campo cansado, Dijo á Jacob: Ruégote que me des á comer de 29 eso bermejo, pues estoy muy cansado. Por tanto fué llamado su nombre Edom. Y Jacob respondió: Véndeme en este día 30 tu primogenitura. Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy á 31 morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura? Y dijo 32 Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió á Jacob su primogenitura. Entonces Jacob dió á Esaú pan y del guisado 33 34

de las lentejas; y él comió y bebió, y levantóse, y fué. Así menospreció Esaú la primogenitura.

- 26** Y HUBO hambre en la tierra, además de la primera hambre que fué en los días de Abraham: y fué Isaac á Abimelech rey
2 de los Filisteos, en Gerar. Y apareciósele Jehová, y díjole: No
3 desciendas á Egipto: habita en la tierra que yo te diré; Habita
en esta tierra, y seré contigo, y te bendeciré; porque á ti y á
4 tu simiente daré todas estas tierras, y confirmaré el juramen-
to que juré á Abraham tu padre: Y multiplicaré tu simiente
como las estrellas del cielo, y daré á tu simiente todas estas
tierras; y todas las gentes de la tierra serán benditas en tu
5 simiente. Por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi pre-
6 cepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes. Habitó,
7 pues, Isaac en Gerar. Y los hombres de aquel lugar le pre-
guntaron acerca de su mujer; y él respondió: Es mi hermana;
porque tuvo miedo de decir: Es mi mujer; que tal vez, *dijo*, los
hombres del lugar me matarían por causa de Rebeca; porque
8 era de hermoso aspecto. Y sucedió que, después que él estuvo
allí muchos días, Abimelech, rey de los Filisteos, mirando por
9 una ventana, vió á Isaac que jugaba con Rebeca su mujer. Y
llamó Abimelech á Isaac, y dijo: He aquí ella es de cierto tu
mujer: ¿cómo, pues, dijiste: Es mi hermana? É Isaac le respon-
10 dió: Porque dije: Quizá moriré por causa de ella. Y Abimelech
dijo: ¿Por qué nos has hecho esto? Por poco hubiera dormido
alguno del pueblo con tu mujer, y hubieras traído sobre noso-
11 tros el pecado. Entonces Abimelech mandó á todo el pueblo,
diciendo: El que tocare á este hombre ó á su mujer, de cierto
12 morirá. Y sembró Isaac en aquella tierra, y halló aquel año
13 ciento por uno: y bendíjole Jehová. Y el varón se engrande-
ció, y fué adelantando y engrandeciéndose, hasta hacerse muy
14 poderoso: Y tuvo hatos de ovejas, y hatos de vacas, y grande
15 apero; y los Filisteos le tuvieron envidia. Y todos los pozos
que habían abierto, los criados de Abraham su padre en sus
16 días, los Filisteos los habían cegado y llenado de tierra. Y dijo
Abimelech á Isaac: Apártate de nosotros, porque mucho más
17 poderoso que nosotros te has hecho. É Isaac se fué de allí; y
18 asentó sus tiendas en el valle de Gerar, y habitó allí. Y volvió
á abrir Isaac los pozos de agua que habían abierto en los días

de Abraham su padre, y que los Filisteos habían cegado, muerto Abraham; y llamólos por los nombres que su padre los había llamado. Y los siervos de Isaac cavaron en el valle, y hallaron allí un pozo de aguas vivas. Y los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo: El agua es nuestra: por eso llamó el nombre del pozo Esek, porque habían altercado con él. Y abrieron otro pozo, y también riñeron sobre él: y llamó su nombre Sitnah. Y apartóse de allí, y abrió otro pozo, y no riñeron sobre él: y llamó su nombre Rehoboth, y dijo: Porque ahora nos ha hecho ensanchar Jehová y fructificaremos en la tierra. Y de allí subió á Beer-seba. Y apareciósele Jehová aquella noche, y dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre: no temas, que yo soy contigo, y yo te bendeciré, y multiplicaré tu simiente por amor de Abraham mi siervo. Y edificó allí un altar, é invocó el nombre de Jehová, y tendió allí su tienda: y abrieron allí los siervos de Isaac un pozo. Y Abimelech vino á él desde Gerar, y Ahuzzath, amigo suyo, y Phicol, capitán de su ejército. Y díjoles Isaac: ¿Por qué venís á mí, pues que me habéis aborrecido, y me echasteis de entre vosotros? Y ellos respondieron: Hemos visto que Jehová es contigo; y dijimos: Haya ahora juramento entre nosotros, entre nosotros y ti, y haremos alianza contigo: Que no nos hagas mal, como nosotros no te hemos tocado, y como solamente te hemos hecho bien, y te enviamos en paz: tú ahora, bendito de Jehová. Entonces él les hizo banquete, y comieron y bebieron. Y se levantaron de madrugada, y juraron el uno al otro; é Isaac los despidió, y ellos se partieron de él en paz. Y en aquel día sucedió que vinieron los criados de Isaac, y diéronle nuevas acerca del pozo que habían abierto, y le dijeron: Agua hemos hallado. Y llamólo Seba: por cuya causa el nombre de aquella ciudad es Beer-seba hasta este día. Y cuando Esaú fué de cuarenta años, tomó por mujer á Judith hija de Beeri Hetheo, y á Basemat hija de Elón Hetheo: Y fueron amargura de espíritu á Isaac y á Rebeca.

Y ACONTECIÓ que cuando hubo Isaac envejecido, y sus ojos se ofuscaron quedando sin vista, llamó á Esaú, su hijo el mayor, y díjole: Mi hijo. Y él respondió: Heme aquí. Y él dijo: He aquí ya soy viejo, no sé el día de mi muerte: Toma, pues,

ahora tus armas, tu aljaba y tu arco, y sal al campo, y có-
4 gime caza; Y hazme un guisado, como yo gusto, y tráemelo,
5 y comeré: para que te bendiga mi alma antes que muera. Y
Rebeca estaba oyendo, cuando hablaba Isaac á Esaú su hijo:
y fuése Esaú al campo para coger la caza que había de traer.
6 Entonces Rebeca habló á Jacob su hijo, diciendo: He aquí yo
he oído á tu padre que hablaba con Esaú tu hermano, dicen-
7 do: Tráeme caza, y hazme un guisado, para que coma, y te
8 bendiga delante de Jehová antes que yo muera. Ahora pues,
9 hijo mío, obedece á mi voz en lo que te mando; Ve ahora al
ganado, y tráeme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y
10 haré de ellos viandas para tu padre, como él gusta; Y tú las
llevarás á tu padre, y comerá, para que te bendiga antes de
11 su muerte. Y Jacob dijo á Rebeca su madre: He aquí Esaú
12 mi hermano es hombre vellosa, y yo lampiño: Quizá me ten-
tará mi padre, y me tendrá por burlador, y traeré sobre mí
13 maldición y no bendición. Y su madre respondió: Hijo mío,
sobre mí tu maldición: solamente obedece á mi voz, y ve y
14 tráemelos. Entonces él fué, y tomó, y trájolos á su madre:
15 y su madre hizo guisados, como su padre gustaba. Y tomó
Rebeca los vestidos de Esaú su hijo mayor, los preciosos, que
16 ella tenía en casa, y vistió á Jacob su hijo menor: É hízole
vestir sobre sus manos y sobre la cerviz donde no tenía vello,
17 las pieles de los cabritos de las cabras; Y entregó los guisados
18 y el pan que había aderezado, en mano de Jacob su hijo. Y él
fué á su padre, y dijo: Padre mío: y él respondió: Heme aquí,
19 ¿quién eres, hijo mío? Y Jacob dijo á su padre: Yo soy Esaú
tu primogénito; he hecho como me dijiste: levántate ahora, y
siéntate, y come de mi caza, para que me bendiga tu alma.
20 Entonces Isaac dijo á su hijo: ¿Cómo es que la hallaste tan
presto, hijo mío? Y él respondió: Porque Jehová tu Dios hizo
21 que se encontrase delante de mí. É Isaac dijo á Jacob: Acér-
cate ahora, y te palparé, hijo mío, por si eres mi hijo Esaú ó
22 no. Y llegóse Jacob á su padre Isaac; y él le palpó, y dijo: La
23 voz es la voz de Jacob, mas las manos, las manos de Esaú. Y
no le conoció, porque sus manos eran vellosas como las manos
24 de Esaú: y le bendijo. Y dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y él
25 respondió: Yo soy. Y dijo: Acércamela, y comeré de la caza

de mi hijo, para que te bendiga mi alma; y él se *la* acercó, y comió: trájole también vino, y bebió. Y díjole Isaac su padre: 26 Acércate ahora, y bésame, hijo mío. Y él se llegó, y le besó; 27 y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo, y dijo: Mira, el olor de mi hijo Como el olor del campo que Jehová ha bendecido: Dios, pues, te dé del rocío del cielo, Y de las grosuras 28 de la tierra, Y abundancia de trigo y de mosto. Sírvente pueblos, Y naciones se inclinen á ti: Sé señor de tus hermanos, É inclínense á ti los hijos de tu madre: Malditos los que te maldijeren, Y benditos los que te bendijeren. Y aconteció, luego 30 que hubo Isaac acabado de bendecir á Jacob, y apenas había salido Jacob de delante de Isaac su padre, que Esaú su hermano vino de su caza. É hizo él también guisados, y trajo á su 31 padre, y díjole: Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga tu alma. Entonces Isaac su padre le dijo: ¿Quién eres tú? Y él dijo: Yo soy tu hijo, tu primogénito, Esaú. Y Estremecióse Isaac con grande estremecimiento, 33 y dijo: ¿Quién es el que vino aquí, que cogió caza, y me trajo, y comí de todo antes que vinieses? Yo le bendije, y será bendito. Como Esaú oyó las palabras de su padre clamó con una 34 muy grande y muy amarga exclamación, y le dijo: Bendíceme también á mí, padre mío. Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendición. Y él respondió: Bien llamaron su 36 nombre Jacob, que ya me ha engañado dos veces; alzóse con mi primogenitura, y he aquí ahora ha tomado mi bendición. Y dijo: ¿No has guardado bendición para mí? Isaac respondió 37 y dijo á Esaú: He aquí yo le he puesto por señor tuyo, y le he dado por siervos á todos sus hermanos: de trigo y de vino le he provisto: ¿qué, pues, te haré á ti ahora, hijo mío? Y Esaú 38 respondió á su padre: ¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? bendíceme también á mí, padre mío. Y alzó Esaú su voz, y lloró. Entonces Isaac su padre habló y díjole: He 39 aquí será tu habitación en grosuras de la tierra, Y del rocío de los cielos de arriba; Y por tu espada vivirás, y á tu hermano 40 servirás: Y sucederá cuando te enseñorees, Que descargarás su yugo de tu cerviz. Y aborreció Esaú á Jacob por la bendición 41 con que le había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de mi padre, y yo mataré á Jacob mi hermano.

42 Y fueron dichas á Rebeca las palabras de Esaú su hijo mayor:
y ella envió y llamó á Jacob su hijo menor, y díjole: He aquí,
Esaú tu hermano se consuela acerca de ti *con la idea* de ma-
43 tarte. Ahora pues, hijo mío, obedece á mi voz; levántate, y
44 húyete á Labán mi hermano, á Harán. Y mora con él algunos
45 días, hasta que el enojo de tu hermano se mitigue; Hasta que
se aplaque la ira de tu hermano contra ti, y se olvide de lo que
le has hecho: yo enviaré entonces, y te traeré de allá: ¿por qué
46 seré privada de vosotros ambos en un día? Y dijo Rebeca á
Isaac: Fastidio tengo de mi vida, á causa de las hijas de Heth.
Si Jacob toma mujer de las hijas de Heth, como éstas, de las
hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?

28 ENTONCES Isaac llamó á Jacob, y bendíjolo, y mandóle
2 diciendo: No tomes mujer de las hijas de Canaán. Levántate,
ve á Padan-aram, á casa de Bethuel, padre de tu madre, y
toma allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre.
3 Y el Dios omnipotente te bendiga y te haga fructificar, y te
4 multiplique, hasta venir á ser congregación de pueblos; Y te
dé la bendición de Abraham, y á tu simiente contigo, para
que heredes la tierra de tus peregrinaciones, que Dios dió á
5 Abraham. Así envió Isaac á Jacob, el cual fué á Padan-aram,
á Labán, hijo de Bethuel Arameo, hermano de Rebeca, madre
6 de Jacob y de Esaú. Y vió Esaú cómo Isaac había bendecido
á Jacob, y le había enviado á Padan-aram, para tomar para
sí mujer de allí; y que cuando le bendijo, le había mandado,
7 diciendo: No tomarás mujer de las hijas de Canaán; Y que
Jacob había obedecido á su padre y á su madre, y se había ido
8 á Padan-aram. Vió asimismo Esaú que las hijas de Canaán
9 parecían mal á Isaac su padre; Y fuése Esaú á Ismael, y tomó
para sí por mujer á Mahalath, hija de Ismael, hijo de Abraham,
10 hermana de Nabaioth, además de sus otras mujeres. Y salió
11 Jacob de Beer-seba, y fué á Harán; Y encontró con un lugar,
y durmió allí porque ya el sol se había puesto: y tomó de las
piedras de aquel paraje y puso á su cabecera, y acostóse en
12 aquel lugar. Y soñó, y he aquí una escala que estaba *apoyada*
en tierra, y su cabeza tocaba en el cielo: y he aquí ángeles
13 de Dios que subían y descendían por ella. Y he aquí, Jehová
estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de

Abraham tu padre, y el Dios de Isaac: la tierra en que estás acostado te la daré á ti y á tu simiente. Y será tu simiente 14 como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, y al oriente, y al aquilón, y al mediodía; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. Y he aquí, 15 yo soy contigo, y te guardaré por donde quiera que fueres, y te volveré á esta tierra; porque no te dejaré hasta tanto que haya hecho lo que te he dicho. Y despertó Jacob de su sueño 16 dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra 17 cosa que casa de Dios, y puerta del cielo. Y levantóse Jacob 18 de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y alzóla por título, y derramó aceite encima de ella. Y llamó el 19 nombre de aquel lugar Beth-el, bien que Luz era el nombre de la ciudad primero. É hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios 20 conmigo, y me guardare en este viaje que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, Y si tornare en paz á casa 21 de mi padre, Jehová será mi Dios, Y esta piedra que he puesto 22 por título, será casa de Dios: y de todo lo que me dieres, el diezmo lo he de apartar para ti.

Y SIGUIÓ Jacob su camino, y fué á la tierra de los orienta- **29**
les. Y miró, y vió un pozo en el campo: y he aquí tres rebaños 2 de ovejas que yacían cerca de él; porque de aquel pozo abrevaban los ganados: y había una gran piedra sobre la boca del pozo. Y juntábanse allí todos los rebaños; y revolvían la pie- 3 dra de sobre la boca del pozo, y abrevaban las ovejas; y volvían la piedra sobre la boca del pozo á su lugar. Y díjoles Jacob: 4 Hermanos míos, ¿de dónde sois? Y ellos respondieron: De Harán somos. Y él les dijo: ¿Conocéis á Labán, hijo de Nachôr? 5 Y ellos dijeron: Sí, le conocemos. Y él les dijo: ¿Tiene paz? Y 6 ellos dijeron: Paz; y he aquí Rachêl su hija viene con el ganado. Y él dijo: He aquí el día es aún grande; no es tiempo todavía de 7 recoger el ganado; abrevad las ovejas, é id á apacentarlas. Y 8 ellos respondieron: No podemos, hasta que se junten todos los ganados, y remuevan la piedra de sobre la boca del pozo, para que abrevemos las ovejas. Estando aún él hablando con ellos 9 Rachêl vino con el ganado de su padre, porque ella era la pastora. Y sucedió que, como Jacob vió á Rachêl, hija de Labán 10

hermano de su madre, y á las ovejas de Labán, el hermano de su madre, llegóse Jacob, y removi6 la piedra de sobre la boca del pozo, y abrev6 el ganado de Labán hermano de su madre.

- 11, 12 Y Jacob bes6 á Rachêl, y alz6 su voz, y llor6. Y Jacob dijo á Rachêl como él era hermano de su padre, y como era hijo de
- 13 Rebeca: y ella corri6, y di6 las nuevas á su padre. Y así que oy6 Labán las nuevas de Jacob, hijo de su hermana, corri6 á recibirlo, y abraz6lo, y bes6lo, y trájole á su casa: y él contó á
- 14 Labán todas estas cosas. Y Labán le dijo: Ciertamente hueso mío y carne mía eres. Y estuvo con él el tiempo de un mes.
- 15 Entonces dijo Labán á Jacob: ¿Por ser tú mi hermano, me has
- 16 de servir de balde? declárame qué será tu salario. Y Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de
- 17 la menor, Rachêl. Y los ojos de Lea eran tiernos, pero Rachêl era de lindo semblante y de hermoso parecer. Y Jacob am6 á Rachêl, y dijo: Yo te serviré siete años por Rachêl tu hija
- 19 menor. Y Labán respondió: Mejor es que te la dé á ti, que
- 20 no que la dé á otro hombre: estáte conmigo. Así sirvió Jacob por Rachêl siete años: y parecióronle como pocos días, porque
- 21 la amaba. Y dijo Jacob á Labán: Dame mi mujer, porque mi
- 22 tiempo es cumplido para que cohabite con ella. Entonces Labán junt6 á todos los varones de aquel lugar, é hizo banquete.
- 23 Y sucedió que á la noche tomó á Lea su hija, y se la trajo: y
- 24 él entr6 á ella. Y di6 Labán su sierva Zilpa á su hija Lea por
- 25 criada. Y venida la mañana, he aquí que era Lea: y él dijo á Labán: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿no te he servido por
- 26 Rachêl? ¿por qué, pues, me has engañado? Y Labán respondió: No se hace así en nuestro lugar, que se dé la menor antes
- 27 de la mayor. Cumple la semana de ésta, y se te dará también la otra, por el servicio que hicieres conmigo otros siete años.
- 28 É hizo Jacob así, y cumplió la semana de aquélla: y él le di6 á
- 29 Rachêl su hija por mujer. Y di6 Labán á Rachêl su hija por
- 30 criada á su sierva Bilha. Y entr6 también á Rachêl: y am6la también más que á Lea: y sirvió con él aún otros siete años.
- 31 Y vi6 Jehová que Lea era aborrecida, y abrió su matriz; pero
- 32 Rachêl era estéril. Y concibió Lea, y pari6 un hijo, y llamó su nombre Rubén, porque dijo: Ya que ha mirado Jehová mi
- 33 aflicción; ahora por tanto me amaré mi marido. Y concibió

otra vez, y parió un hijo, y dijo: Por cuanto oyó Jehová que yo era aborrecida, me ha dado también éste. Y llamó su nombre Simeón. Y concibió otra vez, y parió un hijo, y dijo: Ahora esta vez se unirá mi marido conmigo, porque le he parido tres hijos: por tanto, llamó su nombre Leví. Y concibió otra vez, y parió un hijo, y dijo: Esta vez alabaré á Jehová: por esto llamó su nombre Judá: y dejó de parir.

Y VIENDO Rachêl que no daba hijos á Jacob, tuvo envidia de su hermana, y decía á Jacob: Dame hijos, ó si no, me muero. Y Jacob se enojaba contra Rachêl, y decía: ¿Soy yo en lugar de Dios, que te impidió el fruto de tu vientre? Y ella dijo: He aquí mi sierva Bilha; entra á ella, y parirá sobre mis rodillas, y yo también tendré hijos de ella. Así le dió á Bilha su sierva por mujer; y Jacob entró á ella. Y concibió Bilha, y parió á Jacob un hijo. Y dijo Rachêl: Juzgóme Dios, y también oyó mi voz, y dióme un hijo. Por tanto llamó su nombre Dan. Y concibió otra vez Bilha, la sierva de Rachêl, y parió el hijo segundo á Jacob. Y dijo Rachêl: Con luchas de Dios he contendido con mi hermana, y he vencido. Y llamó su nombre Nephtalí. Y viendo Lea que había dejado de parir, tomó á Zilpa su sierva, y dióla á Jacob por mujer. Y Zilpa, sierva de Lea, parió á Jacob un hijo. Y dijo Lea: Vino la ventura. Y llamó su nombre Gad. Y Zilpa, la sirva de Lea, parió otro hijo á Jacob. Y dijo Lea: Para dicha mía; porque las mujeres me dirán dichosa: y llamó su nombre Aser. Y fué Rubén en tiempo de la siega de los trigos, y halló mandrágoras en el campo, y trájolas á Lea su madre: y dijo Rachêl á Lea: Ruégote que me des de las mandrágoras de tu hijo. Y ella respondió: ¿Es poco que hayas tomado mi marido, sino que también te has de llevar las mandrágoras de mi hijo? Y dijo Rachêl: Pues dormiré contigo esta noche por las mandrágoras de tu hijo. Y cuando Jacob volvía del campo á la tarde, salió Lea á él, y le dijo: Á mí has de entrar, porque á la verdad te he alquilado por las mandrágoras de mi hijo. Y durmió con ella aquella noche. Y oyó Dios á Lea: y concibió, y parió á Jacob el quinto hijo. Y dijo Lea: Dios me ha dado mi recompensa, por cuanto dí mi sierva á mi marido: por eso llamó su nombre Issachâr. Y concibió Lea otra vez, y parió el sexto hijo á

20 Jacob. Y dijo Lea: Dios me ha dado una buena dote: ahora
morará conmigo mi marido, porque le he parido seis hijos: y
21 llamó su nombre Zabulón. Y después parió una hija, y llamó
22 su nombre Dina. Y acordóse Dios de Rachêl, y oyóla Dios, y
23 abrió su matriz. Y concibió, y parió un hijo: y dijo: Quitado
24 ha Dios mi afrenta: Y llamó su nombre José, diciendo: Añáda-
25 me Jehová otro hijo. Y aconteció, cuando Rachêl hubo parido
á José, que Jacob dijo á Labán: Envíame, é iré á mi lugar, y
26 á mi tierra. Dame mis mujeres y mis hijos, por las cuales he
servido contigo, y déjame ir; pues tú sabes los servicios que te
27 he hecho. Y Labán le respondió: Halle yo ahora gracia en tus
ojos, *y quédate*; experimentado he que Jehová me ha bendeci-
28 do por tu causa. Y dijo: Señálame tu salario, que yo lo daré.
29 Y él respondió: Tú sabes cómo te he servido, y cómo ha estado
30 tu ganado conmigo; Porque poco tenías antes de mi venida,
y ha crecido en gran número; y Jehová te ha bendecido con mi
llegada: y ahora ¿cuándo tengo de hacer yo también por mi
31 propia casa? Y él dijo: ¿Qué te daré? Y respondió Jacob: No
me des nada: si hicieres por mí esto, volveré á apacentar tus
32 ovejas. Yo pasaré hoy por todas tus ovejas, poniendo aparte
todas las reses manchadas y de color vario, y todas las reses de
color oscuro entre las ovejas, y las manchadas y de color vario
33 entre las cabras; y esto será mi salario. Así responderá por
mí mi justicia mañana cuando me viniere mi salario delante
de ti: toda la que no fuere pintada ni manchada en las cabras
y de color oscuro en las ovejas *mías*, se me ha de tener por
34, 35 de hurto. Y dijo Labán: Mira, ojalá fuese como tú dices. Y
apartó aquel día los machos de cabrío rayados y manchados;
y todas las cabras manchadas y de color vario, y toda res que
tenía en sí algo de blanco, y todas las de color oscuro entre las
36 ovejas, y púsolas en manos de sus hijos; Y puso tres días de
camino entre sí y Jacob: y Jacob apacentaba las otras ovejas
37 de Labán. Y tomóse Jacob varas de álamo verdes, y de ave-
llano, y de castaño, y descortezó en ellas mondaduras blancas,
38 descubriendo así lo blanco de las varas. Y puso las varas que
había mondado en las pilas, delante del ganado, en los abre-
vaderos del agua donde venían á beber las ovejas, las cuales se
39 recalentaban viniendo á beber. Y concebían las ovejas delante

de las varas, y parían borregos listados, pintados y salpicados de diversos colores. Y apartaba Jacob los corderos, y poníalos con su rebaño, los listados, y todo lo que era oscuro en el hato de Labán. Y ponía su hato aparte, y no lo ponía con las ovejas de Labán. Y sucedía que cuantas veces se recalentaban las tempranas, Jacob ponía las varas delante de las ovejas en las pilas, para que concibiesen á la vista de las varas. Y cuando venían las ovejas tardías, no las ponía: así eran las tardías para Labán, y las tempranas para Jacob. Y acreció el varón muy mucho, y tuvo muchas ovejas, y siervas y siervos, y camellos y asnos.

Y OÍA él las palabras de los hijos de Labán que decían: Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre; y de lo que era de nuestro padre ha adquirido toda esta grandeza. Miraba también Jacob el semblante de Labán, y veía que no era para con él como ayer y antes de ayer. También Jehová dijo á Jacob: Vuélvete á la tierra de tus padres, y á tu parentela; que yo seré contigo. Y envió Jacob, y llamó á Rachêl y á Lea al campo á sus ovejas, Y díjoles: Veo que el semblante de vuestro padre no es para conmigo como ayer y antes de ayer: mas el Dios de mi padre ha sido conmigo. Y vosotras sabéis que con todas mis fuerzas he servido á vuestro padre: Y vuestro padre me ha engañado, y me ha mudado el salario diez veces: pero Dios no le ha permitido que me hiciese mal. Si él decía así: Los pintados serán tu salario; entonces todas las ovejas parían pintados: y si decía así: Los listados serán tu salario; entonces todas las ovejas parían listados. Así quitó Dios el ganado de vuestro padre, y diómelo á mí. Y sucedió que al tiempo que las ovejas se recalentaban, alcé yo mis ojos y vi en sueños, y he aquí los machos que cubrían á las hembras *eran* listados, pintados y abigarrados. Y díjome el ángel de Dios en sueños: Jacob. Y yo dije: Heme aquí. Y él dijo: Alza ahora tus ojos, y verás todos los machos que cubren á las ovejas listados, pintados y abigarrados; porque yo he visto todo lo que Labán te ha hecho. Yo soy el Dios de Beth-el, donde tú ungiste el título, y donde me hiciste un voto. Levántate ahora, y sal de esta tierra, y vuélvete á la tierra de tu naturaleza. Y respondió Rachêl y Lea, y dijéronle: ¿Tenemos ya parte ni heredad en

15 la casa de nuestro padre? ¿No nos tiene ya como por extra-
ñas, pues que nos vendió, y aun se ha comido del todo nuestro
16 precio? Porque toda la riqueza que Dios ha quitado á nuestro
padre, nuestra es y de nuestros hijos: ahora pues, haz todo lo
17 que Dios te ha dicho. Entonces se levantó Jacob, y subió sus
18 hijos y sus mujeres sobre los camellos. Y puso en camino todo
su ganado, y toda su hacienda que había adquirido, el gana-
do de su ganancia que había obtenido en Padan-aram, para
19 volverse á Isaac su padre en la tierra de Canaán. Y Labán
había ido á trasquilar sus ovejas: y Rachêl hurtó los ídolos de
20 su padre. Y recató Jacob el corazón de Labán Arameo, en no
21 hacerle saber que se huía. Huyó, pues, con todo lo que tenía;
y levantóse, y pasó el río, y puso su rostro al monte de Ga-
22 laad. Y fué dicho á Labán al tercero día como Jacob se había
huído. Entonces tomó á sus hermanos consigo, y fué tras él
23 camino de siete días, y alcanzóle en el monte de Galaad. Y
vino Dios á Labán Arameo en sueños aquella noche, y le dijo:
24 Guárdate que no hables á Jacob descomedidamente. Alcanzó
pues Labán á Jacob, y éste había fijado su tienda en el monte:
y Labán plantóla con sus hermanos en el monte de Galaad.
25 Y dijo Labán á Jacob: ¿Qué has hecho, que me hurtaste el
corazón, y has traído á mis hijas como prisioneras de guerra?
26 ¿Por qué te escondiste para huir, y me hurtaste, y no me dis-
te noticia, para que yo te enviara con alegría y con cantares,
27 con tamborín y vihuela? Que aun no me dejaste besar mis
hijos y mis hijas. Ahora locamente has hecho. Poder hay en
mi mano para haceros mal: mas el Dios de vuestro padre me
habló anoche diciendo: Guárdate que no hables á Jacob des-
28 comedidamente. Y ya que te ibas, porque tenías deseo de la
casa de tu padre, ¿por qué me hurtaste mis dioses? Y Jacob
respondió, y dijo á Labán: Porque tuve miedo; pues dije, que
29 quizás me quitarías por fuerza tus hijas. En quien hallares
tus dioses, no viva: delante de nuestros hermanos reconoce lo
que yo tuviere tuyo, y llévatelo. Jacob no sabía que Rachêl los
30 había hurtado. Y entró Labán en la tienda de Jacob, y en la
tienda de Lea, y en la tienda de las dos siervas, y no los halló,
31 y salió de la tienda de Lea, y vino á la tienda de Rachêl. Y
tomó Rachêl los ídolos, y púsolos en una albarda de un came-

llo, y sentóse sobre ellos: y tentó Labán toda la tienda y no los halló. Y ella dijo á su padre: No se enoje mi señor, porque no me puedo levantar delante de ti; pues estoy con la costumbre de las mujeres. Y él buscó, pero no halló los ídolos. Entonces Jacob se enojó, y regañó con Labán; y respondió Jacob y dijo á Labán: ¿Qué prevaricación es la mía? ¿cuál es mi pecado, que con tanto ardor has venido en seguimiento mío? Pues que has tentado todos mis muebles, ¿qué has hallado de todas las alhajas de tu casa? Ponlo aquí delante de mis hermanos y tuyos, y juzguen entre nosotros ambos. Estos veinte años he estado contigo: tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo comí carnero de tus ovejas. Nunca te traje lo arrebatado por las fieras; yo pagaba el daño; lo hurtado así de día como de noche, de mi mano lo requerías. De día me consumía el calor, y de noche la helada, y el sueño se huía de mis ojos. Así he estado veinte años en tu casa: catorce años te serví por tus dos hijas, y seis años por tu ganado; y has mudado mi salario diez veces. Si el Dios de mi padre, el Dios de Abraham, y el temor de Isaac, no fuera conmigo, de cierto me enviarías ahora vacío: vió Dios mi aflicción y el trabajo de mis manos, y reprendióte anoche. Y respondió Labán, y dijo á Jacob: Las hijas son hijas mías, y los hijos, hijos míos son, y las ovejas son mis ovejas, y todo lo que tú ves es mío: ¿y que puedo yo hacer hoy á estas mis hijas, ó á sus hijos que ellas han parido? Ven pues ahora, hagamos alianza yo y tú; y sea en testimonio entre mí y entre ti. Entonces Jacob tomó una piedra, y levantóla por título. Y dijo Jacob á sus hermanos: Coged piedras. Y tomaron piedras é hicieron un majano; y comieron allí sobre aquel majano. Y llamólo Labán Jegar Sahadutha: y lo llamó Jacob Galaad. Porque Labán dijo: Este majano es testigo hoy entre mí y entre ti; por eso fué llamado su nombre Galaad. Y Mizpa, por cuanto dijo: Atalaye Jehová entre mí y entre ti, cuando nos apartáremos el uno del otro. Si afligieres mis hijas, ó si tomares otras mujeres además de mis hijas, nadie está con nosotros; mira, Dios es testigo entre mí y entre ti. Dijo más Labán á Jacob: He aquí este majano, y he aquí este título, que he erigido entre mí y ti. Testigo sea este majano, y testigo sea este título, que ni yo pasaré contra ti este majano, ni

53 tú pasarás contra mí este majano ni este título, para mal. El
Dios de Abraham, y el Dios de Nachôr juzgue entre nosotros,
el Dios de sus padres. Y Jacob juró por el temor de Isaac su
54 padre. Entonces Jacob inmoló víctimas en el monte, y llamó
á sus hermanos á comer pan: y comieron pan, y durmieron
55 aquella noche en el monte. Y levantóse Labán de mañana, y
besó sus hijos y sus hijas, y los bendijo; y retrocedió y volvióse
á su lugar.

32 Y JACOB se fué su camino, y saliéronle al encuentro án-
2 geles de Dios. Y dijo Jacob cuando los vió: El campo de Dios
3 es éste: y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim. Y envió
Jacob mensajeros delante de sí á Esaú su hermano, á la tierra
4 de Seir, campo de Edom. Y mandóles diciendo: Así diréis á mí
señor Esaú: Así dice tu siervo Jacob: Con Labán he morado, y
5 detenídomé hasta ahora; Y tengo vacas, y asnos, y ovejas, y
siervos y siervas; y envío á decirlo á mi señor, por hallar gra-
6 cia en tus ojos. Y los mensajeros volvieron á Jacob, diciendo:
Vinimos á tu hermano Esaú, y él también vino á recibirte, y
7 cuatrocientos hombres con él. Entonces Jacob tuvo gran te-
mor, y angustióse; y partió el pueblo que tenía consigo, y las
8 ovejas y las vacas y los camellos, en dos cuadrillas; Y dijo: Si
viniere Esaú á la una cuadrilla y la hiriere, la otra cuadrilla
9 escapará. Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios
de mi padre Isaac, Jehová, que me dijiste: Vuélvete á tu tierra
10 y á tu parentela, y yo te haré bien. Menor soy que todas las
misericordias, y que toda la verdad que has usado para con
tu siervo; que con mi bordón pasé este Jordán, y ahora estoy
11 sobre dos cuadrillas. Líbrame ahora de la mano de mi herma-
no, de la mano de Esaú, porque le temo; no venga quizá, y me
12 hiera la madre con los hijos. Y tú has dicho: Yo te haré bien,
y pondré tu simiente como la arena del mar, que no se puede
13 contar por la multitud. Y durmió allí aquella noche, y tomó
de lo que le vino á la mano un presente para su hermano Esaú.
14 Doscientas cabras y veinte machos de cabrío, doscientas ove-
15 jas y veinte carneros, Treinta camellas paridas, con sus hijos,
16 cuarenta vacas y diez novillos, veinte asnas y diez borricos. Y
entrególo en mano de sus siervos, cada manada de por sí; y dijo
á sus siervos: Pasad delante de mí, y poned espacio entre ma-

nada y manada. Y mandó al primero, diciendo: Si Esaú mi 17
hermano te encontrare, y te preguntare, diciendo ¿De quién
eres? ¿y adónde vas? ¿y para quién es esto que llevas delante
de ti? Entonces dirás: Presente es de tu siervo Jacob, que en- 18
vía á mi señor Esaú; y he aquí también él viene tras nosotros.
Y mandó también al segundo, y al tercero, y á todos los que 19
iban tras aquellas manadas, diciendo: Conforme á esto habla-
réis á Esaú, cuando le hallareis. Y diréis también: He aquí 20
tu siervo Jacob viene tras nosotros. Porque dijo: Apaciguaré
su ira con el presente que va delante de mí, y después veré
su rostro: quizá le seré acepto. Y pasó el presente delante de 21
él; y él durmió aquella noche en el campamento. Y levantóse 22
aquella noche, y tomó sus dos mujeres, y sus dos siervas, y sus
once hijos, y pasó el vado de Jaboc. Tomólos pues, y pasólos 23
el arroyo, é hizo pasar lo que tenía. Y quedóse Jacob solo, y 24
luchó con él un varón hasta que rayaba el alba. Y como vió 25
que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo,
y descoyuntóse el muslo de Jacob mientras con él luchaba. Y 26
dijo: Déjame, que raya el alba. Y él dijo: No te dejaré, si no me
bendices. Y él le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: 27
Jacob. Y él dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel: 28
porque has peleado con Dios y con los hombres, y has venci-
do. Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu 29
nombre. Y él respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre? Y
bendíjolo allí. Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar Peniel: 30
porque vi á Dios cara á cara, y fué librada mi alma. Y salióle 31
el sol pasado que hubo á Peniel; y cojeaba de su anca. Por 32
esto no comen los hijos de Israel, hasta hoy día, del tendón que
se contrajo, el cual está en el encaje del muslo: porque tocó á
Jacob este sitio de su muslo en el tendón que se contrajo.

Y ALZANDO Jacob sus ojos miró, y he aquí venía Esaú, y **33**
los cuatrocientos hombres con él: entonces repartió él los niños
entre Lea y Rachêl y las dos siervas. Y puso las siervas y sus 2
niños delante; luego á Lea y á sus niños; y á Rachêl y á José
los postreros. Y él pasó delante de ellos, é inclinóse á tierra 3
siete veces, hasta que llegó á su hermano. Y Esaú corrió á su 4
encuentro, y abrazóle, y echóse sobre su cuello, y le besó; y
lloraron. Y alzó sus ojos, y vió las mujeres y los niños, y dijo: 5

¿Qué te tocan éstos? Y él respondió: Son los niños que Dios ha
6 dado á tu siervo. Y se llegaron las siervas, ellas y sus niños,
7 é inclináronse. Y llegó Lea con sus niños, é inclináronse:
8 y después llegó José y Rachêl, y también se inclinaron. Y
él dijo: ¿Qué te propones con todas estas cuadrillas que he
encontrado? Y él respondió: El hallar gracia en los ojos de mi
9 señor. Y dijo Esaú: Harto tengo yo, hermano mío: sea para
10 ti lo que es tuyo. Y dijo Jacob: No, yo te ruego, si he hallado
ahora gracia en tus ojos, toma mi presente de mi mano, pues
que así he visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de
11 Dios; y hazme placer. Toma, te ruego, mi dádiva que te es
traída; porque Dios me ha hecho merced, y todo lo que hay
12 *aquí* es mío. Y porfió con él, y tomóla. Y dijo: Anda, y vamos;
13 y yo iré delante de ti. Y él le dijo: Mi señor sabe que los
niños son tiernos, y que tengo ovejas y vacas paridas; y si las
14 fatigan, en un día morirán todas las ovejas. Pase ahora mi
señor delante de su siervo, y yo me iré poco á poco al paso
de la hacienda que va delante de mí, y al paso de los niños,
15 hasta que llegue á mi señor á Seir. Y Esaú dijo: Dejaré ahora
contigo de la gente que viene conmigo. Y él dijo: ¿Para qué
16 esto? halle yo gracia en los ojos de mi señor. Así se volvió
17 Esaú aquel día por su camino á Seir. Y Jacob se partió á
Succoth, y edificó allí casa para sí, é hizo cabañas para su
18 ganado: por tanto llamó el nombre de aquel lugar Succoth. Y
vino Jacob sano á la ciudad de Sichêm, que está en la tierra
de Canaán, cuando venía de Padan-aram; y acampó delante
19 de la ciudad. Y compró una parte del campo, donde tendió
su tienda, de mano de los hijos de Hamor, padre de Sichêm,
20 por cien piezas de moneda. Y erigió allí un altar, y llamóle:
El Dios de Israel.

34 Y SALIÓ Dina la hija de Lea, la cual había ésta parido á
2 Jacob, á ver las hijas del país. Y vióla Sichêm, hijo de Hamor
Heveo, príncipe de aquella tierra, y tomóla, y echóse con ella,
3 y la deshonoró. Mas su alma se apegó á Dina la hija de Lea,
4 y enamoróse de la moza, y habló al corazón de la joven. Y
habló Sichêm á Hamor su padre, diciendo: Tómame por mu-
5 jer esta moza. Y oyó Jacob que había *Sichêm* amancillado á
Dina su hija: y estando sus hijos con su ganando en el campo,

calló Jacob hasta que ellos viniesen. Y dirigióse Hamor padre 6
de Sichêm á Jacob, para hablar con él. Y los hijos de Jacob 7
vinieron del campo cuando lo supieron; y se entristecieron los
varones, y se ensañaron mucho, porque hizo vileza en Israel
echándose con la hija de Jacob, lo que no se debía haber he-
cho. Y Hamor habló con ellos, diciendo: El alma de mi hijo 8
Sichêm se ha apegado á vuestra hija; ruégoos que se la deis por
mujer. Y emparentad con nosotros; dadnos vuestras hijas, y 9
tomad vosotros las nuestras. Y habitad con nosotros; porque 10
la tierra estará delante de vosotros; morad y negociad en ella,
y tomad en ella posesión. Sichêm también dijo á su padre y á 11
sus hermanos: Halle yo gracia en vuestros ojos, y daré lo que
me dijereis. Aumentad á cargo mío mucho dote y dones, que 12
yo daré cuanto me dijereis, y dadme la moza por mujer. Y 13
respondieron los hijos de Jacob á Sichêm y á Hamor su padre
con engaño; y hablaron, por cuanto había amancillado á Di-
na su hermana. Y dijéronles: No podemos hacer esto de dar 14
nuestra hermana á hombre que tiene prepucio; porque entre
nosotros es abominación. Mas con esta condición os haremos 15
placer: si habéis de ser como nosotros, que se circuncide en-
tre vosotros todo varón; Entonces os daremos nuestras hijas, 16
y tomaremos nosotros las vuestras; y habitaremos con voso-
tros, y seremos un pueblo. Mas si no nos prestareis oído para 17
circuncidaros, tomaremos nuestra hija, y nos iremos. Y pare-
cieron bien sus palabras á Hamor y á Sichêm, hijo de Hamor. 18
Y no dilató el mozo hacer aquello, porque la hija de Jacob le 19
había agradado: y él era el más honrado de toda la casa de su
padre. Entonces Hamor y Sichêm su hijo vinieron á la puerta 20
de su ciudad, y hablaron á los varones de su ciudad, dicen-
do: Estos varones son pacíficos con nosotros, y habitarán en 21
el país, y traficarán en él: pues he aquí la tierra es bastante
ancha para ellos: nosotros tomaremos sus hijas por mujeres, y
les daremos las nuestras. Mas con esta condición nos harán 22
estos hombres el placer de habitar con nosotros, para que sea-
mos un pueblo: si se circuncidare en nosotros todo varón, así
como ellos son circuncidados. Sus ganados, y su hacienda y 23
todas sus bestias, serán nuestras: solamente convengamos con
ellos, y habitarán con nosotros. Y obedecieron á Hamor y á 24

Sichêm su hijo todos los que salían por la puerta de la ciudad, y circuncidaron á todo varón, á cuantos salían por la puerta de
25 su ciudad. Y sucedió que al tercer día, cuando sentían ellos el mayor dolor, los dos hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la
26 ciudad animosamente, y mataron á todo varón. Y á Hamor y á Sichêm su hijo los mataron á filo de espada: y tomaron á
27 Dina de casa de Sichêm, y saliéronse. Y los hijos de Jacob vinieron á los muertos y saquearon la ciudad; por cuanto habían
28 amancillado á su hermana. Tomaron sus ovejas y vacas y sus asnos, y lo que había en la ciudad y en el campo, Y toda su
29 hacienda; se llevaron cautivos á todos sus niños y sus mujeres,
30 y robaron todo lo que había en casa. Entonces dijo Jacob á Simeón y á Leví: Habéisme turbado con hacerme abominable á los moradores de aquesta tierra, el Cananeo y el Pherezeo; y teniendo yo pocos hombres, juntarse han contra mí, y me
31 herirán, y seré destruído yo y mi casa. Y ellos respondieron ¿Había él de tratar á nuestra hermana como á una ramera?

35 Y DIJO Dios á Jacob: Levántate, sube á Beth-el, y estáte allí; y haz allí un altar al Dios que te apareció cuando huías
2 de tu hermano Esaú. Entonces Jacob dijo á su familia y á todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que
3 hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos. Y levantémonos, y subamos á Beth-el; y haré allí altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia, y ha sido conmigo
4 en el camino que he andado. Así dieron á Jacob todos los dioses ajenos que había en poder de ellos, y los zarzillos que estaban en sus orejas; y Jacob los escondió debajo de una
5 encina, que estaba junto á Sichêm. Y partiéronse, y el terror de Dios fué sobre las ciudades que había en sus alrededores,
6 y no siguieron tras los hijos de Jacob. Y llegó Jacob á Luz, que está en tierra de Canaán, (ésta es Beth-el) él y todo el
7 pueblo que con él estaba; Y edificó allí un altar, y llamó el lugar El-Beth-el, porque allí le había aparecido Dios, cuando
8 huía de su hermano. Entonces murió Débora, ama de Rebeca, y fué sepultada á las raíces de Beth-el, debajo de una encina: y
9 llamóse su nombre Allon-Bacuth. Y aparecióse otra vez Dios á
10 Jacob, cuando se había vuelto de Padan-aram, y bendíjole. Y

díjole Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre: y llamó su nombre Israel. 11
Y díjole Dios: Yo soy el Dios Omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederá de ti, y reyes saldrán de tus lomos: Y la tierra que yo he dado á Abraham y 12
á Isaac, la daré á ti: y á tu simiente después de ti daré la tierra. Y fuése de él Dios, del lugar donde con él había hablado. Y 13, 14
Jacob erigió un título en el lugar donde había hablado con él, un título de piedra, y derramó sobre él libación, y echó sobre él aceite. Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar donde Dios 15
había hablado con él, Beth-el. Y partieron de Beth-el, y había 16
aún como media legua de tierra para llegar á Ephrata, cuando parió Rachêl, y hubo trabajo en su parto. Y aconteció, que 17
como había trabajo en su parir, díjole la partera: No temas, que también tendrás este hijo. Y acaeció que al salirse el 18
alma, (pues murió) llamó su nombre Benoni; mas su padre lo llamó Benjamín. Así murió Rachêl, y fué sepultada en el 19
camino del Ephrata, la cual es Beth-lehem. Y puso Jacob 20
un título sobre su sepultura: éste es el título de la sepultura de Rachêl hasta hoy. Y partió Israel, y tendió su tienda de 21
la otra parte de Migdaleder. Y acaeció, morando Israel en 22
aquella tierra, que fué Rubén y durmió con Bilha la concubina de su padre; lo cual llegó á entender Israel. Ahora bien, los hijos de Israel fueron doce: Los hijos de Lea: Rubén el primogénito 23
de Jacob, y Simeón, y Leví, y Judá, é Issachâr, y Zabulón. Los hijos de Rachêl: José, y Benjamín. Y los hijos de Bilha, 24, 25
sierva de Rachêl: Dan, y Nephtalí. Y los hijos de Zilpa, sierva 26
de Lea: Gad, y Aser. Éstos fueron los hijos de Jacob, que le nacieron en Padan-aram. Y vino Jacob á Isaac su padre á 27
Mamre, á la ciudad de Arba, que es Hebrón, donde habitaron Abraham é Isaac. Y fueron los días de Isaac ciento ochenta 28
años. Y exhaló Isaac el espíritu, y murió, y fué recogido á sus 29
pueblos, viejo y harto de días; y sepultáronlo Esaú y Jacob sus hijos.

Y ÉSTAS son las generaciones de Esaú, el cual es Edom. **36**
Esaú tomó sus mujeres de las hijas de Canaán: á Ada, hija de 2
Elón Hetheo, y á Aholibama, hija de Ana, hija de Zibeón el Heveo; Y á Basemath, hija de Ismael, hermana de Navaioth. 3

4 Y Ada parió á Esaú á Eliphaz; y Basemath parió á Reuel.
5 Y Aholibama parió á Jeús, y á Jaalam, y á Cora: éstos son
6 los hijos de Esaú, que le nacieron en la tierra de Canaán. Y
Esaú tomó sus mujeres, y sus hijos, y sus hijas, y todas las
personas de su casa, y sus ganados, y todas sus bestias, y toda
su hacienda que había adquirido en la tierra de Canaán, y
7 fué á otra tierra de delante de Jacob su hermano. Porque
la hacienda de ellos era grande, y no podían habitar juntos, ni
la tierra de su peregrinación los podía sostener á causa de sus
8 ganados. Y Esaú habitó en el monte de Seir: Esaú es Edom.
9 Éstos son los linajes de Esaú, padre de Edom, en el monte
10 de Seir. Éstos son los nombres de los hijos de Esaú: Eliphaz,
hijo de Ada, mujer de Esaú; Reuel, hijo de Basemath, mujer
11 de Esaú. Y los hijos de Eliphaz fueron Temán, Omar, Zepho,
12 Gatam, y Cenaz. Y Timna fué concubina de Eliphaz, hijo de
Esaú, la cual le parió á Amalec: éstos son los hijos de Ada,
13 mujer de Esaú. Y los hijos de Reuel fueron Nahath, Zera,
Samma, y Mizza: éstos son los hijos de Basemath, mujer de
14 Esaú. Éstos fueron los hijos de Aholibama, mujer de Esaú,
hija de Ana, que fué hija de Zibeón: ella parió á Esaú á Jeús,
15 Jaalam, y Cora. Éstos son los duques de los hijos de Esaú.
Hijos de Eliphaz, primogénito de Esaú: el duque Temán, el
16 duque Omar, el duque Zepho, el duque Cenaz, El duque Cora,
el duque Gatam, y el duque Amalec: éstos son los duques de
Eliphaz en la tierra de Edom; éstos fueron los hijos de Ada.
17 Y éstos son los hijos de Reuel, hijo de Esaú: el duque Nahath,
el duque Zera, el duque Samma, y el duque Mizza: éstos son
los duques de la línea de Reuel en la tierra de Edom; estos
18 hijos vienen de Basemath, mujer de Esaú. Y éstos son los
hijos de Aholibama, mujer de Esaú: el duque Jeús, el duque
Jaalam, y el duque Cora: éstos fueron los duques que salieron
19 de Aholibama, mujer de Esaú, hija de Ana. Éstos, pues, son
20 los hijos de Esaú, y sus duques: él es Edom. Y éstos son los
hijos de Seir Horeo, moradores de aquella tierra: Lotán, Sobal,
21 Zibeón, Ana, Disón, Ezer, y Disán: éstos son los duques de
22 los Horeos, hijos de Seir en la tierra de Edom. Los hijos de
Lotán fueron Hori y Hemán; y Timna fué hermana de Lotán.

Y los hijos de Sobal fueron Alván, Manahath, Ebal, Sepho, y 23
Onán. Y los hijos de Zibeón fueron Aja, y Ana. Este Ana es 24
el que descubrió los mulos en el desierto, cuando apacentaba
los asnos de Zibeón su padre. Los hijos de Ana fueron Disón, 25
y Aholibama, hija de Ana. Y éstos fueron los hijos de Disón: 26
Hemdán, Eshbán, Ithram, y Chêrán. Y éstos fueron los hijos 27
de Ezer: Bilhán, Zaaván, y Acán. Éstos fueron los hijos de 28
Disán: Huz, y Arán. Y éstos fueron los duques de los Horeos: 29
el duque Lotán, el duque Sobal, el duque Zibeón, el duque
Ana. El duque Disón, el duque Ezer, el duque Disán: éstos 30
fueron los duques de los Horeos: por sus ducados en la tierra
de Seir. Y los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes 31
que reinase rey sobre los hijos de Israel, fueron éstos: Bela, 32
hijo de Beor, reinó en Edom: y el nombre de su ciudad fué
Dinaba. Y murió Bela, y reinó en su lugar Jobab, hijo de 33
Zera, de Bosra. Y murió Jobab, y en su lugar reinó Husam, 34
de tierra de Temán. Y murió Husam, y reinó en su lugar Adad, 35
hijo de Badad, el que hirió á Midián en el campo de Moab: y
el nombre de su ciudad fué Avith. Y murió Adad, y en su 36
lugar reinó Samla, de Masreca. Y murió Samla, y reinó en su 37
lugar Saúl, de Rehoboth del Río. Y murió Saúl, y en lugar 38
suyo reinó Baalanán, hijo de Achbor. Y murió Baalanán, hijo 39
de Achbor, y reinó Adar en lugar suyo: y el nombre de su
ciudad fué Pau; y el nombre de su mujer Meetabel, hija de
Matred, hija de Mezaab. Éstos, pues, son los nombres de los 40
duques de Esaú por sus linajes, por sus lugares, y sus nombres:
el duque Timna, el duque Alva, el duque Jetheth, El duque 41
Aholibama, el duque Ela, el duque Pinón, El duque Cenaz, el 42
duque Temán, el duque Mibzar, El duque Magdiel, y el duque 43
Hiram. Éstos fueron los duques de Edom por sus habitaciones
en la tierra de su posesión. Edom es el mismo Esaú, padre de
los Idumeos.

Y HABITÓ Jacob en la tierra donde peregrinó su padre, en **37**
la tierra de Canaán. Éstas fueron las generaciones de Jacob. 2
José, siendo de edad de diez y siete años apacentaba las ovejas
con sus hermanos; y el joven estaba con los hijos de Bilha, y
con los hijos de Zilpa, mujeres de su padre: y noticiaba José

3 á su padre la mala fama de ellos. Y amaba Israel á José más
que á todos sus hijos, porque le había tenido en su vejez: y
4 le hizo una ropa de diversos colores. Y viendo sus hermanos
que su padre lo amaba más que á todos sus hermanos, aborre-
5 cíanle, y no le podían hablar pacíficamente. Y soñó José un
sueño y contólo á sus hermanos; y ellos vinieron á aborrecerle
6 más todavía. Y él les dijo: Oíd ahora este sueño que he so-
7 ñado: He aquí que atábamos manojos en medio del campo, y
he aquí que mi manojó se levantaba, y estaba derecho, y que
vuestros manojos estaban alrededor, y se inclinaban al mío.
8 Y respondiéronle sus hermanos: ¿Has de reinar tú sobre noso-
tros, ó te has de enseñorear sobre nosotros? Y le aborrecieron
9 aún más á causa de sus sueños y de sus palabras. Y soñó aún
otro sueño, y contólo á sus hermanos, diciendo: He aquí que
he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once
10 estrellas se inclinaban á mí. Y contólo á su padre y á sus her-
manos: y su padre le reprendió, y díjole: ¿Qué sueño es este
que soñaste? ¿Hemos de venir yo y tu madre, y tus hermanos,
11 á inclinarnos á ti á tierra? Y sus hermanos le tenían envidia,
12 mas su padre paraba la consideración en ello. Y fueron sus
13 hermanos á apacentar las ovejas de su padre en Sichêm. Y
dijo Israel á José: Tus hermanos apacientan las ovejas en Si-
14 chêm: ven, y te enviaré á ellos. Y él respondió: Heme aquí. Y
él le dijo: Ve ahora, mira cómo están tus hermanos y cómo
están las ovejas, y tráeme la respuesta. Y enviólo del valle de
15 Hebrón, y llegó á Sichêm. Y hallólo un hombre, andando él
perdido por el campo, y preguntóle aquel hombre, diciendo:
16 ¿Qué buscas? Y él respondió: Busco á mis hermanos: ruégote
17 que me muestres dónde pastan. Y aquel hombre respondió:
Ya se han ido de aquí; yo les oí decir: Vamos á Dothán. Enton-
18 ces José fué tras de sus hermanos, y hallólos en Dothán. Y
como ellos lo vieron de lejos, antes que cerca de ellos llegara,
19 proyectaron contra él para matarle. Y dijeron el uno al otro:
20 He aquí viene el soñador; Ahora pues, venid, y matémoslo y
echémosle en una cisterna, y diremos: Alguna mala bestia le
21 devoró: y veremos qué serán sus sueños. Y como Rubén oyó
22 esto, librólo de sus manos y dijo: No lo matemos. Y díjoles
Rubén: No derramáis sangre; echadlo en esta cisterna que está

en el desierto, y no pongáis mano en él; por librarlo *así* de sus
manos, para hacerlo volver á su padre. Y sucedió que, cuan- 23
do llegó José á sus hermanos, ellos hicieron desnudar á José
su ropa, la ropa de colores que tenía sobre sí; Y tomaronlo, y 24
echáronle en la cisterna; mas la cisterna estaba vacía, no había
en ella agua. Y sentáronse á comer pan: y alzando los ojos 25
miraron, y he aquí una compañía de Ismaelitas que venía de
Galaad, y sus camellos traían aromas y bálsamo y mirra, é
iban á llevarlo á Egipto. Entonces Judá dijo á sus hermanos: 26
¿Qué provecho el que matemos á nuestro hermano y encubra-
mos su muerte? Venid, y vendámosle á los Ismaelitas, y no 27
sea nuestra mano sobre él; que nuestro hermano es nuestra
carne. Y sus hermanos acordaron con él. Y como pasaban 28
los Midianitas mercaderes, sacaron ellos á José de la cisterna,
y trajéronle arriba, y le vendieron á los Ismaelitas por veinte
piezas de plata. Y llevaron á José á Egipto. Y Rubén volvió á 29
la cisterna, y no halló á José dentro, y rasgó sus vestidos. Y 30
tornó á sus hermanos y dijo: El mozo no parece; y yo, ¿adónde
iré yo? Entonces tomaron ellos la ropa de José, y degollaron 31
un cabrito de las cabras, y tiñeron la ropa con la sangre; Y 32
enviaron la ropa de colores y trajéronla á su padre, y dijeron:
Esta hemos hallado, reconoce ahora si es ó no la ropa de tu hi-
jo. Y él la conoció, y dijo: La ropa de mi hijo es; alguna mala 33
bestia le devoró; José ha sido despedazado. Entonces Jacob 34
rasgó sus vestidos, y puso saco sobre sus lomos, y enlutóse por
su hijo muchos días. Y levantáronse todos sus hijos y todas 35
sus hijas para consolarlo; mas él no quiso tomar consolación, y
dijo: Porque yo tengo de descender á mi hijo enlutado hasta la
sepultura. Y llorólo su padre. Y los Midianitas lo vendieron 36
en Egipto á Potiphar, eunuco de Faraón, capitán de los de la
guardia.

Y ACONTECIÓ en aquel tiempo, que Judá descendió de 38
con sus hermanos, y fuése á un varón Adullamita, que se lla-
maba Hira. Y vió allí Judá la hija de un hombre Cananeo, el 2
cual se llamaba Súa; y tomóla, y entró á ella: La cual concibió, 3
y parió un hijo; y llamó su nombre Er. Y concibió otra vez, y 4
parió un hijo, y llamó su nombre Onán. Y volvió á concebir, 5
y parió un hijo, y llamó su nombre Sela. Y estaba en Chezib

6 cuando lo parió. Y Judá tomó mujer para su primogénito Er,
7 la cual se llamaba Thamar. Y Er, el primogénito de Judá, fué
8 malo á los ojos de Jehová, y quitóle Jehová la vida. Entonces
Judá dijo á Onán: Entra á la mujer de tu hermano, y despósate
9 con ella, y suscita simiente á tu hermano. Y sabiendo Onán
que la simiente no había de ser suya, sucedía que cuando en-
traba á la mujer de su hermano vertía en tierra, por no dar
10 simiente á su hermano. Y desagradó en ojos de Jehová lo que
11 hacía, y también quitó á él la vida. Y Judá dijo á Thamar su
nuera: Estáte viuda en casa de tu padre, hasta que crezca Sela
mi hijo; porque dijo: Que quizá no muera él también como sus
hermanos. Y fuése Thamar, y estúvose en casa de su padre.
12 Y pasaron muchos días, y murió la hija de Súa, mujer de Judá;
y Judá se consoló, y subía á los trasquiladores de sus ovejas á
13 Timnath, él y su amigo Hira el Adullamita. Y fué dado aviso
á Thamar, diciendo: He aquí tu suegro sube á Timnath á tras-
14 quilar sus ovejas. Entonces quitó ella de sobre sí los vestidos
de su viudez, y cubrióse con un velo, y arrebozóse, y se puso á
la puerta de las aguas que están junto al camino de Timnath;
porque veía que había crecido Sela, y ella no era dada á él
15 por mujer. Y vióla Judá, y túvola por ramera, porque había
16 ella cubierto su rostro. Y apartóse del camino hacia ella, y
dijole: Ea, pues, ahora entraré á ti; porque no sabía que era su
17 nuera; y ella dijo: ¿Qué me has de dar, si entrases á mí? Él
respondió: Yo te enviaré del ganado un cabrito de las cabras.
18 Y ella dijo: Hasme de dar prenda hasta que lo envíes. Enton-
ces él dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella respondió: Tu anillo, y
tu manto, y tu bordón que tienes en tu mano. Y él se los dió,
19 y entró á ella, la cual concibió de él. Y levantóse, y fuése: y
quitóse el velo de sobre sí, y vistióse las ropas de su viudez.
20 Y Judá envió el cabrito de las cabras por mano de su amigo el
Adullamita, para que tomase la prenda de mano de la mujer;
21 mas no la halló. Y preguntó á los hombres de aquel lugar,
diciendo: ¿Dónde está la ramera de las aguas junto al camino?
22 Y ellos le dijeron: No ha estado aquí ramera. Entonces él se
volvió á Judá, y dijo: No la he hallado; y también los hombres
23 del lugar dijeron: Aquí no ha estado ramera. Y Judá dijo:
Tómeselo para sí, porque no seamos menospreciados: he aquí

yo he enviado este cabrito, y tú no la hallaste. Y acaeció que al cabo de unos tres meses fué dado aviso á Judá, diciendo: Thamar tu nuera ha fornicado, y aun cierto está preñada de las fornicaciones. Y Judá dijo: Sacadla, y sea quemada. Y ella cuando la sacaban, envió á decir á su suegro: Del varón cuyas son estas cosas, estoy preñada: y dijo más: Mira ahora cuyas son estas cosas, el anillo, y el manto, y el bordón. Entonces Judá los reconoció, y dijo: Más justa es que yo, por cuanto no la he dado á Sela mi hijo. Y nunca más la conoció. Y aconteció que al tiempo del parir, he aquí había dos en su vientre. Y sucedió, cuando paría, que sacó la mano el uno, y la partera tomó y ató á su mano un hilo de grana, diciendo: Éste salió primero. Empero fué que tornando él á meter la mano, he aquí su hermano salió; y ella dijo: ¿Por qué has hecho sobre ti rotura? Y llamó su nombre Phares. Y después salió su hermano, el que tenía en su mano el hilo de grana, y llamó su nombre Zara.

Y LLEVADO José á Egipto, comprólo Potiphar, eunuco de Faraón, capitán de los de la guardia, varón Egipcio, de mano de los Ismaelitas que lo habían llevado allá. Mas Jehová fué con José, y fué varón prosperado: y estaba en la casa de su señor el Egipcio. Y vió su señor que Jehová era con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano. Así halló José gracia en sus ojos, y servíale; y él le hizo mayordomo de su casa, y entregó en su poder todo lo que tenía. Y aconteció que, desde cuando le dió el encargo de su casa, y de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del Egipcio á causa de José; y la bendición de Jehová fué sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo. Y dejó todo lo que tenía en mano de José; ni con él sabía de nada más que del pan que comía. Y era José de hermoso semblante y bella presencia. Y aconteció después de esto, que la mujer de su señor puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo. Y él no quiso, y dijo á la mujer de su señor: He aquí que mi señor no sabe conmigo lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene: No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino á ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal y pecaría contra Dios? Y fué que hablando ella á José

cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella,
11 para estar con ella. Aconteció que entró él un día en casa para
12 hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí en casa. Y
asiólo ella por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces
13 dejóla él su ropa en las manos, y huyó, y salióse fuera. Y
acaeció que cuando vió ella que le había dejado su ropa en sus
14 manos, y había huído fuera, Llamó á los de casa, y hablóles
diciendo: Mirad, nos ha traído un Hebreo, para que hiciese
burla de nosotros: vino él á mí para dormir conmigo, y yo dí
15 grandes voces; Y viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó
16 junto á mí su ropa, y huyó, y salióse fuera. Y ella puso junto á
17 sí la ropa de él, hasta que vino su señor á su casa. Entonces le
habló ella semejantes palabras, diciendo: El siervo Hebreo que
18 nos trajiste, vino á mí para deshonorarme; Y como yo alcé mi
19 voz y grite, él dejó su ropa junto á mí, y huyó fuera. Y sucedió
que como oyó su señor las palabras que su mujer le hablara,
20 diciendo: Así me ha tratado tu siervo; encendióse su furor. Y
tomó su señor á José, y púsole en la casa de la cárcel, donde
estaban los presos del rey, y estuvo allí en la casa de la cárcel.
21 Mas Jehová fué con José, y extendió á él su misericordia, y
22 dióle gracia en ojos del principal de la casa de la cárcel. Y el
principal de la casa de la cárcel entregó en mano de José todos
los presos que había en aquella prisión; todo lo que hacían allí,
23 él lo hacía. No veía el principal de la cárcel cosa alguna que
en su mano estaba; porque Jehová era con él, y lo que él hacía,
Jehová lo prosperaba.

40 Y ACONTECIÓ después de estas cosas, que el copero del
rey de Egipto y el panadero delinquieron contra su señor el rey
2 de Egipto. Y enojóse Faraón contra sus dos eunucos, contra
el principal de los coperos, y contra el principal de los pana-
3 deros: Y púsolos en prisión en la casa del capitán de los de
4 la guardia, en la casa de la cárcel donde José estaba preso. Y
el capitán de los de la guardia dió cargo de ellos á José, y él
5 les servía: y estuvieron días en la prisión. Y ambos á dos, el
copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban arresta-
dos en la prisión, vieron un sueño, cada uno su sueño en una
misma noche, cada uno conforme á la declaración de su sueño.
6 Y vino á ellos José por la mañana, y mirólos, y he aquí que

estaban tristes. Y él preguntó á aquellos eunucos de Faraón, 7
que estaban con él en la prisión de la casa de su señor, dicién-
do: ¿Por qué parecen hoy mal vuestros semblantes? Y ellos 8
le dijeron: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo declare.
Entonces les dijo José: ¿No son de Dios las declaraciones?
Contádmelo ahora. Entonces el principal de los coperos contó 9
su sueño á José, y díjole: Yo soñaba que veía una vid delante
de mí, Y en la vid tres sarmientos; y ella como que brotaba, 10
y arrojaba su flor, viniendo á madurar sus racimos de uvas:
Y que la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomaba yo las 11
uvas, y las exprimía en la copa de Faraón, y daba yo la copa
en mano de Faraón. Y díjole José: Ésta es su declaración: Los 12
tres sarmientos son tres días: Al cabo de tres días Faraón te 13
hará levantar cabeza, y te restituirá á tu puesto: y darás la
copa á Faraón en su mano, como solías cuando eras su copero.
Acuérdate, pues, de mí para contigo cuando tuvieres ese bien, 14
y ruégote que uses conmigo de misericordia, y hagas mención
de mí á Faraón, y me saques de esta casa: Porque hurtado he 15
sido de la tierra de los Hebreos; y tampoco he hecho aquí por-
qué me hubiesen de poner en la cárcel. Y viendo el principal 16
de los panaderos que había declarado para bien, dijo á José:
También yo soñaba que veía tres canastillos blancos sobre mi
cabeza; Y en el canastillo más alto había de todas las vian- 17
das de Faraón, obra de panadero; y que las aves las comían
del canastillo de sobre mi cabeza. Entonces respondió José, y 18
dijo: Ésta es su declaración: Los tres canastillos tres días son;
Al cabo de tres días quitará Faraón tu cabeza de sobre ti, y te 19
hará colgar en la horca, y las aves comerán tu carne de sobre
ti. Y fué el tercero día el día del nacimiento de Faraón, é hizo 20
banquete á todos sus sirvientes: y alzó la cabeza del princi-
pal de los coperos, y la cabeza del principal de los panaderos,
entre sus servidores. É hizo volver á su oficio al principal de 21
los coperos; y dió él la copa en mano de Faraón. Mas hizo 22
ahorcar al principal de los panaderos, como le había declarado
José. Y el principal de los coperos no se acordó de José, sino 23
que le olvidó.

Y ACONTECIÓ que pasados dos años tuvo Faraón un sue- 41
ño: Parecía que estaba junto al río; Y que del río subían siete 2

vacas, hermosas á la vista, y muy gordas, y pacían en el prado:
3 Y que otras siete vacas subían tras ellas del río, de fea vista,
y enjutas de carne, y se pararon cerca de las vacas hermosas
4 á la orilla del río: Y que las vacas de fea vista y enjutas de
carne devoraban á las siete vacas hermosas y muy gordas. Y
5 despertó Faraón. Durmióse de nuevo, y soñó la segunda vez:
Que siete espigas llenas y hermosas subían de una sola caña:
6 Y que otras siete espigas menudas y abatidas del Solano, salían
7 después de ellas: Y las siete espigas menudas devoraban á las
siete espigas gruesas y llenas. Y despertó Faraón, y he aquí
8 que era sueño. Y acaeció que á la mañana estaba agitado su
espíritu; y envió é hizo llamar á todos los magos de Egipto, y
á todos sus sabios: y contóles Faraón sus sueños, mas no había
9 quien á Faraón los declarase. Entonces el principal de los co-
peros habló á Faraón, diciendo: Acuérdome hoy de mis faltas:
10 Faraón se enojó contra sus siervos, y á mí me echó á la prisión
de la casa del capitán de los de la guardia, á mí y al principal
11 de los panaderos: Y yo y él vimos un sueño una misma noche:
12 cada uno soñó conforme á la declaración de su sueño. Y esta-
ba allí con nosotros un mozo Hebreo, sirviente del capitán de
los de la guardia; y se lo contamos, y él nos declaró nuestros
13 sueños, y declaró á cada uno conforme á su sueño. Y aconte-
ció que como él nos declaró, así fué: á mí me hizo volver á mi
14 puesto, é hizo colgar al otro. Entonces Faraón envió y llamó
á José; é hiciéronle salir corriendo de la cárcel, y le cortaron
15 el pelo, y mudaron sus vestidos, y vino á Faraón. Y dijo Fa-
raón á José: Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo declare;
16 mas he oído decir de ti, que oyes sueños para declararlos. Y
respondió José á Faraón, diciendo: No está en mí; Dios será el
17 que responda paz á Faraón. Entonces Faraón dijo á José: En
18 mi sueño parecíame que estaba á la orilla del río: Y que del
río subían siete vacas de gruesas carnes y hermosa apariencia,
19 que pacían en el prado: Y que otras siete vacas subían después
de ellas, flacas y de muy fea traza; tan extenuadas, que no he
visto otras semejantes en toda la tierra de Egipto en fealdad:
20 Y las vacas flacas y feas devoraban á las siete primeras vacas
21 gruesas: Y entraban en sus entrañas, mas no se conocía que
hubiese entrado en ellas, porque su parecer era aún malo, co-

mo de primero. Y yo desperté. Vi también soñando, que siete 22
espigas subían en una misma caña llenas y hermosas; Y que 23
otras siete espigas menudas, marchitas, abatidas del Solano,
subían después de ellas: Y las espigas menudas devoraban á 24
las siete espigas hermosas: y helo dicho á los magos, mas no
hay quien me lo declare. Entonces respondió José á Faraón: 25
El sueño de Faraón es uno mismo: Dios ha mostrado á Faraón
lo que va á hacer. Las siete vacas hermosas siete años son; 26
y las espigas hermosas son siete años: el sueño es uno mismo.
También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas, son 27
siete años; y las siete espigas menudas y marchitas del Sola-
no, siete años serán de hambre. Esto es lo que respondo á 28
Faraón. Lo que Dios va á hacer, halo mostrado á Faraón. He 29
aquí vienen siete años de grande hartura en toda la tierra de
Egipto: Y levantarse han tras ellos siete años de hambre; y 30
toda la hartura será olvidada en la tierra de Egipto; y el ham-
bre consumirá la tierra; Y aquella abundancia no se echará 31
de ver á causa del hambre siguiente, la cual será gravísima. Y 32
el suceder el sueño á Faraón dos veces, significa que la cosa es
firme de parte de Dios, y que Dios se apresura á hacerla. Por 33
tanto, provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio, y
póngalo sobre la tierra de Egipto. Haga *esto* Faraón, y ponga 34
gobernadores sobre el país, y quinte la tierra de Egipto en los
siete años de la hartura; Y junten toda la provisión de estos 35
buenos años que vienen, y alleguen el trigo bajo la mano de
Faraón para mantenimiento de las ciudades; y guárdenlo. Y 36
esté aquella provisión en depósito para el país, para los siete
años del hambre que serán en la tierra de Egipto; y el país no
perecerá de hambre. Y el negocio pareció bien á Faraón, y 37
á sus siervos. Y dijo Faraón á sus siervos: ¿Hemos de hallar 38
otro hombre como éste, en quien haya espíritu de Dios? Y 39
dijo Faraón á José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto,
no hay entendido ni sabio como tú: Tú serás sobre mi casa, 40
y por tu dicho se gobernará todo mi pueblo: solamente en el
trono seré yo mayor que tú. Dijo más Faraón á José: He aquí 41
yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto. Entonces Fa- 42
raón quitó su anillo de su mano, y púsolo en la mano de José,
é hízole vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de

- oro en su cuello; É hízolo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él: Doblad la rodilla: y púsole sobre toda la tierra de Egipto. Y dijo Faraón á José: Yo Faraón; y sin ti ninguno alzaré su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto. Y llamó Faraón el nombre de José, Zaphnath-paaneah; y dióle por mujer á Asenath, hija de Potipherah, sacerdote de On. Y salió José por toda la tierra de Egipto. Y era José de edad de treinta años cuando fué presentado delante de Faraón, rey de Egipto: y salió José de delante de Faraón, y transitó por toda la tierra de Egipto. É hizo la tierra en aquellos siete años de hartura á montones. Y él juntó todo el mantenimiento de los siete años que fueron en la tierra de Egipto, y guardó mantenimiento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el mantenimiento del campo de sus alrededores. Y acopió José trigo como arena de la mar, mucho en extremo, hasta no poderse contar, porque no tenía número. Y nacieron á José dos hijos antes que viniese el *primer* año del hambre, los cuales le parió Asenath, hija de Potipherah, sacerdote de On. Y llamó José el nombre del primogénito Manasés; porque Dios (*dijo*) me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre. Y el nombre del segundo llamólo Ephraim; porque Dios (*dijo*) me hizo fértil en la tierra de mi aflicción. Y cumpliéronse los siete años de la hartura, que hubo en la tierra de Egipto. Y comenzaron á venir los siete años del hambre, como José había dicho: y hubo hambre en todos los países, mas en toda la tierra de Egipto había pan. Y cuando se sintió el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó á Faraón por pan. Y dijo Faraón á todos los Egipcios: Id á José, y haced lo que él os dijere. Y el hambre estaba por toda la extensión del país. Entonces abrió José todo granero donde había, y vendía á los Egipcios; porque había crecido el hambre en la tierra de Egipto. Y toda la tierra venía á Egipto para comprar de José, porque por toda la tierra había crecido el hambre.
- 42** Y VIENDO Jacob que en Egipto había alimentos, dijo á sus hijos: ¿Por qué os estáis mirando? Y dijo: He aquí, yo he oído que hay víveres en Egipto; descendad allá, y comprad de allí para nosotros, para que podamos vivir, y no nos muramos.
- 3 Y descendieron los diez hermanos de José á comprar trigo á

Egipto. Mas Jacob no envió á Benjamín hermano de José con 4
sus hermanos; porque dijo: No sea acaso que le acontezca al-
gún desastre. Y vinieron los hijos de Israel á comprar entre 5
los que venían: porque había hambre en la tierra de Canaán.
Y José era el señor de la tierra, que vendía á todo el pueblo 6
de la tierra: y llegaron los hermanos de José, é inclináronse á
él rostro por tierra. Y José como vió á sus hermanos, cono- 7
ciólos; mas hizo que no los conocía, y hablóles ásperamente, y
les dijo: ¿De dónde habéis venido? Ellos respondieron: De la
tierra de Canaán á comprar alimentos. José, pues, conoció á 8
sus hermanos; pero ellos no le conocieron. Entonces se acordó 9
José de los sueños que había tenido de ellos, y díjoles: Espías
sois; por ver lo descubierto del país habéis venido. Y ellos 10
le respondieron: No, señor mío: mas tus siervos han venido á
comprar alimentos. Todos nosotros somos hijos de un varón: 11
somos hombres de verdad: tus siervos nunca fueron espías. Y 12
él les dijo: No; á ver lo descubierto del país habéis venido. Y 13
ellos respondieron: Tus siervos somos doce hermanos, hijos de
un varón en la tierra de Canaán; y he aquí el menor está hoy
con nuestro padre, y otro no parece. Y José les dijo: Eso es 14
lo que os he dicho, afirmando que sois espías: En esto seréis 15
probados: Vive Faraón que no saldréis de aquí, sino cuando
vuestro hermano menor aquí viniere. Enviad uno de voso- 16
tros, y traiga á vuestro hermano; y vosotros quedad presos, y
vuestras palabras serán probadas, si hay verdad con vosotros:
y si no, vive Faraón, que sois espías. Y juntólos en la cárcel 17
por tres días. Y al tercer día díjoles José: Haced esto, y vivid: 18
Yo temo á Dios: Si sois hombres de verdad, quede preso en la 19
casa de vuestra cárcel uno de vuestros hermanos; y vosotros
id, llevad el alimento para el hambre de vuestra casa: Pero 20
habéis de traerme á vuestro hermano menor, y serán verifica-
das vuestras palabras, y no moriréis. Y ellos lo hicieron así.
Y decían el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra 21
nuestro hermano, que vimos la angustia de su alma cuando
nos rogaba, y no le oímos: por eso ha venido sobre nosotros es-
ta angustia. Entonces Rubén les respondió, diciendo: ¿No os 22
hablé yo y dije: No pequeís contra el mozo; y no escuchasteis?
He aquí también su sangre es requerida. Y ellos no sabían 23

24 que los entendía José, porque había intérprete entre ellos. Y apartóse él de ellos, y lloró: después volvió á ellos, y les habló, y tomó de entre ellos á Simeón, y aprisionóle á vista de ellos.
25 Y mandó José que llenaran sus sacos de trigo, y devolviesen el dinero de cada uno de ellos, poniéndolo en su saco, y les diesen
26 comida para el camino: é hízose así con ellos. Y ellos pusieron
27 su trigo sobre sus asnos, y fuéronse de allí. Y abriendo uno de ellos su saco para dar de comer á su asno en el mesón, vió
28 su dinero que estaba en la boca de su costal. Y dijo á sus hermanos: Mi dinero se me ha devuelto, y aun helo aquí en mi saco. Sobresaltóseles entonces el corazón, y espantados dijeron
29 el uno al otro: ¿Qué es esto que nos ha hecho Dios? Y venidos á Jacob su padre en tierra de Canaán, contáronle todo lo que
30 les había acaecido, diciendo: Aquel varón, señor de la tierra, nos habló ásperamente, y nos trató como á espías de la tierra:
31 Y nosotros le dijimos: Somos hombres de verdad, nunca fuimos
32 espías: Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre; uno no parece, y el menor está hoy con nuestro padre en la tierra de
33 Canaán. Y aquel varón, señor de la tierra, nos dijo: En esto conoceré que sois hombres de verdad; dejad conmigo uno de vuestros hermanos, y tomad para el hambre de vuestras casas,
34 y andad, Y traedme á vuestro hermano el menor, para que yo sepa que no sois espías, sino hombres de verdad: *así* os daré á vuestro hermano, y negociaréis en la tierra. Y aconteció
35 que vaciando ellos sus sacos, he aquí que en el saco de cada uno estaba el atado de su dinero: y viendo ellos y su padre
36 los atados de su dinero, tuvieron temor. Entonces su padre Jacob les dijo: Habéisme privado de mis hijos; José no parece, ni Simeón tampoco, y á Benjamín le llevaréis: contra mí son
37 todas estas cosas. Y Rubén habló á su padre, diciendo: Harás morir á mis dos hijos, si no te lo volviere; entrégalo en mi
38 mano, que yo lo volveré á ti. Y él dijo: No descenderá mi hijo con vosotros; que su hermano es muerto, y él solo ha quedado: y si le acaeciere *algún* desastre en el camino por donde vais, haréis descender mis canas con dolor á la sepultura.

43, 2 Y EL hambre era grande en la tierra. Y aconteció que como acabaron de comer el trigo que trajeron de Egipto, díjoles su padre: Volved, y comprad para nosotros un poco de ali-

mento. Y respondió Judá, diciendo: Aquel varón nos protestó 3
con ánimo resuelto, diciendo: No veréis mi rostro sin vuestro
hermano con vosotros. Si enviareis á nuestro hermano con no- 4
sotros, descenderemos y te compraremos alimento: Pero si no 5
le enviareis, no descenderemos: porque aquel varón nos dijo: No
veréis mi rostro sin vuestro hermano con vosotros. Y dijo Is- 6
rael: ¿Por qué me hicisteis tanto mal, declarando al varón que
teníais más hermano? Y ellos respondieron: Aquel varón nos 7
preguntó expresamente por nosotros, y por nuestra parentela,
diciendo: ¿Vive aún vuestro padre? ¿tenéis otro hermano? y
declarámosle conforme á estas palabras. ¿Podíamos nosotros
saber que había de decir: Haced venir á vuestro hermano? En- 8
tonces Judá dijo á Israel su padre: Envía al mozo conmigo, y
nos levantaremos é iremos, á fin que vivamos y no muramos
nosotros, y tú, y nuestros niños. Yo lo fío; á mí me pedi- 9
rás cuenta de él: si yo no te lo volviere y lo pusiere delante
de ti, seré para ti el culpante todos los días: Que si no nos 10
hubiéramos detenido, cierto ahora hubiéramos ya vuelto dos
veces. Entonces Israel su padre les respondió: Pues que así 11
es, hacedlo; tomad de lo mejor de la tierra en vuestros vasos,
y llevad á aquel varón un presente, un poco de bálsamo, y un
poco de miel, aromas y mirra, nueces y almendras. Y tomad 12
en vuestras manos doblado dinero, y llevad en vuestra mano
el dinero vuelto en las bocas de vuestros costales; quizá fué
yerro. Tomad también á vuestro hermano, y levantaos, y vol- 13
ved á aquel varón. Y el Dios Omnipotente os dé misericordias 14
delante de aquel varón, y os suelte al otro vuestro hermano,
y á este Benjamín. Y si he de ser privado de mis hijos, séalo.
Entonces tomaron aquellos varones el presente, y tomaron en 15
su mano doblado dinero, y á Benjamín; y se levantaron, y des-
cendieron á Egipto, y presentáronse delante de José. Y vió 16
José á Benjamín con ellos, y dijo al mayordomo de su casa:
Mete en casa á esos hombres, y degüella víctima, y aderézala;
porque estos hombres comerán conmigo al medio día. É hizo 17
el hombre como José dijo; y metió aquel hombre á los hombres
en casa de José. Y aquellos hombres tuvieron temor, cuando 18
fueron metidos en casa de José, y decían: Por el dinero que
fué vuelto en nuestros costales la primera vez nos han metido

aquí, para revolver contra nosotros, y dar sobre nosotros, y
19 tomarnos por siervos á nosotros, y á nuestros asnos. Y lle-
gáronse al mayordomo de la casa de José, y le hablaron á la
20 entrada de la casa. Y dijeron: Ay, señor mío, nosotros en rea-
lidad de verdad descendimos al principio á comprar alimentos:
21 Y aconteció que como vinimos al mesón y abrimos nuestros
costales, he aquí el dinero de cada uno estaba en la boca de
su costal, nuestro dinero en su justo peso; y hémoslo vuelto
22 en nuestras manos. Hemos también traído en nuestras ma-
nos otro dinero para comprar alimentos: nosotros no sabemos
23 quién haya puesto nuestro dinero en nuestros costales. Y él
respondió: Paz á vosotros, no temáis; vuestro Dios y el Dios de
vuestro padre os dió el tesoro en vuestros costales: vuestro di-
24 nero vino á mí. Y sacó á Simeón á ellos. Y metió aquel varón
á aquellos hombres en casa de José: y dióles agua, y lavaron
25 sus pies: y dió de comer á sus asnos. Y ellos prepararon el
presente entretanto que venía José al medio día, porque ha-
26 bían oído que allí habían de comer pan. Y vino José á casa,
y ellos le trajeron el presente que tenían en su mano dentro de
27 casa, é inclináronse á él hasta tierra. Entonces les preguntó él
cómo estaban, y dijo: ¿Vuestro padre, el anciano que dijisteis,
28 lo pasa bien? ¿vive todavía? Y ellos respondieron: Bien va á
tu siervo nuestro padre; aun vive. Y se inclinaron, é hicieron
29 reverencia. Y alzando él sus ojos vió á Benjamín su hermano,
hijo de su madre, y dijo: ¿Es éste vuestro hermano menor, de
quien me hablasteis? Y dijo: Dios tenga misericordia de ti, hijo
30 mío. Entonces José se apresuró, porque se conmovieron sus
entrañas á causa de su hermano, y procuró donde llorar: y en-
31 tróse en su cámara, y lloró allí. Y lavó su rostro, y salió fuera,
32 y reprimióse, y dijo: Poned pan. Y pusieron para él aparte, y
separadamente para ellos, y aparte para los Egipcios que con
él comían: porque los Egipcios no pueden comer pan con los
33 Hebreos, lo cual es abominación á los Egipcios. Y sentáron-
se delante de él, el mayor conforme á su mayoría, y el menor
conforme á su menoría; y estaban aquellos hombres atónitos
34 *mirándose* el uno al otro. Y él tomó viandas de delante de sí
para ellos; mas la porción de Benjamín era cinco veces como
cualquiera de las de ellos. Y bebieron, y alegráronse con él.

Y MANDÓ José al mayordomo de su casa, diciendo: Hinche 44
los costales de aquestos varones de alimentos, cuanto pudieren
llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal: Y 2
pondrás mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del
menor, con el dinero de su trigo. Y él hizo como dijo José.
Venida la mañana, los hombres fueron despedidos con sus as- 3
nos. Habiendo ellos salido de la ciudad, *de la* que aun no se 4
habían alejado, dijo José á su mayordomo: Levántate, y sigue
á esos hombres; y cuando los alcanzares, diles: ¿Por qué habéis
vuelto mal por bien? ¿No es ésta en la que bebe mi señor, y 5
por la que suele adivinar? habéis hecho mal en lo que hicis-
teis. Y como él los alcanzó, díjoles estas palabras. Y ellos le 6, 7
respondieron: ¿Por qué dice mi señor tales cosas? Nunca tal
hagan tus siervos. He aquí, el dinero que hallamos en la boca 8
de nuestros costales, te lo volvimos á traer desde la tierra de
Canaán; ¿cómo, pues, habíamos de hurtar de casa de tu señor
plata ni oro? Aquel de tus siervos en quien fuere hallada *la* 9
copa, que muera, y aun nosotros seremos siervos de mi señor.
Y él dijo: También ahora sea conforme á vuestras palabras; 10
aquél en quien se hallare, será mi siervo, y vosotros seréis sin
culpa. Ellos entonces se dieron prisa, y derribando cada uno 11
su costal en tierra, abrió cada cual el costal suyo. Y buscó; 12
desde el mayor comenzó, y acabó en el menor; y la copa fué
hallada en el costal de Benjamín. Entonces ellos rasgaron sus 13
vestidos, y cargó cada uno su asno, y volvieron á la ciudad.
Y llegó Judá con sus hermanos á casa de José, que aun esta- 14
ba allí, y postráronse delante de él en tierra. Y díjoles José: 15
¿Qué obra es esta que habéis hecho? ¿no sabéis que un hombre
como yo sabe adivinar? Entonces dijo Judá: ¿Qué diremos á 16
mi señor? ¿qué hablaremos? ¿ó con qué nos justificaremos?
Dios ha hallado la maldad de tus siervos: he aquí, nosotros
somos siervos de mi señor, nosotros, y también aquél en cuyo
poder fué hallada la copa. Y él respondió: Nunca yo tal haga: 17
el varón en cuyo poder fué hallada la copa, él será mi siervo;
vosotros id en paz á vuestro padre. Entonces Judá se llegó á 18
él, y dijo: Ay señor mío, ruégote que hable tu siervo una pa-
labra en oídos de mi señor, y no se encienda tu enojo contra
tu siervo, pues que tú eres como Faraón. Mi señor preguntó 19

20 á sus siervos, diciendo: ¿Tenéis padre ó hermano? Y nosotros respondimos á mi señor: Tenemos un padre anciano, y un mozo que le nació en su vejez, pequeño *aún*; y un hermano suyo
21 murió, y él quedó solo de su madre, y su padre lo ama. Y tú dijiste á tus siervos: Traédmelo, y pondré mis ojos sobre
22 él. Y nosotros dijimos á mi señor: El mozo no puede dejar á su padre, porque si le dejare, su padre morirá. Y dijiste á tus siervos: Si vuestro hermano menor no descendiere con
24 vosotros, no veáis más mi rostro. Aconteció pues, que como llegamos á mi padre tu siervo, contámosle las palabras de mi
25 señor. Y dijo nuestro padre: Volved á comprarnos un poco de alimento. Y nosotros respondimos: No podemos ir: si nuestro hermano fuere con nosotros, iremos; porque no podemos ver el rostro del varón, no estando con nosotros nuestro hermano
27 el menor. Entonces tu siervo mi padre nos dijo: Vosotros sabéis que dos me parió mi mujer; Y el uno salió de conmigo, y pienso de cierto que fué despedazado, y hasta ahora no le he
29 visto; Y si tomareis también éste de delante de mí, y le aconteciere *algún* desastre, haréis descender mis canas con dolor á
30 la sepultura. Ahora, pues, cuando llegare yo á tu siervo mi padre, y el mozo no fuere conmigo, como su alma está ligada
31 al alma de él, Sucederá que cuando no vea al mozo, morirá: y tus siervos harán descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor á la sepultura. Como tu siervo salió por fiador del mozo con mi padre, diciendo: Si no te lo volviere, entonces
33 yo seré culpable para mi padre todos los días; Ruégote por tanto que quede ahora tu siervo por el mozo por siervo de mi
34 señor, y que el mozo vaya con sus hermanos. Porque ¿cómo iré yo á mi padre sin el mozo? No podré, por no ver el mal que sobrevendrá á mi padre.

45 NO podía ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de conmigo á todos. Y no quedó nadie con él, al darse á conocer José á sus
2 hermanos. Entonces se dió á llorar á voz en grito; y oyeron los
3 Egipcios, y oyó también la casa de Faraón. Y dijo José á sus hermanos: Yo soy José: ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de
4 él. Entonces dijo José á sus hermanos: Llegaos ahora á mí.

Y ellos se llegaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano el que vendisteis para Egipto. Ahora pues, no os entristezcáis, 5 ni os pese de haberme vendido acá; que para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros: Que ya ha habido 6 dos años de hambre en medio de la tierra, y aun quedan cinco años en que ni habrá arada ni siega. Y Dios me envió delante 7 de vosotros, para que vosotros quedaseis en la tierra, y para daros vida por medio de grande salvamento. Así pues, no me 8 enviasteis vosotros acá, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón, y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto. Daos priesa, id á mi padre y decidle: 9 Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven á mí, no te detengas: Y habitarás en la tierra de 10 Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes. Y allí te 11 alimentaré, pues aun quedan cinco años de hambre, porque no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes: Y he 12 aquí, vuestros ojos ven, y los ojos de mi hermano Benjamín, que mi boca os habla. Haréis pues saber á mi padre toda mi 13 gloria en Egipto, y todo lo que habéis visto: y daos priesa, y traed á mi padre acá. Y echóse sobre el cuello de Benjamín 14 su hermano, y lloró; y también Benjamín lloró sobre su cuello. Y besó á todos sus hermanos, y lloró sobre ellos: y después sus 15 hermanos hablaron con él. Y oyóse la noticia en la casa de Faraón, diciendo: Los hermanos de José han venido. Y plugo 16 en los ojos de Faraón y de sus siervos. Y dijo Faraón á José: Di á tus hermanos: Haced esto: cargad vuestras bestias, é id, volved á la tierra de Canaán; Y tomad á vuestro padre 17 y vuestras familias, y venid á mí, que yo os daré lo bueno de la tierra de Egipto y comeréis la grosura de la tierra. Y tú 18 manda: Haced esto: tomaos de la tierra de Egipto carros para vuestros niños y vuestras mujeres; y tomad á vuestro padre, y venid. Y no se os dé nada de vuestras alhajas, porque el bien 20 de la tierra de Egipto será vuestro. É hicieronlo así los hijos de Israel: y dióles José carros conforme á la orden de Faraón, y suministróles víveres para el camino. Á cada uno de todos 22 ellos dió mudas de vestidos, y á Benjamín dió trescientas piezas de plata, y cinco mudas de vestidos. Y á su padre envió 23

esto: diez asnos cargados de lo mejor de Egipto, y diez asnas cargadas de trigo, y pan y comida, para su padre en el camino.

24 Y despidió á sus hermanos, y fuéronse. Y él les dijo: No riñáis
25 por el camino. Y subieron de Egipto, y llegaron á la tierra
26 de Canaán á Jacob su padre. Y diéronle las nuevas, diciendo:
José vive aún; y él es señor en toda la tierra de Egipto. Y su
27 corazón se desmayó; pues no los creía. Y ellos le contaron todas las palabras de José, que él les había hablado; y viendo él los carros que José enviaba para llevarlo, el espíritu de Jacob
28 su padre revivió. Entonces dijo Israel: Basta; José mi hijo vive todavía: iré, y le veré antes que yo muera.

46 Y PARTIÓSE Israel con todo lo que tenía, y vino á Beer-
2 seba, y ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac. Y habló Dios á Israel en visiones de noche, y dijo: Jacob, Jacob. Y él
3 respondió: Heme aquí. Y dijo: Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas de descender á Egipto, porque yo te pondré allí
4 en gran gente. Yo descenderé contigo á Egipto, y yo también
5 te haré volver: y José pondrá su mano sobre tus ojos. Y levantóse Jacob de Beer-seba; y tomaron los hijos de Israel á su padre Jacob, y á sus niños, y á sus mujeres, en los carros que
6 Faraón había enviado para llevarlo. Y tomaron sus ganados, y su hacienda que había adquirido en la tierra de Canaán, y
7 viniéronse á Egipto, Jacob, y toda su simiente consigo; Sus hijos, y los hijos de sus hijos consigo; sus hijas, y las hijas de
8 sus hijos, y á toda su simiente trajo consigo á Egipto. Y éstos son los nombres de los hijos de Israel, que entraron en Egipto,
9 Jacob y sus hijos: Rubén, el primogénito de Jacob. Y los hijos
10 de Rubén: Hanoch, y Phallú, y Hezrón, y Carmi. Y los hijos de Simeón: Jemuel, y Jamín, y Ohad, y Jachîn, y Zohar, y
11 Saúl, hijo de la Cananea. Y los hijos de Leví: Gersón, Coath, y Merari. Y los hijos de Judá: Er, y Onán, y Sela, y Phares,
12 y Zara: mas Er y Onán, murieron en la tierra de Canaán. Y los hijos de Phares fueron Hezrón y Hamul. Y los hijos de
13 Issachâr: Thola, y Phúa, y Job, y Simrón. Y los hijos de Zabulón: Sered y Elón, y Jahleel. Éstos fueron los hijos de Lea, los que parió á Jacob en Padan-aram, y además su hija Dina:
16 treinta y tres las almas todas de sus hijos é hijas. Y los hijos de Gad: Ziphión, y Aggi, y Ezbón, y Suni, y Heri, y Arodi, y

Areli. Y los hijos de Aser: Jimna, é Ishua, é Isui y Bería, y 17
Sera, hermana de ellos. Los hijos de Bería: Heber, y Malchîel.
Éstos fueron los hijos de Zilpa, la que Labán dió á su hija Lea, 18
y parió éstos á Jacob; todas diez y seis almas. Y los hijos de 19
Rachêl, mujer de Jacob: José y Benjamín. Y nacieron á José 20
en la tierra de Egipto Manasés y Ephraim, los que le parió
Asenath, hija de Potipherah, sacerdote de On. Y los hijos de 21
Benjamín fueron Bela, y Bechêr y Asbel, y Gera, y Naamán,
y Ehi, y Ros y Muppim, y Huppim, y Ard. Éstos fueron los 22
hijos de Rachêl, que nacieron á Jacob: *en* todas, catorce almas.
Y los hijos de Dan: Husim. Y los hijos de Nephtalí: Jahzeel, 23, 24
y Guni, y Jezer, y Shillem. Éstos fueron los hijos de Bilha, 25
la que dió Labán á Rachêl su hija, y parió éstos á Jacob; to-
das siete almas. Todas las personas que vinieron con Jacob á 26
Egipto, procedentes de sus lomos, sin las mujeres de los hijos
de Jacob, todas las personas fueron sesenta y seis. Y los hijos 27
de José, que le nacieron en Egipto, dos personas. Todas las
almas de la casa de Jacob, que entraron en Egipto, fueron se-
tenta. Y envió á Judá delante de sí á José, para que le viniese 28
á ver á Gosén; y llegaron á la tierra de Gosén. Y José unció su 29
carro y vino á recibir á Israel su padre á Gosén; y se manifestó
á él, y echóse sobre su cuello, y lloró sobre su cuello bastante.
Entonces Israel dijo á José: Muera yo ahora, ya que he visto 30
tu rostro, pues aun vives. Y José dijo á sus hermanos, y á 31
la casa de su padre: Subiré y haré saber á Faraón, y diréle:
Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra
de Canaán, han venido á mí; Y los hombres son pastores de 32
ovejas, porque son hombres ganaderos: y han traído sus ovejas
y sus vacas, y todo lo que tenían. Y cuando Faraón os llamare 33
y dijere: ¿cuál es vuestro oficio? Entonces diréis: Hombres de 34
ganadería han sido tus siervos desde nuestra mocedad hasta
ahora, nosotros y nuestros padres; á fin que moréis en la tierra
de Gosén, porque los Egipcios abominan todo pastor de ovejas.

Y JOSÉ vino, é hizo saber á Faraón, y dijo: Mi padre y 47
mis hermanos, y sus ovejas y sus vacas, con todo lo que tie-
nen, han venido de la tierra de Canaán, y he aquí, están en
la tierra de Gosén. Y de los postreros de sus hermanos tomó 2
cinco varones, y presentólos delante de Faraón. Y Faraón dijo 3

á sus hermanos: ¿Cuál es vuestro oficio? Y ellos respondieron á Faraón: Pastores de ovejas son tus siervos, así nosotros como
4 nuestros padres. Dijeron además á Faraón: Por morar en esta tierra hemos venido; porque no hay pasto para las ovejas de tus siervos, pues el hambre es grave en la tierra de Canaán: por tanto, te rogamos ahora que habiten tus siervos en la tierra de
5 Gosén. Entonces Faraón habló á José, diciendo: Tu padre y
6 tus hermanos han venido á ti; La tierra de Egipto delante de ti está; en lo mejor de la tierra haz habitar á tu padre y á tus hermanos; habiten en la tierra de Gosén; y si entiendes que hay entre ellos hombres eficaces, ponlos por mayores del ganado mío. Y José introdujo á su padre, y presentólo delante
8 de Faraón; y Jacob bendijo á Faraón. Y dijo Faraón á Jacob:
9 ¿Cuántos son los días de los años de tu vida? Y Jacob respondió á Faraón: Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y no han llegado á los días de los años de la vida de
10 mis padres en los días de su peregrinación. Y Jacob bendijo á
11 Faraón, y salióse de delante de Faraón. Así José hizo habitar á su padre y á sus hermanos, y dióles posesión en la tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la tierra de Rameses
12 como mandó Faraón. Y alimentaba José á su padre y á sus hermanos, y á toda la casa de su padre, de pan, hasta la boca del niño. Y no había pan en toda la tierra, y el hambre era muy grave; por lo que desfalleció de hambre la tierra de Egipto
13 y la tierra de Canaán. Y recogió José todo el dinero que se halló en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán, por los alimentos que de él compraban; y metió José el dinero en casa
14 de Faraón. Y acabado el dinero de la tierra de Egipto y de la tierra de Canaán, vino todo Egipto á José diciendo: Danos pan: ¿por qué moriremos delante de ti, por haberse acabado el
15 dinero? Y José dijo: Dad vuestros ganados, y yo os daré por vuestros ganados, si se ha acabado el dinero. Y ellos trajeron sus ganados á José; y José les dió alimentos por caballos, y por el ganado de las ovejas, y por el ganado de las vacas, y por asnos: y sustentólos de pan por todos sus ganados aquel
16 año. Y acabado aquel año, vinieron á él el segundo año, y le
17 dijeron: No encubriremos á nuestro señor que el dinero cier-

tamente se ha acabado; también el ganado es *ya* de nuestro señor; nada ha quedado delante de nuestro señor sino nuestros cuerpos y nuestra tierra. ¿Por qué moriremos delante de tus ojos, así nosotros como nuestra tierra? Cómpranos á nosotros y á nuestra tierra por pan, y seremos nosotros y nuestra tierra siervos de Faraón: y danos simiente para que vivamos y no muramos, y no sea asolada la tierra. Entonces compró José toda la tierra de Egipto para Faraón; pues los Egipcios vendieron cada uno sus tierras, porque se agravó el hambre sobre ellos: y la tierra vino á ser de Faraón. Y al pueblo hízolo pasar á las ciudades desde el un cabo del término de Egipto hasta el otro cabo. Solamente la tierra de los sacerdotes no compró, por cuanto los sacerdotes tenían ración de Faraón, y ellos comían su ración que Faraón les daba: por eso no vendieron su tierra. Y José dijo al pueblo: He aquí os he hoy comprado y á vuestra tierra para Faraón: ved aquí simiente, y sembraréis la tierra. Y será que de los frutos daréis el quinto á Faraón, y las cuatro partes serán vuestras para sembrar las tierras, y para vuestro mantenimiento, y de los que están en vuestras casas, y para que coman vuestros niños. Y ellos respondieron: La vida nos has dado: hallemos gracia en ojos de mi señor, y seamos siervos de Faraón. Entonces José lo puso por fuero hasta hoy sobre la tierra de Egipto, *señalando* para Faraón el quinto; excepto sólo la tierra de los sacerdotes, que no fué de Faraón. Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y aposesionáronse en ella, y se aumentaron, y multiplicaron en gran manera. Y vivió Jacob en la tierra de Egipto diecisiete años: y fueron los días de Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete años. Y llegaron los días de Israel para morir, y llamó á José su hijo, y le dijo: Si he hallado ahora gracia en tus ojos, ruégote que pongas tu mano debajo de mi muslo, y harás conmigo misericordia y verdad; ruégote que no me entierres en Egipto; Mas cuando durmiere con mis padres, llevarme has de Egipto, y me sepultarás en el sepulcro de ellos. Y él respondió: Yo haré como tú dices. Y él dijo: Júramelo. Y él le juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama.

Y SUCEDIÓ después de estas cosas el haberse dicho á José: 48

He aquí tu padre está enfermo. Y él tomó consigo sus dos
2 hijos Manasés y Ephraim. Y se hizo saber á Jacob, diciendo:
He aquí tu hijo José viene á ti. Entonces se esforzó Israel, y
3 sentóse sobre la cama; Y dijo á José: El Dios Omnipotente
me apareció en Luz en la tierra de Canaán, y me bendijo,
4 Y díjome: He aquí, yo te haré crecer, y te multiplicaré, y te
pondré por estirpe de pueblos: y daré esta tierra á tu simiente
5 después de ti por heredad perpetua. Y ahora tus dos hijos
Ephraim y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto,
antes que viniese á ti á la tierra de Egipto, míos son; como
6 Rubén y Simeón, serán míos: Y los que después de ellos has
engendrado, serán tuyos; por el nombre de sus hermanos serán
7 llamados en sus heredades. Porque cuando yo venía de Padan-
aram, se me murió Rachêl en la tierra de Canaán, en el camino,
como media legua de tierra viniendo á Ephrata; y sepultéla allí
8 en el camino de Ephrata, que es Bethlehem. Y vió Israel los
9 hijos de José, y dijo: ¿Quiénes son éstos? Y respondió José
á su padre: Son mis hijos, que Dios me ha dado aquí. Y él
10 dijo: Allégalos ahora á mí, y los bendeciré. Y los ojos de
Israel estaban tan agravados de la vejez, que no podía ver.
11 Hízoles, pues, llegar á él, y él los besó y abrazó. Y dijo Israel
á José: No pensaba yo ver tu rostro, y he aquí Dios me ha
12 hecho ver también tu simiente. Entonces José los sacó de entre
13 sus rodillas, é inclinóse á tierra. Y tomólos José á ambos,
Ephraim á su diestra, á la siniestra de Israel; y á Manasés
á su izquierda, á la derecha de Israel; é hízoles llegar á él.
14 Entonces Israel extendió su diestra, y púsola sobre la cabeza
de Ephraim, que era el menor, y su siniestra sobre la cabeza
de Manasés, colocando así sus manos adrede, aunque Manasés
15 era el primogénito. Y bendijo á José, y dijo: El Dios en cuya
presencia anduvieron mis padres Abraham é Isaac, el Dios que
16 me mantiene desde que yo soy hasta este día, El Ángel que
me liberta de todo mal, bendiga á estos mozos: y mi nombre
sea llamado en ellos, y el nombre de mis padres Abraham é
Isaac: y multipliquen en gran manera en medio de la tierra.
17 Entonces viendo José que su padre ponía la mano derecha
sobre la cabeza de Ephraim, causóle esto disgusto; y asió la
mano de su padre, para mudarla de sobre la cabeza de Ephraim

á la cabeza de Manasés. Y dijo José á su padre: No así, padre 18
mío, porque éste es el primogénito; pon tu diestra sobre su
cabeza. Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé: 19
también él vendrá á ser un pueblo, y será también acrecentado;
pero su hermano menor será más grande que él, y su simiente
será plenitud de gentes. Y bendíjolos aquel día, diciendo: En 20
ti bendecirá Israel, diciendo: Póngate Dios como á Ephraim
y como á Manasés. Y puso á Ephraim delante de Manasés.
Y dijo Israel á José: He aquí, yo muero, mas Dios será con 21
vosotros, y os hará volver á la tierra de vuestros padres. Y yo 22
te he dado á ti una parte sobre tus hermanos, la cual tomé yo
de mano del Amorrheo con mi espada y con mi arco.

Y LLAMÓ Jacob á sus hijos, y dijo: Juntaos, y os declararé 49
lo que os ha de acontecer en los postreros días. Juntaos y oíd, 2
hijos de Jacob; Y escuchad á vuestro padre Israel. Rubén, tú 3
eres mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor;
Principal en dignidad, principal en poder. Corriente como las 4
aguas, no seas el principal; Por cuanto subiste al lecho de tu
padre: Entonces te envileciste, subiendo á mi estrado. Simeón 5
y Leví, hermanos: Armas de iniquidad sus armas. En su secre- 6
to no entre mi alma, Ni mi honra se junte en su compañía; Que
en su furor mataron varón, Y en su voluntad arrancaron muro.
Maldito su furor, que fué fiero; Y su ira, que fué dura: Yo los 7
apartaré en Jacob, Y los esparciré en Israel. Judá, alabarte 8
han tus hermanos: Tu mano en la cerviz de tus enemigos: Los
hijos de tu padre se inclinarán á ti. Cachorro de león Judá: 9
De la presa subiste, hijo mío: Encorvóse, echóse como león,
Así como león viejo; ¿quién lo despertará? No será quitado 10
el cetro de Judá, Y el legislador de entre sus pies, Hasta que
venga Shiloh; Y á él se congregarán los pueblos. Atando á la 11
vid su pollino, Y á la cepa el hijo de su asna, Lavó en el vino su
vestido, Y en la sangre de uvas su manto: Sus ojos bermejos 12
del vino, Y los dientes blancos de la leche. Zabulón en puertos 13
de mar habitará, Y será para puerto de navíos; Y su término
hasta Sidón. Issachâr, asno huesudo Echado entre dos tercios: 14
Y vió que el descanso era bueno, Y que la tierra era deleito- 15
sa; Y bajó su hombro para llevar, Y sirvió en tributo. Dan 16
juzgará á su pueblo, Como una de las tribus de Israel. Será 17

Dan serpiente junto al camino, Cerasta junto á la senda, Que muerde los talones de los caballos, Y hace caer por detrás al cabalgador de ellos. Tu salud esperé, oh Jehová. Gad, ejército lo acometerá; Mas él acometerá al fin. El pan de Aser será grueso, Y él dará deleites al rey. Nephtalí, sierva dejada, Que dará dichos hermosos. Ramo fructífero José, Ramo fructífero junto á fuente, Cuyos vástagos se extienden sobre el muro. Y causáronle amargura, Y asaeteáronle, Y aborreciéronle los archeros: Mas su arco quedó en fortaleza, Y los brazos de sus manos se corroboraron Por las manos del Fuerte de Jacob, (De allí el pastor, y la piedra de Israel,) Del Dios de tu padre, el cual te ayudará, Y del Omnipotente, el cual te bendecirá Con bendiciones de los cielos de arriba, Con bendiciones del abismo que está abajo, Con bendiciones del seno y de la matriz. Las bendiciones de tu padre Fueron mayores que las bendiciones de mis progenitores: Hasta el término de los collados eternos Serán sobre la cabeza de José, Y sobre la mollera del Nazareo de sus hermanos. Benjamín, lobo arrebatador: Á la mañana comerá la presa, Y á la tarde repartirá los despojos. Todos éstos fueron las doce tribus de Israel: y esto fué lo que su padre les dijo, y bendíjolos; á cada uno por su bendición los bendijo. Mandóles luego, y díjoles: Yo voy á ser reunido con mi pueblo: sepultadme con mis padres en la cueva que está en el campo de Ephrón el Hetheo; En la cueva que está en el campo de Macpela, que está delante de Mamre en la tierra de Canaán, la cual compró Abraham con el mismo campo de Ephrón el Hetheo, para heredad de sepultura. Allí sepultaron á Abraham y á Sara su mujer; allí sepultaron á Isaac y á Rebeca su mujer; allí también sepulté yo á Lea. La compra del campo y de la cueva que está en él, fué de los hijos de Heth. Y como acabó Jacob de dar órdenes á sus hijos, encogió sus pies en la cama, y espiró: y fué reunido con sus padres.

50 ENTONCES se echó José sobre el rostro de su padre, y lloró sobre él, y besólo. Y mandó José á sus médicos familiares que embalsamasen á su padre: y los médicos embalsamaron á Israel. Y cumplieronle cuarenta días, porque así cumplían los días de los embalsamados, y lloráronlo los Egipcios setenta días. Y pasados los días de su luto, habló José á los de la casa

de Faraón, diciendo: Si he hallado ahora gracia en vuestros ojos, os ruego que habléis en oídos de Faraón, diciendo: Mi padre me conjuró diciendo: He aquí yo muero; en mi sepulcro que yo cavé para mí en la tierra de Canaán, allí me sepultarás; ruego pues que vaya yo ahora, y sepultaré á mi padre, y volveré. Y Faraón dijo: Ve, y sepulta á tu padre, como él te conjuró. Entonces José subió á sepultar á su padre; y subieron con él todos los siervos de Faraón, los ancianos de su casa, y todos los ancianos de la tierra de Egipto. Y toda la casa de José, y sus hermanos, y la casa de su padre: solamente dejaron en la tierra de Gosén sus niños, y sus ovejas y sus vacas. Y subieron también con él carros y gente de á caballo, é hízose un escuadrón muy grande. Y llegaron hasta la era de Atad, que está á la otra parte del Jordán, y endecharon allí con grande y muy grave lamentación: y José hizo á su padre duelo por siete días. Y viendo los moradores de la tierra, los Cananeos, el llanto en la era de Atad, dijeron: Llanto grande es éste de los Egipcios: por eso fué llamado su nombre Abelmizraim, que está á la otra parte del Jordán. Hicieron, pues, sus hijos con él, según les había mandado: Pues lleváronlo sus hijos á la tierra de Canaán, y le sepultaron en la cueva del campo de Macpela, la que había comprado Abraham con el mismo campo, para heredad de sepultura, de Ephrón el Hetheo, delante de Mamre. Y tornóse José á Egipto, él y sus hermanos, y todos los que subieron con él á sepultar á su padre, después que le hubo sepultado. Y viendo los hermanos de José que su padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos. Y enviaron á decir á José: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo: Así diréis á José: Ruégote que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron: por tanto ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y José lloró mientras hablaban. Y vinieron también sus hermanos, y postráronse delante de él, y dijeron: Henos aquí por tus siervos. Y respondióles José: No temáis: ¿estoy yo en lugar de Dios? Vosotros pensasteis mal sobre mí, mas Dios lo encaminó á bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida á mucho pueblo. Ahora, pues, no tengáis miedo; yo

os sustentaré á vosotros y á vuestros hijos. Así los consoló, y
22 les habló al corazón. Y estuvo José en Egipto, él y la casa de
23 su padre: y vivió José ciento diez años. Y vió José los hijos
de Ephraim hasta la tercera generación: también los hijos de
Machîr, hijo de Manasés, fueron criados sobre las rodillas de
24 José. Y José dijo á sus hermanos: Yo me muero; mas Dios
ciertamente os visitará, y os hará subir de aquesta tierra á la
25 tierra que juró á Abraham, á Isaac, y á Jacob. Y conjuró José
á los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y
26 haréis llevar de aquí mis huesos. Y murió José de edad de
ciento diez años; y embalsamáronlo, y fué puesto en un ataúd
en Egipto.

LIBRO SEGUNDO DE MOISÉS,

LLAMADO

ÉXODO.

STOS son los nombres de los hijos de Israel, que en- 1
traron en Egipto con Jacob; cada uno entró con su
familia. Rubén, Simeón, Leví y Judá; Issachâr, Za- 2, 3
bulón y Benjamín; Dan y Nephtalí, Gad y Aser. Y 4, 5
todas las almas de los que salieron del muslo de Jacob, fueron
setenta. Y José estaba en Egipto. Y murió José, y todos sus 6
hermanos, y toda aquella generación. Y los hijos de Israel cre- 7
cieron, y multiplicaron, y fueron aumentados y corroborados
en extremo; y llenóse la tierra de ellos. Levantóse entretanto 8
un nuevo rey sobre Egipto, que no conocía á José; el cual dijo
á su pueblo: He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor 9
y más fuerte que nosotros: Ahora, pues, seamos sabios pa- 10
ra con él, porque no se multiplique, y acontezca que viniendo
guerra, él también se junte con nuestros enemigos, y pelee con-
tra nosotros, y se vaya de la tierra. Entonces pusieron sobre 11
él comisarios de tributos que los molestasen con sus cargas; y
edificaron á Faraón las ciudades de los bastimentos, Phithom
y Raamses. Empero cuanto más los oprimían, tanto más se 12
multiplicaban y crecían: así que estaban ellos fastidiados de
los hijos de Israel. Y los Egipcios hicieron servir á los hijos 13
de Israel con dureza: Y amargaron su vida con dura servi- 14
dumbre, en *hacer* barro y ladrillo, y en toda labor del campo,
y en todo su servicio, al cual los obligaban con rigorismo. Y 15
habló el rey de Egipto á las parteras de las Hebreas, una de
las cuales se llamaba Siphra, y otra Phúa, y díjoles: Cuando 16
parteareis á las Hebreas, y mirareis los asientos, si fuere hijo,
matadlo; y si fuere hija, entonces viva. Mas las parteras te- 17
mieron á Dios, y no hicieron como les mandó el rey de Egipto,
sino que reservaban la vida á los niños. Y el rey de Egipto hi- 18
zo llamar á las parteras y díjoles: ¿Por qué habéis hecho esto,

19 que habéis reservado la vida á los niños? Y las parteras respondieron á Faraón: Porque las mujeres Hebreas no son como las Egipcias: porque son robustas, y paren antes que la partera
20 venga á ellas. Y Dios hizo bien á las parteras: y el pueblo se
21 multiplicó, y se corroboraron en gran manera. Y por haber
22 las parteras temido á Dios, él les hizo casas. Entonces Faraón mandó á todo su pueblo, diciendo: Echad en el río todo hijo que naciere, y á toda hija reservad la vida.

2 UN varón de la familia de Leví fué, y tomó por mujer una
2 hija de Leví: La cual concibió, y parió un hijo: y viéndolo que
3 era hermoso, túvole escondido tres meses. Pero no pudiendo ocultarle más tiempo, tomó una arquilla de juncos, y calafateóla con pez y betún, y colocó en ella al niño, y púsolo en
4 un carrizal á la orilla del río: Y paróse una hermana suya á
5 lo lejos, para ver lo que le acontecería. Y la hija de Faraón descendió á lavarse al río, y paseándose sus doncellas por la ribera del río, vió ella la arquilla en el carrizal, y envió una
6 criada suya á que la tomase. Y como la abrió, vió al niño; y he aquí que el niño lloraba. Y teniendo compasión de él, dijo:
7 De los niños de los Hebreos es éste. Entonces su hermana dijo á la hija de Faraón: ¿Iré á llamarte un ama de las Hebreas,
8 para que te críe este niño? Y la hija de Faraón respondió: Ve.
9 Entonces fué la doncella, y llamó á la madre del niño; Á la cual dijo la hija de Faraón: Lleva este niño, y críamelo, y yo te
10 lo pagaré. Y la mujer tomó al niño, y criólo. Y como creció el niño, ella lo trajo á la hija de Faraón, la cual lo prohió, y púsolo por nombre Moisés, diciendo: Porque de las aguas
11 lo saqué. Y en aquellos días acaeció que, crecido ya Moisés, salió á sus hermanos, y vió sus cargas: y observó á un Egipcio que hería á uno de los Hebreos, sus hermanos. Y miró á todas partes, y viendo que no parecía nadie, mató al Egipcio,
12 y escondiólo en la arena. Y salió al día siguiente, y viendo á dos Hebreos que reñían, dijo al que hacía la injuria: ¿Por qué hieres á tu prójimo? Y él respondió: ¿Quién te ha puesto á ti por príncipe y juez sobre nosotros? ¿piensas matarme como mataste al Egipcio? Entonces Moisés tuvo miedo, y dijo:
13 Ciertamente esta cosa es descubierta. Y oyendo Faraón este negocio, procuró matar á Moisés: mas Moisés huyó de delante

de Faraón, y habitó en la tierra de Madián; y sentóse junto á un pozo. Tenía el sacerdote de Madián siete hijas, las cuales vinieron á sacar agua, para llenar las pilas y dar de beber á las ovejas de su padre. Mas los pastores vinieron, y echáronlas: Entonces Moisés se levantó y defendiólas, y abrevó sus ovejas. Y volviendo ellas á Ragüel su padre, díjoles él: ¿Por qué habéis hoy venido tan presto? Y ellas respondieron: Un varón Egipcio nos defendió de mano de los pastores, y también nos sacó el agua, y abrevó las ovejas. Y dijo á sus hijas: ¿Y dónde está? ¿por qué habéis dejado ese hombre? llamadle para que coma pan. Y Moisés acordó en morar con aquel varón; y él dió á Moisés á su hija Séphora: La cual le parió un hijo, y él le puso por nombre Gersom: porque dijo: Peregrino soy en tierra ajena. Y aconteció que después de muchos días murió el rey de Egipto, y los hijos de Israel suspiraron á causa de la servidumbre, y clamaron: y subió á Dios el clamor de ellos con motivo de su servidumbre. Y oyó Dios el gemido de ellos, y acordóse de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. Y miró Dios á los hijos de Israel, y reconociólos Dios.

Y APACENTANDO Moisés las ovejas de Jethro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas detrás del desierto, y vino á Horeb, monte de Dios. Y apareciósele el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza: y él miró, y vió que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora, y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema. Y viendo Jehová que iba á ver, llamólo Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No te llegues acá: quita tus zapatos de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es. Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar á Dios. Y dijo Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor á causa de sus exactores; pues tengo conocidas sus angustias: Y he descendido para librarlos de mano de los Egipcios, y sacarlos de aquella tierra á una tierra buena y ancha, á tierra que fluye leche y miel, á los lugares del Cananeo, del Hetheo, del Amorrheo, del Pherezeo, del Heveo, y del Je-

9 buseo. El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los Egipcios los
10 oprimen. Ven por tanto ahora, y enviarte he á Faraón, para
11 que saques á mi pueblo, los hijos de Israel, de Egipto. Entonces Moisés respondió á Dios: ¿Quién soy yo, para que vaya á
12 Faraón, y saque de Egipto á los hijos de Israel? Y él *le* respondió: *Ve*, porque yo seré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: luego que hubieres sacado este pueblo
13 de Egipto, serviréis á Dios sobre este monte. Y dijo Moisés á Dios: He aquí que llego yo á los hijos de Israel, y les digo, El Dios de vuestros padres me ha enviado á vosotros; si ellos
14 me preguntaren: ¿Cuál es su nombre? ¿qué les responderé? Y respondió Dios á Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás á los hijos de Israel: YO SOY me ha enviado á vosotros.
15 Y dijo más Dios á Moisés: Así dirás á los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado á vosotros. Éste es mi nombre para siempre, éste es mi memorial por todos los siglos.
16 Ve, y junta los ancianos de Israel, y diles: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob, me apareció, diciendo: De cierto os he visitado, y *visto* lo que se
17 os hace en Egipto; Y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción de Egipto á la tierra del Cananeo, y del Hetheo, y del Amorrheo, y del Pherezeo, y del Heveo, y del Jebuseo, á una tierra que
18 fluye leche y miel. Y oirán tu voz; é irás tú, y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le diréis: Jehová, el Dios de los Hebreos, nos ha encontrado; por tanto nosotros iremos ahora camino de tres días por el desierto, para que sacrifiquemos á
19 Jehová nuestro Dios. Mas yo sé que el rey de Egipto no os
20 dejará ir sino por mano fuerte. Empero yo extenderé mi mano, y heriré á Egipto con todas mis maravillas que haré en él,
21 y entonces os dejará ir. Y yo daré á este pueblo gracia en los ojos de los Egipcios, para que cuando os partiereis, no salgáis
22 vacíos: Sino que demandará cada mujer á su vecina y á su huésped vasos de plata, vasos de oro, y vestidos: los cuales pondréis sobre vuestros hijos y vuestras hijas, y despojaréis á Egipto.

4 ENTONCES Moisés respondió, y dijo: He aquí que ellos no

me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Jehová. Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? 2
Y él respondió: Una vara. Y él le dijo: Échala en tierra. Y él 3
la echó en tierra, y tornóse una culebra: y Moisés huía de ella. Entonces dijo Jehová á Moisés: Extiende tu mano, y tómalas 4
por la cola. Y él extendió su mano, y tomóla, y tornóse vara en su mano. Por esto creerán que se te ha aparecido Jehová, 5
el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Y díjole más Jehová: Mete ahora tu mano en 6
tu seno. Y él metió la mano en su seno; y como la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa como la nieve. Y dijo: Vuelve á 7
meter tu mano en tu seno: y él volvió á meter su mano en su seno; y volviéndola á sacar del seno, he aquí que se había vuelto como la otra carne. Si aconteciere, que no te creyeren, 8
ni obedecieren á la voz de la primera señal, creerán á la voz de la postrera. Y si aún no creyeren á estas dos señales, ni 9
oyeren tu voz, tomarás de las aguas del río, y derrámalas en tierra; y volverse han aquellas aguas que tomarás del río, se volverán sangre en la tierra. Entonces dijo Moisés á Jehová: 10
¡Ay Señor! yo no soy hombre de palabras de ayer ni de anteayer, ni aun desde que tú hablas á tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua. Y Jehová le respondió: ¿Quién dió 11
la boca al hombre? ¿ó quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿no soy yo Jehová? Ahora pues, ve, que yo seré 12
en tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar. Y él dijo: 13
¡Ay Señor! envía por mano del que has de enviar. Entonces Jehová se enojó contra Moisés, y dijo: ¿No conozco yo á tu hermano Aarón, Levita, y que él hablará? Y aun he aquí que él te saldrá á recibir, y en viéndote, se alegrará en su corazón. Tú hablarás á él, y pondrás en su boca las palabras, y yo seré 15
en tu boca y en la suya, y os enseñaré lo que hayáis de hacer. Y él hablará por ti al pueblo; y él te será á ti en lugar de boca, 16
y tú serás para él en lugar de Dios. Y tomarás esta vara en 17
tu mano, con la cual harás las señales. Así se fué Moisés, y 18
volviendo á su suegro Jethro, díjole: Iré ahora, y volveré á mis hermanos que están en Egipto, para ver si aún viven. Y Jethro dijo á Moisés: Ve en paz. Dijo también Jehová á Moisés en 19
Madián: Ve, y vuélvete á Egipto, porque han muerto todos los

20 que procuraban tu muerte. Entonces Moisés tomó su mujer y sus hijos, y púsolos sobre un asno, y volvióse á tierra de
21 Egipto: tomó también Moisés la vara de Dios en su mano. Y dijo Jehová á Moisés: Cuando hubiereis vuelto á Egipto, mira que hagas delante de Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano: yo empero endureceré su corazón, de modo que
22 no dejará ir al pueblo. Y dirás á Faraón: Jehová ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito. Ya te he dicho que dejes ir á mi hijo, para que me sirva, mas no has querido dejarlo ir: he
24 aquí yo voy á matar á tu hijo, tu primogénito. Y aconteció en el camino, que en una posada le salió al encuentro Jehová,
25 y quiso matarlo. Entonces Séphora cogió un afilado pedernal, y cortó el prepucio de su hijo, y echólo á sus pies, diciendo: Á
26 la verdad tú me eres un esposo de sangre. Así le dejó luego ir. Y ella dijo: Esposo de sangre, á causa de la circuncisión. Y
27 Jehová dijo á Aarón: Ve á recibir á Moisés al desierto. Y él fué, y encontrólo en el monte de Dios, y besóle. Entonces contó Moisés á Aarón todas las palabras de Jehová que le enviaba, y
29 todas las señales que le había dado. Y fueron Moisés y Aarón, y juntaron todos los ancianos de los hijos de Israel: Y habló Aarón todas las palabras que Jehová había dicho á Moisés, é
31 hizo las señales delante de los ojos del pueblo. Y el pueblo creyó: y oyendo que Jehová había visitado los hijos de Israel, y que había visto su aflicción, inclináronse y adoraron.

5 DESPUÉS entraron Moisés y Aarón á Faraón, y le dijeron: Jehová, el Dios de Israel, dice así: Deja ir á mi pueblo á celebrarme fiesta en el desierto. Y Faraón respondió: ¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir á Israel? Yo no conozco á Jehová, ni tampoco dejaré ir á Israel. Y ellos dijeron: El Dios de los Hebreos nos ha encontrado: iremos, pues, ahora camino de tres días por el desierto, y sacrificaremos á Jehová nuestro Dios; porque no venga sobre nosotros con pestilencia ó con espada. Entonces el rey de Egipto les dijo: Moisés y Aarón, ¿por qué hacéis cesar al pueblo de su obra? idos á vuestros cargos. Dijo también Faraón: He aquí el pueblo de la tierra es ahora mucho, y vosotros les hacéis cesar de sus
6 cargos. Y mandó Faraón aquel mismo día á los cuadrilleros del pueblo que le tenían á su cargo, y á sus gobernadores, di-

ciendo: De aquí adelante no daréis paja al pueblo para hacer 7
ladrillo, como ayer y antes de ayer; vayan ellos y recojan por 8
sí mismos la paja: Y habéis de ponerles la tarea del ladri- 8
llo que hacían antes, y no les disminuiréis nada; porque están
ociosos, y por eso levantan la voz diciendo: Vamos y sacrifi-
caremos á nuestro Dios. Agrávese la servidumbre sobre ellos, 9
para que se ocupen en ella, y no atiendan á palabras de menti-
ra. Y saliendo los cuadrilleros del pueblo y sus gobernadores, 10
hablaron al pueblo, diciendo: Así ha dicho Faraón: Yo no os
doy paja. Id vosotros, y recoged paja donde la hallareis; que 11
nada se disminuirá de vuestra tarea. Entonces el pueblo se 12
derramó por toda la tierra de Egipto á coger rastrojo en lugar
de paja. Y los cuadrilleros los apremiaban, diciendo: Acabad 13
vuestra obra, la tarea del día en su día, como cuando se os
daba paja. Y azotaban á los capataces de los hijos de Israel, 14
que los cuadrilleros de Faraón habían puesto sobre ellos, di-
ciendo: ¿Por qué no habéis cumplido vuestra tarea de ladrillo
ni ayer ni hoy, como antes? Y los capataces de los hijos de 15
Israel vinieron á Faraón, y se quejaron á él, diciendo: ¿Por qué
lo haces así con tus siervos? No se da paja á tus siervos, y 16
con todo nos dicen: Haced el ladrillo. Y he aquí tus siervos
son azotados, y tu pueblo cae en falta. Y él respondió: Estáis 17
ociosos, sí, ociosos, y por eso decís: Vamos y sacrifiquemos á
Jehová. Id pues ahora, *y* trabajad. No se os dará paja, y ha- 18
béis de dar la tarea del ladrillo. Entonces los capataces de los 19
hijos de Israel se vieron en aflicción, habiéndoseles dicho: No
se disminuirá nada de vuestro ladrillo, de la tarea de cada día.
Y encontrando á Moisés y á Aarón, que estaban á la vista de 20
ellos cuando salían de Faraón, Dijéronles: Mire Jehová sobre 21
vosotros, y juzgue; pues habéis hecho heder nuestro olor delan-
te de Faraón y de sus siervos, dándoles el cuchillo en las manos
para que nos maten. Entonces Moisés se volvió á Jehová, y 22
dijo: Señor, ¿por qué afliges á este pueblo? ¿para qué me en-
viaste? Porque desde que yo vine á Faraón para hablarle en 23
tu nombre, ha afligido á este pueblo; y tú tampoco has librado
á tu pueblo.

JEHOVÁ respondió á Moisés: Ahora verás lo que yo haré **6**
á Faraón; porque con mano fuerte los ha de dejar ir; y con

- 2 mano fuerte los ha de echar de su tierra. Habló todavía Dios
3 á Moisés, y díjole: Yo soy JEHOVÁ; Y aparecí á Abraham,
á Isaac y á Jacob bajo *el nombre de* Dios Omnipotente, mas
4 en mi nombre JEHOVÁ no me notifiqué á ellos. Y también
5 establecí mi pacto con ellos, de darles la tierra de Canaán, la
tierra en que fueron extranjeros, y en la cual peregrinaron. Y
asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, á quienes
6 hacen servir los Egipcios, y heme acordado de mi pacto. Por
tanto dirás á los hijos de Israel: YO JEHOVÁ; y yo os sacaré
de debajo de las cargas de Egipto, y os libraré de su servidum-
bre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes:
7 Y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios: y vosotros
sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que os saco de debajo
8 de las cargas de Egipto: Y os meteré en la tierra, por la cual
alcé mi mano que la daría á Abraham, á Isaac y á Jacob: y yo
9 os la daré por heredad. YO JEHOVÁ. De esta manera habló
Moisés á los hijos de Israel: mas ellos no escuchaban á Moisés
á causa de la congoja de espíritu, y de la dura servidumbre.
10, 11 Y habló Jehová á Moisés, diciendo: Entra, y habla á Faraón
rey de Egipto, que deje ir de su tierra á los hijos de Israel.
12 Y respondió Moisés delante de Jehová, diciendo: He aquí, los
hijos de Israel no me escuchan: ¿cómo pues me escuchará Fa-
13 raón, mayormente siendo yo incircunciso de labios? Entonces
Jehová habló á Moisés y á Aarón, y dióles mandamiento para
los hijos de Israel, y para Faraón rey de Egipto, para que sa-
14 casen á los hijos de Israel de la tierra de Egipto. Estas son las
cabezas de las familias de sus padres. Los hijos de Rubén, el
primogénito de Israel: Hanoch y Phallú, Hezrón y Carmi: és-
15 tas son las familias de Rubén. Los hijos de Simeón: Jemuel, y
Jamín, y Ohad, y Jachîn, y Zoar, y Saúl, hijo de una Cananea:
16 éstas son las familias de Simeón. Y éstos son los nombres de
los hijos de Leví por sus linajes: Gersón, y Coath, y Merari: Y
los años de la vida de Leví fueron ciento treinta y siete años.
17, 18 Y los hijos de Gersón: Libni, y Shimi, por sus familias. Y los
hijos de Coath: Amram, é Izhar, y Hebrón, y Uzziel. Y los años
19 de la vida de Coath fueron ciento treinta y tres años. Y los
hijos de Merari: Mahali, y Musi: éstas son las familias de Leví

por sus linajes. Y Amram tomó por mujer á Jochêbed su tía, 20
la cual le parió á Aarón y á Moisés. Y los años de la vida de
Amram fueron ciento treinta y siete años. Y los hijos de Izhar: 21
Cora, y Nepheg y Zithri. Y los hijos de Uzziel: Misael, y El- 22
zaphán y Zithri. Y tomóse Aarón por mujer á Elisabeth, hija 23
de Aminadab, hermana de Naasón; la cual le parió á Nadab, y
á Abiú, y á Eleazar, y á Ithamar. Y los hijos de Cora: Assir, 24
y Elcana, y Abiasaph: éstas son las familias de los Coraítas.
Y Eleazar, hijo de Aarón, tomó para sí mujer de las hijas de 25
Phutiel, la cual le parió á Phinees: Y éstas son las cabezas de
los padres de los Levitas por sus familias. Éste es aquel Aarón 26
y aquel Moisés, á los cuales Jehová dijo: Sacad á los hijos de
Israel de la tierra de Egipto por sus escuadrones. Éstos son 27
los que hablaron á Faraón rey de Egipto, para sacar de Egipto
á los hijos de Israel. Moisés y Aarón fueron éstos. Cuando 28
Jehová habló á Moisés en la tierra de Egipto, Entonces Je- 29
hová habló á Moisés, diciendo: Yo soy JEHOVÁ; di á Faraón
rey de Egipto todas las cosas que yo te digo á ti. Y Moisés 30
respondió delante de Jehová: He aquí, yo soy incircunciso de
labios, ¿cómo pues me ha de oír Faraón?

JEHOVÁ dijo á Moisés: Mira, yo te he constituído dios para 7
Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta. Tú dirás todas 2
las cosas que yo te mandaré, y Aarón tu hermano hablará á
Faraón, para que deje ir de su tierra á los hijos de Israel. Y 3
yo endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré en la tierra
de Egipto mis señales y mis maravillas. Y Faraón no os oirá; 4
mas yo pondré mi mano sobre Egipto, y sacaré á mis ejércitos,
mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto, con gran-
des juicios. Y sabrán los Egipcios que yo soy Jehová, cuando 5
extenderé mi mano sobre Egipto, y sacaré los hijos de Israel
de en medio de ellos. É hizo Moisés y Aarón como Jehová 6
les mandó: hiciéronlo así. Y era Moisés de edad de ochenta 7
años, y Aarón de edad de ochenta y tres, cuando hablaron á
Faraón. Y habló Jehová á Moisés y á Aarón, diciendo: Si Fa- 8, 9
raón os respondiere diciendo, Mostrad milagro; dirás á Aarón:
Toma tu vara, y échala delante de Faraón, para que se torne
culebra. Vinieron, pues, Moisés y Aarón á Faraón, é hicieron 10
como Jehová lo había mandado: y echó Aarón su vara delante

11 de Faraón y de sus siervos, y tornóse culebra. Entonces llamó también Faraón sabios y encantadores; é hicieron también lo mismo los encantadores de Egipto con sus encantamientos;
12 Pues echó cada uno su vara, las cuales se volvieron culebras:
13 mas la vara de Aarón devoró las varas de ellos. Y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó; como Jehová lo había
14 dicho. Entonces Jehová dijo á Moisés: El corazón de Faraón
15 está agravado, que no quiere dejar ir al pueblo. Ve por la mañana á Faraón, he aquí que él sale á las aguas; y tú ponte á la orilla del río delante de él, y toma en tu mano la vara que
16 se volvió culebra, Y dile: Jehová el Dios de los Hebreos me ha enviado á ti, diciendo: Deja ir á mi pueblo, para que me sirvan en el desierto; y he aquí que hasta ahora no has querido oír. Así ha dicho Jehová: En esto conocerás que yo soy
17 Jehová: he aquí, yo heriré con la vara que tengo en mi mano el agua que está en el río, y se convertirá en sangre: Y los peces que hay en el río morirán, y hederá el río, y tendrán asco los
18 Egipcios de beber el agua del río. Y Jehová dijo á Moisés: Di á Aarón: Toma tu vara, y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre sus arroyos y sobre sus estanques, y sobre todos sus depósitos de aguas, para que se conviertan en sangre, y haya sangre por toda la región de Egipto, así en
19 los vasos de madera como en los de piedra. Y Moisés y Aarón hicieron como Jehová lo mandó; y alzando la vara hirió las aguas que había en el río, en presencia de Faraón y de sus siervos; y todas las aguas que había en el río se convirtieron
20 en sangre. Asimismo los peces que había en el río murieron; y el río se corrompió, que los Egipcios no podían beber de él: y
21 hubo sangre por toda la tierra de Egipto. Y los encantadores de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos: y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó; como Jehová
22 lo había dicho. Y tornando Faraón volvióse á su casa, y no
23 puso su corazón aun en esto. Y en todo Egipto hicieron pozos alrededor del río para beber, porque no podían beber de las
24 aguas del río. Y cumpliéronse siete días después que Jehová hirió el río.

8 **ENTONCES** Jehová dijo á Moisés: Entra á Faraón, y dile: Jehová ha dicho así: Deja ir á mi pueblo, para que me sirvan.

Y si no lo quisieres dejar ir, he aquí yo heriré con ranas to- 2
dos tus términos: Y el río criará ranas, las cuales subirán, y 3
entrarán en tu casa, y en la cámara de tu cama, y sobre tu
cama, y en las casas de tus siervos, y en tu pueblo, y en tus
hornos, y en tus artesas: Y las ranas subirán sobre ti, y sobre 4
tu pueblo, y sobre todos tus siervos. Y Jehová dijo á Moisés: 5
Di á Aarón: Extiende tu mano con tu vara sobre los ríos, arro-
yos, y estanques, para que haga venir ranas sobre la tierra de
Egipto. Entonces Aarón extendió su mano sobre las aguas de 6
Egipto, y subieron ranas que cubrieron la tierra de Egipto. Y 7
los encantadores hicieron lo mismo con sus encantamientos, é
hicieron venir ranas sobre la tierra de Egipto. Entonces Fa- 8
raón llamó á Moisés y á Aarón, y díjoles: Orad á Jehová que
quite las ranas de mí y de mi pueblo; y dejaré ir al pueblo,
para que sacrifique á Jehová. Y dijo Moisés á Faraón: Glo- 9
ríate sobre mí: ¿cuándo oraré por ti, y por tus siervos, y por
tu pueblo, para que las ranas sean quitadas de ti, y de tus
casas, y que solamente se queden en el río? Y él dijo: Maña- 10
na. Y *Moisés* respondió: Se hará conforme á tu palabra, para
que conozcas que no hay como Jehová nuestro Dios: Y las 11
ranas se irán de ti, y de tus casas, y de tus siervos, y de tu
pueblo, y solamente se quedarán en el río. Entonces salieron 12
Moisés y Aarón de con Faraón, y clamó Moisés á Jehová sobre
el negocio de las ranas que había puesto á Faraón. É hizo 13
Jehová conforme á la palabra de Moisés, y murieron las ranas
de las casas, de los cortijos, y de los campos. Y las juntaron 14
en montones, y apestaban la tierra. Y viendo Faraón que le 15
habían dado reposo, agravó su corazón, y no los escuchó; como
Jehová lo había dicho. Entonces Jehová dijo á Moisés: Di á 16
Aarón: Extiende tu vara, y hiere el polvo de la tierra, para que
se vuelva piojos por todo el país de Egipto. Y ellos lo hicieron 17
así; y Aarón extendió su mano con su vara, é hirió el polvo de
la tierra, el cual se volvió piojos, así en los hombres como en
las bestias: todo el polvo de la tierra se volvió piojos en todo
el país de Egipto. Y los encantadores hicieron así también, 18
para sacar piojos con sus encantamientos; mas no pudieron. Y
había piojos así en los hombres como en las bestias. Entonces 19
los magos dijeron á Faraón: Dedo de Dios es éste. Mas el co-

razón de Faraón se endureció, y no los escuchó; como Jehová
20 lo había dicho. Y Jehová dijo á Moisés: Levántate de mañana
y ponte delante de Faraón, he aquí él sale á las aguas; y dile:
Jehová ha dicho así: Deja ir á mi pueblo, para que me sirva.
21 Porque si no dejas ir á mi pueblo, he aquí yo enviaré sobre ti,
y sobre tus siervos, y sobre tu pueblo, y sobre tus casas toda
suerte de moscas; y las casas de los Egipcios se henchirán de
toda suerte de moscas, y asimismo la tierra donde ellos estu-
22 vieren. Y aquel día yo apartaré la tierra de Gosén, en la cual
mi pueblo habita, para que ninguna suerte de moscas haya en
ella; á fin de que sepas que yo soy Jehová en medio de la tierra.
23 Y yo pondré redención entre mi pueblo y el tuyo. Mañana se-
24 rá esta señal. Y Jehová lo hizo así: que vino toda suerte de
moscas molestísimas sobre la casa de Faraón, y sobre las casas
de sus siervos, y sobre todo el país de Egipto; y la tierra fué
25 corrompida á causa de ellas. Entonces Faraón llamó á Moi-
sés y á Aarón, y díjoles: Andad, sacrificad á vuestro Dios en
26 la tierra. Y Moisés respondió: No conviene que hagamos así,
porque sacrificaríamos á Jehová nuestro Dios la abominación
de los Egipcios. He aquí, si sacrificáramos la abominación de
27 los Egipcios delante de ellos, ¿no nos apedrearían? Camino
de tres días iremos por el desierto, y sacrificaremos á Jehová
28 nuestro Dios, como él nos dirá. Y dijo Faraón: Yo os dejaré ir
para que sacrificuéis á Jehová vuestro Dios en el desierto, con
29 tal que no vayáis más lejos: orad por mí. Y respondió Moisés:
He aquí, en saliendo yo de contigo, rogaré á Jehová que las di-
versas suertes de moscas se vayan de Faraón, y de sus siervos,
y de su pueblo mañana; con tal que Faraón no falte más, no
30 dejando ir al pueblo á sacrificar á Jehová. Entonces Moisés
31 salió de con Faraón, y oró á Jehová. Y Jehová hizo conforme á
la palabra de Moisés; y quitó todas aquellas moscas de Faraón,
32 y de sus siervos, y de su pueblo, sin que quedara una. Mas
Faraón agravó aún esta vez su corazón, y no dejó ir al pueblo.
9 ENTONCES Jehová dijo á Moisés: Entra á Faraón, y dile:
Jehová, el Dios de los Hebreos, dice así: Deja ir á mi pueblo,
2 para que me sirvan; Porque si no lo quieres dejar ir, y los
3 detuvieres aún, He aquí la mano de Jehová será sobre tus ga-
nados que están en el campo, caballos, asnos, camellos, vacas

y ovejas, con pestilencia gravísima: Y Jehová hará separación 4
entre los ganados de Israel y los de Egipto, de modo que na-
da muera de todo lo de los hijos de Israel. Y Jehová señaló 5
tiempo, diciendo: Mañana hará Jehová esta cosa en la tierra.
Y el día siguiente Jehová hizo aquello, y murió todo el gana- 6
do de Egipto; mas del ganado de los hijos de Israel no murió
uno. Entonces Faraón envió, y he aquí que del ganado de los 7
hijos de Israel no había muerto uno. Mas el corazón de Faraón
se agravó, y no dejó ir al pueblo. Y Jehová dijo á Moisés y 8
á Aarón: Tomad puñados de ceniza de un horno, y espárzala
Moisés hacia el cielo delante de Faraón: Y vendrá á ser polvo 9
sobre toda la tierra de Egipto, el cual originará sarpullido que
cause tumores apostemados en los hombres y en las bestias,
por todo el país de Egipto. Y tomaron la ceniza del horno, y 10
pusiéronse delante de Faraón, y esparcióla Moisés hacia el cie-
lo; y vino un sarpullido que causaba tumores apostemados así
en los hombres como en las bestias. Y los magos no podían 11
estar delante de Moisés á causa de los tumores, porque hubo
sarpullido en los magos y en todos los Egipcios. Y Jehová 12
endureció el corazón de Faraón, y no los oyó; como Jehová lo
había dicho á Moisés. Entonces Jehová dijo á Moisés: Leván- 13
tate de mañana, y ponte delante de Faraón, y dile: Jehová, el
Dios de los Hebreos, dice así: Deja ir á mi pueblo, para que
me sirva. Porque yo enviaré esta vez todas mis plagas á tu 14
corazón, sobre tus siervos, y sobre tu pueblo, para que en-
tiendas que no hay otro como yo en toda la tierra. Porque 15
ahora yo extenderé mi mano para herirte á ti y á tu pueblo de
pestilencia, y serás quitado de la tierra. Y á la verdad yo te 16
he puesto para declarar en ti mi potencia, y que mi Nombre
sea contado en toda la tierra. ¿Todavía te ensalzas tú contra 17
mi pueblo, para no dejarlos ir? He aquí que mañana á es- 18
tas horas yo haré llover granizo muy grave, cual nunca fué en
Egipto, desde el día que se fundó hasta ahora. Envía, pues, á 19
recoger tu ganado, y todo lo que tienes en el campo; porque
todo hombre ó animal que se hallare en el campo, y no fuere
recogido á casa, el granizo descenderá sobre él, y morirá. De 20
los siervos de Faraón el que temió la palabra de Jehová, hizo
huir sus criados y su ganado á casa: Mas el que no puso en su 21

corazón la palabra de Jehová, dejó sus criados y sus ganados
22 en el campo. Y Jehová dijo á Moisés: Extiende tu mano hacia
el cielo, para que venga granizo en toda la tierra de Egipto
sobre los hombres, y sobre las bestias, y sobre toda la hierba
23 del campo en el país de Egipto. Y Moisés extendió su vara
hacia el cielo, y Jehová hizo tronar y granizar, y el fuego dis-
curría por la tierra; y llovió Jehová granizo sobre la tierra de
24 Egipto. Hubo pues granizo, y fuego mezclado con el granizo,
tan grande, cual nunca hubo en toda la tierra de Egipto des-
25 de que fué habitada. Y aquel granizo hirió en toda la tierra
de Egipto todo lo que estaba en el campo, así hombres como
bestias; asimismo hirió el granizo toda la hierba del campo,
26 y desgajó todos los árboles del país. Solamente en la tierra
de Gosén, donde los hijos de Israel estaban, no hubo granizo.
27 Entonces Faraón envió á llamar á Moisés y á Aarón, y les dijo:
He pecado esta vez: Jehová es justo, y yo y mi pueblo impíos.
28 Orad á Jehová: y cesen los truenos de Dios y el granizo; y yo
29 os dejaré ir, y no os detendréis más. Y respondióle Moisés:
En saliendo yo de la ciudad extenderé mis manos á Jehová, y
los truenos cesarán, y no habrá más granizo; para que sepas
30 que de Jehová es la tierra. Mas yo sé que ni tú ni tus siervos
31 temeréis todavía la presencia del Dios Jehová. El lino, pues, y
la cebada fueron heridos; porque la cebada estaba ya espigada,
32 y el lino en caña. Mas el trigo y el centeno no fueron heri-
33 dos; porque eran tardíos. Y salido Moisés de con Faraón de
la ciudad, extendió sus manos á Jehová, y cesaron los truenos
34 y el granizo; y la lluvia no cayó más sobre la tierra. Y viendo
Faraón que la lluvia había cesado y el granizo y los truenos,
35 perseveró en pecar, y agravó su corazón, él y sus siervos. Y
el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir á los hijos de
Israel; como Jehová lo había dicho por medio de Moisés.

10 Y JEHOVÁ dijo á Moisés: Entra á Faraón; porque yo he
agravado su corazón, y el corazón de sus siervos, para dar en-
2 tre ellos estas mis señales; Y para que cuentes á tus hijos y á
tus nietos las cosas que yo hice en Egipto, y mis señales que
3 dí entre ellos; y para que sepáis que yo soy Jehová. Entonces
vinieron Moisés y Aarón á Faraón, y le dijeron: Jehová, el Dios
de los Hebreos ha dicho así: ¿Hasta cuándo no querrás humi-

llarte delante de mí? Deja ir á mi pueblo para que me sirvan. Y si aún rehusas dejarlo ir, he aquí que yo traeré mañana lan- 4
gosta en tus términos, La cual cubrirá la faz de la tierra, de 5
modo que no pueda verse la tierra; y ella comerá lo que quedó
salvo, lo que os ha quedado del granizo; comerá asimismo todo
árbol que os produce *fruto* en el campo: Y llenarse han tus 6
casas, y las casas de todos tus siervos, y las casas de todos los
Egipcios, cual nunca vieron tus padres ni tus abuelos, desde
que ellos fueron sobre la tierra hasta hoy. Y volvióse, y salió de
con Faraón. Entonces los siervos de Faraón le dijeron: ¿Hasta 7
cuándo nos ha de ser éste por lazo? Deja ir á estos hombres,
para que sirvan á Jehová su Dios; ¿aun no sabes que Egipto
está destruído? Y Moisés y Aarón volvieron á ser llamados á 8
Faraón, el cual les dijo: Andad, servid á Jehová vuestro Dios.
¿Quién y quién son los que han de ir? Y Moisés respondió: He- 9
mos de ir con nuestros niños y con nuestros viejos, con nuestros
hijos y con nuestras hijas: con nuestras ovejas y con nuestras
vacas hemos de ir; porque tenemos solemnidad de Jehová. Y 10
él les dijo: Así sea Jehová con vosotros como yo os dejaré ir á
vosotros y á vuestros niños: mirad como el mal está delante
de vuestro rostro. No *será* así: id ahora vosotros los varones, 11
y servid á Jehová: pues esto es lo que vosotros demandasteis.
Y echáronlos de delante de Faraón. Entonces Jehová dijo á 12
Moisés: Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto para lan-
gosta, á fin de que suba sobre el país de Egipto, y consuma
todo lo que el granizo dejó. Y extendió Moisés su vara sobre 13
la tierra de Egipto, y Jehová trajo un viento oriental sobre el
país todo aquel día y toda aquella noche; y á la mañana el
viento oriental trajo la langosta: Y subió la langosta sobre 14
toda la tierra de Egipto, y asentóse en todos los términos de
Egipto, en gran manera grave: antes de ella no hubo langosta
semejante, ni después de ella vendrá otra tal; Y cubrió la faz 15
de todo el país, y oscurecióse la tierra; y consumió toda la hier-
ba de la tierra, y todo el fruto de los árboles que había dejado
el granizo; que no quedó cosa verde en árboles ni en hierba del
campo, por toda la tierra de Egipto. Entonces Faraón hizo 16
llamar apriesa á Moisés y á Aarón, y dijo: He pecado contra
Jehová vuestro Dios, y contra vosotros. Mas ruego ahora que 17

- perdones mi pecado solamente esta vez, y que oréis á Jehová
18 vuestro Dios que quite de mí solamente esta muerte. Y salió
19 de con Faraón, y oró á Jehová. Y Jehová volvió un viento
occidental fortísimo, y quitó la langosta, y arrojóla en el mar
Bermejo: ni una langosta quedó en todo el término de Egipto.
20 Mas Jehová endureció el corazón de Faraón; y no envió los hi-
21 jos de Israel. Y Jehová dijo á Moisés: Extiende tu mano hacia
el cielo, para que haya tinieblas sobre la tierra de Egipto, tales
22 que cualquiera las palpe. Y extendió Moisés su mano hacia
el cielo, y hubo densas tinieblas tres días por toda la tierra
23 de Egipto. Ninguno vió á su prójimo, ni nadie se levantó de
su lugar en tres días; mas todos los hijos de Israel tenían luz
24 en sus habitaciones. Entonces Faraón hizo llamar á Moisés, y
dijo: Id, servid á Jehová; solamente queden vuestras ovejas y
25 vuestras vacas: vayan también vuestros niños con vosotros. Y
Moisés respondió: Tú también nos entregarás sacrificios y ho-
26 locaustos que sacrifiquemos á Jehová nuestro Dios. Nuestros
ganados irán también con nosotros; no quedará ni una uña;
porque de ellos hemos de tomar para servir á Jehová nuestro
Dios; y no sabemos con qué hemos de servir á Jehová, hasta
27 que lleguemos allá. Mas Jehová endureció el corazón de Fa-
28 raón, y no quiso dejarlos ir. Y díjole Faraón: Retírate de mí:
guárdate que no veas más mi rostro, porque en cualquier día
29 que vieres mi rostro, morirás. Y Moisés respondió: Bien has
dicho; no veré más tu rostro.
- 11** Y JEHOVÁ dijo á Moisés: Una plaga traeré aún sobre Fa-
raón, y sobre Egipto; después de la cual él os dejará ir de aquí;
2 y seguramente os echará de aquí del todo. Habla ahora al
pueblo, y que cada uno demande á su vecino, y cada una á su
3 vecina, vasos de plata y de oro. Y Jehová dió gracia al pueblo
en los ojos de los Egipcios. También Moisés era muy gran va-
rón en la tierra de Egipto, á los ojos de los siervos de Faraón,
4 y á los ojos del pueblo. Y dijo Moisés: Jehová ha dicho así:
5 Á la media noche yo saldré por medio de Egipto, Y morirá
todo primogénito en tierra de Egipto, desde el primogénito de
Faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la
sierva que está tras la muela; y todo primogénito de las bes-
6 tias. Y habrá gran clamor por toda la tierra de Egipto, cual

nunca fué, ni jamás será. Mas entre todos los hijos de Israel, 7 desde el hombre hasta la bestia, ni un perro moverá su lengua: para que sepáis que hará diferencia Jehová entre los Egipcios y los Israelitas. Y descenderán á mí todos estos tus siervos, 8 é inclinados delante de mí dirán: Sal tú, y todo el pueblo que está bajo de ti; y después de esto yo saldré. Y salióse muy enojado de con Faraón. Y Jehová dijo á Moisés: Faraón no 9 os oirá, para que mis maravillas se multipliquen en la tierra de Egipto. Y Moisés y Aarón hicieron todos estos prodigios 10 delante de Faraón: mas Jehová había endurecido el corazón de Faraón, y no envió á los hijos de Israel fuera de su país.

Y HABLÓ Jehová á Moisés y á Aarón en la tierra de Egipto, 12 diciendo: Este mes os será principio de los meses; será éste 2 para vosotros el primero en los meses del año. Hablad á toda 3 la congregación de Israel, diciendo: En el diez de aqueste mes tómese cada uno un cordero por las familias de los padres, un cordero por familia: Mas si la familia fuere pequeña que no 4 baste á comer el cordero, entonces tomará á su vecino inmediato á su casa, y según el número de las personas, cada uno conforme á su comer, echaréis la cuenta sobre el cordero. El 5 cordero será sin defecto, macho de un año: tomaréislo de las ovejas ó de las cabras: Y habéis de guardarlo hasta el día 6 catorce de este mes; y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes. Y tomarán de la sangre, 7 y pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer. Y aquella noche comerán la carne asada 8 al fuego, y panes sin levadura: con hierbas amargas lo comerán. Ninguna cosa comeréis de él cruda, ni cocida en agua, 9 sino asada al fuego; su cabeza con sus pies y sus intestinos. Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana; y lo que habrá 10 quedado hasta la mañana, habéis de quemarlo en el fuego. Y 11 así habéis de comerlo: ceñidos vuestros lomos, vuestros zapatos en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente: es la Pascua de Jehová. Pues yo 12 pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré á todo primogénito en la tierra de Egipto, así en los hombres como en las bestias: y haré juicios en todos los dioses de Egipto. YO JEHOVÁ. Y la sangre os será por señal en las casas donde 13

vosotros estéis; y veré la sangre, y pasará de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad, cuando heriré la tierra de
14 Egipto. Y este día os ha de ser en memoria, y habéis de celebrarlo como solemne á Jehová durante vuestras generaciones:
15 por estatuto perpetuo lo celebraréis. Siete días comeréis panes sin levadura; y así el primer día haréis que no haya levadura en vuestras casas: porque cualquiera que comiere leudado desde el primer día hasta el séptimo, aquella alma será cortada de
16 Israel. El primer día habrá santa convocación, y asimismo en el séptimo día tendréis una santa convocación: ninguna obra se hará en ellos, excepto solamente que aderecéis lo que cada cual
17 hubiere de comer. Y guardaréis la *fiesta* de los ázimos, porque en aqueste mismo día saqué vuestros ejércitos de la tierra de Egipto: por tanto guardaréis este día en vuestras generaciones
18 por costumbre perpetua. En el *mes* primero, el día catorce del mes por la tarde, comeréis los panes sin levadura, hasta el
19 veintiuno del mes por la tarde. Por siete días no se hallará levadura en vuestras casas, porque cualquiera que comiere leudado, así extranjero como natural del país, aquella alma será
20 cortada de la congregación de Israel. Ninguna cosa leudada comeréis; en todas vuestras habitaciones comeréis panes sin
21 levadura. Y Moisés convocó á todos los ancianos de Israel, y díjoles: Sacad, y tomaos corderos por vuestras familias, y sacrificad la pascua. Y tomad un manojo de hisopo, y mojadle en la sangre que estará en una jofaina, y untad el dintel y los dos postes con la sangre que estará en la jofaina; y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana.
23 Porque Jehová pasará hiriendo á los Egipcios; y como verá la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para
24 herir. Y guardaréis esto por estatuto para vosotros y para
25 vuestros hijos para siempre. Y será, cuando habréis entrado en la tierra que Jehová os dará, como tiene hablado, que guardaréis este rito. Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué rito
26 es este vuestro? Vosotros responderéis: Es la víctima de la Pascua de Jehová, el cual pasó las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió á los Egipcios, y libró nuestras casas.
28 Entonces el pueblo se inclinó y adoró. Y los hijos de Israel se

fueron, é hicieron puntualmente así; como Jehová había mandado á Moisés y á Aarón. Y aconteció que á la medianoche 29
Jehová hirió á todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sentaba sobre su trono, hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo primogénito de los animales. Y levantóse aquella noche Faraón, él y todos sus siervos, y todos los Egipcios; y había un gran clamor en Egipto, porque no había casa donde no hubiese muerto. É hizo llamar á Moisés y á Aarón de noche, y díjoles: 31
Salid de en medio de mi pueblo vosotros, y los hijos de Israel; é id, servid á Jehová, como habéis dicho. Tomad también 32
vuestras ovejas y vuestras vacas, como habéis dicho, é idos; y bendecidme también á mí. Y los Egipcios apremiaban al pueblo, dándose prisa á echarlos de la tierra; porque decían: Todos somos muertos. Y llevó el pueblo su masa antes que 34
se leudase, sus masas envueltas en sus sábanas sobre sus hombros. É hicieron los hijos de Israel conforme al mandamiento de Moisés, demandando á los Egipcios vasos de plata, y vasos de oro, y vestidos. Y Jehová dió gracia al pueblo delante de los 36
Egipcios, y prestáronles; y ellos despojaron á los Egipcios. Y partieron los hijos de Israel de Rameses á Succoth, como seiscientos mil hombres de á pie, sin *contar* los niños. Y también 38
subió con ellos grande multitud de diversa suerte de gentes; y ovejas, y ganados muy muchos. Y cocieron tortas sin levadura de la masa que habían sacado de Egipto; porque no había leudado, por cuanto echándolos los Egipcios, no habían podido detenerse, ni aun prepararse comida. El tiempo que los 40
hijos de Israel habitaron en Egipto, fué cuatrocientos treinta años. Y pasados cuatrocientos treinta años, en el mismo día 41
salieron todos los ejércitos de Jehová de la tierra de Egipto. Es noche de guardar á Jehová, por haberlos sacado *en ella* de 42
la tierra de Egipto. Esta noche *deben* guardar á Jehová todos los hijos de Israel en sus generaciones. Y Jehová dijo á Moisés 43
y á Aarón: Ésta es la ordenanza de la Pascua: Ningún extraño comerá de ella: Mas todo siervo humano comprado por dinero, comerá de ella después que lo hubieres circuncidado. El 45
extranjero y el asalariado no comerán de ella. En una casa se 46
comerá, y no llevarás de aquella carne fuera de casa, ni quebra-

47 réis hueso suyo. Toda la congregación de Israel le sacrificará.
48 Mas si algún extranjero peregrinare contigo, y quisiere hacer
la pascua á Jehová, séale circuncidado todo varón, y entonces
se llegará á hacerla, y será como el natural de la tierra; pero
49 ningún incircunciso comerá de ella. La misma ley será para
el natural y para el extranjero que peregrinare entre vosotros.
50 Así lo hicieron todos los hijos de Israel; como mandó Jehová
51 á Moisés y á Aarón, así lo hicieron. Y en aquel mismo día
sacó Jehová á los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus
escuadrones.

13, 2 Y JEHOVÁ habló á Moisés, diciendo: Santifícame todo
primogénito, cualquiera que abre matriz entre los hijos de Is-
3 rael, así de los hombres como de los animales: mío es. Y Moi-
sés dijo al pueblo: Tened memoria de aqueste día, en el cual
habéis salido de Egipto, de la casa de servidumbre; pues Je-
hová os ha sacado de aquí con mano fuerte; por tanto, no
4, 5 comeréis leudado. Vosotros salís hoy en el mes de Abib. Y
cuando Jehová te hubiere metido en la tierra del Cananeo, y
del Hetheo, y del Amorrheo, y del Hebeo, y del Jebuseo, la
cual juró á tus padres que te daría, tierra que destila leche y
6 miel, harás este servicio en aqueste mes. Siete días comerás
7 por leudar, y el séptimo día será fiesta á Jehová. Por los siete
días se comerán los panes sin levadura; y no se verá contigo
8 leudado, ni levadura en todo tu término. Y contarás en aquel
día á tu hijo, diciendo: Hácese esto con motivo de lo que Jeho-
9 vá hizo conmigo cuando me sacó de Egipto. Y serte ha como
una señal sobre tu mano, y como una memoria delante de tus
ojos, para que la ley de Jehová esté en tu boca; por cuanto con
10 mano fuerte te sacó Jehová de Egipto. Por tanto, tú guarda-
11 rás este rito en su tiempo de año en año. Y cuando Jehová te
hubiere metido en la tierra del Cananeo, como te ha jurado á
12 ti y á tus padres, y cuando te la hubiere dado, Harás pasar á
Jehová todo lo que abriere la matriz, asimismo todo primeri-
zo que abriere la matriz de tus animales: los machos serán de
13 Jehová. Mas todo primogénito de asno redimirás con un cor-
dero; y si no lo redimieres, le degollarás: asimismo redimirás
14 todo humano primogénito de tus hijos. Y cuando mañana te
preguntare tu hijo, diciendo: ¿Qué es esto? decirle has: Jehová

nos sacó con mano fuerte de Egipto, de casa de servidumbre; Y endureciéndose Faraón en no dejarnos ir, Jehová mató en 15 la tierra de Egipto á todo primogénito, desde el primogénito humano hasta el primogénito de la bestia: y por esta causa yo sacrifico á Jehová todo primogénito macho, y redimo todo primogénito de mis hijos. Serte ha, pues, como una señal sobre 16 tu mano, y por una memoria delante de tus ojos; ya que Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte. Y luego que Faraón 17 dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los Filisteos, que estaba cerca; porque dijo Dios: Que quizá no se arrepienta el pueblo cuando vieren la guerra, y se vuelvan á Egipto: Mas hizo Dios al pueblo que rodease por el camino 18 del desierto del mar Bermejo. Y subieron los hijos de Israel de Egipto armados. Tomó también consigo Moisés los huesos de 19 José, el cual había juramentado á los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis subir mis huesos de aquí con vosotros. Y partidos de Succoth, asentaron campo en Et- 20 ham, á la entrada del desierto. Y Jehová iba delante de ellos 21 de día en una columna de nube, para guiarlos por el camino; y de noche en una columna de fuego para alumbrarles; á fin de que anduviesen de día y de noche. Nunca se partió de delante 22 del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego.

Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo: Habla á los hijos 14, 2 de Israel que den la vuelta, y asienten su campo delante de Pihahiroth, entre Migdol y la mar hacia Baalzephón: delante de él asentaréis el campo, junto á la mar. Porque Faraón dirá 3 de los hijos de Israel: Encerrados están en la tierra, el desierto los ha encerrado. Y yo endureceré el corazón de Faraón 4 para que los siga; y seré glorificado en Faraón y en todo su ejército; y sabrán los Egipcios que yo soy Jehová. Y ellos lo hicieron así. Y fué dado aviso al rey de Egipto cómo el pueblo 5 se huía: y el corazón de Faraón y de sus siervos se volvió contra el pueblo, y dijeron: ¿Cómo hemos hecho esto de haber dejado ir á Israel, para que no nos sirva? Y unció su carro, y 6 tomó consigo su pueblo; y tomó seiscientos carros escogidos, 7 y todos los carros de Egipto, y los capitanes sobre ellos. Y 8 endureció Jehová el corazón de Faraón rey de Egipto, y siguió

á los hijos de Israel; pero los hijos de Israel habían salido con
9 mano poderosa. Siguiéndolos, pues, los Egipcios, con toda la
caballería y carros de Faraón, su gente de á caballo, y todo su
ejército, alcanzáronlos asentando el campo junto á la mar, al
10 lado de Pihahiroth, delante de Baalzephón. Y cuando Faraón
se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí
los Egipcios que venían tras ellos; por lo que temieron en gran
11 manera, y clamaron los hijos de Israel á Jehová. Y dijeron
á Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has saca-
do para que muramos en el desierto? ¿Por qué lo has hecho
12 así con nosotros, que nos has sacado de Egipto? ¿No es esto
lo que te hablamos en Egipto, diciendo: Déjanos servir á los
Egipcios? Que mejor nos fuera servir á los Egipcios, que morir
13 nosotros en el desierto. Y Moisés dijo al pueblo: No temáis;
estaos quedos, y ved la salud de Jehová, que él hará hoy con
vosotros; porque los Egipcios que hoy habéis visto, nunca más
14 para siempre los veréis. Jehová peleará por vosotros, y voso-
tros estaréis quedos. Entonces Jehová dijo á Moisés: ¿Por qué
15 clamas á mí? Di á los hijos de Israel que marchen. Y tú alza
tu vara, y extiende tu mano sobre la mar, y divídela; y entren
16 los hijos de Israel por medio de la mar en seco. Y yo, he aquí
yo endureceré el corazón de los Egipcios, para que los sigan:
y yo me glorificaré en Faraón, y en todo su ejército, y en sus
17 carros, y en su caballería; Y sabrán los Egipcios que yo soy
Jehová, cuando me glorificaré en Faraón, en sus carros, y en
18 su gente de á caballo. Y el ángel de Dios que iba delante del
campo de Israel, se apartó, é iba en pos de ellos; y asimismo la
columna de nube que iba delante de ellos, se apartó, y púsose á
20 sus espaldas: É iba entre el campo de los Egipcios y el campo
de Israel; y era nube y tinieblas *para aquéllos*, y alumbraba
á Israel de noche: y en toda aquella noche nunca llegaron los
21 unos á los otros. Y extendió Moisés su mano sobre la mar, é
hizo Jehová que la mar se retirase por recio viento oriental to-
da aquella noche; y tornó la mar en seco, y las aguas quedaron
22 divididas. Entonces los hijos de Israel entraron por medio de
la mar en seco, teniendo las aguas como muro á su diestra y
23 á su siniestra: Y siguiéndolos los Egipcios, entraron tras ellos
hasta el medio de la mar, toda la caballería de Faraón, sus

carros, y su gente de á caballo. Y aconteció á la vela de la mañana, que Jehová miró al campo de los Egipcios desde la columna de fuego y nube, y perturbó el campo de los Egipcios. Y quitóles las ruedas de sus carros, y trastornólos gravemente. Entonces los Egipcios dijeron: Huyamos de delante de Israel, porque Jehová pelea por ellos contra los Egipcios. Y Jehová dijo á Moisés: Extiende tu mano sobre la mar, para que las aguas vuelvan sobre los Egipcios, sobre sus carros, y sobre su caballería. Y Moisés extendió su mano sobre la mar, y la mar se volvió en su fuerza cuando amanecía; y los Egipcios iban hacia ella: y Jehová derribó á los Egipcios en medio de la mar. Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejército de Faraón que había entrado tras ellos en la mar; no quedó de ellos ni uno. Y los hijos de Israel fueron por medio de la mar en seco, teniendo las aguas por muro á su diestra y á su siniestra. Así salvó Jehová aquel día á Israel de mano de los Egipcios; é Israel vió á los Egipcios muertos á la orilla de la mar. Y vió Israel aquel grande hecho que Jehová ejecutó contra los Egipcios: y el pueblo temió á Jehová, y creyeron á Jehová y á Moisés su siervo.

ENTONCES cantó Moisés y los hijos de Israel este cántico á Jehová, y dijeron: Cantaré yo á Jehová, porque se ha magnificado grandemente, Echando en la mar al caballo y al que en él subía. Jehová es mi fortaleza, y mi canción, Y hame sido por salud: Éste es mi Dios, y á éste engrandeceré; Dios de mi padre, y á éste ensalzaré. Jehová, varón de guerra; Jehová es su nombre. Los carros de Faraón y á su ejército echó en la mar; Y sus escogidos príncipes fueron hundidos en el mar Bermejo. Los abismos los cubrieron; Como piedra descendieron á los profundos. Tu diestra, oh Jehová, ha sido magnificada en fortaleza; Tu diestra, oh Jehová, ha quebrantado al enemigo. Y con la grandeza de tu poder has trastornado á los que se levantaron contra ti: Enviaste tu furor; los tragó como á hojarasca. Con el soplo de tus narices se amontonaron las aguas; Paráronse las corrientes como en un montón; Los abismos se cuajaron en medio de la mar. El enemigo dijo: Perseguiré, prenderé, repartiré despojos; Mi alma se henchirá de ellos; Sacaré mi espada, destruirlos ha mi mano. Soplaste

con tu viento, cubriólos la mar: Hundiéronse como plomo en las
11 impetuosas aguas. ¿Quién como tú, Jehová, entre los dioses?
¿Quién como tú, magnífico en santidad, Terrible en loores, ha-
12 cedor de maravillas? Extendiste tu diestra; La tierra los tragó.
13 Condujiste en tu misericordia á este pueblo, al cual salvaste;
Llevástelo con tu fortaleza á la habitación de tu santuario.
14 Oiránlo los pueblos, y temblarán; Apoderarse ha dolor de los
15 moradores de Palestina. Entonces los príncipes de Edom se
turbarán; Á los robustos de Moab los ocupará temblor; Aba-
16 tirse han todos los moradores de Canaán. Caiga sobre ellos
temblor y espanto; Á la grandeza de tu brazo enmudezcan co-
mo una piedra; Hasta que haya pasado tu pueblo, oh Jehová,
17 Hasta que haya pasado este pueblo que tú rescataste. Tú los
introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, En
el lugar de tu morada, que tú has aparejado, oh Jehová; En
18 el santuario del Señor, que han afirmado tus manos. Jehová
19 reinará por los siglos de los siglos. Porque Faraón entró ca-
balgando con sus carros y su gente de á caballo en la mar, y
Jehová volvió á traer las aguas de la mar sobre ellos; mas los
20 hijos de Israel fueron en seco por medio de la mar. Y María
la profetisa, hermana de Aarón, tomó un pandero en su ma-
no, y todas las mujeres salieron en pos de ella con panderos
21 y danzas. Y María les respondía: Cantad á Jehová; porque
en extremo se ha engrandecido, Echando en la mar al caballo,
22 y al que en él subía. É hizo Moisés que partiese Israel del
mar Bermejo, y salieron al desierto de Shur; y anduvieron tres
23 días por el desierto sin hallar agua. Y llegaron á Mara, y no
pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas; por
24 eso le pusieron el nombre de Mara. Entonces el pueblo mur-
25 muró contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber? Y Moisés
clamó á Jehová; y Jehová le mostró un árbol, el cual metídolo
que hubo dentro de las aguas, las aguas se endulzaron. Allí les
26 dió estatutos y ordenanzas, y allí los probó; Y dijo: Si oyeres
atentamente la voz de Jehová tu Dios, é hicieres lo recto delan-
te de sus ojos, y dieres oído á sus mandamientos, y guardares
todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié á los
27 Egipcios te enviaré á ti; porque yo soy Jehová tu Sanador. Y

llegaron á Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmas; y asentaron allí junto á las aguas.

Y PARTIENDO de Elim toda la congregación de los hijos **16**
de Israel, vino al desierto de Zin, que está entre Elim y Sinaí,
á los quince días del segundo mes después que salieron de la
tierra de Egipto. Y toda la congregación de los hijos de Israel **2**
murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto; Y decíanles **3**
los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano de Je-
hová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos á las ollas
de las carnes, cuando comíamos pan en hartura; pues nos ha-
béis sacado á este desierto, para matar de hambre á toda esta
multitud. Y Jehová dijo á Moisés: He aquí yo os haré llover **4**
pan del cielo; y el pueblo saldrá, y cogerá para cada un día,
para que yo le pruebe si anda en mi ley, ó no. Mas al sexto día **5**
aparejarán lo que han de encerrar, que será el doble de lo que
solían coger cada día. Entonces dijo Moisés y Aarón á todos **6**
los hijos de Israel: Á la tarde sabréis que Jehová os ha sacado
de la tierra de Egipto: Y á la mañana veréis la gloria de Jeho- **7**
vá; porque él ha oído vuestras murmuraciones contra Jehová;
que nosotros, ¿qué somos, para que vosotros murmuréis contra
nosotros? Y dijo Moisés: Jehová os dará á la tarde carne para **8**
comer, y á la mañana pan en hartura; por cuanto Jehová ha oí-
do vuestras murmuraciones con que habéis murmurado contra
él: que nosotros, ¿qué somos? vuestras murmuraciones no son
contra nosotros, sino contra Jehová. Y dijo Moisés á Aarón: **9**
Di á toda la congregación de los hijos de Israel: Acercaos á la
presencia de Jehová; que él ha oído vuestras murmuraciones.
Y hablando Aarón á toda la congregación de los hijos de Is- **10**
rael, miraron hacia el desierto, y he aquí la gloria de Jehová,
que apareció en la nube. Y Jehová habló á Moisés, diciendo: **11**
Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel; háblales, **12**
diciendo: Entre las dos tardes comeréis carne, y por la mañana
os hartaréis de pan, y sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios.
Y venida la tarde subieron codornices que cubrieron el real; **13**
y á la mañana descendió rocío en derredor del real. Y como **14**
el rocío cesó de descender, he aquí sobre la haz del desierto
una cosa menuda, redonda, menuda como una helada sobre la
tierra. Y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron unos á otros: **15**

¿Qué es esto? porque no sabían qué era. Entonces Moisés les
16 dijo: Es el pan que Jehová os da para comer. Esto es lo que
Jehová ha mandado: Cogereis de él cada uno según pudiere
comer; un gomer por cabeza, conforme al número de vuestras
personas, tomaréis cada uno para los que están en su tienda.
17 Y los hijos de Israel lo hicieron así: y recogieron unos más, otros
18 menos: Y medíanlo por gomer, y no sobraba al que había re-
cogido mucho, ni faltaba al que había recogido poco: cada uno
19 recogió conforme á lo que había de comer. Y díjoles Moisés:
20 Ninguno deje nada de ello para mañana. Mas ellos no obe-
decieron á Moisés, sino que algunos dejaron de ello para otro
día, y crió gusanos, y pudrióse; y enojóse contra ellos Moisés.
21 Y recogíanlo cada mañana, cada uno según lo que había de
22 comer: y luego que el sol calentaba, derretíase. En el sexto
día recogieron doblada comida, dos gomeres para cada uno: y
todos los príncipes de la congregación vinieron á Moisés, y se
23 lo hicieron saber. Y él les dijo: Esto es lo que ha dicho Je-
hová: Mañana es el santo sábado, el reposo de Jehová: lo que
hubiereis de cocer, cocedlo hoy, y lo que hubiereis de cocinar,
cocinadlo; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana.
24 Y ellos lo guardaron hasta la mañana, según que Moisés había
25 mandado, y no se pudrió, ni hubo en él gusano. Y dijo Moisés:
Comedlo hoy, porque hoy es sábado de Jehová: hoy no halla-
26 réis en el campo. En los seis días lo recogeréis; mas el séptimo
27 día es sábado, en el cual no se hallará. Y aconteció que al-
gunos del pueblo salieron en el séptimo día á recoger, y no
28 hallaron. Y Jehová dijo á Moisés: ¿Hasta cuándo no querréis
29 guardar mis mandamientos y mis leyes? Mirad que Jehová os
dió el sábado, y por eso os da en el sexto día pan para dos
días. Estése, pues, cada uno en su estancia, y nadie salga de
30 su lugar en el séptimo día. Así el pueblo reposó el séptimo
31 día. Y la casa de Israel lo llamó Maná; y era como simiente
32 de culantro, blanco, y su sabor como de hojuelas con miel. Y
dijo Moisés: Esto es lo que Jehová ha mandado: Henchirás un
gomer de él para que se guarde para vuestros descendientes,
á fin de que vean el pan que yo os dí á comer en el desierto,
33 cuando yo os saqué de la tierra de Egipto. Y dijo Moisés á
Aarón: Toma un vaso y pon en él un gomer lleno de maná, y

ponlo delante de Jehová, para que sea guardado para vuestros descendientes. Y Aarón lo puso delante del Testimonio para guardarlo, como Jehová lo mandó á Moisés. Así comieron los hijos de Israel maná cuarenta años, hasta que entraron en la tierra habitada: maná comieron hasta que llegaron al término de la tierra de Canaán. Y un gomer es la décima parte del epha.

Y TODA la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Zin, por sus jornadas, al mandamiento de Jehová, y asentaron el campo en Rephidim: y no había agua para que el pueblo bebiese. Y altercó el pueblo con Moisés, y dijeron: Danos agua que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué altercáis conmigo? ¿por qué tentáis á Jehová? Así que el pueblo tuvo allí sed de agua, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed á nosotros, y á nuestros hijos y á nuestros ganados? Entonces clamó Moisés á Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? de aquí á un poco me apedrearán. Y Jehová dijo á Moisés: Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel; y toma también en tu mano tu vara, con que heriste el río, y ve: He aquí que yo estoy delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y herirás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel. Y llamó el nombre de aquel lugar Massah y Meribah, por la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron á Jehová, diciendo: ¿Está, pues, Jehová entre nosotros, ó no? Y vino Amalec y peleó con Israel en Rephidim. Y dijo Moisés á Josué: Escógenos varones, y sal, pelea con Amalec: mañana yo estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano. É hizo Josué como le dijo Moisés, peleando con Amalec; y Moisés y Aarón y Hur subieron á la cumbre del collado. Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; mas cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec. Y las manos de Moisés estaban pesadas; por lo que tomaron una piedra, y pusieronla debajo de él, y se sentó sobre ella; y Aarón y Hur sustentaban sus manos, el uno de una parte y el otro de otra; así hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol. Y Josué deshizo á Amalec y á su pueblo á filo de espada. Y Jehová dijo á

Moisés: Escribe esto para memoria en un libro, y di á Josué que del todo tengo de raer la memoria de Amalec de debajo del
15 cielo. Y Moisés edificó un altar, y llamó su nombre Jehová-
16 nissi; Y dijo: Por cuanto la mano sobre el trono de Jehová, Jehová tendrá guerra con Amalec de generación en generación.

18 Y OYÓ Jethro, sacerdote de Madián, suegro de Moisés, todas las cosas que Dios había hecho con Moisés, y con Israel
2 su pueblo, y cómo Jehová había sacado á Israel de Egipto: Y tomó Jethro, suegro de Moisés á Séphora la mujer de Moisés,
3 después que él la envió, Y á sus dos hijos; el uno se llamaba
4 Gersom, porque dijo: Peregrino he sido en tierra ajena; Y el otro se llamaba Eliezer, porque *dijo*, El Dios de mi padre me
5 ayudó, y me libró del cuchillo de Faraón. Y Jethro el suegro de Moisés, con sus hijos y su mujer, llegó á Moisés en el
6 desierto, donde tenía el campo junto al monte de Dios; Y dijo á Moisés: Yo tu suegro Jethro vengo á ti, con tu mujer, y
7 sus dos hijos con ella. Y Moisés salió á recibir á su suegro, é inclinóse, y besólo: y preguntáronse el uno al otro cómo estaban, y vinieron á la tienda. Y Moisés contó á su suegro todas las cosas que Jehová había hecho á Faraón y á los Egipcios por amor de Israel, y todo el trabajo que habían pasado en el
9 camino, y cómo los había librado Jehová. Y alegróse Jethro de todo el bien que Jehová había hecho á Israel, que lo había
10 librado de mano de los Egipcios. Y Jethro dijo: Bendito sea Jehová, que os libró de mano de los Egipcios, y de la mano de Faraón, y que libró al pueblo de la mano de los Egipcios.

11 Ahora conozco que Jehová es grande más que todos los dioses; hasta en lo que se ensoberbecieron contra ellos. Y tomó Jethro, suegro de Moisés, holocaustos y sacrificios para Dios: y vino Aarón y todos los ancianos de Israel á comer pan con el
13 suegro de Moisés delante de Dios. Y aconteció que otro día se sentó Moisés á juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la tarde. Y viendo el suegro de Moisés todo lo que él hacía con el pueblo, dijo: ¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? ¿por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde?

15 Y Moisés respondió á su suegro: Porque el pueblo viene á mí
16 para consultar á Dios: Cuando tienen negocios, vienen á mí;

y yo juzgo entre el uno y el otro, y declaro las ordenanzas de Dios y sus leyes. Entonces el suegro de Moisés le dijo: No haces bien: Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el negocio es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo. Oye ahora mi voz; yo te aconsejaré, y Dios será contigo. Está tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los negocios á Dios. Y enseña á ellos las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por donde anden, y lo que han de hacer. Además inquiere tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y constituirás á éstos sobre ellos caporales sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta y sobre diez. Los cuales juzgarán al pueblo en todo tiempo; y será que todo negocio grave lo traerán á ti, y ellos juzgarán todo negocio pequeño: alivia así *la carga* de sobre ti, y llevarla han ellos contigo. Si esto hicieres, y Dios te lo mandare, tú podrás persistir, y todo este pueblo se irá también en paz á su lugar. Y oyó Moisés la voz de su suegro, é hizo todo lo que dijo. Y escogió Moisés varones de virtud de todo Israel, y púsolos por cabezas sobre el pueblo, caporales sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y sobre diez. Y juzgaban al pueblo en todo tiempo: el negocio arduo traíanlo á Moisés, y ellos juzgaban todo negocio pequeño. Y despidió Moisés á su suegro, y fué á su tierra.

AL mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en aquel día vinieron al desierto de Sinaí. Porque partieron de Rephidim, y llegaron al desierto de Sinaí, y asentaron en el desierto; y acampó allí Israel delante del monte. Y Moisés subió á Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás á la casa de Jacob, y denunciarás á los hijos de Israel: Vosotros visteis lo que hice á los Egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído á mí. Ahora pues, si diereis oído á mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros seréis mi reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás á los hijos de Israel. Entonces vino Moisés, y llamó á los ancianos del pueblo, y propuso en presencia de ellos todas estas palabras que Jehová le había

8 mandado. Y todo el pueblo respondió á una, y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho haremos. Y Moisés refirió las palabras
9 del pueblo á Jehová. Y Jehová dijo á Moisés: He aquí, yo vengo á ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que te crean para siempre. Y
10 Moisés denunció las palabras del pueblo á Jehová. Y Jehová dijo á Moisés: Ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana, y
11 laven sus vestidos; Y estén apercebidos para el día tercero, porque al tercer día Jehová descenderá, á ojos de todo el pueblo,
12 sobre el monte de Sinaí. Y señalarás término al pueblo en derredor, diciendo: Guardaos, no subáis al monte, ni toquéis á su término: cualquiera que tocare el monte, de seguro morirá:
13 No le tocará mano, mas será apedreado ó asaeteado; sea animal ó sea hombre, no vivirá. En habiendo sonado largamente
14 la bocina, subirán al monte. Y descendió Moisés del monte al pueblo, y santificó al pueblo; y lavaron sus vestidos. Y dijo al pueblo: Estad apercebidos para el tercer día; no lleguéis á
15 mujer. Y aconteció al tercer día cuando vino la mañana, que vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y estremeciósse todo el pueblo
16 que estaba en el real. Y Moisés sacó del real al pueblo á recibir á Dios; y pusieronse á lo bajo del monte. Y todo el monte de Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego: y el humo de él subía como el humo de un horno,
17 y todo el monte se estremeció en gran manera. Y el sonido de la bocina iba esforzándose en extremo: Moisés hablaba, y
18 Dios le respondía en voz. Y descendió Jehová sobre el monte de Sinaí, sobre la cumbre del monte: y llamó Jehová á Moisés á la cumbre del monte, y Moisés subió. Y Jehová dijo á Moisés: Desciende, requiere al pueblo que no traspasen el término
19 por ver á Jehová, porque caerá multitud de ellos. Y también los sacerdotes que se llegan á Jehová, se santifiquen, porque
20 Jehová no haga en ellos estrago. Y Moisés dijo á Jehová: El pueblo no podrá subir al monte de Sinaí, porque tú nos has
21 requerido diciendo: Señala términos al monte, y santifícalo. Y Jehová le dijo: Ve, desciende, y subirás tú, y Aarón contigo: mas los sacerdotes y el pueblo no traspasen el término por
22 subir á Jehová, porque no haga en ellos estrago. Entonces

Moisés descendió al pueblo y habló con ellos.

Y HABLÓ Dios todas estas palabras, diciendo: Yo soy **20, 2**
JEHOVÁ tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa
de siervos. No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te **3, 4**
harás imagen, ni ninguna semejanza *de cosa* que esté arriba
en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de
la tierra: No te inclinarás á ellas, ni las honrarás; porque yo **5**
soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los
padres sobre los hijos, sobre los terceros y sobre los cuartos, á
los que me aborrecen, Y que hago misericordia en millares á **6**
los que me aman, y guardan mis mandamientos. No tomarás **7**
el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por
inocente Jehová al que tomare su nombre en vano. Acordarte **8**
has del día del reposo, para santificarlo: Seis días trabajarás, **9**
y harás toda tu obra; Mas el séptimo día será reposo para **10**
Jehová tu Dios: no hagas *en él* obra alguna, tú, ni tu hijo, ni
tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero
que está dentro de tus puertas: Porque en seis días hizo Jehová **11**
los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay,
y reposó en el séptimo día: por tanto Jehová bendijo el día del
reposo y lo santificó. Honra á tu padre y á tu madre, porque **12**
tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da. No **13**
matarás. No cometerás adulterio. No hurtarás. No hablarás **14, 15, 16**
contra tu prójimo falso testimonio. No codiciarás la casa de tu **17**
prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni
su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.
Todo el pueblo consideraba las voces, y las llamas, y el sonido **18**
de la bocina, y el monte que humeaba: y viéndolo el pueblo,
temblaron, y pusiéronse de lejos. Y dijeron á Moisés: Habla **19**
tú con nosotros, que nosotros oiremos; mas no hable Dios con
nosotros, porque no muramos. Y Moisés respondió al pueblo: **20**
No temáis; que por probaros vino Dios, y porque su temor esté
en vuestra presencia para que no pequéis. Entonces el pueblo **21**
se puso de lejos, y Moisés se llegó á la oscuridad en la cual
estaba Dios. Y Jehová dijo á Moisés: Así dirás á los hijos de **22**
Israel: Vosotros habéis visto que he hablado desde el cielo con
vosotros. No hagáis conmigo dioses de plata, ni dioses de oro **23**
os haréis. Altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre **24**

él tus holocaustos y tus pacíficos, tus ovejas y tus vacas: en cualquier lugar donde yo hiciere que esté la memoria de mi nombre, vendré á ti, y te bendeciré. Y si me hicieres altar de piedras, no las labres de cantería; porque si alzares tu pico sobre él, tú lo profanarás. Y no subirás por gradas á mi altar, porque tu desnudez no sea junto á él descubierta.

21, 2 Y ÉSTOS son los derechos que les propondrás. Si compraras siervo hebreo, seis años servirá; mas al séptimo saldrá horro de balde. Si entró solo, solo saldrá: si tenía mujer, saldrá él y su mujer con él. Si su amo le hubiere dado mujer, y ella le hubiere parido hijos ó hijas, la mujer y sus hijos serán de su amo, y él saldrá solo. Y si el siervo dijere: Yo amo á mi señor, á mi mujer y á mis hijos, no saldré libre: Entonces su amo lo hará llegar á los jueces, y harále llegar á la puerta ó al poste; y su amo le horadará la oreja con lesna, y será su siervo para siempre. Y cuando alguno vendiere su hija por sierva, no saldrá como suelen salir los siervos. Si no agradare á su señor, por lo cual no la tomó por esposa, permitirle ha que se rescate, y no la podrá vender á pueblo extraño cuando la desechare. Mas si la hubiere desposado con su hijo, hará con ella según la costumbre de las hijas. Si le tomare otra, no disminuirá su alimento, ni su vestido, ni el débito conyugal. Y si ninguna de estas tres cosas hiciere, ella saldrá de gracia sin dinero. El que hiriere á alguno, haciéndole así morir, él morirá. Mas el que no armó asechanzas, sino que Dios *lo* puso en sus manos, entonces yo te señalaré lugar al cual ha de huir. Además, si alguno se ensoberbeciere contra su prójimo, y lo matare con alevosía, de mi altar lo quitarás para que muera. Y el que hiriere á su padre ó á su madre, morirá. Asimismo el que robare una persona, y la vendiere, ó se hallare en sus manos, morirá. Igualmente el que maldijere á su padre ó á su madre, morirá. Además, si algunos riñeren, y alguno hiriere á su prójimo con piedra ó con el puño, y no muriere, pero cayere en cama; Si se levantara y anduviere fuera sobre su báculo, entonces será el que le hirió absuelto: solamente le satisfará lo que estuvo parado, y hará que le curen. Y si alguno hiriere á su siervo ó á su sierva con palo, y muriere bajo de su mano, será castigado: Mas si durare por un día ó dos, no será castigado, porque

su dinero es. Si algunos riñeren, é hiriesen á mujer preñada, 22
y ésta abortare, pero sin haber muerte, será penado confor-
me á lo que le impusiere el marido de la mujer y juzgaren los
árbitros. Mas si hubiere muerte, entonces pagarás vida por 23
vida, Ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por 24
pie, Quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por 25
golpe. Y cuando alguno hiriere el ojo de su siervo, ó el ojo de 26
su sierva, y lo entortare, darále libertad por razón de su ojo.
Y si sacare el diente de su siervo, ó el diente de su sierva, por 27
su diente le dejará ir libre. Si un buey acorneare hombre ó 28
mujer, y de resultas muriere, el buey será apedreado, y no se
comerá su carne; mas el dueño del buey será absuelto. Pero 29
si el buey era acorneador desde ayer y antes de ayer, y á su
dueño le fué hecho requerimiento, y no lo hubiere guardado,
y matare hombre ó mujer, el buey será apedreado, y también 30
morirá su dueño. Si le fuere impuesto rescate, entonces dará
por el rescate de su persona cuanto le fuere impuesto. Haya 31
acorneado hijo, ó haya acorneado hija, conforme á este juicio
se hará con él. Si el buey acorneare siervo ó sierva, pagará 32
treinta siclos de plata su señor, y el buey será apedreado. Y 33
si alguno abriere hoyo, ó cavare cisterna, y no la cubriere, y
cayere allí buey ó asno, El dueño de la cisterna pagará el di- 34
nero, resarciendo á su dueño, y lo que fué muerto será suyo.
Y si el buey de alguno hiriere al buey de su prójimo, y éste 35
muriere, entonces venderán el buey vivo, y partirán el dinero
de él, y también partirán el muerto. Mas si era notorio que 36
el buey era acorneador de ayer y antes de ayer, y su dueño no
lo hubiere guardado, pagará buey por buey, y el muerto será
suyo.

CUANDO alguno hurtare buey ú oveja, y le degollare ó **22**
vendiere, por aquel buey pagará cinco bueyes, y por aquella
oveja cuatro ovejas. Si el ladrón fuere hallado forzando una 2
casa, y fuere herido y muriere, el que le hirió no será culpado
de su muerte. Si el sol hubiere sobre él salido, el *matador* será 3
reo de homicidio: *el ladrón* habrá de restituir cumplidamente;
si no tuviere, será vendido por su hurto. Si fuere hallado con 4
el hurto en la mano, sea buey ó asno ú oveja vivos, pagará el
duplo. Si alguno hiciere pacer campo ó viña, y metiere su bes- 5

tia, y comiere la tierra de otro, de lo mejor de su tierra y de lo
6 mejor de su viña pagará. Cuando rompiere un fuego, y halla-
re espinas, y fuere quemado montón, ó haza, ó campo, el que
7 encendió el fuego pagará lo quemado. Cuando alguno diere
á su prójimo plata ó alhajas á guardar, y fuere hurtado de la
casa de aquel hombre, si el ladrón se hallare, pagará el doble.
8 Si el ladrón no se hallare, entonces el dueño de la casa será
presentado á los jueces, *para ver* si ha metido su mano en la
9 hacienda de su prójimo. Sobre todo negocio de fraude, sobre
buey, sobre asno, sobre oveja, sobre vestido, sobre toda cosa
perdida, cuando uno dijere: Esto es mío, la causa de ambos
vendrá delante de los jueces; y el que los jueces condenaren,
10 pagará el doble á su prójimo. Si alguno hubiere dado á su pró-
jimo asno, ó buey, ú oveja, ó cualquier otro animal á guardar,
y se muriere ó se perniquebrare, ó fuere llevado sin verlo nadie;
11 Juramento de Jehová tendrá lugar entre ambos de que no echó
su mano á la hacienda de su prójimo: y su dueño lo aceptará, y
12 el otro no pagará. Mas si le hubiere sido hurtado, resarcirá á
13 su dueño. Y si le hubiere sido arrebatado por fiera, traerle ha
14 testimonio, y no pagará lo arrebatado. Pero si alguno hubiere
tomado prestada *bestia* de su prójimo, y fuere estropeada ó
15 muerta, ausente su dueño, deberá pagarla. Si el dueño esta-
ba presente, no la pagará. Si era alquilada, él vendrá por su
16 alquiler. Y si alguno engañare á alguna doncella que no fuere
desposada, y durmiere con ella, deberá dotarla y tomarla por
17 mujer. Si su padre no quisiere dársela, él le pesará plata con-
18 forme al dote de las vírgenes. Á la hechicera no dejarás que
viva. Cualquiera que tuviere ayuntamiento con bestia, mo-
19 rirá. El que sacrificare á dioses, excepto á sólo Jehová, será
20 muerto. Y al extranjero no engañarás, ni angustiarás, porque
21 extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto. Á ninguna
viuda ni huérfano afligiréis. Que si tú llegas á afligirle, y él
22 á mí clamare, ciertamente oiré yo su clamor; Y mi furor se
encenderá, y os mataré á cuchillo, y vuestras mujeres serán
23 viudas, y huérfanos vuestros hijos. Si dieres á mi pueblo di-
nero prestado, al pobre que está contigo, no te portarás con
24 él como logrero, ni le impondrás usura. Si tomares en prenda

el vestido de tu prójimo, á puestas del sol se lo volverás: Por- 27
que sólo aquello es su cubierta, es aquel el vestido para cubrir
sus carnes, en el que ha de dormir: y será que cuando él á mí
clamare, yo entonces le oiré, porque soy misericordioso. No 28
denostarás á los jueces, ni maldecirás al príncipe de tu pueblo.
No dilatarás la primicia de tu cosecha, ni de tu licor, me darás 29
el primogénito de tus hijos. Así harás con el de tu buey y de 30
tu oveja: siete días estará con su madre, y al octavo día me lo
darás. Y habéis de serme varones santos: y no comeréis carne 31
arrebataada de las fieras en el campo; á los perros la echaréis.

NO admitirás falso rumor. No te concertarás con el impío **23**
para ser testigo falso. No seguirás á los muchos para mal ha- 2
cer; ni responderás en litigio inclinándote á los más para hacer
agravios; Ni al pobre distinguirás en su causa. Si encontrases 3, 4
el buey de tu enemigo ó su asno extraviado, vuelve á llevárselo.
Si vieres el asno del que te aborrece caído debajo de su carga, 5
¿le dejarás entonces desamparado? Sin falta ayudarás con él
á levantarlo. No pervertirás el derecho de tu mendigo en su 6
pleito. De palabra de mentira te alejarás, y no matarás al ino- 7
cente y justo; porque yo no justificaré al impío. No recibirás 8
presente; porque el presente ciega á los que ven, y pervierte las
palabras justas. Y no angustiarás al extranjero: pues vosotros 9
sabéis cómo se halla el alma del extranjero, ya que extranjeros
fuisteis en la tierra de Egipto. Seis años sembrarás tu tierra, 10
y allegarás su cosecha: Mas el séptimo la dejarás vacante y 11
soltarás, para que coman los pobres de tu pueblo; y de lo que
quedare comerán las bestias del campo; así harás de tu viña
y de tu olivar. Seis días harás tus negocios, y al séptimo día 12
holgarás, á fin que descanse tu buey y tu asno, y tome refrige-
rio el hijo de tu sierva, y el extranjero. Y en todo lo que os he 13
dicho seréis avisados. Y nombre de otros dioses no mentaréis,
ni se oirá de vuestra boca. Tres veces en el año me celebraréis 14
fiesta. La fiesta de los ázimos guardarás: Siete días comerás 15
los panes sin levadura, como yo te mandé, en el tiempo del
mes de Abib; porque en él saliste de Egipto: y ninguno com-
parecerá vacío delante de mí: También la fiesta de la siega, 16
los primeros frutos de tus labores que hubieres sembrado en
el campo; y la fiesta de la cosecha á la salida del año, cuando

- 17 habrás recogido tus labores del campo. Tres veces en el año
18 parecerá todo varón tuyo delante del Señor Jehová. No ofre-
cerás con pan leudo la sangre de mi sacrificio, ni el sebo de mi
19 víctima quedará de la noche hasta la mañana. Las primicias
de los primeros frutos de tu tierra traerás á la casa de Jehová
20 tu Dios. No guisarás el cabrito con la leche de su madre. He
aquí yo envío el Ángel delante de ti para que te guarde en
el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.
21 Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; por-
que él no perdonará vuestra rebelión: porque mi nombre está
22 en él. Pero si en verdad oyes su voz, é hicieres todo lo que
yo te dijere, seré enemigo á tus enemigos, y afligiré á los que te
23 afligieren. Porque mi Ángel irá delante de ti, y te introducirá
al Amorrheo, y al Hetheo, y al Pherezeo, y al Cananeo, y al
24 Heveo, y al Jebuseo, á los cuales yo haré destruir. No te in-
clinarás á sus dioses, ni los servirás, ni harás como ellos hacen;
antes los destruirás del todo, y quebrantarás enteramente sus
25 estatuas. Mas á Jehová vuestro Dios serviréis, y él bendecirá
tu pan y tus aguas; y yo quitaré toda enfermedad de en medio
26 de ti. No habrá mujer que aborte, ni estéril en tu tierra; y yo
27 cumpliré el número de tus días. Yo enviaré mi terror delante
de ti, y consternaré á todo pueblo donde tú entrases, y te dará
28 la cerviz de todos tus enemigos. Yo enviaré la avispa delante
de ti, que eche fuera al Heveo, y al Cananeo, y al Hetheo, de
29 delante de ti: No los echaré de delante de ti en un año, porque
no quede la tierra desierta, y se aumenten contra ti las bestias
30 del campo. Poco á poco los echaré de delante de ti, hasta que
31 te multipliques y tomes la tierra por heredad. Y yo pondré
tu término desde el mar Bermejo hasta la mar de Palestina, y
desde el desierto hasta el río: porque pondré en vuestras ma-
nos los moradores de la tierra, y tú los echarás de delante de
32, 33 ti. No harás alianza con ellos, ni con sus dioses. En tu tierra
no habitarán, no sea que te hagan pecar contra mí sirviendo á
sus dioses: porque te será de tropiezo.
- 24** Y DIJO á Moisés: Sube á Jehová, tú, y Aarón, Nadab, y
Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y os inclinaréis desde
2 lejos. Mas Moisés sólo se llegará á Jehová; y ellos no se lleguen
3 cerca, ni suba con él el pueblo. Y Moisés vino y contó al pue-

blo todas las palabras de Jehová, y todos los derechos: y todo el pueblo respondió á una voz, y dijeron: Ejecutaremos todas las palabras que Jehová ha dicho. Y Moisés escribió todas las palabras de Jehová, y levantándose de mañana edificó un altar al pie del monte, y doce columnas, según las doce tribus de Israel. Y envió á los mancebos de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos y sacrificaron pacíficos á Jehová, becerros. Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y púsola en tazones, y esparció la otra mitad de la sangre sobre el altar. Y tomó el libro de la alianza, y leyó á oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos. Entonces Moisés tomó la sangre, y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre de la alianza que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas. Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; Y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno. Mas no extendió su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel: y vieron á Dios, y comieron y bebieron. Entonces Jehová dijo á Moisés: Sube á mí al monte, y espera allá, y te daré tablas de piedra, y la ley, y mandamientos que he escrito para enseñarlos. Y levantóse Moisés, y Josué su ministro; y Moisés subió al monte de Dios. Y dijo á los ancianos: Esperadnos aquí hasta que volvamos á vosotros: y he aquí Aarón y Hur están con vosotros: el que tuviere negocios, lléguese á ellos. Entonces Moisés subió al monte, y una nube cubrió el monte. Y la gloria de Jehová reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis días: y al séptimo día llamó á Moisés de en medio de la nube. Y el parecer de la gloria de Jehová era como un fuego abrasador en la cumbre del monte, á los ojos de los hijos de Israel. Y entró Moisés en medio de la nube, y subió al monte: y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches.

Y JEHOVÁ habló á Moisés, diciendo: Di á los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda: de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda. Y ésta es la ofrenda que tomaréis de ellos: Oro, y plata, y cobre, Y jacinto, y púrpura, y carmesí, y lino fino, y *pelo* de cabras, Y cueros

de carneros teñidos de rojo, y cueros de tejones, y madera de
6 Sittim; Aceite para la luminaria, especias para el aceite de
7 la unción, y para el sahumerio aromático; Piedras de onix,
8 y piedras de engastes, para el ephod, y para el racional. Y
9 hacerme han un santuario, y yo habitaré entre ellos. Conforme
á todo lo que yo te mostrare, el diseño del tabernáculo, y el
10 diseño de todos sus vasos, así lo haréis. Harán también un
arca de madera de Sittim, cuya longitud será de dos codos y
medio, y su anchura de codo y medio, y su altura de codo y
11 medio. Y la cubrirás de oro puro; por dentro y por fuera la
12 cubrirás; y harás sobre ella una cornisa de oro alrededor. Y
para ella harás de fundición cuatro anillos de oro, que pondrás
á sus cuatro esquinas; dos anillos al un lado de ella, y dos
13 anillos al otro lado. Y harás unas varas de madera de Sittim,
14 las cuales cubrirás de oro. Y meterás las varas por los anillos
15 á los lados del arca, para llevar el arca con ellas. Las varas
16 se estarán en los anillos del arca: no se quitarán de ella. Y
17 pondrás en el arca el testimonio que yo te daré. Y harás una
cubierta de oro fino, cuya longitud *será* de dos codos y medio,
18 y su anchura de codo y medio. Harás también dos querubines
de oro, labrados á martillo los harás, en los dos cabos de la
19 cubierta. Harás, pues, un querubín al extremo de un lado, y
un querubín al otro extremo del lado opuesto: de la calidad
de la cubierta harás los querubines en sus dos extremidades.
20 Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo
con sus alas la cubierta: sus caras la una enfrente de la otra,
21 mirando á la cubierta las caras de los querubines. Y pondrás
la cubierta encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio
22 que yo te daré. Y de allí me declararé á ti, y hablaré contigo de
sobre la cubierta, de entre los dos querubines que están sobre
el arca del testimonio, todo lo que yo te mandaré para los hijos
23 de Israel. Harás asimismo una mesa de madera de Sittim: su
longitud será de dos codos, y de un codo su anchura, y su
24 altura de codo y medio. Y la cubrirás de oro puro, y le has de
25 hacer una cornisa de oro alrededor. Hacerle has también una
moldura alrededor, del ancho de una mano, á la cual moldura
26 harás una cornisa de oro en circunferencia. Y le harás cuatro
anillos de oro, los cuales pondrás á las cuatro esquinas que

corresponden á sus cuatro pies. Los anillos estarán antes de 27
la moldura, por lugares de las varas, para llevar la mesa. Y 28
harás las varas de madera de Sittim, y las cubrirás de oro, y
con ellas será llevada la mesa. Harás también sus platos, y 29
sus cucharas, y sus cubiertas, y sus tazones, con que se libará:
de oro fino los harás. Y pondrás sobre la mesa el pan de la 30
proposición delante de mí continuamente. Harás además un 31
candelero de oro puro; labrado á martillo se hará el candelero:
su pie, y su caña, sus copas, sus manzanas, y sus flores, serán
de lo mismo: Y saldrán seis brazos de sus lados: tres brazos del 32
candelero del un lado suyo, y tres brazos del candelero del otro
su lado: Tres copas en forma de almendras en el un brazo, una 33
manzana y una flor; y tres copas, figura de almendras en el otro
brazo, una manzana y una flor: así pues, en los seis brazos que
salen del candelero: Y en el candelero cuatro copas en forma 34
de almendras, sus manzanas y sus flores. Habrá una manzana 35
debajo de los dos brazos de lo mismo, otra manzana debajo
de los otros dos brazos de lo mismo, y otra manzana debajo
de los *otros* dos brazos de lo mismo, en conformidad á los seis
brazos que salen del candelero. Sus manzanas y sus brazos 36
serán de lo mismo, todo ello una pieza labrada á martillo, de
oro puro. Y hacerle has siete candilejas, las cuales encenderás 37
para que alumbren á la parte de su delantera: También sus 38
despabiladeras y sus platillos, de oro puro. De un talento de 39
oro fino lo harás, con todos estos vasos. Y mira, y hazlos 40
conforme á su modelo, que te ha sido mostrado en el monte.

Y HARÁS el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, **26**
cárdeno, y púrpura, y carmesí: y harás querubines de obra de-
licada. La longitud de la una cortina de veintiocho codos, y 2
la anchura de la misma cortina de cuatro codos: todas las cor-
tinas tendrán una medida. Cinco cortinas estarán juntas la 3
una con la otra, y cinco cortinas unidas la una con la otra. Y 4
harás lazadas de cárdeno en la orilla de la una cortina, en el
borde, en la juntura: y así harás en la orilla de la postrera cor-
tina en la juntura segunda. Cincuenta lazadas harás en la una 5
cortina, y cincuenta lazadas harás en el borde de la cortina que
está en la segunda juntura: las lazadas estarán contrapuestas
la una á la otra. Harás también cincuenta corchetes de oro, 6

con los cuales juntarás las cortinas la una con la otra, y se
7 formará un tabernáculo. Harás asimismo cortinas de *pelo* de
cabras para una cubierta sobre el tabernáculo; once cortinas
8 harás. La longitud de la una cortina será de treinta codos, y
la anchura de la misma cortina de cuatro codos: una medida
9 tendrán las once cortinas. Y juntarás las cinco cortinas apar-
te y las otras seis cortinas separadamente; y doblarás la sexta
10 cortina delante de la faz del tabernáculo. Y harás cincuenta
lazadas en la orilla de la una cortina, al borde en la juntura, y
cincuenta lazadas en la orilla de la segunda cortina en la *otra*
11 juntura. Harás asimismo cincuenta corchetes de alambre, los
cuales meterás por las lazadas: y juntarás la tienda, para que
12 se haga una sola cubierta. Y el sobrante que resulta en las
cortinas de la tienda, la mitad de la una cortina que sobra,
13 quedará á las espaldas del tabernáculo. Y un codo de la una
parte, y otro codo de la otra que sobra en la longitud de las
cortinas de la tienda, cargará sobre los lados del tabernáculo
14 de la una parte y de la otra, para cubrirlo. Harás también á
la tienda una cubierta de cueros de carneros, teñidos de rojo,
15 y una cubierta de cueros de tejones encima. Y harás para el
tabernáculo tablas de madera de Sittim, que estén derechas.
16 La longitud de cada tabla será de diez codos, y de codo y
17 medio la anchura de cada tabla. Dos quicios tendrá cada ta-
bla, trabadas la una con la otra; así harás todas las tablas del
18 tabernáculo. Harás, pues, las tablas del tabernáculo: veinte
19 tablas al lado del mediodía, al austro. Y harás cuarenta ba-
sas de plata debajo de las veinte tablas; dos basas debajo de la
una tabla para sus dos quicios, y dos basas debajo de la otra
20 tabla para sus dos quicios. Y al otro lado del tabernáculo, á
21 la parte del aquilón, veinte tablas; Y sus cuarenta basas de
plata: dos basas debajo de la una tabla, y dos basas debajo
22 de la otra tabla. Y para el lado del tabernáculo, al occidente,
23 harás seis tablas. Harás además dos tablas para las esquinas
24 del tabernáculo en los dos ángulos posteriores; Las cuales se
unirán por abajo, y asimismo se juntarán por su alto á un goz-
25 ne: así será de las otras dos *que* estarán á las dos esquinas. De
suerte que serán ocho tablas, con sus basas de plata, diez y seis
basas; dos basas debajo de la una tabla, y dos basas debajo

de la otra tabla. Harás también cinco barras de madera de 26
Sittim, para las tablas del un lado del tabernáculo, Y cinco 27
barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco
barras para el otro lado del tabernáculo, que está al occidente.
Y la barra del medio pasará por medio de las tablas, del un 28
cabo al otro. Y cubrirás las tablas de oro, y harás sus anillos 29
de oro para meter por ellos las barras: también cubrirás las
barras de oro. Y alzarás el tabernáculo conforme á su traza 30
que te fué mostrada en el monte. Y harás también un velo de 31
cárdeno, y púrpura, y carmesí, y de lino torcido: será hecho
de primorosa labor, con querubines: Y has de ponerlo sobre 32
cuatro columnas de madera de Sittim cubiertas de oro; sus
capiteles de oro, sobre basas de plata. Y pondrás el velo de- 33
bajo de los corchetes, y meterás allí, del velo adentro, el arca
del testimonio; y aquel velo os hará separación entre el lugar
santo y el santísimo. Y pondrás la cubierta sobre el arca del 34
testimonio en el lugar santísimo. Y pondrás la mesa fuera del 35
velo, y el candelero enfrente de la mesa al lado del tabernáculo
al mediodía; y pondrás la mesa al lado del aquilón. Y harás á 36
la puerta del tabernáculo una cortina de cárdeno, y púrpura,
y carmesí, y lino torcido, obra de bordador. Y harás para la 37
cortina cinco columnas de madera de Sittim, las cuales cubri-
rás de oro, con sus capiteles de oro: y hacerlas has de fundición
cinco basas de metal.

HARÁS también altar de madera de Sittim de cinco codos **27**
de longitud, y de cinco codos de anchura: será cuadrado el
altar, y su altura de tres codos. Y harás sus cuernos á sus 2
cuatro esquinas; los cuernos serán de lo mismo; y lo cubrirás
de metal. Harás también sus calderas para echar su ceniza; y 3
sus paletas, y sus tazones, y sus garfios, y sus braseros: harás
todos sus vasos de metal. Y le harás un enrejado de metal 4
de obra de malla; y sobre el enrejado harás cuatro anillos de
metal á sus cuatro esquinas. Y lo has de poner dentro del 5
cerco del altar abajo; y llegará el enrejado hasta el medio del
altar. Harás también varas para el altar, varas de madera de 6
Sittim, las cuales cubrirás de metal. Y sus varas se meterán 7
por los anillos: y estarán aquellas varas á ambos lados del al-
tar, cuando hubiere de ser llevado. De tablas lo harás, hueco: 8

de la manera que te fué mostrado en el monte, así lo harás.

9 Asimismo harás el atrio del tabernáculo: al lado del mediodía, al austro, tendrá el atrio cortinas de lino torcido, de cien codos

10 de longitud cada un lado; Sus veinte columnas, y sus veinte basas serán de metal; los capiteles de las columnas y sus mol-

11 duras, de plata. Y de la misma manera al lado del aquilón habrá á lo largo cortinas de cien codos de longitud, y sus veinte columnas, con sus veinte basas de metal; los capiteles de sus

12 columnas y sus molduras, de plata. Y el ancho del atrio del lado occidental tendrá cortinas de cincuenta codos; sus colum-

13 nas diez, con sus diez basas. Y en el ancho del atrio por la parte de levante, al oriente, habrá cincuenta codos. Y las cor-

14 tintas del un lado serán de quince codos; sus columnas tres, con sus tres basas. Al otro lado quince codos de cortinas; sus co-

15 lumnas tres, con sus tres basas. Y á la puerta del atrio habrá un pabellón de veinte codos, de cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido, de obra de bordador: sus columnas cuatro, con

17 sus cuatro basas. Todas las columnas del atrio en derredor serán ceñidas de plata; sus capiteles de plata, y sus basas de

18 metal. La longitud del atrio será de cien codos, y la anchura cincuenta por un lado y cincuenta por el otro, y la altura de cinco codos: *sus cortinas* de lino torcido, y sus basas de metal.

19 Todos los vasos del tabernáculo en todo su servicio, y todos

20 sus clavos, y todos los clavos del atrio, serán de metal. Y tú mandarás á los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas, molido, para la luminaria, para hacer arder continuamente las lámparas. En el tabernáculo del testimonio, afuera del velo que está delante del testimonio, las pondrá en orden Aarón y sus hijos, delante de Jehová desde la tarde hasta la mañana, como estatuto perpetuo de los hijos de Israel por sus generaciones.

- 28** Y TÚ allega á ti á Aarón tu hermano, y á sus hijos consigo, de entre los hijos de Israel, para que sean mis sacerdotes; á Aarón, Nadab y Abiú, Eleazar é Ithamar, hijos de Aarón.
- 2 Y harás vestidos sagrados á Aarón tu hermano, para honra
- 3 y hermosura. Y tú hablarás á todos los sabios de corazón, á quienes yo he henchido de espíritu de sabiduría; á fin que hagan los vestidos de Aarón, para consagrarle á que me sirva

de sacerdote. Los vestidos que harán son éstos: el racional, y 4
el ephod, y el manto, y la túnica labrada, la mitra, y el cintu-
rón. Hagan, pues, los sagrados vestidos á Aarón tu hermano,
y á sus hijos, para que sean mis sacerdotes. Tomarán oro, 5
y cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido. Y harán el 6
ephod de oro y cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido
de obra de bordador. Tendrá dos hombreras que se junten á 7
sus dos lados, y se juntará. Y el artificio de su cinto que está 8
sobre él, será de su misma obra, de lo mismo; de oro, cárdeno,
y púrpura, y carmesí, y lino torcido. Y tomarás dos piedras 9
oniquinas, y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Is-
rael: Los seis de sus nombres en la una piedra, y los otros seis 10
nombres en la otra piedra, conforme al nacimiento de ellos.
De obra de escultor en piedra á modo de grabaduras de sello, 11
harás grabar aquellas dos piedras con los nombres de los hi-
jos de Israel; harásles alrededor engastes de oro. Y pondrás 12
aquellas dos piedras sobre los hombros del ephod, para piedras
de memoria á los hijos de Israel; y Aarón llevará los nombres
de ellos delante de Jehová en sus dos hombros por memoria.
Harás pues, engastes de oro, Y dos cadenillas de oro fino; las 13, 14
cuales harás de hechura de trenza; y fijarás las cadenas de he-
chura de trenza en los engastes. Harás asimismo el racional 15
del juicio de primorosa obra, le has de hacer conforme á la
obra del ephod, de oro, y cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino
torcido. Será cuadrado y doble, de un palmo de largo y un 16
palmo de ancho: Y lo llenarás de pedrería con cuatro órdenes 17
de piedras: un orden de una piedra sárdica, un topacio, y un
carbunclo; será el primer orden; El segundo orden, una esme- 18
ralda, un zafiro, y un diamante; El tercer orden, un rubí, un 19
ágata, y una amatista; Y el cuarto orden, un berilo, un onix, 20
y un jaspe: estarán engastadas en oro en sus encajes. Y serán 21
aquellas piedra según los nombres de los hijos de Israel, doce
según sus nombres; como grabaduras de sello cada una con su
nombre, vendrán á ser según las doce tribus. Harás también 22
en el racional cadenas de hechura de trenzas de oro fino. Y 23
harás en el racional dos anillos de oro, los cuales dos anillos
pondrás á las dos puntas del racional. Y pondrás las dos tren- 24
zas de oro en los dos anillos á las dos puntas del racional: Y 25

los dos cabos de las dos trenzas sobre los dos engastes, y las
26 pondrás á los lados del ephod en la parte delantera. Harás
también dos anillos de oro, los cuales pondrás á las dos pun-
tas del racional, en su orilla que está al lado del ephod de la
27 parte de dentro. Harás asimismo dos anillos de oro, los cuales
pondrás á los dos lados del ephod abajo en la parte delantera,
28 delante de su juntura sobre el cinto del ephod. Y juntarán
el racional con sus anillos á los anillos del ephod con un cor-
dón de jacinto, para que esté sobre el cinto del ephod, y no
29 se aparte el racional del ephod. Y llevará Aarón los nombres
de los hijos de Israel en el racional del juicio sobre su corazón,
cuando entrare en el santuario, para memoria delante de Jeho-
30 vá continuamente. Y pondrás en el racional del juicio Urim y
Thummim, para que estén sobre el corazón de Aarón cuando
entrare delante de Jehová: y llevará siempre Aarón el juicio de
31 los hijos de Israel sobre su corazón delante de Jehová. Harás
el manto del ephod todo de jacinto: Y en medio de él por
arriba habrá una abertura, la cual tendrá un borde alrededor
de obra de tejedor, como el cuello de un coselete, *para* que no
32 se rompa. Y *abajo* en sus orillas harás granadas de jacinto,
y púrpura, y carmesí, por sus bordes alrededor; y entre ellas
33 campanillas de oro alrededor. Una campanilla de oro y una
granada, campanilla de oro y granada, por las orillas del manto
34 alrededor. Y estará sobre Aarón cuando ministrare; y oírás
su sonido cuando él entrare en el santuario delante de Jehová y
35 cuando saliere, porque no muera. Harás además una plancha
de oro fino, y grabarás en ella grabadura de sello, SANTIDAD
36 Á JEHOVÁ. Y la pondrás con un cordón de jacinto, y estará
sobre la mitra; por el frente anterior de la mitra estará. Y
37 estará sobre la frente de Aarón: y llevará Aarón el pecado de
las cosas santas, que los hijos de Israel hubieren consagrado en
todas sus santas ofrendas; y sobre su frente estará continua-
38 mente para que hayan gracia delante de Jehová. Y bordarás
una túnica de lino, y harás una mitra de lino; harás también
40 un cinto de obra de recamador. Y para los hijos de Aarón
harás túnicas; también les harás cintos, y les formarás chapeos
41 (tiaras) para honra y hermosura. Y con ellos vestirás á Aarón
tu hermano, y á sus hijos con él: y los ungirás, y los consagra-

rás, y santificarás, para que sean mis sacerdotes. Y les harás 42
pañetes de lino para cubrir la carne vergonzosa; serán desde
los lomos hasta los muslos: Y estarán sobre Aarón y sobre 43
sus hijos cuando entraren en el tabernáculo de testimonio, ó
cuando se llegaren al altar para servir en el santuario, porque
no lleven pecado, y mueran. Estatuto perpetuo para él, y para
su simiente después de él.

Y ESTO es lo que les harás para consagrarlos, para que sean **29**
mis sacerdotes: Toma un becerro de la vacada, y dos carneros
sin tacha; Y panes sin levadura, y tortas sin levadura amasa- 2
das con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite; las
cuales cosas harás de flor de harina de trigo: Y las pondrás en 3
un canastillo, y en el canastillo las ofrecerás, con el becerro y
los dos carneros. Y harás llegar á Aarón y á sus hijos á la puer- 4
ta del tabernáculo del testimonio, y los lavarás con agua. Y 5
tomarás las vestiduras, y vestirás á Aarón la túnica y el manto
del ephod, y el ephod, y el racional, y le ceñirás con el cinto del
ephod; Y pondrás la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra 6
pondrás la diadema santa. Y tomarás el aceite de la unción, 7
y derramarás sobre su cabeza, y le ungirás. Y harás llegar sus 8
hijos, y les vestirás las túnicas. Y les ceñirás el cinto, á Aarón 9
y á sus hijos, y les atarás los chapeos (tiaras), y tendrán el sa-
cerdocio por fuero perpetuo: y henchirás las manos de Aarón y
de sus hijos. Y harás llegar el becerro delante del tabernáculo 10
del testimonio, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre
la cabeza del becerro. Y matarás el becerro delante de Jehová 11
á la puerta del tabernáculo del testimonio. Y tomarás de la 12
sangre del becerro, y pondrás sobre los cuernos del altar con
tu dedo, y derramarás toda la demás sangre al pie del altar.
Tomarás también todo el sebo que cubre los intestinos, y el 13
redaño de sobre el hígado, y los dos riñones, y el sebo que está
sobre ellos, y los quemarás sobre el altar. Empero consumirás 14
á fuego fuera del campo la carne del becerro, y su pellejo, y
su estiércol: es expiación. Asimismo tomarás el un carnero, 15
y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del
carnero. Y matarás el carnero, y tomarás su sangre, y rocia- 16
rás sobre el altar alrededor. Y cortarás el carnero en pedazos, 17
y lavarás sus intestinos y sus piernas, y las pondrás sobre sus

18 trozos y sobre su cabeza. Y quemarás todo el carnero sobre el altar: es holocausto á Jehová, olor grato, es ofrenda quemada
19 á Jehová. Tomarás luego el otro carnero, y Aarón y sus hijos
20 pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero: Y matarás el carnero, y tomarás de su sangre, y pondrás sobre la ternilla de la oreja derecha de Aarón, y sobre la ternilla de las orejas de sus hijos, y sobre el dedo pulgar de las manos derechas de ellos, y sobre el dedo pulgar de los pies derechos de ellos, y
21 esparcirás la sangre sobre el altar alrededor. Y tomarás de la sangre que hay sobre el altar, y del aceite de la unción, y esparcirás sobre Aarón, y sobre sus vestiduras, y sobre sus hijos, y sobre las vestimentas de éstos; y él será santificado, y sus vestiduras, y sus hijos, y las vestimentas de sus hijos con
22 él. Luego tomarás del carnero el sebo, y la cola, y el sebo que cubre los intestinos, y el redaño del hígado, y los dos riñones, y el sebo que está sobre ellos, y la espaldilla derecha; porque
23 es carnero de consagraciones: También una torta de pan, y una hojaldre amasada con aceite, y una lasaña del canastillo
24 de los ázimos presentado á Jehová; Y lo has de poner todo en las manos de Aarón, y en las manos de sus hijos; y lo mecerás agitándolo delante de Jehová. Después lo tomarás de sus
25 manos, y lo harás arder sobre el altar en holocausto, por olor agradable delante de Jehová. Es ofrenda encendida á Jehová.
26 Y tomarás el pecho del carnero de las consagraciones, que fué inmolado para la de Aarón, y lo mecerás por ofrenda agitada
27 delante de Jehová; y será porción tuya. Y apartarás el pecho de la ofrenda mecida, y la espaldilla de la santificación, lo que fué mecido y lo que fué santificado del carnero de las consa-
28 graciones de Aarón y de sus hijos: Y será para Aarón y para sus hijos por estatuto perpetuo de los hijos de Israel, porque es porción elevada; y será tomada de los hijos de Israel de sus sacrificios pacíficos, porción de ellos elevada en ofrenda á Jeho-
29 vá. Y las vestimentas santas, que son de Aarón, serán de sus hijos después de él, para ser ungidos con ellas, y para ser con
30 ellas consagrados. Por siete días las vestirá el sacerdote de sus hijos, que en su lugar viniere al tabernáculo del testimonio á
31 servir en el santuario. Y tomarás el carnero de las consagra-
32 ciones, y cocerás su carne en el lugar del santuario. Y Aarón

y sus hijos comerán la carne del carnero, y el pan que está en el canastillo, á la puerta del tabernáculo del testimonio. Y 33 comerán aquellas cosas con las cuales se hizo expiación, para henchir sus manos para ser santificados: mas el extranjero no comerá, porque es cosa santa. Y si sobrare algo de la carne 34 de las consagraciones y del pan hasta la mañana, quemarás al fuego lo que hubiere sobrado: no se comerá, porque es cosa santa. Así pues harás á Aarón y á sus hijos, conforme á todas 35 las cosas que yo te he mandado: por siete días los consagrarás. Y sacrificarás el becerro de la expiación en cada día para las 36 expiaciones; y purificarás el altar en habiendo hecho expiación por él, y lo ungirás para santificarlo. Por siete días expiarás 37 el altar, y lo santificarás, y será un altar santísimo: cualquiera cosa que tocare al altar, será santificada. Y esto es lo que 38 ofrecerás sobre el altar: dos corderos de un año cada día, sin intermisión. Ofrecerás el un cordero á la mañana, y el otro 39 cordero ofrecerás á la caída de la tarde: Además una décima 40 ma parte *de un epha* de flor de harina amasada con la cuarta parte de un hin de aceite molido: y la libación será la cuarta parte de un hin de vino con cada cordero. Y ofrecerás el otro 41 cordero á la caída de la tarde, haciendo conforme á la ofrenda de la mañana, y conforme á su libación, en olor de suavidad; será ofrenda encendida á Jehová. Esto será holocausto conti- 42 nuo por vuestras generaciones á la puerta del tabernáculo del testimonio delante de Jehová, en el cual me concertaré con vosotros, para hablaros allí. Y allí testificaré de mí á los hijos de 43 Israel, y *el lugar* será santificado con mi gloria. Y santificaré 44 el tabernáculo del testimonio y el altar: santificaré asimismo á Aarón y á sus hijos, para que sean mis sacerdotes. Y habitaré 45 entre los hijos de Israel, y seré su Dios. Y conocerán que yo 46 soy Jehová su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto, para habitar en medio de ellos: Yo Jehová su Dios.

HARÁS asimismo un altar de sahumerio de perfume: de 30 madera de Sittim lo harás. Su longitud será de un codo, y su 2 anchura de un codo: será cuadrado: y su altura de dos codos: y sus cuernos serán de lo mismo. Y cubrirlo has de oro puro, su 3 techado, y sus paredes en derredor, y sus cuernos: y le harás en derredor una corona de oro. Le harás también dos anillos 4

de oro debajo de su corona á sus dos esquinas en ambos lados
5 suyos, para meter los varales con que será llevado. Y harás
6 los varales de madera de Sittim, y los cubrirás de oro. Y lo
pondrás delante del velo que está junto al arca del testimo-
nio, delante de la cubierta que está sobre el testimonio, donde
7 yo te testificaré de mí. Y quemará sobre él Aarón sahumerio
de aroma cada mañana cuando aderezare las lámparas lo que-
8 mará. Y cuando Aarón encenderá las lámparas al anochecer,
quemará el sahumerio: rito perpetuo delante de Jehová por
9 vuestras edades. No ofreceréis sobre él sahumerio extraño, ni
holocausto, ni presente; ni tampoco derramaréis sobre él liba-
10 ción. Y sobre sus cuernos hará Aarón expiación una vez en
el año con la sangre de la expiación para las reconciliaciones:
una vez en el año hará expiación sobre él en vuestras edades:
11 será muy santo á Jehová. Y habló Jehová á Moisés, diciendo:
12 Cuando tomares el número de los hijos de Israel conforme á
la cuenta de ellos, cada uno dará á Jehová el rescate de su
persona, cuando los contares, y no habrá en ellos mortandad
13 por haberlos contado. Esto dará cualquiera que pasare por la
cuenta, medio siclo conforme al siclo del santuario. El siclo es
de veinte óbolos: la mitad de un siclo *será* la ofrenda á Jehová.
14 Cualquiera que pasare por la cuenta, de veinte años arriba,
15 dará la ofrenda á Jehová. Ni el rico aumentará, ni el pobre
disminuirá de medio siclo, cuando dieren la ofrenda á Jehová
16 para hacer expiación por vuestras personas. Y tomarás de los
hijos de Israel el dinero de las expiaciones, y lo darás para la
obra del tabernáculo del testimonio: y será por memoria á los
hijos de Israel delante de Jehová, para expiar vuestras perso-
17, 18 nas. Habló más Jehová á Moisés, diciendo: Harás también
una fuente de metal, con su basa de metal, para lavar; y la
has de poner entre el tabernáculo del testimonio y el altar; y
19 pondrás en ella agua. Y de ella se lavarán Aarón y sus hijos
20 sus manos y sus pies: Cuando entraren en el tabernáculo del
testimonio, se han de lavar con agua, y no morirán: y cuando
se llegaren al altar para ministrar, para encender á Jehová la
21 ofrenda que se ha de consumir al fuego, También se lavarán
las manos y los pies, y no morirán. Y lo tendrán por estatuto
22 perpetuo él y su simiente por sus generaciones. Habló más

Jehová á Moisés, diciendo: Y tú has de tomar de las principales drogas; de mirra excelente quinientos *siclos*, y de canela aromática la mitad, esto es, doscientos y cincuenta, y de cálammo aromático doscientos y cincuenta, Y de casia quinientos, al peso del santuario, y de aceite de olivas un hin: Y harás de ello el aceite de la santa unción, superior ungüento, obra de perfumador, el cual será el aceite de la unción sagrada. Con él ungirás el tabernáculo del testimonio, y el arca del testimonio, Y la mesa, y todos sus vasos, y el candelero, y todos sus vasos, y el altar del perfume, Y el altar del holocausto, todos sus vasos, y la fuente y su basa. Así los consagrarás, y serán cosas santísimas: todo lo que tocare en ellos, será santificado. Ungirás también á Aarón y á sus hijos, y los consagrarás para que sean mis sacerdotes. Y hablarás á los hijos de Israel, diciendo: Éste será mi aceite de la santa unción por vuestras edades. Sobre carne de hombre no será untado, ni haréis otro semejante, conforme á su composición: santo es; por santo habéis de tenerlo vosotros. Cualquiera que compusiere ungüento semejante, y que pusiere de él sobre extraño, será cortado de sus pueblos. Dijo aún Jehová á Moisés: Tómate aromas, es-tacte y uña olorosa y gálbano aromático é incienso limpio; de todo en igual peso: Y harás de ello una confección aromática de obra de perfumador, *bien* mezclada, pura y santa: Y molerás alguna de ella pulverizándola, y la pondrás delante del testimonio en el tabernáculo del testimonio, donde yo te testificaré de mí. Os será cosa santísima. Como la confección que harás, no os haréis otra según su composición: te será cosa sagrada para Jehová. Cualquiera que hiciere otra como ella para olerla, será cortado de sus pueblos.

Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo: Mira, yo he llamado por su nombre á Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; Y lo he henchido de espíritu de Dios, en sabiduría, y en inteligencia, y en ciencia, y en todo artificio, Para inventar diseños, para trabajar en oro, y en plata, y en metal, Y en artificio de piedras para engastarlas, y en artificio de madera; para obrar en toda suerte de labor. Y he aquí que yo he puesto con él á Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan: y he puesto sabiduría en el ánimo de todo sabio de corazón, para

7 que hagan todo lo que te he mandado: El tabernáculo del tes-
timonio, y el arca del testimonio, y la cubierta que está sobre
8 ella, y todos los vasos del tabernáculo; Y la mesa y sus vasos,
y el candelero limpio y todos sus vasos, y el altar del perfume;
9 Y el altar del holocausto y todos sus vasos, y la fuente y su
10 basa; Y los vestidos del servicio, y las santas vestiduras pa-
ra Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos, para que
11 ejerzan el sacerdocio; Y el aceite de la unción, y el perfume
aromático para el santuario: harán conforme á todo lo que te
12, 13 he mandado. Habló además Jehová á Moisés, diciendo: Y tú
hablarás á los hijos de Israel, diciendo: Con todo eso vosotros
guardaréis mis sábados: porque es señal entre mí y vosotros
por vuestras edades, para que sepáis que yo soy Jehová que
14 os santifico. Así que guardaréis el sábado, porque santo es á
vosotros: el que lo profanare, de cierto morirá; porque cual-
quiera que hiciere obra alguna en él, aquella alma será cortada
15 de en medio de sus pueblos. Seis días se hará obra, mas el día
séptimo es sábado de reposo consagrado á Jehová; cualquiera
16 que hiciere obra el día del sábado, morirá ciertamente. Guar-
darán, pues, el sábado los hijos de Israel: celebrándolo por sus
17 edades por pacto perpetuo: Señal es para siempre entre mí y
los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y
18 la tierra, y en el séptimo día cesó, y reposó. Y dió á Moisés,
como acabó de hablar con él en el monte de Sinaí, dos tablas
del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.

32 MAS viendo el pueblo que Moisés tardaba en descender del
monte, allegóse entonces á Aarón, y dijéronle: Levántate, haz-
nos dioses que vayan delante de nosotros; porque á este Moisés,
aquel varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos
2 qué le haya acontecido. Y Aarón les dijo: Apartad los zarcillos
de oro que están en las orejas de vuestras mujeres, y de vues-
3 tros hijos, y de vuestras hijas, y traédme los. Entonces todo el
pueblo apartó los zarcillos de oro que tenían en sus orejas, y
4 trajéronlos á Aarón: El cual los tomó de las manos de ellos,
y formólo con buril, é hizo de ello un becerro de fundición.
Entonces dijeron: Israel, éstos son tus dioses, que te sacaron
5 de la tierra de Egipto. Y viendo *esto* Aarón, edificó un al-
tar delante del becerro; y pregonó Aarón, y dijo: Mañana será

fiesta á Jehová. Y el día siguiente madrugaron, y ofrecieron 6
holocaustos, y presentaron pacíficos: y sentóse el pueblo á com-
er y á beber, y levantáronse á regocijarse. Entonces Jehová 7
dijo á Moisés: Anda, descende, porque tu pueblo que sacaste
de tierra de Egipto se ha corrompido: Presto se han apartado 8
del camino que yo les mandé, y se han hecho un becerro de
fundición, y lo han adorado, y han sacrificado á él, y han di-
cho: Israel, éstos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de
Egipto. Dijo más Jehová á Moisés: Yo he visto á este pueblo, 9
que por cierto es pueblo de dura cerviz: Ahora pues, déjame 10
que se encienda mi furor en ellos, y los consuma: y á ti yo
te pondré sobre gran gente. Entonces Moisés oró á la faz de 11
Jehová su Dios, y dijo: Oh Jehová, ¿por qué se encenderá tu
furor en tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con
gran fortaleza, y con mano fuerte? ¿Por qué han de hablar 12
los Egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para matarlos en los
montes, y para raerlos de sobre la haz de la tierra? Vuélvete
del furor de tu ira, y arrepíentete del mal de tu pueblo. Acué- 13
rdate de Abraham, de Isaac, y de Israel tus siervos, á los cuales
has jurado por ti mismo, y dícholes: Yo multiplicaré vuestra
siente como las estrellas del cielo; y daré á vuestra simiente
toda esta tierra que he dicho, y la tomarán por heredad para
siempre. Entonces Jehová se arrepintió del mal que dijo que 14
había de hacer á su pueblo. Y volvióse Moisés, y descendió 15
del monte trayendo en su mano las dos tablas del testimonio,
las tablas escritas por ambos lados; de una parte y de otra
estaban escritas. Y las tablas eran obra de Dios, y la escri- 16
tura era escritura de Dios grabada sobre las tablas. Y oyendo 17
Josué el clamor del pueblo que gritaba, dijo á Moisés: Alari-
do de pelea hay en el campo. Y él respondió: No es eco de 18
algarazas de fuertes, ni eco de alaridos de flacos: algarazas de
cantar oigo yo. Y aconteció, que como llegó él al campo, y vió 19
el becerro y las danzas, enardeciósele la ira á Moisés, y arrojó
las tablas de sus manos, y quebrólas al pie del monte. Y tomó 20
el becerro que habían hecho, y quemólo en el fuego, y moliólo
hasta reducirlo á polvo, que esparció sobre las aguas, y diólo á
beber á los hijos de Israel. Y dijo Moisés á Aarón: ¿Qué te ha 21
hecho este pueblo, que has traído sobre él tan gran pecado? Y 22

- respondió Aarón: No se enoje mi señor; tú conoces el pueblo,
23 que es inclinado á mal. Porque me dijeron: Haznos dioses que
vayan delante de nosotros, que á este Moisés, el varón que nos
24 sacó de tierra de Egipto, no sabemos qué le ha acontecido. Y
yo les respondí: ¿Quién tiene oro? Apartadlo. Y diéronmelo, y
25 echélo en el fuego, y salió este becerro. Y viendo Moisés que
el pueblo estaba despojado, porque Aarón lo había despojado
26 para vergüenza entre sus enemigos, Púsose Moisés á la puer-
ta del real, y dijo: ¿Quién es de Jehová? *júntese* conmigo. Y
27 juntáronse con él todos los hijos de Leví. Y él les dijo: Así ha
dicho Jehová, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada so-
bre su muslo: pasad y volved de puerta á puerta por el campo,
y matad cada uno á su hermano, y á su amigo, y á su pariente.
28 Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés: y
29 cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres. En-
tonces Moisés dijo: Hoy os habéis consagrado á Jehová, porque
cada uno se ha consagrado en su hijo, y en su hermano, para
30 que dé él hoy bendición sobre vosotros. Y aconteció que el día
siguiente dijo Moisés al pueblo: Vosotros habéis cometido un
gran pecado: mas yo subiré ahora á Jehová; quizá le aplacaré
31 acerca de vuestro pecado. Entonces volvió Moisés á Jehová,
y dijo: Ruégote, pues este pueblo ha cometido un gran peca-
32 do, porque se hicieron dioses de oro, Que perdones ahora su
33 pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito. Y
Jehová respondió á Moisés: Al que pecare contra mí, á éste
34 raeré yo de mi libro. Ve pues ahora, lleva á este pueblo donde
te he dicho: he aquí mi ángel irá delante de ti; que en el día de
35 mi visitación yo visitaré en ellos su pecado. Y Jehová hirió al
pueblo, porque habían hecho el becerro que formó Aarón.
- 33** Y JEHOVÁ dijo á Moisés: Ve, sube de aquí, tú y el pueblo
que sacaste de la tierra de Egipto, á la tierra de la cual juré
á Abraham, Isaac, y Jacob, diciendo: Á tu simiente la daré:
2 Y yo enviaré delante de ti el ángel, y echaré fuera al Cananeo
y al Amorrheo, y al Hetheo, y al Pherezeo, y al Heveo y al
3 Jebuseo: (Á la tierra que fluye leche y miel); porque yo no
subiré en medio de ti, porque eres pueblo de dura cerviz, no
4 sea que te consuma en el camino. Y oyendo el pueblo esta
sensible palabra, vistieron luto, y ninguno se puso sus atavíos:

Pues Jehová dijo á Moisés: Di á los hijos de Israel: Vosotros 5
sois pueblo de dura cerviz: en un momento subiré en medio
de ti, y te consumiré: quítate pues ahora tus atavíos, que yo
sabré lo que te tengo de hacer. Entonces los hijos de Israel 6
se despojaron de sus atavíos desde el monte Horeb. Y Moi- 7
sés tomó el tabernáculo, y extendiéndolo fuera del campo, lejos
del campo, y llamólo el Tabernáculo del Testimonio. Y fué,
que cualquiera que requería á Jehová, salía al tabernáculo del
testimonio, que estaba fuera del campo. Y sucedía que, cuan- 8
do salía Moisés al tabernáculo, todo el pueblo se levantaba, y
estaba cada cual en pie á la puerta de su tienda, y miraban
en pos de Moisés, hasta que él entraba en el tabernáculo. Y 9
cuando Moisés entraba en el tabernáculo, la columna de nu-
be descendía, y poníase á la puerta del tabernáculo, y *Jehová*
hablaba con Moisés. Y viendo todo el pueblo la columna de 10
nube, que estaba á la puerta del tabernáculo, levantábase to-
do el pueblo, cada uno á la puerta de su tienda y adoraba. Y 11
hablaba Jehová á Moisés cara á cara, como habla cualquiera
á su compañero. Y volvíase al campo; mas el joven Josué, su
criado, hijo de Nun, nunca se apartaba de en medio del ta-
bernáculo. Y dijo Moisés á Jehová: Mira, tú me dices á mí: 12
Saca este pueblo: y tú no me has declarado á quién has de
enviar conmigo: sin embargo, tú dices: Yo te he conocido por
tu nombre, y has hallado también gracia en mis ojos. Ahora, 13
pues, si he hallado gracia en tus ojos, ruégote que me muestres
ahora tu camino, para que te conozca, porque halle gracia en
tus ojos: y mira que tu pueblo es aquesta gente. Y él dijo: 14
Mi rostro irá *contigo*, y te haré descansar. Y él respondió: Si 15
tu rostro no ha de ir *conmigo*, no nos saques de aquí. ¿Y en 16
qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y
tu pueblo, sino en andar tú con nosotros, y que yo y tu pue-
blo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la
faz de la tierra? Y Jehová dijo á Moisés: También haré esto 17
que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y
te he conocido por tu nombre. Él entonces dijo: Ruégote que 18
me muestres tu gloria. Y respondióle: Yo haré pasar todo mi 19
bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová
delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericor-

20 día, y seré clemente para con el que seré clemente. Dijo más:
No podrás ver mi rostro: porque no me verá hombre, y vivirá.
21 Y dijo aún Jehová: He aquí lugar junto á mí, y tú estarás sobre
22 la peña: Y será que, cuando pasare mi gloria, yo te pondré
en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano has-
23 ta que haya pasado: Después apartaré mi mano, y verás mis
espaldas; mas no se verá mi rostro.

34 Y JEHOVÁ dijo á Moisés: Alísate dos tablas de piedra como
las primeras, y escribiré sobre esas tablas las palabras que es-
2 taban en las tablas primeras que quebraste. Apercíbete, pues,
para mañana, y sube por la mañana al monte de Sinaí, y está-
3 me allí sobre la cumbre del monte. Y no suba hombre contigo,
ni parezca alguno en todo el monte; ni ovejas ni bueyes pascen
4 delante del monte. Y Moisés alisó dos tablas de piedra como
las primeras; y levantóse por la mañana, y subió al monte de
Sinaí, como le mandó Jehová, y llevó en su mano las dos tablas
5 de piedra. Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él,
6 proclamando el nombre de Jehová. Y pasando Jehová por de-
lante de él, proclamó: Jehová, Jehová, fuerte, misericordioso,
y piadoso; tardo para la ira, y grande en benignidad y verdad;
7 Que guarda la misericordia en millares, que perdona la iniqui-
dad, la rebelión, y el pecado, y que de ningún modo justificará
al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hi-
jos y sobre los hijos de los hijos, sobre los terceros, y sobre
8 los cuartos. Entonces Moisés, apresurándose, bajó la cabeza
9 hacia el suelo y encorvóse; Y dijo: Si ahora, Señor, he hallado
gracia en tus ojos, vaya ahora el Señor en medio de nosotros;
porque éste es pueblo de dura cerviz; y perdona nuestra iniqui-
10 dad y nuestro pecado, y poséenos. Y él dijo: He aquí, yo hago
concierto delante de todo tu pueblo: haré maravillas que no
han sido hechas en toda la tierra, ni en nación alguna; y verá
todo el pueblo en medio del cual estás tú, la obra de Jehová;
11 porque ha de ser cosa terrible la que yo haré contigo. Guarda
lo que yo te mando hoy; he aquí que yo echo de delante de tu
presencia al Amorrheo, y al Cananeo, y al Hetheo, y al Phere-
12 zeo, y al Heveo, y al Jebuseo. Guárdate que no hagas alianza
con los moradores de la tierra donde has de entrar, porque no
13 sean por tropezadero en medio de ti: Mas derribaréis sus alta-

res, y quebraréis sus estatuas, y talaréis sus bosques: Porque 14
no te has de inclinar á dios ajeno; que Jehová, cuyo nombre
es Celoso, Dios celoso es. Por tanto no harás alianza con los 15
moradores de aquella tierra; porque fornicarán en pos de sus
dioses, y sacrificarán á sus dioses, y te llamarán, y comerás
de sus sacrificios; Ó tomando de sus hijas para tus hijos, y 16
fornicando sus hijas en pos de sus dioses, harán también for-
nicar á tus hijos en pos de los dioses de ellas. No harás dioses 17
de fundición para ti. La fiesta de los ázimos guardarás: siete 18
días comerás por leudar, según te he mandado, en el tiempo
del mes de Abib; porque en el mes de Abib saliste de Egipto.
Todo lo que abre matriz, mío es; y de tu ganado todo prime- 19
rizo de vaca ó de oveja que fuere macho. Empero redimirás 20
con cordero el primerizo del asno; y si no lo redimieres, le has
de cortar la cabeza. Redimirás todo primogénito de tus hijos,
y no serán vistos vacíos delante de mí. Seis días trabajarás, 21
mas en el séptimo día cesarás: cesarás aun en la arada y en
la siega. Y te harás la fiesta de las semanas á los principios 22
de la siega del trigo: y la fiesta de la cosecha á la vuelta del
año. Tres veces en el año será visto todo varón tuyo delante 23
del Señoreador Jehová, Dios de Israel. Porque yo arrojaré las
gentes de tu presencia, y ensancharé tu término: y ninguno 24
codiciará tu tierra, cuando tú subieres para ser visto delante
de Jehová tu Dios tres veces en el año. No ofrecerás con leudo 25
la sangre de mi sacrificio; ni quedará de la noche para la ma-
ñana el sacrificio de la fiesta de la pascua. La primicia de los 26
primeros frutos de tu tierra meterás en la casa de Jehová tu
Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre. Y Jeho- 27
vá dijo á Moisés: Escribe tú estas palabras; porque conforme
á estas palabras he hecho la alianza contigo y con Israel. Y 28
él estuvo allí con Jehová cuarenta días y cuarenta noches: no
comió pan, ni bebió agua; y escribió en tablas las palabras de
la alianza, las diez palabras. Y aconteció, que descendiendo 29
Moisés del monte Sinaí con las dos tablas del testimonio en su
mano, mientras descendía del monte, no sabía él que la tez de
su rostro resplandecía, después que hubo con El hablado. Y 30
miró Aarón y todos los hijos de Israel á Moisés, y he aquí la tez
de su rostro era resplandeciente; y tuvieron miedo de llegarse

31 á él. Y llamólos Moisés; y Aarón y todos los príncipes de la
32 congregación volvieron á él, y Moisés les habló. Y después
se llegaron todos los hijos de Israel, á los cuales mandó todas
33 las cosas que Jehová le había dicho en el monte de Sinaí. Y
cuando hubo acabado Moisés de hablar con ellos, puso un velo
34 sobre su rostro. Y cuando venía Moisés delante de Jehová pa-
ra hablar con él, quitábase el velo hasta que salía; y saliendo,
35 hablaba con los hijos de Israel lo que le era mandado; Y veían
los hijos de Israel el rostro de Moisés, que la tez de su rostro
era resplandeciente; y volvía Moisés á poner el velo sobre su
rostro, hasta que entraba á hablar con El.

35 Y MOISÉS hizo juntar toda la congregación de los hijos
de Israel, y díjoles: Estas son las cosas que Jehová ha manda-
do que hagáis. Seis días se hará obra, mas el día séptimo os
será santo, sábado de reposo á Jehová: cualquiera que en él
3 hiciere obra, morirá. No encenderéis fuego en todas vuestras
4 moradas en el día del sábado. Y habló Moisés á toda la con-
gregación de los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo que Jehová
5 ha mandado, diciendo: Tomad de entre vosotros ofrenda para
Jehová: todo liberal de corazón la traerá á Jehová: oro, plata,
6 metal; Y cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino fino, y *pelo*
7 de cabras; Y cueros rojos de carneros, y cueros de tejones,
8 y madera de Sittim; Y aceite para la luminaria, y especias
aromáticas para el aceite de la unción, y para el perfume aro-
9 mático; Y piedras de onix, y demás pedrería, para el ephod,
10 y para el racional. Y todo sabio de corazón de entre vosotros,
11 vendrá y hará todas las cosas que Jehová ha mandado: El ta-
bernáculo, su tienda, y su cubierta, y sus anillos, y sus tablas,
12 sus barras, sus columnas, y sus basas; El arca, y sus varas,
13 la cubierta, y el velo de la tienda; La mesa, y sus varas, y
14 todos sus vasos, y el pan de la proposición. El candelero de
la luminaria, y sus vasos, y sus candilejas, y el aceite para la
15 luminaria; Y el altar del perfume, y sus varas, y el aceite de
la unción, y el perfume aromático, y el pabellón de la puerta,
16 para la entrada del tabernáculo; El altar del holocausto, y su
enrejado de metal, y sus varas, y todos sus vasos, y la fuente
17 con su basa; Las cortinas del atrio, sus columnas, y sus basas,
18 y el pabellón de la puerta del atrio; Las estacas del taberná-

culo, y las estacas del atrio, y sus cuerdas; Las vestiduras del 19
servicio para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras
de Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos para ser- 20
vir en el sacerdocio. Y salió toda la congregación de los hijos
de Israel de delante de Moisés. Y vino todo varón á quien su 21
corazón estimuló, y todo aquel á quien su espíritu le dió volun-
tad, y trajeron ofrenda á Jehová para la obra del tabernáculo
del testimonio, y para toda su fábrica, y para las sagradas
vestiduras. Y vinieron así hombres como mujeres, todo vo- 22
luntario de corazón, y trajeron cadenas y zarcillos, sortijas y
brazaletes, y toda joya de oro; y cualquiera ofrecía ofrenda de
oro á Jehová. Todo hombre que se hallaba con jacinto, ó púr- 23
pura, ó carmesí, ó lino fino, ó *pelo* de cabras, ó cueros rojos de
carneros, ó cueros de tejones, lo traía. Cualquiera que ofrecía 24
ofrenda de plata ó de metal, traía á Jehová la ofrenda: y todo
el que se hallaba con madera de Sittim, traía para toda la
obra del servicio. Además todas las mujeres sabias de corazón 25
hilaban de sus manos, y traían lo que habían hilado: cárdeno,
ó púrpura, ó carmesí, ó lino fino. Y todas las mujeres cuyo 26
corazón las levantó en sabiduría, hilaron *pelos* de cabras. Y 27
los príncipes trajeron piedras de onix, y las piedras de los en-
gastes para el ephod y el racional; Y la especia aromática y 28
aceite, para la luminaria, y para el aceite de la unción, y pa-
ra el perfume aromático. De los hijos de Israel, así hombres 29
como mujeres, todos los que tuvieron corazón voluntario para
traer para toda la obra, que Jehová había mandado por medio
de Moisés que hiciesen, trajeron ofrenda voluntaria á Jehová.
Y dijo Moisés á los hijos de Israel: Mirad, Jehová ha nombrado 30
á Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; Y lo 31
ha henchido de espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia,
y en ciencia, y en todo artificio, Para proyectar inventos, para 32
trabajar en oro, y en plata, y en metal, Y en obra de pedrería 33
para engastar, y en obra de madera, para trabajar en toda
invención ingeniosa. Y ha puesto en su corazón el que pueda 34
enseñar, así él como Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de
Dan: Y los ha henchido de sabiduría de corazón, para que 35
hagan toda obra de artificio, y de invención, y de recamado en
jacinto, y en púrpura, y en carmesí, y en lino fino, y en telar;

para que hagan toda labor, é inventen todo diseño.

- 36** HIZO, pues, Bezaleel y Aholiab, y todo hombre sabio de corazón, á quien Jehová dió sabiduría é inteligencia para que supiesen hacer toda la obra del servicio del santuario, todas
2 las cosas que había mandado Jehová. Y Moisés llamó á Bezaleel y á Aholiab, y á todo varón sabio de corazón, en cuyo corazón había dado Jehová sabiduría, y á todo hombre á quien su corazón le movió á llegarse á la obra, para trabajar en ella;
3 Y tomaron de delante de Moisés toda la ofrenda que los hijos de Israel habían traído para la obra del servicio del santuario, á fin de hacerla. Y ellos le traían aún ofrenda voluntaria cada
4 mañana. Vinieron, por tanto, todos los maestros que hacían toda la obra del santuario, cada uno de la obra que hacía. Y hablaron á Moisés, diciendo: El pueblo trae mucho más de lo que es menester para la atención de hacer la obra que Jehová
5 ha mandado que se haga. Entonces Moisés mandó pregonar por el campo, diciendo: Ningún hombre ni mujer haga más obra para ofrecer para el santuario. Y así fué el pueblo im-
6 pedido de ofrecer; Pues tenía material abundante para hacer toda la obra, y sobraba. Y todos los sabios de corazón entre
7 los que hacían la obra, hicieron el tabernáculo de diez cortinas, de lino torcido, y de jacinto, y de púrpura y carmesí; las
8 cuales hicieron de obra prima, con querubines. La longitud de la una cortina era de veintiocho codos, y la anchura de cuatro
9 codos: todas las cortinas tenían una misma medida. Y juntó las cinco cortinas la una con la otra: asimismo unió las otras
10 cinco cortinas la una con la otra. É hizo las lazadas de color de jacinto en la orilla de la una cortina, en el borde, á la juntura; y así hizo en la orilla al borde de la segunda cortina, en
11 la juntura. Cincuenta lazadas hizo en la una cortina, y otras cincuenta en la segunda cortina, en el borde, en la juntura; las
12 unas lazadas enfrente de las otras. Hizo también cincuenta corchetes de oro, con los cuales juntó las cortinas, la una con
13 la otra; é hízose un tabernáculo. Hizo asimismo cortinas de *pelo* de cabras para la tienda sobre el tabernáculo, é hízolas *en*
14 *número* de once. La longitud de la una cortina era de treinta codos, y la anchura de cuatro codos: las once cortinas tenían
15 una misma medida. Y juntó las cinco cortinas de por sí, y

las seis cortinas aparte. Hizo además cincuenta lazadas en la orilla de la postrera cortina en la juntura, y otras cincuenta lazadas en la orilla de la otra cortina en la juntura. Hizo también cincuenta corchetes de metal para juntar la tienda, de modo que fuese una. É hizo una cubierta para la tienda de cueros rojos de carneros, y una cubierta encima de cueros de tejones. Además hizo las tablas para el tabernáculo de madera de Sittim, para estar derechas. La longitud de cada tabla de diez codos, y de codo y medio la anchura. Cada tabla tenía dos quicios enclavijados el uno delante del otro: así hizo todas las tablas del tabernáculo. Hizo, pues, las tablas para el tabernáculo: veinte tablas al lado del austro, al mediodía. Hizo también las cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas: dos basas debajo de la una tabla para sus dos quicios, y dos basas debajo de la otra tabla para sus dos quicios. Y para el otro lado del tabernáculo, á la parte del aquilón, hizo veinte tablas, Con sus cuarenta basas de plata: dos basas debajo de la una tabla, y dos basas debajo de la otra tabla. Y para el lado occidental del tabernáculo hizo seis tablas. Para las esquinas del tabernáculo en los dos lados hizo dos tablas, Las cuales se juntaban por abajo, y asimismo por arriba á un gozne: y así hizo á la una y á la otra en las dos esquinas. Eran, pues, ocho tablas, y sus basas de plata dieciséis; dos basas debajo de cada tabla. Hizo también las barras de madera de Sittim; cinco para las tablas del un lado del tabernáculo, Y cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del lado del tabernáculo á la parte occidental. É hizo que la barra del medio pasase por medio de las tablas del un cabo al otro. Y cubrió las tablas de oro, é hizo de oro los anillos de ellas por donde pasasen las barras: cubrió también de oro las barras. Hizo asimismo el velo de cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido, el cual hizo con querubines de delicada obra. Y para él hizo cuatro columnas de madera de Sittim; y cubriólas de oro, los capiteles de las cuales eran de oro; é hizo para ellas cuatro basas de plata de fundición. Hizo también el velo para la puerta del tabernáculo, de jacinto, y púrpura, y carmesí, y lino torcido, obra de recamador; Y sus cinco columnas con sus capiteles: y cubrió

las cabezas de ellas y sus molduras de oro: pero sus cinco basas las hizo de metal.

- 37** HIZO también Bezaleel el arca de madera de Sittim: su longitud era de dos codos y medio, y de codo y medio su anchura, y su altura de otro codo y medio: Y cubrióla de oro puro por de dentro y por de fuera, é hízole una cornisa de oro en derredor. Hízole además de fundición cuatro anillos de oro á sus cuatro esquinas; en el un lado dos anillos y en el otro lado dos anillos. Hizo también las varas de madera de Sittim, y cubriólas de oro. Y metió las varas por los anillos á los lados del arca, para llevar el arca. Hizo asimismo la cubierta de oro puro: su longitud de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio. Hizo también los dos querubines de oro, hízolos labrados á martillo, á los dos cabos de la cubierta: El un querubín de esta parte al un cabo, y el otro querubín de la otra parte al otro cabo de la cubierta: hizo los querubines á sus dos cabos. Y los querubines extendían sus alas por encima, cubriendo con sus alas la cubierta: y sus rostros el uno enfrente del otro, hacia la cubierta los rostros de los querubines. Hizo también la mesa de madera de Sittim; su longitud de dos codos, y su anchura de un codo, y de codo y medio su altura; Y cubrióla de oro puro, é hízole una cornisa de oro en derredor. Hízole también una moldura alrededor, del ancho de una mano, á la cual moldura hizo la cornisa de oro en circunferencia. Hízole asimismo de fundición cuatro anillos de oro, y púsolos á las cuatro esquinas que correspondían á los cuatro pies de ella. Delante de la moldura estaban los anillos, por los cuales se metiesen las varas para llevar la mesa. É hizo las varas de madera de Sittim para llevar la mesa, y cubriólas de oro. También hizo los vasos que *habían de estar* sobre la mesa, sus platos, y sus cucharas, y sus cubiertos y sus tazones con que se había de libar, de oro fino. Hizo asimismo el candelero de oro puro, é hízolo labrado á martillo: su pie y su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores eran de lo mismo. De sus lados salían seis brazos; tres brazos del un lado del candelero, y otros tres brazos del otro lado del candelero: En el un brazo, tres copas figura de almendras, una manzana y una flor; y en el otro brazo tres copas figura de almendras, una manzana y

una flor: y así en los seis brazos que salían del candelero. Y en el candelero había cuatro copas figura de almendras, sus manzanas y sus flores: Y una manzana debajo de los dos brazos de lo mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos de lo mismo, y otra manzana debajo de los *otros* dos brazos de lo mismo, conforme á los seis brazos que salían de él. Sus manzanas y sus brazos eran de lo mismo; todo era una pieza labrada á martillo, de oro puro. Hizo asimismo sus siete candilejas, y sus despabiladeras, y sus platillos, de oro puro; De un talento de oro puro lo hizo, con todos sus vasos. Hizo también el altar del perfume de madera de Sittim: un codo su longitud, y otro codo su anchura, *era* cuadrado; y su altura de dos codos; y sus cuernos de la misma pieza. Y cubriólo de oro puro, su mesa y sus paredes alrededor, y sus cuernos: é hízole una corona de oro alrededor. Hízole también dos anillos de oro debajo de la corona en las dos esquinas á los dos lados, para pasar por ellos las varas con que había de ser conducido. É hizo las varas de madera de Sittim, y cubriólas de oro. Hizo asimismo el aceite santo de la unción, y el fino perfume aromático, de obra de perfumador.

IGUALMENTE hizo el altar del holocausto de madera de Sittim: su longitud de cinco codos, y su anchura de otros cinco codos, cuadrado, y de tres codos de altura. É hízole sus cuernos á sus cuatro esquinas, los cuales eran de la misma pieza, y cubriólo de metal. Hizo asimismo todos los vasos del altar: calderas, y tenazas, y tazones, y garfios, y palas: todos sus vasos hizo de metal. É hizo para el altar el enrejado de metal, de hechura de red, *que puso* en su cerco por debajo hasta el medio del altar. Hizo también cuatro anillos de fundición á los cuatro cabos del enrejado de metal, para meter las varas. É hizo las varas de madera de Sittim, y cubriólas de metal. Y metió las varas por los anillos á los lados del altar, para llevarlo con ellas: hueco lo hizo, de tablas. También hizo la fuente de metal, con su basa de metal, de los espejos de las que velaban á la puerta del tabernáculo del testimonio. Hizo asimismo el atrio; á la parte austral del mediodía las cortinas del atrio eran de cien codos, de lino torcido: Sus columnas veinte, con sus veinte basas de metal: los capiteles de las co-

11 lumnas y sus molduras, de plata. Y á la parte del aquilón
cortinas de cien codos: sus columnas veinte, con sus veinte ba-
12 sas de metal; los capiteles de las columnas y sus molduras, de
plata. Á la parte del occidente cortinas de cincuenta codos:
sus columnas diez, y sus diez basas; los capiteles de las colum-
13 nas y sus molduras, de plata. Y á la parte oriental, al levante,
14 cortinas de cincuenta codos: Al un lado cortinas de quince
15 codos, sus tres columnas, y sus tres basas; Al otro lado, de
la una parte y de la otra de la puerta del atrio, cortinas de á
16 quince codos, sus tres columnas, y sus tres basas. Todas las
17 cortinas del atrio alrededor eran de lino torcido. Y las basas
de las columnas eran de metal; los capiteles de las columnas
y sus molduras, de plata; asimismo las cubiertas de las cabe-
zas de ellas, de plata: y todas las columnas del atrio tenían
18 molduras de plata. Y el pabellón de la puerta del atrio fué
de obra de recamado, de jacinto, y púrpura, y carmesí, y lino
torcido: la longitud de veinte codos, y la altura en el ancho de
19 cinco codos, conforme á las cortinas del atrio. Y sus columnas
fueron cuatro con sus cuatro basas de metal: y sus capiteles de
plata; y las cubiertas de los capiteles de ellas y sus molduras,
20 de plata. Y todas las estacas del tabernáculo y del atrio alre-
21 dedor fueron de metal. Estas son las cuentas del tabernáculo,
del tabernáculo del testimonio, lo que fué contado de orden de
Moisés por mano de Ithamar, hijo de Aarón sacerdote, para el
22 ministerio de los Levitas. Y Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur,
de la tribu de Judá, hizo todas las cosas que Jehová mandó
23 á Moisés. Y con él estaba Aholiab, hijo de Ahisamac, de la
tribu de Dan, artífice, y diseñador, y recamador en jacinto, y
24 púrpura, y carmesí, y lino fino. Todo el oro empleado en la
obra, en toda la obra del santuario, el cual fué oro de ofrenda,
fué veintinueve talentos, y setecientos y treinta siclos, según el
25 siclo del santuario. Y la plata de los contados de la congrega-
ción fué cien talentos, y mil setecientos setenta y cinco siclos,
26 según el siclo del santuario: Medio por cabeza, medio siclo,
según el siclo del santuario, á todos los que pasaron por cuen-
ta de edad de veinte años y arriba, que fueron seiscientos tres
27 mil quinientos cincuenta. Hubo además cien talentos de plata
para hacer de fundición las basas del santuario y las basas del

velo: en cien basas cien talentos, á talento por basa. Y de los 28
mil setecientos setenta y cinco *siclos* hizo los capiteles de las
columnas, y cubrió los capiteles de ellas, y las ciñó. Y el metal 29
de la ofrenda fué setenta talentos, y dos mil cuatrocientos
siclos; Del cual hizo las basas de la puerta del tabernáculo del 30
testimonio, y el altar de metal, y su enrejado de metal, y todos
los vasos del altar. Y las basas del atrio alrededor, y las basas 31
de la puerta del atrio, y todas las estacas del tabernáculo, y
todas las estacas del atrio alrededor.

Y DEL jacinto, y púrpura, y carmesí, hicieron las vestimen- 39
tas del ministerio para ministrar en el santuario, y asimismo
hicieron las vestiduras sagradas para Aarón; como Jehová lo
había mandado á Moisés. Hizo también el ephod de oro, de 2
cárdeno y púrpura y carmesí, y lino torcido. Y extendieron 3
las planchas de oro, y cortaron hilos para tejerlos entre el ja-
cinto, y entre la púrpura, y entre el carmesí, y entre el lino,
con delicada obra. Hiciéronle las hombreras que se juntasen; 4
y uníanse en sus dos lados. Y el cinto del ephod que estaba 5
sobre él, era de lo mismo, conforme á su obra; de oro, jacin-
to, y púrpura, y carmesí, y lino torcido; como Jehová lo había
mandado á Moisés. Y labraron las piedras oniquinas cerca- 6
das de engastes de oro, grabadas de grabadura de sello con los
nombres de los hijos de Israel: Y púsolas sobre las hombreras 7
del ephod, por piedras de memoria á los hijos de Israel; como
Jehová lo había á Moisés mandado. Hizo también el racional 8
de primorosa obra, como la obra del ephod, de oro, jacinto,
y púrpura, y carmesí, y lino torcido. Era cuadrado: doblado 9
hicieron el racional: su longitud era de un palmo, y de un pal-
mo su anchura, doblado. Y engastaron en él cuatro órdenes 10
de piedras. El primer orden era un sardio, un topacio, y un
carbunclo: éste el primer orden. El segundo orden, una esme- 11
ralda, un zafiro, y un diamante. El tercer orden, un ligurio, 12
un ágata, y un amatista. Y el cuarto orden, un berilo, un 13
onix, y un jaspé: cercadas y encajadas en sus engastes de oro.
Las cuales piedras eran conforme á los nombres de los hijos de 14
Israel, doce según los nombres de ellos; como grabaduras de
sello, cada una con su nombre según las doce tribus. Hicieron 15
también sobre el racional las cadenas pequeñas de hechura de

16 trenza, de oro puro. Hicieron asimismo los dos engastes y los
17 dos anillos, de oro; los cuales dos anillos de oro pusieron en
18 los dos cabos del racional. Y pusieron las dos trenzas de oro
19 en aquellos dos anillos á los cabos del racional. Y fijaron los
20 dos cabos de las dos trenzas en los dos engastes, que pusieron
sobre las hombreras del ephod, en la parte delantera de él.
21 É hicieron dos anillos de oro, que pusieron en los dos cabos
22 del racional, en su orilla, á la parte baja del ephod. Hicieron
además dos anillos de oro, los cuales pusieron en las dos hom-
breras del ephod, abajo en la parte delantera, delante de su
23 juntura, sobre el cinto del ephod. Y ataron el racional de sus
anillos á los anillos del ephod con un cordón de jacinto, para
que estuviese sobre el cinto del mismo ephod, y no se apartase
el racional del ephod; como Jehová lo había mandado á Moi-
24 sés. Hizo también el manto del ephod de obra de tejedor, todo
25 de jacinto. Con su abertura en medio de él, como el cuello de
un coselete, con un borde en derredor de la abertura, porque
26 no se rompiese. É hicieron en las orillas del manto las grana-
das de jacinto, y púrpura, y carmesí, y lino torcido. Hicieron
también las campanillas de oro puro, las cuales campanillas
pusieron entre las granadas por las orillas del manto alrede-
27 dor entre las granadas: Una campanilla y una granada, una
campanilla y una granada alrededor, en las orillas del manto,
28 para ministrar; como Jehová lo mandó á Moisés. Igualmente
hicieron las túnicas de lino fino de obra de tejedor, para Aarón
29 y para sus hijos; Asimismo la mitra de lino fino, y los adornos
de los chapeos (tiaras) de lino fino, y los pañetes de lino, de
30 lino torcido; También el cinto de lino torcido, y de jacinto,
y púrpura, y carmesí, de obra de recamador; como Jehová lo
31 mandó á Moisés. Hicieron asimismo la plancha de la diadema
santa de oro puro, y escribieron en ella de grabadura de se-
llo, el rótulo, SANTIDAD Á JEHOVÁ. Y pusieron en ella un
32 cordón de jacinto, para colocarla en alto sobre la mitra; como
Jehová lo había mandado á Moisés. Y fué acabada toda la
obra del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio: é hicie-
ron los hijos de Israel como Jehová lo había mandado á Moisés:
33 así lo hicieron. Y trajeron el tabernáculo á Moisés, el taber-
náculo y todos sus vasos; sus corchetes, sus tablas, sus barras,

y sus columnas, y sus basas; Y la cubierta de pieles rojas de carneros, y la cubierta de pieles de tejones, y el velo del pabellón; El arca del testimonio, y sus varas, y la cubierta; La mesa, todos sus vasos, y el pan de la proposición; El candelero limpio, sus candilejas, las lámparas que debían mantenerse en orden, y todos sus vasos, y el aceite para la luminaria; Y el altar de oro, y el aceite de la unción, y el perfume aromático, y el pabellón para la puerta del tabernáculo; El altar de metal, con su enrejado de metal, sus varas, y todos sus vasos; y la fuente, y su basa; Las cortinas del atrio, y sus columnas, y sus basas, y el pabellón para la puerta del atrio, y sus cuerdas, y sus estacas, y todos los vasos del servicio del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio; Las vestimentas del servicio para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras para Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos, para ministrar en el sacerdocio. En conformidad á todas las cosas que Jehová había mandado á Moisés, así hicieron los hijos de Israel toda la obra. Y vió Moisés toda la obra, y he aquí que la habían hecho como Jehová había mandado; y bendíjolos.

Y JEHOVÁ habló á Moisés, diciendo: En el primer día del mes primero harás levantar el tabernáculo, el tabernáculo del testimonio: Y pondrás en él el arca del testimonio, y la cubrirás con el velo: Y meterás la mesa, y la pondrás en orden: meterás también el candelero y encenderás sus lámparas: Y pondrás el altar de oro para el perfume delante del arca del testimonio, y pondrás el pabellón delante de la puerta del tabernáculo. Después pondrás el altar del holocausto delante de la puerta del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio. Luego pondrás la fuente entre el tabernáculo del testimonio y el altar; y pondrás agua en ella. Finalmente pondrás el atrio en derredor, y el pabellón de la puerta del atrio. Y tomarás el aceite de la unción y ungirás el tabernáculo, y todo lo que está en él; y le santificarás con todos sus vasos, y será santo. Ungirás también el altar del holocausto y todos sus vasos: y santificarás el altar, y será un altar santísimo. Asimismo ungirás la fuente y su basa, y la santificarás. Y harás llegar á Aarón y á sus hijos á la puerta del tabernáculo del testimonio, y los lavarás con agua. Y harás vestir á Aarón las vestiduras

sagradas, y lo ungirás, y lo consagrarás, para que sea mi sacerdote. Después harás llegar sus hijos, y les vestirás las túnicas: Y los ungirás como ungiste á su padre, y serán mis sacerdotes: y será que su unción les servirá por sacerdocio perpetuo por sus generaciones. Y Moisés hizo conforme á todo lo que Jehová le mandó; así lo hizo. Y así en el día primero del primer mes, en el segundo año, el tabernáculo fué erigido. Y Moisés hizo levantar el tabernáculo, y asentó sus basas, y colocó sus tablas, y puso sus barras, é hizo alzar sus columnas. Y extendió la tienda sobre el tabernáculo, y puso la sobrecubierta encima del mismo; como Jehová había mandado á Moisés. Y tomó y puso el testimonio dentro del arca, y colocó las varas en el arca, y encima la cubierta sobre el arca: Y metió el arca en el tabernáculo, y puso el velo de la tienda, y cubrió el arca del testimonio; como Jehová había mandado á Moisés. Y puso la mesa en el tabernáculo del testimonio, al lado septentrional del pabellón, fuera del velo: Y sobre ella puso por orden los panes delante de Jehová, como Jehová había mandado á Moisés. Y puso el candelero en el tabernáculo del testimonio, enfrente de la mesa, al lado meridional del pabellón. Y encendió las lámparas delante de Jehová; como Jehová había mandado á Moisés. Puso también el altar de oro en el tabernáculo del testimonio, delante del velo: Y encendió sobre él el perfume aromático; como Jehová había mandado á Moisés. Puso asimismo la cortina de la puerta del tabernáculo. Y colocó el altar del holocausto á la puerta del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio; y ofreció sobre él holocausto y presente; como Jehová había mandado á Moisés. Y puso la fuente entre el tabernáculo del testimonio y el altar; y puso en ella agua para lavar. Y Moisés y Aarón y sus hijos lavaban en ella sus manos y sus pies. Cuando entraban en el tabernáculo del testimonio, y cuando se llegaban al altar, se lavaban; como Jehová había mandado á Moisés. Finalmente erigió el atrio en derredor del tabernáculo y del altar, y puso la cortina de la puerta del atrio. Y así acabó Moisés la obra. Entonces una nube cubrió el tabernáculo del testimonio, y la gloria de Jehová hinchó el tabernáculo. Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo del testimonio, porque la nube estaba sobre él,

y la gloria de Jehová lo tenía lleno. Y cuando la nube se alza- 36
ba del tabernáculo, los hijos de Israel se movían en todas sus
jornadas: Pero si la nube no se alzaba, no se partían hasta el 37
día en que ella se alzaba. Porque la nube de Jehová estaba 38
de día sobre el tabernáculo, y el fuego estaba de noche en él,
á vista de toda la casa de Israel, en todas sus jornadas.

LIBRO TERCERO DE MOISÉS,
COMÚNMENTE LLAMADO
LEVÍTICO.

1  LLAMÓ Jehová á Moisés, y habló con él desde el
2 tabernáculo del testimonio, diciendo: Habla á los
3 hijos de Israel, y diles: Cuando alguno de entre vos-
4 otros ofreciere ofrenda á Jehová, de ganado vacuno
5 ú ovejuno haréis vuestra ofrenda. Si su ofrenda fuere holo-
6 causto de vacas, macho sin tacha lo ofrecerá: de su voluntad
7 lo ofrecerá á la puerta del tabernáculo del testimonio delante
8 de Jehová. Y pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto;
9 y él lo aceptará para expiarle. Entonces degollará el becerro
10 en la presencia de Jehová; y los sacerdotes, hijos de Aarón,
11 ofrecerán la sangre, y la rociarán alrededor sobre el altar, el
12 cual está á la puerta del tabernáculo del testimonio. Y deso-
13 llará el holocausto, y lo dividirá en sus piezas. Y los hijos de
14 Aarón sacerdote pondrán fuego sobre el altar, y compondrán
la leña sobre el fuego. Luego los sacerdotes, hijos de Aarón,
acomodarán las piezas, la cabeza y el redaño, sobre la leña
que está sobre el fuego, que habrá encima del altar: Y lava-
rá con agua sus intestinos y sus piernas: y el sacerdote hará
arder todo sobre el altar: holocausto es, ofrenda encendida de
olor suave á Jehová. Y si su ofrenda para holocausto fuere
de ovejas, de los corderos, ó de las cabras, macho sin defecto
lo ofrecerá. Y ha de degollarlo al lado septentrional del altar
delante de Jehová: y los sacerdotes, hijos de Aarón, rociarán
su sangre sobre el altar alrededor. Y lo dividirá en sus piezas,
con su cabeza y su redaño; y el sacerdote las acomodará sobre
la leña que está sobre el fuego, que habrá encima del altar;
Y lavará sus entrañas y sus piernas con agua; y el sacerdote
lo ofrecerá todo, y harálo arder sobre el altar; holocausto es,
ofrenda encendida de olor suave á Jehová. Y si el holocausto
se hubiere de ofrecer á Jehová de aves, presentará su ofrenda

de tórtolas, ó de palominos. Y el sacerdote la ofrecerá sobre 15
el altar, y ha de quitarle la cabeza, y hará que arda en el altar;
y su sangre será exprimida sobre la pared del altar. Y le ha 16
de quitar el buche y las plumas, lo cual echará junto al altar,
hacia el oriente, en el lugar de las cenizas. Y la henderá por 17
sus alas, mas no la dividirá en dos: y el sacerdote la hará arder
sobre el altar, sobre la leña que estará en el fuego; holocausto
es, ofrenda encendida de olor suave á Jehová.

Y CUANDO alguna persona ofreciere oblación de presente 2
á Jehová, su ofrenda será flor de harina, sobre la cual echará
aceite, y pondrá sobre ella incienso: Y la traerá á los sacerdo- 2
tes, hijos de Aarón; y de ello tomará el sacerdote su puño lleno
de su flor de harina y de su aceite, con todo su incienso, y lo
hará arder sobre el altar: ofrenda encendida para recuerdo, de
olor suave á Jehová. Y la sobra del presente será de Aarón y 3
de sus hijos: es cosa santísima de las ofrendas que se queman
á Jehová. Y cuando ofrecieres ofrenda de presente cocida en 4
horno, será de tortas de flor de harina sin levadura, amasadas
con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite. Mas 5
si tu presente fuere ofrenda de sartén, será de flor de harina
sin levadura, amasada con aceite, La cual partirás en piezas, 6
y echarás sobre ella aceite: es presente. Y si tu presente fuere 7
ofrenda *cocida* en cazuela, haráse de flor de harina con aceite.
Y traerás á Jehová la ofrenda que se hará de estas cosas, y la 8
presentarás al sacerdote, el cual la llegará al altar. Y tomará 9
el sacerdote de aquel presente, en memoria del mismo, y ha-
rálo arder sobre el altar; ofrenda encendida, de suave olor á
Jehová. Y lo restante del presente será de Aarón y de sus hi- 10
jos; es cosa santísima de las ofrendas que se queman á Jehová.
Ningún presente que ofreciereis á Jehová, será con levadura: 11
porque de ninguna cosa leuda, ni de ninguna miel, se ha de
quemar ofrenda á Jehová. En la ofrenda de las primicias las 12
ofreceréis á Jehová: mas no subirán sobre el altar en olor de
suavidad. Y sazonarás toda ofrenda de tu presente con sal; 13
y no harás que falte jamás de tu presente la sal de la alianza
de tu Dios: en toda ofrenda tuya ofrecerás sal. Y si ofrecieres 14
á Jehová presente de primicias, tostarás al fuego las espigas
verdes, y el grano desmenuzado ofrecerás por ofrenda de tus

15 primicias. Y pondrás sobre ella aceite, y pondrás sobre ella
16 incienso: es presente. Y el sacerdote hará arder, en memoria
del don, parte de su grano desmenuzado, y de su aceite con
todo su incienso; es ofrenda encendida á Jehová.

3 Y SI su ofrenda fuere sacrificio de paces, si hubiere de ofre-
cerlo de ganado vacuno, sea macho ó hembra, sin defecto lo
2 ofrecerá delante de Jehová: Y pondrá su mano sobre la ca-
beza de su ofrenda, y la degollará á la puerta del tabernáculo
del testimonio; y los sacerdotes, hijos de Aarón, rociarán su
3 sangre sobre el altar en derredor. Luego ofrecerá del sacrifi-
cio de las paces, por ofrenda encendida á Jehová, el sebo que
cubre los intestinos, y todo el sebo que está sobre las entra-
4 ñas, Y los dos riñones, y el sebo que está sobre ellos, y sobre
los ijares, y con los riñones quitará el redaño que está sobre
5 el hígado. Y los hijos de Aarón harán arder esto en el altar,
sobre el holocausto que estará sobre la leña que habrá enci-
6 ma del fuego; es ofrenda de olor suave á Jehová. Mas si de
ovejas fuere su ofrenda para sacrificio de paces á Jehová, sea
7 macho ó hembra, ofrecerá sin tacha. Si ofreciere cordero por
8 su ofrenda, ha de ofrecerlo delante de Jehová: Y pondrá su
mano sobre la cabeza de su ofrenda, y después la degollará
delante del tabernáculo del testimonio; y los hijos de Aarón
9 rociarán su sangre sobre el altar en derredor. Y del sacrificio
de las paces ofrecerá por ofrenda encendida á Jehová, su se-
bo, y la cola entera, la cual quitará á raíz del espinazo, y el
sebo que cubre los intestinos, y todo el sebo que está sobre las
10 entrañas: Asimismo los dos riñones, y el sebo que está sobre
ellos, y el que está sobre los ijares, y con los riñones quitará
11 el redaño de sobre el hígado. Y el sacerdote hará arder esto
12 sobre el altar; vianda de ofrenda encendida á Jehová. Y si
13 fuere cabra su ofrenda ofrecerá delante de Jehová: Y pon-
drá su mano sobre la cabeza de ella, y la degollará delante del
tabernáculo del testimonio; y los hijos de Aarón rociarán su
14 sangre sobre el altar en derredor. Después ofrecerá de ella su
ofrenda encendida á Jehová; el sebo que cubre los intestinos,
15 y todo el sebo que está sobre las entrañas, Y los dos riñones,
y el sebo que está sobre ellos, y el que está sobre los ijares,
16 y con los riñones quitará el redaño de sobre el hígado. Y el

sacerdote hará arder esto sobre el altar; es vianda de ofrenda que se quema en olor de suavidad á Jehová: el sebo todo es de Jehová. Estatuto perpetuo por vuestras edades; en todas 17 vuestras moradas, ningún sebo ni ninguna sangre comeréis.

Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo: Habla á los hijos de 4, 2 Israel, diciendo: Cuando alguna persona pecare por yerro en alguno de los mandamientos de Jehová sobre cosas que no se han de hacer, y obrare contra alguno de ellos; Si sacerdote 3 ungido pecare según el pecado del pueblo, ofrecerá á Jehová, por su pecado que habrá cometido, un becerro sin tacha para expiación. Y traerá el becerro á la puerta del tabernáculo 4 del testimonio delante de Jehová, y pondrá su mano sobre la cabeza del becerro, y lo degollará delante de Jehová. Y el sacerdote ungido tomará de la sangre del becerro, y la traerá al tabernáculo del testimonio; Y mojará el sacerdote su dedo en 5 la sangre, y rociará de aquella sangre siete veces delante de Jehová, hacia el velo del santuario. Y pondrá el sacerdote de 7 la sangre sobre los cuernos del altar del perfume aromático, que está en el tabernáculo del testimonio delante de Jehová: y echará toda la sangre del becerro al pie del altar del holocausto, que está á la puerta del tabernáculo del testimonio. Y 8 tomará del becerro para la expiación todo su sebo, el sebo que cubre los intestinos, y todo el sebo que está sobre las entrañas, Y los dos riñones, y el sebo que está sobre ellos, y el que está 9 sobre los ijares, y con los riñones quitará el redaño de sobre el hígado, De la manera que se quita del buey del sacrificio 10 de las paces: y el sacerdote lo hará arder sobre el altar del holocausto. Y el cuero del becerro, y toda su carne, con su 11 cabeza, y sus piernas, y sus intestinos, y su estiércol, En fin, 12 todo el becerro sacará fuera del campo, á un lugar limpio, donde se echan las cenizas, y lo quemará al fuego sobre la leña: en donde se echan las cenizas será quemado. Y si toda la congregación 13 de Israel hubiere errado, y el negocio estuviere oculto á los ojos del pueblo, y hubieren hecho algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y fueren culpables; Luego que fuere entendido el pecado sobre 14 que delinquieron, la congregación ofrecerá un becerro por expiación, y lo traerán delante del tabernáculo del testimonio.

15 Y los ancianos de la congregación pondrán sus manos sobre la
cabeza del becerro delante de Jehová; y en presencia de Jehová
16 degollarán aquel becerro. Y el sacerdote ungido meterá de la
17 sangre del becerro en el tabernáculo del testimonio. Y mojará
el sacerdote su dedo en la misma sangre, y rociará siete veces
18 delante de Jehová hacia el velo. Y de aquella sangre pondrá
sobre los cuernos del altar que está delante de Jehová en el
tabernáculo del testimonio, y derramará toda la sangre al pie
del altar del holocausto, que está á la puerta del tabernáculo
19 del testimonio. Y le quitará todo el sebo, y harálo arder sobre
20 el altar. Y hará de aquel becerro como hizo con el becerro de
la expiación; lo mismo hará de él: así hará el sacerdote expia-
21 ción por ellos, y obtendrán perdón. Y sacará el becerro fuera
del campamento, y lo quemará como quemó el primer becerro;
22 expiación de la congregación. Y cuando pecare el príncipe, é
hiciera por yerro algo contra alguno de todos los mandamien-
tos de Jehová su Dios, sobre cosas que no se han de hacer,
23 y pecare; Luego que le fuere conocido su pecado en que ha
delinquido, presentará por su ofrenda un macho cabrío sin de-
24 fecto. Y pondrá su mano sobre la cabeza del macho cabrío, y
lo degollará en el lugar donde se degüella el holocausto delante
25 de Jehová; es expiación. Y tomará el sacerdote con su dedo
de la sangre de la expiación, y pondrá sobre los cuernos del
altar del holocausto, y derramará la sangre al pie del altar del
26 holocausto: Y quemará todo su sebo sobre el altar, como el
sebo del sacrificio de las paces: así hará el sacerdote por él la
27 expiación de su pecado, y tendrá perdón. Y si alguna persona
del común del pueblo pecare por yerro, haciendo algo contra
alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han
28 de hacer, y delinquiere; Luego que le fuere conocido su pecado
que cometió, traerá por su ofrenda una hembra de las cabras,
29 una cabra sin defecto, por su pecado que habrá cometido: Y
pondrá su mano sobre la cabeza de la expiación, y la degollará
30 en el lugar del holocausto. Luego tomará el sacerdote en su
dedo de su sangre, y pondrá sobre los cuernos del altar del
31 holocausto, y derramará toda su sangre al pie del altar. Y le
quitará todo su sebo, de la manera que fué quitado el sebo del
sacrificio de las paces; y el sacerdote lo hará arder sobre el altar

en olor de suavidad á Jehová: así hará el sacerdote expiación por él, y será perdonado. Y si trajere cordero para su ofrenda por el pecado, hembra sin defecto traerá. Y pondrá su mano sobre la cabeza de la expiación, y la degollará en el lugar donde se degüella el holocausto. Después tomará el sacerdote con su dedo de la sangre de la expiación, y pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto; y derramará toda la sangre al pie del altar. Y le quitará todo su sebo, como fué quitado el sebo del sacrificio de las paces, y harálo el sacerdote arder en el altar sobre la ofrenda encendida á Jehová: y le hará el sacerdote expiación de su pecado que habrá cometido, y será perdonado.

Y CUANDO alguna persona pecare, que hubiere oído la voz del que juró, y él fuere testigo que vió, ó supo, si no lo denunciare, él llevará su pecado. Asimismo la persona que hubiere tocado en cualquiera cosa inmunda, sea cuerpo muerto de bestia inmunda, ó cuerpo muerto de animal inmundo, ó cuerpo muerto de reptil inmundo, bien que no lo supiere, será inmunda y habrá delinquido: Ó si tocare á hombre inmundo en cualquiera inmundicia suya de que es inmundo, y no lo echare de ver; si después llega á saberlo, será culpable. También la persona que jurare, pronunciando con sus labios hacer mal ó bien, en cualesquiera cosas que el hombre profiere con juramento, y él no lo conociere; si *después* lo entiende, será culpado en una de estas *cosas*. Y será que cuando pecare en alguna de estas *cosas*, confesará aquello en que pecó: Y para su expiación traerá á Jehová por su pecado que ha cometido, una hembra de los rebaños, una cordera ó una cabra como ofrenda de expiación; y el sacerdote hará expiación por él de su pecado. Y si no le alcanzare para un cordero, traerá en expiación por su pecado que cometió, dos tórtolas ó dos palominos á Jehová; el uno para expiación, y el otro para holocausto. Y ha de traerlos al sacerdote, el cual ofrecerá primero el que es para expiación, y desunirá su cabeza de su cuello, mas no la apartará del todo: Y rociará de la sangre de la expiación sobre la pared del altar; y lo que sobrare de la sangre lo exprimirá al pie del altar; es expiación. Y del otro hará holocausto conforme al rito; y hará por él el sacerdote ex-

- 11 piación de su pecado que cometió, y será perdonado. Mas si su posibilidad no alcanzare para dos tórtolas, ó dos palominos, el que pecó traerá por su ofrenda la décima parte de un epha de flor de harina por expiación. No pondrá sobre ella aceite, 12 ni sobre ella pondrá incienso, porque es expiación. Traerála, pues, al sacerdote, y el sacerdote tomará de ella su puño lleno, en memoria suya, y la hará arder en el altar sobre las ofrendas encendidas á Jehová: es expiación. Y hará el sacerdote 13 expiación por él de su pecado que cometió en alguna de estas cosas, y será perdonado; y *el sobrante* será del sacerdote, como el presente de vianda. Habló más Jehová á Moisés, diciendo: 14 Cuando alguna persona cometiere falta, y pecare por yerro en las cosas santificadas á Jehová, traerá su expiación á Jehová, un carnero sin tacha de los rebaños, conforme á tu estimación, en siclos de plata del siclo del santuario, en ofrenda por el 15 pecado: Y pagará aquello de las cosas santas en que hubiere pecado, y añadirá á ello el quinto, y lo dará al sacerdote: y el sacerdote hará expiación por él con el carnero del sacrificio 16 por el pecado, y será perdonado. Finalmente, si una persona pecare, ó hiciere alguna de todas aquellas cosas que por mandamiento de Jehová no se han de hacer, aun sin hacerlo 17 á sabiendas, es culpable, y llevará su pecado. Traerá, pues, al sacerdote por expiación, según tú lo estimes, un carnero sin tacha de los rebaños: y el sacerdote hará expiación por él de 18 su yerro que cometió por ignorancia, y será perdonado. Es infracción, y ciertamente delinquiró contra Jehová.
- 6, 2 Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo: Cuando una persona pecare, é hiciere prevaricación contra Jehová, y negare á su prójimo lo encomendado ó dejado en su mano, ó bien robare, ó 3 calumniare á su prójimo; Ó sea que hallando lo perdido, después lo negare, y jurare en falso, en alguna de todas aquellas 4 cosas en que suele pecar el hombre: Entonces será que, puesto habrá pecado y ofendido, restituirá aquello que robó, ó por el daño de la calumnia, ó el depósito que se le encomendó, ó lo 5 perdido que halló, Ó todo aquello sobre que hubiere jurado falsamente; lo restituirá, pues, por entero, y añadirá á ello la quinta parte, que ha de pagar á aquel á quien pertenece en el 6 día de su expiación. Y por su expiación traerá á Jehová un

carnero sin tacha de los rebaños, conforme á tu estimación, al sacerdote para la expiación. Y el sacerdote hará expiación 7 por él delante de Jehová, y obtendrá perdón de cualquiera de todas las cosas en que suele ofender. Habló aún Jehová á Moi- 8 sés, diciendo: Manda á Aarón y á sus hijos diciendo: Ésta es 9 la ley del holocausto: (es holocausto, porque se quema sobre el altar toda la noche hasta la mañana, y el fuego del altar arderá en él:) El sacerdote se pondrá su vestimenta de lino, 10 y se vestirá pañetes de lino sobre su carne; y cuando el fuego hubiere consumido el holocausto, apartará él las cenizas de sobre el altar, y pondrálas junto al altar. Después se desnudará 11 de sus vestimentas, y se pondrá otras vestiduras, y sacará las cenizas fuera del real al lugar limpio. Y el fuego encendido 12 sobre el altar no ha de apagarse, sino que el sacerdote pondrá en él leña cada mañana, y acomodará sobre él el holocausto, y quemará sobre él los sebos de las paces. El fuego ha de arder 13 continuamente en el altar; no se apagará. Y ésta es la ley del 14 presente: Han de ofrecerlo los hijos de Aarón delante de Jehová, delante del altar. Y tomará de él un puñado de la flor de 15 harina del presente, y de su aceite, y todo el incienso que está sobre el presente, y harálo arder sobre el altar por memoria, en olor suavísimo á Jehová. Y el sobrante de ella lo comerán 16 Aarón y sus hijos: sin levadura se comerá en el lugar santo; en el atrio del tabernáculo del testimonio lo comerán. No se 17 cocerá con levadura: helo dado á ellos por su porción de mis ofrendas encendidas; es cosa santísima, como la expiación por el pecado, y como la expiación por la culpa. Todos los varones 18 de los hijos de Aarón comerán de ella. Estatuto perpetuo será para vuestras generaciones tocante á las ofrendas encendidas de Jehová: toda cosa que tocare en ellas será santificada. Y 19 habló Jehová á Moisés, diciendo: Ésta es la ofrenda de Aarón 20 y de sus hijos, que ofrecerán á Jehová el día que serán ungidos: la décima parte de un epha de flor de harina, presente perpetuo, la mitad á la mañana y la mitad á la tarde. En 21 sartén se aderezará con aceite; frita la traerás, y los pedazos cocidos del presente ofrecerás á Jehová en olor de suavidad. Y el sacerdote que en lugar de Aarón fuere ungido de entre 22

sus hijos, hará la ofrenda; estatuto perpetuo de Jehová: toda
23 ella será quemada. Y todo presente de sacerdote será ente-
24 ramente quemado; no se comerá. Y habló Jehová á Moisés,
25 diciendo: Habla á Aarón y á sus hijos, diciendo: Ésta es la ley
de la expiación: en el lugar donde será degollado el holocausto,
será degollada la expiación por el pecado delante de Jehová:
26 es cosa santísima. El sacerdote que la ofreciere por expiación,
la comerá: en el lugar santo será comida, en el atrio del taber-
27 náculo del testimonio. Todo lo que en su carne tocare, será
santificado; y si cayere de su sangre sobre el vestido, lavarás
28 aquello sobre que cayere, en el lugar santo. Y la vasija de
barro en que fuere cocida, será quebrada: y si fuere cocida en
29 vasija de metal, será fregada y lavada con agua. Todo varón
30 de entre los sacerdotes la comerá: es cosa santísima. Mas no
se comerá de expiación alguna, de cuya sangre se metiere en
el tabernáculo del testimonio para reconciliar en el santuario:
al fuego será quemada.

7 ASIMISMO ésta es la ley de la expiación de la culpa: es
2 cosa muy santa. En el lugar donde degollaren el holocausto,
degollarán la víctima por la culpa; y rociará su sangre en derre-
3 dor sobre el altar: Y de ella ofrecerá todo su sebo, la cola, y
4 el sebo que cubre los intestinos. Y los dos riñones, y el sebo
que está sobre ellos, y el que está sobre los ijares; y con los
5 riñones quitará el redaño de sobre el hígado. Y el sacerdote
lo hará arder sobre el altar; ofrenda encendida á Jehová: es
6 expiación de la culpa. Todo varón de entre los sacerdotes la
7 comerá: será comida en el lugar santo: es cosa muy santa. Co-
mo la expiación por el pecado, así es la expiación de la culpa:
una misma ley tendrán: será del sacerdote que habrá hecho la
8 reconciliación con ella. Y el sacerdote que ofreciere holocausto
de alguno, el cuero del holocausto que ofreciere, será para
9 él. Asimismo todo presente que se cociere en horno, y todo el
que fuere aderezado en sartén, ó en cazuela, será del sacerdote
10 que lo ofreciere. Y todo presente amasado con aceite, y seco,
será de todos los hijos de Aarón, tanto al uno como al otro.
11 Y ésta es la ley del sacrificio de las paces, que se ofrecerá á
12 Jehová: Si se ofreciere en hacimiento de gracias, ofrecerá por
sacrificio de hacimiento de gracias tortas sin levadura amasa-

das con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite, y
flor de harina frita en tortas amasadas con aceite. Con tortas 13
de pan leudo ofrecerá su ofrenda en el sacrificio de hacimiento
de gracias de sus paces. Y de toda la ofrenda presentará una 14
parte por ofrenda elevada á Jehová, y será del sacerdote que
rociare la sangre de los pacíficos. Y la carne del sacrificio de 15
sus pacíficos en hacimiento de gracias, se comerá en el día que
fuere ofrecida: no dejarán de ella nada para otro día. Mas si 16
el sacrificio de su ofrenda fuere voto, ó voluntario, el día que
ofreciere su sacrificio será comido; y lo que de él quedare, co-
merse ha el día siguiente: Y lo que quedare para el tercer día 17
de la carne del sacrificio, será quemado en el fuego. Y si se 18
comiere de la carne del sacrificio de sus paces el tercer día, el
que lo ofreciere no será acepto, ni le será imputado; abomina-
ción será, y la persona que de él comiere llevará su pecado. Y 19
la carne que tocare á alguna cosa inmunda, no se comerá; al
fuego será quemada; mas cualquiera limpio comerá de aques-
ta carne. Y la persona que comiere la carne del sacrificio de 20
paces, el cual es de Jehová, estando inmunda, aquella persona
será cortada de sus pueblos. Además, la persona que tocare 21
alguna cosa inmunda, en inmundicia de hombre, ó en animal
inmundo, ó en cualquiera abominación inmunda, y comiere la
carne del sacrificio de las paces, el cual es de Jehová, aque-
lla persona será cortada de sus pueblos. Habló aún Jehová á 22
Moisés, diciendo: Habla á los hijos de Israel, diciendo: Ningún 23
sebo de buey, ni de cordero, ni de cabra, comeréis. El sebo de 24
animal mortecino, y el sebo del que fué arrebatado *de fieras*, se
aparejará para cualquiera otro uso, mas no lo comeréis. Por- 25
que cualquiera que comiere sebo de animal, del cual se ofrece
á Jehová ofrenda encendida, la persona que lo comiere, se-
rá cortada de sus pueblos. Además, ninguna sangre comeréis 26
en todas vuestras habitaciones, así de aves como de bestias.
Cualquiera persona que comiere alguna sangre, la tal persona 27
será cortada de sus pueblos. Habló más Jehová á Moisés, di-
ciendo: Habla á los hijos de Israel, diciendo: El que ofreciere 28
sacrificio de sus paces á Jehová, traerá su ofrenda del sacrificio 29
de sus paces á Jehová; Sus manos traerán las ofrendas que se 30
han de quemar á Jehová: traerá el sebo con el pecho: el pecho

para que éste sea agitado, como sacrificio agitado delante de
31 Jehová; Y el sebo lo hará arder el sacerdote en el altar, mas el
32 pecho será de Aarón y de sus hijos. Y daréis al sacerdote para
ser elevada en ofrenda, la espaldilla derecha de los sacrificios
33 de vuestras paces. El que de los hijos de Aarón ofreciere la
sangre de las paces, y el sebo, de él será en porción la espal-
34 dilla derecha; Porque he tomado de los hijos de Israel, de los
sacrificios de sus paces, el pecho que se agita, y la espaldilla
elevada en ofrenda, y lo he dado á Aarón el sacerdote y á sus
35 hijos, por estatuto perpetuo de los hijos de Israel. Ésta es por
la unción de Aarón y la unción de sus hijos, la parte de ellos en
las ofrendas encendidas á Jehová, desde el día que él los allegó
36 para ser sacerdotes de Jehová: Lo cual mandó Jehová que les
diesen, desde el día que él los ungió de entre los hijos de Israel,
37 por estatuto perpetuo en sus generaciones. Ésta es la ley del
holocausto, del presente, de la expiación por el pecado, y de
la culpa, y de las consagraciones, y del sacrificio de las paces:
38 La cual intimó Jehová á Moisés, en el monte de Sinaí, el día
que mandó á los hijos de Israel que ofreciesen sus ofrendas á
Jehová en el desierto de Sinaí.

8, 2 Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo: Toma á Aarón y á
sus hijos con él, y las vestimentas, y el aceite de la unción, y
el becerro de la expiación, y los dos carneros, y el canastillo
3 de los ázimos; Y reúne toda la congregación á la puerta del
4 tabernáculo del testimonio. Hizo, pues, Moisés como Jehová
le mandó, y juntóse la congregación á la puerta del taberná-
5 culo del testimonio. Y dijo Moisés á la congregación: Esto es
6 lo que Jehová ha mandado hacer. Entonces Moisés hizo llegar
7 á Aarón y á sus hijos, y lavólos con agua. Y puso sobre él la
túnica, y ciñólo con el cinto; vistióle después el manto, y puso
sobre él el ephod, y ciñólo con el cinto del ephod, y ajustólo
8 con él. Púsole luego encima el racional, y en él puso el Urim
9 y Thummim. Después puso la mitra sobre su cabeza; y sobre
la mitra en su frente delantero puso la plancha de oro, la dia-
10 dema santa; como Jehová había mandado á Moisés. Y tomó
Moisés el aceite de la unción, y ungió el tabernáculo, y todas
11 las cosas que estaban en él, y santificólas. Y roció de él sobre
el altar siete veces, y ungió el altar y todos sus vasos, y la

fuelle y su basa, para santificarlos. Y derramó del aceite de la unción sobre la cabeza de Aarón, y ungiólo para santificarlo. Después Moisés hizo llegar los hijos de Aarón, y vistióles las túnicas, y ciñólos con cintos, y ajustóles los chapeos (tiaras), como Jehová lo había mandado á Moisés. Hizo luego llegar el becerro de la expiación, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del becerro de la expiación. Y degollólo; y Moisés tomó la sangre, y puso con su dedo sobre los cuernos del altar alrededor, y purificó el altar; y echó la demás sangre al pie del altar, y santificólo para reconciliar sobre él. Después tomó todo el sebo que estaba sobre los intestinos, y el redaño del hígado, y los dos riñones, y el sebo de ellos, é hízolo Moisés arder sobre el altar. Mas el becerro, y su cuero, y su carne, y su estiércol, quemólo al fuego fuera del real; como Jehová lo había mandado á Moisés. Después hizo llegar el carnero del holocausto, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero: Y degollólo; y roció Moisés la sangre sobre el altar en derredor. Y cortó el carnero en trozos; y Moisés hizo arder la cabeza, y los trozos, y el sebo. Lavó luego con agua los intestinos y piernas, y quemó Moisés todo el carnero sobre el altar: holocausto en olor de suavidad, ofrenda encendida á Jehová; como lo había Jehová mandado á Moisés. Después hizo llegar el otro carnero, el carnero de las consagraciones, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero: Y degollólo; y tomó Moisés de su sangre, y puso sobre la ternilla de la oreja derecha de Aarón, y sobre el dedo pulgar de su mano derecha, y sobre el dedo pulgar de su pie derecho. Hizo llegar luego los hijos de Aarón, y puso Moisés de la sangre sobre la ternilla de sus orejas derechas, y sobre los pulgares de sus manos derechas, y sobre los pulgares de sus pies derechos: y roció Moisés la sangre sobre el altar en derredor; Y después tomó el sebo, y la cola, y todo el sebo que estaba sobre los intestinos, y el redaño del hígado, y los dos riñones, y el sebo de ellos, y la espadilla derecha; Y del canastillo de los ázimos, que estaba delante de Jehová, tomó una torta sin levadura, y una torta de pan de aceite, y una lasaña, y púsolo con el sebo y con la espadilla derecha; Y púsolo todo en las manos de Aarón, y en las manos de

sus hijos, é hízolo mecer: ofrenda agitada delante de Jehová.
28 Después tomó aquellas cosas Moisés de las manos de ellos, é
hízolas arder en el altar sobre el holocausto: las consagraciones
29 en olor de suavidad, ofrenda encendida á Jehová. Y tomó
Moisés el pecho, y meciólo, ofrenda agitada delante de Jehová:
del carnero de las consagraciones aquella fué la parte de Moisés;
30 como Jehová lo había mandado á Moisés. Luego tomó
Moisés del aceite de la unción, y de la sangre que estaba sobre
el altar, y roció sobre Aarón, y sobre sus vestiduras, sobre sus
hijos, y sobre las vestiduras de sus hijos con él; y santificó á
Aarón, y sus vestiduras, y á sus hijos, y las vestiduras de sus
31 hijos con él. Y dijo Moisés á Aarón y á sus hijos: Comed la
carne á la puerta del tabernáculo del testimonio; y comedla
allí con el pan que está en el canastillo de las consagraciones,
según yo he mandado, diciendo: Aarón y sus hijos la comerán.
32 Y lo que sobrare de la carne y del pan, habéis de quemarlo al
fuego. De la puerta del tabernáculo del testimonio no saldréis
33 en siete días, hasta el día que se cumplieren los días de vuestras
consagraciones: porque por siete días seréis consagrados.
34 De la manera que hoy se ha hecho, mandó hacer Jehová para
35 expiaros. Á la puerta, pues, del tabernáculo del testimonio
estaréis día y noche por siete días, y guardaréis la ordenanza
delante de Jehová, para que no muráis; porque así me ha sido
36 mandado. Y Aarón y sus hijos hicieron todas las cosas que
mandó Jehová por medio de Moisés.

9 Y FUE en el día octavo, que Moisés llamó á Aarón y á sus
2 hijos, y á los ancianos de Israel; Y dijo á Aarón: Toma de
la vacada un becerro para expiación, y un carnero para holocausto,
3 sin defecto, y ofrécelos delante de Jehová. Y á los hijos
de Israel hablarás, diciendo: Tomad un macho cabrío para expiación,
y un becerro y un cordero de un año, sin tacha, para
4 holocausto; Asimismo un buey y un carnero para sacrificio de
pases, que inmoléis delante de Jehová; y un presente amasado
5 con aceite: porque Jehová se aparecerá hoy á vosotros. Y
llevaron lo que mandó Moisés delante del tabernáculo del testimonio,
y llegóse toda la congregación, y pusieronse delante de
6 Jehová. Entonces Moisés dijo: Esto es lo que mandó Jehová;
7 hacedlo, y la gloria de Jehová se os aparecerá. Y dijo Moisés

á Aarón: Llégate al altar, y haz tu expiación, y tu holocausto, y haz la reconciliación por ti y por el pueblo: haz también la ofrenda del pueblo, y haz la reconciliación por ellos; como ha mandado Jehová. Entonces llegóse Aarón al altar; y degolló 8 su becerro de la expiación que era por él. Y los hijos de Aarón 9 le trajeron la sangre; y él mojó su dedo en la sangre, y puso sobre los cuernos del altar, y derramó la demás sangre al pie del altar; Y el sebo y riñones y redaño del hígado, de la expiación, 10 hízolos arder sobre el altar; como Jehová lo había mandado á Moisés. Mas la carne y el cuero los quemó al fuego fuera del real. Degolló asimismo el holocausto, y los hijos de Aarón le 12 presentaron la sangre, la cual roció él alrededor sobre el altar. Presentáronle después el holocausto, á trozos, y la cabeza; é 13 hízolos quemar sobre el altar. Luego lavó los intestinos y las 14 piernas, y quemólos sobre el holocausto en el altar. Ofreció 15 también la ofrenda del pueblo, y tomó el macho cabrío que era para la expiación del pueblo, y degollólo, y lo ofreció por el pecado como el primero. Y ofreció el holocausto, é hizo según 16 el rito. Ofreció asimismo el presente, é hinchió de él su mano, 17 y lo hizo quemar sobre el altar, además del holocausto de la mañana. Degolló también el buey y el carnero en sacrificio de 18 paces, que era del pueblo: y los hijos de Aarón le presentaron la sangre (la cual roció él sobre el altar alrededor), Y los sebos 19 del buey; y del carnero la cola con lo que cubre *las entrañas*, y los riñones, y el redaño del hígado: Y pusieron los sebos sobre 20 los pechos, y él quemó los sebos sobre el altar: Empero los 21 pechos, con la espaldilla derecha, meciólos Aarón por ofrenda agitada delante de Jehová; como Jehová lo había mandado á Moisés. Después alzó Aarón sus manos hacia el pueblo y 22 bendíjolos: y descendió de hacer la expiación, y el holocausto, y el sacrificio de las paces. Y entraron Moisés y Aarón en el 23 tabernáculo del testimonio; y salieron, y bendijeron al pueblo: y la gloria de Jehová se apareció á todo el pueblo. Y salió fue- 24 go de delante de Jehová, y consumió el holocausto y los sebos sobre el altar; y viéndolo todo el pueblo, alabaron, y cayeron sobre sus rostros.

Y LOS hijos de Aarón, Nadab y Abiú, tomaron cada uno 10 su incensario, y pusieron fuego en ellos, sobre el cual pusieron

perfume, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él
2 nunca les mandó. Y salió fuego de delante de Jehová que los
3 quemó, y murieron delante de Jehová. Entonces dijo Moisés á
Aarón: Esto es lo que habló Jehová, diciendo: En mis allegados
me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorifica-
4 do. Y Aarón calló. Y llamó Moisés á Misael, y á Elzaphán,
hijos de Uzziel, tío de Aarón, y díjoles: Llegaos y sacad á vues-
5 tros hermanos de delante del santuario fuera del campo. Y
ellos llegaron, y sacáronlos con sus túnicas fuera del campo,
6 como dijo Moisés. Entonces Moisés dijo á Aarón, y á Eleazar
y á Ithamar, sus hijos: No descubráis vuestras cabezas, ni ras-
guéis vuestros vestidos, porque no muráis, ni se levante la ira
sobre toda la congregación: empero vuestros hermanos, toda
la casa de Israel, lamentarán el incendio que Jehová ha he-
7 cho. Ni saldréis de la puerta del tabernáculo del testimonio,
porque moriréis; por cuanto el aceite de la unción de Jeho-
vá está sobre vosotros. Y ellos hicieron conforme al dicho de
8, 9 Moisés. Y Jehová habló á Aarón, diciendo: Tú, y tus hijos
contigo, no beberéis vino ni sidra, cuando hubiereis de entrar
en el tabernáculo del testimonio, porque no muráis: estatuto
10 perpetuo por vuestras generaciones; Y para poder discernir
11 entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio; Y
para enseñar á los hijos de Israel todos los estatutos que Jeho-
12 vá les ha dicho por medio de Moisés. Y Moisés dijo á Aarón,
y á Eleazar y á Ithamar, sus hijos que habían quedado: Tomad
el presente que queda de las ofrendas encendidas á Jehová, y
comedlo sin levadura junto al altar, porque es cosa muy san-
13 ta. Habéis, pues, de comerlo en el lugar santo: porque esto
es fuero para ti, y fuero para tus hijos, de las ofrendas encen-
14 didas á Jehová, pues que así me ha sido mandado. Comeréis
asimismo en lugar limpio, tú y tus hijos y tus hijas contigo,
el pecho de la mecida, y la espaldilla elevada, porque por fue-
ro para ti, y fuero para tus hijos, son dados de los sacrificios
15 de las paces de los hijos de Israel. Con las ofrendas de los
sebos que se han de encender, traerán la espaldilla que se ha
de elevar, y el pecho que será mecido, para que lo mezas por
ofrenda agitada delante de Jehová: y será por fuero perpetuo
16 tuyo, y de tus hijos contigo, como Jehová lo ha mandado. Y

Moisés demandó el macho cabrío de la expiación, y hallóse que era quemado: y enojóse contra Eleazar é Ithamar, los hijos de Aarón que habían quedado, diciendo: ¿Por qué no comisteis 17 la expiación en el lugar santo? porque es muy santa, y dióla él á vosotros para llevar la iniquidad de la congregación, para que sean reconciliados delante de Jehová. Veis que su sangre 18 no fué metida dentro del santuario: habíais de comerla en el lugar santo, como yo mandé. Y respondió Aarón á Moisés: 19 He aquí hoy han ofrecido su expiación y su holocausto delante de Jehová: pero me han acontecido estas cosas: pues si comiera yo hoy de la expiación, ¿Hubiera sido acepto á Jehová? Y 20 cuando Moisés oyó esto, dióse por satisfecho.

Y HABLÓ Jehová á Moisés y á Aarón, diciéndoles: Ha- 11, 2
blad á los hijos de Israel, diciendo: Éstos son los animales que comeréis de todos los animales que están sobre la tierra. De 3
entre los animales, todo el de pezuña, y que tiene las pezuñas hendidas, y que rumia, éste comeréis. Éstos empero no 4
comeréis de los que rumian y de los que tienen pezuña: el camello, porque rumia mas no tiene pezuña hendida, habéis de tenerlo por inmundo; También el conejo, porque rumia, mas 5
no tiene pezuña, tendréislo por inmundo; Asimismo la liebre, 6
porque rumia, mas no tiene pezuña, tendréisla por inmunda; También el puerco, porque tiene pezuñas, y es de pezuñas hendidas, mas no rumia, tendréislo por inmundo. De la carne de 8
ellos no comeréis, ni tocaréis su cuerpo muerto: tendréislos por inmundos. Esto comeréis de todas las cosas que están en 9
las aguas: todas las cosas que tienen aletas y escamas en las aguas de la mar, y en los ríos, aquellas comeréis; Mas todas 10
las cosas que no tienen aletas ni escamas en la mar y en los ríos, así de todo reptil de agua como de toda cosa viviente que está en las aguas, las tendréis en abominación. Os serán, 11
pues, en abominación: de su carne no comeréis, y abominaréis sus cuerpos muertos. Todo lo que no tuviere aletas y escamas 12
en las aguas, tendréislo en abominación. Y de las aves, éstas 13
tendréis en abominación; no se comerán, serán abominación: el águila, el quebrantahuesos, el esmerejón, El milano, y el 14
buitre según su especie; Todo cuervo según su especie; El 15, 16
avestruz, y la lechuza, y el laro, y el gavián según su especie;

17, 18 Y el búho, y el somormujo, y el ibis, Y el calamón, y el cis-
19 ne, y el onocrótalo, Y el herodión, y el caradrión, según su
20 especie, y la abubilla, y el murciélago. Todo reptil alado que
21 anduviere sobre cuatro pies, tendréis en abominación. Empe-
ro esto comeréis de todo reptil alado que anda sobre cuatro
pies, que tuviere piernas además de sus pies para saltar con
22 ellas sobre la tierra; Éstos comeréis de ellos: la langosta según
su especie, y el langostín según su especie, y el aregol según su
23 especie, y el haghab según su especie. Todo reptil alado que
24 tenga cuatro pies, tendréis en abominación. Y por estas cosas
seréis inmundos: cualquiera que tocare á sus cuerpos muertos,
25 será inmundo hasta la tarde: Y cualquiera que llevare de sus
cuerpos muertos, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta
26 la tarde. Todo animal de pezuña, pero que no tiene pezuña
hendida, ni rumia, tendréis por inmundo: cualquiera que los
27 tocare será inmundo. Y de todos los animales que andan á
cuatro pies, tendréis por inmundo cualquiera que ande sobre
sus garras: cualquiera que tocare sus cuerpos muertos, será
28 inmundo hasta la tarde. Y el que llevare sus cuerpos muer-
tos, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde: habéis
29 de tenerlos por inmundos. Y éstos tendréis por inmundos de
los reptiles que van arrastrando sobre la tierra: la comadre-
30 ja, y el ratón, y la rana según su especie, Y el erizo, y el
31 lagarto, y el caracol, y la babosa, y el topo. Éstos tendréis
por inmundos de todos los reptiles: cualquiera que los tocare,
32 cuando estuvieren muertos, será inmundo hasta la tarde. Y
todo aquello sobre que cayere alguno de ellos después de muer-
tos, será inmundo; así vaso de madera, como vestido, ó piel, ó
saco, cualquier instrumento con que se hace obra, será metido
33 en agua, y será inmundo hasta la tarde, y así será limpio. Y
toda vasija de barro dentro de la cual cayere alguno de ellos,
todo lo que estuviere en ella será inmundo, y quebraréis la va-
34 sija: Toda vianda que se come, sobre la cual viniere el agua
de *tales vasijas*, será inmundada: y toda bebida que se bebiere,
35 será en todas esas vasijas inmundada: Y todo aquello sobre que
cayere algo del cuerpo muerto de ellos, será inmundo: el horno
ú hornillos se derribarán; son inmundos, y por inmundos los
36 tendréis. Con todo, la fuente y la cisterna donde se recogen

aguas, serán limpias: mas lo que hubiere tocado en sus cuerpos muertos será inmundo. Y si cayere de sus cuerpos muertos sobre alguna simiente que se haya de sembrar, será limpia. Mas si se hubiere puesto agua en la simiente, y cayere de sus cuerpos muertos sobre ella, tendréisla por inmunda. Y si algún animal que tuviereis para comer se muriere, el que tocare su cuerpo muerto será inmundo hasta la tarde: Y el que comiere de su cuerpo muerto, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde: asimismo el que sacare su cuerpo muerto, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde. Y todo reptil que va arrastrando sobre la tierra, es abominación; no se comerá. Todo lo que anda sobre el pecho, y todo lo que anda sobre cuatro ó más pies, de todo reptil que anda arrastrando sobre la tierra, no lo comeréis, porque es abominación. No ensuciéis vuestras personas con ningún reptil que anda arrastrando, ni os contaminéis con ellos, ni seáis inmundos por ellos. Pues que yo soy Jehová vuestro Dios, vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo: así que no ensuciéis vuestras personas con ningún reptil que anduviere arrastrando sobre la tierra. Porque yo soy Jehová, que os hago subir de la tierra de Egipto para seros por Dios: seréis pues santos, porque yo soy santo. Ésta es la ley de los animales y de las aves, y de todo ser viviente que se mueve en las aguas, y de todo animal que anda arrastrando sobre la tierra; Para hacer diferencia entre inmundo y limpio, y entre los animales que se pueden comer y los animales que no se pueden comer.

Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo: Habla á los hijos de Israel, diciendo: La mujer cuando concibiere y pariere varón, será inmunda siete días; conforme á los días que está separada por su menstruó, será inmunda. Y al octavo día circuncidará la carne de su prepucio. Mas ella permanecerá treinta y tres días en la sangre de su purgación: ninguna cosa santa tocará, ni vendrá al santuario, hasta que sean cumplidos los días de su purgación. Y si pariere hembra será inmunda dos semanas, conforme á su separación, y sesenta y seis días estará purificándose de su sangre. Y cuando los días de su purgación fueren cumplidos, por hijo ó por hija, traerá un cordero de un año para holocausto, y un palomino ó una tórtola para expiación,

7 á la puerta del tabernáculo del testimonio, al sacerdote: Y él
ofrecerá delante de Jehová, y hará expiación por ella, y será
limpia del flujo de su sangre. Ésta es la ley de la que pariere
8 varón ó hembra. Y si no alcanzare su mano lo suficiente pa-
ra un cordero, tomará entonces dos tórtolas ó dos palominos,
uno para holocausto, y otro para expiación: y el sacerdote hará
expiación por ella, y será limpia.

13, 2 Y HABLÓ Jehová á Moisés y á Aarón, diciendo: Cuando
el hombre tuviere en la piel de su carne hinchazón, ó posti-
lla, ó mancha blanca, y hubiere en la piel de su carne como
llaga de lepra, será traído á Aarón el sacerdote, ó á uno de
3 los sacerdotes sus hijos: Y el sacerdote mirará la llaga en la
piel de la carne: si el pelo en la llaga se ha vuelto blanco, y
pareciere la llaga más hundida que la tez de la carne, llaga de
lepra es; y el sacerdote le reconocerá, y le dará por inmundo.
4 Y si en la piel de su carne hubiere mancha blanca, pero no
pareciere más hundida que la tez, ni su pelo se hubiere vuel-
to blanco, entonces el sacerdote encerrará al llagado por siete
5 días; Y al séptimo día el sacerdote lo mirará; y si la llaga á su
parecer se hubiere estancado, no habiéndose extendido en la
piel, entonces el sacerdote le volverá á encerrar por otros siete
6 días. Y al séptimo día el sacerdote le reconocerá de nuevo;
y si parece haberse oscurecido la llaga, y que no ha cundido
en la piel, entonces el sacerdote lo dará por limpio: era pos-
7 tilla; y lavará sus vestidos, y será limpio. Mas si hubiere ido
creciendo la postilla en la piel, después que fué mostrado al
8 sacerdote para ser limpio, será visto otra vez del sacerdote: Y
si reconociéndolo el sacerdote, ve que la postilla ha crecido en
9 la piel, el sacerdote lo dará por inmundo: es lepra. Cuando
hubiere llaga de lepra en el hombre, será traído al sacerdote;
10 Y el sacerdote mirará, y si pareciere tumor blanco en la piel,
el cual haya mudado el color del pelo, y se descubre asimismo
11 la carne viva, Lepra es envejecida en la piel de su carne; y
le dará por inmundo el sacerdote, y no le encerrará, porque
12 es inmundo. Mas si brotare la lepra cundiendo por el cutis,
y ella cubriere toda la piel del llagado desde su cabeza hasta
13 sus pies, á toda vista de ojos del sacerdote; Entonces el sa-
cerdote le reconocerá; y si la lepra hubiere cubierto toda su

carne, dará por limpio al llagado: hase vuelto toda ella blanca; y él es limpio. Mas el día que apareciere en él la carne viva, 14 será inmundo. Y el sacerdote mirará la carne viva, y lo dará 15 por inmundo. Es inmunda la carne viva: es lepra. Mas cuando la carne viva se mudare y volviere blanca, entonces vendrá al sacerdote; Y el sacerdote mirará, y si la llaga se hubiere 17 vuelto blanca, el sacerdote dará por limpio *al que tenía* la llaga, y será limpio. Y cuando en la carne, en su piel, hubiere 18 apostema, y se sanare, Y sucediere en el lugar de la apostema tumor blanco, ó mancha blanca embermejecida, será mostrado al sacerdote: Y el sacerdote mirará; y si pareciere estar más 20 baja que su piel, y su pelo se hubiere vuelto blanco, darálo el sacerdote por inmundo: es llaga de lepra que se originó en la apostema. Y si el sacerdote la considerare, y no pareciere en 21 ella pelo blanco, ni estuviere más baja que la piel, sino oscura, entonces el sacerdote lo encerrará por siete días: Y si se fue- 22 re extendiendo por la piel, entonces el sacerdote lo dará por inmundo: es llaga. Empero si la mancha blanca se estuviere 23 en su lugar, que no haya cundido, es la costra de la apostema; y el sacerdote lo dará por limpio. Asimismo cuando la 24 carne tuviere en su piel quemadura de fuego, y hubiere en lo sanado del fuego mancha blanquecina, bermejiza ó blanca, El 25 sacerdote la mirará; y si el pelo se hubiere vuelto blanco en la mancha, y pareciere estar más hundida que la piel, es lepra que salió en la quemadura; y el sacerdote declarará al sujeto inmundo, por ser llaga de lepra. Mas si el sacerdote la mirare, 26 y no pareciere en la mancha pelo blanco, ni estuviere más baja que la tez, sino que está oscura, le encerrará el sacerdote por siete días; Y al séptimo día el sacerdote la reconocerá: si se 27 hubiere ido extendiendo por la piel, el sacerdote lo dará por inmundo: es llaga de lepra. Empero si la mancha se estuviere 28 en su lugar, y no se hubiere extendido en la piel, sino que está oscura, hinchazón es de la quemadura: darálo el sacerdote por limpio; que señal de la quemadura es. Y al hombre ó mujer 29 que le saliere llaga en la cabeza, ó en la barba, El sacerdote 30 mirará la llaga; y si pareciere estar más profunda que la tez, y el pelo en ella fuera rubio y adelgazado, entonces el sacerdote lo dará por inmundo: es tiña, es lepra de la cabeza ó de la

31 barba. Mas cuando el sacerdote hubiere mirado la llaga de la tiña, y no pareciere estar más profunda que la tez, ni fuere en ella pelo negro, el sacerdote encerrará al llagado de la
32 tiña por siete días: Y al séptimo día el sacerdote mirará la llaga: y si la tiña no pareciere haberse extendido, ni hubiere en ella pelo rubio, ni pareciere la tiña más profunda que la
33 tez, Entonces lo trasquilarán, mas no trasquilarán el lugar de la tiña: y encerrará el sacerdote *al que tiene* la tiña por otros
34 siete días. Y al séptimo día mirará el sacerdote la tiña; y si la tiña no hubiere cundido en la piel, ni pareciere estar más profunda que la tez, el sacerdote lo dará por limpio; y lavará
35 sus vestidos, y será limpio. Empero si la tiña se hubiere ido extendiendo en la piel después de su purificación, Entonces el sacerdote la mirará; y si la tiña hubiere cundido en la piel, no
36 busque el sacerdote el pelo rubio, es inmundo. Mas si le pareciere que la tiña está detenida, y que ha salido en ella el pelo negro, la tiña está sanada; él está limpio, y por limpio lo dará
37 el sacerdote. Asimismo el hombre ó mujer, cuando en la piel de su carne tuviere manchas, manchas blancas, El sacerdote mirará: y si en la piel de su carne parecieren manchas blancas algo oscurecidas, es empeine que brotó en la piel, está limpia la
38 persona. Y el hombre, cuando se le pelare la cabeza, es calvo, *mas* limpio. Y si á la parte de su rostro se le pelare la cabeza,
39 es calvo por delante, *pero* limpio. Mas cuando en la calva ó en la antecalva hubiere llaga blanca rojiza, lepra es que brota en
40 su calva ó en su antecalva. Entonces el sacerdote lo mirará, y si pareciere la hinchazón de la llaga blanca rojiza en su calva ó en su antecalva, como el parecer de la lepra de la tez de la
41 carne, Leproso es, es inmundo; el sacerdote lo dará luego por
42 inmundo; en su cabeza tiene su llaga. Y el leproso en quien hubiere llaga, sus vestidos serán deshechos y su cabeza descu-
43 bierta, y embozado pregonará: ¡Inmundo! ¡inmundo! Todo el tiempo que la llaga estuviere en él, será inmundo; estará im-
44 puro: habitará solo; fuera del real será su morada. Y cuando en el vestido hubiere plaga de lepra, en vestido de lana, ó en
45 vestido de lino; Ó en estambre ó en trama, de lino ó de lana, ó en piel, ó en cualquiera obra de piel; Y que la plaga sea verde,
46 ó bermeja, en vestido ó en piel, ó en estambre, ó en trama, ó en

cualquiera obra de piel; plaga es de lepra, y se ha de mostrar al sacerdote. Y el sacerdote mirará la plaga, y encerrará la cosa plagada por siete días. Y al séptimo día mirará la plaga: y si hubiere cundido la plaga en el vestido, ó estambre, ó en la trama, ó en piel, ó en cualquiera obra que se hace de pieles, lepra roedora es la plaga; inmunda será. Será quemado el vestido, ó estambre ó trama, de lana ó de lino, ó cualquiera obra de pieles en que hubiere tal plaga; porque lepra roedora es; al fuego será quemada. Y si el sacerdote mirare, y no pareciere que la plaga se haya extendido en el vestido, ó estambre, ó en la trama, ó en cualquiera obra de pieles; Entonces el sacerdote mandará que laven donde está la plaga, y lo encerrará otra vez por siete días. Y el sacerdote mirará después que la plaga fuere lavada; y si pareciere que la plaga no ha mudado su aspecto, bien que no haya cundido la plaga, inmunda es; la quemarás al fuego; corrosión es penetrante, esté lo raído en la haz ó en el revés de aquella cosa. Mas si el sacerdote la viere, y pareciere que la plaga se ha oscurecido después que fué lavada, la cortará del vestido, ó de la piel, ó del estambre, ó de la trama. Y si apareciere más en el vestido, ó estambre, ó trama, ó en cualquiera cosa de pieles, reverdeciendo en ella, quemarás al fuego aquello donde estuviere la plaga. Empero el vestido, ó estambre, ó trama, ó cualquiera cosa de piel que lavares, y que se le quitare la plaga, lavarse ha segunda vez, y entonces será limpia. Ésta es la ley de la plaga de la lepra del vestido de lana ó de lino, ó del estambre, ó de la trama, ó de cualquiera cosa de piel, para que sea dada por limpia ó por inmunda.

Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo: Ésta será la ley del leproso cuando se limpiare: Será traído al sacerdote: Y el sacerdote saldrá fuera del real; y mirará el sacerdote, y viendo que está sana la plaga de la lepra del leproso, El sacerdote mandará luego que se tomen para el que se purifica dos avecillas vivas, limpias, y palo de cedro, y grana, é hisopo; Y mandará el sacerdote matar la una avecilla en un vaso de barro sobre aguas vivas; Después tomará la avecilla viva, y el palo de cedro, y la grana, y el hisopo, y lo mojará con la avecilla viva en la sangre de la avecilla muerta sobre las aguas vivas: **14, 2**

- 7 Y rociará siete veces sobre el que se purifica de la lepra, y le dará por limpio; y soltará la avecilla viva sobre la haz del
8 campo. Y el que se purifica lavará sus vestidos, y raerá todos sus pelos, y se ha de lavar con agua, y será limpio: y después
9 entrará en el real, y morará fuera de su tienda siete días. Y será, que al séptimo día raerá todos sus pelos, su cabeza, y su barba, y las cejas de sus ojos; finalmente, raerá todo su pelo, y lavará sus vestidos, y lavará su carne en aguas, y será lim-
10 pio. Y el día octavo tomará dos corderos sin defecto, y una cordera de un año sin tacha; y tres décimas de flor de harina para presente amasada con aceite, y un log de aceite. Y el sacerdote que le purifica presentará con aquellas cosas al que se ha de limpiar delante de Jehová, á la puerta del taberná-
12 culo del testimonio: Y tomará el sacerdote el un cordero, y ofrecerálo por la culpa, con el log de aceite, y lo mecerá como ofrenda agitada delante de Jehová: Y degollará el cordero en el lugar donde degüellan la víctima por el pecado y el holo-
13 causto, en el lugar del santuario: porque como la víctima por el pecado, así también la víctima por la culpa es del sacerdote: es cosa muy sagrada. Y tomará el sacerdote de la sangre de la víctima por la culpa, y pondrá el sacerdote sobre la ternilla de la oreja derecha del que se purifica, y sobre el pulgar de su
15 mano derecha, y sobre el pulgar de su pie derecho. Asimismo tomará el sacerdote del log de aceite, y echará sobre la palma de su mano izquierda: Y mojará su dedo derecho en el aceite que tiene en su mano izquierda, y esparcirá del aceite con su
17 dedo siete veces delante de Jehová: Y de lo que quedare del aceite que tiene en su mano, pondrá el sacerdote sobre la ternilla de la oreja derecha del que se purifica, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pie derecho, sobre
18 la sangre de la expiación por la culpa: Y lo que quedare del aceite que tiene en su mano, pondrá sobre la cabeza del que se purifica: y hará el sacerdote expiación por él delante de Je-
19 hová. Ofrecerá luego el sacerdote el sacrificio por el pecado, y hará expiación por el que se ha de purificar de su inmundicia, y después degollará el holocausto: Y hará subir el sacerdote el holocausto y el presente sobre el altar. Así hará el sacerdote
21 expiación por él, y será limpio. Mas si fuere pobre, que no

alcanzare su mano á tanto, entonces tomará un cordero para ser ofrecido como ofrenda agitada por la culpa, para reconciliarse, y una décima de flor de harina amasada con aceite para presente, y un log de aceite; Y dos tórtolas, ó dos palominos, 22 lo que alcanzare su mano: y el uno será para expiación por el pecado, y el otro para holocausto; Las cuales cosas traerá 23 al octavo día de su purificación al sacerdote, á la puerta del tabernáculo del testimonio delante de Jehová. Y el sacerdote 24 tomará el cordero de la expiación por la culpa, y el log de aceite, y mecerálo el sacerdote como ofrenda agitada delante de Jehová; Luego degollará el cordero de la culpa, y tomará 25 el sacerdote de la sangre de la culpa, y pondrá sobre la ternilla de la oreja derecha del que se purifica, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pie derecho. Y el sacerdote echará del aceite sobre la palma de su mano izquierda; Y con su dedo derecho rociará el sacerdote del aceite que tiene 27 en su mano izquierda, siete veces delante de Jehová. También 28 pondrá el sacerdote del aceite que tiene en su mano sobre la ternilla de la oreja derecha del que se purifica, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pie derecho, en el lugar de la sangre de la culpa. Y lo que sobrare del aceite 29 que el sacerdote tiene en su mano, pondrálo sobre la cabeza del que se purifica, para reconciliarlo delante de Jehová. Asimismo ofrecerá la una de las tórtolas, ó de los palominos, lo que alcanzare su mano: El uno de lo que alcanzare su mano, 31 en expiación por el pecado, y el otro en holocausto, además del presente: y hará el sacerdote expiación por el que se ha de purificar, delante de Jehová. Ésta es la ley del que hubiere 32 tenido plaga de lepra, cuya mano no alcanzare *lo prescrito* para purificarse. Y habló Jehová á Moisés y á Aarón, diciendo: 33 Cuando hubieres entrado en la tierra de Canaán, la cual yo os 34 doy en posesión, y pusiere yo plaga de lepra en alguna casa de la tierra de vuestra posesión, Vendrá aquél cuya fuere la casa, 35 y dará aviso al sacerdote, diciendo: Como plaga ha aparecido en mi casa. Entonces mandará el sacerdote, y despejarán la 36 casa antes que el sacerdote entre á mirar la plaga, por que no sea contaminado todo lo que estuviere en la casa: y después el sacerdote entrará á reconocer la casa: Y mirará la plaga: 37

y si se vieren manchas en las paredes de la casa, cavernillas verdosas ó rojas, las cuales parecieren más hundidas que la
38 pared, El sacerdote saldrá de la casa á la puerta de ella, y
39 cerrará la casa por siete días. Y al séptimo día volverá el sacerdote, y mirará: y si la plaga hubiere crecido en las paredes
40 de la casa, Entonces mandará el sacerdote, y arrancarán las piedras en que estuviere la plaga, y las echarán fuera de la
41 ciudad, en lugar inmundo: Y hará descostrar la casa por dentro alrededor, y derramarán el polvo que descostraren fuera
42 de la ciudad en lugar inmundo: Y tomarán otras piedras, y las pondrán en lugar de las piedras quitadas; y tomarán otro
43 barro, y encostrarán la casa. Y si la plaga volviere á reverdecer en aquella casa, después que hizo arrancar las piedras,
44 y descostrar la casa, y después que fué encostrada, Entonces el sacerdote entrará y mirará; y si pareciere haberse extendido la plaga en la casa, lepra roedora está en la casa: inmunda es.
45 Derribará, por tanto, la tal casa, sus piedras, y sus maderos, y toda la mezcla de la casa; y lo sacará fuera de la ciudad á lugar
46 inmundo. Y cualquiera que entrare en aquella casa todos los
47 días que la mandó cerrar, será inmundo hasta la tarde. Y el que durmiere en aquella casa, lavará sus vestidos; también el
48 que comiere en la casa, lavará sus vestidos. Mas si entrare el sacerdote y mirare, y viere que la plaga no se ha extendido en la casa después que fué encostrada, el sacerdote dará la casa
49 por limpia, porque la plaga ha sanado. Entonces tomará para limpiar la casa dos avecillas, y palo de cedro, y grana, é hisopo:
50 Y degollará la una avecilla en una vasija de barro sobre aguas
51 vivas: Y tomará el palo de cedro, y el hisopo, y la grana, y la avecilla viva, y mojarálo en la sangre de la avecilla muerta y
52 en las aguas vivas, y rociará la casa siete veces: Y purificará la casa con la sangre de la avecilla, y con las aguas vivas, y con la avecilla viva, y el palo de cedro, y el hisopo, y la grana:
53 Luego soltará la avecilla viva fuera de la ciudad sobre la haz del campo: Así hará expiación por la casa, y será limpia.
54, 55 Ésta es la ley acerca de toda plaga de lepra, y de tiña; Y de
56 la lepra del vestido, y de la casa; Y acerca de la hinchazón,
57 y de la postilla, y de la mancha blanca: Para enseñar cuándo es inmundo, y cuándo limpio. Aquésta es la ley tocante á la

lepra.

Y HABLÓ Jehová á Moisés y á Aarón, diciendo: Hablad **15, 2**
á los hijos de Israel, y decidles: Cualquier varón, cuando su
simiente manare de su carne, será inmundo. Y ésta será su **3**
inmundicia en su flujo; sea que su carne destiló por causa de
su flujo, ó que su carne se obstruyó á causa de su flujo, él será
inmundo. Toda cama en que se acostare el que tuviere flujo, **4**
será inmunda; y toda cosa sobre que se sentare, inmunda será.
Y cualquiera que tocare á su cama, lavará sus vestidos; lavarás **5**
también á sí mismo con agua, y será inmundo hasta la tarde.
Y el que se sentare sobre aquello en que se hubiere sentado **6**
el que tiene flujo, lavará sus vestidos, se lavará también á sí
mismo con agua, y será inmundo hasta la tarde. Asimismo **7**
el que tocare la carne del que tiene flujo, lavará sus vestidos,
y á sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la
tarde. Y si el que tiene flujo escupiere sobre el limpio, éste **8**
lavará sus vestidos, y después de haberse lavado con agua, será
inmundo hasta la tarde. Y toda aparejo sobre que cabalgare **9**
el que tuviere flujo, será inmundo. Y cualquiera que tocare **10**
cualquiera cosa que haya estado debajo de él, será inmundo
hasta la tarde; y el que la llevare, lavará sus vestidos, y después
de lavarse con agua, será inmundo hasta la tarde. Y todo **11**
aquel á quien tocare el que tiene flujo, y no lavare con agua
sus manos, lavará sus vestidos, y á sí mismo se lavará con
agua, y será inmundo hasta la tarde. Y la vasija de barro en **12**
que tocare el que tiene flujo, será quebrada; y toda vasija de
madera será lavada con agua. Y cuando se hubiere limpiado **13**
de su flujo el que tiene flujo, se ha de contar siete días desde su
purificación, y lavará sus vestidos, y lavará su carne en aguas
vivas, y será limpio. Y el octavo día tomará dos tórtolas, ó **14**
dos palominos, y vendrá delante de Jehová á la puerta del
tabernáculo del testimonio, y los dará al sacerdote: Y harálos **15**
el sacerdote, el uno ofrenda por el pecado, y el otro holocausto:
y le purificará el sacerdote de su flujo delante de Jehová. Y el **16**
hombre, cuando de él saliere derramamiento de semen, lavará
en aguas toda su carne, y será inmundo hasta la tarde. Y toda **17**
vestimenta, ó toda piel sobre la cual hubiere el derramamiento
del semen, lavarás con agua, y será inmunda hasta la tarde.

- 18 Y la mujer con quien el varón tuviera ayuntamiento de semen, ambos se lavarán con agua, y serán inmundos hasta la tarde.
- 19 Y cuando la mujer tuviere flujo de sangre, y su flujo fuere en su carne, siete días estará apartada; y cualquiera que tocare en ella, será inmundo hasta la tarde. Y todo aquello sobre que ella se acostare mientras su separación, será inmundo: también
- 20 todo aquello sobre que se sentare, será inmundo. Y cualquiera que tocare á su cama, lavará sus vestidos, y después de lavarse
- 21 con agua, será inmundo hasta la tarde. También cualquiera que tocare cualquier mueble sobre que ella se hubiere sentado, lavará sus vestidos; lavaráse luego á sí mismo con agua, y será
- 22 inmundo hasta la tarde. Y si estuviere sobre la cama, ó sobre la silla en que ella se hubiere sentado, el que tocare en ella será
- 23 inmundo hasta la tarde. Y si alguno durmiere con ella, y su menstruo fuere sobre él, será inmundo por siete días; y toda
- 24 cama sobre que durmiere, será inmunda. Y la mujer, cuando siguiere el flujo de su sangre por muchos días fuera del tiempo de su costumbre, ó cuando tuviere flujo de sangre más de su
- 25 costumbre; todo el tiempo del flujo de su inmundicia, será inmunda como en los días de su costumbre. Toda cama en que durmiere todo el tiempo de su flujo, le será como la cama de su costumbre; y todo mueble sobre que se sentare, será
- 26 inmundo, como la inmundicia de su costumbre. Cualquiera que tocare en esas cosas será inmundo; y lavará sus vestidos, y á sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde.
- 27 Y cuando fuere libre de su flujo, se ha de contar siete días, y después será limpia. Y el octavo día tomará consigo dos tórtolas, ó dos palominos, y los traerá al sacerdote, á la puerta
- 28 del tabernáculo del testimonio: Y el sacerdote hará el uno ofrenda por el pecado, y el otro holocausto; y la purificará el
- 29 sacerdote delante de Jehová del flujo de su inmundicia. Así apartaréis los hijos de Israel de sus inmundicias, á fin de que no mueran por sus inmundicias, ensuciando mi tabernáculo que
- 30 está entre ellos. Ésta es la ley del que tiene flujo, y del que sale derramamiento de semen, viniendo á ser inmundo á causa de ello; Y de la que padece su costumbre, y acerca del que
- 31 tuviere flujo, sea varón ó hembra, y del hombre que durmiere con mujer inmunda.

Y HABLÓ Jehová á Moisés, después que murieron los dos **16**
hijos de Aarón, cuando se llegaron delante de Jehová, y mu-
rieron; Y Jehová dijo á Moisés: Di á Aarón tu hermano, que **2**
no en todo tiempo entre en el santuario del velo adentro, de-
lante de la cubierta que está sobre el arca, para que no muera:
porque yo apareceré en la nube sobre la cubierta. Con esto **3**
entrará Aarón en el santuario: con un becerro por expiación, y
un carnero en holocausto. La túnica santa de lino se vestirá, **4**
y sobre su carne tendrá pañetes de lino, y ceñiráse el cinto de
lino; y con la mitra de lino se cubrirá: son las santas vestiduras:
con ellas, después de lavar su carne con agua, se ha de vestir.
Y de la congregación de los hijos de Israel tomará dos machos **5**
de cabrío para expiación, y un carnero para holocausto. Y **6**
hará allegar Aarón el becerro de la expiación, que es suyo, y
hará la reconciliación por sí y por su casa. Después tomará **7**
los dos machos de cabrío, y los presentará delante de Jehová
á la puerta del tabernáculo del testimonio. Y echará suertes **8**
Aarón sobre los dos machos de cabrío; la una suerte por Jeho-
vá, y la otra suerte por Azazel. Y hará allegar Aarón el macho **9**
cabrío sobre el cual cayere la suerte por Jehová, y ofrecerálo en
expiación. Mas el macho cabrío, sobre el cual cayere la suerte **10**
por Azazel, lo presentará vivo delante de Jehová, para hacer
la reconciliación sobre él, para enviarlo á Azazel al desierto.
Y hará llegar Aarón el becerro que era suyo para expiación, y **11**
hará la reconciliación por sí y por su casa, y degollará en ex-
piación el becerro que es suyo. Después tomará el incensario **12**
lleno de brasas de fuego, del altar de delante de Jehová, y sus
puños llenos del perfume aromático molido, y meterálo del velo
adentro: Y pondrá el perfume sobre el fuego delante de Je- **13**
hová, y la nube del perfume cubrirá la cubierta que está sobre
el testimonio, y no morirá. Tomará luego de la sangre del be- **14**
cerro, y rociará con su dedo hacia la cubierta al lado oriental:
hacia la cubierta esparcirá siete veces de aquella sangre con su
dedo. Después degollará en expiación el macho cabrío, que era **15**
del pueblo, y meterá la sangre de él del velo adentro; y hará de
su sangre como hizo de la sangre del becerro, y esparcirá sobre
la cubierta y delante de la cubierta: Y limpiará el santuario, **16**
de las inmundicias de los hijos de Israel, y de sus rebeliones,

y de todos sus pecados: de la misma manera hará también al tabernáculo del testimonio, el cual reside entre ellos en medio de sus inmundicias. Y ningún hombre estará en el tabernáculo del testimonio cuando él entrare á hacer la reconciliación en el santuario, hasta que él salga, y haya hecho la reconciliación por sí, y por su casa, y por toda la congregación de Israel. Y saldrá al altar que está delante de Jehová, y lo expiará; y tomará de la sangre del becerro, y de la sangre del macho cabrío, y pondrá sobre los cuernos del altar alrededor. Y esparcirá sobre él de la sangre con su dedo siete veces, y lo limpiará, y lo santificará de las inmundicias de los hijos de Israel. Y cuando hubiere acabado de expiar el santuario, y el tabernáculo del testimonio, y el altar, hará llegar el macho cabrío vivo: Y pondrá Aarón ambas manos suyas sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, y todas sus rebeliones, y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará al desierto por mano de un hombre destinado para esto. Y aquel macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos á tierra inhabitada: y dejará ir el macho cabrío por el desierto. Después vendrá Aarón al tabernáculo del testimonio, y se desnudará las vestimentas de lino, que había vestido para entrar en el santuario, y pondrálas allí. Lavará luego su carne con agua en el lugar del santuario, y después de ponerse sus vestidos saldrá, y hará su holocausto, y el holocausto del pueblo, y hará la reconciliación por sí y por el pueblo. Y quemará el sebo de la expiación sobre el altar. Y el que hubiere llevado el macho cabrío á Azazel, lavará sus vestidos, lavará también con agua su carne, y después entrará en el real. Y sacará fuera del real el becerro del pecado, y el macho cabrío de la culpa, la sangre de los cuales fué metida para hacer la expiación en el santuario; y quemarán en el fuego sus pellejos, y sus carnes, y su estiércol. Y el que los quemare, lavará sus vestidos, lavará también su carne con agua, y después entrará en el real. Y esto tendréis por estatuto perpetuo: En el mes séptimo, á los diez del mes, afligiréis vuestras almas, y ninguna obra haréis, ni el natural ni el extranjero que peregrina entre vosotros: Porque en este día se os reconciliará para limpiaros;

y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová. Sábado de reposo es para vosotros, y afligiréis vuestras almas, 31 por estatuto perpetuo. Y hará la reconciliación el sacerdote 32 que fuere ungido, y cuya mano hubiere sido llena para ser sacerdote en lugar de su padre; y se vestirá las vestimentas de lino, las vestiduras sagradas: Y expiará el santuario santo, y 33 el tabernáculo del testimonio; expiará también el altar, y á los sacerdotes, y á todo el pueblo de la congregación. Y esto ten- 34 dréis por estatuto perpetuo, para expiar á los hijos de Israel de todos sus pecados una vez en el año. Y Moisés lo hizo como Jehová le mandó.

Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo: Habla á Aarón y á 17, 2 sus hijos, y á todos los hijos de Israel, y diles: Esto es lo que ha mandado Jehová, diciendo: Cualquier varón de la casa de 3 Israel que degollare buey, ó cordero, ó cabra, en el real, ó fuera del real, Y no lo trajere á la puerta del tabernáculo del testi- 4 monio, para ofrecer ofrenda á Jehová delante del tabernáculo de Jehová, sangre será imputada al tal varón: sangre derramó; cortado será el tal varón de entre su pueblo: Á fin de que trai- 5 gan los hijos de Israel sus sacrificios, los que sacrifican sobre la haz del campo, para que los traigan á Jehová á la puerta del tabernáculo del testimonio al sacerdote, y sacrifiquen ellos sacrificios de paces á Jehová. Y el sacerdote esparcirá la san- 6 gre sobre el altar de Jehová, á la puerta del tabernáculo del testimonio, y quemará el sebo en olor de suavidad á Jehová. Y nunca más sacrificarán sus sacrificios á los demonios, tras 7 de los cuales han fornicado: tendrán esto por estatuto perpetuo por sus edades. Les dirás también: Cualquier varón de la 8 casa de Israel, ó de los extranjeros que peregrinan entre vosotros, que ofreciere holocausto ó sacrificio, Y no lo trajere 9 á la puerta del tabernáculo del testimonio, para hacerlo á Jehová, el tal varón será igualmente cortado de sus pueblos. Y 10 cualquier varón de la casa de Israel, ó de los extranjeros que peregrinan entre ellos, que comiere alguna sangre, yo pondré mi rostro contra la persona que comiere sangre, y le cortaré de entre su pueblo. Porque la vida de la carne en la sangre 11 está: y yo os la he dado para expiar vuestras personas sobre el altar: por lo cual la misma sangre expiará la persona. Por tan- 12

to, he dicho á los hijos de Israel: Ninguna persona de vosotros comerá sangre, ni el extranjero que peregrina entre vosotros
13 comerá sangre. Y cualquier varón de los hijos de Israel, ó de los extranjeros que peregrinan entre ellos, que cogiere caza de animal ó de ave que sea de comer, derramará su sangre y
14 cubrirála con tierra: Porque el alma de toda carne, su vida, está en su sangre: por tanto he dicho á los hijos de Israel: No comeréis la sangre de ninguna carne, porque la vida de toda
15 carne es su sangre; cualquiera que la comiere será cortado. Y cualquiera persona que comiere *cosa* mortecina ó despedazada por fiera, así de los naturales como de los extranjeros, lavará sus vestidos y á sí mismo se lavará con agua, y será inundo
16 hasta la tarde; y se limpiará. Y si no los lavare, ni lavare su carne, llevará su iniquidad.

18, 2 Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo: Habla á los hijos de
3 Israel, y diles: Yo soy Jehová vuestro Dios. No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaán, á la cual yo os conduzco; ni
4 andaréis en sus estatutos. Mis derechos pondréis por obra, y mis estatutos guardaréis, andando en ellos: Yo Jehová vuestro
5 Dios. Por tanto mis estatutos y mis derechos guardaréis, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos: Yo Jehová. Ningún
6 varón se allegue á ninguna cercana de su carne, para descubrir *su* desnudez: Yo Jehová. La desnudez de tu padre, ó la desnudez de tu madre, no descubrirás: tu madre es, no descubrirás
8 su desnudez. La desnudez de la mujer de tu padre no descubrirás; es la desnudez de tu padre. La desnudez de tu hermana, hija de tu padre, ó hija de tu madre, nacida en casa
10 ó nacida fuera, su desnudez no descubrirás. La desnudez de la hija de tu hijo, ó de la hija de tu hija, su desnudez no descubrirás, porque es la desnudez tuya. La desnudez de la hija de la mujer de tu padre, engendrada de tu padre, tu hermana es,
12 su desnudez no descubrirás. La desnudez de la hermana de tu padre no descubrirás: es parienta de tu padre. La desnudez de la hermana de tu madre no descubrirás: porque parienta de
14 tu madre es. La desnudez del hermano de tu padre no descubrirás: no llegarás á su mujer: es mujer del hermano de tu padre. La desnudez de tu nuera no descubrirás: mujer es de

tu hijo, no descubrirás su desnudez. La desnudez de la mujer 16
de tu hermano no descubrirás: es la desnudez de tu hermano.
La desnudez de la mujer y de su hija no descubrirás: no toma- 17
rás la hija de su hijo, ni la hija de su hija, para descubrir su
desnudez: son parientas, es maldad. No tomarás mujer jun- 18
tamente con su hermana, para hacerla su rival, descubriendo
su desnudez delante de ella en su vida. Y no llegarás á la 19
mujer en el apartamento de su inmundicia, para descubrir su
desnudez. Además, no tendrás acto carnal con la mujer de 20
tu prójimo, contaminándote en ella. Y no des de tu simiente 21
para hacerla pasar *por el fuego* á Moloch; no contamines el
nombre de tu Dios: Yo Jehová. No te echarás con varón co- 22
mo con mujer: es abominación. Ni con ningún animal tendrás 23
ayuntamiento amancillándote con él; ni mujer alguna se pon-
drá delante de animal para ayuntarse con él: es confusión. En 24
ninguna de estas cosas os amancillaréis; porque en todas estas
cosas se han ensuciado las gentes que yo echo de delante de
vosotros: Y la tierra fué contaminada; y yo visité su maldad 25
sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores. Guardad, pues, 26
vosotros mis estatutos y mis derechos, y no hagáis ninguna de
todas estas abominaciones: ni el natural ni el extranjero que
peregrina entre vosotros. (Porque todas estas abominaciones 27
hicieron los hombres de la tierra, que fueron antes de vosotros,
y la tierra fué contaminada:) Y la tierra no os vomitará, por 28
haberla contaminado, como vomitó á la gente que fué antes de
vosotros. Porque cualquiera que hiciere alguna de todas estas 29
abominaciones, las personas que las hicieren, serán cortadas
de entre su pueblo. Guardad, pues, mi ordenanza, no hacien- 30
do de las prácticas abominables que tuvieron lugar antes de
vosotros, y no os ensuciéis en ellas: Yo Jehová vuestro Dios.

Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo: Habla á toda la 19, 2
congregación de los hijos de Israel, y diles: Santos seréis, por-
que santo soy yo Jehová vuestro Dios. Cada uno temerá á 3
su madre y á su padre, y mis sábados guardaréis: Yo Jehová
vuestro Dios. No os volveréis á los ídolos, ni haréis para vos- 4
otros dioses de fundición: Yo Jehová vuestro Dios. Y cuando 5
sacrificareis sacrificio de paces á Jehová, de vuestra voluntad
lo sacrificaréis. Será comido el día que lo sacrificareis, y el si- 6

guiente día: y lo que quedare para el tercer día, será quemado
7 en el fuego. Y si se comiere el día tercero, será abomina-
8 ción; no será acepto: Y el que lo comiere, llevará su delito,
por cuanto profanó lo santo de Jehová; y la tal persona será
9 cortada de sus pueblos. Cuando segareis la mies de vuestra
tierra, no acabarás de segar el rincón de tu haza, ni espigarás
10 tu tierra segada. Y no rebuscarás tu viña, ni recogerás los
granos caídos de tu viña; para el pobre y para el extranjero
11 los dejarás: Yo Jehová vuestro Dios. No hurtaréis, y no en-
12 gañaréis, ni mentiréis ninguno á su prójimo. Y no juraréis en
mi nombre con mentira, ni profanarás el nombre de tu Dios:
13 Yo Jehová. No oprimirás á tu prójimo, ni *le* robarás. No se
detendrá el trabajo del jornalero en tu casa hasta la mañana.
14 No maldigas al sordo, y delante del ciego no pongas tropiezo,
15 mas tendrás temor de tu Dios: Yo Jehová. No harás agravio
en el juicio: no tendrás respeto al pobre, ni honrarás la cara
16 del grande: con justicia juzgarás á tu prójimo. No andarás
chismeando en tus pueblos. No te pondrás contra la sangre
17 de tu prójimo: Yo Jehová. No aborrecerás á tu hermano en
tu corazón: ingenuamente reprenderás á tu prójimo, y no con-
18 sentirás sobre él pecado. No te vengarás, ni guardarás rencor
á los hijos de tu pueblo: mas amarás á tu prójimo como á
19 ti mismo: Yo Jehová. Mis estatutos guardaréis. Á tu animal
no harás ayuntar para misturas; tu haza no sembrarás con
mistura de semillas, y no te pondrás vestidos con mezcla de
20 diversas cosas. Y cuando un hombre tuviere cópula con mu-
jer, y ella fuere sierva desposada con alguno, y no estuviere
rescatada, ni le hubiere sido dada libertad, ambos serán azo-
21 tados: no morirán, por cuanto ella no es libre. Y él traerá á
Jehová, á la puerta del tabernáculo del testimonio, un carnero
22 en expiación por su culpa. Y con el carnero de la expiación
lo reconciliará el sacerdote delante de Jehová, por su pecado
23 que cometió: y se le perdonará su pecado que ha cometido. Y
cuando hubiereis entrado en la tierra, y plantareis todo árbol
de comer, quitaréis su prepucio, lo primero de su fruto: tres
24 años os será incircunciso: su fruto no se comerá. Y el cuarto
25 año todo su fruto será santidad de loores á Jehová. Mas al
quinto año comeréis el fruto de él, para que os haga crecer

su fruto: Yo Jehová vuestro Dios. No comeréis cosa alguna 26
con sangre. No seréis agoreros, ni adivinaréis. No cortaréis en 27
redondo las extremidades de vuestras cabezas, ni dañarás la
punta de tu barba. Y no haréis rasguños en vuestra carne por 28
un muerto, ni imprimiréis en vosotros señal alguna: Yo Jeho-
vá. No contaminarás tu hija haciéndola fornicar: porque no 29
se prostituya la tierra, y se hincha de maldad. Mis sábados 30
guardaréis, y mi santuario tendréis en reverencia: Yo Jehová.
No os volváis á los encantadores y á los adivinos: no los consul- 31
téis ensuciándoos con ellos: Yo Jehová vuestro Dios. Delante 32
de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y
de tu Dios tendrás temor: Yo Jehová. Y cuando el extranjero 33
morare contigo en vuestra tierra, no le oprimiréis. Como á 34
un natural de vosotros tendréis al extranjero que peregrinare
entre vosotros; y ámalo como á ti mismo; porque peregrinos
fuisteis en la tierra de Egipto: Yo Jehová vuestro Dios. No 35
hagáis agravio en juicio, en medida de tierra, ni en peso, ni
en otra medida. Balanzas justas, pesas justas, epha justo, é 36
hin justo tendréis: Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la
tierra de Egipto. Guardad pues todos mis estatutos, y todos 37
mis derechos, y ponedlos por obra: Yo Jehová.

Y HABLÓ Jehová á Moisés diciendo: Dirás asimismo á los **20, 2**
hijos de Israel: Cualquier varón de los hijos de Israel, ó de los
extranjeros que peregrinan en Israel, que diere de su simiente
á Moloch, de seguro morirá: el pueblo de la tierra lo apedreará
con piedras. Y yo pondré mi rostro contra el tal varón, y lo 3
cortaré de entre su pueblo; por cuanto dió de su simiente á
Moloch, contaminando mi santuario, y amancillando mi santo
nombre. Que si escondiere el pueblo de la tierra sus ojos de 4
aquel varón que hubiere dado de su simiente á Moloch, para
no matarle, Entonces yo pondré mi rostro contra aquel va- 5
rón, y contra su familia, y le cortaré de entre su pueblo, con
todos los que fornicaron en pos de él, prostituyéndose con Mo-
loch. Y la persona que atendiere á encantadores ó adivinos, 6
para prostituirse tras de ellos, yo pondré mi rostro contra la
tal persona, y cortaréla de entre su pueblo. Santificaos, pues, 7
y sed santos, porque yo Jehová soy vuestro Dios. Y guardad 8
mis estatutos, y ponedlos por obra: Yo Jehová que os santifico.

9 Porque varón que maldijere á su padre ó á su madre, de cierto morirá: á su padre ó á su madre maldijo; su sangre será sobre
10 él. Y el hombre que adulterare con la mujer de otro, el que cometiére adulterio con la mujer de su prójimo, indefectible-
11 mente se hará morir al adúltero y á la adúltera. Y cualquiera que se echare con la mujer de su padre, la desnudez de su padre descubrió; ambos han de ser muertos; su sangre será sobre
12 ellos. Y cualquiera que durmiere con su nuera, ambos han de morir: hicieron confusión; su sangre será sobre ellos. Y cualquiera que tuviere ayuntamiento con varón como con mujer, abominación hicieron: entrambos han de ser muertos; sobre
13 ellos será su sangre. Y el que tomare mujer y á la madre de ella, comete vileza: quemarán en fuego á él y á ellas, porque
14 no haya vileza entre vosotros. Y cualquiera que tuviere cópula con bestia, ha de ser muerto; y mataréis á la bestia. Y la mujer que se allegare á algún animal, para tener ayuntamiento con él, á la mujer y al animal matarás: morirán infaliblemente; será su sangre sobre ellos. Y cualquiera que tomare á su
15 hermana, hija de su padre ó hija de su madre, y viere su desnudez, y ella viere la suya, cosa es execrable; por tanto serán muertos á ojos de los hijos de su pueblo: descubrió la desnudez
16 de su hermana; su pecado llevará. Y cualquiera que durmiere con mujer menstruosa, y descubriere su desnudez, su fuente descubrió, y ella descubrió la fuente de su sangre: ambos se-
17 rán cortados de entre su pueblo. La desnudez de la hermana de tu madre, ó de la hermana de tu padre, no descubrirás: por cuanto descubrió su parienta, su iniquidad llevarán. Y
18 cualquiera que durmiere con la mujer del hermano de su padre, la desnudez del hermano de su padre descubrió; su pecado llevarán; morirán sin hijos. Y el que tomare la mujer de su
19 hermano, es suciedad; la desnudez de su hermano descubrió; sin hijos serán. Guardad, pues, todos mis estatutos y todos mis derechos, y ponedlos por obra: y no os vomitará la tierra,
20 en la cual yo os introduzco para que habitéis en ella. Y no andéis en las prácticas de la gente que yo echaré de delante de vosotros: porque ellos hicieron todas estas cosas, y los tuve en abominación. Empero á vosotros os he dicho: Vosotros poseeréis la tierra de ellos, y yo os la daré para que la poseáis por

heredad, tierra que fluye leche y miel: Yo Jehová vuestro Dios, que os he apartado de los pueblos. Por tanto, vosotros haréis 25 diferencia entre animal limpio é inmundo, y entre ave inmunda y limpia: y no ensuciéis vuestras personas en los animales, ni en las aves, ni en ninguna cosa que va arrastrando por la tierra, las cuales os he apartado por inmundas. Habéis, pues, 26 de serme santos, porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos, para que seáis míos. Y el hombre ó la mujer 27 en quienes hubiere espíritu phitónico ó de adivinación, han de ser muertos: los apedrearán con piedras; su sangre sobre ellos.

Y JEHOVÁ dijo á Moisés: Habla á los sacerdotes hijos de 21 Aarón, y diles que no se contaminen por un muerto en sus pueblos. Mas por su pariente cercano á sí, por su madre, ó 2 por su padre, ó por su hijo, ó por su hermano, Ó por su hermana virgen, á él cercana, la cual no haya tenido marido, por ella se contaminará. No se contaminará, *porque es* príncipe 4 en sus pueblos, haciéndose inmundo. No harán calva en su 5 cabeza, ni raerán la punta de su barba, ni en su carne harán rasguños. Santos serán á su Dios, y no profanarán el nombre de su Dios; porque los fuegos de Jehová y el pan de su Dios ofrecen: por tanto serán santos. Mujer ramera ó infame 7 no tomarán: ni tomarán mujer repudiada de su marido: porque es santo á su Dios. Lo santificarás por tanto, pues el 8 pan de tu Dios ofrece: santo será para ti, porque santo soy yo Jehová vuestro santificador. Y la hija del varón sacerdote, si 9 comenzare á fornicar, á su padre amancilla: quemada será al fuego. Y el sumo sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya 10 cabeza fué derramado el aceite de la unción, y que hinchió su mano para vestir las vestimentas, no descubrirá su cabeza, ni romperá sus vestidos: Ni entrará donde haya alguna persona 11 muerta, ni por su padre, ó por su madre se contaminará. Ni 12 saldrá del santuario, ni contaminará el santuario de su Dios; porque la corona del aceite de la unción de su Dios está sobre él: Yo Jehová. Y tomará él mujer con su virginidad. Viuda, 13, 14 ó repudiada, ó infame, ó ramera, éstas no tomará: mas tomará virgen de sus pueblos por mujer. Y no amancillará su simiente 15 en sus pueblos; porque yo Jehová soy el que los santifico. Y Jehová habló á Moisés, diciendo: Habla á Aarón, y dile: El 16, 17

varón de tu simiente en sus generaciones, en el cual hubiere
18 falta, no se allegará para ofrecer el pan de su Dios. Porque
ningún varón en el cual hubiere falta, se allegará: varón ciego,
19 ó cojo, ó fulto, ó sobrado, Ó varón en el cual hubiere que-
20 bradura de pie ó rotura de mano, Ó corcobado, ó lagañoso,
ó que tuviere nube en el ojo, ó que tenga sarna, ó empeine,
21 ó compañero relajado; Ningún varón de la simiente de Aarón
sacerdote, en el cual hubiere falta, se allegará para ofrecer las
ofrendas encendidas de Jehová. Hay falta en él; no se allegará
22 á ofrecer el pan de su Dios. El pan de su Dios, de lo muy
23 santo y las cosas santificadas, comerá. Empero no entrará del
velo adentro, ni se allegará al altar, por cuanto hay falta en
él: y no profanará mi santuario, porque yo Jehová soy el que
24 los santifico. Y Moisés habló esto á Aarón, y á sus hijos, y á
todos los hijos de Israel.

22, 2 Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo: Di á Aarón y á sus
hijos, que se abstengan de las santificaciones de los hijos de
Israel, y que no profanen mi santo nombre en lo que ellos
3 me santifican: Yo Jehová. Diles: Todo varón de toda vuestra
simiente en vuestras generaciones que llegare á las cosas sa-
gradadas, que los hijos de Israel consagran á Jehová, teniendo
inmundicia sobre sí, de delante de mí será cortada su alma: Yo
4 Jehová. Cualquier varón de la simiente de Aarón que fuere le-
proso, ó padeciere flujo, no comerá de las cosas sagradas hasta
que esté limpio: y el que tocara cualquiera cosa inmunda de
mortecino, ó el varón del cual hubiere salido derramamiento
5 de semen; Ó el varón que hubiere tocado cualquier reptil, por
el cual será inmundo, ú hombre por el cual venga á ser inmun-
6 do, conforme á cualquiera inmundicia suya; La persona que lo
tocare, será inmunda hasta la tarde, y no comerá de las cosas
7 sagradas antes que haya lavado su carne con agua. Y cuando
el sol se pusiere, será limpio; y después comerá las cosas sa-
8 gradadas, porque su pan es. Mortecino ni despedazado por fiera
9 no comerá, para contaminarse en ello: Yo Jehová. Guarden,
pues, mi ordenanza, y no lleven pecado por ello, no sea que
así mueran cuando la profanaren: Yo Jehová que los santifico.
10 Ningún extraño comerá cosa sagrada; el huésped del sacerdo-
11 te, ni el jornalero, no comerá cosa sagrada. Mas el sacerdote,

cuando comprare persona de su dinero, ésta comerá de ella,
y el nacido en su casa: éstos comerán de su pan. Empero la 12
hija del sacerdote, cuando se casare con varón extraño, ella no
comerá de la ofrenda de las cosas sagradas. Pero si la hija 13
del sacerdote fuere viuda, ó repudiada, y no tuviere prole, y
se hubiere vuelto á la casa de su padre, como en su mocedad,
comerá del pan de su padre; mas ningún extraño coma de él.
Y el que por yerro comiere cosa sagrada, añadirá á ella su 14
quinto, y darálo al sacerdote con la cosa sagrada. No profa-
narán, pues, las cosas santas de los hijos de Israel, las cuales
apartan para Jehová: Y *no* les harán llevar la iniquidad del 16
pecado, comiendo las cosas santas de ellos: porque yo Jehová
soy el que los santifico. Y habló Jehová á Moisés, diciendo: 17
Habla á Aarón y á sus hijos, y á todos los hijos de Israel, y 18
diles: Cualquier varón de la casa de Israel, ó de los extranje-
ros en Israel, que ofreciere su ofrenda por todos sus votos, y
por todas sus voluntarias oblaciones que ofrecieren á Jehová
en holocausto; De vuestra voluntad *ofreceréis* macho sin de- 19
fecto de entre las vacas, de entre los corderos, ó de entre las
cabras. Ninguna cosa en que haya falta ofreceréis, porque no 20
será acepto por vosotros. Asimismo, cuando alguno ofreciere
sacrificio de paces á Jehová para presentar voto, ú ofrecien-
do voluntariamente, sea de vacas ó de ovejas, sin tacha será
acepto; no ha de haber en él falta. Ciego, ó perniquebrado, ó 22
mutilado, ó verrugoso, ó sarnoso ó roñoso, no ofreceréis éstos
á Jehová, ni de ellos pondréis ofrenda encendida sobre el al-
tar de Jehová. Buey ó carnero que tenga de más ó de menos, 23
podrás ofrecer por ofrenda voluntaria; mas por voto no será
acepto. Herido ó magullado, rompido ó cortado, no ofreceréis 24
á Jehová, ni en vuestra tierra lo haréis. Y de mano de hijo de 25
extranjero no ofreceréis el pan de vuestro Dios de todas estas
cosas; porque su corrupción está en ellas: hay en ellas falta,
no se os aceptarán. Y habló Jehová á Moisés, diciendo: El 26, 27
buey, ó el cordero, ó la cabra, cuando naciere, siete días estará
mamando de su madre: mas desde el octavo día en adelante
será acepto para ofrenda de sacrificio encendido á Jehová. Y 28
sea buey ó carnero, no degollaréis en un día á el y á su hijo.
Y cuando sacrificareis sacrificio de nacimiento de gracias á Je- 29

30 hová, de vuestra voluntad lo sacrificaréis. En el mismo día
31 se comerá; no dejaréis de él para otro día: Yo Jehová. Guar-
32 dad pues mis mandamientos, y ejecutadlos: Yo Jehová. Y no
amancilléis mi santo nombre, y yo me santificaré en medio de
33 los hijos de Israel: Yo Jehová que os santifico; Que os saqué
de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios: Yo Jehová.

23, 2 Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo: Habla á los hijos de
Israel, y diles: Las solemnidades de Jehová, las cuales procla-
maréis santas convocaciones, aquestas serán mis solemnidades.
3 Seis días se trabajará, y el séptimo día sábado de reposo será,
convocación santa: ninguna obra haréis; sábado es de Jehová
4 en todas vuestras habitaciones. Estas son las solemnidades de
Jehová, las convocaciones santas, á las cuales convocaréis en
5 sus tiempos. En el mes primero, á los catorce del mes, entre
6 las dos tardes, pascua es de Jehová. Y á los quince días de
este mes es la solemnidad de los ázimos á Jehová: siete días
7 comeréis ázimos. El primer día tendréis santa convocación:
8 ninguna obra servil haréis. Y ofreceréis á Jehová siete días
ofrenda encendida: el séptimo día será santa convocación; nin-
9 guna obra servil haréis. Y habló Jehová á Moisés, diciendo:
10 Habla á los hijos de Israel, y diles: Cuando hubiereis entrado en
la tierra que yo os doy, y segareis su mies, traeréis al sacerdote
un omer por primicia de los primeros frutos de vuestra siega;
11 El cual mecerá el omer delante de Jehová, para que seáis acep-
12 tos: el siguiente día del sábado lo mecerá el sacerdote. Y el
día que ofrezcáis el omer, ofreceréis un cordero de un año, sin
13 defecto, en holocausto á Jehová. Y su presente será dos déci-
mas de flor de harina amasada con aceite, ofrenda encendida á
Jehová en olor suavísimo; y su libación de vino, la cuarta parte
14 de un hin. Y no comeréis pan, ni grano tostado, ni espiga fres-
ca, hasta este mismo día, hasta que hayáis ofrecido la ofrenda
de vuestro Dios; estatuto perpetuo es por vuestras edades en
15 todas vuestras habitaciones. Y os habéis de contar desde el
siguiente día del sábado, desde el día en que ofrecisteis el omer
16 de la ofrenda mecida; siete semanas cumplidas serán: Hasta
el siguiente día del sábado séptimo contaréis cincuenta días;
17 entonces ofreceréis nuevo presente á Jehová. De vuestras ha-
bitaciones traeréis dos panes para ofrenda mecida, que serán

de dos décimas de flor de harina, cocidos con levadura, por primicias á Jehová. Y ofreceréis con el pan siete corderos de un año sin defecto, y un becerro de la vacada y dos carneros: serán holocausto á Jehová, con su presente y sus libaciones; ofrenda encendida de suave olor á Jehová. Ofreceréis además un macho de cabrío por expiación; y dos corderos de un año en sacrificio de paces. Y el sacerdote los mecera en ofrenda agitada delante de Jehová, con el pan de las primicias, y los dos corderos: serán cosa sagrada de Jehová para el sacerdote. Y convocaréis en este mismo día; os será santa convocación: ninguna obra servil haréis: estatuto perpetuo en todas vuestras habitaciones por vuestras edades. Y cuando segareis la mies de vuestra tierra, no acabarás de segar el rincón de tu haza, ni espigarás tu siega; para el pobre, y para el extranjero la dejarás: Yo Jehová vuestro Dios. Y habló Jehová á Moisés, diciendo: Habla á los hijos de Israel, y diles: En el mes séptimo, al primero del mes tendréis sábado, una conmemoración al son de trompetas, y una santa convocación. Ninguna obra servil haréis; y ofreceréis ofrenda encendida á Jehová. Y habló Jehová á Moisés, diciendo: Empero á los diez de este mes séptimo será el día de las expiaciones: tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis ofrenda encendida á Jehová. Ninguna obra haréis en este mismo día; porque es día de expiaciones, para reconciliaros delante de Jehová vuestro Dios. Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de sus pueblos. Y cualquiera persona que hiciere obra alguna en este mismo día, yo destruiré la tal persona de entre su pueblo. Ninguna obra haréis: estatuto perpetuo es por vuestras edades en todas vuestras habitaciones. Sábado de reposo será á vosotros, y afligiréis vuestras almas, comenzando á los nueve del mes en la tarde: de tarde á tarde holgaréis vuestro sábado. Y habló Jehová á Moisés, diciendo: Habla á los hijos de Israel, y diles: Á los quince días de este mes séptimo será la solemnidad de las cabañas á Jehová por siete días. El primer día habrá santa convocación: ninguna obra servil haréis. Siete días ofreceréis ofrenda encendida á Jehová: el octavo día tendréis santa convocación, y ofreceréis ofrenda encendida á Jehová: es fiesta: ninguna obra

37 servil haréis. Estas son las solemnidades de Jehová, á las que
convocaréis santas reuniones, para ofrecer ofrenda encendida
á Jehová, holocausto y presente, sacrificio y libaciones, cada
38 cosa en su tiempo: Además de los sábados de Jehová y ade-
más de vuestros dones, y á más de todos vuestros votos, y
además de todas vuestras ofrendas voluntarias, que daréis á
39 Jehová. Empero á los quince del mes séptimo, cuando hubie-
reis allegado el fruto de la tierra, haréis fiesta á Jehová por
siete días: el primer día será sábado; sábado será también el
40 octavo día. Y tomaréis el primer día gajos con fruto de árbol
hermoso, ramos de palmas, y ramas de árboles espesos, y sau-
ces de los arroyos; y os regocijaréis delante de Jehová vuestro
41 Dios por siete días. Y le haréis fiesta á Jehová por siete días
cada un año; será estatuto perpetuo por vuestras edades; en el
42 mes séptimo la haréis. En cabañas habitaréis siete días: todo
43 natural de Israel habitará en cabañas; Para que sepan vues-
tros descendientes que en cabañas hice yo habitar á los hijos
de Israel, cuando los saqué de la tierra de Egipto: Yo Jehová
44 vuestro Dios. Así habló Moisés á los hijos de Israel sobre las
solemnidades de Jehová.

24, 2 Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo: Manda á los hijos
de Israel que te traigan aceite de olivas claro, molido, para la
3 luminaria, para hacer arder las lámparas de continuo. Fuera
del velo del testimonio, en el tabernáculo del testimonio, las
aderezará Aarón desde la tarde hasta la mañana delante de
Jehová, de continuo: estatuto perpetuo por vuestras edades.
4 Sobre el candelero limpio pondrá siempre en orden las lám-
5 paras delante de Jehová. Y tomarás flor de harina, y cocerás
6 de ella doce tortas: cada torta será de dos décimas. Y has
de ponerlas en dos órdenes, seis en cada orden, sobre la mesa
7 limpia delante de Jehová. Pondrás también sobre cada orden
incienso limpio, y será para el pan por perfume, ofrenda encen-
8 dida á Jehová. Cada día de sábado lo pondrá de continuo en
orden delante de Jehová, de los hijos de Israel por pacto sem-
9 piterno. Y será de Aarón y de sus hijos, los cuales lo comerán
en el lugar santo; porque es cosa muy santa para él, de las
10 ofrendas encendidas á Jehová, por fuero perpetuo. En aque-
lla sazón el hijo de una mujer Israelita, el cual era hijo de un

Egipcio, salió entre los hijos de Israel; y el hijo de la Israelita y un hombre de Israel riñeron en el real: Y el hijo de la mujer Israelita pronunció el Nombre, y maldijo: entonces le llevaron á Moisés. Y su madre se llamaba Selomith, hija de Dribi, de la tribu de Dan. Y pusieronlo en la cárcel, hasta que les fuese declarado por palabra de Jehová. Y Jehová habló á Moisés, diciendo: Saca al blasfemo fuera del real, y todos los que le oyeron pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apedréelo toda la congregación. Y á los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cualquiera que maldijere á su Dios, llevará su iniquidad. Y el que blasfemare el nombre de Jehová, ha de ser muerto; toda la congregación lo apedreará: así el extranjero como el natural, si blasfemare el Nombre, que muera. Asimismo el hombre que hiere de muerte á cualquiera persona, que sufra la muerte. Y el que hiere á algún animal ha de restituirlo: animal por animal. Y el que causare lesión en su prójimo, según hizo, así le sea hecho: Rotura por rotura, ojo por ojo, diente por diente: según la lesión que habrá hecho á otro, tal se hará á él. El que hiere algún animal, ha de restituirlo; mas el que hiere de muerte á un hombre, que muera. Un mismo derecho tendréis: como el extranjero, así será el natural: porque yo soy Jehová vuestro Dios. Y habló Moisés á los hijos de Israel, y ellos sacaron al blasfemo fuera del real, y apedreáronlo con piedras. Y los hijos de Israel hicieron según que Jehová había mandado á Moisés.

Y JEHOVÁ habló á Moisés en el monte de Sinaí, diciendo: **25** Habla á los hijos de Israel, y diles: Cuando hubiereis entrado en la tierra que yo os doy, la tierra hará sábado á Jehová. Seis años sembrarás tu tierra, y seis años podarás tu viña, y cogerás sus frutos; Y el séptimo año la tierra tendrá sábado de holganza, sábado á Jehová: no sembrarás tu tierra, ni podarás tu viña. Lo que de suyo se naciere en tu *tierra* segada, no lo segarás; y las uvas de tu viñedo no vendimiarás: año de holganza será á la tierra. Mas el sábado de la tierra os será para comer á ti, y á tu siervo, y á tu sierva, y á tu criado, y á tu extranjero que morare contigo: Y á tu animal, y á la bestia que hubiere en tu tierra, será todo el fruto de ella para comer. Y te has de contar siete semanas de años, siete ve-

ces siete años; de modo que los días de las siete semanas de
9 años vendrán á siete cuarenta y nueve años. Entonces harás
pasar la trompeta de jubilación en el mes séptimo á los diez
del mes; el día de la expiación haréis pasar la trompeta por
10 toda vuestra tierra. Y santificaréis el año cincuenta, y prego-
naréis libertad en la tierra á todos sus moradores: éste os será
jubileo; y volveréis cada uno á su posesión, y cada cual volve-
11 rá á su familia. El año de los cincuenta años os será jubileo:
no sembraréis, ni segaréis lo que naciere de suyo en la tierra,
12 ni vendimiaréis sus viñedos: Porque es jubileo: santo será á
13 vosotros; el producto de la tierra comeréis. En este año de
14 jubileo volveréis cada uno á su posesión. Y cuando vendie-
reis algo á vuestro prójimo, ó comprareis de mano de vuestro
15 prójimo, no engañe ninguno á su hermano: Conforme al nú-
mero de los años después del jubileo comprarás de tu prójimo;
conforme al número de los años de los frutos te venderá él á
16 ti. Conforme á la multitud de los años aumentarás el precio,
y conforme á la disminución de los años disminuirás el precio;
porque según el número de los rendimientos te ha de vender
17 él. Y no engañe ninguno á su prójimo; mas tendrás temor de
18 tu Dios: porque yo soy Jehová vuestro Dios. Ejecutad, pues,
mis estatutos, y guardad mis derechos, y ponedlos por obra,
19 y habitaréis en la tierra seguros; Y la tierra dará su fruto, y
20 comeréis hasta hartura, y habitaréis en ella con seguridad. Y
si dijereis: ¿Qué comeremos el séptimo año? he aquí no hemos
21 de sembrar, ni hemos de coger nuestros frutos: Entonces yo os
enviaré mi bendición el sexto año, y hará fruto por tres años.
22 Y sembraréis el año octavo, y comeréis del fruto añejo; hasta el
23 año noveno, hasta que venga su fruto comeréis del añejo. Y la
tierra no se venderá rematadamente, porque la tierra mía es;
24 que vosotros peregrinos y extranjeros sois para conmigo. Por
tanto, en toda la tierra de vuestra posesión, otorgaréis reden-
25 ción á la tierra. Cuando tu hermano empobreciere, y vendiere
algo de su posesión, vendrá el rescatador, su cercano, y resca-
26 tará lo que su hermano hubiere vendido. Y cuando el hombre
no tuviere rescatador, si alcanzare su mano, y hallare lo que
27 basta para su rescate; Entonces contará los años de su venta,
y pagará lo que quedare al varón á quien vendió, y volverá á su

posesión. Mas si no alcanzare su mano lo que basta para que vuelva á él, lo que vendió estará en poder del que lo compró hasta el año del jubileo; y al jubileo saldrá, y él volverá á su posesión. Y el varón que vendiere casa de morada en ciudad cercada, tendrá facultad de redimirla hasta acabarse el año de su venta: un año será el término de poderse redimir. Y si no fuere redimida dentro de un año entero, la casa que estuviere en la ciudad murada quedará para siempre por de aquel que la compró, y para sus descendientes: no saldrá en el jubileo. Mas las casas de las aldeas que no tienen muro alrededor, serán estimadas como una haza de tierra: tendrán redención, y saldrán en el jubileo. Pero en cuanto á las ciudades de los Levitas, siempre podrán redimir los Levitas las casas de las ciudades que poseyeren. Y el que comprare de los Levitas, saldrá de la casa vendida, ó de la ciudad de su posesión, en el jubileo: por cuanto las casas de las ciudades de los Levitas es la posesión de ellos entre los hijos de Israel. Mas la tierra del ejido de sus ciudades no se venderá, porque es perpetua posesión de ellos. Y cuando tu hermano empobreciere, y se acogiere á ti, tú lo ampararás: como peregrino y extranjero vivirá contigo. No tomarás usura de él, ni aumento; mas tendrás temor de tu Dios, y tu hermano vivirá contigo. No le darás tu dinero á usura, ni tu vitualla á ganancia: Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para daros la tierra de Canaán, para ser vuestro Dios. Y cuando tu hermano empobreciere, estando contigo, y se vendiere á ti, no le harás servir como siervo: Como criado, como extranjero estará contigo; hasta el año del jubileo te servirá. Entonces saldrá de contigo, él y sus hijos consigo, y volverá á su familia, y á la posesión de sus padres se restituirá. Porque son mis siervos, los cuales saqué yo de la tierra de Egipto: no serán vendidos á manera de siervos. No te enseñorearás de él con dureza, mas tendrás temor de tu Dios. Así tu siervo como tu sierva que tuvieres, serán de las gentes que están en vuestro alrededor: de ellos compraréis siervos y siervas. También compraréis de los hijos de los forasteros que viven entre vosotros, y de los que del linaje de ellos son nacidos en vuestra tierra, que están con vosotros; los cuales tendréis por posesión: Y los poseeréis por

juro de heredad para vuestros hijos después de vosotros, como posesión hereditaria; para siempre os serviréis de ellos; empero en vuestros hermanos los hijos de Israel, no os enseñorearéis
47 cada uno sobre su hermano con dureza. Y si el peregrino ó extranjero que está contigo, adquiriese medios, y tu hermano que está con él empobreciere, y se vendiere al peregrino ó extranjero que está contigo, ó á la raza de la familia del extranjero;
48 Después que se hubiere vendido, podrá ser rescatado: uno de
49 sus hermanos lo rescatará; Ó su tío, ó el hijo de su tío lo rescatará, ó el cercano de su carne, de su linaje, lo rescatará;
50 ó si sus medios alcanzaren, él mismo se redimirá. Y contará con el que lo compró, desde el año que se vendió á él hasta el año del jubileo: y ha de apreciarse el dinero de su venta conforme al número de los años, y se hará con él conforme al
51 tiempo de un criado asalariado. Si aún fueren muchos años, conforme á ellos volverá para su rescate del dinero por el cual
52 se vendió. Y si quedare poco tiempo hasta el año del jubileo, entonces contará con él, y devolverá su rescate conforme á sus
53 años. Como con tomado á salario anualmente hará con él: no
54 se enseñoreará en él con aspereza delante de tus ojos. Mas si no se redimiere en esos *años*, en el año del jubileo saldrá, él,
55 y sus hijos con él. Porque mis siervos son los hijos de Israel; son siervos míos, á los cuales saqué de la tierra de Egipto: Yo Jehová vuestro Dios.

26 NO haréis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para
2 inclinaros á ella: porque yo soy Jehová vuestro Dios. Guardad mis sábados, y tened en reverencia mi santuario: Yo Jehová.
3 Si anduviereis en mis decretos, y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra; Yo daré vuestra lluvia en su
4 tiempo, y la tierra rendirá sus producciones, y el árbol del
5 campo dará su fruto; Y la trilla os alcanzará á la vendimia, y la vendimia alcanzará á la sementera, y comeréis vuestro pan
6 en hartura y habitaréis seguros en vuestra tierra: Y yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá quien os espante: y haré quitar las malas bestias de vuestra tierra, y no pasará por
7 vuestro país la espada: Y perseguiréis á vuestros enemigos,
8 y caerán á cuchillo delante de vosotros: Y cinco de vosotros

perseguirán á ciento, y ciento de vosotros perseguirán á diez mil, y vuestros enemigos caerán á cuchillo delante de vosotros. Porque yo me volveré á vosotros, y os haré crecer, y os 9 multiplicaré, y afirmaré mi pacto con vosotros: Y comeréis lo añejo de mucho tiempo, y sacaréis fuera lo añejo á causa de lo nuevo: Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma 11 no os abominará: Y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo. Yo Jehová vuestro Dios, 13 que os saqué de la tierra de Egipto, para que no fueseis sus siervos; y rompí las coyundas de vuestro yugo, y os he hecho andar el rostro alto. Empero si no me oyereis, ni hiciereis todos 14 estos mis mandamientos, Y si abominareis mis decretos, y vuestra alma menospreciare mis derechos, no ejecutando todos 15 mis mandamientos, é invalidando mi pacto; Yo también haré 16 con vosotros esto: enviaré sobre vosotros terror, extenuación y calentura, que consuman los ojos y atormenten el alma: y sembraréis en balde vuestra simiente, porque vuestros enemigos la comerán: Y pondré mi ira sobre vosotros, y seréis heridos 17 delante de vuestros enemigos; y los que os aborrecen se enseñorearán de vosotros, y huiréis sin que haya quien os persiga. Y si aun con estas cosas no me oyereis, yo tornaré á castigaros 18 siete veces más por vuestros pecados. Y quebrantaré la soberbia de vuestra fortaleza, y tornaré vuestro cielo como hierro, 19 y vuestra tierra como metal: Y vuestra fuerza se consumirá en vano; que vuestra tierra no dará su esquileo, y los árboles de la tierra no darán su fruto. Y si anduviereis conmigo en 21 oposición, y no me quisiereis oír, yo añadiré sobre vosotros siete veces más plagas según vuestros pecados. Enviaré también 22 contra vosotros bestias fieras que os arrebaten los hijos, y destruyan vuestros animales, y os apoquen, y vuestros caminos sean desiertos. Y si con estas cosas no fuereis corregidos, sino 23 que anduviereis conmigo en oposición, Yo también procederé con vosotros, en oposición y os heriré aún siete veces por 24 vuestros pecados: Y traeré sobre vosotros espada vengadora, en vindicación del pacto; y os recogeréis á vuestras ciudades; 25 mas yo enviaré pestilencia entre vosotros, y seréis entregados en mano del enemigo. Cuando yo os quebrantare el arrimo del pan, cocerán diez mujeres vuestro pan en un horno, y os 26

devolverán vuestro pan por peso; y comeréis, y no os hartaréis. Y si con esto no me oyereis, mas procediereis conmigo en oposición, Yo procederé con vosotros en contra y con ira, y os castigaré aún siete veces por vuestros pecados. Y comeréis las carnes de vuestros hijos, y comeréis las carnes de vuestras hijas: Y destruiré vuestros altos, y talaré vuestras imágenes, y pondré vuestros cuerpos muertos sobre los cuerpos muertos de vuestros ídolos, y mi alma os abominará: Y pondré vuestras ciudades en desierto, y asolaré vuestros santuarios, y no oleré la fragancia de vuestro suave perfume. Yo asolaré también la tierra, y se pasmarán de ella vuestros enemigos que en ella moran: Y á vosotros os esparciré por las gentes, y desenvainaré espada en pos de vosotros: y vuestra tierra estará asolada, y yermas vuestras ciudades. Entonces la tierra holgará sus sábados todos los días que estuviere asolada, y vosotros en la tierra de vuestros enemigos: la tierra descansará entonces y gozará sus sábados. Todo el tiempo que estará asolada, holgará lo que no holgó en vuestros sábados mientras habitabais en ella. Y á los que quedaren de vosotros infundiré en sus corazones tal cobardía, en la tierra de sus enemigos, que el sonido de una hoja movida los perseguirá, y huirán como de cuchillo, y caerán sin que nadie los persiga: Y tropezarán los unos en los otros, como si huyeran delante de cuchillo, aunque nadie los persiga; y no podréis resistir delante de vuestros enemigos. Y pereceréis entre las gentes, y la tierra de vuestros enemigos os consumirá. Y los que quedaren de vosotros decaerán en las tierras de vuestros enemigos por su iniquidad; y por la iniquidad de sus padres decaerán con ellos: Y confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricación con que prevaricaron contra mí: y también porque anduvieron conmigo en oposición, Yo también habré andado con ellos en contra, y los habré metido en la tierra de sus enemigos: y entonces se humillará su corazón incircunciso, y reconocerán su pecado; Y yo me acordaré de mi pacto con Jacob, y asimismo de mi pacto con Isaac, y también de mi pacto con Abraham me acordaré; y haré memoria de la tierra. Que la tierra estará desamparada de ellos, y holgará sus sábados, estando yerma á causa de ellos; mas entretanto se someterán al castigo de sus

iniquidades: por cuanto menospreciaron mis derechos, y tuvo el alma de ellos fastidio de mis estatutos. Y aun con todo esto, estando ellos en tierra de sus enemigos, yo no los desecharé, ni los abominaré para consumirlos, invalidando mi pacto con ellos: porque yo Jehová soy su Dios: Antes me acordaré de ellos por el pacto antiguo, cuando los saqué de la tierra de Egipto á los ojos de las gentes, para ser su Dios: Yo Jehová. Éstos son los decretos, derechos y leyes que estableció Jehová entre sí y los hijos de Israel en el monte de Sinaí por mano de Moisés.

Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo: Habla á los hijos de Israel, y diles: Cuando alguno hiciere especial voto á Jehová, según la estimación de las personas que se hayan de redimir, así será tu estimación: En cuanto al varón de veinte años hasta sesenta, tu estimación será cincuenta siclos de plata, según el siclo del santuario. Y si fuere hembra, la estimación será treinta siclos. Y si fuere de cinco años hasta veinte, tu estimación será respecto al varón veinte siclos, y á la hembra diez siclos. Y si fuere de un mes hasta cinco años, tu estimación será en orden al varón, cinco siclos de plata; y por la hembra será tu estimación tres siclos de plata. Mas si fuere de sesenta años arriba, por el varón tu estimación será quince siclos, y por la hembra diez siclos. Pero si fuere más pobre que tu estimación, entonces comparecerá ante el sacerdote, y el sacerdote le pondrá tasa: conforme á la facultad del votante le impondrá tasa el sacerdote. Y si fuere animal de que se ofrece ofrenda á Jehová, todo lo que se diere de él á Jehová será santo. No será mudado ni trocado, bueno por malo, ni malo por bueno; y si se permutare un animal por otro, él y el dado por él en cambio serán sagrados. Y si fuere algún animal inmundo, de que no se ofrece ofrenda á Jehová, entonces el animal será puesto delante del sacerdote: Y el sacerdote lo apreciará, sea bueno ó sea malo; conforme á la estimación del sacerdote, así será. Y si lo hubieren de redimir, añadirán su quinto sobre tu valuación. Y cuando alguno santificare su casa consagrándola á Jehová, la apreciará el sacerdote, sea buena ó sea mala: según la apreciare el sacerdote, así quedará. Mas si el santificante redimiere su casa, añadirá á tu valuación el quinto

16 del dinero de ella, y será suya. Y si alguno santificare de la
tierra de su posesión á Jehová, tu estimación será conforme á
su sembradura: un omer de sembradura de cebada se apreciará
17 en cincuenta siclos de plata. Y si santificare su tierra desde
18 el año del jubileo, conforme á tu estimación quedará. Mas si
después del jubileo santificare su tierra, entonces el sacerdote
hará la cuenta del dinero conforme á los años que quedaren
19 hasta el año del jubileo, y se rebajará de tu estimación. Y si
el que santificó la tierra quisiere redimirla, añadirá á tu esti-
20 mación el quinto del dinero de ella, y quedarás para él. Mas
si él no redimiere la tierra, y la tierra se vendiere á otro, no la
21 redimirá más; Sino que cuando saliere en el jubileo, la tierra
será santa á Jehová, como tierra consagrada: la posesión de
22 ella será del sacerdote. Y si santificare alguno á Jehová la
tierra que él compró, que no era de la tierra de su herencia,
23 Entonces el sacerdote calculará con él la suma de tu estimación
hasta el año del jubileo, y aquel día dará tu señalado precio,
24 cosa consagrada á Jehová. En el año del jubileo, volverá la
tierra á aquél de quien él la compró, cuya es la herencia de la
25 tierra. Y todo lo que apreciases será conforme al siclo del san-
26 tuario: el siclo tiene veinte óbolos. Empero el primogénito de
los animales, que por la primogenitura es de Jehová, nadie lo
27 santificará; sea buey ú oveja, de Jehová es. Mas si fuere de los
animales inmundos, lo redimirán conforme á tu estimación, y
añadirán sobre ella su quinto: y si no lo redimieren, se venderá
28 conforme á tu estimación. Pero ninguna cosa consagrada, que
alguno hubiere santificado á Jehová de todo lo que tuviere, de
hombres y animales, y de las tierras de su posesión, no se ven-
derá, ni se redimirá: todo lo consagrado será cosa santísima
29 á Jehová. Cualquier anatema (cosa consagrada) de hombres
que se consagrare no será redimido: indefectiblemente ha de
30 ser muerto. Y todas las décimas de la tierra, así de la simiente
de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová son: es
31 cosa consagrada á Jehová. Y si alguno quisiere redimir algo
32 de sus décimas, añadirá su quinto á ello. Y toda décima de
vacas ó de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, la décima
33 será consagrada á Jehová. No mirará si es bueno ó malo, ni
lo trocará: y si lo trocare, ello y su trueque serán cosas sagra-

das; no se redimirá. Éstos son los mandamientos que ordenó 34
Jehová á Moisés, para los hijos de Israel, en el monte de Sinaí.

LIBRO CUARTO DE MOISÉS,
COMÚNMENTE LLAMADO
NÚMEROS.

1  HABLÓ Jehová á Moisés en el desierto de Sinaí, en
el tabernáculo del testimonio, en el primero del mes
segundo, en el segundo año de su salida de la tierra
2 de Egipto, diciendo: Tomad el encabezamiento de
toda la congregación de los hijos de Israel por sus familias, por
las casas de sus padres, con la cuenta de los nombres, todos
3 los varones por sus cabezas: De veinte años arriba, todos los
que pueden salir á la guerra en Israel, los contaréis tú y Aarón
4 por sus cuadrillas. Y estará con vosotros un varón de cada
5 tribu, cada uno cabeza de la casa de sus padres. Y éstos son
los nombres de los varones que estarán con vosotros: De la
6 tribu de Rubén, Elisur hijo de Sedeur. De Simeón, Selumiel
7, 8 hijo de Zurisaddai. De Judá, Naasón hijo de Aminadab. De
9 Issachâr, Nathanael hijo de Suar. De Zabulón, Eliab hijo de
10 Helón. De los hijos de José: de Ephraim, Elisama hijo de Am-
11 miud; de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur. De Benjamín,
12 Abidán hijo de Gedeón. De Dan, Ahiezer hijo de Ammisad-
13, 14 dai. De Aser, Phegiel hijo de Ocrán. De Gad, Eliasaph hijo
15, 16 de Dehuel. De Nephtalí, Ahira hijo de Enán. Éstos eran los
nombrados de la congregación, príncipes de las tribus de sus
17 padres, capitanes de los millares de Israel. Tomó pues Moisés
y Aarón á estos varones que fueron declarados por sus nom-
18 bres: Y juntaron toda la congregación en el primero del mes
segundo, y fueron reunidos sus linajes, por las casas de sus
padres, según la cuenta de los nombres, de veinte años arriba,
19 por sus cabezas, Como Jehová lo había mandado á Moisés; y
20 contólos en el desierto de Sinaí. Y los hijos de Rubén, primo-
génito de Israel, por sus generaciones, por sus familias, por las
casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres por
sus cabezas, todos los varones de veinte años arriba, todos los

que podían salir á la guerra; Los contados de ellos, de la tri- 21
bu de Rubén, fueron cuarenta y seis mil y quinientos. De los 22
hijos de Simeón, por sus generaciones, por sus familias, por las
casas de sus padres, los contados de ellos conforme á la cuenta
de los nombres por sus cabezas, todos los varones de veinte
años arriba, todos los que podían salir á la guerra; Los con- 23
tados de ellos, de la tribu de Simeón, cincuenta y nueve mil y
trescientos. De los hijos de Gad, por sus generaciones, por sus 24
familias, por las casas de sus padres, conforme á la cuenta de
los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir á
la guerra; Los contados de ellos, de la tribu de Gad, cuarenta 25
y cinco mil seiscientos y cincuenta. De los hijos de Judá, por 26
sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres,
conforme á la cuenta de los nombres, de veinte años arriba,
todos los que podían salir á la guerra; Los contados de ellos, 27
de la tribu de Judá, setenta y cuatro mil y seiscientos. De los 28
hijos de Issachâr, por sus generaciones, por sus familias, por las
casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres, de
veinte años arriba, todos los que podían salir á la guerra; Los 29
contados de ellos, de la tribu de Issachâr, cincuenta y cuatro
mil y cuatrocientos. De los hijos de Zabulón, por sus genera- 30
ciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme
á la cuenta de sus nombres, de veinte años arriba, todos los
que podían salir á la guerra; Los contados de ellos, de la tribu 31
de Zabulón, cincuenta y siete mil y cuatrocientos. De los hi- 32
jos de José: de los hijos de Ephraim, por sus generaciones, por
sus familias, por las casas de sus padres, conforme á la cuenta
de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían
salir á la guerra; Los contados de ellos, de la tribu de Eph- 33
raim, cuarenta mil y quinientos. De los hijos de Manasés, por 34
sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres,
conforme á la cuenta de los nombres, de veinte años arriba,
todos los que podían salir á la guerra; Los contados de ellos, 35
de la tribu de Manasés, treinta y dos mil y doscientos. De los 36
hijos de Benjamín, por sus generaciones, por sus familias, por
las casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres,
de veinte años arriba, todos los que podían salir á la guerra;
Los contados de ellos, de la tribu de Benjamín, treinta y cinco 37

38 mil y cuatrocientos. De los hijos de Dan, por sus generacio-
nes, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme á
la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que
39 podían salir á la guerra; Los contados de ellos, de la tribu de
40 Dan, sesenta y dos mil y setecientos. De los hijos de Aser, por
sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres,
conforme á la cuenta de los nombres, de veinte años arriba,
41 todos los que podían salir á la guerra. Los contados de ellos,
42 de la tribu de Aser, cuarenta y un mil y quinientos. De los
hijos de Nephtalí, por sus generaciones, por sus familias, por
las casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres,
de veinte años arriba, todos los que podían salir á la guerra;
43 Los contados de ellos, de la tribu de Nephtalí, cincuenta y
44 tres mil y cuatrocientos. Éstos fueron los contados, los cuales
contaron Moisés y Aarón, con los príncipes de Israel, que eran
45 doce, uno por cada casa de sus padres. Y fueron todos los
contados de los hijos de Israel por las casas de sus padres, de
veinte años arriba, todos los que podían salir á la guerra en Is-
46 rael; Fueron todos los contados seiscientos tres mil quinientos
47 y cincuenta. Pero los Levitas no fueron contados entre ellos
48 según la tribu de sus padres. Porque habló Jehová á Moisés,
49 diciendo: Solamente no contarás la tribu de Leví, ni tomarás
50 la cuenta de ellos entre los hijos de Israel: Mas tú pondrás
á los Levitas en el tabernáculo del testimonio, y sobre todos
sus vasos, y sobre todas las cosas que le pertenecen: ellos lle-
varán el tabernáculo y todos sus vasos, y ellos servirán en él,
51 y asentarán sus tiendas alrededor del tabernáculo. Y cuando
el tabernáculo partiere, los Levitas lo desarmarán; y cuando el
tabernáculo parare, los Levitas lo armarán: y el extraño que
52 se llegare, morirá. Y los hijos de Israel asentarán sus tiendas
cada uno en su escuadrón, y cada uno junto á su bandera, por
53 sus cuadrillas; Mas los Levitas asentarán las suyas alrededor
del tabernáculo del testimonio, y no habrá ira sobre la congre-
gación de los hijos de Israel: y los Levitas tendrán la guarda
54 del tabernáculo del testimonio. É hicieron los hijos de Israel
conforme á todas las cosas que mandó Jehová á Moisés; así lo
hicieron.

2, 2 Y HABLÓ Jehová á Moisés y á Aarón, diciendo: Los hijos

de Israel acamparán cada uno junto á su bandera, según las enseñas de las casas de sus padres; alrededor del tabernáculo del testimonio acamparán. Éstos acamparán al levante, al 3 oriente: la bandera del ejército de Judá, por sus escuadrones; y el jefe de los hijos de Judá, Naasón hijo de Aminadab: Su 4 hueste, con los contados de ellos, setenta y cuatro mil y seiscientos. Junto á él acamparán los de la tribu de Issachâr: y 5 el jefe de los hijos de Issachâr, Nathanael hijo de Suar; Y su 6 hueste, con sus contados, cincuenta y cuatro mil y cuatrocientos: Y la tribu de Zabulón: y el jefe de los hijos de Zabulón, 7 Eliab hijo de Helón; Y su hueste, con sus contados, cincuenta 8 y siete mil y cuatrocientos. Todos los contados en el ejército 9 de Judá, ciento ochenta y seis mil y cuatrocientos, por sus escuadrones, irán delante. La bandera del ejército de Rubén al 10 mediodía, por sus escuadrones: y el jefe de los hijos de Rubén, Elisur hijo de Sedeur; Y su hueste, sus contados, cuarenta y 11 seis mil y quinientos. Y acamparán junto á él los de la tribu 12 de Simeón: y el jefe de los hijos de Simeón, Selumiel hijo de Zurisaddai; Y su hueste, con los contados de ellos, cincuenta 13 y nueve mil y trescientos: Y la tribu de Gad: y el jefe de los 14 hijos de Gad, Eliasaph hijo de Rehuel; Y su hueste, con los 15 contados de ellos, cuarenta y cinco mil seiscientos y cincuenta. Todos los contados en el ejército de Rubén, ciento cincuenta 16 y un mil cuatrocientos y cincuenta, por sus escuadrones, irán los segundos. Luego irá el tabernáculo del testimonio, el cam- 17 po de los Levitas en medio de los ejércitos: de la manera que asientan el campo, así caminarán, cada uno en su lugar, junto á sus banderas. La bandera del ejército de Ephraim por sus 18 escuadrones, al occidente: y el jefe de los hijos de Ephraim, Elisama hijo de Ammiud; Y su hueste, con los contados de 19 ellos, cuarenta mil y quinientos. Junto á él estará la tribu 20 de Manasés; y el jefe de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur; Y su hueste, con los contados de ellos, treinta 21 y dos mil y doscientos: Y la tribu de Benjamín: y el jefe de 22 los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeón; Y su hueste, 23 con los contados de ellos, treinta y cinco mil y cuatrocientos. Todos los contados en el ejército de Ephraim, ciento ocho mil 24 y ciento, por sus escuadrones, irán los terceros. La bandera 25

del ejército de Dan estará al aquilón, por sus escuadrones: y
26 el jefe de los hijos de Dan, Ahiezer hijo de Amisaddai; Y su
hueste, con los contados de ellos, sesenta y dos mil y setecien-
27 tos. Junto á él acamparán los de la tribu de Aser: y el jefe
28 de los hijos de Aser, Phegiel hijo de Ocrán; Y su hueste, con
29 los contados de ellos, cuarenta y un mil y quinientos: Y la
tribu de Nephtalí: y el jefe de los hijos de Nephtalí, Ahira hijo
30 de Enán; Y su hueste, con los contados de ellos, cincuenta y
31 tres mil y cuatrocientos. Todos los contados en el ejército de
Dan, ciento cincuenta y siete mil y seiscientos: irán los pos-
32 treros tras sus banderas. Éstos son los contados de los hijos
de Israel, por las casas de sus padres: todos los contados por
ejércitos, por sus escuadrones, seiscientos tres mil quinientos y
33 cincuenta. Mas los Levitas no fueron contados entre los hijos
34 de Israel; como Jehová lo mandó á Moisés. É hicieron los hijos
de Israel conforme á todas las cosas que Jehová mandó á Moi-
sés; así asentaron el campo por sus banderas, y así marcharon
cada uno por sus familias, según las casas de sus padres.

3 Y ÉSTAS son las generaciones de Aarón y de Moisés, desde
2 que Jehová habló á Moisés en el monte de Sinaí. Y éstos son
los nombres de los hijos de Aarón: Nadab el primogénito, y
3 Abiú, Eleazar, é Ithamar. Éstos son los nombres de los hi-
jos de Aarón, sacerdotes ungidos; cuyas manos él hinchó para
4 administrar el sacerdocio. Mas Nadab y Abiú murieron de-
lante de Jehová, cuando ofrecieron fuego extraño delante de
Jehová, en el desierto de Sinaí: y no tuvieron hijos: y Eleazar
é Ithamar ejercieron el sacerdocio delante de Aarón su padre.
5, 6 Y Jehová habló á Moisés, diciendo: Haz llegar á la tribu de
Leví, y hazla estar delante del sacerdote Aarón, para que le
7 ministren; Y desempeñen su cargo, y el cargo de toda la con-
gregación delante del tabernáculo del testimonio, para servir
8 en el ministerio del tabernáculo; Y guarden todas las alhajas
del tabernáculo del testimonio, y lo encargado á ellos de los
9 hijos de Israel, y ministren en el servicio del tabernáculo. Y
darás los Levitas á Aarón y á sus hijos: le son enteramente
10 dados de entre los hijos de Israel. Y constituirás á Aarón y á
sus hijos, para que ejerzan su sacerdocio: y el extraño que se
11, 12 llegare, morirá. Y habló Jehová á Moisés, diciendo: Y he aquí

yo he tomado los Levitas de entre los hijos de Israel en lugar de todos los primogénitos que abren la matriz entre los hijos de Israel; serán pues míos los Levitas: Porque mío es todo primogénito; desde el día que yo maté todos los primogénitos en la tierra de Egipto, yo santifiqué á mí todos los primogénitos en Israel, así de hombres como de animales: míos serán: Yo Jehová. Y Jehová habló á Moisés en el desierto de Sinaí, diciendo: Cuenta los hijos de Leví por las casas de sus padres, por sus familias: contarás todos los varones de un mes arriba. Y Moisés los contó conforme á la palabra de Jehová, como le fué mandado. Y los hijos de Leví fueron éstos por sus nombres: Gersón, y Coath, y Merari. Y los nombres de los hijos de Gersón, por sus familias, éstos: Libni, y Simeí. Y los hijos de Coath, por sus familias: Amram, é Izhar, y Hebrón, y Uzziel. Y los hijos de Merari, por sus familias: Mahali, y Musi. Estas, las familias de Leví, por las casas de sus padres. De Gersón, la familia de Libni y la de Simeí: éstas son las familias de Gersón. Los contados de ellos conforme á la cuenta de todos los varones de un mes arriba, los contados de ellos, siete mil y quinientos. Las familias de Gersón asentarán sus tiendas á espaldas del tabernáculo, al occidente; Y el jefe de la casa del padre de los Gersonitas, Eliasaph hijo de Lael. Á cargo de los hijos de Gersón, en el tabernáculo del testimonio, estará el tabernáculo, y la tienda, y su cubierta, y el pabellón de la puerta del tabernáculo del testimonio, Y las cortinas del atrio, y el pabellón de la puerta del atrio, que está junto al tabernáculo y junto al altar alrededor; asimismo sus cuerdas para todo su servicio. Y de Coath, la familia Amramítica, y la familia Izeharítica, y la familia Hebronítica, y la familia Ozielítica: éstas son las familias Coathitas. Por la cuenta de todos los varones de un mes arriba, eran ocho mil y seiscientos, que tenían la guarda del santuario. Las familias de los hijos de Coath acamparán al lado del tabernáculo, al mediodía; Y el jefe de la casa del padre de las familias de Coath, Elisaphán hijo de Uzziel. Y á cargo de ellos estará el arca, y la mesa, y el candelero, y los altares, y los vasos del santuario con que ministran, y el velo, con todo su servicio. Y el principal de los jefes de los Levitas será Eleazar, hijo de Aarón el sacer-

33 dote, prepósito de los que tienen la guarda del santuario. De
Merari, la familia Mahalítica y la familia Musítica: éstas son
34 las familias de Merari. Y los contados de ellos conforme á la
cuenta de todos los varones de un mes arriba, fueron seis mil
35 y doscientos. Y el jefe de la casa del padre de las familias de
Merari, Suriel hijo de Abihail: acamparán al lado del taber-
36 náculo, al aquilón. Y á cargo de los hijos de Merari estará
la custodia de las tablas del tabernáculo, y sus barras, y sus
columnas, y sus basas, y todos sus enseres, con todo su servi-
37 cio: Y las columnas en derredor del atrio, y sus basas, y sus
38 estacas, y sus cuerdas. Y los que acamparán delante del ta-
bernáculo al oriente, delante del tabernáculo del testimonio al
levante, serán Moisés, y Aarón y sus hijos, teniendo la guarda
del santuario en lugar de los hijos de Israel: y el extraño que
39 se acercare, morirá. Todos los contados de los Levitas, que
Moisés y Aarón conforme á la palabra de Jehová contaron por
sus familias, todos los varones de un mes arriba, fueron veinte
40 y dos mil. Y Jehová dijo á Moisés: Cuenta todos los primo-
génitos varones de los hijos de Israel de un mes arriba, y toma
41 la cuenta de los nombres de ellos. Y tomarás los Levitas para
mí, yo Jehová, en lugar de todos los primogénitos de los hijos
de Israel: y los animales de los Levitas en lugar de todos los
42 primogénitos de los animales de los hijos de Israel. Y contó
Moisés, como Jehová le mandó, todos los primogénitos de los
43 hijos de Israel. Y todos los primogénitos varones, conforme á
la cuenta de los nombres, de un mes arriba, los contados de
44 ellos fueron veinte y dos mil doscientos setenta y tres. Y ha-
45 bló Jehová á Moisés, diciendo: Toma los Levitas en lugar de
todos los primogénitos de los hijos de Israel, y los animales de
los Levitas en lugar de sus animales; y los Levitas serán míos:
46 Yo Jehová. Y por los rescates de los doscientos y setenta y
tres, que sobrepujan á los Levitas los primogénitos de los hijos
47 de Israel; Tomarás cinco siclos por cabeza; conforme al siclo
48 del santuario tomarás: el siclo tiene veinte óbolos: Y darás á
Aarón y á sus hijos el dinero por los rescates de los que de ellos
49 sobran. Tomó, pues, Moisés el dinero del rescate de los que
50 resultaron de más de los redimidos por los Levitas: Y recibió
de los primogénitos de los hijos de Israel en dinero, mil tres-

cientos sesenta y cinco *siclos*, conforme al siclo del santuario. Y Moisés dió el dinero de los rescates á Aarón y á sus hijos, 51 conforme al dicho de Jehová, según que Jehová había mandado á Moisés.

Y HABLÓ Jehová á Moisés y á Aarón, diciendo: Toma la 4, 2 cuenta de los hijos de Coath de entre los hijos de Leví, por sus familias, por las casas de sus padres, De edad de treinta años 3 arriba hasta cincuenta años, todos los que entran en compañía, para hacer servicio en el tabernáculo del testimonio. Éste será 4 el oficio de los hijos de Coath en el tabernáculo del testimonio, en el lugar santísimo: Cuando se hubiere de mudar el campo, 5 vendrán Aarón y sus hijos, y desarmarán el velo de la tienda, y cubrirán con él el arca del testimonio: Y pondrán sobre ella 6 la cubierta de pieles de tejones, y extenderán encima el paño todo de cárdeno, y le pondrán sus varas. Y sobre la mesa de 7 la proposición extenderán el paño cárdeno, y pondrán sobre ella las escudillas, y las cucharas, y las copas, y los tazones para libar: y el pan continuo estará sobre ella. Y extenderán 8 sobre ella el paño de carmesí colorado, y lo cubrirán con la cubierta de pieles de tejones; y le pondrán sus varas. Y toma- 9 rán un paño cárdeno, y cubrirán el candelero de la luminaria; y sus candilejas, y sus despabiladeras, y sus platillos, y todos sus vasos del aceite con que se sirve; Y lo pondrán con todos 10 sus vasos en una cubierta de pieles de tejones, y lo colocarán sobre unas parihuelas. Y sobre el altar de oro extenderán el 11 paño cárdeno, y lo cubrirán con la cubierta de pieles de tejones, y le pondrán sus varales. Y tomarán todos los vasos del 12 servicio, de que hacen uso en el santuario, y los pondrán en un paño cárdeno, y los cubrirán con una cubierta de pieles de tejones, y los colocarán sobre unas parihuelas. Y quitarán la 13 ceniza del altar, y extenderán sobre él un paño de púrpura: Y 14 pondrán sobre él todos sus instrumentos de que se sirve: las paletas, los garfios, los braseros, y los tazones, todos los vasos del altar; y extenderán sobre él la cubierta de pieles de tejones, y le pondrán además las varas. Y en acabando Aarón y 15 sus hijos de cubrir el santuario y todos los vasos del santuario, cuando el campo se hubiere de mudar, vendrán después de ello los hijos de Coath para conducir: mas no tocarán cosa santa,

que morirán. Éstas serán las cargas de los hijos de Coath en
16 el tabernáculo del testimonio. Empero al cargo de Eleazar,
hijo de Aarón el sacerdote, estará el aceite de la luminaria, y
el perfume aromático, y el presente continuo, y el aceite de la
unción; el cargo de todo el tabernáculo, y de todo lo que está
17 en él, en el santuario, y en sus vasos. Y habló Jehová á Moisés
18 y á Aarón, diciendo: No cortaréis la tribu de las familias de
19 Coath de entre los Levitas; Mas esto haréis con ellos, para
que vivan, y no mueran cuando llegaren al lugar santísimo:
Aarón y sus hijos vendrán y los pondrán á cada uno en su
20 oficio, y en su cargo. No entrarán para ver, cuando cubrieren
21 las cosas santas; que morirán. Y habló Jehová á Moisés di-
22 ciendo: Toma también la cuenta de los hijos de Gersón por
23 las casas de sus padres, por sus familias. De edad de treinta
años arriba hasta cincuenta años los contarás; todos los que
entran en compañía, para hacer servicio en el tabernáculo del
24 testimonio. Éste será el oficio de las familias de Gersón, para
25 ministrar y para llevar: Llevarán las cortinas del tabernáculo,
y el tabernáculo del testimonio, su cubierta, y la cubierta de
pieles de tejones que está sobre él encima, y el pabellón de
26 la puerta del tabernáculo del testimonio, Y las cortinas del
atrio, y el pabellón de la puerta del atrio, que está cerca del
tabernáculo y cerca del altar alrededor, y sus cuerdas, y todos
los instrumentos de su servicio, y todo lo que será hecho para
27 ellos: así servirán. Según la orden de Aarón y de sus hijos será
todo el ministerio de los hijos de Gersón en todos sus cargos,
y en todo su servicio: y les encomendaréis en guarda todos sus
28 cargos. Éste es el servicio de las familias de los hijos de Gersón
en el tabernáculo del testimonio: y el cargo de ellos estará bajo
29 la mano de Ithamar, hijo de Aarón el sacerdote. Contarás los
hijos de Merari por sus familias, por las casas de sus padres.
30 Desde el de edad de treinta años arriba hasta el de cincuen-
ta años, los contarás; todos los que entran en compañía, para
31 hacer servicio en el tabernáculo del testimonio. Y éste será
el deber de su cargo para todo su servicio en el tabernáculo
del testimonio: las tablas del tabernáculo, y sus barras, y sus
32 columnas, y sus basas, Y las columnas del atrio alrededor, y
sus basas, y sus estacas, y sus cuerdas con todos sus instru-

mentos, y todo su servicio; y contaréis por sus nombres todos
los vasos de la guarda de su cargo. Éste será el servicio de
las familias de los hijos de Merari para todo su ministerio en
el tabernáculo del testimonio, bajo la mano de Ithamar, hijo
de Aarón el sacerdote. Moisés, pues, y Aarón, y los jefes de
la congregación, contaron los hijos de Coath por sus familias,
y por las casas de sus padres, Desde el de edad de treinta
años arriba hasta el de edad de cincuenta años; todos los que
entran en compañía, para ministrar en el tabernáculo del tes-
timonio. Y fueron los contados de ellos por sus familias, dos
mil setecientos y cincuenta. Éstos fueron los contados de las
familias de Coath, todos los que ministran en el tabernáculo
del testimonio, los cuales contaron Moisés y Aarón, como lo
mandó Jehová por mano de Moisés. Y los contados de los hi-
jos de Gersón, por sus familias, y por las casas de sus padres,
Desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de
cincuenta años, todos los que entran en compañía, para minis-
trar en el tabernáculo del testimonio; Los contados de ellos
por sus familias, por las casas de sus padres, fueron dos mil
seiscientos y treinta. Éstos son los contados de las familias de
los hijos de Gersón, todos los que ministran en el tabernáculo
del testimonio, los cuales contaron Moisés y Aarón por man-
dato de Jehová. Y los contados de las familias de los hijos de
Merari, por sus familias, por las casas de sus padres, Desde
el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuen-
ta años, todos los que entran en compañía, para ministrar en
el tabernáculo del testimonio; Los contados de ellos, por sus
familias, fueron tres mil y doscientos. Éstos fueron los conta-
dos de las familias de los hijos de Merari, los cuales contaron
Moisés y Aarón, según lo mandó Jehová por mano de Moisés.
Todos los contados de los Levitas, que Moisés y Aarón y los
jefes de Israel contaron por sus familias, y por las casas de sus
padres, Desde el de edad de treinta años arriba hasta el de
edad de cincuenta años, todos los que entraban para ministrar
en el servicio, y tener cargo de obra en el tabernáculo del tes-
timonio; Los contados de ellos fueron ocho mil quinientos y
ochenta, Como lo mandó Jehová por mano de Moisés fueron

contados, cada uno según su oficio, y según su cargo; los cuales contó él, como le fué mandado.

- 5, 2 Y JEHOVÁ habló á Moisés, diciendo: Manda á los hijos de Israel que echen del campo á todo leproso, y á todos los que padecen flujo de semen, y á todo contaminado sobre muerto: Así hombres como mujeres echaréis, fuera del campo los echaréis; porque no contaminen el campo de aquellos entre los cuales yo habito. É hiciéronlo así los hijos de Israel, que los echaron fuera del campo: como Jehová dijo á Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel. Además habló Jehová á Moisés, diciendo: Habla á los hijos de Israel: El hombre ó la mujer que cometiere alguno de todos los pecados de los hombres, haciendo prevaricación contra Jehová, y delinquiere aquella persona; Confesarán su pecado que cometieron, y compensarán su ofensa enteramente, y añadirán su quinto sobre ello, y lo darán á aquel contra quien pecaron. Y si aquel hombre no tuviere pariente al cual sea resarcida la ofensa, daráse la indemnización del agravio á Jehová, al sacerdote, á más del carnero de las expiaciones, con el cual hará expiación por él. Y toda ofrenda de todas las cosas santas que los hijos de Israel presentaren al sacerdote, suya será. Y lo santificado de cualquiera será suyo: asimismo lo que cualquiera diere al sacerdote, suyo será. Y Jehová habló á Moisés, diciendo: Habla á los hijos de Israel, y diles: Cuando la mujer de alguno se desmandare, é hiciere traición contra él, Que alguno se hubiere echado con ella en carnal ayuntamiento, y su marido no lo hubiese visto por haberse ella contaminado ocultamente, ni hubiere testigo contra ella, ni ella hubiere sido cogida en el acto; Si viniere sobre él espíritu de celo, y tuviere celos de su mujer, habiéndose ella contaminado; ó viniere sobre él espíritu de celo, y tuviere celos de su mujer, no habiéndose ella contaminado; Entonces el marido traerá su mujer al sacerdote, y traerá su ofrenda con ella, la décima de un epha de harina de cebada; no echará sobre ella aceite, ni pondrá sobre ella incienso: porque es presente de celos, presente de recordación, que trae en memoria pecado. Y el sacerdote la hará acercar, y la hará poner delante de Jehová. Luego tomará el sacerdote del agua santa en un vaso de barro: tomará también el sacerdote del polvo que

hubiere en el suelo del tabernáculo, y echarálo en el agua. Y 18
hará el sacerdote estar en pie á la mujer delante de Jehová, y
descubrirá la cabeza de la mujer, y pondrá sobre sus manos
el presente de la recordación, que es el presente de celos: y el
sacerdote tendrá en la mano las aguas amargas que acarrean
maldición. Y el sacerdote la conjurará, y le dirá: Si ninguno 19
hubiere dormido contigo, y si no te has apartado de tu mari-
do á inmundicia, libre seas de estas aguas amargas que traen
maldición: Mas si te has descarriado de tu marido, y te has 20
amancillado, y alguno hubiere tenido coito contigo, fuera de
tu marido: (El sacerdote conjurará á la mujer con juramento 21
de maldición, y dirá á la mujer): Jehová te dé en maldición y
en conjuración en medio de tu pueblo, haciendo Jehová á tu
muslo que caiga, y á tu vientre que se te hinche; Y estas aguas 22
que dan maldición entren en tus entrañas, y hagan hinchar tu
vientre, y caer tu muslo. Y la mujer dirá: Amén, amén. Y el 23
sacerdote escribirá estas maldiciones en un libro, y las borrará
con las aguas amargas: Y dará á beber á la mujer las aguas 24
amargas que traen maldición; y las aguas que obran maldición
entrarán en ella por amargas. Después tomará el sacerdote 25
de la mano de la mujer el presente de los celos, y mecerálo
delante de Jehová, y lo ofrecerá delante del altar: Y tomará 26
el sacerdote un puñado del presente, en memoria de ella, y lo
quemará sobre el altar, y después dará á beber las aguas á
la mujer. Daráله pues á beber las aguas; y será, que si fuere 27
inmunda y hubiere hecho traición contra su marido, las aguas
que obran maldición entrarán en ella en amargura, y su vientre
se hinchará, y caerá su muslo; y la mujer será por maldición en
medio de su pueblo. Mas si la mujer no fuere inmunda, sino 28
que estuviere limpia, ella será libre, y será fecunda. Ésta es la 29
ley de los celos, cuando la mujer hiciere traición á su marido,
y se amancillare; Ó del marido, sobre el cual pasare espíri-
tu de celo, y tuviere celos de su mujer: presentarála entonces
delante de Jehová, y el sacerdote ejecutará en ella toda esta
ley. Y aquel varón será libre de iniquidad, y la mujer llevará 31
su pecado.

Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo: Habla á los hijos 6, 2
de Israel, y diles: El hombre, ó la mujer, cuando se apartare

3 haciendo voto de Nazareo, para dedicarse á Jehová, Se abstendrá de vino y de sidra; vinagre de vino, ni vinagre de sidra no beberá, ni beberá algún licor de uvas, ni tampoco comerá
4 uvas frescas ni secas. Todo el tiempo de su nazareato, de todo lo que se hace de vid de vino, desde los granillos hasta el
5 hollejo, no comerá. Todo el tiempo del voto de su nazareato no pasará navaja sobre su cabeza, hasta que sean cumplidos los días de su apartamiento á Jehová: santo será; dejará crecer
6 las guedejas del cabello de su cabeza. Todo el tiempo que se
7 apartaré á Jehová, no entrará á persona muerta. Por su padre, ni por su madre, por su hermano, ni por su hermana, no se contaminará con ellos cuando murieren; porque consagra-
8 ción de su Dios tiene sobre su cabeza. Todo el tiempo de su
9 nazareato, será santo á Jehová. Y si alguno muriere muy de repente junto á el, contaminará la cabeza de su nazareato; por tanto el día de su purificación raerá su cabeza; al séptimo día
10 la raerá. Y el día octavo traerá dos tórtolas ó dos palominos
11 al sacerdote, á la puerta del tabernáculo del testimonio; Y el sacerdote hará el uno en expiación, y el otro en holocausto: y expiarálo de lo que pecó sobre el muerto, y santificará su
12 cabeza en aquel día. Y consagrará á Jehová los días de su nazareato, y traerá un cordero de un año en expiación por la culpa; y los días primeros serán anulados, por cuanto fué contaminado su nazareato. Ésta es, pues, la ley del Nazareo el
13 día que se cumplieré el tiempo de su nazareato: Vendrá á la
14 puerta del tabernáculo del testimonio; Y ofrecerá su ofrenda á Jehová, un cordero de un año sin tacha en holocausto, y una cordera de un año sin defecto en expiación, y un carnero sin
15 defecto por sacrificio de paces: Además un canastillo de cenceñas, tortas de flor de harina amasadas con aceite, y hojaldres
16 cenceñas untadas con aceite, y su presente, y sus libaciones. Y el sacerdote lo ofrecerá delante de Jehová, y hará su expiación
17 y su holocausto: Y ofrecerá el carnero en sacrificio de paces á Jehová, con el canastillo de las cenceñas; ofrecerá asimismo el
18 sacerdote su presente, y sus libaciones. Entonces el Nazareo raerá á la puerta del tabernáculo del testimonio la cabeza de su nazareato, y tomará los cabellos de la cabeza de su nazareato, y los pondrá sobre el fuego que está debajo del sacrificio

de las paces. Después tomará el sacerdote la espaldilla cocida 19
del carnero, y una torta sin levadura del canastillo, y una ho-
jaldre sin levadura, y pondrálas sobre las manos del Nazareo,
después que fuere raído su nazareato: Y el sacerdote mecerá 20
aquello, ofrenda agitada delante de Jehová; lo cual será cosa
santa del sacerdote, á más del pecho mecido y de la espaldilla
separada: y después podrá beber vino el Nazareo. Ésta es la 21
ley del Nazareo que hiciere voto de su ofrenda á Jehová por su
nazareato, á más de lo que su mano alcanzare: según el voto
que hiciere, así hará, conforme á la ley de su nazareato. Y Je- 22
hová habló á Moisés, diciendo: Habla á Aarón y á sus hijos, y 23
diles: Así bendeciréis á los hijos de Israel, diciéndoles: Jehová 24
te bendiga, y te guarde: Haga resplandecer Jehová su rostro 25
sobre ti, y haya de ti misericordia: Jehová alce á ti su rostro, 26
y ponga en ti paz. Y pondrán mi nombre sobre los hijos de 27
Israel, y yo los bendeciré.

Y ACONTECIÓ, que cuando Moisés hubo acabado de le- 7
vantar el tabernáculo, y ungídolo, y santificádolo, con todos
sus vasos; y asimismo ungido y santificado el altar, con todos
sus vasos; Entonces los príncipes de Israel, las cabezas de las 2
casas de sus padres, los cuales eran los príncipes de las tri-
bus, que estaban sobre los contados, ofrecieron; Y trajeron 3
sus ofrendas delante de Jehová, seis carros cubiertos, y doce
bueyes; por cada dos príncipes un carro, y cada uno un buey;
lo cual ofrecieron delante del tabernáculo. Y Jehová habló á 4
Moisés, diciendo: Tómallo de ellos, y será para el servicio del 5
tabernáculo del testimonio: y lo darás á los Levitas, á cada uno
conforme á su ministerio. Entonces Moisés recibió los carros y 6
los bueyes, y diólos á los Levitas. Dos carros y cuatro bueyes, 7
dió á los hijos de Gersón, conforme á su ministerio; Y á los 8
hijos de Merari dió los cuatro carros y ocho bueyes, confor-
me á su ministerio, bajo la mano de Ithamar, hijo de Aarón
el sacerdote. Y á los hijos de Coath no dió; porque llevaban 9
sobre sí en los hombros el servicio del santuario. Y ofrecieron 10
los príncipes á la dedicación del altar el día que fué ungido,
ofrecieron los príncipes su ofrenda delante del altar. Y Jehová 11
dijo á Moisés: Ofrecerán su ofrenda, un príncipe un día, y otro
príncipe otro día, á la dedicación del altar. Y el que ofreció 12

su ofrenda el primer día fué Naasón hijo de Aminadab, de la
13 tribu de Judá. Y fué su ofrenda un plato de plata de peso de
ciento y treinta *siclos*, y un jarro de plata de setenta siclos, al
siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con
14 aceite para presente; Una cuchara de oro de diez *siclos*, llena
15 de perfume; Un becerro, un carnero, un cordero de un año
16, 17 para holocausto; Un macho cabrío para expiación; Y para
sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos
de cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué la ofrenda de
18 Naasón, hijo de Aminadab. El segundo día ofreció Nathanael
19 hijo de Suar, príncipe de Issachâr. Ofreció por su ofrenda un
plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de
plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de
20 flor de harina amasada con aceite para presente; Una cuchara
21 de oro de diez *siclos*, llena de perfume; Un becerro, un carne-
22 ro, un cordero de un año para holocausto; Un macho cabrío
23 para expiación; Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco
carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año.
24 Esta fué la ofrenda de Nathanael, hijo de Suar. El tercer día,
25 Eliab hijo de Helón, príncipe de los hijos de Zabulón: Y su
ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso,
un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; am-
bos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente;
26, 27 Una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de perfume; Un be-
28 cerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto; Un
29 macho cabrío para expiación; Y para sacrificio de paces, dos
bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos
30 de un año. Esta fué la ofrenda de Eliab, hijo de Helón. El
cuarto día, Elisur hijo de Sedeur, príncipe de los hijos de Ru-
31 bén: Y su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos*
de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del san-
tuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para
32 presente; Una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de perfume;
33 Un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;
34, 35 Un macho cabrío para expiación; Y para sacrificio de paces,
dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco cor-
deros de un año. Esta fué la ofrenda de Elisur, hijo de Sedeur.
36 El quinto día, Selumiel hijo de Zurisaddai, príncipe de los hi-

jos de Simeón: Y su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente; Una cuchara de oro de diez *siclos* llena de perfume; Un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto; Un macho cabrío para expiación; Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué la ofrenda de Selumiel, hijo de Zurisaddai. El sexto día, Eliasaph hijo de Dehuel, príncipe de los hijos de Gad: Y su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente; Una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de perfume; Un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto; Un macho cabrío para expiación; Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año, Esta fué la ofrenda de Eliasaph, hijo de Dehuel. El séptimo día, el príncipe de los hijos de Ephraim, Elisama hijo de Ammiud: Y su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente; Una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de perfume; Un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto; Un macho cabrío para expiación; Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué la ofrenda de Elisama, hijo de Ammiud. El octavo día, el príncipe de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur: Y su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente; Una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de perfume; Un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto; Un macho cabrío para expiación; Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué la ofrenda de Gamaliel, hijo de Pedasur. El noveno día, el príncipe de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeón: Y su ofrenda, un plato

de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta *siclos*, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente; Una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de perfume; Un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto; Un macho cabrío para expiación; Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué la ofrenda de Abidán, hijo de Gedeón. El décimo día, el príncipe de los hijos de Dan, Ahiezer hijo de Ammisaddai: Y su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta *siclos*, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente; Una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de perfume; Un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto; Un macho cabrío para expiación; Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué la ofrenda de Ahiezer, hijo de Ammisaddai. El undécimo día, el príncipe de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocrán: Y su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta *siclos*, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente; Una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de perfume; Un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto; Un macho cabrío para expiación; Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué la ofrenda de Pagiel, hijo de Ocrán. El duodécimo día, el príncipe de los hijos de Nephtalí, Ahira hijo de Enán: Y su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta *siclos*, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente; Una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de perfume; Un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto; Un macho cabrío para expiación; Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta fué la ofrenda de Ahira, hijo de Enán. Esta fué la dedicación del altar, el día que fué ungido, por los príncipes de Israel: doce platos de plata, doce jarros de plata, doce cucharas de oro.

Cada plato de ciento y treinta *siclos*, cada jarro de setenta: 85
toda la plata de los vasos, dos mil y cuatrocientos *siclos*, al si-
clo del santuario. Las doce cucharas de oro llenas de perfume, 86
de diez *siclos* cada cuchara, al ciclo del santuario: todo el oro
de las cucharas, ciento y veinte *siclos*. Todos los bueyes para 87
holocausto, doce becerros; doce los carneros, doce los corderos
de un año, con su presente: y doce los machos de cabrío, para
expiación. Y todos los bueyes del sacrificio de las paces veinte 88
y cuatro novillos, sesenta los carneros, sesenta los machos de
cabrío, sesenta los corderos de un año. Esta fué la dedicación
del altar, después que fué ungido. Y cuando entraba Moisés 89
en el tabernáculo del testimonio, para hablar con El, oía la
Voz que le hablaba de encima de la cubierta que estaba sobre
el arca del testimonio, de entre los dos querubines: y hablaba
con él.

Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo: Habla á Aarón, y di- 8, 2
le: Cuando encendieres las lámparas, las siete lámparas alum-
brarán frente á frente del candelero. Y Aarón lo hizo así; que 3
encendió enfrente del candelero sus lámparas, como Jehová lo
mandó á Moisés. Y ésta era la hechura del candelero: de oro 4
labrado á martillo; desde su pie hasta sus flores era labrado á
martillo: conforme al modelo que Jehová mostró á Moisés, así
hizo el candelero. Y Jehová habló á Moisés, diciendo: Toma 5, 6
á los Levitas de entre los hijos de Israel, y expíalos. Y así 7
les harás para expiarlos: rocía sobre ellos el agua de la expia-
ción, y haz pasar la navaja sobre toda su carne, y lavarán sus
vestidos, y serán expiados. Luego tomarán un novillo, con su 8
presente de flor de harina amasada con aceite; y tomarás otro
novillo para expiación. Y harás llegar los Levitas delante del 9
tabernáculo del testimonio, y juntarás toda la congregación de
los hijos de Israel; Y cuando habrás hecho llegar los Levitas 10
delante de Jehová, pondrán los hijos de Israel sus manos sobre
los Levitas; Y ofrecerá Aarón los Levitas delante de Jehová 11
en ofrenda de los hijos de Israel, y servirán en el ministerio de
Jehová. Y los Levitas pondrán sus manos sobre las cabezas 12
de los novillos: y ofrecerás el uno por expiación, y el otro en
holocausto á Jehová, para expiar los Levitas. Y harás presen- 13
tar los Levitas delante de Aarón, y delante de sus hijos, y los

- 14 ofrecerás en ofrenda á Jehová. Así apartarás los Levitas de
15 entre los hijos de Israel; y serán míos los Levitas. Y después
de eso vendrán los Levitas á ministrar en el tabernáculo del
16 testimonio: los expiarás pues, y los ofrecerás en ofrenda. Por-
que enteramente me son á mí dados los Levitas de entre los
hijos de Israel, en lugar de todo aquel que abre matriz; helos
tomado para mí en lugar de los primogénitos de todos los hijos
17 de Israel. Porque mío es todo primogénito en los hijos de Is-
rael, así de hombres como de animales; desde el día que yo herí
todo primogénito en la tierra de Egipto, los santifiqué para mí.
18 Y he tomado los Levitas en lugar de todos los primogénitos en
19 los hijos de Israel. Y yo he dado en don los Levitas á Aarón
y á sus hijos de entre los hijos de Israel, para que sirvan el
ministerio de los hijos de Israel en el tabernáculo del testimo-
nio, y reconcilien á los hijos de Israel; porque no haya plaga
en los hijos de Israel, llegando los hijos de Israel al santua-
20 rio. Y Moisés, y Aarón, y toda la congregación de los hijos
de Israel, hicieron de los Levitas conforme á todas las cosas
que mandó Jehová á Moisés acerca de los Levitas; así hicieron
21 de ellos los hijos de Israel. Y los Levitas se purificaron, y la-
varon sus vestidos; y Aarón los ofreció en ofrenda delante de
22 Jehová, é hizo Aarón expiación por ellos para purificarlos. Y
así vinieron después los Levitas para servir en su ministerio en
el tabernáculo del testimonio, delante de Aarón y delante de
sus hijos: de la manera que mandó Jehová á Moisés acerca de
23 los Levitas, así hicieron con ellos. Y habló Jehová á Moisés,
24 diciendo: Esto cuanto á los Levitas: de veinte y cinco años
arriba entrarán á hacer su oficio en el servicio del tabernácu-
25 lo del testimonio: Mas desde los cincuenta años volverán del
26 oficio de su ministerio, y nunca más servirán: Pero servirán
con sus hermanos en el tabernáculo del testimonio, para hacer
la guarda, bien que no servirán en el ministerio. Así harás de
los Levitas cuanto á sus oficios.
- 9 Y HABLÓ Jehová á Moisés en el desierto de Sinaí, en el se-
gundo año de su salida de la tierra de Egipto, en el mes prime-
2 ro, diciendo: Los hijos de Israel harán la pascua á su tiempo.
3 El décimocuarto día de este mes, entre las dos tardes, la haréis
á su tiempo: conforme á todos sus ritos, y conforme á todas sus

leyes la haréis. Y habló Moisés á los hijos de Israel, para que 4
hiciesen la pascua. É hicieron la pascua en el *mes* primero, á 5
los catorce días del mes, entre las dos tardes, en el desierto de
Sinaí: conforme á todas las cosas que mandó Jehová á Moisés,
así hicieron los hijos de Israel. Y hubo algunos que estaban 6
inmundos á causa de muerto, y no pudieron hacer la pascua
aquel día; y llegaron delante de Moisés y delante de Aarón
aquel día; Y dijéronle aquellos hombres: Nosotros somos in- 7
mundos por causa de muerto; ¿por qué seremos impedidos de
ofrecer ofrenda á Jehová á su tiempo entre los hijos de Israel?
Y Moisés les respondió: Esperad, y oiré qué mandará Jehová 8
acerca de vosotros. Y Jehová habló á Moisés, diciendo: Ha- 9, 10
bla á los hijos de Israel, diciendo: Cualquiera de vosotros ó de
vuestras generaciones, que fuere inmundo por causa de muerto
ó estuviere de viaje lejos, hará pascua á Jehová: En el mes 11
segundo, á los catorce días del mes, entre las dos tardes, la
harán: con cenceñas y hierbas amargas la comerán; No deja- 12
rán de él para la mañana, ni quebrarán hueso en él: conforme
á todos los ritos de la pascua la harán. Mas el que estuviere 13
limpio, y no estuviere de viaje, si dejare de hacer la pascua, la
tal persona será cortada de sus pueblos: por cuanto no ofreció
á su tiempo la ofrenda de Jehová, el tal hombre llevará su pe-
cado. Y si morare con vosotros peregrino, é hiciere la pascua 14
á Jehová, conforme al rito de la pascua y conforme á sus leyes
así la hará: un mismo rito tendréis, así el peregrino como el
natural de la tierra. Y el día que el tabernáculo fué levantado, 15
la nube cubrió el tabernáculo sobre la tienda del testimonio;
y á la tarde había sobre el tabernáculo como una apariencia
de fuego, hasta la mañana. Así era continuamente: la nube 16
lo cubría, y de noche la apariencia de fuego. Y según que se 17
alzaba la nube del tabernáculo, los hijos de Israel se partían:
y en el lugar donde la nube paraba, allí alojaban los hijos de
Israel. Al mandato de Jehová los hijos de Israel se partían: y 18
al mandato de Jehová asentaban el campo: todos los días que
la nube estaba sobre el tabernáculo, ellos estaban quedos. Y 19
cuando la nube se detenía sobre el tabernáculo muchos días,
entonces los hijos de Israel guardaban la ordenanza de Jehová
y no partían. Y cuando sucedía que la nube estaba sobre el 20

tabernáculo pocos días, al dicho de Jehová alojaban, y al dicho
21 de Jehová partían. Y cuando era que la nube se detenía desde
la tarde hasta la mañana, cuando á la mañana la nube se le-
vantaba, ellos partían: ó *si había estado* el día, y á la noche la
22 nube se levantaba, entonces partían. Ó si dos días, ó un mes,
ó un año, mientras la nube se detenía sobre el tabernáculo que-
dándose sobre él, los hijos de Israel se estaban acampados y no
23 movían: mas cuando ella se alzaba, ellos movían. Al dicho de
Jehová asentaban, y al dicho de Jehová partían, guardando la
ordenanza de Jehová, como lo había Jehová dicho por medio
de Moisés.

10, 2 Y JEHOVÁ habló á Moisés, diciendo: Hazte dos trompetas
de plata; de obra de martillo las harás, las cuales te servirán
para convocar la congregación, y para hacer mover el cam-
3 po. Y cuando las tocaren, toda la congregación se juntará
4 á ti á la puerta del tabernáculo del testimonio. Mas cuando
tocaren *sólo* la una, entonces se congregarán á ti los prínci-
5 pes, las cabezas de los millares de Israel. Y cuando tocareis
alarma, entonces moverán el campo de los que están alojados
6 al oriente. Y cuando tocareis alarma la segunda vez, enton-
ces moverán el campo de los que están alojados al mediodía:
7 alarma tocarán á sus partidas. Empero cuando hubiereis de
juntar la congregación, tocaréis, mas no con sonido de alarma.
8 Y los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas; y
las tendréis por estatuto perpetuo por vuestras generaciones.
9 Y cuando viniereis á la guerra en vuestra tierra contra el ene-
migo que os molestore, tocaréis alarma con las trompetas: y
seréis en memoria delante de Jehová vuestro Dios, y seréis sal-
10 vos de vuestros enemigos. Y en el día de vuestra alegría, y en
vuestras solemnidades, y en los principios de vuestros meses,
tocaréis las trompetas sobre vuestros holocaustos, y sobre los
sacrificios de vuestras paces, y os serán por memoria delante
11 de vuestro Dios: Yo Jehová vuestro Dios. Y fué en el año se-
gundo, en el mes segundo, á los veinte del mes, que la nube
12 se alzó del tabernáculo del testimonio. Y movieron los hijos
de Israel por sus partidas del desierto de Sinaí; y paró la nube
13 en el desierto de Parán. Y movieron la primera vez al dicho
14 de Jehová por mano de Moisés. Y la bandera del campo de

los hijos de Judá comenzó á marchar primero, por sus escua-
drones: y Naasón, hijo de Aminadab, era sobre su ejército. Y 15
sobre el ejército de la tribu de los hijos de Issachâr, Natha-
nael hijo de Suar. Y sobre el ejército de la tribu de los hijos 16
de Zabulón, Eliab hijo de Helón. Y después que estaba ya 17
desarmado el tabernáculo, movieron los hijos de Gersón y los
hijos de Merari, que lo llevaban. Luego comenzó á marchar 18
la bandera del campo de Rubén por sus escuadrones: y Elisur,
hijo de Sedeur, era sobre su ejército. Y sobre el ejército de 19
la tribu de los hijos de Simeón, Selumiel hijo de Zurisaddai.
Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Gad, Eliasaph 20
hijo de Dehuel. Luego comenzaron á marchar los Coathitas 21
llevando el santuario; y entre tanto que ellos llegaban, *los otros*
acondicionaron el tabernáculo. Después comenzó á marchar 22
la bandera del campo de los hijos de Ephraim por sus escua-
drones: y Elisama, hijo de Ammiud, era sobre su ejército. Y 23
sobre el ejército de la tribu de los hijos de Manasés, Gamaliel
hijo de Pedasur. Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de 24
Benjamín, Abidán hijo de Gedeón. Luego comenzó á marchar 25
la bandera del campo de los hijos de Dan por sus escuadrones,
recogiendo todos los campos: y Ahiezer, hijo de Ammisaddai,
era sobre su ejército. Y sobre el ejército de la tribu de los 26
hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocrán. Y sobre el ejército de la 27
tribu de los hijos de Nephtalí, Ahira hijo de Enán. Estas son 28
las partidas de los hijos de Israel por sus ejércitos, cuando se
movían. Entonces dijo Moisés á Hobab, hijo de Ragüel Ma- 29
dianita, su suegro: Nosotros nos partimos para el lugar del cual
Jehová ha dicho: Yo os lo daré. Ven con nosotros, y te haremos
bien: porque Jehová ha hablado bien respecto á Israel. Y él le 30
respondió: Yo no iré, sino que me marcharé á mi tierra y á mi
parentela. Y él le dijo: Ruégote que no nos dejes; porque tú 31
sabes nuestros alojamientos en el desierto, y nos serás en lugar
de ojos. Y será, que si vinieres con nosotros, cuando tuvié- 32
mos el bien que Jehová nos ha de hacer, nosotros te haremos
bien. Así partieron del monte de Jehová, camino de tres días; 33
y el arca de la alianza de Jehová fué delante de ellos camino de
tres días, buscándoles lugar de descanso. Y la nube de Jehová 34
iba sobre ellos de día, desde que partieron del campo. Y fué, 35

que en moviendo el arca, Moisés decía: Levántate, Jehová, y sean disipados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que
36 te aborrecen. Y cuando ella asentaba, decía: Vuelve, Jehová, á los millares de millares de Israel.

11 Y ACONTECIÓ que el pueblo se quejó á oídos de Jehová: y oyólo Jehová, y enardeciose su furor, y encendiöse en ellos
2 fuego de Jehová y consumió el un cabo del campo. Entonces el pueblo dió voces á Moisés, y Moisés oró á Jehová, y soterróse
3 el fuego. Y llamó á aquel lugar Taberah; porque el fuego de
4 Jehová se encendió en ellos. Y el vulgo que había en medio tuvo un vivo deseo, y volvieron, y aun lloraron los hijos de Israel,
5 y dijeron: ¡Quién nos diera á comer carne! Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los cohombros, y de los melones, y de los puerros, y de las cebollas, y de los ajos:
6 Y ahora nuestra alma se seca; que nada sino maná *ven* nuestros
7 ojos. Y era el maná como semilla de culantro, y su color como
8 color de bdelio. Derramábase el pueblo, y recogían, y molían en molinos, ó majaban en morteros, y lo cocían en caldera, ó hacían de él tortas: y su sabor era como sabor de aceite nuevo.
9 Y cuando descendía el rocío sobre el real de noche, el maná descendía de sobre él. Y oyó Moisés al pueblo, que lloraba por sus familias, cada uno á la puerta de su tienda: y el furor de Jehová se encendió en gran manera; también pareció mal á
11 Moisés. Y dijo Moisés á Jehová: ¿Por qué has hecho mal á tu siervo? ¿y por qué no he hallado gracia en tus ojos, que has
12 puesto la carga de todo este pueblo sobre mi? ¿Concebí yo á todo este pueblo? ¿engendrélo yo, para que me digas: Llévalo en tu seno, como lleva la que cría al que mama, á la tierra de
13 la cual juraste á sus padres? ¿De donde tengo yo carne para dar á todo este pueblo? porque lloran á mí, diciendo: Danos
14 carne que comamos. No puedo yo solo soportar á todo este
15 pueblo, que me es pesado en demasía. Y si así lo haces tú conmigo, yo te ruego que me des muerte, si he hallado gracia
16 en tus ojos; y que yo no vea mi mal. Entonces Jehová dijo á Moisés: Júntame setenta varones de los ancianos de Israel, que tu sabes que son ancianos del pueblo y sus principales; y tráelos á la puerta del tabernáculo del testimonio, y esperen
17 allí contigo. Y yo descenderé y hablaré allí contigo; y tomaré

del espíritu que está en ti, y pondré en ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo. Empero dirás al pueblo: Santificaos para mañana, y comeréis carne: pues que habéis llorado en oídos de Jehová, diciendo: ¡Quién nos diera á comer carne! ¡cierto mejor nos iba en Egipto! Jehová, pues, os dará carne, y comeréis. No comeréis un día, ni dos días, ni cinco días, ni diez días, ni veinte días; Sino hasta un mes de tiempo, hasta que os salga por las narices, y os sea en aborrecimiento: por cuanto menospreciasteis á Jehová que está en medio de vosotros, y llorasteis delante de él, diciendo: ¿Para qué salimos acá de Egipto? Entonces dijo Moisés: Seiscientos mil de á pie es el pueblo en medio del cual yo estoy; y tú dices: Les daré carne, y comerán el tiempo de un mes. ¿Se han de degollar para ellos ovejas y bueyes que les basten? ¿ó se juntarán para ellos todos los peces de la mar para que tengan abasto? Entonces Jehová respondió á Moisés: ¿Hase acertado la mano de Jehová? ahora verás si te sucede mi dicho, ó no. Y salió Moisés, y dijo al pueblo las palabras de Jehová: y juntó los setenta varones de los ancianos del pueblo, é hízolos estar alrededor del tabernáculo. Entonces Jehová descendió en la nube, y hablóle; y tomó del espíritu que estaba en él, y púsolo en los setenta varones ancianos; y fué que, cuando posó sobre ellos el espíritu, profetizaron, y no cesaron. Y habían quedado en el campo dos varones, llamado el uno Eldad y el otro Medad, sobre los cuales también reposó el espíritu: estaban éstos entre los escritos, mas no habían salido al tabernáculo; y profetizaron en el campo. Y corrió un mozo, y dió aviso á Moisés, y dijo: Eldad y Medad profetizan en el campo. Entonces respondió Josué hijo de Nun, ministro de Moisés, *uno* de sus mancebos, y dijo: Señor mío Moisés, impídelos. Y Moisés le respondió: ¿Tienes tú celos por mí? mas ojalá que todo el pueblo de Jehová fuesen profetas, que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos. Y recogióse Moisés al campo, él y los ancianos de Israel. Y salió un viento de Jehová, y trajo codornices de la mar, y dejólas sobre el real, un día de camino de la una parte, y un día de camino de la otra, en derredor del campo, y casi dos codos sobre la haz de la tierra. Entonces el pueblo estuvo levantado todo aquel día, y toda la noche, y todo el día si-

guiente, y recogieronse codornices: el que menos, recogió diez montones; y las tendieron para sí á lo largo en derredor del
33 campo. Aun estaba la carne entre los dientes de ellos, antes que fuese mascada, cuando el furor de Jehová se encendió en el
34 pueblo, é hirió Jehová al pueblo con una muy grande plaga. Y llamó el nombre de aquel lugar Kibroth-hattaavah, por cuanto allí sepultaron al pueblo codicioso. De Kibroth-hattaavah
35 movió el pueblo á Haseroth, y pararon en Haseroth.

12 Y HABLARON María y Aarón contra Moisés á causa de la mujer Ethiope que había tomado: porque él había tomado
2 mujer Ethiope. Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿no ha hablado también por nosotros? Y oyólo Jehová.
3 Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los
4 hombres que había sobre la tierra, Y luego dijo Jehová á Moisés, y á Aarón, y á María: Salid vosotros tres al tabernáculo del
5 testimonio. Y salieron ellos tres. Entonces Jehová descendió en la columna de la nube, y púsose á la puerta del tabernáculo,
6 y llamó á Aarón y á María; y salieron ellos ambos. Y él les dijo: Oíd ahora mis palabras: si tuviereis profeta de Jehová,
7 le apareceré en visión, en sueños hablaré con él. No así á mi
8 siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa: Boca á boca hablaré con él, y á las claras, y no por figuras; y verá la apariencia de Jehová: ¿por qué pues no tuvisteis temor de hablar contra
9 mi siervo Moisés? Entonces el furor de Jehová se encendió en ellos; y fuése. Y la nube se apartó del tabernáculo: y he aquí
10 que María era leprosa como la nieve; y miró Aarón á María, y he aquí que estaba leprosa. Y dijo Aarón á Moisés: ¡Ah! señor mío, no pongas ahora sobre nosotros pecado; porque lo-
12 camente lo hemos hecho, y hemos pecado. No sea ella ahora como el que sale muerto del vientre de su madre, consumida la
13 mitad de su carne. Entonces Moisés clamó á Jehová, diciendo: Ruégote, oh Dios, que la sanes ahora. Respondió Jehová á Moisés: Pues si su padre hubiera escupido en su cara, ¿no se avergonzaría por siete días?: sea echada fuera del real por
14 siete días, y después se reunirá. Así María fué echada del real siete días; y el pueblo no pasó adelante hasta que se le reunió María.

13 Y DESPUÉS movió el pueblo de Haseroth, y asentaron el

campo en el desierto de Parán. Y Jehová habló á Moisés, 2
diciendo: Envía tú hombres que reconozcan la tierra de Ca- 3
naán, la cual yo doy á los hijos de Israel: de cada tribu de
sus padres enviaréis un varón, cada uno príncipe entre ellos.
Y Moisés los envió desde el desierto de Parán, conforme á la 4
palabra de Jehová: y todos aquellos varones eran príncipes de
los hijos de Israel. Los nombres de los cuales son éstos: De 5
la tribu de Rubén, Sammua hijo de Zaccur. De la tribu de 6
Simeón, Saphat hijo de Huri. De la tribu de Judá, Caleb hijo 7
de Jephone. De la tribu de Issachâr, Igal hijo de José. De 8, 9
la tribu de Ephraim, Oseas hijo de Nun. De la tribu de Ben- 10
jamín, Palti hijo de Raphu. De la tribu de Zabulón, Gaddiel 11
hijo de Sodi. De la tribu de José, de la tribu de Manasés, 12
Gaddi hijo de Susi. De la tribu de Dan, Ammiel hijo de Ge- 13
malli. De la tribu de Aser, Sethur hijo de Michâel. De la 14, 15
tribu de Nephtalí, Nahabí hijo de Vapsi. De la tribu de Gad, 16
Gehuel hijo de Machî. Éstos son los nombres de los varones 17
que Moisés envió á reconocer la tierra: y á Oseas hijo de Nun,
le puso Moisés el nombre de Josué. Enviólos, pues, Moisés 18
á reconocer la tierra de Canaán, diciéndoles: Subid por aquí,
por el mediodía, y subid al monte: Y observad la tierra qué 19
tal es; y el pueblo que la habita, si es fuerte ó débil, si poco
ó numeroso; Qué tal la tierra habitada, si es buena ó mala; 20
y qué tales son las ciudades habitadas, si de tiendas ó de for-
talezas; Y cuál sea el terreno, si es pingüe ó flaco, si en él 21
hay ó no árboles: y esforzaos, y coged del fruto del país. Y el
tiempo era el tiempo de las primeras uvas. Y ellos subieron, 22
y reconocieron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob,
entrando en Emath. Y subieron por el mediodía, y vinieron 23
hasta Hebrón: y allí estaban Aimán, y Sesai, y Talmai, hijos
de Anac. Hebrón fué edificada siete años antes de Zoán, la de
Egipto. Y llegaron hasta el arroyo de Escol, y de allí cortaron 24
un sarmiento con un racimo de uvas, el cual trajeron dos en
un palo, y de las granadas y de los higos. Y llamóse aquel lu- 25
gar Nahal-escol por el racimo que cortaron de allí los hijos de
Israel. Y volvieron de reconocer la tierra al cabo de cuarenta 26
días. Y anduvieron y vinieron á Moisés y á Aarón, y á toda 27
la congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Parán,

en Cades, y diéronles la respuesta, y á toda la congregación,
28 y les mostraron el fruto de la tierra. Y le contaron, y dijeron:
Nosotros llegamos á la tierra á la cual nos enviaste, la que
29 ciertamente fluye leche y miel; y éste es el fruto de ella. Mas
el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades
muy grandes y fuertes; y también vimos allí los hijos de Anac.
30 Amalec habita la tierra del mediodía; y el Hetheo, y el Jebu-
seo, y el Amorrheo, habitan en el monte; y el Cananeo habita
31 junto á la mar, y á la ribera del Jordán. Entonces Caleb hizo
callar el pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y
32 poseámosla; que más podremos que ella. Mas los varones que
subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pue-
33 blo; porque es más fuerte que nosotros. y vituperaron entre
los hijos de Israel la tierra que habían reconocido, diciendo: La
tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga
á sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella,
34 son hombres de grande estatura. También vimos allí gigan-
tes, hijos de Anac, *raza* de los gigantes: y éramos nosotros, á
nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos á ellos.

14 ENTONCES toda la congregación alzaron *grita*, y dieron
2 voces: y el pueblo lloró aquella noche. Y quejáronse contra
Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y díjoles to-
da la multitud: ¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; ó
3 en este desierto ojalá muriéramos! ¿Y por qué nos trae Jeho-
vá á esta tierra para caer á cuchillo y que nuestras mujeres y
nuestros chiquitos sean por presa? ¿no nos sería mejor volver-
4 nos á Egipto? Y decían el uno al otro: Hagamos un capitán,
5 y volvámonos á Egipto. Entonces Moisés y Aarón cayeron
sobre sus rostros delante de toda la multitud de la congrega-
6 ción de los hijos de Israel. Y Josué hijo de Nun, y Caleb hijo
de Jephone, que eran de los que habían reconocido la tierra,
7 rompieron sus vestidos; Y hablaron á toda la congregación
de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos
8 para reconocerla, es tierra en gran manera buena. Si Jehová
se agradare de nosotros, *él* nos meterá en esta tierra, y nos la
9 entregará; tierra que fluye leche y miel. Por tanto, no seáis
rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de aquesta tierra,
porque nuestro pan son: su amparo se ha apartado de ellos,

y con nosotros está Jehová: no los temáis. Entonces toda la multitud habló de apedrearlos con piedras. Mas la gloria de Jehová se mostró en el tabernáculo del testimonio á todos los hijos de Israel. Y Jehová dijo á Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿hasta cuándo no me ha de creer con todas las señales que he hecho en medio de ellos?. Yo le heriré de mortandad, y lo destruiré, y á ti te pondré sobre gente grande y más fuerte que ellos. Y Moisés respondió á Jehová: Oiránlo luego los Egipcios, porque de en medio de ellos sacaste á este pueblo con tu fortaleza: Y lo dirán á los habitantes de esta tierra; *los cuales* han oído que tú, oh Jehová, estabas en medio de este pueblo, que ojo á ojo aparecías tú, oh Jehová, y que tu nube estaba sobre ellos, y que de día ibas delante de ellos en columna de nube, y de noche en columna de fuego: Y que has hecho morir á este pueblo como á un hombre: y las gentes que hubieren oído tu fama hablarán, diciendo: Porque no pudo Jehová meter este pueblo en la tierra de la cual les había jurado, los mató en el desierto. Ahora, pues, yo te ruego que sea magnificada la fortaleza del Señor, como lo hablaste, diciendo: Jehová, tardo de ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión, y absolviendo no absolverá al *culpado*; que visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta los terceros y hasta los cuartos. Perdona ahora la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado á este pueblo desde Egipto hasta aquí. Entonces Jehová dijo: Yo lo he perdonado conforme á tu dicho: Mas, ciertamente vivo yo y mi gloria hinche toda la tierra, Que todos los que vieron mi gloria y mis señales que he hecho en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han oído mi voz, No verán la tierra de la cual juré á sus padres: no, ninguno de los que me han irritado la verá. Empero mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y cumplió de ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró y su simiente la recibirá en heredad. Ahora bien, el Amalecita y el Cananeo habitan en el valle; volveos mañana, y partíos al desierto, camino del mar Bermejo. Y Jehová habló á Moisés y á Aarón, diciendo: ¿Hasta cuándo oiré esta depravada multitud que murmura contra mí, las querellas de

28 los hijos de Israel, que de mí se quejan? Diles: Vivo yo, dice Jehová, que según habéis hablado á mis oídos, así haré yo
29 con vosotros: En este desierto caerán vuestros cuerpos; todos vuestros contados según toda vuestra cuenta, de veinte años
30 arriba, los cuales habéis murmurado contra mí; Vosotros á la verdad no entraréis en la tierra, por la cual alcé mi mano de haceros habitar en ella; exceptuando á Caleb hijo de Jephone, y á Josué hijo de Nun. Mas vuestros chiquitos, de los
31 cuales dijisteis que serían por presa, yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis. Y en cuanto
32 á vosotros, vuestros cuerpos caerán en este desierto. Y vuestros hijos andarán pastoreando en el desierto cuarenta años, y ellos llevarán vuestras fornicaciones, hasta que vuestros cuerpos sean consumidos en el desierto. Conforme al número de
34 los días, *de los* cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada
35 día; y conoceréis mi castigo. Yo Jehová he hablado; así haré á toda esta multitud perversa que se ha juntado contra mí; en
36 este desierto serán consumidos, y ahí morirán. Y los varones que Moisés envió á reconocer la tierra, y vueltos habían hecho murmurar contra él á toda la congregación, desacreditando
37 aquel país, Aquellos varones que habían hablado mal de la tierra, murieron de plaga delante de Jehová. Mas Josué hijo de Nun, y Caleb hijo de Jephone, quedaron con vida de entre
39 aquellos hombres que habían ido á reconocer la tierra. Y Moisés dijo estas cosas á todos los hijos de Israel, y el pueblo se enlutó mucho. Y levantáronse por la mañana, y subieron á la cumbre del monte, diciendo: Henos aquí para subir al lugar del
41 cual ha hablado Jehová; porque hemos pecado. Y dijo Moisés: ¿Por qué quebrantáis el dicho de Jehová? Esto tampoco
42 os sucederá bien. No subáis, porque Jehová no está en medio de vosotros, no seáis heridos delante de vuestros enemigos. Porque el Amalecita y el Cananeo están allí delante de vosotros, y caeréis á cuchillo: pues por cuanto os habéis retraído
44 de seguir á Jehová, por eso no será Jehová con vosotros. Sin embargo, se obstinaron en subir á la cima del monte: mas el arca de la alianza de Jehová, y Moisés, no se apartaron de en
45 medio del campo. Y descendieron el Amalecita y el Cananeo,

que habitaban en aquel monte, é hiriéronlos y derrotáronlos, *persiguiéndolos* hasta Horma.

Y JEHOVÁ habló á Moisés, diciendo: Habla á los hijos **15, 2**
de Israel, y diles: Cuando hubiereis entrado en la tierra de
vuestras habitaciones, que yo os doy, É hiciereis ofrenda en- 3
cendida á Jehová, holocausto, ó sacrificio, por especial voto,
ó de vuestra voluntad, ó para hacer en vuestras solemnidades
olor suave á Jehová, de vacas ó de ovejas; Entonces el que 4
ofreciere su ofrenda á Jehová, traerá por presente una décima
de un epha de flor de harina, amasada con la cuarta parte
de un hin de aceite; Y de vino para la libación ofrecerás la 5
cuarta parte de un hin, además del holocausto ó del sacrificio,
por cada un cordero. Y por *cada* carnero harás presente de 6
dos décimas de flor de harina, amasada con el tercio de un hin
de aceite: Y de vino para la libación ofrecerás el tercio de un 7
hin, en olor suave á Jehová. Y cuando ofreciereis novillo en 8
holocausto ó sacrificio, por especial voto, ó de paces á Jehová,
Ofrecerás con el novillo un presente de tres décimas de flor 9
de harina, amasada con la mitad de un hin de aceite: Y de 10
vino para la libación ofrecerás la mitad de un hin, en ofrenda
encendida de olor suave á Jehová. Así se hará con cada un 11
buey, ó carnero, ó cordero, lo mismo de ovejas que de cabras.
Conforme al número así haréis con cada uno según el número 12
de ellos. Todo natural hará estas cosas así, para ofrecer ofren- 13
da encendida de olor suave á Jehová. Y cuando habitare con 14
vosotros extranjero, ó cualquiera que estuviere entre vosotros
por vuestras edades, si hiciere ofrenda encendida de olor sua-
ve á Jehová, como vosotros hiciereis, así hará él. Un mismo 15
estatuto tendréis, vosotros de la congregación y el extranjero
que *con vosotros* mora; estatuto que será perpetuo por vues-
tras edades: como vosotros, así será el peregrino delante de
Jehová. Una misma ley y un mismo derecho tendréis, voso- 16
tros y el peregrino que con vosotros mora. Y habló Jehová á 17
Moisés, diciendo: Habla á los hijos de Israel, y diles: Cuan- 18
do hubiereis entrado en la tierra á la cual yo os llevo, Será 19
que cuando comenzareis á comer el pan de la tierra, ofreceréis
ofrenda á Jehová. De lo primero que amasareis, ofreceréis una 20
torta en ofrenda; como la ofrenda de la era, así la ofreceréis.

21 De las primicias de vuestras masas daréis á Jehová ofrenda por
22 vuestras generaciones. Y cuando errareis, y no hicieréis todos
23 estos mandamientos que Jehová ha dicho á Moisés, Todas las
cosas que Jehová os ha mandado por la mano de Moisés, desde
el día que Jehová *lo* mandó, y en adelante por vuestras edades,
24 Será que, si *el pecado* fué hecho por yerro con ignorancia de
la congregación, toda la congregación ofrecerá un novillo por
holocausto, en olor suave á Jehová, con su presente y su liba-
25 ción, conforme á la ley; y un macho cabrío en expiación. Y el
sacerdote hará expiación por toda la congregación de los hijos
de Israel; y les será perdonado, porque yerro es: y ellos traerán
sus ofrendas, ofrenda encendida á Jehová, y sus expiaciones de-
26 lante de Jehová, por sus yerros: Y será perdonado á toda la
congregación de los hijos de Israel, y al extranjero que peregrina
27 na entre ellos, por cuanto es yerro de todo el pueblo. Y si una
persona pecare por yerro, ofrecerá una cabra de un año por
28 expiación. Y el sacerdote hará expiación por la persona que
habrá pecado por yerro, cuando pecare por yerro delante de
29 Jehová, la reconciliará, y le será perdonado. El natural entre
los hijos de Israel, y el peregrino que habitare entre ellos, una
30 misma ley tendréis para el que hiciere *algo* por yerro. Mas la
persona que hiciere algo con altiva mano, así el natural como
el extranjero, á Jehová injurió; y la tal persona será cortada de
31 en medio de su pueblo. Por cuanto tuvo en poco la palabra
de Jehová, y dió por nulo su mandamiento, enteramente será
32 cortada la tal persona: su iniquidad será sobre ella. Y estando
los hijos de Israel en el desierto, hallaron un hombre que re-
33 cogía leña en día de sábado. Y los que le hallaron recogiendo
leña trajéronle á Moisés y á Aarón, y á toda la congregación:
34 Y pusieronlo en la cárcel, por que no estaba declarado qué le
habían de hacer. Y Jehová dijo á Moisés: Irremisiblemente
35 muera aquel hombre; apedréelo con piedras toda la congrega-
ción fuera del campo. Entonces lo sacó la congregación fuera
36 del campo, y apedreáronlo con piedras, y murió; como Jehová
37, 38 mandó á Moisés. Y Jehová habló á Moisés, diciendo: Habla
á los hijos de Israel, y diles que se hagan pezueros (franjitas) en
los remates de sus vestidos, por sus generaciones; y pongan en
39 cada pezuolo de los remates un cordón de cárdeno: Y servi-

ros ha de pezuelo, para que cuando lo viereis, os acordéis de todos los mandamientos de Jehová, para ponerlos por obra; y no miréis en pos de vuestro corazón y de vuestros ojos, en pos de los cuales fornicáis: Para que os acordéis, y hagáis todos 40 mis mandamientos, y seáis santos á vuestro Dios. Yo Jehová 41 vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios: Yo Jehová vuestro Dios.

Y CORÉ, hijo de Ishar, hijo de Coath, hijo de Leví; y Dathán y Abiram, hijos de Eliab; y Hon, hijo de Peleth, de los hijos 16 de Rubén, tomaron *gente*, Y levantáronse contra Moisés con 2 doscientos y cincuenta varones de los hijos de Israel, príncipes de la congregación, de los del consejo, varones de nombre; Y 3 se juntaron contra Moisés y Aarón, y les dijeron: Básteos, porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová: ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación de Jehová? Y como lo oyó Moisés, echóse 4 sobre su rostro; Y habló á Coré y á todo su séquito, diciendo: 5 Mañana mostrará Jehová quién es suyo, y al santo harálo llegar á sí; y al que él escogiere, él lo allegará á sí. Haced esto: 6 tomad incensarios, Coré y todo su séquito: Y poned fuego en 7 ellos, y poned en ellos sahumero delante de Jehová mañana; y será que el varón á quien Jehová escogiere, aquel *será* el santo: básteos *esto*, hijos de Leví. Dijo más Moisés á Coré: Oíd ahora, hijos de Leví: ¿Os es poco que el Dios de Israel os haya 8 apartado de la congregación de Israel, haciéndoos allegar á sí para que ministraseis en el servicio del tabernáculo de Jehová, y estuviesséis delante de la congregación para ministrarles? ¿Y que te hizo acercar á ti, y á todos tus hermanos los hijos de Leví contigo; para que procuréis también el sacerdocio? 10 Por tanto, tú y todo tu séquito sois los que os juntáis contra Jehová: pues Aarón, ¿qué es para que contra él murmuréis? Y envió Moisés á llamar á Dathán y Abiram, hijos de Eliab; 12 mas ellos respondieron: No iremos allá: ¿Es poco que nos hayas hecho venir de una tierra que destila leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que también te enseñorees de nosotros imperiosamente? Ni tampoco nos has metido tú 14 en tierra que fluya leche y miel, ni nos has dado heredades de tierras y viñas: ¿has de arrancar los ojos de estos hombres? No

15 subiremos. Entonces Moisés se enojó en gran manera, y dijo
á Jehová: No mires á su presente: ni aun un asno he tomado
16 de ellos, ni á ninguno de ellos he hecho mal. Después dijo
Moisés á Coré: Tú y todo tu séquito, poneos mañana delante
17 de Jehová; tú, y ellos, y Aarón: Y tomad cada uno su incen-
sario, y poned sahumero en ellos, y allegad delante de Jehová
cada uno su incensario: doscientos y cincuenta incensarios: tú
18 también, y Aarón, cada uno con su incensario. Y tomaron
cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, y echaron en
ellos sahumero, y pusieronse á la puerta del tabernáculo del
19 testimonio con Moisés y Aarón. Ya Coré había hecho juntar
contra ellos toda la congregación á la puerta del tabernáculo
del testimonio: entonces la gloria de Jehová apareció á toda la
20 congregación. Y Jehová habló á Moisés y á Aarón, diciendo:
21 Apartaos de entre esta congregación, y consumirlos he en un
22 momento. Y ellos se echaron sobre sus rostros, y dijeron: Dios,
Dios de los espíritus de toda carne, ¿no es un hombre el que
23 pecó? ¿y airarte has tu contra toda la congregación? Entonces
24 Jehová habló á Moisés, diciendo: Habla á la congregación, di-
ciendo: Apartaos de en derredor de la tienda de Coré, Dathán,
25 y Abiram. Y Moisés se levantó, y fué á Dathán y Abiram;
26 y los ancianos de Israel fueron en pos de él. Y él habló á la
congregación, diciendo: Apartaos ahora de las tiendas de estos
impíos hombres, y no toquéis ninguna cosa suya, por que no
27 perezcaís en todos sus pecados. Y apartáronse de las tiendas
de Coré, de Dathán, y de Abiram en derredor: y Dathán y
Abiram salieron y pusieronse á las puertas de sus tiendas, con
28 sus mujeres, y sus hijos, y sus chiquitos. Y dijo Moisés: En es-
to conoceréis que Jehová me ha enviado para que hiciese todas
29 estas cosas: que no de mi corazón *las hice*. Si como mueren
todos los hombres murieren éstos, ó si fueren ellos visitados á
30 la manera de todos los hombres, Jehová no me envió. Mas si
Jehová hiciere una nueva cosa, y la tierra abriere su boca, y
los tragare con todas sus cosas, y descendieren vivos al abis-
mo, entonces conoceréis que estos hombres irritaron á Jehová.
31 Y aconteció, que en acabando él de hablar todas estas pala-
32 bras, rompióse la tierra que estaba debajo de ellos: Y abrió
la tierra su boca, y tragólos á ellos, y á sus casas, y á todos los

hombres de Coré, y á toda su hacienda. Y ellos, con todo lo
que tenían, descendieron vivos al abismo, y cubriólos la tierra,
y perecieron de en medio de la congregación. Y todo Israel,
los que estaban en derredor de ellos, huyeron al grito de ellos;
porque decían: No nos trague también la tierra. Y salió fue-
go de Jehová, y consumió los doscientos y cincuenta hombres
que ofrecían el sahumerio. Entonces Jehová habló á Moisés,
diciendo: Di á Eleazar, hijo de Aarón sacerdote, que tome los
incensarios de en medio del incendio, y derrame más allá el
fuego; porque son santificados: Los incensarios de estos peca-
dores contra sus almas: y harán de ellos planchas extendidas
para cubrir el altar: por cuanto ofrecieron con ellos delante de
Jehová, son santificados; y serán por señal á los hijos de Israel.
Y el sacerdote Eleazar tomó los incensarios de metal con que
los quemados habían ofrecido; y extendiéronlos para cubrir el
altar, En recuerdo á los hijos de Israel que ningún extraño
que no sea de la simiente de Aarón, llegue á ofrecer sahume-
rio delante de Jehová, porque no sea como Coré, y como su
séquito; según se lo dijo Jehová por mano de Moisés. El día
siguiente toda la congregación de los hijos de Israel murmuró
contra Moisés y Aarón, diciendo: Vosotros habéis muerto al
pueblo de Jehová. Y aconteció que, como se juntó la congre-
gación contra Moisés y Aarón, miraron hacia el tabernáculo
del testimonio, y he aquí la nube lo había cubierto, y apareció
la gloria de Jehová. Y vinieron Moisés y Aarón delante del ta-
bernáculo del testimonio. Y Jehová habló á Moisés, diciendo:
Apartaos de en medio de esta congregación, y consumirélos en
un momento. Y ellos se echaron sobre sus rostros. Y dijo Moi-
sés Á Aarón: Toma el incensario, y pon en él fuego del altar,
y sobre él pon perfume, y ve presto á la congregación, y haz
expiación por ellos; porque el furor ha salido de delante de la
faz de Jehová: la mortandad ha comenzado. Entonces tomó
Aarón *el incensario*, como Moisés dijo, y corrió en medio de
la congregación: y he aquí que la mortandad había comenzado
en el pueblo: y él puso perfume, é hizo expiación por el pueblo.
Y púsose entre los muertos y los vivos, y cesó la mortandad.
Y los que murieron en aquella mortandad fueron catorce mil
y setecientos, sin los muertos por el negocio de Coré. Des-

pués se volvió Aarón á Moisés á la puerta del tabernáculo del testimonio, cuando la mortandad había cesado.

- 17, 2 Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo: Habla á los hijos de Israel, y toma de ellos una vara por cada casa de los padres, de todos los príncipes de ellos, doce varas conforme á las casas de sus padres; y escribirás el nombre de cada uno sobre su vara.
- 3 Y escribirás el nombre de Aarón sobre la vara de Leví; porque
- 4 cada cabeza de familia de sus padres tendrá una vara. Y las
- 5 pondrás en el tabernáculo del testimonio delante del testimo-
- 6 nio, donde yo me declararé á vosotros. Y será, que el varón
- 7 que yo escogiere, su vara florecerá: y haré cesar de sobre mí las
- 8 quejas de los hijos de Israel, con que murmuran contra voso-
- 9 tros. Y Moisés habló á los hijos de Israel, y todos los príncipes
- 10 de ellos le dieron varas; cada príncipe por las casas de sus pa-
- 11 dres una vara, *en todas* doce varas; y la vara de Aarón estaba
- 12 entre las varas de ellos. Y Moisés puso las varas delante de
- 13 Jehová en el tabernáculo del testimonio. Y aconteció que el
- 14 día siguiente vino Moisés al tabernáculo del testimonio; y he
- 15 aquí que la vara de Aarón de la casa de Leví había brotado,
- 16 y echado flores, y arrojado renuevos, y producido almendras.
- 17 Entonces sacó Moisés todas las varas de delante de Jehová á
- 18 todos los hijos de Israel; y ellos lo vieron, y tomaron cada uno
- 19 su vara. Y Jehová dijo á Moisés: Vuelve la vara de Aarón
- 20 delante del testimonio, para que se guarde por señal á los hi-
- 21 jos rebeldes; y harás cesar sus quejas de sobre mí, porque no
- 22 mueran. É hízolo Moisés: como le mandó Jehová, así hizo.
- 23 Entonces los hijos de Israel hablaron á Moisés, diciendo: He
- 24 aquí nosotros somos muertos, perdidos somos, todos nosotros
- 25 somos perdidos. Cualquiera que se llegare, el que se acerca-
- 26 re al tabernáculo de Jehová morirá: ¿acabaremos de perecer
- 27 todos?
- 18 Y JEHOVÁ dijo á Aarón: Tú y tus hijos, y la casa de tu
- 2 padre contigo, llevaréis el pecado del santuario: y tú y tus hijos
- 3 contigo llevaréis el pecado de vuestro sacerdocio. Y á tus her-
- 4 manas también, la tribu de Leví, la tribu de tu padre, hazlos
- 5 llegar á ti, y júntense contigo, y servirte han; y tú y tus hijos
- 6 contigo *serviréis* delante del tabernáculo del testimonio. Y
- 7 guardarán lo que tú ordenares, y el cargo de todo el taberná-

culo: mas no llegarán á los vasos santos ni al altar, porque no mueran ellos y vosotros. Se juntarán, pues, contigo, y tendrán 4 el cargo del tabernáculo del testimonio en todo el servicio del tabernáculo; ningún extraño se ha de llegar á vosotros. Y tendréis 5 la guarda del santuario, y la guarda del altar, para que no sea más la ira sobre los hijos de Israel. Porque he aquí yo 6 he tomado á vuestros hermanos los Levitas de entre los hijos de Israel, dados á vosotros en don de Jehová, para que sirvan en el ministerio del tabernáculo del testimonio. Mas tú y tus 7 hijos contigo guardaréis vuestro sacerdocio en todo negocio del altar, y del velo adentro, y ministrareis. Yo os he dado en don el servicio de vuestro sacerdocio; y el extraño que se llegare, morirá. Dijo más Jehová á Aarón: He aquí yo te he dado tam- 8 bién la guarda de mis ofrendas: todas las cosas consagradas de los hijos de Israel te he dado por razón de la unción, y á tus hijos, por estatuto perpetuo. Esto será tuyo de la ofrenda de 9 las cosas santas *reservadas* del fuego: toda ofrenda de ellos, todo presente suyo, y toda expiación por el pecado de ellos, que me han de presentar, será cosa muy santa para ti y para tus hijos. En el santuario la comerás; todo varón comerá de 10 ella: cosa santa será para ti. Esto también será tuyo: la ofrenda elevada de sus dones, y todas las ofrendas agitadas de los hijos de Israel, he dado á ti, y á tus hijos, y á tus hijas contigo, por estatuto perpetuo: todo limpio en tu casa comerá de ellas. De aceite, y de mosto, y de trigo, todo lo más escogido, las 12 primicias de ello, que presentarán á Jehová, á ti las he dado. Las primicias de todas las cosas de la tierra de ellos, las cuales 13 traerán á Jehová, serán tuyas: todo limpio en tu casa comerá de ellas. Todo lo consagrado por voto en Israel será tuyo. To- 14, 15 do lo que abriere matriz en toda carne que ofrecerán á Jehová, así de hombres como de animales, será tuyo: mas has de hacer redimir el primogénito del hombre: también harás redimir el primogénito de animal inmundo. Y de un mes harás efec- 16 tuar el rescate de ellos, conforme á tu estimación, por precio de cinco siclos, al siclo del santuario, *que* es de veinte óbolos. Mas el primogénito de vaca, y el primogénito de oveja, y el 17 primogénito de cabra, no redimirás; santificados son: la sangre de ellos rociarás sobre el altar, y quemarás la grosura de ellos,

18 ofrenda encendida en olor suave á Jehová. Y la carne de ellos
será tuya: como el pecho de la mecedura y como la espaldilla
19 derecha, será tuya. Todas las ofrendas elevadas de las cosas
santas, que los hijos de Israel ofrecieren á Jehová, hélas dado
para ti, y para tus hijos y para tus hijas contigo, por estatuto
perpetuo: pacto de sal perpetuo es delante de Jehová para ti y
20 para tu simiente contigo. Y Jehová dijo á Aarón: De la tierra
de ellos no tendrás heredad, ni entre ellos tendrás parte: Yo
21 soy tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel. Y
he aquí yo he dado á los hijos de Leví todos los diezmos en
Israel por heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven
22 en el ministerio del tabernáculo del testimonio. Y no llegarán
más los hijos de Israel al tabernáculo del testimonio, porque
23 no lleven pecado, por el cual mueran. Mas los Levitas harán
el servicio del tabernáculo del testimonio, y ellos llevarán su
iniquidad: estatuto perpetuo por vuestras edades; y no posee-
24 rán heredad entre los hijos de Israel. Porque á los Levitas
he dado por heredad los diezmos de los hijos de Israel, que
ofrecerán á Jehová en ofrenda: por lo cual les he dicho: En-
25 tre los hijos de Israel no poseerán heredad. Y habló Jehová á
26 Moisés, diciendo: Así hablarás á los Levitas, y les dirás: Cuan-
do tomareis de los hijos de Israel los diezmos que os he dado
de ellos por vuestra heredad, vosotros presentaréis de ellos en
27 ofrenda mecida á Jehová el diezmo de los diezmos. Y se os
contará vuestra ofrenda como grano de la era, y como acopio
28 del lagar. Así ofreceréis también vosotros ofrenda á Jehová
de todos vuestros diezmos que hubiereis recibido de los hijos
de Israel; y daréis de ellos la ofrenda de Jehová á Aarón el
29 sacerdote. De todos vuestros dones ofreceréis toda ofrenda á
Jehová; de todo lo mejor de ellos *ofreceréis* la porción que ha
30 de ser consagrada. Y les dirás: Cuando ofreciereis lo mejor de
ellos, será contado á los Levitas por fruto de la era, y como
31 fruto del lagar. Y lo comeréis en cualquier lugar, vosotros y
vuestra familia: pues es vuestra remuneración por vuestro mi-
32 nisterio en el tabernáculo del testimonio. Y cuando vosotros
hubiereis ofrecido de ello lo mejor suyo, no llevaréis por ello
pecado: y no habéis de contaminar las cosas santas de los hijos
de Israel, y no moriréis.

Y Jehová habló á Moisés y á Aarón, diciendo: Ésta es la ordenanza de la ley que Jehová ha prescrito, diciendo: Di á los hijos de Israel que te traigan una vaca bermeja, perfecta, en la cual no haya falta, sobre la cual no se haya puesto yugo: Y la daréis á Eleazar el sacerdote, y él la sacará fuera del campo, y harála degollar en su presencia. Y tomará Eleazar el sacerdote de su sangre con su dedo, y rociará hacia la delantera del tabernáculo del testimonio con la sangre de ella siete veces; Y hará quemar la vaca ante sus ojos: su cuero y su carne y su sangre, con su estiércol, hará quemar. Luego tomará el sacerdote palo de cedro, é hisopo, y escarlata, y lo echará en medio del fuego en que arde la vaca. El sacerdote lavará luego sus vestidos, lavará también su carne con agua, y después entrará en el real; y será inmundo el sacerdote hasta la tarde. Asimismo el que la quemó, lavará sus vestidos en agua, también lavará en agua su carne, y será inmundo hasta la tarde. Y un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca, y las pondrá fuera del campo en lugar limpio, y las guardará la congregación de los hijos de Israel para el agua de separación: es una expiación. Y el que recogió las cenizas de la vaca, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde: y será á los hijos de Israel, y al extranjero que peregrina entre ellos, por estatuto perpetuo. El que tocare muerto de cualquiera persona humana, siete días será inmundo: Éste se purificará al tercer día con aquesta *agua*, y al séptimo día será limpio; y si al tercer día no se purificare, no será limpio al séptimo día. Cualquiera que tocare en muerto, en persona de hombre que estuviere muerto, y no se purificare, el tabernáculo de Jehová contaminó; y aquella persona será cortada de Israel: por cuanto el agua de la separación no fué rociada sobre él, inmundo será; y su inmundicia será sobre él. Ésta es la ley para cuando alguno muriere en la tienda: cualquiera que entrare en la tienda y todo lo que estuviere en ella, será inmundo siete días. Y todo vaso abierto, sobre el cual no hubiere tapadera bien ajustada, será inmundo. Y cualquiera que tocare en muerto á cuchillo sobre la haz del campo, ó en muerto, ó en hueso humano, ó en sepulcro, siete días será inmundo. Y para el inmundo tomarán de la ceniza de la quemada vaca de la

19, 2

- 18 expiación, y echarán sobre ella agua viva en un vaso: Y un hombre limpio tomará hisopo. y mojarálo en el agua, y rociará sobre la tienda, y sobre todos los muebles, y sobre las personas que allí estuvieren, y sobre aquel que hubiere tocado el hueso, 19 ó el matado, ó el muerto, ó el sepulcro: Y el limpio rociará sobre el inmundo al tercero y al séptimo día: y cuando lo habrá purificado al día séptimo, él lavará luego sus vestidos, y á sí mismo se lavará con agua, y será limpio á la tarde. Y el que fuere inmundo, y no se purificare, la tal persona será cortada de entre la congregación, por cuanto contaminó el tabernáculo de Jehová: no fué rociada sobre él el agua de separación, es 21 inmundo. Y les será por estatuto perpetuo: también el que rociare el agua de la separación lavará sus vestidos; y el que tocare el agua de la separación, será inmundo hasta la tarde. 22 Y todo lo que el inmundo tocare, será inmundo: y la persona que lo tocare, será inmunda hasta la tarde.
- 20** Y LLEGARON los hijos de Israel, toda la congregación, al desierto de Zin, en el mes primero, y asentó el pueblo en 2 Cades; y allí murió María, y fué allí sepultada. Y como no hubiese agua para la congregación, juntáronse contra Moisés 3 y Aarón. Y regañó el pueblo con Moisés, y hablaron diciendo: ¡Ojalá que nosotros hubiéramos muerto cuando perecieron 4 nuestros hermanos delante de Jehová! Y ¿por qué hiciste venir la congregación de Jehová á este desierto, para que muramos 5 aquí nosotros y nuestras bestias? ¿Y por qué nos has hecho subir de Egipto, para traernos á este mal lugar? No es lugar de sementera, de higueras, de viñas, ni granadas: ni aun de 6 agua para beber. Y fuéronse Moisés y Aarón de delante de la congregación á la puerta del tabernáculo del testimonio, y echáronse sobre sus rostros; y la gloria de Jehová apareció sobre ellos. Y habló Jehová á Moisés, diciendo: Toma la vara y 7, 8 reúne la congregación, tú y Aarón tu hermano, y hablad á la peña en ojos de ellos; y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la peña, y darás de beber á la congregación, y á sus bestias. 9 Entonces Moisés tomó la vara de delante de Jehová, como él le 10 mandó. Y juntaron Moisés y Aarón la congregación delante de la peña, y díjoles: Oíd ahora, rebeldes: ¿os hemos de hacer 11 salir aguas de esta peña? Entonces alzó Moisés su mano, é

hirió la peña con su vara dos veces: y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias. Y Jehová dijo á Moisés 12 y á Aarón: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme en ojos de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado. Estas son las aguas de 13 la rencilla, por las cuales contendieron los hijos de Israel con Jehová, y él se santificó en ellos. Y envió Moisés embajadores 14 al rey de Edom desde Cades: Así dice Israel tu hermano: Tú has sabido todo el trabajo que nos ha venido: Cómo nuestros 15 padres descendieron á Egipto, y estuvimos en Egipto largo tiempo, y los Egipcios nos maltrataron, y á nuestros padres; Y clamamos á Jehová, el cual oyó nuestra voz, y envió ángel, y 16 sacónos de Egipto; y he aquí estamos en Cades, ciudad al extremo de tus confines: Rogámoste que pasemos por tu tierra; 17 no pasaremos por labranza, ni por viña, ni beberemos agua de pozos: por el camino real iremos, sin apartarnos á la diestra ni á la siniestra, hasta que hayamos pasado tu término. Y Edom 18 le respondió: No pasarás por mi *país*, de otra manera saldré contra ti armado. Y los hijos de Israel dijeron: Por el camino 19 seguido iremos; y si bebiéremos tus aguas yo y mis ganados, daré el precio de ellas: ciertamente sin *hacer* otra cosa, pasaré de seguida. Y él respondió: No pasarás. Y salió Edom contra 20 él con mucho pueblo, y mano fuerte. No quiso, pues, Edom dejar pasar á Israel por su término, y apartóse Israel de él. Y partidos de Cades los hijos de Israel, toda aquella congregación, vinieron al monte de Hor. Y Jehová habló á Moisés 23 y Aarón en el monte de Hor, en los confines de la tierra de Edom, diciendo: Aarón será reunido á sus pueblos; pues no 24 entrará en la tierra que yo di á los hijos de Israel, por cuanto fuisteis rebeldes á mi mandamiento en las aguas de la rencilla. Toma á Aarón y á Eleazar su hijo, y hazlos subir al monte de 25 Hor; Y haz desnudar á Aarón sus vestidos, y viste de ellos á 26 Eleazar su hijo; porque Aarón será reunido á *sus pueblos*, y allí morirá. Y Moisés hizo como Jehová le mandó: y subieron al 27 monte de Hor á ojos de toda la congregación. Y Moisés hizo 28 desnudar á Aarón de sus vestidos y vistiólos á Eleazar su hijo: y Aarón murió allí en la cumbre del monte: y Moisés y Eleazar descendieron del monte. Y viendo toda la congregación que 29

Aarón era muerto, hiciéronle duelo por treinta días todas las familias de Israel.

- 21** Y OYENDO el Cananeo, el rey de Arad, el cual habitaba al mediodía, que venía Israel por el camino de los centinelas, 2 peleó con Israel, y tomó de él presa. Entonces Israel hizo voto á Jehová, y dijo: Si en efecto entregares á este pueblo en mi 3 mano, yo destruiré sus ciudades. Y Jehová escuchó la voz de Israel, y entregó al Cananeo, y destruyólos á ellos y á sus ciu- 4 dades; y llamó el nombre de aquel lugar Horma. Y partieron del monte de Hor, camino del mar Bermejo, para rodear la tierra de Edom; y abatióse el ánimo del pueblo por el camino. 5 Y habló el pueblo contra Dios y Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? que ni hay pan, ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan 6 liviano. Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, 7 que mordían al pueblo: y murió mucho pueblo de Israel. Entonces el pueblo vino á Moisés, y dijeron: Pecado hemos por haber hablado contra Jehová, y contra ti: ruega á Jehová que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo. 8 Y Jehová dijo á Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre la bandera: y será que cualquiera que fuere mordido y 9 mirare á ella, vivirá. Y Moisés hizo una serpiente de metal, y púsola sobre la bandera, y fué, que cuando alguna serpiente mordía á alguno, miraba á la serpiente de metal, y vivía. 10 Y partieron los hijos de Israel, y asentaron campo en Oboth. 11 Y partidos de Oboth, asentaron en Ije-abarim, en el desierto 12 que está delante de Moab, al nacimiento del sol. Partidos de allí, asentaron en la arroyada de Zared. De allí movieron, y 13 asentaron de la otra parte de Arnón, que está en el desierto, y que sale del término del Amorrheo; porque Arnón es término 14 de Moab, entre Moab y el Amorrheo. Por tanto se dice en el libro de las batallas de Jehová: Lo que hizo en el mar Bermejo, 15 Y en los arroyos de Arnón: Y á la corriente de los arroyos Que va á parar en Ar, Y descansa en el término de Moab. Y de allí *vinieron* á Beer: éste es el pozo del cual Jehová dijo á Moisés: 17 Junta al pueblo, y les daré agua. Entonces cantó Israel esta 18 canción: Sube, oh pozo; á él cantad: Pozo, el cual cavaron los señores; Caváronlo los príncipes del pueblo, Y el legislador,

con sus bordones. Y del desierto *vinieron* á Mathana: Y de 19
Mathana á Nahaliel: y de Nahaliel á Bamoth: Y de Bamoth 20
al valle que está en los campos de Moab, y á la cumbre de Pis-
ga, que mira á Jesimón. Y envió Israel embajadores á Sehón, 21
rey de los Amorreos, diciendo: Pasaré por tu tierra: no nos 22
apartaremos por los labrados, ni por las viñas; no beberemos
las aguas de los pozos: por el camino real iremos, hasta que
pasemos tu término. Mas Sehón no dejó pasar á Israel por 23
su término: antes juntó Sehón todo su pueblo, y salió contra
Israel en el desierto: y vino á Jahaz, y peleó contra Israel. É 24
hirióle Israel á filo de espada, y tomó su tierra desde Arnón
hasta Jaboc, hasta los hijos de Ammón: porque el término de
los hijos de Ammón era fuerte. Y tomó Israel todas estas ciu- 25
dades: y habitó Israel en todas las ciudades del Amorreo, en
Hesbón y en todas sus aldeas. Porque Hesbón era la ciudad de 26
Sehón, rey de los Amorreos; el cual había tenido guerra antes
con el rey de Moab, y tomado de su poder toda su tierra has-
ta Arnón. Por tanto, dicen los proverbistas: Venid á Hesbón, 27
Edifíquese y repárese la ciudad de Sehón: Que fuego salió de 28
Hesbón, Y llama de la ciudad de Sehón, Y consumió á Ar de
Moab, Á los señores de los altos de Arnón. ¡Ay de ti, Moab! 29
Perecido has, pueblo de Chêmos: Puso sus hijos en huída, Y
sus hijas en cautividad, Por Sehón rey de los Amorreos. Mas 30
devastamos el reino de ellos; pereció Hesbón hasta Dibón, Y
destruimos hasta Nopha y Medeba. Así habitó Israel en la 31
tierra del Amorreo. Y envió Moisés á reconocer á Jazer; y 32
tomaron sus aldeas, y echaron al Amorreo que estaba allí.
Y volvieron, y subieron camino de Basán, y salió contra ellos 33
Og rey de Basán, él y todo su pueblo, para pelear en Edrei.
Entonces Jehová dijo á Moisés: No le tengas miedo, que en 34
tu mano lo he dado, á el y á todo su pueblo, y á su tierra; y
harás de él como hiciste de Sehón, rey de los Amorreos, que
habitaba en Hesbón. É hirieron á él, y á sus hijos, y á toda 35
su gente, sin que le quedara uno, y poseyeron su tierra.

Y MOVIERON los hijos de Israel, y asentaron en los cam- 22
pos de Moab, de esta parte del Jordán de Jericó. Y vió Balac, 2
hijo de Zippor, todo lo que Israel había hecho al Amorreo.
Y Moab temió mucho á causa del pueblo que era mucho; y an- 3

4 gustióse Moab á causa de los hijos de Israel. Y dijo Moab á los
ancianos de Madián: Ahora lamerá esta gente todos nuestros
contornos, como lame el buey la grama del campo. Y Balac,
5 hijo de Zippor, era entonces rey de Moab. Por tanto envió
mensajeros á Balaam hijo de Beor, á Pethor, que está junto al
río en la tierra de los hijos de su pueblo, para que lo llamasen,
diciendo: Un pueblo ha salido de Egipto, y he aquí cubre la
6 haz de la tierra, y habita delante de mí: Ven pues ahora, te
ruego, maldíceme este pueblo, porque es más fuerte que yo:
quizá podré yo herirlo, y echarlo de la tierra: que yo sé que
el que tú bendijeres, será bendito, y el que tú maldijeres, será
7 maldito. Y fueron los ancianos de Moab, y los ancianos de
Madián, con las dádivas de adivinación en su mano, y llegaron
8 á Balaam, y le dijeron las palabras de Balac. Y él les dijo:
Reposad aquí esta noche, y yo os referiré las palabras, como
Jehová me hablare. Así los príncipes de Moab se quedaron con
9 Balaam. Y vino Dios á Balaam, y díjole: ¿Qué varones son és-
10 tos *que están* contigo? Y Balaam respondió á Dios: Balac hijo
11 de Zippor, rey de Moab, ha enviado á mí *diciendo*: He aquí
este pueblo que ha salido de Egipto, cubre la haz de la tierra:
ven pues ahora, y maldícemelo; quizá podré pelear con él, y
12 echarlo. Entonces dijo Dios á Balaam: No vayas con ellos, ni
13 maldigas al pueblo; porque es bendito. Así Balaam se levantó
por la mañana, y dijo á los príncipes de Balac: Volveos á vues-
tra tierra, porque Jehová no me quiere dejar ir con vosotros.
14 Y los príncipes de Moab se levantaron, y vinieron á Balac, y
15 dijeron: Balaam no quiso venir con nosotros. Y tornó Balac á
enviar otra vez más príncipes, y más honorables que los *otros*.
16 Los cuales vinieron á Balaam, y dijéronle: Así dice Balac, hijo
17 de Zippor: Ruégote que no dejes de venir á mí: Porque sin du-
da te honraré mucho, y haré todo lo que me dijeres: ven pues
18 ahora, maldíceme á este pueblo. Y Balaam respondió, y dijo
á los siervos de Balac: Aunque Balac me diese su casa llena de
plata y oro, no puedo traspasar la palabra de Jehová mi Dios,
19 para hacer cosa chica ni grande. Ruégoos por tanto ahora,
que reposéis aquí esta noche, para que yo sepa que me vuelve
20 á decir Jehová. Y vino Dios á Balaam de noche, y díjole: Si
vinieren á llamarte hombres, levántate y ve con ellos: empero

harás lo que yo te dijere. Así Balaam se levantó por la mañana, y cinchó su asna, y fué con los príncipes de Moab. Y el furor de Dios se encendió porque él iba; y el ángel de Jehová se puso en el camino por adversario suyo. Iba, pues, él montado sobre su asna, y con él dos mozos suyos. Y el asna vió al ángel de Jehová, que estaba en el camino con su espada desnuda en su mano; y apartóse el asna del camino, é iba por el campo. Entonces hirió Balaam al asna para hacerla volver al camino. Mas el ángel de Jehová se puso en una senda de viñas *que tenía* pared de una parte y pared de otra. Y viendo el asna al ángel de Jehová, pegóse á la pared, y apretó contra la pared el pie de Balaam: y él volvió á herirla. Y el ángel de Jehová pasó más allá, y púsose en una angostura, donde no había camino para apartarse ni á diestra ni á siniestra. Y viendo el asna al ángel de Jehová, echóse debajo de Balaam: y enojóse Balaam, é hirió al asna con el palo. Entonces Jehová abrió la boca al asna, la cual dijo á Balaam: ¿Qué te he hecho, que me has herido estas tres veces? Y Balaam respondió al asna: Porque te has burlado de mí: ¡ojalá tuviera espada en mi mano, que ahora te mataría! Y el asna dijo á Balaam: ¿No soy yo tu asna? sobre mí has cabalgado desde que tú me tienes hasta este día; ¿he acostumbrado á hacerlo así contigo? Y él respondió: No. Entonces Jehová abrió los ojos á Balaam, y vió al ángel de Jehová que estaba en el camino, y *tenía* su espada desnuda en su mano. Y *Balaam* hizo reverencia, é inclinóse sobre su rostro. Y el ángel de Jehová le dijo: ¿Por qué has herido tu asna estas tres veces? he aquí yo he salido para contrarrestarte, porque tu camino es perverso delante de mí: El asna me ha visto, y hase apartado luego de delante de mí estas tres veces: y si de mí no se hubiera apartado, yo también ahora te mataría á ti, y á ella dejaría viva. Entonces Balaam dijo al ángel de Jehová: He pecado, que no sabía que tú te ponías delante de mí en el camino: mas ahora, si te parece mal, yo me volveré. Y el ángel de Jehová dijo á Balaam: Ve con esos hombres: empero la palabra que yo te dijere, ésa hablarás. Así Balaam fué con los príncipes de Balac. Y oyendo Balac que Balaam venía, salió á recibirlo á la ciudad de Moab, que está junto al término de Arnón, que es el cabo de los confines. Y Balac dijo á

Balaam: ¿No envié yo á ti á llamarte? ¿por qué no has venido á mí? ¿no puedo yo honrarte? Y Balaam respondió á Balac: He aquí yo he venido á ti: mas ¿podré ahora hablar alguna cosa? La palabra que Dios pusiere en mi boca, ésa hablaré. Y fué Balaam con Balac, y vinieron á la ciudad de Husoth. Y Balac hizo matar bueyes y ovejas, y envió á Balaam, y á los príncipes que estaban con él. Y el día siguiente Balac tomó á Balaam, é hízolo subir á los altos de Baal, y desde allí vió la extremidad del pueblo.

23 Y BALAAM dijo á Balac: Edifícame aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros. Y Balac hizo como le dijo Balaam: y ofrecieron Balac y Balaam un becerro y un carnero en cada altar. Y Balaam dijo á Balac: Ponte junto á tu holocausto, y yo iré: quizá Jehová me vendrá al encuentro, y cualquiera cosa que me mostrare, te la noticiaré. Y así se fué solo. Y vino Dios al encuentro de Balaam, y *éste* le dijo: Siete altares he ordenado, y en cada altar he ofrecido un becerro y un carnero. Y Jehová puso palabra en la boca de Balaam, y díjole: Vuelve á Balac, y has de hablar así. Y volvió á él, y he aquí estaba él junto á su holocausto, él y todos los príncipes de Moab. Y él tomó su parábola, y dijo: De Aram me trajo Balac, Rey de Moab, de los montes del oriente: Ven, maldíceme á Jacob; Y ven, execra á Israel. ¿Por qué maldeciré yo al que Dios no maldijo? ¿Y por qué he de execrar al que Jehová no ha execrado? Porque de la cumbre de las peñas lo veré, Y desde los collados lo miraré: He aquí un pueblo que habitará confiado, Y no será contado entre las gentes. ¿Quién contará el polvo de Jacob, Ó el número de la cuarta parte de Israel? Muera mi persona de la muerte de los rectos, Y mi postrimería sea como la suya. Entonces Balac dijo á Balaam: ¿Qué me has hecho? hete tomado para que maldigas á mis enemigos, y he aquí has proferido bendiciones. Y él respondió, y dijo: ¿No observaré yo lo que Jehová pusiere en mi boca para decirlo? Y dijo Balac: Ruégote que vengas conmigo á otro lugar desde el cual lo veas; su extremidad solamente verás, que no lo verás todo; y desde allí me lo maldecirás. Y llevólo al campo de Sophim, á la cumbre de Pisga, y edificó siete altares, y ofreció un becerro y un carnero en cada altar. Entonces él dijo á

Balac: Ponte aquí junto á tu holocausto, y yo iré á encontrar á *Dios* allí. Y Jehová salió al encuentro de Balaam, y puso 16 palabra en su boca, y díjole: Vuelve á Balac, y así has de decir. Y vino á él, y he aquí que él estaba junto á su holocausto, y con 17 él los príncipes de Moab: y díjole Balac: ¿Qué ha dicho Jehová? Entonces él tomó su parábola, y dijo: Balac, levántate y oye; 18 Escucha mis palabras, hijo de Zippor: Dios no es hombre, 19 para que mienta; Ni hijo de hombre para que se arrepienta: Él dijo , ¿y no hará?; Habló, ¿y no lo ejecutará? He aquí, yo he 20 tomado bendición: Y él bendijo, y no podré revocarla. No ha 21 notado iniquidad en Jacob, Ni ha visto perversidad en Israel: Jehová su Dios es con él, Y júbilo de rey en él. Dios los ha 22 sacado de Egipto; Tiene fuerzas como de unicornio. Porque 23 en Jacob no hay agüero, Ni adivinación en Israel: Como ahora, será dicho de Jacob y de Israel: ¡Lo que ha hecho Dios! He 24 aquí el pueblo, que como león se levantará, Y como león se erguirá: No se echará hasta que coma la presa, Y beba la sangre de los muertos. Entonces Balac dijo á Balaam: Ya que no lo 25 maldices, ni tampoco lo bendigas. Y Balaam respondió, y dijo 26 á Balac: ¿No te he dicho que todo lo que Jehová me dijere, aquello tengo de hacer? Y dijo Balac á Balaam: Ruégote que 27 vengas, te llevaré á otro lugar; por ventura parecerá bien á Dios que desde allí me lo maldigas. Y Balac llevó á Balaam á la 28 cumbre de Peor, que mira hacia Jesimón. Entonces Balaam 29 dijo á Balac: Edifícame aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros. Y Balac hizo como Balaam *le* 30 dijo; y ofreció un becerro y un carnero en cada altar.

Y COMO vió Balaam que parecía bien á Jehová que el **24** bendijese á Israel, no fué, como la primera y segunda vez, á encuentro de agüeros, sino que puso su rostro hacia el desierto; Y alzando sus ojos, vió á Israel alojado por sus tribus; y 2 el espíritu de Dios vino sobre él. Entonces tomó su parábola, 3 y dijo: Dijo Balaam hijo de Beor, Y dijo el varón de ojos abiertos: Dijo el que oyó los dichos de Dios, El que vió la visión del 4 Omnipotente; Caído, mas abiertos los ojos: ¡Cuán hermosas 5 son tus tiendas, oh Jacob, Tus habitaciones, oh Israel! Como 6 arroyos están extendidas, Como huertos junto al río, Como lináloes plantados por Jehová, Como cedros junto á las aguas.

7 De sus manos destilarán aguas, Y su simiente será en muchas
aguas: Y ensalzarse ha su rey más que Agag, Y su reino será
8 ensalzado. Dios lo sacó de Egipto; Tiene fuerzas como de uni-
cornio: Comerá á las gentes sus enemigas, Y desmenuzará sus
9 huesos, Y asaeteará con sus saetas. Se encorvará para echarse
como león, Y como leona; ¿quién lo despertará? Benditos los
10 que te bendijeren, Y malditos los que te maldijeren. Entonces
se encendió la ira de Balac contra Balaam, y batiendo sus pal-
mas le dijo: Para maldecir á mis enemigos te he llamado, y he
11 aquí los has resueltamente bendecido ya tres veces. Húyete,
por tanto, ahora á tu lugar: yo dije que te honraría, mas he
12 aquí que Jehová te ha privado de honra. Y Balaam le res-
pondió: ¿No lo declaré yo también á tus mensajeros que me
13 enviaste, diciendo: Si Balac me diese su casa llena de plata y
oro, yo no podré traspasar el dicho de Jehová para hacer cosa
buena ni mala de mi arbitrio; *mas* lo que Jehová hablare, eso
14 diré yo? He aquí yo me voy ahora á mi pueblo: por tanto,
ven, te indicaré lo que este pueblo ha de hacer á tu pueblo
15 en los postrimeros días. Y tomó su parábola, y dijo: Dijo Ba-
16 laam hijo de Beor, Dijo el varón de ojos abiertos: Dijo el que
oyó los dichos de Jehová, Y el que sabe la ciencia del Altísi-
mo, El que vió la visión del Omnipotente; Caído, mas abiertos
17 los ojos: Verélo, mas no ahora: Lo miraré, mas no de cerca:
Saldrá ESTRELLA de Jacob, Y levantaráse cetro de Israel, Y
herirá los cantones de Moab, Y destruirá á todos los hijos de
18 Seth. Y será tomada Edom, Será también tomada Seir por
sus enemigos, É Israel se portará varonilmente. Y el de Jacob
19 se enseñoreará, Y destruirá de la ciudad lo que quedare. Y
viendo á Amalec, tomó su parábola, y dijo: Amalec, cabeza de
21 gentes; Mas su postrimería perecerá para siempre. Y viendo
al Cineo, tomó su parábola, y dijo: Fuerte es tu habitación,
22 Pon en la peña tu nido: Que el Cineo será echado, Cuando
23 Assur te llevará cautivo. Todavía tomó su parábola, y dijo:
24 ¡Ay! ¿quién vivirá cuando hiciere Dios estas cosas? Y *vendrán*
navíos de la costa de Cittim, Y afligirán á Assur, afligirán tam-
25 bién á Eber: Mas él también perecerá para siempre. Entonces
se levantó Balaam, y se fué, y volvióse á su lugar: y también
Balac se fué por su camino.

Y REPOSÓ Israel en Sittim, y el pueblo empezó á fornicar **25**
con las hijas de Moab: Las cuales llamaron al pueblo á los 2
sacrificios de sus dioses: y el pueblo comió, é inclinóse á sus
dioses. Y allegóse el pueblo á Baal-peor; y el furor de Jehová 3
se encendió contra Israel. Y Jehová dijo á Moisés: Toma todos 4
los príncipes del pueblo, y ahórcalos á Jehová delante del sol;
y la ira del furor de Jehová se apartará de Israel. Entonces 5
Moisés dijo á los jueces de Israel: Matad cada uno á aquellos
de los suyos que se han allegado á Baal-peor. Y he aquí un 6
varón de los hijos de Israel vino y trajo una Madianita á sus
hermanos, á ojos de Moisés y de toda la congregación de los
hijos de Israel, llorando ellos á la puerta del tabernáculo del
testimonio. Y viólo Phinees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón 7
el sacerdote, y levantóse de en medio de la congregación, y
tomó una lanza en su mano: Y fué tras el varón de Israel á la 8
tienda, y alanceólos á ambos, al varón de Israel, y á la mujer
por su vientre. Y cesó la mortandad de los hijos de Israel. Y 9
murieron de aquella mortandad veinte y cuatro mil. Entonces 10
Jehová habló á Moisés, diciendo: Phinees, hijo de Eleazar, 11
hijo de Aarón el sacerdote, ha hecho tornar mi furor de los
hijos de Israel, llevado de celo entre ellos: por lo cual yo no he
consumido en mi celo á los hijos de Israel. Por tanto díles: 12
He aquí yo establezco mi pacto de paz con él; Y tendrá él, 13
y su simiente después de él, el pacto del sacerdocio perpetuo;
por cuanto tuvo celo por su Dios, é hizo expiación por los hijos
de Israel. Y el nombre del varón muerto, que fué muerto con 14
la Madianita, era Zimri hijo de Salu, jefe de una familia de la
tribu de Simeón. Y el nombre de la mujer Madianita muerta, 15
era Cozbi, hija de Zur, príncipe de pueblos, padre de familia
en Madián. Y Jehová habló á Moisés, diciendo: Hostilizaréis 16, 17
á los Madianitas, y los heriréis: Por cuanto ellos os afligieron 18
á vosotros con sus ardides, con que os han engañado en el
negocio de Peor, y en el negocio de Cozbi, hija del príncipe de
Madián, su hermana, la cual fué muerta el día de la mortandad
por causa de Peor.

Y ACONTECIÓ después de la mortandad, que Jehová ha- **26**
bló á Moisés, y á Eleazar hijo del sacerdote Aarón, diciendo:
Tomad la suma de toda la congregación de los hijos de Israel, 2

de veinte años arriba, por las casas de sus padres, todos los
3 que puedan salir á la guerra en Israel. Y Moisés y Eleazar el
sacerdote hablaron con ellos en los campos de Moab, junto al
4 Jordán de Jericó, diciendo: Contaréis el pueblo de veinte años
arriba, como mandó Jehová á Moisés y á los hijos de Israel,
5 que habían salido de tierra de Egipto. Rubén primogénito de
Israel: los hijos de Rubén: Hanoch, del cual era la familia de los
6 Hanochîtas; de Phallú, la familia de los Phalluitas; De Hes-
rón, la familia de los Hesronitas; de Carmi, la familia de los
7 Carmitas. Estas son las familias de los Rubenitas: y sus con-
8 tados fueron cuarenta y tres mil setecientos y treinta. Y los
9 hijos de Phallú: Eliab. Y los hijos de Eliab: Nemuel, y Dathán,
y Abiram. Estos Dathán y Abiram fueron los del consejo de
la congregación, que hicieron el motín contra Moisés y Aarón
con la compañía de Coré, cuando se amotinaron contra Jehová.
10 Que la tierra abrió su boca y tragó á ellos y á Coré, cuando
aquella compañía murió, cuando consumió el fuego doscientos
11 y cincuenta varones, los cuales fueron por señal. Mas los hijos
12 de Coré no murieron. Los hijos de Simeón por sus familias: de
Nemuel, la familia de los Nemuelitas; de Jamín, la familia de
13 los Jaminitas; de Jachîn, la familia de los Jachînitas; De Zera,
la familia de los Zeraítas; de Saúl, la familia de los Saulitas.
14 Estas son las familias de los Simeonitas, veinte y dos mil y
15 doscientos. Los hijos de Gad por sus familias: de Zephón, la
familia de los Zephonitas; de Aggi, la familia de los Aggitas;
16 de Suni, la familia de los Sunitas; De Ozni, la familia de los
17 Oznitas; de Eri, la familia de los Eritas; De Aroz, la familia de
18 los Aroditas; de Areli, la familia de los Arelitas. Estas son las
familias de Gad, por sus contados, cuarenta mil y quinientos.
19 Los hijos de Judá: Er y Onán; y Er y Onán murieron en la
20 tierra de Canaán. Y fueron los hijos de Judá por sus familias:
de Sela, la familia de los Selaítas; de Phares, la familia de los
21 Pharesitas; de Zera, la familia de los Zeraítas. Y fueron los
hijos de Phares: de Hesrón, la familia de los Hesronitas; de
22 Hamul, la familia de los Hamulitas. Estas son las familias de
23 Judá, por sus contados, setenta y seis mil y quinientos. Los
hijos de Issachâr por sus familias: de Thola, la familia de los
24 Tholaítas; de Púa la familia de los Puanitas; De Jasub, la fa-

milia de los Jasubitas; de Simrón, la familia de los Simronitas. Estas son las familias de Issachâr, por sus contados, sesenta y cuatro mil y trescientos. Los hijos de Zabulón por sus familias: de Sered, la familia de los Sereditas; de Elón, la familia de los Elonitas; de Jalel, la familia de los Jalelitas. Estas son las familias de los Zabulonitas, por sus contados, sesenta mil y quinientos. Los hijos de José por sus familias: Manasés y Ephraim. Los hijos de Manasés: de Machîr, la familia de los Machîritas; y Machîr engendró á Galaad; de Galaad, la familia de los Galaaditas. Éstos son los hijos de Galaad: de Jezer, la familia de los Jezeritas; de Helec, la familia de los Helecitas; De Asriel, la familia de los Asrielitas: de Sechêm, la familia de los Sechêmitas; De Semida, la familia de los Semidaitas; de Hepher, la familia de los Hepheritas. Y Salphaad, hijo de Hepher, no tuvo hijos sino hijas: y los nombres de las hijas de Salphaad fueron Maala, y Noa, y Hogla, y Milca, y Tirsa. Estas son las familias de Manasés; y sus contados, cincuenta y dos mil y setecientos. Éstos son los hijos de Ephraim por sus familias: de Suthala, la familia de los Suthalaítas; de Bechêr, la familia de los Bechêritas; de Tahán, la familia de los Tahanitas. Y éstos son los hijos de Suthala: de Herán, la familia de los Heranitas. Estas son las familias de los hijos de Ephraim, por sus contados, treinta y dos mil y quinientos. Éstos son los hijos de José por sus familias. Los hijos de Benjamín por sus familias: de Bela, la familia de los Belaítas; de Asbel, la familia de los Asbelitas; de Achîram, la familia de los Achîramitas; De Supham, la familia de los Suphamitas; de Hupham, la familia de los Huphamitas. Y los hijos de Bela fueron Ard y Naamán: *de Ard*, la familia de los Arditas; de Naamán, la familia de los Naamanitas. Éstos son los hijos de Benjamín por sus familias; y sus contados, cuarenta y cinco mil y seiscientos. Éstos son los hijos de Dan por sus familias: de Suham, la familia de los Suhamitas. Estas son las familias de Dan por sus familias. Todas las familias de los Suhamitas, por sus contados, sesenta y cuatro mil y cuatrocientos. Los hijos de Aser por sus familias: de Imna, la familia de los Imnaítas; de Issui, la familia de los Issuitas; de Bería, la familia de los Beriaítas. Los hijos

de Bería: de Heber, la familia de los Heberitas; de Malchíel,
46 la familia de los Malchíelitas. Y el nombre de la hija de Aser
47 fué Sera. Estas son las familias de los hijos de Aser, por sus
48 contados, cincuenta y tres mil y cuatrocientos. Los hijos de
Nephtalí por sus familias: de Jahzeel, la familia de los Jahzee-
49 litas; de Guni, la familia de los Gunitas; De Jezer, la familia
50 de los Jezeritas; de Sillem, la familia de los Sillemitas. Estas
son las familias de Nephtalí por sus familias; y sus contados,
51 cuarenta y cinco mil y cuatrocientos. Éstos son los contados
de los hijos de Israel, seiscientos y un mil setecientos y treinta.
52, 53 Y habló Jehová á Moisés, diciendo: Á éstos se repartirá la
54 tierra en heredad, por la cuenta de los nombres. Á los más
darás mayor heredad, y á los menos menor; y á cada uno se le
55 dará su heredad conforme á sus contados. Empero la tierra
será repartida por suerte; y por los nombres de las tribus de
56 sus padres heredarán. Conforme á la suerte será repartida su
57 heredad entre el grande y el pequeño. Y los contados de los
Levitas por sus familias son éstos: de Gersón, la familia de los
Gersonitas; de Coath, la familia de los Coathitas; de Merari,
58 la familia de los Meraritas. Estas son las familias de los Levi-
tas: la familia de los Libnitas, la familia de los Hebronitas, la
familia de los Mahalitas, la familia de los Musitas, la familia
59 de los Coraítas. Y Coath engendró á Amram. Y la mujer de
Amram se llamó Jochâbed, hija de Leví, la cual nació á Leví
en Egipto: ésta parió de Amram á Aarón y á Moisés, y á Ma-
60 ría su hermana. Y á Aarón nacieron Nadab y Abiú, Eleazar é
61 Ithamar. Mas Nadab y Abiú murieron, cuando ofrecieron fue-
62 go extraño delante de Jehová. Y los contados de los Levitas
fueron veinte y tres mil, todos varones de un mes arriba: por-
que no fueron contados entre los hijos de Israel, por cuanto no
63 les había de ser dada heredad entre los hijos de Israel. Éstos
son los contados por Moisés y Eleazar el sacerdote, los cuales
contaron los hijos de Israel en los campos de Moab, junto al
64 Jordán de Jericó. Y entre éstos ninguno hubo de los contados
por Moisés y Aarón el sacerdote, los cuales contaron á los hijos
65 de Israel en el desierto de Sinaí. Porque Jehová les dijo: Han
de morir en el desierto: y no quedó varón de ellos, sino Caleb
hijo de Jephone, y Josué hijo de Nun.

Y LAS hijas de Salphaad, hijo de Hepher, hijo de Galaad, **27**
hijo de Machîr, hijo de Manasés, de las familias de Manasés,
hijo de José, los nombres de las cuales eran Maala, y Noa, y
Hogla, y Milca, y Tirsa, llegaron; Y presentáronse delante de 2
Moisés, y delante del sacerdote Eleazar, y delante de los prín-
cipes, y de toda la congregación, á la puerta del tabernáculo
del testimonio, y dijeron: Nuestro padre murió en el desierto, 3
el cual no estuvo en la junta que se reunió contra Jehová en
la compañía de Coré: sino que en su pecado murió, y no tuvo
hijos. ¿Por qué será quitado el nombre de nuestro padre de 4
entre su familia, por no haber tenido hijo? Danos heredad en-
tre los hermanos de nuestro padre. Y Moisés llevó su causa 5
delante de Jehová. Y Jehová respondió á Moisés, diciendo: 6
Bien dicen las hijas de Salphaad: has de darles posesión de he- 7
redad entre los hermanos de su padre; y traspasarás la heredad
de su padre á ellas. Y á los hijos de Israel hablarás, diciendo: 8
Cuando alguno muriere sin hijos, traspasaréis su herencia á su
hija: Y si no tuviere hija, daréis su herencia á sus hermanos: 9
Y si no tuviere hermanos, daréis su herencia á los hermanos de 10
su padre. Y si su padre no tuviere hermanos, daréis su heren- 11
cia á su pariente más cercano de su linaje, el cual la poseerá: y
será á los hijos de Israel por estatuto de derecho, como Jehová
mandó á Moisés. Y Jehová dijo á Moisés: Sube á este monte 12
Abarim, y verás la tierra que he dado á los hijos de Israel. Y 13
después que la habrás visto, tú también serás reunido á tus
pueblos, como fué reunido tu hermano Aarón: Pues fuisteis 14
rebeldes á mi dicho en el desierto de Zin, en la rencilla de la
congregación, para santificarme en las aguas á ojos de ellos.
Estas son las aguas de la rencilla de Cades en el desierto de
Zin. Entonces respondió Moisés á Jehová, diciendo: Ponga 15, 16
Jehová, Dios de los espíritus de toda carne, varón sobre la con-
gregación, Que salga delante de ellos, y que entre delante de 17
ellos, que los saque y los introduzca; porque la congregación
de Jehová no sea como ovejas sin pastor. Y Jehová dijo á 18
Moisés: Toma á Josué hijo de Nun, varón en el cual hay espí-
ritu, y pondrás tu mano sobre él; Y ponerlo has delante de 19
Eleazar el sacerdote, y delante de toda la congregación; y le
darás órdenes en presencia de ellos. Y pondrás de tu dignidad 20

sobre él, para que toda la congregación de los hijos de Israel
21 *le* obedezcan. Y él estará delante de Eleazar el sacerdote, y á
él preguntará por el juicio del Urim delante de Jehová: por el
dicho de él saldrán, y por el dicho de él entrarán, él, y todos los
22 hijos de Israel con él, y toda la congregación. Y Moisés hizo
como Jehová le había mandado; que tomó á Josué, y le puso
23 delante de Eleazar el sacerdote, y de toda la congregación: Y
puso sobre él sus manos, y dióle órdenes, como Jehová había
mandado por mano de Moisés.

28, 2 Y HABLÓ Jehová á Moisés, diciendo: Manda á los hijos
de Israel, y diles: Mi ofrenda, mi pan con mis ofrendas encen-
didas en olor á mí agradable, guardaréis, ofreciéndomelo á su
3 tiempo. Y les dirás: Ésta es la ofrenda encendida que ofrece-
réis á Jehová: dos corderos sin tacha de un año, cada un día,
4 *será* el holocausto continuo. El un cordero ofrecerás por la
5 mañana, y el otro cordero ofrecerás entre las dos tardes: Y la
décima de un epha de flor de harina, amasada con una cuarta
6 de un hin de aceite molido, en presente. Es holocausto conti-
nuo, que fué hecho en el monte de Sinaí en olor de suavidad,
7 ofrenda encendida á Jehová. Y su libación, la cuarta de un
hin con cada cordero: derramarás libación de superior vino á
8 Jehová en el santuario. Y ofrecerás el segundo cordero entre
las dos tardes: conforme á la ofrenda de la mañana, y conforme
á su libación ofrecerás, ofrenda encendida en olor de suavidad
9 á Jehová. Mas el día del sábado dos corderos de un año sin
defecto, y dos décimas de flor de harina amasada con aceite,
10 por presente, con su libación: Es el holocausto del sábado en
11 cada sábado, además del holocausto continuo y su libación. Y
en los principios de vuestros meses ofreceréis en holocausto á
Jehová dos becerros de la vacada, y un carnero, y siete corde-
12 ros de un año sin defecto; Y tres décimas de flor de harina
amasada con aceite, por presente con cada becerro; y dos dé-
cimas de flor de harina amasada con aceite, por presente con
13 cada carnero; Y una décima de flor de harina amasada con
aceite, en ofrenda por presente con cada cordero: holocausto
14 de olor suave, ofrenda encendida á Jehová. Y sus libaciones
de vino, medio hin con cada becerro, y el tercio de un hin con
cada carnero, y la cuarta de un hin con cada cordero. Éste es

el holocausto de cada mes por todos los meses del año. Y un macho cabrío en expiación se ofrecerá á Jehová, además del holocausto continuo con su libación. Mas en el mes primero, á los catorce del mes será la pascua de Jehová. Y á los quince días de aqueste mes, la solemnidad: por siete días se comerán ázimos. El primer día, santa convocación; ninguna obra servil haréis: Y ofreceréis por ofrenda encendida en holocausto á Jehová dos becerros de la vacada, y un carnero, y siete corderos de un año: sin defecto los tomaréis: Y su presente de harina amasada con aceite: tres décimas con cada becerro, y dos décimas con cada carnero ofreceréis; Con cada uno de los siete corderos ofreceréis una décima; Y un macho cabrío por expiación, para reconciliaros. Esto ofreceréis además del holocausto de la mañana, que es el holocausto continuo. Conforme á esto ofreceréis cada uno de los siete días, vianda y ofrenda encendida en olor de suavidad á Jehová; ofrecerse ha, además del holocausto continuo, con su libación. Y el séptimo día tendréis santa convocación: ninguna obra servil haréis. Además el día de las primicias, cuando ofreciereis presente nuevo á Jehová en vuestras semanas, tendréis santa convocación: ninguna obra servil haréis: Y ofreceréis en holocausto, en olor de suavidad á Jehová, dos becerros de la vacada, un carnero, siete corderos de un año: Y el presente de ellos, flor de harina amasada con aceite, tres décimas con cada becerro, dos décimas con cada carnero, Con cada uno de los siete corderos una décima; Un macho cabrío, para hacer expiación por vosotros. Los ofreceréis, además del holocausto continuo con sus presentes, y sus libaciones: sin defecto los tomaréis.

Y EL séptimo mes, al primero del mes tendréis santa convocación: ninguna obra servil haréis; os será día de sonar las trompetas. Y ofreceréis holocausto por olor de suavidad á Jehová, un becerro de la vacada, un carnero, siete corderos de un año sin defecto; Y el presente de ellos, de flor de harina amasada con aceite, tres décimas con cada becerro, dos décimas con cada carnero, Y con cada uno de los siete corderos, una décima; Y un macho cabrío por expiación, para reconciliaros: Además del holocausto del mes, y su presente, y el holocausto continuo y su presente, y sus libaciones, conforme

á su ley, por ofrenda encendida á Jehová en olor de suavidad.

7 Y en el diez de este mes séptimo tendréis santa convocación,

8 y affigiréis vuestras almas: ninguna obra haréis: Y ofreceréis en holocausto á Jehová por olor de suavidad, un becerro de la vacada, un carnero, siete corderos de un año; sin defecto los

9 tomaréis: Y sus presentes, flor de harina amasada con aceite, tres décimas con cada becerro, dos décimas con cada carnero,

10, 11 Y con cada uno de los siete corderos, una décima; Un macho cabrío por expiación: además de la ofrenda de las expiaciones por el pecado, y del holocausto continuo, y de sus presentes,

12 y de sus libaciones. También á los quince días del mes séptimo tendréis santa convocación; ninguna obra servil haréis,

13 y celebraréis solemnidad á Jehová por siete días; Y ofreceréis en holocausto, en ofrenda encendida á Jehová en olor de suavidad, trece becerros de la vacada, dos carneros, catorce

14 corderos de un año: han de ser sin defecto; Y los presentes de ellos, de flor de harina amasada con aceite, tres décimas con cada uno de los trece becerros, dos décimas con cada uno

15 de los dos carneros, Y con cada uno de los catorce corderos,

16 una décima; Y un macho cabrío por expiación: además del

17 holocausto continuo, su presente y su libación. Y el segundo día, doce becerros de la vacada, dos carneros, catorce corderos

18 de un año sin defecto; Y sus presentes y sus libaciones con los becerros, con los carneros, y con los corderos, según el número

19 de ellos, conforme á la ley; Y un macho cabrío por expiación: además del holocausto continuo, y su presente y su libación.

20 Y el día tercero, once becerros, dos carneros, catorce corderos

21 de un año sin defecto; Y sus presentes y sus libaciones con los becerros, con los carneros, y con los corderos, según el número

22 de ellos, conforme á la ley; Y un macho cabrío por expiación: además del holocausto continuo, y su presente y su libación.

23 Y el cuarto día, diez becerros, dos carneros, catorce corderos

24 de un año sin defecto; Sus presentes y sus libaciones con los becerros, con los carneros, y con los corderos, según el número

25 de ellos, conforme á la ley; Y un macho cabrío por expiación:

26 además del holocausto continuo, su presente y su libación. Y

27 el quinto día, nueve becerros, dos carneros, catorce corderos

de un año sin defecto; Y sus presentes y sus libaciones con los

becerros, con los carneros, y con los corderos, según el número de ellos, conforme á la ley; Y un macho cabrío por expiación: 28 además del holocausto continuo, su presente y su libación. Y 29 el sexto día, ocho becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto; Y sus presentes y sus libaciones con los 30 becerros, con los carneros, y con los corderos, según el número de ellos, conforme á la ley; Y un macho cabrío por expiación: 31 además del holocausto continuo, su presente y sus libaciones. Y el séptimo día, siete becerros, dos carneros, catorce corderos 32 de un año sin defecto; Y sus presentes y sus libaciones con los 33 becerros, con los carneros, y con los corderos, según el número de ellos, conforme á la ley; Y un macho cabrío por expiación: 34 además del holocausto continuo, con su presente y su libación. El octavo día tendréis solemnidad: ninguna obra servil haréis: 35 Y ofreceréis en holocausto, en ofrenda encendida de olor suave 36 á Jehová, un novillo, un carnero, siete corderos de un año sin defecto; Sus presentes y sus libaciones con el novillo, con el 37 carnero, y con los corderos, según el número de ellos, conforme á la ley; Y un macho cabrío por expiación: además del 38 holocausto continuo, con su presente y su libación. Estas co- 39 sas ofreceréis á Jehová en vuestras solemnidades, además de vuestros votos, y de vuestras ofrendas libres, para vuestros holocaustos, y para vuestros presentes, y para vuestras libaciones y para vuestras paces. Y MOISÉS dijo á los hijos de Israel, 40 conforme á todo lo que Jehová le había mandado.

Y habló Moisés á los príncipes de las tribus de los hijos de **30** Israel, diciendo: Esto es lo que Jehová ha mandado. Cuando 2 alguno hiciere voto á Jehová, ó hiciere juramento ligando su alma con obligación, no violará su palabra: hará conforme á todo lo que salió de su boca. Mas la mujer, cuando hiciere 3 voto á Jehová, y se ligare con obligación en casa de su padre, en su mocedad; Si su padre oyere su voto, y la obligación con 4 que ligó su alma, y su padre callare á ello, todos los votos de ella serán firmes, y toda obligación con que hubiere ligado su alma, firme será. Mas si su padre le vedare el día que oyere 5 todos sus votos y sus obligaciones, con que ella hubiere ligado su alma, no serán firmes; y Jehová la perdonará, por cuanto su padre le vedó. Empero si fuere casada, é hiciere votos, ó 6

7 pronunciar de sus labios cosa con que obligue su alma; Si su
marido lo oyere, y cuando lo oyere callare á ello, los votos de
ella serán firmes, y la obligación con que ligó su alma, firme
8 será. Pero si cuando su marido lo oyó, le vedó, entonces el
voto que ella hizo, y lo que pronunció de sus labios con que
9 ligó su alma, será nulo; y Jehová lo perdonará. Mas todo voto
10 de viuda, ó repudiada, con que ligare su alma, será firme. Y
si hubiere hecho voto en casa de su marido, y hubiere ligado su
11 alma con obligación de juramento, Si su marido oyó, y calló á
ello, y no le vedó; entonces todos sus votos serán firmes, y toda
12 obligación con que hubiere ligado su alma, firme será. Mas si
su marido los anuló el día que los oyó; todo lo que salió de sus
labios cuanto á sus votos, y cuanto á la obligación de su alma,
13 será nulo; su marido los anuló, y Jehová la perdonará. Todo
voto, ó todo juramento obligándose á afligir el alma, su marido
14 lo confirmará, ó su marido lo anulará. Empero si su marido
callare á ello de día en día, entonces confirmó todos sus votos,
y todas las obligaciones que están sobre ella: confirmólas, por
15 cuanto calló á ello el día que lo oyó. Mas si las anulare después
16 de haberlas oído, entonces él llevará el pecado de ella. Estas
son las ordenanzas que Jehová mandó á Moisés entre el varón
y su mujer, entre el padre y su hija, durante su mocedad en
casa de su padre.

31, 2 Y JEHOVÁ habló á Moisés, diciendo: Haz la venganza de
los hijos de Israel sobre los Madianitas; después serás recogido
3 á tus pueblos. Entonces Moisés habló al pueblo, diciendo: Ar-
maos algunos de vosotros para la guerra, é irán contra Madián,
4 y harán la venganza de Jehová en Madián. Mil de cada tribu
de todas las tribus de los hijos de Israel, enviaréis á la guerra.
5 Así fueron dados de los millares de Israel, mil por cada tribu,
6 doce mil á punto de guerra. Y Moisés los envió á la guerra:
mil por cada tribu envió: y Phinees, hijo de Eleazar sacerdote,
fué á la guerra con los santos instrumentos, con las trompe-
7 tas en su mano para tocar. Y pelearon contra Madián, como
8 Jehová lo mandó á Moisés, y mataron á todo varón. Mata-
ron también, entre los muertos de ellos, á los reyes de Madián:
Evi, y Recem, y Zur, y Hur, y Reba, cinco reyes de Madián;
9 á Balaam también, hijo de Beor, mataron á cuchillo. Y lleva-

ron cautivas los hijos de Israel las mujeres de los Madianitas, y sus chiquitos y todas sus bestias, y todos sus ganados; y arrebataron toda su hacienda. Y abrasaron con fuego todas sus ciudades, aldeas y castillos. Y tomaron todo el despojo, y toda la presa, así de hombres como de bestias. Y trajeron á Moisés, y á Eleazar el sacerdote, y á la congregación de los hijos de Israel, los cautivos y la presa y los despojos, al campo en los llanos de Moab, que están junto al Jordán de Jericó. Y salieron Moisés y Eleazar el sacerdote, y todos los príncipes de la congregación, á recibirlos fuera del campo. Y enojóse Moisés contra los capitanes del ejército, *contra* los tribunos y centuriones que volvían de la guerra; Y díjoles Moisés: ¿Todas las mujeres habéis reservado? He aquí ellas fueron á los hijos de Israel, por consejo de Balaam, para causar prevaricación contra Jehová en el negocio de Peor; por lo que hubo mortandad en la congregación de Jehová. Matad pues ahora todos los varones entre los niños: matad también toda mujer que haya conocido varón carnalmente. Y todas las niñas entre las mujeres, que no hayan conocido ayuntamiento de varón, os reservaréis vivas. Y vosotros quedaos fuera del campo siete días: y todos los que hubieren matado persona, y cualquiera que hubiere tocado muerto, os purificaréis al tercero y al séptimo día, vosotros y vuestros cautivos. Asimismo purificaréis todo vestido, y toda prenda de pieles, y toda obra de pelos de cabra, y todo vaso de madera. Y Eleazar el sacerdote dijo á los hombres de guerra que venían de la guerra: Ésta es la ordenanza de la ley que Jehová ha mandado á Moisés: Ciertamente el oro, y la plata, metal, hierro, estaño, y plomo, Todo lo que resiste el fuego, por fuego *lo* haréis pasar, y será limpio, bien que en las aguas de purificación habrá de purificarse: mas haréis pasar por agua todo lo que no aguanta el fuego. Además lavaréis vuestros vestidos el séptimo día, y así seréis limpios; y después entraréis en el campo. Y Jehová habló á Moisés, diciendo: Toma la cuenta de la presa que se ha hecho, así de las personas como de las bestias, tú y el sacerdote Eleazar, y las cabezas de los padres de la congregación: Y partirás por mitad la presa entre los que pelearon, los que salieron á la guerra, y toda la congregación. Y apartarás para Jehová el tributo de

los hombres de guerra, que salieron á la guerra: de quinientos uno, así de las personas como de los bueyes, de los asnos, y de
29 las ovejas: De la mitad de ellos lo tomarás; y darás á Eleazar
30 el sacerdote la ofrenda de Jehová. Y de la mitad perteneciente á los hijos de Israel tomarás uno de cincuenta, de las personas, de los bueyes, de los asnos, y de las ovejas, de todo animal; y los darás á los Levitas, que tienen la guarda del tabernáculo
31 de Jehová. É hicieron Moisés y Eleazar el sacerdote como Jehová mandó á Moisés. Y fué la presa, el resto de la presa que tomaron los hombres de guerra, seiscientas y setenta y cinco
33, 34 mil ovejas, Y setenta y dos mil bueyes, Y setenta y un mil
35 asnos; Y en cuanto á personas, de mujeres que no habían conocido ayuntamiento de varón, en todas treinta y dos mil. Y la mitad, la parte de los que habían salido á la guerra, fué el número de trescientas treinta y siete mil y quinientas ovejas.
37 Y el tributo para Jehová de la ovejas, fué seiscientas setenta
38 y cinco. Y de los bueyes, treinta y seis mil: y de ellos el tributo para Jehová, setenta y dos. Y de los asnos, treinta mil y quinientos: y de ellos el tributo para Jehová, setenta y uno.
40 Y de las personas, diez y seis mil: y de ellas el tributo para
41 Jehová, treinta y dos personas. Y dió Moisés el tributo, por elevada ofrenda á Jehová, á Eleazar el sacerdote, como Jehová
42 lo mandó á Moisés. Y de la mitad para los hijos de Israel, que
43 apartó Moisés de los hombres que habían ido á la guerra; (La mitad para la congregación fué: de las ovejas, trescientas treinta y siete mil y quinientas; Y de los bueyes, treinta y seis mil;
44 Y de los asnos, treinta mil y quinientos; Y de las personas,
45, 46 diez y seis mil:) De la mitad, pues, para los hijos de Israel tomó Moisés uno de cada cincuenta, así de las personas como de los animales, y diólos á los Levitas, que tenían la guarda del tabernáculo de Jehová; como Jehová lo había mandado á
48 Moisés. Y llegaron á Moisés los jefes de los millares de aquel
49 ejército, los tribunos y centuriones; Y dijeron á Moisés: Tus siervos han tomado razón de los hombres de guerra que están
50 en nuestro poder, y ninguno ha faltado de nosotros. Por lo cual hemos ofrecido á Jehová ofrenda, cada uno de lo que ha hallado, vasos de oro, brazaletes, manillas, anillos, zarcillos, y cadenas, para hacer expiación por nuestras almas delante de

Jehová. Y Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron el oro de 51
ellos, alhajas, todas elaboradas. Y todo el oro de la ofrenda 52
que ofrecieron á Jehová de los tribunos y centuriones, fué diez
y seis mil setecientos y cincuenta siclos. Los hombres del ejér- 53
cito habían pillado cada uno para sí. Recibieron, pues, Moisés 54
y el sacerdote Eleazar, el oro de los tribunos y centuriones, y
trajéronlo al tabernáculo del testimonio, por memoria de los
hijos de Israel delante de Jehová.

Y LOS hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían una muy **32**
grande muchedumbre de ganado; los cuales viendo la tierra de
Jazer y de Galaad, parecióles el país lugar de ganado. Y vinie- 2
ron los hijos de Gad y los hijos de Rubén, y hablaron á Moisés,
y á Eleazar el sacerdote, y á los príncipes de la congregación,
diciendo: Ataroth, y Dibón, y Jazer, y Nimra, y Hesbón, y 3
Eleale, y Sabán, y Nebo, y Beón, La tierra que Jehová hirió 4
delante de la congregación de Israel, es tierra de ganado, y tus
siervos tienen ganado. Por tanto, dijeron, si hallamos gracia 5
en tus ojos, dése esta tierra á tus siervos en heredad, y no
nos hagas pasar el Jordán. Y respondió Moisés á los hijos de 6
Gad y á los hijos de Rubén: ¿Vendrán vuestros hermanos á
la guerra, y vosotros os quedaréis aquí? ¿Y por qué prevenís 7
el ánimo de los hijos de Israel, para que no pasen á la tierra
que les ha dado Jehová? Así hicieron vuestros padres, cuando 8
los envié desde Cades-barnea para que viesen la tierra. Que 9
subieron hasta la arroyada de Escol, y después que vieron la
tierra, preocuparon el ánimo de los hijos de Israel, para que no
viniesen á la tierra que Jehová les había dado. Y el furor de 10
Jehová se encendió entonces, y juró diciendo: Que no verán 11
los varones que subieron de Egipto de veinte años arriba, la
tierra por la cual juré á Abraham, Isaac, y Jacob, por cuanto
no fueron perfectos en pos de mí; Excepto Caleb, hijo de Jep- 12
hone Cenezeo, y Josué hijo de Nun, que fueron perfectos en
pos de Jehová. Y el furor de Jehová se encendió en Israel, é 13
hízolos andar errantes cuarenta años por el desierto, hasta que
fué acabada toda aquella generación, que había hecho mal de-
lante de Jehová. Y he aquí vosotros habéis sucedido en lugar 14
de vuestros padres, prole de hombres pecadores, para añadir
aún á la ira de Jehová contra Israel. Si os volviereis de en pos 15

de él, él volverá otra vez á dejaros en el desierto, y destruiréis
16 á todo este pueblo. Entonces ellos se allegaron á él y dijeron:
Edificaremos aquí majadas para nuestro ganado, y ciudades
17 para nuestros niños; Y nosotros nos armaremos, é iremos con
diligencia delante de los hijos de Israel, hasta que los metamos
en su lugar: y nuestros niños quedarán en ciudades fuertes á
18 causa de los moradores del país. No volveremos á nuestras
casas hasta que los hijos de Israel posean cada uno su here-
19 dad. Porque no tomaremos heredad con ellos al otro lado del
Jordán ni adelante, por cuanto tendremos ya nuestra heredad
20 de estotra parte del Jordán al oriente. Entonces les respondió
Moisés: Si lo hicieréis así, si os apercibiéreis para ir delante de
21 Jehová á la guerra, Y pasareis todos vosotros armados el Jor-
dán delante de Jehová, hasta que haya echado á sus enemigos
22 de delante de sí, Y sea el país sojuzgado delante de Jehová;
luego volveréis, y seréis libres de culpa para con Jehová, y pa-
ra con Israel; y esta tierra será vuestra en heredad delante de
23 Jehová. Mas si así no lo hicieréis, he aquí habréis pecado á
24 Jehová; y sabed que os alcanzará vuestro pecado. Edificaos
ciudades para vuestros niños, y majadas para vuestras ovejas,
25 y haced lo que ha salido de vuestra boca. Y hablaron los hijos
de Gad y los hijos de Rubén á Moisés, diciendo: Tus siervos
26 harán como mi señor ha mandado. Nuestros niños, nuestras
mujeres, nuestros ganados, y todas nuestras bestias, estarán
27 ahí en las ciudades de Galaad; Y tus siervos, armados todos
de guerra, pasarán delante de Jehová á la guerra, de la manera
28 que mi señor dice. Entonces los encomendó Moisés á Eleazar
el sacerdote, y á Josué hijo de Nun, y á los príncipes de los
29 padres de las tribus de los hijos de Israel. Y díjoles Moisés:
Si los hijos de Gad y los hijos de Rubén, pasaren con vosotros
el Jordán, armados todos de guerra delante de Jehová, lue-
go que el país fuere sojuzgado delante de vosotros, les daréis
30 la tierra de Galaad en posesión: Mas si no pasaren armados
con vosotros, entonces tendrán posesión entre vosotros en la
31 tierra de Canaán. Y los hijos de Gad y los hijos de Rubén
respondieron, diciendo: Haremos lo que Jehová ha dicho á tus
32 siervos. Nosotros pasaremos armados delante de Jehová á la
tierra de Canaán, y la posesión de nuestra heredad será de esta

parte del Jordán. Así les dió Moisés á los hijos de Gad y á los 33
hijos de Rubén, y á la media tribu de Manasés hijo de José, el
reino de Sehón rey Amorrheo, y el reino de Og rey de Basán,
la tierra con sus ciudades y términos, las ciudades del país al-
rededor. Y los hijos de Gad edificaron á Dibón, y á Ataroth, 34
y á Aroer, Y á Ataroth-sophán, y á Jazer, y á Jogbaa, Y á 35, 36
Beth-nimra, y á Betharán: ciudades fuertes, y también maja-
das para ovejas. Y los hijos de Rubén edificaron á Hesbón, y 37
á Eleale, y á Kiriathaim, Y á Nebo, y á Baal-meón, (mudados 38
los nombres), y á Sibma: y pusieron nombres á las ciudades
que edificaron. Y los hijos de Machîr hijo de Manasés fueron 39
á Galaad, y tomáronla, y echaron al Amorrheo que estaba en
ella. Y Moisés dió Galaad á Machîr hijo de Manasés, el cual 40
habitó en ella. También Jair hijo de Manasés fué y tomó sus 41
aldeas, y púsoles por nombre Havoth-jair. Asimismo Noba fué 42
y tomó á Kenath y sus aldeas, y llámole Noba, conforme á su
nombre.

Estas son las estancias de los hijos de Israel, los cuales salie- **33**
ron de la tierra de Egipto por sus escuadrones, bajo la conducta
de Moisés y Aarón. Y Moisés escribió sus salidas conforme á 2
sus jornadas por mandato de Jehová. Estas, pues, son sus es-
tancias con arreglo á sus partidas. De Rameses partieron en el 3
mes primero, á los quince días del mes primero: el segundo día
de la pascua salieron los hijos de Israel con mano alta, á ojos de
todos los Egipcios. *Estaban* enterrando los Egipcios los que 4
Jehová había muerto de ellos, á todo primogénito; habiendo
Jehová hecho también juicios en sus dioses. Partieron, pues, 5
los hijos de Israel de Rameses, y asentaron campo en Succoth.
Y partiendo de Succoth, asentaron en Etham, que está al ca- 6
bo del desierto. Y partiendo de Etham, volvieron sobre Pi- 7
hahiroth, que está delante de Baalsephón, y asentaron delante
de Migdol. Y partiendo de Pi-hahiroth, pasaron por medio de 8
la mar al desierto, y anduvieron camino de tres días por el de-
sierto de Etham, y asentaron en Mara. Y partiendo de Mara, 9
vinieron á Elim, donde había doce fuentes de aguas, y seten-
ta palmeras; y asentaron allí. Y partidos de Elim, asentaron 10
junto al mar Bermejo. Y partidos del mar Bermejo, asentaron 11
en el desierto de Zin. Y partidos del desierto de Zin, asenta- 12

13, 14 ron en Dophca. Y partidos de Dophca, asentaron en Alús. Y
partidos de Alús, asentaron en Rephidim, donde el pueblo no
15 tuvo aguas para beber. Y partidos de Rephidim, asentaron
16 en el desierto de Sinaí. Y partidos del desierto de Sinaí, asen-
17 taron en Kibroth-hataava. Y partidos de Kibroth-hataava,
18 asentaron en Haseroth. Y partidos de Haseroth, asentaron en
19, 20 Ritma. Y partidos de Ritma, asentaron en Rimmón-peres. Y
21 partidos de Rimmón-peres, asentaron en Libna. Y partidos de
22 Libna, asentaron en Rissa. Y partidos de Rissa, asentaron en
23 Ceelatha, Y partidos de Ceelatha, asentaron en el monte de
24 Sepher. Y partidos del monte de Sepher, asentaron en Harada.
25, 26 Y partidos de Harada, asentaron en Maceloth. Y partidos de
27 Maceloth, asentaron en Tahath. Y partidos de Tahath, asen-
28, 29 taron en Tara. Y partidos de Tara, asentaron en Mithca. Y
30 partidos de Mithca, asentaron en Hasmona. Y partidos de
31 Hasmona, asentaron en Moseroth. Y partidos de Moseroth,
32 asentaron en Bene-jaacán. Y partidos de Bene-jaacán, asenta-
33 ron en el monte de Gidgad. Y partidos del monte de Gidgad,
34 asentaron en Jotbatha. Y partidos de Jotbatha, asentaron en
35, 36 Abrona. Y partidos de Abrona, asentaron en Ezión-geber. Y
partidos de Ezión-geber, asentaron en el desierto de Zin, que es
37 Cades. Y partidos de Cades, asentaron en el monte de Hor, en
38 la extremidad del país de Edom. Y subió Aarón el sacerdote
al monte de Hor, conforme al dicho de Jehová, y allí murió á
los cuarenta años de la salida de los hijos de Israel de la tierra
39 de Egipto, en el mes quinto, en el primero del mes. Y era
Aarón de edad de ciento y veinte y tres años, cuando murió en
40 el monte de Hor. Y el Cananeo, rey de Arad, que habitaba
al mediodía en la tierra de Canaán, oyó como habían venido
41 los hijos de Israel. Y partidos del monte de Hor, asentaron
42 en Salmona. Y partidos de Salmona, asentaron en Phunón.
43, 44 Y partidos de Phunón, asentaron en Oboth. Y partidos de
45 Oboth, asentaron en Ije-abarim; en el término de Moab. Y
46 partidos de Ije-abarim, asentaron en Dibón-gad. Y partidos
47 de Dibón-gad, asentaron en Almon-diblathaim. Y partidos de
Almon-diblathaim, asentaron en los montes de Abarim, delan-
48 te de Nebo. Y partidos de los montes de Abarim, asentaron
49 en los campos de Moab, junto al Jordán de Jericó. Final-

mente asentaron junto al Jordán, desde Beth-jesimoth hasta Abel-sitim, en los campos de Moab. Y habló Jehová á Moisés en los campos de Moab junto al Jordán de Jericó, diciendo: Habla á los hijos de Israel, y diles: Cuando hubiereis pasado el Jordán á la tierra de Canaán, Echaréis á todos los moradores del país de delante de vosotros, y destruiréis todas sus pinturas, y todas sus imágenes de fundición, y arruinaréis todos sus altos; Y echaréis *los moradores de* la tierra, y habitaréis en ella; porque yo os la he dado para que la poseáis. Y heredaréis la tierra por suertes por vuestras familias: á los muchos daréis mucho por su heredad, y á los pocos daréis menos por heredad suya: donde le saliere la suerte, allí la tendrá cada uno: por las tribus de vuestros padres heredaréis. Y si no echareis los moradores del país de delante de vosotros, sucederá que los que dejareis de ellos serán por agujones en vuestros ojos, y por espinas en vuestros costados, y afligiros han sobre la tierra en que vosotros habitareis. Será además, que haré á vosotros como yo pensé hacerles á ellos.

Y JEHOVÁ habló á Moisés, diciendo: Manda á los hijos de Israel, y diles: Cuando hubiereis entrado en la tierra de Canaán, es á saber, la tierra que os ha de caer en heredad, la tierra de Canaán según sus términos; Tendréis el lado del mediodía desde el desierto de Zin hasta los términos de Edom; y os será el término del mediodía al extremo del mar salado hacia el oriente: Y este término os irá rodeando desde el mediodía hasta la subida de Acrabbim, y pasará hasta Zin; y sus salidas serán del mediodía á Cades-barnea; y saldrá á Hasar-addar, y pasará hasta Asmón; Y rodeará este término, desde Asmón hasta el torrente de Egipto, y sus remates serán al occidente. Y el término occidental os será la gran mar: este término os será el término occidental. Y el término del norte será éste: desde la gran mar os señalaréis el monte de Hor; Del monte de Hor señalaréis á la entrada de Hamath, y serán las salidas de aquel término á Sedad; Y saldrá este término á Ziphón, y serán sus remates en Hasar-enán: éste os será el término del norte. Y por término al oriente os señalaréis desde Hasar-enán hasta Sepham; Y bajará este término desde Sepham á Ribla, al oriente de Aín: y descenderá el término, y llegará á la costa

- 12 de la mar de Cinnereth al oriente; Después descenderá este
término al Jordán, y serán sus salidas al mar Salado: ésta será
13 vuestra tierra: por sus términos alrededor. Y mandó Moisés á
los hijos de Israel, diciendo: Ésta es la tierra que heredaréis por
suerte, la cual mandó Jehová que diese á las nueve tribus, y á
14 la media tribu: Porque la tribu de los hijos de Rubén según
las casas de sus padres, y la tribu de los hijos de Gad según las
casas de sus padres, y la media tribu de Manasés, han tomado
15 su herencia: Dos tribus y media tomaron su heredad de esta
16 parte del Jordán de Jericó al oriente, al nacimiento del sol. Y
17 habló Jehová á Moisés, diciendo: Éstos son los nombres de los
varones que os aposesionarán la tierra: Eleazar el sacerdote, y
18 Josué hijo de Nun. Tomaréis también de cada tribu un prínci-
19 pe, para dar la posesión de la tierra. Y éstos son los nombres
20 de los varones: De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jephone. Y
de la tribu de los hijos de Simeón, Samuel hijo de Ammiud.
21, 22 De la tribu de Benjamín; Elidad hijo de Chislón. Y de la tri-
23 bu de los hijos de Dan, el príncipe Bucci hijo de Jogli. De los
hijos de José: de la tribu de los hijos de Manasés, el príncipe
24 Haniel hijo de Ephod. Y de la tribu de los hijos de Ephraim,
25 el príncipe Chêmucl hijo de Siphtán. Y de la tribu de los hijos
26 de Zabulón, el príncipe Elisaphán hijo de Pharnach. Y de la
tribu de los hijos de Issachâr, el príncipe Paltiel hijo de Azan.
27 Y de la tribu de los hijos de Aser, el príncipe Ahiud hijo de
28 Selomi. Y de la tribu de los hijos de Nephtalí, el príncipe Pe-
29 dael hijo de Ammiud. Éstos son á los que mandó Jehová que
hiciesen la partición de la herencia á los hijos de Israel en la
tierra de Canaán.
- 35** Y HABLÓ Jehová á Moisés en los campos de Moab, junto
2 al Jordán de Jericó, diciendo: Manda á los hijos de Israel, que
den á los Levitas de la posesión de su heredad ciudades en que
habiten: También daréis á los Levitas ejidos de esas ciudades
3 alrededor de ellas. Y tendrán ellos las ciudades para habitar,
y los ejidos de ellas serán para sus animales, y para sus gana-
4 dos, y para todas sus bestias. Y los ejidos de las ciudades que
daréis á los Levitas, serán mil codos alrededor, desde el muro
5 de la ciudad para afuera. Luego mediréis fuera de la ciudad á

la parte del oriente dos mil codos, y á la parte del mediodía dos mil codos, y á la parte del occidente dos mil codos, y á la parte del norte dos mil codos, y la ciudad en medio: esto tendrán por los ejidos de las ciudades. Y de las ciudades que daréis á los 6 Levitas, seis ciudades serán de acogimiento, las cuales daréis para que el homicida se acoja allá: y además de éstas daréis cuarenta y dos ciudades. Todas las ciudades que daréis á los 7 Levitas serán cuarenta y ocho ciudades; ellas con sus ejidos. Y las ciudades que diereis de la heredad de los hijos de Israel, 8 del *que* mucho tomaréis mucho, y del *que* poco tomaréis poco: cada uno dará de sus ciudades á los Levitas según la posesión que heredará. Y habló Jehová á Moisés, diciendo: Habla á 9, 10 los hijos de Israel, y diles: Cuando hubiereis pasado el Jordán á la tierra de Canaán, Os señalaréis ciudades, ciudades 11 de acogimiento tendréis, donde huya el homicida que hiriere á alguno de muerte por yerro. Y os serán aquellas ciudades 12 por acogimiento del pariente, y no morirá el homicida hasta que esté á juicio delante de la congregación. De las ciudades, 13 pues, que daréis, tendréis seis ciudades de acogimiento. Tres 14 ciudades daréis de esta parte del Jordán, y tres ciudades daréis en la tierra de Canaán; las cuales serán ciudades de acogimiento. Estas seis ciudades serán para acogimiento á los hijos de 15 Israel, y al peregrino, y al que morare entre ellos, para que huya allá cualquiera que hiriere de muerte á otro por yerro. Y 16 si con instrumento de hierro lo hiriere y muere, homicida es; el homicida morirá: Y si con piedra de mano, de que pueda 17 morir, lo hiriere, y muere, homicida es; el homicida morirá. Y si con instrumento de palo de mano, de que pueda morir, lo 18 hiriere, y muere, homicida es; el homicida morirá. El pariente del muerto, él matará al homicida: cuando lo encontrare, él le matará. Y si por odio lo empujó, ó echó sobre él *alguna* 20 *cosa* por asechanzas, y muere; Ó por enemistad lo hirió con su mano, y murió: el heridor morirá; es homicida; el pariente del muerto matará al homicida, cuando lo encontrare. Mas si 22 casualmente lo empujó sin enemistades, ó echó sobre él cualquier instrumento sin asechanzas, Ó bien, sin verlo, hizo caer 23 sobre él alguna piedra, de que pudo morir, y muere, y él no era su enemigo, ni procuraba su mal; Entonces la congrega- 24

ción juzgará entre el heridor y el pariente del muerto conforme á estas leyes: Y la congregación librará al homicida de mano del pariente del muerto, y la congregación lo hará volver á su ciudad de acogimiento, á la cual se había acogido; y morará en ella hasta que muera el gran sacerdote, el cual fué ungido con el aceite santo. Y si el homicida saliere fuera del término de su ciudad de refugio, á la cual se acogió, Y el pariente del muerto le hallare fuera del término de la ciudad de su acogida, y el pariente del muerto al homicida matare, no se le culpará *por ello*: Pues en su ciudad de refugio deberá *aquél* habitar hasta que muera el gran sacerdote: y después que muriere el gran sacerdote, el homicida volverá á la tierra de su posesión. Y estas cosas os serán por ordenanza de derecho por vuestras edades, en todas vuestras habitaciones. Cualquiera que hiriere á alguno, por dicho de testigos, morirá el homicida: mas un solo testigo no hará fe contra alguna persona para que muera. Y no tomaréis precio por la vida del homicida; porque está condenado á muerte: mas indefectiblemente morirá. Ni tampoco tomaréis precio del que huyó á su ciudad de refugio, para que vuelva á vivir en su tierra, hasta que muera el sacerdote. Y no contaminaréis la tierra donde estuviereis: porque esta sangre amancillará la tierra: y la tierra no será expiada de la sangre que fué derramada en ella, sino por la sangre del que la derramó. No contaminéis, pues, la tierra donde habitáis, en medio de la cual yo habito; porque yo Jehová habito en medio de los hijos de Israel.

36 Y LLEGARON los príncipes de los padres de la familia de Galaad, hijo de Machîr, hijo de Manasés, de las familias de los hijos de José; y hablaron delante de Moisés, y de los príncipes, cabezas de padres de los hijos de Israel, Y dijeron: Jehová mandó á mi señor que por suerte diese la tierra á los hijos de Israel en posesión: también ha mandado Jehová á mi señor, que dé la posesión de Salphaad nuestro hermano á sus hijas; Las cuales, si se casaren con algunos de los hijos de las *otras* tribus de los hijos de Israel, la herencia de ellas será así desfalcada de la herencia de nuestros padres, y será añadida á la herencia de la tribu á que serán *unidas*: y será quitada de la suerte de nuestra heredad. Y cuando viniere el jubileo de los

hijos de Israel, la heredad de ellas será añadida á la heredad de la tribu de sus maridos; y así la heredad de ellas será quitada de la heredad de la tribu de nuestros padres. Entonces Moisés 5 mandó á los hijos de Israel por dicho de Jehová, diciendo: La tribu de los hijos de José habla rectamente. Esto es lo que 6 ha mandado Jehová acerca de las hijas de Salphaad, diciendo: Cásense como á ellas les pluguiere, empero en la familia de la tribu de su padre se casarán; Para que la heredad de los hijos 7 de Israel no sea traspasada de tribu en tribu; porque cada uno de los hijos de Israel se allegará á la heredad de la tribu de sus padres. Y cualquiera hija que poseyere heredad de las tribus 8 de los hijos de Israel, con alguno de la familia de la tribu de su padre se casará, para que los hijos de Israel posean cada uno la heredad de sus padres. Y no ande la heredad rodando de 9 una tribu á otra: mas cada una de las tribus de los hijos de Israel se llegue á su heredad. Como Jehová mandó á Moisés, 10 así hicieron las hijas de Salphaad. Y *así* Maala, y Tirsa, y 11 Hogla, y Milchâ, y Noa, hijas de Salphaad, se casaron con hijos de sus tíos: De la familia de los hijos de Manasés, hijo 12 de José, fueron mujeres; y la heredad de ellas quedó en la tribu de la familia de su padre. Éstos son los mandamientos y los 13 estatutos que mandó Jehová por mano de Moisés á los hijos de Israel en los campos de Moab, junto al Jordán de Jericó.

LIBRO QUINTO DE MOISÉS, COMÚNMENTE LLAMADO DEUTERONOMIO.

1  STAS son las palabras que habló Moisés á todo Israel
de esta parte del Jordán en el desierto, en el llano
delante del mar Bermejo, entre Parán, y Thopel, y
2 Labán, y Haseroth, y Dizahab. Once jornadas hay
desde Horeb, camino del monte de Seir, hasta Cades-barnea.
3 Y fué, que á los cuarenta años, en el mes undécimo, al primero
del mes, Moisés habló á los hijos de Israel conforme á todas las
4 cosas que Jehová le había mandado acerca de ellos; Después
que hirió á Sehón rey de los Amorrheos, que habitaba en Hes-
bón, y á Og rey de Basán, que habitaba en Astarot en Edrei:
5 De esta parte del Jordán, en tierra de Moab, resolvió Moisés
6 declarar esta ley, diciendo: Jehová nuestro Dios nos habló en
7 Horeb, diciendo: Harto habéis estado en este monte; Volveos,
partíos é id al monte del Amorrheo, y á todas sus comarcas,
en el llano, en el monte, y en los valles, y al mediodía, y á la
costa de la mar, á la tierra del Cananeo, y el Líbano, hasta
8 el gran río, el río Éufrates. Mirad, yo he dado la tierra en
vuestra presencia; entrad y poseed la tierra que Jehová juró
á vuestros padres Abraham, Isaac, y Jacob, que les daría á
9 ellos y á su simiente después de ellos. Y yo os hablé entonces,
10 diciendo: Yo no puedo llevaros solo: Jehová vuestro Dios os
ha multiplicado, y he aquí sois hoy vosotros como las estrellas
11 del cielo en multitud. ¡Jehová Dios de vuestros padres añada
sobre vosotros como sois mil veces, y os bendiga, como os ha
12 prometido! ¿Cómo llevaré yo solo vuestras molestias, vues-
13 tras cargas, y vuestros pleitos? Dadme de entre vosotros, de
vuestras tribus, varones sabios y entendidos y expertos, para
14 que yo los ponga por vuestros jefes. Y me respondisteis, y
15 dijisteis: Bueno es hacer lo que has dicho. Y tomé los princi-
pales de vuestras tribus, varones sabios y expertos, y púselos

por jefes sobre vosotros, jefes de millares, y jefes de cientos, y jefes de cincuenta, y cabos de diez, y gobernadores á vuestras tribus. Y entonces mandé á vuestros jueces, diciendo: Oíd entre 16
entre vuestros hermanos, y juzgad justamente entre el hombre y su hermano, y el que le es extranjero. No tengáis respeto 17
de personas en el juicio: así al pequeño como al grande oiréis: no tendréis temor de ninguno, porque el juicio es de Dios: y la causa que os fuere difícil, la traeréis á mí, y yo la oiré. Os 18
mandé, pues, en aquel tiempo todo lo que habíais de hacer. Y partidos de Horeb, anduvimos todo aquel grande y terrible 19
desierto que habéis visto, por el camino del monte del Amorrheo, como Jehová nuestro Dios nos lo mandó; y llegamos hasta Cades-barnea. Entonces os dije: Llegado habéis al monte del 20
Amorrheo, el cual Jehová nuestro Dios nos da. Mira, Jehová 21
tu Dios ha dado delante de ti la tierra: sube y poséela, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho; no temas ni desmayes. Y llegasteis á mí todos vosotros, y dijisteis: Enviemos varones 22
delante de nosotros, que nos reconozcan la tierra y nos traigan de vuelta razón del camino por donde hemos de subir, y de las ciudades adonde hemos de llegar. Y el dicho me pareció 23
bien: y tomé doce varones de vosotros, un varón por tribu: Y se encaminaron, y subieron al monte, y llegaron hasta la 24
arroyada de Escol, y reconocieron *la tierra*. Y tomaron en sus 25
manos del fruto del país, y nos lo trajeron, y diéronnos cuenta, y dijeron: Es buena la tierra que Jehová nuestro Dios nos da. Empero no quisisteis subir, antes fuisteis rebeldes al dicho de 26
Jehová vuestro Dios; Y murmurasteis en vuestras tiendas, diciendo: Porque Jehová nos aborrecía, nos ha sacado de tierra de Egipto, para entregarnos en mano del Amorrheo para des-
truírnos. ¿Á dónde subimos? Nuestros hermanos han hecho 28
desfallecer nuestro corazón, diciendo: Este pueblo es mayor y más alto que nosotros, las ciudades grandes y muradas hasta el cielo; y también vimos allí hijos de gigantes. Entonces 29
os dije: No temáis, ni tengáis miedo de ellos. Jehová vuestro 30
Dios, el cual va delante de vosotros, él peleará por vosotros, conforme á todas las cosas que hizo por vosotros en Egipto delante de vuestros ojos; Y en el desierto has visto que Jehová 31
tu Dios te ha traído, como trae el hombre á su hijo, por todo

el camino que habéis andado, hasta que habéis venido á este
32, 33 lugar. Y aun con esto no creísteis en Jehová vuestro Dios, El
cual iba delante de vosotros por el camino, para reconocer el
lugar donde habíais de asentar el campo, con fuego de noche
para mostraros el camino por donde anduviéseis, y con nube
34 de día. Y oyó Jehová la voz de vuestras palabras, y enojóse,
35 y juró diciendo: No verá hombre alguno de estos de esta mala
generación, la buena tierra que juré había de dar á vuestros
36 padres, Excepto Caleb hijo de Jephone: él la verá, y á él le
daré la tierra que pisó, y á sus hijos; porque cumplió en pos
37 de Jehová. Y también contra mí se airó Jehová por vosotros,
38 diciendo: Tampoco tú entrarás allá: Josué hijo de Nun, que
está delante de ti, él entrará allá: anímale; porque él la hará
39 heredar á Israel. Y vuestros chiquitos, de los cuales dijisteis
serán por presa, y vuestros hijos que no saben hoy bueno ni
malo, ellos entrarán allá, y á ellos la daré, y ellos la hereda-
40 rán. Y vosotros volveos, y partíos al desierto camino del mar
41 Bermejo. Entonces respondisteis y me dijisteis: Pecado hemos
contra Jehová; nosotros subiremos y peharemos, conforme á
todo lo que Jehová nuestro Dios nos ha mandado. Y os ar-
masteis cada uno de sus armas de guerra, y os apercibisteis
42 para subir al monte. Y Jehová me dijo: Diles: No subáis, ni
peleéis, pues no estoy entre vosotros; porque no seáis heridos
43 delante de vuestros enemigos. Y os hablé, y no disteis oído;
antes fuisteis rebeldes al dicho de Jehová, y persistiendo con
44 altivez, subisteis al monte. Y salió el Amorrheo, que habitaba
en aquel monte, á vuestro encuentro, y os persiguieron, como
hacen las avispas, y os derrotaron en Seir, *persiguiéndoos* has-
45 ta Horma. Y volvisteis, y llorasteis delante de Jehová; pero
46 Jehová no escuchó vuestra voz, ni os prestó oído. Y estuvis-
teis en Cades por muchos días, como en los días que habéis
estado.

2 Y VOLVIMOS, y partímonos al desierto camino del mar
Bermejo, como Jehová me había dicho; y rodeamos el monte
2, 3 de Seir por muchos días. Y Jehová me habló, diciendo: Harto
4 habéis rodeado este monte; volveos al aquilón. Y manda al
pueblo, diciendo: Pasando vosotros por el término de vuestros
hermanos los hijos de Esaú, que habitan en Seir, ellos ten-

drán miedo de vosotros; mas vosotros guardaos mucho: No os
metáis con ellos; que no os daré de su tierra ni aun la holla- 5
dura de la planta de un pie; porque yo he dado por heredad
á Esaú el monte de Seir. Compraráis de ellos por dinero las 6
viandas, y comeréis; y también compraréis de ellos el agua, y
beberéis: Pues Jehová tu Dios te ha bendecido en toda obra 7
de tus manos: él sabe que andas por este gran desierto: es-
tos cuarenta años Jehová tu Dios fué contigo; y ninguna cosa
te ha faltado. Y pasamos de nuestros hermanos los hijos de 8
Esaú, que habitaban en Seir, por el camino de la llanura de
Elath y de Ezión-geber. Y volvimos, y pasamos camino del
desierto de Moab. Y Jehová me dijo: No molestes á Moab, 9
ni te empeñes con ellos en guerra, que no te daré posesión de
su tierra; porque yo he dado á Ar por heredad á los hijos de
Lot. (Los Emimeos habitaron en ella antes, pueblo grande, y 10
numeroso, y alto como gigantes: Por gigantes eran ellos tam- 11
bién contados, como los Anaceos; y los Moabitas los llaman
Emimeos. Y en Seir habitaron antes los Horeos, á los cuales 12
echaron los hijos de Esaú; y los destruyeron de delante de sí,
y moraron en lugar de ellos; como hizo Israel en la tierra de
su posesión que les dió Jehová.) Levantaos ahora, y pasad el 13
arroyo de Zered. Y pasamos el arroyo de Zered. Y los días que 14
anduvimos de Cades-barnea hasta que pasamos el arroyo de
Zered, fueron treinta y ocho años; hasta que se acabó toda la
generación de los hombres de guerra de en medio del campo,
como Jehová les había jurado. Y también la mano de Jehová 15
fué sobre ellos para destruirlos de en medio del campo, hasta
acabarlos. Y aconteció que cuando se hubieron acabado de 16
morir todos los hombres de guerra de entre el pueblo, Jehová 17
me habló, diciendo: Tú pasarás hoy el término de Moab, á Ar, 18
Y te acercarás delante de los hijos de Ammón: no los molestes, 19
ni te metas con ellos; porque no te tengo de dar posesión de
la tierra de los hijos de Ammón; que á los hijos de Lot la he
dado por heredad. (Por tierra de gigantes fué también ella 20
tenida: habitaron en ella gigantes en otro tiempo, á los cua-
les los Ammonitas llamaban Zomzommeos; Pueblo grande, y 21
numeroso, y alto, como los Anaceos; á los cuales Jehová des-
truyó de delante de los Ammonitas, quienes les sucedieron, y

22 habitaron en su lugar: Como hizo con los hijos de Esaú, que
habitaban en Seir, de delante de los cuales destruyó á los Ho-
reos; y ellos les sucedieron, y habitaron en su lugar hasta hoy.
23 Y á los Heveos que habitaban en Haserin hasta Gaza, los Caf-
toreos que salieron de Caftor los destruyeron, y habitaron en
24 su lugar.) Levantaos, partid, y pasad el arroyo de Arnón: he
aquí he dado en tu mano á Sehón rey de Hesbón, Amorrheo, y
á su tierra: comienza á tomar posesión, y empeñate con él en
25 guerra. Hoy comenzaré á poner tu miedo y tu espanto sobre
los pueblos debajo de todo el cielo, los cuales oirán tu fama, y
26 temblarán, y angustiarse han delante de ti. Y envié mensaje-
ros desde el desierto de Cademoth á Sehón rey de Hesbón, con
27 palabras de paz, diciendo: Pasaré por tu tierra por el camino:
28 por el camino iré, sin apartarme á diestra ni á siniestra: La
comida me venderás por dinero y comeré: el agua también me
29 darás por dinero, y beberé: solamente pasaré á pie; Como lo
hicieron conmigo los hijos de Esaú que habitaban en Seir, y
los Moabitas que habitaban en Ar; hasta que pase el Jordán
30 á la tierra que nos da Jehová nuestro Dios. Mas Sehón rey
de Hesbón no quiso que pasásemos por el *territorio suyo*; por-
que Jehová tu Dios había endurecido su espíritu, y obstinado
31 su corazón para entregarlo en tu mano, como hoy. Y díjome
Jehová: He aquí yo he comenzado á dar delante de ti á Sehón
y á su tierra; comienza á tomar posesión, para que heredes su
32 tierra. Y saliónos Sehón al encuentro, él y todo su pueblo, pa-
33 ra pelear en Jaas. Mas Jehová nuestro Dios lo entregó delante
34 de nosotros; y herimos á él y á sus hijos, y á todo su pueblo. Y
tomamos entonces todas sus ciudades, y destruimos todas las
ciudades, hombres, y mujeres, y niños; no dejamos ninguno:
35 Solamente tomamos para nosotros las bestias, y los despojos
36 de las ciudades que habíamos tomado. Desde Aroer, que está
junto á la ribera del arroyo de Arnón, y la ciudad que está
en el arroyo, hasta Galaad, no hubo ciudad que escapase de
nosotros: todas las entregó Jehová nuestro Dios en nuestro po-
37 der. Solamente á la tierra de los hijos de Ammón no llegaste,
ni á todo lo que está á la orilla del arroyo de Jaboc ni á las
ciudades del monte, ni á *lugar* alguno que Jehová nuestro Dios
había prohibido.

Y VOLVIMOS, y subimos camino de Basán, y saliónos al **3**
encuentro Og rey de Basán para pelear, él y todo su pueblo,
en Edrei. Y díjome Jehová: No tengas temor de él, porque en **2**
tu mano he entregado á él y á todo su pueblo, y su tierra: y
harás con él como hiciste con Sehón rey Amorrheo, que habi-
taba en Hesbón. Y Jehová nuestro Dios entregó también en **3**
nuestra mano á Og rey de Basán, y á todo su pueblo, al cual
herimos hasta no quedar de él ninguno. Y tomamos entonces **4**
todas sus ciudades; no quedó ciudad que no les tomásemos:
sesenta ciudades, toda la tierra de Argob, del reino de Og en
Basán. Todas éstas eran ciudades fortalecidas con alto mu- **5**
ro, con puertas y barras; sin otras muy muchas ciudades sin
muro. Y destruímoslas, como hicimos á Sehón rey de Hes- **6**
bón, destruyendo en toda ciudad hombres, mujeres, y niños.
Y tomamos para nosotros todas las bestias, y los despojos de **7**
las ciudades. También tomamos en aquel tiempo de mano de **8**
dos reyes Amorrheos que estaban de esta parte del Jordán, la
tierra desde el arroyo de Arnón hasta el monte de Hermón:
(Los Sidonios llaman á Hermón Sirión; y los Amorrheos, Se- **9**
nir:) Todas las ciudades de la llanura, y todo Galaad, y todo **10**
Basán hasta Salchâ y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán.
Porque sólo Og rey de Basán había quedado de los gigantes **11**
que quedaron. He aquí su cama, una cama de hierro, ¿no es-
tá en Rabbath de los hijos de Ammón?; la longitud de ella de
nueve codos, y su anchura de cuatro codos, al codo de un hom-
bre. Y esta tierra *que* heredamos entonces desde Aroer, que **12**
está al arroyo de Arnón, y la mitad del monte de Galaad con
sus ciudades, dí á los Rubenitas y á los Gaditas: Y el resto de **13**
Galaad, y todo Basán, del reino de Og, dílo á la media tribu de
Manasés; toda la tierra de Argob, todo Basán, que se llamaba
la tierra de los gigantes. Jair hijo de Manasés tomó toda la **14**
tierra de Argob hasta el término de Gessuri y Machâti; y lla-
móla de su nombre Basán-havoth-jair, hasta hoy. Y á Machîr **15**
dí á Galaad. Y á los Rubenitas y Gaditas dí de Galaad hasta **16**
el arroyo de Arnón, el medio del arroyo por término; hasta el
arroyo de Jaboc, término de los hijos de Ammón: Asimismo **17**
la campiña, y el Jordán, y el término, desde Cinereth hasta
la mar del llano, el mar Salado, las vertientes abajo del Pis-

18 ga al oriente. Y os mandé entonces, diciendo: Jehová vuestro
Dios os ha dado esta tierra para que la poseáis: pasaréis ar-
19 mados delante de vuestros hermanos los hijos de Israel todos
los valientes. Solamente vuestras mujeres, vuestros niños, y
vuestros ganados, (yo sé que tenéis mucho ganado,) quedarán
20 en vuestras ciudades que os he dado, Hasta que Jehová dé
reposo á vuestros hermanos, así como á vosotros, y hereden
también ellos la tierra que Jehová vuestro Dios les da á la otra
parte del Jordán: entonces os volveréis cada uno á su heredad
21 que yo os he dado. Mandé también á Josué entonces, dicen-
do: Tus ojos vieron todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho
á aquellos dos reyes: así hará Jehová á todos los reinos á los
22 cuales pasarás tú. No los temáis; que Jehová vuestro Dios, él
23 es el que pelea por vosotros. Y oré á Jehová en aquel tiem-
24 po, diciendo: Señor Jehová, tú has comenzado á mostrar á tu
siervo tu grandeza, y tu mano fuerte: porque ¿qué dios hay en
el cielo ni en la tierra que haga según tus obras, y según tus
25 valentías? Pase yo, ruégote, y vea aquella tierra buena, que
está á la parte allá del Jordán, aquel buen monte, y el Líbano.
26 Mas Jehová se había enojado contra mí por causa de vosotros,
por lo cual no me oyó: y díjome Jehová: Bástate, no me hables
27 más de este negocio. Sube á la cumbre del Pisga, y alza tus
ojos al occidente, y al aquilón, y al mediodía, y al oriente, y
28 ve por tus ojos: porque no pasarás este Jordán. Y manda á
Josué, y anímalo, y confórtalo; porque él ha de pasar delante
29 de este pueblo, y él les hará heredar la tierra que verás. Y
paramos en el valle delante de Beth-peor.

4 AHORA pues, oh Israel, oye los estatutos y derechos que
yo os enseño, para que los ejecutéis, y viváis, y entréis, y po-
2 seáis la tierra que Jehová el Dios de vuestros padres te da. No
añadiréis á la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella,
para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios
3 que yo os ordeno. Vuestros ojos vieron lo que hizo Jehová con
motivo de Baal-peor; que á todo hombre que fué en pos de
4 Baal-peor destruyó Jehová tu Dios de en medio de ti. Mas
vosotros que os allegasteis á Jehová vuestro Dios, todos estáis
5 vivos hoy. Mirad, yo os he enseñado estatutos y derechos, co-
mo Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de

la tierra en la cual entráis para poseerla. Guardadlos, pues, y ponedlos por obra: porque ésta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia en ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, gente grande es ésta. Porque ¿qué gente grande hay que tenga los dioses cercanos á sí, como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué gente grande hay que tenga estatutos y derechos justos, como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros? Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida: y enseñarlas has á tus hijos, y á los hijos de tus hijos; El día que estuviste delante de Jehová tu Dios en Horeb, cuando Jehová me dijo: Júntame el pueblo, para que yo les haga oír mis palabras, las cuales aprenderán, para temerme todos los días que vivieren sobre la tierra: y las enseñarán á sus hijos; Y os llegasteis, y os pusisteis al pie del monte; y el monte ardía en fuego hasta en medio de los cielos con tinieblas, nube, y oscuridad. Y habló Jehová con vosotros de en medio del fuego: oísteis la voz de sus palabras, mas á excepción de oír la voz, ninguna figura visteis: Y él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra, las diez palabras; y escribiólas en dos tablas de piedra. Á mí también me mandó Jehová entonces enseñaros los estatutos y derechos, para que los pusieseis por obra en la tierra á la cual pasáis para poseerla. Guardad pues mucho vuestras almas: pues ninguna figura visteis el día que Jehová habló con vosotros de en medio del fuego: Porque no os corrompáis, y hagáis para vosotros escultura, imagen de figura alguna, efigie de varón ó hembra, Figura de algún animal que sea en la tierra, figura de ave alguna alada que vuele por el aire, Figura de ningún *animal* que vaya arrastrando por la tierra, figura de pez alguno que haya en el agua debajo de la tierra: Y porque alzando tus ojos al cielo, y viendo el sol y la luna y las estrellas, y todo el ejército del cielo, no seas incitado, y te inclines á ellos, y les sirvas; que Jehová tu Dios los ha concedido á todos los pueblos debajo de todos los cielos. Empero á vosotros Jehová os tomó, y os ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para que le seáis por pueblo de heredad

21 como en este día. Y Jehová se enojó contra mí sobre vuestros
negocios, y juró que yo no pasaría el Jordán, ni entraría en la
22 buena tierra, que Jehová tu Dios te da por heredad. Así que
yo voy á morir en esta tierra; y no paso el Jordán: mas voso-
23 tros pasaréis, y poseeréis aquella buena tierra. Guardaos no
os olvidéis del pacto de Jehová vuestro Dios, que él estableció
con vosotros, y os hagáis escultura ó imagen de cualquier co-
24 sa, que Jehová tu Dios te ha vedado. Porque Jehová tu Dios
es fuego que consume, Dios celoso. Cuando hubiereis engen-
25 drado hijos y nietos, y hubiereis envejecido en la tierra, y os
corrompiereis, é hicieréis escultura ó imagen de cualquier cosa,
é hicieréis mal en ojos de Jehová vuestro Dios, para enojarlo;
26 Yo pongo hoy por testigos al cielo y á la tierra, que presto
pereceréis totalmente de la tierra hacia la cual pasáis el Jor-
dán para poseerla: no estaréis en ella largos días sin que seáis
27 destruídos. Y Jehová os esparcirá entre los pueblos, y queda-
réis pocos en número entre las gentes á las cuales os llevará
28 Jehová: Y serviréis allí á dioses hechos de manos de hombres,
á madera y á piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni hue-
29 len. Mas si desde allí buscares á Jehová tu Dios, lo hallarás,
30 si lo buscares de todo tu corazón y de toda tu alma. Cuando
estuviereis en angustia, y te alcanzaren todas estas cosas, si
en los postreros días te volvieres á Jehová tu Dios, y oyeres
31 su voz; Porque Dios misericordioso es Jehová tu Dios; no te
dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto de tus padres
32 que les juró. Porque pregunta ahora de los tiempos pasados,
que han sido antes de ti, desde el día que crió Dios al hombre
sobre la tierra, y desde el un cabo del cielo al otro, si se ha
hecho cosa semejante á esta gran cosa, ó se haya oído otra
33 como ella. ¿Ha oído pueblo la voz de Dios, que hablase de en
34 medio del fuego, como tú la has oído, y vivido? ¿Ó ha Dios
probado á venir á tomar para sí gente de en medio *de otra*
gente, con pruebas, con señales, con milagros, y con guerra,
y mano fuerte, y brazo extendido, y grandes espantos, según
todas las cosas que hizo con vosotros Jehová vuestro Dios en
35 Egipto ante tus ojos? Á ti te fué mostrado, para que supieses
36 que Jehová él es Dios; no hay más fuera de él. De los cielos
te hizo oír su voz, para enseñarte: y sobre la tierra te mostró

su gran fuego: y has oído sus palabras de en medio del fuego. Y por cuanto él amó á tus padres, escogió su simiente después 37 de ellos, y sacóte delante de sí de Egipto con su gran poder; Para echar de delante de ti gentes grandes y más fuertes que 38 tú, y para introducirte, y darte su tierra por heredad, como hoy. Aprende pues hoy, y reduce á tu corazón que Jehová él 39 es el Dios arriba en el cielo, y abajo sobre la tierra; no hay otro. Y guarda sus estatutos y sus mandamientos, que yo te 40 mando hoy, para que te vaya bien á ti y á tus hijos después de ti, y prolongues tus días sobre la tierra que Jehová tu Dios te da para siempre. Entonces apartó Moisés tres ciudades de 41 esta parte del Jordán al nacimiento del sol, Para que huyese 42 allí el homicida que matase á su prójimo por yerro, sin haber tenido enemistad con él desde ayer ni antes de ayer; y que huyendo á una de estas ciudades salvara la vida: Á Beser en 43 el desierto, en tierra de la llanura, de los Rubenitas; y á Ramoth en Galaad, de los Gaditas; y á Golán en Basán, de los de Manasés. Esta, pues, es la ley que Moisés propuso delante 44 de los hijos de Israel. Éstos son los testimonios, y los estatutos, y los derechos, que Moisés notificó á los hijos de Israel, 45 cuando hubieron salido de Egipto; De esta parte del Jordán, 46 en el valle delante de Beth-peor, en la tierra de Sehón rey de los Amorrheos, que habitaba en Hesbón, al cual hirió Moisés con los hijos de Israel, cuando hubieron salido de Egipto: Y 47 poseyeron su tierra, y la tierra de Og rey de Basán; dos reyes de los Amorrheos que estaban de esta parte del Jordán, al nacimiento del sol: Desde Aroer, que está junto á la ribera del 48 arroyo de Arnón, hasta el monte de Sión, que es Hermón; Y 49 toda la llanura de esta parte del Jordán, al oriente, hasta la mar del llano, las vertientes de las aguas abajo del Pisga.

Y LLAMÓ Moisés á todo Israel, y díjoles: Oye, Israel, los 5 estatutos y derechos que yo pronuncio hoy en vuestros oídos: y aprendedlos, y guardadlos, para ponerlos por obra. Jehová 2 nuestro Dios hizo pacto con nosotros en Horeb. No con 3 nuestros padres hizo Jehová este pacto, sino con nosotros todos los que estamos aquí hoy vivos. Cara á cara habló Jehová 4 con vosotros en el monte de en medio del fuego, (Yo estaba 5 entonces entre Jehová y vosotros, para denunciaros la pala-

bra de Jehová; porque vosotros tuvisteis temor del fuego, y
6 no subisteis al monte;) diciendo: Yo soy Jehová tu Dios, que
7 te saqué de tierra de Egipto, de casa de siervos. No tendrás
8 dioses extraños delante de mí. No harás para ti escultura, *ni*
imagen alguna *de cosa* que está arriba en los cielos, ó abajo en
9 la tierra, ó en las aguas debajo de la tierra: No te inclinarás
á ellas ni les servirás: porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte,
celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos, y
sobre los terceros, y sobre los cuartos, á los que me aborre-
10 cen, Y que hago misericordia á millares á los que me aman, y
11 guardan mis mandamientos. No tomarás en vano el nombre
de Jehová tu Dios; porque Jehová no dará por inocente al que
12 tomare en vano su nombre. Guardarás el día del reposo para
13 santificarlo, como Jehová tu Dios te ha mandado. Seis días
14 trabajarás y harás toda tu obra: Mas el séptimo es reposo á
Jehová tu Dios: ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni
tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal
tuyo, ni tu peregrino que está dentro de tus puertas: porque
15 descanse tu siervo y tu sierva como tú. Y acuérdate que fuiste
siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de
allá con mano fuerte y brazo extendido: por lo cual Jehová tu
16 Dios te ha mandado que guardes el día del reposo. Honra á
tu padre y á tu madre, como Jehová tu Dios te ha mandado,
para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien
17, 18 sobre la tierra que Jehová tu Dios te da. No matarás. No
19, 20 adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio contra
21 tu prójimo. No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desearás
la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva,
ni su buey, ni su asno, ni ninguna cosa que sea de tu prójimo.
22 Estas palabras habló Jehová á toda vuestra congregación en
el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad,
á gran voz: y no añadió más. Y escribiólas en dos tablas de
23 piedra, las cuales me dió á mí. Y aconteció, que como vos-
otros oísteis la voz de en medio de las tinieblas, y *visteis* al
monte que ardía en fuego, llegasteis á mí todos los príncipes de
24 vuestras tribus, y vuestros ancianos; Y dijisteis: He aquí, Je-
hová nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y
hemos oído su voz de en medio del fuego: hoy hemos visto que

Jehová habla al hombre, y éste vive. Ahora pues, ¿por qué 25
moriremos? que este gran fuego nos consumirá: si tornáremos
á oír la voz de Jehová nuestro Dios, moriremos. Porque, ¿qué 26
es toda carne, para que oiga la voz del Dios viviente que habla
de en medio del fuego, como nosotros *la oímos*, y viva? Llega 27
tú, y oye todas las cosas que dijere Jehová nuestro Dios; y tú
nos dirás todo lo que Jehová nuestro Dios te dijere, y nosotros
oiremos y haremos. Y oyó Jehová la voz de vuestras palabras, 28
cuando me hablabais; y díjome Jehová: He oído la voz de las
palabras de este pueblo, que ellos te han hablado: bien está
todo lo que han dicho. ¡Quién diera que tuviesen tal corazón, 29
que me temiesen, y guardasen todos los días todos mis man-
damientos, para que á ellos y á sus hijos les fuese bien para
siempre! Ve, diles: Volveos á vuestras tiendas. Y tú estéte 30, 31
aquí conmigo, y te diré todos los mandamientos, y estatutos,
y derechos que les has de enseñar, á fin que *los* pongan ahora
por obra en la tierra que yo les doy para poseerla. Mirad, 32
pues, que hagáis como Jehová vuestro Dios os ha mandado:
no os apartéis á diestra ni á siniestra; Andad en todo camino 33
que Jehová vuestro Dios os ha mandado, para que viváis, y
os vaya bien, y tengáis largos días en la tierra que habéis de
poseer.

ÉSTOS pues son los mandamientos, estatutos, y derechos **6**
que Jehová vuestro Dios mandó que os enseñase, para que los
pongáis por obra en la tierra á la cual pasáis vosotros para
poseerla: Para que temas á Jehová tu Dios, guardando todos 2
sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, y tu
hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, y que tus
días sean prolongados. Oye pues, oh Israel, y cuida de po- 3
nerlos por obra, para que te vaya bien, y seáis multiplicados,
como te ha dicho Jehová el Dios de tus padres, en la tierra que
destila leche y miel. Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová 4
uno es: Y Amarás á Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de 5
toda tu alma, y con todo tu poder. Y estas palabras que yo 6
te mando hoy, estarán sobre tu corazón: Y las repetirás á tus 7
hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el
camino, y al acostarte, y cuando te levantes: Y has de atarlas 8
por señal en tu mano, y estarán por frontales entre tus ojos:

- 9, 10 Y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus portadas. Y será, cuando Jehová tu Dios te hubiere introducido en la tierra que juró á tus padres Abraham, Isaac, y Jacob, que te daría; 11 *en* ciudades grandes y buenas que tú no edificaste, Y casas llenas de todo bien, que tú no henchiste, y cisternas cavadas, que tú no cavaste, viñas y olivares que no plantaste: luego que 12 comieres y te hartares, Guárdate que no te olvides de Jehová, 13 que te sacó de tierra de Egipto, de casa de siervos. Á Jehová 14 tu Dios temerás, y á él servirás, y por su nombre jurarás. No andaréis en pos de dioses ajenos, de los dioses de los pueblos 15 que están en vuestros contornos: Porque el Dios celoso, Jehová tu Dios, en medio de ti *está*; porque no se inflame el furor de Jehová tu Dios contra ti, y te destruya de sobre la haz de la 16 tierra. No tentaréis á Jehová vuestro Dios, como lo tentasteis 17 en Massa. Guardad cuidadosamente los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y sus testimonios, y sus estatutos, que te ha 18 mandado. Y harás lo recto y bueno en ojos de Jehová, para que te vaya bien, y entres y poseas la buena tierra que Jehová juró á tus padres; Para que él eche á todos sus enemigos 19 de delante de ti, como Jehová ha dicho. Cuando mañana te preguntare tu hijo, diciendo: ¿Qué significan los testimonios, y estatutos, y derechos, que Jehová nuestro Dios os mandó? 20 Entonces dirás á tu hijo: Nosotros éramos siervos de Faraón 21 en Egipto, y Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte; Y dió Jehová señales y milagros grandes y nocivos en Egipto, sobre Faraón y sobre toda su casa, delante de nuestros ojos; 22 Y sacónos de allá, para traernos y darnos la tierra que juró á 23 nuestros padres; Y mandónos Jehová que ejecutásemos todos estos estatutos, y que temamos á Jehová nuestro Dios, porque nos vaya bien todos los días, y para que nos dé vida, como hoy. 24 Y tendremos justicia cuando cuidáremos de poner por obra todos estos mandamientos delante de Jehová nuestro Dios, como él nos ha mandado.
- 7 CUANDO Jehová tu Dios te hubiere introducido en la tierra en la cual tú has de entrar para poseerla, y hubiere echado de delante de ti muchas gentes, al Hetheo, al Gergeseo, y al Amorrheo, y al Cananeo, y al Pherezeo, y al Heveo, y al Jebuseo, siete naciones mayores y más fuertes que tú; Y Jehová

tu Dios las hubiere entregado delante de ti, y las hirieres, del todo las destruirás: no harás con ellos alianza, ni las tomarás á merced. Y no emparentarás con ellos: no darás tu hija á 3 su hijo, ni tomarás á su hija para tu hijo. Porque desviará á 4 tu hijo de en pos de mí, y servirán á dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá presto. Mas así habéis de hacer con ellos: sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatuas, y cortaréis sus bosques, y quemaréis sus esculturas en el fuego. Porque tú eres pueblo santo á Jehová 6 tu Dios: Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la haz de la tierra. No por ser vosotros más que todos los pueblos os 7 ha querido Jehová, y os ha escogido; porque vosotros erais los más pocos de todos los pueblos: Sino porque Jehová os amó, 8 y quiso guardar el juramento que juró á vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano fuerte, y os ha rescatado de casa de siervos, de la mano de Faraón, rey de Egipto. Conoce, pues, 9 que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia á los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta las mil generaciones; Y que da el pago en su cara al que 10 le aborrece, destruyéndolo: ni lo dilatará al que le odia, en su cara le dará el pago. Guarda por tanto los mandamientos, y estatutos, y derechos que yo te mando hoy que cumplas. Y será 12 que, por haber oído estos derechos, y guardado y puéstolos por obra, Jehová tu Dios guardará contigo el pacto y la misericordia que juró á tus padres; Y te amará, y te bendecirá, y 13 te multiplicará, y bendecirá el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y tu grano, y tu mosto, y tu aceite, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas, en la tierra que juró á tus padres que te daría. Bendito serás más que todos los pueblos: 14 no habrá en ti varón ni hembra estéril, ni en tus bestias. Y 15 quitará Jehová de ti toda enfermedad; y todas las malas plagas de Egipto, que tú sabes, no las pondrá sobre ti, antes las pondrá sobre todos los que te aborrecieren. Y consumirás á 16 todos los pueblos que te da Jehová tu Dios: no los perdonará tu ojo; ni servirás á sus dioses, que te será tropiezo. Cuando dijeres en tu corazón: Estas gentes son muchas más que 17 yo, ¿cómo las podré desarraigar?; No tengas temor de ellos: 18

acuérdate bien de lo que hizo Jehová tu Dios con Faraón y con
19 todo Egipto; De las grandes pruebas que vieron tus ojos, y de
las señales y milagros, y de la mano fuerte y brazo extendido
con que Jehová tu Dios te sacó: así hará Jehová tu Dios con
20 todos los pueblos de cuya presencia tú temieres. Y también
enviará Jehová tu Dios sobre ellos avispa, hasta que perezcan
los que quedaren, y los que se hubieren escondido de delante de
21 ti. No desmayes delante de ellos, que Jehová tu Dios está en
22 medio de ti, Dios grande y terrible. Y Jehová tu Dios echará á
estas gentes de delante de ti poco á poco: no las podrás acabar
luego, porque las bestias del campo no se aumenten contra ti.
23 Mas Jehová tu Dios las entregará delante de ti, y él las que-
24 brantará con grande destrozo, hasta que sean destruídos. Y
él entregará sus reyes en tu mano, y tú destruirás el nombre
de ellos de debajo del cielo: nadie te hará frente hasta que los
25 destruyas. Las esculturas de sus dioses quemarás en el fuego:
no codiciarás plata ni oro de sobre ellas para tomarlo para ti,
porque no tropieces en ello, pues es abominación á Jehová tu
26 Dios; Y no meterás abominación en tu casa, porque no seas
anatema como ello; del todo lo aborrecerás y lo abominarás;
porque es anatema.

8 CUIDARÉIS de poner por obra todo mandamiento que yo
os ordeno hoy, porque viváis, y seáis multiplicados, y entréis, y
2 poseáis la tierra, de la cual juró Jehová á vuestros padres. Y
acordarte has de todo el camino por donde te ha traído Jehová
tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, por
probarte, para saber lo que estaba en tu corazón, si habías de
3 guardar ó no sus mandamientos. Y te afligió, é hízote tener
hambre, y te sustentó con maná, *comida* que no conocías tú,
ni tus padres la habían conocido; para hacerte saber que el
hombre no vivirá de solo pan, mas de todo lo que sale de la
4 boca de Jehová vivirá el hombre. Tu vestido nunca se enveje-
ció sobre ti, ni el pie se te ha hinchado por estos cuarenta años.
5 Reconoce asimismo en tu corazón, que como castiga el hombre
6 á su hijo, así Jehová tu Dios te castiga. Guardarás, pues, los
mandamientos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y
7 temiéndolo. Porque Jehová tu Dios te introduce en la buena
tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes, de abismos que

brotan por vegas y montes; Tierra de trigo y cebada, y de vides, é higueras, y granados; tierra de olivas, de aceite, y de miel; Tierra en la cual no comerás el pan con escasez, no te faltará nada en ella; tierra que sus piedras son hierro, y de sus montes cortarás metal. Y comerás y te hartarás, y bendecirás á Jehová tu Dios por la buena tierra que te habrá dado. Guárdate, que no te olvides de Jehová tu Dios, para no observar sus mandamientos, y sus derechos, y sus estatutos, que yo te ordeno hoy: Que quizá no comas y te hartes, y edifiques buenas casas en que mores, Y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multiplique, y todo lo que tuvieres se te aumente, Y se eleve luego tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de siervos; Que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde ningún agua había, y él te sacó agua de la roca del pedernal; Que te sustentó con maná en el desierto, *comida* que tus padres no habían conocido, afligiéndote y probándote, para á la postre hacerte bien; Y digas en tu corazón: Mi poder y la fortaleza de mi mano me han traído esta riqueza. Antes acuérdate de Jehová tu Dios: porque él te da el poder para hacer las riquezas, á fin de confirmar su pacto que juró á tus padres, como en este día. Mas será, si llegares á olvidarte de Jehová tu Dios, y anduvieres en pos de dioses ajenos, y les sirvieres, y á ellos te encorvares, protéstolo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis. Como las gentes que Jehová destruirá delante de vosotros, así pereceréis; por cuanto no habréis atendido á la voz de Jehová vuestro Dios.

OYE, Israel: tú estás hoy para pasar el Jordán, para entrar á poseer gentes más *numerosas* y más fuertes que tú, ciudades grandes y encastilladas hasta el cielo, Un pueblo grande y alto, hijos de gigantes, de los cuales tienes tú conocimiento, y has oído decir: ¿Quién se sostendrá delante de los hijos del gigante? Sabe, pues, hoy que Jehová tu Dios es el que pasa delante de ti, fuego consumidor, que los destruirá y humillará delante de ti: y tú los echarás, y los destruirás luego, como Jehová te ha dicho. No discurras en tu corazón cuando Jehová tu Dios los habrá echado de delante de ti, diciendo: Por mi justicia me

ha metido Jehová á poseer esta tierra; pues por la impiedad de
5 estas gentes Jehová las echa de delante de ti. No por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón entras á poseer la tierra de ellos; mas por la impiedad de estas gentes Jehová tu Dios las echa de delante de ti, y por confirmar la palabra que Jehová
6 juró á tus padres Abraham, Isaac, y Jacob. Por tanto, sabe que no por tu justicia Jehová tu Dios te da esta buena tierra
7 para poseerla; que pueblo duro de cerviz eres tú. Acuérdate, no te olvides que has provocado á ira á Jehová tu Dios en el desierto: desde el día que saliste de la tierra de Egipto, hasta que
8 entrasteis en este lugar, habéis sido rebeldes á Jehová. Y en Horeb provocasteis á ira á Jehová, y enojóse Jehová contra vosotros para destruirlos. Cuando yo subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas del pacto que Jehová hizo con vosotros, estuve entonces en el monte cuarenta días y cuarenta
10 noches, sin comer pan ni beber agua: Y dióme Jehová las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios; y en ellas *estaba escrito* conforme á todas las palabras que os habló Jehová en
11 el monte de en medio del fuego, el día de la asamblea. Y fué al cabo de los cuarenta días y cuarenta noches, que Jehová me
12 dió dos las tablas de piedra, las tablas del pacto. Y díjome Jehová: Levántate, desciende presto de aquí; que tu pueblo que sacaste de Egipto se ha corrompido: pronto se han apartado del camino que yo les mandé: hanse hecho una efigie de fundición.
13 Y hablóme Jehová, diciendo: He visto ese pueblo, y he aquí, que él es pueblo duro de cerviz: Déjame que los destruya, y raiga su nombre de debajo del cielo; que yo te pondré
14 sobre gente fuerte y mucha más que ellos. Y volví y descendí del monte, el cual ardía en fuego, con las tablas del pacto en
15 mis dos manos. Y miré, y he aquí habíais pecado contra Jehová vuestro Dios: os habíais hecho un becerro de fundición, apartándoos presto del camino que Jehová os había mandado.
17 Entonces tomé las dos tablas, y arrojélas de mis dos manos, y quebrélas delante de vuestros ojos. Y postréme delante de Jehová, como antes, cuarenta días y cuarenta noches: no comí pan ni bebí agua, á causa de todo vuestro pecado que habíais
19 cometido haciendo mal en ojos de Jehová para enojarlo. Porque temí á causa del furor y de la ira con que Jehová estaba

enojado contra vosotros para destruirlos. Pero Jehová me oyó aún esta vez. Contra Aarón también se enojó Jehová en gran manera para destruirlo: y también oré por Aarón entonces. Y tomé vuestro pecado, el becerro que habíais hecho, y quemélo en el fuego, y lo desmenucé moliéndole muy bien, hasta que fué reducido á polvo: y eché el polvo de él en el arroyo que descendía del monte. También en Taberah, y en Massa, y en Kibroth-hataavah, enojasteis á Jehová. Y cuando Jehová os envió desde Cades-barnea, diciendo: Subid y poseed la tierra que yo os he dado; también fuisteis rebeldes al dicho de Jehová vuestro Dios, y no lo creísteis, ni obedecisteis á su voz. Rebeldes habéis sido á Jehová desde el día que yo os conozco. Postréme, pues, delante de Jehová cuarenta días y cuarenta noches que estuve postrado; porque Jehová dijo que os había de destruir. Y oré á Jehová, diciendo: Oh Señor Jehová, no destruyas tu pueblo y tu heredad que has redimido con tu grandeza, al cual sacaste de Egipto con mano fuerte. Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac, y Jacob; no mires á la dureza de este pueblo, ni á su impiedad, ni á su pecado: Porque no digan *los de* la tierra de donde nos sacaste: Por cuanto no pudo Jehová introducirlos en la tierra que les había dicho, ó porque los aborrecía, los sacó para matarlos en el desierto. Y ellos son tu pueblo y tu heredad, que sacaste con tu gran fortaleza y con tu brazo extendido.

EN aquel tiempo Jehová me dijo: Lábrate dos tablas de piedra como las primeras, y sube á mí al monte, y hazte un arca de madera: Y escribiré en aquellas tablas palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste; y las pondrás en el arca. É hice un arca de madera de Sittim, y labré dos tablas de piedra como las primeras, y subí al monte con las dos tablas en mi mano. Y escribió en las tablas conforme á la primera escritura, las diez palabras que Jehová os había hablado en el monte de en medio del fuego, el día de la asamblea; y diómelas Jehová. Y volví y descendí del monte, y puse las tablas en el arca que había hecho; y allí están, como Jehová me mandó. (Después partieron los hijos de Israel de Beerot-bene-jacaam á Moserá: allí murió Aarón, y allí fué sepultado; y en lugar suyo tuvo el sacerdocio su hijo Eleazar. De allí partieron á Gudgod,

- 8 y de Gudgod á Jotbatha, tierra de arroyos de aguas. En aquel tiempo apartó Jehová la tribu de Leví, para que llevase el arca del pacto de Jehová, para que estuviese delante de Jehová para
9 servirle, y para bendecir en su nombre, hasta hoy. Por lo cual Leví no tuvo parte ni heredad con sus hermanos: Jehová es
10 su heredad, como Jehová tu Dios le dijo.) Y yo estuve en el monte como los primeros días, cuarenta días y cuarenta
noches; y Jehová me oyó también esta vez, y no quiso Jehová
11 destruirte. Y díjome Jehová: Levántate, anda, para que partas delante del pueblo, para que entren y posean la tierra que
12 juré á sus padres les había de dar. Ahora pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas á Jehová tu Dios,
que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas á
13 Jehová tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma; Que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo
14 te prescribo hoy, para que hayas bien? He aquí, de Jehová tu Dios son los cielos, y los cielos de los cielos: la tierra, y
15 todas las cosas que hay en ella. Solamente de tus padres se agradó Jehová para amarlos, y escogió su simiente después
de ellos, á vosotros, de entre todos los pueblos, como en este
16 día. Circuncidad pues el prepucio de vuestro corazón, y no
17 endurezcáis más vuestra cerviz. Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses, y Señor de señores, Dios grande, poderoso,
18 y terrible, que no acepta persona, ni toma cohecho; Que hace justicia al huérfano y á la viuda; que ama también al extranjero
19 dándole pan y vestido. Amaréis pues al extranjero: porque
20 extranjeros fuisteis vosotros en tierra de Egipto. Á Jehová tu Dios temerás, á él servirás, á él te allegarás, y por su nombre
21 jurarás. Él es tu alabanza, y él es tu Dios, que ha hecho contigo estas grandes y terribles cosas que tus ojos han visto.
22 Con setenta almas descendieron tus padres á Egipto; y ahora Jehová te ha hecho como las estrellas del cielo en multitud.
- 11 AMARÁS pues á Jehová tu Dios, y guardarás su ordenanza, y sus estatutos y sus derechos y sus mandamientos, todos
2 los días. Y comprended hoy: porque no *hablo* con vuestros hijos que no han sabido ni visto el castigo de Jehová vuestro
3 Dios, su grandeza, su mano fuerte, y su brazo extendido, Y sus señales, y sus obras que hizo en medio de Egipto á Faraón,

rey de Egipto, y á toda su tierra; Y lo que hizo al ejército 4
de Egipto, á sus caballos, y á sus carros; cómo hizo ondear las
aguas del mar Bermejo sobre ellos, cuando venían tras voso-
tros, y Jehová los destruyó hasta hoy; Y lo que ha hecho con 5
vosotros en el desierto, hasta que habéis llegado á este lugar;
Y lo que hizo con Dathán y Abiram, hijos de Eliab hijo de 6
Rubén; cómo abrió la tierra su boca, y tragóse á ellos y á sus
casas, y sus tiendas, y toda la hacienda que tenían en pie en
medio de todo Israel: Mas vuestros ojos han visto todos los 7
grandes hechos que Jehová ha ejecutado. Guardad, pues, to- 8
dos los mandamientos que yo os prescribo hoy, para que seáis
esforzados, y entréis y poseáis la tierra, á la cual pasáis para
poseerla; Y para que os sean prolongados los días sobre la 9
tierra, que juró Jehová á vuestros padres había de dar á ellos
y á su simiente, tierra que fluye leche y miel. Que la tierra 10
á la cual entras para poseerla, no es como la tierra de Egipto
de donde habéis salido, donde sembrabas tu simiente, y rega-
bas con tu pie, como huerto de hortaliza. La tierra á la cual 11
pasáis para poseerla, es tierra de montes y de vegas; de la llu-
via del cielo ha de beber las aguas; Tierra de la cual Jehová 12
tu Dios cuida: siempre están sobre ella los ojos de Jehová tu
Dios, desde el principio del año hasta el fin de él. Y será que, 13
si obedeciereis cuidadosamente mis mandamientos que yo os
prescribo hoy, amando á Jehová vuestro Dios, y sirviéndolo
con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma, Yo daré 14
la lluvia de vuestra tierra en su tiempo, la temprana y la tar-
día; y cogerás tu grano, y tu vino, y tu aceite. Daré también 15
hierba en tu campo para tus bestias; y comerás, y te hartarás.
Guardaos, pues, que vuestro corazón no se infatúe, y os apar- 16
téis, y sirváis á dioses ajenos, y os inclinéis á ellos; Y así se 17
encienda el furor de Jehová sobre vosotros, y cierre los cielos, y
no haya lluvia, ni la tierra dé su fruto, y perezcáis presto de la
buena tierra que os da Jehová. Por tanto, pondréis estas mis 18
palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis
por señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros
ojos. Y las enseñaréis á vuestros hijos, hablando de ellas, ora 19
sentado en tu casa, ó andando por el camino, cuando te acues-
tes, y cuando te levantes: Y las escribirás en los postes de tu 20

- 21 casa, y en tus portadas: Para que sean aumentados vuestros
días, y los días de vuestros hijos, sobre la tierra que juró Je-
22 hová á vuestros padres que les había de dar, como los días de
los cielos sobre la tierra. Porque si guardareis cuidadosamen-
te todos estos mandamientos que yo os prescribo, para que los
cumpláis; como améis á Jehová vuestro Dios andando en todos
23 sus caminos, y á él os allegareis, Jehová también echará todas
estas gentes de delante de vosotros y poseeréis gentes grandes
24 y más fuertes que vosotros. Todo lugar que pisare la plan-
ta de vuestro pie, será vuestro: desde el desierto y el Líbano,
desde el río, el río Éufrates, hasta la mar postrera será vues-
25 tro término. Nadie se sostendrá delante de vosotros: miedo
y temor de vosotros pondrá Jehová vuestro Dios sobre la haz
26 de toda la tierra que hollareis, como él os ha dicho. He aquí
yo pongo hoy delante de vosotros la bendición y la maldición:
27 La bendición, si oyereis los mandamientos de Jehová vuestro
28 Dios, que yo os prescribo hoy; Y la maldición, si no oyereis
los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y os apartareis del
camino que yo os ordeno hoy, para ir en pos de dioses ajenos
29 que no habéis conocido. Y será que, cuando Jehová tu Dios
te introdujere en la tierra á la cual vas para poseerla, pondrás
la bendición sobre el monte Gerizim, y la maldición sobre el
30 monte Ebal: Los cuales están de la otra parte del Jordán, tras
el camino del occidente en la tierra del Cananeo, que habita
en la campiña delante de Gilgal, junto á los llanos de Moreh.
31 Porque vosotros pasáis el Jordán, para ir á poseer la tierra
que os da Jehová vuestro Dios; y la poseeréis, y habitaréis en
32 ella. Cuidaréis, pues, de poner por obra todos los estatutos y
derechos que yo presento hoy delante de vosotros.
- 12 ÉSTOS son los estatutos y derechos que cuidaréis de po-
ner por obra, en la tierra que Jehová el Dios de tus padres te
ha dado para que la poseas, todos los días que vosotros vivie-
2 reis sobre la tierra. Destruiréis enteramente todos los lugares
donde las gentes que vosotros heredareis sirvieron á sus dio-
ses, sobre los montes altos, y sobre los collados, y debajo de
3 todo árbol esposito: Y derribaréis sus altares, y quebraréis sus
imágenes, y sus bosques consumiréis con fuego: y destruiréis
las esculturas de sus dioses, y extirparéis el nombre de ellas de

aquel lugar. No haréis así á Jehová vuestro Dios. Mas el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere de todas vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación, ése buscaréis, y allá iréis: Y allí llevaréis vuestros holocaustos, y vuestros sacrificios, y vuestros diezmos, y la ofrenda elevada de vuestras manos, y vuestros votos, y vuestras ofrendas voluntarias, y los primerizos de vuestras vacas y de vuestras ovejas: Y comeréis allí delante de Jehová vuestro Dios, y os alegraréis, vosotros y vuestras familias, en toda obra de vuestras manos en que Jehová tu Dios te hubiere bendecido. No haréis como todo lo que nosotros hacemos aquí ahora, cada uno lo que le parece, Porque aun hasta ahora no habéis entrado al reposo y á la heredad que os da Jehová vuestro Dios. Mas pasaréis el Jordán, y habitaréis en la tierra que Jehová vuestro Dios os hace heredar, y él os dará reposo de todos vuestros enemigos alrededor, y habitaréis seguros. Y al lugar que Jehová vuestro Dios escogiere para hacer habitar en él su nombre, allí llevaréis todas las cosas que yo os mando: vuestros holocaustos, y vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y las ofrendas elevadas de vuestras manos, y todo lo escogido de vuestros votos que hubiereis prometido á Jehová; Y os alegraréis delante de Jehová vuestro Dios, vosotros, y vuestros hijos, y vuestras hijas, y vuestros siervos, y vuestras siervas, y el Levita que estuviere en vuestras poblaciones: por cuanto no tiene parte ni heredad con vosotros. Guárdate, que no ofrezcas tus holocaustos en cualquier lugar que vieres; Mas en el lugar que Jehová escogiere, en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando. Con todo, podrás matar y comer carne en todas tus poblaciones conforme al deseo de tu alma, según la bendición de Jehová tu Dios que él te habrá dado: el inmundo y el limpio la comerá, como *la* de corzo ó de ciervo: Salvo que sangre no comeréis; sobre la tierra la derramaréis como agua. Ni podrás comer en tus poblaciones el diezmo de tu grano, ó de tu vino, ó de tu aceite, ni los primerizos de tus vacas, ni de tus ovejas, ni tus votos que prometieres, ni tus ofrendas voluntarias, ni las elevadas ofrendas de tus manos: Mas delante de Jehová tu Dios las comerás, en el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido, tú, y tu hi-

jo, y tu hija, y tu siervo, y tu sierva, y el Levita que está en tus poblaciones: y alegrarte has delante de Jehová tu Dios en toda obra de tus manos. Ten cuidado de no desamparar al Levita en todos tus días sobre tu tierra. Cuando Jehová tu Dios ensancharé tu término, como él te ha dicho, y tú dijeres: Comeré carne, porque deseó tu alma comerla, conforme á todo el deseo de tu alma comerás carne. Cuando estuviere lejos de ti el lugar que Jehová tu Dios habrá escogido, para poner allí su nombre, matarás de tus vacas y de tus ovejas, que Jehová te hubiere dado, como te he mandado yo, y comerás en tus puertas según todo lo que desearé tu alma. Lo mismo que se come el corzo y el ciervo, así las comerás: el inmundo y el limpio comerán también de ellas. Solamente que te esfuerces á no comer sangre: porque la sangre es el alma; y no has de comer el alma juntamente con su carne. No la comerás: en tierra la derramarás como agua. No comerás de ella; para que te vaya bien á ti, y á tus hijos después de ti, cuando hicieres lo recto en ojos de Jehová. Empero las cosas que tuvieres tú consagradas, y tus votos, las tomarás, y vendrás al lugar que Jehová hubiere escogido: Y ofrecerás tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar de Jehová tu Dios: y la sangre de tus sacrificios será derramada sobre el altar de Jehová tu Dios, y comerás la carne. Guarda y escucha todas estas palabras que yo te mando, porque te vaya bien á ti y á tus hijos después de ti para siempre, cuando hicieres lo bueno y lo recto en los ojos de Jehová tu Dios. Cuando hubiere devastado delante de ti Jehová tu Dios las naciones á donde tú vas para poseerlas, y las heredares, y habitares en su tierra, Guárdate que no tropieces en pos de ellas, después que fueren destruídas delante de ti: no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servían aquellas gentes á sus dioses, así haré yo también. No harás así á Jehová tu Dios; porque todo lo que Jehová aborrece, hicieron ellos á sus dioses; pues aun á sus hijos é hijas quemaban en el fuego á sus dioses. Cuidaréis de hacer todo lo que yo os mando: no añadirás á ello, ni quitarás de ello.

13 CUANDO se levantara en medio de ti profeta, ó soñador de sueños, y te diere señal ó prodigio, Y acaeciére la señal

ó prodigio que él te dijo, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; No darás oído á las 3 palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños: porque Jehová vuestro Dios os prueba, para saber si amáis á Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma. En pos de Jehová vuestro Dios andaréis, y á él temeréis, 4 y guardaréis sus mandamientos, y escucharéis su voz, y á él serviréis, y á él os allegaréis. Y el tal profeta ó soñador de 5 sueños, ha de ser muerto; por cuanto trató de rebelión contra Jehová vuestro Dios, que te sacó de tierra de Egipto, y te rescató de casa de siervos, y de echarte del camino por el que Jehová tu Dios te mandó que anduvieses: y así quitarás el mal 6 de en medio de ti. Cuando te incitare tu hermano, hijo de tu madre, ó tu hijo, ó tu hija, ó la mujer de tu seno, ó tu amigo que sea como tu alma, diciendo en secreto: Vamos y sirvamos á dioses ajenos, que ni tú ni tus padres conocisteis, De los 7 dioses de los pueblos que están en vuestros alrededores cercanos á ti, ó lejos de ti, desde el un cabo de la tierra hasta el otro cabo de ella; No consentirás con él, ni le darás oído; ni tu ojo 8 le perdonará, ni tendrás compasión, ni lo encubrirás: Antes 9 has de matarlo; tu mano será primero sobre él para matarle, y después la mano de todo el pueblo. Y has de apedrearlo 10 con piedras, y morirá; por cuanto procuró apartarte de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de siervos: Para que todo Israel oiga, y tema, y no tornen á hacer cosa 11 semejante á esta mala cosa en medio de ti. Cuando oyeres 12 de alguna de tus ciudades que Jehová tu Dios te da para que mores en ellas, que se dice: Hombres, hijos de impiedad, han salido de en medio de ti, que han instigado á los moradores de su ciudad, diciendo: Vamos y sirvamos á dioses ajenos, que 13 vosotros no conocisteis; Tú inquirirás, y buscarás, y preguntarás con diligencia; y si pareciere verdad, cosa cierta, que tal abominación se hizo en medio de ti, Irremisiblemente herirás 14 á filo de espada los moradores de aquella ciudad, destruyéndola con todo lo que en ella hubiere, y *también* sus bestias á filo de espada. Y juntarás todo el despojo de ella en medio de 15 su plaza, y consumirás con fuego la ciudad y todo su despojo, todo ello, á Jehová tu Dios: y será un montón para siempre: 16

17 nunca más se edificará. Y no se pegará algo á tu mano del anatema; porque Jehová se aparte del furor de su ira, y te dé mercedes, y tenga misericordia de ti, y te multiplique, como lo
18 juró á tus padres, Cuando obedecieres á la voz de Jehová tu Dios, guardando todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, para hacer lo recto en ojos de Jehová tu Dios.

14 HIJOS sois de Jehová vuestro Dios: no os sajaréis, ni pon-
2 dréis calva sobre vuestros ojos por muerto; Porque eres pueblo santo á Jehová tu Dios, y Jehová te ha escogido para que le seas un pueblo singular de entre todos los pueblos que están sobre
3, 4 la haz de la tierra. Nada abominable comerás. Éstos son los
5 animales que comeréis: el buey, la oveja, y la cabra, El ciervo, el corzo, y el búfalo, y el cabrío salvaje, y el unicornio, y buey
6 salvaje, y cabra montés. Y todo animal de pezuñas, que tiene hendidura de dos uñas, y que rumiare entre los animales, ése
7 comeréis. Empero éstos no comeréis de los que rumian, ó tienen uña hendida: camello, y liebre, y conejo, porque rumian, mas no tienen uña hendida, os serán inmundos; Ni puerco: porque tiene uña hendida, mas no rumia, os será inmundo. De la carne de éstos no comeréis, ni tocaréis sus cuerpos muertos.
9 Esto comeréis de todo lo que está en el agua: todo lo que tiene
10 aleta y escama comeréis; Mas todo lo que no tuviere aleta y
11 escama, no comeréis: inmundo os será. Toda ave limpia comeréis. Y éstas son de las que no comeréis: el águila, y el azor, y
12 el esmerejón, Y el ixio, y el buitre, y el milano según su especie, Y todo cuervo según su especie, Y el búho, y la lechuza,
14, 15 y el cuclillo, y el halcón según su especie, Y el herodión, y el cisne, y el ibis, Y el somormujo, y el calamón, y el corvejón, Y la cigüeña, y la garza según su especie, y la abubilla,
16 y el murciélago. Y todo reptil alado os será inmundo: no se
17 comerá. Toda ave limpia comeréis. Ninguna cosa mortecina
18 comeréis: al extranjero que está en tus poblaciones la darás, y él la comerá: ó véndela al extranjero; porque tú eres pueblo santo á Jehová tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su
22 madre. Indispensablemente diezmarás todo el producto de tu
23 simiente, que rindiere el campo cada un año. Y comerás delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere para hacer habitar allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino, y de

tu aceite, y los primerizos de tus manadas, y de tus ganados, para que aprendas á temer á Jehová tu Dios todos los días. Y si el camino fuere tan largo que tú no puedas llevarlo por él, por estar lejos de ti el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido para poner en él su nombre, cuando Jehová tu Dios te bendijere, Entonces venderlo has, y atarás el dinero en tu mano, y vendrás al lugar que Jehová tu Dios escogiere; Y darás el dinero por todo lo que desee tu alma, por vacas, ó por ovejas, ó por vino, ó por sidra, ó por cualquier cosa que tu alma te demandare: y comerás allí delante de Jehová tu Dios, y te alegrarás tú y tu familia. Y no desampararás al Levita que *habitare* en tus poblaciones; porque no tiene parte ni heredad contigo. Al cabo de cada tres años sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades: Y vendrá el Levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero, y el huérfano, y la viuda, que hubiere en tus poblaciones, y comerán y serán saciados; para que Jehová tu Dios te bendiga en toda obra de tus manos que hicieres.

AL cabo de siete años harás remisión. Y ésta es la manera de la remisión: perdonará á su deudor todo aquél que hizo empréstito de su mano, con que obligó á su prójimo: no lo demandará más á su prójimo, ó á su hermano; porque la remisión de Jehová es pregonada. Del extranjero demandarás el *reintegro*: mas lo que tu hermano tuviere tuyo, lo perdonará tu mano; Para que así no haya en ti mendigo; porque Jehová te bendecirá con abundancia en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la poseas, Si empero escuchares fielmente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y cumplir todos estos mandamientos que yo te intimo hoy. Ya que Jehová tu Dios te habrá bendecido, como te ha dicho, prestarás entonces á muchas gentes, mas tú no tomarás prestado; y enseñorearte has de muchas gentes, pero de ti no se enseñorearán. Cuando hubiere en ti menesteroso de alguno de tus hermanos en alguna de tus ciudades, en tu tierra que Jehová tu Dios te da, no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano á tu hermano pobre: Mas abrirás á él tu mano liberalmente, y en efecto le prestarás lo que basta, lo que hubiere menester. Guárdate que no haya en tu corazón perverso pensamiento, diciendo: Cerca está el

15, 2

- año séptimo, el de la remisión; y tu ojo sea maligno sobre tu hermano menesteroso para no darle: que él podrá clamar contra ti á Jehová, y se te imputará á pecado. Sin falta le darás, y no sea tu corazón maligno cuando le dieres: que por ello te bendecirá Jehová tu Dios en todos tus hechos, y en todo lo que pusieres mano. Porque no faltarán menesterosos de en medio de la tierra; por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano á tu hermano, á tu pobre, y á tu menesteroso en tu tierra.
- Cuando se vendiere á ti tu hermano Hebreo ó Hebrea, y te hubiere servido seis años, al séptimo año le despedirás libre de ti. Y cuando lo despidieres libre de ti, no lo enviarás vacío: Le abastecerás liberalmente de tus ovejas, de tu era, y de tu lagar; le darás de aquello en que Jehová te hubiere bendecido. Y te acordarás que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te rescató: por tanto yo te mando esto hoy. Y será que, si él te dijere: No saldré de contigo; porque te ama á ti y á tu casa, que le va bien contigo; Entonces tomarás una lesna, y horadarás su oreja junto á la puerta, y será tu siervo para siempre: así también harás á tu criada. No te parezca duro cuando le enviases libre de ti; que doblado del salario de mozo jornalero te sirvió seis años: y Jehová tu Dios te bendecirá en todo cuanto hicieres. Santificarás á Jehová tu Dios todo primerizo macho que nacerá de tus vacas y de tus ovejas: no te sirvas del primerizo de tus vacas, ni trasquiles el primerizo de tus ovejas. Delante de Jehová tu Dios los comerás cada un año, tú y tu familia, en el lugar que Jehová escogiere. Y si hubiere en él tacha, ciego ó cojo, ó cualquiera mala falta, no lo sacrificarás á Jehová tu Dios. En tus poblaciones lo comerás: el inmundo lo mismo que el limpio *comerán de él*, como de un corzo ó de un ciervo. Solamente que no comas su sangre: sobre la tierra la derramarás como agua.
- 16** GUARDARÁS el mes de Abib, y harás pascua á Jehová tu Dios: porque en el mes de Abib te sacó Jehová tu Dios de Egipto de noche. Y sacrificarás la pascua á Jehová tu Dios, de las ovejas y de las vacas, en el lugar que Jehová escogiere para hacer habitar allí su nombre. No comerás con ella leudo; siete días comerás con ella pan por leudar, pan de aflicción, porque apriesa saliste de tierra de Egipto: para que te acuerdes del día

en que saliste de la tierra de Egipto todos los días de tu vida. Y no se dejará ver levadura contigo en todo tu término por siete días; y de la carne que matares á la tarde del primer día, no quedará hasta la mañana. No podrás sacrificar la pascua en ninguna de tus ciudades, que Jehová tu Dios te da; Sino en el lugar que Jehová tu Dios escogiere para hacer habitar allí su nombre, sacrificarás la pascua por la tarde á puesta del sol, al tiempo que saliste de Egipto: Y la asarás y comerás en el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido; y por la mañana te volverás y restituirás á tu morada. Seis días comerás ázimos, y el séptimo día será solemnidad á Jehová tu Dios: no harás obra *en él*. Siete semanas te contarás: desde que comenzare la hoz en las mieses comenzarás á contarte las siete semanas. Y harás la solemnidad de las semanas á Jehová tu Dios: de la suficiencia voluntaria de tu mano será lo que dieres, según Jehová tu Dios te hubiere bendecido. Y te alegrarás delante de Jehová tu Dios, tú, y tu hijo, y tu hija, y tu siervo, y tu sierva, y el Levita que estuviere en tus ciudades, y el extranjero, y el huérfano, y la viuda, que estuvieren en medio de ti, en el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido para hacer habitar allí su nombre. Y acuérdate que fuiste siervo en Egipto; por tanto guardarás y cumplirás estos estatutos. La solemnidad de las cabañas harás por siete días, cuando hubieres hecho la cosecha de tu era y de tu lagar. Y te alegrarás en tus solemnidades, tú, y tu hijo, y tu hija, y tu siervo, y tu sierva, y el Levita, y el extranjero, y el huérfano, y la viuda, que están en tus poblaciones. Siete días celebrarás solemnidad á Jehová tu Dios en el lugar que Jehová escogiere; porque te habrá bendecido Jehová tu Dios en todos tus frutos, y en toda obra de tus manos, y estarás ciertamente alegre. Tres veces cada un año parecerá todo varón tuyo delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere: en la solemnidad de los ázimos, y en la solemnidad de las semanas, y en la solemnidad de las cabañas. Y no parecerá vacío delante de Jehová: Cada uno con el don de su mano, conforme á la bendición de Jehová tu Dios, que te hubiere dado. Jueces y alcaldes te pondrás en todas tus ciudades que Jehová tu Dios te dará en tus tribus, los cuales juzgarán al pueblo con justo juicio. No tuerzas el

derecho; no hagas acepción de personas, ni tomes soborno; porque el soborno ciega los ojos de los sabios, y pervierte las
20 palabras de los justos. La justicia, la justicia seguirás, porque
21 vivas y heredes la tierra que Jehová tu Dios te da. No te
plantarás bosque de ningún árbol cerca del altar de Jehová tu
22 Dios, que tú te habrás hecho. Ni te levantarás estatua; lo cual
aborrece Jehová tu Dios.

17 NO sacrificarás á Jehová tu Dios buey, ó cordero, en el cual
haya falta ó alguna cosa mala: porque es abominación á Jehová
2 tu Dios. Cuando se hallare entre ti, en alguna de tus ciudades
que Jehová tu Dios te da, hombre, ó mujer, que haya hecho
3 mal en ojos de Jehová tu Dios traspasando su pacto, Que
hubiere ido y servido á dioses ajenos, y se hubiere inclinado
á ellos, ora al sol, ó á la luna, ó á todo el ejército del cielo,
4 lo cual yo no he mandado; Y te fuere dado aviso, y, después
que oyeres y hubieres indagado bien, la cosa parece de verdad
5 cierta, que tal abominación ha sido hecha en Israel; Entonces
sacarás al hombre ó mujer que hubiere hecho esta mala cosa,
á tus puertas, hombre ó mujer, y los apedrearás con piedras,
6 y así morirán. Por dicho de dos testigos, ó de tres testigos,
morirá el que hubiere de morir; no morirá por el dicho de un
7 solo testigo. La mano de los testigos será primero sobre él para
matarlo, y después la mano de todo el pueblo: así quitarás el
8 mal de en medio de ti. Cuando alguna cosa te fuere oculta
en juicio entre sangre y sangre, entre causa y causa, y entre
llaga y llaga, en negocios de litigio en tus ciudades; entonces te
levantarás y recurrirás al lugar que Jehová tu Dios escogiere;
9 Y vendrás á los sacerdotes Levitas, y al juez que fuere en
aquellos días, y preguntarás; y te enseñarán la sentencia del
10 juicio. Y harás según la sentencia que te indicaren los del
lugar que Jehová escogiere, y cuidarás de hacer según todo
11 lo que te manifestaren. Según la ley que ellos te enseñaren, y
según el juicio que te dijeren, harás: no te apartarás ni á diestra
12 ni á siniestra de la sentencia que te mostraren. Y el hombre
que procediere con soberbia, no obedeciendo al sacerdote que
está para ministrar allí delante de Jehová tu Dios, ó al juez,
13 el tal varón morirá: y quitarás el mal de Israel. Y todo el
14 pueblo oirá, y temerá, y no se ensoberbecerán más. Cuando

hubieres entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da, y la poseyeres, y habitares en ella, y dijeres: Pondré rey sobre mí, como todas las gentes que están en mis alrededores; Sin duda 15 pondrás por rey sobre ti al que Jehová tu Dios escogiere: de entre tus hermanos pondrás rey sobre ti: no podrás poner sobre ti hombre extranjero, que no sea tu hermano. Empero que no 16 se aumente caballos, ni haga volver el pueblo á Egipto para acrecentar caballos: porque Jehová os ha dicho: No procuraréis volver más por este camino. Ni aumentará para sí mujeres, 17 porque su corazón no se desvíe: ni plata ni oro acrecentará para sí en gran copia. Y será, cuando se asentare sobre el solio de 18 su reino, que ha de escribir para sí en un libro un traslado de esta ley, *del original* de delante de los sacerdotes Levitas; Y 19 lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda á temer á Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de aquesta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra: Para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos, 20 ni se aparte del mandamiento á diestra ni á siniestra: á fin que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.

LOS sacerdotes Levitas, toda la tribu de Leví, no tendrán 18 parte ni heredad con Israel; de las ofrendas encendidas á Jehová, y de la heredad de él comerán. No tendrán, pues, heredad 2 entre sus hermanos: Jehová es su heredad, como él les ha dicho. Y éste será el derecho de los sacerdotes de parte del pueblo, 3 de los que ofrecieren en sacrificio buey ó cordero: darán al sacerdote la espalda, y las quijadas, y el cuajar. Las primicias 4 de tu grano, de tu vino, y de tu aceite, y las primicias de la lana de tus ovejas le darás: Porque le ha escogido Jehová 5 tu Dios de todas tus tribus, para que esté para ministrar al nombre de Jehová, él y sus hijos para siempre. Y cuando el 6 Levita saliere de alguna de tus ciudades de todo Israel, donde hubiere peregrinado, y viniere con todo deseo de su alma al lugar que Jehová escogiere, Ministrará al nombre de Jehová 7 su Dios, como todos sus hermanos los Levitas que estuvieren allí delante de Jehová. Porción como la porción *de los otros* 8 comerán, además de sus patrimonios. Cuando hubieres en- 9 trado en la tierra que Jehová tu Dios te da, no aprenderás

- 10 á hacer según las abominaciones de aquellas gentes. No sea hallado en ti quien haga pasar su hijo ó su hija por el fuego, ni practicante de adivinaciones, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero, Ni fraguador de encantamientos, ni quien pregunte á pitón, ni mágico, ni quien pregunte á los muertos. Porque es abominación á Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Jehová tu Dios las echó de delante de ti.
- 13, 14 Perfecto serás con Jehová tu Dios. Porque estas gentes que has de heredar, á agoreros y hechiceros oían: mas tú, no así te ha dado Jehová tu Dios. Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios: á él oiréis:
- 16 Conforme á todo lo que pediste á Jehová tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo á oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, porque no muera.
- 17, 18 Y Jehová me dijo: Bien han dicho. Profeta les suscitaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare. Mas será, que cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le residenciaré. Empero el profeta que presumiere hablar palabra en mi nombre, que yo no le haya mandado hablar, ó que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá. Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no hubiere hablado? Cuando el profeta hablare en nombre de Jehová, y no fuere la tal cosa, ni viniere, es palabra que Jehová no ha hablado: con soberbia la habló aquel profeta: no tengas temor de él.
- 19 CUANDO Jehová tu Dios talare las gentes, cuya tierra Jehová tu Dios te da á ti, y tú las heredares, y habitares en sus ciudades, y en sus casas; Te apartarás tres ciudades en medio de tu tierra que Jehová tu Dios te da para que la poseas.
- 3 Arreglarte has el camino, y dividirás en tres partes el término de tu tierra, que Jehová tu Dios te dará en heredad, y será para que todo homicida se huya allí. Y éste es el caso del homicida que ha de huir allí, y vivirá: el que hiriere á su prójimo por yerro, que no le tenía enemistad desde ayer ni antes de ayer: Como el que fué con su prójimo al monte á cortar leña, y poniendo fuerza con su mano en el hacha para cortar algún leño, saltó el hierro del cabo, y encontró á su prójimo, y

murió; aquél huirá á una de aquestas ciudades, y vivirá; No sea que el pariente del muerto vaya tras el homicida, cuando se enardeciere su corazón, y le alcance por ser largo el camino, y le hiera de muerte, no debiendo ser condenado á muerte; por cuanto no tenía enemistad desde ayer ni antes de ayer con el *muerto*. Por tanto yo te mando, diciendo: Tres ciudades te apartarás. Y si Jehová tu Dios ensancharé tu término, como lo juró á tus padres, y te diere toda la tierra que dijo á tus padres que había de dar; Cuando guardases todos estos mandamientos, que yo te prescribo hoy, para ponerlos por obra, que ames á Jehová tu Dios y andes en sus caminos todos los días, entonces añadirás tres ciudades á más de estas tres; Porque no sea derramada sangre inocente en medio de tu tierra, que Jehová tu Dios te da por heredad, y sea sobre ti sangre. Mas cuando hubiere alguno que aborreciere á su prójimo, y lo acechare, y se levantara sobre él, y lo hiriere de muerte, y muriere, y huyere á alguna de estas ciudades; Entonces los ancianos de su ciudad enviarán y lo sacarán de allí, y entregarlo han en mano del pariente del muerto, y morirá. No le perdonará tu ojo: y quitarás de Israel la sangre inocente, y te irá bien. No reducirás el término de tu prójimo, el cual señalaron los antiguos en tu heredad, la que poseyeres en la tierra que Jehová tu Dios te da para que la poseas. No valdrá un testigo contra ninguno en cualquier delito, ó en cualquier pecado, en cualquier pecado que se cometiere. En el dicho de dos testigos, ó en el dicho de tres testigos consistirá el negocio. Cuando se levantara testigo falso contra alguno, para testificar contra él rebelión, Entonces los dos hombres litigantes se presentarán delante de Jehová, delante de los sacerdotes y jueces que fueren en aquellos días: Y los jueces inquirirán bien, y si pareciere ser aquél testigo falso, que testificó falsamente contra su hermano, Haréis á él como él pensó hacer á su hermano: y quitarás el mal de en medio de ti. Y los que quedaren oirán, y temerán, y no volverán más á hacer una mala cosa como ésta, en medio de ti. Y no perdonará tu ojo: vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

CUANDO salieres á la guerra contra tus enemigos, y vieres caballos y carros, un pueblo más grande que tú, no tengas te **20**

mor de ellos, que Jehová tu Dios es contigo, el cual te sacó de
2 tierra de Egipto. Y será que, cuando os acercareis para com-
3 batir, llegaráse el sacerdote, y hablará al pueblo, Y les dirá:
Oye, Israel, vosotros os juntáis hoy en batalla contra vuestros
enemigos: no se ablande vuestro corazón, no temáis, no os azo-
4 réis, ni tampoco os desalentéis delante de ellos; Que Jehová
vuestro Dios anda con vosotros, para pelear por vosotros con-
5 tra vuestros enemigos, para salvaros. Y los oficiales hablarán
al pueblo, diciendo: ¿Quién ha edificado casa nueva, y no la ha
estrenado? Vaya, y vuélvase á su casa, porque quizá no muera
6 en la batalla, y otro alguno la estrene. ¿Y quién ha plantado
viña, y no ha hecho común uso de ella? Vaya, y vuélvase á
su casa, porque quizá no muera en la batalla, y otro alguno
7 la goce. ¿Y quién se ha desposado con mujer, y no la ha to-
mado? Vaya, y vuélvase á su casa, porque quizá no muera en
8 la batalla, y algún otro la tome. Y tornarán los oficiales á
hablar al pueblo, y dirán: ¿Quién es hombre medroso y tierno
de corazón? Vaya, y vuélvase á su casa, y no apoque el cora-
9 zón de sus hermanos, como su corazón. Y será que, cuando
los oficiales acabaren de hablar al pueblo, entonces los capita-
10 nes de los ejércitos mandarán delante del pueblo. Cuando te
acercares á una ciudad para combatirla, le intimarás la paz.
11 Y será que, si te respondiere, Paz, y te abriere, todo el pueblo
que en ella fuere hallado te serán tributarios, y te servirán.
12 Mas si no hiciere paz contigo, y emprendiere contigo guerra,
13 y la cercares, Luego que Jehová tu Dios la entregare en tu
14 mano, herirás á todo varón suyo á filo de espada. Solamente
las mujeres y los niños, y los animales, y todo lo que hubiere
en la ciudad, todos sus despojos, tomarás para ti: y comerás
del despojo de tus enemigos, los cuales Jehová tu Dios te en-
15 tregó. Así harás á todas la ciudades que estuvieren muy lejos
16 de ti, que no fueren de las ciudades de estas gentes. Empero
de las ciudades de estos pueblos que Jehová tu Dios te da por
17 heredad, ninguna persona dejarás con vida; Antes del todo
los destruirás: al Hetheo, y al Amorrheo, y al Cananeo, y al
Pherezeo, y al Heveo, y al Jebuseo; como Jehová tu Dios te
18 ha mandado: Porque no os enseñen á hacer según todas sus
abominaciones, que ellos hacen á sus dioses, y pequéis contra

Jehová vuestro Dios. Cuando pusieres cerco á alguna ciudad, 19
peleando contra ella muchos días para tomarla, no destruyas
su arboleda metiendo en ella hacha, porque de ella comerás; y
no la talarás, que no es hombre el árbol del campo para venir
contra ti en el cerco. Mas el árbol que supieres que no es ár- 20
bol para comer, lo destruirás y lo talarás, y construye baluarte
contra la ciudad que pelea contigo, hasta sojuzgarla.

CUANDO fuere hallado en la tierra que Jehová tu Dios 21
te da para que la poseas, muerto echado en el campo, y no
se supiere quién lo hirió, Entonces tus ancianos y tus jue- 2
ces saldrán y medirán hasta las ciudades que están alrededor
del muerto: Y será, que los ancianos de aquella ciudad, de 3
la ciudad más cercana al muerto, tomarán de la vacada una
becerra que no haya servido, que no haya traído yugo; Y los 4
ancianos de aquella ciudad traerán la becerra á un valle ás-
pero, que nunca haya sido arado ni sembrado, y cortarán el
pescuezo á la becerra allí en el valle. Entonces vendrán los 5
sacerdotes hijos de Leví, porque á ellos escogió Jehová tu Dios
para que le sirvan, y para bendecir en nombre de Jehová; y
por el dicho de ellos se determinará todo pleito y toda llaga.
Y todos los ancianos de aquella ciudad más cercana al muerto 6
lavarán sus manos sobre la becerra degollada en el valle. Y 7
protestarán, y dirán: Nuestras manos no han derramado esta
sangre, ni nuestros ojos lo vieron. Expía á tu pueblo Israel, 8
al cual redimiste, oh Jehová; y no imputes la sangre inocente
derramada en medio de tu pueblo Israel. Y la sangre les se-
rá perdonada. Y tú quitarás la *culpa* de sangre inocente de 9
en medio de ti, cuando hicieres lo que es recto en los ojos de
Jehová. Cuando salieres á la guerra contra tus enemigos, y 10
Jehová tu Dios los entregare en tu mano, y tomares de ellos
cautivos, Y vieres entre los cautivos *alguna* mujer hermosa, 11
y la codiciases, y la tomares para ti por mujer, La meterás 12
en tu casa; y ella raerá su cabeza, y cortará sus uñas, Y se 13
quitará el vestido de su cautiverio, y quedaráse en tu casa: y
llorará á su padre y á su madre el tiempo de un mes: y des-
pués entrarás á ella, y tu serás su marido, y ella tu mujer. Y 14
será, si no te agradare, que la has de dejar en su libertad; y
no la venderás por dinero, ni mercadearás con ella, por cuanto

- 15 la afligiste. Cuando un hombre tuviere dos mujeres, la una
amada y la otra aborrecida, y la amada y la aborrecida le pa-
16 rieren hijos, y el hijo primogénito fuere de la aborrecida; Será
que, el día que hiciere heredar á sus hijos lo que tuviere, no
podrá dar el derecho de primogenitura á los hijos de la amada
en preferencia al hijo de la aborrecida, que es el primogénito;
17 Mas al hijo de la aborrecida reconocerá por primogénito, para
darle dos tantos de todo lo que se hallare que tiene: porque
aquél es el principio de su fuerza, el derecho de la primogeni-
18 tura es suyo. Cuando alguno tuviere hijo contumaz y rebelde,
que no obedeciere á la voz de su padre ni á la voz de su madre,
19 y habiéndolo castigado, no les obedeciere; Entonces tomarlo
han su padre y su madre, y lo sacarán á los ancianos de su
20 ciudad, y á la puerta del lugar suyo; Y dirán á los ancianos
de la ciudad: Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, no obe-
21 dece á nuestra voz; es glotón y borracho. Entonces todos los
hombres de su ciudad lo apedrearán con piedras, y morirá: así
quitarás el mal de en medio de ti; y todo Israel oirá, y temerá.
22 Cuando en alguno hubiere pecado de sentencia de muerte, *por*
23 *el* que haya de morir, y le habrás colgado de un madero, No
estará su cuerpo por la noche en el madero, mas sin falta lo
enterrarás el mismo día, porque maldición de Dios es el colga-
do: y no contaminarás tu tierra, que Jehová tu Dios te da por
heredad.
- 22** NO verás el buey de tu hermano, ó su cordero, perdidos, y
te retirarás de ellos: precisamente los volverás á tu hermano.
2 Y si tu hermano no fuere tu vecino, ó no le conocieres, los
recogerás en tu casa, y estarán contigo hasta que tu hermano
3 los busque, y se los devolverás. Y así harás de su asno, así
harás también de su vestido, y lo mismo harás con toda cosa
perdida de tu hermano que se le perdiere, y tú la hallares: no
4 podrás retraerte *de ello*. No verás el asno de tu hermano, ó su
buey, caídos en el camino, y te esconderás de ellos: con él has de
5 procurar levantarlos. No vestirá la mujer hábito de hombre,
ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es
6 á Jehová tu Dios cualquiera que esto hace. Cuando topares
en el camino algún nido de ave en cualquier árbol, ó sobre
la tierra, con pollos ó huevos, y estuviere la madre echada

sobre los pollos ó sobre los huevos, no tomes la madre con los hijos: Dejarás ir á la madre, y tomarás los pollos para ti; para 7
que te vaya bien, y prolongues tus días. Cuando edificares 8
casa nueva, harás pretil á tu terrado, porque no pongas sangre
en tu casa, si de él cayere alguno. No sembrarás tu viña de 9
varias semillas, porque no se deprave la plenitud de la semilla
que sembraste, y el fruto de la viña. No ararás con buey y 10
con asno juntamente. No te vestirás de mistura, de lana y 11
lino juntamente. Hacerte has flecos en los cuatro cabos de tu 12
manto con que te cubrieres. Cuando alguno tomare mujer, y 13
después de haber entrado á ella la aborreciere, Y le pusiere 14
algunas faltas, y esparciere sobre ella mala fama, y dijere: Esta
tomé por mujer, y llegué á ella, y no la hallé virgen; Entonces 15
el padre de la moza y su madre tomarán, y sacarán las señales
de la virginidad de la doncella á los ancianos de la ciudad, en
la puerta. Y dirá el padre de la moza á los ancianos: Yo dí 16
mi hija á este hombre por mujer, y él la aborrece; Y, he aquí, 17
él le pone tachas de *algunas* cosas, diciendo: No he hallado
tu hija virgen; empero, he aquí las señales de la virginidad
de mi hija. Y extenderán la sábana delante de los ancianos
de la ciudad. Entonces los ancianos de la ciudad tomarán al 18
hombre y lo castigarán; Y le han de penar en cien *piezas* 19
de plata, las cuales darán al padre de la moza, por cuanto
esparció mala fama sobre virgen de Israel: y la ha de tener
por mujer, y no podrá despedirla en todos sus días. Mas si 20
este negocio fué verdad, que no se hubiere hallado virginidad
en la moza, Entonces la sacarán á la puerta de la casa de su 21
padre, y la apedrearán con piedras los hombres de su ciudad,
y morirá; por cuanto hizo vileza en Israel fornicando en casa
de su padre: así quitarás el mal de en medio de ti. Cuando 22
se sorprendiere alguno echado con mujer casada con marido,
entrambos morirán, el hombre que se acostó con la mujer, y
la mujer: así quitarás el mal de Israel. Cuando fuere moza 23
virgen desposada con alguno, y alguno la hallare en la ciudad,
y se echare con ella; Entonces los sacaréis á ambos á la puerta 24
de aquella ciudad, y los apedrearéis con piedras, y morirán; la
moza porque no dió voces en la ciudad, y el hombre porque
humilló á la mujer de su prójimo: así quitarás el mal de en

25 medio de ti. Mas si el hombre halló una moza desposada en
la campo, y él la agarrare, y se echare con ella, morirá sólo el
26 hombre que con ella se habrá echado; Y á la moza no harás
nada; no tiene la moza culpa de muerte: porque como cuando
alguno se levanta contra su prójimo, y le quita la vida, así
27 es esto: Porque él la halló en el campo: dió voces la moza
desposada, y no hubo quien la valiese. Cuando alguno hallare
28 moza virgen, que no fuere desposada, y la tomare, y se echare
con ella, y fueren hallados; Entonces el hombre que se echó
con ella dará al padre de la moza cincuenta *piezas* de plata, y
ella será su mujer, por cuanto la humilló: no la podrá despedir
30 en todos sus días. No tomará alguno la mujer de su padre, ni
descubrirá el regazo de su padre.

23 NO entrará en la congregación de Jehová el que fuere que-
2 brado, ni el castrado. No entrará bastardo en la congregación
de Jehová: ni aun en la décima generación entrará en la con-
3 gregación de Jehová. No entrará Ammonita ni Moabita en la
congregación de Jehová; ni aun en la décima generación entra-
4 rá en la congregación de Jehová para siempre: Por cuanto no
os salieron á recibir con pan y agua al camino, cuando salisteis
de Egipto; y porque alquiló contra ti á Balaam hijo de Beor de
5 Pethor de Mesopotamia de Siria, para que te maldijese. Mas
no quiso Jehová tu Dios oír á Balaam; y Jehová tu Dios te vol-
vió la maldición en bendición, porque Jehová tu Dios te amaba.
6 No procurarás la paz de ellos ni su bien en todos los días para
7 siempre. No abominarás al Idumeo, que tu hermano es: no
8 abominarás al egipcio, que extranjero fuiste en su tierra. Los
hijos que nacieren de ellos, á la tercera generación entrarán en
9 la congregación de Jehová. Cuando salieres á campaña contra
10 tus enemigos, guárdate de toda cosa mala. Cuando hubiere en
ti alguno que no fuere limpio por accidente de noche, saldráse
11 del campo, y no entrará en él. Y será que al declinar de la
tarde se lavará con agua, y cuando fuere puesto el sol, entrará
12 en el campo. Y tendrás un lugar fuera del real, y saldrás allá
fuera; Tendrás también una estaca entre tus armas; y será
13 que, cuando estuvieres *allí* fuera, cavarás con ella, y luego al
14 volverte cubrirás tu excremento: Porque Jehová tu Dios anda
por medio de tu campo, para librarte y entregar tus enemigos

delante de ti; por tanto será tu real santo: porque él no vea en ti cosa inmundada, y se vuelva de en pos de ti. No entregarás á 15 su señor el siervo que se huyere á ti de su amo: More contigo, 16 en medio de ti, en el lugar que escogiere en alguna de tus ciudades, donde bien le estuviere: no le harás fuerza. No habrá 17 ramera de las hijas de Israel, ni habrá sodomítico de los hijos de Israel. No traerás precio de ramera, ni precio de perro á la 18 casa de Jehová tu Dios por ningún voto; porque abominación es á Jehová tu Dios así lo uno como lo otro. No tomarás de tu 19 hermano logro de dinero, ni logro de comida, ni logro de cosa alguna que se suele tomar. Del extraño tomarás logro, mas 20 de tu hermano no lo tomarás, porque te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos sobre la tierra á la cual entras para poseerla. Cuando prometieres voto á Jehová tu Dios, no 21 tardarás en pagarlo; porque ciertamente lo demandará Jehová tu Dios de ti, y habría en ti pecado. Mas cuando te abstu- 22 vieres de prometer, no habrá en ti pecado. Guardarás lo que 23 tus labios pronunciaren; y harás, como prometiste á Jehová tu Dios, lo que de tu voluntad hablaste por tu boca. Cuando 24 entrases en la viña de tu prójimo, comerás uvas hasta saciar tu deseo: mas no pondrás en tu vaso. Cuando entrases en la 25 mies de tu prójimo, podrás cortar espigas con tu mano; mas no aplicarás hoz á la mies de tu prójimo.

CUANDO alguno tomare mujer y se casare con ella, si no 24 le agradare por haber hallado en ella alguna cosa torpe, le escribirá carta de repudio, y se la entregará en su mano, y despedirála de su casa. Y salida de su casa, podrá ir y ca- 2 sarse con otro hombre. Y si la aborreciere aqueste último, y 3 le escribiere carta de repudio, y se la entregare en su mano, y la despidiere de su casa; ó si muriere el postrer hombre que la tomó para sí por mujer, No podrá su primer marido, que 4 la despidió, volverla á tomar para que sea su mujer, después que fué amancillada; porque es abominación delante de Jeho- vá, y no has de pervertir la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad. Cuando tomare alguno mujer nueva, no saldrá 5 á la guerra, ni en ninguna cosa se le ocupará; libre estará en su casa por un año, para alegrar á su mujer que tomó. No 6 tomarás en prenda la muela de molino, ni la de abajo ni la

- 7 de arriba: porque sería prender la vida. Cuando fuere hallado
alguno que haya hurtado persona de sus hermanos los hijos de
Israel, y hubiere mercadeado con ella, ó la hubiere vendido, el
8 tal ladrón morirá, y quitarás el mal de en medio de ti. Guár-
date de llaga de lepra, observando diligentemente, y haciendo
según todo lo que os enseñaren los sacerdotes Levitas: cuida-
9 réis de hacer como les he mandado. Acuérdate de lo que hizo
Jehová tu Dios á María en el camino, después que salisteis de
10 Egipto. Cuando dieres á tu prójimo alguna cosa emprestada,
11 no entrarás en su casa para tomarle prenda: Fuera estarás,
12 y el hombre á quien prestaste, te sacará afuera la prenda. Y
13 si fuere hombre pobre, no duermas con su prenda: Precisa-
mente le devolverás la prenda cuando el sol se ponga, para
que duerma en su ropa, y te bendiga: y te será justicia de-
14 lante de Jehová tu Dios. No hagas agravio al jornalero pobre
y menesteroso, así de tus hermanos como de tus extranjeros
15 que están en tu tierra en tus ciudades: En su día le darás su
jornal, y no se pondrá el sol sin dárselo: pues es pobre, y con
él sustenta su vida: porque no clame contra ti á Jehová, y sea
16 en ti pecado. Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos
17 por los padres; cada uno morirá por su pecado. No torcerás el
derecho del peregrino y del huérfano; ni tomarás por prenda la
18 ropa de la viuda: Mas acuérdate que fuiste siervo en Egipto,
y de allí te rescató Jehová tu Dios: por tanto, yo te mando que
19 hagas esto. Cuando segares tu mies en tu campo, y olvida-
res alguna gavilla en el campo, no volverás á tomarla: para el
extranjero, para el huérfano, y para la viuda será; porque te
20 bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos. Cuando
sacudieses tus olivas, no recorrerás las ramas tras ti: para el
21 extranjero, para el huérfano, y para la viuda será. Cuando
vendimiaras tu viña, no rebuscarás tras ti: para el extranjero,
22 para el huérfano, y para la viuda será. Y acuérdate que fuiste
siervo en tierra de Egipto: por tanto, yo te mando que hagas
esto.
- 25** CUANDO hubiere pleito entre algunos, y vinieren á juicio,
y los juzgaren, y absolvieren al justo y condenaren al inicuo,
2 Será que, si el delincuente mereciere ser azotado, entonces el
juez lo hará echar en tierra, y harále azotar delante de sí, según

su delito, por cuenta. Hará-le dar cuarenta azotes, no más: no sea que, si lo hiriere con muchos azotes á más de éstos, se envilezca tu hermano delante de tus ojos. No pondrás bozal al buey cuando trillare. Cuando hermanos estuvieren juntos, y muriere alguno de ellos, y no tuviere hijo, la mujer del muerto no se casará fuera con hombre extraño: su cuñado entrará á ella, y la tomará por su mujer, y hará con ella parentesco. Y será que el primogénito que pariere ella, se levantará en nombre de su hermano el muerto, porque el nombre de éste no sea raído de Israel. Y si el hombre no quisiere tomar á su cuñada, irá entonces la cuñada suya á la puerta á los ancianos, y dirá: Mi cuñado no quiere suscitar nombre en Israel á su hermano; no quiere emparentar conmigo. Entonces los ancianos de aquella ciudad lo harán venir, y hablarán con él: y si él se levantara, y dijere, No quiero tomarla, Llegaráse entonces su cuñada á él delante de los ancianos, y le descalzará el zapato de su pie, y escupirá-le en el rostro, y hablará y dirá: Así será hecho al varón que no edificare la casa de su hermano. Y su nombre será llamado en Israel: La casa del descalzado. Cuando algunos riñeren juntos el uno con el otro, y llegare la mujer del uno para librar á su marido de mano del que le hiere, y metiere su mano y le trabare de sus vergüenzas; La cortarás entonces la mano, no *la* perdonará tu ojo. No tendrás en tu bolsa pesa grande y pesa chica. No tendrás en tu casa epha grande y epha pequeño. Pesas cumplidas y justas tendrás; epha cabal y justo tendrás: para que tus días sean prolongados sobre la tierra que Jehová tu Dios te da. Porque abominación es á Jehová tu Dios cualquiera que hace esto, cualquiera que hace agravio. Acuérdate de lo que te hizo Amalec en el camino, cuando salisteis de Egipto: Que te salió al camino, y te desbarató la retaguardia de todos los flacos que *iban* detrás de ti, cuando tú estabas cansado y trabajado; y no temió á Dios. Será pues, cuando Jehová tu Dios te hubiere dado reposo de tus enemigos alrededor, en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredar para que la poseas, que rae-rás la memoria de Amalec de debajo del cielo: no te olvides.

Y SERÁ que, cuando hubieres entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad, y la poseyeres, y habitares en **26**

- 2 ella; Entonces tomarás de las primicias de todos los frutos de la tierra, que sacares de tu tierra que Jehová tu Dios te da, y lo pondrás en un canastillo, é irás al lugar que Jehová tu
3 Dios escogiere para hacer habitar allí su nombre. Y llegarás al sacerdote que fuere en aquellos días, y le dirás: Reconozco hoy á Jehová tu Dios que he entrado en la tierra que juró Je-
4 hová á nuestros padres que nos había de dar. Y el sacerdote tomará el canastillo de tu mano, y pondrálo delante del altar
5 de Jehová tu Dios. Entonces hablarás y dirás delante de Je- hová tu Dios: Un Siro á punto de perecer fué mi padre, el cual descendió á Egipto y peregrinó allá con pocos hombres, y allí
6 creció en gente grande, fuerte y numerosa: Y los Egipcios nos maltrataron, y nos affigieron, y pusieron sobre nosotros dura
7 servidumbre. Y clamamos á Jehová Dios de nuestros padres; y oyó Jehová nuestra voz, y vió nuestra afflicción, y nuestro
8 trabajo, y nuestra opresión: Y sacónos Jehová de Egipto con mano fuerte, y con brazo extendido, y con grande espanto, y
9 con señales y con milagros: Y trájonos á este lugar, y diónos
10 esta tierra, tierra que fluye leche y miel. Y ahora, he aquí, he traído las primicias del fruto de la tierra que me diste, oh Jehová. Y lo dejarás delante de Jehová tu Dios, é inclinarte
11 has delante de Jehová tu Dios. Y te alegrarás con todo el bien que Jehová tu Dios te hubiere dado *á ti* y á tu casa, tú
12 y el Levita, y el extranjero que está en medio de ti. Cuando hubieres acabado de diezmar todo el diezmo de tus frutos en el año tercero, el año del diezmo, darás también al Levita, al extranjero, al huérfano y á la viuda; y comerán en tus villas, y
13 se saciarán. Y dirás delante de Jehová tu Dios: Yo he sacado lo consagrado de mi casa, y también lo he dado al Levita, y al extranjero, y al huérfano, y á la viuda, conforme á todos tus mandamientos que me ordenaste: no he traspasado tus man-
14 damientos, ni me he olvidado de ellos: No he comido de ello en mi luto, ni he sacado de ello en inmundicia, ni de ello he dado para mortuorio: he obedecido á la voz de Jehová mi Dios,
15 he hecho conforme á todo lo que me has mandado. Mira desde la morada de tu santidad, desde el cielo, y bendice á tu pueblo Israel, y á la tierra que nos has dado, como juraste á
16 nuestros padres, tierra que fluye leche y miel. Jehová tu Dios

te manda hoy que cumplas estos estatutos y derechos; cuida, pues, de ponerlos por obra con todo tu corazón, y con toda tu alma. Á Jehová has ensalzado hoy para que te sea por Dios, y para andar en sus caminos, y para guardar sus estatutos y sus mandamientos y sus derechos, y para oír su voz: Y Jehová te ha ensalzado hoy para que le seas su peculiar pueblo, como él te lo he dicho, y para que guardes todos sus mandamientos; Y para ponerte alto sobre todas las gentes que hizo, para loor, y fama, y gloria; y para que seas pueblo santo á Jehová tu Dios, como él ha dicho.

Y MANDÓ Moisés, con los ancianos de Israel, al pueblo, diciendo: Guardaréis todos los mandamientos que yo prescribo hoy. Y será que, el día que pasareis el Jordán á la tierra que Jehová tu Dios te da, te has de levantar piedras grandes, las cuales revocarás con cal: Y escribirás en ellas todas las palabras de esta ley, cuando hubieres pasado para entrar en la tierra que Jehová tu Dios te da, tierra que fluye leche y miel, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho. Será pues, cuando hubieres pasado el Jordán, que levantaréis estas piedras que yo os mando hoy, en el monte de Ebal, y las revocarás con cal: Y edificarás allí altar á Jehová tu Dios, altar de piedras: no alzarás sobre ellas hierro. De piedras enteras edificarás el altar de Jehová tu Dios; y ofrecerás sobre él holocausto á Jehová tu Dios; Y sacrificarás pacíficos, y comerás allí; y alegrarte has delante de Jehová tu Dios. Y escribirás en las piedras todas las palabras de esta ley muy claramente. Y Moisés, con los sacerdotes Levitas, habló á todo Israel, diciendo: Atiende y escucha, Israel: hoy eres hecho pueblo de Jehová tu Dios. Oirás pues la voz de Jehová tu Dios, y cumplirás sus mandamientos y sus estatutos, que yo te ordeno hoy. Y mandó Moisés al pueblo en aquel día, diciendo: Éstos estarán sobre el monte de Gerizim para bendecir al pueblo, cuando hubiereis pasado el Jordán: Simeón, y Leví, y Judá, é Issachâr, y José y Benjamín. Y éstos estarán para *pronunciar* la maldición en el de Ebal: Rubén, Gad, y Aser, y Zabulón, Dan, y Nephtalí. Y hablarán los Levitas, y dirán á todo varón de Israel en alta voz: Maldito el hombre que hiciere escultura ó imagen de fundición, abominación á Jehová, obra de mano de

artífice, y la pusiere en oculto. Y todo el pueblo responderá
16 y dirá: Amén. Maldito el que deshonrare á su padre ó á su
17 madre. Y dirá todo el pueblo: Amén. Maldito el que redujere
18 el término de su prójimo. Y dirá todo el pueblo: Amén. Mal-
dito el que hiciere errar al ciego en el camino. Y dirá todo el
19 pueblo: Amén. Maldito el que torciere el derecho del extran-
jero, del huérfano, y de la viuda. Y dirá todo el pueblo: Amén.
20 Maldito el que se echare con la mujer de su padre; por cuanto
descubrió el regazo de su padre. Y dirá todo el pueblo: Amén.
21 Maldito el que tuviere parte con cualquiera bestia. Y dirá todo
22 el pueblo: Amén. Maldito el que se echare con su hermana,
hija de su padre, ó hija de su madre. Y dirá todo el pueblo:
23 Amén. Maldito el que se echare con su suegra. Y dirá todo
24 el pueblo: Amén. Maldito el que hiriere á su prójimo oculta-
25 mente. Y dirá todo el pueblo: Amén. Maldito el que recibiere
don para herir de muerte al inocente. Y dirá todo el pueblo:
26 Amén. Maldito el que no confirmare las palabras de esta ley
para cumplirlas. Y dirá todo el pueblo: Amén.

28 Y SERÁ que, si oyeres diligente la voz de Jehová tu Dios,
para guardar, para poner por obra todos sus mandamientos
que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te pondrá
2 alto sobre todas las gentes de la tierra; Y vendrán sobre ti
todas estas bendiciones, y te alcanzarán, cuando oyeres la voz
3 de Jehová tu Dios. Bendito serás tú en la ciudad, y bendi-
4 to tú en el campo. Bendito el fruto de tu vientre, y el fruto
de tu bestia, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ove-
5, 6 jas. Bendito tu canastillo y tus sobras. Bendito serás en tu
7 entrar, y bendito en tu salir. Pondrá Jehová á tus enemigos
que se levanten contra ti, de rota batida delante de ti: por
un camino saldrán á ti, por siete caminos huirán delante de
8 ti. Enviará Jehová contigo la bendición en tus graneros, y en
todo aquello en que pusieres tu mano; y te bendecirá en la
9 tierra que Jehová tu Dios te da. Confirmarte ha Jehová por
pueblo suyo santo, como te ha jurado, cuando guardares los
mandamientos de Jehová tu Dios, y anduvieres en sus cami-
10 nos. Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre de
11 Jehová es llamado sobre ti, y te temerán. Y te hará Jehová
sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, y en el fruto

de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, en el país que juró
Jehová á tus padres que te había de dar. Abrirte ha Jehová 12
su buen depósito, el cielo, para dar lluvia á tu tierra en su
tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás
á muchas gentes, y tú no tomarás prestado. Y te pondrá 13
Jehová por cabeza, y no por cola: y estarás encima solamente,
y no estarás debajo; cuando obedecieres á los mandamientos
de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que *los* guar-
des y cumplas. Y no te apartes de todas las palabras que yo 14
os mando hoy, ni á diestra ni á siniestra, para ir tras dioses
ajenos para servirles. Y será, si no oyeres la voz de Jehová tu 15
Dios, para cuidar de poner por obra todos sus mandamientos
y sus estatutos, que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti
todas estas maldiciones, y te alcanzarán. Maldito serás tu en 16
la ciudad, y maldito en el campo. Maldito tu canastillo, y tus
sobras. Maldito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y 17
la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas. Maldito serás 18
en tu entrar, y maldito en tu salir. Y Jehová enviará contra 20
ti la maldición, quebranto y asombro en todo cuanto pusieres
mano é hicieres, hasta que seas destruído, y perezcas presto
á causa de la maldad de tus obras, por las cuales me habrás
dejado. Jehová hará que se te pegue mortandad, hasta que te 21
consuma de la tierra á la cual entras para poseerla. Jehová te 22
herirá de tisis, y de fiebre, y de ardor, y de calor, y de cuchi-
llo, y de calamidad repentina, y con añublo; y perseguirte han
hasta que perezcas. Y tus cielos que están sobre tu cabeza, 23
serán de metal; y la tierra que está debajo de ti, de hierro.
Dará Jehová por lluvia á tu tierra polvo y ceniza: de los cielos 24
descenderán sobre ti hasta que perezcas. Jehová te entregará 25
herido delante de tus enemigos: por un camino saldrás á ellos,
y por siete caminos huirás delante de ellos: y serás sacudido
á todos los reinos de la tierra. Y será tu cuerpo muerto por 26
comida á toda ave del cielo, y bestia de la tierra, y no habrá
quien las espante. Jehová te herirá de la plaga de Egipto, y 27
con almorranas, y con sarna, y con comezón, de que no pue-
das ser curado. Jehová te herirá con locura, y con ceguedad, 28
y con pasmo de corazón. Y palparás al mediodía, como palpa 29
el ciego en la oscuridad, y no serás prosperado en tus cami-

nos: y nunca serás sino oprimido y robado todos los días, y no
30 habrá quien te salve. Te desposarás con mujer, y otro varón
dormirá con ella; edificarás casa, y no habitarás en ella; plan-
31 tarás viña, y no la vendimiarás. Tu buey será matado delante
de tus ojos, y tú no comerás de él; tu asno será arrebatado
de delante de ti, y no se te volverá; tus ovejas serán dadas á
32 tus enemigos, y no tendrás quien te *las* rescate. Tus hijos y
tus hijas serán entregados á otro pueblo, y tus ojos lo verán,
y desfallecerán por ellos todo el día: y no habrá fuerza en tu
33 mano. El fruto de tu tierra y todo tu trabajo comerá pueblo
que no conociste; y nunca serás sino oprimido y quebrantado
34 todos los días. Y enloquecerás á causa de lo que verás con tus
ojos. Herirte ha Jehová con maligna pústula en las rodillas y
35 en las piernas, sin que puedas ser curado: *aun* desde la planta
de tu pie hasta tu mollera. Jehová llevará á ti, y á tu rey que
hubieres puesto sobre ti, á gente que no conociste tú ni tus
padres; y allá servirás á dioses ajenos, al palo y á la piedra.
37 Y serás por pasmo, por ejemplo y por fábula, á todos los pue-
38 blos á los cuales te llevará Jehová. Sacarás mucha simiente
al campo, y cogerás poco: porque la langosta lo consumirá.
39 Plantarás viñas y labrarás, mas no beberás vino, ni cogerás
40 *uvas*; porque el gusano las comerá. Tendrás olivas en todo tu
término, mas no te ungirás con el aceite; porque tu aceituna
41 se caerá. Hijos é hijas engendrarás, y no serán para ti; porque
42 irán en cautiverio. Toda tu arboleda y el fruto de tu tierra
43 consumirá la langosta. El extranjero que estará en medio de
44 ti subirá sobre ti muy alto, y tú serás puesto muy bajo. Él te
prestará á ti, y tú no prestarás á él: él será por cabeza, y tú
45 serás por cola. Y vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y
te perseguirán, y te alcanzarán hasta que perezcas; por cuanto
no habrás atendido á la voz de Jehová tu Dios, para guardar
46 sus mandamientos y sus estatutos, que él te mandó: Y serán
en ti por señal y por maravilla, y en tu simiente para siempre.
47 Por cuanto no serviste á Jehová tu Dios con alegría y con gozo
48 de corazón, por la abundancia de todas las cosas; Servirás por
tanto á tus enemigos que enviare Jehová contra ti, con hambre
y con sed y con desnudez, y con falta de todas las cosas; y él
49 pondrá yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte. Jeho-

vá traerá sobre ti gente de lejos, del cabo de la tierra, que vuele como águila, gente cuya lengua no entiendas; Gente fiera de rostro, que no tendrá respeto al anciano, ni perdonará al niño: Y comerá el fruto de tu bestia y el fruto de tu tierra, hasta que perezcas: y no te dejará grano, ni mosto, ni aceite, ni la cría de tus vacas, ni los rebaños de tus ovejas, hasta destruirte. Y te pondrá cerco en todas tus ciudades, hasta que caigan tus muros altos y encastillados en que tú confías, en toda tu tierra: te cercará, pues, en todas tus ciudades y en toda tu tierra, que Jehová tu Dios te habrá dado. Y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que Jehová tu Dios te dió, en el cerco y en al apuro con que te angustiará tu enemigo. El hombre tierno en ti, y el muy delicado, su ojo será maligno para con su hermano, y para con la mujer de su seno, y para con el resto de sus hijos que le quedaren; Para no dar á alguno de ellos de la carne de sus hijos, que él comerá, porque nada le habrá quedado, en el cerco y en el apuro con que tu enemigo te oprimirá en todas tus ciudades. La tierna y la delicada entre vosotros, que nunca la planta de su pie probó á sentar sobre la tierra, de ternura y delicadeza, su ojo será maligno para con el marido de su seno, y para con su hijo, y para con su hija, Y para con su chiquita que sale de entre sus pies, y para con sus hijos que pariere; pues los comerá escondidamente, á falta de todo, en el cerco y en el apuro con que tu enemigo te oprimirá en tus ciudades. Si no cuidares de poner por obra todas las palabras de aquesta ley que están escritas en este libro, temiendo este nombre glorioso y terrible, JEHOVÁ TU DIOS, Jehová aumentará maravillosamente tus plagas y las plagas de tu simiente, plagas grandes y estables, y enfermedades malignas y duraderas; Y hará volver sobre ti todos los males de Egipto, delante de los cuales temiste, y se te pegarán. Asimismo toda enfermedad y toda plaga que no está escrita en el libro de esta ley, Jehová la enviará sobre ti, hasta que tú seas destruído. Y quedaréis en poca gente, en lugar de haber sido como las estrellas del cielo en multitud; por cuanto no obedeciste á la voz de Jehová tu Dios. Y será que como Jehová se gozó sobre vosotros para haceros bien, y para multiplicaros, así se gozará Jehová sobre vosotros para arruinaros,

y para destruirlos; y seréis arrancados de sobre la tierra, á la
64 cual entráis para poseerla. Y Jehová te esparcirá por todos
los pueblos, desde el un cabo de la tierra hasta el otro cabo
de ella; y allí servirás á dioses ajenos que no conociste tú ni
65 tus padres, al leño y á la piedra. Y ni aun entre las mismas
gentes descansarás, ni la planta de tu pie tendrá reposo; que
allí te dará Jehová corazón temeroso, y caimiento de ojos, y
66 tristeza de alma: Y tendrás tu vida *como* colgada delante de
ti, y estarás temeroso de noche y de día, y no confiarás de tu
67 vida. Por la mañana dirás: ¡Quién diera fuese la tarde! y á
la tarde dirás: ¡Quién diera fuese la mañana! por el miedo de
tu corazón con que estarás amedrentado, y por lo que verán
68 tus ojos. Y Jehová te hará tornar á Egipto en navíos por el
camino del cual te ha dicho: Nunca más volveréis: y allí seréis
vendidos á vuestros enemigos por esclavos y por esclavas, y no
habrá quien os compre.

29 ÉSTAS son las palabras del pacto que Jehová mandó á Moisés concertara con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además del pacto que concertó con ellos en Horeb. Moisés pues llamó á todo Israel, y díjoles: Vosotros habéis visto todo lo que Jehová ha hecho delante de vuestros ojos en la tierra de
3 Egipto á Faraón y á todos sus siervos, y á toda su tierra: Las pruebas grandes que vieron tus ojos, las señales, y las grandes
4 maravillas. Y Jehová no os dió corazón para entender, ni ojos
5 para ver, ni oídos para oír, hasta el día de hoy. Y yo os he traído cuarenta años por el desierto: vuestros vestidos no se han envejecido sobre vosotros, ni tu zapato se ha envejecido sobre
6 tu pie. No habéis comido pan, ni bebisteis vino ni sidra: para
7 que supieseis que yo soy Jehová vuestro Dios. Y llegasteis á este lugar, y salió Sehón rey de Hesbón, y Og rey de Basán,
8 delante de nosotros para pelear, y herímoslos; Y tomamos su tierra, y dímosla por heredad á Rubén y á Gad, y á la media
9 tribu de Manasés. Guardaréis, pues, las palabras de este pacto, y las pondréis por obra, para que prosperéis en todo lo que
10 hicieréis. Vosotros todos estáis hoy delante de Jehová vuestro Dios; vuestros príncipes de vuestras tribus, vuestros ancianos,
11 y vuestros oficiales, todos los varones de Israel, Vuestros niños, vuestras mujeres, y tus extranjeros que habitan en medio

de tu campo, desde el que corta tu leña hasta el que saca tus
aguas: Para que entres en el pacto de Jehová tu Dios, y en 12
su juramento, que Jehová tu Dios acuerda hoy contigo: Para 13
confirmarte hoy por su pueblo, y que él te sea á ti por Dios, de
la manera que él te ha dicho, y como él juró á tus padres Abra-
ham, Isaac, y Jacob. Y no con vosotros solos acuerdo yo este 14
pacto y este juramento, Sino con los que están aquí presentes 15
hoy con nosotros delante de Jehová nuestro Dios, y con los que
no están aquí hoy con nosotros. Porque vosotros sabéis cómo 16
habitamos en la tierra de Egipto, y cómo hemos pasado por
medio de las gentes que habéis pasado; Y habéis visto sus 17
abominaciones y sus ídolos, madera y piedra, plata y oro, que
tienen consigo. Quizá habrá entre vosotros varón, ó mujer, 18
ó familia, ó tribu, cuyo corazón se vuelva hoy de con Jehová
nuestro Dios, por andar á servir á los dioses de aquellas gentes;
quizá habrá en vosotros raíz que eche veneno y ajenjo; Y sea 19
que, cuando el tal oyere las palabras de esta maldición, él se
bendiga en su corazón, diciendo: Tendré paz, aunque ande se-
gún el pensamiento de mi corazón, para añadir la embriaguez
á la sed: Jehová no querrá perdonarle; antes humeará luego 20
el furor de Jehová y su celo sobre el tal hombre, y asentaráse
sobre él toda maldición escrita en este libro, y Jehová raerá
su nombre de debajo del cielo: Y apartarálo Jehová de todas 21
las tribus de Israel para mal, conforme á todas las maldiciones
del pacto escrito en este libro de la ley. Y dirá la generación 22
venidera, vuestros hijos que vendrán después de vosotros, y
el extranjero que vendrá de lejanas tierras, cuando vieren las
plagas de aquesta tierra, y sus enfermedades de que Jehová
la hizo enfermar, (Azufre y sal, abrasada toda su tierra: no 23
será sembrada, ni producirá, ni crecerá en ella hierba ninguna,
como en la subversión de Sodoma y de Gomorra, de Adma y
de Seboim, que Jehová subvirtió en su furor y en su ira:) Di- 24
rán, pues, todas las gentes: ¿Por qué hizo Jehová esto á esta
tierra? ¿qué ira es ésta de tan gran furor? Y responderán. Por 25
cuanto dejaron el pacto de Jehová el Dios de sus padres, que
él concertó con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto, Y 26
fueron y sirvieron á dioses ajenos, é inclináronse á ellos, dioses
que no conocían, y que ninguna cosa les habían dado: En- 27

cendióse por tanto, el furor de Jehová contra esta tierra, para
28 traer sobre ella todas las maldiciones escritas en este libro; Y
Jehová los desarraigó de su tierra con enojo, y con saña, y con
29 furor grande, y los echó á otra tierra, como hoy. Las cosas
secretas pertenecen á Jehová nuestro Dios: mas las reveladas
son para nosotros y para nuestros hijos por siempre, para que
cumplamos todas las palabras de esta ley.

30 Y SERÁ que, cuando te sobrevinieren todas estas cosas, la
bendición y la maldición que he puesto delante de ti, y vol-
vieres á tu corazón en medio de todas las gentes á las cuales
2 Jehová tu Dios te hubiere echado, Y te convirtieres á Jehová
tu Dios, y obedecieres á su voz conforme á todo lo que yo te
mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu
3 alma, Jehová también volverá tus cautivos, y tendrá miseri-
cordia de ti, y tornará á recogerte de todos los pueblos á los
4 cuales te hubiere esparcido Jehová tu Dios. Si hubieres sido
arrojado hasta el cabo de los cielos, de allí te recogerá Jehová
5 tu Dios, y de allí te tomará: Y volverte ha Jehová tu Dios
á la tierra que heredaron tus padres, y la poseerás; y te hará
6 bien, y te multiplicará más que á tus padres. Y circuncidará
Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu simiente, para
que ames á Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu
7 alma, á fin de que tú vivas. Y pondrá Jehová tu Dios todas es-
tas maldiciones sobre tus enemigos, y sobre tus aborrecedores
8 que te persiguieron. Y tú volverás, y oirás la voz de Jehová,
y pondrás por obra todos sus mandamientos, que yo te intimo
9 hoy. Y hacerte ha Jehová tu Dios abundar en toda obra de
tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia,
y en el fruto de tu tierra, para bien: porque Jehová volverá á
gozarse sobre ti para bien, de la manera que se gozó sobre tus
10 padres; Cuando oyeres la voz de Jehová tu Dios, para guardar
sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la
ley; cuando te convirtieres á Jehová tu Dios con todo tu co-
11 razón y con toda tu alma. Porque este mandamiento que yo
12 te intimo hoy, no te es encubierto, ni está lejos: No está en el
cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos
13 lo traerá y nos lo representará, para que lo cumplamos? Ni
está de la otra parte de la mar, para que digas: ¿Quién pasará

por nosotros la mar, para que nos lo traiga y nos lo represente, á fin de que lo cumplamos? Porque muy cerca de ti está la pa- 14
labra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas. Mira, 15
yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal: Porque yo te mando hoy que ames á Jehová tu Dios, 16
que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos y sus estatutos y sus derechos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra á la cual entras para poseerla. Mas si tu corazón se apartare, y no oyeres, y fueres 17
incitado, y te inclinares á dioses ajenos, y los sirvieres; Pro- 18
téteos hoy que de cierto pereceréis: no tendréis largos días sobre la tierra, para ir á la cual pasas el Jordán para poseerla. Á los cielos y la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, 19
que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición: escoge pues la vida, porque vivas tú y tu simiente: Que ames á Jehová tu Dios, que oigas su voz, y te allegues á 20
él; porque él es tu vida, y la longitud de tus días; á fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová á tus padres Abraham, Isaac, y Jacob, que les había de dar.

Y FUE Moisés, y habló estas palabras á todo Israel, Y **31, 2**
díjoles: De edad de ciento y veinte años soy hoy día; no pue-
do más salir ni entrar: á más de esto Jehová me ha dicho: No
pasarás este Jordán. Jehová tu Dios, él pasa delante de ti; él 3
destruirá estas gentes de delante de ti, y las heredarás: Josué
será el que pasará delante de ti, como Jehová ha dicho. Y 4
hará Jehová con ellos como hizo con Sehón y con Og, reyes de
los Amorrheos, y con su tierra, que los destruyó. Y los entre- 5
gará Jehová delante de vosotros, y haréis con ellos conforme
á todo lo que os he mandado. Esforzaos y cobrad ánimo; no 6
temáis, ni tengáis miedo de ellos: que Jehová tu Dios es el que
va contigo: no te dejará ni te desampará. Y llamó Moisés 7
á Josué, y díjole á vista de todo Israel: Esfuérzate y anímate;
porque tú entrarás con este pueblo á la tierra que juró Jehová
á sus padres que les había de dar, y tú se la harás heredar. Y 8
Jehová es el que va delante de ti; él será contigo, no te dejará,
ni te desampará; no temas, ni te intimides. Y escribió Moi- 9
sés esta ley, y dióla á los sacerdotes, hijos de Leví, que llevaban
el arca del pacto de Jehová, y á todos los ancianos de Israel.

- 10 Y mandóles Moisés, diciendo: Al cabo del séptimo año, en el
11 año de la remisión, en la fiesta de las Cabañas, Cuando vi-
niere todo Israel á presentarse delante de Jehová tu Dios en
el lugar que él escogiere, leerás esta ley delante de todo Israel
12 á oídos de ellos. Harás congregar el pueblo, varones y muje-
res y niños, y tus extranjeros que estuvieren en tus ciudades,
para que oigan y aprendan, y teman á Jehová vuestro Dios, y
13 cuiden de poner por obra todas las palabras de esta ley: Y
los hijos de ellos que no supieron oigan, y aprendan á temer á
Jehová vuestro Dios todos los días que viviereis sobre la tierra,
14 para ir á la cual pasáis el Jordán para poseerla. Y Jehová dijo
á Moisés: He aquí se han acercado tus días para que mueras:
llama á Josué, y esperad en el tabernáculo del testimonio, y le
mandaré. Fueron pues Moisés y Josué, y esperaron en el taber-
15 náculo del testimonio. Y aparecióse Jehová en el tabernáculo,
en la columna de nube; y la columna de nube se puso sobre la
16 puerta del tabernáculo. Y Jehová dijo á Moisés: He aquí tú
vas á dormir con tus padres, y este pueblo se levantará y for-
nicará tras los dioses ajenos de la tierra adonde va, *en estando*
en medio de ella; y me dejará, é invalidará mi pacto que he
17 concertado con él: Y mi furor se encenderá contra él en aquel
día; y los abandonaré, y esconderé de ellos mi rostro, y serán
consumidos; y le hallarán muchos males y angustias, y dirá en
aquel día: ¿No me han hallado estos males porque no está mi
18 Dios en medio de mí? Empero yo esconderé ciertamente mi
rostro en aquel día, por todo el mal que ellos habrán hecho,
19 por haberse vuelto á dioses ajenos. Ahora, pues, escribíos es-
te cántico, y ensénalo á los hijos de Israel: ponlo en boca de
ellos, para que este cántico me sea por testigo contra los hijos
20 de Israel. Porque yo le introduciré en la tierra que juré á sus
padres, la cual fluye leche y miel; y comerá, y se hartará, y
se engordará: y volveránse á dioses ajenos, y les servirán, y
21 me enojarán, é invalidarán mi pacto. Y será que cuando le
vinieren muchos males y angustias, entonces responderá en su
cara este cántico como testigo, pues no caerá en olvido de la
boca de su linaje: porque yo conozco su ingenio, y lo que hace
22 hoy antes que le introduzca en la tierra que juré. Y Moisés
escribió este cántico aquel día, y enseñólo á los hijos de Israel.

Y dió orden á Josué hijo de Nun, y dijo: Esfuérzate y anímate, 23
 que tú meterás los hijos de Israel en la tierra que les juré, y
 yo seré contigo. Y como acabó Moisés de escribir las pala- 24
 bras de esta ley en un libro hasta concluirse, Mandó Moisés 25
 á los Levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, dicen-
 do: Tomad este libro de la ley, y ponedlo al lado del arca del 26
 pacto de Jehová vuestro Dios, y esté allí por testigo contra ti.
 Porque yo conozco tu rebelión, y tu cerviz dura: he aquí que 27
 aun viviendo yo hoy con vosotros, sois rebeldes á Jehová; y
 ¿cuánto más después que yo fuere muerto? Congregad á mí 28
 todos los ancianos de vuestras tribus, y á vuestros oficiales,
 y hablaré en sus oídos estas palabras, y llamaré por testigos
 contra ellos los cielos y la tierra. Porque yo sé que después 29
 de mi muerte, ciertamente os corromperéis y os aparteréis del
 camino que os he mandado; y que os ha de venir mal en los
 postreros días, por haber hecho mal en ojos de Jehová, enoján-
 dolo con la obra de vuestras manos. Entonces habló Moisés 30
 en oídos de toda la congregación de Israel las palabras de este
 cántico hasta acabarlo.

ESCUCHAD, cielos, y hablaré; Y oiga la tierra los dichos de **32**
 mi boca. Goteará como la lluvia mi doctrina; Destilará como 2
 el rocío mi razonamiento; Como la llovizna sobre la grama, Y
 como las gotas sobre la hierba: Porque el nombre de Jehová 3
 invocaré: Engrandeced á nuestro Dios. *Él es* la Roca, cuya 4
 obra es perfecta, Porque todos sus caminos son rectitud: Dios
 de verdad, y ninguna iniquidad en él: Es justo y recto. La 5
 corrupción no *es* suya: á sus hijos la mancha de ellos, Genera-
 ción torcida y perversa. ¿Así pagáis á Jehová, Pueblo loco é 6
 ignorante? ¿No es él tu padre que te poseyó? Él te hizo y te ha
 organizado. Acuérdate de los tiempos antiguos; Considerad 7
 los años de generación y generación: Pregunta á tu padre, que
 él te declarará; Á tus viejos, y ellos te dirán. Cuando el Al- 8
 tísimo hizo heredar á las gentes, Cuando hizo dividir los hijos
 de los hombres, Estableció los términos de los pueblos Según
 el número de los hijos de Israel. Porque la parte de Jehová es 9
 su pueblo; Jacob la cuerda de su heredad. Hallólo en tierra 10
 de desierto, Y en desierto horrible y yermo; Trájolo alrededor,

11 instruyólo, Guardólo como la niña de su ojo. Como el águila
despierta su nidada, Revolotea sobre sus pollos, Extiende sus
12 alas, los toma, Los lleva sobre sus plumas: Jehová solo le guió,
13 Que no hubo con él dios ajeno. Hízolo subir sobre las alturas
de la tierra, Y comió los frutos del campo, É hizo que chupa-
14 se miel de la peña, Y aceite del duro pedernal; Manteca de
vacas y leche de ovejas, Con grosura de corderos, Y carneros
de Basán; también machos de cabrío, Con grosura de riñones
15 de trigo: Y sangre de uva bebiste, vino puro. Y engrosó Jes-
hurun, y tiró coces: Engordástete, engrosástete, cubrístete: Y
dejó al Dios que le hizo, Y menospreció la Roca de su salud.
16 Despertáronle á celos con los *dioses* ajenos; Ensañáronle con
17 abominaciones. Sacrificaron á los diablos, no á Dios; Á dio-
ses que no habían conocido, Á nuevos *dioses* venidos de cerca,
18 Que no habían temido vuestros padres. De la Roca que te
crió te olvidaste: Te has olvidado del Dios tu criador. Y viólo
19 Jehová, y encendióse en ira, por el menosprecio de sus hijos y
20 de sus hijas. Y dijo: Esconderé de ellos mi rostro, Veré cuál
será su postrimería: Que son generación de perversidades, Hi-
21 jos sin fe. Ellos me movieron á celos con lo que no es Dios;
Hiciéronme ensañar con sus vanidades: Yo también los moveré
á celos con *un pueblo que no es* pueblo, Con gente insensata
22 los haré ensañar. Porque fuego se encenderá en mi furor, Y
ardará hasta el profundo; Y devorará la tierra y sus frutos, Y
23 abrasará los fundamentos de los montes. Yo allegaré males so-
24 bre ellos; Emplearé en ellos mis saetas. Consumidos *serán* de
hambre, y comidos de fiebre ardiente Y de amarga pestilencia;
Diente de bestias enviaré también sobre ellos, Con veneno de
25 serpiente de la tierra. De fuera desolará la espada, Y dentro
de las cámaras el espanto: Así al mancebo como á la doncella,
26 Al que mama como el hombre cano. Dije: Echaríalos yo del
mundo, Haría cesar de entre los hombres la memoria de ellos,
27 Si no temiese la ira del enemigo, No sea que se envanezcan sus
adversarios, No sea que digan: Nuestra mano alta Ha hecho
28 todo esto, no Jehová. Porque son gente de perdidos conse-
29 jos, Y no hay en ellos entendimiento. ¡Ojalá fueran sabios,
30 que comprendieran esto, Y entendieran su postrimería! ¡Có-

mo podría perseguir uno á mil, Y dos harían huir á diez mil, Si su Roca no los hubiese vendido, Y Jehová no los hubiera entregado? Que la roca de ellos no es como nuestra Roca: Y 31 nuestros enemigos *sean de ello* jueces. Porque de la vid de 32 Sodoma es la vid de ellos, Y de los sarmientos de Gomorra: Las uvas de ellos son uvas ponzoñosas, Racimos muy amargos tienen. Veneno de dragones es su vino, Y ponzoña cruel de 33 áspides. ¿No tengo yo esto guardado, Sellado en mis tesoros? 34 Mía es la venganza y el pago, Al tiempo que su pie vacilará; 35 Porque el día de su aflicción está cercano, Y lo que les está preparado se apresura. Porque Jehová juzgará á su pueblo, 36 Y por amor de sus siervos se arrepentirá, Cuando viere que la fuerza pereció, Y que no hay guardado, mas desamparado. Y dirá: ¿Dónde están sus dioses, La roca en que se guarecían; 37 Que comían el sebo de sus sacrificios, Bebían el vino de sus 38 libaciones? Levántense, que os ayuden Y os defiendan. Ved 39 ahora que yo, yo soy, Y no hay dioses conmigo: Yo hago morir, y yo hago vivir: Yo hiero, y yo curo: Y no hay quien pueda librar de mi mano. Cuando yo alzaré á los cielos mi mano, 40 Y diré: Vivo yo para siempre, Si afilare mi reluciente espada, 41 Y mi mano arrebatara el juicio, Yo volveré la venganza á mis enemigos, Y daré el pago á los que me aborrecen. Embriagaré de sangre mis saetas, Y mi espada devorará carne: En la 42 sangre de los muertos y de los cautivos, De las cabezas, con venganzas de enemigo. Alabad, gentes, á su pueblo, Porque él 43 vengará la sangre de sus siervos, Y volverá la venganza á sus enemigos, Y expiará su tierra, á su pueblo. Y vino Moisés, y 44 recitó todas las palabras de este cántico á oídos del pueblo, él, y Josué hijo de Nun. Y acabó Moisés de recitar todas estas 45 palabras á todo Israel; Y díjoles: Poned vuestro corazón á todas las palabras que yo os protesto hoy, para que las mandéis á vuestros hijos, y cuiden de poner por obra todas las palabras de esta ley. Porque no os es cosa vana, mas es vuestra vida: 47 y por ellas haréis prolongar los días sobre la tierra, para poseer la cual pasáis el Jordán. Y habló Jehová á Moisés aquel 48 mismo día, diciendo: Sube á este monte de Abarim, al monte 49 Nebo, que está en la tierra de Moab, que está en derecho de Jericó, y mira la tierra de Canaán, que yo doy por heredad á

50 los hijos de Israel; Y muere en el monte al cual subes, y sé
reunido á tus pueblos; al modo que murió Aarón tu hermano
51 en el monte de Hor, y fué reunido á sus pueblos: Por cuanto
prevaricasteis contra mí en medio de los hijos de Israel en las
aguas de la rencilla de Cades, en el desierto de Zin; porque
52 no me santificasteis en medio de los hijos de Israel. Verás por
tanto delante de ti la tierra; mas no entrarás allá, á la tierra
que doy á los hijos de Israel.

33 Y ÉSTA es la bendición con la cual bendijo Moisés varón
2 de Dios á los hijos de Israel, antes que muriese. Y dijo: Jehová
vino de Sinaí, Y de Seir les esclareció; Resplandeció del monte
de Parán, Y vino con diez mil santos: Á su diestra la ley de
3 fuego para ellos. Aun amó los pueblos; Todos sus santos en
tu mano: Ellos también se llegaron á tus pies: Recibieron de
4 tus dichos. Ley nos mandó Moisés, Heredad á la congregación
5 de Jacob. Y fué rey en Jeshurun, Cuando se congregaron las
6 cabezas del pueblo Con las tribus de Israel. Viva Rubén, y no
7 muera; Y sean sus varones en número. Y esta *bendición* para
Judá. Dijo así: Oye, oh Jehová, la voz de Judá, Y llévalo á su
pueblo; Sus manos le basten, Y tú seas ayuda contra sus ene-
8 migos. Y á Leví dijo: Tu Thummim y tu Urim, con tu buen
varón Al cual tentaste en Massa, Y le hiciste reñir en las aguas
9 de la rencilla; El que dijo á su padre y á su madre: Nunca los
vi: Ni conoció á sus hermanos, Ni conoció á sus hijos: Por
lo cual ellos guardarán tus palabras, Y observarán tu pacto.
10 Ellos enseñarán tus juicios á Jacob, Y tu ley á Israel; Pondrán
11 el perfume delante de ti, Y el holocausto sobre tu altar. Ben-
dice, oh Jehová, lo que hicieren, Y recibe con agrado la obra
de sus manos: Hiere los lomos de sus enemigos, Y de los que le
12 aborrecieren; para que nunca se levanten. Y á Benjamín dijo:
El amado de Jehová habitará confiado cerca de él: Cubrirálo
13 siempre, Y entre sus hombros morará. Y á José dijo: Bendita
de Jehová su tierra, Por los regalos de los cielos, por el rocío,
14 Y por el abismo que abajo yace, Y por los regalados frutos
15 del sol, Y por los regalos de las influencias de las lunas, Y
por la cumbre de los montes antiguos, Y por los regalos de los
16 collados eternos, Y por los regalos de la tierra y su plenitud;
Y la gracia del que habitó en la zarza Venga sobre la cabeza

de José, Y sobre la mollera del apartado de sus hermanos. Él 17
es aventajado como el primogénito de su toro, Y sus cuernos,
cuernos de unicornio: Con ellos acorneará los pueblos juntos
hasta los fines de la tierra: Y éstos son los diez millares de
Ephraim, Y éstos los millares de Manasés. Y á Zabulón di- 18
jo: Alégrate, Zabulón, cuando salieres: Y *tú*, Issachâr, en tus
tiendas. Llamarán los pueblos al monte: Allí sacrificarán sa- 19
crificios de justicia: Por lo cual chuparán la abundancia de los
mares, Y los tesoros escondidos de la arena. Y á Gad dijo: 20
Bendito el que hizo ensanchar á Gad: Como león habitará, Y
arrebatará brazo y testa. Y él se ha provisto de la parte pri- 21
mera, Porque allí una porción del legislador fué reservada, Y
vino en la delantera del pueblo; La justicia de Jehová ejecuta- 22
rá, Y sus juicios con Israel. Y á Dan dijo: Dan, cachorro de
león: Saltará desde Basán. Y á Nephtalí dijo: Nephtalí, sacia- 23
do de benevolencia, Y lleno de la bendición de Jehová, Posee
el occidente y el mediodía, Y á Aser dijo: Bendito Aser en 24
hijos: Agradable será á sus hermanos, Y mojará en aceite su
pie. Hierro y metal tu calzado, Y como tus días tu fortaleza. 25
No hay como el Dios de Jeshurun, Montado sobre los cielos 26
para tu ayuda, Y sobre las nubes con su grandeza. El eterno 27
Dios es *tu* refugio Y acá abajo los brazos eternos; Él echará de
delante de ti al enemigo, Y dirá: Destruye. É Israel, fuente 28
de Jacob, habitará confiado solo En tierra de grano y de vino:
También sus cielos destilarán rocío. Bienaventurado tú, oh 29
Israel, ¿Quién como tú, Pueblo salvo por Jehová, Escudo de
tu socorro, Y espada de tu excelencia? Así que tus enemigos
serán humillados, Y tú hollarás sobre sus alturas.

Y SUBIÓ Moisés de los campos de Moab al monte de Nebo, 34
á la cumbre de Pisga, que está enfrente de Jericó: y mostróle
Jehová toda la tierra de Galaad hasta Dan, Y á todo Nephta- 2
lí, y la tierra de Ephraim y de Manasés, toda la tierra de Judá
hasta la mar postrera; Y la parte meridional, y la campiña, 3
la vega de Jericó, ciudad de las palmas, hasta Zoar. Y díjole 4
Jehová: Ésta es la tierra de que juré á Abraham, á Isaac, y á
Jacob, diciendo: Á tu simiente la daré. Hétela hecho ver con
tus ojos, mas no pasarás allá. Y murió allí Moisés siervo de 5

- 6 Jehová, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehová. Y
enterrólo en el valle, en tierra de Moab, enfrente de Bethpeor;
7 y ninguno sabe su sepulcro hasta hoy. Y era Moisés de edad
de ciento y veinte años cuando murió: sus ojos nunca se os-
8 curecieron, ni perdió su vigor. Y lloraron los hijos de Israel
á Moisés en los campos de Moab treinta días: Y así se cum-
9 plieron los días del lloro del luto de Moisés. Y Josué hijo de
Nun fué lleno de espíritu de sabiduría, porque Moisés había
puesto sus manos sobre él: y los hijos de Israel le obedecieron,
10 é hicieron como Jehová mandó á Moisés. Y nunca más se le-
vantó profeta en Israel como Moisés, á quien haya conocido
11 Jehová cara á cara; En todas las señales y prodigios que le
envió Jehová á hacer en tierra de Egipto á Faraón, y á todos
12 sus siervos, y á toda su tierra; Y en toda aquella mano esfor-
zada, y en todo el espanto grande que causó Moisés á ojos de
todo Israel.

EL LIBRO DE JOSUÉ.

ACONTECIÓ después de la muerte de Moisés siervo de Jehová, que Jehová habló á Josué hijo de Nun, ministro de Moisés, diciendo: Mi siervo Moisés es muerto: levántate pues ahora, y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, á la tierra que yo les doy á los hijos de Israel. Yo os he entregado, como lo había dicho á Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie. Desde el desierto y este Líbano hasta el gran río Éufrates, toda la tierra de los Hetheos hasta la gran mar del poniente del sol, será vuestro término. Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida: como yo fui con Moisés, seré contigo; no te dejaré, ni te desampararé. Esfuérzate y sé valiente: porque tú repartirás á este pueblo por heredad la tierra, de la cual juré á sus padres que *la* daría á ellos. Solamente te esfuerces, y seas muy valiente, para cuidar de hacer conforme á toda la ley que mi siervo Moisés te mandó: no te apartes de ella ni á diestra ni á siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendieres. El libro de aquesta ley nunca se apartará de tu boca: antes de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme á todo lo que en él está escrito: porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente: no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios será contigo en donde quiera que fueres. Y Josué mandó á los oficiales del pueblo, diciendo: Pasad por medio del campo, y mandad al pueblo, diciendo: Preveníos de comida; porque dentro de tres días pasaréis el Jordán, para que entréis á poseer la tierra que Jehová vuestro Dios os da para que la poseáis. También habló Josué á los Rubenitas y Gaditas, y á la media tribu de Manasés, diciendo: Acordaos de la palabra que Moisés, siervo de Jehová, os mandó diciendo: Jehová vuestro Dios os ha dado reposo, y os ha dado esta tierra. Vuestras mujeres y vuestros niños y vuestras bestias, quedarán en la tierra que Moisés os ha dado de esta parte del Jordán; mas vosotros, todos los valientes y

fuertes, pasaréis armados delante de vuestros hermanos, y les
15 ayudaréis; Hasta tanto que Jehová haya dado reposo á vuestros
hermanos como á vosotros, y que ellos también posean la
tierra que Jehová vuestro Dios les da: y después volveréis vosotros
á la tierra de vuestra herencia, la cual Moisés siervo de
Jehová os ha dado, de esta parte del Jordán hacia donde nace
16 el sol; y la poseeréis. Entonces respondieron á Josué, diciendo:
Nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado, é
17 iremos adonde quiera que nos mandares. De la manera que
obedecemos á Moisés en todas las cosas, así te obedeceremos á
ti: solamente Jehová tu Dios sea contigo, como fué con Moisés.
18 Cualquiera que fuere rebelde á tu mandamiento, y no obedeciere
á tus palabras en todas las cosas que le mandares, que muera;
solamente que te esfuerces, y seas valiente.

2 Y JOSUÉ, hijo de Nun, envió desde Sittim dos espías secretamente,
diciéndoles: Andad, reconoced la tierra, y á Jericó. Los cuales
fueron, y entráronse en casa de una mujer ramera
2 que se llamaba Rahab, y posaron allí. Y fué dado aviso al rey
de Jericó, diciendo: He aquí que hombres de los hijos de Israel
3 han venido aquí esta noche á espíar la tierra. Entonces el rey
de Jericó, envió á decir á Rahab: Saca fuera los hombres que
han venido á ti, y han entrado en tu casa; porque han venido
4 á espíar toda la tierra. Mas la mujer había tomado los dos
hombres, y los había escondido; y dijo: Verdad que hombres
5 vinieron á mí, mas no supe de dónde eran: Y al cerrarse la
puerta, siendo ya oscuro, esos hombres se salieron, y no sé á
6 dónde se han ido: seguidlos apriesa, que los alcanzaréis. Mas
ella los había hecho subir al terrado, y habíalos escondido en-
7 tre tascos de lino que en aquel terrado tenía puestos. Y los
hombres fueron tras ellos por el camino del Jordán, hasta los
vados: y la puerta fué cerrada después que salieron los que tras
8 ellos iban. Mas antes que ellos durmiesen, ella subió á ellos al
9 terrado, y díjoles: Sé que Jehová os ha dado esta tierra; porque
el temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los
moradores del país están desmayados por causa de vosotros;
10 Porque hemos oído que Jehová hizo secar las aguas del mar
Bermejo delante de vosotros, cuando salisteis de Egipto, y lo
que habéis hecho á los dos reyes de los Amorrheos que estaban

de la parte allá del Jordán, á Sehón y á Og, á los cuales habéis destruído. Oyendo esto, ha desmayado nuestro corazón; ni ha quedado más espíritu en alguno por causa de vosotros: porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra. Ruégoos pues ahora, me juréis por Jehová, que como he hecho misericordia con vosotros, así la haréis vosotros con la casa de mi padre, de lo cual me daréis una señal cierta; Y que salvaréis la vida á mi padre y á mi madre, y á mis hermanos y hermanas, y á todo lo que es suyo; y que libraréis nuestras vidas de la muerte. Y ellos le respondieron: Nuestra alma por vosotros hasta la muerte, si no denunciareis este nuestro negocio: y cuando Jehová nos hubiere dado la tierra, nosotros haremos contigo misericordia y verdad. Entonces ella los hizo descender con una cuerda por la ventana; porque su casa estaba á la pared del muro, y ella vivía en el muro. Y díjoles: Marchaos al monte, porque los que fueron tras vosotros no os encuentren; y estad escondidos allí tres días, hasta que los que os siguen hayan vuelto; y después os iréis vuestro camino. Y ellos le dijeron: Nosotros seremos desobligados de este juramento con que nos has conjurado. He aquí, cuando nosotros entráremos en la tierra, tú atarás este cordón de grana á la ventana por la cual nos descolgaste: y tú juntarás en tu casa tu padre y tu madre, tus hermanos y toda la familia de tu padre. Cualquiera que saliere fuera de las puertas de tu casa, su sangre será sobre su cabeza, y nosotros sin culpa. Mas cualquiera que se estuviere en casa contigo, su sangre será sobre nuestra cabeza, si mano le tocare. Y si tú denunciare este nuestro negocio, nosotros seremos desobligados de este tu juramento con que nos has juramentado. Y ella respondió: Sea así como habéis dicho. Luego los despidió, y se fueron: y ella ató el cordón de grana á la ventana. Y caminando ellos, llegaron al monte, y estuvieron allí tres días, hasta que los que los seguían se hubiesen vuelto: y los que los siguieron, buscaron por todo el camino, mas no los hallaron. Y tornándose los dos varones, descendieron del monte, y pasaron, y vinieron á Josué hijo de Nun, y contáronle todas las cosas que les habían acontecido. Y dijeron á Josué: Jehová ha entregado toda la tierra en nuestras manos; y también todos los moradores del

país están desmayados delante de nosotros.

- 3** Y LEVANTÓSE Josué de mañana, y partieron de Sittim, y vinieron hasta el Jordán, él y todos los hijos de Israel, y reposaron allí antes que pasasen. Y pasados tres días, los oficiales
2 atravesaron por medio del campo, Y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando viereis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y los sacerdotes y Levitas que la llevan, vosotros partiréis
3 de vuestro lugar, y marcharéis en pos de ella. Empero entre vosotros y ella haya distancia como de la medida de dos mil codos: y no os acercaréis á ella, á fin de que sepáis el camino por donde habéis de ir: por cuanto vosotros no habéis pasado
4 antes de ahora por este camino. Y Josué dijo al pueblo: Santificaos, porque Jehová hará mañana entre vosotros maravillas.
5 Y habló Josué á los sacerdotes, diciendo: Tomad el arca del pacto, y pasad delante del pueblo. Y ellos tomaron el arca del
6 pacto, y fueron delante del pueblo. Entonces Jehová dijo á Josué: Desde aqueste día comenzaré á hacerte grande delante de los ojos de todo Israel, para que entiendan que como fuí con
7 Moisés, así seré contigo. Tú, pues, mandarás á los sacerdotes que llevan el arca del pacto, diciendo: Cuando hubiereis entrado hasta el borde del agua del Jordán, pararéis en el Jordán.
8 Y Josué dijo á los hijos de Israel: Llegaos acá, y escuchad las palabras de Jehová vuestro Dios. Y añadió Josué: En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio de vosotros, y que él echará de delante de vosotros al Cananeo, y al Heteo, y al Heveo, y al Pherezeo, y al Gergeseo, y al Amorrheo, y al Jebuseo.
9 He aquí, el arca del pacto del Señoreador de toda la tierra pasa el Jordán delante de vosotros. Tomad, pues, ahora doce
10 hombres de las tribus de Israel, de cada tribu uno. Y cuando las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el arca de Jehová Señoreador de toda la tierra, fueren asentadas sobre las aguas del Jordán, las aguas del Jordán se partirán: porque
11 las aguas que vienen de arriba se detendrán en un montón. Y aconteció, que partiendo el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán, y los sacerdotes delante del pueblo llevando el arca del
12 pacto, Cuando los que llevaban el arca entraron en el Jordán, así como los pies de los sacerdotes que llevaban el arca fueron mojados á la orilla del agua, (porque el Jordán suele reverter

sobre todos sus bordes todo el tiempo de la siega,) Las aguas 16
que venían de arriba, se pararon como en un montón bien lejos
de la ciudad de Adam, que está al lado de Sarethán; y las que
descendían á la mar de los llanos, al mar Salado, se acabaron
y fueron partidas; y el pueblo pasó en derecho de Jericó. Mas 17
los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová, estu-
vieron en seco, firmes en medio del Jordán, hasta que todo el
pueblo hubo acabado de pasar el Jordán; y todo Israel pasó en
seco.

Y CUANDO toda la gente hubo acabado de pasar el Jor- 4
dán, Jehová habló á Josué, diciendo: Tomad del pueblo doce 2
hombres, de cada tribu uno, Y mandadles, diciendo: Tomaos 3
de aquí del medio del Jordán, del lugar donde están firmes
los pies de los sacerdotes, doce piedras, las cuales pasaréis con
vosotros, y las asentaréis en el alojamiento donde habéis de
tener la noche. Entonces Josué llamó á los doce hombres, los 4
cuales había él ordenado de entre los hijos de Israel, de cada
tribu uno; Y díjoles Josué: Pasad delante del arca de Jehová 5
vuestro Dios al medio del Jordán; y cada uno de vosotros tome
una piedra sobre su hombro, conforme al número de las tribus
de los hijos de Israel; Para que esto sea señal entre vosotros; 6
y cuando vuestros hijos preguntaren á sus padres mañana, di-
ciendo: ¿Qué os significan estas piedras? Les responderéis: 7
Que las aguas del Jordán fueron partidas delante del arca del
pacto de Jehová; cuando ella pasó el Jordán, las aguas del Jor-
dán se partieron: y estas piedras serán por memoria á los hijos
de Israel para siempre. Y los hijos de Israel lo hicieron así 8
como Josué *les* mandó: que levantaron doce piedras del medio
del Jordán, como Jehová lo había dicho á Josué, conforme al
número de las tribus de los hijos de Israel, y pasáronlas consi- 9
go al alojamiento, y las asentaron allí. Josué también levantó 9
doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde estuvie-
ron los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto;
y han estado allí hasta hoy. Y los sacerdotes que llevaban 10
el arca se pararon en medio del Jordán, hasta tanto que se
acabó todo lo que Jehová había mandado á Josué que habla-
se al pueblo, conforme á todas las cosas que Moisés había á
Josué mandado: y el pueblo se dió prisa y pasó. Y cuando 11

todo el pueblo acabó de pasar, pasó también el arca de Jehová,
12 y los sacerdotes, en presencia del pueblo. También los hijos
de Rubén y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasés,
pasaron armados delante de los hijos de Israel, según Moisés
13 les había dicho: Como cuarenta mil hombres armados á pun-
to pasaron hacia la campiña de Jericó delante de Jehová á la
14 guerra. En aquel día Jehová engrandeció á Josué en ojos de
todo Israel: y temieronle, como habían temido á Moisés, todos
15, 16 los días de su vida. Y Jehová habló á Josué, diciendo: Manda
á los sacerdotes que llevan el arca del testimonio, que suban
17 del Jordán. Y Josué mandó á los sacerdotes, diciendo: Subid
18 del Jordán. Y aconteció que como los sacerdotes que llevaban
el arca del pacto de Jehová, subieron del medio del Jordán,
y las plantas de los pies de los sacerdotes estuvieron en seco,
las aguas del Jordán se volvieron á su lugar, corriendo como
19 antes sobre todos sus bordes. Y el pueblo subió del Jordán el
diez del mes primero, y asentaron el campo en Gilgal, al lado
20 oriental de Jericó. Y Josué erigió en Gilgal las doce piedras
21 que habían traído del Jordán. Y habló á los hijos de Israel,
diciendo: Cuando mañana preguntaren vuestros hijos á sus pa-
22 dres, y dijeren: ¿Qué os significan estas piedras? Declararéis
á vuestros hijos, diciendo: Israel pasó en seco por este Jordán.
23 Porque Jehová vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante
de vosotros, hasta que habíais pasado, á la manera que Jehová
vuestro Dios lo había hecho en el mar Bermejo, al cual secó
24 delante de nosotros hasta que pasamos: Para que todos los
pueblos de la tierra conozcan la mano de Jehová, que es fuerte;
para que temáis á Jehová vuestro Dios todos los días.

5 Y CUANDO todos los reyes de los Amorrheos, que estaban
de la otra parte del Jordán al occidente, y todos los reyes de los
Cananeos, que estaban cerca de la mar, oyeron como Jehová
había secado las aguas del Jordán delante de los hijos de Israel
hasta que hubieron pasado, desfalleció su corazón, y no hubo
2 más espíritu en ellos delante de los hijos de Israel. En aquel
tiempo Jehová dijo á Josué: Hazte cuchillos afilados, y vuelve
3 á circuncidar la segunda vez á los hijos de Israel. Y Josué se
hizo cuchillos afilados, y circuncidó á los hijos de Israel en el
4 monte de los prepucios. Ésta es la causa por la cual Josué

los circuncidó: todo el pueblo que había salido de Egipto, los varones, todos los hombres de guerra, habían muerto en el desierto por el camino, después que salieron de Egipto. Porque 5 todos los del pueblo que habían salido, estaban circuncidados: mas todo el pueblo que había nacido en el desierto por el camino, después que salieron de Egipto, no estaban circuncidados. Porque los hijos de Israel anduvieron por el desierto cuarenta 6 años, hasta que toda la gente de los hombres de guerra que habían salido de Egipto, fué consumida, por cuanto no obedecieron á la voz de Jehová; por lo cual Jehová les juró que no les dejaría ver la tierra, de la cual Jehová había jurado á sus padres que nos la daría, tierra que fluye leche y miel. Y los 7 hijos de ellos, que él había hecho suceder en su lugar, Josué los circuncidó; pues eran incircuncisos, porque no habían sido circuncidados por el camino. Y cuando hubieron acabado de 8 circuncidar toda la gente, quedáronse en el mismo lugar en el campo, hasta que sanaron. Y Jehová dijo á Josué: Hoy he 9 quitado de vosotros el oprobio de Egipto: por lo cual el nombre de aquel lugar fué llamado Gilgal, hasta hoy. Y los hijos de Israel asentaron el campo en Gilgal, y celebraron la pascua á 10 los catorce días del mes, por la tarde, en los llanos de Jericó. Y al otro día de la pascua comieron del fruto de la tierra los 11 panes sin levadura, y en el mismo día espigas nuevas tostadas. Y el maná cesó el día siguiente, desde que comenzaron á comer 12 del fruto de la tierra: y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año. Y estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos, y 13 vió un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desnuda en su mano. Y Josué yéndose hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, ó de nuestros enemigos? Y él respondió: No; 14 mas Príncipe del ejército de Jehová, ahora he venido. Entonces Josué postrándose sobre su rostro en tierra le adoró; y díjole: ¿Qué dice mi Señor á su siervo? Y el Príncipe del ejército 15 de Jehová respondió á Josué: Quita tus zapatos de tus pies; porque el lugar donde estás es santo. Y Josué lo hizo así.

EMPERO Jericó estaba cerrada, bien cerrada, á causa de **6** los hijos de Israel: nadie entraba, ni salía. Mas Jehová dijo á 2 Josué: Mira, yo he entregado en tu mano á Jericó y á su rey,

- 3 con sus varones de guerra. Cercaréis pues la ciudad todos los
hombres de guerra, yendo alrededor de la ciudad una vez: y
4 esto haréis seis días. Y siete sacerdotes llevarán siete bocinas
de cuernos de carneros delante del arca; y al séptimo día daréis
siete vueltas á la ciudad, y los sacerdotes tocarán las bocinas.
5 Y cuando tocaren prolongadamente el cuerno de carnero, así
que oyereis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará á
gran voz, y el muro de la ciudad caerá debajo de sí: entonces
6 el pueblo subirá cada uno en derecho de sí. Y llamando Jo-
sué hijo de Nun á los sacerdotes, les dijo: Llevad el arca del
pacto, y siete sacerdotes lleven bocinas de cuernos de carneros
7 delante del arca de Jehová. Y dijo al pueblo: Pasad, y rodead
la ciudad; y los que están armados pasarán delante del arca
8 de Jehová. Y así que Josué hubo hablado al pueblo, los siete
sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuernos de carneros,
pasaron delante del arca de Jehová, y tocaron las bocinas: y
9 el arca del pacto de Jehová los seguía. Y los armados iban
delante de los sacerdotes que tocaban las bocinas, y la gente
10 reunida iba detrás del arca, andando y tocando bocinas. Y
Josué mandó al pueblo, diciendo: Vosotros no daréis grita, ni
se oirá vuestra voz, ni saldrá palabra de vuestra boca, hasta el
11 día que yo os diga: Gritad: entonces daréis grita. El arca pues
de Jehová dió una vuelta alrededor de la ciudad, y viniéronse
12 al real, en el cual tuvieron la noche. Y Josué se levantó de
mañana, y los sacerdotes tomaron el arca de Jehová. Y los
13 siete sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuernos de car-
neros, fueron delante del arca de Jehová, andando siempre y
tocando las bocinas; y los armados iban delante de ellos, y la
gente reunida iba detrás del arca de Jehová, andando y tocan-
14 do las bocinas. Así dieron otra vuelta á la ciudad el segundo
día, y volviéronse al real: de esta manera hicieron por seis días.
15 Y al séptimo día levantáronse cuando subía el alba, y dieron
vuelta á la ciudad de la misma manera siete veces: solamente
16 este día dieron vuelta alrededor de ella siete veces. Y como los
sacerdotes hubieron tocado las bocinas la séptima vez, Josué
dijo al pueblo: Dad grita, porque Jehová os ha entregado la
17 ciudad. Mas la ciudad será anatema á Jehová, ella con todas
las cosas que están en ella: solamente Rahab la ramera vivi-

rá, con todos los que estuvieren en casa con ella, por cuanto
escondió los mensajeros que enviamos. Empero guardaos vos- 18
otros del anatema, que ni toquéis, ni toméis alguna cosa del
anatema, porque no hagáis anatema el campo de Israel, y lo
turbéis. Mas toda la plata, y el oro, y vasos de metal y de 19
hierro, sea consagrado á Jehová, y venga al tesoro de Jehová.
Entonces el pueblo dió grita, y *los sacerdotes* tocaron las bocina- 20
nas: y aconteció que como el pueblo hubo oído el sonido de la
bocina, dió el pueblo grita con gran vocerío, y el muro cayó á
plomo. El pueblo subió luego á la ciudad, cada uno en derecho
de sí, y tomáronla. Y destruyeron todo lo que en la ciudad 21
había; hombres y mujeres, mozos y viejos, hasta los bueyes,
y ovejas, y asnos, á filo de espada. Mas Josué dijo á los dos 22
hombres que habían reconocido la tierra: Entrad en casa de
la mujer ramera, y haced salir de allá á la mujer, y á todo
lo que fuere suyo, como lo jurasteis. Y los mancebos espías 23
entraron, y sacaron á Rahab, y á su padre, y á su madre, y
á sus hermanos, y todo lo que era suyo; y también sacaron á
toda su parentela, y pusieronlos fuera del campo de Israel. Y 24
consumieron con fuego la ciudad, y todo lo que en ella había:
solamente pusieron en el tesoro de la casa de Jehová la plata,
y el oro, y los vasos de metal y de hierro. Mas Josué salvó la 25
vida á Rahab la ramera, y á la casa de su padre, y á todo lo
que ella tenía: y habitó ella entre los Israelitas hasta hoy; por
cuanto escondió los mensajeros que Josué envió á reconocer á
Jericó. Y en aquel tiempo Josué les juramentó diciendo: Mal- 26
dito delante de Jehová el hombre que se levantara y reedificare
esta ciudad de Jericó. En su primogénito eche sus cimientos, y
en su menor asiente sus puertas. Fué pues Jehová con Josué, 27
y su nombre se divulgó por toda la tierra.

EMPERO los hijos de Israel cometieron prevaricación en el 7
anatema: porque Achân, hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de
Zera, de la tribu de Judá, tomó del anatema; y la ira de Jehová
se encendió contra los hijos de Israel. Y Josué envió hombres 2
desde Jericó á Hai, que estaba junto á Beth-aven hacia el orien-
te de Beth-el; y hablóles diciendo: Subid, y reconoced la tierra.
Y ellos subieron, y reconocieron á Hai. Y volviendo á Josué, 3
dijéronle: No suba todo el pueblo, mas suban como dos mil ó

como tres mil hombre, y tomarán á Hai: no fatigues á todo el
4 pueblo allí, porque son pocos. Y subieron allá del pueblo como tres mil hombres, los cuales huyeron delante de los de Hai.
5 Y los de Hai hirieron de ellos como treinta y seis hombre, y siguiéronlos desde la puerta hasta Sebarim, y los rompieron en la bajada: por lo que se disolvió el corazón del pueblo, y vino
6 á ser como agua. Entonces Josué rompió sus vestidos, y postróse en tierra sobre su rostro delante del arca de Jehová hasta la tarde, él y los ancianos de Israel; y echaron polvo sobre sus
7 cabezas. Y Josué dijo: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Por qué hiciste pasar á este pueblo el Jordán, para entregarnos en las manos de los Amorrheos, que nos destruyan? ¡Ojalá nos hubiéramos
8 quedado de la otra parte del Jordán! ¡Ay Señor! ¿qué diré, ya que Israel ha vuelto las espaldas delante de sus enemigos?
9 Porque los Cananeos y todos los moradores de la tierra oirán, y nos cercarán, y raerán nuestro nombre de sobre la tierra:
10 entonces ¿qué harás tú á tu grande nombre? Y Jehová dijo á Josué: Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro?
11 Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les había mandado; pues aun han tomado del anatema, y hasta han hurtado, y también han mentido, y aun lo han guardado
12 entre sus enseres. Por esto los hijos de Israel no podrán estar delante de sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán las espaldas; por cuanto han venido á ser anatema: ni seré más con vosotros, si no destruyereis el anatema de en
13 medio de vosotros. Levántate, santifica al pueblo, y di: Santificaos para mañana, porque Jehová el Dios de Israel dice así: Anatema hay en medio de ti, Israel; no podrás estar delante de tus enemigos, hasta tanto que hayáis quitado el anatema de
14 en medio de vosotros. Os allegaréis, pues, mañana por vuestras tribus; y la tribu que Jehová tomare, se allegará por sus familias; y la familia que Jehová tomare, se allegará por sus casas; y la casa que Jehová tomare, allegaráse por los varones;
15 Y el que fuere cogido en el anatema, será quemado á fuego, él y todo lo que tiene, por cuanto ha quebrantado el pacto de
16 Jehová, y ha cometido maldad en Israel. Josué, pues, levantándose de mañana, hizo allegar á Israel por sus tribus; y fué
17 tomada la tribu de Judá; Y haciendo allegar la tribu de Judá,

fué tomada la familia de los de Zera; haciendo luego allegar la familia de los de Zera por los varones, fué tomado Zabdi; É hizo allegar su casa por los varones, y fué tomado Achân, 18 hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá. Entonces Josué dijo á Achân: Hijo mío, da gloria ahora á Jehová el Dios de Israel, y dale alabanza, y declárame ahora lo que has hecho; no me lo encubras. Y Achân respondió á Josué, 20 diciendo: Verdaderamente yo he pecado contra Jehová el Dios de Israel, y he hecho así y así: Que vi entre los despojos un 21 manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un changote de oro de peso de cincuenta siclos; lo cual codicié, y tomé: y he aquí que está escondido debajo de tierra en el medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello. Josué entonces 22 envió mensajeros, los cuales fueron corriendo á la tienda; y he aquí estaba escondido en su tienda, y el dinero debajo de ello: Y tomándolo de en medio de la tienda, trajéronlo á Josué y á 23 todos los hijos de Israel, y pusieronlo delante de Jehová. Entonces Josué, y todo Israel con él, tomó á Achân hijo de Zera, y el dinero, y el manto, y el changote de oro, y sus hijos, y sus hijas, y sus bueyes, y sus asnos, y sus ovejas, y su tienda, y todo cuanto tenía, y lleváronlo todo al valle de Achôr; Y dijo 25 Josué: ¿Por qué nos has turbado? Túrbete Jehová en este día. Y todos los Israelitas los apedrearon, y los quemaron á fuego, después de apedrearlos con piedras; Y levantaron sobre él un 26 gran montón de piedras, hasta hoy. Y Jehová se tornó de la ira de su furor. Y por esto fué llamado aquel lugar el Valle de Achôr, hasta hoy.

Y JEHOVÁ dijo á Josué: No temas, ni desmayes; toma contigo toda la gente de guerra, y levántate y sube á Hai. Mira, yo he entregado en tu mano al rey de Hai, y á su pueblo, á su ciudad, y á su tierra. Y harás á Hai y á su rey como hiciste á 2 Jericó y á su rey: sólo que sus despojos y sus bestias tomaréis para vosotros. Pondrás, pues, emboscadas á la ciudad detrás de ella. Y levantóse Josué, y toda la gente de guerra, para 3 subir contra Hai: y escogió Josué treinta mil hombres fuertes, los cuales envió de noche. Y mandóles, diciendo: Mirad, pondréis 4 emboscada á la ciudad detrás de ella: no os alejaréis mucho de la ciudad, y estaréis todos apercebidos. Y yo, y todo el pue- 5

blo que está conmigo, nos acercaremos á la ciudad; y cuando saldrán ellos contra nosotros, como hicieron antes, huiremos
6 delante de ellos. Y ellos saldrán tras nosotros, hasta que los arranquemos de la ciudad; porque ellos dirán: Huyen de nosotros como la primera vez. Huiremos, pues, delante de ellos.
7 Entonces vosotros os levantaréis de la emboscada, y os echaréis sobre la ciudad; pues Jehová vuestro Dios la entregará en
8 vuestras manos. Y cuando la hubiereis tomado, le prenderéis fuego. Haréis conforme á la palabra de Jehová. Mirad que os lo
9 he mandado. Entonces Josué los envió; y ellos se fueron á la emboscada, y pusiéronse entre Beth-el y Hai, al occidente de
10 Hai: y Josué se quedó aquella noche en medio del pueblo. Y levantándose Josué muy de mañana, revistó al pueblo, y subió
11 él, con los ancianos de Israel, delante del pueblo contra Hai. Y toda la gente de guerra que con él estaba, subió, y acercóse, y
llegaron delante de la ciudad, y asentaron el campo á la parte
12 del norte de Hai: y el valle estaba entre él y Hai. Y tomó como cinco mil hombres, y púsolos en emboscada entre Beth-el
13 y Hai, á la parte occidental de la ciudad. Y el pueblo, todo el campo que estaba á la parte del norte de la ciudad, colocado ya
cerca, y su emboscada al occidente de la ciudad, vínose Josué
14 aquella noche al medio del valle. Lo cual como viese el rey de Hai, levantóse prestamente de mañana, y salió con la gente de
la ciudad contra Israel, él y todo su pueblo, para combatir por el llano al tiempo señalado, no sabiendo que le estaba puesta
15 emboscada á las espaldas de la ciudad. Entonces Josué y todo Israel, haciéndose vencidos, huyeron delante de ellos por el
16 camino del desierto. Y todo el pueblo que estaba en Hai se juntó para seguirlos: y siguieron á Josué, siendo así arrancados
17 de la ciudad. Y no quedó hombre en Hai y Beth-el, que no saliera tras de Israel; y por seguir á Israel dejaron la ciudad
abierta. Entonces Jehová dijo á Josué: Levanta la lanza que
18 tienes en tu mano hacia Hai, porque yo la entregaré en tu mano. Y Josué levantó hacia la ciudad la lanza que en su mano
19 tenía. Y levantándose prestamente de su lugar los que estaban en la emboscada, corrieron luego que él alzó su mano, y
vinieron á la ciudad, y la tomaron, y apresuráronse á prenderle
20 fuego. Y como los de la ciudad miraron atrás, observaron, y

he aquí el humo de la ciudad que subía al cielo, y no tuvieron arbitrio para huir ni á una parte ni á otra: y el pueblo que iba huyendo hacia el desierto, se volvió contra los que le seguían. Josué y todo Israel, viendo que los de la emboscada habían tomado la ciudad, y que el humo de la ciudad subía, tornaron, é hirieron á los de Hai. Y los otros salieron de la ciudad á su encuentro: y así fueron encerrados en medio de Israel, los unos de la una parte, y los otros de la otra. Y los hirieron hasta que no quedó ninguno de ellos que escapase. Y tomaron vivo al rey de Hai, y trajéronle á Josué. Y cuando los Israelitas acabaron de matar á todos los moradores de Hai en el campo, en el desierto, donde ellos los habían perseguido, y que todos habían caído á filo de espada hasta ser consumidos, todos los Israelitas se tornaron á Hai, y también la pusieron á cuchillo. Y el número de los que cayeron aquel día, hombres y mujeres, fué doce mil, todos los de Hai. Y Josué no retrajo su mano que había extendido con la lanza, hasta que hubo destruído á todos los moradores de Hai. Empero los Israelitas tomaron para sí las bestias y los despojos de la ciudad, conforme á la palabra de Jehová que él había mandado á Josué. Y Josué quemó á Hai y redújola á un montón perpetuo, asolado hasta hoy. Mas al rey de Hai colgó de un madero hasta la tarde: y como el sol se puso, mandó Josué que quitasen del madero su cuerpo, y lo echasen á la puerta de la ciudad: y levantaron sobre él un gran montón de piedras, hasta hoy. Entonces Josué edificó un altar á Jehová Dios de Israel en el monte de Ebal, Como Moisés, siervo de Jehová, lo había mandado á los hijos de Israel, como está escrito en el libro de la ley de Moisés, un altar de piedras enteras sobre las cuales nadie alzó hierro: y ofrecieron sobre él holocaustos á Jehová, y sacrificaron víctimas pacíficas. También escribió allí en piedras la repetición de la ley de Moisés, la cual él había escrito delante de los hijos de Israel. Y todo Israel, y sus ancianos, oficiales, y jueces, estaban de la una y de la otra parte junto al arca, delante de los sacerdotes Levitas que llevan el arca del pacto de Jehová; así extranjeros como naturales, la mitad de ellos estaba hacia el monte de Gerizim, y la otra mitad hacia el monte de Ebal; de la manera que Moisés, siervo de Jehová, lo había mandado

antes, para que bendijesen primeramente al pueblo de Israel.

34 Después de esto, leyó todas las palabras de la ley, las bendiciones y las maldiciones, conforme á todo lo que está escrito en
35 el libro de la ley. No hubo palabra alguna de todas las cosas que mandó Moisés, que Josué no hiciese leer delante de toda la congregación de Israel, mujeres y niños, y extranjeros que andaban entre ellos.

9 Y ACONTECIÓ que como oyeron *estas cosas* todos los reyes que estaban de esta parte del Jordán, así en las montañas como en los llanos, y en toda la costa de la gran mar delante del Líbano, los Hetheos, Amorrheos, Cananeos, Pherezeos, 2 Heveos, y Jebuseos; Juntáronse á una, de un acuerdo, para 3 pelear contra Josué é Israel. Mas los moradores de Gabaón, 4 como oyeron lo que Josué había hecho á Jericó y á Hai, Ellos usaron también de astucia; pues fueron y fingiéronse embajadores, y tomaron sacos viejos sobre sus asnos, y cueros viejos 5 de vino, rotos y remendados, Y zapatos viejos y recosidos en sus pies, con vestidos viejos sobre sí; y todo el pan que traían 6 para el camino, seco y mohoso. Así vinieron á Josué al campo en Gilgal, y dijéronle á él y á los de Israel: Nosotros venimos de tierra muy lejana: haced pues ahora con nosotros alianza. 7 Y los de Israel respondieron á los Heveos: Quizás vosotros habitáis en medio de nosotros: ¿cómo pues podremos nosotros 8 hacer alianza con vosotros? Y ellos respondieron á Josué: Nosotros somos tus siervos. Y Josué les dijo: ¿Quién sois vosotros 9 y de dónde venís? Y ellos respondieron: Tus siervos han venido de muy lejanas tierras, por la fama de Jehová tu Dios; porque hemos oído su fama, y todas las cosas que hizo en Egipto, 10 Y todo lo que hizo á los dos reyes de los Amorrheos que estaban de la otra parte del Jordán; á Sehón rey de Hesbón, 11 y á Og rey de Basán, que estaba en Astaroth. Por lo cual nuestros ancianos y todos los moradores de nuestra tierra nos dijeron: Tomad en vuestras manos provisión para el camino, é id al encuentro de ellos, y decidles: Nosotros somos vuestros siervos, y haced ahora con nosotros alianza. Este nuestro 12 pan tomamos caliente de nuestras casas para el camino el día que salimos para venir á vosotros; y helo aquí ahora que está 13 seco y mohoso: Estos cueros de vino también los henchimos

nuevos; helos aquí ya rotos: también estos nuestros vestidos y nuestros zapatos están ya viejos á causa de lo muy largo del camino. Y los hombres *de Israel* tomaron de su provisión del camino, y no preguntaron á la boca de Jehová. Y Josué hizo paz con ellos, y concertó con ellos que les dejaría la vida: también los príncipes de la congregación les juraron. Pasados tres días después que hicieron con ellos el concierto, oyeron como eran sus vecinos, y que habitaban en medio de ellos. Y partiéronse los hijos de Israel, y al tercer día llegaron á sus ciudades: y sus ciudades eran Gabaón, Caphira, Beeroth, y Chîriath-jearim. Y no los hirieron los hijos de Israel, por cuanto los príncipes de la congregación les habían jurado por Jehová el Dios de Israel. Y toda la congregación murmuraba contra los príncipes. Mas todos los príncipes respondieron á toda la congregación: Nosotros les hemos jurado por Jehová Dios de Israel; por tanto, ahora no les podemos tocar. Esto haremos con ellos: les dejaremos vivir, porque no venga ira sobre nosotros á causa del juramento que les hemos hecho. Y los príncipes les dijeron: Vivan; mas sean leñadores y aguadores para toda la congregación, como los príncipes les han dicho. Y llamándolos Josué, les habló diciendo: ¿Por qué nos habéis engañado, diciendo, Habitamos muy lejos de vosotros; una vez que moráis en medio de nosotros? Vosotros pues ahora sois malditos, y no faltará de vosotros siervo, y quien corte la leña y saque el agua para la casa de mi Dios. Y ellos respondieron á Josué, y dijeron: Como fué dado á entender á tus siervos, que Jehová tu Dios había mandado á Moisés su siervo que os había de dar toda la tierra, y que había de destruir todos los moradores de la tierra delante de vosotros, por esto temimos en gran manera de vosotros por nuestras vidas, é hicimos esto. Ahora pues, henos aquí en tu mano: lo que te pareciere bueno y recto hacer de nosotros, hazlo. Y él lo hizo así; que los libró de la mano de los hijos de Israel, para que no los matasen. Y constituyólos Josué aquel día por leñadores y aguadores para la congregación y para el altar de Jehová, en el lugar que él escogiese: *lo que son* hasta hoy.

Y COMO Adonisedec rey de Jerusalem oyó que Josué había tomado á Hai, y que la habían asolado, (como había hecho

á Jericó y á su rey, así hizo á Hai y á su rey;) y que los moradores de Gabaón habían hecho paz con los Israelitas, y que
2 estaban entre ellos; Tuvieron muy gran temor; porque Gabaón era una gran ciudad, como una de las ciudades reales,
3 y mayor que Hai, y todos sus hombres fuertes. Envió pues á decir Adonisedec rey de Jerusalem, á Oham rey de Hebrón, y á Phiream rey de Jerimoth, y á Japhia rey de Lachís, y á
4 Debir rey de Eglón: Subid á mí, y ayudadme, y combatamos á Gabaón: porque ha hecho paz con Josué y con los hijos de
5 Israel. Y cinco reyes de los Amorrheos, el rey de Jerusalem, el rey de Hebrón, el rey de Jerimoth, el rey de Lachís, el rey de Eglón, se juntaron y subieron, ellos con todos sus ejércitos, y
6 asentaron campo sobre Gabaón, y pelearon contra ella. Y los moradores de Gabaón enviaron á decir á Josué al campo en Gilgal: No encojas tus manos de tus siervos; sube prestamente á nosotros para guardarnos y ayudarnos: porque todos los reyes de los Amorrheos que habitan en las montañas, se han
7 juntado contra nosotros. Y subió Josué de Gilgal, él y todo
8 el pueblo de guerra con él, y todos los hombres valientes. Y Jehová dijo á Josué: No tengas temor de ellos: porque yo los he entregado en tu mano, y ninguno de ellos parará delante de ti.
9 Y Josué vino á ellos de repente, toda la noche subió desde Gilgal. Y Jehová los turbó delante de Israel, é hiriólos con gran mortandad en Gabaón: y siguiólos por el camino que sube á
10 Beth-oron, é hiriólos hasta Azeca y Maceda. Y como iban huyendo de los Israelitas, á la bajada de Beth-oron, Jehová echó sobre ellos del cielo grandes piedras hasta Azeca, y murieron: muchos más murieron de las piedras del granizo, que los que
11 los hijos de Israel habían muerto á cuchillo. Entonces Josué habló á Jehová el día que Jehová entregó al Amorrheo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los Israelitas: Sol,
12 detente en Gabaón; Y tú, Luna, en el valle de Ajalón. Y el sol se detuvo y la luna se paró, Hasta tanto que la gente se hubo vengado de sus enemigos. ¿No está aquesto escrito en el libro de Jasher? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se
13 apresuró á ponerse casi un día entero. Y nunca fué tal día antes ni después de aquél, habiendo atendido Jehová á la voz
14 de un hombre: porque Jehová peleaba por Israel. Y Josué, y

todo Israel con él, volvíase al campo en Gilgal. Pero los cinco 16
reyes huyeron, y se escondieron en una cueva en Maceda. Y 17
fué dicho á Josué que los cinco reyes habían sido hallados en
una cueva en Maceda. Entonces Josué dijo: Rodad grandes 18
piedras á la boca de la cueva, y poned hombres junto á ella
que los guarden; Y vosotros no os paréis, sino seguid á vues- 19
tros enemigos, y heridles la retaguardia, sin dejarles entrar en
sus ciudades; porque Jehová vuestro Dios los ha entregado en
vuestra mano. Y aconteció que como Josué y los hijos de Is- 20
rael hubieron acabado de herirlos con mortandad muy grande,
hasta destruirlos, los que quedaron de ellos se metieron en las
ciudades fuertes. Y todo el pueblo se volvió salvo al campo á 21
Josué en Maceda; que no hubo quien moviese su lengua contra
los hijos de Israel. Entonces dijo Josué: Abrid la boca de la 22
cueva, y sacadme de ella á estos cinco reyes. É hiciéronlo así, 23
y sacáronle de la cueva aquellos cinco reyes: al rey de Jerusa-
lem, al rey de Hebrón, al rey de Jerimoth, al rey de Lachís, al
rey de Eglón. Y cuando hubieron sacado estos reyes á Josué, 24
llamó Josué á todos los varones de Israel, y dijo á los princi-
pales de la gente de guerra que habían venido con él: Llegad
y poned vuestros pies sobre los pescuezos de aquestos reyes.
Y ellos se llegaron, y pusieron sus pies sobre los pescuezos 25
de ellos. Y Josué les dijo: No temáis, ni os atemoriceís; sed
fuertes y valientes: porque así hará Jehová á todos vuestros 26
enemigos contra los cuales peleáis. Y después de esto Josué
los hirió y los mató, é hízolos colgar en cinco maderos: y que- 27
daron colgados en los maderos hasta la tarde. Y cuando el sol
se iba á poner, mandó Josué que los quitasen de los maderos, y
los echasen en la cueva donde se habían escondido: y pusieron
grandes piedras á la boca de la cueva, hasta hoy. En aquel 28
mismo día tomó Josué á Maceda, y la puso á cuchillo, y mató
á su rey; á ellos y á todo lo que en ella tenía vida, sin quedar
nada: mas al rey de Maceda hizo como había hecho al rey de
Jericó. Y de Maceda pasó Josué, y todo Israel con él, á Libna; 29
y peleó contra Libna: Y Jehová la entregó también á ella, y
á su rey, en manos de Israel; y metióla á filo de espada, con
todo lo que en ella había vivo, sin quedar nada: mas á su rey
hizo de la manera que había hecho al rey de Jericó. Y Josué, 31

y todo Israel con él, pasó de Libna á Lachîs, y puso campo
32 contra ella, y combatióla: Y Jehová entregó á Lachîs en mano
de Israel, y tomóla al día siguiente, y metióla á cuchillo, con
todo lo que en ella había vivo, como había hecho en Libna.
33 Entonces Horam, rey de Gezer, subió en ayuda de Lachîs; mas
á él y á su pueblo hirió Josué, hasta no quedar ninguno de
34 ellos. De Lachîs pasó Josué, y todo Israel con él, á Eglón: y
35 pusieron campo contra ella, y combatiéronla: Y la tomaron
el mismo día, y metieronla á cuchillo; y aquel día mató á todo
36 lo que en ella había vivo, como había hecho en Lachîs. Subió
luego Josué, y todo Israel con él, de Eglón á Hebrón, y com-
37 batiéronla; Y tomándola, la metieron á cuchillo, á su rey y
á todas su ciudades, con todo lo que en ella había vivo, sin
quedar nada: como habían hecho á Eglón, así la destruyeron
38 con todo lo que en ella había vivo. Y volviéndose Josué, y
39 todo Israel con él, sobre Debir, combatióla; Y tomóla, y á
su rey, y á todas sus villas; y metieronlos á cuchillo, y des-
truyeron todo lo que allí dentro había vivo, sin quedar nada;
como había hecho á Hebrón, así hizo á Debir y á su rey; y
40 como había hecho á Libna y á su rey. Hirió pues Josué toda
la región de las montañas, y del mediodía, y de los llanos, y de
las cuevas, y á todos sus reyes, sin quedar nada; todo lo que
tenía vida mató, al modo que Jehová Dios de Israel lo había
41 mandado. É hiriólos Josué desde Cades-barnea hasta Gaza,
42 y toda la tierra de Gosén hasta Gabaón. Todos estos reyes y
sus tierras tomó Josué de una vez; porque Jehová el Dios de
43 Israel peleaba por Israel. Y tornóse Josué, y todo Israel con
él, al campo en Gilgal.

11 OYENDO esto Jabín rey de Hasor, envió *mensaje* á Jobab
2 rey de Madón, y al rey de Simrón, y al rey de Achsaph, Y
á los reyes que estaban á la parte del norte en las montañas,
y en el llano al mediodía de Cinneroth, y en los llanos, y en
3 las regiones de Dor al occidente; Y al Cananeo que estaba
al oriente y al occidente, y al Amorrheo, y al Hetheo, y al
Pherezeo, y al Jebuseo en las montañas, y al Heveo debajo de
4 Hermón en tierra de Mizpa. Éstos salieron, y con ellos todos
sus ejércitos, pueblo mucho en gran manera, como la arena que
está á la orilla del mar, con gran muchedumbre de caballos y

carros. Todos estos reyes se juntaron, y viniendo reunieron 5
los campos junto á las aguas de Merom, para pelear contra
Israel. Mas Jehová dijo á Josué: No tengas temor de ellos, que 6
mañana á esta hora yo entregaré á todos éstos, muertos delante
de Israel: á sus caballos desjarretarás, y sus carros quemarás al
fuego. Y vino Josué, y con él todo el pueblo de guerra, contra 7
ellos, y dió de repente sobre ellos junto á las aguas de Merom.
Y entrególos Jehová en manos de Israel, los cuales los hirieron 8
y siguieron hasta Sidón la grande, y hasta las aguas calientes,
y hasta el llano de Mizpa al oriente, hiriéndolos hasta que no
les dejaron ninguno. Y Josué hizo con ellos como Jehová le 9
había mandado: desjarretó sus caballos, y sus carros quemó
al fuego. Y tornándose Josué, tomó en el mismo tiempo á 10
Hasor, é hirió á cuchillo á su rey: la cual Hasor había sido
antes cabeza de todos estos reinos. É hirieron á cuchillo todo 11
cuanto en ella había vivo, destruyendo y no dejando cosa con
vida; y á Asor pusieron á fuego. Asimismo tomó Josué todas 12
las ciudades de aquestos reyes, y á todos los reyes de ellas, y los
metió á cuchillo, y los destruyó, como Moisés siervo de Jehová
lo había mandado. Empero todas las ciudades que estaban 13
en sus cabezos, no las quemó Israel, sacando á sola Asor, la
cual quemó Josué. Y los hijos de Israel tomaron para sí todos 14
los despojos y bestias de aquestas ciudades: pero á todos los
hombres metieron á cuchillo hasta destruirlos, sin dejar alguno
con vida. De la manera que Jehová lo había mandado á Moisés 15
su siervo, así Moisés lo mandó á Josué: y así Josué lo hizo, sin
quitar palabra de todo lo que Jehová había mandado á Moisés.
Tomó pues Josué toda aquella tierra, las montañas, y toda la 16
región del mediodía, y toda la tierra de Gosén, y los bajos y
los llanos, y la montaña de Israel y sus valles. Desde el monte 17
de Halac, que sube hasta Seir, hasta Baal-gad en la llanura
del Líbano, á las raíces del monte Hermón: tomó asimismo
todos sus reyes, los cuales hirió y mató. Por muchos días tuvo 18
guerra Josué con estos reyes. No hubo ciudad que hiciese paz 19
con los hijos de Israel, sacados los Heveos, que moraban en
Gabaón: todo lo tomaron por guerra. Porque esto vino de 20
Jehová, que endurecía el corazón de ellos para que resistiesen
con guerra á Israel, para destruirlos, y que no les fuese hecha

misericordia, antes fuesen desarraigados, como Jehová lo había
21 mandado á Moisés. También en el mismo tiempo vino Josué
y destruyó los Anaceos de los montes, de Hebrón, de Debir,
y de Anab, y de todos los montes de Judá, y de todos los
montes de Israel: Josué los destruyó á ellos y á sus ciudades.
22 Ninguno de los Anaceos quedó en la tierra de los hijos de Israel;
23 solamente quedaron en Gaza, en Gath, y en Asdod. Tomó,
pues, Josué toda la tierra, conforme á todo lo que Jehová había
dicho á Moisés; y entrególa Josué á los Israelitas por herencia,
conforme á sus repartimientos de sus tribus: y la tierra reposó
de guerra.

12 ÉSTOS son los reyes de la tierra que los hijos de Israel hi-
rieron, y cuya tierra poseyeron de la otra parte del Jordán al
nacimiento del sol, desde el arroyo de Arnón hasta el monte
2 Hermón, y toda la llanura oriental: Sehón rey de los Amorr-
heos, que habitaba en Hesbón, y señoreaba desde Aroer, que
está á la ribera del arroyo de Arnón, y desde en medio del
arroyo, y la mitad de Galaad, hasta el arroyo Jaboc, el térmi-
3 no de los hijos de Ammón; Y desde la campiña hasta la mar
de Cinneroth, al oriente; y hasta la mar de la llanura, el mar
Salado, al oriente, por el camino de Beth-jesimoth; y desde el
4 mediodía debajo de las vertientes del Pisga. Y los términos
de Og rey de Basán, que había quedado de los Rapheos, el cual
5 habitaba en Astaroth y en Edrei, Y señoreaba en el monte
de Hermón, y en Salca, y en todo Basán hasta los términos
de Gessuri y de Maachâti, y la mitad de Galaad, término de
6 Sehón rey de Hesbón. Á éstos hirieron Moisés siervo de Jeho-
vá y los hijos de Israel; y Moisés siervo de Jehová dió aquella
tierra en posesión á los Rubenitas, Gaditas, y á la media tribu
7 de Manasés. Y éstos son los reyes de la tierra que hirió Josué
con los hijos de Israel, de esta parte del Jordán al occidente,
desde Baal-gad en el llano del Líbano hasta el monte de Ha-
lac que sube á Seir; la cual tierra dió Josué en posesión á las
8 tribus de Israel, conforme á sus repartimientos; En montes y
en valles, en llanos y en vertientes, al desierto y al mediodía;
el Hetheo, y el Amorrheo, y el Cananeo, y el Pherezeo, y el
9 Heveo, y el Jebuseo. El rey de Jericó, uno: el rey de Hai, que
10 está al lado de Beth-el, otro: El rey de Jerusalem, otro: el rey

de Hebrón, otro: El rey de Jarmuth, otro: el rey de Lachîs, 11
 otro: El rey de Eglón, otro: el rey de Gezer, otro: El rey de 12, 13
 Debir, otro: el rey de Geder, otro: El rey de Horma, otro: el 14
 rey de Arad, otro: El rey de Libna, otro: el rey de Adullam, 15
 otro: El rey de Maceda, otro: el rey de Beth-el, otro: El rey 16, 17
 de Tappua, otro: el rey de Hepher, otro: El rey de Aphec, 18
 otro: el rey de Lasarón, otro: El rey de Madón, otro: el rey de 19
 Hasor, otro: El rey de Simrón-merón, otro: el rey de Achsaph, 20
 otro: El rey de Taanach, otro: el rey de Megiddo, otro: El 21, 22
 rey de Chêdes, otro: el rey de Jocneam de Carmel, otro: El 23
 rey de Dor, de la provincia de Dor, otro; el rey de Gentes en
 Gilgal, otro: El rey de Tirsa, otro: treinta y un reyes en todo. 24

Y SIENDO Josué ya viejo, entrado en días, Jehová le dijo: **13**
 Tú eres ya viejo, de edad avanzada, y queda aún muy mucha
 tierra por poseer. Ésta es la tierra que queda; todos los térmi- 2
 nos de los Filisteos, y toda Gessuri; Desde Sihor, que está de- 3
 lante de Egipto, hasta el término de Accarón al norte, repútase
 de los Cananeos: cinco provincias de los Filisteos; los Gazeos,
 Asdodios, Ascalonitas, Getheos, y Accaronitas; y los Heveos;
 Al mediodía toda la tierra de los Cananeos, y Mehara que es 4
 de los Sidonios, hasta Aphec, hasta el término del Amorrheo;
 Y la tierra de los Gibleos, y todo el Líbano hacia donde sale 5
 el sol, desde Baal-gad á las raíces del monte Hermón, hasta
 entrar en Hamath; Todos los que habitan en las montañas 6
 desde el Líbano hasta las aguas calientes, todos los Sidonios;
 yo los desarraigaré delante de lo hijos de Israel: solamente re-
 partirás tú por suerte el *país* á los Israelitas por heredad, como
 te he mandado. Parte, pues, tú ahora esta tierra en heredad 7
 á las nueve tribus, y á la media tribu de Manasés. Porque la 8
 otra media recibió su heredad con los Rubenitas y Gaditas,
 la cual les dió Moisés de la otra parte del Jordán al oriente,
 según que se la dió Moisés siervo de Jehová: Desde Aroer, que 9
 está á la orilla del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en
 medio del arroyo, y toda la campiña de Medeba, hasta Dibón;
 Y todas las ciudades de Sehón rey de los Amorrheos, el cual 10
 reinó en Hesbón, hasta los términos de los hijos de Ammón;
 Y Galaad, y los términos de Gessuri, y de Maachâti, y todo 11
 el monte de Hermón, y toda la tierra de Basán hasta Salchâ:

12 Todo el reino de Og en Basán, el cual reinó en Astaroth y
Edrei, el cual había quedado del residuo de los Rapheos; pues
13 Moisés los hirió, y echó. Mas á los de Gessuri y Maachâti no
echaron los hijos de Israel; antes Gessur y Maachât habitaron
14 entre los Israelitas hasta hoy. Empero á la tribu de Leví no
dió heredad: los sacrificios de Jehová Dios de Israel son su he-
15 redad, como él les había dicho. Dió, pues, Moisés á la tribu de
16 los hijos de Rubén conforme á sus familias: Y fué el término
de ellos desde Aroer, que está á la orilla del arroyo de Arnón,
y la ciudad que está en medio del arroyo, y toda la campiña,
17 hasta Medeba; Hesbón, con todas sus villas que están en la
18 llanura; Dibón, y Bamoth-baal, y Beth-baal-meón; Y Jaas, y
19 Keddemoth, y Mephaath, Y Chîriataim, y Sibma, y Zereths-
20 hahar en el monte del valle; Y Beth-peor, y Asdoth-pisga, y
21 Beth-jesimoth; Y todas las ciudades de la campiña, y todo el
reino de Sehón rey de los Amorrheos, que reinó en Hesbón, al
cual hirió Moisés, y á los príncipes de Madián, Hevi, Recem,
y Zur, y Hur, y Reba, príncipes de Sehón que habitaban en
22 aquella tierra. También mataron á cuchillo los hijos de Israel
á Balaam adivino, hijo de Beor, con los demás que mataron.
23 Y fueron los términos de los hijos de Rubén el Jordán con su
término. Ésta fué la herencia de los hijos de Rubén conforme
24 á sus familias, estas ciudades con sus villas. Dió asimismo
Moisés á la tribu de Gad, á los hijos de Gad, conforme á sus
25 familias. Y el término de ellos fué Jacer, y todas las ciudades
de Galaad, y la mitad de la tierra de los hijos de Ammón has-
26 ta Aroer, que está delante de Rabba. Y desde Hesbón hasta
Ramath-mispe, y Betonim; y desde Mahanaim hasta el térmi-
27 no de Debir: Y la campiña de Beth-aram, y Beth-nimra, y
Sucôth, y Saphón, resto del reino de Sehón, rey en Hesbón: el
Jordán y su término hasta el cabo de la mar de Cinnereth de
28 la otra parte del Jordán al oriente. Ésta es la herencia de los
hijos de Gad, por sus familias, estas ciudades con sus villas.
29 También dió Moisés *herencia* á la media tribu de Manasés: y
fué de la media tribu de los hijos de Manasés, conforme á sus
30 familias. El término de ellos fué desde Mahanaim, todo Ba-
sán, todo el reino de Og rey de Basán, y todas las aldeas de
31 Jair que están en Basán, sesenta poblaciones. *Dióse* además

la mitad de Galaad, y Astaroth, y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán, á los hijos de Machîr, hijo de Manasés, á la mitad de los hijos de Machîr conforme á sus familias. Esto 32 es lo que Moisés repartió en heredad en los llanos de Moab, de la otra parte del Jordán de Jericó, al oriente. Mas á la 33 tribu de Leví no dió Moisés heredad: Jehová Dios de Israel es la heredad de ellos como él les había dicho.

ESTO pues es lo que los hijos de Israel tomaron por he- 14 redad en la tierra de Canaán, lo cual les repartieron Eleazar sacerdote, y Josué hijo de Nun, y los principales de los padres de las tribus de los hijos de Israel. Por suerte *dióseles* 2 su heredad, como Jehová lo había mandado por Moisés, que diese á las nueve tribus y á la media tribu. Porque á las dos 3 tribus, y á la media tribu, les había Moisés dado heredad de la otra parte del Jordán: mas á los Levitas no dió heredad entre ellos. Porque los hijos de José fueron dos tribus, Manasés 4 y Ephraim: y no dieron parte á los Levitas en la tierra, sino ciudades en que morasen, con sus ejidos para sus ganados y rebaños. De la manera que Jehová lo había mandado á Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel en el repartimiento de la tierra. Y los hijos de Judá vinieron á Josué en Gilgal; y Caleb, hijo de Jephone Cenezeo, le dijo: Tú sabes lo que Jehová dijo á Moisés, varón de Dios, en Cades-barnea, tocante á mí y á ti. Yo era de edad de cuarenta años, cuando Moisés siervo 7 de Jehová me envió de Cades-barnea á reconocer la tierra; y yo le referí el negocio como lo tenía en mi corazón: Mas mis 8 hermanos, los que habían subido conmigo, menguaron el corazón del pueblo; empero yo cumplí siguiendo á Jehová mi Dios. Entonces Moisés juró, diciendo: Si la tierra que holló tu pie no 9 fuere para ti, y para tus hijos en herencia perpetua: por cuanto cumpliste siguiendo á Jehová mi Dios. Ahora bien, Jehová me 10 ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que Jehová habló estas palabras á Moisés, cuando Israel andaba por el desierto: y ahora, he aquí soy hoy día de ochenta y cinco años: Pero aun hoy estoy tan fuerte como el 11 día que Moisés me envió: cual era entonces mi fuerza, tal es ahora, para la guerra, y para salir y para entrar. Dame, pues, 12 ahora este monte, del cual habló Jehová aquel día; porque tú

oíste en aquel día que los Anaceos están allí, y grandes y fuertes ciudades. Quizá Jehová será conmigo, y los echaré como
13 Jehová ha dicho. Josué entonces le bendijo, y dió á Caleb hijo
14 de Jephone á Hebrón por heredad. Por tanto Hebrón fué de Caleb, hijo de Jephone Cenezeo, en heredad hasta hoy; porque
15 cumplió siguiendo á Jehová Dios de Israel. Mas Hebrón fué antes llamada Chîriath-arba; fué *Arba* un hombre grande entre los Anaceos. Y la tierra tuvo reposo de las guerras.

15 Y FUÉ la suerte de la tribu de los hijos de Judá, por sus familias, junto al término de Edom, del desierto de Zin al mediodía, al lado del sur. Y su término de la parte del mediodía fué desde la costa del mar Salado, desde la lengua que mira
2 hacia el mediodía; Y salía hacia el mediodía á la subida de Acrabim, pasando hasta Zin; y subiendo por el mediodía hasta Cades-barnea, pasaba á Hebrón, y subiendo por Addar daba
3 vuelta á Carca; De allí pasaba á Azmón, y salía al arroyo de Egipto; y sale este término al occidente. Éste pues os será el
4 término del mediodía. El término del oriente es el mar Salado hasta el fin del Jordán. Y el término de la parte del norte,
5 desde la lengua del mar, desde el fin del Jordán: Y sube este término por Beth-hogla, y pasa del norte á Beth-araba, y de aquí sube este término á la piedra de Bohán, hijo de Rubén.
6 Y torna á subir este término á Debir desde el valle de Achôr: y al norte mira sobre Gilgal, que está delante de la subida de Adumin, la cual está al mediodía del arroyo: y pasa este término á las aguas de En-semes, y sale á la fuente de Rogel:
7 Y sube este término por el valle del hijo de Hinnom al lado del Jebuseo al mediodía: ésta es Jerusalem. Luego sube este término por la cumbre del monte que está delante del valle de Hinnom hacia el occidente, el cual está al cabo del valle de los
8 gigantes al norte: Y rodea este término desde la cumbre del monte hasta la fuente de las aguas de Nephtoa, y sale á la ciudades del monte de Ephrón, rodeando luego el mismo término
9 á Baala, la cual es Chîriath-jearim. Después torna este término desde Baala hacia el occidente al monte de Seir: y pasa al lado del monte de Jearim hacia el norte, ésta es Chesalón, y
10 desciende á Beth-semes, y pasa á Timna. Sale luego este término al lado de Ecrón hacia el norte; y rodea el mismo término

á Sichêron, y pasa por el monte de Baala, y sale á Jabneel: y sale este término á la mar. El término del occidente es la mar grande. Éste pues, es el término de los hijos de Judá en derredor, por sus familias. Mas á Caleb, hijo de Jephone, dió parte entre los hijos de Judá, conforme al mandamiento de Jehová á Josué: esto es, á Chîriath-arba, del padre de Anac, que es Hebrón. Y Caleb echó de allí tres hijos de Anac, á Sesai, Aimán, y Talmai, hijos de Anac. De aquí subió á los que moraban en Debir: y el nombre de Debir era antes Chîriath-sepher. Y dijo Caleb: Al que hiriere á Chîriath-sepher, y la tomare, yo le daré á mi hija Axa por mujer. Y tomóla Othoniel, hijo de Cenez, hermano de Caleb; y él le dió por mujer á su hija Axa. Y aconteció que cuando la llevaba, él la persuadió que pidiese á su padre tierras para labrar. Ella entonces se apeó del asno. Y Caleb le dijo: ¿Qué tienes? Y ella respondió: Dame bendición: pues que me has dado tierra de secadal, dame también fuentes de aguas. Él entonces le dió las fuentes de arriba, y las de abajo. Esta pues es la herencia de las tribu de los hijos de Judá por sus familias. Y fueron las ciudades del término de la tribu de los hijos de Judá hacia el término de Edom al mediodía: Cabseel, y Eder, y Jagur, Y Cina, y Dimona, y Adada, Y Cedese, y Asor, é Itnán, Ziph, y Telem, Bealoth, Y Asor-hadatta, y Chêrioth-hesron, que es Asor, Amam, y Sema, y Molada, Y Asar-gadda, y Hesmón, y Beth-pelet, Y Hasar-sual, Beersebah, y Bizotia, Baala, é Iim, y Esem, Y Eltolad, y Cesil, y Horma, Y Siclag, y Madmanna, Sansanna, Y Lebaoth, Silim, y Aín, y Rimmón; en todas veintinueve ciudades con sus aldeas. En las llanuras, Estaol, y Soreah, y Asena, Y Zanoa, y Engannim, Tappua, y Enam, Jerimoth, y Adullam, Sochô, y Aceca, Y Saraim, y Adithaim, y Gederah, y Gederothaim; catorce ciudades con sus aldeas. Senán, y Hadasa, y Migdalgad, Y Dilán, y Mizpa, y Jocteel, Lachîs, y Boscath, y Eglón, Y Cabón, y Lamas, y Chîtlis, Y Gederoh, Beth-dagón, y Naama, y Maceda; dieciséis ciudades con sus aldeas. Libna, y Ether, y Asán, Y Jiphta, y Asna, y Nesib, Y Ceila, y Achzib, y Maresa; nueve ciudades con sus aldeas. Ecrón con sus villas y sus aldeas: Desde Ecrón hasta la mar, todas las que están á la costa de Asdod con sus aldeas.

- 47 Asdod con sus villas y sus aldeas: Gaza con sus villas y sus
aldeas hasta el río de Egipto, y la gran mar con sus términos.
48, 49 Y en las montañas, Samir, y Jattir, y Succoth, Y Danna, y
50, 51 Chîriath-sanna, que es Debir, Y Anab, y Estemo, y Anim, Y
52 Gosén, y Olón, y Gilo; once ciudades con sus aldeas. Arab,
53, 54 y Dumah, y Esán, Y Janum, y Beth-tappua, y Apheca, Y
Humta, y Chîriath-arba, que es Hebrón, y Sior; nueve ciuda-
55, 56 des con sus aldeas. Maón, Carmel, y Ziph, y Jutta, É Izreel,
57 Jocdeam, y Zanoa, Caín, Gibeá, y Timna; diez ciudades con
58, 59 sus aldeas. Halhul, y Bethfur, y Gedor, Y Maarath, y Beth-
60 anoth, y Eltecón; seis ciudades con sus aldeas. Chîriath-baal,
que es Chîriath-jearim, y Rabba; dos ciudades con sus aldeas.
61, 62 En el desierto, Beth-araba, Middín, y Sechâchâ, Y Nibsan,
y la ciudad de la sal, y Engedi; seis ciudades con sus aldeas.
63 Mas á los Jebuseos que habitaban en Jerusalem, los hijos de
Judá no los pudieron desarraigar; antes quedó el Jebuseo en
Jerusalem con los hijos de Judá, hasta hoy.
- 16** Y LA suerte del los hijos de José salió desde el Jordán de
Jericó hasta las aguas de Jericó hacia el oriente, al desierto que
2 sube de Jericó al monte de Beth-el: Y de Beth-el sale á Luz,
3 y pasa al término de Archi en Ataroth; Y torna á descender
hacia la mar al término de Japhlet, hasta el término de Beth-
4 oron la de abajo, y hasta Gezer; y sale á la mar. Recibieron
5 pues heredad los hijos de José, Manasés y Ephraim. Y fué el
término de los hijos de Ephraim por sus familias, fué el término
de su herencia á la parte oriental, *desde* Ataroth-addar hasta
6 Beth-oron la de arriba: Y sale este término á la mar, y á
Michmetat al norte, y da vuelta este término hacia el oriente
7 á Tanath-silo, y de aquí pasa al oriente á Janoa: Y de Janoa
desciende á Ataroth, y á Naaratha, y toca en Jericó, y sale
8 al Jordán. Y de Tappua torna este término hacia la mar al
arroyo de Cana, y sale á la mar. Ésta es la heredad de la
9 tribu de los hijos de Ephraim por sus familias. Hubo también
ciudades que se apartaron para los hijos de Ephraim en medio
de la herencia de los hijos de Manasés, todas ciudades con
10 sus aldeas. Y no echaron al Cananeo que habitaba en Gezer;
antes quedó el Cananeo en medio de Ephraim, hasta hoy, y
fué tributario.

Y TUVO también suerte la tribu de Manasés, porque fué **17**
primogénito de José. Machîr, primogénito de Manasés, y pa-
dre de Galaad, el cual fué hombre de guerra, tuvo á Galaad y
á Basán. Tuvieron también *suerte* los otros hijos de Manasés **2**
conforme á sus familias: los hijos de Abiezer, y los hijos de
Helec, y los hijos de Esriel, y los hijos de Sichêm, y los hijos de
Hepher, y los hijos de Semida; éstos fueron los hijos varones de
Manasés hijo de José, por sus familias. Pero Salphaad, hijo **3**
de Hepher, hijo de Galaad, hijo de Machîr, hijo de Manasés,
no tuvo hijos, sino hijas, los nombres de las cuales son éstos:
Maala, Noa, Hogla, Milchâ, y Tirsa. Estas vinieron delante de **4**
Eleazar sacerdote, y de Josué hijo de Nun, y de los príncipes,
y dijeron: Jehová mandó á Moisés que nos diese herencia entre
nuestros hermanos. Y él les dió herencia entre los hermanos
del padre de ellas, conforme al dicho de Jehová. Y cayeron á **5**
Manasés diez suertes á más de la tierra de Galaad y de Ba-
sán, que está de la otra parte del Jordán: Porque las hijas **6**
de Manasés poseyeron herencia entre sus hijos: y la tierra de
Galaad fué de los otros hijos de Manasés. Y fué el término de **7**
Manasés desde Aser hasta Michmetat, la cual está delante de
Sichêm; y va este término á la mano derecha, á los que habitan
en Tappua. Y la tierra de Tappua fué de Manasés; pero Tap- **8**
pua, que está junto al término de Manasés, es de los hijos de
Ephraim. Y descende este término al arroyo de Cana, hacia **9**
el mediodía del arroyo. Estas ciudades de Ephraim están entre
las ciudades de Manasés: y el término de Manasés es desde
el norte del mismo arroyo, y sus salidas son á la mar. Eph- **10**
raim al mediodía, y Manasés al norte, y la mar es su término:
y encuéntranse con Aser á la parte del norte, y con Issachâr
al oriente. Tuvo también Manasés en Issachâr y en Aser á **11**
Beth-san y sus aldeas, é Ibleam y sus aldeas, y los moradores
de Dor y sus aldeas, y los moradores de Endor y sus aldeas,
y los moradores de Taanach y sus aldeas, y los moradores de
Megiddo y sus aldeas: tres provincias. Mas los hijos de Ma- **12**
nasés no pudieron echar á los de aquellas ciudades; antes el
Cananeo quiso habitar en la tierra. Empero cuando los hijos **13**
de Israel tomaron fuerzas, hicieron tributario al Cananeo, mas
no lo echaron. Y los hijos de José hablaron á Josué, diciendo: **14**

- ¿Por qué me has dado por heredad una sola suerte y una sola parte, siendo yo un pueblo tan grande y que Jehová me ha así
15 bendecido hasta ahora? Y Josué les respondió: Si eres pueblo tan grande, sube tú al monte, y corta para ti allí en la tierra del Pherezeo y de los gigantes, pues que el monte de Ephraim
16 es angosto para ti. Y los hijos de José dijeron: No nos bastará á nosotros *este* monte: y todos los Cananeos que habitan la tierra de la campiña, tienen carros herrados; los que están en Beth-san y en sus aldeas, y los que están en el valle de Jezreel.
17 Entonces Josué respondió á la casa de José, á Ephraim y Manasés, diciendo: Tú eres gran pueblo, y tienes gran fuerza; no
18 tendrás una sola suerte; Mas aquel monte será tuyo; que bosque es, y tú lo cortarás, y serán tuyos sus términos: porque tú echarás al Cananeo, aunque tenga carros herrados, y aunque sea fuerte.
- 18 Y TODA la congregación de los hijos de Israel se juntó en Silo, y asentaron allí el tabernáculo del testimonio, después
2 que la tierra les fué sujeta. Mas habían quedado en los hijos de Israel siete tribus, á las cuales aun no habían repartido su
3 posesión. Y Josué dijo á los hijos de Israel: ¿Hasta cuando seréis negligentes para venir á poseer la tierra que os ha dado
4 Jehová el Dios de vuestros padres? Señalad tres varones de cada tribu, para que yo los envíe, y que ellos se levanten, y recorran la tierra, y la describan conforme á sus heredades, y
5 se tornen á mí. Y la dividirán en siete partes: y Judá estará en su término al mediodía, y *los de* la casa de José estarán en
6 el suyo al norte. Vosotros, pues, delinearéis la tierra en siete partes, y me traeréis la *descripción* aquí, y yo os echaré las
7 suertes aquí delante de Jehová nuestro Dios. Empero los Levitas ninguna parte tienen entre vosotros; porque el sacerdocio de Jehová es la heredad de ellos: Gad también y Rubén, y la media tribu de Manasés, ya han recibido su heredad de la otra parte del Jordán al oriente, la cual les dió Moisés siervo de Je-
8 hová. Levantándose pues aquellos varones, fueron: y mandó Josué á los que iban para delinear la tierra, diciéndoles: Id, recorred la tierra, y delineadla, y tornad á mí, para que yo os
9 eche las suertes aquí delante de Jehová en Silo. Fueron pues aquellos varones y pasearon la tierra, delineándola por ciuda-

des en siete partes en un libro, y tornaron á Josué al campo
en Silo. Y Josué les echó las suertes delante de Jehová en Si- 10
lo; y allí repartió Josué la tierra á los hijos de Israel por sus
porciones. Y sacóse la suerte de la tribu de los hijos de Ben- 11
jamín por sus familias: y salió el término de su suerte entre los
hijos de Judá y los hijos de José. Y fué el término de ellos al 12
lado del norte desde el Jordán: y sube aquel término al lado
de Jericó al norte; sube después al monte hacia el occidente,
y viene á salir al desierto de Beth-aven: Y de allí pasa aquel 13
término á Luz, por el lado de Luz (ésta es Beth-el) hacia el
mediodía. Y descende este término de Ataroth-addar al mon-
te que está al mediodía de Beth-oron la de abajo. Y torna 14
este término, y da vuelta al lado de la mar, al mediodía hasta
el monte que está delante de Beth-oron al mediodía; y viene
á salir á Chîriath-baal, que es Chîriath-jearim, ciudad de los
hijos de Judá. Éste es el lado del occidente. Y el lado del me- 15
diodía es desde el cabo de Chîriath-jearim, y sale el término
al occidente, y sale á la fuente de las aguas de Nephtoa: Y 16
desciende aqueste término al cabo del monte que está delante
del valle del hijo de Hinnom, que está en la campiña de los
gigantes hacia el norte: descende luego al valle de Hinnom, al
lado del Jebuseo al mediodía, y *de allí* descende á la fuente
de Rogel: Y del norte torna y sale á Enseses, y *de allí* sale á 17
Geliloth, que está delante de la subida de Adummim, y descen-
día á la piedra de Bohán, hijo de Rubén: Y pasa al lado que 18
está delante de la campiña del norte, y descende á los llanos:
Y torna á pasar este término por el lado de Beth-hogla hacia 19
el norte, y viene á salir el término á la lengua del mar Salado
al norte, al cabo del Jordán al mediodía. Éste es el término de
hacia el mediodía. Y el Jordán acaba aqueste término al lado 20
del oriente. Ésta es la heredad de los hijos de Benjamín por sus
términos alrededor, conforme á sus familias. Las ciudades de 21
la tribu de los hijos de Benjamín, por sus familias, fueron Je-
ricó, Beth-hogla, y el valle de Casis, Beth-araba, Samaraim, 22
y Beth-el; Y Avim, y Para, y Ophra, Y Cephar-hammonai, 23, 24
Ophni, y Gaba; doce ciudades con sus aldeas: Gabaón, Ra- 25
má, Beeroth, Y Mizpa, Chephira, y Moza, Recom, Irpeel y 26, 27
Tarala, Y Sela, Eleph, Jebus, que es Jerusalem, Gibeath, y 28

Chîriath; catorce ciudades con sus aldeas. Ésta es la heredad de los hijos de Benjamín, conforme á sus familias.

- 19** LA SEGUNDA suerte salió por Simeón, por la tribu de los hijos de Simeón conforme á sus familias; y su heredad fué entre
- 2 la heredad de los hijos de Judá. Y tuvieron en su heredad á
- 3, 4 Beer-seba, Seba, y Molada, Hasar-sual, Bala, y Esem, Helto-
- 5 lad, Betul, y Horma, Siclag, Beth-marchâboth, y Hasar-susa,
- 6, 7 Beth-lebaoth, y Saruhén; trece ciudades con sus aldeas: Aín,
- 8 Rimmón, Eter, y Asán; cuatro ciudades con sus aldeas: Y todas las aldeas que estaban alrededor de estas ciudades hasta Baalath-beer, *que es* Ramat del mediodía. Ésta es la heredad
- 9 de la tribu de los hijos de Simeón, según sus familias. De la suerte de los hijos de Judá fué *sacada* la heredad de los hijos de Simeón; por cuanto la parte de los hijos de Judá era excesiva para ellos: así que los hijos de Simeón tuvieron su heredad en medio de la de ellos. La tercera suerte salió por los hijos de Zabulón conforme á sus familias: y el término de su
- 10 heredad fué hasta Sarid. Y su término sube hasta la mar y hasta Merala, y llega hasta Dabbe-seth, y *de allí* llega al arroyo que está delante de Jocneam. Y tornando de Sarid hacia oriente, donde nace el sol al término de Chisiloth-tabor, sale
- 11 á Dabrath, y sube á Japhia; Y pasando de allí hacia el lado oriental á Gith-hepher y á Itta-kazin, sale á Rimmón rodeando
- 12 á Nea; Y *de aquí* torna este término al norte á Hanatón, viniendo á salir al valle de Iphtael; Y *abraz*a Catah, y Naalal, y Simrón, é Ideala, y Beth-lehem; doce ciudades con sus aldeas.
- 13 Ésta es la heredad de los hijos de Zabulón por sus familias; estas ciudades con sus aldeas. La cuarta suerte salió por Issachâr, por los hijos de Issachâr conforme á sus familias. Y
- 14 fué su término Izreel, y Chesullot, y Sunem, Y Hapharaim, y
- 15 Sión, y Anaarath, Y Rabbit, y Chisión, y Ebes, Y Rameth, y
- 20, 21 En-gannim, y En-hadda y Beth-passes; Y llega este término hasta Tabor, y Sahasim, y Beth-semes; y sale su término al
- 22 Jordán: diez y seis ciudades con sus aldeas. Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Issachâr conforme á sus familias;
- 23 estas ciudades con sus aldeas. Y salió la quinta suerte por la tribu de los hijos de Aser por sus familias. Y su término fué
- 24 Helchât, y Halí, y Betén, y Axaph, Y Alammelec, y Amead,
- 25
- 26

y Miseal; y llega hasta Carmel al occidente, y á Sihor-libnath; Y tornando de donde nace el sol á Beth-dagón, llega á Zabulón, y al valle de Iphtael al norte, á Beth-emec, y á Nehiel, y sale á Cabul á la izquierda; Y abraza á Hebrón, y Rehob, y Hammón, y Cana, hasta la gran Sidón; Y torna *de allí* este término á Horma, y hasta la fuerte ciudad de Tiro, y torna este término á Hosa, y sale á la mar desde el territorio de Achizib: Abraza también Umma, y Aphec, y Rehob: veinte y dos ciudades con sus aldeas. Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Aser por sus familias; estas ciudades con sus aldeas. La sexta suerte salió por los hijos de Nephtalí, por los hijos de Nephtalí conforme á sus familias. Y fué su término desde Heleph, y Allón-saananim, y Adami-neceb, y Jabneel, hasta Lacum; y sale al Jordán; Y tornando *de allí* este término hacia el occidente á Aznot-tabor, pasa de allí á Hucuca, y llega hasta Zabulón al mediodía, y al occidente confina con Aser, y con Judá al Jordán hacia donde nace el sol. Y las ciudades fuertes son Siddim, Ser, y Hamath, Raccath, y Cinneroth, Y Adama, y Ramá, y Asor, Y Cedes, y Edrei, y En-hasor, É Irón, y Migdalel, y Horem, y Beth-anath, y Beth-semes: diez y nueve ciudades con sus aldeas. Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Nephtalí por sus familias; estas ciudades con sus aldeas. La séptima suerte salió por la tribu de los hijos de Dan por sus familias. Y fué el término de su heredad, Sora, y Estaol, é Ir-semes, Y Saalabín, y Ailón, y Jeth-la, Y Elón, y Timnatha, y Ecrón, Y Eltechê, Gibbethón, y Baalath, Y Jehud, y Bene-berác, y Gath-rimmón, Y Mejarcón, y Raccón, con el término que está delante de Joppa. Y faltóles término á los hijos de Dan; y subieron los hijos de Dan y combatieron á Lesem, y tomándola metiéronla á filo de espada, y la poseyeron, y habitaron en ella; y llamaron á Lesem, Dan, del nombre de Dan su padre. Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Dan conforme á sus familias; estas ciudades con sus aldeas. Y después que acabaron de repartir la tierra en heredad por sus términos, dieron los hijos de Israel heredad á Josué hijo de Nun en medio de ellos: Según la palabra de Jehová, le dieron la ciudad que él pidió, Timnath-sera, en el

monte de Ephraim; y él reedificó la ciudad, y habitó en ella.

51 Estas son las heredades que Eleazar sacerdote, y Josué hijo de Nun, y los principales de los padres, entregaron por suerte en posesión á las tribus de los hijos de Israel en Silo delante de Jehová, á la entrada del tabernáculo del testimonio; y acabaron de repartir la tierra.

20, 2 Y HABLÓ Jehová á Josué, diciendo: Habla á los hijos de Israel, diciendo: Señalaos las ciudades de refugio, de las cuales
3 yo os hablé por Moisés; Para que se acoja allí el homicida que matare á alguno por yerro y no á sabiendas; que os sean
4 por acogimiento del cercano del muerto. Y el que se acogiere á alguna de aquellas ciudades, presentaráse á la puerta de la ciudad, y dirá sus causas, oyéndolo los ancianos de aquella ciudad: y ellos le recibirán consigo dentro de la ciudad, y le darán
5 lugar que habite con ellos. Y cuando el cercano del muerto le siguiere, no entregarán en su mano al homicida, por cuanto hirió á su prójimo por yerro, ni tuvo con él antes enemistad.
6 Y quedará en aquella ciudad hasta que parezca en juicio delante del ayuntamiento, hasta la muerte del gran sacerdote que fuere en aquel tiempo: entonces el homicida tornará y vendrá
7 á su ciudad y á su casa y á la ciudad de donde huyó. Entonces señalaron á Cedes en Galilea, en el monte de Nephtalí, y á Sichêm en el monte de Ephraim, y á Chîriath-arba, que es
8 Hebrón, en el monte de Judá. Y de la otra parte del Jordán de Jericó, al oriente, señalaron á Beser en el desierto, en la llanura de la tribu de Rubén, y á Ramoth en Galaad de la tribu
9 de Gad, y á Gaulón en Basán de la tribu de Manasés. Éstas fueron las ciudades señaladas para todos los hijos de Israel, y para el extranjero que morase entre ellos, para que se acogiese á ellas cualquiera que hiriese hombre por yerro, y no muriese por mano del cercano del muerto, hasta que compareciese delante del ayuntamiento.

21 Y LOS principales de los padres de los Levitas vinieron á Eleazar sacerdote, y á Josué hijo de Nun, y á los principales de
2 los padres de las tribus de los hijos de Israel; Y habláronles en Silo en la tierra de Canaán, diciendo: Jehová mandó por Moisés que nos fuesen dadas villas para habitar, con sus ejidos
3 para nuestras bestias. Entonces los hijos de Israel dieron á los

Levitas de sus posesiones, conforme á la palabra de Jehová, estas villas con sus ejidos. Y salió la suerte por las familias de los Coathitas; y fueron dadas por suerte á los hijos de Aarón sacerdote, que eran de los Levitas, por la tribu de Judá, por la de Simeón y por la de Benjamín, trece villas. Y á los otros hijos de Coath se dieron por suerte diez villas de las familias de la tribu de Ephraim, y de la tribu de Dan, y de la media tribu de Manasés; Y á los hijos de Gersón, por las familias de la tribu de Issachâr, y de la tribu de Aser, y de la tribu de Nephtalí, y de la media tribu de Manasés en Basán, fueron dadas por suerte trece villas. Á los hijos de Merari por sus familias se dieron doce villas por la tribu de Rubén, y por la tribu de Gad, y por la tribu de Zabulón. Y así dieron por suerte los hijos de Israel á los Levitas estas villas con sus ejidos, como Jehová lo había mandado por Moisés. Y de la tribu de los hijos de Judá, y de la tribu de los hijos de Simeón dieron estas villas que fueron nombradas: Y la primera suerte fué de los hijos de Aarón, de la familia de Coath, de los hijos de Leví; Á los cuales dieron Chîriath-arba, del padre de Anac, la cual es Hebrón, en el monte de Judá, con sus ejidos en sus contornos. Mas el campo de aquesta ciudad y sus aldeas dieron á Caleb hijo de Jephone, por su posesión. Y á los hijos de Aarón sacerdote dieron la ciudad de refugio para los homicidas, á Hebrón con sus ejidos; y á Libna con sus ejidos, Y á Jattir con sus ejidos, y á Estemoa con sus ejidos, Á Helón con sus ejidos, y á Debir con sus ejidos, Á Aín con sus ejidos, á Jutta con sus ejidos, y á Beth-semes con sus ejidos; nueve villas de estas dos tribus: Y de la tribu de Benjamín, á Gibeón con sus ejidos, á Geba con sus ejidos, Á Anathoth con sus ejidos, á Almón con sus ejidos: cuatro villas. Todas las villas de los sacerdotes, hijos de Aarón, son trece con sus ejidos. Mas las familias de los hijos de Coath, Levitas, los que quedaban de los hijos de Coath, recibieron por suerte villas de la tribu de Ephraim. Y diéronles á Sichêm, villa de refugio para los homicidas, con sus ejidos, en el monte de Ephraim; y á Geser con sus ejidos. Y á Kibsaim con sus ejidos, y á Beth-oron con sus ejidos: cuatro villas: Y de la tribu de Dan á Eltheco con

24 sus ejidos, á Gibethón con sus ejidos, Á Ayalón con sus ejidos,
25 á Gath-rimmón con sus ejidos: cuatro villas: Y de la media
tribu de Manasés, á Taanach con sus ejidos, y á Gath-rimmón
26 con sus ejidos: dos villas. Todas las villas para el resto de las
27 familias de los hijos de Coath fueron diez con sus ejidos. Á los
hijos de Gersón de las familias de los Levitas, *dieron* la villa
de refugio para los homicidas, de la media tribu de Manasés:
á Gaulón en Basán con sus ejidos, y á Bosra con sus ejidos:
28 dos villas. Y de la tribu de Issachâr, á Cesión con sus ejidos,
29 á Dabereth con sus ejidos, Á Jarmuth con sus ejidos, y á En-
30 gannim con sus ejidos: cuatro villas: Y de la tribu de Aser,
31 á Miseal con sus ejidos, á Abdón con sus ejidos, Á Helchâth
32 con sus ejidos, y á Rehob con sus ejidos: cuatro villas: Y de
la tribu de Nephtalí, la villa de refugio para los homicidas, á
Cedes en Galilea con sus ejidos, á Hammoth-dor con sus ejidos,
33 y á Cartán con sus ejidos: tres villas: Todas las villas de los
Gersonitas por sus familias fueron trece villas con sus ejidos.
34 Y á las familias de los hijos de Merari, Levitas que quedaban,
dióseles de la tribu de Zabulón, á Jocneam con sus ejidos,
35 Cartha con sus ejidos, Dimna con sus ejidos, Naalal con sus
36 ejidos: cuatro villas: Y de la tribu de Rubén, á Beser con sus
37 ejidos, á Jasa con sus ejidos, Á Keddemoth con sus ejidos, y
38 Mephaath con sus ejidos: cuatro villas: De la tribu de Gad,
la villa de refugio para los homicidas, Ramoth en Galaad con
39 sus ejidos, y Mahanaim con sus ejidos, Hesbón con sus ejidos,
40 y Jacer con sus ejidos: cuatro villas. Todas las villas de los
hijos de Merari por sus familias, que restaban de las familias
41 de los Levitas, fueron por sus suertes doce villas. Y todas la
villas de los Levitas en medio de la posesión de los hijos de
42 Israel, fueron cuarenta y ocho villas con sus ejidos. Y estas
ciudades estaban apartadas la una de la otra cada cual con sus
ejidos alrededor de ellas: lo cual fué en todas estas ciudades.
43 Así dió Jehová á Israel toda la tierra que había jurado dar á
44 sus padres; y poseyéronla, y habitaron en ella. Y Jehová les
dió reposo alrededor, conforme á todo lo que había jurado á
sus padres: y ninguno de todos los enemigos les paró delante,
sino que Jehová entregó en sus manos á todos sus enemigos.

No faltó palabra de todas la buenas que habló Jehová á la casa 45
de Israel; todo se cumplió.

ENTONCES Josué llamó á los Rubenitas y á los Gaditas, y 22
á la media tribu de Manasés, Y díjoles: Vosotros habéis guar- 2
dado todo lo que Moisés siervo de Jehová os mandó, y habéis
obedecido á mi voz en todo lo que os he mandado. No habéis 3
dejado á vuestros hermanos en estos muchos días hasta hoy,
antes habéis guardado la observancia de los mandamientos de
Jehová vuestro Dios. Ahora pues que Jehová vuestro Dios ha 4
dado reposo á vuestros hermanos, como se lo había prometi-
do, volved, y tornad á vuestras tiendas, á la tierra de vuestras
posesiones, que Moisés siervo de Jehová os dió de la otra parte
del Jordán. Solamente que con diligencia cuidéis de poner por 5
obra el mandamiento y la ley, que Moisés siervo de Jehová os
intimó: que améis á Jehová vuestro Dios, y andéis en todos sus
caminos; que guardéis sus mandamientos, y os alleguéis á él,
y le sirváis de todo vuestro corazón y de toda vuestra alma.
Y bendiciéndolos Josué, los envió: y fuéronse á sus tiendas. 6
También á la media tribu de Manasés había dado Moisés *po-* 7
sesión en Basán; mas á la otra media dió Josué *heredad* entre
sus hermanos de estotra parte del Jordán al occidente: y tam-
bién á éstos envió Josué á sus tiendas, después de haberlos 8
bendecido. Y hablóles, diciendo: Volveos á vuestras tiendas
con grandes riquezas, y con grande copia de ganado, con plata,
y con oro, y metal, y muchos vestidos: partid con vuestros her-
manos el despojo de vuestros enemigos. Y los hijos de Rubén 9
y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasés, se tornaron, y
partiéronse de los hijos de Israel, de Silo, que está en la tierra
de Canaán, para ir á la tierra de Galaad, á la tierra de sus po-
sesiones, de la cual eran poseedores, según palabra de Jehová
por mano de Moisés. Y llegando á los términos del Jordán, 10
que está en la tierra de Canaán, los hijos de Rubén y los hijos
de Gad, y la media tribu de Manasés, edificaron allí un altar
junto al Jordán, un altar de grande apariencia. Y los hijos de 11
Israel oyeron decir como los hijos de Rubén y los hijos de Gad,
y la media tribu de Manasés, habían edificado un altar delante
de la tierra de Canaán, en los términos del Jordán, al paso de
los hijos de Israel: Lo cual como los hijos de Israel oyeron, 12

juntóse toda la congregación de los hijos de Israel en Silo, para subir á pelear contra ellos. Y enviaron los hijos de Israel á los hijos de Rubén y á los hijos de Gad y á la media tribu de Manasés en la tierra de Galaad, á Phinees hijo de Eleazar sacerdote, Y á diez príncipes con él; un príncipe de cada casa paterna de todas las tribus de Israel, cada uno de los cuales era cabeza de familia de sus padres en la multitud de Israel. Los cuales vinieron á los hijos de Rubén y á los hijos de Gad, y á la media tribu de Manasés, en la tierra de Galaad; y habláronles, diciendo: Toda la congregación de Jehová dice así: ¿Qué transgresión es ésta con que prevaricáis contra el Dios de Israel, volviéndoos hoy de seguir á Jehová, edificándoos altar para ser hoy rebeldes contra Jehová? ¿Nos ha sido poco la maldad de Peor, de la que no estamos aún limpios hasta este día, por la cual fué la mortandad en la congregación de Jehová? Y vosotros os volvéis hoy de seguir á Jehová; mas será que vosotros os rebelaréis hoy contra Jehová, y mañana se airará él contra toda la congregación de Israel. Que si os parece que la tierra de vuestra posesión es inmunda, pasaos á la tierra de la posesión de Jehová, en la cual está el tabernáculo de Jehová, y tomad posesión entre nosotros; pero no os rebeléis contra Jehová, ni os rebeléis contra nosotros, edificándoos altar á más del altar de Jehová nuestro Dios. ¿No cometió Achân, hijo de Zera, prevaricación en el anatema, y vino ira sobre toda la congregación de Israel? y aquel hombre no pereció solo en su iniquidad. Entonces los hijos de Rubén y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasés, respondieron y dijeron á los principales de la multitud de Israel: El Dios de los dioses, Jehová, el Dios de los dioses, Jehová, él sabe, y sabrá Israel: si por rebelión ó por prevaricación contra Jehová (no nos salves hoy,) Nos hemos edificado altar para tornarnos de en pos de Jehová, ó para sacrificar holocausto ó presente, ó para hacer sobre él sacrificios pacíficos, el mismo Jehová *nos* lo demande. Asimismo, si no lo hicimos por temor de esto, diciendo: Mañana vuestros hijos dirán á nuestros hijos: ¿Qué tenéis vosotros con Jehová el Dios de Israel?; Jehová ha puesto por término el Jordán entre nosotros y vosotros, oh hijos de Rubén é hijos de Gad; no tenéis vosotros parte en Jehová: y *así* vuestros hijos

harán que nuestros hijos no teman á Jehová. Por esto dijimos: 26
Hagamos ahora por edificarnos un altar, no para holocausto ni
para sacrificio, Sino para que sea un testimonio entre nosotros 27
y vosotros, y entre los que vendrán después de nosotros, de que
podemos hacer el servicio de Jehová delante de él con nuestros
holocaustos, con nuestros sacrificios, y con nuestros pacíficos;
y no digan mañana vuestros hijos á los nuestros: Vosotros no
tenéis parte en Jehová. Nosotros, pues, dijimos: Si acontecie- 28
re que tal digan á nosotros, ó á nuestras generaciones en lo
por venir, entonces responderemos: Mirad el símil del altar de
Jehová, el cual hicieron nuestros padres, no para holocaustos
ó sacrificios, sino para que fuese testimonio entre nosotros y 29
vosotros. Nunca tal acontezca que nos rebelemos contra Je-
hová, ó que nos apartemos hoy de seguir á Jehová, edificando
altar para holocaustos, para presente, ó para sacrificio, á más
del altar de Jehová nuestro Dios que está delante de su taber-
náculo. Y oyendo Phinees el sacerdote y los príncipes de la 30
congregación, y las cabezas de la multitud de Israel que con
él estaban, las palabras que hablaron los hijos de Rubén y los
hijos de Gad y los hijos de Manasés, fueron contentos de ello.
Y dijo Phinees hijo del sacerdote Eleazar, á los hijos de Ru- 31
bén, á los hijos de Gad, y á los hijos de Manasés: Hoy hemos
entendido que Jehová está entre nosotros, pues que no habéis
intentado esta traición contra Jehová. Ahora habéis librado á 32
los hijos de Israel de la mano de Jehová. Y Phinees hijo del
sacerdote Eleazar, y los príncipes, volviéronse de con los hijos
de Rubén, y de con los hijos de Gad, de la tierra de Galaad
á la tierra de Canaán, á los hijos de Israel: á los cuales dieron
la respuesta. Y el negocio plugo á los hijos de Israel, y ben- 33
dijeron á Dios los hijos de Israel; y no hablaron más de subir
contra ellos en guerra, para destruir la tierra en que habitaban
los hijos de Rubén y los hijos de Gad. Y los hijos de Rubén 34
y los hijos de Gad pusieron por nombre al altar Ed; porque es
testimonio entre nosotros que Jehová es Dios.

Y ACONTECIÓ, pasados muchos días después que Jeho- **23**
vá dió reposo á Israel de todos sus enemigos al contorno, que
Josué, siendo viejo, y entrado en días, Llamó á todo Israel, 2
á sus ancianos, á sus príncipes, á sus jueces y á sus oficiales,

3 y díjoles: Yo soy ya viejo y entrado en días: Y vosotros habéis visto todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho con todas estas gentes en vuestra presencia; porque Jehová vuestro Dios
4 ha peleado por vosotros. He aquí os he repartido por suerte, en herencia para vuestras tribus, estas gentes, así las destruídas como las que quedan, desde el Jordán hasta la gran mar
5 hacia donde el sol se pone. Y Jehová vuestro Dios las echará de delante de vosotros, y las lanzará de vuestra presencia: y vosotros poseeréis sus tierras, como Jehová vuestro Dios os ha
6 dicho. Esforzaos pues mucho á guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello
7 ni á la diestra ni á la siniestra; Que cuando entrareis á estas gentes que han quedado con vosotros, no hagáis mención ni juréis por el nombre de sus dioses, ni los sirváis, ni os inclinéis
8 á ellos: Mas á Jehová vuestro Dios os allegaréis, como habéis
9 hecho hasta hoy; Pues ha echado Jehová delante de vosotros grandes y fuertes naciones, y hasta hoy nadie ha podido parar
10 delante de vuestro rostro. Un varón de vosotros perseguirá á mil: porque Jehová vuestro Dios pelea por vosotros, como él os
11 dijo. Por tanto, cuidado mucho por vuestras almas, que améis
12 á Jehová vuestro Dios. Porque si os apartareis, y os allegareis á lo que resta de aquestas gentes que han quedado con vosotros, y si concertareis con ellas matrimonios, y entrareis á ellas,
13 y ellas á vosotros; Sabed que Jehová vuestro Dios no echará más estas gentes delante de vosotros; antes os serán por lazo, y por tropiezo, y por azote para vuestros costados, y por espinas para vuestros ojos, hasta tanto que perezcáis de aquesta
14 buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado. Y he aquí que yo estoy para entrar hoy por el camino de toda la tierra: reconoced, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no se ha perdido una palabra de todas las buenas palabras que Jehová vuestro Dios había dicho de vosotros: todas
15 os han venido, no se ha perdido de ellas ni una. Mas será, que como ha venido sobre vosotros toda palabra buena que Jehová vuestro Dios os había dicho, así *también* traerá Jehová sobre vosotros toda palabra mala, hasta destruirlos de sobre la buena
16 tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado; Cuando traspasareis el pacto de Jehová vuestro Dios que él os ha mandado,

yendo y honrando dioses ajenos, é inclinándoos á ellos. Y el furor de Jehová se inflamará contra vosotros, y luego pereceréis de aquesta buena tierra que él os ha dado.

Y JUNTANDO Josué todas las tribus de Israel en Sichêm, **24** llamó á los ancianos de Israel, y á sus príncipes, á sus jueces, y á sus oficiales; y presentáronse delante de Dios. Y dijo **2** Josué á todo el pueblo: Así dice Jehová, Dios de Israel: Vuestros padres habitaron antiguamente de esotra parte del río, *es á saber*, Tharé, padre de Abraham y de Nachôr; y servían á dioses extraños. Y yo tomé á vuestro padre Abraham de la **3** otra parte del río, y trájelo por toda la tierra de Canaán, y aumenté su generación, y díle á Isaac. Y á Isaac dí á Jacob **4** y á Esaú: y á Esaú dí el monte de Seir, que lo poseyese: mas Jacob y sus hijos descendieron á Egipto. Y yo envié á Moisés **5** y á Aarón, y herí á Egipto, al modo que lo hice en medio de él, y después os saqué. Y saqué á vuestros padres de Egipto: **6** y como llegaron á la mar, los Egipcios siguieron á vuestros padres hasta el mar Bermejo con carros y caballería. Y como **7** ellos clamasen á Jehová, él puso oscuridad entre vosotros y los Egipcios, é hizo venir sobre ellos la mar, la cual los cubrió: y vuestros ojos vieron lo que hice en Egipto. Después estuvisteis muchos días en el desierto. Y os introduje en la tierra **8** de los Amorrheos, que habitaban de la otra parte del Jordán, los cuales pelearon contra vosotros; mas yo los entregué en vuestras manos, y poseísteis su tierra, y los destruí de delante de vosotros. Y levantóse después Balac hijo de Sephor, rey **9** de los Moabitas, y peleó contra Israel; y envió á llamar á Balaam hijo de Beor, para que os maldijese. Mas yo no quise escuchar á Balaam, antes os bendijo repetidamente, y os libré de sus manos. Y pasado el Jordán, vinisteis á Jericó; y los **11** moradores de Jericó pelearon contra vosotros: los Amorrheos, Pherezeos, Cananeos, Hetheos, Gergeseos, Heveos, y Jebuseos: y yo los entregué en vuestras manos. Y envié tábanos delante **12** de vosotros, los cuales los echaron de delante de vosotros, *á saber*, á los dos reyes de los Amorrheos; no con tu espada, ni con tu arco. Y os dí la tierra por la cual nada trabajasteis, y **13** las ciudades que no edificasteis, en las cuales moráis; y de las viñas y olivares que no plantasteis, coméis. Ahora pues, te- **14**

med á Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de en medio los dioses á los cuales sirvieron vuestros padres
15 de esotra parte del río, y en Egipto; y servid á Jehová. Y si mal os parece servir á Jehová, escogeos hoy á quién sirváis; si á los dioses á quienes sirvieron vuestros padres, cuando *estuvieron* de esotra parte del río, ó á los dioses de los Amorreos en cuya tierra habitáis: que yo y mi casa serviremos á Jehová.
16 Entonces el pueblo respondió, y dijo: Nunca tal acontezca, que dejemos á Jehová por servir á otros dioses: Porque Jehová nuestro Dios es el que nos sacó á nosotros y á nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre; el cual delante de nuestros ojos ha hecho estas grandes señales, y nos ha guardado por todo el camino por donde hemos andado, y
18 en todos los pueblos por entre los cuales pasamos. Y Jehová echó de delante de nosotros á todos los pueblos, y al Amorreo que habitaba en la tierra: nosotros, pues, también serviremos á Jehová, porque él es nuestro Dios. Entonces Josué dijo al pueblo: No podréis servir á Jehová, porque él es Dios santo, y Dios celoso; no sufrirá vuestras rebeliones y vuestros pecados.
20 Si dejareis á Jehová y sirviereis á dioses ajenos, se volverá, y os maltratará, y os consumirá, después que os ha hecho bien. El pueblo entonces dijo á Josué: No, antes á Jehová serviremos.
22 Y Josué respondió al pueblo: Vosotros sois testigos contra vosotros mismos, de que os habéis elegido á Jehová para servirle. Y ellos respondieron: Testigos somos. Quitad, pues, ahora los dioses ajenos que están entre vosotros, é inclinad vuestro corazón á Jehová Dios de Israel. Y el pueblo respondió á Josué:
24 Á Jehová nuestro Dios serviremos, y á su voz obedeceremos. Entonces Josué hizo alianza con el pueblo el mismo día, y
26 púsole ordenanzas y leyes en Sichêm. Y escribió Josué estas palabras en el libro de la ley de Dios; y tomando una grande piedra, levantóla allí debajo de un alcornoque que estaba
27 junto al santuario de Jehová. Y dijo Josué á todo el pueblo: He aquí esta piedra será entre nosotros por testigo, la cual ha oído todas las palabras de Jehová que él ha hablado con nosotros: será, pues, testigo contra vosotros, porque no mintáis
28 contra vuestro Dios. Y envió Josué al pueblo, cada uno á su heredad. Y después de estas cosas murió Josué, hijo de Nun,

siervo de Jehová siendo de ciento y diez años. Y enterráron- 30
lo en el término de su posesión en Timnath-sera, que está en
el monte de Ephraim, al norte del monte de Gaas. Y sirvió 31
Israel á Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de
los ancianos que vivieron después de Josué, y que sabían todas
las obras de Jehová, que había hecho por Israel. Y enterraron 32
en Sichêm los huesos de José que los hijos de Israel habían
traído de Egipto, en la parte del campo que Jacob compró de
los hijos de Hemor padre de Sichêm, por cien corderas; y fué
en posesión á los hijos de José. También murió Eleazar, hijo 33
de Aarón; al cual enterraron en el collado de Phinees su hijo,
que le fué dado en el monte de Ephraim.

EL LIBRO DE LOS JUECES.

1 **A**CONTECIÓ después de la muerte de Josué, que
los hijos de Israel consultaron á Jehová, diciendo:
2 ¿Quién subirá por nosotros el primero á pelear con-
tra los Cananeos? Y Jehová respondió: Judá subirá;
3 he aquí que yo he entregado la tierra en sus manos. Y Judá
dijo á Simeón su hermano: Sube conmigo á mi suerte, y pelee-
mos contra el Cananeo, y yo también iré contigo á tu suerte.
4 Y Simeón fué con él. Y subió Judá, y Jehová entregó en sus
manos al Cananeo y al Pherezeo; y de ellos hirieron en Be-
5 zec diez mil hombres. Y hallaron á Adoni-bezec en Bezec, y
6 pelearon contra él: é hirieron al Cananeo y al Pherezeo. Mas
Adoni-bezec huyó; y siguiéronle, y prendiéronle, y cortáronle
7 los pulgares de las manos y de los pies. Entonces dijo Adoni-
bezec: Setenta reyes, cortados los pulgares de sus manos y de
sus pies, cogían *las migajas* debajo de mi mesa: como yo hi-
ce, así me ha pagado Dios. Y metiéronle en Jerusalem, donde
8 murió. Y habían combatido los hijos de Judá á Jerusalem,
y la habían tomado, y metido á cuchillo, y puesto á fuego la
9 ciudad. Después los hijos de Judá descendieron para pelear
contra el Cananeo que habitaba en las montañas, y al medio-
10 día, y en los llanos. Y partió Judá contra el Cananeo que
habitaba en Hebrón, la cual se llamaba antes Chîriath-arba; é
11 hirieron á Sesai, y á Ahiman, y á Talmai. Y de allí fué á los
que habitaban en Debir, que antes se llamaba Chîriath-sepher.
12 Y dijo Caleb: El que hiriere á Chîriath-sepher, y la tomare, yo
13 le daré á Axa mi hija por mujer. Y tomóla Othoniel hijo de
Cenez, hermano menor de Caleb: y él le dió á Axa su hija
14 por mujer. Y cuando la llevaban, persuadióle que pidiese á
su padre un campo. Y ella se apeó del asno, y Caleb le dijo:
15 ¿Qué tienes? Ella entonces le respondió: Dame una bendi-
ción: que pues me has dado tierra de secadal, me des también
fuentes de aguas. Entonces Caleb le dió las fuentes de arriba y
16 las fuentes de abajo. Y los hijos de Cineo, suegro de Moisés,
subieron de la ciudad de las palmas con los hijos de Judá al

desierto de Judá, que está al mediodía de Arad: y fueron y
habitaron con el pueblo. Y fué Judá á su hermano Simeón, 17
é hirieron al Cananeo que habitaba en Sephath, y asoláronla:
y pusieron por nombre á la ciudad, Horma. Tomó también 18
Judá á Gaza con su término, y á Ascalón con su término, y
á Ecrón con su término. Y fué Jehová con Judá, y echó á 19
los de las montañas; mas no pudo echar á los que habitaban
en los llanos, los cuales tenían carros herrados. Y dieron He- 20
brón á Caleb, como Moisés había dicho: y él echó de allí tres
hijos de Anac. Mas al Jebuseo que habitaba en Jerusalem, 21
no echaron los hijos de Benjamín, y así el Jebuseo habitó con
los hijos de Benjamín en Jerusalem hasta hoy. También los 22
de la casa de José subieron á Beth-el; y fué Jehová con ellos.
Y los de la casa de José pusieron espías en Beth-el, la cual 23
ciudad antes se llamaba Luz. Y los que espiaban vieron un 24
hombre que salía de la ciudad, y dijéronle: Muéstranos ahora
la entrada de la ciudad, y haremos contigo misericordia. Y él 25
les mostró la entrada á la ciudad, é hiriéronla á filo de espada;
mas dejaron á aquel hombre con toda su familia. Y fuese el 26
hombre á la tierra de los Hetheos, y edificó una ciudad, á la
cual llamó Luz: *y éste es su nombre hasta hoy.* Tampoco Ma- 27
nasés echó á *los de* Beth-seán, ni á *los de* sus aldeas, ni á *los*
de Taanach y sus aldeas, ni á los de Dor y sus aldeas, ni á los
habitantes de Ibleam y sus aldeas, ni á los que habitaban en
Megiddo y en sus aldeas: mas el Cananeo quiso habitar en esta
tierra. Empero cuando Israel tomó fuerzas hizo al Cananeo 28
tributario, mas no lo echó. Tampoco Ephraim echó al Cana- 29
neo que habitaba en Gezer; antes habitó el Cananeo en medio
de ellos en Gezer. Tampoco Zabulón echó á los que habitaban 30
en Chîtron y á los que habitaban en Naalol; mas el Cananeo
habitó en medio de él, y le fueron tributarios. Tampoco Aser 31
echó á los que habitaban en Achô, y á los que habitaban en
Sidón, y en Ahlab, y en Achzib, y en Helba, y en Aphec, y en
Rehod: Antes moró Aser entre los Cananeos que habitaban 32
en la tierra; pues no los echó. Tampoco Nephtalí echó á los 33
que habitaban en Beth-semes, y á los que habitaban en Beth-
anath, sino que moró entre los Cananeos que habitaban en la
tierra; mas fuéronle tributarios los moradores de Beth-semes,

34 y los moradores de Beth-anath. Los Amorrheos apretaron á
los hijos de Dan hasta el monte; que no los dejaron descender
35 á la campiña. Y quiso el Amorrheo habitar en el monte de
Heres, en Ajalón y en Saalbín; mas como la mano de la casa
36 de José tomó fuerzas, hiciéronlos tributarios. Y el término del
Amorrheo fué desde la subida de Acrabim, desde la piedra, y
arriba.

2 Y El ángel de Jehová subió de Gilgal á Bochîm, y dijo: Yo
os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había
jurado á vuestros padres; y dije: No invalidaré jamás mi pacto
2 con vosotros; Con tal que vosotros no hagáis alianza con los
moradores de aquesta tierra, cuyos altares habéis de derribar:
mas vosotros no habéis atendido á mi voz: ¿por qué habéis
3 hecho esto? Por tanto yo también dije: No los echaré de de-
lante de vosotros, sino que os serán por *azote para* vuestros
4 costados, y sus dioses por tropiezo. Y como el ángel de Jeho-
vá habló estas palabras á todos los hijos de Israel, el pueblo
5 lloró en alta voz. Y llamaron por nombre aquel lugar Bochîm:
6 y sacrificaron allí á Jehová. Porque ya Josué había despedido
al pueblo, y los hijos de Israel se habían ido cada uno á su
7 heredad para poseerla. Y el pueblo había servido á Jehová
todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que
vivieron largos días después de Josué, los cuales habían visto
todas las grandes obras de Jehová, que el había hecho por Is-
8 rael. Y murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de
9 ciento y diez años. Y enterráronlo en el término de su heredad
en Timnath-sera, en el monte de Ephraim, el norte del monte
10 de Gaas. Y toda aquella generación fué también recogida con
sus padres. Y levantóse después de ellos otra generación, que
no conocían á Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel.
11 Y los hijos de Israel hicieron lo malo en ojos de Jehová, y sir-
12 vieron á los Baales: Y dejaron á Jehová el Dios de sus padres,
que los había sacado de la tierra de Egipto, y fuéronse tras
otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alre-
13 dedores, á los cuales adoraron; y provocaron á ira á Jehová. Y
14 dejaron á Jehová, y adoraron á Baal y á Astaroth. Y el furor
de Jehová se encendió contra Israel, el cual los entregó en ma-
nos de robadores que los despojaron, y los vendió en manos de

sus enemigos de alrededor: y no pudieron parar más delante de sus enemigos. Por donde quiera que salían, la mano de Jehová era contra ellos para mal, como Jehová había dicho, y como Jehová se lo había jurado; así los afligió en gran manera. Mas Jehová suscitó jueces que los librasen de mano de los que los despojaban. Y tampoco oyeron á sus jueces, sino que fornicaron tras dioses ajenos, á los cuales adoraron: apartáronse bien presto del camino en que anduvieron sus padres obedeciendo á los mandamientos de Jehová; *mas* ellos no hicieron así. Y cuando Jehová les suscitaba jueces, Jehová era con el juez, y librábalos de mano de los enemigos todo el tiempo de aquel juez: porque Jehová se arrepentía por sus gemidos á causa de los que los oprimían y afligían. Mas en muriendo el juez, ellos se tornaban, y se corrompían más que sus padres, siguiendo dioses ajenos para servirles, é inclinándose delante de ellos; y nada disminuían de sus obras, ni de su duro camino. Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y dijo: Pues que esta gente traspasa mi pacto que ordené á sus padres, y no obedecen mi voz, Tampoco yo echaré más de delante de ellos á ninguna de aquestas gentes que dejó Josué cuando murió; Para que por ellas probara yo á Israel, si guardarían ellos el camino de Jehová andando por él, como sus padres lo guardaron, ó no. Por esto dejó Jehová aquellas gentes, y no las desarraigó luego, ni las entregó en mano de Josué.

ÉSTAS, pues, son las gentes que dejó Jehová para probar con ellas á Israel, á todos aquellos que no habían conocido todas las guerras de Canaán; Para que al menos el linaje de los hijos de Israel conociese, para enseñarlos en la guerra, siquiera *fuese* á los que antes no la habían conocido: Cinco príncipes de los Filisteos, y todos los Cananeos, y los Sidonios, y los Heveos que habitaban en el monte Líbano: desde el monte de Baal-hermón hasta llegar á Hamath. Éstos pues fueron para probar por ellos á Israel, para saber si obedecerían á los mandamientos de Jehová, que él había prescrito á sus padres por mano de Moisés. Así los hijos de Israel habitaban entre los Cananeos, Hetheos, Amorrheos, Pherezeos, Heveos, y Jebuseos: Y tomaron de sus hijas por mujeres, y dieron sus hijas á los hijos de ellos, y sirvieron á sus dioses. Hicieron, pues, los

hijos de Israel lo malo en ojos de Jehová: y olvidados de Jehová su Dios, sirvieron á los Baales, y á los *ídolos de los bosques*.
8 Y la saña de Jehová se encendió contra Israel, y vendiólos en manos de Chusan-risathaim rey de Mesopotamia; y sirvieron
9 los hijos de Israel á Chusan-risathaim ocho años. Y clamaron los hijos de Israel á Jehová; y Jehová suscitó salvador á los hijos de Israel y librólos; *es á saber*, á Othoniel hijo de Cenez,
10 hermano menor de Caleb. Y el espíritu de Jehová fué sobre él, y juzgó á Israel, y salió á batalla, y Jehová entregó en su mano á Chusan-risathaim, rey de Siria, y prevaleció su mano
11 contra Chusan-risathaim. Y reposó la tierra cuarenta años; y murió Othoniel, hijo de Cenez. Y tornaron los hijos de Israel á hacer lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová esforzó á Eglón rey de Moab contra Israel, por cuanto habían hecho lo
13 malo ante los ojos de Jehová. Y Juntó consigo á los hijos de Ammón y de Amalec, y fué, é hirió á Israel, y tomó la ciudad de las palmas. Y sirvieron los hijos de Israel á Eglón rey de
15 los Moabitas diez y ocho años. Y clamaron los hijos de Israel á Jehová; y Jehová les suscitó salvador, á Aod, hijo de Gera, Benjamita, el cual tenía cerrada la mano derecha. Y los hijos de Israel enviaron con él un presente á Eglón rey de Moab.
16 Y Aod se había hecho un puñal de dos filos, de un codo de largo; y ciñósele debajo de sus vestidos á su lado derecho. Y presentó el presente á Eglón rey de Moab; y era Eglón hombre
18 muy grueso. Y luego que hubo presentado el don, despidió á la gente que lo había traído. Mas él se volvió desde los ídolos que están en Gilgal, y dijo: Rey, una palabra secreta tengo que decirte. Él entonces dijo: Calla. Y saliéronse de con él todos los
20 que delante de él estaban. Y llegóse Aod á él, el cual estaba sentado solo en una sala de verano. Y Aod dijo: Tengo palabra de Dios para ti. Él entonces se levantó de la silla. Mas Aod metió su mano izquierda, y tomó el puñal de su lado derecho,
22 y metiósele por el vientre; De tal manera que la empuñadura entró también tras la hoja, y la grosura encerró la hoja, que él no sacó el puñal de su vientre: y salió el estiércol. Y saliendo
24 Aod al patio, cerró tras sí las puertas de la sala. Y salido él, vinieron sus siervos, los cuales viendo las puertas de la sala cerradas, dijeron: Sin duda él cubre sus pies en la sala de ve-

rano. Y habiendo esperado hasta estar confusos, pues que él 25
no abría las puertas de la sala, tomaron la llave y abrieron:
y he aquí su señor caído en tierra muerto. Mas entre tanto 26
que ellos se detuvieron, Aod se escapó, y pasando los ídolos,
salvóse en Seirath. Y como hubo entrado, tocó el cuerno en 27
el monte de Ephraim, y los hijos de Israel descendieron con
él del monte, y él *iba* delante de ellos. Entonces él les dijo: 28
Seguidme, porque Jehová ha entregado vuestros enemigos los
Moabitas en vuestras manos. Y descendieron en pos de él, y
tomaron los vados del Jordán á Moab, y no dejaron pasar á
ninguno. Y en aquel tiempo hirieron de los Moabitas como 29
diez mil hombres, todos valientes y todos hombres de guerra;
no escapó hombre. Así quedó Moab sojuzgado aquel día bajo 30
la mano de Israel: y reposó la tierra ochenta años. Después de 31
éste fué Samgar hijo de Anat, el cual hirió seiscientos hombres
de los Filisteos con una aguijada de bueyes; y él también salvó
á Israel.

MAS los hijos de Israel tornaron á hacer lo malo en ojos de 4
Jehová, después de la muerte de Aod. Y Jehová los vendió en 2
mano de Jabín rey de Canaán, el cual reinó en Asor: y el capi-
tán de su ejército *se llamaba* Sísara, y él habitaba en Haroseth
de las Gentes. Y los hijos de Israel clamaron á Jehová, porque 3
aquél tenía nuevecientos carros herrados: y había afligido en
gran manera á los hijos de Israel por veinte años. Y gober- 4
naba en aquel tiempo á Israel una mujer, Débora, profetisa,
mujer de Lapidoth: La cual Débora habitaba debajo de una 5
palma entre Ramá y Beth-el, en el monte de Ephraim: y los
hijos de Israel subían á ella á juicio. Y ella envió á llamar á 6
Barac hijo de Abinoam, de Cedes de Nephtalí, y díjole: ¿No te
ha mandado Jehová Dios de Israel, *diciendo*: Ve, y haz gente
en el monte de Tabor, y toma contigo diez mil hombres de los
hijos de Nephtalí, y de los hijos de Zabulón: Y yo atraeré á 7
ti al arroyo de Cisón á Sísara, capitán del ejército de Jabín,
con sus carros y su ejército, y entregarélo en tus manos? Y 8
Barac le respondió: Si tú fueres conmigo, yo iré: pero si no
fueres conmigo, no iré. Y ella dijo: Iré contigo; mas no será tu 9
honra en el camino que vas; porque en mano de mujer venderá
Jehová á Sísara. Y levantándose Débora fué con Barac á Ce-

10 des. Y juntó Barac á Zabulón y á Nephtalí en Cedes, y subió
11 con diez mil hombres á su mando, y Débora subió con él. Y
Heber Cineo, de los hijos de Hobab suegro de Moisés, se había
apartado de los Cineos, y puesto su tienda hasta el valle de
12 Zaananim, que está junto á Cedes. Vinieron pues las nuevas
á Sísara como Barac hijo de Abinoam había subido al mon-
13 te de Tabor. Y reunió Sísara todos sus carros, novecientos
carros herrados, con todo el pueblo que con él estaba, desde
14 Haroseth de las Gentes hasta el arroyo de Cisón. Entonces
Débora dijo á Barac: Levántate; porque éste es el día en que
Jehová ha entregado á Sísara en tus manos: ¿No ha salido Je-
hová delante de ti? Y Barac descendió del monte de Tabor,
15 y diez mil hombres en pos de él. Y Jehová desbarató á Sísara,
y á todos sus carros y á todo su ejército, á filo de espada
delante de Barac: y Sísara descendió del carro, y huyó á pie.
16 Mas Barac siguió los carros y el ejército hasta Haroseth de las
Gentes, y todo el ejército de Sísara cayó á filo de espada hasta
17 no quedar ni uno. Y Sísara se acogió á pie á la tienda de Jael
mujer de Heber Cineo; porque había paz entre Jabín rey de
18 Asor y la casa de Heber Cineo. Y saliendo Jael á recibir á
Sísara, díjole: Ven, señor mío, ven á mi, no tengas temor. Y él
19 vino á ella á la tienda, y ella le cubrió con una manta. Y él
le dijo: Ruégote me des á beber una poca de agua, que tengo
sed. Y ella abrió un odre de leche y dióle de beber, y tornóle
20 á cubrir. Y él le dijo: Estáte á la puerta de la tienda, y si
alguien viniere, y te preguntare, diciendo: ¿Hay aquí alguno?
21 Tú responderás que no. Y Jael, mujer de Heber, tomó una
estaca de la tienda, y poniendo un mazo en su mano, vino á
él calladamente, y metióle la estaca por las sienes, y enclavólo
en la tierra, pues él estaba cargado de sueño y cansado; y así
22 murió. Y siguiendo Barac á Sísara, Jael salió á recibirlo, y
díjole: Ven, y te mostraré al varón que tú buscas. Y él entró
donde ella estaba, y he aquí Sísara yacía muerto con la estaca
23 por la sien. Así abatió Dios aquel día á Jabín, rey de Canaán,
24 delante de los hijos de Israel. Y la mano de los hijos de Israel
comenzó á crecer y á fortificarse contra Jabín rey de Canaán,
hasta que lo destruyeron.

5 Y AQUEL día cantó Débora, con Barac, hijo de Abinoam,

diciendo: Porque ha vengado las injurias de Israel, Porque el pueblo se ha ofrecido de su voluntad, Load á Jehová. Oíd, reyes; estad, oh príncipes, atentos: Yo cantaré á Jehová, Cantaré salmos á Jehová Dios de Israel. Cuando saliste de Seir, oh Jehová, Cuando te apartaste del campo de Edom, La tierra tembló, y los cielos destilaron, Y las nubes gotearon aguas. Los montes se derritieron delante de Jehová, Aqueste Sinaí, delante de Jehová Dios de Israel. En los días de Samgar hijo de Anath, En los días de Jael, cesaron los caminos, Y los que andaban por las sendas apartábanse por torcidos senderos. Las aldeas habían cesado en Israel, habían decaído; Hasta que yo Débora me levaté, Me levaté madre en Israel. En escogiendo nuevos dioses, La guerra estaba á las puertas: ¿Se veía escudo ó lanza Entre cuarenta mil en Israel? Mi corazón está por los príncipes de Israel, Los que con buena voluntad se ofrecieron entre el pueblo: Load á Jehová. Vosotros los que cabalgáis en asnas blancas, Los que presidís en juicio, Y vosotros los que viajáis, hablad. Lejos del ruido de los archeros, en los abrevaderos, Allí repetirán las justicias de Jehová, Las justicias de sus villas en Israel; Entonces bajará el pueblo de Jehová á las puertas. Despierta, despierta, Débora; Despierta, despierta, profiere un cántico. Levántate, Barac, y lleva tus cautivos, hijo de Abinoam. Entonces ha hecho que el que quedó del pueblo, señoree á los magníficos: Jehová me hizo enseñorear sobre los fuertes. De Ephraim *salió* su raíz contra Amalec, Tras ti, Benjamín, contra tus pueblos; De Machîr descendieron príncipes, Y de Zabulón los que solían manejar punzón de escribiente. Príncipes también de Issachâr fueron con Débora; Y como Issachâr, también Barac Se puso á pie en el valle. De las divisiones de Rubén Hubo grandes impresiones del corazón. ¿Por qué te quedaste entre las majadas, Para oír los balidos de los rebaños? De las divisiones de Rubén Grandes fueron las disquisiciones del corazón. Galaad se quedó de la otra parte del Jordán: Y Dan ¿por qué se estuvo junto á los navíos? Mantúvose Aser á la ribera de la mar, Y quedóse en sus puertos. El pueblo de Zabulón expuso su vida á la muerte, Y Nephtalí en las alturas del campo. Vinieron reyes y pelearon: Entonces pelearon los reyes de Canaán En

Taanach, junto á las aguas de Megiddo, Mas no llevaron ganancia alguna de dinero. De los cielos pelearon: Las estrellas desde sus órbitas pelearon contra Sísara. Barriólos el torrente de Cisón, El antiguo torrente, el torrente de Cisón. Hollaste, oh alma mía, con fortaleza. Despalmarónse entonces las uñas de los caballos Por las arremetidas, por los brincos de sus valientes. Maldecid á Meroz, dijo el ángel de Jehová: Maldecid severamente á sus moradores, Porque no vinieron en socorro á Jehová, En socorro á Jehová contra los fuertes. Bendita sea entre las mujeres Jael, Mujer de Heber Cineo; Sobre las mujeres bendita sea en la tienda. Él pidió agua, y dióle ella leche; En tazón de nobles le presentó manteca. Su mano tendió á la estaca, Y su diestra al mazo de trabajadores; Y majó á Sísara, hirió su cabeza, Llagó y atravesó sus sienes. Cayó encorvado entre sus pies, quedó tendido: Entre sus pies cayó encorvado; Donde se encorvó, allí cayó muerto. La madre de Sísara se asoma á la ventana, Y por entre las celosías á voces dice: ¿Por qué se detiene su carro, que no viene? ¿Por qué las ruedas de sus carros se tardan? Las más avisadas de sus damas le respondían; Y aun ella se respondía á sí misma. ¿No han hallado despojos, *y los* están repartiendo? Á cada uno una moza, ó dos: Los despojos de colores para Sísara, Los despojos bordados de colores: *La ropa* de color bordada de ambos lados, para los cuellos de *los que han tomado* los despojos. Así perezcan todos tus enemigos, oh Jehová: Mas los que le aman, sean como el sol cuando nace en su fuerza. Y la tierra reposó cuarenta años.

6 MAS los hijos de Israel hicieron lo malo en los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en las manos de Madián por siete años. Y la mano de Madián prevaleció contra Israel. Y los hijos de Israel, por causa de los Madianitas, se hicieron cuevas en los montes, y cavernas, y lugares fuertes. Pues como los de Israel habían sembrado, subían los Madianitas, y Amalecitas, y los orientales: subían contra ellos; Y asentando campo contra ellos destruían los frutos de la tierra, hasta llegar á Gaza; y no dejaban qué comer en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos. Porque subían ellos y sus ganados, y venían con sus tiendas en grande multitud como langosta, que no había número en ellos

ni en sus camellos: así venían á la tierra para devastarla. Era 6
pues Israel en gran manera empobrecido por los Madianitas;
y los hijos de Israel clamaron á Jehová. Y cuando los hijos de 7
Israel hubieron clamado á Jehová, á causa de los Madianitas,
Jehová envió un varón profeta á los hijos de Israel, el cual les 8
dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Yo os hice salir de
Egipto, y os saqué de la casa de servidumbre: Yo os libré de 9
mano de los Egipcios, y de mano de todos los que os afligieron,
á los cuales eché de delante de vosotros, y os dí su tierra; Y 10
dijeos: Yo soy Jehová vuestro Dios; no temáis á los dioses de
los Amorreos, en cuya tierra habitáis: mas no habéis obedecido á mi voz. Y vino el ángel de Jehová, y sentóse debajo del 11
alcornoque que está en Ophra, el cual era de Joás Abiezerita;
y su hijo Gedeón estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para
hacerlo esconder de los Madianitas. Y el ángel de Jehová se le 12
apareció, y díjole: Jehová es contigo, varón esforzado. Y Ge- 13
deón le respondió: Ah, Señor mío, si Jehová es con nosotros,
¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas
sus maravillas, que nuestros padres nos han contado, dicen-
do: ¿No nos sacó Jehová de Egipto? Y ahora Jehová nos ha
desamparado, y nos ha entregado en manos de los Madiani- 14
tas. Y mirándole Jehová, díjole: Ve con esta tu fortaleza, y
salvarás á Israel de la mano de los Madianitas. ¿No te envío
yo? Entonces le respondió: Ah, Señor mío, ¿con qué tengo 15
de salvar á Israel? He aquí que mi familia es pobre en Mana-
sés, y yo el menor en la casa de mi padre. Y Jehová le dijo: 16
Porque yo seré contigo, y herirás á los Madianitas como á un
solo hombre. Y él respondió: Yo te ruego, que si he hallado 17
gracia delante de ti, me des señal de que tú has hablado con-
migo. Ruégote que no te vayas de aquí, hasta que á ti vuelva, 18
y saque mi presente, y lo ponga delante de ti. Y él respondió:
Yo esperaré hasta que vuelvas. Y entrándose Gedeón aderezó 19
un cabrito, y panes sin levadura de un epha de harina; y puso
la carne en un canastillo, y el caldo en una olla, y sacándolo
presentóselo debajo de aquel alcornoque. Y el ángel de Dios 20
le dijo: Toma la carne, y los panes sin levadura, y ponlo sobre
esta peña, y vierte el caldo. Y él lo hizo así. Y extendiendo 21
el ángel de Jehová el bordón que tenía en su mano, tocó con

la punta en la carne y en los panes sin levadura; y subió fuego de la peña, el cual consumió la carne y los panes sin levadura.

22 Y el ángel de Jehová desapareció de delante de él. Y viendo Gedeón que era el ángel de Jehová, dijo: Ah, Señor Jehová,

23 que he visto el ángel de Jehová cara á cara. Y Jehová le dijo: Paz á ti; no tengas temor, no morirás. Y edificó allí Gedeón

24 altar á Jehová, al que llamó Jehová-salom: está hasta hoy en Ophra de los Abiezeritas. Y aconteció que la misma noche le

25 dijo Jehová: Toma un toro del hato de tu padre, y otro toro de siete años, y derriba el altar de Baal que tu padre tiene, y corta

26 también el bosque que está junto á él: Y edifica altar á Jehová tu Dios en la cumbre de este peñasco en lugar conveniente; y tomando el segundo toro, sacrifícalo en holocausto sobre la

27 leña del bosque que habrás cortado. Entonces Gedeón tomó diez hombres de sus siervos, é hizo como Jehová le dijo. Mas temiendo hacerlo de día, por la familia de su padre y por los

28 hombres de la ciudad, hízolo de noche. Y á la mañana, cuando los de la ciudad se levantaron, he aquí que el altar de Baal estaba derribado, y cortado el bosque que junto á él estaba, y sacrificado aquel segundo toro en holocausto sobre el altar

29 edificado. Y decíanse unos á otros: ¿Quién ha hecho esto? Y buscando é inquiriendo, dijeronles: Gedeón hijo de Joás lo ha

30 hecho. Entonces los hombres de la ciudad dijeron á Joás: Saca fuera tu hijo para que muera, por cuanto ha derribado el altar de Baal y ha cortado el bosque que junto á él estaba. Y

31 Joás respondió á todos los que estaban junto á él: ¿Tomaréis vosotros la demanda por Baal? ¿le salvaréis vosotros? Cualquiera que tomare la demanda por él, que muera mañana. Si es Dios, contienda por sí mismo con el que derribó su altar.

32 Y aquel día llamó *él* á Gedeón Jerobaal; porque dijo: Pleitee Baal contra el que derribó su altar. Y todos los Madianitas, y Amalecitas, y orientales, se juntaron á una, y pasando asen-

34 taron campo en el valle de Jezreel. Y el espíritu de Jehová se envistió en Gedeón, y como éste hubo tocado el cuerno, Abiezer se juntó con él. Y envió mensajeros por todo Manasés, el cual también se juntó con él: asimismo envió mensajeros á Aser, y á Zabulón, y á Nephtalí, los cuales salieron á encontrarles. Y Gedeón dijo á Dios: Si has de salvar á Israel por

36

mi mano, como has dicho, He aquí que yo pondré un vellón 37
de lana en la era; y si el rocío estuviere en el vellón solamente,
quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé que has
de salvar á Israel por mi mano, como lo has dicho. Y aconteció 38
así: porque como se levantó de mañana, exprimiendo el vellón
sacó de él el rocío, un vaso lleno de agua. Mas Gedeón dijo á 39
Dios: No se encienda tu ira contra mí, si aun hablare esta vez:
solamente probaré ahora otra vez con el vellón. Ruégote que
la sequedad sea sólo en el vellón, y el rocío sobre la tierra. Y 40
aquella noche lo hizo Dios así: porque la sequedad fué sólo en
el vellón, y en toda la tierra estuvo el rocío.

LEVANTÁNDOSE pues de mañana Jerobaal, el cual es Ge- 7
deón, y todo el pueblo que estaba con él, asentaron el campo
junto á la fuente de Harod: y tenía el campo de los Madianitas
al norte, de la otra parte del collado de More, en el valle. Y 2
Jehová dijo á Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho pa-
ra que yo dé á los Madianitas en su mano: porque no se alabe
Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado. Haz pues 3
ahora pregonar, que lo oiga el pueblo, diciendo: El que teme y
se estremece, madrugue y vuélvase desde el monte de Galaad.
Y volviéronse de los del pueblo veintidós mil: y quedaron diez
mil. Y Jehová dijo á Gedeón: Aun es mucho el pueblo; llévalos 4
á las aguas, y allí yo te los probaré; y del que yo te dijere: Vaya
éste contigo, vaya contigo: mas de cualquiera que yo te dijere:
Éste no vaya contigo, el tal no vaya. Entonces llevó el pueblo 5
á las aguas: y Jehová dijo á Gedeón: Cualquiera que lamiere
las aguas con su lengua como lame el perro, aquél pondrás
aparte; asimismo cualquiera que se doblare sobre sus rodillas
para beber. Y fué el número de los que lamieron las aguas, 6
llegándola con la mano á la boca, trescientos hombres: y todo
el resto del pueblo se dobló sobre sus rodillas para beber las
aguas. Entonces Jehová dijo á Gedeón: Con estos trescien- 7
tos hombres que lamieron *el agua* os salvaré, y entregaré á los
Madianitas en tus manos: y váyase toda la gente cada uno á
su lugar. Y tomada provisión para el pueblo en sus manos, 8
y sus bocinas, envió á todos los Israelitas cada uno á su tien-
da, y retuvo á aquellos trescientos hombres: y tenía el campo
de Madián abajo en el valle. Y aconteció que aquella noche 9

Jehová le dijo: Levántate, y descende al campo; porque yo lo
10 he entregado en tus manos. Y si tienes temor de descender,
11 baja tú con Phara tu criado al campo, Y oirás lo que hablan;
y entonces tus manos se esforzarán, y descenderás al campo.
Y él descendió con Phara su criado al principio de la gente de
12 armas que estaba en el campo. Y Madián, y Amalec, y todos
los orientales, estaban tendidos en el valle como langostas en
muchedumbre, y sus camellos eran innumerables, como la are-
13 na que está á la ribera de la mar en multitud. Y luego que
llegó Gedeón, he aquí que un hombre estaba contando á su
compañero un sueño, diciendo: He aquí yo soñé un sueño: que
veía un pan de cebada que rodaba hasta el campo de Madián,
y llegaba á las tiendas, y las hería *de tal manera* que caían,
14 y las trastornaba de arriba abajo, y las tiendas caían. Y su
compañero respondió, y dijo: Esto no es otra cosa sino la espada
de Gedeón hijo de Joás, varón de Israel: Dios ha entregado
15 en sus manos á los Madianitas con todo el campo. Y como
Gedeón oyó la historia del sueño y su interpretación, adoró;
y vuelto al campo de Israel, dijo: Levantaos, que Jehová ha
16 entregado el campo de Madián en vuestras manos. Y repartiendo
los trescientos hombres en tres escuadrones, dió á cada
uno de ellos bocinas en sus manos, y cántaros vacíos con teas
17 ardiendo dentro de los cántaros. Y díjoles: Miradme á mí, y
haced como yo hiciere; he aquí que cuando yo llegare al principio
18 del campo, como yo hiciere, así haréis vosotros. Yo tocaré
la bocina y todos los que estarán conmigo; y vosotros tocaréis
entonces las bocinas alrededor de todo el campo, y diréis: ¡Por
19 Jehová y Gedeón! Llegó pues Gedeón, y los cien hombres que
llevaba consigo, al principio del campo, á la entrada de la vela
del medio, cuando acababan de renovar las centinelas; y tocaron
las bocinas, y quebraron los cántaros que llevaban en sus
20 manos: Y los tres escuadrones tocaron las bocinas, y quebrando
los cántaros tomaron en las manos izquierdas las teas, y en
las derechas los cuernos con que tañían, y dieron grita: ¡La
21 espada de Jehová y de Gedeón! Y estuvieron en sus lugares
en derredor del campo: y todo el campo fué alborotado, y
22 huyeron gritando. Mas los trescientos tocaban las bocinas: y
Jehová puso la espada de cada uno contra su compañero en to-

do el campo. Y el ejército huyó hasta Beth-sitta, hacia Cerera, y hasta el término de Abel-mehola en Tabbat. Y juntándose los de Israel, de Nephtalí, y de Aser, y de todo Manasés, siguieron á los Madianitas. Gedeón también envió mensajeros á todo el monte de Ephraim, diciendo: Descended al encuentro de los Madianitas, y tomadles las aguas hasta Beth-bara y el Jordán. Y juntos todos los hombres de Ephraim, tomaron las aguas de Beth-bara y el Jordán. Y tomaron dos príncipes de Oreb y Zeeb: y mataron á Oreb en la peña de Oreb, y á Zeeb *lo* mataron en el lagar de Zeeb: y después que siguieron á los Madianitas, trajeron las cabezas de Oreb y de Zeeb á Gedeón de la otra parte del Jordán.

Y LOS de Ephraim le dijeron: ¿Qué es esto que has hecho con nosotros, no llamándonos cuando ibas á la guerra contra Madián? Y reconviniéronlo fuertemente. Á los cuales él respondió: ¿Qué he hecho yo ahora como vosotros? ¿No es el rebusco de Ephraim mejor que la vendimia de Abiezer? Dios ha entregado en vuestras manos á Oreb y á Zeeb, príncipes de Madián: ¿y qué pude yo hacer como vosotros? Entonces el enojo de ellos contra él se aplacó, luego que él habló esta palabra. Y vino Gedeón al Jordán para pasar, él y los trescientos hombres que traía consigo, cansados del alcance. Y dijo á los de Succoth: Yo os ruego que deis á la gente que me sigue *algunos* bocados de pan; porque están cansados, y yo persigo á Zeba y á Zalmunna, reyes de Madián. Y los principales de Succoth respondieron: ¿Está ya la mano de Zeba y Zalmunna en tu mano, para que hayamos nosotros de dar pan á tu ejército? Y Gedeón dijo: Pues cuando Jehová hubiere entregado en mi mano á Zeba y á Zalmunna, yo trillaré vuestra carne con espinas y abrojos del desierto. Y de allí subió á Penuel, y hablóles las mismas palabras. Y los de Penuel le respondieron como habían respondido los de Succoth. Y él habló también á los de Penuel, diciendo: Cuando yo tornare en paz, derribaré esta torre. Y Zeba y Zalmunna estaban en Carcor, y con ellos su ejército de como quince mil hombres, todos los que habían quedado de todo el campo de los orientales: y los muertos *habían sido* ciento veinte mil hombres que sacaban espada. Y subiendo Gedeón hacia los que habitaban en tiendas, á la par-

te oriental de Noba y de Jogbea, hirió el campo, porque estaba
12 el ejército sin recelo. Y huyendo Zeba y Zalmunna, él los siguió; y tomados los dos reyes de Madián, Zeba y Zalmunna,
13 espantó á todo el ejército. Y Gedeón hijo de Joás volvió de
14 la batalla antes que el sol subiese; Y tomó un mozo de los de Succoth, y preguntándole, él le dió por escrito los principales
15 de Succoth y sus ancianos, setenta y siete varones. Y entrando á los de Succoth, dijo: He aquí á Zeba y á Zalmunna, sobre los cuales me zaheristeis, diciendo: ¿Está ya la mano de Zeba y de Zalmunna en tu mano, para que demos nosotros pan á
16 tus hombres cansados? Y tomó á los ancianos de la ciudad, y espinas y abrojos del desierto, y castigó con ellos á los de
17 Succoth. Asimismo derribó la torre de Penuel, y mató á los
18 de la ciudad. Luego dijo á Zeba y á Zalmunna: ¿Qué manera de hombres tenían aquellos que matasteis en Tabor? Y ellos respondieron: Como tú, tales eran aquellos ni más ni menos,
19 que parecían hijos de rey. Y él dijo: Mis hermanos eran, hijos de mi madre: ¡Vive Jehová, que si los hubierais guardado
20 en vida, yo no os mataría! Y dijo á Jether su primogénito: Levántate, y mátalos. Mas el joven no desenvainó su espada, porque tenía temor; que aun era muchacho. Entonces dijo Zeba y Zalmunna: Levántate tú, y mátanos; porque como es el varón, tal es su valentía. Y Gedeón se levantó, y mató á Zeba y á Zalmunna; y tomó los adornos de lunetas que sus camellos
22 traían al cuello. Y los Israelitas dijeron á Gedeón: Sé nuestro señor, tú, y tu hijo, y tu nieto; pues que nos has librado de
23 mano de Madián. Mas Gedeón respondió: No seré señor sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará: Jehová será vuestro Señor.
24 Y díjoles Gedeón: Deseo haceros una petición, que cada uno me dé los zarcillos de su despojo. (Porque traían zarcillos de
25 oro, que eran Ismaelitas.) Y ellos respondieron: De buena gana los daremos. Y tendiendo una ropa de vestir, echó allí cada
26 uno los zarcillos de su despojo. Y fué el peso de los zarcillos de oro que él pidió, mil y setecientos *siclos* de oro; sin las planchas, y joyeles, y vestidos de púrpura, que traían los reyes de Madián, y sin los collares que traían sus camellos al cuello.
27 Y Gedeón hizo de ellos un ephod, el cual hizo guardar en su ciudad de Ophra: y todo Israel fornicó tras de ese *ephod* en

aquel lugar; y fué por tropiezo á Gedeón y á su casa. Así fué 28
humillado Madián delante de los hijos de Israel, y nunca más
levantaron su cabeza. Y reposó la tierra cuarenta años en los
días de Gedeón. Y Jerobaal hijo de Joás fué, y habitó en su 29
casa. Y tuvo Gedeón setenta hijos que salieron de su muslo, 30
porque tuvo muchas mujeres. Y su concubina que estaba en 31
Sichêm, también le parió un hijo; y púsole por nombre Abi-
melech. Y murió Gedeón hijo de Joás en buena vejez, y fué 32
sepultado en el sepulcro de su padre Joás, en Ophra de los
Abiezeritas. Y aconteció que como murió Gedeón, los hijos 33
de Israel tornaron, y fornicaron en pos de los Baales, y se pu-
sieron por Dios á Baal-berith. Y no se acordaron los hijos de 34
Israel de Jehová su Dios, que los había librado de todos sus
enemigos alrededor: Ni hicieron misericordia con la casa de 35
Jerobaal Gedeón conforme á todo el bien que él había hecho
á Israel.

Y FUESE Abimelech hijo de Jerobaal á Sichêm, á los her- 9
manos de su madre, y habló con ellos, y con toda la familia
de la casa del padre de su madre, diciendo: Yo os ruego que 2
habléis á oídos de todos los de Sichêm: ¿Qué tenéis por mejor,
que os señoreen setenta hombres, todos los hijos de Jerobaal;
ó que os señoree un varón? Acordaos que yo soy hueso vues-
tro, y carne vuestra. Y hablaron por él los hermanos de su 3
madre á oídos de todos los de Sichêm todas estas palabras: y
el corazón de ellos se inclinó en favor de Abimelech, porque
decían: Nuestro hermano es. Y diéronle setenta *siclos* de pla- 4
ta del templo de Baal-berith, con los cuales Abimelech alquiló
hombres ociosos y vagabundos, que le siguieron. Y viniendo 5
á la casa de su padre en Ophra, mató á sus hermanos los hi-
jos de Jerobaal, setenta varones, sobre una piedra: mas quedó
Jotham, el más pequeño hijo de Jerobaal, que se escondió. Y 6
reunidos todos los de Sichêm con toda la casa de Millo, fue-
ron y eligieron á Abimelech por rey, cerca de la llanura del
pilar que *estaba* en Sichêm. Y como se lo dijesen á Jotham, 7
fué y púsose en la cumbre del monte de Gerizim, y alzando su
voz clamó, y díjoles: oídme, varones de Sichêm; que Dios os
oiga. Fueron los árboles á elegir rey sobre sí, y dijeron á la 8
oliva: Reina sobre nosotros. Mas la oliva respondió: ¿Tengo 9

de dejar mi pingüe jugo, con el que por mi causa Dios y los hombres son honrados, por ir á ser grande sobre los árboles?

10 Y dijeron los árboles á la higuera: Anda tú, reina sobre nosotros. Y respondió la higuera: ¿Tengo de dejar mi dulzura y

11 mi buen fruto, por ir á ser grande sobre los árboles? Dijeron luego los árboles á la vid: Pues ven tú, reina sobre nosotros.

12 Y la vid les respondió: ¿Tengo de dejar mi mosto, que alegra á Dios y á los hombres, por ir á ser grande sobre los árboles?

13 Dijeron entonces todos los árboles al escaramujo: Anda tú, reina sobre nosotros. Y el escaramujo respondió á los árboles:

14 Si en verdad me elegís por rey sobre vosotros, venid, y aseguraos debajo de mi sombra: y si no, fuego salga del escaramujo

15 que devore los cedros del Líbano. Ahora pues, si con verdad y con integridad habéis procedido en hacer rey á Abimelech, y si lo habéis hecho bien con Jerobaal y con su casa, y si le

16 habéis pagado conforme á la obra de sus manos; (Pues que mi padre peleó por vosotros, y echó lejos su vida por libraros

17 de mano de Madián; Y vosotros os levantasteis hoy contra la casa de mi padre, y matasteis sus hijos, setenta varones, sobre una piedra; y habéis puesto por rey sobre los de Sichêm á Abimelech, hijo de su criada, por cuanto es vuestro hermano:) Si

18 con verdad y con integridad habéis obrado hoy con Jerobaal y con su casa, que gocéis de Abimelech, y él goce de vosotros. Y si no, fuego salga de Abimelech, que consuma á los de Sichêm y á la casa de Millo; y fuego salga de los de Sichêm y de la

19 casa de Millo, que consuma á Abimelech. Y huyó Jotham, y se fugó, y fuése á Beer, y allí se estuvo por causa de Abimelech su hermano. Y después que Abimelech hubo dominado sobre

20 Israel tres años, Envió Dios un espíritu malo entre Abimelech y los hombres de Sichêm: que los de Sichêm se levantaron

21 contra Abimelech: Para que el agravio de los setenta hijos de Jerobaal, y la sangre de ellos, viniera á ponerse sobre Abimelech su hermano que los mató, y sobre los hombres de Sichêm que corroboraron las manos de él para matar á sus hermanos.

22 Y pusiéronle los de Sichêm asechadores en las cumbres de los montes, los cuales salteaban á todos los que pasaban junto á ellos por el camino; de lo que fué dado aviso á Abimelech. Y

23 Gaal hijo de Ebed vino con sus hermanos, y pasáronse á Si-

chêm: y los de Sichêm se confiaron en él. Y saliendo al campo, 27
vendimiaron sus viñas, y pisaron *la uva*, é hicieron alegrías; y
entrando en el templo de sus dioses, comieron y bebieron, y
maldijeron á Abimelech. Y Gaal hijo de Ebed dijo: ¿Quién es 28
Abimelech y qué es Sichêm, para que nosotros á él sirvamos?
¿no es hijo de Jerobaal? ¿y *no es* Zebul su asistente? Servid á
los varones de Hemor padre de Sichêm: mas ¿por qué habíamos
de servir á él? Fuérame dado este pueblo bajo de mi mano, 29
yo echaría luego á Abimelech. Y decía á Abimelech: Aumenta
tus escuadrones, y sal. Y Zebul asistente de la ciudad, oyen- 30
do las palabras de Gaal hijo de Ebed, encendióse su ira; Y 31
envió sagazmente mensajeros á Abimelech, diciendo: He aquí
que Gaal hijo de Ebed y sus hermanos han venido á Sichêm,
y he aquí, que han cercado la ciudad contra ti. Levántate 32
pues ahora de noche, tú y el pueblo que está contigo, y pon
emboscada en el campo: Y por la mañana al salir del sol te 33
levantarás y acometerás la ciudad: y él y el pueblo que está con
él saldrán contra ti, y tu harás con él según que se te ofrecerá.
Levantándose pues de noche Abimelech y todo el pueblo que 34
con él estaba, pusieron emboscada contra Sichêm con cuatro
compañías. Y Gaal hijo de Ebed salió, y púsose á la entra- 35
da de la puerta de la ciudad: y Abimelech y todo el pueblo
que con él estaba, se levantaron de la emboscada. Y viendo 36
Gaal el pueblo, dijo á Zebul: He allí pueblo que descende de
las cumbres de los montes. Y Zebul le respondió: La sombra
de los montes te parece hombres. Mas Gaal tornó á hablar, 37
y dijo: He allí pueblo que descende por medio de la tierra, y
un escuadrón viene camino de la campiña de Meonenim. Y 38
Zebul le respondió: ¿Dónde está ahora aquel tu hablar, dicen-
do; Quién es Abimelech para que le sirvamos? ¿No es éste el
pueblo que tenías en poco? Sal pues ahora, y pelea con él. Y 39
Gaal salió delante de los de Sichêm, y peleó contra Abimelech.
Mas persiguiólo Abimelech, delante del cual él huyó; y cayeron 40
heridos muchos hasta la entrada de la puerta. Y Abimelech se 41
quedó en Aruma; y Zebul echó fuera á Gaal y á sus hermanos,
para que no morasen en Sichêm. Y aconteció al siguiente día, 42
que el pueblo salió al campo: y fué dado aviso á Abimelech.
El cual, tomando gente, repartióla en tres compañías, y puso 43

emboscadas en el campo: y como miró, he aquí el pueblo que
44 salía de la ciudad; y levantóse contra ellos, é hiriólos: Pues
Abimelech y el escuadrón que estaba con él, acometieron con
ímpetu, y pararon á la entrada de la puerta de la ciudad; y
las dos compañías acometieron á todos los que estaban en el
45 campo, y los hirieron. Y después de combatir Abimelech la
ciudad todo aquel día, tomóla, y mató el pueblo que en ella
46 estaba, y asoló la ciudad, y sembróla de sal. Como oyeron esto
todos los que estaban en la torre de Sichêm, entráronse en la
47 fortaleza del templo del dios Berith. Y fué dicho á Abimelech
48 como todos los de la torre de Sichêm estaban reunidos. En-
tonces subió Abimelech al monte de Salmón, él y toda la gente
que con él estaba; y tomó Abimelech un hacha en su mano, y
cortó una rama de los árboles, y levantándola púsosela sobre
sus hombros, diciendo al pueblo que estaba con él: Lo que me
49 veis á mí que hago, haced vosotros prestamente como yo. Y
así todo el pueblo cortó también cada uno su rama, y siguieron
á Abimelech, y pusieronlas junto á la fortaleza, y prendieron
fuego con ellas á la fortaleza: por manera que todos los de la
torre de Sichêm murieron, como unos mil hombres y mujeres.
50 Después Abimelech se fué á Thebes; y puso cerco á Thebes, y
51 tomóla. En medio de aquella ciudad había una torre fuerte,
á la cual se retiraron todos los hombres y mujeres, y todos los
señores de la ciudad; y cerrando tras sí *las puertas*, subiéronse
52 al piso alto de la torre. Y vino Abimelech á la torre, y com-
batiéndola, llegóse á la puerta de la torre para pegarle fuego.
53 Mas una mujer dejó caer un pedazo de una rueda de molino
54 sobre la cabeza de Abimelech, y quebróle los cascos. Y luego
llamó él á su escudero, y díjole: Saca tu espada y mátame,
porque no se diga de mí: Una mujer lo mató. Y su escudero
55 le atravesó, y murió. Y como los Israelitas vieron muerto á
56 Abimelech, fuéronse cada uno á su casa. Así pues pagó Dios
á Abimelech el mal que hizo contra su padre matando á sus
57 setenta hermanos. Y aun todo el mal de los hombres de Si-
chêm tornó Dios sobre sus cabezas: y la maldición de Jotham,
hijo de Jerobaal, vino sobre ellos.

10 Y DESPUÉS de Abimelech levantóse para librar á Israel,
Tola hijo de Púa, hijo de Dodo, varón de Issachâr, el cual ha-

bitaba en Samir, en el monte de Ephraim. Y juzgó á Israel 2
veintitrés años, y murió, y fué sepultado en Samir. Tras él se 3
levantó Jair, Galaadita, el cual juzgó á Israel veintidós años.
Éste tuvo treinta hijos que cabalgaban sobre treinta asnos, y 4
tenían treinta villas, que se llamaron las villas de Jair hasta
hoy, las cuales están en la tierra de Galaad. Y murió Jair, y 5
fué sepultado en Camón. Mas los hijos de Israel tornaron á 6
hacer lo malo en los ojos de Jehová, y sirvieron á los Baales y
á Astaroth, y á los dioses de Siria, y á los dioses de Sidón, y
á los dioses de Moab, y á los dioses de los hijos de Ammón, y
á los dioses de los Filisteos: y dejaron á Jehová, y no le sirvie-
ron. Y Jehová se airó contra Israel, y vendiólos en mano de 7
los Filisteos, y en mano de los hijos de Ammón: Los cuales 8
molieron y quebrantaron á los hijos de Israel en aquel tiem-
po dieciocho años, á todos los hijos de Israel que estaban de
la otra parte del Jordán en la tierra del Amorrheo, que es en
Galaad. Y los hijos de Ammón pasaron el Jordán para ha- 9
cer también guerra contra Judá, y contra Benjamín, y la casa
de Ephraim: y fué Israel en gran manera afligido. Y los hijos 10
de Israel clamaron á Jehová, diciendo: Nosotros hemos pecado
contra ti; porque hemos dejado á nuestro Dios, y servido á los
Baales. Y Jehová respondió á los hijos de Israel: ¿No habéis 11
sido oprimidos de Egipto, de los Amorrheos, de los Ammoni-
tas, de los Filisteos, De los de Sidón, de Amalec, y de Maón, y 12
clamando á mí os he librado de sus manos? Mas vosotros me 13
habéis dejado, y habéis servido á dioses ajenos: por tanto, yo
no os libraré más. Andad, y clamad á los dioses que os habéis 14
elegido, que os libren en el tiempo de vuestra aflicción. Y los 15
hijos de Israel respondieron á Jehová: Hemos pecado; haz tú
con nosotros como bien te pareciere: solamente que ahora nos
libres en este día. Y quitaron de entre sí los dioses ajenos, y 16
sirvieron á Jehová: y su alma fué angustiada á causa del tra-
bajo de Israel. Y juntándose los hijos de Ammón, asentaron 17
campo en Galaad: juntáronse asimismo los hijos de Israel, y
asentaron su campo en Mizpa. Y los príncipes y el pueblo de 18
Galaad dijeron el uno al otro: ¿Quién será el que comenzará la
batalla contra los hijos de Ammón? él será cabeza sobre todos
los que habitan en Galaad.

11 EXISTÍA entonces Jephté, Galaadita, hombre valiente, hijo
2 de una ramera, al cual había engendrado Galaad. Y la mujer
de Galaad *también* le había parido hijos; los cuales cuando fue-
ron grandes, echaron fuera á Jephté, diciéndole: No heredarás
3 en la casa de nuestro padre, porque eres bastardo. Huyendo
pues Jephté á causa de sus hermanos, habitó en tierra de Tob;
y juntáronse con él hombres ociosos, los cuales con él salían.
4 Y aconteció que después de días los hijos de Ammón hicie-
5 ron guerra contra Israel: Y como los hijos de Ammón tenían
guerra contra Israel, los ancianos de Galaad fueron para volver
6 á Jephté de tierra de Tob; Y dijeron á Jephté: Ven, y serás
nuestro capitán, para que peleemos con los hijos de Ammón.
7 Y Jephté respondió á los ancianos de Galaad: ¿No me habéis
vosotros aborrecido, y me echasteis de la casa de mi padre?
8 ¿por qué pues venís ahora á mí cuando estáis en aflicción? Y
los ancianos de Galaad respondieron á Jephté: Por esta mis-
ma causa tornamos ahora á ti, para que vengas con nosotros,
y peles contra los hijos de Ammón, y nos seas cabeza á to-
9 dos los que moramos en Galaad. Jephté entonces dijo á los
ancianos de Galaad: Si me volvéis para que pelee contra los
hijos de Ammón, y Jehová los entregare delante de mí, ¿seré
10 yo vuestra cabeza? Y los ancianos de Galaad respondieron
á Jephté: Jehová oiga entre nosotros, si no hiciéremos como
11 tú dices. Entonces Jephté vino con los ancianos de Galaad,
y el pueblo lo eligió por su cabeza y príncipe; y Jephté ha-
12 bló todas sus palabras delante de Jehová en Mizpa. Y envió
Jephté embajadores al rey de los Ammonitas, diciendo: ¿Qué
tienes tú conmigo que has venido á mí para hacer guerra en mi
13 tierra? Y el rey de los Ammonitas respondió á los embajado-
res de Jephté: Por cuanto Israel tomó mi tierra, cuando subió
de Egipto, desde Arnón hasta Jaboc y el Jordán; por tanto,
14 devuélvelas ahora en paz. Y Jephté tornó á enviar otros em-
15 bajadores al rey de los Ammonitas, Para decirle: Jephté ha
dicho así: Israel no tomó tierra de Moab, ni tierra de los hi-
16 jos de Ammón: Mas subiendo Israel de Egipto, anduvo por
17 el desierto hasta el mar Bermejo, y llegó á Cades. Entonces
Israel envió embajadores al rey de Edom, diciendo: Yo te rue-
go que me dejes pasar por tu tierra. Mas el rey de Edom no

los escuchó. Envió también al rey de Moab; el cual tampoco
quiso: quedóse por tanto Israel en Cades. Después, yendo por 18
el desierto, rodeó la tierra de Edom y la tierra de Moab, y
 viniendo por el lado oriental de la tierra de Moab, asentó su
campo de estotra parte de Arnón, y no entraron por el término
de Moab: porque Arnón término es de Moab. Y envió Israel 19
embajadores á Sehón rey de los Amorrheos, rey de Hesbón,
diciéndole: Ruégote que me dejes pasar por tu tierra hasta
mi lugar. Mas Sehón no se fió de Israel para darle paso por 20
su término; antes juntando Sehón toda su gente, puso campo
en Jaas, y peleó contra Israel. Empero Jehová el Dios de Is- 21
rael entregó á Sehón y á todo su pueblo en mano de Israel, y
venciólos: y poseyó Israel toda la tierra del Amorrheo que ha-
bitaba en aquel país. Poseyeron también todo el término del 22
Amorrheo desde Arnón hasta Jaboc, y desde el desierto hasta
el Jordán. Así que Jehová el Dios de Israel echó los Amorrheos 23
delante de su pueblo Israel: ¿y lo has de poseer tú? Si Chêmos 24
tu Dios te echase alguno, ¿no lo poseerías tú? Así poseeremos
nosotros á todo aquel que echó Jehová nuestro Dios de delante
de nosotros. ¿Eres tú ahora en algo mejor que Balac hijo de 25
Sephor, rey de Moab? ¿tuvo él cuestión contra Israel, ó hizo
guerra contra ellos? Cuando Israel ha estado habitando por 26
trescientos años á Hesbón y sus aldeas, á Aroer y sus aldeas,
y todas las ciudades que están á los términos de Arnón, ¿por
qué no las habéis reclamado en ese tiempo? Así que, yo nada 27
he pecado contra ti, mas tú haces mal conmigo haciéndome
guerra: Jehová, que es el juez, juzgue hoy entre los hijos de Is-
rael y los hijos de Ammón. Mas el rey de los hijos de Ammón 28
no atendió las razones de Jephté que le envió. Y el espíritu 29
de Jehová fué sobre Jephté: y pasó por Galaad y Manasés; y
de allí pasó á Mizpa de Galaad; y de Mizpa de Galaad pasó
á los hijos de Ammón. Y Jephté hizo voto á Jehová, dicen- 30
do: Si entregares á los Ammonitas en mis manos, Cualquiera 31
que me saliere á recibir de las puertas de mi casa, cuando vol-
viere de los Ammonitas en paz, será de Jehová, y le ofreceré
en holocausto. Pasó pues Jephté á los hijos de Ammón para 32
pelear contra ellos; y Jehová los entregó en su mano. Y los 33
hirió de grandísimo estrago desde Aroer hasta llegar á Min-

nith, veinte ciudades; y hasta la vega de las viñas. Así fueron
34 domeñados los Ammonitas delante de los hijos de Israel. Y
volviendo Jephté á Mizpa á su casa, he aquí que su hija le salió
á recibir con adufes y danzas, y era la sola, la única suya; no
35 tenía fuera de ella otro hijo ni hija. Y como él la vió, rompió
sus vestidos diciendo: ¡Ay, hija mía! de verdad me has abatido,
y tú eres de los que me afligen: porque yo he abierto mi boca
36 á Jehová, y no podré retractarme. Ella entonces le respondió:
Padre mío, si has abierto tu boca á Jehová, haz de mí como
salió de tu boca, pues que Jehová ha hecho venganza en tus
37 enemigos los hijos de Ammón. Y tornó á decir á su padre:
Hágasme esto: déjame por dos meses que vaya y descienda por
38 los montes, y llore mi virginidad, yo y mis compañeras. Él
entonces dijo: Ve. Y dejóla por dos meses. Y ella fué con sus
39 compañeras, y lloró su virginidad por los montes. Pasados los
dos meses volvió á su padre, é hizo de ella conforme á su voto
40 que había hecho. Y ella nunca conoció varón. De aquí fué la
costumbre en Israel que de año en año iban las doncellas de
Israel á endechar á la hija de Jephté Galaadita, cuatro días en
el año.

12 Y JUNTÁNDOSE los varones de Ephraim, pasaron hacia
el aquilón, y dijeron á Jephté: ¿Por qué fuiste á hacer guerra
contra los hijos de Ammón, y no nos llamaste para que fuéramos
2 contigo? Nosotros quemaremos á fuego tu casa contigo. Y
Jephté les respondió: Yo tuve, y mi pueblo, una gran contienda
con los hijos de Ammón, y os llamé, y no me defendisteis de
3 sus manos. Viendo pues que no me defendíais, puse mi alma
en mi palma, y pasé contra los hijos de Ammón, y Jehová los
entregó en mi mano: ¿por qué pues habéis subido hoy contra
4 mí para pelear conmigo? Y juntando Jephté á todos los varones
de Galaad, peleó contra Ephraim; y los de Galaad hirieron
á Ephraim, porque habían dicho: Vosotros sois fugitivos de
Ephraim, vosotros sois Galaaditas entre Ephraim y Manasés.
5 Y los Galaaditas tomaron los vados del Jordán á Ephraim; y
era que, cuando alguno de los de Ephraim que había huído,
decía, ¿pasaré? los de Galaad le preguntaban: ¿Eres tú Ephra-
6 teo? Si él respondía, No; Entonces le decían: Ahora pues, di,
Shiboleth. Y él decía, Siboleth; porque no podía pronunciar

de aquella suerte. Entonces le echaban mano, y le degollaban junto á los vados del Jordán. Y murieron entonces de los de Ephraim cuarenta y dos mil. Y Jephté juzgó á Israel seis años: 7 luego murió Jephté Galaadita, y fué sepultado en *una de* las ciudades de Galaad. Después de él juzgó á Israel Ibzan de 8 Beth-lehem; El cual tuvo treinta hijos y treinta hijas, las cuales casó fuera, y tomó de fuera treinta hijas para sus hijos: y juzgó á Israel siete años. Y murió Ibzan, y fué sepultado en 10 Beth-lehem. Después de él juzgó á Israel Elón, Zabulonita, 11 el cual juzgó á Israel diez años. Y murió Elón, Zabulonita, y fué sepultado en Ajalón en la tierra de Zabulón. Después de 13 él juzgó á Israel Abdón hijo de Hillel, Piratonita. Éste tuvo 14 cuarenta hijos y treinta nietos, que cabalgaban sobre setenta asnos: y juzgó á Israel ocho años. Y murió Abdón hijo de 15 Hillel, Piratonita, y fué sepultado en Piratón, en la tierra de Ephraim, en el monte de Amalec.

Y LOS hijos de Israel tornaron á hacer lo malo en los ojos 13 de Jehová; y Jehová los entregó en mano de los Filisteos, por cuarenta años. Y había un hombre de Sora, de la tribu de 2 Dan, el cual se llamaba Manoa; y su mujer era estéril, que nunca había parido. Á *esta* mujer apareció el ángel de Jehová, y díjole: He aquí que tú eres estéril, y no has parido: mas concebirás y parirás un hijo. Ahora, pues, mira que ahora no 4 bebas vino, ni sidra, ni comas cosa inmunda. Porque tú te 5 harás embarazada, y parirás un hijo: y no subirá navaja sobre su cabeza, porque aquel niño será Nazareo á Dios desde el vientre, y él comenzará á salvar á Israel de mano de los Filisteos. Y la mujer vino y contólo á su marido, diciendo: 6 Un varón de Dios vino á mí, cuyo aspecto era como el aspecto de un ángel de Dios, terrible en gran manera; y no le pregunté de dónde ni quién era, ni tampoco él me dijo su nombre. Y díjome: He aquí que tú concebirás, y parirás un hijo: por 7 tanto, ahora no bebas vino, ni sidra, ni comas cosa inmunda; porque este niño desde el vientre será Nazareo á Dios hasta el día de su muerte. Entonces oró Manoa á Jehová, y dijo: Ah, 8 Señor mío, yo te ruego que aquel varón de Dios que enviaste, torne ahora á venir á nosotros, y nos enseñe lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer. Y Dios oyó la voz de 9

Manoa: y el ángel de Dios volvió otra vez á la mujer, estando ella en el campo; mas su marido Manoa no estaba con ella.

10 Y la mujer corrió prontamente, y noticióló á su marido, diciéndole: Mira que se me ha aparecido aquel varón que vino á

11 mí el *otro* día. Y levantóse Manoa, y siguió á su mujer; y así que llegó al varón, díjole: ¿Eres tú aquel varón que hablaste á

12 la mujer? Y él dijo: Yo soy. Entonces Manoa dijo: Cúmplase pues tu palabra. ¿Qué orden se tendrá con el niño, y qué

13 ha de hacer? Y el ángel de Jehová respondió á Manoa: La mujer se guardará de todas las cosas que yo le dije: Ella no comerá cosa que proceda de vid *que da* vino; no beberá vino ni sidra, y no comerá cosa inmunda: ha de guardar todo lo que

14 le mandé. Entonces Manoa dijo al ángel de Jehová: Ruégote permitas que te detengamos, y aderezaremos un cabrito *que*

15 *poner* delante de ti. Y el ángel de Jehová respondió á Manoa: Aunque me detengas no comeré de tu pan: mas si quisieres hacer holocausto, sacrifícalo á Jehová. Y no sabía Manoa que

16 aquél fuese ángel de Jehová. Entonces dijo Manoa al ángel de Jehová: ¿Cómo es tu nombre, para que cuando se cumriere tu

17 palabra te honremos? Y el ángel de Jehová respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre, que es oculto? Y Manoa tomó un cabrito de las cabras y un presente, y sacrificólo sobre una

18 peña á Jehová: y *el ángel* hizo milagro á vista de Manoa y de su mujer. Porque aconteció que como la llama subía del altar hacia el cielo, el ángel de Jehová subió en la llama del altar á

19 vista de Manoa y de su mujer, los cuales se postraron en tierra sobre sus rostros. Y el ángel de Jehová no tornó á aparecer á Manoa ni á su mujer. Entonces conoció Manoa que era el

20 ángel de Jehová. Y dijo Manoa á su mujer: Ciertamente moriremos, porque á Dios hemos visto. Y su mujer le respondió: Si Jehová nos quisiera matar, no tomara de nuestras manos el holocausto y el presente, ni nos hubiera mostrado todas es-

21 tas cosas, ni en tal tiempo nos habría anunciado esto. Y la mujer parió un hijo, y llamóle por nombre Samsón. Y el niño

22 creció, y Jehová lo bendijo. Y el espíritu de Jehová comenzó á manifestarse en él en los campamentos de Dan, entre Sora y Esthaol.

23

14 Y DESCENDIENDO Samsón á Timnah, vió en Timnah

una mujer de las hijas de los Filisteos. Y subió, y declarólo á 2
su padre y á su madre, diciendo: Yo he visto en Timnah una
mujer de las hijas de los Filisteos: ruégoos que me la toméis
por mujer. Y su padre y su madre le dijeron: ¿No hay mujer 3
entre las hijas de tus hermanos, ni en todo mi pueblo, para
que vayas tú á tomar mujer de los Filisteos incircuncisos? Y
Samsón respondió á su padre: Tómamela *por mujer*, porque
ésta agradó á mis ojos. Mas su padre y su madre no sabían 4
que esto venía de Jehová, y que él buscaba ocasión contra los
Filisteos: porque en aquel tiempo los Filisteos dominaban so-
bre Israel. Y Samsón descendió con su padre y con su madre 5
á Timnah: y como llegaron á las viñas de Timnah, he aquí un
cachorro de león que venía bramando hacia él. Y el espíritu 6
de Jehová cayó sobre él, y despedazólo como quien despedaza
un cabrito, sin tener nada en su mano: y no dió á entender
á su padre ni á su madre lo que había hecho. Vino pues, y 7
habló á la mujer que había agradado á Samsón. Y volvien- 8
do después de algunos días para tomarla, apartóse para ver
el cuerpo muerto del león, y he aquí en el cuerpo del león un
enjambre de abejas, y *un panal* de miel. Y tomándolo en sus 9
manos, fuése comiéndolo por el camino: y llegado que hubo á
su padre y á su madre, dióles también á ellos que comiesen;
mas no les descubrió que había tomado aquella miel del cuerpo
del león. Vino pues su padre á la mujer, y Samsón hizo allí 10
banquete; porque así solían hacer los mancebos. Y como ellos 11
le vieron, tomaron treinta compañeros que estuviesen con él;
Á los cuales Samsón dijo: Yo os propondré ahora un enigma, 12
el cual si en los siete días del banquete vosotros me declarareis
y descubriereis, yo os daré treinta sábanas y treinta mudas de
vestidos. Mas si no me lo supiereis declarar, vosotros me da- 13
réis las treinta sábanas y las treinta mudas de vestidos. Y ellos
respondieron: Propónnos tu enigma, y lo oiremos. Entonces 14
les dijo: Del comedor salió comida, Y del fuerte salió dulzura.
Y ellos no pudieron declararle el enigma en tres días. Y al 15
séptimo día dijeron á la mujer de Samsón: Induce á tu marido
á que nos declare este enigma, porque no te quememos á ti y á
la casa de tu padre. ¿Habéisnos llamado aquí para poseernos?
Y lloró la mujer de Samsón delante de él, y dijo: Solamente me 16

- aborreces y no me amas, pues que no me declaras el enigma que propusiste á los hijos de mi pueblo. Y él respondió: He aquí que ni á mi padre ni á mi madre lo he declarado; y ¿habíalo
17 de declarar á ti? Y ella lloró delante de él los siete días que ellos tuvieron banquete: mas al séptimo día él se *lo* declaró, porque le constriñó; y ella lo declaró á los hijos de su pueblo.
18 Y al séptimo día, antes que el sol se pusiese, los de la ciudad le dijeron: ¿Qué cosa más dulce que la miel? ¿Y qué cosa más
19 fuerte que el león? Y él les respondió: Si no araseis con mi
20 novilla, Nunca hubierais descubierto mi enigma. Y el espíritu de Jehová cayó sobre él, y descendió á Ascalón, é hirió treinta hombres de ellos; y tomando sus despojos, dió las mudas de vestidos á los que habían explicado el enigma: y encendido en
21 enojo fué á casa de su padre. Y la mujer de Samsón fué *dada* á su compañero, con el cual él *antes* se acompañaba.
- 15** Y ACONTECIÓ después de días, que en el tiempo de la siega del trigo, Samsón visitó á su mujer con un cabrito, diciendo: Entraré á mi mujer á la cámara. Mas el padre de ella
2 no lo dejó entrar. Y dijo el padre de ella: Persuadíme que la aborrecías, y dila á tu compañero. Mas su hermana menor,
3 ¿no es más hermosa que ella? tómala, pues, en su lugar. Y Samsón les respondió: Yo seré sin culpa esta vez para con los
4 Filisteos, si mal les hiciere. Y fué Samsón y cogió trescientas zorras, y tomando teas, y trabando aquéllas por las colas,
5 puso entre cada dos colas una tea. Después, encendiendo las teas, echó las *zorras* en los sembrados de los Filisteos, y quemó
6 hacinas y mieses, y viñas y olivares. Y dijeron los Filisteos: ¿Quién hizo esto? Y fuéles dicho: Samsón, el yerno del Timnateo, porque le quitó su mujer y la dió á su compañero. Y vinieron los Filisteos, y quemaron á fuego á ella y á su padre.
7 Entonces Samsón les dijo: ¿Así lo habíais de hacer? mas yo
8 me vengaré de vosotros, y después cesaré. É hiriólos pierna y muslo con gran mortandad; y descendió, y fijóse en la cueva
9 de la peña de Etam. Y los Filisteos subieron y pusieron campo en Judá, y tendiéronse por Lehi. Y los varones de Judá les dijeron: ¿Por qué habéis subido contra nosotros? Y ellos respondieron: Á prender á Samsón hemos subido, para hacerle
11 como él nos ha hecho. Y vinieron tres mil hombres de Judá á

la cueva de la peña de Etam, y dijeron á Samsón: ¿No sabes tú que los Filisteos dominan sobre nosotros? ¿por qué nos has hecho esto? Y él les respondió: Yo les he hecho como ellos me hicieron. Ellos entonces le dijeron: Nosotros hemos venido para prenderte, y entregarte en mano de los Filisteos. Y Samsón les respondió: Juradme que vosotros no me mataréis. Y ellos le respondieron, diciendo: No, solamente te prenderemos, y te entregaremos en sus manos; mas no te mataremos. Entonces le ataron con dos cuerdas nuevas, é hiciéronle venir de la peña. Y así que vino hasta Lehi, los Filisteos le salieron á recibir con algazara: y el espíritu de Jehová cayó sobre él, y las cuerdas que estaban en sus brazos se tornaron como lino quemado con fuego, y las ataduras se cayeron de sus manos. Y hallando una quijada de asno fresca, extendió la mano y tomóla, é hirió con ella á mil hombres. Entonces Samsón dijo: Con la quijada de un asno, un montón, dos montones; Con la quijada de un asno herí mil hombres. Y acabando de hablar, echó de su mano la quijada, y llamó á aquel lugar Ramath-lehi. Y teniendo gran sed, clamó luego á Jehová, y dijo: Tú has dado esta gran salud por mano de tu siervo: ¿y moriré yo ahora de sed, y caeré en mano de los incircuncisos? Entonces quebró Dios una muela que estaba en la quijada, y salieron de allí aguas, y bebió, y recobró su espíritu, y reanimóse. Por tanto llamó su nombre *de aquel lugar*, En-haccore, el cual es en Lehi, hasta hoy. Y juzgó á Israel en días de los Filisteos veinte años.

Y FUÉ Samsón á Gaza, y vió allí una mujer ramera, y entró á ella. Y fué dicho á los de Gaza: Samsón es venido acá. Y cercáronlo, y pusieronle espías toda aquella noche á la puerta de la ciudad: y estuvieron callados toda aquella noche, diciendo: Hasta la luz de la mañana; entonces lo mataremos. Mas Samsón durmió hasta la media noche; y á la media noche se levantó, y tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares y su cerrojo, echóselas al hombro, y fuése, y subióse con ellas á la cumbre del monte que está delante de Hebrón. Después de esto aconteció que se enamoró de una mujer en el valle de Sorec, la cual se llamaba Dalila. Y vinieron á ella los príncipes de los Filisteos, y dijéronle: Engaña le y sabe en qué consiste su grande fuerza, y cómo lo podríamos vencer, para que lo ate-

mos y lo atormentemos; y cada uno de nosotros te dará mil y
6 cien siclos de plata. Y Dalila dijo á Samsón: Yo te ruego que
me declares en qué consiste tu grande fuerza, y cómo podrás
7 ser atado para ser atormentado. Y respondióle Samsón: Si
me ataren con siete mimbres verdes que aun no estén enjutos,
entonces me debilitaré, y seré como cualquiera de los hombres.
8 Y los príncipes de los Filisteos le trajeron siete mimbres verdes
9 que aun no se habían enjugado, y atóle con ellos. Y estaban
espías en casa de ella en una cámara. Entonces ella le dijo:
¡Samsón, los Filisteos sobre ti! Y él rompió los mimbres, como
se rompe una cuerda de estopa cuando siente el fuego: y no
10 se supo su fuerza. Entonces Dalila dijo á Samsón: He aquí tú
me has engañado, y me has dicho mentiras: descúbreme pues
11 ahora, yo te ruego, cómo podrás ser atado. Y él le dijo: Si me
ataren fuertemente con cuerdas nuevas, con las cuales ninguna
cosa se haya hecho, yo me debilitaré, y seré como cualquiera de
12 los hombres. Y Dalila tomó cuerdas nuevas, y atóle con ellas,
y díjole: ¡Samsón, los Filisteos sobre ti! Y los espías estaban
en una cámara. Mas él las rompió de sus brazos como un hi-
13 lo. Y Dalila dijo á Samsón: Hasta ahora me engañas, y tratas
connmigo con mentiras. Descúbreme pues ahora cómo podrás
ser atado. Él entonces le dijo: Si tejieres siete guedejas de mi
14 cabeza con la tela. Y ella hincó la estaca, y díjole: ¡Samsón,
los Filisteos sobre ti! Mas despertando él de su sueño, arrancó
15 la estaca del telar con la tela. Y ella le dijo: ¿Cómo dices,
Yo te amo, pues que tu corazón no está connmigo? Ya me has
engañado tres veces, y no me has aún descubierto en qué está
16 tu gran fuerza. Y aconteció que, apretándole ella cada día con
sus palabras é importunándole, su alma fué reducida á mortal
17 angustia. Descubrióle pues todo su corazón, y díjole: Nunca
á mi cabeza llegó navaja; porque soy Nazareo de Dios desde
el vientre de mi madre. Si fuere rapado, mi fuerza se apartará
18 de mí, y seré debilitado, y como todos los hombres. Y viendo
Dalila que él le había descubierto todo su corazón, envió á lla-
mar á los príncipes de los Filisteos, diciendo: Venid esta vez,
porque él me ha descubierto todo su corazón. Y los príncipes
de los Filisteos vinieron á ella, trayendo en su mano el dinero.
19 Y ella hizo que él se durmiese sobre sus rodillas; y llamado

un hombre, rapóle siete gudejas de su cabeza, y comenzó á
afligirlo, pues su fuerza se apartó de él. Y díjole: ¡Samsón, los 20
Filisteos sobre ti! Y luego que despertó él de su sueño, se dijo:
Esta vez saldré como las otras, y me escaparé: no sabiendo que
Jehová ya se había de él apartado. Mas los Filisteos echaron 21
mano de él, y sacáronle los ojos, y le llevaron á Gaza; y le
ataron con cadenas, para que moliese en la cárcel. Y el ca- 22
bello de su cabeza comenzó á crecer, después que fué rapado.
Entonces los príncipes de los Filisteos se juntaron para ofrecer 23
sacrificio á Dagón su dios, y para alegrarse; y dijeron: Nuestro
dios entregó en nuestras manos á Samsón nuestro enemigo. Y 24
viéndolo el pueblo, loaron á su dios, diciendo: Nuestro dios en-
tregó en nuestras manos á nuestro enemigo, y al destruidor de
nuestra tierra, el cual había muerto á muchos de nosotros. Y 25
aconteció que, yéndose alegrando el corazón de ellos, dijeron:
Llamad á Samsón, para que divierta delante de nosotros. Y
llamaron á Samsón de la cárcel, y hacía de juguete delante de
ellos; y pusieronlo entre las columnas. Y Samsón dijo al mozo 26
que le guiaba de la mano: Acércame, y hazme tentar las co-
lumnas sobre que se sustenta la casa, para que me apoye sobre
ellas. Y la casa estaba llena de hombres y mujeres: y todos los 27
príncipes de los Filisteos estaban allí; y en el alto piso había
como tres mil hombres y mujeres, que estaban mirando el es-
carnio de Samsón. Entonces clamó Samsón á Jehová, y dijo: 28
Señor Jehová, acuérdate ahora de mí, y esfuérmame, te ruego,
solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome ven-
ganza de los Filisteos, por mis dos ojos. Asíó luego Samsón 29
las dos columnas del medio sobre las cuales se sustentaba la
casa, y estribó en ellas, la una con la mano derecha, y la otra
con la izquierda; Y dijo Samsón: Muera yo con los Filisteos. 30
Y estribando con esfuerzo, cayó la casa sobre los príncipes, y
sobre todo el pueblo que estaba en ella. Y fueron muchos más
los que de ellos mató muriendo, que los que había muerto en
su vida. Y descendieron sus hermanos y toda la casa de su 31
padre, y tomáronle, y lleváronle, y le sepultaron entre Sora y
Esthaol, en el sepulcro de su padre Manoa. Y él juzgó á Israel
veinte años.

HUBO un hombre del monte de Ephraim, que se llamaba 17

- 2 Michâs. El cual dijo á su madre: Los mil y cien *siclos* de plata que te fueron hurtados, por lo que tú maldecías oyéndolo yo, he aquí que yo tengo este dinero: yo lo había tomado. Entonces
- 3 la madre dijo: Bendito seas de Jehová, hijo mío. Y luego que él hubo vuelto á su madre los mil y cien *siclos* de plata, su madre dijo: Yo he dedicado este dinero á Jehová de mi mano para ti, hijo mío, para que hagas una imagen de talla y de
- 4 fundición: ahora pues, yo te lo devuelvo. Mas volviendo él á su madre los dineros, tomó su madre doscientos *siclos* de plata, y diólos al fundidor: y él le hizo de ellos una imagen de
- 5 talla y de fundición, la cual fué *puesta* en casa de Michâs. Y tuvo este hombre Michâs casa de dioses, é hízose hacer ephod y teraphim, y consagró uno de sus hijos; y fuéle por sacerdote.
- 6 En estos días no había rey en Israel: cada uno hacía como
- 7 mejor le parecía. Y había un joven de Beth-lehem de Judá,
- 8 de la tribu de Judá, el cual era Levita; y peregrinaba allí. Este hombre se había partido de la ciudad de Beth-lehem de Judá, para ir á vivir donde hallase; y llegando al monte de Ephraim,
- 9 vino á casa de Michâs, para *de allí* hacer su camino. Y Michâs le dijo: ¿De dónde vienes? Y el Levita le respondió: Soy de
- 10 Beth-lehem de Judá, y voy á vivir donde hallare. Entonces Michâs le dijo: Quédate en mi casa, y me serás en lugar de padre y sacerdote; y yo te daré diez *siclos* de plata por año, y el ordinario de vestidos, y tu comida. Y el Levita se quedó.
- 11 Acordó pues el Levita en morar con aquel hombre, y él lo tenía
- 12 como á uno de sus hijos. Y Michâs consagró al Levita, y aquel
- 13 joven le servía de sacerdote, y estaba en casa de Michâs. Y Michâs dijo: Ahora sé que Jehová me hará bien, pues que el Levita es hecho mi sacerdote.
- 18 EN aquellos días no había rey en Israel. Y en aquellos días la tribu de Dan buscaba posesión para sí donde morase, porque hasta entonces no le había caído suerte entre las tribus de
- 2 Israel por heredad. Y los hijos de Dan enviaron de su tribu cinco hombres de sus términos, hombres valientes, de Sora y Esthaol, para que reconociesen y explorasen bien la tierra; y dijéronles: Id y reconoced la tierra. Éstos vinieron al monte
- 3 de Ephraim, hasta la casa de Michâs, y allí posaron. Y como estaban cerca de la casa de Michâs, reconocieron la voz del

joven Levita; y llegándose allá, dijéronle: ¿Quién te ha traído por acá? ¿y qué haces aquí? ¿y qué tienes tú por aquí? Y 4 él les respondió: De esta y de esta manera ha hecho conmigo Michâs, y me ha tomado para que sea su sacerdote. Y ellos 5 le dijeron: Pregunta pues ahora á Dios, para que sepamos si ha de prosperar nuestro viaje que hacemos. Y el sacerdote les 6 respondió: Id en paz, que vuestro viaje que hacéis es delante de Jehová. Entonces aquellos cinco hombres se partieron, y 7 vinieron á Lais: y vieron que el pueblo que *habitaba* en ella estaba seguro, ocioso y confiado, conforme á la costumbre de los de Sidón; no había nadie en aquella región que los perturbase en cosa alguna para poseer aquel estado; demás de esto, estaban lejos de los Sidonios, y no tenían negocios con nadie. Volviendo pues ellos á sus hermanos en Sora y Esthaol, sus 8 hermanos les dijeron: ¿Qué hay? y ellos respondieron: Levantaos, subamos contra ellos; porque nosotros hemos explorado la región, y hemos visto que es muy buena: ¿y vosotros os estáis quedos? no seáis perezosos en ponerlos en marcha para ir á poseer la tierra. Cuando allá llegareis, vendréis á una gente 10 segura, y á una tierra de ancho asiento; pues que Dios la ha entregado en vuestras manos; lugar donde no hay falta de cosa que sea en la tierra. Y partiendo los de Dan de allí, de Sora y 11 de Esthaol, seiscientos hombres armados de armas de guerra, Fueron y asentaron campo en Chîriath-jearim, en Judá; de 12 donde aquel lugar fué llamado el campo de Dan, hasta hoy: está detrás de Chîriath-jearim. Y pasando de allí al monte de 13 Ephraim, vinieron hasta la casa de Michâs. Entonces aquellos cinco hombres que habían ido á reconocer la tierra de Lais, dijeron á sus hermanos: ¿No sabéis como en estas casas hay ephod y teraphim, é imagen de talla y de fundición? Mirad 14 pues lo que habéis de hacer. Y llegándose allá, vinieron á la casa del joven Levita en casa de Michâs, y preguntáronle cómo estaba. Y los seiscientos hombres, que eran de los hijos 15 de Dan, estaban armados de sus armas de guerra á la entrada de la puerta. Y subiendo los cinco hombres que habían 16 ido á reconocer la tierra, entraron allá, y tomaron la imagen de talla, y el ephod, y el teraphim, y la imagen de fundición, mientras estaba el sacerdote á la entrada de la puerta con los 17

- 18 seiscientos hombres armados de armas de guerra. Entrando
pues aquellos en la casa de Michâs, tomaron la imagen de ta-
lla, el ephod, y el teraphim, y la imagen de fundición. Y el
19 sacerdote les dijo: ¿Qué hacéis vosotros? Y ellos le respondi-
eron: Calla, pon la mano sobre tu boca, y vente con nosotros,
para que seas nuestro padre y sacerdote. ¿Es mejor que seas
tú sacerdote en casa de un hombre solo, que de una tribu y
20 familia de Israel? Y alegróse el corazón del sacerdote; el cual
tomando el ephod y el teraphim, y la imagen, vino entre la
21 gente. Y ellos tornaron y fuéronse; y pusieron los niños, y
22 el ganado y el bagaje, delante de sí. Y cuando ya se habían
alejado de la casa de Michâs, los hombres que *habitaban* en
las casas cercanas á la casa de Michâs, se juntaron, y siguie-
23 ron á los hijos de Dan. Y dando voces á los de Dan, éstos
volvieron sus rostros, y dijeron á Michâs: ¿Qué tienes que has
24 juntado gente? Y él respondió: Mis dioses que yo hice, que
lleváis juntamente con el sacerdote, y os vais: ¿qué más me
25 queda? ¿y á qué propósito me decís: Qué tienes? Y los hijos
de Dan le dijeron: No des voces tras nosotros, no sea que los
de ánimo colérico os acometan, y pierdas también tu vida, y
26 la vida de los tuyos. Y yéndose los hijos de Dan su camino, y
viendo Michâs que eran más fuertes que él, volvióse y regresó
27 á su casa. Y ellos llevando las cosas que había hecho Michâs,
juntamente con el sacerdote que tenía, llegaron á Lais, al pue-
blo reposado y seguro; y metieronlos á cuchillo, y abrasaron
28 la ciudad con fuego. Y no hubo quien los defendiese, porque
estaban lejos de Sidón, y no tenían comercio con nadie. Y *la*
ciudad estaba en el valle que hay en Beth-rehob. Luego reedi-
29 ficaron la ciudad, y habitaron en ella. Y llamaron el nombre
de aquella ciudad Dan, conforme al nombre de Dan su padre,
30 hijo de Israel, bien que antes se llamaba la ciudad Lais. Y los
hijos de Dan se levantaron imagen de talla; y Jonathán, hijo
de Gersón, hijo de Manasés, él y sus hijos fueron sacerdotes en
la tribu de Dan, hasta el día de la transmigración de la tierra.
31 Y levantáronse la imagen de Michâs, la cual él había hecho,
todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo.
- 19 EN aquellos días, cuando no había rey en Israel, hubo un
Levita que moraba como peregrino en los lados del monte de

Ephraim, el cual se había tomado mujer concubina de Beth-lehem de Judá. Y su concubina adulteró contra él, y fuese de él á casa de su padre, á Beth-lehem de Judá, y estuvo allá por tiempo de cuatro meses. Y levantóse su marido, y siguióla, para hablarle amorosamente y volverla, *llevando* consigo un criado suyo y un par de asnos; y ella le metió en la casa de su padre. Y viéndole el padre de la moza, salióle á recibir gozoso; y detúvole su suegro, padre de la moza, y quedó en su casa tres días, comiendo y bebiendo, y reposando allí. Y al cuarto día, como se levantaron de mañana, levantóse también el *Levita* para irse, y el padre de la moza dijo á su yerno: Conforta tu corazón con un bocado de pan, y después os iréis. Y sentáronse ellos dos juntos, y comieron y bebieron. Y el padre de la moza dijo al varón: Yo te ruego que te quieras quedar aquí esta noche, y alegrarás tu corazón. Y levantándose el varón para irse, el suegro le constriñó á que tornase y tuviese allí la noche. Y al quinto día levantándose de mañana para irse, díjole el padre de la moza: Conforta ahora tu corazón. Y habiendo comido ambos á dos, detuviéronse hasta que ya declinaba el día. Levantóse luego el varón para irse, él, y su concubina, y su criado. Entonces su suegro, el padre de la moza, le dijo: He aquí el día declina para ponerse *el sol*, ruégote que os estéis aquí la noche; he aquí que el día se acaba, ten aquí la noche, para que se alegre tu corazón; y mañana os levantaréis temprano á vuestro camino, y llegarás á tus tiendas. Mas el hombre no quiso quedar allí la noche, sino que se levantó y partió, y llegó hasta enfrente de Jebus, que es Jerusalem, con su par de asnos aparejados, y con su concubina. Y estando ya junto á Jebus, el día había declinado mucho: y dijo el criado á su señor: Ven ahora, y vámonos á esta ciudad de los Jebuseos, para que tengamos en ella la noche. Y su señor le respondió: No iremos á ninguna ciudad de extranjeros, que no sea de los hijos de Israel: antes pasaremos hasta Gabaa. Y dijo á su criado: Ven, lleguemos á uno de esos lugares, para tener la noche en Gabaa, ó en Ramá. Pasando pues, caminaron, y púsoseles el sol junto á Gabaa, que era de Benjamín. Y apartáronse del camino para entrar á tener allí la noche en Gabaa; y entrando, sentáronse en la plaza de la ciudad, por-

que no hubo quien los acogiese en casa para pasar la noche.

16 Y he aquí un hombre viejo, que á la tarde venía del campo de trabajar; el cual era del monte de Ephraim, y moraba como peregrino en Gabaa, pero los moradores de aquel lugar eran

17 hijos de Benjamín. Y alzando el viejo los ojos, vió á aquel viajante en la plaza de la ciudad, y díjole: ¿Á dónde vas, y

18 de dónde vienes? Y él respondió: Pasamos de Beth-lehem de Judá á los lados del monte de Ephraim, de donde yo soy; y partí hasta Beth-lehem de Judá; y voy á la casa de Jehová,

19 y no hay quien me reciba en casa, Aunque nosotros tenemos paja y de comer para nuestros asnos, y también tenemos pan y vino para mí y para tu sierva, y para el criado que está con

20 tu siervo; de nada tenemos falta. Y el hombre viejo dijo: Paz sea contigo; tu necesidad toda sea solamente á mi cargo, con tal que no tengas la noche en la plaza. Y metiéndolos en su

21 casa, dió de comer á sus asnos; y ellos se lavaron los pies, y comieron y bebieron. Y cuando estaban gozosos, he aquí, que los hombres de aquella ciudad, hombres hijos de Belial, cercan la casa, y batían las puertas, diciendo al hombre viejo dueño de la casa: Saca fuera el hombre que ha entrado en tu casa,

22 para que lo conozcamos. Y saliendo á ellos aquel varón, amo de la casa, díjoles: No, hermanos míos, ruégoos que no cometáis este mal, pues que este hombre ha entrado en mi casa, no

23 hagáis esta maldad. He aquí mi hija virgen, y la concubina de él: yo os las sacaré ahora; humilladlas, y haced con ellas como

24 os pareciere, y no hagáis á este hombre cosa tan infame. Mas aquellos hombres no le quisieron oír; por lo que tomando aquel hombre su concubina, sacósela fuera: y ellos la conocieron, y abusaron de ella toda la noche hasta la mañana, y dejáronla

25 cuando apuntaba el alba. Y ya que amanecía, la mujer vino, y cayó delante de la puerta de la casa de aquel hombre donde su

26 señor estaba, hasta que fué de día. Y levantándose de mañana su señor, abrió las puertas de la casa, y salió para ir su camino, y he aquí, la mujer su concubina estaba tendida delante de la

27 puerta de la casa, con las manos sobre el umbral. Y él le dijo: Levántate, y vámonos. Mas ella no respondió. Entonces la levantó el varón, y echándola sobre su asno, levantóse y fué

28 á su lugar. Y en llegando á su casa, toma un cuchillo, y echa

mano de su concubina, y despedázala con sus huesos en doce partes, y enviélas por todos los términos de Israel. Y todo el que lo veía, decía: Jamás se ha hecho ni visto tal cosa, desde el tiempo que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Considerad esto, dad consejo, y hablad. 30

ENTONCES salieron todos los hijos de Israel, y reunióse la congregación como un solo hombre, desde Dan hasta Beer-seba y la tierra de Galaad, á Jehová en Mizpa. Y los principales de todo el pueblo, de todas las tribus de Israel, se hallaron presentes en la reunión del pueblo de Dios, cuatrocientos mil hombres de á pie que sacaban espada. Y los hijos de Benjamín oyeron que los hijos de Israel habían subido á Mizpa. Y dijeron los hijos de Israel: Decid cómo fué esta maldad. Entonces el varón Levita, marido de la mujer muerta, respondió y dijo: Yo llegué á Gabaa de Benjamín con mi concubina, para tener allí la noche. Y levantándose contra mí los de Gabaa, cercaron sobre mí la casa de noche, con idea de matarme, y oprimieron mi concubina de tal manera, que ella fué muerta. Entonces tomando yo mi concubina, cortéla en piezas, y enviélas por todo el término de la posesión de Israel: por cuanto han hecho maldad y crimen en Israel. He aquí que todos vosotros los hijos de Israel *estáis presentes*; daos aquí parecer y consejo. Entonces todo el pueblo, como un solo hombre, se levantó, y dijeron: Ninguno de nosotros irá á su tienda, ni nos apartaremos cada uno á su casa, Hasta que hagamos esto sobre Gabaa: que echemos suertes contra ella; Y tomaremos diez hombres de cada ciento por todas las tribus de Israel, y de cada mil ciento, y mil de cada diez mil, que lleven bastimento para el pueblo que ha de hacer, yendo contra Gabaa de Benjamín, conforme á toda la abominación que ha cometido en Israel. Y juntáronse todos los hombres de Israel contra la ciudad, ligados como un solo hombre. Y las tribus de Israel enviaron varones por toda la tribu de Benjamín, diciendo: ¿Qué maldad es ésta que ha sido hecha entre vosotros? Entregad pues ahora aquellos hombres, hijos de Belial, que están en Gabaa, para que los matemos, y barramos el mal de Israel. Mas los de Benjamín no quisieron oír la voz de sus hermanos los hijos de Israel; Antes los de Benjamín se juntaron de las 20 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

ciudades de Gabaa, para salir á pelear contra los hijos de Israel. Y fueron contados en aquel tiempo los hijos de Benjamín de las ciudades, veintiséis mil hombres que sacaban espada, sin los que moraban en Gabaa, que fueron por cuenta setecientos hombres escogidos. De toda aquella gente había setecientos hombres escogidos, que eran ambidextros, todos los cuales tiraban una piedra con la honda á un cabello, y no erraban. Y fueron contados los varones de Israel, fuera de Benjamín, cuatrocientos mil hombres que sacaban espada, todos estos hombres de guerra. Levantáronse luego los hijos de Israel, y subieron á la casa de Dios, y consultaron á Dios, diciendo: ¿Quién subirá de nosotros el primero en la guerra contra los hijos de Benjamín? Y Jehová respondió: Judá el primero. Levantándose pues de mañana los hijos de Israel, pusieron campo contra Gabaa. Y salieron los hijos de Israel á combatir contra Benjamín; y los varones de Israel ordenaron la batalla contra ellos junto á Gabaa. Saliendo entonces de Gabaa los hijos de Benjamín, derribaron en tierra aquel día veintidós mil hombres de los hijos de Israel. Mas reanimándose el pueblo, los varones de Israel tornaron á ordenar la batalla en el mismo lugar donde la habían ordenado el primer día. Porque los hijos de Israel subieron, y lloraron delante de Jehová hasta la tarde, y consultaron con Jehová, diciendo: ¿Tornaré á pelear con los hijos de Benjamín mi hermano? Y Jehová les respondió: Subid contra él. Los hijos pues de Israel se acercaron el siguiente día á los hijos de Benjamín. Y aquel segundo día, saliendo Benjamín de Gabaa contra ellos, derribaron por tierra otros diez y ocho mil hombres de los hijos de Israel, todos los cuales sacaban espada. Entonces subieron todos los hijos de Israel, y todo el pueblo, y vinieron á la casa de Dios; y lloraron, y sentáronse allí delante de Jehová, y ayunaron aquel día hasta la tarde; y sacrificaron holocaustos y pacíficos delante de Jehová. Y los hijos de Israel preguntaron á Jehová, (porque el arca del pacto de Dios estaba allí en aquellos días, Y Phinees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, se presentaba delante de ella en aquellos días,) y dijeron: ¿Tornaré á salir en batalla contra los hijos de Benjamín mi hermano, ó estaréme quedo? Y Jehová dijo: Subid, que mañana yo lo entregaré en tu mano. Y puso Israel

emboscadas alrededor de Gabaa. Subiendo entonces los hijos 30
de Israel contra los hijos de Benjamín el tercer día, ordenaron
la batalla delante de Gabaa, como las otras veces. Y saliendo 31
los hijos de Benjamín contra el pueblo, alejados que fueron de
la ciudad, comenzaron á herir *algunos* del pueblo, matando
como las otras veces por los caminos, uno de los cuales sube á
Beth-el, y el otro á Gabaa en el campo: *y mataron* unos treinta
hombres de Israel. Y los hijos de Benjamín decían: Vencidos 32
son delante de nosotros, como antes. Mas los hijos de Israel
decían: Huiremos, y los alejaremos de la ciudad hasta los ca-
minos. Entonces, levantándose todos los de Israel de su lugar, 33
pusiéronse en orden en Baal-tamar: y también las emboscadas
de Israel salieron de su lugar, del prado de Gabaa. Y vinieron 34
contra Gabaa diez mil hombres escogidos de todo Israel, y la
batalla comenzó á agravarse: mas ellos no sabían que el mal
se acercaba sobre ellos. É hirió Jehová á Benjamín delante de 35
Israel; y mataron los hijos de Israel aquel día veinticinco mil
y cien hombres de Benjamín, todos los cuales sacaban espa-
da. Y vieron los hijos de Benjamín que eran muertos; pues 36
los hijos de Israel habían dado lugar á Benjamín, porque es-
taban confiados en las emboscadas que habían puesto detrás
de Gabaa. Entonces las emboscadas acometieron prestamente 37
Gabaa, y se extendieron, y pasaron á cuchillo toda la ciudad.
Ya los Israelitas estaban concertados con las emboscadas, que 38
hiciesen mucho *fuego*, para que subiese gran humo de la ciu-
dad. Luego, pues, que los de Israel se volvieron en la batalla, 39
los de Benjamín comenzaron á derribar heridos de Israel unos
treinta hombres, y ya decían: Ciertamente ellos han caído de-
lante de nosotros, como en la primera batalla. Mas cuando 40
la llama comenzó á subir de la ciudad, una columna de hu-
mo, Benjamín tornó á mirar atrás; y he aquí que el fuego de
la ciudad subía al cielo. Entonces revolvieron los hombres de 41
Israel, y los de Benjamín se llenaron de temor: porque vieron
que el mal había venido sobre ellos. Volvieron, por tanto, es- 42
paldas delante de Israel hacia el camino del desierto; mas el
escuadrón los alcanzó, y los salidos de la ciudad los mataban,
habiéndolos encerrado en medio de ellos. Así envolvieron á 43
los de Benjamín, y los acosaron y hollaron, desde Menuchâ

44 hasta enfrente de Gabaa hacia donde nace el sol. Y cayeron
de Benjamín diez y ocho mil hombres, todos ellos hombres de
45 guerra. Volviéndose luego, huyeron hacia el desierto, á la pe-
ña de Rimmón, y de ellos rebuscaron cinco mil hombres en
los caminos: fueron aún acosándolos hasta Gidom, y mataron
46 de ellos dos mil hombres. Así todos los que de Benjamín mu-
rieron aquel día, fueron veinticinco mil hombres que sacaban
47 espada, todos ellos hombres de guerra. Pero se volvieron y
huyeron al desierto á la peña de Rimmón seiscientos hombres,
48 los cuales estuvieron en la peña de Rimmón cuatro meses: Y
los hombres de Israel tornaron á los hijos de Benjamín, y pa-
sáronlos á cuchillo, á hombres y bestias en la ciudad, y todo lo
que fué hallado: asimismo pusieron fuego á todas las ciudades
que hallaban.

21 Y LOS varones de Israel habían jurado en Mizpa, dicen-
do: Ninguno de nosotros dará su hija á los de Benjamín por
2 mujer. Y vino el pueblo á la casa de Dios, y estuviéronse allí
hasta la tarde delante de Dios; y alzando su voz hicieron gran
3 llanto, y dijeron: Oh Jehová Dios de Israel, ¿por qué ha su-
4 cedido esto en Israel, que falte hoy de Israel una tribu? Y
al día siguiente el pueblo se levantó de mañana, y edificaron
5 allí altar, y ofrecieron holocaustos y pacíficos. Y dijeron los
hijos de Israel: ¿Quién de todas las tribus de Israel no subió á
la reunión cerca de Jehová? Porque se había hecho gran jura-
mento contra el que no subiese á Jehová en Mizpa, diciendo:
6 Sufrirá muerte. Y los hijos de Israel se arrepintieron á causa
de Benjamín su hermano, y dijeron: Una tribu es hoy cortada
7 de Israel. ¿Qué haremos en cuanto á mujeres para los que
han quedado? Nosotros hemos jurado por Jehová que no les
8 hemos de dar nuestras hijas por mujeres. Y dijeron: ¿Hay al-
guno de las tribus de Israel que no haya subido á Jehová en
Mizpa? Y hallaron que ninguno de Jabes-galaad había venido
9 al campo á la reunión: Porque el pueblo fué contado, y no
10 hubo allí varón de los moradores de Jabes-galaad. Entonces
la congregación envió allá doce mil hombres de los más va-
lientes, y mandáronles, diciendo: Id y poned á cuchillo á los
11 moradores de Jabes-galaad, y las mujeres y niños. Mas ha-
réis de esta manera: mataréis á todo varón, y á toda mujer

que hubiere conocido ayuntamiento de varón. Y hallaron de 12
los moradores de Jabes-galaad cuatrocientas doncellas que no
habían conocido hombre en ayuntamiento de varón, y trajé-
ronlas al campo en Silo, que es en la tierra de Canaán. Toda 13
la congregación envió luego á hablar á los hijos de Benjamín
que estaban en la peña de Rimmón, y llamáronlos en paz. Y 14
volvieron entonces los de Benjamín; y diéronles por mujeres
las que habían guardado vivas de las mujeres de Jabes-galaad:
mas no les bastaron éstas. Y el pueblo tuvo dolor á causa 15
de Benjamín, de que Jehová hubiese hecho mella en las tribus
de Israel. Entonces los ancianos de la congregación dijeron: 16
¿Qué haremos acerca de mujeres para los que han quedado?
Porque el sexo de las mujeres había sido raído de Benjamín.
Y dijeron: La heredad de los que han escapado *ha de ser* lo 17
que era de Benjamín, porque no sea una tribu raída de Israel.
Nosotros empero, no les podemos dar mujeres de nuestras hi- 18
jas, porque los hijos de Israel han jurado, diciendo: Maldito
el que diere mujer á Benjamín. Ahora bien, dijeron, he aquí 19
cada un año hay solemnidad de Jehová en Silo, que está al
aquilón de Beth-el, y al lado oriental del camino que sube de
Beth-el á Sichêm, y al mediodía de Lebona. Y mandaron á 20
los hijos de Benjamín, diciendo: Id, y poned emboscada en las
viñas: Y estad atentos: y cuando viereis salir las hijas de Silo 21
á bailar en corros, vosotros saldréis de las viñas, y arrebataréis
cada uno mujer para sí de las hijas de Silo, y os iréis á tierra
de Benjamín: Y cuando vinieren los padres de ellas ó sus her- 22
manos á demandárnoslo, nosotros les diremos: Tened piedad
de nosotros en lugar de ellos: pues que nosotros en la guerra
no tomamos mujeres para todos: que vosotros no se las habéis
dado, para que ahora seáis culpables. Y los hijos de Benjamín 23
lo hicieron así; pues tomaron mujeres conforme á su número,
pillando de las que danzaban; y yéndose luego, tornáronse á
su heredad, y reedificaron las ciudades, y habitaron en ellas.
Entonces los hijos de Israel se fueron también de allí, cada uno 24
á su tribu y á su familia, saliendo de allí cada uno á su here-
dad. En estos días no había rey en Israel: cada uno hacía lo 25
recto delante de sus ojos.

EL LIBRO DE RUTH.

1  ACONTECIÓ en los días que gobernaban los jueces, que hubo hambre en la tierra. Y un varón de Beth-lehem de Judá, fué á peregrinar en los campos
2 de Moab, él y su mujer, y dos hijos suyos. El nombre de aquel varón era Elimelech, y el de su mujer Noemi; y los nombres de sus dos hijos eran, Mahalón y Chelión, Ephrateos de Beth-lehem de Judá. Llegaron pues á los campos de Moab,
3 y asentaron allí. Y murió Elimelech, marido de Noemi, y quedó ella con sus dos hijos; Los cuales tomaron para sí mujeres de Moab, el nombre de la una Orpha, y el nombre de la otra
4 Ruth; y habitaron allí unos diez años. Y murieron también los dos, Mahalón y Chelión, quedando así la mujer *desamparada*
5 de sus dos hijos y de su marido. Entonces se levantó con sus nueras, y volvióse de los campos de Moab: porque oyó en el campo de Moab que Jehová había visitado á su pueblo para
6 darles pan. Salió pues del lugar donde había estado, y con ella sus dos nueras, y comenzaron á caminar para volverse á
7 la tierra de Judá. Y Noemi dijo á sus dos nueras: Andad, volveos cada una á la casa de su madre: Jehová haga con vosotras misericordia, como la habéis hecho con los muertos y conmigo.
8 Déos Jehová que halléis descanso, cada una en casa de su marido: besólas luego, y ellas lloraron á voz en grito. Y dijéronle: Ciertamente nosotras volveremos contigo á tu pueblo.
9 Y Noemi respondió: Volveos, hijas mías: ¿para qué habéis de ir conmigo? ¿tengo yo más hijos en el vientre, que puedan ser
10 vuestros maridos? Volveos, hijas mías, é idos; que yo ya soy vieja para ser para varón. Y aunque dijese: Esperanza tengo;
11 y esta noche fuese con varón, y aun pariese hijos; ¿Habíais vosotras de esperarlos hasta que fuesen grandes? ¿habías vosotras de quedaros sin casar por amor de ellos? No, hijas mías; que mayor amargura tengo yo que vosotras, pues la mano de
12 Jehová ha salido contra mí. Mas ellas alzando otra vez su voz, lloraron: y Orpha besó á su suegra, mas Ruth se quedó
13 con ella. Y *Noemi* dijo: He aquí tu cuñada se ha vuelto á su

pueblo y á sus dioses; vuélvete tú tras ella. Y Ruth respon- 16
dió: No me ruegues que te deje, y que me aparte de ti: porque
donde quiera que tú fueres, iré yo; y donde quiera que vivieres,
viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú 17
murieres, moriré yo, y allí seré sepultada: así me haga Jehová,
y así me dé, que sólo la muerte hará separación entre mí y
ti. Y viendo *Noemi* que estaba tan resuelta á ir con ella, dejó 18
de hablarle. Anduvieron pues ellas dos hasta que llegaron á 19
Beth-lehem: y aconteció que entrando en Beth-lehem, toda la
ciudad se conmovió por razón de ellas, y decían: ¿No es és-
ta *Noemi*? Y ella les respondía: No me llaméis *Noemi*, sino 20
llamadme *Mara*: porque en grande amargura me ha puesto el
Todopoderoso. Yo me fuí llena, mas vacía me ha vuelto Je- 21
hová. ¿Por qué me llamaréis *Noemi*, ya que Jehová ha dado
testimonio contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido? Así 22
volvió *Noemi* y *Ruth* *Moabita* su nuera con ella; volvió de los
campos de *Moab*, y llegaron á Beth-lehem en el principio de
la siega de las cebadas.

Y TENÍA *Noemi* un pariente de su marido, varón poderoso 2
y de hecho, de la familia de *Elimelech*, el cual se llamaba *Booz*.
Y *Ruth* la *Moabita* dijo á *Noemi*: Ruégote que me dejes ir al 2
campo, y cogeré espigas en pos de aquel á cuyos ojos hallare
gracia. Y ella le respondió: Ve, hija mía. Fué pues, y llegando, 3
espigó en el campo en pos de los segadores: y aconteció por
ventura, que la suerte del campo era de *Booz*, el cual era de
la parentela de *Elimelech*. Y he aquí que *Booz* vino de Beth- 4
lehem, y dijo á los segadores: Jehová sea con vosotros. Y ellos
respondieron: Jehová te bendiga. Y *Booz* dijo á su criado el 5
sobrestante de los segadores: ¿Cúya es esta moza? Y el cria- 6
do, sobrestante de los segadores, respondió y dijo: Es la moza
de *Moab*, que volvió con *Noemi* de los campos de *Moab*; Y ha 7
dicho: Ruégote que me dejes coger y juntar tras los segadores
entre las gavillas: entró pues, y está desde por la mañana hasta
ahora, menos un poco que se detuvo en casa. Entonces *Booz* 8
dijo á *Ruth*: Oye, hija mía, no vayas á espigar á otro campo,
ni pases de aquí: y aquí estarás con mis mozas. Mira bien el 9
campo que segaren, y síguelas: porque yo he mandado á los
mozos que no te toquen. Y si tuvieres sed, ve á los vasos, y

10 bebe del *agua* que sacaren los mozos. Ella entonces bajando su rostro inclinóse á tierra, y díjole: ¿Por qué he hallado gracia en tus ojos para que tú me reconozcas, siendo yo extranjera? Y respondiendo Booz, díjole: Por cierto se me ha declarado todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido, y que dejando á tu padre y á tu madre y la tierra donde naciste, has venido á pueblo que no conociste
12 antes. Jehová galardone tu obra, y tu remuneración sea llena por Jehová Dios de Israel, que has venido para cubrirte debajo de sus alas. Y ella dijo: Señor mío, halle yo gracia delante de tus ojos; porque me has consolado, y porque has hablado al corazón de tu sierva, no siendo yo como una de tus criadas.
14 Y Booz le dijo á la hora de comer: Allégate aquí, y come del pan, y moja tu bocado en el vinagre. Y sentóse ella junto á los segadores, y él le dió del potaje, y comió hasta que se hartó
15 y le sobró. Levantóse luego para espigar. Y Booz mandó á sus criados, diciendo: Coja también espigas entre las gavillas,
16 y no la avergoncéis; Antes echaréis á sabiendas de los manojos, y la dejaréis que coja, y no la reprendáis. Y espigó en el campo hasta la tarde, y desgranó lo que había cogido, y fué
18 como un epha de cebada. Y tomólo, y vínose á la ciudad; y su suegra vió lo que había cogido. Sacó también luego lo que le
19 había sobrado después de harta, y dióselo. Y díjole su suegra: ¿Dónde has espigado hoy? ¿y dónde has trabajado? bendito sea el que te ha reconocido. Y ella declaró á su suegra lo que le había acontecido con aquél, y dijo: El nombre del varón con
20 quien hoy he trabajado es Booz. Y dijo Noemi á su nuera: Sea él bendito de Jehová, pues que no ha rehusado á los vivos la benevolencia que tuvo para con los finados. Díjole después Noemi: Nuestro pariente es aquel varón, y de nuestros redentores es. Y Ruth Moabita dijo: á más de esto me ha dicho: Júntate con mis criados, hasta que hayan acabado toda mi siega.
22 Y Noemi respondió á Ruth su nuera: Mejor es, hija mía, que salgas con sus criadas, que no que te encuentren en otro
23 campo. Estuvo pues junta con las mozas de Booz espigando, hasta que la siega de las cebadas y la de los trigos fué acabada; mas con su suegra habitó.

3 Y DÍJOLE su suegra Noemi: Hija mía, ¿no te tengo de bus-

car descanso, que te sea bueno? ¿No es Booz nuestro pariente, 2
con cuyas mozas tú has estado? He aquí que él avienta esta
noche la parva de las cebadas. Te lavarás pues, y te ungirás, 3
y vistiéndote tus vestidos, pasarás á la era; mas no te darás
á conocer al varón hasta que él haya acabado de comer y de
beber. Y cuando él se acostare, repara tú el lugar donde él se 4
acostará, é irás, y descubrirás los pies, y te acostarás allí; y él
te dirá lo que hayas de hacer. Y le respondió: Haré todo lo 5
que tú me mandares. Descendió pues á la era, é hizo todo lo 6
que su suegra le había mandado. Y como Booz hubo comido 7
y bebido, y su corazón estuvo contento, retiróse á dormir á
un lado del montón. Entonces ella vino calladamente, y des-
cubrió los pies, y acostóse. Y aconteció, que á la media noche 8
se estremeció aquel hombre, y palpó: y he aquí, la mujer que
estaba acostada á sus pies. Entonces él dijo: ¿Quién eres? Y 9
ella respondió: Yo soy Ruth tu sierva: extiende el borde *de tu*
capa sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano. Y él 10
dijo: Bendita seas tú de Jehová, hija mía; que has hecho mejor
tu postrera gracia que la primera, no yendo tras los mancebos,
sean pobres ó ricos. Ahora pues, no temas, hija mía: yo haré 11
contigo lo que tú dijeres, pues que toda la puerta de mi pue-
blo sabe que eres mujer virtuosa. Y ahora, aunque es cierto 12
que yo soy pariente cercano, con todo eso hay pariente más
cercano que yo. Reposa esta noche, y cuando sea de día, si él 13
te redimiere, bien, redímate; mas si él no te quisiere redimir,
yo te redimiré, vive Jehová. Descansa pues hasta la mañana.
Y después que reposó á sus pies hasta la mañana, levantóse, 14
antes que nadie pudiese conocer á otro. Y él dijo: No se se-
pa que haya venido mujer á la era. Después le dijo: Llega 15
el lienzo que traes sobre ti, y ten de él. Y teniéndolo ella, él
midió seis *medidas* de cebada, y púsoselas á cuestas: y vínose
ella á la ciudad. Así que vino á su suegra, ésta le dijo: ¿Qué 16
pues, hija mía? Y declaróle ella todo lo que con aquel varón
le había acontecido. Y dijo: Estas seis *medidas* de cebada me 17
dió, diciéndome: Porque no vayas vacía á tu suegra. Entonces 18
Noemi dijo: Reposa, hija mía, hasta que sepas como cae la
cosa: porque aquel hombre no parará hasta que hoy concluya
el negocio.

- 4 Y BOOZ subió á la puerta y sentóse allí: y he aquí pasaba aquel pariente del cual había Booz hablado, y díjole: Eh, fulano, ven acá y siéntate. Y él vino, y sentóse. Entonces él tomó diez varones de los ancianos de la ciudad, y dijo: Sentaos aquí.
- 3 Y ellos se sentaron. Luego dijo al pariente: Noemi, que ha vuelto del campo de Moab, vende una parte de las tierras que
- 4 tuvo nuestro hermano Elimelech; Y yo decidí hacértelo saber, y decirte que la tomes delante de los que están aquí sentados, y delante de los ancianos de mi pueblo. Si hubieres de redimir, redime; y si no quisieres redimir, decláramelo para que yo lo sepa: porque no hay otro que redima sino tú, y yo después
- 5 de ti. Y él respondió: Yo redimiré. Entonces replicó Booz: El mismo día que tomares las tierras de mano de Noemi, has de tomar también á Ruth Moabita, mujer del difunto, para que
- 6 suscites el nombre del muerto sobre su posesión. Y respondió el pariente: No puedo redimir por mi parte, porque echaría á perder mi heredad: redime tú *usando de* mi derecho, porque yo
- 7 no podré redimir. Había ya de largo tiempo esta costumbre en Israel en la redención ó contrato, que para la confirmación de cualquier negocio, el uno se quitaba el zapato y lo daba
- 8 á su compañero: y éste era el testimonio en Israel. Entonces
- 9 el pariente dijo á Booz: Tómalo tú. Y descalzó su zapato. Y Booz dijo á los ancianos y á todo el pueblo: Vosotros sois hoy testigos de que tomo todas las cosas que fueron de Elimelech, y todo lo que fué de Chelión y de Mahalón, de mano de Noemi.
- 10 Y que también tomo por mi mujer á Ruth Moabita, mujer de Mahalón, para suscitar el nombre del difunto sobre su heredad, para que el nombre del muerto no se borre de entre sus hermanos y de la puerta de su lugar. Vosotros sois hoy testigos.
- 11 Y dijeron todos los del pueblo que estaban á la puerta con los ancianos: Testigos somos. Jehová haga á la mujer que entra en tu casa como á Rachêl y á Lea, las cuales dos edificaron la casa de Israel; y tú seas ilustre en Ephrata, y tengas nombradía en
- 12 Beth-lehem; Y de la simiente que Jehová te diere de aquesta moza, sea tu casa como la casa de Phares, al que parió Tamar
- 13 á Judá. Booz pues tomó á Ruth, y ella fué su mujer; y luego que entró á ella, Jehová le dió que concibiese y pariese un hijo.
- 14 Y las mujeres decían á Noemi: Loado sea Jehová, que hizo que

no te faltase hoy pariente, cuyo nombre será nombrado en Israel. El cual será restaurador de tu alma, y el que sustentará 15
tu vejez; pues que tu nuera, la cual te ama y te vale más que
siete hijos, le ha parido. Y tomando Noemi el hijo, púsolo en 16
su regazo, y fuéle su ama. Y las vecinas diciendo, á Noemi ha 17
nacido un hijo, le pusieron nombre; y llamáronle Obed. Éste
es padre de Isaí, padre de David. Y éstas son las generaciones 18
de Phares: Phares engendró á Hesrón; Y Hesrón engendró á 19
Ram, y Ram engendró á Aminadab; Y Aminadab engendró á 20
Nahasón, y Nahasón engendró á Salmón; Y Salmón engendró 21
á Booz, y Booz engendró á Obed; Y Obed engendró á Isaí, é 22
Isaí engendró á David.

LIBRO PRIMERO DE SAMUEL.

1 **S**UBO un varón de Ramathaim de Sophim, del monte
de Ephraim, que se llamaba Elcana, hijo de Jeroham,
hijo de Eliú, hijo de Thohu, hijo de Suph, Ephrateo.
2 Y tenía él dos mujeres; el nombre de la una era Anna,
y el nombre de la otra Peninna. Y Peninna tenía hijos, mas
3 Anna no los tenía. Y subía aquel varón todos los años de su
ciudad, á adorar y sacrificar á Jehová de los ejércitos en Silo,
donde estaban dos hijos de Elí, Ophni y Phinees, sacerdotes de
4 Jehová. Y cuando venía el día, Elcana sacrificaba, y daba á
Peninna su mujer, y á todos sus hijos y á todas sus hijas, á cada
5 uno su parte. Mas á Anna daba una parte escogida; porque
6 amaba á Anna, aunque Jehová había cerrado su matriz. Y su
competidora la irritaba, enojándola y entristeciéndola, porque
7 Jehová había cerrado su matriz. Y así hacía cada año: cuando
subía á la casa de Jehová, enojaba así á la otra; por lo cual
8 ella lloraba, y no comía. Y Elcana su marido le dijo: Anna,
¿por qué lloras? ¿y por qué no comes? ¿y por qué está afligido
9 tu corazón? ¿No te soy yo mejor que diez hijos? Y levantóse
Anna después que hubo comido y bebido en Silo; y mientras el
sacerdote Elí estaba sentado en una silla junto á un pilar del
10 templo de Jehová, Ella con amargura de alma oró á Jehová,
11 y lloró abundantemente. É hizo voto, diciendo: Jehová de los
ejércitos, si te dignares mirar la aflicción de tu sierva, y te
acordares de mí, y no te olvides de tu sierva, mas dieres
á tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré á Jehová todos los
12 días de su vida, y no subirá navaja sobre su cabeza. Y fué
que como ella orase largamente delante de Jehová, Elí estaba
13 observando la boca de ella. Mas Anna hablaba en su corazón,
y solamente se movían sus labios, y su voz no se oía; y túvola
14 Elí por borracha. Entonces le dijo Elí: ¿Hasta cuándo estarás
15 borracha?; digiere tu vino. Y Anna le respondió, diciendo: No,
señor mío: mas yo soy una mujer trabajada de espíritu: no he

bebido vino ni sidra, sino que he derramado mi alma delante de Jehová. No tengas á tu sierva por una mujer impía: porque 16 por la magnitud de mis congojas y de mi aflicción he hablado hasta ahora. Y Elí respondió, y dijo: Ve en paz, y el Dios 17 de Israel te otorgue la petición que le has hecho. Y ella dijo: Halle tu sierva gracia delante de tus ojos. Y fuése la mujer su camino, y comió, y no estuvo más triste. Y levantándose de 18 mañana, adoraron delante de Jehová, y volviéronse, y vinieron á su casa en Ramatha. Y Elcana conoció á Anna su mujer, y Jehová se acordó de ella. Y fué que corrido el tiempo, después 19 de haber concebido Anna, parió un hijo, y púsole por nombre Samuel, *diciendo*: Por cuanto lo demandé á Jehová. Después subió el varón Elcana, con toda su familia, á sacrificar á Jehová el sacrificio acostumbrado, y su voto. Mas Anna no subió, sino 20 dijo á su marido: *Yo no subiré* hasta que el niño sea destetado; para que lo lleve y sea presentado delante de Jehová, y se quede allá para siempre. Y Elcana su marido le respondió: Haz lo 21 que bien te pareciere; quédate hasta que lo destetes; solamente Jehová cumpla su palabra. Y quedóse la mujer, y crió su hijo hasta que lo destetó. Y después que lo hubo destetado, llevólo 22 consigo, con tres becerros, y un epha de harina, y una vasija de vino, y trájolo á la casa de Jehová en Silo: y el niño era pequeño. Y matando el becerro, trajeron el niño á Elí. Y ella 23 dijo: ¡Oh, señor mío! vive tu alma, señor mío, yo soy aquella mujer que estuvo aquí junto á ti orando á Jehová. Por este 24 niño oraba, y Jehová me dió lo que le pedí. Yo pues le vuelvo también á Jehová: todos los días que viviere, será de Jehová. 25, 26 Y adoró allí á Jehová.

Y ANNA oró y dijo: Mi corazón se regocija en Jehová, Mi 2 cuerno es ensalzado en Jehová; Mi boca se ensanchó sobre mis enemigos, Por cuanto me alegré en tu salud. No hay san- 2 to como Jehová: Porque no hay ninguno fuera de ti; Y no hay refugio como el Dios nuestro. No multipliquéis hablando 3 grandezas, altanerías; Cesen las palabras arrogantes de vuestra boca; Porque el Dios de todo saber es Jehová, Y á él toca el pesar las acciones. Los arcos de los fuertes fueron quebrados, 4 Y los flacos se ciñeron de fortaleza. Los hartos se alquilaron 5 por pan: Y cesaron los hambrientos: Hasta parir siete la esté-

6 ril, Y la que tenía muchos hijos enfermó. Jehová mata, y él
7 da vida: Él hace descender al sepulcro, y hace subir. Jehová
8 empobrece, y él enriquece: Abate, y ensalza. Él levanta del
polvo al pobre, Y al menesteroso ensalza del estiércol, Para
asentarlo con los príncipes; Y hace que tengan por heredad
asiento de honra: Porque de Jehová son las columnas de la
9 tierra, Y él asentó sobre ellas el mundo. Él guarda los pies de
sus santos, Mas los impíos perecen en tinieblas; Porque nadie
10 será fuerte por *su* fuerza. Delante de Jehová serán quebranta-
dos sus adversarios, Y sobre ellos tronará desde los cielos:
Jehová juzgará los términos de la tierra, Y dará fortaleza á su
11 Rey, Y ensalzará el cuerno de su Mesías. Y Elcana se volvió
á su casa en Ramatha; y el niño ministraba á Jehová delante
12 del sacerdote Elí. Mas los hijos de Elí eran hombres impíos,
13 y no tenían conocimiento de Jehová. Y la costumbre de los
sacerdotes con el pueblo era que, cuando alguno ofrecía sa-
crificio, venía el criado del sacerdote mientras la carne estaba
14 á cocer, *trayendo* en su mano un garfio de tres ganchos; Y
hería con él en la caldera, ó en la olla, ó en el caldero, ó en
el pote; y todo lo que sacaba el garfio, el sacerdote lo tomaba
para si. De esta manera hacían á todo Israelita que venía á
15 Silo. Asimismo, antes de quemar el sebo, venía el criado del
sacerdote, y decía al que sacrificaba: Da carne que ase para el
16 sacerdote; porque no tomará de ti carne cocida, sino cruda. Y
si le respondía el varón, Quemen luego el sebo hoy, y después
toma tanta como quisieres; él respondía: No, sino ahora la has
17 de dar: de otra manera yo la tomaré por fuerza. Era pues
el pecado de los mozos muy grande delante de Jehová; porque
18 los hombres menospreciaban los sacrificios de Jehová. Y el jo-
ven Samuel ministraba delante de Jehová, vestido de un ephod
19 de lino. Y hacíale su madre una túnica pequeña, y traíasela
cada año, cuando subía con su marido á ofrecer el sacrificio
20 acostumbrado. Y Elí bendijo á Elcana y á su mujer, diciendo:
Jehová te dé simiente de esta mujer en lugar de esta petición
21 que hizo á Jehová. Y volviéronse á su casa. Y visitó Jehová
á Anna, y concibió, y parió tres hijos, y dos hijas. Y el joven
22 Samuel crecía delante de Jehová. Elí empero era muy viejo,

y oyó todo lo que sus hijos hacían á todo Israel, y como dormían con las mujeres que velaban á la puerta del tabernáculo del testimonio. Y díjoles: ¿Por qué hacéis cosas semejantes? 23 Porque yo oigo de todo este pueblo vuestros malos proceder. No, hijos míos; porque no es buena fama la que yo oigo: que 24 hacéis pecar al pueblo de Jehová. Si pecare el hombre contra 25 el hombre, los jueces le juzgarán; mas si alguno pecare contra Jehová, ¿quién rogará por él? Mas ellos no oyeron la voz de su padre, porque Jehová los quería matar. Y el joven Samuel 26 iba creciendo, y adelantando delante de Dios y delante de los hombres. Y vino un varón de Dios á Elí, y díjole: Así ha dicho 27 Jehová: ¿No me manifesté yo claramente á la casa de tu padre, cuando estaban en Egipto en casa de Faraón? Y yo le esco- 28 gí por mi sacerdote entre todas las tribus de Israel, para que ofreciese sobre mi altar, y quemase perfume, y trajese ephod delante de mí; y dí á la casa de tu padre todas las ofrendas de los hijos de Israel. ¿Por qué habéis hollado mis sacrificios y 29 mis presentes, que yo mandé *ofrecer* en el tabernáculo; y has honrado á tus hijos más que á mí, engordándoos de lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israel? Por tanto, 30 Jehová el Dios de Israel dice: Yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí perpetuamente; mas ahora ha dicho Jehová: Nunca yo tal haga, porque yo honraré á los que me honran, y los que me tuvieren en poco, serán viles. He aquí vienen días, en que cortaré tu brazo, y el brazo 31 de la casa de tu padre, que no haya viejo en tu casa. Y verás 32 competidor en el tabernáculo, en todas las cosas en que hiciere bien á Israel; y en ningún tiempo habrá viejo en tu casa. Y no 33 te cortaré *del todo* varón de mi altar, para hacerte marchitar tus ojos, y henchir tu ánimo de dolor; mas toda la cría de tu casa morirá en la edad varonil. Y te será por señal esto que 34 acontecerá á tus dos hijos, Ophni y Phinees: ambos morirán en un día. Y yo me suscitaré un sacerdote fiel, que haga con- 35 forme á mi corazón y á mi alma; y yo le edificaré casa firme, y andará delante de mi ungido todo los días. Y será que el 36 que hubiere quedado en tu casa, vendrá á postrársele por un dinero de plata y un bocado de pan, diciéndole: Ruégote que me constituyas en algún ministerio, para que coma un bocado

de pan.

- 3** Y EL joven Samuel ministraba á Jehová delante de Elí: y la palabra de Jehová era de estima en aquellos días; no había
2 visión manifiesta. Y aconteció un día, que estando Elí acostado en su aposento, cuando sus ojos comenzaban á oscurecerse,
3 que no podía ver, Samuel estaba durmiendo en el templo de Jehová, donde el arca de Dios estaba: y antes que la lámpara
4 de Dios fuese apagada, Jehová llamó á Samuel; y él respondió: Heme aquí. Y corriendo luego á Elí, dijo: Heme aquí; ¿para
5 qué me llamaste? Y Elí le dijo: Yo no he llamado; vuélvete á acostar. Y él se volvió, y acostóse. Y Jehová volvió á llamar
6 otra vez á Samuel. Y levantándose Samuel vino á Elí, y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Y él dijo: Hijo mío,
7 yo no he llamado; vuelve, y acuéstate. Y Samuel no había conocido aún á Jehová, ni la palabra de Jehová le había sido
8 revelada. Jehová pues llamó la tercera vez á Samuel. Y él levantándose vino á Elí, y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has
9 llamado? Entonces entendió Elí que Jehová llamaba al joven. Y dijo Elí á Samuel: Ve, y acuéstate: y si te llamare, dirás: Habla, Jehová, que tu siervo oye. Así se fué Samuel, y acostóse
10 en su lugar. Y vino Jehová, y paróse, y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo: Habla, que tu
11 siervo oye. Y Jehová dijo á Samuel: He aquí haré yo una cosa en Israel, que á quien la oyere, le retiñirán ambos oídos. Aquel
12 día yo despertaré contra Elí todas las cosas que he dicho sobre su casa. En comenzando, acabaré también. Y mostraréle que
13 yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos se han envilecido, y él no los ha estorbado.
14 Y por tanto yo he jurado á la casa de Elí, que la iniquidad de la casa de Elí no será expiada jamás, ni con sacrificios ni
15 con presentes. Y Samuel estuvo acostado hasta la mañana, y abrió las puertas de la casa de Jehová. Y Samuel temía descubrir la visión á Elí. Llamando pues Elí á Samuel, díjole: Hijo
16 mío, Samuel. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: ¿Qué es la palabra que te habló *Jehová*?; ruégote que no me la encubras: así te haga Dios y así te añada, si me encubrieres palabra de
17 todo lo que habló contigo. Y Samuel se lo manifestó todo, sin encubrirle nada. Entonces él dijo: Jehová es; haga lo que bien

le pareciere. Y Samuel creció, y Jehová fué con él, y no dejó 19
caer á tierra ninguna de sus palabras. Y conoció todo Israel 20
desde Dan hasta Beer-sebah, que Samuel era fiel profeta de
Jehová. Así tornó Jehová á aparecer en Silo: porque Jehová 21
se manifestó á Samuel en Silo con palabra de Jehová.

Y SAMUEL habló á todo Israel. Por aquel tiempo salió 4
Israel á encontrar en batalla á los Filisteos, y asentó campo
junto á Eben-ezer, y los Filisteos asentaron el suyo en Aphec.
Y los Filisteos presentaron la batalla á Israel; y trabándose el 2
combate, Israel fué vencido delante de los Filisteos, los cuales
hirieron en la batalla por el campo como cuatro mil hombres.
Y vuelto que hubo el pueblo al campamento, los ancianos de 3
Israel dijeron: ¿Por qué nos ha herido hoy Jehová delante de
los Filisteos? Traigamos á nosotros de Silo el arca del pacto de
Jehová, para que viniendo entre nosotros nos salve de la mano
de nuestros enemigos. Y envió el pueblo á Silo, y trajeron de 4
allá el arca del pacto de Jehová de los ejércitos, que estaba
asentado entre los querubines; y los dos hijos de Elí, Ophni y
Phinees, estaban allí con el arca del pacto de Dios. Y aconte- 5
ció que, como el arca del pacto de Jehová vino al campo, todo
Israel dió grita con tan grande júbilo, que la tierra tembló. Y 6
cuando los Filisteos oyeron la voz de júbilo, dijeron: ¿Qué voz
de gran júbilo es ésta en el campo de los Hebreos? Y supieron
que el arca de Jehová había venido al campo. Y los Filisteos 7
tuvieron miedo, porque decían: Ha venido Dios al campo. Y
dijeron: ¡Ay de nosotros! pues antes de ahora no fué así. ¡Ay 8
de nosotros! ¿Quién nos librá de las manos de estos dioses
fuertes? Éstos son los dioses que hirieron á Egipto con toda
plaga en el desierto. Esforzaos, oh Filisteos, y sed hombres, 9
porque no sirváis á los Hebreos, como ellos os han servido á
vosotros: sed hombres, y pelead. Pelearon pues los Filisteos, 10
é Israel fué vencido, y huyeron cada cual á sus tiendas; y fué
hecha muy grande mortandad, pues cayeron de Israel treinta
mil hombres de á pie. Y el arca de Dios fué tomada, y muer- 11
tos los dos hijos de Elí, Ophni y Phinees. Y corriendo de la 12
batalla un hombre de Benjamín, vino aquel día á Silo, rotos
sus vestidos y tierra sobre su cabeza: Y cuando llegó, he aquí 13
Elí que estaba sentado en una silla atalayando junto al cami-

no; porque su corazón estaba temblando por causa del arca de Dios. Llegado pues aquel hombre á la ciudad, y dadas las
14 nuevas, toda la ciudad gritó. Y como Elí oyó el estruendo de la gritería, dijo: ¿Qué estruendo de alboroto es éste? Y aquel
15 hombre vino apriesa, y dió las nuevas á Elí. Era ya Elí de edad de noventa y ocho años, y sus ojos se habían entenebrecido,
16 de modo que no podía ver. Dijo pues aquel hombre á Elí: Yo vengo de la batalla, yo he escapado hoy del combate. Y él dijo:
17 ¿Qué ha acontecido, hijo mío? Y el mensajero respondió, y dijo: Israel huyó delante de los Filisteos, y también fué hecha gran mortandad en el pueblo; y también tus dos hijos, Ophni y
18 Phinees, son muertos, y el arca de Dios fué tomada. Y aconteció que como él hizo mención del arca de Dios, *Elí* cayó hacia atrás de la silla al lado de la puerta, y quebrósele la cerviz, y murió: porque era hombre viejo y pesado. Y había juzgado á Israel cuarenta años. Y su nuera, la mujer de Phinees, que estaba preñada, cercana al parto, oyendo el rumor que el arca de Dios era tomada, y muertos su suegro y su marido, encorvóse y parió; porque sus dolores se habían ya derramado
20 por ella. Y al tiempo que se moría, decíanle las que estaban junto á ella: No tengas temor, porque has parido un hijo. Mas
21 ella no respondió, ni paró mientes. Y llamó al niño Ichâbod, diciendo: ¡Traspasada es la gloria de Israel! por el arca de Dios que fué tomada, y porque era muerto su suegro, y su marido.
22 Dijo pues: Traspasada es la gloria de Israel: porque el arca de Dios fué tomada.

5 Y LOS Filisteos, tomada el arca de Dios, trajéronla desde
2 Eben-ezer á Asdod. Y tomaron los Filisteos el arca de Dios, y metiéronla en la casa de Dagón, y pusieronla junto á Dagón.
3 Y el siguiente día los de Asdod se levantaron de mañana, y he aquí Dagón postrado en tierra delante del arca de Jehová: y
4 tomaron á Dagón, y volviéronlo á su lugar. Y tornándose á levantar de mañana el siguiente día, he aquí que Dagón había caído postrado en tierra delante del arca de Jehová; y la cabeza de Dagón, y las dos palmas de sus manos *estaban* cortadas
5 mente. Por esta causa los sacerdotes de Dagón, y todos los que en el templo de Dagón entran, no pisan el umbral de Da-

gón en Asdod, hasta hoy. Empero agravóse la mano de Jehová 6
sobre los de Asdod, y destruyólos, é hiriólos con hemorroides
en Asdod y en todos sus términos. Y viendo esto los de As- 7
dod, dijeron: No quede con nosotros el arca del Dios de Israel,
porque su mano es dura sobre nosotros, y sobre nuestro dios
Dagón. Enviaron pues á juntar á sí todos los príncipes de 8
los Filisteos, y dijeron: ¿Qué haremos del arca del Dios de Is-
rael? Y ellos respondieron: Pásese el arca del Dios de Israel á
Gath. Y pasaron *allá* el arca del Dios de Israel. Y aconteció 9
que como la hubieron pasado, la mano de Jehová fué contra
la ciudad con grande quebrantamiento; é hirió los hombres de
aquella ciudad desde el chico hasta el grande, que se llenaron
de hemorroides. Entonces enviaron el arca de Dios á Ecrón. 10
Y como el arca de Dios vino á Ecrón, los Ecronitas dieron vo-
ces diciendo: Han pasado á mí el arca del Dios de Israel por
matarme á mí y á mi pueblo. Y enviaron á juntar todos los 11
príncipes de los Filisteos, diciendo: Despachad el arca del Dios
de Israel, y tórnese á su lugar, y no mate á mí ni á mi pueblo:
porque había quebrantamiento de muerte en toda la ciudad, y
la mano de Dios se había allí agravado. Y los que no morían, 12
eran heridos de hemorroides; y el clamor de la ciudad subía al
cielo.

Y ESTUVO el arca de Jehová en la tierra de los Filisteos **6**
siete meses. Entonces los Filisteos, llamando los sacerdotes 2
y adivinos, preguntaron: ¿Qué haremos del arca de Jehová?
Declaradnos cómo la hemos de tornar á enviar á su lugar. Y 3
ellos dijeron: Si enviáis el arca del Dios de Israel, no la enviéis
vacía; mas le pagaréis la expiación: y entonces seréis sanos, y
conoceréis por qué no se apartó de vosotros su mano. Y ellos 4
dijeron: ¿Y qué será la expiación que le pagaremos? Y ellos
respondieron: *Conforme* al número de los príncipes de los Fi-
listeos, cinco hemorroides de oro, y cinco ratones de oro, por-
que la misma plaga que todos tienen, tienen también vuestros
príncipes. Haréis pues las formas de vuestras hemorroides, y 5
las formas de vuestros ratones que destruyen la tierra, y da-
réis gloria al Dios de Israel: quizá aliviará su mano de sobre
vosotros, y de sobre vuestros dioses, y de sobre vuestra tierra.
Mas ¿por qué endurecéis vuestro corazón, como los Egipcios 6

y Faraón endurecieron su corazón? Después que los hubo *así*
7 tratado, ¿no los dejaron que se fuesen, y se fueron? Haced
pues ahora un carro nuevo, y tomad luego dos vacas que críen,
á las cuales no haya sido puesto yugo, y uncid las vacas al
carro, y haced tornar de detrás de ellas sus becerros á casa.
8 Tomaréis luego el arca de Jehová, y la pondréis sobre el carro;
y poned en una caja al lado de ella las alhajas de oro que le pa-
9 gáis en expiación: y la dejaréis que se vaya. Y mirad: si sube
por el camino de su término á Beth-semes, él nos ha hecho este
mal *tan* grande; y si no, seremos ciertos que su mano no nos
10 hirió, nos ha sido accidente. Y aquellos hombres lo hicieron
así; pues tomando dos vacas que criaban, unciéronlas al carro,
11 y encerraron en casa sus becerros. Luego pusieron el arca de
Jehová sobre el carro, y la caja con los ratones de oro y con las
12 formas de sus hemorroides. Y las vacas se encaminaron por
el camino de Beth-semes, é iban por un mismo camino andan-
do y bramando, sin apartarse ni á diestra ni á siniestra: y los
príncipes de los Filisteos fueron tras ellas hasta el término de
13 Beth-semes. Y los de Beth-semes segaban el trigo en el valle;
y alzando sus ojos vieron el arca, y holgáronse cuando la vie-
14 ron. Y el carro vino al campo de Josué Beth-semita, y paró
allí porque allí había una gran piedra; y ellos cortaron la ma-
dera del carro, y ofrecieron las vacas en holocausto á Jehová.
15 Y los Levitas bajaron el arca de Jehová, y la caja que estaba
junto á ella, en la cual estaban las alhajas de oro, y pusiéronlas
sobre aquella gran piedra; y los hombre de Beth-semes sacrifi-
caron holocaustos y mataron víctimas á Jehová en aquel día.
16 Lo cual viendo los cinco príncipes de los Filisteos, volviéron-
17 se á Ecrón el mismo día. Estas pues son las hemorroides de
oro que pagaron los Filisteos á Jehová en expiación: por As-
dod una, por Gaza una, por Ascalón una, por Gath una, por
18 Ecrón una; Y ratones de oro conforme al número de todas las
ciudades de los Filisteos pertenecientes á los cinco príncipes,
desde las ciudades fuertes hasta las aldeas sin muro; y hasta
la gran piedra sobre la cual pusieron el arca de Jehová, *piedra*
19 *que está* en el campo de Josué Beth-semita hasta hoy. Enton-
ces hirió *Dios* á los de Beth-semes, porque habían mirado en
el arca de Jehová; hirió en el pueblo cincuenta mil y setenta

hombres. Y el pueblo puso luto, porque Jehová le había herido de tan gran plaga. Y dijeron los de Beth-semes: ¿Quién podrá 20 estar delante de Jehová el Dios santo? ¿y á quién subirá desde nosotros? Y enviaron mensajeros á los de Chîriath-jearim, dici- 21 ciendo: Los Filisteos han vuelto el arca de Jehová: descendad pues, y llevadla á vosotros.

Y VINIERON los de Chîriath-jearim, y llevaron el arca de 7 Jehová, y metiéronla en casa de Abinadab, *situada* en el collado; y santificaron á Eleazar su hijo, para que guardase el arca de Jehová. Y aconteció que desde el día que llegó el arca 2 á Chîriath-jearim pasaron mucho días, veinte años; y toda la casa de Israel lamentaba en pos de Jehová. Y habló Samuel 3 á toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazón os volvéis á Jehová, quitad los dioses ajenos y á Astaroth de entre vosotros, y preparad vuestro corazón á Jehová, y á sólo él servid, y os librárá de mano de los Filisteos. Entonces los 4 hijos de Israel quitaron á los Baales y á Astaroth, y sirvieron á solo Jehová. Y Samuel dijo: Juntad á todo Israel en Mizpa, 5 y yo oraré por vosotros á Jehová. Y juntándose en Mizpa, 6 sacaron agua, y derramáronla delante de Jehová, y ayunaron aquel día, y dijeron allí: Contra Jehová hemos pecado. Y juzgó Samuel á los hijos de Israel en Mizpa. Y oyendo los Filisteos 7 que los hijos de Israel estaban reunidos en Mizpa, subieron los príncipes de los Filisteos contra Israel: lo cual como hubieron oído los hijos de Israel, tuvieron temor de los Filisteos. Y 8 dijeron los hijos de Israel á Samuel: No ceses de clamar por nosotros á Jehová nuestro Dios, que nos guarde de mano de los filisteos. Y Samuel tomó un cordero de leche, y sacrificólo 9 entero á Jehová en holocausto: y clamó Samuel á Jehová por Israel, y Jehová le oyó. Y aconteció que estando Samuel sacrificando el holocausto, los Filisteos llegaron para pelear con los hijos de Israel. Mas Jehová tronó aquel día con grande estruendo sobre los Filisteos, y desbaratólos, y fueron vencidos 10 delante de Israel. Y saliendo los hijos de Israel de Mizpa, siguieron á los Filisteos, hiriéndolos hasta abajo de Beth-car. 11 Tomó luego Samuel una piedra, y púsola entre Mizpa y Sen, y púsole por nombre Eben-ezer, diciendo: Hasta aquí nos ayudó Jehová. 12 Fueron pues los Filisteos humillados, que no vinieron 13

más al término de Israel; y la mano de Jehová fué contra los
14 Filisteos todo el tiempo de Samuel. Y fueron restituídas á los
hijos de Israel las ciudades que los Filisteos habían tomado á
los Israelitas, desde Ecrón hasta Gath, con sus términos: é Is-
rael las libró de mano de los Filisteos. Y hubo paz entre Israel
15 y el Amorrheo. Y juzgó Samuel á Israel todo el tiempo que
16 vivió. Y todos los años iba y daba vuelta á Beth-el, y á Gilgal,
17 y á Mizpa, y juzgaba á Israel en todos estos lugares. Volvía-
se después á Ramá, porque allí estaba su casa, y allí juzgaba á
Israel; y edificó allí altar á Jehová.

8 Y ACONTECIÓ que habiendo Samuel envejecido, puso sus
2 hijos por jueces sobre Israel. Y el nombre de su hijo primogé-
nito fué Joel, y el nombre del segundo, Abía: fueron jueces en
3 Beer-sebah. Mas no anduvieron los hijos por los caminos de
su padre, antes se ladearon tras la avaricia, recibiendo cohe-
4 cho y pervirtiendo el derecho. Entonces todos los ancianos de
5 Israel se juntaron, y vinieron á Samuel en Ramá, Y dijéronle:
He aquí tú has envejecido, y tus hijos no van por tus caminos:
por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como
6 todas las gentes. Y descontentó á Samuel esta palabra que
7 dijeron: Danos rey que nos juzgue. Y Samuel oró á Jehová. Y
dijo Jehová á Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que
te dijeren: porque no te han desechado á ti, sino á mí me han
8 desechado, para que no reine sobre ellos. Conforme á todas
las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto
hasta hoy, que me han dejado y han servido á dioses ajenos,
9 así hacen también contigo. Ahora pues, oye su voz: mas pro-
testa contra ellos declarándoles el derecho del rey que ha de
10 reinar sobre ellos. Y dijo Samuel todas las palabras de Jeho-
11 vá al pueblo que le había pedido rey. Dijo pues: Éste será el
derecho del rey que hubiere de reinar sobre vosotros: tomará
vuestros hijos, y pondrálos en sus carros, y en su gente de á
12 caballo, para que corran delante de su carro: Y se elegirá ca-
pitanes de mil, y capitanes de cincuenta: *pondrálos* asimismo
á que aren sus campos, y sieguen sus mieses, y á que hagan
13 sus armas de guerra, y los pertrechos de sus carros: Tomará
también vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras,
14 y amasadoras. Asimismo tomará vuestras tierras, vuestras vi-

ñas, y vuestros buenos olivares, y los dará á sus siervos. Él 15
diezmará vuestras simientes y vuestras viñas, para dar á sus
eunucos y á sus siervos. Él tomará vuestros siervos, y vues- 16
tras siervas, y vuestros buenos mancebos, y vuestros asnos, y
con ellos hará sus obras. Diezmará también vuestro rebaño, 17
y seréis sus siervos. Y clamaréis aquel día á causa de vuestro 18
rey que os habréis elegido, mas Jehová no os oirá en aquel día.
Empero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel; antes dijeron: 19
No, sino que habrá rey sobre nosotros: Y nosotros seremos 20
también como todas las gentes, y nuestro rey nos gobernará,
y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras. Y oyó 21
Samuel todas las palabras del pueblo, y refiriólas en oídos de
Jehová. Y Jehová dijo á Samuel: Oye su voz, y pon rey sobre 22
ellos. Entonces dijo Samuel á los varones de Israel: Idos cada
uno á su ciudad.

Y HABÍA un varón de Benjamín, hombre valeroso, el cual 9
se llamaba Cis, hijo de Abiel, hijo de Seor, hijo de Bechôra,
hijo de Aphia, hijo de un hombre de Benjamín. Y tenía él un 2
hijo que se llamaba Saúl, mancebo y hermoso, que entre los
hijos de Israel no había otro más hermoso que él; del hombro
arriba sobrepujaba á cualquiera del pueblo. Y habíanse per- 3
dido las asnas de Cis, padre de Saúl; por lo que dijo Cis á Saúl
su hijo: Toma ahora contigo alguno de los criados, y levántate,
y ve á buscar las asnas. Y él pasó al monte de Ephraim, y 4
de allí á la tierra de Salisa, y no las hallaron. Pasaron luego
por la tierra de Saalim, y tampoco. Después pasaron por la
tierra de Benjamín, y no las encontraron. Y cuando vinieron 5
á la tierra de Suph, Saúl dijo á su criado que tenía consigo:
Ven, volvámonos; porque quizá mi padre, dejado el cuidado de
las asnas, estará congojado por nosotros. Y él le respondió: 6
He aquí ahora hay en esta ciudad un hombre de Dios, que es
varón insigne: todas las cosas que él dijere, sin duda vendrán.
Vamos pues allá: quizá nos enseñará nuestro camino por donde
hayamos de ir. Y Saúl respondió á su criado: Vamos ahora: 7
¿mas qué llevaremos al varón? Porque el pan de nuestras al-
forjas se ha acabado, y no tenemos qué presentar al varón de
Dios: ¿qué tenemos? Entonces tornó el criado á responder á 8
Saúl, diciendo: He aquí se halla en mi mano la cuarta parte

de un siclo de plata: esto daré al varón de Dios, porque nos
9 declare nuestro camino. (Antiguamente en Israel cualquiera
que iba á consultar á Dios, decía así: Venid y vamos hasta el
vidente: porque el que ahora se llama profeta, antiguamente
10 era llamado vidente). Dijo entonces Saúl á su criado: Bien
dices; ea pues, vamos. Y fueron á la ciudad donde estaba el
11 varón de Dios. Y cuando subían por la cuesta de la ciudad,
hallaron unas mozas que salían por agua, á las cuales dijeron:
12 ¿Está en este lugar el vidente? Y ellas respondiéndoles, dije-
ron: Sí; helo aquí delante de ti: date pues prisa, porque hoy
ha venido á la ciudad en atención á que el pueblo tiene hoy
13 sacrificio en el alto. Y cuando entrareis en la ciudad, le encon-
traréis luego, antes que suba al alto á comer; pues el pueblo no
comerá hasta que él haya venido, por cuanto él haya de bende-
cir el sacrificio, y después comerán los convidados. Subid pues
14 ahora, porque ahora le hallaréis. Ellos entonces subieron á la
ciudad; y cuando en medio de la ciudad estuvieron, he aquí
15 Samuel que delante de ellos salía para subir al alto. Y un día
antes que Saúl viniese, Jehová había revelado al oído de Sa-
16 muel, diciendo: Mañana á esta misma hora yo enviaré á ti un
varón de la tierra de Benjamín, al cual ungirás por príncipe
sobre mi pueblo Israel, y salvará mi pueblo de mano de los
Filisteos: pues yo he mirado á mi pueblo, porque su clamor ha
17 llegado hasta mí. Y luego que Samuel vió á Saúl, Jehová le
dijo: He aquí éste es el varón del cual te hablé; éste señoreará
18 á mi pueblo. Y llegando Saúl á Samuel en medio de la puerta,
dijole: Ruégote que me enseñes dónde está la casa del vidente.
19 Y Samuel respondió á Saúl, y dijo: Yo soy el vidente: sube de-
lante de mí al alto, y comed hoy conmigo, y por la mañana te
20 despacharé, y te descubriré todo lo que está en tu corazón. Y
de las asnas que se te perdieron hoy ha tres días, pierde cuida-
do de ellas, porque se han hallado. Mas ¿por quién es todo el
21 deseo de Israel, sino por ti y por toda la casa de tu padre? Y
Saúl respondió, y dijo: ¿No soy yo hijo de Benjamín, de las más
pequeñas tribus de Israel? y mi familia ¿no es la más pequeña
de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿por qué pues
22 me has dicho cosa semejante? Y trabando Samuel de Saúl y
de su criado, metiéndolos en la sala, y dióles lugar á la cabecera

de los convidados, que eran como unos treinta hombres. Y 23
dijo Samuel al cocinero: Trae acá la porción que te dí, la cual
te dije que guardases aparte. Entonces alzó el cocinero una 24
espaldilla, con lo que estaba sobre ella, y púsola delante de
Saúl. Y *Samuel* dijo: He aquí lo que estaba reservado: ponlo
delante de ti, y come; porque de industria se guardó para ti,
cuando dije: Yo he convidado al pueblo. Y Saúl comió aquel 25
día con Samuel. Y cuando hubieron descendido de lo alto á la
ciudad, él habló con Saúl en el terrado. Y *al otro día* madru- 26
garon: y como al apuntar del alba, Samuel llamó á Saúl, *que*
estaba en el terrado; y dijo: Levántate, para que te despache.
Levantóse luego Saúl, y salieron fuera ambos, él y Samuel. Y 27
descendiendo ellos al cabo de la ciudad, dijo Samuel á Saúl: Di
al mozo que vaya delante, (y adelantóse el *mozo*); mas espera
tú un poco para que te declare palabra de Dios.

TOMANDO entonces Samuel una ampolla de aceite, derra- 10
móla sobre su cabeza, y besólo, y díjole: ¿No te ha ungido Je-
hová por capitán sobre su heredad? Hoy, después que te hayas 2
apartado de mí, hallarás dos hombres junto al sepulcro de Ra-
chêl, en el término de Benjamín, en Selsah, los cuales te dirán:
Las asnas que habías ido á buscar, se han hallado; tu padre
pues ha dejado ya el negocio de las asnas, si bien está angus-
tioso por vosotros, diciendo: ¿Qué haré acerca de mi hijo? Y 3
como de allí te fueres más adelante, y llegares á la campiña de
Tabor, te saldrán al encuentro tres hombres que suben á Dios
en Beth-el, llevando el uno tres cabritos, y el otro tres tortas
de pan, y el tercero una vasija de vino: Los cuales, luego que 4
te hayan saludado, te darán dos panes, los que tomarás de ma-
nos de ellos. De allí vendrás al collado de Dios donde está la 5
guarnición de los Filisteos; y cuando entrares allá en la ciudad
encontrarás una compañía de profetas que descenden del alto,
y delante de ellos salterio, y adufe, y flauta, y arpa, y ellos pro-
fetizando: Y el espíritu de Jehová te arrebatará, y profetizarás 6
con ellos, y serás mudado en otro hombre. Y cuando te hubie- 7
ren sobrevenido estas señales, haz lo que te viniere á la mano,
porque Dios es contigo. Y bajarás delante de mí á Gilgal; y 8
luego descenderé yo á ti para sacrificar holocaustos, é inmolar
víctimas pacíficas. Espera siete días, hasta que yo venga á ti,

9 y te enseñe lo que has de hacer. Y fué que así como tornó él su hombro para partirse de Samuel, mudóle Dios su corazón; 10 y todas estas señales acaecieron en aquel día. Y cuando llegaron allá al collado, he aquí la compañía de los profetas *que venía* á encontrarse con él, y el espíritu de Dios lo arrebató, y 11 profetizó entre ellos. Y aconteció que, cuando todos los que le conocían de ayer y de antes, vieron como profetizaba con los profetas, el pueblo decía el uno al otro: ¿Qué ha sucedido 12 al hijo de Cis? ¿Saúl también entre los profetas? Y alguno de allí respondió, y dijo: ¿Y quién es el padre de ellos? Por esta causa se tornó en proverbio: ¿También Saúl entre los profetas? 13, 14 Y cesó de profetizar, y llegó al alto. Y un tío de Saúl dijo á él y á su criado: ¿Dónde fuisteis? Y él respondió: Á buscar las 15 asnas; y como vimos que no parecían, fuimos á Samuel. Y dijo el tío de Saúl: Yo te ruego me declares qué os dijo Samuel. Y Saúl respondió á su tío: Declarónos expresamente que las asnas habían parecido. Mas del negocio del reino, de que Samuel 17 le había hablado, no le descubrió nada. Y Samuel convocó el 18 pueblo á Jehová en Mizpa; Y dijo á los hijos de Israel: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Yo saqué á Israel de Egipto, y os libré de mano de los Egipcios, y de mano de todos los 19 reinos que os afligieron: Mas vosotros habéis desechado hoy á vuestro Dios, que os guarda de todas vuestras aflicciones y angustias, y dijisteis: No, sino pon rey sobre nosotros. Ahora pues, poneos delante de Jehová por vuestras tribus y por 20 vuestros millares. Y haciendo allegar Samuel todas las tribus 21 de Israel, fué tomada la tribu de Benjamín. É hizo llegar la tribu de Benjamín por sus linajes, y fué tomada la familia de Matri; y *de ella* fué tomado Saúl hijo de Cis. Y le buscaron, 22 mas no fué hallado. Preguntaron pues otra vez á Jehová, si había aún de venir allí aquel varón. Y respondió Jehová: He 23 aquí que él está escondido entre el bagaje. Entonces corrieron, y tomáronlo de allí, y puesto en medio del pueblo, desde 24 el hombro arriba era más alto que todo el pueblo. Y Samuel dijo á todo el pueblo: ¿Habéis visto al que ha elegido Jehová, que no hay semejante á él en todo el pueblo? Entonces el 25 pueblo clamó con alegría, diciendo: Viva el rey. Samuel recitó

luego al pueblo el derecho del reino, y escribiólo en un libro, el cual guardó delante de Jehová. Y envió Samuel á todo el pueblo cada uno á su casa. Y Saúl también se fué á su casa en Gabaa, y fueron con él el ejército, el corazón de los cuales Dios había tocado. Pero los impíos dijeron: ¿Cómo nos ha de salvar éste? Y tuviéronle en poco, y no le trajeron presente: mas él disimuló. 26 27

Y SUBIÓ Naas Ammonita, y asentó campo contra Jabes de Galaad. Y todos los de Jabes dijeron á Naas: Haz alianza con nosotros, y te serviremos. Y Naas Ammonita les respondió: Con esta condición haré alianza con vosotros, que á cada uno de todos vosotros saque el ojo derecho, y ponga esta afrenta sobre todo Israel. Entonces los ancianos de Jabes le dijeron: Danos siete días, para que enviemos mensajeros á todos los términos de Israel; y si nadie hubiere que nos defienda, saldremos á ti. Y llegando los mensajeros á Gabaa de Saúl, dijeron estas palabras en oídos del pueblo; y todo el pueblo lloró á voz en grito. Y he aquí Saúl que venía del campo, tras los bueyes; y dijo Saúl: ¿Qué tiene el pueblo, que lloran? Y contáronle las palabras de los hombres de Jabes. Y el espíritu de Dios arrebató á Saúl en oyendo estas palabras, y encendióse en ira en gran manera. Y tomando un par de bueyes, cortólos en piezas, y enviólas por todos los términos de Israel por mano de mensajeros, diciendo: Cualquiera que no saliere en pos de Saúl y en pos de Samuel, así será hecho á sus bueyes. Y cayó temor de Jehová sobre el pueblo, y salieron como un solo hombre. Y contóles en Bezec; y fueron los hijos de Israel trescientos mil, y treinta mil los hombres de Judá. Y respondieron á los mensajeros que habían venido: Así diréis á los de Jabes de Galaad: Mañana en calentando el sol, tendréis salvamento. Y vinieron los mensajeros, y declaráronlo á los de Jabes, los cuales se holgaron. Y los de Jabes dijeron: Mañana saldremos á vosotros, para que hagáis con nosotros todo lo que bien os pareciere. Y el día siguiente dispuso Saúl el pueblo en tres escuadrones, y entraron en medio del real á la vela de la mañana, é hirieron á los Ammonitas hasta que el día calentaba: y los que quedaron fueron dispersos, tal que no quedaron dos de ellos juntos. El pueblo entonces dijo á Samuel: ¿Quié- 11 12

nes son lo que decían: Reinará Saúl sobre nosotros? Dadnos
13 esos hombres, y los mataremos. Y Saúl dijo: No morirá hoy
14 ninguno, porque hoy ha obrado Jehová salud en Israel. Mas
Samuel dijo al pueblo: Venid, vamos á Gilgal para que renove-
15 mos allí el reino. Y fué todo el pueblo á Gilgal, é invistieron
allí á Saúl por rey delante de Jehová en Gilgal. Y sacrificaron
allí víctimas pacíficas delante de Jehová; y alegráronse mucho
allí Saúl y todos los de Israel.

12 Y DIJO Samuel á todo Israel: He aquí, yo he oído vuestra
voz en todas las cosas que me habéis dicho, y os he puesto rey.
2 Ahora pues, he aquí vuestro rey va delante de vosotros. Yo
soy ya viejo y cano: mas mis hijos están con vosotros, y yo he
andado delante de vosotros desde mi mocedad hasta este día.
3 Aquí estoy; atestiguad contra mí delante de Jehová y delante
de su ungido, si he tomado el buey de alguno, ó si he tomado el
asno de alguno, ó si he calumniado á alguien, ó si he agraviado
á alguno, ó si de alguien he tomado cohecho por el cual haya
4 cubierto mis ojos: y os satisfaré. Entonces dijeron: Nunca nos
has calumniado, ni agraviado, ni has tomado algo de mano de
5 ningún hombre. Y él les dijo: Jehová es testigo contra voso-
tros, y su ungido también es testigo en este día, que no habéis
hallado en mi mano cosa ninguna. Y ellos respondieron: Así es.
6 Entonces Samuel dijo al pueblo: Jehová es quien hizo á Moisés
y á Aarón, y que sacó á vuestros padres de la tierra de Egipto.
7 Ahora pues, aguardad, y yo os haré cargo delante de Jehová de
todas las justicias de Jehová, que ha hecho con vosotros y con
8 vuestros padres. Después que Jacob hubo entrado en Egipto
y vuestros padres clamaron á Jehová, Jehová envió á Moisés y
á Aarón, los cuales sacaron á vuestros padres de Egipto, y los
9 hicieron habitar en este lugar. Y olvidaron á Jehová su Dios, y
él los vendió en la mano de Sísara capitán del ejército de Asor,
y en la mano de los Filisteos, y en la mano del rey de Moab,
10 los cuales les hicieron guerra. Y ellos clamaron á Jehová, y
dijeron: Pecamos, que hemos dejado á Jehová, y hemos servido
á los Baales y á Astaroth: líbranos pues ahora de la mano de
11 nuestros enemigos, y te serviremos. Entonces Jehová envió á
Jero-baal, y á Bedán, y á Jephté, y á Samuel, y os libró de ma-
12 no de vuestros enemigos alrededor, y habitasteis seguros. Y

habiendo visto que Naas rey de lo hijos de Ammón venía contra vosotros, me dijisteis: No, sino rey reinará sobre nosotros; siendo vuestro rey Jehová vuestro Dios. Ahora pues, ved aquí 13
vuestro rey que habéis elegido, el cual pedisteis; ya veis que Jehová ha puesto sobre vosotros rey. Si temiereis á Jehová y 14
le sirviereis, y oyereis su voz, y no fuereis rebeldes á la palabra de Jehová, así vosotros como el rey que reina sobre vosotros, seréis en pos de Jehová vuestro Dios. Mas si no oyereis la 15
voz de Jehová, y si fuereis rebeldes á las palabras de Jehová, la mano de Jehová será contra vosotros como contra vuestros padres. Esperad aún ahora, y mirad esta gran cosa que Jehová 16
hará delante de vuestros ojos. ¿No es ahora la siega de los trigos? Yo clamaré á Jehová, y él dará truenos y aguas; para que conozcáis y veáis que es grande vuestra maldad que habéis hecho en los ojos de Jehová, pidiéndoos rey. Y Samuel 18
clamó á Jehová; y Jehová dió truenos y aguas en aquel día; y todo el pueblo temió en gran manera á Jehová y á Samuel. Entonces dijo todo el pueblo á Samuel: Ruega por tus siervos 19
á Jehová tu Dios, que no muramos: porque á todos nuestros pecados hemos añadido *este* mal de pedir rey para nosotros. Y Samuel respondió al pueblo: No temáis: vosotros habéis cometido todo este mal; mas con todo eso no os apartéis de en pos de Jehová, sino servid á Jehová con todo vuestro corazón: No os apartéis en pos de las vanidades, que no aprovechan ni 21
libran, porque son vanidades. Pues Jehová no desamparará á su pueblo por su grande nombre: porque Jehová ha querido haceros pueblo suyo. Así que, lejos sea de mí que peque 23
yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes yo os enseñaré por el camino bueno y derecho. Solamente temed á 24
Jehová, y servidle de verdad con todo vuestro corazón, porque considerad cuán grandes cosas ha hecho con vosotros. Mas si 25
perseverareis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis.

HABÍA ya Saúl reinado un año; y reinado que hubo dos 13
años sobre Israel, Escogióse luego tres mil de Israel: los dos 2
mil estuvieron con Saúl en Michmas y en el monte de Beth-el, y los mil estuvieron con Jonathán en Gabaa de Benjamín; y envió á todo el otro pueblo cada uno á sus tiendas. Y Jonat- 3
hán hirió la guarnición de los Filisteos que había en el collado,

y oyéronlo los Filisteos. É hizo Saúl tocar trompetas por toda
4 la tierra, diciendo: Oigan los Hebreos. Y todo Israel oyó lo
que se decía: Saúl ha herido la guarnición de los Filisteos; y
también que Israel olía mal á los Filisteos. Y juntóse el pueblo
5 en pos de Saúl en Gilgal. Entonces los Filisteos se juntaron
para pelear con Israel, treinta mil carros, y seis mil caballos,
y pueblo como la arena que está á la orilla de la mar en mul-
titud; y subieron, y asentaron campo en Michmas, al oriente
6 de Beth-aven. Mas los hombres de Israel, viéndose puestos en
estrecho, (porque el pueblo estaba en aprieto), escondióse el
pueblo en cuevas, en fosos, en peñascos, en rocas y en cisternas.
7 Y algunos de los Hebreos pasaron el Jordán á la tierra de Gad
y de Galaad: y Saúl se estaba aún en Gilgal, y todo el pueblo
8 iba tras él temblando. Y él esperó siete días, conforme al pla-
zo que Samuel *había dicho*; pero Samuel no venía á Gilgal, y
9 el pueblo se le desertaba. Entonces dijo Saúl: Traedme holo-
10 causto y sacrificios pacíficos. Y ofreció el holocausto. Y como
él acababa de hacer el holocausto, he aquí Samuel que venía;
11 y Saúl le salió á recibir para saludarle. Entonces Samuel dijo:
¿Qué has hecho? Y Saúl respondió: Porque vi que el pueblo
se me iba, y que tú no venías al plazo de los días, y que los
12 Filisteos estaban juntos en Michmas, Me dije: Los Filisteos
descenderán ahora contra mí á Gilgal, y yo no he implorado
13 el favor de Jehová. Esforcéme pues, y ofrecí holocausto. En-
tonces Samuel dijo á Saúl: Locamente has hecho; no guardaste
el mandamiento de Jehová tu Dios, que él te había intimado;
porque ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel
14 para siempre. Mas ahora tu reino no será durable: Jehová se
ha buscado varón según su corazón, al cual Jehová ha mandado
que sea capitán sobre su pueblo, por cuanto tú no has guar-
15 dado lo que Jehová te mandó. Y levantándose Samuel, subió
de Gilgal á Gabaa de Benjamín. Y Saúl contó la gente que se
16 hallaba con él, como seiscientos hombres. Saúl pues y Jonat-
hán su hijo, y el pueblo que con ellos se hallaba, quedáronse en
Gabaa de Benjamín: mas los Filisteos habían puesto su campo
17 en Michmas. Y salieron del campo de los Filisteos en correría
tres escuadrones. El un escuadrón tiró por el camino de Ophra
18 hacia la tierra de Sual. El otro escuadrón marchó hacia Beth-

oron, y el tercer escuadrón marchó hacia la región que mira al valle de Seboim hacia el desierto. Y en toda la tierra de Israel no se hallaba herrero; porque los Filisteos habían dicho: Para que los Hebreos no hagan espada ó lanza. Y todos los de Israel descendían á los Filisteos cada cual á amolar su reja, su azadón, su hacha, ó su sacho, Y cuando se hacían bocas en las rejas, ó en los azadones, ó en las horquillas, ó en las hachas; hasta para una ahijada que se hubiera de componer. Así aconteció que el día de la batalla no se halló espada ni lanza en mano de alguno de todo el pueblo que estaba con Saúl y con Jonathán, excepto Saúl y Jonathán su hijo, que las tenían. Y la guarnición de los Filisteos salió al paso de Michmas.

Y UN día aconteció, que Jonathán hijo de Saúl dijo á su criado que le traía las armas: Ven, y pasemos á la guarnición de los Filisteos, que está á aquel lado. Y no *lo* hizo saber á su padre. Y Saúl estaba en el término de Gabaa, debajo de un granado que hay en Migrón, y el pueblo que estaba con él era como seiscientos hombres. Y Achías hijo de Achítob, hermano de Ichâbod, hijo de Phinees, hijo de Elí, sacerdote de Jehová en Silo, llevaba el ephod; y no sabía el pueblo que Jonathán se hubiese ido. Y entre los pasos por donde Jonathán procuraba pasar á la guarnición de los Filisteos, había un peñasco agudo de la una parte, y otro de la otra parte; el uno se llamaba Boses y el otro Sene: El un peñasco situado al norte hacia Michmas, y el otro al mediodía hacia Gabaa. Dijo pues Jonathán á su criado que le traía las armas: Ven, pasemos á la guarnición de estos incircuncisos: quizá hará Jehová por nosotros; que no es difícil á Jehová salvar con multitud ó con poco número. Y su paje de armas le respondió: Haz todo lo que tienes en tu corazón: ve, que aquí estoy contigo á tu voluntad. Y Jonathán dijo: He aquí, nosotros pasaremos á los hombres, y nos mostraremos á ellos. Si nos dijeren así: Esperad hasta que lleguemos á vosotros; entonces nos estaremos en nuestro lugar, y no subiremos á ellos. Mas si nos dijeren así: Subid á nosotros: entonces subiremos, porque Jehová los ha entregado en nuestras manos: y esto nos será por señal. Mostráronse pues ambos á la guarnición de los Filisteos, y los Filisteos dijeron: He aquí los Hebreos, que salen de las cavernas en que se ha-

- 12 bían escondido. Y los hombres de la guarnición respondieron á Jonathán y á su paje de armas, y dijeron: Subid á nosotros, y os haremos saber una cosa. Entonces Jonathán dijo á su paje de armas: Sube tras mí, que Jehová los ha entregado en la
13 mano de Israel. Y subió Jonathán *trepando* con sus manos y sus pies, y tras él su paje de armas; y los que caían delante de
14 Jonathán, su paje de armas *que iba* tras él, los mataba. Esta fué la primera rota, en la cual Jonathán con su paje de armas, mataron como unos veinte hombres en el espacio de una media
15 yugada. Y hubo temblor en el real y por el campo, y entre toda la gente de la guarnición; y los que habían ido á hacer correrías, también ellos temblaron, y alborotóse la tierra: hubo
16 pues gran consternación. Y las centinelas de Saúl vieron desde Gabaa de Benjamín cómo la multitud estaba turbada, é iba *de una parte á otra*, y era deshecha. Entonces Saúl dijo
17 al pueblo que tenía consigo: Reconoced luego, y mirad quién haya ido de los nuestros. Y reconocido que hubieron, hallaron que faltaban Jonathán y su paje de armas. Y Saúl dijo
18 á Achías: Trae el arca de Dios. Porque el arca de Dios estaba entonces con los hijos de Israel. Y aconteció que estando aún
19 hablando Saúl con el sacerdote, el alboroto que había en el campo de los Filisteos se aumentaba, é iba creciendo en gran
20 manera. Entonces dijo Saúl al sacerdote: Detén tu mano. Y juntando Saúl todo el pueblo que con él estaba, vinieron hasta *el lugar de* la batalla: y he aquí que la espada de cada uno era *vuelta* contra su compañero, y la mortandad *era* grande.
21 Y los Hebreos que habían estado con los Filisteos de tiempo antes, y habían venido con ellos de los alrededores al campo, también éstos *se volvieron* para ser con los Israelitas que estaban
22 con Saúl y con Jonathán. Asimismo todos los Israelitas que se habían escondido en el monte de Ephraim, oyendo que los Filisteos huían, ellos también los persiguieron en aquella
23 batalla. Así salvó Jehová á Israel aquel día. Y llegó el alcance hasta Beth-aven. Pero los hombres de Israel fueron puestos en apuro aquel día; porque Saúl había conjurado al pueblo,
24 diciendo: Cualquiera que comiere pan hasta la tarde, hasta que haya tomado venganza de mis enemigos, sea maldito. Y
25 todo el pueblo no había gustado pan. Y todo el *pueblo del*

país llegó á un bosque donde había miel en la superficie del campo. Entró pues el pueblo en el bosque, y he aquí que la miel corría; mas ninguno hubo que llegase la mano á su boca: porque el pueblo temía el juramento. Empero Jonathán no había oído cuando su padre conjuró al pueblo, y alargó la punta de una vara que traía en su mano, y mojóla en un panal de miel, y llegó su mano á su boca; y sus ojos fueron aclarados. Entonces habló uno del pueblo, diciendo: Tu padre ha conjurado expresamente al pueblo, diciendo: Maldito sea el hombre que comiere hoy manjar. Y el pueblo desfallecía. Y respondió Jonathán: Mi padre ha turbado el país. Ved ahora cómo han sido aclarados mis ojos, por haber gustado un poco de esta miel: ¿Cuánto más si el pueblo hubiera hoy comido del despojo de sus enemigos que halló? ¿no se habría hecho ahora mayor estrago en los Filisteos? É hirieron aquel día á los Filisteos desde Michmas hasta Ajalón: mas el pueblo se cansó mucho. Tornóse por tanto el pueblo al despojo, y tomaron ovejas y vacas y becerros, y matáronlos en tierra, y el pueblo comió con sangre. Y dándole de ello aviso á Saúl, dijéronle: El pueblo peca contra Jehová comiendo con sangre. Y él dijo: Vosotros habéis prevaricado; rodadme ahora acá una grande piedra. Y Saúl tornó á decir: Esparcíos por el pueblo, y decidles que me traigan cada uno su vaca, y cada cual su oveja, y degolladlos aquí, y comed; y no pecaréis contra Jehová comiendo con sangre. Y trajo todo el pueblo cada cual por su mano su vaca aquella noche, y degollaron allí. Y edificó Saúl altar á Jehová, el cual altar fué el primero que edificó á Jehová. Y dijo Saúl: Descendamos de noche contra los Filisteos, y los saquearemos hasta la mañana, y no dejaremos de ellos ninguno. Y ellos dijeron: Haz lo que bien te pareciere. Dijo luego el sacerdote: Lleguémonos aquí á Dios. Y Saúl consultó á Dios: ¿Descenderé tras los Filisteos? ¿los entregarás en mano de Israel? Mas Jehová no le dió respuesta aquel día. Entonces dijo Saúl: Llegaos acá todos los principales del pueblo; y sabed y mirad por quién ha sido hoy este pecado; Porque vive Jehová, que salva á Israel, que si fuere en mi hijo Jonathán, el morirá de cierto. Y no hubo en todo el pueblo quien le respondiese. Dijo luego á todo Israel: Vosotros estaréis á un lado, 40

- y yo y Jonathán mi hijo estaremos á otro lado. Y el pueblo
41 respondió á Saúl: Haz lo que bien te pareciere. Entonces dijo
Saúl á Jehová Dios de Israel: Da perfección. Y fueron tomados
42 Jonathán y Saúl, y el pueblo salió *libre*. Y Saúl dijo: Echad
suerte entre mí y Jonathán mi hijo. Y fué tomado Jonathán.
43 Entonces Saúl dijo á Jonathán: Declárame qué has hecho. Y
Jonathán se lo declaró, y dijo: Cierto que gusté con la punta
de la vara que traía en mi mano, un poco de miel: ¿y he aquí
44 he de morir? Y Saúl respondió: Así me haga Dios y así me
45 añada, que sin duda morirás, Jonathán. Mas el pueblo dijo á
Saúl: ¿Ha pues de morir Jonathán, el que ha hecho esta salud
grande en Israel? No será así. Vive Jehová, que no ha de caer
un cabello de su cabeza en tierra, pues que ha obrado hoy con
46 Dios. Así libró el pueblo á Jonathán, para que no muriese. Y
Saúl dejó de seguir á los Filisteos; y los Filisteos se fueron á
47 su lugar. Y ocupando Saúl el reino sobre Israel, hizo guerra
á todos sus enemigos alrededor: contra Moab, contra los hijos
de Ammón, contra Edom, contra los reyes de Soba, y contra
48 los Filisteos: y á donde quiera que se tornaba era vencedor. Y
reunió un ejército, é hirió á Amalec, y libró á Israel de mano de
49 los que le robaban. Y los hijos de Saúl fueron Jonathán, Isui,
y Malchísúa. Y los nombres de sus dos hijas eran, el nombre
50 de la mayor, Merab, y el de la menor, Michâl. Y el nombre de
la mujer de Saúl era Ahinoam, hija de Aimaas. Y el nombre
del general de su ejército era Abner, hijo de Ner tío de Saúl.
51 Porque Cis padre de Saúl, y Ner padre de Abner, fueron hijos
52 de Abiel. Y la guerra fué fuerte contra los Filisteos todo el
tiempo de Saúl; y á cualquiera que Saúl veía hombre valiente
y hombre de esfuerzo, juntábale consigo.
- 15 Y SAMUEL dijo á Saúl: Jehová me envió á que te ungiese
por rey sobre su pueblo Israel: oye pues la voz de las palabras
2 de Jehová. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Acuérdom
de lo que hizo Amalec á Israel; que se le opuso en el cami-
3 no, cuando subía de Egipto. Ve pues, y hiere á Amalec, y
destruiréis en él todo lo que tuviere: y no te apiades de él:
mata hombres y mujeres, niños y mamantes, vacas y ovejas,
4 camellos y asnos. Saúl pues juntó el pueblo, y reconociólos en
Telaim, doscientos mil de á pie, y diez mil hombres de Judá.

Y viniendo Saúl á la ciudad de Amalec, puso emboscada en 5
el valle. Y dijo Saúl al Cineo: Idos, apartaos, y salid de en- 6
tre los de Amalec, para que no te destruya juntamente con él:
pues que tú hiciste misericordia con todos los hijos de Israel,
cuando subían de Egipto. Apartóse pues el Cineo de entre los
de Amalec. Y Saúl hirió á Amalec, desde Havila hasta llegar 7
á Shur, que está á la frontera de Egipto. Y tomó vivo á Agag 8
rey de Amalec, mas á todo el pueblo mató á filo de espada.
Y Saúl y el pueblo perdonaron á Agag, y á lo mejor de las 9
ovejas, y al ganado mayor, á los gruesos y á los carneros, y á
todo lo bueno: que no lo quisieron destruir: mas todo lo que
era vil y flaco destruyeron. Y fué palabra de Jehová á Samuel, 10
diciendo: Pésame de haber puesto por rey á Saúl, porque se 11
ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras. Y
apesadumbróse Samuel, y clamó á Jehová toda aquella noche.
Madrugó luego Samuel para ir á encontrar á Saúl por la ma- 12
ñana; y fué dado aviso á Samuel, diciendo: Saúl ha venido al
Carmel, y he aquí él se ha levantado un trofeo, y después vol-
viendo, ha pasado y descendido á Gilgal. Vino pues Samuel á 13
Saúl, y Saúl le dijo: Bendito seas tu de Jehová; yo he cumplido
la palabra de Jehová. Samuel entonces dijo: ¿Pues qué balido 14
de ganados y bramido de bueyes es este que yo oigo con mis
oídos? Y Saúl respondió: De Amalec los han traído; porque 15
el pueblo perdonó á lo mejor de las ovejas y de las vacas, para
sacrificarlas á Jehová tu Dios; pero lo demás lo destruimos.
Entonces dijo Samuel á Saúl: Déjame declararte lo que Jehová 16
me ha dicho esta noche. Y él le respondió: Di. Y dijo Samuel: 17
Siendo tú pequeño en tus ojos ¿no has sido hecho cabeza á las
tribus de Israel, y Jehová te ha ungido por rey sobre Israel? Y 18
envióte Jehová en jornada, y dijo: Ve, y destruye los pecadores
de Amalec, y hazles guerra hasta que los acabes. ¿Por qué 19
pues no has oído la voz de Jehová, sino que vuelto al despojo,
has hecho lo malo en los ojos de Jehová? Y Saúl respondió 20
á Samuel: Antes he oído la voz de Jehová, y fuí á la jornada
que Jehová me envió, y he traído á Agag rey de Amalec, y he
destruído á los Amalecitas: Mas el pueblo tomó del despo- 21
jo ovejas y vacas, las primicias del anatema, para sacrificarlas
á Jehová tu Dios en Gilgal. Y Samuel dijo: ¿Tiene Jehová 22

tanto contentamiento con los holocaustos y víctimas, como en obedecer á las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios; y el prestar atención que el sebo de los
23 carneros: Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos é idolatría el infringir. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no
24 seas rey. Entonces Saúl dijo á Samuel: Yo he pecado; que he quebrantado el dicho de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo, consentí á la voz de ellos. Perdona pues ahora mi
25, 26 pecado, Y vuelve conmigo para que adore á Jehová. Y Samuel respondió á Saúl: No volveré contigo; porque desechaste la palabra de Jehová, y Jehová te ha desechado para que no
27 seas rey sobre Israel. Y volviéndose Samuel para irse, él echó
28 mano de la orla de su capa, y desgarróse. Entonces Samuel le dijo: Jehová ha desgarrado hoy de ti el reino de Israel, y lo
29 ha dado á tu prójimo mejor que tú. Y también el Vencedor de Israel no mentirá, ni se arrepentirá: porque no es hombre
30 para que se arrepienta. Y él dijo: Yo he pecado: mas ruégote que me honres delante de los ancianos de mi pueblo, y delante de Israel; y vuelve conmigo para que adore á Jehová tu Dios.
31, 32 Y volvió Samuel tras Saúl, y adoró Saúl á Jehová. Después dijo Samuel: Traedme á Agag rey de Amalec. Y Agag vino á él delicadamente. Y dijo Agag: Ciertamente se pasó la amargura
33 de la muerte. Y Samuel dijo: Como tu espada dejó las mujeres sin hijos, así tu madre será sin hijo entre las mujeres. Entonces Samuel cortó en pedazos á Agag delante de Jehová en Gilgal.
34 Fuése luego Samuel á Ramá, y Saúl subió á su casa en Gabaa
35 de Saúl. Y nunca después vió Samuel á Saúl en toda su vida: y Samuel lloraba á Saúl: mas Jehová se había arrepentido de haber puesto á Saúl por rey sobre Israel.

16 Y DIJO Jehová á Samuel: ¿Hasta cuándo has tú de llorar á Saúl, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel? Hínche tu cuerno de aceite, y ven, te enviaré á Isaí de
2 Beth-lehem: porque de sus hijos me he provisto de rey. Y dijo Samuel: ¿Cómo iré? Si Saúl lo entendiére, me matará. Jehová respondió: Toma contigo una becerro de la vacada, y di: Á sacrificar á Jehová he venido. Y llama á Isaí al sacrificio, y yo te
3 enseñaré lo que has de hacer; y ungirme has al que yo te dije-

re. Hizo pues Samuel como le dijo Jehová: y luego que él llegó á Beth-lehem, los ancianos de la ciudad le salieron á recibir con miedo, y dijeron: ¿Es pacífica tu venida? Y él respondió: Sí, vengo á sacrificar á Jehová; santificaos, y venid conmigo al sacrificio. Y santificando él á Isaí y á sus hijos, llamólos al sacrificio. Y aconteció que como ellos vinieron, él vió á Eliab, y dijo: De cierto delante de Jehová está su ungido. Y Jehová respondió á Samuel: No mires á su parecer, ni á lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque *Jehová mira* no lo que el hombre mira; pues que el hombre mira *lo que está* delante de sus ojos, mas Jehová mira el corazón. Entonces llamó Isaí á Abinadab, é hízole pasar delante de Samuel, el cual dijo: Ni á éste ha elegido Jehová. Hizo luego pasar Isaí á Samma. Y él dijo: Tampoco á éste ha elegido Jehová. É hizo pasar Isaí sus siete hijos delante de Samuel; mas Samuel dijo á Isaí: Jehová no ha elegido á éstos. Entonces dijo Samuel á Isaí: ¿Hanse acabado los mozos? Y él respondió: Aun queda el menor, que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel á Isaí: Envía por él, porque no nos asentaremos á la mesa hasta que él venga aquí. Envioó pues *por él*, é introdújolo; el cual era rubio, de hermoso parecer y de bello aspecto. Entonces Jehová dijo: Levántate y úngelo, que éste es. Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y ungiólo de entre sus hermanos: y desde aquel día en adelante el espíritu de Jehová tomó á David. Levantóse luego Samuel, y volvióse á Ramá. Y el espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y atormentábale el espíritu malo de parte de Jehová. Y los criados de Saúl le dijeron: He aquí ahora, que el espíritu malo de parte de Dios te atormenta. Diga pues nuestro señor á tus siervos que están delante de ti, que busquen alguno que sepa tocar el arpa; para que cuando fuere sobre ti el espíritu malo de parte de Dios, él taña con su mano, y tengas alivio. Y Saúl respondió á sus criados: Buscadme pues ahora alguno que taña bien, y traédme. Entonces uno de los criados respondió, diciendo: He aquí yo he visto á un hijo de Isaí de Beth-lehem, que sabe tocar, y es valiente y vigoroso, y hombre de guerra, prudente en sus palabras, y hermoso, y Jehová es con él. Y Saúl envió mensajeros á Isaí, diciendo: Envíame á David tu hijo, el que está con las ovejas. Y tomó Isaí un asno 20

- cargado* de pan, y un vasija de vino y un cabrito, y enviólo á
21 Saúl por mano de David su hijo. Y viniendo David á Saúl,
estuvo delante de él: y amólo él mucho, y fué hecho su escu-
22 dero. Y Saúl envió á decir á Isaí: Yo te ruego que esté David
23 conmigo; porque ha hallado gracia en mis ojos. Y cuando el
espíritu *malo* de parte de Dios era sobre Saúl, David tomaba
el arpa, y tañía con su mano; y Saúl tenía refrigerio, y estaba
mejor, y el espíritu malo se apartaba de él.
- 17 Y LOS Filisteos juntaron sus ejércitos para la guerra, y
congregáronse en Sochô, que es de Judá, y asentaron el cam-
2 po entre Sochô y Azeca, en Ephes-dammim. Y también Saúl
y los hombres de Israel se juntaron, y asentaron el campo en
el valle del Alcornoque, y ordenaron la batalla contra los Fi-
3 listeos. Y los Filisteos estaban sobre el un monte de la una
parte, é Israel estaba sobre el otro monte de la otra parte, y
4 el valle entre ellos: Salió entonces un varón del campo de los
Filisteos *que se puso* entre los dos *campos*, el cual se llamaba
5 Goliath, de Gath, y tenía de altura seis codos y un palmo. Y
traía un almete de acero en su cabeza, é *iba* vestido con co-
razas de planchas: y era el peso de la coraza cinco mil siclos
6 de metal: Y sobre sus piernas traía grebas de hierro, y escu-
7 do de acero á sus hombros. El asta de su lanza era como un
enjullo de telar, y tenía el hierro de su lanza seiscientos siclos
8 de hierro: é iba su escudero delante de él. Y paróse, y dió
voces á los escuadrones de Israel, diciéndoles: ¿Para qué salís
á dar batalla? ¿no soy yo el Filisteo, y vosotros los siervos de
Saúl? Escoged de entre vosotros un hombre que venga contra
9 mí: Si él pudiere pelear conmigo, y me venciere, nosotros sere-
mos vuestros siervos: y si yo pudiere más que él, y lo venciere,
10 vosotros seréis nuestros siervos y nos serviréis. Y añadió el
Filisteo: Hoy yo he desafiado el campo de Israel; dadme un
11 hombre que pelee conmigo. Y oyendo Saúl y todo Israel estas
palabras del Filisteo, conturbáronse, y tuvieron gran miedo.
12 Y David era hijo de aquel hombre Ephrateo de Beth-lehem de
Judá, cuyo nombre era Isaí, el cual tenía ocho hijos; y era este
hombre en el tiempo de Saúl, viejo, y de grande edad entre
13 los hombres. Y los tres hijos mayores de Isaí habían ido á
seguir á Saúl en la guerra. Y los nombres de sus tres hijos que

habían ido á la guerra, eran, Eliab el primogénito, el segundo 14
Abinadab, y el tercero Samma. Y David era el menor. Siguie- 15
ron pues los tres mayores á Saúl. Empero David había ido y
vuelto de con Saúl, para apacentar las ovejas de su padre en
Beth-lehem. Venía pues aquel Filisteo por la mañana y á la 16
tarde, y presentóse por cuarenta días. Y dijo Isaí á David su 17
hijo: Toma ahora para tus hermanos un epha de este grano
tostado, y estos diez panes, y llévalo presto al campamento á
tus hermanos. Llevarás asimismo estos diez quesos de leche al 18
capitán, y cuida de ver si tus hermanos están buenos, y toma
prendas de ellos. Y Saúl y ellos y todos lo de Israel, estaban 19
en el valle del Alcornoque, peleando con los Filisteos. Levan- 20
tóse pues David de mañana, y dejando las ovejas al cuidado
de un guarda, fué con su carga, como Isaí le había mandado;
y llegó al atrincheramiento del ejército, el cual había salido
en ordenanza, y tocaba alarma para la pelea. Porque así los 21
Israelitas como los Filisteos estaban en ordenanza, escuadrón
contra escuadrón. Y David dejó de sobre sí la carga en mano 22
del que guardaba el bagaje, y corrió al escuadrón; y llegado
que hubo, preguntaba por sus hermanos, si estaban buenos.
Y estando él hablando con ellos, he aquí aquel varón que se 23
ponía en medio de los dos *campos*, que se llamaba Goliath, el
Filisteo de Gath, salió de los escuadrones de los Filisteos, y
habló las mismas palabras; las cuales oyó David. Y todos los 24
varones de Israel que veían aquel hombre, huían de su presen-
cia, y tenían gran temor. Y cada uno de los de Israel decía: 25
¿No habéis visto aquel hombre que ha salido? él se adelanta
para provocar á Israel. Al que le venciere, el rey le enriquecerá
con grandes riquezas, y le dará su hija, y hará franca la casa
de su padre en Israel. Entonces habló David á los que junto á 26
él estaban, diciendo: ¿Qué harán al hombre que venciere á este
Filisteo, y quitare el oprobio de Israel? Porque ¿quién es este
Filisteo incircunciso, para que provoque á los escuadrones del
Dios viviente? Y el pueblo le respondió las mismas palabras, 27
diciendo: Así se hará al hombre que lo venciere. Y oyéndole 28
hablar Eliab su hermano mayor con aquellos hombres, Eliab
se encendió en ira contra David, y dijo: ¿Para qué has descen-
dido acá? ¿y á quién has dejado aquellas pocas ovejas en el

desierto? Yo conozco tu soberbia y la malicia de tu corazón,
29 que para ver la batalla has venido. Y David respondió: ¿Qué
30 he hecho yo ahora? Estas, ¿no son palabras? Y apartándose
de él hacia otros, habló lo mismo; y respondieronle los del
31 pueblo como primero. Y fueron oídas las palabras que David
había dicho, las cuales como refiriesen delante de Saúl, él lo
32 hizo venir. Y dijo David á Saúl: No desmaye ninguno á causa
33 de él; tu siervo irá y peleará con este Filisteo. Y dijo Saúl á
David: No podrás tú ir contra aquel Filisteo, para pelear con
él; porque tú eres mozo, y él un hombre de guerra desde su
34 juventud. Y David respondió á Saúl: Tu siervo era pastor en
las ovejas de su padre, y venía un león, ó un oso, y tomaba
35 *algún* cordero de la manada, Y salía yo tras él, y heríalo, y
librábale de su boca: y si se levantaba contra mí, yo le echaba
36 mano de la quijada, y lo hería y mataba. Fuese león, fuese
oso, tu siervo lo mataba; pues este Filisteo incircunciso será
como uno de ellos, porque ha provocado al ejército del Dios
37 viviente. Y añadió David: Jehová que me ha librado de las
garras del león y de las garras del oso, él también me librará
de la mano de este Filisteo. Y dijo Saúl á David: Ve, y Jehová
38 sea contigo. Y Saúl vistió á David de sus ropas, y puso sobre
39 su cabeza un almete de acero, y armóle de coraza. Y ciñó
David su espada sobre sus vestidos, y probó á andar, porque
nunca había probado. Y dijo David á Saúl: Yo no puedo andar
con esto, porque nunca lo practiqué. Y echando de sí David
40 aquellas cosas, Tomó su cayado en su mano, y escogióse cinco
piedras lisas del arroyo, y púsolas en el saco pastoril y en el
zurrón que traía, y con su honda en su mano vase hacia el
41 Filisteo. Y el Filisteo venía andando y acercándose á David,
42 y su escudero delante de él. Y como el Filisteo miró y vió á
David túvole en poco; porque era mancebo, y rubio, y de her-
43 moso parecer. Y dijo el Filisteo á David: ¿Soy yo perro para
que vengas á mí con palos? Y maldijo á David por sus dioses.
44 Dijo luego el Filisteo á David: Ven á mí, y daré tu carne á las
45 aves del cielo, y á las bestias del campo. Entonces dijo David
al Filisteo: Tú vienes á mí con espada y lanza y escudo; mas
yo vengo á ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios
46 de los escuadrones de Israel, que tú has provocado. Jehová te

entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y quitaré tu cabeza de ti: y daré hoy los cuerpos de los Filisteos á las aves del cielo y á las bestias de la tierra: y sabrá la tierra toda que hay Dios en Israel. Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y lanza; porque de Jehová es la guerra, y él os entregará en nuestras manos. Y aconteció que, como el Filisteo se levantó para ir y llegarse contra David, David se dió priesa, y corrió al combate contra el Filisteo. Y metiendo David su mano en el saco, tomó de allí una piedra, y tirósela con la honda, é hirió al Filisteo en la frente: y la piedra quedó hincada en la frente, y cayó en tierra sobre su rostro. Así venció David al Filisteo con honda y piedra; é hirió al Filisteo y matólo, sin tener David espada en su mano. Mas corrió David y púsose sobre el Filisteo, y tomando la espada de él, sacándola de su vaina, matólo, y cortóle con ella la cabeza. Y como los Filisteos vieron su gigante muerto, huyeron. Y levantándose los de Israel y de Judá, dieron grita, y siguieron á los Filisteos hasta llegar al valle, y hasta las puertas de Ecrón. Y cayeron heridos de los Filisteos por el camino de Saraim, hasta Gath y Ecrón. Tornando luego los hijos de Israel de seguir los Filisteos, despojaron su campamento. Y David tomó la cabeza del Filisteo, y trájola á Jerusalem, mas puso sus armas en su tienda. Y cuando Saúl vió á David que salía á encontrarse con el Filisteo, dijo á Abner general del ejército: Abner, ¿de quién es hijo aquel mancebo? Y Abner respondió: Vive tu alma, oh rey, que no lo sé. Y el rey dijo: Pregunta pues de quién es hijo aquel mancebo. Y cuando David volvía de matar al Filisteo, Abner lo tomó, y llevólo delante de Saúl, teniendo la cabeza del Filisteo en su mano. Y díjole Saúl: Mancebo, ¿de quién eres hijo? Y David respondió: Yo soy hijo de tu siervo Isaí de Beth-lehem.

Y ASÍ que él hubo acabado de hablar con Saúl, el alma de Jonathán fué ligada con la de David, y amólo Jonathán como á su alma. Y Saúl le tomó aquel día, y no le dejó volver á casa de su padre. É hicieron alianza Jonathán y David, porque él le amaba como á su alma. Y Jonathán se desnudó la ropa que tenía sobre sí, y dióla á David, y otras ropas suyas, hasta su espada, y su arco, y su talabarte. Y salía David á

donde quiera que Saúl le enviaba, y portábase prudentemente. Hízolo por tanto Saúl capitán de gente de guerra, y era acepto en los ojos de todo el pueblo, y en los ojos de los criados
6 de Saúl. Y aconteció que como volvían ellos, cuando David tornó de matar al Filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel cantando, y con danzas, con tamboriles, y
7 con alegrías y sonajas, á recibir al rey Saúl. Y cantaban las mujeres que danzaba, y decían: Saúl hirió sus miles, Y David
8 sus diez miles. Y enojóse Saúl en gran manera, y desagradó esta palabra en sus ojos, y dijo: Á David dieron diez miles, y á
9 mí miles; no le falta más que el reino. Y desde aquel día Saúl miró de través á David. Otro día aconteció que el espíritu
10 malo de parte de Dios tomó á Saúl, y mostrábase en su casa con trasportes de profeta: y David tañía con su mano como los
11 otros días; y estaba una lanza á mano de Saúl. Y arrojó Saúl la lanza, diciendo: Enclavaré á David en la pared. Y dos veces
12 se apartó de él David. Mas Saúl se temía de David por cuanto Jehová era con él, y se había apartado de Saúl. Apartólo pues
13 Saúl de sí, é hízole capitán de mil; y salía y entraba delante del pueblo. Y David se conducía prudentemente en todos sus
15 negocios, y Jehová era con él. Y viendo Saúl que se portaba tan prudentemente, temíase de él. Mas todo Israel y Judá
16 amaba á David, porque él salía y entraba delante de ellos. Y dijo Saúl á David: He aquí yo te daré á Merab mi hija mayor
17 por mujer: solamente que me seas hombre valiente, y hagas las guerras de Jehová. Mas Saúl decía: No será mi mano contra él,
18 mas la mano de los Filisteos será contra él. Y David respondió á Saúl: ¿Quién soy yo, ó qué es mi vida, ó la familia de mi padre
19 en Israel, para ser yerno del rey? Y venido el tiempo en que Merab, hija de Saúl, se había de dar á David, fué dada por
20 mujer á Adriel Meholatita. Mas Michâl la *otra* hija de Saúl amaba á David; y fué dicho á Saúl, lo cual plugo en sus ojos.
21 Y Saúl dijo: Yo se la daré, para que le sea por lazo, y para que la mano de los Filisteos sea contra él. Dijo pues Saúl á David:
22 Con la otra serás mi yerno hoy. Y mandó Saúl á sus criados: Hablad en secreto á David, diciéndole: He aquí, el rey te ama, y
23 todos sus criados te quieren bien; sé pues yerno del rey. Y los criados de Saúl hablaron estas palabras á los oídos de David.

Y David dijo: ¿Paréceos á vosotros que es poco ser yerno del rey, siendo yo un hombre pobre y de ninguna estima? Y los criados de Saúl le dieron la respuesta diciendo: Tales palabras ha dicho David. Y Saúl dijo: Decid así á David: No está el contentamiento del rey en el dote, sino en cien prepucios de Filisteos, para que sea tomada venganza de los enemigos del rey. Mas Saúl pensaba echar á David en manos de los Filisteos. Y como sus criados declararon á David estas palabras, plugo la cosa en los ojos de David, para ser yerno del rey. Y como el plazo no era aún cumplido, Levantóse David, y partióse con su gente, é hirió doscientos hombres de los Filisteos; y trajo David los prepucios de ellos, y entregáronlos todos al rey, para que él fuese hecho yerno del rey. Y Saúl le dió á su hija Michâl por mujer. Pero Saúl, viendo y considerando que Jehová era con David, y que su hija Michâl lo amaba, Temióse más de David; y fué Saúl enemigo de David todos los días. Y salían los príncipes de los Filisteos; y como ellos salían, portábase David más prudentemente que todos los siervos de Saúl: y era su nombre muy ilustre.

Y HABLÓ Saúl á Jonathán su hijo, y á todos sus criados, para que matasen á David; mas Jonathán hijo de Saúl amaba á David en gran manera. Y dió aviso á David, diciendo: Saúl mi padre procura matarte; por tanto mira ahora por ti hasta la mañana, y estáte en paraje oculto, y escóndete: Y yo saldré y estaré junto á mi padre en el campo donde estuvieres: y hablaré de ti á mi padre, y te haré saber lo que notare. Y Jonathán habló bien de David á Saúl su padre, y díjole: No peque el rey contra su siervo David, pues que ninguna cosa ha cometido contra ti: antes sus obras te han sido muy buenas; Porque él puso su alma en su palma, é hirió al Filisteo, y Jehová hizo una gran salud á todo Israel. Tú lo viste, y te holgaste: ¿por qué pues pecarás contra la sangre inocente, matando á David sin causa? Y oyendo Saúl la voz de Jonathán, juró: Vive Jehová, que no morirá. Llamando entonces Jonathán á David, declaróle todas estas palabras; y él mismo presentó á David á Saúl, y estuvo delante de él como antes. Y tornó á hacerse guerra: y salió David y peleó contra los Filisteos, é hiriólos con grande estrago, y huyeron delante de él. Y el espíritu malo

de parte de Jehová fué sobre Saúl: y estando sentado en su casa tenía una lanza á mano, mientras David estaba tañendo
10 con su mano. Y Saúl procuró enclavar á David con la lanza en la pared; mas él se apartó de delante de Saúl, el cual hirió con la lanza en la pared; y David huyó, y escapóse aquella
11 noche. Saúl envió luego mensajeros á casa de David para que lo guardasen, y lo matasen á la mañana. Mas Michâl su mujer lo descubrió á David, diciendo: Si no salvas tu vida
12 esta noche, mañana serás muerto. Y descolgó Michâl á David por una ventana; y él se fué, y huyó, y escapóse. Tomó luego Michâl una estatua, y púsola sobre la cama, y acomodóle por
13 cabecera una almohada de pelos de cabra, y cubrióla con una ropa. Y cuando Saúl envió mensajeros que tomasen á David,
14 ella respondió: Está enfermo. Y tornó Saúl á enviar mensajeros para que viesan á David, diciendo: Traédmelo en la cama
15 para que lo mate. Y como los mensajeros entraron, he aquí la estatua estaba en la cama, y una almohada de pelos de cabra
16 por cabecera. Entonces Saúl dijo á Michâl: ¿Por qué me has así engañado, y has dejado escapar á mi enemigo? Y Michâl respondió á Saúl: Porque él me dijo: Déjame ir; si no, yo te
17 mataré. Huyó pues David, y escapóse, y vino á Samuel en Ramá, y díjole todo lo que Saúl había hecho con él. Y fuéronse él
18 y Samuel, y moraron en Najoth. Y fué dado aviso á Saúl, diciendo: He aquí que David está en Najoth en Ramá. Y envió Saúl mensajeros que trajesen á David, los cuales vieron una
19 compañía de profetas que profetizaban, y á Samuel que estaba allí, y los presidía. Y fué el espíritu de Dios sobre los mensajeros de Saúl, y ellos también profetizaron. Y hecho que fué
20 saber á Saúl, él envió otros mensajeros, los cuales también profetizaron. Y Saúl volvió á enviar por tercera vez mensajeros, y
21 ellos también profetizaron. Entonces él mismo vino á Ramá; y llegando al pozo grande que está en Sochô, preguntó diciendo: ¿Dónde están Samuel y David? Y fuéle respondido: He aquí
22 están en Najoth en Ramá. Y fué allá á Najoth en Ramá; y también vino sobre él el espíritu de Dios, é iba profetizando,
23 hasta que llegó á Najoth en Ramá. Y él también se desnudó sus vestidos, y profetizó igualmente delante de Samuel, y cayó desnudo todo aquel día y toda aquella noche. De aquí se dijo:

¿También Saúl entre los profetas?

Y DAVID huyó de Najoth *que es* en Ramá, y vino delante **20**
de Jonathán, y dijo: ¿Qué he hecho yo? ¿cuál es mi maldad, ó
cuál mi pecado contra tu padre, que él busca mi vida? Y él **2**
le dijo: En ninguna manera; no morirás. He aquí que mi padre
ninguna cosa hará, grande ni pequeña, que no me la descubra;
¿por qué pues me encubrirá mi padre este negocio? No será
así. Y David volvió á jurar, diciendo: Tu padre sabe clara- **3**
mente que yo he hallado gracia delante de tus ojos, y dirá:
No sepa esto Jonathán, porque no tenga pesar: y ciertamente,
vive Jehová y vive tu alma, que apenas hay un paso entre mí
y la muerte. Y Jonathán dijo á David: ¿Qué discurre tu al- **4**
ma, y harélo por ti? Y David respondió á Jonathán: He aquí **5**
que mañana será nueva luna, y yo acostumbro sentarme con
el rey á comer: mas tú dejarás que me esconda en el campo
hasta la tarde del tercer día. Si tu padre hiciere mención de **6**
mí, dirás: Rogóme mucho que lo dejase ir presto á Beth-lehem
su ciudad, porque todos los de *su* linaje tienen allá sacrificio
aniversario. Si él dijere, Bien está, paz tendrá tu siervo; mas **7**
si se enojare, sabe que la malicia es en él consumada. Harás **8**
pues misericordia con tu siervo, ya que has traído tu siervo á
alianza de Jehová contigo: y si maldad hay en mí mátame tú,
que no hay necesidad de llevarme hasta tu padre. Y Jonathán **9**
le dijo: Nunca tal te suceda; antes bien, si yo entendiera ser
consumada la malicia de mi padre, para venir sobre ti, ¿no
había yo de descubrírtelo? Dijo entonces David á Jonathán: **10**
¿Quién me dará aviso? ó ¿qué si tu padre te respondiere áspe-
ramente? Y Jonathán dijo á David: Ven, salgamos al campo. **11**
Y salieron ambos al campo. Entonces dijo Jonathán á David: **12**
Oh Jehová Dios de Israel, cuando habré yo preguntado á mi
padre mañana á esta hora, ó después de mañana, y *él* apare-
ciere bien para con David, si entonces no enviare á ti, y te lo
descubriere, Jehová haga así á Jonathán, y esto añada. Mas **13**
si á mi padre pareciere bien hacerte mal, también te lo descu-
briré, y te enviaré, y te irás en paz: y sea Jehová contigo, como
fué con mi padre. Y si yo viviere, harás conmigo misericordia **14**
de Jehová; mas si fuere muerto, No quitarás perpetuamente **15**
tu misericordia de mi casa. Cuando desarraigare Jehová uno

por uno los enemigos de David de la tierra, aun á Jonathán
16 quite de su casa, *si te faltare*. Así hizo Jonathán alianza con
la casa de David, *diciendo*: Requiéralo Jehová de la mano de
17 los enemigos de David. Y tornó Jonathán á jurar á David,
18 porque le amaba, porque le amaba como á su alma. Díjole
luego Jonathán: Mañana es nueva luna, y tú serás echado de
19 menos, porque tu asiento estará vacío. Estarás pues tres días,
y luego descenderás, y vendrás al lugar donde estabas escondido
el día de trabajo, y esperarás junto á la piedra de Ezel;
20 Y yo tiraré tres saetas hacia aquel lado, como ejercitándome
21 al blanco. Y luego enviaré el criado *diciéndole*: Ve, busca las
saetas. Y si dijere al mozo: He allí las saetas más acá de ti,
tómalas: tú vendrás, porque paz tienes, y nada hay *de mal*,
22 vive Jehová. Mas si yo dijere al mozo así: He allí las saetas
23 más allá de ti: vete, porque Jehová te ha enviado. Y cuanto á
las palabras que yo y tú hemos hablado, sea Jehová entre mí y
24 ti para siempre. David pues se escondió en el campo, y venida
25 que fué la nueva luna, sentóse el rey á comer pan. Y el rey
se sentó en su silla, como solía, en el asiento junto á la pared,
y Jonathán se levantó, y sentóse Abner al lado de Saúl, y el
26 lugar de David estaba vacío. Mas aquel día Saúl no dijo nada,
porque se decía: Habrále acontecido algo, y no está limpio; no
27 estará purificado. El día siguiente, el segundo día de la nueva
luna, aconteció *también* que el asiento de David estaba vacío.
Y Saúl dijo á Jonathán su hijo: ¿Por qué no ha venido á comer
28 el hijo de Isaí hoy ni ayer? Y Jonathán respondió á Saúl: David
me pidió encarecidamente le dejase ir hasta Beth-lehem.
29 Y dijo: Ruégote que me dejes ir, porque tenemos sacrificio los
de nuestro linaje en la ciudad, y mi hermano mismo me lo
ha mandado; por tanto, si he hallado gracia en tus ojos, haré
una escapada ahora, y visitaré á mis hermanos. Por esto pues
30 no ha venido á la mesa del rey. Entonces Saúl se enardeció
contra Jonathán, y díjole: Hijo de la perversa y rebelde, ¿no
sé yo que tú has elegido al hijo de Isaí para confusión tuya,
31 y para confusión de la vergüenza de tu madre? Porque todo
el tiempo que el hijo de Isaí viviere sobre la tierra, ni tú se-
rás firme, ni tu reino. Envía pues ahora, y tráemelo, porque
32 ha de morir. Y Jonathán respondió á su padre Saúl, y díjole:

¿Por qué morirá? ¿qué ha hecho? Entonces Saúl le arrojó una 33
lanza por herirlo: de donde entendió Jonathán que su padre
estaba determinado á matar á David. Y levantóse Jonathán 34
de la mesa con exaltada ira, y no comió pan el segundo día
de la nueva luna: porque tenía dolor á causa de David, porque
su padre le había afrentado. Al otro día de mañana, salió Jo- 35
nathán al campo, al tiempo aplazado con David, y un mozo
pequeño con él. Y dijo á su mozo: Corre y busca las saetas 36
que yo tirare. Y como el muchacho iba corriendo, él tiraba
la saeta que pasara más allá de él. Y llegando el muchacho 37
adonde estaba la saeta que Jonathán había tirado, Jonathán
dió voces tras el muchacho, diciendo: ¿No está la saeta más
allá de ti? Y tornó á gritar Jonathán tras el muchacho: Date 38
prisa, aligera, no te pares. Y el muchacho de Jonathán cogió
las saetas, y vino á su señor. Empero ninguna cosa entendió 39
el muchacho: solamente Jonathán y David entendían el nego-
cio. Luego dió Jonathán sus armas á su muchacho, y díjole: 40
Vete y llévalas á la ciudad. Y luego que el muchacho se hubo 41
ido, se levantó David de la parte del mediodía, é inclinóse tres
veces postrándose hasta la tierra: y besándose el uno al otro,
lloraron el uno con el otro, aunque David lloró más. Y Jonat- 42
hán dijo á David: Vete en paz, que ambos hemos jurado por
el nombre de Jehová, diciendo: Jehová sea entre mí y ti, entre
mi simiente y la simiente tuya, para siempre.

Y VINO David á Nob, á Ahimelech sacerdote: y sorprendió- 21
se Ahimelech de su encuentro, y díjole: ¿Cómo tú solo, y nadie
contigo? Y respondió David al sacerdote Ahimelech: El rey 2
me encomendó un negocio, y me dijo: Nadie sepa cosa alguna
de este negocio á que yo te envío, y que yo te he mandado;
y yo señalé á los criados un cierto lugar. Ahora pues, ¿qué 3
tienes á mano? dame cinco panes, ó lo que se hallare. Y el 4
sacerdote respondió á David, y dijo: No tengo pan común á la
mano; solamente tengo pan sagrado: mas *lo daré* si los criados
se han guardado mayormente de mujeres. Y David respondió 5
al sacerdote, y díjole: Cierto las mujeres nos han sido reserva-
das desde anteayer cuando salí, y los vasos de los mozos fueron
santos, aunque el camino es profano: cuanto más que hoy ha-
brá *otro pan* santificado en los vasos. Así el sacerdote le dió 6

el pan sagrado, porque allí no había otro pan que los panes de la proposición, los cuales habían sido quitados de delante de Jehová, para que se pusiesen panes calientes el día que *los* 7 *otros* fueron quitados. Aquel día estaba allí uno de los siervos de Saúl detenido delante de Jehová, el nombre del cual era 8 Doeg, Idumeo, principal de los pastores de Saúl. Y David dijo á Ahimelech: ¿No tienes aquí á mano lanza ó espada? porque no tomé en mi mano mi espada ni mis armas, por cuanto el 9 mandamiento del rey era apremiante. Y el sacerdote respondió: La espada de Goliath el Filisteo, que tú venciste en el valle del Alcornoque, está aquí envuelta en un velo detrás del ephod: si tú quieres tomarla, tómala: porque aquí no hay otra 10 sino ésa. Y dijo David: Ninguna como ella: dámela. Y levantándose David aquel día, huyó de la presencia de Saúl, y vínose 11 á Achís rey de Gath. Y los siervos de Achís le dijeron: ¿No es éste David, el rey de la tierra? ¿no es éste á quien cantaban en corros, diciendo: Hirió Saúl sus miles, Y David sus diez miles? 12 Y David puso en su corazón estas palabras, y tuvo gran temor 13 de Achís rey de Gath. Y mudó su habla delante de ellos, y fingióse loco entre sus manos, y escribía en las portadas de las 14 puertas, dejando correr su saliva por su barba. Y dijo Achís á sus siervos: He aquí estáis viendo un hombre demente; ¿por 15 qué lo habéis traído á mí? ¿Fáltanme á mí locos, para que hayáis traído éste que hiciese del loco delante de mí? ¿había de venir éste á mi casa?

22 Y YÉNDOSE David de allí escapóse á la cueva de Adullam; lo cual como oyeron sus hermanos y toda la casa de su padre, 2 vinieron allí á él. Y juntáronse con él todos los afligidos, y todo el que estaba adeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu, y fué hecho capitán de ellos: y tuvo 3 consigo como cuatrocientos hombres. Y fué David de allí á Mizpa de Moab, y dijo al rey de Moab: Yo te ruego que mi padre y mi madre estén con vosotros, hasta que sepa lo 4 que Dios hará de mí. Trájoslos pues á la presencia del rey de Moab, y habitaron con él todo el tiempo que David estuvo en 5 la fortaleza. Y Gad profeta dijo á David: No te estés en esta fortaleza, pártete, y vete á tierra de Judá. Y David se partió, 6 y vino al bosque de Hareth. Y oyó Saúl como había parecido

David, y los que estaban con él. Estaba entonces Saúl en Gabaa debajo de un árbol en Ramá, y tenía su lanza en su mano, y todos sus criados estaban en derredor de él. Y dijo Saúl á 7 sus criados que estaban en derredor de él: Oíd ahora, hijos de Benjamín: ¿Os dará también á todos vosotros el hijo de Isaí tierras y viñas, y os hará á todos tribunos y centuriones; Que 8 todos vosotros habéis conspirado contra mí, y no hay quien me descubra al oído como mi hijo ha hecho alianza con el hijo de Isaí, ni alguno de vosotros que se duela de mí, y me descubra como mi hijo ha levantado á mi siervo contra mí, para que me aceche, según *hace* hoy día? Entonces Doeg Idumeo, que era 9 superior entre los siervos de Saúl, respondió y dijo: Yo vi al hijo de Isaí que vino á Nob, á Ahimelech hijo de Ahitob; El cual 10 consultó por él á Jehová, y dióle provisión, y también le dió la espada de Goliath el Filisteo. Y el rey envió por el sacerdote 11 Ahimelech hijo de Ahitob, y por toda la casa de su padre, los sacerdotes que estaban en Nob: y todos vinieron al rey. Y Saúl 12 le dijo: Oye ahora, hijo de Ahitob. Y él dijo: Heme aquí, señor mío. Y díjole Saúl: ¿Por qué habéis conspirado contra mí, tú 13 y el hijo de Isaí, cuando tú le diste pan y espada, y consultaste por él á Dios, para que se levantase contra mí y me acechase, como *lo hace* hoy día? Entonces Ahimelech respondió al rey, 14 y dijo: ¿Y quién entre todos tus siervos es tan fiel como David, yerno además del rey, y que va por tu mandado, y es ilustre en tu casa? ¿He comenzado yo desde hoy á consultar por él á 15 Dios? lejos sea de mí: no impute el rey cosa alguna á su siervo, ni á toda la casa de mi padre; porque tu siervo ninguna cosa sabe de este negocio, grande ni chica. Y el rey dijo: Sin duda 16 morirás, Ahimelech, tú y toda la casa de tu padre. Entonces 17 dijo el rey á la gente de su guardia que estaba alrededor de él: Cercad y matad á los sacerdotes de Jehová; porque también la mano de ellos es con David, pues sabiendo ellos que huía, no me lo descubrieron. Mas los siervos del rey no quisieron extender sus manos para matar á los sacerdotes de Jehová. Entonces 18 dijo el rey á Doeg: Vuelve tú, y arremete contra los sacerdotes. Y revolviéndose Doeg Idumeo, arremetió contra los sacerdotes, y mató en aquel día ochenta y cinco varones que vestían ephod de lino. Y á Nob, ciudad de los sacerdotes, puso á cuchillo: así 19

á hombres como á mujeres, niños y mamantes, bueyes y asnos
20 y ovejas, *todo* á cuchillo. Mas uno de los hijos de Ahimelech
hijo de Ahitob, que se llamaba Abiathar, escapó, y huyóse á
21 David. Y Abiathar notificó á David como Saúl había muerto
22 los sacerdotes de Jehová. Y dijo David á Abiathar: Yo sabía
que estando allí aquel día Doeg el Idumeo, él lo había de hacer
saber á Saúl. Yo he dado ocasión contra todas las personas
23 de la casa de tu padre. Quédate conmigo, no temas: quien
buscare mi vida, buscará también la tuya: bien que tú estarás
conmigo guardado.

23 Y DIERON aviso á David, diciendo: He aquí que los Filis-
2 teos combaten á Keila, y roban las eras. Y David consultó á
Jehová, diciendo: ¿Iré á herir á estos Filisteos? Y Jehová res-
3 pondió á David: Ve, hiere á los Filisteos, y libra á Keila. Mas
los que estaban con David le dijeron: He aquí que nosotros
aquí en Judá estamos con miedo; ¿cuánto más si fuéremos
4 á Keila contra el ejército de los Filisteos? Entonces David
volvió á consultar á Jehová. Y Jehová le respondió, y dijo: Le-
vántate, desciende á Keila, que yo entregaré en tus manos á
5 los Filisteos. Partióse pues David con sus hombres á Keila, y
peleó contra los Filisteos, y trajo antecogidos sus ganados, é
6 hiriólos con grande estrago: y libró David á los de Keila. Y
aconteció que, huyendo Abiathar hijo de Ahimelech á David á
7 Keila, vino también con él el ephod. Y fué dicho á Saúl que
David había venido á Keila. Entonces dijo Saúl: Dios lo ha
traído á mis manos; porque él está encerrado, habiéndose me-
8 tido en ciudad con puertas y cerraduras. Y convocó Saúl todo
el pueblo á la batalla, para descender á Keila, y poner cerco á
9 David y á los suyos. Mas entendiendo David que Saúl ideaba
10 el mal contra él, dijo á Abiathar sacerdote: Trae el ephod. Y
dijo David: Jehová Dios de Israel, tu siervo tiene entendido
que Saúl trata de venir contra Keila, á destruir la ciudad por
11 causa mía. ¿Me entregarán los vecinos de Keila en sus ma-
nos? ¿descenderá Saúl, como tu siervo tiene oído? Jehová Dios
de Israel, ruégote que lo declares á tu siervo. Y Jehová dijo:
12 *Sí*, descenderá. Dijo luego David: ¿Me entregarán los vecinos
de Keila á mí y á mis hombres en manos de Saúl? Y Jehová
13 respondió: Te entregarán. David entonces se levantó con sus

hombres, que eran como seiscientos, y saliéronse de Keila, y fuéronse de una parte á otra. Y vino la nueva á Saúl de como David se había escapado de Keila; y dejó de salir. Y David 14 se estaba en el desierto en peñas, y habitaba en un monte en el desierto de Ziph; y buscábalo Saúl todos los días, mas Dios no lo entregó en sus manos. Viendo pues David que Saúl ha- 15 bía salido en busca de su alma, estábase él en el bosque en el desierto de Ziph. Entonces se levantó Jonathán hijo de Saúl, 16 y vino á David en el bosque, y confortó su mano en Dios. Y 17 díjole: No temas, que no te hallará la mano de Saúl mi padre, y tú reinarás sobre Israel, y yo seré segundo después de ti; y aun Saúl mi padre así lo sabe. Y entrambos hicieron alianza 18 delante de Jehová: y David se quedó en el bosque, y Jonathán se volvió á su casa. Y subieron los de Ziph á decir á Saúl 19 en Gabaa: ¿No está David escondido en nuestra tierra en las peñas del bosque, en el collado de Hachila que está á la mano derecha del desierto? Por tanto, rey, desciende ahora presto, 20 según todo el deseo de tu alma, y nosotros lo entregaremos en la mano del rey. Y Saúl dijo: Benditos seáis vosotros de 21 Jehová, que habéis tenido compasión de mí: Id pues ahora, 22 apercibid aún, considerad y ved su lugar donde tiene el pie, y quién lo haya visto allí; porque se me ha dicho que él es en gran manera astuto. Considerad pues, y ved todos los escon- 23 drijos donde se oculta, y volved á mí con la certidumbre, y yo iré con vosotros: que si él estuviere en la tierra, yo le buscaré entre todos los millares de Judá. Y ellos se levantaron, y se 24 fueron á Ziph delante de Saúl. Mas David y su gente estaban en el desierto de Maón, en la llanura que está á la diestra del desierto. Y partióse Saúl con su gente á buscarlo; pero fué 25 dado aviso á David, y descendió á la peña, y quedóse en el desierto de Maón. Lo cual como Saúl oyó, siguió á David al desierto de Maón. Y Saúl iba por el un lado del monte, y Da- 26 vid con los suyos por el otro lado del monte: y dábase prisa David para ir delante de Saúl; mas Saúl y los suyos habían encerrado á David y á su gente para tomarlos. Entonces vino 27 un mensajero á Saúl, diciendo: Ven luego, porque los Filisteos han hecho una irrupción en el país. Volvióse por tanto Saúl de 28 perseguir á David, y partió contra los Filisteos. Por esta causa

29 pusieron á aquel lugar por nombre Sela-hammah-lecoth. ENTONCES David subió de allí, y habitó en los parajes fuertes en Engaddi.

24 Y como Saúl volvió de los Filisteos, diéronle aviso diciendo:
2 He aquí que David está en el desierto de Engaddi. Y tomando Saúl tres mil hombres escogidos de todo Israel, fué en busca de David y de los suyos, por las cumbres de los peñascos de
3 las cabras monteses. Y como llegó á una majada de ovejas en el camino, donde había una cueva, entró Saúl en ella á cubrir sus pies: y David y los suyos estaban á los lados de la cueva.
4 Entonces los de David le dijeron: He aquí el día que te ha dicho Jehová: He aquí que entregó tu enemigo en tus manos, y harás con él como te pareciere. Y levantóse David, y calladamente
5 cortó la orilla del manto de Saúl. Después de lo cual el corazón de David le golpeaba, porque había cortado la orilla del manto
6 de Saúl. Y dijo á los suyos: Jehová me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido de Jehová, que yo extienda mi mano
7 contra él; porque es el ungido de Jehová. Así quebrantó David á los suyos con palabras, y no les permitió que se levantasen contra Saúl. Y Saúl, saliendo de la cueva, fuése su camino.
8 También David se levantó después, y saliendo de la cueva dió voces á las espaldas de Saúl, diciendo: ¡Mi señor el rey! Y como Saúl miró atrás, David inclinó su rostro á tierra, é hizo
9 reverencia. Y dijo David á Saúl: ¿Por qué oyes las palabras
10 de los que dicen: Mira que David procura tu mal? He aquí han visto hoy tus ojos como Jehová te ha puesto hoy en mis manos en la cueva: y dijeron que te matase, mas te perdoné, porque dije: No extenderé mi mano contra mi señor, porque
11 ungido es de Jehová. Y mira, padre mío, mira aún la orilla de tu manto en mi mano: porque yo corté la orilla de tu manto, y no te maté. Conoce pues y ve que no hay mal ni traición en mi mano, ni he pecado contra ti; con todo, tú andas á caza
12 de mi vida para quitármela. Juzgue Jehová entre mí y ti, y véngueme de ti Jehová: empero mi mano no será contra ti.
13 Como dice el proverbio de los antiguos: De los impíos saldrá la
14 impiedad: así que mi mano no será contra ti. ¿Tras quién ha salido el rey de Israel? ¿á quién persigues? ¿á un perro muerto?
15 ¿á una pulga? Jehová pues será juez, y él juzgará entre mí

y ti. Él vea, y sustente mi causa, y me defienda de tu mano. Y aconteció que, como David acabó de decir estas palabras á 16 Saúl, Saúl dijo: ¿No es ésta la voz tuya, hijo mío David? Y alzando Saúl su voz lloró. Y dijo á David: Más justo eres tú 17 que yo, que me has pagado con bien, habiéndote yo pagado con mal. Tú has mostrado hoy que has hecho conmigo bien; 18 pues no me has muerto, habiéndome Jehová puesto en tus manos. Porque ¿quién hallará á su enemigo, y lo dejará ir 19 sano y salvo? Jehová te pague con bien por lo que en este día has hecho conmigo. Y ahora, como yo entiendo que tú has de 20 reinar, y que el reino de Israel ha de ser en tu mano firme y estable, Júrame pues ahora por Jehová, que no cortarás mi 21 simiente después de mí, ni raerás mi nombre de la casa de mi padre. Entonces David juró á Saúl. Y fuése Saúl á su casa, y 22 David y los suyos se subieron al sitio fuerte.

Y MURIÓ Samuel, y juntóse todo Israel, y lo lloraron, y lo 25 sepultaron en su casa en Ramá. Y levantóse David, y se fué al desierto de Parán. Y en Maón había un hombre que tenía su 2 hacienda en el Carmelo, el cual era muy rico, que tenía tres mil ovejas y mil cabras. Y aconteció hallarse esquilando sus ovejas en el Carmelo. El nombre de aquel varón era Nabal, y 3 el nombre de su mujer, Abigail. Y era aquella mujer de buen entendimiento y de buena gracia; mas el hombre era duro y de malos hechos; y era del linaje de Caleb. Y oyó David en el de- 4 sierto que Nabal esquilaba sus ovejas. Entonces envió David 5 diez criados, y díjoles: Subid al Carmelo, é id á Nabal, y saludadle en mi nombre. Y decidle así: Que vivas y sea paz á ti, 6 y paz á tu familia, y paz á todo cuanto tienes. Ha poco supe 7 que tienes esquiladores. Ahora, á los pastores tuyos que han estado con nosotros, nunca les hicimos fuerza, ni les faltó algo en todo el tiempo que han estado en el Carmelo. Pregunta á 8 tus criados, que ellos te lo dirán. Hallen por tanto estos criados gracia en tus ojos, pues que venimos en buen día: ruégote que des lo que tuvieres á mano á tus siervos, y á tu hijo David. Y 9 como llegaron los criados de David, dijeron á Nabal todas estas palabras en nombre de David, y callaron. Y Nabal respondió 10 á los criados de David, y dijo: ¿Quién es David? ¿y quién es el hijo de Isái? Muchos siervos hay hoy que se huyen de sus se-

11 ñores. ¿He de tomar yo ahora mi pan, mi agua, y mi víctima
que he preparado para mis esquiladores, y la daré á hombres
12 que no sé de dónde son? Y tornándose los criados de David,
volviéronse por su camino, y vinieron y dijeron á David todas
13 estas palabras. Entonces David dijo á sus hombres: Cíñase
cada uno su espada. Y ciñóse cada uno su espada: también
David ciñó su espada; y subieron tras David como cuatrocientos
14 hombres, y dejaron doscientos con el bagaje. Y uno de los
criados dió aviso á Abigail mujer de Nabal, diciendo: He aquí
David envió mensajeros del desierto que saludasen á nuestro
15 amo, y él los ha zaherido. Mas aquellos hombres nos han sido
muy buenos, y nunca nos han hecho fuerza, ni ninguna cosa
nos ha faltado en todo el tiempo que hemos conversado con
16 ellos, mientras hemos estado en el campo. Hannos sido por
muro de día y de noche, todos los días que hemos estado con
17 ellos apacentando las ovejas. Ahora pues, entiende y mira lo
que has de hacer, porque el mal está del todo resuelto contra
nuestro amo y contra toda su casa: pues él es un hombre
18 tan malo, que no hay quien pueda hablarle. Entonces Abigail
tomó luego doscientos panes, y dos cueros de vino, y cinco
ovejas guisadas, y cinco medidas de grano tostado, y cien hilos
de uvas pasas, y doscientos panes de higos secos, y cargólo en
19 asnos; Y dijo á sus criados: Id delante de mí, que yo os seguiré
20 luego. Y nada declaró á su marido Nabal. Y sentándose
sobre un asno descendió por una parte secreta del monte, y
he aquí David y los suyos que venían frente á ella, y ella les
21 fué al encuentro. Y David había dicho: Ciertamente en vano
he guardado todo lo que éste tiene en el desierto, sin que nada
le haya faltado de todo cuanto es suyo; y él me ha vuelto
22 mal por bien. Así haga Dios, y así añada á los enemigos de
David, que de aquí á mañana no tengo de dejar de todo lo
23 que fuere suyo ni aun meante á la pared. Y como Abigail vió
á David, apeóse prestamente del asno, y postrándose delante
24 de David sobre su rostro, inclinóse á tierra; Y echóse á sus
pies, y dijo: Señor mío, sobre mí sea el pecado; mas ruégote
hable tu sierva en tus oídos, y oye las palabras de tu sierva.
25 No ponga ahora mi señor su corazón á aquel hombre brusco,
á Nabal; porque conforme á su nombre, así es. Él se llama Na-

bal, y la locura está con él: mas yo tu sierva no vi los criados
de mi señor, los cuales tú enviaste. Ahora pues, señor mío, 26
vive Jehová y vive tu alma, que Jehová te ha estorbado que
vinieses á *derramar* sangre, y vengarte por tu propia mano.
Sean pues como Nabal tus enemigos, y todos los que procuran
mal contra mi señor. Y ahora esta bendición que tu sierva ha 27
traído á mi señor, dése á los criados que siguen á mi señor. Y 28
yo te ruego que perdones á tu sierva *esta* ofensa; pues Jehová
de cierto hará casa firme á mi señor, por cuanto mi señor hace
las guerras de Jehová, y mal no se ha hallado en ti en tus días.
Bien que alguien se haya levantado á perseguirte y atentar á 29
tu vida, con todo, el alma de mi señor será ligada en el haz de
los que viven con Jehová Dios tuyo, y él arrojará el alma de
tus enemigos como de en medio de la palma de una honda. Y 30
acontecerá que cuando Jehová hiciere con mi señor conforme
á todo el bien que ha hablado de ti, y te mandare que seas
caudillo sobre Israel, Entonces, señor mío, no te será esto en 31
tropiezo y turbación de corazón, el que hayas derramado san-
gre sin causa, ó que mi señor se haya vengado por sí mismo.
Guárdese pues mi señor, y cuando Jehová hiciere bien á mi se-
ñor, acuérdate de tu sierva. Y dijo David á Abigail: Bendito 32
sea Jehová Dios de Israel, que te envió para que hoy me encon-
trases; Y bendito sea tu razonamiento, y bendita tú, que me 33
has estorbado hoy el ir á *derramar* sangre, y á vengarme por
mi propia mano: Porque, vive Jehová Dios de Israel que me 34
ha defendido de hacerte mal, que si no te hubieras dado priesa
en venirme al encuentro, de aquí á mañana no le quedara á
Nabal meante á la pared. Y recibió David de su mano lo que 35
le había traído, y díjole: Sube en paz á tu casa, y mira que he
oído tu voz, y tenídotte respeto. Y Abigail se vino á Nabal, 36
y he aquí que él tenía banquete en su casa como banquete de
rey: y el corazón de Nabal estaba alegre en él, y estaba muy
borracho; por lo que ella no le declaró poco ni mucho, hasta
que vino el día siguiente. Pero á la mañana, cuando el vino 37
había salido de Nabal, refirióle su mujer aquestas cosas; y se
le amorteció el corazón, y quedóse como piedra. Y pasados 38
diez días Jehová hirió á Nabal, y murió. Y luego que David 39
oyó que Nabal era muerto, dijo: Bendito sea Jehová que juzgó

la causa de mi afrenta *recibida* de la mano de Nabal, y ha preservado del mal á su siervo; y Jehová ha tornado la malicia de Nabal sobre su propia cabeza. Después envió David á hablar
40 á Abigail, para tomarla por su mujer. Y los criados de David vinieron á Abigail en el Carmelo, y hablaron con ella, dicién-
41 do: David nos ha enviado á ti, para tomarte por su mujer. Y ella se levantó, é inclinó su rostro á tierra, diciendo: He aquí tu sierva, para que sea sierva que lave los pies de los siervos
42 de mi señor. Y levantándose luego Abigail con cinco mozas que la seguían, montóse en un asno, y siguió los mensajeros de
43 David, y fué su mujer. También tomó David á Ahinoam de
44 Jezreel, y ambas á dos fueron sus mujeres. Porque Saúl había dado su hija Michâl mujer de David, á Palti hijo de Lais, que era de Gallim.

26 Y VINIERON los Zipheos á Saúl en Gabaa, diciendo: ¿No está David escondido en el collado de Hachila delante del desierto? Saúl entonces se levantó, y descendió al desierto de Ziph, llevando consigo tres mil hombres escogidos de Israel,
2 para buscar á David en el desierto de Ziph. Y asentó Saúl el campo en el collado de Hachîla, que está delante del desierto junto al camino. Y estaba David en el desierto, y entendió que
4 Saúl le seguía en el desierto. David por tanto envió espías, y
5 entendió por cierto que Saúl había venido. Y levantóse David, y vino al sitio donde Saúl había asentado el campo; y miró David el lugar donde dormía Saúl, y Abner hijo de Ner, general de su ejército. Y estaba Saúl durmiendo en la trinchera,
6 y el pueblo por el campo en derredor de él. Entonces habló David, y requirió á Ahimelech Hetheo, y á Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joab, diciendo: ¿Quién descenderá conmigo á
7 Saúl al campo: Y dijo Abisai: Yo descenderé contigo. David pues y Abisai vinieron al pueblo de noche: y he aquí Saúl que estaba tendido durmiendo en la trinchera, y su lanza hincada en tierra á su cabecera; y Abner y el pueblo estaban alrededor
8 de él tendidos. Entonces dijo Abisai á David: Hoy ha Dios entregado á tu enemigo en tus manos: ahora pues, herirélo luego con la lanza, *cosiéndole* con la tierra de un golpe, y no
9 segundaré. Y David respondió á Abisai: No le mates: porque ¿quién extenderá su mano contra el ungido de Jehová, y será

inocente? Dijo además David: Vive Jehová, que si Jehová no lo hiriere, ó que su día llegue para que muera, ó que descendiendo en batalla perezca, Guárdeme Jehová de extender mi mano contra el ungido de Jehová; empero toma ahora la lanza que está á su cabecera, y la botija del agua, y vámonos. Llevóse pues David la lanza y la botija de agua de la cabecera de Saúl, y fuéronse; que no hubo nadie que viese, ni entendiese, ni velase, pues todos dormían: porque un profundo sueño *enviado* de Jehová había caído sobre ellos. Y pasando David de la otra parte, púsose desviado en la cumbre del monte, habiendo grande distancia entre ellos; Y dió voces David al pueblo, y á Abner hijo de Ner, diciendo: ¿No respondes, Abner? Entonces Abner respondió y dijo: ¿Quién eres tú que das voces al rey? Y dijo David á Abner: ¿No eres varón tú? ¿y quién hay como tú en Israel? ¿por qué pues no has guardado al rey tu señor? que ha entrado uno del pueblo á matar á tu señor el rey. Esto que has hecho, no está bien. Vive Jehová, que sois dignos de muerte, que no habéis guardado á vuestro señor, al ungido de Jehová. Mira pues ahora dónde está la lanza del rey, y la botija del agua que estaba á su cabecera. Y conociendo Saúl la voz de David, dijo: ¿No es ésta tu voz, hijo mío David? Y David respondió: Mi voz es, rey señor mío. Y dijo: ¿Por qué persigue así mi señor á su siervo? ¿qué he hecho? ¿qué mal hay en mi mano? Ruego pues, que el rey mi señor oiga ahora las palabras de su siervo. Si Jehová te incita contra mí, acepte un sacrificio: mas si fueren hijos de hombres, malditos ellos en presencia de Jehová, que me han echado hoy para que no me junte en la heredad de Jehová, diciendo: Ve y sirve á dioses ajenos. No caiga pues ahora mi sangre en tierra delante de Jehová: porque ha salido el rey de Israel á buscar una pulga, así como quien persigue una perdiz por los montes. Entonces dijo Saúl: He pecado: vuélvete, hijo mío David, que ningún mal te haré más, pues que mi vida ha sido estimada hoy en tus ojos. He aquí, yo he hecho neciamente, y he errado en gran manera. Y David respondió, y dijo: He aquí la lanza del rey; pase acá uno de los criados, y tómela. Y Jehová pague á cada uno su justicia y su lealtad: que Jehová te había entregado hoy en mi mano, mas yo no quise extender mi mano sobre el ungi-

- 24 do de Jehová. Y he aquí, como tu vida ha sido estimada hoy
en mis ojos, así sea mi vida estimada en los ojos de Jehová, y
25 me libre de toda aflicción. Y Saúl dijo á David: Bendito eres
tú, hijo mío David; sin duda ejecutarás tú *grandes empresas*,
y prevalecerás. Entonces David se fué su camino, y Saúl se
volvió á su lugar.
- 27 Y DIJO David en su corazón: Al fin seré muerto algún día
por la mano de Saúl: nada por tanto me será mejor que fugarme
á la tierra de los Filisteos, para que Saúl se deje de mí, y no
me ande buscando más por todos los términos de Israel, y así
2 me escaparé de sus manos. Levantóse pues David, y con los
seiscientos hombres que tenía consigo pasóse á Achís hijo de
3 Maoch, rey de Gath. Y moró David con Achís en Gath, él y
los suyos, cada uno con su familia: David con sus dos mujeres,
Ahinoam Jezreelita, y Abigail, la *que fué* mujer de Nabal el del
4 Carmelo. Y vino la nueva á Saúl que David se había huído á
5 Gath, y no lo buscó más. Y David dijo á Achís: Si he hallado
ahora gracia en tus ojos, séame dado lugar en algunas de las
ciudades de la tierra, donde habite: porque ¿ha de morar tu
6 siervo contigo en la ciudad real? Y Achís le dió aquel día á
7 Siclag. De aquí fué Siclag de los reyes de Judá hasta hoy. Y
fué el número de los días que David habitó en la tierra de los
8 Filisteos, cuatro meses y algunos días. Y subía David con los
suyos, y hacían entradas en los Gesureos, y en los Gerzeos, y
en los Amalecitas: porque éstos habitaban de largo tiempo la
9 tierra, desde como se va á Shur hasta la tierra de Egipto. Y
hería David el país, y no dejaba á vida hombre ni mujer: y
llevábase las ovejas y las vacas y los asnos y los camellos y
10 las ropas; y volvía, y veníase á Achís. Y decía Achís: ¿Dónde
habéis corrido hoy? Y David decía: Al mediodía de Judá, y
11 al mediodía de Jerameel, ó contra el mediodía de Ceni. Ni
hombre ni mujer dejaba á vida David, que viniese á Gath; di-
ciendo: Porque no den aviso de nosotros, diciendo: Esto hizo
David. Y ésta era su costumbre todo el tiempo que moró en
12 tierra de los Filisteos. Y Achís creía á David, diciendo así: Él
se hace abominable en su pueblo de Israel, y será siempre mi
siervo.
- 28 Y ACONTECIÓ que en aquellos días los Filisteos juntaron

sus campos para pelear contra Israel. Y dijo Achís á David: Sabe de cierto que has de salir conmigo á campaña, tú y los tuyos. Y David respondió á Achís: Sabrás pues lo que hará tu siervo. Y Achís dijo á David: Por tanto te haré guarda de mi cabeza todos los días. Ya Samuel era muerto, y todo Israel lo había lamentado, y habíanle sepultado en Ramá, en su ciudad. Y Saúl había echado de la tierra los encantadores y adivinos. Pues como los Filisteos se juntaron, vinieron y asentaron campo en Sunam: y Saúl juntó á todo Israel, y asentaron campo en Gilboa. Y cuando vió Saúl el campo de los Filisteos, temió, y turbóse su corazón en gran manera. Y consultó Saúl á Jehová; pero Jehová no le respondió, ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas. Entonces Saúl dijo á sus criados: Buscadme una mujer que tenga espíritu de pythón, para que yo vaya á ella, y por medio de ella pregunte. Y sus criados le respondieron: He aquí hay una mujer en Endor que tiene espíritu de pythón. Y disfrazóse Saúl, y púsose otros vestidos, y fué con dos hombres, y vinieron á aquella mujer de noche; y él dijo: Yo te ruego que me adivines por el espíritu de pythón, y me hagas subir á quien yo te dijere. Y la mujer le dijo: He aquí tú sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha separado de la tierra los pythones y los adivinos: ¿por qué pues pones tropiezo á mi vida, para hacerme matar? Entoces Saúl le juró por Jehová, diciendo: Vive Jehová, que ningún mal te vendrá por esto. La mujer entonces dijo: ¿Á quién te haré venir? Y él respondió: Hazme venir á Samuel. Y viendo la mujer á Samuel, clamó en alta voz, y habló aquella mujer á Saúl, diciendo: ¿Por qué me has engañado? que tú eres Saúl. Y el rey le dijo: No temas: ¿qué has visto? Y la mujer respondió á Saúl: He visto dioses que suben de la tierra. Y él le dijo: ¿Cuál es su forma? Y ella respondió: Un hombre anciano viene, cubierto de un manto. Saúl entonces entendió que era Samuel, y humillando el rostro á tierra, hizo gran reverencia. Y Samuel dijo á Saúl: ¿Por qué me has inquietado haciéndome venir? Y Saúl respondió: Estoy muy congojado; pues los Filisteos pelean contra mí, y Dios se ha apartado de mí, y no me responde más, ni por mano de profetas, ni por sueños: por esto te he llamado, para que me declares qué tengo de hacer. Entonces Samuel dijo: ¿Y para

qué me preguntas á mí, habiéndose apartado de ti Jehová, y
17 es tu enemigo? Jehová pues ha hecho como habló por medio
de mí; pues ha cortado Jehová el reino de tu mano, y lo ha
18 dado á tu compañero David. Como tú no obedeciste á la voz
de Jehová, ni cumpliste el furor de su ira sobre Amalec, por
19 eso Jehová te ha hecho esto hoy. Y Jehová entregará á Israel
también contigo en manos de los Filisteos: y mañana seréis
conmigo, tú y tus hijos: y aun el campo de Israel entregará
20 Jehová en manos de los Filisteos. En aquel punto cayó Saúl
en tierra cuan grande era, y tuvo gran temor por las palabras
de Samuel; que no quedó en él esfuerzo ninguno, porque en to-
21 do aquel día y aquella noche no había comido pan. Entonces
la mujer vino á Saúl, y viéndole en grande manera turbado,
díjole: He aquí que tu criada ha obedecido á tu voz, y he pues-
to mi vida en mi mano, y he oído las palabras que tú me has
22 dicho. Ruégote pues, que tú también oigas la voz de tu sierva:
pondré yo delante de ti un bocado de pan que comas, para que
23 te corrobore, y vayas tu camino. Y él lo rehusó, diciendo: No
comeré. Mas sus criados juntamente con la mujer le constri-
ñeron, y él los obedeció. Levantóse pues del suelo, y sentóse
24 sobre una cama. Y aquella mujer tenía en su casa un ternero
grueso, el cual mató luego; y tomó harina y amasóla, y co-
25 ció de ella panes sin levadura. Y lo trajo delante de Saúl y
de sus criados; y luego que hubieron comido, se levantaron, y
partieron aquella noche.

29 Y LOS Filisteos juntaron todos sus campos en Aphec; é Is-
2 rael puso su campo junto á la fuente que está en Jezreel. Y
reconociendo los príncipes de los Filisteos sus compañías de
á ciento y de á mil hombres, David y los suyos iban en los
3 postreros con Achís. Y dijeron los príncipes de los Filisteos:
¿Qué hacen aquí estos Hebreos? Y Achís respondió á los prin-
cipes de los Filisteos: ¿No es éste David, el siervo de Saúl rey
de Israel, que ha estado conmigo algunos días ó algunos años,
y no he hallado cosa en él desde el día que se pasó á mí has-
4 ta hoy? Entonces los príncipes de los Filisteos se enojaron
contra él, y dijéronle: Envía á este hombre, que se vuelva al
lugar que le señalaste, y no venga con nosotros á la batalla,
no sea que en la batalla se nos vuelva enemigo: porque ¿con

qué cosa volvería *mejor* á la gracia de su señor que con las cabezas de estos hombres? ¿No es este David de quien cantaba en los corros, diciendo: Saúl hirió sus miles, Y David sus diez miles? Y Achîs llamó á David, y díjole: Vive Jehová, que tú has sido recto, y que me ha parecido bien tu salida y entrada en el campo conmigo, y que ninguna cosa mala he hallado en ti desde el día que viniste á mí hasta hoy: mas en los ojos de los príncipes no agradas. Vuélvete pues, y vete en paz; y no hagas lo malo en los ojos de los príncipes de los Filisteos. Y David respondió á Achîs: ¿Qué he hecho? ¿qué has hallado en tu siervo desde el día que estoy contigo hasta hoy, para que yo no vaya y pelee contra los enemigos de mi señor el rey? Y Achîs respondió á David, y dijo: Yo sé que tú eres bueno en mis ojos, como un ángel de Dios; mas los príncipes de los Filisteos han dicho: No venga con nosotros á la batalla. Levántate pues de mañana, tú y los siervos de tu señor que han venido contigo; y levantándoos de mañana, luego al amanecer partíos. Y levantóse David de mañana, él y los suyos, para irse y volverse á la tierra de los Filisteos; y los Filisteos fueron á Jezreel.

Y CUANDO David y los suyos vinieron á Siclag el tercer día, los de Amalec habían invadido el mediodía y á Siclag, y habían desolado á Siclag, y puéstola á fuego. Y habíanse llevado cautivas á las mujeres que estaban en ella, desde el menor hasta el mayor; mas á nadie habían muerto, sino llevado, é ídose su camino. Vino pues David con los suyos á la ciudad, y he aquí que estaba quemada á fuego, y sus mujeres y sus hijos é hijas llevadas cautivas. Entonces David y la gente que con él estaba, alzaron su voz y lloraron, hasta que les faltaron las fuerzas para llorar. Las dos mujeres de David, Ahinoam Jezreelita y Abigail la *que fué* mujer de Nabal del Carmelo, también eran cautivas. Y David fué muy angustiado, porque el pueblo hablaba de apedrearlo; porque todo el pueblo estaba con ánimo amargo, cada uno por sus hijos y por sus hijas: mas David se esforzó en Jehová su Dios. Y dijo David al sacerdote Abiathar hijo de Ahimelech: Yo te ruego que me acerques el ephod. Y Abiathar acercó el ephod á David. Y David consultó á Jehová, diciendo: ¿Seguiré esta

tropa? ¿podréla alcanzar? Y él le dijo: Síguela que de cierto la alcanzarás, y sin falta librarás *la presa*. Partióse pues David, él y los seiscientos hombres que con él estaban, y vinieron hasta el torrente de Besor, donde se quedaron algunos. Y David siguió *el alcance* con cuatrocientos hombres; porque se quedaron atrás doscientos, que cansados no pudieron pasar el torrente de Besor. Y hallaron en el campo un hombre Egipcio, el cual trajeron á David, y diéronle pan que comiese, y á beber agua; Diéronle también un pedazo de masa de higos secos, y dos hilos de pasas. Y luego que comió, volvió en él su espíritu; porque no había comido pan ni bebido agua en tres días y tres noches. Y díjole David: ¿De quién eres tú? ¿y de dónde eres? Y respondió el mozo Egipcio: Yo soy siervo de un Amalecita, y dejóme mi amo hoy ha tres días, porque estaba enfermo; Pues hicimos una incursión á la parte del mediodía de Cerethi, y á Judá, y al mediodía de Caleb; y pusimos fuego á Siclag. Y díjole David: ¿Me llevarás tú á esa tropa? Y él dijo: Hazme juramento por Dios que no me matarás, ni me entregarás en las manos de mi amo, y yo te llevaré á esa gente. Llevólo pues: y he aquí que estaban derramados sobre la haz de toda aquella tierra, comiendo y bebiendo y haciendo fiesta, por toda aquella gran presa que habían tomado de la tierra de los Filisteos, y de la tierra de Judá. É hiriólos David desde aquella mañana hasta la tarde del día siguiente: y no escapó de ellos ninguno, sino cuatrocientos mancebos, que habían subido en camellos y huyeron. Y libró David todo lo que los Amalecitas habían tomado: y asimismo libertó David á sus dos mujeres. Y no les faltó cosa chica ni grande, así de hijos como de hijas, del robo, y de todas las cosas que les habían tomado: todo lo recobró David. Tomó también David todas las ovejas y ganados mayores; y trayéndolo todo delante, decían: Ésta es la presa de David. Y vino David á los doscientos hombres que habían quedado cansados y no habían podido seguir á David, á los cuales habían hecho quedar en el torrente de Besor; y ellos salieron á recibir á David, y al pueblo que con él estaba. Y como David llegó á la gente, saludóles con paz. Entonces todos los malos y perversos de entre los que habían ido con David, respondieron y dijeron: Pues que no fueron con nosotros, no

les daremos de la presa que hemos quitado, sino á cada uno su mujer y sus hijos; los cuales tomen y se vayan. Y David dijo: 23 No hagáis eso, hermanos míos, de lo que nos ha dado Jehová; el cual nos ha guardado, y ha entregado en nuestras manos la caterva que vino sobre nosotros. ¿Y quién os escuchará en 24 este caso? porque igual parte ha de ser la de los que vienen á la batalla, y la de los que quedan con el bagaje: que partan juntamente. Y desde aquel día en adelante fué esto puesto 25 por ley y ordenanza en Israel, hasta hoy. Y como David llegó 26 á Siclag, envió de la presa á los ancianos de Judá, sus amigos, diciendo: He aquí una bendición para vosotros, de la presa de los enemigos de Jehová. Á los que estaban en Beth-el, y en 27 Ramoth al mediodía, y á los que estaban en Jattir; Y á los 28 que estaban en Aroer, y en Siphmoth, y á los que estaban en Esthemoa; Y á los que estaban en Rachâl, y á los que esta- 29 ban en las ciudades de Jerameel, y á los que estaban en las ciudades del Cineo; Y á los que estaban en Horma, y á los 30 que estaban en Chôrasán, y á los que estaban en Athach; Y á 31 los que estaban en Hebrón, y en todos los lugares donde David había estado con los suyos.

LOS Filisteos pues pelearon con Israel, y los de Israel huyeron 31 delante de los Filisteos, y cayeron muertos en el monte de Gilboa. Y siguiendo los Filisteos á Saúl y á sus hijos, mataron 2 á Jonathán, y á Abinadab, y á Malchísúa, hijos de Saúl. Y 3 agravóse la batalla sobre Saúl, y le alcanzaron los flecheros; y tuvo gran temor de los flecheros. Entonces dijo Saúl á su 4 escudero: Saca tu espada, y pásame con ella, porque no vengan estos incircuncisos, y me pasen, y me escarnezcan. Mas su escudero no quería, porque tenía gran temor. Entonces tomó Saúl la espada, y echóse sobre ella. Y viendo su escudero á 5 Saúl muerto, él también se echó sobre su espada, y murió con él. Así murió Saúl en aquel día, juntamente con sus tres hijos, 6 y su escudero, y todos sus varones. Y los de Israel que eran 7 de la otra parte del valle, y de la otra parte del Jordán, viendo que Israel había huído, y que Saúl y sus hijos eran muertos, dejaron las ciudades y huyeron; y los Filisteos vinieron y habitaron en ellas. Y aconteció el siguiente día, que viniendo los 8 Filisteos á despojar los muertos, hallaron á Saúl y á sus tres

9 hijos tendidos en el monte de Gilboa; Y cortáronle la cabeza,
y desnudáronle las armas; y enviaron á tierra de los Filisteos
10 al contorno, para que lo noticiaran en el templo de sus ído-
11 los, y por el pueblo. Y pusieron sus armas en el templo de
Astaroth, y colgaron su cuerpo en el muro de Beth-san. Mas
12 oyendo los de Jabes de Galaad esto que los Filisteos hicieron á
Saúl, Todos los hombres valientes se levantaron, y anduvieron
toda aquella noche, y quitaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos
de sus hijos del muro de Beth-san; y viniendo á Jabes, quemá-
13 ronlos allí. Y tomando sus huesos, sepultáronlos debajo de un
árbol en Jabes, y ayunaron siete días.

LIBRO SEGUNDO DE SAMUEL.

ACONTECIÓ después de la muerte de Saúl, que 1
vuelto David de la derrota de los Amalecitas, estuvo
dos días en Siclag: Y al tercer día acaeció, que vino 2
uno del campo de Saúl, rotos sus vestidos, y tierra
sobre su cabeza: y llegando á David, postróse en tierra, é hizo
reverencia. Y preguntóle David: ¿De dónde vienes? Y él res- 3
pondió: Heme escapado del campo de Israel. Y David le dijo: 4
¿Qué ha acontecido? ruégote que me lo digas. Y él respondió:
El pueblo huyó de la batalla, y también muchos del pueblo
cayeron y son muertos: también Saúl y Jonathán su hijo mu-
rieron. Y dijo David á aquel mancebo que le daba las nuevas: 5
¿Cómo sabes que Saúl es muerto, y Jonathán su hijo? Y el 6
mancebo que le daba las nuevas respondió: Casualmente vine
al monte de Gilboa, y hallé á Saúl que estaba recostado sobre
su lanza, y venían tras él carros y gente de á caballo. Y como 7
él miró atrás, vióme y llamóme; y yo dije: Heme aquí. Y él 8
me dijo: ¿Quién eres tú? Y yo le respondí: Soy Amalecita. Y 9
él me volvió á decir: Yo te ruego que te pongas sobre mí, y
me mates, porque me toman angustias, y toda mi alma está
aún en mí. Y o entonces púseme sobre él, y matélo, porque 10
sabía que no podía vivir después de su caída: y tomé la coro-
na que tenía en su cabeza, y la ajorca que traía en su brazo,
y helas traído acá á mi señor. Entonces David trabando de 11
sus vestidos, rompiólos; y lo mismo hicieron los hombres que
estaban con él. Y lloraron y lamentaron, y ayunaron hasta 12
la tarde, por Saúl y por Jonathán su hijo, y por el pueblo de
Jehová, y por la casa de Israel: porque habían caído á cuchillo.
Y David dijo á aquel mancebo que le había traído las nuevas: 13
¿De dónde eres tú? Y él respondió: Yo soy hijo de un extran-
jero, Amalecita. Y díjole David: ¿Cómo no tuviste temor de 14
extender tu mano para matar al ungido de Jehová? Entonces 15
llamó David uno de los mancebos, y díjole: Llega, y mátalos.

16 Y él lo hirió, y murió. Y David le dijo: Tu sangre sea sobre tu cabeza, pues que tu boca atestiguó contra ti, diciendo: Yo
17 maté al ungido de Jehová. Y endechó David á Saúl y á Jonathán su hijo con esta endecha. (Dijo también que enseñasen al
18 arco á los hijos de Judá. He aquí que está escrito en el libro del derecho:) ¡Perecido ha la gloria de Israel sobre tus montañas!
19 ¡Cómo han caído los valientes! No lo denunciéis en Gath, No deis las nuevas en las plazas de Ascalón; Porque no se alegren las hijas de los Filisteos, Porque no salten de gozo las hijas
21 de los incircuncisos. Montes de Gilboa, Ni rocío ni lluvia *caiga* sobre vosotros, ni *seáis* tierras de ofrendas; Porque allí fué desechado el escudo de los valientes, El escudo de Saúl, como
22 si no hubiera sido ungido con aceite. Sin sangre de muertos, sin grosura de valientes, El arco de Jonathán nunca volvió, Ni
23 la espada de Saúl se tornó vacía. Saúl y Jonathán, amados y queridos en su vida, En su muerte tampoco fueron apartados:
24 Más ligeros que águilas, Más fuertes que leones. Hijas de Israel, llorad sobre Saúl, Que os vestía de escarlata en regocijos,
25 Que adornaba vuestras ropas con ornamentos de oro. ¡Cómo han caído los valientes en medio de la batalla! ¡Jonathán,
26 muerto en tus alturas! Angustia tengo por ti, hermano mío Jonathán, Que me fuiste muy dulce: Más maravilloso me fué
27 tu amor, Que el amor de las mujeres. ¡Cómo han caído los valientes, Y perecieron las armas de guerra!

2 DESPUÉS de esto aconteció que David consultó á Jehová, diciendo: ¿Subiré á alguna de las ciudades de Judá? Y Jehová le respondió: Sube. Y David tornó á decir: ¿Á dónde subiré?
2 Y él le dijo: Á Hebrón. Y David subió allá, y con él sus dos mujeres, Ahinoam Jezreelita y Abigail, la *que fué* mujer de Nabal del Carmelo. Y llevó también David consigo los hombres que con él habían estado, cada uno con su familia; los cuales
4 moraron en las ciudades de Hebrón. Y vinieron los varones de Judá, y ungieron allí á David por rey sobre la casa de Judá. Y dieron aviso á David, diciendo: Los de Jabes de Galaad
5 son los que sepultaron á Saúl. Y envió David mensajeros á los de Jabes de Galaad, diciéndoles: Benditos seáis vosotros de Jehová, que habéis hecho esta misericordia con vuestro señor
6 Saúl en haberle dado sepultura. Ahora pues, Jehová haga con

vosotros misericordia y verdad; y yo también os haré bien por esto que habéis hecho. Esfuércense pues ahora vuestras manos, y sed valientes; pues que muerto Saúl vuestro señor, los de la casa de Judá me han ungido por rey sobre ellos. Mas Abner hijo de Ner, general de ejército de Saúl, tomó á Is-boseth hijo de Saúl, é hízolo pasar al real: Y alzólo por rey sobre Galaad, y sobre Gessuri, y sobre Jezreel, y sobre Ephraim, y sobre Benjamín, y sobre todo Israel. De cuarenta años era Is-boseth hijo de Saúl, cuando comenzó á reinar sobre Israel; y reinó dos años. Sola la casa de Judá seguía á David. Y fué el número de los días que David reinó en Hebrón sobre la casa de Judá, siete años y seis meses. Y Abner hijo de Ner salió de Mahanaim á Gabaón con los siervos de Is-boseth hijo de Saúl. Y Joab hijo de Sarvia, y los siervos de David, salieron y encontráronlos junto al estanque de Gabaón: y como se juntaron, paráronse los unos de la una parte del estanque, y los otros de la otra. Y dijo Abner á Joab: Levántense ahora los mancebos, y maniobren delante de nosotros. Y Joab respondió: Levántense. Entonces se levantaron, y en número de doce, pasaron de Benjamín de la parte de Is-boseth hijo de Saúl; y doce de los siervos de David. Y cada uno echó mano de la cabeza de su compañero, y *metióle* su espada por el costado, cayendo así á una; por lo que fué llamado aquel lugar, Helcath-assurim, el cual está en Gabaón. Y hubo aquel día una batalla muy recia, y Abner y los hombres de Israel fueron vencidos de los siervos de David. Y estaban allí los tres hijos de Sarvia: Joab, y Abisai, y Asael. Este Asael era suelto de pies como un corzo del campo. El cual Asael siguió á Abner, yendo tras de él sin apartarse á diestra ni á siniestra. Y Abner miró atrás, y dijo: ¿No eres tú Asael? Y él respondió: Sí. Entonces Abner le dijo: Apártate á la derecha ó á la izquierda, y agárrate alguno de los mancebos, y toma para ti sus despojos. Pero Asael no quiso apartarse de en pos de él. Y Abner tornó á decir á Asael: Apártate de en pos de mí, porque te heriré *derribándote* en tierra, y *después* ¿cómo levantaré mi rostro á tu hermano Joab? Y no queriendo él irse, hiriólo Abner con el regatón de la lanza por la quinta *costilla*, y salióle la lanza por las espaldas, y cayó allí, y murió en aquel mismo sitio. Y todos los

que venían por aquel lugar donde Asael había caído y estaba
24 muerto, se paraban. Mas Joab y Abisai siguieron á Abner; y
púsoseles el sol cuando llegaron al collado de Amma, que está
25 delante de Gía, junto al camino del desierto de Gabaón. Y
juntáronse los hijos de Benjamín en un escuadrón con Abner,
26 y paráronse en la cumbre del collado. Y Abner dió voces á
Joab, diciendo: ¿Consumirá la espada perpetuamente? ¿no sa-
bes tú que al cabo se sigue amargura? ¿hasta cuándo no has
de decir al pueblo que se vuelvan de seguir á sus hermanos?
27 Y Joab respondió: Vive Dios que si no hubieras hablado, ya
desde esta mañana el pueblo hubiera dejado de seguir á sus
28 hermanos. Entonces Joab tocó el cuerno, y todo el pueblo se
29 detuvo, y no siguió más á los de Israel, ni peleó más. Y Ab-
ner y los suyos caminaron por la campiña toda aquella noche,
y pasando el Jordán cruzaron por todo Bitrón, y llegaron á
30 Mahanaim. Joab también volvió de seguir á Abner, y juntan-
do todo el pueblo, faltaron de los siervos de David diecinueve
31 hombres, y Asael. Mas los siervos de David hirieron de los de
Benjamín y de los de Abner, trescientos y sesenta hombres,
que murieron. Tomaron luego á Asael, y sepultáronlo en el se-
32 pulcro de su padre en Beth-lehem. Y caminaron toda aquella
noche Joab y los suyos, y amanecióles en Hebrón.

3 Y HUBO larga guerra entre la casa de Saúl y la casa de
David; mas David se iba fortificando, y la casa de Saúl iba
2 en disminución. Y nacieron hijos á David en Hebrón: su pri-
3 mogénito fué Ammón, de Ahinoam Jezreelita; Su segundo
Chileab, de Abigail la mujer de Nabal, el del Carmelo; el ter-
cero, Absalom, hijo de Maachâ, hija de Talmai rey de Gessur:
4 El cuarto, Adonías hijo de Haggith; el quinto, Sephatías hijo
5 de Abithal; El sexto, Jetream, de Egla mujer de David. Éstos
6 nacieron á David en Hebrón. Y como había guerra entre la
casa de Saúl y la de David, aconteció que Abner se esfuerza-
7 ba por la casa de Saúl. Y había Saúl tenido una concubina
que se llamaba Rispa, hija de Aja. Y dijo *Is-boseth* á Abner:
8 ¿Por qué has entrado á la concubina de mi padre? Y enojóse
Abner en gran manera por las palabras de *Is-boseth*, y dijo:
¿Soy yo cabeza de perros respecto de Judá? Yo he hecho hoy
misericordia con la casa de Saúl tu padre, con sus hermanos,

y con sus amigos, y no te he entregado en las manos de David: ¿y tú me haces hoy cargo del pecado de esta mujer? Así 9
haga Dios á Abner y así le añada, si como ha jurado Jehová á David no hiciere yo así con él, Traslado el reino de la casa 10
de Saúl, y confirmando el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Beer-sebah. Y él no pudo responder 11
palabra á Abner, porque le temía. Y envió Abner mensajeros á David de su parte, diciendo: ¿Cúya es la tierra? Y que 12
le dijese: Haz alianza conmigo, y he aquí que mi mano será contigo para volver á ti á todo Israel. Y *David* dijo: Bien; yo 13
haré contigo alianza: mas una cosa te pido, y es, que no me vengas á ver sin que primero traigas á Michâl la hija de Saúl, cuando vinieres á verme. Después de esto envió David men- 14
sajeros á Is-boseth hijo de Saúl, diciendo: Restitúyeme á mi mujer Michâl, la cual yo desposé conmigo por cien prepucios de Filisteos. Entonces Is-boseth envió, y quitóla á su marido 15
Paltiel, hijo de Lais. Y su marido fué con ella, siguiéndola y llorando hasta Bahurim. Y díjole Abner: Anda, vuélvete. En- 16
tonces él se volvió. Y habló Abner con los ancianos de Israel, diciendo: Ayer y antes procurabais que David fuese rey sobre 17
vosotros; Ahora, pues, hacedlo; porque Jehová ha hablado á David, diciendo: Por la mano de mi siervo David libraré á mi 18
pueblo Israel de mano de los Filisteos, y de mano de todos sus enemigos. Y habló también Abner á los de Benjamín: y fué 19
también Abner á Hebrón á decir á David todo el parecer de los de Israel y de toda la casa de Benjamín. Vino pues Abner á 20
David en Hebrón, y con él veinte hombres: y David hizo banquete á Abner y á los que con él habían venido. Y dijo Abner 21
á David: Yo me levantaré é iré, y juntaré á mi señor el rey á todo Israel, para que hagan contigo alianza, y tú reines como deseas. David despidió luego á Abner, y él se fué en paz. Y 22
he aquí los siervos de David y Joab, que venían del campo, y traían consigo gran presa. Mas Abner no estaba con David en Hebrón, que ya lo había él despedido, y él se había ido en paz. Y luego que llegó Joab y todo el ejército que con él estaba, 23
fué dado aviso á Joab, diciendo: Abner hijo de Ner ha venido al rey, y él le ha despedido, y se fué en paz. Entonces Joab 24
vino al rey, y díjole: ¿Qué has hecho? He aquí habíase venido

25 Abner á ti; ¿por qué pues lo dejaste que se fué? ¿Sabes tú
que Abner hijo de Ner ha venido para engañarte, y á saber tu
26 salida y tu entrada, y por entender todo lo que tú haces? Y
saliéndose Joab de con David, envió mensajeros tras Abner,
los cuales le volvieron desde el pozo de Sira, sin saberlo David.
27 Y como Abner volvió á Hebrón, apartólo Joab al medio de
la puerta, hablando con él blandamente, y allí le hirió por la
quinta *costilla*, á causa de la muerte de Asael su hermano, y
28 murió. Cuando David supo después esto, dijo: Limpio estoy
yo y mi reino, por Jehová, para siempre, de la sangre de Abner
29 hijo de Ner. Caiga sobre la cabeza de Joab, y sobre toda la
casa de su padre; que nunca falte de la casa de Joab quien
padezca flujo, ni leproso, ni quien ande con báculo, ni quien
30 muera á cuchillo, ni quien tenga falta de pan. Joab pues y
Abisai su hermano mataron á Abner, porque él había muerto
31 á Asael, hermano de ellos en la batalla de Gabaón. Entonces
dijo David á Joab, y á todo el pueblo que con él estaba: Rom-
ped vuestros vestidos, y ceñíos de sacos, y haced duelo delante
32 de Abner. Y el rey iba detrás del féretro. Y sepultaron á Ab-
ner en Hebrón: y alzando el rey su voz, lloró junto al sepulcro
33 de Abner; y lloró también todo el pueblo. Y endechando el
rey al mismo Abner, decía: ¿Murió Abner como muere un vi-
34 llano? Tus manos no estaban atadas, ni tus pies ligados con
grillos: Caíste como los que caen delante de malos hombres. Y
35 todo el pueblo volvió á llorar sobre él. Y como todo el pueblo
viniese á dar de comer pan á David siendo aún de día, David
juró, diciendo: Así me haga Dios y así me añada, si antes que
36 se ponga el sol gustare yo pan, ú otra cualquier cosa. Súpolo
así todo el pueblo, y plugo en sus ojos; porque todo lo que
37 el rey hacía parecía bien en ojos de todo el pueblo. Y todo
el pueblo y todo Israel entendieron aquel día, que no había
38 venido del rey que Abner hijo de Ner muriese. Y el rey dijo á
sus siervos: ¿No sabéis que ha caído hoy en Israel un príncipe,
39 y grande? Que yo ahora aún soy tierno rey ungido; y estos
hombres, los hijos de Sarvia, muy duros me son: Jehová dé el
pago al que mal hace, conforme á su malicia.

4 LUEGO que oyó el hijo de Saúl que Abner había sido muer-
to en Hebrón, las manos se le descoyuntaron, y fué atemoriza-

do todo Israel. Y tenía el hijo de Saúl dos varones, los cuales 2
eran capitanes de compañía, el nombre de uno era Baana, y el
del otro Rechâb, hijos de Rimmón Beerothita, de los hijos de
Benjamín: (porque Beeroth era contada con Benjamín; Estos 3
Beerothitas se habían huído á Gittaim, y habían sido peregrinos
allí hasta entonces.) Y Jonathán, hijo de Saúl, tenía un 4
hijo lisiado de los pies de edad de cinco años: que cuando la
noticia *de la muerte* de Saúl y de Jonathán vino de Jezreel,
tomóle su ama y huyó; y como iba huyendo con celeridad, ca-
yó el *niño* y quedó cojo. Su nombre era Mephi-boseth. Los 5
hijos pues de Rimmón Beerothita, Rechâb y Baana, fueron y
entraron en el mayor calor del día en casa de Is-boseth, el cual
estaba durmiendo en su cámara la siesta. Entonces entraron 6
ellos en medio de la casa *en hábito de* mercaderes de grano, y
le hirieron en la quinta *costilla*. Escapáronse luego Rechâb y
Baana su hermano; Pues como entraron en la casa, estando 7
él en su cama en su cámara de dormir, lo hirieron y mataron,
y cortáronle la cabeza, y habiéndola tomado, caminaron toda
la noche por el camino de la campiña. Y trajeron la cabeza 8
de Is-boseth á David en Hebrón, y dijeron al rey: He aquí la
cabeza de Is-boseth hijo de Saúl tu enemigo, que procuraba
matarte; y Jehová ha vengado hoy á mi señor el rey, de Saúl
y de su simiente. Y David respondió á Rechâb y á su herma- 9
no Baana, hijos de Rimmón Beerothita, y díjoles: Vive Jehová
que ha redimido mi alma de toda angustia, Que cuando uno 10
me dió nuevas, diciendo: He aquí Saúl es muerto imaginándose
que traía buenas nuevas, yo lo prendí, y le maté en Siclag en
pago de la nueva. ¿Cuánto más á los malos hombres que ma- 11
taron á un hombre justo en su casa, y sobre su cama? Ahora
pues, ¿no tengo yo de demandar su sangre de vuestras manos,
y quitaros de la tierra? Entonces David mandó á los mance- 12
bos, y ellos los mataron, y cortáronles las manos y los pies,
y colgáronlos sobre el estanque, en Hebrón. Luego tomaron la
cabeza de Is-boseth, y enterráronla en el sepulcro de Abner en
Hebrón.

Y VINIERON todas las tribus de Israel á David en He- 5
brón, y hablaron, diciendo: He aquí nosotros somos tus huesos
y tú carne. Y aun ayer y antes, cuando Saúl reinaba sobre 2

nosotros, tú sacabas y volvías á Israel. Además Jehová te ha dicho: Tú apacentarás á mi pueblo Israel, y tú serás sobre Israel príncipe. Vinieron pues todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y el rey David hizo con ellos alianza en Hebrón delante de Jehová; y ungieron á David por rey sobre Israel. Era David de treinta años cuando comenzó á reinar, y reinó cuarenta años. En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses: y en Jerusalem reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá. Entonces el rey y los suyos fueron á Jerusalem al Jebuseo que habitaba en la tierra; el cual habló á David, diciendo: Tú no entrarás acá, si no echares los ciegos y los cojos; diciendo: No entrará acá David. Empero David tomó la fortaleza de Sión, la cual es la ciudad de David. Y dijo David aquel día: ¿Quién llegará hasta las canales, y herirá al Jebuseo, y á los cojos y ciegos, á los cuales el alma de David aborrece? Por esto se dijo: Ciego ni cojo no entrará en casa. Y David moró en la fortaleza y púsole por nombre la Ciudad de David: y edificó alrededor, desde Millo para adentro. Y David iba creciendo y aumentándose, y Jehová Dios de los ejércitos era con él. É Hiram rey de Tiro envió también embajadores á David, y madera de cedro, y carpinteros, y canteros para los muros, los cuales edificaron la casa de David. Y entendió David que Jehová le había confirmado por rey sobre Israel, y que había ensalzado su reino por amor de su pueblo Israel. Y tomó David más concubinas y mujeres de Jerusalem después que vino de Hebrón, y nacióéronle más hijos é hijas. Éstos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalem: Sammua, y Sobab, y Nathán, y Salomón, É Ibhar, y Elisúa, y Nepheg, Y Japhia, y Elisama, y Eliada, y Elipheleth. Y oyendo los Filisteos que habían ungido á David por rey sobre Israel, todos los Filisteos subieron á buscar á David: lo cual como David oyó, vino á la fortaleza. Y vinieron los Filisteos, y extendiéronse por el valle de Raphaim. Entonces consultó David á Jehová, diciendo: ¿Iré contra los Filisteos? ¿los entregarás en mis manos? Y Jehová respondió á David: Ve, porque ciertamente entregaré los Filisteos en tus manos. Y vino David á Baalperasim, y allí los venció David, y dijo: Rompió Jehová mis enemigos delante de mí, como quien rompe aguas. Y por esto

llamó el nombre de aquel lugar Baal-perasim. Y dejaron allí 21
sus ídolos, los cuales quemó David y los suyos. Y los Filisteos 22
tornaron á venir, y extendiéronse en el valle de Raphaim. Y 23
consultando David á Jehová, él le respondió: No subas; mas
rodéalos, y vendrás á ellos por delante de los morales: Y cuan- 24
do oyes un estruendo que irá por las copas de los morales,
entonces te moverás; porque Jehová saldrá delante de ti á herir
el campo de los Filisteos. Y David lo hizo así, como Jehová 25
se lo había mandado; é hirió á los Filisteos desde Gabaa hasta
llegar á Gaza.

Y DAVID tornó á juntar todos los escogidos de Israel, trein- **6**
ta mil. Y levantóse David, y fué con todo el pueblo que tenía 2
consigo, de Baal de Judá, para hacer pasar de allí el arca de
Dios, sobre la cual era invocado el nombre de Jehová de los
ejércitos, que mora en ella entre los querubines. Y pusieron 3
el arca de Dios sobre un carro nuevo, y lleváronla de la casa
de Abinadab, que estaba en Gabaa: y Uzza y Ahío, hijos de
Abinadab, guiaban el carro nuevo. Y cuando lo llevaban de 4
la casa de Abinadab que estaba en Gabaa, con el arca de Dios,
Ahío iba delante del arca. Y David y toda la casa de Israel 5
danzaban delante de Jehová con toda suerte de *instrumentos*
de madera de haya; con arpas, salterios, adufes, flautas y cím-
balos. Y cuando llegaron á la era de Nachôn, Uzza extendió 6
la mano al arca de Dios, y tóvola; porque los bueyes daban
sacudidas. Y el furor de Jehová se encendió contra Uzza, é 7
hiriólo allí Dios por aquella temeridad, y cayó allí muerto jun-
to al arca de Dios. Y entristecióse David por haber herido 8
Jehová á Uzza: y fué llamado aquel lugar Pérez-uzza, hasta
hoy. Y temiendo David á Jehová aquel día, dijo: ¿Cómo ha 9
de venir á mí el arca de Jehová? No quiso pues David traer 10
á sí el arca de Jehová á la ciudad de David; mas llevóla Da-
vid á casa de Obed-edom Getheo. Y estuvo el arca de Jehová 11
en casa de Obed-edom Getheo tres meses: y bendijo Jehová á
Obed-edom y á toda su casa. Y fué dado aviso al rey David, 12
diciendo: Jehová ha bendecido la casa de Obed-edom, y todo
lo que tiene, á causa del arca de Dios. Entonces David fué, y
trajo el arca de Dios de casa de Obed-edom á la ciudad de
David con alegría. Y como los que llevaban el arca de Dios 13

habían andado seis pasos, sacrificaban un buey y *un carnero*
14 grueso. Y David saltaba con toda su fuerza delante de Jeho-
15 vá; y tenía vestido David un ephod de lino. Así David y toda
la casa de Israel llevaban el arca de Jehová con júbilo y soni-
16 do de trompeta. Y como el arca de Jehová llegó á la ciudad
de David, aconteció que Michâl hija de Saúl miró desde una
ventana, y vió al rey David que saltaba con toda su fuerza
17 delante de Jehová: y menosprecióle en su corazón. Metieron
pues el arca de Jehová, y pusieronla en su lugar en medio de
una tienda que David le había tendido: y sacrificó David ho-
18 locaustos y pacíficos delante de Jehová. Y como David hubo
acabado de ofrecer los holocaustos y pacíficos, bendijo al pue-
19 blo en el nombre de Jehová de los ejércitos. Y repartió á todo
el pueblo, y á toda la multitud de Israel, así á hombres como á
mujeres, á cada uno una torta de pan, y un pedazo de carne, y
un frasco *de vino*. Y fuése todo el pueblo, cada uno á su casa.
20 Volvió luego David para bendecir su casa: y saliendo Michâl
á recibir á David, dijo: ¡Cuán honrado ha sido hoy el rey de
Israel, desnudándose hoy delante de las criadas de sus siervos,
21 como se desnudara un juglar! Entonces David respondió á
Michâl: Delante de Jehová, que me eligió más bien que á tu
padre y á toda su casa, mandándome que fuese príncipe sobre
el pueblo de Jehová, sobre Israel, danzaré delante de Jehová.
22 Y aun me haré más vil que esta vez, y seré bajo á mis propios
ojos; y delante de las criadas que dijiste, delante de ellas seré
23 honrado. Y Michâl hija de Saúl nunca tuvo hijos hasta el día
de su muerte.

7 Y ACONTECIÓ que, estando ya el rey asentado en su casa,
después que Jehová le había dado reposo de todos sus enemi-
2 gos en derredor, Dijo el rey al profeta Nathán: Mira ahora,
yo moro en edificios de cedro, y el arca de Dios está entre cor-
3 tinas. Y Nathán dijo al rey: Anda, y haz todo lo que está en
4 tu corazón, que Jehová es contigo. Y aconteció aquella noche,
5 que fué palabra de Jehová á Nathán, diciendo: Ve y di á mi
siervo David: Así ha dicho Jehová: ¿Tú me has de edificar casa
6 en que yo more? Ciertamente no he habitado en casas desde
el día que saqué á los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, sino
7 que anduve en tienda y en tabernáculo. Y en todo cuanto he

andado con todos los hijos de Israel, ¿he hablado palabra en alguna de las tribus de Israel, á quien haya mandado que apaciente mi pueblo de Israel, para decir: ¿Por qué no me habéis edificado casa de cedros? Ahora pues, dirás así á mi siervo 8 David: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé de la majada, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel; Y he sido contigo en todo cuanto has 9 andado, y delante de ti he talado todos tus enemigos, y te he hecho nombre grande, como el nombre de los grandes que son en la tierra. Además yo fijaré lugar á mi pueblo Israel; yo lo 10 plantaré, para que habite en su lugar, y nunca más sea removido, ni los inicuos le aflijan más, como antes, Desde el día 11 que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y yo te daré descanso de todos tus enemigos. Asimismo Jehová te hace saber, que él te quiere hacer casa. Y cuando tus días fueren cumplidos, y 12 durmieres con tus padres, yo estableceré tu simiente después de ti, la cual procederá de tus entrañas, y aseguraré su reino. Él edificará casa á mi nombre, y yo afirmaré para siempre el 13 trono de su reino. Yo le seré á él padre, y él me será á mí 14 hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres; Empero mi misericordia no se 15 apartaré de él, como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti. Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante 16 de tu rostro; y tu trono será estable eternamente. Conforme 17 á todas estas palabras, y conforme á toda esta visión, así habló Nathán á David. Y entró el rey David, y púsose delante de 18 Jehová, y dijo: Señor Jehová, ¿Quién soy yo, y qué es mi casa, para que tú me traigas hasta aquí? Y aun te ha parecido 19 poco esto, Señor Jehová, pues que también has hablado de la casa de tu siervo en lo por venir. ¿Es ése el modo de obrar del hombre, Señor Jehová? ¿Y qué más puede añadir David 20 hablando contigo? Tú pues conoces tu siervo, Señor Jehová. Todas estas grandezas has obrado por tu palabra y conforme 21 á tu corazón, haciéndolas saber á tu siervo. Por tanto tú te 22 has engrandecido, Jehová Dios: por cuanto no hay como tú, ni hay Dios fuera de ti, conforme á todo lo que hemos oído con nuestros oídos. ¿Y quién como tu pueblo, como Israel, en la 23 tierra? una gente por amor de la cual Dios fuese á redimírsela

por pueblo, y le pusiese nombre, é hiciese por vosotros, *oh Israel*, grandes y espantosas obras en tu tierra, por amor de tu pueblo, *oh Dios*, que tú redimiste de Egipto, de las gentes y de sus dioses? Porque tú te has confirmado á tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre: y tú, oh Jehová, fuiste á ellos por Dios. Ahora pues, Jehová Dios, la palabra que has hablado sobre tu siervo y sobre su casa, despiértala para siempre, y haz conforme á lo que has dicho. Que sea engrandecido tu nombre para siempre, y dígase: Jehová de los ejércitos es Dios sobre Israel; y que la casa de tu siervo David sea firme delante de ti. Porque tú, Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, revelaste al oído de tu siervo, diciendo: Yo te edificaré casa. Por esto tu siervo ha hallado en su corazón para hacer delante de ti esta súplica. Ahora pues, Jehová Dios, tú eres Dios, y tus palabras serán firmes, ya que has dicho á tu siervo este bien. Tenlo pues ahora á bien, y bendice la casa de tu siervo, para que perpetuamente permanezca delante de ti: pues que tú, Jehová Dios, lo has dicho, y con tu bendición será bendita la casa de tu siervo para siempre.

8 DESPUÉS de esto aconteció, que David hirió á los Filisteos, y los humilló: y tomó David á Methegamma de mano de los Filisteos. Hirió también á los de Moab, y midiólos con cordel, haciéndolos echar por tierra; y midió con dos cordeles para muerte, y un cordel entero para vida; y fueron los Moabitas siervos debajo de tributo. Asimismo hirió David á Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba, yendo él á extender su término hasta el río de Éufrates. Y tomó David de ellos mil y setecientos de á caballo, y veinte mil hombres de á pie; y desjarretó David los caballos de todos los carros, excepto cien carros de ellos que dejó. Y vinieron los Siros de Damasco á dar ayuda á Hadad-ezer rey de Soba; y David hirió de los Siros veinte y dos mil hombres. Puso luego David guarnición en Siria la de Damasco, y fueron los Siros siervos de David sujetos á tributo. Y Jehová guardó á David donde quiere que fué. Y tomó David los escudos de oro que traían los siervos de Hadad-ezer, y llevólos á Jerusalem. Asimismo de Beta y de Beeroth, ciudades de Hadad-ezer, tomó el rey David gran copia de metal. 9 Entonces oyendo Toi, rey de Hamath, que David había herido

todo el ejército de Hadad-ezer, Envió Toi á Joram su hijo al 10
rey David, á saludarle pacíficamente y á bendecirle, porque
había peleado con Hadad-ezer y lo había vencido: porque Toi
era enemigo de Hadad-ezer. Y *Joram* llevaba en su mano vasos
de plata, y vasos de oro, y de metal; Los cuales el rey David 11
dedicó á Jehová, con la plata y el oro que tenía dedicado de
todas las naciones que había sometido: De los Siros, de los 12
Moabitas, de los Ammonitas, de los Filisteos, de los Amaleci-
tas, y del despojo de Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba.
Y ganó David fama cuando, volviendo de la rota de los Siros, 13
hirió diez y ocho mil hombres en el valle de la sal. Y puso 14
guarnición en Edom, por toda Edom puso guarnición; y todos
los Idumeos fueron siervos de David. Y Jehová guardó á David
por donde quiera que fué. Y reinó David sobre todo Israel; y 15
hacía David derecho y justicia á todo su pueblo. Y Joab hijo 16
de Sarvia *era general* de su ejército; y Josaphat hijo de Ahi-
lud, canciller; Y Sadoc hijo de Ahitud, y Ahimelech hijo de 17
Abiathar, eran sacerdotes; y Seraías era escriba; Y Benahía 18
hijo de Joiada, era sobre los Ceretheos y Peletheos; y los hijos
de David eran los príncipes.

Y DIJO David: ¿Ha quedado alguno de la casa de Saúl, á **9**
quien haga yo misericordia por amor de Jonathán? Y había 2
un siervo de la casa de Saúl, que se llamaba Siba, al cual como
llamaron que viniese á David, el rey le dijo: ¿Eres tú Siba? Y él
respondió: Tu siervo. Y el rey dijo: ¿No ha quedado nadie de 3
la casa de Saúl, á quien haga yo misericordia de Dios? Y Siba
respondió al rey: Aun ha quedado un hijo de Jonathán, lisiado
de los pies. Entonces el rey le dijo: ¿Y ése dónde está? Y Siba 4
respondió al rey: He aquí, está en casa de Machîr hijo de Amiel,
en Lodebar. Y envió el rey David, y tomólo de casa de Machîr 5
hijo de Amiel, de Lodebar. Y venido Mephi-boseth, hijo de 6
Jonathán hijo de Saúl, á David, postróse sobre su rostro, é
hizo reverencia. Y dijo David: Mephi-boseth. Y él respondió:
He aquí tu siervo. Y díjole David: No tengas temor, porque 7
yo á la verdad haré contigo misericordia por amor de Jonathán
tu padre, y te haré volver todas las tierras de Saúl tu padre;
y tú comerás siempre pan á mi mesa. Y él inclinándose, dijo: 8
¿Quién es tu siervo, para que mires á un perro muerto como

- 9 yo? Entonces el rey llamó á Siba, siervo de Saúl, y díjole: Todo lo que fué de Saúl y de toda su casa, yo lo he dado al
10 hijo de tu señor. Tú pues le labrarás las tierras, tú con tus hijos, y tus siervos, y encerrarás *los frutos*, para que el hijo de tu Señor tenga con qué mantenerse; y Mephi-boseth el hijo de tu señor tenga con qué mantenerse; y Mephi-boseth el hijo de tu señor comerá siempre pan á mi mesa. Y tenía Siba quince
11 hijos y veinte siervos. Y respondió Siba al rey: Conforme á todo lo que ha mandado mi Señor el rey á su siervo, así lo hará tu siervo. Mephi-boseth, *dijo el rey*, comerá á mi mesa,
12 como uno de los hijos del rey. Y tenía Mephi-boseth un hijo pequeño, que se llamaba Michâ. Y toda la familia de la casa de
13 Siba eran siervos de Mephi-boseth. Y moraba Mephi-boseth en Jerusalem, porque comía siempre á la mesa del rey; y era cojo de ambos pies.
- 10 DESPUÉS de esto aconteció, que murió el rey de los hijos
2 de Ammón: y reinó en lugar suyo Hanún su hijo. Y dijo David: Yo haré misericordia con Hanún hijo de Naas, como su padre la hizo conmigo. Y envió David sus siervos á consolarlo por su padre. Mas llegados los siervos de David á la tierra de
3 los hijos de Ammón, Los príncipes de los hijos de Ammón dijeron á Hanún su señor: ¿Te parece que por honrar David á tu padre te ha enviado consoladores? ¿no ha enviado David sus siervos á ti por reconocer é inspeccionar la ciudad, para
4 destruirla? Entonces Hanún tomó los siervos de David, y rapóles la mitad de la barba, y cortóles los vestidos por la mitad
5 hasta las nalgas, y despachólos. Lo cual como fué hecho saber á David, envió á encontrarles, porque ellos estaban en extremo avergonzados; y el rey hizo decirles: Estaos en Jericó hasta que
6 os vuelva á nacer la barba, y entonces regresaréis. Y viendo los hijos de Ammón que se habían hecho odiosos á David, enviaron los hijos de Ammón y tomaron á sueldo á los Siros de la casa de Rehob, y á los Siros de Soba, veinte mil hombres de á pie: y del rey de Maachâ mil hombres, y de Is-tob doce
7 mil hombres. Lo cual como oyó David, envió á Joab con todo
8 el ejército de los valientes. Y saliendo los hijos de Ammón, ordenaron sus escuadrones á la entrada de la puerta: mas los Siros de Soba, y de Rehob, y de Is-tob, y de Maachâ, estaban

de por sí en le campo. Viendo pues Joab que había escuadrones 9
delante y detrás de él, entresacó de todos los escogidos de
Israel, y púsose en orden contra los Siros. Entregó luego lo 10
que quedó del pueblo en mano de Abisai su hermano, y púsolo
en orden para encontrar á los Ammonitas. Y dijo: Si los Siros 11
me fueren superiores, tú me ayudarás; y si los hijos de Ammón
pudieren más que tú, yo te daré ayuda. Esfuérzate, y esforcé- 12
monos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios:
y haga Jehová lo que bien le pareciere. Y acercóse Joab, y el 13
pueblo que con él estaba, para pelear con los Siros; mas ellos
huyeron delante de él. Entonces los hijos de Ammón, viendo 14
que los Siros habían huído, huyeron también ellos delante de
Abisai, y entráronse en la ciudad. Y volvió Joab de los hijos
de Ammón, y vínose á Jerusalem. Mas viendo los Siros que 15
habían caído delante de Israel, tornáronse á juntar. Y envió 16
Hadad-ezer, y sacó los Siros que estaban de la otra parte del
río, los cuales vinieron á Helam, llevando por jefe á Sobach
general del ejército de Hadad-ezer. Y como fué dado aviso á 17
David, juntó á todo Israel, y pasando el Jordán vino á Helam:
y los Siros se pusieron en orden contra David, y pelearon con
él. Mas los Siros huyeron delante de Israel: é hirió David de los 18
Siros *la gente de* setecientos carros, y cuarenta mil hombres de
á caballo: hirió también á Sobach general del ejército, y murió
allí. Viendo pues todos los reyes que asistían á Hadad-ezer, 19
como habían ellos sido derrotados delante de Israel, hicieron
paz con Israel, y sirviéronle; y de allí adelante temieron los
Siros de socorrer á los hijos de Ammón.

Y ACONTECIÓ á la vuelta de un año, en el tiempo que 11
salen los reyes *á la guerra*, que David envió á Joab, y á sus
siervos con él, y á todo Israel; y destruyeron á los Ammonitas,
y pusieron cerco á Rabba: mas David se quedó en Jerusalem.
Y acaeció que levantándose David de su cama á la hora de 2
la tarde, paseábase por el terrado de la casa real, cuando vió
desde el terrado una mujer que se estaba lavando, la cual era
muy hermosa. Y envió David á preguntar por aquella mu- 3
jer, y dijéronle: Aquella es Bath-sheba hija de Eliam, mujer de
Uría Hetheo. Y envió David mensajeros, y tomóla: y así que 4
hubo entrado á él, él durmió con ella. Purificóse luego ella de

- 5 su inmundicia, y se volvió á su casa. Y concibió la mujer, y
enviólo á hacer saber á David, diciendo: Yo estoy embarazada.
6 Entonces David envió á decir á Joab: Envíame á Uría Hetheo.
7 Y enviólo Joab á David. Y como Uría vino á él, preguntóle
David por la salud de Joab, y por la salud del pueblo, y asi-
8 mismo de la guerra. Después dijo David á Uría: Desciende á
tu casa, y lava tus pies. Y saliendo Uría de casa del rey, vino
9 tras de él comida real. Mas Uría durmió á la puerta de la
casa del rey con todos los siervos de su señor, y no descendió
10 á su casa. É hicieron saber esto á David, diciendo: Uría no
ha descendido á su casa. Y dijo David á Uría: ¿No has venido
11 de camino? ¿por qué pues no descendiste á tu casa? Y Uría
respondió á David: El arca, é Israel y Judá, están debajo de
tiendas; y mi señor Joab, y los siervos de mi señor sobre la
haz del campo: ¿y había yo de entrar en mi casa para comer y
beber, y á dormir con mi mujer? Por vida tuya, y por vida de
12 tu alma, que yo no haré tal cosa. Y David dijo á Uría: Estáte
aquí aún hoy, y mañana te despacharé. Y quedóse Uría en Je-
13 rusalem aquel día y el siguiente. Y David lo convidó, é hízole
comer y beber delante de sí, hasta embriagarlo. Y él salió á
la tarde á dormir en su cama con los siervos de su señor; mas
14 no descendió á su casa. Venida la mañana, escribió David á
15 Joab una carta, la cual envió por mano de Uría. Y escribió
en la carta, diciendo: Poned á Uría delante de la fuerza de la
16 batalla, y desamparadle, para que sea herido y muera. Así fué
que cuando Joab cercó la ciudad, puso á Uría en el lugar donde
17 sabía que estaban los hombres más valientes. Y saliendo lue-
go los de la ciudad, pelearon con Joab, y cayeron algunos del
pueblo de los siervos de David; y murió también Uría Hetheo.
18 Entonces envió Joab, é hizo saber á David todos los negocios
19 de la guerra. Y mandó al mensajero, diciendo: Cuando aca-
20 bares de contar al rey todos los negocios de la guerra, Si el
rey comenzare á enojarse, y te dijere: ¿Por qué os acercasteis á
la ciudad peleando? ¿no sabíais lo que suelen arrojar del mu-
21 ro? ¿Quién hirió á Abimelech hijo de Jerobaal? ¿no echó una
mujer del muro un pedazo de una rueda de molino, y murió en
Thebes? ¿por qué os llegasteis al muro?: entonces tú le dirás:
22 También tu siervo Uría Hetheo es muerto. Y fué el mensa-

jero, y llegando, contó á David todas las cosas á que Joab le había enviado. Y dijo el mensajero á David: Prevalecieron 23
contra nosotros los hombres, que salieron á nosotros al campo, bien que nosotros les hicimos retroceder hasta la entrada de la puerta; Pero los flecheros tiraron contra tus siervos desde el 24
muro, y murieron algunos de los siervos del rey; y murió también tu siervo Uría Hetheo. Y David dijo al mensajero: Dirás 25
así á Joab: No tengas pesar de esto, que de igual y semejante manera suele consumir la espada: esfuerza la batalla contra la ciudad, hasta que la rindas. Y tú aliéntale. Y oyendo la mu- 26
jer de Uría que su marido Uría era muerto, hizo duelo por su marido. Y pasado el luto, envió David y recogióla á su casa: y 27
fué ella su mujer, y parióle un hijo. Mas esto que David había hecho, fué desagradable á los ojos de Jehová.

Y ENVIÓ Jehová á Nathán á David, el cual viniendo á él, 12
díjole: Había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre. El rico tenía numerosas ovejas y vacas: Mas el pobre 2, 3
no tenía más que una sola cordera, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado, y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno: y tenía la como á una hija. Y vino uno de cami- 4
no al hombre rico; y él no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar al caminante que le había venido, sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre, y aderezóla para aquél que le había venido. Entonces se encendió el furor de David 5
en gran manera contra aquel hombre, y dijo á Nathán: Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte. Y que él debe 6
pagar la cordera con cuatro tantos, porque hizo esta tal cosa, y no tuvo misericordia. Entonces dijo Nathán á David: Tú 7
eres aquel hombre. Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Yo te unguí por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl; Yo 8
te dí la casa de tu señor, y las mujeres de tu señor en tu seno: demás de esto te dí la casa de Israel y de Judá; y si esto es poco, yo te añadiré tales y tales cosas. ¿Por qué pues tuviste 9
en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? Á Uría Hetheo heriste á cuchillo, y tomaste por tu mujer á su mujer, y á él mataste con el cuchillo de los hijos de Ammón. Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la 10

espada; por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de
11 Uría Hetheo para que fuese tu mujer. Así ha dicho Jehová: He
aquí yo levantaré sobre ti el mal de tu misma casa, y tomaré
tus mujeres delante de tus ojos, y las daré á tu prójimo, el
12 cual yacerá con tus mujeres á la vista de este sol. Porque tú
lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel, y
13 delante del sol. Entonces dijo David á Nathán: Pequé contra
Jehová. Y Nathán dijo á David: También Jehová ha remiti-
14 do tu pecado: no morirás. Mas por cuanto con este negocio
hiciste blasfemar á los enemigos de Jehová, el hijo que te ha
15 nacido morirá ciertamente. Y Nathán se volvió á su casa. Y
Jehová hirió al niño que la mujer de Uría había parido á Da-
16 vid, y enfermó gravemente. Entonces rogó David á Dios por
el niño; y ayunó David, recogióse, y pasó la noche acostado
17 en tierra. Y levantándose los ancianos de su casa *fueron* á él
para hacerlo levantar de tierra; mas él no quiso, ni comió con
18 ellos pan. Y al séptimo día murió el niño; pero sus siervos no
osaban hacerle saber que el niño era muerto, diciendo *entre sí*:
Cuando el niño aun vivía, le hablábamos, y no quería oír nues-
tra voz: ¿pues cuánto más mal le hará, si le dijéremos que el
19 niño es muerto? Mas David viendo á sus siervos hablar entre
sí, entendió que el niño era muerto; por lo que dijo David á sus
siervos: ¿Es muerto el niño? Y ellos respondieron: Muerto es.
20 Entonces David se levantó de tierra, y lavóse y ungióse, y mudó
sus ropas, y entró á la casa de Jehová, y adoró. Y después vino
21 á su casa, y demandó, y pusieronle pan, y comió. Y dijéronle
sus siervos: ¿Qué es esto que has hecho? Por el niño, viviendo
aún, ayunabas y llorabas; y él muerto, levantástete y comiste
22 pan. Y él respondió: Viviendo aún el niño, yo ayunaba y llo-
raba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí,
23 por manera que viva el niño? Mas ahora que ya es muerto,
¿para qué tengo de ayunar? ¿podré yo hacerle volver? Yo voy
24 á él, mas él no volverá á mí. Y consoló David á Bath-sheba
su mujer, y entrando á ella, durmió con ella; y parió un hijo, y
25 llamó su nombre Salomón, al cual amó Jehová: Que envió por
mano de Nathán profeta, y llamó su nombre Jedidiah, á causa
26 de Jehová. Y Joab peleaba contra Rabba de los hijos de Am-
27 món, y tomó la ciudad real. Entonces envió Joab mensajeros

á David, diciendo: Yo he peleado contra Rabba, y he tomado la ciudad de las aguas. Junta pues ahora el pueblo que queda, 28 y asienta campo contra la ciudad, y tómalala; porque tomando yo la ciudad, no se llame de mi nombre. Y juntando David 29 todo el pueblo fué contra Rabba, y combatióla, y tomóla. Y 30 tomó la corona de su rey de su cabeza, la cual pesaba un talento de oro, y *tenía* piedras preciosas; y fué puesta sobre la cabeza de David. Y trajo muy grande despojo de la ciudad. Sacó además el pueblo que estaba en ella, y púsolo debajo de 31 sierras, y de trillos de hierro, y de hachas de hierro; é hízolos pasar por hornos de ladrillos: y lo mismo hizo á todas las ciudades de los hijos de Ammón. Volvióse luego David con todo el pueblo á Jerusalem.

ACONTECIÓ después de esto, que teniendo Absalom hi- 13
jo de David una hermana hermosa que se llamaba Thamar, enamoróse de ella Amnón hijo de David. Y estaba Amnón 2 angustiado hasta enfermar, por Thamar su hermana: porque por ser ella virgen, parecía á Amnón que sería cosa dificultosa hacerle algo. Y Amnón tenía un amigo que se llamaba Jonadab, hijo de Simea, hermano de David: y era Jonadab hombre 3 muy astuto. Y éste le dijo: Hijo del rey, ¿por qué de día en día 4 vas así enflaqueciendo? ¿no me lo descubrirás á mí? Y Amnón le respondió: Yo amo á Thamar la hermana de Absalom mi hermano. Y Jonadab le dijo: Acuéstate en tu cama, y finge 5 que estás enfermo; y cuando tu padre viniere á visitarte, dile: Ruégote que venga mi hermana Thamar, para que me conforte con *alguna* comida, y aderece delante de mí alguna vianda, para que viendo yo, la coma de su mano. Acostóse pues Amnón, 6 y fingió que estaba enfermo, y vino el rey: á visitarle: y dijo Amnón al rey: Yo te ruego que venga mi hermana Thamar, y haga delante de mí dos hojuelas, que coma yo de su mano. Y David envió á Thamar á su casa, diciendo: Ve ahora á casa 7 de Amnón tu hermano, y hazle de comer. Y fué Thamar á 8 casa de su hermano Amnón, el cual estaba acostado; y tomó harina, y amasó é hizo hojuelas delante de él, y aderezólas. Tomó luego la sartén, y sacólas delante de él: mas él no quiso 9 comer. Y dijo Amnón: Echad fuera de aquí á todos. Y todos se salieron de allí. Entonces Amnón dijo á Thamar: Trae la 10

comida á la alcoba, para que yo coma de tu mano. Y tomando Thamar las hojuelas que había aderezado, llevólas á su hermano Amnón á la alcoba. Y como ella se las puso delante para que comiese, él trabó de ella, diciéndole: Ven, hermana mía
11 acuéstate conmigo. Ella entonces le respondió: No, hermano
12 mío, no me hagas fuerza; porque no se ha de hacer así con
13 Israel. No hagas tal desacierto. Porque, ¿dónde iría yo con mi deshonra? Y aun tú serías *estimado* como uno de los perversos en Israel. Ruégote pues ahora que hables al rey, que no me negará á ti. Mas él no la quiso oír; antes pudiendo más que ella
14 la forzó, y echóse con ella. Aborrecióla luego Amnón de tan grande aborrecimiento, que el odio con que la aborreció fué mayor que el amor con que la había amado. Y díjole Amnón:
15 Levántate y vete. Y ella le respondió: No es razón; mayor mal es éste de echarme, que el que me has hecho. Mas él no la quiso
16 oír: Antes llamando su criado que le servía dijo: Échame ésta
17 allá fuera, y tras ella cierra la puerta. Y tenía ella sobre sí una ropa de colores, traje que las hijas vírgenes de los reyes vestían. Echóla pues fuera su criado, y cerró la puerta tras ella.
18 Entonces Thamar tomó ceniza, y *esparcióla* sobre su cabeza, y rasgó su ropa de colores de que estaba vestida, y puestas sus
19 manos sobre su cabeza, fuése gritando. Y díjole su hermano Absalom: ¿Ha estado contigo tu hermano Amnón? Pues calla ahora, hermana mía: tu hermano es; no pongas tu corazón en este negocio. Y quedóse Thamar desconsolada en casa de Absalom su hermano. Y luego que el rey David oyó todo esto,
20 fué muy enojado. Mas Absalom no habló con Amnón ni malo ni bueno, bien que Absalom aborrecía á Amnón, porque había
21 forzado á Thamar su hermana. Y aconteció pasados dos años, que Absalom tenía esquiladores en Bala-hasor, que está junto
22 á Ephraim; y convidó Absalom á todos los hijos del rey. Y vino Absalom al rey, y díjole: He aquí, tu siervo tiene ahora esquiladores: yo ruego que venga el rey y sus siervos con tu
23 siervo. Y respondió el rey á Absalom: No, hijo mío, no vamos todos, porque no te hagamos costa. Y aunque porfió con
24 él, no quiso ir, mas bendíjolo. Entonces dijo Absalom: Si no, ruégote que venga con nosotros Amnón mi hermano. Y el rey
25 le respondió: ¿Para qué ha de ir contigo? Y como Absalom

lo importunase, dejó ir con él á Amnón y á todos los hijos del rey. Y había Absalom dado orden á sus criados, diciendo: 28 Ahora bien, mirad cuando el corazón de Amnón estará alegre del vino, y en diciéndoos yo: Herid á Amnón, entonces matadle, y no temáis; que yo os lo he mandado. Esforzaos pues, y sed valientes. Y los criados de Absalom hicieron con Amnón 29 como Absalom lo había mandado. Levantáronse luego todos los hijos del rey, y subieron todos en sus mulos, y huyeron. Y 30 estando aún ellos en el camino, llegó á David el rumor que decía: Absalom ha muerto á todos los hijos del rey, que ninguno de ellos ha quedado. Entonces levantándose David, rasgó sus 31 vestidos, y echóse en tierra, y todos sus criados, rasgados sus vestidos, estaban delante. Y Jonadab, hijo de Simea hermano 32 de David, habló y dijo: No diga mi señor que han muerto á todos los jóvenes hijos del rey, que sólo Amnón es muerto: porque en boca de Absalom estaba puesto desde el día que Amnón forzó á Tamar su hermana. Por tanto, ahora no ponga mi 33 señor el rey en su corazón *esa* voz que dice: Todos los hijos del rey son muertos: porque sólo Amnón es muerto. Absalom 34 huyó luego. Entre tanto, alzando sus ojos el mozo que estaba en atalaya, miró, y he aquí mucho pueblo que venía á sus espaldas por el camino de hacia el monte. Y dijo Jonadab al 35 rey: He allí los hijos del rey que vienen: es así como tu siervo ha dicho. Y como él acabó de hablar, he aquí los hijos del rey 36 que vinieron, y alzando su voz lloraron. Y también el mismo rey y todos sus siervos lloraron con muy grandes lamentos. Mas Absalom huyó, y fué á Talmai hijo de Amiud, rey de 37 Gessur. Y *David* lloraba por su hijo todos los días. Y después 38 que Absalom huyó y se fué á Gessur, estuvo allá tres años. Y 39 el rey David deseó ver á Absalom: porque ya estaba consolado acerca de Amnón que era muerto.

Y CONOCIENDO Joab hijo de Sarvia, que el corazón del 14 rey estaba por Absalom, Envío Joab á Tecoa, y tomó de allá 2 una mujer astuta, y díjole: Yo te ruego que te enlutes, y te vistas de ropas de luto, y no te unjas con óleo, antes sé como mujer que ha mucho tiempo que trae luto por *algún* muerto; Y entrando al rey, habla con él de esta manera. Y puso Joab las 3 palabras en su boca. Entró pues aquella mujer de Tecoa al rey, 4

- y postrándose en tierra sobre su rostro hizo reverencia, y dijo:
- 5 Oh rey, salva. Y el rey dijo: ¿Qué tienes? Y ella respondió: Yo á la verdad soy una mujer viuda y mi marido es muerto.
- 6 Y tu sierva tenía dos hijos y los dos riñeron en el campo; y no habiendo quien los despartiese, hirió el uno al otro, y
- 7 matólo. Y he aquí toda la parentela se ha levantado contra tu sierva, diciendo: Entrega al que mató á su hermano, para que le hagamos morir por la vida de su hermano á quien él mató, y quitemos también el heredero. Así apagarán el ascua que me ha quedado, no dejando á mi marido nombre ni reliquia
- 8 sobre la tierra. Entonces el rey dijo á la mujer: Vete á tu casa, que yo mandaré acerca de ti. Y la mujer de Tecoa dijo al rey: Rey señor mío, la maldad sea sobre mí y sobre la casa de mi
- 10 padre; mas el rey y su trono sin culpa. Y el rey dijo: Al que hablare contra ti, tráelo á mí, que no te tocará más. Dijo ella entonces: Ruégote, oh rey, que te acuerdes de Jehová tu Dios, que no dejes á los cercanos de la sangre aumentar el daño con destruir á mi hijo. Y él respondió: Vive Jehová, que no caerá ni
- 12 un cabello de la cabeza de tu hijo en tierra. Y la mujer dijo: Ruégote que hable tu criada una palabra á mi señor el rey. Y él
- 13 dijo: Habla. Entonces la mujer dijo: ¿Por qué pues piensas tú otro tanto contra el pueblo de Dios? que hablando el rey esta palabra, es como culpado, por cuanto el rey no hace volver á
- 14 su fugitivo. Porque de cierto morimos, y somos como aguas derramadas por tierra, que no pueden volver á recogerse: ni Dios quita la vida, sino que arbitra medio para que su desviado
- 15 no sea de él excluido. Y que yo he venido ahora para decir esto al rey mi señor, es porque el pueblo me ha puesto miedo. Mas tu sierva dijo: Hablaré ahora al rey: quizá él hará lo que su
- 16 sierva diga. Pues el rey oirá, para librar á su sierva de mano del hombre que me quiere raer á mí, y á mi hijo juntamente,
- 17 de la heredad de Dios. Tu sierva pues dice: Que sea ahora la respuesta de mi señor el rey para descanso; pues que mi señor el rey es como un ángel de Dios para escuchar lo bueno y lo
- 18 malo. Así Jehová tu Dios sea contigo. Entonces él respondió, y dijo á la mujer: Yo te ruego que no me encubras nada de lo
- 19 que yo te preguntare. Y la mujer dijo: Hable mi señor el rey. Y el rey dijo: ¿No ha sido la mano de Joab contigo en todas estas

cosas? Y la mujer respondió y dijo: Vive tu alma, rey señor mío, que no hay que apartarse á derecha ni á izquierda de todo lo que mi señor el rey ha hablado: porque tu siervo Joab, él me mandó, y él puso en boca de tu sierva todas estas palabras; Y que trocara la forma de las palabras, Joab tu siervo lo ha 20 hecho: mas mi señor es sabio, conforme á la sabiduría de un ángel de Dios, para conocer lo que hay en la tierra. Entonces el 21 rey dijo á Joab: He aquí yo hago esto: ve, y haz volver al mozo Absalom. Y Joab se postró en tierra sobre su rostro, é hizo 22 reverencia, y después que bendijo al rey, dijo: Hoy ha entendido tu siervo que he hallado gracia en tus ojos, rey señor mío; pues que ha hecho el rey lo que su siervo ha dicho. Levantóse luego 23 Joab, y fué á Gessur, y volvió á Absalom á Jerusalem. Mas 24 el rey dijo: Váyase á su casa, y no vea mi rostro. Y volvióse Absalom á su casa, y no vió el rostro del rey. Y no había en 25 todo Israel hombre tan hermoso como Absalom, de alabar en gran manera: desde la planta de su pie hasta la mollera no había en él defecto. Y cuando se cortaba el cabello, (lo cual 26 hacía al fin de cada año, pues le causaba molestia, y por eso se lo cortaba,) pesaba el cabello de su cabeza doscientos siclos de peso real. Y Nacióronle á Absalom tres hijos, y una hija 27 que se llamó Tamar, la cual era hermosa de ver. Y estuvo 28 Absalom por espacio de dos años en Jerusalem, y no vió la cara del rey. Y mandó Absalom por Joab, para enviarlo al 29 rey; mas no quiso venir á él; ni aunque envió por segunda vez, quiso él venir. Entonces dijo á sus siervos: Bien sabéis 30 las tierras de Joab junto á mi lugar, donde tiene sus cebadas; id, y pegadles fuego; y los siervos de Absalom pegaron fuego á las tierras. Levantóse por tanto Joab, y vino á Absalom á 31 su casa, y díjole: ¿Por qué han puesto fuego tus siervos á mis tierras? Y Absalom respondió á Joab: He aquí, yo he enviado 32 por ti, diciendo que vinieses acá, á fin de enviarte yo al rey á que le dijese: ¿Para qué vine de Gessur? mejor me fuera estar aún allá. Ve ahora la cara del rey; y si hay en mí pecado, máteme. Vino pues Joab al rey, é hízoselo saber. Entonces 33 llamó á Absalom, el cual vino al rey, é inclinó su rostro á tierra delante del rey: y el rey besó á Absalom.

ACONTECIÓ después de esto, que Absalom se hizo de 15

- 2 carros y caballos, y cincuenta que corriesen delante de él. Y levantábase Absalom de mañana, y poníase á un lado del camino de la puerta; y á cualquiera que tenía pleito y venía al rey á juicio, Absalom le llamaba á sí, y decíale: ¿De qué ciudad eres? Y él respondía: Tu siervo es de una de las tribus de Israel. Entonces Absalom le decía: Mira, tus palabras son buenas y justas: mas no tienes quien te oiga por el rey. Y decía Absalom: ¡Quién me pusiera por juez en la tierra, para que viniesen á mí todos los que tienen pleito ó negocio, que yo les haría justicia! Y acontecía que, cuando alguno se llegaba para inclinarse á él, él extendía su mano, y lo tomaba, y lo besaba. Y de esta manera hacía con todo Israel que venía al rey á juicio: y así robaba Absalom el corazón de los de Israel.
- 7 Y al cabo de cuarenta años aconteció que Absalom dijo al rey: Yo te ruego me permitas que vaya á Hebrón, á pagar mi voto que he prometido á Jehová: Porque tu siervo hizo voto cuando estaba en Gessur en Siria, diciendo: Si Jehová me volviere á Jerusalem, yo serviré á Jehová. Y el rey dijo: Ve en paz.
- 10 Y él se levantó, y se fué á Hebrón. Empero envió Absalom espías por todas las tribus de Israel, diciendo: Cuando oyereis el sonido de la trompeta, diréis: Absalom reina en Hebrón.
- 11 Y fueron con Absalom doscientos hombres de Jerusalem *por él* convidados, los cuales iban en su sencillez, sin saber nada.
- 12 También envió Absalom por Achitophel Gilonita, del consejo de David, á Gilo su ciudad, mientras hacía sus sacrificios. Y la conjuración vino á ser grande, pues se iba aumentando el pueblo con Absalom. Y vino el aviso á David, diciendo: El corazón de todo Israel va tras Absalom. Entonces David dijo á todos sus siervos que estaban con él en Jerusalem: Levantaos, y huyamos, porque no podremos escapar delante de Absalom; daos prisa á partir, no sea que apresurándose él nos alcance, y arroje el mal sobre nosotros, y hiera la ciudad á filo de espada. Y los siervos del rey dijeron al rey: He aquí, tus siervos están prestos á todo lo que nuestro señor el rey eligiere. El rey entonces salió, con toda su familia en pos de él. Y dejó el rey diez mujeres concubinas para que guardasen la casa. Salió pues el rey con todo el pueblo que le seguía, y paráronse en un lugar distante. Y todos sus siervos pasaban á su lado, con to-

dos los Ceretheos y Peletheos; y todos los Getheos, seiscientos hombres que habían venido á pie desde Gath, iban delante del rey. Y dijo el rey á Ittai Getheo: ¿Para qué vienes tú también 19 con nosotros? vuélvete y quédate con el rey; porque tú eres extranjero, y desterrado también de tu lugar. ¿Ayer viniste, y 20 téngote de hacer hoy que mudes lugar para ir con nosotros? Yo voy como voy: tú vuélvete, y haz volver á tus hermanos: en ti haya misericordia y verdad. Y respondió Ittai al rey, diciendo: 21 Vive Dios, y vive mi señor el rey, que, ó para muerte ó para vida, donde mi señor el rey estuviere, allí estará también tu siervo. Entonces David dijo á Ittai: Ven pues, y pasa. Y pasó 22 Ittai Getheo, y todos sus hombres, y toda su familia. Y todo 23 el país lloró en alta voz; pasó luego toda la gente el torrente de Cedrón; asimismo pasó el rey, y todo el pueblo pasó, al camino que va al desierto. Y he aquí, también *iba* Sadoc, y con 24 él todos los Levitas que llevaban el arca del pacto de Dios; y asentaron el arca del pacto de Dios. Y subió Abiathar después que hubo acabado de salir de la ciudad todo el pueblo. Pero 25 dijo el rey á Sadoc: Vuelve el arca de Dios á la ciudad; que si yo hallare gracia en los ojos de Jehová, él me volverá, y me hará ver á ella y á su tabernáculo: Y si dijere: No me agradas: 26 aquí estoy, haga de mí lo que bien le pareciere. Dijo aún el rey 27 á Sadoc sacerdote: ¿No eres tú el vidente? Vuélvete en paz á la ciudad; y con vosotros vuestros dos hijos, tu hijo Ahimaas, y Jonathán hijo de Abiathar. Mirad, yo me detendré en los 28 campos del desierto, hasta que venga respuesta de vosotros que me dé aviso. Entonces Sadoc y Abiathar volvieron el arca 29 de Dios á Jerusalem; y estuviéronse allá. Y David subió 30 la cuesta de las olivas; y subi^óla llorando, llevando la cabeza cubierta, y los pies descalzos. También todo el pueblo que tenía consigo cubrió cada uno su cabeza, y subieron llorando así como subían. Y dieron aviso á David, diciendo: Achitop- 31 hel está entre los que conspiraron con Absalom. Entonces dijo David: Entontece ahora, oh Jehová, el consejo de Achitophel. Y como David llegó á la cumbre *del monte* para adorar allí 32 á Dios, he aquí Husai Arachîta que le salió al encuentro, trayendo rota su ropa, y tierra sobre su cabeza. Y díjole David: 33 Si pasares conmigo, serme has de carga; Mas si volvieres á la 34

ciudad, y dijeres á Absalom: Rey, yo seré tu siervo; como hasta aquí he sido siervo de tu padre, así seré ahora siervo tuyo, entonces tú me disiparás el consejo de Achitophel. ¿No estarán allí contigo Sadoc y Abiathar sacerdotes? Por tanto, todo lo que oyeres en la casa del rey, darás aviso de ello á Sadoc y á Abiathar sacerdotes. Y he aquí que están con ellos sus dos hijos, Ahimaas el de Sadoc, y Jonathán el de Abiathar: por mano de ellos me enviaréis *aviso de* todo lo que oyereis. Así se vino Husai amigo de David á la ciudad; y Absalom entró en Jerusalem.

16 Y como David pasó un poco de la cumbre *del monte*, he aquí Siba, el criado de Mephi-boseth, que lo salía á recibir con un par de asnos enalbardados, y sobre ellos doscientos panes, y cien hilos de pasas, y cien *panes de higos* secos, y un cuero de vino. Y dijo el rey á Siba: ¿Qué es esto? Y Siba respondió: Los asnos son para la familia del rey, en que suban; los panes y la pasa para los criados, que coman; y el vino, para que beban los que se cansaren en el desierto. Y dijo el rey: ¿Dónde está el hijo de tu señor? Y Siba respondió al rey: He aquí él se ha quedado en Jerusalem, porque ha dicho: Hoy me devolverá la casa de Israel el reino de mi padre. Entonces el rey dijo á Siba: He aquí, sea tuyo todo lo que tiene Mephi-boseth. Y respondió Siba inclinándose: Rey señor mío, halle yo gracia delante de ti. Y vino el rey David hasta Bahurim: y he aquí, salía uno de la familia de la casa de Saúl, el cual se llamaba Semei, hijo de Gera; y salía maldiciendo, Y echando piedras contra David, y contra todos los siervos del rey David: y todo el pueblo, y todos los hombres valientes estaban á su diestra y á su siniestra. Y decía Semei, maldiciéndole: Sal, sal, varón de sangres, y hombre de Belial; Jehová te ha dado el pago de toda la sangre de la casa de Saúl, en lugar del cual tú has reinado: mas Jehová ha entregado el reino en mano de tu hijo Absalom; y hete aquí *sorprendido* en tu maldad, porque eres varón de sangres. Entonces Abisai hijo de Sarvia, dijo al rey: ¿Por qué maldice este perro muerto á mi señor el rey? Yo te ruego que me dejes pasar, y quitaréle la cabeza. Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? Él maldice así, porque Jehová le ha dicho que maldiga á David; ¿quién pues le dirá: Por qué

lo haces así? Y dijo David á Abisai y á todos sus siervos: He aquí, mi hijo que ha salido de mis entrañas, acecha á mi vida: ¿cuánto más ahora un hijo de Benjamín? Dejadle que maldiga, que Jehová se lo ha dicho. Quizá mirará Jehová á mi aflicción, y me dará Jehová bien por sus maldiciones de hoy. Y como David y los suyos iban por el camino, Semei iba por el lado del monte delante de él, andando y maldiciendo, y arrojando piedras delante de él, y esparciendo polvo. Y el rey y todo el pueblo que con él estaba, llegaron fatigados, y descansaron allí. Y Absalom y todo el pueblo, los varones de Israel, entraron en Jerusalem, y con él Achitophel. Y acaeció luego, que como Husai Arachîta amigo de David hubo llegado á Absalom, díjole Husai: Viva el rey, viva el rey. Y Absalom dijo á Husai: ¿Este es tu agradecimiento para con tu amigo? ¿por qué no fuiste con tu amigo? Y Husai respondió á Absalom: No: antes al que eligiere Jehová y este pueblo y todos los varones de Israel, de aquél seré yo, y con aquél quedaré. ¿Y á quién había yo de servir? ¿no es á su hijo? Como he servido delante de tu padre, así seré delante de ti. Entonces dijo Absalom á Achitophel: Consultad qué haremos. Y Achitophel dijo á Absalom: Entra á las concubinas de tu padre, que él dejó para guardar la casa; y todo el pueblo de Israel oirá que te has hecho aborrecible á tu padre, y así se esforzarán las manos de todos los que *están* contigo. Entonces pusieron una tienda á Absalom sobre el terrado, y entró Absalom á las concubinas de su padre, en ojos de todo Israel. Y el consejo que daba Achitophel en aquellos días, era como si consultaran la palabra de Dios. Tal era el consejo de Achitophel, así con David como con Absalom.

ENTONCES Achitophel dijo á Absalom: Yo escogeré ahora doce mil hombres, y me levantaré, y seguiré á David esta noche; Y daré sobre él cuando él estará cansado y flaco de manos: lo atemorizaré, y todo el pueblo que está con él huirá, y heriré al rey solo. Así tornaré á todo el pueblo á ti: y cuando ellos hubieren vuelto, (*pues* aquel hombre es el que tú quieres) todo el pueblo estará en paz. Esta razón pareció bien á Absalom y á todos los ancianos de Israel. Y dijo Absalom: Llama también ahora á Husai Arachîta, para que asimismo oigamos lo que él dirá. Y como Husai vino á Absalom, hablóle Absalom, 6

diciendo: Así ha dicho Achitophel; ¿seguiremos su consejo, ó
7 no? Di tú. Entonces Husai dijo á Absalom: El consejo que
8 ha dado esta vez Achitophel no es bueno. Y añadió Husai:
Tú sabes que tu padre y los suyos son hombres valientes, y
que están con amargura de ánimo, como la osa en el campo
cuando le han quitado los hijos. Además, tu padre es hombre
9 de guerra, y no tendrá la noche con el pueblo. He aquí él
estará ahora escondido en alguna cueva, ó en otro lugar: y si
al principio cayeren algunos *de los tuyos*, oirálo quien lo oye-
re, y dirá: El pueblo que sigue á Absalom ha sido derrotado.
10 Así aun el hombre valiente, cuyo corazón sea como corazón
de león, sin duda desmayará: porque todo Israel sabe que tu
padre es hombre valiente, y que los que están con él son esfor-
11 zados. Aconsejo pues que todo Israel se junte á ti, desde Dan
hasta Beerseba, en multitud como la arena que está á la orilla
12 de la mar, y que tú en persona vayas á la batalla. Entonces
le acometeremos en cualquier lugar que pudiere hallarse, y da-
remos sobre él como cuando el rocío cae sobre la tierra, y ni
13 uno dejaremos de él, y de todos los que con él están. Y si se
recogiere en *alguna* ciudad, todos los de Israel traerán sogas á
aquella ciudad, y la arrastraremos hasta el arroyo, que nunca
14 más parezca piedra de ella. Entonces Absalom y todos los de
Israel dijeron: El consejo de Husai Arachîta es mejor que el
consejo de Achitophel. Porque había Jehová ordenado que el
acertado consejo de Achitophel se frustrara, para que Jehová
15 hiciese venir el mal sobre Absalom. Dijo luego Husai á Sa-
doc y á Abiathar sacerdotes: Así y así aconsejó Achitophel á
Absalom y á los ancianos de Israel: y de esta manera aconsejé
16 yo. Por tanto enviad inmediatamente, y dad aviso á David,
diciendo: No quedes esta noche en los campos del desierto, sino
pasa luego *el Jordán*, porque el rey no sea consumido, y todo
17 el pueblo que con él está. Y Jonathán y Ahimaas estaban
junto á la fuente de Rogel, porque no podían ellos mostrarse
 viniendo á la ciudad; fué por tanto una criada, y dióles el avi-
18 so: y ellos fueron, y noticiáronlo al rey David. Empero fueron
vistos por un mozo, el cual dió cuenta á Absalom: sin embar-
go los dos se dieron prisa á caminar, y llegaron á casa de un
hombre en Bahurim, que tenía un pozo en su patio, dentro del

cual se metieron. Y tomando la mujer *de la casa* una manta, 19
extendiéndola sobre la boca del pozo, y tendió sobre ella el grano
trillado; y no se penetró el negocio. Llegando luego los cria- 20
dos de Absalom á la casa á la mujer, dijéronle: ¿Dónde están
Ahimaas y Jonathán? Y la mujer les respondió: Ya han pasado
el vado de las aguas. Y como ellos los buscaron y no los halla-
ron volviéronse á Jerusalem. Y después que ellos se hubieron 21
ido, *estotros* salieron del pozo, y fuéronse, y dieron aviso al rey
David; y dijéronle: Levantaos y daos priesa á pasar las aguas,
porque Achitophel ha dado tal consejo contra vosotros. En- 22
tonces David se levantó, y todo el pueblo que con él estaba, y
pasaron el Jordán antes que amaneciese; ni siquiera faltó uno
que no pasase el Jordán. Y Achitophel, viendo que no se ha- 23
bía puesto por obra su consejo, enalbardó su asno, y levantóse,
y fuése á su casa en su ciudad; y después de disponer acerca
de su casa, ahorcóse y murió, y fué sepultado en el sepulcro
de su padre. Y David llegó á Mahanaim, y Absalom pasó el 24
Jordán con toda la gente de Israel. Y Absalom constituyó á 25
Amasa, sobre el ejército en lugar de Joab, el cual Amasa fué
hijo de un varón de Israel llamado Itra, el cual había entrado
á Abigail hija de Naas, hermana de Sarvia, madre de Joab. Y 26
asentó campo Israel con Absalom en tierra de Galaad. Y lue- 27
go que David llegó á Mahanaim, Sobi hijo de Naas de Rabba
de los hijos de Ammón, y Machîr hijo de Ammiel de Lodebar, y
Barzillai Galaadita de Rogelim, Trajeron á David y al pueblo 28
que estaba con él, camas, y tazas, y vasijas de barro, y trigo,
y cebada, y harina, y *grano* tostado, habas, lentejas, y *garban-*
zos tostados, Miel, manteca, ovejas, y quesos de vacas, para 29
que comiesen; porque dijeron: Aquel pueblo está hambriento,
y cansado, y tendrá sed en el desierto.

DAVID pues revistó el pueblo que tenía consigo, y puso so- 18
bre ellos tribunos y centuriones. Y consignó la tercera parte 2
del pueblo al mando de Joab, y *otra* tercera al mando de Abi-
sai, hijo de Sarvia, hermano de Joab, y la otra tercera parte
al mando de Ittai Getheo. Y dijo el rey al pueblo: Yo también
saldré con vosotros. Mas el pueblo dijo: No saldrás; porque si 3
nosotros huyéremos, no harán caso de nosotros; y aunque la
mitad de nosotros muera, no harán caso de nosotros: mas tú

ahora vales tanto como diez mil de nosotros. Será pues mejor
4 que tú nos des ayuda desde la ciudad. Entonces el rey les
dijo: Yo haré lo que bien os pareciere. Y púsose el rey á la
entrada de la puerta, mientras salía todo el pueblo de ciento
5 en ciento y de mil en mil. Y el rey mandó á Joab y á Abisai
y á Ittai, diciendo: Tratad benignamente por amor de mí al
mozo Absalom. Y todo el pueblo oyó cuando dió el rey orden
6 acerca de Absalom á todos los capitanes. Salió pues el pue-
blo al campo contra Israel, y dióse la batalla en el bosque de
7 Ephraim; Y allí cayó el pueblo de Israel delante de los siervos
de David, é hízose una gran matanza de veinte mil hombres.
8 Y derramándose allí el ejército por la haz de toda la tierra,
fueron más los que consumió el bosque de los del pueblo, que
9 los que consumió el cuchillo aquel día. Y encontróse Absa-
lom con los siervos de David: é iba Absalom sobre un mulo,
y el mulo se entró debajo de un espeso y grande alcornoque,
y asíósele la cabeza al alcornoque, y quedó entre el cielo y la
10 tierra; pues el mulo en que iba pasó delante. Y viéndolo uno,
avisó á Joab, diciendo: He aquí que he visto á Absalom col-
11 gado de un alcornoque. Y Joab respondió al hombre que le
daba la nueva: Y viéndolo tú, ¿por qué no le heriste luego allí
echándole á tierra? y sobre mí, que te hubiera dado diez *siclos*
12 de plata, y un talabarte. Y el hombre dijo á Joab: Aunque
me importara en mis manos mil siclos de plata, no extendiera
yo mi mano contra el hijo del rey; porque nosotros lo oímos
cuando el rey te mandó á ti y á Abisai y á Ittai, diciendo: Mi-
13 rad que ninguno toque en el joven Absalom. Por otra parte,
habría yo hecho traición contra mi vida (pues que al rey nada
14 se le esconde), y tú mismo estarías en contra. Y respondió
Joab: No es razón que yo te ruegue. Y tomando tres dardos en
sus manos, hincólos en el corazón de Absalom, que aun estaba
15 vivo en medio del alcornoque. Cercándolo luego diez man-
cebos escuderos de Joab, hirieron á Absalom, y acabáronle.
16 Entonces Joab tocó la corneta, y el pueblo se volvió de seguir
á Israel, porque Joab detuvo al pueblo. Tomando después á
Absalom, echáronle en un gran hoyo en el bosque, y levanta-
ron sobre él un muy grande montón de piedras; y todo Israel
18 huyó, cada uno á sus estancias. Y había Absalom en su vida

tomado y levantándose una columna, la cual está en el valle del rey; porque había dicho: Yo no tengo hijo que conserve la memoria de mi nombre. Y llamó aquella columna de su nombre: y así se llamó el Lugar de Absalom, hasta hoy. Entonces 19 Ahimaas hijo de Sadoc dijo: ¿Correré ahora, y daré las nuevas al rey de cómo Jehová ha defendido su causa de la mano de sus enemigos? Y respondió Joab: Hoy no llevarás las nuevas: 20 las llevarás otro día: no darás hoy la nueva, porque el hijo del rey es muerto. Y Joab dijo á Cusi: Ve tú, y di al rey lo que 21 has visto. Y Cusi hizo reverencia á Joab, y corrió. Entonces 22 Ahimaas hijo de Sadoc tornó á decir á Joab: Sea lo que fuere, yo correré ahora tras Cusi. Y Joab dijo: Hijo mío, ¿para qué has tú de correr, pues que no hallarás premio por las nuevas? Mas *él respondió*: Sea lo que fuere, yo correré. Entonces le di- 23 jo: Corre. Corrió pues Ahimaas por el camino de la llanura, y pasó delante de Cusi. Estaba David á la sazón sentado entre 24 las dos puertas; y el atalaya había ido al terrado de sobre la puerta en el muro, y alzando sus ojos, miró, y vió á uno que corría solo. El atalaya dió luego voces, é hízolo saber al rey. 25 Y el rey dijo: Si es solo, buenas nuevas trae. En tanto que él venía acercándose, Vió el atalaya otro que corría; y dió voces 26 el atalaya al portero, diciendo: He aquí *otro* hombre que corre solo. Y el rey dijo: Éste también es mensajero. Y el atalaya 27 volvió á decir: Paréceme el correr del primero como el correr de Ahimaas hijo de Sadoc. Y respondió el rey: Ése es hombre de bien, y viene con buena nueva. Entonces Ahimaas dijo en 28 alta voz al rey: Paz. É inclinóse á tierra delante del rey, y dijo: Bendito sea Jehová Dios tuyo, que ha entregado á los hombres que habían levantado sus manos contra mi señor el rey. Y el 29 rey dijo: ¿El mozo Absalom tiene paz? Y Ahimaas respondió: Vi yo un grande alboroto cuando envió Joab al siervo del rey y á mí tu siervo; mas no sé qué era. Y el rey dijo: Pasa, y ponte 30 allí. Y él pasó, y paróse. Y luego vino Cusi, y dijo: Reciba 31 nueva mi señor el rey, que hoy Jehová ha defendido tu causa de la mano de todos los que se habían levantado contra ti. El 32 rey entonces dijo á Cusi: ¿El mozo Absalom tiene paz? Y Cusi respondió: Como aquel mozo sean los enemigos de mi señor el rey, y todos los que se levantan contra ti para mal. Entonces 33

el rey se turbó, y subióse á la sala de la puerta, y lloró; y yendo, decía así: ¡Hijo mío Absalom, hijo mío, hijo mío Absalom! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalom, hijo mío, hijo mío!

- 19 Y DIERON aviso á Joab: He aquí el rey llora, y hace duelo
2 por Absalom. Y volvióse aquel día la victoria en luto para
todo el pueblo; porque oyó decir el pueblo aquel día que el rey
3 tenía dolor por su hijo. Entróse el pueblo aquel día en la ciudad escondidamente, como suele entrar á escondidas el pueblo
4 avergonzado que ha huído de la batalla. Mas el rey, cubierto el rostro, clamaba en alta voz: ¡Hijo mío Absalom, Absalom,
5 hijo mío, hijo mío! Y entrando Joab en casa al rey, díjole: Hoy has avergonzado el rostro de todos tus siervos, que han hoy librado tu vida, y la vida de tus hijos y de tus hijas, y la vida de
6 tus mujeres, y la vida de tus concubinas, Amando á los que te aborrecen, y aborreciendo á los que te aman: porque hoy has declarado que nada te importan tus príncipes y siervos; pues hoy echo de ver que si Absalom viviera, bien que nosotros todos estuviéramos hoy muertos, entonces te contentaras.
7 Levántate pues ahora, y sal fuera, y halaga á tus siervos: porque juro por Jehová, que si no sales, ni aun uno quede contigo esta noche; y de esto te pesará más que de todos los males que
8 te han sobrevenido desde tu mocedad hasta ahora. Entonces se levantó el rey, y sentóse á la puerta; y fué declarado á todo el pueblo, diciendo: He aquí el rey está sentado á la puerta. Y vino todo el pueblo delante del rey; mas Israel había huído,
9 cada uno á sus estancias. Y todo el pueblo porfiaba en todas las tribus de Israel, diciendo: El rey nos ha librado de mano de nuestros enemigos, y él nos ha salvado de mano de los Filisteos; y ahora había huído, de la tierra por miedo de Absalom.
10 Y Absalom, á quien habíamos ungido sobre nosotros, es muerto en la batalla. ¿Por qué pues os estáis ahora quedos en orden á hacer volver al rey? Y el rey David envió á Sadoc y á Abiathar sacerdotes, diciendo: Hablad á los ancianos de Judá y decidles: ¿Por qué seréis vosotros los postreros en volver el rey á su casa, ya que la palabra de todo Israel ha venido al rey
11 *de volverle* á su casa? Vosotros sois mis hermanos; mis huesos y mi carne sois: ¿por qué pues seréis vosotros los postreros en

volver al rey? Asimismo diréis á Amasa: ¿No eres tú también 13
hueso mío y carne mía? Así me haga Dios, y así me añada, si
no fueres general del ejército delante de mí para siempre, en
lugar de Joab. Así inclinó el corazón de todos los varones de 14
Judá, como *el* de un solo hombre, para que enviasen *á decir* al
rey: Vuelve tú, y todos tus siervos. Volvió pues el rey, y vino 15
hasta el Jordán. Y Judá vino á Gilgal, á recibir al rey y pasarlo
el Jordán. Y Semei hijo de Gera, hijo de Benjamín, que era 16
de Bahurim, dióse priesa á venir con los hombres de Judá á re-
cibir al rey David; Y con él venían mil hombres de Benjamín; 17
asimismo Siba criado de la casa de Saúl, con sus quince hijos y
sus veinte siervos, los cuales pasaron el Jordán delante del rey.
Atravesó después la barca para pasar la familia del rey, y para 18
hacer lo que le pluguiera. Entonces Semei hijo de Gera se pos-
tró delante del rey cuando él había pasado el Jordán. Y dijo 19
al rey: No me impute mi señor iniquidad, ni tengas memoria
de los males que tu siervo hizo el día que mi señor el rey salió
de Jerusalem, para guardarlos el rey en su corazón; Porque 20
yo tu siervo conozco haber pecado, y he venido hoy el primero
de toda la casa de José, para descender á recibir á mi señor el
rey. Y Abisai hijo de Sarvia respondió y dijo: ¿No ha de morir 21
por esto Semei, que maldijo al ungido de Jehová? David en- 22
tonces dijo: ¿Qué tenéis vosotros conmigo, hijos de Sarvia, que
me habéis de ser hoy adversarios? ¿ha de morir hoy alguno en
Israel? ¿no conozco yo que hoy soy rey sobre Israel? Y dijo el 23
rey á Semei: No morirás. Y el rey se lo juró. También Mephi- 24
boseth hijo de Saúl descendió á recibir al rey: no había lavado
sus pies, ni había cortado su barba, ni tampoco había lavado
sus vestidos, desde el día que el rey salió hasta el día que vino
en paz. Y luego que vino él á Jerusalem á recibir al rey, el rey 25
le dijo: Mephi-boseth, ¿Por qué no fuiste conmigo? Y él dijo: 26
Rey señor mío, mi siervo me ha engañado; pues había tu siervo
dicho: Enalbardaré un asno, y subiré en él, é iré al rey; porque
tu siervo es cojo. Empero él revolvíó á tu siervo delante de mi 27
señor el rey; mas mi señor el rey es como un ángel de Dios: haz
pues lo que bien te pareciere. Porque toda la casa de mi padre 28
era digna de muerte delante de mi señor el rey, y tú pusiste á
tu siervo entre los convidados de tu mesa. ¿Qué derecho pues

29 tengo aún para quejarme más contra el rey? Y el rey le dijo:
¿Para qué hablas más palabras? Yo he determinado que tú y
30 Siba partáis las tierras. Y Mephi-boseth dijo al rey: Y aun
tómelas él todas, pues que mi señor el rey ha vuelto en paz á
31 su casa. También Barzillai Galaadita descendió de Rogelim,
y pasó el Jordán con el rey, para acompañarle de la otra par-
32 te del Jordán. Y era Barzillai muy viejo, de ochenta años, el
cual había dado provisión al rey cuando estaba en Mahanaim,
33 porque era hombre muy rico. Y el rey dijo á Barzillai: Pasa
34 conmigo, y yo te daré de comer conmigo en Jerusalem. Mas
Barzillai dijo al rey: ¿Cuántos son los días del tiempo de mi
35 vida, para que yo suba con el rey á Jerusalem? Yo soy hoy
día de edad de ochenta años, que ya no haré diferencia entre
lo bueno y lo malo: ¿tomará gusto ahora tu siervo en lo que
comiere ó bebiere? ¿oiré más la voz de los cantores y de las
cantoras? ¿para qué, pues, sería aún tu siervo molesto á mi
36 señor el rey? Pasará tu siervo un poco el Jordán con el rey:
37 ¿por qué me ha de dar el rey tan grande recompensa? Yo te
ruego que dejes volver á tu siervo, y que muera en mi ciudad,
junto al sepulcro de mi padre y de mi madre. He aquí tu siervo
Chimham; que pase él con mi señor el rey, y hazle lo que bien
38 te pareciere. Y el rey dijo: Pues pase conmigo Chimham, y yo
haré con él como bien te parezca: y todo lo que tú pidieres de
39 mí, yo lo haré. Y todo el pueblo pasó el Jordán: y luego que el
rey hubo también pasado, el rey besó á Barzillai, y bendíjolo;
40 y él se volvió á su casa. El rey entonces pasó á Gilgal, y con
él pasó Chimham; y todo el pueblo de Judá, con la mitad del
41 pueblo de Israel, pasaron al rey. Y he aquí todos los varones
de Israel vinieron al rey, y le dijeron: ¿Por qué los hombres de
Judá, nuestros hermanos, te han llevado, y han hecho pasar el
Jordán al rey y á su familia, y á todos los varones de David
42 con él? Y todos los varones de Judá respondieron á todos los
de Israel: Porque el rey es nuestro pariente. Mas ¿por qué os
enojáis vosotros de eso? ¿hemos nosotros comido algo del rey?
43 ¿hemos recibido de él algún don? Entonces respondieron los
varones de Israel, y dijeron á los de Judá: Nosotros tenemos
en el rey diez partes, y en el mismo David más que vosotros:
¿por qué pues nos habéis tenido en poco? ¿no hablamos noso-

tros primero en volver á nuestro rey? Y el razonamiento de los varones de Judá fué más fuerte que el de los varones de Israel.

Y ACAECIO estar allí un hombre perverso que se llamaba **20** Seba, hijo de Bichri, hombre de Benjamín, el cual tocó la corneta, y dijo: No tenemos nosotros parte en David, ni heredad en el hijo de Isaí: Israel, ¡cada uno á sus estancias! Así se fueron de en pos de David todos los hombres de Israel, y seguían á Seba hijo de Bichri: mas los de Judá fueron adheridos á su rey, desde el Jordán hasta Jerusalem. Y luego que llegó David á su casa en Jerusalem, tomó el rey las diez mujeres concubinas que había dejado para guardar la casa, y púsolas en una casa en guarda, y dióles de comer: pero nunca más entró á ellas, sino que quedaron encerradas hasta que murieron en viudez de por vida. Después dijo el rey á Amasa: Júntame los varones de Judá para dentro de tres días, y hállate tú aquí presente. Fué pues Amasa á juntar á Judá; pero detúvose más del tiempo que le había sido señalado. Y dijo David á Abisai: Seba hijo de Bichri nos hará ahora más mal que Absalom: toma pues tú los siervos de tu señor, y ve tras él, no sea que halle las ciudades fortificadas, y se nos vaya de delante. Entonces salieron en pos de él los hombres de Joab, y los Ceretheos y Peletheos, y todos los valientes: salieron de Jerusalem para ir tras Seba hijo de Bichri. Y estando ellos cerca de la grande peña que está en Gabaón, salióles Amasa al encuentro. Ahora bien, la vestidura que Joab tenía sobrepuesta estábale ceñida, y sobre ella el cinto de una daga pegada á sus lomos en su vaina, de la que así como él avanzó, cayóse aquélla. Entonces Joab dijo á Amasa: ¿Tienes paz, hermano mío? Y tomó Joab con la diestra la barba de Amasa, para besarlo. Y como Amasa no se cuidó de la daga que Joab en la mano tenía, hirióle éste con ella en la quinta *costilla*, y derramó sus entrañas por tierra, y cayó muerto sin darle segundo golpe. Después Joab y su hermano Abisai fueron en seguimiento de Seba hijo de Bichri. Y uno de los criados de Joab se paró junto á él, diciendo: Cualquiera que amare á Joab y á David vaya en pos de Joab. Y Amasa se había revolcado en la sangre en mitad del camino: y viendo aquel hombre que todo el pueblo se paraba, apartó á Amasa del camino al campo, y echó sobre él una vestidura, porque veía

- 13 que todos los que venían se paraban junto á él. Luego, pues,
que fué apartado del camino, pasaron todos los que seguían á
14 Joab, para ir tras Seba hijo de Bichri. Y él pasó por todas
las tribus de Israel hasta Abel y Beth-maachâ y todo Barim: y
15 juntáronse, y siguiéronlo también. Y vinieron y cercáronlo en
Abel de Beth-maachâ, y pusieron baluarte contra la ciudad; y
puesto que fué al muro, todo el pueblo que estaba con Joab
16 trabajaba por derribar la muralla. Entonces una mujer sabia
dió voces en la ciudad, *diciendo*: Oíd, oíd; ruégoos que digáis
17 á Joab se llegue á acá, para que yo hable con él. Y como él se
acercó á ella, dijo la mujer: ¿Eres tú Joab? Y él respondió: Yo
soy. Y ella le dijo: Oye las palabras de tu sierva. Y él respondió:
18 Oigo. Entonces tornó ella á hablar, diciendo: Antiguamente
solían hablar, diciendo: Quien preguntare, pregunte en Abel:
19 y así concluían. Yo soy de las pacíficas y fieles de Israel: y tú
procuras destruir una ciudad que es madre de Israel: ¿por qué
20 destruyes la heredad de Jehová? Y Joab respondió, diciendo:
Nunca tal, nunca tal me acontezca, que yo destruya ni desha-
21 ga. La cosa no es así: mas un hombre del monte de Ephraim,
que se llama Seba hijo de Bichri, ha levantado su mano contra
el rey David: entregad á ése solamente, y me iré de la ciudad.
Y la mujer dijo á Joab: He aquí su cabeza te será echada desde
22 el muro. La mujer fué luego á todo el pueblo con su sabiduría;
y ellos cortaron la cabeza á Seba hijo de Bichri, y echáronla á
Joab. Y él tocó la corneta, y esparciéronse de la ciudad, cada
23 uno á su estancia. Y Joab se volvió al rey á Jerusalem. Así
quedó Joab sobre todo el ejército de Israel; y Benaía hijo de
24 Joiada sobre los Ceretheos y Peletheos; Y Adoram sobre los
tributos; y Josaphat hijo de Ahilud, el canciller; Y Seba, es-
25 criba; y Sadoc y Abiathar, sacerdotes; é Ira Jaireo fué un jefe
principal cerca de David.
- 21** Y EN los días de David hubo hambre por tres años consecuti-
vos. Y David consultó á Jehová, y Jehová le dijo: Es por Saúl,
y por aquella casa de sangre; porque mató á los Gabaonitas.
2 Entonces el rey llamó á los Gabaonitas, y hablóles. (Los Ga-
baonitas no eran de los hijos de Israel, sino del residuo de los
Aморrheos, á los cuales los hijos de Israel habían hecho jura-
mento: mas Saúl había procurado matarlos con motivo de celo

por los hijos de Israel y de Judá.) Dijo pues David á los Gabaonitas: ¿Qué os haré, y con qué expiaré para que bendigáis á la heredad de Jehová? Y los Gabaonitas le respondieron: No tenemos nosotros querella sobre plata ni sobre oro con Saúl, y con su casa: ni queremos que muera hombre de Israel. Y él les dijo: Lo que vosotros dijereis os haré. Y ellos respondieron al rey: De aquel hombre que nos destruyó, y que maquinó contra nosotros, para extirparnos sin dejar *nada de* nosotros en todo el término de Israel; Dénsenos siete varones de sus hijos, para que los ahorquemos á Jehová en Gabaa de Saúl, el escogido de Jehová. Y el rey dijo: Yo los daré. Y perdonó el rey á Mephi-boseth, hijo de Jonathán, hijo de Saúl, por el juramento de Jehová que hubo entre ellos, entre David y Jonathán hijo de Saúl. Mas tomó el rey dos hijos de Rispa hija de Aja, los cuales ella había parido á Saúl, *á saber*, á Armoni y á Mephi-boseth; y cinco hijos de Michâl hija de Saúl, los cuales ella había parido á Adriel, hijo de Barzillai Molathita; Y entrególos en manos de los Gabaonitas, y ellos los ahorcaron en el monte delante de Jehová: y murieron juntos aquellos siete, lo cuales fueron muertos en el tiempo de la siega, en los primeros días, en el principio de la siega de las cebadas. Tomando luego Rispa hija de Aja un saco, tendióselo sobre un peñasco, desde el principio de la siega hasta que llovió sobre ellos agua del cielo; y no dejó á ninguna ave del cielo asentarse sobre ellos de día, ni bestias del campo de noche. Y fué dicho á David lo que hacía Rispa hija de Aja, concubina de Saúl. Entonces David fué, y tomó los huesos de Saúl y los huesos de Jonathán su hijo, de los hombres de Jabes de Galaad, que los habían hurtado de la plaza de Beth-san, donde los habían colgado los Filisteos, cuando deshicieron los Filisteos á Saúl en Gilboa: É hizo llevar de allí los huesos de Saúl y los huesos de Jonathán su hijo; y juntaron también los huesos de los ahorcados. Y sepultaron los huesos de Saúl y los de su hijo Jonathán en tierra de Benjamín, en Sela, en el sepulcro de Cis su padre; é hicieron todo lo que el rey había mandado. Después se aplacó Dios con la tierra. Y como los Filisteos tornaron á hacer guerra á Israel, descendió David y sus siervos con él, y pelearon con los Filisteos: y David se cansó. En esto Isbi-benob,

el cual era de los hijos del gigante, y el peso de cuya lanza era *de* trescientos siclos de metal, y tenía él ceñida una nueva
17 *espada*, trató de herir á David: Mas Abisai hijo de Sarvia le socorrió, é hirió al Filisteo, y matólo. Entonces los hombres de David le juraron, diciendo: Nunca más de aquí adelante saldrás con nosotros á batalla, porque no apagues la lámpara
18 de Israel. Otra segunda guerra hubo después en Gob contra los Filisteos: entonces Sibbechâi Husathita hirió á Saph, que
19 era de los hijos del gigante. Otra guerra hubo en Gob contra los Filisteos, en la cual Elhanán, hijo de Jaare-oregim de Beth-lehem, hirió á Goliath Getheo, el asta de cuya lanza era
20 como un enjullo de telar. Después hubo otra guerra en Gath, donde hubo un hombre de grande altura, el cual tenía doce dedos en las manos, y otros doce en los pies, veinticuatro en
21 todos: y también era de lo hijos del gigante. Éste desafió á Israel, y matólo Jonathán, hijo de Sima hermano de David.
22 Estos cuatro le habían nacido al gigante en Gath, los cuales cayeron por la mano de David, y por la mano de sus siervos.

22 Y HABLÓ David á Jehová las palabras de este cántico, el día que Jehová le había librado de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl. Y dijo: Jehová es mi roca, y
2 mi fortaleza, y mi libertador; Dios de mi roca, en él confiaré: Mi escudo, y el cuerno de mi salud, mi fortaleza, y mi refugio;
3 Mi salvador, que me librarás de violencia. Invocaré á Jehová, digno de ser loado. Y seré salvo de mis enemigos. Cuando me
4 cercaron ondas de muerte, Y arroyos de iniquidad me asombraron, Me rodearon los dolores del infierno, Y me tomaron
5 descuidado lazos de muerte. Tuve angustia, invoqué á Jehová, Y clamé á mi Dios: Y él oyó mi voz desde su templo; *Llegó*
6 mi clamor á sus oídos. La tierra se removió, y tembló; Los fundamentos de los cielos fueron movidos, Y se estremecieron,
7 porque él se airó. Subió humo de sus narices, Y de su boca fuego consumidor, Por el cual se encendieron carbones. Y
8 abajo los cielos, y descendió: Una oscuridad debajo de sus pies.
9 Subió sobre el querubín, y voló: Aparecióse sobre las alas del viento. Puso tinieblas alrededor de sí *á modo de* pabellones;
10 Aguas negras y espesas nubes. Del resplandor de su presencia Se encendieron ascuas ardientes. Jehová tronó desde los

cielos, Y el Altísimo dió su voz; Arrojó saetas, y desbarató- 15
los; Relampagueó, y consumióslos. Entonces aparecieron los 16
manantiales de la mar, Y los fundamentos del mundo fueron
descubiertos, Á la reprensión de Jehová, Al resoplido del alien-
to de su nariz. Extendió *su mano* de lo alto, y arrebatóme, 17
Y sacóme de copiosas aguas. Libróme de fuertes enemigos, 18
De aquellos que me aborrecían, los cuales eran más fuertes
que yo. Asaltáronme en el día de mi calamidad; Mas Jeho- 19
vá fué mi sostén. Sacóme á anchura; Libróme, porque puso 20
su voluntad en mí. Remuneróme Jehová conforme á mi justi- 21
cia: Y conforme á la limpieza de mis manos, me dió la paga.
Porque yo guardé los caminos de Jehová; Y no me aparté im- 22
piamente de mi Dios. Porque delante de mí tengo todas sus 23
ordenanzas; Y *atento á* sus fueros, no me retiraré de ellos. Y 24
fuí íntegro para con él, Y guárdeme de mi iniquidad. Remu- 25
neróme por tanto Jehová conforme á mi justicia, Y conforme
á mi limpieza delante de sus ojos. Con el bueno eres benigno, 26
Y con el íntegro te muestras íntegro; Limpio eres para 27
con el limpio, Mas con el perverso eres rígido. Y tú salvas al 28
pueblo humilde; Mas tus ojos sobre los altivos, para abatirlos.
Porque tú eres mi lámpara, oh Jehová: Jehová da luz á mis ti- 29
nieblas. Porque en ti romperé ejércitos, Y con mi Dios saltaré 30
las murallas. Dios, perfecto su camino: La palabra de Jehová 31
purificada, Escudo es de todos los que en él esperan. Porque 32
¿qué Dios hay sino Jehová? ¿Ó quién es fuerte sino nuestro
Dios? Dios es el que con virtud me corrobora, y el que despe- 33
ja mi camino; El que hace mis pies como de ciervas, Y el que 34
me asienta en mis alturas; El que enseña mis manos para la 35
pelea, y *da que* con mis brazos quiebre el arco de acero. Tú 36
me diste asimismo el escudo de tu salud, Y tu benignidad me
ha acrecentado. Tú ensanchaste mis pasos debajo de mí, Pa- 37
ra que no titubeasen mis rodillas. Perseguiré á mis enemigos, 38
y quebrantarélos; Y no me volveré hasta que los acabe. Los 39
consumiré, y los heriré, y no se levantarán; Y caerán debajo de
mis pies. Ceñísteme de fortaleza para la batalla, Y postraste 40
debajo de mí los que contra mí se levantaron. Tú me diste la 41
cerviz de mis enemigos, De mis aborrecedores, y que yo los des-
truyese. Miraron, y no hubo quien los librase; Á Jehová, mas 42

43 no les respondió. Yo los desmenuzaré como polvo de la tierra;
44 Hollarélos como á lodo de las plazas, y los disiparé. Tú me
libraste de contiendas de pueblos: Tú me guardaste para que
fuese cabeza de gentes: Pueblos que no conocía, me sirvieron.
45, 46 Los extraños titubeaban á mí: En oyendo, me obedecían. Los
47 extraños desfallecían, Y temblaban en sus escondrijos. Viva
Jehová, y sea bendita mi roca; Sea ensalzado el Dios, la roca
48 de mi salvamento: El Dios que me ha vengado, Y sujeta los
49 pueblos debajo de mí: Y que me saca de entre mis enemigos:
Tu me sacaste en alto de entre los que se levantaron contra mí:
50 Librásteme del varón de iniquidades. Por tanto yo te confe-
51 saré entre las gentes, oh Jehová, Y cantaré á tu nombre. El
que engrandece las saludes de su rey, Y hace misericordia á su
ungido, Á David, y á su simiente, para siempre.

23 ÉSTAS son las postreras palabras de David. Dijo David hijo
de Isaí, Dijo aquel varón que fué levantado alto, El ungido del
2 Dios de Jacob, El suave en cánticos de Israel: El espíritu de
Jehová ha hablado por mí, Y su palabra ha sido en mi lengua.
3 El Dios de Israel ha dicho, Háblome el Fuerte de Israel: El
señoreador de los hombres será justo. Señoreador en temor de
4 Dios. *Será* como la luz de la mañana cuando sale el sol, De
la mañana sin nubes; *Cuando* la hierba de la tierra *brotó* Por
5 medio del resplandor después de la lluvia. No así mi casa para
con Dios: Sin embargo él ha hecho conmigo pacto perpetuo,
Ordenado en todas las cosas, y será guardado; Bien que toda
esta mi salud, y todo *mi* deseo No *lo* haga él florecer todavía.
6 Mas los de Belial serán todos ellos como espinas arrancadas,
7 Las cuales nadie toma con la mano; Sino que el que quiere
tocar en ellas, Armase de hierro y de asta de lanza, Y son
8 quemadas en su lugar. Éstos son los nombres de los valientes
que tuvo David: El Tachmonita, que se sentaba en cátedra,
principal de los capitanes: era éste Adino el Eznita, que mató
9 en una ocasión sobre ochocientos hombres. Después de éste,
Eleazar, hijo de Dodo de Ahohi, fué de los tres valientes que
estaban con David, cuando desafiaron á los Filisteos que se
10 habían juntado allí á la batalla, y subieron los de Israel. Éste,
levantándose, hirió á los Filisteos, hasta que su mano se cansó,
y quedósele contraída á la espada. Aquel día Jehová hizo gran

salud: y volvi6se el pueblo en pos de 6l solamente 6 tomar el despojo. Despu6s de 6ste fu6 Samma, hijo de Age Ararita: 11 que habi6ndose juntado los Filisteos en una aldea, hab6a all6 una suerte de tierra llena de lentejas, y el pueblo hab6a hu6do delante de los Filisteos: 6l entonces se par6 en medio de la 12 suerte de tierra, y defendi6la, 6 hiri6 6 los Filisteos; y Jehov6 hizo una gran salud. Y tres de los treinta principales descen- 13 dieron y vinieron en tiempo de la siega 6 David 6 la cueva de Adullam: y el campo de los Filisteos estaba en el valle de Raphaim. David entonces estaba en la fortaleza, y la guar- 14 nic6n de los Filisteos estaba en Beth-lehem. Y David tuvo 15 deseo, y dijo: 6Qu6n me diera 6 beber del agua de la cisterna de Beth-lehem, que est6 6 la puerta! Entonces los tres valien- 16 tes rompieron por el campo de los Filisteos, y sacaron agua de la cisterna de Beth-lehem, que estaba 6 la puerta; y tomaron, y traj6ronla 6 David: mas 6l no la quiso beber, sino derram6la 6 Jehov6, diciendo: Lejos sea de m6, oh Jehov6, que yo haga 17 esto. *6He de beber yo* la sangre de los varones que fueron con peligro de su vida? Y no quiso beberla. Los tres valientes hi- 18 cieron esto. Y Abisai hermano de Joab, hijo de Sarvia, fu6 el principal de los tres; el cual alz6 su lanza contra trescientos, que mat6; y tuvo nombre entre los tres. 6l era el m6s aven- 19 tajado de los tres, y el primero de ellos; mas no lleg6 6 los tres *primeros*. Despu6s, Bena6a hijo de Joiada, hijo de un var6n 20 esforzado, grande en hechos, de Cabseel. 6ste hiri6 dos leones de Moab: y 6l mismo descendió, 6 hiri6 un le6n en medio de un foso en el tiempo de la nieve: Tambi6n hiri6 6l 6 un Egipcio, 21 hombre *de grande* estatura: y ten6a el Egipcio una lanza en su mano; mas descendió 6 6l con un palo, y arrebat6 al Egipcio la lanza de la mano, y mat6lo con su propia lanza. Esto hizo 22 Bena6a hijo de Joiada, y tuvo nombre entre los tres valientes. De los treinta fu6 el m6s aventajado; pero no lleg6 6 los tres 23 *primeros*. Y p6solo David en su consejo. Asael hermano de 24 Joab fu6 de los treinta; Elhan6n hijo de Dodo de Beth-lehem; Samma de Harodi, Elica de Harodi; Heles de Palti, Hira, hi- 25, 26 jo de Jecces, de Tecoa; Abiezer de Anathoth, Mebunnai de 27 Husa; Selmo de Hahoh, Maharai de Netophath; Helec hijo 28, 29 de Baana de Netophath, Ittai hijo de Ribai de Gabaa de los

30 hijos de Benjamín; Benaía Pirathonita, Hiddai del arroyo de
31, 32 Gaas; Abi-albón de Arbath, Asmaveth de Barhum; Elihaba
33 de Saalbón, Jonathán de los hijos de Jassén; Samma de Arar,
34 Ahiam hijo de Sarar de Arar. Elipheleth hijo de Asbai hijo
35 de Maachâti; Eliam hijo de Achitophel de Gelón; Hesrai del
36 Carmelo, Pharai de Arbi; Igheal hijo de Nathán de Soba, Ba-
37 ni de Gadi; Selec de Ammón, Naharai de Beeroth, escudero
38, 39 de Joab hijo de Sarvia; Ira de Ithri, Gareb de Ithri; Uría
Hetheo. Entre todos treinta y siete.

24 Y VOLVIÓ el furor de Jehová á encenderse contra Israel,
é incitó á David contra ellos á que dijese: Ve, cuenta á Israel
2 y á Judá. Y dijo el rey á Joab, general del ejército que te-
nía consigo: Rodea todas las tribus de Israel, desde Dan hasta
Beer-seba, y contad el pueblo, para que yo sepa el número de
3 la gente. Y Joab respondió al rey: Añada Jehová tu Dios al
pueblo cien veces tanto como son, y que lo vea mi señor al
4 rey; mas ¿para qué quiere esto mi señor el rey? Empero la
palabra del rey pudo más que Joab, y que los capitanes del
ejército. Salió pues Joab, con los capitanes del ejército, de de-
5 lante del rey, para contar el pueblo de Israel. Y pasando el
Jordán asentaron en Aroer, á la mano derecha de la ciudad que
6 está en medio de la arroyada de Gad y junto á Jazer. Des-
pués vinieron á Galaad, y á la tierra baja de Absi: y de allí
7 vinieron á Dan-jaán y alrededor de Sidón. Y vinieron luego
á la fortaleza de Tiro, y á todas las ciudades de los Heveos y
de los Cananeos; y salieron al mediodía de Judá, á Beer-seba.
8 Y después que hubieron andado toda la tierra, volvieron á Je-
9 rusalem al cabo de nueve meses y veinte días. Y Joab dió
la cuenta del número del pueblo al rey; y fueron los de Israel
ochocientos mil hombres fuertes que sacaban espada; y de los
10 de Judá quinientos mil hombres. Y después que David hubo
contado el pueblo, punzóle su corazón; y dijo David á Jehová:
Yo he pecado gravemente por haber hecho *esto*; mas ahora, oh
Jehová, ruégote que quites el pecado de tu siervo, porque yo he
11 obrado muy neciamente. Y por la mañana, cuando David se
hubo levantado, fué palabra de Jehová á Gad profeta, vidente
12 de David, diciendo: Ve, y di á David: Así ha dicho Jehová:
Tres cosas te ofrezco: tú te escogerás una de ellas, la cual yo

haga. Vino pues Gad á David, é intimóle, y díjole: ¿Quieres 13
que te vengan siete años de hambre en tu tierra? ¿ó que huyas
tres meses delante de tus enemigos, y que ellos te persigan?
¿ó que tres días haya pestilencia en tu tierra? Piensa ahora, y
mira qué responderé al que me ha enviado. Entonces David 14
dijo á Gad: En grande angustia estoy: ruego que caiga en la
mano de Jehová, porque sus miseraciones son muchas, y que
no caiga yo en manos de hombres. Y envió Jehová pestilencia 15
á Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado: y murieron
del pueblo, desde Dan hasta Beer-seba, setenta mil hombres.
Y como el ángel extendió su mano sobre Jerusalem para des- 16
truir la, Jehová se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que
destruía el pueblo: Basta ahora; detén tu mano. Entonces el
ángel de Jehová estaba junto á la era de Arauna Jebuseo. Y 17
David dijo á Jehová, cuando vió al ángel que hería al pueblo:
Yo pequé, yo hice la maldad: ¿qué hicieron estas ovejas? Rué-
gote que tu mano se torne contra mí, y contra la casa de mi
padre. Y Gad vino á David aquel día, y díjole: Sube, y haz 18
un altar á Jehová en la era de Arauna Jebuseo. Y subió Da- 19
vid, conforme al dicho de Gad, que Jehová *le* había mandado.
Y mirando Arauna, vió al rey y á sus siervos que pasaban á 20
él. Saliendo entonces Arauna, inclinóse delante del rey hacia
tierra. Y Arauna dijo: ¿Por qué viene mi señor el rey á su sier- 21
vo? Y David respondió: Para comprar de ti la era, para edificar
altar á Jehová, á fin de que la mortandad cese del pueblo. Y 22
Arauna dijo á David: Tome y sacrifique mi señor el rey lo que
bien le pareciere; he aquí bueyes para el holocausto; y trillos
y otros pertrechos de bueyes para leña: Todo lo da *como un* 23
rey Arauna al rey. Luego dijo Arauna al rey: Jehová tu Dios
te sea propicio. Y el rey dijo á Arauna: No, sino por precio te 24
lo compraré; porque no ofreceré á Jehová mi Dios holocaustos
por nada. Entonces David compró la era y los bueyes por cin-
cuenta siclos de plata. Y edificó allí David un altar á Jehová, 25
y sacrificó holocaustos y pacíficos; y Jehová se aplacó con la
tierra, y cesó la plaga de Israel.

LIBRO PRIMERO

DE LOS REYES.

1 **Q**UOMO el rey David era viejo, y entrado en días, cu-
2 bríanle de vestidos, mas no se calentaba. Dijéronle
3 por tanto sus siervos: Busquen á mi señor el rey una
4 moza virgen, para que esté delante del rey, y lo abri-
5 gue, y duerma á su lado, y calentará á mi señor el rey. Y
6 buscaron una moza hermosa por todo el término de Israel, y
7 hallaron á Abisag Sunamita, y trajéronla al rey. Y la moza
8 era hermosa, la cual calentaba al rey, y le servía: mas el rey
9 nunca la conoció. Entonces Adonía hijo de Haggith se levantó,
10 diciendo: Yo reinaré. É hízose de carros y gente de á caballo,
11 y cincuenta hombres que corriesen delante de él. Y su padre
12 nunca lo entristeció en todos sus días con decirle: ¿Por qué
13 haces así? Y también éste era de hermoso parecer; y habíalo
14 engendrado después de Absalom. Y tenía tratos con Joab hi-
15 jo de Sarvia, y con Abiathar sacerdote, los cuales ayudaban á
Adonía. Mas Sadoc sacerdote, y Benaía hijo de Joiada, y Nat-
hán profeta, y Semei, y Reihi, y todos los grandes de David,
no seguían á Adonía. Y matando Adonía ovejas y vacas y *ani-*
males engordados junto á la peña de Zohemoth, que está cerca
de la fuente de Rogel, convidó á todos sus hermanos los hijos
del rey, y á todos los varones de Judá, siervos del rey: Mas
no convidó á Nathán profeta, ni á Benaía, ni á los grandes, ni
á Salomón su hermano. Y habló Nathán á Bath-sheba madre
de Salomón, diciendo: ¿No has oído que reina Adonía hijo de
Haggith, sin saberlo David nuestro señor? Ven pues ahora, y
toma mi consejo, para que guardes tu vida, y la vida de tu hijo
Salomón. Ve, y entra al rey David, y dile: Rey señor mío, ¿no
has tú jurado á tu sierva, diciendo: Salomón tu hijo reinará
después de mí, y él se sentará en mi trono? ¿por qué pues rei-
na Adonía? Y estando tú aún hablando con el rey, yo entraré
tras ti, y acabaré tus razones. Entonces Bath-sheba entró al
rey á la cámara: y el rey era muy viejo; y Abisag Sunamita

servía al rey. Y Bath-sheba se inclinó, é hizo reverencia al rey. 16
Y el rey dijo: ¿Qué tienes? Y ella le respondió: Señor mío, tú 17
juraste á tu sierva por Jehová tu Dios, *diciendo*: Salomón tu
hijo reinará después de mí, y él se sentará en mi trono; Y he 18
aquí ahora Adonía reina: y tú, mi señor rey, ahora no lo supiste.
Ha matado bueyes, y *animales* engordados, y muchas ovejas, y 19
ha convidado á todos los hijos del rey, y á Abiathar sacerdote,
y á Joab general del ejército; mas á Salomón tu siervo no ha
convidado. Entre tanto, rey señor mío, los ojos de todo Israel 20
están sobre ti, para que les declares quién se ha de sentar en el
trono de mi señor el rey después de él. De otra suerte aconte- 21
cerá, cuando mi señor el rey durmiere con sus padres, que yo
y mi hijo Salomón seremos tenidos por culpables. Y estando 22
aún hablando ella con el rey, he aquí Nathán profeta, que vi-
no. Y dieron aviso al rey, diciendo: He aquí Nathán profeta: el 23
cual como entró al rey, postróse delante del rey inclinando su
rostro á tierra. Y dijo Nathán: Rey señor mío, ¿has tú dicho: 24
Adonía reinará después de mí, y él se sentará en mi trono?
Porque hoy ha descendido, y ha matado bueyes, y *animales* 25
engordados, y muchas ovejas, y ha convidado á todos los hijos
del rey, y á los capitanes del ejército, y también á Abiathar
sacerdote; y he aquí, están comiendo y bebiendo delante de él,
y han dicho: ¡Viva el rey Adonía! Mas ni á mí tu siervo, ni 26
á Sadoc sacerdote, ni á Benaía hijo de Joiada, ni á Salomón
tu siervo, ha convidado. ¿Es este negocio ordenado por mi 27
señor el rey, sin haber declarado á tu siervo quién se había de
sentar en el trono de mi señor el rey después de él? Enton- 28
ces el rey David respondió, y dijo: Llamadme á Bath-sheba. Y
ella entró á la presencia del rey, y púsose delante del rey. Y 29
el rey juró, diciendo: Vive Jehová, que ha redimido mi alma
de toda angustia, Que como yo te he jurado por Jehová Dios 30
de Israel, diciendo: Tu hijo Salomón reinará después de mí, y
él se sentará en mi trono en lugar mío; que así lo haré hoy.
Entonces Bath-sheba se inclinó al rey, su rostro á tierra, y ha- 31
ciendo reverencia al rey, dijo: Viva mi señor el rey David para
siempre. Y el rey David dijo: Llamadme á Sadoc sacerdote, y 32
á Nathán profeta, y á Benaía hijo de Joiada. Y ellos entraron á
la presencia del rey. Y el rey les dijo: Tomad con vosotros los 33

siervos de vuestro señor, y haced subir á Salomón mi hijo en
34 mi mula, y llevadlo á Gihón: Y allí lo ungirán Sadoc sacerdote
y Nathán profeta por rey sobre Israel; y tocaréis trompeta,
35 diciendo: ¡Viva el rey Salomón! Después iréis vosotros detrás
de él, y vendrá y se sentará en mi trono, y él reinará por mí;
porque á él he ordenado para que sea príncipe sobre Israel y
36 sobre Judá. Entonces Benaía hijo de Joiada respondió al rey,
37 y dijo: Amén. Así *lo* diga Jehová, Dios de mi señor el rey. De
la manera que Jehová ha sido con mi señor el rey, así sea con
Salomón; y él haga mayor su trono que el trono de mi señor el
38 rey David. Y descendió Sadoc sacerdote, y Nathán profeta,
y Benaía hijo de Joiada, y los Ceretheos y los Peletheos, é hi-
cieron subir á Salomón en la mula del rey David, y lleváronlo
39 á Gihón. Y tomando Sadoc sacerdote el cuerno del aceite del
tabernáculo, ungió á Salomón: y tocaron trompeta, y dijo todo
40 el pueblo: ¡Viva el rey Salomón! Después subió todo el pueblo
en pos de él, y cantaba la gente con flautas, y hacían grandes
alegrías, que parecía que la tierra se hundía con el clamor de
41 ellos. Y oyólo Adonía, y todos los convidados que con él es-
taban, cuando ya habían acabado de comer. Y oyendo Joab
el sonido de la trompeta, dijo: ¿Por qué se alborota la ciudad
42 con estruendo? Estando aún él hablando, he aquí Jonathán
hijo de Abiathar sacerdote vino, al cual dijo Adonía: Entra,
porque tú eres hombre de esfuerzo, y traerás buenas nuevas.
43 Y Jonathán respondió, y dijo á Adonía: Ciertamente nuestro
44 señor el rey David ha hecho rey á Salomón: Y el rey ha en-
viado con él á Sadoc sacerdote y á Nathán profeta, y á Benaía
hijo de Joiada, y también á los Ceretheos y á los Peletheos, los
45 cuales le hicieron subir en la mula del rey; Y Sadoc sacerdote
y Nathán profeta lo han ungido en Gihón por rey: y de allá
han subido con alegrías, y la ciudad está llena de estruendo.
46 Éste es el alboroto que habéis oído. Y también Salomón se
47 ha sentado en el trono del reino. Y aun los siervos del rey
han venido á bendecir á nuestro señor el rey David, diciendo:
Dios haga bueno el nombre de Salomón más que tu nombre,
y haga mayor su trono que el tuyo. Y el rey adoró en la ca-
48 ma. Y también el rey habló así: Bendito sea Jehová Dios de
Israel, que ha dado hoy quien se siente en mi trono, viéndo-

lo mis ojos. Ellos entonces se estremecieron, y levantáronse 49
todos los convidados que estaban con Adonía, y fué cada
uno por su camino. Mas Adonía, temiendo de la presencia 50
de Salomón, levantóse y fué, y cogió los cornijales del altar.
Y fué hecho saber á Salomón, diciendo: He aquí que Adonía 51
tiene miedo del rey Salomón: pues ha cogido los cornijales del
altar, diciendo: Júreme hoy el rey Salomón que no matará á
cuchillo á su siervo. Y Salomón dijo: Si él fuere virtuoso, ni 52
uno de sus cabellos caerá en tierra: mas si se hallare mal en
él, morirá. Y envió el rey Salomón, y trajéronlo del altar; y 53
él vino, é inclinóse al rey Salomón. Y Salomón le dijo: Vete á
tu casa.

Y LLEGÁRONSE los días de David para morir, y man- 2
dó á Salomón su hijo, diciendo: Yo voy el camino de toda la 2
tierra: esfuérzate, y sé varón. Guarda la ordenanza de Jehová 3
tu Dios, andando en sus caminos, y observando sus estatutos y
mandamientos, y sus derechos y sus testimonios, de la manera
que está escrito en la ley de Moisés, para que seas dichoso en
todo lo que hicieres, y en todo aquello á que te tornares; Para 4
que confirme Jehová la palabra que me habló, diciendo: Si tus
hijos guardaren su camino, andando delante de mí con verdad,
de todo su corazón, y de toda su alma, jamás, dice, faltará á
ti varón del trono de Israel. Y ya sabes tú lo que me ha hecho 5
Joab hijo de Sarvia, lo que hizo á dos generales del ejército de
Israel, á Abner hijo de Ner, y á Amasa hijo de Jether, los cuales
él mató, derramando en paz la sangre de guerra, y poniendo la
sangre de guerra en su talabarte que tenía sobre sus lomos, y
en sus zapatos que tenía en sus pies. Tú pues harás conforme 6
á tu sabiduría; no dejarás descender sus canas á la huesa en
paz. Mas á los hijos de Barzilai Galaadita harás misericordia, 7
que sean de los convidados á tu mesa; porque ellos vinieron así
á mí, cuando iba huyendo de Absalom tu hermano. También 8
tienes contigo á Semei hijo de Gera, hijo de Benjamín, de Ba-
hurim, el cual me maldijo con una maldición fuerte el día que
yo iba á Mahanaim. Mas él mismo descendió á recibirme al
Jordán, y yo le juré por Jehová, diciendo: Yo no te mataré á
cuchillo. Empero ahora no lo absolverás: que hombre sabio 9
eres, y sabes cómo te has de haber con él: y harás descender

10 sus canas con sangre á la sepultura. Y David durmió con sus
11 padres, y fué sepultado en la ciudad de David. Los días que
reinó David sobre Israel fueron cuarenta años: siete años rei-
12 nó en Hebrón, y treinta y tres años reinó en Jerusalem. Y se
sentó Salomón en el trono de David su padre, y fué su reino
13 firme en gran manera. Entonces Adonía hijo de Haggith vino
á Bath-sheba madre de Salomón; y ella dijo: ¿Es tu venida de
14 paz? Y él respondió: *Sí*, de paz. En seguida dijo: *Una* palabra
15 tengo que decirte. Y ella dijo: Di. Y él dijo: Tú sabes que el
reino era mío, y que todo Israel había puesto en mí su rostro,
para que yo reinara: mas el reino fué traspasado, y vino á mi
16 hermano; porque por Jehová era suyo. Y ahora yo te hago
una petición: no me hagas volver mi rostro. Y ella le dijo: Ha-
17 bla. Él entonces dijo: Yo te ruego que hables al rey Salomón,
(porque él no te hará volver tu rostro,) para que me dé á Abi-
18 sag Sunamita por mujer. Y Bath-sheba dijo: Bien; yo hablaré
19 por ti al rey. Y vino Bath-sheba al rey Salomón para hablarle
por Adonía. Y el rey se levantó á recibirla, é inclinóse á ella, y
volvió á sentarse en su trono, é hizo poner una silla á la madre
20 del rey, la cual se sentó á su diestra. Y ella dijo: Una pequeña
petición pretendo de ti; no me hagas volver mi rostro. Y el rey
le dijo: Pide, madre mía, que yo no te haré volver el rostro.
21 Y ella dijo: Dése Abisag Sunamita por mujer á tu hermano
22 Adonía. Y el rey Salomón respondió, y dijo á su madre: ¿Por
qué pides á Abisag Sunamita para Adonía? Demanda también
para él el reino, porque él es mi hermano mayor; y tiene tam-
23 bién á Abiathar sacerdote, y á Joab hijo de Sarvia. Y el rey
Salomón juró por Jehová, diciendo: Así me haga Dios y así
me añada, que contra su vida ha hablado Adonía esta pala-
24 bra. Ahora pues, vive Jehová, que me ha confirmado y me ha
puesto sobre el trono de David mi padre, y que me ha hecho
25 casa, como me había dicho, que Adonía morirá hoy. Entonces
el rey Salomón envió por mano de Benaía hijo de Joiada, el
26 cual dió sobre él, y murió. Y á Abiathar sacerdote dijo el rey:
Vete á Anathoth á tus heredades, que tú eres digno de muer-
te; mas no te mataré hoy, por cuanto has llevado el arca del
Señor Jehová delante de David mi padre, y además has sido
trabajado en todas las cosas en que fué trabajado mi padre.

Así echó Salomón á Abiathar del sacerdocio de Jehová, para 27
que se cumpliese la palabra de Jehová que había dicho sobre
la casa de Elí en Silo. Y vino la noticia hasta Joab: porque 28
también Joab se había adherido á Adonía, si bien no se había
adherido á Absalom. Y huyó Joab al tabernáculo de Jehová, y
asióse á los cornijales del altar. Y fué hecho saber á Salomón 29
que Joab había huído al tabernáculo de Jehová, y que estaba
junto al altar. Entonces envió Salomón á Benaía hijo de Joia-
da, diciendo: Ve, y da sobre él. Y entró Benaía al tabernáculo 30
de Jehová, y díjole: El rey ha dicho que salgas. Y él dijo: No,
sino aquí moriré. Y Benaía volvió con esta respuesta al rey,
diciendo: Así habló Joab, y así me respondió. Y el rey le dijo: 31
Haz como él ha dicho; mátale y entiérralo, y quita de mí y de
la casa de mi padre la sangre que Joab ha derramado injusta-
mente. Y Jehová hará tornar su sangre sobre su cabeza: que 32
él ha muerto dos varones más justos y mejores que él, á los
cuales mató á cuchillo sin que mi padre David supiese nada:
á Abner hijo de Ner, general del ejército de Israel, y á Amasa
hijo de Jether, general de ejército de Judá. La sangre pues de 33
ellos recaerá sobre la cabeza de Joab, y sobre la cabeza de su
simiente para siempre: mas sobre David y sobre su simiente,
y sobre su casa y sobre su trono, habrá perpetuamente paz de
parte de Jehová. Entonces Benaía hijo de Joiada subió, y dió 34
sobre él, y matólo; y fué sepultado en su casa en el desierto.
Y el rey puso en su lugar á Benaía hijo de Joiada sobre el ejér- 35
cito: y á Sadoc puso el rey por sacerdote en lugar de Abiathar.
Después envió el rey, é hizo venir á Semei, y díjole: Edificate 36
una casa en Jerusalem, y mora ahí, y no salgas de allá á una
parte ni á otra; Porque sabe de cierto que el día que salie- 37
res, y pasares el torrente de Cedrón, sin duda morirás, y tu
sangre será sobre tu cabeza. Y Semei dijo al rey: La palabra 38
es buena; como el rey mi señor ha dicho, así lo hará tu sier-
vo. Y habitó Semei en Jerusalem muchos días. Pero pasados 39
tres años, aconteció que se le huyeron á Semei dos siervos á
Achîs, hijo de Maachâ, rey de Gath. Y dieron aviso á Semei,
diciendo: He aquí que tus siervos están en Gath. Levantóse 40
entonces Semei, y enalbardó su asno, y fué á Gath, á Achîs, á
procurar sus siervos. Fué pues Semei, y volvió sus siervos de

41 Gath. Díjose luego á Salomón como Semei había ido de Jeru-
42 salem hasta Gath, y que había vuelto. Entonces el rey envió,
é hizo venir á Semei, y díjole: ¿No te conjuré yo por Jehová, y
te protesté, diciendo: El día que salieres, y fueres acá ó acullá,
sabe de cierto que has de morir? Y tú me dijiste: La palabra
43 es buena, yo la obedezco. ¿Por qué pues no guardaste el jura-
44 mento de Jehová, y el mandamiento que yo te impuse? Dijo
además el rey á Semei: Tú sabes todo el mal, el cual tu corazón
bien sabe, que cometiste contra mi padre David; Jehová pues,
45 ha tornado el mal sobre tu cabeza. Y el rey Salomón será
bendito, y el trono de David será firme perpetuamente delan-
46 te de Jehová. Entonces el rey mandó á Benaía hijo de Joiada,
el cual salió é hirióle; y murió. Y el reino fué confirmado en la
mano de Salomón.

3 Y SALOMÓN hizo parentesco con Faraón rey de Egipto,
porque tomó la hija de Faraón, y trájola á la ciudad de David,
entre tanto que acababa de edificar su casa, y la casa de Je-
2 hová, y los muros de Jerusalem alrededor. Hasta entonces el
pueblo sacrificaba en los altos; porque no había casa edifica-
3 da al nombre de Jehová hasta aquellos tiempos. Mas Salomón
amó á Jehová, andando en los estatutos de su padre David: so-
4 lamente sacrificaba y quemaba perfumes en los altos. É iba el
rey á Gabaón, porque aquél era el alto principal, y sacrificaba
5 allí, mil holocaustos sacrificaba Salomón sobre aquel altar. Y
aparecióse Jehová á Salomón en Gabaón una noche en sueños,
6 y díjole Dios: Pide lo que *quisieres que* yo te dé. Y Salomón
dijo: Tú hiciste gran misericordia á tu siervo David mi padre,
según que él anduvo delante de ti en verdad, en justicia, y con
rectitud de corazón para contigo: y tú le has guardado esta
tu grande misericordia, que le diste hijo que se sentase en su
7 trono, como *sucede* en este día. Ahora pues, Jehová Dios mío,
tú has puesto á mí tu siervo por rey en lugar de David mi pa-
dre: y yo soy mozo pequeño, que no sé cómo entrar ni salir.
8 Y tu siervo está en medio de tu pueblo al cual tú escogiste;
un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su
9 multitud. Da pues á tu siervo corazón dócil para juzgar á tu
pueblo, para discernir entre lo bueno y lo malo: porque ¿quién
10 podrá gobernar este tu pueblo tan grande? Y agradó delante

de Adonai que Salomón pidiese esto. Y díjole Dios: Porque 11
has demandado esto, y no pediste para ti muchos días, ni pe-
diste para ti riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, mas
demandaste para ti inteligencia para oír juicio; He aquí lo he 12
hecho conforme á tus palabras: he aquí que te he dado corazón
sabio y entendido, tanto que no haya habido antes de ti otro
como tú, ni después de ti se levantará otro como tú. Y aun 13
también te he dado las cosas que no pediste, riquezas y gloria:
tal, que entre los reyes ninguno haya como tú en todos tus
días. Y si anduvieres en mis caminos, guardando mis esta- 14
tutos y mis mandamientos, como anduvo David tu padre, yo
alargaré tus días. Y como Salomón despertó, vió que era sue- 15
ño: y vino á Jerusalem, y presentóse delante del arca del pacto
de Jehová, y sacrificó holocaustos, é hizo pacíficos; hizo tam-
bién banquete á todos sus siervos. En aquella sazón vinieron 16
dos mujeres rameraas al rey, y presentáronse delante de él. Y 17
dijo la una mujer: ¡Ah, señor mío! yo y esta mujer morábamos
en una misma casa, y yo parí *estando* con ella en la casa. Y 18
aconteció al tercer día después que yo parí, que ésta parió tam-
bién, y morábamos nosotras juntas; ninguno de fuera estaba
en casa, sino nosotras dos en la casa. Y una noche el hijo de 19
esta mujer murió, porque ella se acostó sobre él. Y levantóse 20
á media noche, y tomó á mi hijo de junto á mí, estando yo tu
sierva durmiendo, y púsolo á su lado, y púsome á mi lado su
hijo muerto. Y como yo me levanté por la mañana para dar 21
el pecho á mi hijo, he aquí que estaba muerto: mas observéle
por la mañana, y vi que no era mi hijo, que yo había parido.
Entonces la otra mujer dijo: No; mi hijo es el que vive, y tu 22
hijo es el muerto. Y la otra volvió á decir: No; tu hijo es el
muerto, y mi hijo es el que vive. Así hablaban delante del rey.
El rey entonces dijo: Esta dice: Mi hijo es el que vive, y tu hijo 23
es el muerto: y la otra dice: No, mas el tuyo es el muerto, y
mi hijo es el que vive. Y dijo el rey: Traedme un cuchillo. Y 24
trajeron al rey un cuchillo. En seguida el rey dijo: Partid por 25
medio el niño vivo, y dad la mitad á la una, y la otra mitad á
la otra. Entonces la mujer cuyo era el hijo vivo, habló al rey 26
(porque sus entrañas se le conmovieron por su hijo), y dijo:
¡Ah, señor mío! dad á ésta el niño vivo, y no lo matéis. Mas la

27 otra dijo: Ni á mí ni á ti; partidlo. Entonces el rey respondió,
y dijo: Dad á aquélla el hijo vivo, y no lo matéis: ella es su
28 madre. Y todo Israel oyó aquel juicio que había dado el rey:
y temieron al rey, porque vieron que había en él sabiduría de
Dios para juzgar.

4, 2 FUE pues el rey Salomón rey sobre todo Israel. Y éstos
fueron los príncipes que tuvo: Azarías hijo de Sadoc, sacer-
3 dote; Elioreph y Ahía, hijos de Sisa, escribas; Josaphat hijo
4 de Ahilud, canceller; Benaía hijo de Joiada era sobre el ejér-
5 cito; y Sadoc y Abiathar eran los sacerdotes; Azarías hijo de
Nathán era sobre los gobernadores; Zabud hijo de Nathán era
6 principal *oficial*, amigo del rey; Y Ahisar era mayordomo; y
7 Adoniram hijo de Abda era sobre el tributo. Y tenía Salomón
doce gobernadores sobre todo Israel, los cuales mantenían al
rey y á su casa. Cada uno de ellos estaba obligado á abastecer
8 por un mes en el año. Y éstos son los nombres de ellos: el hijo
9 de Hur en el monte de Ephraim; El hijo de Decar, en Maccas,
y en Saalbim, y en Beth-semes, y en Elón, y en Beth-hanan;
10 El hijo de Hesed, en Aruboth; éste tenía también á Sochô y
11 toda la tierra de Ephet. El hijo de Abinadab, en todos los
términos de Dor: éste tenía por mujer á Thaphat hija de Sa-
12 lomón; Baana hijo de Ahilud, en Taanach y Megiddo, y en
toda Beth-san, que es cerca de Zaretán, por bajo de Jezreel,
desde Beth-san hasta Abel-mehola, y hasta la otra parte de
13 Jocmeam; El hijo de Geber, en Ramoth de Galaad; éste te-
nía también las ciudades de Jair hijo de Manasés, las cuales
estaban en Galaad; tenía *también* la provincia de Argob, que
era en Basán, sesenta grandes ciudades con muro y cerraduras
14, 15 de bronce; Ahinadab hijo de Iddo, en Mahanaim; Ahimaas
en Nephtalí; éste tomó también por mujer á Basemath hija de
16, 17 Salomón. Baana hijo de Husai, en Aser y en Aloth; Josaphat
18 hijo de Pharúa, en Issachâr; Semei hijo de Ela, en Benjamín;
19 Geber hijo de Uri, en la tierra de Galaad, la tierra de Sehón
rey de los Amorreos, y de Og rey de Basán; *éste era* el úni-
20 co gobernador en *aquella* tierra. Judá é Israel eran muchos,
como la arena que está junto á la mar en multitud, comiendo
21 y bebiendo y alegrándose. Y Salomón señoreaba sobre todos
los reinos, desde el río de la tierra de los Filisteos hasta el

término de Egipto: y traían presentes, y sirvieron á Salomón todos los días que vivió. Y la despensa de Salomón era cada día treinta coros de flor de harina, y sesenta coros de harina. Diez bueyes engordados, y veinte bueyes de pasto, y cien ovejas; sin los ciervos, cabras, búfalos, y aves engordadas. Porque él señoreaba en toda la región que estaba de la otra parte del río, desde Tiphsa hasta Gaza, sobre todos los reyes de la otra parte del río; y tuvo paz por todos lados en derredor suyo. Y Judá é Israel vivían seguros, cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera, desde Dan hasta Beer-seba, todos los días de Salomón. Tenía además de esto Salomón cuarenta mil caballos en sus caballerizas para sus carros, y doce mil jinetes. Y estos gobernadores mantenían al rey Salomón, y á todos los que á la mesa del rey Salomón venían, cada uno un mes; y hacían que nada faltase. Hacían también traer cebada y paja para los caballos y para las bestias de carga, al lugar donde él estaba, cada uno conforme al cargo que tenía. Y dió Dios á Salomón sabiduría, y prudencia muy grande, y anchura de corazón como la arena que está á la orilla del mar. Que fué mayor la sabiduría de Salomón que la de todos los orientales, y que toda la sabiduría de los Egipcios. Y aun fué más sabio que todos los hombres; más que Ethán Ezrahíta, y que Emán y Calchôl y Darda, hijos de Mahol: y fué nombrado entre todas las naciones de alrededor. Y propuso tres mil parábolas; y sus versos fueron mil y cinco. También disertó de los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared. Asimismo disertó de los animales, de las aves, de los reptiles, y de los peces. Y venían de todos los pueblos á oír la sabiduría de Salomón, y de todos los reyes de la tierra, donde había llegado la fama de su sabiduría.

HIRAM rey de Tiro envió también sus siervos á Salomón, luego que oyó que lo habían ungido por rey en lugar de su padre: porque Hiram había siempre amado á David. Entonces Salomón envió á decir á Hiram: Tú sabes como mi padre David no pudo edificar casa al nombre de Jehová su Dios, por las guerras que le cercaron, hasta que Jehová puso *sus enemigos* bajo las plantas de sus pies. Ahora Jehová mi Dios me ha dado reposo por todas partes; que ni hay adversarios, ni

- 5 mal encuentro. Yo por tanto he determinado ahora edificar casa al nombre de Jehová mi Dios, como Jehová lo habló á David mi padre, diciendo: Tu hijo, que yo pondré en lugar tuyo
6 en tu trono, él edificará casa á mi nombre. Manda pues ahora que me corten cedros del Líbano; y mis siervos estarán con los tuyos, y yo te daré por tus siervos el salario que tú dijeres: porque tú sabes bien que ninguno hay entre nosotros que sepa
7 labrar la madera como los Sidonios. Y como Hiram oyó las palabras de Salomón, holgóse en gran manera, y dijo: Bendito sea hoy Jehová, que dió hijo sabio á David sobre este pueblo
8 tan grande. Y envió Hiram á decir á Salomón: He oído lo que me mandaste *á decir*: yo haré todo lo que te pluguiere acerca
9 de la madera de cedro, y la madera de haya. Mis siervos la llevarán desde el Líbano á la mar; y yo la pondré en balsas por la mar hasta el lugar que tú me señalares, y allí se desatará, y tú la tomarás: y tú harás mi voluntad en dar de comer á mi
10 familia. Dió pues Hiram á Salomón madera de cedro y madera
11 de haya todo lo que quiso. Y Salomón daba á Hiram veinte mil coros de trigo para el sustento de su familia, y veinte coros
12 de aceite limpio: esto daba Salomón á Hiram cada un año. Dió pues Jehová á Salomón sabiduría como le había dicho: y hubo paz entre Hiram y Salomón, é hicieron alianza entre ambos.
13 Y el rey Salomón impuso tributo á todo Israel, y el tributo fué
14 de treinta mil hombres: Los cuales enviaba al Líbano de diez mil en diez mil, cada mes por su turno, viniendo así á estar un mes en el Líbano, y dos meses en sus casas: y Adoniram
15 estaba sobre aquel tributo. Tenía también Salomón setenta mil que llevaban las cargas, y ochenta mil cortadores en el
16 monte; Sin los principales oficiales de Salomón que estaban sobre la obra, tres mil y trescientos, los cuales tenían cargo
17 del pueblo que hacía la obra. Y mandó el rey que trajesen grandes piedras, piedras de precio, para los cimientos de la casa, y piedras labradas. Y los albañiles de Salomón y los de Hiram, y los aparejadores, cortaron y aparejaron la madera y la cantería para labrar la casa.
18 Y FUÉ en el año cuatrocientos ochenta después que los hijos de Israel salieron de Egipto, en el cuarto año del principio del reino de Salomón sobre Israel, en el mes de Ziph, que es el

mes segundo, que él comenzó á edificar la casa de Jehová. La 2
casa que el rey Salomón edificó á Jehová, tuvo sesenta codos de
largo y veinte de ancho, y treinta codos de alto. Y el pórtico 3
delante del templo de la casa, de veinte codos de largo, según
la anchura de la casa, y su ancho *era* de diez codos delante
de la casa. É hizo á la casa ventanas anchas *por de dentro*, 4
y estrechas *por de fuera*. Edificó también junto al muro de 5
la casa aposentos alrededor, contra las paredes de la casa en
derredor del templo y del oráculo: é hizo cámaras alrededor.
El aposento de abajo era de cinco codos de ancho, y el de en 6
medio de seis codos de ancho, y el tercero de siete codos de an-
cho: porque por de fuera había hecho disminuciones á la casa
en derredor, para no trabar *las vigas* de las paredes de la casa.
Y la casa cuando se edificó, fabricáronla de piedras que traían 7
ya acabadas; de tal manera que cuando la edificaban, ni marti-
llos ni hachas se oyeron en la casa, ni ningún otro instrumento
de hierro. La puerta del aposento de en medio estaba al lado 8
derecho de la casa: y subíase por un caracol al de en medio,
y del *apósito* de en medio al tercero. Labró pues la casa, y 9
acabóla; y cubrió la casa con artesonados de cedro. Y edificó 10
asimismo el aposento en derredor de toda la casa, de altura de
cinco codos, el cual se apoyaba en la casa con maderas de ce-
dro. Y fué palabra de Jehová á Salomón, diciendo: Esta casa 11, 12
que tú edificas, si anduvieres en mis estatutos, é hicieres mis
derechos, y guardares todos mis mandamientos andando en
ellos, yo tendré firme contigo mi palabra que hablé á David tu
padre; Y habitaré en medio de los hijos de Israel, y no dejaré 13
á mi pueblo Israel. Así que, Salomón labró la casa, y acabóla. 14
Y aparejó las paredes de la casa por de dentro con tablas de 15
cedro, vistiéndola de madera por dentro, desde el solado de
la casa hasta las paredes de la techumbre: cubrió también el
pavimento con madera de haya. Asimismo hizo al cabo de la 16
casa un edificio de veinte codos de tablas de cedro, desde el
solado hasta lo más alto; y fabricóse en la casa un oráculo, *que*
es el lugar santísimo. Y la casa, á saber, el templo de den- 17
tro, tenía cuarenta codos. Y la casa estaba *cubierta* de cedro 18
por de dentro, y tenía entalladuras de calabazas silvestres y
de botones de flores. Todo era cedro; ninguna piedra se veía.

19 Y adornó el oráculo por de dentro en medio de la casa, para
20 poner allí el arca del pacto de Jehová. Y el oráculo estaba
en la parte de adentro, el cual tenía veinte codos de largo, y
otros veinte de ancho, y otros veinte de altura; y vistiólo de
21 oro purísimo: asimismo cubrió el altar de cedro. De suerte
que vistió Salomón de oro puro la casa por de dentro, y cerró
la entrada del oráculo con cadenas de oro, y vistiólo de oro.
22 Cubrió pues de oro toda la casa hasta el cabo; y asimismo visi-
23 tió de oro todo el altar que estaba delante del oráculo. Hizo
también en el oráculo dos querubines de madera de oliva, cada
24 uno de altura de diez codos. La una ala del querubín tenía
cinco codos, y la otra ala del querubín otros cinco codos: así
que había diez codos desde la punta de la una ala hasta la
25 punta de la otra. Asimismo el otro querubín tenía diez codos;
porque ambos querubines eran de un tamaño y de una hechura.
26 La altura del uno era de diez codos, y asimismo el otro.
27 Y puso estos querubines dentro de la casa de adentro: los cua-
les querubines extendían sus alas, de modo que el ala del uno
tocaba á la pared, y el ala del otro querubín tocaba á la otra
pared, y las otras dos alas se tocaban la una á la otra en la
28, 29 mitad de la casa. Y vistió de oro los querubines. Y esculpió
todas las paredes de la casa alrededor de diversas figuras, de
querubines, de palmas, y de botones de flores, por de dentro y
30 por de fuera. Y cubrió de oro el piso de la casa, de dentro y de
31 fuera. Y á la entrada del oráculo hizo puertas de madera de
32 oliva; y el umbral y los postes eran de cinco esquinas. Las dos
puertas *eran* de madera de oliva; y entalló en ellas figuras de
querubines y de palmas y de botones de flores, y cubriólas de
33 oro: cubrió también de oro los querubines y las palmas. Igual-
mente hizo á la puerta del templo postes de madera de oliva
34 cuadrados. Pero las dos puertas eran de madera de haya; y
los dos lados de la una puerta eran redondos, y los otros dos
35 lados de la otra puerta *también* redondos. Y entalló en ellas
querubines y palmas y botones de flores, y cubriólas de oro
36 ajustado á las entalladuras. Y edificó el atrio interior de tres
órdenes de piedras labradas, y de un orden de vigas de cedro.
37 En el cuarto año, en el mes de Ziph, se echaron los cimientos
38 de la casa de Jehová: Y en el undécimo año, en el mes de

Bul, que es el mes octavo, fué acabada la casa con todas sus pertenencias, y con todo lo necesario. Edificóla pues, en siete años.

DESPUÉS edificó Salomón su propia casa en trece años, y 7
acabóla toda. Asimismo edificó la casa del bosque del Líba- 2
no, la cual tenía cinco codos de longitud, y cincuenta codos
de anchura, y treinta codos de altura, sobre cuatro órdenes
de columnas de cedro, con vigas de cedro sobre las columnas.
Y estaba cubierta de tablas de cedro arriba sobre las vigas, 3
que se apoyaban en cuarenta y cinco columnas: cada hilera te-
nía quince *columnas*. Y había tres órdenes de ventanas, una 4
ventana contra la otra en tres órdenes. Y todas la puertas y 5
postes eran cuadrados: y las unas ventanas estaban frente á las
otras en tres órdenes. También hizo un pórtico de columnas, 6
que tenía de largo cincuenta codos, y treinta codos de ancho;
y aueste pórtico *estaba* delante de aquellas *otras*, con sus co-
lumnas y maderos correspondientes. Hizo asimismo el pórtico 7
del trono en que había de juzgar, el pórtico del juicio, y vistió-
lo de cedro de suelo á suelo. Y en la casa en que él moraba, 8
había otro atrio dentro del pórtico, de obra semejante á ésta.
Edificó también Salomón una casa para la hija de Faraón, que
había tomado por mujer, de la misma obra de aquel pórtico.
Todas aquellas *obras* fueron de piedras de precio, cortadas y 9
aserradas con sierras según las medidas, así por de dentro como
por de fuera, desde el cimiento hasta los remates, y asimismo
por de fuera hasta el gran atrio. El cimiento era de piedras 10
de precio, de piedras grandes, de piedras de diez codos, y de
piedras de ocho codos. De allí arriba eran también piedras de 11
precio, labradas conforme á sus medidas, y *obra* de cedro. Y 12
en el gran atrio alrededor había tres órdenes de piedras labra-
das, y un orden de vigas de cedro: y así el atrio interior de la
casa de Jehová, y el atrio de la casa. Y envió el rey Salomón, 13
é hizo venir de Tiro á Hiram, Hijo de una viuda de la tribu de 14
Nephtalí, y su padre había sido de Tiro: trabajaba él en bron-
ce, lleno de sabiduría y de inteligencia y saber en toda obra
de metal. Éste pues vino al rey Salomón, é hizo toda su obra.
Y vació dos columnas de bronce, la altura de cada cual era de 15
diez y ocho codos: y rodeaba á una y á otra columna un hilo de

16 doce codos. Hizo también dos capiteles de fundición de bronce, para que fuesen puestos sobre las cabezas de las columnas: la altura de un capitel era de cinco codos, y la del otro capitel
17 de cinco codos. Había trenzas á manera de red, y unas cintas á manera de cadenas, para los capiteles que *se habían de poner*
18 sobre las cabezas de las columnas: siete para cada capitel. Y cuando hubo hecho las columnas, hizo también dos órdenes *de granadas* alrededor en el un enredado, para cubrir los capiteles que estaban en las cabezas *de las columnas* con las granadas:
19 y de la misma forma hizo en el otro capitel. Los capiteles que estaban sobre las columnas en el pórtico, tenían labor de flores por cuatro codos. Tenían también los capiteles *de* sobre las dos columnas, doscientas granadas en dos órdenes alrededor en cada capitel, encima del vientre del capitel, el cual vientre
20 estaba delante del enredado. Estas columnas erigió en el pórtico del templo: y cuando hubo alzado la columna de la mano derecha, púsole por nombre Jachîn: y alzando la columna de la
21 mano izquierda, llamó su nombre Boaz. Y *puso* en las cabezas de las columnas labor *en forma* de azucenas; y así se acabó
22 la obra de las columnas. Hizo asimismo un mar de fundición, de diez codos del un lado al otro, perfectamente redondo: su altura era de cinco codos, y ceñíalo alrededor un cordón de
23 treinta codos. Y cercaban aquel mar por debajo de su labio en derredor unas bolas como calabazas, diez en cada codo, que ceñían el mar alrededor en dos órdenes, las cuales habían sido
24 fundidas cuando él fué fundido. Y estaba *asentado* sobre doce bueyes: tres miraban al norte, y tres miraban al poniente, y tres miraban al mediodía, y tres miraban al oriente; sobre éstos se apoyaba el mar, y las traseras de ellos estaban hacia
25 la parte de adentro. El grueso *del mar* era de un palmo, y su labio era labrado como el labio de un cáliz, ó de flor de lis: y cabían en él dos mil batos. Hizo también diez basas de bronce, siendo la longitud de cada basa de cuatro codos, y la
26 anchura de cuatro codos, y de tres codos la altura. La obra de las basas era ésta: tenían unas cintas, las cuales estaban
27 entre molduras: Y sobre aquellas cintas que estaban entre las molduras, *figuras* de leones, y de bueyes, y de querubines; y sobre las molduras de la basa, así encima como debajo de los

leones y de los bueyes, había unas añadiduras de bajo relieve. Cada basa tenía cuatro ruedas de bronce con mesas de bronce; y en sus cuatro esquinas había unos hombrillos, los cuales *nacían* de fundición á cada un lado de aquellas añadiduras, *para estar* debajo de la fuente. Y la boca *del pie* de la fuente entraba un codo en el remate *que salía* para arriba de la basa; y era su boca redonda, de la hechura del *mismo* remate, y *éste* de codo y medio. Había también sobre la boca entalladuras con sus cintas, *las cuales eran* cuadradas, no redondas. Las cuatro ruedas estaban debajo de las cintas, y los ejes de las ruedas *nacían* en la misma basa. La altura de cada rueda era de un codo y medio. Y la hechura de las ruedas era como la hechura de las ruedas de un carro: sus ejes, sus rayos, y sus cubos, y sus cinchos, todo era de fundición. Asimismo los cuatro hombrillos á las cuatro esquinas de cada basa: y los hombrillos eran de la misma basa. Y en lo alto de la basa había medio codo de altura redondo por todas partes: y encima de la basa sus molduras y cintas, *las cuales eran* de ella misma. É hizo en las tablas de las molduras, y en las cintas, entalladuras de querubines, y de leones, y de palmas, con proporción en el espacio de cada una, y alrededor otros adornos. De esta forma hizo diez basas fundidas de una misma manera, de una misma medida, y de una misma entalladura. Hizo también diez fuentes de bronce: cada fuente contenía cuarenta batos, y cada una era de cuatro codos; y *asentó* una fuente sobre cada una de las diez basas. Y puso las cinco basas á la mano derecha de la casa, y las otras cinco á la mano izquierda: y asentó el mar al lado derecho de la casa, al oriente, hacia el mediodía. Asimismo hizo Hiram fuentes, y tenazas, y cuencos. Así acabó toda la obra que hizo á Salomón para la casa de Jehová: *Es á saber*, dos columnas, y los vasos redondos de los capiteles que estaban en lo alto de las dos columnas; y dos redes que cubrían los dos vasos redondos de los capiteles que estaban sobre la cabeza de las columnas; Y cuatrocientas granadas para las dos redes, dos órdenes de granadas en cada red, para cubrir los dos vasos redondos que estaban sobre las cabezas de las columnas; Y las diez basas, y las diez fuentes sobre las basas; Y un mar, y doce bueyes debajo del mar; Y calderos,

y paletas, y cuencos; y todos los vasos que Hiram hizo al rey Salomón, para la casa de Jehová de metal acicalado. Todo lo hizo fundir el rey en la llanura del Jordán, en tierra arcillosa, entre Succoth y Sarthán. Y dejó Salomón sin inquirir el peso del metal de todos los vasos, por la grande multitud *de ellos*. Entonces hizo Salomón todos los vasos que pertenecían á la casa de Jehová: un altar de oro, y una mesa sobre la cual estaban los panes de la proposición, también de oro; Y cinco candeleros de oro purísimo á la mano derecha, y otros cinco á la izquierda, delante del oráculo; con las flores, y las lámparas, y despabiladeras de oro; Asimismo los cántaros, vasos, tazas, cucharillas, é incensarios, de oro purísimo; también de oro los quiciales de las puertas de la casa de adentro, del lugar santísimo, y los de las puertas del templo. Así se acabó toda la obra que dispuso hacer el rey Salomón para la casa de Jehová. Y metió Salomón lo que David su padre había dedicado, *es á saber*, plata, y oro, y vasos, y púsolo *todo* en guarda en las tesorerías de la casa de Jehová.

8 ENTONCES juntó Salomón los ancianos de Israel, y á todas las cabezas de las tribus, y á los príncipes de las familias de los hijos de Israel, al rey Salomón en Jerusalem para traer el arca del pacto de Jehová de la ciudad de David, que es Sión.

2 Y se juntaron al rey Salomón todos los varones de Israel en el mes de Ethanim, que es el mes séptimo, en el día solemne.

3 Y vinieron todos los ancianos de Israel, y los sacerdotes tomaron el arca. Y llevaron el arca de Jehová, y el tabernáculo del testimonio, y todos los vasos sagrados que estaban en el tabernáculo; los cuales llevaban los sacerdotes y Levitas. Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que á él se había juntado, estaban con él delante del arca, sacrificando ovejas y bueyes, que por la multitud no se podían contar ni numerar.

6 Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jehová en su lugar, en el oráculo de la casa, en el lugar santísimo, debajo de las alas de los querubines. Porque los querubines tenían extendidas las alas sobre el lugar del arca, y así cubrían los querubines el arca y sus varas por encima. É hicieron salir las varas; que las cabezas de las varas se dejaban ver desde el santuario delante del oráculo, mas no se veían desde afuera:

y así se quedaron hasta hoy. En el arca ninguna cosa había 9
más de las dos tablas de piedra que había allí puesto Moisés
en Horeb, donde Jehová hizo la alianza con los hijos de Israel,
cuando salieron de la tierra de Egipto. Y como los sacerdotes 10
salieron del santuario, la nube hinchó la casa de Jehová. Y 11
los sacerdotes no pudieron estar para ministrar por causa de
la nube; porque la gloria de Jehová había henchido la casa de
Jehová. Entonces dijo Salomón: Jehová ha dicho que él habi- 12
taría en la oscuridad. Yo he edificado casa por morada para 13
ti, asiento en que tú habites para siempre. Y volviendo el rey 14
su rostro, bendijo á toda la congregación de Israel; y toda la
congregación de Israel estaba en pie. Y dijo: Bendito sea Je- 15
hová Dios de Israel, que habló de su boca á David mi padre, y
con su mano lo ha cumplido, diciendo: Desde el día que saqué 16
mi pueblo Israel de Egipto, no he escogido ciudad de todas las
tribus de Israel para edificar casa en la cual estuviese mi nom-
bre, aunque escogí á David para que presidiese en mi pueblo
Israel. Y David mi padre tuvo en el corazón edificar casa al 17
nombre de Jehová Dios de Israel. Mas Jehová dijo á David mi 18
padre: Cuanto á haber tú tenido en el corazón edificar casa á
mi nombre, bien has hecho en tener tal voluntad; Empero tú 19
no edificarás la casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él
edificará casa á mi nombre. Y Jehová ha verificado su palabra 20
que había dicho; que me he levantado yo en lugar de David mi
padre, y heme sentado en el trono de Israel, como Jehová ha-
bía dicho, y he edificado la casa al nombre de Jehová Dios de
Israel. Y he puesto en ella lugar para el arca, en la cual está 21
el pacto de Jehová, que él hizo con nuestros padres cuando los
sacó de la tierra de Egipto. Púsose luego Salomón delante del 22
altar de Jehová, en presencia de toda la congregación de Israel,
y extendiendo sus manos al cielo, Dijo: Jehová Dios de Israel, 23
no hay Dios como tú, ni arriba en los cielos ni abajo en la
tierra, que guardas el pacto y la misericordia á tus siervos, los
que andan delante de ti de todo su corazón; Que has guarda- 24
do á tu siervo David mi padre lo que le dijiste: dijístelo con tu
boca, y con tu mano lo has cumplido, como *aparece* este día.
Ahora pues, Jehová Dios de Israel, cumple á tu siervo David 25
mi padre lo que le prometiste, diciendo: No faltará varón de ti

delante de mí, que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden su camino, que anden delante de mí como tú has delante de mí andado. Ahora pues, oh Dios de Israel, verifíquese tu palabra que dijiste á tu siervo David mi padre. Empero ¿es verdad que Dios haya de morar sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener: ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado? Con todo, tú atenderás á la oración de tu siervo, y á su plegaria, oh Jehová Dios mío, oyendo *propicio* el clamor y oración que tu siervo hace hoy delante de ti: Que estén tus ojos abiertos de noche y de día sobre esta casa, sobre este lugar del cual has dicho: Mi nombre estará allí; y que oigas la oración que tu siervo hará en este lugar. Oye pues la oración de tu siervo, y de tu pueblo Israel; cuando oraren en este lugar, también tú lo oirás en el lugar de tu habitación, desde los cielos: que oigas y perdones. Cuando alguno hubiere pecado contra su prójimo, y le tomaren juramento haciéndole jurar, y viniere el juramento delante de tu altar en esta casa; Tú oirás desde el cielo, y obrarás, y juzgarás á tus siervos, condenando al impío, tornando su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo para darle conforme á su justicia. Cuando tu pueblo Israel hubiere caído delante de sus enemigos, por haber pecado contra ti, y á ti se volvieren, y confesaren tu nombre, y oraren, y te rogaren y suplicaren en esta casa; Óyelos tú en los cielos, y perdona el pecado de tu pueblo Israel, y vuélvelos á la tierra que diste á sus padres. Cuando el cielo se cerrare, y no lloviera, por haber ellos pecado contra ti, y te rogaren en este lugar, y confesaren tu nombre, y se volvieren del pecado, cuando los hubieres afligido; Tú oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, enseñándoles el buen camino en que anden; y darás lluvias sobre tu tierra, la cual diste á tu pueblo por heredad. Cuando en la tierra hubiere hambre, ó pestilencia, ó tizoncillo, ó niebla, ó langosta, ó pulgón: si sus enemigos los tuvieren cercados en la tierra de su domicilio; cualquiera plaga ó enfermedad que sea; Toda oración y toda súplica que hiciere cualquier hombre, ó todo tu pueblo Israel, cuando cualquiera sintiere la plaga de su corazón, y extendiere sus manos á esta casa; Tú oirás en los

cielos, en la habitación de tu morada, y perdonarás, y obrarás, y darás á cada uno conforme á sus caminos, cuyo corazón tú conoces; (porque sólo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres;) Para que te teman todos los días que vivieren sobre la haz de la tierra que tú diste á nuestros padres. Asimismo el extranjero, que no es de tu pueblo Israel, que hubiere venido de lejanas tierras á causa de tu nombre, (Porque oirán de tu grande nombre, y de tu mano fuerte, y de tu brazo extendido,) y viniere á orar á esta casa; Tú oirás en los cielos, en la habitación de tu morada, y harás conforme á todo aquello por lo cual el extranjero hubiere á ti clamado: para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman, como tu pueblo Israel, y entiendan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo edificué. Si tu pueblo saliere en batalla contra sus enemigos por el camino que tú los enviases, y oraren á Jehová hacia la ciudad que tú elegiste, y hacia la casa que yo edificué á tu nombre, Tú oirás en los cielos su oración y su súplica, y les harás derecho. Si hubieren pecado contra ti, (porque no hay hombre que no peque) y tú estuvieres airado contra ellos, y los entregares delante del enemigo, para que los cautiven y lleven á tierra enemiga, sea lejos ó cerca, Y ellos volvieren en sí en la tierra donde fueren cautivos; si se convirtieren, y oraren á ti en la tierra de los que los cautivaron, y dijeren: Pecamos, hemos hecho lo malo, hemos cometido impiedad; Y si se convirtieren á ti de todo su corazón y de toda su alma, en la tierra de sus enemigos que los hubieren llevado cautivos, y oraren á ti hacia su tierra, que tú diste á sus padres, *hacia* la ciudad que tú elegiste y la casa que yo he edificado á tu nombre; Tú oirás en los cielos, en la habitación de tu morada, su oración y su súplica, y les harás derecho; Y perdonarás á tu pueblo que había pecado contra ti, y todas sus infracciones con que se habrán contra ti rebelado; y harás que hayan de ellos misericordia los que los hubieren llevado cautivos: Porque ellos son tu pueblo y tu heredad, que tú sacaste de Egipto, de en medio del horno de hierro. Que tus ojos estén abiertos á la oración de tu siervo, y á la plegaria de tu pueblo Israel, para oírlos en todo aquello por lo que te invocaren: Pues que tú los apartaste para ti por

tu heredad de todos los pueblos de la tierra, como lo dijiste por
mano de Moisés tu siervo, cuando sacaste á nuestros padres de
54 Egipto, oh Señor Jehová. Y fué, que como acabó Salomón de
hacer á Jehová toda esta oración y súplica, levantóse de estar
de rodillas delante del altar de Jehová con sus manos extendi-
55 das al cielo; Y puesto en pie, bendijo á toda la congregación
56 de Israel, diciendo en voz alta: Bendito sea Jehová, que ha da-
do reposo á su pueblo Israel, conforme á todo lo que él había
dicho; ninguna palabra de todas sus promesas que expresó por
57 Moisés su siervo, ha faltado. Sea con nosotros Jehová nuestro
Dios, como fué con nuestros padres; y no nos desampare, ni
58 nos deje; Incline nuestro corazón hacia sí, para que andemos
en todos sus caminos, y guardemos sus mandamientos y sus
estatutos y sus derechos, los cuales mandó á nuestros padres.
59 Y que estas mis palabras con que he orado delante de Jehová
estén cerca de Jehová nuestro Dios de día y de noche, para
que él proteja la causa de su siervo, y de su pueblo Israel, cada
60 cosa en su tiempo; Á fin de que todos los pueblos de la tierra
61 sepan que Jehová es Dios, y que no hay otro. Sea pues per-
fecto vuestro corazón para con Jehová nuestro Dios, andando
en sus estatutos, y guardando sus mandamientos, como el día
62 de hoy. Entonces el rey, y todo Israel con él, sacrificaron víc-
63 timas delante de Jehová. Y sacrificó Salomón por sacrificios
pacíficos, los cuales ofreció á Jehová veinte y dos mil bueyes, y
ciento veinte mil ovejas. Así dedicaron el rey y todos los hijos
64 de Israel la casa de Jehová. Aquel mismo día santificó el rey el
medio del atrio que estaba delante de la casa de Jehová: porque
ofreció allí los holocaustos, y los presentes, y los sebos de los
pacíficos; por cuanto el altar de bronce que estaba delante de
Jehová era pequeño, y no cupieran en él los holocaustos, y los
65 presentes, y los sebos de los pacíficos. En aquel tiempo Salo-
món hizo fiesta, y con él todo Israel, una grande congregación,
desde como entran en Hamath hasta el río de Egipto, delante
de Jehová nuestro Dios, por siete días y otros siete días, esto
66 es, por catorce días. Y el octavo día despidió al pueblo: y ellos
bendiciendo al rey, se fueron á sus estancias alegres y gozosos
de corazón por todos los beneficios que Jehová había hecho á
David su siervo, y á su pueblo Israel.

Y COMO Salomón hubo acabado la obra de la casa de 9
Jehová, y la casa real, y todo lo que Salomón quiso hacer,
Jehová apareció á Salomón la segunda vez, como le había apa- 2
recido en Gabaón. Y díjole Jehová: Yo he oído tu oración y 3
tu ruego, que has hecho en mi presencia. Yo he santificado
esta casa que tú has edificado, para poner mi nombre en ella
para siempre; y en ella estarán mis ojos y mi corazón todos los 4
días. Y si tú anduvieres delante de mí, como anduvo David tu
padre, en integridad de corazón y en equidad, haciendo todas
las cosas que yo te he mandado, y guardando mis estatutos
y mis derechos, Yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel 5
para siempre, como hablé á David tu padre, diciendo: No fal-
tará de ti varón en el trono de Israel. Mas si obstinadamente 6
os apartareis de mí vosotros y vuestros hijos, y no guardareis
mis mandamientos y mis estatutos que yo he puesto delante
de vosotros, sino que fuereis y sirviereis á dioses ajenos, y los
adorareis; Yo cortaré á Israel de sobre la haz de la tierra que 7
les he entregado; y esta casa que he santificado á mi nombre,
yo la echaré de delante de mí, é Israel será por proverbio y
fábula á todos los pueblos; Y esta casa que estaba en estima, 8
cualquiera que pasare por ella se pasmará, y silbará, y dirá:
¿Por qué ha hecho así Jehová á esta tierra, y á esta casa? Y 9
dirán: Por cuanto dejaron á Jehová su Dios, que había sacado
á sus padres de tierra de Egipto, y echaron mano á dioses aje-
nos, y los adoraron, y los sirvieron: por eso ha traído Jehová
sobre ellos todo aqueste mal. Y aconteció al cabo de veinte 10
años, en que Salomón había edificado las dos casas, la casa
de Jehová y la casa real, (Para las cuales Hiram rey de Tiro, 11
había traído á Salomón madera de cedro y de haya, y cuanto
oro él quiso), que el rey Salomón dió á Hiram veinte ciuda-
des en tierra de Galilea. Y salió Hiram de Tiro para ver las 12
ciudades que Salomón le había dado, y no le contentaron. Y 13
dijo: ¿Qué ciudades son estas que me has dado, hermano? Y
púsoles por nombre, la tierra de Cabul, hasta hoy. Y había 14
Hiram enviado al rey ciento y veinte talentos de oro. Y ésta 15
es la razón del tributo que el rey Salomón impuso para edificar
la casa de Jehová, y su casa, y á Millo, y el muro de Jerusa-
lem, y á Hasor, y Megiddo, y Gezer. Faraón el rey de Egipto 16

había subido y tomado á Gezer, y quemádola, y había muerto los Cananeos que habitaban la ciudad, y dádola en don á su
17 hija la mujer de Salomón. Restauró pues Salomón á Gezer, y
18 á la baja Beth-oron, Y á Baalath, y á Tadmor en tierra del
19 desierto; Asimismo todas las ciudades donde Salomón tenía
municiones, y las ciudades de los carros, y las ciudades de la
gente de á caballo, y todo lo que Salomón deseó edificar en
20 Jerusalem, en el Líbano, y en toda la tierra de su señorío. Á
todos los pueblos que quedaron de los Amorrheos, Hetheos,
Pherezeos, Heveos, Jebuseos, que no fueron de los hijos de Is-
21 rael; Á sus hijos que quedaron en la tierra después de ellos,
que los hijos de Israel no pudieron acabar, hizo Salomón que
22 sirviesen con tributo hasta hoy. Mas á ninguno de los hijos
de Israel impuso Salomón servicio, sino que eran hombres de
guerra, ó sus criados, ó sus príncipes, ó sus capitanes, ó co-
23 mandantes de sus carros, ó su gente de á caballo. Y los que
Salomón había hecho jefes y prepósitos sobre las obras, eran
quinientos y cincuenta, los cuales estaban sobre el pueblo que
24 trabajaba en aquella obra. Y subió la hija de Faraón de la
ciudad de David á su casa que *Salomón* le había edificado:
25 entonces edificó él á Millo. Y ofrecía Salomón tres veces cada
un año holocaustos y pacíficos sobre el altar que él edificó á
Jehová, y quemaba perfumes sobre el que estaba delante de
26 Jehová, después que la casa fué acabada. Hizo también el rey
Salomón navíos en Ezión-geber, que es junto á Elath en la ri-
27 bera del mar Bermejo, en la tierra de Edom. Y envió Hiram
en ellos á sus siervos, marineros y diestros en la mar, con los
28 siervos de Salomón: Los cuales fueron á Ophir, y tomaron
de allí oro, cuatrocientos y veinte talentos, y trajéronlo al rey
Salomón.

10 Y OYENDO la reina de Seba la fama de Salomón en el
2 nombre de Jehová, vino á probarle con preguntas. Y vino á
Jerusalem con muy grande comitiva, con camellos cargados de
especies, y oro en grande abundancia, y piedras preciosas: y
como vino á Salomón, propúsole todo lo que en su corazón
3 tenía. Y Salomón le declaró todas sus palabras: ninguna cosa
4 se le escondió al rey, que no le declarase. Y cuando la rei-
na de Seba vió toda la sabiduría de Salomón, y la casa que

había edificado, Asimismo la comida de su mesa, el asiento 5
de sus siervos, el estado y vestidos de los que le servían, sus
maestresalas, y sus holocaustos que sacrificaba en la casa de
Jehová, quedóse enajenada. Y dijo al rey: Verdad es lo que 6
oí en mi tierra de tus cosas y de tu sabiduría; Mas yo no lo 7
creía, hasta que he venido, y mis ojos han visto, que ni aun
la mitad fué lo que se me dijo: es mayor tu sabiduría y bien
que la fama que yo había oído. Bienaventurados tus varones, 8
dichosos estos tus siervos, que están continuamente delante de
ti, y oyen tu sabiduría. Jehová tu Dios sea bendito, que se 9
agradó de ti para ponerte en el trono de Israel; porque Jeho-
vá ha amado siempre á Israel, y te ha puesto por rey, para
que hagas derecho y justicia. Y dió ella al rey ciento y veinte 10
talentos de oro, y muy mucha especiería, y piedras preciosas:
nunca vino tan grande copia de especias, como la reina de Se-
ba dió al rey Salomón. La flota de Hiram que había traído el 11
oro de Ophir, traía también de Ophir muy mucha madera de
brasil, y piedras preciosas. Y de la madera de brasil hizo el 12
rey balaustres para la casa de Jehová, y para las casas reales,
arpas también y salterios para los cantores: nunca vino tanta
madera de brasil, ni se ha visto hasta hoy. Y el rey Salomón 13
dió á la reina de Seba todo lo que quiso, y todo lo que pidió,
además de lo que Salomón le dió como de mano del rey Sa-
lomón. Y ella se volvió, y se fué á su tierra con sus criados.
El peso del oro que Salomón tenía de renta cada un año, era 14
seiscientos sesenta y seis talentos de oro; Sin *lo de* los mer- 15
caderes, y de la contratación de especias, y de todos los reyes
de Arabia, y de los principales de la tierra. Hizo también el 16
rey Salomón doscientos paveses de oro extendido: seiscientos
siclos de oro gastó en cada pavés. Asimismo trescientos es- 17
cudos de oro extendido, en cada uno de los cuales gastó tres
libras de oro: y púsolos el rey en la casa del bosque del Líbano.
Hizo también el rey un gran trono de marfil, el cual cubrió de 18
oro purísimo. Seis gradas tenía el trono, y lo alto de él era 19
redondo por el respaldo: y de la una parte y de la otra tenía
apoyos cerca del asiento, junto á los cuales estaban colocados
dos leones. Estaban también doce leones puestos allí sobre las 20
seis gradas, de la una parte y de la otra: en ningún otro reino

- 21 se había hecho *trono* semejante. Y todos los vasos de beber
del rey Salomón eran de oro, y asimismo toda la vajilla de la
casa del bosque del Líbano era de oro fino: no había plata; en
22 tiempo de Salomón no era de estima. Porque el rey tenía la
flota *que salía* á la mar, á Tharsis, con la flota de Hiram: una
vez en cada tres años venía la flota de Tharsis, y traía oro,
23 plata, marfil, simios y pavos. Así excedía el rey Salomón á to-
dos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría. Toda la
tierra procuraba *ver* la cara de Salomón, para oír su sabiduría,
25 la cual Dios había puesto en su corazón. Y todos le llevaban
cada año sus presentes: vasos de oro, vasos de plata, vestidos,
26 armas, aromas, caballos y acémilas. Y juntó Salomón carros
y gente de á caballo; y tenía mil cuatrocientos carros, y doce
mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros,
27 y con el rey en Jerusalem. Y puso el rey en Jerusalem plata
como piedras, y cedros como los cabrahigos que están por los
28 campos en abundancia. Y sacaban caballos y lienzos á Salo-
món de Egipto: porque la compañía de los mercaderes del rey
29 compraban caballos y lienzos. Y venía y salía de Egipto, el
carro por seiscientas piezas de plata, y el caballo por ciento y
cincuenta; y así los sacaban por mano de ellos, todos los reyes
de los Hetheos, y de Siria.
- 11 EMPERO el rey Salomón amó, á más de la hija de Faraón,
muchas mujeres extranjeras: á las de Moab, á las de Ammón,
2 á las de Idumea, á las de Sidón, y á las Hetheas; Gentes de las
cuales Jehová había dicho á los hijos de Israel: No entraréis á
ellas, ni ellas entrarán á vosotros; porque ciertamente harán in-
clinar vuestros corazones tras sus dioses. Á éstas pues se juntó
3 Salomón con amor. Y tuvo setecientas mujeres reinas, y tres-
cientas concubinas; y sus mujeres torcieron su corazón. Y ya
que Salomón era viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras
dioses ajenos; y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios,
5 como el corazón de su padre David. Porque Salomón siguió á
Astaroth, diosa de los Sidonios, y á Milcom, abominación de
6 los Ammonitas. É hizo Salomón lo malo en los ojos de Jeho-
vá, y no fué cumplidamente tras Jehová como David su padre.
7 Entonces edificó Salomón un alto á Chêmos, abominación de
Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalem; y á Moloch,

abominación de los hijos de Ammón. Y así hizo para todas 8
sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban perfumes, y sa-
crificaban á sus dioses. Y enojóse Jehová contra Salomón, por 9
cuanto estaba su corazón desviado de Jehová Dios de Israel,
que le había aparecido dos veces, Y le había mandado acerca 10
de esto, que no siguiese dioses ajenos: mas él no guardó lo que
le mandó Jehová. Y dijo Jehová á Salomón: Por cuanto ha 11
habido esto en ti, y no has guardado mi pacto y mis estatutos
que yo te mandé, romperé el reino de ti, y lo entregaré á tu
siervo. Empero no lo haré en tus días, por amor de David tu 12
padre: romperélo de la mano de tu hijo. Sin embargo no rom- 13
peré todo el reino, sino que daré una tribu á tu hijo, por amor
de David mi siervo, y por amor de Jerusalem que yo he elegido.
Y Jehová suscitó un adversario á Salomón, á Adad, Idumeo, de 14
la sangre real, el cual estaba en Edom. Porque cuando David 15
estaba en Edom, y subió Joab el general del ejército á enterrar
los muertos, y mató á todos los varones de Edom, (Porque seis 16
meses habitó allí Joab, y todo Israel, hasta que hubo acaba-
do á todo el sexo masculino en Edom;) Entonces huyó Adad, 17
y con él algunos varones Idumeos de los siervos de su padre,
y fué á Egipto; era entonces Adad muchacho pequeño. Y 18
levantáronse de Madián, y vinieron á Parán; y tomando con-
sigo hombres de Parán, viniéronse á Egipto, á Faraón rey de
Egipto, el cual le dió casa, y le señaló alimentos, y aun le dió 19
tierra. Y halló Adad grande gracia delante de Faraón, el cual
le dió por mujer á la hermana de su esposa, á la hermana de 20
la reina Thaphnes. Y la hermana de Thaphnes le parió á su
hijo Genubath, al cual destetó Thaphnes dentro de la casa de
Faraón; y estaba Genubath en casa de Faraón entre los hijos
de Faraón. Y oyendo Adad en Egipto que David había dormi- 21
do con sus padres, y que era muerto Joab general del ejército,
Adad dijo á Faraón: Déjame ir á mi tierra. Y respondióle Fa- 22
raón: ¿Por qué? ¿qué te falta conmigo, que procuras irte á tu
tierra? Y él respondió: Nada; con todo, ruegote que me dejes
ir. Despertóle también Dios por adversario á Rezón, hijo de 23
Eliada, el cual había huído de su amo Adad-ezer, rey de Soba.
Y había juntado gente contra él, y habíase hecho capitán de 24
una compañía, cuando David deshizo á los *de Soba*. Después

se fueron á Damasco, y habitaron allí é hiciéronle rey en Damasco. Y fué adversario á Israel todos los días de Salomón; y fué otro mal con el de Adad, porque aborreció á Israel, y reinó sobre la Siria. Asimismo Jeroboam hijo de Nabat, Ephrateo de Sereda, siervo de Salomón, (su madre se llamaba Serva, mujer viuda) alzó su mano contra el rey. Y la causa por qué éste alzó mano contra el rey, fué ésta: Salomón edificando á Millo, cerró el portillo de la ciudad de David su padre. Y el varón Jeroboam era valiente y esforzado; y viendo Salomón al mancebo que era hombre activo, encomendóle todo el cargo de la casa de José. Aconteció pues en aquel tiempo, que saliendo Jeroboam de Jerusalem, topóle en el camino el profeta Ahías Silonita; y él estaba cubierto con una capa nueva; y estaban ellos dos solos en el campo. Y trabando Ahías de la capa nueva que tenía sobre sí, rompióla en doce pedazos, Y dijo á Jeroboam: Toma para ti los diez pedazos; porque así dijo Jehová Dios de Israel: He aquí que yo rompo el reino de la mano de Salomón, y á ti daré diez tribus; (Y él tendrá una tribu, por amor de David mi siervo, y por amor de Jerusalem, ciudad que yo he elegido de todas las tribus de Israel:) Por cuanto me han dejado, y han adorado á Astharoth diosa de los Sidonios, y á Chêmos dios de Moab, y á Moloch dios de los hijos de Ammón; y no han andado en mis caminos, para hacer lo recto delante de mis ojos, y mis estatutos, y mis derechos, como hizo David su padre. Empero no quitaré nada de su reino de sus manos, sino que lo retendré por caudillo todos los días de su vida, por amor de David mi siervo, al cual yo elegí, y él guardó mis mandamientos y mis estatutos: Mas yo quitaré el reino de la mano de su hijo, y darélo á ti, las diez tribus. Y á su hijo daré una tribu, para que mi siervo David tenga lámpara todos los días delante de mí en Jerusalem, ciudad que yo me elegí para poner en ella mi nombre. Yo pues te tomaré á ti, y tú reinarás en todas las cosas que desearé tu alma, y serás rey sobre Israel. Y será que, si prestares oído á todas las cosas que te mandare, y anduvieres en mis caminos, é hicieres lo recto delante de mis ojos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como hizo David mi siervo, yo seré contigo, y te edificaré casa firme, como la edificué á David, y

yo te entregaré á Israel. Y yo affigiré la simiente de David á 39
causa de esto, mas no para siempre. Procuró por tanto Salo- 40
món de matar á Jeroboam, pero levantándose Jeroboam, huyó
á Egipto, á Sisac rey de Egipto, y estuvo en Egipto hasta la
muerte de Salomón. Lo demás de los hechos de Salomón, y 41
todas las cosas que hizo, y su sabiduría, ¿no están escritas en
el libro de los hechos de Salomón? Y los días que Salomón 42
reinó en Jerusalem sobre todo Israel, fueron cuarenta años. Y 43
durmió Salomón con sus padres, y fué sepultado en la ciudad
de su padre David: y reinó en su lugar Roboam su hijo.

Y FUÉ Roboam á Sichêm; porque todo Israel había venido 12
á Sichêm para hacerlo rey. Y aconteció, que como lo oyó Jero- 2
boam hijo de Nabat, que estaba en Egipto, porque había huído
de delante del rey Salomón, y habitaba en Egipto; Enviaron 3
y llamáronle. Vino pues Jeroboam y toda la congregación de
Israel, y hablaron á Roboam, diciendo: Tu padre agravó nues- 4
tro yugo, mas ahora tú disminuye *algo* de la dura servidumbre
de tu padre, y del yugo pesado que puso sobre nosotros, y te
serviremos. Y él les dijo: Idos, y de aquí á tres días volved á 5
mí. Y el pueblo se fué. Entonces el rey Roboam tomó con- 6
sejo con los ancianos que habían estado delante de Salomón
su padre cuando vivía, y dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que
responda á este pueblo? Y ellos le hablaron, diciendo: Si tú 7
fueres hoy siervo de este pueblo, y lo sirvieres, y respondiéndole
buenas palabras les hablares, ellos te servirán para siempre.
Mas él, dejado el consejo de los viejos que ellos le habían dado, 8
tomó consejo con los mancebos que se habían criado con él, y
estaban delante de él. Y díjoles: ¿Cómo aconsejáis vosotros 9
que respondamos á este pueblo, que me ha hablado, diciendo:
Disminuye *algo* del yugo que tu padre puso sobre nosotros?
Entonces los mancebos que se habían criado con él, le respon- 10
dieron, diciendo: Así hablarás á este pueblo que te ha dicho
estas palabras: Tu padre agravó nuestro yugo; mas tú dismi-
núyenos *algo*: así les hablarás: El menor dedo de los míos es
más grueso que los lomos de mi padre. Ahora pues, mi padre 11
os cargó de pesado yugo, mas yo añadiré á vuestro yugo; mi
padre os hirió con azotes, mas yo os heriré con escorpiones.
Y al tercer día vino Jeroboam con todo el pueblo á Roboam; 12

según el rey lo había mandado, diciendo: Volved á mí al tercer día. Y el rey respondió al pueblo duramente, dejado el consejo de los ancianos que ellos le habían dado; Y hablóles conforme al consejo de los mancebos, diciendo: Mi padre agravó vuestro yugo, pero yo añadiré á vuestro yugo; mi padre os hirió con azotes, mas yo os heriré con escorpiones. Y no oyó el rey al pueblo; porque era ordenación de Jehová, para confirmar su palabra, que Jehová había hablado por medio de Ahías Silonita á Jeroboam hijo de Nabat. Y cuando todo el pueblo vió que el rey no les había oído, respondióle estas palabras, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? No tenemos heredad en el hijo de Isaí. ¡Israel, á tus estancias! ¡Provee ahora en tu casa, David! Entonces Israel se fué á sus estancias.

13 Mas reinó Roboam sobre los hijos de Israel que moraban en las ciudades de Judá. Y el rey Roboam envió á Adoram, que estaba sobre los tributos; pero apedreóle todo Israel, y murió. Entonces el rey Roboam se esforzó á subir en un carro, y huir á Jerusalem. Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy. Y aconteció, que oyendo todo Israel que Jeroboam había vuelto, enviaron y llamáronle á la congregación, é hiciéronle rey sobre todo Israel, sin quedar tribu alguna que siguiese la casa de David, sino sólo la tribu de Judá. Y como Roboam vino á Jerusalem, juntó toda la casa de Judá y la tribu de Benjamín, ciento y ochenta mil hombres escogidos de guerra, para hacer guerra á la casa de Israel, y reducir el reino á Roboam hijo de Salomón. Mas fué palabra de Jehová á Semeías varón de Dios, diciendo: Habla á Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y á toda la casa de Judá y de Benjamín, y á los demás del pueblo, diciendo: Así ha dicho Jehová: No vayáis, ni peleéis contra vuestros hermanos los hijos de Israel; volved cada uno á su casa; porque este negocio yo lo he hecho. Y ellos oyeron la palabra de Dios, y volviéronse, y fuéronse, conforme á la palabra de Jehová. Y reedificó Jeroboam á Sichêm en el monte de Ephraim, y habitó en ella; y saliendo de allí, reedificó á Penuel. Y dijo Jeroboam en su corazón: Ahora se volverá el reino á la casa de David, Si este pueblo subiere á sacrificar á la casa de Jehová en Jerusalem: porque el corazón de este pueblo se convertirá á su señor Roboam rey de Judá, y me

matarán á mí, y se tornarán á Roboam rey de Judá. Y ha- 28
bido consejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo:
Harto habéis subido á Jerusalem: he aquí tus dioses, oh Israel,
que te hicieron subir de la tierra de Egipto. Y puso el uno en 29
Beth-el, y el otro puso en Dan. Y esto fué *ocasión de* peca- 30
do; porque el pueblo iba á *adorar* delante del uno, hasta Dan.
Hizo también casa de altos, é hizo sacerdotes de la clase del 31
pueblo, que no eran de los hijos de Leví. Entonces instituyó 32
Jeroboam solemnidad en el mes octavo, á los quince del mes,
conforme á la solemnidad que *se celebraba* en Judá; y sacrifi-
có sobre altar. Así hizo en Beth-el, sacrificando á los becerros
que había hecho. Ordenó también en Beth-el sacerdotes de los
altos que él había fabricado. Sacrificó pues sobre el altar que 33
él había hecho en Beth-el, á los quince del mes octavo, el mes
que él había inventado de su corazón; é hizo fiesta á los hijos
de Israel, y subió al altar para quemar perfumes.

Y HE aquí que un varón de Dios por palabra de Jehová vino 13
de Judá á Beth-el; y estando Jeroboam al altar para quemar
perfumes, Él clamó contra el altar por palabra de Jehová, y 2
dijo: Altar, altar, así ha dicho Jehová: He aquí que á la casa de
David nacerá un hijo, llamado Josías, el cual sacrificará sobre
ti á los sacerdotes de los altos que queman sobre ti perfumes; y
sobre ti quemarán huesos de hombres. Y aquel mismo día dió 3
una señal, diciendo: Ésta es la señal de que Jehová ha hablado:
he aquí que el altar se quebrará, y la ceniza que sobre él está
se derramará. Y como el rey Jeroboam oyó la palabra del 4
varón de Dios, que había clamado contra el altar de Beth-el,
extendiendo su mano desde el altar, dijo: ¡Prendedle! Mas la
mano que había extendido contra él, se le secó, que no la pudo
tornar á sí. Y el altar se rompió, y derramóse la ceniza del 5
altar, conforme á la señal que el varón de Dios había dado
por palabra de Jehová. Entonces respondiendo el rey, dijo al 6
varón de Dios: Te pido que ruegues á la faz de Jehová tu Dios,
y ora por mí, que mi mano me sea restituída. Y el varón de
Dios oró á la faz de Jehová, y la mano del rey se le recuperó
y tornóse como antes. Y el rey dijo al varón de Dios: Ven 7
conmigo á casa, y comerás, y yo te daré un presente. Mas el 8
varón de Dios dijo al rey: Si me dieses la mitad de tu casa,

no iría contigo, ni comería pan ni bebería agua en este lugar;
9 Porque así me está mandado por palabra de Jehová, diciendo:
No comas pan, ni bebas agua, ni vuelvas por el camino que
10 fueres. Fuése pues por otro camino, y no volvió por el camino
11 por donde había venido á Beth-el. Moraba á la sazón en Beth-
el un viejo profeta, al cual vino su hijo, y contóle todo lo que
el varón de Dios había hecho aquel día en Beth-el: contáronle
12 también á su padre las palabras que había hablado al rey. Y
su padre les dijo: ¿Por qué camino fué? Y sus hijos le mostraron
el camino por donde se había tornado el varón de Dios, que
13 había venido de Judá. Y él dijo á sus hijos: Enalbardadme el
14 asno. Y ellos le enalbardaron el asno, y subió en él. Y yendo
tras el varón de Dios, hallóle que estaba sentado debajo de un
alcornoque: y díjole: ¿Eres tú el varón de Dios que viniste de
15 Judá? Y él dijo: Yo soy. Díjole entonces: Ven conmigo á casa,
16 y come del pan. Mas él respondió: No podré volver contigo,
ni iré contigo; ni tampoco comeré pan ni beberé agua contigo
17 en este lugar; Porque por palabra de Dios me ha sido dicho:
No comas pan ni bebas agua allí, ni vuelvas por el camino que
18 fueres. Y el *otro* le dijo: Yo también soy profeta como tú, y un
ángel me ha hablado por palabra de Jehová, diciendo: Vuélvele
contigo á tu casa, para que coma pan y beba agua. *Empero*
19 mintióle. Entonces volvió con él, y comió del pan en su casa,
20 y bebió del agua. Y aconteció que, estando ellos á la mesa,
21 fué palabra de Jehová al profeta que le había hecho volver; Y
clamó al varón de Dios que había venido de Judá, diciendo: Así
dijo Jehová: Por cuanto has sido rebelde al dicho de Jehová,
y no guardaste el mandamiento que Jehová tu Dios te había
22 prescrito, Sino que volviste, y comiste del pan y bebiste del
agua en el lugar donde *Jehová* te había dicho no comieses pan
ni bebieses agua, no entrará tu cuerpo en el sepulcro de tus
23 padres. Y como hubo comido del pan y bebido, el *profeta* que
24 le había hecho volver le enalbardó un asno; Y yéndose, topóle
un león en el camino, y matóle; y su cuerpo estaba echado
en el camino, y el asno estaba junto á él, y el león también
25 estaba junto al cuerpo. Y he aquí unos que pasaban, y vieron
el cuerpo que estaba echado en el camino, y el león que estaba
junto al cuerpo: y vinieron, y dijéronlo en la ciudad donde el

viejo profeta habitaba. Y oyéndolo el profeta que le había 26
vuelto del camino, dijo: El varón de Dios es, que fué rebelde al
dicho de Jehová: por tanto Jehová le ha entregado al león, que
le ha quebrantado y muerto, conforme á la palabra de Jehová
que él le dijo. Y habló á sus hijos, y díjoles: Enalbardadme un 27
asno. Y ellos se lo enalbardaron. Y él fué, y halló su cuerpo 28
tendido en el camino, y el asno y el león estaban junto al
cuerpo: el león no había comido el cuerpo, ni dañado al asno.
Y tomando el profeta el cuerpo del varón de Dios, púsolo sobre 29
el asno, y llevóselo. Y el profeta viejo vino á la ciudad, para
endecharle y enterrarle. Y puso su cuerpo en su sepulcro; y 30
endecharonle, *diciendo*: ¡Ay, hermano mío! Y después que le 31
hubieron enterrado, habló á sus hijos, diciendo: Cuando yo
muriere, enterradme en el sepulcro en que está sepultado el
varón de Dios; poned mis huesos junto á los suyos. Porque 32
sin duda vendrá lo que él dijo á voces por palabra de Jehová
contra el altar que está en Beth-el, y contra todas las casas
de los altos que están en las ciudades de Samaria. Después 33
de esto no se tornó Jeroboam de su mal camino: antes volvió
á hacer sacerdotes de los altos de la clase del pueblo, y quien
quería se consagraba, y era de los sacerdotes de los altos. Y 34
esto fué causa de pecado á la casa de Jeroboam; por lo cual
fué cortada y raída de sobre la haz de la tierra.

EN aquel tiempo Abías hijo de Jeroboam cayó enfermo, Y 14, 2
dijo Jeroboam á su mujer: Levántate ahora, disfrázate, porque
no te conozcan que eres la mujer de Jeroboam, y ve á Silo; que
allá está Ahías profeta, el que me dijo que yo había de ser rey
sobre este pueblo. Y toma en tu mano diez panes, y turrone, 3
y una botija de miel, y ve á él; que te declare lo que ha de ser
de este mozo. Y la mujer de Jeroboam hízolo así; y levantóse, 4
y fué á Silo, y vino á casa de Ahías. Y no podía ya ver Ahías,
que sus ojos se habían oscurecido á causa de su vejez. Mas 5
Jehová había dicho á Ahías: He aquí que la mujer de Jeroboam
vendrá á consultarte por su hijo, que está enfermo: así y así
le has de responder; pues será que cuando ella viniere, vendrá
disimulada. Y como Ahías oyó el sonido de sus pies cuando 6
entraba por la puerta, dijo: Entra, mujer de Jeroboam; ¿por
qué te finges otra? empero yo soy enviado á ti con revelación

7 dura. Ve, y di á Jeroboam: Así dijo Jehová Dios de Israel: Por
cuanto yo te levanté de en medio del pueblo, y te hice príncipe
8 sobre mi pueblo Israel, Y rompí el reino de la casa de David, y
te lo entregué á ti; y tú no has sido como David mi siervo, que
guardó mis mandamientos y anduvo en pos de mí con todo su
corazón, haciendo solamente lo derecho delante de mis ojos;
9 Antes hiciste lo malo sobre todos los que han sido antes de
ti: que fuiste y te hiciste dioses ajenos y de fundición para
10 enojarme, y á mí me echaste tras tus espaldas: Por tanto,
he aquí que yo traigo mal sobre la casa de Jeroboam, y yo
talaré de Jeroboam todo meante á la pared, así el guardado
como el desamparado en Israel; y barreré la posteridad de la
casa de Jeroboam, como es barrido el estiércol, hasta que sea
11 acabada. El que muriere *de los* de Jeroboam en la ciudad, le
comerán los perros; y el que muriere en el campo, comerlo han
12 las aves del cielo; porque Jehová lo ha dicho. Y tú levántate,
y vete á tu casa; que en entrando tu pie en la ciudad, morirá
13 el mozo. Y todo Israel lo endechará, y le enterrarán; porque
sólo él de los de Jeroboam entrará en sepultura; por cuanto se
ha hallado en él alguna cosa buena de Jehová Dios de Israel,
14 en la casa de Jeroboam. Y Jehová se levantará un rey sobre
Israel, el cual talará la casa de Jeroboam en este día; ¿y qué,
15 si ahora? Y Jehová sacudirá á Israel, al modo que la caña
se agita en las aguas: y él arrancará á Israel de esta buena
tierra que había dado á sus padres, y esparcirálos de la otra
parte del río, por cuanto han hecho sus bosques, enojando á
16 Jehová. Y él entregará á Israel por los pecados de Jeroboam,
17 el cual pecó, y ha hecho pecar á Israel. Entonces la mujer de
Jeroboam se levantó, y se fué, y vino á Thirsa: y entrando ella
18 por el umbral de la casa, el mozo murió. Y enterráronlo, y
endechólo todo Israel, conforme á la palabra de Jehová, que
19 él había hablado por mano de su siervo Ahías profeta. Los
otros hechos de Jeroboam, qué guerras hizo, y cómo reinó,
todo está escrito en el libro de las historias de los reyes de
20 Israel. El tiempo que reinó Jeroboam fueron veintidós años;
y habiendo dormido con sus padres, reinó en su lugar Nadab su
21 hijo. Y Roboam hijo de Salomón reinó en Judá. De cuarenta
y un años era Roboam cuando comenzó á reinar, y diecisiete

años reinó en Jerusalem, ciudad que Jehová eligió de todas las tribus de Israel para poner allí su nombre. El nombre de su madre fué Naama, Ammonita. Y Judá hizo lo malo en los ojos de Jehová, y enojáronle más que todo lo que sus padres habían hecho en sus pecados que cometieron. Porque ellos también se edificaron altos, estatuas, y bosques, en todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso: Y hubo también sodomitas en la tierra, é hicieron conforme á todas las abominaciones de las gentes que Jehová había echado delante de los hijos de Israel. Al quinto año del rey Roboam subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalem. Y tomó los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, y saqueólo todo: llevóse también todos los escudos de oro que Salomón había hecho. Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de metal, y diólos en manos de los capitanes de los de la guardia, quienes custodiaban la puerta de la casa real. Y cuando el rey entraba en la casa de Jehová, los de la guardia los llevaban; y poníanlos *después* en la cámara de los de la guardia. Lo demás de los hechos de Roboam, y todas las cosas que hizo, ¿no están escritas en las crónicas de los reyes de Judá? Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días. Y durmió Roboam con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David. El nombre de su madre fué Naama, Ammonita. Y reinó en su lugar Abiam su hijo.

EN el año dieciocho del rey Jeroboam hijo de Nabat, Abiam comenzó á reinar sobre Judá. Reinó tres años en Jerusalem. El nombre de su madre fué Maachâ, hija de Abisalom. Y anduvo en todos los pecados de su padre, que había éste hecho antes de él; y no fué su corazón perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de David su padre. Mas por amor de David, dióle Jehová su Dios lámpara en Jerusalem, levantándole á su hijo después de él, y sosteniendo á Jerusalem: Por cuanto David había hecho lo recto ante los ojos de Jehová, y de ninguna cosa que le mandase se había apartado en todos los días de su vida, excepto el negocio de Uría Hetheo. Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días de su vida. Lo demás de los hechos de Abiam, y todas las cosas que hizo, ¿no están escritas en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

8 Y hubo guerra entre Abiam y Jeroboam. Y durmió Abiam con sus padres, y sepultáronlo en la ciudad de David: y reinó
9 Asa su hijo en su lugar. En el año veinte de Jeroboam rey
10 de Israel, Asa comenzó á reinar sobre Judá. Y reinó cuarenta y un años en Jerusalem; el nombre de su madre fué Maachâ,
11 hija de Abisalom. Y Asa hizo lo recto ante los ojos de Jehová, como David su padre. Porque quitó los sodomitas de la tierra, y quitó todas las suciedades que sus padres habían
12 hecho. Y también privó á su madre Maachâ de ser princesa, porque había hecho un ídolo en un bosque. Además deshizo Asa el ídolo de su madre, y quemólo junto al torrente de Cedrón. Empero los altos no se quitaron: con todo, el corazón
13 de Asa fué perfecto para con Jehová toda su vida. También metió en la casa de Jehová lo que su padre había dedicado, y lo
14 que él dedicó: oro, y plata, y vasos. Y hubo guerra entre Asa y
15 Baasa rey de Israel, todo el tiempo de ambos. Y subió Baasa rey de Israel contra Judá, y edificó á Ramá, para no dejar salir
16 ni entrar á ninguno de Asa, rey de Judá. Entonces tomando Asa toda la plata y oro que había quedado en los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, entrególos en las
17 manos de sus siervos, y enviólos el rey Asa á Ben-adad, hijo de Tabrimón, hijo de Hezión, rey de Siria, el cual residía en Damasco, diciendo: Alianza *hay* entre mí y ti, y entre mi padre
18 y el tuyo: he aquí yo te envío un presente de plata y oro: ve, y rompe tu alianza con Baasa rey de Israel, para que me deje.
19 Y Ben-adad consintió con el rey Asa, y envió los príncipes de los ejércitos que tenía contra las ciudades de Israel, é hirió á Ahión, y á Dan, y á Abel-beth-maachâ, y á toda Cinneroth,
20 con toda la tierra de Nephtalí. Y oyendo esto Baasa, dejó de edificar á Ramá, y estúvose en Thirsa. Entonces el rey Asa convocó á todo Judá, sin exceptuar ninguno; y quitaron de Ramá la piedra y la madera con que Baasa edificaba, y edificó
21 el rey Asa con ello á Gabaa de Benjamín, y á Mizpa. Lo demás de todos los hechos de Asa, y toda su fortaleza, y todas las cosas que hizo, y las ciudades que edificó, ¿no está todo
22 escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Mas en el tiempo de su vejez enfermó de sus pies. Y durmió Asa con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad

de David su padre: y reinó en su lugar Josaphat su hijo. Y 25
Nadab, hijo de Jeroboam, comenzó á reinar sobre Israel en el
segundo año de Asa rey de Judá; y reinó sobre Israel dos años.
É hizo lo malo ante los ojos de Jehová, andando en el camino 26
de su padre, y en sus pecados con que hizo pecar á Israel. Y 27
Baasa hijo de Ahía, el cual era de la casa de Issachâr, hizo
conspiración contra él: é hiriólo Baasa en Gibbethón, que era
de los Filisteos: porque Nadab y todo Israel tenían cercado á
Gibbethón. Matólo pues Baasa en el tercer año de Asa rey 28
de Judá, y reinó en lugar suyo. Y como él vino al reino, hirió 29
toda la casa de Jeroboam, sin dejar alma viviente de *los de*
Jeroboam, hasta raerlo, conforme á la palabra de Jehová que
él habló por su siervo Ahías Silonita; Por los pecados de Je- 30
roboam que él había cometido, y con los cuales hizo pecar á
Israel; y por su provocación con que provocó á enojo á Jehová
Dios de Israel. Lo demás de los hechos de Nadab, y todas las 31
cosas que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas
de los reyes de Israel? Y hubo guerra entre Asa y Baasa rey 32
de Israel, todo el tiempo de ambos. En el tercer año de Asa 33
rey de Judá, comenzó á reinar Baasa hijo de Ahía sobre todo
Israel en Thirsa; y *reinó* veinticuatro años. É hizo lo malo á 34
los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de Jeroboam, y en
su pecado con que hizo pecar á Israel.

Y FUE palabra de Jehová á Jehú hijo de Hanani contra 16
Baasa, diciendo: Pues que yo te levanté del polvo, y te pu- 2
se por príncipe sobre mi pueblo Israel, y tú has andado en el
camino de Jeroboam, y has hecho pecar á mi pueblo Israel,
provocándome á ira con sus pecados; He aquí yo barreré la 3
posteridad de Baasa, y la posteridad de su casa: y pondré tu
casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat. El que de Baa- 4
sa fuere muerto en la ciudad, le comerán los perros; y el que
de él fuere muerto en el campo, comerlo han las aves del cielo.
Lo demás de los hechos de Baasa, y las cosas que hizo, y su 5
fortaleza, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de
los reyes de Israel? Y durmió Baasa con sus padres, y fué se- 6
pultado en Thirsa; y reinó en su lugar Ela su hijo. Empero la 7
palabra de Jehová por mano de Jehú profeta, hijo de Hanani,
había sido contra Baasa y también contra su casa, con motivo

de todo lo malo que hizo á los ojos de Jehová, provocándole á ira con las obras de sus manos, para que fuese hecha como la casa de Jeroboam; y porque lo había herido. En el año veintiséis de Asa rey de Judá, comenzó á reinar Ela hijo de Baasa sobre Israel en Thirsa; *y reinó* dos años. É hizo conjuración contra él su siervo Zimri, comandante de la mitad de los carros. Y estando él en Thirsa, bebiendo y embriagado en casa de Arsa su mayordomo en Thirsa, Vino Zimri, y lo hirió y mató, en el año veintisiete de Asa rey de Judá; y reinó en lugar suyo. Y luego que llegó á reinar y estuvo sentado en su trono, hirió toda la casa de Baasa, sin dejar en ella meante á la pared, ni sus parientes ni amigos. Así rayó Zimri toda la casa de Baasa, conforme á la palabra de Jehová, que había proferido contra Baasa por medio del profeta Jehú; Por todos los pecados de Baasa, y los pecados de Ela su hijo, con que ellos pecaron é hicieron pecar á Israel, provocando á enojo á Jehová Dios de Israel con sus vanidades. Los demás hechos de Ela, y todas las cosas que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? En el año veintisiete de Asa rey de Judá, comenzó á reinar Zimri, *y reinó* siete días en Thirsa; y el pueblo había asentado campo sobre Gibbethón, ciudad de los Filisteos. Y el pueblo que estaba en el campo oyó decir: Zimri ha hecho conjuración, y ha muerto al rey. Entonces todo Israel levantó el mismo día por rey sobre Israel á Omri, general del ejército, en el campo. Y subió Omri de Gibbethón, y con él todo Israel, y cercaron á Thirsa. Mas viendo Zimri tomada la ciudad, metióse en el palacio de la casa real, y pegó fuego á la casa consigo: así murió. Por sus pecados que él había cometido, haciendo lo malo á los ojos de Jehová, y andando en los caminos de Jeroboam, y en su pecado que cometió, haciendo pecar á Israel. Los demás hechos de Zimri, y su conspiración que formó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? Entonces el pueblo de Israel fué dividido en dos partes: la mitad del pueblo seguía á Thibni hijo de Gineth, para hacerlo rey: y la otra mitad seguía á Omri. Mas el pueblo que seguía á Omri, pudo más que el que seguía á Thibni hijo de Gineth; y Thibni murió, y Omri fué rey. En el año treinta y uno de Asa rey de Judá, comenzó

á reinar Omri sobre Israel, *y reinó* doce años: en Thirsa reinó seis años. Y compró él de Semer el monte de Samaria por dos talentos de plata, y edificó *en* el monte: y llamó el nombre de la ciudad que edificó, Samaria, del nombre de Semer, señor *que fué* de aquel monte. Y Omri hizo lo malo á los ojos de Jehová, é hizo peor que todos los que habían sido antes de él: Pues anduvo en todos los caminos de Jeroboam hijo de Nabat, y en su pecado con que hizo pecar á Israel, provocando á ira á Jehová Dios de Israel con sus ídolos. Lo demás de los hechos de Omri, y todas las cosas que hizo, y sus valentías que ejecutó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? Y Omri durmió con sus padres, y fué sepultado en Samaria; y reinó en lugar suyo Achâb, su hijo. Y comenzó á reinar Achâb hijo de Omri sobre Israel el año treinta y ocho de Asa rey de Judá. Y reinó Achâb hijo de Omri sobre Israel en Samaria veintidós años. Y Achâb hijo de Omri hizo lo malo á los ojos de Jehová sobre todos los que fueron antes de él; Porque le fué ligera cosa andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, y tomó por mujer á Jezabel hija de Ethbaal rey de los Sidonios, y fué y sirvió á Baal, y lo adoró. É hizo altar á Baal, en el templo de Baal que él edificó en Samaria. Hizo también Achâb un bosque; y añadió Achâb haciendo provocar á ira á Jehová Dios de Israel, más que todos los reyes de Israel que antes de él habían sido. En su tiempo Hiel de Beth-el reedificó á Jericó. En Abiram su primogénito echó el cimiento, y en Segub su *hijo* postrero puso sus puertas; conforme á la palabra de Jehová que había hablado por Josué hijo de Nun.

ENTONCES Elías Thisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo á Achâb: Vive Jehová Dios de Israel, delante del cual estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra. Y fué á él palabra de Jehová, diciendo: Apártate de aquí, y vuélvete al oriente, y escóndete en el arroyo de Cherith, que está delante del Jordán; Y beberás del arroyo; y yo he mandado á los cuervos que te den allí de comer. Y él fué, é hizo conforme á la palabra de Jehová; pues se fué y asentó junto al arroyo de Cherith, que está antes del Jordán. Y los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne á la tarde; y bebía del arroyo. Pasados algunos días,

8 secóse el arroyo; porque no había llovido sobre la tierra. Y fué
9 á él palabra de Jehová, diciendo: Levántate, vete á Sarepta
de Sidón, y allí morarás: he aquí yo he mandado allí á una
10 mujer viuda que te sustente. Entonces él se levantó, y se fué
á Sarepta. Y como llegó á la puerta de la ciudad, he aquí una
mujer viuda que estaba allí cogiendo serojas; y él la llamó, y
díjole: Ruégote que me traigas una poca de agua en un vaso,
11 para que beba. Y yendo ella para traérsela, él la volvió á
llamar, y díjole: Ruégote que me traigas también un bocado
12 de pan en tu mano. Y ella respondió: Vive Jehová Dios tuyo,
que no tengo pan cocido; que solamente un puñado de harina
tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una botija: y ahora
cogía dos serojas, para entrarme y aderezarlo para mí y para
13 mi hijo, y que lo comamos, y nos muramos. Y Elías le dijo:
No hayas temor; ve, haz como has dicho: empero hazme á mí
primero de ello una pequeña torta *cocida* debajo de la ceniza,
14 y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo. Porque
Jehová Dios de Israel ha dicho así: La tinaja de la harina no
escaseará, ni se disminuirá la botija del aceite, hasta aquel día
15 que Jehová dará lluvia sobre la haz de la tierra. Entonces ella
fué, é hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella y su casa,
16 *muchos* días. Y la tinaja de la harina no escaseó, ni menguó
la botija del aceite, conforme á la palabra de Jehová que había
17 dicho por Elías. Después de estas cosas aconteció que cayó
enfermo el hijo del ama de la casa, y la enfermedad fué tan
18 grave, que no quedó en él resuello. Y ella dijo á Elías: ¿Qué
tengo yo contigo, varón de Dios? ¿has venido á mí para traer
19 en memoria mis iniquidades, y para hacerme morir mi hijo? Y
él le dijo: Dame acá tu hijo. Entonces él lo tomó de su regazo,
y llevólo á la cámara donde él estaba, y púsole sobre su cama;
20 Y clamando á Jehová, dijo: Jehová Dios mío, ¿aun á la viuda
en cuya casa yo estoy hospedado has afligido, matándole su
21 hijo? Y midióse sobre el niño tres veces, y clamó á Jehová, y
dijo: Jehová Dios mío, ruégote que vuelva el alma de este niño
22 á sus entrañas. Y Jehová oyó la voz de Elías, y el alma del
23 niño volvió á sus entrañas, y revivió. Tomando luego Elías
al niño, trájolo de la cámara á la casa, y diólo á su madre, y
24 díjole Elías: Mira, tu hijo vive. Entonces la mujer dijo á Elías:

Ahora conozco que tú eres varón de Dios, y que la palabra de Jehová es verdad en tu boca.

PASADOS muchos días, fué palabra de Jehová á Elías en el **18** tercer año, diciendo: Ve, muéstrate á Achâb, y yo daré lluvia sobre la haz de la tierra. Fué pues Elías á mostrarse á Achâb. **2** Había á la sazón grande hambre en Samaria. Y Achâb llamó **3** á Abdías su mayordomo, el cual Abdías era en grande manera temeroso de Jehová; Porque cuando Jezabel destruía á **4** los profetas de Jehová, Abdías tomó cien profetas, los cuales escondió de cincuenta en cincuenta por cuevas, y sustentólos á pan y agua. Y dijo Achâb á Abdías: Ve por el país á todas **5** las fuentes de aguas, y á todos los arroyos; que acaso hallaremos grama con que conservemos la vida á los caballos y á las acémilas, para que no nos quedemos sin bestias. Y partieron **6** entre sí el país para recorrerlo: Achâb fué de por sí por un camino, y Abdías fué separadamente por otro. Y yendo Abdías **7** por el camino, topóse con Elías; y como le conoció, postróse sobre su rostro, y dijo: ¿No eres tú mi señor Elías? Y él respondió: Yo soy; ve, di á tu amo: He aquí Elías. Pero él dijo: **8** ¿En qué he pecado, para que tú entregues tu siervo en mano de Achâb para que me mate? Vive Jehová tu Dios, que no **10** ha habido nación ni reino donde mi señor no haya enviado á buscarte; y respondiendo *ellos*: No está aquí, él ha conjurado á reinos y naciones si no te han hallado. ¿Y ahora tú dices: Ve, **11** di á tu amo: Aquí está Elías? Y acontecerá que, luego que yo **12** me haya partido de ti, el espíritu de Jehová te llevará donde yo no sepa; y viniendo yo, y dando las nuevas á Achâb, y no hallándote él, me matará; y tu siervo teme á Jehová desde su mocedad. ¿No ha sido dicho á mi señor lo que hice, cuando **13** Jezabel mataba á los profetas de Jehová que escondí cien: varones de los profetas de Jehová: que escondí cien varones de los profetas de Jehová de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los mantuve á pan y agua? ¿Y ahora dices tú: Ve, di á tu **14** amo: Aquí está Elías: para que él me mate? Y díjole Elías: **15** Vive Jehová de los ejércitos, delante del cual estoy, que hoy me mostraré á él. Entonces Abdías fué á encontrarse con Achâb, **16** y dióle el aviso; y Achâb vino á encontrarse con Elías. Y como **17** Achâb vió á Elías, díjole Achâb: ¿Eres tú el que alborotas á

18 Israel? Y él respondió: Yo no he alborotado á Israel, sino tú
y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová,
19 y siguiendo á los Baales. Envía pues ahora y júntame á todo
Israel en el monte de Carmelo, y los cuatrocientos y cincuenta
profetas de Baal, y los cuatrocientos profetas de los bosques,
20 que comen de la mesa de Jezabel. Entonces Achâb envió á
todos los hijos de Israel, y juntó los profetas en el monte de
21 Carmelo. Y acercándose Elías á todo el pueblo, dijo: ¿Hasta
cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jeho-
vá es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo
22 no respondió palabra. Y Elías tornó á decir al pueblo: Sólo
yo he quedado profeta de Jehová; mas de los profetas de Baal
23 hay cuatrocientos y cincuenta hombres. Dénsenos pues dos
bueyes, y escójanse ellos el uno, y córtelo en pedazos, y pón-
ganlo sobre leña, mas no pongan fuego debajo; y yo aprestaré
el otro buey, y pondrélo sobre leña, y ningún fuego pondré de-
24 bajo. Invocad luego vosotros en el nombre de vuestros dioses,
y yo invocaré en el nombre de Jehová: y el Dios que respondiere
por fuego, ése sea Dios. Y todo el pueblo respondió, diciendo:
25 Bien dicho. Entonces Elías dijo á los profetas de Baal: esco-
geos el un buey, y haced primero, pues que vosotros sois los
más: é invocad en el nombre de vuestros dioses, mas no pon-
26 gáis fuego debajo. Y ellos tomaron el buey que les fué dado,
y aprestáronlo, é invocaron en el nombre de Baal desde la ma-
ñana hasta el medio día, diciendo: ¡Baal, respóndenos! Mas no
había voz, ni quien respondiese; entre tanto, ellos andaban sal-
27 tando cerca del altar que habían hecho. Y aconteció al medio
día, que Elías se burlaba de ellos, diciendo: Gritad en alta voz,
que dios es: quizá está conversando, ó tiene algún empeño, ó
28 va de camino; acaso duerme, y despertará. Y ellos clamaban
á grandes voces, y sajábanse con cuchillos y con lancetas con-
29 forme á su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos. Y
como pasó el medio día, y ellos profetizaran hasta el tiempo
del sacrificio del presente, y no había voz, ni quien respondiese
30 ni escuchase; Elías dijo entonces á todo el pueblo: Acercaos
á mí. Y todo el pueblo se llegó á él: y él reparó el altar de
31 Jehová que estaba arruinado. Y tomando Elías doce piedras,
conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual

había sido palabra de Jehová, diciendo: Israel será tu nombre; Edificó con las piedras un altar en el nombre de Jehová: después hizo una reguera alrededor del altar, cuanto cupieran dos sats de simiente. Compuso luego la leña, y cortó el buey en pedazos, y púsolo sobre la leña. Y dijo: Henchid cuatro cántaros de agua, y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña. Y dijo: Hacedlo otra vez; y otra vez lo hicieron. Dijo aún: Hacedlo la tercera vez; é hiciéronlo la tercera vez. De manera que las aguas corrían alrededor del altar; y había también henchido de agua la reguera. Y como llegó la hora de ofrecerse el holocausto, llegóse el profeta Elías, y dijo: Jehová Dios de Abraham, de Isaac, y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas. Respóndeme, Jehová, respóndeme; para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú volviste atrás el corazón de ellos. Entonces cayó fuego de Jehová, el cual consumió el holocausto, y la leña, y las piedras, y el polvo, y aun lamió las aguas que estaban en la reguera. Y viéndolo todo el pueblo, cayeron sobre sus rostros, y dijeron: ¡Jehová es el Dios! ¡Jehová es el Dios! Y díjoles Elías: Prended á los profetas de Baal, que no escape ninguno. Y ellos los prendieron; y llevólos Elías al arroyo de Cisón, y allí los degolló. Y entonces Elías dijo á Achâb: Sube, come y bebe; porque una grande lluvia suena. Y Achâb subió á comer y á beber. Y Elías subió á la cumbre del Carmelo; y postrándose en tierra, puso su rostro entre las rodillas. Y dijo á su criado: Sube ahora, y mira hacia la mar. Y él subió, y miró, y dijo: No hay nada. Y él le volvió á decir: Vuelve siete veces. Y á la séptima vez dijo: Yo veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre, que sube de la mar. Y él dijo: Ve, y di á Achâb: Unce y descende, porque la lluvia no te ataje. Y aconteció, estando en esto, que los cielos se oscurecieron con nubes y viento; y hubo una gran lluvia. Y subiendo Achâb, vino á Jezreel. Y la mano de Jehová fué sobre Elías, el cual ciñó sus lomos, y vino corriendo delante de Achâb hasta llegar á Jezreel.

Y Achâb dió la nueva á Jezabel de todo lo que Elías había hecho, de como había muerto á cuchillo á todos los profetas. **19**

- 2 Entonces envió Jezabel á Elías un mensajero, diciendo: Así me
hagan los dioses, y así me añadan, si mañana á estas horas yo
3 no haya puesto tu persona como la de uno de ellos. Viendo
pues *el peligro*, levantóse y fuése por salvar su vida, y vino á
4 Beer-seba, que es en Judá, y dejó allí su criado. Y él se fué
por el desierto un día de camino, y vino y sentóse debajo de un
enebro; y deseando morir, dijo: Baste ya, oh Jehová, quita
5 mi alma; que no soy yo mejor que mis padres. Y echándose
debajo del enebro, quedóse dormido: y he aquí luego un ángel
6 que le tocó, y le dijo: Levántate, come. Entonces él miró, y he
aquí á su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y un vaso
7 de agua: y comió y bebió y volvióse á dormir. Y volviendo
el ángel de Jehová la segunda vez, tocóle, diciendo: Levántate,
8 come: porque gran camino te resta. Levantóse pues, y comió
y bebió; y caminó con la fortaleza de aquella comida cuaren-
9 ta días y cuarenta noches, hasta el monte de Dios, Horeb. Y
allí se metió en una cueva, donde tuvo la noche. Y fué á él
10 palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías? Y
él respondió: Sentido he un vivo celo por Jehová Dios de los
ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu alianza, han
derribado tus altares, y han muerto á cuchillo tus profetas: y
11 yo solo he quedado, y me buscan para quitarme la vida. Y
él le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová.
Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento
que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Je-
hová: mas Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un
12 terremoto: mas Jehová no estaba en el terremoto. Y tras el
terremoto un fuego: mas Jehová no estaba en el fuego. Y tras
13 el fuego un silbo apacible y delicado. Y cuando lo oyó Elías,
cubrió su rostro con su manto, y salió, y paróse á la puerta de
la cueva. Y he aquí llegó una voz á él, diciendo: ¿Qué haces
14 aquí, Elías? Y él respondió: Sentido he un vivo celo por Jeho-
vá Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado
tu alianza, han derribado tus altares, y han muerto á cuchillo
tus profetas: y yo solo he quedado, y me buscan para quitarme
15 la vida. Y díjole Jehová: Ve, vuélvete por tu camino, por el
desierto de Damasco: y llegarás, y ungirás á Hazael por rey de
16 Siria; Y á Jehú hijo de Nimsi, ungirás por rey sobre Israel; y

á Eliseo hijo de Saphat, de Abel-mehola, ungirás para que sea profeta en lugar de ti. Y será, que el que escapare del cuchillo, 17 de Hazael, Jehú lo matará; y el que escapare del cuchillo de Jehú, Eliseo lo matará. Y yo haré que queden en Israel siete 18 mil; todas rodillas que no se encorvaron á Baal, y bocas todas que no lo besaron. Y partiéndose él de allí, halló á Eliseo hijo 19 de Saphat, que araba con doce yuntas delante de sí; y él era uno de los doce *gañanes*. Y pasando Elías por delante de él, echó sobre él su manto. Entonces dejando él los bueyes, vino 20 corriendo en pos de Elías, y dijo: Ruégote que me dejes besar mi padre y mi madre, y luego te seguiré. Y él le dijo: Ve, volve: ¿qué te he hecho yo? Y volvióse de en pos de él, y tomó 21 un par de bueyes, y matólos, y con el arado de los bueyes coció la carne de ellos, y dióla al pueblo que comiesen. Después se levantó, y fué tras Elías, y servíale.

ENTONCES Ben-adad rey de Siria juntó á todo su ejército, 20 y con él treinta y dos reyes, con caballos y carros: y subió, y puso cerco á Samaria, y combatióla. Y envió mensajeros 2 á la ciudad á Achâb rey de Israel, diciendo: Así ha dicho 3 Ben-adad: Tu plata y tu oro es mío, y tus mujeres y tus hijos hermosos son míos. Y el rey de Israel respondió, y dijo: Como 4 tú dices, rey señor mío, yo soy tuyo, y todo lo que tengo. Y 5 volviendo los mensajeros otra vez, dijeron: Así dijo Ben-adad: Yo te envié á decir: Tu plata y tu oro, y tus mujeres y tus hijos me darás. Además mañana á estas horas enviaré yo á 6 ti mis siervos, los cuales escudriñarán tu casa, y las casas de tus siervos; y tomarán con sus manos, y llevarán todo lo precioso que tuvieres. Entonces el rey de Israel llamó á todos los 7 ancianos de la tierra, y díjoles: Entended, y ved ahora cómo éste no busca sino mal: pues que ha enviado á mí por mis mujeres y mis hijos, y por mi plata y por mi oro; y yo no se lo he negado. Y todos los ancianos y todo el pueblo le respondieron: No le obedezcas, ni hagas lo que te pide. Entonces 8 él respondió á los embajadores de Ben-adad: Decid al rey mi señor: Haré todo lo que mandaste á tu siervo al principio; mas esto no lo puedo hacer. Y los embajadores fueron, y diéronle la respuesta. Y Ben-adad tornó á enviarle á decir: Así me 10 hagan los dioses, y así me añadan, que el polvo de Samaria

- 11 no bastará á los puños de todo el pueblo que me sigue. Y
el rey de Israel respondió, y dijo: Decidle, que no se alabe el
12 que se ciñe, como el que ya se descíñe. Y como él oyó esta
palabra, estando bebiendo con los reyes en las tiendas, dijo á
13 sus siervos: Poned. Y ellos pusieron contra la ciudad. Y he
aquí un profeta se llegó á Achâb rey de Israel; y le dijo: Así
ha dicho Jehová: ¿Has visto esta grande multitud? he aquí yo
te la entregaré hoy en tu mano, para que conozcas que yo soy
14 Jehová. Y respondió Achâb: ¿Por *mano* de quién? Y él dijo:
Así ha dicho Jehová: Por *mano* de los criados de los príncipes
de las provincias. Y dijo Achâb: ¿Quién comenzará la batalla?
15 Y él respondió: Tú. Entonces él reconoció los criados de los
príncipes de las provincias, los cuales fueron doscientos treinta
y dos. Luego reconoció todo el pueblo, todos los hijos de
16 Israel, que *fueron* siete mil. Y salieron á medio día. Y esta-
ba Ben-adad bebiendo, borracho en las tiendas, él y los reyes,
17 los treinta y dos reyes que habían venido en su ayuda. Y los
criados de los príncipes de las provincias salieron los primeros.
Y había Ben-adad enviado quien le dió aviso, diciendo: Han
18 salido hombres de Samaria. Él entonces dijo: Si han salido
por paz, tomadlos vivos; y si han salido para pelear, tomadlos
19 vivos. Salieron pues de la ciudad los criados de los príncipes
20 de las provincias, y en pos de ellos el ejército. É hirió cada
uno al que venía contra sí: y huyeron los Siros, siguiéndolos los
de Israel. Y el rey de Siria, Ben-adad, se escapó en un caballo
21 con alguna gente de caballería. Y salió el rey de Israel, é hi-
rió la gente de á caballo, y los carros; y deshizo los Siros con
22 grande estrago. Llegándose luego el profeta al rey de Israel,
le dijo: Ve, fortalécete, y considera y mira lo que has de hacer;
23 porque pasado el año, el rey de Siria ha de venir contra ti. Y
los siervos del rey de Siria le dijeron: Sus dioses son dioses de
los montes, por eso nos han vencido; mas si peleáremos con
24 ellos en la llanura, *se verá* si no los vencemos. Haz pues así:
Saca á los reyes cada uno de su puesto, y pon capitanes en
25 lugar de ellos. Y tú, fórmate otro ejército como el ejército
que perdiste, caballos por caballos, y carros por carros; luego
pelearemos con ellos en campo raso, y *veremos* si no los vence-
26 mos. Y él les dió oído, é hízolo así. Pasado el año, Ben-adad

reconoció los Siros, y vino á Aphec á pelear contra Israel. Y 27
los hijos de Israel fueron también inspeccionados, y tomando
provisiones fuéronles al encuentro; y asentaron campo lo hijos
de Israel delante de ellos, como dos rebañuelos de cabras; y los
Siros henchían la tierra. Llegándose entonces el varón de Dios 28
al rey de Israel, hablóle diciendo: Así dijo Jehová: Por cuanto
los Siros han dicho, Jehová es Dios de los montes, no Dios de
los valles, yo entregaré toda esta grande multitud en tu ma-
no, para que conozcáis que yo soy Jehová. Siete días tuvieron 29
asentado campo los unos delante de los otros, y al séptimo
día se dió la batalla: y mataron los hijos de Israel de los Siros
en un día cien mil hombres de á pie. Los demás huyeron á 30
Aphec, á la ciudad: y el muro cayó sobre veinte y siete mil
hombres que habían quedado. También Ben-adad vino huyen-
do á la ciudad, y *escondíase* de cámara en cámara. Entonces 31
sus siervos le dijeron: He aquí, hemos oído de los reyes de la
casa de Israel que son reyes clementes: pongamos pues ahora
sacos en nuestros lomos, y sogas en nuestras cabezas, y salga-
mos al rey de Israel: por ventura te salvará la vida. Ciñeron 32
pues sus lomos de sacos, y sogas á sus cabezas, y vinieron al
rey de Israel, y dijéronle: Tu siervo Ben-adad dice: Ruégote
que viva mi alma. Y él respondió: Si él vive aún, mi hermano
es. Esto tomaron aquellos hombres por buen agüero, y presto 33
tomaron esta palabra de su boca, y dijeron: ¡Tu hermano Ben-
adad! Y él dijo: Id, y traedle. Ben-adad entonces se presentó á
Achâb, y él le hizo subir en un carro. Y díjole *Ben-adad*: Las 34
ciudades que mi padre tomó al tuyo, yo las restituiré; y haz
plazas en Damasco para ti, como mi padre las hizo en Samaria.
Y yo, *dijo Achâb*, te dejaré partir con esta alianza. Hizo pues
con él alianza, y dejóle ir. Entonces un varón de los hijos de 35
los profetas dijo á su compañero por palabra de Dios: Hiéreme
ahora. Mas el *otro* varón no quiso herirle. Y él le dijo: Por 36
cuanto no has obedecido á la palabra de Jehová, he aquí en
apartándote de mí, te herirá un león. Y como se apartó de él,
topóle un león, é hirióle. Encontróse luego con otro hombre, 37
y díjole: Hiéreme ahora. Y el hombre le dió un golpe, é hízole
una herida. Y el profeta se fué, y púsose delante del rey en 38
el camino, y disfrazóse con un velo sobre los ojos. Y como el 39

rey pasaba, él dió voces al rey, y dijo: Tu siervo salió entre la tropa: y he aquí apartándose uno, trájome un hombre, diciendo: Guarda á este hombre, y si llegare á faltar, tu vida será
40 por la suya, ó pagarás un talento de plata. Y como tu siervo estaba ocupado á una parte y á otra, él desapareció. Entonces el rey de Israel le dijo: Ésa será tu sentencia: tú la has pronun-
41 ciado. Pero él se quitó presto el velo de sobre sus ojos, y el
42 rey de Israel conoció que era de los profetas. Y él le dijo: Así ha dicho Jehová: Por cuanto soltaste de la mano el hombre de mi anatema, tu vida será por la suya, y tu pueblo por el suyo.
43 Y el rey de Israel se fué á su casa triste y enojado, y llegó á Samaria.

21 PASADOS estos negocios, aconteció que Naboth de Jezreel tenía en Jezreel una viña junto al palacio de Achâb rey de Samaria. Y Achâb habló á Naboth, diciendo: Dame tu viña para un huerto de legumbres, porque está cercana, junto á mi casa, y yo te daré por ella otra viña mejor que ésta; ó si mejor te
3 pareciere, te pagaré su valor en dinero. Y Naboth respondió á Achâb: Guárdeme Jehová de que yo te dé á ti la heredad de
4 mis padres. Y vino Achâb á su casa triste y enojado, por la palabra que Naboth de Jezreel le había respondido, diciendo: No te daré la heredad de mis padres. Y acostóse en su cama, y
5 volvió su rostro, y no comió pan. Y vino á él su mujer Jezabel, y díjole: ¿Por qué está tan triste tu espíritu, y no comes pan?
6 Y él respondió: Porque hablé con Naboth de Jezreel, y díjele que me diera su viña por dinero, ó que, si más quería, le daría
7 otra viña por ella; y él respondió: Yo no te daré mi viña. Y su mujer Jezabel le dijo: ¿Eres tú ahora rey sobre Israel? Levántate, y come pan, y alégrate: yo te daré la viña de Naboth de
8 Jezreel. Entonces ella escribió cartas en nombre de Achâb, y sellólas con su anillo y enviólas á los ancianos y á los principa-
9 les que moraban en su ciudad con Naboth. Y las cartas que escribió decían así: Proclamad ayuno, y poned á Naboth á la
10 cabecera del pueblo; Y poned dos hombres perversos delante de él, que atestigüen contra él, y digan: Tú has blasfemado á
11 Dios y al rey. Y entonces sacadlo, y apedreadlo, y muera. Y los de su ciudad, los ancianos y los principales que moraban en su ciudad, lo hicieron como Jezabel les mandó, conforme á

lo escrito en las cartas que ella les había enviado. Y promulgaron ayuno, y asentaron á Naboth á la cabecera del pueblo. Vinieron entonces dos hombres perversos, y sentáronse delante de él: y aquellos hombres de Belial atestiguaron contra Naboth delante del pueblo, diciendo: Naboth ha blasfemado á Dios y al rey. Y sacáronlo fuera de la ciudad, y apedreáronlo con piedras, y murió. Después enviaron á decir á Jezabel: Naboth ha sido apedreado y muerto. Y como Jezabel oyó que Naboth había sido apedreado y muerto, dijo á Achâb: Levántate y posee la viña de Naboth de Jezreel, que no te la quiso dar por dinero; porque Naboth no vive, sino que es muerto. Y oyendo Achâb que Naboth era muerto, levantóse para descender á la viña de Naboth de Jezreel, para tomar posesión de ella. Entonces fué palabra de Jehová á Elías Thisbita, diciendo: Levántate, descendiendo á encontrarte con Achâb rey de Israel, que está en Samaria: he aquí él está en la viña de Naboth, á la cual ha descendido para tomar posesión de ella. Y hablarle has, diciendo: Así ha dicho Jehová: ¿No mataste y también has poseído? Y tornarás á hablarle, diciendo: Así ha dicho Jehová: En el mismo lugar donde lamieron los perros la sangre de Naboth, los perros lamerán también tu sangre, la tuya misma. Y Achâb dijo á Elías: ¿Me has hallado, enemigo mío? Y él respondió: Hete encontrado, porque te has vendido á mal hacer delante de Jehová. He aquí yo traigo mal sobre ti, y barreré tu posteridad, y talaré de Achâb todo meante á la pared, al guardado y al desamparado en Israel: Y yo pondré tu casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de Baasa hijo de Ahía; por la provocación con que me provocaste á ira, y con que has hecho pecar á Israel. De Jezabel también ha hablado Jehová, diciendo: Los perros comerán á Jezabel en la barbacana de Jezreel. El que de Achâb fuere muerto en la ciudad, perros le comerán: y el que fuere muerto en el campo, comerlo han las aves del cielo. (Á la verdad ninguno fué como Achâb, que se vendiese á hacer lo malo á los ojos de Jehová; porque Jezabel su mujer lo incitaba. Él fué en grande manera abominable, caminando en pos de los ídolos, conforme á todo lo que hicieron los Amorrheos, á los cuales lanzó Jehová delante de los hijos de Israel.) Y acaeció cuando Achâb oyó estas

palabras, que rasgó sus vestidos, y puso saco sobre su carne, y
28 ayunó, y durmió en saco, y anduvo humillado. Entonces fué
29 palabra de Jehová á Elías Thisbita, diciendo: ¿No has visto
como Achâb se ha humillado delante de mí? Pues por cuanto
se ha humillado delante de mí, no traeré el mal en sus días: en
los días de su hijo traeré el mal sobre su casa.

22, 2 TRES años pasaron sin guerra entre los Siros é Israel. Y
aconteció al tercer año, que Josaphat rey de Judá descendió al
3 rey de Israel. Y el rey de Israel dijo á sus siervos: ¿No sabéis
que es nuestra Ramoth de Galaad? y nosotros llamamos en or-
4 den á tomarla de mano del rey de Siria. Y dijo á Josaphat:
¿Quieres venir conmigo á pelear contra Ramoth de Galaad? Y
Josaphat respondió al rey de Israel: Como yo, así tú; y como
5 mi pueblo, así tu pueblo; y como mis caballos, tus caballos. Y
dijo luego Josaphat al rey de Israel: Yo te ruego que consultes
6 hoy la palabra de Jehová. Entonces el rey de Israel juntó los
profetas, como cuatrocientos hombres, á los cuales dijo: ¿Iré á
la guerra contra Ramoth de Galaad, ó la dejaré? Y ellos dije-
7 ron: Sube; porque el Señor la entregará en mano del rey. Y
dijo Josaphat: ¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, por el
8 cual consultemos? Y el rey de Israel respondió á Josaphat:
Aun hay un varón por el cual podríamos consultar á Jehová,
Michêas, hijo de Imla: mas yo le aborrezco porque nunca me
profetiza bien, sino solamente mal. Y Josaphat dijo: No hable
9 el rey así. Entonces el rey de Israel llamó á un eunuco, y dí-
10 jole: trae presto á Michêas hijo de Imla. Y el rey de Israel y
Josaphat rey de Judá estaban sentados cada uno en su silla,
vestidos de sus ropas *reales*, en la plaza junto á la entrada de
la puerta de Samaria; y todos los profetas profetizaban de-
11 lante de ellos. Y Sedechîas hijo de Chânaana se había hecho
unos cuernos de hierro, y dijo: Así ha dicho Jehová: Con éstos
12 acornearás á los Siros hasta acabarlos. Y todos los profetas
profetizaban de la misma manera, diciendo: Sube á Ramoth
de Galaad, y serás prosperado; que Jehová la dará en mano
13 del rey. Y el mensajero que había ido á llamar á Michêas, ha-
blóle, diciendo: He aquí las palabras de los profetas á una boca
anuncian al rey bien: sea ahora tu palabra conforme á la pala-
14 bra de alguno de ellos, y anuncia bien. Y Michêas respondió:

Vive Jehová, que lo que Jehová me hablare, eso diré. Vino 15
pues al rey, y el rey le dijo: Michêas, ¿iremos á pelear contra
Ramoath de Galaad, ó la dejaremos? Y él respondió: Sube, que
serás prosperado, y Jehová la entregará en mano del rey. Y 16
el rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces he de conjurarte que no
me digas sino la verdad en el nombre de Jehová? Entonces él 17
dijo: Yo vi á todo Israel esparcido por los montes, como ove-
jas que no tienen pastor: y Jehová dijo: Éstos no tienen señor:
vuélvase cada uno á su casa en paz. Y el rey de Israel dijo 18
á Josaphat: ¿No te lo había yo dicho? Ninguna cosa buena
profetizará él acerca de mí, sino solamente mal. Entonces él 19
dijo: Oye pues palabra de Jehová: Yo vi á Jehová sentado en
su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto á él, á
su diestra y á su siniestra. Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá á 20
Achâb, para que suba y caiga en Ramoth de Galaad? Y uno
decía de una manera; y otro decía de otra. Y salió un espíritu, 21
y púsose delante de Jehová, y dijo: Yo le induciré. Y Jehová
le dijo: ¿De qué manera? Y él dijo: Yo saldré, y seré espíritu 22
de mentira en boca de todos sus profetas. Y él dijo: inducirlo
has, y aun saldrás con ello; sal pues, y hazlo así. Y ahora, 23
he aquí Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de
todos estos tus profetas, y Jehová ha decretado el mal acerca
de ti. Llegándose entonces Sedechías hijo de Chânaana, hirió 24
á Michêas en la mejilla, diciendo: ¿Por dónde se fué de mí el
espíritu de Jehová para hablarte á ti? Y Michêas respondió: 25
He aquí tú lo verás en aquel día, cuando te irás metiendo de
cámara en cámara por esconderte. Entonces el rey de Israel 26
dijo: Toma á Michêas, y vuélvelo á Amón gobernador de la
ciudad, y á Joás hijo del rey; Y dirás: Así ha dicho el rey: 27
Echad á éste en la cárcel, y mantenedle con pan de angustia
y con agua de aflicción, hasta que yo vuelva en paz. Y dijo 28
Michêas: Si llegares á volver en paz, Jehová no ha hablado por
mí. En seguida dijo: Oíd, pueblos todos. Subió pues el rey de 29
Israel con Josaphat rey de Judá á Ramoth de Galaad. Y el 30
rey de Israel dijo á Josaphat: Yo me disfrazaré, y entraré en la
batalla: y tú vístete tus vestidos. Y el rey de Israel se disfrazó,
y entró en la batalla. Mas el rey de Siria había mandado á 31
sus treinta y dos capitanes de los carros, diciendo: No peleéis

vosotros ni con grande ni con chico, sino sólo contra el rey de
32 Israel. Y como los capitanes de los carros vieron á Josaphat,
dijeron: Ciertamente éste es el rey de Israel; y viniéronse á
33 él para pelear con él; mas el rey Josaphat dió voces. Vien-
do entonces los capitanes de los carros que no era el rey de
34 Israel, apartáronse de él. Y un hombre disparando su arco á
la ventura, hirió al rey de Israel por entre las junturas de la
armadura; por lo que dijo él á su carretero: Toma la vuelta,
35 y sácame del campo, que estoy herido. Mas la batalla había
arreciado aquel día, y el rey estuvo en su carro delante de los
Siros, y á la tarde murió: y la sangre de la herida corría por el
36 seno del carro. Y á puesta del sol salió un pregón por el cam-
37 po, diciendo: ¡Cada uno á su ciudad, y cada cual á su tierra! Y
murió pues el rey, y fué traído á Samaria; y sepultaron al rey
38 en Samaria. Y lavaron el carro en el estanque de Samaria;
lavaron también sus armas; y los perros lamieron su sangre,
39 conforme á la palabra de Jehová que había hablado. Lo de-
más de los hechos de Achâb, y todas las cosas que ejecutó, y la
casa de marfil que hizo, y todas las ciudades que edificó, ¿no
40 está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? Y
durmió Achâb con sus padres, y reinó en su lugar Ochôzías su
41 hijo. Y Josaphat hijo de Asa comenzó á reinar sobre Judá en
42 el cuarto año de Achâb rey de Israel. Y era Josaphat de treinta
y cinco años cuando comenzó á reinar, y reinó veinticinco
años en Jerusalem. El nombre de su madre fué Azuba hija de
43 Silhi. Y anduvo en todo el camino de Asa su padre, sin decli-
44 nar de él, haciendo lo recto en los ojos de Jehová. Con todo
eso los altos no fueron quitados; que el pueblo sacrificaba aun,
45 y quemaba perfumes en los altos. Y Josaphat hizo paz con el
46 rey de Israel. Lo demás de los hechos de Josaphat, y sus ha-
zañas, y las guerras que hizo, ¿no está escrito en el libro de las
47 crónicas de los reyes de Judá? Barrió también de la tierra el
resto de los sodomitas que habían quedado en el tiempo de su
48 padre Asa. No había entonces rey en Edom; presidente había
49 *en lugar de* rey. Había Josaphat hecho navíos en Tharsis, los
cuales habían de ir á Ophir por oro; mas no fueron, porque se
50 rompieron en Ezión-geber. Entonces Ochôzías hijo de Achâb
dijo á Josaphat: Vayan mis siervos con los tuyos en los navíos.

Mas Josaphat no quiso. Y durmió Josaphat con sus padres, y 51
fué sepultado con sus padres en la ciudad de David su padre;
y en su lugar reinó Joram su hijo. Y Ochôzías hijo de Achâb 52
comenzó á reinar sobre Israel en Samaria, el año diecisiete de
Josaphat rey de Judá; y reinó dos años sobre Israel. É hizo lo 53
malo en los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de su pa-
dre, y en el camino de su madre, y en el camino de Jeroboam
hijo de Nabat, que hizo pecar á Israel: Porque sirvió á Baal, 54
y lo adoró, y provocó á ira á Jehová Dios de Israel, conforme
á todas las cosas que su padre había hecho.

LIBRO SEGUNDO

DE LOS REYES.

1  ESPUÉS de la muerte de Achâb rebelóse Moab con-
2 tra Israel. Y Ochôzías cayó por las celosías de una
sala *de la casa* que tenía en Samaria; y estando en-
fermo envió mensajeros, y díjoles: Id, y consultad á
Baal-zebub dios de Ecrón, si tengo de sanar de esta mi enfer-
3 medad. Entonces el ángel de Jehová habló á Elías Thisbita,
diciendo: Levántate, y sube á encontrarte con los mensajeros
del rey de Samaria, y les dirás: ¿No hay Dios en Israel, que vo-
4 sotros vais á consultar á Baal-zebub dios de Ecrón? Por tanto
así ha dicho Jehová: Del lecho en que subiste no descenderás,
5 antes morirás ciertamente. Y Elías se fué. Y como los men-
sajeros se volvieron al rey, él les dijo: ¿Por qué pues os habéis
6 vuelto? Y ellos le respondieron: Encontramos un varón que
nos dijo: Id, y volveos al rey que os envió, y decidle: Así ha di-
cho Jehová: ¿No hay Dios en Israel, que tú envías á consultar á
Baal-zebub dios de Ecrón? Por tanto, del lecho en que subiste
7 no descenderás, antes morirás de cierto. Entonces él les dijo:
¿Qué hábito era el de aquel varón que encontrasteis, y os dijo
8 tales palabras? Y ellos le respondieron: Un varón velloso, y
ceñía sus lomos con un cinto de cuero. Entonces él dijo: Elías
9 Thisbita es. Y envió luego á él un capitán de cincuenta con
sus cincuenta, el cual subió á él; y he aquí que él estaba sentado
en la cumbre del monte. Y él le dijo: Varón de Dios, el rey ha
10 dicho que desciendas. Y Elías respondió, y dijo al capitán de
cincuenta: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo,
y consúmame con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo,
11 que lo consumió á él y á sus cincuenta. Volvió el rey á enviar
á él otro capitán de cincuenta con sus cincuenta; y hablóle, y
12 dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho así: Desciende presto. Y
respondióle Elías, y dijo: Si yo soy varón de Dios, descienda
fuego del cielo, y consúmame con tus cincuenta. Y descendió
13 fuego del cielo, que lo consumió á él y á sus cincuenta. Y vol-

vió á enviar el tercer capitán de cincuenta con sus cincuenta: y subiendo aquel tercer capitán de cincuenta, hincóse de rodillas delante de Elías, y rogóle, diciendo: Varón de Dios, ruégote que sea de valor delante de tus ojos mi vida y la vida de estos tus cincuenta siervos. He aquí ha descendido fuego del cielo, y ha consumido los dos primeros capitanes de cincuenta, con sus cincuenta; sea ahora mi vida de valor delante de tus ojos. Entonces el ángel de Jehová dijo á Elías: Desciende con él; no hayas de él miedo. Y él se levantó, y descendió con él al rey. Y díjole: Así ha dicho Jehová: Pues que enviaste mensajeros á consultar á Baal-zebub dios de Ecrón, ¿no hay Dios en Israel para consultar en su palabra? No descenderás, por tanto, del lecho en que subiste, antes morirás de cierto. Y murió conforme á la palabra de Jehová que había hablado Elías; y reinó en su lugar Joram, en el segundo año de Joram, hijo de Josaphat rey de Judá; porque *Ochôzias* no tenía hijo. Y lo demás de los hechos de Ochôzías, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

Y ACONTECIÓ que, cuando quiso Jehová alzar á Elías en un torbellino al cielo, Elías venía con Eliseo de Gilgal. Y dijo Elías á Eliseo: Quédate ahora aquí, porque Jehová me ha enviado á Beth-el. Y Eliseo dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Descendieron pues á Beth-el. Y saliendo á Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Beth-el, dijéronle: ¿Sabes cómo Jehová quitará hoy á tu señor de tu cabeza? Y él dijo: Sí, yo lo sé; callad. Y Elías le volvió á decir: Eliseo, quédate aquí ahora, porque Jehová me ha enviado á Jericó. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Vinieron pues á Jericó. Y llegaron á Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Jericó, y dijéronle: ¿Sabes cómo Jehová quitará hoy á tu señor de tu cabeza? Y él respondió: Sí, yo lo sé; callad. Y Elías le dijo: Ruégote que te quedes aquí, porque Jehová me ha enviado al Jordán. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Fueron pues ambos á dos. Y vinieron cincuenta varones de los hijos de los profetas, y paráronse enfrente á lo lejos: y ellos dos se pararon junto al Jordán. Tomando entonces Elías su manto, doblólo, é hirió las aguas, las cuales se apartaron á uno y á otro lado, y pa-

9 saron ambos en seco. Y como hubieron pasado, Elías dijo á
Eliseo: Pide lo que quieres que haga por ti, antes que sea qui-
tado de contigo. Y dijo Eliseo: Ruégote que las dos partes de
10 tu espíritu sean sobre mí. Y él le dijo: Cosa difícil has pedido.
Si me vieres cuando fuere quitado de ti, te será así hecho; mas
11 si no, no. Y aconteció que, yendo ellos hablando, he aquí, un
carro de fuego con caballos de fuego apartó á los dos: y Elías
12 subió al cielo en un torbellino. Y viéndolo Eliseo, clamaba:
¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de á caba-
llo! Y nunca más le vió, y trabando de sus vestidos, rompiólos
13 en dos partes. Alzó luego el manto de Elías que se le había
caído, y volvió, y paróse á la orilla del Jordán. Y tomando el
14 manto de Elías que se le había caído, hirió las aguas, y dijo:
¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías? Y así que hubo del mis-
mo modo herido las aguas, apartáronse á uno y á otro lado, y
15 pasó Eliseo. Y viéndole los hijos de los profetas que estaban
en Jericó de la otra parte, dijeron: El espíritu de Elías reposó
sobre Eliseo. Y viniéronle á recibir, é inclináronse á él hasta
16 la tierra. Y dijéronle: He aquí hay con tus siervos cincuenta
varones fuertes: vayan ahora y busquen á tu señor; quizá lo
ha levantado el espíritu de Jehová, y lo ha echado en algún
17 monte ó en algún valle. Y él les dijo: No enviéis. Mas ellos
le importunaron, hasta que avergonzándose, dijo: Enviad. En-
tonces ellos enviaron cincuenta hombres, los cuales lo buscaron
18 tres días, mas no lo hallaron. Y cuando volvieron á él, que
se había quedado en Jericó, él les dijo: ¿No os dije yo que no
19 fueseis? Y los hombres de la ciudad dijeron á Eliseo: He aquí
el asiento de esta ciudad es bueno, como mi señor ve; mas las
20 aguas son malas, y la tierra enferma. Entonces él dijo: Traed-
21 me una botija nueva, y poned en ella sal. Y trajéronsela. Y
saliendo él á los manaderos de las aguas, echó dentro la sal,
y dijo: Así ha dicho Jehová: Yo sané estas aguas, y no habrá
22 más en ellas muerte ni enfermedad. Y fueron sanas las aguas
23 hasta hoy, conforme á la palabra que habló Eliseo. Después
subió de allí á Beth-el; y subiendo por el camino, salieron los
muchachos de la ciudad, y se burlaban de él, diciendo: ¡Calvo,
24 sube! ¡calvo, sube! Y mirando él atrás, viólos, y maldíjolos
en el nombre de Jehová. Y salieron dos osos del monte, y des-

pedazaron de ellos cuarenta y dos muchachos. De allí fué al monte de Carmelo, y de allí volvió á Samaria. 25

Y JORAM hijo de Achâb comenzó á reinar en Samaria sobre Israel el año dieciocho de Josaphat rey de Judá; y reinó doce años. É hizo lo malo en ojos de Jehová, aunque no como su padre y su madre; porque quitó las estatuas de Baal que su padre había hecho. Mas allegóse á los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar á Israel; y no se apartó de ellos. Entonces Mesa rey de Moab era propietario de ganados, y pagaba al rey de Israel cien mil corderos y cien mil carneros con sus vellones. Mas muerto Achâb, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel. Y salió entonces de Samaria el rey Joram, é inspeccionó á todo Israel. Y fué y envió á decir á Josaphat rey de Judá: El rey de Moab se ha rebelado contra mí: ¿irás tú conmigo á la guerra contra Moab? Y él respondió: Iré, *porque* como yo, así tú; como mi pueblo, así tu pueblo; como mis caballos, así también tus caballos. Y dijo: ¿Por qué camino iremos? Y él respondió: Por el camino del desierto de Idumea. Partieron pues el rey de Israel, y el rey de Judá, y el rey de Idumea; y como anduvieron rodeando por el desierto siete días de camino, faltóles el agua para el ejército, y para las bestias que los seguían. Entonces el rey de Israel dijo: ¡Ah! que ha llamado Jehová estos tres reyes para entregarlos en manos de los Moabitas. Mas Josaphat dijo: ¿No hay aquí profeta de Jehová, para que consultemos á Jehová por él? Y uno de los siervos del rey de Israel respondió y dijo: Aquí está Eliseo hijo de Saphat, que daba agua á manos á Elías. Y Josaphat dijo: Éste tendrá palabra de Jehová. Y descendieron á él el rey de Israel, y Josaphat, y el rey de Idumea. Entonces Eliseo dijo al rey de Israel: ¿Qué tengo yo contigo? Ve á los profetas de tu padre, y á los profetas de tu madre. Y el rey de Israel le respondió: No; porque ha juntado Jehová estos tres reyes para entregarlos en manos de los Moabitas. Y Eliseo dijo: Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que si no tuviese respeto al rostro de Josaphat rey de Judá, no mirara á ti, ni te viera. Mas ahora traedme un tañedor. Y mientras el tañedor tocaba, la mano de Jehová fué sobre Eliseo. Y dijo: Así ha dicho Jehová: Haced en este valle mu- 16

17 chas acequias. Porque Jehová ha dicho así: No veréis viento,
ni veréis lluvia, y este valle será lleno de agua, y beberéis vos-
18 otros, y vuestras bestias, y vuestros ganados. Y esto es cosa
ligera en los ojos de Jehová; dará también á los Moabitas en
19 vuestras manos. Y vosotros heriréis á toda ciudad fortalecida
y á toda villa hermosa, y talaréis todo buen árbol, y cega-
réis todas las fuentes de aguas, y destruiréis con piedras toda
20 tierra fértil. Y aconteció que por la mañana, cuando se ofrece
el sacrificio, he aquí vinieron aguas por el camino de Idumea,
21 y la tierra fué llena de aguas. Y todos los de Moab, como
oyeron que los reyes subían á pelear contra ellos, juntáronse
desde todos los que ceñían talabarte arriba, y pusieron en
22 la frontera. Y como se levantaron por la mañana, y lució el
sol sobre las aguas, vieron los de Moab desde lejos las aguas
23 rojas como sangre; Y dijeron: ¡Sangre es ésta de espada! Los
reyes se han revuelto, y cada uno ha muerto á su compañero.
24 Ahora pues, ¡Moab, á la presa! Mas cuando llegaron al campo
de Israel, levantáronse los Israelitas é hirieron á los de Moab,
los cuales huyeron delante de ellos: siguieron empero hiriendo
25 todavía á los de Moab. Y asolaron las ciudades, y en todas
las heredades fértiles echó cada uno su piedra, y las llenaron;
cegaron también todas las fuentes de las aguas, y derribaron
todos los buenos árboles; hasta que en Kir-hareseth solamente
dejaron sus piedras; porque los honderos la cercaron, y la hi-
rieron. Y cuando el rey de Moab vió que la batalla lo vencía,
26 tomó consigo setecientos hombres que sacaban espada, para
romper contra el rey de Idumea: mas no pudieron. Entonces
arrebato á su primogénito que había de reinar en su lugar, y
sacrificóle en holocausto sobre el muro. Y hubo grande enojo
27 en Israel; y retiráronse de él, y volviéronse á su tierra.

4 UNA mujer, de las mujeres de los hijos de los profetas,
clamó á Eliseo, diciendo: Tu siervo mi marido es muerto; y
tú sabes que tu siervo era temeroso de Jehová: y ha venido
2 el acreedor para tomarse dos hijos míos por siervos. Y Eliseo
le dijo: ¿Qué te haré yo? Declárame qué tienes en casa. Y
ella dijo: Tu sierva ninguna cosa tiene en casa, sino una botija
3 de aceite. Y él le dijo: Ve, y pide para ti vasos prestados
4 de todos tus vecinos, vasos vacíos, no pocos. Entra luego,

y cierra la puerta tras ti y tras tus hijos; y echa en todos los vasos, y en estando uno lleno, ponlo aparte. Y partióse 5 la mujer de él, y cerró la puerta tras sí y tras sus hijos; y ellos le llegaban *los vasos*, y ella echaba *del aceite*. Y como 6 los vasos fueron llenos, dijo á un hijo suyo: Tráeme aún *otro* vaso. Y él dijo: No hay más vasos. Entonces cesó el aceite. Vino ella luego, y contólo al varón de Dios, *el cual* dijo: Ve, y 7 vende el aceite, y paga á tus acreedores; y tú y tus hijos vivid de lo que quedare. Y aconteció también que un día pasaba 8 Eliseo por Sunem; y había allí una mujer principal, la cual le constriñó á que comiese del pan: y cuando por allí pasaba, veníase á su casa á comer del pan. Y ella dijo á su marido: 9 He aquí ahora, yo entiendo que éste que siempre pasa por nuestra casa, es varón de Dios santo. Yo te ruego que hagas 10 una pequeña cámara de paredes, y pongamos en ella cama, y mesa, y silla, y candelero, para que cuando viniere á nosotros, se recoja en ella. Y aconteció que un día vino él por allí, y 11 recogióse en aquella cámara, y durmió en ella. Entonces dijo 12 á Giezi su criado: Llama á esta Sunamita. Y como él la llamó, pareció ella delante de él. Y dijo él á Giezi: Dile: He aquí tú 13 has estado solícita por nosotros con todo éste esmero: ¿qué quieres que haga por ti? ¿has menester que hable por ti al rey, ó al general del ejército? Y ella respondió: Yo habito en medio de mi pueblo. Y él dijo: ¿Qué pues haremos por ella? 14 Y Giezi respondió: He aquí ella no tiene hijo, y su marido es viejo. Dijo entonces: Llámala. Y él la llamó, y ella se paró á 15 la puerta. Y él le dijo: Á este tiempo según el tiempo de la vida, abrazarás un hijo. Y ella dijo: No, señor mío, varón de Dios, no hagas burla de tu sierva. Mas la mujer concibió, y 17 parió un hijo á aquel tiempo que Eliseo le había dicho, según el tiempo de la vida. Y como el niño fué grande, aconteció 18 que un día salió á su padre, á los segadores. Y dijo á su padre: ¡Mi cabeza, mi cabeza! Y él dijo á un criado: Llévalo á su madre. Y habiéndole él tomado, y traídolo á su madre, 20 estuvo sentado sobre sus rodillas hasta medio día, y murióse. Ella entonces subió, y púsolo sobre la cama del varón de Dios, 21 y cerrándole *la puerta*, salióse. Llamando luego á su marido, 22 díjole: Ruégote que envíes conmigo á alguno de los criados

y una de las asnas, para que yo vaya corriendo al varón de
23 Dios, y vuelva. Y él dijo: ¿Para qué has de ir á él hoy? No es
24 nueva luna, ni sábado. Y ella respondió: Paz. Después hizo
enalbardar una borrica, y dijo al mozo: Guía y anda; y no
me hagas detener para que suba, sino cuando yo te lo dijere.
25 Partióse pues, y vino al varón de Dios al monte del Carmelo. Y
cuando el varón de Dios la vió de lejos, dijo á su criado Giezi:
26 He aquí la Sunamita: Ruégote que vayas ahora corriendo á
recibirla, y dile: ¿Tienes paz? ¿y tu marido, y tu hijo? Y ella
27 dijo: Paz. Y luego que llegó al varón de Dios en el monte,
asíó de sus pies. Y llegóse Giezi para quitarla; mas el varón
de Dios le dijo: Déjala, porque su alma está en amargura, y
Jehová me ha encubierto *el motivo*, y no me lo ha revelado.
28 Y ella dijo: ¿Pedí yo hijo á mi señor? ¿No dije yo, que no me
29 burlases? Entonces dijo él á Giezi: Ciñe tus lomos, y toma
mi bordón en tu mano, y ve; y si alguno te encontrare, no lo
saludes; y si alguno te saludare, no le respondas: y pondrás
30 mi bordón sobre el rostro del niño. Y dijo la madre del niño:
31 Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Él entonces
se levantó, y siguióla. Y Giezi había ido delante de ellos, y
había puesto el bordón sobre el rostro del niño, mas ni tenía
voz ni sentido; y así se había vuelto para encontrar á Eliseo; y
32 declaróselo, diciendo: El mozo no despierta. Y venido Eliseo
á la casa, he aquí el niño que estaba tendido muerto sobre su
33 cama. Entrando él entonces, cerró la puerta sobre ambos, y
34 oró á Jehová. Después subió, y echóse sobre el niño, poniendo
su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre sus ojos, y sus
manos sobre las manos suyas; así se tendió sobre él, y calentóse
35 la carne del joven. Volviéndose luego, paseóse por la casa á
una parte y á otra, y después subió, y tendióse sobre él; y el
36 joven estornudó siete veces, y abrió sus ojos. Entonces llamó
él á Giezi, y díjole: Llama á esta Sunamita. Y él la llamó. Y
37 entrando ella, él le dijo: Toma tu hijo. Y así que ella entró,
echóse á sus pies, é inclinóse á tierra: después tomó su hijo,
38 y salióse. Y Eliseo se volvió á Gilgal. Había entonces grande
hambre en la tierra. Y los hijos de los profetas estaban con él,
por lo que dijo á su criado: Pon una grande olla, y haz potaje
39 para los hijos de los profetas. Y salió uno al campo á coger

hierbas, y halló una *como* parra montés, y cogió de ella una faldada de calabazas silvestres: y volvió, y cortólas en la olla del potaje: porque no sabía *lo que era*. Echóse después para 40 que comieran los hombres; pero sucedió que comiendo ellos de aquel guisado, dieron voces, diciendo: ¡Varón de Dios, la muerte en la olla! Y no lo pudieron comer. Él entonces dijo: 41 Traed harina. Y esparcióla en la olla, y dijo: Echa de comer á la gente. Y no hubo más mal en la olla. Vino entonces un 42 hombre de Baal-salisa, el cual trajo al varón de Dios panes de primicias, veinte panes de cebada, y trigo nuevo en su espiga. Y él dijo: Da á la gente para que coman. Y respondió su 43 sirviente: ¿Cómo he de poner esto delante de cien hombres? Mas él tornó á decir: Da á la gente para que coman, porque 44 así ha dicho Jehová: Comerán, y sobrará. Entonces él lo puso delante de ellos, y comieron, y sobróles, conforme á la palabra de Jehová.

NAAMÁN, general del ejército del rey de Siria, era gran 5 varón delante de su señor, y en alta estima, porque por medio de él había dado Jehová salvamento á la Siria. Era este hombre valeroso en extremo, *pero* leproso. Y de Siria habían salido 2 cuadrillas, y habían llevado cautiva de la tierra de Israel una muchacha; la cual sirviendo á la mujer de Naamán, Dijo á 3 su señora: Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra. Y entrando *Naamán* á su señor, 4 declaróselo, diciendo: Así y así ha dicho una muchacha que es de la tierra de Israel. Y díjole el rey de Siria: Anda, ve, y yo 5 enviaré letras al rey de Israel. Partió pues él, llevando consigo diez talentos de plata, y seis mil *piezas* de oro, y diez mudas de vestidos. Tomó también letras para el rey de Israel, que decían 6 así: Luego en llegando á ti estas letras, sabe *por ellas* que yo envío á ti mi siervo Naamán, para que lo sanes de su lepra. Y luego que el rey de Israel leyó las cartas, rasgó sus vestidos, 7 y dijo: ¿Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que éste envíe á mí á que sane un hombre de su lepra? Considerad ahora, y ved cómo busca ocasión contra mí. Y como Eliseo, varón de 8 Dios oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió á decir al rey: ¿Por qué has rasgado tus vestidos? Venga ahora á mí, y sabrá que hay profeta en Israel. Y vino Naamán con 9

sus caballos y con su carro, y paróse á las puertas de la casa de
10 Eliseo. Entonces Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Ve,
y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará,
11 y serás limpio. Y Naamán se fué enojado, diciendo: He aquí
yo decía para mí: Saldrá él luego, y estando en pie invocará
el nombre de Jehová su Dios, y alzará su mano, *y tocará* el
12 lugar, y sanará la lepra. Abana y Pharphar, ríos de Damasco,
¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavare
en ellos, ¿no seré *también* limpio? Y volvióse, y fué enojado.
13 Mas sus criados se llegaron á él, y habláronle, diciendo: Padre
mío, si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la hicieras?
14 ¿cuánto más, diciéndote: Lávate, y serás limpio? Él entonces
descendió, y zambullóse siete veces en el Jordán, conforme á la
palabra del varón de Dios: y su carne se volvió como la carne de
15 un niño, y fué limpio. Y volvió al varón de Dios, él y toda su
compañía, y púsose delante de él, y dijo: He aquí ahora conozco
que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel. Ruégote que
16 recibas *algún* presente de tu siervo. Mas él dijo: Vive Jehová,
delante del cual estoy, que no *lo* tomaré. É importunándole
17 que tomase, él nunca quiso. Entonces Naamán dijo: Ruégote
pues, ¿no se dará á tu siervo una carga de un par de acémilas de
aquesta tierra? porque de aquí adelante tu siervo no sacrificará
18 holocausto ni sacrificio á otros dioses, sino á Jehová. En esto
perdone Jehová á tu siervo: que cuando mi señor entrare en el
templo de Rimmón, y para adorar en él se apoyare sobre mi
mano, si yo también me inclinare en el templo de Rimmón,
si en el templo de Rimmón me inclino, Jehová perdone en
19 esto á tu siervo. Y él le dijo: Vete en paz. Partióse pues de
20 él, *y caminó* como el espacio de una milla. Entonces Giezi,
criado de Eliseo el varón de Dios, dijo *entre sí*: He aquí mi
señor estorbó á este Siro Naamán, no tomando de su mano las
cosas que había traído. Vive Jehová, que correré yo tras él, y
21 tomaré de él alguna cosa. Y siguió Giezi á Naamán: y como le
vió Naamán que venía corriendo tras él, apeóse del carro para
22 recibirle, y dijo: ¿Va bien? Y él dijo: Bien. Mi señor me envía á
decir: He aquí vinieron á mí en esta hora del monte de Ephraim
dos mancebos de los hijos de los profetas: ruégote que les des
23 un talento de plata, y sendas mudas de vestidos. Y Naamán

dijo: Ruégote que tomes dos talentos. Y él le constriñó, y ató dos talentos de plata en dos sacos, y dos mudas de vestidos, y púsolo á cuestras á dos de sus criados, que lo llevasen delante de él. Y llegado que hubo á un lugar secreto, él lo tomó de mano 24 de ellos, y guardólo en casa: luego mandó á los hombres que se fuesen. Y él entró, y púsose delante de su señor. Y Eliseo 25 le dijo: ¿De dónde vienes, Giezi? Y él dijo: Tu siervo no ha ido á ninguna parte. Él entonces le dijo: ¿No fué también mi 26 corazón, cuando el hombre volvió de su carro á recibirte? ¿es tiempo de tomar plata, y de tomar vestidos, olivares, viñas, ovejas, bueyes, siervos y siervas? La lepra de Naamán se te 27 pegará á ti, y á tu simiente para siempre. Y salió de delante de él leproso, *blanco* como la nieve.

LOS hijos de los profetas dijeron á Eliseo: He aquí, el lu- **6** gar en que moramos contigo nos es estrecho. Vamos ahora al 2 Jordán, y tomemos de allí cada uno una viga, y hagámonos allí lugar en que habitemos. Y él dijo: Andad. Y dijo uno: 3 Rogámoste que quieras venir con tus siervos. Y él respondió: Yo iré. Fuése pues con ellos; y como llegaron al Jordán, cor- 4 taron la madera. Y aconteció que derribando uno un árbol, 5 cayósele el hacha en el agua; y dió voces, diciendo: ¡Ah, señor mío, que era prestada! Y el varón de Dios dijo: ¿Dónde 6 cayó? Y él le mostró el lugar. Entonces cortó él un palo, y echólo allí; é hizo nadar el hierro. Y dijo: Tómallo. Y él tendió 7 la mano, y tomólo. Tenía el rey de Siria guerra contra Israel, 8 y consultando con sus siervos, dijo: En tal y tal lugar estará mi campamento. Y el varón de Dios envió á decir al rey de 9 Israel: Mira que no pases por tal lugar, porque los Siros van allí. Entonces el rey de Israel envió á aquel lugar que el varón 10 de Dios había dicho y amonestádole; y guardóse de allí, no una vez ni dos. Y el corazón del rey de Siria fué turbado de esto; 11 y llamando á sus siervos, díjoles: ¿No me declararéis vosotros quién de los nuestros es del rey de Israel? Entonces uno de los 12 siervos dijo: No, rey, señor mío; sino que el profeta Eliseo está en Israel, el cual declara al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu más secreta cámara. Y él dijo: Id, y mirad dónde 13 está, para que yo envíe á tomarlo. Y fuéle dicho: He aquí él está en Dothán. Entonces envió el rey allá gente de á caballo, 14

y carros, y un grande ejército, los cuales vinieron de noche, y
15 cercaron la ciudad. Y levantándose de mañana el que servía
al varón de Dios, para salir, he aquí el ejército que tenía cer-
cada la ciudad, con gente de á caballo y carros. Entonces su
16 criado le dijo: ¡Ah, señor mío! ¿qué haremos? Y él le dijo: No
hayas miedo: porque más son los que están con nosotros que
17 los que están con ellos. Y oró Eliseo, y dijo: Ruégote, oh Je-
hová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió
los ojos del mozo, y miró: y he aquí que el monte estaba lleno
de gente de á caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo.
18 Y luego que los *Siros* descendieron á él, oró Eliseo á Jehová, y
dijo: Ruégote que hieras á esta gente con ceguedad. É hiriólos
19 con ceguedad, conforme al dicho de Eliseo. Después les dijo
Eliseo: No es éste el camino, ni es ésta la ciudad; seguidme,
que yo os guiaré al hombre que buscáis. Y guiólos á Samaria.
20 Y así que llegaron á Samaria, dijo Eliseo: Jehová, abre los ojos
de éstos, para que vean. Y Jehová abrió sus ojos, y miraron, y
21 halláronse en medio de Samaria. Y cuando el rey de Israel los
hubo visto, dijo á Eliseo: ¿Herirélos, padre mío? Y él le res-
22 pondió: No los hieras; ¿herirías tú á los que tomaste cautivos
con tu espada y con tu arco? Pon delante de ellos pan y agua,
23 para que coman y beban, y se vuelvan á sus señores. Entonces
les fué aparejada grande comida: y como hubieron comido y
bebido, enviólos, y ellos se volvieron á su señor. Y nunca más
24 vinieron cuadrillas de Siria á la tierra de Israel. Después de
esto aconteció, que Ben-adad rey de Siria juntó todo su ejérci-
25 to, y subió, y puso cerco á Samaria. Y hubo grande hambre
en Samaria, teniendo ellos cerco sobre ella; tanto, que la ca-
beza de un asno era vendida por ochenta *piezas* de plata, y
la cuarta de un cabo de estiércol de palomas por cinco *piezas*
26 de plata. Y pasando el rey de Israel por el muro, una mujer
le dió voces, y dijo: Salva, rey señor mío. Y él dijo: Si no te
27 salva Jehová, ¿de dónde te tengo de salvar yo? ¿del alfolí, ó
28 del lagar? Y díjole el rey: ¿Qué tienes? Y ella respondió: Esta
mujer me dijo: Da acá tu hijo, y comámoslo hoy, y mañana co-
29 meremos el mío. Cocimos pues mi hijo, y le comimos. El día
siguiente yo le dije: Da acá tu hijo, y comámoslo. Mas ella ha
30 escondido su hijo. Y como el rey oyó las palabras de aquella

mujer, rasgó sus vestidos, y pasó *así* por el muro: y llegó á ver el pueblo el saco que traía interiormente sobre su carne. Y él 31 dijo: Así me haga Dios, y así me añada, si la cabeza de Eliseo hijo de Saphat quedare sobre él hoy. Estaba á la sazón Eliseo 32 sentado en su casa, y con él estaban sentados los ancianos: y el rey envió á él un hombre. Mas antes que el mensajero viniese á él, dijo él á los ancianos: ¿No habéis visto como este hijo del homicida me envía á quitar la cabeza? Mirad pues, y cuando viniere el mensajero, cerrad la puerta, é impedidle la entrada: ¿no viene tras él el ruido de los pies de su amo? Aun estaba 33 él hablando con ellos, y he aquí el mensajero que descendía á él; y dijo: Ciertamente este mal de Jehová viene. ¿Para qué tengo de esperar más á Jehová?

DIJO entonces Eliseo: Oíd palabra de Jehová: Así dijo Je- 7 hová: Mañana á estas horas *valdrá* el seah de flor de harina un siclo, y dos seah de cebada un siclo, á la puerta de Samaria. Y un príncipe sobre cuya mano el rey se apoyaba, respondió 2 al varón de Dios, y dijo: Si Jehová hiciese ahora ventanas en el cielo, ¿sería esto así? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello. Y había cuatro hombres 3 leprosos á la entrada de la puerta, los cuales dijeron el uno al otro: ¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos? Si 4 tratáremos de entrar en la ciudad, por el hambre que hay en la ciudad moriremos en ella; y si nos quedamos aquí, también moriremos. Vamos pues ahora, y pasémonos al ejército de los Siros: si ellos nos dieren la vida, viviremos; y si nos dieren la muerte, moriremos. Levantáronse pues en el principio de la 5 noche, para irse al campo de los Siros; y llegando á las primeras estancias de los Siros, no había allí hombre. Porque 6 el Señor había hecho que en el campo de los Siros se oyese estruendo de carros, ruido de caballos, y estrépito de grande ejército; y dijéronse los unos á los otros: He aquí el rey de Israel ha pagado contra nosotros á los reyes de los Heteos, y á los reyes de los Egipcios, para que vengan contra nosotros. Y así 7 se habían levantado y huído al principio de la noche, dejando sus tiendas, sus caballos, sus asnos, y el campo como se estaba; y habían huído por *salvar* las vidas. Y como los leprosos 8 llegaron á las primeras estancias, entráronse en una tienda, y

comieron y bebieron, y tomaron de allí plata, y oro, y vestido, y fueron, y escondieronlo: y vueltos, entraron en otra tienda, y de allí también tomaron, y fueron, y escondieron. Y dijéronse el uno al otro: No hacemos bien: hoy es día de buena nueva, y nosotros callamos: y si esperamos hasta la luz de la mañana, nos alcanzará la maldad. Vamos pues ahora, entremos, y demos la nueva en casa del rey. Y vinieron, y dieron voces á los guardas de la puerta de la ciudad, y declaráronles, diciendo: Nosotros fuimos al campo de los Siros, y he aquí que no había allí hombre, ni voz de hombre, sino caballos atados, asnos también atados, y el campo como se estaba. Y los porteros dieron voces, y declaráronlo dentro, en el palacio del rey. Y levantóse el rey de noche, y dijo á sus siervos: Yo os declararé lo que nos han hecho los Siros. Ellos saben que tenemos hambre, y hanse salido de las tiendas y escondídose en el campo, diciendo: Cuando hubieren salido de la ciudad, los tomaremos vivos, y entraremos en la ciudad. Entonces respondió uno de sus siervos, y dijo: Tomen ahora cinco de los caballos que han quedado en la ciudad, (porque ellos también son como toda la multitud de Israel que ha quedado en ella; también ellos son como toda la multitud de Israel que ha perecido;) y enviemos, y veamos *qué hay*. Tomaron pues dos caballos de un carro, y envió el rey tras el campo de los Siros, diciendo: Id, y ved. Y ellos fueron, y siguiéronlos hasta el Jordán: y he aquí, todo el camino estaba lleno de vestidos y enseres que los Siros habían arrojado con la premura. Y volvieron los mensajeros, é hicieronlo saber al rey. Entonces el pueblo salió, y saquearon el campo de los Siros. Y fué *vendido* un seah de flor de harina por un siclo, y dos seah de cebada por un siclo, conforme á la palabra de Jehová. Y el rey puso á la puerta á aquel príncipe sobre cuya mano él se apoyaba: y atropellóle el pueblo á la entrada, y murió, conforme á lo que había dicho el varón de Dios, lo que habló cuando el rey descendió á él. Aconteció pues de la manera que el varón de Dios había hablado al rey, diciendo: Dos seah de cebada por un siclo, y el seah de flor de harina será *vendido* por un siclo mañana á estas horas, á la puerta de Samaria. Á lo cual aquel príncipe había respondido al varón de Dios, diciendo: Aunque Jehová hiciese ventanas en

el cielo, ¿podiera ser eso? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello. Y vino así; porque el pueblo le atropelló á la entrada, y murió. 20

Y HABLÓ Eliseo á aquella mujer á cuyo hijo había hecho 8
vivir, diciendo: Levántate, vete tú y toda tu casa á vivir donde
pudieres; porque Jehová ha llamado el hambre, la cual vendrá
también sobre la tierra siete años. Entonces la mujer se levanto, 2
é hizo como el varón de Dios le dijo: y partióse ella con su
familia, y vivió en tierra de los Filisteos siete años. Y como 3
fueron pasados los siete años, la mujer volvió de la tierra de
los Filisteos: después salió para clamar al rey por su casa, y
por sus tierras. Y había el rey hablado con Giezi, criado del 4
varón de Dios, diciéndole: Ruégote que me cuentes todas las
maravillas que ha hecho Eliseo. Y contando él al rey cómo 5
había hecho vivir á un muerto, he aquí la mujer, á cuyo hijo
había hecho vivir, que clamaba al rey por su casa y por sus
tierras. Entonces dijo Giezi: Rey señor mío, ésta es la mujer,
y éste es su hijo, al cual Eliseo hizo vivir. Y preguntando 6
el rey á la mujer, ella se lo contó. Entonces el rey le dió un
eunuco, diciéndole: Hazle volver todas las cosas que eran suyas,
y todos los frutos de la tierras desde el día que dejó el
país hasta ahora. Eliseo se fué luego á Damasco, y Ben-adad 7
rey de Siria estaba enfermo, al cual dieron aviso, diciendo: El
varón de Dios ha venido aquí. Y el rey dijo á Hazael: Toma 8
en tu mano un presente, y ve á recibir al varón de Dios, y
consulta por él á Jehová, diciendo: ¿Tengo de sanar de esta
enfermedad? Tomó pues Hazael en su mano un presente de 9
todos los bienes de Damasco, cuarenta camellos cargados, y
saliólo á recibir: y llegó, y púsose delante de él, y dijo: Tu hijo
Ben-adad, rey de Siria, me ha enviado á ti, diciendo: ¿Tengo
de sanar de esta enfermedad? Y Eliseo le dijo: Ve, dile: Se- 10
guramente vivirás. Empero Jehová me ha mostrado que él ha
de morir ciertamente. Y el varón de Dios le volvió el rostro 11
afirmadamente, y estúvose así una gran pieza; y lloró el varón
de Dios. Entonces díjole Hazael: ¿Por qué llora mi señor? Y él 12
respondió: Porque sé el mal que has de hacer á los hijos de Israel:
á sus fortalezas pegarás fuego, y á sus mancebos matarás
á cuchillo, y estrellarás á sus niños, y abrirás á sus preñadas.

13 Y Hazael dijo: ¿Por qué? ¿es tu siervo perro, que hará esta
gran cosa? Y respondió Eliseo: Jehová me ha mostrado que tú
14 has de ser rey de Siria. Y él se partió de Eliseo, y vino á su
señor, el cual le dijo: ¿Qué te ha dicho Eliseo? Y él respon-
15 dió: Díjome que seguramente vivirás. El día siguiente tomó
un paño basto, y metiólo en agua, y tendiólo sobre el rostro de
16 Ben-adad, y murió: y reinó Hazael en su lugar. En el quinto
año de Joram hijo de Achâb rey de Israel, y siendo Josaphat
rey de Judá, comenzó á reinar Joram hijo de Josaphat rey de
17 Judá. De treinta y dos años era cuando comenzó á reinar, y
18 ocho años reinó en Jerusalem. Y anduvo en el camino de los
reyes de Israel, como hizo la casa de Achâb, porque una hija
19 de Achâb fué su mujer; é hizo lo malo en ojos de Jehová. Con
todo eso, Jehová no quiso cortar á Judá, por amor de David
su siervo, como le había prometido darle lámpara de sus hijos
20 perpetuamente. En su tiempo se rebeló Edom de debajo de la
21 mano de Judá, y pusieron rey sobre sí. Joram por tanto pasó
á Seir, y todos sus carros con él: y levantándose de noche hirió
á los Idumeos, los cuales le habían cercado, y á los capitanes
22 de los carros: y el pueblo huyó á sus estancias. Sustrájose no
obstante Edom de bajo la mano de Judá, hasta hoy. Rebelóse
23 además Libna en el mismo tiempo. Lo demás de los hechos
de Joram, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el
24 libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y durmió Joram
con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad
25 de David: y reinó en lugar suyo Ochôzías, su hijo. En el año
doce de Joram hijo de Achâb rey de Israel, comenzó á reinar
26 Ochôzías hijo de Joram rey de Judá. De veintidós años era
Ochôzías cuando comenzó á reinar, y reinó un año en Jerusa-
lem. El nombre de su madre fué Athalía hija de Omri rey de
27 Israel. Y anduvo en el camino de la casa de Achâb, é hizo lo
malo en ojos de Jehová, como la casa de Achâb: porque era
28 yerno de la casa de Achâb. Y fué á la guerra con Joram hijo
de Achâb á Ramoth de Galaad, contra Hazael rey de Siria; y
29 los Siros hirieron á Joram. Y el rey Joram se volvió á Jezreel,
para curarse de las heridas que los Siros le hicieron delante de
Ramoth, cuando peleó contra Hazael rey de Siria. Y descendió
Ochôzías hijo de Joram rey de Judá, á visitar á Joram hijo de

Achâb en Jezreel, porque estaba enfermo.

ENTONCES el profeta Eliseo llamó á uno de los hijos de **9**
los profetas, y díjole: Ciñe tus lomos, y toma esta alcuza de
aceite en tu mano, y ve á Ramoth de Galaad. Y cuando lle- **2**
gares allá, verás allí á Jehú hijo de Josaphat hijo de Nimsi; y
entrando, haz que se levante de entre sus hermanos, y mételo
en la recámara. Toma luego la alcuza de aceite, y derrámala **3**
sobre su cabeza, y di: Así dijo Jehová: Yo te he ungido por rey
sobre Israel. Y abriendo la puerta, echa á huir, y no esperes.
Fué pues el mozo, el mozo del profeta, á Ramoth de Galaad. **4**
Y como él entró, he aquí los príncipes del ejército que estaban **5**
sentados. Y él dijo: Príncipe, una palabra tengo que decirte. Y
Jehú dijo: ¿Á cuál de todos nosotros? Y él dijo: Á ti, príncipe.
Y él se levantó, y entróse en casa; y el otro derramó el aceite **6**
sobre su cabeza, y díjole: Así dijo Jehová Dios de Israel: Yo
te he ungido por rey sobre el pueblo de Jehová, sobre Israel.
Y herirás la casa de Achâb tu señor, para que yo vengue la **7**
sangre de mis siervos los profetas, y la sangre de todos los
siervos de Jehová, de la mano de Jezabel. Y perecerá toda **8**
la casa de Achâb, y talaré de Achâb todo meante á la pared,
así al guardado como al desamparado en Israel. Y yo pondré **9**
la casa de Achâb como la casa de Jeroboam hijo de Nabat,
y como la casa de Baasa hijo de Ahía. Y á Jezabel comerán **10**
perros en el campo de Jezreel, y no habrá quien la sepulte. En
seguida abrió la puerta, y echó á huir. Después salió Jehú á **11**
los siervos de su señor, y dijéronle: ¿Hay paz? ¿para qué entró
á ti aquel loco? Y él les dijo: Vosotros conocéis al hombre y sus
palabras. Y ellos dijeron: Mentira; decláranoslo ahora. Y él **12**
dijo: Así y así me habló, diciendo: Así ha dicho Jehová: Yo te
he ungido por rey sobre Israel. Entonces tomaron prestamen- **13**
te su ropa, y púsola cada uno debajo de él en un trono alto,
y tocaron corneta, y dijeron: Jehú es rey. Así conjuró Jehú **14**
hijo de Josaphat hijo de Nimsi, contra Joram. (Estaba Joram
guardando á Ramoth de Galaad con todo Israel, por causa
de Hazael rey de Siria. Habíase empero vuelto el rey Joram **15**
á Jezreel, para curarse de las heridas que los Siros le habían
hecho, peleando contra Hazael rey de Siria.) Y Jehú dijo: Si
es vuestra voluntad, ninguno escape de la ciudad, para ir á

- 16 dar las nuevas en Jezreel. Entonces Jehú cabalgó, y fué á Jezreel, porque Joram estaba allí enfermo. También Ochôzías
17 rey de Judá había descendido á visitar á Joram. Y el atalaya que estaba en la torre de Jezreel, vió la cuadrilla de Jehú, que venía, y dijo: Yo veo una cuadrilla. Y Joram dijo: Toma uno de á caballo, y envía á reconocerlos, y que les diga: ¿Hay
18 paz? Fué pues el de á caballo á reconocerlos, y dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jehú le dijo: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? vuélvete tras mí. El atalaya dió luego aviso, diciendo:
19 El mensajero llegó hasta ellos, y no vuelve. Entonces envió otro de á caballo, el cual llegando á ellos, dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jehú respondió: ¿Qué tienes tú que ver con la
20 paz? vuélvete tras mí. El atalaya volvió á decir: También éste llegó á ellos y no vuelve: mas el marchar *del que viene* es como el marchar de Jehú hijo de Nimsi, porque viene impetu-
21 tuosamente. Entonces Joram dijo: Unce. Y uncido que fué su carro, salió Joram rey de Israel, y Ochôzías rey de Judá, cada uno en su carro, y salieron á encontrar á Jehú, al cual hallaron
22 en la heredad de Naboth de Jezreel. Y en viendo Joram á Jehú, dijo: ¿Hay paz, Jehú? Y él respondió: ¿Qué paz, con las fornicaciones de Jezabel tu madre, y sus muchas hechicerías?
23 Entonces Joram volviendo la mano huyó, y dijo á Ochôzías:
24 ¡Traición, Ochôzías! Mas Jehú flechó su arco, é hirió á Joram entre las espaldas, y la saeta salió por su corazón, y cayó en su
25 carro. Dijo luego *Jehú* á Bidkar su capitán: Tómallo y échalo á un cabo de la heredad de Naboth de Jezreel. Acuérdate que cuando tú y yo íbamos juntos con la gente de Achâb su padre,
26 Jehová pronunció esta sentencia sobre él, diciendo: Que yo he visto ayer las sangres de Naboth, y las sangres de sus hijos, dijo Jehová; y tengo de darte la paga en esta heredad, dijo Jehová. Tómale pues ahora, y échalo en la heredad, conforme
27 á la palabra de Jehová. Y viendo esto Ochôzías rey de Judá, huyó por el camino de la casa del huerto. Y siguiólo Jehú, diciendo: Herid también á éste en el carro. *Y le hirieron* á la subida de Gur, junto á Ibleam. Y él huyó á Megiddo, y murió
28 allí. Y sus siervos le llevaron en un carro á Jerusalem, y allá le sepultaron con sus padres, en su sepulcro en la ciudad de
29 David. En el undécimo año de Joram hijo de Achâb, comenzó

á reinar Ochôzías sobre Judá. Vino después Jehú á Jezreel: 30
y como Jezabel lo oyó, adornó sus ojos con alcohol, y atavió
su cabeza, y asomóse á una ventana. Y como entraba Jehú 31
por la puerta, ella dijo: ¿Sucedió bien á Zimri, que mató á su
señor? Alzando él entonces su rostro hacia la ventana, dijo: 32
¿Quién es conmigo? ¿quién? Y miraron hacia él dos ó tres eu-
nucos. Y él *les* dijo: Echadla abajo. Y ellos la echaron: y parte 33
de su sangre fué salpicada en la pared, y en los caballos; y él
la atropelló. Entró luego, y después que comió y bebió, dijo: 34
Id ahora á ver aquella maldita, y sepultadla; que es hija de
rey. Empero cuando fueron para sepultarla, no hallaron de 35
ella más que la calavera, y los pies, y las palmas de las manos.
Y volvieron, y dijéronselo. Y él dijo: La palabra de Dios es 36
ésta, la cual él habló por mano de su siervo Elías Thisbita, di-
ciendo: En la heredad de Jezreel comerán los perros las carnes
de Jezabel. Y el cuerpo de Jezabel fué cual estiércol sobre la 37
faz de la tierra en la heredad de Jezreel; de manera que nadie
pueda decir: Ésta es Jezabel.

Y TENÍA Achâb en Samaria setenta hijos; y escribió letras 10
Jehú, y enviólas á Samaria á los principales de Jezreel, á los
ancianos y á los ayos de Achâb, diciendo: Luego en llegan- 2
do estas letras á vosotros lo que tenéis los hijos de vuestro
señor, y los que tenéis carros y gente de á caballo, la ciudad
pertrechada, y las armas, Mirad *cuál* es el mejor y él más 3
recto de los hijos de vuestro señor, y ponedlo en el trono de
su padre, y pelead por la casa de vuestro señor. Mas ellos 4
tuvieron gran temor, y dijeron: He aquí dos reyes no pudieron
resistirle, ¿cómo le resistiremos nosotros? Y el mayordomo, y 5
el presidente de la ciudad, y los ancianos, y los ayos, enviaron
á decir á Jehú: Siervos tuyos somos, y haremos todo lo que
nos mandares: no elegiremos por rey á ninguno; tú harás lo
que bien te pareciere. Él entonces les escribió la segunda vez 6
diciendo: Si sois míos, y queréis obedecerme, tomad las cabe-
zas de los varones hijos de vuestro señor, y venid mañana á
estas horas á mí á Jezreel. Y los hijos del rey, setenta varones,
estaban con los principales de la ciudad, que los criaban. Y 7
como las letras llegaron á ellos, tomaron á los hijos del rey, y
degollaron setenta varones, y pusieron sus cabezas en canas-

8 tillos, y enviáronselas á Jezreel. Y vino un mensajero que le
dió las nuevas, diciendo: Traído han las cabezas de los hijos
del rey. Y él le dijo: Ponedlas en dos montones á la entrada
9 de la puerta hasta la mañana. Venida la mañana, salió él, y
estando en pie dijo á todo el pueblo: Vosotros sois justos: he
aquí yo he conspirado contra mi señor, y lo he muerto: ¿mas
10 quién ha muerto á todos éstos? Sabed ahora que de la pala-
bra de Jehová que habló sobre la casa de Achâb, nada caerá en
tierra: y que Jehová ha hecho lo que dijo por su siervo Elías.
11 Mató entonces Jehú á todos los que habían quedado de la casa
de Achâb en Jezreel, y á todos sus príncipes, y á todos sus
12 familiares, y á sus sacerdotes, que no le quedó ninguno. Y
levantóse de allí, y vino á Samaria; y llegando él en el camino
13 á una casa de esquileo de pastores, Halló *allí* á los hermanos
de Ochôzías rey de Judá, y díjoles: ¿Quién sois vosotros? Y
ellos dijeron: Somos hermanos de Ochôzías, y hemos venido á
14 saludar á los hijos del rey, y á los hijos de la reina. Entonces
él dijo: Prendedlos vivos. Y después que los tomaron vivos,
degolláronlos junto al pozo de la casa de esquileo, cuarenta y
15 dos varones, sin dejar ninguno de ellos. Partiéndose luego de
allí encontróse con Jonadab hijo de Rechâb; y después que lo
hubo saludado, díjole: ¿Es recto tu corazón, como el mío es
recto con el tuyo? Y Jonadab dijo: Lo es. Pues que lo es, dame
la mano. Y él le dió su mano. Hízolo luego subir consigo en
16 el carro. Y díjole: Ven conmigo, y verás mi celo por Jehová.
17 Pusiéronlo pues en su carro. Y luego que hubo *Jehú* llegado
á Samaria, mató á todos los que habían quedado de Achâb en
Samaria, hasta extirparlos, conforme á la palabra de Jehová,
18 que había hablado por Elías. Y juntó Jehú todo el pueblo, y
díjoles: Achâb sirvió poco á Baal; mas Jehú lo servirá mucho.
19 Llamadme pues luego á todos los profetas de Baal, á todos
sus siervos, y á todos sus sacerdotes; que no falte uno, porque
tengo un gran sacrificio para Baal; cualquiera que faltare, no
vivirá. Esto hacía Jehú con astucia, para destruir á los que
20 honraban á Baal. Y dijo Jehú: Santificad un día solemne á
21 Baal. Y ellos convocaron. Y envió Jehú por todo Israel, y vi-
nieron todos los siervos de Baal, que no faltó ninguno que no
viniese. Y entraron en el templo de Baal, y el templo de Baal

se llenó de cabo á cabo. Entonces dijo al que tenía el cargo de 22
las vestiduras: Saca vestiduras para todos lo siervos de Baal.
Y él les sacó vestimentas. Y entró Jehú con Jonadab hijo de 23
Rechâb en el templo de Baal, y dijo á los siervos de Baal: Mi-
rad y ved que por dicha no haya aquí entre vosotros alguno
de los siervos de Jehová, sino solos los siervos de Baal. Y co- 24
mo ellos entraron para hacer sacrificios y holocaustos, Jehú
puso fuera ochenta hombres, y díjoles: Cualquiera que dejare
vivo alguno de aquellos hombres que yo he puesto en vuestras
manos, su vida será por la del otro. Y después que acabaron 25
ellos de hacer el holocausto, Jehú dijo á los de su guardia y á
los capitanes: Entrad, y matadlos; que no escape ninguno. Y
los hirieron á cuchillo: y dejáronlos tendidos los de la guardia
y los capitanes, y fueron hasta la ciudad del templo de Baal.
Y sacaron las estatuas de la casa de Baal, y quemáronlas. Y 26, 27
quebraron la estatua de Baal, y derribaron la casa de Baal,
é hiciéronla necesaria, hasta hoy. Así extinguió Jehú á Baal 28
de Israel. Con todo eso Jehú no se apartó de los pecados de 29
Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar á Israel; *á saber*, de
en pos de los becerros de oro que estaban en Beth-el y en Dan.
Y Jehová dijo á Jehú: Por cuanto has hecho bien ejecutando lo 30
recto delante de mis ojos, é hiciste á la casa de Achâb confor-
me á todo lo que estaba en mi corazón, tus hijos se sentarán
en el trono de Israel hasta la cuarta generación. Mas Jehú 31
no cuidó de andar en la ley de Jehová Dios de Israel con todo
su corazón, ni se apartó de los pecados de Jeroboam, el que
había hecho pecar á Israel. En aquellos días comenzó Jehová 32
á talar en Israel: é hiriólos Hazael en todos los términos de
Israel, Desde el Jordán al nacimiento del sol, toda la tierra 33
de Galaad, de Gad, de Rubén, y de Manasés, desde Aroer que
está junto al arroyo de Arnón, á Galaad y á Basán. Lo demás 34
de los hechos de Jehú, y todas las cosas que hizo, y toda su
valentía, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes
de Israel? Y durmió Jehú con sus padres, y sepultáronlo en 35
Samaria: y reinó en su lugar Joachâz su hijo. El tiempo que 36
reinó Jehú sobre Israel en Samaria, fué veintiocho años.

Y ATHALÍA madre de Ochôzías, viendo que su hijo era 11
muerto, levantóse, y destruyó toda la simiente real. Pero to- 2

mando Josaba hija del rey Joram, hermana de Ochôzías, á Joás hijo de Ochôzías, sacólo furtivamente de entre los hijos del rey, que se mataban, y ocultólo de delante de Athalía, á él y á su ama, en la cámara de las camas, y *así* no lo mataron. Y estuvo con ella escondido en la casa de Jehová seis años: y Athalía fué reina sobre el país. Mas al séptimo año envió Joiada, y tomó centuriones, capitanes, y gente de la guardia, y metiólos consigo en la casa de Jehová: é hizo con ellos liga, juramentándolos en la casa de Jehová; y mostróles al hijo del rey. Y mandóles, diciendo: Esto es lo que habéis de hacer: la tercera parte de vosotros, los que entrarán el sábado, tendrán la guardia de la casa del rey; Y la *otra* tercera parte estará á la puerta del sur, y la *otra* tercera parte á la puerta del postigo de los de la guardia: así guardaréis la casa, para que no sea allanada. Y las dos partes de vosotros, *es á saber*, todos los que salen el sábado, tendréis la guarda de la casa de Jehová junto al rey. Y estaréis alrededor del rey de todas partes, teniendo cada uno sus armas en las manos, y cualquiera que entrare dentro de estos órdenes, sea muerto. Y habéis de estar con el rey cuando saliere, y cuando entrare. Los centuriones pues, hicieron todo como el sacerdote Joiada les mandó: y tomando cada uno los suyos, *es á saber*, los que habían de entrar el sábado, y los que habían salido el sábado, viniéronse á Joiada el sacerdote. Y el sacerdote dió á los centuriones las picas y los escudos que habían sido del rey David, que estaban en la casa de Jehová. Y los de la guardia se pusieron *en orden*, teniendo cada uno sus armas en sus manos, desde el lado derecho de la casa hasta el lado izquierdo, junto al altar y el templo, en derredor del rey. Sacando luego *Joiada* al hijo del rey, púsole la corona y el testimonio, é hiciéronle rey ungiéndole; y batiendo las manos dijeron: ¡Viva el rey! Y oyendo Athalía el estruendo del pueblo que corría, entró al pueblo en el templo de Jehová; Y como miró, he aquí el rey que estaba junto á la columna, conforme á la costumbre, y los príncipes y los trompetas junto al rey; y que todo el pueblo del país hacía alegrías, y que tocaban las trompetas. Entonces Athalía, rasgando sus vestidos, clamó á voz en grito: ¡Traición, traición! Mas el sacerdote Joiada mandó á los centuriones que gobernaban el ejército, y díjoles:

Sacadla fuera del recinto del templo, y al que la siguiere, matadlo á cuchillo. (Porque el sacerdote dijo que no la matasen en el templo de Jehová.) Diéronle pues lugar, y como iba el camino por donde entran los de á caballo á la casa del rey, allí la mataron. Entonces Joiada hizo alianza entre Jehová y el rey y el pueblo, que serían pueblo de Jehová: y asimismo entre el rey y el pueblo. Y todo el pueblo de la tierra entró en el templo de Baal, y derribáronlo: asimismo despedazaron enteramente sus altares y sus imágenes, y mataron á Mathán sacerdote de Baal delante de los altares. Y el sacerdote puso guarnición sobre la casa de Jehová. Después tomó los centuriones, y capitanes, y los de la guardia, y á todo el pueblo de la tierra, y llevaron al rey desde la casa de Jehová, y vinieron por el camino de la puerta de los de la guardia á la casa del rey; y sentóse el *rey* sobre el trono de los reyes. Y todo el pueblo de la tierra hizo alegrías, y la ciudad estuvo en reposo, habiendo sido Athalía muerta á cuchillo *junto* á la casa del rey. Era Joás de siete años cuando comenzó á reinar.

EN el séptimo año de Jehú comenzó á reinar Joás, y reinó cuarenta años en Jerusalem. El nombre de su madre fué Sibia, de Beer-seba. Y Joás hizo lo recto en ojos de Jehová todo el tiempo que le dirigió el sacerdote Joiada. Con todo eso los altos no se quitaron; que aún sacrificaba y quemaba el pueblo perfumes en los altos. Y Joás dijo á los sacerdotes: Todo el dinero de las santificaciones que se suele traer á la casa de Jehová, el dinero de los que pasan *en cuenta*, el dinero por las personas, cada cual según su tasa, y todo el dinero que cada uno de su propia voluntad mete en la casa de Jehová, Recíbanlo los sacerdotes, cada uno de sus familiares, y reparen los portillos del templo donde quiera que se hallare abertura. Pero el año veintitrés del rey Joás, no habían aún reparado los sacerdotes las aberturas del templo. Llamando entonces el rey Joás al pontífice Joiada y á los sacerdotes, díjoles: ¿Por qué no reparáis las aberturas del templo? Ahora pues, no toméis más el dinero de vuestros familiares, sino dadlo para *reparar* las roturas del templo. Y los sacerdotes consintieron en no tomar *más* dinero del pueblo, ni tener cargo de reparar las aberturas del templo. Mas el pontífice Joiada tomó un arca,

- é hízole en la tapa un agujero, y púsola junto al altar, á la mano derecha como se entra en le templo de Jehová; y los sacerdotes que guardaban la puerta, ponían allí todo el dinero que se metía en la casa de Jehová. Y cuando veían que había mucho dinero en el arca, venía el notario del rey y el gran sacerdote, y contaban el dinero que hallaban en el templo de Jehová, y guardábanlo. Y daban el dinero suficiente en mano de los que hacían la obra, y de los que tenían el cargo de la casa de Jehová; y ellos lo expendían en *pagar* los carpinteros y maestros que reparaban la casa de Jehová, Y los albañiles y canteros; y en comprar la madera y piedra de cantería para reparar las aberturas de la casa de Jehová; y en todo lo que se gastaba en la casa para repararla. Mas de aquel dinero que se traía á la casa de Jehová, no se hacían tazas de plata, ni salterios, ni jofainas, ni trompetas; ni ningún otro vaso de oro ni de plata se hacía para el templo de Jehová: Porque lo daban á los que hacían la obra, y con él reparaban la casa de Jehová. Y no se tomaba en cuenta á los hombres en cuyas manos el dinero era entregado, para que ellos lo diesen á los que hacían la obra: porque *lo* hacían ellos fielmente. El dinero por el delito, y el dinero por los pecados, no se metía en la casa de Jehová; porque era de los sacerdotes. Entonces subió Hazael rey de Siria, y peleó contra Gath, y tomóla: y puso Hazael su rostro para subir contra Jerusalem; Por lo que tomó Joás rey de Judá todas las ofrendas que había dedicado Josaphat, y Joram y Ochôzías sus padres, reyes de Judá, y las que él había dedicado, y todo el oro que se halló en los tesoros de la casa de Jehová, y en la casa del rey, y enviólo á Hazael rey de Siria: y él se partió de Jerusalem. Lo demás de los hechos de Joás, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y levantáronse sus siervos, y conspiraron en conjuración, y mataron á Joás en la casa de Millo, descendiendo él á Silla; Pues Josachâr hijo de Simaath, y Jozabad hijo de Somer, sus siervos, hiriéronle, y murió. Y sepultáronle con sus padres en la ciudad de David, y reinó en su lugar Amasías su hijo.
- 13** EN el año veintitrés de Joás hijo de Ochôzías, rey de Judá, comenzó á reinar Joachâz hijo de Jehú sobre Israel en Sama-

ria; *y reinó* diecisiete años. É hizo lo malo en ojos de Jehová, 2
y siguió los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo
pecar á Israel; y no se apartó de ellos. Y encendiósse el furor 3
de Jehová contra Israel, y entrególos en mano de Hazael rey de
Siria, y en mano de Ben-adad hijo de Hazael, por largo tiempo.
Mas Joachâz oró á la faz de Jehová, y Jehová lo oyó: porque 4
miró la aflicción de Israel, pues el rey de Siria los afligía. (Y 5
dió Jehová salvador á Israel, y salieron de bajo la mano de los
Siros; y habitaron los hijos de Israel en sus estancias, como
antes. Con todo eso no se apartaron de los pecados de la casa 6
de Jeroboam, el que hizo pecar á Israel: en ellos anduvieron;
y también el bosque permaneció en Samaria.) Porque no le 7
había quedado gente á Joachâz, sino cincuenta hombres de á
caballo, y diez carros, y diez mil hombres de á pie; pues el rey
de Siria los había destruído, y los había puesto como polvo pa-
ra hollar. Lo demás de los hechos de Joachâz, y todo lo que 8
hizo, y sus valentías, ¿no está escrito en el libro de las crónicas
de los reyes de Israel? Y durmió Joachâz con sus padres, y 9
sepultáronlo en Samaria: y reinó en su lugar Joás su hijo. El 10
año treinta y siete de Joás rey de Judá, comenzó á reinar Joás
hijo de Joachâz sobre Israel en Samaria; *y reinó* dieciséis años.
É hizo lo malo en ojos de Jehová: no se apartó de todos los pe- 11
cados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel; en
ellos anduvo. Lo demás de los hechos de Joás, y todas las co- 12
sas que hizo, y su esfuerzo con que guerreó contra Amasías rey
de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes
de Israel? Y durmió Joás con sus padres, y sentóse Jeroboam 13
sobre su trono: y Joás fué sepultado en Samaria con los reyes
de Israel. Estaba Eliseo enfermo de aquella su enfermedad 14
de que murió. Y descendió á él Joás rey de Israel, y llorando
delante de él, dijo: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su
gente de á caballo! Y díjole Eliseo: Toma un arco y unas sae- 15
tas. Tomóse él entonces un arco y unas saetas. Y dijo *Eliseo* 16
al rey de Israel: Pon tu mano sobre el arco. Y puso él su mano
sobre el arco. Entonces puso Eliseo sus manos sobre las manos
del rey, Y dijo: Abre la ventana de hacia el oriente. Y como 17
él la abrió dijo Eliseo: Tira. Y tirando él, dijo *Eliseo*: Saeta de
salud de Jehová, y saeta de salud contra Siria: porque herirás

- 18 á los Siros en Aphec, hasta consumirlos. Y tornóle á decir:
Toma las saetas. Y luego que el rey de Israel las hubo tomado,
19 díjole: Hiere la tierra. Y él hirió tres veces, y cesó. Entonces
el varón de Dios, enojado con él, le dijo: Á herir cinco ó seis
veces, herirías á Siria, hasta no quedar ninguno: empero aho-
20 ra tres veces herirás á Siria. Y murió Eliseo, y sepultáronlo.
21 Entrado el año vinieron partidas de Moabitas á la tierra. Y
aconteció que al sepultar unos un hombre, súbitamente vieron
una partida, y arrojaron al hombre en el sepulcro de Eliseo: y
cuando llegó á tocar el muerto los huesos de Eliseo, revivió, y
22 levantóse sobre sus pies. Hazael pues, rey de Siria, afligió á
23 Israel todo el tiempo de Joachâz. Mas Jehová tuvo misericor-
dia de ellos, y compadeciósese de ellos, y mirólos, por amor de
su pacto con Abraham, Isaac y Jacob; y no quiso destruirlos ni
24 echarlos de delante de sí hasta ahora. Y murió Hazael rey de
25 Siria, y reinó en su lugar Ben-adad su hijo. Y volvió Joás hijo
de Joachâz, y tomó de mano de Ben-adad hijo de Hazael, las
ciudades que él había tomado de mano de Joachâz su padre
en guerra. Tres veces lo batió Joás, y restituyó las ciudades á
Israel.
- 14 EN el año segundo de Joás hijo de Joachâz rey de Israel,
2 comenzó á reinar Amasías hijo de Joás rey de Judá. Cuando
comenzó á reinar era de veinticinco años, y veintinueve años
reinó en Jerusalem: el nombre de su madre fué Joaddan, de
3 Jerusalem. Y él hizo lo recto en ojos de Jehová, aunque no
como David su padre: hizo conforme á todas las cosas que ha-
4 bía hecho Joás su padre. Con todo eso los altos no fueron
quitados; que el pueblo aun sacrificaba y quemaba perfumes
5 en los altos. Y luego que el reino fué confirmado en su ma-
no, hirió á sus siervos, los que habían muerto al rey su padre.
6 Mas no mató á los hijos de los que le mataron, conforme á lo
que está escrito en el libro de la ley de Moisés, donde Jehová
mandó, diciendo: No matarán á los padres por los hijos, ni á
los hijos por los padres: mas cada uno morirá por su pecado.
7 Éste hirió asimismo diez mil Idumeos en el valle de las Sali-
nas, y tomó á Sela por guerra, y llamóla Jocteel, hasta hoy.
8 Entonces Amasías envió embajadores á Joás, hijo de Joachâz
hijo de Jehú, rey de Israel, diciendo: Ven, y veámonos de ros-

tro. Y Joás rey de Israel envió á Amasías rey de Judá esta 9
respuesta: El cardillo que está en el Líbano envió á decir al
cedro que está en el Líbano: Da tu hija por mujer á mi hijo.
Y pasaron las bestias fieras que están en el Líbano, y hollaron
el cardillo. Ciertamente has herido á Edom, y tu corazón te 10
ha envanecido: gloriáte pues, mas estáte en tu casa. ¿Y por
qué te entrometerás en un mal, para que caigas tú, y Judá
contigo? Mas Amasías no dió oídos; por lo que subió Joás rey 11
de Israel, y viéronse de rostro él y Amasías rey de Judá, en
Beth-semes, que es de Judá. Y Judá cayó delante de Israel, y 12
huyeron cada uno á sus estancias. Además Joás rey de Israel 13
tomó á Amasías rey de Judá, hijo de Joás hijo de Ochôzías, en
Beth-semes: y vino á Jerusalem, y rompió el muro de Jerusa-
lem desde la puerta de Ephraim hasta la puerta de la esquina,
cuatrocientos codos. Y tomó todo el oro y la plata, y todos 14
los vasos que fueron hallados en la casa de Jehová, y en los
tesoros de la casa del rey, y los hijos en rehenes, y volvióse á
Samaria. Lo demás de los hechos de Joás que ejecutó, y sus 15
hazañas, y cómo peleó contra Amasías rey de Judá, ¿no está
escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? Y 16
durmió Joás con sus padres, y fué sepultado en Samaria con
los reyes de Israel; y reinó en su lugar Jeroboam su hijo. Y 17
Amasías hijo de Joás rey de Judá, vivió después de la muerte
de Joás hijo de Joachâz rey de Israel, quince años. Lo demás 18
de los hechos de Amasías, ¿no está escrito en el libro de las
crónicas de los reyes de Judá? É hicieron conspiración con- 19
tra él en Jerusalem, y él huyó á Lachîs; mas enviaron tras él
á Lachîs, y allá lo mataron. Trajéronlo luego sobre caballos, 20
y sepultáronlo en Jerusalem con sus padres, en la ciudad de
David. Entonces todo el pueblo de Judá tomó á Azarías, que 21
era de diez y seis años, é hiciéronlo rey en lugar de Amasías
su padre. Edificó él á Elath, y la restituyó á Judá, después 22
que el rey durmió con sus padres. El año quince de Amasías 23
hijo de Joás rey de Judá, comenzó á reinar Jeroboam hijo de
Joás sobre Israel en Samaria; *y reinó* cuarenta y un años. É 24
hizo lo malo en ojos de Jehová, y no se apartó de todos los
pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar á Is-
rael. Él restituyó los términos de Israel desde la entrada de 25

- Amath hasta la mar de la llanura, conforme á la palabra de Jehová Dios de Israel, la cual había él hablado por su siervo
- 26 Jonás hijo de Amittai, profeta que fué de Gath-hepher. Por cuanto Jehová miró la muy amarga aflicción de Israel; que no había guardado ni desamparado, ni quien diese ayuda á Israel;
- 27 Y Jehová no había determinado raer el nombre de Israel de debajo del cielo: por tanto, los salvó por mano de Jeroboam
- 28 hijo de Joás. Y lo demás de los hechos de Jeroboam, y todas las cosas que hizo, y su valentía, y todas las guerras que hizo, y cómo restituyó á Judá en Israel á Damasco y á Hamath, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
- 29 Y durmió Jeroboam con sus padres, los reyes de Israel, y reinó en su lugar Zachârias su hijo.
- 15** EN el año veintisiete de Jeroboam, rey de Israel, comenzó á
- 2 reinar Azarías hijo de Amasías rey de Judá. Cuando comenzó á reinar era de dieciséis años, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalem; el nombre de su madre fué Jecolía, de Jerusalem.
- 3 É hizo lo recto en ojos de Jehová, conforme á todas las cosas
- 4 que su padre Amasías había hecho. Con todo eso los altos no se quitaron; que el pueblo sacrificaba aún y quemaba perfumes
- 5 en los altos. Mas Jehová hirió al rey con lepra, y fué leproso hasta el día de su muerte, y habitó en casa separada, y Jotham
- 6 hijo del rey tenía el cargo del palacio, gobernando al pueblo de la tierra. Lo demás de los hechos de Azarías, y todas las cosas
- 7 que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y durmió Azarías con sus padres, y sepultáronlo con
- 8 sus padres en la ciudad de David: y reinó en su lugar Jotham su hijo. En el año treinta y ocho de Azarías rey de Judá, reinó
- 9 Zachârias hijo de Jeroboam sobre Israel seis meses. É hizo lo malo en ojos de Jehová, como habían hecho sus padres: no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo
- 10 pecar á Israel. Contra él se conjuró Sallum hijo de Jabes, y lo hirió en presencia de su pueblo, y matólo, y reinó en su lugar.
- 11 Lo demás de los hechos de Zachârias, he aquí está escrito en
- 12 el libro de las crónicas de los reyes de Israel. Y ésta fué la palabra de Jehová que había hablado á Jehú, diciendo: Tus hijos hasta la cuarta generación se sentarán en el trono de
- 13 Israel. Y fué así. Sallum hijo de Jabes comenzó á reinar en el

año treinta y nueve de Uzzía rey de Judá, y reinó el tiempo de un mes en Samaria; Pues subió Manahem hijo de Gadi, 14 de Thirsa, y vino á Samaria, é hirió á Sallum hijo de Jabes en Samaria, y matólo, y reinó en su lugar. Lo demás de los 15 hechos de Sallum, y su conjuración con que conspiró, he aquí está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. Entonces hirió Manahem á Tiphsa, y á todos los que estaban 16 en ella, y también sus términos desde Thirsa; é hirióla porque no le habían abierto; y abrió á todas sus preñadas. En el año 17 treinta y nueve de Azarías rey de Judá, reinó Manahem hijo de Gadi sobre Israel diez años, en Samaria. É hizo lo malo en 18 ojos de Jehová: no se apartó en todo su tiempo de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel. Y 19 vino Phul rey de Asiria á la tierra; y dió Manahem á Phul mil talentos de plata porque le ayudara á confirmarse en el reino. É impuso Manahem este dinero sobre Israel, sobre todos los 20 poderosos y opulentos: de cada uno cincuenta siclos de plata, para dar al rey de Asiria, y el rey de Asiria se volvió, y no se detuvo allí en la tierra. Lo demás de los hechos de Manahem, 21 y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? Y durmió Manahem con sus 22 padres, y reinó en su lugar Pekaía su hijo. En el año cincuenta de Azarías rey de Judá, reinó Pekaía hijo de Manahem sobre 23 Israel en Samaria, dos años. É hizo lo malo en ojos de Jehová: no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel. Y conspiró contra él Peka hijo de 24 Remalías, capitán suyo, é hiriólo en Samaria, en el palacio de la casa real, en compañía de Argob y de Ariph, y con cincuenta hombres de los hijos de los Galaaditas; y matólo, y reinó en 25 su lugar. Lo demás de los hechos de Pekaía, y todas las cosas que hizo, he aquí está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. En el año cincuenta y dos de Azarías rey de 26 Judá, reinó Peka hijo de Remalías sobre Israel en Samaria; y reinó veinte años. É hizo lo malo en ojos de Jehová; no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo 27 pecar á Israel. En los días de Peka rey de Israel, vino Tiglathpileser rey de los Asirios, y tomó á Ahión, Abel-beth-maachâ, y Janoa, y Cedec, y Asor, y Galaad, y Galilea, y toda la tierra 28 29

- 30 de Nephtalí; y trasportólos á Asiria. Y Oseas hijo de Ela hizo conjuración contra Peka hijo de Remalías, é hiriólo, y matólo, y reinó en su lugar, á los veinte años de Jotham hijo de Uzzía.
- 31 Lo demás de los hechos de Peka, y todo lo que hizo, he aquí está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
- 32 En el segundo año de Peka hijo de Remalías rey de Israel,
- 33 comenzó á reinar Jotham hijo de Uzzía rey de Judá. Cuando comenzó á reinar era de veinticinco años, y reinó dieciséis años en Jerusalem. El nombre de su madre fué Jerusa hija de Sadoc.
- 34 Y él hizo lo recto en ojos de Jehová; hizo conforme á todas las
- 35 cosas que había hecho su padre Uzzía. Con todo eso los altos no fueron quitados; que el pueblo sacrificaba aún, y quemaba perfumes en los altos. Edificó él la puerta más alta de la casa
- 36 de Jehová. Lo demás de los hechos de Jotham, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de
- 37 los reyes de Judá? En aquel tiempo comenzó Jehová á enviar
- 38 contra Judá á Resín rey de Siria, y á Peka hijo de Remalías. Y durmió Jotham con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David su padre: y reinó en su lugar Achâz su hijo.
- 16** EN el año diecisiete de Peka hijo de Remalías, comenzó á
- 2 reinar Achâz hijo de Jotham rey de Judá. Cuando comenzó á reinar Achâz, era de veinte años, y reinó en Jerusalem dieciséis años: y no hizo lo recto en ojos de Jehová su Dios, como David
- 3 su padre; Antes anduvo en el camino de los reyes de Israel, y aun hizo pasar por el fuego á su hijo, según las abominaciones de las gentes que Jehová echó de delante de los hijos de Israel.
- 4 Asimismo sacrificó, y quemó perfumes en los altos, y sobre los
- 5 collados, y debajo de todo árbol umbroso. Entonces Resín rey de Siria, y Peka hijo de Remalías rey de Israel, subieron á Jerusalem para hacer guerra, y cercar á Achâz; mas no pudieron
- 6 tomarla. En aquel tiempo Resín rey de Siria restituyó Elath á Siria, y echó á los Judíos de Elath; y los Siros vinieron á Elath,
- 7 y habitaron allí hasta hoy. Entonces Achâz envió embajadores á Tiglath-pileser rey de Asiria, diciendo: Yo soy tu siervo y tu hijo: sube, y defiéndeme de mano del rey de Siria, y de mano
- 8 del rey de Israel, que se han levantado contra mí. Y tomando Achâz la plata y el oro que se halló en la casa de Jehová, y en

los tesoros de la casa real, envió al rey de Asiria un presente. Y atendióle el rey de Asiria; pues subió el rey de Asiria contra 9 Damasco, y tomóla, y trasportó los moradores á Kir, y mató á Resín. Y fué el rey Achâz á encontrar á Tiglath-pileser rey 10 de Asiria en Damasco; y visto que hubo el rey Achâz el altar que estaba en Damasco, envió á Urías sacerdote el diseño y la descripción del altar, conforme á toda su hechura. Y Urías el 11 sacerdote edificó el altar; conforme á todo lo que el rey Achâz había enviado de Damasco, así lo hizo el sacerdote Urías, entre tanto que el rey Achâz venía de Damasco. Y luego que vino 12 el rey de Damasco, y hubo visto el altar, acercóse el rey á él, y sacrificó en él; Y encendió su holocausto, y su presente, y 13 derramó sus libaciones, y esparció la sangre de sus pacíficos junto al altar. Y el altar de bronce que estaba delante de Je- 14 hová, hízolo acercar delante de la frontera de la casa, entre el altar y el templo de Jehová, y púsolo al lado del altar hacia el aquilón. Y mandó el rey Achâz al sacerdote Urías, diciendo: 15 En el gran altar encenderás el holocausto de la mañana y el presente de la tarde, y el holocausto del rey y su presente, y asimismo el holocausto de todo el pueblo de la tierra y su presente y sus libaciones: y esparcirás sobre él toda la sangre de holocausto, y toda la sangre de sacrificio: y el altar de bronce 16 será mío para preguntar *en él*. É hizo el sacerdote Urías conforme á todas las cosas que el rey Achâz le mandó. Y cortó 17 el rey Achâz las cintas de las basas, y quitóles las fuentes; quitó también el mar de sobre los bueyes de bronce que estaban debajo de él, y púsolo sobre el solado de piedra. Asimismo la 18 tienda del sábado que habían edificado en la casa, y el pasadizo de afuera del rey, mudólos del templo de Jehová, por causa del rey de Asiria. Lo demás de los hechos de Achâz que puso 19 por obra, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y durmió el rey Achâz con sus padres y 20 fué sepultado con sus padres en la ciudad de David: y reinó en su lugar Ezechías su hijo.

EN el año duodécimo de Achâz rey de Judá, comenzó á rei- 17 nar Oseas hijo de Ela en Samaria sobre Israel; y reinó nueve años. É hizo lo malo en ojos de Jehová, aunque no como los 2 reyes de Israel que antes de él habían sido. Contra éste subió 3

Salmanasar rey de los Asirios; y Oseas fué hecho su siervo, y
4 pagábale tributo. Mas el rey de Asiria halló que Oseas hacía
conjuración: porque había enviado embajadores á So, rey de
Egipto, y no pagaba tributo al rey de Asiria, como cada año:
por lo que el rey de Asiria le detuvo, y le aprisionó en la casa de
5 la cárcel. Y el rey de Asiria partió contra todo el país, y subió
6 contra Samaria, y estuvo sobre ella tres años. En el año nueve
de Oseas tomó el rey de Asiria á Samaria, y trasportó á Israel
á Asiria, y púsolos en Hala, y en Habor, junto al río de Gozán,
7 y en las ciudades de los Medos. Porque como los hijos de Is-
rael pecasen contra Jehová su Dios, que los sacó de tierra de
Egipto de bajo la mano de Faraón rey de Egipto, y temiesen á
8 dioses ajenos, Y anduviesen en los estatutos de las gentes que
Jehová había lanzado delante de los hijos de Israel, y *en los* de
9 los reyes de Israel, que hicieron; Y como los hijos de Israel pa-
liasen cosas no rectas contra Jehová su Dios, edificándose altos
en todas sus ciudades, desde las torres de las atalayas hasta las
10 ciudades fuertes, Y se levantasen estatuas y bosques en todo
11 collado alto, y debajo de todo árbol umbroso, Y quemasen
allí perfumes en todos los altos, á la manera de las gentes que
había Jehová traspuesto delante de ellos, é hiciesen cosas muy
12 malas para provocar á ira á Jehová, Pues servían á los ídolos,
de los cuales Jehová les había dicho: Vosotros no habéis de
13 hacer esto; Jehová protestaba entonces contra Israel y contra
Judá, por mano de todos los profetas, y de todos los videntes,
diciendo: Volveos de vuestros malos caminos, y guardad mis
mandamientos y mis ordenanzas, conforme á todas las leyes
que yo prescribí á vuestros padres, y que os he enviado por
14 mano de mis siervos los profetas. Mas ellos no obedecieron,
antes endurecieron su cerviz, como la cerviz de sus padres, los
15 cuales no creyeron en Jehová su Dios. Y desecharon sus esta-
tutos, y su pacto que él había concertado con sus padres, y sus
testimonios que él había protestado contra ellos; y siguieron la
vanidad, y se hicieron vanos, y fueron en pos de las gentes que
estaban alrededor de ellos, de las cuales les había Jehová man-
16 dado que no hiciesen á la manera de ellas: Y dejaron todos
los mandamientos de Jehová su Dios, é hiciéronse vaciadizos
dos becerros, y también bosques, y adoraron á todo el ejército

del cielo, y sirvieron á Baal: É hicieron pasar á sus hijos y 17
á sus hijas por fuego; y diéronse á adivinaciones y agüeros, y
entregáronse á hacer lo malo en ojos de Jehová, provocándole
á ira. Jehová por tanto se airó en gran manera contra Israel, 18
y quitólos de delante de su rostro; que no quedó sino sólo la
tribu de Judá. Mas ni aun Judá guardó los mandamientos de 19
Jehová su Dios; antes anduvieron en los estatutos de Israel, los
cuales habían ellos hecho. Y desechó Jehová toda la simiente 20
de Israel, y affigiólos, y entrególos en manos de saqueadores,
hasta echarlos de su presencia. Porque cortó á Israel de la ca- 21
sa de David, y ellos se hicieron rey á Jeroboam hijo de Nabat;
y Jeroboam rempujó á Israel de en pos de Jehová, é hízoles co-
meter gran pecado. Y los hijos de Israel anduvieron en todos 22
los pecados de Jeroboam que él hizo, sin apartarse de ellos;
Hasta tanto que Jehová quitó á Israel de delante de su ros- 23
tro, como lo había él dicho por mano de todos los profetas sus
siervos: é Israel fué trasportado de su tierra á Asiria, hasta
hoy. Y trajo el rey de Asiria gente de Babilonia, y de Cutha, 24
y de Ava, y de Hamath, y de Sepharvaim, y púsolos en las
ciudades de Samaria, en lugar de los hijos de Israel; y poseye-
ron á Samaria, y habitaron en sus ciudades. Y aconteció al 25
principio, cuando comenzaron á habitar allí, que no temiendo
ellos á Jehová, envió Jehová contra ellos leones que los mata-
ban. Entonces dijeron ellos al rey de Asiria: Las gentes que tú 26
traspasaste y pusiste en las ciudades de Samaria, no saben la
costumbre del Dios de aquella tierra, y él ha echado leones en
ellos, y he aquí los matan, porque no saben la costumbre del
Dios de la tierra. Y el rey de Asiria mandó, diciendo: Llevad 27
allí á alguno de los sacerdotes que trajisteis de allá, y vayan
y habiten allí, y enséñenles la costumbre del Dios del país. Y 28
vino uno de los sacerdotes que habían trasportado de Sama-
ria, y habitó en Beth-el, y enseñóles cómo habían de temer
á Jehová. Mas cada nación se hizo sus dioses, y pusiéronlos 29
en los templos de los altos que habían hecho los de Samaria;
cada nación en su ciudad donde habitaba. Los de Babilonia 30
hicieron á Succoth-benoth, y los de Cutha hicieron á Nergal, y
los de Hamath hicieron á Asima; Los Heveos hicieron á Nib- 31
haz y á Tharthac; y los de Sepharvaim quemaban sus hijos

- al fuego á Adra-melech y á Anamelech, dioses de Sepharvaim.
- 32 Y temían á Jehová; é hicieron del pueblo bajo sacerdotes de los altos, quienes sacrificaban para ellos en los templos de los
- 33 altos. Temían á Jehová, y honraban á sus dioses, según la costumbre de las gentes de donde habían sido trasladados. Hasta
- 34 hoy hacen como primero; que ni temen á Jehová, ni guardan sus estatutos, ni sus ordenanzas, ni hacen según la ley y los mandamientos que prescribió Jehová á los hijos de Jacob, al
- 35 cual puso el nombre de Israel; Con los cuales había Jehová hecho pacto, y les mandó, diciendo: No temeréis á otros dioses, ni los adoraréis, ni les serviréis, ni les sacrificaréis: Mas
- 36 á Jehová, que os sacó de tierra de Egipto con grande poder y brazo extendido, á éste temeréis, y á éste adoraréis, y á éste haréis sacrificio. Los estatutos y derechos y ley y mandamientos que os dió por escrito, cuidaréis siempre de ponerlos por
- 37 obra, y no temeréis dioses ajenos. Y no olvidaréis el pacto que hice con vosotros; ni temeréis dioses ajenos: Mas temed á Jehová vuestro Dios, y él os librará de mano de todos vuestros
- 38 enemigos. Empero ellos no escucharon; antes hicieron según su costumbre antigua. Así temieron á Jehová aquellas gentes, y juntamente sirvieron á sus ídolos: y también sus hijos y sus nietos, según que hicieron sus padres, así hacen hasta hoy.
- 18 EN el tercer año de Oseas hijo de Ela rey de Israel, comenzó á reinar Ezechías hijo de Achâz rey de Judá. Cuando comenzó á reinar era de veinticinco años, y reinó en Jerusalem veintinueve años. El nombre de su madre *fué* Abi hija de
- 3 Zachârias. Hizo lo recto en ojos de Jehová, conforme á todas las cosas que había hecho David su padre. Él quitó los altos, y quebró las imágenes, y taló los bosques, é hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta entonces le quemaban perfumes los hijos de Israel; y llamóle por
- 5 nombre Nehustán. En Jehová Dios de Israel puso su esperanza: después ni antes de él no hubo otro como él en todos los
- 6 reyes de Judá. Porque se llegó á Jehová, y no se apartó de él, sino que guardó los mandamientos que Jehová prescribió á
- 7 Moisés. Y Jehová *fué* con él; y en todas las cosas á que salía prosperaba. Él se rebeló contra el rey de Asiria, y no le sirvió.

Hirió también á los Filisteos hasta Gaza y sus términos, desde 8
las torres de las atalayas hasta la ciudad fortalecida. En el 9
cuarto año del rey Ezechías, que era el año séptimo de Oseas
hijo de Ela rey de Israel, subió Salmanasar rey de los Asirios
contra Samaria, y cercóla. Y tomáronla al cabo de tres años: 10
esto es, en el sexto año de Ezechías, el cual era el año nono
de Oseas rey de Israel, fué Samaria tomada. Y el rey de Asi- 11
ria traspuso á Israel á Asiria, y púsolos en Hala, y en Habor,
junto al río de Gozán, y en las ciudades de los Medos: Por 12
cuanto no habían atendido la voz de Jehová su Dios, antes
habían quebrantado su pacto; y todas las cosas que Moisés
siervo de Jehová había mandado, ni las habían escuchado, ni
puesto por obra. Y á los catorce años del rey Ezechías, subió 13
Sennachêrib rey de Asiria contra todas las ciudades fuertes de
Judá, y tomólas. Entonces Ezechías rey de Judá envió á decir 14
al rey de Asiria en Lachîs: Yo he pecado: vuélvete de mí, y
llevaré todo lo que me impusieres. Y el rey de Asiria impuso
á Ezechías rey de Judá trescientos talentos de plata, y treinta
talentos de oro. Dió por tanto Ezechías toda la plata que fué 15
hallada en la casa de Jehová, y en los tesoros de la casa real.
Entonces descompuso Ezechías las puertas del templo de Je- 16
hová, y los quiciales que el *mismo* rey Ezechías había cubierto
de oro, y diólo al rey de Asiria. Después el rey de Asiria envió 17
al rey Ezechías, desde Lachîs contra Jerusalem, á Thartán y á
Rabsaris y á Rabsaces, con un grande ejército: y subieron, y
vinieron á Jerusalem. Y habiendo subido, vinieron y pararon
junto al conducto del estanque de arriba, que es en el camino
de la heredad del batanero. Llamaron luego al rey, y salió á 18
ellos Eliachîm hijo de Hilcías, que era mayordomo, y Sebna
escriba, y Joah hijo de Asaph, canceller. Y díjoles Rabsaces: 19
Decid ahora á Ezechías: Así dice el gran rey de Asiria: ¿Qué
confianza es esta en que tú estás? Dices, (por cierto palabras 20
de labios): Consejo *tengo* y esfuerzo para la guerra. Mas ¿en
qué confías, que te has rebelado contra mí? He aquí tú confías 21
ahora en este bordón de caña cascada, en Egipto, en el que si
alguno se apoyare, entrarále por la mano, y se le pasará. Tal
es Faraón rey de Egipto, para todos los que en él confían. Y 22
si me decís: Nosotros confiamos en Jehová nuestro Dios: ¿no

es aquél cuyos altos y altares ha quitado Ezechías, y ha dicho á Judá y á Jerusalem: Delante de este altar adoraréis en
23 Jerusalem? Por tanto, ahora yo te ruego que des rehenes á mi señor, el rey de Asiria, y yo te daré dos mil caballos, si
24 tú pudieres dar jinetes para ellos. ¿Cómo pues harás volver el rostro de un capitán el menor de los siervos de mi señor, aunque estés confiado en Egipto por sus carros y su gente de
25 á caballo? Además, ¿he venido yo ahora sin Jehová á este lugar, para destruirlo? Jehová me ha dicho: Sube á esta tierra, y destrúyela. Entonces dijo Eliachîm hijo de Hilcías, y Sebna y Joah, á Rabsaces: Ruégote que hables á tus siervos siriano, porque nosotros lo entendemos, y no hables con nosotros judaico á oídos del pueblo que está sobre el muro. Y Rabsaces les dijo: ¿Hame enviado mi señor á ti y á tu señor para decir estas palabras, y no antes á los hombres que están sobre el muro, para comer su estiércol, y beber el agua de sus pies
28 con vosotros? Paróse luego Rabsaces, y clamó á gran voz en judaico, y habló, diciendo: Oíd la palabra del gran rey, el rey de Asiria. Así ha dicho el rey: No os engañe Ezechías, porque
29 no os podrá librar de mi mano. Y no os haga Ezechías confiar en Jehová, diciendo: De cierto nos libraré Jehová, y esta ciudad no será entregada en mano del rey de Asiria. No oigáis á Ezechías, porque así dice el rey de Asiria: Haced conmigo paz, y salid á mí, y cada uno comerá de su vid, y de su higuera, y
32 cada uno beberá las aguas de su pozo; Hasta que yo venga, y os lleve á una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas, tierra de olivas, de aceite, y de miel; y viviréis, y no moriréis. No oigáis á Ezechías, porque os
33 engaña cuando dice: Jehová nos libraré. ¿Acaso alguno de los dioses de las gentes ha librado su tierra de la mano del rey de
34 Asiria? ¿Dónde está el dios de Hamath, y de Arphad? ¿dónde el dios de Sepharvaim, de Hena, y de Hiva? ¿pudieron éstos librar á Samaria de mi mano? ¿Qué dios de todos los dioses de las provincias ha librado á su provincia de mi mano, para
36 que libre Jehová de mi mano á Jerusalem? Y el pueblo calló, que no le respondieron palabra: porque había mandamiento del rey, el cual había dicho: No le respondáis. Entonces Eliachîm hijo de Hilcías, que era mayordomo, y Sebna el escriba,

y Joah hijo de Asaph, canceller, vinieron á Ezechîas, rotos sus vestidos, y recitáronle las palabras de Rabsaces.

Y COMO el rey Ezechîas lo oyó, rasgó sus vestidos, y cubrióse de saco, y entróse en la casa de Jehová. Y envió á Eliachîm el mayordomo, y á Sebna escriba, y á los ancianos de los sacerdotes, vestidos de sacos á Isaías profeta hijo de Amós, Que le dijese: Así ha dicho Ezechîas: Este día es día de angustia, y de reprensión, y de blasfemia; porque los hijos han venido hasta la rotura, y la que pare no tiene fuerzas. Quizá oirá Jehová tu Dios todas las palabras de Rabsaces, al cual el rey de los Asirios su señor ha enviado para injuriar al Dios vivo, y á vituperar con palabras, las cuales Jehová tu Dios ha oído: por tanto, eleva oración por las reliquias que aun se hallan. Vinieron pues los siervos del rey Ezechîas á Isaías. É Isaías les respondió: Así diréis á vuestro señor: Así ha dicho Jehová; No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria. He aquí pondré yo en él un espíritu, y oirá rumor, y volveráse á su tierra: y yo haré que en su tierra caiga á cuchillo. Y regresando Rabsaces, halló al rey de Asiria combatiendo á Libna; porque había oído que se había partido de Lachîs. Y oyó decir de Thiraca rey de Ethiopía: He aquí es salido para hacerte guerra. Entonces volvió él, y envió embajadores á Ezechîas, diciendo: Así diréis á Ezechîas rey de Judá: No te engañe tu Dios en quien tú confías, para decir: Jerusalem no será entregada en mano del rey de Asiria. He aquí tú has oído lo que han hecho los reyes de Asiria á todas las tierras, destruyéndolas; ¿y has tú de escapar? ¿Libráronlas los dioses de las gentes, que mis padres destruyeron, *es á saber*, Gozán, y Harán, y Reseph, y los hijos de Edén que estaban en Thalasar? ¿Dónde está el rey de Hamath, el rey de Arphad, el rey de la ciudad de Sepharvaim, de Hena, y de Hiva? Y tomó Ezechîas las letras de mano de los embajadores; y después que las hubo leído, subió á la casa de Jehová, y extendiólas Ezechîas delante de Jehová. Y oró Ezechîas delante de Jehová, diciendo: Jehová Dios de Israel, que habitas entre los querubines, tú solo eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra. Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira: y

oye las palabras de Sennachêrib, que ha enviado á blasfemar
17 al Dios viviente. Es verdad, oh Jehová, que los reyes de Asiria
18 han destruído las gentes y sus tierras; Y que pusieron en el
fuego á sus dioses, por cuanto ellos no eran dioses, sino obra
de manos de hombres, madera ó piedra, y así los destruyeron.
19 Ahora pues, oh Jehová Dios nuestro, sálvanos, te suplico, de su
mano, para que sepan todos los reinos de la tierra que tú solo,
20 Jehová, eres Dios. Entonces Isaías hijo de Amós envió á decir
á Ezechías: Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Lo que me ro-
21 gaste acerca de Sennachêrib rey de Asiria, he oído. Ésta es la
palabra que Jehová ha hablado contra él: Hate menospreciado,
hate escarnecido la virgen hija de Sión; ha movido su cabeza
22 detrás de ti la hija de Jerusalem. ¿Á quién has injuriado y
á quién has blasfemado? ¿y contra quién has hablado alto, y
23 has alzado en alto tus ojos? Contra el Santo de Israel. Por
mano de tus mensajeros has proferido injuria contra el Señor,
y has dicho: Con la multitud de mis carros he subido á las
cumbres de los montes, á las cuestas del Líbano; y cortaré sus
altos cedros, sus hayas escogidas; y entraré á la morada de su
24 término, al monte de su Carmel. Yo he cavado y bebido las
aguas ajenas, y he secado con las plantas de mis pies todos
25 los ríos de lugares bloqueados. ¿Nunca has oído que mucho
tiempo ha yo lo hice, y de días antiguos lo he formado? Y aho-
ra lo he hecho venir, y fué para desolación de ciudades fuertes
26 en montones de ruinas. Y sus moradores, cortos de manos,
quebrantados y confusos, fueron cual hierba del campo, como
legumbre verde, y heno de los tejados, que antes que venga
27 á madurez es seco. Yo he sabido tu asentarte, tu salir y tu
28 entrar, y tu furor contra mí. Por cuanto te has airado contra
mí, y tu estruendo ha subido á mis oídos, yo por tanto pon-
dré mi anzuelo en tus narices, y mi bocado en tus labios, y te
29 haré volver por el camino por donde viniste. Y esto te será
por señal *Ezechías*: Este año comerás lo que nacerá de suyo,
y el segundo año lo que nacerá de suyo; y el tercer año haréis
sementera, y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis el fruto
30 de ellas. Y lo que hubiere escapado, lo que habrá quedado
de la casa de Judá, tornará á echar raíz abajo, y hará fruto
31 arriba. Porque saldrán de Jerusalem reliquias, y los que es-

caparán, del monte de Sión: el celo de Jehová de los ejércitos
hará esto. Por tanto, Jehová dice así del rey de Asiria: No 32
entrará en esta ciudad, ni echará saeta en ella; ni vendrá de-
lante de ella escudo, ni será echado contra ella baluarte. Por 33
el camino que vino se volverá, y no entrará en esta ciudad, dice
Jehová. Porque yo ampararé á esta ciudad para salvarla, por 34
amor de mí, y por amor de David mi siervo. Y aconteció que 35
la misma noche salió el ángel de Jehová, é hirió en el campo
de los Asirios ciento ochenta y cinco mil; y como se levantaron
por la mañana, he aquí los cuerpos de los muertos. Entonces 36
Sennachêrib, rey de Asiria se partió, y se fué y tornó á Nínive,
donde se estuvo. Y aconteció que, estando él adorando en el 37
templo de Nisroch su dios, Adramelech y Saresar sus hijos lo
hirieron á cuchillo; y huyéronse á tierra de Ararat. Y reinó en
su lugar Esar-hadón su hijo.

EN aquellos días cayó Ezechîas enfermo de muerte, y vino á 20
él Isaías profeta hijo de Amós, y díjole: Jehová dice así: Dispón
de tu casa, porque has de morir, y no vivirás. Entonces volvió 2
él su rostro á la pared, y oró á Jehová, y dijo: Ruégote, oh 3
Jehová, ruégote hagas memoria de que he andado delante de
ti en verdad é íntegro corazón, y que he hecho las cosas que te
agradan. Y lloró Ezechîas con gran lloro. Y antes que Isaías 4
saliese hasta la mitad del patio, fué palabra de Jehová á Isaías,
diciendo: Vuelve, y di á Ezechîas, príncipe de mi pueblo: Así 5
dice Jehová, el Dios de David tu padre: Yo he oído tu oración,
y he visto tus lágrimas: he aquí yo te sano; al tercer día su-
birás á la casa de Jehová. Y añadiré á tus días quince años, 6
y te libraré á ti y á esta ciudad de mano del rey de Asiria; y
ampararé esta ciudad por amor de mí, y por amor de David
mi siervo. Y dijo Isaías: Tomad masa de higos. Y tomándola, 7
pusieron sobre la llaga, y sanó. Y Ezechîas había dicho 8
á Isaías: ¿Qué señal tendré de que Jehová me sanará, y que
subiré á la casa de Jehová al tercer día? Y respondió Isaías: 9
Esta señal tendrás de Jehová, de que hará Jehová esto que
ha dicho: ¿Avanzará la sombra diez grados, ó retrocederá diez
grados? Y Ezechîas respondió: Fácil cosa es que la sombra 10
decline diez grados: pero, que la sombra vuelva atrás diez gra-
dos. Entonces el profeta Isaías clamó á Jehová; é hizo volver 11

la sombra por los grados que había descendido en el reloj de
12 Achâz, diez grados atrás. En aquel tiempo Berodach-baladán
hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió letras y presentes á
Ezechîas, porque había oído que Ezechîas había caído enfer-
13 mo. Y Ezechîas los oyó, y mostróles toda la casa de las cosas
preciosas, plata, oro, y especiería, y preciosos ungüentos; y la
casa de sus armas, y todo lo que había en sus tesoros: ninguna
cosa quedó que Ezechîas no les mostrase, así en su casa co-
14 mo en todo su señorío. Entonces el profeta Isaías vino al rey
Ezechîas, y díjole: ¿Qué dijeron aquellos varones, y de dónde
vinieron á ti? Y Ezechîas le respondió: De lejanas tierras han
15 venido, de Babilonia. Y él le volvió á decir: ¿Qué vieron en
tu casa? Y Ezechîas respondió: Vieron todo lo que había en
16 mi casa; nada quedó en mis tesoros que no les mostrase. En-
17 tonces Isaías dijo á Ezechîas: Oye palabra de Jehová: He aquí
vienen días, en que todo lo que está en tu casa, y todo lo que
tus padres han atesorado hasta hoy, será llevado á Babilonia,
18 sin quedar nada, dijo Jehová. Y de tus hijos que saldrán de
ti, que habrás engendrado, tomarán; y serán eunucos en el pa-
19 lacio del rey de Babilonia. Entonces Ezechîas dijo á Isaías: La
palabra de Jehová que has hablado, es buena. Después dijo:
20 ¿Mas no habrá paz y verdad en mis días? Lo demás de los
hechos de Ezechîas, y todo su vigor, y cómo hizo el estanque,
y el conducto, y metió las aguas en la ciudad, ¿no está escrito
21 en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y durmió
Ezechîas con sus padres, y reinó en su lugar Manasés su hijo.
21 DE doce años era Manasés cuando comenzó á reinar, y reinó
en Jerusalem cincuenta y cinco años: el nombre de su madre
2 fué Hepsiba. É hizo lo malo en ojos de Jehová, según las
abominaciones de las gentes que Jehová había echado delante
3 de los hijos de Israel. Porque él volvió á edificar los altos que
Ezechîas su padre había derribado, y levantó altares á Baal, é
hizo bosque, como había hecho Achâb rey de Israel: y adoró á
4 todo el ejército del cielo, y sirvió á aquellas cosas. Asimismo
edificó altares en la casa de Jehová, de la cual Jehová había
5 dicho: Yo pondré mi nombre en Jerusalem. Y edificó altares
para todo el ejército del cielo en los dos atrios de la casa de
6 Jehová. Y pasó á su hijo por fuego, y miró en tiempos, y fué

agorero, é instituyó pythones y adivinos, multiplicando así el hacer lo malo en ojos de Jehová, para provocarlo á ira. Y puso 7 una entalladura del bosque que él había hecho, en la casa de la cual había Jehová dicho á David y á Salomón su hijo: Yo pondré mi nombre para siempre en esta casa, y en Jerusalem, á la cual escogí de todas las tribus de Israel: Y no volveré 8 á hacer que el pie de Israel sea movido de la tierra que dí á sus padres, con tal que guarden y hagan conforme á todas las cosas que yo les he mandado, y conforme á toda la ley que mi siervo Moisés les mandó. Mas ellos no escucharon; y 9 Manasés los indujo á que hiciesen más mal que las gentes que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel. Y habló Jehová 10 por mano de sus siervos los profetas, diciendo: Por cuanto 11 Manasés rey de Judá ha hecho estas abominaciones, y ha hecho más mal que todo lo que hicieron los Amorrheos que fueron antes de él, y también ha hecho pecar á Judá en sus ídolos; Por 12 tanto, así ha dicho Jehová el Dios de Israel: He aquí yo traigo tal mal sobre Jerusalem y sobre Judá, que el que lo oyere, le retiñirán ambos oídos. Y extenderé sobre Jerusalem el cordel 13 de Samaria, y el plomo de la casa de Achâb: y yo limpiaré á Jerusalem como se limpia una escudilla, que después que la han limpiado, la vuelven sobre su haz. Y desampararé las reliquias 14 de mi heredad, y entregarlas he en manos de sus enemigos; y serán para saco y para robo á todos sus adversarios; Por 15 cuanto han hecho lo malo en mis ojos, y me han provocado á ira, desde el día que sus padres salieron de Egipto hasta hoy. Fuera de esto, derramó Manasés mucha sangre inocente 16 en gran manera, hasta henchir á Jerusalem de cabo á cabo: además de su pecado con que hizo pecar á Judá, para que hiciese lo malo en ojos de Jehová. Lo demás de los hechos de 17 Manasés, y todas las cosas que hizo, y su pecado que cometió, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y durmió Manasés con sus padres, y fué sepultado 18 en el huerto de su casa, en el huerto de Uzza; y reinó en su lugar Amón su hijo. De veinte y dos años era Amón cuando 19 comenzó á reinar, y reinó dos años en Jerusalem. El nombre de su madre fué Mesalemeth hija de Harus de Jotba. É hizo lo 20 malo en ojos de Jehová, como había hecho Manasés su padre.

21 Y anduvo en todos los caminos en que su padre anduvo, y
sirvió á las inmundicias á las cuales había servido su padre,
22 y á ellas adoró; Y dejó á Jehová el Dios de sus padres, y
23 no anduvo en el camino de Jehová. Y los siervos de Amón
24 conspiraron contra él, y mataron al rey en su casa. Entonces
el pueblo de la tierra hirió á todos los que habían conspirado
contra el rey Amón; y puso el pueblo de la tierra por rey en
25 su lugar á Josías su hijo. Lo demás de los hechos de Amón,
que efectuara, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas
26 de los reyes de Judá? Y fué sepultado en su sepulcro en el
huerto de Uzza, y reinó en su lugar Josías su hijo.

22 CUANDO Josías comenzó á reinar era de ocho años, y reinó
en Jerusalem treinta y un años. El nombre de su madre fué
2 Idida hija de Adaía de Boscath. É hizo lo recto en ojos de
Jehová, y anduvo en todo el camino de David su padre, sin
3 apartarse á diestra ni á siniestra. Y á los dieciocho años del
rey Josías, fué que envió el rey á Saphán hijo de Azalía, hijo de
4 Mesullam, escriba, á la casa de Jehová, diciendo: Ve á Hileías,
sumo sacerdote: *dile* que recoja el dinero que se ha metido en
la casa de Jehová, que han juntado del pueblo los guardianes
5 de la puerta, Y que lo pongan en manos de los que hacen la
obra, que tienen cargo de la casa de Jehová, y que lo entreguen
á los que hacen la obra de la casa de Jehová, para reparar
6 las aberturas de la casa: Á los carpinteros, á los maestros
y albañiles, para comprar madera y piedra de cantería para
7 reparar la casa; Y que no se les cuente el dinero cuyo manejo
8 se les confiare, porque ellos proceden con fidelidad. Entonces
dijo el sumo sacerdote Hileías á Saphán escriba: El libro de
la ley he hallado en la casa de Jehová. É Hileías dió el libro á
9 Saphán, y leyólo. Viniendo luego Saphán escriba al rey, dió al
rey la respuesta, y dijo: Tus siervos han juntado el dinero que se
halló en el templo, y lo han entregado en poder de los que hacen
10 la obra, que tienen cargo de la casa de Jehová. Asimismo
Saphán escriba declaró al rey, diciendo: Hileías el sacerdote me
11 ha dado un libro. Y leyólo Saphán delante del rey. Y cuando el
rey hubo oído las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestidos.
12 Luego mandó el rey á Hileías el sacerdote, y á Ahicam hijo de
Saphán, y á Achbor hijo de Micháia, y á Saphán escriba, y á

Asaía siervo del rey, diciendo: Id, y preguntad á Jehová por mí, y por el pueblo, y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha hallado: porque grande ira de Jehová es la que ha sido encendida contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, para hacer conforme á todo lo que nos fué escrito. Entonces fué Hicías el sacerdote, y Ahicam y Achbor y Saphán y Asaía, á Hulda profetisa, mujer de Sallum hijo de Ticva hijo de Araas, guarda de las vestiduras, la cual moraba en Jerusalem en la segunda parte *de la ciudad*, y hablaron con ella. Y ella les dijo: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Decid al varón que os envió á mí: Así dijo Jehová: He aquí yo traigo mal sobre este lugar, y sobre los que en él moran, *á saber*, todas las palabras del libro que ha leído el rey de Judá: Por cuanto me dejaron á mí, y quemaron perfumes á dioses ajenos, provocándome á ira en toda obra de sus manos; y mi furor se ha encendido contra este lugar, y no se apagará. Mas al rey de Judá que os ha enviado para que preguntaseis á Jehová, diréis así: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: *Por cuanto* oíste las palabras *del libro*, Y tu corazón se enterneció, y te humillaste delante de Jehová, cuando oíste lo que yo he pronunciado contra este lugar y contra sus moradores, que vendrían á ser asolados y malditos, y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, también yo te he oído, dice Jehová. Por tanto, he aquí yo te recogeré con tus padres, y tú serás recogido á tu sepulcro en paz, y no verán tus ojos todo el mal que yo traigo sobre este lugar. Y ellos dieron al rey la respuesta.

ENTONCES el rey envió, y juntaron á él todos los ancianos de Judá y de Jerusalem. Y subió el rey á la casa de Jehová con todos los varones de Judá, y con todos los moradores de Jerusalem, con los sacerdotes y profetas y con todo el pueblo, desde el más chico hasta el más grande; y leyó, oyéndolo ellos, todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová. Y poniéndose el rey en pie junto á la columna, hizo alianza delante de Jehová, de que irían en pos de Jehová, y guardarían sus mandamientos, y sus testimonios, y sus estatutos, con todo el corazón y con toda el alma, y que cumplirían las palabras de la alianza que estaban escritas

- 4 en aquel libro. Y todo el pueblo confirmó el pacto. Entonces mandó el rey al sumo sacerdote Hilcías, y á los sacerdotes de segundo orden, y á los guardianes de la puerta, que sacasen del templo de Jehová todos los vasos que habían sido hechos para Baal, y para el bosque, y para toda la milicia del cielo; y quemólos fuera de Jerusalem en el campo de Cedrón, é hizo llevar
- 5 las cenizas de ellos á Beth-el. Y quitó á los Camoreos, que habían puesto los reyes de Judá para que quemasen perfumes en los altos en las ciudades de Judá, y en los alrededores de Jerusalem; y asimismo á los que quemaban perfumes á Baal, al sol y á la luna, y á los signos, y á todo el ejército del cielo.
- 6 Hizo también sacar el bosque fuera de la casa de Jehová, fuera de Jerusalem, al torrente de Cedrón, y quemólo en el torrente de Cedrón, y tornólo en polvo, y echó el polvo de él sobre los
- 7 sepulcros de los hijos del pueblo. Además derribó las casas de los sodomitas que estaban en la casa de Jehová, en las cuales
- 8 tejían las mujeres pabellones para el bosque. É hizo venir todos los sacerdotes de las ciudades de Judá, y profanó los altos donde los sacerdotes quemaban perfumes, desde Gabaa hasta Beer-seba; y derribó los altares de las puertas que estaban á la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, que
- 9 estaban á la mano izquierda, á la puerta de la ciudad. Empero los sacerdotes de los altos no subían al altar de Jehová en Jerusalem, mas comían panes sin levadura entre sus hermanos.
- 10 Asimismo profanó á Topheth, que está en el valle del hijo de Hinnom, porque ninguno pasase su hijo ó su hija por fuego á
- 11 Moloch. Quitó también los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol á la entrada del templo de Jehová, junto á la cámara de Nathan-melech eunuco, el cual tenía cargo de
- 12 los ejidos; y quemó al fuego los carros del sol. Derribó además el rey los altares que estaban sobre la techumbre de la sala de Achâz, que los reyes de Judá habían hecho, y los altares que había hecho Manasés en los dos atrios de la casa de Jehová; y de allí corrió y arrojó el polvo en el torrente de Cedrón.
- 13 Asimismo profanó el rey los altos que estaban delante de Jerusalem, á la mano derecha del monte de la destrucción, los cuales Salomón rey de Israel había edificado á Astharoth, abominación de los Sidonios, y á Chêmos abominación de Moab,

y á Milcom abominación de los hijos de Ammón. Y quebró 14
las estatuas, y taló los bosques, é hinchió el lugar de ellos de
huesos de hombres. Igualmente el altar que estaba en Beth- 15
el, y el alto que había hecho Jeroboam hijo de Nabat, el que
hizo pecar á Israel, aquel altar y el alto destruyó; y quemó el
alto, y lo tornó en polvo, y puso fuego al bosque. Y volvió- 16
se Josías, y viendo los sepulcros que estaban allí en el monte,
envió y sacó los huesos de los sepulcros, y quemólos sobre el
altar para contaminarlo, conforme á la palabra de Jehová que
había profetizado el varón de Dios, el cual había anunciado
estos negocios. Y después dijo: ¿Qué título es este que veo? Y 17
los de la ciudad le respondieron: Éste es el sepulcro del varón
de Dios que vino de Judá, y profetizó estas cosas que tú has
hecho sobre el altar de Beth-el. Y él dijo: Dedjadlo; ninguno 18
mueva sus huesos: y así fueron preservados sus huesos, y los
huesos del profeta que había venido de Samaria. Y todas las 19
casas de los altos que estaban en las ciudades de Samaria, las
cuales habían hecho los reyes de Israel para provocar á ira,
quitólas también Josías, é hizo de ellas como había hecho en
Beth-el. Mató además sobre los altares á todos los sacerdo- 20
tes de los altos que allí estaban, y quemó sobre ellos huesos
de hombres, y volvióse á Jerusalem. Entonces mandó el rey 21
á todo el pueblo, diciendo: Haced la pascua á Jehová vuestro
Dios, conforme á lo que está escrito en el libro de esta alian-
za. No fué hecha tal pascua desde los tiempos de los jueces 22
que gobernaron á Israel, ni en todos los tiempos de los reyes
de Israel, y de los reyes de Judá. Á los diez y ocho años del 23
rey Josías fué hecha aquella pascua á Jehová en Jerusalem.
Asimismo barrió Josías los pythones, adivinos, y terapheos, y 24
todas las abominaciones que se veían en la tierra de Judá y
en Jerusalem, para cumplir las palabras de la ley que estaban
escritas en el libro que el sacerdote Hilcías había hallado en la
casa de Jehová. No hubo tal rey antes de él que se convirtiese 25
á Jehová de todo su corazón, y de toda su alma, y de todas su
fuerzas, conforme á toda la ley de Moisés; ni después de él na-
ció otro tal. Con todo eso, no se volvió Jehová del ardor de su 26
grande ira, con que se había encendido su enojo contra Judá,
por todas las provocaciones con que Manasés le había irritado.

- 27 Y dijo Jehová: También he de quitar de mi presencia á Judá, como quité á Israel, y abominaré á esta ciudad que había escogido, á Jerusalem, y á la casa de la cual había yo dicho: Mi
28 nombre será allí. Lo demás de los hechos de Josías, y todas las cosas que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? En aquellos días Faraón Nechão
29 rey de Egipto subió contra el rey de Asiria al río Éufrates, y salió contra él el rey Josías; pero aquél así que le vió, matólo
30 en Megiddo. Y sus siervos lo pusieron en un carro, y trajéronlo muerto de Megiddo á Jerusalem, y sepultáronlo en su sepulcro. Entonces el pueblo de la tierra tomó á Joachâz hijo de Josías, y ungiéronle y pusieronlo por rey en lugar de su padre. De veintitrés años era Joachâz cuando comenzó á reinar, y reinó tres meses en Jerusalem. El nombre de su madre fué
32 Amutal, hija de Jeremías de Libna. Y él hizo lo malo en ojos de Jehová, conforme á todas las cosas que sus padres habían
33 hecho. Y echólo preso Faraón Nechão en Ribla en la provincia de Hamath, reinando él en Jerusalem; é impuso sobre la tierra
34 una multa de cien talentos de plata, y uno de oro. Entonces Faraón Nechão puso por rey á Eliachím hijo de Josías, en lugar de Josías su padre, y mudóle el nombre en el de Joacim;
35 y tomó á Joachâz, y llevólo á Egipto, y murió allí. Y Joacim pagó á Faraón la plata y el oro; mas hizo apreciar la tierra para dar el dinero conforme al mandamiento de Faraón, sacando la plata y oro del pueblo de la tierra, de cada uno según
36 la estimación *de su hacienda*, para dar á Faraón Nechão. De veinticinco años era Joacim cuando comenzó á Reinar, y once años reinó en Jerusalem. El nombre de su madre fué Zebuda
37 hija de Pedaía, de Ruma. É hizo lo malo en ojos de Jehová, conforme á todas las cosas que sus padres habían hecho.
- 24 EN su tiempo subió Nabucodonosor rey de Babilonia, al cual sirvió Joacim tres años; volvióse luego, y se rebeló contra
2 él. Jehová empero envió contra él tropas de Caldeos, y tropas de Siros, y tropas de Moabitas, y tropas de Ammonitas; los cuales envió contra Judá para que la destruyesen, conforme á la palabra de Jehová que había hablado por sus siervos
3 los profetas. Ciertamente vino esto contra Judá por dicho de Jehová, para quitarla de su presencia, por los pecados de Ma-

nasés, conforme á todo lo que hizo; Asimismo por la sangre 4
inocente que derramó, pues hinchó á Jerusalem de sangre ino-
cente: Jehová por tanto, no quiso perdonar. Lo demás de los 5
hechos de Joacim, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito
en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y durmió 6
Joacim con sus padres, y reinó en su lugar Joachîn su hijo. Y 7
nunca más el rey de Egipto salió de su tierra: porque el rey de
Babilonia le tomó todo lo que era suyo, desde el río de Egipto
hasta el río de Éufrates. De dieciocho años era Joachîn cuando 8
comenzó á reinar, y reinó en Jerusalem tres meses. El nombre
de su madre fué Neusta hija de Elnathán, de Jerusalem. É 9
hizo lo malo en ojos de Jehová, conforme á todas las cosas que
había hecho su padre. En aquel tiempo subieron los siervos de 10
Nabucodonosor rey de Babilonia contra Jerusalem y la ciudad
fué cercada. Vino también Nabucodonosor rey de Babilonia 11
contra la ciudad, cuando sus siervos la tenían cercada. En- 12
tonces salió Joachîn rey de Judá al rey de Babilonia, él, y su
madre, y sus siervos, y sus príncipes, y sus eunucos: y pren-
diólo el rey de Babilonia en el octavo año de su reinado. Y 13
sacó de allí todos los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros
de la casa real, y quebró en piezas todos los vasos de oro que
había hecho Salomón rey de Israel en la casa de Jehová, como 14
Jehová había dicho. Y llevó en cautiverio á toda Jerusalem, á
todos los príncipes, y á todos los hombres valientes, hasta diez 15
mil cautivos, y á todos los oficiales y herreros; que no quedó
nadie, excepto los pobres del pueblo de la tierra. Asimismo 16
trasportó á Joachîn á Babilonia, y á la madre del rey, y á las
mujeres del rey, y á sus eunucos, y á los poderosos de la tierra;
cautivos los llevó de Jerusalem á Babilonia. Á todos los hom- 17
bre de guerra, *que fueron* siete mil, y á los oficiales y herreros,
que fueron mil, y á todos los valientes para hacer la guerra,
llevó cautivos el rey de Babilonia. Y el rey de Babilonia pu- 18
so por rey en lugar de Joachîn á Mathanías su tío, y mudóle
el nombre en el de Sedecías. De veintiún años era Sedecías 19
cuando comenzó á reinar, y reinó en Jerusalem once años. El
nombre de su madre fué Amutal hija de Jeremías, de Libna. É 20
hizo lo malo en ojos de Jehová, conforme á todo lo que había
hecho Joacim. Fué pues la ira de Jehová contra Jerusalem y

Judá, hasta que los echó de su presencia. Y Sedecías se rebeló contra el rey de Babilonia.

- 25** Y ACONTECIÓ á los nueve años de su reinado, en el mes décimo, á los diez del mes, que Nabucodonosor rey de Babilonia vino con todo su ejército contra Jerusalem, y cercóla; y
2 levantaron contra ella ingenios alrededor. Y estuvo la ciudad
3 cercada hasta el undécimo año del rey Sedecías. Á los nueve del mes prevaleció el hambre en la ciudad, que no hubo pan
4 para el pueblo de la tierra. Abierta ya la ciudad, *huyeron* de noche todos los hombres de guerra por el camino de la puerta que estaba entre los dos muros, junto á los huertos del rey, estando los Caldeos alrededor de la ciudad; *y el rey* se fué camino de la campiña. Y el ejército de los Caldeos siguió al rey, y tomólo en las llanuras de Jericó, habiéndose esparcido de él
6 todo su ejército. Tomado pues el rey, trajéronle al rey de Babilonia á Ribla, y profirieron contra él sentencia. Y degollaron á los hijos de Sedecías en presencia suya; y á Sedecías sacaron
8 los ojos, y atado con cadenas llevólo á Babilonia. En el mes quinto, á los siete del mes, siendo el año diecinueve de Nabucodonosor rey de Babilonia, vino á Jerusalem Nabuzaradán, capitán de los de la guardia, siervo del rey de Babilonia.
9 Y quemó la casa de Jehová, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalem; y todas las casas de los príncipes quemó á fuego.
10 Y todo el ejército de los Caldeos que estaba *con* el capitán de la guardia, derribó los muros de Jerusalem alrededor. Y á los del pueblo que habían quedado en la ciudad, y á los que se habían juntado al rey de Babilonia, y á los que habían quedado del vulgo, trasportólo Nabuzaradán, capitán de los de la guardia.
12 Mas de los pobres de la tierra dejó Nabuzaradán, capitán de los de la guardia, para que labrasen las viñas y las tierras. Y quebraron los Caldeos las columnas de bronce que estaban en la casa de Jehová, y las basas, y el mar de bronce que estaba en la casa de Jehová, y llevaron el metal de ello á Babilonia. Lleváronse también los calderos, y las paletas, y las tenazas, y los cucharones, y todos los vasos de metal con
15 que ministraban. Incensarios, cuencos, los que de oro, en oro, y los que de plata, en plata, todo lo llevó el capitán de los de la guardia; Las dos columnas, un mar, y las basas que Salomón

había hecho para la casa de Jehová: no había peso de todos estos vasos. La altura de la una columna era diez y ocho codos y tenía encima un capitel de bronce, y la altura del capitel era de tres codos; y sobre el capitel había un enredado y granadas alrededor, todo de bronce: y semejante *obra* había en la otra columna con el enredado. Tomó entonces el capitán de los de la guardia á Seraías primer sacerdote, y á Sofonías segundo sacerdote, y tres guardas de la vajilla; Y de la ciudad tomó un eunuco, el cual era maestro de campo, y cinco varones de los continuos del rey, que se hallaron en la ciudad; y al principal escriba del ejército, que hacía la reseña de la gente del país; y sesenta varones del pueblo de la tierra, que se hallaron en la ciudad. Éstos tomó Nabuzaradán, capitán de los de la guardia, y llevólos á Ribla al rey de Babilonia. Y el rey de Babilonia los hirió y mató en Ribla, en tierra de Hamath. Así fué trasportado Judá de sobre su tierra. Y al pueblo que Nabucodonosor rey de Babilonia dejó en tierra de Judá, puso por gobernador á Gedalías, hijo de Ahicam hijo de Saphán. Y oyendo todos los príncipes del ejército, ellos y su gente, que el rey de Babilonia había puesto por gobernador á Gedalías, viniéronse á él en Mizpa, *es á saber*, Ismael hijo de Nathanías, y Johanán hijo de Carea, y Seraías hijo de Tanhumeth Nehtophathita, y Jaazanías hijo de Maachâti, ellos con los suyos. Entonces Gedalías les hizo juramento, á ellos y á los suyos, y díjoles: No temáis de *ser* siervos de los Caldeos; habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y os irá bien. Mas en el mes séptimo vino Ismael hijo de Nathanías, hijo de Elisama, de la stirpe real, y con él diez varones, é hirieron á Gedalías, y murió: y también á los Judíos y Caldeos que estaban con él en Mizpa. Y levantándose todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor, con los capitanes del ejército, fuéronse á Egipto por temor de los Caldeos. Y aconteció á los treinta y siete años de la trasportación de Joachîn rey de Judá, en el mes duodécimo, á los veinte y siete del mes, que Evil-merodach rey de Babilonia, en el primer año de su reinado, levantó la cabeza de Joachîn rey de Judá, *sacándolo* de la casa de la cárcel; Y hablóle bien, y puso su asiento sobre el asiento de los reyes que con él estaban en Babilonia. Y mudóle los vestidos de

su prisión, y comió siempre delante de él todos los días de su
30 vida. Y fuéle diariamente dada su comida de parte del rey de
continuo, todos los días de su vida.

LIBRO PRIMERO DE LAS CRÓNICAS.

NDAM, Seth, Enós, Cainán, Mahalaleel, Jared, Enoch, Mathusalem, Lamech, Noé, Sem, Châm, y Japhet. Los hijos de Japhet: Gomer, Magog, Dadai, Javán, Tubal, Mesech, y Thiras. Los hijos de Gomer: Askenaz, Riphath, y Thogorma. Los hijos de Javán: Elisa, Tharsis, Chîthim, y Dodanim. Los hijos de Châm: Chûs, Misraim, Phuth, y Canaán. Los hijos de Chûs: Seba, Havila, Sabtha, Raema, y Sabtechâ. Y los hijos de Raema: Seba y Dedán. Chûs engendró á Nimrod: éste comenzó á ser poderoso en la tierra. Misram engendró á Ludim, Ananim, Laabim, Neph-tuim, Phetrusim y Casluim: de éstos salieron los Filisteos, y los Caphtoreos. Canaán engendró á Sidón, su primogénito; Y al Hetheo, y al Jebuseo, y al Amorrheo, y al Gergeseo; Y al Heveo, y al Araceo, y al Sineo; Al Aradeo, y al Samareo, y al Hamatheo. Los hijos de Sem: Elam, Assur, Arphaxad, Lud, Aram, Hus, Hul, Gether, y Mesech. Arphaxad engendró á Sela, y Sela engendró á Heber. Y á Heber nacieron dos hijos: el nombre del uno fué Peleg, por cuanto en sus días fué dividida la tierra; y el nombre de su hermano fué Joctán. Y Joctán engendró á Elmodad, Seleph, Asarmaveth, y Jera, Á Adoram también, á Uzal, Dicla, Hebal, Abimael, Seba, Ophir, Havila, y Jobab: todos hijos de Joctán. Sem, Arphaxad, Sela, Heber, Peleg, Reu, Serug, Nachôr, Tharé, Y Abram, el cual es Abraham. Los hijos de Abraham: Isaac é Ismael. Y éstas son sus descendencias: el primogénito de Ismael, Nabajoth; después Cedar, Adbeel, Misam, Misma, Duma, Maasa, Hadad, Tema, Jetur, Naphis, y Cedma. Éstos son los hijos de Ismael. Y Cethura, concubina de Abraham, parió á Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac, y á Súa. Los hijos de Jobsán: Seba y Dedán. Los hijos de Madián: Ephra, Ephher, Henoch, Abida, y Eldaa; todos éstos fueron hijos de Cethura. Y Abraham engendró á Isaac: y los hijos de Isaac *fueron* Esaú é Is-

35 rael. Los hijos de Esaú: Eliphaz, Rehuel, Jeús, Jalam, y Cora.
36 Los hijos de Eliphaz: Themán, Omar, Sephi, Hatham, Chênas,
37 Timna, y Amalec. Los hijos de Rehuel: Nahath, Zera, Samma,
38 y Mizza. Los hijos de Seir: Lotán, Sobal, Sibeón, Ana, Disón,
39 Eser, y Disán. Los hijos de Lotán: Hori, y Homam: y Timna
40 fué hermana de Lotán. Los hijos de Sobal: Alian, Manahach,
41 Ebal, Sephi y Oman. Los hijos de Sibehom: Aia, y Ana. Disón
fué hijo de Ana: y los hijos de Disón; Hamrán, Hesbán, Ith-
42 rán y Chêrán. Los hijos de Eser: Bilham, Zaaván, y Jaacán.
43 Los hijos de Disán: Hus y Arán. Y éstos son los reyes que
reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los
hijos de Israel Belah, hijo de Beor; y el nombre de su ciudad
44 fué Dinaba. Y muerto Belah, reinó en su lugar Jobab, hijo de
45 Zera, de Bosra. Y muerto Jobab reinó en su lugar Husam, de
46 la tierra de los Themanos. Muerto Husam, reinó en su lugar
Adad, hijo de Bedad, el cual hirió á Madián en la campaña
47 de Moab: y el nombre de su ciudad fué Avith. Muerto Adad,
48 reinó en su lugar Samla, de Masreca. Muerto también Samla,
49 reinó en su lugar Saúl de Rehoboth, que está junto al río. Y
50 muerto Saúl, reinó en su lugar Baal-hanán, hijo de Achbor. Y
muerto Baal-hanán, reinó en su lugar Adad, el nombre de cuya
ciudad fué Pai; y el nombre de su mujer Meetabel, hija de Ma-
51 tred, y ésta de Mezaab. Muerto Adad, sucedieron los duques
en Edom: el duque Timna, el duque Alia, el duque Jetheth,
52, 53 El duque Oholibama, el duque Ela, el duque Phinón, El du-
54 que Chênaz, el duque Themán, el duque Mibzar, El duque
Magdiel, el duque Iram. Éstos fueron los duques de Edom.

2 ESTOS son los hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví, Ju-
2 dá, Issachâr, Zabulón, Dan, José, Benjamín, Nephtalí, Gad,
3 y Aser. Los hijos de Judá: Er, Onán, y Sela. Estos tres le
nacieron de la hija de Súa, Cananea. Y Er, primogénito de
4 Judá, fué malo delante de Jehová; y matólo. Y Tamar su
nuera le parió á Phares y á Zara. Todos los hijos de Judá fue-
5, 6 ron cinco. Los hijos de Phares: Hesrón y Hamul. Y los hijos
de Zara: Zimri, Ethán, Hemán, y Calcol, y Darda; en todos
7 cinco. Hijo de Chârmi fué Achâr, el que alborotó á Israel,
8 porque prevaricó en el anatema. Azarías fué hijo de Ethán.
9 Los hijos que nacieron á Hesrón: Jerameel, Ram, y Chêlubai.

Y Ram engendró á Aminadab; y Aminadab engendró á Nahasón, príncipe de los hijos de Judá; Y Nahasón engendró á Salma, y Salma engendró á Booz; Y Booz engendró á Obed, y Obed engendró á Isaí; É Isaí engendró á Eliab, su primogénito, y el segundo Abinadab, y Sima el tercero; El cuarto Nathanael, el quinto Radai; El sexto Osem, el séptimo David: De los cuales Sarvia y Abigail fueron hermanas. Los hijos de Sarvia fueron tres: Abisai, Joab, y Asael. Abigail engendró á Amasa, cuyo padre fué Jether Ismaelita. Caleb hijo de Hesrón engendró á Jerioth de su mujer Azuba. Y los hijos de ella fueron Jeser, Sobad, y Ardón. Y muerta Azuba, tomó Caleb por mujer á Ephrata, la cual le parió á Hur. Y Hur engendró á Uri, y Uri engendró á Bezaleel. Después entró Hesrón á la hija de Machîr padre de Galaad, la cual tomó siendo él de sesenta años, y ella le parió á Segub. Y Segub engendró á Jair, el cual tuvo veintitrés ciudades en la tierra de Galaad. Y Gesur y Aram tomaron las ciudades de Jair de ellos, y á Cenath con sus aldeas, sesenta lugares. Todos éstos *fueron de* los hijos de Machîr padre de Galaad. Y muerto Hesrón en Caleb de Ephrata, Abía mujer de Hesrón le parió á Ashur padre de Tecoa. Y los hijos de Jerameel primogénito de Hesrón fueron Ram su primogénito, Buna, Orem, Osem, y Achîa. Y tuvo Jerameel otra mujer llamada Atara, que fué madre de Onam. Y los hijos de Ram primogénito de Jerameel fueron Maas, Jamín, y Acar. Y los hijos de Onam fueron Sammai, y Jada. Los hijos de Sammai: Nadab, y Abisur. Y el nombre de la mujer de Abisur fué Abihail, la cual le parió á Abán, y á Molib. Y los hijos de Nadab: Seled y Aphaim. Y Seled murió sin hijos. É Isi fué hijo fué hijo de Aphaim; y Sesam, hijo de Isi; é hijo de Sesam, Alai. Los hijos de Jada hermano de Simmai: Jether y Jonathán. Y murió Jether sin hijos. Y los hijos de Jonathán: Peleth, y Zaza. Éstos fueron los hijos de Jerameel. Y Sesán no tuvo hijos, sino hijas. Y tuvo Sesán un siervo Egipcio, llamado Jarha, al cual dió Sesán por mujer á su hija; y ella le parió á Athai. Y Athai engendró á Nathán, y Nathán engendró á Zabad: Y Zabad engendró á Ephlal, y Ephlal engendró á Obed; Y Obed engendró á Jehú, y Jehú

39 engendró á Azarías; Y Azarías engendró á Heles, Heles enge-
40 dró á Elasa; Elasa engendró á Sismai, y Sismai engendró á
41 Sallum; Y Sallum engendró á Jecamía, y Jecamía engendró
42 á Elisama. Los hijos de Caleb hermano de Jerameel fueron
Mesa su primogénito, que fué el padre de Ziph; y los hijos
43 de Maresa padre de Hebrón. Y los hijos de Hebrón: Coré, y
44 Thaphúa, y Recem, y Sema. Y Sema engendró á Raham, pa-
45 dre de Jorcaam; y Recem engendró á Sammai. Maón fué hijo
46 de Sammai, y Maón padre de Beth-zur. Y Ephra, concubina
de Caleb, le parió á Harán, y á Mosa, y á Gazez. Y Harán
47 engendró á Gazez. Y los hijos de Joddai: Regem, Jotham,
48 Gesán, Pelet, Epho, y Saaph. Maachâ, concubina de Caleb,
49 le parió á Sebet, y á Thirana. Y también le parió á Saaph
padre de Madmannah, y á Seva padre de Macbena, y padre
50 de Ghiba. Y Achsa fué hija de Caleb. Éstos fueron los hijos de
Caleb, hijo de Hur, primogénito de Ephrata: Sobal, padre de
51 Chîriath-jearim; Salma, padre de Beth-lehem; Hareph, padre
52 de Beth-gader. Y los hijos de Sobal padre de Chîriath-jearim
53 fueron Haroeh, la mitad de los Manahethitas. Y las familias
de Chîriath-jearim fueron los Ithreos, y los Phuteos, y los Sa-
matheos, y los Misraiteos; de los cuales salieron los Sorathitas,
54 y los Estaolitas. Los hijos de Salma: Beth-lehem, y los Net-
hophatitas, *los cuales son* las coronas de la casa de Joab, y de
55 la mitad de los Manahethitas, los Sorathitas. Y las familias
de los escribas, que moraban en Jabes, fueron los Thiratheos,
Simatheos, Sucatheos; los cuales son los Cineos que vinieron
de Hamath, padre de la casa de Rechâb.

3 ÉSTOS son los hijos de David, que le nacieron en Hebrón:
Amnón el primogénito, de Achînoam Jezreelita; el segundo
2 Daniel, de Abigail de Carmelo; El tercero, Absalom, hijo de
Maachâ hija de Talmai rey de Gesur; el cuarto, Adonías hijo
3 de Aggith; El quinto, Sephatías, de Abithal; el sexto, Iteam,
4 de Eglá su mujer. Estos seis le nacieron en Hebrón, donde rei-
nó siete años y seis meses: y en Jerusalem reinó treinta y tres
5 años. Estos cuatro le nacieron en Jerusalem: Simma, Sobab,
6 Nathán, y Salomón, de Beth-súa hija de Ammiel. Y *otros*
7 nueve: Ibaar, Elisama, y Elipheleth, Noga, Nepheg, y Jap-
8,9 hia. Elisama, Eliada, y Elipheleth. Todos éstos fueron los

hijos de David, sin los hijos de las concubinas. Y Tamar fué hermana de ellos. Hijo de Salomón fué Roboam, cuyo hijo *fué* Abía, del cual *fué* hijo Asa, cuyo hijo *fué* Josaphat; De quien *fué* hijo Joram, cuyo hijo *fué* Ochôzías, hijo del cual *fué* Joás; Del cual *fué* hijo Amasías, cuyo hijo *fué* Azarías, é hijo de éste Jotham; É hijo del cual *fué* Achâz, del que *fué* hijo Ezechías, cuyo hijo *fué* Manasés; Del cual *fué* hijo Amón, cuyo hijo *fué* Josías. Y los hijos de Josías: Johanán su primogénito, el segundo Joacim, el tercero Sedecías, el cuarto Sallum. Los hijos de Joacim: Jechônías su hijo, hijo del cual *fué* Sedecías. Y los hijos de Jechônías: Asir, Salathiel, Mechiram, Pedaía, Seneaser, y Jecamía, Hosama, y Nedabía. Y los hijos de Pedaía: Zorobabel, y Simi. Y los hijos de Zorobabel: Mesullam, Hananías, y Selomith su hermana. Y *de Mesullam*: Hasuba, Ohel, y Berechías, Hasadía, y Jusabhesed; cinco *en todos*. Los hijos de Hananías: Pelatías, y Jesaías, hijo de Rephaías, hijo de Arnán, hijo de Obdías, hijo de Sechânías. Hijo de Sechânías *fué* Semaías; y los hijos de Semaías: Hattus, Igheal, Barías, Nearías, y Saphat; seis. Los hijos de Nearías *fueron* estos tres: Elioenai, Ezechías, y Azricam. Los hijos de Elioenai *fueron* estos siete: Odavías, Eliasib, Pelaías, Accub, Johanán, Dalaías, y Anani.

LOS hijos de Judá: Phares, Hesrón, Carmi, Hur, y Sobal. Y Reaías hijo de Sobal, engendró á Jahath; y Jahath engendró á Ahumai y á Laad. Estas son las familias de los Sorathitas. Y éstas son las del padre de Etham: Jezreel, Isma, é Ibdas. Y el nombre de su hermana fué Haslelponi. Y Penuel *fué* padre de Gedor, y Ezer padre de Husa. Éstos fueron los hijos de Hur, primogénito de Ephrata, padre de Beth-lehem. Y Asur padre de Tecoa tuvo dos mujeres, *á saber*, Helea, y Naara. Y Naara le parió á Auzam, y á Hephher, á Themeni, y á Ahas-tari. Éstos fueron los hijos de Naara. Y los hijos de Helea: Sereth, Jesohar, Ethnán. Y Cos engendró á Anob, y á Sobeba, y la familia de Aharhel hijo de Arum. Y Jabes fué más ilustre que sus hermanos, al cual su madre llamó Jabes, diciendo: Por cuanto le parí en dolor. É invocó Jabes al Dios de Israel, diciendo: ¡Oh si me dieras bendición, y ensancharas

mi término, y si tu mano fuera conmigo, y me libraras de mal,
11 que no me dañe! É hizo Dios que le viniese lo que pidió. Y
Caleb hermano de Súa engendró á Machîr, el cual fué padre
12 de Esthón. Y Esthón engendró á Beth-rapha, á Phasea, y á
Tehinna, padre de la ciudad de Naas: éstos son los varones de
13 Rechâ. Los hijos de Cenes: Othniel, y Seraías. Los hijos de
14 Othniel: Hathath, Y Maonathi, el cual engendró á, Ophra:
y Seraías engendró á Joab, padre de *los habitantes* en el va-
15 lle *llamado de* Carisim, porque fueron artífices. Los hijos de
Caleb hijo de Jephone: Iru, Ela, y Naham; é hijo de Ela, *fué*
16 Cenez. Los hijos de Jaleleel: Ziph, Ziphaz, Tirías, y Asareel.
17 Y los hijos de Esdras: Jether, Mered, Ephraim, y Jalón: también
engendró á Mariam, y Sammai, y á Isba, padre de Esthemoa.
18 Y su mujer Judaía le parió á Jered padre de Gedor, y á Heber
padre de Sochô, y á Icuthiel padre de Zanoa. Éstos fueron los
19 hijos de Bethia hija de Faraón, con la cual casó Mered. Y los
hijos de la mujer de Odías, hermana de Naham, *fueron* el pa-
20 dre de Keila de Garmi, y Esthemoa de Maachâti. Y los hijos
de Simón: Amnón, y Rinna, hijo de Hanán, y Tilón. Y los hijos
21 de Isi: Zoheth, y Benzoheth. Los hijos de Sela, hijo de Judá:
Er, padre de Lechâ, y Laada, padre de Maresa, y de la familia
22 de la casa del oficio del lino en la casa de Asbea; Y Joacim, y
los varones de Chôzeba, y Joás, y Saraph, los cuales moraron
23 en Moab, y Jasubi-lehem, que son palabras antiguas. Éstos
fueron alfareros y se hallaban en medio de plantíos y cercados,
24 los cuales moraron allá con el rey en su obra. Los hijos de
Simeón: Nemuel, Jamín, Jarib, Zera, Saúl; También Sallum
25 su hijo, Mibsam su hijo, y Mismo su hijo. Los hijos de Mis-
26 ma: Hamuel su hijo, Zachûr su hijo, y Simi su hijo. Los hijos
de Simi fueron diez y seis, y seis hijas: mas sus hermanos no
tuvieron muchos hijos, ni multiplicaron toda su familia como
28 los hijos de Judá. Y habitaron en Beer-seba, y en Molada,
29, 30 y en Hasar-sual, Y en Bala, y en Esem, y en Tholad, Y en
31 Bethuel, y en Horma, y en Siclag. Y en Beth-marchâboth, y
en Hasasusim, y en Beth-birai, y en Saaraim. Éstas fueron sus
32 ciudades hasta el reino de David. Y sus aldeas fueron Etam,
33 Aín, Rimmón, y Tochên, y Asán, cinco pueblos; Y todos su

villajes que estaban en contorno de estas ciudades hasta Baal. Ésta fué su habitación, y ésta su descendencia. Y Mesobab, 34 y Jamlech, y Josías hijo de Amasías; Joel, y Jehú hijo de 35 Josibías, hijo de Seraías, hijo de Aziel; Y Elioenai, Jacoba, 36 Jesohaía, Asaías, Adiel, Jesimiel, Benaías; Y Ziza hijo de Sip- 37 hi, hijo de Allón, hijo de Jedaía, hijo de Simri, hijo de Semaías. Éstos por sus nombres son los principales que vinieron en sus 38 familias, y que fueron multiplicados muy mucho en las casas de sus padres. Y llegaron hasta la entrada de Gador hasta 39 el oriente del valle, buscando pastos para sus ganados. Y ha- 40 llaron gruesos y buenos pastos, y tierra ancha y espaciosa, y quieta y reposada, porque los de Châm la habitaban de antes. Y éstos que han sido escritos por sus nombres, vinieron 41 en días de Ezechías rey de Judá, y desbarataron sus tiendas y estancias que allí hallaron, y destruyéronlos, hasta hoy, y habitaron allí en lugar de ellos; por cuanto había allí pastos para sus ganados. Y asimismo quinientos hombres de ellos, 42 de los hijos de Simeón, se fueron al monte de Seir, llevando por capitanes á Pelatía, y á Nearías, y á Rephaías, y á Uzziel, hijos de Isi; É hirieron á las reliquias que habían quedado de 43 Amalec, y habitaron allí hasta hoy.

Y LOS hijos de Rubén, primogénito de Israel, (porque él era 5 el primogénito, mas como violó el lecho de su padre, sus derechos de primogenitura fueron dados á los hijos de José, hijo de Israel; y no fué contado por primogénito. Porque Judá fué 2 el mayorazgo sobre sus hermanos, y el príncipe de ellos: mas el derecho de primogenitura fué de José.) *Fueron pues* los hi- 3 jos de Rubén, primogénito de Israel: Hanoch, Phallú, Esrón y Chârmi. Los hijos de Joel: Semaías su hijo, Gog su hijo, Simi 4 su hijo; Michâ su hijo, Reaía su hijo, Baal su hijo; Beera su 5, 6 hijo, el cual fué trasportado por Thiglath-pilneser rey de los Asirios. Éste era principal de los Rubenitas. Y sus hermanos 7 por sus familias, cuando eran contados en sus descendencias, tenían por príncipes á Jeiel y á Zachârias. Y Bela hijo de 8 Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel, habitó en Aroer hasta Nebo y Baal-meón. Habitó también desde el oriente hasta la en- 9 trada del desierto desde el río Éufrates: porque tenía muchos ganados en la tierra de Galaad. Y en los días de Saúl trajeron 10

guerra contra los Agarenos, los cuales cayeron en su mano; y ellos habitaron en sus tiendas sobre toda la haz oriental de Galaad. Y los hijos de Gad habitaron enfrente de ellos en la tierra de Basán hasta Salca. Y Joel fué el principal en Basán, el segundo Sephán, luego Janai, después Saphat. Y sus hermanos, según las familias de sus padres, fueron Michâel, Mesullam, Seba, Jorai, Jachân, Zía, y Heber; *en todos siete*. Éstos fueron los hijos de Abihail hijo de Huri, hijo de Jaroa, hijo de Galaad, hijo de Michâel, hijo de Jesiaí, hijo de Jaddo, hijo de Buz. También Ahí, hijo de Abdiel, hijo de Guni, *fué* principal en la casa de sus padres. Los cuales habitaron en Galaad, en Basán, y en sus aldeas, y en todos los ejidos de Sarón hasta salir de ellos. Todos éstos fueron contados por sus generaciones en días de Jotham rey de Judá, y en días de Jeroboam rey de Israel. Los hijos de Rubén, y de Gad, y la media tribu de Manasés, hombres valientes, hombres que traían escudo y espada, que entesaban arco, y diestros en guerra, en cuarenta y cuatro mil setecientos y sesenta que salían á batalla. Y tuvieron guerra los Agarenos, y Jethur, y Naphis, y Nodab. Y fueron ayudados contra ellos, y los Agarenos se dieron en sus manos, y todos los que con ellos estaban; porque clamaron á Dios en la guerra, y fuéles favorable, porque esperaron en él. Y tomaron sus ganados, cincuenta mil camellos, y doscientas cincuenta mil ovejas, dos mil asnos, y cien mil personas. Y cayeron muchos heridos, porque la guerra era de Dios; y habitaron en sus lugares hasta la transmigración. Y los hijos de la media tribu de Manasés habitaron en la tierra, desde Basán hasta Baal-Hermón, y Senir y el monte de Hermón, multiplicados en gran manera. Y éstas fueron las cabezas de las casas de sus padres: Ephér, Isi, y Eliel, Azriel, y Jeremías, y Odavías, y Jadiel, hombres valientes y de esfuerzo, varones de nombre y cabeceras de las casas de sus padres. Mas se rebelaron contra el Dios de sus padres, y fornicaron siguiendo los dioses de los pueblos de la tierra, á los cuales había Jehová quitado de delante de ellos. Por lo cual el Dios de Israel excitó el espíritu de Phul rey de los Asirios, y el espíritu de Thiglath-pilneser rey de los Asirios, el cual trasportó á los Rubenitas y Gaditas y á la media tribu de Manasés, y llevólos á Halad, y á Habor

y á Ara, y al río de Gozán, hasta hoy.

LOS hijos de Leví: Gersón, Coath, y Merari. Los hijos de **6, 2**
Coath: Amram, Ishar, Hebrón y Uzziel. Los hijos de Am- **3**
ram: Aarón, Moisés, y Mariam. Los hijos de Aarón: Nadab,
Abiú, Eleazar, é Ithamar. Eleazar engendró á Phinees, y Phi- **4**
nees engendró á Abisúa: Y Abisúa engendró á Bucci, y Bucci **5**
engendró á Uzzi; Y Uzzi engendró á Zeraías, y Zeraías engen- **6**
dró á Meraioth; Y Meraioth engendró á Amarías, y Amarías **7**
engendró á Achîtoab; Y Achîtoab engendró á Sadoc, y Sadoc **8**
engendró á Achîmaas; Y Achîmaas engendró á Azarías, y Aza- **9**
rías engendró á Johanán; Y Johanán engendró á Azarías, el **10**
que tuvo el sacerdocio en la casa que Salomón edificó en Jeru-
salem; Y Azarías engendró á Amarías, y Amarías engendró **11**
á Achîtoab; Y Achîtoab engendró á Sadoc, y Sadoc engendró **12**
á Sallum; Y Sallum engendró á Hilcías, é Hilcías engendró á **13**
Azarías; Y Azarías engendró á Seraías, y Seraías, engendró **14**
á Josadac. Y Josadac fué *cautivo* cuando Jehová trasportó á **15**
Judá y á Jerusalem, por mano de Nabucodonosor. Los hijos **16**
de Leví: Gersón, Coath, y Merari. Y éstos son los nombres de **17**
los hijos de Gersón: Libni, y Simi. Los hijos de Coath: Am- **18**
ram, Ishar, Hebrón, y Uzziel. Los hijos de Merari: Mahali, y **19**
Musi. Estas son las familias de Leví, según sus descendencias.
Gersón: Libni su hijo, Joath su hijo, Zimma su hijo. Joab su **20, 21**
hijo, Iddo su hijo, Zera su hijo, Jeothrai su hijo. Los hijos de **22**
Coath: Aminadab su hijo, Coré su hijo, Asir su hijo, Elcana su **23**
hijo, Abiasaph su hijo, Asir su hijo, Thahath su hijo, Uriel su **24**
hijo, Uzzía su hijo, y Saúl su hijo. Los hijos de Elcana: Ama- **25**
sai, Achîmoth, y Elcana. Los hijos de Elcana: Sophai su hijo, **26**
Nahath su hijo, Eliab su hijo, Jeroham su hijo, Elcana su hijo. **27**
Los hijos de Samuel: el primogénito Vasni, y Abías. Los hijos **28, 29**
de Merari: Mahali, Libni su hijo, Simi su hijo, Uzza su hijo, **30, 31**
Sima su hijo, Haggía su hijo, Assía su hijo. Éstos son á los que **32**
David dió cargo de las cosas de la música de la casa de Jehová,
después que el arca tuvo reposo: Los cuales servían delante **33**
de la tienda del tabernáculo del testimonio en cantares, hasta
que Salomón edificó la casa de Jehová en Jerusalem: después
estuvieron en su ministerio según su costumbre. Éstos pues
con sus hijos asistían: de los hijos de Coath, Hemán cantor,

34 hijo de Joel, hijo de Samuel; Hijo de Elcana, hijo de Jeroham,
35 hijo de Eliel, hijo de Thoa; Hijo de Suph, hijo de Elcana, hijo
36 Mahath, hijo de Amasai; Hijo de Elcana, hijo de Joel, hijo de
37 Azarías, hijo de Sofonías; Hijo de Thahat, hijo de Asir, hijo de
38 Abiasaph, hijo de Coré; Hijo de Ishar, hijo de Coath, hijo de
39 Leví, hijo de Israel. Y su hermano Asaph, el cual estaba á su
40 mano derecha: Asaph, hijo de Berachías, hijo de Sima; Hijo de
41 Michâel, hijo de Baasías, hijo de Malchías; Hijo de Athanai,
42 hijo de Zera, hijo de Adaia; Hijo de Ethán, hijo de Zimm, hijo
43, 44 de Simi; Hijo de Jahat, hijo de Gersón, hijo de Leví. Mas los
hijos de Merari sus hermanos estaban á la mano siniestra, *es á*
45 *saber*, Ethán hijo de Chîsi, hijo de Abdi, hijo de Maluch; Hijo
46 de Hasabías, hijo de Amasías, hijo de Hilcías; Hijo de Amasai,
47 hijo de Bani, hijo de Semer; Hijo de Mahali, hijo de Musi, hijo
48 de Merari, hijo de Leví. Y sus hermanos los Levitas fueron
puestos sobre todo el ministerio del tabernáculo de la casa de
49 Dios. Mas Aarón y sus hijos ofrecían perfume sobre el altar
del holocausto, y sobre el altar del perfume, en toda la obra
del lugar santísimo, y para hacer las expiaciones sobre Israel,
conforme á todo lo que Moisés siervo de Dios había manda-
50 do. Y los hijos de Aarón son éstos: Eleazar su hijo, Phinees
51 su hijo, Abisúa su hijo; Bucci su hijo, Uzzi su hijo, Zeraías
52 su hijo; Meraioth su hijo, Amarías su hijo, Achîtoab su hijo;
53, 54 Sadoc su hijo, Achîmaas su hijo. Y éstas son sus habitaciones,
conforme á sus domicilios y sus términos, *las* de los hijos de
Aarón por las familias de los Coathitas, porque de ellos fué
55 la suerte: Les dieron pues á Hebrón en tierra de Judá, y sus
56 ejidos alrededor de ella. Mas el territorio de la ciudad y sus
57 aldeas se dieron á Caleb, hijo de Jephone. Y á los hijos de
Aarón dieron las ciudades de Judá de acogimiento, *es á saber*,
58 á Hebrón, y á Libna con sus ejidos; Á Jathir, y Esthemoa con
sus ejidos, y á Hilem con sus ejidos, y á Debir con sus ejidos:
59, 60 Á Asán con sus ejidos, y á Beth-semes con sus ejidos: Y de
la tribu de Benjamín, á Geba, con sus ejidos, y á Alemeth con
sus ejidos, y á Anathoth con sus ejidos. Todas sus ciudades
61 fueron trece ciudades, *repartidas* por sus linajes. Á los hijos
de Coath, que quedaron de su parentela, *dieron* diez ciudades
62 de la media tribu de Manasés por suerte. Y á los hijos de

Gersón, por sus linajes, *dieron* de la tribu de Issachâr, y de la tribu de Aser, y de la tribu de Nephtalí, y de la tribu de Manasés en Basán, trece ciudades. Y á los hijos de Merari, por sus linajes, de la tribu de Rubén, y de la tribu de Gad, y de la tribu de Zabulón, *se dieron* por suerte doce ciudades. Y dieron los hijos de Israel á los Levitas ciudades con sus ejidos. Y dieron por suerte de la tribu de los hijos de Judá, y de la tribu de los hijos de Simeón, y de la tribu de los hijos de Benjamín, las ciudades que nombraron por sus nombres. Y á los linajes de los hijos de Coath *dieron* ciudades con sus términos de la tribu de Ephraim. Y diéronles las ciudades de acogimiento, á Sichêm con sus ejidos en el monte de Ephraim, y á Gezer con sus ejidos, Y á Jocmeam con sus ejidos, y á Beth-oron con sus ejidos, Y á Ajalón con sus ejidos, y á Gath-rimmón con sus ejidos. De la media tribu de Manasés, á Aner con sus ejidos, y á Bilam con sus ejidos, para los del linaje de los hijos de Coath que habían quedado. Y á los hijos de Gersón *dieron* de la familia de la media tribu de Manasés, á Golán en Basán con sus ejidos y á Astaroth con sus ejidos; Y de la tribu de Issachâr, á Cedes con sus ejidos, á Dobrath con sus ejidos, Y á Ramoth con sus ejidos, y á Anem con sus ejidos; Y de la tribu de Aser á Masal con sus ejidos, y á Abdón con sus ejidos, Y á Ucoc con sus ejidos, y á Rehob con sus ejidos. Y de la tribu de Nephtalí, á Cedes en Galilea con sus ejidos, y á Ammón con sus ejidos, á Chîriath-jearim con sus ejidos. Y á los hijos de Merari que habían quedado, *dieron* de la tribu de Zabulón á Rimmono con sus ejidos, y á Thabor con sus ejidos; Y de la otra parte del Jordán de Jericó, al oriente del Jordán, *dieron*, de la tribu de Rubén, á Beser en el desierto con sus ejidos; y á Jasa con sus ejidos. Y á Chêdemoth con sus ejidos, y á Mephaath con sus ejidos; Y de la tribu de Gad, á Ramot en Galaad con sus ejidos, y á Mahanaim con sus ejidos, Y á Hesbón con sus ejidos, y á Jacer con sus ejidos.

LOS hijos de Issachâr, cuatro: Thola, Phúa, Jabsub, y Simrón. Los hijos de Thola: Uzzi, Rephaías, Jeriel, Jamai, Jibsam y Samuel, cabezas en las familias de sus padres. De Thola fueron contados por sus linajes en el tiempo de David, veintidós mil seiscientos hombres muy valerosos. Hijo de Uzzi fué Iz-

rahías; y los hijos de Izrahías: Michâel, Obadías, Joel, é Isías:
4 todos, cinco príncipes. Y había con ellos en sus linajes, por
las familias de sus padres, treinta y seis mil *hombres* de guerra:
5 por que tuvieron muchas mujeres é hijos. Y sus hermanos por
todas las familias de Issachâr, contados todos por sus genea-
logías, eran ochenta y siete mil *hombres* valientes en extremo.
6 Los *hijos* de Benjamín fueron tres: Bela, Bechêr, y Jediael.
7 Los hijos de Bela: Esbon, Uzzi, Uzziel, Jerimoth, é Iri; cinco
cabezas de casas de linajes, hombres de gran valor, y de cuya
descendencia fueron contados veintidós mil treinta y cuatro.
8 Los hijos de Bechêr: Zemira, Joás, Eliezer, Elioenai, Omri, Je-
rimoth, Abías, Anathoth y Alemeth; todos éstos fueron hijos
9 de Bechêr. Y contados por sus descendencias, por sus linajes,
los que eran cabezas de sus familias, *resultaron* veinte mil y
10 doscientos hombres de grande esfuerzo. Hijo de Jediael fué
Bilhán; y los hijos de Bilhán: Jebús, Benjamín, Aod, Chênaa-
11 na, Zethán, Tharsis, y Ahisahar. Todos éstos fueron hijos de
Jediael, cabezas de familias, hombres muy valerosos, diecisiete
12 mil y doscientos que salían á combatir en la guerra. Y Sup-
pim y Huppim fueron hijos de Hir: y Husim, hijo de Aher.
13 Los hijos de Nephtalí: Jaobel, Guni, Jezer, y Sallum, hijos de
14 Bilha. Los hijos de Manasés: Asriel, el cual le parió su con-
cubina la Sira: (la cual también le parió á Machîr, padre de
15 Galaad: Y Machîr tomó por mujer *la hermana* de Huppim y
Suppim, cuya hermana tuvo por nombre Maachâ:) y el nombre
16 del segundo fué Salphaad. Y Salphaad tuvo hijas. Y Maachâ
mujer de Machîr le parió un hijo, y llamóle Peres; y el nombre
de su hermano fué Seres, cuyos hijos fueron Ulam y Recem.
17 Hijo de Ulam fué Bedán. Éstos fueron los hijos de Galaad, hijo
18 de Machîr, hijo de Manasés. Y su hermana Molechêt parió á
19 Ischôd, y á Abiezer, y Mahala. Y los hijos de Semida fueron
20 Ahián, Sechêm, Licci, y Aniam. Los hijos de Ephraim: Sut-
hela, Bered su hijo, Thahath, Elada su hijo, Thahat su hijo,
21 Zabad su hijo, y Suthela su hijo, Ezer, y Elad. Mas los hijos de
Gath, naturales de aquella tierra, los mataron, porque vinieron
22 á tomarles sus ganados. Y Ephraim su padre hizo duelo por
23 muchos días, y vinieron sus hermanos á consolarlo. Entrando
él después á su mujer ella concibió, y parió un hijo, al cual

puso por nombre Bería; por cuanto había estado en aflicción en su casa. Y su hija fué Seera, la cual edificó á Beth-oron la baja y la alta, y á Uzzen-seera. Hijo de este *Bería* fué Repha y Reseph, y Thela su hijo, y Taán su hijo, Laadán su hijo, Ammiud su hijo, Elisama su hijo, Nun su hijo, Josué su hijo. Y la heredad y habitación de ellos fué Beth-el con sus aldeas: y hacia el oriente Naarán, y á la parte del occidente Gezer y sus aldeas: asimismo Sichêm con sus aldeas, hasta Asa y sus aldeas; Y á la parte de los hijos de Manasés, Beth-seán con sus aldeas, Thanach con sus aldeas, Megiddo con sus aldeas, Dor con sus aldeas. En estos *lugares* habitaron los hijos de José, hijo de Israel. Los hijos de Aser: Imna, Ishua, Isui, Bería, y su hermana Sera. Los hijos de Bería: Heber, y Machiël, el cual fué padre de Birzabith. Y Heber engendró á Japhlet, Semer, Hotham, y Súa hermana de ellos. Los hijos de Japhlet: Pasac, Bimhal, y Asvath. Aquestos los hijos de Japhlet. Y los hijos de Semer: Ahi, Roega, Jehubba, y Aram. Los hijos de Helem su hermano: Sopha, Imna, Selles, y Amal. Los hijos de Sopha: Súa, Harnapher, Sual, Beri, Imra, Beser, Hod, Samma, Silsa, Ithrán y Beera. Los hijos de Jether: Jephone, Pispa, y Ara. Y los hijos de Ulla; Ara, y Haniel, y Resia. Y todos éstos fueron hijos de Aser, cabezas de familias paternas, escogidos, esforzados, cabezas de príncipes: y contados que fueron por sus linajes entre los de armas tomar, el número de ellos fué veintiséis mil hombres.

BENJAMÍN engendró á Bela su primogénito, Asbel el segundo, Ara el tercero, Noha el cuarto, y Rapha el quinto. Y los hijos de Bela fueron Addar, Gera, Abiud, Abisúa, Naamán, Ahoa, Y Gera, Sephuphim, y Huram. Y éstos son los hijos de Ehud, éstos las cabezas de padres que habitaron en Gabaa, y fueron trasportados á Manahath: *Es á saber*: Naamán, Achîas, y Gera: éste los trasportó, y engendró á Uzza, y á Ahihud. Y Saharaïm engendró hijos en la provincia de Moab, después que dejó á Husim y á Baara que eran sus mujeres. Engendró pues de Chôdes su mujer, á Jobab, Sibias, Mesa, Malchâm, Jeús, Sochîas, y Mirma. Éstos son sus hijos, cabezas de familias. Mas de Husim engendró á Abitob, y á Elphaal. Y los hijos de Elphaal: Heber, Misam, y Semeb, (el

13 cual edificó á Ono, y á Loth con sus aldeas,) Berías también,
y Sema, que fueron las cabezas de las familias de los morado-
14 res de Ajalón, los cuales echaron á los moradores de Gath; Y
15, 16 Ahío, Sasac, Jeremoth; Zebadías, Arad, Heder; Michâel, Isp-
17 ha, y Joa, hijos de Berías; Y Zebadías, Mesullam, Hizchî, He-
18, 19 ber; Ismari, Izlia, y Jobab, hijos de Elphaal. Y Jacim, Zichri,
20, 21 Zabdi; Elioenai, Silithai, Eliel; Adaías, Baraías, y Simrath,
22, 23 hijos de Simi; É Isphán, Heber, Eliel; Adón, Zichri, Hanán;
24, 25 Hananía, Belam, Anathothías; Iphdaías, y Peniel, hijos de Sa-
26, 27 sac; Y Samseri, Seharías, Atalía; Jaarsías, Elías, Zichri, hijos
28 de Jeroham. Éstos fueron jefes principales de familias por sus
29 linajes, y habitaron en Jerusalem. Y en Gabaón habitaron
30 Abiga-baón, la mujer del cual se llamó Maachâ: Y su hijo
31 primogénito, Abdón, luego Zur, Chís, Baal, Nadab, Gedor,
32 Ahíe, y Zechêr. Y Micloth engendró á Simea. Éstos también
33 habitaron con sus hermanos en Jerusalem, enfrente de ellos. Y
Ner engendró á Cis, y Cis engendró á Saúl, y Saúl engendró á
34 Jonathán, Malchîsúa, Abinadab, y Esbaal. Hijo de Jonathán
35 fué Merib-baal, y Merib-baal engendró á Michâ. Los hijos de
36 Michâ: Phitón, Melech, Thaarea y Ahaz. Y Ahaz engendró
á Joadda; y Joadda engendró á Elemeth, y á Azmaveth, y á
37 Zimri; y Zimri engendró á Mosa; Y Mosa engendró á Bina,
hijo del cual fué Rapha, hijo del cual *fué* Elasa, cuyo hijo *fué*
38 Asel. Y los hijos de Asel fueron seis, cuyos nombres son Azri-
cam, Bochrú, Ismael, Searías, Obadías, y Hanán: todos éstos
39 fueron hijos de Asel. Y los hijos de Esec su hermano: Ulam su
40 primogénito, Jehus el segundo, Elipheleth el tercero. Y fue-
ron los hijos de Ulam hombres valientes y vigorosos, flecheros
diestros, los cuales tuvieron muchos hijos y nietos, ciento y
cincuenta. Todos éstos fueron de los hijos de Benjamín.

9 Y CONTADO todo Israel por el orden de los linajes, fueron
escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá, *que* fueron
2 trasportados á Babilonia por su rebelión. Los primeros mora-
dores que entraron en sus posesiones en sus ciudades, fueron
3 así de Israel, como de los sacerdotes, Levitas, y Nethineos. Y
habitaron en Jerusalem de los hijos de Judá, de los hijos de
4 Benjamín, de los hijos de Ephraim y Manasés: Urai hijo de

Amiud, hijo de Omri, hijo de Imrai, hijo de Bani, de los hijos de Phares hijo de Judá. Y de Siloni, Asaías el primogénito, 5 y sus hijos. Y de los hijos de Zara, Jehuel y sus hermanos, 6 seiscientos noventa. Y de los hijos de Benjamín: Sallu hijo de 7 Mesullam, hijo de Odavías, hijo de Asenúa; É Ibnías hijo de 8 Jeroham, y Ela hijo de Uzzi, hijo de Michri; y Mesullam hijo de Sephatías, hijo de Rehuel, hijo de Ibnías. Y sus hermanos por 9 sus linajes fueron novecientos cincuenta y seis. Todos estos hombres fueron cabezas de familia en las casas de sus padres. Y de los sacerdotes: Jedaía, Joiarib, Joachîm; Y Azarías hijo 10, 11 de Hilcías, hijo de Mesullam, hijo de Sadoc, hijo de Meraioth, hijo de Achîtoab, príncipe de la casa de Dios; Y Adaías hijo 12 de Jeroham, hijo de Phasur, hijo de Machîas; y Masai hijo de Adiel, hijo de Jazera, hijo de Mesullam, hijo de Mesillemith, hijo de Immer; Y sus hermanos, cabezas de las casas de sus 13 padres, *en número de* mil setecientos sesenta, hombres de grande eficacia en la obra del ministerio en la casa de Dios. Y de 14 los Levitas: Semeías, hijo de Hassub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, de los hijos de Merari; Y Bacbaccar, Heres, y Galal, y Mattanía hijo de Michâs, hijo de Zichri, hijo de Asaph; 15 Y Obadías hijo de Semeías, hijo de Galal, hijo de Iduthum: y 16 Berachîas hijo de Asa, hijo de Elcana, el cual habitó en las aldeas de Nethophati. Y los porteros: Sallum, Accub, Talmón, 17 Ahiman, y sus hermanos. Sallum era el jefe. Y hasta ahora 18 entre las cuadrillas de los hijos de Leví *han sido* éstos los porteros en la puerta del rey *que está* al oriente. Y Sallum hijo 19 de Coré, hijo de Abiasath, hijo de Cora, y sus hermanos los Coraítas por la casa de su padre, tuvieron cargo de la obra del ministerio, guardando las puertas del tabernáculo; y sus padres fueron sobre la cuadrilla de Jehová guardas de la entrada. Y Phinees hijo de Eleazar fué antes capitán sobre ellos, *siendo* 20 Jehová con él. Y Zachârías hijo de Meselemia era portero de la puerta del tabernáculo del testimonio. Todos éstos, escogidos para guardas en las puertas, eran doscientos doce cuando fueron contados por el orden de sus linajes en sus villas, á los cuales constituyó en su oficio David y Samuel el vidente. Así 23 ellos y sus hijos eran porteros por sus turnos á las puertas de la casa de Jehová, y de la casa del tabernáculo. Y estaban 24

los porteros á los cuatro vientos, al oriente, al occidente, al
25 septentrión, y al mediodía. Y sus hermanos que estaban en
sus aldeas, venían cada siete días por sus tiempos con ellos.
26 Porque cuatro principales de los porteros Levitas estaban en
el oficio, y tenían cargo de las cámaras, y de los tesoros de la
27 casa de Dios. Éstos moraban alrededor de la casa de Dios,
porque tenían cargo de la guardia, y el de abrir aquélla todas
28 las mañanas. Algunos de éstos tenían cargo de los vasos del
ministerio, los cuales se metían por cuenta, y por cuenta se
29 sacaban. Y otros de ellos tenían cargo de la vajilla, y de to-
dos los vasos del santuario, y de la harina, y del vino, y del
30 aceite, y del incienso, y de los aromas. Y algunos de los hijos
31 de los sacerdotes hacían los ungüentos aromáticos. Y Mat-
hathías, uno de los Levitas, primogénito de Sallum Coraíta,
32 tenía cargo de las cosas que se hacían en sartén. Y algunos
de los hijos de Coath, y de sus hermanos, tenían el cargo de
los panes de la proposición, los cuales ponían por orden cada
33 sábado. Y de éstos había cantores, principales de familias de
los Levitas, *los cuales estaban en sus* cámaras exentos; porque
34 de día y de noche estaban en *aquella* obra. Éstos eran jefes de
familias de los Levitas por sus linajes, jefes que habitaban en
35 Jerusalem. Y en Gabaón habitaban Jehiel padre de Gabaón,
36 el nombre de cuya mujer era Maachâ; Y su hijo primogéni-
37 to Abdón, luego Zur, Chîs, Baal, Ner, Nadab; Gedor, Ahío,
38 Zachârias, y Micloth. Y Micloth engendró á Samaán. Y éstos
habitaban también en Jerusalem con sus hermanos enfrente de
39 ellos. Y Ner engendró á Cis, y Cis engendró á Saúl, y Saúl en-
40 gendró á Jonathán, Malchísúa, Abinadab, y Esbaal. É hijo de
41 Jonathán fué Merib-baal, y Merib-baal engendró á Michâ. Y
42 los hijos de Michâ: Phitón, Melech, Tharea, y Ahaz. Ahaz en-
gendró á Jara, y Jara engendró á Alemeth, Azmaveth, y Zimri:
43 y Zimri engendró á Mosa; Y Mosa engendró á Bina, cuyo hi-
44 jo fué Rephaía, del que fué hijo Elasa, cuyo hijo fué Asel. Y
Asel tuvo seis hijos, los nombres de los cuales son: Azricam,
Bochru, Ismael, Seraías, Obadías, y Hanán: éstos fueron los
hijos de Asel.

10 LOS Filisteos pelearon con Israel; y huyeron delante de ellos
2 los Israelitas, y cayeron heridos en el monte de Gilboa. Y los

Filisteos siguieron á Saúl y á sus hijos; y mataron los Filisteos á Jonathán, y á Abinadab, y á Malchîsúa, hijos de Saúl. Y 3
agravóse la batalla sobre Saúl, y le alcanzaron los flecheros, y 4
fué de los flecheros herido. Entonces dijo Saúl á su escudero: 5
Saca tu espada, y pásame con ella, porque no vengan estos 6
incircuncisos, y hagan escarnio de mí; mas su escudero no qui- 7
so, porque tenía gran miedo. Entonces Saúl tomó la espada, y 8
echóse sobre ella. Y como su escudero vió á Saúl muerto, él 9
también se echó sobre su espada, y matóse. Así murió Saúl, 10
y sus tres hijos; y toda su casa murió juntamente con él. Y 11
viendo todos los de Israel que *habitaban* en el valle, que habían 12
huído, y que Saúl y sus hijos eran muertos, dejaron sus ciuda- 13
des, y huyeron: y vinieron los Filisteos, y habitaron en ellas. 14
Y fué que viniendo el día siguiente los Filisteos á despojar los 15
muertos, hallaron á Saúl y á sus hijos tendidos en el monte 16
de Gilboa. Y luego que le hubieron desnudado, tomaron su 17
cabeza y sus armas, y enviáronlo *todo* á la tierra de los Filis- 18
teos por todas partes, para que fuese denunciado á sus ídolos 19
y al pueblo. Y pusieron sus armas en el templo de su dios, 20
y colgaron la cabeza en el templo de Dagón. Y oyendo todos 21
los de Jabes de Galaad lo que los Filisteos habían hecho de 22
Saúl, Levantáronse todos los hombres valientes, y tomaron el 23
cuerpo de Saúl, y los cuerpos de sus hijos, y trajéronlos á Ja- 24
bes; y enterraron sus huesos debajo del alcornoque en Jabes, 25
y ayunaron siete días. Así murió Saúl por su rebelión con que 26
prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual 27
no guardó; y porque consultó al pythón, preguntándole, Y no 28
consultó á Jehová: por esta causa lo mató, y traspasó el reino 29
á David, hijo de Isái.

ENTONCES todo Israel se juntó á David en Hebrón, dicién- 11
do: He aquí nosotros somos tu hueso y tu carne. Y además 2
antes de ahora, aun mientras Saúl reinaba, tú sacabas y metías 3
á Israel. También Jehová tu Dios te ha dicho: Tú apacentarás 4
mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel mi pueblo. 5
Y vinieron todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y 6
David hizo con ellos alianza delante de Jehová; y ungieron á 7
David por rey sobre Israel, conforme á la palabra de Jehová 8
por mano de Samuel. Entonces se fué David con todo Israel 9

á Jerusalem, la cual es Jebus; y allí era el Jebuseo habitador
5 de aquella tierra. Y los moradores de Jebus dijeron á David:
No entrarás acá. Mas David tomó la fortaleza de Sión, que
6 es la ciudad de David. Y David había dicho: El que primero
hiriere al Jebuseo, será cabeza y jefe. Entonces Joab hijo
7 de Sarvia subió el primero, y fué hecho jefe. Y David habi-
tó en la fortaleza, y por esto le llamaron la ciudad de David.
8 Y edificó la ciudad alrededor, desde Millo hasta la cerca: y
9 Joab reparó el resto de la ciudad. Y David iba adelantando
10 y creciendo, y Jehová de los ejércitos era con él. Éstos son
los principales de los valientes que David tuvo, y los que le
ayudaron en su reino, con todo Israel, para hacerle rey sobre
11 Israel, conforme á la palabra de Jehová. Y éste es el número
de los valientes que David tuvo: Jasobam hijo de Hachmoni,
caudillo de los treinta, el cual blandió su lanza una vez contra
12 trescientos, á los cuales mató. Tras de éste fué Eleazar hijo de
13 Dodo, Ahohíta, el cual era de los tres valientes. Éste estuvo
con David en Pasdammin, estando allí juntos en batalla los
Filisteos: y había *allí* una suerte de tierra llena de cebada, y
14 huyendo el pueblo delante de los Filisteos, Pusiéronse ellos
en medio de la haza, y la defendieron, y vencieron á los Fi-
15 listeos; y favoreciólos Jehová con grande salvamento. Y tres
de los treinta principales descendieron á la peña á David, á
la cueva de Adullam, estando el campo de los Filisteos en el
16 valle de Raphaim. Y David estaba entonces en la fortaleza, y
17 había á la sazón guarnición de Filisteos en Beth-lehem. David
deseó entonces, y dijo: ¡Quién me diera á beber de las aguas
18 del pozo de Beth-lehem, que está á la puerta! Y aquellos tres
rompieron por el campo de los Filisteos, y sacaron agua del
pozo de Beth-lehem, que está á la puerta, y tomaron y trajé-
ronla á David: mas él no la quiso beber, sino que la derramó á
19 Jehová, y dijo: Guárdeme mi Dios de hacer esto: ¿había yo de
beber la sangre de estos varones con sus vidas, que con *peligro*
de sus vidas la han traído? Y no la quiso beber. Esto hicie-
20 ron aquellos tres valientes. Y Abisai, hermano de Joab, era
cabeza de los tres, el cual blandió su lanza sobre trescientos,
21 á los cuales hirió; y fué entre los tres nombrado. De los tres

fué más ilustre que los *otros* dos, y fué el principal de ellos: mas no llegó á los tres *primeros*. Benaías hijo de Joiada, hijo de varón de esfuerzo, de grandes hechos, de Cabseel: él venció los dos leones de Moab: también descendió, é hirió un león en mitad de un foso en tiempo de nieve. Él mismo venció á un Egipcio, hombre de cinco codos de estatura: y el Egipcio traía una lanza como un enjullo de tejedor; mas él descendió á él con un bastón, y arrebató al Egipcio la lanza de la mano, y matólo con su misma lanza. Esto hizo Benaía hijo de Joiada, y fué nombrado entre los tres valientes. Y fué el más honrado de los treinta, mas no llegó á los tres *primeros*. Á éste puso David en su consejos. Y los valientes de los ejércitos: Asael hermano de Joab, y Elchânan hijo de Dodo de Beth-lehem; Samoth de Arori, Helles Pelonita; Ira hijo de Acces Tecoíta, Abiezer Anathothita; Sibbechâi Husathita, Ilai Ahohíta; Maharai Nethophathita, Heled hijo de Baana Nehtophathita; Ithai hijo de Ribai de Gabaath de los hijos de Benjamín, Benaías Phirathonita; Hurai del río Gaas, Abiel Arbathonita; Azmaveth Baharumita, Eliaba Saalbonita; Los hijos de Asem Gizonita, Jonathán hijo de Sajé Hararita; Ahiam hijo de Sachâr Ararita, Eliphai hijo de Ur; Hephher Mechêrathita, Ahía Phelonita; Hesro Carmelita, Nahari hijo de Ezbai; Joel hermano de Nathán, Mibhar hijo de Agrai; Selec Ammonita, Naarai Berothita, escudero de Joab hijo de Sarvia; Ira Ithreo, Yared Ithreo; Uría Hetheo, Zabad hijo de Ahli; Adina hijo de Siza Rubenita, príncipe de los Rubenitas, y con él treinta; Hanán hijo de Maachâ, y Josaphat Mithnita; Uzzías Astarothita, Samma y Jehiel hijos de Hotham Arorita; Jedaiel hijo de Simri, y Joha su hermano, Thisaita; Eliel de Mahavi, Jeribai y Josabía hijos de Elnaam, é Ithma Moabita; Eliel, y Obed, y Jaasiel de Mesobia.

ÉSTOS son los que vinieron á David á Siclag, estando él aún encerrado por causa de Saúl hijo de Cis, y eran de los valientes ayudadores de la guerra. Estaban armados de arcos, y usaban de ambas manos en tirar piedras con honda, y saetas con arco. De los hermanos de Saúl de Benjamín: El principal Ahiezer, después Joás, hijos de Semaa Gabaathita; y Jeziel, y Pheleth, hijos de Azmaveth, y Beracah, y Jehú Anathothita;

4 É Ismaías Gabaonita, valiente entre los treinta, y más que los treinta; y Jeremías, Jahaziel, Joanán, Jozabad Gederathita,
5 Eluzai, y Jeremoth, Bealías, Semarías, y Sephatías Haruphi-
6 ta; Elcana, é Isías, y Azareel, y Joezer, y Jasobam, de Coré;
7, 8 Y Joela, y Zebadías, hijos de Jeroham de Gedor. También de los de Gad se huyeron á David, *estando* en la fortaleza en el desierto, muy valientes hombres de guerra para pelear, dispuestos *á hacerlo* con escudo y pavés: sus rostros como rostros
9 de leones, y ligeros como las cabras monteses. Eser el prime-
10 ro, Obadías el segundo, Eliab el tercero, Mismana el cuarto,
11, 12 Jeremías el quinto, Attai el sexto, Eliel el séptimo, Johanán
13 el octavo, Elzabad el nono, Jeremías el décimo, Machbani el
14 undécimo. Éstos fueron capitanes del ejército de los hijos de Gad. El menor tenía cargo de cien hombres, y el mayor de
15 mil. Éstos pasaron el Jordán en el mes primero, cuando había salido sobre todas sus riberas; é hicieron huir á todos los
16 de los valles al oriente y al poniente. Asimismo algunos de los hijos de Benjamín y de Judá vinieron á David á la fortaleza.
17 Y David salió á ellos, y hablóles diciendo: Si habéis venido á mí para paz y para ayudarme, mi corazón será unido con vosotros; mas si para engañarme en pro de mis enemigos, siendo mis manos sin iniquidad, véalo el Dios de nuestros padres, y
18 demándelo. Entonces se envistió el espíritu en Amasai, príncipe de treinta, *y dijo*: Por ti, oh David, y contigo, oh hijo de Isaí. Paz, paz contigo, y paz con tus ayudadores; pues que también tu Dios te ayuda. Y David los recibió, y púsolos entre los capitanes de la cuadrilla. También se pasaron á David
19 algunos de Manasés, cuando vino con los Filisteos á la batalla contra Saúl, aunque no les ayudaron; porque los sátrapas de los Filisteos, habido consejo, lo despidieron, diciendo: Con
20 nuestras cabezas se pasará á su señor Saúl. Así que viniendo él á Siclag, se pasaron á él de los de Manasés, Adnas, Jozabad, Michâel, Jozabad, Jediaiel, Eliú, y Sillethai, príncipes de
21 millares de los de Manasés. Éstos ayudaron á David contra aquella compañía; porque todos ellos eran hombres valientes,
22 y fueron capitanes en el ejército. Porque entonces todos los días venía ayuda á David, hasta hacerse un grande ejército,
23 como ejército de Dios. Y éste es el número de los principales

que estaban á punto de guerra, y vinieron á David en Hebrón, para traspasarle el reino de Saúl, conforme á la palabra de Jehová: De los hijos de Judá que traían escudo y lanza, seis mil y ochocientos, á punto de guerra. De los hijos de Simeón, valientes y esforzados hombres para la guerra, siete mil y ciento. De los hijos de Leví, cuatro mil y seiscientos; Asimismo Joiada, príncipe de *los del linaje de Aarón*, y con él tres mil y setecientos; Y Sadoc, mancebo valiente y esforzado, con veinte y dos de los principales de la casa de su padre. De los hijos de Benjamín hermanos de Saúl, tres mil; porque aun en aquel tiempo muchos de ellos tenían la parte de la casa de Saúl. Y de los hijos de Ephraim, veinte mil y ochocientos, muy valientes, varones ilustres en las casas de sus padres. De la media tribu de Manasés, diez y ocho mil, los cuales fueron tomados por lista para venir á poner á David por rey. Y de los hijos de Issachâr, doscientos principales, entendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel debía hacer, cuyo dicho seguían todos sus hermanos. Y de Zabulón cincuenta mil, que salían á campaña á punto de guerra, con todas armas de guerra, dispuestos á pelear sin doblez de corazón. Y de Nephtalí mil capitanes, y con ellos treinta y siete mil con escudo y lanza. De los de Dan, dispuestos á pelear, veinte y ocho mil y seiscientos. Y de Aser, á punto de guerra y aparejados á pelear, cuarenta mil. Y de la otra parte del Jordán, de los Rubenitas y de los de Gad y de la media tribu de Manasés, ciento y veinte mil con toda suerte de armas de guerra. Todos estos hombres de guerra, dispuestos para guerrear, vinieron con corazón perfecto á Hebrón, para poner á David por rey sobre todo Israel; asimismo todos los demás de Israel estaban de un mismo ánimo para poner á David por rey. Y estuvieron allí con David tres días comiendo y bebiendo, porque sus hermanos habían prevenido para ellos. Y también los que les eran vecinos, hasta Issachâr y Zabulón y Nephtalí, trajeron pan en asnos, y camellos, y mulos, y bueyes; y provisión de harina, masas de higos, y pasas, vino y aceite, bueyes y ovejas en abundancia, porque en Israel había alegría.

ENTONCES David tomó consejo con los capitanes de millares y de cientos, y con todos los jefes. Y dijo David á todo

el congreso de Israel: Si os parece bien y de Jehová nuestro Dios, enviaremos á todas partes *á llamar* nuestros hermanos que han quedado en todas las tierras de Israel, y á los sacerdotes y Levitas *que están* con ellos en sus ciudades y ejidos que
3 se junten con nosotros; Y traigamos el arca de nuestro Dios á nosotros, porque desde el tiempo de Saúl no hemos hecho
4 caso de ella. Y dijo todo el congreso que se hiciese así, porque
5 la cosa parecía bien á todo el pueblo. Entonces juntó David á todo Israel, desde Sihor de Egipto hasta entrar en Hamath,
6 para que trajesen el arca de Dios de Chîriath-jearim. Y subió David con todo Israel á Baala de Chîriath-jearim, que es en Judá, para pasar de allí el arca de Jehová Dios que habita
7 entre los querubines, sobre la cual su nombre es invocado. Y lleváronse el arca de Dios de la casa de Abinadab en un carro
8 nuevo; y Uzza y su hermano guiaban el carro. Y David y todo Israel hacían alegrías delante de Dios con todas sus fuerzas, con canciones, arpas, salterios, tamboriles, címbalos y trompetas.
9 Y como llegaron á la era de Chidón, Uzza extendió su mano al arca para tenerla, porque los bueyes se desmandaban.
10 Y el furor de Jehová se encendió contra Uzza, é hiriólo, porque había extendido su mano al arca: y murió allí delante de
11 Dios. Y David tuvo pesar, porque Jehová había hecho rotura en Uzza; por lo que llamó aquel lugar Pérez-uzza, hasta hoy.
12 Y David temió á Dios aquel día, y dijo: ¿Cómo he de traer á
13 mi casa el arca de Dios? Y no trajo David el arca á su casa en la ciudad de David, sino llevóla á casa de Obed-edom Getheo.
14 Y el arca de Dios estuvo en casa de Obed-edom, en su casa, tres meses: y bendijo Jehová la casa de Obed-edom, y todas las cosas que tenía.

14 É Hiram rey de Tiro envió embajadores á David, y madera de cedro, y albañiles y carpinteros, que le edificasen una casa.
2 Y entendió David que Jehová lo había confirmado por rey sobre Israel, y que había ensalzado su reino sobre su pueblo
3 Israel. Entonces David tomó también mujeres en Jerusalem
4 y aun engendró David hijos é hijas. Y éstos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalem: Samúa, Sobab, Nathán,
5, 6 Salomón, Ibhar, Elisúa, Elipheleth, Noga, Nepheg, Japhías,
7, 8 Elisama, Beel-iada y Elipheleth. Y oyendo los Filisteos que

David había sido ungido por rey sobre todo Israel, subieron todos los Filisteos en busca de David. Y como David lo oyó, salió contra ellos. Y vinieron los Filisteos y extendiéronse por el valle de Raphaim. Entonces David consultó á Dios, diciendo: ¿Subiré contra los Filisteos? ¿los entregarás en mi mano? Y Jehová le dijo: Sube, que yo los entregaré en tus manos. Subieron pues á Baal-perasim, y allí los hirió David. Dijo luego David: Dios rompió mis enemigos por mi mano, como se rompen las aguas. Por esto llamaron el nombre de aquel lugar Baal-perasim. Y dejaron allí sus dioses, y David dijo que los quemasen al fuego. Y volviendo los Filisteos á extenderse por el valle, David volvió á consultar á Dios, y Dios le dijo: No subas tras ellos, sino rodéalos, para venir á ellos por delante de los morales; Y así que oyeres venir un estruendo por las copas de los morales, sal luego á la batalla: porque Dios saldrá delante de ti, y herirá el campo de los Filisteos. Hizo pues David como Dios le mandó, é hirieron el campo de los Filisteos desde Gabaón hasta Gezer. Y la fama de David fué divulgada por todas aquellas tierras: y puso Jehová temor de David sobre todas las gentes.

HIZO también casas para sí en la ciudad de David, y labró un lugar para el arca de Dios, y tendióle una tienda. Entonces dijo David: El arca de Dios no debe ser traída sino por los Levitas; porque á ellos ha elegido Jehová para que lleven el arca de Jehová, y le sirvan perpetuamente. Y juntó David á todo Israel en Jerusalem, para que pasasen el arca de Jehová á su lugar, el cual le había él preparado. Juntó también David á los hijos de Aarón y á los Levitas: De los hijos de Coath, Uriel el principal, y sus hermanos, ciento y veinte; De los hijos de Merari, Asaías el principal, y sus hermanos, doscientos y veinte; De los hijos de Gersón, Joel el principal, y sus hermanos, ciento y treinta; De los hijos de Elisaphán, Semeías el principal, y sus hermanos, doscientos; De los hijos de Hebrón, Eliel el principal, y sus hermanos, ochenta; De los hijos de Uzziel, Amidadab el principal, y sus hermanos, ciento y doce. Y llamó David á Sadoc y á Abiathar, sacerdotes, y á los Levitas, Uriel, Asaías, Joel, Semeías, Eliel, y Aminadab; Y díjoles: Vosotros que sois los principales de padres entre los Levitas,

santificaos, vosotros y vuestros hermanos, y pasad el arca de
13 Jehová Dios de Israel al *lugar* que le he preparado; Pues por
no *haberlo hecho así* vosotros la primera vez, Jehová nuestro
Dios hizo en nosotros rotura, por cuanto no le buscamos según
14 la ordenanza. Así los sacerdotes y los Levitas se santificaron
15 para traer el arca de Jehová Dios de Israel. Y los hijos de
los Levitas trajeron el arca de Dios puesta sobre sus hombros
en las barras, como lo había mandado Moisés conforme á la
16 palabra de Jehová. Asimismo dijo David á los principales de
los Levitas, que constituyesen de sus hermanos cantores, con
instrumentos de música, con salterios, y arpas, y címbalos, que
17 resonasen, y alzasen la voz con alegría. Y los Levitas cons-
tituyeron á Hemán hijo de Joel; y de sus hermanos, á Asaph
hijo de Berechías; y de los hijos de Merari y de sus hermanos,
18 á Ethán hijo de Cusaías; Y con ellos á sus hermanos del se-
gundo orden, á Zachâriás, Ben y Jaaziel, Semiramoth, Jehiel,
Unni, Eliab, Benaías, Maasías, y Mathithías, Eliphelehu, Mic-
19 nías, Obed-edom, y Jehiel, los porteros. Así Hemán, Asaph,
y Ethán, que eran cantores, sonaban con címbalos de metal.
20 Y Zachâriás, Jaaziel, Semiramoth, Jehiel, Unni, Eliab, Maa-
21 sías, y Benaías, con salterios sobre Alamothe. Y Mathithías,
Eliphelehu, Micnías, Obed-edom, Jehiel, y Azazías, *cantaban*
22 con arpas en la octava sobresaliendo. Y Chênanías, principal
de los Levitas, estaba para la entonación; pues él presidía en
23 el canto, porque era entendido. Y Berechías y Elcana eran
24 porteros del arca. Y Sebanías, Josaphat, Nathanael, Amasai,
Zachâriás, Benaías, y Eliezer, sacerdotes, tocaban las trompe-
tas delante del arca de Dios: Obed-edom y Jehías eran también
25 porteros del arca. David pues y los ancianos de Israel, y los
capitanes de millares, fueron á traer el arca del pacto de Je-
26 hová, de casa de Obed-edom, con alegría. Y ayudando Dios
á los Levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, sacri-
27 ficaban siete novillos y siete carneros. Y David iba vestido
de lino fino y también todos los Levitas que llevaban el arca,
y asimismo los cantores; y Chênanías *era* maestro de canto
entre los cantores. Llevaba también David sobre sí un ephod
28 de lino. De esta manera llevaba todo Israel el arca del pac-
to de Jehová, con júbilo y sonido de bocinas, y trompetas, y

címbalos, y al son de salterios y arpas. Y como el arca del pacto de Jehová llegó á la ciudad de David, Michâl, hija de Saúl, mirando por una ventana, vió al rey David que saltaba y bailaba; y menospreciólo en su corazón.

ASÍ trajeron el arca de Dios, y asentáronla en medio de la tienda que David había tendido para ella: y ofrecieron holocaustos y pacíficos delante de Dios. Y como David hubo acabado de ofrecer el holocausto y los pacíficos, bendijo al pueblo en el nombre de Jehová. Y repartió á todo Israel, así á hombres como á mujeres, á cada uno una torta de pan, y una pieza de carne, y un frasco de vino. Y puso delante del arca de Jehová ministros de los Levitas, para que recordasen, y confesasen, y loasen á Jehová Dios de Israel: Asaph el primero, el segundo después de él Zachârías, Jeiel, Semiramoth, Jehiel, Mathithías, Eliab, Benaías, Obed-edom, y Jehiel, con sus instrumentos de Salterios y arpas; mas Asaph hacía sonido con címbalos: Benaías también y Jahaziel, sacerdotes, continuamente con trompetas delante del arca del pacto de Dios. Entonces, en aquel día, dió David principio á celebrar á Jehová por mano de Asaph y de sus hermanos: Confesad á Jehová, invocad su nombre, Haced notorias en los pueblos sus obras. Cantad á él, cantadle salmos; Hablad de todas sus maravillas. Gloriaos en su santo nombre; Alégrese el corazón de los que buscan á Jehová. Buscad á Jehová y su fortaleza; Buscad su rostro continuamente. Haced memoria de sus maravillas que ha obrado, De sus prodigios, y de los juicios de su boca, Oh vosotros, simiente de Israel sus siervo, Hijos de Jacob, sus escogidos. Jehová, él es nuestro Dios; Sus juicios en toda la tierra. Haced memoria de su alianza perpetuamente, Y de la palabra que él mandó en mil generaciones; *Del pacto* que concertó con Abraham, Y de su juramento á Isaac; El cual confirmó á Jacob por estatuto, Y á Israel por pacto sempiterno, Diciendo: Á ti daré la tierra de Canaán, Suerte de vuestra herencia; Cuando erais pocos en número, Pocos y peregrinos en ella; Y andaban de nación en nación, Y de un reino á otro pueblo. No permitió que nadie los oprimiese: Antes por amor de ellos castigó á los reyes. No toquéis, *dijo*, á mis ungidos, Ni hagáis mal á mis profetas. Cantad á Jehová, toda la tierra,

24 Anunciad de día en día su salud. Cantad entre las gentes su
25 gloria, Y en todos los pueblos sus maravillas. Porque grande
es Jehová, y digno de ser grandemente loado, Y de ser temido
26 sobre todos los dioses. Porque todos los dioses de los pueblos
27 son nada: Mas Jehová hizo los cielos. Poderío y hermosura
28 delante de él; Fortaleza y alegría en su morada. Atribuid á
Jehová, oh familias de los pueblos, Atribuid á Jehová gloria
29 y potencia. Tributad á Jehová la gloria debida á su nombre:
Traed ofrenda, y venid delante de él; Postraos delante de Je-
30 hová en la hermosura de su santidad. Temed en su presencia,
toda la tierra: El mundo será aún establecido, para que no se
31 conmueva. Alégrese los cielos, y gócese la tierra, Y digan
32 en las naciones: Reina Jehová. Resuene la mar, y la plenitud
33 de ella: Alégrese el campo, y todo lo que contiene. Entonces
cantarán los árboles de los bosques delante de Jehová, Porque
34 viene á juzgar la tierra. Celebrad á Jehová, porque es bueno;
35 Porque su misericordia es eterna. Y decid: Sálvanos, oh Dios,
salud nuestra: Júntanos, y líbranos de las gentes, Para que con-
feseamos tu santo nombre, Y nos gloriemos en tus alabanzas.
36 Bendito sea Jehová Dios de Israel, De eternidad á eternidad.
37 Y dejó allí, delante del arca del pacto de Jehová, á Asaph y
á sus hermanos, para que ministrasen de continuo delante del
38 arca, cada cosa en su día: Y á Obed-edom y á sus hermanos,
sesenta y ocho; y á Obed-edom hijo de Jeduthún, y á Asa, por
39 porteros: Asimismo á Sadoc el sacerdote, y á sus hermanos
los sacerdotes, delante del tabernáculo de Jehová en el alto
40 que estaba en Gabaón, Para que sacrificasen continuamente,
á mañana y tarde, holocaustos á Jehová en el altar del holo-
causto, conforme á todo lo que está escrito en la ley de Jehová,
41 que él prescribió á Israel; Y con ellos á Hemán y á Jeduthún,
y los otros escogidos declarados por sus nombres, para glori-
42 ficar á Jehová, porque es eterna su misericordia; Con ellos á
Hemán y á Jeduthún con trompetas y címbalos para tañer,
y con *otros* instrumentos de música de Dios; y á los hijos de
43 Jeduthún, por porteros. Y todo el pueblo se fué cada uno á
su casa; y David se volvió para bendecir su casa.

17 Y ACONTECIÓ que morando David en su casa, dijo Da-
vid al profeta Nathán: He aquí yo habito en casa de cedro,

y el arca del pacto de Jehová debajo de cortinas. Y Nathán 2
dijo á David: Haz todo lo que está en tu corazón, porque Dios
es contigo. En aquella misma noche fué palabra de Dios á 3
Nathán, diciendo: Ve y di á David mi siervo: Así ha dicho 4
Jehová: Tú no me edificarás casa en que habite: Porque no 5
he habitado en casa *alguna* desde el día que saqué á los hi-
jos de Israel hasta hoy; antes estuve de tienda en tienda, y
de tabernáculo *en tabernáculo*. En todo cuanto anduve con 6
todo Israel ¿hablé una palabra á alguno de los jueces de Israel,
á los cuales mandé que apacentasen mi pueblo, para decirles:
Por qué no me edificáis una casa de cedro? Por tanto, ahora 7
dirás á mi siervo David: Así dijo Jehová de los ejércitos: Yo
te tomé de la majada, de detrás del ganado, para que fueses
príncipe sobre mi pueblo Israel; Y he sido contigo en todo 8
cuanto has andado, y he talado á todos tus enemigos de de-
lante de ti, y hete hecho grande nombre, como el nombre de
los grandes que son en la tierra. Asimismo he dispuesto lu- 9
gar á mi pueblo Israel, y lo he plantado para que habite por
sí, y que no sea más conmovido: ni los hijos de iniquidad lo
consumirán más, como antes, Y desde el tiempo que puse los 10
jueces sobre mi pueblo Israel; mas humillaré á todos tus ene-
migos. Hágote además saber que Jehová te ha de edificar casa.
Y será que, cuando tus días fueren cumplidos para irte con 11
tus padres, levantaré tu simiente después de ti, la cual será
de tus hijos, y afirmaré su reino. Él me edificará casa, y yo 12
confirmaré su trono eternamente. Yo le seré por padre, y él 13
me será por hijo: y no quitaré de él mi misericordia, como la
quité de aquel que fué antes de ti; Mas yo lo confirmaré en 14
mi casa y en mi reino eternamente; y su trono será firme para
siempre. Conforme á todas estas palabras, y conforme á toda 15
esta visión, así habló Nathán á David. Y entró el rey David, 16
y estuvo delante de Jehová, y dijo: Jehová Dios, ¿quién soy
yo, y cuál es mi casa, que me has traído hasta este lugar? Y 17
aun esto, oh Dios, te ha parecido poco, pues que has hablado
de la casa de tu siervo para más lejos, y me has mirado co-
mo á un hombre excelente, oh Jehová Dios. ¿Qué más puede 18
añadir David *pidiendo* de ti para glorificar á tu siervo? mas
tú conoces á tu siervo. Oh Jehová, por amor de tu siervo y 19

según tu corazón, has hecho toda esta grandeza, para hacer
20 notorias todas *tus* grandezas. Jehová, no hay semejante á ti,
ni hay Dios sino tú, según todas las cosas que hemos oído con
21 nuestros oídos. ¿Y qué gente hay en la tierra como tu pueblo
Israel, cuyo Dios fuese y se redimiera un pueblo, para hacerte
nombre con grandezas y maravillas, echando las gentes de
22 delante de tu pueblo, que tú rescataste de Egipto? Tú has
constituído á tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre; y
23 tú, Jehová, has venido á ser su Dios. Ahora pues, Jehová, la
palabra que has hablado acerca de tu siervo y de su casa, sea
24 firme para siempre, y haz como has dicho. Permanezca pues,
y sea engrandecido tu nombre para siempre, á fin de que se
diga: Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, es Dios para Israel.
25 Y sea la casa de tu siervo David firme delante de ti. Porque
tú, Dios mío, revelaste al oído á tu siervo que le has de edifi-
car casa; por eso ha hallado tu siervo *motivo* de orar delante
26 de ti. Ahora pues, Jehová, tú eres el Dios que has hablado
27 de tu siervo este bien; Y ahora has querido bendecir la casa
de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de
ti: porque tú, Jehová, la has bendecido, y será bendita para
siempre.

18 DESPUÉS de estas cosas aconteció que David hirió á los
Filisteos, y los humilló; y tomó á Gath y sus villas de mano
2 de los Filisteos. También hirió á Moab; y los Moabitas fueron
3 siervos de David trayéndole presentes. Asimismo hirió David
á Adarezer rey de Soba, en Hamath, yendo él á asegurar su do-
4 minio al río de Éufrates. Y tomóles David mil carros, y siete
mil de á caballo, y veinte mil hombres de á pie: y desjarre-
tó David los caballos de todos los carros, excepto los de cien
5 carros que dejó. Y viniendo los Siros de Damasco en ayuda
de Adarezer rey de Soba, David hirió de los Siros veintidós mil
6 hombres. Y puso David *guarnición* en Siria la de Damasco, y
los Siros fueron hechos siervos de David, trayéndole presentes:
7 porque Jehová salvaba á David donde quiera que iba. Tomó
también David los escudos de oro que llevaban los siervos de
8 Adarezer, y trájolos á Jerusalem. Asimismo de Thibath y de
Chûn ciudades de Adarezer, tomó David muy mucho metal,
de que Salomón hizo el mar de bronce, las columnas, y vasos

de bronce. Y oyendo Tou rey de Hamath, que David había 9
deshecho todo el ejército de Adarezer, rey de Soba, Envió á 10
Adoram su hijo al rey David, á saludarle y á bendecirle por
haber peleado con Adarezer, y haberle vencido; porque Tou
tenía guerra con Adarezer. *Envióle* también toda suerte de va-
sos de oro, de plata y de metal; Los cuales el rey David dedicó 11
á Jehová, con la plata y oro que había tomado de todas las
naciones, de Edom, de Moab, de los hijos de Ammón, de los
Filisteos, y de Amalec. Á más de esto Abisai hijo de Sarvia 12
hirió en el valle de la Sal dieciocho mil Idumeos. Y puso guar-
nición en Edom, y todos los Idumeos fueron siervos de David:
porque Jehová guardaba á David donde quiera que iba. Y 14
reinó David sobre todo Israel, y hacía juicio y justicia á to-
do su pueblo. Y Joab hijo de Sarvia era general del ejército; 15
y Josaphat hijo de Ahilud, canciller; Y Sadoc hijo de Achî-
tob, y Abimelec hijo de Abiathar, eran sacerdotes; y Sausa, 16
secretario; Y Benaías hijo de Joiada era sobre los Ceretheos 17
y Peletheos; y los hijos de David *eran* los príncipes cerca del
rey.

DESPUÉS de estas cosas aconteció que murió Naas rey de 19
los hijos de Ammón, y reinó en su lugar su hijo. Y dijo David: 2
Haré misericordia con Hanán hijo de Naas, porque también su
padre hizo conmigo misericordia. Así David envió embajadores
que lo consolasen de la muerte de su padre. Mas venidos los
siervos de David en la tierra de los hijos de Ammón á Hanán,
para consolarle, Los príncipes de los hijos de Ammón dijeron 3
á Hanán: ¿Á tu parecer honra David á tu padre, que te ha
enviado consoladores? ¿no vienen antes sus siervos á ti para
escudriñar, é inquirir, y reconocer la tierra? Entonces Hanán 4
tomó los siervos de David, y rapólos, y cortóles los vestidos
por medio, hasta las nalgas, y despachólos. Fuéronse pues, y 5
dada que fué la nueva á David de aquellos varones, él envió á
recibirlos, porque estaban muy afrentados. É hízoles decir el
rey: Estaos en Jericó hasta que os crezca la barba, y entonces
volveréis. Y viendo los hijos de Ammón que se habían hecho 6
odiosos á David, Hanán y los hijos de Ammón enviaron mil
talentos de plata, para tomar á sueldo carros y gente de á ca-
ballo de Siria de los ríos, y de la Siria de Maachâ, y de Soba.

- 7 Y tomaron á sueldo treinta y dos mil carros, y al rey de Maachâ y á su pueblo, los cuales vinieron y asentaron su campo delante de Medeba. Y juntáronse también los hijos de Ammón
8 de sus ciudades, y vinieron á la guerra. Oyéndolo David, envió á Joab con todo el ejército de los hombres valientes. Y los
9 hijos de Ammón salieron, y ordenaron su tropa á la entrada de la ciudad; y los reyes que habían venido, estaban por sí
10 en el campo. Y viendo Joab que la haz de la batalla estaba contra él delante y á las espaldas, escogió de todos los más
11 aventajados que había en Israel, y ordenó su escuadrón contra los Siros. Puso luego el resto de la gente en mano de Abisai
12 su hermano, ordenándolos en batalla contra los Ammonitas. Y dijo: Si los Siros fueren más fuertes que yo, tú me salvarás;
13 y si los Ammonitas fueren más fuertes que tú, yo te salvaré. Esfuérzate, y esforcémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades
14 de nuestro Dios; y haga Jehová lo que bien le pareciere. Acercóse luego Joab y el pueblo que tenía consigo, para pe-
15 lear contra los Siros; mas ellos huyeron delante de él. Y los hijos de Ammón, viendo que los Siros habían huído, huyeron
16 también ellos delante de Abisai su hermano, y entráronse en la ciudad. Entonces Joab se volvió á Jerusalem. Y viendo los Si-
17 ros que habían caído delante de Israel, enviaron embajadores, y trajeron á los Siros que estaban de la otra parte del río, cuyo
18 capitán era Sophach, general del ejército de Adarezer. Luego que fué dado aviso á David, juntó á todo Israel, y pasando el
19 Jordán vino á ellos, y ordenó contra ellos su ejército. Y como David hubo ordenado su tropa contra ellos, pelearon con él los
20 Siros. Mas el Siro huyó delante de Israel; y mató David de los Siros siete mil *hombres de los* carros, y cuarenta mil hombres
de á pie: asimismo mató á Sophach, general del ejército. Y viendo los Siros de Adarezer que habían caído delante de Is-
rael, concertaron paz con David, y fueron sus siervos; y nunca más quiso el Siro ayudar á los hijos de Ammón.
- 20 Y ACONTECIÓ á la vuelta del año, en el tiempo que suelen los reyes salir *á la guerra*, que Joab sacó las fuerzas del ejército, y destruyó la tierra de los hijos de Ammón, y vino y cercó á Rabba. Mas David estaba en Jerusalem: y Joab batió á Rabba,
2 y destruyóla. Y tomó David la corona de su rey de encima de

su cabeza, y hallóla de peso de un talento de oro, y había en ella piedras preciosas; y fué puesta sobre la cabeza de David. Y Además de esto sacó de la ciudad un muy gran despojo. Sacó 3 también al pueblo que *estaba* en ella, y cortólos con sierras, y con trillos de hierro, y segures. Lo mismo hizo David á todas las ciudades de los hijos de Ammón. Y volvióse David con todo el pueblo á Jerusalem. Después de esto aconteció que se levantó 4 guerra en Gezer con los Filisteos; é hirió Sibbechâi Husathita á Sippai, del linaje de los gigantes; y fueron humillados. Y 5 volvióse á levantar guerra con los Filisteos; é hirió Elhanán hijo de Jair á Lahmi, hermano de Goliath Getheo, el asta de cuya lanza era como un enjullo de tejedores. Y volvió á haber 6 guerra en Gath, donde hubo un hombre de grande estatura, el cual tenía seis dedos *en pies y manos, en todos* veinticuatro: y también era hijo de Rapha. Denostó él á Israel, mas hiriólo 7 Jonathán, hijo de Sima hermano de David. Éstos fueron hijos 8 de Rapha en Gath, los cuales cayeron por mano de David y de sus siervos.

MAS Satanás se levantó contra Israel, é incitó á David á 21 que contase á Israel. Y dijo David á Joab y á los príncipes del 2 pueblo: Id, contad á Israel desde Beer-seba hasta Dan, y traedme el número de ellos para que yo lo sepa. Y dijo Joab: Añada 3 Jehová á su pueblo cien veces otros tantos. Rey señor mío, ¿no son todos éstos siervos de mi señor? ¿para qué procura mi señor esto, que será pernicioso á Israel? Mas el mandamiento 4 del rey pudo más que Joab. Salió por tanto Joab, y fué por todo Israel; y volvió á Jerusalem, y dió la cuenta del número del pueblo á David. Y hallóse *en* todo Israel que sacaban espada, once veces cien mil; y de Judá cuatrocientos y setenta mil 5 hombres que sacaban espada. Entre éstos no fueron contados 6 los Levitas, ni los hijos de Benjamín, porque Joab abominaba el mandamiento del rey. Asimismo desagradó este negocio á 7 los ojos de Dios, é hirió á Israel. Y dijo David á Dios: He pecado gravemente en hacer esto: ruégote que hagas pasar la iniquidad de tu siervo, porque yo he hecho muy locamente. Y 9 habló Jehová á Gad, vidente de David, diciendo: Ve, y habla 10 á David, y dile: Así ha dicho Jehová: Tres cosas te propongo; escoge de ellas una que yo haga contigo. Y viniendo Gad á 11

- 12 David, díjole: Así ha dicho Jehová: Escógete, ó tres años de hambre; ó ser por tres meses deshecho delante de tus enemigos, y que la espada de tus adversarios te alcance; ó por tres días la espada de Jehová y pestilencia en la tierra, y que el ángel de Jehová destruya en todo el término de Israel: mira pues
- 13 qué he de responder al que me ha enviado. Entonces David dijo á Gad: Estoy en grande angustia: ruego que yo caiga en la mano de Jehová; porque sus misericordias son muchas en
- 14 extremo, y que no caiga yo en manos de hombres. Así Jehová dió pestilencia en Israel, y cayeron de Israel setenta mil hombres. Y envió Jehová el ángel á Jerusalem para destruirla: pero estando él destruyendo, miró Jehová, y arrepintiósede
- 15 aquel mal. Y dijo al ángel que destruía: Basta ya; detén tu mano. Y el ángel de Jehová estaba junto á la era de Ornán Jebuseo. Y alzando David sus ojos, vió al ángel de Jehová, que estaba entre el cielo y la tierra, teniendo un espada desnuda en su mano, extendida contra Jerusalem. Entonces David y los ancianos se postraron sobre sus rostros, cubiertos de sacos.
- 16 Y dijo David á Dios: ¿No soy yo el que hizo contar el pueblo? Yo mismo soy el que pequé, y ciertamente he hecho mal; mas estas ovejas, ¿qué han hecho? Jehová Dios mío, sea ahora tu mano contra mí, y contra la casa de mi padre, y no haya plaga
- 17 en tu pueblo. Y el ángel de Jehová ordenó á Gad que dijese á David, que subiese y construyese un altar á Jehová en la era de Ornán Jebuseo. Entonces David subió, conforme á la
- 18 palabra de Gad que le había dicho en nombre de Jehová. Y volviéndose Ornán vió el ángel; por lo que se escondieron cuatro hijos suyos que con él estaban. Y Ornán trillaba el trigo.
- 19 Y viniendo David á Ornán, miró éste, y vió á David: y saliendo de la era, postróse en tierra á David. Entonces dijo David á Ornán: Dame *este* lugar de la era, en que edifique un altar á Jehová, y dámelo por *su* cabal precio, para que cese la plaga
- 20 del pueblo. Y Ornán respondió á David: Tómallo para ti, y haga mi señor el rey lo que bien le pareciere: y aun los bueyes daré para el holocausto, y los trillos para leña, y trigo para el
- 21 presente: yo lo doy todo. Entonces el rey David dijo á Ornán: No, sino que efectivamente la compraré por *su* justo precio: porque no tomaré para Jehová lo que es tuyo, ni sacrificaré

holocausto que nada me cueste. Y dió David á Ornán por el 26
lugar seiscientos siclos de oro por peso. Y edificó allí David 27
un altar á Jehová, en el que ofreció holocaustos y sacrificios
pacíficos, é invocó á Jehová, el cual le respondió por fuego de
los cielos en el altar del holocausto. Y como Jehová habló al 28
ángel, él volvió su espada á la vaina. Entonces viendo David 29
que Jehová le había oído en la era de Ornán Jebuseo, sacrifi-
có allí. Y el tabernáculo de Jehová que Moisés había hecho 30
en el desierto, y el altar del holocausto, estaban entonces en
el alto de Gabaón: Mas David no pudo ir allá á consultar á 31
Dios, porque estaba espantado á causa de la espada del ángel
de Jehová.

Y DIJO David: Ésta es la casa de Jehová Dios, y éste es el **22**
altar del holocausto para Israel. Después mandó David que 2
se juntasen los extranjeros que estaban en la tierra de Israel,
y señaló de ellos canteros que labrasen piedras para edificar la
casa de Dios. Asimismo aparejó David mucho hierro para la 3
clavazón de las puertas, y para las junturas; y mucho metal
sin peso, y madera de cedro sin cuenta. Porque los Sidonios 4
y Tirios habían traído á David madera de cedro innumerable.
Y dijo David: Salomón mi hijo es muchacho y tierno, y la casa 5
que se ha de edificar á Jehová ha de ser magnífica por excelen-
cia, para nombre y honra en todas las tierras; ahora pues yo
le aparejaré *lo necesario*. Y preparó David antes de su muerte
en grande abundancia. Llamó entonces David á Salomón su 6
hijo, y mandóle que edificase casa á Jehová Dios de Israel. Y 7
dijo David á Salomón: Hijo mío, en mi corazón tuve el edificar
templo al nombre de Jehová mi Dios. Mas vino á mí palabra 8
de Jehová, diciendo: Tú has derramado mucha sangre, y has
traído grandes guerras: no edificarás casa á mi nombre, por-
que has derramado mucha sangre en la tierra delante de mí:
He aquí, un hijo te nacerá, el cual será varón de reposo, por- 9
que yo le daré quietud de todos sus enemigos en derredor; por
tanto su nombre será Salomón; y yo daré paz y reposo sobre
Israel en sus días: Él edificará casa á mi nombre, y él me será 10
á mí por hijo, y yo le seré por padre; y afirmaré el trono de
su reino sobre Israel para siempre. Ahora pues, hijo mío, sea 11
contigo Jehová, y seas prosperado, y edifiques casa á Jehová tu

- 12 Dios, como él ha dicho de ti. Y Jehová te dé entendimiento
y prudencia, y él te dé mandamientos para Israel; y que tú
13 guardes la ley de Jehová tu Dios. Entonces serás prospera-
do, si cuidares de poner por obra los estatutos y derechos que
Jehová mandó á Moisés para Israel. Esfuérzate pues, y cobra
14 ánimo; no temas, ni desmayes. He aquí, yo en mi estrechez
he prevenido para la casa de Jehová cien mil talentos de oro,
y un millar de millares de talentos de plata: no tiene peso el
metal ni el hierro, porque es mucho. Asimismo he aprestado
15 madera y piedra, á lo cual tú añadirás. Tú tienes contigo mu-
chos oficiales, canteros, albañiles, y carpinteros, y todo hombre
16 experto en toda obra. Del oro, de la plata, del metal, y del
hierro, no hay número. Levántate pues, y á la obra; que Jehová
17 será contigo. Asimismo mandó David á todos los principales
18 de Israel que diesen ayuda á Salomón su hijo, *diciendo*: ¿No
es con vosotros Jehová vuestro Dios, el cual os ha dado quie-
tud de todas partes? porque él ha entregado en mi mano los
moradores de la tierra, y la tierra ha sido sujeta delante de
19 Jehová, y delante de su pueblo. Poned, *pues*, ahora vuestros
corazones y vuestros ánimos en buscar á Jehová vuestro Dios;
y levantaos, y edificad el santuario del Dios Jehová, para traer
el arca del pacto de Jehová, y lo santos vasos de Dios, á la casa
edificada al nombre de Jehová.
- 23** SIENDO pues David ya viejo y harto de días, hizo á Salo-
2 món su hijo rey sobre Israel. Y juntando á todos los princi-
3 pales de Israel, y á los sacerdotes y Levitas, Fueron contados
los Levitas de treinta años arriba; y fué el número de ellos por
4 sus cabezas, contados uno á uno, treinta y ocho mil. De éstos,
veinticuatro mil para dar prisa á la obra de la casa de Jehová;
5 y gobernadores y jueces, seis mil; Además cuatro mil por-
teros; y cuatro mil para alabar á Jehová, *dijo David*, con los
6 instrumentos que he hecho para rendir alabanzas. Y reparti-
ólos David en órdenes conforme á los hijos de Leví, Gersón
7, 8 y Coath y Merari. Los hijos de Gersón: Ladán, y Simi. Los
hijos de Ladán, tres: Jehiel el primero, después Zetham y Joel.
9 Los hijos de Simi, tres: Selomith, Haziél, y Arán. Éstos fueron
10 los príncipes de las familias de Ladán. Y los hijos de Simi:
Jahath, Zinat, Jeús, y Berías. Estos cuatro fueron los hijos de

Simi. Jahat era el primero, Zinat el segundo; mas Jeús y Berías no multiplicaron *en* hijos, por lo cual fueron contados por una familia. Los hijos de Coath: Amram, Ishar, Hebrón, y Uzziel, ellos cuatro. Los hijos de Amram: Aarón y Moisés. Y Aarón fué apartado para ser dedicado á las más santas cosas, él y sus hijos para siempre, para que quemasen perfumes delante de Jehová, y le ministrasen, y bendijesen en su nombre, para siempre. Y los hijos de Moisés, varón de Dios, fueron contados en la tribu de Leví. Los hijos de Moisés fueron Gersón y Eliezer. Hijo de Gersón fué Sebuél el primero. É hijo de Eliezer fué Rehabía el primero. Y Eliezer no tuvo otros hijos; mas los hijos de Rehabía fueron muchos. Hijo de Ishar fué Selomith el primero. Los hijos de Hebrón: Jerías el primero, Amarías el segundo, Jahaziel el tercero, y Jecamán el cuarto. Los hijos de Uzziel: Michâ el primero, é Isía el segundo. Los hijos de Merari: Mahali y Musi. Los hijos de Mahali: Eleazar y Cis. Y murió Eleazar sin hijos, mas tuvo hijas; y los hijos de Cis, sus hermanos, las tomaron *por mujeres*. Los hijos de Musi: Mahali, Eder y Jerimoth, ellos tres. Éstos son los hijos de Leví en las familias de sus padres, cabeceras de familias en sus delineaciones, contados por sus nombres, por sus cabezas, los cuales hacían obra en el ministerio de la casa de Jehová, de veinte años arriba. Porque David dijo: Jehová Dios de Israel ha dado reposo á su pueblo Israel, y el habitar en Jerusalem para siempre. Y también los Levitas no llevarán más el tabernáculo, y todos sus vasos para su ministerio. Así que, conforme á las postreras palabras de David, fué la cuenta de los hijos de Leví de veinte años arriba. Y estaban bajo la mano de los hijos de Aarón, para ministrar en la casa de Jehová, en los atrios y en las cámaras, y en la purificación de toda cosa santificada, y en la *demás* obra del ministerio de la casa de Dios; Asimismo para los panes de la proposición, y para la flor de la harina para el sacrificio, y para las hojuelas sin levadura, y para la *fruta* de sartén, y para lo tostado, y para toda medida y cuenta; Y para que asistiesen cada mañana todos los días á confesar y alabar á Jehová, y asimismo á la tarde; Y para ofrecer todos los holocaustos á Jehová los sába-

dos, nuevas lunas, y solemnidades, por la cuenta y forma que
32 tenían, continuamente delante de Jehová. Y para que tuviesen la guarda del tabernáculo del testimonio, y la guarda del santuario, y las órdenes de los hijos de Aarón sus hermanos, en el ministerio de la casa de Jehová.

24 TAMBIÉN los hijos de Aarón tuvieron sus repartimientos.

2 Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar é Ithamar. Mas Nadab, y Abiú murieron antes que su padre, y no tuvieron

3 hijos: Eleazar é Ithamar tuvieron el sacerdocio. Y David los repartió, *siendo* Sadoc de los hijos de Eleazar, y Ahimelech de

4 los hijos de Ithamar, por sus turnos en su ministerio. Y los hijos de Eleazar fueron hallados, cuanto á sus principales va-

rones, muchos más que los hijos de Ithamar; y repartiéronlos *así*: De los hijos de Eleazar había dieciséis cabezas de fami-

5 lias paternas; y de los hijos de Ithamar por las familias de sus padres, ocho. Repartiéronlos pues por suerte los unos con los

otros: porque de los hijos de Eleazar y de los hijos de Ithamar hubo príncipes del santuario, y príncipes de *la casa* de Dios.

6 Y Semeías escriba, hijo de Nathanael, de los Levitas, escribiólos delante del rey y de los príncipes, y delante de Sadoc el

sacerdote, y de Ahimelech hijo de Abiathar, y de los príncipes de las familias de los sacerdotes y Levitas: y adscribían

7 una familia á Eleazar, y á Ithamar otra. Y la primera suerte salió por Joiarib, la segunda por Jedaía; La tercera por Ha-

8 rim, la cuarta por Seorim; La quinta por Malchías, la sexta
9 por Miamim; La séptima por Cos, la octava por Abías; La

10, 11 nona por Jesuá, la décima por Sechânía; La undécima por Eliasib, la duodécima por Jacim; La décimatercia por Up-

12 pa, la décimacuarta por Isebeab; La décimaquinta por Bilga, la décimasexta por Immer; La décimaséptima por Hezir,

13 la décimaoctava por Aphses; La décimanona por Pethaía, la vigésima por Hezeciel; La vigésimaprimer por Jachim, la vi-

14 gésimasegunda por Hamul; La vigésimatercia por Delaía, la
15 vigésimacuarta por Maazías. Éstos fueron contados en su mi-

16 nisterio, para que entrasen en la casa de Jehová, conforme á su ordenanza, bajo el mando de Aarón su padre, de la manera

17 que le había mandado Jehová el Dios de Israel. Y de los hijos de Leví que quedaron: Subael, de los hijos de Amram; y de

los hijos de Subael, Jehedías. Y de los hijos de Rehabía, Isías 21
 el principal. De los Ishareos, Selemoth; é hijo de Selemoth, 22
 Jath. Y de los hijos *de Hebrón*; Jerías *el primero*, el segundo 23
 Amarías, el tercero Jahaziel, el cuarto Jecamán. Hijo de Uz- 24
 ziel, Michâ; é hijo de Michâ, Samir. Hermano de Michâ, Isía; 25
 é hijo de Isía, Zachârias. Los hijos de Merari: Mahali y Musi; 26
 hijo de Jaazia, Benno. Los hijos de Merari por Jaazia: Benno, 27
 y Soam, Zachûr é Ibri. Y de Mahali, Eleazar, el cual no tuvo 28
 hijos. Hijo de Cis, Jerameel. Los hijos de Musi: Maheli, Eder 29, 30
 y Jerimoth. Éstos fueron los hijos de los Levitas conforme á
 las casas de sus familias. Éstos también echaron suertes, co- 31
 mo sus hermanos los hijos de Aarón, delante del rey David, y
 de Sadoc y de Ahimelech, y de los príncipes de las familias de
 los sacerdotes y Levitas: el principal de los padres igualmente
 que el menor de sus hermanos.

ASIMISMO David y los príncipes del ejército apartaron 25
 para el ministerio á los hijos de Asaph, y de Hemán, y de Je-
 duthún, los cuales profetizasen con arpas, salterios, y címbalos:
 y el número de ellos fué, de hombres *idóneos* para la obra de
 su ministerio respectivo: De los hijos de Asaph: Zachûr, Jo- 2
 sé, Methanías, y Asareela, hijos de Asaph, bajo la dirección de
 Asaph, el cual profetizaba á la orden del rey. De Jeduthún: los 3
 hijos de Jeduthún, Gedalías, Sesi, Jesaías, Hasabías, y Mathit-
 hías, *y Simi*: seis, bajo la mano de su padre Jeduthún, el cual
 profetizaba con arpa, para celebrar y alabar á Jehová. De He- 4
 mán: los hijos de Hemán, Buccia, Mathanías, Uzziel, Sebuel,
 Jerimoth, Hananías, Hanani, Eliatha, Gidalthi, Romamti-ezer,
 Josbecasa, Mallothi, Othir, y Mahazioth. Todos éstos fueron 5
 hijos de Hemán, vidente del rey en palabras de Dios, para en-
 salzar el poder *suyo*: y dió Dios á Hemán catorce hijos y tres
 hijas. Y todos éstos estaban bajo la dirección de su padre en 6
 la música, en la casa de Jehová, con címbalos, salterios y ar-
 pas, para el ministerio del templo de Dios, por disposición del
 rey *acerca* de Asaph, de Jeduthún, y de Hemán. Y el núme- 7
 ro de ellos con sus hermanos instruídos en música de Jehová,
 todos los aptos, fué doscientos ochenta y ocho. Y echaron 8
 suertes para los turnos *del servicio*, *entrando* el pequeño con
 el grande, lo mismo el maestro que el discípulo. Y la primera 9

suerte salió por Asaph, á José: la segunda á Gedalías, quien
 10 con sus hermanos é hijos fueron doce; La tercera á Zachûr,
 11 con sus hijos y sus hermanos, doce; La cuarta á Isri, con sus
 12 hijos y sus hermanos, doce; La quinta á Nethanías, con sus
 13 hijos y sus hermanos, doce; La sexta á Buccia, con sus hijos
 14 y sus hermanos, doce; La séptima á Jesarela, con sus hijos y
 15 sus hermanos, doce; La octava á Jesahías, con sus hijos y sus
 16 hermanos, doce; La nona á Mathanías, con sus hijos y sus her-
 17 manos, doce; La décima á Simi, con sus hijos y sus hermanos,
 18 doce; La undécima á Azareel, con sus hijos y sus hermanos,
 19 doce; La duodécima á Hasabías, con sus hijos y sus hermanos,
 20 doce; La décimatercia á Subael, con sus hijos y sus hermanos,
 21 doce; La décimacuarta á Mathithías, con sus hijos y sus her-
 22 manos, doce; La décimaquinta á Jerimoth, con sus hijos y sus
 23 hermanos, doce; La décimasexta á Hananías, con sus hijos y
 24 sus hermanos, doce; La décimaséptima á Josbecasa, con sus
 25 hijos y sus hermanos, doce; La décimaoctava á Hanani, con
 26 sus hijos y sus hermanos, doce; La décimanona á Mallothi,
 27 con sus hijos y sus hermanos, doce; La vigésima á Eliatha,
 28 con sus hijos y sus hermanos, doce; La vigésimaprimer á Ot-
 29 hir, con sus hijos y sus hermanos, doce; La vigésimasegunda
 30 á Giddalhi, con sus hijos y sus hermanos, doce; La vigésima-
 31 tercia á Mahazioth, con sus hijos y sus hermanos, doce; La
 vigésimacuarta á Romamti-ezer, con sus hijos y sus hermanos,
 doce.

26 CUANTO á los repartimientos de los porteros: De los Coraítas: Meselemia hijo de Coré, de los hijos de Asaph. Los hijos de Meselemia: Zachârías el primogénito, Jediael el segundo,
 2 Zebadías el tercero, Jatnael el cuarto; Elam el quinto, Johanam el sexto, Elioenai el séptimo. Los hijos de Obed-edom: Semeías el primogénito, Jozabad el segundo, Joab el tercero, el
 3 cuarto Sachâr, el quinto Nathanael; El sexto Anmiel, el séptimo Issachâr, el octavo Peullethai: porque Dios había bendecido
 4 á Obed-edom. También de Semeías su hijo nacieron hijos que fueron señores sobre la casa de sus padres; porque eran varones
 5 muy valerosos. Los hijos de Semeías: Othni, Raphael, Obed, Elzabad, y sus hermanos, hombres esforzados; asimismo Eliú,
 6 y Samachías. Todos éstos de los hijos de Obed-edom: ellos con
 7
 8

sus hijos y sus hermanos, hombres robustos y fuertes para el ministerio; sesenta y dos, de Obed-edom. Y los hijos de Mese- 9
lemia y sus hermanos, dieciocho hombres valientes. De Hosa, 10
de los hijos de Merari: Simri el principal, (aunque no era el primogénito, mas su padre lo puso para que fuese cabeza;) El 11
segundo Hilelías, el tercero Tebelías, el cuarto Zachârias: todos los hijos de Hosa y sus hermanos fueron trece. Entre éstos *se* 12
hizo la distribución de los porteros, *alternando* los principales de los varones en la guardia con sus hermanos, para servir en la casa de Jehová. Y echaron suertes, el pequeño con el gran- 13
de, por las casas de sus padres, para cada puerta. Y cayó la 14
suerte al oriente á Selemía. Y á Zachârias su hijo, consejero entendido, metieron en las suertes: y salió la suerte suya al norte. Y por Obed-edom, al mediodía; y por sus hijos, la casa 15
de la consulta. Por Suppim y Hosa al occidente, con la puerta de Sallechêt al camino de la subida, guardia contra guardia. Al oriente seis Levitas, al norte cuatro de día; al mediodía cua- 17
tro de día; y á la casa de la consulta, de dos en dos. En la cámara de los vasos al occidente, cuatro al camino, y dos en la cámara. Éstos son los repartimientos de los porteros, hijos de 19
los Coraítas, y de los hijos de Merari. Y de los Levitas, Achías tenía cargo de los tesoros de la casa de Dios, y de los tesoros de las cosas santificadas. *Cuanto* á los hijos de Ladán, hijos 21
de Gersón: de Ladán, los príncipes de las familias de Ladán *fueron* Gersón, y Jehieli. Los hijos de Jehieli, Zethán y Joel 22
su hermano, tuvieron cargo de los tesoros de la casa de Jehová. Acerca de los Amramitas, de los Isharitas, de los Hebronitas, 23
y de los Uzzielitas, Sebuel hijo de Gersón, hijo de Moisés, era principal sobre los tesoros. En orden á su hermano Eliezer, 25
hijo de éste *era* Rehabía, hijo de éste Isaías, hijo de éste Joram, hijo de éste Zichri, del que fué hijo Selomith. Este Selomith 26
y sus hermanos tenían cargo de todos los tesoros de todas las cosas santificadas, que había consagrado el rey David, y los príncipes de las familias, y los capitanes de millares y de cien- 27
tos, y los jefes del ejército; De lo que habían consagrado de las guerras y de los despojos, para reparar la casa de Jehová. Asi- 28
mismo todas las cosas que había consagrado Samuel vidente, y Saúl hijo de Cis, y Abner hijo de Ner, y Joab hijo de Sarvia:

y todo lo que cualquiera consagraba, estaba bajo la mano de
29 Selomith y de sus hermanos. De los Isharitas, Chenanía y sus
hijos eran gobernadores y jueces sobre Israel en las obras de
30 fuera. De los Hebronitas, Hasabías y sus hermanos, hombres
de vigor, mil y setecientos, gobernaban á Israel de la otra par-
te del Jordán, al occidente, en toda la obra de Jehová, y en
31 el servicio del rey. De los Hebronitas, Jerías era el principal
entre los Hebronitas *repartidos* en sus linajes por sus familias.
En el año cuarenta del reinado de David se registraron, y ha-
32 lláronse entre ellos fuertes y vigorosos en Jazer de Galaad. Y
sus hermanos, hombres valientes, eran dos mil y setecientos,
cabezas de familias, los cuales el rey David constituyó sobre
los Rubenitas, Gaditas, y sobre la media tribu de Manasés,
para todas las cosas de Dios, y los negocios del rey.

27 Y LOS hijos de Israel según su número, *á saber*, príncipes
de familias, tribunos, centuriones y oficiales de los que servían
al rey en todos los negocios de las divisiones que entraban y
salían cada mes en todos los meses del año, eran en cada divi-
2 sión veinte y cuatro mil. Sobre la primera división del primer
mes estaba Jasobam hijo de Zabdiel; y había en su división
3 veinte y cuatro mil. De los hijos de Phares *fué* él jefe de to-
4 dos los capitanes de las compañías del primer mes. Sobre la
división del segundo mes estaba Dodai Ahohíta; y Micloth *era*
mayor general en su división, en la que también había veinte y
5 cuatro mil. El jefe de la tercera división para el tercer mes era
Benaías, hijo de Joiada sumo sacerdote; y en su división había
6 veinte y cuatro mil. Este Benaías era valiente entre los treinta
y sobre los treinta; y en su división estaba Amisabad su hijo.
7 El cuarto *jefe* para el cuarto mes era Asael hermano de Joab,
y después de él Zebadías su hijo; y en su división había veinte
8 y cuatro mil. El quinto jefe para el quinto mes era Sambuth
9 Izrita: y en su división había veinte y cuatro mil. El sexto
para el sexto mes era Hira hijo de Icces, de Tecoa; y en su
10 división veinte y cuatro mil. El séptimo para el séptimo mes
era Helles Pelonita, de los hijos de Ephraim; y en su división
11 veinte y cuatro mil. El octavo para el octavo mes era Sibbe-
châi Husathita, de Zarahi; y en su división veinte y cuatro mil.
12 El noveno para el noveno mes era Abiezer Anathothita, de los

Benjamitas; y en su división veinte y cuatro mil. El décimo 13
para el décimo mes era Maharai Nethophathita, de Zarahi; y
en su división veinte y cuatro mil. El undécimo para el undé- 14
cimo mes era Benaías Piratonita, de los hijos de Ephraim; y en
su división veinte y cuatro mil. El duodécimo para el duodéci- 15
mo mes era Heldai Nethophathita, de Othniel; y en su división
veinte y cuatro mil. Asimismo sobre las tribus de Israel: el jefe 16
de los Rubenitas era Eliezer hijo de Zichri; de los Simeonitas,
Sephatías, hijo de Maachâ: De los Levitas, Hasabías hijo de 17
Camuel; de los Aaronitas, Sadoc; De Judá, Eliú, uno de los 18
hermanos de David; de los de Issachâr, Omri hijo de Michâel.
De los de Zabulón, Ismaías hijo de Abdías; de los de Nephtalí, 19
Jerimoth hijo de Azriel; De los hijos de Ephraim, Oseas hijo 20
de Azazía; de la media tribu de Manasés, Joel hijo de Pedaía;
De la otra media tribu de Manasés en Galaad, Iddo hijo de 21
Zachârias; de los de Benjamín, Jaaciel hijo de Abner; Y de 22
Dan, Azarael hijo de Jeroam. Éstos fueron los jefes de las tri-
bus de Israel. Y no tomó David el número de los que eran de 23
veinte años abajo, por cuanto Jehová había dicho que él había
de multiplicar á Israel como las estrellas del cielo. Joab hijo 24
de Sarvia había comenzado á contar, mas no acabó, pues por
esto vino la ira sobre Israel: y *así* el número no fué puesto en
el registro de las crónicas del rey David. Y Azmaveth hijo de 25
Adiel tenía cargo de los tesoros del rey; y de los tesoros de los
campos, y de las ciudades, y de las aldeas y castillos, Jonathán
hijo de Uzzías; Y de los que trabajaban en la labranza de las 26
tierras, Ezri hijo de Chêlud; Y de las viñas Simi Ramathita; 27
y del fruto de las viñas para las bodegas, Zabdías Siphmita;
Y de los olivares é higuerales que había en las campiñas, Baal- 28
hanán Gederita; y de los almacenes del aceite, Joás; De las 29
vacas que pastaban en Sarón, Sitrai Saronita; y de las vacas
que estaban en los valles, Saphat hijo de Adlai; Y de los ca- 30
mellos, Obil Ismaelita; y de las asnas, Jedías Meronothita; Y 31
de las ovejas, Jaziz Agareno. Todos éstos eran superintenden-
tes de la hacienda del rey David. Y Jonathán, tío de David, 32
era consejero, varón prudente y escriba; y Jehiel hijo de Hac-
moni estaba con los hijos del rey. Y también Achitophel era 33
consejero del rey; y Husai Arachîta amigo del rey. Después 34

de Achitophel era Joiada hijo de Benaías, y Abiathar. Y Joab era el general del ejército del rey.

- 28** Y JUNTO David en Jerusalem á todos los principales de Israel, los príncipes de las tribus, y los jefes de las divisiones que servían al rey, los tribunos y centuriones, con los superintendentes de toda la hacienda y posesión del rey, y sus hijos, con los eunucos, los poderosos, y todos sus hombres valientes.
- 2 Y levantándose el rey David, *puesto* en pie dijo: Oídmе, hermanos míos, y pueblo mío. Yo tenía en propósito edificar una casa, para que en ella reposara el arca del pacto de Jehová, y para el estrado de los pies de nuestro Dios; y había ya aprestado *todo* para edificar. Mas Dios me dijo: Tú no edificarás casa á mi nombre: porque eres hombre de guerra, y has derramado
- 3 mucha sangre. Empero Jehová el Dios de Israel me eligió de toda la casa de mi padre, para que perpetuamente fuese rey sobre Israel: porque á Judá escogió por caudillo, y de la casa de Judá la familia de mi padre; y de entre los hijos de mi padre
- 4 agradóse de mí para ponerme por rey sobre todo Israel; Y de todos mis hijos (porque Jehová me ha dado muchos hijos,) eligió á mi hijo Salomón para que se sientе en el trono del reino de Jehová sobre Israel. Y me ha dicho: Salomón tu hijo, él
- 5 edificará mi casa y mis atrios: porque á éste me he escogido por hijo, y yo le seré á él por padre. Asimismo yo confirmaré su reino para siempre, si él se esforzare á poner por obra mis
- 6 mandamientos y mis juicios, como aqueste día. Ahora pues, delante de lo ojos de todo Israel, congregación de Jehová, y en oídos de nuestro Dios, guardad é inquirid todos los preceptos de Jehová vuestro Dios, para que poseáis la buena tierra, y la dejéis por heredad á vuestros hijos después de vosotros
- 7 perpetuamente. Y tú, Salomón, hijo mío, conoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto, y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende toda imaginación de los pensamientos. Si tú le buscares, lo
- 8 hallarás; mas si lo dejes, él te desechará para siempre. Mira, *pues*, ahora que Jehová te ha elegido para que edifiques casa
- 9 para santuario: esfuérzate, y hazla. Y David dió á Salomón su hijo la traza del pórtico, y de sus casas, y de sus oficinas, y de sus salas, y de sus recámaras, y de la casa del propicia-

torio. Asimismo la traza de todas las cosas que tenía en su 12
voluntad, para los atrios de la casa de Jehová, y para todas
las cámaras en derredor, para los tesoros de la casa de Dios,
y para los tesoros de las cosas santificadas: También para los 13
órdenes de los sacerdotes y de los Levitas, y para toda la obra
del ministerio de la casa de Jehová, y para todos los vasos del
ministerio de la casa de Jehová. Y *dió* oro por peso para *lo* 14
de oro, para todos los vasos de cada servicio: y plata por pe-
so para todos los vasos, para todos los vasos de cada servicio.
Oro por peso para los candeleros de oro, y para sus candilejas; 15
por peso el oro para cada candelero y sus candilejas: y para
los candeleros de plata, *plata* por peso para el candelero y sus
candilejas, conforme al servicio de cada candelero. Asimismo 16
dió oro por peso para las mesas de la proposición, para cada
mesa: del mismo modo plata para las mesas de plata: Tam- 17
bién oro puro para los garfios y para las palanganas, y para
los incensarios, y para los tazones de oro, para cada tazón por
peso; y para los tazones de plata, por peso para cada tazón:
Además, oro puro por peso para el altar del perfume, y para 18
el á manera de carro de los querubines de oro, que con las alas
extendidas cubrían el arca del pacto de Jehová. Todas estas 19
cosas, *dijo David*, se me han representado por la mano de Je-
hová que me hizo entender todas las obras del diseño. Dijo 20
más David á Salomón su hijo: Anímate y esfuérzate, y ponlo
por obra; no temas, ni desmayes, porque el Dios Jehová, mi
Dios, será contigo: él no te dejará, ni te desamparará, hasta
que acabes toda la obra para el servicio de la casa de Jehová.
He aquí los órdenes de los sacerdotes y de los Levitas, para 21
todo el ministerio de la casa de Dios, serán contigo en toda la
obra: asimismo todos los voluntarios é inteligentes para cual-
quiera especie de industria; y los príncipes, y todo el pueblo
para *ejecutar* todas tus órdenes.

DESPUÉS dijo el rey David á toda la asamblea: Á solo Sa- 29
lomón mi hijo ha elegido Dios; él es joven y tierno, y la obra
grande; porque la casa no es para hombre, sino para Jehová
Dios. Yo empero con todas mis fuerzas he preparado para la 2
casa de mi Dios, oro para las cosas de oro, y plata para las
cosas de plata, y metal para las de metal, y hierro para las de

hierro, y madera para las de madera, y piedras oniquinas, y piedras preciosas, y piedras negras, y piedras de diversos colores, y toda suerte de piedras preciosas, y piedras de mármol en abundancia. Á más de esto, por cuanto tengo mi gusto en la casa de mi Dios, yo guardo en mi tesoro particular oro y plata *que*, además de todas las cosas que he aprestado para la casa del santuario, he dado para la casa de mi Dios; *Á saber*, tres mil talentos de oro, de oro de Ophir, y siete mil talentos de plata afinada para cubrir las paredes de las casas: Oro pues para las cosas de oro, y plata para las cosas de plata, y para toda la obra de manos de los oficiales. ¿Y quién quiere hacer hoy ofrenda á Jehová? Entonces los príncipes de las familias, y los príncipes de las tribus de Israel, tribunos y centuriones, con los superintendentes de la hacienda del rey, ofrecieron de su voluntad; Y dieron para el servicio de la casa de Dios cinco mil talentos de oro y diez mil sueldos, y diez mil talentos de plata, y dieciocho mil talentos de metal, y cinco mil talentos de hierro. Y todo el que se halló con piedras preciosas, diólas para el tesoro de la casa de Jehová, en mano de Jehiel Gersonita. Y holgóse el pueblo de haber contribuído de su voluntad; porque con entero corazón ofrecieron á Jehová voluntariamente. Asimismo holgóse mucho el rey David, y bendijo á Jehová delante de toda la congregación; y dijo David: Bendito seas tú, oh Jehová, Dios de Israel nuestro padre, de uno á otro siglo. Tuya es, oh Jehová, la magnificencia, y el poder, y la gloria, la victoria, y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra *son tuyas*. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y la altura sobre todos *los que están* por cabeza. Las riquezas y la gloria están delante de ti, y tú señoreas á todos: y en tu mano está la potencia y la fortaleza, y en tu mano la grandeza y fuerza de todas las cosas. Ahora pues, Dios nuestro, nosotros te confesamos, y loamos tu glorioso nombre. Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer de nuestra voluntad cosas semejantes? porque todo es tuyo, y *lo recibido* de tu mano te damos. Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como todos nuestros padres; y nuestros días cual sombra sobre la tierra, y no *dan* espera. Oh Jehová Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos

aprestado para edificar casa á tu santo nombre, de tu mano es, y todo es tuyo. Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada: por eso yo con rectitud de mi corazón voluntariamente te he ofrecido todo esto, y ahora he visto con alegría que tu pueblo, que aquí se ha hallado ahora, ha dado para ti espontáneamente. Jehová, Dios de Abraham, de Isaac, y de Israel, nuestros padres, conserva perpetuamente esta voluntad del corazón de tu pueblo, y encamina su corazón á ti. Asimismo da á mi hijo Salomón corazón perfecto, para que guarde tus mandamientos, y tus testimonios y tus estatutos, y para que haga todas las cosas, y te edifique la casa para la cual yo he hecho el apresto. Después dijo David á toda la congregación: Bendecid ahora á Jehová vuestro Dios. Entonces toda la congregación bendijo á Jehová Dios de sus padres, é inclinándose adoraron delante de Jehová, y del rey. Y sacrificaron víctimas á Jehová, y ofrecieron á Jehová holocaustos el día siguiente, mil becerros, mil carneros, mil corderos con sus libaciones, y muchos sacrificios por todo Israel. Y comieron y bebieron delante de Jehová aquel día con gran gozo; y dieron la segunda vez la investidura del reino á Salomón hijo de David, y ungiéronlo á Jehová por príncipe, y á Sadoc por sacerdote. Y sentóse Salomón por rey en el trono de Jehová en lugar de David su padre, y fué prosperado; y obedecióle todo Israel. Y todos los príncipes y poderosos, y todos los hijos del rey David, prestaron homenaje al rey Salomón. Y Jehová engrandeció en extremo á Salomón á los ojos de todo Israel, y dióle gloria del reino, cual ningún rey la tuvo antes de él en Israel. Así reinó David hijo de Isaí sobre todo Israel. Y el tiempo que reinó sobre Israel fué cuarenta años. Siete años reinó en Hebrón, y treinta y tres reinó en Jerusalem. Y murió en buena vejez, lleno de días, de riquezas, y de gloria: y reinó en su lugar Salomón su hijo. Y los hechos del rey David, primeros y postreros, están escritos en el libro de *las crónicas de Samuel* vidente, y en las crónicas del profeta Nathán, y en las crónicas de Gad vidente, Con todo *lo relativo* á su reinado, y su poder, y los tiempos que pasaron sobre él, y sobre Israel, y sobre todos los reinos de aquellas tierras.

LIBRO SEGUNDO DE LAS CRÓNICAS.

1  SALOMÓN hijo de David fué afirmado en su reino;
2 y Jehová su Dios fué con él, y le engrandeció sobre-
3 manera. Y llamó Salomón á todo Israel, tribunos,
4 centuriones, y jueces, y á todos los príncipes de todo
5 Israel, cabezas de familias. Y fué Salomón, y con él toda esta
6 junta, al alto que había en Gabaón; porque allí estaba el ta-
7 bernáculo del testimonio de Dios, que Moisés siervo de Jehová
8 había hecho en el desierto. Mas David había traído el arca
9 de Dios de Chîriath-jearim al lugar que él le había preparado;
10 porque él le había tendido una tienda en Jerusalem. Asimis-
11 mo el altar de bronce que había hecho Bezaleel hijo de Uri hijo
12 de Hur, estaba allí delante del tabernáculo de Jehová, al cual
13 fué á consultar Salomón con aquella junta. Subió pues Salo-
món allá delante de Jehová, al altar de bronce que estaba en el
tabernáculo del testimonio, y ofreció sobre él mil holocaustos.
Y aquella noche apareció Dios á Salomón, y díjole: Demanda
lo *que quisieres* que yo te dé. Y Salomón dijo á Dios: Tú has
hecho con David mi padre grande misericordia, y á mí me has
puesto por rey en lugar suyo. Confírmese pues ahora, oh Je-
hová Dios, tu palabra *dada* á David mi padre; porque tú me
has puesto por rey sobre un pueblo en muchedumbre como el
polvo de la tierra. Dame ahora sabiduría y ciencia, para salir
y entrar delante de este pueblo: porque ¿quién podrá juzgar
este tu pueblo tan grande? Y dijo Dios á Salomón: Por cuan-
to esto fué en tu corazón, que no pediste riquezas, hacienda, ó
gloria, ni el alma de los que te quieren mal, ni pediste muchos
días, sino que has pedido para ti sabiduría y ciencia para juz-
gar mi pueblo, sobre el cual te he puesto por rey, Sabiduría
y ciencia te es dada; y también te daré riquezas, hacienda, y
gloria, cual nunca hubo en los reyes que han sido antes de ti,
ni después de ti habrá tal. Y volvió Salomón á Jerusalem del
alto que estaba en Gabaón, de ante el tabernáculo del testi-

monio; y reinó sobre Israel. Y juntó Salomón carros y gente 14
de á caballo; y tuvo mil y cuatrocientos carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalem. Y puso el rey plata y oro en Jerusalem como 15
piedras, y cedro como cabrahigos que nacen en los campos en abundancia. Y sacaban caballos y lienzo finos de Egipto 16
para Salomón; pues por contrato tomaban *allí* los mercaderes del rey caballos y lienzo. Y subían, y sacaban de Egipto, un 17
carro por seiscientas piezas de plata, y un caballo por ciento y cincuenta: y así se sacaban por medio de ellos para todos los reyes de los Hetheos, y para los reyes de Siria.

DETERMINÓ pues Salomón edificar casa al nombre de Je- 2
hová, y *otra* casa para su reino. Y contó Salomón setenta mil 2
hombres que llevasen cargas, y ochenta mil hombres que cortasen en el monte, y tres mil y seiscientos que los gobernasen. Y envió á decir Salomón á Hiram rey de Tiro: *Haz conmigo* 3
como hiciste con David mi padre, enviándole cedros para que edificara para sí casa en que morase. He aquí yo tengo que 4
edificar casa al nombre de Jehová mi Dios, para consagrársela, para quemar perfumes aromáticos delante de él, y para la colocación continua de los panes de la proposición, y para holocaustos á mañana y tarde, y los sábados, y nuevas lunas, y festividades de Jehová nuestro Dios; lo cual ha de ser perpetuo en Israel. Y la casa que tengo que edificar, ha de ser grande: 5
porque el Dios nuestro es grande sobre todos los dioses. Mas 6
¿quién será tan poderoso que le edifique casa? Los cielos y los cielos de los cielos no le pueden comprender; ¿quién pues soy yo, que le edifique casa, sino para quemar perfumes delante de él? Envíame pues ahora un hombre hábil, que sepa trabajar 7
en oro, y en plata, y en metal, y en hierro, en púrpura, y en grana, y en cárdeno, y que sepa esculpir con los maestros que están conmigo en Judá y en Jerusalem, los cuales previno mi padre. Envíame también madera de cedro, de haya, de pino, 8
del Líbano: porque yo sé que tus siervos entienden de cortar madera en el Líbano; y he aquí, mis siervos irán con los tuyos, Para que me apresten mucha madera, porque la casa que tengo 9
de edificar ha de ser grande y portentosa. Y he aquí para los operarios tus siervos, cortadores de la madera, he dado veinte 10

mil coros de trigo en grano, y veinte mil coros de cebada, y
11 veinte mil batos de vino, y veinte mil batos de aceite. En-
tonces Hiram rey de Tiro respondió por letras, las que envió
á Salomón: Porque Jehová amó á su pueblo, te ha puesto por
12 rey sobre ellos. Y además decía Hiram: Bendito sea Jehová el
Dios de Israel, que hizo los cielos y la tierra, y que dió al rey
David hijo sabio, entendido, cuerdo y prudente, que edifique
13 casa á Jehová, y casa para su reino. Yo pues te he enviado un
14 hombre hábil y entendido, *que fué* de Hiram mi padre, Hijo
de una mujer de las hijas de Dan, mas su padre fué de Tiro; el
cual sabe trabajar en oro, y plata, y metal, y hierro, en piedra
y en madera, en púrpura, y en cárdeno, en lino y en carmesí;
asimismo para esculpir todas figuras, y sacar toda suerte de
diseño que se le propusiere, y *estar* con tus hombres peritos, y
15 con los de mi señor David tu padre. Ahora pues, enviará mi
señor á sus siervos el trigo y cebada, y aceite y vino, que ha
16 dicho; Y nosotros cortaremos en el Líbano la madera que hu-
bieres menester, y te la traeremos en balsas por la mar hasta
17 Joppe, y tú la harás llevar hasta Jerusalem. Y contó Salomón
todos los hombres extranjeros que estaban en la tierra de Is-
rael, después de haberlos ya contado David su padre, y fueron
18 hallados ciento cincuenta y tres mil seiscientos. Y señaló de
ellos setenta mil para llevar cargas, y ochenta mil que corta-
sen en el monte, y tres mil y seiscientos por sobrestantes para
hacer trabajar al pueblo.

3 Y COMENZÓ Salomón á edificar la casa en Jerusalem, en
el monte Moria que había sido mostrado á David su padre,
en el lugar que David había preparado en la era de Ornán
2 Jebuseo. Y comenzó á edificar en el mes segundo, á dos *del*
3 *mes*, en el cuarto año de su reinado. Estas *son las medidas*
de que Salomón fundó el edificio de la casa de Dios. La pri-
mera medida fué, la longitud de sesenta codos; y la anchura
4 de veinte codos. El pórtico que estaba en la delantera de la
longitud, era de veinte codos al frente del ancho de la casa, y
su altura de ciento y veinte: y cubriólo por dentro de oro puro.
5 Y techó la casa mayor con madera de haya, la cual cubrió de
6 buen oro, é hizo resaltar sobre ella palmas y cadenas. Cubrió
también la casa de piedras preciosas por excelencia: y el oro

era oro de Parvaim. Así cubrió la casa, sus vigas, sus umbra- 7
les, sus paredes, y sus puertas, con oro; y esculpió querubines
por las paredes. Hizo asimismo la casa del lugar santísimo, 8
cuya longitud era de veinte codos según el ancho del frente de
la casa, y su anchura de veinte codos: y cubrióla de buen oro
que ascendía á seiscientos talentos. Y el peso de los clavos 9
tuvo cincuenta siclos de oro. Cubrió también de oro las salas.
Y dentro del lugar santísimo hizo dos querubines de forma de 10
niños, los cuales cubrieron de oro. El largo de las alas de los
querubines era de veinte codos: porque la una ala era de cinco
codos: la cual llegaba hasta la pared de la casa; y la otra ala
de cinco codos, la cual llegaba al ala del otro querubín. De 12
la misma manera la una ala del otro querubín era de cinco
codos: la cual llegaba hasta la pared de la casa; y la otra ala
era de cinco codos, que tocaba al ala del otro querubín. Así 13
las alas de estos querubines estaban extendidas por veinte co-
dos: y ellos estaban en pie con los rostros hacia la casa. Hizo 14
también el velo de cárdeno, púrpura, carmesí y lino, é hizo re-
saltar en él querubines. Delante de la casa hizo dos columnas 15
de treinta y cinco codos de longitud, con sus capiteles encima,
de cinco codos. Hizo asimismo cadenas en el oratorio, y pú- 16
solas sobre los capiteles de las columnas: é hizo cien granadas,
las cuales puso en las cadenas. Y asentó las columnas delante 17
del templo, la una á la mano derecha, y la otra á la izquierda;
y á la de la mano derecha llamó Jachîn, y á la de la izquierda,
Boaz.

HIZO además un altar de bronce de veinte codos de longi- 4
tud, y veinte codos de anchura, y diez codos de altura. Tam- 2
bién hizo un mar de fundición, el cual tenía diez codos del un
borde al otro, enteramente redondo: su altura era de cinco co-
dos, y una línea de treinta codos lo ceñía alrededor. Y debajo 3
de él había figuras de bueyes que lo circundaban, diez en ca-
da codo todo alrededor: eran dos órdenes de bueyes fundidos
juntamente con el mar. Y estaba asentado sobre doce bueyes, 4
tres de los cuales miraban al septentrión, y tres al occidente,
y tres al mediodía, y tres al oriente: y el mar asentaba sobre
ellos, y todas sus traseras estaban á la parte de adentro. Y 5
tenía de grueso un palmo, y el borde era de la hechura del

- 6 borde de un cáliz, ó flor de lis. Y hacía tres mil batos. Hizo
también diez fuentes, y puso cinco á la derecha y cinco á la
izquierda, para lavar y limpiar en ellas la obra del holocausto;
7 mas el mar era para lavarse los sacerdotes en él. Hizo asimis-
mo diez candeleros de oro según su forma, los cuales puso en
8 el templo, cinco á la derecha, y cinco á la izquierda. Además
hizo diez mesas y púsolas en el templo, cinco á la derecha, y
9 cinco á la izquierda: igualmente hizo cien tazones de oro. Á
más de esto hizo el atrio de los sacerdotes, y el gran atrio, y
las portadas del atrio, y cubrió las puertas de ellas de bronce.
10 Y asentó el mar al lado derecho hacia el oriente, enfrente del
11 mediodía. Hizo también Hiram calderos, y palas, y tazones;
y acabó Hiram la obra que hacía al rey Salomón para la ca-
12 sa de Dios; Dos columnas, y los cordones, los capiteles sobre
las cabezas de las dos columnas, y dos redes para cubrir las
dos bolas de los capiteles que estaban encima de las columnas;
13 Cuatrocientas granadas en las dos redecillas, dos órdenes de
granadas en cada redecilla, para que cubriesen las dos bolas de
14 los capiteles que estaban encima de las columnas. Hizo tam-
15 bién las basas, sobre las cuales asentó las fuentes; Un mar,
16 y doce bueyes debajo de él: Y calderos, y palas, y garfios; y
todos sus enseres hizo Hiram su padre al rey Salomón para la
17 casa de Jehová, de metal purísimo. Y fundióslos el rey en los
llanos del Jordán, en tierra arcillosa, entre Suchôt y Seredat.
18 Y Salomón hizo todos estos vasos en grande abundancia, por-
19 que no pudo ser hallado el peso del metal. Así hizo Salomón
todos los vasos para la casa de Dios, y el altar de oro, y las
mesas sobre las cuales se ponían los panes de la proposición;
20 Asimismo los candeleros y sus candilejas, de oro puro, para que
las encendiesen delante del oratorio conforme á la costumbre.
21 Y las flores, y las lamparillas, y las despabiladeras *se hicieron*
22 de oro, de oro perfecto; También los platillos, y las jofainas,
y las cucharas, y los incensarios, de oro puro. Cuanto á la en-
trada de la casa, sus puertas interiores para el lugar santísimo,
y las puertas de la casa del templo, de oro.
- 5 Y ACABADA que fué toda la obra que hizo Salomón para
la casa de Jehová, metió Salomón *en ella* las cosas que David
su padre había dedicado; y puso la plata, y el oro, y todos

los vasos, en los tesoros de la casa de Dios. Entonces Salomón 2
juntó en Jerusalem los ancianos de Israel, y todos los príncipes
de las tribus, los cabezas de las familias de los hijos de Israel,
para que trajesen el arca del pacto de Jehová de la ciudad de
David, que es Sión. Y juntáronse al rey todos los varones de 3
Israel, á la solemnidad del mes séptimo. Y vinieron todos los 4
ancianos de Israel, y tomaron los Levitas el arca: Y llevaron 5
el arca, y el tabernáculo del testimonio, y todos los vasos del
santuario que estaban en el tabernáculo: los sacerdotes y los
Levitas los llevaron. Y el rey Salomón, y toda la congregación 6
de Israel que se había á él reunido delante del arca, sacrificaron
ovejas y bueyes, que por la multitud no se pudieron contar ni
numerar. Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jeho- 7
vá en su lugar, en el oratorio de la casa, en el lugar santísimo,
bajo las alas de los querubines: Pues los querubines extendían 8
las alas sobre el asiento del arca, y cubrían los querubines por
encima así el arca como sus barras. É hicieron salir fuera las 9
barras, de modo que se viesen las cabezas de las barras del
arca delante del oratorio, mas no se veían desde fuera: y allí
estuvieron hasta hoy. En el arca no había sino las dos tablas 10
que Moisés había puesto en Horeb, con las cuales Jehová había
hecho alianza con los hijos de Israel, después que salieron de
Egipto. Y como los sacerdotes salieron del santuario, (porque 11
todos los sacerdotes que se hallaron habían sido santificados, y
no guardaban sus veces; Y los Levitas cantores, todos los de 12
Asaph, los de Hemán, y los de Jeduthún, juntamente con sus
hijos y sus hermanos, vestidos de lino fino, estaban con címbalos
y salterios y arpas al oriente del altar; y con ellos ciento
veinte sacerdotes que tocaban trompetas:) Sonaban pues las 13
trompetas, y cantaban con la voz todos á una, para alabar y
confesar á Jehová: y cuando alzaban la voz con trompetas y
címbalos é instrumentos de música, cuando alababan á Jeho-
vá, *diciendo*: Porque es bueno, porque su misericordia es para
siempre: la casa se llenó entonces de una nube, la casa de Je-
hová. Y no podían los sacerdotes estar para ministrar, por 14
causa de la nube; porque la gloria de Jehová había henchido
la casa de Dios.

ENTONCES dijo Salomón: Jehová ha dicho que él habitaría 6

2 en la oscuridad. Yo pues he edificado una casa de morada para
3 ti, y una habitación en que mores para siempre. Y volviendo el
rey su rostro, bendijo á toda la congregación de Israel: y toda
4 la congregación de Israel estaba en pie. Y él dijo: Bendito
sea Jehová Dios de Israel, el cual con su mano ha cumplido
5 lo que habló por su boca á David mi padre, diciendo: Desde
el día que saqué mi pueblo de la tierra de Egipto, ninguna
ciudad he elegido de todas las tribus de Israel para edificar
6 casa donde estuviese mi nombre, ni he escogido varón que fuese
príncipe sobre mi pueblo Israel. Mas á Jerusalem he elegido
7 para que en ella esté mi nombre, y á David he elegido para
que fuese sobre mi pueblo Israel. Y David mi padre tuvo en
el corazón edificar casa al nombre de Jehová Dios de Israel.
8 Mas Jehová dijo á David mi padre: Respecto á haber tenido
en tu corazón edificar casa á mi nombre, bien has hecho en
9 haber tenido esto en tu corazón. Empero tú no edificarás la
casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará casa á mi
10 nombre. Y Jehová ha cumplido su palabra que había dicho,
pues levánteme yo en lugar de David mi padre, y heme sentado
en el trono de Israel, como Jehová había dicho, y he edificado
11 casa al nombre de Jehová Dios de Israel. Y en ella he puesto
el arca, en la cual está el pacto de Jehová que concertó con
12 los hijos de Israel. Púsose luego *Salomón* delante del altar
de Jehová, en presencia de toda la congregación de Israel, y
13 extendió sus manos. Porque Salomón había hecho un púlpito
de metal, de cinco codos de largo, y de cinco codos de ancho,
y de altura de tres codos, y lo había puesto en medio del
atrio: y púsose sobre él, é hincóse de rodillas delante de toda
la congregación de Israel, y extendiendo sus manos al cielo,
14 dijo: Jehová Dios de Israel, no hay Dios semejante á ti en el
cielo ni en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia á
15 tus siervos que caminan delante de ti de todo su corazón; Que
has guardado á tu siervo David mi padre lo que le dijiste: tú
lo dijiste de tu boca, mas con tu mano lo has cumplido, como
16 *parece* este día. Ahora pues, Jehová Dios de Israel, guarda á
tu siervo David mi padre lo que le has prometido, diciendo: No
faltará de ti varón delante de mí, que se sienta en el trono de
Israel, á condición que tus hijos guarden su camino, andando

en mi ley, como tú delante de mí has andado. Ahora pues, 17
oh Jehová Dios de Israel, verifíquese tu palabra que dijiste á
tu siervo David. Mas ¿es verdad que Dios ha de habitar con 18
el hombre en la tierra? He aquí, los cielos y los cielos de los
cielos no pueden contenerte: ¿cuánto menos esta casa que he
edificado? Mas tú mirarás á la oración de tu siervo, y á su 19
ruego, oh Jehová Dios mío, para oír el clamor y la oración con
que tu siervo ora delante de ti. Que tus ojos estén abiertos 20
sobre esta casa de día y de noche, sobre el lugar del cual dijiste,
Mi nombre estará allí; que oigas la oración con que tu siervo
ora en este lugar. Asimismo que oigas el ruego de tu siervo, 21
y de tu pueblo Israel, cuando en este lugar hicieren oración,
que tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada: que
oigas y perdones. Si alguno pecare contra su prójimo, y él 22
le pidiere juramento haciéndole jurar, y el juramento viniere
delante de tu altar en esta casa, Tú oirás desde los cielos, 23
y obrarás, y juzgarás á tus siervos, dando la paga al impío,
tornándole su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo
en darle conforme á su justicia. Si tu pueblo Israel cayere 24
delante de los enemigos, por haber prevaricado contra ti, y
se convirtieren, y confesaren tu nombre, y rogaren delante de
ti en esta casa, Tú oirás desde los cielos, y perdonarás el 25
pecado de tu pueblo Israel, y los volverás á la tierra que diste
á ellos y á sus padres. Si los cielos se cerraren, que no haya 26
lluvias por haber pecado contra ti, si oraren á ti en este lugar, y
confesaren tu nombre, y se convirtieren de sus pecados, cuando
los afligieres, Tú *los* oirás en los cielos, y perdonarás el pecado 27
de tus siervos y de tu pueblo Israel, y les enseñarás el buen
camino para que anden en él, y darás lluvia sobre tu tierra, la
cual diste por heredad á tu pueblo. Y si hubiere hambre en la 28
tierra, ó si hubiere pestilencia, si hubiere tizoncillo ó añublo,
langosta ó pulgón; ó si los cercaren sus enemigos en la tierra
de su domicilio; cualquiera plaga ó enfermedad que sea; Toda 29
oración y todo ruego que hiciere cualquier hombre, ó todo tu
pueblo Israel, cualquiera que conociere su llaga y su dolor en su
corazón, si extendiere sus manos á esta casa, Tú oirás desde 30
los cielos, desde el lugar de tu habitación, y perdonarás, y
darás á cada uno conforme á sus caminos, habiendo conocido

su corazón; (porque solo tú conoces el corazón de los hijos de
31 los hombres;) Para que te teman y anden en tus caminos,
todos los días que vivieren sobre la haz de la tierra que tú
32 diste á nuestros padres. Y también al extranjero que no fuere
de tu pueblo Israel, que hubiere venido de lejanas tierras á
causa de tu grande nombre, y de tu mano fuerte, y de tu brazo
33 extendido, si vinieren, y oraren en esta casa, Tú oirás desde los
cielos, desde el lugar de tu morada, y harás conforme á todas
las cosas por las cuales hubiere clamado á ti el extranjero;
para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre,
y te teman como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es
34 invocado sobre esta casa que he edificado yo. Si tu pueblo
saliere á la guerra contra sus enemigos por el camino que tú
los enviases, y oraren á ti hacia esta ciudad que tú elegiste,
35 hacia la casa que he edificado á tu nombre, Tú oirás desde
los cielos su oración y su ruego, y ampararás su derecho. Si
pecaren contra ti, (pues no hay hombre que no peque,) y te
airares contra ellos, y los entregares delante de sus enemigos,
para que los que los tomaren los lleven cautivos á tierra de
37 enemigos, lejos ó cerca, Y ellos volvieren en sí en la tierra
donde fueren llevados cautivos; si se convirtieren, y oraren á ti
en la tierra de su cautividad, y dijeren: Pecamos, hemos hecho
38 inicuaamente, impiámente hemos obrado; Si se convirtieren
á ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de
su cautividad, donde los hubieren llevado cautivos, y oraren
hacia su tierra que tú diste á sus padres, hacia la ciudad que
39 tu elegiste, y hacia la casa que he edificado á tu nombre; Tú
oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, su oración
y su ruego, y ampararás su causa, y perdonarás á tu pueblo
40 que pecó contra ti. Ahora pues, oh Dios mío, ruégote estén
abiertos tus ojos, y atentos tus oídos á la oración en este lugar.
41 Oh Jehová Dios, levántate ahora para *habitar en* tu reposo,
tú y el arca de tu fortaleza; sean, oh Jehová Dios, vestidos
42 de salud tus sacerdotes, y gocen de bien tus santos. Jehová
Dios, no hagas volver el rostro de tu ungido: acuérdate de las
misericordias de David tu siervo.

7 Y COMO Salomón acabó de orar, el fuego descendió de los
cielos, y consumió el holocausto y las víctimas; y la gloria de

Jehová hinchió la casa. Y no podían entrar los sacerdotes en 2
la casa de Jehová, porque la gloria de Jehová había henchido
la casa de Jehová. Y como vieron todos los hijos de Israel 3
descender el fuego y la gloria de Jehová sobre la casa, cayeron
en tierra sobre sus rostros en el pavimento, y adoraron, confe-
sando á Jehová *y diciendo*: Que es bueno, que su misericordia 4
es para siempre. Entonces el rey y todo el pueblo sacrifica-
ron víctimas delante de Jehová. Y ofreció el rey Salomón en 5
sacrificio veinte y dos mil bueyes, y ciento y veinte mil ovejas;
y así dedicaron la casa de Dios el rey y todo el pueblo. Y 6
los sacerdotes asistían en su ministerio; y los Levitas con los
instrumentos de música de Jehová, los cuales había hecho el
rey David para confesar á Jehová, que su misericordia es para
siempre; cuando David alababa por mano de ellos. Asimismo
los sacerdotes tañían trompetas delante de ellos, y todo Israel
estaba en pie. También santificó Salomón el medio del atrio 7
que estaba delante de la casa de Jehová, por cuanto había
ofrecido allí los holocaustos, y los sebos de los pacíficos; por-
que en el altar de bronce que Salomón había hecho, no podían
caber los holocaustos, y el presente, y los sebos. Entonces hi- 8
zo Salomón fiesta siete días, y con él todo Israel, una grande
congregación, desde la entrada de Hamath hasta el arroyo de
Egipto. Al octavo día hicieron convocación, porque habían 9
hecho la dedicación del altar en siete días, y habían celebra-
do la solemnidad por siete días. Y á los veintitrés del mes 10
séptimo envió al pueblo á sus estancias, alegres y gozosos de
corazón por los beneficios que Jehová había hecho á David,
y á Salomón, y á su pueblo Israel. Acabó pues Salomón la 11
casa de Jehová, y la casa del rey: y todo lo que Salomón tuvo
en voluntad de hacer en la casa de Jehová y en su casa, fué
prosperado. Y apareció Jehová á Salomón de noche, y díjole: 12
Yo he oído tu oración, y he elegido para mí este lugar por casa
de sacrificio. Si yo cerrare los cielos, que no haya lluvia, y 13
si mandare á la langosta que consuma la tierra, ó si enviare
pestilencia á mi pueblo; Si se humillare mi pueblo, sobre los 14
cuales ni nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro,
y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde
los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra. Ahora 15

estarán abiertos mis ojos, y atentos mis oídos, á la oración en
16 este lugar: Pues que ahora he elegido y santificado esta casa,
para que esté en ella mi nombre para siempre; y mis ojos y mi
17 corazón estarán ahí para siempre. Y tú, si anduvieres delante
de mí, como anduvo David tu padre, é hicieres todas las cosas
que yo te he mandado, y guardares mis estatutos y mis dere-
18 chos, Yo confirmaré el trono de tu reino, como concerté con
David tu padre, diciendo: No faltará varón de ti que domine en
19 Israel. Mas si vosotros os volviereis, y dejareis mis estatutos
y mis preceptos que os he propuesto, y fuereis y sirviereis á
20 dioses ajenos, y los adorareis, Yo los arrancaré de mi tierra
que les he dado; y esta casa que he santificado á mi nombre, yo
la echaré de delante de mí, y pondréla por proverbio y fábula
21 en todos los pueblos. Y esta casa que habrá sido ilustre, será
espanto á todo el que pasare, y dirá: ¿Por qué ha hecho así Je-
22 hová á esta tierra y á esta casa? Y se responderá: Por cuanto
dejaron á Jehová Dios de sus padres, el cual los sacó de la
tierra de Egipto, y han abrazado dioses ajenos, y los adoraron
y sirvieron: por eso él ha traído todo este mal sobre ellos.

8 Y ACONTECIÓ que al cabo de veinte años que Salomón
2 había edificado la casa de Jehová y su casa, Reedificó Salomón
las ciudades que Hiram le había dado, y estableció en ellas á
3 los hijos de Israel. Después vino Salomón á Amath de Soba, y
4 la tomó. Y edificó á Tadmor en el desierto, y todas las ciuda-
5 des de municiones que edificó en Hamath. Asimismo reedificó
á Beth-oron la de arriba, y á Beth-oron la de abajo, ciudades
6 fortificadas, de muros, puertas, y barras; Y á Baalath, y á
todas las villas de munición que Salomón tenía; también todas
las ciudades de los carros y las de la gente de á caballo; y todo
lo que Salomón quiso edificar en Jerusalem, y en el Líbano, y
7 en toda la tierra de su señorío. Y á todo el pueblo que ha-
bía quedado de los Hetheos, Amorrheos, Pherezeos, Heveos, y
8 Jebuseos, que no eran de Israel, Los hijos de los que habían
quedado en la tierra después de ellos, á los cuales los hijos de
Israel no destruyeron del todo, hizo Salomón tributarios hasta
9 hoy. Y de los hijos de Israel no puso Salomón siervos en su
obra; porque eran hombres de guerra, y sus príncipes y sus
capitanes, y comandantes de sus carros, y su gente de á caba-

llo. Y tenía Salomón doscientos y cincuenta principales de los gobernadores, los cuales mandaban en aquella gente. Y pasó Salomón á la hija de Faraón, de la ciudad de David á la casa que él le había edificado; porque dijo: Mi mujer no morará en la casa de David rey de Israel, porque aquellas *habitaciones* donde ha entrado el arca de Jehová, son sagradas. Entonces ofreció Salomón holocaustos á Jehová sobre el altar de Jehová, que había él edificado delante del pórtico, Para que ofreciesen cada cosa en su día, conforme al mandamiento de Moisés, en los sábados, en las nuevas lunas, y en las solemnidades, tres veces en el año, *á saber*, en la fiesta de los panes ázimos, en la fiesta de las semanas, y en la fiesta de las cabañas. Y constituyó los repartimientos de los sacerdotes en sus oficios, conforme á la ordenación de David su padre; y los Levitas por sus órdenes, para que alabasen y ministrasen delante de los sacerdotes, casa cosa en su día; asimismo los porteros por su orden á cada puerta: porque así lo había mandado David, varón de Dios. Y no salieron del mandamiento del rey, cuanto á los sacerdotes y Levitas, y los tesoros, y todo negocio: Porque toda la obra de Salomón estaba preparada desde el día en que la casa de Jehová fué fundada hasta que se acabó, *hasta que* la casa de Jehová fué acabada del todo. Entonces Salomón fué á Ezióngaber, y á Eloth, á la costa de la mar en la tierra de Edom. Porque Hiram le había enviado navíos por mano de sus siervos, y marineros diestros en la mar, los cuales fueron con los siervos de Salomón á Ophir, y tomaron de allá cuatrocientos y cincuenta talentos de oro, y los trajeron al rey Salomón.

Y OYENDO la reina de Seba la fama de Salomón, vino á Jerusalem con un muy grande séquito, con camellos cargados de aroma, y oro en abundancia, y piedras preciosas, para tentar á Salomón con preguntas difíciles. Y luego que vino á Salomón, habló con él todo lo que en su corazón tenía. Pero Salomón le declaró todas sus palabras: ninguna cosa quedó que Salomón no le declarase. Y viendo la reina de Seba la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado, Y las viandas de su mesa, y el asiento de sus siervos, y el estado de sus criados, y los vestidos de ellos, sus maestresalas y sus vestidos, y su subida por donde subía á la casa de Jehová, no

5 quedó más espíritu en ella. Y dijo al rey: Verdad es lo que
6 había oído en mi tierra de tus cosas y de tu sabiduría; Mas
yo no creía las palabras de ellos, hasta que he venido, y mis
ojos han visto: y he aquí que ni aun la mitad de la grande-
za de tu sabiduría me había sido dicha; porque tú sobrepujas
7 la fama que yo había oído. Bienaventurados tus hombres, y
dichosos estos tus siervos, que están siempre delante de ti, y
8 oyen tu sabiduría. Jehová tu Dios sea bendito, el cual se ha
agradado en ti para ponerte sobre su trono por rey de Jehová
tu Dios: por cuanto tu Dios amó á Israel para afirmarlo per-
petuamente, por eso te ha puesto por rey sobre ellos, para que
9 hagas juicio y justicia. Y dió al rey ciento y veinte talentos de
oro, y gran copia de aromas, y piedras preciosas: nunca hubo
tales aromas como los que dió la reina de Seba al rey Salomón.
10 También los siervos de Hiram y los siervos de Salomón, que
habían traído el oro de Ophir, trajeron madera de Alummim,
11 y piedras preciosas. É hizo el rey de la madera de Alummim
gradas en la casa de Jehová, y en las casas reales, y arpas y
salterios para los cantores: nunca en tierra de Judá se había
12 visto *madera* semejante. Y el rey Salomón dió á la reina de
Seba todo lo que ella quiso y le pidió, más de lo que había
traído al rey. Después se volvió y fué á su tierra con sus sier-
13 vos. Y el peso de oro que venía á Salomón cada un año, era
14 seiscientos sesenta y seis talentos de oro, Sin lo que traían los
mercaderes y negociantes; y también todos los reyes de Arabia
15 y los príncipes de la tierra traían oro y plata á Salomón. Hizo
también el rey Salomón doscientos paveses de oro de martillo,
cada uno de los cuales tenía seiscientos *siclos* de oro labrado:
16 Asimismo trescientos escudos de oro batido, teniendo cada es-
cudo trescientos *siclos* de oro: y púsolos el rey en la casa del
17 bosque del Líbano. Hizo además el rey un gran trono de mar-
fil, y cubriólo de oro puro. Y había seis gradas al trono, con
un estrado de oro al mismo, y brazos de la una parte y de la
otra al lugar del asiento, y dos leones que estaban junto á los
18 brazos. Había también allí doce leones sobre las seis gradas
de la una parte y de la otra. Jamás fué hecho otro semejante
19 en reino alguno. Toda la vajilla del rey Salomón era de oro, y
toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano, de oro puro.

En los días de Salomón la plata no era de estima. Porque la flota del rey iba á Tharsis con los siervos de Hiram, y cada tres años solían venir las naves de Tharsis, y traían oro, plata, marfil, simios, y pavos. Y excedió el rey Salomón á todos los reyes de la tierra en riqueza y en sabiduría. Y todos los reyes de la tierra procuraban *ver* el rostro de Salomón, por oír su sabiduría, que Dios había puesto en su corazón: Y de éstos, cada uno traía su presente, vasos de plata, vasos de oro, vestidos, armas, aromas, caballos y acémilas, todos los años. Tuvo también Salomón cuatro mil caballerizas para los caballos y carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalem. Y tuvo señorío sobre todos los reyes desde el río hasta la tierra de los Filisteos, y hasta el término de Egipto. Y puso el rey plata en Jerusalem como piedras, y cedros como los cabrahigos que nacen por las campiñas en abundancia. Sacaban también caballos para Salomón, de Egipto y de todas las provincias. Lo demás de los hechos de Salomón, primeros y postreros, ¿no está todo escrito en los libros de Nathán profeta, y en la profecía de Ahías Silonita, y en las profecías del vidente Iddo contra Jeroboam hijo de Nabat? Y reinó Salomón en Jerusalem sobre todo Israel cuarenta años. Y durmió Salomón con sus padres, y sepultáronlo en la ciudad de David su padre: y reinó en su lugar Roboam su hijo.

Y ROBOAM fué á Sichêm porque en Sichêm se había juntado todo Israel para hacerlo rey. Y como lo oyó Jeroboam hijo de Nabat, el cual estaba en Egipto, donde había huído á causa del rey Salomón, volvió de Egipto. Y enviaron y llamáronle. Vino pues Jeroboam, y todo Israel, y hablaron á Roboam, diciendo: Tu padre agravó nuestro yugo: afloja tú, pues, ahora *algo* de la dura servidumbre, y del grave yugo con que tu padre nos apremió, y te serviremos. Y él les dijo: Volved á mí de aquí á tres días. Y el pueblo se fué. Entonces el rey Roboam tomó consejo con los viejos, que habían estado delante de Salomón su padre cuando vivía, y díjoles: ¿Cómo aconsejáis vosotros que responda á este pueblo? Y ellos le hablaron, diciendo: Si te condujeres humanamente con este pueblo, y los agradares, y les hablares buenas palabras, ellos te servirán perpetuamen-

- 8 te. Mas él, dejando el consejo que le dieron los viejos, tomó
consejo con los mancebos que se habían criado con él, y que
9 delante de él asistían; Y díjoles: ¿Qué aconsejáis vosotros que
respondamos á este pueblo, que me ha hablado, diciendo: Ali-
10 via *algo* del yugo que tu padre puso sobre nosotros? Entonces
los mancebos que se habían criado con él, le hablaron, dicen-
do: Así dirás al pueblo que te ha hablado diciendo, Tu padre
agravó nuestro yugo, mas tú descárganos: así les dirás: Lo más
11 menudo mío es más grueso que los lomos de mi padre. Así
que, mi padre os cargó de grave yugo, y yo añadiré á vuestro
yugo: mi padre os castigó con azotes, y yo con escorpiones.
12 Vino pues Jeroboam con todo el pueblo á Roboam al tercer
día: según el rey les había mandado diciendo: Volved á mí de
13 aquí á tres días. Y respondióles el rey ásperamente; pues dejó
14 el rey Roboam el consejo de los viejos, Y hablóles conforme
al consejo de los mancebos, diciendo: Mi padre agravó vuestro
yugo, y yo añadiré á vuestro yugo: mi padre os castigó con
15 azotes, y yo con escorpiones. Y no escuchó el rey al pueblo;
porque la causa era de Dios, para cumplir Jehová su palabra
que había hablado, por Ahías Silonita, á Jeroboam hijo de
16 Nabat. Y viendo todo Israel que el rey no les había oído, res-
pondió el pueblo al rey, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros
con David, ni herencia en el hijo de Isai? ¡Israel, cada uno á
sus estancias! ¡David, mira ahora por tu casa! Así se fué todo
17 Israel á sus estancias. Mas reinó Roboam sobre los hijos de
18 Israel que habitaban en las ciudades de Judá. Envió luego el
rey Roboam á Adoram, que tenía cargo de los tributos; pero
le apedrearón los hijos de Israel, y murió. Entonces se esforzó
19 el rey Roboam, y subiendo en un carro huyó á Jerusalem. Así
se apartó Israel de la casa de David hasta hoy.
- 11 Y COMO vino Roboam á Jerusalem, juntó la casa de Ju-
dá y de Benjamín, ciento y ochenta mil hombres escogidos de
guerra, para pelear contra Israel y volver el reino á Roboam.
2 Mas fué palabra de Jehová á Semeías varón de Dios, diciendo:
3 Habla á Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y á todos los
4 Israelitas en Judá y Benjamín, diciéndoles: Así ha dicho Je-
hová: No subáis ni peleéis contra vuestros hermanos; vuélvase
casa uno á su casa, porque yo he hecho este negocio. Y ellos

oyeron la palabra de Jehová, y tornáronse, y no fueron contra Jeroboam. Y habitó Roboam en Jerusalem, y edificó ciudades para fortificar á Judá. Y edificó á Beth-lehem, y á Etham, y á Tecoá, Y á Beth-sur, y á Sochô, y á Adullam, Y á Gath, y á Maresa, y á Ziph, Y á Adoraim, y á Lachîs, y á Acechâ, Y á Sora, y á Ajalón, y á Hebrón, que eran en Judá y en Benjamín, ciudades fuertes. Fortificó también las fortalezas, y puso en ellas capitanes, y vituallas, y vino, y aceite; Y en todas las ciudades, escudos y lanzas. Fortificólas pues en gran manera, y Judá y Benjamín le estaban sujetos. Y los sacerdotes y Levitas que estaban en todo Israel, se juntaron á él de todos sus términos. Porque los Levitas dejaban sus ejidos y sus posesiones, y se venían á Judá y á Jerusalem: pues Jeroboam y sus hijos los echaban del ministerio de Jehová. Y él se hizo sacerdotes para los altos, y para los demonios, y para los becerros que él había hecho. Tras aquéllos acudieron también de todas las tribus de Israel los que habían puesto su corazón en buscar á Jehová Dios de Israel; y viniéronse á Jerusalem para sacrificar á Jehová, el Dios de sus padres. Así fortificaron el reino de Judá, y confirmaron á Roboam hijo de Salomón, por tres años; porque tres años anduvieron en el camino de David y de Salomón. Y tomóse Roboam por mujer á Mahalath, hija de Jerimoth hijo de David, y á Abihail, hija de Eliab hijo de Esaí. La cual le parió hijos: á Jeús, y á Samaria, y á Zaham. Después de ella tomó á Maachâ hija de Absalom, la cual le parió á Abías, á Athai, Ziza, y Selomith. Mas Roboam amó á Maachâ hija de Absalom sobre todas sus mujeres y concubinas; porque tomó diez y ocho mujeres y sesenta concubinas, y engendró veintiocho hijos y sesenta hijas. Y puso Roboam á Abías hijo de Maachâ por cabeza y príncipe de sus hermanos, porque *quería* hacerle rey. É hízole instruir, y esparció todos sus hijos por todas las tierras de Judá y de Benjamín, y por todas las ciudades fuertes, y dióles vituallas en abundancia, y pidió muchas mujeres.

Y COMO Roboam hubo confirmado el reino, dejó la ley de Jehová, y con él todo Israel. Y en el quinto año del rey Roboam subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalem, (por cuanto se habían rebelado contra Jehová,) Con mil y doscientos

carros, y con sesenta mil hombres de á caballo: mas el pueblo que venía con él de Egipto, no tenía número; *á saber*, de Libios, Sukienos, y Etíopes. Y tomó las ciudades fuertes de Judá, y llegó hasta Jerusalem. Entonces vino Semeías profeta á Roboam y á los príncipes de Judá, que estaban reunidos en Jerusalem por causa de Sisac, y díjoles: Así ha dicho Jehová: Vosotros me habéis dejado, y yo también os he dejado en manos de Sisac. Y los príncipes de Israel y el rey se humillaron, y dijeron: Justo es Jehová. Y como vió Jehová que se habían humillado, fué palabra de Jehová á Semeías, diciendo: Hanse humillado; no los destruiré; antes los salvare en breve, y no se derramará mi ira contra Jerusalem por mano de Sisac. Empero serán sus siervos; para que sepan qué es servirme á mí, y servir á los reinos de las naciones. Subió pues Sisac rey de Egipto á Jerusalem, y tomó los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa del rey; todo lo llevó: y tomó los paveses de oro que Salomón había hecho. Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam paveses de metal, y entrególos en manos de los jefes de la guardia, los cuales custodiaban la entrada de la casa del rey. Y cuando el rey iba á la casa de Jehová, venían los de la guardia, y traíanlos, y *después* los volvían á la cámara de la guardia. Y como él se humilló, la ira de Jehová se apartó de él, para no destruirlo del todo: y también en Judá las cosas fueron bien. Fortificado pues Roboam, reinó en Jerusalem: y era Roboam de cuarenta y un años cuando comenzó á reinar, y diecisiete años reinó en Jerusalem, ciudad que escogió Jehová de todas las tribus de Israel, para poner en ella su nombre. Y el nombre de su madre fué Naama Ammonita. É hizo lo malo, porque no apercibió su corazón para buscar á Jehová. Y las cosas de Roboam, primeras y postreras, ¿no están escritas en los libros de Semeías profeta y de Iddo vidente, en la cuenta de los linajes? Y entre Roboam y Jeroboam hubo perpetua guerra. Y durmió Roboam con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de David: y reinó en su lugar Abías su hijo.

13 Á LOS dieciocho años del rey Jeroboam, reinó Abías sobre Judá. Y reinó tres años en Jerusalem. El nombre de su madre fué Michâía hija de Uriel de Gabaa. Y hubo guerra entre Abías y Jeroboam. Entonces ordenó Abías batalla con un

ejército de cuatrocientos mil hombres de guerra valerosos y escogidos: y Jeroboam ordenó batalla contra él con ochocientos mil hombres escogidos, fuertes y valerosos. Y levantóse 4 Abías sobre el monte de Semaraim, que es en los montes de Ephraim, y dijo: Oídmе, Jeroboam y todo Israel. ¿No sabéis 5 vosotros, que Jehová Dios de Israel dió el reino á David sobre Israel para siempre, á él y á sus hijos en alianza de sal? Pero 6 Jeroboam hijo de Nabat, siervo de Salomón hijo de David, se levantó y rebeló contra su señor. Y se allegaron á el hom- 7 bres vanos, hijos de iniquidad, y pudieron más que Roboam hijo de Salomón, porque Roboam era mozo y tierno de cora- zón, y no se defendió de ellos. Y ahora vosotros tratáis de 8 fortificaros contra el reino de Jehová en mano de los hijos de David, porque sois muchos, y tenéis con vosotros los becerros de oro que Jeroboam os hizo por dioses. ¿No echasteis voso- 9 tros á los sacerdotes de Jehová, á los hijos de Aarón, y á los Levitas, y os habéis hecho sacerdotes á la manera de los pue- blos de *otras* tierras, para que cualquiera venga á consagrarse con un becerro y siete carneros, y así sea sacerdote de los que no son dioses? Mas en cuanto á nosotros, Jehová es nuestro 10 Dios, y no le hemos dejado: y los sacerdotes que ministran á Jehová *son* los hijos de Aarón, y los Levitas en la obra; Los 11 cuales queman á Jehová los holocaustos cada mañana y cada tarde, y los perfumes aromáticos; y ponen los panes sobre la mesa limpia, y el candelero de oro con sus candilejas para que ardan cada tarde: porque nosotros guardamos la ordenanza de Jehová nuestro Dios; mas vosotros le habéis dejado. Y he 12 aquí Dios está con nosotros por cabeza, y sus sacerdotes con las trompetas del júbilo para que suenen contra vosotros. Oh hijos de Israel, no peleéis contra Jehová el Dios de vuestros pa- 13 dres, porque no os sucederá bien. Pero Jeroboam hizo girar una emboscada para venir á ellos por la espalda: y *estando* así delante de ellos, la emboscada estaba á espaldas de Judá. Y 14 como miró Judá, he aquí que tenía batalla delante y á las espaldas; por lo que clamaron á Jehová, y los sacerdotes tocaron las trompetas. Entonces los de Judá alzaron grita; y así que 15 ellos alzaron grita, Dios desbarató á Jeroboam y á todo Israel delante de Abías y de Judá: Y huyeron los hijos de Israel de- 16

- 17 lante de Judá, y Dios los entregó en sus manos. Y Abías y su
gente hacían en ellos gran mortandad; y cayeron heridos de Is-
18 rael quinientos mil hombres escogidos. Así fueron humillados
los hijos de Israel en aquel tiempo: mas los hijos de Judá se
fortificaron, porque se apoyaban en Jehová el Dios de sus pa-
19 dres. Y siguió Abías á Jeroboam, y tomóle *algunas* ciudades,
á Beth-el con sus aldeas, á Jesana con sus aldeas, y á Ephraim
20 con sus aldeas. Y nunca más tuvo Jeroboam poderío en los
días de Abías: é hirióle Jehová, y murió. Empero se fortificó
21 Abías; y tomó catorce mujeres, y engendró veintidós hijos, y
22 dieciséis hijas. Lo demás de los hechos de Abías, sus caminos
y sus negocios, está escrito en la historia de Iddo profeta.
- 14 Y DURMIÓ Abías con sus padres, y fué sepultado en la
ciudad de David. Y reinó en su lugar su hijo Asa, en cuyos
2 días tuvo sosiego el país por diez años. É hizo Asa lo bueno
3 y lo recto en los ojos de Jehová su Dios. Porque quitó los
altares del *culto* ajeno, y los altos; quebró las imágenes, y taló
4 los bosques; Y mandó á Judá que buscasen á Jehová el Dios
de sus padres, y pusiesen por obra la ley y sus mandamien-
5 tos. Quitó asimismo de todas las ciudades de Judá los altos y
6 las imágenes, y estuvo el reino quieto delante de él. Y edificó
ciudades fuertes en Judá, por cuanto había paz en la tierra, y
no había guerra contra él en aquellos tiempos; porque Jeho-
7 vá le había dado reposo. Dijo por tanto á Judá: Edifiquemos
estas ciudades, y cerquémoslas de muros con torres, puertas,
y barras, ya que la tierra es nuestra: porque hemos buscado
á Jehová nuestro Dios, hémosle buscado, y él nos ha dado re-
poso de todas partes. Edificaron pues, y fueron prosperados.
- 8 Tuvo también Asa ejército que traía escudos y lanzas: de Judá
trescientos mil, y de Benjamín doscientos y ochenta mil que
9 traían escudos y flechaban arcos; todos hombres diestros. Y
salió contra ellos Zera Etíope con un ejército de mil millares,
10 y trescientos carros; y vino hasta Maresa. Entonces salió Asa
contra él, y ordenaron la batalla en el valle de Sephata junto á
11 Maresa. Y clamó Asa á Jehová su Dios, y dijo: Jehová, no tie-
nes tú más con el grande que con el que ninguna fuerza tiene,
para dar ayuda. Ayúdanos, oh Jehová Dios nuestro, porque en
ti nos apoyamos, y en tu nombre venimos contra este ejérci-

to. Oh Jehová, tú eres nuestro Dios: no prevalezca contra ti el hombre. Y Jehová deshizo los Etíopes delante de Asa y de-
lante de Judá; y huyeron los Etíopes. Y Asa, y el pueblo que
con él estaba, lo siguió hasta Gerar: y cayeron los Etíopes has-
ta no quedar en ellos aliento; porque fueron deshechos delante
de Jehová y de su ejército. Y *les* tomaron muy grande despo-
jo. Batieron también todas las ciudades alrededor de Gerar,
porque el terror de Jehová fué sobre ellos: y saquearon todas
las ciudades, porque había en ellas gran despojo. Asimismo
dieron sobre las cabañas de los ganados, y trajeron muchas
ovejas y camellos, y volviéronse á Jerusalem.

Y FUE el espíritu de Dios sobre Azarías hijo de Obed; Y **15, 2**
salió al encuentro á Asa, y díjole: Oídmeme, Asa, y todo Judá y
Benjamín: Jehová es con vosotros, si vosotros fuereis con él: y
si le buscareis, será hallado de vosotros; mas si le dejareis, él
también os dejará. Muchos días ha estado Israel sin verdadero
Dios y sin sacerdote, y sin enseñador y sin ley: Mas cuando
en su tribulación se convirtieron á Jehová Dios de Israel, y le
buscaron, él fué hallado de ellos. En aquellos tiempos no hubo
paz, ni para el que entraba, ni para el que salía, sino muchas
aflicciones sobre todos los habitantes de las tierras. Y la una
gente destruía á la otra, y una ciudad á otra ciudad: porque
Dios los conturbó con todas calamidades. Esforzaos empero
vosotros, y no desfallezcan vuestras manos; que salario hay
para vuestra obra. Y como oyó Asa las palabras y profecía
de Obed profeta, fué confortado, y quitó las abominaciones de
toda la tierra de Judá y de Benjamín, y de las ciudades que
él había tomado en el monte de Ephraim; y reparó el altar
de Jehová que estaba delante del pórtico de Jehová. Después
hizo juntar á todo Judá y Benjamín, y con ellos los extranje-
ros de Ephraim, y de Manasés, y de Simeón: porque muchos
de Israel se habían pasado á él, viendo que Jehová su Dios
era con él. Juntáronse pues en Jerusalem en el mes tercero
del año décimoquinto del reinado de Asa. Y en aquel mismo
día sacrificaron á Jehová, de los despojos que habían traído,
setecientos bueyes y siete mil ovejas. Y entraron en concierto
de que buscarían á Jehová el Dios de sus padres, de todo su
corazón y de toda su alma; Y que cualquiera que no buscase

- á Jehová el Dios de Israel, muriese, grande ó pequeño, hombre
14 ó mujer. Y juraron á Jehová con gran voz y júbilo, á son de
15 trompetas y de bocinas: Del cual juramento todos los de Judá
se alegraron; porque de todo su corazón lo juraban, y de toda
su voluntad lo buscaban: y fué hallado de ellos; y dióles Je-
16 hová reposo de todas partes. Y aun á Maachâ madre del rey
Asa, él *mismo* la depuso de su dignidad, porque había hecho
un ídolo en el bosque: y Asa deshizo su ídolo, y lo desmenu-
17 zó, y quemó en el torrente de Cedrón. Mas con todo eso los
altos no eran quitados de Israel, aunque el corazón de Asa fué
18 perfecto mientras vivió. Y metió en la casa de Dios lo que su
padre había dedicado, y lo que él había consagrado, plata y
19 oro y vasos. Y no hubo guerra hasta los treinta y cinco años
del reinado de Asa.
- 16** EN el año treinta y seis del reinado de Asa, subió Baasa
rey de Israel contra Judá, y edificó á Ramá, para no dejar
2 salir ni entrar á ninguno al rey Asa, rey de Judá. Entonces
sacó Asa la plata y el oro de los tesoros de la casa de Jehová
y de la casa real, y envió á Ben-adad rey de Siria, que estaba
3 en Damasco, diciendo: *Haya* alianza entre mí y ti, como *la*
hubo entre mi padre y tu padre; he aquí yo te he enviado plata
y oro, para que vengas y deshagas la alianza que tienes con
4 Baasa rey de Israel, á fin de que se retire de mí. Y consintió
Ben-adad con el rey Asa, y envió los capitanes de sus ejércitos
á la ciudades de Israel: y batieron á Ion, Dan, y Abel-maim, y
5 las ciudades fuertes de Nephtalí. Y oyendo esto Baasa, cesó
6 de edificar á Ramá, y dejó su obra. Entonces el rey Asa tomó
á todo Judá, y lleváronse de Ramá la piedra y madera con que
7 Baasa edificaba, y con ella edificó á Gibaa y Mizpa. En aquel
tiempo vino Hanani vidente á Asa rey de Judá, y díjole: Por
cuanto te has apoyado en el rey de Siria, y no te apoyaste en
Jehová tu Dios, por eso el ejército del rey de Siria ha escapado
8 de tus manos. Los Etíopes y los Libios, ¿no eran un ejército
numerosísimo, con carros y muy mucha gente de á caballo?
con todo, porque te apoyaste en Jehová, él los entregó en tus
9 manos. Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra,
para corroborar á los que tienen corazón perfecto para con él.
Locamente has hecho en esto; porque de aquí adelante habrá

guerra contra ti. Y enojado Asa contra el vidente, echólo en la casa de la cárcel, porque fué en extremo conmovido á causa de esto. Y oprimió Asa en aquel tiempo algunos del pueblo. Mas he aquí, los hechos de Asa, primeros y postreros, están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel. Y el año treinta y nueve de su reinado enfermó Asa de los pies para arriba, y en su enfermedad no buscó á Jehová, sino á los médicos. Y durmió Asa con sus padres, y murió en el año cuarenta y uno de su reinado. Y sepultáronlo en sus sepulcros que él había hecho para sí en la ciudad de David;

Y REINÓ en su lugar Josaphat su hijo, el cual prevaleció contra Israel. Y puso ejército en todas las ciudades fuertes de Judá, y colocó gente de guarnición, en tierra de Judá, y asimismo en las ciudades de Ephraim que su padre Asa había tomado. Y fué Jehová con Josaphat, porque anduvo en los primeros caminos de David su padre, y no buscó á los Baales; Sino que buscó al Dios de su padre, y anduvo en sus mandamientos, y no según las obras de Israel. Jehová por tanto confirmó el reino en su mano, y todo Judá dió á Josaphat presentes; y tuvo riquezas y gloria en abundancia. Y animóse su corazón en los caminos de Jehová, y quitó los altos y los bosques de Judá. Al tercer año de su reinado envió sus príncipes Ben-hail, Obdías, Zachârias, Nathaniel y Michêas, para que enseñasen en las ciudades de Judá; Y con ellos á los Levitas, Semeías, Nethanías, Zebadías, y Asael, y Semiramoth, y Jonathán, y Adonías, y Tobías, y Tobadonías, Levitas; y con ellos á Elisama y á Joram, sacerdotes. Y enseñaron en Judá, teniendo consigo el libro de la ley de Jehová, y rodearon por todas las ciudades de Judá enseñando al pueblo. Y cayó el pavor de Jehová sobre todos los reinos de las tierras que estaban alrededor de Judá; que no osaron hacer guerra contra Josaphat. Y traían de los Filisteos presentes á Josaphat, y tributos de plata. Los Árabes también le trajeron ganados, siete mil y setecientos carneros y siete mil y setecientos machos de cabrío. Iba pues Josaphat creciendo altamente: y edificó en Judá fortalezas y ciudades de depósitos. Tuvo además muchas obras en las ciudades de Judá, y hombres de guerra muy valientes en Jerusalem. Y éste es el número de ellos según las casas de

- sus padres: en Judá, jefes de los millares: el general Adna, y
15 con él trescientos mil hombres muy esforzados; Después de
16 él, el jefe Johanán, y con él doscientos y ochenta mil; Tras
éste, Amasías hijo de Zichri, el cual se había ofrecido voluntariamente á Jehová, y con él doscientos mil hombres valientes;
17 De Benjamín, Eliada, hombre muy valeroso, y con él doscientos
18 mil armados de arco y escudo; Tras éste, Jozabad, y con
19 él ciento y ochenta mil apercebidos para la guerra. Éstos eran siervos del rey, sin los que había el rey puesto en las ciudades de guarnición por toda Judea.
- 18 TENÍA pues Josaphat riquezas y gloria en abundancia, y
2 trabajó parentesco con Achâb. Y después de algunos años descendió á Achâb á Samaria; por lo que mató Achâb muchas ovejas y bueyes para él, y para la gente que con él *venía*: y persuadióle que fuese *con él* á Ramoth de Galaad. Y dijo Achâb rey de Israel á Josaphat rey de Judá: ¿Quieres venir conmigo á Ramoth de Galaad? Y él respondió: Como yo, así también tú; y como tu pueblo, así también mi pueblo: *iremos* contigo á
4 la guerra. Además dijo Josaphat al rey de Israel: Ruégote que
5 consultes hoy la palabra de Jehová. Entonces el rey de Israel juntó cuatrocientos profetas, y díjoles: ¿Iremos á la guerra contra Ramoth de Galaad, ó estaréme yo quieto? Y ellos dijeron:
6 Sube, que Dios los entregará en mano del rey. Mas Josaphat dijo: ¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, para que por él
7 preguntemos? Y el rey de Israel respondió á Josaphat: Aun hay aquí un hombre por el cual podemos preguntar á Jehová: mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino siempre mal. Éste es Michêas, hijo de Imla. Y respondió
8 Josaphat: No hable así el rey. Entonces el rey de Israel llamó un eunuco, y díjole: Haz venir luego á Michêas hijo de Imla.
9 Y el rey de Israel y Josaphat rey de Judá, estaban sentados cada uno en su trono, vestidos de sus ropas; y estaban sentados en la era á la entrada de la puerta de Samaria, y todos
10 los profetas profetizaban delante de ellos. Y Sedechías hijo de Chênaana se había hecho cuernos de hierro, y decía: Así ha dicho Jehová: Con éstos acornearás á los Siros hasta destruir
11 los del todo. De esta manera profetizaban también todos los profetas, diciendo: Sube á Ramoth de Galaad, y sé prosperado;

porque Jehová la entregará en mano del rey. Y el mensajero 12
que había ido á llamar á Michêas, le habló, diciendo: He aquí
las palabras de los profetas á una boca *anuncian* al rey bienes;
yo pues te ruego que tu palabra sea como la de uno de ellos,
que hables bien. Y dijo Michêas: Vive Jehová, que lo que mi 13
Dios me dijere, eso hablaré. Y vino al rey. Y el rey le dijo: Mi- 14
chêas, ¿iremos á pelear contra Ramoth de Galaad, ó estaréme
yo quieto? Y él respondió: Subid, que seréis prosperados, que
serán entregados en vuestras manos. Y el rey le dijo: ¿Hasta 15
cuántas veces te conjuraré por el nombre de Jehová que no
me hables sino la verdad? Entonces él dijo: He visto á todo 16
Israel derramado por los montes como ovejas sin pastor: y dijo
Jehová: Éstos no tienen señor; vuélvase cada uno en paz en su
casa. Y el rey de Israel dijo á Josaphat: ¿No te había yo dicho 17
que no me profetizaría bien, sino mal? Entonces él dijo: Oíd 18
pues palabra de Jehová: Yo he visto á Jehová sentado en su
trono, y todo el ejército de los cielos estaba á su mano derecha
y á su izquierda. Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá á Achâb rey 19
de Israel, para que suba y caiga en Ramoth de Galaad? Y uno
decía así, y otro decía de otra manera. Mas salió un espíritu, 20
que se puso delante de Jehová, y dijo: Yo le induciré. Y Je-
hová le dijo: ¿De qué modo? Y él dijo: Saldré y seré espíritu 21
de mentira en la boca de todos los profetas. Y *Jehová* dijo:
Incita, y también prevalece: sal, y hazlo así. Y he aquí ahora 22
ha puesto Jehová espíritu de mentira en la boca de estos tus
profetas; mas Jehová ha decretado el mal acerca de ti. Enton- 23
ces Sedechîas hijo de Chênaana se llegó á él, é hirió á Michêas
en la mejilla, y dijo: ¿Por qué camino se apartó de mí el espí-
ritu de Jehová para hablarte á ti? Y Michêas respondió: He 24
aquí tú lo verás aquel día, cuando te entrarás de cámara en
cámara para esconderte. Entonces el rey de Israel dijo: To- 25
mad á Michêas, y volvedlo á Amón gobernador de la ciudad,
y á Joás hijo del rey. Y diréis: El rey ha dicho así: Poned á 26
éste en la cárcel, y sustentadle con pan de aflicción y agua de
angustia, hasta que yo vuelva en paz. Y Michêas dijo: Si tú 27
volvieres en paz, Jehová no ha hablado por mí. Dijo además:
Oídlo, pueblos todos. Subió pues el rey de Israel, y Josaphat 28
rey de Judá, á Ramoth de Galaad. Y dijo el rey de Israel á 29

- Josaphat: Yo me disfrazaré para entrar en la batalla: mas tú vístete tus vestidos. Y disfrazóse el rey de Israel, y entró en la
30 batalla. Había el rey de Siria mandado á los capitanes de los
carros que tenía consigo, diciendo: No peleéis con chico ni con
31 grande, sino sólo con el rey de Israel. Y como los capitanes
de los carros vieron á Josaphat, dijeron: Éste es el rey de Is-
rael. Y cercáronlo para pelear; mas Josaphat clamó, y ayudólo
32 Jehová, y apartólos Dios de él: Pues viendo los capitanes de
los carros que no era el rey de Israel, desistieron de acosarle.
33 Mas disparando uno el arco á la ventura, hirió al rey de Israel
entre las junturas y el coselete. Él entonces dijo al carretero:
Vuelve tu mano, y sácame del campo, porque estoy mal heri-
34 do. Y arreció la batalla aquel día, por lo que estuvo el rey de
Israel en pie en el carro enfrente de los Siros hasta la tarde;
mas murió á puestas del sol.
- 19 Y JOSAPHAT rey de Judá se volvió en paz á su casa en
2 Jerusalem. Y salióle al encuentro Jehú el vidente, hijo de Ha-
nani, y dijo al rey Josaphat: ¿Al impío das ayuda, y amas á los
que aborrecen á Jehová? Pues la ira de la presencia de Jehová
3 será sobre ti por ello. Empero se han hallado en ti buenas
cosas, porque cortaste de la tierra los bosques, y has aperci-
4 bido tu corazón á buscar á Dios. Habitó pues Josaphat en
Jerusalem; mas daba vuelta y salía al pueblo, desde Beer-seba
hasta el monte de Ephraim, y reducíalos á Jehová el Dios de
5 sus padres. Y puso en la tierra jueces en todas las ciudades
6 fuertes de Judá, por todos los lugares. Y dijo á los jueces:
Mirad lo que hacéis: porque no juzguéis en lugar de hombre,
sino en lugar de Jehová, el cual *está* con vosotros en el negocio
7 del juicio. Sea pues con vosotros el temor de Jehová; guardad
y haced: porque en Jehová nuestro Dios no hay iniquidad, ni
8 acepción de personas, ni recibir cohecho. Y puso también Jo-
saphat en Jerusalem *algunos* de los Levitas y sacerdotes, y de
los padres de familias de Israel, para el juicio de Jehová y para
9 las causas. Y volviéronse á Jerusalem. Y mandóles, diciendo:
Procederéis asimismo con temor de Jehová, con verdad, y con
10 corazón íntegro. En cualquier causa que viniere á vosotros de
vuestros hermanos que habitan en las ciudades, entre sangre

y sangre, entre ley y precepto, estatutos y derechos, habéis de amonestarles que no pequen contra Jehová, porque no venga ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos. Obrando así no pecaréis. Y he aquí Amarías sacerdote será el que os presida 11 en todo negocio de Jehová; y Zebadías hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, en todos los negocios del rey; también los Levitas serán oficiales en presencia de vosotros. Esforzaos pues, y obrad; que Jehová será con el bueno.

PASADAS estas cosas, aconteció que los hijos de Moab y de 20 Ammón, y con ellos *otros* de los Ammonitas, vinieron contra Josaphat á la guerra. Y acudieron, y dieron aviso á Josaphat, 2 diciendo: Contra ti viene una grande multitud de la otra parte de la mar, y de la Siria; y he aquí ellos están en Hasasón-tamar, que es Engedi. Entonces él tuvo temor; y puso Josaphat su 3 rostro para consultar á Jehová, é hizo pregonar ayuno á todo Judá. Y juntáronse los de Judá para pedir *socorro* á Jeho- 4 vá: y también de todas las ciudades de Judá vinieron á pedir á Jehová. Púsose entonces Josaphat en pie en la reunión de 5 Judá y de Jerusalem, en la casa de Jehová, delante del atrio nuevo; Y dijo: Jehová Dios de nuestros padres, ¿no eres tú 6 Dios en los cielos, y te enseñas en todos los reinos de las Gentes? ¿no está en tu mano tal fuerza y potencia, que no hay quien te resista? Dios nuestro, ¿no echaste tú los mora- 7 dores de aquesta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste á la simiente de Abraham tu amigo para siempre? Y ellos 8 han habitado en ella, y te han edificado en ella santuario á tu nombre, diciendo: Si mal viniere sobre nosotros, ó espada de 9 castigo, ó pestilencia, ó hambre, presentarnos hemos delante de esta casa, y delante de ti, (porque tu nombre está en esta casa,) y de nuestras tribulaciones clamaremos á ti, y tú nos oirás y salvarás. Ahora pues, he aquí los hijos de Ammón y 10 de Moab, y *los del* monte de Seir, á *la tierra de* los cuales ni quisiste que pasase Israel cuando venían de la tierra de Egipto, sino que se apartasen de ellos, y no los destruyesen; He 11 aquí ellos nos dan el pago, viniendo á echarnos de tu heredad, que tú nos diste á poseer. ¡Oh Dios nuestro! ¿no los juzgarás tú? porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande 12 multitud que viene contra nosotros: no sabemos lo que hemos

- 13 de hacer, mas á ti *volvemos* nuestros ojos. Y todo Judá estaba en pie delante de Jehová, con sus niños, y sus mujeres,
14 y sus hijos. Y estaba allí Jahaziel hijo de Zachârias, hijo de Benaías, hijo de Jeiel, hijo de Mathanías, Levita de los hijos de Asaph, sobre el cual vino el espíritu de Jehová en medio de
15 la reunión; Y dijo: Oíd, Judá todo, y vosotros moradores de Jerusalem, y tú, rey Josaphat. Jehová os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta tan grande multitud; porque
16 no es vuestra la guerra, sino de Dios. Mañana descenderéis contra ellos: he aquí que ellos subirán por la cuesta de Sis, y
17 los hallaréis junto al arroyo, antes del desierto de Jeruel. No habrá para qué vosotros peleéis en este *caso*: paraos, estad quedos, y ved la salud de Jehová con vosotros. Oh Judá y Jerusalem, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos,
18 que Jehová será con vosotros. Entonces Josaphat se inclinó rostro por tierra, y asimismo todo Judá y los moradores de Jerusalem se postraron delante de Jehová, y adoraron á Jeho-
19 vá. Y levantáronse los Levitas de los hijos de Coath y de los hijos de Coré, para alabar á Jehová el Dios de Israel á grande
20 y alta voz. Y como se levantaron por la mañana, salieron por el desierto de Tecoa. Y mientras ellos salían, Josaphat estando en pie, dijo: Oídme, Judá y moradores de Jerusalem. Creed á Jehová vuestro Dios, y seréis seguros; creed á sus profetas,
21 y seréis prosperados. Y habido consejo con el pueblo, puso á algunos que cantasen á Jehová, y alabasen en la hermosura de la santidad, mientras que salía la gente armada, y dijesen: Glorificad á Jehová, porque su misericordia es para siempre.
22 Y como comenzaron con clamor y con alabanza, puso Jehová contra los hijos de Ammón, de Moab, y del monte de Seir, las emboscadas *de ellos mismos* que venían contra Judá, y matá-
23 ronse los unos á los otros: Pues los hijos de Ammón y Moab se levantaron contra los del monte de Seir, para matarlos y destruirlos; y como hubieron acabado á los del monte de Seir,
24 cada cual ayudó á la destrucción de su compañero. Y luego que vino Judá á la atalaya del desierto, miraron hacia la multitud; mas he aquí yacían ellos en tierra muertos, que ninguno
25 había escapado. Viniendo entonces Josaphat y su pueblo á despojarlos, hallaron en ellos muchas riquezas entre los cadá-

veres, así vestidos como preciosos enseres, los cuales tomaron para sí, tantos, que no los podían llevar: tres días duró el despojo, porque era mucho. Y al cuarto día se juntaron en el valle de Beracah; porque allí bendijeron á Jehová, y por esto llamaron el nombre de aquel paraje el valle de Beracah, hasta hoy. Y todo Judá y los de Jerusalem, y Josaphat á la cabeza de ellos, volvieron para tornarse á Jerusalem con gozo, porque Jehová les había dado gozo de sus enemigos. Y vinieron á Jerusalem con salterios, arpas, y bocinas, á la casa de Jehová. Y fué el pavor de Dios sobre todos los reinos de aquella tierra, cuando oyeron que Jehová había peleado contra los enemigos de Israel. Y el reino de Josaphat tuvo reposo; porque su Dios le dió reposo de todas partes. Así reinó Josaphat sobre Judá: de treinta y cinco años era cuando comenzó á reinar, y reinó veinte y cinco años en Jerusalem. El nombre de su madre fué Azuba, hija de Silhi. Y anduvo en el camino de Asa su padre, sin apartarse de él, haciendo lo recto en los ojos de Jehová. Con todo eso los altos no eran quitados; que el pueblo aun no había enderezado su corazón al Dios de sus padres. Lo demás de los hechos de Josaphat, primeros y postreros, he aquí están escritos en las palabras de Jehú hijo de Hanani, del cual es hecha mención en el libro de los reyes de Israel. Pasadas estas cosas, Josaphat rey de Judá trabó amistad con Ochôzías rey de Israel, el cual fué dado á la impiedad: É hizo con él compañía para aparejar navíos que fuesen á Tharsis; y construyeron los navíos en Eziôn-geber. Entonces Eliezer hijo de Dodava de Mareosah, profetizó contra Josaphat, diciendo: Por cuanto has hecho compañía con Ochôzías, Jehová destruirá tus obras. Y los navíos se rompieron, y no pudieron ir á Tharsis.

Y DURMIÓ Josaphat con sus padres, y sepultáronlo con sus padres en la ciudad de David. Y reinó en su lugar Joram su hijo. Éste tuvo hermanos, hijos de Josaphat, á Azarías, Jehiel, Zachârias, Azarías, Michâel, y Sephatías. Todos éstos fueron hijos de Josaphat rey de Israel. Y su padre les había dado muchos dones de oro y de plata, y cosas preciosas, y ciudades fuertes en Judá; mas había dado el reino á Joram, porque él era el primogénito. Fué pues elevado Joram al reino de su padre; y luego que se hizo fuerte, mató á cuchillo á

todos sus hermanos, y asimismo algunos de los príncipes de
5 Israel. Cuando comenzó á reinar era de treinta y dos años,
6 y reinó ocho años en Jerusalem. Y anduvo en el camino de
los reyes de Israel, como hizo la casa de Achâb; porque tenía
por mujer la hija de Achâb, é hizo lo malo en ojos de Jehová.
7 Mas Jehová no quiso destruir la casa de David, á causa de la
alianza que con David había hecho, y porque le había dicho
8 que le daría lámpara á él y á sus hijos perpetuamente. En
los días de éste se rebeló la Idumea, para no estar bajo el
9 poder de Judá, y pusieron rey sobre sí. Entonces pasó Joram
con sus príncipes, y consigo todos sus carros; y levantóse de
noche, é hirió á los Idumeos que le habían cercado, y á todos
10 los comandantes de sus carros. Con todo eso Edom quedó
rebelado, sin estar bajo la mano de Judá hasta hoy. También se
rebeló en el mismo tiempo Libna para no estar bajo su mano;
por cuanto él había dejado á Jehová el Dios de sus padres.
11 Demás de esto hizo altos en los montes de Judá, é hizo que los
12 moradores de Jerusalem fornicasen, y á ello impelió á Judá. Y
vinieronle letras del profeta Elías, que decían: Jehová, el Dios
de David tu padre, ha dicho así: Por cuanto no has andado en
los caminos de Josaphat tu padre, ni en los caminos de Asa, rey
13 de Judá, Antes has andado en el camino de los reyes de Israel,
y has hecho que fornicase Judá, y los moradores de Jerusalem,
como fornicó la casa de Achâb; y además has muerto á tus
hermanos, á la familia de tu padre, los cuales eran mejores
14 que tú: He aquí Jehová herirá tu pueblo de una grande plaga,
15 y á tus hijos y á tus mujeres, y á toda tu hacienda; Y á ti con
muchas enfermedades, con enfermedad de tus entrañas, hasta
que las entrañas se te salgan á causa de la enfermedad de cada
16 día. Entonces despertó Jehová contra Joram el espíritu de los
17 Filisteos, y de los Árabes que estaban junto á los Etíopes; Y
subieron contra Judá, é invadieron la tierra, y tomaron toda
la hacienda que hallaron en la casa del rey, y á sus hijos, y á
sus mujeres; que no le quedó hijo, sino Joachâz el menor de
18 sus hijos. Después de todo esto Jehová lo hirió en las entrañas
19 de una enfermedad incurable. Y aconteció que, pasando un
día tras otro, al fin, al cabo de dos años, las entrañas se le
salieron con la enfermedad, muriendo así de enfermedad muy

penosa. Y no le hizo quema su pueblo, como las había hecho á sus padres. Cuando comenzó á reinar era de treinta y dos años, y reinó en Jerusalem ocho años; y fuése sin ser deseado. Y sepultáronlo en la ciudad de David, mas no en los sepulcros de los reyes.

Y LOS moradores de Jerusalem hicieron rey en lugar suyo **22** á Ochôzías su hijo menor: porque la tropa había venido con los Árabes al campo, había muerto á todos los mayores; por lo cual reinó Ochôzías, hijo de Joram rey de Judá. Cuando 2 Ochôzías comenzó á reinar era de cuarenta y dos años, y reinó un año en Jerusalem. El nombre de su madre fué Athalía, hija de Omri. También él anduvo en los caminos de la casa 3 de Achâb: porque su madre le aconsejaba á obrar impiamente. Hizo pues lo malo en ojos de Jehová, como la casa de Achâb; 4 porque después de la muerte de su padre, ellos le aconsejaron para su perdición. Y él anduvo en los consejos de ellos, y fué á 5 la guerra con Joram hijo de Achâb, rey de Israel, contra Hazael rey de Siria, á Ramoth de Galaad, donde los Siros hirieron á Joram. Y se volvió para curarse en Jezreel de las heridas que 6 le habían hecho en Ramá, peleando con Hazael rey de Siria. Y descendió Azarías hijo de Joram, rey de Judá, á visitar á Joram hijo de Achâb, en Jezreel, porque allí estaba enfermo. Esto empero *venía* de Dios, para que Ochôzías fuese holla- 7 do viniendo á Joram: porque siendo venido, salió con Joram contra Jehú hijo de Nimsi, al cual Jehová había ungido para que talase la casa de Achâb. Y fué que, haciendo juicio Jehú 8 con la casa de Achâb, halló á los príncipes de Judá, y á los hijos de los hermanos de Ochôzías, que servían á Ochôzías, y matólos. Y buscando á Ochôzías, el cual se había escondido 9 en Samaria, tomáronlo, y trajéronlo á Jehú, y le mataron; y diéronle sepultura, porque dijeron: Es hijo de Josaphat, el cual buscó á Jehová de todo su corazón. Y la casa de Ochôzías no tenía fuerzas para poder retener el reino. Entonces Athalía 10 madre de Ochôzías, viendo que su hijo era muerto, levantóse y destruyó toda la simiente real de la casa de Judá. Empero 11 Josabeth, hija del rey, tomó á Joás hijo de Ochôzías, y arrebatólo de entre los hijos del rey, que mataban, y guardóle á él y á su ama en la cámara de los lechos. Así pues lo escondió

Josabeth, hija del rey Joram, mujer de Joiada el sacerdote, (porque ella era hermana de Ochôzías), de delante de Athalía, y no lo mataron. Y estuvo con ellos escondido en la casa de Dios seis años. Entre tanto Athalía reinaba en el país.

23 MAS el séptimo año se animó Joiada, y tomó consigo en alianza á los centuriones, Azarías hijo de Jeroam, y á Ismael hijo de Johanán, y á Azarías hijo de Obed, y á Maasías hijo de Adaías, y á Elisaphat hijo de Zichri; Los cuales rodeando por Judá, juntaron los Levitas de todas las ciudades de Judá, y á los príncipes de las familias de Israel, y vinieron á Jerusalem. Y toda la multitud hizo alianza con el rey en la casa de Dios. Y él les dijo: He aquí el hijo del rey, el cual reinará, como Jehová lo tiene dicho de los hijos de David. Lo que habéis de hacer es: la tercera parte de vosotros, los que entran de semana, estarán de porteros con los sacerdotes y los Levitas; Y la tercera parte, á la casa del rey; y la tercera parte, á la puerta del fundamento: y todo el pueblo estará en los patios de la casa de Jehová. Y ninguno entre en la casa de Jehová, sino los sacerdotes y Levitas que sirven: éstos entrarán, porque están consagrados; y todo el pueblo hará la guardia de Jehová. Y los Levitas rodearán al rey por todas partes, y cada uno tendrá sus armas en la mano; y cualquiera que entrare en la casa, muera: y estaréis con el rey cuando entrare, y cuando saliere. Y los Levitas y todo Judá lo hicieron todo como lo había mandado el sacerdote Joiada: y tomó cada uno los suyos, los que entraban de semana, y los que salían el sábado: porque el sacerdote Joiada no dió licencia á las compañías. Dió también el sacerdote Joiada á los centuriones las lanzas, paveses y escudos que habían sido del rey David, que estaban en la casa de Dios; Y puso en orden á todo el pueblo, teniendo cada uno su espada en la mano, desde el rincón derecho del templo hasta el izquierdo, hacia el altar y la casa, en derredor del rey por todas partes. Entonces sacaron al hijo del rey, y pusieronle la corona y el testimonio, é hicieronle rey; y Joiada y sus hijos le ungieron, diciendo luego: ¡Viva el rey! Y como Athalía oyó el estruendo de la gente que corría, y de los que bendecían al rey, vino al pueblo á la casa de Jehová; Y mirando, vió al rey que estaba junto á su columna á la entrada, y los príncipes y los

trompetas junto al rey, y que todo el pueblo de la tierra hacía alegrías, y sonaban bocinas, y cantaban con instrumentos de música los que sabían alabar. Entonces Athalía rasgó sus vestidos, y dijo: ¡Conjuración, conjuración! Y sacando el pontífice Joiada los centuriones y capitanes del ejército, díjoles: Sacadla fuera del recinto; y el que la siguiere, muera á cuchillo: porque el sacerdote había mandado que no la matasen en la casa de Jehová. Ellos pues le echaron mano, y luego que hubo ella pasado la entrada de la puerta de los caballos de la casa del rey, allí la mataron. Y Joiada hizo pacto entre sí y todo el pueblo y el rey, que serían pueblo de Jehová. Después de esto entró todo el pueblo en el templo de Baal, y derribáronlo, y también sus altares; é hicieron pedazos sus imágenes, y mataron delante de los altares á Mathán, sacerdote de Baal. Luego ordenó Joiada los oficios en la casa de Jehová bajo la mano de los sacerdotes y Levitas, según David los había distribuido en la casa de Jehová, para ofrecer á Jehová los holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés, con gozo y cantares, conforme á la ordenación de David. Puso también porteros á las puertas de la casa de Jehová, para que por ninguna vía entrase ningún inmundo. Tomó después los centuriones, y los principales, y los que gobernaban el pueblo; y á todo el pueblo de la tierra, y llevó al rey de la casa de Jehová; y viniendo hasta el medio de la puerta mayor de la casa del rey, sentaron al rey sobre el trono del reino. Y todo el pueblo del país hizo alegrías: y la ciudad estuvo quieta, muerto que hubieron á Athalía á cuchillo.

DE SIETE años era Joás cuando comenzó á reinar, y cuarenta años reinó en Jerusalem. El nombre de su madre fué Sibia, de Beer-seba. É hizo Joás lo recto en ojos de Jehová todos los días de Joiada el sacerdote. Y tomó para él Joiada dos mujeres; y engendró hijos é hijas. Después de esto aconteció que Joás tuvo voluntad de reparar la casa de Jehová. Y juntó los sacerdotes y los Levitas, y díjoles: Salid por las ciudades de Judá, y juntad dinero de todo Israel, para que cada año sea reparada la casa de vuestro Dios; y vosotros poned diligencia en el negocio. Mas los Levitas no pusieron diligencia. Por lo cual el rey llamó á Joiada el principal, y díjole: ¿Por qué no

has procurado que los Levitas traigan de Judá y de Jerusalem al tabernáculo del testimonio, la ofrenda que impuso Moisés
7 siervo de Jehová, y de la congregación de Israel? Porque la
impía Athalía y sus hijos habían destruído la casa de Dios, y
además habían gastado en los ídolos todas las cosas consagra-
8 das á la casa de Jehová. Mandó pues el rey que hiciesen un
arca, la cual pusieron fuera á la puerta de la casa de Jehová;
9 É hicieron pregonar en Judá y en Jerusalem, que trajesen á
Jehová la ofrenda que Moisés siervo de Dios había impuesto á
10 Israel en el desierto. Y todos los príncipes y todo el pueblo
se holgaron: y traían, y echaban en el arca hasta henchirla.
11 Y como venía el tiempo para llevar el arca al magistrado del
rey por mano de los Levitas, cuando veían que había mucho
dinero, venía el escriba del rey, y el que estaba puesto por el
sumo sacerdote, y llevaban el arca, y vaciábanla, y volvíanla
á su lugar: y así lo hacían de día en día, y recogían mucho
12 dinero; El cual daba el rey y Joiada á los que hacían la obra
del servicio de la casa de Jehová, y tomaban canteros y oficia-
les que reparasen la casa de Jehová, y herreros y metalarios
13 para componer la casa de Jehová. Hacían pues los oficiales la
obra, y por sus manos fué la obra restaurada, y restituyeron
14 la casa de Dios á su condición, y la consolidaron. Y cuando
hubieron acabado, trajeron lo que quedaba del dinero al rey y
á Joiada, é hicieron de él vasos para la casa de Jehová, vasos
para el servicio, morteros, cucharas, vasos de oro y de plata. Y
sacrificaban holocaustos continuamente en la casa de Jehová
15 todos los días de Joiada. Mas Joiada envejeció, y murió harto
16 de días: de ciento y treinta años era cuando murió. Y sepul-
táronlo en la ciudad de David con los reyes, por cuanto había
17 hecho bien con Israel, y para con Dios, y con su casa. Muerto
Joiada, vinieron los príncipes de Judá, é hicieron acatamiento
18 al rey; y el rey los oyó. Y desampararon la casa de Jehová el
Dios de sus padres, y sirvieron á los bosques y á las imágenes
esculpidas; y la ira vino sobre Judá y Jerusalem por este su
19 pecado. Y envióles profetas, para que los redujesen á Jehová,
20 los cuales les protestaron: mas ellos no los escucharon. Y el
espíritu de Dios envistió á Zachârias, hijo de Joiada el sacer-
dote, el cual estando sobre el pueblo, les dijo: Así ha dicho

Dios: ¿Por qué quebrantáis los mandamientos de Jehová? No os vendrá bien de ello; porque por haber dejado á Jehová, el también os dejará. Mas ellos hicieron conspiración contra él, 21 y cubriéronle de piedras por mandato del rey, en el patio de la casa de Jehová. No tuvo pues memoria el rey Joás de la misericordia que su padre Joiada había hecho con él, antes matóle su hijo; el cual dijo al morir: Jehová lo vea, y lo requiera. Á 23 la vuelta del año subió contra él el ejército de Siria; y vinieron á Judá y á Jerusalem, y destruyeron en el pueblo á todos los principales de él, y enviaron todos sus despojos al rey á Damasco. Porque *aunque* el ejército de Siria había venido con 24 poca gente, Jehová les entregó en sus manos un ejército muy numeroso; por cuanto habían dejado á Jehová el Dios de sus padres. Y con Joás hicieron juicios. Y yéndose de él *los Si-* 25 *ros*, dejáronlo en muchas enfermedades; y conspiraron contra él sus siervos á causa de las sangres de los hijos de Joiada el sacerdote, é hiriéronle en su cama, y murió: y sepultáronle en la ciudad de David, mas no lo sepultaron en los sepulcros de los reyes. Los que conspiraron contra él fueron Zabad, hijo de Simath Ammonita, y Jozabad, hijo de Simrith Moabita. De 27 sus hijos, y de la multiplicación que hizo de las rentas, y de la instauración de la casa de Jehová, he aquí está escrito en la historia del libro de los reyes. Y reinó en su lugar Amasías su hijo.

DE VEINTICINCO años era Amasías cuando comenzó á 25 reinar, y veintinueve años reinó en Jerusalem: el nombre de su madre fué Joaddan, de Jerusalem. Hizo él lo recto en los ojos 2 de Jehová aunque no de perfecto corazón. Y luego que fué 3 confirmado en el reino, mató á sus siervos que habían muerto al rey su padre; Mas no mató á los hijos de ellos, según lo que 4 está escrito en la ley en el libro de Moisés, donde Jehová mandó, diciendo: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres; mas cada uno morirá por su pecado. Juntó 5 luego Amasías á Judá, y con arreglo á las familias púsoles tribunos y centuriones por todo Judá y Benjamín; y tomólos por lista de veinte años arriba, y fueron hallados en ellos trescientos mil escogidos para salir á la guerra, que tenían lanza y escudo. Y de Israel tomó á sueldo cien mil hombres valientes, por cien 6

- 7 talentos de plata. Mas un varón de Dios vino á él, diciéndole: Rey, no vaya contigo el ejército de Israel; porque Jehová no
8 es con Israel, *ni* con todos los hijos de Ephraim. Pero si tú vas, *si lo* haces, y te esfuerzas para pelear, Dios te hará caer delante de los enemigos; porque en Dios está la fortaleza, ó para
9 ayudar, ó para derribar. Y Amasías dijo al varón de Dios: ¿Qué pues se hará de cien talentos que he dado al ejército de Israel? Y el varón de Dios respondió: De Jehová es darte mucho más que esto. Entonces Amasías apartó el escuadrón de la gente que había venido á él de Ephraim, para que se fuesen á sus casas: y ellos se enojaron grandemente contra Judá, y
11 volviéronse á sus casas encolerizados. Esforzándose entonces Amasías, sacó su pueblo, y vino al valle de la Sal: é hirió de los
12 hijos de Seir diez mil. Y los hijos de Judá tomaron vivos *otros* diez mil, los cuales llevaron á la cumbre de un peñasco, y de allí los despeñaron, y todos se hicieron pedazos. Empero los del escuadrón que Amasías había despedido, porque no fuesen con él á la guerra, derramáronse sobre las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Beth-oron, é hirieron de ellos tres mil, y
14 tomaron un grande despojo. Regresando luego Amasías de la matanza de los Idumeos, trajo también consigo los dioses de los hijos de Seir, y púsoselos para sí por dioses, y encorvóse
15 delante de ellos, y quemóles perfumes. Encendióse por tanto el furor de Jehová contra Amasías, y envió á él un profeta, que le dijo: ¿Por qué has buscado los dioses de gente, que no
16 libraron á su pueblo de tus manos? Y hablándole el *profeta* estas cosas, él le respondió: ¿Hante puesto á ti por consejero del rey? Déjate *de eso*: ¿por qué quieres que te maten? Y al cesar, el profeta dijo luego: Yo sé que Dios ha acordado destruirte, porque has hecho esto, y no obedeciste á mi consejo.
17 Y Amasías rey de Judá, habido su consejo, envió á decir á Joás, hijo de Joachâz hijo de Jehú, rey de Israel: Ven, y veámonos cara á cara. Entonces Joás rey de Israel envió á decir á Amasías rey de Judá: El cardo que estaba en el Líbano, envió al cedro que estaba en el Líbano, diciendo: Da tu hija á mi hijo por mujer. Y he aquí que las bestias fieras que estaban en el Líbano, pasaron, y hollaron el cardo. Tú dices: He aquí he herido á Edom; y tu corazón se enaltece para gloriarte: ahora

estáte en tu casa; ¿para qué te entrometes en mal, para caer tú y Judá contigo? Mas Amasías no quiso oír; porque estaba de Dios, que los quería entregar en manos *de sus enemigos*, por cuanto habían buscado los dioses de Edom. Subió pues Joás rey de Israel, y viéronse cara á cara él y Amasías rey de Judá, en Beth-semes, la cual es de Judá. Pero cayó Judá delante de Israel, y huyó cada uno á su estancia. Y Joás rey de Israel prendió en Beth-semes á Amasías rey de Judá, hijo de Joás hijo de Joachâz, y llevólo á Jerusalem: y derribó el muro de Jerusalem desde la puerta de Ephraim hasta la puerta del ángulo, cuatrocientos codos. Asimismo *tomó* todo el oro y plata, y todos los vasos que se hallaron en la casa de Dios en casa de Obed-edom, y los tesoros de la casa del rey, y los hijos de los príncipes, y volvióse á Samaria. Y vivió Amasías hijo de Joás, rey de Judá, quince años después de la muerte de Joás hijo de Joachâz rey de Israel. Lo demás de los hechos de Amasías, primeros y postreros, ¿no está escrito en el libro de los reyes de Judá y de Israel? Desde aquel tiempo que Amasías se apartó de Jehová, maquinaron contra él conjuración en Jerusalem; y habiendo él huído á Lachîs, enviaron tras él á Lachîs, y allá lo mataron; Y trajéronlo en caballos, y sepultáronlo con sus padres en la ciudad de Judá.

ENTONCES todo el pueblo de Judá tomó á Uzzías, el cual era de diez y seis años, y pusieronlo por rey en lugar de Amasías su padre. Edificó él á Eloth, y la restituyó á Judá después que el rey durmió con sus padres. De diez y seis años era Uzzías cuando comenzó á reinar, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalem. El nombre de su madre *fué* Jechôlía, de Jerusalem. É hizo lo recto en los ojos de Jehová, conforme á todas las cosas que había hecho Amasías su padre. Y persistió en buscar á Dios en los días de Zachârías, entendido en visiones de Dios; y en estos días que él buscó á Jehová, él le prosperó. Y salió, y peleó contra los Filisteos, y rompió el muro de Gath, y el muro de Jabnia, y el muro de Asdod; y edificó ciudades en Asdod, y en la tierra de los Filisteos. Y dióle Dios ayuda contra los Filisteos, y contra los Árabes que habitaban en Gur-baal, y contra los Ammonitas. Y dieron los Ammonitas presentes á Uzzías, y divulgóse su nombre hasta la entrada de Egipto;

9 porque se había hecho altamente poderoso. Edificó también
Uzzías torres en Jerusalem, junto á la puerta del ángulo, y
junto á la puerta del valle, y junto á las esquinas; y fortifi-
10 cólas. Asimismo edificó torres en el desierto, y abrió muchas
cisternas: porque tuvo muchos ganados, así en los valles como
en las vegas; y viñas, y labranzas, así en los montes como en
11 los llanos fértiles; porque era amigo de la agricultura. Tuvo
también Uzzías escuadrones de guerreros, los cuales salían á la
guerra en ejército, según que estaban por lista hecha por ma-
no de Jehiel escriba y de Maasías gobernador, y por mano de
12 Hananías, uno de los príncipes del rey. Todo el número de los
jefes de familias, valientes y esforzados, era dos mil y seiscien-
13 tos. Y bajo la mano de éstos estaba el ejército de guerra, de
trescientos siete mil y quinientos guerreros poderosos y fuertes
14 para ayudar al rey contra los enemigos. Y aprestóles Uzzías
para todo el ejército, escudos, lanzas, almetes, coseletes, ar-
15 cos, y hondas de tirar piedras. É hizo en Jerusalem máquinas
por industria de ingenieros, para que estuviesen en las torres
y en los baluartes, para arrojar saetas y grandes piedras, y
su fama se extendió lejos, porque se ayudó maravillosamente,
16 hasta hacerse fuerte. Mas cuando fué fortificado, su corazón
se enaltecíó hasta corromperse; porque se rebeló contra Jehová
su Dios, entrando en el templo de Jehová para quemar sahu-
17 merios en el altar del perfume. Y entró tras él el sacerdote
Azarías, y con él ochenta sacerdotes de Jehová, de los valien-
18 tes. Y pusieronse contra el rey Uzzías, y dijéronle: No á ti, oh
Uzzías, el quemar perfume á Jehová, sino á los sacerdotes hijos
de Aarón, que son consagrados para quemarlo: sal del santua-
rio, por que has prevaricado, y no te será para gloria delante
19 del Dios Jehová. Y airóse Uzzías, que tenía el perfume en la
mano para quemarlo; y en esta su ira contra los sacerdotes, la
lepra le salió en la frente delante de los sacerdotes en la casa de
20 Jehová, junto al altar del perfume. Y miróle Azarías el sumo
sacerdote, y todos los sacerdotes, y he aquí la lepra estaba en
su frente; é hiciéronle salir apriesa de aquel lugar; y él también
21 se dió prisa á salir, porque Jehová lo había herido. Así el rey
Uzzías fué leproso hasta el día de su muerte, y habitó en una
casa apartada, leproso, por lo que había sido separado de la

casa de Jehová; y Joatham su hijo tuvo cargo de la casa real, gobernando al pueblo de la tierra. Lo demás de los hechos de Uzzías, primeros y postreros, escribiólo Isaías profeta, hijo de Amós. Y durmió Uzzías con sus padres, y sepultáronlo con sus padres en el campo de los sepulcros reales; porque dijeron: Leproso es. Y reinó Joatham su hijo en lugar suyo.

DE VEINTICINCO años era Joatham cuando comenzó á reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalem. El nombre de su madre fué Jerusa, hija de Sadoc. É hizo lo recto en ojos de Jehová, conforme á todas las cosas que había hecho Uzzías su padre, salvo que no entró en el templo de Jehová. Y el pueblo falseaba aún. Edificó él la puerta mayor de la casa de Jehová, y en el muro de la fortaleza edificó mucho. Además edificó ciudades en las montañas de Judá, y labró palacios y torres en los bosques. También tuvo él guerra con el rey de los hijos de Ammón, á los cuales venció; y diéronle los hijos de Ammón en aquel año cien talentos de plata, y diez mil coros de trigo, y diez mil de cebada. Esto le dieron los hijos de Ammón, y lo mismo en el segundo año, y en el tercero. Así que Joatham fué fortificado, porque preparó sus caminos delante de Jehová su Dios. Lo demás de los hechos de Joatham, y todas sus guerras, y sus caminos, he aquí está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá. Cuando comenzó á reinar era de veinticinco años, y dieciséis reinó en Jerusalem. Y durmió Joatham con sus padres, y sepultáronlo en la ciudad de David; y reinó en su lugar Achâz su hijo.

DE VEINTE años era Achâz cuando comenzó á reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalem: mas no hizo lo recto en ojos de Jehová, como David su padre. Antes anduvo en los caminos de los reyes de Israel, y además hizo imágenes de fundición á los Baales. Quemó también perfume en el valle de los hijos de Hinnom, y quemó sus hijos por fuego, conforme á las abominaciones de las gentes que Jehová había echado delante de los hijos de Israel. Asimismo sacrificó y quemó perfumes en los altos, y en los collados, y debajo de todo árbol espeso. Por lo cual Jehová su Dios lo entregó en manos del rey de los Siros, los cuales le derrotaron, y cogieron de él una grande presa, que llevaron á Damasco. Fué también entregado en

manos del rey de Israel, el cual lo batió con gran mortandad.

6 Porque Peca, hijo de Remalías mató en Judá en un día ciento y veinte mil, todos hombres valientes; por cuanto habían dejado á Jehová el Dios de sus padres. Asimismo Zichri, hombre poderoso de Ephraim, mató á Maasías hijo del rey, y á Azricam su mayordomo, y á Elcana, segundo después del rey.

8 Tomaron también cautivos los hijos de Israel de sus hermanos doscientos mil, mujeres, muchachos, y muchachas, á más de haber saqueado de ellos un gran despojo, el cual trajeron á Samaria. Había entonces allí un profeta de Jehová, que se llamaba Obed, el cual salió delante del ejército cuando entraba en Samaria, y díjoles: He aquí Jehová el Dios de vuestros padres, por el enojo contra Judá, los ha entregado en vuestras manos; y vosotros los habéis muerto con ira, que hasta el cielo ha llegado. Y ahora habéis determinado sujetar á vosotros á Judá y á Jerusalem por siervos y siervas: mas ¿no habéis vosotros pecado contra Jehová vuestro Dios? Oídme pues ahora, y volved á enviar los cautivos que habéis tomado de vuestros hermanos: porque Jehová está airado contra vosotros. Levantáronse entonces algunos varones de los principales de los hijos de Ephraim, Azarías hijo de Johanán, y Berechías hijo de Mesillemoth, y Ezechías hijo de Sallum, y Amasa hijo de Hadlai, contra los que venían de la guerra. Y dijéronles: No metáis acá la cautividad; porque el pecado contra Jehová será sobre nosotros. Vosotros tratáis de añadir sobre nuestros pecados y sobre nuestras culpas, siendo asaz grande nuestro delito, y la ira del furor sobre Israel. Entonces el ejército dejó los cautivos y la presa delante de los príncipes y de toda la multitud. Y levantáronse los varones nombrados, y tomaron los cautivos, y vistieron del despojo á los que de ellos estaban desnudos; vistiéronlos y calzáronlos, y diéronles de comer y de beber, y ungiéronlos, y condujeron en asnos á todos los flacos, y lleváronlos hasta Jericó, ciudad de las palmas, cerca de sus hermanos; y ellos se volvieron á Samaria. En aquel tiempo envió á *pedir* el rey Achâz á los reyes de Asiria que le ayudasen: Porque á más de esto, los Idumeos habían venido y herido á los de Judá, y habían llevado cautivos. Asimismo los Filisteos se habían derramado por las ciudades de la lla-

nura, y al mediodía de Judá, y habían tomado á Beth-semes, á Ajalón, Gederoth, y Sochô con sus aldeas, Timna también con sus aldeas, y Gimzo con sus aldeas; y habitaban en ellas. Porque Jehová había humillado á Judá por causa de Achâz rey de Israel: por cuanto él había desnudado á Judá, y rebelándose gravemente contra Jehová. Y vino contra él Tilgath-pilneser, rey de los Asirios: pues lo redujo á estrechez, y no lo fortificó. Aunque despojó Achâz la casa de Jehová, y la casa real, y las de los príncipes, para dar al rey de los Asirios, con todo eso él no le ayudó. Además el rey Achâz en el tiempo que *aquél* le apuraba, añadió prevaricación contra Jehová; Porque sacrificó á los dioses de Damasco que le habían herido, y dijo: Pues que los dioses de los reyes de Siria les ayudan, yo *también* sacrificaré á ellos para que me ayuden; bien que fueron éstos su ruina, y la de todo Israel. Á más de eso recogió Achâz los vasos de la casa de Dios, y quebrólos, y cerró las puertas de la casa de Jehová, é hízose altares en Jerusalem en todos los rincones. Hizo también altos en todas las ciudades de Judá, para quemar perfumes á los dioses ajenos, provocando así á ira á Jehová el Dios de sus padres. Lo demás de sus hechos, y todos sus caminos, primeros y postreros, he aquí ello está escrito en el libro de los reyes de Judá y de Israel. Y durmió Achâz con sus padres, y sepultáronlo en la ciudad de Jerusalem: mas no le metieron en los sepulcros de los reyes de Israel; y reinó en su lugar Ezechías su hijo.

Y Ezechías comenzó á reinar siendo de veinticinco años, y reinó veintinueve años en Jerusalem. El nombre de su madre fué Abía, hija de Zachârías. É hizo lo recto en ojos de Jehová, conforme á todas las cosas que había hecho David su padre. En el primer año de su reinado, en el mes primero, abrió las puertas de la casa de Jehová, y las reparó. É hizo venir los sacerdotes y Levitas, y juntólos en la plaza oriental. Y díjoles: Oídme, Levitas, y santificaos ahora, y santificaréis la casa de Jehová el Dios de vuestros padres, y sacaréis del santuario la inmundicia. Porque nuestros padres se han rebelado, y han hecho lo malo en ojos de Jehová nuestro Dios; que le dejaron, y apartaron sus ojos del tabernáculo de Jehová, y le volvieron las espaldas. Y aun cerraron las puertas del pórtico, y

apagaron las lámparas; no quemaron perfume, ni sacrificaron
8 holocausto en el santuario al Dios de Israel. Por tanto la ira de
Jehová ha venido sobre Judá y Jerusalem, y los ha entregado
á turbación, y á execración y escarnio, como veis vosotros con
9 vuestros ojos. Y he aquí nuestros padres han caído á cuchillo,
nuestros hijos y nuestras hijas y nuestras mujeres son cautivas
10 por esto. Ahora pues, yo he determinado hacer alianza con
Jehová el Dios de Israel, para que aparte de nosotros la ira
11 de su furor. Hijos míos, no os engañéis ahora, porque Jehová
os ha escogido á vosotros para que estéis delante de él, y le
12 sirváis, y seáis sus ministros, y le queméis perfume. Entonces
los Levitas se levantaron, Mahath hijo de Amasai, y Joel hijo
de Azarías, de los hijos de Coath; y de los hijos de Merari,
Cis hijo de Abdi, y Azarías hijo de Jehaleleel; y de los hijos
13 de Gersón, Joah hijo de Zimma, y Edén hijo de Joah; Y de
los hijos de Elisaphán, Simri y Jehiel; y de los hijos de Asaph,
14 Zachârías y Mathanías; Y de los hijos de Hemán, Jehiel y
15 Simi; y de los hijos de Jeduthún, Semeías y Uzziel. Éstos jun-
taron á sus hermanos, y santificáronse, y entraron, conforme
al mandamiento del rey y las palabras de Jehová, para lim-
16 piar la casa de Jehová. Y entrando los sacerdotes dentro de
la casa de Jehová para limpiarla, sacaron toda la inmundi-
cia que hallaron en el templo de Jehová, al atrio de la casa
de Jehová; la cual tomaron los Levitas, para sacarla fuera al
17 torrente de Cedrón. Y comenzaron á santificar el primero del
mes primero, y á los ocho del mismo mes vinieron al pórtico
de Jehová: y santificaron la casa de Jehová en ocho días, y en
18 el dieciséis del mes primero acabaron. Luego pasaron al rey
Ezechías y dijéronle: Ya hemos limpiado toda la casa de Jeho-
vâ, el altar del holocausto, y todos sus instrumentos, y la mesa
19 de la proposición con todos sus utensilios. Asimismo hemos
preparado y santificado todos los vasos que en su prevarica-
ción había maltratado el rey Achâz, cuando reinaba: y he aquí
20 están delante del altar de Jehová. Y levantándose de mañana
el rey Ezechías reunió los principales de la ciudad, y subió á la
21 casa de Jehová. Y presentaron siete novillos, siete carneros,
siete corderos, y siete machos de cabrío, para expiación por
el reino, por el santuario y por Judá. Y dijo á los sacerdotes

hijos de Aarón, que los ofreciesen sobre el altar de Jehová. Mataron pues los bueyes, y los sacerdotes tomaron la sangre, 22 y esparciéronla sobre el altar; mataron luego los carneros, y esparcieron la sangre sobre el altar; asimismo mataron los corderos, y esparcieron la sangre sobre el altar. Hicieron después 23 llegar los machos cabríos de la expiación delante del rey y de la multitud, y pusieron sobre ellos sus manos: Y los sacerdotes 24 los mataron, y expiando *esparcieron* la sangre de ellos sobre el altar, para reconciliar á todo Israel: porque por todo Israel mandó el rey *hacer* el holocausto y la expiación. Puso tam- 25 bién Levitas en la casa de Jehová con címbalos, y salterios, y arpas, conforme al mandamiento de David, y de Gad vidente del rey, y de Nathán profeta: porque aquel mandamiento fué por mano de Jehová, por mano de sus profetas. Y los Levitas 26 estaban con los instrumentos de David, y los sacerdotes con trompetas. Entonces mandó Ezechîas sacrificar el holocausto 27 en el altar; y al tiempo que comenzó el holocausto, comenzó también el cántico de Jehová, con las trompetas y los instrumentos de David rey de Israel. Y toda la multitud adoraba, y 28 los cantores cantaban, y los trompetas sonaban las trompetas; todo hasta acabarse el holocausto. Y como acabaron de ofe- 29 cer, inclinóse el rey, y todos los que con él estaban, y adoraron. Entonces el rey Ezechîas y los príncipes dijeron á los Levitas 30 que alabasen á Jehová por las palabras de David y de Asaph vidente: y ellos alabaron con grande alegría, é inclinándose adoraron. Y respondiendo Ezechîas dijo: Vosotros os habéis 31 consagrado ahora á Jehová; llegaos pues, y presentad sacrificios y alabanzas en la casa de Jehová. Y la multitud presentó sacrificios y alabanzas; y todo liberal de corazón, holocaustos. Y fué el número de los holocaustos que trajo la congregación, 32 setenta bueyes, cien carneros, doscientos corderos; todo para el holocausto de Jehová. Y las ofrendas fueron seiscientos bue- 33 yes, y tres mil ovejas. Mas los sacerdotes eran pocos, y no 34 podían bastar á desollar los holocaustos; y así sus hermanos los Levitas les ayudaron hasta que acabaron la obra, y hasta que los sacerdotes se santificaron: porque los Levitas tuvieron mayor prontitud de corazón para santificarse, que los sacerdo- tes. Así pues hubo gran multitud de holocaustos, con sebos de 35

pacíficos, y libaciones de cada holocausto. Y quedó ordenado
36 el servicio de la casa de Jehová. Y alegróse Ezechías, y todo
el pueblo, de que Dios hubiese preparado el pueblo; porque la
cosa fué prestamente hecha.

30 ENVIÓ también Ezechías por todo Israel y Judá, y escri-
bió letras á Ephraim y Manasés, que viniesen á Jerusalem á
la casa de Jehová, para celebrar la pascua á Jehová Dios de
2 Israel. Y había el rey tomado consejo con sus príncipes, y con
toda la congregación en Jerusalem, para celebrar la pascua en
3 el mes segundo: Porque entonces no la podían celebrar, por
cuanto no había suficientes sacerdotes santificados, ni el pue-
4 blo estaba junto en Jerusalem. Esto agradó al rey y á toda
5 la multitud. Y determinaron hacer pasar pregón por todo Is-
rael, desde Beer-seba hasta Dan, para que viniesen á celebrar
la pascua á Jehová Dios de Israel, en Jerusalem: porque en
mucho tiempo no la habían celebrado al modo que está escri-
6 to. Fueron pues correos con letras de mano del rey y de sus
príncipes por todo Israel y Judá, como el rey lo había man-
dado, y decían: Hijos de Israel, volveos á Jehová el Dios de
Abraham, de Isaac, y de Israel, y él se volverá á las reliquias
7 que os han quedado de la mano de los reyes de Asiria. No
seáis como vuestros padres y como vuestros hermanos, que se
rebelaron contra Jehová el Dios de sus padres, y él los entregó
8 á desolación, como vosotros veis. No endurezcáis pues ahora
vuestra cerviz como vuestros padres: dad la mano á Jehová,
y venid á su santuario, el cual él ha santificado para siempre;
y servid á Jehová vuestro Dios, y la ira de su furor se apar-
9 tará de vosotros. Porque si os volviereis á Jehová, vuestros
hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia delante de los
que los tienen cautivos, y volverán á esta tierra: porque Je-
hová vuestro Dios es clemente y misericordioso, y no volverá
10 de vosotros su rostro, si vosotros os volviereis á él. Pasaron
pues los correos de ciudad en ciudad por la tierra de Eph-
raim y Manasés, hasta Zabulón: mas se reían y burlaban de
11 ellos. Con todo eso, algunos hombres de Aser, de Manasés,
12 y de Zabulón, se humillaron, y vinieron á Jerusalem. En Ju-
dá también fué la mano de Dios para darles un corazón para
cumplir el mensaje del rey y de los príncipes, conforme á la

palabra de Jehová. Y juntóse en Jerusalem mucha gente para 13
celebrar la solemnidad de los ázimos en el mes segundo; una
vasta reunión. Y levantándose, quitaron los altares que había 14
en Jerusalem; quitaron también todos los altares de perfumes,
y echáronlos en el torrente de Cedrón. Entonces sacrificaron 15
la pascua, á los catorce del mes segundo; y los sacerdotes y los
Levitas se santificaron con vergüenza, y trajeron los holocaustos 16
á la casa de Jehová. Y pusieronse en su orden conforme á
su costumbre, conforme á la ley de Moisés varón de Dios; los
sacerdotes esparcían la sangre *que recibían* de manos de los
Levitas: Porque había muchos en la congregación que no es- 17
taban santificados, y por eso los Levitas sacrificaban la pascua
por todos los que no se habían limpiado, para santificarlos á
Jehová. Porque una gran multitud del pueblo de Ephraim y 18
Manasés, y de Issachâr y Zabulón, no se habían purificado, y
comieron la pascua no conforme á lo que está escrito. Mas Eze-
chías oró por ellos, diciendo: Jehová, que es bueno, sea propicio
á todo aquel que ha apercibido su corazón para buscar á Dios,
Á Jehová el Dios de sus padres, aunque no *esté purificado* se- 19
gún la purificación del santuario. Y oyó Jehová á Ezechías, y
sanó al pueblo. Así celebraron los hijos de Israel que se ha- 20
llaron en Jerusalem, la solemnidad de los panes sin levadura
por siete días con grande gozo: y alababan á Jehová todos los
días los Levitas y los sacerdotes, *cantando* con instrumentos
de fortaleza á Jehová. Y habló Ezechías al corazón de todos 22
los Levitas que tenían buena inteligencia *en el servicio* de Je-
hová. Y comieron *de lo sacrificado* en la solemnidad por siete
días, ofreciendo sacrificios pacíficos, y dando gracias á Jehová
el Dios de sus padres. Y toda aquella multitud determinó que 23
celebrasen otros siete días; y celebraron otros siete días con ale-
gría. Porque Ezechías rey de Judá había dado á la multitud 24
mil novillos y siete mil ovejas; y también los príncipes dieron
al pueblo mil novillos y diez mil ovejas: y muchos sacerdotes
se santificaron. Alegróse pues toda la congregación de Judá, 25
como también los sacerdotes y Levitas, y toda la multitud que
había venido de Israel; asimismo los extranjeros que habían
venido de la tierra de Israel, y los que habitaban en Judá. É 26
hiciéronse grandes alegrías en Jerusalem: porque desde los días

de Salomón hijo de David rey de Israel, no había habido cosa tal en Jerusalem. Levantándose después los sacerdotes y Levitas, bendijeron al pueblo: y la voz de ellos fué oída, y su oración llegó á la habitación de su santuario, al cielo.

31 HECHAS todas estas cosas, todos los de Israel que se habían hallado allí, salieron por las ciudades de Judá, y quebraron las estatuas y destruyeron los bosques, y derribaron los altos y los altares por todo Judá y Benjamín, y también en Ephraim y Manasés, hasta acabarlo todo. Después volviéronse todos los hijos de Israel, cada uno á su posesión y á sus ciudades. Y arregló Ezechías los repartimientos de los sacerdotes y de los Levitas conforme á sus órdenes, cada uno según su oficio, los sacerdotes y los Levitas para el holocausto y pacíficos, para que ministrasen, para que confesasen y alabasen á las puertas de los reales de Jehová. La contribución del rey de su hacienda, *era* holocaustos á mañana y tarde, y holocaustos para los sábados, nuevas lunas, y solemnidades, como está escrito en la ley de Jehová. Mandó también al pueblo que habitaba en Jerusalem, que diesen la porción á los sacerdotes y Levitas, para que se esforzasen en la ley de Jehová. Y como este edicto fué divulgado, los hijos de Israel dieron muchas primicias de grano, vino, aceite, miel, y de todos los frutos de la tierra: trajeron asimismo los diezmos de todas las cosas en abundancia. También los hijos de Israel y de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, dieron del mismo modo los diezmos de las vacas y de las ovejas: y trajeron los diezmos de lo santificado, de las cosas que habían prometido á Jehová su Dios, y pusieronlos por montones. En el mes tercero comenzaron á fundar aquellos montones, y en el mes séptimo acabaron. Y Ezechías y los príncipes vinieron á ver los montones, y bendijeron á Jehová, y á su pueblo Israel. Y preguntó Ezechías á los sacerdotes y á los Levitas acerca de los montones. Y respondióle Azarías, sumo sacerdote, de la casa de Sadoc, y dijo: Desde que comenzaron á traer la ofrenda á la casa de Jehová, hemos comido y saciádonos, y nos ha sobrado mucho: porque Jehová ha bendecido su pueblo, y ha quedado esta muchedumbre. Entonces mandó Ezechías que preparasen cámaras en la casa de Jehová; y preparáronlas. Y metieron las primicias y

diezmos y las cosas consagradas, fielmente; y dieron cargo de ello á Chônánías Levita, el principal, y Simi su hermano fué el segundo. Y Jehiel, Azazías, Nahath, Asael, Jerimoth, Josabad, Eliel, Ismachías, Mahaath, y Benaías, fueron sobrestantes bajo la mano de Chônánías y de Simi su hermano, por mandamiento del rey Ezechías y de Azarías, príncipe de la casa de Dios. Y Coré hijo de Imna Levita, portero al oriente, tenía cargo de las limosnas de Dios, y de las ofrendas de Jehová que se daban, y de todo lo que se santificaba. Y á su mano estaba Edén, Benjamín, Jeshua, Semaías, Amarías, y Sechánías, en las ciudades de los sacerdotes, para dar con fidelidad á sus hermanos *sus partes* conforme á sus órdenes, así al mayor como al menor: Á más de los varones anotados por sus linajes, de tres años arriba, á todos los que entraban en la casa de Jehová, su porción diaria por su ministerio, según sus oficios y clases; También á los que eran contados entre los sacerdotes por las familias de sus padres, y á los Levitas de edad de veinte años arriba, conforme á sus oficios y órdenes; Asimismo á los de su generación con todos sus niños, y sus mujeres, y sus hijos é hijas, á toda la familia; porque con fidelidad se consagraban á las cosas santas. Del mismo modo en orden á los hijos de Aarón, sacerdotes, que estaban en los ejidos de sus ciudades, por todas las ciudades, los varones nombrados *tenían cargo* de dar sus porciones á todos los varones de los sacerdotes, y á todo el linaje de los Levitas. De esta manera hizo Ezechías en todo Judá: y ejecutó lo bueno, recto, y verdadero, delante de Jehová su Dios. En todo cuanto comenzó en el servicio de la casa de Dios, y en la ley y mandamientos, buscó á su Dios, é hízolo de todo corazón, y fué prosperado.

DESPUÉS de estas cosas y de esta fidelidad, vino Sennachêrib rey de los Asirios, entró en Judá, y asentó campo contra las ciudades fuertes, y determinó de entrar en ellas. Viendo pues Ezechías la venida de Sennachêrib, y su aspecto de combatir á Jerusalem, Tuvo su consejo con sus príncipes y con sus valerosos, sobre cegar las fuentes de las aguas que estaban fuera de la ciudad; y ellos le apoyaron. Juntóse pues mucho pueblo, y cegaron todas las fuentes, y el arroyo que derrama por en medio del territorio, diciendo: ¿Por qué han de hallar

5 los reyes de Asiria muchas aguas cuando vinieren? Alentóse así *Ezechîas*, y edificó todos los muros caídos, é hizo alzar las torres, y otro muro por de fuera: fortificó además á Millo en
6 la ciudad de David, é hizo muchas espadas y paveses. Y puso capitanes de guerra sobre el pueblo, é hízolos reunir así en la plaza de la puerta de la ciudad, y hablóles al corazón de ellos,
7 diciendo: Esforzaos y confortaos; no temáis, ni hayáis miedo del rey de Asiria, ni de toda su multitud que con él *viene*;
8 porque más son con nosotros que con él. Con él es el brazo de carne, mas con nosotros Jehová nuestro Dios para ayudarnos, y pelear nuestras batallas. Y afirmóse el pueblo sobre las pa-
9 labras de Ezechîas rey de Judá. Después de esto Sennachêrib rey de los Asirios, estando él sobre Lachîs y con él toda su potencia, envió sus siervos á Jerusalem, para decir á Ezechîas rey de Judá, y á todos los de Judá que estaban en Jerusa-
10 lem: Así ha dicho Sennachêrib rey de los Asirios: ¿En quién
11 confiáis vosotros para estar cercados en Jerusalem? ¿No os engaña Ezechîas para entregaros á muerte, á hambre, y á sed, diciendo: Jehová nuestro Dios nos libraré de la mano del rey
12 de Asiria? ¿No es Ezechîas el que ha quitado sus altos y sus altares, y dijo á Judá y á Jerusalem: Delante de este solo altar
13 adoraréis, y sobre él quemaréis perfume? ¿No habéis sabido lo que yo y mis padres hemos hecho á todos los pueblos de la
14 tierra? ¿Pudieron los dioses de las gentes de las tierras librar su tierra de mi mano? ¿Qué *dios* hubo de todos los dioses de
aquellas gentes que destruyeron mis padres, que pudiese salvar su pueblo de mis manos? ¿Por qué podrá vuestro Dios libraros
15 de mi mano? Ahora pues, no os engañe Ezechîas, ni os persuada tal cosa, ni le creáis; que si ningún dios de todas aquellas naciones y reinos pudo librar su pueblo de mis manos, y de las
16 manos de mis padres, ¿cuánto menos vuestro Dios os podrá librar de mi mano? Y otras cosas hablaron sus siervos contra el
17 Dios Jehová, y contra su siervo Ezechîas. Además de todo esto escribió letras en que blasfemaba á Jehová el Dios de Israel, y hablaba contra él, diciendo: Como los dioses de las gentes de los países no pudieron librar su pueblo de mis manos, tampoco
18 el Dios de Ezechîas libraré al suyo de mis manos. Y clamaron á gran voz en judaico al pueblo de Jerusalem que estaba en los

muros, para espantarlos y ponerles temor, para tomar la ciudad. Y hablaron contra el Dios de Jerusalem, como contra los dioses de los pueblos de la tierra, obra de manos de hombres. Mas el rey Ezechías, y el profeta Isaías hijo de Amós, oraron por esto, y clamaron al cielo. Y Jehová envió un ángel, el cual hirió á todo valiente y esforzado, y á los jefes y capitanes en el campo del rey de Asiria. Volvióse por tanto con vergüenza de rostro á su tierra; y entrando en el templo de su dios, allí lo mataron á cuchillo los que habían salido de sus entrañas. Así salvó Jehová á Ezechías y á los moradores de Jerusalem de las manos de Sennachêrib rey de Asiria, y de las manos de todos: y preservólos de todas partes. Y muchos trajeron ofrenda á Jehová á Jerusalem, y á Ezechías rey de Judá, ricos dones; y fué muy grande delante de todas las gentes después de esto. En aquel tiempo Ezechías enfermó de muerte: y oró á Jehová, el cual le respondió, y dióle una señal. Mas Ezechías no pagó conforme al bien que le había sido hecho: antes se enaltecíó su corazón, y fué la ira contra él, y contra Judá y Jerusalem. Empero Ezechías, después de haberse engréido su corazón, se humilló, él y los moradores de Jerusalem; y no vino sobre ellos la ira de Jehová en los días de Ezechías. Y tuvo Ezechías riquezas y gloria mucha en gran manera; é hízose de tesoros de plata y oro, de piedras preciosas, de aromas, de escudos, y de todas alhajas de desear; Asimismo depósitos para las rentas del grano, del vino, y aceite; establos para toda suerte de bestias, y majadas para los ganados. Hízose también ciudades, y hatos de ovejas y de vacas en gran copia; porque Dios le había dado mucha hacienda. Este Ezechías tapó los manaderos de las aguas de Gihón la de arriba, y encaminólas abajo al occidente de la ciudad de David. Y fué prosperado Ezechías en todo lo que hizo. Empero en *lo de* los embajadores de los príncipes de Babilonia, que enviaron á él para saber del prodigio que había acaecido en aquella tierra, Dios lo dejó, para probarle, para hacer conocer todo lo que estaba en su corazón. Lo demás de los hechos de Ezechías, y de sus misericordias, he aquí todo está escrito en la profecía de Isaías profeta, hijo de Amós, en el libro de los reyes de Judá y de Israel. Y durmió Ezechías con sus padres, y sepultáronlo en los más insignes

sepulcros de los hijos de David, honrándole en su muerte todo Judá y los de Jerusalem: y reinó en su lugar Manasés su hijo.

- 33** DE DOCE años era Manasés cuando comenzó á reinar, y
2 cincuenta y cinco años reinó en Jerusalem. Mas hizo lo malo
en ojos de Jehová, conforme á las abominaciones de las gentes
3 que había echado Jehová delante de los hijos de Israel: Porque
él reedificó los altos que Ezechías su padre había derribado, y
levantó altares á los Baales, é hizo bosques, y adoró á todo el
4 ejército de los cielos, y á él sirvió. Edificó también altares en
la casa de Jehová, de la cual había dicho Jehová: En Jerusa-
5 lem será mi nombre perpetuamente. Edificó asimismo altares
á todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de
6 Jehová. Y pasó sus hijos por fuego en el valle de los hijos de
Hinnom; y miraba en los tiempos, miraba en agüeros, era dado
á adivinaciones, y consultaba pythones y encantadores: subió
de punto en hacer lo malo en ojos de Jehová, para irritarle.
7 Á más de esto puso una imagen de fundición, que hizo, en la
casa de Dios, de la cual había dicho Dios á David y á Salomón
su hijo: En esta casa y en Jerusalem, la cual yo elegí sobre
8 todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre: Y
nunca más quitaré el pie de Israel de la tierra que yo entregué
á vuestros padres, á condición que guarden y hagan todas las
cosas que yo les he mandado, toda la ley, estatutos, y orde-
9 nanzas, por mano de Moisés. Hizo pues Manasés desviarse
á Judá y á los moradores de Jerusalem, para hacer más mal
que las gentes que Jehová destruyó delante de los hijos de Is-
10 rael. Y habló Jehová á Manasés y á su pueblo, mas ellos no
11 escucharon: por lo cual Jehová trajo contra ellos los generales
del ejército del rey de los Asirios, los cuales aprisionaron con
grillos á Manasés, y atado con cadenas llevaronlo á Babilonia.
12 Mas luego que fué puesto en angustias, oró ante Jehová su
Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus
13 padres. Y habiendo á él orado, fué atendido; pues que oyó su
oración, y volviólo á Jerusalem, á su reino. Entonces conoció
14 Manasés que Jehová era Dios. Después de esto edificó el muro
de afuera de la ciudad de David, al occidente de Gihón, en el
valle, á la entrada de la puerta del pescado, y cercó á Ophel,
y alzólo muy alto; y puso capitanes de ejército en todas las

ciudades fuertes por Judá. Asimismo quitó los dioses ajenos, 15
y el ídolo de la casa de Jehová, y todos los altares que había
edificado en el monte de la casa de Jehová y en Jerusalem, y 16
echólos fuera de la ciudad. Reparó luego el altar de Jehová, y
sacrificó sobre él sacrificios pacíficos y de alabanza; y mandó á 17
Judá que sirviesen á Jehová Dios de Israel. Empero el pueblo 18
aun sacrificaba en los altos, bien que á Jehová su Dios. Lo 18
demás de los hechos de Manasés, y su oración á su Dios, y las
palabras de los videntes que le hablaron en nombre de Jehová
el Dios de Israel, he aquí todo está escrito en los hechos de los 19
reyes de Israel. Su oración también, y cómo fué oído, todos 19
sus pecados, y su prevaricación, los lugares donde edificó altos
y había puesto bosques é ídolos antes que se humillase, he aquí 20
estas cosas están escritas en las palabras de los videntes. Y 20
durmió Manasés con sus padres, y sepultáronlo en su casa: y 21
reinó en su lugar Amón su hijo. De veinte y dos años era Amón 21
cuando comenzó á reinar, y dos años reinó en Jerusalem. É 22
hizo lo malo en ojos de Jehová, como había hecho Manasés su
padre: porque á todos los ídolos que su padre Manasés había
hecho, sacrificó y sirvió Amón. Mas nunca se humilló delante 23
de Jehová, como se humilló Manasés su padre: antes aumentó 23
el pecado. Y conspiraron contra él sus siervos, y matáronlo 24
en su casa. Mas el pueblo de la tierra hirió á todos los que 25
habían conspirado contra el rey Amón; y el pueblo de la tierra
puso por rey en su lugar á Josías su hijo.

DE OCHO años era Josías cuando comenzó á reinar, y 34
treinta y un años reinó en Jerusalem. Éste hizo lo recto en 2
ojos de Jehová, y anduvo en los caminos de David su padre,
sin apartarse á la diestra ni á la siniestra. Á los ocho años de 3
su reinado, siendo aún muchacho, comenzó á buscar al Dios de
David su padre; y á los doce años comenzó á limpiar á Judá
y á Jerusalem de los altos, bosques, esculturas, é imágenes de
fundición. Y derribaron delante de él los altares de los Baales, 4
é hizo pedazos las imágenes del sol, que estaban puestas enci-
ma; despedazó también los bosques, y las esculturas y estatuas
de fundición, y desmenuzólas, y esparció *el polvo* sobre los se-
pulcros de los que las habían sacrificado. Quemó además los 5

huesos de los sacerdotes sobre sus altares, y limpió á Judá y á
6 Jerusalem. *Lo mismo hizo* en las ciudades de Manasés, Eph-
raim, y Simeón, hasta en Nephtalí, con sus lugares asolados
7 alrededor. Y como hubo derribado los altares y los bosques,
y quebrado y desmenuzado las esculturas, y destruído todos
8 los ídolos por toda la tierra de Israel, volvióse á Jerusalem. Á
los dieciocho años de su reinado, después de haber limpiado la
tierra, y la casa, envió á Saphán hijo de Asalías, y á Maasías
gobernador de la ciudad, y á Joah hijo de Joachâz, canciller,
9 para que reparasen la casa de Jehová su Dios. Los cuales vinie-
ron á Hilcías, gran sacerdote, y dieron el dinero que había sido
metido en la casa de Jehová, que los Levitas que guardaban
la puerta habían recogido de mano de Manasés y de Ephraim
y de todas las reliquias de Israel, y de todo Judá y Benjamín,
10 habiéndose después vuelto á Jerusalem. Y entregáronlo en
mano de los que hacían la obra, que eran sobrestantes en la
casa de Jehová; los cuales lo daban á los que hacían la obra y
trabajaban en la casa de Jehová, para reparar y restaurar el
11 templo. Daban asimismo á los oficiales y albañiles para que
comprasen piedra de cantería, y madera para las trabazones,
y para entabladura de las casas, las cuales habían destruído
12 los reyes de Judá. Y estos hombres procedían con fidelidad
en la obra: y eran sus gobernadores Jahath y Abdías, Levitas
de los hijos de Merari; y Zachârias y Mesullam de los hijos
de Coath, para que activasen *la obra*; y de los Levitas, todos
13 los entendidos en instrumentos de música. También *velaban*
sobre los ganapanes, y *eran* sobrestantes de los que se ocupa-
ban en cualquier clase de obra; y de los Levitas había escribas,
14 gobernadores, y porteros. Y al sacar el dinero que había si-
do metido en la casa de Jehová, Hilcías el sacerdote halló el
15 libro de la ley de Jehová dada por mano de Moisés. Y dando
cuenta Hilcías, dijo á Saphán escriba: Yo he hallado el libro
de la ley en la casa de Jehová. Y dió Hilcías el libro á Saphán.
16 Y Saphán lo llevó al rey, y contóle el negocio, diciendo: Tus
17 siervos han cumplido todo lo que les fué dado á cargo. Han
reunido el dinero que se halló en la casa de Jehová, y lo han
entregado en mano de los comisionados, y en mano de los que
18 hacen la obra. Á más de esto, declaró Saphán escriba al rey,

diciendo: El sacerdote Hilcías me dió un libro. Y leyó Saphán en él delante del rey. Y luego que el rey oyó las palabras de la ley, rasgó sus vestidos; Y mandó á Hilcías y á Ahicam hijo de Saphán, y á Abdón hijo de Michâ, y á Saphán escriba, y á Asaía siervo del rey, diciendo: Andad, y consultad á Jehová de mí, y de las reliquias de Israel y de Judá, acerca de las palabras del libro que se ha hallado; porque grande es el furor de Jehová que ha caído sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no guardaron la palabra de Jehová, para hacer conforme á todo lo que está escrito en este libro. Entonces Hilcías y los del rey fueron á Hulda profetisa, mujer de Sallum, hijo de Tikvath, hijo de Hasra, guarda de las vestimentas, la cual moraba en Jerusalem en la casa de la doctrina; y dijéronle las palabras dichas. Y ella respondió: Jehová el Dios de Israel ha dicho así: Decid al varón que os ha enviado á mí, que así ha dicho Jehová: He aquí yo traigo mal sobre este lugar, y sobre los moradores de él, y todas las maldiciones que están escritas en el libro que leyeron delante del rey de Judá: Por cuanto me han dejado, y han sacrificado á dioses ajenos, provocándome á ira en todas las obras de sus manos; por tanto mi furor destilará sobre este lugar, y no se apagará. Mas al rey de Judá, que os ha enviado á consultar á Jehová, así le diréis: Jehová el Dios de Israel ha dicho así: *Por cuanto* oíste las palabras *del libro*, Y tu corazón se enterneció, y te humillaste delante de Dios al oír sus palabras sobre este lugar, y sobre sus moradores, y te humillaste delante de mí, y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, yo también te he oído, dice Jehová. He aquí que yo te recogeré con tus padres, y serás recogido en tus sepulcros en paz, y tus ojos no verán todo el mal que yo traigo sobre este lugar, y sobre los moradores de él. Y ellos refirieron al rey la respuesta. Entonces el rey envió y juntó todos los ancianos de Judá y de Jerusalem. Y subió el rey á la casa de Jehová, y con él todos los varones de Judá, y los moradores de Jerusalem, y los sacerdotes, y los Levitas, y todo el pueblo desde el mayor hasta el más pequeño; y leyó á oídos de ellos todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová. Y estando el rey en pie en su sitio, hizo alianza delante de Jehová de caminar en pos de Jehová, y de

guardar sus mandamientos, sus testimonios, y sus estatutos, de todo su corazón y de toda su alma, poniendo por obra las
32 palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro. É hizo que se obligaran *á ello* todos los que estaban en Jerusalem y en Benjamín: y los moradores de Jerusalem hicieron conforme
33 al pacto de Dios, del Dios de sus padres. Y quitó Josías todas las abominaciones de todas las tierras de los hijos de Israel, é hizo á todos los que se hallaron en Israel que sirviesen á Jehová su Dios. No se apartaron de en pos de Jehová el Dios de sus padres, todo el tiempo que él vivió.

35 Y JOSÍAS hizo pascua á Jehová en Jerusalem, y sacrificaron la pascua á los catorce del mes primero. Y puso á los sacerdotes en sus empleos, y confirmólos en el ministerio de
2 la casa de Jehová. Y dijo á los Levitas que enseñaban á todo Israel, y que estaban dedicados á Jehová: Poned el arca del santuario en la casa que edificó Salomón hijo de David, rey de Israel, para que no la carguéis más sobre los hombros. Ahora serviréis á Jehová vuestro Dios, y á su pueblo Israel.
4 Apercibíos según las familias de vuestros padres, por vuestros órdenes, conforme á la prescripción de David rey de Israel, y de Salomón su hijo. Estad en el santuario según la distribución de las familias de vuestros hermanos los hijos del pueblo,
5 y *según* la división de la familia de los Levitas. Sacrificad luego la pascua: y después de santificaros, apercibid á vuestros hermanos, para que hagan conforme á la palabra de Jehová
6 *dada* por mano de Moisés. Y ofreció el rey Josías á los del pueblo ovejas, corderos, y cabritos de los rebaños, en número de treinta mil, y tres mil bueyes, todo para la pascua, para todos los que se hallaron presentes: esto de la hacienda del
7 rey. También sus príncipes ofrecieron con liberalidad al pueblo, y á los sacerdotes y Levitas. Hilcías, Zachârias y Jehiel, príncipes de la casa de Dios, dieron á los sacerdotes para hacer la pascua dos mil seiscientas *ovejas*, y trescientos bueyes.
8 Asimismo Chônánías, y Semeías y Nathanael sus hermanos, y Hasabías, Jehiel, y Josabad, príncipes de los Levitas, dieron á los Levitas para los sacrificios de la pascua cinco mil *ovejas*,
9 y quinientos bueyes. Aprestado así el servicio, los sacerdotes se colocaron en sus puestos, y asimismo los Levitas en sus
10

órdenes, conforme al mandamiento del rey. Y sacrificaron la 11
pascua; y esparcían los sacerdotes *la sangre tomada* de mano
de los Levitas, y los Levitas desollaban. Tomaron luego del 12
holocausto, para dar conforme á los repartimientos por las fa-
milias de los del pueblo, á fin de que ofreciesen á Jehová, según
está escrito en el libro de Moisés: y asimismo *tomaron* de los
bueyes. Y asaron la pascua al fuego según la costumbre: mas 13
lo que había sido santificado *lo* cocieron en ollas, en calderos,
y calderas, y repartieronlo prestamente á todo el pueblo. Y 14
después aderezaron para sí y para los sacerdotes; porque los
sacerdotes, hijos de Aarón, estuvieron ocupados hasta la no-
che en el sacrificio de los holocaustos y de los sebos; por tanto,
los Levitas aderezaron para sí, y para los sacerdotes hijos de
Aarón. Asimismo los cantores hijos de Asaph estaban en su 15
puesto, conforme al mandamiento de David, de Asaph y de
Hemán, y de Jeduthún vidente del rey; también los porteros
estaban á cada puerta; y no era menester que se apartasen de
su ministerio, porque sus hermanos los Levitas aparejaban pa-
ra ellos. Así fué aprestado todo el servicio de Jehová en aquel 16
día, para hacer la pascua, y sacrificar los holocaustos sobre el
altar de Jehová, conforme al mandamiento del rey Josías. Y 17
los hijos de Israel que se hallaron allí, hicieron la pascua en
aquel tiempo, y la solemnidad de los panes sin levadura, por
siete días. Nunca tal pascua fué hecha en Israel desde los días 18
de Samuel el profeta; ni ningún rey de Israel hizo pascua tal
como la que hizo el rey Josías, y los sacerdotes y Levitas, y
todo Judá é Israel, los que se hallaron allí, juntamente con los
moradores de Jerusalem. Esta pascua fué celebrada en el año 19
dieciocho del rey Josías. Después de todas estas cosas, luego 20
de haber Josías preparado la casa, Nechão rey de Egipto subió
á hacer guerra en Carchêmis junto á Éufrates; y salió Josías
contra él. Y él le envió embajadores, diciendo: ¿Qué tenemos 21
yo y tú, rey de Judá? Yo no vengo contra ti hoy, sino contra la
casa que me hace guerra: y Dios dijo que me apresurase. Déja-
te de *meterte* con Dios, que es conmigo, no te destruya. Mas 22
Josías no volvió su rostro de él, antes disfrazóse para darle ba-
talla, y no atendió á las palabras de Nechão, *que eran* de boca
de Dios; y vino á darle la batalla en el campo de Megiddo. Y 23

los archeros tiraron al rey Josías *flechas*; y dijo el rey á sus siervos: Quitadme de aquí, porque estoy herido gravemente.

- 24 Entonces sus siervos lo quitaron de aquel carro, y pusieronle en *otro* segundo carro que tenía, y llevaronle á Jerusalem, y murió; y sepultáronle en los sepulcros de sus padres. Y todo
- 25 Judá y Jerusalem hizo duelo por Josías. Y endechó Jeremías por Josías, y todos los cantores y cantoras recitan sus lamentaciones sobre Josías hasta hoy; y las dieron por norma *para endechar* en Israel, las cuales están escritas en las Lamentaciones.
- 26 Lo demás de los hechos de Josías, y sus piadosas obras,
- 27 conforme á lo que está escrito en la ley de Jehová, Y sus hechos, primeros y postreros, he aquí está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

- 36** ENTONCES el pueblo de la tierra tomó á Joachâz hijo de Josías, é hiciéronle rey en lugar de su padre en Jerusalem.
- 2 De veinte y tres años era Joachâz cuando comenzó á reinar,
- 3 y tres meses reinó en Jerusalem. Y el rey de Egipto lo quitó de Jerusalem, y condenó la tierra en cien talentos de plata
- 4 y uno de oro. Y constituyó el rey de Egipto á su hermano Eliachîm por rey sobre Judá y Jerusalem, y mudóle el nombre en Joacim; y á Joachâz su hermano tomó Nechâo, y llevólo
- 5 á Egipto. Cuando comenzó á reinar Joacim era de veinte y cinco años, y reinó once años en Jerusalem: é hizo lo malo en
- 6 ojos de Jehová su Dios. Y subió contra él Nabucodonosor rey
- 7 de Babilonia, y atado con cadenas lo llevó á Babilonia. También llevó Nabucodonosor á Babilonia de los vasos de la casa
- 8 de Jehová, y púsolos en su templo en Babilonia. Lo demás de los hechos de Joacim, y las abominaciones que hizo, y lo que en él se halló, he aquí está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá: y reinó en su lugar Joachîn su hijo.
- 9 De ocho años era Joachîn cuando comenzó á reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalem: é hizo lo malo en ojos
- 10 de Jehová. Á la vuelta del año el rey Nabucodonosor envió, é hízolo llevar á Babilonia *juntamente* con los vasos preciosos de la casa de Jehová; y constituyó á Sedecías su hermano por
- 11 rey sobre Judá y Jerusalem. De veinte y un años era Sedecías
- 12 cuando comenzó á reinar, y once años reinó en Jerusalem. É hizo lo malo en ojos de Jehová su Dios, y no se humilló de-

lante de Jeremías profeta, *que le hablaba* de parte de Jehová. Rebelóse asimismo contra Nabucodonosor, al cual había jura- 13
do por Dios; y endureció su cerviz, y obstinó su corazón, para
no volverse á Jehová el Dios de Israel. Y también todos los 14
príncipes de los sacerdotes, y el pueblo, aumentaron la pre-
varicación, siguiendo todas las abominaciones de las gentes, y
contaminando la casa de Jehová, la cual él había santificado
en Jerusalem. Y Jehová el Dios de sus padres envió á ellos por 15
mano de sus mensajeros, levantándose de mañana y enviando:
porque él tenía misericordia de su pueblo, y de su habitación.
Mas ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y me- 16
nospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta
que subió el furor de Jehová contra su pueblo, y que no hubo
remedio. Por lo cual trajo contra ellos al rey de los Caldeos, 17
que mató á cuchillo sus mancebos en la casa de su santuario,
sin perdonar joven, ni doncella, ni viejo, ni decrepito; todos los
entregó en sus manos. Asimismo todos los vasos de la casa de 18
Dios, grandes y chicos, los tesoros de la casa de Jehová, y los
tesoros del rey y de sus príncipes, todo lo llevó á Babilonia. Y 19
quemaron la casa de Dios, y rompieron el muro de Jerusalem,
y consumieron al fuego todos sus palacios, y destruyeron todos
sus vasos deseables. Los que quedaron del cuchillo, pasáron- 20
los á Babilonia; y fueron siervos de él y de sus hijos, hasta que
vino el reino de los Persas; Para que se cumpliese la palabra 21
de Jehová por la boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo
gozado sus sábados: porque todo el tiempo de su asolamiento
reposó, hasta que los setenta años fueron cumplidos. Mas al 22
primer año de Ciro rey de los Persas, para que se cumpliese
la palabra de Jehová por boca de Jeremías, Jehová excitó el
espíritu de Ciro rey de los Persas, el cual hizo pasar pregón
por todo su reino, y también por escrito, diciendo: Así dice 23
Ciro rey de los Persas: Jehová, el Dios de los cielos, me ha
dado todos los reinos de la tierra; y él me ha encargado que le
edifique casa en Jerusalem, que es en Judá. ¿Quién de vosotros
hay de todo su pueblo? Jehová su Dios sea con él, y suba.

LIBRO DE ESDRAS.

- 1  EN el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, excitó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pasar pregón por todo su reino, y también por escrito, diciendo: Así ha dicho Ciro rey de Persia: Jehová Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalem, que está en Judá. ¿Quién hay entre vosotros de todo su pueblo? Sea Dios con él, y suba á Jerusalem que está en Judá, y edifique la casa á Jehová Dios de Israel, (él es el Dios,) la cual está en Jerusalem. Y á cualquiera que hubiere quedado de todos los lugares donde peregrinare, los hombres de su lugar le ayuden con plata, y oro, y hacienda, y con bestias; con dones voluntarios para la casa de Dios, la cuál está en Jerusalem.
- 5 Entonces se levantaron los cabezas de las familias de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y Levitas, todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios para subir á edificar la casa de Jehová, la cual está en Jerusalem. Y todos los que estaban en sus alrededores confortaron las manos de ellos con vasos de plata y de oro, con hacienda y bestias, y con cosas preciosas, á más de lo que se ofreció voluntariamente. Y el rey Ciro sacó los vasos de la casa de Jehová, que Nabucodonosor había traspasado de Jerusalem, y puesto en la casa de sus dioses. Sacólos pues Ciro rey de Persia, por mano de Mitridates tesorero, el cual los dió por cuenta á Sesbassar príncipe de Judá. Y ésta es la cuenta de ellos: treinta tazones de oro, mil tazones de plata, veinte y nueve cuchillos, Treinta tazas de oro, cuatrocientas y diez otras tazas de plata, y mil otros vasos. Todos los vasos de oro y de plata, cinco mil y cuatrocientos. Todos los hizo llevar Sesbassar con los que subieron del cautiverio de Babilonia á Jerusalem.
- 2 Y ÉSTOS son los hijos de la provincia que subieron de la cautividad, de la transmigración que Nabucodonosor rey de Babilonia hizo traspasar á Babilonia, y que volvieron á Je-

rusalem y á Judá, cada uno á su ciudad: Los cuales vinie- 2
ron con Zorobabel, Jesuá, Nehemías, Seraías, Reelaías, Mar-
dochêo, Bilsán, Mispar, Bigvai, Rehum y Baana. La cuenta 3
de los varones del pueblo de Israel: Los hijos de Paros, dos 4
mil ciento setenta y dos; Los hijos de Sephatías, trescientos 5
setenta y dos; Los hijos de Ara, setecientos setenta y cinco; 6
Los hijos de Pahath-moab, de los hijos de Josué y de Joab, 7
dos mil ochocientos y doce; Los hijos de Elam, mil doscientos 8
cincuenta y cuatro; Los hijos de Zattu, novecientos cuarenta 9
y cinco; Los hijos de Zachâi, setecientos y sesenta; Los hijos 10
de Bani, seiscientos cuarenta y dos; Los hijos de Bebai, seis- 11
cientos veinte y tres; Los hijos de Azgad, mil doscientos veinte 12
y dos; Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y seis; Los 13, 14
hijos de Bigvai, dos mil cincuenta y seis; Los hijos de Adín, 15
cuatrocientos cincuenta y cuatro; Los hijos de Ater, de Eze- 16
chías, noventa y ocho; Los hijos de Besai, trescientos veinte y 17
tres; Los hijos de Jora, ciento y doce; Los hijos de Hasum, 18, 19
doscientos veinte y tres; Los hijos de Gibbar, noventa y cinco; 20
Los hijos de Beth-lehem, ciento veinte y tres; Los varones de 21, 22
Nethopha, cincuenta y seis; Los varones de Anathoth, ciento 23
veinte y ocho; Los hijos de Asmeveth, cuarenta y dos; Los 24, 25
hijos de Chîriath-jearim, Cephira, y Beeroth, setecientos cua-
renta y tres; Los hijos de Ramá y Gabaa, seiscientos veinte y 26
uno; Los varones de Michmas, ciento veinte y dos; Los va- 27, 28
rones de Beth-el y Hai, doscientos veinte y tres; Los hijos de 29
Nebo, cincuenta y dos; Los hijos de Magbis, ciento cincuenta 30
y seis; Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y 31
cuatro; Los hijos de Harim, trescientos y veinte; Los hijos de 32, 33
Lod, Hadid, y Ono, setecientos veinte y cinco; Los hijos de 34
Jericó, trescientos cuarenta y cinco; Los hijos de Senaa, tres 35
mil seiscientos y treinta; Los sacerdotes: los hijos de Jedaía, 36
de la casa de Jesuá, novecientos setenta y tres; Los hijos de 37
Immer, mil cincuenta y dos; Los hijos de Pashur, mil dos- 38
cientos cuarenta y siete; Los hijos de Harim, mil diez y siete. 39
Los Levitas: los hijos de Jesuá y de Cadmiel, de los hijos de 40
Odavías, setenta y cuatro. Los cantores: los hijos de Asaph, 41
ciento veinte y ocho. Los hijos de los porteros: los hijos de 42
Sallum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Ac-

cub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai; en todos, ciento
43 treinta y nueve. Los Nethineos: los hijos de Siha, los hijos
44 de Hasupha, los hijos de Thabaoth, Los hijos de Chêros, los
45 hijos de Siaa, los hijos de Phadón; Los hijos de Lebana, los
46 hijos de Hagaba, los hijos de Accub; Los hijos de Hagab, los
47 hijos de Samlai, los hijos de Hanán; los hijos de Giddel, los
48 hijos de Gaher, los hijos de Reaía; Los hijos de Resín, los hijos
49 de Necoda, los hijos de Gazam; Los hijos de Uzza, los hijos
50 de Phasea, los hijos de Besai; Los hijos de Asena, los hijos
51 de Meunim, los hijos de Nephusim; Los hijos de Bacbuc, los
52 hijos de Hacusa, los hijos de Harhur; Los hijos de Basluth,
53 los hijos de Mehida, los hijos de Harsa; Los hijos de Barcos,
54 los hijos de Sísara, los hijos de Tema; Los hijos de Nesía, los
55 hijos de Hatipha. Los hijos de los siervos de Salomón: los hi-
56 jos de Sotai, los hijos de Sophereth, los hijos de Peruda; Los
57 hijos de Jaala, lo hijos de Darcón, los hijos de Giddel; Los
hijos de Sephatías, los hijos de Hatil, los hijos de Phochêreth-
58 hassebaim, los hijos de Ami. Todos los Nethineos, é hijos de
59 los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos. Y éstos fue-
ron los que subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Chêrub, Addan, é
Immer, los cuales no pudieron mostrar la casa de sus padres,
60 ni su linaje, si eran de Israel. Los hijos de Delaía, los hijos
61 de Tobías, los hijos de Necoda, seiscientos cincuenta y dos. Y
de los hijos de los sacerdotes: los hijos de Abaía, los hijos de
Cos, los hijos de Barzillai, el cual tomó mujer de las hijas de
62 Barzillai Galaadita, y fué llamado del nombre de ellas. És-
tos buscaron su registro de genealogías, y no fué hallado; y
63 fueron echados del sacerdocio. Y el Tirsatha les dijo que no
comiesen de las cosas más santas, hasta que hubiese sacerdote
64 con Urim y Thummim. Toda la congregación, unida como un
solo hombre, era de cuarenta y dos mil trescientos y sesenta,
65 Sin sus siervos y siervas, los cuales eran siete mil trescientos
66 treinta y siete: y tenían doscientos cantores y cantoras. Sus
caballos eran setecientos treinta y seis; sus mulos, doscientos
67 cuarenta y cinco; Sus camellos, cuatrocientos treinta y cinco;
68 asnos, seis mil setecientos y veinte. Y algunos de los cabezas
de los padres, cuando vinieron á la casa de Jehová la cual es-
taba en Jerusalem, ofrecieron voluntariamente para la casa de

Dios, para levantarla en su asiento. Según sus fuerzas dieron 69
al tesorero de la obra sesenta y un mil dracmas de oro, y cinco
mil libras de plata, y cien túnicas sacerdotales. Y habitaron 70
los sacerdotes, y los Levitas, y *los* del pueblo, y los cantores,
y los porteros y los Nethineos, en sus ciudades; y todo Israel
en sus ciudades.

Y LLEGADO el mes séptimo, y *ya* los hijos de Israel en las 3
ciudades, juntóse el pueblo como un solo hombre en Jerusalem.
Entonces se levantó Jesuá hijo de Josadac, y sus hermanos los 2
sacerdotes, y Zorobabel hijo de Sealthiel, y sus hermanos, y
edificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él ho-
locaustos como está escrito en la ley de Moisés varón de Dios.
Y asentaron el altar sobre sus basas, bien que tenían miedo 3
de los pueblos de las tierras, y ofrecieron sobre él holocaustos
á Jehová, holocaustos á la mañana y á la tarde. Hicieron 4
asimismo la solemnidad de las cabañas, como está escrito, y
holocaustos cada día por cuenta, conforme al rito, cada cosa en
su día; Y á más de esto, el holocausto continuo, y las nuevas 5
lunas, y todas las fiestas santificadas de Jehová, y todo *sacri-*
ficio espontáneo, *toda* ofrenda voluntaria á Jehová. Desde el 6
primer día del mes séptimo comenzaron á ofrecer holocaustos
á Jehová; mas el templo de Jehová no estaba aún fundado.
Y dieron dinero á los carpinteros y oficiales; asimismo comida 7
y bebida y aceite á los Sidonios y Tirios, para que trajesen
madera de cedro del Líbano á la mar de Joppe, conforme á la
voluntad de Ciro rey de Persia acerca de esto. Y en el año 8
segundo de su venida á la casa de Dios en Jerusalem, en el
mes segundo, comenzaron Zorobabel hijo de Sealthiel, y Jesuá
hijo de Josadac, y los otros sus hermanos, los sacerdotes y los
Levitas, y todos los que habían venido de la cautividad á Jeru-
salem; y pusieron á los Levitas de veinte años arriba para que
tuviesen cargo de la obra de la casa de Jehová. Jesuá también, 9
sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos de Judá,
como un *solo hombre* asistían para dar prisa á los que hacían
la obra en la casa de Dios: los hijos de Henadad, sus hijos y
sus hermanos, Levitas. Y cuando los albañiles del templo de 10
Jehová echaban los cimientos, pusieron á los sacerdotes vesti-
dos de *sus ropas*, con trompetas, y á Levitas hijos de Asaph

- con címbalos, para que alabasen á Jehová, según ordenanza
11 de David rey de Israel. Y cantaban, alabando y confesando
á Jehová, *y decían*: Porque es bueno, porque para siempre es
su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo aclamaba con
grande júbilo, alabando á Jehová, porque á la casa de Jehová
12 se echaba el cimientto. Y muchos de los sacerdotes y de los
Levitas y de los cabezas de los padres, ancianos que habían
visto la casa primera, viendo fundar esta casa, lloraban en alta
voz, mientras muchos *otros* daban grandes gritos de alegría.
13 Y no podía discernir el pueblo el clamor de los gritos de alegría,
de la voz del lloro del pueblo: porque clamaba el pueblo con
grande júbilo, y oíase el ruido hasta de lejos.
- 4 Y OYENDO los enemigos de Judá y de Benjamín, que los
venidos de la cautividad edificaban el templo de Jehová Dios
2 de Israel, Llegáronse á Zorobabel, y á los cabezas de los padres,
y dijéronles: Edificaremos con vosotros, porque como vosotros
buscaremos á vuestro Dios, y á él sacrificamos desde los
3 días de Esar-haddón rey de Asiria, que nos hizo subir aquí. Y
dijoles Zorobabel, y Jesuá, y los demás cabezas de los padres
de Israel: No nos conviene edificar con vosotros casa á nuestro
Dios, sino que nosotros solos *la* edificaremos á Jehová Dios de
4 Israel, como nos mandó el rey Ciro, rey de Persia. Mas el
pueblo de la tierra debilitaba las manos del pueblo de Judá,
5 y los arredraban de edificar. Cohecharon además contra ellos
consejeros para disipar su consejo, todo el tiempo de Ciro rey
6 de Persia, y hasta el reinado de Darío rey de Persia. Y en el
reinado de Assuero, en el principio de su reinado, escribieron
7 acusaciones contra los moradores de Judá y de Jerusalem. Y
en días de Artajerjes, Bislam, Mitrídates, Tabeel, y los demás
sus compañeros, escribieron á Artajerjes rey de Persia; y la
escritura de la carta estaba hecha en siriaco, y declarada en
8 siriaco. Rehum canceller, y Simsai secretario, escribieron una
9 carta contra Jerusalem al rey Artajerjes, como se sigue. Entonces
Rehum canceller, y Simsai secretario, y los demás sus
compañeros, los Dineos, y los Apharsathachêos, Thepharleos,
Apharseos, los Erchûeos, los Babilonios, Susaschêos, Dieveos,
10 y Elamitas; Y los demás pueblos que el grande y glorioso As-
nappar trasportó, é hizo habitar en las ciudades de Samaria,

y los demás de la otra parte del río, etcétera, *escribieron*. Éste es el traslado de la carta que enviaron: Al rey Artajerjes: Tus siervos de otra la parte del río, etcétera. Sea notorio al rey, que los Judíos que subieron de ti á nosotros, vinieron á Jerusalem; y edifican la ciudad rebelde y mala, y han erigido los muros; y compuesto los fundamentos. Ahora, notorio sea al rey, que si aquella ciudad fuere reedificada, y los muros fueren establecidos, el tributo, pecho, y rentas no darán, y el catastro de lo reyes será menoscabado. Ya pues que estamos mantenidos de palacio, no nos es justo ver el menosprecio del rey: hemos enviado por tanto, y hécho**lo** saber al rey, Para que busque en el libro de las historias de nuestros padres; y hallarás en el libro de las historias, y sabrás que esta ciudad es ciudad rebelde, y perjudicial á los reyes y á las provincias, y que de tiempo antiguo forman en medio de ella rebeliones; por lo que esta ciudad fué destruída. Hacemos saber al rey, que si esta ciudad fuere edificada, y erigidos sus muros, la parte allá del río no será tuya. El rey envió *esta* respuesta á Rehum canciller, y á Simsai secretario, y á los demás sus compañeros que habitan en Samaria, y á los demás de la parte allá del río: Paz, etc. La carta que nos enviasteis claramente fué leída delante de mí. Y por mí fué dado mandamiento, y buscaron; y hallaron que aquella ciudad de tiempo antiguo se levanta contra los reyes, y se rebela, y se forma en ella sedición: Y que reyes fuertes hubo en Jerusalem, quienes señorearon en todo *lo que está* á la parte allá del río; y que tributo, y pecho, y rentas se les daba. Ahora *pues* dad orden que cesen aquellos hombres, y no sea esa ciudad edificada, hasta que por mí sea dado mandamiento. Y mirad bien que no hagáis error en esto: ¿por qué habrá de crecer el daño para perjuicio de los reyes? Entonces, cuando el traslado de la carta del rey Artajerjes fué leído delante de Rehum, y de Simsai secretario, y sus compañeros, fueron prestamente á Jerusalem á los Judíos, é hiciéronles cesar con poder y fuerza. Cesó entonces la obra de la casa de Dios, la cual estaba en Jerusalem: y cesó hasta el año segundo del reinado de Darío rey de Persia.

Y PROFETIZARON Haggeo profeta, y Zachârías hijo de Iddo, profetas, á los Judíos que estaba en Judá y en Jerusalem

2 *yendo* en nombre del Dios de Israel á ellos. Entonces se levantaron Zorobabel hijo de Sealthiel, y Jesuá hijo de Josadac; y comenzaron á edificar la casa de Dios que estaba en Jerusalem;

3 y con ellos los profetas de Dios que les ayudaban. En aquel tiempo vino á ellos Tatnai, capitán de la parte allá del río, y Sethar-boznai y sus compañeros, y dijéronles así: ¿Quién os dió mandamiento para edificar esta casa, y restablecer estos

4 muros? Entonces les dijimos en orden á esto cuáles eran los nombres de los varones que edificaban este edificio. Mas los ojos de su Dios fueron sobre los ancianos de los Judíos, y no les hicieron cesar hasta que el negocio viniese á Darío: y entonces

5 respondieron por carta sobre esto. Traslado de la carta que Tatnai, capitán de la parte allá del río, y Sethar-boznai, y sus compañeros los Apharsachêos, que estaban á la parte allá del

7 río, enviaron al rey Darío. Enviáronle carta, y de esta manera estaba escrito en ella. Al rey Darío toda paz. Sea notorio al rey, que fuimos á la provincia de Judea, á la casa del gran Dios, la cual se edifica de piedra de mármol; y los maderos son puestos en las paredes, y la obra se hace aprieta, y prospera

9 en sus manos. Entonces preguntamos á los ancianos, diciéndoles así: ¿Quién os dió mandamiento para edificar esta casa, y para restablecer estos muros? Y también les preguntamos sus nombres para hacértelo saber, para escribir te los nombres

11 de los varones que estaban por cabezas de ellos. Y respondiéronnos, diciendo así: Nosotros somos siervos de Dios del cielo y de la tierra, y reedificamos la casa que ya muchos años antes había sido edificada, la cual edificó y fundó el gran rey de

12 Israel. Mas después que nuestros padres ensañaron al Dios de los cielos, él los entregó en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, Caldeo, el cual destruyó esta casa, é hizo trasportar el pueblo á Babilonia. Empero el primer año de Ciro rey de Babilonia, el *mismo* rey Ciro dió mandamiento para que esta

13 casa de Dios fuese edificada. Y también los vasos de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor había sacado del templo que estaba en Jerusalem, y los había metido en el templo de Babilonia, el rey Ciro los sacó del templo de Babilonia, y fueron entregados á Sesbassar, al cual había puesto

15 por gobernador; Y le dijo: Toma estos vasos, ve y ponlos en el

templo que está en Jerusalem; y la casa de Dios sea edificada en su lugar. Entonces este Sesbassar vino, y puso los fundamentos de la casa de Dios que estaba en Jerusalem, y desde entonces hasta ahora se edifica, y aun no está acabada. Y ahora, si al rey parece bien, búsquese en la casa de los tesoros del rey que está allí en Babilonia, si es así que por el rey Ciro había sido dado mandamiento para edificar esta casa de Dios en Jerusalem, y envíenos á *decir* la voluntad del rey sobre esto.

ENTONCES el rey Darío dió mandamiento, y buscaron en la casa de los libros, donde guardaban los tesoros allí en Babilonia. Y fué hallado en Achmetta, en el palacio que está en la provincia de Media, un libro, dentro del cual estaba escrito así: Memoria: En el año primero del rey Ciro, el *mismo* rey Ciro dió mandamiento acerca de la casa de Dios que estaba en Jerusalem, que fuese la casa edificada para lugar en que sacrificquen sacrificios, y que sus paredes fuesen cubiertas; su altura de sesenta codos, y de sesenta codos su anchura; Los órdenes, tres de piedra de mármol, y un orden de madera nueva y que el gasto sea dado de la casa del rey. Y también los vasos de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor sacó del templo que estaba en Jerusalem y los pasó á Babilonia, sean devueltos y vayan al templo que está en Jerusalem, á su lugar, y sean puestos en la casa de Dios. Ahora pues, Tatnai, jefe del lado allá del río, Sethar-boznai, y sus compañeros los Apharsachêos que estáis á la otra parte del río, apartaos de ahí. Dejad la obra de la casa de este Dios al principal de los Judíos, y á sus ancianos, para que edifiquen la casa de este Dios en su lugar. Y por mí es dado mandamiento de lo que habéis de hacer con los ancianos de estos Judíos, para edificar la casa de este Dios: que de la hacienda del rey, que tiene del tributo de la parte allá del río, los gastos sean dados luego á aquellos varones, para que no cesen. Y lo que fuere necesario, becerros y carneros y corderos, para holocaustos al Dios del cielo, trigo, sal, vino y aceite, conforme á lo que dijeren los sacerdotes que están en Jerusalem, déseles cada un día sin obstáculo alguno; Para que ofrezcan olores de holganza al Dios del cielo, y oren por la vida del rey y por sus hijos. También es dado por mí mandamiento, que cualquiera que mudare es-

te decreto, sea derribado un madero de su casa, y enhiesto,
12 sea colgado en él: y su casa sea hecha muladar por esto. Y
el Dios que hizo habitar allí su nombre, destruya todo rey y
pueblo que pusiere su mano para mudar ó destruir esta casa
de Dios, la cual está en Jerusalem. Yo Darío puse el decreto:
13 sea hecho prestamente. Entonces Tatnai, gobernador del otro
lado del río, y Sethar-boznaï, y sus compañeros, hicieron pres-
14 tamente según el rey Darío había enviado. Y los ancianos de
los Judíos edificaban y prosperaban, conforme á la profecía de
Haggeo profeta, y de Zachârías hijo de Iddo. Edificaron pues,
y acabaron, por el mandamiento del Dios de Israel, y por el
mandamiento de Ciro, y de Darío, y de Artajerjes rey de Per-
15 sia. Y esta casa fué acabada al tercer día del mes de Adar,
16 que era el sexto año del reinado del rey Darío. Y los hijos
de Israel, los sacerdotes y los Levitas, y los demás que habían
venido de la trasportación, hicieron la dedicación de esta casa
17 de Dios con gozo. Y ofrecieron en la dedicación de esta casa
de Dios cien becerros, doscientos carneros, cuatrocientos cor-
deros; y machos de cabrío en expiación por todo Israel, doce,
18 conforme al número de las tribus de Israel. Y pusieron á los
sacerdotes en sus clases, y á los Levitas en sus divisiones, sobre
la obra de Dios que está en Jerusalem, conforme á lo escrito
19 en el libro de Moisés. Y los de la transmigración hicieron la
20 pascua á los catorce del mes primero. Porque los sacerdotes
y los Levitas se habían purificado á una; todos fueron limpios:
y sacrificaron la pascua por todos los de la transmigración, y
21 por sus hermanos los sacerdotes, y por sí mismos. Y comieron
los hijos de Israel que habían vuelto de la transmigración, y
todos los que se habían apartado á ellos de la inmundicia de
las gentes de la tierra, para buscar á Jehová Dios de Israel.
22 Y celebraron la solemnidad de los panes ázimos siete días con
regocijo, por cuanto Jehová los había alegrado, y convertido el
corazón del rey de Asiria á ellos, para esforzar sus manos en
la obra de la casa de Dios, del Dios de Israel.

7 PASADAS estas cosas, en el reinado de Artajerjes rey de
Persia, Esdras, hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hil-
2, 3 cías, Hijo de Sallum, hijo de Sadoc, hijo de Achîto, Hijo de
4 Amarías, hijo de Azarías, hijo de Meraioth, Hijo de Zeraías,

hijo de Uzzi, hijo de Bucci, Hijo de Abisúa, hijo de Phinees, 5
hijo de Eleazar, hijo de Aarón, primer sacerdote: Este Esdras 6
subió de Babilonia, el cual era escriba diligente en la ley de
Moisés, que Jehová Dios de Israel había dado; y concedióle el
rey, según la mano de Jehová su Dios sobre él, todo lo que pi-
dió. Y subieron *con él* á Jerusalem de los hijos de Israel, y de 7
los sacerdotes, y Levitas, y cantores, y porteros, y Nethineos,
en el séptimo año del rey Artajerjes. Y llegó á Jerusalem en 8
el mes quinto, el año séptimo del rey. Porque el *día* primero 9
del primer mes fué el principio de la partida de Babilonia, y
al primero del mes quinto llegó á Jerusalem, según la buena
mano de su Dios sobre él. Porque Esdras había preparado su 10
corazón para inquirir la ley de Jehová, y para hacer y enseñar
á Israel mandamientos y juicios. Y éste es el traslado de la 11
carta que dió el rey Artajerjes á Esdras, sacerdote escriba, es-
criba de las palabras mandadas de Jehová, y de sus estatutos á
Israel: Artajerjes, rey de los reyes, á Esdras sacerdote, escri- 12
ba perfecto de la ley del Dios del cielo: Salud, etc. Por mí es 13
dado mandamiento, que cualquiera que quisiere en mi reino,
del pueblo de Israel y de sus sacerdotes y Levitas, ir contigo á
Jerusalem, vaya. Porque de parte del rey y de sus siete con- 14
sultores eres enviado á visitar á Judea y á Jerusalem, conforme
á la ley de tu Dios que está en tu mano; Y á llevar la plata 15
y el oro que el rey y sus consultores voluntariamente ofrecen
al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalem; Y toda la 16
plata y el oro que hallares en toda la provincia de Babilonia,
con las ofrendas voluntarias del pueblo y de los sacerdotes, que
de su voluntad ofrecieren para la casa de su Dios que está en
Jerusalem. Comprarás pues prestamente con esta plata be- 17
cerros, carneros, corderos, con sus presentes y sus libaciones,
y los ofrecerás sobre el altar de la casa de vuestro Dios que
está en Jerusalem. Y lo que á ti y á tus hermanos pluguiere 18
hacer de la otra plata y oro, hacedlo conforme á la voluntad
de vuestro Dios. Y los vasos que te son entregados para el 19
servicio de la casa de tu Dios, los restituirás delante de Dios
en Jerusalem. Y lo demás necesario para la casa de tu Dios 20
que te fuere menester dar, daráslo de la casa de los tesoros del
rey. Y por mí el rey Artajerjes es dado mandamiento á todos 21

los tesoreros que están al otro lado del río, que todo lo que os demandare Esdras sacerdote, escriba de la ley del Dios del cielo, concédasele luego, Hasta cien talentos de plata, y hasta cien coros de trigo, y hasta cien batos de vino, y hasta cien batos de aceite; y sal sin tasa. Todo lo que es mandado por el Dios del cielo, sea hecho prestamente para la casa del Dios del cielo: pues, ¿por qué habría de ser su ira contra el reino del rey y de sus hijos? Y á vosotros os hacemos saber, que á todos los sacerdotes y Levitas, cantores, porteros, Nethineos y ministros de la casa de Dios, ninguno pueda imponerles tributo, ó pecho, ó renta. Y tú, Esdras, conforme á la sabiduría de tu Dios que tienes, pon jueces y gobernadores, que gobiernen á todo el pueblo que está del otro lado del río, á todos los que tienen noticia de las leyes de tu Dios; y al que no la tuviere le enseñaréis. Y cualquiera que no hiciere la ley de tu Dios, y la ley del rey, prestamente sea juzgado, ó á muerte, ó á desarraigado, ó á pena de la hacienda, ó á prisión. Bendito Jehová, Dios de nuestros padres, que puso tal cosa en el corazón del rey, para honrar la casa de Jehová que está en Jerusalem. É inclinó hacia mí *su* misericordia delante del rey y de sus consultores, y de todos los príncipes poderosos del rey. Y yo, confortado según la mano de mi Dios sobre mí, junté los principales de Israel para que subiesen conmigo.

8 Y ÉSTOS son los cabezas de sus familias, y genealogía de aquellos que subieron conmigo de Babilonia, reinando el rey Artajerjes: De los hijos de Phinees, Gersón; de los hijos de Ithamar, Daniel; de los hijos de David, Hattus; De los hijos de Sechânías y de los hijos de Pharos, Zachârías, y con él, en la línea de varones, ciento y cincuenta; De los hijos de Pahathmoab, Elioenai, hijo de Zarahi, y con él doscientos varones; De los hijos de Sechânías, el hijo de Jahaziel, y con él trescientos varones; De los hijos de Adín, Ebed, hijo de Jonathán, y con él cincuenta varones; De los hijos de Elam, Isaía, hijo de Athalías, y con él setenta varones; Y de los hijos de Sephâtías, Zebadías, hijo de Michâel, y con él ochenta varones; De los hijos de Joab, Obadías, hijo de Jehiel, y con él doscientos diez y ocho varones; Y de los hijos de Solomith, el hijo de Josiphías, y con él ciento y sesenta varones; Y de los hijos de

Bebai, Zachârías, hijo de Bebai, y con él veintiocho varones; Y de los hijos de Azgad, Johanán, hijo de Catán, y con él ciento y diez varones; Y de los hijos de Adonicam, los postreros, cuyos nombres son éstos, Elipheleth, Jeiel, y Semaías, y con ellos sesenta varones; Y de los hijos de Bigvai, Utai y Zabud, y con ellos sesenta varones. Y juntélos junto al río que viene á Ahava, y reposamos allí tres días: y habiendo buscado entre el pueblo y entre los sacerdotes, no hallé allí de los hijos de Leví. Entonces despaché á Eliezer, y á Ariel, y á Semaías, y á Elnathán, y á Jarib, y á Elnathán, y á Nathán, y á Zachârías, y á Mesullam, principales; asimismo á Joiarib y á Elnathán, hombres doctos; Y enviélos á Iddo, jefe en el lugar de Casipia, y puse en boca de ellos las palabras que habían de hablar á Iddo, y á sus hermanos los Nethineos en el lugar de Casipia, para que nos trajesen ministros para la casa de nuestro Dios. Y trajéronnos, según la buena mano de nuestro Dios sobre nosotros, un varón entendido de los hijos de Mahali, hijo de Leví, hijo de Israel; y á Serabías con sus hijos y sus hermanos, dieciocho; Y á Hasabías, y con él á Isaía de los hijos de Merari, á sus hermanos y á sus hijos, veinte; Y de los Nethineos, á quienes David con los príncipes puso para el ministerio de los Levitas, doscientos y veinte Nethineos: todos los cuales fueron declarados por sus nombres. Y publiqué ayuno allí junto al río de Ahava, para afligirnos delante de nuestro Dios, para solicitar de él camino derecho para nosotros, y para nuestros niños, y para toda nuestra hacienda. Porque tuve vergüenza de pedir al rey tropa y gente de á caballo que nos defendiesen del enemigo en el camino: porque habíamos hablado al rey, diciendo: La mano de nuestro Dios es para bien sobre todos los que le buscan; mas su fortaleza y su furor sobre todos los que le dejan. Ayunamos pues, y pedimos á nuestro Dios sobre esto, y él nos fué propicio. Aparté luego doce de los principales de los sacerdotes, á Serebías y á Hasabías, y con ellos diez de sus hermanos; Y peséles la plata, y el oro, y los vasos, la ofrenda que para la casa de nuestro Dios habían ofrecido el rey, y sus consultores, y sus príncipes, todos los que se hallaron en Israel. Pesé pues en manos de ellos seiscientos y cincuenta talentos de plata, y vasos de plata por cien talentos, y cien talentos

27 de oro; Además veinte tazones de oro, de mil dracmas; y dos
28 vasos de metal limpio muy bueno, preciados como el oro. Y
díjeles: Vosotros sois consagrados á Jehová, y santos los vasos;
y la plata y el oro ofrenda voluntaria á Jehová, Dios de nues-
29 tros padres. Velad, y guardadlos, hasta que los peséis delante
de los príncipes de los sacerdotes y Levitas, y de los jefes de
los padres de Israel en Jerusalem, en las cámaras de la casa de
30 Jehová. Los sacerdotes pues y Levitas recibieron el peso de
la plata y del oro y de los vasos, para traerlo á Jerusalem á la
31 casa de nuestro Dios. Y partimos del río de Ahava el doce del
mes primero, para ir á Jerusalem: y la mano de nuestro Dios
fué sobre nosotros, el cual nos libró de mano de enemigo y de
32 asechador en el camino. Y llegamos á Jerusalem, y reposamos
33 allí tres días. Al cuarto día fué luego pesada la plata, y el oro,
y los vasos, en la casa de nuestro Dios, por mano de Meremoth
hijo de Urías sacerdote, y con él Eleazar hijo de Phinees; y con
ellos Jozabad hijo de Jesuá, y Noadías hijo de Binnui, Levi-
34 tas; Por cuenta y por peso todo: y se apuntó todo aquel peso
35 en aquel tiempo. Los que habían venido de la cautividad, los
hijos de la transmigración, ofrecieron holocaustos al Dios de
Israel, doce becerros por todo Israel, noventa y seis carneros,
setenta y siete corderos, doce machos cabríos por expiación:
36 todo el holocausto á Jehová. Y dieron los despachos del rey á
sus gobernadores y capitanes del otro lado del río, los cuales
favorecieron al pueblo y á la casa de Dios.

9 Y ACABADAS estas cosas, los príncipes se llegaron á mí,
diciendo: El pueblo de Israel, y los sacerdotes y levitas, no se
han apartado de los pueblos de las tierras, de los Cananeos,
Hetheos, Pherezeos, Jebuseos, Ammonitas, y Moabitas, Egip-
cios, y Amorrheos, *haciendo* conforme á sus abominaciones.
2 Porque han tomado de sus hijas para sí y para sus hijos, y la
siente santa ha sido mezclada con los pueblos de las tierras;
y la mano de los príncipes y de los gobernadores ha sido la
3 primera en esta prevaricación. Lo cual oyendo yo, rasgué mi
vestido y mi manto, y arranqué de los cabellos de mi cabeza
4 y de mi barba, y sentéme atónito. Y juntáronse á mí todos
los temerosos de las palabras del Dios de Israel, á causa de la
prevaricación de los de la transmigración; mas yo estuve sen-

tado atónito hasta el sacrificio de la tarde. Y al sacrificio de la tarde levantéme de mi aflicción; y habiendo rasgado mi vestido y mi manto, postréme de rodillas, y extendí mis palmas á Jehová mi Dios, Y dije: Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro á ti: porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo. Desde los días de nuestros padres hasta este día estamos en grande culpa; y por nuestras iniquidades nosotros, nuestros reyes, y nuestros sacerdotes, hemos sido entregados en manos de los reyes de las tierras, á cuchillo, á cautiverio, y á robo, y á confusión de rostro, como hoy día. Y ahora como por un breve momento fué la misericordia de Jehová nuestro Dios, para hacer que nos quedase un resto libre, y para darnos estaca en el lugar de su santuario, á fin de alumbrar nuestros ojos nuestro Dios, y darnos una poca de vida en nuestra servidumbre. Porque siervos éramos: mas en nuestra servidumbre no nos desamparó nuestro Dios, antes inclinó sobre nosotros misericordia delante de los reyes de Persia, para que *se* nos diese vida para alzar la casa de nuestro Dios, y para hacer restaurar sus asolamientos, y para darnos vallado en Judá y en Jerusalem. Mas ahora, ¿qué diremos, oh Dios nuestro, después de esto? porque nosotros hemos dejado tus mandamientos, Los cuales prescribiste por mano de tus siervos los profetas, diciendo: La tierra á la cual entráis para poseerla, tierra inmunda es á causa de la inmundicia de los pueblos de aquellas regiones, por las abominaciones de que la han henchido de uno á otro extremo con su inmundicia. Ahora pues, no daréis vuestras hijas á los hijos de ellos, ni sus hijas tomaréis para vuestros hijos, ni procuraréis su paz ni su bien para siempre; para que seáis corroborados, y comáis el bien de la tierra, y la dejéis por heredad á vuestros hijos para siempre. Mas después de todo lo que nos ha sobrevenido á causa de nuestras malas obras, y á causa de nuestro grande delito, ya que tú, Dios nuestro, estorbaste que fuésemos oprimidos bajo de nuestras iniquidades, y nos diste este tal efugio; ¿Hemos de volver á infringir tus mandamientos, y á emparentar con los pueblos de estas abominaciones? ¿No te ensañarías contra nosotros hasta consumirnos, sin que queda-

15 ra resto ni escapatoria? Jehová, Dios de Israel, tú eres justo: pues que hemos quedado algunos salvos, como este día, henos aquí delante de ti en nuestros delitos; porque no es posible subsistir en tu presencia á causa de esto.

10 Y ORANDO Esdras y confesando, llorando y postrándose delante de la casa de Dios, juntóse á él una muy grande multitud de Israel, hombres y mujeres y niños; y lloraba el pueblo
2 con gran llanto. Entonces respondió Sechânías hijo de Jehiel, de los hijos Elam, y dijo á Esdras: Nosotros hemos prevaricado contra nuestro Dios, pues tomamos mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra: mas hay aún esperanza para Israel sobre esto. Ahora pues hagamos pacto con nuestro Dios, que echaremos todas las mujeres y los nacidos de ellas, según el consejo del Señor, y de los que temen el mandamiento de
4 nuestro Dios: y hágase conforme á la ley. Levántate, porque á ti toca el negocio, y nosotros seremos contigo; esfuérzate, y
5 ponlo por obra. Entonces se levantó Esdras, y juramentó á los príncipes de los sacerdotes y de los Levitas, y á todo Israel, que harían conforme á esto; y ellos juraron. Levantóse luego Esdras de delante la casa de Dios, y fué á la cámara de Johanán hijo de Eliasib: é ido allá, no comió pan ni bebió agua, porque se entristeció sobre la prevaricación de los de la
7 transmigración. É hicieron pasar pregón por Judá y por Jerusalem á todos los hijos de la transmigración, que se juntasen
8 en Jerusalem: Y que el que no viniera dentro de tres días, conforme al acuerdo de los príncipes y de los ancianos, perdiese toda su hacienda, y él fuese apartado de la compañía de
9 los de la transmigración. Así todos los hombres de Judá y de Benjamín se reunieron en Jerusalem dentro de tres días, á los veinte del mes, el cual era el mes noveno; y sentóse todo el pueblo en la plaza de la casa de Dios, temblando con motivo
10 de aquel negocio, y á causa de las lluvias. Y levantóse Esdras el sacerdote, y díjoles: Vosotros habéis prevaricado, por cuanto tomasteis mujeres extrañas, añadiendo *así* sobre el pecado
11 de Israel. Ahora pues, dad gloria á Jehová Dios de vuestros padres, y haced su voluntad, y apartaos de los pueblos de las
12 tierras, y de las mujeres extranjeras. Y respondió todo aquel concurso, y dijeron en alta voz: Así se haga conforme á tu

palabra. Mas el pueblo es mucho, y el tiempo lluvioso, y no hay fuerza para estar en la calle: ni la obra es de un día ni de dos, porque somos muchos los que hemos prevaricado en este negocio. Estén ahora nuestro príncipes, los de toda la congregación; y todos aquellos que en nuestras ciudades hubieren tomado mujeres extranjeras, vengan á tiempos aplazados, y con ellos los ancianos de cada ciudad, y los jueces de ellas, hasta que apartemos de nosotros el furor de la ira de nuestro Dios sobre esto. Fueron pues puestos sobre este negocio Jonathán hijo de Asael, y Jaazías hijo de Tikvah; y Mesullam y Sabethai, Levitas, les ayudaron. É hicieron así los hijos de la transmigración. Y apartados que fueron luego Esdras sacerdote, y los varones cabezas de familias en la casa de sus padres, todos ellos por sus nombres, sentáronse el primer día del mes décimo para inquirir el negocio. Y concluyeron, con todos aquellos que habían tomado mujeres extranjeras, al primer día del mes primero. Y de los hijos de los sacerdotes que habían tomado mujeres extranjeras, fueron hallados éstos: De los hijos de Jesuá hijo de Josadac, y de sus hermanos: Maasías, y Eliezer, y Jarib, y Gedalías; Y dieron su mano *en promesa* de echar sus mujeres, y *ofrecieron* como culpados un carnero de los rebaños por su delito. Y de los hijos de Immer: Hanaani y Zebadías. Y de los hijos de Harim, Maasías, y Elías, y Semeías, y Jehiel, y Uzzías. Y de los hijos de Phasur: Elioenai, Maasías, Ismael, Nathanael, Jozabad, y Elasa. Y de los hijos de los Levitas: Jozabad, y Simi, Kelaía (éste es Kelita), Pethaía, Judá y Eliezer. Y de los cantores, Eliasib; y de los porteros: Sellum, y Telem, y Uri. Asimismo de Israel: De los hijos de Pharos: Ramía é Izzías, y Malchîas, y Miamim, y Eleazar, y Malchîas, y Benaías. Y de los hijos de Elam: Mathanías, Zachârias, y Jehiel, y Abdi, y Jeremoth, y Elía. Y de los hijos de Zattu: Elioenai, Eliasib, Mathanías, y Jeremoth, y Zabad, y Aziza. Y de los hijos de Bebai: Johanán, Hananías, Zabbai, Atlai. Y de los hijos de Bani: Mesullam, Malluch, y Adaías, Jasub, Y Seal, y Ramoth. Y de los hijos de Pahath-moab: Adna, y Chêleal, Benaías, Maasías, Mathanías, Besaleel, Binnui y Manasés. Y de los hijos de Harim: Eliezer, Issia, Malchîas, Semeía, Simeón, Benjamín, Malluch, Semarías. De los hijos

de Hasum: Mathenai, Mathatha, Zabad, Elipheleth, Jeremai,
34 Manasés, Sami. De los hijos de Bani: Maadi, Amram y Uel,
35, 36, 37 Benaías, Bedías, Chêluhi, Vanías, Meremoth, Eliasib, Mat-
38, 39 hanías, Mathenai, y Jaasai, Y Bani, y Binnui, Simi, Y Sele-
40, 41 mías y Nathán y Adaías, Machnadbai, Sasai, Sarai, Azareel,
42, 43 y Selamías, Semarías, Sallum, Amarías, José. Y de los hi-
jos de Nebo: Jehiel, Matithías, Zabad, Zebina, Jadau, y Joel,
44 Benaías. Todos éstos habían tomado mujeres extranjeras; y
había mujeres de ellos que habían parido hijos.

LIBRO DE NEHEMÍAS.

NALABRAS de Nehemías, hijo de Hachálías. Y acac- 1
ció en el mes de Chisleu, en el año veinte, estando
yo en Susán, capital del reino, Que vino Hanani, 2
uno de mis hermanos, él y ciertos varones de Judá,
y preguntéles por los Judíos que habían escapado, que habían
quedado de la cautividad, y por Jerusalem. Y dijéronme: El 3
residuo, los que quedaron de la cautividad allí en la provincia,
están en gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalem derriba-
do, y sus puertas quemadas á fuego. Y fué que, como yo oí 4
estas palabras, sentéme y lloré, y enlutéme por algunos días,
y ayuné y oré delante del Dios de los cielos. Y dije: Ruégote, 5
oh Jehová, Dios de los cielos, fuerte, grande, y terrible, que
guarda el pacto y la misericordia á los que le aman y guar-
dan sus mandamientos; Esté ahora atento tu oído, y tus ojos 6
abiertos, para oír la oración de tu siervo, que yo hago ahora
delante de ti día y noche, por los hijos de Israel tus siervos;
y confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos contra
ti cometido; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado. En 7
extremo nos hemos corrompido contra ti, y no hemos guar-
dado los mandamientos, y estatutos y juicios, que mandaste
á Moisés tu siervo. Acuérdate ahora de la palabra que or- 8
denaste á Moisés tu siervo, diciendo: Vosotros prevaricaréis,
y yo os esparciré por los pueblos: Mas os volveréis á mí, y 9
guardaréis mis mandamientos, y los pondréis por obra. Si fue-
re vuestro lanzamiento hasta el cabo de los cielos, de allí os
juntaré; y traerlos he al lugar que escogí para hacer habitar
allí mi nombre. Ellos pues son tus siervos y tu pueblo, los 10
cuales redimiste con tu gran fortaleza, y con tu mano fuerte.
Ruégote, oh Jehová, esté ahora atento tu oído á la oración de 11
tu siervo, y la oración de tus siervos, quienes desean temer tu
nombre: y ahora concede hoy próspero suceso á tu siervo, y
dale gracia delante de aquel varón. Porque yo servía de copero
al rey.

Y FUÉ en el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajer- 2

jes, que estando ya el vino delante de él, tomé el vino, y dílo al rey. Y como yo no había estado *antes* triste en su presencia,

2 Díjome el rey: ¿Por qué está triste tu rostro, pues no estás enfermo? No es esto sino quebranto de corazón. Entonces temí en

3 gran manera. Y dije al rey: El rey viva para siempre. ¿Cómo no estará triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas

4 del fuego? Y díjome el rey: ¿Qué cosa pides? Entonces oré al

5 Dios de los cielos, Y dije al rey: Si al rey place, y si agrada tu siervo delante de ti, que me envíes á Judá, á la ciudad de los

6 sepulcros de mis padres, y la reedificaré. Entonces el rey me dijo, (y la reina estaba sentada junto á él): ¿Hasta cuándo será tu viaje, y cuándo volverás? Y plugo al rey enviarme, después

7 que yo le señalé tiempo. Además dije al rey: Si al rey place, dénseme cartas para los gobernadores de la otra parte del río, que me franqueen el paso hasta que llegue á Judá; Y carta para Asaph, guarda del bosque del rey, á fin que me dé madera para enmaderar los portales del palacio de la casa, y para el muro de la ciudad, y la casa donde entraré. Y otorgóme lo

9 el rey, según la benéfica mano de Jehová sobre mí. Y vine luego á los gobernadores de la otra parte del río, y les dí las cartas del rey. Y el rey envió conmigo capitanes del ejército y

10 gente de á caballo. Y oyéndolo Sanballat Horonita, y Tobías, el siervo Ammonita, disgustóles en extremo que viniese alguno para procurar el bien de los hijos de Israel. Llegué pues á

12 Jerusalem, y estado que hube allí tres días, Levantéme de noche, yo y unos pocos varones conmigo, y no declaré á hombre alguno lo que Dios había puesto en mi corazón que hiciese en Jerusalem; ni había bestia conmigo, excepto la cabalgadura en

13 que cabalgaba. Y salí de noche por la puerta del Valle hacia la fuente del Dragón y á la puerta del Muladar; y consideré los muros de Jerusalem que estaban derribados, y sus que puertas

14 estaban consumidas del fuego. Pasé luego á la puerta de la Fuente, y al estanque del Rey; mas no había lugar por donde pasase la cabalgadura en que iba. Y subí por el torrente de

15 noche, y consideré el muro, y regresando entré por la puerta del Valle, y volvíme. Y no sabían los magistrados dónde yo

16 había ido, ni qué había hecho; ni hasta entonces lo había yo

declarado á los Judíos y sacerdotes, ni á los nobles y magistrados, ni á los demás que hacían la obra. Díjeles pues: Vosotros 17
veis el mal en que estamos, que Jerusalem está desierta, y sus
puertas consumidas del fuego: venid, y edifiquemos el muro de
Jerusalem, y no seamos más en oprobio. Entonces les declara 18
ré cómo la mano de mi Dios era buena sobre mí, y asimismo
las palabras del rey, que me había dicho. Y dijeron: Levantémonos, y edifiquemos. Así esforzaron sus manos para bien.
Mas habiéndolo oído Samballat Horonita, y Tobías el siervo 19
Ammonita, y Gesem el Árabe, escarnecieron de nosotros, y
nos despreciaron, diciendo: ¿Qué es esto que hacéis vosotros?
¿os rebeláis contra el rey? Y volvíles respuesta, y díjeles: El 20
Dios de los cielos, él nos prosperará, y nosotros sus siervos nos
levantaremos y edificaremos: que vosotros no tenéis parte, ni
derecho, ni memoria en Jerusalem.

Y LEVANTÓSE Eliasib el gran sacerdote con sus herma- 3
nos los sacerdotes, y edificaron la puerta de las Ovejas. Ellos
aparejaron y levantaron sus puertas hasta la torre de Meah,
aparejándola hasta la torre de Hananeel. Y junto á ella edi- 2
ficaron los varones de Jericó: y luego edificó Zachûr hijo de
Imri. Y los hijos de Senaa edificaron la puerta del Pescado: 3
ellos la enmaderaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos. Y junto á ellos restauró Meremoth hijo 4
de Urías, hijo de Cos, y al lado de ellos, restauró Mesullam
hijo de Berechías, hijo de Mesezabeel. Junto á ellos restauró
Sadoc hijo de Baana. É inmediato á ellos restauraron los Te- 5
coítas; mas sus grandes no prestaron su cerviz á la obra de su
Señor. Y la puerta Vieja restauraron Joiada hijo de Pasea, y 6
Mesullam hijo de Besodías: ellos la enmaderaron, y levantaron
sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos. Junto á ellos 7
restauró Melatías Gabaonita, y Jadón Meronothita, varones
de Gabaón y de Mizpa, por la silla del gobernador de la otra
parte del río. Y junto á ellos restauró Uzziel hijo de Harhaía, 8
de los plateros; junto al cual restauró también Hananías, hijo
de *un* perfumero. Así dejaron *reparado* á Jerusalem hasta el
muro ancho. Junto á ellos restauró también Repaías hijo de 9
Hur, príncipe de la mitad de la región de Jerusalem. Asimismo 10
restauró junto á ellos, y frente á su casa, Jedaías hijo de

Harumaph; y junto á él restauró Hattus hijo de Hasbanías.

11 Malchías hijo de Harim y Hasub hijo de Pahath-moab, res-
12 tauraron la otra medida, y la torre de los Hornos. Junto á
ellos restauró Sallum hijo de Lohes, príncipe de la mitad de
13 la región de Jerusalem, él con sus hijas. La puerta del Valle
la restauró Hanún con los moradores de Zanoa: ellos la ree-
dificaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus
cerrojos, y mil codos en el muro hasta la puerta del Muladar.

14 Y reedificó la puerta del Muladar, Malchías hijo de Rechâb,
príncipe de la provincia de Beth-haccerem: él la reedificó, y
15 levantó sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos. Y Sallum
hijo de Chôl-hoce, príncipe de la región de Mizpa, restauró la
puerta de la Fuente: él la reedificó, y la enmaderó, y levan-
tó sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos, y el muro del
estanque de Selah hacia la huerta del rey, y hasta las gradas
16 que descienden de la ciudad de David. Después de él restauró
Nehemías hijo de Azbuc, príncipe de la mitad de la región de
Beth-sur, hasta delante de los sepulcros de David, y hasta el
17 estanque labrado, y hasta la casa de los Valientes. Tras él res-
tauraron los Levitas, Rehum hijo de Bani; junto á él restauró
Asabías, príncipe de la mitad de la región de Ceila en su re-
18 gión. Después de él restauraron sus hermanos, Bavvai hijo de
19 Henadad, príncipe de la mitad de la región de Ceila. Y junto
á él restauró Ezer hijo de Jesuá, príncipe de Mizpa, la otra me-
20 dida frente á la subida de la armería de la esquina. Después
de él se enfervorizó á restaurar Baruch hijo de Zachâi la otra
medida, desde la esquina hasta la puerta de la casa de Eliasib
21 gran sacerdote. Tras él restauró Meremoth hijo de Urías hijo
de Cos la otra medida, desde la entrada de la casa de Eliasib,
22 hasta el cabo de la casa de Eliasib. Después de él restauraron
23 los sacerdotes, los varones de la campiña. Después de ellos
restauraron Benjamín y Hasub, frente á su casa: y después de
éstos restauró Azarías, hijo de Maasías hijo de Ananías, cerca
24 de su casa. Después de él restauró Binnui hijo de Henadad
la otra medida, desde la casa de Azarías hasta la revuelta, y
25 hasta la esquina. Paal hijo de Uzai, enfrente de la esquina
y la torre alta que sale de la casa del rey, que está en el pa-
26 tio de la cárcel. Después de él, Pedaía hijo de Pharos. (Y los

Nethineos estuvieron en Ophel hasta enfrente de la puerta de las Aguas al oriente, y la torre que sobresalía.) Después de él 27 restauraron los Tecoítas la otra medida, enfrente de la grande torre que sobresale, hasta el muro de Ophel. Desde la puerta 28 de los Caballos restauraron los sacerdotes, cada uno enfrente de su casa. Después de ellos restauró Sadoc hijo de Immer, 29 enfrente de su casa: y después de él restauró Semaías hijo de Sechânías, guarda de la puerta oriental. Tras él restauró Hananías hijo de Selemías, y Anún hijo sexto de Salaph, la otra medida. Después de él restauró Mesullam, hijo de Berechías, enfrente de su cámara. Después de él restauró Malchías hijo 31 del platero, hasta la casa de los Nethineos y de los tratantes, enfrente de la puerta del Juicio, y hasta la sala de la esquina. Y entre la sala de la esquina hasta la puerta de las Ovejas, 32 restauraron los plateros, y los tratantes.

Y FUÉ que como oyó Sanballat que nosotros edificábamos 4 el muro, encolerizóse y enojóse en gran manera, é hizo escarnio de los Judíos. Y habló delante de sus hermanos y del ejército 2 de Samaria, y dijo: ¿Qué hacen estos débiles Judíos? ¿hanles de permitir? ¿han de sacrificar? ¿han de acabar en un día? ¿han de resucitar de los montones del polvo las piedras que fueron quemadas? Y estaba junto á él Tobías Ammonita, el cual dijo: 3 Aun lo que ellos edifican, si subiere una zorra derribará su muro de piedra. Oye, oh Dios nuestro, que somos en menosprecio, 4 y vuelve el baldón de ellos sobre su cabeza, y dalos en presa en la tierra de su cautiverio: Y no cubras su iniquidad, ni 5 su pecado sea raído delante de tu rostro; porque se airaron contra los que edificaban. Edificamos pues el muro, y toda 6 la muralla fué junta hasta su mitad: y el pueblo tuvo ánimo para obrar. Mas acaeció que oyendo Sanballat y Tobías, y los 7 Árabes, y los Ammonitas, y los de Asdod, que los muros de Jerusalem eran reparados, porque ya los portillos comenzaban á cerrarse, encolerizáronse mucho; Y conspiraron todos á una 8 para venir á combatir á Jerusalem, y á hacerle daño. Entonces 9 oramos á nuestro Dios, y por causa de ellos pusimos guarda contra ellos de día y de noche. Y dijo Judá: Las fuerzas de 10 los acarreadores se han enflaquecido, y el escombros es mucho, y no podemos edificar el muro. Y nuestros enemigos dijeron: 11

No sepan, ni vean, hasta que entremos en medio de ellos, y los
12 matememos, y hagamos cesar la obra. Sucedió empero, que como
vinieron los Judíos que habitaban entre ellos, nos dieron aviso
diez veces de todos los lugares de donde volvían á nosotros.
13 Entonces puse por los bajos del lugar, detrás del muro, en
las alturas de los peñascos, puse el pueblo por familias con
14 sus espadas, con sus lanzas, y con sus arcos. Después miré,
y levantéme, y dije á los principales y á los magistrados, y
al resto del pueblo: No temáis delante de ellos: acordaos del
Señor grande y terrible, y pelead por vuestros hermanos, por
vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por
15 vuestras casas. Y sucedió que como oyeron nuestros enemigos
que lo habíamos entendido, Dios disipó el consejo de ellos,
16 y volvímonos todos al muro, cada uno á su obra. Mas fué
que desde aquel día la mitad de los mancebos trabajaba en la
obra, y la otra mitad de ellos tenía lanzas y escudos, y arcos, y
17 corazas; y los príncipes estaban tras toda la casa de Judá. Los
que edificaban en el muro, y los que llevaban cargas y los que
cargaban, con la una mano trabajaban en la obra, y en la otra
18 tenían la espada. Porque los que edificaban, cada uno tenía
su espada ceñida á sus lomos, y así edificaban y el que tocaba
19 la trompeta estaba junto á mí. Y dije á los principales, y á los
magistrados y al resto del pueblo: La obra es grande y larga,
y nosotros estamos apartados en el muro, lejos los unos de los
20 otros. En el lugar donde oyereis la voz de la trompeta, reuníos
21 allí á nosotros: nuestro Dios peleará por nosotros. Nosotros
pues trabajábamos en la obra; y la mitad de ellos tenían lanzas
22 desde la subida del alba hasta salir las estrellas. También dije
entonces al pueblo: Cada uno con su criado se quede dentro
de Jerusalem, y hágannos de noche centinela, y de día á la
23 obra. Y ni yo, ni mis hermanos, ni mis mozos, ni la gente de
guardia que me seguía, desnudamos nuestro vestido: cada uno
se desnudaba *solamente* para lavarse.

5 ENTONCES fué grande el clamor del pueblo y de sus mu-
2 jeres contra los Judíos sus hermanos. Y había quien decía:
Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas, somos muchos: he-
3 mos por tanto tomado grano para comer y vivir. Y había
quienes decían: Hemos empeñado nuestras tierras, y nuestras

viñas, y nuestras casas, para comprar grano en el hambre. Y 4
había quienes decían: Hemos tomado prestado dinero para el
tributo del rey, sobre nuestras tierras y viñas. Ahora bien, 5
nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos, nues-
tros hijos como sus hijos; y he aquí que nosotros sujetamos
nuestros hijos y nuestras hijas á servidumbre, y hay algunas
de nuestras hijas sujetas: mas no hay facultad en nuestras ma-
nos para rescatarlas, porque nuestras tierras y nuestras viñas
son de otros. Y enojéme en gran manera cuando oí su clamor 6
y estas palabras. Meditélo entonces para conmigo, y reprendí 7
á los principales y á los magistrados, y díjeles: ¿Tomáis ca-
da uno usura de vuestros hermanos? Y convoqué contra ellos
una grande junta. Y díjeles: Nosotros rescatamos á nuestros 8
hermanos Judíos que habían sido vendidos á las gentes, con-
forme á la facultad que *había* en nosotros: ¿y vosotros aun
vendéis á vuestros hermanos, y serán vendidos á nosotros? Y
callaron, que no tuvieron qué responder. Y dije: No es bien 9
lo que hacéis, ¿no andaréis en temor de nuestro Dios, por *no*
ser el oprobio de las gentes enemigas nuestras? También yo, 10
y mis hermanos, y mis criados, les hemos prestado dinero y
grano: relevémosles ahora de este gravamen. Ruégoos que les 11
devolváis hoy sus tierras, sus viñas, sus olivares, y sus casas,
y la centésima parte del dinero y grano, del vino y del aceite
que demandáis de ellos. Y dijeron: Devolveremos, y nada les 12
demandaremos; haremos así como tú dices. Entonces convo-
qué los sacerdotes, y juramentélos que harían conforme á esto.
Además sacudí mi vestido, y dije: Así sacuda Dios de su casa 13
y de su trabajo á todo hombre que no cumpliera esto, y así sea
sacudido y vacío. Y respondió toda la congregación: ¡Amén! Y
alabaron á Jehová. Y el pueblo hizo conforme á esto. Tam- 14
bién desde el día que me mandó *el rey* que fuese gobernador de
ellos en la tierra de Judá, desde el año veinte del rey Artajerjes
hasta el año treinta y dos, doce años, ni yo ni mis hermanos
comimos el pan del gobernador. Mas los primeros gobernado- 15
res que fueron antes de mí, cargaron al pueblo, y tomaron de
ellos por el pan y por el vino sobre cuarenta siclos de plata: á
más de esto, sus criados se enseñoreaban sobre el pueblo; pero
yo no hice así, á causa del temor de Dios. También en la obra 16

de este muro instauré *mi parte*, y no compramos heredad: y
17 todos mis criados juntos estaban allí á la obra. Además ciento
y cincuenta hombres de los Judíos y magistrados, y los que ve-
nían á nosotros de las gentes que están en nuestros contornos,
18 estaban á mi mesa. Y lo que se aderezaba para cada día era
un buey, seis ovejas escogidas, y aves también se aparejaban
para mí, y cada diez días vino en toda abundancia: y con todo
esto nunca requerí el pan del gobernador, porque la servidum-
19 bre de este pueblo era grave. Acuérdate de mí para bien, Dios
mío, y de todo lo que hice á este pueblo.

6 Y FUE que habiendo oído Sanballat, y Tobías, y Gesem el
Árabe, y los demás nuestros enemigos, que había yo edificado
el muro, y que no quedaba en él portillo, (aunque hasta aquel
2 tiempo no había puesto en las puertas las hojas,) Sanballat
y Gesem enviaron á decirme: Ven, y compongámonos juntos
en *alguna de* las aldeas en el campo de Ono. Mas ellos habían
3 pensado hacerme mal. Y enviéles mensajeros, diciendo: Yo
hago una grande obra, y no puedo ir; porque cesaría la obra,
4 dejándola yo para ir á vosotros. Y enviaron á mí con el mismo
asunto por cuatro veces, y yo les respondí de la misma mane-
5 ra. Envió entonces Sanballat á mí su criado, á *decir* lo mismo
6 por quinta vez, con una carta abierta en su mano, En la cual
estaba escrito: Hase oído entre las gentes, y Gasmu lo dice,
que tú y los Judíos pensáis rebelaros; y que por eso edificas tú
el muro, con la mira, según estas palabras, de ser tú su rey;
7 Y que has puesto profetas que prediquen de ti en Jerusalem,
diciendo: ¡Rey en Judá! Y ahora serán oídas del rey las tales
8 palabras: ven por tanto, y consultemos juntos. Entonces en-
vié yo á decirles: No hay tal cosa como dices, sino que de tu
9 corazón tú lo inventas. Porque todos ellos nos ponían miedo,
diciendo: Debilitaránse las manos de ellos en la obra, y no se-
10 rá hecha. Esfuerza pues mis manos, *oh Dios*. Vine luego en
secreto á casa de Semaías hijo de Delaías, hijo de Mehetabeel,
porque él estaba encerrado; el cual *me* dijo: Juntémonos en
la casa de Dios dentro del templo, y cerremos las puertas del
templo, porque vienen para matarte; sí, esta noche vendrán
11 á matarte. Entonces dije: ¿Un hombre como yo ha de huir?
¿y quién, que como yo fuera, entraría al templo para salvar la

vida? No entraré. Y entendí que Dios no lo había enviado, 12
sino que hablaba aquella profecía contra mí, porque Tobías y
Sanballat le habían alquilado por salario. Porque sobornado 13
fué para hacerme temer así, y que pecase, y les sirviera de mal
nombre con que fuera yo infamado. Acuérdate, Dios mío, de 14
Tobías y de Sanballat, conforme á estas sus obras, y también
de Noadías profetisa, y de los otros profetas que hacían por po-
nerme miedo. Acabóse pues el muro el veinticinco *del mes* de 15
Elul, en cincuenta y dos días. Y como *lo oyeron* todos nuestros 16
enemigos, temieron todas las gentes que estaban en nuestros
alrededores, y abatiéronse mucho sus ojos, y conocieron que
por nuestro Dios había sido hecha esta obra. Asimismo en 17
aquellos días iban muchas cartas de los principales de Judá á
Tobías, y las de Tobías venían á ellos. Porque muchos en Judá 18
se habían conjurado con él, porque era yerno de Sechânías hijo
de Ara; y Johanán su hijo había tomado la hija de Mesullam,
hijo de Berechías. También contaban delante de mí sus bue- 19
nas obras, y referíanle mis palabras. Y enviaba Tobías cartas
para atemorizarme.

Y LUEGO que el muro fué edificado, y asenté las puertas, 7
y fueron señalados porteros y cantores y Levitas, Mandé á mi 2
hermano Hanani, y á Hananías, príncipe del palacio de Jeru-
salem, (porque era éste, como varón de verdad y temeroso de
Dios, sobre muchos;) Y díjeles: No se abran las puertas de Je- 3
rusalem hasta que caliente el sol: y aun ellos presentes, cierren
las puertas, y atrancad. Y señalé guardas de los moradores de
Jerusalem, cada cual en su guardia, y cada uno delante de su
casa. Y la ciudad era espaciosa y grande, pero poco pueblo 4
dentro de ella, y no había casas reedificadas. Y puso Dios en 5
mi corazón que juntase los principales, y los magistrados, y el
pueblo, para que fuesen empadronados por el orden de sus li-
najes: y hallé el libro de la genealogía de los que habían subido
antes, y encontré en él escrito: Éstos son los hijos de la pro- 6
vincia que subieron de la cautividad, de la transmigración que
hizo pasar Nabucodonosor rey de Babilonia, y que volvieron á
Jerusalem y á Judá cada uno á su ciudad; Los cuales vinieron 7
con Zorobabel, Jesuá, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahama-
ni, Mardocheô, Bilsán, Misperet, Bigvai, Nehum, Baana. La

8 cuenta de los varones del pueblo de Israel: Los hijos de Paros,
9 dos mil ciento setenta y dos; Los hijos de Sephatías, trescien-
10 tos setenta y dos; Los hijos de Ara, seiscientos cincuenta y
11 dos; Los hijos de Pahath-moab, de los hijos de Jesuá y de
12 Joab, dos mil ochocientos dieciocho; Los hijos de Elam, mil
13 doscientos cincuenta y cuatro; Los hijos de Zattu, ochocientos
14 cuarenta y cinco; Los hijos de Zachâi, setecientos y sesenta;
15, 16 Los hijos de Binnui, seiscientos cuarenta y ocho; Los hijos de
17 Bebai, seiscientos veintiocho; Los hijos de Azgad, dos mil seis-
18 cientos veintidós; Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta
19, 20 y siete; Los hijos de Bigvai, dos mil sesenta y siete; Los hijos
21 de Addin, seiscientos cincuenta y cinco; Los hijos de Ater,
22 de Ezechías, noventa y ocho; Los hijos de Hasum, trescientos
23, 24 veintiocho; Los hijos de Besai, trescientos veinticuatro; Los
25 hijos de Hariph, ciento doce; Los hijos de Gabaón, noventa
26 y cinco; Los varones de Beth-lehem y de Netopha, ciento
27 ochenta y ocho; Los varones de Anathoth, ciento veintiocho;
28, 29 Los varones de Beth-azmaveth, cuarenta y dos; Los varones
de Chîriath-jearim, Chephira y Beeroth, setecientos cuarenta
30 y tres; Los varones de Ramá y de Gebaa, seiscientos veintiu-
31, 32 no; Los varones de Michmas, ciento veintidós; Los varones
33 de Beth-el y de Ai, ciento veintitrés; Los varones de la otra
34 Nebo, cincuenta y dos; Los hijos de la otra Elam, mil dos-
35 cientos cincuenta y cuatro; Los hijos de Harim, trescientos y
36, 37 veinte; Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco; Los
38 hijos de Lod, de Hadid, y Ono, setecientos veintiuno; Los hi-
39 jos de Senaa, tres mil novecientos y treinta. Los sacerdotes:
los hijos de Jedaías, de la casa de Jesuá, novecientos setenta y
40, 41 tres; Los hijos de Immer, mil cincuenta y dos; Los hijos de
42 Pashur, mil doscientos cuarenta y siete; Los hijos de Harim,
43 mil diez y siete. Levitas: los hijos de Jesuá, de Cadmiel, de
44 los hijos de Odavías, setenta y cuatro. Cantores: los hijos de
45 Asaph, ciento cuarenta y ocho. Portereros: los hijos de Sallum,
los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Accub, los
46 hijos de Hatita, los hijos de Sobai, ciento treinta y ocho. Net-
hineos: los hijos de Siha, los hijos de Hasupha, los hijos de
47 Thabaoth, Los hijos de Chêros, los hijos de Siaa, los hijos de
48 Phadón, Los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos

de Salmai, Los hijos de Hanái, los hijos de Giddel, los hijos 49
de Gahar, Los hijos de Rehaía, los hijos de Resín, los hijos de 50
Necoda, Los hijos de Gazzam, los hijos de Uzza, los hijos de 51
Phasea, Los hijos de Besai, los hijos de Meunim, los hijos de 52
Nephisesim, Los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacupha, los 53
hijos de Harhur, Los hijos de Baslith, los hijos de Mehida, los 54
hijos de Harsa, Los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los 55
hijos de Tema, Los hijos de Nesía, los hijos de Hatipha. Los 56, 57
hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de
Sophereth, los hijos de Perida, Los hijos de Jahala, los hijos 58
de Darcón, los hijos de Giddel, Los hijos de Sephatías, los 59
hijos de Hattil, los hijos de Pochêreth-hassebaim, los hijos de
Amón. Todos los Nethineos, é hijos de los siervos de Salo- 60
món, trescientos noventa y dos. Y éstos son los que subieron 61
de Tel-melah, Tel-harsa, Chêrub, Addón, é Immer, los cuales
no pudieron mostrar la casa de sus padres, ni su linaje, si eran
de Israel: Los hijos de Delaía, los hijos de Tobías, los hijos de 62
Necoda, seiscientos cuarenta y dos. Y de los sacerdotes: los 63
hijos de Habaías, los hijos de Cos, los hijos de Barzillai, el cual
tomó mujer de las hijas de Barzillai Galaadita, y se llamó del
nombre de ellas. Éstos buscaron su registro de genealogías, 64
y no se halló; y fueron echados del sacerdocio. Y díjoles el 65
Tirsatha que no comiesen de las cosas más santas, hasta que
hubiese sacerdote con Urim y Thummim. La congregación to- 66
da junta era *de* cuarenta y dos mil trescientos y sesenta, Sin 67
sus siervos y siervas, que eran siete mil trescientos treinta y
siete; y entre ellos había doscientos cuarenta y cinco cantores
y cantoras. Sus caballos, setecientos treinta y seis; sus mulos, 68
doscientos cuarenta y cinco; Camellos, cuatrocientos treinta 69
y cinco; asnos, seis mil setecientos y veinte. Y algunos de los
príncipes de las familias dieron para la obra. El Tirsatha dió
para el tesoro mil dracmas de oro, cincuenta tazones, y qui-
nientas treinta vestiduras sacerdotales. Y de los príncipes de 71
las familias dieron para el tesoro de la obra, veinte mil drac-
mas de oro, y dos mil y doscientas libras de plata. Y lo que 72
dió el resto del pueblo fué veinte mil dracmas de oro, y dos
mil libras de plata, y sesenta y siete vestiduras sacerdotales.
Y habitaron los sacerdotes y los Levitas, y los porteros, y los 73

cantores, y los del pueblo, y los Nethineos, y todo Israel, en sus ciudades. Y venido el mes séptimo, los hijos de Israel estaban en sus ciudades.

- 8 Y JUNTÓSE todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron á Esdras el escriba, que trajese el libro de la ley de Moisés, la
2 cual mandó Jehová á Israel. Y Esdras el sacerdote, trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres, y de todo entendido para escuchar, el primer día del mes
3 séptimo. Y leyó en el *libro* delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el medio día, en presencia de hombres y mujeres y entendidos; y los oídos de
4 todo el pueblo estaban *atentos* al libro de la ley. Y Esdras el escriba estaba sobre un púlpito de madera, que habían hecho para ello; y junto á él estaban Mathithías, y Sema, y Anías, y Urías, é Hilcías, y Maasías, á su mano derecha; y á su mano izquierda, Pedaía, Misael, y Malchías, y Hasum, y Hasbedana,
5 Zachâriás, y Mesullam. Abrió pues Esdras el libro á ojos de todo el pueblo, (porque estaba más alto que todo el pueblo);
6 y como lo abrió, todo el pueblo estuvo atento. Bendijo entonces Esdras á Jehová, Dios grande. Y todo el pueblo respondió, ¡Amén! ¡Amén! alzando sus manos; y humilláronse, y adoraron á Jehová inclinados á tierra. Y Jesuá, y Bani, y Serebías, Jamín, Accub, Sabethai, Odías, Maasías, Celita, Azarías, Jozabed, Hanán, Pelaía, Levitas, hacían entender al pueblo la
8 ley: y el pueblo *estaba* en su lugar. Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura. Y Nehemías el Tirsatha, y el sacerdote Esdras, escriba, y los Levitas que hacían entender al pueblo, dijeron á todo el pueblo: Día santo es á Jehová nuestro Dios; no os entristezcáis, ni lloréis: porque todo el pueblo lloraba
10 oyendo las palabras de la ley. Díjoles luego: Id, comed grosuras, y bebed *vino* dulce, y enviad porciones á los que no tienen prevenido; porque día santo es á nuestro Señor: y no os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fortaleza. Los Levitas pues, hacían callar á todo el pueblo, diciendo: Callad, que es día santo, y no os entristezcáis. Y todo el pueblo se fué á comer y á beber, y á enviar porciones, y á gozar de grande

alegría, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado. Y el día siguiente se juntaron los príncipes de las familias de todo el pueblo, sacerdotes, y Levitas, á Esdras escriba, para entender las palabras de la ley. Y hallaron escrito en la ley que Jehová había mandado por mano de Moisés, que habitasen los hijos de Israel en cabañas en la solemnidad del mes séptimo; Y que hiciesen saber, y pasar pregón por todas sus ciudades y por Jerusalem, diciendo: Salid al monte, y traed ramos de oliva, y ramos de pino, y ramos de arrayán, y ramos de palmas, y ramos de *todo* árbol espeso, para hacer cabañas como está escrito. Salió pues el pueblo, y trajeron, é hiciéronse cabañas, cada uno sobre su terrado, y en sus patios, y en los patios de la casa de Dios, y en la plaza de la puerta de las Aguas, y en la plaza de la puerta de Ephraim. Y toda la congregación que volvió de la cautividad hicieron cabañas, y en cabañas habitaron; porque desde los días de Josué hijo de Nun hasta aquel día, no habían hecho así los hijos de Israel. Y hubo alegría muy grande. Y leyó *Esdras* en el libro de la ley de Dios cada día, desde el primer día hasta el postrero; é hicieron la solemnidad por siete días, y al octavo día congregación, según el rito.

Y EL día veinticuatro del mismo mes se juntaron los hijos de Israel en ayuno, y con sacos, y tierra sobre sí. Y habíase ya apartado la simiente de Israel de todos los extranjeros; y estando *en pie*, confesaron sus pecados, y las iniquidades de sus padres. Y puestos de pie en su lugar, leyeron en el libro de la ley de Jehová su Dios la cuarta parte del día, y la cuarta parte confesaron y adoraron á Jehová su Dios. Levantáronse luego sobre la grada de los Levitas, Jesuá y Bani, Cadmiel, Sebanías, Bunni, Serebías, Bani y Chênani, y clamaron en voz alta á Jehová su Dios. Y dijeron los Levitas, Jesuá y Cadmiel, Bani, Hosabnías, Serebías, Odaías, Sebanías y Pethaía: Levantaos, bendecid á Jehová vuestro Dios desde el siglo hasta el siglo: y bendigan el nombre tuyo, glorioso y alto sobre toda bendición y alabanza. Tú, oh Jehová, eres solo; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, y toda su milicia, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran. Tú,

eres oh Jehová, el Dios que escogiste á Abram, y lo sacaste de
8 Ur de los Caldeos, y pusístele el nombre Abraham; Y hallaste
fiel su corazón delante de ti, é hiciste con él alianza para darle
la tierra del Cananeo, del Hetheo, y del Amorreheo, y del Phe-
rezeo, y del Jebuseo, y del Gergeseo, para darla á su simiente:
9 y cumpliste tu palabra, porque eres justo. Y miraste la aflic-
ción de nuestros padres en Egipto, y oíste el clamor de ellos
10 en el mar Bermejo; Y diste señales y maravillas en Faraón, y
en todos sus siervos, y en todo el pueblo de su tierra; porque
sabías que habían hecho soberbiamente contra ellos; é hiciste
11 nombre grande, como este día. Y dividiste la mar delante de
ellos y pasaron por medio de ella en seco; y á sus perseguidores
echaste en los profundos, como una piedra en grandes aguas.
12 Y con columna de nube los guiaste de día, y con columna de
fuego de noche, para alumbrarles el camino por donde habían
13 de ir. Y sobre el monte de Sinaí descendiste, y hablaste con
ellos desde el cielo, y dísteles juicios rectos, leyes verdaderas, y
14 estatutos y mandamientos buenos: Y notificásteles el sábado
tuyo santo, y les prescribiste, por mano de Moisés tu siervo,
15 mandamientos y estatutos y ley. Y dísteles pan del cielo en su
hambre, y en su sed les sacaste aguas de la piedra; y dijísteles
que entrasen á poseer la tierra, por la cual alzaste tu mano
16 que se la habías de dar. Mas ellos y nuestros padres hicie-
ron soberbiamente, y endurecieron su cerviz, y no escucharon
17 tus mandamientos, Y no quisieron oír, ni se acordaron de tus
maravillas que habías hecho con ellos; antes endurecieron su
cerviz, y en su rebelión pensaron poner caudillo para volverse
á su servidumbre. Tú empero, eres Dios de perdones, clemente
y piadoso, tardo para la ira, y de mucha misericordia, que no
18 los dejaste. Además, cuando hicieron para sí becerro de fun-
dición, y dijeron: Éste es tu Dios que te hizo subir de Egipto;
19 y cometieron grandes abominaciones; Tú, con todo, por tus
muchas misericordias no los abandonaste en el desierto: la co-
lumna de nube no se apartó de ellos de día, para guiarlos por
el camino, ni la columna de fuego de noche, para alumbrarles
20 el camino por el cual habían de ir. Y diste tu espíritu bueno
para enseñarlos, y no retiraste tu maná de su boca, y agua les
21 diste en su sed. Y sustentástelos cuarenta años en el desierto;

de ninguna cosa tuvieron necesidad: sus vestidos no se envejecieron, ni se hincharon sus pies. Y dísteles reinos y pueblos, 22 y los distribuiste por cantones: y poseyeron la tierra de Sehón, y la tierra del rey Hesbón, y la tierra de Og rey de Basán. Y 23 multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, y metístelos en la tierra, de la cual habías dicho á sus padres que habían de entrar á poseerla. Y los hijos vinieron y poseyeron la tierra, 24 y humillaste delante de ellos á los moradores del país, á los Cananeos, los cuales entregaste en su mano, y á sus reyes, y á los pueblos de la tierra, para que hiciesen de ellos á su voluntad. Y tomaron ciudades fortalecidas, y tierra pingüe, y 25 heredaron casas llenas de todo bien, cisternas hechas, viñas y olivares, y muchos árboles de comer; y comieron, y hartáronse, y engrosáronse, y deleitáronse en tu grande bondad. Empe- 26 ro *te* irritaron, y rebeláronse contra ti, y echaron tu ley tras sus espaldas, y mataron tus profetas que protestaban contra ellos para convertirlos á ti; é hicieron grandes abominaciones. Y entregástelos en mano de sus enemigos, los cuales los afli- 27 gieron: y en el tiempo de su tribulación clamaron á ti, y tú desde los cielos los oíste; y según tus muchas miseraciones les dabas salvadores, que los salvarsen de mano de sus enemigos. Mas en teniendo reposo, se volvían á hacer lo malo delante 28 de ti; por lo cual los dejaste en mano de sus enemigos, que se enseñorearon de ellos: pero convertidos clamaban otra vez á ti, y tú desde los cielos los oías, y según tus miseraciones muchas veces los libraste. Y protestásteles que se volviesen 29 á tu ley; mas ellos hicieron soberbiamente, y no oyeron tus mandamientos, sino que pecaron contra tus juicios, los cuales si el hombre hiciere, en ellos vivirá; y dieron hombro renitente, y endurecieron su cerviz, y no escucharon. Y alargaste sobre 30 ellos muchos años, y protestásteles con tu espíritu por mano de tus profetas, mas no escucharon; por lo cual los entregaste en mano de los pueblos de la tierra. Empero por tus muchas mi- 31 sericordias no los consumiste, ni los dejaste; porque eres Dios clemente y misericordioso. Ahora pues, Dios nuestro, Dios 32 grande, fuerte, terrible, que guardas el pacto y la misericordia, no sea tenido en poco delante de ti todo el trabajo que nos ha alcanzando á nuestros reyes, á nuestros príncipes, á nues-

33 tros sacerdotes, y á nuestros profetas, y á nuestros padres, y
á todo tu pueblo, desde los días de los reyes de Asiria hasta
este día. Tú empero eres justo en todo lo que ha venido sobre
34 nosotros; porque rectamente has hecho, mas nosotros hemos
hecho lo malo: Y nuestros reyes, nuestros príncipes, nuestros
sacerdotes, y nuestros padres, no pusieron por obra tu ley, ni
atendieron á tus mandamiento y á tus testimonios, con que les
35 protestabas. Y ellos en su reino y en tu mucho bien que les
diste, y en la tierra espaciosa y pingüe que entregaste delante
de ellos, no te sirvieron, ni se convirtieron de sus malas obras.
36 He aquí que hoy somos siervos, henos aquí, siervos en la tierra
que diste á nuestros padres para que comiesen sus fruto y su
37 bien. Y se multiplica su fruto para los reyes que has pue-
sto sobre nosotros por nuestros pecados, quienes se enseñorean
sobre nuestros cuerpos, y sobre nuestras bestias, conforme á
38 su voluntad, y estamos en grande angustia. Á causa pues de
todo eso nosotros hacemos fiel alianza, y la escribimos, signa-
da de nuestros príncipes, de nuestros Levitas, y de nuestros
sacerdotes.

10 y LOS que firmaron fueron, Nehemías el Tirsatha, hijo
2, 3 de Hachâías, y Sedecías, Seraías, Azarías, Jeremías, Pas-
4, 5 hur, Amarías, Malchîas, Hattus, Sebanías, Malluch, Harim,
6, 7 Meremoth, Obadías, Daniel, Ginethón, Baruch, Mesullam,
8 Abías, Miamín, Maazías, Bilgai, Semeías: éstos, sacerdotes.
9 Y Levitas: Jesuá hijo de Azanías, Binnui de los hijos de He-
10 nidad, Cadmiel; Y sus hermanos Sebanías, Odaía, Celita,
11, 12 Pelaías, Hanán; Michâ, Rehob, Hasabías, Zachû, Serebías,
13, 14 Sebanías, Odaía, Bani, Beninu. Cabezas del pueblo: Pha-
15 ros, Pahath-moab, Elam, Zattu, Bani, Bunni, Azgad, Bebai,
16, 17, 18 Adonías, Bigvai, Adín, Ater, Ezechîas, Azur, Odaía, Hasum,
19, 20 Besai, Ariph, Anathoth, Nebai, Magpías, Mesullam, Hezir,
21, 22, 23 Mesezabeel, Sadoc, Jaddua, Pelatías, Hanán, Anaías, Ho-
24, 25 seas, Hananías, Asub, Lohes, Pilha, Sobec, Rehum, Hasabna,
26, 27 Maaseías, Y Ahijas, Hanán, Anan, Malluch, Harim, Baana.
28 Y el resto del pueblo, los sacerdotes, Levitas, porteros, y can-
tores, Nethineos, y todos los que se habían apartado de los
pueblos de las tierras á la ley de Dios, sus mujeres, sus hijos
y sus hijas, y todo el que tenía comprensión y discernimiento,

Adhiriéronse á sus hermanos, sus principales, y vinieron en la 29
protestación y en el juramento de que andarían en la ley de
Dios, que fué dada por mano de Moisés siervo de Dios, y que
guardarían y cumplirían todos los mandamientos de Jehová
nuestro Señor, y sus juicios y sus estatutos; Y que no daría- 30
mos nuestras hijas á los pueblos de la tierra, ni tomaríamos
sus hijas para nuestros hijos. Asimismo, que si los pueblos de 31
la tierra trajesen á vender mercaderías y comestibles en día de
sábado, nada tomaríamos de ellos en sábado, ni en día santi-
ficado; y que dejaríamos el año séptimo, con remisión de toda
deuda. Impusímonos además por ley el cargo de contribuir 32
cada año con la tercera parte de un siclo, para la obra de la
casa de nuestro Dios; Para el pan de la proposición, y para 33
la ofrenda continua, y para el holocausto continuo, de los sá-
bados, y de las nuevas lunas, y de las festividades, y para las
santificaciones y sacrificios por el pecado para expiar á Israel,
y para toda la obra de la casa de nuestro Dios. Echamos tam- 34
bién las suertes, los sacerdotes, los Levitas, y el pueblo, acerca
de la ofrenda de la leña, para traerla á la casa de nuestro Dios,
según las casas de nuestros padres, en los tiempos determina-
dos cada un año, para quemar sobre el altar de Jehová nuestro
Dios, como está escrito en la ley. Y que cada año traeríamos 35
las primicias de nuestra tierra, y las primicias de todo fruto de
todo árbol, á la casa de Jehová: Asimismo los primogénitos 36
de nuestros hijos y de nuestras bestias, como está escrito en la
ley; y *que* traeríamos los primogénitos de nuestras vacas y de
nuestras ovejas á la casa de nuestro Dios, á los sacerdotes que
ministran en la casa de nuestro Dios: *Que* traeríamos tam- 37
bién las primicias de nuestras masas, y nuestras ofrendas, y del
fruto de todo árbol, del vino y del aceite, á los sacerdotes, á
las cámaras de la casa de nuestro Dios, y el diezmo de nuestra
tierra á los Levitas; y que los Levitas recibirían las décimas
de nuestras labores en todas las ciudades: Y que estaría el 38
sacerdote hijo de Aarón con los Levitas, cuando los Levitas
recibirían el diezmo: y que los Levitas llevarían el diezmo del
diezmo á la casa de nuestro Dios, á las cámaras en la casa del
tesoro. Porque á las cámaras han de llevar los hijos de Israel 39
y los hijos de Leví la ofrenda del grano, del vino, y del aceite;

y allí estarán los vasos del santuario, y los sacerdotes que ministran, y los porteros, y los cantores; y no abandonaremos la casa de nuestro Dios.

- 11 Y HABITARON los príncipes del pueblo en Jerusalem; mas el resto del pueblo echó suertes para traer uno de diez que morase en Jerusalem, ciudad santa, y las nueve partes en las
2 otras ciudades. Y bendijo el pueblo á todos los varones que
3 voluntariamente se ofrecieron á morar en Jerusalem. Y éstos son los principales de la provincia que moraron en Jerusalem; mas en las ciudades de Judá habitaron cada uno en su posesión en sus ciudades, de Israel, de los sacerdotes, y Levitas, y
4 Nethineos, y de los hijos de los siervos de Salomón. En Jerusalem pues habitaron de los hijos de Judá, y de los hijos de Benjamín. De los hijos de Judá: Athaías, hijo de Uzzías, hijo de Zachârias, hijo de Amarías, hijo de Sephatías, hijo de
5 Mahalaleel, de los hijos de Phares; Y Maasías hijo de Baruch, hijo de Colhoze, hijo de Hazaías, hijo de Adaías, hijo de
6 Joiarib, hijo de Zachârias, hijo de Siloni. Todos los hijos de Phares que moraron en Jerusalem, fueron cuatrocientos setenta y ocho hombres fuertes. Y éstos son los hijos de Benjamín: Salú hijo de Mesullam, hijo de Joed, hijo de Pedaías, hijo de
8 Colaías, hijo de Maaseías, hijo de Ithiel, hijo de Jesaías. Y tras él, Gabbai, Sallai, novecientos veinte y ocho. Y Joel hijo de Zichri, era prefecto de ellos, y Jehudas hijo de Senúa, el
10 segundo de la ciudad. De los sacerdotes: Jedaías hijo de Joiarib, Jachîn, Seraías hijo de Hilcías, hijo de Mesullam, hijo de Sadoc, hijo de Meraioth, hijo de Ahitub, príncipe de la casa
12 de Dios, Y sus hermanos los que hacían la obra de la casa, ochocientos veintidós: y Adaías hijo de Jeroham, hijo de Pelalías, hijo de Amsi, hijo de Zachârias, hijo de Pashur, hijo de
13 Malaquías, Y sus hermanos, príncipes de familias, doscientos cuarenta y dos: y Amasai hijo de Azarael, hijo de Azai, hijo de Mesillemoth, hijo de Immer, Y sus hermanos, hombres de grande vigor, ciento veintiocho: jefe de los cuales era Zabdiel,
15 hijo de Gedolim. Y de los Levitas: Semaías hijo de Hassub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, hijo de Buni; Y Sabethai y Jozabad, de los principales de los Levitas, sobrestantes de la
17 obra exterior de la casa de Dios; Y Mattanías hijo de Michâ,

hijo de Zabdi, hijo de Asaph, el principal, el que empezaba las alabanzas y acción de gracias al tiempo de la oración; y Bacbucías el segundo de entre sus hermanos; y Abda hijo de Samúa, hijo de Galal, hijo de Jeduthún. Todos los Levitas en la santa ciudad fueron doscientos ochenta y cuatro. Y los porteros, Accub, Talmón, y sus hermanos, guardas en las puertas, ciento setenta y dos. Y el resto de Israel, de los sacerdotes, de los Levitas, en todas las ciudades de Judá, cada uno en su heredad. Y los Nethineos habitaban en Ophel; y Siha y Gispa eran sobre los Nethineos. Y el prepósito de los Levitas en Jerusalem era Uzzi hijo de Bani, hijo de Hasabías, hijo de Mattanías, hijo de Michâ de los cantores los hijos de Asaph, sobre la obra de la casa de Dios. Porque había mandamiento del rey acerca de ellos, y determinación acerca de los cantores para cada día. Y Pethahías hijo de Mesezabeel, de los hijos de Zera hijo de Judá, estaba á la mano del rey en todo negocio del pueblo. Y tocante á las aldeas y sus tierras, algunos de los hijos de Judá habitaron en Chîriat-arba y sus aldeas, y en Dibón y sus aldeas, y en Jecabseel y sus aldeas; Y en Jesuá, Moladah, y en Beth-pelet; Y en Hasar-sual, y en Beer-seba, y en sus aldeas; Y en Siclag, y en Mechôna, y en sus aldeas; Y en En-rimmón, y en Soreah y en Jarmuth; Zanoah, Adullam, y en sus aldeas; en Lachîs y sus tierras, Azeca y sus aldeas. Y habitaron desde Beer-seba hasta el valle de Hinnom. Y los hijos de Benjamín desde Geba *habitaron* en Michmas, y Aía, y en Beth-el y sus aldeas; En Anathoth, Nob, Ananiah; Hasor, Ramá, Gitthaim; Hadid, Seboim, Neballath; Lod, y Ono, valle de los artífices. Y algunos de los Levitas, en los repartimientos de Judá y de Benjamín.

Y ÉSTOS son los sacerdotes y Levitas que subieron con Zorobabel hijo de Sealthiel, y con Jesuá: Seraías, Jeremías, Esdras, Amarías, Malluch, Hartus, Sechânías, Rehum, Meremoth, Iddo, Ginetho, Abías, Miamín, Maadías, Bilga, Se-maías, y Joiarib, Jedaías, Sallum, Amoc, Hilcías, Jedaías. Éstos eran los príncipes de los sacerdotes y sus hermanos en los días de Jesuá. Y los Levitas: Jesuá, Binnui, Cadmiel, Serebías, Judá, y Mathanías, que con sus hermanos *oficiaba* en los himnos. Y Bacbucías y Unni, sus hermanos, cada cual en su

10 ministerio. Y Jesuá engendró á Joiacim, y Joiacim engendró
11 á Eliasib y Eliasib engendró á Joiada, Y Joiada engendró á
12 Jonathán, y Jonathán engendró á Jaddua. Y en los días de
Joiacim los sacerdotes cabezas de familias fueron: de Seraías,
13 Meraías; de Jeremías, Hananías; De Esdras, Mesullam; de
14 Amarías, Johanán; De Melichâ, Jonathán; de Sebanías, José;
15, 16 De Harim, Adna; de Meraioth, Helcai; De Iddo, Zachârias;
17 de Ginnethón, Mesullam; De Abías, Zichri; de Miniamín, de
18 Moadías, Piltai; De Bilga, Sammua; de Semaías, Jonathán;
19, 20 De Joiarib, Mathenai; de Jedaías, Uzzi; De Sallai, Callai; de
21 Amoc, Eber; De Hilecías, Hasabías; de Jedaías, Nathanael.
22 Los Levitas en días de Eliasib, de Joiada, y de Johanán y Jad-
dua, fueron escritos por cabezas de familias; también los sacer-
23 dotes, hasta el reinado de Darío el Persa. Los hijos de Leví,
cabezas de familias, fueron escritos en el libro de las Crónicas
24 hasta los días de Johanán, hijo de Eliasib. Los cabezas de
los Levitas: Hasabías, Serebías, y Jesuá hijo de Cadmiel, y sus
hermanos delante de ellos, para alabar y para rendir gracias,
conforme al estatuto de David varón de Dios, guardando su
25 turno. Mathanías, y Bacbucías, Obadías, Mesullam, Talmón,
Accub, guardas, eran porteros para la guardia á las entradas
26 de las puertas. Éstos fueron en los días de Joiacim, hijo de
Jesuá, hijo de Josadac, y en los días del gobernador Nehemías,
27 y del sacerdote Esdras, escriba. Y á la dedicación del muro
de Jerusalem buscaron á los Levitas de todos los lugares, para
traerlos á Jerusalem, para hacer la dedicación y la fiesta con
28 alabanzas y con cánticos, con címbalos, salterios y cítaras. Y
fueron reunidos los hijos de los cantores, así de la campiña
29 alrededor de Jerusalem como de las aldeas de Netophati; Y
de la casa de Gilgal, y de los campos de Geba, y de Azma-
veth; porque los cantores se habían edificado aldeas alrededor
30 de Jerusalem. Y se purificaron los sacerdotes y los Levitas;
31 y purificaron al pueblo, y las puertas, y el muro. Hice luego
subir á los príncipes de Judá sobre el muro, y puse dos coros
grandes que fueron en procesión: *el uno* á la mano derecha
32 sobre el muro hacia la puerta del Muladar. É iba tras de ellos
33 Osaías, y la mitad de los príncipes de Judá, Y Azarías, Es-
34 dras y Mesullam, Judá y Benjamín, y Semaías, y Jeremías;

Y de los hijos de los sacerdotes *iban* con trompetas, Zachâ- 35
rías hijo de Jonathán, hijo de Semaías, hijo de Mathanías, hijo
de Michâías, hijo de Zachûr, hijo de Asaph; Y sus hermanos 36
Semaías, y Azarael, Milalai, Gilalai, Maai, Nathanael, Judá y
Hanani, con los instrumentos músicos de David varón de Dios;
y Esdras escriba, delante de ellos. Y á la puerta de la Fuente, 37
en derecho delante de ellos, subieron por las gradas de la ciu-
dad de David, por la subida del muro, desde la casa de David
hasta la puerta de las Aguas al oriente. Y el segundo coro iba 38
del lado opuesto, y yo en pos de él, con la mitad del pueblo
sobre el muro, desde la torre de los Hornos hasta el muro an-
cho; Y desde la puerta de Ephraim hasta la puerta vieja, y 39
á la puerta del Pescado, y la torre de Hananeel, y la torre de
Hamath, hasta la puerta de las Ovejas: y pararon en la puerta
de la Cárcel. Pararon luego los dos coros en la casa de Dios; y 40
yo, y la mitad de los magistrados conmigo; Y los sacerdotes, 41
Eliachîm, Maaseías, Miniamín, Michâías, Elioenai, Zachârías,
y Hananías, con trompetas; Y Maaseías, y Semeías, y Eleazar, 42
y Uzzi, y Johanán, y Malchîas, y Elam, y Ezer. Y los cantores
cantaban alto, é Israhía *era* el prefecto. Y sacrificaron aquel 43
día grandes víctimas, é hicieron alegrías; porque Dios los ha-
bía recreado con grande contentamiento: alegráronse también
la mujeres y muchachos; y el alborozo de Jerusalem fué oído 44
de lejos. Y en aquel día fueron puestos varones sobre las cá-
maras de los tesoros, de las ofrendas, de las primicias, y de los
diezmos, para juntar en ellas, de los campos de la ciudades,
las porciones legales para los sacerdotes y Levitas: porque era
grande el gozo de Judá con respecto á los sacerdotes y Levitas
que asistían. Y habían guardado la observancia de su Dios, y 45
la observancia de la expiación, como también los cantores y los
porteros, conforme al estatuto de David y de Salomón su hijo.
Porque desde el tiempo de David y de Asaph, ya de antiguo, 46
había príncipes de cantores, y cántico y alabanza, y acción de
gracias á Dios. Y todo Israel en días de Zorobabel, y en días 47
de Nehemías, daba raciones á los cantores y á los porteros,
cada cosa en su día: consagraban asimismo *sus porciones* á los
Levitas, y los Levitas consagraban *parte* á los hijos de Aarón.

AQUEL día se leyó en el libro de Moisés oyéndolo el pueblo, **13**

y fué hallado en él escrito, que los Ammonitas y Moabitas no debían entrar jamás en la congregación de Dios; Por cuanto no salieron á recibir á los hijos de Israel con pan y agua, antes alquilaron á Balaam contra ellos, para que los maldijera: mas nuestro Dios volvió la maldición en bendición. Y fué que, como oyeron la ley, apartaron de Israel toda mistura. Y antes de esto, Eliasib sacerdote, siendo superintendente de la cámara de la casa de nuestro Dios, había emparentado con Tobías, Y le había hecho una grande cámara, en la cual guardaban antes las ofrendas, y el perfume, y los vasos, y el diezmo del grano, y del vino y del aceite, que estaba mandado *dar* á los Levitas, á los cantores, y á los porteros; y la ofrenda de los sacerdotes. Mas á todo esto, yo no estaba en Jerusalem; porque el año treinta y dos de Artajerjes rey de Babilonia, vine al rey; y al cabo de días fuí enviado del rey. Y venido á Jerusalem, entendí el mal que había hecho Eliasib en atención á Tobías, haciendo para él cámara en los patios de la casa de Dios. Y dolióme en gran manera; y eché todas las alhajas de la casa de Tobías fuera de la cámara; Y dije que limpiasen las cámaras, é hice volver allí las alhajas de la casa de Dios, las ofrendas y el perfume. Entendí asimismo que las partes de los Levitas no se les habían dado; y que los Levitas y cantores que hacían el servicio se habían huído cada uno á su heredad. Y reprendí á los magistrados, y dije: ¿Por qué está la casa de Dios abandonada? Y juntélos, y púselos en su lugar. Y todo Judá trajo el diezmo del grano, del vino y del aceite, á los almacenes. Y puse por sobrestantes de ellos á Selemías sacerdote, y á Sadoc escriba, y de los Levitas, á Pedaías; y á mano de ellos Hanán hijo de Zaccur, hijo de Mathanías: pues que eran tenidos por fieles, y de ellos eran el repartir á sus hermanos. Acuérdate de mí, oh Dios, en orden á esto, y no raigas mis misericordias que hice en la casa de mi Dios, y en sus observancias. En aquellos días vi en Judá algunos que pisaban en lagares el sábado, y que acarreaban haces, y cargaban asnos con vino, y también de uvas, de higos, y toda suerte de carga, y traían á Jerusalem en día de sábado; y protestéles acerca del día que vendían el mantenimiento. También estaban en ella Tirios que traían pescado y toda mercadería, y vendían en sábado á

los hijos de Judá en Jerusalem. Y reprendí á los señores de 17
Judá, y díjeles: ¿Qué mala cosa es esta que vosotros hacéis,
profanando así el día del sábado? ¿No hicieron así vuestros 18
padres, y trajo nuestro Dios sobre nosotros todo este mal, y
sobre esta ciudad? ¿Y vosotros añadís ira sobre Israel profa-
nando el sábado? Sucedió pues, que cuando iba oscureciendo 19
á las puertas de Jerusalem antes del sábado, dije que se cerra-
sen las puertas, y ordené que no las abriesen hasta después del
sábado; y puse á las puertas algunos de mis criados, para que
en día de sábado no entrasen carga. Y quedáronse fuera de 20
Jerusalem una y dos veces los negociantes, y los que vendían
toda especie de mercancía. Y protestéles, y díjeles: ¿Por qué 21
os quedáis vosotros delante del muro? Si lo hacéis otra vez, os
echaré mano. Desde entonces no vinieron en sábado. Y dije á 22
los Levitas que se purificasen, y viniesen á guardar las puertas,
para santificar el día del sábado. También por esto acuérda-
te de mí, Dios mío, y perdóname según la muchedumbre de
tu misericordia. Vi asimismo en aquellos días Judíos que ha- 23
bían tomado mujeres de Asdod, Ammonitas, y Moabitas: Y 24
sus hijos la mitad hablaban asdod, y conforme á la lengua de
cada pueblo; que no sabían hablar judaico. Y reñí con ellos, 25
y maldíjelos, y herí algunos de ellos, y arranquéles los cabe-
llos, y juramentélos, *diciendo*: No daréis vuestras hijas á sus
hijos, y no tomaréis de sus hijas para vuestros hijos, ó para 26
vosotros. ¿No pecó por esto Salomón, rey de Israel? Bien que
en muchas gentes no hubo rey como él, que era amado de su
Dios y Dios lo había puesto por rey sobre todo Israel, aun á 27
él hicieron pecar las mujeres extranjeras. ¿Y obedeceremos á
vosotros para cometer todo este mal tan grande de prevaricar
contra nuestro Dios, tomando mujeres extranjeras? Y uno de 28
los hijos de Joiada, hijo de Eliasib el gran sacerdote era yerno
de Sanballat Horonita: ahuyentélo por tanto de mí. Acuérda- 29
te de ellos, Dios mío, contra los que contaminan el sacerdocio,
y el pacto del sacerdocio y de los Levitas. Limpiélos pues de 30
todo extranjero, y puse á los sacerdotes y Levitas por *sus* cla-
ses, á cada uno en su obra; Y para la ofrenda de la leña en 31
los tiempos señalados, y para las primicias. Acuérdate de mí,
Dios mío, para bien.

LIBRO DE ESTHER.

1  ACONTECIÓ en los días de Assuero, (el Assuero
2 que reinó desde la India hasta la Etiopía sobre cien-
3 to veinte y siete provincias,) Que en aquellos días,
4 asentado que fué el rey Assuero en la silla de su rei-
5 no, la cual estaba en Susán capital del reino, En el tercer año
6 de su reinado hizo banquete á todos sus príncipes y siervos,
7 teniendo delante de él la fuerza de Persia y de Media, goberna-
8 dores y príncipes de provincias, Para mostrar él las riquezas
9 de la gloria de su reino, y el lustre de la magnificencia de su
10 poder, por muchos días, ciento y ochenta días. Y cumplidos
11 estos días, hizo el rey banquete por siete días en el patio del
12 huerto del palacio real á todo el pueblo, desde el mayor hasta
13 el menor que se halló en Susán capital del reino. *El pabellón*
14 *era de blanco, verde, y cárdeno, tendido sobre cuerdas de li-*
no y púrpura en sortijas de plata y columnas de mármol: los
reclinatorios de oro y de plata, sobre losado de pórfido y de
mármol, y de alabastro y de jacinto. Y daban á beber en
vasos de oro, y vasos diferentes unos de otros, y mucho vino
real, conforme á la facultad del rey. Y la bebida fué según
esta ley: Que nadie constriñese; porque así lo había mandado
el rey á todos los mayordomos de su casa; que se hiciese según
la voluntad de cada uno. Asimismo la reina Vasthi hizo ban-
quete de mujeres, en la casa real del rey Assuero. El séptimo
día, estando el corazón del rey alegre del vino, mandó á Me-
humán, y á Biztha, y á Harbona, y á Bighta, y á Abagtha, y
á Zetar, y á Carcas, siete eunucos que servían delante del rey
Assuero, Que trajesen á la reina Vasthi delante del rey con la
corona regia, para mostrar á los pueblos y á los príncipes su
hermosura; porque era linda de aspecto. Mas la reina Vasthi
no quiso comparecer á la orden del rey, enviada por mano de
los eunucos; y enojóse el rey muy mucho, y encendióse en él
su ira. Preguntó entonces el rey á los sabios que sabían los
tiempos, (porque así era la costumbre del rey para con todos
los que sabían la ley y el derecho; Y estaban junto á él, Car-

sena, y Sethar, y Admatha, y Tharsis, y Meres, y Marsena, y Memucán, siete príncipes de Persia y de Media que veían la cara del rey, y se sentaban los primeros del reino:) Qué se 15
había de hacer según la ley con la reina Vasthi, por cuanto no había cumplido la orden del rey Assuero, *enviada* por mano de los eunucos. Y dijo Memucán delante del rey y de los 16
príncipes: No solamente contra el rey ha pecado la reina Vasthi, sino contra todos los príncipes, y contra todos los pueblos que hay en todas las provincias del rey Assuero. Porque este 17
hecho de la reina pasará á noticia de todas las mujeres, para hacerles tener en poca estima á sus maridos, diciendo: El rey Assuero mandó traer delante de sí á la reina Vasthi, y ella no vino. Y entonces dirán esto las señoras de Persia y de Media 18
que oyeren el hecho de la reina, á todos los príncipes del rey: y *habrá* mucho menosprecio y enojo. Si parece bien al rey, salga 19
mandamiento real delante de él, y escríbase entre las leyes de Persia y de Media, y no sea traspasado: Que no venga más Vasthi delante del rey Assuero: y dé el rey su reino á su compañera que sea mejor que ella. Y el mandamiento que hará el 20
rey será oído en todo su reino, aunque es grande, y todas las mujeres darán honra á sus maridos, desde el mayor hasta el menor. Y plugo esta palabra en ojos del rey y de los prínci- 21
pes, é hizo el rey conforme al dicho de Memucán; Pues envió 22
letras á todas la provincias del rey, á cada provincia conforme á su escribir, y á cada pueblo conforme á su lenguaje, *diciendo* que todo hombre fuese señor en su casa; y hablese esto según la lengua de su pueblo.

PASADAS estas cosas, sosegada ya la ira del rey Assuero, **2**
acordóse de Vasthi, y de lo que hizo, y de lo que fué sentenciado contra ella. Y dijeron los criados del rey, sus oficiales: 2
Busquen al rey mozas vírgenes de buen parecer; Y ponga el 3
rey personas en todas las provincias de su reino, que junte todas las mozas vírgenes de buen parecer en Susán residencia regia, en la casa de las mujeres, al cuidado de Hegai, eunuco del rey, guarda de las mujeres, dándoles sus atavíos; Y la mo- 4
za que agradare á los ojos del rey, reine en lugar de Vasthi. Y la cosa plugo en ojos del rey, é hízolo así. Había un varón 5
Judío en Susán residencia regia, cuyo nombre era Mardocheô,

hijo de Jair, hijo de Simi, hijo de Cis, del linaje de Benjamín;
6 El cual había sido trasportado de Jerusalem con los cautivos
que fueron llevados con Jechônías rey de Judá, á quien hizo
7 trasportar Nabucodonosor rey de Babilonia. Y había criado
á Hadassa, que es Esther, hija de su tío, porque no tenía padre
ni madre; y era moza de hermosa forma y de buen parecer;
y como su padre y su madre murieron, Mardocheô la había
8 tomado por hija suya. Sucedió pues, que como se divulgó el
mandamiento del rey y su acuerdo, y siendo reunidas muchas
mozas en Susán residencia regia, á cargo de Hegai, fué tomada
también Esther para casa del rey, al cuidado de Hegai, guarda
9 de las mujeres. Y la moza agradó en sus ojos, y halló gracia
delante de él; por lo que hizo darle prestamente sus atavíos y
sus raciones, dándole también siete convenientes doncellas de
la casa del rey; y pasóla con sus doncellas á lo mejor de la casa
10 de las mujeres. Esther no declaró su pueblo ni su nacimiento;
11 porque Mardocheô le había mandado que no lo declarase. Y
cada día Mardocheô se paseaba delante del patio de la casa de
las mujeres, por saber cómo iba á Esther, y qué se hacía de
ella. Y como llegaba el tiempo de cada una de las mozas para
12 venir al rey Assuero, al cabo de haber estado ya doce meses
conforme á la ley acerca de las mujeres (porque así se cum-
plía el tiempo de sus atavíos, *esto es*, seis meses con óleo de
mirra, y seis meses con cosas aromáticas y afeites de mujeres),
13 Entonces la moza venía así al rey: todo lo que ella decía se le
daba, para venir con ello de la casa de las mujeres hasta la
14 casa del rey. Ella venía á la tarde, y á la mañana se volvía á
la casa segunda de las mujeres, al cargo de Saasgaz eunuco del
rey, guarda de las concubinas: no venía más al rey, salvo si el
15 rey la quería, y era llamada por nombre. Y llegado que fué el
tiempo de Esther, hija de Abihail tío de Mardocheô, que él se
había tomado por hija, para venir al rey, ninguna cosa procuró
sino lo que dijo Hegai eunuco del rey, guarda de las mujeres:
16 y ganaba Esther la gracia de todos los que la veían. Fué pues
Esther llevada al rey Assuero á su casa real en el mes décimo,
17 que es el mes de Tebeth, en el año séptimo de su reinado. Y
el rey amó á Esther sobre todas las mujeres, y halló gracia y
benevolencia delante de él más que todas las vírgenes; y puso

la corona real en su cabeza, é hízola reina en lugar de Vasthi. Hizo luego el rey gran banquete á todos sus príncipes y siervos, el banquete de Esther; y alivió á las provincias, é hizo y dió mercedes conforme á la facultad real. Y cuando se juntaban las vírgenes la segunda vez, Mardocheô estaba puesto á la puerta el rey. Y Esther, según le tenía mandado Mardocheô, no había declarado su nación ni su pueblo; porque Esther hacía lo que decía Mardocheô, como cuando con él se educaba. En aquellos días, estando Mardocheô sentado á la puerta del rey, enojáronse Bigthán y Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, y procuraban poner mano en el rey Assuero. Mas entendido que fué esto por Mardocheô, él lo denunció á la reina Esther, y Esther lo dijo al rey en nombre de Mardocheô. Hízose entonces indagación de la cosa, y fué hallada cierta; por tanto, entrambos fueron colgados en una horca. Y escribióse *el caso* en el libro de las cosas de los tiempos delante del rey.

DESPUÉS de estas cosas, el rey Assuero engrandeció á Amán hijo de Amadatha Agageo, y ensalzólo, y puso su silla sobre todos los príncipes que estaban con él. Y todos los siervos del rey que estaban á la puerta del rey, se arrodillaban é inclinaban á Amán, porque así se lo había mandado el rey; pero Mardocheô, ni se arrodillaba ni se humillaba. Y los siervos del rey que estaban á la puerta, dijeron á Mardocheô: ¿Por qué traspasas el mandamiento del rey? Y aconteció que, hablándole cada día de esta manera, y no escuchándolos él, denunciáronlo á Amán, por ver si las palabras de Mardocheô se mantendrían; porque ya él les había declarado que era Judío. Y vió Amán que Mardocheô ni se arrodillaba ni se humillaba delante de él; y llenóse de ira. Mas tuvo en poco meter mano en solo Mardocheô; que ya le había declarado el pueblo de Mardocheô: y procuró Amán destruir á todos los Judíos que había en el reino de Assuero, al pueblo de Mardocheô. En el mes primero, que es el mes de Nisán, en el año duodécimo del rey Assuero, fué echada Pur, esto es, la suerte, delante de Amán, de día en día y de mes en mes; *y sabió* el mes duodécimo, que es el mes de Adar. Y dijo Amán al rey Assuero: Hay un pueblo esparcido y dividido entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes de *las de*

todo pueblo, y no observan las leyes del rey; y al rey no *viene* provecho de dejarlos. Si place al rey, escríbase que sean destruídos; y yo pesaré diez mil talentos de plata en manos de los que manejan la hacienda, para que sean traídos á los tesoros del rey. Entonces el rey quitó su anillo de su mano, y diólo á Amán hijo de Amadatha Agageo, enemigo de los Judíos, Y díjole: La plata propuesta sea para ti, y asimismo el pueblo, para que hagas de él lo que bien te pareciere. Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes primero, á trece del mismo, y fué escrito conforme á todo lo que mandó Amán, á los príncipes del rey, y á los capitanes que estaban sobre cada provincia, y á los príncipes de cada pueblo, á cada provincia según su escritura, y á cada pueblo según su lengua: en nombre del rey Assuero fué escrito, y signado con el anillo del rey. Y fueron enviadas letras por mano de los correos á todas las provincias del rey, para destruir, y matar, y exterminar á todos los Judíos, desde el niño hasta el viejo, niños y mujeres en un día, en el trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y para apoderarse de su despojo. La copia del escrito que se diese por mandamiento en cada provincia, fué publicada á todos los pueblos, á fin de que estuviesen apercibidos para aquel día. Y salieron los correos de priesa por mandato del rey, y el edicto fué dado en Susán capital del reino. Y el rey y Amán estaban sentados á beber, y la ciudad de Susán estaba conmovida.

4 LUEGO que supo Mardocheô todo lo que se había hecho, rasgó sus vestidos, y vistióse de saco y de ceniza, y fuése por medio de la ciudad clamando con grande y amargo clamor. 2 Y vino hasta delante de la puerta del rey: porque no era lícito pasar adentro de la puerta del rey con vestido de saco. 3 Y en cada provincia y lugar donde el mandamiento del rey y su decreto llegaba, tenían los Judíos grande luto, y ayuno, y lloro, y lamentación: saco y ceniza era la cama de muchos. Y vinieron las doncellas de Esther y sus eunucos, y dijéronselo: y la reina tuvo gran dolor, y envió vestidos para hacer vestir á Mardocheô, y hacerle quitar el saco de sobre él; mas él no los 5 recibió. Entonces Esther llamó á Atach, uno de los eunucos del rey, que él había hecho estar delante de ella, y mandólo á Mardocheô, con orden de saber qué era aquello, y por qué.

Salió pues Atach á Mardochêo, á la plaza de la ciudad que 6
estaba delante de la puerta del rey. Y Mardochêo le decla- 7
ró todo lo que le había acontecido, y dióle noticia de la plata
que Amán había dicho que pesaría para los tesoros del rey por
razón de los Judíos, para destruirlos. Dióle también la copia 8
de la escritura del decreto que había sido dado en Susán para
que fuesen destruídos, á fin de que la mostrara á Esther y se lo
declarase, y le encargara que fuese al rey á suplicarle, y á pedir
delante de él por su pueblo. Y vino Atach, y contó á Esther 9
las palabra de Mardochêo. Entonces Esther dijo á Atach, y 10
mandóle *decir* á Mardochêo: Todos los siervos del rey, y el 11
pueblo de las provincias del rey saben, que cualquier hombre ó
mujer que entra al rey al patio de adentro sin ser llamado, por
una sola ley ha de morir: salvo aquel á quien el rey extendiere
el cetro de oro, el cual vivirá: y yo no he sido llamada para
entrar al rey estos treinta días. Y dijeron á Mardochêo las pa- 12
labras de Esther. Entonces dijo Mardochêo que respondiesen 13
á Esther: No pienses en tu alma, que escaparás en la casa del
rey más que todos los Judíos: Porque si absolutamente calla- 14
res en este tiempo, respiro y libertación tendrán los Judíos de
otra parte; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién
sabe si para esta hora te han hecho llegar al reino? Y Esther 15
dijo que respondiesen á Mardochêo: Ve, y junta á todos los 16
Judíos que se hallan en Susán, y ayunad por mí, y no comáis
ni bebáis en tres días, noche ni día: yo también con mis don-
cellas ayunaré igualmente, y así entraré al rey, aunque no sea
conforme á la ley; y si perezco, que perezca. Entonces se fué 17
Mardochêo, é hizo conforme á todo lo que le mandó Esther.

Y ACONTECIÓ que al tercer día se vistió Esther su vestido 5
real, y púsose en el patio de adentro de la casa del rey, enfrente
del aposento del rey: y estaba el rey sentado en su solio regio
en el aposento real, enfrente de la puerta del aposento. Y fué 2
que, como vió á la reina Esther que estaba en el patio, ella
obtuvo gracia en sus ojos; y el rey extendió á Esther el cetro
de oro que tenía en la mano. Entonces se llegó Esther, y tocó
la punta del cetro. Y dijo el rey: ¿Qué tienes, reina Esther? 3
¿y cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino, se te dará.
Y Esther dijo: Si al rey place, venga hoy el rey con Amán al 4

5 banquete que le he hecho. Y respondió el rey: Daos priesa, *llamad* á Amán, para hacer lo que Esther ha dicho. Vino pues
6 el rey con Amán al banquete que Esther dispuso. Y dijo el rey á Esther en el banquete del vino: ¿Cuál es tu petición, y te será otorgada? ¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del
7 reino, te será concedida. Entonces respondió Esther, y dijo: Mi
8 petición y mi demanda es: Si he hallado gracia en los ojos del rey, y si place al rey otorgar mi petición y hacer mi demanda, que venga el rey con Amán al banquete que les dispondré; y
9 mañana haré conforme á lo que el rey ha mandado. Y salió Amán aquel día contento y alegre de corazón; pero como vió á Mardocheô á la puerta del rey, que no se levantaba ni se movía
10 de su lugar, llenóse contra Mardocheô de ira. Mas refrenóse Amán, y vino á su casa, y envió, é hizo venir sus amigos, y á
11 Zeres su mujer. Y refirióles Amán la gloria de sus riquezas, y la multitud de sus hijos, y todas las cosas con que el rey le había engrandecido y con que le había ensalzado sobre los
12 príncipes y siervos del rey. Y añadió Amán: También la reina Esther á ninguno hizo venir con el rey al banquete que ella dispuso, sino á mí: y aun para mañana soy convidado de ella
13 con el rey. Mas todo esto nada me sirve cada vez que veo al
14 judío Mardocheô sentado á la puerta del rey. Y díjole Zeres su mujer, y todos sus amigos: Hagan una horca alta de cincuenta codos, y mañana di al rey que cuelguen á Mardocheô en ella; y entra con el rey al banquete alegre. Y plugo la cosa en los ojos de Amán, é hizo preparar la horca.

6 AQUELLA noche se le fué el sueño al rey, y dijo que le trajesen el libro de las memorias de las cosas de los tiempos:
2 y leyéronlas delante del rey. Y hallóse escrito que Mardocheô había denunciado de Bighán y de Teres, dos eunucos del rey, de la guarda de la puerta, que habían procurado meter mano
3 en el rey Assuero. Y dijo el rey: ¿Qué honra ó que distinción se hizo á Mardocheô por esto? Y respondieron los servidores
4 del rey, sus oficiales: Nada se ha hecho con él. Entonces dijo el rey: ¿Quién está en el patio? Y Amán había venido al patio de afuera de la casa del rey, para decir al rey que hiciese colgar
5 á Mardocheô en la horca que él le tenía preparada. Y los servidores del rey le respondieron: He aquí Amán está en el

patio. Y el rey dijo: Entre. Entró pues Amán, y el rey le 6
dijo: ¿Qué se hará al hombre cuya honra desea el rey? Y dijo
Amán en su corazón: ¿Á quién deseará el rey hacer honra más
que á mí? Y respondió Amán al rey: Al varón cuya honra 7
desea el rey, Traigan el vestido real de que el rey se viste, 8
y el caballo en que el rey cabalga, y la corona real que está
puesta en su cabeza; Y den el vestido y el caballo en mano 9
de alguno de los príncipes más nobles del rey, y vistan á aquel
varón cuya honra desea el rey, y llévenlo en el caballo por la
plaza de la ciudad, y pregonen delante de él: Así se hará al
varón cuya honra desea el rey. Entonces el rey dijo á Amán: 10
Date prisa, toma el vestido y el caballo, como tú has dicho,
y hazlo así con el judío Mardocheô, que se sienta á la puerta
del rey; no omitas nada de todo lo que has dicho. Y Amán 11
tomó el vestido y el caballo, y vistió á Mardocheô, y llevólo
á caballo por la plaza de la ciudad, é hizo pregonar delante
de él: Así se hará al varón cuya honra desea el rey. Después 12
de esto Mardocheô se volvió á la puerta del rey, y Amán se
fué corriendo á su casa, apesadumbrado y cubierta su cabeza.
Contó luego Amán á Zeres su mujer, y á todos sus amigos, todo 13
lo que le había acontecido: y dijéronle sus sabios, y Zeres su
mujer: Si de la simiente de los Judíos es el Mardocheô, delante
de quien has comenzado á caer, no lo vencerás; antes caerás
por cierto delante de él. Aun estaban ellos hablando con él, 14
cuando los eunucos del rey llegaron apresurados, para hacer
venir á Amán al banquete que Esther había dispuesto.

VINO pues el rey con Amán á beber con la reina Esther. 7
Y también el segundo día dijo el rey á Esther en el convite 2
del vino: ¿Cuál es tu petición, reina Esther, y se te concederá?
¿Cuál es pues tu demanda? Aunque sea la mitad del reino,
pondráse por obra. Entonces la reina Esther respondió y di- 3
jo: Oh rey, si he hallado gracia en tus ojos, y si al rey place,
séame dada mi vida por mi petición, y mi pueblo por mi de-
manda. Porque vendidos estamos yo y mi pueblo, para ser 4
destruídos, para ser muertos y exterminados. Y si para siervos
y siervas fuéramos vendidos, callárame, bien que el enemigo
no compensara el daño del rey. Y respondió el rey Assuero, y 5
dijo á la reina Esther: ¿Quién es, y dónde está, aquél á quien

- 6 ha henchido su corazón para obrar así? Y Esther dijo: El enemigo y adversario es este malvado Amán. Entonces se turbó
7 Amán delante del rey y de la reina. Levantóse luego el rey del banquete del vino en su furor, *y se fué* al huerto del palacio: y quedóse Amán para procurar de la reina Esther por su vida; porque vió que estaba resuelto para él el mal de parte del rey.
8 Volvió después el rey del huerto del palacio al aposento del banquete del vino, y Amán había caído sobre el lecho en que estaba Esther. Entonces dijo el rey: ¿También para forzar la reina, *estando* conmigo en casa? Como esta palabra salió de la
9 boca del rey, el rostro de Amán fué cubierto. Y dijo Harbona, uno de los eunucos de delante del rey: He aquí también la horca de cincuenta codos de altura que hizo Amán para Mardocheô, el cual había hablado bien por el rey, está en casa de Amán.
10 Entonces el rey dijo: Colgadlo en ella. Así colgaron á Amán en la horca que él había hecho aparejar para Mardocheô; y apaciguóse la ira del rey.

- 8 EL MISMO día dió el rey Assuero á la reina Esther la casa de Amán enemigo de los Judíos; y Mardocheô vino delante del
2 rey, porque Esther le declaró lo que era respecto de ella. Y quitóse el rey su anillo que había vuelto á tomar de Aman, y diólo á Mardocheô. Y Esther puso á Mardocheô sobre la ca-
3 sa de Amán. Volvió luego Esther á hablar delante del rey, y echóse á sus pies, llorando y rogándole que hiciese nula la maldad de Amán Agageo, y su designio que había formado
4 contra los Judíos. Entonces extendió el rey á Esther el cetro de oro, y Esther se levantó, y púsose en pie delante del rey.
5 Y dijo: Si place al rey, y si he hallado gracia delante de el, y si la cosa es recta delante del rey, y agradable yo en sus ojos, sea escrito para revocar las letras del designio de Amán hijo de Amadatha Agageo, que escribió para destruir á los Judíos
6 que están en todas las provincias del rey. Porque ¿cómo podré yo ver el mal que alcanzará á mi pueblo? ¿cómo podré yo
7 ver la destrucción de mi nación? Y respondió el rey Assuero á la reina Esther, y á Mardocheô Judío: He aquí yo he dado á Esther la casa de Amán, y á él han colgado en la horca, por
8 cuanto extendió su mano contra los Judíos. Escribid pues vosotros á los Judíos como bien os pareciere en el nombre del

rey, y sellad^{lo} con el anillo del rey; porque la escritura que se sella con el anillo del rey, no es para revocarla. Entonces 9 fueron llamados los escribanos del rey en el mes tercero, que es Siván, á veintitrés del mismo; y escribióse conforme á todo lo que mandó Mardocheô, á los Judíos, y á los sátrapas, y á los capitanes, y á los príncipes de las provincias que había desde la India hasta la Ethiopía, ciento veintisiete provincias; á cada provincia según su escribir, y á cada pueblo conforme á su lengua, á los Judíos también conforme á su escritura y lengua. Y escribió en nombre del rey Assuero, y selló con el anillo del 10 rey, y envió letras por correos de á caballo, montados en dromedarios, y en mulos hijos de yeguas; *Con intimación* de que 11 el rey concedía á los Judíos que estaban en todas la ciudades, que se juntasen y estuviesen *á la defensa* de su vida, *prontos* á destruir, y matar, y acabar con todo ejército de pueblo ó provincia que viniese contra ellos, *aun* niños y mujeres, y su despojo para presa, En un mismo día en todas las provincias 12 del rey Assuero, en el trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar. La copia de la escritura que había de darse por ordenanza en cada provincia, para que fuese manifiesta á todos los pueblos, *decía* que los Judíos estuviesen apercibidos para 13 aquel día, para vengarse de sus enemigos. Los correos pues, cabalgando en dromedarios y en mulos, salieron apresurados y constreñidos por el mandamiento del rey: y la ley fué dada en Susán capital del reino. Y salió Mardocheô de delante del 15 rey con vestido real de cárdeno y blanco, y una gran corona de oro, y un manto de lino y púrpura: y la ciudad de Susán se alegró y regocijó. Los Judíos tuvieron luz y alegría, y gozo y 16 honra. Y en cada provincia y en cada ciudad donde llegó el mandamiento del rey, los Judíos tuvieron alegría y gozo, banquete y día de placer. Y muchos de los pueblos de la tierra se hacían Judíos, porque el temor de los Judíos había caído sobre 17 ellos.

Y EN el mes duodécimo y que es el mes de Adar, á trece 9 del mismo, en el que tocaba se ejecutase el mandamiento del rey y su ley, el mismo día en que esperaban los enemigos de los Judíos enseñorearse de ellos, fué lo contrario; porque los Judíos se enseñorearon de los que los aborrecían. Los Judíos 2

se juntaron en sus ciudades en todas las provincias del rey Assuero, para meter mano sobre los que habían procurado su mal: y nadie se puso delante de ellos, porque el temor de ellos
3 había caído sobre todos los pueblos. Y todos los príncipes de las provincias, y los virreyes, y capitanes, y oficiales del rey, ensalzaban á los Judíos; porque el temor de Mardocheô había
4 caído sobre ellos. Porque Mardocheô era grande en la casa del rey, y su fama iba por todas las provincias; pues el varón Mardocheô iba engrandeciéndose. É hirieron los Judíos á todos sus enemigos con plaga de espada, y de mortandad,
5 y de perdición; é hicieron en sus enemigos á su voluntad. Y en Susán capital del reino, mataron y destruyeron los Judíos á quinientos hombres. Mataron entonces á Phorsandatha, y
6 á Dalphón, y á Asphatha, Y á Phoratha y á Ahalía, y á Ari-
7 datha, Y á Pharmastha, y á Arisai, y á Aridai, y á Vaizatha,
8 Diez hijos de Amán hijo de Amadatha, enemigo de los Judíos:
9 mas en la presa no metieron su mano. El mismo día vino la cuenta de los muertos en Susán residencia regia, delante del
10 rey. Y dijo el rey á la reina Esther: En Susán, capital del reino, han muerto los Judíos y destruído quinientos hombres, y á diez hijos de Amán; ¿qué habrán hecho en las otras provin-
11 cias del rey? ¿Cuál pues es tu petición, y te será concedida?
12 ¿ó qué más es tu demanda, y será hecho? Y respondió Esther: Si place al rey, concédase también mañana á los Judíos en Susán, que hagan conforme á la ley de hoy; y que cuelguen
13 en la horca á los diez hijos de Amán. Y mandó el rey que se hiciese así: y dióse la orden en Susán, y colgaron á los diez
14 hijos de Amán. Y los Judíos que estaban en Susán, se juntaron también el catorce del mes de Adar, y mataron en Susán trescientos hombres: mas en la presa no metieron su mano.
15 En cuanto á los otros Judíos que estaban en las provincias del rey, también se juntaron y pusieron *en defensa* de su vida, y tuvieron reposo de sus enemigos, y mataron de sus contrarios
16 setenta y cinco mil; mas en la presa no metieron su mano. En el día trece del mes de Adar *fué esto*; y reposaron en el día catorce del mismo, é hiciéronlo día de banquete y de alegría.
17 Mas los Judíos que estaban en Susán se juntaron en el trece y en el catorce del mismo *mes*; y al quince del mismo reposaron,

é hicieron aquel *día* día de banquete y de regocijo. Por tanto 19
los Judíos aldeanos que habitan en las villas sin muro, hacen
á los catorce del mes de Adar el día de alegría y de banquete,
y buen día, y de enviar porciones cada uno á su vecino. Y es- 20
cribió Mardocheô estas cosas, y envió letras á todos los Judíos
que estaban en todas las provincias del rey Assuero, cercanos
y distantes, Ordenándoles que celebrasen el día décimocuarto 21
del mes de Adar, y el décimoquinto del mismo, cada un año.
Como días en que los Judíos tuvieron reposo de sus enemi- 22
gos, y el mes que se les tornó de tristeza en alegría, y de luto
en día bueno; que los hiciesen días de banquete y de gozo, y
de enviar porciones cada uno á su vecino, y dádivas á los po-
bres. Y los Judíos aceptaron hacer, según habían comenzado, 23
lo que les escribió Mardocheô. Porque Amán hijo de Amadat- 24
ha, Agageo, enemigo de todos los Judíos, había ideado contra
los Judíos para destruirlos, y echó Pur, que quiere decir suerte,
para consumirlos y acabar con ellos. Mas como Esther vino á 25
la presencia del rey, él intimó por carta: El perverso designio
que aquél trazó contra los Judíos, recaiga sobre su cabeza; y
cuélguenlo á él y á sus hijos en la horca. Por esto llamaron á 26
estos días Purim, del nombre Pur. Por todas las palabras pues
de esta carta, y por lo que ellos vieron sobre esto, y lo que
llegó á su noticia, Establecieron y tomaron los Judíos sobre 27
sí, y sobre su simiente, y sobre todos los allegados á ellos, y no
será traspasado, el celebrar estos dos días según está escrito
en orden á ellos, y conforme á su tiempo cada un año; Y que 28
estos dos días serían en memoria, y celebrados en todas las
naciones, y familias, y provincias, y ciudades. Estos días de
Purim no pasarán de entre los Judíos, y la memoria de ellos
no cesará de su simiente. Y la reina Esther hija de Abihail, 29
y Mardocheô Judío, escribieron con toda eficacia, para confir-
mar esta segunda carta de Purim. Y envió *Mardocheô* letras 30
á todos los Judíos, á las ciento veintisiete provincias del rey
Assuero, con palabras de paz y de verdad, Para confirmar 31
estos días de Purim en sus tiempos señalados, según les había
constituído Mardocheô Judío y la reina Esther, y como habían
ellos tomado sobre sí y sobre su simiente, *para conmemorar* el
fin de los ayunos y de su clamor. Y el mandamiento de Esther 32

confirmó estas palabras *dadas* acerca de Purim, y escribióse en el libro.

- 10** Y EL rey Assuero impuso tributo sobre la tierra y las islas
2 de la mar. Y toda la obra de su fortaleza, y de su valor, y la declaración de la grandeza de Mardocheô, con que el rey le engrandeció, ¿no está escrito en el libro de los anales de
3 los reyes de Media y de Persia? Porque Mardocheô Judío fué segundo después del rey Assuero, y grande entre los Judíos, y acepto á la multitud de sus hermanos, procurando el bien de su pueblo, y hablando paz para toda su simiente.

LIBRO DE JOB.

HUBO un varón en tierra de Hus, llamado Job; y era 1
este hombre perfecto y recto, y temeroso de Dios,
y apartado del mal. Y nacióñle siete hijos y tres 2
hijas. Y su hacienda era siete mil ovejas, y tres mil 3
camellos, y quinientas yuntas de bueyes, y quinientas asnas, y
muchísimos criados: y era aquel varón grande más que todos
los Orientales. É iban sus hijos y hacían banquetes en sus 4
casas, cada uno en su día; y enviaban á llamar sus tres herma-
nas, para que comiesen y bebiesen con ellos. Y acontecía que, 5
habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y
santificábalos, y levantábase de mañana y ofrecía holocaustos
conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá
habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado á Dios en sus
corazones. De esta manera hacía todos los días. Y un día vi- 6
nieron los hijos de Dios á presentarse delante de Jehová, entre
los cuales vino también Satán. Y dijo Jehová á Satán: ¿De 7
dónde vienes? Y respondiendo Satán á Jehová, dijo: De rodear
la tierra, y de andar por ella. Y Jehová dijo á Satán: ¿No has 8
considerado á mi siervo Job, que no hay otro como él en la
tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios, y apartado de
mal? Y respondiendo Satán á Jehová, dijo: ¿Teme Job á Dios 9
de balde? ¿No le has tú cercado á él, y á su casa, y á todo lo 10
que tiene en derredor? Al trabajo de sus manos has dado ben-
dición; por tanto su hacienda ha crecido sobre la tierra. Mas 11
extiende ahora tu mano, y toca á todo lo que tiene, *y verás* si
no te blasfema en tu rostro. Y dijo Jehová á Satán: He aquí, 12
todo lo que tiene está en tu mano: solamente no pongas tu ma-
no sobre él. Y salióse Satán de delante de Jehová. Y un día 13
aconteció que sus hijos é hijas comían y bebían vino en casa de
su hermano el primogénito, Y vino un mensajero á Job, que 14
le dijo: Estando arando los bueyes, y las asnas pacienco cerca
de ellos, Acometieron los Sabeos, y tomáronlos, é hirieron á 15
los mozos á filo de espada: solamente escapé yo para traerte
las nuevas. Aun estaba éste hablando, y vino otro que dijo: 16

Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y los mozos, y los consumió: solamente escapé yo solo para traerte las nuevas. Todavía estaba éste hablando, y vino otro que dijo: Los Caldeos hicieron tres escuadrones, y dieron sobre los camellos, y tomáronlos, é hirieron á los mozos á filo de espada; y solamente escapé yo solo para traerte las nuevas. Entre tanto que éste hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito; Y he aquí un gran viento que vino del lado del desierto, é hirió las cuatro esquinas de la casa, y cayó sobre los mozos, y murieron; y solamente escapé yo solo para traerte las nuevas. Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y trasquiló su cabeza, y cayendo en tierra adoró; Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo tornaré allá. Jehová dió, y Jehová quitó: sea el nombre de Jehová bendito. En todo esto no pecó Job, ni atribuyó á Dios despropósito alguno.

2 Y OTRO día aconteció que vinieron los hijos de Dios para presentarse delante de Jehová, y Satán vino también entre ellos pareciendo delante de Jehová. Y dijo Jehová á Satán: ¿De dónde vienes? Respondió Satán á Jehová, y dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella. Y Jehová dijo á Satán: ¿No has considerado á mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado de mal, y que aun retiene su perfección, habiéndome tú incitado contra él, para que lo arruinara sin causa? Y respondiendo Satán dijo á Jehová: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida. Mas extiende ahora tu mano, y toca á su hueso y á su carne, *y verás* si no te blasfema en tu rostro. Y Jehová dijo á Satán: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida. Y salió Satán de delante de Jehová, é hirió á Job de una maligna sarna desde la planta de su pie hasta la mollera de su cabeza. Y tomaba una teja para rascarse con ella, y estaba sentado en medio de ceniza. Díjole entonces su mujer: ¿Aun retienes tú tu simplicidad? Bendice á Dios, y muérete. Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. También recibimos el bien de Dios, ¿y el mal no recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios. Y tres amigos de Job, Eliphaz Temanita, y Bildad Suhita, y

Sophar Naamathita, luego que oyeron todo este mal que le había sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar; porque habían concertado de venir juntos á condolecerse de él, y á consolarle. Los cuales alzando los ojos desde lejos, no lo conocieron, y 12
lloraron á voz en grito; y cada uno de ellos rasgó su manto, y
esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo. Así se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que el dolor era muy grande. 13

DESPUÉS de esto abrió Job su boca, y maldijo su día. Y 3, 2
exclamó Job, y dijo: Perezca el día en que yo nací, Y la noche 3
que se dijo: Varón es concebido. Sea aquel día sombrío, Y 4
Dios no cuide de él desde arriba, Ni claridad sobre él resplandezca. Aféenlo tinieblas y sombra de muerte; Repose sobre él 5
nublado, Que lo haga horrible como caliginoso día. Ocupe la 6
oscuridad aquella noche; No sea contada entre los días del año, Ni venga en él número de los meses. ¡Oh si fuere aquella noche 7
solitaria, Que no viniera canción alguna en ella! Maldíganla 8
los que maldicen al día, Los que se aprestan para levantar su llanto. Oscurézcanse las estrellas de su alba; Espere la luz, 9
y no venga, Ni vea los párpados de la mañana: Por cuanto 10
no cerró las puertas del vientre donde yo estaba, Ni escondió de mis ojos la miseria. ¿Por qué no morí yo desde la matriz, 11
Ó fuí traspasado en saliendo del vientre? ¿Por qué me previnieron las rodillas? ¿Y para qué las tetas que mamase? Pues 12
que ahora yaciera yo, y reposara; Durmiera, y entonces tuviera reposo, Con los reyes y con los consejeros de la tierra, Que 14
edifican para sí los desiertos; Ó con los príncipes que poseían el oro, Que henchían sus casas de plata. Ó ¿por qué no fuí 16
escondido como aborto, Como los pequeñitos que nunca vieron luz? Allí los impíos dejan el perturbar, Y allí descansan 17
los de cansadas fuerzas. Allí asimismo reposan los cautivos; 18
No oyen la voz del exactor. Allí están el chico y el grande; Y 19
el siervo libre de su señor. ¿Por qué se da luz al trabajado, 20
Y vida á los de ánimo en amargura, Que esperan la muerte, 21
y ella no llega, Aunque la buscan más que tesoros; Que se 22
alegran sobremanera, Y se gozan, cuando hallan el sepulcro?
¿Por qué al hombre que no sabe por donde vaya, Y al cual 23

24 Dios ha encerrado? Pues antes que mi pan viene mi suspiro;
25 Y mis gemidos corren como aguas. Porque el temor que me
26 espantaba me ha venido, Y hame acontecido lo que temía. No
he tenido paz, no me aseguré, ni me estuve reposado; Vínome
no obstante turbación.

4, 2 Y RESPONDIÓ Eliphaz el Temanita, y dijo: Si probáremos á hablarte, serte ha molesto; Mas ¿quién podrá detener
3 las palabras? He aquí, tú enseñabas á muchos, Y las manos
4 flacas corroborabas; Al que vacilaba, enderezaban tus palabras,
5 Y esforzabas las rodillas que decaían. Mas ahora que *el mal*
mal sobre ti ha venido, te es duro; Y cuando ha llegado hasta
6 ti, te turbas. ¿Es éste tu temor, tu confianza, Tu esperanza,
7 y la perfección de tus caminos? Recapacita ahora, ¿quién que
fuera inocente se perdiera? Y ¿en dónde los rectos fueron cortados?
8 Como yo he visto, los que aran iniquidad Y siembran
9 injuria, la siegan. Perecen por el aliento de Dios, Y por el
10 espíritu de su furor son consumidos. El bramido del león, y
la voz del león, Y los dientes de los leoncillos son quebrantados.
11 El león viejo perece por falta de presa, Y los hijos del
12 león son esparcidos. El negocio también me era á mí oculto;
13 Mas mi oído ha percibido algo de ello. En imaginaciones de
visiones nocturnas, Cuando el sueño cae sobre los hombres,
14 Sobrevínome un espanto y un temblor, Que estremeció todos
15 mis huesos: Y un espíritu pasó por delante de mí, Que hizo
16 se erizara el pelo de mi carne. Paróse un fantasma delante
de mis ojos, Cuyo rostro yo no conocí, Y quedo, oí que decía:
17 ¿Si será el hombre más justo que Dios? ¿Si será el varón más
18 limpio que el que lo hizo? He aquí que en sus siervos no confía,
19 Y notó necedad en sus ángeles ¡Cuánto más en los que
habitan en casas de lodo, Cuyo fundamento está en el polvo, Y
20 que serán quebrantados de la polilla! De la mañana á la tarde
son quebrantados, Y se pierden para siempre, sin haber quien
21 lo considere. ¿Su hermosura, no se pierde con ellos mismos?
Mueren, y sin sabiduría.

5 AHORA pues da voces, si habrá quien te responda; ¿Y á
2 cuál de los santos te volverás? Es cierto que al necio la ira lo
3 mata, Y al codicioso consume la envidia. Yo he visto al necio
que echaba raíces, Y en la misma hora maldijo su habitación.

Sus hijos estarán lejos de la salud, Y en la puerta serán quebrantados, Y no habrá quien los libre. Su mies comerán los hambrientos, Y sacaránla de entre las espinas, Y los sedientos beberán su hacienda. Porque la iniquidad no sale del polvo, Ni la molestia brota de la tierra. Empero como las centellas se levantan para volar por *el aire*, Así el hombre nace para la aflicción. Ciertamente yo buscaría á Dios, Y depositaría en él mis negocios: El cual hace cosas grandes é inescrutables, Y maravillas que no tienen cuento: Que da la lluvia sobre la haz de la tierra, Y envía las aguas por los campos: Que pone los humildes en altura, Y los enlutados son levantados á salud: Que frustra los pensamientos de los astutos, Para que sus manos no hagan nada: Que prende á los sabios en la astucia de ellos, Y el consejo de los perversos es entontecido; De día se topan con tinieblas, Y en mitad del día andan á tientas como de noche: Y libra de la espada al pobre, de la boca de los impíos, Y de la mano violenta; Pues es esperanza al menesteroso, Y la iniquidad cerrará su boca. He aquí, bienaventurado es el hombre á quien Dios castiga: Por tanto no menosprecies la corrección del Todopoderoso. Porque él es el que hace la llaga, y él *la* vendará: Él hiere, y sus manos curan. En seis tribulaciones te libraré, Y en la séptima no te tocará el mal. En el hambre te redimiré de la muerte, Y en la guerra de las manos de la espada. Del azote de la lengua serás encubierto; Ni temerás de la destrucción cuando viniere. De la destrucción y del hambre te reirás, Y no temerás de las bestias del campo: Pues aun con las piedras del campo tendrás tu concierto, Y las bestias del campo te serán pacíficas. Y sabrás que hay paz en tu tienda; Y visitarás tu morada, y no pecarás. Asimismo echarás de ver que tu simiente es mucha, Y tu prole como la hierba de la tierra. Y vendrás en la vejez á la sepultura, Como el montón de trigo que se coge á su tiempo. He aquí lo que hemos inquirido, lo cual es así: Óyelo, y juzga tú para contigo.

Y RESPONDIÓ Job y dijo: ¡Oh si pesasen al justo mi queja y mi tormento, Y se alzasen igualmente en balanza! Porque pesaría aquél más que la arena del mar: Y por tanto mis palabras son cortadas. Porque las saetas del Todopoderoso están

en mí, Cuyo veneno bebe mi espíritu; Y terrores de Dios me
5 combaten. ¿Acaso gime el asno montés junto á la hierba?
6 ¿Muge el buey junto á su pasto? ¿Comeráse lo desabrido sin
7 sal? ¿Ó habrá gusto en la clara del huevo? Las cosas que mi
8 alma no quería tocar, Por los dolores son mi comida. ¿Quién
me diera que viniese mi petición, Y que Dios *me* otorgase lo
9 que espero; Y que pluguiera á Dios quebrantarme; Que solta-
10 ra su mano, y me deshiciera! Y sería aún mi consuelo, Si me
asaltase con dolor sin dar más tregua, Que yo no he escon-
11 do las palabras del Santo. ¿Cuál es mi fortaleza para esperar
12 aún? ¿Y cuál mi fin para dilatar mi vida? ¿Es mi fortaleza
13 la de las piedras? ¿Ó mi carne, es de acero? ¿No me ayudo
14 cuanto puedo, Y el poder me falta del todo? El atribulado
es consolado de su compañero: Mas hase abandonado el temor
15 del Omnipotente. Mis hermanos han mentido cual arroyo:
16 Pasáronse como corrientes impetuosas, Que están escondidas
17 por la helada, Y encubiertas con nieve; Que al tiempo del
calor son deshechas, Y en calentándose, desaparecen de su lu-
18 gar; Apártanse de la senda de su rumbo, Van menguando y
19 piérdense. Miraron los caminantes de Temán, Los caminantes
20 de Saba esperaron en ellas: *Mas* fueron avergonzados por su
esperanza; Porque vinieron hasta ellas, y halláronse confusos.
21 Ahora ciertamente como ellas sois vosotros: Que habéis visto
22 el tormento, y teméis. ¿Os he dicho yo: Traedme, Y pagad por
23 mí de vuestra hacienda; Y libradme de la mano del opresor,
24 Y redimidme del poder de los violentos? Enseñadme, y yo
25 callaré: Y hacedme entender en qué he errado. ¿Cuán fuertes
son las palabras de rectitud! Mas ¿qué reprende el que repre-
26 nde de vosotros? ¿Pensáis censurar palabras, Y los discursos
27 de un desesperado, que son como el viento? También os arro-
jáis sobre el huérfano, Y hacéis hoyo delante de vuestro amigo.
28 Ahora pues, si queréis, mirad en mí, Y *ved* si miento delante
29 de vosotros. Tornad ahora, y no haya iniquidad; Volved aún á
30 *considerar* mi justicia en esto. ¿Hay iniquidad en mi lengua?
¿No puede mi paladar discernir las cosas depravadas?

7 CIERTAMENTE tiempo *limitado* tiene el hombre sobre la
2 tierra, Y sus días son como los días del jornalero. Como el

siervo anhela la sombra, Y como el jornalero espera *el reposo* de su trabajo: Así poseo yo meses de vanidad, Y noches de trabajo me dieron por cuenta. Cuando estoy acostado, digo: ¿Cuándo me levantaré? Y mide *mi corazón* la noche, Y estoy harto de devaneos hasta el alba. Mi carne está vestida de gusanos, y de costras de polvo; Mi piel hendida y abominable. Y mis días fueron más ligeros que la lanzadera del tejedor, Y fenecieron sin esperanza. Acuérdate que mi vida es viento, Y que mis ojos no volverán á ver el bien. Los ojos de los que me ven, no me verán más: Tus ojos sobre mí, y dejaré de ser. La nube se consume, y se va: Así el que descende al sepulcro no subirá; No tornará más á su casa, Ni su lugar le conocerá más. Por tanto yo no reprimiré mi boca; Hablaré en la angustia de mi espíritu, Y quejaréme con la amargura de mi alma. ¿Soy yo la mar, ó ballena, Que me pongas guarda? Cuando digo: Mi cama me consolará, Mi cama atenuará mis quejas; Entonces me quebrantarás con sueños, Y me turbarás con visiones. Y así mi alma tuvo por mejor el ahogamiento, Y *quiso* la muerte más que mis huesos. Aburríme: no he de vivir yo para siempre; Déjame, pues que mis días son vanidad. ¿Qué es el hombre, para que lo engrandezcas, Y que pongas sobre él tu corazón, Y lo visites todas las mañanas, Y todos los momentos lo pruebes? ¿Hasta cuándo no me dejarás, Ni me soltarás hasta que trague mi saliva? Pequé, ¿qué te haré, oh Guarda de los hombres? ¿Por qué me has puesto contrario á ti, Y que á mí mismo sea pesado? ¿Y por qué no quitas mi rebelión, y perdonas mi iniquidad? Porque ahora dormiré en el polvo, Y si me buscares de mañana, ya no seré.

Y RESPONDIÓ Bildad Suhita, y dijo: ¿Hasta cuándo hablarás tales cosas, Y las palabras de tu boca serán *como* un viento fuerte? ¿Acaso pervertirá Dios el derecho, Ó el Todopoderoso pervertirá la justicia? Si tus hijos pecaron contra él, Él los echó en el lugar de su pecado. Si tú de mañana buscas á Dios, Y rogaes al Todopoderoso; Si fueres limpio y derecho, Cierto luego se despertará sobre ti, Y hará próspera la morada de tu justicia. Y tu principio habrá sido pequeño, Y tu postrimería acrecerá en gran manera. Porque pregunta ahora á la edad pasada, Y disponte para inquirir de sus padres

9 de ellos; Pues nosotros somos de ayer, y no sabemos, Siendo
10 nuestros días sobre la tierra como sombra. ¿No te enseñarán
11 ellos, te dirán, Y de su corazón sacarán palabras? ¿Crece el
12 junco sin lodo? ¿Crece el prado sin agua? Aun él en su verdor
13 no será cortado, Y antes de toda hierba se secará. Tales son
los caminos de todos los que olvidan á Dios: Y la esperanza
14 del impío perecerá: Porque su esperanza será cortada, Y su
15 confianza es casa de araña. Apoyaráse él sobre su casa, mas
no permanecerá en pie; Atendráse á ella, mas no se afirmará.
16 *Á manera de un árbol*, está verde delante del sol, Y sus re-
17 nuevos salen sobre su huerto; Vanse entretejiendo sus raíces
junto á *una* fuente, Y enlazándose hasta un lugar pedregoso.
18 Si le arrancaren de su lugar, Éste negarále entonces, *diciendo*:
19 Nunca te vi. Ciertamente éste será el gozo de su camino; Y
20 de la tierra de donde se *traspusiere*, nacerán otros. He aquí,
Dios no aborrece al perfecto, Ni toma la mano de los malignos.
21, 22 Aun henchirá tu boca de risa, Y tus labios de júbilo. Los que
te aborrecen, serán vestidos de confusión; Y la habitación de
los impíos perecerá.

9, 2 Y RESPONDIÓ Job, y dijo: Ciertamente yo conozco que
3 es así: ¿Y cómo se justificará el hombre con Dios? Si quisiere
4 contender con él, No le podrá responder á una *cosa* de mil. Él
es sabio de corazón, y poderoso en fortaleza, ¿Quién se endu-
5 reció contra él, y quedó en paz? Que arranca los montes con
6 su furor, Y no conocen quién los trastornó: Que remueve la
7 tierra de su lugar, Y hace temblar sus columnas: Que manda
8 al sol, y no sale; Y sella las estrellas: El que extiende solo
9 los cielos, Y anda sobre las alturas de la mar: El que hizo
el Arcturo, y el Orión, y las Pléyadas, Y los lugares secretos
10 del mediodía: El que hace cosas grandes é incomprensibles,
11 Y maravillosas, sin número. He aquí que él pasará delante de
12 mí, y yo no lo veré; Y pasará, y no lo entenderé. He aquí,
arrebatará; ¿quién le hará restituir? ¿Quién le dirá, Qué ha-
13 ces? Dios no tornará atrás su ira, Y debajo de él se encorvan
14 los que ayudan á los soberbios. ¿Cuánto menos le responderé
15 yo, Y hablaré con él palabras estudiadas? Que aunque fuese
16 yo justo, no responderé; Antes habré de rogar á mi juez. Que
si yo le invocase, y él me respondiese, Aun no creeré que haya

escuchado mi voz. Porque me ha quebrado con tempestad, 17
Y ha aumentado mis heridas sin causa. No me ha concedi- 18
do que tome mi aliento; Mas hame hartado de amarguras. Si 19
hablaremos de *su* potencia, fuerte por cierto es; Si de juicio,
¿quién me emplazará? Si yo me justificare, me condenará mi 20
boca; Si *me dijere* perfecto, esto me hará inicuo. *Bien que* yo 21
fuese íntegro, no conozco mi alma: Reprocharé mi vida. Una 22
cosa resta que yo diga: Al perfecto y al impío él los consume.
Si azote mata de presto, Ríese de la prueba de los inocentes. 23
La tierra es entregada en manos de los impíos, Y él cubre el 24
rostro de sus jueces. Si no *es él*, ¿quién *es*? ¿dónde está? Mis 25
días han sido más ligeros que un correo; Huyeron, y no vie-
ron el bien. Pasaron cual navíos veloces: Como el águila que 26
se arroja á la comida. Si digo: Olvidaré mi queja, Dejaré mi 27
aburrimiento, y esforzaréme: Contúrbame todos mis traba- 28
jos; Sé que no me darás por libre. Yo soy impío, ¿Para qué 29
trabajaré en vano? Aunque me lave con aguas de nieve, Y 30
limpie mis manos con la misma limpieza, Aun me hundirás 31
en el hoyo, Y mis propios vestidos me abominarán. Porque 32
no es hombre como yo, para que yo le responda, Y vengamos
juntamente á juicio. No hay entre nosotros árbitro Que ponga 33
su mano sobre nosotros ambos. Quite de sobre mí su vara, Y 34
su terror no me espante. Entonces hablaré, y no le temeré: 35
Porque así no estoy en mí mismo.

ESTÁ mi alma aburrida de mi vida: Daré yo suelta á mi 10
queja sobre mí, Hablaré con amargura de mi alma. Diré á 2
Dios: no me condenes; Hazme entender por qué pleiteas con-
migo. ¿Parécete bien que oprimas, Que deseches la obra de 3
tus manos, Y que resplandezcas sobre el consejo de los impíos?
¿Tienes tú ojos de carne? ¿Ves tú como ve el hombre? ¿Son 4, 5
tus días como los días del hombre, Ó tus años como los tiem-
pos humanos, Para que inquieras mi iniquidad, Y busques mi 6
pecado, Sobre saber tú que no soy impío, Y que no hay quien 7
de tu mano libre? Tus manos me formaron y me compusieron 8
Todo en contorno: ¿y así me deshaces? Acuérdate ahora que 9
como á lodo me diste forma: ¿Y en polvo me has de tornar?
¿No me fundiste como leche, Y como un queso me cuajaste? 10
Vestísteme de piel y carne, Y cubrísteme de huesos y nervios. 11

12 Vida y misericordia me concediste, Y tu visitación guardó mi
13 espíritu. Y estas cosas tienes guardadas en tu corazón; Yo sé
14 que esto está cerca de ti. Si pequé, tú me has observado, Y no
15 me limpias de mi iniquidad. Si fuere malo, ¡ay de mí! Y si fue-
re justo, no levantaré mi cabeza, Estando harto de deshonra,
16 Y de verme afligido. Y subirá de punto, *pues* me cazas como
17 á león, Y tornas á hacer en mí maravillas. Renuevas contra
mí tus plagas, Y aumentas conmigo tu furor, Remudándose
18 sobre mí ejércitos. ¿Por qué me sacaste de la matriz? Habría
19 yo espirado, y no me vieran ojos. Fuera, como si nunca hubie-
20 ra sido, Llevado desde el vientre á la sepultura. ¿No son mis
días poca cosa? Cesa pues, y déjame, para que me conforte un
21 poco. Antes que vaya para no volver, Á la tierra de tinieblas
22 y de sombra de muerte; Tierra de oscuridad, lóbrega Como
sombra de muerte, sin orden, Y que aparece como *la* oscuridad
misma.

11, 2 Y RESPONDIÓ Sophar Naamathita, y dijo: ¿Las muchas
palabras no han de tener respuesta? ¿Y el hombre parlero se-
rá justificado? ¿Harán tus falacias callar á los hombres? ¿Y
4 harás escarnio, y no habrá quien te avergüence? Tú dices: Mi
5 conversar es puro, Y yo soy limpio delante de tus ojos. Mas
¿oh quién diera que Dios hablara, Y abriera sus labios contigo,
6 Y que te declarara los arcanos de la sabiduría, Que *son* de do-
ble *valor* que la hacienda! Conocerías entonces que Dios te ha
7 castigado menos que tu iniquidad merece. ¿Alcanzarás tú el
rastro de Dios? ¿Llegarás tú á la perfección del Todopoderoso?
8 Es más alto que los cielos: ¿qué harás? Es más profundo que
9 el infierno: ¿cómo lo conocerás? Su dimensión es más larga
10 que la tierra, Y más ancha que la mar. Si cortare, ó encerrare,
11 Ó juntare, ¿quién podrá contrarrestarle? Porque él conoce á
los hombres vanos: Ve asimismo la iniquidad, ¿y no hará ca-
12 so? El hombre vano se hará entendido, Aunque nazca como
13 el pollino del asno montés. Si tú apercibieres tu corazón, Y
14 extendieres á él tus manos; Si alguna iniquidad hubiere en tu
mano, y la echares de ti, Y no consintieres que more maldad
15 en tus habitaciones; Entonces levantarás tu rostro limpio de
16 mancha, Y serás fuerte y no temerás: Y olvidarás tu trabajo,

Ó te acordarás de él como de aguas que pasaron: Y en mitad de la siesta se levantará bonanza; Resplandecerás, y serás como la mañana: Y confiarás, que habrá esperanza; Y cavarás, y dormirás seguro: Y te acostarás, y no habrá quien te espante: Y muchos te rogarán. Mas los ojos de los malos se consumirán, Y no tendrán refugio; Y su esperanza será agonía del alma.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo: Ciertamente que vosotros sois el pueblo; Y con vosotros morirá la sabiduría. También tengo yo seso como vosotros; No soy yo menos que vosotros: ¿Y quién habrá que no pueda decir otro tanto? Yo soy uno de quien su amigo se mofa, Que invoca á Dios, y él le responde: Con todo, el justo y perfecto es escarnecido. Aquel cuyos pies van á resbalar, *Es como* una lámpara despreciada de aquel que está á sus anchuras. Prosperan las tiendas de los ladrones, Y los que provocan á Dios viven seguros; En cuyas manos él ha puesto *cuanto tienen*. Y en efecto, pregunta ahora á las bestias, que ellas te enseñarán; Y á las aves de los cielos, que ellas te lo mostrarán; Ó habla á la tierra, que ella te enseñará; Los peces de la mar te *lo* declararán también. ¿Qué cosa de todas éstas no entiende Que la mano de Jehová la hizo? En su mano está el alma de todo viviente, Y el espíritu de toda carne humana. Ciertamente el oído distingue las palabras, Y el paladar gusta las viandas. En los viejos está la ciencia, Y en la larga edad la inteligencia. Con Dios está la sabiduría y la fortaleza; Suyo es el consejo y la inteligencia. He aquí, él derribará, y no será edificado: Encerrará al hombre, y no habrá quien le abra. He aquí, el detendrá las aguas, y se secarán; Él las enviará, y destruirán la tierra. Con él está la fortaleza y la existencia; Suyo es el que yerra, y el que hace errar. Él hace andar á los consejeros desnudos *de consejo*, Y hace enloquecer á los jueces. Él suelta la atadura de los tiranos, Y ata el cinto á sus lomos. Él lleva despojados á los príncipes, Y trastorna á los poderosos. Él impide el labio á los que dicen verdad, Y quita á los ancianos el consejo. Él derrama menosprecio sobre los príncipes, Y enflaquece la fuerza de los esforzados. Él descubre las profundidades de las tinieblas, Y saca á luz la

23 sombra de muerte. Él multiplica las gentes, y él las destruye:
24 Él esparce las gentes, y las torna á recoger. Él quita el seso
de las cabezas del pueblo de la tierra, Y háceles que se pierdan
25 vagueando sin camino: Van á tientas como en tinieblas y sin
luz, Y los hace errar como borrachos.

13 HE AQUÍ que todas estas cosas han visto mis ojos, Y oído
2 y entendido de por sí mis oídos. Como vosotros lo sabéis, lo
3 sé yo; No soy menos que vosotros. Mas yo hablaría con el
4 Todopoderoso, Y querría razonar con Dios. Que ciertamente
vosotros sois fraguadores de mentira; Sois todos vosotros médi-
5 cos nulos. Ojalá callarais del todo, Porque os fuera sabiduría.
6 Oíd ahora mi razonamiento, Y estad atentos á los argumentos
7 de mis labios. ¿Habéis de hablar iniquidad por Dios? ¿Habéis
8 de hablar por él engaño? ¿Habéis de hacer acepción de su per-
9 sona? ¿Habéis de pleitear vosotros por Dios? ¿Sería bueno que
él os escudriñase? ¿Os burlaréis de él como quien se burla de
10 algún hombre? Él os reprochará de seguro, Si solapadamente
11 hacéis acepción de personas. De cierto su alteza os había de
12 espantar, Y su pavor había de caer sobre vosotros. Vuestras
memorias serán comparadas á la ceniza, Y vuestros cuerpos
13 como cuerpos de lodo. Escuchadme, y hablaré yo, Y vénga-
14 me después lo que viniere. ¿Por qué quitaré yo mi carne con
15 mis dientes, Y pondré mi alma en mi mano? He aquí, aunque
me matare, en él esperaré; Empero defenderé delante de él mis
16 caminos. Y él mismo me será salud, Porque no entrará en su
17 presencia el hipócrita. Oíd con atención mi razonamiento, Y
18 mi denunciacon vuestros oídos. He aquí ahora, si yo me
19 apercibiére á juicio, Sé que seré justificado. ¿Quién es el que
20 pleiteará conmigo? Porque si ahora yo callara, fenecería. Á lo
menos dos cosas no hagase conmigo; Entonces no me esconderé
21 de tu rostro: Aparta de mí tu mano, Y no me asombre tu
22 terror. Llama luego, y yo responderé; Ó yo hablaré, y respón-
23 deme tú. ¿Cuántas iniquidades y pecados tengo yo? Hazme
24 entender mi prevaricación y mi pecado. ¿Por qué escondes tu
25 rostro, Y me cuentas por tu enemigo? ¿Á la hoja arrebatada
has de quebrantar? ¿Y á una arista seca has de perseguir?
26 ¿Por qué escribes contra mí amarguras, Y me haces cargo de

los pecados de mi mocedad? Pones además mis pies en el ce- 27
po, y guardas todos mis caminos, Imprimiéndolo á las raíces
de mis pies. Y el *cuerpo mío* se va gastando como de carcoma, 28
Como vestido que se come de polilla.

EL HOMBRE nacido de mujer, Corto de días, y harto de 14
sinsabores: Que sale como una flor y es cortado; Y huye como 2
la sombra, y no permanece. ¿Y sobre éste abres tus ojos, Y 3
me traes á juicio contigo? ¿Quién hará limpio de inmundo? 4
Nadie. Ciertamente sus días están determinados, y el núme- 5
ro de sus meses está cerca de ti: Tú le pusiste términos, de
los cuales no pasará. Si tú lo dejes, él dejará *de ser*: Entre 6
tanto deseará, como el jornalero, su día. Porque si el árbol 7
fuere cortado, aún queda de él esperanza; retoñecerá aún, Y
sus renuevos no faltarán. Si se envejeciere en la tierra su raíz, 8
Y su tronco fuere muerto en el polvo, Al percibir el agua re- 9
verdecerá, Y hará copa como planta. Mas el hombre morirá, y 10
será cortado; Y perecerá el hombre, ¿y dónde estará él? Las 11
aguas de la mar se fueron, Y agotóse el río, secóse. Así el 12
hombre yace, y no se tornará á levantar: Hasta que no haya
cielo no despertarán, Ni se levantarán de su sueño. ¡Oh quién 13
me diera que me escondieses en el sepulcro, Que me encubrie-
ras hasta apaciguarse tu ira, Que me pusieses plazo, y de mí
te acordaras! Si el hombre muere, ¿*volverá* á vivir? Todos 14
los días de mi edad esperaré, Hasta que venga mi mutación.
Aficionado á la obra de tus manos, Lllamarás, y yo te respon- 15
deré. Pues ahora me cuentas los pasos, Y no das tregua á mi 16
pecado. Tienes sellada en saco mi prevaricación, Y coacervas 17
mi iniquidad. Y ciertamente el monte que cae se deshace, Y 18
las peñas son traspasadas de su lugar; Las piedras son desgas- 19
tadas con el agua impetuosa, Que se lleva el polvo de la tierra:
de tal manera haces tú perecer la esperanza del hombre. Para 20
siempre serás más fuerte que él, y él se va; Demudarás su ros-
tro, y enviaráslo. Sus hijos serán honrados, y él no lo sabrá; 21
Ó serán humillados, y no entenderá de ellos. Mas su carne 22
sobre él se dolerá, Y entristecerse ha en él su alma.

Y RESPONDIÓ Eliphaz Temanita, y dijo: ¿Si proferirá el 15, 2
sabio vana sabiduría, Y henchirá su vientre de viento solano?
¿Disputará con palabras inútiles, Y con razones sin provecho? 3

4 Tú también disipas el temor, Y menoscabas la oración delante
5 de Dios. Porque tu boca declaró tu iniquidad, Pues has esco-
6 gido el hablar de los astutos. Tu boca te condenará, y no yo;
7 Y tus labios testificarán contra ti. ¿Naciste tú primero que
8 Adam? ¿Ó fuiste formado antes que los collados? ¿Oíste tú
9 el secreto de Dios, Que detienes en ti solo la sabiduría? ¿Qué
sabes tú que no sepamos? ¿Qué entiendes que no se halle en
10 nosotros? Entre nosotros también hay cano, también hay vie-
11 jo Mucho mayor en días que tu padre. ¿En tan poco tienes las
consolaciones de Dios? ¿Tienes acaso alguna cosa oculta cerca
12 de ti? ¿Por qué te enajena tu corazón, Y por qué guiñan tus
13 ojos, Pues haces frente á Dios con tu espíritu, Y sacas *tales*
14 palabras de tu boca? ¿Qué cosa es el hombre para que sea
15 limpio, Y que se justifique el nacido de mujer? He aquí que
en sus santos no confía, Y ni los cielos son limpios delante de
16 sus ojos: ¿Cuánto menos el hombre abominable y vil, Que
17 bebe la iniquidad como agua? Escúchame; yo te mostraré Y
18 te contaré lo que he visto: (Lo que los sabios nos contaron De
19 sus padres, y no lo encubrieron; Á los cuales solos fué dada
20 la tierra, Y no pasó extraño por medio de ellos:) Todos los
días del impío, él es atormentado de dolor, Y el número de
21 años es escondido al violento. Estruendos espantosos hay en
22 sus oídos; En la paz le vendrá quien lo asuele. Él no creerá
que ha de volver de las tinieblas, Y está mirando al cuchillo.
23 Desasosegado á comer siempre, Sabe que le está aparejado día
de tinieblas. Tribulación y angustia le asombrarán, Y esfor-
24 zaránse contra él como un rey apercebido para la batalla. Por
cuanto él extendió su mano contra Dios, Y se esforzó contra
26 el Todopoderoso, Él le acometerá en la cerviz, En lo grueso
27 de las hombreras de sus escudos: Porque cubrió su rostro con
28 su gordura, É hizo pliegues sobre los ijares; Y habitó las ciu-
dades asoladas, Las casas inhabitadas, Que estaban puestas
29 en montones. No enriquecerá, ni será firme su potencia, Ni
30 extenderá por la tierra su hermosura. No se escapará de las
tinieblas: La llama secará sus ramos, Y con el aliento de su
31 boca perecerá. No confíe el iluso en la vanidad; Porque ella
32 será su recompensa. Él será cortado antes de su tiempo, Y

sus renuevos no reverdecarán. Él perderá su agraz como la vid, Y derramará su flor como la oliva. Porque la sociedad de los hipócritas será asolada, Y fuego consumirá las tiendas de soborno. Concibieron dolor, y parieron iniquidad; Y las entradas de ellos meditan engaño.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo: Muchas veces he oído cosas como éstas: Consoladores molestos sois todos vosotros. ¿Tendrán fin las palabras ventosas? Ó ¿qué te animará á responder? También yo hablaría como vosotros. Ojalá vuestra alma estuviera en lugar de la mía, Que yo os tendría compañía en las palabras, Y sobre vosotros movería mi cabeza. Mas yo os alentaría con mis palabras, Y la consolación de mis labios apaciguaría *el dolor vuestro*. Si hablo, mi dolor no cesa; Y si de *de hablar*, no se aparta de mí. Empero ahora me ha fatigado: Has tú asolado toda mi compañía. Tú me has arrugado; testigo es mi flacura, Que se levanta contra mí para testificar en mi rostro. Su furor *me* destrizó, y me ha sido contrario: Crujió sus dientes contra mí; Contra mí aguzó sus ojos mi enemigo. Abrieron contra mí su boca; Hirieron mis mejillas con afrenta; Contra mí se juntaron todos. Hame entregado Dios al mentiroso, Y en las manos de los impíos me hizo estremecer. Próspero estaba, y desmenuzóme: Y arrebatóme por la cerviz, y despedazóme, Y púsome por blanco suyo. Cercáronme sus flecheros, Partió mis riñones, y no perdonó: Mi hiel derramó por tierra. Quebrantóme de quebranto sobre quebranto; Corrió contra mí como un gigante. Yo cosí saco sobre mi piel, Y cargué mi cabeza de polvo. Mi rostro está enlodado con lloro, Y mis párpados entenebrecidos: Á pesar de no haber iniquidad en mis manos, Y de haber sido mi oración pura. ¡Oh tierra! no cubras mi sangre, Y no haya lugar á mi clamor. Mas he aquí que en los cielos está mi testigo, Y mi testimonio en las alturas. Disputadores *son* mis amigos: Mas á Dios destilarán mis ojos. ¡Ojalá pudiese disputar el hombre con Dios, Como con su prójimo! Mas los años contados vendrán, Y yo iré el camino por donde no volveré.

MI ALIENTO está corrompido, acórtanse mis días, Y me está aparejado el sepulcro. No hay conmigo sino escarnecedo-

3 res, En cuya acrimonia se detienen mis ojos. Pon ahora, da-
me fianza para *litigar* contigo: ¿Quién tocará ahora mi mano?
4 Porque *á éstos* has tú escondido su corazón de inteligencia:
5 Por tanto, no *los* ensalzarás. El que denuncia lisonjas á sus
6 prójimos, Los ojos de sus hijos desfallezcan. Él me ha pue-
to por parábola de pueblos, Y delante *de ellos* he sido como
7 tamboril. Y mis ojos se oscurecieron de desabrimiento, Y mis
8 pensamientos todos son como sombra. Los rectos se maravi-
llarán de esto, Y el inocente se levantará contra el hipócrita.
9 No obstante, proseguirá el justo su camino, Y el limpio de
10 manos aumentará la fuerza. Mas volved todos vosotros, y ve-
11 nid ahora, Que no hallaré entre vosotros sabio. Pasáronse mis
días, fueron arrancados mis pensamientos, Los designios de mi
12 corazón. Pusieron la noche por día, Y la luz se acorta delante
13 de las tinieblas. Si yo espero, el sepulcro es mi casa: Haré mi
14 cama en las tinieblas. Á la huesa tengo dicho: Mi padre eres
15 tú; Á los gusanos: Mi madre y mi hermana. ¿Dónde pues esta-
16 rá ahora mi esperanza? Y mi esperanza ¿quién la verá? Á los
rincones de la huesa descenderán, Y juntamente descansarán
en el polvo.

18, 2 Y RESPONDIÓ Bildad Suhita, y dijo: ¿Cuándo pondréis
3 fin á las palabras? Entended, y después hablemos. ¿Por qué
4 somos tenidos por bestias, Y en vuestros ojos somos viles? Oh
tú, que despedazas tu alma con tu furor, ¿Será dejada la tierra
5 por tu causa, Y serán traspasadas de su lugar las peñas? Cier-
tamente la luz de los impíos será apagada, Y no resplandecerá
6 la centella de su fuego. La luz se oscurecerá en su tienda, Y
7 apagaráse sobre él su lámpara. Los pasos de su pujanza se-
8 rán acortados, Y precipitarálo su mismo consejo. Porque red
9 será echada en sus pies, Y sobre red andará. Lazo prenderá
10 *su* calcañar: Afirmaráse la trampa contra él. Su cuerda está
11 escondida en la tierra, Y su torzuelo sobre la senda. De todas
partes lo asombrarán temores, Y haránle huir desconcertado.
12 Su fuerza será hambrienta, Y á su lado estará aparejado que-
13 brantamiento. El primogénito de la muerte comerá los ramos
14 de su piel, Y devorará sus miembros. Su confianza será arran-
cada de su tienda, Y harále esto llevar al rey de los espantos.

En su tienda morará como si no fuese suya: Piedra azufre se- 15
rá esparcida sobre su morada. Abajo se secarán sus raíces, 16
Y arriba serán cortadas sus ramas. Su memoria perecerá de 17
la tierra, Y no tendrá nombre por las calles. De la luz será 18
lanzado á las tinieblas, Y echado fuera del mundo. No tendrá 19
hijo ni nieto en su pueblo, Ni quien *le* suceda en sus moradas.
Sobre su día se espantarán los por venir, Como ocupó el pavor 20
á los que fueron antes. Ciertamente tales son las moradas del 21
impío, Y éste será el lugar del que no conoció á Dios.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo: ¿Hasta cuándo angustiaréis **19, 2**
mi alma, Y me moleréis con palabras? Ya me habéis vitupe- 3
rado diez veces: ¿No os avergonzáis de descomediros delante
de mí? Sea así que realmente haya yo errado, Conmigo se 4
quedará mi yerro. Mas si vosotros os engrandeciereis contra 5
mí, Y adujereis contra mí mi oprobio, Sabed ahora que Dios 6
me ha trastornado, Y traído en derredor su red sobre mí. He 7
aquí yo clamaré agravio, y no seré oído: Daré voces, y no ha-
brá juicio. Cercó de vallado mi camino, y no pasaré; Y sobre 8
mis veredas puso tinieblas. Hame despojado de mi gloria, Y 9
quitado la corona de mi cabeza. Arruinóme por todos lados, y 10
perezco; Y ha hecho pasar mi esperanza como árbol *arrancado*.
É hizo inflamar contra mí su furor, Y contóme para sí entre 11
sus enemigos. Vinieron sus ejércitos á una, y trillaron sobre 12
mí su camino, Y asentaron campo en derredor de mi tienda.
Hizo alejar de mí mis hermanos, Y positivamente se extraña- 13
ron de mí mis conocidos. Mis parientes se detuvieron, Y mis 14
conocidos se olvidaron de mí. Los moradores de mi casa y mis 15
criadas me tuvieron por extraño; Forastero fuí yo en sus ojos.
Llamé á mi siervo, y no respondió; De mi propia boca le supli- 16
caba. Mi aliento vino á ser extraño á mi mujer, Aunque por 17
los hijos de mis entrañas *le* rogaba. Aun los muchachos me 18
menospreciaron: En levantándome, hablaban contra mí. To- 19
dos mis confidentes me aborrecieron; Y los que yo amaba, se
tornaron contra mí. Mi cuero y mi carne se pegaron á mis 20
huesos; Y he escapado con la piel de mis dientes. Oh vosotros 21
mis amigos, tened compasión de mí, tened compasión de mí;
Porque la mano de Dios me ha tocado. ¿Por qué me perseguís 22
como Dios, Y no os hartáis de mis carnes? ¡Quién diese ahora 23

que mis palabras fuesen escritas! ¡Quién diese que se escribie-
ran en un libro! ¡Que con cincel de hierro y con plomo Fuesen
en piedra esculpidas para siempre! Yo sé que mi Redentor vi-
ve, Y al fin se levantará sobre el polvo: Y después de deshecha
esta mi piel, Aun he de ver en mi carne á Dios; Al cual yo
tengo de ver por mí, Y mis ojos lo verán, y no otro, *Aunque*
mis riñones se consuman dentro de mí. Mas debierais decir:
¿Por qué lo perseguimos? Ya que la raíz del negocio en mí se
halla. Temed vosotros delante de la espada; Porque *sobrevie-*
ne el furor de la espada *á causa* de las injusticias, Para que
sepáis que hay un juicio.

20, 2 Y RESPONDIÓ Sophar Naamathita, y dijo: Por cierto mis
pensamientos me hacen responder, Y por tanto me apresuro.
La reprensión de mi censura he oído, Y háceme responder el
espíritu de mi inteligencia. ¿No sabes esto que fué siempre,
Desde el tiempo que fué puesto el hombre sobre la tierra, Que
la alegría de los impíos es breve, Y el gozo del hipócrita por
un momento? Si subiere su altivez hasta el cielo, Y su cabeza
tocare en las nubes, Con su estiércol perecerá para siempre:
Los que le hubieren visto, dirán: ¿Qué es de él? Como sueño
volará, y no será hallado: Y disiparáse como visión nocturna.
El ojo que le habrá visto, nunca más le verá; Ni su lugar le
echará más de ver. Sus hijos pobres andarán rogando; Y sus
manos tornarán lo que él robó. Sus huesos están llenos de
sus mocedades, Y con él serán sepultados en el polvo. Si el
mal se endulzó en su boca, Si lo ocultaba debajo de su lengua;
Si le parecía bien, y no lo dejaba, Mas antes lo detenía entre
su paladar; Su comida se mudará en sus entrañas, Hiel de
áspides será dentro de él. Devoró riquezas, mas vomitarálas;
De su vientre las sacará Dios. Veneno de áspides chupará;
Matarálo lengua de víbora. No verá los arroyos, los ríos, Los
torrentes de miel y de manteca. Restituirá el trabajo con-
forme á la hacienda que tomó; Y no tragará, ni gozará. Por
cuanto quebrantó y desamparó á los pobres, Robó casas, y
no las edificó; Por tanto, no sentirá él sosiego en su vientre,
Ni salvará nada de lo que codiciaba. No quedó nada que no
comiese: Por tanto su bien no será durable. Cuando fuere lle-
no su bastimento, tendrá angustia: Las manos todas de los

malvados vendrán sobre él. Cuando se pusiere á henchir su 23
vientre, *Dios* enviará sobre él el furor de su ira, Y harála llover
sobre él y sobre su comida. Huirá de las armas de hierro, Y el 24
arco de acero le atravesará. Desenvainará y sacará *saeta* de 25
su aljaba, Y relumbrante pasará por su hiel: Sobre él vendrán
terrores. Todas tinieblas están guardadas para sus secretos: 26
Fuego no soplado lo devorará; Su sucesor será quebrantado en
su tienda. Los cielos descubrirán su iniquidad, Y la tierra se 27
levantará contra él. Los renuevos de su casa serán trasporta- 28
dos; Serán derramados en el día de su furor. Ésta es la parte 29
que Dios apareja al hombre impío, Y la heredad que Dios le
señala por su palabra.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo: Oíd atentamente mi palabra, **21, 2**
Y sea esto vuestros consuelos. Soportadme, y yo hablaré; Y 3
después que hubiere hablado, escarneked. ¿Hablo yo á algún 4
hombre? Y ¿por qué no se ha de angustiar mi espíritu? Mi- 5
radme, y espantaos, Y poned la mano sobre la boca. Aun yo 6
mismo, cuando me acuerdo, me asombro, Y toma temblor mi
carne. ¿Por qué viven los impíos, Y se envejecen, y aun cre- 7
cen en riquezas? Su simiente con ellos, compuesta delante de 8
ellos; Y sus renuevos delante de sus ojos. Sus casas seguras de 9
temor, Ni hay azote de Dios sobre ellos. Sus vacas conciben, 10
no abortan; Paren sus vacas, y no malogran su cría. Salen sus 11
chiquitos como manada, Y sus hijos andan saltando. Al son 12
de tamboril y cítara saltan, Y se huelgan al son del órgano.
Gastan sus días en bien, Y en un momento descenden á la 13
sepultura. Dicen pues á Dios: Apártate de nosotros, Que no 14
queremos el conocimiento de tus caminos. ¿Quién es el To- 15
dopoderoso, para que le sirvamos? ¿Y de qué nos aprovechará
que oremos á él? He aquí que su bien no está en manos de 16
ellos: El consejo de los impíos lejos esté de mí. ¡Oh cuántas 17
veces la lámpara de los impíos es apagada, Y viene sobre ellos
su quebranto, Y *Dios* en su ira les reparte dolores! Serán co- 18
mo la paja delante del viento, Y como el tamo que arrebató
el torbellino. Dios guardará para sus hijos su violencia; Y le 19
dará su pago, para que conozca. Verán sus ojos su quebranto, 20
Y beberá de la ira del Todopoderoso. Porque ¿qué deleite 21
tendrá él de su casa después de sí, Siendo cortado el número

22 de sus meses? ¿Enseñará alguien á Dios sabiduría, Juzgando
23 él á los que están elevados? Éste morirá en el vigor de su
24 hermosura, todo quieto y pacífico. Sus colodras están llenas
25 de leche, Y sus huesos serán regados de tuétano. Y estotro
morirá en amargura de ánimo, Y no habiendo comido jamás
26 con gusto. Igualmente yacerán ellos en el polvo, Y gusanos
27 los cubrirán. He aquí, yo conozco vuestros pensamientos, Y
28 las imaginaciones que contra mí forjáis. Porque decís: ¿Qué
es de la casa del príncipe, Y qué de la tienda de las moradas
29 de los impíos? ¿No habéis preguntado á los que pasan por los
30 caminos, Por cuyas señas no negaréis, Que el malo es reser-
vado para el día de la destrucción? Presentados serán en el día
31 de las iras. ¿Quién le denunciará en su cara su camino? Y de
32 lo que él hizo, ¿quién le dará el pago? Porque llevado será él á
33 los sepulcros, Y en el montón permanecerá. Los terrones del
valle le serán dulces; Y tras de él será llevado todo hombre, Y
34 antes de él *han ido* innumerables. ¿Cómo pues me consoláis
en vano, Viniendo á parar vuestras respuestas en falacia?

22, 2 Y RESPONDIÓ Eliphaz Temanita, y dijo: ¿Traerá el hom-
bre provecho á Dios, Porque el sabio sea provechoso á sí mis-
3 mo? ¿Tiene su contentamiento el Omnipotente en que tú seas
justificado, Ó provecho de que tú hagas perfectos tus caminos?
4 ¿Castigaráte acaso, Ó vendrá contigo á juicio porque te teme?
5 Por cierto tu malicia es grande, Y tus maldades no tienen fin.
6 Porque sacaste prenda á tus hermanos sin causa, É hiciste des-
7 nudar las ropas de los desnudos. No diste de beber agua al
8 cansado, Y detuviste el pan al hambriento. Empero el hombre
9 pudiente tuvo la tierra; Y habitó en ella el distinguido. Las
viudas enviaste vacías, Y los brazos de los huérfanos fueron
10 quebrados. Por tanto hay lazos alrededor de ti, Y te turba
11 espanto repentino; Ó tinieblas, porque no veas; Y abundan-
12 cia de agua te cubre. ¿No está Dios en la altura de los cielos?
13 Mira lo encumbrado de las estrellas, cuán elevadas están. ¿Y
dirás tú: Qué sabe Dios? ¿Cómo juzgará por medio de la os-
14 curidad? Las nubes son su escondedero, y no ve; Y por el
15 circuito del cielo se pasea. ¿Quieres tú guardar la senda an-
16 tigua, Que pisaron los hombres perversos? Los cuales fueron

cortados antes de tiempo, Cuyo fundamento fué como un río
derramado: Que decían á Dios: Apártate de nosotros. ¿Y qué 17
les había hecho el Omnipotente? Habíales él henchido sus ca- 18
sas de bienes. Sea empero el consejo de ellos lejos de mí. Verán 19
los justos y se gozarán; Y el inocente los escarnecerá, *diciendo*:
Fué cortada nuestra sustancia, Habiendo consumido el fuego 20
el resto de ellos. Amístate ahora con él, y tendrás paz; Y por 21
ello te vendrá bien. Toma ahora la ley de su boca, Y pon sus 22
palabras en tu corazón. Si te tornares al Omnipotente, serás 23
edificado; Alejarás de tu tienda la aflicción; Y tendrás más 24
oro que tierra, Y como piedras de arroyos oro de Ophir; Y 25
el Todopoderoso será tu defensa, Y tendrás plata á montones.
Porque entonces te deleitarás en el Omnipotente, Y alzarás á 26
Dios tu rostro. Orarás á él, y él te oirá; Y tú pagarás tus 27
votos. Determinarás asimismo una cosa, y serte ha firme; Y 28
sobre tus caminos resplandecerá luz. Cuando fueren abatidos, 29
dirás tú: Ensalzamiento *habrá*: Y *Dios* salvará al humilde de
ojos. Él libertará la isla del inocente; Y por la limpieza de tus 30
manos será librada.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo: Hoy también hablaré con **23, 2**
amargura; Que es más grave mi llaga que mi gemido. ¡Quién 3
me diera el saber dónde hallar á Dios! Yo iría hasta su silla.
Ordenaría juicio delante de él, Y henchiría mi boca de argu- 4
mentos. Yo sabría lo que él me respondería, Y entendería lo 5
que me dijese. ¿Pleitearía conmigo con grandeza de fuerza? 6
No: antes él la pondría en mí. Allí el justo razonaría con él: Y 7
escaparía para siempre de mi juez. He aquí yo iré al oriente, 8
y no lo *hallaré*; Y al occidente, y no lo percibiré: Si al norte 9
él obrare, yo no lo veré; Al mediodía se esconderá, y no lo ve-
ré. Mas él conoció mi camino: Probaráme, y saldré como oro. 10
Mis pies tomaron su rastro; Guardé su camino, y no me apart- 11
té. Del mandamiento de sus labios nunca me separé; Guardé 12
las palabras de su boca más que mi comida. Empero si él *se* 13
determina en una cosa, ¿quién lo apartará? Su alma deseó, é
hizo. Él pues acabará lo que ha determinado de mí: Y mu- 14
chas cosas como éstas hay en él. Por lo cual yo me espanto en 15
su presencia: Consideraré, y temerélo. Dios ha enervado mi 16
corazón, Y hame turbado el Omnipotente. ¿Por qué no fuí 17

yo cortado delante de las tinieblas, Y cubrió con oscuridad mi rostro?

24 PUESTO que no son ocultos los tiempos al Todopoderoso, ¿Por qué los que le conocen no ven sus días? Traspasan los términos, Roban los ganados, y apacientánlos. Llévanse el asno de los huérfanos; Prenden el buey de la viuda. Hacen apartar del camino á los menesterosos: Y todos los pobres de la tierra se esconden. He aquí, como asnos monteses en el desierto, Salen á su obra madrugando para robar; El desierto es mantenimiento de sus hijos. En el campo siegan su pasto, Y los impíos vendimian la viña *ajena*. Al desnudo hacen dormir sin ropa, Y que en el frío no tenga cobertura. Con las avenidas de los montes se mojan, Y abrazan las peñas sin tener abrigo. QUITAN el pecho á los huérfanos, Y de sobre el pobre toman la prenda. Al desnudo hacen andar sin vestido, Y á los hambrientos quitan los hacedillos. De dentro de sus paredes exprimen el aceite, Pisan los lagares, y mueren de sed. De la ciudad gimen los hombres, Y claman las almas de los heridos de muerte: Mas Dios no puso estorbo. Ellos son los que, rebeldes á la luz, Nunca conocieron sus caminos, Ni estuvieron en sus veredas. Á la luz se levanta el matador, mata al pobre y al necesitado, Y de noche es como ladrón. El ojo del adúltero está aguardando la noche, Diciendo: No me verá nadie: Y esconde su rostro. En las tinieblas minan las casas, Que de día para sí señalaron; No conocen la luz. Porque la mañana es á todos ellos como sombra de muerte; Si son conocidos, terrores de sombra de muerte *los toman*. Son inestables más que la superficie de las aguas; Su porción es maldita en la tierra; No andarán por el camino de las viñas. La sequía y el calor arrebatan las aguas de la nieve; Y el sepulcro á los pecadores. Olvidaráse de ellos el seno materno; de ellos sentirán los gusanos dulzura; Nunca más habrá de ellos memoria, Y como un árbol serán los impíos quebrantados. Á la mujer estéril que no paría, afligió; Y á la viuda nunca hizo bien. Mas á los fuertes adelantó con su poder: Levantóse, y no se da por segura la vida. Le dieron á crédito, y se afirmó: Sus ojos están sobre los caminos de ellos. Fueron ensalzados por un poco, mas desaparecen, Y son abatidos como cada cual: se-

rán encerrados, Y cortados como cabezas de espigas. Y si no, 25
¿quién me desmentirá ahora, Ó reducirá á nada mis palabras?

Y RESPONDIÓ Bildad Suhita, y dijo: El señorío y el te- 25, 2
mor están con él: Él hace paz en sus alturas. ¿Tienen sus 3
ejércitos número? ¿Y sobre quién no está su luz? ¿Cómo pues 4
se justificará el hombre con Dios? ¿Y cómo será limpio el que
nace de mujer? He aquí que ni aun la misma luna será res- 5
plandeciente, Ni las estrellas son limpias delante de sus ojos.
¿Cuánto menos el hombre que es un gusano, Y el hijo de hom- 6
bre, *también* gusano?

Y RESPONDIÓ Job, y dijo: ¿En qué ayudaste al que no 26, 2
tiene fuerza? ¿Has amparado al brazo sin fortaleza? ¿En qué 3
aconsejaste al que no tiene ciencia, Y mostraste bien sabiduría?
¿Á quién has anunciado palabras, Y cuyo es el espíritu que de 4
ti sale? Cosas inanimadas son formadas Debajo de las aguas, 5
y los habitantes de ellas. El sepulcro es descubierto delante 6
de él, Y el infierno no tiene cobertura. Extiende el aquilón 7
sobre vacío, Cuelga la tierra sobre nada. Ata las aguas en sus 8
nubes, Y las nubes no se rompen debajo de ellas. Él restriñe 9
la faz de su trono, Y sobre él extiende su nube. El cercó con 10
término la superficie de las aguas, Hasta el fin de la luz y
las tinieblas. Las columnas del cielo tiemblan, Y se espantan 11
de su reprensión. Él rompe la mar con su poder, Y con su 12
entendimiento hiere la hinchazón *suya*. Su espíritu adornó 13
los cielos; Su mano crió la serpiente tortuosa. He aquí, éstas 14
son partes de sus caminos: ¡Mas cuán poco hemos oído de él!
Porque el estruendo de sus fortalezas, ¿quién lo detendrá?

Y REASUMIÓ Job su discurso, y dijo: Vive Dios, el cual 27, 2
ha apartado mi causa, Y el Omnipotente, que amargó el alma mía, Que todo el tiempo que mi alma estuviere en mí, Y 3
hubiere hálito de Dios en mis narices, Mis labios no hablarán iniquidad, Ni mi lengua pronunciará engaño. Nunca tal 5
acontezca que yo os justifique: Hasta morir no quitaré de mí mi integridad. Mi justicia tengo asida, y no la cederé: No *me* 6
reprochará mi corazón en el tiempo de mi vida. Sea como el 7
impío mi enemigo, Y como el inicuo mi adversario. Porque 8
¿cuál es la esperanza del hipócrita, por mucho que hubiere ro-

- 9 bado, Cuando Dios arrebatare su alma? ¿Oirá Dios su clamor
10 Cuando la tribulación sobre él viniere? ¿Deleitaráse en el Om-
11 nipotente? ¿Invocará á Dios en todo tiempo? Yo os enseñaré
en orden á la mano de Dios: No esconderé lo que hay para con
12 el Omnipotente. He aquí que todos vosotros lo habéis visto:
13 ¿Por qué pues os desvanecéis con fantasía? Ésta es para con
Dios la suerte del hombre impío, Y la herencia que los violentos
14 han de recibir del Omnipotente. Si sus hijos fueren multipli-
cados, serán para el cuchillo; Y sus pequeños no se hartarán
15 de pan; Los que le quedaren, en muerte serán sepultados; Y
16 no llorarán sus viudas. Si amontonare plata como polvo, Y
17 si preparare ropa como lodo; Habrála él preparado, mas el
18 justo se vestirá, Y el inocente repartirá la plata. Edificó su
19 casa como la polilla, Y cual cabaña que el guarda hizo. El rico
dormirá, mas no será recogido: Abrirá sus ojos, mas él no se-
20 rá. Asirán de él terrores como aguas: Torbellino lo arrebatará
21 de noche. Lo antecogerá el solano, y partirá; Y tempestad lo
22 arrebatará del lugar suyo. *Dios* pues descargará sobre él, y no
23 perdonará: Hará él por huir de su mano. Batirán sus manos
sobre él, Y desde su lugar le silbarán.
- 28** CIERTAMENTE la plata tiene sus veneros, Y el oro lugar
2 *donde* se forma. El hierro se saca del polvo, Y de la piedra
3 es fundido el metal. Á las tinieblas puso término, Y examina
todo á la perfección, Las piedras *que hay* en la oscuridad y
4 en la sombra de muerte. Brota el torrente de junto al mo-
rador, *Aguas* que el pie había olvidado: Sécanse luego, vanse
5 del hombre. De la tierra nace el pan, Y debajo de ella estará
6 como convertida en fuego. Lugar hay cuyas piedras son zafi-
7 ro, Y sus polvos de oro. Senda que nunca la conoció ave, Ni
8 ojo de buitre la vió: Nunca la pisaron animales fieros, Ni león
9 pasó por ella. En el pedernal puso su mano, Y trastornó los
10 montes de raíz. De los peñascos cortó ríos, Y sus ojos vieron
11 todo lopreciado. Detuvo los ríos en su nacimiento, É hizo
12 salir á luz lo escondido. Empero ¿dónde se hallará la sabidu-
13 ría? ¿Y dónde está el lugar de la prudencia? No conoce su
14 valor el hombre, Ni se halla en la tierra de los vivientes. El
15 abismo dice: No está en mí: Y la mar dijo: Ni conmigo. No

se dará por oro, Ni su precio será á peso de plata. No puede 16
ser apreciada con oro de Ophir, Ni con onique precioso, ni con
zafiro. El oro no se le igualará, ni el diamante; Ni se trocará 17
por vaso de oro fino. De coral ni de perlas no se hará mención: 18
La sabiduría es mejor que piedras preciosas. No se igualará 19
con ella esmeralda de Ethiopía; No se podrá apreciar con oro
fino. ¿De dónde pues vendrá la sabiduría? ¿Y dónde está el 20
lugar de la inteligencia? Porque encubierta está á los ojos de 21
todo viviente, y á toda ave del cielo es oculta. El infierno y la 22
muerte dijeron: Su fama hemos oído con nuestros oídos. Dios 23
entiende el camino de ella, Y él conoce su lugar. Porque él 24
mira hasta los fines de la tierra, Y ve debajo de todo el cielo.
Al dar peso al viento, Y poner las aguas por medida; Cuando 25, 26
él hizo ley á la lluvia, Y camino al relámpago de los truenos:
Entonces la veía él, y la manifestaba: Preparóla y descubrióla 27
también. Y dijo al hombre: He aquí que el temor del Señor es 28
la sabiduría, Y el apartarse del mal la inteligencia.

Y VOLVIÓ Job á tomar su propósito, y dijo: ¡Quién me **29, 2**
tornase como en los meses pasados, Como en los días que Dios
me guardaba, Cuando hacía resplandecer su candela sobre 3
mi cabeza, Á la luz de la cual yo caminaba en la oscuridad;
Como fué en los días de mi mocedad, Cuando el secreto de 4
Dios estaba en mi tienda; Cuando aún el Omnipotente esta- 5
ba conmigo, Y mis hijos alrededor de mi; Cuando lavaba yo 6
mis caminos con manteca, Y la piedra me derramaba ríos de
aceite! Cuando salía á la puerta á juicio, Y en la plaza hacía 7
preparar mi asiento, Los mozos me veían, y se escondían; Y 8
los viejos se levantaban, y estaban en pie; Los príncipes dete- 9
nían sus palabras, Ponían la mano sobre su boca; La voz de 10
los principales se ocultaba, Y su lengua se pegaba á su paladar:
Cuando los oídos que me oían, me llamaban bienaventurado, 11
Y los ojos que me veían, me daban testimonio: Porque libraba 12
al pobre que gritaba, Y al huérfano que carecía de ayudador.
La bendición del que se iba á perder venía sobre mí; Y al cora- 13
zón de la viuda daba alegría. Vestíame de justicia, y ella me 14
vestía como un manto; Y mi toca era juicio. Yo era ojos al 15
ciego, Y pies al cojo. Á los menesterosos era padre; Y de la 16

17 causa que no entendía, me informaba con diligencia: Y quebraba los colmillos del inicuo, Y de sus dientes hacía soltar la
18 presa. Y decía yo: En mi nido moriré, Y como arena multiplicaré días. Mi raíz estaba abierta junto á las aguas, Y en mis
19 ramas permanecía el rocío. Mi honra se renovaba en mí, Y
20 mi arco se corroboraba en mi mano. Oíanme, y esperaban; Y
21 callaban á mi consejo. Tras mi palabra no replicaban, Y mi razón destilaba sobre ellos. Y esperábanme como á la lluvia,
22 Y abrían su boca *como* á la lluvia tardía. Si me reía con ellos,
23 no lo creían: Y no abatían la luz de mi rostro. Calificaba yo el camino de ellos, y sentábame en cabecera; Y moraba como
24 rey en el ejército, Como el que consuela llorosos.

30 MAS ahora los más mozos de días que yo, se ríen de mí; Cuyos padres yo desdeñara ponerlos con los perros de mi ganado.
2 Porque ¿para qué yo habría menester la fuerza de sus manos,
3 En los cuales había perecido con el tiempo? Por causa de la pobreza y del hambre *andaban* solos; Huían á la soledad, á lugar tenebroso, asolado y desierto. Que cogían malvas entre los
4 arbustos, Y raíces de enebro para calentarse. Eran echados de
5 entre *las gentes*, Y todos les daban grita como al ladrón. Habitaban en las barrancas de los arroyos, En las cavernas de la
6 tierra, y en las rocas. Bramaban entre las matas, Y se reunían
7 debajo de las espinas. Hijos de viles, y hombres sin nombre,
8 Más bajos que la misma tierra. Y ahora yo soy su canción,
9 Y he sido hecho su refrán. Abomínanme, aléjanse de mí, Y
10 aun de mi rostro no detuvieron su saliva. Porque *Dios* desató mi cuerda, y me afligió, Por eso se desenfrenaron delante de
11 mi rostro. Á la mano derecha se levantaron los jóvenes; Empujaron mis pies, Y sentaron contra mí las vías de su ruina.
12 Mi senda desbarataron, Aprovecháronse de mi quebrantamiento, Contra los cuales no hubo ayudador. Vinieron como por
13 portillo ancho, Revolvieron á *mi* calamidad. Hanse revuelto turbaciones sobre mí; Combatieron como viento mi alma, Y mi
14 salud pasó como nube Y ahora mi alma está derramada en
15 mí; Días de aflicción me han aprehendido. De noche taladra
16 sobre mí mis huesos, Y mis pulsos no reposan. Con la grande copia *de materia* mi vestidura está demudada; Cíñeme como
17 el cuello de mi túnica. Derribóme en el lodo, Y soy semejante

al polvo y á la ceniza. Clamo á ti, y no me oyes; Preséntome, 20
y no me atiendes. Haste tornado cruel para mí: Con la for- 21
taleza de tu mano me amenazas. Levantásteme, é hicísteme 22
cabalgar sobre el viento, Y disolviste mi sustancia. Porque yo 23
conozco que me reduces á la muerte; Y á la casa determinada
á todo viviente. Mas él no extenderá la mano contra el se- 24
pulcro; ¿Clamarán *los sepultados* cuando él los quebrantare?
¿No lloré yo al afligido? Y mi alma ¿no se entristeció sobre el 25
menesteroso? Cuando esperaba yo el bien, entonces vino el 26
mal; Y cuando esperaba luz, la oscuridad vino. Mis entrañas 27
hierven, y no reposan; Días de aflicción me han sobrecogido.
Denegrido ando, y no por el sol: Levantádome he en la congre- 28
gación, y clamado. He venido á ser hermano de los dragones, 29
Y compañero de los búhos. Mi piel está denegrida sobre mí, 30
Y mis huesos se secaron con ardentía. Y hase tornado mi arpa 31
en luto, Y mi órgano en voz de lamentadores.

HICE pacto con mis ojos: ¿Cómo pues había yo de pensar **31**
en virgen? Porque ¿qué galardón *me daría* de arriba Dios, Y 2
qué heredad el Omnipotente de las alturas? ¿No hay quebran- 3
tamiento para el impío, Y extrañamiento para los que obran
iniquidad? ¿No ve él mis caminos, Y cuenta todos mis pasos? 4
Si anduve con mentira, Y si mi pie se apresuró á engaño, Pése- 5, 6
me Dios en balanzas de justicia, Y conocerá mi integridad. Si 7
mis pasos se apartaron del camino, Y si mi corazón se fué tras
mis ojos, Y si algo se apegó á mis manos, Siembre yo, y otro 8
coma, Y mis verduras sean arrancadas. Si fué mi corazón en- 9
gañado acerca de mujer, Y si estuve acechando á la puerta de
mi prójimo: Muela para otro mi mujer, Y sobre ella otros se 10
encorven. Porque es maldad é iniquidad, Que han de castigar 11
los jueces. Porque es fuego que devoraría hasta el sepulcro, Y 12
desarraigaría toda mi hacienda. Si hubiera tenido en poco el 13
derecho de mi siervo y de mi sierva, Cuando ellos pleitearan
conmigo, ¿Qué haría yo cuando Dios se levantase? Y cuando 14
él visitara, ¿qué le respondería yo? El que en el vientre me 15
hizo á mí, ¿no lo hizo á él? ¿Y no nos dispuso uno mismo en la
matriz? Si estorbé el contento de los pobres, É hice desfallecer 16
los ojos de la viuda; Y si comí mi bocado solo, Y no comió 17
de él el huérfano; (Porque desde mi mocedad creció conmigo 18

como con padre, Y desde el vientre de mi madre fuí guía de la
19 viuda;) Si he visto que pereciera alguno sin vestido, Y al me-
20 nesteroso sin cobertura; Si no me bendijeron sus lomos, Y del
21 vellón de mis ovejas se calentaron; Si alcé contra el huérfano
22 mi mano, Aunque viese que me ayudarían en la puerta; Mi
espalda se caiga de mi hombro, Y mi brazo sea quebrado de
23 mi canilla. Porque temí el castigo de Dios, Contra cuya alteza
24 yo no tendría poder. Si puse en oro mi esperanza, Y dije al
25 oro: Mi confianza *eres* tú; Si me alegré de que mi hacienda se
26 multiplicase, Y de que mi mano hallase mucho; Si he mirado
al sol cuando resplandecía, Y á la luna cuando iba hermosa,
27 Y mi corazón se engañó en secreto, Y mi boca besó mi mano:
28 Esto también fuera maldad juzgada; Porque habría negado al
29 Dios soberano. Si me alegré en el quebrantamiento del que
30 me aborrecía, Y me regocijé cuando le halló el mal; (Que ni
aun entregué al pecado mi paladar, Pidiendo maldición para
31 su alma;) Cuando mis domésticos decían: ¡Quién nos diese de
32 su carne! nunca nos hartaríamos. El extranjero no tenía fuera
33 la noche; Mis puertas abría al caminante. Si encubrí, como
los hombres mis prevaricaciones, Escondiendo en mi seno mi
34 iniquidad; Porque quebrantaba á la gran multitud, Y el me-
nosprecio de las familias me atemorizó, Y callé, y no salí de
35 mi puerta: ¡Quién me diera quien me oyese! He aquí mi im-
presión *es* que el Omnipotente testificaría por mí, Aunque mi
36 adversario me hiciera el proceso. Ciertamente yo lo llevaría
37 sobre mi hombro, Y me lo ataría en lugar de corona. Yo le
contaría el número de mis pasos, Y como príncipe me llegaría
38 á él. Si mi tierra clama contra mí, Y lloran todos sus surcos;
39 Si comí su sustancia sin dinero, Ó affigí el alma de sus dueños;
40 En lugar de trigo me nazcan abrojos, Y espinas en lugar de
cebada.

32 Y CESARON estos tres varones de responder á Job, por
2 cuanto él era justo en sus ojos. Entonces Eliú hijo de Bara-
chêl, Buzita, de la familia de Ram, se enojó con furor contra
Job: enojóse con furor, por cuanto justificaba su vida más que
3 á Dios. Enojóse asimismo con furor contra sus tres amigos,
porque no hallaban qué responder, aunque habían condenado
4 á Job. Y Eliú había esperado á Job en la disputa, porque eran

más viejos de días que él. Empero viendo Eliú que no había 5
respuesta en la boca de aquellos tres varones, su furor se encen-
dió. Y respondió Eliú hijo de Barachêl, Buzita, y dijo: Yo soy 6
menor de días y vosotros viejos; He tenido por tanto miedo,
y temido declararos mi opinión. Yo decía: Los días hablarán, 7
Y la muchedumbre de años declarará sabiduría. Ciertamen- 8
te espíritu hay en el hombre, É inspiración del Omnipotente
los hace que entiendan. No los grandes son los sabios, Ni los 9
viejos entienden el derecho. Por tanto yo dije: Escuchadme; 10
Declararé yo también mi sabiduría. He aquí yo he espera- 11
do á vuestras razones, He escuchado vuestros argumentos, En
tanto que buscabais palabras. Os he pues prestado atención, 12
Y he aquí que no hay de vosotros quien redarguya á Job, Y
responda á sus razones. Porque no digáis: Nosotros hemos 13
hallado sabiduría: Lanzólo Dios, no el hombre. Ahora bien, 14
Job no enderezó á mí sus palabras, Ni yo le responderé con
vuestras razones. Espantáronse, no respondieron más; Fué- 15
ronseles los razonamientos. Yo pues he esperado, porque no 16
hablaban, Antes pararon, y no respondieron más. Por eso yo 17
también responderé mi parte, También yo declararé mi juicio.
Porque lleno estoy de palabras, Y el espíritu de mi vientre me 18
constríne. De cierto mi vientre está como el vino que no tie- 19
ne respiradero, Y se rompe como odres nuevos. Hablaré pues 20
y respiraré; Abriré mis labios, y responderé. No haré ahora 21
acepción de personas, Ni usaré con hombre de lisonjeros títu-
los. Porque no sé hablar lisonjas: *De otra manera* en breve 22
mi Hacedor me consuma.

POR tanto, Job, oye ahora mis razones, Y escucha todas **33**
mis palabras. He aquí yo abriré ahora mi boca, Y mi lengua 2
hablará en mi garganta. Mis razones *declararán* la rectitud de 3
mi corazón, Y mis labios proferirán pura sabiduría. El espíri- 4
tu de Dios me hizo, Y la inspiración del Omnipotente me dió
vida. Si pudieres, respóndeme: Dispón *tus palabras*, está de- 5
lante de mí. Heme aquí á mí en lugar de Dios, conforme á tu 6
dicho: De lodo soy yo también formado. He aquí que mi terror 7
no te espantará, Ni mi mano se agravará sobre ti. De cierto tú 8
dijiste á oídos míos, Y yo oí la voz de tus palabras *que decían*:
Yo soy limpio y sin defecto; Y soy inocente, y no hay maldad 9

10 en mí. He aquí que él buscó achaques contra mí, Y me tiene
11 por su enemigo; Puso mis pies en el cepo, Y guardó todas mis
12 sendas. He aquí en esto no has hablado justamente: Yo te res-
13 ponderé que mayor es Dios que el hombre. ¿Por qué tomaste
pleito contra él? Porque él no da cuenta de ninguna de sus ra-
14 zones. Sin embargo, en una ó en dos *maneras* habla Dios; *Mas*
15 *el hombre* no entiende. Por sueño de visión nocturna, Cuando
el sueño cae sobre los hombres, Cuando se adormecen sobre el
16 lecho; Entonces revela al oído de los hombres, Y les señala
17 su consejo; Para quitar al hombre de *su* obra, Y apartar del
18 varón la soberbia. Detendrá su alma de corrupción, Y su vida
19 de que pase á cuchillo. También sobre su cama es castigado
20 Con dolor fuerte en todos sus huesos, Que le hace que su vida
21 aborrezca el pan, Y su alma la comida suave. Su carne desfa-
llecce sin verse, Y sus huesos, que antes no se veían, aparecen.
22 Y su alma se acerca al sepulcro, Y su vida á los que causan
23 la muerte. Si tuviera cerca de él *Algún* elocuente anunciador
24 muy escogido, Que anuncie al hombre su deber; Que le diga
que *Dios* tuvo de él misericordia, Que lo libró de descender
25 al sepulcro, Que halló redención: Enterneceráse su carne más
26 que de niño, Volverá á los días de su mocedad. Orará á Dios,
y le amará, Y verá su faz con júbilo: Y él restituirá al hombre
27 su justicia. Él mira sobre los hombres; y *el que* dijere: Pequé,
28 y pervertí lo recto, Y no me ha aprovechado; *Dios* redimirá
su alma, que no pase al sepulcro, Y su vida se verá en luz.
29 He aquí, todas estas cosas hace Dios Dos y tres veces con el
30 hombre; Para apartar su alma del sepulcro, Y para iluminarlo
31 con la luz de los vivientes. Escucha, Job, y óyeme; Calla, y
32 yo hablaré. Que si tuvieres razones, respóndeme; Habla, por-
33 que yo te quiero justificar. Y si no, óyeme tú á mí; Calla, y
enseñarte he sabiduría.

34, 2 ADEMÁS respondió Eliú, y dijo: Oíd, sabios, mis palabras;
3 Y vosotros, doctos, estadme atentos. Porque el oído prueba
4 las palabras, Como el paladar gusta para comer. Escojamos
para nosotros el juicio, Conozcamos entre nosotros cuál sea lo
5 bueno; Porque Job ha dicho: Yo soy justo, Y Dios me ha qui-
6 tado mi derecho. ¿He de mentir yo contra mi razón? Mi saeta
7 es gravosa sin *haber yo* prevaricado. ¿Qué hombre hay como

Job, Que bebe el escarnio como agua? Y va en compañía con 8
los que obran iniquidad, Y anda con los hombres maliciosos.
Porque ha dicho: De nada servirá al hombre El conformar su 9
voluntad con Dios. Por tanto, varones de seso, oídme; Lejos 10
esté de Dios la impiedad, Y del Omnipotente la iniquidad.
Porque él pagará al hombre según su obra, Y él le hará hallar 11
conforme á su camino. Sí, por cierto, Dios no hará injusticia, 12
Y el Omnipotente no pervertirá el derecho. ¿Quién visitó por 13
él la tierra? ¿Y quién puso en orden todo el mundo? Si él 14
pusiese sobre el *hombre* su corazón, Y recogiese así su espíritu
y su aliento, Toda carne perecería juntamente, Y el hombre 15
se tornaría en polvo. Si pues *hay en ti* entendimiento, oye 16
esto: Escucha la voz de mis palabras. ¿Enseñorearáse el que 17
aborrece juicio? ¿Y condenarás tú al que es tan justo? ¿Hase 18
de decir al rey: Perverso; Y á los príncipes: Impíos? ¿*Cuánto* 19
menos á aquel que no hace acepción de personas de príncipes,
Ni el rico es de él más respetado que el pobre? Porque todos
son obras de sus manos. En un momento morirán, y á media 20
noche Se alborotarán los pueblos, y pasarán, Y sin mano será
quitado el poderoso. Porque sus ojos están sobre los cami- 21
nos del hombre, Y ve todos sus pasos. No hay tinieblas ni 22
sombra de muerte Donde se encubran los que obran maldad.
No carga pues él al hombre más *de lo justo*, Para que vaya 23
con Dios á juicio. Él quebrantará á los fuertes sin pesquisa, 24
Y hará estar otros en su lugar. Por tanto él hará notorias 25
las obras de ellos, Cuando los trastornará en la noche, y serán
quebrantados. Como á malos los herirá En lugar donde sean 26
vistos: Por cuanto así se apartaron de él, Y no consideraron 27
todos sus caminos; Haciendo venir delante de él el clamor del 28
pobre, Y que oiga el clamor de los necesitados. Y si él diere 29
reposo, ¿quién inquietará? Si escondiere el rostro, ¿quién lo
mirará? *Esto* sobre una nación, y lo mismo sobre un hombre;
Haciendo que no reine el hombre hipócrita Para vejaciones del 30
pueblo. De seguro conviene se diga á Dios: Llevado he ya *cas-* 31
tigo, no *más* ofenderé: Enséñame tú lo que yo no veo: Que 32
si hice mal, no lo haré más. ¿*Ha de ser eso* según tu mente? 33
Él te retribuirá, ora rehuses, Ora aceptes, y no yo: Di si no, lo

34 que tú sabes. Los hombres de seso dirán conmigo, Y el hom-
35 bre sabio me oirá: Que Job no habla con sabiduría, Y que
36 sus palabras no son con entendimiento. Deseo yo que Job sea
probado ampliamente, Á causa de sus respuestas por los hom-
37 bres inicuos. Porque á su pecado añadió impiedad: Bate las
manos entre nosotros, Y contra Dios multiplica sus palabras.

35, 2 Y PROCEDIENDO Eliú en su razonamiento, dijo: ¿Pien-
sas ser conforme á derecho Esto *que* dijiste: Más justo soy yo
3 que Dios? Porque dijiste: ¿Qué ventaja sacarás tú de ello? ¿Ó
4 qué provecho tendré de mi pecado? Yo te responderé razones,
5 Y á tus compañeros contigo. Mira á los cielos, y ve, Y con-
6 sidera que las nubes son más altas que tú. Si pecares, ¿qué
habrás hecho contra él? Y si tus rebeliones se multiplicaren,
7 ¿qué le harás tú? Si fueres justo, ¿qué le darás á el? ¿Ó qué
8 recibirá de tu mano? Al hombre como tú *dañará* tu impie-
9 dad, Y al hijo del hombre *aprovechará* tu justicia. Á causa de
la multitud de las violencias clamarán, Y se lamentarán por
10 el poderío de los grandes. Y ninguno dice: ¿Dónde está Dios
11 mi Hacedor, Que da canciones en la noche, Que nos enseña
más que á las bestias de la tierra, Y nos hace sabios más que
12 las aves del cielo? Allí clamarán, y él no oirá, Por la soberbia
13 de los malos. Ciertamente Dios no oirá la vanidad, Ni la mi-
14 raré el Omnipotente. Aunque más digas, No lo mirará; Haz
15 juicio delante de él, y en él espera. Mas ahora, porque en su
16 ira no visita, Ni conoce con rigor, Por eso Job abrió su boca
vanamente, Y multiplica palabras sin sabiduría.

36, 2 Y AÑADIÓ Eliú, y dijo: Espérame un poco, y enseñarte
3 he; Porque todavía *tengo* razones en orden á Dios. Tomaré
4 mi noticia de lejos, Y atribuiré justicia á mi Hacedor. Por-
que de cierto no son mentira mis palabras; Contigo *está* el
5 que es íntegro en *sus* conceptos. He aquí que Dios es grande,
mas no desestima á nadie; Es poderoso en fuerza de sabiduría.
6 No otorgará vida al impío, Y á los afligidos dará su derecho.
7 No quitará sus ojos del justo; Antes bien con los reyes los pon-
8 drá en solio para siempre, Y serán ensalzados. Y si estuvieren
prendidos en grillos, Y aprisionados en las cuerdas de aflicción,
9 Él les dará á conocer la obra de ellos, Y que prevalecieron sus

rebeliones. Despierta además el oído de ellos para la correc- 10
 ción, Y díceles que se conviertan de la iniquidad. Si oyeren, y 11
le sirvieren, Acabarán sus días en bien, y sus años en deleites.
 Mas si no oyeren, serán pasados á cuchillo, Y perecerán sin sa- 12
 biduría. Empero los hipócritas de corazón lo irritarán más, Y 13
 no clamarán cuando él los atare. Fallecerá el alma de ellos en 14
 su mocedad, Y su vida entre los sodomitas. Al pobre libraré 15
 de su pobreza, Y en la aflicción despertará su oído. Asimismo 16
 te apartaría de la boca de la angustia Á lugar espacioso, *libre*
 de todo apuro; Y te asentará mesa llena de grosura. Mas tú 17
 has llenado el juicio del impío, *En vez* de sustentar el juicio
 y la justicia. Por lo cual *teme* que *en su ira* no te quite con 18
 golpe, El cual no puedas apartar de ti con gran rescate. ¿Hará 19
 él estima de tus riquezas, ni del oro, Ni de todas las fuerzas del
 poder? No anheles la noche, En que desaparecen los pueblos 20
 de su lugar. Guárdate, no tornes á la iniquidad; Pues ésta es- 21
 cogiste más bien que la aflicción. He aquí que Dios es excelso 22
 con su potencia; ¿Qué enseñador semejante á él? ¿Quién le 23
 ha prescrito su camino? ¿Y quién *le* dirá: Iniquidad has he-
 cho? Acuérdate de engrandecer su obra, La cual contemplan 24
 los hombres. Los hombres todos la ven; Mírala el hombre de 25
 lejos. He aquí, Dios es grande, y nosotros no le conocemos; 26
 Ni se puede rastrear el número de sus años. Él reduce las go- 27
 tas de las aguas, Al derramarse la lluvia según el vapor; Las 28
 cuales destilan las nubes, Goteando en abundancia sobre los
 hombres. ¿Quién podrá tampoco comprender la extensión de 29
 las nubes, Y el sonido estrepitoso de su pabellón? He aquí 30
 que sobre él extiende su luz, Y cobija *con ella* las raíces de
 la mar. Bien que por esos medios castiga á los pueblos, Á la 31
 multitud da comida. Con las nubes encubre la luz, Y mánda- 32
 le *no brillar*, interponiendo *aquéllas*. Tocante á ella anunciará 33
el trueno, su compañero, *Que hay* acumulación de ira sobre el
 que se eleva.

Á ESTO también se espanta mi corazón, Y salta de su lu- 37
 gar. Oíd atentamente su voz terrible, y el sonido que sale de 2
 su boca. Debajo de todos los cielos lo dirige, Y su luz hasta los 3
 fines de la tierra. Después de ella bramará el sonido, Tronará 4

él con la voz de su magnificencia; Y aunque sea oída su voz,
5 no los detiene. Tronará Dios maravillosamente con su voz; Él
6 hace grandes cosas, que nosotros no entendemos. Porque á la
nieve dice: Desciende á la tierra; También á la llovizna, Y á los
7 aguaceros de su fortaleza. Así hace retirarse á todo hombre,
8 Para que los hombres todos reconozcan su obra. La bestia
9 se entrará en su escondrijo, Y estaráse en sus moradas. Del
mediodía viene el torbellino, Y el frío de los vientos del norte.
10 Por el soplo de Dios se da el hielo, Y las anchas aguas son
11 constreñidas. Regando también llega á disipar la densa nube,
12 Y con su luz esparce la niebla. Asimismo por sus designios
se revuelven las nubes en derredor, Para hacer sobre la haz
13 del mundo, En la tierra, lo que él les mandara. Unas veces
por azote, otras por causa de su tierra, Otras por misericordia
14 las hará parecer. Escucha esto, Job; Repósate, y considera
15 las maravillas de Dios. ¿Supiste tú cuándo Dios las ponía en
16 concierto, Y hacía levantar la luz de su nube? ¿Has tú cono-
cido las diferencias de las nubes, Las maravillas del Perfecto
17 en sabiduría? ¿Por qué están calientes tus vestidos Cuando
18 se fija el *viento del* mediodía sobre la tierra? ¿Extendiste tú
19 con él los cielos, Firmes como un espejo sólido? Muéstranos
qué le hemos de decir; *Porque* nosotros no podemos componer
20 *las ideas* á causa de las tinieblas. ¿Será preciso contarle cuan-
do yo hablaré? Por más que el hombre razone, quedará como
21 abismado. He aquí aún: no se puede mirar la luz esplendente
22 en los cielos, Luego que pasa el viento y los limpia, Viniendo
de la parte del norte la dorada claridad. En Dios hay una ma-
23 jestad terrible. Él *es* Todopoderoso, al cual no alcanzamos,
grande en potencia; Y en juicio y en multitud de justicia no
24 afligirá. Temerlo han por tanto los hombres: Él no mira á los
sabios de corazón.

38 Y RESPONDIÓ Jehová á Job desde un torbellino, y di-
2 jo: ¿Quién es ése que oscurece el consejo Con palabras sin
3 sabiduría? Ahora ciñe como varón tus lomos; Yo te pregunta-
4 ré, y hazme saber tú. ¿Dónde estabas cuando yo fundaba la
5 tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó
sus medidas, si lo sabes? ¿Ó quién extendió sobre ella cordel?
6 ¿Sobre qué están fundadas sus basas? ¿Ó quién puso su piedra

angular, Cuando las estrellas todas del alba alababan, Y se 7
regocijaban todos los hijos de Dios? ¿Quién encerró con puer- 8
tas la mar, Cuando se derramaba por fuera *como* saliendo de
madre; Cuando puse yo nubes por vestidura suya, Y por su 9
faja oscuridad. Y establecí sobre ella mi decreto, Y le puse 10
puertas y cerrojo, Y dije: Hasta aquí vendrás, y no pasarás 11
adelante, Y ahí parará la hinchazón de tus ondas? ¿Has tu 12
mandado á la mañana en tus días? ¿Has mostrado al alba su
lugar, Para que ocupe los fines de la tierra, Y que sean sa- 13
cudidos de ella los impíos? Trasmúdase como lodo bajo de 14
sello, Y viene á estar como *con* vestidura: Mas la luz de los 15
impíos es quitada de ellos, Y el brazo enaltecido es quebran-
tado. ¿Has entrado tú hasta los profundos de la mar, Y has 16
andado escudriñando el abismo? ¿Hante sido descubiertas las 17
puertas de la muerte, Y has visto las puertas de la sombra de
muerte? ¿Has tú considerado hasta las anchuras de la tierra? 18
Declara si sabes todo esto. ¿Por dónde va el camino á la ha- 19
bitación de la luz, Y dónde está el lugar de las tinieblas? ¿Si 20
llevarás tú *ambas cosas* á sus términos, Y entenderás las sen-
das de su casa? ¿Sabíaslo tú porque hubieses ya nacido, Ó 21
porque es grande el número de tus días? ¿Has tú entrado en 22
los tesoros de la nieve, Ó has visto los tesoros del granizo, Lo 23
cual tengo yo reservado para el tiempo de angustia, Para el
día de la guerra y de la batalla? ¿Por qué camino se reparte 24
la luz, Y se esparce el viento solano sobre la tierra? ¿Quién 25
repartió conducto al turbión, Y camino á los relámpagos y
truenos, Haciendo llover sobre la tierra deshabitada, Sobre el 26
desierto, donde no hay hombre, Para hartar la *tierra* desier- 27
ta é inculta, Y para hacer brotar la tierna hierba? ¿Tiene la 28
lluvia padre? ¿Ó quién engendró las gotas del rocío? ¿De qué 29
vientre salió el hielo? Y la escarcha del cielo, ¿quién la engen-
dró? Las aguas se endurecen á manera de piedra, Y congélase 30
la haz del abismo. ¿Podrás tú impedir las delicias de las Plé- 31
yades, Ó desatarás las ligaduras del Orión? ¿Sacarás tú á su 32
tiempo los signos de los cielos, Ó guiarás el Arcturo con sus
hijos? ¿Supiste tú las ordenanzas de los cielos? ¿Dispondrás 33
tú de su potestad en la tierra? ¿Alzarás tú á las nubes tu 34

35 voz, Para que te cubra muchedumbre de aguas? ¿Enviarás tú
los relámpagos, para que ellos vayan? ¿Y diránte ellos: Henos
36 aquí? ¿Quién puso la sabiduría en el interior? ¿Ó quién dió
37 al entendimiento la inteligencia? ¿Quién puso por cuenta los
cielos con sabiduría? Y los odres de los cielos, ¿quién los ha-
38 ce parar, Cuando el polvo se ha convertido en dureza, Y los
terrones se han pegado unos con otros?

39 ¿CAZARÁS tú la presa para el león? ¿Y saciarás el hambre
2 de los leoncillos, Cuando están echados en las cuevas, Ó se
3 están en sus guaridas para acechar? ¿Quién preparó al cuervo
su alimento, Cuando sus pollos claman á Dios, Bullendo de un
4 lado á otro por carecer de comida? ¿Sabes tú el tiempo en que
paren las cabras monteses? ¿Ó miraste tú las ciervas cuando
5 están pariendo? ¿Contaste tú los meses de su preñez, Y sabes
6 el tiempo cuando han de parir? Encórvanse, hacen salir sus
7 hijos, Pasan sus dolores. Sus hijos están sanos, crecen con el
8 pasto: Salen y no vuelven á ellas. ¿Quién echó libre al asno
9 montés, y quién soltó sus ataduras? Al cual yo puse casa en
10 la soledad, Y sus moradas en lugares estériles. Búrlase de
11 la multitud de la ciudad: No oye las voces del arriero. Lo
oculto de los montes es su pasto, Y anda buscando todo lo
12 que está verde. ¿Querrá el unicornio servirte á ti, Ni quedar
13 á tu pesebre? ¿Atarás tú al unicornio con su coyunda para el
14 surco? ¿Labrará los valles en pos de ti? ¿Confiarás tú en él,
15 por ser grande su fortaleza, Y le fiarás tu labor? ¿Fiarás de él
16 que te tornará tu simiente, Y que *la* allegará en tu era? ¿*Diste*
tú hermosas alas al pavo real, Ó alas y plumas al avestruz?
17 El cual desampara en la tierra sus huevos, Y sobre el polvo
18 los calienta, Y olvídase de que los pisará el pie, Y que los
19 quebrará bestia del campo. Endurécese para con sus hijos,
como si no fuesen suyos, No temiendo que su trabajo haya
20 sido en vano: Porque le privó Dios de sabiduría, Y no le dió
21 inteligencia. Luego que se levanta en alto, Búrlase del caballo
22 y de su jinete. ¿Diste tú al caballo la fortaleza? ¿Vestiste
23 tú su cerviz de relincho? ¿Le intimidarás tú como á alguna
24 langosta? El resoplido de su nariz es formidable: Escarba la
tierra, alégrase en su fuerza, Sale al encuentro de las armas:

Hace burla del espanto, y no teme, Ni vuelve el rostro delante 25
de la espada. Contra él suena la aljaba, El hierro de la lanza 26
y de la pica: Y él con ímpetu y furor escarba la tierra, Sin 27
importarle el sonido de la bocina; *Antes como* que dice entre 28
los clarines: ¡Ea! Y desde lejos huele la batalla, el grito de los
capitanes, y la vocería. ¿Vuela el gavilán por tu industria, Y 29
extiende hacia el mediodía sus alas? ¿Se remonta el águila por 30
tu mandamiento, Y pone en alto su nido? Ella habita y está 31
en la piedra, En la cumbre del peñasco y de la roca. Desde allí 32
acecha la comida: Sus ojos observan de muy lejos. Sus pollos 33
chupan la sangre: Y donde hubiere cadáveres, allí está. Á más 34
de eso respondió Jehová á Job y dijo: ¿Es sabiduría contender 35
con el Omnipotente? El que disputa con Dios, responda á esto.
Y respondió Job á Jehová, y dijo: He aquí que yo soy vil, ¿qué 36, 37
te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca. Una vez hablé, 38
y no responderé: Aun dos veces, mas no tornaré á hablar.

ENTONCES respondió Jehová á Job desde la oscuridad, y 40
dijo: Cíñete ahora como varón tus lomos; Yo te preguntaré, y 2
explícame. ¿Invalidarás tú también mi juicio? ¿Me condena- 3
rás á mí, para justificarte á ti? ¿Tienes tú brazo como Dios? 4
¿Y tronarás tú con voz como él? Ataviate ahora de majestad 5
y de alteza: Y vístete de honra y de hermosura. Esparce furo- 6
res de tu ira: Y mira á todo soberbio, y abátelo. Mira á todo 7
soberbio, y humíllalo, Y quebranta á los impíos en su asiento.
Encúbrelos á todos en el polvo, Venda sus rostros en la oscuri- 8
dad; Y yo también te confesaré Que podrá salvarte tu diestra. 9
He aquí ahora behemoth, al cual yo hice contigo; Hierba come 10
como buey. He aquí ahora que su fuerza está en sus lomos, Y 11
su fortaleza en el ombligo de su vientre. Su cola mueve como 12
un cedro, Y los nervios de sus genitales son entretejidos. Sus 13
huesos son fuertes *como* bronce, Y sus miembros como barras
de hierro. Él es la cabeza de los caminos de Dios: El que lo 14
hizo, puede hacer que su cuchillo á él se acerque. Ciertamente 15
los montes producen hierba para él: Y toda bestia del campo
retoza allá. Echaráse debajo de las sombras, En lo oculto de 16
las cañas, y de los lugares húmedos. Los árboles sombríos lo 17
cubren con su sombra; Los sauces del arroyo lo cercan. He 18
aquí que él tomará el río sin inmutarse: Y confíase que el Jor-

- 19 dán pasará por su boca. ¿Tomarálo alguno por sus ojos en
armadijos, Y horadará su nariz?
- 41 ¿SACARÁS tú al leviathán con el anzuelo, Ó con la cuerda
2 que le echares en su lengua? ¿Pondrás tú garfio en sus narices,
3 Y horadarás con espinas su quijada? ¿Multiplicará él ruegos
4 para contigo? ¿Hablaráte él lisonjas? ¿Hará concierto contigo
5 Para que lo tomes por siervo perpetuo? ¿Jugarás tú con él
6 como con pájaro, Ó lo atarás para tus niñas? ¿Harán de él
banquete los compañeros? ¿Partiránlo entre los mercaderes?
7 ¿Cortarás tú con cuchillo su cuero, Ó con asta de pescadores
8 su cabeza? Pon tu mano sobre él; Te acordarás de la batalla, y
9 nunca más tornarás. He aquí que la esperanza acerca de él será
10 burlada; Porque aun á su sola vista se desmayarán. Nadie hay
tan osado que lo despierte: ¿Quién pues podrá estar delante de
11 mí? ¿Quién me ha anticipado, para que yo restituya? *Todo lo*
12 *que hay* debajo del cielo es mío. Yo no callaré sus miembros,
13 Ni lo de sus fuerzas y la gracia de su disposición. ¿Quién
descubrirá la delantera de su vestidura? ¿Quién se llegará á él
14 con freno doble? ¿Quién abrirá las puertas de su rostro? Los
15 órdenes de sus dientes espantan. La gloria *de su vestido son*
16 escudos fuertes, Cerrados entre sí estrechamente. El uno se
17 junta con el otro, Que viento no entra entre ellos. Pegado está
el uno con el otro, Están trabados entre sí, que no se pueden
18 apartar. Con sus estornudos encienden lumbre, Y sus ojos
19 son como los párpados del alba. De su boca salen hachas de
20 fuego, Centellas de fuego proceden. De sus narices sale humo,
21 Como de una olla ó caldero que hierve. Su aliento enciende
22 los carbones, Y de su boca sale llama. En su cerviz mora la
23 fortaleza, Y espárcese el desaliento delante de él. Las partes
momias de su carne están apretadas: Están en él firmes, y no
24 se mueven. Su corazón es firme como una piedra, Y fuerte
25 como la muela de abajo. De su grandeza tienen temor los
fuertes, Y á causa de su desfallecimiento hacen por purificarse.
26 Cuando alguno lo alcanzare, ni espada, Ni lanza, ni dardo, ni
27 coselete durará. El hierro estima por pajas, Y el acero por
28 leño podrido. Saeta no le hace huir; Las piedras de honda
29 se le tornan aristas. Tiene toda arma por hojarascas, Y del
30 blandir de la pica se burla. Por debajo *tiene* agudas conchas;

Imprime su agudez en el suelo. Hace hervir como una olla la 31
profunda mar, Y tórnala como una olla de ungüento. En pos 32
de sí hace resplandecer la senda, Que parece que la mar es
cana. No hay sobre la tierra su semejante, Hecho para nada 33
temer. Menosprecia toda cosa alta: Es rey sobre todos los 34
soberbios.

Y RESPONDIÓ Job á Jehová, y dijo: Yo conozco que todo 42, 2
lo puedes, Y que no hay pensamiento que se esconda de ti.
¿Quién es el que oscurece el consejo sin ciencia? Por tanto yo 3
denunciaba lo que no entendía; Cosas que me eran ocultas,
y que no las sabía. Oye te ruego, y hablaré; Te preguntaré, 4
y tú me enseñarás. De oídas te había oído; Mas ahora mis 5
ojos te ven. Por tanto *me* aborrezco, y me arrepiento En 6
el polvo y en la ceniza. Y aconteció que después que habló 7
Jehová estas palabras á Job, Jehová dijo á Eliphaz Temanita:
Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros: porque no
habéis hablado por mí lo recto, como mi siervo Job. Ahora 8
pues, tomaos siete becerros y siete carneros, y andad á mi
siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros, y mi siervo Job
orará por vosotros; porque de cierto á él atenderé para no
trataros afrentosamente, por cuanto no habéis hablado por
mí con rectitud, como mi siervo Job. Fueron pues Eliphaz 9
Temanita, y Bildad Suhita, y Sophar Naamatita, é hicieron
como Jehová les dijo: y Jehová atendió á Job. Y mudó Jehová 10
la aflicción de Job, orando él por sus amigos: y aumentó al
doble todas las cosas que habían sido de Job. Y vinieron é 11
él todos sus hermanos, y todas sus hermanas, y todos los que
antes le habían conocido, y comieron con él pan en su casa,
y condoliéronse de él, y consoláronle de todo aquel mal que
sobre él había Jehová traído; y cada uno de ellos le dió una
pieza de moneda, y un zarcillo de oro. Y bendijo Jehová la 12
postrimería de Job más que su principio; porque tuvo catorce
mil ovejas, y seis mil camellos, y mil yuntas de bueyes, y mil
asnas. Y tuvo siete hijos y tres hijas. Y llamó el nombre de la 13, 14
una, Jemimah, y el nombre de la segunda, Cesiah, y el nombre
de la tercera, Keren-happuch. Y no se hallaron mujeres tan 15
hermosas como las hijas de Job en toda la tierra: y dióles su
padre herencia entre sus hermanos. Y después de esto vivió 16

Job ciento y cuarenta años, y vió á sus hijos, y á los hijos de
17 sus hijos, hasta la cuarta generación. Murió pues Job viejo, y
lleno de días.

LIBRO DE LOS SALMOS.

BIENAVENTURADO el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; Antes en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. Y será como el árbol plantado junto á arroyos de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará. No así los malos: Sino como el tamo que arrebatara el viento. Por tanto no se levantarán los malos en el juicio, Ni los pecadores en la congregación de los justos. Porque Jehová conoce el camino de los justos; Mas la senda de los malos perecerá.

¿POR qué se amotinan las gentes, Y los pueblos piensan vanidad? Estarán los reyes de la tierra, Y príncipes consultarán unidos Contra Jehová, y contra su ungido, diciendo: Rompamos sus coyundas, Y echemos de nosotros sus cuerdas. El que mora en los cielos se reirá; El Señor se burlará de ellos. Entonces hablará á ellos en su furor, Y turbarálos con su ira. Yo empero he puesto mi rey Sobre Sión, monte de mi santidad. Yo publicaré el decreto: Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por heredad las gentes, Y por posesión tuya los términos de la tierra. Quebrantarlos has con vara de hierro: Como vaso de alfarero los desmenuzarás. Y ahora, reyes, entended: Admitid corrección, jueces de la tierra. Servid á Jehová con temor, Y alegraos con temblor. Besad al Hijo, porque no se enoje, y perezcaís en el camino, Cuando se encendiere un poco su furor. Bienaventurados todos los que en él confían.

SALMO DE DAVID, CUANDO HUÍA DE ADELANTE DE AB-SALOM SU HIJO. 3

¡OH Jehová, cuánto se han multiplicado mis enemigos! Muchos se levantan contra mí. Muchos dicen de mi vida: No hay para él salud en Dios. (*Selah.*) Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí: Mi gloria, y el que ensalza mi cabeza. Con mi voz clamé á Jehová, Y él me respondió desde el monte de su

5 santidad. (*Selah.*) Yo me acosté, y dormí, Y desperté; porque
6 Jehová me sostuvo. No temeré de diez millares de pueblos,
7 Que pusieren cerco contra mí. Levántate, Jehová; sálvame,
Dios mío: Porque tú heriste á todos mis enemigos en la qui-
8 jada; Los dientes de los malos quebrantaste. De Jehová es la
salud: Sobre tu pueblo será tu bendición. (*Selah.*)

4 AL MÚSICO PRINCIPAL: SOBRE NEGINOTH: SALMO DE DAVID.

RESPÓNDEME cuando clamo, oh Dios de mi justicia: Estando en angustia, tú me hiciste ensanchar: Ten misericordia de
2 mí, y oye mi oración. Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo volveréis mi honra en infamia, Amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira? (*Selah.*) Sabed pues, que Jehová hizo apartar
3 al pío para sí: Jehová oirá cuando yo á él clamare. Temblad, y no pequéis: Conversad en vuestro corazón sobre vuestra cama,
4 y desistid. (*Selah.*) Ofreced sacrificios de justicia, Y confiad en Jehová. Muchos dicen: ¿Quién nos mostrará el bien? Alza
5 sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro. Tú diste alegría en mi corazón, Más que tienen ellos en el tiempo que se multiplicó su grano y su mosto. En paz me acostaré, y asimismo dormiré; Porque solo tú, Jehová, me harás estar confiado.

5 AL MÚSICO PRINCIPAL: SOBRE NEHILOTH: SALMO DE DAVID.

ESCUCHA, oh Jehová, mis palabras; Considera la meditación
2 mía. Está atento á la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, Porque á ti oraré. Oh Jehová, de mañana oirás mi voz; De
3 mañana me presentaré á ti, y esperaré. Porque tú no eres un Dios que ame la maldad: El malo no habitará junto á ti. No
4 estarán los insensatos delante de tus ojos: Aborreces á todos los que obran iniquidad. Destruirás á los que hablan mentira:
5 Al hombre de sangres y de engaño abominará Jehová. Y yo en la multitud de tu misericordia entraré en tu casa: Adoraré
6 hacia el templo de tu santidad en tu temor. Guíame, Jehová, en tu justicia á causa de mis enemigos; Endereza delante de mí
7 tu camino. Porque no hay en su boca rectitud: Sus entrañas son pravedades; Sepulcro abierto su garganta: Con su lengua
8 lisonjearán. Desbarátalos, oh Dios; Caigan de sus consejos: Por la multitud de sus rebeliones échalos, Porque se rebelaron

contra ti. Y alegrarse han todos los que en ti confían; Para 11
siempre darán voces de júbilo, porque tú los defiendes: Y en ti
se regocijarán los que aman tu nombre. Porque tú, oh Jehová, 12
bendecirás al justo; Lo cercarás de benevolencia como con un
escudo.

AL MÚSICO PRINCIPAL: EN NEGINOTH SOBRE SEMINITH: 6
SALMO DE DAVID.

JEHOVÁ, no me reprendas en tu furor, Ni me castigues con tu
ira. Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque yo estoy debi- 2
litado: Sáname, oh Jehová, porque mis huesos están conmovi-
dos. Mi alma asimismo está muy conturbada: Y tú, Jehová, 3
¿hasta cuándo? Vuelve, oh Jehová, libra mi alma; Sálvame 4
por tu misericordia. Porque en la muerte no hay memoria de 5
ti: ¿Quién te loará en el sepulcro? Heme consumido á fuerza 6
de gemir: Todas las noches inundo mi lecho, Riego mi estrado
con mis lágrimas. Mis ojos están carcomidos de descontento; 7
Hanse envejecido á causa de todos mis angustiadores. Apar- 8
taos de mí, todos los obradores de iniquidad; Porque Jehová
ha oído la voz de mi lloro. Jehová ha oído mi ruego; Ha recibi- 9
do Jehová mi oración. Se avergonzarán, y turbaránse mucho 10
todos mis enemigos; Volveránse y serán avergonzados subitá-
neamente.

SIGAIÓN DE DAVID, QUE CANTÓ Á JEHOVÁ SOBRE LAS 7
PALABRAS DE CUS, HIJO DE BENJAMÍN.

JEHOVÁ Dios mío, en ti he confiado: Sálvame de todos los que
me persiguen, y líbrame; No sea que arrebate mi alma, cual 2
león Que despedaza, sin que haya quien libre. Jehová Dios 3
mío, si yo he hecho esto, Si hay en mis manos iniquidad; Si dí 4
mal pago al pacífico conmigo, (Hasta he libertado al que sin
causa era mi enemigo;) Persiga el enemigo mi alma, y alcán- 5
cela; Y pise en tierra mi vida, Y mi honra ponga en el polvo.
(*Selah.*) Levántate; oh Jehová, con tu furor; Álzate á causa 6
de las iras de mis angustiadores, Y despierta en favor mío el
juicio que mandaste. Y te rodeará concurso de pueblo; Por 7
cuyo amor vuélvete luego á levantar en alto. Jehová juzga- 8
rá los pueblos: Júzgame, oh Jehová, conforme á mi justicia y
conforme á mi integridad. Consúmase ahora la malicia de los 9
inícuos, y establece al justo; Pues el Dios justo prueba los co-

10 razones y los riñones. Mi escudo está en Dios, Que salva á los
11 rectos de corazón. Dios es el que juzga al justo: Y Dios está
12 airado todos los días contra el impío. Si no se convirtiere, él
afilará su espada: Armado tiene ya su arco, y lo ha preparado.
13 Asimismo ha aparejado para él armas de muerte; Ha labrado
14 sus saetas para los que persiguen. He aquí ha tenido parto de
15 iniquidad: Concibió trabajo, y parió mentira. Pozo ha cava-
16 do, y ahondándolo; Y en la fosa que hizo caerá. Su trabajo se
tornará sobre su cabeza, Y su agravio descenderá sobre su mo-
17 llera. Alabaré yo á Jehová conforme á su justicia, Y cantaré
al nombre de Jehová el Altísimo.

8 AL MÚSICO PRINCIPAL: SOBRE GITTITH: SALMO DE DAVID.

OH Jehová, Señor nuestro, ¡Cuán grande es tu nombre en toda
2 la tierra, Que has puesto tu gloria sobre los cielos! De la boca
de los chiquitos y de los que maman, fundaste la fortaleza, Á
causa de tus enemigos, Para hacer cesar al enemigo, y al que
3 se venga. Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, La luna y
4 las estrellas que tú formaste: Digo: ¿Qué es el hombre, para
que tengas de él memoria, Y el hijo del hombre, que lo visites?
5 Pues le has hecho poco menor que los ángeles, Y coronástelo
6 de gloria y de lustre. Hicístelo enseñorear de las obras de tus
7 manos; Todo lo pusiste debajo de sus pies: Ovejas, y bueyes,
8 todo ello; Y asimismo las bestias del campo, Las aves de los
cielos, y los peces de la mar; Todo cuanto pasa por los sende-
9 ros de la mar. Oh Jehová, Señor nuestro, ¡Cuán grande es tu
nombre en toda la tierra!

9 AL MÚSICO PRINCIPAL: SOBRE MUTH-LABBEN: SALMO DE DAVID.

TE alabaré, oh Jehová, con todo mi corazón; Contaré todas
2 tus maravillas. Alegraréme y regocijaréme en ti: Cantaré á
3 tu nombre, oh Altísimo; Por haber sido mis enemigos vueltos
4 atrás: Caerán y perecerán delante de ti. Porque has hecho mi
5 juicio y mi causa: Sentástete en silla juzgando justicia. Re-
prendiste gentes, destruiste al malo, Raístes el nombre de ellos
6 para siempre jamás. Oh enemigo, acabados son para siempre
los asolamientos; Y las ciudades que derribaste, Su memoria
7 pereció con ellas. Mas Jehová permanecerá para siempre: Dis-

puesto ha su trono para juicio. Y él juzgará el mundo con 8
justicia; Y juzgará los pueblos con rectitud. Y será Jehová 9
refugio al pobre, Refugio para el tiempo de angustia. Y en ti 10
confiarán los que conocen tu nombre; Por cuanto tú, oh Jeho-
vá, no desamparaste á los que te buscaron. Cantad á Jehová, 11
que habita en Sión: Noticiad en los pueblos sus obras. Por- 12
que demandando la sangre se acordó de ellos: No se olvidó del
clamor de los pobres. Ten misericordia de mí, Jehová: Mira 13
mi aflicción que padezco de los que me aborrecen, Tú que me
levantas de las puertas de la muerte; Porque cuente yo todas 14
tus alabanzas En las puertas de la hija de Sión, Y me goce en
tu salud. Hundiéronse las gentes en la fosa que hicieron; En la 15
red que escondieron fué tomado su pie. Jehová fué conocido 16
en el juicio que hizo; En la obra de sus manos fué enlazado
el malo. (Higaion. *Selah.*) Los malos serán trasladados al in- 17
fierno, Todas las gentes que se olvidan de Dios. Porque no 18
para siempre será olvidado el pobre; Ni la esperanza de los
pobres perecerá perpetuamente. Levántate, oh Jehová; no se 19
fortalezca el hombre; Sean juzgadas las gentes delante de ti.
Pon, oh Jehová, temor en ellos: Conozcan las gentes que son 20
no más que hombres. (*Selah.*)

¿POR qué estás lejos, oh Jehová, Y te escondes en el tiempo 10
de la tribulación? Con arrogancia el malo persigue al pobre: 2
Serán cogidos en los artificios que han ideado. Por cuanto se 3
alaba el malo del deseo de su alma, Y bendice al codicioso ó
quien Jehová aborrece. El malo, por la altivez de su rostro, 4
no busca á Dios: No hay Dios en todos sus pensamientos. Sus 5
caminos son viciosos en todo tiempo: Tus juicios los tiene muy
lejos de su vista: Echa bocanadas en orden á todos sus enemi-
gos. Dice en su corazón: No seré movido en ningún tiempo, Ni 6
jamás me alcanzará el infortunio. Llena está su boca de mal- 7
dición, y de engaños y fraude: Debajo de su lengua, vejación y
maldad. Está en las guaridas de las aldeas: En los escondrijos 8
mata al inocente: Sus ojos están acechando al pobre. Acecha 9
en oculto, como el león desde su cama: Acecha para arrebatarse
al pobre: Arrebata al pobre trayéndolo á su red. Encógese, 10
agáchase, Y caen en sus fuerzas muchos desdichados. Dice en 11
su corazón: Dios está olvidado, Ha encubierto su rostro; nun-

12 ca lo verá. Levántate, oh Jehová Dios, alza tu mano, No te
13 olvides de los pobres. ¿Por qué irrita el malo á Dios? En su
14 corazón ha dicho que no lo inquirirás. Tú lo tienes visto: por-
que tú miras el trabajo, y la vejación, para vengar le por tu
mano: Á ti se acoge el pobre, Tú eres el amparo del huérfano.
15 Quebranta el brazo del malo: Del maligno buscarás su maldad,
16 hasta que ninguna halles. Jehová, Rey eterno y perpetuo: De
17 su tierra fueron destruídas las gentes. El deseo de los humil-
des oíste, oh Jehová: Tú dispones su corazón, y haces atento
18 tu oído; Para juzgar al huérfano y al pobre, Á fin de que no
vuelva más á hacer violencia el hombre de la tierra.

11 AL MÚSICO PRINCIPAL: SALMO DE DAVID.

EN Jehová he confiado; ¿Cómo decís á mi alma: Escapa al
2 monte cual ave? Porque he aquí, los malos flecharon el ar-
co, Apercibieron sus saetas sobre la cuerda, Para asaetear en
3 oculto á los rectos de corazón. Si fueren destruídos los funda-
4 mentos, ¿Qué ha de hacer el justo? Jehová en el templo de su
santidad: La silla de Jehová está en el cielo: Sus ojos ven, sus
5 párpados examinan á los hijos de los hombres. Jehová prueba
al justo; Empero al malo y al que ama la violencia, su alma
6 aborrece. Sobre los malos lloverá lazos; Fuego y azufre, con
7 vientos de torbellinos, será la porción del cáliz de ellos. Por-
que el justo Jehová ama la justicia: Al recto mirará su rostro.

12 AL MÚSICO PRINCIPAL: SOBRE SEMINITH: SALMO DE DAVID.

SALVA, oh Jehová, porque se acabaron los misericordiosos:
Porque se han acabado los fieles de entre los hijos de los hom-
2 bres. Mentira habla cada uno con su prójimo; Con labios li-
3 sonjeros, con corazón doble hablan. Destruirá Jehová todos
4 los labios lisonjeros, La lengua que habla grandezas, Que dije-
ron: Por nuestra lengua prevaleceremos; Nuestros labios están
5 con nosotros: ¿quién nos es señor? Por la opresión de los po-
bres, por el gemido de los menesterosos, Ahora me levantaré,
dice Jehová: Pondrélos en salvo del que contra ellos se engríe.
6 Las palabras de Jehová, palabras limpias; Plata refinada en
7 horno de tierra, Purificada siete veces. Tú, Jehová, los guar-
8 darás; Guárdalos para siempre de aquesta generación. Cer-
cando andan los malos, Mientras son exaltados los más viles

de los hijos de los hombres.

AL MÚSICO PRINCIPAL: SALMO DE DAVID.

13

¿HASTA cuándo, Jehová? ¿me olvidarás para siempre? ¿Has-
ta cuándo esconderás tu rostro de mí? ¿Hasta cuándo pondré 2
consejos en mi alma, Con ansiedad en mi corazón cada día?
¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí? Mira, 3
óyeme, Jehová Dios mío: Alumbra mis ojos, porque no duerma
en muerte; Porque no diga mi enemigo, Vencílo: Mis enemi- 4
gos se alegrarán, si yo resbalare. Mas yo en tu misericordia 5
he confiado: Alegrarás mi corazón en tu salud. Cantaré á 6
Jehová, Porque me ha hecho bien.

AL MÚSICO PRINCIPAL: SALMO DE DAVID.

14

DIJO el necio en su corazón: No hay Dios. Corrompiéronse,
hicieron obras abominables; No hay quien haga bien. Jehová 2
miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, Por ver si
había algún entendido, Que buscara á Dios. Todos declina- 3
ron, juntamente se han corrompido: No hay quien haga bien,
no hay ni siquiera uno. ¿No tendrán conocimiento todos los 4
que obran iniquidad, Que devoran á mi pueblo como si pan co-
miesen, Y á Jehová no invocaron? Allí temblaron de espanto; 5
Porque Dios está con la nación de los justos. El consejo del 6
pobre habéis escarnecido, Por cuanto Jehová es su esperanza.
¿Quién diese de Sión la salud de Israel! En tornando Jehová la 7
cautividad de su pueblo, Se gozará Jacob, y alegraráse Israel.

SALMO DE DAVID.

15

JEHOVÁ, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién residirá
en el monte de tu santidad? El que anda en integridad, y obra 2
justicia, Y habla verdad en su corazón. El que no detrae con 3
su lengua, Ni hace mal á su prójimo, Ni contra su prójimo
acoge oprobio alguno. Aquel á cuyos ojos es menospreciado 4
el vil; Mas honra á los que temen á Jehová: Y habiendo jurado
en daño suyo, no por eso muda. Quien su dinero no dió á 5
usura, Ni contra el inocente tomó cohecho. El que hace estas
cosas, no resbalará para siempre.

MICHTHAM DE DAVID.

16

GUÁRDAME, oh Dios, porque en ti he confiado. Dijiste, oh 2
alma mía, á Jehová: Tú eres el Señor: Mi bien á ti no aprovecha;

3 Sino á los santos que están en la tierra, Y á los íntegros: to-
4 da mi afición en ellos. Multiplicaránse los dolores de aquellos
que sirven diligentes á otro dios: No ofreceré yo sus libaciones
5 de sangre, Ni en mis labios tomaré sus nombres. Jehová es la
porción de mi parte y de mi copa; Tú sustentarás mi suerte.
6 Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, Y es hermosa la
7 heredad que me ha tocado. Bendeciré á Jehová que me acon-
8 seja: Aun en las noches me enseñan mis riñones. Á Jehová
he puesto siempre delante de mí: Porque está á mi diestra no
9 seré conmovido. Alegróse por tanto mi corazón, y se gozó mi
10 gloria: También mi carne reposará segura. Porque no dejarás
mi alma en el sepulcro; Ni permitirás que tu santo vea corrup-
11 ción. Me mostrarás la senda de la vida: Hartura de alegrías
hay con tu rostro; Deleites en tu diestra para siempre.

17 ORACIÓN DE DAVID.

OYE, oh Jehová, justicia; está atento á mi clamor; Escucha mi
2 oración hecha sin labios de engaño. De delante de tu rostro
3 salga mi juicio; Veán tus ojos la rectitud. Tú has probado mi
corazón, hasme visitado de noche; Me has apurado, y nada
inícuo hallaste: Heme propuesto que mi boca no ha de propa-
4 sarse. Para las obras humanas, por la palabra de tus labios Yo
5 me he guardado de las vías del destructor. Sustenta mis pasos
6 en tus caminos, Porque mis pies no resbalen. Yo te he invo-
cado, por cuanto tú me oirás, oh Dios: Inclina á mí tu oído,
7 escucha mi palabra. Muestra tus estupendas misericordias,
tú que salvas á los que en ti confían. De los que se levantan
8 contra tu diestra. Guárdame como lo negro de la niñeta del
9 ojo, Escóndeme con la sombra de tus alas, De delante de los
malos que me oprimen, De mis enemigos que me cercan por
10 la vida. Cerrados están con su grosura; Con su boca hablan
11 soberbiamente. Nuestros pasos nos han cercado ahora: Pues-
12 tos tienen sus ojos para echar nos por tierra. Parecen al león
13 que desea hacer presa, Y al leoncillo que está escondido. Le-
vántate, oh Jehová; Prevén su encuentro, póstrale: Libra mi
14 alma del malo con tu espada; De los hombres con tu mano,
oh Jehová, De los hombres de mundo, cuya parte es en esta
vida, Y cuyo vientre hinches de tu tesoro: Hartan sus hijos, Y
15 dejan el resto á sus chiquitos. Yo en justicia veré tu rostro:

Seré saciado cuando despertare á tu semejanza.

AL MÚSICO PRINCIPAL: SALMO DE DAVID, SIERVO DE **18**
JEHOVÁ, EL CUAL PROFIRIÓ Á JEHOVÁ LAS PALABRAS DE
ESTE CÁNTICO EL DÍA QUE LE LIBRÓ JEHOVÁ DE MANO DE
TODOS SUS ENEMIGOS, Y DE MANO DE SAÚL. ENTONCES
DIJO:

AMARTE he, oh Jehová, fortaleza mía. Jehová, roca mía y 2
castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fuerte mío, en él confia-
ré; Escudo mío, y el cuerno de mi salud, mi refugio. Invocaré 3
á Jehová, digno de ser alabado, Y seré salvo de mis enemigos.
Cercáronme dolores de muerte, Y torrentes de perversidad me 4
atemorizaron. Dolores del sepulcro me rodearon, Previnié- 5
ronme lazos de muerte. En mi angustia invoqué á Jehová, Y 6
clamé á mi Dios: Él oyó mi voz desde su templo, Y mi clamor
llegó delante de él, á sus oídos. Y la tierra fué conmovida 7
y tembló; Y moviéronse los fundamentos de los montes, Y se
estremecieron, porque se indignó él. Humo subió de su nariz, 8
Y de su boca consumidor fuego; Carbones fueron por él en-
cendidos. Y bajó los cielos, y descendió; Y oscuridad debajo 9
de sus pies. Y cabalgó sobre un querubín, y voló: Voló so- 10
bre las alas del viento. Puso tinieblas por escondedero suyo, 11
su pabellón en derredor de sí; Oscuridad de aguas, nubes de
los cielos. Por el resplandor delante de él, sus nubes pasaron; 12
Granizo y carbones ardientes. Y tronó en los cielos Jehová, Y 13
el Altísimo dió su voz; Granizo y carbones de fuego. Y envió 14
sus saetas, y desbaratólos; Y echó relámpagos, y los destruyó.
Y aparecieron las honduras de las aguas, Y descubriéronse los 15
cimientos del mundo, Á tu reprensión, oh Jehová, Por el sopro
del viento de tu nariz. Envío desde lo alto; tomóme, Sacóme 16
de las muchas aguas. Libróme de mi poderoso enemigo, Y 17
de los que me aborrecían, aunque eran ellos más fuertes que
yo. Asaltáronme en el día de mi quebranto: Mas Jehová fué 18
mi apoyo. Y sacóme á anchura: Libróme, porque se agradó 19
de mí. Hame pagado Jehová conforme á mi justicia: Confor- 20
me á la limpieza de mis manos me ha vuelto. Porque yo he 21
guardado los caminos de Jehová, Y no me aparté impiamen- 22
te de mi Dios. Pues todos sus juicios estuvieron delante de

23 mí, Y no eché de mí sus estatutos. Y fuí íntegro para con él,
24 y cauteléme de mi maldad. Pagóme pues Jehová conforme á
mi justicia; Conforme á la limpieza de mis manos delante de
25 sus ojos. Con el misericordioso te mostrarás misericordioso,
26 Y recto para con el hombre íntegro. Limpio te mostrarás para
27 con el limpio, Y severo serás para con el perverso. Y tú salva-
28 rás al pueblo humilde, Y humillarás los ojos altivos. Tú pues
alumbrarás mi lámpara: Jehová mi Dios alumbrará mis tinie-
29 blas. Porque contigo desharé ejércitos; Y con mi Dios asaltaré
30 muros. Dios, perfecto su camino: Es acendrada la palabra de
31 Jehová: Escudo es á todos los que en él esperan. Porque ¿qué
Dios hay fuera de Jehová? ¿Y qué fuerte fuera de nuestro Dios?
32 Dios es el que me ciñe de fuerza, É hizo perfecto mi camino;
33 Quien pone mis pies como pies de ciervas, É hízome estar sobre
34 mis alturas; Quien enseña mis manos para la batalla, Y será
35 quebrado con mis brazos el arco de acero. Dísteme asimismo
el escudo de tu salud: Y tu diestra me sustentó, Y tu benigni-
36 dad me ha acrecentado. Ensanchaste mis pasos debajo de mí,
37 Y no titubearon mis rodillas. Perseguido he mis enemigos, y
38 alcancélos, Y no volví hasta acabarlos. Helos herido, y no po-
39 drán levantarse: Cayeron debajo de mis pies. Pues me ceñiste
de fortaleza para la pelea; Has agobiado mis enemigos debajo
40 de mí. Y dísteme la cerviz de mis enemigos, Y destruí á los
41 que me aborrecían. Clamaron, y no hubo quien salvase: Aun
42 á Jehová, mas no los oyó. Y molílos como polvo delante del
43 viento; Esparcílos como lodo de las calles. Librásteme de con-
tiendas de pueblo: Pusísteme por cabecera de gentes: Pueblo
44 que yo no conocía, me sirvió. Así que hubo oído, me obedeció;
45 Los hijos de extraños me mintieron; Los extraños flaquearon,
46 Y tuvieron miedo desde sus encerramientos. Viva Jehová, y
47 sea bendita mi roca; Y ensalzado sea el Dios de mi salud: El
48 Dios que me da las venganzas, Y sujetó pueblos á mí. Mi li-
bertador de mis enemigos: Hicísteme también superior de mis
49 adversarios; Librásteme de varón violento. Por tanto yo te
confesaré entre las gentes, oh Jehová, Y cantaré á tu nombre.
50 El cual engrandece las saludes de su rey, Y hace misericordia
á su ungido, Á David y á su simiente, para siempre.

AL MÚSICO PRINCIPAL: SALMO DE DAVID.

19

LOS cielos cuentan la gloria de Dios, Y la expansión denuncia
la obra de sus manos. El un día emite palabra al otro día, 2
Y la una noche á la otra noche declara sabiduría. No hay 3
dicho, ni palabras, Ni es oída su voz. Por toda la tierra sa- 4
lió su hilo, Y al cabo del mundo sus palabras. En ellos puso
tabernáculo para el sol. Y él, como un novio que sale de su 5
tálamo, Alégrase cual gigante para correr el camino. Del un 6
cabo de los cielos es su salida, Y su giro hasta la extremidad de
ellos: Y no hay quien se esconda de su calor. La ley de Jehová 7
es perfecta, que vuelve el alma: El testimonio de Jehová, fiel,
que hace sabio al pequeño. Los mandamientos de Jehová son 8
rectos, que alegran el corazón: El precepto de Jehová, puro,
que alumbra los ojos. El temor de Jehová, limpio, que per- 9
manece para siempre; Los juicios de Jehová son verdad, todos
justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro 10
afinado; Y dulces más que miel, y que la que destila del panal.
Tu siervo es además amonestado con ellos: En guardarlos hay 11
grande galardón. Los errores, ¿quién los entenderá? Líbrame 12
de los que me son ocultos. Detén asimismo á tu siervo de las 13
soberbias; Que no se enseñoreen de mí: Entonces seré íntegro,
y estaré limpio de gran rebelión. Sean gratos los dichos de mi 14
boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Oh Jehová,
roca mía, y redentor mío

AL MÚSICO PRINCIPAL: SALMO DE DAVID.

20

ÓIGATE Jehová en el día de conflicto; Defiéndate el nombre
del Dios de Jacob. Envíete ayuda desde el santuario, Y desde 2
Sión te sostenga. Haga memoria de todos tus presentes, Y 3
reduzca á ceniza tu holocausto. (*Selah.*) Déte conforme á tu 4
corazón, Y cumpla todo tu consejo. Nosotros nos alegraremos 5
por tu salud, Y alzaremos pendón en el nombre de nuestro
Dios: Cumpla Jehová todas tus peticiones. Ahora echo de ver 6
que Jehová guarda á su ungido: Oirálo desde los cielos de su
santidad, Con la fuerza de la salvación de su diestra. Éstos 7
confían en carros, y aquéllos en caballos: Mas nosotros del
nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria. Ellos 8
arrodillaron, y cayeron; Mas nosotros nos levantamos, y nos
enhestamos. Salva, Jehová: Que el Rey nos oiga el día que lo 9

invocáremos.

21 AL MÚSICO PRINCIPAL: SALMO DE DAVID.

ALEGRARÁSE el rey en tu fortaleza, oh Jehová; Y en tu salud se gozará mucho. El deseo de su corazón le diste, Y no le negaste lo que sus labios pronunciaron. (*Selah.*) Pues le has salido al encuentro con bendiciones de bien: Corona de oro fino has puesto sobre su cabeza. Vida te demandó, y dístele Largura de días por siglos y siglos. Grande es su gloria en tu salud: Honra y majestad has puesto sobre él. Porque lo has bendecido para siempre; Llenástelo de alegría con tu rostro. Por cuanto el rey confía en Jehová, Y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido. Alcanzará tu mano á todos tus enemigos; Tu diestra alcanzará á los que te aborrecen. Ponerlos has como horno de fuego en el tiempo de tu ira: Jehová los deshará en su furor, Y fuego los consumirá. Su fruto destruirás de la tierra, Y su simiente de entre los hijos de los hombres. Porque trazaron el mal contra ti: Fraguaron maquinaciones, mas no prevalecerán. Pues tú los pondrás en fuga, Cuando aparejares en tus cuerdas las saetas contra sus rostros. Ensálzate, oh Jehová, con tu fortaleza: Cantaremos y alabaremos tu poderío.

22 AL MÚSICO PRINCIPAL, SOBRE AJELETH-SAHAR SALMO DE DAVID.

DIOS mío, Dios mío, ¿por qué me has dejado? ¿Por qué estás lejos de mi salud, y de las palabras de mi clamor? Dios mío, clamo de día, y no oyes; Y de noche, y no hay para mí silencio. Tú empero eres santo, Tú que habitas entre las alabanzas de Israel. En ti esperaron nuestros padres: Esperaron, y tú los libraste. Clamaron á ti, y fueron librados: Esperaron en ti, y no se avergonzaron. Mas yo soy gusano, y no hombre; Oprobio de los hombres, y desecho del pueblo. Todos los que me ven, escarnecen de mí; Estiran los labios, menean la cabeza, diciendo: Remítese á Jehová, líbrelo; Sávele, puesto que en él se complacía. Empero tú eres el que me sacó del vientre, El que me haces esperar desde que estaba á los pechos de mi madre. Sobre ti fuí echado desde la matriz: Desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios. No te alejes de mí, porque la angustia está cerca; Porque no hay quien ayude. Hanme

rodeado muchos toros; Fuertes toros de Basán me han cerca- 13
do. Abrieron sobre mí su boca, Como león rapante y rugiente. 14
Heme escurrido como aguas, Y todos mis huesos se descoyun- 14
taron: Mi corazón fué como cera, Desliéndose en medio de mis
entrañas. Secóse como un tiesto mi vigor, Y mi lengua se pe- 15
gó á mi paladar; Y me has puesto en el polvo de la muerte.
Porque perros me han rodeado, Hame cercado cuadrilla de ma- 16
lignos: Horadaron mis manos y mis pies. Contar puedo todos 17
mis huesos; Ellos miran, considéranme. Partieron entre sí mis 18
vestidos, Y sobre mi ropa echaron suertes. Mas tú, Jehová, 19
no te alejes; Fortaleza mía, apresúrate para mi ayuda. Libra 20
de la espada mi alma; Del poder del perro mi única. Sálva- 21
me de la boca del león, Y óyeme librándome de los cuernos
de los unicornios. Anunciaré tu nombre á mis hermanos: En 22
medio de la congregación te alabaré. Los que teméis á Jeho- 23
vá, alabadle; Glorificadle, simiente toda de Jacob; Y temed de
él, vosotros, simiente toda de Israel. Porque no menospreció 24
ni abominó la aflicción del pobre, Ni de él escondió su rostro;
Sino que cuando clamó á él, oyóle. De ti será mi alabanza en 25
la grande congregación; Mis votos pagaré delante de los que
le temen. Comerán los pobres, y serán saciados: Alabarán á 26
Jehová los que le buscan: Vivirá vuestro corazón para siem-
pre. Acordarse han, y volveránse á Jehová todos los términos 27
de la tierra; Y se humillarán delante de ti todas las familias de
las gentes. Porque de Jehová es el reino; Y él se enseñoreará 28
de las gentes. Comerán y adorarán todos los poderosos de 29
la tierra: Postraránse delante de él todos los que descienden
al polvo, Si bien ninguno puede conservar la vida á su pro-
pia alma. La posteridad le servirá; Será ella contada por una 30
generación de Jehová. Vendrán, y anunciarán al pueblo que 31
naciere, Su justicia que él hizo.

SALMO DE DAVID.

23

JEHOVÁ es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delica- 2
dos pastos me hará yacer: Junto á aguas de reposo me pasto-
reará. Confortará mi alma; Guiárame por sendas de justicia 3
por amor de su nombre. Aunque ande en valle de sombra de 4
muerte, No temeré mal alguno; porque tú estarás conmigo:
Tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Aderezarás mesa 5

delante de mí, en presencia de mis angustiadores: Ungiste mi
6 cabeza con aceite: mi copa está rebosando. Ciertamente el
bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida:
Y en la casa de Jehová moraré por largos días.

24 SALMO DE DAVID.

DE Jehová es la tierra y su plenitud; El mundo, y los que en él
2 habitan. Porque él la fundó sobre los mares, Y afirmóla sobre
3 los ríos. ¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará
4 en el lugar de su santidad? El limpio de manos, y puro de
corazón: El que no ha elevado su alma á la vanidad, Ni jurado
5 con engaño. Él recibirá bendición de Jehová, Y justicia del
6 Dios de salud. Tal es la generación de los que le buscan, De
7 los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob. (*Selah.*) Alzad, oh
puertas, vuestras cabezas, Y alzaos vosotras, puertas eternas,
8 Y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? Je-
9 hová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla. Alzad,
oh puertas, vuestras cabezas, Y alzaos vosotras, puertas eter-
10 nas, Y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria?
Jehová de los ejércitos, Él es el Rey de la gloria. (*Selah.*)

25 SALMO DE DAVID.

2 Á TI, oh Jehová, levantaré mi alma. Dios mío, en ti confío; No
3 sea yo avergonzado, No se alegren de mí mis enemigos. Cier-
tamente ninguno de cuantos en ti esperan será confundido:
4 Serán avergonzados los que se rebelan sin causa. Muéstrame,
5 oh Jehová, tus caminos; Enséñame tus sendas. Encamíname
en tu verdad, y enséñame; Porque tú eres el Dios de mi sa-
6 lud: En ti he esperado todo el día. Acuérdate, oh Jehová,
de tus conmisericordias y de tus misericordias, Que son per-
7 petuas. De los pecados de mi mocedad, y de mis rebeliones,
no te acuerdes; Conforme á tu misericordia acuérdate de mí,
8 Por tu bondad, oh Jehová. Bueno y recto es Jehová: Por tan-
9 to él enseñará á los pecadores el camino. Encaminará á los
humildes por el juicio, Y enseñará á los mansos su carrera.
10 Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad, Para
11 los que guardan su pacto y sus testimonios. Por amor de tu
nombre, oh Jehová, Perdonarás también mi pecado; porque es
12 grande. ¿Quién es el hombre que teme á Jehová? Él le en-

señalará el camino que ha de escoger. Su alma reposará en el bien, Y su simiente heredará la tierra. El secreto de Jehová es para los que le temen; Y á ellos hará conocer su alianza. Mis ojos están siempre hacia Jehová; Porque él sacará mis pies de la red. Mírame, y ten misericordia de mí; Porque estoy solo y afligido. Las angustias de mi corazón se han aumentado: Sácame de mis congojas. Mira mi aflicción y mi trabajo: Y perdona todos mis pecados. Mira mis enemigos, que se han multiplicado, Y con odio violento me aborrecen. Guarda mi alma, y líbrame: No sea yo avergonzado, porque en ti confié. Integridad y rectitud me guarden; Porque en ti he esperado. Redime, oh Dios, á Israel De todas sus angustias.

SALMO DE DAVID.

26

JÚZGAME, oh Jehová, porque yo en mi integridad he andado: Confiado he asimismo en Jehová, no vacilaré. Pruébame, oh Jehová, y sondéame: Examina mis riñones y mi corazón. Porque tu misericordia está delante de mis ojos, Y en tu verdad ando. No me he sentado con hombres de falsedad; Ni entré con los que andan encubiertamente. Aborrecí la reunión de los malignos, Y con los impíos nunca me senté. Lavaré en inocencia mis manos, Y andaré alrededor de tu altar, oh Jehová: Para exclamar con voz de acción de gracias, Y para contar todas tus maravillas. Jehová, la habitación de tu casa he amado, Y el lugar del tabernáculo de tu gloria. No juntes con los pecadores mi alma, Ni con los hombres de sangres mi vida: En cuyas manos está el mal, Y su diestra está llena de sobornos. Yo empero andaré en mi integridad: Redímeme, y ten misericordia de mí. Mi pie ha estado en rectitud: En las congregaciones bendeciré á Jehová.

SALMO DE DAVID.

27

JEHOVÁ es mi luz y mi salvación: ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida: ¿de quién he de atemorizarme? Cuando se allegaron contra mí los malignos, mis angustiados y mis enemigos, Para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron. Aunque se asiente campo contra mí, No temerá mi corazón: Aunque contra mí se levante guerra, Yo en esto confío. Una cosa he demandado á Jehová, ésta buscaré: Que

esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, Para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo. Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; Ocultaráme en lo reservado de su pabellón; Pondráme en alto sobre una roca. Y luego ensalzará mi cabeza sobre mis enemigos en derredor de mí: Y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo: Cantaré y salmearé á Jehová. Oye, oh Jehová, mi voz con que á ti clamo; Y ten misericordia de mí, respóndeme. Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Jehová. No escondas tu rostro de mí, No apartes con ira á tu siervo: Mi ayuda has sido; No me dejes y no me desampares, Dios de mi salud. Aunque mi padre y mi madre me dejaran, Jehová con todo me recogerá. Enséñame, oh Jehová, tu camino, Y guíame por senda de rectitud, Á causa de mis enemigos. No me entregues á la voluntad de mis enemigos; Porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran crueldad. Hubiera yo desmayado, si no creyese que tengo de ver la bondad de Jehová En la tierra de los vivientes. Aguarda á Jehová; Esfuérzate, y aliéntese tu corazón: Sí, espera á Jehová.

28 SALMO DE DAVID.

Á TI clamaré, oh Jehová, Fortaleza mía: no te desentieras de mí; Porque no sea yo, dejándome tú, Semejante á los que descenden al sepulcro. Oye la voz de mis ruegos cuando clamo á ti, Cuando alzo mis manos hacia el templo de tu santidad. No me arrebatas á una con los malos, Y con los que hacen iniquidad: Los cuales hablan paz con sus prójimos, Y la maldad está en su corazón. Dales conforme á su obra, y conforme á la malicia de sus hechos: Dales conforme á la obra de sus manos, Dales su paga. Porque no atendieron á las obras de Jehová, Ni al hecho de sus manos, Derribarállos, y no los edificará. Bendito Jehová, Que oyó la voz de mis ruegos. Jehová es mi fortaleza y mi escudo: En él esperó mi corazón, y fuí ayudado; Por lo que se gozó mi corazón, Y con mi canción le alabaré. Jehová es su fuerza, Y la fortaleza de las saludes de su ungido. Salva á tu pueblo, y bendice á tu heredad; Y pastoréalos y ensálzalos para siempre.

29 SALMO DE DAVID.

DAD á Jehová, oh hijos de fuertes, Dad á Jehová la gloria y la fortaleza. Dad á Jehová la gloria debida á su nombre: 2
Humillaos á Jehová en el glorioso santuario. Voz de Jehová 3
sobre las aguas: Hizo tronar el Dios de gloria: Jehová sobre las muchas aguas. Voz de Jehová con potencia; Voz de Jehová 4
con gloria. Voz de Jehová que quebranta los cedros; Y quebrantó Jehová los cedros del Líbano. É hízolos saltar como 6
becerros; Al Líbano y al Sirión como hijos de unicornios. Voz 7
de Jehová que derrama llamas de fuego. Voz de Jehová que hará temblar el desierto; Hará temblar Jehová el desierto de Cades. Voz de Jehová que hará estar de parto á las ciervas, Y 9
desnudará la breñas: Y en su templo todos los suyos le dicen gloria. Jehová preside en el diluvio, Y asentóse Jehová por 10
rey para siempre. Jehová dará fortaleza á su pueblo: Jehová 11
benedicirá á su pueblo en paz. Salmo de David.

SALMO CANTADO EN LA DEDICACIÓN DE LA CASA: **30**

GLORIFICARTE he, oh Jehová; porque me has ensalzado, Y no hiciste á mis enemigos alegrarse de mí. Jehová Dios mío, Á 2
ti clamé, y me sanaste. Oh Jehová, hiciste subir mi alma del sepulcro; Dísteme vida, para que no descendiese á la sepultura. Cantad á Jehová, vosotros sus santos, Y celebrad la memoria 4
de su santidad. Porque un momento será su furor; Mas en su voluntad está la vida: Por la tarde durará el lloró, Y á la mañana vendrá la alegría. Y dije yo en mi prosperidad: No 6
seré jamás conmovido; Porque tú, Jehová, por tu benevolencia has asentado mi monte con fortaleza. Escondiste tu rostro, fuí conturbado. Á ti, oh Jehová, clamaré; Y al Señor suplicaré. 8
¿Qué provecho hay en mi muerte, cuando yo descienda al hoyo? ¿Te alabaré el polvo? ¿anunciará tu verdad? Oye, oh Jehová, 10
y ten misericordia de mí: Jehová, sé tú mi ayudador. Has tornado mi endecha en baile; Desataste mi saco, y ceñísteme de alegría. Por tanto á ti cantaré, gloria mía, y no estaré 12
callado. Jehová Dios mío, te alabaré para siempre.

AL MÚSICO PRINCIPAL: SALMO DE DAVID. **31**

EN ti, oh Jehová, he esperado; no sea yo confundido para siempre: Líbrame en tu justicia. Inclina á mí tu oído, líbrame 2
presto; Séme por roca de fortaleza, por casa fuerte para salvarme. Porque tú eres mi roca y mi castillo; Y por tu nombre 3

4 me guiarás, y me encaminarás. Me sacarás de la red que han
5 escondido para mí; Porque tú eres mi fortaleza. En tu mano
encomiendo mi espíritu: Tú me has redimido, oh Jehová, Dios
6 de verdad. Aborrecí á los que esperan en vanidades ilusorias;
7 Mas yo en Jehová he esperado. Me gozaré y alegraré en tu
misericordia; Porque has visto mi aflicción; Has conocido mi
8 alma en las angustias: Y no me encerraste en mano del enemi-
9 go; Hiciste estar mis pies en anchura. Ten misericordia de mí,
oh Jehová, que estoy en angustia: Hanse consumido de pesar
10 mis ojos, mi alma, y mis entrañas. Porque mi vida se va gas-
tando de dolor, y mis años de suspirar: Hase enflaquecido mi
fuerza á causa de mi iniquidad, y mis huesos se han consumi-
11 do. De todos mis enemigos he sido oprobio, Y de mis vecinos
en gran manera, y horror á mis conocidos: Los que me veían
12 fuera, huían de mí. He sido olvidado de su corazón como un
muerto: He venido á ser como un vaso perdido. Porque he
13 oído afrenta de muchos; Miedo por todas partes, Cuando con-
sultaban juntos contra mí, É ideaban quitarme la vida. Mas
14 yo en ti confié, oh Jehová: Yo dije: Dios mío eres tú. En tu
mano están mis tiempos: Líbrame de la mano de mis enemigos,
15 y de mis perseguidores. Haz resplandecer tu rostro sobre tu
siervo: Sálvame por tu misericordia. No sea yo confundido,
oh Jehová, ya que te he invocado; Sean corridos los impíos,
16 estén mudos en el profundo. Enmudezcan los labios mentiro-
sos, Que hablan contra el justo cosas duras, Con soberbia y
17 menosprecio. ¡Cuán grande es tu bien, que has guardado para
los que te temen, Que has obrado para los que esperan en ti,
18 delante de los hijos de los hombres! Los esconderás en el se-
creto de tu rostro de las arrogancias del hombre: Los pondrás
19 en un tabernáculo á cubierto de contención de lenguas. Ben-
dito Jehová, Porque ha hecho maravillosa su misericordia para
20 conmigo en ciudad fuerte. Y decía yo en mi premura: Corta-
do soy de delante de tus ojos: Tú empero oíste la voz de mis
21 ruegos, cuando á ti clamaba. Amad á Jehová todos vosotros
sus santos: Á los fieles guarda Jehová, Y paga abundantemen-
22 te al que obra con soberbia. Esforzaos todos vosotros los que
esperáis en Jehová, Y tome vuestro corazón aliento.

BIENAVENTURADO aquel cuyas iniquidades son perdonadas, y borrados sus pecados. Bienaventurado el hombre á 2
quien no imputa Jehová la iniquidad, Y en cuyo espíritu no
hay superchería. Mientras callé, envejeciéronse mis huesos En 3
mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó so- 4
bre mí tu mano; Volvióse mi verdor en sequedades de estío.
(*Selah.*) Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. 5
Confesaré, dije, contra mí mis rebeliones á Jehová; Y tú per-
donaste la maldad de mi pecado. (*Selah.*) Por esto orará á ti 6
todo santo en el tiempo de poder hallarte: Ciertamente en la
inundación de muchas aguas no llegarán éstas á él. Tú eres 7
mi refugio; me guardarás de angustia; Con cánticos de libe-
ración me rodearás. (*Selah.*) Te haré entender, y te enseñaré 8
el camino en que debes andar: Sobre ti fijaré mis ojos. No 9
seáis como el caballo, ó como el mulo, sin entendimiento: Con
cabestro y con freno su boca ha de ser reprimida, Para que no
lleguen á ti. Muchos dolores para el impío; Mas el que espe- 10
ra en Jehová, lo cercará misericordia. Alegraos en Jehová, y 11
gozaos, justos: Y cantad todos vosotros los rectos de corazón.

ALEGRAOS, justos, en Jehová: Á los rectos es hermosa la **33**
alabanza. Celebrad á Jehová con arpa: Cantadle con salterio 2
y decacordio. Cantadle canción nueva: Hacedlo bien tañendo 3
con júbilo. Porque recta es la palabra de Jehová, Y toda su 4
obra con verdad hecha. Él ama justicia y juicio: De la mi- 5
sericordia de Jehová está llena la tierra. Por la palabra de 6
Jehová fueron hechos los cielos, Y todo el ejército de ellos por
el espíritu de su boca. Él junta como en un montón las aguas 7
de la mar: Él pone en depósitos los abismos. Tema á Jehová 8
toda la tierra: Teman de él todos los habitantes del mundo.
Porque él dijo, y fué hecho; Él mandó, y existió. Jehová hace 9, 10
nulo el consejo de las gentes, Y frustra las maquinaciones de
los pueblos. El consejo de Jehová permanecerá para siempre; 11
Los pensamientos de su corazón por todas las generaciones.
Bienaventurada la gente de que Jehová es su Dios; El pueblo 12
á quien escogió por heredad para sí. Desde los cielos miró Je- 13
hová; Vió á todos los hijos de los hombres: Desde la morada 14
de su asiento miró Sobre todos los moradores de la tierra. Él 15

formó el corazón de todos ellos; Él considera todas sus obras.

16 El rey no es salvo con la multitud del ejército: No escapa el
17 valiente por la mucha fuerza. Vanidad es el caballo para salvarse:
18 Por la grandeza de su fuerza no librará. He aquí, el ojo de Jehová sobre los que le temen, Sobre los que esperan en su
19 misericordia; Para librar sus almas de la muerte, Y para darles vida en el hambre. Nuestra alma esperó á Jehová; Nuestra
20 ayuda y nuestro escudo es él. Por tanto en él se alegrará nuestro corazón,
21 Porque en su santo nombre hemos confiado. Sea tu misericordia, oh Jehová, sobre nosotros, Como esperamos en ti.

34 SALMO DE DAVID, CUANDO MUDÓ SU SEMBLANTE DELANTE DE ABIMELECH, Y ÉL LO ECHÓ, Y FUÉSE.

BENDECIRÉ á Jehová en todo tiempo; Su alabanza será siempre en mi boca. En Jehová se gloriará mi alma: Oiránlo los
2 mansos, y se alegrarán. Engrandeced á Jehová conmigo, Y
3 ensalcemos su nombre á una. Busqué á Jehová, y él me oyó,
4 Y libréme de todos mis temores. Á él miraron y fueron alumbrados:
5 Y sus rostros no se avergonzaron. Este pobre clamó, y oyóle Jehová,
6 Y librólo de todas sus angustias. El ángel de Jehová acampa en derredor de los que le temen, Y los defiende.
7 Gustad, y ved que es bueno Jehová: Dichoso el hombre que confiará en él.
8 Temed á Jehová, vosotros sus santos; Porque no hay falta para los que le temen. Los leoncillos necesitaron,
9 y tuvieron hambre; Pero los que buscan á Jehová, no tendrán falta de ningún bien. Venid, hijos, oídme; El temor de Jehová
10 os enseñaré. ¿Quién es el hombre que desea vida, Que codicia días para ver bien? Guarda tu lengua de mal, Y tus labios de hablar engaño. Apártate del mal, y haz el bien; Busca la
11 paz, y síguela. Los ojos de Jehová están sobre los justos, Y atentos sus oídos al clamor de ellos. La ira de Jehová contra los que mal hacen, Para cortar de la tierra la memoria de ellos.
12 Clamaron los justos, y Jehová oyó, Y librólos de todas sus angustias. Cercano está Jehová á los quebrantados de corazón;
13 Y salvará á los contritos de espíritu. Muchos son los males del justo; Mas de todos ellos lo librará Jehová. Él guarda todos
14 sus huesos; Ni uno de ellos será quebrantado. Matará al malo

la maldad; Y los que aborrecen al justo serán asolados. Jehová redime el alma de sus siervos; Y no serán asolados cuantos en él confían. 22

SALMO DE DAVID.

35

DISPUTA, oh Jehová, con los que contra mí contienden; Pelea con los que me combaten. Echa mano al escudo y al pavés, 2
Y levántate en mi ayuda. Y saca la lanza, cierra contra mis perseguidores; Di á mi alma: Yo soy tu salud. Avergüéncense y confúndanse los que buscan mi alma: Vuelvan atrás, y sean avergonzados los que mi mal intentan. Sean como el tamo delante del viento; Y el ángel de Jehová los acose. Sea 6
su camino oscuridad y resbaladeros; Y el ángel de Jehová los persiga. Porque sin causa escondieron para mí su red en un hoyo; Sin causa hicieron hoyo para mi alma. Véngale el quebrantamiento que no sepa, Y su red que escondió lo prenda: Con quebrantamiento en ella caiga. Y gócese mi alma en Jehová; Y alégrese en su salud. Todos mis huesos dirán: Jehová, ¿quién como tú, Que libras al afligido del más fuerte que él, Y al pobre y menesteroso del que le despoja? Levantáronse 11
testigos falsos; Demandáronme lo que no sabía; Volviéronme mal por bien, Para abatir á mi alma. Mas yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de saco; Afligí con ayuno mi alma, Y mi oración se revolvía en mi seno. Como por mi compañero, como por mi hermano andaba; Como el que trae luto por madre, enlutado me humillaba. Pero ellos se alegraron en mi adversidad, y se juntaron; Juntáronse contra mí gentes despreciables, y yo no lo entendía: Despedazábanme, y no cesaban; Con 16
los lisonjeros escarnecedores truhanes, Crujiendo sobre mí sus dientes. Señor, ¿hasta cuándo verás esto? Recobra mi alma de sus quebrantamientos, mi única de los leones. Te confesaré en grande congregación; Te alabaré entre numeroso pueblo. No 19
se alegren de mí mis enemigos injustos: Ni los que me aborrecen sin causa hagan del ojo. Porque no hablan paz; Y contra los mansos de la tierra piensan palabras engañosas. Y ensancharon sobre mí su boca; Dijeron: ¡Ea, ea, nuestros ojos lo han visto! Tú lo has visto, oh Jehová; no calles: Señor, de mí no 22
te alejes. Muévete y despierta para mi juicio, Para mi causa, Dios mío y Señor mío. Júzgame conforme á tu justicia, Jeho- 24

25 vá Dios mío; Y no se alegren de mí. No digan en su corazón:
26 ¡Ea, alma nuestra! No digan: ¡Hémoslo devorado! Avergüén-
cense, y sean confundidos á una los que de mi mal se alegran:
Vístanse de vergüenza y de confusión los que se engrandecen
27 contra mí. Canten y alégrense los que están á favor de mi
justa causa, Y digan siempre: Sea ensalzado Jehová, Que ama
28 la paz de su siervo. Y mi lengua hablará de tu justicia, Y de
tu loor todo el día.

36 AL MÚSICO PRINCIPAL: SALMO DE DAVID, SIERVO DEL SEÑOR.

LA iniquidad del impío me dice al corazón: No hay temor de
2 Dios delante de sus ojos. Lisonjéase, por tanto, en sus propios
3 ojos, Hasta que su iniquidad sea hallada aborrecible. Las pa-
labras de su boca son iniquidad y fraude; No quiso entender
4 para bien hacer. Iniquidad piensa sobre su cama; Está en ca-
5 mino no bueno, El mal no aborrece. Jehová, hasta los cielos es
6 tu misericordia; Tu verdad hasta las nubes. Tu justicia como
los montes de Dios, Tus juicios abismo grande: Oh Jehová, al
7 hombre y al animal conservas. ¡Cuán ilustre, oh Dios, es tu
misericordia! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo
8 la sombra de tus alas. Embriagarse han de la grosura de tu
9 casa; Y tú los abrevarás del torrente de tus delicias. Porque
contigo está el manantial de la vida: En tu luz veremos la luz.
10 Extiende tu misericordia á los que te conocen, Y tu justicia á
11 los rectos de corazón. No venga contra mí pie de soberbia; Y
12 mano de impíos no me mueva. Allí cayeron los obradores de
iniquidad; Fueron repujados, y no pudieron levantarse.

37 SALMO DE DAVID.

NO te impacientes á causa de los malignos, Ni tengas envidia
2 de los que hacen iniquidad. Porque como hierba serán pres-
3 to cortados, Y decaerán como verdor de renuevo. Espera en
Jehová, y haz bien; Vivirás en la tierra, y en verdad serás ali-
4 mentado. Pon asimismo tu delicia en Jehová, Y él te dará las
5 peticiones de tu corazón. Encomienda á Jehová tu camino, Y
6 espera en él; y él hará. Y exhibirá tu justicia como la luz, Y
7 tus derechos como el medio día. Calla á Jehová, y espera en
él: No te alteres con motivo del que prospera en su camino,
8 Por el hombre que hace maldades. Déjate de la ira, y depón el

enojo: No te excites en manera alguna á hacer lo malo. Porque los malignos serán talados, Mas los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra. Pues de aquí á poco no será el malo: Y contemplarás sobre su lugar, y no parecerá. Pero los mansos heredarán la tierra, Y se recrearán con abundancia de paz. Maquina el impío contra el justo, Y cruje sobre él sus dientes. El Señor se reirá de él; Porque ve que viene su día. Los impíos desenvainaron espada, y entesaron su arco, Para derribar al pobre y al menesteroso, Para matar á los de recto proceder. La espada de ellos entrará en su mismo corazón, Y su arco será quebrado. Mejor es lo poco del justo, Que las riquezas de muchos pecadores. Porque los brazos de los impíos serán quebrados: Mas el que sostiene á los justos es Jehová. Conoce Jehová los días de los perfectos: Y la heredad de ellos será para siempre. No serán avergonzados en el mal tiempo; Y en los días de hambre serán hartos. Mas los impíos perecerán, Y los enemigos de Jehová como la grasa de los carneros Serán consumidos: se dispararán como humo. El impío toma prestado, y no paga; Mas el justo tiene misericordia, y da. Porque los benditos de él heredarán la tierra; Y los malditos de él serán talados. Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, Y aprueba su camino. Cuando cayere, no quedará postrado; Porque Jehová sostiene su mano. Mozo fuí, y he envejecido, Y no he visto justo desamparado, Ni su simiente que mendigue pan. En todo tiempo tiene misericordia, y presta; Y su simiente es para bendición. Apártate del mal, y haz el bien, Y vivirás para siempre. Porque Jehová ama la rectitud, Y no desampara sus santos: Mas la simiente de los impíos será extirpada. Los justos heredarán la tierra, Y vivirán para siempre sobre ella. La boca del justo hablara sabiduría; Y su lengua proferirá juicio. La ley de su Dios está en su corazón; Por tanto sus pasos no vacilarán. Acecha el impío al justo, Y procura matarlo. Jehová no lo dejará en sus manos, Ni lo condenará cuando le juzgaren. Espera en Jehová, y guarda su camino, Y él te ensalzará para heredar la tierra: Cuando serán talados los pecadores, lo verás. Vi yo al impío sumamente ensalzado, Y que se extendía como un laurel verde. Empero pasóse, y he aquí no parece; Y busquélo, y no fué hallado. Considera al ín-

tegro, y mira al justo: Que la postrimería de cada uno de ellos
38 es paz. Mas los transgresores fueron todos á una destruídos:
39 La postrimería de los impíos fué talada. Pero la salvación de
los justos es de Jehová, Y él es su fortaleza en el tiempo de
40 angustia. Y Jehová los ayudará, Y los librará: y libertarálos
de los impíos, y los salvará, Por cuanto en él esperaron.

38 SALMO DE DAVID, PARA RECORDAR.

JEHOVÁ, no me reprendas en tu furor, Ni me castigues en
2 tu ira. Porque tus saetas descendieron á mí, Y sobre mí ha
3 caído tu mano. No hay sanidad en mi carne á causa de tu ira;
4 Ni hay paz en mis huesos á causa de mi pecado. Porque mis
iniquidades han pasado mi cabeza: Como carga pesada se han
5 agravado sobre mí. Pudriéronse, corrompiéronse mis llagas,
6 Á causa de mi locura. Estoy encorvado, estoy humillado en
7 gran manera, Ando enlutado todo el día. Porque mis lomos
8 están llenos de irritación, Y no hay sanidad en mi carne. Es-
toy debilitado y molido en gran manera; Bramo á causa de la
9 conmoción de mi corazón. Señor, delante de ti están todos
10 mis deseos; Y mi suspiro no te es oculto. Mi corazón está
acongojado, hame dejado mi vigor; Y aun la misma luz de mis
11 ojos no está conmigo. Mis amigos y mis compañeros se quita-
ron de delante de mi plaga; Y mis cercanos se pusieron lejos.
12 Y los que buscaban mi alma armaron lazos; Y los que procura-
ban mi mal hablaban iniquidades, Y meditaban fraudes todo
13 el día. Mas yo, como si fuera sordo no oía; Y estaba como un
14 mudo, que no abre su boca. Fuí pues como un hombre que
15 no oye, Y que en su boca no tiene reprensiones. Porque á ti,
16 oh Jehová, esperé yo: Tú responderás, Jehová Dios mío. Por-
que dije: Que no se alegren de mí: Cuando mi pie resbalaba,
17 sobre mí se engrandecían. Empero yo estoy á pique de claudi-
18 car, Y mi dolor está delante de mí continuamente. Por tanto
19 denunciaré mi maldad; Congojaréme por mi pecado. Porque
mis enemigos están vivos y fuertes: Y hanse aumentado los
20 que me aborrecen sin causa: Y pagando mal por bien Me son
21 contrarios, por seguir yo lo bueno. No me desampares, oh Je-
22 hová: Dios mío, no te alejes de mí. Apresúrate á ayudarme,
Oh Señor, mi salud.

AL MÚSICO PRINCIPAL, Á JEDUTHÚN: SALMO DE DAVID. **39**

YO DIJE: Atenderé á mis caminos, Para no pecar con mi lengua: Guardaré mi boca con freno, En tanto que el impío fuere contra mí. Enmudecí con silencio, calléme aun respecto de lo bueno: Y excitóse mi dolor. Enardecióse mi corazón dentro de mí; Encendióse fuego en mi meditación, Y así proferí con mi lengua: Hazme saber, Jehová, mi fin, Y cuánta sea la medida de mis días; Sepa yo cuánto tengo de ser del mundo. He aquí diste á mis días término corto, Y mi edad es como nada delante de ti: Ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive. (*Selah.*) Ciertamente en tinieblas anda el hombre; Ciertamente en vano se inquieta: Junta, y no sabe quién lo allegará. Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza en ti está. Líbrame de todas mis rebeliones; No me pongas por escarnio del insensato. Enmudecí, no abrí mi boca; Porque tú lo hiciste. Quita de sobre mí tu plaga; De la guerra de tu mano soy consumido. Con castigos sobre el pecado corriges al hombre, Y haces consumirse como de polilla su grandeza: Ciertamente vanidad es todo hombre. (*Selah.*) Oye mi oración, oh Jehová, y escucha mi clamor: No calles á mis lágrimas; Porque peregrino soy para contigo, Y advenedizo, como todos mis padres. Déjame, y tomaré fuerzas, Antes que vaya y perezca.

AL MÚSICO PRINCIPAL: SALMO DE DAVID.

40

RESIGNADAMENTE esperé á Jehová, É inclinóse á mí, y oyó mi clamor. É hízome sacar de un lago de miseria, del lodo cenagoso; Y puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos. Puso luego en mi boca canción nueva, alabanza á nuestro Dios. Verán esto muchos, y temerán, Y esperarán en Jehová. Bienaventurado el hombre que puso á Jehová por su confianza, Y no mira á los soberbios, ni á los que declinan á la mentira. Aumentado has tú, oh Jehová Dios mío, tus maravillas; Y tus pensamientos para con nosotros, No te los podremos contar: Si yo anunciare y hablare de ellos, No pueden ser enarrados. Sacrificio y presente no te agrada; Has abierto mis oídos; Holocausto y expiación no has demandado. Entonces dije: He aquí, vengo; En el envoltorio del libro está escrito de mí: El hacer tu voluntad, Dios mío, hame agradado; Y tu ley está en medio de mis entrañas. Anunciado he justicia en grande

congregación: He aquí no detuve mis labios, Jehová, tú lo sabes. No encubrí tu justicia dentro de mi corazón: Tu verdad y tu salvación he dicho: No oculté tu misericordia y tu verdad en grande concurso. Tú, Jehová, no apartes de mí tus misericordias: Tu misericordia y tu verdad me guarden siempre. Porque me han cercado males hasta no haber cuento: Hanme comprendido mis maldades, y no puedo levantar la vista: Hanse aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falta. Quieras, oh Jehová, librarme; Jehová, apresúrate á socorrerme. Sean avergonzados y confusos á una Los que buscan mi vida para cortarla: Vuelvan atrás y avergüéncense Los que mi mal desean. Sean asolados en pago de su afrenta Los que me dicen: ¡Ea, ea! Gócese y alégrense en ti todos los que te buscan; Y digan siempre los que aman tu salud: Jehová sea ensalzado. Aunque afligido yo y necesitado, Jehová pensará de mí: Mi ayuda y mi libertador eres tú; Dios mío, no te tardes.

41 AL MÚSICO PRINCIPAL: SALMO DE DAVID.

BIENAVENTURADO el que piensa en el pobre: En el día malo lo librará Jehová. Jehová lo guardé, y le dé vida: sea bienaventurado en la tierra, Y no lo entregues á la voluntad de sus enemigos. Jehová lo sustentará sobre el lecho del dolor: Mullirás toda su cama en su enfermedad. Yo dije: Jehová, ten misericordia de mí; Sana mi alma, porque contra ti he pecado. Mis enemigos dicen mal de mí preguntando: ¿Cuándo morirá, y perecerá su nombre? Y si venía á verme, hablaba mentira: Su corazón se amontonaba iniquidad; Y salido fuera, hablábala. Reunidos murmuraban contra mí todos los que me aborrecían: Contra mí pensaban mal, diciendo de mí: Cosa pestilencial de él se ha apoderado; Y el que cayó en cama, no volverá á levantarse. Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, Alzó contra mí el calcañar. Mas tú, Jehová, ten misericordia de mí, y hazme levantar, Y daréles el pago. En esto habré conocido que te he agradado, Que mi enemigo no se holgará de mí. En cuanto á mí, en mi integridad me has sustentado, Y me has hecho estar delante de ti para siempre. Bendito sea Jehová, el Dios de Israel, Por siglos de siglos. Amén y Amén.

AL MÚSICO PRINCIPAL: MASQUIL Á LOS HIJOS DE CORÉ. 42
COMO el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, 2
del Dios vivo: ¡Cuándo vendré, y pareceré delante de Dios! Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche, Mientras me 3
dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios? Acordaréme de 4
estas cosas, y derramaré sobre mí mi alma: Cuando pasará en el número, iré con ellos hasta la casa de Dios, Con voz de alegría y de alabanza, haciendo fiesta la multitud. ¿Por qué te 5
abates, oh alma mía, Y te conturbas en mí? Espera á Dios; porque aun le tengo de alabar Por las saludes de su presencia. Dios mío, mi alma está en mí abatida: Acordaréme por tanto 6
de ti desde tierra del Jordán, Y de los Hermonitas, desde el monte de Mizhar. Un abismo llama á otro á la voz de tus canales: Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí. De día 8
mandará Jehová su misericordia, Y de noche su canción será conmigo, Y oración al Dios de mi vida. Diré á Dios: Roca mía, 9
¿por qué te has olvidado de mí? ¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo? Mientras se están quebrantando 10
mis huesos, mis enemigos me afrentan, Diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios? ¿Por qué te abates, oh alma mía, Y por 11
qué te conturbas en mí? Espera á Dios; porque aun le tengo de alabar; Es él salvamento delante de mí, y el Dios mío.

JÚZGAME, oh Dios, y aboga mi causa: Líbrame de gente 43
impía, del hombre de engaño é iniquidad. Pues que tú eres 2
el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has desechado? ¿Por qué andaré enlutado por la opresión del enemigo? Envía tu luz y 3
tu verdad: éstas me guiarán, Me conducirán al monte de tu santidad, Y á tus tabernáculos. Y entraré al altar de Dios, Al 4
Dios alegría de mi gozo; Y alabaréte con arpa, oh Dios, Dios mío. ¿Por qué te abates, oh alma mía, Y por qué te conturbes 5
en mí? Espera á Dios; porque aun le tengo de alabar; Es él salvamento delante de mí, y el Dios mío.

AL MÚSICO PRINCIPAL: DE LOS HIJOS DE CORÉ: MAS- 44
QUIL.

OH Dios, con nuestros oídos hemos oído, nuestros padres nos han contado, La obra que hiciste en sus días, en los tiempos antiguos. Tú con tu mano echaste las gentes, y los plantas- 2

3 te á ellos; Afligiste los pueblos, y los arrojaste. Porque no se
apoderaron de la tierra por su espada, Ni su brazo los libró;
Sino tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro, Porque te
4 complaciste en ellos. Tú, oh Dios, eres mi rey: Manda saludes
5 á Jacob. Por medio de ti sacudiremos á nuestros enemigos:
6 En tu nombre atropellaremos á nuestros adversarios. Porque
7 no confiaré en mi arco, Ni mi espada me salvará. Pues tú nos
has guardado de nuestros enemigos, Y has avergonzado á los
8 que nos aborrecían. En Dios nos gloriaremos todo tiempo, Y
9 para siempre loaremos tu nombre. (*Selah.*) Empero nos has
desechado, y nos has hecho avergonzar; Y no sales en nuestros
10 ejércitos. Nos hiciste retroceder del enemigo, Y saqueáronnos
11 para sí los que nos aborrecían. Pusístenos como á ovejas pa-
12 ra comida, Y esparcístenos entre las gentes. Has vendido tu
13 pueblo de balde, Y no pujaste en sus precios. Pusístenos por
vergüenza á nuestros vecinos, Por escarnio y por burla á los
14 que nos rodean. Pusístenos por proverbio entre las gentes, Por
15 movimiento de cabeza en los pueblos. Cada día mi vergüenza
16 está delante de mí, Y cúbreme la confusión de mi rostro, Por
la voz del que me vitupera y deshonra, Por razón del enemigo
17 y del que se venga. Todo esto nos ha venido, y no nos he-
18 mos olvidado de ti; Y no hemos faltado á tu pacto. No se
ha vuelto atrás nuestro corazón, Ni tampoco se han apartado
19 nuestros pasos de tus caminos. Cuando nos quebrantaste en
el lugar de los dragones, Y nos cubriste con sombra de muer-
20 te, Si nos hubiésemos olvidado del nombre de nuestro Dios,
21 Ó alzado nuestras manos á dios ajeno, ¿No demandaría Dios
22 esto? Porque él conoce los secretos del corazón. Empero por
tu causa nos matan cada día; Somos tenidos como ovejas para
23 el matadero. Despierta; ¿por qué duermes, Señor? Despierta,
24 no te alejes para siempre. ¿Por qué escondes tu rostro, Y te
25 olvidas de nuestra aflicción, y de la opresión nuestra? Porque
nuestra alma está agobiada hasta el polvo: Nuestro vientre está
26 pegado con la tierra. Levántate para ayudarnos, Y redímenos
por tu misericordia.

45 AL MÚSICO PRINCIPAL: SOBRE SOSANNIM: PARA LOS HI-
JOS DE CORÉ: MASQUIL: CANCIÓN DE AMORES.

REBOSA mi corazón palabra buena: Refiero yo al Rey mis

obras: Mi lengua es pluma de escribiente muy ligero. Haste 2
hermoseado más que los hijos de los hombres; La gracia se
derramó en tus labios: Por tanto Dios te ha bendecido para
siempre. Cíñete tu espada sobre el muslo, oh valiente, Con tu 3
gloria y con tu majestad. Y en tu gloria sé prosperado: Ca- 4
balga sobre palabra de verdad, y de humildad, y de justicia; Y
tu diestra te enseñará cosas terribles. Tus saetas agudas Con 5
que caerán pueblos debajo de ti, Penetrarán en el corazón de
los enemigos del Rey. Tu trono, oh Dios, eterno y para siem- 6
pre: Vara de justicia la vara de tu reino. Amaste la justicia y 7
aborreciste la maldad: Por tanto te ungió Dios, el Dios tuyo,
Con óleo de gozo sobre tus compañeros. Mirra, áloe, y casia 8
exhalan todos tus vestidos: En estancias de marfil te han re-
creado. Hijas de reyes entre tus ilustres: Está la reina á tu 9
diestra con oro de Ophir. Oye, hija, y mira, é inclina tu oído; 10
Y olvida tu pueblo, y la casa de tu padre; Y deseará el rey tu 11
hermosura: É inclínate á él, porque él es tu Señor. Y las hijas 12
de Tiro vendrán con presente; Implorarán tu favor los ricos del
pueblo. Toda ilustre es de dentro la hija del rey: De brocado 13
de oro es su vestido. Con vestidos bordados será llevada al 14
rey; Vírgenes en pos de ella: Sus compañeras serán traídas á
ti. Serán traídas con alegría y gozo: Entrarán en el palacio del 15
rey. En lugar de tus padres serán tus hijos, Á quienes harás 16
príncipes en toda la tierra. Haré perpetua la memoria de tu 17
nombre en todas las generaciones: Por lo cual te alabarán los
pueblos eternamente y para siempre.

AL MÚSICO PRINCIPAL: DE LOS HIJOS DE CORÉ: SALMO 46
SOBRE ALAMOTH.

DIOS es nuestro amparo y fortaleza, Nuestro pronto auxilio
en las tribulaciones. Por tanto no temeremos aunque la tierra 2
sea removida; Aunque se traspasen los montes al corazón de la
mar. Bramarán, turbaránse sus aguas; Temblarán los montes 3
á causa de su braveza. (*Selah.*) Del río sus conductos alegra- 4
rán la ciudad de Dios, El santuario de las tiendas del Altísimo.
Dios está en medio de ella; no será conmovida: Dios la ayudará 5
al clarear la mañana. Bramaron las gentes, titubearon los rei- 6
nos; Dió él su voz, derribióse la tierra. Jehová de los ejércitos 7

es con nosotros; Nuestro refugio es el Dios de Jacob. (*Selah.*)

- 8 Venid, ved las obras de Jehová, Que ha puesto asolamientos
9 en la tierra. Que hace cesar las guerras hasta los fines de la
10 tierra: Que quiebra el arco, corta la lanza, Y quema los carros
en el fuego. Estad quietos, y conoced que yo soy Dios: En-
salzado he de ser entre las gentes, ensalzado seré en la tierra.
11 Jehová de los ejércitos es con nosotros; Nuestro refugio es el
Dios de Jacob. (*Selah.*)

- 47 AL MÚSICO PRINCIPAL: DE LOS HIJOS DE CORÉ: SALMO.
PUEBLOS todos, batid las manos; Aclamad á Dios con voz
2 de júbilo. Porque Jehová el Altísimo es terrible; Rey grande
3 sobre toda la tierra. Él sujetará á los pueblos debajo de no-
4 sotros, Y á las gentes debajo de nuestros pies. Él nos elegirá
nuestras heredades; La hermosura de Jacob, al cual amó. (*Se-*
5 *lah.*) Subió Dios con júbilo, Jehová con sonido de trompeta.
6, 7 Cantad á Dios, cantad: Cantad á nuestro Rey, cantad. Porque
8 Dios es el Rey de toda la tierra: Cantad con inteligencia. Rei-
nó Dios sobre las gentes: Asentóse Dios sobre su santo trono.
9 Los príncipes de los pueblos se juntaron Al pueblo del Dios de
Abraham: Porque de Dios son los escudos de la tierra; Él es
muy ensalzado.

- 48 CANCIÓN: SALMO DE LOS HIJOS DE CORÉ.
GRANDE es Jehová y digno de ser en gran manera alabado,
En la ciudad de nuestro Dios, en el monte de su santuario.
2 Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra Es el monte de
3 Sión, á los lados del aquilón, La ciudad del gran Rey. Dios en
4 sus palacios es conocido por refugio. Porque he aquí los reyes
5 de la tierra se reunieron; Pasaron todos. Y viéndola ellos así,
6 maravilláronse, Se turbaron, diéronse priesa á huir. Tomólos
7 allí temblor; Dolor, como á mujer que pare. Con viento so-
8 lano Quiebras tú las naves de Tharsis. Como lo oímos, así
hemos visto En la ciudad de Jehová de los ejércitos, en la ciu-
dad de nuestro Dios: Afirmarála Dios para siempre. (*Selah.*)
9 Esperamos tu misericordia, oh Dios, En medio de tu templo.
10 Conforme á tu nombre, oh Dios, Así es tu loor hasta los fines
11 de la tierra: De justicia está llena tu diestra. Alegraráse el
monte de Sión; Se gozarán las hijas de Judá Por tus juicios.

Andad alrededor de Sión, y rodeadla: Contad sus torres. Pon- 12, 13
 ned vuestro corazón á su antemuro, Mirad sus palacios; Para
 que lo contéis á la generación venidera. Porque este Dios es 14
 Dios nuestro eternamente y para siempre: Él nos capitaneará
 hasta la muerte.

AL MÚSICO PRINCIPAL: SALMO PARA LOS HIJOS DE CO- 49
 RÉ.

OÍD esto, pueblos todos; Escuchad, habitantes todos del mun-
 do: Así los plebeyos como los nobles, El rico y el pobre jun- 2
 tamente. Mi boca hablará sabiduría; Y el pensamiento de mi 3
 corazón inteligencia. Acomodaré á ejemplos mi oído: Declara- 4
 ré con el arpa mi enigma. ¿Por qué he de temer en los días de 5
 adversidad, Cuando la iniquidad de mis insidiadores me cerca-
 re? Los que confían en sus haciendas, Y en la muchedumbre 6
 de sus riquezas se jactan, Ninguno de ellos podrá en manera 7
 alguna redimir al hermano, Ni dar á Dios su rescate. (Porque 8
 la redención de su vida es de gran precio, Y no se hará jamás;)
 Que viva adelante para siempre, Y nunca vea la sepultura. 9
 Pues se ve que mueren los sabios, Así como el insensato y el 10
 necio perecen, Y dejan á otros sus riquezas. En su interior 11
 tienen que sus casas serán eternas, Y sus habitaciones para
 generación y generación: Llamaron sus tierras de sus nombres.
 Mas el hombre no permanecerá en honra: Es semejante á las 12
 bestias que perecen. Este su camino es su locura: Con todo, 13
 corren sus descendientes por el dicho de ellos. (*Selah.*) Como 14
 rebaños serán puestos en la sepultura; La muerte se cebará en
 ellos; Y los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana: Y se
 consumirá su bien parecer en el sepulcro de su morada. Em- 15
 pero Dios redimirá mi vida del poder de la sepultura, Cuando
 me tomará. (*Selah.*) No temas cuando se enriquece alguno, 16
 Cuando aumenta la gloria de su casa; Porque en muriendo 17
 no llevará nada, Ni descenderá tras él su gloria. Si bien mien- 18
 tras viviere, dirá dichosa á su alma: Y tú serás loado cuando
 bien te tratares. Entrará á la generación de sus padres: No 19
 verán luz para siempre. El hombre en honra que no entiende, 20
 Semejante es á las bestias que perecen.

SALMO DE ASAPH.

50

EL Dios de dioses, Jehová, ha hablado, Y convocado la tierra

2 desde el nacimiento del sol hasta donde se pone. De Sión, per-
3 fección de hermosura, Ha Dios resplandecido. Vendrá nuestro
Dios, y no callará: Fuego consumirá delante de él, Y en derre-
4 dor suyo habrá tempestad grande. Convocará á los cielos de
5 arriba, Y á la tierra, para juzgar á su pueblo. Juntadme mis
6 santos; Los que hicieron conmigo pacto con sacrificio. Y de-
nunciarán los cielos su justicia; Porque Dios es el juez. (*Selah.*)
7 Oye, pueblo mío, y hablaré: Escucha, Israel, y testificaré con-
8 tra ti: Yo soy Dios, el Dios tuyo. No te reprenderé sobre tus
sacrificios, Ni por tus holocaustos, que delante de mí están
9 siempre. No tomaré de tu casa becerros, Ni machos cabríos
10 de tus apriscos. Porque mía es toda bestia del bosque, Y los
11 millares de animales en los collados. Conozco todas las aves
12 de los montes, Y en mi poder están las fieras del campo. Si
yo tuviese hambre, no te lo diría á ti: Porque mío es el mundo
13 y su plenitud. ¿Tengo de comer yo carne de toros, Ó de beber
14 sangre de machos cabríos? Sacrifica á Dios alabanza, Y paga
15 tus votos al Altísimo. É invócame en el día de la angustia:
16 Te libraré, y tú me honrarás. Pero al malo dijo Dios: ¿Qué
tienes tú que enarrar mis leyes, Y que tomar mi pacto en tu
17 boca, Pues que tú aborreces el castigo, Y echas á tu espalda
18 mis palabras? Si veías al ladrón, tú corrías con él; Y con los
19 adúlteros era tu parte. Tu boca metías en mal, Y tu lengua
20 componía engaño. Tomabas asiento, y hablabas contra tu her-
21 mano: Contra el hijo de tu madre ponías infamia. Estas cosas
hiciste, y yo he callado: Pensabas que de cierto sería yo como
22 tú: Yo te argüiré, y pondré las delante de tus ojos. Entended
ahora esto, los que os olvidáis de Dios; No sea que arrebate,
23 sin que nadie libre. El que sacrifica alabanza me honrará: Y
al que ordenare su camino, Le mostraré la salud de Dios.

51 AL MÚSICO PRINCIPAL: SALMO DE DAVID, CUANDO DES-
PUÉS QUE ENTRÓ Á BATH-SEBAH, VINO Á ÉL NATHÁN EL
PROFETA.

TEN piedad de mí, oh Dios, conforme á tu misericordia: Con-
2 forme á la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lá-
vame más y más de mi maldad, Y límpiame de mi pecado.
3 Porque yo reconozco mis rebeliones; Y mi pecado está siempre

delante de mí. Á ti, á ti solo he pecado, Y he hecho lo malo 4
delante de tus ojos: Porque seas reconocido justo en tu pala-
bra, Y tenido por puro en tu juicio. He aquí, en maldad he 5
sido formado, Y en pecado me concibió mi madre. He aquí, 6
tú amas la verdad en lo íntimo: Y en lo secreto me has hecho
comprender sabiduría. Purifícame con hisopo, y será limpio: 7
Lávame, y seré emblanquecido más que la nieve. Hazme oír 8
gozo y alegría; Y se recrearán los huesos que has abatido. Es- 9
conde tu rostro de mis pecados, Y borra todas mis maldades.
Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; Y renueva un espí- 10
ritu recto dentro de mí. No me echés de delante de ti; Y no 11
quites de mí tu santo espíritu. Vuélveme el gozo de tu salud; 12
Y el espíritu libre me sustente. Enseñaré á los prevaricado- 13
res tus caminos; Y los pecadores se convertirán á ti. Líbrame 14
de homicidios, oh Dios, Dios de mi salud: Cantará mi lengua
tu justicia. Señor, abre mis labios; Y publicará mi boca tu 15
alabanza. Porque no quieres tú sacrificio, que yo daría; No 16
quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu que- 17
brantado: Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú,
oh Dios. Haz bien con tu benevolencia á Sión: Edifica los 18
muros de Jerusalem. Entonces te agradarán los sacrificios de 19
justicia, el holocausto ú ofrenda del todo quemada: Entonces
ofrecerán sobre tu altar becerros.

AL MÚSICO PRINCIPAL: MASQUIL DE DAVID, CUANDO **52**
VINO DOEG IDUMEO Y DIÓ CUENTA Á SAÚL, DICIÉNDOLE:
DAVID HA VENIDO Á CASA DE AHIMELECH.

¿POR qué te glorías de maldad, oh poderoso? La misericordia
de Dios es continua. Agravios maquina tu lengua: Como na- 2
vaja amolada hace engaño. Amaste el mal más que el bien; 3
La mentira más que hablar justicia. (*Selah.*) Has amado toda 4
suerte de palabras perniciosas, Engañosa lengua. Por tanto 5
Dios te derribará para siempre: Te asolará y te arrancará de
tu morada, Y te desarraigará de la tierra de los vivientes. (*Se-*
lah.) Y verán los justos, y temerán; Y reiránse de él, diciendo: 6
He aquí el hombre que no puso á Dios por su fortaleza, Sino 7
que confió en la multitud de sus riquezas. Y se mantuvo en su
maldad. Mas yo estoy como oliva verde en la casa de Dios: 8
En la misericordia de Dios confío perpetua y eternamente.

9 Te alabaré para siempre por lo que has hecho: Y esperaré en tu nombre, porque es bueno, delante de tus santos.

53 AL MÚSICO PRINCIPAL: SOBRE MAHALATH: MASQUIL DE DAVID.

DIJO el necio en su corazón: No hay Dios. Corrompiéronse é
2 hicieron abominable maldad: No hay quien haga bien. Dios desde los cielos miró sobre los hijos de los hombres, Por ver si
3 hay algún entendido Que busque á Dios. Cada uno se había vuelto atrás; todos se habían corrompido: No hay quien haga
4 bien, no hay ni aun uno. ¿No tienen conocimiento todos esos que obran iniquidad? Que comen á mi pueblo como si comiesen
5 pan: Á Dios no han invocado. Allí se sobresaltaron de pavor donde no había miedo: Porque Dios ha esparcido los huesos del que asentó campo contra ti: Los avergonzaste, porque Dios los
6 desechó. ¡Oh quién diese de Sión saludes á Israel! En volviendo Dios la cautividad de su pueblo, Gozarse ha Jacob, y alegrarás Israel.

54 AL MÚSICO PRINCIPAL: EN NEGINOTH: MASQUIL DE DAVID, CUANDO VINIERON LOS ZIPHEOS Y DIJERON Á SAÚL: ¿NO ESTÁ DAVID ESCONDIDO EN NUESTRA TIERRA?

OH Dios, sálvame por tu nombre, Y con tu poder defiéndeme.
2, 3 Oh Dios, oye mi oración; Escucha las razones de mi boca. Porque extraños se han levantado contra mí, Y fuertes buscan mi
4 alma: No han puesto á Dios delante de sí. (*Selah.*) He aquí, Dios es el que me ayuda; El Señor es con los que sostienen
5 mi vida. Él volverá el mal á mis enemigos: Córtalos por tu verdad. Voluntariamente sacrificaré á ti; Alabaré tu nombre,
7 oh Jehová, porque es bueno. Porque me ha librado de toda angustia, Y en mis enemigos vieron mis ojos mi deseo.

55 AL MÚSICO PRINCIPAL: EN NEGINOTH: MASQUIL DE DAVID.

ESCUCHA, oh Dios, mi oración, Y no te escondas de mi súplica. Estáme atento, y respóndeme: Clamo en mi oración, y
2 levanto el grito, Á causa de la voz del enemigo, Por la opresión del impío; Porque echaron sobre mí iniquidad, Y con furor
3 me han amenazado. Mi corazón está doloroso dentro de mí, Y
4 terrores de muerte sobre mí han caído. Temor y temblor vinieron sobre mí, Y terror me ha cubierto. Y dije: ¡Quién me diese

alas como de paloma! Volaría yo, y descansarí. Ciertamente 7
 huiría lejos: Moraría en el desierto. (*Selah.*) Apresuraríame á 8
 escapar Del viento tempestuoso, de la tempestad. Deshace, 9
 oh Señor, divide la lengua de ellos; Porque he visto violencia y
 rencilla en la ciudad. Día y noche la rodean sobre sus muros; 10
 É iniquidad y trabajo hay en medio de ella. Agravios hay en 11
 medio de ella, Y el fraude y engaño no se apartan de sus plazas.
 Porque no me afrentó un enemigo, Lo cual habría soportado; 12
 Ni se alzó contra mí el que me aborrecía, Porque me hubiera
 ocultado de él: Mas tú, hombre, al parecer íntimo mío, Mi 13
 guía, y mi familiar: Que juntos comunicábamos dulcemente 14
 los secretos, Á la casa de Dios andábamos en compañía. Con- 15
 denados sean á muerte, Desciendan vivos al infierno: Porque
 maldades hay en su compañía, entre ellos. Yo á Dios clamaré; 16
 Y Jehová me salvará. Tarde y mañana y á medio día oraré y 17
 clamaré; Y él oirá mi voz. Él ha redimido en paz mi alma de la 18
 guerra contra mí; Pues fueron contra mí muchos. Dios oirá, y 19
 los quebrantará luego, El que desde la antigüedad permanece
 (*Selah*); Por cuanto no se mudan, Ni temen á Dios. Extendió 20
 sus manos contra sus pacíficos: Violó su pacto. Ablandan más 21
 que manteca su boca, Pero guerra hay en su corazón: Suavi-
 zan sus palabras más que el aceite, Mas ellas son cuchillos.
 Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará; No dejará pa- 22
 ra siempre caído al justo. Mas tú, oh Dios, harás descender 23
 aquéllos al pozo de la sepultura: Los hombres sanguinarios y
 engañadores no demediarán sus días: Empero yo confiaré en
 ti.

AL MÚSICO PRINCIPAL: SOBRE LA PALOMA SILENCIOSA **56**
 EN PARAJE MUY DISTANTE. MIGHTAM DE DAVID, CUANDO
 LOS FILISTEOS LE PRENDIERON EN GATH.

TEN misericordia de mí, oh Dios, porque me devoraría el hom-
 bre: Me oprime combatiéndome cada día. Apúranme mis ene- 2
 migos cada día; Porque muchos son los que pelean contra mí,
 oh Altísimo. En el día que temo, Yo en ti confío. En Dios 3, 4
 alabaré su palabra: En Dios he confiado, no temeré Lo que la
 carne me hiciere. Todos los días me contristan mis negocios; 5
 Contra mí son todos sus pensamientos para mal. Reúnense, 6

escóndense, Miran ellos atentamente mis pasos, Esperando mi
7 vida. ¿Escaparán ellos por la iniquidad? Oh Dios, derriba en
8 tu furor los pueblos. Mis huídas has tú contado: Pon mis lá-
9 grimas en tu redoma: ¿No están ellas en tu libro? Serán luego
vuelos atrás mis enemigos el día que yo clamare: En esto co-
10 nozco que Dios es por mí. En Dios alabaré su palabra; En
11 Jehová alabaré su palabra. En Dios he confiado: no temeré
12 Lo que me hará el hombre. Sobre mí, oh Dios, están tus vo-
13 tos: Te tributaré alabanzas. Porque has librado mi vida de la
muerte, Y mis pies de caída, Para que ande delante de Dios
En la luz de los que viven.

57 AL MÚSICO PRINCIPAL: SOBRE NO DESTRUYAS: MICH-
TAM DE DAVID, CUANDO HUYÓ DE DELANTE DE SAÚL Á LA
CUEVA.

TEN misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí; Por-
que en ti ha confiado mi alma, Y en la sombra de tus alas
2 me ampararé, Hasta que pasen los quebrantos. Clamaré al
3 Dios Altísimo, Al Dios que me favorece. Él enviará desde los
cielos, y me salvará De la infamia del que me apura; (*Selah*)
4 Dios enviará su misericordia y su verdad. Mi vida está entre
leones; Estoy echado entre hijos de hombres encendidos: Sus
5 dientes son lanzas y saetas, Y su lengua cuchillo agudo. En-
sálzate sobre los cielos, oh Dios; Sobre toda la tierra tu gloria.
6 Red han armado á mis pasos; Hase abatido mi alma: Hoyo
han cavado delante de mí; En medio de él han caído. (*Selah*.)
7 Pronto está mi corazón, oh Dios, mi corazón está dispuesto:
8 Cantaré, y trovaré salmos. Despierta, oh gloria mía; despier-
9 ta, salterio y arpa: Levantaréme de mañana. Alabarte he en
10 los pueblos, oh Señor; Cantaré de ti en las naciones. Porque
grande es hasta los cielos tu misericordia, Y hasta las nubes
11 tu verdad. Ensálzate sobre los cielos, oh Dios; Sobre toda la
tierra tu gloria.

58 AL MÚSICO PRINCIPAL: SOBRE NO DESTRUYAS: MICH-
TAM DE DAVID.

OH congregación, ¿pronunciáis en verdad justicia? ¿Juzgáis
2 rectamente, hijos de los hombres? Antes con el corazón obráis
iniquidades: Hacéis pesar la violencia de vuestras manos en la
3 tierra. Enajenáronse los impíos desde la matriz; Descarriá-

ronse desde el vientre, hablando mentira. Veneno tienen se- 4
mejante al veneno de la serpiente: Son como áspide sordo que
cierra su oído; Que no oye la voz de los que encantan, Por 5
más hábil que el encantador sea. Oh Dios, quiebra sus dien- 6
tes en sus bocas: Quiebra, oh Jehová, las muelas de los leonci-
llos. Córranse como aguas que se van de suyo: En entesando 7
sus saetas, luego sean hechas pedazos. Pasen ellos como el 8
caracol que se deslíe: Como el abortivo de mujer, no vean el
sol. Antes que vuestras ollas sientan las espinas, Así vivos, así 9
airados, los arrebatará él con tempestad. Alegraráse el justo 10
cuando viere la venganza: Sus pies lavará en la sangre del im-
pío. Entonces dirá el hombre: Ciertamente hay fruto para el 11
justo; Ciertamente hay Dios que juzga en la tierra.

AL MÚSICO PRINCIPAL: SOBRE NO DESTRUYAS: MICH- 59
TAM DE DAVID, CUANDO ENVIÓ SAÚL, Y GUARDARON LA
CASA PARA MATARLO.

LÍBRAME de mis enemigos, oh Dios mío: Ponme en salvo de
los que contra mí se levantan. Líbrame de los que obran ini- 2
quidad, Y sálvame de hombres sanguinarios. Porque he aquí 3
están acechando mi vida: Hanse juntado contra mí fuertes, No
por falta mía, ni pecado mío, oh Jehová. Sin delito mío corren 4
y se aperciben: Despierta para venir á mi encuentro, y mira.
Y tú, Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel, Despierta pa- 5
ra visitar todas las gentes: No hayas misericordia de todos los
que se rebelan con iniquidad. (*Selah.*) Volveránse á la tarde, 6
ladrarán como perros, Y rodearán la ciudad. He aquí proferirán 7
con su boca; Cuchillos están en sus labios, Porque dicen:
¿Quién oye? Mas tú, Jehová, te reirás de ellos, Te burlarás 8
de todas las gentes. De su fuerza esperaré yo en ti: Porque 9
Dios es mi defensa. El Dios de mi misericordia me prevendrá: 10
Dios me hará ver en mis enemigos mi deseo. No los matarás, 11
porque mi pueblo no se olvide: Hazlos vagar con tu fortaleza,
y abátelos. Oh Jehová, escudo nuestro, Por el pecado de su 12
boca, por la palabra de sus labios; Y sean presos por su so-
berbia, Y por la maldición y mentira que profieren. Acábalos 13
con furor, acábalos, y no sean: Y sepan que Dios domina en
Jacob Hasta los fines de la tierra. (*Selah.*) Vuelvan pues á la 14
tarde, y ladren como perros, Y rodeen la ciudad. Anden ellos 15

errantes para hallar qué comer: Y si no se saciaren, murmuraren. Yo empero cantaré tu fortaleza, Y loaré de mañana tu misericordia: Porque has sido mi amparo Y refugio en el día de mi angustia. Fortaleza mía, á ti cantaré; Porque eres Dios de mi amparo, Dios de mi misericordia.

60 AL MÚSICO PRINCIPAL: SOBRE SUSAN-HEDUTH: MICH-TAM DE DAVID, PARA ENSEÑAR, CUANDO TUVO GUERRA CONTRA ARAM-NAHARAIM Y CONTRA ARAM DE SOBA, Y VOLVIÓ JOAB, É HIRIÓ DE EDOM EN EL VALLE DE LAS SALINA DOCE MIL.

OH Dios, tú nos has desechado, nos disipaste; Te has airado: vuélvete á nosotros. Hiciste temblar la tierra, abristela: Sana sus quiebras, porque titubea. Has hecho ver á tu pueblo duras cosas: Hicístenos beber el vino de agitación. Has dado á los que te temen bandera Que alcen por la verdad. (*Selah.*) Para que se libren tus amados, Salva con tu diestra, y óyeme. Dios pronunció por su santuario; yo me alegraré; Partiré á Sichêm, y mediré el valle de Succoth. Mío es Galaad, y mío es Manasés; Y Ephraim es la fortaleza de mi cabeza; Judá, mi legislador; Moab, la vasija de mi lavatorio; Sobre Edom echaré mi zapato: Haz júbilo sobre mí, oh Palestina. ¿Quién me llevará á la ciudad fortalecida? ¿Quién me llevará hasta Idumea? Ciertamente, tú, oh Dios, que nos habías desechado; Y no salías, oh Dios, con nuestros ejércitos. Danos socorro contra el enemigo, Que vana es la salud de los hombres. En Dios haremos proezas; Y él hollará nuestros enemigos.

61 AL MÚSICO PRINCIPAL: SOBRE NEGINOTH: SALMO DE DAVID.

OYE, oh Dios, mi clamor; Á mi oración atiende. Desde el cabo de la tierra clamaré á ti, cuando mi corazón desmayare: Á la peña más alta que yo me conduzcas. Porque tú has sido mi refugio, Y torre de fortaleza delante del enemigo. Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre: Estaré seguro bajo la cubierta de tus alas. Porque tú, oh Dios, has oído mis votos, Has dado heredad á los que temen tu nombre. Días sobre días añadirás al rey: Sus años serán como generación y generación. Estará para siempre delante de Dios: Misericordia y verdad prepara que lo conserven. Así cantaré tu nombre

para siempre, Pagando mis votos cada día.

AL MÚSICO PRINCIPAL: Á JEDUTHÚM: SALMO DE DAVID. **62**

EN Dios solamente está callada mi alma: De él viene mi salud.
Él solamente es mi fuerte, y mi salud; Es mi refugio, no resba- 2
laré mucho. ¿Hasta cuándo maquinareis contra un hombre? 3
Pereceréis todos vosotros, Caeréis como pared acostada, como
cerca ruinosa. Solamente consultan de arrojarle de su grande- 4
za; Aman la mentira, Con su boca bendicen, pero maldicen en
sus entrañas. (*Selah.*) Alma mía, en Dios solamente reposa; 5
Porque de él es mi esperanza. Él solamente es mi fuerte y mi 6
salud: Es mi refugio, no resbalaré. En Dios está mi salvación 7
y mi gloria: En Dios está la roca de mi fortaleza, y mi refugio.
Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos; Derramad delante 8
de él vuestro corazón: Dios es nuestro amparo. (*Selah.*) Por 9
cierto, vanidad son los hijos de los hombres, mentira los hijos
de varón: Pesándolos á todos igualmente en la balanza, Se- 10
rán menos que la vanidad. No confiéis en la violencia, Ni en
la rapiña; no os envanezcáis: Si se aumentare la hacienda, no
pongáis el corazón en ella. Una vez habló Dios; Dos veces he 11
oído esto: Que de Dios es la fortaleza. Y de ti, oh Señor, es la 12
misericordia: Porque tú pagas á cada uno conforme á su obra.

SALMO DE DAVID, ESTANDO EN EL DESIERTO DE JUDÁ. **63**
DIOS, Dios mío eres tú: levantaréme á ti de mañana: Mi alma
tiene sed de ti, mi carne te desea, En tierra de sequedad y
transida sin aguas; Para ver tu fortaleza y tu gloria, Así como 2
te he mirado en el santuario. Porque mejor es tu misericordia 3
que la vida: Mis labios te alabarán. Así te bendeciré en mi 4
vida: En tu nombre alzaré mis manos. Como de meollo y de 5
grosura será saciada mi alma; Y con labios de júbilo te alabará
mi boca, Cuando me acordaré de ti en mi lecho, Cuando 6
meditaré de ti en las velas de la noche. Porque has sido mi 7
socorro; Y así en la sombra de tus alas me regocijaré. Está mi 8
alma apegada á ti: Tu diestra me ha sostenido. Mas los que 9
para destrucción buscaron mi alma, Caerán en los sitios bajos
de la tierra. Destruiránlos á filo de espada; Serán porción de 10
las zorras. Empero el rey se alegrará en Dios; Será alabado 11
cualquiera que por él jura: Porque la boca de los que hablan

mentira, será cerrada.

64 AL MÚSICO PRINCIPAL: SALMO DE DAVID.

ESCUCHA, oh Dios, mi voz en mi oración: Guarda mi vida
2 del miedo del enemigo. Escóndeme del secreto consejo de los
3 malignos; De la conspiración de los que obran iniquidad: Que
amolaron su lengua como cuchillo, Y armaron por su saeta
4 palabra amarga; Para asaetear á escondidas al íntegro: De
5 improviso lo asaetea, y no temen. Obstinados en su inicuo
designio, Tratan de esconder los lazos, Y dicen: ¿Quién los ha
6 de ver? Inquieren iniquidades, hacen una investigación exac-
ta; Y el íntimo pensamiento de cada uno de ellos, así como
7 el corazón, es profundo. Mas Dios los herirá con saeta; De
8 repente serán sus plagas. Y harán caer sobre sí sus mismas
9 lenguas: Se espantarán todos los que los vieren. Y temerán
10 todos los hombres, Y anunciarán la obra de Dios, Y entende-
rán su hecho. Alegraráse el justo en Jehová, y confiará en
él; Y se gloriarán todos los rectos de corazón.

65 AL MÚSICO PRINCIPAL: SALMO: CÁNTICO DE DAVID.

Á TI es plácida la alabanza en Sión, oh Dios: Y á ti se pagarán
2, 3 los votos. Tú oyes la oración: Á ti vendrá toda carne. Pala-
bras de iniquidades me sobrepujaron: Mas nuestras rebeliones
4 tú las perdonarás. Dichoso el que tú escogieres, é hicieses lle-
gar á ti, Para que habite en tus atrios: Seremos saciados del
5 bien de tu casa, De tu santo templo. Con tremendas cosas, en
justicia, nos responderás tú, Oh Dios de nuestra salud, Espe-
ranza de todos los términos de la tierra, Y de los más remotos
6 confines de la mar. Tú, el que afirma los montes con su po-
7 tencia, Ceñido de valentía: El que amansa el estruendo de los
mares, el estruendo de sus ondas, Y el alboroto de las gentes.
8 Por tanto los habitantes de los fines de la tierra temen de tus
maravillas. Tú haces alegrar las salidas de la mañana y de la
9 tarde. Visitas la tierra, y la riegas: En gran manera la enri-
queces Con el río de Dios, lleno de aguas: Preparas el grano de
10 ellos, cuando así la dispones. Haces se empapen sus surcos,
Haces descender sus canales: Ablándasla con lluvias, Bendices
11 sus renuevos. Tú coronas el año de tus bienes; Y tus nubes
12 destilan grosura. Destilan sobre las estancias del desierto; Y
13 los collados se ciñen de alegría. Vístense los llanos de mana-

das, Y los valles se cubren de grano: Dan voces de júbilo, y aun cantan.

AL MÚSICO PRINCIPAL: CÁNTICO: SALMO.

66

ACLAMAD á Dios con alegría, toda la tierra: Cantad la gloria de su nombre: Poned gloria en su alabanza. Decid á Dios: ¡Cuán terribles tus obras! Por lo grande de tu fortaleza te mentirán tus enemigos. Toda la tierra te adorará, Y cantará á ti; Cantarán á tu nombre. (*Selah.*) Venid, y ved las obras de Dios, Terrible en hechos sobre los hijos de los hombres. Volvió la mar en seco; Por el río pasaron á pie; Allí en él nos alegramos. Él se enseñorea con su fortaleza para siempre: Sus ojos atalayan sobre las gentes: Los rebeldes no serán ensalzados. (*Selah.*) Bendecid, pueblos, á nuestro Dios, Y haced oír la voz de su alabanza. Él es el que puso nuestra alma en vida, Y no permitió que nuestros pies resbalasen. Porque tú nos probaste, oh Dios: Ensayástenos como se afina la plata. Nos metiste en la red; Pusiste apretura en nuestros lomos. Hombres hiciste subir sobre nuestra cabeza; Entramos en fuego y en aguas, Y sacástenos á hartura. Entraré en tu casa con holocaustos: Te pagaré mis votos, Que pronunciaron mis labios, Y habló mi boca, cuando angustiado estaba. Holocaustos de cebados te ofreceré, Con perfume de carneros: Sacrificaré bueyes y muchos cabríos. (*Selah.*) Venid, oíd todos los que teméis á Dios, Y contaré lo que ha hecho á mi alma. Á él clamé con mi boca, Y ensalzado fué con mi lengua. Si en mi corazón hubiese yo mirado á la iniquidad, El Señor no me oyera. Mas ciertamente me oyó Dios; Antendió á la voz de mi súplica. Bendito Dios, Que no echó de sí mi oración, ni de mí su misericordia.

AL MÚSICO PRINCIPAL: EN NEGINOTH: SALMO: CÁNTICO.

67

DIOS tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; Haga resplandecer su rostro sobre nosotros (*Selah*); Para que sea conocido en la tierra tu camino, En todas las gentes tu salud. Alábente los pueblos, oh Dios; Alábente los pueblos todos. Alégrense y gócense las gentes; Porque juzgarás los pueblos con equidad, Y pastorearás las naciones en la tierra. (*Selah.*) Alábente los pueblos, oh Dios: Todos los pueblos te alaben.

- 6 La tierra dará su fruto: Nos bendecirá Dios, el Dios nuestro.
7 Bendíganos Dios, Y témanlo todos los fines de la tierra.

68 AL MÚSICO PRINCIPAL: SALMO DE DAVID: CANCIÓN.

LEVÁNTESE Dios, sean esparcidos sus enemigos, Y huyan
2 de su presencia los que le aborrecen. Como es lanzado el humo, los lanzarás: Como se derrite la cera delante del fuego,
3 Así perecerán los impíos delante de Dios. Mas los justos se alegrarán: gozarse han delante de Dios, Y saltarán de alegría.
4 Cantad á Dios, cantad salmos á su nombre: Ensalzad al que sube sobre los cielos En JAH su nombre, y alegraos delante
5 de él. Padre de huérfanos y defensor de viudas, Es Dios en la
6 morada de su santuario: El Dios que hace habitar en familia los solos; Que saca á los aprisionados con grillos: Mas los rebeldes habitan en sequedad. Oh Dios, cuando tú saliste delante
7 de tu pueblo, Cuando anduviste por el desierto, (*Selah.*) La tierra tembló; También destilaron los cielos á la presencia de Dios: Aquel Sinaí tembló delante de Dios, del Dios de Israel.
9 Abundante lluvia esparciste, oh Dios, á tu heredad; Y cuando
10 se cansó, tú la recreaste. Los que son de tu grey han morado
11 en ella: Por tu bondad, oh Dios, has provisto al pobre. El Señor daba palabra: De las evangelizantes había grande ejército.
12 Huyeron, huyeron reyes de ejércitos; Y las que se quedaban en
13 casa partían los despojos. Bien que fuisteis echados entre los tiestos, Seréis como las alas de la paloma cubierta de plata, Y
14 sus plumas con amarillez de oro. Cuando esparció el Omnipotente los reyes en ella, Emblanquecióse ésta como la nieve
15 en Salmón. Monte de Dios es el monte de Basán; Monte alto el de Basán. ¿Por qué os levantáis, oh montes altos? Este monte amó Dios para su asiento; Ciertamente Jehová habitará
17 en él para siempre. Los carros de Dios son veinte mil, y más millares de ángeles. El Señor entre ellos, como en Sinaí, así en
18 el santuario. Subiste á lo alto, cautivaste la cautividad, Tomaste dones para los hombres, Y también para los rebeldes,
19 para que habite entre ellos JAH Dios. Bendito el Señor; cada día nos colma de beneficios El Dios de nuestra salud. (*Selah.*)
20 Dios, nuestro Dios ha de salvarnos; Y de Dios Jehová es el
21 librar de la muerte. Ciertamente Dios herirá la cabeza de sus enemigos, La cabelluda mollera del que camina en sus peca-

dos. El Señor dijo: De Basán haré volver, Te haré volver de 22
los profundos de la mar: Porque tu pie se enrojecerá de san- 23
gre de tus enemigos, Y de ella la lengua de tus perros. Vieron 24
tus caminos, oh Dios; Los caminos de mi Dios, de mi Rey, en
el santuario. Los cantores iban delante, los tañedores detrás; 25
En medio, las doncellas, con adufes. Bendecid á Dios en con- 26
gregaciones: Al Señor, vosotros de la estirpe de Israel. Allí 27
estaba el joven Benjamín señoreador de ellos, Los príncipes de
Judá en su congregación, Los príncipes de Zabulón, los prínci-
pes de Nephtalí. Tu Dios ha ordenado tu fuerza; Confirma, oh 28
Dios, lo que has obrado en nosotros. Por razón de tu templo 29
en Jerusalem Los reyes te ofrecerán dones. Reprime la reu- 30
nión de gentes armadas, La multitud de toros con los becerros
de los pueblos, Hasta que todos se sometan con sus piezas de
plata: Disipa los pueblos que se complacen en la guerra. Ven- 31
drán príncipes de Egipto; Etiopía apresurará sus manos á Dios.
Reinos de la tierra, cantad á Dios, Cantad al Señor (*Selah*); 32
Al que cabalga sobre los cielos de los cielos que son de antiguo: 33
He aquí á su voz dará voz de fortaleza. Atribuid fortaleza á 34
Dios: Sobre Israel es su magnificencia, Y su poder está en los
cielos. Terrible eres, oh Dios, desde tus santuarios: El Dios de 35
Israel, él da fortaleza y vigor á su pueblo. Bendito Dios.

AL MÚSICO PRINCIPAL: SOBRE SOSANNIM: SALMO DE **69**
DAVID.

SÁLVAME, oh Dios, Porque las aguas han entrado hasta el
alma. Estoy hundido en cieno profundo, donde no hay pie: 2
He venido á abismos de aguas, y la corriente me ha anegado.
Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha enronquecido; Han 3
desfallecido mis ojos esperando á mi Dios. Hanse aumentado 4
más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin
causa; Hanse fortalecido mis enemigos, los que me destruyen
sin por qué: He venido pues á pagar lo que no he tomado.
Dios, tú sabes mi locura; Y mis delitos no te son ocultos. No 5, 6
sean avergonzados por mi causa los que te esperan, oh Señor
Jehová de los ejércitos; No sean confusos por mí los que te
buscan, oh Dios de Israel. Porque por amor de ti he sufrido 7
afrenta; Confusión ha cubierto mi rostro. He sido extrañado 8
de mis hermanos, Y extraño á los hijos de mi madre. Porque 9

me consumió el celo de tu casa; Y los denuestos de los que te
10 vituperaban, cayeron sobre mí. Y lloré afligiendo con ayuno
11 mi alma; Y esto me ha sido por afrenta. Puse además saco
12 por mi vestido; Y vine á serles por proverbio. Hablaban contra
mí los que se sentaban á la puerta, Y me zaherían en las
13 canciones de los bebederos de sidra. Empero yo enderezaba
mi oración á ti, oh Jehová, al tiempo de tu buena voluntad:
Oh Dios, por la multitud de tu misericordia, Por la verdad de
14 tu salud, óyeme. Sácame del lodo, y no sea yo sumergido: Sea
yo libertado de los que me aborrecen, y del profundo de las
15 aguas. No me anegue el ímpetu de las aguas, Ni me suerba
16 la hondura, Ni el pozo cierre sobre mí su boca. Óyeme, Jehová,
porque apacible es tu misericordia; Mírame conforme á la
17 multitud de tus miseraciones. Y no escondas tu rostro de tu
siervo; Porque estoy angustiado; apresúrate, óyeme. Acércate
18 á mi alma, redímela: Líbrame á causa de mis enemigos. Tú
sabes mi afrenta, y mi confusión, y mi oprobio: Delante de ti
20 están todos mis enemigos. La afrenta ha quebrantado mi corazón,
y estoy acongojado: Y esperé quien se compadeciese de
21 mí, y no lo hubo: Y consoladores, y ninguno hallé. Pusiéronme
además hiel por comida, Y en mi sed me dieron á beber
22 vinagre. Sea su mesa delante de ellos por lazo, Y lo que es
23 para bien por tropiezo. Sean oscurecidos sus ojos para ver, Y
24 haz siempre titubear sus lomos. Derrama sobre ellos tu ira, Y
25 el furor de tu enojo los alcance. Sea su palacio asolado: En sus
26 tiendas no haya morador. Porque persiguieron al que tú heriste;
27 Y cuentan del dolor de los que tú llagaste. Pon maldad sobre
su maldad, Y no entren en tu justicia. Sean raídos del
28 libro de los vivientes, Y no sean escritos con los justos. Y yo
29 afligido y dolorido, Tu salud, oh Dios, me defenderá. Alabaré
30 yo el nombre de Dios con cántico, Ensalzarélo con alabanza.
31 Y agradará á Jehová más que sacrificio de buey, Ó becerro que
echa cuernos y uñas. Veránlo los humildes, y se gozarán; Buscad
32 á Dios, y vivirá vuestro corazón. Porque Jehová oye á los
33 menesterosos, Y no menosprecia á sus prisioneros. Alábenlo
los cielos y la tierra, Los mares, y todo lo que se mueve en
34 ellos. Porque Dios guardará á Sión, y reedificará las ciudades
35 de Judá; Y habitarán allí, y la poseerán. Y la simiente de sus
36

siervos la heredará, Y los que aman su nombre habitarán en ella.

AL MÚSICO PRINCIPAL: SALMO DE DAVID, PARA CON- 70
MEMORAR.

OH Dios, acude á librarme; Apresúrate, oh Dios, á socorrerme.
Sean avergonzados y confusos Los que buscan mi vida; Sean 2
vuelos atrás y avergonzados Los que mi mal desean. Sean 3
vuelos, en pago de su afrenta hecha, Los que dicen: ¡Ah! ¡ah!
Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan; Y digan 4
siempre los que aman tu salud: Engrandecido sea Dios. Yo 5
estoy afligido y menesteroso; Apresúrate á mí, oh Dios: Ayuda
mía y mi libertador eres tú; Oh Jehová, no te detengas.

EN ti, oh Jehová, he esperado; No sea yo confuso para siem- 71
pre. Hazme escapar, y líbrame en tu justicia: Inclina tu oído y 2
sálvame. Séme por peña de estancia, adonde recurra yo con- 3
tinuamente: Mandado has que yo sea salvo; Porque tú eres mi
roca, y mi fortaleza. Dios mío, líbrame de la mano del im- 4
pío, De la mano del perverso y violento. Porque tú, oh Señor 5
Jehová, eres mi esperanza: Seguridad mía desde mi juventud.
Por ti he sido sustentado desde el vientre: De las entrañas de 6
mi madre tú fuiste el que me sacaste: De ti será siempre mi
alabanza. Como prodigio he sido á muchos; Y tú mi refugio 7
fuerte. Sea llena mi boca de tu alabanza, De tu gloria todo el 8
día. No me deseches en el tiempo de la vejez; Cuando mi fuer- 9
za se acabare, no me desampares. Porque mis enemigos han 10
tratado de mí; Y los que acechan mi alma, consultaron jun-
tamente. Diciendo: Dios lo ha dejado: Perseguid y tomadle, 11
porque no hay quien le libre. Oh Dios, no te alejes de mí: Dios 12
mío, acude presto á mi socorro. Sean avergonzados, falezcan 13
los adversarios de mi alma; Sean cubiertos de vergüenza y de
confusión los que mi mal buscan. Mas yo siempre esperaré, 14
Y añadiré sobre toda tu alabanza. Mi boca publicará tu jus- 15
ticia Y tu salud todo el día, Aunque no sé el número de ellas.
Vendré á las valentías del Señor Jehová: Haré memoria de so- 16
la tu justicia. Oh Dios, enseñáteme desde mi mocedad; Y 17
hasta ahora he manifestado tus maravillas. Y aun hasta la 18
vejez y las canas; oh Dios, no me desampares, Hasta que de-
nuncie tu brazo á la posteridad, Tus valentías á todos los que

19 han de venir. Y tu justicia, oh Dios, hasta lo excelso; Porque
20 has hecho grandes cosas: Oh Dios, ¿quién como tú? Tú, que
me has hecho ver muchas angustias y males, Volverás á darme
vida, Y de nuevo me levantarás de los abismos de la tierra.
21, 22 Aumentarás mi grandeza, Y volverás á consolarme. Asimismo
yo te alabaré con instrumento de salterio, Oh Dios mío:
23 tu verdad cantaré yo á ti en el arpa, Oh Santo de Israel. Mis
labios cantarán cuando á ti salmeare, Y mi alma, á la cual
24 redimiste. Mi lengua hablará también de tu justicia todo el
día: Por cuanto fueron avergonzados, porque fueron confusos
los que mi mal procuraban.

72 PARA SALOMÓN.

2 OH Dios, da tus juicios al rey, Y tu justicia al hijo del rey. Él
3 juzgará tu pueblo con justicia, Y tus afligidos con juicio. Los
4 montes llevarán paz al pueblo, Y los collados justicia. Juzgará
los afligidos del pueblo, Salvará los hijos del menesteroso, Y
5 quebrantaré al violento. Temerte han mientras duren el sol
6 Y la luna, por generación de generaciones. Descenderá como
la lluvia sobre la hierba cortada; Como el rocío que destila
7 sobre la tierra. Florecerá en sus día justicia, Y muchedumbre
8 de paz, hasta que no haya luna. Y dominará de mar á mar,
9 Y desde el río hasta los cabos de la tierra. Delante de él se
10 postrarán los Etíopes; Y sus enemigos lamerán la tierra. Los
reyes de Tharsis y de las islas traerán presentes: Los reyes
11 de Sheba y de Seba ofrecerán dones. Y arrodillarse han á él
12 todos los reyes; Le servirán todas las gentes. Porque él libraré
al menesteroso que clamare, Y al afligido que no tuviere quien
13 le socorra. Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso,
14 Y salvará las almas de los pobres. De engaño y de violencia
redimirá sus almas: Y la sangre de ellos será preciosa en sus
15 ojos. Y vivirá, y darásele del oro de Seba; Y oraráse por él
16 continuamente; Todo el día se le bendecirá. Será echado un
puño de grano en tierra, en las cumbres de los montes; Su
fruto hará ruido como el Líbano, Y los de la ciudad florecerán
17 como la hierba de la tierra. Será su nombre para siempre,
Perpetuaráse su nombre mientras el sol dure: Y benditas serán
18 en él todas las gentes: Llamarlo han bienaventurado. Bendito
19 Jehová Dios, el Dios de Israel, Que solo hace maravillas. Y

bendito su nombre glorioso para siempre: Y toda la tierra sea
llena de su gloria. Amén y Amén. Acábanse las oraciones de 20
David, hijo de Isaí.

SALMO DE ASAPH.

73

CIERTAMENTE bueno es Dios á Israel, Á los limpios de cora-
zón. Mas yo, casi se deslizaron mis pies; Por poco resbalaron 2
mis pasos. Porque tuve envidia de los insensatos, Viendo la 3
prosperidad de los impíos. Porque no hay ataduras para su 4
muerte; Antes su fortaleza está entera. No están ellos en el 5
trabajo humano; Ni son azotados con los otros hombres. Por 6
tanto soberbia los corona: Cúbrense de vestido de violencia.
Sus ojos están salidos de gruesos: Logran con creces los an- 7
tojos del corazón. Soltáronse, y hablan con maldad de hacer 8
violencia; Hablan con altanería. Ponen en el cielo su boca, 9
Y su lengua pasea la tierra. Por eso su pueblo vuelve aquí, 10
Y aguas de lleno le son exprimidas. Y dicen: ¿Cómo sabe 11
Dios? ¿Y hay conocimiento en lo alto? He aquí estos impíos, 12
Sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas. Verdadera- 13
mente en vano he limpiado mi corazón, Y lavado mis manos
en inocencia; Pues he sido azotado todo el día, Y empezaba 14
mi castigo por las mañanas. Si dijera yo, Discurriré de esa 15
suerte; He aquí habría negado la nación de tus hijos: Pensaré 16
pues para saber esto: Es á mis ojos duro trabajo, Hasta que 17
venido al santuario de Dios, Entenderé la postrimería de ellos.
Ciertamente los has puesto en deslizaderos; En asolamientos 18
los harás caer. ¡Cómo han sido asolados! ¡cuán en un punto! 19
Acabáronse, fenecieron con turbaciones. Como sueño del que 20
despierta, Así, Señor, cuando despertares, menospreciarás sus
apariencias. Desazonóse á la verdad mi corazón, Y en mis ri- 21
ñones sentía punzadas. Mas yo era ignorante, y no entendía: 22
Era como una bestia acerca de ti. Con todo, yo siempre es- 23
tuve contigo: Trabaste de mi mano derecha. Hasme guiado 24
según tu consejo, Y después me recibirás en gloria. ¿Á quién 25
tengo yo en los cielos? Y fuera de ti nada deseo en la tierra.
Mi carne y mi corazón desfallecen: Mas la roca de mi corazón 26
y mi porción es Dios para siempre. Porque he aquí, los que 27
se alejan de ti perecerán: Tú cortarás á todo aquel que forni-

28 cando, de ti se aparta. Y en cuanto á mí, el acercarme á Dios es el bien: He puesto en el Señor Jehová mi esperanza, Para contar todas tus obras.

74 MASQUIL DE ASAPH.

¿POR qué, oh Dios, nos has desechado para siempre? ¿Por qué
2 ha humeado tu furor contra las ovejas de tu dehesa? Acuérdate de tu congregación, que adquiriste de antiguo, Cuando redimiste la vara de tu heredad; Este monte de Sión, donde
3 has habitado. Levanta tus pies á los asolamientos eternos: Á
4 todo enemigo que ha hecho mal en el santuario. Tus enemigos han bramado en medio de tus sinagogas: Han puesto sus divisas por señas. Cualquiera se hacía famoso según que había
5 levantado El hacha sobre los gruesos maderos. Y ahora con
6 hachas y martillos Han quebrado todas sus entalladuras. Han puesto á fuego tus santuarios, Han profanado el tabernáculo
7 de tu nombre echándolo á tierra. Dijeron en su corazón: Destruyámoslos de una vez; Han quemado todas las sinagogas de
8 Dios en el tierra. No vemos ya nuestras señales: No hay más profeta; Ni con nosotros hay quien sepa hasta cuándo. ¿Hasta cuándo, oh Dios, el angustiador nos afrentará? ¿Ha de blasfemar el enemigo perpetuamente tu nombre? ¿Por qué retraes tu mano, y tu diestra? ¿Por qué la escondes dentro de tu seno?
9 Empero Dios es mi rey ya de antiguo; El que obra saludes en medio de la tierra. Tú hendiste la mar con tu fortaleza: Quebrantaste cabezas de ballenas en las aguas. Tú magullaste las cabezas del leviathán; Dístelo por comida al pueblo de los desiertos. Tú abriste fuente y río; Tú secaste ríos impetuosos.
10 Tuyo es el día, tuya también es la noche: Tú aparejaste la luna y el sol. Tú estableciste todos los términos de la tierra: El
11 verano y el invierno tú los formaste. Acuérdate de esto: que el enemigo ha dicho afrentas á Jehová, Y que el pueblo insensato ha blasfemado tu nombre. No entregues á las bestias el alma de tu tórtola: Y no olvides para siempre la congregación
12 de tus afligidos. Mira al pacto: Porque las tenebrosidades de la tierra llenas están de habitaciones de violencia. No vuelva avergonzado el abatido: El afligido y el menesteroso alabarán
13 tu nombre. Levántate, oh Dios, aboga tu causa: Acuérdate de cómo el insensato te injuria cada día. No olvides las voces de

tus enemigos: El alboroto de los que se levantan contra ti sube continuamente.

AL MÚSICO PRINCIPAL: SOBRE NO DESTRUYAS: SALMO 75
DE ASAPH: CÁNTICO.

ALABAREMOSTE, oh Dios, alabaremos; Que cercano está tu nombre: Cuenten tus maravillas. Cuando yo tuviere tiempo, 2
Yo juzgaré rectamente. Arruinábase la tierra y sus morado- 3
res: Yo sostengo sus columnas. (*Selah.*) Dije á los insensatos: 4
No os infatuéis; Y á los impíos: No levantéis el cuerno: No le- 5
vantéis en alto vuestro cuerno; No habléis con cerviz erguida.
Porque ni de oriente, ni de occidente, Ni del desierto viene el 6
ensalzamiento. Mas Dios es el juez: Á éste abate, y á aquel 7
ensalza. Porque el cáliz está en la mano de Jehová, y el vino 8
es tinto, Lleno de mistura; y él derrama del mismo: Cierta-
mente sus heces chuparán y beberán todos los impíos de la 9
tierra. Mas yo anunciaré siempre, Cantaré alabanzas al Dios 9
de Jacob. Y quebraré todos los cuernos de los pecadores: Los 10
cuernos del justo serán ensalzados.

AL MÚSICO PRINCIPAL: SOBRE NEGINOTH: SALMO DE 76
ASAPH: CANCIÓN.

DIOS es conocido en Judá: En Israel es grande su nombre. Y 2
en Salem está su tabernáculo, Y su habitación en Sión. Allí 3
quebró las saetas del arco, El escudo, y la espada, y tren de
guerra. (*Selah.*) Ilustre eres tú; fuerte, más que los montes de 4
caza. Los fuertes de corazón fueron despojados, durmieron su 5
sueño; Y nada hallaron en sus manos todos los varones fuertes.
Á tu reprensión, oh Dios de Jacob, El carro y el caballo fueron 6
entorpecidos. Tú, terrible eres tú: ¿Y quién parará delante de 7
ti, en comenzando tu ira? Desde los cielos hiciste oír juicio; 8
La tierra tuvo temor y quedó suspensa, Cuando te levantaste, 9
oh Dios, al juicio, Para salvar á todos los mansos de la tierra.
(*Selah.*) Ciertamente la ira del hombre te acarreará alabanza: 10
Tú reprimirás el resto de las iras. Prometed, y pagad á Jeho- 11
vá vuestro Dios: Todos los que están alrededor de él, traigan
presentes al Terrible. Cortará él el espíritu de los príncipes: 12
Terrible es á los reyes de la tierra.

AL MÚSICO PRINCIPAL: PARA JEDUTHÚN: SALMO DE 77
ASAPH.

CON mi voz clamé á Dios, Á Dios clamé, y él me escuchará.
2 Al Señor busqué en el día de mi angustia: Mi mal corría de no-
3 che y no cesaba: Mi alma rehusaba consuelo. Acordábame de
Dios, y gritaba: Quejábame, y desmayaba mi espíritu. (*Selah.*)
4 Tenías los párpados de mis ojos: Estaba yo quebrantado, y no
5 hablaba. Consideraba los días desde el principio, Los años de
6 los siglos. Acordábame de mis canciones de noche; Meditaba
7 con mi corazón, Y mi espíritu inquiría. ¿Desechará el Señor
8 para siempre, Y no volverá más á amar? ¿Hase acabado para
siempre su misericordia? ¿Hase acabado la palabra suya para
9 generación y generación? ¿Ha olvidado Dios el tener miseri-
10 cordia? ¿Ha encerrado con ira sus piedades? (*Selah.*) Y dije:
Enfermedad mía es ésta; Traeré pues á la memoria los años de
11 la diestra del Altísimo. Acordaréme de las obras de JAH: Sí,
12 haré yo memoria de tus maravillas antiguas. Y meditaré en
13 todas tus obras, Y hablaré de tus hechos. Oh Dios, en san-
tidad es tu camino: ¿Qué Dios grande como el Dios nuestro?
14 Tú eres el Dios que hace maravillas: Tú hiciste notoria en los
15 pueblos tu fortaleza. Con tu brazo redimiste á tu pueblo, Á
16 los hijos de Jacob y de José. (*Selah.*) Viéronte las aguas, oh
Dios; Viéronte las aguas, temieron; Y temblaron los abismos.
17 Las nubes echaron inundaciones de aguas; Tronaron los cielos,
18 Y discurrieron tus rayos. Anduvo en derredor el sonido de tus
truenos; Los relámpagos alumbraron el mundo; Estremecióse y
19 tembló la tierra. En la mar fué tu camino, Y tus sendas en las
20 muchas aguas; Y tus pisadas no fueron conocidas. Condujiste
á tu pueblo como ovejas, Por mano de Moisés y de Aarón.

78 MASQUIL DE ASAPH.

ESCUCHA, pueblo mío, mi ley: Inclínad vuestro oído á las
2 palabras de mi boca. Abriré mi boca en parábola; Hablaré co-
3 sas reservadas de antiguo: Las cuales hemos oído y entendido;
4 Que nuestros padres nos las contaron. No las encubriremos á
sus hijos, Contando á la generación venidera las alabanzas de
5 Jehová, Y su fortaleza, y sus maravillas que hizo. Él estable-
ció testimonio en Jacob, Y puso ley en Israel; La cual mandó
6 á nuestros padres Que la notificasen á sus hijos; Para que lo
sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; Y los que
7 se levantarán, lo cuenten á sus hijos; Á fin de que pongan

en Dios su confianza, Y no se olviden de las obras de Dios,
Y guarden sus mandamientos: Y no sean como sus padres, 8
Generación contumaz y rebelde; Generación que no apercibió
su corazón, Ni fué fiel para con Dios su espíritu. Los hijos de 9
Ephraim armados, flecheros, Volvieron las espaldas el día de la
batalla. No guardaron el pacto de Dios, Ni quisieron andar en 10
su ley: Antes se olvidaron de sus obras, Y de sus maravillas
que les había mostrado. Delante de sus padres hizo maravillas 12
En la tierra de Egipto, en el campo de Zoán. Rompió la mar, 13
é hízolos pasar; É hizo estar las aguas como en un montón. Y 14
llevólos de día con nube, Y toda la noche con resplandor de
fuego. Hendió las peñas en el desierto: Y dióles á beber como 15
de grandes abismos; Pues sacó de la peña corrientes, É hi- 16
zo descender aguas como ríos. Empero aun tornaron á pecar 17
contra él, Enojando en la soledad al Altísimo. Pues tentaron 18
á Dios en su corazón, Pidiendo comida á su gusto. Y habla- 19
ron contra Dios, Diciendo: ¿Podrá poner mesa en el desierto?
He aquí ha herido la peña, y corrieron aguas, Y arroyos salie- 20
ron ondeando: ¿Podrá también dar pan? ¿Aparejará carne á
su pueblo? Por tanto oyó Jehová, é indignóse: Y encendióse 21
el fuego contra Jacob, Y el furor subió también contra Israel;
Por cuanto no habían creído á Dios, Ni habían confiado en su 22
salud: Á pesar de que mandó á las nubes de arriba, Y abrió 23
las puertas de los cielos, É hizo llover sobre ellos maná pa- 24
ra comer, Y dióles trigo de los cielos. Pan de nobles comió el 25
hombre: Envióles comida á hartura. Movió el solano en el cie- 26
lo, Y trajo con su fortaleza el austro. É hizo llover sobre ellos 27
carne como polvo, Y aves de alas como arena de la mar. É 28
hízolas caer en medio de su campo, Alrededor de sus tiendas.
Y comieron, y hartáronse mucho: Cumplióles pues su deseo. 29
No habían quitado de sí su deseo, Aun estaba su vianda en su 30
boca, Cuando vino sobre ellos el furor de Dios, Y mató los 31
más robustos de ellos, Y derribo los escogidos de Israel. Con 32
todo esto pecaron aún, Y no dieron crédito á sus maravillas.
Consumió por tanto en nada sus días, Y sus años en la tribu- 33
lación. Si los mataba, entonces buscaban á Dios; Entonces se 34
volvían solícitos en busca suya. Y acordábanse que Dios era 35

36 su refugio. Y el Dios Alto su redentor. Mas le lisonjeaban con
37 su boca, Y con su lengua le mentían: Pues sus corazones no
38 eran rectos con él, Ni estuvieron firmes en su pacto. Empero
él misericordioso, perdonaba la maldad, y no los destruía: Y
39 abundó para apartar su ira, Y no despertó todo su enojo. Y
40 acordóse que eran carne; Soplo que va y no vuelve. ¡Cuántas
veces lo ensañaron en el desierto, Lo enojaron en la soledad!
41 Y volvían, y tentaban á Dios, Y ponían límite al Santo de Is-
42 rael. No se acordaron de su mano, Del día que los redimió de
43 angustia; Cuando puso en Egipto sus señales, Y sus maravi-
44 llas en el campo de Zoán; Y volvió sus ríos en sangre, Y sus
45 corrientes, porque no bebiesen. Envío entre ellos una mistura
46 de moscas que los comían, Y ranas que los destruyeron. Dió
también al pulgón sus frutos, Y sus trabajos á la langosta.
47 Sus viñas destruyó con granizo, Y sus higuerales con piedra;
48, 49 Y entregó al pedrisco sus bestias, Y al fuego sus ganados. En-
vió sobre ellos el furor de su saña, Ira y enojo y angustia, Con
50 misión de malos ángeles. Dispuso el camino á su furor; No
eximió la vida de ellos de la muerte, Sino que entregó su vida
51 á la mortandad. É hirió á todo primogénito en Egipto, Las
52 primicias de las fuerzas en las tiendas de Châm. Empero hi-
zo salir á su pueblo como ovejas, Y llevólos por el desierto,
53 como un rebaño. Y guiólos con seguridad, que no tuvieron
54 miedo; Y la mar cubrió á sus enemigos. Metiólos después en
los términos de su santuario, En este monte que ganó su mano
55 derecha. Y echó las gentes de delante de ellos, Y repartióles
una herencia con cuerdas; É hizo habitar en sus moradas á las
56 tribus de Israel. Mas tentaron y enojaron al Dios Altísimo,
57 Y no guardaron sus testimonios; Sino que se volvieron, y se
rebelaron como sus padres: Volviéronse como arco engañoso.
58 Y enojáronlo con sus altos, Y provocáronlo á celo con sus es-
59 culturas. Oyólo Dios, y enojóse, Y en gran manera aborreció
60 á Israel. Dejó por tanto el tabernáculo de Silo, La tienda en
61 que habitó entre los hombres; Y dió en cautividad su fortale-
62 za, Y su gloria en mano del enemigo. Entregó también su
63 pueblo á cuchillo, Y airóse contra su heredad. El fuego devoró
sus mancebos, Y sus vírgenes no fueron loadas en cantos
64 nupciales. Sus sacerdotes cayeron á cuchillo, Y sus viudas no

lamentaron. Entonces despertó el Señor á la manera del que 65
 ha dormido, Como un valiente que grita excitado del vino: É 66
 hirió á sus enemigos en las partes posteriores: Dióles perpetua
 afrenta. Y desechó el tabernáculo de José, Y no escogió la 67
 tribu de Ephraim. Sino que escogió la tribu de Judá, El mon- 68
 te de Sión, al cual amó. Y edificó su santuario á manera de 69
 eminencia, Como la tierra que cimentó para siempre. Y eli- 70
 gió á David su siervo, Y tomólo de las majadas de las ovejas:
 De tras las paridas lo trajo, Para que apacentase á Jacob su 71
 pueblo, y á Israel su heredad. Y apacentólos con entereza de 72
 su corazón; Y pastoreólos con la pericia de sus manos.

SALMO DE ASAPH.

79

OH Dios, vinieron las gentes á tu heredad; El templo de tu
 santidad han contaminado; Pusieron á Jerusalem en montones.
 Dieron los cuerpos de tus siervos por comida á las aves de los 2
 cielos; La carne de tus santos á las bestias de la tierra. Derra- 3
 maron su sangre como agua en los alrededores de Jerusalem;
 Y no hubo quien los enterrase. Somos afrentados de nuestros 4
 vecinos, Escarnecidos y burlados de los que están en nuestros
 alrededores. ¿Hasta cuándo, oh Jehová? ¿has de estar aira- 5
 do para siempre? ¿Arderá como fuego tu celo? Derrama tu 6
 ira sobre las gentes que no te conocen, Y sobre los reinos que
 no invocan tu nombre. Porque han consumido á Jacob, Y su 7
 morada han assolado. No recuerdes contra nosotros las iniqui- 8
 dades antiguas: Anticipénnos presto tus misericordias, Porque
 estamos muy abatidos. Ayúdanos, oh Dios, salud nuestra, por 9
 la gloria de tu nombre: Y líbranos, y aplácate sobre nuestros
 pecados por amor de tu nombre. Porque dirán las gentes: 10
 ¿Dónde está su Dios? Sea notoria en las gentes, delante de
 nuestros ojos, La venganza de la sangre de tus siervos, que
 fué derramada. Entre ante tu acatamiento el gemido de los 11
 presos: Conforme á la grandeza de tu brazo preserva á los sen-
 tenciados á muerte. Y torna á nuestros vecinos en su seno 12
 siete tantos De su infamia, con que te han deshonorado, oh
 Jehová. Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu dehesa, Te 13
 alabaremos para siempre: Por generación y generación canta-
 remos tus alabanzas.

AL MÚSICO PRINCIPAL: SOBRE SOSANNIM EDUTH: SAL- 80

MO DE ASAPH.

OH Pastor de Israel, escucha: Tú que pastoreas como á ovejas
2 á José, Que estás entre querubines, resplandece. Despierta tu
valentía delante de Ephraim, y de Benjamín, y de Manasés,
3 Y ven á salvarnos. Oh Dios, haznos tornar; Y haz resplande-
4 cer tu rostro, y seremos salvos. Jehová, Dios de los ejércitos,
¿Hasta cuándo humearás tú contra la oración de tu pueblo?
5 Dísteles á comer pan de lágrimas, Y dísteles á beber lágrimas
6 en gran abundancia. Pusístenos por contienda á nuestros ve-
7 cinos: Y nuestros enemigos se burlan entre sí. Oh Dios de
los ejércitos, haznos tornar; Y haz resplandecer tu rostro, y
8 seremos salvos. Hiciste venir una vid de Egipto: Echaste las
9 gentes, y plantástela. Limpiaste sitio delante de ella, É hi-
10 ciste arraigar sus raíces, y llenó la tierra. Los montes fueron
cubiertos de su sombra; Y sus sarmientos como cedros de Dios.
11 Extendió sus vástagos hasta la mar, Y hasta el río sus mugro-
12 nes. ¿Por qué aportillaste sus vallados, Y la vendimian todos
13 los que pasan por el camino? Estropeóla el puerco montés, Y
14 pacióla la bestia del campo. Oh Dios de los ejércitos, vuel-
ve ahora: Mira desde el cielo, y considera, y visita esta viña,
15 Y la planta que plantó tu diestra, Y el renuevo que para ti
16 corroboraste. Quemada á fuego está, asolada: Perezcan por
17 la reprensión de tu rostro. Sea tu mano sobre el varón de
tu diestra, Sobre el hijo del hombre que para ti corroboraste.
18 Así no nos volveremos de ti: Vida nos darás, é invocaremos tu
19 nombre. Oh Jehová, Dios de los ejércitos, haznos tornar; Haz
resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

81 AL MÚSICO PRINCIPAL: SOBRE GITTITH: SALMO DE ASAPH.

CANTAD á Dios, fortaleza nuestra: Al Dios de Jacob celebrad
2 con júbilo. Tomad la canción, y tañed el adufe, El arpa de-
3 liciosa con el salterio. Tocad la trompeta en la nueva luna,
4 En el día señalado, en el día de nuestra solemnidad. Porque
5 estatuto es de Israel, Ordenanza del Dios de Jacob. Por testi-
monio en José lo ha constituido, Cuando salió por la tierra de
6 Egipto; Donde oí lenguaje que no entendía. Aparté su hom-
bro de debajo de la carga; Sus manos se quitaron de vasijas de
7 barro. En la calamidad clamaste, y yo te libré: Te respondí
en el secreto del trueno; Te probé sobre las aguas de Meribah.

(*Selah.*) Oye, pueblo mío y te protestaré. Israel, si me oyes, 8
 No habrá en ti dios ajeno, Ni te encorvarás á dios extraño. Yo 9, 10
 soy Jehová tu Dios, Que te hice subir de la tierra de Egipto:
 Ensancha tu boca, y henchirla he. Mas mi pueblo no oyó mi 11
 voz, É Israel no me quiso á mí. Dejélos por tanto á la dureza 12
 de su corazón: Caminaron en sus consejos. ¡Oh, si me hubie- 13
 ra oído mi pueblo, Si en mis caminos hubiera Israel andado!
 En una nada habría yo derribado sus enemigos, Y vuelto mi 14
 mano sobre sus adversarios. Los aborrecedores de Jehová se 15
 le hubieran sometido; Y el tiempo de ellos fuera para siempre.
 Y Dios lo hubiera mantenido de grosura de trigo: Y de miel de 16
 la piedra te hubiera saciado.

SALMO DE ASAPH.

82

DIOS está en la reunión de los dioses; En medio de los dioses
 juzga. ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente, Y aceptaréis 2
 las personas de los impíos? (*Selah.*) Defended al pobre y al 3
 huérfano: Haced justicia al afligido y al menesteroso. Librad 4
 al afligido y al necesitado: Libradlo de mano de los impíos.
 No saben, no entienden, Andan en tinieblas: Vacilan todos los 5
 cimientos de la tierra. Yo dije: Vosotros sois dioses. É hijos 6
 todos vosotros del Altísimo. Empero como hombres moriréis. 7
 Y caeréis como cualquiera de los tiranos. Levántate, oh Dios, 8
 juzga la tierra: Porque tú heredarás en todas las gentes.

CANCIÓN: SALMO DE ASAPH.

83

OH Dios no tengas silencio: No calles, oh Dios, ni te estés quie-
 to. Porque he aquí que braman tus enemigos; Y tus aborre- 2
 cedores han alzado cabeza. Sobre tu pueblo han consultado 3
 astuta y secretamente, Y han entrado en consejo contra tus
 escondidos. Han dicho: Venid, y cortémoslos de ser pueblo, 4
 Y no haya más memoria del nombre de Israel. Por esto han 5
 conspirado de corazón á una, Contra ti han hecho liga; Los 6
 pabellones de los Idumeos y de los Ismaelitas, Moab y los Aga-
 renos; Gebal, y Ammón, y Amalec; Los Filisteos con los ha- 7
 bitadores de Tiro. También el Assur se ha juntado con ellos: 8
 Son por brazo á los hijos de Lot. (*Selah.*) Hazles como á Ma- 9
 dián; Como á Sísara, como á Jabín en el arroyo de Císón; Que 10
 perecieron en Endor, Fueron hechos muladar de la tierra. Pon 11

á ellos y á sus capitanes como á Oreb y como á Zeeb; Y como
12 á Zeba y como á Zalmunna, á todos sus príncipes; Que han
13 dicho: Heredemos para nosotros Las moradas de Dios. Dios
mío, ponlos como á torbellinos; Como á hojarascas delante del
14 viento. Como fuego que quema el monte, Como llama que
15 abrasa las breñas. Persíguelos así con tu tempestad, Y asóm-
16 bralos con tu torbellino. Llena sus rostros de vergüenza; Y
17 busquen tu nombre, oh Jehová. Sean afrentados y turbados
18 para siempre; Y sean deshonrados, y perezcan. Y conozcan
que tu nombre es JEHOVÁ; Tú solo Altísimo sobre toda la
tierra.

84 AL MÚSICO PRINCIPAL: SOBRE GITTITH: SALMO PARA
LOS HIJOS DE CORÉ.

¡CUÁN amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos!
2 Codicia y aun ardientemente desea mi alma los atrios de Jeho-
3 vá: Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo. Aun el gorrión
halla casa, Y la golondrina nido para sí, donde ponga sus pollos
En tus altares, oh Jehová de los ejércitos, Rey mío, y Dios mío.
4 Bienaventurados los que habitan en tu casa: Perpetuamente te
5 alabarán (*Selah.*) Bienaventurado el hombre que tiene su for-
6 taleza en ti; En cuyo corazón están tus caminos. Atravesando
el valle de Baca pónenle por fuente, Cuando la lluvia llena
7 los estanques. Irán de fortaleza en fortaleza, Verán á Dios en
8 Sión. Jehová Dios de los ejércitos, oye mi oración: Escucha,
9 oh Dios de Jacob (*Selah.*) Mira, oh Dios, escudo nuestro, Y
10 pon los ojos en el rostro de tu ungido. Porque mejor es un día
en tus atrios que mil fuera de ellos: Escogería antes estar á la
puerta de la casa de mi Dios, Que habitar en las moradas de
11 maldad. Porque sol y escudo es Jehová Dios: Gracia y gloria
dará Jehová: No quitará el bien á los que en integridad andan.
12 Jehová de los ejércitos, Dichoso el hombre que en ti confía.

85 AL MÚSICO PRINCIPAL: SALMO PARA LOS HIJOS DE CO-
RÉ.

FUISTE propicio á tu tierra, oh Jehová: Volviste la cautivi-
2 dad de Jacob. Perdonaste la iniquidad de tu pueblo; Todos
3 los pecados de ellos cubriste. (*Selah.*) Dejaste toda tu saña:
4 Te volviste de la ira de tu furor. Vuélvenos, oh Dios, salud
5 nuestra, Y haz cesar tu ira de sobre nosotros. ¿Estarás eno-

jado contra nosotros para siempre? ¿Extenderás tu ira de generación en generación? ¿No volverás tú á darnos vida, Y tu pueblo se alegrará en ti? Muéstranos, oh Jehová, tu misericordia, Y danos tu salud. Escucharé lo que hablará el Dios Jehová: Porque hablará paz á su pueblo y á sus santos, Para que no se conviertan á la locura. Ciertamente cercana está su salud á los que le temen; Para que habite la gloria en nuestra tierra. La misericordia y la verdad se encontraron: La justicia y la paz se besaron. La verdad brotará de la tierra; Y la justicia mirará desde los cielos. Jehová dará también el bien; Y nuestra tierra dará su fruto. La justicia irá delante de él; Y sus pasos pondrá en camino.

ORACIÓN DE DAVID.

86

INCLINA, oh Jehová, tu oído, y óyeme; Porque estoy afligido y menesteroso. Guarda mi alma, porque soy pío: Salva tú, oh Dios mío, á tu siervo que en ti confía. Ten misericordia de mí, oh Jehová: Porque á ti clamo todo el día. Alegra el alma de tu siervo: Porque á ti, oh Señor, levanto mi alma. Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, Y grande en misericordia para con todos los que te invocan. Escucha, oh Jehová, mi oración, Y está atento á la voz de mis ruegos. En el día de mi angustia te llamaré: Porque tú me respondes. Oh Señor, ninguno hay como tú entre los dioses, Ni obras que iguallen tus obras. Todas las gentes que hiciste vendrán y se humillarán delante de ti, Señor; Y glorificarán tu nombre. Porque tú eres grande, y hacedor de maravillas: Tú solo eres Dios. Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad: Consolida mi corazón para que tema tu nombre. Te alabaré, oh Jehová Dios mío, con todo mi corazón; Y glorificaré tu nombre para siempre. Porque tu misericordia es grande para conmigo; Y has librado mi alma del hoyo profundo. Oh Dios, soberbios se levantaron contra mí, Y conspiración de fuertes ha buscado mi alma, Y no te pusieron delante de sí. Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, Lento para la ira, y grande en misericordia y verdad; Mírame, y ten misericordia de mí: Da tu fortaleza á tu siervo, Y guarda al hijo de tu sierva. Haz conmigo señal para bien, Y véanla los que me aborrecen, y sean avergonzados; Porque tú, Jehová, me ayudaste, y me

consolaste.

87 **Á LOS HIJOS DE CORÉ: SALMO: CANCIÓN.**

2 SU cimiento es en montes de santidad. Ama Jehová las puer-
3 tas de Sión Más que todas las moradas de Jacob. Cosas ilus-
4 tres son dichas de ti, Ciudad de Dios. (*Selah.*) Yo me acordaré
de Rahab y de Babilonia entre los que me conocen: He aquí
5 Palestina, y Tiro, con Etiopía: Éste nació allá. Y de Sión se
dirá: Éste y aquél han nacido en ella; Y fortificará la el mismo
6 Altísimo. Jehová contará cuando se escribieren los pueblos:
7 Éste nació allí. (*Selah.*) Y cantores y tañedores en ella dirán:
Todas mis fuentes estarán en ti.

88 **CANCIÓN: SALMO PARA LOS HIJOS DE CORÉ: AL MÚSICO
PRINCIPAL: PARA CANTAR SOBRE MAHALATH; MASQUIL DE
HEMÁN EZRAHÍTA.**

OH Jehová, Dios de mi salud, Día y noche clamo delante de ti.
2 Entre mi oración en tu presencia: Inclina tu oído á mi clamor.
3 Porque mi alma está harta de males, Y mi vida cercana al se-
4 pulcro. Soy contado con los que descienden al hoyo, Soy como
5 hombre sin fuerza: Libre entre los muertos, Como los mata-
dos que yacen en el sepulcro, Que no te acuerdas más de ellos,
6 Y que son cortados de tu mano. Hasme puesto en el hoyo
7 profundo, En tinieblas, en honduras. Sobre mí se ha acostado
8 tu ira, Y me has afligido con todas tus ondas. (*Selah.*) Has
alejado de mí mis conocidos: Hasme puesto por abominación
9 á ellos: Encerrado estoy, y no puedo salir. Mis ojos enferma-
ron á causa de mi aflicción: Hete llamado, oh Jehová, cada
10 día; He extendido á ti mis manos. ¿Harás tú milagro á los
muertos? ¿Levantaránse los muertos para alabarte? (*Selah.*)
11 ¿Será contada en el sepulcro tu misericordia, Ó tu verdad en
12 la perdición? ¿Será conocida en las tinieblas tu maravilla, Ni
13 tu justicia en la tierra del olvido? Mas yo á ti he clamado,
14 oh Jehová; Y de mañana mi oración te previno. ¿Por qué,
oh Jehová, desechas mi alma? ¿Por qué escondes de mí tu
15 rostro? Yo soy afligido y menesteroso: Desde la mocedad he
16 llevado tus terrores, he estado medroso. Sobre mí han pasado
17 tus iras; Tus espantos me han cortado. Hanme rodeado como
18 aguas de continuo; Hanme cercado á una. Has alejado de mí

el enemigo y el compañero; Y mis conocidos se esconden en la tiniebla.

MASQUIL DE ETHÁN EZRAHÍTA.

89

LAS misericordias de Jehová cantaré perpetuamente; En generación y generación haré notoria tu verdad con mi boca. Porque dije: Para siempre será edificada misericordia; En los 2 mismos cielos apoyarás tu verdad. Hice alianza con mi escogido; Juré á David mi siervo: diciendo. Para siempre confirmaré tu simiente, Y edificaré tu trono por todas las generaciones. (*Selah.*) Y celebrarán los cielos tu maravilla, oh Jehová; 5 Tu verdad también en la congregación de los santos. Porque ¿quién en los cielos se igualará con Jehová? ¿Quién será semejante á Jehová entre los hijos de los potentados? Dios terrible 7 en la grande congregación de los santos, Y formidable sobre todos cuantos están alrededor suyo. Oh Jehová, Dios de los ejércitos, ¿Quién como tú? Poderoso eres, Jehová, Y tu verdad está en torno de ti. Tú tienes dominio sobre la bravura 9 de la mar: Cuando se levantan sus ondas, tú las sosiegas. Tú quebrantaste á Rahab como á un muerto: Con el brazo de tu fortaleza esparciste á tus enemigos. Tuyos los cielos, tuya 11 también la tierra: El mundo y su plenitud, tú lo fundaste. Al aquilón y al austro tú los criaste: Tabor y Hermón cantarán en tu nombre. Tuyo el brazo con valentía; Fuerte es tu mano, ensalzada tu diestra. Justicia y juicio son el asiento de tu 14 trono: Misericordia y verdad van delante de tu rostro. Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte: Andarán, oh Jehová, á la luz de tu rostro. En tu nombre se alegrarán todo el día; 16 Y en tu justicia serán ensalzados. Porque tú eres la gloria de su fortaleza; Y por tu buena voluntad ensalzarás nuestro cuerno. Porque Jehová es nuestro escudo; Y nuestro rey es 18 el Santo de Israel. Entonces hablaste en visión á tu santo, Y dijiste: Yo he puesto el socorro sobre valiente; He ensalzado un escogido de mi pueblo. Hallé á David mi siervo; Ungílo con el 20 aceite de mi santidad. Mi mano será firme con él, Mi brazo también lo fortificará. No lo avasallará enemigo, Ni hijo de iniquidad lo quebrantaré. Mas yo quebrantaré delante de él 23 á sus enemigos, Y heriré á sus aborrecedores. Y mi verdad y 24 mi misericordia serán con él; Y en mi nombre será ensalzado

25 su cuerno. Asimismo pondré su mano en la mar, Y en los
26 ríos su diestra. Él me llamará: Mi padre eres tú, Mi Dios, y
27 la roca de mi salud. Yo también le pondré por primogénito,
28 Alto sobre los reyes de la tierra. Para siempre le conservaré
29 mi misericordia; Y mi alianza será firme con él. Y pondré su
simiente para siempre, Y su trono como los días de los cielos.
30, 31 Si dejaren sus hijos mi ley, Y no anduvieren en mis juicios; Si
profanaren mis estatutos, Y no guardaren mis mandamientos;
32 Entonces visitaré con vara su rebelión, Y con azotes sus ini-
33 quidades. Mas no quitaré de él mi misericordia, Ni falsearé mi
34 verdad. No olvidaré mi pacto, Ni mudaré lo que ha salido de
35 mis labios. Una vez he jurado por mi santidad, Que no men-
36 tiré á David. Su simiente será para siempre, Y su trono como
37 el sol delante de mí. Como la luna será firme para siempre,
38 Y como un testigo fiel en el cielo. (*Selah.*) Mas tú desechaste
39 y menospreciaste á tu ungido; Y te has airado con él. Rom-
piste el pacto de tu siervo; Has profanado su corona hasta la
40 tierra. Aportillaste todos sus vallados; Has quebrantado sus
41 fortalezas. Menoscabáronle todos los que pasaron por el ca-
42 mino: Es oprobio á sus vecinos. Has ensalzado la diestra de
43 sus enemigos; Has alegrado á todos sus adversarios. Embo-
taste asimismo el filo de su espada, Y no lo levantaste en la
44 batalla. Hiciste cesar su brillo, Y echaste su trono por tierra.
45 Has acortado los días de su juventud; Hasle cubierto de afren-
46 ta. (*Selah.*) ¿Hasta cuándo, oh Jehová? ¿te esconderás para
47 siempre? ¿Arderá tu ira como el fuego? Acuérdate de cuán
corto sea mi tiempo: ¿Por qué habrás criado en vano á todos
48 los hijos del hombre? ¿Qué hombre vivirá y no verá muer-
49 te? ¿Librarás su vida del poder del sepulcro? (*Selah.*) Señor,
¿dónde están tus antiguas misericordias, Que juraste á David
50 por tu verdad? Señor, acuérdate del oprobio de tus siervos;
51 Oprobio que llevo yo en mi seno de muchos pueblos. Porque
tus enemigos, oh Jehová, han deshonorado, Porque tus enemi-
52 gos han deshonorado los pasos de tu ungido. Bendito Jehová
para siempre. Amén, y Amén.

90 ORACIÓN DE MOISÉS VARÓN DE DIOS.

SEÑOR, tú nos has sido refugio En generación y en genera-

ción. Antes que naciesen los montes Y formases la tierra y el 2
mundo, Y desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios. Vuelves 3
al hombre hasta ser quebrantado, Y dices: Convertíos, hijos de
los hombres. Porque mil años delante de tus ojos, Son como 4
el día de ayer, que pasó, Y como una de las vigiliass de la no-
che. Háceslos pasar como avenida de aguas; son como sueño; 5
Como la hierba que crece en la mañana: En la mañana florece 6
y crece; Á la tarde es cortada, y se seca. Porque con tu furor 7
somos consumidos, Y con tu ira somos conturbados. Pusiste 8
nuestras maldades delante de ti, Nuestros yerros á la luz de
tu rostro. Porque todos nuestros días declinan á causa de tu 9
ira; Acabamos nuestros años como un pensamiento. Los días 10
de nuestra edad son setenta años; Que si en los más robustos
son ochenta años, Con todo su fortaleza es molestia y trabajo;
Porque es cortado presto, y volamos. ¿Quién conoce la forta- 11
leza de tu ira, Y tu indignación según que debes ser temido?
Enséñanos de tal modo á contar nuestros días, Que traigamos 12
al corazón sabiduría. Vuélvete, oh Jehová: ¿hasta cuándo? Y 13
aplácate para con tus siervos. Sácianos presto de tu miseri- 14
cordia: Y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días.
Alégranos conforme á los días que nos afligiste, Y los años que 15
vimos mal. Aparezca en tus siervos tu obra, Y tu gloria sobre 16
sus hijos. Y sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre nosotros: 17
Y ordena en nosotros la obra de nuestras manos, La obra de
nuestras manos confirma.

EL que habita al abrigo del Altísimo, Morará bajo la som- **91**
bra del Omnipotente. Diré yo á Jehová: Esperanza mía, y 2
castillo mío; Mi Dios, en él confiaré. Y él te librárá del lazo 3
del cazador: De la peste destruidora. Con sus plumas te cu- 4
brirá, Y debajo de sus alas estarás seguro: Escudo y adarga
es su verdad. No tendrás temor de espanto nocturno, Ni de 5
saeta que vuele de día; Ni de pestilencia que ande en oscuri- 6
dad, Ni de mortandad que en medio del día destruya. Caerán 7
á tu lado mil, Y diez mil á tu diestra: Mas á ti no llegará.
Ciertamente con tus ojos mirarás, Y verás la recompensa de 8
los impíos. Porque tú has puesto á Jehová, que es mi espe- 9
ranza. Al Altísimo por tu habitación, No te sobrevendrá mal, 10
Ni plaga tocará tu morada. Pues que á sus ángeles mandará 11

12 acerca de ti, Que te guarden en todos tus caminos. En las
13 manos te llevarán, Porque tu pie no tropiece en piedra. Sobre
el león y el basilisco pisarás; Hollarás al cachorro del león y al
14 dragón. Por cuanto en mí ha puesto su voluntad, yo también
lo libraré: Pondrélo en alto, por cuanto ha conocido mi nom-
15 bre. Me invocará, y yo le responderé: Con él estaré yo en la
16 angustia: Lo libraré, y le glorificaré. Saciarélo de larga vida,
Y mostraréle mi salud.

92 SALMO: CANCIÓN PARA EL DÍA DEL SÁBADO.

BUENO es alabar á Jehová, Y cantar salmos á tu nombre, oh
2 Altísimo; Anunciar por la mañana tu misericordia, Y tu ver-
3 dad en las noches, En el decacordio y en el salterio, En tono
4 suave con el arpa. Por cuanto me has alegrado, oh Jehová, con
5 tus obras; En las obras de tus manos me gozo. ¡Cuán grandes
son tus obras, oh Jehová! Muy profundos son tus pensamien-
6 tos. El hombre necio no sabe, Y el insensato no entiende esto:
7 Que brotan los impíos como la hierba, Y florecen todos los que
8 obran iniquidad, Para ser destruídos para siempre. Mas tú,
9 Jehová, para siempre eres Altísimo. Porque he aquí tus enemi-
gos, oh Jehová, Porque he aquí, perecerán tus enemigos; Serán
10 disipados todos los que obran maldad. Empero tú ensalzarás
mi cuerno como el de unicornio: Seré ungido con aceite fres-
11 co. Y mirarán mis ojos sobre mis enemigos: Oirán mis oídos
12 de los que se levantaron contra mí, de los malignos. El jus-
to florecerá como la palma: Crecerá como cedro en el Líbano.
13 Plantados en la casa de Jehová, En los atrios de nuestro Dios
14 florecerán. Aun en la vejez fructificarán; Estarán vigorosos y
15 verdes; Para anunciar que Jehová mi fortaleza es recto. Y que
en él no hay injusticia.

93 JEHOVÁ reina, vistióse de magnificencia, Vistióse Jehová,
ciñóse de fortaleza; Afirmó también el mundo, que no se mo-
2 verá. Firme es tu trono desde entonces: Tú eres eternamente.
3 Alzaron los ríos, oh Jehová, Alzaron los ríos su sonido; Alzaron
4 los ríos sus ondas. Jehová en las alturas es más poderoso Que
el estruendo de las muchas aguas, Más que las recias ondas de
5 la mar. Tus testimonios son muy firmes: La santidad conviene
á tu casa, Oh Jehová, por los siglos y para siempre.

94 JEHOVÁ, Dios de las venganzas, Dios de las venganzas,

muéstrate. Ensálzate, oh Juez de la tierra: Da el pago á los soberbios. ¿Hasta cuándo los impíos, Hasta cuándo, oh Jehová, se gozarán los impíos? ¿Hasta cuándo pronunciarán, hablarán cosas duras, Y se vanagloriarán todos los que obran iniquidad? Á tu pueblo, oh Jehová, quebrantan, Y á tu heredad afligen. Á la viuda y al extranjero matan, Y á los huérfanos quitan la vida. Y dijeron: No verá JAH, Ni entenderá el Dios de Jacob. Entended, necios del pueblo; Y vosotros fatuos, ¿cuándo seréis sabios? El que plantó el oído, ¿no oirá? El que formó el ojo, ¿no verá? El que castiga las gentes, ¿no reprenderá? ¿No sabrá el que enseña al hombre la ciencia? Jehová conoce los pensamientos de los hombres, Que son vanidad. Bienaventurado el hombre á quien tú, JAH, castigares, Y en tu ley lo instruyeres; Para tranquilizarle en los días de aflicción, En tanto que para el impío se cava el hoyo. Porque no dejará Jehová su pueblo, Ni desamparará su heredad; Sino que el juicio será vuelto á justicia, Y en pos de ella irán todos los rectos de corazón. ¿Quién se levantará por mí contra los malignos? ¿Quién estará por mí contra los que obran iniquidad? Si no me ayudara Jehová, Presto morara mi alma en el silencio. Cuando yo decía: Mi pie resbala: Tu misericordia, oh Jehová, me sustentaba. En la multitud de mis pensamientos dentro de mí, Tus consolaciones alegraban mi alma. ¿Juntaráse contigo el trono de iniquidades, Que forma agravio en el mandamiento? Pónense en corros contra la vida del justo, Y condenan la sangre inocente. Mas Jehová me ha sido por refugio; Y mi Dios por roca de mi confianza. Y él hará tornar sobre ellos su iniquidad, Y los destruirá por su propia maldad; Los talará Jehová nuestro Dios.

VENID, celebremos alegremente á Jehová: Cantemos con júbilo á la roca de nuestra salud. Lleguemos ante su acatamiento con alabanza; Aclamémosle con cánticos. Porque Jehová es Dios grande; Y Rey grande sobre todos los dioses. Porque en su mano están las profundidades de la tierra, Y las alturas de los montes son suyas. Suya también la mar, pues él la hizo; Y sus manos formaron la seca. Venid, adoremos y postrémonos; Arrodillémonos delante de Jehová nuestro hacedor. Porque él es nuestro Dios; Nosotros el pueblo de su

8 dehesa, y ovejas de su mano. Si hoy oyereis su voz, No endurezcáis vuestro corazón como en Meribah, Como el día de
9 Masa en el desierto; Donde me tentaron vuestros padres, Pro-
10 báronme, y vieron mi obra. Cuarenta años estuve disgustado con la nación, Y dije: Pueblo es que divaga de corazón, Y no
11 han conocido mis caminos. Por tanto juré en mi furor Que no entrarían en mi reposo.

96 CANTAD á Jehová canción nueva; Cantad á Jehová, toda
2 la tierra. Cantad á Jehová, bendecid su nombre: Anunciad
3 de día en día su salud. Contad entre las gentes su gloria, En
4 todos los pueblos sus maravillas. Porque grande es Jehová,
y digno de suprema alabanza; Terrible sobre todos los dioses.
5 Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos: Mas Jehová
6 hizo los cielos. Alabanza y magnificencia delante de él: For-
7 taleza y gloria en su santuario. Dad á Jehová, oh familias de
8 los pueblos, Dad á Jehová la gloria y la fortaleza. Dad á Je-
hová la honra debida á su nombre: Tomad presentes, y venid á
9 sus atrios. Encorvaos á Jehová en la hermosura de su santua-
10 rio: Temed delante de él, toda la tierra. Decid en las gentes:
Jehová reinó, También afirmó el mundo, no será conmovido:
11 Juzgará á los pueblos en justicia. Alégrense los cielos, y góce-
12 se la tierra: Brame la mar y su plenitud. Regocíjese el campo,
y todo lo que en él está: Entonces todos los árboles del bosque
13 rebosarán de contento. Delante de Jehová que vino: Porque vino á juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, Y á los pueblos con su verdad.

97 JEHOVÁ reinó: regocíjese la tierra: Alégrense las muchas
2 islas. Nube y oscuridad alrededor de él: Justicia y juicio son
3 el asiento de su trono. Fuego irá delante de él, Y abrasará en
4 derredor sus enemigos. Sus relámpagos alumbraron el mundo:
5 La tierra vió, y estremecióse. Los montes se derritieron como
cera delante de Jehová, Delante del Señor de toda la tierra.
6 Los cielos denunciaron su justicia, Y todos los pueblos vieron
7 su gloria. Avergüéncense todos los que sirven á las imágenes
de talla, Los que se alaban de los ídolos: Los dioses todos á
8 él se encorven. Oyó Sión, y alegróse; Y las hijas de Judá, Oh
9 Jehová, se gozaron por tus juicios. Porque tú, Jehová, eres
alto sobre toda la tierra: Eres muy ensalzado sobre todos los

dioses. Los que á Jehová amáis, aborreced el mal: Guarda 10
él las almas de sus santos; De mano de los impíos los libra.
Luz está sembrada para el justo, Y alegría para los rectos de 11
corazón. Alegraos, justos, en Jehová: Y alabad la memoria de 12
su santidad.

SALMO.

98

CANTAD á Jehová canción nueva; Porque ha hecho maravi-
llas: Su diestra lo ha salvado, y su santo brazo. Jehová ha 2
hecho notoria su salud: En ojos de las gentes ha descubierto
su justicia. Hase acordado de su misericordia y de su verdad 3
para con la casa de Israel: Todos los términos de la tierra han
visto la salud de nuestro Dios. Cantad alegres á Jehová, toda 4
la tierra; Levantad la voz, y aplaudid, y salmead. Salmead 5
á Jehová con arpa; Con arpa y voz de cántico. Aclamad con 6
trompetas y sonidos De bocina delante del rey Jehová. Bra- 7
me la mar y su plenitud; El mundo y los que en él habitan;
Los ríos batan las manos; Los montes todos hagan regocijo, 8
Delante de Jehová; porque vino á juzgar la tierra: Juzgará al 9
mundo con justicia, Y á los pueblos con rectitud.

JEHOVÁ reinó, temblarán los pueblos: Él está sentado so- 99
bre los querubines, conmovéráse la tierra. Jehová en Sión es 2
grande, Y ensalzado sobre todos los pueblos. Alaben tu nom- 3
bre grande y tremendo: Él es santo. Y la gloria del rey ama 4
el juicio: Tú confirmas la rectitud; Tú has hecho en Jacob jui-
cio y justicia. Ensalzad á Jehová nuestro Dios, Y encorvaos 5
al estrado de sus pies: Él es santo. Moisés y Aarón entre sus 6
sacerdotes, Y Samuel entre los que invocaron su nombre; In-
vocaban á Jehová, y él les respondía. En columna de nube 7
hablaba con ellos: Guardaban sus testimonios, y el estatuto
que les había dado. Jehová Dios nuestro, tú les respondías: 8
Tú les fuiste un Dios perdonador, Y vengador de sus obras.
Ensalzad á Jehová nuestro Dios, Y encorvaos al monte de su 9
santidad; Porque Jehová nuestro Dios es santo.

SALMO DE ALABANZA.

100

CANTAD alegres á Dios, habitantes de toda la tierra. Servid 2
á Jehová con alegría: Venid ante su acatamiento con regocijo.
Reconoced que Jehová él es Dios: Él nos hizo, y no nosotros 3

á nosotros mismos. Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.

- 4 Entrad por sus puertas con reconocimiento, Por sus atrios con
5 alabanza: Alabadle, bendecid su nombre. Porque Jehová es
bueno: para siempre es su misericordia, Y su verdad por todas
las generaciones.

101 SALMO DE DAVID.

MISERICORDIA y juicio cantaré: Á ti cantaré yo, oh Jehová.

- 2 Entenderé en el camino de la perfección Cuando vinieres á mí:
3 En integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa. No
pondré delante de mis ojos cosa injusta: Aborrezco la obra de
4 los que se desvían: Ninguno de ellos se allegará á mí. Corazón
5 perverso se apartará de mí; No conoceré al malvado. Al que
solapadamente infama á su prójimo, yo le cortaré; No sufriré al
6 de ojos altaneros, y de corazón vanidoso. Mis ojos pondré en
los fieles de la tierra, para que estén conmigo: El que anduviere
7 en el camino de la perfección, éste me servirá. No habitará
dentro de mi casa el que hace fraude: El que habla mentiras
8 no se afirmará delante de mis ojos. Por las mañanas cortaré
á todos los impíos de la tierra; Para extirpar de la ciudad de
Jehová á todos los que obraren iniquidad.

102 ORACIÓN DEL POBRE, CUANDO ESTUVIERE ANGUSTIADO,
Y DELANTE DE JEHOVÁ DERRAMARE SU LAMENTO.

- 2 JEHOVÁ, oye mi oración, Y venga mi clamor á ti. No escondas
de mí tu rostro: en el día de mi angustia Inclina á mí tu
3 oído; El día que te invocare, apresúrate á responderme. Por-
que mis días se han consumido como humo; Y mis huesos cual
4 tizón están quemados. Mi corazón fué herido, y secóse co-
5 mo la hierba; Por lo cual me olvidé de comer mi pan. Por la
6 voz de mi gemido Mis huesos se han pegado á mi carne. Soy
semejante al pelícano del desierto; Soy como el búho de las so-
7 ledades. Velo, y soy Como el pájaro solitario sobre el tejado.
8 Cada día me afrentan mis enemigos; Los que se enfurecen con-
9 tra mí, hanse contra mí conjurado. Por lo que como la ceniza
10 á manera de pan, Y mi bebida mezclo con lloro, Á causa de
11 tu enojo y de tu ira; Pues me alzaste, y me has arrojado. Mis
días son como la sombra que se va; Y heme secado como la
12 hierba. Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre, Y tu me-

moria para generación y generación. Tú levantándote, tendrás 13
misericordia de Sión; Porque el tiempo de tener misericordia
de ella, porque el plazo es llegado. Porque tus siervos aman 14
sus piedras, Y del polvo de ella tienen compasión. Entonces 15
temerán las gentes el nombre de Jehová, Y todos los reyes de
la tierra tu gloria; Por cuanto Jehová habrá edificado á Sión, 16
Y en su gloria será visto; Habrá mirado á la oración de los 17
solitarios, Y no habrá desechado el ruego de ellos. Escribirse 18
ha esto para la generación venidera: Y el pueblo que se criará,
alabará á JAH. Porque miró de lo alto de su santuario; Je- 19
hová miró de los cielos á la tierra, Para oír el gemido de los 20
presos, Para soltar á los sentenciados á muerte; Porque cuen- 21
ten en Sión el nombre de Jehová, Y su alabanza en Jerusalem,
Cuando los pueblos se congregaren en uno, Y los reinos, para 22
servir á Jehová. Él afligió mi fuerza en el camino; Acortó mis 23
días. Dije: Dios mío, no me cortes en el medio de mis días: 24
Por generación de generaciones son tus años. Tú fundaste la 25
tierra antiguamente, Y los cielos son obra de tus manos. Ellos 26
perecerán, y tú permanecerás; Y todos ellos como un vestido
se envejecerán; Como una ropa de vestir los mudarás, y serán
mudados: Mas tú eres el mismo, Y tus años no se acabarán. 27
Los hijos de tus siervos habitarán, Y su simiente será afirmada 28
delante de ti.

SALMO DE DAVID.

103

BENDICE, alma mía á Jehová; Y bendigan todas mis entrañas
su santo nombre. Bendice, alma mía, á Jehová, Y no olvides 2
ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus ini- 3
quidades, El que sana todas tus dolencias; El que rescata del 4
hoyo tu vida, El que te corona de favores y misericordias; El 5
que sacia de bien tu boca De modo que te rejuvenezcas como
el águila. Jehová el que hace justicia Y derecho á todos los 6
que padecen violencia. Sus caminos notificó á Moisés, Y á los 7
hijos de Israel sus obras. Misericordioso y clemente es Jeho- 8
vá; Lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá 9
para siempre, Ni para siempre guardará el enojo. No ha hecho 10
con nosotros conforme á nuestras iniquidades; Ni nos ha pa-
gado conforme á nuestros pecados. Porque como la altura de 11

los cielos sobre la tierra, Engrandeció su misericordia sobre los
12 que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo
13 alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se com-
padece de los hijos, Se compadece Jehová de los que le temen.
14 Porque él conoce nuestra condición; Acuérdate que somos pol-
15 vo. El hombre, como la hierba son sus días, Florece como la
16 flor del campo. Que pasó el viento por ella, y pereció: Y su lu-
17 gar no la conoce más. Mas la misericordia de Jehová desde el
siglo y hasta el siglo sobre los que le temen, Y su justicia sobre
18 los hijos de los hijos; Sobre los que guardan su pacto, Y los
que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra.
19 Jehová afirmó en los cielos su trono; Y su reino domina sobre
20 todos. Bendecid á Jehová, vosotros sus ángeles, Poderosos en
fortaleza, que ejecutáis su palabra, Obedeciendo á la voz de
21 su precepto. Bendecid á Jehová, vosotros todos sus ejércitos,
22 Ministros suyos, que hacéis su voluntad. Bendecid á Jehová,
vosotras todas sus obras, En todos los lugares de su señorío.
Bendice, alma mía á Jehová.

104 BENDICE, alma mía, á Jehová. Jehová, Dios mío, mucho te
has engrandecido; Haste vestido de gloria y de magnificencia.
2 El que se cubre de luz como de vestidura, Que extiende los cie-
3 los como una cortina; Que establece sus aposentos entre las
aguas; El que pone las nubes por su carroza, El que anda sobre
4 las alas del viento; El que hace á sus ángeles espíritus, Sus mi-
5 nistros al fuego flameante. Él fundó la tierra sobre sus basas;
6 No será jamás removida. Con el abismo, como con vestido, la
7 cubriste; Sobre los montes estaban las aguas. Á tu reprensión
8 huyeron; Al sonido de tu trueno se apresuraron; Subieron los
montes, descendieron los valles, Al lugar que tú les fundaste.
9 Pusísteles término, el cual no traspasarán; Ni volverán á cu-
10 brir la tierra. Tú eres el que envías las fuentes por los arroyos;
11 Van entre los montes. Abrevan á todas las bestias del campo:
12 Quebrantan su sed los asnos montaraces. Junto á aquellos
habitarán las aves de los cielos; Entre las ramas dan voces.
13 El que riega los montes desde sus aposentos: Del fruto de sus
14 obras se sacia la tierra. El que hace producir el heno para las
bestias, Y la hierba para el servicio del hombre; Sacando el

pan de la tierra. Y el vino que alegra el corazón del hombre, 15
Y el aceite que hace lucir el rostro, Y el pan que sustenta el
corazón del hombre. Llénanse de jugo los árboles de Jeho- 16
vá, Los cedros del Líbano que él plantó. Allí anidan las aves; 17
En las hayas hace su casa la cigüeña. Los montes altos para 18
las cabras monteses; Las peñas, madrigueras para los conejos.
Hizo la luna para los tiempos: El sol conoce su ocaso. Pone 19, 20
las tinieblas, y es la noche: En ella corretean todas las bestias
de la selva. Los leoncillos braman á la presa, Y para buscar 21
de Dios su comida. Sale el sol, recógense, Y échanse en sus 22
cuevas. Sale el hombre á su hacienda, Y á su labranza hasta 23
la tarde. ¡Cuán muchas son tus obras, oh Jehová! Hiciste to- 24
das ellas con sabiduría: La tierra está llena de tus beneficios.
Asimismo esta gran mar y ancha de términos: En ella pescados 25
sin número, Animales pequeños y grandes. Allí andan navíos; 26
Allí este leviathán que hiciste para que jugase en ella. Todos 27
ellos esperan en ti, Para que les des su comida á su tiempo.
Les das, recoges; Abres tu mano, hártanse de bien. Escondes 28, 29
tu rostro, túrbanse: Les quitas el espíritu, dejan de ser, Y tór-
nanse en su polvo. Envías tu espíritu, críanse: Y renuevas la 30
haz de la tierra. Sea la gloria de Jehová para siempre; Alégrese 31
Jehová en sus obras; El cual mira á la tierra, y ella tiembla; 32
Toca los montes, y humean. Á Jehová cantaré en mi vida: Á 33
mi Dios salmearé mientras viviere. Serme ha suave hablar de 34
él: Yo me alegraré en Jehová. Sean consumidos de la tierra 35
los pecadores, Y los impíos dejen de ser. Bendice, alma mía, á
Jehová. Aleluya.

ALABAD á Jehová, invocad su nombre. Haced notorias sus **105**
obras en los pueblos. Cantadle, cantadle salmos: Hablad de 2
todas sus maravillas. Gloriaos en su santo nombre: Alégrese 3
el corazón de los que buscan á Jehová. Buscad á Jehová, y su 4
fortaleza: Buscad siempre su rostro. Acordaos de sus maravi- 5
llas que hizo, De sus prodigios y de los juicios de su boca, Oh 6
vosotros, simiente de Abraham su siervo, Hijos de Jacob, sus
escogidos. Él es Jehová nuestro Dios; En toda la tierra son sus 7
juicios. Acordóse para siempre de su alianza; De la palabra 8
que mandó para mil generaciones, La cual concertó con Abra- 9
ham; Y de su juramento á Isaac. Y establecióla á Jacob por 10

11 decreto, Á Israel por pacto sempiterno, Diciendo: Á ti daré
12 la tierra de Canaán Por cordel de vuestra heredad. Esto sien-
13 do ellos pocos hombres en número, Y extranjeros en ella. Y
14 anduvieron de gente en gente, De un reino á otro pueblo. No
consintió que hombre los agraviase; Y por causa de ellos casti-
15 gó los reyes. No toquéis, dijo, á mis ungidos, Ni hagáis mal á
16 mis profetas. Y llamó al hambre sobre la tierra, Y quebrantó
17 todo mantenimiento de pan. Envió un varón delante de ellos,
18 Á José, que fué vendido por siervo. Afligieron sus pies con
19 grillos; En hierro fué puesta su persona. Hasta la hora que
20 llegó su palabra, El dicho de Jehová le probó. Envió el rey, y
21 soltóle; El señor de los pueblos, y desatóle. Púsolo por señor
22 de su casa, Y por enseñoreador en toda su posesión; Para que
reprimiera á sus grandes como él quisiese, Y á sus ancianos
23 enseñara sabiduría. Después entró Israel en Egipto, Y Jacob
24 fué extranjero en la tierra de Châm. Y multiplicó su pueblo
25 en gran manera, É hízolo fuerte más que sus enemigos. Volvió
el corazón de ellos para que aborreciesen á su pueblo, Para que
26 contra sus siervos pensasen mal. Envió á su siervo Moisés, Y
27 á Aarón al cual escogió. Pusieron en ellos las palabras de sus
28 señales, Y sus prodigios en la tierra de Châm. Echó tinieblas,
29 é hizo oscuridad; Y no fueron rebeldes á su palabra. Volvió
30 sus aguas en sangre, Y mató sus pescados. Produjo su tierra
31 ranas, Aun en las cámaras de sus reyes. Dijo, y vinieron en-
32 jambres de moscas, Y piojos en todo su término. Volvió en
33 su tierra sus lluvias en granizo, Y en fuego de llamaradas. É
hirió sus viñas y sus higueras, Y quebró los árboles de su tér-
34, 35 mino. Dijo, y vinieron langostas, Y pulgón sin número; Y
comieron toda la hierba de su país, Y devoraron el fruto de
36 su tierra. Hirió además á todos los primogénitos en su tierra,
37 El principio de toda su fuerza. Y sacólos con plata y oro; Y
38 no hubo en sus tribus enfermo. Egipto se alegró de que salie-
39 ran; Porque su terror había caído sobre ellos. Extendió una
40 nube por cubierta, Y fuego para alumbrar la noche. Pidieron,
41 é hizo venir codornices; Y saciólos de pan del cielo. Abrió la
peña, y fluyeron aguas; Corrieron por los secadales como un
42 río. Porque se acordó de su santa palabra, Dada á Abraham

su siervo. Y sacó á su pueblo con gozo; Con júbilo á sus escogidos. Y dióles las tierras de las gentes; Y las labores de las naciones heredaron: Para que guardasen sus estatutos, Y observasen sus leyes. Aleluya.

ALELUYA. Alabad á Jehová, porque es bueno; Porque para siempre es su misericordia. ¿Quién expresará las valentías de Jehová? ¿Quién contará sus alabanzas? Dichosos los que guardan juicio, Los que hacen justicia en todo tiempo. Acuérdate de mí, oh Jehová, según tu benevolencia para con tu pueblo: Visítame con tu salud; Para que yo vea el bien de tus escogidos, Para que me goce en la alegría de tu gente, Y me gloríe con tu heredad. Pecamos con nuestros padres, Hicimos iniquidad, hicimos impiedad. Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas; No se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias; Sino que se rebelaron junto á la mar, en el mar Bermejo. Salvólos empero por amor de su nombre, Para hacer notoria su fortaleza. Y reprendió al mar Bermejo, y secólo; É hízoles ir por el abismo, como por un desierto. Y salvólos de mano del enemigo, Y rescatólos de mano del adversario. Y cubrieron las aguas á sus enemigos: No quedó uno de ellos. Entonces creyeron á sus palabras, Y cantaron su alabanza. Apresuráronse, olvidáronse de sus obras; No esperaron en su consejo. Y desearon con ansia en el desierto; Y tentaron á Dios en la soledad. Y él les dió lo que pidieron; Mas envió flaqueza en sus almas. Tomaron después celo contra Moisés en el campo, Y contra Aarón el santo de Jehová. Abrióse la tierra, y tragó á Dathán, Y cubrió la compañía de Abiram. Y encendióse el fuego en su junta; La llama quemó los impíos. Hicieron becerro en Horeb, Y encorváronse á un vaciadizo. Así trocaron su gloria Por la imagen de un buey que come hierba. Olvidaron al Dios de su salud, Que había hecho grandezas en Egipto; Maravillas en la tierra de Châm, Cosas formidables sobre el mar Bermejo. Y trató de destruirlos, Á no haberse puesto Moisés su escogido al portillo delante de él, Á fin de apartar su ira, para que no los destruyese. Empero aborrecieron la tierra deseable: No creyeron á su palabra; Antes murmuraron en sus tiendas, Y no oyeron la voz de Je-

26 hová. Por lo que alzó su mano á ellos, En orden á postrarlos
27 en el desierto, Y humillar su simiente entre las gentes, Y es-
28 parcirlos por las tierras. Allegáronse asimismo á Baalpeor, Y
29 comieron los sacrificios de los muertos. Y ensañaron á Dios
30 con sus obras, Y desarrollóse la mortandad en ellos. Enton-
ces se levantó Phinees, é hizo juicio; Y se detuvo la plaga.
31 Y fuéle contado á justicia De generación en generación para
32 siempre. También le irritaron en las aguas de Meribah: É hizo
33 mal á Moisés por causa de ellos; Porque hicieron se rebelase
34 su espíritu, Como lo expresó con sus labios. No destruyeron
35 los pueblos Que Jehová les dijo; Antes se mezclaron con las
36 gentes, Y aprendieron sus obras. Y sirvieron á sus ídolos; Los
37 cuales les fueron por ruina. Y sacrificaron sus hijos y sus hijas
38 á los demonios; Y derramaron la sangre inocente, la sangre de
sus hijos y de sus hijas, Que sacrificaron á los ídolos de Canaán:
39 Y la tierra fué contaminada con sangre. Contamináronse así
40 con sus obras, Y fornicaron con sus hechos. Encendióse por
tanto el furor de Jehová sobre su pueblo, Y abominó su here-
41 dad: Y entrególos en poder de las gentes, Y enseñoreáronse
42 de ellos los que los aborrecían. Y sus enemigos los oprimieron,
43 Y fueron quebrantados debajo de su mano. Muchas veces los
libró; Mas ellos se rebelaron á su consejo, Y fueron humillados
44 por su maldad. Él con todo, miraba cuando estaban en an-
45 gustia, Y oía su clamor: Y acordábase de su pacto con ellos, Y
arrepentíase conforme á la muchedumbre de sus miseraciones.
46 Hizo asimismo tuviesen de ellos misericordia todos los que los
47 tenían cautivos. Sávanos, Jehová Dios nuestro, Y júntanos
de entre las gentes, Para que loemos tu santo nombre, Para
48 que nos gloriemos en tus alabanzas. Bendito Jehová Dios de
Israel, Desde el siglo y hasta el siglo: Y diga todo el pueblo,
Amén. Aleluya.

107 ALABAD á Jehová, porque es bueno; Porque para siem-
2 pre es su misericordia. Digan lo los redimidos de Jehová, Los
3 que ha redimido del poder del enemigo, Y los ha congregado
de las tierras, Del oriente y del occidente, Del aquilón y de
4 la mar. Anduvieron perdidos por el desierto, por la soledad
5 sin camino, No hallando ciudad de población. Hambrientos
6 y sedientos, Su alma desfallecía en ellos. Habiendo empero

clamado á Jehová en su angustia, Librólos de sus aflicciones:
Y dirigiólos por camino derecho, Para que viniesen á ciudad 7
de población. Alaben la misericordia de Jehová, Y sus ma- 8
ravillas para con los hijos de los hombres. Porque sació al 9
alma menesterosa, Y llenó de bien al alma hambrienta. Los 10
que moraban en tinieblas y sombra de muerte, Aprisionados
en aflicción y en hierros; Por cuanto fueron rebeldes á las pa- 11
labras de Jehová, Y aborrecieron el consejo del Altísimo. Por 12
lo que quebrantó él con trabajo sus corazones, Cayeron y no
hubo quien los ayudase; Luego que clamaron á Jehová en su 13
angustia, Librólos de sus aflicciones. Sacólos de las tinieblas 14
y de la sombra de muerte, Y rompió sus prisiones. Alaben 15
la misericordia de Jehová, Y sus maravillas para con los hi-
jos de los hombres. Porque quebrantó las puertas de bronce, 16
Y desmenuzó los cerrojos de hierro. Los insensatos, á causa 17
del camino de su rebelión Y á causa de sus maldades, fueron
afligidos. Su alma abominó toda vianda, Y llegaron hasta las 18
puertas de la muerte. Mas clamaron á Jehová en su angus- 19
tia, Y salvólos de sus aflicciones. Envió su palabra, y curólos, 20
Y librólos de su ruina. Alaben la misericordia de Jehová, Y 21
sus maravillas para con los hijos de los hombres: Y sacrifi- 22
quen sacrificios de alabanza, Y publiquen sus obras con júbilo.
Los que descienden á la mar en navíos, Y hacen negocio en 23
las muchas aguas, Ellos han visto las obras de Jehová, Y sus 24
maravillas en el profundo. Él dijo , é hizo saltar el viento 25
de la tempestad, Que levanta sus ondas. Suben á los cielos, 26
descienden á los abismos: Sus almas se derriten con el mal.
Tiemblan, y titubean como borrachos, Y toda su ciencia es 27
perdida. Claman empero á Jehová en su angustia, Y líbralos 28
de sus aflicciones. Hace parar la tempestad en sosiego, Y se 29
apaciguan sus ondas. Alégranse luego porque se reposaron; 30
Y él los guía al puerto que deseaban. Alaben la misericordia 31
de Jehová, Y sus maravillas para con los hijos de los hombres.
Y ensálcenlo en la congregación del pueblo; Y en consistorio 32
de ancianos lo alaben. Él vuelve los ríos en desierto, Y los 33
manantiales de las aguas en secadales; La tierra fructífera en 34
salados, Por la maldad de los que la habitan. Vuelve el de- 35

sierto en estanques de aguas, Y la tierra seca en manantiales.

36 Y allí aposenta á los hambrientos, Y disponen ciudad para
37 habitación; Y siembran campos, y plantan viñas, Y rinden
38 crecido fruto. Y los bendice, y se multiplican en gran mane-
39 ra; Y no disminuye sus bestias. Y luego son menoscabados y
40 abatidos Á causa de tiranía, de males y congojas. Él derra-
ma menosprecio sobre los príncipes, Y les hace andar errados,
41 vagabundos, sin camino: Y levanta al pobre de la miseria, Y
42 hace multiplicar las familias como rebaños de ovejas. Vean los
43 rectos, y alégrense; Y toda maldad cierre su boca. ¿Quién es
sabio y guardará estas cosas, Y entenderá las misericordias de
Jehová?

108 CANCIÓN: SALMO DE DAVID.

MI corazón está dispuesto, oh Dios; Cantaré y salmearé toda-
2 vía en mi gloria. Despiértate, salterio y arpa: Despertaré al
3 alba. Te alabaré, oh Jehová, entre los pueblos; Á ti cantaré
4 salmos entre las naciones. Porque grande más que los cielos
5 es tu misericordia, Y hasta los cielos tu verdad. Ensálzate, oh
6 Dios, sobre los cielos; Y sobre toda la tierra tu gloria. Para
que sean librados tus amados, Salva con tu diestra y respón-
7 deme. Dios habló por su santuario: alegraréme, Repartiré á
8 Sichêm, y mediré el valle de Succoth. Mío es Galaad, mío
es Manasés; Y Ephraim es la fortaleza de mi cabeza; Judá es
9 mi legislador; Moab, la vasija de mi lavatorio: Sobre Edom
10 echaré mi calzado; Regocijaréme sobre Palestina. ¿Quién me
guiará á la ciudad fortalecida? ¿Quién me guiará hasta Idu-
11 mea? Ciertamente tú, oh Dios, que nos habías desechado; Y
12 no salías, oh Dios, con nuestros ejércitos. Danos socorro en la
13 angustia: Porque mentirosa es la salud del hombre. En Dios
haremos proezas; Y él hollará nuestros enemigos.

109 AL MÚSICO PRINCIPAL: SALMO DE DAVID.

2 OH Dios de mi alabanza, no calles; Porque boca de impío y
boca de engañador se han abierto sobre mí: Han hablado de
3 mí con lengua mentirosa, Y con palabras de odio me rodea-
4 ron; Y pelearon contra mí sin causa. En pago de mi amor
5 me han sido adversarios: Mas yo oraba. Y pusieron contra
6 mí mal por bien, Y odio por amor. Pon sobre él al impío: Y

Satán esté á su diestra. Cuando fuere juzgado, salga impío; 7
Y su oración sea para pecado. Sean sus días pocos: Tome 8
otro su oficio. Sean sus hijos huérfanos, Y su mujer viuda. 9
Y anden sus hijos vagabundos, y mendiguen; Y procuren su 10
pan lejos de sus desolados hogares. Enrede el acreedor todo 11
lo que tiene, Y extraños saqueen su trabajo. No tenga quien 12
le haga misericordia; Ni haya quien tenga compasión de sus 13
huérfanos. Su posteridad sea talada; En segunda generación 14
sea raído su nombre. Venga en memoria cerca de Jehová la 15
maldad de sus padres, Y el pecado de su madre no sea borra- 16
do. Estén siempre delante de Jehová, Y él corte de la tierra 17
su memoria. Por cuanto no se acordó de hacer misericordia, 18
Y persiguió al hombre afligido y menesteroso Y quebrantado 19
de corazón, para matar lo. Y amó la maldición, y vínole; Y 20
no quiso la bendición, y ella se alejó de él. Y vistióse de mal- 21
dición como de su vestido, Y entró como agua en sus entrañas, 22
Y como aceite en sus huesos. Séale como vestido con que se 23
cubra, Y en lugar de cinto con que se ciña siempre. Éste sea 24
el pago de parte de Jehová de los que me calumnian, Y de los 25
que hablan mal contra mi alma. Y tú, Jehová Señor, haz con- 26
migo por amor de tu nombre: Líbrame, porque tu misericordia 27
es buena. Porque yo estoy afligido y necesitado; Y mi cora- 28
zón está herido dentro de mí. Voime como la sombra cuando 29
declina; Soy sacudido como langosta. Mis rodillas están debi- 30
lidadas á causa del ayuno, Y mi carne desfallecida por falta de 31
gordura. Yo he sido para ellos objeto de oprobio; Mirábanme, 32
y meneaban su cabeza. Ayúdame, Jehová Dios mío: Sálvame 33
conforme á tu misericordia. Y entiendan que ésta es tu ma- 34
no; Que tú, Jehová, has hecho esto. Maldigan ellos, y bendice 35
tú: Levántense, mas sean avergonzados, y regocíjese tu siervo. 36
Sean vestidos de ignominia los que me calumnian; Y sean cu- 37
biertos de su confusión como con manto. Yo alabaré á Jehová 38
en gran manera con mi boca, Y le loaré en medio de muchos. 39
Porque él se pondrá á la diestra del pobre, Para librar su alma 40
de los que le juzgan. 41

SALMO DE DAVID.

110

JEHOVÁ dijo á mi Señor: Siéntate á mi diestra, En tanto que

2 pongo tus enemigos por estrado de tus pies. La vara de tu
fortaleza enviará Jehová desde Sión: Domina en medio de tus
3 enemigos. Tu pueblo serálo de buena voluntad en el día de
tu poder, En la hermosura de la santidad: desde el seno de la
4 aurora, Tienes tú el rocío de tu juventud. Juró Jehová, y no se
arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre Según el orden de
5 Melchisedech. El Señor á tu diestra Herirá á los reyes en el día
6 de su furor: Juzgará en las gentes, Llenará las de cadáveres:
7 Herirá las cabezas en muchas tierras. Del arroyo beberá en el
camino: Por lo cual levantará cabeza.

111 ALELUYA.

ALABARÉ á Jehová con todo el corazón, En la compañía y
2 congregación de los rectos. Grandes son las obras de Jehová;
3 Buscadas de todos los que las quieren. Gloria y hermosura es
4 su obra; Y su justicia permanece para siempre. Hizo memora-
5 bles sus maravillas: Clemente y misericordioso es Jehová. Dió
mantenimiento á los que le temen; Para siempre se acordará de
6 su pacto. El poder de sus obras anunció á su pueblo, Dándole
7 la heredad de las gentes. Las obras de sus manos son verdad
8 y juicio: Fieles son todos sus mandamientos; Afirmados por
9 siglo de siglo, Hechos en verdad y en rectitud. Redención ha
enviado á su pueblo; Para siempre ha ordenado su pacto: San-
10 to y terrible es su nombre. El principio de la sabiduría es el
temor de Jehová: Buen entendimiento tienen cuantos ponen
aquéllos por obra: Su loor permanece para siempre.

112 ALELUYA.

BIENAVENTURADO el hombre que teme á Jehová, Y en sus
2 mandamientos se deleita en gran manera. Su simiente será
poderosa en la tierra: La generación de los rectos será bendita.
3 Hacienda y riquezas hay en su casa; Y su justicia permanece
4 para siempre. Resplandeció en las tinieblas luz á los rectos:
5 Es clemente, y misericordioso, y justo. El hombre de bien
6 tiene misericordia y presta; Gobierna sus cosas con juicio. Por
lo cual no resbalará para siempre: En memoria eterna será
7 el justo. De mala fama no tendrá temor: Su corazón está
8 apercebido, confiado en Jehová. Asentado está su corazón, no
9 temerá, Hasta que vea en sus enemigos su deseo. Esparce, da
á los pobres: Su justicia permanece para siempre; Su cuerno

será ensalzado en gloria. Verálo el impío, y se despechará; 10
Crujirá los dientes, y se repudrirá: Perecerá el deseo de los
impíos.

ALELUYA.

113

ALABAD, siervos de Jehová, Alabad el nombre de Jehová.
Sea el nombre de Jehová bendito, Desde ahora y para siempre. 2
Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, Sea alabado 3
el nombre de Jehová. Alto sobre todas las naciones es Jehová; 4
Sobre los cielos su gloria. ¿Quién como Jehová nuestro Dios, 5
Que ha enaltecido su habitación, Que se humilla á mirar En 6
el cielo y en la tierra? Él levanta del polvo al pobre, Y al 7
menesteroso alza del estiércol, Para hacerlos sentar con los 8
príncipes, Con los príncipes de su pueblo. Él hace habitar en 9
familia á la estéril, Gozosa en ser madre de hijos. Aleluya.

CUANDO salió Israel de Egipto, La casa de Jacob del pue- 114
blo bárbaro, Judá fué su consagrada heredad, Israel su se- 2
ñorío. La mar vió, y huyó; El Jordán se volvió atrás. Los 3, 4
montes saltaron como carneros: Los collados como corderitos.
¿Qué tuviste, oh mar, que huiste? ¿Y tú, oh Jordán, que te 5
volviste atrás? Oh montes, ¿por qué saltasteis como carne- 6
ros, Y vosotros, collados, como corderitos? Á la presencia del 7
Señor tiembla la tierra, Á la presencia del Dios de Jacob; Él 8
cual tornó la peña en estanque de aguas, Y en fuente de aguas
la roca.

NO á nosotros, oh Jehová, no á nosotros, Sino á tu nombre 115
da gloria; Por tu misericordia, por tu verdad. Por qué dirán 2
las gentes: ¿Dónde está ahora su Dios? Y nuestro Dios está 3
en los cielos: Todo lo que quiso ha hecho. Sus ídolos son pla- 4
ta y oro, Obra de manos de hombres. Tienen boca, mas no 5
hablarán; Tienen ojos, mas no verán; Orejas tienen, mas no 6
oirán; Tienen narices, mas no olerán; Manos tienen, mas no 7
palparán; Tienen pies, mas no andarán; No hablarán con su
garganta. Como ellos son los que los hacen; Cualquiera que 8
en ellos confía. Oh Israel, confía en Jehová: Él es su ayuda y 9
su escudo. Casa de Aarón, confiad en Jehová: Él es su ayuda 10
y su escudo. Los que teméis á Jehová, confiad en Jehová: Él 11
es su ayuda y su escudo. Jehová se acordó de nosotros: nos 12

bendecirá: Bendecirá á la casa de Israel; Bendecirá á la casa
13 de Aarón. Bendecirá á los que temen á Jehová; Á chicos y á
14 grandes. Acrecentará Jehová bendición sobre vosotros; Sobre
15 vosotros y sobre vuestros hijos. Benditos vosotros de Jeho-
16 vá, Que hizo los cielos y la tierra. Los cielos son los cielos
17 de Jehová: Y ha dado la tierra á los hijos de los hombres. No
alabarán los muertos á JAH, Ni cuantos descienden al silencio;
18 Mas nosotros bendeciremos á JAH, Desde ahora para siempre.
Aleluya.

116, 2 AMO á Jehová, pues ha oído Mi voz y mis súplicas. Porque
ha inclinado á mí su oído, Invocaré le por tanto en todos mis
3 días. Rodeáronme los dolores de la muerte, Me encontraron
las angustias del sepulcro: Angustia y dolor había yo hallado.
4 Entonces invoqué el nombre de Jehová, diciendo: Libra ahora,
5 oh Jehová, mi alma. Clemente es Jehová y justo; Sí, misericor-
6 dioso es nuestro Dios. Jehová guarda á los sinceros: Estaba
7 yo postrado, y salvóme. Vuelve, oh alma mía, á tu reposo;
8 Porque Jehová te ha hecho bien. Pues tú has librado mi alma
de la muerte, Mis ojos de lágrimas, Y mis pies de desbarrar.
9, 10 Andaré delante de Jehová En la tierra de los vivientes. Creí;
11 por tanto hablé, Estando afligido en gran manera. Y dije en
12 mi apresuramiento: Todo hombre es mentiroso. ¿Qué pagaré
13 á Jehová Por todos sus beneficios para conmigo? Tomaré la
14 copa de la salud, É invocaré el nombre de Jehová. Ahora pa-
15 garé mis votos á Jehová Delante de todo su pueblo. Estimada
16 es en los ojos de Jehová La muerte de sus santos. Oh Jehová,
que yo soy tu siervo, Yo tu siervo, hijo de tu sierva: Rompiste
17 mis prisiones. Te ofreceré sacrificio de alabanza, É invocaré el
18 nombre de Jehová. Á Jehová pagaré ahora mis votos Delante
19 de todo su pueblo; En los atrios de la casa de Jehová, En
medio de ti, oh Jerusalem. Aleluya.

117 ALABAD á Jehová, naciones todas; Pueblos todos, alabad-
2 le. Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia; Y
la verdad de Jehová es para siempre. Aleluya.

118 ALABAD á Jehová, porque es bueno; Porque para siempre
2 es su misericordia. Diga ahora Israel: Que para siempre es su
3 misericordia. Diga ahora la casa de Aarón: Que para siempre

es su misericordia. Digan ahora los que temen á Jehová: Que 4
 para siempre es su misericordia. Desde la angustia invoqué á 5
 JAH; Y respondiíme JAH, poniéndome en anchura. Jehová 6
 está por mí: no temeré Lo que me pueda hacer el hombre. Je- 7
 hová está por mí entre los que me ayudan: Por tanto yo veré
 mi deseo en los que me aborrecen. Mejor es esperar en Jehová 8
 Que esperar en hombre. Mejor es esperar en Jehová Que es- 9
 perar en príncipes. Todas las gentes me cercaron: En nombre 10
 de Jehová, que yo los romperé. Cercáronme y asediáronme: 11
 En nombre de Jehová, que yo los romperé. Cercáronme como 12
 abejas; fueron apagados como fuegos de espinos: En nombre
 de Jehová, que yo los romperé. Empujásteme con violencia 13
 para que cayese: Empero ayudóme Jehová. Mi fortaleza y mi 14
 canción es JAH; Y él me ha sido por salud. Voz de júbilo y 15
 de salvación hay en las tiendas de los justos: La diestra de Je-
 hová hace proezas. La diestra de Jehová sublime: La diestra 16
 de Jehová hace valentías. No moriré, sino que viviré, Y con- 17
 taré las obras de JAH. Castigóme gravemente JAH: Mas no 18
 me entregó á la muerte. Abridme las puertas de la justicia: 19
 Entraré por ellas, alabaré á JAH. Esta puerta de Jehová, Por 20
 ella entrarán los justos. Te alabaré porque me has oído, Y me 21
 fuiste por salud. La piedra que desecharon los edificadores, Ha 22
 venido á ser cabeza del ángulo. De parte de Jehová es esto: 23
 Es maravilla en nuestros ojos. Éste es el día que hizo Jehová 24
 Nos gozaremos y alegraremos en él. Oh Jehová, salva ahora, 25
 te ruego: Oh Jehová, ruégote hagas prosperar ahora. Bendito 26
 el que viene en nombre de Jehová: Desde la casa de Jehová os
 bendecimos. Dios es Jehová que nos ha resplandecido: Atad 27
 víctimas con cuerdas á los cuernos del altar. Mi Dios eres 28
 tú, y á ti alabaré: Dios mío, á ti ensalzaré. Alabad á Jehová 29
 porque es bueno; Porque para siempre es su misericordia.

ALEPH. BIENAVENTURADOS los perfectos de camino; **119**
 Los que andan en la ley de Jehová. Bienaventurados los que 2
 guardan sus testimonios, Y con todo el corazón le buscan:
 Pues no hacen iniquidad Los que andan en sus caminos. Tú 3, 4
 encargaste Que sean muy guardados tus mandamientos. ¡Oja- 5
 lá fuesen ordenados mis caminos Á observar tus estatutos! En- 6

tonces no sería yo avergonzado, Cuando atendiese á todos tus
7 mandamientos. Te alabaré con rectitud de corazón, Cuando
8 aprendiere los juicios de tu justicia. Tus estatutos guardaré:
9 No me dejes enteramente. BETH. ¿Con qué limpiará el joven
10 su camino? Con guardar tu palabra. Con todo mi corazón te
11 he buscado: No me dejes divagar de tus mandamientos. En mi
12 corazón he guardado tus dichos, Para no pecar contra ti. Ben-
13 dito tú, oh Jehová: Enséñame tus estatutos. Con mis labios
14 he contado Todos los juicios de tu boca. Heme gozado en el
15 camino de tus testimonios, Como sobre toda riqueza. En tus
16 mandamientos meditaré, Consideraré tus caminos. Recrearé-
17 me en tus estatutos: No me olvidaré de tus palabras. GIMEL.
18 Haz bien á tu siervo; que viva Y guarde tu palabra. Abre mis
19 ojos, y miraré Las maravillas de tu ley. Advenedizo soy yo en
20 la tierra: No encubras de mí tus mandamientos. Quebrantada
21 está mi alma de desear Tus juicios en todo tiempo. Destruiste
á los soberbios malditos, Que se desvían de tus mandamientos.
22 Aparta de mí oprobio y menosprecio; Porque tus testimonios
23 he guardado. Príncipes también se sentaron y hablaron contra
24 mí: Mas tu siervo meditaba en tus estatutos. Pues tus testi-
25 monios son mis deleites, Y mis consejeros. DALETH. Pegóse
26 al polvo mi alma: Vivifícame según tu palabra. Mis caminos
27 te conté, y me has respondido: Enséñame tus estatutos. Haz-
me entender el camino de tus mandamientos, Y hablaré de tus
28 maravillas. Deshácese mi alma de ansiedad: Corrobórame se-
29 gún tu palabra. Aparta de mí camino de mentira; Y hazme la
30 gracia de tu ley. Escogí el camino de la verdad; He puesto tus
31 juicios delante de mí. Allegádome he á tus testimonios; Oh
32 Jehová, no me avergüences. Por el camino de tus mandamien-
33 tos correré, Cuando ensanches mi corazón. HE. Enséñame,
oh Jehová, el camino de tus estatutos, Y guardarélo hasta el
34 fin. Dame entendimiento, y guardaré tu ley; Y la observaré
35 de todo corazón. Guíame por la senda de tus mandamientos;
36 Porque en ella tengo mi voluntad. Inclina mi corazón á tus
37 testimonios, Y no á la avaricia. Aparta mis ojos, que no vean
38 la vanidad; Avívame en tu camino. Confirma tu palabra á tu
39 siervo, Que te teme. Quita de mí el oprobio que he temido:
40 Porque buenos son tus juicios. He aquí yo he codiciado tus

mandamientos: Vivifícame en tu justicia. VAV. Y venga á mí 41
tu misericordia, oh Jehová; Tu salud, conforme á tu dicho. Y 42
daré por respuesta á mi avergonzador, Que en tu palabra he
confiado. Y no quites de mi boca en ningún tiempo la pa- 43
labra de verdad; Porque á tu juicio espero. Y guardaré tu 44
ley siempre, Por siglo de siglo. Y andaré en anchura, Porque 45
busqué tus mandamientos. Y hablaré de tus testimonios de- 46
lante de los reyes, Y no me avergonzaré. Y deleitaréme en tus 47
mandamientos, Que he amado. Alzaré asimismo mis manos 48
á tus mandamientos que amé; Y meditaré en tus estatutos.
ZAYIN. Acuérdate de la palabra dada á tu siervo, En la cual 49
me has hecho esperar. Ésta es mi consuelo en mi aflicción: 50
Porque tu dicho me ha vivificado. Los soberbios se burlaron 51
mucho de mí: Mas no me he apartado de tu ley. Acordéme, oh 52
Jehová, de tus juicios antiguos, Y consoléme. Horror se apo- 53
deró de mí, á causa De los impíos que dejan tu ley. Cánticos 54
me fueron tus estatutos En la mansión de mis peregrinaciones.
Acordéme en la noche de tu nombre, oh Jehová, Y guardé tu 55
ley. Esto tuve, Porque guardaba tus mandamientos. JET. 56, 57
Mi porción, oh Jehová, Dije, será guardar tus palabras. Tu 58
presencia supliqué de todo corazón: Ten misericordia de mí
según tu palabra. Consideré mis caminos, Y torné mis pies 59
á tus testimonios. Apresuréme, y no me retardé En guardar 60
tus mandamientos. Compañía de impíos me han robado: Mas 61
no me he olvidado de tu ley. Á media noche me levantaba á 62
alabarte Sobre los juicios de tu justicia. Compañero soy yo de 63
todos los que te temieren Y guardaren tus mandamientos. De 64
tu misericordia, oh Jehová, está llena la tierra: Enséñame tus
estatutos. TETH. Bien has hecho con tu siervo, Oh Jehová, 65
conforme á tu palabra. Enséñame bondad de sentido y sabi- 66
duría; Porque tus mandamientos he creído. Antes que fuera 67
yo humillado, descarriado andaba; Mas ahora guardo tu pa-
labra. Bueno eres tú, y bienhechor: Enséñame tus estatutos. 68
Contra mí forjaron mentira los soberbios: Mas yo guardaré de 69
todo corazón tus mandamientos. Engrasóse el corazón de ellos 70
como sebo; Mas yo en tu ley me he deleitado. Bueno me es 71
haber sido humillado, Para que aprenda tus estatutos. Mejor 72

73 me es la ley de tu boca, Que millares de oro y plata. YOD.
Tus manos me hicieron y me formaron: Hazme entender, y
74 aprenderé tus mandamientos. Los que te temen, me verán,
75 y se alegrarán; Porque en tu palabra he esperado. Conozco,
oh Jehová, que tus juicios son justicia, Y que conforme á tu
76 fidelidad me afligiste. Sea ahora tu misericordia para conso-
77 larme, Conforme á lo que has dicho á tu siervo. Vengan á mí
78 tus misericordias, y viva; Porque tu ley es mi deleite. Sean
avergonzados los soberbios, porque sin causa me han calum-
79 niado: Yo empero, meditaré en tus mandamientos. Tórnense
80 á mí los que te temen Y conocen tus testimonios. Sea mi
corazón íntegro en tus estatutos; Porque no sea yo avergon-
81 zado. KAF. Desfallece mi alma por tu salud, Esperando en
82 tu palabra. Desfallecieron mis ojos por tu palabra, Diciendo:
83 ¿Cuándo me consolarás? Porque estoy como el odre al humo;
84 Mas no he olvidado tus estatutos. ¿Cuántos son los días de
tu siervo? ¿Cuándo harás juicio contra los que me persiguen?
85 Los soberbios me han cavado hoyos; Mas no obran según tu
86 ley. Todos tus mandamientos son verdad: Sin causa me persi-
87 guen; ayúdame. Casi me han echado por tierra: Mas yo no he
88 dejado tus mandamientos. Vivifícame conforme á tu miseri-
89 cordia; Y guardaré los testimonios de tu boca. LAMED. Para
90 siempre, oh Jehová, Permanece tu palabra en los cielos. Por
generación y generación es tu verdad: Tú afirmaste la tierra,
91 y persevera. Por tu ordenación perseveran hasta hoy las co-
92 sas criadas; Porque todas ellas te sirven. Si tu ley no hubiese
93 sido mis delicias, Ya en mi aflicción hubiera perecido. Nunca
jamás me olvidaré de tus mandamientos; Porque con ellos me
94 has vivificado. Tuyo soy yo, guárdame; Porque he buscado tus
95 mandamientos. Los impíos me han aguardado para destruir-
96 me: Mas yo entenderé en tus testimonios. Á toda perfección
97 he visto fin: Ancho sobremanera es tu mandamiento. MEM.
98 ¡Cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación. Me
has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos;
99 Porque me son eternos. Más que todos mis enseñadores he
100 entendido: Porque tus testimonios son mi meditación. Más
que los viejos he entendido, Porque he guardado tus manda-
101 mientos. De todo mal camino contuve mis pies, Para guardar

tu palabra. No me aparté de tus juicios; Porque tú me ense- 102
ñaste. ¡Cuán dulces son á mi paladar tus palabras! Más que la 103
miel á mi boca. De tus mandamientos he adquirido intelligen- 104
cia: Por tanto he aborrecido todo camino de mentira. NUN. 105
Lámpara es á mis pies tu palabra, Y lumbrera á mi camino.
Juré y ratifiqué El guardar los juicios de tu justicia. Afligi- 106, 107
do estoy en gran manera: oh Jehová, Vivifícame conforme á tu
palabra. Ruégote, oh Jehová, te sean agradables los sacrificios 108
voluntarios de mi boca; Y enséñame tus juicios. De continuo 109
está mi alma en mi mano: Mas no me he olvidado de tu ley.
Pusiéronme lazo los impíos: Empero yo no me desvié de tus 110
mandamientos. Por heredad he tomado tus testimonios pa- 111
ra siempre; Porque son el gozo de mi corazón. Mi corazón 112
incliné á poner por obra tus estatutos De continuo, hasta el
fin. SAMECH. Los pensamientos vanos aborrezco; Mas amo 113
tu ley. Mi escondedero y mi escudo eres tú: En tu palabra 114
he esperado. Apartaos de mí, malignos; Pues yo guardaré los 115
mandamientos de mi Dios. Susténtame conforme á tu palabra, 116
y viviré: Y no me avergüences de mi esperanza. Sosténme, y 117
seré salvo; Y deleitaréme siempre en tus estatutos. Hollaste á 118
todos los que se desvían de tus estatutos: Porque mentira es su
engaño. Como escorias hiciste consumir á todos los impíos de 119
la tierra: Por tanto yo he amado tus testimonios. Mi carne se 120
ha estremecido por temor de ti; Y de tus juicios tengo miedo.
AIN. Juicio y justicia he hecho; No me dejes á mis opresores. 121
Responde por tu siervo para bien: No me hagan violencia los 122
soberbios. Mis ojos desfallecieron por tu salud, Y por el dicho 123
de tu justicia. Haz con tu siervo según tu misericordia, Y en- 124
séñame tus estatutos. Tu siervo soy yo, dame entendimiento; 125
Para que sepa tus testimonios. Tiempo es de hacer, oh Jeho- 126
vá; Disipado han tu ley. Por eso he amado tus mandamientos 127
Más que el oro, y más que oro muy puro. Por eso todos los 128
mandamientos de todas las cosas estimé rectos: Aborrecí todo
camino de mentira. PE. Maravillosos son tus testimonios: Por 129
tanto los ha guardado mi alma. El principio de tus palabras 130
alumbrá; Hace entender á los simples. Mi boca abrí y suspiré; 131
Porque deseaba tus mandamientos. Mírame, y ten misericor- 132
dia de mí, Como acostumbras con los que aman tu nombre.

133 Ordena mis pasos con tu palabra; Y ninguna iniquidad se en-
134 señoree de mí. Redímeme de la violencia de los hombres; Y
135 guardaré tus mandamientos. Haz que tu rostro resplandezca
136 sobre tu siervo; Y enséñame tus estatutos. Ríos de agua des-
137 cendieron de mis ojos, Porque no guardaban tu ley. TZADDI.
138 Justo eres tú, oh Jehová, Y rectos tus juicios. Tus testimo-
139 nios, que has recomendado, Son rectos y muy fieles. Mi celo
me ha consumido; Porque mis enemigos se olvidaron de tus
140 palabras. Sumamente acendrada es tu palabra; Y la ama tu
141 siervo. Pequeño soy yo y desechado; Mas no me he olvidado
142 de tus mandamientos. Tu justicia es justicia eterna, Y tu ley
143 la verdad. Aflicción y angustia me hallaron: Mas tus manda-
144 mientos fueron mis deleites. Justicia eterna son tus testimo-
145 nios; Dame entendimiento, y viviré. COPH. Clamé con todo
146 mi corazón; respóndeme, Jehová, Y guardaré tus estatutos. Á
147 ti clamé; sálvame, Y guardaré tus testimonios. Anticipéme al
148 alba, y clamé: Esperé en tu palabra. Previnieron mis ojos las
149 vigiliass de la noche, Para meditar en tus dichos. Oye mi voz
conforme á tu misericordia; Oh Jehová, vivifícame conforme á
150 tu juicio. Acercáronse á la maldad los que me persiguen; Ale-
151 járonse de tu ley. Cercano estás tú, oh Jehová; Y todos tus
152 mandamientos son verdad. Ya ha mucho que he entendido
153 de tus mandamientos, Que para siempre los fundaste. RESH.
Mira mi aflicción, y líbrame; Porque de tu ley no me he olvi-
154 dado. Aboga mi causa, y redímeme: Vivifícame con tu dicho.
155 Lejos está de los impíos la salud; Porque no buscan tus esta-
156 tutos. Muchas son tus misericordias, oh Jehová: Vivifícame
157 conforme á tus juicios. Muchos son mis perseguidores y mis
158 enemigos; Mas de tus testimonios no me he apartado. Veía
á los prevaricadores, y carcomíame; Porque no guardaban tus
159 palabras. Mira, oh Jehová, que amo tus mandamientos: Vivi-
160 fícame conforme á tu misericordia. El principio de tu palabra
161 es verdad; Y eterno es todo juicio de tu justicia. SIN. Prínci-
pes me han perseguido sin causa; Mas mi corazón tuvo temor
162 de tus palabras. Gózome yo en tu palabra, Como el que ha-
163 lla muchos despojos. La mentira aborrezco y abomino: Tu ley
164 amo. Siete veces al día te alabo Sobre los juicios de tu justicia.
165 Mucha paz tienen los que aman tu ley; Y no hay para ellos tro-

piezo. Tu salud he esperado, oh Jehová; Y tus mandamientos 166
 he puesto por obra. Mi alma ha guardado tus testimonios, Y 167
 helos amado en gran manera. Guardado he tus mandamien- 168
 tos y tus testimonios; Porque todos mis caminos están delante
 de ti. TAU. Acérquese mi clamor delante de ti, oh Jehová: 169
 Dame entendimiento conforme á tu palabra. Venga mi ora- 170
 ción delante de ti: Líbrame conforme á tu dicho. Mis labios 171
 rebotarán alabanza, Cuando me enseñares tus estatutos. Ha- 172
 blará mi lengua tus dichos; Porque todos tus mandamientos
 son justicia. Sea tu mano en mi socorro; Porque tus manda- 173
 mientos he escogido. Deseado he tu salud, oh Jehová; Y tu 174
 ley es mi delicia. Viva mi alma y alábetese; Y tus juicios me 175
 ayuden. Yo anduve errante como oveja extraviada; busca á 176
 tu siervo; Porque no me he olvidado de tus mandamientos.

CÁNTICO GRADUAL.

120

Á JEHOVÁ llamé estando en angustia, Y él me respondió.
 Libra mi alma, oh Jehová, de labio mentiroso, De la lengua 2
 fraudulenta. ¿Qué te dará, ó qué te aprovechará, Oh lengua 3
 engañosa? Agudas saetas de valiente, Con brasas de enebro. 4
 ¡Ay de mí, que peregrino en Mesech, Y habito entre las tiendas 5
 de Kedar! Mucho se detiene mi alma Con los que aborrecen 6
 la paz. Yo soy pacífico: Mas ellos, así que hablo, me hacen 7
 guerra.

CÁNTICO GRADUAL.

121

ALZARÉ mis ojos á los montes, De donde vendrá mi socorro.
 Mi socorro viene de Jehová, Que hizo los cielos y la tierra. No 2, 3
 dará tu pie al resbaladero; Ni se dormirá el que te guarda. He 4
 aquí, no se adormecerá ni dormirá El que guarda á Israel. Je- 5
 hová es tu guardador: Jehová es tu sombra á tu mano derecha.
 El sol no te fatigará de día, Ni la luna de noche. Jehová te 6, 7
 guardará de todo mal: Él guardará tu alma. Jehová guardará 8
 tu salida y tu entrada, Desde ahora y para siempre.

CÁNTICO GRADUAL: DE DAVID.

122

YO me alegré con los que me decían: Á la casa de Jehová ire-
 mos. Nuestros pies estuvieron En tus puertas, oh Jerusalem; 2
 Jerusalem, que se ha edificado Como una ciudad que está bien 3
 unida entre sí. Y allá subieron las tribus, las tribus de JAH, 4

Conforme al testimonio dado á Israel, Para alabar el nombre
5 de Jehová. Porque allá están las sillas del juicio, Las sillas de
6 la casa de David. Pedid la paz de Jerusalem: Sean prospera-
7 dos los que te aman. Haya paz en tu antemuro, Y descanso
8 en tus palacios. Por amor de mis hermanos y mis compañeros
9 Hablaré ahora paz de ti. Á causa de la casa de Jehová nuestro
Dios, Buscaré bien para ti.

123 CÁNTICO GRADUAL.

2 Á TI que habitas en los cielos, Alcé mis ojos. He aquí como
los ojos de los siervos miran á la mano de sus señores, Y co-
mo los ojos de la sierva á la mano de su señora; Así nuestros
ojos miran á Jehová nuestro Dios, Hasta que haya misericor-
3 dia de nosotros. Ten misericordia de nosotros, oh Jehová, ten
misericordia de nosotros; Porque estamos muy hartos de me-
4 nosprecio. Muy harta está nuestra alma Del escarnio de los
holgados, Y del menosprecio de los soberbios.

124 CÁNTICO GRADUAL: DE DAVID.

Á NO haber estado Jehová por nosotros, Diga ahora Israel;
2 Á no haber estado Jehová por nosotros, Cuando se levanta-
3 ron contra nosotros los hombres, Vivos nos habrían entonces
4 tragado, Cuando se encendió su furor en nosotros. Entonces
nos habrían inundado las aguas; Sobre nuestra alma hubiera
5 pasado el torrente: Hubieran entonces pasado sobre nuestra
6 alma las aguas soberbias. Bendito Jehová, Que no nos dió por
7 presa á sus dientes. Nuestra alma escapó cual ave del lazo de
8 los cazadores: Quebróse el lazo, y escapamos nosotros. Nues-
tro socorro es en el nombre de Jehová, Que hizo el cielo y la
tierra.

125 CÁNTICO GRADUAL.

LOS que confían en Jehová Son como el monte de Sión que no
2 deslizará: estará para siempre. Como Jerusalem tiene mon-
tes alrededor de ella, Así Jehová alrededor de su pueblo Desde
3 ahora y para siempre. Porque no reposará la vara de la im-
piedad sobre la suerte de los justos; Porque no extiendan los
4 justos sus manos á la iniquidad. Haz bien, oh Jehová, á los
5 buenos, Y á los que son rectos en sus corazones. Mas á los
que se apartan tras sus perversidades, Jehová los llevará con

los que obran iniquidad: Y paz sea sobre Israel.

CÁNTICO GRADUAL.

126

CUANDO Jehová hiciere tornar la cautividad de Sión, Sere-
mos como los que sueñan. Entonces nuestra boca se henchirá 2
de risa, Y nuestra lengua de alabanza; Entonces dirán entre
las gentes: Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos. Grandes 3
cosas ha hecho Jehová con nosotros; Estaremos alegres. Haz 4
volver nuestra cautividad oh Jehová, Como los arroyos en el
austro. Los que sembraron con lágrimas, con regocijo sega- 5
rán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa simiente; 6
Mas volverá á venir con regocijo, trayendo sus gavillas.

CÁNTICO GRADUAL: PARA SALOMÓN.

127

SI Jehová no edificare la casa, En vano trabajan los que la edi-
fican: Si Jehová no guardare la ciudad, En vano vela la guarda.
Por demás os es el madrugar á levantaros, el veniros tarde á 2
reposar, El comer pan de dolores: Pues que á su amado da-
rá Dios el sueño. He aquí, heredad de Jehová son los hijos: 3
Cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas en mano 4
del valiente, Así son los hijos habidos en la juventud. Bien- 5
aventurado el hombre que hinchó su aljaba de ellos: No será
avergonzado Cuando hablare con los enemigos en la puerta.

CÁNTICO GRADUAL.

128

BIENAVENTURADO todo aquel que teme á Jehová, Que anda
en sus caminos. Cuando comieres el trabajo de tus manos, 2
Bienaventurado tú, y tendrás bien. Tu mujer será como parra 3
que lleva fruto á los lados de tu casa; Tus hijos como plantas
de olivas alrededor de tu mesa. He aquí que así será bendito 4
el hombre Que teme á Jehová. Bendígate Jehová desde Sión, 5
Y veas el bien de Jerusalem todos los días de tu vida. Y veas 6
los hijos de tus hijos, Y la paz sobre Israel.

CÁNTICO GRADUAL.

129

MUCHO me han angustiado desde mi juventud, Puede decir
ahora Israel; Mucho me han angustiado desde mi juventud; 2
Mas no prevalecieron contra mí. Sobre mis espaldas araron 3
los aradores: Hicieron largos surcos. Jehová es justo; Cortó las
coyundas de los impíos. Serán avergonzados y vueltos atrás 5
Todos los que aborrecen á Sión. Serán como la hierba de los
tejados, Que se seca antes que crezca: De la cual no hinchó 7

8 segador su mano, Ni sus brazos el que hace gavillas. Ni dijeron los que pasaban: Bendición de Jehová sea sobre vosotros; Os bendecimos en el nombre de Jehová.

130 CÁNTICO GRADUAL.

2 DE los profundos, oh Jehová, á ti clamo. Señor, oye mi voz;
3 Estén atentos tus oídos Á la voz de mi súplica. JAH, si mirares
4 á los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? Empero
5 hay perdón cerca de ti, Para que seas temido. Esperé yo á
6 Jehová, esperó mi alma; En su palabra he esperado. Mi alma
espera á Jehová Más que los centinelas á la mañana. Más que
7 los vigilantes á la mañana. Espere Israel á Jehová; Porque en
8 Jehová hay misericordia. Y abundante redención con él. Y él redimirá á Israel De todos sus pecados.

131 CÁNTICO GRADUAL: DE DAVID.

JEHOVÁ, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron; Ni anduve en grandezas, Ni en cosas para mí demasiado sublimes. En verdad que me he comportado y he acallado mi alma, Como un niño destetado de su madre: Como un niño
3 destetado está mi alma. Espera, oh Israel, en Jehová Desde ahora y para siempre.

132 CÁNTICO GRADUAL.

ACUÉRDATE, oh Jehová, de David, Y de toda su aflicción;
2, 3 Que juró él á Jehová, Prometió al Fuerte de Jacob: No entraré en la morada de mi casa, Ni subiré sobre el lecho de mi estrado;
4 No daré sueño á mis ojos, Ni á mis párpados adormecimiento.
5 Hasta que halle lugar para Jehová, Moradas para el Fuerte de
6 Jacob. He aquí, en Ephrata oímos de ella: Hallamósla en los
7 campos del bosque. Entraremos en sus tiendas; Encorvarnos
8 hemos al estrado de sus pies. Levántate, oh Jehová, á tu reposo; Tú y el arca de tu fortaleza. Tus sacerdotes se vistan
10 de justicia, Y regocíjense tus santos. Por amor de David tu
11 siervo No vuelvas de tu ungido el rostro. En verdad juró Jehová á David, No se apartará de ellos: Del fruto de tu vientre
12 pondré sobre tu trono. Si tus hijos guardaren mi alianza, Y mi testimonio que yo les enseñaré, Sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre. Porque Jehová ha elegido á
14 Sión; Deseóla por habitación para sí. Éste es mi reposo para

siempre: Aquí habitaré, porque la he deseado. Á su manteni- 15
miento daré bendición: Sus pobres saciaré de pan. Asimismo 16
vestiré á sus sacerdotes de salud, Y sus santos darán voces de
júbilo. Allí haré reverdecer el cuerno de David: He prevenido 17
lámpara á mi ungido. Á sus enemigos vestiré de confusión: 18
Mas sobre él florecerá su corona.

CÁNTICO GRADUAL: DE DAVID.

133

¡MIRAD cuán bueno y cuán delicioso es Habitar los hermanos
igualmente en uno! Es como el buen óleo sobre la cabeza, El 2
cual desciende sobre la barba, La barba de Aarón, Y que baja
hasta el borde de sus vestiduras; Como el rocío de Hermón, 3
Que desciende sobre los montes de Sión: Porque allí envía Je-
hová bendición, Y vida eterna.

CÁNTICO GRADUAL.

134

MIRAD, bendecid á Jehová, Vosotros todos los siervos de Je-
hová, Los que en la casa de Jehová estáis por las noches. Alzad 2
vuestras manos al santuario, Y bendecid á Jehová. Bendígate 3
Jehová desde Sión, El cual ha hecho los cielos y la tierra.

ALELUYA.

135

ALABAD el nombre de Jehová; Alabad le, siervos de Jehová;
Los que estáis en la casa de Jehová, En los atrios de la casa de 2
nuestro Dios. Alabad á JAH, porque es bueno Jehová: Cantad 3
salmos á su nombre, porque es suave. Porque JAH ha escogido 4
á Jacob para sí, Á Israel por posesión suya. Porque yo se que 5
Jehová es grande, Y el Señor nuestro, mayor que todos los
dioses. Todo lo que quiso Jehová, ha hecho En los cielos y en 6
la tierra, en las mares y en todos los abismos. Él hace subir 7
las nubes del cabo de la tierra; Él hizo los relámpagos para la
lluvia; Él saca los vientos de sus tesoros. Él es el que hirió 8
los primogénitos de Egipto, Desde el hombre hasta la bestia.
Envió señales y prodigios en medio de ti, oh Egipto, Sobre 9
Faraón, y sobre todos sus siervos. El que hirió muchas gentes, 10
Y mató reyes poderosos: Á Sehón rey Amorrheo, Y á Og rey 11
de Basán, Y á todos los reinos de Canaán. Y dió la tierra de 12
ellos en heredad, En heredad á Israel su pueblo. Oh Jehová, 13
eterno es tu nombre; Tu memoria, oh Jehová para generación y
generación. Porque juzgará Jehová su pueblo, Y arrepentiráse 14

15 sobre sus siervos. Los ídolos de las gentes son plata y oro,
16 Obra de manos de hombres. Tienen boca, y no hablan; Tienen
17 ojos, y no ven; Tienen orejas, y no oyen; Tampoco hay espíritu
18 en sus bocas. Como ellos son los que los hacen; Todos los que
19 en ellos confían. Casa de Israel, bendecid á Jehová: Casa de
20 Aarón, bendecid á Jehová: Casa de Leví, bendecid á Jehová:
21 Los que teméis á Jehová, bendecid á Jehová: Bendito de Sión
Jehová, Que mora en Jerusalem. Aleluya.

136 ALABAD á Jehová, porque es bueno; Porque para siem-
2 pre es su misericordia. Alabad al Dios de los dioses, Porque
3 para siempre es su misericordia. Alabad al Señor de los se-
4 ñores, Porque para siempre es su misericordia. Al solo que
hace grandes maravillas, Porque para siempre es su misericor-
5 dia. Al que hizo los cielos con entendimiento, Porque para
6 siempre es su misericordia. Al que tendió la tierra sobre las
7 aguas, Porque para siempre es su misericordia; Al que hizo
las grandes luminarias, Porque para siempre es su misericor-
8 dia; El sol para que dominase en el día, Porque para siempre
9 es su misericordia; La luna y las estrellas para que domina-
10 sen en la noche, Porque para siempre es su misericordia. Al
que hirió á Egipto en sus primogénitos, Porque para siempre
11 es su misericordia. Al que sacó á Israel de en medio de ellos,
12 Porque para siempre es su misericordia; Con mano fuerte, y
13 brazo extendido, Porque para siempre es su misericordia. Al
que dividió el mar Bermejo en partes, Porque para siempre es
14 su misericordia; É hizo pasar á Israel por medio de él, Porque
15 para siempre es su misericordia; Y arrojó á Faraón y á su
ejército en el mar Bermejo, Porque para siempre es su mise-
16 ricordia. Al que pastoreó á su pueblo por el desierto, Porque
17 para siempre es su misericordia. Al que hirió grandes reyes,
18 Porque para siempre es su misericordia; Y mató reyes pode-
19 rosos, Porque para siempre es su misericordia; Á Sehón rey
20 Amorrheo, Porque para siempre es su misericordia, Y á Og
21 rey de Basán, Porque para siempre es su misericordia; Y dió
la tierra de ellos en heredad, Porque para siempre es su mise-
22 ricordia; En heredad á Israel su siervo, Porque para siempre
23 es su misericordia. Él es el que en nuestro abatimiento se

acordó de nosotros, Porque para siempre es su misericordia;
Y nos rescató de nuestros enemigos, Porque para siempre es 24
su misericordia. Él da mantenimiento á toda carne, Porque 25
para siempre es su misericordia. Alabad al Dios de los cielos: 26
Porque para siempre es su misericordia.

JUNTO á los ríos de Babilonia, Allí nos sentábamos, y aun **137**
llorábamos, Acordándonos de Sión. Sobre los sauces en me- 2
dio de ella Colgamos nuestras arpas. Y los que allí nos ha- 3
bían llevado cautivos nos pedían que cantásemos, Y los que
nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo: Cantadnos 4
algunos de los himnos de Sión. ¿Cómo cantaremos canción de
Jehová En tierra de extraños? Si me olvidare de ti, oh Je- 5
rusalem, Mi diestra sea olvidada. Mi lengua se pegue á mi 6
paladar, Si de ti no me acordare; Si no ensalzare á Jerusalem
Como preferente asunto de mi alegría. Acuérdate, oh Jehová, 7
de los hijos de Edom En el día de Jerusalem; Quienes decían:
Arrasadla, arrasadla Hasta los cimientos. Hija de Babilonia 8
destruída, Bienaventurado el que te diere el pago De lo que
tú nos hiciste. Bienaventurado el que tomará y estrellará tus 9
niños Contra las piedras.

SALMO DE DAVID.

138

ALABARTE he con todo mi corazón: Delante de los dioses
te cantaré salmos. Encorvaréme al templo de tu santuario, 2
Y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu verdad: Porque
has hecho magnífico tu nombre, y tu dicho sobre todas las
cosas. En el día que clamé, me respondiste; Esforzásteme con 3
fortaleza en mi alma. Confesarte han, oh Jehová, todos los 4
reyes de la tierra, Cuando habrán oído los dichos de tu boca.
Y cantarán de los caminos de Jehová: Que la gloria de Jehová 5
es grande. Porque el alto Jehová atiende al humilde; Mas al 6
altivo mira de lejos. Si anduviere yo en medio de la angustia, 7
tú me vivificarás: Contra la ira de mis enemigos extenderás tu
mano, Y salvaráme tu diestra. Jehová cumplirá por mí: Tu 8
misericordia, oh Jehová, es para siempre; No dejarás la obra
de tus manos.

AL MÚSICO PRINCIPAL: SALMO DE DAVID.

139

OH Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has cono- 2
cido mi sentarme y mi levantarme, Has entendido desde lejos

3 mis pensamientos. Mi senda y mi acostarme has rodeado, Y
4 estás impuesto en todos mis caminos. Pues aun no está la
palabra en mi lengua, Y he aquí, oh Jehová, tú la sabes to-
5 da. Detrás y delante me guarneceste, Y sobre mí pusiste tu
6 mano. Más maravillosa es la ciencia que mi capacidad; Alta
7 es, no puedo comprenderla. ¿Adónde me iré de tu espíritu?
8 ¿Y adónde huiré de tu presencia? Si subiere á los cielos, allí
estás tú: Y si en abismo hiciere mi estrado, he aquí allí tú
9 estás. Si tomare las alas del alba, Y habitare en el extremo
10 de la mar, Aun allí me guiará tu mano, Y me asirá tu dies-
11 tra. Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán; Aun
12 la noche resplandecerá tocante á mí. Aun las tinieblas no en-
cubren de ti, Y la noche resplandece como el día: Lo mismo te
13 son las tinieblas que la luz. Porque tú poseíste mis riñones;
14 Cubristeme en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque
formidables, maravillosas son tus obras: Estoy maravillado, Y
15 mi alma lo conoce mucho. No fué encubierto de ti mi cuerpo,
Bien que en oculto fuí formado, Y compaginado en lo más bajo
16 de la tierra. Mi embrión vieron tus ojos, Y en tu libro estaban
escritas todas aquellas cosas Que fueron luego formadas, Sin
17 faltar una de ellas. Así que ¡cuán preciosos me son, oh Dios,
18 tus pensamientos! ¡Cuán multiplicadas son sus cuentas! Si los
cuento, multiplíquense más que la arena: Despierto, y aun estoy
19 contigo. De cierto, oh Dios, matarás al impío; Apartaos pues
20 de mí, hombres sanguinarios. Porque blasfemias dicen ellos
21 contra ti: Tus enemigos toman en vano tu nombre ¿No tengo
en odio, oh Jehová, á los que te aborrecen, Y me conmuevo
22 contra tus enemigos? Aborrézcolos con perfecto odio; Téngo-
23 los por enemigos. Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón:
24 Pruébame y reconoce mis pensamientos: Y ve si hay en mí
camino de perversidad, Y guíame en el camino eterno.

140 AL MÚSICO PRINCIPAL: SALMO DE DAVID.

LÍBRAME, oh Jehová, de hombre malo: Guárdame de hom-
2 bre violento; Los cuales maquinan males en el corazón, Cada
3 día urden contiendas. Aguzaron su lengua como la serpiente;
4 Veneno de áspid hay debajo de sus labios. (*Selah.*) Guárda-
me, oh Jehová, de manos del impío, Presérvame del hombre
5 injurioso; Que han pensado de trastornar mis pasos. Hanme

escondido lazo y cuerdas los soberbios; Han tendido red junto á la senda; Me han puesto lazos. (*Selah.*) He dicho á Jehová: 6
Dios mío eres tú; Escucha, oh Jehová, la voz de mis ruegos. Jehová Señor, fortaleza de mi salud, Tú pusiste á cubierto mi 7
cabeza el día de las armas. No des, oh Jehová, al impío sus 8
deseos; No saques adelante su pensamiento, que no se ensoberbezca. (*Selah.*) En cuanto á los que por todas partes me 9
rodean, La maldad de sus propios labios cubrirá su cabeza. Caerán sobre ellos brasas; Dios los hará caer en el fuego, En 10
profundos hoyos de donde no salgan. El hombre deslenguado 11
no será firme en la tierra: El mal cazará al hombre injusto para derribarle. Yo sé que hará Jehová el juicio del afligido, El 12
juicio de los menesterosos. Ciertamente los justos alabarán tu 13
nombre; Los rectos morarán en tu presencia.

SALMO DE DAVID.

141

JEHOVÁ, á ti he clamado; apresúrate á mí; Escucha mi voz, cuando te invocare. Sea enderezada mi oración delante de 2
ti como un perfume, El don de mis manos como la ofrenda de la tarde. Pon, oh Jehová, guarda á mi boca: Guarda la 3
puerta de mis labios. No dejes se incline mi corazón á cosa 4
mala, Á hacer obras impías Con los que obran iniquidad, Y no coma yo de sus deleites. Que el justo me castigue, será 5
un favor, Y que me reprenda será un excelente bálsamo. Que no me herirá la cabeza: Así que aun mi oración tendrán en sus calamidades. Serán derribados en lugares peñascosos sus 6
jueces, Y oirán mis palabras, que son suaves. Como quien 7
hiende y rompe la tierra, Son esparcidos nuestros huesos á la boca de la sepultura. Por tanto á ti, oh Jehová Señor, 8
miran mis ojos: En ti he confiado, no desampares mi alma. Guárdame de los lazos que me han tendido, Y de los armadijos 9
de los que obran iniquidad. Caigan los impíos á una en sus redes, Mientras yo pasaré adelante.

MASQUIL DE DAVID: ORACIÓN QUE HIZO CUANDO ESTABA EN LA CUEVA. 142

CON mi voz clamaré á Jehová, Con mi voz pediré á Jehová misericordia. Delante de él derramaré mi querella; Delante de 2
él denunciaré mi angustia. Cuando mi espíritu se angustia- 3

ba dentro de mí, tú conociste mi senda. En el camino en que
4 andaba, me escondieron lazo. Miraba á la mano derecha, y
observaba; mas no había quien me conociese; No tuve refugio,
5 no había quien volviese por mi vida. Clamé á ti, oh Jehová,
Dije: Tú eres mi esperanza, Y mi porción en la tierra de los vi-
6 vientes. Escucha mi clamor, que estoy muy afligido; Líbrame
7 de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo. Saca
mi alma de la cárcel para que alabe tu nombre: Me rodearán
los justos, Porque tú me serás propicio.

143 SALMO DE DAVID.

OH Jehová, oye mi oración, escucha mis ruegos: Respóndeme
2 por tu verdad, por tu justicia. Y no entres en juicio con tu
siervo; Porque no se justificará delante de ti ningún viviente.
3 Porque ha perseguido el enemigo mi alma; Ha postrado en
tierra mi vida; Hame hecho habitar en tinieblas como los ya
4 muertos. Y mi espíritu se angustió dentro de mí; Pasmóse mi
5 corazón. Acordéme de los días antiguos; Meditaba en todas
6 tus obras, Reflexionaba en las obras de tus manos. Extendí
mis manos á ti; Mi alma á ti como la tierra sedienta. (*Selah.*)
7 Respóndeme presto, oh Jehová que desmaya mi espíritu: No
escondas de mí tu rostro, Y venga yo á ser semejante á los
8 que descienden á la sepultura. Hazme oír por la mañana tu
misericordia, Porque en ti he confiado: Hazme saber el cami-
9 no por donde ande, Porque á ti he alzado mi alma Líbrame
10 de mis enemigos, oh Jehová: Á ti me acojo. Enséñame á ha-
cer tu voluntad, porque tú eres mi Dios: Tu buen espíritu me
11 guíe á tierra de rectitud. Por tu nombre, oh Jehová me vivi-
12 ficarás: Por tu justicia, sacarás mi alma de angustia. Y por
tu misericordia disiparás mis enemigos, Y destruirás todos los
adversarios de mi alma: Porque yo soy tu siervo.

144 SALMO DE DAVID.

BENDITO sea Jehová, mi roca, Que enseña mis manos á la ba-
2 talla, Y mis dedos á la guerra: Misericordia mía y mi castillo,
Altura mía y mi libertador, Escudo mío, en quien he confiado;
3 El que allana mi pueblo delante de mí. Oh Jehová, ¿qué es el
hombre, para que de él conozcas? ¿Ó el hijo del hombre, para
4 que lo estimes? El hombre es semejante á la vanidad: Sus días

son como la sombra que pasa. Oh Jehová, inclina tus cielos y 5
desciende: Toca los montes, y humeen. Despide relámpagos, 6
y disípalos, Envía tus saetas, y contúrbalos. Envía tu mano 7
desde lo alto; Redímeme, y sácame de las muchas aguas, De
la mano de los hijos de extraños; Cuya boca habla vanidad, 8
Y su diestra es diestra de mentira. Oh Dios, á ti cantaré can- 9
ción nueva: Con salterio, con decacordio cantaré á ti. Tú, el 10
que da salud á los reyes, El que redime á David su siervo de
maligna espada. Redímeme, y sálvame de mano de los hijos 11
extraños, Cuya boca habla vanidad, Y su diestra es diestra de
mentira. Que nuestros hijos sean como plantas crecidas en su 12
juventud; Nuestras hijas como las esquinas labradas á manera
de las de un palacio; Nuestros graneros llenos, provistos de 13
toda suerte de grano; Nuestros ganados, que paran á millares
y diez millares en nuestras plazas: Que nuestros bueyes estén 14
fuertes para el trabajo; Que no tengamos asalto, ni que hacer
salida, Ni grito de alarma en nuestras plazas. Bienaventurado 15
el pueblo que tiene esto: Bienaventurado el pueblo cuyo Dios
es Jehová.

SALMO DE ALABANZA: DE DAVID.

145

ENSALZARTE he, mi Dios, mi Rey; Y bendeciré tu nombre
por siglo y para siempre. Cada día te bendeciré, Y alabaré tu 2
nombre por siglo y para siempre. Grande es Jehová y digno 3
de suprema alabanza: Y su grandeza es inescrutable. Gene- 4
ración á generación narrará tus obras, Y anunciarán tus va-
lentías. La hermosura de la gloria de tu magnificencia, Y tus 5
hechos maravillosos, hablaré. Y la terribilidad de tus valentías 6
dirán los hombres; Y yo recontaré tu grandeza. Reproducirán 7
la memoria de la muchedumbre de tu bondad, Y cantarán tu
justicia. Clemente y misericordioso es Jehová, Lento para la 8
ira, y grande en misericordia. Bueno es Jehová para con to- 9
dos; Y sus misericordia sobre todas sus obras. Alábente, oh 10
Jehová, todas tus obras; Y tus santos te bendigan. La gloria 11
de tu reino digan, Y hablen de tu fortaleza; Para notificar á 12
los hijos de los hombre sus valentías, Y la gloria de la magnifi-
cencia de su reino. Tu reino es reino de todos los siglos, Y tu 13
señorío en toda generación y generación. Sostiene Jehová á 14
todos los que caen, Y levanta á todos los oprimidos. Los ojos 15

de todos esperan en ti, Y tú les das su comida en su tiempo.

- 16, 17 Abres tu mano, Y colmas de bendición á todo viviente. Justo es Jehová en todos sus caminos, Y misericordioso en todas
18 sus obras. Cercano está Jehová á todos los que le invocan, Á
19 todos los que le invocan de veras. Cumplirá el deseo de los que le temen; Oirá asimismo el clamor de ellos, y los salvará.
20 Jehová guarda á todos los que le aman; Empero destruirá á
21 todos los impíos. La alabanza de Jehová hablará mi boca; Y bendiga toda carne su santo nombre por siglo y para siempre.

146 ALELUYA.

- 2 ALABA, oh alma mía, á Jehová. Alabaré á Jehová en mi
3 vida: Cantaré salmos á mi Dios mientras viviere. No confiéis en los príncipes, Ni en hijo de hombre, porque no hay en él
4 salud. Saldrá su espíritu, tornaráse en su tierra: En aquel día
5 perecerán sus pensamientos. Bienaventurado aquel en cuya ayuda es el Dios de Jacob, Cuya esperanza es en Jehová su
6 Dios: El cual hizo los cielos y la tierra, La mar, y todo lo
7 que en ellos hay; Que guarda verdad para siempre; Que hace derecho á los agraviados; Que da pan á los hambrientos: Jehová
8 suelta á los aprisionados; Jehová abre los ojos á los ciegos;
9 Jehová levanta á los caídos; Jehová ama á los justos. Jehová guarda á los extranjeros; Al huérfano y á la viuda levanta; Y el
10 camino de los impíos trastorna. Reinará Jehová para siempre; Tu Dios, oh Sión, por generación y generación. Aleluya.

- 147 ALABAD á JAH,** Porque es bueno cantar salmos á nuestro
2 Dios; Porque suave y hermosa es la alabanza. Jehová edific
3 ca á Jerusalem; Á los echados de Israel recogerá. Él sana á
4 los quebrantados de corazón, Y liga sus heridas. Él cuenta el número de las estrellas; Á todas ellas llama por sus nombres.
5 Grande es el Señor nuestro, y de mucha potencia; Y de su entendimiento no hay número. Jehová ensalza á los humildes;
6 Humilla los impíos hasta la tierra. Cantad á Jehová con alabanza, Cantad con arpa á nuestro Dios. Él es el que cubre
7 los cielos de nubes, El que prepara la lluvia para la tierra, El
8 que hace á los montes producir hierba. Él da á la bestia su
9 mantenimiento, Y á los hijos de los cuervos que claman. No toma contentamiento en la fortaleza del caballo, Ni se compla-

ce en las piernas del hombre. Complácese Jehová en los que 11
le temen, Y en los que esperan en su misericordia. Alaba á 12
Jehová, Jerusalem; Alaba á tu Dios, Sión. Porque fortificó los 13
cerrojos de tus puertas; Bendijo á tus hijos dentro de ti. Él 14
pone en tu término la paz; Te hará saciar de grosura de trigo.
Él envía su palabra á la tierra; Muy presto corre su palabra. 15
Él da la nieve como lana, Derrama la escarcha como ceniza. 16
Él echa su hielo como pedazos: Delante de su frío ¿quién esta- 17
rá? Enviará su palabra, y los derretirá: Soplará su viento, y 18
fluirán las aguas. Él denuncia sus palabras á Jacob, Sus esta- 19
tutos y sus juicios á Israel. No ha hecho esto con toda gente; 20
Y no conocieron sus juicios. Aleluya.

ALELUYA.

148

ALABAD á Jehová desde los cielos: Alabadle en las alturas.
Alabadle, vosotros todos sus ángeles: Alabadle, vosotros todos 2
sus ejércitos. Alabadle, sol y luna: Alabadle, vosotras todas, 3
lucientes estrellas. Alabadle, cielos de los cielos, Y las aguas 4
que están sobre los cielos. Alaben el nombre de Jehová; Por- 5
que él mandó, y fueron criadas. Y las hizo ser para siempre 6
por los siglos; Púsoles ley que no será quebrantada. Alabad 7
á Jehová, de la tierra Los dragones y todos los abismos; El 8
fuego y el granizo, la nieve y el vapor, El viento de tempestad
que ejecuta su palabra; Los montes y todos los collados; El 9
árbol de fruto, y todos los cedros; La bestia y todo animal; 10
Reptiles y volátiles; Los reyes de la tierra y todos los pueblos; 11
Los príncipes y todos los jueces de la tierra; Los mancebos y 12
también las doncellas; Los viejos y los niños, Alaben el nom- 13
bre de Jehová, Porque sólo su nombre es elevado; Su gloria
es sobre tierra y cielos. Él ensalzó el cuerno de su pueblo; 14
Alábenle todos sus santos, los hijos de Israel, El pueblo á él
cercano. Aleluya.

ALELUYA.

149

CANTAD á Jehová canción nueva: Su alabanza sea en la con-
gregación de los santos. Alégrese Israel en su Hacedor: Los 2
hijos de Sión se gocen en su Rey. Alaben su nombre con corro: 3
Con adufe y arpa á él canten. Porque Jehová toma contenta- 4
miento con su pueblo: Hermoseará á los humildes con salud.

5 Gozarse han los píos con gloria: Cantarán sobre sus camas.
6 Ensalzamientos de Dios modularán en sus gargantas. Y espa-
7 das de dos filos habrá en sus manos; Para hacer venganza de
8 las gentes, Y castigo en los pueblos; Para aprisionar sus reyes
9 en grillos, Y sus nobles con cadenas de hierro; Para ejecutar
en ellos el juicio escrito: Gloria será ésta para todos sus santos.
Aleluya.

150 ALELUYA.

ALABAD á Dios en su santuario: Alabadle en la extensión de
2 su fortaleza. Alabadle por sus proezas: Alabadle conforme á
3 la muchedumbre de su grandeza. Alabadle á son de bocina:
4 Alabadle con salterio y arpa. Alabadle con adufe y flauta:
5 Alabadle con cuerdas y órgano. Alabadle con címbalos reso-
6 nantes: Alabadle con címbalos de júbilo. Todo lo que respira
alabe á JAH. Aleluya.

LOS PROVERBIOS.

 OS proverbios de Salomón, hijo de David, rey de 1
Israel: Para entender sabiduría y doctrina; Para co- 2
nocer las razones prudentes; Para recibir el consejo 3
de prudencia, Justicia, y juicio y equidad; Para dar 4
sagacidad á los simples, Y á los jóvenes inteligencia y cordura.
Oirá el sabio, y aumentará el saber; Y el entendido adquirirá 5
consejo; Para entender parábola y declaración; Palabras de 6
sabios, y sus dichos oscuros. El principio de la sabiduría es 7
el temor de Jehová: Los insensatos desprecian la sabiduría y
la enseñanza. Oye, hijo mío, la doctrina de tu padre, Y no 8
desprecies la dirección de tu madre: Porque adorno de gracia 9
serán á tu cabeza, Y collares á tu cuello. Hijo mío, si los pe- 10
cadores te quisieren engañar, No consientas. Si dijeren: Ven 11
con nosotros, Pongamos asechanzas á la sangre, Acechemos sin
motivo al inocente; Los tragaremos vivos como el sepulcro, Y 12
enteros, como los que caen en sima; Hallaremos riquezas de 13
todas suertes, Henchiremos nuestras casas de despojos; Echa 14
tu suerte entre nosotros; Tengamos todos una bolsa: Hijo mío, 15
no andes en camino con ellos; Aparta tu pie de sus veredas:
Porque sus pies correrán al mal, É irán presurosos á derramar 16
sangre. Porque en vano se tenderá la red Ante los ojos de 17
toda ave; Mas ellos á su propia sangre ponen asechanzas, Y 18
á sus almas tienden lazo. Tales son las sendas de todo el que 19
es dado á la codicia, La cual prenderá el alma de sus posee-
dores. La sabiduría clama de fuera, Da su voz en las plazas: 20
Clama en los principales lugares de concurso; En las entradas 21
de las puertas de la ciudad dice sus razones: ¿Hasta cuándo, 22
oh simples, amaréis la simpleza, Y los burladores desearán el
burlar, Y los insensatos aborrecerán la ciencia? Volveos á mi 23
reprensión: He aquí yo os derramaré mi espíritu, Y os haré
saber mis palabras. Por cuanto llamé, y no quisisteis: Exten- 24
dí mi mano, y no hubo quien escuchase; Antes desechasteis 25
todo consejo mío, Y mi reprensión no quisisteis: También yo 26
me reiré en vuestra calamidad, Y me burlaré cuando os vi-

niere lo que teméis; Cuando viniere como una destrucción lo que teméis, Y vuestra calamidad llegare como un torbellino; Cuando sobre vosotros viniere tribulación y angustia. Entonces me llamarán, y no responderé; Buscarme han de mañana, y no me hallarán: Por cuanto aborrecieron la sabiduría, Y no escogieron el temor de Jehová, Ni quisieron mi consejo, Y menospreciaron toda reprensión mía: Comerán pues del fruto de su camino, Y se hartarán de sus consejos. Porque el reposo de los ignorantes los matará, Y la prosperidad de los necios los echará á perder. Mas el que me oyere, habitará con fiadamente, Y vivirá reposado, sin temor de mal.

2 HIJO mío, si tomares mis palabras, Y mis mandamientos guardares dentro de ti, Haciendo estar atento tu oído á la sabiduría; Si inclinares tu corazón á la prudencia; Si clamares á la inteligencia, Y á la prudencia dieres tu voz; Si como á la plata la buscares, Y la escudriñares como á tesoros; Entonces entenderás el temor de Jehová, Y hallarás el conocimiento de Dios. Porque Jehová da la sabiduría, Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia. Él provee de sólida sabiduría á los rectos: Es escudo á los que caminan rectamente. Es el que guarda las veredas del juicio, Y preserva el camino de sus santos. Entonces entenderás justicia, juicio, Y equidad, y todo buen camino. Cuando la sabiduría entrare en tu corazón, Y la ciencia fuere dulce á tu alma, El consejo te guardará, Te preservará la inteligencia: Para librarte del mal camino, De los hombres que hablan perversidades; Que dejan las veredas derechas, Por andar en caminos tenebrosos; Que se alegran haciendo mal, Que se huelgan en las perversidades del vicio; Cuyas veredas son torcidas, Y torcidos sus caminos. Para librarte de la mujer extraña, De la ajena que halaga con sus palabras; Que desampara el príncipe de su mocedad, Y se olvida del pacto de su Dios. Por lo cual su casa está inclinada á la muerte, Y sus veredas hacia los muertos: Todos los que á ella entraren, no volverán, Ni tomarán las veredas de la vida. Para que andes por el camino de los buenos, Y guardes las veredas de los justos. Porque los rectos habitarán la tierra, Y los perfectos permanecerán en ella; Mas los impíos serán cortados de la tierra, Y los prevaricadores serán de ella

desarraigados.

HIJO mío, no te olvides de mi ley; Y tu corazón guarde **3**
mis mandamientos: Porque largura de días, y años de vida Y 2
paz te aumentarán. Misericordia y verdad no te desamparen; 3
Átalas á tu cuello, Escríbelas en la tabla de tu corazón: Y 4
hallarás gracia y buena opinión En los ojos de Dios y de los
hombres. Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no estribes 5
en tu prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y él en- 6
derezará tus veredas. No seas sabio en tu opinión: Teme á 7
Jehová, y apártate del mal; Porque será medicina á tu ombli- 8
go, Y tuétano á tus huesos. Honra á Jehová de tu sustancia, 9
Y de las primicias de todos tus frutos; Y serán llenas tus tro- 10
jes con abundancia, Y tus lagares rebosarán de mosto. No 11
deseches, hijo mío, el castigo de Jehová; Ni te fatigues de su
corrección: Porque al que ama castiga, Como el padre al hijo 12
á quien quiere. Bienaventurado el hombre que halla la sabi- 13
duría, Y que obtiene la inteligencia: Porque su mercadería es 14
mejor que la mercadería de la plata, Y sus frutos más que el
oro fino. Más preciosa es que las piedras preciosas; Y todo lo 15
que puedes desear, no se puede comparar á ella. Largura de 16
días está en su mano derecha; En su izquierda riquezas y hon-
ra. Sus caminos son caminos deleitosos, Y todas sus veredas 17
paz. Ella es árbol de vida á los que de ella asen: Y bienaven- 18
turados son los que la mantienen. Jehová con sabiduría fundó 19
la tierra; Afirmó los cielos con inteligencia. Con su ciencia se 20
partieron los abismos, Y destilan el rocío los cielos. Hijo mío, 21
no se aparten estas cosas de tus ojos; Guarda la ley y el con-
sejo; Y serán vida á tu alma, Y gracia á tu cuello. Entonces 22, 23
andarás por tu camino confiadamente, Y tu pie no tropezará.
Cuando te acostares, no tendrás temor; Antes te acostarás, y 24
tu sueño será suave. No tendrás temor de pavor repentino, 25
Ni de la ruina de los impíos cuando viniere: Porque Jehová 26
será tu confianza, Y él preservará tu pie de ser preso. No 27
detengas el bien de sus dueños, Cuando tuvieres poder para
hacerlo. No digas á tu prójimo: Ve, y vuelve, Y mañana te 28
daré; Cuando tienes contigo qué darle. No intentes mal contra 29
tu prójimo, Estando él confiado de ti. No pleitees con alguno 30
sin razón, Si él no te ha hecho agravio. No envidies al hombre 31

32 injusto, Ni escojas alguno de sus caminos. Porque el perverso
33 es abominado de Jehová: Mas su secreto es con los rectos. La
maldición de Jehová está en la casa del impío; Mas él ben-
34 decirá la morada de los justos. Ciertamente él escarnecerá á
35 los escarnecedores, Y á los humildes dará gracia. Los sabios
heredarán honra: Mas los necios sostendrán ignominia.

4 OÍD, hijos, la doctrina de un padre, Y estad atentos para
2 que conozcáis cordura. Porque os doy buena enseñanza; No
3 desamparéis mi ley. Porque yo fuí hijo de mi padre, Delica-
4 do y único delante de mi madre. Y él me enseñaba, y me
decía: Mantenga tu corazón mis razones, Guarda mis manda-
5 mientos, y vivirás: Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia;
6 No te olvides ni te apartes de las razones de mi boca; No la
7 dejes, y ella te guardará; Ámala, y te conservará. Sabiduría
ante todo: adquiere sabiduría: Y ante toda tu posesión adque-
8 re inteligencia. Engrandécela, y ella te engrandecerá: Ella te
9 honrará, cuando tú la hubieres abrazado. Adorno de gracia
10 dará á tu cabeza: Corona de hermosura te entregará. Oye,
hijo mío, y recibe mis razones; Y se te multiplicarán años de
11 vida. Por el camino de la sabiduría te he encaminado, Y por
12 veredas derechas te he hecho andar. Cuando anduvieres no
13 se estrecharán tus pasos; Y si corrieres, no tropezarás. Ten
14 el consejo, no lo dejes; Guárdalo, porque eso es tu vida. No
entres por la vereda de los impíos, Ni vayas por el camino de
15 los malos. Desampárala, no pases por ella; Apártate de ella,
16 pasa. Porque no duermen ellos, si no hicieren mal; Y pierden
17 su sueño, si no han hecho caer. Porque comen pan de maldad,
18 y beben vino de robos. Mas la senda de los justos es como la
luz de la aurora, Que va en aumento hasta que el día es perfec-
19 to. El camino de los impíos es como la oscuridad: No saben en
20 qué tropiezan. Hijo mío, está atento á mis palabras; Inclina
21 tu oído á mis razones. No se aparten de tus ojos; Guárdalas
22 en medio de tu corazón. Porque son vida á los que las ha-
23 llan, Y medicina á toda su carne. Sobre toda cosa guardada
24 guarda tu corazón; Porque de él mana la vida. Aparta de ti
la perversidad de la boca, Y aleja de ti la iniquidad de labios.
25 Tus ojos miren lo recto, Y tus párpados en derechura delante
26 de ti. Examina la senda de tus pies, Y todos tus caminos sean

ordenados. No te apartes á diestra, ni á siniestra: Aparta tu 27
pie del mal.

HIJO mío, está atento á mi sabiduría, Y á mi intelligen- 5
cia inclina tu oído; Para que guardes consejo, Y tus labios 2
conserve la ciencia. Porque los labios de la extraña destilan 3
miel, Y su paladar es más blando que el aceite; Mas su fin es 4
amargo como el ajeno, Agudo como cuchillo de dos filos. Sus 5
pies descienden á la muerte; Sus pasos sustentan el sepulcro:
Sus caminos son inestables; no los conocerás, Si no considerares 6
el camino de vida. Ahora pues, hijos, oídme, Y no os apartéis 7
de las razones de mi boca. Aleja de ella tu camino, Y no te 8
acerques á la puerta de su casa; Porque no des á los extraños 9
tu honor, Y tus años á cruel; Porque no se harten los extra- 10
ños de tu fuerza, Y tus trabajos estén en casa del extraño; Y 11
gimas en tus postrimerías, Cuando se consumiere tu carne y
tu cuerpo, Y digas: ¡Cómo aborrecí el consejo, Y mi corazón 12
menospreció la reprensión; Y no oí la voz de los que me adoc- 13
trinaban, Y á los que me enseñaban no incliné mi oído! Casi 14
en todo mal he estado, En medio de la sociedad y de la congre-
gación. Bebe el agua de tu cisterna, Y los raudales de tu pozo. 15
Derrámense por de fuera tus fuentes, En las plazas los ríos de 16
aguas. Sean para ti solo, Y no para los extraños contigo. Sea 17, 18
bendito tu manantial; Y alégrate con la mujer de tu mocedad.
Como cierva amada y graciosa corza, Sus pechos te satisfagan 19
en todo tiempo; Y en su amor recreáte siempre. ¿Y por qué, 20
hijo mío, andarás ciego con la ajena, Y abrazarás el seno de
la extraña? Pues que los caminos del hombre están ante los 21
ojos de Jehová, Y él considera todas sus veredas. Prenderán 22
al impío sus propias iniquidades, Y detenido será con las cuer-
das de su pecado. Él morirá por falta de corrección; Y errará 23
por la grandeza de su locura.

HIJO mío, si salieres fiador por tu amigo, Si tocaste tu ma- 6
no por el extraño, Enlazado eres con las palabras de tu boca, 2
Y preso con las razones de tu boca. Haz esto ahora, hijo mío, 3
y líbrate, Ya que has caído en la mano de tu prójimo: Ve, hu-
míllate, y asegúrate de tu amigo. No des sueño á tus ojos, Ni 4
á tus párpados adormecimiento. Escápate como el corzo de 5
la mano del cazador, Y como el ave de la mano del parancero.

6 Ve á la hormiga, oh perezoso Mira sus caminos, y sé sabio;
7, 8 La cual no teniendo capitán, Ni gobernador, ni señor, Prepara en el verano su comida Y allega en el tiempo de la siega su mantenimiento. Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir?
10 ¿Cuándo te levantarás de tu sueño? Un poco de sueño, un poco de dormir, Y cruzar por un poco las manos para reposo:
11 Así vendrá tu necesidad como caminante, Y tu pobreza como hombre de escudo. El hombre malo, el hombre depravado,
13 Anda en perversidad de boca; Guiña de sus ojos, habla con sus pies, Indica con sus dedos; Perversidades hay en su corazón, anda pensando mal en todo tiempo; Enciende rencillas.
15 Por tanto su calamidad vendrá de repente; Súbitamente será quebrantado, y no habrá remedio. Seis cosas aborrece Jehová, Y aun siete abomina su alma: Los ojos altivos, la lengua mentirosa, Las manos derramadoras de sangre inocente, El corazón que maquina pensamientos inicuos, Los pies presurosos para correr al mal, El testigo falso que habla mentiras,
20 Y el que enciende rencillas entre los hermanos. Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre, Y no dejes la enseñanza de tu madre: Átalos siempre en tu corazón, Enlázalos á tu cuello. Te guiarán cuando anduvieres; cuando durmieres te guardarán; Hablarán contigo cuando despertares. Porque el mandamiento es antorcha, y la enseñanza luz; Y camino de vida las reprensiones de la enseñanza: Para que te guarden de la mala mujer, De la blandura de la lengua de la extraña.
25 No codicies su hermosura en tu corazón, Ni ella te prenda con sus ojos: Porque á causa de la mujer ramera es reducido el hombre á un bocado de pan; Y la mujer caza la preciosa alma del varón. ¿Tomará el hombre fuego en su seno, Sin que sus vestidos se quemen? ¿Andará el hombre sobre las brasas, Sin que sus pies se abrasen? Así el que entrare á la mujer de su prójimo; No será sin culpa cualquiera que la tocare. No tienen en poco al ladrón, cuando hurtare Para saciar su alma teniendo hambre: Empero tomado, paga las setenas, Da toda la sustancia de su casa. Mas el que comete adulterio con la mujer, es falto de entendimiento: Corrompe su alma el que tal hace. Plaga y vergüenza hallará; Y su afrenta nunca será raída. Porque los celos son el furor del hombre, Y no perdo-

nará en el día de la venganza. No tendrá respeto á ninguna redención; Ni querrá perdonar, aunque multipliques los dones. 35

HIJO mío, guarda mis razones, Y encierra contigo mis mandamientos. 7
Guarda mis mandamientos, y vivirás; Y mi ley como las niñas de tus ojos. Légalos á tus dedos; Escríbelos en la tabla de tu corazón. Di á la sabiduría: Tú eres mi hermana; Y á la inteligencia llama parienta: Para que te guarden de la mujer ajena, Y de la extraña que ablanda sus palabras. 2
Porque mirando yo por la ventana de mi casa, Por mi celosía, Vi entre los simples, Consideré entre los jóvenes, Un mancebo falto de entendimiento, El cual pasaba por la calle, junto á la esquina de aquella, É iba camino de su casa, Á la tarde del día, ya que oscurecía, En la oscuridad y tiniebla de la noche. Y he aquí, una mujer que le sale al encuentro Con atavío de ramera, astuta de corazón, Alborotadora y rencillosa, Sus pies no pueden estar en casa; Unas veces de fuera, ó bien por las plazas, Acechando por todas las esquinas. Y traba de él, y bésalo; Desvergonzó su rostro, y díjole: Sacrificios de paz había prometido, Hoy he pagado mis votos; Por tanto he salido á encontrarte, Buscando diligentemente tu rostro, y te he hallado. 10
Con paramentos he ataviado mi cama, Recamados con cordoncillo de Egipto. He sahumado mi cámara Con mirra, áloes, y cinamomo. Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana; Alegrémonos en amores. Porque el marido no está en casa, Hase ido á un largo viaje: El saco de dinero llevó en su mano; El día señalado volverá á su casa. Rindiólo con la mucha suavidad de sus palabras, Obligóle con la blandura de sus labios. Vase en pos de ella luego, Como va el buey al degolladero, Y como el loco á las prisiones para ser castigado; Como el ave que se apresura al lazo, Y no sabe que es contra su vida, Hasta que la saeta traspasó su hígado. Ahora pues, hijos, oídme, Y estad atentos á las razones de mi boca. No se aparte á sus caminos tu corazón; No yerres en sus veredas. Porque á muchos ha hecho caer heridos; Y aun los más fuertes han sido muertos por ella. Caminos del sepulcro son su casa, Que descenden á las cámaras de la muerte. 26

¿NO clama la sabiduría, Y da su voz la inteligencia? En 8, 2

los altos cabezos, junto al camino, Á las encrucijadas de las
3 veredas se para; En el lugar de las puertas, á la entrada de la
4 ciudad, Á la entrada de las puertas da voces: Oh hombres, á
5 vosotros clamo; Y mi voz es á los hijos de los hombres. Enten-
ded, simples, discreción; Y vosotros, locos, entrad en cordura.
6 Oíd, porque hablaré cosas excelentes; Y abriré mis labios para
7 cosas rectas. Porque mi boca hablará verdad, Y la impiedad
8 abominan mis labios. En justicia son todas las razones de mi
9 boca; No hay en ellas cosa perversa ni torcida. Todas ellas
son rectas al que entiende, Y razonables á los que han hallado
10 sabiduría. Recibid mi enseñanza, y no plata; Y ciencia antes
11 que el oro escogido. Porque mejor es la sabiduría que las pie-
dras preciosas; Y todas las cosas que se pueden desear, no son
12 de comparar con ella. Yo, la sabiduría, habito con la discre-
13 ción, Y hallo la ciencia de los consejos. El temor de Jehová es
aborrecer el mal; La soberbia y la arrogancia, y el mal camino
14 Y la boca perversa, aborrezco. Conmigo está el consejo y el
15 ser; Yo soy la inteligencia; mía es la fortaleza. Por mí reinan
16 los reyes, Y los príncipes determinan justicia. Por mí domi-
nan los príncipes, Y todos los gobernadores juzgan la tierra.
17 Yo amo á los que me aman; Y me hallan los que madrugando
18 me buscan. Las riquezas y la honra están conmigo; Sólidas
19 riquezas, y justicia. Mejor es mi fruto que el oro, y que el
20 oro refinado; Y mi rédito mejor que la plata escogida. Por
vereda de justicia guiaré, Por en medio de sendas de juicio;
21 Para hacer heredar á mis amigos el ser, Y que yo hincha sus
22 tesoros. Jehová me poseía en el principio de su camino, Ya de
23 antiguo, antes de sus obras. Eternalmente tuve el principado,
24 desde el principio, Antes de la tierra. Antes de los abismos
fuí engendrada; Antes que fuesen las fuentes de las muchas
25 aguas. Antes que los montes fuesen fundados, Antes de los
26 collados, era yo engendrada: No había aún hecho la tierra, ni
27 las campiñas, Ni el principio del polvo del mundo. Cuando
formaba los cielos, allí estaba yo; Cuando señalaba por com-
28 pás la sobrefaz del abismo; Cuando afirmaba los cielos arriba,
29 Cuando afirmaba las fuentes del abismo; Cuando ponía á la
mar su estatuto, Y á las aguas, que no pasasen su manda-
30 miento; Cuando establecía los fundamentos de la tierra; Con

él estaba yo ordenándolo todo; Y fuí su delicia todos los días, 31
Teniendo solaz delante de él en todo tiempo. Huélgome en la 31
parte habitable de su tierra; Y mis delicias son con los hijos
de los hombres. Ahora pues, hijos, oídme: Y bienaventurados 32
los que guardaren mis caminos. Atended el consejo, y sed sa- 33
bios, Y no lo menospreciéis. Bienaventurado el hombre que 34
me oye, Velando á mis puertas cada día, Guardando los um-
brales de mis entradas. Porque el que me hallare, hallará la 35
vida, Y alcanzará el favor de Jehová. Mas el que peca contra 36
mí, defrauda su alma: Todos los que me aborrecen, aman la
muerte.

LA sabiduría edificó su casa, Labró sus siete columnas; **9**
Mató sus víctimas, templó su vino, Y puso su mesa. Envió 2, 3
sus criadas; Sobre lo más alto de la ciudad clamó: Cualquiera 4
simple, venga acá. Á los faltos de cordura dijo: Venid, comed 5
mi pan, Y bebed del vino que yo he templado. Dejad las sim- 6
plezas, y vivid; Y andad por el camino de la inteligencia. El 7
que corrige al escarnecedor, afrenta se acarrea: El que repre-
nde al impío, se atrae mancha. No reprendas al escarnecedor, 8
porque no te aborrezca: Corrige al sabio, y te amará. Da al 9
sabio, y será más sabio: Enseña al justo, y acrecerá su saber.
El temor de Jehová es el principio de la sabiduría; Y la ciencia 10
de los santos es inteligencia. Porque por mí se aumentarán 11
tus días, Y años de vida se te añadirán. Si fueres sabio, para 12
ti lo serás: Mas si fueres escarnecedor, pagarás tú solo. La 13
mujer loca es alborotadora; Es simple é ignorante. Siéntase 14
en una silla á la puerta de su casa, En lo alto de la ciudad,
Para llamar á los que pasan por el camino, Que van por sus 15
caminos derechos. Cualquiera simple, dice, venga acá. Á los 16
faltos de cordura dijo: Las aguas hurtadas son dulces, Y el 17
pan comido en oculto es suave. Y no saben que allí están 18
los muertos; Que sus convidados están en los profundos de la
sepultura.

Las sentencias de Salomón. EL hijo sabio alegra al padre; **10**
Y el hijo necio es tristeza de su madre. Los tesoros de maldad 2
no serán de provecho: Mas la justicia libra de muerte. Jehová 3
no dejará hambrear el alma del justo: Mas la iniquidad lanzará

4 á los impíos. La mano negligente hace pobre: Mas la mano de
5 los diligentes enriquece. El que recoge en el estío es hombre
entendido: El que duerme en el tiempo de la siega es hombre
6 afrentoso. Bendiciones sobre la cabeza del justo: Mas violen-
7 cia cubrirá la boca de los impíos. La memoria del justo será
8 bendita: Mas el nombre de los impíos se pudrirá. El sabio de
corazón recibirá los mandamientos: Mas el loco de labios cae-
9 rá. El que camina en integridad, anda confiado: Mas el que
10 pervierte sus caminos, será quebrantado. El que guiña del ojo
11 acarrea tristeza; Y el loco de labios será castigado. Vena de
vida es la boca del justo: Mas violencia cubrirá la boca de los
12 impíos. El odio despierta rencillas: Mas la caridad cubrirá to-
13 das las faltas. En los labios del prudente se halla sabiduría: Y
14 vara á las espaldas del falto de cordura. Los sabios guardan
15 la sabiduría: Mas la boca del loco es calamidad cercana. Las
riquezas del rico son su ciudad fuerte; Y el desmayo de los
16 pobres es su pobreza. La obra del justo es para vida; Mas el
17 fruto del impío es para pecado. Camino á la vida es guardar
18 la corrección: Mas el que deja la reprensión, yerra. El que en-
cubre el odio es de labios mentirosos; Y el que echa mala fama
19 es necio. En las muchas palabras no falta pecado: Mas el que
20 refrena sus labios es prudente. Plata escogida es la lengua del
21 justo: Mas el entendimiento de los impíos es como nada. Los
labios del justo apacientan á muchos: Mas los necios por falta
22 de entendimiento mueren. La bendición de Jehová es la que
23 enriquece, Y no añade tristeza con ella. Hacer abominación
24 es como risa al insensato: Mas el hombre entendido sabe. Lo
que el impío teme, eso le vendrá: Mas á los justos les será dado
25 lo que desean. Como pasa el torbellino, así el malo no perma-
26 nece: Mas el justo, fundado para siempre. Como el vinagre
á los dientes, y como el humo á los ojos, Así es el perezoso
27 á los que lo envían. El temor de Jehová aumentará los días:
28 Mas los años de los impíos serán acortados. La esperanza de
los justos es alegría; Mas la esperanza de los impíos perecerá.
29 Fortaleza es al perfecto el camino de Jehová: Mas espanto es á
30 los que obran maldad. El justo eternalmente no será removi-
31 do: Mas los impíos no habitarán la tierra. La boca del justo
32 producirá sabiduría: Mas la lengua perversa será cortada. Los

labios del justo conocerán lo que agrada: Mas la boca de los impíos habla perversidades.

EL peso falso abominación es á Jehová: Mas la pesa cabal le 11
agrada. Cuando viene la soberbia, viene también la deshon- 2
ra: Mas con los humildes es la sabiduría. La integridad de los 3
rectos los encaminará: Mas destruirá á los pecadores la per-
versidad de ellos. No aprovecharán las riquezas en el día de la 4
ira: Mas la justicia librará de muerte. La justicia del perfecto 5
enderezará su camino: mas el impío por su impiedad caerá.
La justicia de los rectos los librará: Mas los pecadores en su 6
pecado serán presos. Cuando muere el hombre impío, perece 7
su esperanza; Y la expectativa de los malos perecerá. El justo 8
es librado de la tribulación: Mas el impío viene en lugar suyo.
El hipócrita con la boca daña á su prójimo: Mas los justos son 9
librados con la sabiduría. En el bien de los justos la ciudad 10
se alegra: Mas cuando los impíos perecen, hay fiestas. Por la 11
bendición de los rectos la ciudad será engrandecida: Mas por
la boca de los impíos ella será trastornada. El que carece de 12
entendimiento, menosprecia á su prójimo: Mas el hombre pru-
dente calla. El que anda en chismes, descubre el secreto: Mas 13
el de espíritu fiel encubre la cosa. Cuando faltaren las indus- 14
trias, caerá el pueblo: Mas en la multitud de consejeros hay
salud. Con ansiedad será afligido el que fiare al extraño: Mas 15
el que aborreciere las fianzas vivirá confiado. La mujer gra- 16
ciosa tendrá honra: Y los fuertes tendrán riquezas. Á su alma 17
hace bien el hombre misericordioso: Mas el cruel atormenta su
carne. El impío hace obra falsa: Mas el que sembrare justicia, 18
tendrá galardón firme. Como la justicia es para vida, Así el 19
que sigue el mal es para su muerte. Abominación son á Je- 20
hová los perversos de corazón: Mas los perfectos de camino le
son agradables. Aunque llegue la mano á la mano, el malo 21
no quedará sin castigo: Mas la simiente de los justos escapará.
Zarcillo de oro en la nariz del puerco, Es la mujer hermosa y 22
apartada de razón. El deseo de los justos es solamente bien: 23
Mas la esperanza de los impíos es enojo. Hay quienes repar- 24
ten, y les es añadido más: Y hay quienes son escasos más de
lo que es justo, mas vienen á pobreza. El alma liberal será 25
engordada: Y el que saciare, él también será saciado. Al que 26

retiene el grano, el pueblo lo maldecirá: Mas bendición será sobre la cabeza del que vende. El que madruga al bien, buscará favor: Mas el que busca el mal, vendrále. El que confía en sus riquezas, caerá: Mas los justos reverdecerán como ramos. El que turba su casa heredará viento; Y el necio será siervo del sabio de corazón. El fruto del justo es árbol de vida: Y el que prende almas, es sabio. Ciertamente el justo será pagado en la tierra: ¡Cuánto más el impío y el pecador!

12 EL que ama la corrección ama la sabiduría: Mas el que aborrece la reprensión, es ignorante. El bueno alcanzará favor de Jehová: Mas él condenará al hombre de malos pensamientos. El hombre no se afirmará por medio de la impiedad: Mas la raíz de los justos no será movida. La mujer virtuosa corona es de su marido: Mas la mala, como carcoma en sus huesos. Los pensamientos de los justos son rectitud; Mas los consejos de los impíos, engaño. Las palabras de los impíos son para acechar la sangre: Mas la boca de los rectos los librará. Dios trastornará á los impíos, y no serán más: Mas la casa de los justos permanecerá. Según su sabiduría es alabado el hombre: Mas el perverso de corazón será en menosprecio. Mejor es el que es menospreciado y tiene servidores, Que el que se precia, y carece de pan. El justo atiende á la vida de su bestia: Mas las entrañas de los impíos son crueles. El que labra su tierra, se hartará de pan: Mas el que sigue los vagabundos es falto de entendimiento. Desea el impío la red de los malos: Mas la raíz de los justos dará fruto. El impío es enredado en la prevaricación de sus labios: Mas el justo saldrá de la tribulación. El hombre será harto de bien del fruto de su boca: Y la paga de las manos del hombre le será dada. El camino del necio es derecho en su opinión: Mas el que obedece al consejo es sabio. El necio luego al punto da á conocer su ira: Mas el que disimula la injuria es cuerdo. El que habla verdad, declara justicia; Mas el testigo mentiroso, engaño. Hay quienes hablan como dando estocadas de espada: Mas la lengua de los sabios es medicina. El labio de verdad permanecerá para siempre: Mas la lengua de mentira por un momento. Engaño hay en el corazón de los que piensan mal: Mas alegría en el de los que piensan bien. Ninguna adversidad acontecerá al justo: Mas los impíos

serán llenos de mal. Los labios mentirosos son abominación á 22
Jehová: Mas los obradores de verdad su contentamiento. El 23
hombre cuerdo encubre la ciencia: Mas el corazón de los necios
publica la necedad. La mano de los diligentes se enseñoreará: 24
Mas la negligencia será tributaria. El cuidado congojoso en el 25
corazón del hombre, lo abate; Mas la buena palabra lo alegra.
El justo hace ventaja á su prójimo: Mas el camino de los im- 26
píos les hace errar. El indolente no chamuscará su caza: Mas 27
el haber precioso del hombre es la diligencia. En el camino de 28
la justicia está la vida; Y la senda de su vereda no es muerte.

EL hijo sabio toma el consejo del padre: Mas el burlador **13**
no escucha las reprensiones. Del fruto de su boca el hombre 2
comerá bien: Mas el alma de los prevaricadores hallará mal.
El que guarda su boca guarda su alma: Mas el que mucho abre 3
sus labios tendrá calamidad. Desea, y nada alcanza el alma 4
del perezoso: Mas el alma de los diligentes será engordada. El 5
justo aborrece la palabra de mentira: Mas el impío se hace
odioso é infame. La justicia guarda al de perfecto camino: 6
Mas la impiedad trastornará al pecador. Hay quienes se ha- 7
cen ricos, y no tienen nada: Y hay quienes se hacen pobres, y
tienen muchas riquezas. La redención de la vida del hombre 8
son sus riquezas: Pero el pobre no oye censuras. La luz de 9
los justos se alegrará: Mas apagaráse la lámpara de los impíos.
Ciertamente la soberbia parirá contienda: Mas con los avisados 10
es la sabiduría. Disminuiránse las riquezas de vanidad: Empe- 11
ro multiplicará el que allega con su mano. La esperanza que 12
se prolonga, es tormento del corazón: Mas árbol de vida es el
deseo cumplido. El que menosprecia la palabra, perecerá por 13
ello: Mas el que teme el mandamiento, será recompensado. la 14
ley del sabio es manantial de vida, Para apartarse de los lazos
de la muerte. El buen entendimiento conciliará gracia: Mas 15
el camino de los prevaricadores es duro. Todo hombre cuer- 16
do obra con sabiduría: Mas el necio manifestará necedad. El 17
mal mensajero caerá en mal: Mas el mensajero fiel es medici-
na. Pobreza y vergüenza tendrá el que menosprecia el consejo: 18
Mas el que guarda la corrección, será honrado. El deseo cum- 19
plido deleita el alma: Pero apartarse del mal es abominación á
los necios. El que anda con los sabios, sabio será; Mas el que 20

- 21 se allega á los necios, será quebrantado. Mal perseguirá á los
22 pecadores: Mas á los justos les será bien retribuído. El bueno
dejará herederos á los hijos de los hijos; Y el haber del pecador,
23 para el justo está guardado. En el barbecho de los pobres hay
24 mucho pan: Mas piérdese por falta de juicio. El que detiene
el castigo, á su hijo aborrece: Mas el que lo ama, madruga á
25 castigarlo. El justo come hasta saciar su alma: Mas el vientre
de los impíos tendrá necesidad.
- 14 LA mujer sabia edifica su casa: Mas la necia con sus manos
2 la derriba. El que camina en su rectitud teme á Jehová: Mas
3 el pervertido en sus caminos lo menosprecia. En la boca del
necio está la vara de la soberbia: Mas los labios de los sabios
4 los guardarán. Sin bueyes el granero está limpio: Mas por la
5 fuerza del buey hay abundancia de pan. El testigo verdadero
6 no mentirá: Mas el testigo falso hablará mentiras. Busca el
escarnecedor la sabiduría, y no la halla: Mas la sabiduría al
7 hombre entendido es fácil. Vete de delante del hombre necio,
8 Porque en él no advertirás labios de ciencia. La ciencia del
cuerdo es entender su camino: Mas la indiscreción de los ne-
9 cios es engaño. Los necios se mofan del pecado: Mas entre
10 los rectos hay favor. El corazón conoce la amargura de su
11 alma; Y extraño no se entrometerá en su alegría. La casa de
los impíos será asolada: Mas florecerá la tienda de los rectos.
12 Hay camino que al hombre parece derecho; Empero su fin son
13 caminos de muerte. Aun en la risa tendrá dolor el corazón; Y
14 el término de la alegría es congoja. De sus caminos será harto
el apartado de razón: Y el hombre de bien estará contento del
15 suyo. El simple cree á toda palabra: Mas el avisado entiende
16 sus pasos. El sabio teme, y se aparta del mal: Mas el necio se
17 arrebatata, y confía. El que presto se enoja, hará locura: Y el
18 hombre malicioso será aborrecido. Los simples heredarán ne-
19 cedad: Mas los cuerdos se coronarán de sabiduría. Los malos
se inclinarán delante de los buenos, Y los impíos á las puertas
20 del justo. El pobre es odioso aun á su amigo: Pero muchos son
21 los que aman al rico. Peca el que menosprecia á su prójimo:
Mas el que tiene misericordia de los pobres, es bienaventura-
22 do. ¿No yerran los que piensan mal? Misericordia empero y
23 verdad alcanzarán los que piensan bien. En toda labor hay

fruto: Mas la palabra de los labios solamente empobrece. Las 24
riquezas de los sabios son su corona: Mas es infatuación la in-
sensatez de los necios. El testigo verdadero libra las almas: 25
Mas el engañoso hablará mentiras. En el temor de Jehová está 26
la fuerte confianza; Y esperanza tendrán sus hijos. El temor 27
de Jehová es manantial de vida, Para apartarse de los lazos
de la muerte. En la multitud de pueblo está la gloria del rey: 28
Y en la falta de pueblo la flaqueza del príncipe. El que tarde 29
se aira, es grande de entendimiento: Mas el corto de espíritu
engrandece el desatino. El corazón apacible es vida de las car- 30
nes: Mas la envidia, pudrimiento de huesos. El que oprime al 31
pobre, afrenta á su Hacedor: Mas el que tiene misericordia del
pobre, lo honra. Por su maldad será lanzado el impío: Mas el 32
justo en su muerte tiene esperanza. En el corazón del cuer- 33
do reposa la sabiduría; Y es conocida en medio de los necios.
La justicia engrandece la nación: Mas el pecado es afrenta de 34
las naciones. La benevolencia del rey es para con el ministro 35
entendido: Mas su enojo contra el que lo avergüenza.

LA blanda respuesta quita la ira: Mas la palabra áspera **15**
hace subir el furor. La lengua de los sabios adornará la sabi- 2
duría: Mas la boca de los necios hablará sandeces. Los ojos 3
de Jehová están en todo lugar, Mirando á los malos y á los
buenos. La sana lengua es árbol de vida: Mas la perversidad 4
en ella es quebrantamiento de espíritu. El necio menosprecia 5
el consejo de su padre: Mas el que guarda la corrección, vendrá
á ser cuerdo. En la casa del justo hay gran provisión; Empero 6
turbación en las ganancias del impío. Los labios de los sa- 7
bios esparcen sabiduría: Mas no así el corazón de los necios.
El sacrificio de los impíos es abominación á Jehová: Mas la 8
oración de los rectos es su gozo. Abominación es á Jehová el 9
camino del impío: Mas él ama al que sigue justicia. La recon- 10
vención es molesta al que deja el camino: Y el que aborreciere
la corrección, morirá. El infierno y la perdición están delan- 11
te de Jehová: ¡Cuánto más los corazones de los hombres! El 12
escarnecedor no ama al que le reprende; Ni se allega á los sa-
bios. El corazón alegre hermosea el rostro: Mas por el dolor 13
de corazón el espíritu se abate. El corazón entendido busca 14
la sabiduría: Mas la boca de los necios pace necedad. Todos 15

los días del affligido son trabajosos: Mas el de corazón contento
16 tiene un convite continuo. Mejor es lo poco con el temor de
17 Jehová, Que el gran tesoro donde hay turbación. Mejor es la
comida de legumbres donde hay amor, Que de buey engordado
18 donde hay odio. El hombre iracundo mueve contiendas: Mas
19 el que tarde se enoja, apaciguará la rencilla. El camino del
perezoso es como seto de espinos: Mas la vereda de los rectos
20 como una calzada. El hijo sabio alegra al padre: Mas el hom-
21 bre necio menosprecia á su madre. La necedad es alegría al
falto de entendimiento: Mas el hombre entendido enderezará
22 su proceder. Los pensamientos son frustrados donde no hay
23 consejo; Mas en la multitud de consejeros se afirman. Alégra-
se el hombre con la respuesta de su boca: Y la palabra á su
24 tiempo, ¡cuán buena es! El camino de la vida es hacia arriba
25 al entendido, Para apartarse del infierno abajo. Jehová aso-
lará la casa de los soberbios: Mas él afirmará el término de la
26 viuda. Abominación son á Jehová los pensamientos del malo:
27 Mas las expresiones de los limpios son limpias. Alborota su
28 casa el codicioso: Mas el que aborrece las dádivas vivirá. El
corazón del justo piensa para responder: Mas la boca de los
29 impíos derrama malas cosas. Lejos está Jehová de los impíos:
30 Mas él oye la oración de los justos. La luz de los ojos alegra
31 el corazón; Y la buena fama engorda los huesos. La oreja que
32 escucha la corrección de vida, Entre los sabios morará. El que
tiene en poco la disciplina, menosprecia su alma: Mas el que
33 escucha la corrección, tiene entendimiento. El temor de Je-
hová es enseñanza de sabiduría: Y delante de la honra está la
humildad.

16 DEL hombre son las disposiciones del corazón: Mas de Je-
2 hová la respuesta de la lengua. Todos los caminos del hom-
bre son limpios en su opinión: Mas Jehová pesa los espíritus.
3 Encomienda á Jehová tus obras, Y tus pensamientos serán
4 afirmados. Todas las cosas ha hecho Jehová por sí mismo,
5 Y aun al impío para el día malo. Abominación es á Jeho-
vá todo altivo de corazón: Aunque esté mano sobre mano, no
6 será reputado inocente. Con misericordia y verdad se corri-
ge el pecado: Y con el temor de Jehová se apartan del mal
7 los hombres. Cuando los caminos del hombre son agradables

á Jehová, Aun á sus enemigos pacificará con él. Mejor es lo 8
poco con justicia, Que la muchedumbre de frutos sin derecho.
El corazón del hombre piensa su camino: Mas Jehová endereza 9
sus pasos. Adivinación está en los labios del rey: En juicio no 10
prevaricará su boca. Peso y balanzas justas son de Jehová: 11
Obra suya son todas las pesas de la bolsa. Abominación es 12
á los reyes hacer impiedad: Porque con justicia será afirmado
el trono. Los labios justos son el contentamiento de los reyes; 13
Y aman al que habla lo recto. La ira del rey es mensajero 14
de muerte: Mas el hombre sabio la evitará. En la alegría del 15
rostro del rey está la vida; Y su benevolencia es como nube de
lluvia tardía. Mejor es adquirir sabiduría que oro preciado; Y 16
adquirir inteligencia vale más que la plata. El camino de los 17
rectos es apartarse del mal: Su alma guarda el que guarda su
camino. Antes del quebrantamiento es la soberbia; Y antes de 18
la caída la altivez de espíritu. Mejor es humillar el espíritu con 19
los humildes, Que partir despojos con los soberbios. El enten- 20
dido en la palabra, hallará el bien: Y el que confía en Jehová, él
es bienaventurado. El sabio de corazón es llamado entendido: 21
Y la dulzura de labios aumentará la doctrina. Manantial de 22
vida es el entendimiento al que lo posee: Mas la erudición de
los necios es necedad. El corazón del sabio hace prudente su 23
boca; Y con sus labios aumenta la doctrina. Panal de miel son 24
los dichos suaves. Suavidad al alma y medicina á los huesos.
Hay camino que parece derecho al hombre, Mas su salida son 25
caminos de muerte. El alma del que trabaja, trabaja para sí; 26
Porque su boca le constriñe. El hombre perverso cava el mal; 27
Y en sus labios hay como llama de fuego. El hombre perverso 28
levanta contienda; Y el chismoso aparta los mejores amigos.
El hombre malo lisonjea á su prójimo, Y le hace andar por el 29
camino no bueno: Cierra sus ojos para pensar perversidades; 30
Mueve sus labios, efectúa el mal. Corona de honra es la vejez, 31
Que se hallará en el camino de justicia. Mejor es el que tarde 32
se aira que el fuerte; Y el que se enseñoorea de su espíritu, que
el que toma una ciudad. La suerte se echa en el seno: Mas de 33
Jehová es el juicio de ella.

MEJOR es un bocado seco, y en paz, Que la casa de con- 17
tienda llena de víctimas. El siervo prudente se enseñoreará del 2

hijo que deshonra, Y entre los hermanos partirá la herencia.
3 El crisol para la plata, y la hornaza para el oro: Mas Jehová
4 prueba los corazones. El malo está atento al labio inicuo; Y
5 el mentiroso escucha á la lengua detractora. El que escarnece
al pobre, afrenta á su Hacedor: Y el que se alegra en la
6 calamidad, no quedará sin castigo. Corona de los viejos son
7 los hijos de los hijos; Y la honra de los hijos, sus padres. No
conviene al necio la altilocuencia: ¡Cuánto menos al príncipe
8 el labio mentiroso! Piedra preciosa es el cohecho en ojos de
9 sus dueños: Á donde quiera que se vuelve, da prosperidad. El
que cubre la prevaricación, busca amistad: Mas el que reitera
10 la palabra, aparta al amigo. Aprovecha la reprensión en el en-
11 tendido, Más que si cien veces hiriese en el necio. El rebelde
no busca sino mal; Y mensajero cruel será contra él enviado.
12 Mejor es se encuentre un hombre con una osa á la cual han
13 robado sus cachorros, Que con un fatuo en su necedad. El
14 que da mal por bien, No se apartará el mal de su casa. El que
comienza la pendencia es como quien suelta las aguas: Deja
15 pues la porfía, antes que se enmarañe. El que justifica al im-
pío, y el que condena al justo, Ambos á dos son abominación
16 á Jehová. ¿De qué sirve el precio en la mano del necio pa-
17 ra comprar sabiduría, No teniendo entendimiento? En todo
tiempo ama el amigo; Y el hermano para la angustia es nacido.
18 El hombre falto de entendimiento toca la mano, Fiando á otro
19 delante de su amigo. La prevaricación ama el que ama pleito;
20 Y el que alza su portada, quebrantamiento busca. El perverso
de corazón nunca hallará bien: Y el que revuelve con su len-
21 gua, caerá en mal. El que engendra al necio, para su tristeza
22 lo engendra: Y el padre del fatuo no se alegrará. El corazón
alegre produce buena disposición: Mas el espíritu triste seca
23 los huesos. El impío toma dádiva del seno Para pervertir las
24 sendas del derecho. En el rostro del entendido aparece la sa-
biduría: Mas los ojos del necio vagan hasta el cabo de la tierra.
25 El hijo necio es enojo á su padre, Y amargura á la que lo en-
26 gendró. Ciertamente no es bueno condenar al justo, Ni herir
27 á los príncipes que hacen lo recto. Detiene sus dichos el que
tiene sabiduría: De prudente espíritu es el hombre entendido.
28 Aun el necio cuando calla, es contado por sabio: El que cierra

sus labios es entendido.

SEGÚN su antojo busca el que se desvía, Y se entremete **18**
en todo negocio. No toma placer el necio en la inteligencia, 2
Sino en lo que su corazón se descubre. Cuando viene el impío, 3
viene también el menosprecio, Y con el deshonorador la afren-
ta. Aguas profundas son las palabras de la boca del hombre; 4
Y arroyo revertiente, la fuente de la sabiduría. Tener respeto 5
á la persona del impío, Para hacer caer al justo de su derecho,
no es bueno. Los labios del necio vienen con pleito; Y su bo- 6
ca á cuestiones llama. La boca del necio es quebrantamiento 7
para sí, Y sus labios son lazos para su alma. Las palabras del 8
chismoso parecen blandas, Y descienden hasta lo íntimo del
vientre. También el que es negligente en su obra Es hermano 9
del hombre disipador. Torre fuerte es el nombre de Jehová: 10
Á él correrá el justo, y será levantado. Las riquezas del rico 11
son la ciudad de su fortaleza, Y como un muro alto en su ima-
ginación. Antes del quebrantamiento se eleva el corazón del 12
hombre, Y antes de la honra es el abatimiento. El que respon- 13
de palabra antes de oír, Le es fatuidad y oprobio. El ánimo 14
del hombre soportará su enfermedad: Mas ¿quién soportará al
ánimo angustiado? El corazón del entendido adquiere sabi- 15
duría; Y el oído de los sabios busca la ciencia. El presente 16
del hombre le ensancha el camino, Y le lleva delante de los
grandes. El primero en su propia causa parece justo; Y su 17
adversario viene, y le sondea. La suerte pone fin á los pleitos, 18
Y desparte los fuertes. El hermano ofendido es más tenaz que 19
una ciudad fuerte: Y las contiendas de los hermanos son como
cerrojos de alcázar. Del fruto de la boca del hombre se harta- 20
rá su vientre; Hartaráse del producto de sus labios. La muerte 21
y la vida están en poder de la lengua; Y el que la ama comerá
de sus frutos. El que halló esposa halló el bien, Y alcanzó 22
la benevolencia de Jehová. El pobre habla con ruegos; Mas 23
el rico responde durezas. El hombre que tiene amigos, ha de 24
mostrarse amigo: Y amigo hay más conjunto que el hermano.

MEJOR es el pobre que camina en su sencillez, Que el de **19**
perversos labios y fatuo. El alma sin ciencia no es buena; Y 2
el presuroso de pies peca. La insensatez del hombre tuerce su 3
camino; Y contra Jehová se aira su corazón. Las riquezas alle- 4

gan muchos amigos: Mas el pobre, de su amigo es apartado.
5 El testigo falso no quedará sin castigo; Y el que habla mentiras no escapará. Muchos rogarán al príncipe: Mas cada uno
6 es amigo del hombre que da. Todos los hermanos del pobre le aborrecen: ¡Cuánto más sus amigos se alejarán de él! Buscará la palabra y no la hallará. El que posee entendimiento,
7 ama su alma: El que guarda la inteligencia, hallará el bien.
8 El testigo falso no quedará sin castigo; Y el que habla mentiras, perecerá. No conviene al necio el deleite: ¡Cuánto menos
9 al siervo ser señor de los príncipes! La cordura del hombre detiene su furor; Y su honra es disimular la ofensa. Como el
10 bramido del cachorro de león es la ira del rey; Y su favor como el rocío sobre la hierba. Dolor es para su padre el hijo necio;
11 Y gotera continua las contiendas de la mujer. La casa y las riquezas herencia son de los padres: Mas de Jehová la mujer
12 prudente. La pereza hace caer en sueño; Y el alma negligente hambreará. El que guarda el mandamiento, guarda su alma:
13 Mas el que menospreciare sus caminos, morirá. Á Jehová empresta el que da al pobre, Y él le dará su paga. Castiga á
14 tu hijo en tanto que hay esperanza; Mas no se excite tu alma para destruirlo. El de grande ira llevará la pena: Y si usa de
15 violencias, añadirá nuevos males. Escucha el consejo, y recibe la corrección, Para que seas sabio en tu vejez. Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre; Mas el consejo de
16 Jehová permanecerá. Contentamiento es á los hombres hacer misericordia: Pero mejor es el pobre que el mentiroso. El temor de Jehová es para vida; Y con él vivirá el hombre, lleno de
17 reposo; No será visitado de mal. El perezoso esconde su mano en el seno: Aun á su boca no la llevará. Hiere al escarnecedor, y el simple se hará avisado; Y corrigiendo al entendido, entenderá ciencia. El que roba á su padre y ahuyenta á su madre,
18 Hijo es avergonzador y deshonorador. Cesa, hijo mío, de oír la enseñanza Que induce á divagar de las razones de sabiduría.
19 El testigo perverso se burlará del juicio; Y la boca de los impíos encubrirá la iniquidad. Aparejados están juicios para los escarnecedores, Y azotes para los cuerpos de los insensatos.
20 EL vino es escarnecedor, la cerveza alborotadora; Y cualquiera que por ello errare, no será sabio. Como bramido de

cachorro de león es el terror del rey: El que lo hace enfurecerse, peca contra su alma. Honra es del hombre dejarse de contien- 3
da: Mas todo insensato se envolverá en ella. El perezoso no 4
ara á causa del invierno; Pedirá pues en la siega, y no hallará.
Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre: 5
Mas el hombre entendido lo alcanzará. Muchos hombres pu- 6
blican cada uno su liberalidad: Mas hombre de verdad, ¿quién
lo hallará? El justo que camina en su integridad, Bienaventu- 7
rados serán sus hijos después de él. El rey que se sienta en el 8
trono de juicio, Con su mirar disipa todo mal. ¿Quién podrá 9
decir: Yo he limpiado mi corazón, Limpio estoy de mi pecado?
Doble pesa y doble medida, Abominación son á Jehová ambas 10
cosas. Aun el muchacho es conocido por sus hechos, Si su obra 11
fuere limpia y recta. El oído que oye, y el ojo que ve, Ambas 12
cosas ha igualmente hecho Jehová. No ames el sueño, por- 13
que no te empobrezcas; Abre tus ojos, y te hartarás de pan.
El que compra dice: Malo es, malo es: Mas en apartándose, 14
se alaba. Hay oro y multitud de piedras preciosas: Mas los 15
labios sabios son vaso precioso. Quítale su ropa al que salió 16
por fiador del extraño; Y tómale prenda al que fía la extraña.
Sabroso es al hombre el pan de mentira; Mas después su bo- 17
ca será llena de cascajo. Los pensamientos con el consejo se 18
ordenan: Y con industria se hace la guerra. El que descubre 19
el secreto, en chismes anda: No te entrometas, pues, con el
que lisonjea con sus labios. El que maldice á su padre ó á su 20
madre, Su lámpara será apagada en oscuridad tenebrosa. La 21
herencia adquirida de prisa al principio, Aun su postrimería
no será bendita. No digas, yo me vengaré; Espera á Jehová, y 22
él te salvará. Abominación son á Jehová las pesas dobles; Y 23
el peso falso no es bueno. De Jehová son los pasos del hom- 24
bre: ¿Cómo pues entenderá el hombre su camino? Lazo es al 25
hombre el devorar lo santo, Y andar pesquisando después de
los votos. El rey sabio esparce los impíos. Y sobre ellos hace 26
tornar la rueda. Candela de Jehová es el alma del hombre, 27
Que escudriña lo secreto del vientre. Misericordia y verdad 28
guardan al rey; Y con clemencia sustenta su trono. La gloria 29
de los jóvenes es su fortaleza, Y la hermosura de los viejos la
vejez. Las señales de las heridas son medicina para lo malo: 30

Y las llagas llegan á lo más secreto del vientre.

- 21** COMO los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová: Á todo lo que quiere lo inclina.
- 2 Todo camino del hombre es recto en su opinión: Mas Jehová
3 pesa los corazones. Hacer justicia y juicio es á Jehová Más
4 agradable que sacrificio. Altivez de ojos, y orgullo de cora-
5 zón, Y el brillo de los impíos, son pecado. Los pensamientos
del solícito ciertamente van á abundancia; Mas todo presuro-
6 so, indefectiblemente á pobreza. Allegar tesoros con lengua
de mentira, Es vanidad desatentada de aquellos que buscan
7 la muerte. La rapiña de los impíos los destruirá; Por cuanto
8 no quisieron hacer juicio. El camino del hombre perverso es
9 torcido y extraño: Mas la obra del limpio es recta. Mejor es
vivir en un rincón de zaquizamí. Que con la mujer rencillosa en
10 espaciosa casa. El alma del impío desea mal: Su prójimo no
11 le parece bien. Cuando el escarnecedor es castigado, el sim-
ple se hace sabio; Y cuando se amonestare al sabio, aprenderá
12 ciencia. Considera el justo la casa del impío: Cómo los impíos
13 son trastornados por el mal. El que cierra su oído al clamor
14 del pobre, También él clamará, y no será oído. El presente
en secreto amansa el furor, Y el don en el seno, la fuerte ira.
15 Alegría es al justo hacer juicio; Mas quebrantamiento á los
16 que hacen iniquidad. El hombre que se extravía del camino
de la sabiduría, Vendrá á parar en la compañía de los muertos.
17 Hombre necesitado será el que ama el deleite: Y el que ama el
18 vino y ungüentos no enriquecerá. El rescate del justo es el im-
19 pío, Y por los rectos el prevaricador. Mejor es morar en tierra
20 del desierto, Que con la mujer rencillosa é iracunda. Tesoro
codiciable y pingüe hay en la casa del sabio; Mas el hombre
21 insensato lo disipará. El que sigue la justicia y la misericor-
22 dia, Hallará la vida, la justicia, y la honra. La ciudad de los
fuertes tomó el sabio, Y derribó la fuerza en que ella confiaba.
23 El que guarda su boca y su lengua, Su alma guarda de angus-
24 tias. Soberbio y presuntuoso escarnecedor es el nombre Del
25 que obra con orgullosa saña. El deseo del perezoso le mata,
26 Porque sus manos no quieren trabajar. Hay quien todo el día
27 codicia: Mas el justo da, y no desperdicia. El sacrificio de los
impíos es abominación: ¡Cuánto más ofreciéndolo con maldad!

El testigo mentiroso perecerá: Mas el hombre que oye, permanecerá en su dicho. El hombre impío afirma rostro: Mas el recto ordena sus caminos. No hay sabiduría, ni inteligencia, Ni consejo, contra Jehová. El caballo se apareja para el día de la batalla: Mas de Jehová es el salvar.

DE más estima es la buena fama que las muchas riquezas; Y la buena gracia más que la plata y el oro. El rico y el pobre se encontraron: Á todos ellos hizo Jehová. El avisado ve el mal, y escóndese: Mas los simples pasan, y reciben el daño. Riquezas, y honra, y vida, Son la remuneración de la humildad y del temor de Jehová. Espinas y lazos hay en el camino del perverso: El que guarda su alma se alejará de ellos. Instruye al niño en su carrera: Aun cuando fuere viejo no se apartará de ella. El rico se enseñoreará de los pobres; Y el que toma prestado, siervo es del que empresta. El que sembrare iniquidad, iniquidad segará: Y consumiráse la vara de su ira. El ojo misericordioso será bendito, Porque dió de su pan al indigente. Echa fuera al escarnecedor, y saldrá la contienda, Y cesará el pleito y la afrenta. El que ama la limpieza de corazón, Por la gracia de sus labios su amigo será el rey. Los ojos de Jehová miran por la ciencia; Mas él trastorna las cosas de los prevaricadores. Dice el perezoso: El león está fuera; En mitad de las calles seré muerto. Sima profunda es la boca de las extrañas: Aquel contra el cual estuviere Jehová airado, caerá en ella. La necedad está ligada en el corazón del muchacho; Mas la vara de la corrección la hará alejar de él. El que oprime al pobre para aumentarse él, Y que da al rico, ciertamente será pobre. Inclina tu oído, y oye las palabras de los sabios, Y pon tu corazón á mi sabiduría: Porque es cosa deleitable, si las guardares en tus entrañas; Y que juntamente sean ordenadas en tus labios. Para que tu confianza sea en Jehová, Te las he hecho saber hoy á ti también. ¿No te he escrito tres veces En consejos y ciencia, Para hacerte saber la certidumbre de las razones verdaderas, Para que puedas responder razones de verdad á los que á ti enviaren? No robes al pobre, porque es pobre, Ni quebrantes en la puerta al afligido: Porque Jehová juzgará la causa de ellos, Y despojará el alma de aquellos que los despojaren. No te entrometas con el ira-

25 cundo, Ni te acompañes con el hombre de enojos; Porque no
26 aprendas sus maneras, Y tomes lazo para tu alma. No estés
entre los que tocan la mano, Entre los que fían por deudas.
27 Si no tuvieres para pagar, ¿Por qué han de quitar tu cama de
28 debajo de ti? No traspases el término antiguo Que pusieron
29 tus padres. ¿Has visto hombre solícito en su obra? delante de
los reyes estará; No estará delante de los de baja suerte.

23 CUANDO te sentares á comer con algún señor, Considera
2 bien lo que estuviere delante de ti; Y pon cuchillo á tu gargan-
3 ta, Si tienes gran apetito. No codicies sus manjares delicados,
4 Porque es pan engañoso No trabajes por ser rico; Pon coto
5 á tu prudencia. ¿Has de poner tus ojos en las riquezas, sien-
do ningunas? Porque hacerse han alas, Como alas de águila,
6 y volarán al cielo. No comas pan de hombre de mal ojo, Ni
7 codicies sus manjares: Porque cual es su pensamiento en su
alma, tal es él. Come y bebe, te dirá; Mas su corazón no está
8 contigo. Vomitarás la parte que tú comiste, Y perderás tus
9 suaves palabras. No hables á oídos del necio; Porque menos-
10 preciará la prudencia de tus razones. No traspases el término
11 antiguo, Ni entres en la heredad de los huérfanos: Porque el
defensor de ellos es el Fuerte, El cual juzgará la causa de ellos
12 contra ti. Aplica tu corazón á la enseñanza, Y tus oídos á las
13 palabras de sabiduría. No rehuses la corrección del muchacho:
14 Porque si lo hirieres con vara, no morirá. Tú lo herirás con
15 vara, Y librarás su alma del infierno. Hijo mío, si tu corazón
16 fuere sabio, También á mí se me alegrará el corazón; Mis en-
trañas también se alegrarán, Cuando tus labios hablaren cosas
17 rectas. No tenga tu corazón envidia de los pecadores, Antes
18 persevera en el temor de Jehová todo tiempo: Porque cier-
19 tamente hay fin, Y tu esperanza no será cortada. Oye tú,
20 hijo mío, y sé sabio, Y endereza tu corazón al camino. No
estés con los bebedores de vino, Ni con los comedores de car-
21 ne: Porque el bebedor y el comilón empobrecerán: Y el sueño
22 hará vestir vestidos rotos. Oye á tu padre, á aquel que te en-
gendró; Y cuando tu madre envejeciere, no la menosprecies.
23 Compra la verdad, y no la vendas; La sabiduría, la enseñan-
24 za, y la inteligencia. Mucho se alegrará el padre del justo: Y
25 el que engendró sabio se gozará con él. Alégrense tu padre

y tu madre, Y gócese la que te engendró. Dame, hijo mío, 26
tu corazón, Y miren tus ojos por mis caminos. Porque sima 27
profunda es la ramera, Y pozo angosto la extraña. También 28
ella, como robador, acecha, Y multiplica entre los hombres los
prevaricadores. ¿Para quién será el ay? ¿para quién el ay? 29
¿para quién las rencillas? ¿Para quién las quejas? ¿para quién
las heridas en balde? ¿Para quién lo amoratado de los ojos?
Para los que se detienen mucho en el vino, Para los que van 30
buscando la mistura. No mires al vino cuando rojea, Cuando 31
resplandece su color en el vaso: Entrase suavemente; Mas al 32
fin como serpiente morderá, Y como basilisco dará dolor: Tus 33
ojos mirarán las extrañas, Y tu corazón hablará perversidades.
Y serás como el que yace en medio de la mar, Ó como el que 34
está en la punta de un mastelero. Y dirás: Hiriéronme, mas 35
no me dolió; Azotáronme, mas no lo sentí; Cuando despertare,
aun lo tornaré á buscar.

NO tengas envidia de los hombres malos, Ni desees estar **24**
con ellos: Porque su corazón piensa en robar, É iniquidad 2
hablan sus labios. Con sabiduría se edificará la casa, Y con 3
prudencia se afirmará; Y con ciencia se henchirán las cámaras 4
De todo bienpreciado y agradable. El hombre sabio es fuer- 5
te; Y de pujante vigor el hombre docto. Porque con ingenio 6
harás la guerra: Y la salud está en la multitud de consejeros.
Alta está para el insensato la sabiduría: En la puerta no abrirá 7
él su boca. Al que piensa mal hacer Le llamarán hombre de 8
malos pensamientos. El pensamiento del necio es pecado: Y 9
abominación á los hombres el escarnecedor. Si fueres flojo en 10
el día de trabajo, Tu fuerza será reducida. Si dejares de librar 11
los que son tomados para la muerte, Y los que son llevados
al degolladero; Si dijeres: Ciertamente no lo supimos; ¿No lo 12
entenderá el que pesa los corazones? El que mira por tu alma,
él lo conocerá, Y dará al hombre según sus obras. Come, hijo 13
mío, de la miel, porque es buena, Y del panal dulce á tu pa-
ladar: Tal será el conocimiento de la sabiduría á tu alma: Si 14
la hallares tendrá recompensa, Y al fin tu esperanza no será
cortada. Oh impío, no aceches la tienda del justo, No saquees 15
su cámara; Porque siete veces cae el justo, y se torna á le- 16
vantar; Mas los impíos caerán en el mal. Cuando cayere tu 17

enemigo, no te huelgues; Y cuando tropezare, no se alegre tu
18 corazón: Porque Jehová no lo mire, y le desagrada, Y aparte
19 de sobre él su enojo. No te entrometas con los malignos, Ni
20 tengas envidia de los impíos; Porque para el malo no habrá
21 buen fin, Y la candela de los impíos será apagada. Teme á
Jehová, hijo mío, y al rey; No te entrometas con los veleidosos:
22 Porque su quebrantamiento se levantará de repente; Y el que-
23 brantamiento de ambos, ¿quién lo comprende? También estas
cosas pertenecen á los sabios. Tener respeto á personas en el
24 juicio no es bueno. El que dijere al malo, Justo eres, Los pue-
25 blos lo maldecirán, y le detestarán las naciones: Mas los que
lo reprenden, serán agradables, Y sobre ellos vendrá bendición
26 de bien. Besados serán los labios Del que responde palabras
27 rectas. Apresta tu obra de afuera, Y disponla en tu heredad;
28 Y después edificarás tu casa. No seas sin causa testigo contra
29 tu prójimo; Y no lisonjees con tus labios. No digas: Como me
30 hizo, así le haré; Daré el pago al hombre según su obra. Pasé
junto á la heredad del hombre perezoso, Y junto á la viña del
31 hombre falto de entendimiento; Y he aquí que por toda ella
habían ya crecido espinas, Ortigas habían ya cubierto su haz,
32 Y su cerca de piedra estaba ya destruída. Y yo miré, y púse-
33 lo en mi corazón: Vi lo, y tomé consejo. Un poco de sueño,
cabeceando otro poco, Poniendo mano sobre mano otro poco
34 para dormir; Así vendrá como caminante tu necesidad, Y tu
pobreza como hombre de escudo.

25 TAMBIÉN éstos son proverbios de Salomón, los cuales co-
2 piaron los varones de Ezechías, rey de Judá. Gloria de Dios es
encubrir la palabra; Mas honra del rey es escudriñar la palabra.
3 Para la altura de los cielos, y para la profundidad de la tierra,
4 Y para el corazón de los reyes, no hay investigación. Quita las
5 escorias de la plata, Y saldrá vaso al fundidor. Aparta al im-
pío de la presencia del rey, Y su trono se afirmará en justicia.
6 No te alabes delante del rey, Ni estés en el lugar de los grandes:
7 Porque mejor es que se te diga, Sube acá, Que no que seas hu-
8 millado delante del príncipe Que miraron tus ojos. No salgas
á pleito presto, No sea que no sepas qué hacer al fin, Después
9 que tu prójimo te haya dejado confuso. Trata tu causa con
10 tu compañero Y no descubras el secreto á otro. No sea que

te deshonre el que lo oyere, Y tu infamia no pueda repararse. Manzana de oro con figuras de plata Es la palabra dicha como 11 conviene. Como zarcillo de oro y joyel de oro fino, Es el que 12 reprende al sabio que tiene oído dócil. Como frío de nieve en 13 tiempo de la siega, Así es el mensajero fiel á los que lo envían: Pues al alma de su señor da refrigerio. Como nubes y vientos 14 sin lluvia, Así es el hombre que se jacta de vana liberalidad. Con larga paciencia se aplaca el príncipe; Y la lengua blanda 15 quebranta los huesos. ¿Hallaste la miel? come lo que te basta; 16 No sea que te hartes de ella, y la vomites. Detén tu pie de la 17 casa de tu vecino, Porque harto de ti no te aborrezca. Martillo 18 y cuchillo y saeta aguda, Es el hombre que habla contra su prójimo falso testimonio. Diente quebrado y pie resbalador, 19 Es la confianza en el prevaricador en tiempo de angustia. El 20 que canta canciones al corazón afligido, Es como el que quita la ropa en tiempo de frío, ó el que sobre el jabón echa vinagre. Si el que te aborrece tuviere hambre, dale de comer pan; Y si 21 tuviere sed, dale de beber agua: Porque ascuas allegas sobre 22 su cabeza, Y Jehová te lo pagará. El viento del norte ahuyenta la lluvia, Y el rostro airado la lengua detractora. Mejor 24 es estar en un rincón de casa, Que con la mujer rencillosa en espaciosa casa. Como el agua fría al alma sedienta, Así son 25 las buenas nuevas de lejanas tierras. Como fuente turbia y 26 manantial corrompido, Es el justo que cae delante del impío. Comer mucha miel no es bueno: Ni el buscar la propia gloria 27 es gloria. Como ciudad derribada y sin muro, Es el hombre 28 cuyo espíritu no tiene rienda.

COMO la nieve en el verano, y la lluvia en la siega, Así **26** conviene al necio la honra. Como el gorrión en su vagar, y 2 como la golondrina en su vuelo, Así la maldición sin causa nunca vendrá. El látigo para el caballo, y el cabestro para el 3 asno, Y la vara para la espalda del necio. Nunca respondas 4 al necio en conformidad á su necedad, Para que no seas tú también como él. Responde al necio según su necedad, Por- 5 que no se estime sabio en su opinión. Como el que se corta 6 los pies y bebe su daño, Así es el que envía algo por mano de un necio. Alzar las piernas del cojo. Así es el proverbio en la 7 boca del necio. Como quien liga la piedra en la honda, Así 8

- 9 hace el que al necio da honra. Espinas hincadas en mano del
10 embriagado, Tal es el proverbio en la boca de los necios. El
grande cría todas las cosas; y da la paga al insensato, Y la da
11 á los transgresores. Como perro que vuelve á su vómito, Así
12 el necio que repite su necedad. ¿Has visto hombre sabio en
13 su opinión? Más esperanza hay del necio que de él. Dice el
perezoso: El león está en el camino; El león está en las calles.
14 Las puertas se revuelven en sus quicios: Así el perezoso en su
15 cama. Esconde el perezoso su mano en el seno; Cásase de
16 tornarla á su boca. Á su ver es el perezoso más sabio Que sie-
17 te que le den consejo. El que pasando se deja llevar de la ira
en pleito ajeno, Es como el que toma al perro por las orejas.
18, 19 Como el que enloquece, y echa llamas Y saetas y muerte, Tal
es el hombre que daña á su amigo, Y dice: Ciertamente me
20 chanceaba. Sin leña se apaga el fuego: Y donde no hay chis-
21 moso, cesa la contienda. El carbón para brasas, y la leña para
22 el fuego: Y el hombre rencilloso para encender contienda. Las
palabras del chismoso parecen blandas; Mas ellas entran has-
23 ta lo secreto del vientre. Como escoria de plata echada sobre
24 el tiesto, Son los labios enardecidos y el corazón malo. Otro
parece en los labios al que aborrece; Mas en su interior pone
25 engaño. Cuando hablare amigablemente, no le creas; Porque
26 siete abominaciones hay en su corazón. Encúbrese el odio con
disimulo; Mas su malicia será descubierta en la congregación.
27 El que cavare sima, caerá en ella: Y el que revuelva la piedra,
28 á él volverá. La falsa lengua atormenta al que aborrece: Y la
boca lisonjera hace resbaladero.
- 27** NO te jactes del día de mañana; Porque no sabes qué dará
2 de sí el día. Alábetelo extraño, y no tu boca; El ajeno, y no
3 tus labios. Pesada es la piedra, y la arena pesa; Mas la ira
4 del necio es más pesada que ambas cosas. Cruel es la ira, é
impetuoso el furor; Mas ¿quién parará delante de la envidia?
5, 6 Mejor es reprensión manifiesta Que amor oculto. Fieles son
las heridas del que ama; Pero importunos los besos del que
7 aborrece. El alma harta huella el panal de miel; Mas al alma
8 hambrienta todo lo amargo es dulce. Cual ave que se va de
9 su nido, Tal es el hombre que se va de su lugar. El ungüento
y el perfume alegran el corazón: Y el amigo al hombre con el

cordial consejo. No dejes á tu amigo, ni al amigo de tu padre; 10
Ni entres en casa de tu hermano el día de tu aflicción. Mejor
es el vecino cerca que el hermano lejano. Sé sabio, hijo mío, 11
y alegra mi corazón, Y tendré qué responder al que me des-
honrare. El avisado ve el mal, y escóndese, Mas los simples 12
pasan, y llevan el daño. Quítale su ropa al que fió al extra- 13
ño; Y al que fió á la extraña, tómale prenda. El que bendice 14
á su amigo en alta voz, madrugando de mañana, Por maldi-
ción se le contará. Gotera continua en tiempo de lluvia, Y la 15
mujer rencillosa, son semejantes: El que pretende contenerla, 16
arresta el viento: Ó el aceite en su mano derecha. Hierro con 17
hierro se aguza; Y el hombre aguza el rostro de su amigo. El 18
que guarda la higuera, comerá su fruto; Y el que guarda á su
señor, será honrado. Como un agua se parece á otra, Así el 19
corazón del hombre al otro. El sepulcro y la perdición nunca 20
se hartan: Así los ojos del hombre nunca están satisfechos. El 21
crisol prueba la plata, y la hornaza el oro: Y al hombre la boca
del que lo alaba. Aunque majes al necio en un mortero entre 22
granos de trigo á pisón majados, No se quitará de él su nece-
dad. Considera atentamente el aspecto de tus ovejas; Pon tu 23
corazón á tus rebaños: Porque las riquezas no son para siem- 24
pre; ¿Y será la corona para perpetuas generaciones? Saldrá 25
la grama, aparecerá la hierba, Y segaránse las hierbas de los
montes. Los corderos para tus vestidos, Y los cabritos para el 26
precio del campo: Y abundancia de leche de las cabras para 27
tu mantenimiento, y para mantenimiento de tu casa, Y para
sustento de tus criadas.

HUYE el impío sin que nadie lo persiga: Mas el justo está **28**
confiado como un leoncillo. Por la rebelión de la tierra sus 2
príncipes son muchos: Mas por el hombre entendido y sabio
permanecerá sin mutación. El hombre pobre y robador de 3
los pobres, Es lluvia de avenida y sin pan. Los que dejan la 4
ley, alaban á los impíos: Mas los que la guardan, contendrán
con ellos. Los hombres malos no entienden el juicio: Mas los 5
que buscan á Jehová, entienden todas las cosas. Mejor es el 6
pobre que camina en su integridad, Que el de perversos ca-
minos, y rico. El que guarda la ley es hijo prudente: Mas el 7
que es compañero de glotones, avergüenza á su padre. El que 8

aumenta sus riquezas con usura y crecido interés, Para que se
9 dé á los pobres lo allega. El que aparta su oído para no oír
10 la ley, Su oración también es abominable. El que hace errar
á los rectos por el mal camino, Él caerá en su misma sima:
11 Mas los perfectos heredarán el bien. El hombre rico es sabio
12 en su opinión: Mas el pobre entendido lo examinará. Cuando
los justos se alegran, grande es la gloria; Mas cuando los im-
13 píos son levantados, es buscado el hombre. El que encubre sus
pecados, no prosperará: Mas el que los confiesa y se aparta, al-
14 canzará misericordia. Bienaventurado el hombre que siempre
está temeroso: Mas el que endurece su corazón, caerá en mal.
15 León rugiente y oso hambriento, Es el príncipe impío sobre el
16 pueblo pobre. El príncipe falto de entendimiento multiplicará
los agravios: Mas el que aborrece la avaricia, prolongará sus
17 días. El hombre que hace violencia con sangre de persona,
18 Huirá hasta el sepulcro, y nadie le detendrá. El que en inte-
gridad camina, será salvo; Mas el de perversos caminos caerá
19 en alguno. El que labra su tierra, se hartará de pan: Mas el
20 que sigue los ociosos, se hartará de pobreza. El hombre de
verdad tendrá muchas bendiciones: Mas el que se apresura á
21 enriquecer, no será sin culpa. Tener acepción de personas, no
es bueno: Hasta por un bocado de pan prevaricará el hombre.
22 Apresúrase á ser rico el hombre de mal ojo; Y no conoce que
23 le ha de venir pobreza. El que reprende al hombre, hallará
24 después mayor gracia Que el que lisonjea con la lengua. El
que roba á su padre ó á su madre, y dice que no es maldad,
25 Compañero es del hombre destruidor. El altivo de ánimo sus-
26 cita contiendas: Mas el que en Jehová confía, medrará. El que
confía en su corazón es necio; Mas el que camina en sabidu-
27 ría, será salvo. El que da al pobre, no tendrá pobreza: Mas
28 el que aparta sus ojos, tendrá muchas maldiciones. Cuando
los impíos son levantados, esconderáse el hombre: Mas cuando
perecen, los justos se multiplican.

29 EL hombre que reprendido endurece la cerviz, De repente
2 será quebrantado; ni habrá para él medicina. Cuando los jus-
tos dominan, el pueblo se alegra: Mas cuando domina el impío,
3 el pueblo gime. El hombre que ama la sabiduría, alegra á su
4 padre: Mas el que mantiene ramerías, perderá la hacienda. El

rey con el juicio afirma la tierra: Mas el hombre de presentes la destruirá. El hombre que lisonjea á su prójimo, Red tiende 5
delante de sus pasos. En la prevaricación del hombre malo 6
hay lazo: Mas el justo cantará y se alegrará. Conoce el justo 7
la causa de los pobres: Mas el impío no entiende sabiduría. Los hombres escarnecedores enlazan la ciudad: Mas los sabios 8
apartan la ira. Si el hombre sabio contendiere con el necio, 9
Que se enoje ó que se ría, no tendrá reposo. Los hombres 10
sanguinarios aborrecen al perfecto: Mas los rectos buscan su contentamiento. El necio da suelta á todo su espíritu; Mas el 11
sabio al fin le sosiega. Del señor que escucha la palabra mentirosa, Todos sus ministros son impíos. El pobre y el usurero 12
se encontraron: Jehová alumbra los ojos de ambos. El rey que 14
juzga con verdad á los pobres, Su trono será firme para siempre. La vara y la corrección dan sabiduría: Mas el muchacho 15
consentido avergonzará á su madre. Cuando los impíos son muchos, mucha es la prevaricación; Mas los justos verán la 16
ruina de ellos. Corrige á tu hijo, y te dará descanso, Y dará 17
deleite á tu alma. Sin profecía el pueblo será disipado: Mas el 18
que guarda la ley, bienaventurado él. El siervo no se corregirá con palabras: Porque entiende, mas no corresponde. ¿Has 20
visto hombre ligero en sus palabras? Más esperanza hay del necio que de él. El que regala á su siervo desde su niñez, Á la 21
postre será su hijo: El hombre iracundo levanta contiendas; Y 22
el furioso muchas veces peca. La soberbia del hombre le abate; Pero al humilde de espíritu sustenta la honra. El aparcero 24
del ladrón aborrece su vida; Oirá maldiciones, y no lo denunciará. El temor del hombre pondrá lazo: Mas el que confía en 25
Jehová será levantado. Muchos buscan el favor del príncipe: 26
Mas de Jehová viene el juicio de cada uno. Abominación es 27
á los justos el hombre inicuo; Y abominación es al impío el de rectos caminos.

PALABRAS de Agur, hijo de Jachê: La profecía que dijo el **30**
varón á Ithiel, á Ithiel y á Ucal. Ciertamente más rudo soy yo 2
que ninguno, Ni tengo entendimiento de hombre. Yo ni aprendí sabiduría, Ni conozco la ciencia del Santo. ¿Quién subió al 4
cielo, y descendió? ¿Quién encerró los vientos en sus puños?
¿Quién ató las aguas en un paño? ¿Quién afirmó todos los tér-

minos de la tierra? ¿Cuál es su nombre, y el nombre de su hijo,
5 si sabes? Toda palabra de Dios es limpia: Es escudo á los que
6 en él esperan. No añadas á sus palabras, porque no te reprenda,
7 Y seas hallado mentiroso. Dos cosas te he demandado; No
8 me las niegues antes que muera. Vanidad y palabra mentirosa
aparta de mí. No me des pobreza ni riquezas; Manténme del
9 pan que he menester; No sea que me harte, y te niegue, y
diga, ¿Quién es Jehová? Ó no sea que siendo pobre, hurte, Y
10 blasfeme el nombre de mi Dios. No acuses al siervo ante su
11 señor, Porque no te maldiga, y peques. Hay generación que
12 maldice á su padre, Y á su madre no bendice. Hay generación
limpia en su opinión, Si bien no se ha limpiado su inmundicia.
13 Hay generación cuyos ojos son altivos, Y cuyos párpados
14 son alzados. Hay generación cuyos dientes son espadas, y sus
muelas cuchillos, Para devorar á los pobres de la tierra, y de
15 entre los hombres á los menesterosos. La sanguijuela tiene
dos hijas que se llaman, Trae, trae. Tres cosas hay que nunca
16 se hartan; Aun la cuarta nunca dice, Basta: El sepulcro, y
la matriz estéril, La tierra no harta de aguas, Y el fuego que
17 jamás dice, Basta. El ojo que escarnece á su padre, Y menosprecia
la enseñanza de la madre, Los cuervos lo saquen de la
18 arroyada, Y tráguenlo los hijos del águila. Tres cosas me son
19 ocultas; Aun tampoco sé la cuarta: El rastro del águila en el
aire; El rastro de la culebra sobre la peña; El rastro de la nave
20 en medio de la mar; Y el rastro del hombre en la moza. Tal es
el rastro de la mujer adúltera: Come, y limpia su boca, Y dice:
21 No he hecho maldad. Por tres cosas se alborota la tierra, Y la
22 cuarta no puede sufrir: Por el siervo cuando reinare; Y por el
23 necio cuando se hartare de pan; Por la aborrecida cuando se
24 casare; Y por la sierva cuando heredar á su señora. Cuatro
cosas son de las más pequeñas de la tierra, Y las mismas son
25 más sabias que los sabios: Las hormigas, pueblo no fuerte, Y
26 en el verano preparan su comida; Los conejos, pueblo nada
27 esforzado, Y ponen su casa en la piedra; Las langostas, no
28 tienen rey, Y salen todas acuadrilladas; La araña, ase con las
29 manos, Y está en palacios de rey. Tres cosas hay de hermoso
30 andar, Y la cuarta pasea muy bien: El león, fuerte entre
31 todos los animales, Que no torna atrás por nadie; El lebre

ceñido de lomos; asimismo el macho cabrío; Y un rey contra el cual ninguno se levanta. Si caíste, fué porque te enalteciste; 32 Y si mal pensaste, Pon el dedo sobre la boca. Ciertamente el 33 que exprime la leche, sacará manteca; Y el que recio se sue- na las narices, sacará sangre: Y el que provoca la ira, causará contienda.

PALABRAS del rey Lemuel; la profecía con que le enseñó 31 su madre. ¿Qué, hijo mío? ¿y qué, hijo de mi vientre? ¿Y qué, 2 hijo de mis deseos? No des á las mujeres tu fuerza, Ni tus ca- 3 minos á lo que es para destruir los reyes. No es de los reyes, 4 oh Lemuel, no es de los reyes beber vino, Ni de los príncipes la cerveza. No sea que bebiendo olviden la ley, Y perviertan el 5 derecho de todos los hijos afligidos. Dad la cerveza al desfa- 6 llecido, Y el vino á los de amargo ánimo: Beban, y olvídense 7 de su necesidad, Y de su miseria no más se acuerden. Abre 8 tu boca por el mudo, En el juicio de todos los hijos de muerte. Abre tu boca, juzga justicia, Y el derecho del pobre y del me- 9 nesteroso. Mujer fuerte, ¿quién la hallará? Porque su estima 10 sobrepuja largamente á la de piedras preciosas. El corazón 11 de su marido está en ella confiado, Y no tendrá necesidad de despojo. Darále ella bien y no mal, Todos los días de su vida. 12 Buscó lana y lino, Y con voluntad labró de sus manos. Fué 13, 14 como navío de mercader: Trae su pan de lejos. Levantóse aun 15 de noche, Y dió comida á su familia, Y ración á sus criadas. Consideró la heredad, y compróla; Y plantó viña del fruto de 16 sus manos. Ciñó sus lomos de fortaleza, Y esforzó sus brazos. 17 Gustó que era buena su granjería: Su candela no se apagó de 18 noche. Aplicó sus manos al huso, Y sus manos tomaron la 19 rueca. Alargó su mano al pobre, Y extendió sus manos al me- 20 nesteroso. No tendrá temor de la nieve por su familia, Porque 21 toda su familia está vestida de ropas dobles. Ella se hizo ta- 22 pices; De lino fino y púrpura es su vestido. Conocido es su 23 marido en las puertas, Cuando se sienta con los ancianos de la tierra. Hizo telas, y vendió; Y dió cintas al mercader. For- 24, 25 taleza y honor son su vestidura; Y en el día postrero reirá. Abrió su boca con sabiduría: Y la ley de clemencia está en su 26 lengua. Considera los caminos de su casa, Y no come el pan 27 de balde. Levantáronse sus hijos, y llamáronla bienaventura- 28

29 da; Y su marido también la alabó. Muchas mujeres hicieron
30 el bien; Mas tú las sobrepujaste á todas. Engañosa es la gracia,
y vana la hermosura: La mujer que teme á Jehová, ésa
31 será alabada. Dadle el fruto de sus manos, Y alábenla en las
puertas sus hechos.

ECLESIASTÉS; Ó, EL PREDICADOR.

 ALABRAS del Predicador, hijo de David, rey en Je- 1
rusalem. Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; 2
vanidad de vanidades, todo vanidad. ¿Qué provecho 3
tiene el hombre de todo su trabajo con que se afa-
na debajo del sol? Generación va, y generación viene: mas la 4
tierra siempre permanece. Y sale el sol, y pónese el sol, y con 5
deseo vuelve á su lugar donde torna á nacer. El viento tira 6
hacia el mediodía, y rodea al norte; va girando de continuo, y
á sus giros torna el viento de nuevo. Los ríos todos van á la 7
mar, y la mar no se hinche; al lugar de donde los ríos vinieron,
allí tornan para correr de nuevo. Todas las cosas andan en 8
trabajo mas que el hombre pueda decir: ni los ojos viendo se
hartan de ver, ni los oídos se hinchén de oír. ¿Qué es lo que 9
fué? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo
mismo que se hará: y nada hay nuevo debajo del sol. ¿Hay 10
algo de que se pueda decir: He aquí esto es nuevo? Ya fué en
los siglos que nos han precedido. No hay memoria de lo que 11
precedió, ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los
que serán después. Yo el Predicador fuí rey sobre Israel en 12
Jerusalem. Y dí mi corazón á inquirir y buscar con sabiduría 13
sobre todo lo que se hace debajo del cielo: este penoso trabajo
dió Dios á los hijos de los hombres, en que se ocupen. Yo 14
miré todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí,
todo ello es vanidad y aflicción de espíritu. Lo torcido no se 15
puede enderezar; y lo falto no puede contarse. Hablé yo con 16
mi corazón, diciendo: He aquí hállome yo engrandecido, y he
crecido en sabiduría sobre todos los que fueron antes de mí
en Jerusalem; y mi corazón ha percibido muchedumbre de sa-
biduría y ciencia. Y dí mi corazón á conocer la sabiduría, y 17
también á entender las locuras y los desvaríos: conocí que aun
esto era aflicción de espíritu. Porque en la mucha sabiduría 18
hay mucha molestia; y quien añade ciencia, añade dolor.

2 DIJE yo en mi corazón: Ven ahora, te probaré con alegría, y
3 gozarás de bienes. Mas he aquí esto también era vanidad. Á la
4 risa dije: Enloqueces; y al placer: ¿De qué sirve esto? Propuse
5 en mi corazón agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi
6 corazón en sabiduría, con retención de la necedad, hasta ver
7 cuál fuese el bien de los hijos de los hombres, en el cual se ocu-
8 paran debajo del cielo todos los días de su vida. Engrandecí
9 mis obras, edificuéme casas, plantéme viñas; Híceme huertos
10 y jardines, y planté en ellos árboles de todos frutos; Híceme
11 estanques de aguas, para regar de ellos el bosque donde los ár-
12 boles crecían. Poseí siervos y siervas, y tuve hijos de familia;
13 también tuve posesión grande de vacas y ovejas, sobre todos
14 los que fueron antes de mí en Jerusalem; Alaguéme también
15 plata y oro, y tesoropreciado de reyes y de provincias; híce-
16 me de cantores y cantoras, y los deleites de los hijos de los
17 hombres, instrumentos músicos y de todas suertes. Y fuí en-
18 grandecido, y aumentado más que todos los que fueron antes
de mí en Jerusalem: á más de esto perseveró conmigo mi sa-
biduría. No negué á mis ojos ninguna cosa que desearan, ni
aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó de
todo mi trabajo: y ésta fué mi parte de toda mi faena. Miré yo
luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo
que tomé para hacer las: y he aquí, todo vanidad y aflicción
de espíritu, y no hay provecho debajo del sol. Después torné
yo á mirar para ver la sabiduría y los desvaríos y la necedad;
(porque ¿qué hombre hay que pueda seguir al rey en lo que ya
hicieron?) Y he visto que la sabiduría sobrepuja á la necedad,
como la luz á las tinieblas. El sabio tiene sus ojos en su cabe-
za, mas el necio anda en tinieblas: empero también entendí yo
que un mismo suceso acaecerá al uno que al otro. Entonces
dije yo en mi corazón: Como sucederá al necio me sucederá
también á mí: ¿para qué pues he trabajado hasta ahora por
hacerme más sabio? Y dije en mi corazón, que también esto
era vanidad. Porque ni del sabio ni del necio habrá memoria
para siempre; pues en los días venideros ya todo será olvidado,
y también morirá el sabio como el necio. Aborrecí por tanto
la vida, porque la obra que se hace debajo del sol me era fasti-
diosa; por cuanto todo es vanidad y aflicción de espíritu. Yo

asimismo aborrecí todo mi trabajo que había puesto por obra debajo del sol; el cual dejaré á otro que vendrá después de mí. ¿Y quién sabe si será sabio, ó necio, el que se enseñoreará de todo mi trabajo en que yo me afané, y en que ocupé debajo del sol mi sabiduría? Esto también es vanidad. Tornéme por tanto á desesperanzar mi corazón acerca de todo el trabajo en que me afané, y en que había ocupado debajo del sol mi sabiduría. ¡Que el hombre trabaje con sabiduría, y con ciencia, y con rectitud, y que haya de dar su hacienda á hombre que nunca trabajó en ello! También es esto vanidad y mal grande. Porque ¿qué tiene el hombre de todo su trabajo, y fatiga de su corazón, con que debajo del sol él se afanara? Porque todos sus días no son sino dolores, y sus trabajos molestias: aun de noche su corazón no reposa. Esto también es vanidad. No hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba, y que su alma vea el bien de su trabajo. También tengo yo visto que esto es de la mano de Dios. Porque ¿quién comerá, y quién se cuidará, mejor que yo? Porque al hombre que le agrada, Dios le da sabiduría y ciencia y gozo, mas al pecador da trabajo, el que allegue y amontone, para que dé al que agrada á Dios. También esto es vanidad y aflicción de espíritu.

PARA todas las cosas hay sazón, y todo lo que se quiere debajo del cielo, tiene su tiempo: Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; Tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar; Tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar; Tiempo de esparcir las piedras, y tiempo de allegar las piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de alejarse de abrazar; Tiempo de agenciar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de arrojar; Tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar; Tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz. ¿Qué provecho tiene el que trabaja en lo que trabaja? Yo he visto el trabajo que Dios ha dado á los hijos de los hombres para que en él se ocupasen. Todo lo hizo hermoso en su tiempo: y aun el mundo dió en su corazón, de tal manera que no alcance el hombre la obra de Dios desde el principio hasta el cabo. Yo he conocido que no hay

13 mejor para ellos, que alegrarse, y hacer bien en su vida: Y
también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y
14 goce el bien de toda su labor. He entendido que todo lo que
Dios hace, eso será perpetuo: sobre aquello no se añadirá, ni
de ello se disminuirá; y hácelo Dios, para que delante de él
15 teman los hombres. Aquello que fué, ya es: y lo que ha de ser,
16 fué ya; y Dios restaura lo que pasó. Vi más debajo del sol:
en lugar del juicio, allí la impiedad; y en lugar de la justicia,
17 allí la iniquidad. Y dije yo en mi corazón: Al justo y al impío
juzgará Dios; porque allí hay tiempo á todo lo que se quiere y
18 sobre todo lo que se hace. Dije en mi corazón, en orden á la
condición de los hijos de los hombres, que Dios los probaría,
para que así echaran de ver ellos mismos que son semejantes á
19 las bestias. Porque el suceso de los hijos de los hombres, y el
suceso del animal, el mismo suceso es: como mueren los unos,
así mueren los otros; y una misma respiración tienen todos;
ni tiene más el hombre que la bestia: porque todo es vanidad.
20 Todo va á un lugar: todo es hecho del polvo, y todo se tornará
21 en el mismo polvo. ¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de
los hombres suba arriba, y que el espíritu del animal descienda
22 debajo de la tierra? Así que he visto que no hay cosa mejor
que alegrarse el hombre con lo que hiciere; porque ésta es su
parte: porque ¿quién lo llevará para que vea lo que ha de ser
después de él?

4 Y TORNÉME yo, y vi todas las violencias que se hacen
debajo del sol: y he aquí las lágrimas de los oprimidos, y sin
tener quien los consuele; y la fuerza estaba en la mano de sus
2 opresores, y para ellos no había consolador. Y alabé yo los fi-
nados que ya murieron, más que los vivientes que hasta ahora
3 están vivos. Y tuve por mejor que unos y otros al que no ha
sido aún, que no ha visto las malas obras que debajo del sol
4 se hacen. Visto he asimismo que todo trabajo y toda excelen-
cia de obras mueve la envidia del hombre contra su prójimo.
5 También esto es vanidad y aflicción de espíritu. El necio do-
6 bla sus manos y come su carne. Mas vale el un puño lleno con
descanso, que ambos puños llenos con trabajo y aflicción de
7 espíritu. Yo me torné otra vez, y vi vanidad debajo del sol.
8 Está un hombre solo y sin sucesor; que ni tiene hijo ni herma-

no; mas nunca cesa de trabajar, ni sus ojos se hartan de sus riquezas, ni se pregunta: ¿Para quién trabajo yo, y defraudo mi alma del bien? También esto es vanidad, y duro trabajo. Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará á su compañero: mas ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante. También si dos durmieren juntos, se calentarán; mas ¿cómo se calentará uno solo? Y si alguno prevaleciere contra el uno, dos estarán contra él; y cordón de tres dobleces no presto se rompe. Mejor es el muchacho pobre y sabio, que el rey viejo y fatuo que no sabe ser aconsejado. Porque de la cárcel salió para reinar; mientras el nacido en su reino se hizo pobre. Vi todos los vivientes debajo del sol caminando con el muchacho, sucesor, que estará en lugar de aquél. No tiene fin todo el pueblo que fué antes de ellos: tampoco los que vendrán después estarán con él contentos. Y esto es también vanidad y aflicción de espíritu.

CUANDO fueres á la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate más para oír que para dar el sacrificio de los necios: porque no saben que hacen mal. No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure á proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra: por tanto, sean pocas tus palabras. Porque de la mucha ocupación viene el sueño, y de la multitud de las palabras la voz del necio. Cuando á Dios hicieres promesa, no tardes en pagarla; porque no se agrada de los insensatos. Paga lo que prometieres. Mejor es que no prometas, que no que prometas y no pagues. No sueltes tu boca para hacer pecar á tu carne; ni digas delante del ángel, que fué ignorancia. ¿Por qué harás que Dios se aire á causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos? Donde los sueños son en multitud, también lo son las vanidades y muchas las palabras; mas tú teme á Dios. Si violencias de pobres, y extorsión de derecho y de justicia vieres en la provincia, no te maravilles de esta licencia; porque alto está mirando sobre alto, y uno más alto está sobre ellos. Además el provecho de la tierra es para todos: el rey mismo está sujeto á los campos. El que ama el dinero, no se hartará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto. También esto es vanidad. Cuando los bienes

se aumentan, también se aumentan sus comedores. ¿Qué bien,
12 pues, tendrá su dueño, sino ver los con sus ojos? Dulce es el
sueño del trabajador, ora coma mucho ó poco; mas al rico no
13 le deja dormir la hartura. Hay una trabajosa enfermedad que
he visto debajo del sol: las riquezas guardadas de sus dueños
14 para su mal; Las cuales se pierden en malas ocupaciones, y á
15 los hijos que engendraron nada les queda en la mano. Como
salió del vientre de su madre, desnudo, así se vuelve, tornando
como vino; y nada tuvo de su trabajo para llevar en su ma-
16 no. Éste también es un gran mal, que como vino, así haya de
17 volver. ¿Y de qué le aprovechó trabajar al viento? Demás de
esto, todos los días de su vida comerá en tinieblas, con mucho
18 enojo y dolor y miseria. He aquí pues el bien que yo he visto:
Que lo bueno es comer y beber, y gozar uno del bien de todo
su trabajo con que se fatiga debajo del sol, todos los días de su
19 vida que Dios le ha dado; porque ésta es su parte. Asimismo,
á todo hombre á quien Dios dió riquezas y hacienda, y le dió
también facultad para que coma de ellas, y tome su parte, y
20 goce su trabajo; esto es don de Dios. Porque no se acorda-
rá mucho de los días de su vida; pues Dios le responderá con
alegría de su corazón.

6 HAY un mal que he visto debajo del cielo, y muy común
2 entre los hombres: Hombre á quien Dios dió riquezas, y ha-
cienda, y honra, y nada le falta de todo lo que su alma desea;
mas Dios no le dió facultad de comer de ello, sino que los ex-
traños se lo comen. Esto vanidad es, y enfermedad trabajosa.
3 Si el hombre engendrare ciento, y viviere muchos años, y los
días de su edad fueren numerosos; si su alma no se hartó del
bien, y también careció de sepultura, yo digo que el abortivo
4 es mejor que él. Porque en vano vino, y á tinieblas va, y con
5 tinieblas será cubierto su nombre. Aunque no haya visto el
6 sol, ni conocido nada, más reposo tiene éste que aquél. Por-
que si viviere aquel mil años dos veces, si no ha gozado del
7 bien, cierto todos van á un lugar. Todo el trabajo del hombre
8 es para su boca, y con todo eso su alma no se harta. Porque
¿qué más tiene el sabio que el necio? ¿qué más tiene el pobre
9 que supo caminar entre los vivos? Más vale vista de ojos que
deseo que pasa. Y también esto es vanidad y aflicción de es-

píritu. El que es, ya su nombre ha sido nombrado; y se sabe 10
que es hombre, y que no podrá contender con el que es más
fuerte que él. Ciertamente las muchas palabras multiplican 11
la vanidad. ¿Qué más tiene el hombre? Porque ¿quién sabe 12
cuál es el bien del hombre en la vida, todos los días de la vida
de su vanidad, los cuales él pasa como sombra? Porque ¿quién
enseñará al hombre qué será después de él debajo del sol?

MEJOR es la buena fama que el buen ungüento; y el día de 7
la muerte que el día del nacimiento. Mejor es ir á la casa del 2
luto que á la casa del convite: porque aquello es el fin de todos
los hombres; y el que vive parará mientes. Mejor es el enojo 3
que la risa: porque con la tristeza del rostro se enmendará el
corazón. El corazón de los sabios, en la casa del luto; mas el 4
corazón de los insensatos, en la casa del placer. Mejor es oír 5
la reprensión del sabio, que la canción de los necios. Porque 6
la risa del necio es como el estrépito de las espinas debajo de
la olla. Y también esto es vanidad. Ciertamente la opresión 7
hace enloquecer al sabio: y el presente corrompe el corazón.
Mejor es el fin del negocio que su principio: mejor es el sufrido 8
de espíritu que el altivo de espíritu. No te apresures en tu 9
espíritu á enojarte: porque la ira en el seno de los necios re-
posa. Nunca digas: ¿Qué es la causa que los tiempos pasados 10
fueron mejores que éstos? Porque nunca de esto preguntarás
con sabiduría. Buena es la ciencia con herencia; y más á los 11
que ven el sol. Porque escudo es la ciencia, y escudo es el di- 12
nero: mas la sabiduría excede en que da vida á sus poseedores.
Mira la obra de Dios; porque ¿quién podrá enderezar lo que él 13
torció? En el día del bien goza del bien; y en el día del mal 14
considera. Dios también hizo esto delante de lo otro, porque
el hombre no halle nada tras de él. Todo esto he visto en los 15
días de mi vanidad. Justo hay que perece por su justicia, y hay
impío que por su maldad alarga sus días. No seas demasiado 16
justo, ni seas sabio con exceso: ¿por qué te destruirás? No 17
hagas mal mucho, ni seas insensato: ¿por qué morirás antes
de tu tiempo? Bueno es que tomes esto, y también de estotro 18
no apartes tu mano; porque el que á Dios teme, saldrá con
todo. La sabiduría fortifica al sabio más que diez poderosos 19
la ciudad en que fueron. Ciertamente no hay hombre justo en 20

21 la tierra, que haga bien y nunca peque. Tampoco apliques tu
corazón á todas las cosas que se hablaren, porque no oigas á
22 tu siervo que dice mal de ti: Porque tu corazón sabe, como
23 tú también dijiste mal de otros muchas veces. Todas estas
cosas probé con sabiduría, diciendo: Hacerme he sabio: mas
24 ella se alejó de mí. Lejos está lo que fué; y lo muy profundo
25 ¿quién lo hallará? Yo he rodeado con mi corazón por saber,
y examinar, é inquirir la sabiduría, y la razón; y por conocer
26 la maldad de la insensatez, y el desvarío del error; Y yo he
hallado más amarga que la muerte la mujer, la cual es redes,
y lazos su corazón; sus manos como ligaduras. El que agrada
27 á Dios escapará de ella; mas el pecador será preso en ella. He
aquí, esto he hallado, dice el Predicador, pesando las cosas
28 una por una para hallar la razón; Lo que aun busca mi alma,
y no encuentro: un hombre entre mil he hallado; mas mujer
29 de todas éstas nunca hallé. He aquí, solamente he hallado es-
to: que Dios hizo al hombre recto, mas ellos buscaron muchas
cuentas.

8 ¿Quién como el sabio? ¿y quién como el que sabe la de-
claración de las cosas? La sabiduría del hombre hará relucir
2 su rostro, y mudaráse la tosquedad de su semblante. Yo te
aviso que guardes el mandamiento del rey y la palabra del ju-
3 ramento de Dios. No te apresures á irte de delante de él, ni en
4 cosa mala persistas; porque él hará todo lo que quisiere: Pues
la palabra del rey es con potestad, ¿y quién le dirá, Qué ha-
5 ces? El que guarda el mandamiento no experimentará mal; y
6 el tiempo y el juicio conoce el corazón del sabio. Porque para
todo lo que quisieres hay tiempo y juicio; mas el trabajo del
7 hombre es grande sobre él; Porque no sabe lo que ha de ser; y
8 el cuándo haya de ser, ¿quién se lo enseñará? No hay hombre
que tenga potestad sobre el espíritu para retener el espíritu,
ni potestad sobre el día de la muerte: y no valen armas en tal
9 guerra; ni la impiedad librará al que la posee. Todo esto he
visto, y puesto he mi corazón en todo lo que debajo del sol se
hace: hay tiempo en que el hombre se enseñoorea del hombre
10 para mal suyo. Esto vi también: que los impíos sepultados vi-
nieron aún en memoria; mas los que partieron del lugar santo,
fueron luego puestos en olvido en la ciudad donde con recti-

tud habían obrado. Esto también es vanidad. Porque no se 11
ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los
hijos de los hombres está en ellos lleno para hacer mal. Bien 12
que el pecador haga mal cien veces, y le sea dilatado el casti-
go, con todo yo también sé que los que á Dios temen tendrán
bien, los que temieren ante su presencia; Y que el impío no 13
tendrá bien, ni le serán prolongados los días, que son como
sombra; por cuanto no temió delante de la presencia de Dios.
Hay vanidad que se hace sobre la tierra: que hay justos á quie- 14
nes sucede como si hicieran obras de impíos; y hay impíos á
quienes acaece como si hicieran obras de justos. Digo que es-
to también es vanidad. Por tanto alabé yo la alegría; que no 15
tiene el hombre bien debajo del sol, sino que coma y beba, y
se alegre; y que esto se le quede de su trabajo los días de su
vida que Dios le dió debajo del sol. Yo pues dí mi corazón á 16
conocer sabiduría, y á ver la faena que se hace sobre la tierra;
(porque hay quien ni de noche ni de día ve sueño en su ojos;)
Y he visto todas las obras de Dios, que el hombre no puede 17
alcanzar la obra que debajo del sol se hace; por mucho que
trabaje el hombre buscándola, no la hallará: aunque diga el
sabio que la sabe, no por eso podrá alcanzarla.

CIERTAMENTE dado he mi corazón á todas estas cosas, **9**
para declarar todo esto: que los justos y los sabios, y sus obras,
están en la mano de Dios; y que no sabe el hombre ni el amor
ni el odio por todo lo que pasa delante de él. Todo acontece de 2
la misma manera á todos: un mismo suceso ocurre al justo y
al impío; al bueno y al limpio y al no limpio; al que sacrifica, y
al que no sacrifica: como el bueno, así el que peca; el que jura,
como el que teme el juramento. Este mal hay entre todo lo 3
que se hace debajo del sol, que todos tengan un mismo suceso,
y también que el corazón de los hijos de los hombres esté lleno
de mal, y de enloquecimiento en su corazón durante su vida:
y después, á los muertos. Aún hay esperanza para todo aquél 4
que está entre los vivos; porque mejor es perro vivo que león
muerto. Porque los que viven saben que han de morir: mas los 5
muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria
es puesta en olvido. También su amor, y su odio y su envidia, 6
feneció ya: ni tiene ya más parte en el siglo, en todo lo que se

- 7 hace debajo del sol. Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu
vino con alegre corazón: porque tus obras ya son agradables
8 á Dios. En todo tiempo sean blancos tus vestidos, y nunca
9 falte ungüento sobre tu cabeza. Goza de la vida con la mujer
que amas, todos los días de la vida de tu vanidad, que te son
dados debajo del sol, todos los días de tu vanidad; porque ésta
es tu parte en la vida, y en tu trabajo con que te afanas debajo
10 del sol. Todo lo que te viniere á la mano para hacer, hazlo
según tus fuerzas; porque en el sepulcro, adonde tú vas, no
11 hay obra, ni industria, ni ciencia, ni sabiduría. Tornéme, y vi
debajo del sol, que ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra
de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes
las riquezas, ni de los elocuentes el favor; sino que tiempo y
12 ocasión acontece á todos. Porque el hombre tampoco conoce
su tiempo: como los peces que son presos en la mala red, y
como las aves que se prenden en lazo, así son enlazados los
hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando cae de repente
13 sobre ellos. También vi esta sabiduría debajo del sol, la cual
14 me parece grande: Una pequeña ciudad, y pocos hombres
en ella; y viene contra ella un gran rey, y córcala, y edifica
15 contra ella grandes baluartes: Y hállase en ella un hombre
pobre, sabio, el cual libra la ciudad con su sabiduría; y nadie
16 se acordaba de aquel pobre hombre. Entonces dije yo: Mejor
es la sabiduría que la fortaleza; aunque la ciencia del pobre
17 sea menospreciada, y no sean escuchadas sus palabras. Las
palabras del sabio con reposo son oídas, más que el clamor del
18 señor entre los necios. Mejor es la sabiduría que las armas de
guerra; mas un pecador destruye mucho bien.
- 10** LAS moscas muertas hacen heder y dar mal olor el perfume
del perfumista: así una pequeña locura, al estimado por sabi-
2 duría y honra. El corazón del sabio está á su mano derecha;
3 mas el corazón del necio á su mano izquierda. Y aun mientras
va el necio por el camino, fáltale su cordura, y dice á todos,
4 que es necio. Si el espíritu del príncipe se exaltare contra ti,
no dejes tu lugar; porque la lenidad hará cesar grandes ofen-
5 sas. Hay un mal que debajo del sol he visto, á manera de error
6 emanado del príncipe: La necedad está colocada en grandes
7 alturas, y los ricos están sentados en lugar bajo. Vi siervos en

caballos, y príncipes que andaban como siervos sobre la tierra. El que hiciere el hoyo caerá en él; y el que aportillare el valla- 8 do, morderá la serpiente. El que mudare las piedras, trabajo 9 tendrá en ellas: el que cortare la leña, en ella peligrará. Si se embotare el hierro, y su filo no fuere amolado, hay que añadir entonces más fuerza: empero excede la bondad de la sabiduría. Muerde la serpiente cuando no está encantada, y el lenguaraz 11 no es mejor. Las palabras de la boca del sabio son gracia; mas 12 los labios del necio causan su propia ruina. El principio de las 13 palabras de su boca es necedad; y el fin de su charla nocivo desvarío. El necio multiplica palabras: no sabe hombre lo que 14 ha de ser; ¿y quién le hará saber lo que después de él será? El 15 trabajo de los necios los fatiga; porque no saben por dónde ir á la ciudad. ¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey es muchacho, y 16 tus príncipes comen de mañana! ¡Bienaventurada, tú, tierra, cuando tu rey es hijo de nobles, y tus príncipes comen á su hora, por refección, y no por el beber! Por la pereza se cae la 18 techumbre, y por flojedad de manos se llueve la casa. Por el 19 placer se hace el convite, y el vino alegra los vivos: y el dinero responde á todo. Ni aun en tu pensamiento digas mal del rey, 20 ni en los secretos de tu cámara digas mal del rico; porque las aves del cielo llevarán la voz, y las que tienen alas harán saber la palabra.

ECHA tu pan sobre las aguas; que después de muchos días 11 lo hallarás. Reparte á siete, y aun á ocho: porque no sabes 2 el mal que vendrá sobre la tierra. Si las nubes fueren llenas 3 de agua, sobre la tierra la derramarán: y si el árbol cayere al mediodía, ó al norte, al lugar que el árbol cayere, allí quedará. El que al viento mira, no sembrará; y el que mira á las nubes, 4 no segará. Como tú no sabes cuál es el camino del viento, ó 5 como se crían los huesos en el vientre de la mujer preñada, así ignoras la obra de Dios, el cual hace todas las cosas. Por 6 la mañana siembra tu simiente, y á la tarde no dejes reposar tu mano: porque tú no sabes cuál es lo mejor, si esto ó lo otro, ó si ambas á dos cosas son buenas. Suave ciertamente 7 es la luz, y agradable á los ojos ver el sol: Mas si el hombre 8 viviere muchos años, y en todos ellos hubiere gozado alegría; si después trajere á la memoria los días de las tinieblas, que

serán muchos, todo lo que le habrá pasado, dirá haber sido
9 vanidad. Alégrate, mancebo, en tu mocedad, y tome placer
tu corazón en los días de tu juventud; y anda en los caminos
de tu corazón, y en la vista de tus ojos: mas sabe, que sobre
10 todas estas cosas te traerá Dios á juicio. Quitá pues el enojo
de tu corazón, y aparta el mal de tu carne: porque la mocedad
y la juventud son vanidad.

12 Y ACUÉRDATE de tu Criador en los días de tu juventud,
antes que vengan los malos días, y lleguen los años, de los
2 cuales digas, No tengo en ellos contentamiento; Antes que se
oscurezca el sol, y la luz, y la luna y las estrellas, y las nubes
3 se tornen tras la lluvia: Cuando temblarán los guardas de la
casa, y se encorvarán los hombres fuertes, y cesarán las muel-
las, porque han disminuído, y se oscurecerán los que miran
4 por las ventanas; Y las puertas de afuera se cerrarán, por la
bajeza de la voz de la muela; y levantarás á la voz del ave, y
5 todas las hijas de canción serán humilladas; Cuando también
temerán de lo alto, y los tropezones en el camino; y florecerá
el almendro, y se agravará la langosta, y perderás el apetito:
porque el hombre va á la casa de su siglo, y los endechedores
6 andarán en derredor por la plaza: Antes que la cadena de
plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se
7 quiebre junto á la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo; Y
el polvo se torne á la tierra, como era, y el espíritu se vuelva
8 á Dios que lo dió. Vanidad de vanidades, dijo el Predicador,
9 todo vanidad. Y cuanto más sabio fué el Predicador, tanto
más enseñó sabiduría al pueblo; é hizo escuchar, é hizo escu-
10 driñar, y compuso muchos proverbios. Procuró el Predicador
hallar palabras agradables, y escritura recta, palabras de ver-
11 dad. Las palabras de los sabios son como agujijones; y como
clavos hincados, las de los maestros de las congregaciones, da-
12 das por un Pastor. Ahora, hijo mío, á más de esto, sé avisado.
No hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio aflicción
13 es de la carne. El fin de todo el discurso oído es éste: Teme á
Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del
14 hombre. Porque Dios traerá toda obra á juicio, el cual se hará
sobre toda cosa oculta, buena ó mala.

EL
CANTAR DE LOS CANTARES
DE SALOMÓN.

SANCIÓN de canciones, la cual es de Salomón. ¡Oh 1, 2
si él me besara con ósculos de su boca! Porque me-
jores son tus amores que el vino. Por el olor de tus 3
suaves ungüentos, (Ungüento derramado es tu nom-
bre,) Por eso las doncellas te amaron. Llévame en pos de ti, 4
corrерemos. Metióme el rey en sus cámaras: Nos gozaremos y
alegraremos en ti; Acordarémonos de tus amores más que del
vino: Los rectos te aman. Morena soy, oh hijas de Jerusalem, 5
Mas codiciable; Como las cabañas de Cedar, Como las tiendas
de Salomón. No miréis en que soy morena, Porque el sol me 6
miró. Los hijos de mi madre se airaron contra mí, Hiciéronme
guarda de viñas; Y mi viña, que era mía, no guardé. Hazme 7
saber, ó tú á quien ama mi alma, Dónde repastas, dónde ha-
ces tener majada al medio día: Porque, ¿por qué había yo de
estar como vagueando Tras los rebaños de tus compañeros?
Si tú no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres, Sal, yéndote 8
por las huellas del rebaño, Y apacienta tus cabritas junto á las
cabañas de los pastores. Á yegua de los carros de Faraón Te 9
he comparado, amiga mía. Hermosas son tus mejillas entre 10
los pendientes, Tu cuello entre los collares. Zarcillos de oro te
haremos, Con clavos de plata. Mientras que el rey estaba en 12
su reclinatorio, Mi nardo dió su olor. Mi amado es para mí 13
un manojito de mirra, Que reposa entre mis pechos. Racimo 14
de copher en las viñas de Engadi Es para mí mi amado. He 15
aquí que tú eres hermosa, amiga mía; He aquí que eres bella:
tus ojos de paloma. He aquí que tú eres hermoso, amado mío, 16
y suave: Nuestro lecho también florido. Las vigas de nuestra 17
casa son de cedro, Y de ciprés los artesonados.

YO soy la rosa de Sarón, Y el lirio de los valles. Como 2, 2
el lirio entre las espinas, Así es mi amiga entre las doncellas.
Como el manzano entre los árboles silvestres, Así es mi amado 3

entre los mancebos: Bajo la sombra del deseado me senté, Y su
4 fruto fué dulce en mi paladar. Llevóme á la cámara del vino,
5 Y su bandera sobre mí fué amor. Sustentadme con frascos,
corroboradme con manzanas; Porque estoy enferma de amor.
6 Su izquierda esté debajo de mi cabeza, Y su derecha me abra-
7 ce. Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalem, Por las gamas
y por las ciervas del campo, Que no despertéis ni hagáis velar
8 al amor Hasta que quiera. ¡La voz de mi amado! He aquí él
viene Saltando sobre los montes, brincando sobre los collados.
9 Mi amado es semejante al gamo, ó al cabrito de los ciervos.
Helo aquí, está tras nuestra pared, Mirando por las ventanas,
10 Mostrándose por las rejas. Mi amado habló, y me dijo: Leván-
11 tate, oh amiga mía, hermosa mía, y vente. Porque he aquí ha
12 pasado el invierno, Hase mudado, la lluvia se fué; Hanse mos-
trado las flores en la tierra, El tiempo de la canción es venido,
13 Y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola; La higuera
ha echado sus higos, Y las vides en cierne Dieron olor: Leván-
14 tate, oh amiga mía, hermosa mía, y vente. Paloma mía, que
estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados
parajes, Muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz; Porque dulce
15 es la voz tuya, y hermoso tu aspecto. Cazadnos las zorras,
las zorras pequeñas, que echan á perder las viñas; Pues que
16 nuestras viñas están en cierne. Mi amado es mío, y yo suya;
17 Él apacienta entre lirios. Hasta que apunte el día, y huyan
las sombras, Tórnate, amado mío; sé semejante al gamo, ó al
cabrito de los ciervos, Sobre los montes de Bether.

3 POR las noches busqué en mi lecho al que ama mi alma:
2 Busquélo, y no lo hallé. Levantaréme ahora, y rodearé por
la ciudad; Por las calles y por las plazas Buscaré al que ama
3 mi alma: Busquélo, y no lo hallé. Halláronme los guardas
que rondan la ciudad, Y díjeles: ¿Habéis visto al que ama mi
4 alma? Pasando de ellos un poco, Hallé luego al que mi alma
ama: Trabé de él, y no lo dejé, Hasta que lo metí en casa de mi
5 madre, Y en la cámara de la que me engendró. Yo os conjuro,
oh doncellas de Jerusalem, Por las gamas y por las ciervas del
campo, Que no despertéis ni hagáis velar al amor, Hasta que
6 quiera. ¿Quién es ésta que sube del desierto como columnita
de humo, Sahumada de mirra y de incienso, Y de todos polvos

aromáticos? He aquí es la litera de Salomón: Sesenta valientes 7
la rodean, De los fuertes de Israel. Todos ellos tienen espadas, 8
diestros en la guerra; Cada uno su espada sobre su muslo, Por
los temores de la noche. El rey Salomón se hizo una carroza De 9
madera del Líbano. Sus columnas hizo de plata, Su respaldo 10
de oro, su cielo de grana, Su interior enlosado de amor, Por las
doncellas de Jerusalem. Salid, oh doncellas de Sión, y ved al 11
rey Salomón Con la corona con que le coronó su madre el día
de su desposorio, Y el día del gozo de su corazón.

HE aquí que tú eres hermosa, amiga mía, he aquí que tú 4
eres hermosa; Tus ojos entre tus guedejas como de paloma;
Tus cabellos como manada de cabras, Que se muestran desde
el monte de Galaad. Tus dientes, como manadas de trasquila- 2
das ovejas, Que suben del lavadero, Todas con crías mellizas,
Y ninguna entre ellas estéril. Tus labios, como un hilo de grana, 3
Y tu habla hermosa; Tus sienes, como cachos de granada á
la parte adentro de tus guedejas. Tu cuello, como la torre de 4
David, edificada para muestra; Mil escudos están colgados de
ella, Todos escudos de valientes. Tus dos pechos, como dos ca- 5
britos mellizos de gama, Que son apacentados entre azucenas.
Hasta que apunte el día y huyan las sombras, Iréme al monte 6
de la mirra, Y al collado del incienso. Toda tú eres hermosa, 7
amiga mía Y en ti no hay mancha. Connmigo del Líbano, 8
oh esposa, Connmigo ven del Líbano: Mira desde la cumbre de
Amana, Desde la cumbre de Senir y de Hermón, Desde las
guaridas de los leones, Desde los montes de los tigres. Pren- 9
diste mi corazón, hermana, esposa mía; Has preso mi corazón
con uno de tus ojos, Con una gargantilla de tu cuello. ¡Cuán 10
hermosos son tus amores, hermana, esposa mía! ¡Cuánto me-
jores que el vino tus amores, Y el olor de tus ungüentos que
todas las especias aromáticas! Como panal de miel destilan 11
tus labios, oh esposa; Miel y leche hay debajo de tu lengua; Y
el olor de tus vestidos como el olor del Líbano. Huerto cerrado 12
eres, mi hermana, esposa mía; Fuente cerrada, fuente sellada.
Tus renuevos paraíso de granados, con frutos suaves, De cámp- 13
horas y nardos, Nardo y azafrán, Caña aromática y canela, 14
con todos los árboles de incienso; Mirra y áloes, con todas las
principales especias. Fuente de huertos, Pozo de aguas vivas, 15

- 16 Que corren del Líbano. Levántate, Aquilón, y ven, Austro:
Sopla mi huerto, despréndanse sus aromas. Venga mi amado
á su huerto, Y coma de su dulce fruta.
- 5 YO vine á mi huerto, oh hermana, esposa mía: Cogido he
mi mirra y mis aromas; He comido mi panal y mi miel, Mi
vino y mi leche he bebido. Comed, amigos; Babed, amados, y
2 embriagaos. Yo dormía, pero mi corazón velaba: La voz de mi
amado que llamaba: Ábreme, hermana mía, amiga mía, palo-
ma mía, perfecta mía; Porque mi cabeza está llena de rocío,
3 Mis cabellos de las gotas de la noche. Heme desnudado mi
ropa; ¿cómo la tengo de vestir? He lavado mis pies; ¿cómo los
4 tengo de ensuciar? Mi amado metió su mano por el agujero,
5 Y mis entrañas se conmovieron dentro de mí. Yo me levanté
para abrir á mi amado, Y mis manos gotearon mirra, Y mis
6 dedos mirra que corría Sobre las aldabas del candado. Abrí
yo á mi amado; Mas mi amado se había ido, había ya pasado:
Y tras su hablar salió mi alma: Busquélo, y no lo hallé; Lla-
7 mélo, y no me respondió. Halláronme los guardas que rondan
la ciudad: Hiriéronme, llagáronme, Quitáronme mi manto de
8 encima los guardas de los muros. Yo os conjuro, oh donce-
llas de Jerusalem, si hallareis á mi amado, Que le hagáis saber
9 cómo de amor estoy enferma. ¿Qué es tu amado más que
otro amado, Oh la más hermosa de todas las mujeres? ¿Qué
10 es tu amado más que otro amado, Que así nos conjuras? Mi
11 amado es blanco y rubio, Señalado entre diez mil. Su cabeza,
como, oro finísimo; Sus cabellos crespos, negros como el cuer-
12 vo. Sus ojos, como palomas junto á los arroyos de las aguas,
13 Que se lavan con leche, y á la perfección colocados. Sus me-
jillas, como una era de especias aromáticas, como fragantes
flores: Sus labios, como lirios que destilan mirra que trascien-
14 de. Sus manos, como anillos de oro engastados de jacintos:
15 Su vientre, como claro marfil cubierto de zafiros. Sus piernas,
como columnas de mármol fundadas sobre basas de fino oro:
16 Su aspecto como el Líbano, escogido como los cedros. Su pa-
ladar, dulcísimo: y todo él codiciable. Tal es mi amado, tal es
mi amigo, Oh doncellas de Jerusalem.
- 6 ¿DÓNDE se ha ido tu amado, Oh la más hermosa de todas
las mujeres? ¿Adónde se apartó tu amado, Y le buscaremos

contigo? Mi amado descendió á su huerto, á las eras de los 2
aromas Para apacentar en los huertos, y para coger los lirios.
Yo soy de mi amado, y mi amado es mío: Él apacienta entre 3
los lirios. Hermosa eres tú, oh amiga mía, como Tirsa; De 4
desear, como Jerusalem; Imponente como ejércitos en orden.
Aparta tus ojos de delante de mí, Porque ellos me vencieron. 5
Tu cabello es como manada de cabras, Que se muestran en
Galaad. Tus dientes, como manada de ovejas Que suben del 6
lavadero, Todas con crías mellizas, Y estéril no hay entre ellas.
Como cachos de granada son tus sienes Entre tus guedejas. 7
Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas, Y las donce- 8
llas sin cuento: Mas una es la paloma mía, la perfecta mía; 9
Única es á su madre, Escogida á la que la engendró. Viéronla
las doncellas, y llamáronla bienaventurada; Las reinas y las
concubinas, y la alabaron. ¿Quién es ésta que se muestra co- 10
mo el alba, Hermosa como la luna, Esclarecida como el sol,
Imponente como ejércitos en orden? Al huerto de los nogales 11
descendí Á ver los frutos del valle, Y para ver si brotaban las
vides, Si florecían los granados. No lo supe: hame mi alma 12
hecho Como los carros de Amminadab. Tórnate, tórnate, oh 13
Sulamita; Tórnate, tórnate, y te miraremos. ¿Qué veréis en la
Sulamita? Como la reunión de dos campamentos.

¡CUÁN hermosos son tus pies en los calzados, oh hija de 7
príncipe! Los contornos de tus muslos son como joyas, Obra
de mano de excelente maestro. Tu ombligo, como una taza 2
redonda, Que no le falta bebida. Tu vientre, como montón de
trigo, Cercado de lirios. Tus dos pechos, como dos cabritos 3
Mellizos de gama. Tu cuello, como torre de marfil; Tus ojos, 4
como las pesqueras de Hesbón junto á la puerta de Bat-rabbim;
Tu nariz, como la torre del Líbano, Que mira hacia Damasco.
Tu cabeza encima de ti, como el Carmelo; Y el cabello de 5
tu cabeza, como la púrpura del rey Ligada en los corredores.
¡Qué hermosa eres, y cuán suave, Oh amor deleitoso! Y tu 6, 7
estatura es semejante á la palma, Y tus pechos á los racimos!
Yo dije: Subiré á la palma, Asiré sus ramos: Y tus pechos 8
serán ahora como racimos de vid, Y el olor de tu boca como de
manzanas; Y tu paladar como el buen vino, Que se entra á mi 9

- 10 amado suavemente, Y hace hablar los labios de los viejos. Yo
11 soy de mi amado, Y conmigo tiene su contentamiento. Ven,
oh amado mío, salgamos al campo, Moremos en las aldeas.
12 Levantémonos de mañana á las viñas; Veamos si brotan las
vides, si se abre el cierne, Si han florecido los granados; Allí
13 te daré mis amores. Las mandrágoras han dado olor, Y á
nuestras puertas hay toda suerte de dulces frutas, nuevas y
añejas. Que para ti, oh amado mío, he guardado.
- 8 ¡OH quién te me diese como hermano Que mamó los pe-
chos de mi madre; De modo que te halle yo fuera, y te bese,
2 Y no me menosprecien! Yo te llevaría, te metiera en casa de
mi madre: Tú me enseñarías, Y yo te hiciera beber vino Ado-
3 bado del mosto de mis granadas. Su izquierda esté debajo
4 de mi cabeza, Y su derecha me abraza. Conjúroos, oh donce-
llas de Jerusalem, Que no despertéis, ni hagáis velar al amor,
5 Hasta que quiera. ¿Quién es ésta que sube del desierto, Re-
costada sobre su amado? Debajo de un manzano te desperté:
Allí tuvo tu madre dolores, Allí tuvo dolores la que te parió.
- 6 Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca so-
bre tu brazo: Porque fuerte es como la muerte el amor; Duro
como el sepulcro el celo: Sus brasas, brasas de fuego, Fuerte
7 llama. Las muchas aguas no podrán apagar el amor, Ni lo
ahogarán los ríos. Si diese el hombre toda la hacienda de su
8 casa por este amor, De cierto lo menospreciaran. Tenemos
una pequeña hermana, Que no tiene pechos: ¿Qué haremos á
9 nuestra hermana Cuando de ella se hablare? Si ella es muro,
Edificaremos sobre él un palacio de plata: Y si fuere puerta,
10 La guarneceremos con tablas de cedro. Yo soy muro, y mis
pechos como torres, Desde que fuí en sus ojos como la que
11 halla paz. Salomón tuvo una viña en Baal-hamón, La cual
entregó á guardas, Cada uno de los cuales debía traer mil mo-
12 nedas de plata por su fruto. Mi viña, que es mía, está delante
de mí: Las mil serán tuyas, oh Salomón, Y doscientas, de los
13 que guardan su fruto. Oh tú la que moras en los huertos, Los
14 compañeros escuchan tu voz: Házmela oír. Huye, amado mío;
Y sé semejante al gamo, ó al cervatillo, Sobre las montañas de
los aromas.

LIBRO DEL PROFETA

ISAÍAS

VISIÓN de Isaías hijo de Amoz, la cual vió sobre Judá y Jerusalem, en días de Uzzías, Jotham, Achâz y Ezechîas, reyes de Judá. Oíd, cielos, y escucha tú, 1
tierra; porque habla Jehová: Crié hijos, y engrandecí- 2
los, y ellos se rebelaron contra mí. El buey conoce á su dueño, 3
y el asno el pesebre de su señor: Israel no conoce, mi pueblo no
tiene entendimiento. ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de 4
maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron á
Jehová, provocaron á ira al Santo de Israel, tornáronse atrás.
¿Para qué habéis de ser castigados aún? todavía os rebelaréis. 5
Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la 6
planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa ilesa, sino
herida, hinchazón y podrida llaga: no están curadas, ni venda-
das, ni suavizadas con aceite. Vuestra tierra está destruída, 7
vuestras ciudades puestas á fuego, vuestra tierra delante de
vosotros comida de extranjeros, y asolada como asolamiento
de extraños. Y queda la hija de Sión como choza en viña, y 8
como cabaña en melonar, como ciudad asolada. Si Jehová de 9
los ejércitos no hubiera hecho que nos quedasen muy cortos
residuos, como Sodoma fuéramos, y semejantes á Gomorra.
Príncipes de Sodoma, oíd la palabra de Jehová; escuchad la 10
ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra. ¿Para qué á mí, dice 11
Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Harto estoy de ho-
locaustos de carneros, y de sebo de animales gruesos: no quiero
sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos. ¿Quién 12
demandó esto de vuestras manos, cuando vinieseis á presenta-
ros delante de mí, para hollar mis atrios? No me traigáis más 13
vano presente: el perfume me es abominación: luna nueva y
sábado, el convocar asambleas, no las puedo sufrir: son iniqui-
dad vuestras solemnidades. Vuestras lunas nuevas y vuestras 14
solemnidades tiene aborrecidas mi alma: me son gravosas; can-
sado estoy de llevarlas. Cuando extendiereis vuestras manos, 15

yo esconderé de vosotros mis ojos: asimismo cuando multiplicareis la oración, yo no oiré: llenas están de sangre vuestras
16 manos. Lavad, limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras
17 de ante mis ojos; dejad de hacer lo malo: Aprended á hacer bien: buscad juicio, restituid al agraviado, oíd en derecho al
18 huérfano, amparad á la viuda. Venid luego, dirá Jehová, y estemos á cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos: si fueren rojos como el
19 carmesí, vendrán á ser como blanca lana. Si quisiereis y oyereis, comeréis el bien de la tierra: Si no quisiereis y fuereis rebeldes, seréis consumidos á espada: porque la boca de Je-
20 hová lo ha dicho. ¿Cómo te has tornado ramera, oh ciudad fiel? Llena estuvo de juicio, en ella habitó equidad; mas ahora,
22 homicidas. Tu plata se ha tornado escorias, tu vino mezclado
23 está con agua. Tus príncipes, prevaricadores y compañeros de ladrones: todos aman las dádivas, y van tras las recompensas: no oyen en juicio al huérfano, ni llega á ellos la causa de la viu-
24 da. Por tanto, dice el Señor Jehová de los ejércitos, el Fuerte de Israel: Ea, tomaré satisfacción de mis enemigos, vengaréme
25 de mis adversarios: Y volveré mi mano sobre ti, y limpiaré
26 hasta lo más puro tus escorias, y quitaré todo tu estaño: Y restituiré tus jueces como al principio, y tus consejeros como de primero: entonces te llamarán Ciudad de justicia, Ciudad fiel.
27 Sión con juicio será rescatada, y los convertidos de ella con justicia. Mas los rebeldes y pecadores á una serán quebrantados, y los que dejan á Jehová serán consumidos. Entonces
28 os avergonzarán los olmos que amasteis, y os afrentarán los bosques que escogisteis. Porque seréis como el olmo que se le
30 cae la hoja, y como huerto que le faltan las aguas. Y el fuerte será como estopa, y lo que hizo como centella; y ambos serán encendidos juntamente, y no habrá quien apague.

2 LO que vió Isaías, hijo de Amoz, tocante á Judá y á Jerusalem. Y acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová por cabeza de los montes, y será ensalzado sobre los collados, y correrán á él
3 todas las gentes. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, á la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y caminaremos por sus sen-

das. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalem la palabra de Jehová. Y juzgará entre las gentes, y reprenderá á muchos 4 pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces: no alzará espada gente contra gente, ni se ensayarán más para la guerra. Venid, oh casa de Jacob, y caminemos 5 á la luz de Jehová. Ciertamente tú has dejado tu pueblo, la 6 casa de Jacob, porque son henchidos de oriente, y de agoreros, como los Filisteos; y en hijos ajenos descansan. Su tierra 7 está llena de plata y oro, sus tesoros no tienen fin. También está su tierra llena de caballos; ni sus carros tienen número. Además está su tierra llena de ídolos, y á la obra de sus ma- 8 nos se han arrodillado, á lo que fabricaron sus dedos. Y hase 9 inclinado el hombre, y el varón se ha humillado: por tanto no los perdonarás. Métete en la piedra, escóndete en el polvo, 10 de la presencia espantosa de Jehová y del resplandor de su majestad. La altivez de los ojos del hombre será abatida, y 11 la soberbia de los hombres será humillada; y Jehová solo será ensalzado en aquel día. Porque día de Jehová de los ejércitos 12 vendrá sobre todo soberbio y altivo, y sobre todo ensalzado; y será abatido: Y sobre todos los cedros del Líbano altos y 13 sublimes, y sobre todos los alcornoques de Basán; Y sobre todos los montes altos, y sobre todos los collados levantados; Y sobre toda torre alta, y sobre todo muro fuerte; Y sobre 15, 16 todas las naves de Tarsis, y sobre todas pinturas preciadas. Y 17 la altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y solo Jehová será ensalzado en aquel día. Y quitará totalmente los ídolos. Y meteránse en las cavernas 18, 19 de las peñas, y en las aberturas de la tierra, por la presencia espantosa de Jehová, y por el resplandor de su majestad, cuando se levantara él para herir la tierra. Aquel día arrojará 20 el hombre, á los topos y murciélagos, sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que le hicieron para que adorase; Y se entrarán 21 en las hendiduras de las rocas y en las cavernas de las peñas, por la presencia formidable de Jehová, y por el resplandor de su majestad, cuando se levantara para herir la tierra. Dejaos 22 del hombre, cuyo hálito está en su nariz; porque ¿de qué es él estimado?

PORQUE he aquí que el Señor Jehová de los ejércitos quita **3**

de Jerusalem y de Judá el sustentador y el fuerte, todo sustento de pan y todo socorro de agua; El valiente y el hombre de guerra, el juez y el profeta, el adivino y el anciano; El capitán de cincuenta, y el hombre de respeto, y el consejero, y el artífice excelente, y el hábil orador. Y pondréis mozos por príncipes, y muchachos serán sus señores. Y el pueblo hará violencia los unos á los otros, cada cual contra su vecino: el mozo se levantará contra el viejo, y el villano contra el noble. Cuando alguno trabare de su hermano, de la familia de su padre, y le dijere, Que vestir tienes, tú serás nuestro príncipe, y sea en tu mano esta ruina; Él jurará aquel día, diciendo: No tomaré ese cuidado; porque en mi casa ni hay pan, ni qué vestir: no me hagáis príncipe del pueblo. Pues arruinada está Jerusalem, y Judá ha caído; porque la lengua de ellos y sus obras han sido contra Jehová, para irritar los ojos de su majestad. La apariencia del rostro de ellos los convence: que como Sodoma predicen su pecado, no lo disimulan. ¡Ay del alma de ellos! porque allegaron mal para sí. Decid al justo que le irá bien: porque comerá de los frutos de sus manos. ¡Ay del impío! mal le irá: porque según las obras de sus manos le será pagado. Los exactores de mi pueblo son muchachos, y mujeres se enseñorearon de él. Pueblo mío, los que te guían te engañan, y tuercen la carrera de tus caminos. Jehová está en pie para litigar, y está para juzgar los pueblos. Jehová vendrá á juicio contra los ancianos de su pueblo y contra sus príncipes; porque vosotros habéis devorado la viña, y el despojo del pobre está en vuestras casas. ¿Qué pensáis vosotros que majáis mi pueblo, y moléis las caras de los pobres? dice el Señor Jehová de los ejércitos. Asimismo dice Jehová: Por cuanto las hijas de Sión se ensoberbecen, y andan cuellierguidas y los ojos descompuestos; cuando andan van danzando, y haciendo son con los pies: Por tanto, pelará el Señor la mollera de las hijas de Sión, y Jehová descubrirá sus vergüenzas. Aquel día quitará el Señor el atavío de los calzados, y las redecillas, y las lunetas; Los collares, y los joyeles, y los brazaletes; Las escofietas, y los atavíos de las piernas, los partidores del pelo, los pomitos de olor, y los zarcillos; Los anillos, y los joyeles de las narices; Las ropas de remuda, los mantoncillos, los velos,

y los alfileres; Los espejos, los pañuelos, las gasas, y los tocados. Y será que en lugar de los perfumes aromáticos vendrá hediondez; y desgarrón en lugar de cinta; y calvez en lugar de la compostura del cabello; y en lugar de faja ceñimiento de saco; y quemadura en vez de hermosura. Tus varones caerán á cuchillo, y tu fuerza en la guerra. Sus puertas se entristecerán y enlutarán, y ella, desamparada, sentaráse en tierra.

Y ECHARÁN mano de un hombre siete mujeres en aquel tiempo, diciendo: Nosotras comeremos de nuestro pan, y nos vestiremos de nuestras ropas; solamente sea llamado tu nombre sobre nosotras, quita nuestro oprobio. En aquel tiempo el renuevo de Jehová será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra, á los librados de Israel. Y acontecerá que el que quedare en Sión, y el que fuere dejado en Jerusalem, será llamado santo; todos los que en Jerusalem están escritos entre los vivientes; Cuando el Señor lavare las inmundicias de las hijas de Sión, y limpiare las sangres de Jerusalem de en medio de ella, con espíritu de juicio y con espíritu de ardimiento. Y criará Jehová sobre toda la morada del monte de Sión, y sobre los lugares de sus convocaciones, nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de fuego que eche llamas: porque sobre toda gloria habrá cobertura. Y habrá sombrajo para sombra contra el calor del día, para acogida y escondedero contra el turbión y contra el aguacero.

AHORA cantaré por mi amado el cantar de mi amado á su viña. Tenía mi amado una viña en un recuesto, lugar fértil. Habíala cercado, y despedregádola, y plantádola de vides escogidas: había edificado en medio de ella una torre, y también asentado un lagar en ella: y esperaba que llevase uvas, y llevó uvas silvestres. Ahora pues, vecinos de Jerusalem y varones de Judá, juzgad ahora entre mí y mi viña. ¿Qué más se había de hacer á mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que llevase uvas, ha llevado uvas silvestres? Os mostraré pues ahora lo que haré yo á mi viña: Quitaré su vallado, y será para ser consumida; aportillaré su cerca, y será para ser hollada; Haré que quede desierta; no será podada ni cavada, y crecerá el cardo y las espinas: y aun á las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre ella. Ciertamente

la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá planta suya deleitosa. Esperaba juicio, y he aquí vileza; justicia, y he aquí clamor. ¡Ay de los que juntan casa con casa, y allegan heredad á heredad hasta acabar el término! ¿Habitaréis vosotros solos en medio de la tierra?

Ha llegado á mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos, que las muchas casas han de quedar solas, sin morador las grandes y hermosas. Y diez huebras de viña producirán un zaque, y treinta modios de simiente darán tres modios. ¡Ay de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez; que se están hasta la noche, hasta que el vino los enciende!

Y en sus banquetes hay arpas, vihuelas, tamboriles, flautas, y vino; y no miran la obra de Jehová, ni consideran la obra de sus manos. Por tanto mi pueblo fué llevado cautivo, porque no tuvo ciencia: y su gloria pereció de hambre, y su multitud se secó de sed. Por eso ensanchó su interior el sepulcro, y sin medida extendió su boca; y allá descenderá la gloria de ellos, y su multitud, y su fausto, y el que en él se holgaba. Y el hombre será humillado, y el varón será abatido, y bajados serán los ojos de los altivos. Mas Jehová de los ejércitos será ensalzado en juicio, y el Dios Santo será santificado con justicia. Y los corderos serán apacentados según su costumbre; y extraños comerán las gruesas desamparadas. ¡Ay de los que traen la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado como con coyundas de carreta, Los cuales dicen: Venga ya, apresúrese su obra, y veamos: acérquese, y venga el consejo del Santo de Israel, para que lo sepamos! ¡Ay de los que á lo malo dicen bueno, y á lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo! ¡Ay de los sabios en sus ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos! ¡Ay de los que son valientes para beber vino, y hombres fuertes para mezclar bebida; Los que dan por justo al impío por cohechos, y al justo quitan su justicia! Por tanto, como la lengua del fuego consume las aristas, y la llama devora la paja, así será su raíz como pudrimiento, y su flor se desvanecerá como polvo: porque desecharon la ley de Jehová de los ejércitos, y abominaron la palabra del Santo de Israel. Por esta causa se encendió el furor de Jehová

contra su pueblo, y extendió contra él su mano, é hirióle; y se estremecieron los montes, y sus cadáveres fueron arrojados en medio de las calles. Con todo esto no ha cesado su furor, antes está su mano todavía extendida. Y alzará pendón á gentes de 26
lejos, y silbará al que está en el cabo de la tierra; y he aquí que vendrá pronto y velozmente. No habrá entre ellos cansado, ni 27
que vacile; ninguno se dormirá ni le tomará sueño; á ninguno se le desatará el cinto de los lomos, ni se le romperá la correa de sus zapatos. Sus saetas amoladas, y todos sus arcos ente- 28
sados; las uñas de sus caballos parecerán como de pedernal, y las ruedas de sus carros como torbellino. Su bramido como 29
de león; rugirá á manera de leoncillos, rechinará los dientes, y arrebatará la presa; la apañara, y nadie se la quitará. Y bra- 30
mará sobre él en aquel día como bramido de la mar: entonces mirará hacia la tierra, y he aquí tinieblas de tribulación, y en sus cielos se oscurecerá la luz.

EN el año que murió el rey Uzzías vi yo al Señor sentado **6**
sobre un trono alto y sublime, y sus faldas henchían el templo. Y encima de él estaban serafines: cada uno tenía seis alas; con 2
dos cubrían sus rostros, y con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, 3
santo, Jehová de los ejércitos: toda la tierra está llena de su gloria. Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la 4
voz del que clamaba, y la casa se hinchó de humo. Entonces 5
dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; que siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos. Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano 6
un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas: Y 7
tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado. Después 8
oí la voz del Señor, que decía: ¿Á quién enviaré, y quién nos irá? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame á mí. Y dijo: 9
Anda, y di á este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis. Engruesa el corazón de aqueste 10
pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos; porque no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad. Y yo dije: ¿Hasta cuándo, 11

Señor? Y respondió él: Hasta que las ciudades estén assoladas, y sin morador, ni hombre en las casas, y la tierra sea tornada en desierto; Hasta que Jehová hubiere echado lejos los hombres, y multiplicare en medio de la tierra la desamparada. Pues aun quedará en ella una décima parte, y volverá, bien que habrá sido assolada: como el olmo y como el alcornoque, de los cuales en la tala queda el tronco, así será el tronco de ella la simiente santa.

7 ACONTECIÓ en los días de Achâz hijo de Jotham, hijo de Uzzías, rey de Judá, que Rezín rey de Siria, y Peca hijo de Remalías, rey de Israel, subieron á Jerusalem para combatirla; mas no la pudieron tomar. Y vino la nueva á la casa de David, diciendo: Siria se ha confederado con Ephraim. Y estremeciósele el corazón, y el corazón de su pueblo, como se estremecen los árboles del monte á causa del viento. Entonces dijo Jehová á Isaías: Sal ahora al encuentro de Achâz, tú, y Sear-jasub tu hijo, al cabo del conducto de la Pesquera de arriba, en el camino de la heredad del Lavador, Y dile: Guarda, y repósate; no temas, ni se enternezca tu corazón á causa de estos dos cabos de tizón que humean, por el furor de la ira de Rezín y del Siro, y del hijo de Remalías. Por haber acordado maligno consejo contra ti el Siro, con Ephraim y con el hijo de Remalías, diciendo: Vamos contra Judá, y la despertaremos, y la partiremos entre nosotros, y pondremos en medio de ella por rey al hijo de Tabeel: El Señor Jehová dice así: No subsistirá, ni será. Porque la cabeza de Siria es Damasco, y la cabeza de Damasco, Rezín: y dentro de sesenta y cinco años Ephraim será quebrantado hasta dejar de ser pueblo. Entretanto la cabeza de Ephraim es Samaria, y la cabeza de Samaria el hijo de Remalías. Si vosotros no creyereis, de cierto no permaneceréis.

10, 11 Y habló más Jehová á Achâz, diciendo: Pide para ti señal de Jehová tu Dios, demandándola en lo profundo, ó arriba en lo alto. Y respondió Achâz: No pediré, y no tentaré á Jehová.

13 Dijo entonces Isaías: Oíd ahora casa de David. ¿Os es poco el ser molestos á los hombres, sino que también lo seáis á mi Dios? Por tanto el mismo Señor os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y parirá hijo, y llamará su nombre Emmanuel. Comerá manteca y miel, para que sepa desechar lo malo

y escoger lo bueno. Porque antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra que tú aborreces será dejada de sus dos reyes. Jehová hará venir sobre ti, y sobre tu pueblo, y sobre la casa de tu padre, días cuales nunca vinieron desde el día que Ephraim se apartó de Judá, es á saber, al rey de Asiria. Y acontecerá que aquel día silbará Jehová á la mosca que está en el fin de los ríos de Egipto, y á la abeja que está en la tierra de Asiria. Y vendrán, y se asentarán todos en los valles desiertos, y en las cavernas de las piedras, y en todos los zarzales, y en todas las matas. En aquel día raerá el Señor con navaja alquilada, con los que habitan de la otra parte del río, á saber, con el rey de Asiria, cabeza y pelos de los pies; y aun la barba también quitará. Y acontecerá en aquel tiempo, que críe un hombre una vaca y dos ovejas; Y será que á causa de la abundancia de leche que darán, comerá manteca: cierto manteca y miel comerá el que quedare en medio de la tierra. Acontecerá también en aquel tiempo, que el lugar donde había mil vides que valían mil siclos de plata, será para los espinos y cardos. Con saetas y arco irán allá; porque toda la tierra será espinos y cardos. Y á todos los montes que se cavaban con azada, no llegará allá el temor de los espinos y de los cardos: mas serán para pasto de bueyes, y para ser hollados de los ganados.

Y DÍJOME Jehová: Tómate un gran volumen, y escribe en él en estilo de hombre tocante á Maher-salal-hash-baz. Y junté conmigo por testigos fieles á Urías sacerdote, y á Zachârías hijo de Jeberechías. Y júnteme con la profetisa, la cual concibió, y parió un hijo. Y díjome Jehová: Ponle por nombre Maher-salal-hash-baz. Porque antes que el niño sepa decir, Padre mío, y Madre mía, será quitada la fuerza de Damasco y los despojos de Samaria, en la presencia del rey de Asiria. Otra vez tornó Jehová á hablarme, diciendo: Por cuanto desechó este pueblo las aguas de Siloé, que corren mansamente, y holgóse con Rezín y con el hijo de Remalías, He aquí por tanto que el Señor hace subir sobre ellos aguas de ríos, impetuosas y muchas, á saber, al rey de Asiria con todo su poder; el cual subirá sobre todos sus ríos, y pasará sobre todas sus riberas: Y pasando hasta Judá, inundará, y sobrepujará, y llegará

hasta la garganta; y extendiendo sus alas, llenará la anchura
9 de tu tierra, oh Emmanuel. Juntaos, pueblos, y seréis quebrantados; oíd todos los que sois de lejanas tierras: poneos á punto, y seréis quebrantados; aperebíos, y seréis quebrantados.
10 Tomad consejo, y será deshecho; proferid palabra, y no
11 será firme: porque Dios con nosotros. Porque Jehová me dijo de esta manera con mano fuerte, y enseñóme que no caminase
12 por el camino de este pueblo, diciendo: No digáis, Conjuración, á todas las cosas á que este pueblo dice, Conjuración,
13 ni temáis lo que temen, ni tengáis miedo. Á Jehová de los ejércitos, á él santificad: sea él vuestro temor, y él sea vuestro
14 miedo. Entonces él será por santuario; mas á las dos casas de Israel por piedra para tropezar, y por tropezadero para caer,
15 y por lazo y por red al morador de Jerusalem. Y muchos tropezarán entre ellos, y caerán, y serán quebrantados: enredaránse, y serán presos. Ata el testimonio, sella la ley entre
16 mis discípulos. Esperaré pues á Jehová, el cual escondió su
17 rostro de la casa de Jacob, y á él aguardaré. He aquí, yo y los hijos que me dió Jehová, por señales y prodigios en Israel, de parte de Jehová de los ejércitos que mora en el monte de Sión.
18 Y si os dijeren: Preguntad á los pythones y á los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿No consultará el pueblo
19 á su Dios? ¿Apelará por los vivos á los muertos? ¡Á la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme á esto, es porque no les
20 ha amanecido. Y pasarán por él fatigados y hambrientos, y acontecerá que teniendo hambre, se enojarán y maldecirán á
21 su rey y á su Dios, levantando el rostro en alto. Y mirarán á la tierra, y he aquí tribulación y tiniebla, oscuridad y angustia; y serán sumidos en las tinieblas.

9 AUNQUE no será esta oscuridad tal como la aflicción que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez á la tierra de Zabulón, y á la tierra de Nephtalí; y después cuando agravaron por la vía de la mar, de esa parte del Jordán,
2 en Galilea de las gentes. El pueblo que andaba en tinieblas vió gran luz: los que moraban en tierra de sombra de muerte,
3 luz resplandeció sobre ellos. Aumentando la gente, no aumentaste la alegría. Alegraránse delante de ti como se alegran en
4 la siega, como se gozan cuando reparten despojos. Porque tú

quebraste su pesado yugo, y la vara de su hombro, y el cetro de su exactor, como en el día de Madián. Porque toda batalla de quien pelea es con estruendo, y con revolcamiento de vestidura en sangre: mas esto será para quema, y pábulo del fuego. Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado sobre su hombro: y llamaráse su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán término, sobre el trono de David, y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. El Señor envió palabra á Jacob, y cayó en Israel. Y la sabrá el pueblo, todo él, Ephraim y los moradores de Samaria, que con soberbia y con altivez de corazón dicen: Los ladrillos cayeron, mas edificaremos de cantería; cortaron los cabrahigos, mas cedros pondremos en su lugar. Empero Jehová ensalzará los enemigos de Rezín contra él, y juntará sus enemigos; De oriente los Siros, y los Filisteos de poniente; y con toda la boca se tragarán á Israel. Ni con todo eso ha cesado su furor, antes todavía su mano extendida. Mas el pueblo no se convirtió al que lo hería, ni buscaron á Jehová de los ejércitos. Y Jehová cortará de Israel cabeza y cola, ramo y caña en un mismo día. El viejo y venerable de rostro es la cabeza: el profeta que enseña mentira, éste es cola. Porque los gobernadores de este pueblo son engañadores; y sus gobernados, perdidos. Por tanto, el Señor no tomará contentamiento en sus mancebos, ni de sus huérfanos y viudas tendrá misericordia: porque todos son falsos y malignos, y toda boca habla despropósitos. Con todo esto no ha cesado su furor, antes todavía su mano extendida. Porque la maldad se encendió como fuego, cardos y espinas devorará; y encenderáse en lo espeso de la breña, y serán alzados como humo. Por la ira de Jehová de los ejércitos se oscureció la tierra, y será el pueblo como pábulo del fuego: el hombre no tendrá piedad de su hermano. Cada uno hurtará á la mano derecha, y tendrá hambre; y comerá á la izquierda, y no se hartará: cada cual comerá la carne de su brazo: Manasés á Ephraim, y Ephraim á Manasés, y entrambos contra Judá. Ni con todo esto ha cesado su furor, antes todavía extendida su mano.

10 ¡AY de los que establecen leyes injustas, y determinando
2 prescriben tiranía, Por apartar del juicio á los pobres, y por
quitar el derecho á los afligidos de mi pueblo; por despojar las
3 viudas, y robar los huérfanos! ¿Y qué haréis en el día de la visi-
tación? ¿y á quién os acogeréis que os ayude, cuando viniere de
4 lejos el asolamiento? ¿y en dónde dejaréis vuestra gloria? Sin
mí se inclinarán entre los presos, y entre los muertos caerán.
Ni con todo esto ha cesado su furor, antes todavía extendida
5 su mano. Oh Assur, vara y bastón de mi furor: en su mano he
6 puesto mi ira. Mandaréle contra una gente fementida, y sobre
el pueblo de mi ira le enviaré, para que quite despojos, y arre-
bate presa, y que lo ponga á ser hollado como lodo de las calles.
7 Aunque él no lo pensará así, ni su corazón lo imaginará de es-
ta manera; sino que su pensamiento será desarraigar y cortar
8 gentes no pocas. Porque él dice: Mis príncipes ¿no son todos
9 reyes? ¿No es Calno como Carchêmis, Hamath como Arphad,
10 y Samaria como Damasco? Como halló mi mano los reinos de
los ídolos, siendo sus imágenes más que Jerusalem y Samaria;
11 Como hice á Samaria y á sus ídolos, ¿no haré también así á
12 Jerusalem y á sus ídolos? Mas acontecerá que después que el
Señor hubiere acabado toda su obra en el monte de Sión, y en
Jerusalem, visitaré sobre el fruto de la soberbia del corazón
del rey de Asiria, y sobre la gloria de la altivez de sus ojos.
13 Porque dijo: Con la fortaleza de mi mano lo he hecho, y con mi
sabiduría; porque he sido prudente: y quité los términos de los
pueblos, y saqué sus tesoros, y derribé como valientes los que
14 estaban sentados: Y halló mi mano como nido las riquezas de
los pueblos; y como se cogen los huevos dejados, así me apode-
ré yo de toda la tierra; y no hubo quien moviese ala, ó abriese
15 boca y graznase. ¿Gloriaráse el hacha contra el que con ella
corta? ¿se ensoberbecerá la sierra contra el que la mueve? co-
mo si el bordón se levantase contra los que lo levantan; como
16 si se levantase la vara: ¿no es leño? Por tanto el Señor Jehová
de los ejércitos enviará flaqueza sobre sus gordos; y debajo de
17 su gloria encenderá encendimiento, como ardor de fuego. Y la
luz de Israel será por fuego, y su Santo por llama que abraze y
18 consuma en un día sus cardos y sus espinas. La gloria de su
bosque y de su campo fértil consumirá, desde el alma hasta la

carne: y vendrá á ser como abanderado en derrota. Y los árboles que quedaren en su bosque, serán en número que un niño los pueda contar. Y acontecerá en aquel tiempo, que los que hubieren quedado de Israel, y los que hubieren quedado de la casa de Jacob, nunca más estriben sobre el que los hirió; sino que se apoyarán con verdad en Jehová Santo de Israel. Las reliquias se convertirán, las reliquias de Jacob, al Dios fuerte. Porque si tu pueblo, oh Israel, fuere como las arenas de la mar, las reliquias de él se convertirán: la destrucción acordada rebosará justicia. Pues el Señor Jehová de los ejércitos hará consumación y fenecimiento en medio de la tierra. Por tanto el Señor Jehová de los ejércitos dice así: Pueblo mío, morador de Sión, no temas de Assur. Con vara te herirá, y contra ti alzaré su palo, á la manera de Egipto: Mas de aquí á muy poco tiempo, se acabará el furor y mi enojo, para fenecimiento de ellos. Y levantará Jehová de los ejércitos azote contra él, cual la matanza de Madián en la peña de Oreb: y alzaré su vara sobre la mar, según hizo por la vía de Egipto. Y acaecerá en aquel tiempo, que su carga será quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz, y el yugo se empodrecerá por causa de la unción. Vino hasta Ajad, pasó hasta Migrón; en Michmas contará su ejército: Pasaron el vado; alojaron en Geba: Ramá tembló; Gabaa de Saúl huyó. Grita en alta voz, hija de Galim; haz que se oiga hacia Lais, pobrecilla Anathoth. Madmena se alborotó: los moradores de Gebim se juntarán. Aún vendrá día cuando reposará en Nob: alzaré su mano al monte de la hija de Sión, al collado de Jerusalem. He aquí el Señor Jehová de los ejércitos desgajará el ramo con fortaleza: y los de grande altura serán cortados, y los altos serán humillados. Y cortará con hierro la espesura del bosque, y el Líbano caerá con fortaleza.

Y SALDRÁ una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. Y harále entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oyeren sus oídos; Sino que juzgará con justicia á los pobres, y argüirá

- con equidad por los mansos de la tierra: y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al
5 impío. Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad
6 ceñidor de sus riñones. Morará el lobo con el cordero, y el tigre con el cabrito se acostará: el becerro y el león y la bestia
7 doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el
8 buey comerá paja. Y el niño de teta se entretendrá sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre
9 la caverna del basilisco. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de
10 Jehová, como cubren la mar las aguas. Y acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón
á los pueblos, será buscada de las gentes; y su holganza será
11 gloria. Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que Jehová tornará á poner otra vez su mano para poseer las reliquias de su pueblo que fueron dejadas de Assur, y de Egipto, y de Parthia, y de Etiopía, y de Persia, y de Caldea, y de Amath, y de las
12 Islas de la mar. Y levantará pendón á las gentes, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de
13 los cuatro cantones de la tierra. Y se disipará la envidia de Ephraim, y los enemigos de Judá serán talados. Ephraim no
14 tendrá envidia contra Judá, ni Judá afligirá á Ephraim; Mas volarán sobre los hombros de los Filisteos al occidente, meterán también á saco á los de oriente: Edom y Moab les servirán,
15 y los hijos de Ammón les darán obediencia. Y secará Jehová la lengua de la mar de Egipto; y levantará su mano con fortaleza de su espíritu sobre el río, y herirálo en sus siete brazos,
16 y hará que pasen por él con zapatos. Y habrá camino para las reliquias de su pueblo, las que quedaron de Assur, de la manera que lo hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egipto.
- 12** Y DIRÁS en aquel día: Cantaré á ti, oh Jehová: pues aunque te enojaste contra mí, tu furor se apartó, y me has conso-
2 lado. He aquí Dios es salud mía; aseguraréme, y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová, el cual ha
3 sido salud para mí. Sacaréis aguas con gozo de la fuentes de
4 la salud. Y diréis en aquel día: Cantad á Jehová, aclamad su

nombre, haced célebres en los pueblos sus obras, recordad que su nombre es engrandecido. Cantad salmos á Jehová; porque ha hecho cosas magníficas: sea sabido esto por toda la tierra. Regocíjate y canta, oh moradora de Sión: porque grande es en medio de ti el Santo de Israel.

CARGA de Babilonia, que vió Isaías, hijo de Amoz. Levantad bandera sobre un alto monte; alzá la voz á ellos, alzá la mano, para que entren por puertas de príncipes. Yo mandé á mis santificados, asimismo llamé á mis valientes para mi ira, á los que se alegran con mi gloria. Murmullo de multitud en los montes, como de mucho pueblo; murmullo de ruido de reinos, de gentes reunidas: Jehová de los ejércitos ordena las tropas de la batalla. Vienen de lejana tierra, de lo postrero de los cielos, Jehová y los instrumentos de su furor, para destruir toda la tierra. Aullad, porque cerca está el día de Jehová; vendrá como asolamiento del Todopoderoso. Por tanto, se enervarán todas la manos, y desleiráse todo corazón de hombre: Y se llenarán de terror; angustias y dolores los comprenderán; tendrán dolores como mujer de parto; pasmaráse cada cual al mirar á su compañero; sus rostros, rostros de llamas. He aquí el día de Jehová viene, crudo, y de saña y ardor de ira, para tornar la tierra en soledad, y raer de ella sus pecadores. Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no derramarán su lumbre; y el sol se oscurecerá en naciendo, y la luna no echará su resplandor. Y visitaré la maldad sobre el mundo, y sobre los impíos su iniquidad; y haré que cese la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los fuertes. Haré más precioso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ophir al hombre. Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar, en la indignación de Jehová de los ejércitos, y en el día de la ira de su furor. Y será que como corza amontada, y como oveja sin pastor, cada cual mirará hacia su pueblo, y cada uno huirá á su tierra. Cualquiera que fuere hallado, será alanceado; y cualquiera que á ellos se juntare, caerá á cuchillo. Sus niños serán estrellados delante de ellos; sus casas serán saqueadas, y forzadas sus mujeres. He aquí que yo despierto contra ellos á los Medos, que no curarán de la plata, ni codiciarán oro. Y con arcos tirarán á los niños, y no tendrán

misericordia de fruto de vientre, ni su ojo perdonará á hijos.

19 Y Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza
de los Caldeos, será como Sodoma y Gomorra, á las que tras-
20 tornó Dios. Nunca más será habitada, ni se morará en ella de
generación en generación; ni hincará allí tienda el Árabe, ni
21 pastores tendrán allí majada: Sino que dormirán allí bestias
fieras, y sus casas se llenarán de hurones, allí habitarán hijas
22 del búho, y allí saltarán peludos. Y en sus palacios gritarán
gatos cervales, y chacales en sus casas de deleite: y abocado
está á venir su tiempo, y sus días no se alargarán.

14 PORQUE Jehová tendrá piedad de Jacob, y todavía esco-
gerá á Israel, y les hará reposar en su tierra: y á ellos se unirán
2 extranjeros, y allegaránse á la familia de Jacob. Y los toma-
rán los pueblos, y traeránlos á su lugar: y la casa de Israel los
poseerá por siervos y criadas en la tierra de Jehová: y cau-
tivarán á los que los cautivaron, y señorearán á los que los
3 oprimieron. Y será en el día que Jehová te diera reposo de
tu trabajo, y de tu temor, y de la dura servidumbre en que te
4 hicieron servir, Que levantarás esta parábola sobre el rey de
Babilonia, y dirás: ¡Cómo paró el exactor, cómo cesó la ciudad
5 codiciosa del oro! Quebrantó Jehová el bastón de los impíos,
6 el cetro de los señores; Al que con ira hería los pueblos de
llaga permanente, el cual se enseñoreaba de las gentes con fu-
7 ror, y las perseguía con crueldad. Descansó, sosegó toda la
8 tierra: cantaron alabanza. Aun las hayas se holgaron de ti, y
los cedros del Líbano, diciendo: Desde que tú pereciste, no ha
9 subido cortador contra nosotros. El infierno abajo se espantó
de ti; te despertó muertos que en tu venida saliesen á recibirte,
hizo levantar de sus sillas á todos los príncipes de la tierra, á
10 todos los reyes de las naciones. Todos ellos darán voces, y te
dirán: ¿Tú también enfermaste como nosotros, y como noso-
11 tros fuiste? Descendió al sepulcro tu soberbia, y el sonido de
tus vihuelas: gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán.
12 ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado
13 fuiste por tierra, tú que debilitabas las gentes. Tú que decías
en tu corazón: Subiré al cielo, en lo alto junto á las estrellas
de Dios ensalzaré mi solio, y en el monte del testimonio me
14 sentaré, á los lados del aquilón; Sobre las alturas de las nubes

subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres 15
en el sepulcro, á los lados de la huesa. Inclinar-se han hacia 16
ti los que te vieren, te considerarán diciendo: ¿Es éste aquel
varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos;
Que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades; 17
que á sus presos nunca abrió la cárcel? Todos los reyes de 18
las gentes, todos ellos yacen con honra cada uno en su casa.
Mas tú echado eres de tu sepulcro como tronco abominable, 19
como vestido de muertos pasados á cuchillo, que descendieron
al fondo de la sepultura; como cuerpo muerto hollado. No se- 20
rás contado con ellos en la sepultura: porque tú destruiste tu
tierra, mataste tu pueblo. No será nombrada para siempre la
siente de los malignos. Aparejad sus hijos para el matade- 21
ro por la maldad de sus padres: no se levanten, ni posean la
tierra, é hinchan la haz del mundo de ciudades. Porque yo me 22
levantaré sobre ellos, dice Jehová de los ejércitos, y raeré de
Babilonia el nombre y las reliquias, hijo y nieto, dice Jehová.
Y convertirá en posesión de erizos, y en lagunas de agua; y 23
la barreré con escobas de destrucción, dice Jehová de los ejér-
citos. Jehová de los ejércitos juró, diciendo: Ciertamente se 24
hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como
lo he determinado: Que quebrantaré al Asirio en mi tierra, y 25
en mis montes lo hollaré; y su yugo será apartado de ellos, y
su carga será quitada de su hombro. Éste es el consejo que 26
está acordado sobre toda la tierra; y ésta, la mano extendida
sobre todas las gentes. Porque Jehová de los ejércitos ha de- 27
terminado: ¿y quién invalidará? Y su mano extendida, ¿quién
la hará tornar? En el año que murió el rey Achâz fué esta 28
carga: No te alegres tú, Filistea toda, por haberse quebrado 29
la vara del que te hería; porque de la raíz de la culebra saldrá
basilisco, y su fruto, ceraste volador. Y los primogénitos de 30
los pobres serán apacentados, y los menesterosos se acostarán
seguramente: mas yo haré morir de hambre tu raíz, y mata-
ré tus reliquias. Aulla, oh puerta; clama, oh ciudad; disuelta 31
estás toda tú, Filistea: porque humo vendrá de aquilón, no
quedará uno solo en sus asambleas. ¿Y qué se responderá á 32
los mensajeros de la gentilidad? Que Jehová fundó á Sión, y
que á ella se acogerán los afligidos de su pueblo.

- 15** CARGA de Moab. Cierto, de noche fué destruída Ar-moab, fué puesta en silencio. Cierto, de noche fué destruída Kir-moab, reducida á silencio. Subió á Bayith y á Dibón, lugares altos, á llorar; sobre Nebo y sobre Medeba aullará Moab: toda cabeza de ella será raída, y toda barba se mesará. Ceñiránse de sacos en sus plazas: en sus terrados y en sus calles aullarán todos, descendiendo en llanto. Hesbón y Eleale gritarán, hasta Jahas se oirá su voz: por lo que aullarán los armados de Moab, lamentaráse el alma de cada uno de por sí. Mi corazón dará gritos por Moab; sus fugitivos huirán hasta Zoar, como novilla de tres años. Por la cuesta de Luhith subirán llorando, y levantarán grito de quebrantamiento por el camino de Horonaim. Las aguas de Nimrim serán consumidas, y secaráse la hierba, marchitaránse los retoños, todo verdor perecerá. Por tanto las riquezas que habrán adquirido, y las que habrán reservado, llevaránlas al torrente de los sauces. Porque el llanto rodeó los términos de Moab; hasta Eglaim llegó su alarido, y hasta Beer-elim su clamor. Y las aguas de Dimón se henchirán de sangre: porque yo pondré sobre Dimón añadiduras, leones á los que escaparen de Moab, y á las reliquias de la tierra.
- 16** ENVIAD cordero al enseñoreador de la tierra, desde la Piedra del desierto al monte de la hija de Sión. Y será que cual ave espantada que se huye de su nido, así serán las hijas de Moab en los vados de Arnón. Reúne consejo, haz juicio; pon tu sombra en medio del día como la noche: esconde los desterrados, no entregues á los que andan errantes. Moren contigo mis desterrados, oh Moab; séles escondedero de la presencia del destruidor: porque el atormentador fenecerá, el destruidor tendrá fin, el hollador será consumido de sobre la tierra. Y dispondráse trono en misericordia; y sobre él se sentará firmemente, en el tabernáculo de David, quien juzgue y busque el juicio, y apresure la justicia. Oído hemos la soberbia de Moab, por extremo soberbio; su soberbia y su arrogancia, y su altivez; mas sus mentiras no serán firmes. Por tanto aullará Moab, todo él aullará: gemiréis por los fundamentos de Kir-hareseth, en gran manera heridos. Porque los campos de Hesbón fueron talados, y las vides de Sibma; señores de gentes hollaron sus generosos sarmientos; habían llegado hasta Jazer, y ex-

tendídose por el desierto; extendiéronse sus plantas, pasaron la mar. Por lo cual lamentaré con lloro de Jazer la viña de Sibma; embriagarte he de mis lágrimas, oh Hesbón y Eleale: porque sobre tus cosechas y sobre tu siega caerá la algazara. Quitado es el gozo y la alegría del campo fértil; en las viñas no cantarán, ni se regocijarán; no pisará vino en los lagares el pisador: la canción he hecho cesar. Por tanto mis entrañas sonarán como arpa acerca de Moab, y mi interior en orden á Kir-hareseth. Y acaecerá, que cuando Moab pareciere que está cansado sobre los altos, entonces vendrá á su santuario á orar, y no le valdrá. Ésta es la palabra que pronunció Jehová sobre Moab desde aquel tiempo. Empero ahora Jehová ha hablado, diciendo: Dentro de tres años, como años de mozo de soldada, será abatida la gloria de Moab, con toda su grande multitud: y los residuos serán pocos, pequeños, y no fuertes.

CARGA de Damasco. He aquí que Damasco dejó de ser ciudad, y será montón de ruina. Las ciudades de Aroer desamparadas, en majadas se tornarán; dormirán allí, y no habrá quien los espante. Y cesará el socorro de Ephraim, y el reino de Damasco; y lo que quedare de Siria, será como la gloria de los hijos de Israel, dice Jehová de los ejércitos. Y será que en aquel tiempo la gloria de Jacob se atenuará, y enflaqueceráse la grosura de su carne. Y será como cuando el segador coge la mies, y con su brazo siega las espigas: será también como el que coge espigas en el valle de Rephaim. Y quedarán en él rebuscos, como cuando sacuden el aceituno, dos ó tres granos en la punta del ramo, cuatro ó cinco en sus ramas fructíferas, dice Jehová Dios de Israel. En aquel día mirará el hombre á su Hacedor, y sus ojos contemplarán al Santo de Israel. Y no mirará á los altares que hicieron sus manos, ni mirará á lo que hicieron sus dedos, ni á los bosques, ni á las imágenes del sol. En aquel día las ciudades de su fortaleza serán como los frutos que quedan en los pimpollos y en las ramas, las cuales fueron dejadas á causa de los hijos de Israel; y habrá asolamiento. Porque te olvidaste del Dios de tu salud, y no te acordaste de la roca de tu fortaleza; por tanto plantarás plantas hermosas, y sembrarás sarmiento extraño. El día que las plantares, las harás crecer, y harás que tu simiente brote de mañana; mas

- la cosecha será arrebatada en el día del coger, y del dolor desesperado. ¡Ay! multitud de muchos pueblos que harán ruido como estruendo de la mar: y murmullo de naciones hará alboroto como murmurio de muchas aguas. Los pueblos harán estrépito á manera de ruido de grandes aguas: mas Dios le reprehenderá, y huirá lejos; será ahuyentado como el tamo de los montes delante del viento, y como el polvo delante del torbellino. Al tiempo de la tarde he aquí turbación; y antes de la mañana ya no es. Ésta es la parte de los que nos huellan, y la suerte de los que nos saquean.
- 18** ¡AY de la tierra que hace sombra con las alas, que está tras los ríos de Etiopía; Que envía mensajeros por la mar, y en navíos de junco sobre las aguas! Andad, ligeros mensajeros, á la gente tirada y repelada, al pueblo asombroso desde su principio y después; gente harta de esperar y hollada, cuya tierra destruyeron los ríos. Vosotros, todos los moradores del mundo y habitantes de la tierra, cuando levantará bandera en los montes, la veréis; y oiréis cuando tocará trompeta. Porque Jehová me dijo así: Reposaréme, y miraré desde mi morada, como sol claro después de la lluvia, como nube de rocío en el calor de la tierra. Porque antes de la siega, cuando el fruto fuere perfecto, y pasada la flor fueren madurando los frutos, entonces podará con podaderas los ramitos, y cortará y quitará las ramas. Y serán dejados todos á las aves de los montes, y á las bestias de la tierra; sobre ellos tendrán el verano las aves, é invernarán todas las bestias de la tierra. En aquel tiempo será traído presente Jehová de los ejércitos, el pueblo tirado y repelado, pueblo asombroso desde su principio y después; gente harta de esperar y hollada, cuya tierra destruyeron los ríos; al lugar del nombre de Jehová de los ejércitos, al monte de Sión.
- 19** CARGA de Egipto. He aquí que Jehová monta sobre una ligera nube, y entrará en Egipto; y los ídolos de Egipto se moverán delante de él, y desleiráse el corazón de los Egipcios en medio de ellos. Y revolveré Egipcios contra Egipcios, y cada uno peleará contra su hermano, cada uno contra su prójimo: ciudad contra ciudad, y reino contra reino. Y el espíritu de Egipto se desvanecerá en medio de él, y destruiré su consejo;

y preguntarán á sus imágenes, á sus mágicos, á sus pythones y á sus adivinos. Y entregaré á Egipto en manos de señor duro; 4
y rey violento se enseñoreará de ellos, dice el Señor Jehová de los ejércitos. Y las aguas de la mar faltarán, y el río se agotará y secará. Y alejaránse los ríos, se agotarán y secarán las 5
corrientes de los fosos la caña y el carrizo serán cortados. Las 6
verduras de junto al río, de junto á la ribera del río, y toda sementera del río, se secarán, se perderán, y no serán. Los 8
pescadores también se entristecerán; y harán duelo todos los que echan anzuelo en el río, y desfallecerán los que extienden red sobre las aguas. Los que labran lino fino, y los que tejen 9
redes, serán confundidos; Porque todas sus redes serán rotas: y se entristecerán todos los que hacen viveros para peces. Ciertamente son necios los príncipes de Zoán; el consejo de 11
los prudentes consejeros de Faraón, se ha desvanecido. ¿Cómo diréis á Faraón: Yo soy hijo de los sabios, é hijo de los reyes antiguos? ¿Dónde están ahora aquellos tus prudentes? Dígante 12
ahora, ó hágante saber qué es lo que Jehová de los ejércitos ha determinado sobre Egipto. Hanse desvanecido los príncipes 13
de Zoán, se han engañado los príncipes de Noph: engañaron á Egipto las esquinas de sus familias. Jehová mezcló espíritu 14
de vahido en medio de él; é hicieron errar á Egipto en toda su obra, como desatina el borracho en su vómito. Y no aprovechará á Egipto cosa que haga la cabeza ó la cola, el ramo ó el junco. En aquel día serán los Egipcios como mujeres; porque 16
se asombrarán y temerán, en la presencia de la mano alta de Jehová de los ejércitos, que él ha de levantar sobre ellos. Y 17
la tierra de Judá será de espanto á Egipto; todo hombre que de ella se acordare se asombrará, por causa del consejo que Jehová de los ejércitos acordó sobre aquél. En aquel tiempo 18
habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto que hablen la lengua de Canaán, y que juren por Jehová de los ejércitos: una será llamada la ciudad Herez. En aquel tiempo habrá altar 19
para Jehová en medio de la tierra de Egipto, y el trofeo de Jehová junto á su término. Y será por señal y por testimonio á 20
Jehová de los ejércitos en la tierra de Egipto: porque á Jehová clamarán á causa de sus opresores, y él les enviará salvador y príncipe que los libre. Y Jehová será conocido de Egipto, y los 21

de Egipto conocerán á Jehová en aquel día; y harán sacrificio
22 y oblación; y harán votos á Jehová, y los cumplirán. Y herirá
á Egipto, herirá y sanará; y se convertirán á Jehová, y les será
23 clemente, y los sanará. En aquel tiempo habrá una calzada
de Egipto á Asiria, y Asirios entrarán en Egipto, y Egipcios
24 en Asiria; y los Egipcios servirán con los Asirios á Jehová. En
aquel tiempo, Israel será tercero con Egipto y con Asiria; será
25 bendición en medio de la tierra; Porque Jehová de los ejérci-
tos los bendecirá, diciendo: Bendito el pueblo mío Egipto, y el
Asirio obra de mis manos, é Israel mi heredad.

20 EN el año que vino Thartán á Asdod, cuando le envió Sar-
2 gón rey de Asiria, y peleó contra Asdod y la tomó; En aquel
tiempo habló Jehová por Isaías hijo de Amoz, diciendo: Ve, y
quita el saco de tus lomos, y descalza los zapatos de tus pies.
3 É hízolo así, andando desnudo y descalzo. Y dijo Jehová: De
la manera que anduvo mi siervo Isaías desnudo y descalzo tres
4 años, señal y pronóstico sobre Egipto y sobre Etiopía; Así
llevará el rey de Asiria la cautividad de Egipto y la transmi-
gración de Etiopía, de mozos y de viejos, desnuda y descalza,
5 y descubiertas las nalgas para vergüenza de Egipto. Y se tur-
barán y avergonzarán de Etiopía su esperanza, y de Egipto
6 su gloria. Y dirá en aquel día el morador de esta isla: Mirad
qué tal fué nuestra esperanza, donde nos acogimos por socorro
para ser libres de la presencia del rey de Asiria: ¿y cómo esca-
paremos?

21 CARGA del desierto de la mar. Como los torbellinos que
pasan por el desierto en la región del mediodía, así vienen
2 de la tierra horrenda. Visión dura me ha sido mostrada. El
prevaricador prevarica, y el destructor destruye. Sube, Persa;
3 cerca, Medo. Todo su gemido hice cesar. Por tanto mis lomos
se han llenado de dolor; angustias se apoderaron de mí, como
angustias de mujer de parto: agobiéme oyendo, y al ver heme
4 espantado. Pasmóse mi corazón, el horror me ha intimidado;
5 la noche de mi deseo se me tornó en espanto. Pon la mesa,
mira del atalaya, come, bebe: levantaos, príncipes, ungid el
6 escudo. Porque el Señor me dijo así: Ve, pon centinela que
7 haga saber lo que viere. Y vió un carro de un par de caba-
llos, un carro de asno, y un carro de camello. Luego miró

muy más atentamente. Y gritó como un león: Señor, sobre la 8
atalaya estoy yo continuamente de día, y las noches enteras
sobre mi guarda: Y he aquí este carro de hombres viene, un 9
par de caballeros. Después habló, y dijo: Cayó, cayó Babilo-
nia; y todos los ídolos de sus dioses quebrantó en tierra. Trilla 10
mía, y paja de mi era: os he dicho lo que oí de Jehová de los
ejércitos, Dios de Israel. Carga de Duma. Danme voces de 11
Seir: Guarda, ¿qué de la noche? Guarda, ¿qué de la noche?
El guarda respondió: La mañana viene, y después la noche: si 12
preguntareis, preguntad; volved, venid. Carga sobre Arabia. 13
En el monte tendréis la noche en Arabia, oh caminantes de
Dedanim. Salid á encontrar al sediento; llevadle aguas, mo- 14
radores de tierra de Tema, socorred con su pan al que huye.
Porque de la presencia de las espadas huyen, de la presencia de 15
la espada desnuda, de la presencia del arco entesado, de la pre-
sencia del peso de la batalla. Porque así me ha dicho Jehová: 16
De aquí á un año, semejante á años de mozo de soldada, toda
la gloria de Cedar será desecha; Y las reliquias del número de 17
los valientes flecheros, hijos de Cedar, serán apocadas: porque
Jehová Dios de Israel lo ha dicho.

CARGA del valle de la visión. ¿Qué tienes ahora, que toda **22**
tú te has subido sobre los terrados? Tú, llena de alborotos, 2
ciudad turbulenta, ciudad alegre; tus muertos no son muertos
á cuchillo, ni muertos en guerra. Todos tus príncipes juntos 3
huyeron del arco, fueron atados: todos los que en ti se halla-
ron, fueron atados juntamente, aunque lejos se habían huído.
Por esto dije: Dejadme, lloraré amargamente; no os afanéis por 4
consolarme de la destrucción de la hija de mi pueblo. Porque 5
día es de alboroto, y de huella, y de fatiga por el Señor Jehová
de los ejércitos en el valle de la visión, para derribar el muro,
y dar grito al monte. Y Elam tomó aljaba en carro de hom- 6
bres y de caballeros; y Chîr descubrió escudo. Y acaeció que 7
tus hermosos valles fueron llenos de carros, y los de á caballo
acamparon á la puerta. Y desnudó la cobertura de Judá; y 8
miraste en aquel día hacia la casa de armas del bosque. Y 9
visteis las roturas de la ciudad de David, que se multiplicaron;
y recogisteis las aguas de la pesquera de abajo. Y contasteis 10
las casas de Jerusalem, y derribasteis casas para fortificar el

- 11 muro. É hicisteis foso entre los dos muros con las aguas de la
pesquera vieja: y no tuvisteis respeto al que la hizo, ni miras-
12 teis de lejos al que la labró. Por tanto el Señor Jehová de los
ejércitos llamó en este día á llanto y á endechas, á mesar y á
13 vestir saco. Y he aquí gozo y alegría, matando vacas y dego-
llando ovejas, comer carne y beber vino, diciendo: Comamos
14 y bebamos, que mañana moriremos. Esto fué revelado á mis
oídos de parte de Jehová de los ejércitos: Que este pecado no
os será perdonado hasta que muráis, dice el Señor Jehová de
15 los ejércitos. Jehová de los ejércitos dice así: Ve, entra á este
tesorero, á Sebna el mayordomo, y dile: ¿Qué tienes tú aquí, ó
16 á quien tienes tú aquí, que labraste aquí sepulcro para ti, como
el que en lugar alto labra su sepultura, ó el que esculpe para
17 sí morada en una peña? He aquí que Jehová te trasportará
en duro cautiverio, y de cierto te cubrirá el rostro. Te echará
18 á rodar con ímpetu, como á bola por tierra larga de términos:
allá morirás, y allá estarán los carros de tu gloria, oh vergüen-
19 za de la casa de tu señor. Y arrojar te he de tu lugar, y de tu
puesto te empujaré. Y será que, en aquel día, llamaré á mi
20 siervo Eliachîm, hijo de Hilcías; Y vestirélo de tus vestiduras,
y le fortaleceré con tu talabarte, y entregaré en sus manos tu
potestad; y será padre al morador de Jerusalem, y á la casa de
22 Judá. Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro;
y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá. É hincarélo
23 como clavo en lugar firme; y será por asiento de honra á la
casa de su padre. Y colgarán de él toda la honra de la casa de
su padre, los hijos y los nietos, todos los vasos menores, des-
de los vasos de beber hasta todos los instrumentos de música.
25 En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, el clavo hincado en
lugar firme será quitado, y será quebrado y caerá; y la carga
que sobre él se puso, se echará á perder; porque Jehová habló.
- 23** CARGA de Tiro. Aullad, naves de Tarsis, porque destruída
es hasta no quedar casa, ni entrada: de la tierra de Chîttim
2 les es revelado. Callad, moradores de la isla, mercader de
3 Sidón, que pasando la mar te henchían. Su provisión era de
las sementeras que crecen con las muchas aguas del Nilo, de
4 la mies del río. Fué también feria de gentes. Avergüénzate,
Sidón, porque la mar, la fortaleza de la mar habló, diciendo:

Nunca estuve de parto, ni parí, ni crié mancebos, ni levanté vírgenes. En llegando la fama á Egipto, tendrán dolor de las nuevas de Tiro. Pasaos á Tarsis; aullad, moradores de la isla. ¿No era ésta vuestra ciudad alegre, su antigüedad de muchos días? Sus pies la llevarán á peregrinar lejos. ¿Quién decretó esto sobre Tiro la coronada, cuyos negociantes eran príncipes, cuyos mercaderes eran los nobles de la tierra? Jehová de los ejércitos lo decretó, para envilecer la soberbia de toda gloria; y para abatir todos los ilustres de la tierra. Pasa cual río de tu tierra, oh hija de Tarsis; porque no tendrás ya más fortaleza. Extendió su mano sobre la mar, hizo temblar los reinos: Jehová mandó sobre Canaán que sus fuerzas sean debilitadas. Y dijo: No te alegrarás más, oh tú, oprimida virgen hija de Sidón. Levántate para pasar á Chîttim; y aun allí no tendrás reposo. Mira la tierra de los Caldeos; este pueblo no era; Assur la fundó para los que habitaban en el desierto: levantaron sus fortalezas, edificaron sus palacios; él la convirtió en ruinas. Aullad, naves de Tarsis; porque destruída es vuestra fortaleza. Y acontecerá en aquel día, que Tiro será puesta en olvido por setenta años, como días de un rey. Después de los setenta años, cantará Tiro canción como de ramera. Toma arpa, y rodea la ciudad, oh ramera olvidada: haz buena melodía, reitera la canción, porque tornes en memoria. Y acontecerá, que al fin de los setenta años visitará Jehová á Tiro: y tornarás á su ganancia, y otra vez fornicará con todos los reinos de la tierra sobre la haz de la tierra. Mas su negociación y su ganancia será consagrada á Jehová: no se guardará ni se atesorará, porque su negociación será para los que estuvieren delante de Jehová, para que coman hasta hartarse, y vistan honradamente.

HE aquí que Jehová vacía la tierra, y la desnuda, y trastorna su haz, y hace esparcir sus moradores. Y será como el pueblo, tal el sacerdote; como el siervo, tal su señor; como la criada, tal su señora; tal el que compra, como el que vende; tal el que da prestado, como el que toma prestado; tal el que da á logro, como el que lo recibe. Del todo será vaciada la tierra, y enteramente saqueada; porque Jehová ha pronunciado esta palabra. Destruyóse, cayó la tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra. Y la tierra se inficio-

nó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon
6 el derecho, rompieron el pacto sempiterno. Por esta causa la
maldición consumió la tierra, y sus moradores fueron asolados;
por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra,
7 y se disminuyeron los hombres. Perdióse el vino, enfermó la
8 vid, gimieron todos los que eran alegres de corazón. Cesó el
regocijo de los panderos, acabóse el estruendo de los que se
9 huelgan, paró la alegría del arpa. No beberán vino con can-
10 tar: la bebida será amarga á los que la bebieren. Quebrantada
está la ciudad de la vanidad; toda casa se ha cerrado, porque
11 no entre nadie. Voces sobre el vino en las plazas; todo gozo
12 su oscureció, desterróse la alegría de la tierra. En la ciudad
13 quedó soledad, y con asolamiento fué herida la puerta. Por-
que así será en medio de la tierra, en medio de los pueblos,
como aceituno sacudido, como rebuscos acabada la vendimia.
14 Éstos alzarán su voz, cantarán gozosos en la grandeza de Jeho-
15 vá, desde la mar darán voces. Glorificad por esto á Jehová en
los valles: en islas de la mar sea nombrado Jehová Dios de Is-
16 rael. De lo postrero de la tierra oímos salmos: Gloria al justo.
Y yo dije: ¡Mi flaqueza, mi flaqueza, ay de mí! Prevaricadores
han prevaricado; y han prevaricado con prevaricación de des-
17 leales. Terror y sima y lazo sobre ti, oh morador de la tierra.
18 Y acontecerá que el que huirá de la voz del terror, caerá en la
sima; y el que saliere de en medio de la sima, será preso del
lazo: porque de lo alto se abrieron ventanas, y temblarán los
19 fundamentos de la tierra. Quebrantarás del todo la tierra,
enteramente desmenuzada será la tierra, en gran manera se-
20 rá la tierra conmovida. Temblará la tierra vacilando como
un borracho, y será removida como una choza; y agravaráse
21 sobre ella su pecado, y caerá, y nunca más se levantará. Y
acontecerá en aquel día, que Jehová visitará sobre el ejército
sublime en lo alto, y sobre los reyes de la tierra que hay sobre
22 la tierra. Y serán amontonados como se amontonan encarce-
lados en mazmorra, y en prisión quedarán encerrados, y serán
23 visitados después de muchos días. La luna se avergonzará, y
el sol se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reinare en
el monte de Sión, y en Jerusalem, y delante de sus ancianos
fuere glorioso.

JEHOVÁ, tú eres mi Dios: te ensalzaré, alabaré tu nombre; **25**
porque has hecho maravillas, los consejos antiguos, la verdad
firme. Que tornaste la ciudad en montón, la ciudad fuerte en **2**
ruina: el alcázar de los extraños que no sea ciudad, ni nunca
jamás sea reedificada. Por esto te dará gloria el pueblo fuerte, **3**
te temerá la ciudad de gentes robustas. Porque fuiste fortaleza **4**
al pobre, fortaleza al menesteroso en su aflicción, amparo
contra el turbión, sombra contra el calor: porque el ímpetu
de los violentos es como turbión contra frontispicio. Como el **5**
calor en lugar seco, así humillarás el orgullo de los extraños; y
como calor debajo de nube, harás marchitar el pimpollo de los
robustos. Y Jehová de los ejércitos hará en este monte á todos **6**
los pueblos convite de engordados, convite de purificados, de
gruesos tuétanos, de purificados líquidos. Y deshará en este **7**
monte la máscara de la cobertura con que están cubiertos todos
los pueblos, y la cubierta que está extendida sobre todas
las gentes. Destruirá á la muerte para siempre; y enjugará el **8**
Señor toda lágrima de todos los rostros: y quitará la afrenta
de su pueblo de toda la tierra: porque Jehová lo ha dicho. Y **9**
se dirá en aquel día: He aquí éste es nuestro Dios, le hemos
esperado, y nos salvará; éste es Jehová á quien hemos esperado,
nos gozaremos y nos alegraremos en su salud. Porque **10**
la mano de Jehová reposará en este monte, y Moab será trillado
debajo de él, como es trillada la paja en el muladar. Y **11**
extenderá su mano por en medio de él, como la extiende el
nadador para nadar: y abatirá su soberbia con los miembros
de sus manos: Y allanará la fortaleza de tus altos muros: la **12**
humillará y echará á tierra, hasta el polvo.

EN aquel día cantarán este cantar en tierra de Judá: **26**
Fuer-te ciudad tenemos: salud puso Dios por muros y antemuro.
Abrid las puertas, y entrará la gente justa, guardadora de ver- **2**
dades. Tú le guardarás en completa paz, cuyo pensamiento en **3**
ti persevera; porque en ti se ha confiado. Confiad en Jehová **4**
perpetuamente: porque en el Señor Jehová está la fortaleza de
los siglos. Porque derribó los que moraban en lugar sublime: **5**
humilló la ciudad ensalzada, humillóla hasta la tierra, derribóla
hasta el polvo. Hollarála pie, los pies del afligido, los pasos **6**
de los menesterosos. El camino del justo es rectitud: Tú, Rec- **7**

- 8 to, pesas el camino del justo. También en el camino de tus
juicios, oh Jehová, te hemos esperado: á tu nombre y á tu me-
9 moria es el deseo del alma. Con mi alma te he deseado en la
noche; y en tanto que me durare el espíritu en medio de mí,
madrugaré á buscarte: porque luego que hay juicios tuyos en la
10 tierra, los moradores del mundo aprenden justicia. Alcanzará
piedad el impío, y no aprenderá justicia; en tierra de rectitud
11 hará iniquidad, y no mirará á la majestad de Jehová. Jehová,
bien que se levante tu mano, no ven: verán al cabo, y se aver-
gonzarán los que envidian á tu pueblo; y á tus enemigos fuego
12 los consumirá. Jehová, tú nos depararás paz; porque también
13 obraste en nosotros todas nuestras obras. Jehová Dios nues-
tro, señores se han enseñoreado de nosotros fuera de ti; mas en
14 ti solamente nos acordaremos de tu nombre. Muertos son, no
vivirán: han fallecido, no resucitarán: porque los visitaste, y
15 destruiste, y deshiciste toda su memoria. Añadiste al pueblo,
oh Jehová, añadiste al pueblo: hicístete glorioso: extendíste lo
16 hasta todos los términos de la tierra. Jehová, en la tribula-
ción te buscaron: derramaron oración cuando los castigaste.
17 Como la preñada cuando se acerca el parto gime, y da gri-
tos con sus dolores, así hemos sido delante de ti, oh Jehová.
18 Concebimos, tuvimos dolores de parto, parimos como viento:
salud ninguna hicimos en la tierra, ni cayeron los moradores
19 del mundo. Tus muertos vivirán; junto con mi cuerpo muerto
resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque
tu rocío, cual rocío de hortalizas; y la tierra echará los muer-
20 tos. Anda, pueblo mío, éntrete en tus aposentos, cierra tras ti
tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto
21 que pasa la ira. Porque he aquí que Jehová sale de su lugar,
para visitar la maldad del morador de la tierra contra él; y la
tierra descubrirá sus sangres, y no más encubrirá sus muertos.
- 27** EN aquel día Jehová visitará con su espada dura, grande
y fuerte, sobre leviathán, serpiente rolliza, y sobre leviathán
2 serpiente retuerta; y matará al dragón que está en la mar. En
3 aquel día cantad de la viña del vino rojo. Yo Jehová la guardo,
cada momento la regaré; guardaréla de noche y de día, porque
4 nadie la visite. No hay en mí enojo. ¿Quién pondrá contra mí
en batalla espinas y cardos? Yo los hollaré, quemarélos junta-

mente. ¿Ó forzará alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz, 5
sí, haga paz conmigo. Días vendrán cuando Jacob echará raíces, 6
florecerá y echará renuevos Israel, y la haz del mundo se
henchirá de fruto. ¿Acaso ha sido herido como quien lo hi- 7
rió? ¿ó ha sido muerto como los que lo mataron? Con medida 8
la castigarás en sus vástagos. Él reprime su recio viento en
el día del aire solano. De esta manera pues será purgada la 9
iniquidad de Jacob; y éste será todo el fruto, la remoción de
su pecado, cuando tornare todas las piedras del altar como
piedras de cal desmenuzadas, y no se levantarán los bosques,
ni las imágenes del sol. Porque la ciudad fortalecida será aso- 10
lada, la morada será desamparada y dejada como un desierto:
allí se apacentará el becerro, allí tendrá su majada, y acabará
sus ramas. Cuando sus ramas se secaren, serán quebradas; 11
mujeres vendrán á encenderlas: porque aquél no es pueblo de
entendimiento; por tanto su Hacedor no tendrá de él miseri-
cordia, ni se compadecerá de él el que lo formó. Y acontecerá 12
en aquel día, que herirá Jehová desde el álveo del río hasta el
torrente de Egipto, y vosotros, hijos de Israel, seréis reunidos
uno á uno. Acontecerá también en aquel día, que se tañerá 13
con gran trompeta, y vendrán los que habían sido esparcidos
en la tierra de Asiria, y los que habían sido echados en tierra de
Egipto, y adorarán á Jehová en el monte santo, en Jerusalem.

¡AY de la corona de soberbia, de los ebrios de Ephraim, y **28**
de la flor caduca de la hermosura de su gloria, que está sobre la
cabeza del valle fértil de los aturdidos del vino! He aquí Jeho- 2
vá tiene un fuerte y poderoso: como turbión de granizo y como
torbellino trastornador; como ímpetu de recias aguas que inun-
dan, con fuerza derriba á tierra. Con los pies será hollada la 3
corona de soberbia de los borrachos de Ephraim; Y será la flor 4
caduca de la hermosura de su gloria que está sobre la cabeza
del valle fértil, como la fruta temprana, la primera del verano,
la cual, en viéndola el que la mira, se la traga tan luego como
la tiene á mano. En aquel día Jehová de los ejércitos será por 5
corona de gloria y diadema de hermosura á las reliquias de su
pueblo; Y por espíritu de juicio al que se sentare en juicio, y 6
por fortaleza á los que harán tornar la batalla hasta la puerta.
Mas también éstos erraron con el vino; y con la sidra se enton- 7

tecieron; el sacerdote y el profeta erraron con la sidra, fueron trastornados del vino, aturdiéronse con la sidra, erraron en la
8 visión, tropezaron en el juicio. Porque todas las mesas están
9 llenas de vómito y suciedad, hasta no haber lugar limpio. ¿Á
quién se enseñará ciencia, ó á quién se hará entender doctrina?
¿Á los quitados de la leche? ¿á los arrancados de los pechos?
10 Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre man-
dato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí,
11 otro poquito allá: Porque en lengua de tartamudos, y en ex-
12 traña lengua hablará á este pueblo, Á los cuales él dijo: Éste
es el reposo: dad reposo al cansado; y éste es el refrigerio: mas
13 no quisieron oír. La palabra pues de Jehová les será manda-
miento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón
tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito
allá; que vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados, y
14 enlazados, y presos. Por tanto, varones burladores, que estáis
enseñoreados sobre este pueblo que está en Jerusalem, oíd la
15 palabra de Jehová. Porque habéis dicho: Concierto tenemos
hecho con la muerte, é hicimos acuerdo con la sepultura; cuan-
do pasare el turbión del azote, no llegará á nosotros, pues que
hemos puesto nuestra acogida en la mentira, y en la falsedad
16 nos esconderemos: Por tanto, el Señor Jehová dice así: He
aquí que yo fundo en Sión una piedra, piedra de fortaleza, de
esquina, de precio, de cimiento estable: el que creyere, no se
17 apresure. Y ajustaré el juicio á cordel, y á nivel la justicia; y
granizo barrerá la acogida de la mentira, y aguas arrollarán el
18 escondrijo. Y será anulado vuestro concierto con la muerte, y
vuestro acuerdo con el sepulcro no será firme: cuando pasare
19 el turbión del azote, seréis de él hollados. Luego que comen-
zare á pasar, él os arrebatará; porque de mañana de mañana
pasará, de día y de noche; y será que el espanto solamente
20 haga entender lo oído. Porque la cama es tan angosta que no
21 basta, y la cubierta estrecha para recoger. Porque Jehová se
levantará como en el monte Perasim, como en el valle de Ga-
baón se enojará; para hacer su obra, su extraña obra, y para
22 hacer su operación, su extraña operación. Ahora pues, no os
burléis, porque no se aprieten más vuestras ataduras: porque

consumación y acabamiento sobre toda la tierra he oído del Señor Jehová de los ejércitos. Estad atentos, y oíd mi voz; estad atentos, y oíd mi dicho. El que ara para sembrar, ¿arará todo el día; romperá y quebrará los terrones de la tierra? Después que hubiere igualado su superficie, ¿no derramará la neguilla, sembrará el comino, pondrá el trigo por su orden, y la cebada en su señal, y la avena en su término? Porque su Dios le instruye, y le enseña á juicio. Que la neguilla no se trillará con trillo, ni sobre el comino rodará rueda de carreta; sino que con un palo se sacude la neguilla, y el comino con una vara. El pan se trilla; mas no siempre lo trillará, ni lo comprimirá con la rueda de su carreta, ni lo quebrantará con los dientes de su trillo. También esto salió de Jehová de los ejércitos, para hacer maravilloso el consejo y engrandecer la sabiduría.

¡AY de Ariel, ciudad donde habitó David! Añadid un año á otro, mátense víctimas. Mas yo pondré á Ariel en apretura, y será desconsolada y triste; y será á mí como Ariel. Porque asentaré campo contra ti en derredor, y te combatiré con ingenios, y levantaré contra ti baluartes. Entonces serás humillada, hablarás desde la tierra, y tu habla saldrá del polvo; y será tu voz de la tierra como de pythón, y tu habla susurrará desde el polvo. Y la muchedumbre de tus extranjeros será como polvo menudo, y la multitud de los fuertes como tamo que pasa; y será repentinamente, en un momento. De Jehová de los ejércitos serás visitada con truenos y con terremotos y con gran ruido, con torbellino y tempestad, y llama de fuego consumidor. Y será como sueño de visión nocturna la multitud de todas las gentes que pelearán contra Ariel, y todos los que pelearán contra ella y sus ingenios, y los que la pondrán en apretura. Y será como el que tiene hambre y sueña, y parece que come; mas cuando despierta, su alma está vacía; ó como el que tiene sed y sueña, y parece que bebe; mas cuando se despierta, hállase cansado, y su alma sedienta: así será la multitud de todas las gentes que pelearán contra el monte de Sión. Deteneos y maravillaos; ofuscaos y cegad; embriagaos, y no de vino; titubead, y no de sidra. Porque Jehová extendió sobre vosotros espíritu de sueño, y cerró vuestros ojos:

- 11 cubrió vuestros profetas, y vuestros principales videntes. Y os será toda visión como palabras de libro sellado, el cual si dieren al que sabe leer, y le dijeren: Lee ahora esto; él dirá:
- 12 No puedo, porque está sellado. Y si se diere el libro al que no sabe leer, diciéndole: Lee ahora esto; él dirá: No sé leer.
- 13 Dice pues el Señor: Porque este pueblo se me acerca con su boca, y con sus labios me honra, mas su corazón alejó de mí, y su temor para conmigo fué enseñado por mandamiento de
- 14 hombres: Por tanto, he aquí que nuevamente excitaré yo la admiración de este pueblo con un prodigio grande y espantoso; porque perecerá la sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá
- 15 la prudencia de sus prudentes. ¡Ay de los que se esconden de Jehová, encubriendo el consejo, y sus obras son en tinieblas,
- 16 y dicen: ¿Quién nos ve, y quién nos conoce? Vuestra subversión ciertamente será reputada como el barro del alfarero. ¿La obra dirá de su hacedor, No me hizo; y dirá el vaso de aquel
- 17 que lo ha formado, No entendió? ¿No será tornado de aquí á muy poco tiempo el Líbano en Carmelo, y el Carmelo será
- 18 estimado por bosque? Y en aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán en medio de la
- 19 oscuridad y de las tinieblas. Entonces los humildes crecerán en alegría en Jehová, y los pobres de los hombres se gozarán
- 20 en el Santo de Israel. Porque el violento será acabado, y el escarnecedor será consumido: serán talados todos los que maldrugaban á la iniquidad. Los que hacían pecar al hombre en
- 21 palabra; los que armaban lazo al que reprendía en la puerta, y torcieron lo justo en vanidad. Por tanto, Jehová que redimió á Abraham, dice así á la casa de Jacob: No será ahora confundido Jacob, ni su rostro se pondrá pálido; Porque verá á sus
- 23 hijos, obra de mis manos en medio de sí, que santificarán mi nombre; y santificarán al Santo de Jacob, y temerán al Dios
- 24 de Israel. Y los errados de espíritu aprenderán inteligencia, y los murmuradores aprenderán doctrina.
- 30** ¡AY de los hijos que se apartan, dice Jehová, para tomar consejo, y no de mí; para cobijarse con cubierta, y no de mi
- 2 espíritu, añadiendo pecado á pecado! Pártense para descender á Egipto, y no han preguntado mi boca; para fortificarse con la fuerza de Faraón, y poner su esperanza en la sombra de

Egipto. Mas la fortaleza de Faraón se os tornará en vergüenza, y el amparo en la sombra de Egipto en confusión. Cuando estarán sus príncipes en Zoán, y sus embajadores habrán llegado á Hanes, Se avergonzarán todos del pueblo que no les aprovechará, ni los socorrerá, ni les traerá provecho; antes les será para vergüenza, y aun para oprobio. Carga de las bestias del mediodía: Por tierra de tribulación y de angustia, de donde salen la leona y el león, la víbora y la serpiente que vuela, llevan sobre lomos de jumentos sus riquezas, y sus tesoros sobre corcovas de camellos, á un pueblo que no les será de provecho. Ciertamente Egipto en vano é inútilmente dará ayuda; por tanto yo le dí voces, que su fortaleza sería estarse quietos. Ve pues ahora, y escribe esta visión en una tabla delante de ellos, y asíéntala en un libro, para que quede hasta el postremo día, para siempre por todos los siglos. Que este pueblo es rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley de Jehová; Que dicen á los videntes: No veáis; y á los profetas: No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras; Dejad el camino, apartaos de la senda, haced cesar de nuestra presencia al Santo de Israel. Por tanto el Santo de Israel dice así: Porque desechasteis esta palabra, y confiasteis en violencia y en iniquidad, y en ello os habéis apoyado; Por tanto os será este pecado como pared abierta que se va á caer, y como corcova en alto muro, cuya caída viene súbita y repentinamente. Y quebrarálo como se quiebra un vaso de alfarero, que sin misericordia lo hacen menuzos; tanto, que entre los pedazos no se halla tiesto para traer fuego del hogar, ó para coger agua de la poza. Porque así dijo el Señor Jehová, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis, Sino que dijisteis: No, antes huiremos en caballos: por tanto vosotros huiréis. Sobre ligeros cabalgaremos: por tanto serán ligeros vuestros perseguidores. Un millar huirá á la amenaza de uno; á la amenaza de cinco huiréis vosotros todos; hasta que quedéis como mástil en la cumbre de un monte, y como bandera sobre cabeza. Empero Jehová esperará para tener piedad de vosotros, y por tanto será ensalzado teniendo de vosotros misericordia: porque Jehová es Dios de juicio: bienaventura-

19 dos todos los que le esperan. Ciertamente el pueblo morará en Sión, en Jerusalem: nunca más llorarás; el que tiene misericordia se apiadará de ti; en oyendo la voz de tu clamor te
20 responderá. Bien que os dará el Señor pan de congoja y agua de angustia, con todo, tus enseñadores nunca más te serán quitados, sino que tus ojos verán tus enseñadores. Entonces tus
21 oídos oirán á tus espaldas palabra que diga: Éste es el camino, andad por él; y no echéis á la mano derecha, ni tampoco torzáis á la mano izquierda. Entonces profanarás la cobertura de tus esculturas de plata, y la vestidura de tu vaciadizo de oro: las apartarás como trapo de menstuo: ¡Sal fuera! les dirás. Entonces dará el Señor lluvia á tu sementera, cuando la tierra sembrares; y pan del fruto de la tierra; y será abundante y pingüe; tus ganados en aquel tiempo serán apacentados en
22 anchas dehesas. Tus bueyes y tus asnos que labran la tierra, comerán grano limpio, el cual será aventado con pala y criba. Y sobre todo monte alto, y sobre todo collado subido, habrá ríos y corrientes de aguas el día de la gran matanza, cuando
23 caerán las torres. Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol siete veces mayor, como la luz de siete días, el día que soldará Jehová la quebradura de su pueblo, y curará la
24 llaga de su herida. He aquí que el nombre de Jehová viene de lejos: su rostro encendido, y grave de sufrir; sus labios llenos de ira, y su lengua como fuego que consume; Y su aliento, cual torrente que inunda: llegará hasta el cuello, para zarandear las gentes con criba de destrucción; y el freno estará en las
25 quijadas de los pueblos, haciéndoles errar. Vosotros tendréis canción, como en noche en que se celebra pascua; y alegría de corazón, como el que va con flauta para venir al monte de
26 Jehová, al Fuerte de Israel. Y Jehová hará oír su voz potente, y hará ver el descender de su brazo, con furor de rostro, y llama de fuego consumidor; con dispersión, con avenida, y
27 piedra de granizo. Porque Assur que hirió con palo, con la voz de Jehová será quebrantado. Y en todo paso habrá madero fundado, que Jehová hará hincar sobre él con tamboriles y vihuelas, cuando con batallas de altura peleará contra ellos.
28 Porque Topheth ya de tiempo está diputada y aparejada para el rey, profunda y ancha; cuyo foco es de fuego, y mucha leña;

el soplo de Jehová, como torrente de azufre, la enciende.

¡AY de los que descienden á Egipto por ayuda, y confían en **31**
caballos; y su esperanza ponen en carros, porque son muchos,
y en caballeros, porque son valientes; y no miraron al Santo de
Israel, ni buscaron á Jehová! Mas él también es sabio, y traerá **2**
el mal, y no retirará sus palabras. Levantarás pues contra la
casa de los malignos, y contra el auxilio de los obradores de
iniquidad. Y los Egipcios hombres son, y no Dios; y sus caba- **3**
llos carne, y no espíritu: de manera que en extendiendo Jehová
su mano, caerá el ayudador, y caerá el ayudado, y todos ellos
desfallecerán á una. Porque Jehová me dijo á mí de esta ma- **4**
nera: Como el león y el cachorro del león brama sobre su presa,
y si se llega contra él cuadrilla de pastores, no temerá por sus
voces, ni se acobardará por el tropel de ellos: así Jehová de
los ejércitos descenderá á pelear por el monte de Sión, y por
su collado. Como las aves que vuelan, así amparará Jehová **5**
de los ejércitos á Jerusalem, amparando, librando, pasando, y
salvando. Convertíos á aquel contra quien los hijos de Israel **6**
profundamente se rebelaron. Porque en aquel día arrojará el **7**
hombre sus ídolos de plata, y sus ídolos de oro, que para vo-
sotros han hecho vuestras manos pecadoras. Entonces caerá **8**
el Assur por cuhillo, no de varón; y consumirás espada, no de
hombre; y huirá de la presencia de la espada, y sus mancebos
serán tributarios. Y de miedo pasará su fortaleza y sus prínci- **9**
pes tendrán pavor de la bandera, dice Jehová, cuyo fuego está
en Sión, y su horno en Jerusalem.

HE aquí que en justicia reinará un rey, y príncipes presi- **32**
dirán en juicio. Y será aquel varón como escondedero contra **2**
el viento, y como acogida contra el turbión; como arroyos de
aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en
tierra calurosa. No se ofuscarán entonces los ojos de los que **3**
ven, y los oídos de los oyentes oirán atentos. Y el corazón de **4**
los necios entenderá para saber, y la lengua de los tartamudos
será desenvuelta para hablar claramente. El mezquino nunca **5**
más será llamado liberal, ni será dicho generoso el avariento.
Porque el mezquino hablará mezquindades, y su corazón fabri- **6**
cará iniquidad, para hacer la impiedad y para hablar escarnio
contra Jehová, dejando vacía el alma hambrienta, y quitando

7 la bebida al sediento. Ciertos los avaros malas medidas tienen: él maquina pensamientos para enredar á los simples con palabras cautelosas, y para hablar en juicio contra el pobre.
8 Mas el liberal pensará liberalidades, y por liberalidades subirá.
9 Mujeres reposadas, levantaos, oíd mi voz; confiadas, escuchad mi razón. Días y años tendréis espanto, oh confiadas; porque la vendimia faltará, y la cosecha no acudirá. Temblad, oh reposadas; turbaos, oh confiadas: despojaos, desnudaos, ceñid los lomos con saco. Sobre los pechos lamentarán por los campos deleitosos, por la vid fértil. Sobre la tierra de mi pueblo subirán espinas y cardos; y aun sobre todas las casas de placer en la ciudad de alegría. Porque los palacios serán desiertos, la multitud de la ciudad cesará: las torres y fortalezas se tornarán cuevas para siempre, donde huelguen asnos monteses, y ganados hagan majada: Hasta que sobre nosotros sea derramado espíritu de lo alto, y el desierto se torne en campo labrado, y el campo labrado sea estimado por bosque. Y habitará el juicio en el desierto, y en el campo labrado asentará la justicia. Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de justicia, reposo y seguridad para siempre. Y mi pueblo habitará en morada de paz, y en habitaciones seguras, y en recreos de reposo. Y el granizo, cuando descendiere será en los montes; y la ciudad será del todo abatida. Dichosos vosotros los que sembráis sobre todas aguas, y metéis en ellas el pie de buey y de asno.

33 ¡AY de ti, el que saqueas, y nunca fuiste saqueado; el que haces deslealtad, bien que nadie contra ti la hizo! Cuando acabares de saquear, serás tú saqueado; y cuando acabares de hacer deslealtad, harásela contra ti. Oh Jehová, ten misericordia de nosotros, á ti hemos esperado: tú, brazo de ellos en la mañana, sé también nuestra salud en tiempo de la tribulación.
3 Los pueblos huyeron á la voz del estruendo; las gentes fueron esparcidas por tus levantamientos. Mas vuestra presa será cogida como cuando cogen las orugas: correrá sobre ellos como de una á otra parte corren las langostas. Será ensalzado Jehová, el cual mora en las alturas: llenó á Sión de juicio y de justicia.
6 Y reinarán en tus tiempos la sabiduría y la ciencia, y la fuerza de la salvación: el temor de Jehová será su tesoro. He aquí que sus embajadores darán voces afuera; los mensajeros de paz llo-

rarán amargamente. Las calzadas están desechas, cesaron los 8
caminantes: anulado ha la alianza, aborreció las ciudades, tuvo 9
en nada los hombres. Enlutóse, enfermó la tierra: el Líbano se 9
avergonzó, y fué cortado: hase tornado Sarón como desierto; y 10
Basán y Carmel fueron sacudidos. Ahora me levantaré, dice 11
Jehová; ahora seré ensalzado, ahora seré engrandecido. Con- 11
cebisteis hojarascas, aristas pariréis: el soplo de vuestro fuego 12
os consumirá. Y los pueblos serán como cal quemada: como 12
espinas cortadas serán quemados con fuego. Oíd, los que es- 13
táis lejos, lo que he hecho; y vosotros los cercanos, conoced 14
mi potencia. Los pecadores se asombraron en Sión, espanto 14
sobrecogió á los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el 15
fuego consumidor? ¿quién de nosotros habitará con las llamas 15
eternas? El que camina en justicia, y habla lo recto; el que 16
aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos 16
por no recibir cohecho, el que tapa su oreja por no oír sangres, 17
el que cierra sus ojos por no ver cosa mala: Éste habitará en 17
las alturas: fortalezas de rocas serán su lugar de acogimiento; 18
se le dará su pan, y sus aguas serán ciertas. Tus ojos verán 18
al Rey en su hermosura; verán la tierra que está lejos. Tu co- 19
razón imaginará el espanto, y dirá: ¿Qué es del escriba? ¿qué 19
del pesador? ¿qué del que pone en lista las casas más insignes? 20
No verás á aquel pueblo espantable, pueblo de lengua oscura 20
de entender, de lengua tartamuda que no comprendas. Mira 21
á Sión, ciudad de nuestras solemnidades: tus ojos verán á Je- 21
rusalem, morada de quietud, tienda que no será desarmada, ni 22
serán arrancadas sus estacas, ni ninguna de sus cuerdas será 22
rota. Porque ciertamente allí será Jehová para con nosotros 23
fuerte, lugar de ríos, de arroyos muy anchos, por el cual no 23
andaré galera, ni por él pasará grande navío. Porque Jehová 24
es nuestro juez, Jehová es nuestro legislador, Jehová es nues- 24
tro Rey, él mismo nos salvará. Tus cuerdas se aflojaron; no 25
afirmaron su mástil, ni entesaron la vela: repartiráse entonces 26
presa de muchos despojos: los cojos arrebatarán presa. No 27
dirá el morador: Estoy enfermo: el pueblo que morare en ella 28
será absuelto de pecado.

GENTES, allegaos á oír; y escuchad, pueblos. Oiga la tierra 34
y lo que la hinche, el mundo y todo lo que él produce. Porque 2

Jehová está airado sobre todas las gentes, é irritado sobre todo el ejército de ellas: destruirálas y entregarálas al matadero por la sangre de ellos. Y los muertos de ellas serán arrojados, y de sus cadáveres se levantará hedor; y los montes se desleirán por la sangre de ellos. Y todo el ejército de los cielos se corromperá, y plegarse han los cielos como un libro: y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera. Porque en los cielos se embriagará mi espada: he aquí que descenderá sobre Edom en juicio, y sobre el pueblo de mi anatema. Llena está de sangre la espada de Jehová, engrasada está de grosura, de sangre de corderos y de cabritos, de grosura de riñones de carneros: porque Jehová tiene sacrificios en Bosra, y grande matanza en tierra de Edom. Y con ellos vendrán abajo unicornios, y toros con becerros; y su tierra se embriagará de sangre, y su polvo se engrasará de grosura. Porque es día de venganza de Jehová, año de retribuciones en el pleito de Sión. Y sus arroyos se tornarán en pez, y su polvo en azufre, y su tierra en pez ardiente. No se apagará de noche ni de día, perpetuamente subirá su humo: de generación en generación será asolada, nunca jamás pasará nadie por ella. Y la poseerán el pelícano y el mochuelo, la lechuza y el cuervo morarán en ella: y extenderáse sobre ella cordel de destrucción, y niveles de asolamiento. Llamarán á sus príncipes, príncipes sin reino: y todos sus grandes serán nada. En sus alcázares crecerán espinas, y ortigas y cardos en sus fortalezas; y serán morada de chacales, patio para los pollos de los avestruces. Y las bestias monteses se encontrarán con los gatos cervales, y el peludo gritará á su compañero: la lamia también tendrá allí asiento, y hallará para sí reposo. Allí anidará el cuclillo, conservara sus huevos, y sacará sus pollos, y juntarálos debajo de sus alas: también se ayuntarán allí buitres, cada uno con su compañera. Inquirid en el libro de Jehová, y leed si faltó alguno de ellos: ninguno faltó con su compañera; porque su boca mandó y reuniólos su mismo espíritu. Y él les echó las suertes, y su mano les repartió con cordel: para siempre la tendrán por heredad, de generación en generación morarán allí.

35 ALEGRARSE han el desierto y la soledad: el yermo se go-

zará, y florecerá como la rosa. Florecerá profusamente, y tam- 2
bién se alegrará y cantará con júbilo: la gloria del Líbano le
será dada, la hermosura de Carmel y de Sarón. Ellos verán la
gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro. Confortad 3
á las manos cansadas, roborad las vacilantes rodillas. Decid 4
á los de corazón apocado: Confortaos, no temáis: he aquí que
vuestro Dios viene con venganza, con pago: el mismo Dios
vendrá, y os salvará. Entonces los ojos de los ciegos serán 5
abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo 6
saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque
aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad.
El lugar seco será tornado en estanque, y el secadal en ma- 7
naderos de aguas; en la habitación de chacales, en su cama,
será lugar de cañas y de juncos. Y habrá allí calzada y ca- 8
mino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará por él
inmundo; y habrá para ellos en él quien los acompañe, de tal
manera que los insensatos no yerren. No habrá allí león, ni 9
bestia fiera subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen
los redimidos. Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán 10
á Sión con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas: y
retendrán el gozo y alegría, y huirá la tristeza y el gemido.

ACONTECIÓ en el año catorce del rey Ezechías, que Sen- **36**
nachêrib rey de Asiria subió contra todas las ciudades fuertes
de Judá, y tomólas. Y el rey de Asiria envió á Rabsaces con 2
grande ejército desde Lachîs á Jerusalem al rey Ezechías: y
asentó el campo á los caños de la pesquera de arriba, en el
camino de la heredad del Lavador. Y salió á él Eliachîm hijo 3
de Hileías mayordomo, y Sebna, escriba, y Joah hijo de Asaph,
canciller. Á los cuales dijo Rabsaces: Ahora pues, diréis á Eze- 4
chías: El gran rey, el rey de Asiria, dice así: ¿Qué confianza es
ésta en que confías? Digo, alegas tú, (empero palabras vanas) 5
que tengo consejo y fortaleza para la guerra. Ahora bien, ¿en
quién confías que te rebelas contra mí? He aquí que confías 6
en este bordón de caña frágil, en Egipto, sobre el cual si al-
guien se apoyare, entrárasele por la mano, y se la atravesará.
Tal es Faraón rey de Egipto para con todos los que en él con- 7
fían. Y si me dijeres, En Jehová nuestro Dios confiamos; ¿no
es éste aquel cuyos altos y cuyos altares hizo quitar Ezechías,

y dijo á Judá y á Jerusalem: Delante de este altar adoraréis?
8 Ahora pues yo te ruego que des rehenes al rey de Asiria mi
señor, y yo te daré dos mil caballos, si pudieres tú dar caba-
9 lleros que cabalguen sobre ellos. ¿Cómo pues harás volver el
rostro de un capitán de los más pequeños siervos de mi señor,
aunque estés confiado en Egipto por sus carros y hombres de
10 á caballo? ¿Y por ventura vine yo ahora á esta tierra para
destruirla sin Jehová? Jehová me dijo: Sube á esta tierra para
11 destruirla. Entonces dijo Eliachîm, y Sebna y Joah á Rab-
saces: Rogámoste que hables á tus siervos en lengua siríaca,
porque nosotros la entendemos: y no hables con nosotros en
12 lengua judaica, oyéndolo el pueblo que está sobre el muro. Y
dijo Rabsaces: ¿Envióme mi señor á ti y á tu señor, á que dije-
se estas palabras, y no á los hombres que están sobre el muro,
13 para comer su estiércol y beber su orina con vosotros? Púsose
luego en pie Rabsaces, y gritó á grande voz en lengua judaica,
14 diciendo: Oíd las palabras del gran rey, el rey de Asiria. El
rey dice así: No os engañe Ezechîas, porque no os podrá librar.
15 Ni os haga Ezechîas confiar en Jehová, diciendo: Ciertamente
Jehová nos librará: no será entregada esta ciudad en manos
16 del rey de Asiria. No escuchéis á Ezechîas: porque el rey de
Asiria dice así: Haced conmigo paz, y salid á mí; y coma cada
uno de su viña, y cada uno de su higuera, y beba cada cual
17 las aguas de su pozo; Hasta que yo venga y os lleve á una
tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de
18 pan y de viñas. Mirad no os engañe Ezechîas diciendo: Jeho-
vá nos librará. ¿Libraron los dioses de las gentes cada uno á
19 su tierra de la mano del rey de Asiria? ¿Dónde está el dios
de Hamath y de Arphad? ¿dónde está el dios de Sepharvaim?
20 ¿libraron á Samaria de mi mano? ¿Qué dios hay entre los
dioses de estas tierras, que haya librado su tierra de mi mano,
21 para que Jehová libre de mi mano á Jerusalem? Mas calla-
ron, y no le respondieron palabra; porque el rey así lo había
22 mandado, diciendo: No le respondáis. Entonces Eliachîm hijo
de Hircías mayordomo, y Sebna escriba, y Joah hijo de Asaph
canciller, vinieron á Ezechîas rotos sus vestidos, y contáronle
las palabras de Rabsaces.

37 ACONTECIÓ pues, que el rey Ezechîas, oído esto, rasgó

sus vestidos, y cubierto de saco vino á la casa de Jehová. Y 2
envió á Eliachîm mayordomo, y á Sebna escriba, y á los an-
cianos de los sacerdotes, cubiertos de sacos, á Isaías profeta,
hijo de Amoz. Los cuales le dijeron: Ezechîas dice así: Día de 3
angustia, de reprensión y de blasfemia, es este día: porque los
hijos han llegado hasta la rotura, y no hay fuerza en la que
pare. Quizá oirá Jehová tu Dios las palabras de Rabsaces, al 4
cual envió el rey de Asiria su señor á blasfemar al Dios vivo, y
á reprender con las palabras que oyó Jehová tu Dios: alza pues
oración tú por las reliquias que aun han quedado. Vinieron 5
pues los siervos de Ezechîas á Isaías. Y díjoles Isaías: Diréis 6
así á vuestro señor: Así dice Jehová: No temas por las palabras
que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del
rey de Asiria. He aquí que yo doy en él un espíritu, y oirá 7
un rumor, y volverá á su tierra: y yo haré que en su tierra
caiga á cuchillo. Vuelto pues Rabsaces, halló al rey de Asiria 8
que batía á Libna; porque ya había oído que se había aparta-
do de Lachîs. Mas oyendo decir de Tirhakah rey de Etiopía: 9
He aquí que ha salido para hacerte guerra: en oyéndolo, en-
vió mensajeros á Ezechîas, diciendo: Diréis así á Ezechîas rey 10
de Judá: No te engañe tu Dios en quien tú confías, diciendo:
Jerusalem no será entregada en mano del rey de Asiria. He 11
aquí que tú oíste lo que hicieron los reyes de Asiria á todas las
tierras, que las destruyeron; ¿y escaparás tú? ¿Libraron los 12
dioses de las gentes á los que destruyeron mis antepasados, á
Gozán, y Harán, Rezeph, y á los hijos de Edén que moraban en
Thelasar? ¿Dónde está el rey de Amath, y el rey de Arphad, 13
el rey de la ciudad de Sepharvaim, de Henah, y de Hivah? Y 14
tomó Ezechîas las cartas de mano de los mensajeros, y leyólas;
y subió á la casa de Jehová, y las extendió delante de Jehová.
Entonces Ezechîas oró á Jehová, diciendo: Jehová de los ejér- 15, 16
citos, Dios de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú
eres Dios sobre todos los reinos de la tierra; tú hiciste los cielos
y la tierra. Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, 17
tus ojos, y mira: y oye todas las palabras de Sennachêrib, el
cual ha enviado á blasfemar al Dios viviente. Ciertamente, oh 18
Jehová, los reyes de Asiria destruyeron todas las tierras y sus
comarcas, Y entregaron los dioses de ellos al fuego: porque no 19

eran dioses, sino obra de manos de hombre, leño y piedra: por
20 eso los deshicieron. Ahora pues, Jehová Dios nuestro, líbranos
de su mano, para que todos los reinos de la tierra conozcan
21 que sólo tú eres Jehová. Entonces Isaías hijo de Amoz, envió
á decir á Ezechías: Jehová Dios de Israel dice así: Acerca de lo
22 que me rogaste sobre Sennachêrib rey de Asiria, Esto es lo que
Jehová habló de él: Hate menospreciado, y ha hecho escarnio
de ti la virgen hija de Sión: meneó su cabeza á tus espaldas la
23 hija de Jerusalem. ¿Á quién injuriaste y á quién blasfemaste?
¿contra quién has alzado tu voz, y levantado tus ojos en alto?
24 Contra el Santo de Israel. Por mano de tus siervos denostaste
al Señor, y dijiste: Yo con la multitud de mis carros subiré á
las alturas de los montes, á las laderas del Líbano; cortaré sus
altos cedros, sus hayas escogidas; vendré después á lo alto de
25 su límite, al monte de su Carmel. Yo cavé, y bebí las aguas;
y con las pisadas de mis pies secaré todos los ríos de lugares
26 atrincherados. ¿No has oído decir que de mucho tiempo ha yo
lo hice, que de días antiguos lo he formado? Helo hecho venir
ahora, y será para destrucción de ciudades fuertes en montones
27 de ruinas. Y sus moradores, cortos de manos, quebrantados
y confusos, serán como grama del campo y hortaliza verde,
28 como hierba de los tejados, que antes de sazón se seca. Co-
nocado he tu estado, tu salida y tu entrada, y tu furor contra
29 mí. Porque contra mí te airaste, y tu estruendo ha subido á
mis oídos: pondré pues mi anzuelo en tu nariz, y mi freno en
30 tus labios, y haréte tornar por el camino por donde viniste. Y
esto te será por señal: Comerás este año lo que nace de suyo, y
el año segundo lo que nace de suyo: y el año tercero sembraréis
31 y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis su fruto. Y el resi-
duo de la casa de Judá que hubiere escapado, tornará á echar
32 raíz abajo, y hará fruto arriba. Porque de Jerusalem saldrán
reliquias, y del monte de Sión salvamento: el celo de Jehová de
33 los ejércitos hará esto. Por tanto, así dice Jehová acerca del
rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni echará saeta en
ella: no vendrá delante de ella escudo, ni será echado contra
34 ella baluarte. Por el camino que vino se tornará, y no entrará
35 en esta ciudad, dice Jehová: Pues yo ampararé á esta ciudad
para salvarla por amor de mí, y por amor de David mi sier-

vo. Y salió el ángel de Jehová, é hirió ciento ochenta y cinco 36
mil en el campo de los Asirios: y cuando se levantaron por la
mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos. Entonces 37
Sennachêrib rey de Asiria partiéndose se fué, y volvióse, é hizo
su morada en Nínive. Y acaeció, que estando orando en el 38
templo de Nisroch su dios, Adremelech y Sarezzer, sus hijos, le
hirieron á cuchillo, y huyeron á la tierra de Ararat; y reinó en
su lugar Esar-hadón su hijo.

EN aquellos días cayó Ezechías enfermo para morir. Y vi- **38**
no á él Isaías profeta, hijo de Amoz, y díjole: Jehová dice así:
Ordena tu casa, porque tú morirás, y no vivirás. Entonces 2
volvió Ezechías su rostro á la pared, é hizo oración á Jehová.
Y dijo: Oh Jehová, ruégote te acuerdes ahora que he andado 3
delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho
lo que ha sido agradable delante de tus ojos. Y lloró Ezechías
con gran lloro. Entonces fué palabra de Jehová á Isaías, di- 4
ciendo: Ve, y di á Ezechías: Jehová Dios de David tu padre 5
dice así: Tu oración he oído, y visto tus lágrimas: he aquí que
yo añadido á tus días quince años. Y te libraré, y á esta ciudad, 6
de mano del rey de Asiria; y á esta ciudad ampararé. Y esto 7
te será señal de parte de Jehová, que Jehová hará esto que ha
dicho: He aquí que yo vuelvo atrás la sombra de los grados, 8
que ha descendido en el reloj de Achâz por el sol, diez grados.
Y el sol fué tornado diez grados atrás, por los cuales había
ya descendido. Escritura de Ezechías rey de Judá, de cuando 9
enfermó y sanó de su enfermedad. Yo dije: En el medio de 10
mis días iré á las puertas del sepulcro: Privado soy del resto de
mis años. Dije: No veré á JAH, á JAH en la tierra de los que 11
viven: Ya no veré más hombre con los moradores del mundo.
Mi morada ha sido movida y traspasada de mí, como tienda 12
de pastor. Como el tejedor corté mi vida; cortaráme con la
enfermedad; Me consumirás entre el día y la noche. Contaba 13
yo hasta la mañana. Como un león molió todos mis huesos: De
la mañana á la noche me acabarás. Como la grulla y como 14
la golondrina me quejaba; Gemía como la paloma: alzaba en
lo alto mis ojos: Jehová, violencia padezco; confórtame. ¿Qué 15
diré? El que me lo dijo, él mismo lo ha hecho. Andaré reca-
pacitando en la amargura de mi alma todos los años de mi

16 vida. Oh Señor, sobre ellos vivirán tus piedades, Y á todos
diré consistir en ellas la vida de mi espíritu; Pues tú me res-
17 tablecerás, y me harás que viva. He aquí amargura grande
me sobrevino en la paz: Mas á ti plugo librar mi vida del ho-
yo de corrupción. Porque echaste tras tus espaldas todos mis
18 pecados. Porque el sepulcro no te celebrará, ni te alabará la
19 muerte; Ni los que descienden al hoyo esperarán tu verdad. El
que vive, el que vive, éste te confesará, como yo hoy: El padre
20 hará notoria tu verdad á los hijos. Jehová para salvarme; Por
tanto cantaremos nuestros salmos En la casa de Jehová todos
21 los días de nuestra vida. Y había dicho Isaías: Tomen masa
22 de higos, y pónganla en la llaga, y sanará. Había asimismo
dicho Ezechías: ¿Qué señal tendré de que he de subir á la casa
de Jehová?

39 EN aquel tiempo Merodachbaladán, hijo de Baladán, rey de
Babilonia, envió cartas y presentes á Ezechías; porque había
2 oído que había estado enfermo, y que había convalidado. Y
holgóse con ellos Ezechías, y enseñóles la casa de su tesoro,
plata y oro, y especierías, y ungüentos preciosos, y toda su
casa de armas, y todo lo que se pudo hallar en sus tesoros: no
hubo cosa en su casa y en todo su señorío, que Ezechías no
3 les mostrase. Entonces Isaías profeta vino al rey Ezechías, y
dijo: ¿Qué dicen estos hombres, y de dónde han venido á ti?
Y Ezechías respondió: De tierra muy lejos han venido á mí, de
4 Babilonia. Dijo entonces: ¿Qué han visto en tu casa? Y dijo
Ezechías: Todo lo que hay en mi casa han visto, y ninguna cosa
5 hay en mis tesoros que no les haya mostrado. Entonces dijo
6 Isaías á Ezechías: Oye palabra de Jehová de los ejércitos: He
aquí, vienen días en que será llevado á Babilonia todo lo que
hay en tu casa, y lo que tus padres han atesorado hasta hoy:
7 ninguna cosa quedará, dice Jehová. De tus hijos que hubieren
salido de ti, y que engendraste, tomarán, y serán eunucos en
8 el palacio del rey de Babilonia. Y dijo Ezechías á Isaías: La
palabra de Jehová que has hablado, es buena. Y añadió: Á lo
menos, haya paz y verdad en mis días.

40 CONSOLAOS, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios.
2 Hablad al corazón de Jerusalem: decidle á voces que su tiem-
po es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha

recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados. Voz 3
que clama en el desierto: Barred camino á Jehová: enderezad
calzada en la soledad á nuestro Dios. Todo valle sea alzado, 4
y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo
áspero se allane. Y manifestaráse la gloria de Jehová, y toda 5
carne juntamente la verá; que la boca de Jehová habló. Voz 6
que decía: Da voces. Y yo respondí: ¿Qué tengo de decir á
voces? Toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del
campo: La hierba se seca, y la flor se cae; porque el viento de 7
Jehová sopló en ella: ciertamente hierba es el pueblo. Sécase 8
la hierba, cáese la flor: mas la palabra del Dios nuestro perma-
nece para siempre. Súbete sobre un monte alto, anunciadora 9
de Sión; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusa-
lem; levántala, no temas; di á las ciudades de Judá: ¡Veis aquí
el Dios vuestro! He aquí que el Señor Jehová vendrá con for- 10
taleza, y su brazo se enseñoreará: he aquí que su salario viene
con él, y su obra delante de su rostro. Como pastor apacen- 11
tará su rebaño; en su brazo cogerá los corderos, y en su seno
los llevará; pastoreará suavemente las paridas. ¿Quién midió 12
las aguas con su puño, y aderezó los cielos con su palmo, y con
tres dedos allegó el polvo de la tierra, y pesó los montes con
balanza, y con peso los collados? ¿Quién enseñó al espíritu de 13
Jehová, ó le aconsejo enseñándole? ¿Á quién demandó conse- 14
jo para ser avisado? ¿Quién le enseñó el camino del juicio, ó le
enseñó ciencia, ó le mostró la senda de la prudencia? He aquí 15
que las naciones son reputadas como la gota de un acetre, y
como el orín del peso: he aquí que hace desaparecer las islas
como polvo. Ni el Líbano bastará para el fuego, ni todos sus 16
animales para el sacrificio. Como nada son todas las gentes 17
delante de él; y en su comparación serán estimadas en menos
que nada, y que lo que no es. ¿Á qué pues haréis semejante 18
á Dios, ó qué imagen le compondréis? El artífice apareja la 19
imagen de talla, el platero le extiende el oro, y le funde ca-
denas de plata. El pobre escoge, para ofrecerle, madera que 20
no se corrompa; búscase un maestro sabio, que le haga una
imagen de talla que no se mueva. ¿No sabéis? ¿no habéis oí- 21
do? ¿nunca os lo han dicho desde el principio? ¿no habéis sido
enseñados desde que la tierra se fundó? Él está asentado so- 22

bre el globo de la tierra, cuyos moradores son como langostas: él extiende los cielos como una cortina, tiéndelos como una
23 tienda para morar: Él torna en nada los poderosos, y á los
24 que gobiernan la tierra hace como cosa vana. Como si nunca fueran plantados, como si nunca fueran sembrados, como si nunca su tronco hubiera tenido raíz en la tierra; así que sopla
25 en ellos se secan, y el torbellino los lleva como hojarascas. ¿Á qué pues me haréis semejante, ó seré asimilado? dice el Santo.
26 Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién crió estas cosas: él saca por cuenta su ejército: á todas llama por sus nombres; ninguna faltarán: tal es la grandeza de su fuerza, y su poder
27 y virtud. ¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas tú, Israel: Mi camino es escondido de Jehová, y de mi Dios pasó mi juicio?
28 ¿No has sabido, no has oído que el Dios del siglo es Jehová, el cual crió los términos de la tierra? No se trabaja, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance.
29 Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no
30 tiene ningunas. Los mancebos se fatigan y se cansan, los mo-
31 zos flaquean y caen: Mas los que esperan á Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán las alas como águilas, correrán, y no se cansarán, caminarán, y no se fatigarán.

41 ESCUCHADME, islas, y esfuércense los pueblos; alléguese
2 se, y entonces hablen: estemos juntamente á juicio. ¿Quién despertó del oriente al justo, lo llamó para que le siguiese, entregó delante de él naciones, é hízolo enseñorear de reyes; entrególos á su espada como polvo, y á su arco como hojarascas
3 arrebatadas? Siguiólos, pasó en paz por camino por donde sus
4 pies nunca habían entrado. ¿Quién obró é hizo esto? ¿Quién llama las generaciones desde el principio? Yo Jehová, el prime-
5 ro, y yo mismo con los postreros. Las islas vieron, y tuvieron temor, los términos de la tierra se espantaron: congregáronse,
6 y vinieron. Cada cual ayudó á su cercano, y á su hermano
7 dijo: Esfuérzate. El carpintero animó al platero, y el que alisa con martillo al que batía en el yunque, diciendo: Buena está la
8 soldadura, y afirmólo con clavos, porque no se moviese. Mas tú, Israel, siervo mío eres, tú, Jacob, á quien yo escogí, simien-
9 te de Abraham mi amigo. Porque te tomé de los extremos de la tierra, y de sus principales te llamé, y te dije: Mi siervo eres

tú, te escogí, y no te deseché. No temas, que yo soy contigo; 10
no desmayes, que yo soy tu Dios que te esfuerzo: siempre te
ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.
He aquí que todos los que se airan contra ti, serán avergon- 11
zados y confundidos: serán como nada y perecerán, los que
contienden contigo. Los buscarás, y no los hallarás, los que 12
tienen contienda contigo, serán como nada, y como cosa que
no es, aquellos que te hacen guerra. Porque yo Jehová soy tu 13
Dios, que te ase de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te
ayudé. No temas, gusano de Jacob, oh vosotros los pocos de 14
Israel; yo te socorrí, dice Jehová, y tu Redentor el Santo de Is-
rael. He aquí que yo te he puesto por trillo, trillo nuevo, lleno 15
de dientes: trillarás montes y los molerás, y collados tornarás
en tamo. Los aventarás, y los llevará el viento, y esparcirálos 16
el torbellino. Tú empero te regocijarás en Jehová, te gloriarás
en el Santo de Israel. Los afligidos y menesterosos buscan las 17
aguas, que no hay; secóse de sed su lengua; yo Jehová los oiré,
yo el Dios de Israel no los desampararé. En los altos abriré 18
ríos, y fuentes en mitad de los llanos: tornaré el desierto en
estanques de aguas, y en manaderos de aguas la tierra seca.
Daré en el desierto cedros, espinos, arrayanes, y olivas; pon- 19
dré en la soledad hayas, olmos, y álamos juntamente; Porque 20
vean y conozcan, y adviertan y entiendan todos, que la mano
de Jehová hace esto, y que el Santo de Israel lo crió. Alegad 21
por vuestra causa, dice Jehová: exhibid vuestros fundamentos,
dice el Rey de Jacob. Traigan, y anúnciennos lo que ha de 22
venir: díganos lo que ha pasado desde el principio, y pondre-
mos nuestro corazón en ello; sepamos también su postrimería,
y hacednos entender lo que ha de venir. Dadnos nuevas de 23
lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois
dioses; ó á lo menos haced bien, ó mal, para que tengamos qué
contar, y juntamente nos maravillemos. He aquí que vosotros 24
sois de nada, y vuestras obras de vanidad; abominación el que
os escogió. Del norte desperté uno, y vendrá; del nacimiento 25
del sol llamará en mi nombre: y hollará príncipes como lodo,
y como pisa el barro el alfarero. ¿Quién lo anunció desde el 26
principio, para que sepamos; ó de tiempo atrás, y diremos: Es
justo? Ciertó, no hay quien anuncie, sí, no hay quien enseñe,

27 ciertamente no hay quien oiga vuestras palabras. Yo soy el
primero que he enseñado estas cosas á Sión, y á Jerusalem da-
28 ré un portador de alegres nuevas. Miré, y no había ninguno; y
pregunté de estas cosas, y ningún consejero hubo: preguntéles,
29 y no respondieron palabra. He aquí, todos iniquidad, y las
obras de ellos nada: viento y vanidad son sus vaciadizos.

42 HE aquí mi siervo, yo lo sostendré; mi escogido en quien
mi alma toma contentamiento: he puesto sobre él mi espíritu,
2 dará juicio á las gentes. No clamará, ni alzará, ni hará oír su
3 voz en las plazas. No quebrará la caña cascada, ni apagará el
4 pábilo que humeare: sacará el juicio á verdad. No se cansará,
ni desmayará, hasta que ponga en la tierra juicio; y las islas
5 esperarán su ley. Así dice el Dios Jehová, el Criador de los
cielos, y el que los extiende; el que extiende la tierra y sus
verduras; el que da respiración al pueblo que mora sobre ella,
6 y espíritu á los que por ella andan: Yo Jehová te he llamado
en justicia, y te tendré por la mano; te guardaré y te pondré
7 por alianza del pueblo, por luz de las gentes; Para que abras
ojos de ciegos, para que saques de la cárcel á los presos, y de
8 casas de prisión á los que están de asiento en tinieblas. Yo
Jehová: éste es mi nombre; y á otro no daré mi gloria, ni mi
9 alabanza á esculturas. Las cosas primeras he aquí vinieron,
y yo anuncio nuevas cosas: antes que salgan á luz, yo os las
10 haré notorias. Cantad á Jehová un nuevo cántico, su alabanza
desde el fin de la tierra; los que descendéis á la mar, y lo que
11 la hinche, las islas y los moradores de ellas. Alcen la voz el
desierto y sus ciudades, las aldeas donde habita Cedar: canten
los moradores de la Piedra, y desde la cumbre de los montes
12 den voces de júbilo. Den gloria á Jehová, y prediquen sus
loores en las islas. Jehová saldrá como gigante, y como hombre
de guerra despertará celo: gritará, voceará, esforzarse sobre
14 sus enemigos. Desde el siglo he callado, tenido he silencio, y
heme detenido: daré voces como la que está de parto; asolaré y
15 devoraré juntamente. Tornaré en soledad montes y collados,
haré secar toda su hierba; los ríos tornaré en islas, y secaré
16 los estanques. Y guiaré los ciegos por camino que no sabían,
haréles pisar por las sendas que no habían conocido; delante de
ellos tornaré las tinieblas en luz, y los rodeos en llanura. Estas

cosas les haré, y no los desampararé. Serán vueltos atrás, y 17
 en extremo confundidos, los que confían en las esculturas, y
 dicen á las estatuas de fundición: Vosotros sois nuestros dioses.
 Sordos, oíd; y vosotros ciegos, mirad para ver. ¿Quién ciego, 18, 19
 sino mi siervo? ¿quién sordo, como mi mensajero que envié?
 ¿quién ciego como el perfecto, y ciego como el siervo de Jehová,
 Que ve muchas cosas y no advierte, que abre los oídos y no oye? 20
 Jehová se complació por amor de su justicia en magnificar la 21
 ley y engrandecerla. Mas éste es pueblo saqueado y hollado, 22
 todos ellos enlazados en cavernas y escondidos en cárceles: son
 puestos á saco, y no hay quien libre; hollados, y no hay quien
 diga, Restituid. ¿Quién de vosotros oirá esto? ¿quién atenderá 23
 y escuchará en orden al porvenir? ¿Quién dió á Jacob en 24
 presa, y entregó á Israel á saqueadores? ¿No fué Jehová, contra
 quien pecamos? y no quisieron andar en sus caminos, ni oyeron
 su ley. Por tanto derramó sobre él el furor de su ira, y fuerza 25
 de guerra; púsole fuego de todas partes, empero no entendió;
 y encendióle, mas no ha parado mientes.

Y AHORA, así dice Jehová Criador tuyo, oh Jacob, y For- 43
 mador tuyo, oh Israel: No temas, porque yo te redimí; te puse
 nombre, mío eres tú. Cuando pasares por las aguas, yo seré 2
 contigo; y por los ríos, no te anegarán. Cuando pasares por
 el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti. Porque yo 3
 Jehová Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tú Salvador: á Egipto
 he dado por tu rescate, á Etiopía y á Seba por ti. Porque 4
 en mis ojos fuiste de grande estima, fuiste honorable, y yo te
 amé: daré pues hombres por ti, y naciones por tu alma. No 5
 temas, porque yo soy contigo; del oriente traeré tu generación,
 y del occidente te recogeré. Diré al aquilón: Da acá, y al me- 6
 diodía: No detengas: trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los
 términos de la tierra, Todos los llamados de mi nombre; para 7
 gloria mía los críe, los formé y los hice. Sacad al pueblo ciego 8
 que tiene ojos, y á los sordos que tienen oídos. Congréguese 9
 á una todas las gentes, y júntense todos los pueblos: ¿quién
 de ellos hay que nos dé nuevas de esto, y que nos haga oír las
 cosas primeras? Presenten sus testigos, y justifíquense; oigan,
 y digan: Verdad. Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y 10
 mi siervo que yo escogí; para que me conozcáis y creáis, y en-

- tendáis que yo mismo soy; antes de mí no fué formado Dios,
11 ni lo será después de mí. Yo, yo Jehová, y fuera de mí no
12 hay quien salve. Yo anuncié, y salvé, é hice oír, y no hubo
entre vosotros extraño. Vosotros pues sois mis testigos, dice
13 Jehová, que yo soy Dios. Aun antes que hubiera día, yo era;
y no hay quien de mi mano libre: si yo hiciere, ¿quién lo estor-
14 bará? Así dice Jehová, Redentor vuestro, el Santo de Israel:
Por vosotros envié á Babilonia, é hice descender fugitivos to-
15 dos ellos, y clamor de Caldeos en las naves. Yo Jehová, Santo
16 vuestro, Criador de Israel, vuestro Rey. Así dice Jehová, el
que da camino en la mar, y senda en las aguas impetuosas;
17 El que saca carro y caballo, ejército y fuerza; caen juntamente
para no levantarse; quedan extinguidos, como pábilo quedan
18 apagados. No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis á
19 memoria las cosas antiguas. He aquí que yo hago cosa nueva:
presto saldrá á luz: ¿no la sabréis? Otra vez pondré camino en
20 el desierto, y ríos en la soledad. La bestia del campo me hon-
rará, los chacales, y los pollos del avestruz: porque daré aguas
en el desierto, ríos en la soledad, para que beba mi pueblo, mi
21 escogido. Este pueblo crié para mí, mis alabanzas publicará.
22 Y no me invocaste á mí, oh Jacob; antes, de mí te cansaste,
23 oh Israel. No me trajiste á mí los animales de tus holocaustos,
ni á mí me honraste con tus sacrificios: no te hice servir
24 con presente, ni te hice fatigar con perfume. No compraste
para mí caña aromática por dinero, ni me saciaste con la gro-
sura de tus sacrificios; antes me hiciste servir en tus pecados,
25 me has fatigado con tus maldades. Yo, yo soy el que borro
tus rebeliones por amor de mí; y no me acordaré de tus pe-
26 cados. Hazme acordar, entremos en juicio juntamente; relata
27 tú para abonarte. Tu primer padre pecó, y tus enseñadores
28 prevaricaron contra mí. Por tanto, yo profané los príncipes
del santuario, y puse por anatema á Jacob, y por oprobio á
Israel.
- 44 AHORA pues oye, Jacob, siervo mío, y tú, Israel, á quien yo
2 escogí. Así dice Jehová, Hacedor tuyo, y el que te formó desde
el vientre, el cual te ayudará: No temas, siervo mío Jacob, y
3 tú, Jeshurun, á quien yo escogí. Porque yo derramaré aguas
sobre el secadal, y ríos sobre la tierra árida: mi espíritu derra-

maré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos:
Y brotarán entre hierba, como sauces junto á las riberas de 4
las aguas. Éste dirá: Yo soy de Jehová; el otro se llamará del 5
nombre de Jacob; y otro escribirá con su mano, Á Jehová, y
se apellidará con el nombre de Israel. Así dice Jehová, Rey de 6
Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo el primero, y
yo el postrero, y fuera de mí no hay Dios. ¿Y quién llamará 7
como yo, y denunciará esto, y lo ordenará por mí, desde que
hice el pueblo antiguo? Anúncienles lo que viene, y lo que está
por venir. No temáis, ni os amedrentéis: ¿no te lo hice oír 8
desde antiguo, y te lo dije? Luego vosotros sois mis testigos.
No hay Dios sino yo. No hay Fuerte: no conozco ninguno. Los 9
formadores de imágenes de talla, todos ellos son vanidad, y lo
más precioso de ellos para nada es útil; y ellos mismos para su
confusión son testigos, que ellos ni ven ni entienden. ¿Quién 10
formó un dios, ó quién fundó una estatua que para nada es de
provecho? He aquí que todos sus compañeros serán avergon- 11
zados, porque los mismos artífices son de los hombres. Todos
ellos se juntarán, estarán, se asombrarán, y serán avergonza-
dos á una. El herrero tomará la tenaza, obrará en las ascuas, 12
dará forma con los martillos, y trabajará en ella con la fuerza
de su brazo: tiene luego hambre, y le faltan las fuerzas; no be-
berá agua, y se desmaya. El carpintero tiende la regla, señala 13
aquella con almagre, lábrala con los cepillos, dale figura con
el compás, hácela en forma de varón, á semejanza de hombre
hermoso, para estar en casa. Cortaráse cedros, y tomará en- 14
cina y alcornoque, y entre los árboles del bosque se esforzará;
plantará pino, que se críe con la lluvia. De él se servirá lue- 15
go el hombre para quemar, y tomará de ellos para calentarse;
encenderá también el horno, y cocerá panes: hará además un
dios, y lo adorará; fabricará un ídolo, y arrodillaráse delante
de él. Parte del leño quemará en el fuego; con parte de él 16
comerá carne, aderezará asado, y se saciará; después se calen-
tará, y dirá: ¡Oh! heme calentado, he visto el fuego; Y torna 17
su sobrante en un dios, en su escultura; humíllase delante de
ella, adórala, y ruégale diciendo: Líbrame, que mi dios eres tú.
No supieron ni entendieron: porque encostrados están sus ojos 18

- 19 para no ver, y su corazón para no entender. No discurre para consigo, no tiene sentido ni entendimiento para decir: Parte de esto quemé en el fuego, y sobre sus brasas cocí pan, asé carne, y comíla; ¿he de tornar en una abominación lo restante de ello? ¿delante de un tronco de árbol tengo de humillarme?
- 20 De ceniza se apacienta; su corazón engañado le desvía, para que no libre su alma, ni diga: ¿No hay una mentira á mi mano derecha? Acuérdate de estas cosas, oh Jacob, é Israel, pues
- 21 que tú mi siervo eres: Yo te formé; siervo mío eres tú: Israel, no me olvides. Yo deshice como á nube tus rebeliones, y como
- 22 á niebla tus pecados: tórnate á mí, porque yo te redimí. Cantad loores, oh cielos, porque Jehová lo hizo; gritad con júbilo, lugares bajos de la tierra; prorrumpid, montes, en alabanza; bosque, y todo árbol que en él está: porque Jehová redimió á
- 24 Jacob, y en Israel será glorificado. Así dice Jehová, tu Redentor, y formador tuyo desde el vientre: Yo Jehová, que lo hago todo, que extendiendo solo los cielos, que extendiendo la tierra por mí
- 25 mismo; Que deshago las señales de los adivinos, y enloquezco á los agoreros; que hago tornar atrás los sabios, y desvanezco
- 26 su sabiduría; Que despierta la palabra de su siervo, y cumple el consejo de sus mensajeros; que dice á Jerusalem: Serás habitada; y á las ciudades de Judá: Reedificadas serán, y sus
- 27 ruinas levantaré; Que dice al profundo: Sécate, y tus ríos harán secar; Que dice de Ciro: Es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero, en diciendo á Jerusalem, Serás edificada; y al templo: Serás fundado.
- 45 ASÍ dice Jehová á su ungido, á Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar gentes delante de él y desatar losomos de reyes; para abrir delante de él puertas, y las puertas no
- 2 se cerrarán: Yo iré delante de ti, y enderezaré las tortuosidades; quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de hierro haré
- 3 pedazos; Y te daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados; para que sepas que yo soy Jehová, el Dios de Israel, que te pongo nombre. Por amor de mi siervo Jacob, y de Israel mi escogido, te llamé por tu nombre; púsete sobrenombre,
- 5 aunque no me conociste. Yo Jehová, y ninguno más hay: no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste;
- 6 Para que se sepa desde el nacimiento del sol, y desde donde se

pone, que no hay más que yo; yo Jehová, y ninguno más que yo: Que formo la luz y crió las tinieblas, que hago la paz y 7
crió el mal. Yo Jehová que hago todo esto. Rociad, cielos, de 8
arriba, y las nubes destilen la justicia; ábrase la tierra, y produzcanse la salud y la justicia; háganse brotar juntamente. Yo Jehová lo crié. ¡Ay del que pleitea con su Hacedor! ¡el tiesto 9
con los tiestos de la tierra! ¿Dirá el barro al que lo labra: Qué haces; ó tu obra: No tiene manos? ¡Ay del que dice al padre: 10
¿Por qué engendraste? y á la mujer: ¿Por qué pariste? Así 11
dice Jehová, el Santo de Israel, y su Formador: Preguntadme de las cosas por venir; mandadme acerca de mis hijos, y acerca de la obra de mis manos. Yo hice la tierra, y crié sobre ella 12
al hombre. Yo, mis manos, extendieron los cielos, y á todo su ejército mandé. Yo lo desperté en justicia, y enderezaré todos 13
sus caminos; él edificará mi ciudad, y soltará mis cautivos, no por precio ni por dones, dice Jehová de los ejércitos. Así dice 14
Jehová: El trabajo de Egipto, las mercaderías de Etiopía, y los Sabeos hombres agigantados, se pasarán á ti, y serán tuyos; irán en pos de ti, pasarán con grillos: á ti harán reverencia, y á ti suplicarán, diciendo: Cierto, en ti está Dios, y no hay otro fuera de Dios. Verdaderamente tú eres Dios que te en- 15
cubres, Dios de Israel, que salvas. Confusos y avergonzados 16
serán todos ellos; irán con afrenta todos los fabricantes de imágenes. Israel es salvo en Jehová con salud eterna; no os 17
avergonzaréis, ni os afrentaréis, por todos los siglos. Porque 18
así dijo Jehová, que crió los cielos, él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la crió en vano, para que fuese habitada la crió: Yo Jehová, y ninguno más que yo. No hablé en escondido, en lugar de tierra de tinieblas; no dije 19
á la generación de Jacob: En vano me buscáis. Yo soy Jehová que hablo justicia, que anuncio rectitud. Reuníos, y venid; 20
allegaos, todos los escapados de las gentes: no saben aquellos que erigen el madero de su escultura, y los que ruegan al dios que no salva. Publicad, y haced llegar, y entren todos en con- 21
sulta: ¿quién hizo oír esto desde el principio, y lo tiene dicho desde entonces, sino yo Jehová? Y no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador: ningún otro fuera de mí. Mirad á mí, 22
y sed salvos, todos los términos de la tierra: porque yo soy

- 23 Dios, y no hay más. Por mí hice juramento, de mi boca salió
palabra en justicia, y no será revocada. Que á mí se doblará
24 toda rodilla, jurará toda lengua. Y diráse de mí: Ciertamente
en Jehová está la justicia y la fuerza: á él vendrán, y todos los
25 que contra él se enardecen, serán avergonzados. En Jehová
será justificada y se gloriará toda la generación de Israel.
- 46 **POSTRÓSE** Bel, abatióse Nebo; sus simulacros fueron pue-
tos sobre bestias, y sobre animales de carga: os llevarán car-
2 gados de vosotros, carga penosa. Fueron humillados, fueron
abatidos juntamente; no pudieron escaparse de la carga, sino
3 que tuvieron ellos mismos que ir en cautiverio. Oídmme, oh ca-
sa de Jacob, y todo el resto de la casa de Israel, los que sois
traídos por mí desde el vientre, los que sois llevados desde la
4 matriz. Y hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas os so-
5 portaré yo: yo hice, yo llevaré, yo soportaré y guardaré. ¿Á
quién me asemejáis, y me igualáis, y me comparáis, para que
6 sea semejante? Sacan oro del talego, y pesan plata con balan-
zas, alquilan un platero para hacer un dios de ello; humíllanse
7 y adoran. Échanselo sobre los hombros, llévanlo, y asiéntanlo
en su lugar; allí se está, y no se mueve de su sitio. Danle voces,
8 y tampoco responde, ni libra de la tribulación. Acordaos de
esto, y tened vergüenza, tornad en vosotros, prevaricadores.
9 Acordaos de las cosas pasadas desde el siglo; porque yo soy
10 Dios, y no hay más Dios, y nada hay á mí semejante; Que
anuncio lo por venir desde el principio, y desde antiguo lo que
aun no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré
11 todo lo que quisiere; Que llamo desde el oriente al ave, y de
tierra lejana al varón de mi consejo. Yo hablé, y lo haré venir:
12 he lo pensado, y también lo haré. Oídmme, duros de corazón,
13 que estáis lejos de la justicia. Haré que se acerque mi justicia,
no se alejará: y mi salud no se detendrá. Y pondré salud en
Sión, y mi gloria en Israel.
- 47 **DESCIENDE**, y siéntate en el polvo, virgen hija de Babi-
lonia, siéntate en la tierra sin trono, hija de los Caldeos: que
2 nunca más te llamarán tierna y delicada. Toma el molino, y
muele harina: descubre tus guedejas, descalza los pies, descu-
3 bre las piernas, pasa los ríos. Descubierta será tu vergüenza, y
tu deshonor será visto: tomaré venganza, y no encontraré hom-

bre. Nuestro Redentor, Jehová de los ejércitos es su nombre, 4
el Santo de Israel. Siéntate, calla, y entra en tinieblas, hija de 5
los Caldeos: porque nunca más te llamarán señora de reinos.
Enojéme contra mi pueblo, profané mi heredad, y entreguélos 6
en tu mano: no les hiciste misericordias; sobre el viejo agravaste
mucho tu yugo. Y dijiste: Para siempre seré señora: y no 7
has pensado en esto, ni te acordaste de tu postrimería. Oye 8
pues ahora esto, delicada, la que está sentada confiadamente,
la que dice en su corazón: Yo soy, y fuera de mí no hay más;
no quedaré viuda, ni conoceré orfandad. Estas dos cosas te 9
vendrán de repente en un mismo día, orfandad y viudez: en
toda su perfección vendrán sobre ti, por la multitud de tus
adivanzas, y por la copia de tus muchos agüeros. Porque te 10
confiaste en tu maldad, diciendo: Nadie me ve. Tu sabiduría y
tu misma ciencia te engañaron, y dijiste en tu corazón: Yo, y
no más. Vendrá pues sobre ti mal, cuyo nacimiento no sabrás: 11
caerá sobre ti quebrantamiento, el cual no podrás remediar: y
destrucción que no sabrás, vendrá de repente sobre ti. Estáte 12
ahora en tus encantamientos, y con la multitud de tus agüeros,
en los cuales te fatigaste desde tu niñez; quizá podrás mejorar-
te, quizá te fortificarás. Haste fatigado en la multitud de tus 13
consejos. Parezcan ahora y defiéndante los contempladores de
los cielos, los especuladores de las estrellas, los que contaban
los meses, para pronosticar lo que vendrá sobre ti. He aquí 14
que serán como tamo; fuego los quemará, no salvarán sus vi-
das del poder de la llama; no quedará brasa para calentarse, ni
lumbre á la cual se sienten. Así te serán aquellos con quienes 15
te fatigaste, tus negociantes desde tu niñez: cada uno echará
por su camino, no habrá quien te salve.

OÍD esto, casa de Jacob, que os llamáis del nombre de Is- 48
rael, los que salieron de las aguas de Judá, los que juran en el
nombre de Jehová, y hacen memoria del Dios de Israel, mas no
en verdad ni en justicia: Porque de la santa ciudad se nom- 2
bran, y en el Dios de Israel confían: su nombre, Jehová de los
ejércitos. Lo que pasó, ya antes lo dije; y de mi boca salió; pu- 3
bliquélo, hécelo presto, y vino á ser. Porque conozco que eres 4
duro, y nervio de hierro tu cerviz, y tu frente de metal, Díjete- 5
lo ya días ha; antes que viniese te lo enseñé, porque no dijese:

Mi ídolo lo hizo, mis estatuas de escultura y de fundición mandaron estas cosas. Oístele, vístelo todo; ¿y no lo anunciaréis vosotros? Ahora pues te he hecho oír nuevas y ocultas cosas que tú no sabías. Ahora han sido criadas, no en días pasados; ni antes de este día las habías oído, porque no digas: He aquí que yo lo sabía. Sí, nunca lo habías oído, ni nunca lo habías conocido; ciertamente no se abrió antes tu oreja; porque sabía que desleal habías de desobedecer, por tanto te llamé rebelde desde el vientre. Por amor de mi nombre dilataré mi furor, y para alabanza mía te daré largas, para no talarte. He aquí te he purificado, y no como á plata; hete escogido en horno de aflicción. Por mí, por amor de mí lo haré, para que no sea amancillado mi nombre, y mi honra no la daré á otro. Óyeme, Jacob, y tú, Israel, llamado de mí: Yo mismo, yo el primero, yo también el postrero. Mi mano fundó también la tierra, y mi mano derecha midió los cielo con el palmo; en llamándolos yo, parecieron juntamente. Juntaos todos vosotros, y oíd. ¿Quién hay entre ellos que anuncie estas cosas? Jehová lo amó, el cual ejecutará su voluntad en Babilonia, y su brazo en los Caldeos. Yo, yo hablé, y le llamé, y le traje; por tanto será prosperado su camino. Allegaos á mí, oíd esto; desde el principio no hablé en escondido; desde que la cosa se hizo, estuve allí: y ahora el Señor Jehová me envió, y su espíritu. Así ha dicho Jehová, Redentor tuyo, el Santo de Israel: Yo Jehová Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que andas. ¡Ojalá miraras tú á mis mandamientos! fuera entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas de la mar. Fuera como la arena tu simiente, y los renuevos de tus entrañas como las pedrezuelas de ella; nunca su nombre fuera cortado, ni raído de mi presencia. Salid de Babilonia, huid de entre los Caldeos; dad nuevas de esto con voz de alegría, publicadlo, llevadlo hasta lo postrero de la tierra: decid: Redimió Jehová á Jacob su siervo. Y no tuvieron sed cuando los llevó por los desiertos; hízoles correr agua de la piedra: cortó la peña, y corrieron aguas. No hay paz para los malos, dijo Jehová.

49 OÍDME, islas, y escuchad, pueblos lejanos: Jehová me llamó desde el vientre; desde las entrañas de mi madre tuvo mi

nombre en memoria. Y puso mi boca como espada aguda, cu- 2
brióme con la sombra de su mano; y púsome por saeta limpia,
guardóme en su aljaba. Y díjome: Mi siervo eres, oh Israel, 3
que en ti me gloriaré. Yo empero dije: Por demás he trabaja- 4
do, en vano y sin provecho he consumido mi fortaleza; mas mi
juicio está delante de Jehová, y mi recompensa con mi Dios.
Ahora pues, dice Jehová, el que me formó desde el vientre por 5
su siervo, para que convierta á él á Jacob. Bien que Israel no
se juntará, con todo, estimado seré en los ojos de Jehová, y el
Dios mío será mi fortaleza. Y dijo: Poco es que tú me seas 6
siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures
los asolamientos de Israel: también te dí por luz de las gentes,
para que seas mi salud hasta lo postrero de la tierra. Así ha 7
dicho Jehová, Redentor de Israel, el Santo suyo, al menospre-
ciado de alma, al abominado de las gentes, al siervo de los
tiranos. Verán reyes, y levantaránse príncipes, y adorarán por
Jehová; porque fiel es el Santo de Israel, el cual te escogió.
Así dijo Jehová: En hora de contentamiento te oí, y en el día 8
de salud te ayudé: y guardarte he, y te daré por alianza del
pueblo, para que levantes la tierra, para que heredes asoladas
heredades; Para que digas á los presos: Salid; y á los que están 9
en tinieblas: Manifestaos. En los caminos serán apacentados,
y en todas las cumbres serán sus pastos. No tendrán hambre 10
ni sed, ni el calor ni el sol los afligirá; porque el que tiene de
ellos misericordia los guiará, y los conducirá á manaderos de
aguas. Y tornaré camino todos mis montes, y mis calzadas 11
serán levantadas. He aquí éstos vendrán de lejos; y he aquí 12
estotros del norte y del occidente, y estotros de la tierra de
los Sineos. Cantad alabanzas, oh cielos, y alégrate, tierra; y 13
prorrumpid en alabanzas, oh montes: porque Jehová ha conso-
lado su pueblo, y de sus pobres tendrá misericordia. Mas Sión 14
dijo: Déjome Jehová, y el Señor se olvidó de mí. ¿Olvidaráse 15
la mujer de lo que parió, para dejar de compadecerse del hijo
de su vientre? Aunque se olviden ellas, yo no me olvidaré de ti.
He aquí que en las palmas te tengo esculpida: delante de mí 16
están siempre tus muros. Tus edificadores vendrán apriesa; 17
tus destruidores y tus asoladores saldrán de ti. Alza tus ojos 18
alrededor, y mira: todos éstos se han reunido, han venido á ti.

Vivo yo, dice Jehová, que de todos, como de vestidura de honra, serás vestida; y de ellos serás ceñida como novia. Porque tus asolamientos, y tus ruinas, y tu tierra desierta, ahora será angosta por la multitud de los moradores; y tus destruidores serán apartados lejos. Aun los hijos de tu orfandad dirán á tus oídos: Angosto es para mí este lugar; apártate por amor de mí, para que yo more. Y dirás en tu corazón: ¿Quién me engendró éstos? porque yo deshijada estaba y sola, peregrina y desterrada: ¿quién pues crió éstos? He aquí yo estaba dejada sola: éstos ¿dónde estaban? Así dijo el Señor Jehová: He aquí, yo alzaré mi mano á las gentes, y á los pueblos levantaré mi bandera; y traerán en brazos tus hijos, y tus hijas serán traídas en hombros. Y reyes serán tus ayos, y sus reinas tus amas de leche; el rostro inclinado á tierra te adorarán, y lamerán el polvo de tus pies: y conocerás que yo soy Jehová, que no se avergonzarán los que me esperan. ¿Será quitada la presa al valiente? ó ¿libertaráse la cautividad legítima? Así empero dice Jehová: Cierto, la cautividad será quitada al valiente, y la presa del robusto será librada; y tu pleito yo lo pleitearé, y yo salvaré á tus hijos. Y á los que te despojaron haré comer sus carnes, y con su sangre serán embriagados como mosto; y conocerá toda carne que yo Jehová soy Salvador tuyo, y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.

50 ASÍ dijo Jehová: ¿Qué es de la carta de repudio de vuestra madre, con la cual yo la repudié? ¿ó quiénes son mis acreedores, á quienes os he yo vendido? He aquí que por vuestras maldades sois vendidos, y por vuestras rebeliones fué repudiada vuestra madre: Porque vine, y nadie pareció; llamé, y nadie respondió. ¿Ha llegado á acortarse mi mano, para no redimir? ¿no hay en mí poder para librar? He aquí que con mi reprensión hago secar la mar; torno los ríos en desierto, hasta pudrirse sus peces, y morir de sed por falta de agua. Visto de oscuridad los cielos, y torno como saco su cobertura. El Señor Jehová me dió lengua de sabios, para saber hablar en sazón palabra al cansado; despertará de mañana, despertárame de mañana oído, para que oiga como los sabios. El Señor Jehová me abrió el oído, y yo no fuí rebelde, ni me torné atrás. Dí mi cuerpo á los heridores, y mis mejillas á los que

me mesaban el cabello: no escondí mi rostro de las injurias y esputos. Porque el Señor Jehová me ayudará; por tanto no me avergoncé: por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado. Cercano está de mí el que me justifica; ¿quién contendrá conmigo? juntémonos. ¿Quién es el adversario de mi causa? acérquese á mí. He aquí que el Señor Jehová me ayudará; ¿quién hay que me condene? He aquí que todos ellos como ropa de vestir se envejecerán, los comerá polilla. ¿Quién hay entre vosotros que teme á Jehová, y oye la voz de su siervo? el que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios. He aquí que todos vosotros encendéis fuego, y estáis cercados de centellas: andad á la luz de vuestro fuego, y á las centellas que encendisteis. De mi mano os vendrá esto; en dolor seréis sepultados.

OÍDME, los que seguís justicia, los que buscáis á Jehová: **51** mirad á la piedra de donde fuisteis cortados, y á la caverna de la fosa de donde fuisteis arrancados. Mirad á Abraham vuestro padre, y á Sara que os parió; porque solo lo llamé, y bendíjelo, y multipliquélo. Ciertamente consolará Jehová á Sión: consolará todas sus soledades, y tornará su desierto como paraíso, y su soledad como huerto de Jehová; hallarse ha en ella alegría y gozo, alabanza y voz de cantar. Estad atentos á mí, pueblo mío, y oídme, nación mía; porque de mí saldrá la ley, y mi juicio descubriré para luz de pueblos. Cercana está mi justicia, salido ha mi salud, y mis brazos juzgarán á los pueblos: á mí esperarán las islas, y en mi brazo pondrán su esperanza. Alzad á los cielos vuestros ojos, y mirad abajo á la tierra: porque los cielos serán deshechos como humo, y la tierra se envejecerá como ropa de vestir, y de la misma manera perecerán sus moradores: mas mi salud será para siempre, mi justicia no perecerá. Oídme, los que conocéis justicia, pueblo en cuyo corazón está mi ley. No temáis afrenta de hombre, ni desmayéis por sus denuestos. Porque como á vestidura los comerá polilla, como á lana los comerá gusano; mas mi justicia permanecerá perpetuamente, y mi salud por siglos de siglos. Despiértate, despiértate, vístete de fortaleza, oh brazo de Jehová; despiértate como en el tiempo antiguo, en los siglos pasados. ¿No eres tú el que cortó á Rahab, y el que hirió al

- 10 dragón? ¿No eres tú el que secó la mar, las aguas del grande
abismo; el que al profundo de la mar tornó en camino, para
11 que pasasen los redimidos? Cierto, tornarán los redimidos de
Jehová, volverán á Sión cantando, y gozo perpetuo será sobre
sus cabezas: poseerán gozo y alegría, y el dolor y el gemido hui-
12 rán. Yo, yo soy vuestro consolador. ¿Quién eres tú para que
tengas temor del hombre, que es mortal, del hijo del hombre,
13 que por heno será contado? Y haste ya olvidado de Jehová
tu Hacedor, que extendió los cielos y fundó la tierra; y todo
el día temiste continuamente del furor del que aflige, cuando
se disponía para destruir: mas ¿en dónde está el furor del que
14 aflige? El preso se da prisa para ser suelto, por no morir en
15 la mazmorra, ni que le falte su pan. Empero yo Jehová, que
parto la mar, y suenan sus ondas, soy tu Dios, cuyo nombre es
16 Jehová de los ejércitos. Y en tu boca he puesto mis palabras,
y con la sombra de mi mano te cubrí, para que plantase los
cielos y fundase la tierra, y que dijese á Sión: Pueblo mío eres
17 tú. Despierta, despierta, levántate, oh Jerusalem, que bebiste
de la mano de Jehová el cáliz de su furor; las heces del cáliz
18 de aturdimiento bebiste, y chupaste. De todos los hijos que
parió, no hay quien la gobierne; ni quien la tome por su mano
19 de todos los hijos que crió. Estas dos cosas te han acaecido;
¿quién se dolerá de ti? asolamiento y quebrantamiento, ham-
20 bre y espada. ¿Quién te consolará? Tus hijos desmayaron,
estuvieron tendidos en las encrucijadas de todos los caminos,
como buey montaraz en la red, llenos del furor de Jehová, de
21 la ira del Dios tuyo. Oye pues ahora esto, miserable, ebria, y
22 no de vino: Así dijo tu Señor Jehová, y tu Dios, el cual pleitea
por su pueblo: He aquí he quitado de tu mano el cáliz de atur-
dimiento, la hez del cáliz de mi furor; nunca más lo beberás:
23 Y ponerlo he en mano de tus angustiadores que dijeron á tu
alma: Encórvate, y pasaremos. Y tú pusiste tu cuerpo como
tierra, y como camino, á los que pasan.
- 52** DESPIERTA, despierta, vístete tu fortaleza, oh Sión; víste-
te tu ropa de hermosura, oh Jerusalem, ciudad santa: porque
nunca más acontecerá que venga á ti incircunciso ni inmundo.
2 Sacúdete del polvo; levántate y siéntate, Jerusalem; suéltate
3 de las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sión. Porque así

dice Jehová: De balde fuisteis vendidos; por tanto, sin dinero
seréis rescatados. Porque así dijo el Señor Jehová: Mi pueblo 4
descendió á Egipto en tiempo pasado, para peregrinar allá; y
el Assur lo cautivó sin razón. Y ahora ¿qué á mí aquí, dice 5
Jehová, ya que mi pueblo sea llevado sin por qué? Y los que en
él se enseñorean, lo hacen aullar, dice Jehová, y continuamente
es blasfemado mi nombre todo el día. Por tanto, mi pueblo 6
sabrá mi nombre por esta causa en aquel día: porque yo mis-
mo que hablo, he aquí estaré presente. ¡Cuán hermosos son 7
sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que
publica la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica
salud, del que dice á Sión: Tu Dios reina! ¡Voz de tus atala- 8
yas! alzarán la voz, juntamente darán voces de júbilo; porque
ojo á ojo verán que Jehová vuelve á traer á Sión. Cantad ala- 9
banzas, alegraos juntamente, soledades de Jerusalem: porque
Jehová ha consolado su pueblo, á Jerusalem ha redimido. Je- 10
hová desnudó el brazo de su santidad ante los ojos de todas
las gentes; y todos los términos de la tierra verán la salud del
Dios nuestro. Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis co- 11
sa inmundas; salid de en medio de ella; limpiaos los que lleváis
los vasos de Jehová. Porque no saldréis apresurados, ni iréis 12
huyendo; porque Jehová irá delante de vosotros, y os congre-
gará el Dios de Israel. He aquí que mi siervo será prosperado, 13
será engrandecido y ensalzado, y será muy sublimado. Como 14
se pasmaron de ti muchos, en tanta manera fué desfigurado de
los hombres su parecer; y su hermosura más que la de los hijos
de los hombres. Empero él rociará muchas gentes: los reyes 15
cerrarán sobre él sus bocas; porque verán lo que nunca les fué
contado, y entenderán lo que jamás habían oído.

¿QUIÉN ha creído á nuestro anuncio? ¿y sobre quién se **53**
ha manifestado el brazo de Jehová? Y subirá cual renuevo 2
delante de él, y como raíz de tierra seca: no hay parecer en
él, ni hermosura: verlo hemos, mas sin atractivo para que le
deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón 3
de dolores, experimentado en quebranto: y como que escon-
dimos de él el rostro, fué menospreciado, y no lo estimamos.
Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros 4
dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios

5 y abatido. Mas él herido fué por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados: el castigo de nuestra paz sobre él; y
6 por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino: mas
7 Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca: como cordero fué llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció,
8 y no abrió su boca. De la cárcel y del juicio fué quitado; y su generación ¿quién la contará? Porque cortado fué de la tierra
9 de los vivientes; por la rebelión de mi pueblo fué herido. Y dipúsose con los impíos su sepultura, mas con los ricos fué en su muerte; porque nunca hizo él maldad, ni hubo engaño en su
10 boca. Con todo eso Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole á padecimiento. Cuando hubiere puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de
11 Jehová será en su mano prosperada. Del trabajo de su alma verá y será saciado; con su conocimiento justificará mi siervo
12 justo á muchos, y él llevará las iniquidades de ellos. Por tanto yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fué contado con los perversos, habiendo él llevado el pecado de muchos y orado por los transgresores.

54 ALÉGRATE, oh estéril, la que no paría; levanta canción, y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto: porque más son los hijos de la dejada que los de la casada, ha dicho Jehová.
2 Ensancha el sitio de tu cabaña, y las cortinas de tus tiendas sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y fortifica
3 tus estacas. Porque á la mano derecha y á la mano izquierda has de crecer; y tu simiente heredará gentes, y habitarán
4 las ciudades asoladas. No temas, que no serás avergonzada; y no te avergüences, que no serás afrentada: antes, te olvidarás de la vergüenza de tu mocedad, y de la afrenta de tu viudez
5 no tendrás más memoria. Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre: y tu redentor, el Santo
6 de Israel; Dios de toda la tierra será llamado. Porque como á mujer dejada y triste de espíritu te llamó Jehová, y como
7 á mujer moza que es repudiada, dijo el Dios tuyo. Por un pequeño momento te dejé; mas te recogeré con grandes mise-

ricordias. Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; mas con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo tu Redentor Jehová. Porque esto me será como las aguas de Noé; que juré que nunca más las aguas de Noé pasarían sobre la tierra; así he jurado que no me enojaré contra ti, ni te reñiré. Porque los montes se moverán, y los collados temblarán; mas no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz vacilará, dijo Jehová, el que tiene misericordia de ti. Pobrecita, fatigada con tempestad, sin consuelo; he aquí que yo cimentaré tus piedras sobre carbunclo, y sobre zafiros te fundaré. Tus ventanas pondré de piedras preciosas, tus puertas de piedras de carbunclo, y todo tu término de piedras de buen gusto. Y todos tus hijos serán enseñados de Jehová; y multiplicará la paz de tus hijos. Con justicia serás adornada; estarás lejos de opresión, porque no temerás; y de temor, porque no se acercará á ti. Si alguno conspirare contra ti, será sin mí: el que contra ti conspirare, delante de ti caerá. He aquí que yo crié al herrero que sopla las ascuas en el fuego, y que saca la herramienta para su obra; y yo he criado al destruidor para destruir. Toda herramienta que fuere fabricada contra ti, no prosperará; y tú condenarás toda lengua que se levantara contra ti en juicio. Ésta es la heredad de los siervos de Jehová, y su justicia de por mí, dijo Jehová.

Á TODOS los sedientos: Venid á las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad, y comed. Venid, comprad, sin dinero y sin precio, vino y leche. ¿Por qué gastáis el dinero no en pan, y vuestro trabajo no en hartura? Oídmе atentamente, y comed del bien, y deleitaráse vuestra alma con grosura. Inclina vuestros oídos, y venid á mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes á David. He aquí, que yo lo dí por testigo á los pueblos, por jefe y por maestro á las naciones. He aquí, llamarás á gente que no conociste, y gentes que no te conocieron correrán á ti; por causa de Jehová tu Dios, y del Santo de Israel que te ha honrado. Buscad á Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase á Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdo- **55**

8 nar. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos,
9 ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más
altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos
que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros
10 pensamientos. Porque como descende de los cielos la lluvia,
y la nieve, y no vuelve allá, sino que harta la tierra, y la hace
germinar y producir, y da simiente al que siembra, y pan al
11 que come, Así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá
á mí vacía, antes hará lo que yo quiero, y será prosperada en
12 aquello para que la envié. Porque con alegría saldréis, y con
paz seréis vueltos; los montes y los collados levantarán can-
ción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán
13 palmadas de aplauso. En lugar de la zarza crecerá haya, y en
lugar de la ortiga crecerá arrayán: y será á Jehová por nombre,
por señal eterna que nunca será raída.

56 ASÍ dijo Jehová: Guardad derecho, y haced justicia: porque
cercana está mi salud para venir, y mi justicia para manifes-
2 tarse. Bienaventurado el hombre que esto hiciere, y el hijo
del hombre que esto abrazare: que guarda el sábado de pro-
3 fanarlo, y que guarda su mano de hacer todo mal. Y el hijo
del extranjero, allegado á Jehová, no hable diciendo: Aparta-
ráme totalmente Jehová de su pueblo. Ni diga el eunuco: He
4 aquí yo soy árbol seco. Porque así dijo Jehová á los eunucos
que guardaren mis sábados, y escogieren lo que yo quiero, y
5 abrazaren mi pacto: Yo les daré lugar en mi casa y dentro
de mis muros, y nombre mejor que el de hijos é hijas; nombre
6 perpetuo les daré que nunca perecerá. Y á los hijos de los
extranjeros que se allegaren á Jehová para ministrarle, y que
amaren el nombre de Jehová para ser sus siervos: á todos los
que guardaren el sábado de profanarlo, y abrazaren mi pacto,
7 Yo los llevaré al monte de mi santidad, y los recrearé en mi
casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos
sobre mi altar; porque mi casa, casa de oración será llamada
8 de todos los pueblos. Dice el Señor Jehová, el que junta los
9 echados de Israel: Aun juntaré sobre él sus congregados. To-
das las bestias del campo, todas las bestias del monte, venid
10 á devorar. Sus atalayas ciegos son, todos ellos ignorantes; to-
dos ellos perros mudos, no pueden ladrar; soñolientos, echados,

aman el dormir. Y esos perros ansiosos no conocen hartura; 11
y los mismos pastores no supieron entender: todos ellos miran
á sus caminos, cada uno á su provecho, cada uno por su cabo.
Venid, dicen, tomaré vino, embriaguémonos de sidra; y será el 12
día de mañana como éste, ó mucho más excelente.

PERECE el justo, y no hay quien pare mientes; y los píos 57
son recogidos, y no hay quien entienda que delante de la afflic-
ción es recogido el justo. Entrará en la paz; descansarán en 2
sus lechos todos los que andan delante de Dios. Mas voso- 3
tros llegaos acá, hijos de la agorera, generación de adúltero y
de fornicaria. ¿De quién os habéis mofado? ¿contra quién en- 4
sanchasteis la boca, y alargasteis la lengua? ¿No sois vosotros
hijos rebeldes, simiente mentirosa, Que os enfervorizáis con 5
los ídolos debajo de todo árbol umbroso, que sacrificáis los hi-
jos en los valles, debajo de los peñascos? En las pulimentadas 6
piedras del valle está tu parte; ellas, ellas son tu suerte; y á
ellas derramaste libación, y ofreciste presente. ¿No me tengo
de vengar de estas cosas? Sobre el monte alto y empinado pu- 7
siste tu cama: allí también subiste á hacer sacrificio. Y tras 8
la puerta y el umbral pusiste tu recuerdo: porque á otro que á
mí te descubriste, y subiste, y ensanchaste tu cama, é hiciste
con ellos alianza: amaste su cama donde quiera que la veías.
Y fuiste al rey con ungüento, y multiplicaste tus perfumes, y 9
enviaste tus embajadores lejos, y te abatiste hasta el profundo.
En la multitud de tus caminos te cansaste, mas no dijiste: No 10
hay remedio; hallaste la vida de tu mano, por tanto no te arre-
pentiste. ¿Y de quién te asustaste y temiste, que has faltado 11
á la fe, y no te has acordado de mí, ni te vino al pensamiento?
¿No he yo disimulado desde tiempos antiguos, y nunca me has
temido? Yo publicaré tu justicia y tus obras, que no te apro- 12
vecharán. Cuando clamares, librente tus allegados; empero á 13
todos ellos llevará el viento, un soplo los arrebatará; mas el que
en mí espera, tendrá la tierra por heredad, y poseerá el monte
de mi santidad. Y dirá: Allanad, allanad; barred el camino, 14
quítad los tropiezos del camino de mi pueblo. Porque así dijo 15
el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre
es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el que-
brantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de

los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

- 16 Porque no tengo de contender para siempre, ni para siempre
me he de enojar: pues decaería ante mí el espíritu, y las almas
17 que yo he criado. Por la iniquidad de su codicia me enojé y
heríle, escondí mi rostro y ensañéme; y fué él rebelde por el
18 camino de su corazón. Visto he sus caminos, y le sanaré, y le
19 pastorearé, y daréle consolaciones, á él y á sus enlutados. Crío
fruto de labios: Paz, paz al lejano y al cercano, dijo Jehová; y
20 sanarélo. Mas los impíos son como la mar en tempestad, que
21 no puede estarse quieta, y sus aguas arrojan cieno y lodo. No
hay paz, dijo mi Dios, para los impíos.

- 58** CLAMA á voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como
trompeta, y anuncia á mi pueblo su rebelión, y á la casa de
2 Jacob su pecado. Que me buscan cada día, y quieren saber
mis caminos, como gente que hubiese obrado justicia, y que no
hubiese dejado el derecho de su Dios: preguntanme derechos
3 de justicia, y quieren acercarse á Dios. ¿Por qué, dicen, ayu-
namos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te
diste por entendido? He aquí que en el día de vuestro ayuno
halláis lo que queréis, y todos demandáis vuestras haciendas.
4 He aquí que para contiendas y debates ayunáis, y para herir
con el puño inicualemente; no ayunéis como hoy, para que vues-
5 tra voz sea oída en lo alto. ¿Es tal el ayuno que yo escogí, que
de día aflija el hombre su alma, que encorve su cabeza como
junco, y haga cama de saco y de ceniza? ¿Llamaréis esto ayu-
6 no, y día agradable á Jehová? ¿No es antes el ayuno que yo
escogí, desatar las ligaduras de impiedad, deshacer los haces
de opresión, y dejar ir libres á los quebrantados, y que rom-
7 páis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento,
y á los pobres errantes metas en casa; que cuando vieres al
8 desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu carne? Entonces
nacerá tu luz como el alba, y tu salud se dejará ver presto;
é irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu
9 retaguardia. Entonces invocarás, y oírte ha Jehová; clamarás,
y dirá él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo,
10 el extender el dedo, y hablar vanidad; Y si derramares tu alma
al hambriento, y saciares el alma afligida, en las tinieblas
11 nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el medio día; Y Je-

hová te pastoreará siempre, y en las sequías hartará tu alma, y engordará tus huesos; y serán como huerta de riego, y como manadero de aguas, cuyas aguas nunca faltan. Y edificarán 12 los de ti los desiertos antiguos; los cimientos de generación y generación levantarás: y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar. Si retrajeres del sába- 13 do tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y al sábado llamares delicias, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no haciendo tus caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus palabras: Entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré 14 subir sobre las alturas de la tierra, y te daré á comer la heredad de Jacob tu padre: porque la boca de Jehová lo ha hablado.

HE aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para **59** salvar, ni hase agravado su oído para oír: Mas vuestras ini- 2 quidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar su rostro de vosotros, para no oír. Porque vuestras manos están contaminadas de sangre, 3 y vuestros dedos de iniquidad; vuestros labios pronuncian mentira, habla maldad vuestra lengua. No hay quien clame por 4 la justicia, ni quien juzgue por la verdad: confían en vanidad, y hablan vanidades; conciben trabajo, y paren iniquidad. Po- 5 nen huevos de áspides, y tejen telas de arañas: el que comiere de sus huevos, morirá; y si lo apretaren, saldrá un basilisco. Sus telas no servirán para vestir, ni de sus obras serán cubier- 6 tos: sus obras son obras de iniquidad, y obra de rapiña está en sus manos. Sus pies corren al mal, y se apresuran para 7 derramar la sangre inocente; sus pensamientos, pensamientos de iniquidad, destrucción y quebrantamiento en sus caminos. No conocieron camino de paz, ni hay derecho en sus cami- 8 nos: sus veredas son torcidas; cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz. Por esto se alejó de nosotros el juicio, y no 9 nos alcanzó justicia: esperamos luz, y he aquí tinieblas; resplandores, y andamos en oscuridad. Palpamos la pared como 10 ciegos, y andamos á tienta como sin ojos; tropezamos al medio día como de noche; estamos en oscuros lugares como muertos. Aullamos como osos todos nosotros, y gemimos lastimeramen- 11 te como palomas: esperamos juicio, y no lo hay; salud, y alejose de nosotros. Porque nuestras rebeliones se han multiplicado 12

delante de ti, y nuestros pecados han atestiguado contra nosotros; porque con nosotros están nuestras iniquidades, y conocemos nuestros pecados: El prevaricar y mentir contra Jehová, y tornar de en pos de nuestro Dios; el hablar calumnia y rebelión, concebir y proferir de corazón palabras de mentira. Y el derecho se retiró, y la justicia se puso lejos: porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir. Y la verdad fué detenida; y el que se apartó del mal, fué puesto en presa: y viólo Jehová, y desagradó en sus ojos, porque pereció el derecho. Y vió que no había hombre, y maravillóse que no hubiera quien se interpusiese; y salvólo su brazo, y afirmóle su misma justicia. Pues de justicia se vistió como de loriga, con capacete de salud en su cabeza: y vistióse de vestido de venganza por vestidura, y cubrióse de celo como de manto, Como para retribuir, como para retornar ira á sus enemigos, y dar el pago á sus adversarios: el pago dará á las islas. Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el nacimiento del sol su gloria: porque vendrá el enemigo como río, mas el espíritu de Jehová levantará bandera contra él. Y vendrá el Redentor á Sión, y á los que se volvieren de la iniquidad en Jacob, dice Jehová. Y éste será mi pacto con ellos, dijo Jehová: El espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tu simiente, dijo Jehová, ni de la boca de la simiente de tu simiente, desde ahora y para siempre.

60 LEVÁNTATE, resplandece; que ha venido tu lumbre, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad los pueblos: mas sobre ti nacerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria. Y andarán las gentes á tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento. Alza tus ojos en derredor, y mira: todos éstos se han juntado, vinieron á ti: tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas sobre el lado serán criadas. Entonces verás y resplandecerás; y se maravillará y ensanchará tu corazón, que se haya vuelto á ti la multitud de la mar, y la fortaleza de las gentes haya venido á ti. Multitud de camellos te cubrirá, dromedarios de Madián y de Ephá; vendrán todos los de Seba; traerán oro é incienso, y publicarán alabanzas de Jehová. Todo el ganado de Cedar

será juntado para ti: carneros de Nebayoth te serán servidos: serán ofrecidos con agrado sobre mi altar, y glorificaré la casa de mi gloria. ¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes, y 8 como palomas á sus ventanas? Ciertamente á mí esperarán 9 las islas, y las naves de Tarsis desde el principio, para traer tus hijos de lejos, su plata y su oro con ellos, al nombre de Jehová tu Dios, y al Santo de Israel, que te ha glorificado. Y los hijos 10 de los extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te servirán; porque en mi ira te herí, mas en mi buena voluntad tendré de ti misericordia. Tus puertas estarán de continuo abiertas, no 11 se cerrarán de día ni de noche, para que sea traída á ti fortaleza de gentes, y sus reyes conducidos. Porque la gente ó el reino 12 que no te sirviere, perecerá; y del todo serán asoladas. La gloria del Líbano vendrá á ti, hayas, pinos, y boj es juntamente, 13 para decorar el lugar de mi santuario; y yo honraré el lugar de mis pies. Y vendrán á ti humillados los hijos de los que te 14 afligieron, y á las pisadas de tus pies se encorvarán todos los que te escarnecían, y llamarte han Ciudad de Jehová, Sión del Santo de Israel. En lugar de que has sido desechada y aborrecida, y que no había quien por ti pasase, ponerte he en gloria 15 perpetua, gozo de generación y generación. Y mamarás la leche de las gentes, el pecho de los reyes mamarás; y conocerás 16 que yo Jehová soy el Salvador tuyo, y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob. En vez de cobre traeré oro, y por hierro plata, y 17 por madera metal, y en lugar de piedras hierro; y pondré paz por tu tributo, y justicia por tus exactores. Nunca más se 18 oirá en tu tierra violencia, destrucción ni quebrantamiento en tus términos; mas á tus muros llamarás Salud, y á tus puertas Alabanza. El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni 19 el resplandor de la luna te alumbrará; sino que Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria. No se pondrá 20 jamás tu sol, ni menguará tu luna: porque te será Jehová por luz perpetua, y los días de tu luto serán acabados. Y tu pueblo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra; 21 renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para glorificarme. El pequeño será por mil, el menor, por gente fuerte. Yo Jehová 22 á su tiempo haré que esto sea presto.

EL espíritu del Señor Jehová es sobre mí, porque me ungió **61**

Jehová; hame enviado á predicar buenas nuevas á los abatidos, á vendar á los quebrantados de corazón, á publicar libertad á los cautivos, y á los presos abertura de la cárcel; Á promulgar año de la buena voluntad de Jehová, y día de venganza del Dios nuestro; á consolar á todos los enlutados; Á ordenar á Sión á los enlutados, para darles gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar del luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya. Y edificarán los desiertos antiguos, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades asoladas, los asolamientos de muchas generaciones. Y estarán extranjeros, y apacentarán vuestras ovejas, y los extraños serán vuestros labradores y vuestros viñadores. Y vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros del Dios nuestro seréis dichos: comeréis las riquezas de las gentes, y con su gloria seréis sublimes. En lugar de vuestra doble confusión, y de vuestra deshonra, os alabarán en sus heredades; por lo cual en sus tierras poseerán doblado, y tendrán perpetuo gozo. Porque yo Jehová soy amador del derecho, aborrecedor del latrocinio para holocausto; por tanto afirmaré en verdad su obra, y haré con ellos pacto perpetuo. Y la simiente de ellos será conocida entre las gentes, y sus renuevos en medio de los pueblos; todos los que los vieren, los conocerán, que son simiente bendita de Jehová. En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió de vestidos de salud, rodeóme de manto de justicia, como á novio me atavió, y como á novia compuesta de sus joyas. Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su simiente, así el Señor Jehová hará brotar justicia y alabanza delante de todas las gentes.

62 POR amor de Sión no callaré, y por amor de Jerusalem no he de parar, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salud se encienda como una antorcha. Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca de Jehová nombrará. Y serás corona de gloria en la mano de Jehová, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo. Nunca más te llamarán Desamparada, ni tu tierra se dirá más Asolamiento; sino que serás llamada

Hephzibah, y tu tierra, Beulah; porque el amor de Jehová será en ti, y tu tierra será casada. Pues como el mancebo se casa con la virgen, se casarán contigo tus hijos; y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo. Sobre tus muros, oh Jerusalem, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordáis de Jehová, no ceséis, Ni le deis tregua, hasta que confirme, y hasta que ponga á Jerusalem en alabanza en la tierra. Juró Jehová por su mano derecha, y por el brazo de su fortaleza: Que jamás daré tu trigo por comida á tus enemigos, ni beberán los extraños el vino que tú trabajaste: Mas los que lo allegaron lo comerán, y alabarán á Jehová; y los que lo cogieron, lo beberán en los atrios de mi santuario. Pasad, pasad por las puertas; barred el camino al pueblo; allanad, allanad la calzada, quitad las piedras, alzad pendón á los pueblos. He aquí que Jehová hizo oír hasta lo último de la tierra: Decid á la hija de Sión: He aquí viene tu Salvador; he aquí su recompensa con él, y delante de él su obra. Y llamarles han Pueblo Santo, Redimidos de Jehová; y á ti te llamarán Ciudad Buscada, no desamparada.

63 ¿QUIÉN es éste que viene de Edom, de Bosra con vestidos bermejos? ¿éste hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar. ¿Por qué es bermejo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en lagar? Pisado he yo solo el lagar, y de los pueblos nadie fué conmigo: pisélos con mi ira, y hollélos con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y ensucié todas mis ropas. Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos es venido. Y miré y no había quien ayudará, y maravilléme que no hubiera quien sustentase: y salvóme mi brazo, y sostúvome mi ira. Y con mi ira hollé los pueblos, y embriaguélos de mi furor, y derribé á tierra su fortaleza. De las misericordias de Jehová haré memoria, de las alabanzas de Jehová, conforme á todo lo que Jehová nos ha dado, y de la grandeza de su beneficencia hacia la casa de Israel, que les ha hecho según sus misericordias, y según la multitud de sus miseraciones. Porque dijo: Ciertamente mi pueblo son, hijos que no mienten; y fué su Salvador. En toda angustia de ellos él fué angustiado, y el ángel de su faz los salvó: en su amor

y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos
10 los días del siglo. Mas ellos fueron rebeldes, é hicieron enojar
su espíritu santo; por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo
11 peleó contra ellos. Empero acordóse de los días antiguos, de
Moisés y de su pueblo, diciendo: ¿Dónde está el que les hizo
subir de la mar con el pastor de su rebaño? ¿dónde el que
12 puso en medio de él su espíritu santo? ¿El que los guió por
la diestra de Moisés con el brazo de su gloria; el que rompió
las aguas delante de ellos, haciéndose así nombre perpetuo?
13 ¿El que los condujo por los abismos, como un caballo por el
14 desierto, sin que tropezaran? El espíritu de Jehová los pasto-
reó, como á una bestia que descende al valle; así pastoreaste
15 tu pueblo, para hacerte nombre glorioso. Mira desde el cielo,
y contempla desde la morada de tu santidad y de tu gloria:
¿dónde está tu celo, y tu fortaleza, la conmoción de tus entra-
ñas y de tus miseraciones para conmigo? ¿hanse estrechado?
16 Tú empero eres nuestro padre, si bien Abraham nos ignora, é
Israel no nos conoce: tú, oh Jehová, eres nuestro padre; nuestro
17 Redentor perpetuo es tu nombre. ¿Por qué, oh Jehová, nos
has hecho errar de tus caminos, y endureciste nuestro corazón
á tu temor? Vuélvete por amor de tus siervos, por las tribus
18 de tu heredad. Por poco tiempo lo poseyó el pueblo de tu
19 santidad: nuestros enemigos han hollado tu santuario. Hemos
venido á ser como aquellos de quienes nunca te enseñoreaste,
sobre los cuales nunca fué llamado tu nombre.

64 ¡OH si rompiese los cielos, y descendieras, y á tu presencia
2 se escurriesen los montes, Como fuego abrasador de fundicio-
nes, fuego que hace hervir las aguas, para que hicieras notorio
tu nombre á tus enemigos, y las gentes temblasen á tu presen-
3 cia! Cuando, haciendo terribles tales cuales nunca esperábamos,
4 descendiste, fluyeron los montes delante de ti. Ni nunca oye-
ron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto Dios fuera de ti, que
5 hiciese por el que en él espera. Saliste al encuentro al que
con alegría obraba justicia, á los que se acordaban de ti en tus
caminos: he aquí, tú te enojaste porque pecamos; en esos hay
6 perpetuidad, y seremos salvos. Si bien todos nosotros somos
como suciedad, y todas nuestras justicias como trazo de in-
mundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras

maldades nos llevaron como viento. Y nadie hay que invoque 7
tu nombre, que se despierte para tenerte; por lo cual escondi-
diste de nosotros tu rostro, y nos dejaste marchitar en poder
de nuestras maldades. Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro 8
padre; nosotros lodo, y tú el que nos formaste; así que obra
de tus manos, todos nosotros. No te aires, oh Jehová, sobre- 9
manera, ni tengas perpetua memoria de la iniquidad: he aquí
mira ahora, pueblo tuyo somos todos nosotros. Tus santas 10
ciudades están desiertas, Sión es un desierto, Jerusalem una
soledad. La casa de nuestro santuario y de nuestra gloria, 11
en la cual te alabaron nuestros padres, fué consumida al fue-
go; y todas nuestras cosas preciosas han sido destruídas. ¿Te 12
estarás quieto, oh Jehová, sobre estas cosas? ¿callarás, y nos
afligirás sobremanera?

FUÍ buscado de los que no preguntaban por mí; fuí hallado **65**
de los que no me buscaban. Dije á gente que no invocaba mi
nombre: Heme aquí, heme aquí. Extendí mis manos todo el 2
día á pueblo rebelde, el cual anda por camino no bueno, en
pos de sus pensamientos; Pueblo que en mi cara me provoca 3
de continuo á ira, sacrificando en huertos, y ofreciendo perfu-
me sobre ladrillos; Que se quedan en los sepulcros, y en los 4
desiertos tienen la noche; que comen carne de puerco, y en sus
ollas hay caldo de cosas inmundas; Que dicen: Estáte en tu 5
lugar, no te llegues á mí, que soy más santo que tú: éstos son
humo en mi furor, fuego que arde todo el día. He aquí que 6
escrito está delante de mí; no callaré, antes retornaré, y daré el
pago en su seno, Por vuestras iniquidades, y las iniquidades 7
de vuestros padres juntamente, dice Jehová, los cuales hicieron
perfume sobre los montes, y sobre los collados me afrentaron:
por tanto yo les mediré su obra antigua en su seno. Así ha 8
dicho Jehová: Como si alguno hallase mosto en un racimo, y
dijese: No lo desperdicies, que bendición hay en él; así haré
yo por mis siervos, que no lo destruiré todo. Mas sacaré si- 9
miente de Jacob, y de Judá heredero de mis montes; y mis
escogidos poseerán por heredad la tierra, y mis siervos habi-
tarán allí. Y será Sarón para habitación de ovejas, y el valle 10
de Achôr para majada de vacas, á mi pueblo que me buscó.
Empero vosotros los que dejáis á Jehová, que olvidáis el monte 11

de mi santidad, que ponéis mesa para la Fortuna, y suministráis libaciones para el Destino; Yo también os destinaré al cuchillo, y todos vosotros os arrodillaréis al degolladero: por cuanto llamé, y no respondisteis; hablé, y no oísteis; sino que hicisteis lo malo delante de mis ojos, y escogisteis lo que á mí
12 desagrada. Por tanto así dijo el Señor Jehová: He aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendréis hambre; he aquí que mis siervos beberán, y vosotros tendréis sed; he aquí que mis
13 siervos se alegrarán, y vosotros seréis avergonzados; He aquí que mis siervos cantarán por júbilo del corazón, y vosotros clamaréis por el dolor del corazón, y por el quebrantamiento de
14 espíritu aullaréis. Y dejaréis vuestro nombre por maldición á mis escogidos, y el Señor Jehová te matará; y á sus siervos
15 llamará por otro nombre. El que se bendijere en la tierra, en el Dios de verdad se bendecirá; y el que jurare en la tierra, por el Dios de verdad jurará; porque las angustias primeras serán
16 olvidadas, y serán cubiertas de mis ojos. Porque he aquí que yo crío nuevos cielos y nueva tierra: y de lo primero no habrá
17 memoria, ni más vendrá al pensamiento. Mas os gozaréis y os alegraréis por siglo de siglo en las cosas que yo crío: porque he
18 aquí que yo crío á Jerusalem alegría, y á su pueblo gozo. Y alegraréme con Jerusalem, y gozaréme con mi pueblo; y nunca
19 más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor. No habrá más allí niño de días, ni viejo que sus días no cumpla: porque el
20 niño morirá de cien años, y el pecador de cien años, será maldito. Y edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas,
21 y comerán el fruto de ellas. No edificarán, y otro morará; no plantarán, y otro comerá: porque según los días de los árboles
22 serán los días de mi pueblo, y mis escogidos perpetuarán las obras de sus manos. No trabajarán en vano, ni parirán para maldición; porque son simiente de los benditos de Jehová,
23 y sus descendientes con ellos. Y será que antes que clamen, responderé yo; aun estando ellos hablando, yo habré oído. El
24 lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y á la serpiente el polvo será su comida. No
25 afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová.

66 JEHOVÁ dijo así: El cielo es mi solio, y la tierra estrado de mis pies: ¿dónde está la casa que me habréis de edificar,

y dónde este lugar de mi reposo? Mi mano hizo todas estas 2
cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová: mas á aquél
miraré que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla á mi
palabra. El que sacrifica buey, como si matase un hombre; 3
el que sacrifica oveja, como si degollase un perro; el que ofre-
ce presente, como si ofreciese sangre de puerco; el que ofrece
perfume, como si bendijese á un ídolo. Y pues escogieron sus
caminos, y su alma amó sus abominaciones. También yo esco- 4
geré sus escarnios, y traeré sobre ellos lo que temieron; porque
llamé, y nadie respondió; hablé, y no oyeron; antes hicieron lo
malo delante de mis ojos, y escogieron lo que á mí desagrade.
Oíd palabra de Jehová, vosotros los que tembláis á su pala- 5
bra: Vuestros hermanos los que os aborrecen, y os niegan por
causa de mi nombre, dijeron: Glorifíquese Jehová. Mas él se
mostrará con alegría vuestra, y ellos serán confundidos. Voz 6
de alboroto de la ciudad, voz del templo, voz de Jehová que
da el pago á sus enemigos. Antes que estuviese de parto, pa- 7
rió; antes que le viniesen dolores parió hijo. ¿Quién oyó cosa 8
semejante? ¿quién vió cosa tal? ¿parirá la tierra en un día?
¿nacerá una nación de una vez? Pues en cuanto Sión estuvo
de parto, parió sus hijos. ¿Yo que hago parir, no pariré? dijo 9
Jehová. ¿Yo que hago engendrar, seré detenido? dice el Dios
tuyo. Alegraos con Jerusalem, y gozaos con ella, todos los que 10
la amáis: llenaos con ella de gozo, todos los que os enlutáis por
ella: Para que maméis y os sacíeis de los pechos de sus con- 11
solaciones; para que ordeñéis, y os deleitéis con el resplandor
de su gloria. Porque así dice Jehová: He aquí que yo extendo 12
sobre ella paz como un río, y la gloria de las gentes como un
arroyo que sale de madre; y mamaréis, y sobre el lado seréis
traídos, y sobre las rodillas seréis regalados. Como aquel á 13
quien consuela su madre, así os consolaré yo á vosotros, y en
Jerusalem tomaréis consuelo. Y veréis, y alegraráse vuestro 14
corazón, y vuestros huesos reverdecerán como la hierba: y la
mano de Jehová para con sus siervos será conocida, y se aira-
rá contra sus enemigos. Porque he aquí que Jehová vendrá 15
con fuego, y sus carros como torbellino, para tornar su ira en
furor, y su reprensión en llama de fuego. Porque Jehová juz- 16
gará con fuego y con su espada á toda carne: y los muertos de

17 Jehová serán multiplicados. Los que se santifican y los que se purifican en los huertos, unos tras otros, los que comen carne de puerco, y abominación, y ratón; juntamente serán talados, dice Jehová. Porque yo entiendo sus obras y sus pensamientos: tiempo vendrá para juntar todas las gentes y lenguas; y vendrán, y verán mi gloria. Y pondré entre ellos señal, y enviaré de los escapados de ellos á las gentes, á Tarsis, á Pul y Lud, que disparan arco, á Tubal y á Javán, á las islas apartadas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las gentes. Y traerán á todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por presente á Jehová, en caballos, en carros, en literas, y en mulos, y en camellos, á mi santo monte de Jerusalem, dice Jehová, al modo que los hijos de Israel traen el presente en vasos limpios á la casa de Jehová. Y tomaré también de ellos para sacerdotes y Levitas, dice Jehová. Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra, que yo hago, permanecen delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra simiente y vuestro nombre. Y será que de mes en mes, y de sábado en sábado, vendrá toda carne á adorar delante de mí, dijo Jehová. Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí: porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará; y serán abominables á toda carne.

LIBRO DEL PROFETA

JEREMÍAS.

AS palabras de Jeremías hijo de Hilcías, de los sacerdotes que estuvieron en Anathoth, en tierra de Benjamín. La palabra de Jehová que fué á él en los días de Josías hijo de Amón, rey de Judá, en el año décimotercio de su reinado. Fué asimismo en días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedechías hijo de Josías, rey de Judá, hasta la cautividad de Jerusalem en el mes quinto. Fué pues palabra de Jehová á mí, diciendo: Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que salieses de la matriz te santifiqué, te dí por profeta á las gentes. Y yo dije: ¡Ah! ¡ah! ¡Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño. Y díjome Jehová: No digas, soy niño; porque á todo lo que te enviaré irás tú, y dirás todo lo que te mandaré. No temas delante de ellos, porque contigo soy para librarte, dice Jehová. Y extendió Jehová su mano, y tocó sobre mi boca; y díjome Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca. Mira que te he puesto en este día sobre gentes y sobre reinos, para arrancar y para destruir, y para arruinar y para derribar, y para edificar y para plantar. Y la palabra de Jehová fué á mí, diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Yo veo una vara de almendro. Y díjome Jehová: Bien has visto; porque yo apresuro mi palabra para ponerla por obra. Y fué á mí palabra de Jehová segunda vez, diciendo: ¿Qué ves tú? Y dije: Yo veo una olla que hierve; y su haz está de la parte del aquilón. Y díjome Jehová: Del aquilón se soltará el mal sobre todos los moradores de la tierra. Porque he aquí que yo convoco todas las familias de los reinos del aquilón, dice Jehová; y vendrán, y pondrá cada uno su asiento á la entrada de las puertas de Jerusalem, y junto á todos sus muros en derredor, y en todas las ciudades de Judá. Y á causa de toda su malicia, proferiré mis juicios contra los que me dejaron, é incensaron á dioses extraños, y á hechuras de sus manos se encorvaron.

17 Tú pues, ciñe tus lomos, y te levantarás, y les hablarás todo lo
que te mandaré: no temas delante de ellos, porque no te haga
18 yo quebrantar delante de ellos. Porque he aquí que yo te he
puesto en este día como ciudad fortalecida, y como columna
de hierro, y como muro de bronce sobre toda la tierra, á los
reyes de Judá, á sus príncipes, á sus sacerdotes, y al pueblo de
19 la tierra. Y pelearán contra ti, mas no te vencerán; porque yo
soy contigo, dice Jehová, para librarte.

2, 2 Y FUE á mí palabra de Jehová, diciendo: Anda, y clama á
los oídos de Jerusalem, diciendo: Así dice Jehová: Heme acor-
dado de ti, de la misericordia de tu mocedad, del amor de tu
desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en
3 tierra no sembrada. Santidad era Israel á Jehová, primicias
de sus nuevos frutos. Todos los que le devoran pecarán; mal
4 vendrá sobre ellos, dice Jehová. Oíd la palabra de Jehová, ca-
5 sa de Jacob, y todas las familias de la casa de Israel. Así dijo
Jehová: ¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres, que se
alejaron de mí, y se fueron tras la vanidad, y tornáronse vanos?
6 Y no dijeron: ¿Dónde está Jehová, que nos hizo subir de tierra
de Egipto, que nos hizo andar por el desierto, por una tierra
desierta y despoblada, por tierra seca y de sombra de muerte,
por una tierra por la cual no pasó varón, ni allí habitó hombre?
7 Y os metí en tierra de Carmelo, para que comieseis su fruto y
su bien: mas entrasteis, y contaminasteis mi tierra, é hicisteis
8 mi heredad abominable. Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde
está Jehová? y los que tenían la ley no me conocieron; y los
pastores se rebelaron contra mí, y los profetas profetizaron en
9 Baal, y anduvieron tras lo que no aprovecha. Por tanto en-
traré aún en juicio con vosotros, dijo Jehová, y con los hijos de
10 vuestros hijos pleitearé. Porque pasad á las islas de Chittim
y mirad; y envidad á Cedar, y considerad cuidadosamente, y
11 ved si se ha hecho cosa semejante á ésta: Si alguna gente ha
mudado sus dioses, bien que ellos no son dioses. Pero mi pue-
12 blo ha trocado su gloria por lo que no aprovecha. Espantaos,
cielos, sobre esto, y horrorizaos; desolaos en gran manera, dijo
13 Jehová. Porque dos males ha hecho mi pueblo: dejáronme á
mí, fuente de agua viva, por cavar para sí cisternas, cisternas
14 rotas que no detienen aguas. ¿Es Israel siervo? ¿es esclavo?

¿por qué ha sido dado en presa? Los cachorros de los leones
bramaron sobre él, dieron su voz; y pusieron su tierra en
soledad; quemadas están sus ciudades, sin morador. Aun los
hijos de Noph y de Taphnes te quebrantaron la mollera. ¿No
te acarreó esto tu dejar á Jehová tu Dios, cuando te hacía andar
por camino? Ahora pues, ¿qué tienes tú en el camino de
Egipto, para que bebas agua del Nilo? ¿y qué tienes tú en el
camino de Asiria, para que bebas agua del río? Tu maldad te
castigará, y tu apartamiento te condenará: sabe pues y ve cuán
malo y amargo es tu dejar á Jehová tu Dios, y faltar mi temor
en ti, dice el Señor Jehová de los ejércitos. Porque desde muy
atrás he quebrado tu yugo, y roto tus ataduras; y dijiste: No
serviré. Con todo eso, sobre todo collado alto y debajo de todo
árbol umbroso, corrías tú, oh ramera. Y yo te planté de buen
vidueño, simiente verdadera toda ella: ¿cómo pues te me has
tornado sarmientos de vid extraña? Aunque te laves con lejía,
y amontones jabón sobre ti, tu pecado está sellado delante
de mí, dijo el Señor Jehová. ¿Como dices: No soy inmundada,
nunca anduve tras los Baales? Mira tu proceder en el valle,
conoce lo que has hecho, dromedaria ligera que frecuentas sus
carreras; Asna montés acostumbrada al desierto, que respira
como quiere; ¿de su ocasión quién la detendrá? Todos los que
la buscaren no se cansarán; hallaránla en su mes. Defiende tus
pies de andar descalzos, y tu garganta de la sed. Mas dijiste:
Hase perdido la esperanza; en ninguna manera: porque extraños
he amado y tras ellos tengo de ir. Como se avergüenza el
ladrón cuando es tomado, así se avergonzarán la casa de Israel,
ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes, y sus profetas;
Que dicen al leño: Mi padre eres tú; y á la piedra: Tú me has
engendrado: pues me volvieron la cerviz, y no el rostro; y en
el tiempo de su trabajo dicen: Levántate, y libranos. ¿Y dónde
están tus dioses que hiciste para ti? Levántense, á ver si
te podrán librar en el tiempo de tu aflicción: porque según el
número de tus ciudades, oh Judá, fueron tus dioses. ¿Por qué
porfías conmigo? Todos vosotros prevaricasteis contra mí, dice
Jehová. Por demás he azotado vuestros hijos; no han recibido
corrección. Cuchillo devoró vuestros profetas como león
destrozador. ¡Oh generación! ved vosotros la palabra de Jehová.

¿He sido yo á Israel soledad, ó tierra de tinieblas? ¿Por qué ha dicho mi pueblo: Señores somos; nunca más vendremos á ti? ¿Olvidase la virgen de su atavío, ó la desposada de sus sartaes? mas mi pueblo se ha olvidado de mí por días que no tienen número. ¿Por qué abonas tu camino para hallar amor, pues aun á las malvadas enseñaste tus caminos? Aun en tus faldas se halló la sangre de las almas de los pobres, de los inocentes: no la hallé en excavación, sino en todas estas cosas. Y dices: Porque soy inocente, de cierto su ira se apartó de mí. He aquí yo entraré en juicio contigo, porque dijiste: No he pecado. ¿Para qué discurre tanto, mudando tus caminos? También serás avergonzada de Egipto, como fuiste avergonzada de Asiria. También saldrás de él con tus manos sobre tu cabeza: porque Jehová desechó tus confianzas, y en ellas no tendrás buen suceso.

3 DICEN: Si alguno dejare su mujer, y yéndose ésta de él se juntare á otro hombre, ¿volverá á ella más? ¿no será tal tierra del todo amancillada? Tú pues has fornicado con muchos amigos; mas vuélvete á mí, dijo Jehová. Alza tus ojos á los altos, y ve en qué lugar no te hayas publicado: para ellos te sentabas en los caminos, como Árabe en el desierto; y con tus fornicaciones y con tu malicia has contaminado la tierra. Por esta causa las aguas han sido detenidas, y faltó la lluvia de la tarde; y has tenido frente de mala mujer, ni quisiste tener vergüenza. Á lo menos desde ahora, ¿no clamarás á mí, Padre mío, guiador de mi juventud? ¿Guardará su enojo para siempre? ¿eternalmente lo guardará? He aquí que has hablado y hecho cuantas maldades pudiste. Y díjome Jehová en días del rey Josías: ¿Has visto lo que ha hecho la rebelde Israel? Vase ella sobre todo monte alto y debajo de todo árbol umbroso, y allí fornicó. Y dije después que hizo todo esto: Vuélvete á mí; mas no se volvió. Y vió la rebelde su hermana Judá. Que yo lo había visto; que por todas estas causas en las cuales fornicó la rebelde Israel, yo la había despedido, y dádole la carta de su repudio; y no tuvo temor la rebelde Judá su hermana, sino que también fué ella y fornicó. Y sucedió que por la liviandad de su fornicación la tierra fué contaminada, y adulteró con la piedra y con el leño. Y con todo esto,

la rebelde su hermana Judá no se tornó á mí de todo su corazón, sino mentirosamente, dice Jehová. Y díjome Jehová: Justificado ha su alma la rebelde Israel en comparación de la desleal Judá. Ve, y clama estas palabras hacia el aquilón, y di: Vuélvete, oh rebelde Israel, dice Jehová; no haré caer mi ira sobre vosotros: porque misericordioso soy yo, dice Jehová, no guardaré para siempre el enojo. Conoce empero tu maldad, porque contra Jehová tu Dios has prevaricado, y tus caminos has derramado á los extraños debajo de todo árbol umbroso, y no oíste mi voz, dice Jehová. Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo: y os tomaré uno de una ciudad, y dos de una familia, y os introduciré en Sión; Y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten de ciencia y de inteligencia. Y acontecerá, que cuando os multiplicareis y creciereis en la tierra, en aquellos días, dice Jehová, no se dirá más: Arca del pacto de Jehová; ni vendrá al pensamiento, ni se acordarán de ella, ni la visitarán, ni se hará más. En aquel tiempo llamarán á Jerusalem Trono de Jehová, y todas las gentes se congregarán á ella en el nombre de Jehová en Jerusalem: ni andarán más tras la dureza de su corazón malvado. En aquellos tiempos irán de la casa de Judá á la casa de Israel, y vendrán juntamente de tierra del aquilón á la tierra que hice heredar á vuestros padres. Yo empero dije: ¿Cómo te pondré por hijos, y te daré la tierra deseable, la rica heredad de los ejércitos de las gentes? Y dije: Padre mío me llamarás, y no te apartarás de en pos de mí. Mas como la esposa quiebra la fe de su compañero, así prevaricasteis contra mí, oh casa de Israel, dice Jehová. Voz sobre las alturas fué oída, llanto de los ruegos de los hijos de Israel; porque han torcido su camino, de Jehová su Dios se han olvidado. Convertíos, hijos rebeldes, sanaré vuestras rebeliones. He aquí nosotros venimos á ti; porque tú eres Jehová nuestro Dios. Ciertamente vanidad son los collados, la multitud de los montes: ciertamente en Jehová nuestro Dios está la salud de Israel. Confusión consumió el trabajo de nuestros padres desde nuestra mocedad; sus ovejas, sus vacas, sus hijos y sus hijas. Yacemos en nuestra confusión, y nuestra afrenta nos cubre: porque pecamos contra Jehová nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde nues-

tra juventud y hasta este día; y no hemos escuchado la voz de Jehová nuestro Dios.

- 4 SI te has de convertir, oh Israel, dice Jehová, conviértete á mí; y si quitares de delante de mí tus abominaciones, no
2 andarás de acá para allá. Y jurarás, diciendo, Vive Jehová, con verdad, con juicio, y con justicia: y bendecirse han en él
3 las gentes, y en él se gloriarán. Porque así dice Jehová á todo varón de Judá y de Jerusalem: Haced barbecho para vosotros,
4 y no sembréis sobre espinas. Circuncidaos á Jehová, y quitad los prepucios de vuestro corazón, varones de Judá y moradores de Jerusalem; no sea que mi ira salga como fuego, y se encienda y no haya quien apague, por la malicia de vuestras obras.
5 Denunciad en Judá, y haced oír en Jerusalem, y decid: Sonad trompeta en la tierra. Pregonad, juntad, y decid: Reuníos, y
6 entrémonos en las ciudades fuertes. Alzad bandera en Sión, juntaos, no os detengáis; porque yo hago venir mal del aquilón,
7 y quebrantamiento grande. El león sube de su guarida, y el destruidor de gentes ha partido; salido ha de su asiento para poner tu tierra en soledad; tus ciudades serán assoladas, y sin
8 morador. Por esto vestíos de saco, endechad y aullad; porque la ira de Jehová no se ha apartado de nosotros. Y será en aquel día, dice Jehová, que desfallecerá el corazón del rey, y el corazón de los príncipes, y los sacerdotes estarán atónitos,
10 y se maravillarán los profetas. Y dije: ¡Ay, ay, Jehová Dios! verdaderamente en gran manera has engañado á este pueblo y á Jerusalem, diciendo, Paz tendréis; pues que el cuchillo ha
11 venido hasta el alma. En aquel tiempo se dirá de este pueblo y de Jerusalem: Viento seco de las alturas del desierto vino á
12 la hija de mí pueblo, no para aventar, ni para limpiar. Viento más vehemente que éstos vendrá á mí: y ahora yo hablaré juicios con ellos. He aquí que subirá como nube, y su carro como torbellino; más ligeros con sus caballos que las águilas. ¡Ay
13 de nosotros, porque dados somos á saco! Lava de la malicia tu corazón, oh Jerusalem, para que seas salva. ¿Hasta cuándo dejarás estar en medio de ti los pensamientos de iniquidad?
15 Porque la voz se oye del que trae las nuevas desde Dan, y del que hace oír la calamidad desde el monte de Ephraim. Decid á las gentes; he aquí, haced oír sobre Jerusalem: Guardas

vienen de tierra lejana, y darán su voz sobre las ciudades de Judá. Como las guardas de las heredades, estuvieron sobre ella en derredor, porque se rebeló contra mí, dice Jehová. Tu camino y tus obras te hicieron esto, ésta tu maldad: por lo cual amargura penetrará hasta tu corazón. ¡Mis entrañas, mis entrañas! Me duelen las telas de mi corazón: mi corazón ruge dentro de mí; no callaré; porque voz de trompeta has oído, oh alma mía, pregón de guerra. Quebrantamiento sobre quebrantamiento es llamado; porque toda la tierra es destruída: en un punto son destruídas mis tiendas, en un momento mis cortinas. ¿Hasta cuándo tengo de ver bandera, tengo de oír voz de trompeta? Porque mi pueblo es necio; no me conocieron los hijos ignorantes y los no entendidos; sabios para mal hacer, y para bien hacer no supieron. Miré la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía; y los cielos, y no había en ellos luz. Miré los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados fueron destruídos. Miré, y no parecía hombre, y todas las aves del cielo se habían ido. Miré, y he aquí el Carmelo desierto, y todas sus ciudades eran asoladas á la presencia de Jehová, á la presencia del furor de su ira. Porque así dijo Jehová: Toda la tierra será asolada; mas no haré consumación. Por esto se enlutará la tierra, y los cielos arriba se oscurecerán, porque hablé, pensé, y no me arrepentí, ni me tornaré de ello. Del estruendo de la gente de á caballo y de los flecheros huyó toda la ciudad; entráronse en las espesuras de los bosques, y subiéronse en peñascos; todas las ciudades fueron desamparadas, y no quedó en ellas morador alguno. Y tú, destruída, ¿qué harás? Bien que te vistas de grana, aunque te adornes con atavíos de oro, aunque pintes con antimonio tus ojos, en vano te engalanas; menospreciáronte los amadores, buscarán tu alma. Porque voz oí como de mujer que está de parto, angustia como de primeriza; voz de la hija de Sión que lamenta y extiende sus manos, diciendo: ¡Ay ahora de mí! que mi alma desmaya á causa de los matadores.

DISCURRID por las plazas de Jerusalem, y mirad ahora, y sabed, y buscad en sus plazas si halláis hombre, si hay alguno que haga juicio, que busque verdad; y yo la perdonaré. Y si dijeren: Vive Jehová; por tanto jurarán mentira. Oh Jehová,

¿no miran tus ojos á la verdad? Azotástelos, y no les dolió; consumístelos, y no quisieron recibir corrección; endurecieron
4 sus rostros más que la piedra, no quisieron tornarse. Yo empero dije: Por cierto ellos son pobres, enloquecido han, pues
5 no conocen el camino de Jehová, el juicio de su Dios. Irme he á los grandes, y hablaréles; porque ellos conocen el camino de Jehová, el juicio de su Dios. Ciertamente ellos también
6 quebraron el yugo, rompieron las coyundas. Por tanto, león del monte los herirá, destruirálos lobo del desierto, tigre acechará sobre sus ciudades; cualquiera que de ellas saliere, será arrebatado: porque sus rebeliones se han multiplicado, hanse
7 aumentado sus deslealtades. ¿Cómo te he de perdonar por esto? Sus hijos me dejaron, y juraron por lo que no es Dios. Saciélos, y adulteraron, y en casa de ramera se juntaron en
8 compañías. Como caballos bien hartos fueron á la mañana, cada cual relinchaba á la mujer de su prójimo. ¿No había de hacer visitación sobre esto? dijo Jehová. De una gente como
10 ésta ¿no se había de vengar mi alma? Escalad sus muros, y destruid; mas no hagáis consumación: quitad las almenas de
11 sus muros, porque no son de Jehová. Porque resueltamente se rebelaron contra mí la casa de Israel y la casa de Judá, dice
12 Jehová. Negaron á Jehová, y dijeron: Él no es, y no vendrá mal sobre nosotros, ni veremos cuchillo ni hambre; Antes los profetas serán como viento, y no hay en ellos palabra; así se
14 hará á ellos. Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos: Porque hablasteis esta palabra, he aquí yo pongo en tu boca mis palabras por fuego, y á este pueblo por leños, y los
15 consumiré. He aquí yo traigo sobre vosotros gente de lejos, oh casa de Israel, dice Jehová; gente robusta, gente antigua, gente cuya lengua ignorarás, y no entenderás lo que hablare.
16, 17 Su aljaba como sepulcro abierto, todos valientes. Y comerá tu mies y tu pan, que habían de comer tus hijos y tus hijas; comerá tus ovejas y tus vacas, comerá tus viñas y tus higueras; y tus ciudades fuertes en que tú confías, tornará en nada á
18 cuchillo. Empero en aquellos días, dice Jehová, no os acabaré del todo. Y será que cuando dijereis: ¿Por qué hizo Jehová el Dios nuestro con nosotros todas estas cosas? entonces les
19 dirás: De la manera que me dejasteis á mí, y servisteis á dio-

ses ajenos en vuestra tierra así serviréis á extraños en tierra
ajena. Denunciad esto en la casa de Jacob, y haced que es- 20
to se oiga en Judá, diciendo: Oíd ahora esto, pueblo necio y 21
sin corazón, que tienen ojos y no ven, que tienen oídos y no
oyen: ¿Á mí no temeréis? dice Jehová; ¿no os amedrentaréis 22
á mi presencia, que al mar por ordenación eterna, la cual no
quebrantaré, puse arena por término? Se levantarán tempes-
tades, mas no prevalecerán; bramarán sus ondas, mas no lo
pasarán. Empero este pueblo tiene corazón falso y rebelde; 23
tornáronse y fuéronse. Y no dijeron en su corazón: Temamos 24
ahora á Jehová Dios nuestro, que da lluvia temprana y tardía
en su tiempo; los tiempos establecidos de la siega nos guarda.
Vuestras iniquidades han estorbado estas cosas; y vuestros pe- 25
cados apartaron de vosotros el bien. Porque fueron hallados 26
en mi pueblo impíos; acechaban como quien pone lazos; pusie-
ron trampa para tomar hombres. Como jaula llena de pájaros, 27
así están sus casas llenas de engaño: así se hicieron grandes y
ricos. Engordaron y pusieron lustrados, y sobrepujaron los 28
hechos del malo: no juzgaron la causa, la causa del huérfano;
con todo hiciéronse prósperos, y la causa de los pobres no juz-
garon. ¿No tengo de visitar sobre esto? dice Jehová; ¿y de tal 29
gente no se vengará mi alma? Cosa espantosa y fea es hecha 30
en la tierra: Los profetas profetizaron mentira, y los sacerdo- 31
tes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué
pues haréis á su fin?

HUID, hijos de Benjamín, de en medio de Jerusalem, y **6**
tocad bocina en Tecoa, y alzad por señal humo sobre Beth-
hacchèrem: porque del aquilón se ha visto mal, y quebran-
tamiento grande. Á mujer hermosa y delicada comparé á la 2
hija de Sión. Á ella vendrán pastores y sus rebaños; junto á 3
ella en derredor pondrán sus tiendas; cada uno apacentará á
su parte. Denunciad guerra contra ella: levantaos y subamos 4
hacia el mediodía. ¡Ay de nosotros! que va cayendo ya el día,
que las sombras de la tarde se han extendido. Levantaos, y 5
subamos de noche, y destruyamos sus palacios. Porque así 6
dijo Jehová de los ejércitos: Cortad árboles, y extended ba-
luarte junto á Jerusalem: ésta es la ciudad que toda ella ha de
ser visitada; violencia hay en medio de ella. Como la fuente 7

nunca cesa de manar sus aguas, así nunca cesa de manar su malicia; injusticia y robo se oye en ella; continuamente en mi
8 presencia, enfermedad y herida. Corrígete, Jerusalem, porque no se aparte mi alma de ti, porque no te torne desierta, tierra
9 no habitada. Así dijo Jehová de los ejércitos: Del todo rebuscarán como á vid el resto de Israel: torna tu mano como
10 vendimiador á los cestos. ¿Á quién tengo de hablar y amonestar, para que oigan? He aquí que sus orejas son incircuncisas, y no pueden escuchar; he aquí que la palabra de Jehová les es
11 cosa vergonzosa, no la aman. Por tanto estoy lleno de saña de Jehová, trabajado he por contenerme; derramaréla sobre los niños en la calle, y sobre la reunión de los jóvenes juntamente; porque el marido también será preso con la mujer, el viejo con
12 el lleno de días. Y sus casas serán traspasadas á otros, sus heredades y también sus mujeres; porque extenderé mi mano
13 sobre los moradores de la tierra, dice Jehová. Porque desde el más chico de ellos hasta el más grande de ellos, cada uno sigue la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote, todos
14 son engañadores. Y curan el quebrantamiento de la hija de mi
15 pueblo con liviandad, diciendo, Paz, paz; y no hay paz. ¿Hanse avergonzado de haber hecho abominación? No por cierto, no se han avergonzado, ni aun saben tener vergüenza: por tanto caerán entre los que caerán; caerán cuando los visitaré, dice
16 Jehová. Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas
17 dijeron: No andaremos. Desperté también sobre vosotros atalayas, que dijese: Escuchad á la voz de la trompeta. Y dijeron
18 ellos: No escucharemos. Por tanto oíd, gentes, y conoce, oh
19 conjunto de ellas. Oye, tierra. He aquí yo traigo mal sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos; porque no escucharon
20 á mis palabras, y aborrecieron mi ley. ¿Á qué viene para mí este incienso de Seba, y la buena caña olorosa de tierra lejana? Vuestros holocaustos no son á mi voluntad, ni vuestros sacrificios me dan gusto. Por tanto Jehová dice esto: He aquí yo pongo á este pueblo tropiezos, y caerán en ellos los padres y
22 los hijos juntamente, el vecino y su cercano perecerán. Así ha dicho Jehová: He aquí que viene pueblo de tierra del aquilón, y

gente grande se levantará de los cantones de la tierra. Arco y 23
escudo arrebatarán; crueles son, que no tendrán misericordia;
sonará la voz de ellos como la mar, y montarán á caballo como
hombres dispuestos para la guerra, contra ti, oh hija de Sión.
Su fama oímos, y nuestras manos se descoyuntaron; apoderó- 24
se de nosotros angustia, dolor como de mujer que pare. No 25
salgas al campo, ni andes por camino; porque espada de ene-
migo y temor hay por todas partes. Hija de mi pueblo, cíñete 26
de saco, y revuélcate en ceniza; hazte luto como por hijo úni-
co, llanto de amarguras: porque presto vendrá sobre nosotros
el destruidor. Por fortaleza te he puesto en mi pueblo, por 27
torre: conocerás pues, y examinarás el camino de ellos. Todos 28
ellos príncipes rebeldes, andan con engaño; son cobre y hierro:
todos ellos son corruptores. Quemóse el fuelle, del fuego se 29
ha consumido el plomo: por demás fundió el fundidor, pues
los malos no son arrancados. Plata desechada los llamarán, 30
porque Jehová los desechó.

PALABRA que fué de Jehová á Jeremías, diciendo: Ponte 7, 2
á la puerta de la casa de Jehová, y predica allí esta palabra,
y di: Oíd palabra de Jehová, todo Judá, los que entráis por
estas puertas para adorar á Jehová. Así ha dicho Jehová de 3
los ejércitos, Dios de Israel: Mejorad vuestros caminos y vues-
tras obras, y os haré morar en este lugar. No fiéis en palabras 4
de mentira, diciendo: Templo de Jehová, templo de Jehová,
templo de Jehová es éste. Mas si mejorareis cumplidamente 5
vuestros caminos y vuestras obras; si con exactitud hicieréis
derecho entre el hombre y su prójimo, Ni oprimiereis al pere- 6
grino, al huérfano, y á la viuda, ni en este lugar derramareis
la sangre inocente, ni anduviereis en pos de dioses ajenos para
mal vuestro; Os haré morar en este lugar, en la tierra que dí 7
á vuestros padres para siempre. He aquí vosotros os confiáis 8
en palabras de mentira, que no aprovechan. ¿Hurtando, ma- 9
tando, y adulterando, y jurando falso, é incensando á Baal, y
andando tras dioses extraños que no conocisteis, Vendréis y 10
os pondréis delante de mí en esta casa sobre la cual es invo-
cado mi nombre, y diréis: Librados somos: para hacer todas
estas abominaciones? ¿Es cueva de ladrones delante de vues- 11
tros ojos esta casa, sobre la cual es invocado mi nombre? He

12 aquí que también yo veo, dice Jehová. Andad empero ahora
á mi lugar que fué en Silo, donde hice que morase mi nombre
al principio, y ved lo que le hice por la maldad de mi pueblo
13 Israel. Ahora pues, por cuanto habéis vosotros hecho todas
estas obras, dice Jehová, y bien que os hablé, madrugando
14 para hablar, no oísteis, y os llamé, y no respondisteis; Haré
también á esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, en la
que vosotros confiáis, y á este lugar que dí á vosotros y á vues-
15 tros padres, como hice á Silo: Que os echaré de mi presencia
como eché á todos vuestros hermanos, á toda la generación de
16 Ephraim. Tú pues, no ores por este pueblo, ni levantes por
ellos clamor ni oración, ni me ruegues; porque no te oiré. ¿No
17 ves lo que éstos hacen en las ciudades de Judá y en las calles
de Jerusalem? Los hijos cogen la leña, y los padres encienden
el fuego, y las mujeres amasan la masa, para hacer tortas á
la reina del cielo y para hacer ofrendas á dioses ajenos, por
19 provocarme á ira. ¿Provocaránme ellos á ira, dice Jehová, y
no más bien obran ellos mismos para confusión de sus rostros?
20 Por tanto, así ha dicho el Señor Jehová: He aquí que mi furor
y mi ira se derrama sobre este lugar, sobre los hombres, sobre
los animales, sobre los árboles del campo, y sobre los frutos de
21 la tierra; y encenderáse, y no se apagará. Así ha dicho Jehová
de los ejércitos, Dios de Israel: Añadid vuestros holocaustos
22 sobre vuestros sacrificios, y comed carne. Porque no hablé yo
con vuestros padres, ni les mandé el día que los saqué de la
23 tierra de Egipto, acerca de holocaustos y de víctimas: Mas
esto les mandé, diciendo: Escuchad mi voz, y seré á vosotros
por Dios, y vosotros me seréis por pueblo; y andad en todo
24 camino que os mandare, para que os vaya bien. Y no oye-
ron ni inclinaron su oído; antes caminaron en sus consejos, en
la dureza de su corazón malvado, y fueron hacia atrás y no
25 hacia adelante, Desde el día que vuestros padres salieron de
la tierra de Egipto hasta hoy. Y os envié á todos los profetas
26 mis siervos, cada día madrugando y enviándolos: Mas no me
oyeron ni inclinaron su oído; antes endurecieron su cerviz, é
27 hicieron peor que sus padres. Tú pues les dirás todas estas
palabras, mas no te oirán; aun los llamarás, y no te responde-
28 rán. Les dirás por tanto: Ésta es la gente que no escuchó la

voz de Jehová su Dios, ni tomó corrección; perdióse la fe, y de la boca de ellos fué cortada. Trasquila tu cabello, y arrójaló, 29 y levanta llanto sobre las alturas; porque Jehová ha aborrecido y dejado la nación de su ira. Porque los hijos de Judá han 30 hecho lo malo ante mis ojos, dice Jehová; pusieron sus abominaciones en la casa sobre la cual mi nombre fué invocado, amancillándola. Y han edificado los altos de Topheth, que es 31 en el valle del hijo de Hinnom, para quemar al fuego sus hijos y sus hijas, cosa que yo no les mandé, ni subió en mi corazón. Por tanto, he aquí vendrán días, ha dicho Jehová, que no se 32 diga más, Topheth, ni valle del hijo de Hinnom, sino Valle de la Matanza; y serán enterrados en Topheth, por no haber lugar. Y serán los cuerpos muertos de este pueblo para comida de las 33 aves del cielo y de las bestias de la tierra; y no habrá quien las espante. Y haré cesar de las ciudades de Judá, y de la calles 34 de Jerusalem, voz de gozo y voz de alegría, voz de esposo y voz de esposa; porque la tierra será en desolación.

EN aquel tiempo, dice Jehová, sacarán los huesos de los 8 reyes de Judá, y los huesos de sus príncipes, y los huesos de los sacerdotes, y los huesos de los profetas, y los huesos de los moradores de Jerusalem, fuera de sus sepulcros; Y los espar- 2 cirán al sol, y á la luna, y á todo el ejército del cielo, á quien amaron, y á quienes sirvieron, y en pos de quienes anduvieron, y á quienes preguntaron, y á quienes se encorvaron. No serán recogidos, ni enterrados: serán por muladar sobre la haz de la tierra. Y escogeráse la muerte antes que la vida por todo el 3 resto que quedare de esta mala generación, en todos los lugares á donde los arrojaré yo á los que quedaren, dice Jehová de los ejércitos. Les dirás asimismo: Así ha dicho Jehová: ¿El que 4 cae, no se levanta? ¿el que se desvía, no torna á camino? ¿Por 5 qué es este pueblo de Jerusalem rebelde con rebeldía perpetua? Abrazaron el engaño, no han querido volverse. Escuché 6 y oí; no hablan derecho, no hay hombre que se arrepienta de su mal, diciendo: ¿Qué he hecho? Cada cual se volvió á su carrera, como caballo que arremete con ímpetu á la batalla. Aun la cigüeña en el cielo conoce su tiempo, y la tórtola y la 7 grulla y la golondrina guardan el tiempo de su venida; mas mi pueblo no conoce el juicio de Jehová. ¿Cómo decís: Nosotros 8

somos sabios, y la ley de Jehová es con nosotros? Ciertamente, he aquí que en vano se cortó la pluma, por demás fueron los
9 escribas. Los sabios se avergonzaron, espantáronse y fueron presos: he aquí que aborrecieron la palabra de Jehová; ¿y qué
10 sabiduría tienen? Por tanto daré á otros sus mujeres, y sus heredades á quien las posea: porque desde el chico hasta el grande cada uno sigue la avaricia, desde el profeta hasta el
11 sacerdote todos hacen engaño. Y curaron el quebrantamiento de la hija de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y
12 no hay paz. ¿Hanse avergonzado de haber hecho abominación? Por cierto no se han corrido de vergüenza, ni supieron avergonzarse; caerán por tanto entre los que cayeren, cuando
13 los visitaré: caerán, dice Jehová. Cortarélos de por junto, dice Jehová. No habrá uvas en la vid, ni higos en la higuera, y
14 caeráse la hoja; y lo que les he dado pasará de ellos. ¿Sobre qué nos aseguramos? Juntaos, y entrémonos en las ciudades fuertes, y allí reposaremos: porque Jehová nuestro Dios nos ha hecho callar, y dádonos á beber bebida de hiel, porque pecamos
15 contra Jehová. Esperamos paz, y no hubo bien; día de cura, y he aquí turbación. Desde Dan se oyó el bufido de sus caballos: del sonido de los relinchos de sus fuertes tembló toda
16 la tierra; y vinieron y devoraron la tierra y su abundancia, ciudad y moradores de ella. Porque he aquí que yo envío sobre
17 vosotros serpientes, basiliscos, contra los cuales no hay encantamiento; y os morderán, dice Jehová. Á causa de mi fuerte
18 dolor mi corazón desfallece en mí. He aquí voz del clamor de la hija de mi pueblo, que viene de la tierra lejana: ¿No está
19 Jehová en Sión? ¿no está en ella su Rey? ¿Por qué me hicieron
20 airar con sus imágenes de talla, con vanidades ajenas? Pasóse la siega, acabóse el verano, y nosotros no hemos sido salvos.
21 Quebrantado estoy por el quebrantamiento de la hija de mi
22 pueblo; entenebrecido estoy, espanto me ha arrebatado. ¿No hay bálsamo en Galaad? ¿no hay allí médico? ¿Por qué pues no hubo medicina para la hija de mi pueblo?

9 ¡Oh si mi cabeza se tornase aguas, y mis ojos fuentes de aguas, para que llore día y noche los muertos de la hija de mi
2 pueblo! ¡Oh quién me diese en el desierto un mesón de caminantes, para que dejase mi pueblo, y de ellos me apartase!

Porque todos ellos son adúlteros, congregación de prevaricadores. É hicieron que su lengua, como su arco, tirase mentira; y no se fortalecieron por verdad en la tierra: porque de mal en mal procedieron, y me han desconocido, dice Jehová. Guárdese cada uno de su compañero, ni en ningún hermano tenga confianza: porque todo hermano engaña con falacia, y todo compañero anda con falsedades. Y cada uno engaña á su compañero, y no hablan verdad: enseñaron su lengua á hablar mentira, se ocupan de hacer perversamente. Tu morada es en medio de engaño; de muy engañadores no quisieron conocerme, dice Jehová. Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que yo los fundiré, y los ensayaré; porque ¿cómo he de hacer por la hija de mi pueblo? Saeta afilada es la lengua de ellos; engaño habla; con su boca habla paz con su amigo, y dentro de sí pone sus asechanzas. ¿No los tengo de visitar sobre estas cosas? dice Jehová. ¿De tal gente no se vengará mi alma? Sobre los montes levantaré lloro y lamentación, y llanto sobre las moradas del desierto; porque desolados fueron hasta no quedar quien pase, ni oyeron bramido de ganado: desde las aves del cielo y hasta las bestias de la tierra se trasportaron, y se fueron. Y pondré á Jerusalem en montones, por moradas de culebras; y pondré las ciudades de Judá en asolamiento, que no quede morador. ¿Quién es varón sabio que entienda esto? ¿y á quién habló la boca de Jehová, para que pueda declararlo? ¿Por qué causa la tierra ha perecido, ha sido asolada como desierto, que no hay quien pase? Y dijo Jehová: Porque dejaron mi ley, la cual dí delante de ellos, y no obedecieron á mi voz, ni caminaron conforme á ella; Antes se fueron tras la imaginación de su corazón, y en pos de los Baales que les enseñaron sus padres: Por tanto así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que á este pueblo yo les daré á comer ajenjos, y les daré á beber aguas de hiel. Y los esparciré entre gentes que no conocieron ellos ni sus padres; y enviaré espada en pos de ellos, hasta que yo los acabe. Así dice Jehová de los ejércitos: Considerad, y llamad plañideras que vengan; y enviad por las sabias que vengan: Y dense prisa, y levanten llanto sobre nosotros, y córranse nuestros ojos en lágrimas, y nuestros párpados en aguas se destilen. Porque

voz de endecha fué oída de Sión: ¡Cómo hemos sido destruídos! en gran manera hemos sido confundidos. ¿Por qué dejamos la
20 tierra? ¿por qué nos han echado de sí nuestras moradas? Oíd pues, oh mujeres, palabra de Jehová, y vuestro oído reciba la palabra de su boca; y enseñad endechas á vuestras hijas, y ca-
21 da una á su amiga, lamentación. Porque la muerte ha subido por nuestras ventanas, ha entrado en nuestros palacios; para
22 talar los niños de las calles, los mancebos de las plazas. Habla: Así ha dicho Jehová: Los cuerpos de los hombres muertos caerán como estiércol sobre la haz del campo, y como manojo
23 tras el segador, que no hay quien lo recoja. Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe
24 el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio, y justicia en
25 la tierra: porque estas cosas quiero, dice Jehová. He aquí que vienen días, dice Jehová, y visitaré sobre todo circuncidado, y
26 sobre todo incircunciso: Á Egipto, y á Judá, y á Edom, y á los hijos de Ammón y de Moab, y á todos los arrinconados en el postrer rincón, que moran en el desierto; porque todas las gentes tienen prepucio, y toda la casa de Israel tiene prepucio en el corazón.

10 OÍD la palabra que Jehová ha hablado sobre vosotros, oh
2 casa de Israel. Así dijo Jehová: No aprendáis el camino de las gentes, ni de las señales del cielo tengáis temor, aunque las
3 gentes las teman. Porque las ordenanzas de los pueblos son vanidad: porque leño del monte cortaron, obra de manos de
4 artífice con azuela. Con plata y oro lo engalanan; con clavos
5 y martillo lo afirman, para que no se salga. Como palma lo igualan, y no hablan; son llevados, porque no pueden andar. No tengáis temor de ellos; porque ni pueden hacer mal, ni para
6 hacer bien tienen poder. No hay semejante á ti, oh Jehová; grande tú, y grande tu nombre en fortaleza. ¿Quién no te
7 temerá, oh Rey de las gentes? porque á ti compete ello; porque entre todos los sabios de las gentes, y en todos sus reinos,
8 no hay semejante á ti. Y todos se infatuarán, y entontece-
9 rán. Enseñanza de vanidades es el mismo leño. Traerán plata extendida de Tarsis, y oro de Uphaz; obrará el artífice, y las

manos del fundidor; vestiránlos de cárdeno y de púrpura: obra de peritos es todo. Mas Jehová Dios es la verdad; él es Dios vivo y Rey eterno: á su ira tiembla la tierra, y las gentes no pueden sufrir su saña. Les diréis así: Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra, perezcan de la tierra y de debajo de estos cielos. El que hizo la tierra con su potencia, el que puso en orden el mundo con su saber, y extendió los cielos con su prudencia; Á su voz se da muchedumbre de aguas en el cielo, y hace subir las nubes de lo postrero de la tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos. Todo hombre se embrutece y le falta ciencia; avergüéncese de su vaciadero todo fundidor: porque mentira es su obra de fundición, y no hay espíritu en ellos; Vanidad son, obra de escarnios: en el tiempo de su visitación perecerán. No es como ellos la suerte de Jacob: porque él es el Hacedor de todo, é Israel es la vara de su herencia: Jehová de los ejércitos es su nombre. Recoge de las tierras tus mercaderías, la que moras en lugar fuerte. Porque así ha dicho Jehová: He aquí que esta vez arrojaré con honda los moradores de la tierra, y he de afligirlos, para que lo hallen. ¡Ay de mí, por mi quebrantamiento! mi llaga es muy dolorosa. Yo empero dije: Ciertamente enfermedad mía es ésta, y debo sufrirla. Mi tienda es destruída, y todas mis cuerdas están rotas: mis hijos fueron sacados de mí, y perecieron: no hay ya más quien extienda mi tienda, ni quien levante mis cortinas. Porque los pastores se infatuaron, y no buscaron á Jehová: por tanto no prosperaron, y todo su ganado se esparció. He aquí que voz de fama viene, y alboroto grande de la tierra del aquilón, para tornar en soledad todas las ciudades de Judá, en morada de culebras. Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es ordenar sus pasos. Castígame, oh Jehová, mas con juicio; no con tu furor, porque no me aniquiles. Derrama tu enojo sobre las gentes que no te conocen, y sobre las naciones que no invocan tu nombre: porque se comieron á Jacob, y lo devoraron, y le han consumido, y asolado su morada.

PALABRA que fué de Jehová, á Jeremías, diciendo: Oíd las palabras de este pacto, y hablad á todo varón de Judá, y á todo morador de Jerusalem. Y les dirás tú: Así dijo Je-

11, 2

3

hová Dios de Israel: Maldito el varón que no obedeciere las
4 palabras de este pacto, El cual mandé á vuestros padres el
día que los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro,
diciéndoles: Oíd mi voz, y ejecutad aquéllas, conforme á todo
lo que os mando, y me seréis por pueblo, y yo seré á vosotros
5 por Dios; Para que confirme el juramento que hice á vuestros
padres, que les daría la tierra que corre leche y miel, como
6 este día. Y respondí, y dije: Amén, oh Jehová. Y Jehová me
dijo: Pregona todas estas palabras en las ciudades de Judá y
en las calles de Jerusalem, diciendo: Oíd las palabras de este
7 pacto, y ponedlas por obra. Porque con eficacia protesté á
vuestros padres el día que los hice subir de la tierra de Egipto
hasta el día de hoy, madrugando y protestando, diciendo:
8 Oíd mi voz. Mas no oyeron, ni inclinaron su oído, antes se
fueron cada uno tras la imaginación de su corazón malvado:
por tanto, traeré sobre ellos todas las palabras de este pacto,
9 el cual mandé que cumpliesen, y no lo cumplieron. Y díjome
Jehová: Conjuración se ha hallado en los varones de Judá, y
10 en los moradores de Jerusalem. Hanse vuelto á las maldades
de sus primeros padres, los cuales no quisieron escuchar mis
palabras, antes se fueron tras dioses ajenos para servirles; la
casa de Israel y la casa de Judá invalidaron mi pacto, el cual
11 había yo concertado con sus padres. Por tanto, así ha dicho
Jehová: He aquí yo traigo sobre ellos mal del que no podrán
12 salir; y clamarán á mi, y no los oiré. É irán las ciudades de
Judá y los moradores de Jerusalem, y clamarán á los dioses á
quienes queman ellos inciensos, los cuales no los podrán salvar
13 en el tiempo de su mal. Porque según el número de tus ciudades
fueron tus dioses, oh Judá; y según el número de tus calles,
oh Jerusalem, pusisteis los altares de ignominia, altares para
14 ofrecer sahumeros á Baal. Tú pues, no ores por este pueblo,
ni levantes por ellos clamor ni oración; porque yo no oiré el día
15 que en su aflicción á mí clamaren. ¿Qué tiene mi amado en
mi casa, habiendo hecho abominaciones muchas? Y las carnes
santas pasarán de sobre ti, porque en tu maldad te gloriaste.
16 Oliva verde, hermosa en fruto y en parecer, llamó Jehová tu
nombre. Á la voz de gran palabra hizo encender fuego sobre
17 ella, y quebraron sus ramas. Pues Jehová de los ejércitos, que

te plantó, ha pronunciado mal contra ti, á causa de la maldad de la casa de Israel y de la casa de Judá, que hicieron á sí mismos, provocándome á ira con incensar á Baal. Y Jehová me lo 18 hizo saber, y conocílo: entonces me hiciste ver sus obras. Y yo 19 como cordero inocente que llevan á degollar, pues no entendía que maquinaban contra mí designios, diciendo: Destruyamos el árbol con su fruto, y cortémoslo de la tierra de los vivientes, y no haya más memoria de su nombre. Mas, oh Jehová de 20 los ejércitos, que juzgas justicia, que sondas los riñones y el corazón, vea yo tu venganza de ellos: porque á ti he descubier-to mi causa. Por tanto, así ha dicho Jehová de los varones 21 de Anathoth, que buscan tu alma, diciendo: No profetices en nombre de Jehová, y no morirás á nuestras manos: Así pues 22 ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que yo los visito; los mancebos morirán á cuchillo; sus hijos y sus hijas morirán de hambre; Y no quedará resto de ellos: porque yo traeré mal 23 sobre los varones de Anathoth, año de su visitación.

JUSTO eres tú, oh Jehová, aunque yo contigo dispute: ha- **12** blaré empero juicios contigo. ¿Por qué es prosperado el camino de los impíos, y tienen bien todos los que se portan deslealmente? Plantástelos, y echaron raíces; progresaron, é hicieron 2 fruto; cercano estás tú en sus bocas, mas lejos de sus riñones. Tu empero, oh Jehová, me conoces; vísteme, y probaste mi 3 corazón para contigo: arráncalos como á ovejas para el degolladero, y señálalos para el día de la matanza. ¿Hasta cuándo 4 estará desierta la tierra, y marchita la hierba de todo el campo? Por la maldad de los que en ella moran, faltaron los ganados, y las aves; porque dijeron: No verá él nuestras postrimerías. Si corriste con los de á pie, y te cansaron, ¿cómo contendrás 5 con los caballos? Y si en la tierra de paz estabas quieto, ¿cómo harás en la hinchazón del Jordán? Porque aun tus hermanos 6 y la casa de tu padre, aun ellos se levantaron contra ti, aun ellos dieron voces en pos de ti. No los creas, cuando bien te ha-blaren. He dejado mi casa, desamparé mi heredad, entregado 7 he lo que amaba mi alma en manos de sus enemigos. Fué para 8 mí mi heredad como león en breña: contra mí dió su voz; por tanto la aborrecí. ¿Esme mi heredad ave de muchos colores? 9 ¿no están contra ella aves en derredor? Venid, reuníos, voso-

- 10 tras todas las bestias del campo, venid á devorarla. Muchos
pastores han destruído mi viña, hollaron mi heredad, tornaron
11 en desierto y soledad mi heredad preciosa. Fué puesta en aso-
lamiento, y lloró sobre mí, asolada: fué asolada toda la tierra,
12 porque no hubo hombre que mirase. Sobre todos los lugares
altos del desierto vinieron disipadores: porque la espada de Je-
hová devorará desde el un extremo de la tierra hasta el otro
13 extremo: no habrá paz para ninguna carne. Sembraron trigo,
y segarán espinas; tuvieron la heredad, mas no aprovecharon
nada: se avergonzarán de vuestros frutos, á causa de la ar-
14 diente ira de Jehová. Así dijo Jehová contra todos mis malos
vecinos, que tocan la heredad que hice poseer á mi pueblo Is-
rael: He aquí que yo los arrancaré de su tierra, y arrancaré de
15 en medio de ellos la casa de Judá. Y será que, después que
los hubiere arrancado, tornaré y tendré misericordia de ellos, y
harélos volver cada uno á su heredad, y cada cual á su tierra.
16 Y será que, si cuidadosamente aprendieren los caminos de mi
pueblo, para jurar en mi nombre, diciendo, Vive Jehová, así
como enseñaron á mi pueblo á jurar por Baal; ellos serán pros-
17 perados en medio de mi pueblo. Mas si no oyeren, arrancaré
á la tal gente, sacándola de raíz, y destruyendo, dice Jehová.
- 13** ASÍ me dijo Jehová: Ve, y cómprate un cinto de lino, y
2 ciñelo sobre tus lomos, y no lo meterás en agua. Y compré
el cinto conforme á la palabra de Jehová, y púselo sobre mis
3 lomos. Y fué á mí segunda vez palabra de Jehová, diciendo:
4 Toma el cinto que compraste, que está sobre tus lomos, y le-
vántate, y ve al Éufrates, y escóndelo allá en la concavidad de
5 una peña. Fuí pues, y escondílo junto al Éufrates, como Jeho-
6 vá me mandó. Y sucedió que al cabo de muchos días me dijo
Jehová: Levántate, y ve al Éufrates, y toma de allí el cinto que
7 te mandé escondieses allá. Entonces fuí al Éufrates, y cavé, y
tomé el cinto del lugar donde lo había escondido; y he aquí que
8 el cinto se había podrido; para ninguna cosa era bueno. Y fué
9 á mí palabra de Jehová, diciendo: Así ha dicho Jehová: Así
haré podrir la soberbia de Judá, y la mucha soberbia de Jeru-
10 salem, Á este pueblo malo, que no quieren oír mis palabras,
que andan en las imaginaciones de su corazón, y se fueron en

pos de dioses ajenos para servirles, y para encorvarse á ellos; y vendrá á ser como este cinto, que para ninguna cosa es bueno. Porque como el cinto se junta á los lomos del hombre, 11 así hice juntar á mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá, dice Jehová, para que me fuesen por pueblo y por fama, y por alabanza y por honra: empero no escucharon. Les 12 dirás pues esta palabra: Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Henchiráse de vino todo odre. Y ellos te dirán: ¿No sabemos que todo odre se henchirá de vino? Entonces les has de decir: 13 Así ha dicho Jehová: He aquí que yo lleno de embriaguez todos los moradores de esta tierra, y á los reyes de la estirpe de David que se sientan sobre su trono, y á los sacerdotes y profetas, y á todos los moradores de Jerusalem; Y quebrantarélos 14 el uno con el otro, los padres con los hijos juntamente, dice Jehová: no perdonaré, ni tendré piedad ni misericordia, para no destruirlos. Escuchad y oíd; no os elevéis: pues Jehová ha 15 hablado. Dad gloria á Jehová Dios vuestro, antes que haga 16 venir tinieblas, y antes que vuestros pies tropiecen en montes de oscuridad, y esperéis luz, y os la torne sombra de muerte y tinieblas. Mas si no oyereis esto, en secreto llorará mi alma á causa de vuestra soberbia; y llorando amargamente, se 17 desharán mis ojos en lágrimas, porque el rebaño de Jehová fué cautivo. Di al rey y á la reina: Humillaos, sentaos en tierra; 18 porque la corona de vuestra gloria bajó de vuestras cabezas. Las ciudades del mediodía fueron cerradas, y no hubo quien las 19 abriese: toda Judá fué trasportada, trasportada fué toda ella. Alzad vuestros ojos, y ved los que vienen del aquilón: ¿dónde 20 está el rebaño que te fué dado, la grey de tu gloria? ¿Qué dirás cuando te visitará? porque tu los enseñaste á ser príncipes y cabeza sobre ti. ¿No te tomarán dolores como á mujer que 21 pare? Cuando dijeres en tu corazón: ¿Por qué me ha sobrevenido esto? Por la enormidad de tu maldad fueron descubiertas tus faldas, fueron desnudos tus calcañares. ¿Mudará el negro 23 su pellejo, y el leopardo sus manchas? Así también podréis vosotros hacer bien, estando habituados á hacer mal. Por tanto 24 yo los esparciré, como tamo que pasa, al viento del desierto. Ésta es tu suerte, la porción de tus medidas de parte mía, dice 25 Jehová; porque te olvidaste de mí, y confiaste en la mentira.

26 Yo pues descubriré también tus faldas delante de tu cara, y
27 se manifestará tu ignominia. Tus adulterios, tus relinchos, la
maldad de tu fornicación sobre los collados: en el mismo cam-
po vi tus abominaciones. ¡Ay de ti, Jerusalem! ¿No serás al
cabo limpia? ¿hasta cuándo todavía?

14 PALABRA de Jehová que fué dada á Jeremías, con motivo
2 de la sequía. Enlutóse Judá, y sus puertas se despoblaron:
3 oscureciéronse en tierra, y subió el clamor de Jerusalem. Y
los principales de ellos enviaron sus criados al agua: vinieron á
las lagunas, y no hallaron agua: volviéronse con sus vasos va-
cíos; se avergonzaron, confundiéronse, y cubrieron sus cabezas.
4 Porque se resquebrajó la tierra á causa de no llover en el país;
5 confusos los labradores, cubrieron sus cabezas. Y aun las cier-
vas en los campos parían, y dejaban la cría, porque no había
6 hierba. Y los asnos monteses se ponían en los altos, aspiraban
el viento como los chacaes; sus ojos se ofuscaron, porque no
7 había hierba. Si nuestras iniquidades testifican contra noso-
tros, oh Jehová, haz por amor de tu nombre; porque nuestras
8 rebeliones se han multiplicado, contra ti pecamos. Oh espe-
ranza de Israel, Guardador suyo en el tiempo de la aflicción,
¿por qué has de ser como peregrino en la tierra, y como cami-
9 nante que se aparta para tener la noche? ¿Por qué has de ser
como hombre atónito, y como valiente que no puede librar?
tú empero estás entre nosotros, oh Jehová, y sobre nosotros es
10 invocado tu nombre; no nos desampares. Así ha dicho Jehová
á este pueblo: Así amaron moverse, ni detuvieron sus pies: por
tanto, Jehová no los tiene en voluntad; acordaráse ahora de la
11 maldad de ellos, y visitará sus pecados. Y díjome Jehová: No
12 ruegues por este pueblo para bien. Cuando ayunaren, yo no
oiré su clamor, y cuando ofrecieren holocausto y ofrenda, no
lo aceptaré; antes los consumiré con cuchillo, y con hambre, y
13 con pestilencia. Y yo dije: ¡Ah! ah! Señor Jehová! he aquí que
los profetas les dicen: No veréis cuchillo, ni habrá hambre en
14 vosotros, sino que en este lugar os daré paz verdadera. Díjome
entonces Jehová: Falso profetizan los profetas en mi nombre:
no los envié, ni les mandé, ni les hablé: visión mentirosa, y
adivinación, y vanidad, y engaño de su corazón os profetizan.
15 Por tanto así ha dicho Jehová sobre los profetas que profetizan

en mi nombre, los cuales yo no envié, y que dicen, Cuchillo ni hambre no habrá en esta tierra: Con cuchillo y con hambre serán consumidos esos profetas. Y el pueblo á quien profetizan, echado será en las calles de Jerusalem por hambre y por espada; y no habrá quien los entierre, ellos, y sus mujeres, y sus hijos, y sus hijas; y sobre ellos derramaré su maldad. Decirles has, pues, esta palabra: Córranse mis ojos en lágrimas noche y día, y no cesen; porque de gran quebrantamiento es quebrantada la virgen hija de mi pueblo, de plaga muy recia. Si salgo al campo, he aquí muertos á cuchillo; y si me entro en la ciudad, he aquí enfermos de hambre: porque también el profeta como el sacerdote anduvieron rodeando en la tierra, y no conocieron. ¿Has desechado enteramente á Judá? ¿ha aborrecido tu alma á Sión? ¿Por qué nos hiciste herir sin que nos quede cura? Esperamos paz, y no hubo bien; tiempo de cura, y he aquí turbación. Reconocemos, oh Jehová, nuestra impiedad, la iniquidad de nuestros padres: porque contra ti hemos pecado. Por amor de tu nombre no nos deseches, ni trastornes el trono de tu gloria: acuérdate, no invalides tu pacto con nosotros. ¿Hay entre las vanidades de las gentes quien haga llover? ¿y darán los cielos lluvias? ¿No eres tú, Jehová, nuestro Dios? en ti pues esperamos; pues tú hiciste todas estas cosas.

Y DÍJOME Jehová: Si Moisés y Samuel se pusieran delante de mí, mi voluntad no será con este pueblo: échalos de delante de mí, y salgan. Y será que si te preguntaren: ¿Á dónde saldremos? les dirás: Así ha dicho Jehová: El que á muerte, á muerte; y el que á cuchillo, á cuchillo; y el que á hambre, á hambre; y el que á cautividad, á cautividad. Y enviaré sobre ellos cuatro géneros, dice Jehová: cuchillo para matar, y perros para despedazar, y aves del cielo y bestias de la tierra, para devorar y para disipar. Y entregarélos á ser agitados por todos los reinos de la tierra, á causa de Manasés hijo de Ezechías rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalem. Porque ¿quién tendrá compasión de ti, oh Jerusalem? ¿ó quién se entristecerá por tu causa? ¿ó quién ha de venir á preguntar por tu paz? Tú me dejaste, dice Jehová, atrás te volviste: por tanto yo extenderé sobre ti mi mano, y te destruiré; estoy cansado de arrepentir-

- 7 me. Y aventélos con aventador hasta las puertas de la tierra; desahijé, desbaraté mi pueblo; no se tornaron de sus caminos.
- 8 Sus viudas se multiplicaron más que la arena de la mar; traje contra ellos destruidor á medio día sobre la madre y los hijos;
- 9 sobre la ciudad hice que de repente cayesen terrores. Enflaquecióse la que parió siete; llenóse de dolor su alma; su sol se le puso siendo aún de día; fué avergonzada y llena de confusión: y lo que de ella quedare, entregarélo á cuchillo delante
- 10 de sus enemigos, dice Jehová. ¡Ay de mí, madre mía, que me has engendrado hombre de contienda y hombre de discordia á toda la tierra! Nunca les dí á logro, ni lo tomé de ellos; y
- 11 todos me maldicen. Dijo Jehová: De cierto tus reliquias serán en bien; de cierto haré que el enemigo te salga á recibir en
- 12 el tiempo trabajoso, y en el tiempo de angustia. ¿Quebrará el hierro al hierro de la parte de aquilón, y al bronce? Tus riquezas y tus tesoros daré á saco sin ningún precio, por to-
- 13 dos tus pecados, y en todos tus términos; Y te haré pasar á tus enemigos en tierra que no conoces: porque fuego se ha encendido en mi furor, y arderá sobre vosotros. Tú lo sabes,
- 14 oh Jehová; acuérdate de mí, y visítame, y véngame de mis enemigos. No me tomes en la prolongación de tu enojo: sabes
- 15 que por amor de ti sufro afrenta. Halláronse tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fué por gozo y por alegría de mi corazón: porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová
- 16 Dios de los ejércitos. No me senté en compañía de burladores, ni me engreí á causa de tu profecía; sentéme solo, porque me llenaste de desabrimiento. ¿Por qué fué perpetuo mi dolor, y mi herida desahuciada no admitió cura? ¿Serás para mí como
- 17 cosa ilusoria, como aguas que no son estables? Por tanto así dijo Jehová: Si te convirtieres, yo te repondré, y delante de mí estarás; y si sacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca.
- 18 Conviértanse ellos á ti, y tú no te conviertas á ellos. Y te daré para este pueblo por fuerte muro de bronce, y pelearán contra ti, y no te vencerán: porque yo estoy contigo para guardarte y
- 19 para defenderte, dice Jehová. Y librarte he de la mano de los malos, y te redimiré de la mano de los fuertes.
- 16, 2 Y FUE á mí palabra de Jehová, diciendo: No tomarás para
- 3 ti mujer, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar. Porque así ha

dicho Jehová acerca de los hijos y de las hijas que nacieren en este lugar, y de sus madres que los parieren, y de los padres que los engendraren en esta tierra. De dolorosas enfermedades 4 morirán; no serán plañidos ni enterrados: serán por muladar sobre la haz de la tierra: y con cuchillo y con hambre serán consumidos, y sus cuerpos serán para comida de las aves del cielo y de las bestias de la tierra. Porque así ha dicho Jehová: 5 No entres en casa de luto, ni vayas á lamentar, ni los consueles: porque yo he quitado mi paz de este pueblo, dice Jehová, mi misericordia y piedades. Y morirán en esta tierra grandes y 6 chicos: no se enterrarán, ni los plañirán, ni se arañarán, ni se mesarán por ellos; Ni por ellos partirán pan por luto, para 7 consolarlos de sus muertos; ni les darán á beber vaso de consolaciones por su padre ó por su madre. Asimismo no entres 8 en casa de convite, para sentarte con ellos á comer ó á beber. Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He 9 aquí que yo haré cesar en este lugar, delante de vuestros ojos y en vuestros días, toda voz de gozo y toda voz de alegría, toda voz de esposo y toda voz de esposa. Y acontecerá que cuan- 10 do anunciareis á este pueblo todas estas cosas, te dirán ellos: ¿Por qué habló Jehová sobre nosotros este mal tan grande? ¿y qué maldad es la nuestra, ó qué pecado es el nuestro, que cometiéramos contra Jehová nuestro Dios? Entonces les dirás: 11 Porque vuestros padres me dejaron, dice Jehová, y anduvieron en pos de dioses ajenos, y los sirvieron, y á ellos se encorvaron, y me dejaron á mí, y no guardaron mi ley; Y vosotros habéis 12 hecho peor que vuestros padres; porque he aquí que vosotros camináis cada uno tras la imaginación de su malvado corazón, no oyéndome á mí. Por tanto, yo os haré echar de esta tierra 13 á tierra que ni vosotros ni vuestros padres habéis conocido, y allá serviréis á dioses ajenos de día y de noche; porque no os mostraré clemencia. Empero he aquí, vienen días, dice Jeho- 14 vá, que no se dirá más: Vive Jehová, que hizo subir á los hijos de Israel de tierra de Egipto; Sino: Vive Jehová, que hizo su- 15 bir á los hijos de Israel de la tierra del aquilón, y de todas las tierras á donde los había arrojado: y volverélos á su tierra, la cual dí á sus padres. He aquí que yo envió muchos pescadores, 16 dice Jehová, y los pescarán; y después enviaré muchos caza-

dores, y los cazarán de todo monte, y de todo collado, y de
17 las cavernas de los peñascos. Porque mis ojos están sobre todos sus caminos, los cuales no se me ocultaron, ni su maldad
18 se esconde de la presencia de mis ojos. Mas primero pagaré al doble su iniquidad y su pecado; porque contaminaron mi tierra con los cuerpos muertos de sus abominaciones, y de
19 sus abominaciones llenaron mi heredad. Oh Jehová, fortaleza mía, y fuerza mía, y refugio mío en el tiempo de la aflicción; á ti vendrán gentes desde los extremos de la tierra, y dirán: Ciertamente mentira poseyeron nuestros padres, vanidad, y no
20 hay en ellos provecho. ¿Ha de hacer el hombre dioses para sí? mas ellos no son dioses. Por tanto, he aquí, les enseñaré de esta vez, enseñarles he mi mano y mi fortaleza, y sabrán que mi nombre es Jehová.

17 EL pecado de Judá escrito está con cincel de hierro, y con punta de diamante: esculpido está en la tabla de su corazón, y
2 en los lados de vuestros altares; Cuando sus hijos se acuerdan de sus altares y de sus bosques, junto á los árboles verdes y en
3 los collados altos. ¡Oh mi montaña! tu hacienda en el campo y todos tus tesoros daré á saco, por el pecado de tus altos en
4 todos tus términos. Y habrá en ti cesación de tu heredad, la cual yo te dí, y te haré servir á tus enemigos en tierra que no conociste; porque fuego habéis encendido en mi furor, para siempre arderá. Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que
5 confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová. Pues será como la retama en el desierto, y
6 no verá cuando viniere el bien; sino que morará en las securas en el desierto, en tierra despoblada y deshabitada. Bendito el
7 varón que se fía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque él será como el árbol plantado junto á las aguas, que junto á la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viniere el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no
8 se fatigará, ni dejará de hacer fruto. Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo
9 Jehová, que escudriño el corazón, que pruebo los riñones, para dar á cada uno según su camino, según el fruto de sus obras.
10 Como la perdiz que cubre lo que no puso, es el que allega riquezas, y no con justicia; en medio de sus días las dejará, y en
11

su postrimería será insipiente. Trono de gloria, excelso desde 12
el principio, es el lugar de nuestro santuario. ¡Oh Jehová, es- 13
peranza de Israel! todos los que te dejan, serán avergonzados;
y los que de mí se apartan, serán escritos en el polvo; porque
dejaron la vena de aguas vivas, á Jehová. Sáname, oh Jehová, 14
y seré sano; sálvame, y seré salvo: porque tú eres mi alabanza.
He aquí que ellos me dicen: ¿Dónde está la palabra de Jehová? 15
venga ahora. Mas yo no me entrometí á ser pastor en pos de 16
ti, ni deseé día de calamidad, tú lo sabes. Lo que de mi boca
ha salido, fué en tu presencia. No me seas tú por espanto: 17
esperanza mía eres tú en el día malo. Avergüéncense los que 18
me persiguen, y no me avergüence yo; asómbrense ellos, y yo
no me asombre: trae sobre ellos día malo, y quebrántalos con
doble quebrantamiento. Así me ha dicho Jehová: Ve, y ponte 19
á la puerta de los hijos del pueblo, por la cual entran y salen
los reyes de Judá, y á todas las puertas de Jerusalem, Y di- 20
les: Oíd la palabra de Jehová, reyes de Judá, y todo Judá, y
todos los moradores de Jerusalem que entráis por estas puer-
tas. Así ha dicho Jehová: Guardaos por vuestras vidas, y no 21
traigáis carga en el día del sábado, para meter por las puertas
de Jerusalem; Ni saquéis carga de vuestras casas en el día 22
del sábado, ni hagáis obra alguna: mas santificad el día del
sábado, como mandé á vuestros padres; Mas ellos no oyeron, 23
ni inclinaron su oído, antes endurecieron su cerviz, por no oír,
ni recibir corrección. Será empero, si vosotros me obedecie- 24
reis, dice Jehová, no metiendo carga por las puertas de esta
ciudad en el día del sábado, sino que santificaréis el día del
sábado, no haciendo en él ninguna obra; Que entrarán por 25
las puertas de esta ciudad, en carros y en caballos, los reyes
y los príncipes que se sientan sobre el trono de David, ellos y
sus príncipes, los varones de Judá, y los moradores de Jeru-
salem: y esta ciudad será habitada para siempre. Y vendrán 26
de las ciudades de Judá, y de los alrededores de Jerusalem, y
de tierra de Benjamín, y de los campos, y del monte, y del
austro, trayendo holocausto y sacrificio, y ofrenda é incienso,
y trayendo sacrificio de alabanza á la casa de Jehová. Mas 27
si no me oyereis para santificar el día del sábado, y para no
traer carga ni meterla por las puertas de Jerusalem en día de

sábado, yo haré encender fuego en sus puertas, y consumirá los palacios de Jerusalem, y no se apagará.

- 18, 2 LA palabra que fué á Jeremías de Jehová, diciendo: Levántate, y vete á casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras.
- 3 Y descendí á casa del alfarero, y he aquí que él hacía obra sobre
- 4 la rueda. Y el vaso que él hacía de barro se quebró en la mano del alfarero; y tornó é hízolo otro vaso, según que al alfarero
- 5 pareció mejor hacerlo. Entonces fué á mí palabra de Jehová, diciendo: ¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel, dice Jehová? He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de
- 7 Israel. En un instante hablaré contra gentes y contra reinos, para arrancar, y disipar, y destruir. Empero si esas gentes se convirtieren de su maldad, de que habré hablado, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles. Y en un instante hablaré de la gente y del reino, para edificar y para plantar;
- 10 Pero si hiciere lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, arrepentiréme del bien que había determinado hacerle. Ahora pues habla luego á todo hombre de Judá, y á los moradores de Jerusalem, diciendo: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo dispongo mal contra vosotros, y trazo contra vosotros desigu-
- 12 vuestros caminos y vuestras obras. Y dijeron: Es por demás: porque en pos de nuestras imaginaciones hemos de ir, y hemos de hacer cada uno el pensamiento de su malvado corazón. Por tanto, así dijo Jehová: Preguntad ahora á las gentes, quién tal
- 14 haya oído. Gran fealdad ha hecho la virgen de Israel. ¿Faltará la nieve del Líbano de la piedra del campo? ¿faltarán las aguas frías que corren de lejanas tierras? Porque mi pueblo me ha olvidado, incensando á la vanidad, y hácenles tropezar en sus caminos, en las sendas antiguas, para que caminen por
- 16 sendas, por camino no hollado; Para poner su tierra en desolación, y en silbos perpetuos; todo aquel que pasare por ella se maravillará, y meneará su cabeza. Como viento solano los esparciré delante del enemigo; mostraréles las espaldas, y no el
- 18 rostro, en el día de su perdición. Y dijeron: Venid, y tracemos maquinaciones contra Jeremías; porque la ley no faltará del sacerdote, ni consejo del sabio, ni palabra del profeta. Venid é

hirámoslo de lengua, y no miremos á todas sus palabras. Oh 19
Jehová, mira por mí, y oye la voz de los que contienden con-
migo. ¿Dase mal por bien para que hayan cavado hoyo á mi 20
alma? Acuérdate que me puse delante de ti para hablar bien
por ellos, para apartar de ellos tu ira. Por tanto, entrega sus 21
hijos á hambre, y hazlos derramar por medio de la espada;
y queden sus mujeres sin hijos, y viudas; y sus maridos sean
puestos á muerte, y sus jóvenes heridos á cuchillo en la guerra.
Óigase clamor de sus casas, cuando trajeres sobre ellos ejérci- 22
to de repente: porque cavaron hoyo para prenderme, y á mis
pies han escondido lazos. Mas tú, oh Jehová, conoces todo 23
su consejo contra mí para muerte; no perdones su maldad, ni
borres su pecado de delante de tu rostro: y tropiecen delante
de ti; haz así con ellos en el tiempo de tu furor.

ASÍ dijo Jehová: Ve, y compra una vasija de barro de alfare- 19
ro, y lleva contigo de los ancianos del pueblo, y de los ancianos
de los sacerdotes; Y saldrás al valle del hijo de Hinnom, que 2
está á la entrada de la puerta oriental, y publicarás allí las pa-
labras que yo te hablaré. Dirás pues: Oíd palabra de Jehová, 3
oh reyes de Judá, y moradores de Jerusalem. Así dice Jeho-
vá de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo traigo mal
sobre este lugar, tal que quien lo oyere, le retiñan los oídos.
Porque me dejaron, y enajenaron este lugar, y ofrecieron en él 4
perfumes á dioses ajenos, los cuales no habían ellos conocido,
ni sus padres, ni los reyes de Judá; y llenaron este lugar de
sangre de inocentes; Y edificaron alto á Baal, para quemar 5
con fuego sus hijos en holocaustos al mismo Baal; cosa que no
les mandé, ni hablé, ni me vino al pensamiento. Por tanto, 6
he aquí vienen días, dice Jehová, que este lugar no se llamará
más Topheth, ni Valle del hijo de Hinnom, sino Valle de la
Matanza. Y desvaneceré el consejo de Judá y de Jerusalem 7
en este lugar; y haréles caer á cuchillo delante de sus enemi-
gos, y en las manos de los que buscan sus almas; y daré sus
cuerpos para comida de las aves del cielo y de las bestias de
la tierra: Y pondré á esta ciudad por espanto y silbo: todo 8
aquel que pasare por ella se maravillará, y silbará sobre todas
sus plagas. Y haréles comer la carne de sus hijos y la carne 9
de sus hijas; y cada uno comerá la carne de su amigo, en el

cercos y en el apuro con que los estrecharán sus enemigos y
10 los que buscan sus almas. Y quebrarás la vasija ante los ojos
11 de los varones que van contigo, Y les dirás: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Así quebrantaré á este pueblo y á esta ciudad, como quien quiebra un vaso de barro, que no puede más restaurarse; y en Topheth se enterrarán, porque no habrá
12 otro lugar para enterrar. Así haré á este lugar, dice Jehová,
13 y á sus moradores, poniendo esta ciudad como Topheth. Y las casas de Jerusalem, y las casas de los reyes de Judá, serán como el lugar de Topheth inmundas, por todas las casas sobre cuyos tejados ofrecieron perfumes á todo el ejército del cielo,
14 y vertieron libaciones á dioses ajenos. Y volvió Jeremías de Topheth, á donde le envió Jehová á profetizar, y paróse en el
15 atrio de la casa de Jehová, y dijo á todo el pueblo. Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí yo traigo sobre esta ciudad y sobre todas sus villas todo el mal que hablé contra ella: porque han endurecido su cerviz, para no oír mis palabras.

20 Y PASHUR sacerdote, hijo de Immer, que presidía por príncipe en la casa de Jehová, oyó á Jeremías que profetizaba estas
2 palabras. É hirió Pashur á Jeremías profeta, y púsole en el cepo que estaba á la puerta de Benjamín en lo alto, la cual
3 conducía á la casa de Jehová. Y el día siguiente Pashur sacó á Jeremías del cepo. Díjole entonces Jeremías: Jehová no ha
4 llamado tu nombre Pashur, sino Magormissabib. Porque así ha dicho Jehová: He aquí yo te pondré en espanto á ti, y á todos los que bien te quieren, y caerán por el cuchillo de sus enemigos, y tus ojos lo verán: y á todo Judá entregaré en mano del rey de Babilonia, y los trasportará á Babilonia, y herirá-
5 los á cuchillo. Entregaré asimismo toda la sustancia de esta ciudad, y todo su trabajo, y todas sus cosas preciosas; y daré todos los tesoros de los reyes de Judá en manos de sus enemigos, y los saquearán, y los tomarán, y llevaránlos á Babilonia.
6 Y tú, Pashur, y todos los moradores de tu casa iréis cautivos, y entrarás en Babilonia, y allí morirás, y serás allá enterrado, tu, y todos los que bien te quieren, á los cuales has profetizado con
7 mentira. Alucinásteme, oh Jehová, y hállome frustrado: más fuerte fuiste que yo, y vencísteme: cada día he sido escarnecido;

cada cual se burla de mí. Porque desde que hablo, doy voces, 8
grito, Violencia y destrucción: porque la palabra de Jehová
me ha sido para afrenta y escarnio cada día. Y dije: No me 9
acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre: empero fué
en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos,
trabajé por sufrirlo, y no pude. Porque oí la murmuración de 10
muchos, temor de todas partes: Denunciad, y denunciaremos.
Todos mis amigos miraban si claudicaría. Quizá se engañará,
decían, y prevaleceremos contra él, y tomaremos de él nuestra
venganza. Mas Jehová está conmigo como poderoso gigante; 11
por tanto los que me persiguen tropezarán, y no prevalecerán;
serán avergonzados en gran manera, porque no prosperarán;
tendrán perpetua confusión que jamás será olvidada. Oh Je- 12
hová de los ejércitos, que sondas los justos, que ves los riñones
y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque á ti he des-
cubierto mi causa. Cantad á Jehová, load á Jehová: porque 13
librado ha el alma del pobre de mano de los malignos. Mal- 14
dito el día en que nací: el día en que mi madre me parió no
sea bendito. Maldito el hombre que dió nuevas á mi padre, 15
diciendo, Hijo varón te ha nacido, haciéndole alegrarse así mu-
cho. Y sea el tal hombre como las ciudades que asoló Jehová, 16
y no se arrepintió: y oiga gritos de mañana, y voces al medio
día; Porque no me mató en el vientre, y mi madre me hubiera 17
sido mi sepulcro, y su vientre concebimiento perpetuo. ¿Para 18
qué salí del vientre? ¿para ver trabajo y dolor, y que mis días
se gastasen en afrenta?

PALABRA que fué á Jeremías de Jehová, cuando el rey 21
Sedechías envió á él á Pashur hijo de Malchías, y á Sephanías
sacerdote, hijo de Maasías, que le dijese: Pregunta ahora por 2
nosotros á Jehová; porque Nabucodonosor rey de Babilonia
hace guerra contra nosotros: quizá Jehová hará con nosotros
según todas sus maravillas, y aquél se irá de sobre nosotros.
Y Jeremías les dijo: Diréis así á Sedechías: Así ha dicho Je- 3, 4
hová Dios de Israel: He aquí yo vuelvo las armas de guerra
que están en vuestras manos, y con que vosotros peleáis con
el rey de Babilonia; y los Caldeos que os tienen cercados fue-
ra de la muralla, yo los juntaré en medio de esta ciudad. Y 5
pelearé contra vosotros con mano alzada y con brazo fuerte,

- 6 y con furor, y enojo, é ira grande: Y heriré los moradores de esta ciudad; y los hombres y las bestias morirán de pestilencia
7 grande. Y después, así dice Jehová, entregaré á Sedechías rey de Judá, y á sus criados, y al pueblo, y á los que quedaren en la ciudad de la pestilencia, y del cuchillo, y del hambre, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan sus almas; y él los herirá á filo de espada; no los perdonará, ni los recibirá á merced,
8 ni tendrá de ellos misericordia. Y á este pueblo dirás: Así ha dicho Jehová: He aquí pongo delante de vosotros camino de
9 vida y camino de muerte. El que se quedare en esta ciudad, morirá á cuchillo, ó de hambre, ó pestilencia: mas el que saliere, y se pasare á los Caldeos que os tienen cercados, vivirá, y
10 su vida le será por despojo. Porque mi rostro he puesto contra esta ciudad para mal, y no para bien, dice Jehová: en mano
11 del rey de Babilonia será entregada, y quemarála á fuego. Y á la casa del rey de Judá dirás: Oíd palabra de Jehová. Casa de David, así dijo Jehová: Juzgad de mañana juicio, y librad al oprimido de mano del opresor; porque mi ira no salga como
12 fuego, y se encienda, y no haya quien apague, por la maldad de vuestras obras. He aquí yo contra ti, moradora del valle de la
13 piedra de la llanura, dice Jehová: los que decís: ¿Quién subirá contra nosotros? ¿y quién entrará en nuestras moradas? Yo os visitaré conforme al fruto de vuestras obras, dice Jehová, y haré encender fuego en su breña, y consumirá todo lo que está
14 alrededor de ella.
- 22** ASÍ dijo Jehová: Desciende á la casa del rey de Judá, y habla allí esta palabra, Y di: Oye palabra de Jehová, oh rey de Judá que estás sentado sobre el trono de David, tú, y tus criados, y tu pueblo que entran por estas puertas. Así ha dicho Jehová: Haced juicio y justicia, y librad al oprimido de mano del opresor, y no engañéis, ni robéis al extranjero, ni al huérfano, ni á la viuda, ni derramáis sangre inocente en este lugar.
4 Porque si efectivamente hicieréis esta palabra, los reyes que en lugar de David se sientan sobre su trono, entrarán montados en carros y en caballos por las puertas de esta casa, ellos, y sus
5 criados, y su pueblo. Mas si no oyereis estas palabras, por mí
6 he jurado, dice Jehová, que esta casa será desierta. Porque así

ha dicho Jehová sobre la casa del rey de Judá: Galaad eres tú para mí, y cabeza del Líbano: empero de cierto te pondré en soledad, y ciudades deshabitadas. Y señalaré contra ti disipadores, cada uno con sus armas; y cortarán tus cedros escogidos, y los echarán en el fuego. Y muchas gentes pasarán junto á esta ciudad, y dirán cada uno á su compañero: ¿Por qué lo hizo así Jehová con esta grande ciudad? Y dirán: Porque dejaron el pacto de Jehová su Dios, y adoraron dioses ajenos, y les sirvieron. No lloréis al muerto, ni de él os condolezcáis: llorad amargamente por el que va; porque no volverá jamás, ni verá la tierra donde nació. Porque así ha dicho Jehová, de Sallum hijo de Josías, rey de Judá, que reina por Josías su padre, que salió de este lugar: No volverá acá más; Antes morirá en el lugar adonde lo trasportaren, y no verá más esta tierra. ¡Ay del que edifica su casa y no en justicia, y sus salas y no en juicio, sirviéndose de su prójimo de balde, y no dándole el salario de su trabajo! Que dice: Edificaré para mí casa espaciosa, y airosas salas; y le abre ventanas, y la cubre de cedro, y la pinta de bermellón. ¿Reinarás porque te cercas de cedro? ¿no comió y bebió tu padre, é hizo juicio y justicia, y entonces le fué bien? Él juzgó la causa del afligido y del menesteroso, y entonces estuvo bien. ¿No es esto conocerme á mí? dice Jehová. Mas tus ojos y tu corazón no son sino á tu avaricia, y á derramar la sangre inocente, y á opresión, y á hacer agravio. Por tanto así ha dicho Jehová, de Joacim hijo de Josías, rey de Judá: No lo llorarán, diciendo: ¡Ay hermano mío! y ¡ay hermana! ni lo lamentarán, diciendo: ¡Ay señor! ¡ay su grandeza! En sepultura de asno será enterrado, arrastrándole y echándole fuera de las puertas de Jerusalem. Sube al Líbano, y clama, y en Basán da tu voz, y grita hacia todas partes; porque todos tus enamorados son quebrantados. Hete hablado en tus prosperidades; mas dijiste: No oiré. Éste fué tu camino desde tu juventud, que nunca oíste mi voz. Á todos tus pastores pacerá el viento, y tus enamorados irán en cautiverio: entonces te avergonzarás y te confundirás á causa de toda tu malicia. Habitaste en el Líbano, hiciste tu nido en los cedros: ¡cómo gemirás cuando te vinieren dolores, dolor como de mujer que está de parto! Vivo yo, dice Jehová, que

si Conías hijo de Joacim rey de Judá fuese anillo en mi mano
25 diestra, aun de allí te arrancaré; Y te entregaré en mano de los
que buscan tu alma, y en mano de aquellos cuya vista temes;
sí, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y en mano de
26 los Caldeos. Y hacerte he trasportar, á ti, y á tu madre que
27 te parió, á tierra ajena en que no nacisteis; y allá moriréis. Y
á la tierra á la cual levantan ellos su alma para tornar, allá no
28 volverán. ¿Es este hombre Conías un ídolo vil quebrado? ¿es
vaso con quien nadie se deleita? ¿Por qué fueron arrojados, él
y su generación, y echados á tierra que no habían conocido?
29, 30 ¡Tierra, tierra, tierra! oye palabra de Jehová. Así ha dicho
Jehová: Escribid que será este hombre privado de generación,
hombre á quien nada sucederá prósperamente en todos los días
de su vida: porque ningún hombre de su simiente que se sen-
tare sobre el trono de David, y que se enseñoreare sobre Judá,
será jamás dichoso.

23 ¡AY de los pastores que desperdician y derraman las ovejas
2 de mi majada! dice Jehová. Por tanto, así ha dicho Jehová
Dios de Israel á los pastores que apacientan mi pueblo: Voso-
tros derramasteis mis ovejas, y las espantasteis, y no las habéis
visitado: he aquí yo visito sobre vosotros la maldad de vues-
3 tras obras, dice Jehová. Y yo recogeré el resto de mis ovejas
de todas las tierras adonde las eché, y harélas volver á sus
4 moradas; y crecerán, y se multiplicarán. Y pondré sobre ellas
pastores que las apacienten; y no temerán más, ni se asombra-
5 rán, ni serán menoscabadas, dice Jehová. He aquí que vienen
los días, dice Jehová, y despertaré á David renuevo justo, y
reinará Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la
6 tierra. En sus días será salvo Judá, é Israel habitará confiado:
y éste será su nombre que le llamarán: JEHOVÁ, JUSTICIA
7 NUESTRA. Por tanto, he aquí que vienen días, dice Jehová,
y no dirán más: Vive Jehová que hizo subir los hijos de Israel
8 de la tierra de Egipto; Sino: Vive Jehová que hizo subir y
trajo la simiente de la casa de Israel de tierra del aquilón, y de
todas las tierras adonde los había yo echado; y habitarán en su
9 tierra. Á causa de los profetas mi corazón está quebrantado
en medio de mí, todos mis huesos tiemblan; estuve como hom-
bre borracho, y como hombre á quien dominó el vino, delante

de Jehová y delante de las palabras de su santidad. Porque 10
la tierra está llena de adúlteros: porque á causa del juramento
la tierra está desierta; las cabañas del desierto se secaron; la
carrera de ellos fué mala, y su fortaleza no derecha. Porque 11
así el profeta como el sacerdote son fingidos: aun en mi casa
hallé su maldad, dice Jehová. Por tanto, como resbaladeros 12
en oscuridad les será su camino: serán empujados, y caerán
en él: porque yo traeré mal sobre ellos, año de su visitación,
dice Jehová. Y en los profetas de Samaria he visto desatinos: 13
profetizaban en Baal, é hicieron errar á mi pueblo Israel. Y 14
en los profetas de Jerusalem he visto torpezas: cometían adul-
terios, y andaban en mentiras, y esforzaban las manos de los
malos, para que ninguno se convirtiese de su malicia: fuéron-
me todos ellos como Sodoma, y sus moradores como Gomorra.
Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos contra aquellos 15
profetas: He aquí que yo les hago comer ajenos, y les haré
beber aguas de hiel; porque de los profetas de Jerusalem sa-
lió la hipocresía sobre toda la tierra. Así ha dicho Jehová de 16
los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os
profetizan: os hacen desvanecer; hablan visión de su corazón,
no de la boca de Jehová. Dicen atrevidamente á los que me 17
irritan: Jehová dijo: Paz tendréis; y á cualquiera que anda tras
la imaginación de su corazón, dijeron: No vendrá mal sobre
vosotros. Porque ¿quién estuvo en el secreto de Jehová, y vió, 18
y oyó su palabra? ¿quién estuvo atento á su palabra, y oyó?
He aquí que la tempestad de Jehová saldrá con furor; y la 19
tempestad que está aparejada, caerá sobre la cabeza de los
malos. No se apartará el furor de Jehová, hasta tanto que ha- 20
ya hecho, y hasta tanto que haya cumplido los pensamientos
de su corazón: en lo postrero de los días lo entenderéis cum-
plidamente. No envié yo aquellos profetas, y ellos corrían: yo 21
no les hablé, y ellos profetizaban. Y si ellos hubieran estado 22
en mi secreto, también hubieran hecho oír mis palabras á mi
pueblo; y les hubieran hecho volver de su mal camino, y de la
maldad de sus obras. ¿Soy yo Dios de poco acá, dice Jeho- 23
vá, y no Dios de mucho ha? ¿Ocultaráse alguno, dice Jehová, 24
en escondrijos que yo no lo vea? ¿No hincho yo, dice Jeho-
vá, el cielo y la tierra? Yo he oído lo que aquellos profetas 25

dijeron, profetizando mentira en mi nombre, diciendo: Soñé,
26 soñé. ¿Hasta cuándo será esto en el corazón de los profetas
que profetizan mentira, y que profetizan el engaño de su co-
27 razón? ¿No piensan como hacen á mi pueblo olvidarse de mi
nombre con sus sueños que cada uno cuenta á su compañero,
al modo que sus padres se olvidaron de mi nombre por Baal?
28 El profeta con quien fuere sueño, cuente sueño; y el con quien
fuere mi palabra, cuente mi palabra verdadera. ¿Qué tiene que
29 ver la paja con el trigo? dice Jehová. ¿No es mi palabra como
el fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la pie-
30 dra? Por tanto, he aquí yo contra los profetas, dice Jehová,
31 que hurtan mis palabras cada uno de su más cercano. He aquí
yo contra los profetas, dice Jehová, que endulzan sus lenguas,
32 y dicen: Él ha dicho. He aquí yo contra los que profetizan
sueños mentirosos, dice Jehová y contáronlos, é hicieron errar
á mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas, y yo no los
envié, ni les mandé; y ningún provecho hicieron á este pueblo,
33 dice Jehová. Y cuando te preguntare este pueblo, ó el profeta,
ó el sacerdote, diciendo: ¿Qué es la carga de Jehová? les dirás:
34 ¿Qué carga? Os dejaré, ha dicho Jehová. Y el profeta, y el
sacerdote, ó el pueblo, que dijere: Carga de Jehová; yo enviaré
35 castigo sobre tal hombre y sobre su casa. Así diréis cada cual
á su compañero, y cada cual á su hermano: ¿Qué ha respon-
36 dido Jehová, y qué habló Jehová? Y nunca más os vendrá á
la memoria decir: Carga de Jehová: porque la palabra de cada
uno le será por carga; pues pervertisteis las palabras del Dios
37 viviente, de Jehová de los ejércitos, Dios nuestro. Así dirás al
38 profeta: ¿Qué te respondió Jehová, y qué habló Jehová? Mas
si dijereis: Carga de Jehová: por eso Jehová dice así: Porque
dijisteis esta palabra, Carga de Jehová, habiendo enviado á
39 deciros: No digáis, Carga de Jehová: Por tanto, he aquí que
yo os echaré en olvido, y os arrancaré de mi presencia, y á la
40 ciudad que os dí á vosotros y á vuestros padres; Y pondré
sobre vosotros afrenta perpetua, y eterna confusión que nunca
borrará el olvido.

24 MOSTRÓME Jehová, y he aquí dos cestas de higos puestas
delante del templo de Jehová, después de haber transportado
Nabucodonosor rey de Babilonia á Jechônías hijo de Joacim,

rey de Judá, y á los príncipes de Judá, y á los oficiales y herre-
ros de Jerusalem, y haberlos llevado á Babilonia. La una cesta 2
tenía higos muy buenos, como brevas; y la otra cesta tenía hi-
gos muy malos, que no se podían comer de malos. Y díjome 3
Jehová: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Higos, higos buenos,
muy buenos; y malos, muy malos, que de malos no se pueden
comer. Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo: Así ha dicho 4, 5
Jehová Dios de Israel: Como á estos buenos higos, así conoceré
la trasportación de Judá al cual eché de este lugar á tierra de
Caldeos, para bien. Porque pondré mis ojos sobre ellos para 6
bien, y volverélos á esta tierra; y los edificaré, y no los destrui-
ré: plantarélos, y no los arrancaré. Y les daré corazón para 7
que me conozcan, que yo soy Jehová: y me serán por pueblo, y
yo les seré á ellos por Dios; porque se volverán á mí de todo su
corazón. Y como los malos higos, que de malos no se pueden 8
comer, así, ha dicho Jehová, daré á Sedechías rey de Judá, y
á sus príncipes, y al resto de Jerusalem que quedaron en esta
tierra, y que moran en la tierra de Egipto. Y darélos por es- 9
carnio, por mal á todos los reinos de la tierra: por infamia, y
por ejemplo, y por refrán, y por maldición á todos los lugares
adonde yo los arrojaré. Y enviaré sobre ellos espada, hambre, 10
y pestilencia, hasta que sean acabados de sobre la tierra que
les dí á ellos y á sus padres.

PALABRA que fué á Jeremías acerca de todo el pueblo de **25**
Judá en el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá,
el cual es el año primero de Nabucodonosor rey de Babilonia;
La cual habló Jeremías profeta á todo el pueblo de Judá, y 2
á todos los moradores de Jerusalem, diciendo: Desde el año 3
trece de Josías hijo de Amón, rey de Judá, hasta este día, que
son veintitrés años, fué á mí palabra de Jehová, y os he ha-
blado, madrugando y dando aviso; mas no oísteis. Y envió 4
Jehová á vosotros todos sus siervos los profetas, madrugando
y enviándolos; mas no oísteis, ni inclinasteis vuestro oído para
escuchar, Cuando decían: Volveos ahora de vuestro mal cami- 5
no y de la maldad de vuestras obras, y morad en la tierra que
os dió Jehová, á vosotros y á vuestros padres para siempre; Y 6
no vayáis en pos de dioses ajenos, sirviéndoles y encorvándoos
á ellos, ni me provoquéis á ira con la obra de vuestras manos; y

7 no os haré mal. Empero no me habéis oído, dice Jehová, para
provocarme á ira con la obra de vuestras manos para mal vues-
8 tro. Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos: Por cuanto
9 no habéis oído mis palabras, He aquí enviaré yo, y tomaré to-
dos los linajes del aquilón, dice Jehová, y á Nabucodonosor rey
de Babilonia, mi siervo, y traerélos contra esta tierra, y contra
sus moradores, y contra todas estas naciones en derredor; y los
destruiré, y pondrélos por escarnio, y por silbo, y en soledades
10 perpetuas. Y haré que perezca de entre ellos voz de gozo y
voz de alegría, voz de desposado y voz de desposada, ruido de
11 muelas, y luz de lámpara. Y toda esta tierra será puesta en
soledad, en espanto; y servirán estas gentes al rey de Babilonia
12 setenta años. Y será que, cuando fueren cumplidos los setenta
años, visitaré sobre el rey de Babilonia y sobre aquella gente
su maldad, ha dicho Jehová, y sobre la tierra de los Caldeos;
13 y pondréla en desiertos para siempre. Y traeré sobre aquella
tierra todas mis palabras que he hablado contra ella, con todo
lo que está escrito en este libro, profetizado por Jeremías con-
14 tra todas gentes. Porque se servirán también de ellos muchas
gentes, y reyes grandes; y yo les pagaré conforme á sus hechos,
15 y conforme á la obra de sus manos. Porque así me dijo Jehová
Dios de Israel: Toma de mi mano el vaso del vino de este furor,
y da á beber de él á todas las gentes á las cuales yo te envío.
16 Y beberán, y temblarán, y enloquecerán delante del cuchillo
que yo envío entre ellos. Y tomé el vaso de la mano de Je-
17 hová, y dí de beber á todas las gentes á las cuales me envió
Jehová: Á Jerusalem, á las ciudades de Judá, y á sus reyes,
18 y á sus príncipes, para ponerlos en soledad, en escarnio, y en
silbo, y en maldición, como este día; Á Faraón rey de Egipto,
20 y á sus siervos, á sus príncipes, y á todo su pueblo; Y á toda
la mezcla de gente, y á todos los reyes de tierra de Hus, y á
todos los reyes de tierra de Palestina, y á Ascalón, y Gaza, y
21 Ecrón, y al residuo de Asdod; Á Edom, y Moab, y á los hijos
22 de Ammón; Y á todos los reyes de Tiro, y á todos los reyes
de Sidón, y á los reyes de las islas que están de ese lado de
23 la mar; Y á Dedán, y Tema, y Buz, y á todos los que están
24 al cabo del mundo; Y á todos los reyes de Arabia, y á todos
25 los reyes de pueblos mezclados que habitan en el desierto; Y

á todos los reyes de Zimri, y á todos los reyes de Elam, y á todos los reyes de Media; Y á todos los reyes del aquilón, los de cerca y los de lejos, los unos con los otros; y á todos los reinos de la tierra que están sobre la haz de la tierra: y el rey de Sesach beberá después de ellos. Les dirás, pues: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Bebed, y embriagaos, y vomitad, y caed, y no os levantéis delante del cuchillo que yo envío entre vosotros. Y será que, si no quieren tomar el vaso de tu mano para beber, les dirás tú: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Habéis de beber. Porque he aquí, que á la ciudad sobre la cual es invocado mi nombre yo comienzo á hacer mal; ¿y vosotros seréis absueltos? No seréis absueltos: porque espada traigo sobre todos los moradores de la tierra, dice Jehová de los ejércitos. Tú pues, profetizarás á ellos todas estas palabras, y les dirás: Jehová bramará desde lo alto, y desde la morada de su santidad dará su voz: enfurecido bramará sobre su morada; canción de lagareros cantará contra todos los moradores de la tierra. Llegó el estruendo hasta el cabo de la tierra; porque juicio de Jehová con las gentes: él es el Juez de toda carne; entregará los impíos á cuchillo, dice Jehová. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que el mal sale de gente en gente, y grande tempestad se levantará de los fines de la tierra. Y serán muertos de Jehová en aquel día desde el un cabo de la tierra hasta el otro cabo; no se endecharán, ni se recogerán, ni serán enterrados; como estiércol serán sobre la haz de la tierra. Aullad, pastores, y clamad; y revolcaos en el polvo, mayores del rebaño; porque cumplidos son vuestros días para ser vosotros degollados y esparcidos, y caeréis como vaso de codicia. Y acabaráse la huída de los pastores, y el escape de los mayores del rebaño. ¡Voz de la grito de los pastores, y aullido de los mayores del rebaño! porque Jehová asoló sus majadas. Y las majadas quietas serán taladas por el furor de la ira de Jehová. Dejó cual leoncillo su guarida; pues asolada fué la tierra de ellos por la ira del opresor, y por el furor de su saña.

EN el principio del reinado de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, fué esta palabra de Jehová, diciendo: Así ha dicho Jehová: Ponte en el atrio de la casa de Jehová, y habla á to-

das las ciudades de Judá, que vienen para adorar en la casa de Jehová, todas las palabras que yo te mandé les hablastes; 3 no retengas palabra. Quizá oirán, y se tornarán cada uno de su mal camino; y arrepentiréme yo del mal que pienso hacer- 4 les por la maldad de sus obras. Les dirás pues: Así ha dicho Jehová: Si no me oyereis para andar en mi ley, la cual dí de- 5 lante de vosotros, Para atender á las palabras de mis siervos los profetas que yo os envió, madrugando en enviarlos, á los 6 cuales no habéis oído; Yo pondré esta casa como Silo, y dará 7 esta ciudad en maldición á todas las gentes de la tierra. Y los sacerdotes, los profetas, y todo el pueblo, oyeron á Jeremías 8 hablar estas palabras en la casa de Jehová. Y fué que, acabando de hablar Jeremías todo lo que Jehová le había mandado que hablase á todo el pueblo, los sacerdotes y los profetas y todo el pueblo le echaron mano, diciendo: De cierto morirás. 9 ¿Por qué has profetizado en nombre de Jehová, diciendo: Esta casa será como Silo, y esta ciudad será asolada hasta no quedar morador? Y juntóse todo el pueblo contra Jeremías en la 10 casa de Jehová. Y los príncipes de Judá oyeron estas cosas, y subieron de casa del rey á la casa de Jehová; y sentáronse en la entrada de la puerta nueva de Jehová. Entonces hablaron los sacerdotes y los profetas á los príncipes y á todo el pueblo, diciendo: En pena de muerte ha incurrido este hombre; porque profetizó contra esta ciudad, como vosotros habéis oído 12 con vuestros oídos. Y habló Jeremías á todos los príncipes y á todo el pueblo, diciendo: Jehová me envió á que profetizase contra esta casa y contra esta ciudad, todas las palabras que 13 habéis oído. Y ahora, mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y oíd la voz de Jehová vuestro Dios, y arrepentiráse 14 Jehová del mal que ha hablado contra vosotros. En lo que á mí toca, he aquí estoy en vuestras manos: haced de mí como 15 mejor y más recto os pareciere. Mas sabed de cierto que, si me matareis, sangre inocente echaréis sobre vosotros, y sobre esta ciudad, y sobre sus moradores: porque en verdad Jehová me envió á vosotros para que dijese todas estas palabras en 16 vuestros oídos. Y dijeron los príncipes y todo el pueblo á los sacerdotes y profetas. No ha incurrido este hombre en pena de muerte, porque en nombre de Jehová nuestro Dios nos ha

hablado. Entonces se levantaron ciertos de los ancianos de la 17
tierra, y hablaron á toda la junta del pueblo, diciendo: Mi- 18
queas de Morasti profetizó en tiempo de Ezechías rey de Judá,
diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Sión será arada
como campo, y Jerusalem vendrá á ser montones, y el monte
del templo en cumbres de bosque. ¿Matáronlo luego Ezechías 19
rey de Judá y todo Judá? ¿no temió á Jehová, y oró en presen-
cia de Jehová, y Jehová se arrepintió del mal que había hablado
contra ellos? ¿Haremos pues nosotros tan grande mal contra
nuestras almas? Hubo también un hombre que profetizaba en 20
nombre de Jehová, Urías, hijo de Semaías de Chîriath-jearim,
el cual profetizó contra esta ciudad y contra esta tierra, con-
forme á todas las palabras de Jeremías: Y oyó sus palabras el 21
rey Joacim, y todos sus grandes, y todos sus príncipes, y el rey
procuró de matarle; lo cual entendiendo Urías, tuvo temor, y
huyó, y metióse en Egipto: Y el rey Joacim envió hombres á 22
Egipto, á Elnathán hijo de Acbor, y otros hombres con él, á
Egipto; Los cuales sacaron á Urías de Egipto, y lo trajeron al 23
rey Joacim, é hiriólo á cuchillo, y echó su cuerpo en los sepul-
cros del vulgo. La mano empero de Ahicam hijo de Saphán 24
era con Jeremías, porque no lo entregasen en las manos del
pueblo para matarlo.

EN el principio del reinado de Joacim hijo de Josías, rey de 27
Judá, fué de Jehová esta palabra á Jeremías, diciendo: Jehová 2
me ha dicho así: Hazte coyundas y yugos, y ponlos sobre tu
cuello; Y los enviarás al rey de Edom, y al rey de Moab, y 3
al rey de los hijos de Ammón, y al rey de Tiro, y al rey de
Sidón, por mano de los embajadores que vienen á Jerusalem
á Sedechías, rey de Judá. Y les mandarás que digan á sus 4
señores: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel:
Así habéis de decir á vuestros señores: Yo hice la tierra, el 5
hombre y las bestias que están sobre la haz de la tierra, con
mi grande potencia y con mi brazo extendido, y díla á quien
me plugo. Y ahora yo he dado todas estas tierras en mano de 6
Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y aun las bestias
del campo le he dado para que le sirvan. Y todas las gentes le 7
servirán á él, y á su hijo, y al hijo de su hijo, hasta que venga
también el tiempo de su misma tierra; y le servirán muchas

- 8 gentes y reyes grandes. Y será, que la gente y el reino que no
sirviere á Nabucodonosor rey de Babilonia, y que no pusiere su
cuello debajo del yugo del rey de Babilonia, con espada y con
hambre y con pestilencia visitaré á la tal gente, dice Jehová,
9 hasta que los acabe yo por su mano. Y vosotros no prestéis
oído á vuestros profetas, ni á vuestros adivinos, ni á vuestros
sueños, ni á vuestros agoreros, ni á vuestros encantadores, que
10 os hablan diciendo: No serviréis al rey de Babilonia. Por-
que ellos os profetizan mentira, para haceros alejar de vuestra
11 tierra, y para que yo os arroje y perezcáis. Mas la gente que
sometiere su cuello al yugo del rey de Babilonia, y le sirviere,
haréla dejar en su tierra, dice Jehová, y labraráala, y morará
12 en ella. Y hablé también á Sedechiás rey de Judá conforme
á todas estas palabras, diciendo: Someted vuestros cuellos al
yugo del rey de Babilonia, y servid á él y á su pueblo, y vivid.
13 ¿Por qué moriréis, tú y tu pueblo, á cuchillo, de hambre, y
pestilencia, según ha dicho Jehová á la gente que no sirviere al
14 rey de Babilonia? No oigáis las palabras de los profetas que
os hablan, diciendo: No serviréis al rey de Babilonia; porque
15 os profetizan mentira. Porque yo no los envié, dice Jehová,
y ellos profetizan falsamente en mi nombre, para que yo os
arroje, y perezcáis, vosotros y los profetas que os profetizan.
16 También á los sacerdotes y á todo este pueblo hablé, diciendo:
Así ha dicho Jehová: No oigáis las palabras de vuestros pro-
fetas que os profetizan diciendo: He aquí que los vasos de la
casa de Jehová volverán de Babilonia ahora presto. Porque os
17 profetizan mentira. No los oigáis; servid al rey de Babilonia,
18 y vivid: ¿por qué ha de ser desierta esta ciudad? Y si ellos
son profetas, y si es con ellos palabra de Jehová, oren ahora á
Jehová de los ejércitos, que los vasos que han quedado en la
casa de Jehová y en la casa del rey de Judá y en Jerusalem,
19 no vayan á Babilonia. Porque así ha dicho Jehová de los ejér-
citos de aquellas columnas, y del mar, y de las basas, y del
20 resto de los vasos que quedan en esta ciudad, Que no quitó
Nabucodonosor rey de Babilonia, cuando trasportó de Jerusa-
lem á Babilonia á Jechônías hijo de Joacim, rey de Judá, y á
21 todos los nobles de Judá y de Jerusalem: Así pues ha dicho
Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de los vasos que

quedaron en la casa de Jehová, y en la casa del rey de Judá, y en Jerusalem; Á Babilonia serán trasportados, y allí estarán 22 hasta el día en que yo los visitaré, dice Jehová; y después los haré subir, y restituirélos á este lugar.

Y ACONTECIÓ en el mismo año, en el principio del reina- 28 do de Sedechías rey de Judá, en el año cuarto, en el quinto mes, que Hananías, hijo de Azur, profeta que era de Gabaón, me habló en la casa de Jehová delante de los sacerdotes y de todo el pueblo, diciendo: Así habló Jehová de los ejércitos, Dios de 2 Israel, diciendo: Quebranté el yugo del rey de Babilonia. Den- 3 tro de dos años de días tornaré á este lugar todos los vasos de la casa de Jehová, que Nabucodonosor, rey de Babilonia, llevó de este lugar para meterlos en Babilonia; Y yo tornaré á este 4 lugar á Jechônías hijo de Joacim, rey de Judá, y á todos los trasportados de Judá que entraron en Babilonia, dice Jehová; porque yo quebrantaré el yugo del rey de Babilonia. Entonces 5 respondió Jeremías profeta á Hananías profeta, delante de los sacerdotes y delante de todo el pueblo que estaba en la casa de Jehová. Y dijo Jeremías profeta: Amén, así lo haga Jehová. 6 Confirme Jehová tus palabras, con las cuales profetizaste que los vasos de la casa de Jehová, y todos los trasportados, han de ser tornados de Babilonia á este lugar. Con todo eso, oye 7 ahora esta palabra que yo hablo en tus oídos y en los oídos de todo el pueblo: Los profetas que fueron antes de mí y antes 8 de ti en tiempos pasados, profetizaron sobre muchas tierras y grandes reinos, de guerra, y de aflicción, y de pestilencia. El 9 profeta que profetizó de paz, cuando sobreviniere la palabra del profeta, será conocido el profeta que Jehová en verdad lo envió. Entonces Hananías profeta quitó el yugo del cuello de 10 Jeremías profeta, y quebrólo, Y habló Hananías en presencia 11 de todo el pueblo, diciendo: Así ha dicho Jehová: De esta manera quebraré el yugo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, del cuello de todas las gentes dentro de dos años de días. Y fuése Jeremías su camino. Y después que Hananías profeta quebró 12 el yugo del cuello de Jeremías profeta, fué palabra de Jehová á Jeremías, diciendo: Ve, y habla á Hananías, diciendo: Así 13 ha dicho Jehová: Yugos de madera quebraste, mas en vez de ellos harás yugos de hierro. Porque así ha dicho Jehová de los 14

ejércitos, Dios de Israel: Yugo de hierro puso sobre el cuello de todas estas gentes, para que sirvan á Nabucodonosor rey de Babilonia, y han de servirle; y aun también le he dado las bestias del campo. Entonces dijo el profeta Jeremías á Hananías profeta: Ahora oye, Hananías; Jehová no te envió, y tú has hecho confiar á este pueblo en mentira. Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí que yo te envió de sobre la haz de la tierra: morirás en este año, porque hablaste rebelión contra Jehová. Y en el mismo año murió Hananías en el mes séptimo.

29 Y ÉSTAS son las palabras de la carta que Jeremías profeta envió de Jerusalem á los ancianos que habían quedado de los trasportados, y á los sacerdotes y profetas, y á todo el pueblo que Nabucodonosor llevó cautivo de Jerusalem á Babilonia: (Después que salió el rey Jechônías y la reina, y los de palacio, y los príncipes de Judá y de Jerusalem, y los artífices, y los ingenieros de Jerusalem;) Por mano de Elasa hijo de Saphán, y de Jemarías hijo de Hilcías, (los cuales envió Sedechías rey de Judá á Babilonia, á Nabucodonosor rey de Babilonia,) diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, á todos los de la cautividad que hice trasportar de Jerusalem á Babilonia: Edificad casas, y morad; y plantad huertos, y comed del fruto de ellos; Casaos, y engendrad hijos é hijas; dad mujeres á vuestros hijos, y dad maridos á vuestras hijas, para que paran hijos é hijas; y multiplicaos ahí, y no os hagáis pocos. Y procurad la paz de la ciudad á la cual os hice traspasar, y rogad por ella á Jehová; porque en su paz tendréis vosotros paz. Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: No os engañen vuestros profetas que están entre vosotros, ni vuestros adivinos; ni miréis á vuestros sueños que soñáis. Porque falsamente os profetizan ellos en mi nombre: no los envié, ha dicho Jehová. Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplieren los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para tornaros á este lugar. Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis. Entonces me invocaréis, é iréis y oraréis á mí, y yo os oiré: Y me buscaréis y hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón. Y seré hallado

de vosotros, dice Jehová, y tornaré vuestra cautividad, y os juntaré de todas las gentes, y de todos los lugares adonde os arrojé, dice Jehová; y os haré volver al lugar de donde os hice ser llevados. Mas habéis dicho: Jehová nos ha suscitado 15 profetas en Babilonia. Así empero ha dicho Jehová, del rey 16 que está sentado sobre el trono de David, y de todo el pueblo que mora en esta ciudad, de vuestros hermanos que no salieron con vosotros en cautiverio; Así ha dicho Jehová de 17 los ejércitos: He aquí envío yo contra ellos cuchillo, hambre, y pestilencia, y pondrélos como los malos higos, que de malos no se pueden comer. Y perseguirélos con espada, con hambre y 18 con pestilencia; y darélos por escarnio á todos los reinos de la tierra, por maldición y por espanto, y por silbo y por afrenta á todas la gentes á las cuales los habré arrojado; Porque no 19 oyeron mis palabras, dice Jehová, que les envié por mis siervos los profetas, madrugando en enviarlos; y no habéis escuchado, dice Jehová. Oíd pues palabra de Jehová, vosotros todos los 20 trasportados que eché de Jerusalem á Babilonia. Así ha dicho 21 Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de Achâb hijo de Colías, y acerca de Sedechîas hijo de Maasías, quienes os profetizan en mi nombre falsamente: He aquí los entrego yo en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y él los herirá delante de vuestro ojos; Y todos los trasportados de Judá 22 que están en Babilonia, tomarán de ellos maldición, diciendo: Póngate Jehová como á Sedechîas y como á Achâb, los cuales asó al fuego el rey de Babilonia. Porque hicieron maldad en 23 Israel, y cometieron adulterio con las mujeres de sus prójimos, y falsamente hablaron en mi nombre palabra que no les mandé; lo cual yo sé, y soy testigo, dice Jehová. Y á Semaías de 24 Nehelam hablarás, diciendo: Así habló Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Por cuanto enviaste letras en tu nombre á todo el pueblo que está en Jerusalem, y á Sofonías sacerdote hijo de Maasías, y á todos los sacerdotes, diciendo: Jehová te ha puesto por sacerdote en lugar de Joiada sacerdo- 26 te, para que presidáis en la casa de Jehová sobre todo hombre furioso y profetizante, poniéndolo en el calabozo y en el cepo. ¿Por qué pues no has ahora reprendido á Jeremías de Anat- 27 hoth, que os profetiza falsamente? Porque por eso nos envió 28

- á decir en Babilonia: Largo va el cautiverio: edificad casas, y morad; plantad huertos, y comed el fruto de ellos. Y Sofonías sacerdote había leído esta carta á oídos de Jeremías profeta.
- 30, 31 Y fué palabra de Jehová á Jeremías, diciendo: Envía á decir á toda la transmigración: Así ha dicho Jehová de Semaías de Nehelam: Porque os profetizó Semaías, y yo no lo envié, y os
- 32 hizo confiar en mentira: Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí que yo visito sobre Semaías de Nehelam, y sobre su generación: no tendrá varón que more entre este pueblo, ni verá aquel bien que haré yo á mi pueblo, dice Jehová: porque contra Jehová ha hablado rebelión.
- 30, 2 PALABRA que fué á Jeremías de Jehová, diciendo: Así habló Jehová Dios de Israel, diciendo: Escríbete en un libro
- 3 todas las palabras que te he hablado. Porque he aquí que vienen días, dice Jehová, en que tornaré la cautividad de mi pueblo Israel y Judá, ha dicho Jehová, y harélos volver á la
- 4 tierra que dí á sus padres, y la poseerán. Estas pues son las
- 5 palabras que habló Jehová acerca de Israel y de Judá. Porque así ha dicho Jehová: Hemos oído voz de temblor: espanto, y
- 6 no paz. Preguntad ahora, y mirad si pare el varón: porque he visto que todo hombre tenía las manos sobre sus lomos, como
- 7 mujer de parto, y hanse tornado pálidos todos los rostros. ¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante á
- 8 él: tiempo de angustia para Jacob; mas de ella será librado. Y será en aquel día, dice Jehová de los ejércitos, que yo quebraré su yugo de tu cuello, y romperé tus coyundas, y extraños no
- 9 lo volverán más á poner en servidumbre, Sino que servirán
- 10 á Jehová su Dios, y á David su rey, el cual les levantaré. Tú pues, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová, ni te atemorices, Israel: porque he aquí que yo soy el que te salvo de lejos, y á tu simiente de la tierra de su cautividad; y Jacob tornará,
- 11 y descansará y sosegará, y no habrá quien le espante. Porque yo soy contigo, dice Jehová, para salvarte: y haré consumación en todas las gentes entre la cuales te esparcí; en ti empero no haré consumación, sino que te castigaré con juicio, y no te talaré del todo. Porque así ha dicho Jehová: Desahuciado es tu
- 12 quebrantamiento, y dificultosa tu llaga. No hay quien juzgue tu causa para salud: no hay para ti eficaces medicamentos.

Todos tus enamorados te olvidaron; no te buscan; porque de 14
herida de enemigo te herí, con azote de cruel, á causa de la
muchedumbre de tu maldad, y de la multitud de tus pecados.
¿Por qué gritas á causa de tu quebrantamiento? Desahuciado 15
es tu dolor: porque por la grandeza de tu iniquidad, y por tus
muchos pecados te he hecho esto. Empero serán consumidos 16
todos los que te consumen; y todos tus afligidores, todos irán
en cautiverio; y hollados serán los que te hollaron, y á todos
los que hicieron presa de ti daré en presa. Mas yo haré ve- 17
nir sanidad para ti, y te sanaré de tus heridas, dice Jehová;
porque Arrojada te llamaron, diciendo: Ésta es Sión, á la que
nadie busca. Así ha dicho Jehová: He aquí yo hago tornar la 18
cautividad de las tiendas de Jacob, y de sus tiendas tendré
misericordia; y la ciudad será edificada sobre su collado, y el
templo será asentado según su forma. Y saldrá de ellos ala- 19
banza, y voz de gente que está en regocijo: y los multiplicaré,
y no serán disminuídos; multiplicarélos, y no serán menosca-
bados. Y serán sus hijos como de primero y su congregación 20
delante de mí será confirmada; y visitaré á todos sus opresores.
Y de él será su fuerte, y de en medio de él saldrá su enseñorea- 21
dor; y haréle llegar cerca, y acercarse á mí: porque ¿quién es
aquel que ablandó su corazón para llegarse á mí? dice Jehová.
Y me seréis por pueblo, y yo seré vuestro Dios. He aquí, la 22, 23
tempestad de Jehová sale con furor, la tempestad que se apa-
reja; sobre la cabeza de los impíos reposará. No se volverá la 24
ira del enojo de Jehová, hasta que haya hecho y cumplido los
pensamientos de su corazón: en el fin de los días entenderéis
esto.

EN aquel tiempo, dice Jehová, yo seré por Dios á todos **31**
los linajes de Israel, y ellos me serán á mí por pueblo. Así 2
ha dicho Jehová: Halló gracia en el desierto el pueblo, los que
escaparon del cuchillo, yendo yo para hacer hallar reposo á
Israel. Jehová se manifestó á mí ya mucho tiempo ha, dicen- 3
do: Con amor eterno te he amado; por tanto te soporté con
misericordia. Aun te edificaré, y serás edificada, oh virgen de 4
Israel: todavía serás adornada con tus panderos, y saldrás en
corro de danzantes. Aun plantarás viñas en los montes de Sa- 5
maria: plantarán los plantadores, y harán común uso de ellas.

- 6 Porque habrá día en que clamarán los guardas en el monte de Ephraim: Levantaos, y subamos á Sión, á Jehová nuestro Dios.
- 7 Porque así ha dicho Jehová: Regocijaos en Jacob con alegría, y dad voces de júbilo á la cabeza de gentes; haced oír, alabad, y decid: Oh Jehová, salva tu pueblo, el resto de Israel. He aquí yo los vuelvo de tierra del aquilón, y los juntaré de los fines de la tierra, y entre ellos ciegos y cojos, la mujer preñada y
- 9 la parida juntamente; en grande compañía tornarán acá. Irán con lloro, mas con misericordias los haré volver, y harélos andar junto á arroyos de aguas, por camino derecho en el cual no tropezarán: porque soy á Israel por padre, y Ephraim es
- 10 mi primogénito. Oíd palabra de Jehová, oh gentes, y hacedlo saber en las islas que están lejos, y decid: El que esparció á Israel lo juntará y guardará, como pastor á su ganado. Porque Jehová redimió á Jacob, redimiólo de mano del más fuerte que
- 12 él. Y vendrán, y harán alabanzas en lo alto de Sión, y correrán al bien de Jehová, al pan, y al vino, y al aceite, y al ganado de las ovejas y de las vacas; y su alma será como huerto de riego, ni nunca más tendrán dolor. Entonces la virgen se holgará en la danza, los mozos y los viejos juntamente; y su lloro
- 14 tornaré en gozo, y los consolaré, y los alegraré de su dolor. Y el alma del sacerdote embriagaré de grosura, y será mi pueblo
- 15 saciado de mi bien, dice Jehová. Así ha dicho Jehová: Voz fué oída en Ramá, llanto y lloro amargo: Rachêl que lamenta por sus hijos, no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque
- 16 perecieron. Así ha dicho Jehová: Reprime tu voz del llanto, y tus ojos de las lágrimas; porque salario hay para tu obra, dice Jehová, y volverán de la tierra del enemigo. Esperanza también hay para tu fin, dice Jehová, y los hijos volverán á su
- 18 término. Escuchando, he oído á Ephraim que se lamentaba: Azotásteme, y fuí castigado como novillo indómito: conviérteme y seré convertido; porque tú eres Jehová mi Dios. Porque después que me convertí, tuve arrepentimiento, y después que me conocí, herí el muslo: avergoncéme, y confundíme, porque
- 20 llevé la afrenta de mis mocedades. ¿No es Ephraim hijo precioso para mí? ¿no es niño delicioso? pues desde que hablé de él, heme acordado de él constantemente. Por eso mis entrañas se conmovieron por él: apiadado, tendré de él misericordia,

dice Jehová. Establécete señales, ponte majanos altos; nota 21
atentamente la calzada, el camino por donde viniste: vuélvete,
virgen de Israel, vuélvete á estas tus ciudades. ¿Hasta cuán- 22
do andarás errante, oh hija contumaz? porque Jehová criará
una cosa nueva sobre la tierra: una hembra rodeará al varón.
Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Aun dirán 23
esta palabra en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando
yo convertiré su cautiverio: Jehová te bendiga, oh morada de
justicia, oh monte santo. Y morarán allí Judá, y también en 24
todas sus ciudades labradores, y los que van con rebaño. Por- 25
que habré embriagado el alma cansada, y henchido toda alma
entristecida. En esto me desperté, y vi, y mi sueño me fué 26
sabroso. He aquí vienen días, dice Jehová, en que sembraré la 27
casa de Israel y la casa de Judá de simiente de hombre y de
simiente de animal. Y será que, como tuve cuidado de ellos 28
para arrancar y derribar, y trastornar y perder, y afligir, así
tendré cuidado de ellos para edificar y plantar, dice Jehová.
En aquellos días no dirán más: Los padres comieron las uvas 29
agracés, y los dientes de los hijos tienen la dentera. Sino que 30
cada cual morirá por su maldad; los dientes de todo hombre
que comiere las uvas agraces, tendrán la dentera. He aquí que 31
vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la
casa de Jacob y la casa de Judá: No como el pacto que hice 32
con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de tierra
de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, bien que fuí yo
un marido para ellos, dice Jehová: Mas éste es el pacto que 33
haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jeho-
vá: Daré mi ley en sus entrañas, y escribiréla en sus corazones;
y seré yo á ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no 34
enseñará más ninguno á su prójimo, ni ninguno á su hermano,
diciendo: Conoce á Jehová: porque todos me conocerán, des-
de el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová:
porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más
de su pecado. Así ha dicho Jehová, que da el sol para luz del 35
día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche;
que parte la mar y braman sus ondas; Jehová de los ejércitos
es su nombre: Si estas leyes faltaren delante de mí, dice Je- 36
hová, también la simiente de Israel faltará para no ser nación

37 delante de mí todos los días. Así ha dicho Jehová: Si los cielos
arriba se pueden medir, y buscarse abajo los fundamentos de
la tierra, también yo desecharé toda la simiente de Israel por
38 todo lo que hicieron, dice Jehová. He aquí que vienen días,
dice Jehová, y la ciudad será edificada á Jehová, desde la torre
39 de Hananeel hasta la puerta del rincón. Y saldrá más adelante
el cordel de la medida delante de él sobre el collado de Hareb,
40 y rodeará á Goa. Y todo el valle de los cuerpos muertos y de
la ceniza, y todas las llanuras hasta el arroyo de Cedrón, hasta
la esquina de la puerta de los caballos al oriente, será santo á
Jehová: no será arrancada, ni destruída más para siempre.

32 PALABRA que fué á Jeremías, de Jehová el año décimo
de Sedechías rey de Judá, que fué el año décimo octavo de
2 Nabucodonosor. Y entonces el ejército del rey de Babilonia
tenía cercada á Jerusalem; y el profeta Jeremías estaba preso
en el patio de la cárcel que estaba en la casa del rey de Judá.
3 Pues Sedechías rey de Judá lo había preso, diciendo: ¿Por qué
profetizas tú diciendo: Así ha dicho Jehová: He aquí yo entre-
4 go esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y tomará la, Y
Sedechías rey de Judá no escapará de la mano de los Caldeos,
sino que de cierto será entregado en mano del rey de Babilonia,
y hablará con él boca á boca, y sus ojos verán sus ojos,
5 Y hará llevar á Sedechías á Babilonia, y allá estará hasta que
yo le visite, dice Jehová: si peleareis con los Caldeos, no os
6 sucederá bien? Y dijo Jeremías: Palabra de Jehová fué á mí,
7 diciendo: He aquí que Hanameel, hijo de Sallum tu tío, viene
á ti, diciendo: Cómprame mi heredad que está en Anathoth;
8 porque tú tienes derecho á ella para comprarla. Y vino á mí
Hanameel, hijo de mi tío, conforme á la palabra de Jehová,
al patio de la cárcel, y díjome: Compra ahora mi heredad que
está en Anathoth, en tierra de Benjamín, porque tuyo es el
derecho de la herencia, y á ti compete la redención: cómprala
9 para ti. Entonces conocí que era palabra de Jehová. Y compré
la heredad de Hanameel, hijo de mi tío, la cual estaba en Anat-
10 hoth, y peséle el dinero: diecisiete siclos de plata. Y escribí
la carta, y selléla, é hice atestiguar á testigos, y pesé el dinero
11 con balanza. Tomé luego la carta de venta, sellada según el
12 derecho y costumbre, y el traslado abierto. Y dí la carta de

venta á Baruch hijo de Nerías, hijo de Maasías, delante de Hameel el hijo de mi tío, y delante de los testigos que habían suscrito en la carta de venta, delante de todos los Judíos que estaban en el patio de la cárcel. Y dí orden á Baruch delante 13
de ellos, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios 14
de Israel: Toma estas cartas, esta carta de venta, la sellada, y ésta la carta abierta, y ponlas en un vaso de barro, para que se guarden muchos días. Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Aun se comprarán casas, y heredades, y viñas en esta tierra. Y después que dí la carta de venta á Baruch hijo de Nerías, oré á Jehová, diciendo: ¡Oh Señor Jehová! 17
he aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para ti: Que haces misericordia en millares, y vuelves la maldad de los 18
padres en el seno de sus hijos después de ellos: Dios grande, poderoso, Jehová de los ejércitos es su nombre: Grande en 19
consejo, y magnífico en hechos: porque tus ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hijos de los hombres, para dar á cada uno según sus caminos, y según el fruto de sus obras: Que pusiste señales y portentos en tierra de Egipto hasta este 20
día, y en Israel, y entre los hombres; y te has hecho nombre cual es este día; Y sacaste tu pueblo Israel de tierra de Egipto 21
con señales y portentos, y con mano fuerte y brazo extendido, con terror grande; Y dísteles esta tierra, de la cual juraste 22
á sus padres que se la darías, tierra que mana leche y miel: Y entraron, y poseyéronla: mas no oyeron tu voz, ni anduvieron en tu ley; nada hicieron de lo que les mandaste hacer; por tanto has hecho venir sobre ellos todo este mal. He aquí que 24
con arietes han acometido la ciudad para tomarla; y la ciudad va á ser entregada en mano de los Caldeos que pelean contra ella, á causa de la espada, y del hambre y de la pestilencia: ha pues venido á ser lo que tú dijiste, y he aquí tú lo estás viendo. ¡Oh Señor Jehová! ¿y me has tú dicho: Cómprate la heredad 25
por dinero, y pon testigos; bien que la ciudad sea entregada en manos de los Caldeos? Y fué palabra de Jehová á Jeremías, 26
diciendo: He aquí que yo soy Jehová, Dios de toda carne; ¿encubrirásme á mí alguna cosa? Por tanto así ha dicho Jehová: 28
He aquí voy á entregar esta ciudad en mano de los Caldeos, y

29 en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y la tomará: Y
vendrán los Caldeos que combaten esta ciudad, y la pondrán á
fuego, y la abrasarán, asimismo las casas sobre cuyas azoteas
ofrecieron perfumes á Baal y derramaron libaciones á dioses
30 ajenos, para provocarme á ira. Porque los hijos de Israel y
los hijos de Judá no han hecho sino lo malo delante de mis
ojos desde su juventud: porque los hijos de Israel no han he-
cho más que provocarme á ira con la obra de sus manos, dice
31 Jehová. Por manera que para enojo mío y para ira mía me
ha sido esta ciudad, desde el día que la edificaron hasta hoy,
32 para que la haga quitar de mi presencia; Por toda la maldad
de los hijos de Israel y de los hijos de Judá, que han hecho
para enojarme, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes,
y sus profetas, y los varones de Judá, y los moradores de Je-
33 rusalem. Y volviéronme la cerviz, y no el rostro: y cuando
los enseñaba, madrugando y enseñando, no escucharon para
34 recibir corrección: Antes asentaron sus abominaciones en la
35 casa sobre la cual es invocado mi nombre, contaminándola. Y
edificaron altares á Baal, los cuales están en el valle del hijo
de Hinnom, para hacer pasar por el fuego sus hijos y sus hijas
á Moloch, lo cual no les mandé, ni me vino al pensamiento
36 que hiciesen esta abominación, para hacer pecar á Judá. Y
con todo, ahora así dice Jehová Dios de Israel, á esta ciudad,
de la cual decís vosotros, Entregada será en mano del rey de
37 Babilonia á cuchillo, á hambre, y á pestilencia: He aquí que
yo los juntaré de todas las tierras á las cuales los eché con mi
furor, y con mi enojo y saña grande; y los haré tornar á este
38 lugar, y harélos habitar seguramente, Y me serán por pueblo,
39 y yo seré á ellos por Dios. Y daréles un corazón, y un camino,
para que me teman perpetuamente, para que hayan bien ellos,
40 y sus hijos después de ellos. Y haré con ellos pacto eterno,
que no tornaré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en
41 el corazón de ellos, para que no se aparten de mí. Y alegra-
réme con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra
42 en verdad, de todo mi corazón y de toda mi alma. Porque así
ha dicho Jehová: Como traje sobre este pueblo todo este gran-
de mal, así traeré sobre ellos todo el bien que acerca de ellos
43 hablo. Y poseerán heredad en esta tierra de la cual vosotros

decís: Está desierta, sin hombres y sin animales; es entregada en manos de los Caldeos. Heredades comprarán por dinero, 44 y harán carta, y la sellarán, y pondrán testigos, en tierra de Benjamín y en los contornos de Jerusalem, y en las ciudades de Judá: y en las ciudades de las montañas, y en las ciudades de las campiñas, y en las ciudades del mediodía: porque yo haré tornar su cautividad, dice Jehová.

Y FUE palabra de Jehová á Jeremías la segunda vez, es- **33**
tando él aún preso en el patio de la cárcel, diciendo: Así ha 2
dicho Jehová que la hizo, Jehová que la formó para afirmarla;
Jehová es su nombre: Clama á mí, y te responderé, y te ense- 3
ñaré cosas grandes y dificultosas que tú no sabes. Porque así 4
ha dicho Jehová, Dios de Israel, acerca de las casas de esta ciudad, y de las casas de los reyes de Judá, derribadas con arietes y con hachas: (Porque vinieron para pelear con los Caldeos, 5
para henchirlas de cuerpos de hombres muertos, á los cuales herí yo con mi furor y con mi ira, pues que escondí mi rostro de esta ciudad, á causa de toda su malicia:) He aquí que yo 6
le hago subir sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad. Y haré volver la cautividad 7
de Judá, y la cautividad de Israel, y edificarélos como al principio. Y los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra 8
mí; y perdonaré todos sus pecados con que contra mí pecaron, y con que contra mí se rebelaron. Y seráme á mí por nombre 9
de gozo, de alabanza y de gloria, entre todas las gentes de la tierra, que habrán oído todo el bien que yo les hago; y temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz que yo les haré. Así ha dicho Jehová: En este lugar, del cual decís que está 10
desierto sin hombres y sin animales, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalem, que están asoladas sin hombre y sin morador y sin animal, tiene de oírse aún, Voz de gozo y voz 11
de alegría, voz de desposado y voz de desposada, voz de los que digan: Alabad á Jehová de los ejércitos, porque Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia; voz de los que traigan alabanza á la casa de Jehová. Porque tornaré á traer la cautividad de la tierra como al principio, ha dicho Jehová. Así 12
dice Jehová de los ejércitos: En este lugar desierto, sin hombre y sin animal, y en todas sus ciudades, aun habrá cabañas de

- 13 pastores que hagan tener majada á ganados. En las ciudades de las montañas, en las ciudades de los campos, y en las ciudades del mediodía, y en tierra de Benjamín, y alrededor de Jerusalem y en las ciudades de Judá, aun pasarán ganados por
14 las manos de los contadores, ha dicho Jehová. He aquí vienen días, dice Jehová, en que yo confirmaré la palabra buena que
15 he hablado á la casa de Israel y á la casa de Judá. En aquellos días y en aquel tiempo haré producir á David Pimpollo
16 de justicia, y hará juicio y justicia en la tierra. En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalem habitará seguramente, y esto es lo que la llamarán: Jehová, justicia nuestra. Porque así
17 ha dicho Jehová: No faltará á David varón que se siente sobre el trono de la casa de Israel; Y de los sacerdotes y Levitas
18 no faltará varón de mi presencia que ofrezca holocausto, y encienda presente, y que haga sacrificio todos los días. Y fué
19 palabra de Jehová á Jeremías, diciendo: Así ha dicho Jehová: Si pudieres invalidar mi concierto con el día y mi concierto con la noche, por manera que no haya día ni noche á su tiempo,
21 Podráse también invalidar mi pacto con mi siervo David, para que deje de tener hijo que reine sobre su trono, y con los Levitas y sacerdotes, mis ministros. Como no puede ser contado
22 el ejército del cielo, ni la arena de la mar se puede medir, así multiplicaré la simiente de David mi siervo, y los Levitas que
23 á mí ministran. Y fué palabra de Jehová á Jeremías, diciendo: ¿No has echado de ver lo que habla este pueblo diciendo:
24 Dos familias que Jehová escogiera ha desechado? y han tenido en poco mi pueblo, hasta no tenerlos más por nación. Así
25 ha dicho Jehová: Si no permaneciere mi concierto con el día y la noche, si yo no he puesto las leyes del cielo y la tierra,
26 También desearé la simiente de Jacob, y de David mi siervo, para no tomar de su simiente quien sea señor sobre la simiente de Abraham, de Isaac, y de Jacob. Porque haré volver su cautividad, y tendré de ellos misericordia.
- 34** PALABRA que fué á Jeremías de Jehová, (cuando Nabucodonosor rey de Babilonia, y todo su ejército, y todos los reinos de la tierra del señorío de su mano, y todos los pueblos, peleaban contra Jerusalem, y contra todas sus ciudades,) diciendo:
2 Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Ve, y habla á Sedechías

rey de Judá, y dile: Así ha dicho Jehová: He aquí entregaré yo esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y la abrasaré con fuego: Y no escaparás tú de su mano, sino que de cierto 3
serás preso, y en su mano serás entregado; y tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y te hablará boca á boca, y en Babilonia entrarás. Con todo eso, oye palabra de Jehová, Se- 4
dechías rey de Judá: Así ha dicho Jehová de ti: No morirás á cuchillo; En paz morirás, y conforme á las quemas de tus 5
padres, los reyes primeros que fueron antes de ti, así quemarán por ti, y te endearán diciendo, ¡Ay, señor!; porque yo he hablado la palabra, dice Jehová. Y habló Jeremías profeta á 6
Sedechías rey de Judá todas estas palabras en Jerusalem. Y 7
el ejército del rey de Babilonia peleaba contra Jerusalem, y contra todas las ciudades de Judá que habían quedado, contra Lachís, y contra Azeca; porque de las ciudades fuertes de Judá éstas habían quedado. Palabra que fué á Jeremías de Jehová, 8
después que Sedechías hizo concierto con todo el pueblo en Jerusalem, para promulgarles libertad: Que cada uno dejase 9
su siervo, y cada uno su sierva, hebreo y hebrea, libres; que ninguno usase de los Judíos su hermanos como de siervos. Y 10
como oyeron todos los príncipes, y todo el pueblo que habían venido en el concierto de dejar cada uno su siervo y cada uno su sierva libres, que ninguno usase más de ellos como de siervos, obedecieron, y dejáronlos. Mas después se arrepintieron, 11
é hicieron tornar los siervos y las siervas que habían dejado libres, y sujetáronlos por siervos y por siervas. Y fué palabra 12
de Jehová á Jeremías, de parte de Jehová, diciendo: Así dice 13
Jehová Dios de Israel: Yo hice pacto con vuestros padres el día que los saqué de tierra de Egipto, de casa de siervos, diciendo: Al cabo de siete años dejaréis cada uno á su hermano hebreo 14
que te fuere vendido; te servirá pues seis años, y lo enviarás libre de ti: mas vuestros padres no me oyeron, ni inclinaron su oído. Y vosotros os habíais hoy convertido, y hecho lo recto 15
delante de mis ojos, anunciando cada uno libertad á su prójimo; y habíais hecho concierto en mi presencia, en la casa sobre la cual es invocado mi nombre: Pero os habéis vuelto y profa- 16
nado mi nombre, y habéis tornado á tomar cada uno su siervo y cada uno su sierva, que habíais dejado libres á su voluntad; y

17 los habéis sujetado á seros siervos y siervas. Por tanto, así ha dicho Jehová: Vosotros no me habéis oído en promulgar cada uno libertad á su hermano, y cada uno á su compañero: he aquí que yo os promulgo libertad, dice Jehová, á cuchillo y á pestilencia, y á hambre; y os pondré en remoción á todos los
18 reinos de la tierra. Y entregaré á los hombres que traspasaron mi pacto, que no han llevado á efecto las palabras del pacto que celebraron en mi presencia dividiendo en dos partes el becerro y pasando por medio de ellas: Á los príncipes de Judá y á los príncipes de Jerusalem, á los eunucos y á los sacerdotes, y á todo el pueblo de la tierra, que pasaron entre las partes
20 del becerro, Entregarélos en mano de sus enemigos y en mano de los que buscan su alma; y sus cuerpos muertos serán para
21 comida de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra. Y á Sedechías rey de Judá, y á sus príncipes, entregaré en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su alma, y en mano del ejército del rey de Babilonia, que se fueron de vosotros. He aquí, mandaré yo, dice Jehová, y harélos volver á esta ciudad, y pelearán contra ella, y la tomarán, y la abrasarán á fuego; y reduciré á soledad las ciudades de Judá, hasta no quedar morador.

35 PALABRA que fué á Jeremías de Jehová en días de Joacim
2 hijo de Josías, rey de Judá, diciendo: Ve á casa de los Rechâbitas, y habla con ellos, é introdúcelos en la casa de Jehová,
3 en una de las cámaras, y dales á beber vino. Tomé entonces á Jaazaniás hijo de Jeremías, hijo de Habassinías, y á sus hermanos, y á todos sus hijos, y á toda la familia de los Rechâbitas;
4 Y metílos en la casa de Jehová, en la cámara de los hijos de Hanán, hijo de Igdalías, varón de Dios, la cual estaba junto á la cámara de los príncipes, que estaba sobre la cámara de
5 Maasías hijo de Sallum, guarda de los vasos. Y puse delante de los hijos de la familia de los Rechâbitas tazas y copas
6 llenas de vino, y díjeles: Bebed vino. Mas ellos dijeron: No beberemos vino; porque Jonadab hijo de Rechâb nuestro padre nos mandó, diciendo: No beberéis jamás vino vosotros ni
7 vuestros hijos: Ni edificaréis casa, ni sembraréis sementera, ni plantaréis viña, ni la tendréis: mas moraréis en tiendas todos vuestros días, para que viváis muchos días sobre la haz de la

tierra donde vosotros peregrináis. Y nosotros hemos obedecido á la voz de Jonadab nuestro padre, hijo de Rechâb, en todas las cosas que nos mandó, de no beber vino en todos nuestros días, nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos, ni nuestras hijas; Y de no edificar casas para nuestra morada, y de no tener viña, ni heredad, ni sementera. Moramos pues en tiendas, y hemos obedecido y hecho conforme á todas las cosas que nos mandó Jonadab nuestro padre. Sucedió, empero, que cuando Nabucodonosor rey de Babilonia subió á la tierra, dijimos: Venid, y entrémonos en Jerusalem, de delante del ejército de los Caldeos y de delante del ejército de los de Siria: y en Jerusalem nos quedamos. Y fué palabra de Jehová á Jeremías, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Ve, y di á los varones de Judá, y á los moradores de Jerusalem: ¿No recibiréis instrucción para obedecer á mis palabras? dice Jehová. Fué firme la palabra de Jonadab hijo de Rechâb, el cual mandó á sus hijos que no bebiesen vino, y no lo han bebido hasta hoy, por obedecer al mandamiento de su padre; y yo os he hablado á vosotros, madrugando, y hablando, y no me habéis oído. Y envié á vosotros á todos mis siervos los profetas, madrugando y enviándolos á decir: Tornaos ahora cada uno de su mal camino, y enmendad vuestras obras, y no vayáis tras dioses ajenos para servirles, y viviréis en la tierra que dí á vosotros y á vuestros padres: mas no inclinasteis vuestro oído, ni me oísteis. Ciertamente los hijos de Jonadab, hijo de Rechâb, tuvieron por firme el mandamiento que les dió su padre; mas este pueblo no me ha obedecido. Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí traeré yo sobre Judá y sobre todos los moradores de Jerusalem todo el mal que contra ellos he hablado: porque les hablé, y no oyeron; llamélos, y no han respondido. Y dijo Jeremías á la familia de los Rechâbitas: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Porque obedecisteis al mandamiento de Jonadab vuestro padre, y guardasteis todos sus mandamientos, é hicisteis conforme á todas las cosas que os mandó; Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: No faltará varón de Jonadab, hijo de Rechâb, que esté en mi presencia todos los días.

36 Y ACONTECIÓ en el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, que fué esta palabra á Jeremías, de Jehová, diciendo: Tómate un rollo de libro, y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel y contra Judá, y contra todas las gentes, desde el día que comencé á hablarte, desde los días de Josías hasta hoy. Quizá oirá la casa de Judá todo el mal que yo pienso hacerles, para volverse cada uno de su mal camino, y yo perdonaré su maldad y su pecado. Y llamó Jeremías á Baruch hijo de Nerías, y escribió Baruch de boca de Jeremías, en un rollo de libro, todas las palabras que Jehová le había hablado. Después mandó Jeremías á Baruch, diciendo: Yo estoy preso, no puedo entrar en la casa de Jehová: Entra tú pues, y lee de este rollo que escribiste de mi boca, las palabras de Jehová en oídos del pueblo, en la casa de Jehová, el día del ayuno; y las leerás también en oídos de todo Judá que vienen de sus ciudades. Quizá caerá oración de ellos en la presencia de Jehová, y tornarase cada uno de su mal camino; porque grande es el furor y la ira que ha expresado Jehová contra este pueblo. Y Baruch hijo de Nerías hizo conforme á todas las cosas que le mandó Jeremías profeta, leyendo en el libro las palabras de Jehová en la casa de Jehová. Y aconteció en el año quinto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, en el mes noveno, que promulgaron ayuno en la presencia de Jehová, á todo el pueblo de Jerusalem, y á todo el pueblo que venía de las ciudades de Judá á Jerusalem. Y Baruch leyó en el libro las palabras de Jeremías en la casa de Jehová, en la cámara de Gemarías hijo de Saphán escriba, en el atrio de arriba, á la entrada de la puerta nueva de la casa de Jehová, en oídos del pueblo. Y Michêas hijo de Gemarías, hijo de Saphán, habiendo oído del libro todas las palabras de Jehová, Descendió á la casa del rey, á la cámara del secretario, y he aquí que todos los príncipes estaban allí sentados, á saber: Elisama secretario, y Delafías hijo de Semeías, y Elnathán hijo de Achbor, y Gemarías hijo de Saphán, y Sedechías hijo de Ananías, y todos los príncipes. Y contóles Michêas todas las palabras que había oído leyendo Baruch en el libro en oídos del pueblo. Entonces enviaron todos los príncipes á Jehudí hijo de Nethanías, hijo de Selemías, hijo de Chusi, para que dijese á Baruch: Toma el

rollo en que leíste á oídos del pueblo, y ven. Y Baruch, hijo de Nerías, tomó el rollo en su mano, y vino á ellos. Y dijéronle: 15
Siéntate ahora, y léelo en nuestros oídos. Y leyó Baruch en sus oídos. Y fué que, como oyeron todas aquellas palabras, cada 16
uno se volvió espantado á su compañero, y dijeron á Baruch: Sin duda contaremos al rey todas estas palabras. Preguntaron 17
luego á Baruch, diciendo: Cuéntanos ahora cómo escribiste de boca de Jeremías todas estas palabras. Y Baruch les dijo: Él 18
me dictaba de su boca todas estas palabras, y yo escribía con tinta en el libro. Entonces dijeron los príncipes á Baruch: Ve, 19
y escóndete tú y Jeremías, y nadie sepa dónde estáis. Y entraron al rey al atrio, habiendo depositado el rollo en la cámara de Elisama secretario; y contaron en los oídos del rey todas estas palabras. Y envió el rey á Jehudí á que tomase el rollo, 21
el cual lo tomó de la cámara de Elisama secretario, y leyó en él Jehudí en oídos del rey, y en oídos de todos los príncipes que junto al rey estaban. Y el rey estaba en la casa de invierno en 22
el mes noveno, y había un brasero ardiendo delante de él; Y 23
fué que, como Jehudí hubo leído tres ó cuatro planas, rasgólo con un cuchillo de escribanía, y echólo en el fuego que había en el brasero, hasta que todo el rollo se consumió sobre el fuego que en el brasero había. Y no tuvieron temor, ni rasgaron 24
sus vestidos, el rey y todos sus siervos que oyeron todas estas palabras. Y aunque Elnathán y Delaías y Gemarías rogaron 25
al rey que no quemase aquel rollo, no los quiso oír: Antes 26
mandó el rey á Jerameel hijo de Amelech, y á Seraías hijo de Azriel, y á Selemías hijo de Abdeel, que prendiesen á Baruch el escribiente y á Jeremías profeta; mas Jehová los escondió. Y fué palabra de Jehová á Jeremías, después que el rey quemó el rollo, las palabras que Baruch había escrito de boca de Jeremías, diciendo: Vuelve á tomar otro rollo, y escribe en él todas las palabras primeras, que estaban en el primer rollo que quemó Joacim, el rey de Judá. Y dirás á Joacim rey de 29
Judá: Así ha dicho Jehová: Tú quemaste este rollo, diciendo: ¿Por qué escribiste en él, diciendo: De cierto, vendrá el rey de Babilonia, y destruirá esta tierra, y hará que no queden en ella hombres ni animales? Por tanto, así ha dicho Jehová, en 30
orden á Joacim rey de Judá: No tendrá quien se siente sobre

el trono de David; y su cuerpo será echado al calor del día y
31 al hielo de la noche. Y visitaré sobre él, y sobre su simiente,
y sobre sus siervos, su maldad; y traeré sobre ellos, y sobre los
moradores de Jerusalem, y sobre los varones de Judá, todo el
32 mal que les he dicho y no escucharon. Y tomó Jeremías otro
rollo, y diólo á Baruch hijo de Nerías escriba; y escribió en él
de boca de Jeremías todas las palabras del libro que quemó
en el fuego Joacim rey de Judá; y aun fueron añadidas sobre
ellas muchas otras palabras semejantes.

37 Y REINÓ el rey Sedechías hijo de Josías, en lugar de Conías
hijo de Joacim, al cual Nabucodonosor rey de Babilonia había
2 constituido por rey en la tierra de Judá. Mas no obedeció él,
ni sus siervos, ni el pueblo de la tierra á las palabras de Jehová,
3 que dijo por el profeta Jeremías. Y envió el rey Sedechías á
Jucal hijo de Selemías, y á Sephanías hijo de Maasías sacer-
dote, para que dijese al profeta Jeremías: Ruega ahora por
4 nosotros á Jehová nuestro Dios. Y Jeremías entraba y salía en
medio del pueblo; porque no lo habían puesto en la casa de la
5 cárcel. Y como el ejército de Faraón hubo salido de Egipto, y
vino la fama de ellos á oídos de los Caldeos que tenían cercada
6 á Jerusalem, partiéronse de Jerusalem. Entonces fué palabra
7 de Jehová á Jeremías profeta, diciendo: Así ha dicho Jehová
Dios de Israel: Diréis así al rey de Judá, que os envió á mí
para que me preguntaseis: He aquí que el ejército de Faraón
que había salido en vuestro socorro, se volvió á su tierra en
8 Egipto. Y tornarán los Caldeos, y combatirán esta ciudad, y
9 la tomarán, y la pondrán á fuego. Así ha dicho Jehová: No
engañéis vuestras almas, diciendo: Sin duda los Caldeos se han
10 ido de nosotros: porque no se irán. Porque aun cuando hirie-
seis todo el ejército de los Caldeos que pelean con vosotros, y
quedasen de ellos hombres alanceados, cada uno se levantará
11 de su tienda, y pondrán esta ciudad á fuego. Y aconteció que,
como el ejército de los Caldeos se fué de Jerusalem á causa del
12 ejército de Faraón, Salíase de Jerusalem Jeremías para irse á
tierra de Benjamín, para apartarse de allí en medio del pueblo.
13 Y cuando fué á la puerta de Benjamín, estaba allí un prepó-
sito que se llamaba Irías, hijo de Selemías hijo de Hananías,
el cual prendió á Jeremías profeta, diciendo: Tú te retiras á

los Caldeos. Y Jeremías dijo: Falso: no me retiro á los Caldeos. Mas él no lo escuchó, antes prendió Irías á Jeremías, y llevólo delante de los príncipes. Y los príncipes se airaron contra Jeremías, y azotáronle, y pusieronle en prisión en la casa de Jonathán escriba, porque aquélla habían hecho casa de cárcel. Entró pues Jeremías en la casa de la mazmorra, y en las camarillas. Y habiendo estado allá Jeremías por muchos días, El rey Sedechías envió, y sacóle; y preguntóle el rey escondidamente en su casa, y dijo: ¿Hay palabra de Jehová? Y Jeremías dijo: Hay. Y dijo más: En mano del rey de Babilonia serás entregado. Dijo también Jeremías al rey Sedechías: ¿En qué pequé contra ti, y contra tus siervos, y contra este pueblo, para que me pusieseis en la casa de la cárcel? ¿Y dónde están vuestros profetas que os profetizaban, diciendo: No vendrá el rey de Babilonia contra vosotros, ni contra esta tierra? Ahora pues, oye, te ruego, oh rey mi señor: caiga ahora mi súplica delante de ti, y no me hagas volver á casa de Jonathán escriba, porque no me muera allí. Entonces dió orden el rey Sedechías, y depositaron á Jeremías en el patio de la cárcel, haciéndole dar una torta de pan al día, de la plaza de los Panaderos, hasta que todo el pan de la ciudad se gastase. Y quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

Y OYÓ Sephatías hijo de Mathán, y Gedalías hijo de Pas-
hur, y Jucal hijo de Selemías, y Pashur hijo de Malchías, las
palabras que Jeremías hablaba á todo el pueblo, diciendo: Así
ha dicho Jehová: El que se quedare en esta ciudad morirá á
cuchillo, ó de hambre, ó de pestilencia; mas el que saliere á
los Caldeos vivirá, pues su vida le será por despojo, y vivi-
rá. Así ha dicho Jehová: De cierto será entregada esta ciudad
en mano del ejército del rey de Babilonia, y tomarála. Y di-
jeron los príncipes al rey: Muera ahora este hombre; porque
de esta manera hace desmayar las manos de los hombres de
guerra que han quedado en esta ciudad, y las manos de todo
el pueblo, hablándoles tales palabras; porque este hombre no
busca la paz de este pueblo, sino el mal. Y dijo el rey Sede-
chías: Helo ahí, en vuestras manos está; que el rey no podrá
contra vosotros nada. Entonces tomaron ellos á Jeremías, é
hiciéronlo echar en la mazmorra de Malchías hijo de Amelech,

que estaba en el patio de la cárcel; y metieron á Jeremías con sogas. Y en la mazmorra no había agua, sino cieno; y hundióse
7 Jeremías en el cieno. Y oyendo Ebed-melec, hombre etíope, eunuco que estaba en casa del rey, que habían puesto á Jeremías en la mazmorra, y estando sentado el rey á la puerta
8 de Benjamín, Ebed-melec salió de la casa del rey, y habló al
9 rey, diciendo: Mi señor el rey, mal hicieron estos varones en todo lo que han hecho con Jeremías profeta, al cual hicieron echar en la mazmorra; porque allí se morirá de hambre, pues
10 no hay más pan en la ciudad. Entonces mandó el rey al mismo Ebed-melec Etíope, diciendo: Toma en tu poder treinta hombres de aquí, y haz sacar á Jeremías profeta de la mazmorra,
11 antes que muera. Y tomó Ebed-melec en su poder hombres, y entró á la casa del rey al lugar debajo de la tesorería, y tomó de allí trapos viejos, traídos, viejos, y andrajosos, y echólos á
12 Jeremías con sogas en la mazmorra. Y dijo Ebed-melec Etíope á Jeremías: Pon ahora esos trapos viejos, traídos, y rotos, bajo los sobacos de tus brazos, debajo de las sogas. Y lo hizo
13 así Jeremías. De este modo sacaron á Jeremías con sogas, y subiéronlo de la mazmorra; y quedó Jeremías en el patio de
14 la cárcel. Después envió el rey Sedechías, é hizo traer á sí á Jeremías profeta á la tercera entrada que estaba en la casa de Jehová. Y dijo el rey á Jeremías: Pregúntote una palabra,
15 no me encubras ninguna cosa. Y Jeremías dijo á Sedechías: Si te lo denunciare, ¿no es verdad que me matarás? y si te diere consejo, no has de escucharme. Y juró el rey Sedechías en secreto á Jeremías, diciendo: Vive Jehová que nos hizo esta alma, que no te mataré, ni te entregaré en mano de estos
16 varones que buscan tu alma. Entonces dijo Jeremías á Sedechías: Así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel: Si salieres luego á los príncipes del rey de Babilonia, tu alma vivirá, y esta ciudad no será puesta á fuego; y vivirás tú y
18 tu casa: Mas si no salieres á los príncipes del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en mano de los Caldeos, y la pondrán á fuego, y tú no escaparás de sus manos. Y dijo el
19 rey Sedechías á Jeremías: Téname á causa de los Judíos que se han adherido á los Caldeos, que no me entreguen en sus
20 manos y me escarnezan. Y dijo Jeremías: No te entregarán.

Oye ahora la voz de Jehová que yo te hablo, y tendrás bien, y vivirá tu alma. Mas si no quisieres salir, ésta es la palabra que me ha mostrado Jehová: Y he aquí que todas las mujeres que han quedado en casa del rey de Judá, serán sacadas á los príncipes del rey de Babilonia; y ellas mismas dirán: Te han engañado, y prevalecido contra ti tus amigos; atollaron en el cieno tus pies, se volvieron atrás. Sacarán pues, todas tus mujeres y tus hijos á los Caldeos, y tú no escaparás de sus manos, sino que por mano del rey de Babilonia serás preso, y á esta ciudad quemará á fuego. Y dijo Sedechías á Jeremías: Nadie sepa estas palabras, y no morirás. Y si los príncipes oyeren que yo he hablado contigo, y vinieren á ti y te dijeren: Decláranos ahora qué hablaste con el rey, no nos lo encubras, y no te mataremos; asimismo qué te dijo el rey; Les dirás: Supliqué al rey que no me hiciese tornar á casa de Jonathán porque no me muriese allí. Y vinieron luego todos los príncipes á Jeremías, y preguntáronle: y él les respondió conforme á todo lo que el rey le había mandado. Con esto se dejaron de él, porque el negocio no se había oído. Y quedó Jeremías en el patio de la cárcel hasta el día que fué tomada Jerusalem; y allí estaba cuando Jerusalem fué tomada.

EN el noveno año de Sedechías rey de Judá, en el mes décimo, vino Nabucodonosor rey de Babilonia con todo su ejército contra Jerusalem, y cercáronla. Y en el undécimo año de Sedechías, en el mes cuarto, á los nueve del mes, fué rota la ciudad; Y entraron todos los príncipes del rey de Babilonia, y asentaron á la puerta del medio: Nergal-sarezer, Samgar-nebo, Sarsechim, y Rabsaris, Nergal-sarezer, Rabmag, y todos los demás príncipes del rey de Babilonia. Y fué que viéndolos Sedechías, rey de Judá, y todos los hombres de guerra, huyeron, y saliéronse de noche de la ciudad por el camino de la huerta del rey, por la puerta entre los dos muros: y salió el rey por el camino del desierto. Mas el ejército de los Caldeos los siguió, y alcanzaron á Sedechías en los llanos de Jericó; y tomarónle, é hiciéronle subir á Nabucodonosor rey de Babilonia, á Ribla, en tierra de Hamath, y sentencióle. Y degolló el rey de Babilonia los hijos de Sedechías á su presencia en Ribla, haciendo asimismo degollar el rey de Babilonia á todos los no-

- bles de Judá. Y sacó los ojos al rey Sedechías, y aprisionó
con grillos para llevarle á Babilonia. Y los Caldeos pusieron
á fuego la casa del rey y las casas del pueblo, y derribaron los
muros de Jerusalem. Y el resto del pueblo que había quedado
en la ciudad, y los que se habían á él adherido, con todo el
resto del pueblo que había quedado, trasportólos á Babilonia
Nabuzaradán, capitán de la guardia. Empero Nabuzaradán,
capitán de la guardia, hizo quedar en tierra de Judá del vulgo
de los pobres que no tenían nada, y dióles entonces viñas y
heredades. Y Nabucodonosor había ordenado á Nabuzaradán
capitán de la guardia, acerca de Jeremías, diciendo: Tómale,
y mira por él, y no le hagas mal ninguno; antes harás con él
como él te dijere. Envió por tanto Nabuzaradán capitán de la
guardia, y Nabusazbán, Rabsaris, y Nergal-sarezer, y Rabmag,
y todos los príncipes del rey de Babilonia; Enviaron entonces,
y tomaron á Jeremías del patio de la cárcel, y entregáronlo á
Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Saphán, para que lo sacase á
casa: y vivió entre el pueblo. Y había sido palabra de Jehová á
Jeremías, estando preso en el patio de la cárcel, diciendo: Ve,
y habla á Ebed-melec Etíope, diciendo: Así ha dicho Jehová
de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí traigo yo mis palabras
sobre esta ciudad para mal, y no para bien; y vendrán á ser
en aquel día á presencia tuya. Mas en aquel día yo te libraré,
dice Jehová, y no serás entregado en mano de aquellos de
quienes tú temes. Porque ciertamente te libraré, y no caerás
á cuchillo, sino que tu vida te será por despojo, porque tuviste
confianza en mí, dice Jehová.
- 40** PALABRA que fué á Jeremías de Jehová, después que Nabuzaradán capitán de la guardia le envió desde Ramá, cuando le tomó estando atado con esposas entre toda la transmigración de Jerusalem y de Judá que iban cautivos á Babilonia.
- Tomó pues el capitán de la guardia á Jeremías, y díjole: Jehová tu Dios habló este mal contra este lugar; Y halo traído y hecho Jehová según que había dicho: porque pecasteis contra Jehová, y no oísteis su voz, por eso os ha venido esto. Y ahora yo te he soltado hoy de las esposas que tenías en tus manos. Si te está bien venir conmigo á Babilonia, ven, y yo miraré por ti; mas si no te está bien venir conmigo á Babilonia, déjalo: mira,

toda la tierra está delante de ti; ve á donde mejor y más cómodo te pareciere ir. Y aun no se había él vuelto, cuando le dijo: 5 Vuélvete á Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Saphán, al cual el rey de Babilonia ha puesto sobre todas las ciudades de Judá, y vive con él en medio del pueblo: ó ve á donde te pareciere más cómodo de ir. Y dióle el capitán de la guardia presentes y dones, y despidióle. Fuése entonces Jeremías á Gedalías hijo 6 de Ahicam, á Mizpa, y moró con él en medio del pueblo que había quedado en la tierra. Y como oyeron todos los prínci 7 pes del ejército que estaba por el campo, ellos y sus hombres, que el rey de Babilonia había puesto á Gedalías hijo de Ahicam sobre la tierra, y que le había encomendado los hombres, y las mujeres, y los niños, y los pobres de la tierra, que no fueron trasportados á Babilonia; Vinieron luego á Gedalías 8 en Mizpa, es á saber, Ismael hijo de Nethanías, y Johanán y Jonathán hijos de Carea, y Seraías hijo de Tanhumeth, y los hijos de Ephí Nehtophathita, y Jezanías hijo de Maachâti, ellos y su hombres. Y juróles Gedalías hijo de Ahicam, hijo 9 de Saphán, á ellos y á sus hombres, diciendo: No tengáis temor de servir á los Caldeos: habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y tendréis bien. Y he aquí que yo habito en Mizpa, 10 para estar delante de los Caldeos que vendrán á nosotros; mas vosotros, coged el vino, y el pan, y el aceite, y ponedlo en vuestros almacenes, y quedaos en vuestras ciudades que habéis tomado. Asimismo todos los Judíos que estaban en Moab, y 11 entre los hijos de Ammón, y en Edom, y los que estaban en todas las tierras, cuando oyeron decir como el rey de Babilonia había dejado algunos en la Judea, y que había puesto sobre ellos á Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Saphán, Todos estos 12 Judíos tornaron entonces de todas las partes adonde habían sido echados, y vinieron á tierra de Judá, á Gedalías en Mizpa; y cogieron vino y muy muchos frutos. Y Johanán, hijo de 13 Carea, y todos los príncipes de la gente de guerra que estaban en el campo, vinieron á Gedalías en Mizpa, Y dijéronle: ¿No sabes de cierto como Baalis, rey de los hijos de Ammón, ha enviado á Ismael hijo de Nethanías, para matarte? Mas Gedalías hijo de Ahicam no los creyó. Entonces Johanán hijo 14 de Carea habló á Gedalías en secreto, en Mizpa, diciendo: Yo 15

iré ahora, y heriré á Ismael hijo de Nethanías, y hombre no lo sabrá: ¿por qué te ha de matar, y todos los Judíos que se han recogido á ti se derramarán, y perecerá el resto de Judá?

16 Pero Gedalías hijo de Ahicam dijo á Johanán hijo de Carea: No hagas esto, porque falso es lo que tú dices de Ismael.

41 Y ACONTECIÓ en el mes séptimo, que vino Ismael hijo de Nethanías, hijo de Elisama, de la simiente real, y algunos príncipes del rey, y diez hombres con él, á Gedalías hijo de Ahicam en Mizpa; y comieron pan juntos allí en Mizpa. Y levantóse Ismael hijo de Nethanías, y los diez hombres que con él estaban, é hirieron á cuchillo á Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Saphán, matando así á aquel á quien el rey de Babilonia había puesto sobre la tierra. Asimismo hirió Ismael á todos los Judíos que estaban con él, con Gedalías en Mizpa, y á los soldados Caldeos que allí se hallaron. Sucedió además, un día después que mató á Gedalías, cuando nadie lo sabía aún, Que venían unos hombres de Sichêm y de Silo y de Samaria, ochenta hombres, raída la barba, y rotas las ropas, y arañados y traían en sus manos ofrenda y perfume para llevar á la casa de Jehová. Y de Mizpa salióles al encuentro, llorando, Ismael hijo de Nethanías: y aconteció que como los encontró, díjoles: Venid á Gedalías, hijo de Ahicam. Y fué que cuando llegaron al medio de la ciudad, Ismael hijo de Nethanías los degolló, y echólos en medio de un aljibe, él y los hombres que con él estaban. Mas entre aquellos fueron hallados diez hombres que dijeron á Ismael: No nos mates; porque tenemos en el campo tesoros de trigos, y cebadas, y aceite, y miel. Y dejólos, y no los mató entre sus hermanos. Y el aljibe en que echó Ismael todos los cuerpos de los hombres que hirió por causa de Gedalías, era el mismo que había hecho el rey Asa por causa de Baasa, rey de Israel: llenólo de muertos Ismael, hijo de Nethanías. Después llevó Ismael cautivo á todo el resto del pueblo que estaba en Mizpa; á las hijas del rey, y á todo el pueblo que en Mizpa había quedado, el cual había Nabuzaradán capitán de la guardia encargado á Gedalías hijo de Ahicam. Llevólos pues cautivos Ismael hijo de Nethanías, y se fué para pasarse á los hijos de Ammón. Y oyó Johanán hijo de Carea, y todos los príncipes de la gente de guerra que estaban con él, todo

el mal que había hecho Ismael, hijo de Nethanías. Entonces 12
tomaron todos los hombres, y fueron á pelear con Ismael hi-
jo de Nethanías, y halláronlo junto á Aguas-muchas, que es
en Gabaón. Y aconteció que como todo el pueblo que estaba 13
con Ismael vió á Johanán hijo de Carea, y á todos los prín-
cipes de la gente de guerra que estaban con él, se alegraron.
Y todo el pueblo que Ismael había traído cautivo de Mizpa, 14
tornáronse, y volvieron, y fuéronse á Johanán hijo de Carea.
Mas Ismael hijo de Nethanías se escapó delante de Johanán 15
con ocho hombres, y se fué á los hijos de Ammón. Y Johanán 16
hijo de Carea, y todos los príncipes de la gente de guerra que
con él estaban, tomaron todo el resto del pueblo que habían
recobrado de Ismael hijo de Nethanías, de Mizpa, después que
hirió á Gedalías hijo de Ahicam: hombres de guerra, y muje-
res, y niños, y los eunucos que Johanán había hecho tornar de
Gabaón; Y fueron y habitaron en Geruth-chimham, que es 17
cerca de Bethlehem, á fin de partir y meterse en Egipto, Por 18
causa de los Caldeos: porque temían de ellos, por haber herido
Ismael hijo de Nethanías á Gedalías hijo de Ahicam, al cual el
rey de Babilonia había puesto sobre la tierra.

Y LLEGÁRONSE todos los oficiales de la gente de guerra, 42
y Johanán hijo de Carea, y Jezanías hijo de Osaía, y todo el
pueblo desde el menor hasta el mayor, Y dijeron á Jeremías 2
profeta: Caiga ahora nuestro ruego delante de ti, y ruega por
nosotros á Jehová tu Dios, por todo este resto, (pues hemos
quedado unos pocos de muchos, como nos ven tus ojos,) Para 3
que Jehová tu Dios nos enseñe camino por donde vayamos, y
lo que hemos de hacer. Y Jeremías profeta les dijo: Ya he 4
oído. He aquí que voy á orar á Jehová vuestro Dios, como ha-
béis dicho; y será que todo lo que Jehová os respondiére, os
enseñaré: no os reservaré palabra. Y ellos dijeron á Jeremías: 5
Jehová sea entre nosotros testigo de la verdad y de la lealtad,
si no hiciéremos conforme á todo aquello para lo cual Jehová
tu Dios te enviare á nosotros. Ora sea bueno, ora malo, á la 6
voz de Jehová nuestro Dios, al cual te enviamos, obedecere-
mos; para que, obedeciendo á la voz de Jehová nuestro Dios,
tengamos bien. Y aconteció que al cabo de diez días fué pala- 7
bra de Jehová á Jeremías. Y llamó á Johanán hijo de Carea, 8

y á todos los oficiales de la gente de guerra que con él estaban,
9 y á todo el pueblo desde el menor hasta el mayor; Y díjoles:
Así ha dicho Jehová Dios de Israel, al cual me enviasteis para
10 que hiciese caer vuestros ruegos en su presencia: Si os quedareis quietos en esta tierra, os edificaré, y no os destruiré; os plantaré, y no os arrancaré: porque arrepentido estoy del mal
11 que os he hecho. No temáis de la presencia del rey de Babilonia, del cual tenéis temor; no temáis de su presencia, ha dicho Jehová, porque con vosotros estoy yo para salvaros y libraros
12 de su mano: Y os daré misericordias, y tendrá misericordia de vosotros, y os hará tornar á vuestra tierra. Mas si dijereis:
13 No moraremos en esta tierra, no obedeciendo así á la voz de Jehová vuestro Dios, Y diciendo: No, antes nos entraremos
14 en tierra de Egipto, en la cual no veremos guerra, ni oiremos sonido de trompeta, ni tendremos hambre de pan, y allá moraremos: Ahora por eso, oíd la palabra de Jehová, reliquias de Judá: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel:
15 Si vosotros volviereis vuestros rostros para entrar en Egipto, y entrareis para peregrinar allá, Será que el cuchillo que teméis, os alcanzará allí en tierra de Egipto, y el hambre de que tenéis
16 temor, allá en Egipto se os pegará; y allí moriréis. Será pues, que todos los hombres que tornaren sus rostros para entrarse en Egipto, para peregrinar allí, morirán á cuchillo, de hambre, y de pestilencia: no habrá de ellos quien quede vivo, ni quien
17 escape delante del mal que traeré yo sobre ellos. Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Como se derramó mi enojo y mi ira sobre los moradores de Jerusalem, así se derramará mi ira sobre vosotros, cuando entrareis en Egipto; y seréis por juramento y por espanto, y por maldición y
18 por afrenta; y no veréis más este lugar. Jehová habló sobre vosotros, oh reliquias de Judá: No entréis en Egipto: sabed
19 por cierto que os aviso hoy. ¿Por qué hicisteis errar vuestras almas? porque vosotros me enviasteis á Jehová vuestro Dios, diciendo: Ora por nosotros á Jehová nuestro Dios; y conforme á todas las cosas que Jehová nuestro Dios dijere, háznoslo
20 saber así, y lo pondremos por obra. Y os lo he denunciado hoy, y no habéis obedecido á la voz de Jehová vuestro Dios, ni
22 á todas las cosas por las cuales me envió á vosotros. Ahora

pues sabed de cierto que á cuchillo, y de hambre y pestilencia, moriréis en el lugar donde deseasteis entrar para peregrinar allí.

Y ACONTECIÓ que como Jeremías acabó de hablar á todo **43**
el pueblo todas las palabras de Jehová Dios de ellos, todas estas
palabras por las cuales Jehová Dios de ellos le había enviado
á ellos mismos, Dijo Azarías hijo de Osaías, y Johanán hijo **2**
de Carea, y todos los varones soberbios dijeron á Jeremías:
Mentira dices; no te ha enviado Jehová nuestro Dios para decir:
No entréis en Egipto á peregrinar allí. Sino que Baruch hijo **3**
de Nerías te incita contra nosotros, para entregarnos en mano
de los Caldeos, para matarnos y para hacernos trasportar á
Babilonia. No obedeció pues Johanán hijo de Carea, y todos **4**
los oficiales de la gente de guerra, y todo el pueblo, á la voz de
Jehová para quedarse en tierra de Judá; Antes tomó Johanán **5**
hijo de Carea, y todos los oficiales de la gente de guerra, á
todo el resto de Judá, que de todas las gentes adonde habían
sido echados habían vuelto para morar en tierra de Judá: Á **6**
hombres, y mujeres, y niños, y á las hijas del rey, y á toda
alma que había dejado Nabuzaradán capitán de la guardia con
Gedalías hijo de Ahicam hijo de Saphán, y á Jeremías profeta,
y á Baruch hijo de Nerías; Y entraron en tierra de Egipto; **7**
porque no obedecieron á la voz de Jehová: y llegaron hasta
Taphnes. Y fué palabra de Jehová á Jeremías en Taphnes, **8**
diciendo: Toma con tu mano piedras grandes, y cúbre las de
barro en un horno de ladrillos que está á la puerta de la casa
de Faraón en Taphnes, á vista de hombres Judíos; Y diles: **10**
Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí
que yo envío, y tomaré á Nabucodonosor rey de Babilonia, mi
siervo, y pondré su trono sobre estas piedras que he escondido,
y tenderá su dosel sobre ellas. Y vendrá, y herirá la tierra de **11**
Egipto: los que á muerte, á muerte, y los que á cautiverio, á
cautiverio, y los que á cuchillo, á cuchillo. Y pondré fuego á **12**
las casas de los dioses de Egipto; y las quemará, y á ellos llevará
cautivos; y él se vestirá la tierra de Egipto, como el pastor se
viste su capa, y saldrá de allá en paz. Además, quebrará las **13**
estatuas de Beth-semes, que es en tierra de Egipto, y las casas
de los dioses de Egipto quemará á fuego.

44 PALABRA que fué á Jeremías acerca de todos los Judíos que moraban en la tierra de Egipto, que moraban en Migdol, y
2 en Taphnes, y en Noph, y en tierra de Pathros, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Vosotros habéis visto todo el mal que traje sobre Jerusalem y sobre todas las ciudades de Judá: y he aquí que ellas están el día de hoy
3 asoladas, y ni hay en ellas morador; Á causa de la maldad de ellos que cometieron para hacerme enojar, yendo á ofrecer sahumerios, honrando dioses ajenos que ellos no habían conocido, vosotros, ni vuestros padres. Y envié á vosotros á todos mis siervos los profetas, madrugando y enviándolos, diciendo:
5 No hagáis ahora esta cosa abominable que yo aborrezco. Mas no oyeron ni inclinaron su oído para convertirse de su maldad, para no ofrecer sahumerios á dioses ajenos. Derramóse por tanto mi saña y mi furor, y encendióse en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalem, y tornáronse en soledad y en
7 destrucción, como hoy. Ahora pues, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: ¿Por qué hacéis tan grande mal contra vuestras almas, para ser talados varón y mujer, niño y mamante, de en medio de Judá, sin que os quede residuo
8 alguno; Haciéndome enojar con las obras de vuestras manos, ofreciendo sahumerios á dioses ajenos en la tierra de Egipto, adonde habéis entrado para morar, de suerte que os acabéis, y seáis por maldición y por oprobio á todas las gentes de la
9 tierra? ¿Os habéis olvidado de las maldades de vuestros padres, y de las maldades de los reyes de Judá, y de las maldades de sus mujeres, y de vuestras maldades, y de las maldades de vuestras mujeres, que hicieron en tierra de Judá y en las calles
10 de Jerusalem? No se han morigerado hasta el día de hoy, ni han tenido temor, ni han caminado en mi ley, ni en mis estatutos que puse delante de vosotros y delante de vuestros padres.
11 Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo pongo mi rostro en vosotros para mal, y para
12 destruir á todo Judá. Y tomaré el resto de Judá que pusieron sus rostros para entrar en tierra de Egipto para morar allí, y en tierra de Egipto serán todos consumidos, caerán á cuchillo, serán consumidos de hambre, á cuchillo y hambre morirán desde el más pequeño hasta el mayor; y serán por juramento,

y por espanto, y por maldición, y por oprobio. Pues visitaré 13
á los que moran en tierra de Egipto, como visité á Jerusalem,
con cuchillo, y con hambre, y con pestilencia. Y del resto de 14
Judá que entraron en tierra de Egipto para morar allí, no ha-
brá quien escape, ni quien quede vivo, para volver á la tierra
de Judá, por la cual suspiran ellos por volver para habitar allí:
porque no volverán sino los que escaparen. Entonces todos 15
los que sabían que sus mujeres habían ofrecido sahumerios á
dioses ajenos, y todas las mujeres que estaban presentes, una
gran concurrencia, y todo el pueblo que habitaba en tierra de
Egipto, en Pathros, respondieron á Jeremías, diciendo: La pa- 16
labra que nos has hablado en nombre de Jehová, no oímos de
ti: Antes pondremos ciertamente por obra toda palabra que 17
ha salido de nuestra boca, para ofrecer sahumerios á la reina
del cielo, y derramándole libaciones, como hemos hecho noso-
tros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros príncipes, en
las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalem, y fuimos
hartos de pan, y estuvimos alegres, y no vimos mal alguno.
Mas desde que cesamos de ofrecer sahumerios á la reina del 18
cielo, y de derramarle libaciones, nos falta todo, y á cuchillo y
á hambre somos consumidos. Y cuando ofrecimos sahumerios 19
á la reina del cielo, y le derramamos libaciones, ¿hicímosle no-
sotras tortas para tributarle culto, y le derramamos libaciones,
sin nuestros maridos? Y habló Jeremías á todo el pueblo, á 20
los hombres y á las mujeres, y á todo el vulgo que le había res-
pondido esto, diciendo: ¿No se ha acordado Jehová, y no ha 21
venido á su memoria el sahumerio que ofrecisteis en las ciuda-
des de Judá, y en las plazas de Jerusalem, vosotros y vuestros
padres, vuestros reyes y vuestros príncipes, y el pueblo de la
tierra? Y no pudo sufrir más Jehová á causa de la maldad 22
de vuestras obras, á causa de las abominaciones que habíais
hecho: por tanto vuestra tierra fué en asolamiento, y en es-
panto, y en maldición, hasta no quedar morador, como hoy.
Porque ofrecisteis sahumerios, y pecasteis contra Jehová, y no 23
obedecisteis á la voz de Jehová, ni anduvisteis en su ley, ni en
sus estatutos, ni en sus testimonios: por tanto ha venido sobre
vosotros este mal, como hoy. Y dijo Jeremías á todo el pue- 24
blo, y á todas las mujeres: Oíd palabra de Jehová, todos los de

- 25 Judá que estáis en tierra de Egipto: Así ha hablado Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Vosotros y vuestras mujeres proferisteis con vuestras bocas, y con vuestras manos lo ejecutasteis, diciendo: Cumpliremos efectivamente nuestros votos que hicimos, de ofrecer sahumerios á la reina del cielo y de derramarle libaciones: confirmáis á la verdad vuestros votos, y ponéis vuestros votos por obra. Por tanto, oíd palabra de Jehová, todo Judá que habitáis en tierra de Egipto: He aquí he jurado por mi grande nombre, dice Jehová, que mi nombre no será más invocado en toda la tierra de Egipto por boca de ningún hombre Judío, diciendo: Vive el Señor Jehová. He aquí que yo velo sobre ellos para mal, y no para bien; y todos los hombres de Judá que están en tierra de Egipto, serán consumidos á cuchillo y de hambre, hasta que perezcan del todo.
- 26 Y los que escaparen del cuchillo, volverán de tierra de Egipto á tierra de Judá, pocos hombres; sabrán pues todas las reliquias de Judá, que han entrado en Egipto á morar allí la palabra de
- 27 quién ha de permanecer, si la mía, ó la suya. Y esto tendréis por señal, dice Jehová, de que en este lugar os visito, para que sepáis que de cierto permanecerán mis palabras para mal sobre vosotros. Así ha dicho Jehová: He aquí que yo entrego á
- 28 Faraón Hophra rey de Egipto en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su alma, como entregué á Sedechías rey de Judá en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, su enemigo, y que buscaba su alma.
- 45 PALABRA que habló Jeremías profeta á Baruch hijo de Nerías, cuando escribía en el libro estas palabras de boca de Jeremías, el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá,
- 2 diciendo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel, á ti, oh Baruch:
- 3 Tú dijiste: ¡Ay de mí ahora! porque me ha añadido Jehová tristeza sobre mi dolor; trabajé en mi gemido, y no he hallado
- 4 descanso. Así le has de decir: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo destruyo los que edificué, y arranco los que planté, y
- 5 toda esta tierra. ¿Y tú buscas para ti grandezas? No busques; porque he aquí que yo traigo mal sobre toda carne, ha dicho Jehová, y á ti te dará tu vida por despojo en todos los lugares adonde fueres.
- 46 PALABRA de Jehová que fué á Jeremías profeta, contra

las gentes. En orden á Egipto: contra el ejército de Faraón 2
Nechão rey de Egipto, que estaba cerca del río Éufrates en
Carchêmis, al cual hirió Nabucodonosor rey de Babilonia el
año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá. Aparejad 3
escudo y pavés, y venid á la guerra. Uncid caballos, y subid, 4
vosotros los caballeros, y poneos con capacetes; limpiad las
lanzas, vestíos de lorigas. ¿Por qué los vi medrosos, tornando 5
atrás? y sus valientes fueron deshechos, y huyeron á más huir
sin volver á mirar atrás: miedo de todas partes, dice Jehová.
No huya el ligero, ni el valiente escape; al aquilón junto á la 6
ribera del Éufrates tropezaron y cayeron. ¿Quién es éste que 7
como río sube, y cuyas aguas se mueven como ríos? Egipto 8
como río se hincha, y las aguas se mueven como ríos, y dijo:
Subiré, cubriré la tierra, destruiré la ciudad y los que en ella
moran. Subid, caballos, y alborotaos, carros; y salgan los va- 9
lientes: los de Cus y los de Phut que toman escudo, y los de Lut
que toman y entesan arco. Mas ese día será á Jehová Dios de 10
los ejércitos día de venganza, para vengarse de sus enemigos: y
la espada devorará y se hartará, y se embriagará de la sangre
de ellos: porque matanza será á Jehová, Dios de los ejércitos,
en tierra del aquilón junto al río Éufrates. Sube á Galaad, y 11
toma bálsamo, virgen hija de Egipto: por demás multiplicarás
medicinas; no hay cura para ti. Las gentes oyeron tu afrenta, 12
y tu clamor hinchó la tierra: porque fuerte se encontró con
fuerte, y cayeron ambos juntos. Palabra que habló Jehová á 13
Jeremías profeta acerca de la venida de Nabucodonosor, rey de
Babilonia, para herir la tierra de Egipto: Denunciad en Egipto, 14
y haced saber en Migdol: haced saber también en Noph y
en Taphnes; decid: Para, y apercíbete; porque espada ha de
devorar tu comarca. ¿Por qué ha sido derribado tu fuerte? 15
no se pudo tener, porque Jehová lo rempujó. Multiplicó los 16
caídos, y cada uno cayó sobre su compañero, y dijeron: Leván-
tate y volvámonos á nuestro pueblo, y á la tierra de nuestro
nacimiento, de delante de la espada vencedora. Allí gritaron: 17
Faraón rey de Egipto, rey de revuelta: dejó pasar el tiempo
señalado. Vivo yo, dice el Rey, cuyo nombre es Jehová de los 18
ejércitos, que como Tabor entre los montes, y como Carmelo en

- 19 la mar, así vendrá. Hazte vasos de transmigración, moradora
hija de Egipto; porque Noph será por yermo, y será asolada
20 hasta no quedar morador. Becerra hermosa Egipto; mas vie-
21 ne destrucción, del aquilón viene. Sus soldados también en
medio de ella como engordados becerros: que también ellos se
volvieron huyeron todos sin pararse: porque vino sobre ellos el
22 día de su quebrantamiento, el tiempo de su visitación. Su voz
saldrá como de serpiente; porque con ejército vendrán, y con
23 hachas vienen á ella como cortadores de leña. Cortaron su
bosque, dice Jehová, porque no podrán ser contados; porque
24 serán más que langostas, ni tendrán número. Avergonzóse la
hija de Egipto; entregada será en mano del pueblo del aquilón.
25 Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, ha dicho: He aquí que
yo visito el pueblo de Amón de No, y á Faraón y á Egipto, y á
sus dioses y á sus reyes; así á Faraón como á los que en él con-
26 fían. Y entregarélos en mano de los que buscan su alma, y en
mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y en mano de sus
siervos: mas después será habitada como en los días pasados,
27 dice Jehová. Y tú no temas, siervo mío Jacob, y no desmayes,
Israel; porque he aquí que yo te salvo de lejos, y á tu simiente
de la tierra de su cautividad. Y volverá Jacob, y descansará y
28 será prosperado, y no habrá quien lo espante. Tú, siervo mío
Jacob, no temas, dice Jehová; porque yo soy contigo: porque
haré consumación en todas las gentes á las cuales te habré
echado; mas en ti no haré consumación, sino que te castigaré
con juicio, y no te talaré del todo.
- 47** PALABRA de Jehová que fué á Jeremías profeta acerca de
2 los Palestinos, antes que Faraón hiriese á Gaza. Así ha dicho
Jehová: He aquí que suben aguas del aquilón, y tornaranse en
torrente, é inundarán la tierra y su plenitud, ciudades y mora-
dores de ellas; y los hombres clamarán, y aullará todo morador
3 de la tierra. Por el sonido de las uñas de sus fuertes, por el al-
boroto de sus carros, por el estruendo de sus ruedas, los padres
4 no miraron á los hijos por la flaqueza de las manos; Á cau-
sa del día que viene para destrucción de todos los Palestinos,
para talar á Tiro, y á Sidón, á todo ayudador que quedó vivo:
porque Jehová destruirá á los Palestinos, al resto de la isla de
5 Caphtor. Sobre Gaza vino mesadura, Ascalón fué cortada, y

el resto de su valle: ¿hasta cuándo te arañarás? Oh espada 6
de Jehová, ¿hasta cuándo no reposarás? Métete en tu vaina,
reposa y sosiega. ¿Cómo reposarás? pues que Jehová lo ha 7
enviado contra Ascalón, y á la ribera de la mar, allí lo puso.

ACERCA de Moab. Así ha dicho Jehová de los ejércitos, 48
Dios de Israel: ¡Ay de Nebo! que fué destruída, fué avergonza-
da; Chîriathaim fué tomada; fué confusa Misgab, y desmayó.
No se alabará ya más Moab; contra Hesbón maquinaron mal, 2
diciendo: Venid, y quitémosla de entre las gentes. También tú,
Madmena, serás cortada, espada irá tras ti. ¡Voz de clamor 3
de Horonaim, destrucción y gran quebrantamiento! Moab fué 4
quebrantada; hicieron que se oyese el clamor de sus pequeños.
Porque á la subida de Luhith con lloro subirá el que llora; 5
porque á la bajada de Horonaim los enemigos oyeron clamor
de quebranto. Huid, salvad vuestra vida, y sed como retama 6
en el desierto. Pues por cuanto confiaste en tus haciendas, en 7
tus tesoros, tú también serás tomada: y Chêmos saldrá en cau-
tiverio, los sacerdotes y sus príncipes juntamente. Y vendrá 8
destruidor á cada una de las ciudades, y ninguna ciudad esca-
pará: arruinaráse también el valle, y será destruída la campiña,
como ha dicho Jehová. Dad alas á Moab, para que volando 9
se vaya; pues serán desiertas sus ciudades hasta no quedar en
ellas morador. Maldito el que hiciere engañosamente la obra 10
de Jehová, y maldito el que detuviere su cuchillo de la sangre.
Quieto estuvo Moab desde su mocedad, y sobre sus heces ha 11
estado él reposado, y no fué trasegado de vaso en vaso, ni
nunca fué en cautiverio: por tanto quedó su sabor en él, y su
olor no se ha trocado. Por eso, he aquí que vienen días, ha 12
dicho Jehová, en que yo le enviaré transportadores que lo ha-
rán transportar; y vaciarán sus vasos, y romperán sus odres. Y 13
avergonzaráse Moab de Chêmos, á la manera que la casa de
Israel se avergonzó de Beth-el, su confianza. ¿Cómo diréis: 14
Somos valientes, y robustos hombres para la guerra? Destruí- 15
do fué Moab, y sus ciudades asoló, y sus escogidos mancebos
descendieron al degolladero, ha dicho el Rey, cuyo nombre es
Jehová de los ejércitos. Cercano está el quebrantamiento de 16
Moab para venir, y su mal se apresura mucho. Compadeceos 17
de él todos los que estáis alrededor suyo; y todos los que sa-

béis su nombre, decid: ¿Cómo se quebró la vara de fortaleza,
18 el báculo de hermosura? Desciende de la gloria, siéntate en
seco, moradora hija de Dibón; porque el destruidor de Moab
19 subió contra ti, disipó tus fortalezas. Párate en el camino, y
mira, oh moradora de Aroer: pregunta á la que va huyendo, y á
20 la que escapó; dile: ¿Qué ha acontecido? Avergonzóse Moab,
porque fué quebrantado: aullad y clamad: denunciad en Arnón
21 que Moab es destruído. Y que vino juicio sobre la tierra de
la campiña; sobre Holón, y sobre Jahzah, y sobre Mephaath,
22, 23 Y sobre Dibón, y sobre Nebo, y sobre Beth-diblathaim, Y
sobre Chîriathaim, y sobre Beth-gamul, y sobre Beth-meon,
24 Y sobre Chêrioth, y sobre Bosra, y sobre todas las ciudades
25 de tierra de Moab, las de lejos y las de cerca. Cortado es el
26 cuerno de Moab, y su brazo quebrantado, dice Jehová. Em-
briagadlo, porque contra Jehová se engrandeció; y revuélquese
27 Moab sobre su vómito, y sea también él por escarnio. ¿Y no
te fué á ti Israel por escarnio, como si lo tomaran entre la-
drones? porque desde que de él hablaste, tú te has movido.
28 Desamparad las ciudades, y habitad en peñascos, oh morado-
res de Moab; y sed como la paloma que hace nido detrás de
29 la boca de la caverna. Oído hemos la soberbia de Moab, que
es muy soberbio: su hinchazón y su orgullo, y su altivez y la
30 altanería de su corazón. Yo conozco, dice Jehová, su cólera;
mas no tendrá efecto: sus mentiras no han de aprovechar le.
31 Por tanto yo aullaré sobre Moab, y sobre todo Moab haré cla-
32 mor, y sobre los hombres de Kir-heres gemiré. Con lloro de
Jazer lloraré por ti, oh vid de Sibma: tus sarmientos pasaron
la mar, llegaron hasta la mar de Jazer: sobre tu agosto y sobre
33 tu vendimia vino destruidor. Y será cortada la alegría y el re-
gocijo de los campos labrados, y de la tierra de Moab: y haré
cesar el vino de los lagares: no pisarán con canción; la canción
34 no será canción. El clamor, desde Hesbón hasta Eleale; hasta
Jaaz dieron su voz: desde Zoar hasta Horonaim, becerra de tres
35 años: porque también las aguas de Nimrin serán destruídas. Y
haré cesar de Moab, dice Jehová, quien sacrifique en altar, y
36 quien ofrezca sahumario á sus dioses. Por tanto, mi corazón
resonará como flautas por causa de Moab, asimismo resonará
mi corazón á modo de flautas por los hombres de Kir-heres:

porque perecieron las riquezas que había hecho. Porque en 37
toda cabeza habrá calva, y toda barba será raída; sobre todas
manos rasguños, y sacos sobre todos los lomos. Sobre todas 38
las techumbres de Moab y en sus calles, todo él será llanto;
porque yo quebranté á Moab como á vaso que no agrada, dice
Jehová. Aullad: ¡Cómo ha sido quebrantado! ¡cómo volvió la 39
cerviz Moab, y fué avergonzado! Y fué Moab en escarnio y en
espanto á todos los que están en sus alrededores. Porque así 40
ha dicho Jehová: He aquí que como águila volará, y extenderá
sus alas á Moab. Tomadas son las ciudades, y tomadas son 41
las fortalezas; y será aquel día el corazón de los valientes de
Moab como el corazón de mujer en angustias. Y Moab se- 42
rá destruído para dejar de ser pueblo: porque se engrandeció
contra Jehová. Miedo y hoyo y lazo sobre ti, oh morador de 43
Moab, dice Jehová. El que huyere del miedo, caerá en el hoyo;
y el que saliere del hoyo, será preso del lazo: porque yo traeré 44
sobre él, sobre Moab, año de su visitación, dice Jehová. Á 45
la sombra de Hesbón se pararon los que huían de la fuerza;
mas salió fuego de Hesbón, y llama de en medio de Sihón, y
quemó el rincón de Moab, y la mollera de los hijos revoltosos.
¡Ay de ti, Moab! pereció el pueblo de Chêmos: porque tus hi- 46
jos fueron presos para cautividad, y tus hijas para cautiverio.
Empero haré tornar el cautiverio de Moab en lo postrero de 47
los tiempos, dice Jehová. Hasta aquí es el juicio de Moab.

DE los hijos de Ammón. Así ha dicho Jehová: ¿No tiene 49
hijos Israel? ¿No tiene heredero? ¿Por qué tomó como por he-
redad el rey de ellos á Gad, y su pueblo habitó en sus ciudades?
Por tanto, he aquí vienen días, ha dicho Jehová, en que haré 2
oír en Rabba de los hijos de Ammón clamor de guerra; y será
puesta en montón de asolamiento, y sus ciudades serán puestas
á fuego, é Israel tomará por heredad á los que los tomaron á
ellos, ha dicho Jehová. Aulla, oh Hesbón, porque destruída es 3
Hai; clamad, hijas de Rabba, vestíos de sacos, endechad, y ro-
dead por los vallados, porque el rey de ellos fué en cautiverio,
sus sacerdotes y sus príncipes juntamente. ¿Por qué te glo- 4
rías de los valles? Tu valle se deshizo, oh hija contumaz, la que
confía en sus tesoros, la que dice: ¿Quién vendrá contra mí?
He aquí yo traigo sobre ti espanto, dice el Señor Jehová de los 5

ejércitos, de todos tus alrededores; y seréis lanzados cada uno en derechura de su rostro, y no habrá quien recoja al errante.

6 Y después de esto haré tornar la cautividad de los hijos de
7 Ammón, dice Jehová. De Edom. Así ha dicho Jehová de los
ejércitos: ¿No hay más sabiduría en Temán? ¿ha perecido el
8 consejo en los sabios? ¿corrompióse su sabiduría? Huid, vol-
veos, escondeos en simas para estar, oh moradores de Dedán;
porque el quebrantamiento de Esaú traeré sobre él, al tiempo
9 que lo tengo de visitar. Si vendimiadores vinieran contra ti,
¿no dejarán rebuscos? Si ladrones de noche, tomarán lo que
10 hubieren menester. Mas yo desnudaré á Esaú, descubriré sus
escondrijos, y no podrá esconderse: será destruída su simiente,
11 y sus hermanos, y sus vecinos; y no será. Deja tus huérfanos,
12 yo los criaré; y en mí se confiarán tus viudas. Porque así ha
dicho Jehová: He aquí que los que no estaban condenados á
beber del cáliz, beberán ciertamente; ¿y serás tú absuelto del
13 todo? No serás absuelto, sino que de cierto beberás. Porque
por mí he jurado, dice Jehová, que en asolamiento, en oprobio,
en soledad, y en maldición, será Bosra; y todas su ciudades se-
14 rán en asolamientos perpetuos. La fama oí, que de Jehová
había sido enviado mensajero á las gentes, diciendo: Juntaos,
15 y venid contra ella, y levantaos á la batalla. Porque he aquí
que pequeño te he puesto entre las gentes, menospreciado en-
16 tre los hombres. Tu arrogancia te engañó, y la soberbia de
tu corazón, tú que habitas en cavernas de peñas, que tienes
la altura del monte: aunque alces como águila tu nido, de allí
17 te haré descender, dice Jehová. Y será Edom en asolamiento:
todo aquel que pasare por ella se espantará, y silbará sobre
18 todas sus plagas. Como el trastornamiento de Sodoma y de
Gomorra, y de sus ciudades vecinas, dice Jehová, no morará
19 allí nadie, ni la habitará hijo de hombre. He aquí que como
león subirá de la hinchazón del Jordán contra la bella y ro-
busta; porque muy pronto harélo correr de sobre ella, y al que
fuere escogido la encargaré; porque ¿quién es semejante á mí?
¿y quién me emplazará? ¿y quién será aquel pastor que me
20 podrá resistir? Por tanto, oíd el consejo de Jehová, que ha
acordado sobre Edom; y sus pensamientos, que ha resuelto so-
bre los moradores de Temán. Ciertamente los más pequeños

del hato los arrastrarán, y destruirán sus moradas con ellos. Del estruendo de la caída de ellos la tierra tembló, y el grito 21 de su voz se oyó en el mar Bermejo. He aquí que como águila 22 subirá y volará, y extenderá sus alas sobre Bosra: y el corazón de los valientes de Edom será en aquel día como el corazón de mujer en angustias. Acerca de Damasco. Confundióse Hamath, y Arphad, porque oyeron malas nuevas: derriñéronse en aguas de desmayo, no pueden sosegar. Desmayóse Damasco, 24 volvióse para huir, y tomóle temblor: angustia y dolores le tomaron, como de mujer que está de parto. ¡Cómo dejaron 25 á la ciudad de alabanza, ciudad de mi gozo! Por tanto, sus 26 mancebos caerán en sus plazas, y todos los hombres de guerra morirán en aquel día, ha dicho Jehová de los ejércitos. Y haré 27 encender fuego en el muro de Damasco, y consumiré las casas de Ben-hadad. De Cedar y de los reinos de Hasor, los cuales 28 hirió Nabucodonosor rey de Babilonia. Así ha dicho Jehová: Levantaos, subid contra Cedar, y destruid los hijos de oriente. Sus tiendas y su ganados tomarán: sus cortinas, y todos sus 29 vasos, y sus camellos, tomarán para sí; y llamarán contra ellos miedo alrededor. Huid, trasponeos muy lejos, meteos en simas 30 para estar, oh moradores de Hasor, dice Jehová; porque tomó consejo contra vosotros Nabucodonosor rey de Babilonia, y contra vosotros ha formado designio. Levantaos, subid á gente 31 pacífica, que vive confiadamente, dice Jehová, que ni tienen puertas ni cerrojos, que viven solitarios. Y serán sus camellos 32 por presa, y la multitud de sus ganados por despojo; y esparcirélos por todos vientos, echados hasta el postrer rincón; y de todos sus lados les traeré su ruina, dice Jehová. Y Hasor será 33 morada de chacales, soledad para siempre: ninguno morará allí, ni la habitará hijo de hombre. Palabra de Jehová que fué 34 á Jeremías profeta acerca de Elam, en el principio del reinado de Sedechías rey de Judá, diciendo: Así ha dicho Jehová de 35 los ejércitos: He aquí que yo quiebro el arco de Elam, principio de su fortaleza. Y traeré sobre Elam los cuatro vientos de los 36 cuatro puntos del cielo, y aventarélos á todos estos vientos; ni habrá gente adonde no vengán extranjeros de Elam. Y haré 37 que Elam se intimide delante de sus enemigos, y delante de los que buscan su alma; y traeré sobre ellos mal, y el furor de mi

enojo, dice Jehová; y enviaré en pos de ellos espada hasta que
38 los acabe. Y pondré mi silla en Elam, y destruiré de allí rey
39 y príncipe, dice Jehová. Mas acontecerá en lo postrero de los
días, que haré tornar la cautividad de Elam, dice Jehová.

50 PALABRA que habló Jehová contra Babilonia, contra la
2 tierra de los Caldeos, por mano de Jeremías profeta. Denun-
ciad en las gentes, y haced saber; levantad también bandera:
publicad, y no encubráis: decid: Tomada es Babilonia, Bel es
confundido, deshecho es Merodach; confundidas son sus es-
3 culturas, quebrados son sus ídolos. Porque subió contra ella
gente del aquilón, la cual pondrá su tierra en asolamiento, y
no habrá ni hombre ni animal que en ella more: moviéronse,
4 se fueron. En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová,
vendrán los hijos de Israel, ellos y los hijos de Judá juntamen-
te; é irán andando y llorando, y buscarán á Jehová su Dios.
5 Preguntarán por el camino de Sión, hacia donde volverán sus
rostros, diciendo: Venid, y juntaos á Jehová con pacto eter-
6 no, que jamás se ponga en olvido. Ovejas perdidas fueron mi
pueblo: sus pastores las hicieron errar, por los montes las des-
carriaron: anduvieron de monte en collado, olvidáronse de sus
7 majadas. Todos los que los hallaban, los comían; y decían sus
enemigos: No pecaremos, porque ellos pecaron á Jehová mo-
8 rada de justicia, á Jehová, esperanza de sus padres. Huid de
en medio de Babilonia, y salid de la tierra de los Caldeos, y
9 sed como los mansos delante del ganado. Porque he aquí que
yo suscito y hago subir contra Babilonia reunión de grandes
pueblos de la tierra del aquilón; y desde allí se aparejarán con-
tra ella, y será tomada: sus flechas como de valiente diestro,
10 que no se tornará en vano. Y la Caldea será para presa: todos
11 los que la saquearen, saldrán hartos, dice Jehová. Porque os
alegrasteis, porque os gozasteis destruyendo mi heredad, por-
que os henchisteis como becerra de renuevos, y relinchasteis
12 como caballos; Vuestra madre se avergonzó mucho, afrentó-
se la que os engendró; he aquí será la postrera de las gentes:
13 desierto, sequedad, y páramo. Por la ira de Jehová no será
habitada, sino que asolada será toda ella; todo hombre que
pasare por Babilonia se asombrará, y silbará sobre todas sus
14 plagas. Apercibíos contra Babilonia alrededor, todos los que

entesáis arco; tirad contra ella, no escatiméis las saetas: porque pecó contra Jehová. Gritad contra ella en derredor; dió 15 su mano; caído han sus fundamentos, derribados son sus muros; porque venganza es de Jehová. Tomad venganza de ella; haced con ella como ella hizo. Talad de Babilonia sembrador, y el que tiene hoz en tiempo de la siega: delante de la espada opresora cada uno volverá el rostro hacia su pueblo, cada uno huirá hacia su tierra. Ganado descarriado es Israel; 17 leones lo amontonaron: el rey de Asiria lo devoró el primero; este Nabucodonosor rey de Babilonia lo deshuesó el postrero. Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: 18 He aquí que yo visito al rey de Babilonia y á su tierra como visité al rey de Asiria. Y volveré á traer á Israel á su morada, y pacará en el Carmelo y en Basán; y en el monte de Ephraim y de Galaad se hartará su alma. En aquellos días y en 20 aquel tiempo, dice Jehová, la maldad de Israel será buscada, y no parecerá; y los pecados de Judá, y no se hallarán: porque perdonaré á los que yo hubiere dejado. Sube contra la tierra 21 de Merathaim, contra ella, y contra los moradores de Pekod: destruye y mata en pos de ellos, dice Jehová, y haz conforme á todo lo que yo te he mandado. Estruendo de guerra en la 22 tierra, y quebrantamiento grande. ¡Cómo fué cortado y quebrado el martillo de toda la tierra! ¡cómo se tornó Babilonia en desierto entre las gentes! Púsete lazos, y aun fuiste tomada, 24 oh Babilonia, y tú no lo supiste: fuiste hallada, y aun presa, porque provocaste á Jehová. Abrió Jehová tu tesoro, y sacó 25 los vasos de su furor: porque ésta es obra de Jehová, Dios de los ejércitos, en la tierra de los Caldeos. Venid contra ella 26 desde el cabo de la tierra: abrid sus almacenes: hacedla montones, y destruidla: no le queden reliquias. Matad todos sus 27 novillos; vayan al matadero: ¡ay de ellos! que venido es su día, el tiempo de su visitación. Voz de los que huyen y escapan 28 de la tierra de Babilonia, para dar las nuevas en Sión de la venganza de Jehová nuestro Dios, de la venganza de su templo. Haced juntar sobre Babilonia flecheros, á todos los que 29 entesan arco; asentad campo sobre ella alrededor; no escape de ella ninguno: pagadle según su obra; conforme á todo lo que ella hizo, haced con ella: porque contra Jehová se ensoberbe-

30 ció, contra el Santo de Israel. Por tanto sus mancebos caerán
es sus plazas, y todos su hombres de guerra serán talados en
31 aquel día, dice Jehová. He aquí yo contra ti, oh soberbio, dice
el Señor Jehová de los ejércitos: porque tu día es venido, el
32 tiempo en que te visitaré. Y el soberbio tropezará y caerá,
y no tendrá quien lo levante: y encenderé fuego en sus ciuda-
33 des, y quemaré todos sus alrededores. Así ha dicho Jehová
de los ejércitos: Oprimidos fueron los hijos de Israel y los hi-
jos de Judá juntamente: y todos los que los tomaron cautivos,
34 se los retuvieron; no los quisieron soltar. El redentor de ellos
es el Fuerte; Jehová de los ejércitos es su nombre: de cierto
abogará la causa de ellos, para hacer quietar la tierra, y tur-
35 bar los moradores de Babilonia. Cuchillo sobre los Caldeos,
dice Jehová, y sobre los moradores de Babilonia, y sobre sus
36 príncipes, y sobre sus sabios. Cuchillo sobre los adivinos, y
se atontarán; cuchillo sobre sus valientes, y serán quebranta-
37 dos. Cuchillo sobre sus caballos, y sobre sus carros, y sobre
todo el vulgo que está en medio de ella, y serán como mujeres:
38 cuchillo sobre sus tesoros, y serán saqueados. Sequedad sobre
sus aguas, y secaránse: porque tierra es de esculturas, y en
39 ídolos enloquecen. Por tanto, allí morarán bestias monteses
con lobos, morarán también en ella pollos de avestruz: y no
más será poblada para siempre, ni se habitará de generación
40 en generación. Como en el trastornamiento de Dios á Sodoma
y á Gomorra y á sus ciudades vecinas, dice Jehová, no morará
41 allí hombre, ni hijo de hombre la habitará. He aquí viene un
pueblo del aquilón; y una nación grande, y muchos reyes se
42 levantarán de los lados de la tierra. Arco y lanza manejarán;
serán crueles, y no tendrán compasión; su voz sonará como la
mar, y montarán sobre caballos: apercibirse han como hombre
43 á la pelea, contra ti, oh hija de Babilonia. Oyó su fama el
rey de Babilonia, y sus manos se descoyuntaron: angustia le
44 tomó, dolor como de mujer de parto. He aquí que como león
subirá de la hinchazón del Jordán á la morada fuerte: porque
muy pronto le haré correr de sobre ella, y al que fuere esco-
gido la encargará: porque ¿quién es semejante á mí? ¿y quién
45 me emplazará? ¿ó quién será aquel pastor que me podrá re-
sistir? Por tanto, oíd el consejo de Jehová, que ha acordado

sobre Babilonia, y sus pensamientos que ha formado sobre la tierra de los Caldeos: Ciertamente los más pequeños del hatos los arrastrarán, y destruirán sus moradas con ellos. Del grito 46 de la toma de Babilonia la tierra tembló, y el clamor se oyó entre las gentes.

ASÍ ha dicho Jehová: He aquí que yo levanto sobre Babilonia, y sobre sus moradores que se levantan contra mí, un viento destructor. Y enviaré á Babilonia aventadores que la 2 avienten, y vaciarán su tierra; porque serán contra ella de todas partes en el día del mal. Diré al flechero que entesa su 3 arco, y al que se pone orgulloso con su loriga: No perdonéis á sus mancebos, destruid todo su ejército. Y caerán muertos 4 en la tierra de los Caldeos, y alanceados en sus calles. Porque Israel y Judá no han enviudado de su Dios, Jehová de los ejércitos, aunque su tierra fué llena de pecado contra el Santo de Israel. Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno 6 su alma, porque no perezcaís á causa de su maldad: porque el tiempo es de venganza de Jehová; darále su pago. Vaso de 7 oro fué Babilonia en la mano de Jehová, que embriaga toda la tierra: de su vino bebieron las gentes; aturdiéronse por tanto las naciones. En un momento cayó Babilonia, y despedazóse: 8 aullad sobre ella; tomad bálsamo para su dolor, quizá sanará. Curamos á Babilonia, y no ha sanado: dejadla, y vámonos cada uno á su tierra; porque llegado ha hasta el cielo su juicio, y alzádose hasta las nubes. Jehová sacó á luz nuestras justicias: venid, y contemos en Sión la obra de Jehová nuestro Dios. Limpiad las saetas, embrazad los escudos: despertado 11 ha Jehová el espíritu de los reyes de Media; porque contra Babilonia es su pensamiento para destruirla; porque venganza es de Jehová, venganza de su templo. Levantad bandera sobre 12 los muros de Babilonia, reforzad la guardia, poned centinelas, disponed celadas; porque deliberó Jehová, y aun pondrá en efecto lo que ha dicho sobre los moradores de Babilonia. La 13 que moras entre muchas aguas, rica en tesoros, venido ha tu fin, la medida de tu codicia. Jehová de los ejércitos juró por su vida, diciendo: Yo te llenaré de hombres como de langostas, y levantarán contra ti gritería. Él es el que hizo la tierra con su 15 fortaleza, el que afirmó el mundo con su sabiduría, y extendió

16 los cielos con inteligencia; El que da con su voz muchedum-
bre de aguas del cielo, y hace subir las nubes de lo postrero
de la tierra; él hace relámpagos con la lluvia, y saca el viento
17 de sus tesoros. Todo hombre se ha infatuado y es sin ciencia:
avergüénzase todo artífice de la escultura, porque mentira es
18 su vaciadizo, que no tiene espíritu. Vanidad son, obra de irri-
19 siones; en el tiempo de su visitación perecerán. No es como
ellos la parte de Jacob: porque él es el Formador de todo; é
Israel es la vara de su heredad: Jehová de los ejércitos es su
20 nombre. Martillo me sois, y armas de guerra; y por medio de
21 ti quebrantaré gentes, y por medio de ti desharé reinos; Y por
tu medio quebrantaré caballos y sus cabalgadores, y por medio
22 de ti quebrantaré carros y los que en ellos suben; Asimismo
por tu medio quebrantaré hombres y mujeres, y por medio
de ti quebrantaré viejos y mozos, y por tu medio quebrantaré
23 mancebos y vírgenes: También quebrantaré por medio de ti al
pastor y á su manada: quebrantaré por tu medio á labradores
y sus yuntas; y duques y príncipes quebrantaré por medio de
24 ti. Y pagaré á Babilonia y á todos los moradores de Caldea,
todo el mal de ellos que hicieron en Sión delante de vuestros
25 ojos, dice Jehová. He aquí yo contra ti, oh monte destruidor,
dice Jehová, que destruiste toda la tierra; y extenderé mi ma-
no sobre ti, y te haré rodar de las peñas, y te tornaré monte
26 quemado. Y nadie tomará de ti piedra para esquina, ni pie-
dra para cimiento; porque perpetuos asolamientos serás, ha
27 dicho Jehová. Alzad bandera en la tierra, tocad trompeta en
las naciones, apercibid gentes contra ella; juntad contra ella
los reinos de Ararat, de Minni, y de Aschênaz; señalad con-
tra ella capitán, haced subir caballos como langostas erizadas.
28 Apercibid contra ella gentes; á reyes de Media, á sus capita-
nes, y á todos sus príncipes, y á toda la tierra de su señorío.
29 Y temblará la tierra, y afligiráse; porque confirmado es contra
Babilonia todo el pensamiento de Jehová, para poner la tierra
30 de Babilonia en soledad, y que no haya morador. Los valien-
tes de Babilonia dejaron de pelear, estuviéronse en sus fuertes:
faltóles su fortaleza, tornáronse como mujeres: encendiéronse
31 sus casas, quebráronse sus cerrojos. Correo se encontrará con
correo, mensajero se encontrará con mensajero, para noticiar

al rey de Babilonia que su ciudad es tomada por todas partes:
Y los vados fueron tomados, y los carrizos fueron quemados á 32
fuego, y consternáronse los hombres de guerra. Porque así ha 33
dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: La hija de Babilonia es como parva; tiempo es ya de trillarla: de aquí á poco le vendrá el tiempo de la siega. Comióme, desmenuzóme Nabu- 34
codonosor rey de Babilonia; paróme como vaso vacío, tragóme como dragón, hinchíó su vientre de mis delicadezas, y echóme. Sobre Babilonia la violencia contra mí y mi carne, dirá 35
la moradora de Sión; y mi sangre sobre los moradores de Caldea, dirá Jerusalem. Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí 36
que yo juzgo tu causa y haré tu venganza; y secaré su mar, y haré que quede seca su corriente. Y será Babilonia para 37
montones, morada de chacales, espanto y silbo, sin morador. Á una rugirán como leones; como cachorros de leones bramarán. En su calor les pondré sus banquetes; y haréles que se 38
embriaguen, para que se alegren, y duerman eterno sueño, y no despierten, dice Jehová. Hacerlos he traer como corderos 40
al matadero, como carneros con cabritos. ¡Cómo fué presa 41
Sesach, y fué tomada la que era alabada por toda la tierra! ¡Cómo fué Babilonia por espanto entre las gentes! Subió la 42
mar sobre Babilonia; de la multitud de sus ondas fué cubierta. Sus ciudades fueron asoladas, la tierra seca y desierta, tierra 43
que no morará en ella nadie, ni pasará por ella hijo de hombre. Y visitaré á Bel en Babilonia, y sacaré de su boca lo que ha 44
tragado: y no vendrán más á él gentes; y el muro de Babilonia caerá. Salid de en medio de ella, pueblo mío, y salvad cada 45
uno su vida de la ira del furor de Jehová. Y porque no des- 46
maye vuestro corazón, y temáis á causa de la fama que se oirá por la tierra, en un año vendrá la fama, y después en otro año el rumor, y la violencia en la tierra, y el enseñoreador sobre el que enseño- 47
rea. Por tanto, he aquí vienen días que yo visitaré 48
las esculturas de Babilonia, y toda su tierra será avergonzada, y todos sus muertos caerán en medio de ella. Y los cielos y 49
la tierra, y todo lo que está en ellos, darán alabanzas sobre Babilonia: porque del aquilón vendrán sobre ella destruidores, dice Jehová. Pues que Babilonia fué causa que cayesen muertos de Israel, también de Babilonia caerán muertos de toda

la tierra. Los que escapasteis del cuchillo, andad, no os detengáis; acordaos por muchos días de Jehová, y acordaos de Jerusalem. Estamos avergonzados, porque oímos la afrenta: confusión cubrió nuestros rostros, porque vinieron extranjeros contra los santuarios de la casa de Jehová. Por tanto, he aquí vienen días, dice Jehová, que yo visitaré sus esculturas, y en toda su tierra gemirán los heridos. Si subiese Babilonia al cielo, y si fortaleciere en lo alto su fuerza, de mí vendrán á ella destruidores, dice Jehová. ¡Sonido de grito de Babilonia, y quebrantamiento grande de la tierra de los Caldeos! Porque Jehová destruye á Babilonia, y quitará de ella el mucho estruendo; y bramarán sus ondas, como muchas aguas será el sonido de la voz de ellos: Porque vino destruidor contra ella, contra Babilonia, y sus valientes fueron presos, el arco de ellos fué quebrado: porque Jehová, Dios de retribuciones, dará la paga. Y embriagaré sus príncipes y sus sabios, sus capitanes y sus nobles y sus fuertes; y dormirán sueño eterno y no despertarán, dice el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: El muro ancho de Babilonia será derribado enteramente, y sus altas puertas serán quemadas á fuego; y en vano trabajarán pueblos y gentes en el fuego, y se cansarán. Palabra que envió Jeremías profeta á Seraías hijo de Nerías, hijo de Maasías, cuando iba con Sedechías rey de Judá á Babilonia, el cuarto año de su reinado. Y era Seraías el principal camarero. Escribió pues Jeremías en un libro todo el mal que había de venir sobre Babilonia, todas las palabras que están escritas contra Babilonia. Y dijo Jeremías á Seraías: Cuando llegares á Babilonia, y vieres y leyeres todas estas cosas, Dirás: Oh Jehová, tú has dicho contra este lugar que lo habías de talar, hasta no quedar en él morador, ni hombre ni animal, sino que para siempre ha de ser asolado. Y será que cuando acabares de leer este libro, le atarás una piedra, y lo echarás en medio del Éufrates: Y dirás: Así será anegada Babilonia, y no se levantará del mal que yo traigo sobre ella; y serán rendidos. Hasta aquí son las palabras de Jeremías.

52 ERA Sedechías de edad de veintiún años cuando comenzó á reinar, y reinó once años en Jerusalem. Su madre se llama-

ba Hamutal, hija de Jeremías, de Libna. É hizo lo malo en 2
los ojos de Jehová, conforme á todo lo que hizo Joacim. Y 3
á causa de la ira de Jehová contra Jerusalem y Judá, fué el
llegar á echarlos de su presencia: y rebelóse Sedechías contra
el rey de Babilonia. Aconteció por tanto á los nueve años de 4
su reinado, en el mes décimo, á los diez días del mes, que vino
Nabucodonosor rey de Babilonia, él y todo su ejército, contra
Jerusalem, y contra ella asentaron campo, y de todas partes
edificaron contra ella baluartes. Y estuvo cercada la ciudad 5
hasta el undécimo año del rey Sedechías. En el mes cuarto, 6
á los nueve del mes, prevaleció el hambre en la ciudad, hasta
no haber pan para el pueblo de la tierra. Y fué entrada la 7
ciudad, y todos los hombres de guerra huyeron, y saliéronse
de la ciudad de noche por el camino de postigo de entre los
dos muros, que había cerca del jardín del rey, y fuéronse por
el camino del desierto, estando aún los Caldeos junto á la ciu-
dad alrededor. Y el ejército de los Caldeos siguió al rey, y 8
alcanzaron á Sedechías en los llanos de Jericó; y esparcióse de
él todo su ejército. Entonces prendieron al rey, é hiciéronle 9
venir al rey de Babilonia, á Ribla en tierra de Hamath, donde
pronunció contra él sentencia. Y degolló el rey de Babilonia 10
á los hijos de Sedechías delante de sus ojos, y también degolló
á todos los príncipes de Judá en Ribla. Á Sedechías empe- 11
ro sacó los ojos, y le aprisionó con grillos, é hízolo el rey de
Babilonia llevar á Babilonia; y púsolo en la casa de la cárcel
hasta el día en que murió. Y en el mes quinto, á los diez del 12
mes, que era el año diecinueve del reinado de Nabucodonosor,
rey de Babilonia, vino á Jerusalem Nabuzaradán, capitán de
la guardia, que solía estar delante del rey de Babilonia. Y 13
quemó la casa de Jehová, y la casa del rey, y todas las casas de
Jerusalem; y abrasó con fuego todo grande edificio. Y todo el 14
ejército de los Caldeos, que venía con el capitán de la guardia,
destruyó todos los muros de Jerusalem en derredor. É hizo 15
transportar Nabuzaradán, capitán de la guardia, los pobres del
pueblo, y toda la otra gente vulgar que en la ciudad habían
quedado, y los fugitivos que se habían huído al rey de Babilo-
nia, y todo el resto de la multitud vulgar. Mas de los pobres 16
del país dejó Nabuzaradán, capitán de la guardia, para viña-

17 dores y labradores. Y los Caldeos quebraron las columnas de
bronce que estaban en la casa de Jehová, y las basas, y el mar
de bronce que estaba en la casa de Jehová, y llevaron todo
18 el metal á Babilonia. Lleváronse también los calderos, y los
badiles, y los salterios, y las bacías, y los cazos, y todos los
19 vasos de metal con que se servían. Y las copas, é incensarios,
y tazones, y ollas, y candeleros, y escudillas, y tazas: lo que
de oro de oro, y lo que de plata de plata, se llevó el capitán
20 de la guardia. Las dos columnas, un mar, y doce bueyes de
bronce que estaban debajo de las basas, que había hecho el
rey Salomón en la casa de Jehová: no se podía pesar el me-
21 tal de todos estos vasos. Quanto á las columnas, la altura de
la columna era de dieciocho codos, y un hilo de doce codos
22 la rodeaba: y su grueso era de cuatro dedos, y hueca. Y el
capitel de bronce que había sobre ella, era de altura de cinco
codos, con una red y granadas en el capitel alrededor, todo de
bronce; y lo mismo era lo de la segunda columna con sus gra-
23 nadas. Había noventa y seis granadas en cada orden: todas
ellas eran ciento sobre la red alrededor. Tomó también el ca-
24 pitán de la guardia á Seraías principal sacerdote, y á Sofonías
segundo sacerdote, y tres guardas del atrio. Y de la ciudad
25 tomó un eunuco que era capitán sobre los hombres de guerra,
y siete hombres de los continuos del rey, que se hallaron en
al ciudad; y al principal secretario de la milicia, que revistaba
el pueblo de la tierra para la guerra; y sesenta hombres del
26 vulgo del país, que se hallaron dentro de la ciudad. Tomólos
pues Nabuzaradán, capitán de la guardia, y llevólos al rey de
27 Babilonia á Ribla. Y el rey de Babilonia los hirió, y los mató
en Ribla en tierra de Hamath. Así fué Judá trasportado de su
28 tierra. Éste es el pueblo que Nabucodonosor hizo trasportar:
29 En el año séptimo, tres mil veintitrés Judíos: En el año diecio-
cho hizo Nabucodonosor, trasportar de Jerusalem ochocientas
30 treinta y dos personas: El año veintitrés de Nabucodonosor,
trasportó Nabuzaradán capitán de la guardia, setecientas cua-
renta y cinco personas de los Judíos: todas las personas fueron
31 cuatro mil seiscientas. Y acaeció que en el año treinta y siete
de la cautividad de Joachîn rey de Judá, en el mes duodécimo,
á los veinticinco del mes, Evil-merodach, rey de Babilonia, en

el año primero de su reinado, alzó la cabeza de Joachîn rey
de Judá y sacólo de la casa de la cárcel; Y habló con él ami- 32
gablemente, é hizo poner su silla sobre las sillas de los reyes
que estaban con él en Babilonia. Hízole mudar también los 33
vestidos de su prisión, y comía pan delante de él siempre todos
los días de su vida. Y continuamente se le daba ración por el 34
rey de Babilonia, cada cosa en su día por todos los de su vida,
hasta el día de su muerte.

LAS LAMENTACIONES DE JEREMIAS

- 1 ¡CÓMO está sentada sola la ciudad populosa! La grande
entre las naciones se ha vuelto como viuda, La señora de pro-
2 vicias es hecha tributaria. Amargamente llora en la noche, y
sus lágrimas en sus mejillas; No tiene quien la consuele de to-
dos sus amadores: Todos sus amigos le faltaron, volviéronsele
3 enemigos. Fuése Judá, á causa de la aflicción y de la grandeza
de servidumbre; Ella moró entre las gentes, y no halló descanso:
Todos sus perseguidores la alcanzaron entre estrechuras.
4 Las calzadas de Sión tienen luto, porque no hay quien ven-
ga á las solemnidades; Todas sus puertas están asoladas, sus
sacerdotes gimen, Sus vírgenes afligidas, y ella tiene amargu-
5 ra. Sus enemigos han sido hechos cabeza, sus aborrecedores
fueron prosperados; Porque Jehová la afligió por la multitud
de sus rebeliones: Sus niños fueron en cautividad delante del
6 enemigo. Fuése de la hija de Sión toda su hermosura: Sus
príncipes fueron como ciervos que no hallan pasto, Y anduvie-
7 ron sin fortaleza delante del perseguidor. Jerusalem, cuando
cayó su pueblo en mano del enemigo y no hubo quien le ayu-
dase, Se acordó de los días de su aflicción, y de sus rebeliones,
Y de todas sus cosas deseables que tuvo desde los tiempos
antiguos: Miráronla los enemigos, y escarnecieron de sus sá-
8 bados. Pecado cometió Jerusalem; por lo cual ella ha sido
removida: Todos los que la honraban la han menospreciado,
porque vieron su vergüenza; Y ella suspira, y se vuelve atrás.
9 Sus inmundicias en sus faldas; no se acordó de su postrime-
ría: Por tanto ella ha descendido maravillosamente, no tiene
consolador. Mira, oh Jehová, mi aflicción, porque el enemigo
10 se ha engrandecido. Extendió su mano el enemigo á todas
sus cosas preciosas; Y ella ha visto entrar en su santuario las
gentes, De las cuales mandaste que no entrasen en tu congre-
11 gación. Todo su pueblo buscó su pan suspirando; Dieron por
la comida todas sus cosas preciosas, para entretener la vida.
12 Mira, oh Jehová, y ve que estoy abatida. ¿No os conmueve á

cuantos pasáis por el camino? Mirad, y ved si hay dolor como mi dolor que me ha venido; Porque Jehová me ha angustiado en el día de la ira de su furor. Desde lo alto envió fuego en mis huesos, el cual se enseñoreó: Ha extendido red á mis pies, tornóme atrás, Púsome asolada, y que siempre tenga dolor. El yugo de mis rebeliones está ligado por su mano, Enlazadas han subido sobre mi cerviz: ha hecho caer mis fuerzas: Hame entregado el Señor en sus manos, contra quienes no podré levantarme. El Señor ha hollado todos mis fuertes en medio de mí; Llamó contra mí compañía para quebrantar mis mancebos: Como lagar ha pisado el Señor á la virgen hija de Judá. Por esta causa yo lloro; mis ojos, mis ojos fluyen aguas; Porque se alejó de mí consolador que dé reposo á mi alma: Mis hijos son destruídos, porque el enemigo prevaleció. Sión extendió sus manos, no tiene quien la consuele; Jehová dió mandamiento contra Jacob, que sus enemigos lo cercasen: Jerusalem fué en abominación entre ellos. Jehová es justo; que yo contra su boca me rebelé. Oíd ahora, pueblos todos, y ved mi dolor: Mis vírgenes y mis mancebos fueron en cautiverio. Dí voces á mis amadores, mas ellos me han engañado; Mis sacerdotes y mis ancianos en la ciudad perecieron, Buscando comida para sí con que entretener su vida. Mira, oh Jehová, que estoy atribulada: mis entrañas rugen, Mi corazón está trastornado en medio de mí; porque me rebelé desafortadamente: De fuera deshijó el cuchillo, de dentro parece una muerte. Oyeron que gemía, y no hay consolador para mí: Todos mis enemigos han oído mi mal, se han holgado de que tú lo hiciste. Harás venir el día que has anunciado, y serán como yo. Entre delante de ti toda su maldad, Y haz con ellos como hiciste conmigo por todas mis rebeliones: Porque muchos son mis suspiros, y mi corazón está doloroso.

¡CÓMO oscureció el Señor en su furor á la hija de Sión! Derribó del cielo á la tierra la hermosura de Israel, Y no se acordó del estrado de sus pies en el día de su ira. Destruyó el Señor, y no perdonó; Destruyó en su furor todas las tiendas de Jacob: Echó por tierra las fortalezas de la hija de Judá, Deslustró el reino y sus príncipes. Cortó con el furor de su ira todo el cuerno de Israel; Hizo volver atrás su diestra delan-

te del enemigo; Y encendióse en Jacob como llama de fuego
4 que ha devorado en contorno. Entesó su arco como enemigo,
afirmó su mano derecha como adversario, Y mató toda cosa
hermosa á la vista: En la tienda de la hija de Sión derramó
5 como fuego su enojo. Fué el Señor como enemigo, destruyó
á Israel; Destruyó todos sus palacios, disipó sus fortalezas: Y
6 multiplicó en la hija de Judá la tristeza y lamento. Y quitó su
tienda como de un huerto, Destruyó el lugar de su congrega-
ción: Jehová ha hecho olvidar en Sión solemnidades y sábados,
7 Y ha desechado en el furor de su ira rey y sacerdote. Desechó
el Señor su altar, menospreció su santuario, Ha entregado en
mano del enemigo los muros de sus palacios: Dieron grita en la
8 casa de Jehová como en día de fiesta. Jehová determinó des-
truir el muro de la hija de Sión; Extendió el cordel, no retrajo
su mano de destruir: Hizo pues, se lamentara el antemuro y el
9 muro; fueron destruídos juntamente. Sus puertas fueron echa-
das por tierra, destruyó y quebrantó sus cerrojos: Su rey y sus
príncipes están entre las gentes donde no hay ley; Sus profetas
10 tampoco hallaron visión de Jehová. Sentáronse en tierra, ca-
llaron los ancianos de la hija de Sión; Echaron polvo sobre sus
cabezas, ciñéronse de saco; Las vírgenes de Jerusalem bajaron
11 sus cabezas á tierra. Mis ojos desfallecieron de lágrimas, ru-
gieron mis entrañas, Mi hígado se derramó por tierra por el
quebrantamiento de la hija de mi pueblo, Cuando desfallecía
12 el niño y el que mamaba, en las plazas de la ciudad. Decían
á sus madres: ¿Dónde está el trigo y el vino? Desfallecían co-
mo heridos en las calles de la ciudad, Derramando sus almas
13 en el regazo de sus madres. ¿Qué testigo te traeré, ó á quién
te haré semejante, hija de Jerusalem? ¿Á quién te compara-
ré para consolarte, oh virgen hija de Sión? Porque grande es
14 tu quebrantamiento como la mar: ¿quién te medicinará? Tus
profetas vieron para ti vanidad y locura; Y no descubrieron
tu pecado para estorbar tu cautiverio, Sino que te predica-
15 ron vanas profecías y extravíos. Todos los que pasaban por
el camino, batieron las manos sobre ti; Silbaron, y movieron
sus cabezas sobre la hija de Jerusalem, diciendo: ¿Es ésta la
ciudad que decían de perfecta hermosura, el gozo de toda la
16 tierra? Todos tus enemigos abrieron sobre ti su boca, Silba-

ron, y rechinaron los dientes; dijeron: Devoremos: Ciertó éste
es el día que esperábamos; lo hemos hallado, vímoslo. Jehová 17
ha hecho lo que tenía determinado, Ha cumplido su palabra
que él había mandado desde tiempo antiguo: Destruyó, y no
perdonó; Y alegró sobre ti al enemigo, Y enalteció el cuerno
de tus adversarios. El corazón de ellos clamaba al Señor: Oh 18
muro de la hija de Sión, echa lágrimas como un arroyo día y
noche; No descanses, ni cesen las niñas de tus ojos. Levánta- 19
te, da voces en la noche, en el principio de las velas; Derrama
como agua tu corazón ante la presencia del Señor; Alza tus
manos á él por la vida de tus pequeñitos, Que desfallecen de
hambre en las entradas de todas las calles. Mira, oh Jehová, y 20
considera á quién has hecho así. ¿Han de comer las mujeres su
fruto, los pequeñitos de sus crías? ¿Han de ser muertos en el
santuario del Señor el sacerdote y el profeta? Niños y viejos 21
yacían por tierra en las calles; Mis vírgenes y mis mancebos
cayeron á cuchillo: Mataste en el día de tu furor, degollaste,
no perdonaste. Has llamado, como á día de solemnidad, mis 22
temores de todas partes; Y en el día del furor de Jehová no
hubo quien escapase ni quedase vivo: Los que crié y mantuve,
mi enemigo los acabó

YO soy el hombre que ha visto aflicción en la vara de su **3**
enojo. Guióme y llevóme en tinieblas, mas no en luz. Cierta- 2, 3
mente contra mí volvió y revolió su mano todo el día. Hizo 4
envejecer mi carne y mi piel; quebrantó mis huesos. Edificó 5
contra mí, y cercóme de tósigo y de trabajo. Asentóme en 6
oscuridades, como los ya muertos de mucho tiempo. Cercó- 7
me por todos lados, y no puedo salir; agravó mis grillos. Aun 8
cuando clamé y dí voces, cerro los oídos á mi oración. Cercó 9
mis caminos con piedra tajada, torció mis senderos. Como oso 10
que acecha fué para mí, como león en escondrijos. Torció mis 11
caminos, y depedazóme; tornóme asolado. Su arco entesó, y 12
púsome como blanco á la saeta. Hizo entrar en mis riñones las
saetas de su aljaba. Fuí escarnio á todo mi pueblo, canción 14
de ellos todos los días. Hartóme de amarguras, embriagóme 15
de ajenjos. Quebróme los dientes con cascajo, cubrióme de 16
ceniza. Y mi alma se alejó de la paz, olvidéme del bien. Y 17, 18
dije: Pereció mi fortaleza, y mi esperanza de Jehová. Acué- 19

date de mi aflicción y de mi abatimiento, del ajenjo y de la
20 hiel. Tendrálo aún en memoria mi alma, porque en mí está
21 humillada. Esto reduciré á mi corazón, por lo cual esperaré.
22 Es por la misericordia de Jehová que no somos consumidos,
23 porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada
24 mañana; grande es tu fidelidad. Mi parte es Jehová, dijo mi
25 alma; por tanto en él esperaré. Bueno es Jehová á los que
26 en él esperan, al alma que le buscare. Bueno es esperar ca-
27 llando en la salud de Jehová. Bueno es al hombre, si llevare
28 el yugo desde su mocedad. Sentaráse solo, y callará, porque
29 lo llevó sobre sí. Pondrá su boca en el polvo, por si quizá
30 hay esperanza. Dará la mejilla al que le hiriere; hartaráse de
31, 32 afrenta. Porque el Señor no desechará para siempre: Antes
si afligiere, también se compadecerá según la multitud de sus
33 misericordias. Porque no aflige ni congoja de su corazón á los
34 hijos de los hombres. Desmenuzar bajo de sus pies todos los
35 encarcelados de la tierra, Hacer apartar el derecho del hom-
36 bre ante la presencia del Altísimo, Trastornar al hombre en
37 su causa, el Señor no lo sabe. ¿Quién será aquel que diga, que
38 vino algo que el Señor no mandó? ¿De la boca del Altísimo
39 no saldrá malo y bueno? ¿Por qué murmura el hombre vivien-
40 te, el hombre en su pecado? Escudriñemos nuestros caminos,
41 y busquemos, y volvámonos á Jehová. Levantemos nuestros
42 corazones con las manos á Dios en los cielos. Nosotros nos
43 hemos rebelado, y fuimos desleales; tú no perdonaste. Des-
44 plegaste la ira, y nos perseguiste; mataste, no perdonaste. Te
45 cubriste de nube, porque no pasase la oración nuestra. Raedu-
46 ra y abominación nos tornaste en medio de los pueblos. Todos
47 nuestros enemigos abrieron sobre nosotros su boca. Temor y
48 lazo fué para nosotros, asolamiento y quebrantamiento. Ríos
de aguas echan mis ojos, por el quebrantamiento de la hija de
49 mi pueblo. Mis ojos destilan, y no cesan, porque no hay ali-
50, 51 vio, Hasta que Jehová mire y vea desde los cielos. Mis ojos
52 contristaron mi alma, por todas las hijas de mi ciudad. Mis
53 enemigos me dieron caza como á ave, sin por qué. Ataron mi
54 vida en mazmorra, pusieron piedra sobre mí. Aguas de aveni-
55 da vinieron sobre mi cabeza; yo dije: Muerto soy. Invoqué tu
56 nombre, oh Jehová, desde la cárcel profunda. Oíste mi voz;

no escondas tu oído á mi clamor, para mi respiro Acercásete 57
el día que te invoqué: dijiste: No temas. Abogaste, Señor, la 58
causa de mi alma; redimiste mi vida. Tú has visto, oh Jehová, 59
mi agravio; defiende mi causa. Tú has visto toda su venganza; 60
todos sus pensamientos contra mí. Tú has oído el oprobio 61
de ellos, oh Jehová, todas sus maquinaciones contra mí; Los 62
dichos de los que contra mí se levantaron, y su designio contra
mí todo el día. Su sentarse, y su levantarse mira: yo soy su 63
canción. Dales el pago, oh Jehová, según la obra de sus ma- 64
nos. Dales ansia de corazón, tu maldición á ellos. Persíguelos 65, 66
en tu furor, y quebrántalos de debajo de los cielos, oh Jehová.

¡CÓMO se ha oscurecido el oro! ¡Cómo el buen oro se ha 4
demudado! Las piedras del santuario están esparcidas por las
encrucijadas de todas las calles. Los hijos de Sión, preciados 2
y estimados más que el oro puro, ¡Cómo son tenidos por va-
sos de barro, obra de manos de alfarero! Aun los monstruos 3
marinos sacan la teta, dan de mamar á sus chiquitos: La hija
de mi pueblo es cruel, como los avestruces en el desierto. La 4
lengua del niño de teta, de sed se pegó á su paladar: Los chi-
quitos pidieron pan, y no hubo quien se lo partiese. Los que 5
comían delicadamente, solos fueron en las calles; Los que
se criaron en carmesí, abrazaron los estercoleros. Y aumentó- 6
se la iniquidad de la hija de mi pueblo más que el pecado de
Sodoma, Que fué trastornada en un momento, y no asentaron
sobre ella compañías. Sus Nazareos fueron blancos más que la 7
nieve, más lustrosos que la leche. Su compostura más rubicun-
da que los rubíes, más bellos que el zafiro: Oscura más que la 8
negrura es la forma de ellos; no los conocen por las calles: Su
piel está pegada á sus huesos, seca como un palo. Más dicho- 9
sos fueron los muertos á cuchillo que los muertos del hambre;
Porque éstos murieron poco á poco por falta de los frutos de
la tierra. Las manos de las mujeres piadosas cocieron á sus 10
hijos; Fuéronles comida en el quebrantamiento de la hija de
mi pueblo. Cumplió Jehová su enojo, derramó el ardor de su 11
ira; Y encendió fuego en Sión, que consumió sus fundamentos.
Nunca los reyes de la tierra, ni todos los que habitan en el 12
mundo, Creyeron que el enemigo y el adversario entrara por
las puertas de Jerusalem. Es por los pecados de sus profetas, 13

por las maldades de sus sacerdotes, Que derramaron en medio
14 de ella la sangre de los justos. Titubearon como ciegos en las
calles, fueron contaminados en sangre, De modo que no pudie-
15 sen tocar á sus vestiduras. Apartaos ¡inmundos!, les gritaban,
Apartaos, apartaos, no toquéis. Cuando huyeron y fueron dis-
16 persos, dijeron entre las gentes: Nunca más morarán aquí La
ira de Jehová los apartó, no los mirará más: No respetaron la
17 faz de los sacerdotes, ni tuvieron compasión de los viejos. Aun
nos han desfallecido nuestros ojos tras nuestro vano socorro:
En nuestra esperanza aguardamos gente que no puede salvar.
18 Cazaron nuestro pasos, que no anduviésemos por nuestras ca-
lles: Acercóse nuestro fin, cumpliéronse nuestros días; porque
19 nuestro fin vino. Ligeros fueron nuestros perseguidores más
que las águilas del cielo: Sobre los montes nos persiguieron, en
20 el desierto nos pusieron emboscada. El resuello de nuestras
narices, el ungido de Jehová, De quien habíamos dicho: Á su
sombra tendremos vida entre las gentes: fué preso en sus ho-
21 yos. Gózate y alégrate, hija de Edom, la que habitas en tierra
de Hus: Aun hasta ti pasará el cáliz; embriagarte has, y vo-
22 mitarás. Cumplido es tu castigo, oh hija de Sión: Nunca más
te hará transportar. Visitará tu iniquidad, oh hija de Edom;
Descubrirá tus pecados.

5 ACUÉRDATE, oh Jehová, de lo que nos ha sucedido: Ve y
2 mira nuestro oprobio. Nuestra heredad se ha vuelto á extra-
3 ños, Nuestras casas á forasteros. Huérfanos somos sin padre,
4 Nuestras madres como viudas. Nuestra agua bebemos por
5 dinero; Nuestra leña por precio compramos. Persecución pa-
decemos sobre nuestra cerviz: Nos cansamos, y no hay para
6 nosotros reposo. Al Egipto y al Asirio dimos la mano, para
7 saciarnos de pan. Nuestros padres pecaron, y son muertos; Y
8 nosotros llevamos sus castigos. Siervos se enseñorearon de no-
9 sotros; No hubo quien de su mano nos librase. Con peligro de
nuestras vidas traíamos nuestro pan Delante del cuchillo del
10 desierto. Nuestra piel se ennegreció como un horno Á causa
11 del ardor del hambre. Violaron á las mujeres en Sión, Á las
12 vírgenes en las ciudades de Judá. Á los príncipes colgaron
13 por su mano; No respetaron el rostro de los viejos. Llevaron

los mozos á moler, Y los muchachos desfallecieron en la le-
ña. Los ancianos cesaron de la puerta, Los mancebos de sus 14
canciones. Cesó el gozo de nuestro corazón; Nuestro corro se 15
tornó en luto. Cayó la corona de nuestra cabeza: ¡Ay ahora 16
de nosotros! porque pecamos. Por esto fué entristecido nues- 17
tro corazón, Por esto se entenebrecieron nuestro ojos: Por el 18
monte de Sión que está asolado; Zorras andan en él. Mas tú, 19
Jehová, permanecerás para siempre: Tu trono de generación en
generación. ¿Por qué te olvidarás para siempre de nosotros, Y 20
nos dejarás por largos días? Vuélvenos, oh Jehová, á ti, y nos 21
volveremos: Renueva nuestros días como al principio. Porque 22
repeliendo nos has desechado; Te has airado contra nosotros
en gran manera.

LIBRO DEL PROFETA

EZEQUIEL.

1  FUÉ que á los treinta años, en el mes cuarto, á cinco del mes, estando yo en medio de los trasportados junto al río de Chebar, los cielos se abrieron, y vi
2 visiones de Dios. Á los cinco del mes, que fué en el
3 quinto año de la transmigración del rey Joachîn, Fué palabra de Jehová á Ezequiel sacerdote, hijo de Buzi, en la tierra de los Caldeos, junto al río de Chebar; fué allí sobre él la mano
4 de Jehová. Y miré, y he aquí un viento tempestuoso venía del aquilón, una gran nube, con un fuego envolvente, y en derredor suyo un resplandor, y en medio del fuego una cosa que
5 parecía como de ámbar, Y en medio de ella, figura de cuatro animales. Y éste era su parecer; había en ellos semejanza de
6, 7 hombre. Y cada uno tenía cuatro rostros, y cuatro alas. Y los pies de ellos eran derechos, y la planta de sus pies como la planta de pie de becerro; y centelleaban á manera de bronce
8 muy bruñido. Y debajo de sus alas, á sus cuatro lados, tenían manos de hombre; y sus rostros y sus alas por los cuatro lados.
9 Con las alas se juntaban el uno al otro. No se volvían cuando
10 andaban; cada uno caminaba en derecho de su rostro. Y la figura de sus rostros era rostro de hombre; y rostro de león á la parte derecha en los cuatro; y á la izquierda rostro de buey en los cuatro; asimismo había en los cuatro rostro de águila. Tales eran sus rostros; y tenían sus alas extendidas por encima, cada uno dos, las cuales se juntaban; y las otras dos cubrían
12 sus cuerpos. Y cada uno caminaba en derecho de su rostro: hacia donde el espíritu era que anduviesen, andaban; cuando
13 andaban, no se volvían. Cuanto á la semejanza de los animales, su parecer era como de carbones de fuego encendidos, como parecer de hachones encendidos: discurría entre los animales; y el fuego resplandecía, y del fuego salían relámpagos.
14 Y los animales corrían y tornaban á semejanza de relámpagos.
15 Y estando yo mirando los animales, he aquí una rueda en la

tierra junto á los animales, á sus cuatro caras. Y el parecer 16
de las ruedas y su obra semejábase al color del topacio. Y las
cuatro tenían una misma semejanza: su apariencia y su obra
como rueda en medio de rueda. Cuando andaban, se movían 17
sobre sus cuatro costados: no se volvían cuando andaban. Y 18
sus cercos eran altos y espantosos, y llenos de ojos alrededor
en las cuatro. Y cuando los animales andaban, las ruedas an- 19
daban junto á ellos: y cuando los animales se levantaban de la
tierra, las ruedas se levantaban. Hacia donde el espíritu era 20
que anduviesen, andaban; hacia donde era el espíritu que an-
duviesen, las ruedas también se levantaban tras ellos; porque
el espíritu de los animales estaba en las ruedas. Cuando ellos 21
andaban, andaban ellas; y cuando ellos se paraban, se paraban
ellas; asimismo cuando se levantaban de la tierra, las ruedas se
levantaban tras ellos; porque el espíritu de los animales estaba
en las ruedas. Y sobre las cabezas de cada animal aparecía 22
expansión á manera de cristal maravilloso, extendido encima
sobre sus cabezas. Y debajo de la expansión estaban las alas 23
de ellos derechas la una á la otra; á cada uno dos, y otras dos
con que se cubrían sus cuerpos. Y oí el sonido de sus alas 24
cuando andaban, como sonido de muchas aguas, como la voz
del Omnipotente, como ruido de muchedumbre, como la voz de
un ejército. Cuando se paraban, aflojaban sus alas. Y cuan- 25
do se paraban y aflojaban sus alas, oíase voz de arriba de la
expansión que había sobre sus cabezas. Y sobre la expansión 26
que había sobre sus cabezas, veíase la figura de un trono y que
parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había
una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él. Y vi 27
apariencia como de ámbar, como apariencia de fuego dentro
de ella en contorno, por el aspecto de sus lomos para arriba;
y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego, y
que tenía resplandor alrededor. Cual parece el arco del cielo 28
que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del
resplandor alrededor. Esta fué la visión de la semejanza de la
gloria de Jehová. Y luego que yo la hube visto, caí sobre mi
rostro, y oí voz de uno que hablaba.

Y DÍJOME: Hijo del hombre, está sobre tus pies, y hablaré **2**
contigo. Y entró espíritu en mí luego que me habló, y afirmó- 2

3 me sobre mis pies, y oía al que me hablaba. Y díjome: Hijo del hombre, yo te envió á los hijos de Israel, á gentes rebeldes que se rebelaron contra mí: ellos y sus padres se han rebelado
4 contra mí hasta este mismo día. Yo pues te envió á hijos de duro rostro y de empedernido corazón; y les dirás: Así ha dicho el Señor Jehová. Acaso ellos escuchen; y si no escucharen, (porque son una rebelde familia,) siempre conocerán que hubo
5 profeta entre ellos. Y tú, hijo del hombre, no temas de ellos, ni tengas miedo de sus palabras, aunque te hallas entre zarzas y espinas, y tú moras con escorpiones: no tengas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son casa rebelde.
6 Les hablarás pues mis palabras, escuchen ó dejen de escuchar; porque son muy rebeldes. Mas tú, hijo del hombre, oye lo que yo te hablo; no seas tú rebelde como la casa rebelde: abre tu
7 boca, y come lo que yo te doy. Y miré, y he aquí una mano me fué enviada, y en ella había un rollo de libro. Y extendiólo delante de mí, y estaba escrito delante y detrás: y había escritas en él endechas, y lamentación, y ayes.

3 Y DÍJOME: Hijo del hombre, come lo que hallares; come
2 este rollo, y ve y habla á la casa de Israel. Y abrí mi boca, é
3 hízome comer aquel rollo. Y díjome: Hijo del hombre, haz á tu vientre que coma, é hinche tus entrañas de este rollo que yo
4 te doy. Y comílo, y fué en mi boca dulce como miel. Díjome luego: Hijo del hombre, ve y entra á la casa de Israel, y habla
5 á ellos con mis palabras. Porque no eres enviado á pueblo de habla profunda ni de lengua difícil, sino á la casa de Israel.
6 No á muchos pueblos de profunda habla ni de lengua difícil, cuyas palabras no entiendas; y si á ellos te enviara, ellos te
7 oyeran. Mas la casa de Israel no te querrán oír, porque no me quieren oír á mí: porque toda la casa de Israel son tiesos
8 de frente, y duros de corazón. He aquí he hecho yo tu rostro fuerte contra los rostros de ellos, y tu frente fuerte contra su
9 frente. Como diamante, más fuerte que pedernal he hecho tu frente; no los temas, ni tengas miedo delante de ellos, porque es
10 casa rebelde. Y díjome: Hijo del hombre, toma en tu corazón
11 todas mis palabras que yo te hablaré, y oye con tus oídos. Y ve, y entra á los trasportados, á los hijos de tu pueblo, y les hablarás y les dirás: Así ha dicho el Señor Jehová; escuchen, ó

dejen de escuchar. Y levantóme el espíritu, y oí detrás de mí 12
una voz de grande estruendo, que decía: Bendita sea la gloria
de Jehová desde su lugar. Oí también el sonido de las alas de 13
los animales que se juntaban la una con la otra, y el sonido
de las ruedas delante de ellos, y sonido de grande estruendo.
Levantóme pues el espíritu, y me tomó; y fuí en amargura, en 14
la indignación de mi espíritu: mas la mano de Jehová era fuerte
sobre mí. Y vine á los trasportados en Telabib, que moraban 15
junto al río de Chebar, y asenté donde ellos estaban asentados,
y allí permanecí siete días atónito entre ellos. Y aconteció que 16
al cabo de los siete días fué á mí palabra de Jehová, diciendo:
Hijo del hombre, yo te he puesto por atalaya á la casa de 17
Israel: oirás pues tú la palabra de mi boca, y amonestarlos has
de mi parte. Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás: 18
y tú no le amonestares, ni le hablares, para que el impío sea
apercibido de su mal camino, á fin de que viva, el impío morirá
por su maldad, mas su sangre demandaré de tu mano. Y si tú 19
amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad, y
de su mal camino, él morirá por su maldad, y tú habrás librado
tu alma. Y cuando el justo se apartare de su justicia, é hiciere 20
maldad, y pusiere yo tropiezo delante de él, él morirá, porque
tú no le amonestaste; en su pecado morirá, y sus justicias que
había hecho no vendrán en memoria; mas su sangre demandaré
de tu mano. Y si al justo amonestares para que el justo no 21
peque, y no pecare, de cierto vivirá, porque fué amonestado; y
tú habrás librado tu alma. Y fué allí la mano de Jehová sobre 22
mí, y díjome: Levántate, y sal al campo, y allí hablaré contigo.
Y levantéme, y salí al campo: y he aquí que allí estaba la 23
gloria de Jehová, como la gloria que había visto junto al río
de Chebar: y caí sobre mi rostro. Entonces entró espíritu en 24
mí, y afirmóme sobre mis pies, y hablóme, y díjome: Entra,
y enciértrate dentro de tu casa. Y tú, oh hijo del hombre, he 25
aquí que pondrán sobre ti cuerdas, y con ellas te ligarán, y no
saldrás entre ellos. Y haré se pegue tu lengua á tu paladar, 26
y estarás mudo, y no serás á ellos varón que reprende: porque
son casa rebelde. Mas cuando yo te hubiere hablado, abriré 27
tu boca, y les dirás: Así ha dicho el Señor Jehová: El que oye,
oiga; y el que cesa, cese: porque casa rebelde son.

4 Y TÚ, hijo del hombre, tómate un adobe, y ponlo delante de
2 ti, y diseña sobre él la ciudad de Jerusalem: Y pondrás contra
ella cerco, y edificarás contra ella fortaleza, y sacarás contra
ella baluarte, y asentarás delante de ella campo, y pondrás
3 contra ella arietes alrededor. Tómate también una plancha
de hierro, y ponla en lugar de muro de hierro entre ti y la
ciudad: afirmarás luego tu rostro contra ella, y será en lugar
4 de cerco, y la sitiarrás. Es señal á la casa de Israel. Y tú dormirás
sobre tu lado izquierdo, y pondrás sobre él la maldad de
la casa de Israel: el número de los días que dormirás sobre él,
5 llevarás sobre ti la maldad de ellos. Yo te he dado los años
de su maldad por el número de los días, trescientos y noventa
6 días: y llevarás la maldad de la casa de Israel. Y cumplidos
éstos, dormirás sobre tu lado derecho segunda vez, y llevarás
la maldad de la casa de Judá cuarenta días: día por año, día
7 por año te lo he dado. Y al cerco de Jerusalem afirmarás tu
8 rostro, y descubierto tu brazo, profetizarás contra ella. Y he
aquí he puesto sobre ti cuerdas, y no te tornarás del un tu lado
al otro lado, hasta que hayas cumplido los días de tu cerco.
9 Y tú toma para ti trigo, y cebada, y habas, y lentejas, y mijo,
y avena, y ponlo en una vasija, y hazte pan de ello el número
de los días que durmieres sobre tu lado: trescientos y noventa
10 días comerás de él. Y la comida que has de comer será por
peso de veinte siclos al día: de tiempo á tiempo lo comerás.
11 Y beberás el agua por medida, la sexta parte de un hin: de
12 tiempo á tiempo beberás. Y comerás pan de cebada cocido
debajo de la ceniza; y lo cocerás á vista de ellos con los estiér-
13 coles que salen del hombre. Y dijo Jehová: Así comerán los
hijos de Israel su pan inmundo, entre las gentes á donde los
14 lanzaré yo. Y dije: ¡Ah Señor Jehová! he aquí que mi alma no
es inmundada, ni nunca desde mi mocedad hasta este tiempo comí
cosa mortecina ni despedazada, ni nunca en mi boca entró
15 carne inmundada. Y respondiome: He aquí te doy estiércoles de
bueyes en lugar de los estiércoles de hombre, y dispondrás tu
16 pan con ellos. Díjome luego: Hijo del hombre, he aquí que-
brantaré el sostén del pan en Jerusalem, y comerán el pan por
peso, y con angustia; y beberán el agua por medida, y con
17 espanto. Porque les faltará el pan y el agua, y se espantarán

los unos con los otros, y se consumirán por su maldad.

Y TÚ, hijo del hombre, tómate un cuchillo agudo, una na- 5
vaja de barbero toma, y hazla pasar sobre tu cabeza y tu bar-
ba: tómate después un peso de balanza, y reparte los pelos.
Una tercera parte quemarás con fuego en medio de la ciudad, 2
cuando se cumplieren los días del cerco, y tomarás una tercera
parte, y herirás con cuchillo alrededor de ella; y una tercera
parte esparcirás al viento, y yo desenvainaré espada en pos de
ellos. Tomarás también de allí unos pocos por cuenta, y los 3
atarás en el canto de tu ropa. Y tomarás otra vez de ellos, 4
y los echarás en mitad del fuego, y en el fuego los quemarás:
de allí saldrá el fuego en toda la casa de Israel. Así ha di- 5
cho el Señor Jehová: Ésta es Jerusalem: púsela en medio de
las gentes y de las tierras alrededor de ella. Y ella mudó mis 6
juicios y mis ordenanzas en impiedad más que las gentes, y
más que las tierras que están alrededor de ella; porque dese-
charon mis juicios y mis mandamientos, y no anduvieron en
ellos. Por tanto, así ha dicho Jehová: ¿Por haberos multipli- 7
cado más que á las gentes que están alrededor de vosotros, no
habéis andado en mis mandamientos, ni habéis guardado mis
leyes? Ni aun según las leyes de las gentes que están alrededor
de vosotros habéis hecho. Así pues ha dicho el Señor Jehová: 8
He aquí yo contra ti; si, yo, y haré juicios en medio de ti á
los ojos de las naciones. Y haré en ti lo que nunca hice, ni 9
jamás haré cosa semejante, á causa de todas tus abominacio-
nes. Por eso los padres comerán á los hijos en medio de ti, y 10
los hijos comerán á sus padres; y haré en ti juicios, y esparciré
á todos vientos todo tu residuo. Por tanto, vivo yo, dice el 11
Señor Jehová, ciertamente por haber violado mi santuario con
todas tus abominaciones, te quebrantaré yo también: mi ojo
no perdonará, ni tampoco tendré yo misericordia. Una tercera 12
parte de ti morirá de pestilencia, y de hambre será consumida
en medio de ti; y una tercera parte caerá á cuchillo alrededor
de ti; y una tercera parte esparciré á todos los vientos, y tras
ellos desenvainaré espada. Y cumpliráse mi furor, y haré que 13
repose en ellos mi enojo, y tomaré satisfacción: y sabrán que
yo Jehová he hablado en mi celo, cuando habré cumplido en
ellos mi enojo. Y te tornaré en desierto y en oprobio entre las 14

gentes que están alrededor de ti, á los ojos de todo transeun-
15 te. Y serás oprobio, y escarnio, y escarmiento, y espanto á las
gentes que están alrededor de ti, cuando yo hiciere en ti juicios
en furor é indignación, y en reprensiones de ira. Yo Jehová he
16 hablado. Cuando arrojaré yo sobre ellos las perniciosas sae-
tas del hambre, que serán para destrucción, las cuales enviaré
para destruirlos, entonces aumentaré el hambre sobre vosotros,
17 y quebrantaré entre vosotros el arrimo del pan. Enviaré pues
sobre vosotros hambre, y malas bestias que te destruyan; y
pestilencia y sangre pasarán por ti; y meteré sobre ti cuchillo.
Yo Jehová he hablado.

6, 2 Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo del hom-
bre, pon tu rostro hacia los montes de Israel, y profetiza contra
3 ellos. Y dirás: Montes de Israel, oíd palabra del Señor Jeho-
vá: Así ha dicho el Señor Jehová á los montes y dicho el Señor
Jehová á los montes y á los collados, á los arroyos y á los
valles: He aquí que yo, yo haré venir sobre vosotros cuchillo,
4 y destruiré vuestros altos. Y vuestros altares serán asolados,
y vuestras imágenes del sol serán quebradas: y haré que cai-
5 gan vuestros muertos delante de vuestros ídolos. Y pondré los
cuerpos muertos de los hijos de Israel delante de sus ídolos; y
6 vuestros huesos esparciré en derredor de vuestros altares. En
todas vuestras habitaciones las ciudades serán desiertas, y los
altos serán asolados, para que sean asolados y se hagan de-
siertos vuestros altares; y quebrados serán vuestros ídolos, y
cesarán; y vuestras imágenes del sol serán destruídas, y vues-
7 tras obras serán desechas. Y los muertos caerán en medio
8 de vosotros; y sabréis que soy Jehová. Mas dejaré que haya
de vosotros quien escape del cuchillo entre las gentes, cuando
9 fuereis esparcidos por las tierras. Y los que de vosotros es-
caparen, se acordarán de mí entre las gentes entre las cuales
serán cautivos: porque yo me quebranté á causa de su cora-
zón fornicario, que se apartó de mí, y á causa de sus ojos, que
fornicaron tras sus ídolos: y se avergonzarán de sí mismos, á
causa de los males que hicieron en todas sus abominaciones.
10 Y sabrán que yo soy Jehová: no en vano dije que les había de
11 hacer este mal. Así ha dicho el Señor Jehová: Hiere con tu
mano, y huella con tu pie, y di: ¡Ay de los males de la casa

de Israel por todas las abominaciones! porque con cuchillo, y con hambre, y con pestilencia caerán. El que estuviere lejos, 12 morirá de pestilencia; y el que estuviere cerca caerá á cuchillo; y el que quedare, y fuere cercado, morirá de hambre: así cumpliré en ellos mi enojo. Y sabréis que yo soy Jehová, cuando 13 sus muertos estarán en medio de sus ídolos, en derredor de sus altares, en todo collado alto, y en todas las cumbres de los montes, y debajo de todo árbol sombrío, y debajo de toda encina espesa, lugares donde dieron olor suave á todos sus ídolos. Y extenderé mi mano sobre ellos, y tornaré la tierra 14 asolada y desierta, más que el desierto hacia Diblath, en todas sus habitaciones: y conocerán que yo soy Jehová.

Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo: Y tú, hijo del 7, 2 hombre, así ha dicho el Señor Jehová á la tierra de Israel: El fin, el fin viene sobre los cuatro cantones de la tierra. Ahora 3 será el fin sobre ti, y enviaré sobre ti mi furor, y te juzgaré según tus caminos; y pondré sobre ti todas tus abominaciones. Y mi ojo no te perdonará, ni tendré misericordia; antes 4 pondré sobre ti tus caminos, y en medio de ti estarán tus abominaciones; y sabréis que yo soy Jehová. Así ha dicho el Señor 5 Jehová: Un mal, he aquí que viene un mal. Viene el fin, el fin 6 viene: hase despertado contra ti; he aquí que viene. La mañana viene para ti, oh morador de la tierra; el tiempo viene, cercano está el día; día de alboroto, y no de alegría sobre los 7 montes. Ahora presto derramaré mi ira sobre ti, y cumpliré 8 en ti mi furor, y te juzgaré según tus caminos; y pondré sobre ti tus abominaciones. Y mi ojo no perdonará, ni tendré mi- 9 sericordia: según tus caminos pondré sobre ti, y en medio de ti serán tus abominaciones; y sabréis que yo Jehová soy el que hiero. He aquí el día, he aquí que viene: ha salido la mañana; 10 florecido ha la vara, ha reverdecido la soberbia. La violencia se ha levantado en vara de impiedad; ninguno quedará de ellos, ni de su multitud, ni uno de los suyos; ni habrá quien de ellos se lamente. El tiempo es venido, acercóse el día: el que com- 12 pra, no se huelgue, y el que vende, no llore: porque la ira está sobre toda su multitud. Porque el que vende no tornará á lo 13 vendido, aunque queden vivos: porque la visión sobre toda su multitud no será cancelada; y ninguno podrá, á causa de su

14 iniquidad, amparar su vida. Tocarán trompeta, y aparejarán
todas las cosas, y no habrá quien vaya á la batalla: porque mi
15 ira está sobre toda su multitud. De fuera cuchillo, de dentro
pestilencia y hambre: el que estuviere en el campo morirá á
cuchillo; y al que estuviere en la ciudad, consumirálo hambre
16 y pestilencia. Y los que escaparen de ellos, huirán y estarán
sobre los montes como palomas de los valles, gimiendo todos
17 cada uno por su iniquidad. Todas manos serán descoyuntadas,
18 y declinarán como aguas todas rodillas. Ceñirse han también
de sacos, y cubrirálos temblor; y en todo rostro habrá con-
19 fusión, y en todas sus cabezas peladura. Arrojarán su plata
por las calles, y su oro será desechado; su plata ni su oro, no
podrá librarlos en el día del furor de Jehová; no saciarán su
alma, ni henchirán sus entrañas: porque ha sido tropiezo para
20 su maldad. Por cuanto la gloria de su ornamento pusieron en
soberbia, é hicieron en ella imágenes de sus abominaciones, de
21 sus estatuas: por eso se la torné á ellos en alejamiento; Y en
mano de extraños la entregué para ser saqueada, y en despojo
22 á los impíos de la tierra, y la contaminarán. Y apartaré de
ellos mi rostro, y violarán mi lugar secreto; pues entrarán en
23 él destruidores, y le profanarán. Haz una cadena: porque la
tierra está llena de juicios de sangres, y la ciudad está llena de
24 violencia. Traeré por tanto los más malos de las naciones, los
cuales poseerán sus casas; y haré cesar la soberbia de los pode-
25 rosos, y sus santuarios serán profanados. Destrucción viene;
26 y buscarán la paz, y no la habrá. Quebrantamiento vendrá
sobre quebrantamiento, y rumor será sobre rumor; y busca-
rán respuesta del profeta, mas la ley perecerá del sacerdote,
27 y el consejo de los ancianos. El rey se enlutará, y el príncipe
se vestirá de asolamiento, y las manos del pueblo de la tierra
serán conturbadas: según su camino haré con ellos, y con los
juicios de ellos los juzgaré; y sabrán que yo soy Jehová.

8 Y ACONTECIÓ en el sexto año, en el mes sexto, á los cinco
del mes, que estaba yo sentado en mi casa, y los ancianos de
Judá estaban sentados delante de mí, y allí cayó sobre mí la
2 mano del Señor Jehová. Y miré, y he aquí una semejanza que
parecía de fuego: desde donde parecían sus lomos para abajo,
fuego; y desde sus lomos arriba parecía como resplandor, como

la vista de ámbar. Y aquella semejanza extendió la mano, y 3
tomóme por las guedejas de mi cabeza; y el espíritu me alzó
entre el cielo y la tierra, y llevóme en visiones de Dios á Je-
rusalem, á la entrada de la puerta de adentro que mira hacia
el aquilón, donde estaba la habitación de la imagen del celo,
la que hacía celar. Y he aquí allí estaba la gloria del Dios 4
de Israel, como la visión que yo había visto en el campo. Y 5
díjome: Hijo del hombre, alza ahora tus ojos hacia el lado del
aquilón. Y alcé mis ojos hacia el lado del aquilón, y he aquí
al aquilón, junto á la puerta del altar, la imagen del celo en
la entrada. Díjome entonces: Hijo del hombre, ¿no ves lo que 6
éstos hacen, las grandes abominaciones que la casa de Israel
hace aquí, para alejarme de mi santuario? Mas vuélvete aún,
y verás abominaciones mayores. Y llevóme á la entrada del 7
atrio, y miré, y he aquí en la pared un agujero. Y díjome: 8
Hijo del hombre, cava ahora en la pared. Y cavé en la pared,
y he aquí una puerta. Díjome luego: Entra, y ve las malvadas 9
abominaciones que éstos hacen allí. Entré pues, y miré, y he 10
aquí imágenes de todas serpientes, y animales de abominación,
y todos los ídolos de la casa de Israel, que estaban pintados en
la pared alrededor. Y delante de ellos estaban setenta varones 11
de los ancianos de la casa de Israel, y Jaazanías hijo de Saphán
estaba en medio de ellos, cada uno con su incensario en su ma-
no; y del sahumero subía espesura de niebla. Y me dijo: Hijo 12
del hombre, ¿has visto las cosas que los ancianos de la casa
de Israel hacen en tinieblas, cada uno en sus cámaras pinta-
das? porque dicen ellos: No nos ve Jehová; Jehová ha dejado
la tierra. Díjome después: Vuélvete aún, verás abominaciones 13
mayores que hacen éstos. Y llevóme á la entrada de la puerta 14
de la casa de Jehová, que está al aquilón; y he aquí mujeres
que estaban allí sentadas endechando á Tammuz. Luego me 15
dijo: ¿No ves, hijo del hombre? Vuélvete aún, verás abomina-
ciones mayores que éstas. Y metióme en el atrio de adentro 16
de la casa de Jehová: y he aquí junto á la entrada del templo
de Jehová, entre la entrada y el altar, como veinticinco varo-
nes, sus espaldas vueltas al templo de Jehová y sus rostros al
oriente, y encorvábanse al nacimiento del sol. Y díjome: ¿No 17
has visto, hijo del hombre? ¿Es cosa liviana para la casa de

Judá hacer las abominaciones que hacen aquí? Después que han llenado la tierra de maldad, y se tornaron á irritarme, he aquí que ponen hedor á mis narices. Pues también yo haré en mi furor; no perdonaré mi ojo, ni tendré misericordia, y gritarán á mis oídos con gran voz, y no los oiré.

9 Y CLAMO en mis oídos con gran voz, diciendo: Los visitantes de la ciudad han llegado, y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir. Y he aquí que seis varones venían del camino de la puerta de arriba que está vuelta al aquilón, y cada uno traía en su mano su instrumento para destruir. Y entre ellos había un varón vestido de lienzo, el cual traía á su cintura una escribanía de escribano; y entrados, paráronse junto al altar de bronce. Y la gloria del Dios de Israel se alzó de sobre el querubín sobre el cual había estado, al umbral de la casa: y llamó Jehová al varón vestido de lienzo, que tenía á su cintura la escribanía de escribano. Y díjole Jehová: Pasa por medio de la ciudad, por medio de Jerusalem, y pon una señal en la frente á los hombres que gimen y que claman á causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella. Y á los otros dijo á mis oídos: Pasad por la ciudad en pos de él, y herid; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia. Matad viejos, mozos y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno: mas á todo aquel sobre el cual hubiere señal, no llegaréis; y habéis de comenzar desde mi santuario. Comenzaron pues desde los varones ancianos que estaban delante del templo. Y díjoles: Contaminad la casa, y henchid los atrios de muertos: salid. Y salieron, é hirieron en la ciudad. Y aconteció que, habiéndolos herido, yo quedé y postréme sobre mi rostro, y clamé, y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ¿has de destruir todo el resto de Israel derramando tu furor sobre Jerusalem?

9 Y díjome: La maldad de la casa de Israel y de Judá es grande sobremanera, pues la tierra está llena de sangres, y la ciudad está llena de perversidad: porque han dicho: Dejado ha Jehová la tierra, y Jehová no ve. Así pues, yo, mi ojo no perdonaré, ni tendré misericordia: el camino de ellos tornaré sobre su cabeza. Y he aquí que el varón vestido de lienzo, que tenía la escribanía á su cintura, respondió una palabra diciendo: Hecho he conforme á todo lo que me mandaste.

Y MIRÉ, y he aquí en la expansión que había sobre la ca- **10**
beza de los querubines como una piedra de zafiro, que parecía
como semejanza de un trono que se mostró sobre ellos. Y ha- 2
bló al varón vestido de lienzos, y díjole: Entra en medio de la
ruedas debajo de los querubines, é hinche tus manos carbones
encendidos de entre los querubines, y derrama sobre la ciudad.
Y entró á vista mía. Y los querubines estaban á la mano de- 3
recha de la casa cuando este varón entró; y la nube henchía
el atrio de adentro. Y la gloria de Jehová se levantó del que- 4
rubín al umbral de la puerta; y la casa fué llena de la nube,
y el atrio se llenó del resplandor de la gloria de Jehová. Y el 5
estruendo de las alas de los querubines se oía hasta el atrio de
afuera, como la voz del Dios Omnipotente cuando habla. Y 6
aconteció que, como mandó al varón vestido de lienzos, dicen-
do: Toma fuego de entre las ruedas, de entre los querubines,
él entró, y paróse entre las ruedas. Y un querubín extendió 7
su mano de entre los querubines al fuego que estaba entre los
querubines, y tomó, y puso en las palmas del que estaba ves-
tido de lienzos, el cual lo tomó y salióse. Y apareció en los 8
querubines la figura de una mano humana debajo de sus alas.
Y miré, y he aquí cuatro ruedas junto á los querubines, jun- 9
to á cada querubín una rueda; y el aspecto de las ruedas era
como el de piedra de Tarsis. Cuanto al parecer de ellas, las 10
cuatro eran de una forma, como si estuviera una en medio de
otra. Cuando andaban, sobre sus cuatro costados andaban: 11
no se tornaban cuando andaban, sino que al lugar adonde se
volvía el primero, en pos de él iban; ni se tornaban cuando
andaban. Y toda su carne, y sus costillas, y sus manos, y sus 12
alas, y las ruedas, lleno estaba de ojos alrededor en sus cuatro
ruedas. Á las ruedas, oyéndolo yo, se les gritaba: ¡Rueda! Y 13, 14
cada uno tenía cuatro rostros. El primer rostro era de queru-
bín; el segundo rostro, de hombre; el tercer rostro, de león; el
cuarto rostro, de águila. Y levantáronse los querubines; éste 15
es el animal que vi en el río de Chebar. Y cuando andaban 16
los querubines, andaban las ruedas junto con ellos; y cuando
los querubines alzaban sus alas para levantarse de la tierra,
las ruedas también no se volvían de junto á ellos. Cuando se 17
paraban ellos, parábanse ellas, y cuando ellos se alzaban, al-

zábanse con ellos: porque el espíritu de los animales estaba en
18 ellas. Y la gloria de Jehová se salió de sobre el umbral de la
19 casa, y paró sobre los querubines. Y alzando los querubines
sus alas, levantáronse de la tierra delante de mis ojos: cuando
ellos salieron, también las ruedas al lado de ellos: y paráronse
á la entrada de la puerta oriental de la casa de Jehová, y la
20 gloria del Dios de Israel estaba arriba sobre ellos. Éste era el
animal que vi debajo del Dios de Israel en el río de Chebar; y
21 conocí que eran querubines. Cada uno tenía cuatro rostros, y
cada uno cuatro alas, y figuras de manos humanas debajo de
22 sus alas. Y la figura de sus rostros era la de los rostros que vi
junto al río de Chebar, su mismo parecer y su ser; cada uno
caminaba en derecho de su rostro.

11 Y EL espíritu me elevó, y metióme por la puerta oriental de
la casa de Jehová, la cual mira hacia el oriente: y he aquí á la
entrada de la puerta veinticinco varones, entre los cuales vi á
Jaazanías hijo de Azur, y á Pelatías hijo de Benaías, príncipes
2 del pueblo. Y díjome: Hijo del hombre, éstos son los hombres
que maquinan perversidad, y dan en esta ciudad mal consejo;
3 Los cuales dicen: No será tan presto: edifiquemos casas: ésta
4 será la caldera, y nosotros la carne. Por tanto profetiza contra
5 ellos, profetiza, hijo del hombre. Y cayó sobre mí el espíritu de
Jehová, y díjome: Di: Así ha dicho Jehová: Así habéis hablado,
oh casa de Israel, y las cosas que suben á vuestro espíritu, yo las
6 he entendido. Habéis multiplicado vuestros muertos en esta
7 ciudad, y habéis henchido de muertos sus calles. Por tanto,
así ha dicho el Señor Jehová: Vuestros muertos que habéis
puesto en medio de ella, ellos son la carne, y ella es la caldera;
8 mas yo os sacaré á vosotros de en medio de ella. Cuchillo
habéis temido, y cuchillo traeré sobre vosotros, dice el Señor
9 Jehová. Y os sacaré de en medio de ella, y os entregaré en
10 manos de extraños, y yo haré juicios en vosotros. Á cuchillo
caeréis; en el término de Israel os juzgaré, y sabréis que yo
11 soy Jehová. Esta no os será por caldera, ni vosotros seréis
en medio de ella la carne: en el término de Israel os tengo de
12 juzgar. Y sabréis que yo soy Jehová: porque no habéis andado
en mis ordenanzas, ni habéis hecho mis juicios, sino según los
juicios de las gentes que están en vuestros alrededores habéis

hecho. Y aconteció que, estando yo profetizando, Pelatías hijo 13
de Benaías murió. Entonces caí sobre mi rostro, y clamé con
grande voz, y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ¿harás tú consumación
del resto de Israel? Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo: 14
Hijo del hombre, tus hermanos, tus hermanos, los hombres de 15
tu parentesco y toda la casa de Israel, toda ella son aquellos á
quienes dijeron los moradores de Jerusalem: Alejaos de Jehová;
á nosotros es dada la tierra en posesión. Por tanto di: Así ha 16
dicho el Señor Jehová: Aunque los he echado lejos entre las
gentes, y los he esparcido por las tierras, con todo eso les será
por un pequeño santuario en las tierras á donde llegaren. Di 17
por tanto: Así ha dicho el Señor Jehová: Yo os recogeré de
los pueblos, y os allegaré de las tierras en las cuales estáis
esparcidos, y os daré la tierra de Israel. Y vendrán allá, y 18
quitarán de ella todas su torpezas, y todas sus abominaciones.
Y darles he un corazón, y espíritu nuevo daré en sus entrañas; 19
y quitaré el corazón de piedra de su carne, y daréles corazón
de carne; Para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis 20
juicios y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea á ellos
por Dios. Mas á aquellos cuyo corazón anda tras el deseo de 21
sus torpezas y de sus abominaciones, yo tornaré su camino
sobre sus cabezas, dice el Señor Jehová. Después alzaron los 22
querubines sus alas, y las ruedas en pos de ellos; y la gloria
del Dios de Israel estaba sobre ellos encima. Y la gloria de 23
Jehová se fué de en medio de la ciudad, y paró sobre el monte
que está al oriente de la ciudad. Luego me levantó el espíritu, 24
y volvióme á llevar en visión del espíritu de Dios á la tierra de
los Caldeos, á los trasportados. Y partióse de mí la visión que
había visto. Y hablé á los trasportados todas las palabras de 25
Jehová que él me había mostrado.

Y FUE á mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo del hombre, **12, 2**
tú habitas en medio de casa rebelde, los cuales tienen ojos pa-
ra ver, y no ven, tienen oídos para oír, y no oyen; porque son
casa rebelde. Por tanto tú, hijo del hombre, hazte aparejos de 3
marcha, y pártete de día delante de sus ojos; y te pasarás de
tu lugar á otro lugar á vista de ellos, por si tal vez atienden,
porque son casa rebelde. Y sacarás tus aparejos, como apare- 4
jos de partida, de día delante de sus ojos: mas tú saldrás por la

5 tarde á vista de ellos, como quien sale para partirse. Delante
6 de sus ojos horadarás la pared, y saldrás por ella. Delante de
sus ojos los llevarás sobre tus hombros, de noche los sacarás;
cubrirás tu rostro, y no mirarás la tierra: porque en señal te he
7 dado á la casa de Israel. Y yo hice así como me fué mandado:
saqué mis aparejos de día, como aparejos de partida, y á la
tarde horadé la pared á mano; salí de noche, y llevélos sobre
8 los hombros á vista de ellos. Y fué á mi palabra de Jehová
9 por la mañana, diciendo: Hijo del hombre, ¿no te ha dicho la
10 casa de Israel, aquella casa rebelde: ¿Qué haces? Diles: Así ha
dicho el Señor Jehová: Al príncipe en Jerusalem es esta carga,
11 y á toda la casa de Israel que está en medio de ellos. Diles:
Yo soy vuestra señal: como yo hice, así les harán á ellos: al
12 pasar á otro país irán en cautiverio. Y al príncipe que está en
medio de ellos llevarán á cuestras de noche, y saldrán; horada-
rán la pared para sacarlo por ella; cubrirá su rostro para no
13 ver con sus ojos la tierra. Mas yo extenderé mi red sobre él,
y será preso en mi malla, y harélo llevar á Babilonia, á tierra
14 de Caldeos; mas no la verá, y allá morirá. Y á todos los que
estuvieren alrededor de él para su ayuda, y á todas sus com-
pañías esparciré á todo viento, y desenvainaré espada en pos
15 de ellos. Y sabrán que yo soy Jehová, cuando los esparciere
16 entre las gentes, y los derramare por la tierra. Y haré que de
ellos queden pocos en número, del cuchillo, y del hambre, y
de la pestilencia, para que cuenten todas sus abominaciones
entre las gentes adonde llegaren; y sabrán que yo soy Jehová.
17, 18 Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo del hombre, co-
me tu pan con temblor, y bebe tu agua con estremecimiento
19 y con anhelo; Y dirás al pueblo de la tierra: Así ha dicho
el Señor Jehová sobre los moradores de Jerusalem, y sobre la
tierra de Israel: Su pan comerán con temor, y con espanto be-
berán su agua; porque su tierra será assolada de su multitud,
20 por la maldad de todos los que en ella moran. Y las ciudades
habitadas serán assoladas, y la tierra será desierta; y sabréis
21 que yo soy Jehová. Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo:
22 Hijo del hombre, ¿qué refrán es este que tenéis vosotros en la
tierra de Israel, diciendo: Prolongarse han los días, y perecerá
23 toda visión? Diles por tanto: Así ha dicho el Señor Jehová:

Haré cesar este refrán, y no repetirán más este dicho en Israel. Diles pues: Se han acercado aquellos días, y la palabra de toda visión. Porque no habrá más alguna visión vana, ni habrá adivinación de lisonjeros en medio de la casa de Israel. Porque yo Jehová hablaré; cumpliráse la palabra que yo hablaré; no se dilatará más: antes en vuestros días, oh casa rebelde, hablaré palabra, y cumplirléla, dice el Señor Jehová. Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo del hombre, he aquí que los de la casa de Israel dicen: La visión que éste ve es para muchos días, y para lejanos tiempos profetiza éste. Diles por tanto: Así ha dicho el Señor Jehová: No se dilatarán más todas mis palabras: cumpliráse la palabra que yo hablaré, dice el Señor Jehová.

Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo del hombre, **13, 2** profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di á los que profetizan de su corazón: Oíd palabra de Jehová. Así ha dicho el Señor Jehová: ¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu, y nada vieron! Como zorras en los desiertos fueron tus profetas, oh Israel. No habéis subido á los portillos, ni echasteis vallado en la casa de Israel, estando en la batalla en el día de Jehová. Vieron vanidad y adivinación de mentira. Dicen: Ha dicho Jehová; y Jehová no los envió: y hacen esperar que se confirme la palabra. ¿No habéis visto visión vana, y no habéis dicho adivinación de mentira, por cuanto decís, Dijo Jehová; no habiendo yo hablado? Por tanto, así ha dicho el Señor Jehová: por cuanto vosotros habéis hablado vanidad, y habéis visto mentira, por tanto, he aquí yo contra vosotros, dice el Señor Jehová. Y será mi mano contra los profetas que ven vanidad, y adivinan mentira: no serán en la congregación de mi pueblo, ni serán escritos en el libro de la casa de Israel, ni á la tierra de Israel volverán; y sabréis que yo soy el Señor Jehová. Por tanto, y por cuanto engañaron á mi pueblo, diciendo, Paz, no habiendo paz; y el uno edificaba la pared, y he aquí que los otros la encostraban con lodo suelto; Di á los encostradores con lodo suelto, que caerá; vendrá lluvia inundante, y daré piedras de granizo que la hagan caer, y viento tempestuoso la romperá. Y he aquí, cuando la pared habrá caído, no os dirán: ¿Dónde está la em-

- 13 barradura con que encostrasteis? Por tanto, así ha dicho el Señor Jehová: Y haré que la rompa viento tempestuoso con mi ira, y lluvia inundante vendrá con mi furor, y piedras de
14 granizo con enojo para consumir. Así desbarataré la pared que vosotros encostrasteis con lodo suelto, y echaréla á tierra, y será descubierto su cimiento, y caerá, y seréis consumidos en
15 medio de ella; y sabréis que yo soy Jehová. Cumpliré así mi furor en la pared y en los que la encostraron con lodo suelto; y os diré: No existe la pared, ni aquellos que la encostraron,
16 Los profetas de Israel que profetizan á Jerusalem, y ven para ella visión de paz, no habiendo paz, dice el Señor Jehová. Y tú, hijo del hombre, pon tu rostro á las hijas de tu pueblo que
18 profetizan de su corazón, y profetiza contra ellas, Y di: Así ha dicho el Señor Jehová: ¡Ay de aquellas que cosen almohadillas á todos codos de manos, y hacen veletes sobre la cabeza de toda edad para cazar las almas! ¿Habéis de cazar las almas de
19 mi pueblo, para mantener así vuestra propia vida? ¿Y habéis de profanarme entre mi pueblo por puñados de cebada y por pedazos de pan, matando las almas que no mueren, y dando vida á las almas que no vivirán, mintiendo á mi pueblo que
20 escucha la mentira? Por tanto, así ha dicho el Señor Jehová: He aquí yo contra vuestras almohadillas, con que cazáis ahí las almas volando; yo las arrancaré de vuestros brazos, y dejaré
21 las almas, las almas que cazáis volando. Romperé asimismo vuestro veletes, y libraré mi pueblo de vuestra mano, y no estarán más en vuestra mano para caza; y sabréis que yo soy
22 Jehová. Por cuanto entristecisteis con mentira el corazón del justo, al cual yo no entristecí, y esforzasteis las manos del impío, para que no se apartase de su mal camino, infundiéndole
23 ánimo; Por tanto no veréis vanidad, ni más adivinaréis adivinación; y libraré mi pueblo de vuestra mano; y sabréis que yo soy Jehová.
- 14 Y VINIERON á mí algunos de los ancianos de Israel, y
2 sentáronse delante de mí. Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo del hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón, y establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro: ¿acaso he de ser yo verdaderamente consultado
3 por ellos? Háblales por tanto, y diles: Así ha dicho el Señor Je-

hová: Cualquier hombre de la casa de Israel que hubiere puesto sus ídolos en su corazón, y establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro, y viniere al profeta, yo Jehová responderé al que viniere en la multitud de sus ídolos; Para tomar á la 5 casa de Israel en su corazón, que se han apartado de mí todos ellos en sus ídolos. Por tanto di á la casa de Israel: Así dice el 6 Señor Jehová: Convertíos, y volveos de vuestros ídolos, y apartad vuestro rostro de todas vuestras abominaciones. Porque 7 cualquier hombre de la casa de Israel, y de los extranjeros que moran en Israel, que se hubiere apartado de andar en pos de mí, y hubiere puesto sus ídolos en su corazón, y establecido delante de su rostro el tropiezo de su maldad, y viniere al profeta para preguntarle por mí, yo Jehová le responderé por mí mismo: Y pondré mi rostro contra aquel hombre, y le pondré 8 por señal y por fábula, y yo lo cortaré de entre mi pueblo; y sabréis que yo soy Jehová. Y el profeta, cuando fuere en- 9 gañado y hablare palabra, yo Jehová engañé al tal profeta; y extenderé mi mano sobre él, y raeréle de en medio de mi pueblo de Israel. Y llevarán su maldad: como la maldad del que 10 pregunta, así será la maldad del profeta; Para que no yerren 11 más la casa de Israel de en pos de mí: ni más se contaminen en todas sus rebeliones, y me sean por pueblo, y yo les sea por Dios, dice el Señor Jehová. Y fué á mí palabra de Jehová, 12 diciendo: Hijo del hombre, cuando la tierra pecare contra mí 13 rebelándose pérfidamente, y extendiere yo mi mano sobre ella, y le quebrantare el arrimo del pan, y enviare en ella hambre, y talare de ella hombres y bestias; Si estuvieren en medio de 14 ella estos tres varones, Noé, Daniel, y Job, ellos por su justicia librarán su vida, dice el Señor Jehová. Y si hiciere pasar ma- 15 las bestias por la tierra, y la asolaren, y fuere desolada que no haya quien pase á causa de las bestias, Y estos tres varones 16 estuvieren en medio de ella, vivo yo, dice el Señor Jehová, ni á sus hijos ni á sus hijas librarán; ellos solos serán libres, y la tierra será asolada. Ó si yo trajere espada sobre la tierra, y 17 dijere: Espada, pasa por la tierra; é hiciere talar de ella hombres y bestias, Y estos tres varones estuvieren en medio de 18 ella, vivo yo, dice el Señor Jehová, no librarán sus hijos ni sus hijas; ellos solos serán libres. Ó si pestilencia enviare sobre 19

esa tierra, y derramare mi ira sobre ella en sangre, para talar
20 de ella hombres y bestias, Y estuvieren en medio de ella Noé,
Daniel, y Job, vivo yo, dice el Señor Jehová, no librarán hijo
21 ni hija; ellos por su justicia librarán su vida. Por lo cual así
ha dicho el Señor Jehová: ¿Cuánto más, si mis cuatro malos
juicios, espada, y hambre, y mala bestia, y pestilencia, enviare
22 contra Jerusalem, para talar de ella hombres y bestias? Sin
embargo, he aquí quedarán en ella algunos residuos, hijos é
hijas, que serán llevados fuera: he aquí que ellos entrarán á vo-
sotros, y veréis su camino y sus hechos; y tomaréis consolación
del mal que hice venir sobre Jerusalem, de todas las cosas que
23 traje sobre ella. Y consolaros han cuando viereis su camino
y sus hechos, y conoceréis que no sin causa hice todo lo que
habré hecho en ella, dice el Señor Jehová.

15, 2 Y FUE á mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo del hom-
bre, ¿qué es el palo de la vid más que todo palo? ¿qué es
3 el sarmiento entre los maderos del bosque? ¿Tomarán de él
madera para hacer alguna obra? ¿tomarán de él una estaca
4 para colgar de ella algún vaso? He aquí, que es puesto en el
fuego para ser consumido; sus dos cabos consumió el fuego, y
la parte del medio se quemó; ¿aprovechará para obra alguna?
5 He aquí que cuando estaba entero no era para obra alguna:
¿cuánto menos después que el fuego lo hubiere consumido, y
6 fuere quemado? ¿será más para alguna obra? Por tanto, así
ha dicho el Señor Jehová: Como el palo de la vid entre los ma-
deros del bosque, el cual dí al fuego para que lo consuma, así
7 haré á los moradores de Jerusalem. Y pondré mi rostro contra
ellos; de fuego salieron, y fuego los consumirá; y sabréis que yo
8 soy Jehová, cuando pusiere mi rostro contra ellos. Y tornaré
la tierra en asolamiento, por cuanto cometieron prevaricación,
dice el Señor Jehová.

16, 2 Y FUE á mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo del hombre,
3 notifica á Jerusalem sus abominaciones, Y di: Así ha dicho el
Señor Jehová sobre Jerusalem: Tu habitación y tu raza fué de
la tierra de Canaán; tu padre Amorrheo, y tu madre Hethea.
4 Y cuanto á tu nacimiento, el día que naciste no fué cortado
tu ombligo, ni fuiste lavada con aguas para atemperarte, ni
5 salada con sal, ni fuiste envuelta con fajas. No hubo ojo que

se compadeciese de ti, para hacerte algo de esto, teniendo de ti misericordia; sino que fuiste echada sobre la haz del campo, con menosprecio de tu vida, en el día que naciste. Y yo pasé 6
junto á ti, y te vi sucia en tus sangres, y díjete: En tus sangres, vive; vive, díjete, en tus sangres. En millares como la hierba 7
del campo te puse, y fuiste aumentada y engrandecida, y viniste á ser adornada grandemente; los pechos te crecieron, y tu pelo brotó; mas tú estabas desnuda y descubierta. Y pasé 8
yo junto á ti, y te miré, y he aquí que tu tiempo era tiempo de amores; y extendí mi manto sobre ti, y cubrí tu desnudez; y díte juramento, y entré en concierto contigo, dice el Señor Jehová, y fuiste mía: Y te lavé con agua, y lavé tus sangres 9
de encima de ti, y ungíte con aceite; Y te vestí de bordado, 10
y te calcé de tejón, y ceñíte de lino, y te vestí de seda. Y 11
te atavíe con ornamentos, y puse ajorcas en tus brazos, y collar á tu cuello; Y puse joyas sobre tus narices, y zarcillos en tus orejas, y diadema de hermosura en tu cabeza. Y fuiste 12
adornada de oro y de plata, y tu vestido fué lino, y seda, y bordado; comiste flor de harina de trigo, y miel, y aceite; y fuiste hermo- 13
seada en extremo, y has prosperado hasta reinar. Y salióte nombradía entre las gentes á causa de tu hermosura; 14
porque era perfecta, á causa de mi hermosura que yo puse sobre ti, dice el Señor Jehová. Mas confiaste en tu hermo- 15
sura, y fornicaste á causa de tu nombradía, y derramaste tus fornicaciones á cuantos pasaron; suya eras. Y tomaste de tus 16
vestidos, é hicístete diversos altos lugares, y fornicaste en ellos: cosa semejante no vendrá, ni será así. Tomaste asimismo los 17
vasos de tu hermosura de mi oro y de mi plata, que yo te había dado, é hicístete imágenes de hombre, y fornicaste con ellas. Y tomaste tus vestidos de diversos colores, y cubrístelas; y mi 18
aceite y mi perfume pusiste delante de ellas. Mi pan también, 19
que yo te había dado, la flor de la harina, y el aceite, y la miel, con que yo te mantuve, pusiste delante de ellas para olor suave; y fué así, dice el Señor Jehová. Demás de esto, tomaste tus 20
hijos y tus hijas que me habías engendrado, y los sacrificaste á ellas para consumación. ¿Es poco, esto de tus fornicaciones? Y sacrificaste mis hijos, y dístelos á ellas para que los hiciesen 21
pasar por el fuego. Y con todas tus abominaciones y tus forni- 22

caciones no te has acordado de los días de tu mocedad, cuando estabas desnuda y descubierta, cuando estabas envuelta en tu
23 sangre. Y fué que después de toda tu maldad (¡ay, ay de ti!
24 dice el Señor Jehová,) Edificástete alto, y te hiciste altar en
25 todas las plazas: En toda cabeza de camino edificaste tu altar, y tornaste abominable tu hermosura, y abriste tus piernas
26 á cuantos pasaban, y multiplicaste tus fornicaciones. Y fornicaste con los hijos de Egipto, tus vecinos, de grandes carnes;
27 y aumentaste tus fornicaciones para enojarme. Por tanto, he aquí que yo extendí sobre ti mi mano, y disminuí tu provisión ordinaria, y te entregué á la voluntad de las hijas de los Filisteos que te aborrecen, las cuales se avergüenzan de tu camino
28 deshonesto. Fornicaste también con los hijos de Assur por no haberte hartado; y fornicaste con ellos, y tampoco te hartaste.
29 Multiplicaste asimismo tu fornicación en la tierra de Canaán
30 y de los Caldeos: ni tampoco con esto te hartaste. ¡Cuán inconstante es tu corazón, dice el Señor Jehová, habiendo hecho
31 todas estas cosas, obras de una poderosa ramera, Edificando tus altares en cabeza de todo camino, y haciendo tus altares en todas las plazas! Y no fuiste semejante á ramera, menospreciando el salario, Sino como mujer adúltera, por cuanto que
32 en lugar de su marido recibe á ajenos. Á todas las rameras dan dones; mas tú diste tus dones á todos tus enamorados; y les diste presentes, porque entrasen á ti de todas partes por
34 tus fornicaciones. Y ha sido en ti al contrario de las mujeres en tus fornicaciones, ni nunca después de ti será así fornicado; porque en dar tú dones, y no ser dados dones á ti, ha sido al
35, 36 contrario. Por tanto, ramera, oye palabra de Jehová: Así ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto han sido descubiertas tus vergüenzas, y tu confusión ha sido manifestada á tus enamorados en tus fornicaciones; y á los ídolos de tus abominaciones,
37 y en la sangre de tus hijos, los cuales les diste; Por tanto, he aquí que yo junto todos tus enamorados con los cuales tomaste placer, y todos los que amaste, con todos los que aborreciste; y reunirélos contra ti alrededor, y descubriréles tu vergüenza,
38 y verán toda tu torpeza. Y yo te juzgaré por las leyes de las adúlteras, y de las que derraman sangre; y te daré en sangre
39 de ira y de celo. Y te entregaré en mano de ellos: y destruirán

tu alto, y derribarán tus altares, y te harán desnudar de tus ropas, y se llevarán los vasos de tu gloria, y te dejarán desnuda y descubierta. Y harán subir contra ti reunión de gente, y te apedrearán con piedras, y te atravesarán con sus espadas. Y quemarán tus casas á fuego, y harán en ti juicios á ojos de muchas mujeres; y hacerte he cesar de ser ramera, ni tampoco darás más don. Y haré reposar mi ira sobre ti, y apartaráse de ti mi celo, y descansaré de más enojarme. Por cuanto no te acordaste de los días de tu mocedad, y me provocaste á ira en todo esto, por eso, he aquí yo también he tornado tu camino sobre tu cabeza, dice el Señor Jehová; pues ni aun has pensado sobre todas tus abominaciones. He aquí que todo proverbista hará de ti proverbio, diciendo: Como la madre, tal su hija. Hija de tu madre eres tú, que desechó á su marido y á sus hijos; y hermana de tus hermanas eres tú, que desecharon á sus maridos y á sus hijos: vuestra madre fué Hethea, y vuestro padre Amorrheo. Y tu hermana mayor es Samaria con su hijas, la cual habita á tu mano izquierda; y tu hermana la menor que tú es Sodoma con sus hijas, la cual habita á tu mano derecha. Y aun no anduviste en sus caminos, ni hiciste según sus abominaciones; antes, como si esto fuera poco y muy poco, te corrompiste más que ellas en todos tus caminos. Vivo yo, dice el Señor Jehová, Sodoma tu hermana, con sus hijas, no ha hecho como hiciste tú y tus hijas. He aquí que ésta fué la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, hartura de pan, y abundancia de ociosidad tuvo ella y sus hijas; y no corroboró la mano del afligido y del menesteroso. Y ensoberbeciéronse, é hicieron abominación delante de mí, y quitélas como vi bueno. Y Samaria no cometió ni la mitad de tus pecados; porque tú multiplicaste tus abominaciones más que ellas, y has justificado á tus hermanas con todas tus abominaciones que hiciste. Tú también, que juzgaste á tus hermanas, lleva tu vergüenza en tus pecados que hiciste más abominables que ellas: más justas son que tú: avergüénzate pues tú también, y lleva tu confusión, pues que has justificado á tus hermanas. Yo pues haré tornar sus cautivos, los cautivos de Sodoma y de sus hijas, y los cautivos de Samaria y de sus hijas, y los cautivos de tus cautiverios entre ellas, Para que tú lleves tu

confusión, y te avergüences de todo lo que has hecho, siéndoles tú motivo de consuelo. Y tus hermanas, Sodoma con sus hijas y Samaria con sus hijas, volverán á su primer estado; tú también y tus hijas volveréis á vuestro primer estado. Sodoma, tu hermana, no fué nombrada en tu boca en el tiempo de tus soberbias, Antes que tu maldad se descubriese, como en el tiempo de la vergüenza de las hijas de Siria y de todas las hijas de los Filisteos alrededor, que te menosprecian en contorno. Tú has llevado tu enormidad y tus abominaciones, dice Jehová. Empero así ha dicho el Señor Jehová: ¿Haré yo contigo como tú hiciste, que menospreciaste el juramento para invalidar el pacto? Antes yo tendré memoria de mi pacto que concerté contigo en los días de tu mocedad, y te confirmaré un pacto sempiterno. Y acordarte has de tus caminos y te avergonzarás, cuando recibirás á tus hermanas, las mayores que tú con las menores que tú, las cuales yo te daré por hijas, mas no por tu pacto. Y confirmaré mi pacto contigo, y sabrás que yo soy Jehová; Para que te acuerdes, y te avergüences, y nunca más abras la boca á causa de tu vergüenza, cuando me aplacare para contigo de todo lo que hiciste, dice el Señor Jehová.

17, 2 Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo del hombre, propón una figura, y compón una parábola á la casa de Israel.
3 Y dirás: Así ha dicho el Señor Jehová: Una grande águila, de grandes alas y de largos miembros, llena de plumas de diversos colores, vino al Líbano, y tomó el cogollo del cedro: Arrancó el principal de sus renuevos, y llevólo á la tierra de mercaderes, y púsolo en la ciudad de los negociantes. Tomó también de la simiente de la tierra, y púsola en un campo bueno para sembrar, plantóla junto á grandes aguas, púsola como un sauce.
6 Y brotó, é hízose una vid de mucha rama, baja de estatura, que sus ramas la miraban, y sus raíces estaban debajo de ella: así que se hizo una vid, y arrojó sarmientos, y echó mugrones.
7 Y fué otra grande águila, de grandes alas y de muchas plumas; y he aquí que esta vid juntó cerca de ella sus raíces, y extendió hacia ella sus ramos, para ser regada por ella por los surcos de su plantío. En un buen campo, junto á muchas aguas fué plantada, para que hiciese ramos y llevase fruto, y para que

fuese vid robusta. Di: Así ha dicho el Señor Jehová: ¿Será 9
prosperada? ¿No arrancará sus raíces, y destruirá su fruto, y
secaráse? Todas las hojas de su lozanía secará, y no con gran
brazo, ni con mucha gente, arrancándola de sus raíces. Y he 10
aquí que plantada está ella, ¿será prosperada? ¿No se secará
del todo cuando el viento solano la tocare? En los surcos de
su verdor se secará. Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo: 11
Di ahora á la casa rebelde: ¿No habéis entendido qué signifi- 12
can estas cosas? Diles: He aquí que el rey de Babilonia vino
á Jerusalem, y tomó tu rey y sus príncipes, y llevólos consigo
á Babilonia. Tomó también de la simiente del reino, é hizo 13
con él alianza, y trájole á juramento; y tomó los fuertes de la
tierra, Para que el reino fuese abatido y no se levantase, sino 14
que guardase su alianza y estuviese en ella. Rebelóse empe- 15
ro contra él enviando sus embajadores á Egipto, para que le
diese caballos y mucha gente. ¿Será prosperado, escapará, el
que estas cosas hizo? ¿y el que rompió la alianza, podrá huir?
Vivo yo, dice el Señor Jehová, que morirá en medio de Babi- 16
lonia, en el lugar del rey que le hizo reinar, cuyo juramento
menospreció, y cuya alianza con él hecha rompió. Y no con 17
grande ejército, ni con mucha compañía hará con él Faraón en
la batalla, cuando funden baluarte y edifiquen bastiones pa-
ra cortar muchas vidas. Pues menospreció el juramento, para 18
invalidar el concierto cuando he aquí que había dado su ma-
no, é hizo todas estas cosas, no escapará. Por tanto, así ha 19
dicho el Señor Jehová: Vivo yo, que el juramento mío que me-
nospreció, y mi concierto que ha invalidado, tornaré sobre su
cabeza. Y extenderé sobre él mi red, y será preso en mi malla; 20
y hacerlo he venir á Babilonia, y allí estaré á juicio con él, por
su prevaricación con que contra mí se ha rebelado. Y todos 21
sus fugitivos con todos sus escuadrones caerán á cuchillo, y los
que quedaren serán esparcidos á todo viento; y sabréis que yo
Jehová he hablado. Así ha dicho el Señor Jehová: Y tomaré 22
yo del cogollo de aquel alto cedro, y pondrélo; del principal de
sus renuevos cortaré un tallo, y plantarlo he yo sobre el monte
alto y sublime; En el monte alto de Israel lo plantaré, y alzaré 23
ramos, y llevará fruto, y haráse magnífico cedro; y habitarán
debajo de él todas las aves, toda cosa que vuela habitará á la

24 sombra de sus ramos. Y sabrán todos los árboles del campo que yo Jehová abatí el árbol sublime, levanté el árbol bajo, hice secar el árbol verde, é hice reverdecer el árbol seco. Yo Jehová hablé é hice.

18, 2 Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo: ¿Qué pensáis vosotros, vosotros que usáis este refrán sobre la tierra de Israel, diciendo: Los padres comieron el agraz, y los dientes de
3 los hijos tienen la dentera? Vivo yo, dice el Señor Jehová, que nunca más tendréis por qué usar este refrán en Israel. He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre,
4 así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, ésa morirá. Y el hombre que fuere justo, é hiciere juicio y justicia; Que no comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos á los ídolos de la casa de Israel, ni violare la mujer de su prójimo, ni llegare á la
5 mujer menstruosa, Ni oprimiere á ninguno; al deudor tornare su prenda, no cometiére robo, diere de su pan al hambriento, y cubriere al desnudo con vestido, No diere á logro, ni recibiere aumento; de la maldad retrajere su mano, é hiciere juicio de
6 verdad entre hombre y hombre, En mis ordenanzas caminar, y guardare mis derechos para hacer verdad, éste es justo: éste vivirá, dice el Señor Jehová. Mas si engendrare hijo ladrón, derramador de sangre, ó que haga alguna cosa de éstas,
7 Y que no haga las otras; antes comiere sobre los montes, ó violare la mujer de su prójimo, Al pobre y menesteroso oprimiere, cometiére robos, no tornare la prenda, ó alzare sus ojos á los ídolos, é hiciere abominación, Diere á usura, y recibiere aumento: ¿vivirá éste? No vivirá. Todas estas abominaciones
8 hizo; de cierto morirá; su sangre será sobre él. Pero si éste engendrare hijo, el cual viere todos los pecados que su padre hizo, y viéndolos no hiciere según ellos: No comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos á los ídolos de la casa de Israel; la
9 mujer de su prójimo no violare, Ni oprimiere á nadie; la prenda no empeñare, ni cometiére robos; al hambriento diere de su pan, y cubriere de vestido al desnudo; Apartare su mano del pobre, usura ni aumento no recibiere; hiciere mis derechos, y anduviere en mis ordenanzas, éste no morirá por la maldad de
10 su padre; de cierto vivirá. Su padre, por cuanto hizo agravio, despojó violentamente al hermano, é hizo en medio de su pue-

blo lo que no es bueno, he aquí que él morirá por su maldad. Y si dijereis: ¿Por qué el hijo no llevará por el pecado de su padre? Porque el hijo hizo juicio y justicia, guardó todas mis ordenanzas, y las hizo, de cierto vivirá. El alma que pecare, ésa morirá: el hijo no llevará por el pecado del padre, ni el padre llevará por el pecado del hijo: la justicia del justo será sobre él, y la impiedad el impío será sobre él. Mas el impío, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todas mis ordenanzas, é hiciere juicio y justicia, de cierto vivirá; no morirá. Todas sus rebeliones que cometió, no le serán recordadas: en su justicia que hizo vivirá. ¿Quiero yo la muerte del impío? dice el Señor Jehová. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos? Mas si el justo se apartare de su justicia, y cometiere maldad, é hiciere conforme á todas las abominaciones que el impío hizo; ¿vivirá él? Todas las justicias que hizo no vendrán en memoria; por su rebelión con que prevaricó, y por su pecado que cometió, por ello morirá. Y si dijereis: No es derecho el camino del Señor: oíd ahora, casa de Israel: ¿No es derecho mi camino? ¿no son vuestros caminos torcidos? Apartándose el justo de su justicia, y haciendo iniquidad, él morirá por ello: por su iniquidad que hizo, morirá. Y apartándose el impío de su impiedad que hizo, y haciendo juicio y justicia, hará vivir su alma. Porque miró, y apartóse de todas sus prevaricaciones que hizo, de cierto vivirá, no morirá. Si aun dijere la casa de Israel: No es derecho el camino del Señor: ¿No son derechos mis caminos, casa de Israel? Ciertamente, vuestros caminos no son derechos. Por tanto, yo os juzgaré á cada uno según sus caminos, oh casa de Israel, dice el Señor Jehová. Convertíos, y volveos de todas vuestras iniquidades; y no os será la iniquidad causa de ruina. Echad de vosotros todas vuestras iniquidades con que habéis prevaricado, y haceos corazón nuevo y espíritu nuevo. ¿Y por qué moriréis, casa de Israel? Que no quiero la muerte del que muere, dice el Señor Jehová, convertíos pues, y viviréis.

Y TÚ levanta endecha sobre los príncipes de Israel. Y di- **19, 2**
rás: ¡Cómo se echó entre los leones tu madre la leona! entre los leoncillos crió sus cachorros. É hizo subir uno de sus ca- **3**
chorros: vino á ser leoncillo, y aprendió á prender presa, y á

- 4 devorar hombres. Y las gentes oyeron de él: fué tomado con el
5 lazo de ellas, y lleváronlo con grillos á la tierra de Egipto. Y
viendo ella que había esperado mucho tiempo, y que se perdía
su esperanza, tomó otro de sus cachorros, y púsolo por leon-
6 cillo. Y él andaba entre los leones; hízose leoncillo, aprendió
7 á hacer presa, devoró hombres. Y conoció sus viudas, y asoló
sus ciudades; y la tierra fué asolada, y su abundancia, á la voz
8 de su bramido. Y dieron sobre él las gentes de las provincias
de su alrededor, y extendieron sobre él su red; fué preso en su
9 hoyo. Y pusieronlo en cárcel con cadenas, y lleváronlo al rey
de Babilonia; metieronlo en fortalezas, para que su voz no se
10 oyese más sobre los montes de Israel. Tu madre fué como una
vid en tu sangre, plantada junto á las aguas, haciendo fruto y
11 echando vástagos á causa de las muchas aguas. Y ella tuvo
varas fuertes para cetros de señores; y levantóse su estatura
por encima entre las ramas, y fué vista en su altura, y con la
12 multitud de sus sarmientos. Empero fué arrancada con ira,
derribada en tierra, y viento solano secó su fruto; fueron que-
13 bradas y secáronse sus varas fuertes; consumiósas el fuego. Y
ahora está plantada en el desierto, en tierra de sequedad y de
14 aridez. Y ha salido fuego de la vara de sus ramos, ha consu-
mido su fruto, y no ha quedado en ella vara fuerte, cetro para
enseñorear. Endecha es ésta, y de endecha servirá.
- 20** Y ACONTECIÓ en el año séptimo, en el mes quinto, á los
diez del mes, que vinieron algunos de los ancianos de Israel
2 á consultar á Jehová, y sentáronse delante de mí. Y fué á
3 mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo del hombre, habla á los
ancianos de Israel, y diles: Así ha dicho el Señor Jehová: ¿Á
consultarme venís vosotros? Vivo yo, que yo no os responde-
4 ré, dice el Señor Jehová. ¿Quieres tú juzgarlos? ¿los quieres
juzgar tú, hijo del hombre? Notifícales las abominaciones de
5 sus padres; Y diles: Así ha dicho el Señor Jehová: El día que
escogí á Israel, y que alcé mi mano por la simiente de la casa
de Jacob, y que fuí conocido de ellos en la tierra de Egipto,
cuando alcé mi mano á ellos, diciendo: Yo soy Jehová vuestro
6 Dios; Aquel día que les alcé mi mano, que los sacaré de la
tierra de Egipto á la tierra que les había proveído, que fluye
leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras;

Entonces les dije: Cada uno eche de sí cada uno de las abo- 7
minaciones de sus ojos, y no os contaminéis en los ídolos de
Egipto. Yo soy Jehová vuestro Dios. Mas ellos se rebelaron 8
contra mí, y no quisieron obedecerme: no echó de sí cada uno
las abominaciones de sus ojos, ni dejaron los ídolos de Egipto;
y dije que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo
en ellos en medio de la tierra de Egipto. Con todo, á causa 9
de mi nombre, porque no se infamase en los ojos de las gentes
en medio de las cuales estaban, en cuyos ojos fuí conocido de
ellos, hice para sacarlos de tierra de Egipto. Saquélos pues 10
de la tierra de Egipto, y trájelos al desierto; Y díles mis or- 11
denanzas, y declaréles mis derechos, los cuales el hombre que
los hiciere, vivirá en ellos. Y díles también mis sábados que 12
fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy
Jehová que los santifico. Mas rebeláronse contra mí la casa 13
de Israel en el desierto; no anduvieron en mis ordenanzas, y
desecharon mis derechos, los cuales el hombre que los hiciere,
vivirá en ellos; y mis sábados profanaron en gran manera; dije,
por tanto, que había de derramar sobre ellos mi ira en el de- 14
sierto para consumirlos. Pero en atención á mi nombre hice
porque no se infamase á la vista de la gentes, delante de cuyos 15
ojos los saqué. Y también yo les alcé mi mano en el desierto,
que no los metería en la tierra que les dí, que fluye leche y miel,
la cual es la más hermosa de todas las tierras; Porque dese- 16
charon mis derechos, y no anduvieron en mis ordenanzas, y
mis sábados profanaron: porque tras sus ídolos iba su corazón.
Con todo los perdonó mi ojo, no matándolos, ni los consumí 17
en el desierto; Antes dije en el desierto á sus hijos: No andéis 18
en las ordenanzas de vuestros padres, ni guardéis sus leyes,
ni os contaminéis en sus ídolos. Yo soy Jehová vuestro Dios; 19
andad en mis ordenanzas, y guardad mis derechos, y ponedlos
por obra: Y santificad mis sábados, y sean por señal entre mí 20
y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios.
Y los hijos se rebelaron contra mí: no anduvieron en mis orde- 21
nanzas, ni guardaron mis derechos para ponerlos por obra, los
cuales el hombre que los cumpliera, vivirá en ellos; profanaron
mis sábados. Dije entonces que derramaría mi ira sobre ellos,
para cumplir mi enojo en ellos en el desierto. Mas retraje mi 22

mano, y en atención á mi nombre hice porque no se infamase á
23 vista de las gentes, delante de cuyos ojos los saqué. Y también
les alcé yo mi mano en el desierto, que los esparciría entre las
24 gentes, y que los aventaría por las tierras; Porque no pusieron
por obra mis derechos, y desecharon mis ordenanzas, y profa-
naron mis sábados, y tras los ídolos de sus padres se les fueron
25 sus ojos. Por eso yo también les dí ordenanzas no buenas, y
26 derechos por los cuales no viviesen; Y contaminélos en sus
ofrendas cuando hacían pasar por el fuego todo primogénito,
para que los desolase, á fin de que supiesen que yo soy Jehová.
27 Por tanto, hijo del hombre, habla á la casa de Israel, y diles:
Así ha dicho el Señor Jehová: Aun en esto me afrentaron vues-
28 tros padres cuando cometieron contra mí rebelión. Porque yo
los metí en la tierra sobre la cual había alzado mi mano que
les había de dar, y miraron á todo collado alto, y á todo árbol
espeso, y allí sacrificaron sus víctimas, y allí presentaron la
irritación de sus ofrendas, allí pusieron también él olor de su
29 suavidad, y allí derramaron sus libaciones. Y yo les dije: ¿Qué
es ese alto adonde vosotros vais? Y fué llamado su nombre Ba-
30 mah hasta el día de hoy. Di, pues, á la casa de Israel: Así ha
dicho el Señor Jehová: ¿No os contamináis vosotros á la ma-
nera de vuestros padres, y fornicáis tras sus abominaciones?
31 Porque ofreciendo vuestras ofrendas, haciendo pasar vuestros
hijos por el fuego, os habéis contaminado con todos vuestros
ídolos hasta hoy: ¿y he de responderos yo, casa de Israel? Vivo
32 yo, dice el Señor Jehová, que no os responderé. Y no ha de
ser lo que habéis pensado. Porque vosotros decís: Seamos co-
mo las gentes, como las familias de las naciones, sirviendo á la
33 madera y á la piedra. Vivo yo, dice el Señor Jehová, que con
mano fuerte, y brazo extendido, y enojo derramado, tengo de
34 reinar sobre vosotros: Y os sacaré de entre los pueblos, y os
juntaré de las tierras en que estáis esparcidos, con mano fuer-
35 te, y brazo extendido, y enojo derramado: Y os he de traer
al desierto de pueblos, y allí litigaré con vosotros cara á cara.
36 Como litigué con vuestros padres en el desierto de la tierra de
37 Egipto, así litigaré con vosotros, dice el Señor Jehová. Y os
38 haré pasar bajo de vara y os traeré en vínculo de concierto; Y
apartaré de entre vosotros los rebeldes, y los que se rebelaron

contra mí: de la tierra de sus destierros los sacaré, y á la tierra de Israel no vendrán; y sabréis que yo soy Jehová. Y vosotros, 39 oh casa de Israel, así ha dicho el Señor Jehová: Andad cada uno tras sus ídolos, y servidles, pues que á mí no me obedecéis; y no profanéis más mi santo nombre con vuestras ofrendas, y con vuestros ídolos. Empero en mi santo monte, en el alto 40 monte de Israel, dice el Señor Jehová, allí me servirá toda la casa de Israel, toda ella en la tierra: allí los querré, y allí demandaré vuestras ofrendas, y las primicias de vuestros dones, con todas vuestras cosas consagradas. En olor de suavidad os 41 aceptaré, cuando os hubiere sacado de entre los pueblos, y os hubiere juntado de las tierras en que estáis esparcidos; y seré santificado en vosotros á los ojos de las gentes. Y sabréis que 42 yo soy Jehová, cuando os hubiere metido en la tierra de Israel, en la tierra por la cual alcé mi mano que la daría á vuestros padres. Y allí os acordaréis de vuestros caminos, y de todos 43 vuestros hechos en que os contaminasteis; y seréis confusos en vuestra misma presencia por todos vuestros pecados que cometisteis. Y sabréis que yo soy Jehová cuando hiciere con 44 vosotros por amor de mi nombre, no según vuestros caminos malos, ni según vuestras perversas obras, oh casa de Israel, dice el Señor Jehová. Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo: 45 Hijo del hombre, pon tu rostro hacia el mediodía, y derrama 46 tu palabra hacia la parte austral, y profetiza contra el bosque del campo del mediodía. Y dirás al bosque del mediodía: Oye 47 palabra de Jehová: Así ha dicho el Señor Jehová: He aquí que yo enciendo en ti fuego, el cual consumirá en ti todo árbol verde, y todo árbol seco: no se apagará la llama del fuego; y serán quemados en ella todos rostros, desde el mediodía hasta el norte. Y verá toda carne que yo Jehová lo encendí; no se 48 apagará. Y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ellos dicen de mí: ¿No 49 profiere éste parábolas?

Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo del hombre, **21, 2** pon tu rostro contra Jerusalem, y derrama palabra sobre los santuarios, y profetiza sobre la tierra de Israel; Y dirás á la 3 tierra de Israel: Así ha dicho Jehová: He aquí, que yo contra ti, y sacaré mi espada de su vaina, y talaré de ti al justo y al impío. Y por cuanto he de talar de ti al justo y al impío, 4

por tanto, mi espada saldrá de su vaina contra toda carne,
5 desde el mediodía hasta el aquilón: Y sabrá toda carne que
6 yo Jehová saqué mi espada de su vaina; no volverá más. Y
tú, hijo del hombre, gime con quebrantamiento de lomos, y
7 con amargura; gime delante de los ojos de ellos. Y será, que
cuando te dijeren: ¿Por qué gimes tú? dirás: Por la fama que
viene; y todo corazón se desleirá, y todas manos se debilitarán,
y angustiaráse todo espíritu, y todas rodillas se irán en aguas:
8 he aquí que viene, y hacerse ha, dice el Señor Jehová. Y fué á
9 mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo del hombre, profetiza, y
di: Así ha dicho el Señor Jehová: Di: La espada, la espada está
10 afilada, y aun acicalada; Para degollar víctimas está afilada,
acicalada está para que relumbre. ¿Hemos de alegrarnos? Á la
11 vara de mi hijo viene menospreciando todo árbol. Y dióla á
acicalar para tenerla á mano: la espada está afilada, y acicalada
12 está ella, para entregarla en mano del matador. Clama y aulla,
oh hijo del hombre; porque ésta será sobre mi pueblo, será ella
sobre todos los príncipes de Israel. Temores de espada serán á
13 mi pueblo: por tanto, hiere el muslo; Porque está probado. ¿Y
qué, si la espada desprecia aun el cetro? Él no será más, dice el
14 Señor Jehová. Tú pues, hijo del hombre, profetiza y bate una
mano con otra, y dóblese la espada la tercera vez, la espada
de muertos: ésta es espada de gran matanza que los penetrará,
15 Para que el corazón desmaye, y los estragos se multipliquen:
en todas las puertas de ellos he puesto espanto de espada. ¡Ah!
dispuésta está para que relumbre, y aderezada para degollar.
16 Ponte á una parte, ponte á la diestra, ó ponte á la siniestra,
17 hacia donde tu rostro se determinare. Y yo también batiré
mi mano con mi mano, y haré reposar mi ira. Yo Jehová he
18, 19 hablado. Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo: Y tú, hijo
del hombre, señalate dos caminos por donde venga la espada
del rey de Babilonia: de una misma tierra salgan ambos: y
echa mano á la suerte: en el principio del camino de la ciudad
20 lo harás. El camino señalarás por donde venga la espada á
Rabba de los hijos de Ammón, y á Judá contra Jerusalem la
21 fuerte. Porque el rey de Babilonia se paró en una encrucijada,
al principio de dos caminos, para tomar adivinación: acicaló

saetas, consultó en ídolos, miró el hígado. La adivinación fué 22
á su mano derecha, sobre Jerusalem, para poner capitanes,
para abrir la boca á la matanza, para levantar la voz en grito,
para poner ingenios contra las puertas, para fundar baluarte,
y edificar fuerte. Y seráles como adivinación mentirosa en 23
sus ojos, por estar juramentados con juramento á ellos: mas
él trae á la memoria la maldad, para prenderlos. Por tanto, 24
así ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto habéis hecho venir en
memoria vuestras maldades, manifestando vuestras traiciones,
y descubriendo vuestros pecados en todas vuestras obras; por
cuanto habéis venido en memoria, seréis tomados á mano. Y 25
tú, profano é impío príncipe de Israel, cuyo día vino en el
tiempo de la consumación de la maldad; Así ha dicho el Señor 26
Jehová: Depón la tiara, quita la corona: ésta no será más ésta:
al bajo alzaré, y al alto abatiré. Del revés, del revés, del revés 27
la tornaré; y no será ésta más, hasta que venga aquel cuyo es el
derecho, y se la entregaré. Y tú, hijo del hombre, profetiza, y 28
di: Así ha dicho el Señor Jehová sobre los hijos de Ammón, y su
oprobio. Dirás pues: La espada, la espada está desenvainada
para degollar; acicalada para consumir con resplandor. Te 29
profetizan vanidad, adivínante mentira, para entregarte con
los cuellos de los malos sentenciados á muerte, cuyo día vino
en tiempo de la consumación de la maldad. ¿Tornaréla á su 30
vaina? En el lugar donde te criaste, en la tierra donde has
vivido, te tengo de juzgar. Y derramaré sobre ti mi ira: el 31
fuego de mi enojo haré encender sobre ti, y te entregaré en
mano de hombres temerarios, artífices de destrucción. Del 32
fuego serás para ser consumido; tu sangre será en medio de
la tierra; no habrá más memoria de ti: porque yo Jehová he
hablado.

Y FUE á mí palabra de Jehová, diciendo: Y tú, hijo del **22, 2**
hombre, ¿no juzgarás tú, no juzgarás tú á la ciudad derrama-
dora de sangre, y le mostrarás todas sus abominaciones? Di- 3
rás, pues: Así ha dicho el Señor Jehová: ¡Ciudad derramadora
de sangre en medio de sí, para que venga su hora, y que hizo
ídolos contra sí misma para contaminarse! En tu sangre que 4
derramaste has pecado, y te has contaminado en tus ídolos que
hiciste; y has hecho acercar tus días, y has llegado á tus años:

por tanto te he dado en oprobio á las gentes, y en escarnio á
5 todas las tierras. Las que están cerca, y las que están lejos de
ti, se reirán de ti, amancillada de fama, y de grande turbación.
6 He aquí que los príncipes de Israel, cada uno según su poder,
7 fueron en ti para derramar sangre. Al padre y á la madre des-
preciaron en ti: al extranjero trataron con calumnia en medio
8 de ti: al huérfano y á la viuda despojaron en ti. Mis santuarios
9 menospreciaste, y mis sábados has profanado. Calumniadores
hubo en ti para derramar sangre; y sobre los montes comieron
10 en ti: hicieron en medio de ti suciedades. La desnudez del
padre descubrieron en ti; la inmunda de menstruo forzaron en
11 ti. Y cada uno hizo abominación con la mujer de su prójimo;
y cada uno contaminó su nuera torpemente; y cada uno forzó
12 en ti á su hermana, hija de su padre. Precio recibieron en ti
para derramar sangre; usura y logro tomaste, y á tus prójimos
defraudaste con violencia: olvidáste de mí, dice el Señor Je-
13 hová. Y he aquí, que herí mi mano á causa de tu avaricia que
cometiste, y á causa de tus sangres que fueron en medio de
14 ti. ¿Estará firme tu corazón? ¿tus manos serán fuertes en los
días que obraré yo contra ti? Yo Jehová he hablado, y harélo.
15 Y yo te esparciré por las gentes, y te aventaré por las tierras;
16 y haré fenecer de ti tu inmundicia. Y tomarás heredad en ti
á los ojos de las gentes; y sabrás que yo soy Jehová. Y fué
18 á mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo del hombre, la casa
de Israel se me ha tornado en escoria: todos ellos son metal,
y estaño, y hierro, y plomo, en medio del horno; escorias de
19 plata se tornaron. Por tanto, así ha dicho el Señor Jehová:
Por cuanto todos vosotros os habéis tornado en escorias, por
20 tanto, he aquí que yo os junto en medio de Jerusalem. Co-
mo quien junta plata y metal y hierro y plomo y estaño en
medio del horno, para encender fuego en él para fundir; así os
juntaré en mi furor y en mi ira, y haré reposar, y os fundiré.
21 Yo os juntaré y soplaré sobre vosotros en el fuego de mi furor,
22 y en medio de él seréis fundidos. Como se funde la plata en
medio del horno, así seréis fundidos en medio de él; y sabréis
23 que yo Jehová habré derramado mi enojo sobre vosotros. Y
24 fué á mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo del hombre, di á
ella: Tú no eres tierra limpia, ni rociada con lluvia en el día

del furor. La conjuración de sus profetas en medio de ella, 25
como león bramando que arrebatara presa: devoraron almas, to-
maron haciendas y honra, aumentaron sus viudas en medio de
ella. Sus sacerdotes violentaron mi ley, y contaminaron mis 26
santuarios: entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia,
ni distinguieron entre inmundo y limpio; y de mis sábados es-
condieron sus ojos, y yo era profanado en medio de ellos. Sus 27
príncipes en medio de ella como lobos que arrebataban presa,
derramando sangre, para destruir las almas, para pábulo de
su avaricia. Y sus profetas revocaban con lodo suelto, profe- 28
tizándoles vanidad, y adivinándoles mentira, diciendo: Así ha
dicho el Señor Jehová; y Jehová no había hablado. El pueblo 29
de la tierra usaba de opresión, y cometía robo, y al afligido
y menesteroso hacían violencia, y al extranjero oprimían sin
derecho. Y busqué de ellos hombre que hiciese vallado y que 30
se pusiese al portillo delante de mí por la tierra, para que yo
no la destruyese; y no lo hallé. Por tanto derramé sobre ellos 31
mi ira; con el fuego de mi ira los consumí: torné el camino de
ellos sobre su cabeza, dice el Señor Jehová.

Y FUE á mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo del hombre, **23, 2**
hubo dos mujeres, hijas de una madre, Las cuales fornicaron 3
en Egipto; en sus mocedades fornicaron. Allí fueron apretados
sus pechos, y allí fueron estrujados los pechos de su virginidad.
Y llamábanse, la mayor, Aholah, y su hermana, Aholibah; las 4
cuales fueron mías, y parieron hijos é hijas. Y llamáronse, Sa-
maria, Aholah; y Jerusalem, Aholibah. Y Aholah cometió for- 5
nicación en mi poder: y prendóse de sus amantes, los Asirios
sus vecinos, Vestidos de cárdeno, capitanes y príncipes, man- 6
cebos todos de codiciar, caballeros que andaban á caballo. Y 7
puso sus fornicaciones con ellos, con todos los más escogidos
de los hijos de los Asirios, y con todos aquellos de quienes se
enamoró: contaminóse con todos los ídolos de ellos. Y no dejó 8
sus fornicaciones de Egipto: porque con ella se echaron en su
mocedad, y ellos comprimieron los pechos de su virginidad, y
derramaron sobre ella su fornicación. Por lo cual la entregué 9
en mano de sus amantes, en mano de los hijos de los Asirios, de
quienes se había enamorado. Ellos descubrieron sus vergüen- 10
zas, tomaron sus hijos y sus hijas, y á ella mataron á cuchillo:

y vino á ser de nombre entre las mujeres, pues en ella hicieron juicios. Y viólo su hermana Aholibah, y estragó su amor más que ella; y sus fornicaciones, más que las fornicaciones de su hermana. Enamoróse de los hijos de los Asirios, sus vecinos, capitanes y príncipes, vestidos en perfección, caballeros que andaban á caballo, todos ellos mancebos de codiciar. Y vi que se había contaminado: un camino era el de ambas. Y aumentó sus fornicaciones: pues cuando vió hombres pintados en la pared, imágenes de Caldeos pintadas de color, Ceñidos de talabartes por sus lomos, y tiaras pintadas en sus cabezas, teniendo todos ellos parecer de capitanes, á la manera de los hombres de Babilonia, nacidos en tierra de Caldeos, Enamoróse de ellos en viéndolos, y envióles mensajeros á la tierra de los Caldeos. Y entraron á ella los hombres de Babilonia á la cama de los amores, y contamináronla con su fornicación; y ella también se contaminó con ellos, y su deseo se hartó de ellos. Así hizo patentes sus fornicaciones, y descubrió sus vergüenzas: por lo cual mi alma se hartó de ella, como se había ya hartado mi alma de su hermana. Aun multiplicó sus fornicaciones trayendo en memoria los días de su mocedad, en los cuales había fornicado en la tierra de Egipto. Y enamoróse de sus rufianes, cuya carne es como carne de asnos, y cuyo flujo como flujo de caballos. Así tornaste á la memoria la suciedad de tu mocedad, cuando comprimieron tus pechos en Egipto por los pechos de tu mocedad. Por tanto, Aholibah, así ha dicho el Señor Jehová: He aquí que yo despierto tus amantes contra ti, de los cuales se hartó tu deseo, y yo les haré venir contra ti en derredor; Los de Babilonia, y todos los Caldeos, mayordomos, y príncipes, y capitanes, todos los de Asiria con ellos: mancebos todos ellos de codiciar, capitanes y príncipes, nobles y principales, que montan á caballo todos ellos. Y vendrán sobre ti carros, carretas, y ruedas, y multitud de pueblos. Escudos, y paveses, y capacetes pondrán contra ti en derredor; y yo daré el juicio delante de ellos, y por sus leyes te juzgarán. Y pondré mi celo contra ti, y obrarán contigo con furor; quitarte han tu nariz y tus orejas; y lo que te quedare caerá á cuchillo. Ellos tomarán tus hijos y tus hijas, y tu residuo será consumido por el fuego. Y te desnudarán de tus vestidos, y

tomarán los vasos de tu gloria. Y haré cesar de ti tu sucie- 27
dad, y tu fornicación de la tierra de Egipto: ni más levantarás
á ellos tus ojos, ni nunca más te acordarás de Egipto. Porque 28
así ha dicho el Señor Jehová: He aquí, yo te entrego en ma-
no de aquellos que tú aborreciste, en mano de aquellos de los
cuales se hartó tu deseo: Los cuales obrarán contigo con odio, 29
y tomarán todo lo que tú trabajaste, y te dejarán desnuda y
descubierta: y descubriráse la torpeza de tus fornicaciones, y
tu suciedad, y tus fornicaciones. Estas cosas se harán conti- 30
go, porque fornicaste en pos de las gentes, con las cuales te
contaminaste en sus ídolos. En el camino de tu hermana an- 31
duviste: yo pues pondré su cáliz en tu mano. Así ha dicho el 32
Señor Jehová: Beberás el hondo y ancho cáliz de tu hermana;
de ti se mofarán las gentes, y te escarnecerán: de grande ca-
bida es. Serás llena de embriaguez y de dolor por el cáliz de 33
soledad y de asolamiento, por el cáliz de tu hermana Samaria.
Lo beberás pues, y lo agotarás, y quebrarás sus tiestos; y tus 34
pechos arrancarás; porque yo he hablado, dice el Señor Jehová.
Por tanto, así ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto te has ol- 35
vidado de mí, y me has echado tras tus espaldas, por eso, lleva
tú también tu suciedad y tus fornicaciones. Y díjome Jehová: 36
Hijo del hombre, ¿no juzgarás tú á Aholah, y á Aholibah, y
les denunciarás sus abominaciones? Porque han adulterado, 37
y hay sangre en sus manos, y han fornicado con sus ídolos; y
aun sus hijos que me habían engendrado, hicieron pasar por
el fuego, quemándolos. Aun esto más me hicieron: contami- 38
naron mi santuario en aquel día, y profanaron mis sábados;
Pues habiendo sacrificado sus hijos á sus ídolos, entrábanse en 39
mi santuario el mismo día para contaminarlo: y he aquí, así
hicieron en medio de mi casa. Y cuanto más, que enviaron 40
por hombres que vienen de lejos, á los cuales había sido en-
viado mensajero: y he aquí vinieron; y por amor de ellos te
lavaste, y alcoholaste tus ojos, y te ataviaste con adornos: Y 41
te sentaste sobre suntuoso estrado, y fué adornada mesa de-
lante de él, y sobre ella pusiste mi perfume y mi óleo. Y oyóse 42
en ella voz de compañía en holganza: y con los varones fueron
traídos de la gente común los Sabeos del desierto; y pusieron
manillas sobre sus manos, y coronas de gloria sobre sus cabe-

43 zas. Y dije á la envejecida en adulterios: Sus prostituciones
44 cumplirán ellos ahora, y ella con ellos: Porque han venido á
ella como quien viene á mujer ramera: así vinieron á Aholah
45 y á Aholibah, mujeres depravadas. Por tanto, hombres justos
las juzgarán por la ley de las adúlteras, y por la ley de las
que derraman sangre: porque son adúlteras, y sangre hay en
46 sus manos. Por lo que así ha dicho el Señor Jehová: Yo haré
subir contra ellas compañías, las entregaré á turbación y á
47 rapiña: Y la compañía de gentes las apedreará con piedras,
y las acuchillará con sus espadas: matarán á sus hijos y á sus
48 hijas, y sus casas consumirán con fuego. Y haré cesar la de-
pravación de la tierra, y escarmentarán todas las mujeres, y
49 no harán según vuestra torpeza. Y sobre vosotras pondrán
vuestra obscenidad, y llevaréis los pecados de vuestros ídolos;
y sabréis que yo soy el Señor Jehová.

24 Y FUÉ á mí palabra de Jehová en el noveno año, en el
2 mes décimo, á los diez del mes, diciendo: Hijo del hombre,
escribete el nombre de este día: el rey de Babilonia se puso so-
3 bre Jerusalem este mismo día. Y habla á la casa de rebelión
por parábola, y diles: Así ha dicho el Señor Jehová: Pon una
4 olla, ponla, y echa también en ella agua: Junta sus piezas en
ella; todas buenas piezas, pierna y espalda; hínchela de huesos
5 escogidos. Toma una oveja escogida; y también enciende los
huesos debajo de ella; haz que hierva bien; coced también sus
6 huesos dentro de ella. Pues así ha dicho el Señor Jehová: ¡Ay
de la ciudad de sangres, de la olla no espumada, y cuya espuma
no salió de ella! Por sus piezas, por sus piezas sácala; no
7 caiga sobre ella suerte. Porque su sangre fué en medio de ella:
sobre una piedra alisada la puso; no la derramó sobre la tierra
8 para que fuese cubierta con polvo. Habiendo, pues, hecho su-
bir la ira para hacer venganza, yo pondré su sangre sobre la
9 dura piedra, para que no sea cubierta. Por tanto, así ha dicho
el Señor Jehová: ¡Ay de la ciudad de sangres! Pues también
10 haré yo gran hoguera, Multiplicando la leña, encendiendo el
fuego, para consumir la carne, y hacer la salsa; y los huesos
11 serán quemados: Asentando después la olla vacía sobre sus
brasas, para que se caldee, y se queme su fondo, y se funda
12 en ella su suciedad, y se consuma su espuma. En fraude se

cansó, y no salió de ella su mucha espuma. En fuego será su espuma consumida. En tu suciedad perversa padecerás: porque te limpié, y tú no te limpiaste de tu suciedad: nunca más te limpiarás, hasta que yo haga reposar mi ira sobre ti. Yo Jehová he hablado; vendrá, y harélo. No me tornaré atrás, ni tendré misericordia, ni me arrepentiré: según tus caminos y tus obras te juzgarán, dice el Señor Jehová. Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo del hombre, he aquí que yo te quito de golpe el deseo de tus ojos: no endeches, ni llores, ni corran tus lágrimas. Reprime el suspirar, no hagas luto de mortuorios: ata tu bonete sobre ti, y pon tus zapatos en tus pies, y no te cubras con rebozo, ni comas pan de hombres. Y hablé al pueblo por la mañana, y á la tarde murió mi mujer: y á la mañana hice como me fué mandado. Y díjome el pueblo: ¿No nos enseñarás qué nos significan estas cosas que tú haces? Y yo les dije: Palabra de Jehová fué á mí, diciendo: Di á la casa de Israel: Así ha dicho el Señor Dios: He aquí yo profano mi santuario, la gloria de vuestra fortaleza, el deseo de vuestros ojos, y el regalo de vuestra alma: vuestros hijos y vuestras hijas que dejasteis, caerán á cuchillo. Y haréis de la manera que yo hice: no os cubriréis con rebozo, ni comeréis pan de hombres; Y vuestros bonetes estarán sobre vuestras cabezas, y vuestros zapatos en vuestros pies: no endecharéis ni lloraréis, sino que os consumiréis á causa de vuestras maldades, y gemiréis unos con otros. Ezequiel pues os será por señal; según todas las cosas que él hizo, haréis: en viniendo esto, entonces sabréis que yo soy el Señor Jehová. Y tú, hijo del hombre, el día que yo quitaré de ellos su fortaleza, el gozo de su gloria, el deseo de sus ojos, y el cuidado de sus almas, sus hijos y sus hijas, Este día vendrá á ti un escapado para traer las nuevas. En aquel día se abrirá tu boca para hablar con el escapado, y hablarás, y no estarás más mudo; y les serás por señal, y sabrán que yo soy Jehová.

Y FUE á mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo del hombre, pon tu rostro hacia los hijos de Ammón, y profetiza sobre ellos. Y dirás á los hijos de Ammón: Oíd palabra del Señor Jehová: Así ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto dijiste ¡Ea! acerca de mi santuario que fué profanado, y sobre la tierra de

Israel que fué asolada, y sobre la casa de Judá, porque fueron
4 en cautiverio; Por tanto, he aquí, yo te entrego á los Orientales por heredad, y pondrán en ti sus apriscos, y colocarán en ti sus tiendas: ellos comerán tus sementeras, y beberán tu
5 leche. Y pondré á Rabba por habitación de camellos, y á los hijos de Ammón por majada de ovejas; y sabréis que yo soy
6 Jehová. Porque así ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto tú batiste tus manos, y pateaste, y te gozaste del alma en todo
7 tu menosprecio sobre la tierra de Israel; Por tanto, he aquí yo extenderé mi mano sobre ti, y te entregaré á las gentes para ser saqueada; y yo te cortaré de entre los pueblos, y te destruiré de entre las tierras: te raeré; y sabrás que yo soy Jehová.
8 Así ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto dijo Moab y Seir: He aquí la casa de Judá es como todas las gentes; Por tanto, he aquí yo abro el lado de Moab desde las ciudades, desde sus ciudades que están en su confín, las tierras deseables de Bethjesi-moth, y Baal-meón, y Chîriathaim, Á los hijos del oriente contra los hijos de Ammón; y entregaréla por heredad para que no haya más memoria de los hijos de Ammón entre las gentes.
10 También en Moab haré juicios; y sabrán que yo soy Jehová. Así ha dicho el Señor Jehová: Por lo que hizo Edom tomando venganza de la casa de Judá, pues delinquieron en extremo, y se vengaron de ellos; Por tanto, así ha dicho el Señor Jehová: Yo también extenderé mi mano sobre Edom, y talaré de ella hombres y bestias, y la asolaré: desde Temán y Dedán caerán
11 á cuchillo. Y pondré mi venganza en Edom por la mano de mi pueblo Israel; y harán en Edom según mi enojo y según mi ira: y conocerán mi venganza, dice el Señor Jehová. Así ha dicho el Señor Jehová: Por lo que hicieron los Palestinos con venganza, cuando se vengaron con despecho de ánimo, destruyendo por antiguas enemistades; Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí yo extiendo mi mano sobre los Palestinos, y talaré los Ceretheos, y destruiré el resto de la ribera de la mar.
12 Y haré en ellos grandes venganzas con reprensiones de ira; y sabrán que yo soy Jehová, cuando diere mi venganza en ellos.
26 Y ACONTECIÓ en el undécimo año, en el primero del mes, que fué á mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo del hombre, por cuanto dijo Tiro sobre Jerusalem: Ea, bien: quebrantada

es la que era puerta de las naciones: á mí se volvió: seré llena; ella desierta: Por tanto, así ha dicho el Señor Jehová: He aquí 3
yo contra ti, oh Tiro, y haré subir contra ti muchas gentes, como la mar hace subir sus ondas. Y demolerán los muros 4
de Tiro, y derribarán sus torres: y raeré de ella su polvo, y la dejaré como una peña lisa. Tendedero de redes será en medio 5
de la mar, porque yo he hablado, dice el Señor Jehová: y será saqueada de las gentes. Y sus hijas que están en el campo, 6
serán muertas á cuchillo; y sabrán que yo soy Jehová. Porque así ha dicho el Señor Jehová: He aquí que del aquilón traigo 7
yo contra Tiro á Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos, y carros, y caballeros, y compañías, y mucho pueblo. Tus hijas que están en el campo matará á cuchillo; 8
y pondrá contra ti ingenios, y fundará contra ti baluarte, y afirmará contra ti escudo. Y pondrá contra ella arietes, 9
contra tus muros, y tus torres destruirá con sus martillos. Por la multitud de sus caballos te cubrirá el polvo de ellos: con el 10
estruendo de los caballeros, y de las ruedas, y de los carros, temblarán tus muros, cuando entrare por tus puertas como por portillos de ciudad destruída. Con las uñas de sus caba- 11
llos hollará todas tus calles; á tu pueblo matará á cuchillo, y las estatuas de tu fortaleza caerán á tierra. Y robarán tus 12
riquezas, y saquearán tus mercaderías: y arruinarán tus muros, y tus casas preciosas destruirán; y pondrán tus piedras y tu madera y tu polvo en medio de las aguas. Y haré cesar 13
el estrépito de tus canciones, y no se oirá más el son de tus vihuelas. Y te pondré como una peña lisa: tendedero de 14
redes serás; ni nunca más serás edificada: porque yo Jehová he hablado, dice el Señor Jehová. Así ha dicho el Señor Jehová 15
á Tiro: ¿No se estremecerán las islas al estruendo de tu caída, cuando gritarán los heridos, cuando se hará la matanza en medio de ti? Entonces todos los príncipes de la mar descenderán 16
de sus sillas, y se quitarán sus mantos, y desnudarán sus bordadas ropas: de espanto se vestirán, sentaránse sobre la tierra, y temblarán á cada momento, y estarán sobre ti atónitos. Y 17
levantarán sobre ti endechas, y te dirán: ¿Cómo pereciste tú, poblada en los mares, ciudad que fué alabada, que fué fuerte en la mar, ella y sus habitantes, que ponían su espanto á to-

18 dos sus moradores? Ahora se estremecerán las islas en el día
de tu caída, sí, las islas que están en la mar se espantarán de
19 tu éxito. Porque así ha dicho el Señor Jehová: Yo te tornaré
ciudad asolada, como las ciudades que no se habitan; haré
20 subir sobre ti el abismo, y las muchas aguas te cubrirán. Y
te haré descender con los que descienden al sepulcro, con el
pueblo del siglo: y te pondré en lo más bajo de la tierra, como
los desiertos antiguos, con los que descienden al sepulcro, para
que nunca más seas poblada; y yo daré gloria en la tierra de
21 los vivientes. Yo te tornaré en espanto, y no serás: y serás
buscada, y nunca más serás hallada, dice el Señor Jehová.

27, 2 Y FUE á mí palabra de Jehová, diciendo: Y tú, hijo del
3 hombre, levanta endechas sobre Tiro. Y dirás á Tiro, que está
asentada á las entradas de la mar, mercadera de los pueblos
de muchas islas: Así ha dicho el Señor Jehová: Tiro, tú has
4 dicho: Yo soy de perfecta hermosura. En el corazón de las
mares están tus términos: los que te edificaron completaron
5 tu belleza. De hayas del monte Senir te fabricaron todas las
6 tillas: tomaron cedros del Líbano para hacerte el mástil. De
castaños de Basán hicieron tus remos: compañía de Asirios hi-
7 cieron tus bancos de marfil de las islas de Chîttim. De fino
lino bordado de Egipto fué tu cortina, para que te sirviese de
vela; de cárdeno y grana de las islas de Elisah fué tu pabellón.
8 Los moradores de Sidón y de Arvad fueron tus remeros: tus
9 sabios, oh Tiro, estaban en ti; ellos fueron tus pilotos. Los
ancianos de Gebal y sus sabios repararon tus hendiduras: to-
das las galeras de la mar y los remeros de ellas fueron en ti
10 para negociar tus negocios. Persas y Lidios, y los de Phut,
fueron en tu ejército tus hombres de guerra: escudos y capa-
11 cetes colgaron en ti; ellos te dieron tu honra. Y los hijos de
Arvad con tu ejército estuvieron sobre tus muros alrededor, y
los Gammadeos en tus torres: sus escudos colgaron sobre tus
12 muros alrededor; ellos completaron tu hermosura. Tarsis tu
mercadera á causa de la multitud de todas riquezas en plata,
13 hierro, estaño, y plomo, dió en tus ferias. Grecia, Tubal, y
Mesech, tus mercaderes, con hombres y con vasos de metal,
14 dieron en tus ferias. De la casa de Togarma, caballos y caba-
15 lleros y mulos, dieron en tu mercado. Los hijos de Dedán eran

tus negociantes: muchas islas tomaban mercadería de tu mano; cuernos de marfil y pavos te dieron en presente. Siria fué tu 16
mercadera por la multitud de tus labores: con perlas, y púrpura, y vestidos bordados, y linos finos, y corales, y rubíes, dió en tus ferias. Judá, y la tierra de Israel, eran tus mercaderes: con 17
trigos de Minith, y pannah, y miel, y aceite, y resina, dieron en tu mercado. Damasco, tu mercadera por la multitud de tus 18
labores, por la abundancia de todas riquezas, con vino de Helbón, y lana blanca. Asimismo Dan y el errante Javán dieron 19
en tus ferias, para negociar en tu mercado de hierro labrado, mirra destilada, y caña aromática. Dedán fué tu mercadera 20
con paños preciosos para carros. Arabia y todos los príncipes de Cedar, mercaderes de tu mano en corderos, y carneros, y machos cabríos: en estas cosas fueron tus mercaderes. Los 22
mercaderes de Seba y de Raama fueron tus mercaderes: con lo principal de toda especiería, y toda piedra preciosa, y oro, dieron en tus ferias. Harán, y Canneh, y Edén, los mercaderes 23
de Seba, de Asiria, y Chilmad, contigo contrataban. Estos tus mercaderes negociaban contigo en varias cosas: en mantos de jacinto, y bordados, y en cajas de ropas preciosas, enlazadas con cordones, y en madera de cedro. Las naves de Tarsis, tus 25
cuadrillas, fueron en tu negociación: y fuiste llena, y fuiste multiplicada en gran manera en medio de los mares. En muchas 26
aguas te engolfaron tus remeros: viento solano te quebrantó en medio de los mares. Tus riquezas, y tus mercaderías, y tu 27
negociación, tus remeros, y tus pilotos, los reparadores de tus hendiduras, y los agentes de tus negocios, y todos tus hombres de guerra que hay en ti, con toda tu compañía que en medio de ti se halla, caerán en medio de los mares el día de tu caída. Al estrépito de las voces de tus marineros temblarán los arra- 28
bales. Y descenderán de sus naves todos los que toman remo; 29
remeros, y todos los pilotos de la mar se pararán en tierra: Y 30
harán oír su voz sobre ti, y gritarán amargamente, y echarán polvo sobre sus cabezas, y se revolcarán en la ceniza. Y ha- 31
ránse por ti calva, y se ceñirán de sacos, y endecharán por ti endechas amargas, con amargura de alma. Y levantarán so- 32
bre ti endechas en sus lamentaciones, y endecharán sobre ti diciendo: ¿Quién como Tiro, como la destruída en medio de la

33 mar? Cuando tus mercaderías salían de las naves, hartabas
muchos pueblos: los reyes de la tierra enriqueciste con la mul-
34 titud de tus riquezas y de tus contrataciones. En el tiempo
que serás quebrantada de los mares en los profundos de las
aguas, tu comercio y toda tu compañía caerán en medio de
35 ti. Todos los moradores de las islas se maravillarán sobre ti,
y sus reyes temblarán de espanto: inmutaránse en sus rostros.
36 Los mercaderes en los pueblos silbarán sobre ti: vendrás á ser
espanto, y dejarás de ser para siempre.

28, 2 Y FUE á mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo del hombre,
di al príncipe de Tiro: Así ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto
se enaltecíó tu corazón y dijiste: Yo soy un dios; en la silla de
Dios estoy sentado en medio de los mares (siendo tú hombre y
3 no Dios); y has puesto tu corazón como corazón de Dios: He
aquí que tú eres más sabio que Daniel; no hay secreto que te
4 sea oculto; Con tu sabiduría y con tu prudencia te has junta-
5 do riquezas, y has adquirido oro y plata en tus tesoros; Con
la grandeza de tu sabiduría en tu contratación has multiplica-
do tus riquezas; y á causa de tus riquezas se ha enaltecido tu
6 corazón. Por tanto, así ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto
7 pusiste tu corazón como corazón de Dios, Por tanto, he aquí
yo traigo sobre ti extraños, los fuertes de las gentes, que de-
senvainarán su espadas contra la hermosura de tu sabiduría, y
8 ensuciarán tu esplendor. Á la huesa te harán descender, y mor-
rirás de las muertes de los que mueren en medio de los mares.
9 ¿Hablarás delante de tu matador, diciendo: Yo soy Dios? Tú,
10 hombre eres, y no Dios, en la mano de tu matador. De muerte
de incircuncisos morirás por mano de extraños: porque yo he
11 hablado, dice el Señor Jehová. Y fué á mí palabra de Jehová,
12 diciendo: Hijo del hombre, levanta endechas sobre el rey de
Tiro, y dile: Así ha dicho el Señor Jehová: Tú echas el sello á la
13 proporción, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. En
Edén, en el huerto de Dios estuviste: toda piedra preciosa fué
tu vestidura; el sardio, topacio, diamante, crisólito, onique, y
berilo, el zafiro, carbunclo, y esmeralda, y oro, los primores de
tus tamboriles y pífanos estuvieron apercebidos para ti en el
14 día de tu creación. Tú, querubín grande, cubridor: y yo te pu-
se; en el santo monte de Dios estuviste; en medio de piedras de

fuego has andado. Perfecto eras en todos tus caminos desde el 15
día que fuiste criado, hasta que se halló en ti maldad. Á causa 16
de la multitud de tu contratación fuiste lleno de iniquidad, y
pecaste: por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de
entre las piedras del fuego, oh querubín cubridor. Enaltecióse 17
tu corazón á causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría
á causa de tu resplandor: yo te arrojaré por tierra; delante de
los reyes te pondré para que miren en ti. Con la multitud de 18
tus maldades, y con la iniquidad de tu contratación ensuciaste
tu santuario: yo pues saqué fuego de en medio de ti, el cual
te consumió, y púsete en ceniza sobre la tierra á los ojos de
todos los que te miran. Todos los que te conocieron de entre 19
los pueblos, se maravillarán sobre ti: en espanto serás, y para
siempre dejarás de ser. Y fué á mí palabra de Jehová, dicen- 20
do: Hijo del hombre, pon tu rostro hacia Sidón, y profetiza 21
contra ella; Y dirás: Así ha dicho el Señor Jehová: He aquí yo 22
contra ti, oh Sidón, y en medio de ti seré glorificado: y sabrán
que yo soy Jehová, cuando hiciere en ella juicios, y en ella me
santificare. Y enviaré á ella pestilencia y sangre en sus pla- 23
zas; y caerán muertos en medio de ella; con espada contra ella
alrededor; y sabrán que yo soy Jehová. Y nunca más será á la 24
casa de Israel espino que le punce, ni espanto que le dé dolor,
en todos los alrededores de los que los menosprecian; y sabrán
que yo soy Jehová. Así ha dicho el Señor Jehová: Cuando 25
juntaré la casa de Israel de los pueblos entre los cuales están
esparcidos, entonces me santificaré en ellos á los ojos de las
gentes, y habitarán en su tierra, la cual dí á mi siervo Jacob.
Y habitarán en ella seguros, y edificarán casas, y plantarán 26
viñas, y habitarán confiadamente, cuando yo haré juicios en
todos los que los despojan en sus alrededores; y sabrán que yo
soy Jehová su Dios.

EN el año décimo, en el mes décimo, á los doce del mes, **29**
fué á mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo del hombre, pon 2
tu rostro contra Faraón rey de Egipto, y profetiza contra él y
contra todo Egipto. Habla, y di: Así ha dicho el Señor Jehová: 3
He aquí yo contra ti, Faraón rey de Egipto, el gran dragón que
yace en medio de sus ríos, el cual dijo: Mío es mi río, y yo me
lo hice. Yo pues, pondré anzuelos en tus mejillas, y pegaré 4

los peces de tus ríos á tus escamas, y te sacaré de en medio de tus ríos, y todos los peces de tus ríos saldrán pegados á tus
5 escamas. Y dejaréte en el desierto, á ti y á todos los peces de tus ríos: sobre la haz del campo caerás; no serás recogido, ni serás juntado: á las bestias de la tierra y á las aves del cielo te
6 he dado por comida. Y sabrán todos los moradores de Egipto que yo soy Jehová, por cuanto fueron bordón de caña á la casa
7 de Israel. Cuando te tomaron con la mano, te quebraste, y les rompiste todo el hombro: y cuando se recostaron sobre ti,
8 te quebraste, y los deslomaste enteramente. Por tanto, así ha dicho el Señor Jehová: He aquí que yo traigo contra ti espada,
9 y talaré de ti hombres y bestias. Y la tierra de Egipto será assolada y desierta: y sabrán que yo soy Jehová: porque
10 dijo: Mi río, y yo lo hice. Por tanto, he aquí yo contra ti, y contra tus ríos; y pondré la tierra de Egipto en asolamientos de la soledad del desierto, desde Migdol hasta Seveneh, hasta
11 el término de Etiopía. No pasará por ella pie de hombre, ni pie de bestia pasará por ella; ni será habitada por cuarenta
12 años. Y pondré á la tierra de Egipto en soledad entre las tierras assoladas, y sus ciudades entre las ciudades destruídas estarán assoladas por cuarenta años: y esparciré á Egipto entre
13 las gentes, y aventarélos por las tierras. Porque así ha dicho el Señor Jehová: Al fin de cuarenta años juntaré á Egipto de los
14 pueblos entre los cuales fueron esparcidos: Y tornaré á traer los cautivos de Egipto, y los volveré á la tierra de Patros, á la
15 tierra de su habitación; y allí serán un reino bajo. En comparación de los otros reinos será humilde; ni más se alzará sobre las gentes: porque yo los disminuiré, para que no se enseñoreen
16 en las gentes. Y no será más á la casa de Israel por confianza, que haga acordar el pecado, mirando en pos de ellos; y sabrán que yo soy el Señor Jehová. Y aconteció en el año veinte y
17 siete, en el mes primero, al primero del mes, que fué á mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo del hombre, Nabucodonosor rey de Babilonia hizo á su ejército prestar grande servicio contra
18 Tiro. Toda cabeza se encalveció, y pelóse todo hombro; y ni para él ni para su ejército hubo paga de Tiro, por el servicio
19 que prestó contra ella. Por tanto, así ha dicho el Señor Jehová: He aquí que yo doy á Nabucodonosor, rey de Babilonia, la

tierra de Egipto; y él tomará su multitud, y cogerá sus despo-
jos, y arrebatará su presa, y habrá paga para su ejército. Por 20
su trabajo con que sirvió contra ella le he dado la tierra de
Egipto: porque trabajaron por mí, dice el Señor Jehová. En 21
aquel tiempo haré reverdecer el cuerno á la casa de Israel, y te
daré apertura de boca en medio de ellos; y sabrán que yo soy
Jehová.

Y FUE á mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo del hom- 30, 2
bre, profetiza, y di: Así ha dicho el Señor Jehová: Aullad: ¡Ay
del día! Porque cerca está el día, cerca está el día del Señor; 3
día de nublado, día de las gentes será. Y vendrá espada á 4
Egipto, y habrá miedo en Etiopía, cuando caerán heridos en
Egipto; y tomarán su multitud, y serán destruidos sus fun-
damentos. Etiopía, y Libia, y Lidia, y todo el conjunto de 5
pueblo, y Chûb, y los hijos de la tierra de la liga, caerán con
ellos á cuchillo. Así ha dicho Jehová: También caerán los que 6
sostienen á Egipto, y la altivez de su fortaleza caerá: desde
Migdol hasta Seveneh caerán en él á cuchillo, dice el Señor
Jehová. Y serán asolados entre las tierras asoladas, y sus ciu- 7
dades serán entre las ciudades desiertas. Y sabrán que yo soy 8
Jehová, cuando pusiere fuego á Egipto, y fueren quebrantados
todos sus ayudadores. En aquel tiempo saldrán mensajeros 9
de delante de mí en navíos, á espantar á Etiopía la confiada,
y tendrán espanto como en el día de Egipto: porque he aquí
viene. Así ha dicho el Señor Jehová: Haré cesar la multitud de 10
Egipto por mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia. Él, y 11
con él su pueblo, los más fuertes de las gentes, serán traídos á
destruir la tierra: y desenvainarán sus espadas sobre Egipto, y
henchirán la tierra de muertos. Y secaré los ríos, y entregaré 12
la tierra en manos de malos, y destruiré la tierra y su plenitud
por mano de extranjeros: yo Jehová he hablado. Así ha dicho 13
el Señor Jehová: Destruiré también las imágenes, y haré cesar
los ídolos de Memphis; y no habrá más príncipe de la tierra
de Egipto, y en la tierra de Egipto pondré temor. Y asolaré á 14
Patros, y pondré fuego á Zoán, y haré juicios en No. Y derra- 15
maré mi ira sobre Sin, fortaleza de Egipto, y talaré la multitud
de No. Y pondré fuego á Egipto; Sin tendrá gran dolor, y No 16
será destrozada, y Memphis tendrá continuas angustias. Los 17

mancebos de Avén y de Pibeseth caerán á cuchillo; y ellas irán
18 en cautiverio. Y en Tehaphnes será cerrado el día, cuando
quebrantaré yo allí las barras de Egipto, y cesará en ella la
soberbia de su fortaleza: nublado la cubrirá, y los moradores
19 de sus aldeas irán en cautiverio. Haré pues juicios en Egipto
20 y sabrán que yo soy Jehová. Y aconteció en el año undécimo,
en el mes primero, á los siete del mes, que fué á mí palabra de
21 Jehová, diciendo: Hijo del hombre, quebrantado he el brazo
de Faraón rey de Egipto; y he aquí que no ha sido vendado
poniéndole medicinas, poniéndole faja para ligarlo, á fin de
22 vigorizarle para que pueda tener espada. Por tanto, así ha di-
cho el Señor Jehová: Heme aquí contra Faraón rey de Egipto,
y quebraré sus brazos, el fuerte y el fracturado, y haré que la
23 espada se le caiga de la mano. Y esparciré los Egipcios entre
24 las gentes, y aventarélos por las tierras. Y fortificaré los bra-
zos del rey de Babilonia, y pondré mi espada en su mano; mas
quebraré los brazos de Faraón, y delante de aquél gemirá con
25 gemidos de herido de muerte. Fortificaré pues los brazos del
rey de Babilonia, y los brazos de Faraón caerán; y sabrán que
yo soy Jehová, cuando yo pusiere mi espada en la mano del
rey de Babilonia, y él la extendiere sobre la tierra de Egipto.
26 Y esparciré los Egipcios entre las gentes, y los aventaré por las
tierras; y sabrán que yo soy Jehová.

31 Y ACONTECIÓ en el año undécimo, en el mes tercero, al
primero del mes, que fué á mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo del hombre, di á Faraón rey de Egipto, y á su pueblo: ¿Á
3 quién te comparaste en tu grandeza? He aquí era el Asirio
cedro en el Líbano, hermoso en ramas, y umbroso con sus ra-
mos, y de grande altura, y su copa estaba entre densas ramas.
4 Las aguas lo hicieron crecer, encumbrólo el abismo: sus ríos
iban alrededor de su pie, y á todos los árboles del campo en-
5 viaba sus corrientes. Por tanto, se encumbró su altura sobre
todos los árboles del campo, y multiplicáronse sus ramos, y á
causa de las muchas aguas se alargaron sus ramas que había
6 echado. En sus ramas hacían nido todas las aves del cielo, y
debajo de su ramaje parían todas las bestias del campo, y á
7 su sombra habitaban muchas gentes. Hízose, pues, hermoso
en su grandeza con la extensión de sus ramas; porque su raíz

estaba junto á muchas aguas. Los cedros no lo cubrieron en 8
el huerto de Dios: las hayas no fueron semejantes á sus ramas,
ni los castaños fueron semejantes á sus ramos: ningún árbol en
el huerto de Dios fué semejante á él en su hermosura. Hícelo 9
hermoso con la multitud de sus ramas; y todos los árboles de
Edén, que estaban en el huerto de Dios, tuvieron de él envidia.
Por tanto, así dijo el Señor Jehová: Por cuanto te encumbraste 10
en altura, y puso su cumbre entre densas ramas, y su corazón
se elevó con su altura, Yo lo entregaré en mano del fuerte 11
de las gentes, que de cierto le manejará: por su impiedad lo
he arrojado. Y le cortarán extraños, los fuertes de las gentes, 12
y lo abandonarán: sus ramas caerán sobre los montes y por
todos los valles, y por todas las arroyadas de la tierra serán
quebrados sus ramos; é iránse de su sombra todos los pueblos
de la tierra, y lo dejarán. Sobre su ruina habitarán todas las 13
aves del cielo, y sobre su ramas estarán todas las bestias del
campo: Para que no se eleven en su altura los árboles todos 14
de las aguas, ni levanten su cumbre entre las espesuras, ni en
sus ramas se paren por su altura todos los que beben aguas:
porque todos serán entregados á muerte, á la tierra baja, en
medio de los hijos de los hombres, con los que descienden á la
huesa. Así ha dicho el Señor Jehová: El día que descendió á la 15
sepultura, hice hacer luto, hice cubrir por él el abismo, y detu-
ve sus ríos, y las muchas aguas fueron detenidas: y al Líbano
cubrí de tinieblas por él, y todos los árboles del campo se des-
mayaron. Del estruendo de su caída hice temblar las gentes, 16
cuando les hice descender á la fosa con todos los que descien-
den á la sepultura; y todos los árboles de Edén escogidos, y los
mejores del Líbano, todos los que beben aguas, tomaron con-
solación en la tierra baja. También ellos descendieron con él á 17
la fosa, con los muertos á cuchillo, los que fueron su brazo, los
que estuvieron á su sombra en medio de las gentes. ¿Á quién 18
te has comparado así en gloria y en grandeza entre los árboles
de Edén? Pues derribado serás con los árboles de Edén en la
tierra baja: entre los incircuncisos yacerás, con los muertos á
cuchillo. Éste es Faraón y todo su pueblo, dice el Señor Jehová.

Y ACONTECIÓ en el año duodécimo, en el mes duodécimo, al primero del mes, que fué á mí palabra de Jehová, **32**

2 diciendo: Hijo del hombre, levanta endechas sobre Faraón rey
de Egipto, y dile: Á leoncillo de gentes eres semejante, y eres
como la ballena en los mares: que secabas tus ríos, y entur-
3 biabas las aguas con tus pies, y hollabas sus riberas. Así ha
dicho el Señor Jehová: Yo extenderé sobre ti mi red con reu-
4 nión de muchos pueblos, y te harán subir con mi esparavel. Y
te dejaré en tierra, te echaré sobre la haz del campo, y haré
que se asienten sobre ti todas las aves del cielo, y hartaré de
5 ti las bestias de toda la tierra. Y pondré tus carnes sobre los
6 montes, y henchiré los valles de tu altura. Y regaré de tu san-
gre la tierra donde nadas, hasta los montes; y los arroyos se
7 henchirán de ti. Y cuando te habré muerto, cubriré los cielos,
y haré entenebrecer sus estrellas: el sol cubriré con nublado,
8 y la luna no hará resplandecer su luz. Todas las lumbreras
de luz haré entenebrecer en el cielo por ti, y pondré tinieblas
9 sobre tu tierra, dice el Señor Jehová. Y entristeceré el co-
razón de muchos pueblos, cuando llevaré tu quebrantamiento
10 sobre las gentes, por las tierras que no conociste. Y haré ató-
nitos sobre ti muchos pueblos, y sus reyes tendrán á causa de
ti horror grande, cuando haré resplandecer mi espada delante
de sus rostros, y todos se sobresaltarán en sus ánimos á cada
11 momento en el día de tu caída. Porque así ha dicho el Señor
12 Jehová: La espada del rey de Babilonia vendrá sobre ti. Con
espadas de fuertes haré caer tu pueblo; todos ellos serán los
fuertes de las gentes: y destruirán la soberbia de Egipto, y to-
13 da su multitud será deshecha. Todas sus bestias destruiré de
sobre las muchas aguas: ni más las enturbiará pie de hombre,
14 ni uña de bestias las enturbiarán. Entonces haré asentarse
sus aguas, y haré ir sus ríos como aceite, dice el Señor Jehová.
15 Cuando asolaré la tierra de Egipto, y la tierra fuere asolada
de su plenitud, cuando heriré á todos los que en ella moran,
16 sabrán que yo soy Jehová. Ésta es la endecha, y cantarla han:
las hijas de las gentes la cantarán: endecharán sobre Egipto, y
17 sobre toda su multitud, dice el Señor Jehová. Y aconteció en
el año duodécimo, á los quince del mes, que fué á mí palabra
18 de Jehová, diciendo: Hijo del hombre, endecha sobre la mul-
titud de Egipto, y despénalo á él, y á las villas de las gentes
fuertes, en la tierra de los profundos, con los que descienden

á la sepultura. Porque eres tan hermoso, descende, y yace 19
con los incircuncisos. Entre los muertos á cuchillo caerán: al 20
cuchillo es entregado: traedlo á él y á todos sus pueblos. De 21
en medio del infierno hablarán á él los fuertes de los fuertes,
con los que le ayudaron, que descendieron, y yacen con los
incircuncisos muertos á cuchillo. Allí Assur con toda su gen- 22
te: en derredor de él están sus sepulcros: todos ellos cayeron
muertos á cuchillo. Sus sepulcros fueron puestos á los lados 23
de la fosa, y su gente está por los alrededores de su sepulcro:
todos ellos cayeron muertos á cuchillo, los cuales pusieron mie-
do en la tierra de los vivientes. Allí Elam, y toda su multitud 24
por los alrededores de su sepulcro: todos ellos cayeron muer-
tos á cuchillo, los cuales descendieron incircuncisos á los más
profundos lugares de la tierra, porque pusieron su terror en la
tierra de los vivientes, mas llevaron su confusión con los que
descienden al sepulcro. En medio de los muertos le pusieron 25
cama con toda su multitud: á sus alrededores están sus sepul-
cros: todos ellos incircuncisos muertos á cuchillo, porque fué
puesto su espanto en la tierra de los vivientes, mas llevaron su
confusión con los que descenden al sepulcro: él fué puesto en
medio de los muertos. Allí Mesech, y Tubal, y toda su multi- 26
tud: sus sepulcros en sus alrededores: todos ellos incircuncisos
muertos á cuchillo, porque habían dado su terror en la tierra
de los vivientes. Y no yacerán con los fuertes que cayeron de 27
los incircuncisos, los cuales descendieron al sepulcro con sus
armas de guerra, y pusieron sus espadas debajo de sus cabe-
zas: mas sus pecados estarán sobre sus huesos, porque fueron
terror de fuertes en la tierra de los vivientes. Tú pues serás 28
quebrantado entre los incircuncisos, y yacerás con los muertos
á cuchillo. Allí Idumea, sus reyes y todos sus príncipes, los 29
cuales con su fortaleza fueron puestos con los muertos á cuchi-
llo: ellos yacerán con los incircuncisos, y con los que descenden
al sepulcro. Allí los príncipes del aquilón, todos ellos, y todos 30
los de Sidón, que con su terror descendieron con los muertos,
avergonzados de su fortaleza, yacen también incircuncisos con
los muertos á cuchillo, y llevaron su confusión con los que des-
cenden al sepulcro. Á éstos verá Faraón, y consolaráse sobre 31
toda su multitud; Faraón muerto á cuchillo, y todo su ejército,

32 dice el Señor Jehová. Porque yo puse mi terror en la tierra de los vivientes, también yacerá entre los incircuncisos con los muertos á cuchillo, Faraón y toda su multitud, dice el Señor Jehová.

33, 2 Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo del hombre, habla á los hijos de tu pueblo, y diles: Cuando trajere yo espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tomare un hombre
3 de sus términos, y se lo pusiere por atalaya, Y él viere venir la espada sobre la tierra, y tocare corneta, y avisare al pueblo;
4 Cualquiera que oyere el sonido de la corneta, y no se aperciere, y viniendo la espada lo tomare, su sangre será sobre
5 su cabeza. El sonido de la corneta oyó, y no se aperció; su sangre será sobre él: mas el que se aperciere, librárá su vida.
6 Pero si el atalaya viere venir la espada, y no tocare la corneta, y el pueblo no se aperciere, y viniendo la espada, tomare de él alguno; por causa de su pecado fué tomado, mas demandaré
7 su sangre de mano del atalaya. Tú pues, hijo del hombre, yo te he puesto por atalaya á la casa de Israel, y oirás la palabra de
8 mi boca, y los aperibirás de mi parte. Diciendo yo al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablases para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, mas su
9 sangre yo la demandaré de tu mano. Y si tú avisares al impío de su camino para que de él se aparte, y él no se apartare de
10 su camino, por su pecado morirá él, y tú libraste tu vida. Tú pues, hijo del hombre, di á la casa de Israel: Vosotros habéis hablado así, diciendo: Nuestras rebeliones y nuestros pecados están sobre nosotros, y á causa de ellos somos consumidos:
11 ¿cómo pues viviremos? Diles: Vivo yo, dice el Señor Jehová, que no quiero la muerte del impío, sino que se torne el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros caminos:
12 ¿y por qué moriréis, oh casa de Israel? Y tú, hijo del hombre, di á los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no lo librárá el día que se rebelare; y la impiedad del impío no le será estorbo el día que se volviere de su impiedad; y el justo no podrá vivir
13 por su justicia el día que pecare. Diciendo yo al justo: De cierto vivirá, y él confiado en su justicia hiciere iniquidad, todas sus justicias no vendrán en memoria, sino que morirá por su
14 iniquidad que hizo. Y diciendo yo al impío: De cierto morirás;

si él se volviere de su pecado, é hiciere juicio y justicia, Si el 15
impío restituyere la prenda, devolviere lo que hubiere robado,
caminare en las ordenanzas de la vida, no haciendo iniquidad,
vivirá ciertamente y no morirá. No se le recordará ninguno de 16
sus pecados que había cometido: hizo juicio y justicia; vivirá
ciertamente. Luego dirán los hijos de tu pueblo: No es recta 17
la vía del Señor: la vía de ellos es la que no es recta. Cuando 18
el justo se apartare de su justicia, é hiciere iniquidad, morirá
por ello. Y cuando el impío se apartare de su impiedad, é hi- 19
ciere juicio y justicia, vivirá por ello. Y dijisteis: No es recta 20
la vía del Señor. Yo os juzgaré, oh casa de Israel, á cada uno
conforme á sus caminos. Y aconteció en el año duodécimo 21
de nuestro cautiverio, en el mes décimo, á los cinco del mes,
que vino á mí un escapado de Jerusalem, diciendo: La ciudad
ha sido herida. Y la mano de Jehová había sido sobre mí la 22
tarde antes que el escapado viniese, y había abierto mi boca,
hasta que vino á mí por la mañana; y abrió mi boca, y no más
estuve callado. Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo 23, 24
del hombre, los que habitan aquellos desiertos en la tierra de
Israel, hablando dicen: Abraham era uno, y poseyó la tierra:
pues nosotros somos muchos; á nosotros es dada la tierra en
posesión. Por tanto, diles: Así dicho el Señor Jehová: ¿Con 25
sangre comeréis, y á vuestros ídolos alzaréis vuestros ojos, y
sangre derramaréis, y poseeréis vosotros la tierra? Estuvisteis 26
sobre vuestras espadas, hicisteis abominación, y contaminas-
teis cada cual la mujer de su prójimo: ¿y habréis de poseer la
tierra? Les dirás así: Así ha dicho el Señor Jehová: Vivo yo, 27
que los que están en aquellos asolamientos caerán á cuchillo, y
al que está sobre la haz del campo entregaré á las bestias que
lo devoren; y los que están en las fortalezas y en las cuevas,
de pestilencia morirán. Y pondré la tierra en desierto y en 28
soledad, y cesará la soberbia de su fortaleza; y los montes de
Israel serán asolados, que no haya quien pase. Y sabrán que 29
yo soy Jehová, cuando pusiere la tierra en soledad y desierto,
por todas las abominaciones que han hecho. Y tú, hijo del 30
hombre, los hijos de tu pueblo se mofan de ti junto á las pare-
des y á las puertas de las casas, y habla el uno con el otro, cada
uno con su hermano, diciendo: Venid ahora, y oíd qué palabra

31 sale de Jehová. Y vendrán á ti como viene el pueblo, y se
estarán delante de ti como mi pueblo, y oirán tus palabras, y
no las pondrán por obra: antes hacen halagos con sus bocas,
32 y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia. Y he aquí
que tú eres á ellos como cantor de amores, gracioso de voz y
que canta bien: y oirán tus palabras, mas no las pondrán por
33 obra. Empero cuando ello viniere (he aquí viene) sabrán que
hubo profeta entre ellos.

34, 2 Y FUE á mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo del hombre,
profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y diles á los
pastores: Así ha dicho el Señor Jehová: ¡Ay de los pastores de
Israel, que se apacientan á sí mismos! ¿No apacientan los pas-
3 tores los rebaños? Coméis la leche, y os vestís de la lana: la
4 gruesa degolláis, no apacentáis las ovejas. No corroborasteis
las flacas, ni curasteis la enferma: no ligasteis la perniquebra-
da, ni tornasteis la amontada, ni buscasteis la perdida; sino
que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violen-
5 cia; Y están derramadas por falta de pastor; y fueron para
6 ser comidas de toda bestia del campo, y fueron esparcidas. Y
anduvieron perdidas mis ovejas por todos los montes, y en to-
do collado alto: y en toda la haz de la tierra fueron derramadas
7 mis ovejas, y no hubo quien buscase, ni quien requiriese. Por
8 tanto, pastores, oíd palabra de Jehová: Vivo yo, ha dicho el
Señor Jehová, que por cuanto mi rebaño fué para ser robado,
y mis ovejas fueron para ser comidas de toda bestia del cam-
po, sin pastor; ni mis pastores buscaron mis ovejas, sino que
los pastores se apacentaron á sí mismos, y no apacentaron mis
9, 10 ovejas; Por tanto, oh pastores, oíd palabra de Jehová: Así ha
dicho el Señor Jehová: He aquí, yo á los pastores; y requeriré
mis ovejas de su mano, y haréles dejar de apacentar las ovejas:
ni los pastores se apacentarán más á sí mismos; pues yo libraré
11 mis ovejas de sus bocas, y no les serán más por comida. Por-
que así ha dicho el Señor Jehová: He aquí, yo, yo requeriré mis
12 ovejas, y las reconoceré. Como reconoce su rebaño el pastor el
día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré
mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron es-
13 parcidas el día del nublado y de la oscuridad. Y yo las sacaré
de los pueblos, y las juntaré de las tierras: y las meteré en su

tierra, y las apacentaré en los montes de Israel por las riberas, y en todas las habitaciones del país. En buenos pastos las apacentaré, y en los altos montes de Israel será su majada: allí dormirán en buena majada, y en pastos gruesos serán apacentadas sobre los montes de Israel. Yo apacentaré mis ovejas, y yo les haré tener majada, dice el Señor Jehová. Yo buscaré la perdida, y tornaré la amontada, y ligaré la perniquebrada, y corroboraré la enferma: mas á la gruesa y á la fuerte destruiré. Yo las apacentaré en juicio. Mas vosotras, ovejas mías, así ha dicho el Señor Jehová: He aquí yo juzgo entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos. ¿Os es poco que comáis los buenos pastos, sino que holléis con vuestros pies lo que de vuestros pastos queda; y que bebiendo las aguas sentadas, holléis además con vuestros pies las que quedan? Y mis ovejas comen lo hollado de vuestros pies, y beben lo que con vuestros pies habéis hollado. Por tanto, así les dice el Señor Jehová: He aquí, yo, yo juzgaré entre la oveja gruesa y la oveja flaca, Por cuanto repujasteis con el lado y con el hombro, y acorneasteis con vuestros cuernos á todas las flacas, hasta que las esparcisteis fuera. Yo salvaré á mis ovejas, y nunca más serán en rapiña; y juzgaré entre oveja y oveja. Y despertaré sobre ellas un pastor, y él las apacentará; á mi siervo David: él las apacentará, y él les será por pastor. Yo Jehová les seré por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de ellos. Yo Jehová he hablado. Y estableceré con ellos pacto de paz, y haré cesar de la tierra las malas bestias; y habitarán en el desierto seguramente, y dormirán en los bosques. Y daré á ellas, y á los alrededores de mi collado, bendición; y haré descender la lluvia en su tiempo, lluvias de bendición serán. Y el árbol del campo dará su fruto, y la tierra dará su fruto, y estarán sobre su tierra seguramente; y sabrán que yo soy Jehová, cuando quebrare las coyundas de su yugo, y los librare de mano de los que se sirven de ellos. Y no serán más presa de las gentes, ni las bestias de la tierra las devorarán; sino que habitarán seguramente, y no habrá quien espante; Y despertaréles una planta por nombre, y no más serán consumidos de hambre en la tierra, ni serán más avergonzados de las gentes. Y sabrán que yo su Dios Jehová soy con ellos, y ellos son mi pueblo, la

31 casa de Israel, dice el Señor Jehová. Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice el Señor Jehová.

35, 2 Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo del hombre, pon tu rostro hacia el monte de Seir, y profetiza contra él, Y dile: Así ha dicho el Señor Jehová: He aquí yo contra ti, oh monte de Seir, y extenderé mi mano contra ti, y te pondré en asolamiento y en soledad. Á tus ciudades asolaré, y tú serás asolado; y sabrás que yo soy Jehová. Por cuanto tuviste enemistades perpetuas, y esparciste los hijos de Israel á poder de espada en el tiempo de su aflicción, en el tiempo extremadamente malo; Por tanto, vivo yo, dice el Señor Jehová, que á sangre te diputaré, y sangre te perseguirá: y pues la sangre no aborreciste, sangre te perseguirá. Y pondré al monte de Seir en asolamiento y en soledad, y cortaré de él pasante y volviénte. Y henchiré sus montes de sus muertos: en tus collados, y en tus valles, y en todos tus arroyos, caerán ellos muertos á cuchillo. Yo te pondré en asolamientos perpetuos, y tus ciudades nunca más se restaurarán; y sabréis que yo soy Jehová. Por cuanto dijiste: Las dos naciones y las dos tierras serán mías, y las poseeremos, estando allí Jehová; Por tanto, vivo yo, dice el Señor Jehová, yo haré conforme á tu ira, y conforme á tu celo con que procediste, á causa de tus enemistades con ellos: y seré conocido en ellos, cuando te juzgaré. Y sabrás que yo Jehová he oído todas tus injurias que proferiste contra los montes de Israel, diciendo: Destruídos son, nos son dados á devorar. Y os engrandecisteis contra mí con vuestra boca, y multiplicasteis contra mí vuestras palabras. Yo lo oí. Así ha dicho el Señor Jehová: Alegrándose toda la tierra, yo te haré soledad. Como te alegraste sobre la heredad de la casa de Israel, porque fué asolada, así te haré á ti: asolado será el monte de Seir, y toda Idumea, toda ella; y sabrán que yo soy Jehová.

36 Y TÚ, hijo del hombre, profetiza sobre los montes de Israel, y di: Montes de Israel, oíd palabra de Jehová: Así ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto el enemigo dijo sobre vosotros: ¡Ea! también las alturas perpetuas nos han sido por heredad; Profetiza por tanto, y di: Así ha dicho el Señor Jehová: Pues

por cuanto asolándoos y tragándoos de todas partes, para que fueseis heredad á las otras gentes, se os ha hecho andar en boca de lenguas, y ser el oprobio de los pueblos, Por tanto, 4
montes de Israel, oíd palabra del Señor Jehová: Así ha dicho el Señor Jehová á los montes y á los collados, á los arroyos y á los valles, á las ruinas y asolamientos, y á las ciudades desamparadas, que fueron puestas á saco y en escarnio á las otras gentes alrededor; Por eso, así ha dicho el Señor Jehová: He hablado 5
por cierto en el fuego de mi celo contra las demás gentes, y contra toda Idumea, que se disputaron mi tierra por heredad con alegría de todo corazón, con enconamiento de ánimo, para que sus expelidos fuesen presa. Por tanto, profetiza sobre la 6
tierra de Israel, y di á los montes y á los collados, y á los arroyos y á los valles: Así ha dicho el Señor Jehová: He aquí, en mi celo y en mi furor he hablado, por cuanto habéis llevado el oprobio de las gentes. Por lo cual así ha dicho el Señor Jehová: 7
Yo he alzado mi mano, que las gentes que os están alrededor han de llevar su afrenta. Mas vosotros, oh montes de Israel, 8
daréis vuestros ramos, y llevaréis vuestro fruto á mi pueblo Israel; porque cerca están para venir. Porque heme aquí á vosotros, y á vosotros me volveré, y seréis labrados y sembrados. 9
Y haré multiplicar sobre vosotros hombres, á toda la casa de Israel, toda ella; y las ciudades han de ser habitadas, y serán edificadas las ruinas. Y multiplicaré sobre vosotros hombres 10
y bestias, y serán multiplicados y crecerán: y os haré morar como solíais antiguamente, y os haré más bien que en vuestros principios; y sabréis que yo soy Jehová. Y haré andar hombres 12
sobre vosotros, á mi pueblo Israel; y te poseerán, y les serás por heredad, y nunca más les matarás los hijos. Así ha dicho 13
el Señor Jehová: Por cuanto dicen de vosotros: Comedora de hombres, y matadora de los hijos de tus gentes has sido: Por 14
tanto, no devorarás más hombres, y nunca más matarás los hijos á tus gentes, dice el Señor Jehová. Y nunca más te haré 15
oír injuria de gentes, ni más llevarás denuestos de pueblos, ni harás más morir los hijos á tus gentes, dice el Señor Jehová. Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo del hombre, mo- 16, 17
rando en su tierra la casa de Israel, la contaminaron con sus caminos y con sus obras: como inmundicia de menstruosa fué

18 su camino delante de mí. Y derramé mi ira sobre ellos por las
19 sangres que derramaron sobre la tierra; porque con sus ídolos
20 la contaminaron. Y esparcílos por las gentes, y fueron aven-
21 tados por las tierras: conforme á sus caminos y conforme á sus
22 obras los juzgué. Y entrados á las gentes á donde fueron, pro-
23 fanaron mi santo nombre, diciéndose de ellos: Éstos son pueblo
24 de Jehová, y de su tierra de él han salido. Y he tenido lástima
25 en atención á mi santo nombre, el cual profanó la casa de Is-
26 rael entre las gentes á donde fueron. Por tanto, di á la casa de
27 Israel: Así ha dicho el Señor Jehová: No lo hago por vosotros,
28 oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual
29 profanasteis vosotros entre las gentes á donde habéis llegado.
30 Y santificaré mi grande nombre profanado entre las gentes,
31 el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las
32 gentes que yo soy Jehová, dice el Señor Jehová, cuando fuere
33 santificado en vosotros delante de sus ojos. Y yo os tomaré
34 de las gentes, y os juntaré de todas las tierras, y os traeré á
vuestro país. Y esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis
limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros
ídolos os limpiaré. Y os daré corazón nuevo, y pondré espíritu
nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el cora-
zón de piedra, y os daré corazón de carne. Y pondré dentro de
vosotros mi espíritu, y haré que andéis en mis mandamientos,
y guardéis mis derechos, y los pongáis por obra. Y habitaréis
en la tierra que dí á vuestros padres; y vosotros me seréis por
pueblo, y yo seré á vosotros por Dios. Y os guardaré de to-
das vuestras inmundicias; y llamaré al trigo, y lo multiplicaré,
y no os daré hambre. Multiplicaré asimismo el fruto de los
árboles, y el fruto de los campos, porque nunca más recibáis
oprobio de hambre entre las gentes. Y os acordaréis de vues-
tros malos caminos, y de vuestras obras que no fueron buenas;
y os avergonzaréis de vosotros mismos por vuestras iniquida-
des, y por vuestras abominaciones. No lo hago por vosotros,
dice el Señor Jehová, séaos notorio: avergonzaos y confundíos
de vuestras iniquidades, casa de Israel. Así ha dicho el Señor
Jehová: El día que os limpiaré de todas vuestras iniquidades,
haré también habitar las ciudades, y las asoladas serán edifica-
das. Y la tierra asolada será labrada, en lugar de haber sido

asolada en ojos de todos los que pasaron; Los cuales dijeron: 35
Esta tierra asolada fué como huerto de Edén; y estas ciudades
desiertas y asoladas y arruinadas, fortalecidas estuvieron. Y 36
las gentes que fueron dejadas en vuestros alrededores, sabrán
que yo edificué las derribadas, y planté las asoladas: yo Jehová
he hablado, y harélo. Así ha dicho el Señor Jehová: Aun seré 37
solicitado de la casa de Israel, para hacerles esto: multiplica-
rélos de hombres á modo de rebaños. Como las ovejas santas, 38
como las ovejas de Jerusalem en sus solemnidades, así las ciu-
dades desiertas serán llenas de rebaños de hombres; y sabrán
que yo soy Jehová.

Y LA mano de Jehová fué sobre mí, y sacóme en espíritu **37**
de Jehová, y púsome en medio de un campo que estaba lleno
de huesos. É hízome pasar cerca de ellos por todo alrededor: 2
y he aquí que eran muy muchos sobre la haz del campo, y por
cierto secos en gran manera. Y díjome: Hijo del hombre, ¿vi- 3
virán estos huesos? Y dije: Señor Jehová, tú lo sabes. Díjome 4
entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos,
oíd palabra de Jehová. Así ha dicho el Señor Jehová á estos 5
huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis.
Y pondré nervios sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros 6
carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y vi-
viréis; y sabréis que yo soy Jehová. Profeticé pues, como me 7
fué mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he
aquí un temblor, y los huesos se llegaron cada hueso á su hue-
so. Y miré, y he aquí nervios sobre ellos, y la carne subió, y la 8
piel cubrió por encima de ellos: mas no había en ellos espíritu.
Y díjome: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo del hombre, y 9
di al espíritu: Así ha dicho el Señor Jehová: Espíritu, ven de
los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán. Y 10
profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos,
y vivieron, y estuvieron sobre sus pies, un ejército grande en
extremo. Díjome luego: Hijo del hombre, todos estos huesos 11
son la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se
secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo talados.
Por tanto profetiza, y diles: Así ha dicho el Señor Jehová: He 12
aquí, yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir
de vuestras sepulturas, y os traeré á la tierra de Israel. Y 13

sabréis que yo soy Jehová, cuando abriere vuestros sepulcros,
14 y os sacare de vuestras sepulturas, pueblo mío. Y pondré mi
espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra
tierra; y sabréis que yo Jehová hablé, y lo hice, dice Jehová.
15, 16 Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo: Tú, hijo del hombre,
tómame ahora un palo, y escribe en él: Á Judá, y á los hijos
de Israel sus compañeros. Toma después otro palo, y escribe
en él: Á José, palo de Ephraim, y á toda la casa de Israel sus
17 compañeros. Júntalos luego el uno con el otro, para que sean
18 en uno, y serán uno en tu mano. Y cuando te hablaren los
hijos de tu pueblo, diciendo: ¿No nos enseñarás qué te propo-
19 nes con eso? Diles: Así ha dicho el Señor Jehová: He aquí,
yo tomo el palo de José que está en la mano de Ephraim, y á
las tribus de Israel sus compañeros, y pondrélos con él, con el
20 palo de Judá, y harélos un palo, y serán uno en mi mano. Y
los palos sobre que escribieres, estarán en tu mano delante de
21 sus ojos; Y les dirás: Así ha dicho el Señor Jehová: He aquí,
yo tomo á los hijos de Israel de entre las gentes á las cuales
fueron, y los juntaré de todas partes, y los traeré á su tierra:
22 Y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel; y
un rey será á todos ellos por rey: y nunca más serán dos na-
23 ciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos: Ni más se
contaminarán con sus ídolos, y con sus abominaciones, y con
todas sus rebeliones: y los salvaré de todas sus habitaciones
en las cuales pecaron, y los limpiaré; y me serán por pueblo,
24 y yo á ellos por Dios. Y mi siervo David será rey sobre ellos,
y á todos ellos será un pastor: y andarán en mis derechos, y
25 mis ordenanzas guardarán, y las pondrán por obra. Y habita-
rán en la tierra que dí á mi siervo Jacob, en la cual habitaron
vuestros padres, en ella habitarán ellos, y sus hijos, y los hijos
de sus hijos para siempre; y mi siervo David les será príncipe
26 para siempre. Y concertaré con ellos pacto de paz, perpetuo
pacto será con ellos: y los asentaré, y los multiplicaré, y pon-
27 dré mi santuario entre ellos para siempre. Y estará en ellos
mi tabernáculo, y seré á ellos por Dios, y ellos me serán por
28 pueblo. Y sabrán las gentes que yo Jehová santifico á Israel,
estando mi santuario entre ellos para siempre.

38, 2 Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo del hombre,

pon tu rostro contra Gog en tierra de Magog, príncipe de la
cabecera de Mesech y Tubal, y profetiza sobre él. Y di: Así ha 3
dicho el Señor Jehová: He aquí, yo á ti, oh Gog, príncipe de la
cabecera de Mesech y Tubal. Y yo te quebrantaré, y pondré 4
anzuelos en tus quijadas, y te sacaré á ti, y á todo tu ejérci-
to, caballos y caballeros, vestidos de todo todos ellos, grande
multitud con paveses y escudos, teniendo todos ellos espadas:
Persia, y Etiopía, y Libia con ellos; todos ellos con escudos y 5
almetes: Gomer, y todas sus compañías; la casa de Togarma, 6
á los lados del norte, y todas sus compañías; pueblos muchos
contigo. Aparéjate, y apercíbete, tú, y toda tu multitud que 7
se ha reunido á ti, y séles por guarda. De aquí á muchos días 8
serás tú visitado: al cabo de años vendrás á la tierra salvada de
la espada, recogida de muchos pueblos, á los montes de Israel,
que siempre fueron para asolamiento: mas fué sacada de las
naciones, y todos ellos morarán confiadamente. Y subirás tú, 9
vendrás como tempestad; como nublado para cubrir la tierra
serás tú, y todas tus compañías, y muchos pueblos contigo.
Así ha dicho el Señor Jehová: Y será en aquel día, que subi- 10
rán palabras en tu corazón, y concebirás mal pensamiento; Y 11
dirás: Subiré contra tierra de aldeas, iré á gentes reposadas,
y que habitan confiadamente: todos ellos habitan sin muros,
no tienen cerrojos ni puertas: Para arrebatat despojos y para 12
tomar presa; para tornar tu mano sobre las tierras desiertas ya
pobladas, y sobre el pueblo recogido de las gentes, que se hace
de ganados y posesiones, que mora en el ombligo de la tierra.
Seba, y Dedán, y los mercaderes de Tarsis, y todos sus leonci- 13
llos, te dirán: ¿Has venido á arrebatat despojos? ¿has reunido
tu multitud para tomar presa, para quitar plata y oro, para to-
mar ganados y posesiones, para tomar grandes despojos? Por 14
tanto profetiza, hijo del hombre, y di á Gog: Así ha dicho el
Señor Jehová: En aquel tiempo, cuando mi pueblo Israel habi-
tará seguramente, ¿no lo sabrás tú? Y vendrás de tu lugar, de 15
las partes del norte, tú y muchos pueblos contigo, todos ellos
á caballo, grande reunión y poderoso ejército: Y subirás con- 16
tra mi pueblo Israel como nublado para cubrir la tierra; será
al cabo de los días: y te traeré sobre mi tierra, para que las
gentes me conozcan, cuando fuere santificado en ti, oh Gog,

17 delante de sus ojos. Así ha dicho el Señor Jehová: ¿No eres
tú aquél de quien hablé yo en tiempos pasados por mis sier-
vos los profetas de Israel, los cuales profetizaron en aquellos
18 tiempos que yo te había de traer sobre ellos? Y será en aquel
tiempo, cuando vendrá Gog contra la tierra de Israel, dijo el
19 Señor Jehová, que subirá mi ira en mi enojo. Porque he ha-
blado en mi celo, y en el fuego de mi ira: Que en aquel tiempo
20 habrá gran temblor sobre la tierra de Israel; Que los peces
de la mar, y las aves del cielo, y las bestias del campo, y to-
da serpiente que anda arrastrando sobre la tierra, y todos los
hombres que están sobre la haz de la tierra, temblarán á mi
presencia; y se arruinarán los montes, y los vallados caerán,
21 y todo muro caerá á tierra. Y en todos mis montes llamaré
contra él espada, dice el Señor Jehová: la espada de cada cual
22 será contra su hermano. Y yo litigaré con él con pestilencia
y con sangre; y haré llover sobre él, y sobre sus compañías, y
sobre los muchos pueblos que están con él, impetuosa lluvia,
23 y piedras de granizo, fuego y azufre. Y seré engrandecido y
santificado, y seré conocido en ojos de muchas gentes; y sabrán
que yo soy Jehová.

39 TÚ pues, hijo del hombre, profetiza contra Gog, y di: Así
ha dicho el Señor Jehová: He aquí yo contra ti, oh Gog, prín-
cipe de la cabecera de Mesech y Tubal: Y te quebrantaré, y
te sextaré, y te haré subir de las partes del norte, y te trae-
ré sobre los montes de Israel; Y sacaré tu arco de tu mano
4 izquierda, y derribaré tus saetas de tu mano derecha. Sobre
los montes de Israel caerás tú, y todas tus compañías, y los
pueblos que fueron contigo: á toda ave y á toda cosa que vue-
5 la, y á las bestias del campo, te he dado por comida. Sobre
la haz del campo caerás: porque yo he hablado, dice el Señor
6 Jehová. Y enviaré fuego sobre Magog, y sobre los que moran
7 seguramente en las islas; y sabrán que yo soy Jehová. Y ha-
ré notorio mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, y
nunca más dejaré amancillar mi santo nombre; y sabrán las
8 gentes que yo soy Jehová, el Santo en Israel. He aquí, vino y
fué, dice el Señor Jehová: éste es el día del cual he hablado.
9 Y los moradores de las ciudades de Israel saldrán, y encende-
rán y quemarán armas, y escudos, y paveses, arcos y saetas,

y bastones de mano, y lanzas: y las quemarán en fuego por siete años. Y no traerán leña del campo, ni cortarán de los bosques, sino que quemarán las armas en el fuego: y despojarán á sus despojadores, y robarán á los que los robaron, dice el Señor Jehová. Y será en aquel tiempo, que yo daré á Gog lugar para sepultura allí en Israel, el valle de los que pasan al oriente de la mar, y obstruirá el paso á los transeuntes, pues allí enterrarán á Gog y á toda su multitud: y lo llamarán, El valle de Hamón-gog. Y la casa de Israel los estará enterrando por siete meses, para limpiar la tierra: Enterrarlos ha todo el pueblo de la tierra: y será para ellos célebre el día que yo fuere glorificado, dice el Señor Jehová. Y tomarán hombres de jornal, los cuales vayan por el país con los que viajaren, para enterrar á los que quedaron sobre la haz de la tierra, á fin de limpiarla: al cabo de siete meses harán el reconocimiento. Y pasarán los que irán por el país, y el que viere los huesos de algún hombre, edificará junto á ellos un mojón, hasta que los entierren los sepultureros en el valle de Hamón-gog. Y también el nombre de la ciudad será Hamonah: y limpiarán la tierra. Y tú, hijo del hombre, así ha dicho el Señor Jehová: Di á las aves, á todo volátil, y á toda bestia del campo: Juntaos, y venid; reuníos de todas partes á mí víctima que os sacrifico, un sacrificio grande sobre los montes de Israel, y comeréis carne y beberéis sangre. Comeréis carne de fuertes, y beberéis sangre de príncipes de la tierra; de carneros, de corderos, de machos de cabrío, de bueyes, de toros, engordados todos en Basán. Y comeréis gordura hasta hartaros y beberéis hasta embriagaros sangre, de mi sacrificio que yo os sacrificué. Y os hartaréis sobre mi mesa, de caballos, y de caballeros fuertes, y de todos hombres de guerra, dice el Señor Jehová. Y pondré mi gloria entre las gentes, y todas las gentes verán mi juicio que habré hecho, y mi mano que sobre ellos puse. Y de aquel día en adelante sabrá la casa de Israel que yo soy Jehová su Dios. Y sabrán las gentes que la casa de Israel fué llevada cautiva por su pecado; por cuanto se rebelaron contra mí, y yo escondí de ellos mi rostro, y entreguélos en mano de sus enemigos, y cayeron todos á cuchillo. Conforme á su inmundicia y conforme á sus rebeliones hice con ellos: y de ellos escondí mi

25 rostro. Por tanto, así ha dicho el Señor Jehová: Ahora volveré
la cautividad de Jacob, y tendré misericordia de toda la casa
26 de Israel, y celaré por mi santo nombre. Y ellos sentirán su
vergüenza, y toda su rebelión con que prevaricaron contra mí,
cuando habitaren en su tierra seguramente, y no habrá quien
27 los espante; Cuando los volveré de los pueblos, y los juntaré
de las tierras de sus enemigos, y fuere santificado en ellos en
28 ojos de muchas gentes. Y sabrán que yo soy Jehová su Dios,
cuando después de haberlos hecho pasar á las gentes, los jun-
29 taré sobre su tierra, sin dejar más allá ninguno de ellos. Ni
esconderé más de ellos mi rostro; porque habré derramado de
mi espíritu sobre la casa de Israel, dice el Señor Jehová.

40 EN el año veinticinco de nuestro cautiverio, al principio del
año, á los diez del mes, á los catorce años después que la ciu-
dad fué herida, en aquel mismo día fué sobre mí la mano de
2 Jehová, y llevóme allá. En visiones de Dios me llevó á la tierra
de Israel, y púsome sobre un monte muy alto, sobre el cual ha-
3 bía como edificio de una ciudad al mediodía. Y llevóme allí,
y he aquí un varón, cuyo aspecto era como aspecto de metal,
y tenía un cordel de lino en su mano, y una caña de medir: y
4 él estaba á la puerta. Y hablóme aquel varón, diciendo: Hi-
jo del hombre, mira con tus ojos, y oye con tus oídos, y pon
tu corazón á todas las cosas que te muestro; porque para que
yo te las mostrase eres traído aquí. Cuenta todo lo que ves á
5 la casa de Israel. Y he aquí, un muro fuera de la casa: y la
caña de medir que aquel varón tenía en la mano, era de seis
codos, de á codo y palmo: y midió la anchura del edificio de
6 una caña, y la altura, de otra caña. Después vino á la puer-
ta que daba cara hacia el oriente, y subió por sus gradas, y
midió el un poste de la puerta, de una caña en anchura, y el
7 otro poste de otra caña en ancho. Y cada cámara tenía una
caña de largo, y una caña de ancho; y entre las cámaras había
cinco codos en ancho; y cada poste de la puerta junto á la en-
8 trada de la puerta por dentro, una caña. Midió asimismo la
9 entrada de la puerta por de dentro, una caña. Midió luego la
entrada del portal, de ocho codos, y sus postes de dos codos;
10 y la puerta del portal estaba por de dentro. Y la puerta de
hacia el oriente tenía tres cámaras de cada parte, todas tres

de una medida: también de una medida los portales de cada parte. Y midió la anchura de la entrada de la puerta, de diez codos; la longitud del portal de trece codos. Y el espacio de delante de las cámaras, de un codo de la una parte, y de otro codo de la otra; y cada cámara tenía seis codos de una parte, y seis codos de otra. Y midió la puerta desde el techo de la una cámara hasta el techo de la otra, veinticinco codos de anchura, puerta contra puerta. É hizo los postes de sesenta codos, cada poste del atrio y del portal por todo alrededor. Y desde la delantera de la puerta de la entrada hasta la delantera de la entrada de la puerta de dentro, cincuenta codos. Y había ventanas estrechas en las cámaras, y en sus portales por de dentro de la puerta alrededor, y asimismo en los corredores; y las ventanas estaban alrededor por de dentro; y en cada poste había palmas. Llevóme luego al atrio exterior, y he aquí, había cámaras, y solado hecho al atrio en derredor: treinta cámaras había alrededor en aquel atrio. Y el solado al lado de las puertas, en proporción á la longitud de los portales, era el solado más bajo. Y midió la anchura desde la delantera de la puerta de abajo hasta la delantera del atrio interior por de fuera, de cien codos hacia el oriente y el norte. Y de la puerta que estaba hacia el norte en el atrio exterior, midió su longitud y su anchura. Y sus cámaras eran tres de una parte, y tres de otra, y sus postes y sus arcos eran como la medida de la puerta primera: cincuenta codos su longitud, y veinticinco su anchura. Y sus ventanas, y sus arcos, y sus palmas, eran conforme á la medida de la puerta que estaba hacia el oriente; y subían á ella por siete gradas; y delante de ellas estaban sus arcos. Y la puerta del atrio interior estaba enfrente de la puerta al norte; y así al oriente: y midió de puerta á puerta cien codos. Llevóme después hacia el mediodía, y he aquí una puerta hacia el mediodía: y midió sus portales y sus arcos conforme á estas medidas. Y tenía sus ventanas y sus arcos alrededor, como las ventanas: la longitud era de cincuenta codos, y la anchura de veinticinco codos. Y sus gradas eran de siete peldaños, con sus arcos delante de ellas; y tenía palmas, una de una parte, y otra de la otra, en sus postes. Y había puerta de hacia el mediodía del atrio interior: y midió de puerta á

28 puerta hacia el mediodía cien codos. Metióme después en el
atrio de adentro á la puerta del mediodía, y midió la puerta
29 del mediodía conforme á estas medidas. Y sus cámaras, y sus
postes y sus arcos, eran conforme á estas medidas; y tenía sus
ventanas y sus arcos alrededor: la longitud era de cincuenta
30 codos, y de veinticinco codos la anchura. Y los arcos alrededor
eran de veinticinco codos de largo, y cinco codos de ancho.
31 Y sus arcos caían afuera al atrio, con palmas en sus postes; y
32 sus gradas eran de ocho escalones. Y llevóme al atrio interior
hacia el oriente, y midió la puerta conforme á estas medidas.
33 Y eran sus cámaras, y sus postes, y sus arcos, conforme á estas
medidas: y tenía sus ventanas y sus arcos alrededor: la
longitud era de cincuenta codos, y la anchura de veinticinco
34 codos. Y sus arcos caían afuera al atrio, con palmas en sus
postes de una parte y otra: y sus gradas eran de ocho escalones.
35 Llevóme luego á la puerta del norte, y midió conforme á
36 estas medidas: Sus cámaras, y sus postes, y sus arcos, y sus
ventanas alrededor: la longitud era de cincuenta codos, y de
37 veinticinco codos el ancho. Y sus postes caían fuera al atrio,
con palmas á cada uno de sus postes de una parte y otra: y
38 sus gradas eran de ocho peldaños. Y había allí una cámara,
y su puerta con postes de portales; allí lavarán el holocausto.
39 Y en la entrada de la puerta había dos mesas de la una parte,
y otras dos de la otra, para degollar sobre ellas el holocausto,
40 y la expiación, y el sacrificio por el pecado. Y al lado por de
fuera de las gradas, á la entrada de la puerta del norte, había
dos mesas; y al otro lado que estaba á la entrada de la puerta,
41 dos mesas. Cuatro mesas de la una parte, y cuatro mesas de
la otra parte al lado de la puerta; ocho mesas, sobre las cuales
42 degollarán. Y las cuatro mesas para el holocausto eran de
piedras labradas, de un codo y medio de longitud, y codo y
medio de ancho, y de altura de un codo: sobre éstas pondrán
las herramientas con que degollarán el holocausto y el sacrificio.
43 Y dentro, ganchos de un palmo, dispuestos por todo
44 alrededor; y sobre las mesas la carne de la ofrenda. Y fuera
de la puerta interior, en el atrio de adentro que estaba al lado
de la puerta del norte, estaban las cámaras de los cantores,
las cuales miraban hacia el mediodía: una estaba al lado de la

puerta del oriente que miraba hacia el norte. Y díjome: Esta 45
cámara que mira hacia el mediodía es de los sacerdotes que
tienen la guarda del templo. Y la cámara que mira hacia el 46
norte es de los sacerdotes que tienen la guarda del altar: éstos
son los hijos de Sadoc, los cuales son llamados de los hijos de
Leví al Señor, para ministrarle. Y midió el atrio, cien codos 47
de longitud, y la anchura de cien codos cuadrados; y el altar
estaba delante de la casa. Y llevóme al pórtico del templo, 48
y midió cada poste del pórtico, cinco codos de una parte, y
cinco codos de otra; y la anchura de la puerta tres codos de
una parte, y tres codos de otra. La longitud del pórtico veinte 49
codos, y la anchura once codos, al cual subían por gradas: y
había columnas junto á los postes, una de un lado, y otra de
otro.

METIÓME luego en el templo, y midió los postes, siendo 41
el ancho seis codos de una parte, y seis codos de otra, que era
la anchura del tabernáculo. Y la anchura de la puerta era de 2
diez codos; y los lados de la puerta, de cinco codos de una
parte, y cinco de otra. Y midió su longitud de cuarenta codos,
y la anchura de veinte codos. Y pasó al interior, y midió cada 3
poste de la puerta de dos codos; y la puerta de seis codos; y
la anchura de la entrada de siete codos. Midió también su 4
longitud, de veinte codos, y la anchura de veinte codos, delan-
te del templo: y díjome: Este es el lugar santísimo. Después 5
midió el muro de la casa, de seis codos; y de cuatro codos la
anchura de las cámaras, en torno de la casa alrededor. Y las 6
cámaras eran cámara sobre cámara, treinta y tres por orden;
y entraban modillones en la pared de la casa alrededor, sobre
los que las cámaras estribasen, y no estribasen en la pared de
la casa. Y había mayor anchura y vuelta en las cámaras á lo 7
más alto; el caracol de la casa subía muy alto alrededor por de
dentro de la casa: por tanto la casa tenía más anchura arriba;
y de la cámara baja se subía á la alta por la del medio. Y mi- 8
ré la altura de la casa alrededor: los cimientos de las cámaras
eran una caña entera de seis codos de grandor. Y la anchura 9
de la pared de afuera de las cámaras era de cinco codos, y el
espacio que quedaba de las cámaras de la casa por de dentro.
Y entre las cámaras había anchura de veinte codos por todos 10

11 lados alrededor de la casa. Y la puerta de cada cámara salía al espacio que quedaba; una puerta hacia el norte, y otra puerta hacia el mediodía: y la anchura del espacio que quedaba era
12 de cinco codos por todo alrededor. Y el edificio que estaba delante del apartamento al lado de hacia el occidente era de setenta codos; y la pared del edificio, de cinco codos de anchura
13 alrededor, y noventa codos de largo. Y midió la casa, cien codos de largo: y el apartamento, y el edificio, y sus paredes,
14 de longitud de cien codos; Y la anchura de la delantera de la casa, y del apartamento al oriente, de cien codos. Y midió la longitud del edificio que estaba delante del apartamento que
15 había detrás de él, y las cámaras de una parte y otra, cien codos; y el templo de dentro, y los portales del atrio. Los umbrales, y las ventanas estrechas, y las cámaras, tres en derredor á la parte delantera, todo cubierto de madera alrededor desde el suelo hasta las ventanas; y las ventanas también cubiertas.
16 Encima de sobre la puerta, y hasta la casa de dentro, y de fuera, y por toda la pared en derredor de dentro y por de fuera,
17 tomó medidas. Y estaba labrada con querubines y palmas: entre querubín y querubín una palma: y cada querubín tenía
18 dos rostros: Un rostro de hombre hacia la palma de la una parte, y rostro de león hacia la palma de la otra parte, por toda la casa alrededor. Desde el suelo hasta encima de la puerta
19 había labrados querubines y palmas, y por toda la pared del templo. Cada poste del templo era cuadrado, y la delantera
20 del santuario era como la otra delantera. La altura del altar de madera era de tres codos, y su longitud de dos codos; y sus esquinas, y su superficie, y sus paredes, eran de madera. Y díjome: Ésta es la mesa que está delante de Jehová. Y el templo
21 y el santuario tenían dos portadas. Y en cada portada había dos puertas, dos puertas que se volvían: dos puertas en la una
22 portada, y otras dos en la otra. Y en las puertas del templo había labrados de querubines y palmas, así como estaban hechos en las paredes, y grueso madero sobre la delantera de la
23 entrada por de fuera. Y había ventanas estrechas, y palmas de una y otra parte por los lados de la entrada, y de la casa, y por las vigas.
24
42 SACÓME luego al atrio de afuera hacia el norte, y llevó-

me á la cámara que estaba delante del espacio que quedaba
enfrente del edificio de hacia el norte. Por delante de la puer- 2
ta del norte su longitud era de cien codos, y la anchura de
cincuenta codos. Frente á los veinte codos que había en el 3
atrio de adentro, y enfrente del solado que había en al atrio
exterior, estaban las cámaras, las unas enfrente de las otras en
tres pisos. Y delante de las cámaras había un corredor de diez 4
codos de ancho á la parte de adentro, con viaje de un codo;
y sus puertas hacia el norte. Y las cámaras más altas eran 5
más estrechas; porque las galerías quitaban de ellas más que
de las bajas y de las de en medio del edificio: Porque estaban 6
en tres pisos, y no tenían columnas como las columnas de los
atrios: por tanto, eran más estrechas que las de abajo y las del
medio desde el suelo. Y el muro que estaba afuera enfrente 7
de las cámaras, hacia el atrio exterior delante de las cámaras,
tenía cincuenta codos de largo. Porque la longitud de las cá- 8
maras del atrio de afuera era de cincuenta codos: y delante
de la fachada del templo había cien codos. Y debajo de las 9
cámaras estaba la entrada al lado oriental, para entrar en él
desde el atrio de afuera. Á lo largo del muro del atrio hacia 10
el oriente, enfrente de la lonja, y delante del edificio, había cá-
maras. Y el corredor que había delante de ellas era semejante 11
al de las cámaras que estaban hacia el norte, conforme á su
longitud, asimismo su anchura, y todas sus salidas; conforme
á sus puertas, y conforme á sus entradas. Y conforme á las 12
puertas de las cámaras que estaban hacia el mediodía, tenía
una puerta al principio del camino, del camino delante del mu-
ro hacia el oriente á los que entran. Y díjome: Las cámaras 13
del norte y las del mediodía, que están delante de la lonja, son
cámaras santas, en las cuales los sacerdotes que se acercan á
Jehová comerán las santas ofrendas: allí pondrán las ofrendas
santas, y el presente, y la expiación, y el sacrificio por el peca-
do: porque el lugar es santo. Cuando los sacerdotes entraren, 14
no saldrán del lugar santo al atrio de afuera, sino que allí de-
jarán sus vestimentas con que ministrarán, porque son santas;
y vestiránse otros vestidos, y así se allegarán á lo que es del
pueblo. Y luego que acabó las medidas de la casa de adentro, 15
sacóme por el camino de la puerta que miraba hacia el oriente,

16 y midiólo todo alrededor. Midió el lado oriental con la caña de medir, quinientas cañas de la caña de medir en derredor.
17 Midió al lado del norte, quinientas cañas de la caña de medir
18 alrededor. Midió al lado del mediodía, quinientas cañas de la
19 caña de medir. Rodeó al lado del occidente, y midió quinien-
20 tas cañas de la caña de medir. Á los cuatro lados lo midió: tuvo el muro todo alrededor quinientas cañas de longitud, y quinientas cañas de anchura, para hacer separación entre el santuario y el lugar profano.

43 LLEVÓME luego á la puerta, á la puerta que mira hacia
2 el oriente; Y he aquí la gloria del Dios de Israel, que venía de hacia el oriente; y su sonido era como el sonido de muchas
3 aguas, y la tierra resplandecía á causa de su gloria. Y la visión que vi era como la visión, como aquella visión que vi cuando vine para destruir la ciudad: y las visiones eran como la visión
4 que vi junto al río de Chebar; y caí sobre mi rostro. Y la gloria de Jehová entró en la casa por la vía de la puerta que daba
5 cara al oriente. Y alzóme el espíritu, y metióme en el atrio de
6 adentro; y he aquí que la gloria de Jehová hinchíó la casa. Y oí uno que me hablaba desde la casa: y un varón estaba junto á
7 mí. Y díjome: Hijo del hombre, éste es el lugar de mi asiento, y el lugar de las plantas de mis pies, en el cual habitaré entre los hijos de Israel para siempre: y nunca más contaminará la casa de Israel mi santo nombre, ni ellos ni sus reyes, con sus fornicaciones, y con los cuerpos muertos de sus reyes en sus
8 altares: Y poniendo ellos su umbral junto á mi umbral, y su poste junto á mi poste, y no más que pared entre mí y ellos, contaminaron mi santo nombre con sus abominaciones
9 que hicieron: consumílos por tanto en mi furor. Ahora echarán lejos de mí su fornicación, y los cuerpos muertos de sus reyes, y
10 habitaré en medio de ellos para siempre. Tú, hijo del hombre, muestra á la casa de Israel esta casa, y avergüéncense de sus
11 pecados, y midan la traza de ella. Y si se avergonzaren de todo lo que han hecho, hazles entender la figura de la casa, y su traza, y sus salidas y sus entradas, y todas sus formas, y todas sus descripciones, y todas sus configuraciones, y todas sus leyes: y descríbelo delante de sus ojos, para que guarden
12 toda su forma, y todas sus reglas, y las pongan por obra. Ésta

es la ley de la casa: Sobre la cumbre del monte, todo su término alrededor será santísimo. He aquí que ésta es la ley de la casa. Y éstas son las medidas del altar por codos (el codo de á 13 codo y palmo). El seno, de un codo, y de un codo el ancho; y su remate por su borde alrededor, de un palmo. Éste será el fondo alto del altar. Y desde el seno de sobre el suelo hasta el 14 lugar de abajo, dos codos, y la anchura de un codo: y desde el lugar menor hasta el lugar mayor, cuatro codos, y la anchura de un codo. Y el altar, de cuatro codos, y encima del altar, 15 cuatro cuernos. Y el altar tenía doce codos de largo, y doce 16 de ancho, cuadrado á sus cuatro lados. Y el área, de catorce 17 codos de longitud y catorce de anchura en sus cuatro lados, y de medio codo el borde alrededor: y el seno de un codo por todos lados; y sus gradas estaban al oriente. Y díjome: 18 Hijo del hombre, así ha dicho el Señor Jehová: Estas son las ordenanzas del altar el día en que será hecho, para ofrecer sobre él holocausto, y para esparcir sobre él sangre. Darás á los 19 sacerdotes Levitas que son del linaje de Sadoc, que se allegan á mí, dice el Señor Jehová, para ministrarme, un becerro de la vacada para expiación. Y tomarás de su sangre, y pondrás en 20 los cuatro cuernos del altar, y en las cuatro esquinas del área, y en el borde alrededor: así lo limpiarás y purificarás. Tomarás 21 luego el becerro de la expiación, y lo quemarás conforme á la ley de la casa, fuera del santuario. Y al segundo día ofrecerás 22 un macho de cabrío sin defecto, para expiación; y purificarán el altar como lo purificaron con el becerro. Cuando acabares 23 de expiar, ofrecerás un becerro de la vacada sin defecto, y un carnero sin tacha de la manada: Y los ofrecerás delante de 24 Jehová, y los sacerdotes echarán sal sobre ellos, y los ofrecerán en holocausto á Jehová. Por siete días sacrificarán un macho 25 cabrío cada día en expiación; asimismo sacrificarán el becerro de la vacada y un carnero sin tacha del rebaño. Por siete 26 días expiarán el altar, y lo limpiarán, y ellos henchirán sus manos. Y acabados estos días, al octavo día, y en adelante, 27 sacrificarán los sacerdotes sobre el altar vuestros holocaustos y vuestros pacíficos; y me seréis aceptos, dice el Señor Jehová.

Y TORNÓME hacia la puerta de afuera del santuario, la 44 cual mira hacia el oriente; y estaba cerrada. Y díjome Jeho- 2

- vá: Esta puerta ha de estar cerrada: no se abrirá, ni entrará por ella hombre, porque Jehová Dios de Israel entró por ella; 3 estará por tanto cerrada. Para el príncipe; el príncipe, él se sentará en ella para comer pan delante de Jehová: por el camino de la entrada de la puerta entrará, y por el camino de ella 4 saldrá. Y llevóme hacia la puerta del norte por delante de la casa, y miré, y he aquí, la gloria de Jehová había henchido la 5 casa de Jehová: y caí sobre mi rostro. Y díjome Jehová: Hijo del hombre, pon tu corazón, y mira con tus ojos, y oye con tus oídos todo lo que yo hablo contigo sobre todas las ordenanzas de la casa de Jehová, y todas sus leyes: y pon tu corazón á 6 las entradas de la casa, y á todas las salidas del santuario. Y dirás á los rebeldes, á la casa de Israel: Así ha dicho el Señor Jehová: Básteos de todas vuestras abominaciones, oh casa 7 de Israel. De haber vosotros traído extranjeros, incircuncisos de corazón é incircuncisos de carne, para estar en mi santuario, para contaminar mi casa; de haber ofrecido mi pan, la grosura y la sangre: é invalidaron mi pacto por todas vuestras abominaciones: Y no guardasteis el ordenamiento de mis santificaciones, sino que os pusisteis guardas de mi ordenanza 8 en mi santuario. Así ha dicho el Señor Jehová: Ningún hijo de extranjero, incircunciso de corazón é incircunciso de carne, entrará en mi santuario, de todos los hijos de extranjeros que 9 están entre los hijos de Israel. Y los Levitas que se apartaron lejos de mí cuando Israel erró, el cual se desvió de mí en pos 10 de sus ídolos, llevarán su iniquidad. Y serán ministros en mi santuario, porteros á las puertas de la casa, y sirvientes en la casa: ellos matarán el holocausto y la víctima al pueblo, y 11 ellos estarán delante de ellos para servirles. Por cuanto les sirvieron delante de sus ídolos, y fueron á la casa de Israel por tropezadero de maldad; por tanto, he alzado mi mano acerca 12 de ellos, dice el Señor Jehová, que llevarán su iniquidad. No serán allegados á mí para serme sacerdotes, ni se llegarán á ninguna de mis santificaciones; á las santidades de santidades; sino que llevarán su vergüenza, y sus abominaciones que hicieron. 13 Pondrélos, pues, por guardas de la guarda de la casa en todo su servicio, y en todo lo que en ella hubiere de hacerse. 14 Mas los sacerdotes Levitas, hijos de Sadoc, que guardaron el 15

ordenamiento de mi santuario, cuando los hijos de Israel se desviaron de mí, ellos serán allegados á mí para ministrarme, y delante de mí estarán para ofrecerme la grosura y la sangre, dice el Señor Jehová. Ésos entrarán en mi santuario, y ellos se allegarán á mi mesa para ministrarme, y guardarán mi ordenamiento. Y será que cuando entraren por las puertas del atrio interior, se vestirán de vestimentas de lino: no asentará sobre ellos lana, cuando ministraren en las puertas del atrio de adentro, y en el interior. Tiaras de lino tendrán en sus cabezas, y pañetes de lino en sus lomos: no se ceñirán para sudar. Y cuando salieren al atrio de afuera, al atrio de afuera al pueblo, se desnudarán de sus vestimentas con que ministraron, y las dejarán en las cámaras del santuario, y se vestirán de otros vestidos: así no santificarán el pueblo con sus vestimentas. Y no raparán su cabeza, ni dejarán crecer el cabello; sino que lo recortarán trasquilando sus cabezas. Y ninguno de los sacerdotes beberá vino cuando hubieren de entrar en el atrio interior. Ni viuda, ni repudiada se tomarán por mujeres; sino que tomarán vírgenes del linaje de la casa de Israel, ó viuda que fuere viuda de sacerdote. Y enseñarán á mi pueblo á hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y les enseñarán á discernir entre lo limpio y lo no limpio. Y en el pleito ellos estarán para juzgar; conforme á mis derechos lo juzgarán: y mis leyes y mis decretos guardarán en todas mis solemnidades, y santificarán mis sábados. Y á hombre muerto no entrará para contaminarse; mas sobre padre, ó madre, ó hijo, ó hija, hermano, ó hermana que no haya tenido marido, se contaminará. Y después de su purificación, le contarán siete días. Y el día que entrare al santuario, al atrio de adentro, para ministrar en el santuario, ofrecerá su expiación, dice el Señor Jehová. Y será á ellos por heredad: yo seré su heredad; y no les daréis posesión en Israel: yo soy su posesión. El presente, y la expiación, y el sacrificio por el pecado, comerán; y toda cosa dedicada en Israel, será de ellos. Y las primicias de todos los primeros de todo, y toda ofrenda de todo lo que se ofreciere de todas vuestras ofrendas, será de los sacerdotes: daréis asimismo las primicias de todas vuestras masas al sacerdote, para que haga reposar la bendición en vuestras casas.

31 Ninguna cosa mortecina, ni desgarrada, así de aves como de animales, comerán los sacerdotes.

45 Y CUANDO partiereis por suertes la tierra en heredad, apartaréis una suerte para Jehová que le consagréis en la tierra, de longitud de veinticinco mil cañas y diez mil de ancho: esto
2 será santificado en todo su término alrededor. De esto serán para el santuario quinientas de longitud, y quinientas de ancho, en cuadro alrededor; y cincuenta codos en derredor para sus
3 ejidos. Y de esta medida medirás en longitud veinticinco mil cañas, y en anchura diez mil, en lo cual estará el santuario,
4 el santuario de santuarios. Lo consagrado de esta tierra será para los sacerdotes ministros del santuario, que se llegan para ministrar á Jehová: y seráles lugar para casas, y lugar santo
5 para el santuario. Asimismo veinticinco mil de longitud, y diez mil de anchura, lo cual será para los Levitas ministros de
6 la casa, en posesión, con veinte cámaras. Y para la posesión de la ciudad daréis cinco mil de anchura y veinticinco mil de longitud, delante de lo que se apartó para el santuario: será
7 para toda la casa de Israel. Y la parte del príncipe será junto al apartamiento del santuario, de la una parte y de la otra, y junto á la posesión de la ciudad, delante del apartamiento del santuario, y delante de la posesión de la ciudad, desde el rincón occidental hacia el occidente, hasta el rincón oriental hacia el oriente: y la longitud será de la una parte á la otra,
8 desde el rincón del occidente hasta el rincón del oriente. Esta tierra tendrá por posesión en Israel, y nunca más mis príncipes oprimirán á mi pueblo: y darán la tierra á la casa de Israel por
9 sus tribus. Así ha dicho el Señor Jehová: Básteos, oh príncipes de Israel: dejad la violencia y la rapiña: haced juicio y justicia; quitad vuestras imposiciones de sobre mi pueblo, dice el Señor
10 Jehová. Peso de justicia, y epha de justicia, y bato de justicia,
11 tendréis. El epha y el bato serán de una misma medida: que el bato tenga la décima parte del homer, y la décima parte del homer el epha: la medida de ellos será según el homer.
12 Y el siclo será de veinte geras: veinte siclos, con veinticinco
13 siclos, y quince siclos, os serán una mina. Ésta será la ofrenda que ofreceréis: la sexta parte de un epha de homer del trigo,
14 y la sexta parte de un epha de homer de la cebada. Y la

ordenanza del aceite será que ofreceréis un bato de aceite, que es la décima parte de un coró: diez batos harán un homer; porque diez batos son un homer. Y una cordera de la manada 15 de doscientas, de las gruesas de Israel, para sacrificio, y para holocausto y para pacíficos, para expiación por ellos, dice el Señor Jehová. Todo el pueblo de la tierra será obligado á esta 16 ofrenda para el príncipe de Israel. Mas del príncipe será el dar 17 el holocausto, y el sacrificio, y la libación, en las solemnidades, y en las lunas nuevas, y en los sábados, y en todas las fiestas de la casa de Israel: él dispondrá la expiación, y el presente, y el holocausto, y los pacíficos, para expiar la casa de Israel. Así ha dicho el Señor Jehová: El mes primero, al primero del 18 mes, tomarás un becerro sin defecto de la vacada, y expiarás el santuario. Y el sacerdote tomará de la sangre de la expiación, 19 y pondrá sobre los postes de la casa, y sobre los cuatro ángulos del área del altar, y sobre los postes de las puertas del atrio de adentro. Así harás el séptimo del mes por los errados y 20 engañados; y expiarás la casa. El mes primero, á los catorce 21 días del mes, tendréis la pascua, fiesta de siete días: comeráse pan sin levadura. Y aquel día el príncipe sacrificará por sí, 22 y por todo el pueblo de la tierra, un becerro por el pecado. Y en los siete días de solemnidad hará holocausto á Jehová, 23 siete becerros y siete carneros sin defecto, cada día de los siete días; y por el pecado un macho cabrío cada día. Y con cada 24 becerro ofrecerá presente de un epha, y con cada carnero un epha; y por cada epha un hin de aceite. En el mes séptimo, 25 á los quince del mes, en la fiesta, hará como en estos siete días, cuanto á la expiación, y cuanto al holocausto, y cuanto al presente, y cuanto al aceite.

ASÍ ha dicho el Señor Jehová: La puerta del atrio de adentro 46 que mira al oriente, estará cerrada los seis días de trabajo, y el día del sábado se abrirá: abriráse también el día de la nueva luna. Y el príncipe entrará por el camino del portal de 2 la puerta de afuera, y estará al umbral de la puerta, mientras los sacerdotes harán su holocausto y sus pacíficos, y adorará á la entrada de la puerta: después saldrá; mas no se cerrará la puerta hasta la tarde. Asimismo adorará el pueblo de la tierra 3 delante de Jehová, á la entrada de la puerta, en los sábados y

4 en las nuevas lunas. Y el holocausto que el príncipe ofrecerá
á Jehová el día del sábado, será seis corderos sin defecto, y un
5 carnero sin tacha: Y por presente un epha con cada carnero;
y con cada cordero un presente, don de su mano, y un hin de
6 aceite con el epha. Mas el día de la nueva luna, un becerro
sin tacha de la vacada, y seis corderos, y un carnero: deberán
7 ser sin defecto. Y hará presente de un epha con el becerro, y
un epha con cada carnero: mas con los corderos, conforme á
8 su facultad; y un hin de aceite por cada epha. Y cuando el
príncipe entrare, entrará por el camino del portal de la puerta:
9 y por el mismo camino saldrá. Mas cuando el pueblo de la
tierra entrare delante de Jehová en las fiestas, el que entrare
por la puerta del norte, saldrá por la puerta del mediodía; y
el que entrare por la puerta del mediodía, saldrá por la puerta
del norte: no volverá por la puerta por donde entró, sino que
10 saldrá por la de enfrente de ella. Y el príncipe, cuando ellos
entraren, él entrará en medio de ellos: y cuando ellos salieren,
11 él saldrá. Y en las fiestas y en las solemnidades será el pre-
sente un epha con cada becerro, y un epha con cada carnero;
y con los corderos, lo que le pareciere; y un hin de aceite con
12 cada epha. Mas cuando el príncipe libremente hiciere holo-
causto ó pacíficos á Jehová, abriránle la puerta que mira al
oriente, y hará su holocausto y sus pacíficos, como hace en el
día del sábado: después saldrá; y cerrarán la puerta después
13 que saliere. Y sacrificarás á Jehová cada día en holocausto un
14 cordero de un año sin defecto, cada mañana lo sacrificarás. Y
con él harás todas las mañanas presente de la sexta parte de
un epha, y la tercera parte de un hin de aceite para mezclar
con la flor de harina: presente para Jehová continuamente por
15 estatuto perpetuo. Ofrecerán pues el cordero, y el presente
16 y el aceite, todas las mañanas en holocausto continuo. Así
ha dicho el Señor Jehová: Si el príncipe diere algún don de su
heredad á alguno de sus hijos, será de ellos; posesión de ellos
17 será por herencia. Mas si de su heredad diere don á alguno
de sus siervos, será de él hasta el año de libertad, y volverá
18 al príncipe; mas su herencia será de sus hijos. Y el príncipe
no tomará nada de la herencia del pueblo, por no defraudarlos
de su posesión: de lo que él posee dará herencia á sus hijos;

para que mi pueblo no sea echado cada uno de su posesión. Metíome después por la entrada que estaba hacia la puerta, 19 á las cámaras santas de los sacerdotes, las cuales miraban al norte, y había allí un lugar á los lados del occidente. Y díjome: 20 Éste es el lugar donde los sacerdotes cocerán el sacrificio por el pecado y la expiación: allí cocerán el presente, por no sacarlo al atrio de afuera para santificar al pueblo. Luego me 21 sacó al atrio de afuera, y llevóme por los cuatro rincones del atrio; y en cada rincón había un patio. En los cuatro rincones 22 del atrio había patios juntos de cuarenta codos de longitud, y treinta de anchura: tenían una misma medida todos cuatro á los rincones. Y había una pared alrededor de ellos, alrededor 23 de todos cuatro, y chimeneas hechas abajo alrededor de las paredes. Y díjome: Éstos son los aposentos de los cocineros, 24 donde los servidores de la casa cocerán el sacrificio del pueblo.

HÍZOME tornar luego á la entrada de la casa; y he aquí 47 aguas que salían de debajo del umbral de la casa hacia el oriente: porque la fachada de la casa estaba al oriente: y las aguas descendían de debajo, hacia el lado derecho de la casa, al mediodía del altar. Y sacóme por el camino de la puerta 2 del norte, é hízome rodear por el camino fuera de la puerta, por de fuera al camino de la que mira al oriente: y he aquí las aguas que salían al lado derecho. Y saliendo el varón hacia 3 el oriente, tenía un cordel en su mano; y midió mil codos, é hízome pasar por las aguas hasta los tobillos. Y midió otros 4 mil, é hízome pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego otros mil, é hízome pasar por las aguas hasta los lomos. Y midió otros mil, é iba ya el arroyo que yo no podía pasar: 5 porque las aguas se habían alzado, y el arroyo no se podía pasar sino á nado. Y díjome: ¿Has visto, hijo del hombre? 6 Después me llevó, é hízome tornar por la ribera del arroyo. Y tornando yo, he aquí en la ribera del arroyo había árboles 7 muy muchos de la una parte y de la otra. Y díjome: Estas 8 aguas salen á la región del oriente, y descenderán á la llanura, y entrarán en la mar: y entradas en la mar, recibirán sanidad las aguas. Y será que toda alma viviente que nadare por donde 9 quiera que entraren estos dos arroyos, vivirá: y habrá muy muchos peces por haber entrado allá estas aguas, y recibirán

- 10 sanidad; y vivirá todo lo que entrare en este arroyo. Y será que
junto á él estarán pescadores; y desde En-gadi hasta En-eglaim
será tendedero de redes: en su clase será su pescado como el
11 pescado de la gran mar, mucho en gran manera. Sus charcos y
12 sus lagunas no se sanarán; quedarán para salinas. Y junto al
arroyo, en su ribera de una parte y de otra, crecerá todo árbol
de comer: su hoja nunca caerá, ni faltará su fruto: á sus meses
madurará, porque sus aguas salen del santuario: y su fruto será
13 para comer, y su hoja para medicina. Así ha dicho el Señor
Jehová: Éste es el término en que partiréis la tierra en heredad
14 entre las doce tribus de Israel: José dos partes. Y la heredaréis
así los unos como los otros: por ella alcé mi mano que la había
de dar á vuestros padres: por tanto, esta tierra os caerá en
15 heredad. Y éste será el término de la tierra hacia la parte
del norte; desde la gran mar, camino de Hethlon viniendo á
16 Sedad; Hamath, Berotha, Sibrahim, que está entre el término
de Damasco y el término de Hamath; Haser-hatticon, que es el
17 término de Hauran. Y será el término del norte desde la mar
de Haser-enon al término de Damasco al norte, y al término
18 de Hamath al lado del norte. Al lado del oriente, por medio
de Hauran y de Damasco, y de Galaad, y de la tierra de Israel,
al Jordán: esto mediréis de término hasta la mar del oriente.
19 Y al lado del mediodía, hacia el mediodía, desde Tamar hasta
las aguas de las rencillas; desde Cades y el arroyo hasta la gran
20 mar: y esto será el lado austral, al mediodía. Y al lado del
occidente la gran mar será el término hasta en derecho para
21 venir á Hamath: éste será el lado del occidente. Partiréis,
22 pues, esta tierra entre vosotros por las tribus de Israel. Y
será que echaréis sobre ella suertes por herencia para vosotros,
y para los extranjeros que peregrinan entre vosotros, que entre
vosotros han engendrado hijos: y los tendréis como naturales
entre los hijos de Israel; echarán suertes con vosotros para
23 heredarse entre las tribus de Israel. Y será que en la tribu
en que peregrinare el extranjero, allí le daréis su heredad, ha
dicho el Señor Jehová.
- 48 Y ÉSTOS son los nombres de las tribus: Desde la extremi-
dad septentrional por la vía de Hethlon viniendo á Hamath,
Haser-enon, al término de Damasco, al norte, al término de

Hamath: tendrá Dan una parte, siendo sus extremidades al
oriente y al occidente. Y junto al término de Dan, desde la 2
parte del oriente hasta la parte de la mar, Aser una parte. Y 3
junto al término de Aser, desde el lado oriental hasta la parte
de la mar, Nephtalí, otra. Y junto al término de Nephtalí, 4
desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Mana-
sés, otra. Y junto al término de Manasés, desde la parte del 5
oriente hasta la parte de la mar, Ephraim, otra. Y junto al 6
término de Ephraim, desde la parte del oriente hasta la parte
de la mar, Rubén, otra. Y junto al término de Rubén, desde 7
la parte del oriente hasta la parte de la mar, Judá, otra. Y 8
junto al término de Judá, desde la parte del oriente hasta la
parte de la mar, será la suerte que apartaréis de veinticinco
mil cañas de anchura, y de longitud como cualquiera de las
otras partes es á saber, desde la parte del oriente hasta la par-
te de la mar; y el santuario estará en medio de ella. La suerte 9
que apartaréis para Jehová, será de longitud de veinticinco mil
cañas, y de diez mil de ancho. Y allí será la suerte santa de 10
los sacerdotes, de veinticinco mil cañas al norte, y de diez mil
de anchura al occidente, y de diez mil de ancho al oriente, y
de veinticinco mil de longitud al mediodía: y el santuario de
Jehová estará en medio de ella. Los sacerdotes santificados 11
de los hijos de Sadoc, que guardaron mi observancia, que no
erraron cuando erraron los hijos de Israel, como erraron los
Levitas. Ellos tendrán por suerte, apartada en la partición de 12
la tierra, la parte santísima, junto al término de los Levitas.
Y la de los Levitas, al lado del término de los sacerdotes, será 13
de veinticinco mil cañas de longitud, y de diez mil de anchura:
toda la longitud de veinticinco mil, y la anchura de diez mil.
No venderán de ello, ni permutarán, ni traspasarán las primi- 14
cias de la tierra: porque es cosa consagrada á Jehová. Y las 15
cinco mil cañas de anchura que quedan de las veinticinco mil,
serán profanas, para la ciudad, para habitación y para ejido;
y la ciudad estará en medio. Y éstas serán sus medidas: á 16
la parte del norte cuatro mil y quinientas cañas, y á la parte
del mediodía cuatro mil y quinientas, y á la parte del oriente
cuatro mil y quinientas, y á la parte del occidente cuatro mil y
quinientas. Y el ejido de la ciudad será al norte de doscientas 17

y cincuenta cañas, y al mediodía de doscientas y cincuenta, y al oriente de doscientas y cincuenta, y de doscientas y cincuenta al occidente. Y lo que quedare de longitud delante de la suerte santa, diez mil cañas al oriente y diez mil al occidente, que será lo que quedará de la suerte santa, será para sembrar para los que sirven á la ciudad. Y los que servirán á la ciudad, serán de todas las tribus de Israel. Todo el apartado de veinticinco mil cañas por veinticinco mil en cuadro, apartaréis por suerte para el santuario, y para la posesión de la ciudad. Y del príncipe será lo que quedare de la una parte y de la otra de la suerte santa, y de la posesión de la ciudad, es á saber, delante de las veinticinco mil cañas de la suerte hasta el término oriental, y al occidente delante de las veinticinco mil hasta el término occidental, delante de las partes dichas será del príncipe: y suerte santa será; y el santuario de la casa estará en medio de ella. Y desde la posesión de los Levitas, y desde la posesión de la ciudad, en medio estará lo que pertenecerá al príncipe. Entre el término de Judá y el término de Benjamín estará la suerte del príncipe. Cuanto á las demás tribus, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, tendrá Benjamín una parte. Y junto al término de Benjamín, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Simeón, otra. Y junto al término de Simeón, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Issachâr, otra. Y junto al término de Issachâr, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Zabulón, otra. Y junto al término de Zabulón, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Gad, otra. Y junto al término de Gad, á la parte del austro, al mediodía, será el término desde Tamar hasta las aguas de las rencillas, y desde Cades y el arroyo hasta la gran mar. Ésta es la tierra que partiréis por suertes en heredad á las tribus de Israel, y éstas son sus porciones, ha dicho el Señor Jehová. Y éstas son las salidas de la ciudad á la parte del norte, cuatro mil y quinientas cañas por medida. Y las puertas de la ciudad serán según los nombres de las tribus de Israel: tres puertas al norte: la puerta de Rubén, una; la puerta de Judá, otra; la puerta de Leví, otra. Y á la parte del oriente cuatro mil y quinientas cañas, y tres puertas: la puerta de José, una; la puerta de Benjamín, otra; la puerta de

Dan, otra. Y á la parte del mediodía, cuatro mil y quinientas 33
cañas por medida, y tres puertas: la puerta de Simeón, una;
la puerta de Issachâr, otra; la puerta de Zabulón, otra. Y 34
á la parte del occidente cuatro mil y quinientas cañas, y sus
tres puertas: la puerta de Gad, una; la puerta de Aser, otra;
la puerta de Nephtalí, otra. En derredor tendrá dieciocho mil 35
cañas. Y el nombre de la ciudad desde aquel día será JEHOVÁ
SHAMMA.

LIBRO DE DANIEL.

1  N el año tercero del reinado de Joacim rey de Judá,
vino Nabucodonosor rey de Babilonia á Jerusalem, y
2  cercóla. Y el Señor entregó en sus manos á Joacim
rey de Judá, y parte de los vasos de la casa de Dios,
y trájolos á tierra de Shinar, á la casa de su dios: y metió los
3 vasos en la casa del tesoro de su dios. Y dijo el rey á Aspenaz,
príncipe de sus eunucos, que trajese de los hijos de Israel, del
4 linaje real de los príncipes, Muchachos en quienes no hubiese
tacha alguna, y de buen parecer, y enseñados en toda sabidu-
ría, y sabios en ciencia, y de buen entendimiento, é idóneos
para estar en el palacio del rey; y que les enseñase las letras y
5 la lengua de los Caldeos. Y señalóles el rey ración para cada
día de la ración de la comida del rey, y del vino de su beber:
que los criase tres años, para que al fin de ellos estuviesen
6 delante del rey. Y fueron entre ellos, de los hijos de Judá, Da-
7 niel, Ananías, Misael y Azarías: Á los cuales el príncipe de los
eunucos puso nombres: y puso á Daniel, Beltsasar; y á Ana-
8 nías, Sadrach; y á Misael, Mesach; y á Azarías, Abed-nego. Y
Daniel propuso en su corazón de no contaminarse en la ración
de la comida del rey, ni en el vino de su beber: pidió por tanto
9 al príncipe de los eunucos de no contaminarse. (Y puso Dios
á Daniel en gracia y en buena voluntad con el príncipe de los
10 eunucos.) Y dijo el príncipe de los eunucos á Daniel: Tengo
temor de mi señor el rey, que señaló vuestra comida y vues-
tra bebida; pues luego que él habrá visto vuestros rostros más
tristes que los de los muchachos que son semejantes á vosotros,
11 condenaréis para con el rey mi cabeza. Entonces dijo Daniel
á Melsar, que estaba puesto por el príncipe de los eunucos so-
12 bre Daniel, Ananías, Misael, y Azarías: Prueba, te ruego, tus
siervos diez días, y dennos legumbres á comer, y agua á beber.
13 Parezcan luego delante de ti nuestros rostros, y los rostros de
los muchachos que comen de la ración de la comida del rey;
14 y según que vieres, harás con tus siervos. Consintió pues con
15 ellos en esto, y probó con ellos diez días. Y al cabo de los diez

días pareció el rostro de ellos mejor y más nutrido de carne, que los otros muchachos que comían de la ración de comida del rey. Así fué que Melsar tomaba la ración de la comida de ellos, y el vino de su beber, y dábales legumbres. Y á estos cuatro muchachos dióles Dios conocimiento é inteligencia en todas letras y ciencia: mas Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños. Pasados pues los días al fin de los cuales había dicho el rey que los trajesen, el príncipe de los eunucos los trajo delante de Nabucodonosor. Y el rey habló con ellos, y no fué hallado entre todos ellos otro como Daniel, Ananías, Misael, y Azarías: y así estuvieron delante del rey. Y en todo negocio de sabiduría é inteligencia que el rey les demandó, hallólos diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino. Y fué Daniel hasta el año primero del rey Ciro.

Y EN el segundo año del reinado de Nabucodonosor, soñó Nabucodonosor sueños, y perturbóse su espíritu, y su sueño se huyó de él. Y mandó el rey llamar magos, astrólogos, y encantadores, y Caldeos, para que mostrasen al rey sus sueños. Vinieron pues, y se presentaron delante del rey. Y el rey les dijo: He soñado un sueño, y mi espíritu se ha perturbado por saber del sueño. Entonces hablaron los Caldeos al rey en lengua aramea: Rey, para siempre vive: di el sueño á tus siervos, y mostraremos la declaración. Respondió el rey y dijo á los Caldeos: El negocio se me fué: si no me mostráis el sueño y su declaración, seréis hechos cuartos, y vuestras casas serán puestas por muladares. Y si mostrareis el sueño y su declaración, recibiréis de mí dones y mercedes y grande honra: por tanto, mostradme el sueño y su declaración. Respondieron la segunda vez, y dijeron: Diga el rey el sueño á sus siervos, y mostraremos su declaración. El rey respondió, y dijo: Yo conozco ciertamente que vosotros ponéis dilaciones, porque veis que el negocio se me ha ido. Si no me mostráis el sueño, una sola sentencia será de vosotros. Ciertamente preparáis respuesta mentirosa y perversa que decir delante de mí, entre tanto que se muda el tiempo: por tanto, decidme el sueño, para que yo entienda que me podéis mostrar su declaración. Los Caldeos respondieron delante del rey, y dijeron: No hay hombre

sobre la tierra que pueda declarar el negocio del rey: demás de esto, ningún rey, príncipe, ni señor, preguntó cosa semejante á
11 ningún mago, ni astrólogo, ni Caldeo. Finalmente, el negocio que el rey demanda, es singular, ni hay quien lo pueda declarar delante del rey, salvo los dioses cuya morada no es con la carne.
12 Por esto el rey con ira y con grande enojo, mandó que matasen á todos los sabios de Babilonia. Y publicóse el mandamiento, y los sabios eran llevados á la muerte; y buscaron á Daniel y
13 á sus compañeros para matarlos. Entonces Daniel habló avisada y prudentemente á Arioch, capitán de los de la guarda del rey, que había salido para matar los sabios de Babilonia.
14 Habló y dijo á Arioch capitán del rey: ¿Qué es la causa que este mandamiento se publica de parte del rey tan apresurada-
15 mente? Entonces Arioch declaró el negocio á Daniel. Y Daniel entró, y pidió al rey que le diese tiempo, y que él mostraría al
16 rey la declaración. Fuése luego Daniel á su casa, y declaró el negocio á Ananías, Misael, y Azarías, sus compañeros, Para demandar misericordias del Dios del cielo sobre este misterio,
17 y que Daniel y sus compañeros no pereziesen con los otros sabios de Babilonia. Entonces el arcano fué revelado á Daniel
18 en visión de noche; por lo cual bendijo Daniel al Dios del cielo. Y Daniel habló, y dijo: Sea bendito el nombre de Dios de siglo
19 hasta siglo: porque suya es la sabiduría y la fortaleza: Y él es el que muda los tiempos y las oportunidades: quita reyes, y pone reyes: da la sabiduría á los sabios, y la ciencia á los
20 entendidos: Él revela lo profundo y lo escondido: conoce lo que está en tinieblas, y la luz mora con él. Á ti, oh Dios de
21 mis padres, confieso y te alabo, que me diste sabiduría y fortaleza, y ahora me enseñaste lo que te pedimos; pues nos has
22 enseñado el negocio del rey. Después de esto Daniel entró á Arioch, al cual el rey había puesto para matar á los sabios de Babilonia; fué, y díjole así: No mates á los sabios de Babilonia: llévame delante del rey, que yo mostraré al rey la declaración.
23 Entonces Arioch llevó prestamente á Daniel delante del rey, y díjole así: Un varón de los trasportados de Judá he hallado,
24 el cual declarará al rey la interpretación. Respondió el rey, y dijo á Daniel, al cual llamaban Beltsasar: ¿Podrás tú hacerme
25 entender el sueño que vi, y su declaración? Daniel respondió

delante del rey, y dijo: El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos, ni adivinos lo pueden enseñar al rey. Mas hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, 28 y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer á cabo de días. Tu sueño, y las visiones de tu cabeza sobre tu cama, es esto: Tú, oh rey, en tu cama subieron tus pensamientos por saber lo que había de ser en lo por venir; y el que revela los misterios te mostró lo que ha de ser. Y á mí ha sido 30 revelado este misterio, no por sabiduría que en mí haya, más que en todos los vivientes, sino para que yo notifique al rey la declaración, y que entendieses los pensamientos de tu corazón. Tú, oh rey, veías, y he aquí una grande imagen. Esta imagen, 31 que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. La cabeza de 32 esta imagen era de fino oro; sus pechos y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de metal; Sus piernas de hierro; sus 33 pies, en parte de hierro, y en parte de barro cocido. Estabas 34 mirando, hasta que una piedra fué cortada, no con mano, la cual hirió á la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fué también desmenuzado el hierro, 35 el barro cocido, el metal, la plata y el oro, y se tornaron como tamo de las eras del verano: y levantólos el viento, y nunca más se les halló lugar. Mas la piedra que hirió á la imagen, fué hecha un gran monte, que hinchó toda la tierra. Éste es el 36 sueño: la declaración de él diremos también en presencia del rey. Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te 37 ha dado reino, potencia, y fortaleza, y majestad. Y todo lo 38 que habitan hijos de hombres, bestias del campo, y aves del cielo, él ha entregado en tu mano, y te ha hecho enseñorear sobre todo: tú eres aquella cabeza de oro. Y después de ti se 39 levantará otro reino menor que tú; y otro tercer reino de metal, el cual se enseñoreará de toda la tierra. Y el reino cuarto 40 será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y doma todas las cosas, y como el hierro que quebranta todas estas cosas, desmenuzará y quebrantará. Y lo que viste de los pies 41 y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero, y en parte de hierro, el reino será dividido; mas habrá en él algo de fortaleza de hierro, según que viste el hierro mezclado con el tiesto de

42 barro. Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro, y en
parte de barro cocido, en parte será el reino fuerte, y en parte
43 será frágil. Cuanto á aquello que viste, el hierro mezclado con
tiesto de barro, mezclaránse con simiente humana, mas no se
pegarán el uno con el otro, como el hierro no se mistura con el
44 tiesto. Y en los días de estos reyes, levantará el Dios del cielo
un reino que nunca jamás se corromperá: y no será dejado á
otro pueblo este reino; el cual desmenuzará y consumirá todos
45 estos reinos, y él permanecerá para siempre. De la manera que
viste que del monte fué cortada una piedra, no con manos, la
cual desmenuzó al hierro, al metal, al tiesto, á la plata, y al
oro; el gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en
46 lo por venir: y el sueño es verdadero, y fiel su declaración. En-
tonces el rey Nabucodonosor cayó sobre su rostro, y humillóse
á Daniel, y mandó que le sacrificasen presentes y perfumes.
47 El rey habló á Daniel, y dijo: Ciertamente que el Dios vuestro
es Dios de dioses, y el Señor de los reyes, y el descubridor de
48 los misterios, pues pudiste revelar este arcano. Entonces el
rey engrandeció á Daniel, y le dió muchos y grandes dones,
y púsolo por gobernador de toda la provincia de Babilonia, y
por príncipe de los gobernadores sobre todos los sabios de Ba-
49 bilonia. Y Daniel solicitó del rey, y él puso sobre los negocios
de la provincia de Babilonia á Sadrach, Mesach, y Abed-nego:
y Daniel estaba á la puerta del rey.

3 EL rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro, la altura
de la cual era de sesenta codos, su anchura de seis codos: le-
vantóla en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia.
2 Y envió el rey Nabucodonosor á juntar los grandes, los asis-
tentes y capitanes, oidores, receptores, los del consejo, presi-
dentes, y á todos los gobernadores de las provincias, para que
viniesen á la dedicación de la estatua que el rey Nabucodo-
3 nosor había levantado. Fueron pues reunidos los grandes, los
asistentes y capitanes, los oidores, receptores, los del consejo,
los presidentes, y todos los gobernadores de las provincias, á
la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había
levantado: y estaban en pie delante de la estatua que había
4 levantado el rey Nabucodonosor. Y el pregonero pregonaba
en alta voz: Mándase á vosotros, oh pueblos, naciones, y len-

guas, En oyendo el son de la bocina, del pífano, del tamboril, 5
del arpa, del salterio, de la zampoña, y de todo instrumento
músico, os postraréis y adoraréis la estatua de oro que el rey
Nabucodonosor ha levantado: Y cualquiera que no se postra- 6
re y adorare, en la misma hora será echado dentro de un horno
de fuego ardiendo. Por lo cual, en oyendo todos los pueblos 7
el son de la bocina, del pífano, del tamboril, del arpa, del sal-
terio, de la zampoña, y de todo instrumento músico, todos los
pueblos, naciones, y lenguas, se postraron, y adoraron la es-
tatua de oro que el rey Nabucodonosor había levantado. Por 8
esto en el mismo tiempo algunos varones Caldeos se llegaron,
y denunciaron de los Judíos. Hablando y diciendo al rey Na- 9
bucodonosor: Rey, para siempre vive. Tú, oh rey, pusiste ley
que todo hombre en oyendo el son de la bocina, del pífano, 10
del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña, y de to-
do instrumento músico, se postrase y adorase la estatua de
oro: Y el que no se postrase y adorase, fuese echado dentro 11
de un horno de fuego ardiendo. Hay unos varones Judíos, los 12
cuales pusiste tú sobre los negocios de la provincia de Babi-
lonia; Sadrach, Mesach, y Abed-nego: estos varones, oh rey,
no han hecho cuenta de ti; no adoran tus dioses, no adoran
la estatua de oro que tú levantaste. Entonces Nabucodono- 13
sor dijo con ira y con enojo que trajesen á Sadrach, Mesach,
y Abed-nego. Al punto fueron traídos estos varones delante
del rey. Habló Nabucodonosor, y díjoles: ¿Es verdad Sadra- 14
ch, Mesach, y Abed-nego, que vosotros no honráis á mi dios,
ni adoráis la estatua de oro que he levantado? Ahora pues, 15
¿estáis prestos para que en oyendo el son de la bocina, del pí-
fano, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña, y de
todo instrumento músico, os postréis, y adoréis la estatua que
he hecho? Porque si no la adorareis, en la misma hora seréis
echados en medio de un horno de fuego ardiendo: ¿y qué dios
será aquel que os libre de mis manos? Sadrach, Mesach, y 16
Abed-nego respondieron y dijeron al rey Nabucodonosor: no
cuidamos de responderte sobre este negocio. He aquí nuestro 17
Dios á quien honramos, puede librarnos del horno de fuego
ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, 18
oh rey, que tu dios no adoraremos, ni tampoco honraremos

19 la estatua que has levantado. Entonces Nabucodonosor fué
lleno de ira, y demudóse la figura de su rostro sobre Sadrach,
Mesach, y Abed-nego: así habló, y ordenó que el horno se en-
20 cendiese siete veces tanto de lo que cada vez solía. Y mandó
á hombres muy vigorosos que tenía en su ejército, que atasen
á Sadrach, Mesach, y Abed-nego, para echarlos en el horno de
21 fuego ardiendo. Entonces estos varones fueron atados con sus
mantos, y sus calzas, y sus turbantes, y sus vestidos, y fueron
22 echados dentro del horno de fuego ardiendo. Y porque la pa-
labra del rey daba prisa, y había procurado que se encendiese
mucho, la llama del fuego mató á aquellos que habían alzado á
23 Sadrach, Mesach, y Abed-nego. Y estos tres varones, Sadra-
ch, Mesach, y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de
24 fuego ardiendo. Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y
levantóse apriesa, y habló, y dijo á los de su consejo: ¿No echa-
ron tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron
25 y dijeron al rey: Es verdad, oh rey. Respondió él y dijo: He
aquí que yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio
del fuego, y ningún daño hay en ellos: y el parecer del cuarto
26 es semejante á hijo de los dioses. Entonces Nabucodonosor se
acercó á la puerta del horno de fuego ardiendo, y habló y dijo:
Sadrach, Mesach, y Abed-nego, siervos del alto Dios, salid y
venid. Entonces Sadrach, Mesach, y Abed-nego, salieron de en
27 medio del fuego. Y juntáronse los grandes, los gobernadores,
los capitanes, y los del consejo del rey, para mirar estos varo-
nes, como el fuego no se enseñoreó de sus cuerpos, ni cabello
de sus cabezas fué quemado, ni sus ropas se mudaron, ni olor
28 de fuego había pasado por ellos. Nabucodonosor habló y dijo:
Bendito el Dios de ellos, de Sadrach, Mesach, y Abed-nego,
que envió su ángel, y libró sus siervos que esperaron en él, y el
mandamiento del rey mudaron, y entregaron sus cuerpos antes
29 que sirviesen ni adorasen otro dios que su Dios. Por mí pues
se pone decreto, que todo pueblo, nación, ó lengua, que dijere
blasfemia contra el Dios de Sadrach, Mesach, y Abed-nego, sea
descuartizado, y su casa sea puesta por muladar; por cuanto
30 no hay dios que pueda librar como éste. Entonces el rey en-
grandeció á Sadrach, Mesach, y Abed-nego en la provincia de
Babilonia.

NABUCODONOSOR rey, á todos los pueblos, naciones, y 4
lenguas, que moran en toda la tierra: Paz os sea multiplica- 2
da: Las señales y milagros que el alto Dios ha hecho conmigo, 2
conviene que yo las publique. ¡Cuán grandes son sus señales, 3
y cuán potentes sus maravillas! Su reino, reino sempiterno, 3
y su señorío hasta generación y generación. Yo Nabucodo- 4
nosor estaba quieto en mi casa, y floreciente en mi palacio. 4
Vi un sueño que me espantó, y las imaginaciones y visiones 5
de mi cabeza me turbaron en mi cama. Por lo cual yo puse 6
mandamiento para hacer venir delante de mí todos los sabios 6
de Babilonia, que me mostrasen la declaración del sueño. Y 7
vinieron magos, astrólogos, Caldeos, y adivinos: y dije el sue- 7
ño delante de ellos, mas nunca me mostraron su declaración;
Hasta tanto que entró delante de mí Daniel, cuyo nombre es 8
Beltsasar, como el nombre de mi dios, y en el cual hay espíritu 8
de los dioses santos, y dije el sueño delante de él, diciendo:
Beltsasar, príncipe de los magos, ya que he entendido que hay 9
en ti espíritu de los dioses santos, y que ningún misterio se 9
te esconde, exprésame las visiones de mi sueño que he visto,
y su declaración. Aquestas las visiones de mi cabeza en mi 10
cama: Parecíame que veía un árbol en medio de la tierra, cuya
altura era grande. Crecía este árbol, y hacíase fuerte, y su 11
altura llegaba hasta el cielo, y su vista hasta el cabo de toda
la tierra. Su copa era hermosa, y su fruto en abundancia, y 12
para todos había en él mantenimiento. Debajo de él se ponían
á la sombra las bestias del campo, y en sus ramas hacían mo-
rada las aves del cielo, y manteníase de él toda carne. Veía 13
en las visiones de mi cabeza en mi cama, y he aquí que un
vigilante y santo descendía del cielo. Y clamaba fuertemente 14
y decía así: Cortad el árbol, y desmochad sus ramas, derribad
su copa, y derramad su fruto: váyanse las bestias que están
debajo de él, y las aves de sus ramas. Mas la cepa de sus 15
raíces dejaréis en la tierra, y con atadura de hierro y de me-
tal entre la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del
cielo, y su parte con las bestias en la hierba de la tierra. Su 16
corazón sea mudado de corazón de hombre, y séale dado co-
razón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos. La sentencia 17
es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la

demanda: para que conozcan los vivientes que el Altísimo se enseñorea del reino de los hombres, y que á quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres. Yo el rey Nabucodonosor he visto este sueño. Tú pues, Beltsasar, dirás la declaración de él, porque todos los sabios de mi reino nunca pudieron mostrarme su interpretación: mas tú puedes, porque hay en ti espíritu de los dioses santos. Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, estuvo callando casi una hora, y sus pensamientos lo espantaban: El rey habló, y dijo: Beltsasar, el sueño ni su declaración no te espante. Respondió Beltsasar, y dijo: Señor mío, el sueño sea para tus enemigos, y su declaración para los que mal te quieren. El árbol que viste, que crecía y se hacía fuerte, y que su altura llegaba hasta el cielo, y su vista por toda la tierra; Y cuya copa era hermosa, y su fruto en abundancia, y que para todos había mantenimiento en él; debajo del cual moraban las bestias del campo, y en sus ramas habitaban las aves del cielo, Tú mismo eres, oh rey, que creciste, y te hiciste fuerte, pues creció tu grandeza, y ha llegado hasta el cielo, y tu señorío hasta el cabo de la tierra. Y cuanto á lo que vió el rey, un vigilante y santo que descendía del cielo, y decía: Cortad el árbol y destruidlo: mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, y con atadura de hierro y de metal en la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y su parte sea con las bestias del campo, hasta que pasen sobre él siete tiempos: Ésta es la declaración, oh rey, y la sentencia del Altísimo, que ha venido sobre el rey mi señor: Que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con hierba del campo te apacentarán como á los bueyes, y con rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que entiendas que el Altísimo se enseñorea en el reino de los hombres, y que á quien él quisiere lo dará. Y lo que dijeron, que dejasen en la tierra la cepa de las raíces del mismo árbol, significa que tu reino se te quedará firme, luego que entiendas que el señorío es en los cielos. Por tanto, oh rey, aprueba mi consejo, y redime tus pecados con justicia, y tus iniquidades con misericordias para con los pobres; que tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad.

28, 29 Todo aquesto vino sobre el rey Nabucodonosor. Á cabo de

doce meses, andándose paseando sobre el palacio del reino de Babilonia, Habló el rey, y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia, 30 que yo edificué para casa del reino, con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi grandeza? Aun estaba la palabra en 31 la boca del rey, cuando cae una voz del cielo: Á ti dicen, rey Nabucodonosor; el reino es traspasado de ti: Y de entre los 32 hombres te echan, y con las bestias del campo será tu morada, y como á los bueyes te apacentarán: y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo se enseñoa en el reino de los hombres, y á quien él quisiere lo da. En la 33 misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor, y fué echado de entre los hombres; y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se bañaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como de águila, y sus uñas como de aves. Mas al fin del 34 tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi sentido me fué vuelto; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre; porque su señorío es sempiterno, y su reino por todas las edades. Y todos los moradores de la tierra por 35 nada son contados: y en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, hace según su voluntad: ni hay quien estorbe su mano, y le diga: ¿Qué haces? En el mismo tiempo mi sentido 36 me fué vuelto, y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron á mí, y mis gobernadores y mis grandes me buscaron; y fuí restituído á mi reino, y mayor grandeza me fué añadida. Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y 37 glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdad, y sus caminos juicio; y humillar puede á los que andan con soberbia.

EL rey Belsasar hizo un gran banquete á mil de sus prín- 5 cipes, y en presencia de los mil bebía vino. Belsasar, con el 2 gusto del vino, mandó que trajesen los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor su padre había traído del templo de Jerusalem; para que bebiesen con ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas. Entonces fueron traídos los vasos 3 de oro que habían traído del templo de la casa de Dios que estaba en Jerusalem, y bebieron con ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas. Bebieron vino, y alabaron á los 4 dioses de oro y de plata, de metal, de hierro, de madera, y de

- 5 piedra. En aquella misma hora salieron unos dedos de mano de hombre, y escribían delante del candelero sobre lo encalado de la pared del palacio real, y el rey veía la palma de la mano
6 que escribía. Entonces el rey se demudó de su color, y sus pensamientos lo turbaron, y desatáronse las ceñiduras de sus
7 lomos, y sus rodillas se batían la una con la otra. El rey clamó en alta voz que hiciesen venir magos, Caldeos, y adivinos. Habló el rey, y dijo á los sabios de Babilonia: Cualquiera que leyere ésta escritura, y me mostrare su declaración, será vestido de púrpura, y tendrá collar de oro á su cuello; y en el reino
8 se enseñoreará el tercero. Entonces fueron introducidos todos los sabios del rey, y no pudieron leer la escritura, ni mostrar
9 al rey su declaración. Entonces el rey Belsasar fué muy turbado, y se le mudaron sus colores y alteráronse sus príncipes.
10 La reina, por las palabras del rey y de sus príncipes, entró á la sala del banquete. Y habló la reina, y dijo: Rey, para siempre vive, no te asombren tus pensamientos, ni tus colores se demuden: En tu reino hay un varón, en el cual mora el espíritu de los dioses santos; y en los días de tu padre se halló en él luz é inteligencia y sabiduría, como ciencia de los dioses: al cual el rey Nabucodonosor, tu padre, el rey tu padre constituyó príncipe sobre todos los magos, astrólogos, Caldeos, y adivinos:
12 Por cuanto fué hallado en él mayor espíritu, y ciencia, y entendimiento, interpretando sueños, y declarando preguntas, y deshaciendo dudas, es á saber, en Daniel; al cual el rey puso por nombre Beltsasar. Llámese pues ahora á Daniel, y él mostrará la declaración. Entonces Daniel fué traído delante del rey. Y habló el rey, y dijo á Daniel: ¿Eres tú aquel Daniel de los hijos de la cautividad de Judá, que mi padre trajo de Judea?
14 Yo he oído de ti que el espíritu de los dioses santos está en ti, y que en ti se halló luz, y entendimiento y mayor sabiduría.
15 Y ahora fueron traídos delante de mí, sabios, astrólogos, que leyesen ésta escritura, y me mostrasen su interpretación: pero
16 no han podido mostrar la declaración del negocio. Yo pues he oído de ti que puedes declarar las dudas, y desatar dificultades. Si ahora pudieres leer ésta escritura, y mostrarme su interpretación, serás vestido de púrpura, y collar de oro tendrás en tu cuello, y en el reino serás el tercer señor. Entonces
17

Daniel respondió, y dijo delante del rey: Tus dones sean para ti, y tus presentes dalos á otro. La escritura yo la leeré al rey, y le mostraré la declaración. El altísimo Dios, oh rey, dió á Nabucodonosor tu padre el reino, y la grandeza, y la gloria, y la honra: Y por la grandeza que le dió, todos los pueblos, naciones, y lenguas, temblaban y temían delante de él. Los que él quería mataba, y daba vida á los que quería: engrandecía á los que quería, y á los que quería humillaba. Mas cuando su corazón se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en altivez, fué depuesto del trono de su reino, y traspasaron de él la gloria: Y fué echado de entre los hijos de los hombres; y su corazón fué puesto con las bestias, y con los asnos monteses fué su morada. Hierba le hicieron comer, como á buey, y su cuerpo fué bañado con el rocío del cielo, hasta que conoció que el altísimo Dios se enseñorea del reino de los hombres, y que pondrá sobre él al que quisiere. Y tú, su hijo Belsasar, no has humillado tu corazón, sabiendo todo esto: Antes contra el Señor del cielo te has ensoberbecido, é hiciste traer delante de ti los vasos de su casa, y tú y tus príncipes, tus mujeres y tus concubinas, bebisteis vino en ellos: demás de esto, á dioses de plata y de oro, de metal, de hierro, de madera, y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben, diste alabanza: y al Dios en cuya mano está tu vida, y cuyos son todos tus caminos, nunca honraste. Entonces de su presencia fué enviada la palma de la mano que esculpió ésta escritura. Y la escritura que esculpió es: MENE, MENE, TEKEL, UPHARSIN. La declaración del negocio es: MENE: Contó Dios tu reino, y halo rematado. TEKEL: Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto. PERES: Tu reino fué rompido, y es dado á Medos y Persas. Entonces, mandándolo Belsasar, vistieron á Daniel de púrpura, y en su cuello fué puesto un collar de oro, y pregonaron de él que fuese el tercer señor en el reino. La misma noche fué muerto Belsasar, rey de los Caldeos. Y Darío de Media tomó el reino, siendo de sesenta y dos años.

PARECIÓ bien á Darío constituir sobre el reino ciento veinte gobernadores, que estuviesen en todo el reino. Y sobre ellos tres presidentes, de los cuales Daniel era el uno, á quienes estos gobernadores diesen cuenta, porque el rey no recibiese daño.

- 3 Pero el mismo Daniel era superior á estos gobernadores y presidentes, porque había en él más abundancia de espíritu: y el
4 rey pensaba de ponerlo sobre todo el reino. Entonces los presidentes y gobernadores buscaban ocasiones contra Daniel por parte del reino; mas no podían hallar alguna ocasión ó falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fué en él hallado.
- 5 Entonces dijeron aquellos hombres: No hallaremos contra este Daniel ocasión alguna, si no la hallamos contra él en la ley de
6 su Dios. Entonces estos gobernadores y presidentes se juntaron delante del rey, y le dijeron así: Rey Darío, para siempre
7 vive: Todos los presidentes del reino, magistrados, gobernadores, grandes y capitanes, han acordado por consejo promulgar un real edicto, y confirmarlo, que cualquiera que demandare petición de cualquier dios ú hombre en el espacio de treinta días, sino de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones.
- 8 Ahora, oh rey, confirma el edicto, y firma la escritura, para que no se pueda mudar, conforme á la ley de Media y de Persia, la cual no se revoca. Firmó pues el rey Darío la escritura
9 y el edicto. Y Daniel, cuando supo que la escritura estaba firmada, entróse en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que estaban hacia Jerusalem, hincábase de rodillas tres veces al día, y oraba, y confesaba delante de su Dios, como lo solía
11 hacer antes. Entonces se juntaron aquellos hombres, y hallaron á Daniel orando y rogando delante de su Dios. Llegáronse luego, y hablaron delante del rey acerca del edicto real: ¿No has confirmado edicto que cualquiera que pidiere á cualquier dios ú hombre en el espacio de treinta días, excepto á ti, oh rey, fuese echado en el foso de los leones? Respondió el rey y dijo:
12 Verdad es, conforme á la ley de Media y de Persia, la cual no se abroga. Entonces respondieron y dijeron delante del rey:
13 Daniel que es de los hijos de la cautividad de los Judíos, no ha hecho cuenta de ti, oh rey, ni del edicto que confirmaste; antes
14 tres veces al día hace su petición. El rey entonces, oyendo el negocio, pesóle en gran manera, y sobre Daniel puso cuidado para librarlo; y hasta puestas del sol trabajó para librarle.
- 15 Empero aquellos hombres se reunieron cerca del rey, y dijeron al rey: Sepas, oh rey, que es ley de Media y de Persia, que ningún decreto ú ordenanza que el rey confirmare pueda mudarse.

Entonces el rey mandó, y trajeron á Daniel, y echáronle en el foso de los leones. Y hablando el rey dijo á Daniel: El Dios tuyo, á quien tú continuamente sirves, él te libre. Y fué traída una piedra, y puesta sobre la puerta del foso, la cual selló el rey con su anillo, y con el anillo de sus príncipes, porque el acuerdo acerca de Daniel no se mudase. Fuése luego el rey á su palacio, y acostóse ayuno; ni instrumentos de música fueron traídos delante de él, y se le fué el sueño. El rey, por tanto, se levantó muy de mañana, y fué apriesa al foso de los leones: Y llegándose cerca del foso llamó á voces á Daniel con voz triste: y hablando el rey dijo á Daniel: Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, á quien tú continuamente sirves ¿te ha podido librar de los leones? Entonces habló Daniel con el rey: oh rey, para siempre vive. El Dios mío envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen mal: porque delante de él se halló en mí justicia: y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho lo que no debiese. Entonces se alegró el rey en gran manera á causa de él, y mandó sacar á Daniel del foso: y fué Daniel sacado del foso, y ninguna lesión se halló en él, porque creyó en su Dios. Y mandándolo el rey fueron traídos aquellos hombres que habían acusado á Daniel, y fueron echados en el foso de los leones, ellos, sus hijos, y sus mujeres; y aun no habían llegado al suelo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos, y quebrantaron todos sus huesos. Entonces el rey Darío escribió á todos los pueblos, naciones, y lenguas, que habitan en toda la tierra: Paz os sea multiplicada: De parte mía es puesta ordenanza, que en todo el señorío de mi reino todos teman y tiemblen de la presencia del Dios de Daniel: porque él es el Dios viviente y permanente por todos los siglos, y su reino tal que no será desecho, y su señorío hasta el fin. Que salva y libra, y hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra; el cual libró á Daniel del poder de los leones. Y este Daniel fué prosperado durante el reinado de Darío, y durante el reinado de Ciro, Persa.

EN el primer año de Belsasar rey de Babilonia, vió Daniel un sueño y visiones de su cabeza en su cama: luego escribió el sueño, y notó la suma de los negocios. Habló Daniel y dijo: Veía yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos

3 del cielo combatían en la gran mar. Y cuatro bestias grandes,
4 diferentes la una de la otra, subían de la mar. La primera
era como león, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando has-
ta tanto que sus alas fueron arrancadas, y fué quitada de la
tierra; y púsose enhiesta sobre los pies á manera de hombre, y
5 fuéle dado corazón de hombre. Y he aquí otra segunda bes-
tia, semejante á un oso, la cual se puso al un lado, y tenía en
su boca tres costillas entre sus dientes; y fuéle dicho así: Le-
6 vántate, traga carne mucha. Después de esto yo miraba, y he
aquí otra, semejante á un tigre, y tenía cuatro alas de ave en
sus espaldas: tenía también esta bestia cuatro cabezas; y fuéle
7 dada potestad. Después de esto miraba yo en las visiones de
la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible, y en
grande manera fuerte; la cual tenía unos dientes grandes de
hierro: devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus
pies: y era muy diferente de todas las bestias que habían sido
8 antes de ella, y tenía diez cuernos. Estando yo contemplando
los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño subía entre ellos,
y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros;
y he aquí, en este cuerno había ojos como ojos de hombre, y
9 una boca que hablaba grandezas. Estuve mirando hasta que
fueron puestas sillas: y un Anciano de grande edad se sentó,
cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabe-
za como lana limpia; su silla llama de fuego, sus ruedas fuego
10 ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él:
millares de millares le servían, y millones de millones asistían
11 delante de él: el Juez se sentó, y los libros se abrieron. Yo
entonces miraba á causa de la voz de las grandes palabras que
hablaba el cuerno; miraba hasta tanto que mataron la bestia,
y su cuerpo fué deshecho, y entregado para ser quemado en el
12 fuego. Habían también quitado á las otras bestias su señorío,
y les había sido dada prolongación de vida hasta cierto tiem-
13 po. Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí en las nubes
del cielo como un hijo de hombre que venía, y llegó hasta el
14 Anciano de grande edad, é hiciéronle llegar delante de él. Y
fuéle dado señorío, y gloria, y reino; y todos los pueblos, na-
ciones y lenguas le sirvieron; su señorío, señorío eterno, que
15 no será transitorio, y su reino que no se corromperá. Mi es-

píritu fué turbado, yo Daniel, en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me asombraron. Lleguéme á uno de los que asistían, y preguntéle la verdad acerca de todo esto. Y hablóme, y declaróme la interpretación de las cosas. Estas grandes bestias, las cuales son cuatro, cuatro reyes son, que se levantarán en la tierra. Después tomarán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, y hasta el siglo de los siglos. Entonces tuve deseo de saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que tan diferente era de todas las otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro, y sus uñas de metal, que devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies: Asimismo acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que había subido, de delante del cual habían caído tres: y este mismo cuerno tenía ojos, y boca que hablaba grandezas, y su parecer mayor que el de sus compañeros. Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía, Hasta tanto que vino el Anciano de grande edad, y se dió el juicio á los santos del Altísimo; y vino el tiempo, y los santos poseyeron el reino. Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será más grande que todos los otros reinos, y á toda la tierra devorará, y la hollará, y la despedazará. Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será mayor que los primeros, y á tres reyes derribará. Y hablará palabras contra el Altísimo, y á los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en mudar los tiempos y la ley: y entregados serán en su mano hasta tiempo, y tiempos, y el medio de un tiempo. Empero se sentará el juez, y quitaránle su señorío, para que sea destruído y arruinado hasta el extremo; Y que el reino, y el señorío, y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo; cuyo reino es reino eterno, y todos los señoríos le servirán y obedecerán. Hasta aquí fué el fin de la plática. Yo Daniel, mucho me turbaron mis pensamientos, y mi rostro se me mudó: mas guardé en mi corazón el negocio.

EN el año tercero del reinado del rey Belsasar, me apareció una visión á mí, Daniel, después de aquella que me había aparecido antes. Vi en visión, (y aconteció cuando vi, que yo

estaba en Susán, que es cabecera del reino en la provincia de Persia;) vi pues en visión, estando junto al río Ulai, Y alcé mis ojos, y miré, y he aquí un carnero que estaba delante del río, el cual tenía dos cuernos: y aunque eran altos, el uno era más alto que el otro; y el más alto subió á la postre. Vi que el carnero hería con los cuernos al poniente, al norte, y al mediodía, y que ninguna bestia podía parar delante de él, ni había quien escapase de su mano: y hacía conforme á su voluntad, y engrandecíase. Y estando yo considerando, he aquí un macho de cabrío venía de la parte del poniente sobre la haz de toda la tierra, el cual no tocaba la tierra: y tenía aquel macho de cabrío un cuerno notable entre sus ojos: Y vino hasta el carnero que tenía los dos cuernos, al cual había yo visto que estaba delante del río, y corrió contra él con la ira de su fortaleza. Y vilo que llegó junto al carnero, y levantóse contra él, é hiriólo, y quebró sus dos cuernos, porque en el carnero no había fuerzas para parar delante de él: derribólo por tanto en tierra, y hollólo; ni hubo quien librase al carnero de su mano. Y engrandecióse en gran manera el macho de cabrío; y estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fué quebrado, y en su lugar subieron otros cuatro maravillosos hacia los cuatro vientos del cielo. Y del uno de ellos salió un cuerno pequeño, el cual creció mucho al mediodía, y al oriente, y hacia la tierra deseable. Y engrandecióse hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las holló. Aun contra el príncipe de la fortaleza se engrandeció, y por él fué quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fué echado por tierra. Y el ejército fué le entregado á causa de la prevaricación sobre el continuo sacrificio: y echó por tierra la verdad, é hizo cuanto quiso, y sucedióle prósperamente. Y oí un santo que hablaba; y otro de los santos dijo á aquél que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora que pone el santuario y el ejército para ser hollados? Y él me dijo: Hasta dos mil y trescientos días de tarde y mañana; y el santuario será purificado. Y acaeció que estando yo Daniel considerando la visión, y buscando su inteligencia, he aquí, como una semejanza de hombre se puso delante de mí. Y oí una voz de hombre entre las riberas de

Ulai, que gritó y dijo: Gabriel, enseña la visión á éste. Vino 17
luego cerca de donde yo estaba; y con su venida me asombré,
y caí sobre mi rostro. Empero él me dijo: Entiende, hijo del
hombre, porque al tiempo se cumplirá la visión. Y estando 18
él hablando conmigo, caí dormido en tierra sobre mi rostro:
y él me tocó, é hízome estar en pie. Y dijo: He aquí yo te 19
enseñaré lo ha de venir en el fin de la ira: porque al tiempo
se cumplirá: Aquel carnero que viste, que tenía cuernos, son 20
los reyes de Media y de Persia. Y el macho cabrió es el rey
de Javán: y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el rey 21
primero. Y que fué quebrado y sucedieron cuatro en su lugar, 22
significa que cuatro reinos sucederán de la nación, mas no en
la fortaleza de él. Y al cabo del imperio de éstos, cuando se 23
cumplirán los prevaricadores, levantaráse un rey altivo de ro-
stro, y entendido en dudas. Y su poder se fortalecerá, mas no 24
con fuerza suya, y destruirá maravillosamente, y prosperará;
y hará arbitrariamente, y destruirá fuertes y al pueblo de los
santos. Y con su sagacidad hará prosperar el engaño en su 25
mano; y en su corazón se engrandecerá, y con paz destruirá
á muchos: y contra el príncipe de los príncipes se levantará;
mas sin mano será quebrantado. Y la visión de la tarde y la 26
mañana que está dicha, es verdadera: y tú guarda la visión,
porque es para muchos días. Y yo Daniel fuí quebrantado, y 27
estuve enfermo algunos días: y cuando convalecí, hice el ne-
gocio del rey; mas estaba espantado acerca de la visión, y no
había quien la entendiese.

EN el año primero de Darío hijo de Assuero, de la nación **9**
de los Medos, el cual fué puesto por rey sobre el reino de los
Caldeos; En el año primero de su reinado, yo Daniel miré 2
atentamente en los libros el número de los años, del cual habló
Jehová al profeta Jeremías, que había de concluir la asolación
de Jerusalem en setenta años. Y volví mi rostro al Señor Dios, 3
buscándole en oración y ruego, en ayuno, y cilicio, y ceniza.
Y oré á Jehová mi Dios, y confesé, y dije: Ahora Señor, Dios 4
grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la mi-
sericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos;
Hemos pecado, hemos hecho iniquidad, hemos obrado impía- 5
mente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus

- 6 mandamientos y de tus juicios. No hemos obedecido á tus
siervos los profetas, que en tu nombre hablaron á nuestros
reyes, y á nuestros príncipes, á nuestros padres, y á todo el
7 pueblo de la tierra. Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la
confusión de rostro, como en el día de hoy á todo hombre de
Judá, y á los moradores de Jerusalem, y á todo Israel, á los
de cerca y á los de lejos, en todas las tierras á donde los has
echado á causa de su rebelión con que contra ti se rebelaron.
- 8 Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes,
de nuestros príncipes, y de nuestros padres; porque contra ti
9 pecamos. De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia, y
10 el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado; Y no obe-
decimos á la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus
leyes, las cuales puso él delante de nosotros por mano de sus
11 siervos los profetas. Y todo Israel traspasó tu ley apartándo-
se para no oír tu voz: por lo cual ha fluído sobre nosotros la
maldición, y el juramento que está escrito en la ley de Moisés,
12 siervo de Dios; porque contra él pecamos. Y él ha verificado
su palabra que habló sobre nosotros, y sobre nuestros jueces
que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal;
que nunca fué hecho debajo del cielo como el que fué hecho
13 en Jerusalem. Según está escrito en la ley de Moisés, todo
aqueste mal vino sobre nosotros: y no hemos rogado á la faz
de Jehová nuestro Dios, para convertirnos de nuestras mal-
14 dades, y entender tu verdad. Veló por tanto Jehová sobre el
mal, y trájolo sobre nosotros; porque justo es Jehová nuestro
Dios en todas sus obras que hizo, porque no obedecimos á su
15 voz. Ahora pues, Señor Dios nuestro, que sacaste tu pueblo
de la tierra de Egipto con mano poderosa, y te hiciste nom-
bre cual en este día; hemos pecado, impíamente hemos hecho.
- 16 Oh Señor, según todas tus justicias, apártese ahora tu ira y tu
furor de sobre tu ciudad Jerusalem, tu santo monte: porque
á causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros pa-
dres, Jerusalem y tu pueblo dados son en oprobio á todos en
17 derredor nuestro. Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de
tu siervo, y sus ruegos, y haz que tu rostro resplandezca sobre
18 tu santuario asolado, por amor del Señor. Inclina, oh Dios
mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestros asolamien-

tos, y la ciudad sobre la cual es llamado tu nombre: porque no derramamos nuestros ruegos ante tu acatamiento confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas miseraciones. Oye, 19 Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y haz; no pongas dilación, por amor de ti mismo, Dios mío: porque tu nombre es llamado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo. Aun estaba 20 hablando, y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios; Aun estaba hablando en 21 oración, y aquel varón Gabriel, al cual había visto en visión al principio, volando con presteza, me tocó como á la hora del sacrificio de la tarde. É hízome entender, y habló conmigo, y 22 dijo: Daniel, ahora he salido para hacerte entender la declaración. Al principio de tus ruegos salió la palabra, y yo he 23 venido para enseñártela, porque tú eres varón de deseos. Entiende pues la palabra, y entiende la visión. Setenta semanas 24 están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para acabar la prevaricación, y concluir el pecado, y expiar la iniquidad; y para traer la justicia de los siglos, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos. Sepas pues 25 y entiendas, que desde la salida de la palabra para restaurar y edificar á Jerusalem hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; tornaráse á edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta 26 y dos semanas se quitará la vida al Mesías, y no por sí: y el pueblo de un príncipe que ha de venir, destruirá á la ciudad y el santuario; con inundación será el fin de ella, y hasta el fin de la guerra será talada con asolamientos. Y en otra semana 27 confirmará el pacto á muchos, y á la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda: después con la muchedumbre de las abominaciones será el desolar, y esto hasta una entera consumación; y derramaráse la ya determinada sobre el pueblo asolado.

EN el tercer año de Ciro rey de Persia, fué revelada palabra 10 á Daniel, cuyo nombre era Beltsasar; y la palabra era verdadera, mas el tiempo fijado era largo: él empero comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la visión. En aquellos días yo 2 Daniel me contristé por espacio de tres semanas. No comí pan 3

delicado, ni entró carne ni vino en mi boca, ni me unté con
4 ungüento, hasta que se cumplieron tres semanas de días. Y á
los veinte y cuatro días del mes primero estaba yo á la orilla
5 del gran río Hiddekel; Y alzando mis ojos miré, y he aquí un
varón vestido de lienzo, y ceñidos sus lomos de oro de Uphaz:
6 Y su cuerpo era como piedra de Tarsis, y su rostro parecía un
relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y
sus pies como de color de metal resplandeciente, y la voz de sus
7 palabras como la voz de ejército. Y sólo yo, Daniel, vi aquella
visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo; sino
que cayó sobre ellos un gran temor, y huyeron, y escondiéron-
8 se. Quedé pues yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó en
mí esfuerzo; antes mi fuerza se me trocó en desmayo, sin rete-
9 ner vigor alguno. Empero oí la voz de sus palabras: y oyendo
la voz de sus palabras, estaba yo adormecido sobre mi rostro,
10 y mi rostro en tierra. Y, he aquí, una mano me tocó, é hizo
que me moviese sobre mis rodillas, y sobre las palmas de mis
11 manos. Y díjome: Daniel, varón de deseos, está atento á las
palabras que te hablaré, y levántate sobre tus pies; porque á ti
he sido enviado ahora. Y estando hablando conmigo esto, yo
12 estaba temblando. Y díjome: Daniel, no temas: porque desde
el primer día que diste tu corazón á entender, y á afligirte en
la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y á causa de
13 tus palabras yo soy venido. Mas el príncipe del reino de Per-
sia se puso contra mí veintiún días: y he aquí, Miguel, uno de
los principales príncipes, vino para ayudarme, y yo quedé allí
14 con los reyes de Persia. Soy pues venido para hacerte saber
lo que ha de venir á tu pueblo en los postreros días; porque la
15 visión es aún para días; Y estando hablando conmigo seme-
jantes palabras, puse mis ojos en tierra, y enmudecí. Mas he
16 aquí, como una semejanza de hijo de hombre tocó mis labios.
Entonces abrí mi boca, y hablé, y dije á aquel que estaba de-
lante de mí: Señor mío, con la visión se revolvieron mis dolores
17 sobre mí, y no me quedó fuerza. ¿Cómo pues podrá el siervo
de mi señor hablar con este mi señor? porque al instante me
18 faltó la fuerza, y no me ha quedado aliento. Y aquella como
19 semejanza de hombre me tocó otra vez, y me confortó; Y dí-
jome: Varón de deseos, no temas: paz á ti; ten buen ánimo, y

aliéntate. Y hablando él conmigo cobré yo vigor, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido. Y dijo: ¿Sabes por qué he venido á ti? Porque luego tengo de volver para pelear con el príncipe de los Persas; y en saliendo yo, luego viene el príncipe de Grecia. Empero yo te declararé lo que está escrito en la escritura de verdad: y ninguno hay que se esfuerce conmigo en estas cosas, sino Miguel vuestro príncipe. 20 21

Y EN el año primero de Darío el de Media, yo estuve para animarlo y fortalecerlo. Y ahora yo te mostraré la verdad. He aquí que aun habrá tres reyes en Persia, y el cuarto se hará de grandes riquezas más que todos; y fortificándose con sus riquezas, despertará á todos contra el reino de Javán. Levantarás luego un rey valiente, el cual se enseñoreará sobre gran dominio, y hará su voluntad. Pero cuando estará enseñoreado, será quebrantado su reino, y repartido por los cuatro vientos del cielo; y no á sus descendientes, ni según el señorío con que él se enseñoreó: porque su reino será arrancado, y para otros fuera de aquellos. Y harás fuerte el rey del mediodía: mas uno de los príncipes de aquél le sobrepujará, y se hará poderoso; su señorío será grande señorío. Y al cabo de años se concertarán, y la hija del rey del mediodía vendrá al rey del norte para hacer los conciertos. Empero ella no podrá retener la fuerza del brazo: ni permanecerá él, ni su brazo; porque será entregada ella, y los que la habían traído, asimismo su hijo, y los que estaban de parte de ella en aquel tiempo. Mas del renuevo de sus raíces se levantará uno sobre su silla, y vendrá con ejército, y entrará en la fortaleza del rey del norte, y hará en ellos á su arbitrio, y predominará. Y aun los dioses de ellos, con sus príncipes, con sus vasos preciosos de plata y de oro, llevará cautivos á Egipto: y por años se mantendrá él contra el rey del norte. Así entrará en el reino el rey del mediodía, y volverá á su tierra. Mas los hijos de aquél se airarán y reunirán multitud de grandes ejércitos: y vendrá á gran prisa, é inundará, y pasará, y tornará, y llegará con ira hasta su fortaleza. Por lo cual se enfurecerá el rey del mediodía, y saldrá, y peleará con el mismo rey del norte; y pondrá en campo gran multitud, y toda aquella multitud será entregada en su mano. Y la multitud se ensoberbecerá, elevarás su corazón, 11 12

13 y derribará muchos millares; mas no prevalecerá. Y el rey del
norte volverá á poner en campo mayor multitud que primero,
y á cabo del tiempo de años vendrá á gran priesa con gran-
14 de ejército y con muchas riquezas. Y en aquellos tiempos se
levantarán muchos contra el rey del mediodía; é hijos de disi-
padores de tu pueblo se levantarán para confirmar la profecía,
15 y caerán. Vendrá pues el rey del norte, y fundará baluartes,
y tomará la ciudad fuerte; y los brazos del mediodía no po-
drán permanecer, ni su pueblo escogido, ni habrá fortaleza que
16 pueda resistir. Y el que vendrá contra él, hará á su voluntad,
ni habrá quien se le pueda parar delante; y estará en la tierra
17 deseable, la cual será consumida en su poder. Pondrá luego
su rostro para venir con el poder de todo su reino; y hará con
aquél cosas rectas, y dará una hija de mujeres para trastor-
18 narla: mas no estará ni será por él. Volverá después su rostro
á las islas, y tomará muchas; mas un príncipe le hará parar su
19 afrenta, y aun tornará sobre él su oprobio. Luego volverá su
rostro á las fortalezas de su tierra: mas tropezará y caerá, y
20 no parecerá más. Entonces sucederá en su silla uno que hará
pasar exactor por la gloria del reino; mas en pocos días será
21 quebrantado, no en enojo, ni en batalla. Y sucederá en su lu-
gar un vil, al cual no darán la honra del reino: vendrá empero
22 con paz, y tomará el reino con halagos. Y con los brazos de
inundación serán inundados delante de él, y serán quebranta-
23 dos; y aun también el príncipe del pacto. Y después de los
conciertos con él, él hará engaño, y subirá, y saldrá vencedor
24 con poca gente. Estando la provincia en paz y en abundan-
cia, entrará y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres
de sus padres; presa, y despojos, y riquezas repartirá á sus
soldados; y contra las fortalezas formará sus designios: y esto
25 por tiempo. Y despertará sus fuerzas y su corazón contra el
rey del mediodía con grande ejército: y el rey del mediodía se
moverá á la guerra con grande y muy fuerte ejército; mas no
26 prevalecerá, porque le harán traición. Aun los que comerán
su pan, le quebrantarán; y su ejército será destruído, y caerán
27 muchos muertos. Y el corazón de estos dos reyes será para ha-
cer mal, y en una misma mesa tratarán mentira: mas no servirá
28 de nada, porque el plazo aun no es llegado. Y volverá á su

tierra con grande riqueza, y su corazón será contra el pacto
santo: hará pues, y volveráse á su tierra. Al tiempo señalado 29
tornará al mediodía; mas no será la postrera venida como la
primera. Porque vendrán contra él naves de Chîttim, y él se 30
contristará, y se volverá, y enojaráse contra el pacto santo, y
hará: volveráse pues, y pensará en los que habrán desampa-
rado el santo pacto. Y serán puestos brazos de su parte; y 31
contaminarán el santuario de fortaleza, y quitarán el continuo
sacrificio, y pondrán la abominación espantosa. Y con lison- 32
jas hará pecar á los violadores del pacto: mas el pueblo que
conoce á su Dios, se esforzará, y hará. Y los sabios del pueblo 33
darán sabiduría á muchos: y caerán á cuchillo y á fuego, en
cautividad y despojo, por días. Y en su caer serán ayudados 34
de pequeño socorro: y muchos se juntarán á ellos con lisonjas.
Y algunos de los sabios caerán para ser purgados, y limpia- 35
dos, y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado: porque
aun para esto hay plazo. Y el rey hará á su voluntad; y se 36
ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios: y contra el
Dios de los dioses hablará maravillas, y será prosperado, hasta
que sea consumada la ira: porque hecha está determinación.
Y del Dios de sus padres no se cuidará, ni del amor de las 37
mujeres: ni se cuidará de dios alguno, porque sobre todo se
engrandecerá. Mas honrará en su lugar al dios Mauzim, dios 38
que sus padres no conocieron: honrarálo con oro, y plata, y
piedras preciosas, y con cosas de gran precio. Y con el dios 39
ajeno que conocerá, hará á los baluartes de Mauzim crecer en
gloria: y harálos enseñorear sobre muchos, y por interés repa-
rtirá la tierra. Empero al cabo del tiempo el rey del mediodía 40
se acorneará con él; y el rey del norte levantará contra él como
tempestad, con carros y gente de á caballo, y muchos navíos;
y entrará por las tierras, é inundará, y pasará. Y vendrá á la 41
tierra deseable, y muchas provincias caerán; mas éstas escapa-
rán de su mano: Edom, y Moab, y lo primero de los hijos de
Ammón. Asimismo extenderá su mano á las otras tierras, y 42
no escapará el país de Egipto. Y se apoderará de los tesoros 43
de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto, de
Libia, y Etiopía por donde pasará. Mas nuevas de oriente y 44
del norte lo espantarán; y saldrá con grande ira para destruir

45 y matar muchos. Y plantará la tiendas de su palacio entre los mares, en el monte deseable del santuario; y vendrá hasta su fin, y no tendrá quien le ayude.

12 Y EN aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está por los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fué después que hubo gente hasta entonces: mas en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallaren escritos en el libro. Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua. Y los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan á justicia la multitud, como las estrellas á perpetua eternidad. Tú empero Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin: pasarán muchos, y multiplicárase la ciencia. Y yo, Daniel, miré, y he aquí otros dos que estaban, el uno de esta parte á la orilla del río, y el otro de la otra parte á la orilla del río. Y dijo uno al varón vestido de lienzo, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas? Y oía al varón vestido de lienzo, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el Viviente en los siglos, que será por tiempo, tiempos, y la mitad. Y cuando se acabare el esparcimiento del escuadrón del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas. Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿qué será el cumplimiento de estas cosas? Y dijo: Anda, Daniel, que estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del cumplimiento. Muchos serán limpios, y emblanquecidos, y purificados; mas los impíos obrarán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero entenderán los entendidos. Y desde el tiempo que fuere quitado el continuo sacrificio hasta la abominación espantosa, habrá mil doscientos y noventa días. Bienaventurado el que esperar, y llegare hasta mil trescientos treinta y cinco días. Y tú irás al fin, y reposarás, y te levantarás en tu suerte al fin de los días.

LIBRO DE OSEAS.

BALABRA de Jehová que fué á Oseas hijo de Beeri, 1
en días de Ozías, Joathán, Achâz, y Ezechîas, reyes
de Judá, y en días de Jeroboam hijo de Joás, rey
de Israel. El principio de la palabra de Jehová con 2
Oseas. Y dijo Jehová á Oseas: Ve, tómate una mujer fornicaria,
é hijos de fornicaciones: porque la tierra se dará á fornicar
apartándose de Jehová. Fué pues, y tomó á Gomer hija de 3
Diblain, la cual concibió y le parió un hijo. Y díjole Jehová: 4
Ponle por nombre Jezreel; porque de aquí á poco yo visitaré las
sangres de Jezreel sobre la casa de Jehú, y haré cesar el reino
de la casa de Israel. Y acaecerá que en aquel día quebraré yo 5
el arco de Israel en el valle de Jezreel. Y concibió aún, y parió 6
una hija. Y díjole Dios: Ponle por nombre Lo-ruhama: porque
no más tendré misericordia de la casa de Israel, sino que los
quitaré del todo. Mas de la casa de Judá tendré misericordia, 7
y salvarélos en Jehová su Dios: y no los salvaré con arco, ni
con espada, ni con batalla, ni con caballos ni caballeros. Y 8
después de haber destetado á Lo-ruhama, concibió y parió un
hijo. Y dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ammi: porque vosotros 9
no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios. Con todo será el 10
número de los hijos de Israel como la arena de la mar, que ni
se puede medir ni contar. Y será, que donde se les ha dicho:
Vosotros no sois mi pueblo, les será dicho: Sois hijos del Dios
viviente. Y los hijos de Judá y de Israel serán congregados en 11
uno, y levantarán para sí una cabeza, y subirán de la tierra:
porque el día de Jezreel será grande.

DECID á vuestros hermanos, Ammi, y vuestras hermanas, 2
Ruhama: Pleitead con vuestra madre, pleitead; porque ella 2
no es mi mujer, ni yo su marido; quite pues sus fornicaciones
de su rostro, y sus adulterios de entre sus pechos; No sea que 3
yo la despoje desnuda, y la haga tornar como el día en que
nació, y la ponga como un desierto, y la deje como tierra seca,
y la mate de sed. Ni tendré misericordia de sus hijos: porque 4
son hijos de fornicaciones. Porque su madre fornicó; la que los 5

engendró fué avergonzada; porque dijo: Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi
6 bebida. Por tanto, he aquí yo cerco tu camino con espinas,
7 y la cercaré con seto, y no hallará sus caminos. Y seguirá sus amantes, y no los alcanzará; buscarálos, y no los hallará. Entonces dirá: Iré, y volvéreme á mi primer marido; porque
8 mejor me iba entonces que ahora. Y ella no reconoció que yo le daba el trigo, y el vino, y el aceite, y que les multipliqué la
9 plata y el oro con que hicieron á Baal. Por tanto yo tornaré, y tomaré mi trigo á su tiempo, y mi vino á su sazón, y quitaré mi lana y mi lino que había dado para cubrir su desnudez.
10 Y ahora descubriré yo su locura delante de los ojos de sus
11 amantes, y nadie la libraré de mi mano. Y haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus nuevas lunas y sus sábados, y todas
12 sus festividades. Y haré talar sus vides y sus higueras, de que ha dicho: Mi salario me son, que me han dado mis amantes. Y reducirélas á un matorral, y las comerán las bestias del
13 campo. Y visitaré sobre ella los tiempos de los Baales, á los cuales incensaba, y adornábase de sus zarcillos y de sus joyeles,
14 é íbase tras sus amantes olvidada de mí, dice Jehová. Empero he aquí, yo la induciré, y la llevaré al desierto, y hablaré á su
15 corazón. Y daréle sus viñas desde allí, y el valle de Achôr por puerta de esperanza; y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su subida de la tierra de Egipto.
16 Y será que en aquel tiempo, dice Jehová, me llamarás Marido mío, y nunca más me llamarás Baali. Porque quitaré de su boca los nombres de los Baales, y nunca más serán mentados
18 por sus nombres. Y haré por ellos concierto en aquel tiempo con las bestias del campo, y con las aves del cielo, y con las serpientes de la tierra: y quebraré arco, y espada, y batalla de
19 la tierra, y harélos dormir seguros. Y te desposaré conmigo para siempre; desposarte he conmigo en justicia, y juicio, y
20 misericordia, y miseraciones. Y te desposaré conmigo en fe, y conocerás á Jehová. Y será que en aquel tiempo responderé,
21 dice Jehová, yo responderé á los cielos, y ellos responderán á la tierra; Y la tierra responderá al trigo, y al vino, y al aceite,
23 y ellos responderán á Jezreel. Y sembraréla para mí en la tierra, y tendré misericordia de Lo-ruhama: y diré á Lo-ammi:

Pueblo mío tú; y él dirá: Dios mío.

Y DÍJOME otra vez Jehová: Ve, ama una mujer amada **3**
de su compañero, aunque adúltera, como el amor de Jehová
para con los hijos de Israel; los cuales miran á dioses ajenos, y
aman frascos de vino. Compréla entonces para mí por quince **2**
dineros de plata, y un homer y medio de cebada; Y díjele: **3**
Tú estarás por mía muchos días: no fornicarás, ni tomarás
otro varón; ni tampoco yo vendré á ti. Porque muchos días **4**
estarán los hijos de Israel sin rey, y sin príncipe, y sin sacrificio,
y sin estatua, y sin ephod, y sin teraphim. Después volverán **5**
los hijos de Israel, y buscarán á Jehová su Dios, y á David su
rey; y temerán á Jehová y á su bondad en el fin de los días.

OÍD palabra de Jehová, hijos de Israel, porque Jehová plei- **4**
tea con los moradores de la tierra; porque no hay verdad, ni
misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra. Perjurar, y **2**
mentir, y matar, y hurtar y adulterar prevalecieron, y sangres
se tocaron con sangres. Por lo cual, se enlutará la tierra, y **3**
extenuaráse todo morador de ella, con las bestias del campo,
y las aves del cielo: y aun los peces de la mar fallecerán. Cier- **4**
tamente hombre no contienda ni reprenda á hombre, porque
tu pueblo es como los que resisten al sacerdote. Caerás por **5**
tanto en el día, y caerá también contigo el profeta de noche;
y á tu madre talaré. Mi pueblo fué talado, porque le faltó **6**
sabiduría. Porque tú desechaste la sabiduría, yo te echaré del
sacerdocio: y pues que olvidaste la ley de tu Dios, también yo
me olvidaré de tus hijos. Conforme á su grandeza así pecaron **7**
contra mí: trocaré su honra en afrenta. Comen del pecado **8**
de mi pueblo, y en su maldad levantan su alma. Tal será el **9**
pueblo como el sacerdote: y visitaré sobre él sus caminos, y pa-
garéle conforme á sus obras. Y comerán, mas no se hartarán; **10**
fornicarán, mas no se aumentarán: porque dejaron de atender
á Jehová. Fornicación, y vino, y mosto quitan el corazón. Mi **11, 12**
pueblo á su madero pregunta, y su palo le responde: porque
espíritu de fornicaciones lo engañó, y fornicaron debajo de sus
dioses. Sobre las cabezas de los montes sacrificaron, é incen- **13**
saron sobre los collados, debajo de encinas, y álamos, y olmos
que tuviesen buena sombra: por tanto, vuestras hijas fornica-
rán, y adulterarán vuestras nueras. No visitaré sobre vuestras **14**

hijas cuando fornicaren, y sobre vuestras nueras cuando adulteraren: porque ellos ofrecen con las ramera, y con las malas mujeres sacrifican: por tanto, el pueblo sin entendimiento caerá. Si fornicares tú, Israel, á lo menos no peque Judá: y no entréis en Gilgal, ni subáis á Beth-aven; ni juréis, Vive Jehová. Porque como becerra cerrera se apartó Israel: ¿apacentarállos ahora Jehová como á carneros en anchura? Ephraim es dado á ídolos; déjalo. Su bebida se corrompió; fornicaron pertinazmente: sus príncipes amaron las dádivas, afrenta de ellos. Atóla el viento en sus alas, y de sus sacrificios serán avergonzados.

5 SACERDOTES, oíd esto, y estad atentos, casa de Israel; y casa del rey, escuchad: porque á vosotros es el juicio, pues habéis sido lazo en Mizpa, y red extendida sobre Tabor. Y haciendo víctimas han bajado hasta el profundo: por tanto yo seré la corrección de todos ellos. Yo conozco á Ephraim, é Israel no me es desconocido; porque ahora, oh Ephraim, has fornicado, y se ha contaminado Israel. No pondrán sus pensamientos en volverse á su Dios, porque espíritu de fornicación está en medio de ellos, y no conocen á Jehová. Y la soberbia de Israel le desmentirá en su cara: é Israel y Ephraim tropezarán en su pecado: tropezará también Judá con ellos. Con sus ovejas y con sus vacas andarán buscando á Jehová, y no le hallarán; apartóse de ellos. Contra Jehová prevaricaron, porque hijos extraños han engendrado: ahora los devorará un mes con sus heredades. Tocad bocina en Gabaa, trompeta en Ramá: sonad tambor en Beth-aven: tras ti, oh Benjamín. Ephraim será asolado el día del castigo: en las tribus de Israel hice conocer verdad. Los príncipes de Judá fueron como los que traspasan mojones: derramaré sobre ellos como agua mi ira. Ephraim es vejado, quebrantado en juicio, porque quiso andar en pos de mandamientos. Yo pues seré como polilla á Ephraim, y como carcoma á la casa de Judá. Y verá Ephraim su enfermedad, y Judá su llaga: irá entonces Ephraim al Assur, y enviará al rey Jareb; mas él no os podrá sanar, ni os curará la llaga. Porque yo seré como león á Ephraim, y como cachorro de león á la casa de Judá: yo, yo arrebataré, y andaré; tomaré, y no habrá quien liberte. Andaré, y tornaré á mi

lugar hasta que conozcan su pecado, y busquen mi rostro. En su angustia madrugarán á mi.

VENID y volvámonos á Jehová: que él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará. Darános vida después de dos días: al tercer día nos resucitará y viviremos delante de él. Y conoceremos, y proseguiremos en conocer á Jehová: como el alba está aparejada su salida, y vendrá á nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana á la tierra. ¿Qué haré á ti, Ephraim? ¿Qué haré á ti, oh Judá? La piedad vuestra es como la nube de la mañana, y como el rocío que de madrugada viene. Por esta causa corté con los profetas, con las palabras de mi boca los maté; y tus juicios serán como luz que sale. Porque misericordia quise, y no sacrificio; y conocimiento de Dios más que holocaustos. Mas ellos, cual Adam, traspasaron el pacto: allí prevaricaron contra mí. Galaad, ciudad de obradores de iniquidad, ensuciada de sangre. Y como ladrones que esperan á algún hombre, así junta de sacerdotes mancomunadamente mata en el camino: porque ponen en efecto la abominación. En la casa de Israel he visto suciedad: allí fornicó Ephraim, se contaminó Israel: También Judá puso en ti una planta, habiendo yo vuelto la cautividad de mi pueblo.

ESTANDO yo curando á Israel, descubrióse la iniquidad de Ephraim, y las maldades de Samaria; porque obraron engaño: y viene el ladrón, y el salteador despoja de fuera. Y no dicen en su corazón que tengo en la memoria toda su maldad: ahora los rodearán sus obras; delante de mí están. Con su maldad alegran al rey, y á los príncipes con sus mentiras. Todos ellos adúlteros; son como horno encendido por el hornero, el cual cesará de avivar después que esté hecha la masa, hasta que esté leuda. El día de nuestro rey los príncipes lo hicieron enfermar con vasos de vino: extendió su mano con los escarnecedores. Porque aplicaron su corazón, semejante á un horno, á sus artificios: toda la noche duerme su hornero; á la mañana está encendido como llama de fuego. Todos ellos arden como un horno, y devoraron á sus jueces: cayeron todos sus reyes: no hay entre ellos quien á mí clame. Ephraim se envolvió con los pueblos; Ephraim fué torta no vuelta. Comieron extraños su sustancia, y él no lo supo; y aun vejez se ha esparcido por él,

10 y él no lo entendió. Y la soberbia de Israel testificará contra
él en su cara: y no se tornaron á Jehová su Dios, ni lo busca-
11 ron con todo esto. Y fué Ephraim como paloma incauta, sin
12 entendimiento: llamarán á Egipto, acudirán al Asirio. Cuan-
do fueren, extenderé sobre ellos mi red, hacerlos he caer como
aves del cielo; castigarélos conforme á lo que se ha oído en
13 sus congregaciones. ¡Ay de ellos! porque se apartaron de mí:
destrucción sobre ellos, porque contra mí se rebelaron; yo los
14 redimí, y ellos hablaron contra mí mentiras. Y no clamaron
á mí con su corazón cuando aullaron sobre sus camas, para el
15 trigo y el mosto se congregaron, rebeláronse contra mí. Y yo
16 los ceñí, esforcé sus brazos, y contra mí pensaron mal. Torná-
ronse, mas no al Altísimo: fueron como arco engañoso: cayeron
sus príncipes á cuchillo por la soberbia de su lengua: éste será
su escarnio en la tierra de Egipto.

8 PON á tu boca trompeta. Vendrá como águila contra la
casa de Jehová, porque traspasaron mi pacto, y se rebelaron
2 contra mi ley. Á mí clamará Israel: Dios mío, te hemos cono-
3, 4 cido. Israel desamparó el bien: enemigo lo perseguirá. Ellos
hicieron reyes, mas no por mí; constituyeron príncipes, mas
yo no lo supe: de su plata y de su oro hicieron ídolos para
5 sí, para ser talados. Tu becerro, oh Samaria, te hizo alejar;
encendióse mi enojo contra ellos, hasta que no pudieron al-
6 canzar inocencia. Porque de Israel es, y artífice lo hizo; que
no es Dios: por lo que en pedazos será deshecho el becerro de
7 Samaria. Porque sembraron viento, y torbellino segarán: no
tendrán mies, ni el fruto hará harina; si la hiciere, extraños
8 la tragarán. Será tragado Israel: presto serán entre las gen-
9 tes como vaso en que no hay contentamiento. Porque ellos
subieron á Assur, asno montés para sí solo: Ephraim con sala-
10 rio alquiló amantes. Aunque alquilen á las gentes, ahora las
juntaré; y serán un poco afligidos por la carga del rey y de
11 los príncipes. Porque multiplicó Ephraim altares para pecar,
12 tuvo altares para pecar. Escribíle las grandezas de mi ley, y
13 fueron tenidas por cosas ajenas. En los sacrificios de mis do-
nes sacrificaron carne, y comieron: no los quiso Jehová: ahora
se acordará de su iniquidad, y visitará su pecado; ellos se tor-
14 narán á Egipto. Olvidó pues Israel á su Hacedor, y edificó

templos, y Judá multiplicó ciudades fuertes: mas yo meteré fuego en sus ciudades, el cual devorará sus palacios.

No te alegres, oh Israel, hasta saltar de gozo como los pueblos, pues has fornicado apartándote de tu Dios: amaste salario por todas las eras de trigo. La era y el lagar no los mantendrán; les fallará el mosto. No quedarán en la tierra de Jehová, sino que volverá Ephraim á Egipto, y á Asiria, donde comerán vianda inmunda. No derramarán vino á Jehová, ni él tomará contento en sus sacrificios; como pan de enlutados le serán á ellos: todos los que comieren de él, serán inmundos. Será pues el pan de ellos para si mismos; no entrará en la casa de Jehová. ¿Qué haréis el día de la solemnidad, y el día de la fiesta de Jehová? Porque, he aquí se fueron ellos á causa de la destrucción: Egipto los recogerá, Memphis los enterrará: espino poseerá por heredad lo deseable de su plata, ortiga crecerá en sus moradas. Vinieron los días de la visitación, vinieron los días de la paga; conocerálo Israel: necio el profeta, insensato el varón de espíritu, á causa de la multitud de tu maldad, y grande odio. Atalaya es Ephraim para con mi Dios: el profeta es lazo de cazador en todos sus caminos, odio en la casa de su Dios. Llegaron al profundo, corrompiéronse, como en los días de Gabaa: ahora se acordará de su iniquidad; visitará su pecado. Como uvas en el desierto hallé á Israel: como la fruta temprana de la higuera en su principio vi á vuestros padres. Ellos entraron á Baal-peor, y se apartaron para vergüenza, é hiciéronse abominables como aquello que amaron. Ephraim, cual ave volará su gloria desde el nacimiento, aun desde el vientre y desde la concepción. Y si llegaren á grandes sus hijos, quitarélos de entre los hombres, porque ¡ay de ellos también, cuando de ellos me apartare! Ephraim, según veo, es semejante á Tiro, asentada en lugar delicioso: mas Ephraim sacará sus hijos al matador. Dales, oh Jehová, lo que les has de dar: dales matriz expeliente, y enjutos pechos. Toda la maldad de ellos fué en Gilgal; allí, pues, les tomé aversión: por la malicia de sus obras echarélos de mi casa; no los amaré más; todos sus príncipes son desleales. Ephraim fué herido, secóse su cepa, no hará más fruto: aunque engendren, yo mataré lo deseable de su vientre. Mi Dios los desechará, porque ellos no le oyeron;

y andarán errantes entre las gentes.

10 ES Israel una frondosa viña, haciendo fruto para sí: conforme á la multiplicación de su fruto multiplicó altares, conforme á la bondad de su tierra aumentaron sus estatuas. Dividióse su corazón. Ahora serán hallados culpables: él quebrantará sus altares, asolará sus estatuas. Porque dirán ahora: No tenemos rey, porque no temimos á Jehová: ¿y qué haría el rey por nosotros? Han hablado palabras jurando en vano al hacer alianza: por tanto, el juicio florecerá como ajeno en los surcos del campo. Por las becerras de Beth-aven serán atemorizados los moradores de Samaria: porque su pueblo lamentará á causa del becerro, y sus sacerdotes que en él se regocijaban por su gloria, la cual será disipada. Y aun será él llevado á Asiria en presente al rey Jareb: Ephraim será avergonzado, é Israel será confuso de su consejo. De Samaria fué cortado su rey como la espuma sobre la superficie de las aguas. Y los altares de Avén serán destruídos, el pecado de Israel; crecerá sobre sus altares espino y cardo. Y dirán á los montes: Cubridnos; y á los collados: Caed sobre nosotros. Desde los días de Gabaa has pecado, oh Israel: allí estuvieron: no los tomó la batalla en Gabaa contra los inicuos. Y los castigaré como deseo: y pueblos se juntarán sobre ellos cuando serán atados en sus dos surcos. Ephraim es becerro domada, amadora del trillar; mas yo pasaré sobre su lozana cerviz: yo haré llevar yugo á Ephraim; arará Judá, quebrará sus terrones Jacob. Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia; arad para vosotros barbecho: porque es el tiempo de buscar á Jehová, hasta que venga y os enseñe justicia. Habéis arado impiedad, segasteis iniquidad: comeréis fruto de mentira: porque confiaste en tu camino, en la multitud de tus fuertes. Por tanto, en tus pueblos se levantará alboroto, y todas tus fortalezas serán destruídas, como destruyó Salmán á Beth-arbel el día de la batalla: la madre fué arrojada sobre los hijos. Así hará á vosotros Beth-el por la maldad de vuestra maldad: en la mañana será del todo cortado el rey de Israel.

11 CUANDO Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé á mi hijo. Como los llamaban, así ellos se iban de su presencia; á los Baales sacrificaban, y á las esculturas ofre-

cían sahumeros. Yo con todo eso guiaba en pies al mismo 3
Ephraim, tomándolos de sus brazos; y no conocieron que yo
los cuidaba. Con cuerdas humanas los traje, con cuerdas de 4
amor: y fuí para ellos como los que alzan el yugo de sobre sus
mejillas, y llegué hacia él la comida. No tornará á tierra de 5
Egipto, antes el mismo Assur será su rey, porque no se quisie-
ron convertir. Y caerá espada sobre sus ciudades, y consumirá 6
sus aldeas; consumirálas á causa de sus consejos. Entre tan- 7
to, está mi pueblo adherido á la rebelión contra mí: aunque
lo llaman al Altísimo, ninguno absolutamente quiere ensalzar
le. ¿Cómo tengo de dejarte, oh Ehpraim? ¿he de entregarte 8
yo, Israel? ¿cómo podré yo hacerte como Adma, ni ponerte
como á Zeboim? Mi corazón se revuelve dentro de mí, inflá-
manse todas mis conmisericordias. No ejecutaré el furor de mi 9
ira, no volveré para destruir á Ephraim: porque Dios soy, y no
hombre; el Santo en medio de ti: y no entraré en la ciudad.
En pos de Jehová caminarán: él bramará como león: cual león 10
rugirá él de cierto, y los hijos se moverán azorados del occi-
dente. Como ave se moverán velozmente de Egipto, y de la 11
tierra de Asiria como paloma; y pondrélos en sus casas, dice
Jehová. CERCÓME Ephraim con mentira, y la casa de Israel 12
con engaño: mas Judá aún domina con Dios, y es fiel con los
santos.

Ephraim se apacienta del viento, y sigue al solano: mentira **12**
y destrucción aumenta continuamente; porque hicieron alianza
con los Asirios, y aceite se lleva á Egipto. Pleito tiene Jehová 2
con Judá para visitar á Jacob conforme á sus caminos: pagarále
conforme á sus obras. En el vientre tomó por el calcañar á su 3
hermano, y con su fortaleza venció al ángel. Venció al ángel, y 4
prevaleció; lloró, y rogó: en Beth-el le halló, y allí habló con
nosotros. Mas Jehová es Dios de los ejércitos: Jehová es su 5
memorial. Tú pues, conviértete á tu Dios: guarda misericordia 6
y juicio, y en tu Dios espera siempre. Es mercader que tiene 7
en su mano peso falso, amador de opresión. Y dijo Ephraim: 8
Ciertamente yo he enriquecido, hallado he riquezas para mí:
nadie hallará en mí iniquidad, ni pecado en todos mis trabajos.
Empero yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto: aun 9
te haré morar en tiendas, como en los días de la fiesta. Y 10

hablado he á los profetas, y yo aumenté la profecía, y por
11 mano de los profetas puse semejanzas. ¿Es Galaad iniquidad?
Ciertamente vanidad han sido; en Gilgal sacrificaron bueyes:
y aún son sus altares como montones en los surcos del campo.
12 Mas Jacob huyó á tierra de Aram, y sirvió Israel por mujer, y
13 por mujer fué pastor. Y por profeta hizo subir Jehová á Israel
14 de Egipto, y por profeta fué guardado. Enojado ha Ephraim
á Dios con amarguras; por tanto, sus sangres se derramarán
sobre él, y su Señor le pagará su oprobio.

13 CUANDO Ephraim hablaba, hubo temor; fué ensalzado en
2 Israel; mas pecó en Baal, y murió. Y ahora añadieron á su
pecado, y de su plata se han hecho según su entendimiento,
estatuas de fundición, ídolos, toda obra de artífices; acerca de
los cuales dicen á los hombres que sacrifican, que besen los be-
3 cerros. Por tanto serán como la niebla de la mañana, y como
el rocío de la madrugada que se pasa; como el tamo que la
tempestad arroja de la era, y como el humo que de la chime-
4 nea sale. Mas yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto:
no conocerás pues Dios fuera de mí, ni otro Salvador sino á
5, 6 mí. Yo te conocí en el desierto, en tierra seca. En sus pastos
se hartaron, hartáronse, y ensoberbecióse su corazón: por esta
7 causa se olvidaron de mí. Por tanto, yo seré para ellos como
8 león; como un leopardo en el camino los espiaré. Como oso
que ha perdido los hijos los encontraré, y romperé las telas
de su corazón, y allí los devoraré como león: bestia del cam-
9 po los despedazará. Te perdiste, oh Israel, mas en mí está tu
10 ayuda. ¿Dónde está tu rey, para que te guarde con todas tus
ciudades? ¿y tus jueces, de los cuales dijiste: Dame rey y prín-
11, 12 cipes? Díte rey en mi furor, y quitélo en mi ira. Atada está
13 la maldad de Ephraim; su pecado está guardado. Dolores de
mujer de parto le vendrán: es un hijo ignorante, que de otra
manera no estuviera tanto tiempo en el rompimiento de los
14 hijos. De la mano del sepulcro los redimiré, librarélos de la
muerte. Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destrucción,
15 oh sepulcro; arrepentimiento será escondido de mis ojos. Aun-
que él fructificará entre los hermanos, vendrá el solano, viento
de Jehová, subiendo de la parte del desierto, y secarse ha su
vena, y secaráse su manadero: él saqueará el tesoro de todas

las preciosas alhajas. Samaria será asolada, porque se rebeló 16
contra su Dios: caerán á cuchillo: sus niños serán estrellados,
y su preñadas serán abiertas.

CONVIÉRTETE, oh Israel, á Jehová tu Dios: porque por 14
tu pecado has caído. Tomad con vosotros palabras, y con- 2
vertíos á Jehová, y decidle: Quita toda iniquidad, y acepta el
bien, y daremos becerros de nuestros labios. No nos libraré 3
Assur; no subiremos sobre caballos, ni nunca más diremos á
la obra de nuestras manos: Dioses nuestros: porque en ti el
huérfano alcanzará misericordia. Yo medicinaré su rebelión, 4
amarélos de voluntad: porque mi furor se apartó de ellos. Yo 5
seré á Israel como rocío; él florecerá como lirio, y extenderá sus
raíces como el Líbano. Extenderse han sus ramos, y será su 6
gloria como la de la oliva, y olerá como el Líbano. Volverán, 7
y se sentarán bajo de su sombra: serán vivificados como trigo,
y florecerán como la vid: su olor, como de vino del Líbano.
Ephraim dirá: ¿Qué más tendré ya con los ídolos? Yo lo oiré, 8
y miraré; yo seré á él como la haya verde: de mí será hallado
tu fruto. ¿Quién es sabio para que entienda esto, y prudente 9
para que los sepa? Porque los caminos del Jehová son dere-
chos, y los justos andarán por ellos: mas los rebeldes en ellos
caerán.

LIBRO DE JOEL.

1  ALABRA de Jehová que fué á Joel hijo de Pethuel.
2 Oíd esto, viejos, y escuchad, todos los moradores de
3 la tierra. ¿Ha acontecido esto en vuestros días, ó
4 en los días de vuestros padres? De esto contaréis
5 á vuestros hijos, y vuestros hijos á sus hijos, y su hijos á la
6 otra generación. Lo que quedó de la oruga comió la langosta,
7 y lo que quedó de la langosta comió el pulgón; y el revoltón
8 comió lo que del pulgón había quedado. Despertad, borra-
9 chos, y llorad; aullad todos los que bebéis vino, á causa del
10 mosto, porque os es quitado de vuestra boca. Porque gente
11 subió á mi tierra, fuerte y sin número; sus dientes, dientes de
12 león, y sus muelas, de león. Asoló mi vid, y descortezó mi
13 higuera: del todo la desnudó y derribó: sus ramas quedaron
14 blancas. Lloro tú como moza vestida de saco por el marido
15 de su juventud. Pereció el presente y la libación de la casa
16 de Jehová: los sacerdotes ministros de Jehová hicieron luto.
17 El campo fué destruído, enlutóse la tierra; porque el trigo fué
18 destruído, se secó el mosto, perdióse el aceite. Confundíos,
19 labradores, aullad, viñeros, por el trigo y la cebada; porque
20 se perdió la mies del campo. Secóse la vid, y pereció la hi-
21 guera, el granado también, la palma, y el manzano; secáronse
22 todos los árboles del campo; por lo cual se secó el gozo de los
23 hijos de los hombres. Ceñíos y lamentad, sacerdotes; aullad,
24 ministros del altar; venid, dormid en sacos, ministros de mi
25 Dios: porque quitado es de la casa de vuestro Dios el presente
26 y la libación. Pregonad ayuno, llamad á congregación; con-
27 gregad los ancianos y todos los moradores de la tierra en la
28 casa de Jehová vuestro Dios, y clamad á Jehová. ¡Ay del día!
29 porque cercano está el día de Jehová, y vendrá como destruc-
30 ción por el Todopoderoso. ¿No es quitado el mantenimiento
31 de delante de nuestros ojos, la alegría y el placer de la casa
32 de nuestro Dios? El grano se pudrió debajo de sus terrones,
33 los bastimentos fueron asolados, los alfolíes destruídos; porque
34 se secó el trigo. ¡Cuánto gimieron las bestias! ¡cuán turbados

anduvieron los hatos de los bueyes, porque no tuvieron pastos! también fueron asolados los rebaños de las ovejas. Á ti, oh Jehová, clamaré: porque fuego consumió los pastos del desierto, y llama abrasó todos los árboles del campo. Las bestias del campo bramarán también á ti; porque se secaron los arroyos de las aguas, y fuego consumió las praderías del desierto.

TOCAD trompeta en Sión, y pregonad en mi santo monte: **2** tiemblen todos los moradores de la tierra; porque viene el día de Jehová, porque está cercano. Día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de sombra, que sobre los montes se derrama como el alba: un pueblo grande y fuerte: nunca desde el siglo fué semejante, ni después de él será jamás en años de generación en generación. Delante de él consumirá fuego, tras de él abrasará llama; como el huerto de Edén será la tierra delante de él, y detrás de él como desierto asolado; ni tampoco habrá quien de él escape. Su parecer, como parecer de caballos; y como gente de á caballo correrán. Como estruendo de carros saltarán sobre las cumbres de los montes; como sonido de llama de fuego que consume hojarascas, como fuerte pueblo aparejado para la batalla. Delante de él temerán los pueblos, pondránse mustios todos los semblantes. Como valientes correrán, como hombres de guerra subirán la muralla; y cada cual irá en sus caminos, y no torcerán sus sendas. Ninguno apretará á su compañero, cada uno irá por su carrera; y aun cayendo sobre la espada no se herirán. Irán por la ciudad, correrán por el muro, subirán por las casas, entrarán por las ventanas á manera de ladrones. Delante de él temblará la tierra, se estremecerán los cielos: el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor. Y Jehová dará su voz delante de su ejército: porque muchos son sus reales y fuertes, que ponen en efecto su palabra: porque grande es el día de Jehová, y muy terrible; ¿y quién lo podrá sufrir? Por eso pues ahora, dice Jehová, convertíos á mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y llanto. Y lacerad vuestro corazón, y no vuestros vestidos; y convertíos á Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira, y grande en misericordia, y que se arrepiente del castigo. ¿Quién sabe si volverá, y se apiadará, y dejará bendición tras de él, presente y

15 libación para Jehová Dios vuestro? Tocad trompeta en Sión,
16 pregonad ayuno, llamad á congregación. Reunid el pueblo,
santificad la reunión, juntad los viejos, congregad los niños y
los que maman: salga de su cámara el novio, y de su tálamo
17 la novia. Entre la entrada y el altar, lloren los sacerdotes,
ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, á tu pue-
blo, y no pongas en oprobio tu heredad, para que las gentes
se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos:
18 Dónde está su Dios? Y Jehová celará su tierra, y perdonará
19 su pueblo. Y responderá Jehová, y dirá á su pueblo: He aquí
yo os envió pan, y mosto, y aceite, y seréis saciados de ellos:
20 y nunca más os pondré en oprobio entre las gentes. Y haré
alejar de vosotros al del aquilón, y echarélo en la tierra seca
y desierta: su faz será hacia el mar oriental, y su fin al mar
occidental, y exhalará su hedor; y subirá su pudrición, porque
21 hizo grandes cosas. Tierra, no temas; alégrate y gózate: por-
22 que Jehová ha de hacer grandes cosas. Animales del campo,
no temáis; porque los pastos del desierto reverdecerán, por-
que los árboles llevarán su fruto, la higuera y la vid darán sus
23 frutos. Vosotros también, hijos de Sión, alegraos y gozaos en
Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia arre-
gladamente, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana
24 y tardía como al principio. Y las eras se henchirán de trigo, y
25 los lagares rebosarán de vino y aceite. Y os restituiré los años
que comió la oruga, la langosta, el pulgón, y el revoltón; mi
26 grande ejército que envié contra vosotros. Y comeréis hasta
saciaros, y alabareis el nombre de Jehová vuestro Dios, el cual
hizo maravillas con vosotros: y nunca jamás será mi pueblo
27 avergonzado. Y conoceréis que en medio de Israel estoy yo,
y que yo soy Jehová vuestro Dios, y no hay otro: y mi pueblo
28 nunca jamás será avergonzado. Y será que después de esto,
derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vues-
tros hijos y vuestras hijas; vuestros viejos soñarán sueños, y
29 vuestros mancebos verán visiones. Y aun también sobre los
siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos
30 días. Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y
31 fuego, y columnas de humo. El sol se tornará en tinieblas, y
la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso

de Jehová. Y será que cualquiera que invocare el nombre de Jehová, será salvo: porque en el monte de Sión y en Jerusalem habrá salvación, como Jehová ha dicho, y en los que quedaren, á los cuales Jehová habrá llamado.

PORQUE he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré tornar la cautividad de Judá y de Jerusalem, **3** 2
Juntaré todas las gentes, y harélas descender al valle de Josaphat, y allí entraré en juicio con ellos á causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, á los cuales esparcieron entre las naciones, y partieron mi tierra: Y echaron suertes sobre mi pueblo, y á los niños dieron por una ramera, y vendieron las niñas por vino para beber. Y también, ¿qué tengo yo con vosotras, Tiro y Sidón, y todos los términos de Palestina? ¿Queréis vengaros de mí? Y si de mí os vengáis, bien pronto haré yo recaer la paga sobre vuestra cabeza. Porque habéis llevado mi plata y mi oro, y mis cosas preciosas y hermosas metisteis en vuestros templos: Y vendisteis los hijos de Judá y los hijos de Jerusalem á los hijos de los Griegos, por alejarlos de sus términos. He aquí los levantaré yo del lugar donde los vendisteis, y volveré vuestra paga sobre vuestra cabeza. Y venderé vuestros hijos y vuestras hijas en la mano de los hijos de Judá, y ellos los venderán á los Sabeos, nación apartada; porque Jehová ha hablado. Pregonad esto entre las gentes, proclamad guerra, despertad á los valientes, lléguese, vengan todos los hombres de guerra. Haced espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el flaco: Fuerte soy. Juntaos y venid, gentes todas de alrededor, y congregaos: haz venir allí, oh Jehová, tus fuertes. Las gentes se despierten, y suban al valle de Josaphat: porque allí me sentaré para juzgar todas las gentes de alrededor. Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descended; porque el lagar está lleno, rebosan las lagaretas: porque mucha es la maldad de ellos. Muchos pueblos en el valle de la decisión: porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión. El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor. Y Jehová bramará desde Sión, y dará su voz desde Jerusalem, y temblarán los cielos y la tierra: mas Jehová será la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel. Y conoceréis que **17**

yo soy Jehová vuestro Dios, que habito en Sión, monte de mi
santidad: y será Jerusalem santa, y extraños no pasarán más
18 por ella. Y será en aquel tiempo, que los montes destilarán
mosto, y los collados fluirán leche, y por todos los arroyos de
Judá correrán aguas: y saldrá una fuente de la casa de Jehová,
19 y regará el valle de Sittim. Egipto será destruído, y Edom
será vuelto en asolado desierto, por la injuria hecha á los hijos
de Judá: porque derramaron en su tierra la sangre inocente.
20 Mas Judá para siempre será habitada, y Jerusalem en genera-
21 ción y generación. Y limpiaré la sangre de los que no limpié;
y Jehová morará en Sión.

AMÓS

 AS palabras de Amós, que fué entre los pastores de 1
Tecoá, las cuales vió acerca de Israel en días de Uz-
zía rey de Judá, y en días de Jeroboam hijo de Joás 2
rey de Israel, dos años antes del terremoto. Y dijo:
Jehová bramará desde Sión, y dará su voz desde Jerusalem; y
las estancias de los pastores se enlutarán, y secaráse la cumbre
del Carmelo. Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Da- 3
masco, y por el cuarto, no desviaré su castigo; porque trillaron
á Galaad con trillos de hierro. Y meteré fuego en la casa de 4
Hazeel, y consumirá los palacios de Ben-hadad. Y quebraré 5
la barra de Damasco, y talaré los moradores de Bicath-aven,
y los gobernadores de Beth-eden: y el pueblo de Aram será
trasportado á Chîr, dice Jehová. Así ha dicho Jehová: Por 6
tres pecados de Gaza, y por el cuarto, no desviaré su casti-
go; porque llevó cautiva toda la cautividad, para entregarlos
á Edom. Y meteré fuego en el muro de Gaza, y quemará sus 7
palacios. Y talaré los moradores de Azoto, y los gobernado- 8
res de Ascalón: y tornaré mi mano sobre Ecrón, y las reliquias
de los Palestinos perecerán, ha dicho el Señor Jehová. Así ha 9
dicho Jehová: Por tres pecados de Tiro, y por el cuarto, no
desviaré su castigo; porque entregaron la cautividad entera á
Edom, y no se acordaron del concierto de hermanos. Y me- 10
teré fuego en el muro de Tiro, y consumirá sus palacios. Así 11
ha dicho Jehová: Por tres pecados de Edom, y por el cuarto,
no desviaré su castigo; porque persiguió á cuchillo á su herma-
no, y rompió sus conmiseraciones; y con su furor le ha robado
siempre, y ha perpetuamente guardado el enojo. Y meteré 12
fuego en Temán, y consumirá los palacios de Bosra. Así ha 13
dicho Jehová: Por tres pecados de los hijos de Ammón, y por
el cuarto, no desviaré su castigo; porque abrieron las preñadas
de Galaad, para ensanchar su término. Y encenderé fuego en 14
el muro de Rabba, y consumirá sus palacios con estruendo en
día de batalla, con tempestad en día tempestuoso: Y su rey 15
irá en cautiverio, él y sus príncipes todos, dice Jehová.

- 2** ASÍ ha dicho Jehová: Por tres pecados de Moab, y por el cuarto, no desviaré su castigo; porque quemó los huesos del rey de Idumea hasta tornarlos en cal. Y meteré fuego en Moab, y consumirá los palacios de Chêrioth: y morirá Moab en alboroto, en estrépito y sonido de trompeta. Y quitaré el juez de en medio de él, y mataré con él á todos sus príncipes, dice Jehová. Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Judá, y por el cuarto, no desviaré su castigo; porque menospreciaron la ley de Jehová, y no guardaron sus ordenanzas; é hiciéronlos errar sus mentiras, en pos de las cuales anduvieron sus padres. Meteré por tanto fuego en Judá, el cual consumirá los palacios de Jerusalem. Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Israel, y por el cuarto, no desviaré su castigo; porque vendieron por dinero al justo, y al pobre por un par de zapatos: Que anhelan porque haya polvo de tierra sobre la cabeza de los pobres, y tuercen el camino de los humildes: y el hombre y su padre entraron á la misma moza, profanando mi santo nombre. Y sobre las ropas empañadas se acuestan junto á cualquier altar; y el vino de los penados beben en la casa de sus dioses. Y yo destruí delante de ellos al Amorrheo, cuya altura era como la altura de los cedros, y fuerte como un alcornoque; y destruí su fruto arriba, sus raíces abajo. Y yo os hice á vosotros subir de la tierra de Egipto, y os traje por el desierto cuarenta años, para que poseyeseis la tierra del Amorrheo. Y levanté de vuestros hijos para profetas, y de vuestros mancebos para que fuesen Nazareos. ¿No es esto así, dice Jehová, hijos de Israel? Mas vosotros disteis de beber vino á los Nazareos; y á los profetas mandasteis, diciendo: No profeticéis. Pues he aquí, yo os apretaré en vuestro lugar, como se aprieta el carro lleno de haces; Y la huída perecerá del ligero, y el fuerte no esforzará su fuerza, ni el valiente librárá su vida; Y el que toma el arco no resistirá, ni escapará el ligero de pies, ni el que cabalga en caballo salvará su vida. El esforzado entre esforzados huirá desnudo aquel día, dice Jehová.
- 3** OÍD esta palabra que ha hablado Jehová contra vosotros, hijos de Israel, contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto. Dice así: Á vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto visitaré contra vosotros

todas vuestras maldades. ¿Andarán dos juntos, si no estu- 3
vieren de concierto? ¿Bramará el león en el monte sin hacer 4
presa? ¿dará el leoncillo su bramido desde su morada, si no
prendiere? ¿Caerá el ave en el lazo en la tierra, sin haber 5
armador? ¿alzaráse el lazo de la tierra, si no se ha prendido
algo? ¿Tocaráse la trompeta en la ciudad, y no se alborota- 6
rá el pueblo? ¿habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová
no haya hecho? Porque no hará nada el Señor Jehová, sin 7
que revele su secreto á sus siervos los profetas. Bramando el 8
león, ¿quién no temerá? hablando el Señor Jehová, ¿quién no
profetizará? Haced pregonar sobre los palacios de Azoto, y 9
sobre los palacios de tierra de Egipto, y decid: Reuníos sobre
los montes de Samaria, y ved muchas opresiones en medio de 10
ella, y violencias en medio de ella. Y no saben hacer lo rec-
to, dice Jehová, atesorando rapiñas y despojos en sus palacios.
Por tanto, el Señor Jehová ha dicho así: Un enemigo habrá 11
aún por todos lados de la tierra, y derribará de ti tu fortaleza,
y tus palacios serán saqueados. Así ha dicho Jehová: De la 12
manera que el pastor libra de la boca del león dos piernas, ó la
punta de una oreja, así escaparán los hijos de Israel que mo-
ran en Samaria en el rincón de la cama, y al canto del lecho.
Oíd y protestad en la casa de Jacob, ha dicho Jehová Dios de 13
los ejércitos: Que el día que visitaré las rebeliones de Israel 14
sobre él, visitaré también sobre los altares de Beth-el; y serán
cortados los cuernos del altar, y caerán á tierra. Y heriré la 15
casa del invierno con la casa del verano, y las casas de marfil
perecerán; y muchas casas serán arruinadas, dice Jehová.

OÍD esta palabra, vacas de Basán, que estáis en el monte de 4
Samaria, que oprimís los pobres, que quebrantáis los meneste-
rosos, que decís á sus señores: Traed, y beberemos. El Señor 2
Jehová juró por su santidad: He aquí, vienen días sobre voso-
tros en que os llevará en anzuelos, y á vuestros descendientes
en barquillos de pescador. Y saldrán por los portillos la una 3
en pos de la otra, y seréis echadas del palacio, dice Jehová.
Id á Beth-el, y prevaricad; en Gilgal aumentad la rebelión, y 4
traed de mañana vuestros sacrificios, vuestros diezmos cada
tres años; Y ofreced sacrificio de alabanza con leudo, y pre- 5
gonad, publicad voluntarias ofrendas; pues que así lo queréis,

- 6 hijos de Israel, dice el Señor Jehová. Yo también os dí limpieza de dientes en todas vuestras ciudades, y falta de pan en todos vuestros pueblos: mas no os tornasteis á mí, dice Jehová.
- 7 Y también yo os detuve la lluvia tres meses antes de la siega: é hice llover sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no hice llover: sobre una parte llovió; la parte sobre la cual no llovió, secóse.
- 8 Y venían dos ó tres ciudades á una ciudad para beber agua, y no se hartaban: con todo no os tornasteis á mí, dice Jehová.
- 9 Os herí con viento solano y oruga; vuestros muchos huertos y vuestras viñas, y vuestros higuerales y vuestros olivares comió
- 10 la langosta: pero nunca os tornasteis á mí, dice Jehová. Envié entre vosotros mortandad al modo que en Egipto: maté á cuchillo vuestros mancebos, con cautiverio de vuestros caballos; é hice subir el hedor de vuestros reales hasta vuestras narices:
- 11 empero no os tornasteis á mí, dice Jehová. Trastornéos, como cuando Dios trastornó á Sodomá y á Gomorra, y fuisteis como tizón escapado del fuego: mas no os tornasteis á mí, dice Jehová.
- 12 Por tanto, de esta manera haré á ti, oh Israel: y porque te he de hacer esto, aparéjate para venir al encuentro á tu Dios,
- 13 oh Israel. Porque he aquí, el que forma los montes, y cría el viento, y denuncia al hombre su pensamiento; el que hace á las tinieblas mañana, y pasa sobre las alturas de la tierra; Jehová, Dios de los ejércitos, es su nombre.
- 5 OÍD esta palabra, porque yo levanto endecha sobre vosotros, casa de Israel. Cayó la virgen de Israel, no más podrá levantarse; dejada fué sobre su tierra, no hay quien la levante.
- 3 Porque así ha dicho el Señor Jehová: La ciudad que sacaba mil, quedará con ciento; y la que sacaba ciento, quedará con diez, en la casa de Israel. Empero así dice Jehová á la casa de Israel: Buscadme, y viviréis; Y no busquéis á Beth-el ni entréis en Gilgal, ni paséis á Beer-seba: porque Gilgal será llevada en cautiverio, y Beth-el será deshecha. Buscad á Jehová, y vivid; no sea que hienda, como fuego, á la casa de
- 7 José, y la consuma, sin haber en Beth-el quien lo apague. Los que convierten en ajénjo el juicio, y dejan en tierra la justicia, Miren al que hace el Arcturo y el Orión, y las tinieblas vuelve en mañana, y hace oscurecer el día en noche; el que llama á las aguas de la mar, y las derrama sobre la haz de la

tierra: Jehová es su nombre: Que da esfuerzo al despojador 9
sobre el fuerte, y que el despojador venga contra la fortaleza.
Ellos aborrecieron en la puerta al reprensor, y al que hablaba 10
lo recto abominaron. Por tanto, pues que vejáis al pobre y 11
recibís de él carga de trigo; edificasteis casas de sillares, mas
no las habitaréis; plantasteis hermosas viñas, mas no beberéis
el vino de ellas. Porque sabido he vuestras muchas rebelio- 12
nes, y vuestros grandes pecados: que afligen al justo, y reciben
cohecho, y á los pobres en la puerta hacen perder su causa.
Por tanto, el prudente en tal tiempo calla, porque el tiempo 13
es malo. Buscad lo bueno, y no lo malo, para que viváis; por- 14
que así Jehová Dios de los ejércitos será con vosotros, como
decís. Aborreced el mal, y amad el bien, y poned juicio en la 15
puerta: quizá Jehová, Dios de los ejércitos, tendrá piedad del
remanente de José. Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de 16
los ejércitos, el Señor: En todas las plazas habrá llanto, y en
todas las calles dirán, ¡Ay! ¡ay! y al labrador llamarán á lloro,
y á endecha á los que endechar supieren. Y en todas las viñas 17
habrá llanto; porque pasará por medio de ti, dice Jehová. ¡Ay 18
de los que desean el día de Jehová! ¿para qué queréis este día
de Jehová? Será de tinieblas, y no luz: Como el que huye de 19
delante del león, y se topa con el oso; ó si entrare en casa y
arrimare su mano á la pared, y le muerda la culebra. ¿No será 20
el día de Jehová tinieblas, y no luz; oscuridad, que no tiene res-
plandor? Aborrecí, abominé vuestras solemnidades, y no me 21
darán buen olor vuestras asambleas. Y si me ofreciereis ho- 22
locaustos y vuestros presentes, no los recibiré; ni miraré á los
pacíficos de vuestros engordados. Quita de mí la multitud de 23
tus cantares, que no escucharé las salmodias de tus instrumen-
tos. Antes corra el juicio como las aguas, y la justicia como 24
impetuoso arroyo. ¿Habéisme ofrecido sacrificios y presentes 25
en el desierto en cuarenta años, casa de Israel? Mas llevabais 26
el tabernáculo de vuestro Moloch y Chiún, ídolos vuestros, la
estrella de vuestros dioses que os hicisteis. Hareos pues tras- 27
portar más allá de Damasco, ha dicho Jehová, cuyo nombre es
Dios de los ejércitos.

¡AY de los reposados en Sión, y de los confiados en el monte **6**
de Samaria, nombrados principales entre las mismas naciones,

2 las cuales vendrán sobre ellos, oh casa de Israel! Pasad á Calne, y mirad; y de allí id á la gran Hamath; descendid luego á Gath de los Palestinos: ved si son aquellos reinos mejores que estos reinos, si su término es mayor que vuestro término.

3 Vosotros que dilatáis el día malo, y acercáis la silla de iniquidad; Duermen en camas de marfil, y se extienden sobre sus lechos; y comen los corderos del rebaño, y los becerros de en medio del engordadero; Gorjean al son de la flauta, é inventan instrumentos músicos, como David; Beben vino en tazones, y se ungen con los ungüentos más preciosos; y no se afligen por el quebrantamiento de José. Por tanto, ahora pasarán en el principio de los que á cautividad pasaren, y se acercará el clamor de los extendidos. El Señor Jehová juró por su alma, Jehová Dios de los ejércitos ha dicho: Tengo en abominación la grandeza de Jacob, y aborrezco sus palacios: y la ciudad y su plenitud entregaré al enemigo. Y acontecerá que si diez hombres quedaren en una casa, morirán. Y su tío tomará á cada uno, y quemarále para sacar los huesos de casa; y dirá al que estará en los rincones de la casa: ¿Hay aún alguno contigo? Y dirá: No. Y dirá aquél: Calla que no podemos hacer

11 mención del nombre de Jehová. Porque he aquí, Jehová mandará, y herirá con hendiduras la casa mayor, y la casa menor con aberturas. ¿Correrán los caballos por las peñas? ¿ararán en ellas con vacas? ¿por qué habéis vosotros tornado el juicio en veneno, y el fruto de justicia en ajeno? Vosotros que os alegráis en nada, que decís: ¿No nos hemos adquirido potencia con nuestra fortaleza? Pues he aquí, levantaré yo sobre vosotros, oh casa de Israel, dice Jehová Dios de los ejércitos, gente que os oprimirá desde la entrada de Hamath hasta el arroyo del desierto.

7 ASÍ me ha mostrado el Señor Jehová: y he aquí, él criaba langostas al principio que comenzaba á crecer el heno tardío; y he aquí, era el heno tardío después de las siegas del rey. Y acaeció que como acabó de comer la hierba de la tierra, yo dije: Señor Jehová, perdona ahora; ¿quién levantará á Jacob? porque es pequeño. Arrepintióse Jehová de esto: No será, dijo Jehová. El Señor Jehová me mostró así: y he aquí, llamaba para juzgar por fuego el Señor Jehová; y consumió un gran

abismo, y consumió una parte de la tierra. Y dije: Señor Jehová, cesa ahora; ¿quién levantará á Jacob? porque es pequeño. Arrepintióse Jehová de esto: No será esto tampoco, dijo el Señor Jehová. Enseñóme así: he aquí, el Señor estaba sobre un muro hecho á plomo, y en su mano una plomada de albañil. Jehová entonces me dijo: ¿Qué ves, Amós? Y dije: Una plomada de albañil. Y el Señor dijo: He aquí, Yo pongo plomada de albañil en medio de mi pueblo Israel: No le pasaré más: Y los altares de Isaac serán destruídos, y los santuarios de Israel serán asolados; y levantaréme con espada sobre la casa de Jeroboam. Entonces Amasías sacerdote de Beth-el envió á decir á Jeroboam, rey de Israel: Amós se ha conjurado contra ti en medio de la casa de Israel: la tierra no puede sufrir todas sus palabras. Porque así ha dicho Amós: Jeroboam morirá á cuchillo, é Israel pasará de su tierra en cautiverio. Y Amasías dijo á Amós: Vidente, vete, y huye á tierra de Judá, y come allá tu pan, y profetiza allí: Y no profetices más en Beth-el, porque es santuario del rey, y cabecera del reino. Entonces respondió Amós, y dijo á Amasías: No soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero, y cogedor de cabrahigos: Y Jehová me tomó de tras el ganado, y díjome Jehová: Ve, y profetiza á mi pueblo Israel. Ahora pues, oye palabra de Jehová. Tú dices: No profetices contra Israel, ni hables contra la casa de Isaac: Por tanto, así ha dicho Jehová: Tu mujer fornicará en la ciudad, y tus hijos y tus hijas caerán á cuchillo, y tu tierra será partida por suertes; y tú morirás en tierra inmunda, é Israel será traspasado de su tierra.

ASÍ me ha mostrado Jehová: y he aquí un canastillo de fruta de verano. Y dije: ¿Qué ves, Amós? Y dije: Un canastillo de fruta de verano. Y díjome Jehová: Venido ha el fin sobre mi pueblo Israel; no le pasaré más. Y los cantores del templo aullarán en aquel día, dice el Señor Jehová; muchos serán los cuerpos muertos; en todo lugar echados serán en silencio. Oíd esto, los que tragáis á los menesterosos, y arruináis los pobres de la tierra, Diciendo: ¿Cuándo pasará el mes, y venderemos el trigo; y la semana, y abriremos los alfolíes del pan, y achicaremos la medida, y engrandeceremos el precio, y falsearemos el peso engañoso; Para comprar los pobres por dinero, y los ne-

cesitados por un par de zapatos, y venderemos las aechaduras
7 del trigo? Jehová juró por la gloria de Jacob: No me olvidaré
8 para siempre de todas sus obras. ¿No se ha de estremecer la
tierra sobre esto? ¿Y todo habitador de ella no llorará? y su-
birá toda como un río, y será arrojada, y hundiráse como el
9 río de Egipto. Y acaecerá en aquel día, dice el Señor Jehová,
que haré se ponga el sol al mediodía, y la tierra cubriré de
10 tinieblas en el día claro. Y tornaré vuestras fiestas en lloro, y
todos vuestros cantares en endechas; y haré poner saco sobre
todos lomos, y peladura sobre toda cabeza; y tornaréla como
11 en llanto de unigénito, y su postrimería como día amargo. He
aquí vienen días, dice el Señor Jehová, en los cuales enviaré
hambre á la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de
12 oír palabra de Jehová. É irán errantes de mar á mar: desde el
norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehová,
13 y no la hallarán. En aquel tiempo las doncellas hermosas y
14 los mancebos desmayarán de sed. Los que juran por el pecado
de Samaria, y dicen, Vive tu Dios de Dan: y, Vive el camino
de Beer-seba: caerán, y nunca más se levantarán.

9 VI al Señor que estaba sobre el altar, y dijo: Hiere el umbral,
y estremézcense las puertas: y córtales en piezas la cabeza de
todos; y el postrero de ellos mataré á cuchillo: no habrá de
2 ellos quien se fugue, ni quien escape. Aunque cavasen hasta
el infierno, de allá los tomará mi mano; y si subieren hasta
3 el cielo, de allá los haré descender. Y si se escondieren en la
cumbre del Carmelo, allí los buscaré y los tomaré; y aunque
se escondieren de delante de mis ojos en el profundo de la
4 mar, allí mandaré á la culebra, y morderálos. Y si fueren en
cautiverio, delante de sus enemigos, allí mandaré al cuchillo,
y los matará; y pondré sobre ellos mis ojos para mal, y no
5 para bien. El Señor Jehová de los ejércitos es el que toca la
tierra, y se derretirá, y llorarán todos los que en ella moran:
y subirá toda como un río, y hundiráse luego como el río de
6 Egipto. Él edificó en el cielo sus gradas, y ha establecido su
expansión sobre la tierra: él llama las aguas de la mar, y sobre
7 la haz de la tierra las derrama: Jehová es su nombre. Hijos
de Israel, ¿no me sois vosotros, dice Jehová, como hijos de
Etíopes? ¿no hice yo subir á Israel de la tierra de Egipto, y

á los Palestinos de Caphtor, y de Chîr á los Arameos? He 8
aquí los ojos del Señor Jehová están contra el reino pecador, y
yo lo asolaré de la haz de la tierra: mas no destruiré del todo
la casa de Jacob, dice Jehová. Porque he aquí yo mandaré, 9
y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las
gentes, como se zarandea el grano en un harnero, y no cae un
granito en la tierra. Á cuchillo morirán todos los pecadores de 10
mi pueblo, que dicen: No se acercará, ni nos alcanzará el mal.
En aquel día yo levantaré el tabernáculo de David, caído, y 11
cerraré sus portillos, y levantaré sus ruinas, y edificarélo como
en el tiempo pasado; Para que aquellos sobre los cuales es 12
llamado mi nombre, posean el resto de Idumea, y á todas las
naciones, dice Jehová que hace esto. He aquí vienen días, dice 13
Jehová en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de
las uvas al que lleva la simiente; y los montes destilarán mosto,
y todos los collados se derretirán. Y tornaré el cautiverio de 14
mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades asoladas, y
las habitarán; y plantarán viñas, y beberán el vino de ellas; y
harán huertos, y comerán el fruto de ellos. Pues los plantaré 15
sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que
yo les dí, ha dicho Jehová Dios tuyo.

LIBRO DE ABDÍAS.

1 **VISION** de Abdías. El Señor Jehová ha dicho así cuanto á Edom: Oído hemos el pregón de Jehová, y mensajero es enviado á las gentes. Levantaos, y levántemonos contra ella en batalla. He aquí, pequeño te he hecho entre las gentes; abatido eres tú en gran manera. La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará á tierra? Si te encaramares como águila, y si entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová. Si ladrones vinieran á ti, ó robadores de noche (¡cómo has sido destruído!) ¿no hurtaran lo que les bastase? Pues si entraran á ti vendimiadores, aun dejaran algún rebusco. ¡Cómo fueron escudriñadas las cosas de Esaú! sus cosas escondidas fueron buscadas. Hasta el término te hicieron llegar todos tus aliados; te han engañado tus pacíficos, prevalecieron contra ti; los que comían tu pan, pusieron el lazo debajo de ti: no hay en él entendimiento. ¿No haré que perezcan en aquel día, dice Jehová, los sabios de Edom, y la prudencia del monte de Esaú? Y tus valientes, oh Temán, serán quebrantados; porque todo hombre será talado del monte de Esaú por el estrago. Por la injuria de tu hermano Jacob te cubrirá vergüenza, y serás talado para siempre. El día que estando tú delante, llevaban extraños cautivo su ejército, y los extraños entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalem, tú también eras como uno de ellos. Pues no debiste tú estar mirando en el día de tu hermano, el día en que fué extrañado: no te habías de haber alegrado de los hijos de Judá en el día que se perdieron, ni habías de ensanchar tu boca en el día de la angustia: No habías de haber entrado por la puerta de mi pueblo en el día de su quebrantamiento; no, no habías tú de haber mirado su mal el día de su quebranto, ni haber echado mano á sus bienes el día de su calamidad. Tampoco habías de haberte parado en las encrucijadas, para matar los que de ellos escapasen; ni habías tú de haber entregado los

que quedaban en el día de angustia. Porque cercano está el 15
día de Jehová sobre todas las gentes: como tú hiciste se hará
contigo: tu galardón volverá sobre tu cabeza. De la manera 16
que vosotros bebisteis en mi santo monte, beberán, todas las
gentes de continuo: beberán, y engullirán, y serán como si no
hubieran sido. Mas en el monte de Sión habrá salvamento, y 17
será santidad, y la casa de Jacob, poseerá sus posesiones. Y 18
la casa de Jacob será fuego, y la casa de José será llama, y la
casa de Esaú estopa, y los quemarán, y los consumirán; ni aun
reliquia quedará en la casa de Esaú, porque Jehová lo habló.
Y los del mediodía poseerán el monte de Esaú, y los llanos de 19
los Palestinos; poseerán también los campos de Ephraim, y los
campos de Samaria; y Benjamín á Galaad. Y los cautivos de 20
aqueste ejército de los hijos de Israel poseerán lo de los Ca-
naneos hasta Sarepta; y los cautivos de Jerusalem, que están
en Sepharad, poseerán las ciudades del mediodía. Y vendrán 21
salvadores al monte de Sión para juzgar al monte de Esaú; y
el reino será de Jehová.

LIBRO DE JONÁS.

- 1 **F**UÉ palabra de Jehová á Jonás, hijo de Amittai,
2 diciendo: Levántate, y ve á Nínive, ciudad grande,
3 y pregona contra ella; porque su maldad ha subido
4 delante de mí. Y Jonás se levantó para huir de la
5 presencia de Jehová á Tarsis, y descendió á Joppe; y halló un
6 navío que partía para Tarsis; y pagando su pasaje entró en él,
7 para irse con ellos á Tarsis de delante de Jehová. Mas Jehová
8 hizo levantar un gran viento en la mar, é hízose una tan gran
9 tempestad en la mar, que pensóse se rompería la nave. Y los
10 marineros tuvieron miedo, y cada uno llamaba á su dios: y
11 echaron á la mar los enseres que había en la nave, para des-
12 cargarla de ellos. Jonás empero se había bajado á los lados
13 del buque, y se había echado á dormir. Y el maestre de la
14 nave se llegó á él, y le dijo: ¿Qué tienes, dormilón? Levántate,
y clama á tu Dios; quizá él tendrá compasión de nosotros, y
no pereceremos. Y dijeron cada uno á su compañero: Venid,
y echemos suertes, para saber por quién nos ha venido este
mal. Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás. Enton-
ces le dijeron ellos: Decláranos ahora por qué nos ha venido
este mal. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿cuál es tu
tierra, y de qué pueblo eres? Y él les respondió: Hebreo soy, y
temo á Jehová, Dios de los cielos, que hizo la mar y la tierra.
Y aquellos hombres temieron sobremanera, y dijeronle: ¿Por
qué has hecho esto? Porque ellos entendieron que huía de de-
lante de Jehová, porque se lo había declarado. Y dijéronle:
¿Qué te haremos, para que la mar se nos quiete? porque la
mar iba á más, y se embravecía. Él les respondió: Tomadme,
y echadme á la mar, y la mar se os quietará: porque yo sé que
por mí ha venido esta grande tempestad sobre vosotros. Y
aquellos hombres trabajaron por tornar la nave á tierra; mas
no pudieron, porque la mar iba á más, y se embravecía sobre
ellos. Entonces clamaron á Jehová, y dijeron: Rogámoste aho-
ra, Jehová, que no perezcamos nosotros por la vida de aqueste
hombre, ni pongas sobre nosotros la sangre inocente: porque

tú, Jehová, has hecho como has querido. Y tomaron á Jonás, 15
y echáronlo á la mar; y la mar se quietó de su furia. Y temie- 16
ron aquellos hombres á Jehová con gran temor; y ofrecieron
sacrificio á Jehová, y prometieron votos. MAS Jehová había 17
prevenido un gran pez que tragase á Jonás: y estuvo Jonás en
el vientre del pez tres días y tres noches.

Y oró Jonás desde el vientre del pez á Jehová su Dios. Y di- 2, 2
jo: Clamé de mi tribulación á Jehová, Y él me oyó; Del vientre
del sepulcro clamé, Y mi voz oíste. Echásteme en el profun- 3
do, en medio de los mares, Y rodeóme la corriente; Todas tus
ondas y tus olas pasaron sobre mí. Y yo dije: Echado soy 4
de delante de tus ojos: Mas aun veré tu santo templo. Las 5
aguas me rodearon hasta el alma, Rodeóme el abismo; La ova
se enredó á mi cabeza. Descendí á las raíces de los montes; 6
La tierra echó sus cerraduras sobre mí para siempre: Mas tú
sacaste mi vida de la sepultura, oh Jehová Dios mío. Cuando 7
mi alma desfallecía en mí, acordéme de Jehová; Y mi oración
entró hasta ti en tu santo templo. Los que guardan las vani- 8
dades ilusorias, Su misericordia abandonan. Yo empero con 9
voz de alabanza te sacrificaré; Pagaré lo que prometí. La sal-
vación pertenece á Jehová. Y mandó Jehová al pez, y vomitó 10
á Jonás en tierra.

Y FUÉ palabra de Jehová segunda vez á Jonás, diciendo: 3
Levántate, y ve á Nínive, aquella gran ciudad, y publica en ella 2
el pregón que yo te diré. Y levantóse Jonás, y fué á Nínive, 3
conforme á la palabra de Jehová. Y era Nínive ciudad sobre-
manera grande, de tres días de camino. Y comenzó Jonás á 4
entrar por la ciudad, camino de un día, yregonaba diciendo:
De aquí á cuarenta días Nínive será destruída. Y los hombres 5
de Nínive creyeron á Dios, yregonaron ayuno, y vistiéronse
de sacos desde el mayor de ellos hasta el menor de ellos. Y 6
llegó el negocio hasta el rey de Nínive, y levantóse de su silla,
y echó de sí su vestido, y cubrióse de saco, y se sentó sobre ce-
niza. É hizoregonar y anunciar en Nínive, por mandado del 7
rey y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y
ovejas, no gusten cosa alguna, no se les dé alimento, ni beban
agua: Y que se cubran de saco los hombres y los animales, y 8
clamen á Dios fuertemente: y conviértase cada uno de su mal

9 camino, de la rapiña que está en sus manos. ¿Quién sabe si se
volverá y arrepentirá Dios, y se apartará del furor de su ira, y
10 no pereceremos? Y vió Dios lo que hicieron, que se convirtie-
ron de su mal camino: y arrepintióse del mal que había dicho
les había de hacer, y no lo hizo.

4, 2 PERO Jonás se apesadumbró en extremo, y enojóse. Y oró
á Jehová, y dijo: Ahora, oh Jehová, ¿no es esto lo que yo decía
estando aún en mi tierra? Por eso me precaví huyendo á Tarsis;
porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo á
enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del
3 mal. Ahora pues, oh Jehová, ruégote que me mates; porque
4 mejor me es la muerte que la vida. Y Jehová le dijo: ¿Haces tú
5 bien en enojarte tanto? Y salióse Jonás de la ciudad, y asentó
hacia el oriente de la ciudad, é hízose allí una choza, y se sentó
6 debajo de ella á la sombra, hasta ver qué sería de la ciudad. Y
preparó Jehová Dios una calabacera, la cual creció sobre Jonás
para que hiciese sombra sobre su cabeza, y le defendiese de su
7 mal: y Jonás se alegró grandemente por la calabacera. Mas
Dios preparó un gusano al venir la mañana del día siguiente,
8 el cual hirió á la calabacera, y secóse. Y acaeció que al salir
el sol, preparó Dios un recio viento solano; y el sol hirió á
Jonás en la cabeza, y desmayábase, y se deseaba la muerte,
9 diciendo: Mejor sería para mí la muerte que mi vida. Entonces
dijo Dios á Jonás: ¿Tanto te enojas por la calabacera? Y él
10 respondió: Mucho me enoja, hasta la muerte. Y dijo Jehová:
Tuviste tú lástima de la calabacera, en la cual no trabajaste,
ni tú la hiciste crecer; que en espacio de una noche nació, y
11 en espacio de otra noche pereció: ¿Y no tendré yo piedad
de Nínive, aquella grande ciudad donde hay más de ciento y
veinte mil personas que no conocen su mano derecha ni su
mano izquierda, y muchos animales?

LIBRO DE MIQUEAS.

MALABRA de Jehová que fué á Miqueas de Morasti 1
en días de Jotham, Achâz, y Ezechîas, reyes de Judá:
lo que vió sobre Samaria y Jerusalem. Oíd, pueblos 2
todos: está atenta, tierra, y todo lo que en ella hay:
y el Señor Jehová, el Señor desde su santo templo sea testigo
contra vosotros. Porque he aquí, Jehová sale de su lugar, y 3
descenderá, y hollará sobre las alturas de la tierra. Y debajo 4
de él se derretirán los montes, y los valles se hendirán como la
cera delante del fuego, como las aguas que corren por un pre-
cipicio. Todo esto por la rebelión de Jacob, y por los pecados 5
de la casa de Israel. ¿Cuál es la rebelión de Jacob? ¿no es Sa-
maria? ¿Y cuáles son los excelsos de Judá? ¿no es Jerusalem?
Pondré pues á Samaria en majanos de heredad, en tierra de vi- 6
ñas; y derramaré sus piedras por el valle, y descubriré sus fun-
damentos. Y todas sus estatuas serán despedazadas, y todos 7
sus dones serán quemados en fuego, y asolaré todos sus ídolos;
porque de dones de ramera los juntó, y á dones de ramera
volverán. Por tanto lamentaré y aullaré, y andaré despojado 8
y desnudo; haré gemido como de chacales, y lamento como de
avestruces. Porque su llaga es dolorosa, que llegó hasta Ju- 9
dá; llegó hasta la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalem. No
lo digáis en Gath, ni lloréis mucho: revuélcate en el polvo de 10
Beth-le-aphrah. Pásate desnuda con vergüenza, oh moradora 11
de Saphir: la moradora de Saanán no salió al llanto de Beth-
esel: tomará de vosotros su tardanza. Porque la moradora de 12
Maroth tuvo dolor por el bien; por cuanto el mal descendió de
Jehová hasta la puerta de Jerusalem. Unce al carro dromeda- 13
rios, oh moradora de Lachîs, que fuiste principio de pecado á la
hija de Sión; porque en ti se inventaron las rebeliones de Israel.
Por tanto, tú darás dones á Moreseth-gath: las casas de Achzib 14
serán en mentira á los reyes de Israel. Aun te traeré herede- 15
ro, oh moradora de Maresah: la gloria de Israel vendrá hasta
Adullam. Méstate y trasquílate por los hijos de tus delicias: 16
ensancha tu calva como águila; porque fueron trasportados de

ti.

- 2** ¡AY de los que piensan iniquidad, y de los que fabrican el mal en sus camas! Cuando viene la mañana lo ponen en obra, porque tienen en su mano el poder. Y codiciaron las heredades, y robáronlas: y casas, y las tomaron: oprimieron al hombre y á su casa, al hombre y á su heredad. Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí, yo pienso sobre esta familia un mal, del cual no sacaréis vuestros cuellos, ni andaréis erguidos; porque el tiempo será malo. En aquel tiempo se levantará sobre vosotros refrán, y se endechará endecha de lamentación, diciendo: Del todo fuimos destruídos; ha cambiado la parte de mi pueblo. ¡Cómo nos quitó nuestros campos! dió, repartiólos á otros. Por tanto, no tendrás quien eche cordel para suerte en la congregación de Jehová. No profeticéis, dicen á los que profetizan; no les profeticen que los ha de comprender vergüenza. La que te dices casa de Jacob, ¿hase acortado el espíritu de Jehová? ¿son éstas sus obras? ¿Mis palabras no hacen bien al que camina derechamente? El que ayer era mi pueblo, se ha levantado como enemigo: tras las vestiduras quitasteis las capas atrevidamente á los que pasaban, como los que vuelven de la guerra. Á las mujeres de mi pueblo echasteis fuera de las casas de sus delicias: á sus niños quitasteis mi perpetua alabanza. Levantaos, y andad, que no es ésta la holganza; porque está contaminada, corrompióse, y de grande corrupción. Si hubiere alguno que ande con el viento, y finja mentiras diciendo: Yo te profetizaré de vino y de sidra; este tal será profeta á este pueblo. De cierto te reuniré todo, oh Jacob: recogeré ciertamente el resto de Israel: pondrélo junto como ovejas de Bosra, como rebaño en mitad de su majada: harán estruendo por la multitud de los hombres. Subirá rompedor delante de ellos; romperán y pasarán la puerta, y saldrán por ella: y su rey pasará delante de ellos, y á la cabeza de ellos Jehová.
- 3** Y DIJE: Oíd ahora, príncipes de Jacob, y cabezas de la casa de Israel: ¿No pertenecía á vosotros saber el derecho? Que aborrecen lo bueno y aman lo malo, que les quitan su piel y su carne de sobre los huesos; Que comen asimismo la carne de mi pueblo, y les desuellan su piel de sobre ellos, y les quebrantan sus huesos y los rompen, como para el caldero, y como

carnes en olla. Entonces clamarán á Jehová y no les respon- 4
derá; antes esconderá de ellos su rostro en aquel tiempo, por
cuanto hicieron malvadas obras. Así ha dicho Jehová acerca 5
de los profetas que hacen errar á mi pueblo, que muerden con
sus dientes, y claman, Paz, y al que no les diere que coman,
aplazan contra él batalla: Por tanto, de la profecía se os hará 6
noche, y oscuridad del adivinar; y sobre los profetas se pondrá
el sol, y el día se entenebrece sobre ellos. Y serán avergon- 7
zados los profetas, y confundiránse los adivinos; y ellos todos
cubrirán su labio, porque no hay respuesta de Dios. Yo em- 8
pero estoy lleno de fuerza del espíritu de Jehová, y de juicio,
y de fortaleza, para denunciar á Jacob su rebelión, y á Israel
su pecado. Oíd ahora esto, cabezas de la casa de Jacob, y 9
capitanes de la casa de Israel, que abomináis el juicio, y per-
vertís todo el derecho; Que edificáis á Sión con sangre, y á 10
Jerusalem con injusticia; Sus cabezas juzgan por cohecho, y 11
sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por
dinero; y apóyanse en Jehová diciendo: ¿no está Jehová entre
nosotros? No vendrá mal sobre nosotros. Por tanto, á cau- 12
sa de vosotros será Sión arada como campo, y Jerusalem será
majanos, y el monte de la casa como cumbres de breñal.

Y ACONTECERÁ en los postreros tiempos, que el monte 4
de la casa de Jehová será constituido por cabecera de montes,
y más alto que los collados, y correrán á él pueblos. Y vendrán 2
muchas gentes, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová,
y á la casa del Dios de Jacob; y enseñarános en sus caminos,
y andaremos por sus veredas: porque de Sión saldrá la ley, y
de Jerusalem la palabra de Jehová. Y juzgará entre muchos 3
pueblos, y corregirá fuertes gentes hasta muy lejos: y marti-
llarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces: no
alzará espada gente contra gente, ni más se ensayarán para la
guerra. Y cada uno se sentará debajo de su vid y debajo de 4
su higuera, y no habrá quien amedrente: porque la boca de
Jehová de los ejércitos lo ha hablado. Bien que todos los pue- 5
blos anduvieren cada uno en el nombre de sus dioses, nosotros
con todo andaremos en el nombre de Jehová nuestro Dios para
siempre y eternamente. En aquel día, dice Jehová, juntaré la 6
coja, y recogeré la amontada, y á la que afligí: Y pondré á 7

la coja para sucesión, y á la descarriada para nación robusta: y Jehová reinará sobre ellos en el monte de Sión desde ahora
8 para siempre. Y tú, oh torre del rebaño, la fortaleza de la hija de Sión vendrá hasta ti: y el señorío primero, el reino vendrá
9 á la hija de Jerusalem. Ahora ¿por qué gritas tanto? ¿No hay rey en ti? ¿Pereció tu consejero, que te ha tomado dolor como
10 de mujer de parto? Duélete y gime, hija de Sión como mujer de parto; porque ahora saldrás de la ciudad, y morarás en el campo, y llegarás hasta Babilonia: allí serás librada, allí te
11 redimirá Jehová de la mano de tus enemigos. Ahora empero se han juntado muchas gentes contra ti, y dicen: Sea profanada, y vean nuestros ojos su deseo sobre Sión. Mas ellos no
12 conocieron los pensamientos de Jehová, ni entendieron su consejo: por lo cual los juntó como gavillas en la era. Levántate
13 y trilla, hija de Sión, porque tu cuerno tornaré de hierro, y tus uñas de metal, y desmenuzarás muchos pueblos; y consagrarás á Jehová sus robos, y sus riquezas al Señor de toda la tierra.

5 REÚNETE ahora en bandas, oh hija de bandas: nos han sitiado: con vara herirán sobre la quijada al juez de Israel. Mas tú, Beth-lehem Ephrata, pequeña para ser en los millares de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días del siglo. Empero
3 los dejará hasta el tiempo que para la que ha de parir; y el
4 resto de sus hermanos se tornará con los hijos de Israel. Y estará, y apacentará con fortaleza de Jehová, con grandeza del nombre de Jehová su Dios: y asentarán; porque ahora será en-
5 grandecido hasta los fines de la tierra. Y éste será nuestra paz. Cuando Assur viniere á nuestra tierra, y cuando pisare
6 nuestros palacios, entonces levantaremos contra él siete pastores, y ocho hombres principales; Y comerán la tierra de Assur
á cuchillo, y la tierra de Nimrod con sus espadas: y nos librará del Asirio, cuando viniere contra nuestra tierra y hollare
7 nuestros términos. Y será el residuo de Jacob en medio de muchos pueblos, como el rocío de Jehová, como las lluvias sobre la hierba, las cuales no esperan varón, ni aguardan á hijos
8 de hombres. Asimismo será el resto de Jacob entre las gentes, en medio de muchos pueblos, como el león entre las bestias de la montaña, como el cachorro del león entre las manadas

de las ovejas, el cual si pasare, y hollare, y arrebatare, no hay quien escape. Tu mano se alzaré sobre tus enemigos, y todos 9 tus adversarios serán talados. Y acontecerá en aquel día, dice 10 Jehová, que haré matar tus caballos de en medio de ti, y haré destruir tus carros. Haré también destruir las ciudades de tu 11 tierra, y arruinaré todas tus fortalezas. Asimismo destruiré 12 de tu mano las hechicerías, y no se hallarán en ti agoreros. Y 13 haré destruir tus esculturas y tus imágenes de en medio de ti, y nunca más te inclinarás á la obra de tus manos; Y arrancaré 14 tus bosques de en medio de ti, y destruiré tus ciudades. Y con 15 ira y con furor haré venganza en las gentes que no escucharon.

OÍD ahora lo que dice Jehová: Levántate, pleitea con los **6** montes, y oigan los collados tu voz. Oíd, montes, y fuertes 2 fundamentos de la tierra, el pleito de Jehová: porque tiene Jehová pleito con su pueblo, y altercará con Israel. Pueblo mío, 3 ¿qué te he hecho, ó en qué te he molestado? Responde contra mí. Porque yo te hice subir de la tierra de Egipto, y de la casa 4 de siervos te redimí; y envié delante de ti á Moisés, y á Aarón, y á María. Pueblo mío, acuérdate ahora qué aconsejó Balac 5 rey de Moab, y qué le respondió Balaam, hijo de Beor, desde Sittim hasta Gilgal, para que conozcas las justicias de Jehová. ¿Con qué prevendré á Jehová, y adoraré al alto Dios? ¿vendré 6 ante él con holocaustos, con becerros de un año? ¿Agradaráse 7 Jehová de millares de carneros, ó de diez mil arroyos de aceite? ¿daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mi vientre por el pecado de mi alma? Oh hombre, él te ha declarado qué 8 sea lo bueno, y qué pida de ti Jehová: solamente hacer juicio, y amar misericordia, y humillarte para andar con tu Dios. La 9 voz de Jehová clama á la ciudad, y el sabio mirará á tu nombre. Oíd la vara, y á quien la establece. ¿Hay aún en casa del 10 impío tesoros de impiedad, y medida escasa que es detestable? ¿Seré limpio con peso falso, y con bolsa de engañosas pesas? 11 Con lo cual sus ricos se hinchieron de rapiña, y sus moradores 12 hablaron mentira, y su lengua engañosa en su boca. Por eso 13 yo también te enflaqueceré hiriéndote, asolándote por tus pecados. Tú comerás, y no te hartarás; y tu abatimiento será en 14 medio de ti: tú cogerás, mas no salvarás; y lo que salvares, lo entregaré yo á la espada. Tú sembrarás, mas no segará: pi- 15

sarás aceitunas, mas no te ungirás con el aceite; y mosto, mas
16 no beberás el vino. Porque los mandamientos de Omri se han
guardado, y toda obra de la casa de Achâb; y en los consejos
de ellos anduvisteis, para que yo te diese en asolamiento, y tus
moradores para ser silbados. Llevaréis por tanto el oprobio de
mi pueblo.

7 ¡AY de mí! que he venido á ser como cuando han cogido
los frutos del verano, como cuando han rebuscado después de
la vendimia, que no queda racimo para comer; mi alma deseó
2 primeros frutos. Faltó el misericordioso de la tierra, y ninguno
hay recto entre los hombres: todos acechan á la sangre; cada
3 cual arma red á su hermano. Para completar la maldad con
sus manos, el príncipe demanda, y el juez juzga por recompen-
4 sa; y el grande habla el antojo de su alma, y lo confirman. El
mejor de ellos es como el cambrón; el más recto, como zarzal:
el día de tus atalayas, tu visitación, viene; ahora será su con-
5 fusión. No creáis en amigo, ni confiéis en príncipe: de la que
6 duerme á tu lado, guarda, no abras tu boca. Porque el hijo
deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera
contra su suegra: y los enemigos del hombre son los de su casa.
7 Yo empero á Jehová esperaré, esperaré al Dios de mi salud: el
8 Dios mío me oirá. Tú, enemiga mía, no te huelgues de mí:
porque aunque caí, he de levantarme; aunque more en tinie-
9 blas, Jehová será mi luz. La ira de Jehová soportaré, porque
pequé contra él, hasta que juzgue mi causa y haga mi juicio él
10 me sacará á luz; veré su justicia. Y mi enemiga verá, y la cu-
brirá vergüenza: la que me decía: ¿Dónde está Jehová tu Dios?
Mis ojos la verán; ahora será hollada como lodo de las calles.
11 El día en que se edificarán tus muros, aquel día será alejado
12 el mandamiento. En ese día vendrán hasta ti desde Asiria y
las ciudades fuertes, y desde las ciudades fuertes hasta el Río,
13 y de mar á mar, y de monte á monte. Y la tierra con sus
14 moradores será asolada por el fruto de sus obras. Apacienta
tu pueblo con tu cayado, el rebaño de tu heredad, que mora
solo en la montaña, en medio del Carmelo: pazcan en Basán
15 y Galaad, como en el tiempo pasado. Yo les mostraré mara-
16 villas como el día que saliste de Egipto. Las gentes verán, y
se avergonzarán de todas sus valentías; pondrán la mano so-

bre su boca, ensordecen sus oídos. Lamerán el polvo como 17
la culebra; como las serpientes de la tierra, temblarán en sus
encierros: despavorirse han de Jehová nuestro Dios, y temerán
de ti. ¿Qué Dios como tú, que perdonas la maldad, y olvidas 18
el pecado del resto de su heredad? No retuvo para siempre su
enojo, porque es amador de misericordia. Él tornará, él ten- 19
drá misericordia de nosotros; él sujetará nuestras iniquidades,
y echará en los profundos de la mar todos nuestros pecados.
Otorgarás á Jacob la verdad, y á Abraham la misericordia, que 20
tú juraste á nuestros padres desde tiempos antiguos.

LIBRO DE NAHUM.

- 1  ARGA de Nínive. Libro de la visión de Nahum de
2 Elkosh. Dios celoso y vengador es Jehová; vengador
3 es Jehová, y Señor de ira; Jehová, que se venga de sus
4 adversarios, y que guarda enojo para sus enemigos.
5 Jehová es tardo para la ira, y grande en poder, y no tendrá
6 al culpado por inocente. Jehová marcha entre la tempestad y
7 turbión, y las nubes son el polvo de sus pies. Él amenaza á
8 la mar, y la hace secar, y agosta todos los ríos: Basán fué des-
9 truído, y el Carmelo, y la flor del Líbano fué destruída. Los
10 montes tiemblan de él, y los collados se deslíen; y la tierra se
11 abrasa á su presencia, y el mundo, y todos los que en él habi-
12 tan. ¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿y quién quedará
13 en pie en el furor de su enojo? Su ira se derrama como fuego,
14 y por él se hienden las peñas. Bueno es Jehová para fortale-
15 za en el día de la angustia; y conoce á los que en él confían.
16 Mas con inundación impetuosa hará consumación de su lugar,
17 y tinieblas perseguirán á sus enemigos. ¿Qué pensáis contra
18 Jehová? Él hará consumación: la tribulación no se levantará
19 dos veces. Porque como espinas entretejidas, mientras se em-
20 briagarán los borrachos, serán consumidos como las estopas
21 llenas de sequedad. De ti salió el que pensó mal contra Jeho-
22 vá, un consultor impío. Así ha dicho Jehová: Aunque reposo
23 tengan, y sean tantos, así serán talados, y él pasará. Bien que
24 te he afligido, no más te afligiré. Porque ahora quebraré su
25 yugo de sobre ti, y romperé tus coyundas. Mas acerca de ti
26 mandará Jehová, que nunca más sea sembrado alguno de tu
27 nombre: de la casa de tu dios talaré escultura y estatua de
28 fundición, haréla tu sepulcro; porque fuiste vil. He aquí sobre
29 los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que pregona
30 la paz. Celebra, oh Judá, tus fiestas, cumple tus votos: porque
31 nunca más pasará por ti el malvado; pereció del todo.
- 2 SUBIÓ destruidor contra ti: guarda la fortaleza, mira el ca-
2 mino, fortifica los lomos, fortalece mucho la fuerza. Porque
3 Jehová restituirá la gloria de Jacob como la gloria de Israel;

porque vaciadores los vaciaron, y estropearon sus mugrones. El escudo de sus valientes será bermejo, los varones de su ejér- 3
cito vestidos de grana: el carro como fuego de hachas; el día que
se aparejará, temblarán las hayas. Los carros se precipitarán 4
á las plazas, discurrirán por las calles: su aspecto como hachas
encendidas; correrán como relámpagos. Acordaráse él de sus 5
valientes; andando tropezarán; se apresurarán á su muro, y la
cubierta se aparejará. Las puertas de los ríos se abrirán, y el 6
palacio será destruído. Y la reina fué cautiva; mandarle han 7
que suba, y sus criadas la llevarán gimiendo como palomas,
batiendo sus pechos. Y fué Nínive de tiempo antiguo como 8
estanque de aguas; mas ellos huyen: Parad, parad; y ninguno
mira. Saquead plata, saquead oro: no hay fin de las riquezas 9
y suntuosidad de todo ajuar de codicia. Vacía, y agotada, y 10
despedazada está, y el corazón derretido: batimiento de rodi-
llas, y dolor en todos riñones, y los rostros de todos tomarán
negrura. ¿Qué es de la morada de los leones, y de la majada 11
de los cachorros de los leones, donde se recogía el león, y la
leona, y los cachorros del león, y no había quien les pusiese
miedo? El león arrebatava en abundancia para sus cachorros, 12
y ahogaba para sus leonas, y henchía de presa sus cavernas, y
de robo sus moradas. Heme aquí contra ti, dice Jehová de los 13
ejércitos. Encenderé y reduciré á humo tus carros, y espada
devorará tus leoncillos; y raeré de la tierra tu robo, y nunca
más se oirá voz de tus embajadores.

¡AY de la ciudad de sangres, toda llena de mentira y de **3**
rapiña, sin apartarse de ella el pillaje! Sonido de látigo, y 2
estruendo de movimiento de ruedas; y caballo atropellador, y
carro saltador; Caballero enhiesto, y resplandor de espada, 3
y resplandor de lanza; y multitud de muertos, y multitud de
cadáveres; y de sus cadáveres no habrá fin, y en sus cadáveres
tropezarán: Á causa de la multitud de las fornicaciones de la 4
ramera de hermosa gala, maestra de brujerías, que vende las
gentes con sus fornicaciones, y los pueblos con sus hechizos.
Heme aquí contra ti, dice Jehová de los ejércitos, y descubriré 5
tus faldas en tu cara, y mostraré á las gentes tu desnudez, y
á los reinos tu vergüenza. Y echaré sobre ti suciedades, y te 6
afrentaré, y te pondré como estiércol. Y será que todos los 7

que te vieren, se apartarán de ti, y dirán: Nínive es asolada: ¿quién se compadecerá de ella? ¿dónde te buscaré consoladores? ¿Eres tú mejor que No-amón, que estaba asentada entre ríos, cercada de aguas, cuyo baluarte era la mar, y del mar su muralla? Etiopía era su fortaleza, y Egipto sin límite; Put y Libia fueron en tu ayuda. También ella fué llevada en cautiverio: también sus chiquitos fueron estrellados en las encrucijadas de todas las calles; y sobre sus varones echaron suertes, y todos sus magnates fueron aprisionados con grillos. Tú también serás embriagada, serás encerrada; tú también buscarás fortaleza á causa del enemigo. Todas tus fortalezas cual higueras con brevas; que si las sacuden, caen en la boca del que las ha de comer. He aquí, tu pueblo será como mujeres en medio de ti: las puertas de tu tierra se abrirán de par en par á tus enemigos: fuego consumirá tus barras. Provéete de agua para el cerco, fortifica tus fortalezas; entra en el lodo, pisa el barro, fortifica el horno. Allí te consumirá el fuego, te talará la espada, te devorará como pulgón: multiplicate como langosta, multiplicate como langosta. Multiplicaste tus mercaderes más que las estrellas del cielo: el pulgón hizo presa, y voló. Tus príncipes serán como langostas, y tus grandes como langostas de langostas que se sientan en vallados en día de frío: salido el sol se mudan, y no se conoce el lugar donde estuvieron. Durmieron tus pastores, oh rey de Asiria, reposaron tus valientes: tu pueblo se derramó por los montes, y no hay quien lo junte. No hay cura para tu quebradura; tu herida se encruceció: todos los que oyeron tu fama, batirán las manos sobre ti, porque ¿sobre quién no pasó continuamente tu malicia?

LIBRO DE HABACUC.

 A carga que vió Habacuc profeta. ¿Hasta cuándo, 1, 2
oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces á ti á
causa de la violencia, y no salvarás? ¿Por qué me 3
haces ver iniquidad, y haces que mire molestia, y sa-
co y violencia delante de mí, habiendo además quien levante
pleito y contienda? Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio 4
no sale verdadero: por cuanto el impío asedia al justo, por eso
sale torcido el juicio. Mirad en las gentes, y ved, y maravi- 5
llaos pasmosamente; porque obra será hecha en vuestros días,
que aun cuando se os contare, no la creeréis. Porque he aquí, 6
yo levanto los Caldeos, gente amarga y presurosa, que camina
por la anchura de la tierra para poseer las habitaciones aje-
nas. Espantosa es y terrible: de ella misma saldrá su derecho 7
y su grandeza. Y serán sus caballos más ligeros que tigres, y 8
más agudos que lobos de tarde; y sus jinetes se multiplicarán:
vendrán de lejos sus caballeros, y volarán como águilas que se
apresuran á la comida. Toda ella vendrá á la presa: delante 9
su sus caras viento solano; y juntará cautivos como arena. Y 10
escarnecerá de los reyes, y de los príncipes hará burla: reiráse
de toda fortaleza, y amontonará polvo, y la tomará. Luego 11
mudará espíritu, y pasará adelante, y ofenderá atribuyendo
esta su potencia á su dios. ¿No eres tú desde el principio, 12
oh Jehová, Dios mío, Santo mío? No moriremos. Oh Jehová,
para juicio lo pusiste; y tú, oh Roca, lo fundaste para casti-
gar. Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver 13
el agravio: ¿por qué ves los menospreciadores, y callas cuando
destruye el impío al más justo que él. Y haces que sean los 14
hombres como los peces de la mar, como reptiles que no tie-
nen señor? Sacará á todos con anzuelo, cogerálos con su red, 15
y juntarálos en su aljerife: por lo cual se holgará y hará ale-
grías. Por esto hará sacrificios á su red, y ofrecerá sahumerios 16
á su aljerife: porque con ellos engordó su porción, y engrasó su
comida. ¿Vaciará por eso su red, ó tendrá piedad de matar 17
gentes continuamente?

2 SOBRE mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y atalayaré para ver qué hablará en mí, y qué tengo de
3 responder á mi pregunta. Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que
4 leyere en ella. Aunque la visión tardará aún por tiempo, mas al fin hablará, y no mentirá: aunque se tardare, espéralo, que
5 sin duda vendrá; no tardará. He aquí se enorgullece aquel cuya alma no es derecha en él: mas el justo en su fe vivirá. Y también, por cuanto peca por el vino, es un hombre soberbio, y no permanecerá: que ensanchó como el infierno su alma, y es como la muerte, que no se hartará: antes reunió á sí todas
6 las gentes, y amontonó á sí todos los pueblos. ¿No han de levantar todos éstos sobre él parábola, y sarcasmos contra él? Y dirán: ¡Ay del que multiplicó lo que no era suyo! ¿Y hasta
7 cuándo había de amontonar sobre sí espeso lodo? ¿No se levantarán de repente los que te han de morder, y se despertarán los que te han de quitar de tu lugar, y serás á ellos por rapiña?
8 Porque tú has despojado muchas gentes, todos los otros pueblos te despojarán; á causa de las sangres humanas, y robos de la tierra, de las ciudades y de todos los que moraban en ellas.
9 ¡Ay del que codicia maligna codicia para su casa, por poner
10 en alto su nido, por escaparse del poder del mal! Tomaste consejo vergonzoso para tu casa, asolaste muchos pueblos, y
11 has pecado contra tu vida. Porque la piedra clamará desde el
12 muro, y la tabla del enmaderado le responderá. ¡Ay del que edifica la ciudad con sangres, y del que funda la villa con iniquidad!
13 ¿No es esto de Jehová de los ejércitos? Los pueblos pues trabajarán para el fuego, y las gentes se fatigarán en vano. Porque la tierra será llena de conocimiento de la gloria
14 de Jehová, como las aguas cubren la mar. ¡Ay del que da de beber á sus compañeros, que les acercas tu hiel y embriagas,
15 para mirar sus desnudeces! Haste llenado de deshonra más que de honra: bebe tú también, y serás descubierto; el cáliz de la mano derecha de Jehová volverá sobre ti, y vómito de afrenta
16 sobre tu gloria. Porque la rapiña del Líbano caerá sobre ti, y la destrucción de las fieras lo quebrantarán; á causa de las sangres humanas, y del robo de la tierra, de las ciudades, y de
17 todos los que en ellas moraban. ¿De qué sirve la escultura que

esculpió el que la hizo? ¿la estatua de fundición, que enseña
mentira, para que haciendo imágenes mudas confíe el hacedor
en su obra? ¡Ay del que dice al palo; Despiértate; y á la piedra 19
muda: Levántate! ¿Podrá él enseñar? He aquí él está cubierto
de oro y plata, y no hay dentro de él espíritu. Mas Jehová 20
está en su santo templo: calle delante de él toda la tierra.

ORACIÓN de Habacuc profeta, sobre Sigionoth. Oh Je- 3, 2
hová, oído he tu palabra, y temí: Oh Jehová, aviva tu obra en
medio de los tiempos, En medio de los tiempos hazla conocer;
En la ira acuérdate de la misericordia. Dios vendrá de Temán, 3
Y el Santo del monte de Parán, (Selah.) Su gloria cubrió los
cielos, Y la tierra se llenó de su alabanza. Y el resplandor fué 4
como la luz; Rayos brillantes salían de su mano; Y allí estaba
escondida su fortaleza. Delante de su rostro iba mortandad, 5
Y á sus pies salían carbones encendidos. Paróse, y midió la 6
tierra: Miró, é hizo temblar las gentes; Y los montes antiguos
fueron desmenuzados, Los collados antiguos se humillaron á
él. Sus caminos son eternos. He visto las tiendas de Cushán 7
en aflicción; Las tiendas de la tierra de Madián temblaron.
¿Airóse Jehová contra los ríos? ¿Contra los ríos fué tu enojo? 8
¿Tu ira contra la mar, Cuando subiste sobre tus caballos, Y
sobre tus carros de salud? Descubrióse enteramente tu arco, 9
Los juramentos á las tribus, palabra segura. (Selah.) Hendiste
la tierra con ríos. Viéronte, y tuvieron temor los montes: Pasó 10
la inundación de las aguas: El abismo dió su voz, La hondura
alzó sus manos. El sol y la luna se pararon en su estancia: 11
Á la luz de tus saetas anduvieron, Y al resplandor de tu ful-
gente lanza. Con ira hollaste la tierra, Con furor trillaste las 12
gentes. Saliste para salvar tu pueblo, Para salvar con tu ungi- 13
do. Traspasaste la cabeza de la casa del impío, Desnudando el
cimientto hasta el cuello. (Selah.) Horadaste con sus báculos 14
las cabezas de sus villas, Que como tempestad acometieron
para derramarme: Su orgullo era como para devorar al pobre
encubiertamente. Hiciste camino en la mar á tu caballos, Por 15
montón de grandes aguas. Oí, y tembló mi vientre; Á la voz 16
se batieron mis labios; Pudrición se entró en mis huesos, y en
mi asiento me estremecí; Si bien estaré quieto en el día de la

angustia, Cuando suba al pueblo el que lo invadirá con sus
17 tropas. Aunque la higuera no florecerá, Ni en las vides habrá
frutos; Mentirá la obra de la oliva, Y los labrados no darán
mantenimiento. Y las ovejas serán quitadas de la majada, Y
18 no habrá vacas en los corrales; Con todo yo me alegraré en
19 Jehová, Y me gozaré en el Dios de mi salud. Jehová el Señor
es mi fortaleza, El cual pondrá mis pies como de ciervas, Y me
hará andar sobre mis alturas

LIBRO DE SOFONÍAS.

BALABRA de Jehová que fué á Sofonías hijo de Cushi, 1
hijo de Gedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezechías, 2
en días de Josías hijo de Amón, rey de Judá. Des- 3
truiré del todo todas las cosas de sobre la haz de la 4
tierra, dice Jehová. Destruiré los hombres y las bestias; des- 5
truiré las aves del cielo, y los peces de la mar, y las piedras de 6
tropiezo con los impíos; y talaré los hombres de sobre la haz 7
de la tierra, dice Jehová. Y extenderé mi mano sobre Judá, 8
y sobre todos los moradores de Jerusalem, y exterminaré de 9
este lugar el remanente de Baal, y el nombre de los Chemarim 10
con los sacerdotes; Y á los que se inclinan sobre los terrados 11
al ejército del cielo; y á los que se inclinan jurando por Jeho- 12
vá y jurando por su rey; Y á los que tornan atrás de en pos 13
de Jehová; y á los que no buscaron á Jehová, ni preguntaron 14
por él. Calla en la presencia del Señor Jehová, porque el día 15
de Jehová está cercano; porque Jehová ha aparejado sacrificio,
prevenido á sus convidados. Y será que en el día del sacrificio
de Jehová, haré visitación sobre los príncipes, y sobre los hijos
del rey, y sobre todos los que visten vestido extranjero. Asi-
mismo haré visitación en aquel día sobre todos los que saltan
la puerta, los que hinchén de robo y de engaño las casas de
sus señores. Y habrá en aquel día, dice Jehová, voz de clamor
desde la puerta del pescado, y aullido desde la segunda, y gran-
de quebrantamiento desde los collados. Aullad, moradores de
Mactes, porque todo el pueblo mercader es destruído; talado
son todos los que traían dinero. Y será en aquel tiempo, que
yo escudriñaré á Jerusalem con candiles, y haré visitación so-
bre los hombres que están sentados sobre sus heces, los cuales
dicen en su corazón: Jehová ni hará bien ni mal. Será por
tanto saqueada su hacienda, y sus casas asoladas; y edificarán
casas, mas no las habitarán; y plantarán viñas, mas no bebe-
rán el vino de ellas. Cercano está el día grande de Jehová,
cercano y muy presuroso; voz amarga del Día de Jehová; gri-
tará allí el valiente. Día de ira aquel día, día de angustia y

de aprieto, día de alboroto y de asolamiento, día de tiniebla y
16 de oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento, Día de
trompeta y de algazara, sobre las ciudades fuertes, y sobre las
17 altas torres. Y atribularé los hombres, y andarán como ciegos,
porque pecaron contra Jehová: y la sangre de ellos será derra-
18 mada como polvo, y su carne como estiércol. Ni su plata ni
su oro podrá librarlos en el día de la ira de Jehová; pues toda
la tierra será consumida con el fuego de su celo: porque cierta-
mente consumación apresurada hará con todos los moradores
de la tierra.

2, 2 CONGREGAOS y medita, gente no amable, Antes que
pára el decreto, y el día se pase como el tamo; antes que venga
sobre vosotros el furor de la ira de Jehová, antes que el día
3 de la ira de Jehová venga sobre vosotros. Buscad á Jehová
todos los humildes de la tierra, que pusisteis en obra su juicio;
buscad justicia, buscad mansedumbre: quizás seréis guardados
4 en el día del enojo de Jehová. Porque Gaza será desampara-
da, y Ascalón asolada: saquearán á Asdod en el medio día,
5 y Ecrón será desarraigada. ¡Ay de los que moran á la parte
de la mar, de la gente de Cheretim! La palabra de Jehová es
contra vosotros, oh Canaán, tierra de Palestinos, que te haré
6 destruir hasta no quedar morador. Y será la parte de la mar
7 por moradas de cabañas de pastores, y corrales de ovejas. Y
será aquella parte para el resto de la casa de Judá; allí apa-
centarán: en las casas de Ascalón dormirán á la noche; porque
8 Jehová su Dios los visitará, y tornará sus cautivos. Yo he oído
las afrentas de Moab, y los denuestos de los hijos de Ammón
con que deshonraron á mi pueblo, y se engrandecieron sobre su
9 término. Por tanto, vivo yo, dice Jehová de los ejércitos, Dios
de Israel, que Moab será como Sodoma, y los hijos de Ammón
como Gomorra; campo de ortigas, y mina de sal, y asolamiento
perpetuo: el resto de mi pueblo los saqueará, y el resto de mi
10 gente los heredará. Esto les vendrá por su soberbia, porque
afrentaron, y se engrandecieron contra el pueblo de Jehová de
11 los ejércitos. Terrible será Jehová contra ellos, porque enerva-
rá á todos los dioses de la tierra; y cada uno desde su lugar se
12 inclinará á él, todas las islas de las gentes. Vosotros también
13 los de Etiopía seréis muertos con mi espada. Y extenderá su

mano sobre el aquilón, y destruirá al Assur, y pondrá á Nínive
en asolamiento, y en secadal como un desierto. Y rebaños de
ganado harán en ella majada, todas las bestias de las gentes;
el onocrótalo también y el erizo dormirán en sus umbrales: su
voz cantará en las ventanas; asolación será en las puertas, por-
que su enmaderamiento de cedro será descubierto. Ésta es la
ciudad alegre que estaba confiada, la que decía en su corazón:
Yo, y no más. ¡Cómo fué en asolamiento, en cama de bestias!
Cualquiera que pasare junto á ella silbará, meneará su mano.

¡AY de la ciudad ensuciada y contaminada y opresora! No
escuchó la voz, ni recibió la disciplina: no se confió en Jehová,
no se acercó á su Dios. Sus príncipes en medio de ella son le-
ones bramadores: sus jueces, lobos de tarde que no dejan hueso
para la mañana: Sus profetas, livianos, hombres prevaricado-
res: sus sacerdotes contaminaron el santuario, falsearon la ley.
Jehová justo en medio de ella, no hará iniquidad: de maña-
na sacará á luz su juicio, nunca falta: mas el perverso no tiene
vergüenza. Hice talar gentes; sus castillos están asolados; hice
desiertas sus calles, hasta no quedar quien pase: sus ciudades
están asoladas hasta no quedar hombre, hasta no quedar mo-
rador. Dije: Ciertamente me temerás, recibirás corrección; y
no será su habitación derruída por todo aquello sobre que los
visité. Mas ellos se levantaron de mañana y corrompieron to-
das sus obras. Por tanto, esperadme, dice Jehová, al día que
me levantaré al despojo: porque mi determinación es reunir las
gentes, juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi enojo,
todo el furor de mi ira; porque del fuego de mi cielo será con-
sumida toda la tierra. Por entonces volveré yo á los pueblos
el labio limpio, para que todos invoquen el nombre de Jeho-
vá, para que de un consentimiento le sirvan. De esa parte de
los ríos de Etiopía, mis suplicantes, la hija de mis esparcidos,
me traerán ofrenda. En aquel día no serás avergonzada por
ninguna de tus obras con que te rebelaste contra mí; porque
entonces quitaré de en medio de ti los que se alegran en tu
soberbia, y nunca más te ensoberbecerás del monte de mi san-
tidad. Y dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, los
cuales esperarán en el nombre de Jehová. El resto de Israel no
hará iniquidad, ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará

lengua engañosa: porque ellos serán apacentados y dormirán,
14 y no habrá quien los espante. Canta, oh hija de Sión: da voces de júbilo, oh Israel; gózate y regocíjate de todo corazón,
15 hija de Jerusalem. Jehová ha apartado tus juicios, ha echado fuera tus enemigos: Jehová es Rey de Israel en medio de ti;
16 nunca más verás mal. En aquel tiempo se dirá á Jerusalem:
17 No temas: Sión, no se debiliten tus manos. Jehová en medio de ti, poderoso, él salvará; gozaráse sobre ti con alegría, callará
18 de amor, se regocijará sobre ti con cantar. Reuniré á los fastidiados por causa del largo tiempo; tuyos fueron; para quienes
19 el oprobio de ella era una carga. He aquí, en aquel tiempo yo apremiaré á todos tus opresores; y salvaré la coja, y recogeré la descarriada; y pondrélos por alabanza y por renombre
20 en todo país de confusión. En aquel tiempo yo os traeré, en aquel tiempo os reuniré yo; pues os daré por renombre y por alabanza entre todos los pueblos de la tierra, cuando tornaré vuestros cautivos delante de vuestros ojos, dice Jehová.

LIBRO DE HAGGEO.

 N el año segundo del rey Darío en el mes sexto, en el 1
primer día del mes, fué palabra de Jehová, por ma-
no del profeta Hageo, á Zorobabel hijo de Sealtiel,
gobernador de Judá, y á Josué hijo de Josadac, gran
sacerdote, diciendo: Jehová de los ejércitos habla así, dicen- 2
do: Este pueblo dice: No es aún venido el tiempo, el tiempo
de que la casa de Jehová sea reedificada. Fué pues palabra 3
de Jehová por mano del profeta Hageo, diciendo: ¿Es pa- 4
ra vosotros tiempo, para vosotros, de morar en vuestras casas
enmaderadas, y esta casa está desierta? Pues así ha dicho 5
Jehová de los ejércitos: Pensad bien sobre vuestros caminos.
Sembráis mucho, y encerráis poco; coméis, y no os hartáis; be- 6
béis, y no os saciáis; os vestís, y no os calentáis; y el que anda á
jornal recibe su jornal en trapo horadado. Así ha dicho Jeho- 7
vá de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos. Subid al 8
monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella,
mi voluntad, y seré honrado, ha dicho Jehová. Buscáis mucho, 9
y halláis poco; y encerráis en casa, y soplo en ello. ¿Por qué?
dice Jehová de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta,
y cada uno de vosotros corre á su propia casa. Por eso se 10
detuvo de los cielos sobre vosotros la lluvia, y la tierra detuvo
sus frutos. Y llamé la sequedad sobre esta tierra, y sobre los 11
montes, y sobre el trigo, y sobre el vino, y sobre el aceite, y
sobre todo lo que la tierra produce, y sobre los hombres sobre
y las bestias, y sobre todo trabajo de manos. Y oyó Zoroba- 12
bel hijo de Sealtiel, y Josué hijo de Josadac, gran sacerdote, y
todo el demás pueblo, la voz de Jehová su Dios, y las palabras
del profeta Hageo, como lo había enviado Jehová el Dios de
ellos; y temió el pueblo delante de Jehová. Entonces Hageo, 13
enviado de Jehová, habló por mandado de Jehová, al pueblo,
diciendo: Yo soy con vosotros, dice Jehová. Y despertó Je- 14
hová el espíritu de Zorobabel hijo de Sealtiel, gobernador de
Judá, y el espíritu de Josué hijo de Josadac, gran sacerdote,
y el espíritu de todo el resto del pueblo; y vinieron é hicieron

- obra en la casa de Jehová de los ejércitos, su Dios. En el día veinte y cuatro del mes sexto, en el segundo año del rey Darío.
- 2** EN el mes séptimo, á los veinte y uno del mes, fué palabra de Jehová por mano del profeta Hageo, diciendo: Habla ahora á Zorobabel hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y á Josué hijo de Josadac, gran sacerdote, y al resto del pueblo, diciendo: ¿Quién ha quedado entre vosotros que haya visto esta casa en su primera gloria, y cual ahora la veis? ¿No es ella como nada delante de vuestros ojos? Pues ahora, Zorobabel, esfuérzate, dice Jehová; esfuérzate también Josué, hijo de Josadac, gran sacerdote; y cobra ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Jehová, y obrad: porque yo soy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos. Según el pacto que concerté con vosotros á vuestra salida de Egipto, así mi espíritu estará en medio de vosotros: no temáis. Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí á poco aun haré yo temblar los cielos y la tierra, y la mar y la seca: Y haré temblar á todas las gentes, y vendrá el Deseado de todas las gentes; y henchiré esta casa de gloria, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mía es la plata, y mío el oro, dice Jehová de los ejércitos. La gloria de aquesta casa postrera será mayor que la de la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos. Á veinticuatro del noveno mes, en el segundo año de Darío, fué palabra de Jehová por mano del profeta Hageo, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Pregunta ahora á los sacerdotes acerca de la ley, diciendo: Si llevare alguno las carnes sagradas en la falda de su ropa, y con el vuelo de ella tocare el pan, ó la vianda, ó el vino, ó el aceite, ú otra cualquier comida, ¿será santificado? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: No. Y dijo Hageo: Si un inmundo á causa de cuerpo muerto tocare alguna cosa de éstas, ¿será inmunda? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: Inmunda será. Y respondió Hageo y dijo: Así es este pueblo, y esta gente, delante de mí, dice Jehová; y asimismo toda obra de sus manos; y todo lo que aquí ofrecen es inmundo. Ahora pues, poned vuestro corazón desde este día en adelante, antes que pusiesen piedra sobre piedra en el templo de Jehová, Antes que fuesen estas cosas, venían al montón de veinte hanegas, y

había diez; venían al lagar para sacar cincuenta cántaros del lagar, y había veinte. Os herí con viento solano, y con tizoncillo, y con granizo en toda obra de vuestras manos; mas no os convertisteis á mí, dice Jehová. Pues poned ahora vuestro corazón desde este día en adelante, desde el día veinticuatro del noveno mes, desde el día que se echó el cimiento al templo de Jehová; poned vuestro corazón. ¿Aun no está la simiente en el granero? ni la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el árbol de la oliva ha todavía florecido: mas desde aqueste día daré bendición. Y fué segunda vez palabra de Jehová á Haggeo, á los veinticuatro del mismo mes, diciendo: Habla á Zorobabel, gobernador de Judá, diciendo: Yo haré temblar los cielos y la tierra; Y trastornaré el trono de los reinos, y destruiré la fuerza del reino de las gentes; y trastornaré el carro, y los que en él suben; y vendrán abajo los caballos, y los que en ellos montan, cada cual por la espada de su hermano. En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, te tomaré, oh Zorobabel, hijo de Sealtiel, siervo mío, dice Jehová, y ponerte he como anillo de sellar: porque yo te escogí, dice Jehová de los ejércitos.

LIBRO DE ZACARÍAS.

1  N el mes octavo, en el año segundo de Darío, fué
palabra de Jehová á Zachârías profeta, hijo de Be-
2 rechîas, hijo de Iddo, diciendo: Enojóse Jehová con
3 ira contra vuestros padres. Les dirás pues: Así ha
dicho Jehová de los ejércitos: Volveos á mí, dice Jehová de los
ejércitos, y yo me volveré á vosotros, ha dicho Jehová de los
4 ejércitos. No seáis como vuestros padres, á los cuales dieron
voces los primeros profetas, diciendo: Así ha dicho Jehová de
los ejércitos: Volveos ahora de vuestros malos caminos, y de
vuestras malas obras: y no atendieron, ni me escucharon, dice
5 Jehová. Vuestros padres, ¿dónde están? y los profetas ¿han de
6 vivir para siempre? Empero mis palabras y mis ordenanzas
que mandé á mis siervos los profetas, ¿no alcanzaron á vues-
tros padres? Por eso se volvieron ellos y dijeron: Como Jehová
de los ejércitos pensó tratarnos conforme á nuestros caminos,
7 y conforme á nuestras obras, así lo hizo con nosotros. Á los
veinticuatro del mes undécimo, que es el mes de Sebeth, en el
año segundo de Darío, fué palabra de Jehová á Zachârías pro-
8 feta, hijo de Berechîas, hijo de Iddo, diciendo: Vi de noche, y
he aquí un varón que cabalgaba sobre un caballo bermejo, el
cual estaba entre los mirtos que había en la hondura; y detrás
9 de él había caballos bermejos, overos, y blancos. Entonces di-
je: ¿Qué son éstos, señor mío? Y díjome el ángel que hablaba
10 conmigo: Yo te enseñaré qué son éstos. Y aquel varón que
estaba entre los mirtos respondió, y dijo: Éstos son los que Je-
11 hová ha enviado á recorrer la tierra. Y ellos hablaron á aquel
ángel de Jehová que estaba entre los mirtos, y dijeron: Hemos
recorrido la tierra, y he aquí toda la tierra está reposada y
12 quieta. Y respondió el ángel de Jehová, y dijo: Oh Jehová de
los ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás piedad de Jerusalem, y
de las ciudades de Judá, con las cuales has estado airado por
13 espacio de setenta años? Y Jehová respondió buenas palabras,
14 palabras consolatorias á aquel ángel que hablaba conmigo. Y
díjome el ángel que hablaba conmigo: Clama diciendo: Así ha

dicho Jehová de los ejércitos: Celé á Jerusalem y á Sión con gran celo: Y con grande enojo estoy airado contra las gentes que están reposadas; porque yo estaba enojado un poco, y ellos ayudaron para el mal. Por tanto, así ha dicho Jehová: Yo me he tornado á Jerusalem con miseraciones; en ella será edificada mi casa, dice Jehová de los ejércitos, y la plomada será tendida sobre Jerusalem. Clama aún, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos: Aun serán ensanchadas mis ciudades por la abundancia del bien; y aun consolará Jehová á Sión, y escogerá todavía á Jerusalem. Después alcé mis ojos, y miré, y he aquí cuatro cuernos. Y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué son éstos? Y respondiíme: Éstos son los cuernos que aventaron á Judá, á Israel, y á Jerusalem. Mostróme luego Jehová cuatro carpinteros. Y yo dije: ¿Qué vienen éstos á hacer? Y respondiíme, diciendo: Éstos son los cuernos que aventaron á Judá, tanto que ninguno alzó su cabeza; mas éstos han venido para hacerlos temblar, para derribar los cuernos de las gentes, que alzaron el cuerno sobre la tierra de Judá para aventarla.

ALCÉ después mis ojos, y miré y he aquí un varón que tenía en su mano un cordel de medir. Y díjele: ¿Á dónde vas? Y él me respondió: Á medir á Jerusalem, para ver cuánta es su anchura, y cuánta su longitud. Y he aquí, salía aquel ángel que hablaba conmigo, y otro ángel le salió al encuentro, Y díjole: Corre, habla á este mozo, diciendo: Sin muros será habitada Jerusalem á causa de la multitud de los hombres, y de las bestias en medio de ella. Yo seré para ella, dice Jehová, muro de fuego en derredor, y seré por gloria en medio de ella. Eh, eh, huid de la tierra del aquilón, dice Jehová, pues por los cuatro vientos de los cielos os esparcí, dice Jehová. Oh Sión, la que moras con la hija de Babilonia, escápate. Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos: Después de la gloria me enviará él á las gentes que os despojaron: porque el que os toca, toca á la niña de su ojo. Porque he aquí yo alzo mi mano sobre ellos, y serán despojo á sus siervos, y sabréis que Jehová de los ejércitos me envió. Canta y alégrate, hija de Sión: porque he aquí vengo, y moraré en medio de ti, ha dicho Jehová.

uniránse muchas gentes á Jehová en aquel día, y me serán por pueblo, y moraré en medio de ti; y entonces conocerás que
12 Jehová de los ejércitos me ha enviado á ti. Y Jehová poseerá á Judá su heredad en la tierra santa, y escogerá aún á Jerusalem.
13 Calle toda carne delante de Jehová, porque él se ha despertado de su santa morada.

3 Y MOSTRÓME á Josué, el gran sacerdote, el cual estaba delante del ángel de Jehová; y Satán estaba á su mano derecha para serle adversario. Y dijo Jehová á Satán: Jehová te reprenda, oh Satán; Jehová, que ha escogido á Jerusalem, te reprenda. ¿No es éste tizón arrebatado del incendio? Y Josué estaba vestido de vestimentas viles, y estaba delante del
4 ángel. Y habló el ángel, é intimó á los que estaban delante de sí, diciendo: Quitadle esas vestimentas viles. Y á él dijo: Mira que he hecho pasar tu pecado de ti, y te he hecho vestir
5 de ropas de gala. Después dijo: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y vistiéronle de ropas. Y el ángel de Jehová estaba en pie. Y el
7 ángel de Jehová protestó al mismo Josué, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos: Si anduvieres por mis caminos, y si guardares mi ordenanza, también tú gobernarás mi casa, también tú guardarás mis atrios, y entre estos que aquí están
8 te daré plaza. Escucha pues ahora, Josué gran sacerdote, tú, y tus amigos que se sientan delante de ti; porque son varones
9 simbólicos: He aquí, yo traigo á mi siervo, el Pimpollo. Porque he aquí aquella piedra que puse delante de Josué; sobre esta única piedra hay siete ojos: he aquí, yo grabaré su escultura, dice Jehová de los ejércitos, y quitaré el pecado de la tierra en
10 un día. En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, cada uno de vosotros llamará á su compañero debajo de la vid, y debajo de la higuera.

4 Y VOLVIÓ el ángel que hablaba conmigo, y despertóme como un hombre que es despertado de su sueño. Y díjome: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelero todo de oro, con su vaso sobre su cabeza, y sus siete lámparas encima del candelero; y siete canales para las lámparas que
3 están encima de él; Y sobre él dos olivas, la una á la derecha
4 del vaso, y la otra á su izquierda. Proseguí, y hablé á aquel

ángel que hablaba conmigo, diciendo: ¿Qué es esto, señor mío? Y el ángel que hablaba conmigo respondió, y díjome: ¿No sabes qué es esto? Y dije: No, señor mío. Entonces respondió y hablóme, diciendo: Ésta es palabra de Jehová á Zorobabel, en que se dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos. ¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido á llanura: él sacará la primera piedra con aclamaciones de Gracia, gracia á ella. Y fué palabra de Jehová á mí, diciendo: Las manos de Zorobabel echarán el fundamento á esta casa, y sus manos la acabarán; y conocerás que Jehová de los ejércitos me envió á vosotros. Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán, y verán la plumada en la mano de Zorobabel. Aquellas siete son los ojos de Jehová que recorren por toda la tierra. Hablé más, y díjele: ¿Qué significan estas dos olivas á la derecha del candelero, y á su izquierda? Hablé aún de nuevo, y díjele: ¿Qué significan las dos ramas de olivas que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro? Y respondiíme, diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no. Y él dijo: Estos dos hijos de aceite son los que están delante del Señor de toda la tierra.

Y TORNÉME, y alcé mis ojos, y miré, y he aquí un rollo que volaba. Y díjome: ¿Qué ves? Y respondí: Veo un rollo que vuela, de veinte codos de largo, y diez codos de ancho. Díjome entonces: Ésta es la maldición que sale sobre la haz de toda la tierra; porque todo aquel que hurta, (como está de la una parte del rollo) será destruído; y todo aquel que jura, (como está de la otra parte del rollo) será destruído. Yo la saqué, dice Jehová de los ejércitos, y vendrá á la casa del ladrón, y á la casa del que jura falsamente en mi nombre; y permanecerá en medio de su casa, y consumirála, con sus enmaderamientos y sus piedras. Y salió aquel ángel que hablaba conmigo, y díjome: Alza ahora tus ojos, y mira qué es esto que sale. Y dije: ¿Qué es? Y él dijo: Éste es un epha que sale. Además dijo: Éste es el ojo de ellos en toda la tierra. Y he aquí, traían un talento de plomo, y una mujer estaba asentada en medio de aquel epha. Y él dijo: Ésta es la Maldad; y echóla dentro

9 del epha, y echó la masa de plomo en su boca. Alcé luego mis ojos, y miré, y he aquí dos mujeres que salían, y traían viento en sus alas, y tenían alas como de cigüeña, y alzaron el
10 epha entre la tierra y los cielos. Y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Á dónde llevan el epha? Y él me respondió: Para que le sea edificada casa en tierra de Shinar: y será asentado y puesto allá sobre su asiento.

6 Y TORNÉME, y alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro carros que salían de entre dos montes; y aquellos montes eran
2 de metal. En el primer carro había caballos bermejos, y el
3 segundo carro caballos negros, Y en el tercer carro caballos blancos, y en el cuarto carro caballos overos ruciorodados.
4 Respondí entonces, y dije al ángel que conmigo hablaba: Señor mío, ¿qué es esto? Y el ángel me respondió, y díjome: Éstos son los cuatro vientos de los cielos, que salen de donde
6 están delante del Señor de toda la tierra. En el que estaban los caballos negros, salieron hacia la tierra del aquilón; y los blancos salieron tras ellos; y lo overos salieron hacia la tierra
7 del mediodía. Y los rucios salieron, y se afanaron por ir á recorrer la tierra. Y dijo: Id, recorred la tierra. Y recorrieron
8 la tierra. Luego me llamó, y hablóme diciendo: Mira, los que salieron hacia la tierra del aquilón hicieron reposar mi espíritu en la tierra del aquilón. Y fué á mí palabra de Jehová,
9 diciendo: Toma de los del cautiverio, de Heldai, y de Tobías, y de Jedaía, los cuales volvieron de Babilonia; y vendrás tú en
10 aquel día, y entrarás en casa de Josías hijo de Sefanías; Tomarás pues plata y oro, y harás coronas, y las pondrás en la
11 cabeza del gran sacerdote Josué, hijo de Josadac; Y le hablarás, diciendo: Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: He aquí el varón cuyo nombre es Pimpollo, el cual germinará
12 de su lugar, y edificará el templo de Jehová: Él edificará el templo de Jehová, y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono, y será sacerdote en su solio; y consejo de paz
13 será entre ambos á dos. Y Helem, y Tobías, y Jedaía, y Hen, hijo de Sefanías, tendrán coronas por memorial en el templo
14 de Jehová. Y los que están lejos vendrán y edificarán en el templo de Jehová, y conoceréis que Jehová de los ejércitos me

ha enviado á vosotros. Y será esto, si oyereis obedientes la voz de Jehová vuestro Dios.

Y ACONTECIÓ en el año cuarto del rey Darío, que fué 7
palabra de Jehová á Zachârías á los cuatro del mes noveno,
que es Chisleu; Cuando fué enviado á la casa de Dios, Sara- 2
ser, con Regem-melech y sus hombres, á implorar el favor de
Jehová, Y á hablar á los sacerdotes que estaban en la casa 3
de Jehová de los ejércitos, y á los profetas, diciendo: ¿Llorare-
mos en el mes quinto? ¿haremos abstinencia como hemos
hecho ya algunos años? Fué pues á mí palabra de Jehová de 4
los ejércitos, diciendo: Habla á todo el pueblo del país, y á 5
los sacerdotes, diciendo: Cuando ayunasteis y llorasteis en el
quinto y en el séptimo mes estos setenta años, ¿habéis ayunado
para mí? Y cuando coméis y bebéis, ¿no coméis y bebéis para 6
vosotros? ¿No son éstas las palabras que publicó Jehová por 7
mano de los profetas primeros, cuando Jerusalem estaba habi-
tada y quieta, y sus ciudades en sus alrededores, y el mediodía
y la campiña se habitaban? Y fué palabra de Jehová á Za- 8
chârías, diciendo: Así habló Jehová de los ejércitos, diciendo: 9
Juzgad juicio verdadero, y haced misericordia y piedad cada
cual con su hermano: No agraviéis á la viuda, ni al huérfano, 10
ni al extranjero, ni al pobre; ni ninguno piense mal en su cora-
zón contra su hermano. Empero no quisieron escuchar, antes 11
dieron hombro rebelado, y agravaron sus oídos para no oír: Y 12
pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las
palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su espíritu,
por mano de los profetas primeros: fué, por tanto, hecho gran-
de castigo por Jehová de los ejércitos. Y aconteció que como 13
él clamó, y no escucharon, así ellos clamaron, y yo no escuché,
dice Jehová de los ejércitos; Antes los esparcí con torbelli- 14
no por todas las gentes que ellos no conocían, y la tierra fué
desolada tras de ellos, sin quedar quien fuese ni viniese; pues
tornaron en asolamiento el país deseable.

Y FUE á mí palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo: 8
Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo he celado á Sión con 2
grande celo, y con grande ira la celé. Así dice Jehová: Yo he 3
restituído á Sión, y moraré en medio de Jerusalem: y Jerusa-
lem se llamará Ciudad de Verdad, y el monte de Jehová de

4 los ejércitos, Monte de Santidad. Así ha dicho Jehová de los
ejércitos: Aun han de morar viejos y viejas en las plazas de Je-
5 rusalem, y cada cual con bordón en su mano por la multitud
de los días. Y las calles de la ciudad serán llenas de mucha-
6 chos y muchachas, que jugarán en las calles. Así dice Jehová
de los ejércitos: Si esto parecerá dificultoso á los ojos del resto
7 de este pueblo en aquellos días, ¿también será dificultoso de-
lante de mis ojos? dice Jehová de los ejércitos. Así ha dicho
Jehová de los ejércitos: He aquí, yo salvo mi pueblo de la tierra
8 del oriente, y de la tierra donde se pone el sol; Y traerélos,
y habitarán en medio de Jerusalem; y me serán por pueblo,
9 y yo seré á ellos por Dios con verdad y con justicia. Así ha
dicho Jehová de los ejércitos: Esfuércense vuestras manos, de
vosotros los que oís en estos días estas palabras de la boca de
los profetas, desde el día que se echó el cimiento á la casa de
10 Jehová de los ejércitos, para edificar el templo. Porque antes
de estos días no ha habido paga de hombre, ni paga de bes-
tia, ni hubo paz alguna para entrante ni para saliente, á causa
del enemigo: y yo dejé todos los hombres, cada cual contra su
11 compañero. Mas ahora no lo haré con el resto de este pueblo
como en aquellos días pasados, dice Jehová de los ejércitos.
12 Porque habrá simiente de paz; la vid dará su fruto, y dará su
producto la tierra, y los cielos darán su rocío; y haré que el
13 resto de este pueblo posea todo esto. Y será que como fuisteis
maldición entre las gentes, oh casa de Judá y casa de Israel,
así os salvaré, y seréis bendición. No temáis, mas esfuércense
14 vuestras manos. Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos:
Como pensé haceros mal cuando vuestros padres me provoca-
15 ron á ira, dice Jehová de los ejércitos, y no me arrepentí; Así
tornando he pensado de hacer bien á Jerusalem y á la casa de
16 Judá en estos días: no temáis. Estas son las cosas que habéis
de hacer: Hablad verdad cada cual con su prójimo; juzgad en
17 vuestras puertas verdad y juicio de paz: Y ninguno de vo-
sotros piense mal en su corazón contra su prójimo, ni améis
juramento falso: porque todas estas son cosas que aborrezco,
18 dice Jehová. Y fué á mí palabra de Jehová de los ejércitos,
19 diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: El ayuno del
cuarto mes, y el ayuno del quinto, y el ayuno del séptimo, y

el ayuno del décimo, se tornarán á la casa de Judá en gozo y alegría, y en festivas solemnidades. Amad pues verdad y paz. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Aun vendrán pueblos, y 20 moradores de muchas ciudades; Y vendrán los moradores de 21 la una á la otra, y dirán: Vamos á implorar el favor de Jehová, y á buscar á Jehová de los ejércitos. Yo también iré. Y ven- 22 drán muchos pueblos y fuertes naciones á buscar á Jehová de los ejércitos en Jerusalem, y á implorar el favor de Jehová. Así 23 ha dicho Jehová de los ejércitos: En aquellos días acontecerá que diez hombres de todas las lenguas de las gentes, trabarán de la falda de un Judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros.

CARGA de la palabra de Jehová contra tierra de Hadra- 9 ch, y de Damasco su reposo: porque á Jehová están vueltos los ojos de los hombres, y de todas las tribus de Israel. Y 2 también Hamath tendrá término en ella; Tiro y Sidón, aunque muy sabia sea. Bien que Tiro se edificó fortaleza, y amontonó 3 plata como polvo, y oro como lodo de las calles, He aquí, el 4 Señor la empobrecerá, y herirá en la mar su fortaleza, y ella será consumida de fuego. Ascalón verá, y temerá; Gaza tam- 5 bién, y se dolerá en gran manera: asimismo Ecrón, porque su esperanza será confundida; y de Gaza perecerá el rey, y Asca- lón no será habitada. Y habitará en Asdod un extranjero, y 6 yo talaré la soberbia de los Palestinos: Y quitaré sus sangres 7 de su boca, y sus abominaciones de sus dientes, y quedarán ellos también para nuestro Dios, y serán como capitanes en Judá, y Ecrón como el Jebuseo. Y seré real de ejército á mi 8 casa, á causa del que va y del que viene: y no pasará más sobre ellos angustiador; porque ahora miré con mis ojos. Alégrate 9 mucho, hija de Sión; da voces de júbilo, hija de Jerusalem: he aquí, tu rey vendrá á ti, justo y salvador, humilde, y cabal- gando sobre un asno, así sobre un pollino hijo de asna. Y de 10 Ephraim destruiré los carros, y los caballo de Jerusalem; y los arcos de guerra serán quebrados: y hablará paz á las gentes; y su señorío será de mar á mar, y desde el río hasta los fines de la tierra. Y tú también por la sangre de tu pacto serás 11 salva; yo he sacado tus presos del aljibe en que no hay agua. Tornaos á la fortaleza, oh presos de esperanza: hoy también 12

- 13 os anuncio que os daré doblado. Porque entesado he para mí á Judá como arco, henchí á Ephraim; y despertaré tus hijos, oh Sión, contra tus hijos, oh Grecia, y te pondré como espada de valiente. Y Jehová será visto sobre ellos, y su dardo saldrá como relámpago: y el Señor Jehová tocará trompeta, 14 é irá como torbellinos del austro. Jehová de los ejércitos los amparará, y ellos devorarán, y sujetarán á las piedras de la honda, y beberán y harán estrépito como tomados del vino; 15 y se llenarán como cuenco, ó como los lados del altar. Y los salvará en aquel día Jehová su Dios como á rebaño de su pueblo: porque serán engrandecidos en su tierra como piedras de 16 corona. Porque ¡cuánta es su bondad, y cuánta su hermosura! El trigo alegrará á los mancebos, y el vino á las doncellas.
- 10** PEDID á Jehová lluvia en la sazón tardía: Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante, y hierba en el campo 2 á cada uno. Porque las imágenes han hablado vanidad, y los adivinos han visto mentira, y han hablado sueños vanos, en vano consuelan: por lo cual se fueron ellos como ovejas, fueron 3 humillados porque no tuvieron pastor. Contra los pastores se ha encendido mi enojo, y castigaré los machos de cabrío: mas Jehová de los ejércitos visitará su rebaño, la casa de Judá, y 4 tornarlos como su caballo de honor en la guerra. De él saldrá el ángulo, de él la clavija, de él el arco de la guerra, de él 5 también todo apremiador. Y serán como valientes, que en la batalla pisan al enemigo en el lodo de las calles; y pelearán, porque Jehová será con ellos; y los que cabalgan en caballos 6 serán avergonzados. Porque yo fortificaré la casa de Judá, y guardaré la casa de José; y harélos volver, porque de ellos tendré piedad; y serán como si no los hubiera desechado; porque 7 yo soy Jehová su Dios, que los oiré. Y será Ephraim como valiente, y alegraráse su corazón como de vino: sus hijos también 8 verán y se alegrarán; su corazón se gozará en Jehová. Yo les silbaré y los juntaré, porque los he redimido; y serán multiplicados como fueron multiplicados. Bien que los sembraré entre 9 los pueblos, aun en lejanos países se acordarán de mí; y vivirán 10 con sus hijos, y tornarán. Porque yo los tornaré de la tierra de Egipto, y los recogeré de la Asiria; y traerélos á la tierra de 11 Galaad y del Líbano, y no les bastará. Y la tribulación pasará

por la mar, y en la mar herirá las ondas, y se secarán todas las honduras del río: y la soberbia de Assur será derribada, y se perderá el cetro de Egipto. Y yo los fortificaré en Jehová, 12 y caminarán en su nombre, dice Jehová.

OH Líbano, abre tus puertas, y queme fuego tus cedros. 11 Aulla, oh haya, porque el cedro cayó, porque los magníficos 2 son talados. Aullad, alcornoques de Basán, porque el fuerte monte es derribado. Voz de aullido de pastores, porque su 3 magnificencia es asolada; estruendo de bramidos de cachorros de leones, porque la soberbia del Jordán es destruída. Así 4 ha dicho Jehová mi Dios: Apacienta las ovejas de la matanza; Á las cuales mataban sus compradores, y no se tenían por 5 culpables; y el que las vendía, decía: Bendito sea Jehová, que he enriquecido; ni sus pastores tenían piedad de ellas. Por 6 tanto, no más tendré piedad de los moradores de la tierra, dice Jehová: porque he aquí, yo entregaré los hombres, cada cual en mano de su compañero, y en mano de su rey; y quebrantarán la tierra, y yo no libraré de sus manos. Apacenté pues las ovejas 7 de la matanza, es á saber, los pobres del rebaño. Y me tomé dos cayados; al uno puse por nombre Suavidad, y al otro Ataduras; y apacenté las ovejas. É hice matar tres pastores en un mes, 8 y mi alma se angustió por ellos, y también el alma de ellos me aborreció á mí. Y dije: No os apacentaré; la que muriere, 9 muera; y la que se perdiere, se pierda; y las que quedaren, que cada una coma la carne de su compañera. Tomé luego 10 mi cayado Suavidad, y quebrélo, para deshacer mi pacto que concerté con todos los pueblos. Y fué deshecho en ese día, 11 y así conocieron los pobres del rebaño que miran á mí, que era palabra de Jehová. Y díjeles: Si os parece bien, dadme 12 mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron para mi salario treinta piezas de plata. Y díjome Jehová: Échalo al tesorero, hermoso 13 precio con que me han apreciado. Y tomé las treinta piezas de plata, y echélas en la casa de Jehová al tesorero. Quebré 14 luego el otro mi cayado Ataduras, para romper la hermandad entre Judá é Israel. Y díjome Jehová: Toma aún el hato de 15 un pastor insensato; porque he aquí, yo levanto pastor en la tierra, que no visitará las perdidas, no buscará la pequeña, no 16 curará la perniquebrada, ni llevará la cansada á cuestras; sino

- 17 que se comerá la carne de la gruesa, y romperá sus uñas. Mal haya el pastor de nada, que deja el ganado. Espada sobre su brazo, y sobre su ojo derecho: del todo se secará su brazo, y enteramente será su ojo derecho oscurecido.
- 12** CARGA de la palabra de Jehová acerca de Israel. Jehová, que extiende los cielos, y funda la tierra, y forma el espíritu
- 2 del hombre dentro de él, ha dicho: He aquí, yo pongo á Jerusalem por vaso de temblor á todos los pueblos de alrededor
- 3 cuando estén en el sitio contra Judá y contra Jerusalem. Y será en aquel día, que yo pondré á Jerusalem por piedra pesada á todos los pueblos: todos los que se la cargaren, serán despedazados, bien que todas las gentes de la tierra se juntarán
- 4 contra ella. En aquel día, dice Jehová, heriré con aturdimiento á todo caballo, y con locura al que en él sube; mas sobre la casa de Judá abriré mis ojos, y á todo caballo de los pueblos heriré con ceguera. Y los capitanes de Judá dirán en su corazón: Mi fuerza son los moradores de Jerusalem en Jehová
- 6 de los ejércitos su Dios. En aquel día pondré los capitanes de Judá como un brasero de fuego en leña, y como una hacha de fuego en gavillas; y consumirán á diestra y á siniestra todos los pueblos alrededor: y Jerusalem será otra vez habitada en
- 7 su lugar, en Jerusalem. Y librará Jehová las tiendas de Judá primero, porque la gloria de la casa de David y del morador de
- 8 Jerusalem no se engrandezca sobre Judá. En aquel día Jehová defenderá al morador de Jerusalem: y el que entre ellos fuere flaco, en aquel tiempo será como David; y la casa de David
- 9 como ángeles, como el ángel de Jehová delante de ellos. Y será que en aquel día yo procuraré quebrantar todas las gentes
- 10 que vinieren contra Jerusalem. Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalem, espíritu de gracia y de oración; y mirarán á mí, á quien traspasaron, y harán llanto sobre él, como llanto sobre unigénito, afligiéndose sobre
- 11 él como quien se aflige sobre primogénito. En aquel día habrá gran llanto en Jerusalem, como el llanto de Adadrimón en el
- 12 valle de Megiddo. Y la tierra lamentará, cada linaje de por sí; el linaje de la casa de David por sí, y sus mujeres por sí; el
- 13 linaje de la casa de Nathán por sí, y sus mujeres por sí; El linaje de la casa de Leví por sí, y sus mujeres por sí; el linaje

de Simeí por sí, y sus mujeres por sí; Todos los otros linajes, 14
los linajes por sí, y sus mujeres por sí.

EN aquel tiempo habrá manantial abierto para la casa de **13**
David y para los moradores de Jerusalem, para el pecado y la
inmundicia. Y será en aquel día, dice Jehová de los ejércitos, 2
que talaré de la tierra los nombres de las imágenes, y nunca
más vendrán en memoria: y también haré talar de la tierra los
profetas, y espíritu de inmundicia. Y será que cuando alguno 3
más profetizare, diránle su padre y su madre que lo engendra-
ron: No vivirás, porque has hablado mentira en el nombre de
Jehová: y su padre y su madre que lo engendraron, le alancea-
rán cuando profetizare. Y será en aquel tiempo, que todos los 4
profetas se avergonzarán de su visión cuando profetizaren; ni
nunca más se vestirán de manto vellosos para mentir Y dirá: 5
No soy profeta; labrador soy de la tierra: porque esto aprendí
del hombre desde mi juventud. Y le preguntarán: ¿Qué he- 6
ridas son éstas en tus manos? Y él responderá: Con ellas fuí
herido en casa de mis amigos. Levántate, oh espada, sobre 7
el pastor, y sobre el hombre compañero mío, dice Jehová de
los ejércitos. Hiere al pastor, y se derramarán las ovejas: mas
tornaré mi mano sobre los chiquitos. Y acontecerá en toda la 8
tierra, dice Jehová, que las dos partes serán taladas en ella, y
se perderán; mas la tercera quedará en ella. Y meteré en el 9
fuego la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y
probarélos como se prueba el oro. Él invocará mi nombre, y
yo le oiré, y diré: Pueblo mío: y él dirá: Jehová es mi Dios.

HE aquí, el día de Jehová viene, y tus despojos serán repa- **14**
tidos en medio de ti. Porque yo reuniré todas las gentes en 2
batalla contra Jerusalem; y la ciudad será tomada, y saquea-
das serán las casas, y forzadas las mujeres: y la mitad de la
ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será talado
de la ciudad. Después saldrá Jehová, y peleará con aquellas 3
gentes, como peleó el día de la batalla. Y afirmaránse sus pies 4
en aquel día sobre el monte de las Olivas, que está en frente
de Jerusalem á la parte de oriente: y el monte de las Olivas,
se partirá por medio de sí hacia el oriente y hacia el occidente
haciendo un muy grande valle; y la mitad del monte se aparta-
rá hacia el norte, y la otra mitad hacia el mediodía. Y huiréis 5

al valle de los montes; porque el valle de los montes llegará hasta Hasal; y huiréis de la manera que huisteis por causa del terremoto en los días de Uzzías, rey de Judá: y vendrá Jehová
6 mi Dios, y con él todos los santos. Y acontecerá que en ese
7 día no habrá luz clara, ni oscura. Y será un día, el cual es conocido de Jehová, que ni será día ni noche; mas acontece-
8 rá que al tiempo de la tarde habrá luz. Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalem aguas vivas; la mitad de ellas hacia la mar oriental, y la otra mitad hacia la mar
9 occidental, en verano y en invierno. Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre.
10 Y toda la tierra se tornará como llanura desde Gabaa hasta Rimmón al mediodía de Jerusalem: y ésta será enaltecida, y habitarse ha en su lugar desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la puerta primera, hasta la puerta de los rincones; y
11 desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey. Y morarán en ella, y nunca más será anatema: sino que será Jerusalem
12 habitada confiadamente. Y ésta será la plaga con que herirá Jehová á todos los pueblos que pelearon contra Jerusalem: la carne de ellos se disolverá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán sus ojos en sus cuencas, y su lengua se les desha-
13 rá en su boca. Y acontecerá en aquel día que habrá en ellos gran quebrantamiento de Jehová; porque trabará cada uno de la mano de su compañero, y su mano echará contra la mano
14 de su compañero. Y Judá también peleará en Jerusalem. Y serán reunidas las riquezas de todas las gentes de alrededor:
15 oro, y plata, y ropas de vestir, en grande abundancia. Y tal como esto será la plaga de los caballos, de los mulos, de los camellos, de los asnos, y de todas las bestias que estuvieren
16 en aquellos campamentos. Y todos los que quedaren de las gentes que vinieron contra Jerusalem subirán de año en año á adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, y á celebrar la fiesta de
17 las Cabañas. Y acontecerá, que los de las familias de la tierra que no subieren á Jerusalem á adorar al Rey, Jehová de los
18 ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia. Y si la familia de Egipto no subiere, y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que Jehová herirá las gentes que no subieren á ce-
19 lebrar la fiesta de las Cabañas. Ésta será la pena del pecado

de Egipto, y del pecado de todas las gentes que no subieran á
celebrar la fiesta de las Cabañas. En aquel tiempo estará so- 20
bre las campanillas de los caballos: SANTIDAD Á JEHOVÁ;
y las ollas en la casa de Jehová serán como los tazones delante
del altar. Y será toda olla en Jerusalem y en Judá santidad á 21
Jehová de los ejércitos: y todos los que sacrificaren, vendrán y
tomarán de ellas, y cocerán en ellas: y no habrá más Cananeo
alguno en la casa de Jehová de los ejércitos en aquel tiempo.

LIBRO DE MALAQUÍAS.

1 **¿**ARGA de la palabra de Jehová contra Israel, por
2 **S**mano de Malaquías. Yo os he amado, dice Jehová:
3 **S**y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú her-
4 mano de Jacob, dice Jehová, y amé á Jacob, Y á
5 Esaú aborrecí, y torné sus montes en asolamiento, y su po-
6 sesión para los chacales del desierto? Cuando Edom dijere:
7 Nos hemos empobrecido, mas tornemos á edificar lo arruina-
8 do; así ha dicho Jehová de los ejércitos: Ellos edificarán, y
9 yo destruiré: y les llamarán Provincia de impiedad, y, Pueblo
10 contra quien Jehová se airó para siempre. Y vuestros ojos lo
11 verán, y diréis: Sea Jehová engrandecido sobre la provincia de
12 Israel. El hijo honra al padre, y el siervo á su señor: si pues
13 soy yo padre, ¿qué es de mi honra? y si soy señor, ¿qué es de
mi temor?, dice Jehová de los ejércitos á vosotros, oh sacer-
dotes, que menospreciáis mi nombre. Y decís: ¿En qué hemos
menospreciado tu nombre? Que ofrecéis sobre mi altar pan
inmundo. Y dijisteis: ¿En qué te hemos amancillado? En que
decís: La mesa de Jehová es despreciable. Y cuando ofrecéis
el animal ciego para sacrificar, ¿no es malo? asimismo cuando
ofrecéis el cojo ó el enfermo, ¿no es malo? Preséntalo pues á
tu príncipe: ¿acaso se agradará de ti, ó le serás acepto? dice
Jehová de los ejércitos. Ahora pues, orad á la faz de Dios que
tenga piedad de nosotros: esto de vuestra mano vino: ¿le se-
réis agradables? dice Jehová de los ejércitos. ¿Quién también
hay de vosotros que cierre las puertas ó alumbre mi altar de
balde? Yo no recibo contentamiento en vosotros, dice Jehová
de los ejércitos, ni de vuestra mano me será agradable el pre-
sente. Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es
grande mi nombre entre las gentes; y en todo lugar se ofrece
á mi nombre perfume, y presente limpio: porque grande es mi
nombre entre las gentes, dice Jehová de los ejércitos. Y vos-
otros lo habéis profanado cuando decís: Inmunda es la mesa
de Jehová; y cuando hablan que su alimento es despreciable.
Habéis además dicho: ¡Oh qué trabajo! y lo desechasteis, dice

Jehová de los ejércitos; y trajisteis lo hurtado, ó cojo, ó enfermo, y presentasteis ofrenda. ¿Seráme acepto eso de vuestra mano? dice Jehová. Maldito el engañoso, que tiene macho en su rebaño, y promete, y sacrifica lo dañado á Jehová: porque yo soy Gran Rey, dice Jehová de los ejércitos, y mi nombre es formidable entre las gentes. 14

AHORA pues, oh sacerdotes, á vosotros es este mandamiento. Si no oyereis, y si no acordareis dar gloria á mi nombre, ha dicho Jehová de los ejércitos, enviaré maldición sobre vosotros, y maldeciré vuestras bendiciones; y aun las he maldecido, porque no lo ponéis en vuestro corazón. He aquí, yo os daño la sementera, y esparciré el estiércol sobre vuestros rostros, el estiércol de vuestras solemnidades, y con él seréis removidos. Y sabréis que yo os envié este mandamiento, para que fuese mi pacto con Leví, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mi pacto fué con él de vida y de paz, las cuales cosas yo le dí por el temor; porque me temió, y delante de mi nombre estuvo humillado. La Ley de verdad estuvo en su boca, é iniquidad no fué hallada en sus labios: en paz y en justicia anduvo conmigo, y á muchos hizo apartar de la iniquidad. Porque los labios de los sacerdotes han de guardar la sabiduría, y de su boca buscarán la ley; porque mensajero es de Jehová de los ejércitos. Mas vosotros os habéis apartado del camino; habéis hecho tropezar á muchos en la ley; habéis corrompido el pacto de Leví, dice Jehová de los ejércitos. Por tanto, yo también os torné viles y bajos á todo el pueblo, según que vosotros no habéis guardado mis caminos, y en la ley tenéis acepción de personas. ¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha criado un mismo Dios? ¿Por qué menospreciaremos cada uno á su hermano, quebrantando el pacto de nuestros padres? Prevaricó Judá, y en Israel y en Jerusalem ha sido cometida abominación; porque Judá ha profanado la santidad de Jehová que amó, y casádose con hija de dios extraño. Jehová talará de las tiendas de Jacob al hombre que hiciere esto, al que vela, y al que responde, y al que ofrece presente á Jehová de los ejércitos. Y esta otra vez haréis cubrir el altar de Jehová de lágrimas, de llanto, y de clamor; así que no miraré más á presente, para aceptarlo con gusto de vuestra mano. Mas diréis: 14

¿Por qué? Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu mocedad, contra la cual tú has sido desleal, siendo ella tu
15 compañera, y la mujer de tu pacto. Pues qué ¿no hizo él uno solo aunque tenía la abundancia del espíritu? ¿Y por qué uno? Para que procurara una simiente de Dios. Guardaos pues en vuestros espíritus, y contra la mujer de vuestra mocedad no
16 seáis desleales. Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece que sea repudiada; y cubra la iniquidad con su vestido, dijo Jehová de los ejércitos. Guardaos pues en vuestros
17 espíritus, y no seáis desleales. Habéis hecho cansar á Jehová con vuestras palabras. Y diréis: ¿En qué le hemos cansado? Cuando decís: Cualquiera que mal hace agrada á Jehová, y en los tales toma contentamiento: de otra manera, ¿dónde está el Dios de juicio?

3 HE aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí: y luego vendrá á su templo el Señor á quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, á quien deseáis vosotros.
2 He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos. ¿Y quién podrá sufrir el tiempo de su venida? ó ¿quién podrá estar cuando él se mostrará? Porque él es como fuego purificador, y como
3 jabón de lavadores. Y sentarse ha para afinar y limpiar la plata: porque limpiará los hijos de Leví, los afinará como á oro
4 y como á plata; y ofrecerán á Jehová ofrenda con justicia. Y será suave á Jehová la ofrenda de Judá y de Jerusalem, como
5 en los días pasados, y como en los años antiguos. Y llegarme he á vosotros á juicio; y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros; y contra los que juran mentira, y los que detienen el salario del jornalero, de la viuda, y del huérfano, y los que hacen agravio al extranjero, no teniendo temor de
6 mí, dice Jehová de los ejércitos. Porque yo Jehová, no me mudo; y así vosotros, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.
7 Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Tornaos á mí, y yo me tornaré á vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En
8 qué hemos de tornar? ¿Robará el hombre á Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado?
9 Los diezmos y las primicias. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. Traed todos

los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y vaciaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Increparé también por vosotros al devorador, y no os corromperá el fruto de la tierra; ni vuestra vid en el campo abortará, dice Jehová de los ejércitos. Y todas las gentes os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos. Vuestras palabras han prevalecido contra mí, dice Jehová. Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra ti? Habéis dicho: Por demás es servir á Dios; ¿y qué aprovecha que guardemos su ley, y que andemos tristes delante de Jehová de los ejércitos? Decimos pues ahora, que bienaventurados los soberbios, y también que los que hacen impiedad son los prosperados: bien que tentaron á Dios, escaparon. Entonces los que temen á Jehová hablaron cada uno á su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fué escrito libro de memoria delante de él para los que temen á Jehová, y para los que piensan en su nombre. Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día que yo tengo de hacer: y perdonarélos como el hombre que perdona á su hijo que le sirve. Entonces os tornaréis, y echaréis de ver la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve á Dios y el que no le sirve.

PORQUE he aquí, viene el día ardiente como un horno; y todos los soberbios, y todos los que hacen maldad, serán estopa; y aquel día que vendrá, los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, el cual no les dejará ni raíz ni rama. Mas á vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salud: y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. Y hollaréis á los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día que yo hago, ha dicho Jehová de los ejércitos. Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel. He aquí, yo os envío á Elías el profeta, antes que venga el día de Jehová grande y terrible. Él convertirá el corazón de los padres á los hijos, y el corazón de los hijos á los padres: no sea que yo venga, y con destrucción hiera la tierra.

FIN DEL ANTIGUO TESTAMENTO.

**EL
NUEVO TESTAMENTO
DE
NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
QUE CONTIENE
LOS ESCRITOS EVANGÉLICOS Y
APOSTÓLICOS**

**ANTIGUA VERSIÓN DE
CIPRIANO DE VALERA
REVISADA
CON ARREGLO AL ORIGINAL GRIEGO**

EL SANTO EVANGELIO SEGÚN

SAN MATEO.

 IBRO de la generación de Jesucristo, hijo de Da- 1
vid, hijo de Abraham. Abraham engendró á Isaac: 2
é Isaac engendró á Jacob: y Jacob engendró á Judas
y á sus hermanos: Y Judas engendró de Tamar á 3
Phares y á Zara: y Phares engendró á Esrom: y Esrom en-
gendró á Aram: Y Aram engendró á Aminadab: y Aminadab 4
engendró á Naassón: y Naassón engendró á Salmón: Y Salmón 5
engendró de Rachâb á Booz, y Booz engendró de Ruth á Obed
y Obed engendró á Jessé: Y Jessé engendró al rey David: y el 6
rey David engendró á Salomón de la que fué mujer de Urías:
Y Salomón engendró á Roboam: y Roboam engendró á Abía: 7
y Abía engendró á Asa: Y Asa engendró á Josaphat: y Josap- 8
hat engendró á Joram: y Joram engendró á Ozías: Y Ozías 9
engendró á Joatham: y Joatham engendró á Achâz: y Achâz
engendró á Ezechîas: Y Ezechîas engendró á Manasés: y Ma- 10
nasés engendró á Amón: y Amón engendró á Josías: Y Josías 11
engendró á Jechônías y á sus hermanos, en la transmigración
de Babilonia. Y después de la transmigración de Babilonia, 12
Jechônías engendró á Salathiel: y Salathiel engendró á Zoro-
babel: Y Zorobabel engendró á Abiud: y Abiud engendró á 13
Eliachîm: y Eliachîm engendró á Azor: Y Azor engendró á 14
Sadoc: y Sadoc engendró á Achîm: y Achîm engendró á Eliud:
Y Eliud engendró á Eleazar: y Eleazar engendró á Mathán: y 15
Mathán engendró á Jacob: Y Jacob engendró á José, marido 16
de María, de la cual nació Jesús, el cual es llamado el Cris-
to. De manera que todas las generaciones desde Abraham 17
hasta David son catorce generaciones: y desde David hasta la
transmigración de Babilonia, catorce generaciones: y desde la
transmigración de Babilonia hasta Cristo, catorce generacio-
nes. Y el nacimiento de Jesucristo fué así: Que siendo María 18

su madre desposada con José, antes que se juntasen, se halló
19 haber concebido del Espíritu Santo. Y José su marido, como
era justo, y no quisiese infamarla, quiso dejarla secretamente.
20 Y pensando él en esto, he aquí el ángel del Señor le aparece
en sueños, diciendo: José, hijo de David, no temas de recibir
á María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del
21 Espíritu Santo es. Y parirá un hijo, y llamarás su nombre
22 JESÚS, porque él salvará á su pueblo de sus pecados. Todo
esto aconteció para que se cumpliese lo que fué dicho por el
23 Señor, por el profeta que dijo: He aquí la virgen concebirá y
parirá un hijo, Y llamarás su nombre Emmanuel, que decla-
24 rado, es: Con nosotros Dios. Y despertando José del sueño,
hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió á su
25 mujer. Y no la conoció hasta que parió á su hijo primogénito:
y llamó su nombre JESÚS.

2 Y COMO fué nacido Jesús en Bethlehem de Judea en días
del rey Herodes, he aquí unos magos vinieron del oriente á Je-
2 rusalem, Diciendo: ¿Dónde está el Rey de los Judíos, que ha
nacido? porque su estrella hemos visto en el oriente, y veni-
3 mos á adorarle. Y oyendo esto el rey Herodes, se turbó, y toda
4 Jerusalem con él. Y convocados todos los príncipes de los sa-
cerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había
5 de nacer el Cristo. Y ellos le dijeron: En Bethlehem de Ju-
6 dea; porque así está escrito por el profeta: Y tú, Bethlehem,
de tierra de Judá, No eres muy pequeña entre los príncipes
de Judá; Porque de ti saldrá un guiador, Que apacentará á
7 mi pueblo Israel. Entonces Herodes, llamando en secreto á
los magos, entendió de ellos diligentemente el tiempo del apa-
8 recimiento de la estrella; Y enviándolos á Bethlehem, dijo:
Andad allá, y preguntad con diligencia por el niño; y después
que le hallareis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y
9 le adore. Y ellos, habiendo oído al rey, se fueron: y he aquí la
estrella que habían visto en el oriente, iba delante de ellos, has-
10 ta que llegando, se puso sobre donde estaba el niño. Y vista
11 la estrella, se regocijaron con muy grande gozo. Y entrando
en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose,
le adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones, oro, é

incienso y mirra. Y siendo avisados por revelación en sueños 12
que no volviesen á Herodes, se volvieron á su tierra por otro
camino. Y partidos ellos, he aquí el ángel del Señor aparece 13
en sueños á José, diciendo: Levántate, y toma al niño y á su
madre, y huye á Egipto, y estáte allá hasta que yo te lo diga;
porque ha de acontecer, que Herodes buscará al niño para ma-
tarlo. Y él despertando, tomó al niño y á su madre de noche, 14
y se fué á Egipto; Y estuvo allá hasta la muerte de Herodes: 15
para que se cumpliese lo que fué dicho por el Señor, por el pro-
feta que dijo: De Egipto llamé á mi Hijo. Herodes entonces, 16
como se vió burlado de los magos, se enojó mucho, y envió, y
mató á todos los niños que había en Bethlehem y en todos sus
términos, de edad de dos años abajo, conforme al tiempo que
había entendido de los magos. Entonces fué cumplido lo que 17
se había dicho por el profeta Jeremías, que dijo: Voz fué oí- 18
da en Ramá, Grande lamentación, lloro y gemido: Rachêl que
llora sus hijos, Y no quiso ser consolada, porque perecieron.
Mas muerto Herodes, he aquí el ángel del Señor aparece en 19
sueños á José en Egipto, Diciendo: Levántate, y toma al niño 20
y á su madre, y vete á tierra de Israel; que muertos son los
que procuraban la muerte del niño. Entonces él se levantó, 21
y tomó al niño y á su madre, y se vino á tierra de Israel. Y 22
oyendo que Archelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su
padre, temió ir allá: mas amonestado por revelación en sueños,
se fué á las partes de Galilea. Y vino, y habitó en la ciudad 23
que se llama Nazaret: para que se cumpliese lo que fué dicho
por los profetas, que había de ser llamado Nazareno.

Y EN aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el **3**
desierto de Judea, Y diciendo: Arrepentíos, que el reino de los 2
cielos se ha acercado. Porque éste es aquel del cual fué dicho 3
por el profeta Isaías, que dijo: Voz de uno que clama en el de-
sierto: Aparejad el camino del Señor, Enderezad sus veredas.
Y tenía Juan su vestido de pelos de camellos, y una cinta de 4
cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel
silvestre. Entonces salía á él Jerusalem, y toda Judea, y toda 5
la provincia de alrededor del Jordán; Y eran bautizados de 6
él en el Jordán, confesando sus pecados. Y viendo él muchos 7
de los Fariseos y de los Saduceos, que venían á su bautismo,

deciales: Generación de víboras, ¿quién os ha enseñado á huir
8 de la ira que vendrá? Haced pues frutos dignos de arrepentimiento,
9 Y no penséis decir dentro de vosotros: á Abraham tenemos por padre: porque yo os digo, que puede Dios despertar hijos á Abraham aun de estas piedras. Ahora, ya también
10 la segur está puesta á la raíz de los árboles; y todo árbol que
11 no hace buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Yo á la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; mas el que viene tras mí, más poderoso es que yo; los zapatos del cual yo no soy digno de llevar; él os bautizará en Espíritu Santo y
12 en fuego. Su aventador en su mano está, y aventará su era: y allegará su trigo en el alfolí, y quemará la paja en fuego que
13 nunca se apagará. Entonces Jesús vino de Galilea á Juan al
14 Jordán, para ser bautizado de él. Mas Juan lo resistía mucho, diciendo: Yo he menester ser bautizado de ti, ¿y tú vienes á
15 mí? Empero respondiendo Jesús le dijo: Deja ahora; porque
16 así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces le dejó. Y Jesús, después que fué bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vió al Espíritu de Dios que
17 descendía como paloma, y venía sobre él. Y he aquí una voz de los cielos que decía: Éste es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento.

4 ENTONCES Jesús fué llevado del Espíritu al desierto, para ser tentado del diablo. Y habiendo ayunado cuarenta días
2 y cuarenta noches, después tuvo hambre. Y llegándose á él el tentador, dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se
3 hagan pan. Mas él respondiendo, dijo: Escrito está: No con solo el pan vivirá el hombre, mas con toda palabra que sale
4 de la boca de Dios. Entonces el diablo le pasa á la santa
5 ciudad, y le pone sobre las almenas del templo, Y le dice: Si
6 eres Hijo de Dios, échate abajo; que escrito está: Á sus ángeles mandará por ti, Y te alzarán en las manos, Para que nunca
7 tropieces con tu pie en piedra. Jesús le dijo: Escrito está además: No tentarás al Señor tu Dios. Otra vez le pasa el diablo
8 á un monte muy alto, y le muestra todos los reinos del mundo, y su gloria, Y dícele: Todo esto te daré, si postrado me
9 adorares. Entonces Jesús le dice: Vete, Satanás, que escrito
10

está: Al Señor tu Dios adorarás y á él solo servirás. El diablo 11
entonces le dejó: y he aquí los ángeles llegaron y le servían.
Mas oyendo Jesús que Juan era preso, se volvió á Galilea; Y 12, 13
dejando á Nazaret, vino y habitó en Capernaum, ciudad ma-
rítima, en los confines de Zabulón y de Nephtalim: Para que 14
se cumpliese lo que fué dicho por el profeta Isaías, que dijo:
La tierra de Zabulón, y la tierra de Nephtalim, Camino de la 15
mar, de la otra parte del Jordán, Galilea de los Gentiles; El 16
pueblo asentado en tinieblas, Vió gran luz; Y á los sentados
en región y sombra de muerte, Luz les esclareció. Desde en- 17
tonces comenzó Jesús á predicar, y á decir: Arrepentíos, que
el reino de los cielos se ha acercado. Y andando Jesús junto á 18
la mar de Galilea, vió á dos hermanos, Simón, que es llamado
Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en la mar;
porque eran pescadores. Y díceles: Venid en pos de mí, y os 19
haré pescadores de hombres. Ellos entonces, dejando luego las 20
redes, le siguieron. Y pasando de allí vió otros dos hermanos, 21
Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en el barco con
Zebedeo, su padre, que remendaban sus redes; y los llamó. Y 22
ellos, dejando luego el barco y á su padre, le siguieron. Y ro- 23
deó Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y
predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad
y toda dolencia en el pueblo. Y corría su fama por toda la 24
Siria; y le trajeron todos los que tenían mal: los tomados de
diversas enfermedades y tormentos, y los endemoniados, y lu-
náticos, y paralíticos, y los sanó. Y le siguieron muchas gentes 25
de Galilea y de Decápolis y de Jerusalem y de Judea y de la
otra parte del Jordán.

Y VIENDO las gentes, subió al monte; y sentándose, se lle- 5
garon á él sus discípulos. Y abriendo su boca, les enseñaba, 2
diciendo: Bienaventurados los pobres en espíritu: porque de 3
ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que llo- 4
ran: porque ellos recibirán consolación. Bienaventurados los 5
mansos: porque ellos recibirán la tierra por heredad. Biena- 6
venturados los que tienen hambre y sed de justicia: porque
ellos serán hartos. Bienaventurados los misericordiosos: por- 7
que ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los de lim- 8
pio corazón: porque ellos verán á Dios. Bienaventurados los 9

10 pacificadores: porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la
11 justicia: porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando os vituperaren y os persiguieren, y dijeren
12 de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo. Gozaos y alegraos; porque vuestra merced es grande en los cielos: que así
13 persiguieron á los profetas que fueron antes de vosotros. Vosotros sois la sal de la tierra: y si la sal se desvaneciere ¿con
qué será salada? no vale más para nada, sino para ser echada fuera y hollada de los hombres. Vosotros sois la luz del
14 mundo: una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una lámpara y se pone debajo de un
15 almud, mas sobre el candelero, y alumbrá á todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres,
para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen á vuestro
17 Padre que está en los cielos. No penséis que he venido para abrogar la ley ó los profetas: no he venido para abrogar, sino
18 á cumplir. Porque de cierto os digo, que hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota ni un tilde perecerá de la ley, hasta
19 que todas las cosas sean hechas. De manera que cualquiera que infringiere uno de estos mandamientos muy pequeños, y
así enseñare á los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos: mas cualquiera que hiciere y enseñare, éste
20 será llamado grande en el reino de los cielos. Porque os digo, que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y
21 de los Fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Oísteis que fué dicho á los antiguos: No matarás; mas cualquiera que
22 matare, será culpado del juicio. Mas yo os digo, que cualquiera que se enojare locamente con su hermano, será culpado del
juicio; y cualquiera que dijere á su hermano, Raca, será culpado del concejo; y cualquiera que dijere, Fatuo, será culpado
23 del infierno del fuego. Por tanto, si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares de que tu hermano tiene algo contra
24 ti, Deja allí tu presente delante del altar, y vete, vuelve primero en amistad con tu hermano, y entonces ven y ofrece tu
25 presente. Concíliate con tu adversario presto, entre tanto que estás con él en el camino; porque no acontezca que el adversario
te entregue al juez, y el juez te entregue al alguacil, y seas

echado en prisión. De cierto te digo, que no saldrás de allí, 26
hasta que pagues el último cuadrante. Oísteis que fué dicho: 27
No adulterarás: Mas yo os digo, que cualquiera que mira á 28
una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.
Por tanto, si tu ojo derecho te fuere ocasión de caer, sácalo, y 29
échalo de ti: que mejor te es que se pierda uno de tus miem-
bros, que no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. Y si 30
tu mano derecha te fuere ocasión de caer, córtala, y échala de
ti: que mejor te es que se pierda uno de tus miembros, que
no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. También fué 31
dicho: Cualquiera que repudiare á su mujer, déle carta de di-
vorcio: Mas yo os digo, que el que repudiare á su mujer, fuera 32
de causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se ca-
sare con la repudiada, comete adulterio. Además habéis oído 33
que fué dicho á los antiguos: No te perjurarás; mas pagarás al
Señor tus juramentos. Mas yo os digo: No juréis en ninguna 34
manera: ni por el cielo, porque es el trono de Dios; Ni por 35
la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalem,
porque es la ciudad del gran Rey. Ni por tu cabeza jurarás, 36
porque no puedes hacer un cabello blanco ó negro. Mas sea 37
vuestro hablar: Sí, sí; No, no; porque lo que es más de esto,
de mal procede. Oísteis que fué dicho á los antiguos: Ojo por 38
ojo, y diente por diente. Mas yo os digo: No resistáis al mal; 39
antes á cualquiera que te hiriere en tu mejilla diestra, vuélvele
también la otra; Y al que quisiere ponerte á pleito y tomarte 40
tu ropa, déjale también la capa; Y á cualquiera que te cargare 41
por una milla, ve con él dos. Al que te pidiere, dale; y al que 42
quisiere tomar de ti prestado, no se lo rehuses. Oísteis que 43
fué dicho: Amarás á tu prójimo, y aborrecerás á tu enemigo.
Mas yo os digo: Amad á vuestros enemigos, bendecid á los 44
que os maldicen, haced bien á los que os aborrecen, y orad
por los que os ultrajan y os persiguen; Para que seáis hijos de 45
vuestro Padre que está en los cielos: que hace que su sol salga
sobre malos y buenos, y llueve sobre justos é injustos. Por- 46
que si amareis á los que os aman, ¿qué recompensa tendréis?
¿no hacen también lo mismo los publicanos? Y si abrazareis á 47
vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿no hacen
también así los Gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como 48

vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

- 6** MIRAD que no hagáis vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos: de otra manera no tendréis merced de vuestro Padre que está en los cielos. Cuando pues haces limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las plazas, para ser estimados de los hombres: de cierto os digo, que ya tienen su recompensa.
- 3 Mas cuando tú haces limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha; Para que sea tu limosna en secreto: y tu Padre que ve en secreto, él te recompensará en público. Y cuando oras, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en las sinagogas, y en los cantones de las calles en pie, para ser vistos de los hombres: de cierto os digo, que ya tienen su pago. Mas tú, cuando oras, éntrate en tu cámara, y cerrada tu puerta, ora á tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en secreto, te recompensará en público. Y orando, no seáis prolijos, como los Gentiles; que piensan que por su parlería serán oídos.
- 8 No os hagáis, pues, semejantes á ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis. Vosotros pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. Danos hoy nuestro pan cotidiano. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal: porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.
- 14 Porque si perdonareis á los hombres sus ofensas, os perdonará también á vosotros vuestro Padre celestial. Mas si no perdonareis á los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas. Y cuando ayunáis, no seáis como los hipócritas, austeros; porque ellos demudan sus rostros para parecer á los hombres que ayunan: de cierto os digo, que ya tienen su pago. Mas tú, cuando ayunas, unge tu cabeza y lava tu rostro; Para no parecer á los hombres que ayunas, sino á tu Padre que está en secreto: y tu Padre que ve en secreto, te recompensará en público. No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompe, y donde ladronas minan y hurtan; Mas haced tesoros en el cielo, donde ni polilla ni

orín corrompe, y donde ladrones no minan ni hurtan: Porque 21
donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón. La 22
lámpara del cuerpo es el ojo: así que, si tu ojo fuere sincero,
todo tu cuerpo será luminoso: Mas si tu ojo fuere malo, todo 23
tu cuerpo será tenebroso. Así que, si la lumbre que en ti hay
son tinieblas, ¿cuántas serán las mismas tinieblas? Ninguno 24
puede servir á dos señores; porque ó aborrecerá al uno y amará
al otro, ó se llegará al uno y menospreciará al otro: no podéis
servir á Dios y á Mammón. Por tanto os digo: No os congojéis 25
por vuestra vida, qué habéis de comer, ó que habéis de beber;
ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir: ¿no es la vida más
que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad las aves 26
del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en alfolíes; y
vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho
mejores que ellas?. Mas ¿quién de vosotros podrá, congoján- 27
dose, añadir á su estatura un codo? Y por el vestido ¿por qué 28
os congojáis? Reparad los lirios del campo, cómo crecen; no
trabajan ni hilan; Mas os digo, que ni aun Salomón con toda 29
su gloria fué vestido así como uno de ellos. Y si la hierba del
campo que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios la
viste así, ¿no hará mucho más á vosotros, hombres de poca fe?
No os congojéis pues, diciendo: ¿Qué comeremos, ó qué bebe- 31
remos, ó con qué nos cubriremos? Porque los Gentiles buscan 32
todas estas cosas: que vuestro Padre celestial sabe que de to-
das estas cosas habéis menester. Mas buscad primeramente 33
el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán aña-
didas. Así que, no os congojéis por el día de mañana; que el 34
día de mañana traerá su fatiga: basta al día su afán.

NO juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el 7, 2
juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con
que medís, os volverán á medir. Y ¿por qué miras la mota 3
que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que
está en tu ojo? Ó ¿cómo dirás á tu hermano: Espera, echaré 4
de tu ojo la mota, y he aquí la viga en tu ojo? ¡Hipócrita! echa 5
primero la viga de tu ojo, y entonces mirarás en echar la mota
del ojo de tu hermano. No deis lo santo á los perros, ni echéis 6
vuestras perlas delante de los puercos; porque no las rehuelen
con sus pies, y vuelvan y os despedacen. Pedid, y se os dará; 7

8 buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque cualquiera
que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se abrirá.
9 ¿Qué hombre hay de vosotros, á quien si su hijo pidiera pan, le
10 dará una piedra? ¿Y si le pidiera un pez, le dará una serpien-
11 te? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas
á vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los
12 cielos, dará buenas cosas á los que le piden? Así que, todas
las cosas que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros,
así también haced vosotros con ellos; porque ésta es la ley y los
13 profetas. Entrad por la puerta estrecha: porque ancha es la
puerta, y espacioso el camino que lleva á perdición, y muchos
14 son los que entran por ella. Porque estrecha es la puerta, y
angosto el camino que lleva á la vida, y pocos son los que la ha-
15 llan. Y guardaos de los falsos profetas, que vienen á vosotros
16 con vestidos de ovejas, mas de dentro son lobos rapaces. Por
sus frutos los conoceréis. ¿Cógense uvas de los espinos, ó higos
17 de los abrojos? Así, todo buen árbol lleva buenos frutos; mas
18 el árbol maleado lleva malos frutos. No puede el buen árbol
llevar malos frutos, ni el árbol maleado llevar frutos buenos.
19 Todo árbol que no lleva buen fruto, córtase y échase en el fue-
20, 21 go. Así que, por sus frutos los conoceréis. No todo el que me
dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: mas el que
22 hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos
me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu
nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre
23 hicimos mucho milagros? Y entonces les protestaré: Nunca
24 os conocí; apartaos de mí, obradores de maldad. Cualquiera,
pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé á un
25 hombre prudente, que edificó su casa sobre la peña; Y descen-
dió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y combatieron
aquella casa; y no cayó: porque estaba fundada sobre la pe-
26 ña. Y cualquiera que me oye estas palabras, y no las hace, le
compararé á un hombre insensato, que edificó su casa sobre la
27 arena; Y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos,
é hicieron ímpetu en aquella casa; y cayó, y fué grande su rui-
28 na. Y fué que, como Jesús acabó estas palabras, las gentes se
29 admiraban de su doctrina; Porque les enseñaba como quien
tiene autoridad, y no como los escribas.

Y COMO descendió del monte, le seguían muchas gentes. 8
Y he aquí un leproso vino, y le adoraba, diciendo: Señor, si 2
quisieres, puedes limpiarme. Y extendiendo Jesús su mano, 3
le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y luego su lepra fué lim-
piada. Entonces Jesús le dijo: Mira, no lo digas á nadie; mas 4
ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece el presente que mandó Moi-
sés, para testimonio á ellos. Y entrando Jesús en Capernaum, 5
vino á él un centurión, rogándole, Y diciendo: Señor, mi mo- 6
zo yace en casa paralítico, gravemente atormentado. Y Jesús 7
le dijo: Yo iré y le sanaré. Y respondió el centurión, y dijo: 8
Señor, no soy digno de que entres debajo de mi techado; mas
solamente di la palabra, y mi mozo sanará. Porque también 9
yo soy hombre bajo de potestad, y tengo bajo de mí soldados:
y digo á éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y á mi siervo:
Haz esto, y lo hace. Y oyendo Jesús, se maravilló, y dijo á los 10
que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he halla-
do fe tanta. Y os digo que vendrán muchos del oriente y del 11
occidente, y se sentarán con Abraham, é Isaac, y Jacob, en el
reino de los cielos: Mas los hijos del reino serán echados á las 12
tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crujir de dientes. En- 13
tonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creíste te sea hecho.
Y su mozo fué sano en el mismo momento. Y vino Jesús á ca- 14
sa de Pedro, y vió á su suegra echada en cama, y con fiebre. Y 15
tocó su mano, y la fiebre la dejó: y ella se levantó, y les servía.
Y como fué ya tarde, trajeron á él muchos endemoniados: y 16
echó los demonios con la palabra, y sanó á todos los enfermos;
Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta Isaías, 17
que dijo: Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nues-
tras dolencias. Y viendo Jesús muchas gentes alrededor de sí, 18
mandó pasar á la otra parte del lago. Y llegándose un escriba, 19
le dijo: Maestro, te seguiré á donde quiera que fueres. Y Jesús 20
le dijo: Las zorras tienen cavernas, y las aves del cielo nidos;
mas el Hijo del hombre no tiene donde recueste su cabeza. Y 21
otro de sus discípulos le dijo: Señor, dame licencia para que
vaya primero, y entierre á mi padre. Y Jesús le dijo: Sígueme; 22
deja que los muertos entierren á sus muertos. Y entrando él 23
en el barco, sus discípulos le siguieron. Y he aquí, fué hecho 24
en la mar un gran movimiento, que el barco se cubría de las

25 ondas; mas él dormía. Y llegándose sus discípulos, le desper-
26 taron, diciendo: Señor, sálvanos, que perecemos. Y él les dice:
¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose,
27 reprendió á los vientos y á la mar; y fué grande bonanza. Y
los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es éste,
28 que aun los vientos y la mar le obedecen? Y como él hubo lle-
gado en la otra ribera al país de los Gergesenos, le vinieron al
encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, fieros
29 en gran manera, que nadie podía pasar por aquel camino. Y
he aquí clamaron, diciendo: ¿Qué tenemos contigo, Jesús, Hijo
30 de Dios? ¿has venido acá á molestarnos antes de tiempo? Y
31 estaba lejos de ellos un hato de muchos puercos paciendo. Y
los demonios le rogaron, diciendo: Si nos echas, permítenos ir
32 á aquel hato de puercos. Y les dijo: Id. Y ellos salieron, y se
fueron á aquel hato de puercos: y he aquí, todo el hato de los
puercos se precipitó de un despeñadero en la mar, y murieron
33 en las aguas. Y los porqueros huyeron, y viniendo á la ciudad,
contaron todas las cosas, y lo que había pasado con los ende-
34 moniados. Y he aquí, toda la ciudad salió á encontrar á Jesús:
Y cuando le vieron, le rogaban que saliese de sus términos.

9 ENTONCES entrando en el barco, pasó á la otra parte, y vi-
2 no á su ciudad. Y he aquí le trajeron un paralítico, echado en
una cama: y viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Con-
3 fía, hijo; tus pecados te son perdonados. Y he aquí, algunos
4 de los escribas decían dentro de sí: Éste blasfema. Y viendo
Jesús sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros
5 corazones? Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te
6 son perdonados; ó decir: Levántate, y anda? Pues para que
sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de
perdonar pecados, (dice entonces al paralítico): Levántate, to-
7 ma tu cama, y vete á tu casa. Entonces él se levantó y se fué á
8 su casa. Y las gentes, viéndolo, se maravillaron, y glorificaron
9 á Dios, que había dado tal potestad á los hombres. Y pasan-
do Jesús de allí, vió á un hombre que estaba sentado al banco
de los públicos tributos, el cual se llamaba Mateo; y dícele:
10 Sígueme. Y se levantó, y le siguió. Y aconteció que estando
él sentado á la mesa en casa, he aquí que muchos publicanos
y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente á la

mesa con Jesús y sus discípulos. Y viendo esto los Fariseos, 11
dijeron á sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con
los publicanos y pecadores? Y oyéndolo Jesús, le dijo: Los que 12
están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.
Andad pues, y aprended qué cosa es: Misericordia quiero, y no 13
sacrificio: porque no he venido á llamar justos, sino pecadores á
arrepentimiento. Entonces los discípulos de Juan vienen á él, 14
diciendo: ¿Por qué nosotros y los Fariseos ayunamos muchas
veces, y tus discípulos no ayunan? Y Jesús les dijo: ¿Pueden 15
los que son de bodas tener luto entre tanto que el esposo está
con ellos? mas vendrán días cuando el esposo será quitado de
ellos, y entonces ayunarán. Y nadie echa remiendo de paño 16
recio en vestido viejo; porque el tal remiendo tira del vestido, y
se hace peor la rotura. Ni echan vino nuevo en cueros viejos: 17
de otra manera los cueros se rompen, y el vino se derrama,
y se pierden los cueros; mas echan el vino nuevo en cueros
nuevos, y lo uno y lo otro se conserva juntamente. Hablando 18
él estas cosas á ellos, he aquí vino un principal, y le adoraba,
diciendo: Mi hija es muerta poco ha: mas ven y pon tu mano
sobre ella, y vivirá. Y se levantó Jesús, y le siguió, y sus dis- 19
cípulos. Y he aquí una mujer enferma de flujo de sangre doce
años había, llegándose por detrás, tocó la franja de su vesti- 20
do: Porque decía entre sí: Si tocare solamente su vestido, seré
salva. Mas Jesús volviéndose, y mirándola, dijo: Confía, hija, 22
tu fe te ha salvado. Y la mujer fué salva desde aquella hora.
Y llegado Jesús á casa del principal, viendo los tañedores de 23
flautas, y la gente que hacía bullicio, Díceles: Apartaos, que
la muchacha no es muerta, mas duerme. Y se burlaban de él. 24
Y como la gente fué echada fuera, entró, y tomóla de la mano, 25
y se levantó la muchacha. Y salió esta fama por toda aquella 26
tierra. Y pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando
voces y diciendo: Ten misericordia de nosotros, Hijo de David. 27
Y llegado á la casa, vinieron á él los ciegos; y Jesús les dice: 28
¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dicen: Sí, Señor. Enton- 29
ces tocó los ojos de ellos, diciendo: Conforme á vuestra fe os
sea hecho. Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les en- 30
cargó rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa. Mas 31
ellos salidos, divulgaron su fama por toda aquella tierra. Y 32

saliendo ellos, he aquí, le trajeron un hombre mudo, endemoniado. Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y las gentes se maravillaron, diciendo: Nunca ha sido vista cosa semejante en Israel. Mas los Fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios. Y rodeaba Jesús por todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y todo achaque en el pueblo. Y viendo las gentes, tuvo compasión de ellas; porque estaban derramadas y esparcidas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dice á sus discípulos: Á la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros á su mies.

10 **ENTONCES** llamando á sus doce discípulos, les dió potestad contra los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y sanasen toda enfermedad y toda dolencia. Y los nombres de los doce apóstoles son éstos: el primero, Simón, que es dicho Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano; Felipe, y Bartolomé; Tomás, y Mateo el publicano; Jacobo hijo de Alfeo, y Lebeo, por sobrenombre Tadeo; Simón el Cananita y Judas Iscariote, que también le entregó. á estos doce envió Jesús, á los cuales dió mandamiento, diciendo: Por el camino de los Gentiles no iréis, y en ciudad de Samaritanos no entréis; Mas id antes á las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios: de gracia recibisteis, dad de gracia. No aprestéis oro, ni plata, ni cobre en vuestras bolsas; Ni alforja para el camino, ni dos ropas de vestir, ni zapatos, ni bordón; porque el obrero digno es de su alimento. Mas en cualquier ciudad, ó aldea donde entrareis, investigad quién sea en ella digno, y reposad allí hasta que salgáis. Y entrando en la casa, saludadla. Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendrá sobre ella; mas si no fuere digna, vuestra paz se volverá á vosotros. Y cualquiera que no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa ó ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies. De cierto os digo, que el castigo será más tolerable á la tierra de los de Sodoma y de los de Gomorra en el día del juicio, que á aquella ciudad. He aquí, yo os envío

como á ovejas en medio de lobos: sed pues prudentes como
serpientes, y sencillos como palomas. Y guardaos de los hom- 17
bres: porque os entregarán en concilios, y en sus sinagogas os
azotarán; Y aun á príncipes y á reyes seréis llevados por cau- 18
sa de mí, por testimonio á ellos y á los Gentiles. Mas cuando 19
os entregaren, no os apuréis por cómo ó qué hablaréis; porque
en aquella hora os será dado qué habéis de hablar. Porque no 20
sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre
que habla en vosotros. Y el hermano entregará al hermano á 21
la muerte, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra
los padres, y los harán morir. Y seréis aborrecidos de todos 22
por mi nombre; mas el que soportare hasta el fin, éste será sal-
vo. Mas cuando os persiguieren en esta ciudad, huid á la otra: 23
porque de cierto os digo, que no acabaréis de andar todas las
ciudades de Israel, que no venga el Hijo del hombre. El discí- 24
pulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor.
Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su 25
señor. Si al padre de la familia llamaron Beelzebub, ¿cuánto
más á los de su casa? Así que, no los temáis; porque nada hay 26
encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no
haya de saberse. Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; 27
y lo que oís al oído predicadlo desde los terrados. Y no temáis 28
á los que matan el cuerpo, mas al alma no pueden matar: te-
med antes á aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en
el infierno. ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con 29
todo, ni uno de ellos cae á tierra sin vuestro Padre. Pues aun 30
vuestros cabellos están todos contados. Así que, no temáis: 31
más valéis vosotros que muchos pajarillos. Cualquiera pues 32
que me confesare delante de los hombres, le confesaré yo tam-
bién delante de mi Padre que está en los cielos. Y cualquiera 33
que me negare delante de los hombres, le negaré yo también
delante de mi Padre que está en los cielos. No penséis que he 34
venido para meter paz en la tierra: no he venido para meter
paz, sino espada. Porque he venido para hacer disensión del 35
hombre contra su padre, y de la hija contra su madre, y de
la nuera contra su suegra. Y los enemigos del hombre serán 36
los de su casa. El que ama padre ó madre más que á mí, no 37
es digno de mí; y el que ama hijo ó hija más que á mí, no es

38 digno de mí. Y el que no toma su cruz, y sigue en pos de
39 mí, no es digno de mí. El que hallare su vida, la perderá; y
40 el que perdiere su vida por causa de mí, la hallará. El que
os recibe á vosotros, á mí recibe; y el que á mí recibe, recibe
41 al que me envió. El que recibe profeta en nombre de profeta,
merced de profeta recibirá; y el que recibe justo en nombre de
42 justo, merced de justo recibirá. Y cualquiera que diere á uno
de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, en nombre
de discípulo, de cierto os digo, que no perderá su recompensa.

11 Y FUÉ, que acabando Jesús de dar mandamientos á sus
doce discípulos, se fué de allí á enseñar y á predicar en las
2 ciudades de ellos. Y oyendo Juan en la prisión los hechos
3 de Cristo, le envió dos de sus discípulos, Diciendo: ¿Eres tú
4 aquél que había de venir, ó esperamos á otro? Y respon-
diendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber á Juan las cosas que
5 oís y veis: Los ciegos ven, y los cojos andan; los leprosos son
limpiados, y los sordos oyen; los muertos son resucitados, y á
6 los pobres es anunciado el evangelio. Y bienaventurado es el
7 que no fuere escandalizado en mí. É idos ellos, comenzó Jesús
á decir de Juan á las gentes: ¿Qué salisteis á ver al desierto?
8 ¿una caña que es meneada del viento? Mas ¿qué salisteis á
ver? ¿un hombre cubierto de delicados vestidos? He aquí, los
que traen vestidos delicados, en las casas de los reyes están.
9 Mas ¿qué salisteis á ver? ¿un profeta? También os digo, y más
10 que profeta. Porque éste es de quien está escrito: He aquí, yo
envío mi mensajero delante de tu faz, Que aparejará tu camino
11 delante de ti. De cierto os digo, que no se levantó entre los
que nacen de mujeres otro mayor que Juan el Bautista; mas
el que es muy más pequeño en el reino de los cielos, mayor
12 es que él. Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, al
reino de los cielos se hace fuerza, y los valientes lo arrebatan.
13, 14 Porque todos los profetas y la ley hasta Juan profetizaron. Y
si queréis recibir, él es aquel Elías que había de venir. El que
15 tiene oídos para oír, oiga. Mas ¿á quién compararé esta ge-
neración? Es semejante á los muchachos que se sientan en las
16 plazas, y dan voces á sus compañeros, Y dicen: Os tañimos
flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no lamentasteis. Por-
18 que vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: Demonio tiene.

Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí 19
un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos
y de pecadores. Mas la sabiduría es justificada por sus hijos.
Entonces comenzó á reconvenir á las ciudades en las cuales 20
habían sido hechas muy muchas de sus maravillas, porque no
se habían arrepentido, diciendo: ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de 21
ti, Bethsaida! porque si en Tiro y en Sidón fueran hechas las
maravillas que han sido hechas en vosotras, en otro tiempo se
hubieran arrepentido en saco y en ceniza. Por tanto os digo, 22
que á Tiro y á Sidón será más tolerable el castigo en el día del
juicio, que á vosotras. Y tú, Capernaum, que eres levantada 23
hasta el cielo, hasta los infiernos serás abajada; porque si en
los de Sodoma fueran hechas las maravillas que han sido he-
chas en ti, hubieran quedado hasta el día de hoy. Por tanto 24
os digo, que á la tierra de los de Sodoma será más tolerable
el castigo en el día del juicio, que á ti. En aquel tiempo, res- 25
pondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la
tierra, que hayas escondido estas cosas de los sabios y de los
entendidos, y las hayas revelado á los niños. Así, Padre, pues 26
que así agradó en tus ojos. Todas las cosas me son entrega- 27
das de mi Padre: y nadie conoció al Hijo, sino el Padre; ni al
Padre conoció alguno, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo lo
quisiere revelar. Venid á mí todos los que estáis trabajados 28
y cargados, que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre 29
vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de co-
razón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi 30
yugo es fácil, y ligera mi carga.

EN aquel tiempo iba Jesús por los sembrados en sábado; y 12
sus discípulos tenían hambre, y comenzaron á coger espigas,
y á comer. Y viéndolo los Fariseos, le dijeron: He aquí tus 2
discípulos hacen lo que no es lícito hacer es sábado. Y él les 3
dijo: ¿No habéis leído qué hizo David, teniendo él hambre y los
que con él estaban: Cómo entró en la casa de Dios, y comió 4
los panes de la proposición, que no le era lícito comer, ni á los
que estaban con él, sino á solos los sacerdotes? Ó ¿no habéis 5
leído en la ley, que los sábados en el templo los sacerdotes pro-
fanan el sábado, y son sin culpa? Pues os digo que uno mayor 6
que el templo está aquí. Mas si supieseis qué es: Misericordia 7

8 quiero y no sacrificio, no condenarías á los inocentes: Porque
9 Señor es del sábado el Hijo del hombre. Y partiéndose de allí,
10 vino á la sinagoga de ellos. Y he aquí había allí uno que tenía
una mano seca: y le preguntaron, diciendo: ¿Es lícito curar
11 en sábado? por acusarle. Y él les dijo: ¿Qué hombre habrá
de vosotros, que tenga una oveja, y si cayere ésta en una fo-
12 sa en sábado, no le eche mano, y la levante? Pues ¿cuánto
más vale un hombre que una oveja? Así que, lícito es en los
13 sábados hacer bien. Entonces dijo á aquel hombre: Extiende
tu mano. Y él la extendió, y fué restituída sana como la otra.
14 Y salidos los Fariseos, consultaron contra él para destruirle.
15 Mas sabiendo lo Jesús, se apartó de allí: y le siguieron muchas
16 gentes, y sanaba á todos. Y él les encargaba eficazmente que
17 no le descubriesen: Para que se cumpliese lo que estaba di-
18 cho por el profeta Isaías, que dijo: He aquí mi siervo, al cual
he escogido; Mi Amado, en el cual se agrada mi alma: Pon-
19 dré mi Espíritu sobre él Y á los Gentiles anunciará juicio. No
20 contendrá, ni voceará: Ni nadie oirá en las calles su voz. La
caña cascada no quebrará, Y el pábilo que humea no apagará,
21 Hasta que saque á victoria el juicio. Y en su nombre espe-
22 rarán los Gentiles. Entonces fué traído á él un endemoniado,
ciego y mudo, y le sanó; de tal manera, que el ciego y mudo
23 hablaba y veía. Y todas las gentes estaban atónitas, y decían:
24 ¿Será éste aquel Hijo de David? Mas los Fariseos, oyéndolo,
decían: Éste no echa fuera los demonios, sino por Beelzebub,
25 príncipe de los demonios. Y Jesús, como sabía los pensamien-
tos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es
desolado; y toda ciudad ó casa dividida contra sí misma, no
26 permanecerá. Y si Satanás echa fuera á Satanás, contra sí
27 mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino? Y
si yo por Beelzebub echo fuera los demonios, ¿vuestros hijos
28 por quién los echan? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. Y
si por espíritu de Dios yo echo fuera los demonios, ciertamente
29 ha llegado á vosotros el reino de Dios. Porque, ¿cómo puede
alguno entrar en la casa del valiente, y saquear sus alhajas, si
primero no prendiere al valiente? y entonces saqueará su casa.
30 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no reco-
31 ge, derrama. Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será

perdonado á los hombres: mas la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada á los hombres. Y cualquiera que hablare 32
contra el Hijo del hombre, le será perdonado: mas cualquiera que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo, ni en el venidero. Ó haced el árbol bueno, y su 33
fruto bueno, ó haced el árbol corrompido, y su fruto dañado; porque por el fruto es conocido el árbol. Generación de ví- 34
boras, ¿cómo podéis hablar bien, siendo malos? porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno del 35
buen tesoro del corazón saca buenas cosas: y el hombre malo del mal tesoro saca malas cosas. Mas yo os digo, que toda 36
palabra ociosa que hablaren los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio; Porque por tus palabras serás justificado, 37
y por tus palabras serás condenado. Entonces respondiendo 38
algunos de los escribas y de los Fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal. Y él respondió, y les dijo: La gene- 39
ración mala y adúlterina demanda señal; mas señal no le será dada, sino la señal de Jonás profeta. Porque como estuvo Jo- 40
nás en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra tres días y tres
noches. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con 41
esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron á la predicación de Jonás; y he aquí más que Jonás en este
lugar. La reina del Austro se levantará en el juicio con esta 42
generación, y la condenará; porque vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón: y he aquí más que Salomón
en este lugar. Cuando el espíritu inmundo ha salido del hom- 43
bre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Me volveré á mi casa de donde salí: y cuando 44
viene, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, 45
y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y son peores las cosas últimas del tal hombre que las primeras: así también acontecerá á esta generación mala. Y estando él aún hablando á las gentes, he aquí su madre y 46
sus hermanos estaban fuera, que le querían hablar. Y le di- 47
jo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están fuera, que te quieren hablar. Y respondiendo él al que le decía esto, dijo: 48
¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Y exten- 49

diendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y
50 mis hermanos. Porque todo aquel que hiciere la voluntad de
mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana,
y madre.

13 Y AQUEL día, saliendo Jesús de casa, se sentó junto á la
2 mar. Y se allegaron á él muchas gentes; y entrándose él en
3 el barco, se sentó, y toda la gente estaba á la ribera. Y les
habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí el que
4 sembraba salió á sembrar. Y sembrando, parte de la simiente
5 cayó junto al camino; y vinieron las aves, y la comieron. Y
parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y nació
6 luego, porque no tenía profundidad de tierra: Mas en saliendo
7 el sol, se quemó; y secóse, porque no tenía raíz. Y parte cayó
8 en espinas; y las espinas crecieron, y la ahogaron. Y parte
cayó en buena tierra, y dió fruto, cuál á ciento, cuál á sesenta,
9, 10 y cuál á treinta. Quien tiene oídos para oír, oiga. Entonces,
llegándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por
11 parábolas? Y él respondiendo, les dijo: Por que á vosotros es
concedido saber los misterios del reino de los cielos; mas á ellos
12 no es concedido. Porque á cualquiera que tiene, se le dará, y
tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será qui-
13 tado. Por eso les hablo por parábolas; porque viendo no ven,
14 y oyendo no oyen, ni entienden. De manera que se cumple en
ellos la profecía de Isaías, que dice: De oído oiréis, y no enten-
15 deréis; Y viendo veréis, y no miraréis. Porque el corazón de
este pueblo está engrosado, Y de los oídos oyen pesadamente,
Y de sus ojos guiñan: Para que no vean de los ojos, Y oigan
de los oídos, Y del corazón entiendan, Y se conviertan, Y yo
16 los sane. Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y
17 vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo, que
muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vie-
18 ron: y oír lo que oís, y no lo oyeron. Oíd, pues, vosotros la
19 parábola del que siembra: Oyendo cualquiera la palabra del
reino, y no entendiéndola, viene el malo, y arrebató lo que fué
sembrado en su corazón: éste es el que fué sembrado junto al
20 camino. Y el que fué sembrado en pedregales, éste es el que
21 oye la palabra, y luego la recibe con gozo. Mas no tiene raíz
en sí, antes es temporal que venida la aflicción ó la persecu-

ción por la palabra, luego se ofende. Y el que fué sembrado 22
en espinas, éste es el que oye la palabra; pero el afán de este
siglo y el engaño de las riquezas, ahogan la palabra, y hácese
infructuosa. Mas el que fué sembrado en buena tierra, éste es 23
el que oye y entiende la palabra, y el que lleva fruto: y lleva
uno á ciento, y otro á sesenta, y otro á treinta. Otra parábo- 24
la les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante al
hombre que siembra buena simiente en su campo: Mas dur- 25
miendo los hombres, vino su enemigo, y sembró cizaña entre
el trigo, y se fué. Y como la hierba salió é hizo fruto, entonces 26
apareció también la cizaña. Y llegándose los siervos del padre 27
de la familia, le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente
en tu campo? ¿de dónde, pues, tiene cizaña? Y él les dijo: Un 28
hombre enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quie-
res, pues, que vayamos y la cojamos? Y él dijo: No; porque 29
cogiendo la cizaña, no arranquéis también con ella el trigo.
Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al 30
tiempo de la siega yo diré á los segadores: Coged primero la
cizaña, y atadla en manojos para quemarla; mas recoged el tri-
go en mi alfolí. Otra parábola les propuso, diciendo: El reino 31
de los cielos es semejante al grano de mostaza, que tomándolo
alguno lo sembró en su campo: El cual á la verdad es la más 32
pequeña de todas las simientes; mas cuando ha crecido, es la
mayor de las hortalizas, y se hace árbol, que vienen las aves
del cielo y hacen nidos en sus ramas. Otra parábola les dijo: 33
El reino de los cielos es semejante á la levadura que tomó una
mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo
quedó leudo. Todo esto habló Jesús por parábolas á las gen- 34
tes, y sin parábolas no les hablaba: Para que se cumpliese lo 35
que fué dicho por el profeta, que dijo: Abriré en parábolas mi
boca; Rebosaré cosas escondidas desde la fundación del mun-
do. Entonces, despedidas las gentes, Jesús se vino á casa; y 36
llegándose á él sus discípulos, le dijeron: Decláranos la parábo-
la de la cizaña del campo. Y respondiendo él, les dijo: El que 37
siembra la buena simiente es el Hijo del hombre; Y el campo 38
es el mundo; y la buena simiente son los hijos del reino, y la
cizaña son los hijos del malo; Y el enemigo que la sembró, es 39
el diablo; y la siega es el fin del mundo, y los segadores son

40 los ángeles. De manera que como es cogida la cizaña, y que-
41 mada al fuego, así será en el fin de este siglo. Enviará el Hijo
del hombre sus ángeles, y cogerán de su reino todos los escán-
42 dalos, y los que hacen iniquidad, Y los echarán en el horno
43 de fuego: allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces los
justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre: el
44 que tiene oídos para oír, oiga. Además, el reino de los cielos
es semejante al tesoro escondido en el campo; el cual hallado,
el hombre lo encubre, y de gozo de ello va, y vende todo lo que
45 tiene, y compra aquel campo. También el reino de los cielos es
46 semejante al hombre tratante, que busca buenas perlas; Que
hallando una preciosa perla, fué y vendió todo lo que tenía, y
47 la compró. Asimismo el reino de los cielos es semejante á la
48 red, que echada en la mar, coge de todas suertes de peces: La
cual estando llena, la sacaron á la orilla; y sentados, cogieron
49 lo bueno en vasos, y lo malo echaron fuera. Así será al fin del
siglo: saldrán los ángeles, y apartarán á los malos de entre los
50 justos, Y los echarán en el horno del fuego: allí será el lloro
51 y el crujir de dientes. Díceles Jesús: ¿Habéis entendido todas
52 estas cosas? Ellos responden: Sí, Señor. Y él les dijo: Por eso
todo escriba docto en el reino de los cielos, es semejante á un
padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas
53 viejas. Y aconteció que acabando Jesús estas parábolas, pasó
54 de allí. Y venido á su tierra, les enseñaba en la sinagoga de
ellos, de tal manera que ellos estaban atónitos, y decían: ¿De
55 dónde tiene éste esta sabiduría, y estas maravillas? ¿No es
éste el hijo del carpintero? ¿no se llama su madre María, y
56 sus hermanos Jacobo y José, y Simón, y Judas? ¿Y no están
todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste
57 todas estas cosas? Y se escandalizaban en él. Mas Jesús les
dijo: No hay profeta sin honra sino en su tierra y en su casa.
58 Y no hizo allí muchas maravillas, á causa de la incredulidad
de ellos.

14 EN aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó la fama de Jesús,
2 Y dijo á sus criados: Éste es Juan el Bautista: él ha resucitado
3 de los muertos, y por eso virtudes obran en él. Porque He-
rodes había prendido á Juan, y le había aprisionado y puesto
en la cárcel, por causa de Herodías, mujer de Felipe su herma-

no; Porque Juan le decía: No te es lícito tenerla. Y quería 4, 5
matarle, mas temía al pueblo; porque le tenían como á pro-
feta. Mas celebrándose el día del nacimiento de Herodes, la 6
hija de Herodías danzó en medio, y agradó á Herodes. Y pro- 7
metió él con juramento de darle todo lo que pidiese. Y ella, 8
instruída primero de su madre, dijo: Dame aquí en un plato
la cabeza de Juan el Bautista. Entonces el rey se entristeció; 9
mas por el juramento, y por los que estaban juntamente á la
mesa, mandó que se le diese. Y enviando, degolló á Juan en 10
la cárcel. Y fué traída su cabeza en un plato y dada á la mu- 11
chacha; y ella la presentó á su madre. Entonces llegaron sus 12
discípulos, y tomaron el cuerpo, y lo enterraron; y fueron, y
dieron las nuevas á Jesús. Y oyéndolo Jesús, se apartó de allí 13
en un barco á un lugar desierto, apartado: y cuando las gentes
lo oyeron, le siguieron á pie de las ciudades. Y saliendo Jesús, 14
vió un gran gentío, y tuvo compasión de ellos, y sanó á los
que de ellos había enfermos. Y cuando fué la tarde del día, 15
se llegaron á él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y
el tiempo es ya pasado: despide las gentes, para que se vayan
por las aldeas, y compren para sí de comer. Y Jesús les dijo: 16
No tienen necesidad de irse: dadles vosotros de comer. Y ellos 17
dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces. Y él 18
les dijo: Traédmelos acá. Y mandando á las gentes recostarse 19
sobre la hierba, tomando los cinco panes y los dos peces, al-
zando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dió los panes á los
discípulos, y los discípulos á las gentes. Y comieron todos, y 20
se hartaron; y alzaron lo que sobró de los pedazos, doce cestas
llenas. Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, 21
sin las mujeres y los niños. Y luego Jesús hizo á sus discí- 22
pulos entrar en el barco, é ir delante de él á la otra parte del
lago, entre tanto que él despedía á las gentes. Y despedidas 23
las gentes, subió al monte, apartado, á orar: y como fué la
tarde del día, estaba allí solo. Y ya el barco estaba en me- 24
dio de la mar, atormentado de las ondas; porque el viento era
contrario. Mas á la cuarta vela de la noche, Jesús fué á ellos 25
andando sobre la mar. Y los discípulos, viéndole andar sobre 26
la mar, se turbaron, diciendo: Fantasma es. Y dieron voces de
miedo. Mas luego Jesús les habló, diciendo: Confiad, yo soy; 27

- 28 no tengáis miedo. Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor,
29 si tú eres, manda que yo vaya á ti sobre las aguas. Y él dijo:
Ven. Y descendiendo Pedro del barco, andaba sobre las aguas
30 para ir á Jesús. Mas viendo el viento fuerte, tuvo miedo; y
comenzándose á hundir, dió voces, diciendo: Señor, sálvame.
31 Y luego Jesús, extendiendo la mano, trabó de él, y le dice: Oh
32 hombre de poca fe, ¿por qué dudaste? Y como ellos entraron
33 en el barco, sosegóse el viento. Entonces los que estaban en el
barco, vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres
34 Hijo de Dios. Y llegando á la otra parte, vinieron á la tierra
35 de Genezaret. Y como le conocieron los hombres de aquel lu-
gar, enviaron por toda aquella tierra alrededor, y trajeron á
36 él todos los enfermos; Y le rogaban que solamente tocasen el
borde de su manto; y todos los que tocaron, quedaron sanos.
- 15** ENTONCES llegaron á Jesús ciertos escribas y Fariseos de
2 Jerusalem, diciendo: ¿Por qué tus discípulos traspasan la tra-
dición de los ancianos? porque no se lavan las manos cuando
3 comen pan. Y él respondiendo, les dijo: ¿Por qué también vos-
otros traspasáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?
4 Porque Dios mandó, diciendo: Honra al padre y á la madre, y,
5 El que maldijere al padre ó á la madre, muera de muerte. Mas
vosotros decís: Cualquiera que dijere al padre ó á la madre: Es
ya ofrenda mía á Dios todo aquello con que pudiera valerte;
6 No deberá honrar á su padre ó á su madre con socorro. Así
habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradi-
7 ción. Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo:
8 Este pueblo de labios me honra; Mas su corazón lejos está de
9 mí. Mas en vano me honran, Enseñando doctrinas y manda-
10 mientos de hombres. Y llamando á sí las gentes, les dijo: Oíd,
11 y entended: No lo que entra en la boca contamina al hom-
bre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.
12 Entonces llegándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los
13 Fariseos oyendo esta palabra se ofendieron? Mas respondi-
do él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será
14 desarraigada. Dejadlos: son ciegos guías de ciegos; y si el cie-
15 go guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo. Y respondiendo
16 Pedro, le dijo: Decláranos esta parábola. Y Jesús dijo: ¿Aun
17 también vosotros sois sin entendimiento? ¿No entendéis aún,

que todo lo que entra en la boca, va al vientre, y es echado
en la letrina? Mas lo que sale de la boca, del corazón sale; y 18
esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos 19
pensamientos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos
testimonios, blasfemias. Estas cosas son las que contaminan 20
al hombre: que comer con las manos por lavar no contamina al
hombre. Y saliendo Jesús de allí, se fué á las partes de Tiro y 21
de Sidón. Y he aquí una mujer Cananea, que había salido de 22
aquellos términos, clamaba, diciéndole: Señor, Hijo de David,
ten misericordia de mí; mi hija es malamente atormentada del
demonio. Mas él no le respondió palabra. Entonces llegándose 23
sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despáchala, pues da voces
tras nosotros. Y él respondiendo, dijo: No soy enviado sino á 24
las ovejas perdidas de la casa de Israel. Entonces ella vino, y 25
le adoró, diciendo: Señor socórreme. Y respondiendo él, dijo: 26
No es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo á los perrillos.
Y ella dijo: Sí, Señor; mas los perrillos comen de las migajas 27
que caen de la mesa de sus señores. Entonces respondiendo 28
Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; sea hecho contigo como
quieres. Y fué sana su hija desde aquella hora. Y partido Je- 29
sús de allí, vino junto al mar de Galilea: y subiendo al monte,
se sentó allí. Y llegaron á él muchas gentes, que tenían consi- 30
go cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos: y
los echaron á los pies de Jesús, y los sanó: De manera que se 31
maravillaban las gentes, viendo hablar los mudos, los mancos
sanos, andar los cojos, y ver los ciegos: y glorificaron al Dios
de Israel. Y Jesús llamando á sus discípulos, dijo: Tengo lásti- 32
ma de la gente, que ya hace tres días que perseveran conmigo,
y no tienen qué comer; y enviarlos ayunos no quiero, porque
no desmayen en el camino. Entonces sus discípulos le dicen: 33
¿Dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, que har-
temos á tan gran compañía? Y Jesús les dice: ¿Cuántos panes 34
tenéis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos. Y man- 35
dó á las gentes que se recostasen sobre la tierra. Y tomando 36
los siete panes y los peces, haciendo gracias, partió y dió á sus
discípulos; y los discípulos á la gente. Y comieron todos, y se 37
hartaron: y alzaron lo que sobró de los pedazos, siete espuer-
tas llenas. Y eran los que habían comido, cuatro mil hombres, 38

39 sin las mujeres y los niños. Entonces, despedidas las gentes, subió en el barco: y vino á los términos de Magdalá.

16 Y LLEGÁNDOSE los Fariseos y los Saduceos para tentarle, le pedían que les mostrase señal del cielo. Mas él respondiendo, les dijo: Cuando es la tarde del día, decís: Sereno; porque el cielo tiene arreboles. Y á la mañana: Hoy tempestad; porque tiene arreboles el cielo triste. Hipócritas, que sabéis hacer diferencia en la faz del cielo; ¿y en las señales de los tiempos no podéis? La generación mala y adulterina demanda señal; mas señal no le será dada, sino la señal de Jonás profeta. Y dejándolos, se fué. Y viniendo sus discípulos de la otra parte del lago, se habían olvidado de tomar pan. Y Jesús les dijo: Mirad, y guardaos de la levadura de los Fariseos y de los Saduceos. Y ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Esto dice porque no tomamos pan. Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tomasteis pan? ¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco mil hombres, y cuántos cestos alzasteis? ¿Ni de los siete panes entre cuatro mil, y cuántas espuertas tomasteis? ¿Cómo es que no entendéis que no por el pan os dije, que os guardaseis de la levadura de los Fariseos y de los Saduceos? Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura de pan, sino de la doctrina de los Fariseos y de los Saduceos. Y viniendo Jesús á las partes de Cesarea de Filipo, preguntó á sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; y otros; Jeremías, ó alguno de los profetas. Él les dice: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Y respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces, respondiendo Jesús, le dijo: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás; porque no te lo reveló carne ni sangre, mas mi Padre que está en los cielos. Mas yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y á ti daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ligares en la tierra será ligado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos. Entonces mandó á sus discípulos que á nadie dijese que él era

Jesús el Cristo. Desde aquel tiempo comenzó Jesús á declarar 21
á sus discípulos que le convenía ir á Jerusalem, y padecer mu-
cho de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de
los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. Y Pedro, 22
tomándolo aparte, comenzó á reprenderle, diciendo: Señor, ten
compasión de ti: en ninguna manera esto te acontezca. En- 23
tonces él, volviéndose, dijo á Pedro: Quítate de delante de mí,
Satanás; me eres escándalo; porque no entiendes lo que es de
Dios sino lo que es de los hombres. Entonces Jesús dijo á sus 24
discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí
mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque cualquiera que qui- 25
siere salvar su vida, la perderá, y cualquiera que perdiere su
vida por causa de mí, la hallará. Porque ¿de qué aprovecha 26
al hombre, si granjeare todo el mundo, y perdiere su alma? Ó
¿qué recompensa dará el hombre por su alma? Porque el Hijo 27
del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y
entonces pagará á cada uno conforme á sus obras. De cierto 28
os digo: hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la
muerte, hasta que hayan visto al Hijo del hombre viniendo en
su reino.

Y DESPUÉS de seis días, Jesús toma á Pedro, y á Jacobo, 17
y á Juan su hermano, y los lleva aparte á un monte alto: Y se 2
transfiguró delante de ellos; y resplandeció su rostro como el
sol, y sus vestidos fueron blancos como la luz. Y he aquí les 3
aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. Y respondiendo 4
Pedro, dijo á Jesús: Señor, bien es que nos quedemos aquí:
si quieres, hagamos aquí tres pabellones: para ti uno, y para
Moisés otro, y otro para Elías. Y estando aún él hablando, 5
he aquí una nube de luz que los cubrió; y he aquí una voz de
la nube, que dijo: Éste es mi Hijo amado, en el cual tomo con-
tentamiento: á él oíd. Y oyendo esto los discípulos, cayeron 6
sobre sus rostros, y temieron en gran manera. Entonces Jesús 7
llegando, los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis. Y alzan- 8
do ellos sus ojos, á nadie vieron, sino á solo Jesús. Y como 9
descendieron del monte, les mandó Jesús, diciendo: No digáis
á nadie la visión, hasta que el Hijo del hombre resucite de
los muertos. Entonces sus discípulos le preguntaron, dicen- 10
do: ¿Por qué dicen pues los escribas que es menester que Elías

- 11 venga primero? Y respondiendo Jesús, les dijo: á la verdad,
12 Elías vendrá primero, y restituirá todas las cosas. Mas os digo, que ya vino Elías, y no le conocieron; antes hicieron en él todo lo que quisieron: así también el Hijo del hombre padecerá
13 de ellos. Los discípulos entonces entendieron, que les habló
14 de Juan el Bautista. Y como ellos llegaron al gentío, vino á
15 él un hombre hincándosele de rodillas, Y diciendo: Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece malamente;
16 porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua. Y le he presentado á tus discípulos, y no le han podido sanar.
17 Y respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación infiel y torcida! ¿hasta cuándo tengo de estar con vosotros? ¿hasta cuándo os
18 tengo de sufrir? traédmele acá. Y Jesús le reprendió, y salió el demonio de él; y el mozo fué sano desde aquella hora. Entonces, llegándose los discípulos á Jesús, aparte, dijeron: ¿Por
19 qué nosotros no lo pudimos echar fuera? Y Jesús les dijo: Por vuestra incredulidad; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis á este monte: Pásate de
20 aquí allá: y se pasará: y nada os será imposible. Mas este linaje no sale sino por oración y ayuno. Y estando ellos en Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del hombre será entregado en manos de
21 hombres, Y le matarán; mas al tercer día resucitará. Y ellos se entristecieron en gran manera. Y como llegaron á Capernaum, vinieron á Pedro los que cobraban las dos dracmas, y
22 dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas? Él dice: Sí. Y entrando él en casa, Jesús le habló antes, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quién cobran los
23 tributos ó el censo? ¿de sus hijos ó de los extraños? Pedro le dice: De los extraños. Jesús le dijo: Luego los hijos son francos.
24 Mas porque no los escandalicemos, ve á la mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que viniere, tómalo, y abierta su boca, hallarás un estatero: tómalo, y dáselo por mí y por ti.
25
18 EN aquel tiempo se llegaron los discípulos á Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando
26 Jesús á un niño, le puso en medio de ellos, Y dijo: De cierto os digo, que si no os volviereis, y fuereis como niños, no
27 entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humillare como este niño, éste es el mayor en el reino de los

cielos. Y cualquiera que recibiere á un tal niño en mi nombre, 5
á mí recibe. Y cualquiera que escandalizare á alguno de es- 6
tos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase
al cuello una piedra de molino de asno, y que se le anegase
en el profundo de la mar. ¡Ay del mundo por los escándalos! 7
porque necesario es que vengan escándalos; mas ¡ay de aquel
hombre por el cual viene el escándalo! Por tanto, si tu mano 8
ó tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo y échalo de ti: mejor
te es entrar cojo ó manco en la vida, que teniendo dos manos
ó dos pies ser echado en el fuego eterno. Y si tu ojo te fuere 9
ocasión de caer, sácalo y échalo de ti: mejor te es entrar con
un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en
el infierno del fuego. Mirad no tengáis en poco á alguno de 10
estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos
ven siempre la faz de mi Padre que está en los cielos. Porque 11
el Hijo del hombre ha venido para salvar lo que se había per-
dido. ¿Qué os parece? Si tuviese algún hombre cien ovejas, 12
y se descarriase una de ellas, ¿no iría por los montes, dejadas
las noventa y nueve, á buscar la que se había descarriado? Y 13
si aconteciese hallarla, de cierto os digo, que más se goza de
aquella, que de las noventa y nueve que no se descarriaron.
Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, 14
que se pierda uno de estos pequeños. Por tanto, si tu herma- 15
no pecare contra ti, ve, y redargúyete entre ti y él solo: si te
oyere, has ganado á tu hermano. Mas si no te oyere, toma aún 16
contigo uno ó dos, para que en boca de dos ó de tres testigos
conste toda palabra. Y si no oyere á ellos, dilo á la iglesia: 17
y si no oyere á la iglesia, tenle por étnico y publicano. De 18
cierto os digo que todo lo que ligareis en la tierra, será ligado
en el cielo; y todo lo que desatareis en la tierra, será desatado
en el cielo. Otra vez os digo, que si dos de vosotros se convi- 19
nieren en la tierra, de toda cosa que pidieren, les será hecho
por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos 20
ó tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos.
Entonces Pedro, llegándose á él, dijo: Señor, ¿cuántas veces 21
perdonaré á mi hermano que pecare contra mí? ¿hasta siete?
Jesús le dice: No te digo hasta siete, mas aun hasta setenta 22
veces siete. Por lo cual, el reino de los cielos es semejante á 23

- 24 un hombre rey, que quiso hacer cuentas con sus siervos. Y comenzando á hacer cuentas, le fué presentado uno que le debía
25 diez mil talentos. Mas á éste, no pudiendo pagar, mandó su señor venderle, y á su mujer é hijos, con todo lo que tenía, y
26 que se le pagase. Entonces aquel siervo, postrado, le adoraba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré to-
27 do. El señor, movido á misericordia de aquel siervo, le soltó y
28 le perdonó la deuda. Y saliendo aquel siervo, halló á uno de sus consiervos, que le debía cien denarios; y trabando de él, le
29 ahogaba, diciendo: Págame lo que debes. Entonces su consier-
30 vo, postrándose á sus pies, le rogaba, diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Mas él no quiso; sino fué, y
31 le echó en la cárcel hasta que pagase la deuda. Y viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y viniendo,
32 declararon á su señor todo lo que había pasado. Entonces llamándole su señor, le dice: Siervo malvado, toda aquella deuda
33 te perdoné, porque me rogaste: ¿No te convenía también á ti tener misericordia de tu consiervo, como también yo tuve
34 misericordia de ti? Entonces su señor, enojado, le entregó á los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así tam-
35 bién hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonareis de vuestros corazones cada uno á su hermano sus ofensas.
- 19** Y ACONTECIÓ que acabando Jesús estas palabras, se pasó de Galilea, y vino á los términos de Judea, pasado el Jor-
2, 3 dán. Y le siguieron muchas gentes, y los sanó allí. Entonces se llegaron á él los Fariseos, tentándole, y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar á su mujer por cualquiera causa? Y él respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo
4 al principio, macho y hembra los hizo, Y dijo: Por tanto, el hombre dejará padre y madre, y se unirá á su mujer, y serán
5 dos en una carne? Así que, no son ya más dos, sino una carne: por tanto, lo que Dios juntó, no lo aparte el hombre. Dícenle:
6 ¿Por qué, pues, Moisés mandó dar carta de divorcio, y repudiarla? Díceles: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar á vuestras mujeres: mas al principio no fué
7 así. Y yo os digo que cualquiera que repudiare á su mujer, si no fuere por causa de fornicación, y se casare con otra, adultera:
8 ra: y el que se casare con la repudiada, adultera. Dícenle sus

discípulos: Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse. Entonces él les dijo: No todos reciben esta 11 palabra, sino aquellos á quienes es dado. Porque hay eunucos 12 que nacieron así del vientre de su madre; y hay eunucos, que son hechos eunucos por los hombres; y hay eunucos que se hicieron á sí mismos eunucos por causa del reino de los cielos; el que pueda ser capaz de eso, séalo. Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les riñeron. Y Jesús dijo: Dejad á los 14 niños, y no les impidáis de venir á mí; porque de los tales es el reino de los cielos. Y habiendo puesto sobre ellos las manos se 15 partió de allí. Y he aquí, uno llegandose le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? Y él le dijo: ¿Por 17 qué me llamas bueno? Ninguno es bueno sino uno, es á saber, Dios: y si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Dícele: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No mataras: No adulterarás: 18 No hurtarás: No dirás falso testimonio: Honra á tu padre y á 19 tu madre: y, Amarás á tu prójimo como á ti mismo. Dícele 20 el mancebo: Todo esto guardé desde mi juventud: ¿qué más me falta? Dícele Jesús: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo 21 que tienes, y da lo á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. Y oyendo el mancebo esta palabra, se fué triste, 22 porque tenía muchas posesiones. Entonces Jesús dijo á sus 23 discípulos: De cierto os digo, que un rico difícilmente entrará en el reino de los cielos. Mas os digo, que más liviano trabajo 24 es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. Mas sus discípulos, oyendo estas cosas, se 25 espantaron en gran manera, diciendo: ¿Quién pues podrá ser salvo? Y mirándolos Jesús, les dijo: Para con los hombres imposible es esto; mas para con Dios todo es posible. Entonces 27 respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido: ¿qué pues tendremos? Y Jesús les 28 dijo: De cierto os digo, que vosotros que me habéis seguido, en la regeneración, cuando se sentará el Hijo del hombre en el trono de su gloria, vosotros también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar á las doce tribus de Israel. Y cualquiera 29 que dejare casas, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó tierras, por mi nombre, recibirá cien veces

30 tanto, y heredará la vida eterna. Mas muchos primeros serán postreros, y postreros primeros.

20 PORQUE el reino de los cielos es semejante á un hombre, padre de familia, que salió por la mañana á ajustar obreros
2 para su viña. Y habiéndose concertado con los obreros en un
3 denario al día, los envió á su viña. Y saliendo cerca de la
4 hora de las tres, vió otros que estaban en la plaza ociosos; Y les dijo: Id también vosotros á mi viña, y os daré lo que fuere
5 justo. Y ellos fueron. Salió otra vez cerca de las horas sexta y
6 nona, é hizo lo mismo. Y saliendo cerca de la hora undécima, halló otros que estaban ociosos; y díceles: ¿Por qué estáis aquí
7 todo el día ociosos? Dícenle: Porque nadie nos ha ajustado. Díceles: Id también vosotros á la viña, y recibiréis lo que fuere
8 justo. Y cuando fué la tarde del día, el señor de la viña dijo á su mayordomo: Llama á los obreros y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros. Y viniendo los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno
9 un denario. Y viniendo también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno
10 un denario. Y tomándolo, murmuraban contra el padre de la familia, Diciendo: Estos postreros sólo han trabajado una hora, y los has hecho iguales á nosotros, que hemos llevado la
11 carga y el calor del día. Y él respondiendo, dijo á uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no te concertaste conmigo por un
12 denario? Toma lo que es tuyo, y vete; mas quiero dar á este postrero, como á ti. ¿No me es lícito á mi hacer lo que quiero con lo mío? ó ¿es malo tu ojo, porque yo soy bueno? Así los primeros serán postreros, y los postreros primeros: porque
13 muchos son llamados, mas pocos escogidos. Y subiendo Jesús á Jerusalem, tomó sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo: He aquí subimos á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes y á los escribas, y le condenarán á muerte; Y le entregarán á los Gentiles para que le escarnezcan, y azoten, y crucifiquen; mas al tercer
14 día resucitará. Entonces se llegó á él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, adorándole, y pidiéndole algo. Y él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Di que se sienten estos dos hijos míos, el uno á tu mano derecha, y el otro á tu izquier-

da, en tu reino. Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis 22
lo que pedís: ¿podéis beber el vaso que yo he de beber, y ser
bautizados del bautismo de que yo soy bautizado? Y ellos le
dicen: Podemos. Y él les dice: Á la verdad mi vaso beberéis, y 23
del bautismo de que yo soy bautizado, seréis bautizados; mas
el sentaros á mi mano derecha y á mi izquierda, no es mío dar
lo, sino á aquellos para quienes está aparejado de mi Padre.
Y como los diez oyeron esto, se enojaron de los dos hermanos. 24
Entonces Jesús llamándolos, dijo: Sabéis que los príncipes de 25
los Gentiles se enseñorean sobre ellos, y los que son grandes
ejercen sobre ellos potestad. Mas entre vosotros no será así; 26
sino el que quisiere entre vosotros hacerse grande, será vues-
tro servidor; Y el que quisiere entre vosotros ser el primero, 27
será vuestro siervo: Como el Hijo del hombre no vino para 28
ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por
muchos. Entonces saliendo ellos de Jericó, le seguía gran com- 29
pañía. Y he aquí dos ciegos sentados junto al camino, como 30
oyeron que Jesús pasaba, clamaron, diciendo: Señor, Hijo de
David, ten misericordia de nosotros. Y la gente les reñía para 31
que callasen; mas ellos clamaban más, diciendo: Señor, Hijo
de David, ten misericordia de nosotros. Y parándose Jesús, 32
los llamó, y dijo: ¿Qué queréis que haga por vosotros? Ellos 33
le dicen: Señor, que sean abiertos nuestros ojos. Entonces Je- 34
sús, teniendo misericordia de ellos, les tocó los ojos, y luego
sus ojos recibieron la vista; y le siguieron.

Y COMO se acercaron á Jerusalem, y vinieron á Bethfagé, **21**
al monte de las Olivas, entonces Jesús envió dos discípulos,
Diciéndoles: Id á la aldea que está delante de vosotros, y luego 2
hallaréis una asna atada, y un pollino con ella: desatadla, y
traédmelos. Y si alguno os dijere algo, decid: El Señor los ha 3
menester. Y luego los dejará. Y todo esto fué hecho, para que 4
se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dijo: Decid 5
á la hija de Sión: He aquí, tu Rey viene á ti, Manso, y sentado
sobre una asna, Y sobre un pollino, hijo de animal de yugo.
Y los discípulos fueron, é hicieron como Jesús les mandó; Y 6, 7
trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos;
y se sentó sobre ellos. Y la compañía, que era muy numerosa, 8
tendía sus mantos en el camino: y otros cortaban ramos de los

9 árboles, y los tendían por el camino. Y las gentes que iban
delante, y las que iban detrás, aclamaban diciendo: ¡Hosanna
al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!
10 ¡Hosanna en las alturas! Y entrando él en Jerusalem, toda la
11 ciudad se alborotó, diciendo. ¿Quién es éste? Y las gentes de-
12 cían: Éste es Jesús, el profeta, de Nazaret de Galilea. Y entró
Jesús en el templo de Dios, y echó fuera todos los que vendían
y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los cam-
13 biadores, y las sillas de los que vendían palomas; Y les dice:
Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vos-
14 otros cueva de ladrones la habéis hecho. Entonces vinieron á
15 él ciegos y cojos en el templo, y los sanó. Mas los príncipes de
los sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y
á los muchachos aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna
16 al Hijo de David! se indignaron, Y le dijeron: ¿Oyes lo que
éstos dicen? Y Jesús les dice: Sí: ¿nunca leísteis: De la boca
de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?
17 Y dejándolos, se salió fuera de la ciudad, á Bethania; y posó
18, 19 allí. Y por la mañana volviendo á la ciudad, tuvo hambre. Y
viendo una higuera cerca del camino, vino á ella, y no halló
nada en ella, sino hojas solamente, y le dijo: Nunca más para
20 siempre nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera. Y viendo
esto los discípulos, maravillados decían: ¿Cómo se secó luego la
21 higuera? Y respondiendo Jesús les dijo: De cierto os digo, que
si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera:
mas si á este monte dijereis: Quítate y échate en la mar, será
22 hecho. Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo reci-
23 biréis. Y como vino al templo, llegaronse á él cuando estaba
enseñando, los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del
pueblo, diciendo. ¿Con qué autoridad haces esto? ¿y quién te
24 dió esta autoridad? Y respondiendo Jesús, les dijo: Yo tam-
bién os preguntaré una palabra, la cual si me dijereis, también
25 yo os diré con qué autoridad hago esto. El bautismo de Juan,
¿de dónde era? ¿del cielo, ó de los hombres? Ellos entonces
pensaron entre sí, diciendo: Si dijéremos, del cielo, nos dirá:
26 ¿Por qué pues no le creísteis? Y si dijéremos, de los hombres,
tememos al pueblo; porque todos tienen á Juan por profeta.
27 Y respondiendo á Jesús, dijeron: No sabemos. Y él también les

dijo: Ni yo os digo con qué autoridad hago esto. Mas, ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y llegando al primero, le dijo: Hijo, ve hoy á trabajar en mi viña. Y respondiendo él, dijo: No quiero; mas después, arrepentido, fué. Y llegando al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Yo, señor, voy. Y no fué. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dicen ellos: El primero. Díceles Jesús: De cierto os digo, que los publicanos y las ramera os van delante al reino de Dios. Porque vino á vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; y los publicanos y las ramera le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle. Oíd otra parábola: Fué un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña; y la cercó de vallado, y cavó en ella un lagar, y edificó una torre, y la dió á renta á labradores, y se partió lejos. Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos á los labradores, para que recibiesen sus frutos. Mas los labradores, tomando á los siervos, al uno hirieron, y al otro mataron, y al otro apedrearón. Envió de nuevo otros siervos, más que los primeros; é hicieron con ellos de la misma manera. Y á la postre les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto á mi hijo. Mas los labradores, viendo al hijo, dijeron entre sí: Éste es el heredero; venid, matémosle, y tomemos su heredad. Y tomado, le echaron fuera de la viña, y le mataron. Pues cuando viniere el señor de la viña, ¿qué hará á aquellos labradores? Dícenle: á los malos destruirá miserablemente, y su viña dará á renta á otros labradores, que le paguen el fruto á sus tiempos. Díceles Jesús: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los que edificaban, Esta fué hecha por cabeza de esquina: Por el Señor es hecho esto, Y es cosa maravillosa en nuestros ojos? Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado á gente que haga los frutos de él. Y el que cayere sobre esta piedra, será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará. Y oyendo los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos sus parábolas, entendieron que hablaba de ellos. Y buscando cómo echarle mano, temieron al pueblo; porque le tenían por profeta.

Y RESPONDIENDO Jesús, les volvió á hablar en parábolas, diciendo: El reino de los cielos es semejante á un hombre 22

3 rey, que hizo bodas á su hijo; Y envió sus siervos para que
llamasen los llamados á las bodas; mas no quisieron venir.
4 Volvió á enviar otros siervos, diciendo: Decid á los llamados:
He aquí, mi comida he aparejado; mis toros y animales engor-
dados son muertos, y todo está prevenido: venid á las bodas.
5 Mas ellos no se cuidaron, y se fueron, uno á su labranza, y otro
6 á sus negocios; Y otros, tomando á sus siervos, los afrentaron
7 y los mataron. Y el rey, oyendo esto, se enojó; y enviando
sus ejércitos, destruyó á aquellos homicidas, y puso fuego á su
8 ciudad. Entonces dice á sus siervos: Las bodas á la verdad
están aparejadas; mas los que eran llamados no eran dignos.
9 Id pues á las salidas de los caminos, y llamad á las bodas á
10 cuantos hallareis. Y saliendo los siervos por los caminos, jun-
taron á todos los que hallaron, juntamente malos y buenos:
11 y las bodas fueron llenas de convidados. Y entró el rey para
ver los convidados, y vió allí un hombre no vestido de boda.
12 Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí no teniendo vestido de
13 boda? Mas él cerró la boca. Entonces el rey dijo á los que
servían: Atado de pies y de manos tomadle, y echadle en las
14 tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crujir de dientes. Por-
15 que muchos son llamados, y pocos escogidos. Entonces, idos
los Fariseos, consultaron cómo le tomarían en alguna palabra.
16 Y envían á él los discípulos de ellos, con los Herodianos, di-
ciendo: Maestro, sabemos que eres amator de la verdad, y que
enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te curas de
17 nadie, porque no tienes acepción de persona de hombres. Di-
nos pues, ¿qué te parece? ¿es lícito dar tributo á César, ó no?
18 Mas Jesús, entendida la malicia de ellos, les dice: ¿Por qué
19 me tentáis, hipócritas? Mostradme la moneda del tributo. Y
20 ellos le presentaron un denario. Entonces les dice: ¿Cúya es
21 esta figura, y lo que está encima escrito? Dícenle: De César.
Y díceles: Pagad pues á César lo que es de César, y á Dios lo
22 que es de Dios. Y oyendo esto, se maravillaron, y dejándo-
23 le se fueron. Aquel día llegaron á él los Saduceos, que dicen
24 no haber resurrección, y le preguntaron, Diciendo: Maestro,
Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará
25 con su mujer, y despertará simiente á su hermano. Fueron
pues, entre nosotros siete hermanos: y el primero tomó mujer,

y murió; y no teniendo generación, dejó su mujer á su hermano. De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta los siete. Y después de todos murió también la mujer. En la resurrección pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer? porque todos la tuvieron. Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis ignorando las Escrituras, y el poder de Dios. Porque en la resurrección, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres marido; mas son como los ángeles de Dios en el cielo. Y de la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os es dicho por Dios, que dice: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. Y oyendo esto las gentes, estaban atónitas de su doctrina. Entonces los Fariseos, oyendo que había cerrado la boca á los Saduceos, se juntaron á una. Y preguntó uno de ellos, intérprete de la ley, tentándole y diciendo: Maestro, ¿cuál es el mandamiento grande en la ley? Y Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente. Éste es el primero y el grande mandamiento. Y el segundo es semejante á éste: Amarás á tu prójimo como á ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. Y estando juntos los Fariseos, Jesús les preguntó, Diciendo: ¿Qué os parece del Cristo? ¿de quién es Hijo? Dícenle: De David. Él les dice: ¿Pues cómo David en Espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi diestra, Entre tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus pies? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su Hijo? Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más.

ENTONCES habló Jesús á las gentes y á sus discípulos, Diciendo: Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y los Fariseos: Así que, todo lo que os dijeren que guardéis, guardad lo y haced lo; mas no hagáis conforme á sus obras: porque dicen, y no hacen. Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; mas ni aun con su dedo las quieren mover. Antes, todas sus obras hacen para ser mirados de los hombres; porque ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos; Y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas

7 en las sinagogas; Y las saluciones en las plazas, y ser llama-
8 dos de los hombres Rabbí, Rabbí. Mas vosotros, no queráis
9 ser llamados Rabbí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo;
10 y todos vosotros sois hermanos. Y vuestro padre no llaméis
11 á nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el cual es-
12 tá en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque uno es
13 vuestro Maestro, el Cristo. El que es el mayor de vosotros,
14 sea vuestro siervo. Porque el que se ensalzare, será humilla-
15 do; y el que se humillare, será ensalzado. Mas ¡ay de vosotros,
16 escribas y Fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los
17 cielos delante de los hombres; que ni vosotros entráis, ni á los
18 que están entrando dejáis entrar. ¡Ay de vosotros, escribas y
19 Fariseos, hipócritas! porque coméis las casas de las viudas, y
20 por pretexto hacéis larga oración: por esto llevaréis mas grave
21 juicio. ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! por-
22 que rodeáis la mar y la tierra por hacer un prosélito; y cuando
23 fuere hecho, le hacéis hijo del infierno doble más que vosotros.
24 ¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Cualquiera que jurare
25 por el templo es nada; mas cualquiera que jurare por el oro del
26 templo, deudor es. ¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es ma-
27 yor, el oro, ó el templo que santifica al oro? Y: Cualquiera que
28 jurare por el altar, es nada; mas cualquiera que jurare por el
29 presente que está sobre él, deudor es. ¡Necios y ciegos! porque,
30 ¿cuál es mayor, el presente, ó el altar que santifica al presente?
31 Pues el que jurare por el altar, jura por él, y por todo lo que
32 está sobre él; Y el que jurare por el templo, jura por él, y por
33 Aquél que habita en él; Y el que jura por el cielo, jura por
34 el trono de Dios, y por Aquél que está sentado sobre él. ¡Ay
35 de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque diezmáis
36 la menta y el eneldo y el comino, y dejasteis lo que es lo más
37 grave de la ley, es á saber, el juicio y la misericordia y la fe:
38 esto era menester hacer, y no dejar lo otro. ¡Guías ciegos, que
39 coláis el mosquito, mas tragáis el camello! ¡Ay de vosotros,
40 escribas y Fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo que está de
41 fuera del vaso y del plato; mas de dentro están llenos de robo
42 y de injusticia. ¡Fariseo ciego, limpia primero lo de dentro del
43 vaso y del plato, para que también lo de fuera se haga limpio!
44 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque sois se-

mejantes á sepulcros blanqueados, que de fuera, á la verdad, se muestran hermosos, mas de dentro están llenos de huesos de muertos y de toda suciedad. Así también vosotros de fuera, 28 á la verdad, os mostráis justos á los hombres; mas de dentro, llenos estáis de hipocresía é iniquidad. ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos, Y decís: Si 30 fuéramos en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus compañeros en la sangre de los profetas. Así que, testimonio dais á vosotros mismos, que sois hijos de aquellos que mataron á los profetas. ¡Vosotros también henchid la medida 32 de vuestros padres! ¡Serpientes, generación de víboras! ¿cómo evitaréis el juicio del infierno? Por tanto, he aquí, yo envío á 34 vosotros profetas, y sabios, y escribas: y de ellos, á unos mataréis y crucificaréis, y á otros de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad: Para que venga 35 sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zachârías, hijo de Barachîas, al cual matasteis entre el templo y el altar. De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta 36 generación. ¡Jerusalem, Jerusalem, que matas á los profetas, y apedreas á los que son enviados á tí! ¡cuántas veces quise 37 juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta. 38 Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor. 39

Y SALIDO Jesús, íbase del templo; y se llegaron sus discípulos, para mostrarle los edificios del templo. Y respondiendo 24 él, les dijo: ¿Veis todo esto? de cierto os digo, que no será dejada aquí piedra sobre piedra, que no sea destruída. Y sentándose él en el monte de las Olivas, se llegaron á él los discípulos aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del mundo? Y respondiendo 4 Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán 5 muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y á muchos engañarán. Y oiréis guerras, y rumores de guerras: mirad que 6 no os turbéis; porque es menester que todo esto acontezca; mas aún no es el fin. Porque se levantará nación contra na- 7

ción, y reino contra reino; y habrá pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares. Y todas estas cosas, principio de dolores. Entonces os entregarán para ser afligidos, y os matarán; y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Y muchos entonces serán escandalizados; y se entregarán unos á otros, y unos á otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán y engañarán á muchos. Y por haberse multiplicado la maldad, la caridad de muchos se resfriará. Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio á todos los Gentiles; y entonces vendrá el fin. Por tanto, cuando viereis la abominación del asolamiento, que fué dicha por Daniel profeta, que estará en el lugar santo, (el que lee, entienda), Entonces los que están en Judea, huyan á los montes; Y el que sobre el terrado, no descienda á tomar algo de su casa; Y el que en el campo, no vuelva atrás á tomar sus vestidos. Mas ¡ay de las preñadas, y de las que crían en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huída no sea en invierno ni en sábado; Porque habrá entonces grande aflicción, cual no fué desde el principio del mundo hasta ahora, ni será. Y si aquellos días no fuesen acortados, ninguna carne sería salva; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados. Entonces, si alguno os dijere: He aquí está el Cristo, ó allí, no creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y darán señales grandes y prodigios; de tal manera que engañarán, si es posible, aun á los escogidos. He aquí os lo he dicho antes. Así que, si os dijeren: He aquí en el desierto está; no salgáis: He aquí en las cámaras; no creáis. Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del hombre. Porque donde quiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas. Y luego después de la aflicción de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su lumbré, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes de los cielos serán conmovidas. Y entonces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con grande poder y gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz

de trompeta, y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro. De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama se enternece, y las hojas brotan, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cercano, á las puertas. De cierto os digo, que no pasará esta generación, que todas estas cosas no acontezcan. El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán. Empero del día y hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino mi Padre solo. Mas como los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día que Noé entró en el arca, Y no conocieron hasta que vino el diluvio y llevó á todos, así será también la venida del Hijo del hombre. Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado: Dos mujeres moliendo á un molinillo; la una será tomada, y la otra será dejada. Velad pues, porque no sabéis á qué hora ha de venir vuestro Señor. Esto empero sabed, que si el padre de la familia supiese á cuál vela el ladrón había de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. Por tanto, también vosotros estad apercebidos; porque el Hijo del hombre ha de venir á la hora que no pensáis. ¿Quién pues es el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su familia para que les dé alimento á tiempo? Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando su señor viniere, le hallare haciendo así. De cierto os digo, que sobre todos sus bienes le pondrá. Y si aquel siervo malo dijere en su corazón Mi señor se tarda en venir: Y comenzare á herir á sus consiervos, y aun á comer y á beber con los borrachos; Vendrá el señor de aquel siervo en el día que no espera, y á la hora que no sabe, Y le cortará por medio, y pondrá su parte con los hipócritas: allí será el lloro y el crujir de dientes.

ENTONCES el reino de los cielos será semejante á diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo. Y las cinco de ellas eran prudentes, y las cinco fatuas. Las que eran fatuas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasos, juntamente con sus lámparas. Y tardándose el esposo, cabecearon todas,

6 y se durmieron. Y á la media noche fué oído un clamor: He
7 aquí, el esposo viene; salid á recibirle. Entonces todas aquellas
8 vírgenes se levantaron, y aderezaron sus lámparas. Y las fa-
9 tuas dijeron á las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque
10 nuestras lámparas se apagan. Mas las prudentes respondi-
11 ron, diciendo. Porque no nos falte á nosotras y á vosotras, id
12 antes á los que venden, y comprad para vosotras. Y mientras
13 que ellas iban á comprar, vino el esposo; y las que estaban
14 apercebidas, entraron con él á las bodas; y se cerró la puer-
15 ta. Y después vinieron también las otras vírgenes, diciendo:
16 Señor, Señor, ábrenos. Mas respondiendo él, dijo: De cierto
17 os digo, que no os conozco. Velad, pues, porque no sabéis el
18 día ni la hora en que el Hijo del hombre ha de venir. Porque
19 el reino de los cielos es como un hombre que partiéndose lejos
20 llamó á sus siervos, y les entregó sus bienes. Y á éste dió cinco
21 talentos, y al otro dos, y al otro uno: á cada uno conforme á
22 su facultad; y luego se partió lejos. Y el que había recibido
23 cinco talentos se fué, y granjeó con ellos, é hizo otros cinco
24 talentos. Asimismo el que había recibido dos, ganó también
25 él otros dos. Mas el que había recibido uno, fué y cavó en la
26 tierra, y escondió el dinero de su señor. Y después de mucho
27 tiempo, vino el señor de aquellos siervos, é hizo cuentas con
ellos. Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo
otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entre-
gaste; he aquí otros cinco talentos he ganado sobre ellos. Y
su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido
fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor. Y
llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Se-
ñor, dos talentos me entregaste; he aquí otros dos talentos he
ganado sobre ellos. Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel;
sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el
gozo de tu señor. Y llegando también el que había recibido
un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que
siegas donde no sembraste, y recoges donde no esparciste; Y
tuve miedo, y fuí, y escondí tu talento en la tierra: he aquí
tienes lo que es tuyo. Y respondiendo su señor, le dijo: Malo
y negligente siervo, sabías que siego donde no sembré y que
recojo donde no esparcí; Por tanto te convenía dar mi dinero

á los banqueros, y viniendo yo, hubiera recibido lo que es mío
con usura. Quitadle pues el talento, y dadlo al que tiene diez 28
talentos. Porque á cualquiera que tuviere, le será dado, y ten- 29
drá más; y al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado.
Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera: allí será 30
el lloro y el crujir de dientes. Y cuando el Hijo del hombre 31
venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces
se sentará sobre el trono de su gloria. Y serán reunidas delan- 32
te de él todas las gentes: y los apartará los unos de los otros,
como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las 33
ovejas á su derecha, y los cabritos á la izquierda. Entonces el 34
Rey dirá á los que estarán á su derecha: Venid, benditos de
mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la
fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de 35
comer; tuve sed, y me disteis de beber; fuí huésped, y me reco-
gisteis; Desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; 36
estuve en la cárcel, y vinisteis á mí. Entonces los justos le 37
responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y
te sustentamos? ¿ó sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo 38
te vimos huésped, y te recogimos? ¿ó desnudo, y te cubrimos?
¿Ó cuándo te vimos enfermo, ó en la cárcel, y vinimos á ti? Y 39, 40
respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto
lo hicisteis á uno de estos mis hermanos pequeñitos, á mí lo
hicisteis. Entonces dirá también á los que estarán á la izquier- 41
da: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para
el diablo y para sus ángeles: Porque tuve hambre, y no me 42
disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; Fuí hués- 43
ped, y no me recogisteis; desnudo, y no me cubristeis; enfermo,
y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también ellos le 44
responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, ó
sediento, ó huésped, ó desnudo, ó enfermo, ó en la cárcel, y no
te servimos? Entonces les responderá, diciendo: De cierto os 45
digo que en cuanto no lo hicisteis á uno de estos pequeñitos, ni
á mí lo hicisteis. É irán éstos al tormento eterno, y los justos 46
á la vida eterna.

Y ACONTECIÓ que, como hubo acabado Jesús todas es- **26**
tas palabras, dijo á sus discípulos: Sabéis que dentro de dos 2
días se hace la pascua, y el Hijo del hombre es entregado pa-

3 ra ser crucificado. Entonces los príncipes de los sacerdotes, y
4 los escribas, y los ancianos del pueblo se juntaron al patio del
5 pontífice, el cual se llamaba Caifás; Y tuvieron consejo para
6 prender por engaño á Jesús, y matarle. Y decían: No en el
7 día de la fiesta, porque no se haga alboroto en el pueblo. Y
8 estando Jesús en Bethania, en casa de Simón el leproso, Vino
9 á él una mujer, teniendo un vaso de alabastro de ungüento de
10 gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sen-
11 tado á la mesa. Lo cual viendo sus discípulos, se enojaron,
12 diciendo: ¿Por qué se pierde esto? Porque esto se podía ven-
13 der por gran precio, y darse á los pobres. Y entendiéndolo
14 Jesús, les dijo: ¿Por qué dais pena á esta mujer? Pues ha he-
15 cho conmigo buena obra. Porque siempre tendréis pobres con
16 vosotros, mas á mí no siempre me tendréis. Porque echando
17 este ungüento sobre mi cuerpo, para sepultarme lo ha hecho.
18 De cierto os digo, que donde quiera que este evangelio fuere
19 predicado en todo el mundo, también será dicho para memoria
20 de ella, lo que ésta ha hecho. Entonces uno de los doce, que
21 se llamaba Judas Iscariote, fué á los príncipes de los sacerdo-
22 tes, Y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y
23 ellos le señalaron treinta piezas de plata. Y desde entonces
24 buscaba oportunidad para entregarle. Y el primer día de la
25 fiesta de los panes sin levadura, vinieron los discípulos á Jesús,
26 diciéndole: ¿Dónde quieres que aderecemos para ti para comer
la pascua? Y él dijo: Id á la ciudad á cierto hombre, y decidle:
El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa haré la pas-
cua con mis discípulos. Y los discípulos hicieron como Jesús
les mandó, y aderezaron la pascua. Y como fué la tarde del
día, se sentó á la mesa con los doce. Y comiendo ellos, dijo:
De cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar. Y
entristecidos ellos en gran manera, comenzó cada uno de ellos
á decirle: ¿Soy yo, Señor? Entonces él respondiendo, dijo: El
que mete la mano conmigo en el plato, ése me ha de entregar.
Á la verdad el Hijo del hombre va, como está escrito de él, mas
¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entrega-
do! bueno le fuera al tal hombre no haber nacido. Entonces
respondiendo Judas, que le entregaba, dijo. ¿Soy yo, Maestro?
Dícele: Tú lo has dicho. Y comiendo ellos, tomó Jesús el pan,

y bendijo, y lo partió, y dió á sus discípulos, y dijo: Tomad, comed. esto es mi cuerpo. Y tomando el vaso, y hechas gracias, les dió, diciendo: Bebed de él todos; Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, la cual es derramada por muchos para remisión de los pecados. Y os digo, que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día, cuando lo tengo de beber nuevo con vosotros en el reino de mi Padre. Y habiendo cantado el himno, salieron al monte de las Olivas. Entonces Jesús les dice: Todos vosotros seréis escandalizados en mí esta noche; porque escrito está: Heriré al Pastor, y las ovejas de la manada serán dispersas. Mas después que haya resucitado, iré delante de vosotros á Galilea. Y respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos sean escandalizados en ti, yo nunca seré escandalizado. Jesús le dice: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Dícele Pedro. Aunque me sea menester morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo. Entonces llegó Jesús con ellos á la aldea que se llama Gethsemaní, y dice á sus discípulos: Sentaos aquí, hasta que vaya allí y ore. Y tomando á Pedro, y á los dos hijos de Zebedeo, comenzó á entristecerse y á angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dice: Mi alma está muy triste hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. Y yéndose un poco más adelante, se postró sobre su rostro, orando, y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí este vaso; empero no como yo quiero, sino como tú. Y vino á sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo á Pedro: ¿Así no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación: el espíritu á la verdad está presto, mas la carne enferma. Otra vez fué, segunda vez, y oró diciendo. Padre mío, si no puede este vaso pasar de mí sin que yo lo beba, hágase tu voluntad. Y vino, y los halló otra vez durmiendo; porque los ojos de ellos estaban agravados. Y dejándolos fuése de nuevo, y oró tercera vez, diciendo las mismas palabras. Entonces vino á sus discípulos y díceles: Dormid ya, y descansad: he aquí ha llegado la hora, y el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores. Levantaos, vamos: he aquí ha llegado el que me ha entregado. Y hablando aún él, he aquí Judas, uno de los doce, vino, y con él mucha

gente con espadas y con palos, de parte de los príncipes de los
48 sacerdotes, y de los ancianos del pueblo. Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, aquél es:
49 prendedle. Y luego que llegó á Jesús, dijo: Salve, Maestro. Y
50 le besó. Y Jesús le dijo: Amigo, ¿á qué vienes? Entonces llegaron, y echaron mano á Jesús, y le prendieron. Y he aquí, uno
de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su
espada, é hiriendo á un siervo del pontífice, le quitó la oreja.
52 Entonces Jesús le dice: Vuelve tu espada á su lugar; porque
53 todos los que tomaren espada, á espada perecerán. ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar á mi Padre, y él me daría
54 más de doce legiones de ángeles? ¿Cómo, pues, se cumplirían
55 las Escrituras, que así conviene que sea hecho? En aquella hora dijo Jesús á las gentes: ¿Como á ladrón habéis salido con
espadas y con palos á prenderme? Cada día me sentaba con
56 vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. Mas todo esto se hace, para que se cumplan las Escrituras de los
57 profetas. Entonces todos los discípulos huyeron, dejándole. Y ellos, prendido Jesús, le llevaron á Caifás pontífice, donde los
58 escribas y los ancianos estaban juntos. Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio del pontífice; y entrando dentro, estábanse
59 sentado con los criados, para ver el fin. Y los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y todo el consejo, buscaban falso
60 testimonio contra Jesús, para entregarle á la muerte; Y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se llegaban; mas á
61 la postre vinieron dos testigos falsos, Que dijeron: Éste dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo.
62 Y levantándose el pontífice, le dijo: ¿No respondes nada? ¿qué
63 testifican éstos contra ti? Mas Jesús callaba. Respondiendo el pontífice, le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos
64 digas si eres tú el Cristo, Hijo de Dios. Jesús le dijo: Tú lo has dicho: y aun os digo, que desde ahora habéis de ver al Hijo
de los hombres sentado á la diestra de la potencia de Dios, y
65 que viene en las nubes del cielo. Entonces el pontífice rasgó sus vestidos, diciendo: Blasfemado ha: ¿qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora habéis oído su blasfemia.
66 ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: Culpado es de
67 muerte. Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de

bofetadas; y otros le herían con mojicones, Diciendo: Profetí- 68
zanos tú, Cristo, quién es el que te ha herido. Y Pedro estaba 69
sentado fuera en el patio: y se llegó á él una criada, diciendo: Y
tú con Jesús el Galileo estabas. Mas él negó delante de todos, 70
diciendo: No sé lo que dices. Y saliendo él á la puerta, le vió 71
otra, y dijo á los que estaban allí: También éste estaba con Je-
sús Nazareno. Y negó otra vez con juramento: No conozco al 72
hombre. Y un poco después llegaron los que estaban por allí, 73
y dijeron á Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos,
porque aun tu habla te hace manifiesto. Entonces comenzó á 74
hacer imprecaciones, y á jurar, diciendo: No conozco al hom-
bre. Y el gallo cantó luego. Y se acordó Pedro de las palabras 75
de Jesús, que le dijo: Antes que cante el gallo, me negarás tres
veces. Y saliéndose fuera, lloró amargamente.

Y VENIDA la mañana, entraron en consejo todos los prín- 27
cipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo, contra Jesús,
para entregarle á muerte. Y le llevaron atado, y le entregaron 2
á Poncio Pilato presidente. Entonces Judas, el que le había 3
entregado, viendo que era condenado, volvió arrepentido las
treinta piezas de plata á los príncipes de los sacerdotes y á los
ancianos, Diciendo: Yo he pecado entregando la sangre ino- 4
cente. Mas ellos dijeron: ¿Qué se nos da á nosotros? Viéraslo
tú. Y arrojando las piezas de plata en el templo, partióse; y 5
fué, y se ahorcó. Y los príncipes de los sacerdotes, tomando 6
las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro
de los dones, porque es precio de sangre. Mas habido consejo, 7
compraron con ellas el campo del alfarero, por sepultura para
los extranjeros. Por lo cual fué llamado aquel campo, Campo 8
de sangre, hasta el día de hoy. Entonces se cumplió lo que fué 9
dicho por el profeta Jeremías, que dijo: Y tomaron las treinta
piezas de plata, precio del apreciado, que fué apreciado por los
hijos de Israel; Y las dieron para el campo del alfarero, como 10
me ordenó el Señor. Y Jesús estuvo delante del presidente; 11
y el presidente le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los
judíos? Y Jesús le dijo: Tú lo dices. Y siendo acusado por los 12
príncipes de los sacerdotes, y por los ancianos, nada respon-
dió. Pilato entonces le dice: ¿No oyes cuántas cosas testifican 13
contra ti? Y no le respondió ni una palabra; de tal manera 14

15 que el presidente se maravillaba mucho, Y en el día de la fiesta acostumbraba el presidente soltar al pueblo un preso, cual
16 quisiesen. Y tenían entonces un preso famoso que se llamaba
17 Barrabás. Y juntos ellos, les dijo Pilato; ¿Cuál queréis que os
18 suelte? ¿á Barrabás ó á Jesús que se dice el Cristo? Porque
19 sabía que por envidia le habían entregado. Y estando él sentado en el tribunal, su mujer envió á él, diciendo: No tengas
20 que ver con aquel justo; porque hoy he padecido muchas cosas en sueños por causa de él. Mas los príncipes de los sacerdotes
21 y los ancianos, persuadieron al pueblo que pidiese á Barrabás,
22 y á Jesús matase. Y respondiendo el presidente les dijo: ¿Cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: á Barrabás.
23 Pilato les dijo: ¿Qué pues haré de Jesús que se dice el Cristo? Dícnle todos: Sea crucificado. Y el presidente les dijo:
24 Pues ¿qué mal ha hecho? Mas ellos gritaban más, diciendo: Sea crucificado. Y viendo Pilato que nada adelantaba, antes
25 se hacía más alboroto, tomando agua se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo
26 veréis lo vosotros. Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. Entonces les
27 soltó á Barrabás: y habiendo azotado á Jesús, le entregó para ser crucificado. Entonces los soldados del presidente llevaron
28 á Jesús al pretorio, y juntaron á él toda la cuadrilla; Y desnudándole, le echaron encima un manto de grana; Y pusieron
29 sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; é hincando la rodilla delante de él, le burlaban,
30 diciendo: ¡Salve, Rey de los Judíos! Y escupiendo en él, tomaron la caña, y le herían en la cabeza. Y después que le
31 hubieron escarnecido, le desnudaron el manto, y le vistieron de sus vestidos, y le llevaron para crucificarle. Y saliendo, hallaron
32 á un Cireneo, que se llamaba Simón: á éste cargaron para que llevase su cruz. Y como llegaron al lugar que se llamaba
33 Gólgotha, que es dicho, El lugar de la calavera, Le dieron á beber vinagre mezclado con hiel: y gustando, no quiso beber
34 lo Y después que le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes: para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta: Se repartieron mis vestidos, y sobre mi ropa
36, 37 echaron suertes. Y sentados le guardaban allí. Y pusieron

sobre su cabeza su causa escrita: ÉSTE ES JESÚS EL REY DE LOS JUDÍOS. Entonces crucificaron con él dos ladrones, uno á la derecha, y otro á la izquierda. Y los que pasaban, le decían injurias, meneando sus cabezas, Y diciendo: Tú, el que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate á ti mismo: si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. De esta manera también los príncipes de los sacerdotes, escarneciendo con los escribas y los Fariseos y los ancianos, decían: á otros salvó, á sí mismo no puede salvar: si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. Confió en Dios: libréle ahora si le quiere: porque ha dicho: Soy Hijo de Dios. Lo mismo también le zaherían los ladrones que estaban crucificados con él. Y desde la hora de sexta fueron tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona. Y cerca de la hora de nona, Jesús exclamó con grande voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabachtani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Y algunos de los que estaban allí, oyéndolo, decían: Á Elías llama éste. Y luego, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la hinchó de vinagre, y poniéndola en una caña, dábale de beber. Y los otros decían: Deja, veamos si viene Elías á librarle. Mas Jesús, habiendo otra vez exclamado con grande voz, dió el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rompió en dos, de alto á bajo: y la tierra tembló, y las piedras se hendieron; Y abriéronse los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; Y salidos de los sepulcros, después de su resurrección, vinieron á la santa ciudad, y aparecieron á muchos. Y el centurión, y los que estaban con él guardando á Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, diciendo: Verdaderamente Hijo de Dios era éste. Y estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido de Galilea á Jesús, sirviéndole: Entre las cuales estaban María Magdalena, y María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo. Y como fué la tarde del día, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, el cual también había sido discípulo de Jesús. Éste llegó á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús: entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo. Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, Y 60

lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña: y
61 revuelta una grande piedra á la puerta del sepulcro, se fué. Y
estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas de-
62 lante del sepulcro. Y el siguiente día, que es después de la
preparación, se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los
63 Fariseos á Pilato, Diciendo: Señor, nos acordamos que aquel
engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré.
64 Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el día tercero;
porque no vengan sus discípulos de noche, y le hurten, y digan
al pueblo: Resucitó de los muertos. Y será el postrer error peor
65 que el primero. Y Pilato les dijo: Tenéis una guardia: id, ase-
66 guradlo como sabéis. Y yendo ellos, aseguraron el sepulcro,
sellando la piedra, con la guardia.

28 Y LA víspera de sábado, que amanece para el primer día
de la semana, vino María Magdalena, y la otra María, á ver
2 el sepulcro. Y he aquí, fué hecho un gran terremoto: porque
el ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, había
3 revuelto la piedra, y estaba sentado sobre ella. Y su aspecto
4 era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Y
de miedo de él los guardas se asombraron, y fueron vueltos
5 como muertos. Y respondiendo el ángel, dijo á las mujeres:
No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis á Jesús, que fué
6 crucificado. No está aquí; porque ha resucitado, como dijo.
7 Venid, ved el lugar donde fué puesto el Señor. É id presto,
decid á sus discípulos que ha resucitado de los muertos: y he
aquí va delante de vosotros á Galilea; allí le veréis; he aquí, os
8 lo he dicho. Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y
gran gozo, fueron corriendo á dar las nuevas á sus discípulos.
9 Y mientras iban á dar las nuevas á sus discípulos, He aquí,
Jesús les sale al encuentro, diciendo: Salve. Y ellas se llegaron
10 y abrazaron sus pies, y le adoraron. Entonces Jesús les dice:
No temáis: id, dad las nuevas á mis hermanos, para que vayan
11 á Galilea, y allí me verán. Y yendo ellas, he aquí unos de la
guardia vinieron á la ciudad, y dieron aviso á los príncipes de
12 los sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido. Y
juntados con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho di-
13 nero á los soldados, Diciendo: Decid: Sus discípulos vinieron
14 de noche, y le hurtaron, durmiendo nosotros. Y si esto fuere

oído del presidente, nosotros le persuadiremos, y os haremos
seguros. Y ellos, tomando el dinero, hicieron como estaban 15
instruídos: y este dicho fué divulgado entre los Judíos hasta
el día de hoy. Mas los once discípulos se fueron á Galilea, al 16
monte donde Jesús les había ordenado. Y como le vieron, le 17
adoraron: mas algunos dudaban. Y llegando Jesús, les habló, 18
diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.
Por tanto, id, y doctrinad á todos los Gentiles, bautizándolos 19
en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: En- 20
señándoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y
he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del
mundo. Amén.

EL SANTO EVANGELIO
SEGÚN
SAN MARCOS.

1  RINCIPIO del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.
2 Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo
3 envió á mi mensajero delante de tu faz, Que apareje
4 tu camino delante de ti. Voz del que clama en el
5 desierto: Aparejad el camino del Señor; Enderezad sus vere-
6 das. Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo
7 del arrepentimiento para remisión de pecados. Y salía á él
8 toda la provincia de Judea, y los de Jerusalem; y eran todos,
9 bautizados por él en el río de Jordán, confesando sus pecados.
10 Y Juan andaba vestido de pelos de camello, y con un cinto
11 de cuero alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel sil-
12 vestre. Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más
13 poderoso que yo, al cual no soy digno de desatar encorvado
14 la correa de sus zapatos. Yo á la verdad os he bautizado con
15 agua; mas él os bautizará con Espíritu Santo. Y aconteció en
16 aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fué bau-
17 tizado por Juan en el Jordán. Y luego, subiendo del agua, vió
18 abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma, que descendía
19 sobre él. Y hubo una voz de los cielos que decía: Tú eres mi
Hijo amado; en ti tomo contentamiento. Y luego el Espíritu le
impele al desierto. Y estuvo allí en el desierto cuarenta días,
y era tentado de Satanás; y estaba con las fieras; y los ánge-
les le servían. Mas después que Juan fué encarcelado, Jesús
vino á Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, Y
diciendo: El tiempo es cumplido, y el reino de Dios está cerca:
arrepentíos, y creed al evangelio. Y pasando junto á la mar
de Galilea, vió á Simón, y á Andrés su hermano, que echaban
la red en la mar; porque eran pescadores. Y les dijo Jesús:
Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres.
Y luego, dejadas sus redes, le siguieron. Y pasando de allí un

poco más adelante, vió á Jacobo, hijo de Zebedeo, y á Juan su hermano, también ellos en el navío, que aderezaban las redes. Y luego los llamó: y dejando á su padre Zebedeo en el barco con los jornaleros, fueron en pos de él. Y entraron en Capernaum; y luego los sábados, entrando en la sinagoga, enseñaba. Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene potestad, y no como los escribas. Y había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, el cual dió voces, Diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido á destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios. Y Jesús le riñó, diciendo: Enmudece, y sal de él. Y el espíritu inmundo, haciéndole pedazos, y clamando á gran voz, salió de él. Y todos se maravillaron, de tal manera que inquirían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta, que con potestad aun á los espíritus inmundos manda, y le obedecen? Y vino luego su fama por toda la provincia alrededor de Galilea. Y luego saliendo de la sinagoga, vinieron á casa de Simón y de Andrés, con Jacobo y Juan. Y la suegra de Simón estaba acostada con calentura; y le hablaron luego de ella. Entonces llegando él, la tomó de su mano y la levantó; y luego la dejó la calentura, y les servía. Y cuando fué la tarde, luego que el sol se puso, traían á él todos los que tenían mal, y endemoniados; Y toda la ciudad se juntó á la puerta. Y sanó á muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba decir á los demonios que le conocían. Y levantándose muy de mañana, aun muy de noche, salió y se fué á un lugar desierto, y allí oraba. Y le siguió Simón, y los que estaban con él; Y hallándole, le dicen: Todos te buscan. Y les dice: Vamos á los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido. Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios. Y un leproso vino á él, rogándole; é hincada la rodilla, le dice: Si quieres, puedes limpiarme. Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió su mano, y le tocó, y le dice: Quiero, sé limpio. Y así que hubo él hablado, la lepra se fué luego de aquél, y fué limpio. Entonces le apercibió, y despidióle luego, Y le dice: Mira, no digas á nadie nada; sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu

- 45 limpieza lo que Moisés mandó, para testimonio á ellos. Mas
él salido, comenzó á publicarlo mucho, y á divulgar el hecho,
de manera que ya Jesús no podía entrar manifestamente en la
ciudad, sino que estaba fuera en los lugares desiertos; y venían
á él de todas partes.
- 2** Y ENTRÓ otra vez en Capernaum después de algunos días,
2 y se oyó que estaba en casa. Y luego se juntaron á él muchos,
que ya no cabían ni aun á la puerta; y les predicaba la pala-
3 bra. Entonces vinieron á él unos trayendo un paralítico, que
4 era traído por cuatro. Y como no podían llegar á él á causa
del gentío, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo
5 abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico. Y viendo
Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: Hijo, tus pecados te son
6 perdonados. Y estaban allí sentados algunos de los escribas,
7 los cuales pensando en sus corazones, Decían: ¿Por qué ha-
bla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados,
8 sino solo Dios? Y conociendo luego Jesús en su espíritu que
pensaban así dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué pensáis
9 estas cosas en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir al
paralítico: Tus pecados te son perdonados, ó decirle: Leván-
10 tate, y toma tu lecho y anda? Pues para que sepáis que el
Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar los
11 pecados, (dice al paralítico): Á ti te digo: Levántate, y toma
12 tu lecho, y vete á tu casa. Entonces él se levantó luego, y
tomando su lecho, se salió delante de todos, de manera que to-
dos se asombraron, y glorificaron á Dios, diciendo: Nunca tal
13 hemos visto. Y volvió á salir á la mar, y toda la gente venía
14 á él, y los enseñaba. Y pasando, vió á Leví, hijo de Alfeo,
sentado al banco de los públicos tributos, y le dice: Sígueme.
15 Y levantándose le siguió. Y aconteció que estando Jesús á la
mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban
también á la mesa juntamente con Jesús y con sus discípulos:
16 porque había muchos, y le habían seguido. Y los escribas y
los Fariseos, viéndole comer con los publicanos y con los pe-
cadores, dijeron á sus discípulos: ¿Qué es esto, que él come
17 y bebe con los publicanos y con los pecadores? Y oyéndolo
Jesús, les dice: Los sanos no tienen necesidad de médico, mas
los que tienen mal. No he venido á llamar á los justos, sino

á los pecadores. Y los discípulos de Juan, y de los Fariseos 18
ayunaban; y vienen, y le dicen: ¿Por qué los discípulos de Juan
y los de los Fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan? Y 19
Jesús les dice: ¿Pueden ayunar los que están de bodas, cuando
el esposo está con ellos? Entre tanto que tienen consigo al es-
poso no pueden ayunar. Mas vendrán días, cuando el esposo 20
les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán. Nadie 21
echa remiendo de paño recio en vestido viejo; de otra manera el
mismo remiendo nuevo tira del viejo, y la rotura se hace peor.
Ni nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el 22
vino nuevo rompe los odres, y se derrama el vino, y los odres
se pierden; mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.
Y aconteció que pasando él por los sembrados en sábado, sus 23
discípulos andando comenzaron á arrancar espigas. Entonces 24
los Fariseos le dijeron: He aquí, ¿por qué hacen en sábado lo
que no es lícito? Y él les dijo: ¿Nunca leísteis qué hizo David 25
cuando tuvo necesidad, y tuvo hambre, él y los que con él es-
taban: Cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiathar sumo 26
pontífice, y comió los panes de la proposición, de los cuales no
es lícito comer sino á los sacerdotes, y aun dió á los que con él
estaban? También les dijo: El sábado por causa del hombre 27
es hecho; no el hombre por causa del sábado. Así que el Hijo 28
del hombre es Señor aun del sábado.

Y OTRA vez entró en la sinagoga; y había allí un hombre **3**
que tenía una mano seca. Y le acechaban si en sábado le sana- 2
ría, para acusarle. Entonces dijo al hombre que tenía la mano 3
seca: Levántate en medio. Y les dice: ¿Es lícito hacer bien 4
en sábado, ó hacer mal? ¿salvar la vida, ó quitarla? Mas ellos
callaban. Y mirándolos alrededor con enojo, condoleciéndose 5
de la ceguedad de su corazón, dice al hombre: Extiende tu
mano. Y la extendió, y su mano fué restituída sana. Enton- 6
ces saliendo los Fariseos, tomaron consejo con los Herodianos
contra él, para matarle. Mas Jesús se apartó á la mar con sus 7
discípulos: y le siguió gran multitud de Galilea, y de Judea.
Y de Jerusalem, y de Idumea, y de la otra parte del Jordán. Y 8
los de alrededor de Tiro y de Sidón, grande multitud, oyendo
cuán grandes cosas hacía, vinieron á él. Y dijo á sus discípulos 9
que le estuviese siempre apercibida la barquilla, por causa del

10 gentío, para que no le oprimiesen. Porque había sanado á muchos; de manera que caían sobre él cuantos tenían plagas, por
11 tocarle. Y los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Mas
12 él les reñía mucho que no le manifestasen. Y subió al monte,
13 y llamó á sí á los que él quiso; y vinieron á él. Y estableció doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos á predicar.
14 Y que tuviesen potestad de sanar enfermedades, y de echar
15 fuera demonios: Á Simón, al cual puso por nombre Pedro; Y
16, 17 á Jacobo, hijo de Zebedeo, y á Juan hermano de Jacobo; y les
18 apellidó Boanerges, que es, Hijos del trueno; Y á Andrés, y
19 á Felipe, y á Bartolomé, y á Mateo, y á Tomas, y á Jacobo
20 hijo de Alfeo, y á Tadeo, y á Simón el Cananita, Y á Judas
21 Iscariote, el que le entregó. Y vinieron á casa. Y agolpóse de nuevo la gente, de modo que ellos ni aun podían comer pan.
22 Y como lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle: porque
23 decían: Está fuera de sí. Y los escribas que habían venido de Jerusalem, decían que tenía á Beelzebub, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios. Y habiéndolos
24 llamado, les decía en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera á Satanás? Y si algún reino contra sí mismo fuere dividido,
25 no puede permanecer el tal reino. Y si alguna casa fuere dividida
26 contra sí misma, no puede permanecer la tal casa. Y si Satanás se levantara contra sí mismo, y fuere dividido, no
27 puede permanecer; antes tiene fin. Nadie puede saquear las alhajas del valiente entrando en su casa, si antes no atare al
28 valiente y entonces saqueará su casa. De cierto os digo que todos los pecados serán perdonados á los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera con que blasfemaren; Mas
29 cualquiera que blasfemare contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, mas está expuesto á eterno juicio. Porque decían:
30 Tiene espíritu inmundo. Vienen después sus hermanos y su madre, y estando fuera, enviaron á él llamándole. Y la
31 gente estaba sentada alrededor de él, y le dijeron: He aquí, tu madre y tus hermanos te buscan fuera. Y él les respondió,
32 diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? Y mirando á los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi
33 madre y hermanos. Porque cualquiera que hiciere la voluntad

de Dios, éste es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

Y OTRA vez comenzó á enseñar junto á la mar, y se juntó á él mucha gente; tanto, que entrándose él en un barco, se sentó en la mar: y toda la gente estaba en tierra junto á la mar. Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decía en su doctrina: Oíd: He aquí, el sembrador salió á sembrar. Y aconteció sembrando, que una parte cayó junto al camino; y vinieron las aves del cielo, y la tragaron. Y otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y luego salió, porque no tenía la tierra profunda: Mas salido el sol, se quemó; y por cuanto no tenía raíz, se secó. Y otra parte cayó en espinas; y subieron las espinas, y la ahogaron, y no dió fruto. Y otra parte cayó en buena tierra, y dió fruto, que subió y creció: y llevó uno á treinta, y otro á sesenta, y otro á ciento. Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga. Y cuando estuvo solo, le preguntaron los que estaban cerca de él con los doce, sobre la parábola. Y les dijo: Á vosotros es dado saber el misterio del reino de Dios; mas á los que están fuera, por parábolas todas las cosas; Para que viendo, vean y no echen de ver; y oyendo, oigan y no entiendan: porque no se conviertan, y les sean perdonados los pecados. Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas? El que siembra es el que siembra la palabra. Y éstos son los de junto al camino: en los que la palabra es sembrada: mas después que la oyeron, luego viene Satanás, y quita la palabra que fué sembrada en sus corazones. Y asimismo éstos son los que son sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, luego la toman con gozo; Mas no tienen raíz en sí, antes son temporales, que en levantándose la tribulación ó la persecución por causa de la palabra, luego se escandalizan. Y éstos son los que son sembrados entre espinas: los que oyen la palabra; Mas los cuidados de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias que hay en las otras cosas, entrando, ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Y éstos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra, y la reciben, y hacen fruto, uno á treinta, otro á sesenta, y otro á ciento. También les dijo: ¿Tráese la antorcha para ser puesta debajo del almud, ó debajo de la cama? ¿No es para ser

22 puesta en el candelero? Porque no hay nada oculto que no
haya de ser manifestado, ni secreto que no haya de descubrir-
23, 24 se. Si alguno tiene oídos para oír, oiga. Les dijo también:
Mirad lo que oís: con la medida que medís, os medirán otros,
25 y será añadido á vosotros los que oís. Porque al que tiene, le
será dado; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.
26 Decía más: Así es el reino de Dios, como si un hombre echa si-
27 miente en la tierra; Y duerme, y se levanta de noche y de día,
28 y la simiente brota y crece como él no sabe. Porque de suyo
fructifica la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano
29 lleno en la espiga; Y cuando el fruto fuere producido, luego
30 se mete la hoz, porque la siega es llegada. Y decía: ¿Á qué
haremos semejante el reino de Dios? ¿ó con qué parábola le
31 compararemos? Es como el grano de mostaza, que, cuando se
siembra en tierra, es la más pequeña de todas las simientes que
32 hay en la tierra; Mas después de sembrado, sube, y se hace
la mayor de todas las legumbres, y echa grandes ramas, de tal
manera que las aves del cielo puedan morar bajo su sombra.
33 Y con muchas tales parábolas les hablaba la palabra, confor-
34 me á lo que podían oír. Y sin parábola no les hablaba; mas á
35 sus discípulos en particular declaraba todo. Y les dijo aquel
36 día cuando fué tarde: Pasemos de la otra parte. Y despachan-
do la multitud, le tomaron como estaba, en el barco; y había
37 también con él otros barquitos. Y se levantó una grande tem-
pestad de viento, y echaba las olas en el barco, de tal manera
38 que ya se henchía. Y él estaba en la popa, durmiendo sobre
un cabezal, y le despertaron, y le dicen: ¿Maestro, no tienes
39 cuidado que perecemos? Y levantándose, increpó al viento, y
dijo á la mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y fué hecha
40 grande bonanza. Y á ellos dijo: ¿Por qué estáis así amedren-
41 tados? ¿Cómo no tenéis fe? Y temieron con gran temor, y
decían el uno al otro. ¿Quién es éste, que aun el viento y la
mar le obedecen?

5 Y VINIERON de la otra parte de la mar á la provincia
2 de los Gadarenos. Y salido él del barco, luego le salió al en-
cuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo,
3 Que tenía domicilio en los sepulcros, y ni aun con cadenas le
4 podía alguien atar; Porque muchas veces había sido atado con

grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y los grillos desmenuzados; y nadie le podía domar. Y 5 siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, é hiriéndose con las piedras. Y como vió 6 á Jesús de lejos, corrió, y le adoró. Y clamando á gran voz, 7 dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes. Porque le decía: Sal 8 de este hombre, espíritu inmundo. Y le preguntó: ¿Cómo te 9 llamas? Y respondió diciendo: Legión me llamo; porque somos muchos. Y le rogaba mucho que no le enviase fuera de aquella 10 provincia. Y estaba allí cerca del monte una grande manada de puercos paciendo. Y le rogaron todos los demonios, dicen- 12 do: Envíanos á los puercos para que entremos en ellos. Y luego 13 Jesús se lo permitió. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los puercos, y la manada cayó por un despeñadero en la mar; los cuales eran como dos mil; y en la mar se aho- 14 garon. Y los que apacentaban los puercos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron para ver qué era aquello que había acontecido. Y vienen á Jesús, y ven al 15 que había sido atormentado del demonio, y que había tenido la legión, sentado y vestido, y en su juicio cabal; y tuvieron miedo. Y les contaron los que lo habían visto, cómo había 16 acontecido al que había tenido el demonio, y lo de los puercos. Y comenzaron á rogarle que se fuese de los términos de ellos. 17 Y entrando él en el barco, le rogaba el que había sido fatigado del demonio, para estar con él. Mas Jesús no le permitió, sino 19 le dijo: Vete á tu casa, á los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti. Y se fué, y comenzó á publicar en Decápolis cuan gran- 20 des cosas Jesús había hecho con él: y todos se maravillaban. Y pasando otra vez Jesús en un barco á la otra parte, se juntó 21 á él gran compañía; y estaba junto á la mar. Y vino uno de 22 los príncipes de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vió, se postró á sus pies, Y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija 23 está á la muerte: ven y pondrás las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá. Y fué con él, y le seguía gran compañía, 24 y le apretaban. Y una mujer que estaba con flujo de sangre 25 doce años hacía, Y había sufrido mucho de muchos médicos, 26

y había gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor, Como oyó hablar de Jesús, llegó por detrás entre la compañía, y tocó su vestido. Porque decía: Si tocara tan solamente su vestido, seré salva. Y luego la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote. Y luego Jesús, conociendo en sí mismo la virtud que había salido de él, volviéndose á la compañía, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos? Y le dijeron sus discípulos: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado? Y él miraba alrededor para ver á la que había hecho esto. Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en sí había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad. Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva: ve en paz, y queda sana de tu azote. Hablando aún él, vinieron de casa del príncipe de la sinagoga, diciendo: Tu hija es muerta; ¿para qué fatigas más al Maestro? Mas luego Jesús, oyendo esta razón que se decía, dijo al príncipe de la sinagoga: No temas, cree solamente. Y no permitió que alguno viniese tras él sino Pedro, y Jacobo, y Juan hermano de Jacobo. Y vino á casa del príncipe de la sinagoga, y vió el alboroto, los que lloraban y gemían mucho. Y entrando, les dice: ¿Por qué alborotáis y lloráis? La muchacha no es muerta, mas duerme. Y hacían burla de él: mas él, echados fuera todos, toma al padre y á la madre de la muchacha, y á los que estaban con él, y entra donde la muchacha estaba. Y tomando la mano de la muchacha, le dice: Talitha cumi; que es, si lo interpretares: Muchacha, á ti digo, levántate. Y luego la muchacha se levantó, y andaba; porque tenía doce años. Y se espantaron de grande espanto. Mas él les mandó mucho que nadie lo supiese, y dijo que le diesen de comer.

6 Y SALIÓ de allí, y vino á su tierra, y le siguieron sus discípulos. Y llegado el sábado, comenzó á enseñar en la sinagoga; y muchos oyéndole, estaban atónitos, diciendo: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es ésta que le es dada, y tales maravillas que por sus manos son hechas? ¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, y de José, y de Judas, y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros, sus hermanas? Y se escandalizaban en él. Mas Jesús les decía: No

hay profeta deshonrado sino en su tierra, y entre sus parientes,
y en su casa. Y no pudo hacer allí alguna maravilla; solamen- 5
te sanó unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos.
Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos. Y rodeaba 6
las aldeas de alrededor, enseñando. Y llamó á los doce, y co- 7
menzó á enviarlos de dos en dos: y les dió potestad sobre los
espíritus inmundos. Y les mandó que no llevasen nada para el 8
camino, sino solamente báculo; no alforja, ni pan, ni dinero en
la bolsa; Mas que calzasen sandalias, y no vistiesen dos túni- 9
cas. Y les decía: Donde quiera que entréis en una casa, posad 10
en ella hasta que salgáis de allí. Y todos aquellos que no os 11
recibieren ni os oyeren, saliendo de allí, sacudid el polvo que
está debajo de vuestros pies, en testimonio á ellos. De cierto os
digo que más tolerable será el castigo de los de Sodoma y Go-
morra el día del juicio, que el de aquella ciudad. Y saliendo, 12
predicaban que los hombres se arrepintiesen. Y echaban fuera 13
muchos demonios, y ungían con aceite á muchos enfermos, y
sanaban. Y oyó el rey Herodes la fama de Jesús, porque su 14
nombre se había hecho notorio; y dijo: Juan el que bautizaba,
ha resucitado de los muertos, y por tanto, virtudes obran en
él. Otros decían: Elías es. Y otros decían: Profeta es, ó alguno 15
de los profetas. Y oyéndolo Herodes, dijo: Éste es Juan el que 16
yo degollé: él ha resucitado de los muertos. Porque el mismo 17
Herodes había enviado, y prendido á Juan, y le había apri-
sionado en la cárcel á causa de Herodías, mujer de Felipe su
hermano; pues la había tomado por mujer. Porque Juan decía 18
á Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano. Mas 19
Herodías le acechaba, y deseaba matarle, y no podía: Porque 20
Herodes temía á Juan, sabiendo que era varón justo y santo,
y le tenía respeto: y oyéndole, hacía muchas cosas; y le oía
de buena gana. Y venido un día oportuno, en que Herodes, 21
en la fiesta de su nacimiento, daba una cena á sus príncipes
y tribunos, y á los principales de Galilea; Y entrando la hija 22
de Herodías, y danzando, y agradando á Herodes y á los que
estaban con él á la mesa, el rey dijo á la muchacha: Pídeme
lo que quisieres, que yo te lo daré. Y le juró: Todo lo que me 23
pidieres te daré, hasta la mitad de mi reino. Y saliendo ella, 24
dijo á su madre: ¿Qué pediré? Y ella dijo: La cabeza de Juan

25 Bautista. Entonces ella entró prestamente al rey, y pidió, di-
ciendo: Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza
26 de Juan Bautista. Y el rey se entristeció mucho; mas á causa
del juramento, y de los que estaban con él á la mesa, no quiso
27 desecharla. Y luego el rey, enviando uno de la guardia, man-
28 dó que fuese traída su cabeza; El cual fué, y le degolló en la
cárcel, y trajo su cabeza en un plato, y la dió á la muchacha,
29 y la muchacha la dió á su madre. Y oyéndolo sus discípulos,
30 vinieron y tomaron su cuerpo, y le pusieron en un sepulcro. Y
los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que
31 habían hecho, y lo que habían enseñado. Y él les dijo: Venid
vosotros aparte al lugar desierto, y reposad un poco. Porque
eran muchos los que iban y venían, que ni aun tenían lugar de
32, 33 comer. Y se fueron en un barco al lugar desierto aparte. Y los
vieron ir muchos, y le conocieron; y concurrieron allá muchos
á pie de las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron
34 á él. Y saliendo Jesús vió grande multitud, y tuvo compasión
de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y les
35 comenzó á enseñar muchas cosas. Y como ya fuese el día muy
entrado, sus discípulos llegaron á él, diciendo: El lugar es de-
36 sierto, y el día ya muy entrado; Envíalos para que vayan á
los cortijos y aldeas de alrededor, y compren para sí pan; por-
37 que no tienen qué comer. Y respondiendo él, les dijo: Dadles
de comer vosotros. Y le dijeron: ¿Que vayamos y compremos
38 pan por doscientos denarios, y les demos de comer? Y él les
dice: ¿Cuántos panes tenéis? Id, y vedlo. Y sabiéndolo, dije-
39 ron: Cinco, y dos peces. Y les mandó que hiciesen recostar
40 á todos por partidas sobre la hierba verde. Y se recostaron
por partidas, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuen-
41 ta. Y tomados los cinco panes y los dos peces, mirando al
cielo, bendijo, y partió los panes, y dió á sus discípulos para
42 que los pusiesen delante: y repartió á todos los dos peces. Y
43 comieron todos, y se hartaron. Y alzaron de los pedazos doce
44 cofines llenos, y de los peces. Y los que comieron eran cinco
45 mil hombres. Y luego dió prisa á sus discípulos á subir en
el barco, é ir delante de él á Bethsaida de la otra parte, entre
46 tanto que él despedía la multitud. Y después que los hubo
47 despedido, se fué al monte á orar. Y como fué la tarde, el

barco estaba en medio de la mar, y él solo en tierra. Y los vió 48
fatigados bogando, porque el viento les era contrario: y cerca
de la cuarta vigilia de la noche, vino á ellos andando sobre la
mar, y quería precederlos. Y viéndole ellos, que andaba sobre 49
la mar, pensaron que era fantasma, y dieron voces; Porque 50
todos le veían, y se turbaron. Mas luego habló con ellos, y les
dijo: Alentaos; yo soy, no temáis. Y subió á ellos en el barco, 51
y calmó el viento: y ellos en gran manera estaban fuera de sí, y
se maravillaban: Porque aun no habían considerado lo de los 52
panes, por cuanto estaban ofuscados sus corazones. Y cuando 53
estuvieron de la otra parte, vinieron á tierra de Genezaret, y
tomaron puerto. Y saliendo ellos del barco, luego le conocie- 54
ron. Y recorriendo toda la tierra de alrededor, comenzaron 55
á traer de todas partes enfermos en lechos, á donde oían que
estaba. Y donde quiera que entraba, en aldeas, ó ciudades, ó 56
heredades, ponían en las calles á los que estaban enfermos, y
le rogaban que tocasen siquiera el borde de su vestido; y todos
los que le tocaban quedaban sanos.

Y SE juntaron á él los Fariseos, y algunos de los escribas, 7
que habían venido de Jerusalem; Los cuales, viendo á algunos 2
de sus discípulos comer pan con manos comunes, es á saber,
no lavadas, los condenaban. (Porque los Fariseos y todos los 3
Judíos, teniendo la tradición de los ancianos, si muchas veces
no se lavan las manos, no comen. Y volviendo de la plaza, si 4
no se lavaren, no comen. Y otras muchas cosas hay, que toma-
ron para guardar, como las lavaduras de los vasos de beber, y
de los jarros, y de los vasos de metal, y de los lechos.) Y le 5
preguntaron los Fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discipu-
los no andan conforme á la tradición de los ancianos, sino que
comen pan con manos comunes? Y respondiendo él, les dijo: 6
Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escri-
to: Este pueblo con los labios me honra, Mas su corazón lejos
está de mí. Y en vano me honra, Enseñando como doctrinas 7
mandamientos de hombres. Porque dejando el mandamiento 8
de Dios, tenéis la tradición de los hombres; las lavaduras de los
jarros y de los vasos de beber: y hacéis otras muchas cosas se-
mejantes. Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento 9
de Dios para guardar vuestra tradición. Porque Moisés dijo: 10

Honra á tu padre y á tu madre, y: El que maldijera al padre
11 ó á la madre, morirá de muerte. Y vosotros decís: Basta si
dijere un hombre al padre ó á la madre: Es Corbán (quiere
decir, don mío á Dios) todo aquello con que pudiera valerte;
12, 13 Y no le dejáis hacer más por su padre ó por su madre, Inva-
lidando la palabra de Dios con vuestra tradición que disteis:
14 y muchas cosas hacéis semejantes á éstas. Y llamando á to-
15 da la multitud, les dijo: Oídmе todos, y entendед: Nada hay
fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar:
mas lo que sale de él, aquello es lo que contamina al hombre.
16, 17 Si alguno tiene oídos para oír, oiga. Y apartado de la multi-
tud, habiendo entrado en casa, le preguntaron sus discípulos
18 sobra la parábola. Y díjoles: ¿También vosotros estáis así sin
entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra
19 en el hombre, no le puede contaminar; Porque no entra en
su corazón, sino en el vientre, y sale á la secreta? Esto decía,
20 haciendo limpias todas las viandas. Mas decía, que lo que del
21 hombre sale, aquello contamina al hombre. Porque de dentro,
del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los
22 adulterios, las fornicaciones, los homicidios, Los hurtos, las
avaricias, las maldades, el engaño, las desvergüenzas, el ojo
23 maligno, las injurias, la soberbia, la insensatez. Todas estas
24 maldades de dentro salen, y contaminan al hombre. Y leván-
tándose de allí, se fué á los términos de Tiro y de Sidón; y
entrando en casa, quiso que nadie lo supiese; mas no pudo
25 esconderse. Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu in-
26 mundo, luego que oyó de él, vino y se echó á sus pies. Y la
mujer era Griega, Sirofenisa de nación; y le rogaba que echase
27 fuera de su hija al demonio. Más Jesús le dijo: Deja prime-
ro hartarse los hijos, porque no es bien tomar el pan de los
28 hijos y echarlo á los perrillos. Y respondió ella, y le dijo: Sí,
Señor; pero aun los perrillos debajo de la mesa, comen de las
29 migajas de los hijos. Entonces le dice: Por esta palabra, ve; el
30 demonio ha salido de tu hija. Y como fué á su casa, halló que
31 el demonio había salido, y á la hija echada sobre la cama. Y
volviendo á salir de los términos de Tiro, vino por Sidón á la
32 mar de Galilea, por mitad de los términos de Decápolis. Y le
traen un sordo y tartamudo, y le ruegan que le ponga la mano

encima. Y tomándole aparte de la gente, metió sus dedos en 33
las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua; Y mirando al 34
cielo, gimió, y le dijo: Ephphatha: que es decir: Sé abierto. Y 35
luego fueron abiertos sus oídos, y fué desatada la ligadura de
su lengua, y hablaba bien. Y les mandó que no lo dijesen á 36
nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo di-
vulgaban. Y en gran manera se maravillaban, diciendo: Bien 37
lo ha hecho todo: hace á los sordos oír, y á los mudos hablar.

EN aquellos días, como hubo gran gentío, y no tenían qué 8
comer, Jesús llamó á sus discípulos, y les dijo: Tengo compa- 2
sión de la multitud, porque ya hace tres días que están conmi-
go, y no tienen qué comer: Y si los enviare en ayunas á sus 3
casas, desmayarán en el camino; porque algunos de ellos han
venido de lejos. Y sus discípulos le respondieron: ¿De dón- 4
de podrá alguien hartar á estos de pan aquí en el desierto?
Y les pregunto: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Sie- 5
te. Entonces mandó á la multitud que se recostase en tierra; 6
y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, partió, y
dió á sus discípulos que los pusiesen delante: y los pusieron
delante á la multitud. Tenían también unos pocos pececillos: 7
y los bendijo, y mandó que también los pusiesen delante. Y 8
comieron, y se hartaron: y levantaron de los pedazos que ha-
bían sobrado, siete espuertas. Y eran los que comieron, como 9
cuatro mil: y los despidió. Y luego entrando en el barco con 10
sus discípulos, vino á las partes de Dalmanutha. Y vinieron 11
los Fariseos, y comenzaron á altercar con él, pidiéndole señal
del cielo, tentándole. Y gimiendo en su espíritu, dice: ¿Por 12
qué pide señal esta generación? De cierto os digo que no se
dará señal á esta generación. Y dejándolos, volvió á entrar en 13
el barco, y se fué de la otra parte. Y se habían olvidado de 14
tomar pan, y no tenían sino un pan consigo en el barco. Y les 15
mandó, diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los Fari-
seos, y de la levadura de Herodes. Y altercaban los unos con 16
los otros diciendo: Pan no tenemos. Y como Jesús lo entendió, 17
les dice: ¿Qué altercáis, porque no tenéis pan? ¿no consideráis
ni entendéis? ¿aun tenéis endurecido vuestro corazón? ¿Te- 18
niendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿y no os acordáis?
Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas espuer- 19

20 tas llenas de los pedazos alzasteis? Y ellos dijeron: Doce. Y
21 cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas espuertas lle-
22 nas de los pedazos alzasteis? Y ellos dijeron: Siete. Y les dijo:
23 ¿Cómo aún no entendéis? Y vino á Bethsaida; y le traen un
24 ciego, y le ruegan que le tocasse. Entonces, tomando la mano
25 del ciego, le sacó fuera de la aldea; y escupiendo en sus ojos,
26 y poniéndole las manos encima, le preguntó si veía algo. Y
27 él mirando, dijo: Veo los hombres, pues veo que andan como
28 árboles. Luego le puso otra vez las manos sobre sus ojos, y
29 le hizo que mirase; y fué restablecido, y vió de lejos y clara-
30 mente á todos. Y envióle á su casa, diciendo: No entres en
31 la aldea, ni lo digas á nadie en la aldea. Y salió Jesús y sus
discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino
preguntó á sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hom-
bres que soy yo? Y ellos respondieron: Juan Bautista; y otros,
Elías; y otros, Alguno de los profetas. Entonces él les dice: Y
vosotros, ¿quién decís que soy yo? Y respondiendo Pedro, le
dice: Tú eres el Cristo. Y les apercibió que no hablasen de
él á ninguno. Y comenzó á enseñarles, que convenía que el
Hijo del hombre padeciese mucho, y ser reprobado de los an-
cianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas,
y ser muerto, y resucitar después de tres días. Y claramente
decía esta palabra. Entonces Pedro le tomó, y le comenzó á
reprender. Y él, volviéndose y mirando á sus discípulos, riñó
á Pedro, diciendo: Apártate de mí, Satanás; porque no sabes
las cosas que son de Dios, sino las que son de los hombres. Y
llamando á la gente con sus discípulos, les dijo: Cualquiera que
quisiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su
cruz, y sígame. Porque el que quisiere salvar su vida, la per-
derá; y el que perdiere su vida por causa de mí y del evangelio,
la salvará. Porque ¿qué aprovechará al hombre, si granjeare
todo el mundo, y pierde su alma? ¿Ó qué recompensa dará el
hombre por su alma? Porque el que se avergonzare de mí y
de mis palabras en esta generación adulterina y pecadora, el
Hijo del hombre se avergonzará también de él, cuando vendrá
en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

9 TAMBIÉN les dijo: De cierto os digo que hay algunos de
los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que ha-

yan visto el reino de Dios que viene con potencia. Y seis días 2
después tomó Jesús á Pedro, y á Jacobo, y á Juan, y los sacó
aparte solos á un monte alto; y fué transfigurado delante de
ellos. Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blan- 3
cos, como la nieve; tanto que ningún lavador en la tierra los
puede hacer tan blancos. Y les apareció Elías con Moisés, que 4
hablaban con Jesús. Entonces respondiendo Pedro, dice á Je- 5
sús: Maestro, bien será que nos quedemos aquí, y hagamos tres
pabellones: para ti uno, y para Moisés otro, y para Elías otro;
Porque no sabía lo que hablaba; que estaban espantados. Y 6, 7
vino una nube que les hizo sombra, y una voz de la nube, que
decía: Éste es mi Hijo amado: á él oíd. Y luego, como miraron, 8
no vieron más á nadie consigo, sino á Jesús solo. Y descen- 9
diendo ellos del monte, les mandó que á nadie dijese lo que
habían visto, sino cuando el Hijo del hombre hubiese resucita-
do de los muertos. Y retuvieron la palabra en sí, altercando 10
qué sería aquéllo: Resucitar de los muertos. Y le preguntaron, 11
diciendo: ¿Qué es lo que los escribas dicen, que es necesario
que Elías venga antes? Y respondiendo él, les dijo: Elías á la 12
verdad, viniendo antes, restituirá todas las cosas: y como está
escrito del Hijo del hombre, que padezca mucho y sea tenido
en nada. Empero os digo que Elías ya vino, y le hicieron todo 13
lo que quisieron, como está escrito de él. Y como vino á los 14
discípulos, vió grande compañía alrededor de ellos, y escribas
que disputaban con ellos. Y luego toda la gente, viéndole, se 15
espantó, y corriendo á él, le saludaron. Y preguntóles: ¿Qué 16
disputáis con ellos? Y respondiendo uno de la compañía, di- 17
jo: Maestro, traje á ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo,
El cual, donde quiera que le toma, le despedaza; y echa es- 18
pumarajos, y cruje los dientes, y se va secando: y dije á tus
discípulos que le echasen fuera, y no pudieron. Y respondi- 19
do él, les dijo: ¡Oh generación infiel! ¿hasta cuándo estaré con
vosotros? ¿hasta cuándo os tengo de sufrir? Traédmele. Y se 20
le trajeron: y como le vió, luego el espíritu le desgarraba; y
cayendo en tierra, se revolcaba, echando espumarajos. Y Je- 21
sús preguntó á su padre: ¿Cuánto tiempo ha que le aconteció
esto? Y él dijo: Desde niño: Y muchas veces le echa en el fue- 22
go y en aguas, para matarle; mas, si puedes algo, ayúdanos,

23 teniendo misericordia de nosotros. Y Jesús le dijo: Si puedes
24 creer, al que cree todo es posible. Y luego el padre del mu-
25 chacho dijo clamando: Creo, ayuda mi incredulidad. Y como
Jesús vió que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu
inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal
26 de él, y no entres más en él. Entonces el espíritu clamando y
desgarrándole mucho, salió; y él quedó como muerto, de modo
27 que muchos decían: Está muerto. Mas Jesús tomándole de la
28 mano, enderezólo; y se levantó. Y como él entró en casa, sus
discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudi-
29 mos echarle fuera? Y les dijo: Este género con nada puede
30 salir, sino con oración y ayuno. Y habiendo salido de allí, ca-
31 minaron por Galilea; y no quería que nadie lo supiese. Porque
enseñaba á sus discípulos, y les decía: El Hijo del hombre será
entregado en manos de hombres, y le matarán; mas muerto él,
32 resucitará al tercer día. Pero ellos no entendían esta palabra,
33 y tenían miedo de preguntarle. Y llegó á Capernaum; y así
que estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vos-
34 otros en el camino? Mas ellos callaron; porque los unos con
los otros habían disputado en el camino quién había de ser el
35 mayor. Entonces sentándose, llamó á los doce, y les dice: Si
alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el
36 servidor de todos. Y tomando un niño, púsolo en medio de
37 ellos; y tomándole en sus brazos, les dice: El que recibiere en
mi nombre uno de los tales niños, á mí recibe; y el que á mí
38 recibe, no recibe á mí, mas al que me envió. Y respondióle
Juan, diciendo: Maestro, hemos visto á uno que en tu nombre
echaba fuera los demonios, el cual no nos sigue; y se lo prohi-
39 bimos, porque no nos sigue. Y Jesús dijo: No se lo prohibáis;
porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre que luego
40 pueda decir mal de mí. Porque el que no es contra nosotros,
41 por nosotros es. Y cualquiera que os diere un vaso de agua
en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no
42 perderá su recompensa. Y cualquiera que escandalizare á uno
de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le
atase una piedra de molino al cuello, y fuera echado en la mar.
43 Y si tu mano te escandalizare, córtala: mejor te es entrar á
la vida manco, que teniendo dos manos ir á la Gehenna, al

fuego que no puede ser apagado; Donde su gusano no muere, 44
y el fuego nunca se apaga. Y si tu pie te fuere ocasión de 45
caer, córtalo: mejor te es entrar á la vida cojo, que teniendo
dos pies ser echado en la Gehenna, al fuego que no puede ser
apagado; Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca 46
se apaga. Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo: mejor 47
te es entrar al reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos
ser echado á la Gehenna; Donde el gusano de ellos no muere, 48
y el fuego nunca se apaga. Porque todos serán salados con 49
fuego, y todo sacrificio será salado con sal. Buena es la sal; 50
mas si la sal fuere desabrada, ¿con qué la adobaréis? Tened en
vosotros mismos sal; y tened paz los unos con los otros.

Y PARTIÉNDOSE de allí, vino á los términos de Judea y **10**
tras el Jordán: y volvió el pueblo á juntarse á él; y de nuevo les
enseñaba como solía. Y llegándose los Fariseos, le pregunta- 2
ron, para tentarle, si era lícito al marido repudiar á su mujer.
Mas él respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés? Y ellos 3, 4
dijeron: Moisés permitió escribir carta de divorcio, y repudiar.
Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro co- 5
razón os escribió este mandamiento; Pero al principio de la 6
creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el 7
hombre á su padre y á su madre, y se juntará á su mujer. Y 8
los que eran dos, serán hechos una carne: así que no son más
dos, sino una carne. Pues lo que Dios juntó, no lo aparte el 9
hombre. Y en casa volvieron los discípulos á preguntarle de 10
lo mismo. Y les dice: Cualquiera que repudiare á su mujer, y 11
se casare con otra, comete adulterio contra ella: Y si la mujer
repudiare á su marido y se casare con otro, comete adulterio. 12
Y le presentaban niños para que los tocase; y los discípulos 13
reñían á los que los presentaban. Y viéndolo Jesús, se enojó, 14
y les dijo: Dejad los niños venir, y no se lo estorbéis; porque de
los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no 15
recibiére el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y 16
tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los
bendecía. Y saliendo él para ir su camino, vino uno corriendo, 17
é hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno,
¿qué haré para poseer la vida eterna? Y Jesús le dijo: ¿Por 18
qué me dices bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios.

19 Los mandamientos sabes: No adulteres: No mates: No hurtas:
No digas falso testimonio: No defraudes: Honra á tu padre y
20 á tu madre. Él entonces respondiendo, le dijo: Maestro, todo
21 esto he guardado desde mi mocedad. Entonces Jesús mirán-
dole, amóle, y díjole: Una cosa te falta: ve, vende todo lo que
tienes, y da á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven,
22 sígueme, tomando tu cruz. Mas él, entristecido por esta pala-
23 bra, se fué triste, porque tenía muchas posesiones. Entonces
Jesús, mirando alrededor, dice á sus discípulos: ¡Cuán difícil-
24 mente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! Y
los discípulos se espantaron de sus palabras; mas Jesús res-
pondiendo, les volvió á decir: ¡Hijos, cuán difícil es entrar en
25 el reino de Dios, los que confían en las riquezas! Más fácil es
pasar un camello por el ojo de una aguja, que el rico entrar en
26 el reino de Dios. Y ellos se espantaban más, diciendo dentro
27 de sí: ¿Y quién podrá salvarse? Entonces Jesús mirándolos,
dice: Para los hombres es imposible; mas para Dios, no; por-
28 que todas las cosas son posibles para Dios. Entonces Pedro
comenzó á decirle: He aquí, nosotros hemos dejado todas las
29 cosas, y te hemos seguido. Y respondiendo Jesús, dijo: De
cierto os digo, que no hay ninguno que haya dejado casa, ó
hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó
30 heredades, por causa de mí y del evangelio, Que no reciba cien
tantos ahora en este tiempo, casas, y hermanos, y hermanas,
y madres, é hijos, y heredades, con persecuciones; y en el siglo
31 venidero la vida eterna. Empero muchos primeros serán pos-
32 treros, y postreros primeros. Y estaban en el camino subiendo
á Jerusalem; y Jesús iba delante de ellos, y se espantaban, y
le seguían con miedo: entonces volviendo á tomar á los doce
aparte, les comenzó á decir las cosas que le habían de aconte-
33 cer: He aquí subimos á Jerusalem, y el Hijo del hombre será
entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los escribas, y
34 le condenarán á muerte, y le entregarán á los Gentiles: Y le
escarnecerán, y le azotarán, y escupirán en él, y le matarán;
35 mas al tercer día resucitará. Entonces Jacobo y Juan, hijos de
Zebedeo, se llegaron á él, diciendo: Maestro, queríamos que
36 nos hagas lo que pidiéremos. Y él les dijo: ¿Qué queréis que os
37 haga? Y ellos le dijeron: Danos que en tu gloria nos sentemos

el uno á tu diestra, y el otro á tu siniestra. Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, ó ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado? Y ellos dijeron: Podemos. Y Jesús les dijo: Á la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis; y del bautismo de que soy bautizado, seréis bautizados. Mas que os sentéis á mi diestra y á mi siniestra, no es mío darlo, sino á quienes está aparejado. Y como lo oyeron los diez, comenzaron á enojarse de Jacobo y de Juan. Mas Jesús, llamándolos, les dice: Sabéis que los que se ven ser príncipes entre las gentes, se enseñorean de ellas, y los que entre ellas son grandes, tienen sobre ellas potestad. Mas no será así entre vosotros: antes cualquiera que quisiere hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor; Y cualquiera de vosotros que quisiere hacerse el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, mas para servir, y dar su vida en rescate por muchos. Entonces vienen á Jericó: y saliendo él de Jericó y sus discípulos y una gran compañía, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando. Y oyendo que era Jesús el Nazareno, comenzó á dar voces y decir: Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí. Y muchos le reñían, que callase: mas él daba mayores voces: Hijo de David, ten misericordia de mí. Entonces Jesús parándose, mandó llamarle: y llaman al ciego, diciéndole: Ten confianza: levántate, te llama. Él entonces, echando su capa, se levantó, y vino á Jesús. Y respondiendo Jesús, le dice: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dice: Maestro, que cobre la vista. Y Jesús le dijo: Ve, tu fe te ha salvado. Y luego cobró la vista, y seguía á Jesús en el camino.

Y COMO fueron cerca de Jerusalem, de Bethphagé, y de Bethania, al monte de las Olivas, envía dos de sus discípulos, Y les dice: Id al lugar que está delante de vosotros, y luego entrados en él, hallaréis un pollino atado, sobre el cual ningún hombre ha subido; desatadlo y traedlo. Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso? decid que el Señor lo ha menester: y luego lo enviará acá. Y fueron, y hallaron el pollino atado á la puerta fuera, entre dos caminos; y le desataron. Y unos de los que estaban allí, les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino? Ellos entonces les dijeron como Jesús había manda-

7 do: y los dejaron. Y trajeron el pollino á Jesús, y echaron
8 sobre él sus vestidos, y se sentó sobre él. Y muchos tendían
sus vestidos por el camino, y otros cortaban hojas de los ár-
9 boles, y las tendían por el camino. Y los que iban delante, y
los que iban detrás, daban voces diciendo: ¡Hosanna! Bendi-
10 to el que viene en el nombre del Señor. Bendito el reino de
11 nuestro padre David que viene: ¡Hosanna en las alturas! Y
entró Jesús en Jerusalem, y en el templo: y habiendo mirado
alrededor todas las cosas, y siendo ya tarde, salióse á Bethania
12 con los doce. Y el día siguiente, como salieron de Bethania,
13 tuvo hambre. Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas,
se acercó, si quizá hallaría en ella algo: y como vino á ella, na-
14 da halló sino hojas; porque no era tiempo de higos. Entonces
Jesús respondiendo, dijo á la higuera: Nunca más coma nadie
15 fruto de ti para siempre. Y lo oyeron sus discípulos. Vienen,
pues, á Jerusalem; y entrando Jesús en el templo, comenzó á
echar fuera á los que vendían y compraban en el templo; y
trastornó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que
16 vendían palomas; Y no consentía que alguien llevase vaso por
17 el templo. Y les enseñaba diciendo: ¿No está escrito que mi
casa, casa de oración será llamada por todas las gentes? Mas
18 vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. Y lo oyeron los
escribas y los príncipes de los sacerdotes, y procuraban cómo
le matarían; porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo
19 estaba maravillado de su doctrina. Mas como fué tarde, Je-
20 sús salió de la ciudad. Y pasando por la mañana, vieron que
21 la higuera se había secado desde las raíces. Entonces Pedro
acordándose, le dice: Maestro, he aquí la higuera que maldi-
22 jiste, se ha secado. Y respondiendo Jesús, les dice: Tened fe
23 en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere
á este monte: Quítate, y échate en la mar, y no dudare en su
corazón, mas creyere que será hecho lo que dice, lo que dijere
24 le será hecho. Por tanto, os digo que todo lo que orando pidie-
25 reis, creed que lo recibiréis, y os vendrá. Y cuando estuviereis
orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que vuestro
Padre que está en los cielos os perdone también á vosotros
26 vuestras ofensas. Porque si vosotros no perdonareis, tampoco
vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras

ofensas. Y volvieron á Jerusalem; y andando él por el templo, 27
vienen á él los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los 28
ancianos; Y le dicen: ¿Con qué facultad haces estas cosas? 28
¿y quién te ha dado esta facultad para hacer estas cosas? Y 29
Jesús respondiendo entonces, les dice: Os preguntaré también
yo una palabra; y respondedme, y os diré con qué facultad
hago estas cosas: El bautismo de Juan, ¿era del cielo, ó de 30
los hombres? Respondedme. Entonces ellos pensaron dentro 31
de sí, diciendo: Si dijéremos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues,
no le creísteis? Y si dijéremos, de los hombres, tememos al 32
pueblo: porque todos juzgaban de Juan, que verdaderamente
era profeta. Y respondiendo, dicen á Jesús: No sabemos. En- 33
tonces respondiendo Jesús, les dice: Tampoco yo os diré con
qué facultad hago estas cosas.

Y COMENZÓ á hablarles por parábolas: Plantó un hom- 12
bre una viña, y la cercó con seto, y cavó un lagar, y edificó
una torre, y la arrendó á labradores, y se partió lejos. Y en- 2
vió un siervo á los labradores, al tiempo, para que tomase de
los labradores del fruto de la viña. Mas ellos, tomándole, le 3
hirieron, y le enviaron vacío. Y volvió á enviarles otro siervo; 4
mas apedreándole, le hirieron en la cabeza, y volvieron á en-
viarle afrentado. Y volvió á enviar otro, y á aquél mataron; 5
y á otros muchos, hiriendo á unos y matando á otros. Te- 6
niendo pues aún un hijo suyo amado, enviólo también á ellos
el postrero, diciendo: Tendrán en reverencia á mi hijo. Mas 7
aquellos labradores dijeron entre sí: Éste es el heredero; venid,
matémosle, y la heredad será nuestra. Y prendiéndole, le ma- 8
taron, y echaron fuera de la viña. ¿Qué, pues, hará el señor 9
de la viña? Vendrá, y destruirá á estos labradores, y dará su
viña á otros. ¿Ni aun esta Escritura habéis leído: La piedra 10
que desecharon los que edificaban, Ésta es puesta por cabeza
de esquina; Por el Señor es hecho esto, Y es cosa maravillosa 11
en nuestros ojos? Y procuraban prenderle, porque entendían 12
que decía á ellos aquella parábola; mas temían á la multitud; y
dejándole, se fueron. Y envían á él algunos de los Fariseos y de 13
los Herodianos, para que le sorprendiesen en alguna palabra.
Y viniendo ellos, le dicen: Maestro, sabemos que eres hombre 14

de verdad, y que no te cuidas de nadie; porque no miras á la apariencia de hombres, antes con verdad enseñas el camino de Dios: ¿Es lícito dar tributo á César, ó no? ¿Daremos, ó no daremos? Entonces él, como entendía la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme la moneda para que la vea. Y ellos se la trajeron y les dice: ¿Cúya es esta imagen y esta inscripción? Y ellos le dijeron: De César. Y respondiendo Jesús, les dijo: Dad lo que es de César á César; y lo que es de Dios, á Dios. Y se maravillaron de ello. Entonces vienen á el los Saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, diciendo: Maestro, Moisés nos escribió, que si el hermano de alguno muriese, y dejase mujer, y no dejase hijos, que su hermano tome su mujer, y levante linaje á su hermano. Fueron siete hermanos: y el primero tomó mujer, y muriendo, no dejó simiente; Y la tomó el segundo, y murió, y ni aquél tampoco dejó simiente; y el tercero, de la misma manera. Y la tomaron los siete, y tampoco dejaron simiente: á la postre murió también la mujer. En la resurrección, pues, cuando resucitaren, ¿de cuál de ellos será mujer? porque los siete la tuvieron por mujer. Entonces respondiendo Jesús, les dice: ¿No erráis por eso, porque no sabéis las Escrituras, ni la potencia de Dios? Porque cuando resucitarán de los muertos, ni se casarán, ni serán dados en casamiento, mas son como los ángeles que están en los cielos. Y de que los muertos hayan de resucitar, ¿no habéis leído en el libro de Moisés cómo le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? No es Dios de muertos, mas Dios de vivos; así que vosotros mucho erráis. Y llegándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? Y Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Amarás pues al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas; éste es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante á él: Amarás á tu prójimo como á ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos. Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y

no hay otro fuera de él; Y que amarle de todo corazón, y de 33
todo entendimiento, y de toda el alma, y de todas las fuer-
zas, y amar al prójimo como á sí mismo, más es que todos 34
los holocaustos y sacrificios. Jesús entonces, viendo que ha-
bía respondido sabiamente, le dice: No estás lejos del reino de
Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle. Y respondiendo Jesús 35
decía, enseñando en el templo: ¿Cómo dicen los escribas que
el Cristo es hijo de David? Porque el mismo David dijo por el 36
Espíritu Santo: Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi diestra,
Hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies. Luego 37
llamándole el mismo David Señor, ¿de dónde, pues, es su hijo?
Y los que eran del común del pueblo le oían de buena gana. Y 38
les decía en su doctrina: Guardaos de los escribas, que quieren
andar con ropas largas, y aman las salutations en las plazas,
Y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos 39
en las cenas; Que devoran las casas de las viudas, y por pre- 40
texto hacen largas oraciones. Éstos recibirán mayor juicio. Y 41
estando sentado Jesús delante del arca de la ofrenda, miraba
cómo el pueblo echaba dinero en el arca: y muchos ricos echa-
ban mucho. Y como vino una viuda pobre, echó dos blancas, 42
que son un maravedí. Entonces llamando á sus discípulos, les 43
dice: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que to-
dos los que han echado en el arca: Porque todos han echado 44
de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo lo que
tenía, todo su alimento.

Y SALIENDO del templo, le dice uno de sus discípulos: **13**
Maestro, mira qué piedras, y qué edificios. Y Jesús respon- 2
diendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? no quedará piedra
sobre piedra que no sea derribada. Y sentándose en el monte 3
de las Olivas delante del templo, le preguntaron aparte Pedro
y Jacobo y Juan y Andrés: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? 4
¿y qué señal habrá cuando todas estas cosas han de cumplirse?
Y Jesús respondiéndoles, comenzó á decir: Mirad, que nadie 5
os engañe; Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: 6
Yo soy el Cristo; y engañaran á muchos. Mas cuando oyereis 7
de guerras y de rumores de guerras no os turbéis, porque con-
viene hacerse así; mas aun no será el fin. Porque se levantará 8
nación contra nación, y reino contra reino; y habrá terremotos

en muchos lugares, y habrá hambres y alborotos; principios de
9 dolores serán éstos. Mas vosotros mirad por vosotros: porque
os entregarán en los concilios, y en sinagogas seréis azotados: y
delante de presidentes y de reyes seréis llamados por causa de
10 mí, en testimonio á ellos. Y á todas las gentes conviene que
11 el evangelio sea predicado antes. Y cuando os trajeren para
entregaros, no premeditéis qué habéis de decir, ni lo penséis:
mas lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque
12 no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo. Y en-
tregará á la muerte el hermano al hermano, y el padre al hijo:
13 y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán. Y
seréis aborrecidos de todos por mi nombre: mas el que perse-
14 verare hasta el fin, éste será salvo. Empero cuando viereis la
abominación de asolamiento, que fué dicha por el profeta Da-
niel, que estará donde no debe (el que lee, entienda), entonces
15 los que estén en Judea huyan á los montes; Y el que esté sobre
el terrado, no descienda á la casa, ni entre para tomar algo de
16 su casa; Y el que estuviere en el campo, no vuelva atrás á to-
17 mar su capa. Mas ¡ay de las preñadas, y de las que criaren en
18 aquellos días! Orad pues, que no acontezca vuestra huída en
19 invierno. Porque aquellos días serán de aflicción, cual nunca
fué desde el principio de la creación que crió Dios, hasta este
20 tiempo, ni será. Y si el Señor no hubiese abreviado aquellos
días, ninguna carne se salvaría; mas por causa de los escogidos
21 que él escogió, abrevió aquellos días. Y entonces si alguno os
dijere: He aquí, aquí está el Cristo; ó, He aquí, allí está, no le
22 creáis. Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas,
y darán señales y prodigios, para engañar, si se pudiese hacer,
23 aun á los escogidos. Mas vosotros mirad; os lo he dicho antes
24 todo. Empero en aquellos días, después de aquella aflicción,
25 el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor; Y las
estrellas caerán del cielo, y las virtudes que están en los cielos
26 serán conmovidas; Y entonces verán al Hijo del hombre, que
27 vendrá en las nubes con mucha potestad y gloria. Y enton-
ces enviará sus ángeles, y juntará sus escogidos de los cuatro
28 vientos, desde el cabo de la tierra hasta el cabo del cielo. De
la higuera aprended la semejanza: Cuando su rama ya se en-
29 ternece, y brota hojas, conocéis que el verano está cerca: Así

también vosotros, cuando viereis hacerse estas cosas, conoced que está cerca, á las puertas. De cierto os digo que no pasará 30 esta generación, que todas estas cosas no sean hechas. El cielo 31 y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán. Empero de 32 aquel día y de la hora, nadie sabe; ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. Mirad, velad y orad: 33 porque no sabéis cuándo será el tiempo. Como el hombre que 34 partiéndose lejos, dejó su casa, y dió facultad á sus siervos, y á cada uno su obra, y al portero mandó que velase: Velad pues, 35 porque no sabéis cuándo el señor de la casa vendrá; si á la tarde, ó á la media noche, ó al canto del gallo, ó á la mañana; Porque cuando viniere de repente, no os halle durmiendo. Y 36, 37 las cosas que á vosotros digo, á todos las dijo: Velad.

Y DOS días después era la Pascua y los días de los panes 14 sin levadura: y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas cómo le prenderían por engaño, y le matarían. Y 2 decían: No en el día de la fiesta, porque no se haga alboroto del pueblo. Y estando él en Bethania en casa de Simón el leproso, 3 y sentado á la mesa, vino una mujer teniendo un alabastro de ungüento de nardo espike de mucho precio; y quebrando el alabastro, derramóselo sobre su cabeza. Y hubo algunos que 4 se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de ungüento? Porque podía esto ser vendido por 5 más de trescientos denarios, y darse á los pobres. Y murmuraban contra ella. Mas Jesús dijo: Dejadla; ¿por qué la fatigáis? 6 Buena obra me ha hecho; Que siempre tendréis los pobres con 7 vosotros, y cuando quisiereis les podréis hacer bien; mas á mí no siempre me tendréis. Esta ha hecho lo que podía; porque 8 se ha anticipado á ungir mi cuerpo para la sepultura. De cierto os digo que donde quiera que fuere predicado este evangelio en todo el mundo, también esto que ha hecho ésta, será dicho para memoria de ella. Entonces Judas Iscariote, uno de los 10 doce, vino á los príncipes de los sacerdotes, para entregársele. Y ellos oyéndolo se holgaron, y prometieron que le darían dineros. Y buscaba oportunidad cómo le entregaría. Y el primer 12 día de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la pascua, sus discípulos le dicen: ¿Dónde quieres que vayamos á disponer para que comas la pascua? Y envía dos de sus discípulos, y 13

les dice: Id á la ciudad, y os encontrará un hombre que lleva
14 un cántaro de agua; seguidle; Y donde entrare, decid al señor
de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde he
15 de comer la pascua con mis discípulos? Y él os mostrará un
16 gran cenáculo ya preparado: aderezad para nosotros allí. Y
fueron sus discípulos, y vinieron á la ciudad, y hallaron como
17 les había dicho; y aderezaron la pascua. Y llegada la tarde,
18 fué con los doce. Y como se sentaron á la mesa y comiesen,
dice Jesús: De cierto os digo que uno de vosotros, que come
19 conmigo, me ha de entregar. Entonces ellos comenzaron á en-
tristecerse, y á decirle cada uno por sí: ¿Seré yo? Y el otro:
20 ¿Seré yo? Y él respondiendo les dijo: Es uno de los doce que
21 moja conmigo en el plato. Á la verdad el Hijo del hombre va,
como está de él escrito; mas ¡ay de aquel hombre por quien el
Hijo del hombre es entregado! bueno le fuera á aquel hombre si
22 nunca hubiera nacido. Y estando ellos comiendo, tomó Jesús
pan, y bendiciendo, partió y les dió, y dijo: Tomad, esto es mi
23 cuerpo. Y tomando el vaso, habiendo hecho gracias, les dió: y
24 bebieron de él todos. Y les dice: Esto es mi sangre del nuevo
25 pacto, que por muchos es derramada. De cierto os digo que
no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día cundo lo
26 beberé nuevo en el reino de Dios. Y como hubieron cantado
27 el himno, se salieron al monte de las Olivas. Jesús entonces
les dice: Todos seréis escandalizados en mí esta noche; porque
escrito está: Heriré al pastor, y serán derramadas las ovejas.
28 Mas después que haya resucitado, iré delante de vosotros á
29 Galilea. Entonces Pedro le dijo: Aunque todos sean escanda-
30 lizados, mas no yo. Y le dice Jesús: De cierto te digo que tú,
hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces,
31 me negarás tres veces. Mas él con mayor porfía decía: Si me
fuere menester morir contigo, no te negaré. También todos de-
32 cían lo mismo. Y vienen al lugar que se llama Gethsemaní,
y dice á sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que yo oro.
33 Y toma consigo á Pedro y á Jacobo y á Juan, y comenzó á
34 atemorizarse, y á angustiarse. Y les dice: Está muy triste mi
35 alma, hasta la muerte: esperad aquí y velad. Y yéndose un
poco adelante, se postró en tierra, y oro que si fuese posible,
36 pasase de él aquella hora, Y decía: Abba, Padre, todas las

cosas son á ti posibles: traspasa de mí este vaso; empero no lo
que yo quiero, sino lo que tú. Y vino y los halló durmiendo; y 37
dice á Pedro: ¿Simón, duermes? ¿No has podido velar una ho-
ra? Velad y orad, para que no entréis en tentación: el espíritu 38
á la verdad es presto, mas la carne enferma. Y volviéndose 39
á ir, oró, y dijo las mismas palabras. Y vuelto, los halló otra 40
vez durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados; y no
sabían qué responderle. Y vino la tercera vez, y les dice: Dor- 41
mid ya y descansad: basta, la hora es venida; he aquí, el Hijo
del hombre es entregado en manos de los pecadores. Levan- 42
taos, vamos: he aquí, el que me entrega está cerca. Y luego, 43
aun hablando él, vino Judas, que era uno de los doce, y con él
una compañía con espadas y palos, de parte de los príncipes
de los sacerdotes, y de los escribas y de los ancianos. Y el que 44
le entregaba les había dado señal común, diciendo: Al que yo
besare, aquél es: prendedle, y llevadle con seguridad. Y como 45
vino, se acercó luego á él, y le dice: Maestro, Maestro. Y le be-
só. Entonces ellos echaron en él sus manos, y le prendieron. 46
Y uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo 47
del sumo sacerdote, y le cortó la oreja. Y respondiendo Jesús, 48
les dijo: ¿Como á ladrón habéis salido con espadas y con palos
á tomarme? Cada día estaba con vosotros enseñando en el 49
templo, y no me tomasteis; pero es así, para que se cumplan
las Escrituras. Entonces dejándole todos sus discípulos, huye- 50
ron. Empero un mancebillo le seguía cubierto de una sábana 51
sobre el cuerpo desnudo; y los mancebos le prendieron: Mas 52
él, dejando la sábana, se huyó de ellos desnudo. Y trajeron á 53
Jesús al sumo sacerdote; y se juntaron á él todos los príncipes
de los sacerdotes y los ancianos y los escribas. Empero Pedro 54
le siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote;
y estaba sentado con los servidores, y calentándose al fuego.
Y los príncipes de los sacerdotes y todo el concilio buscaban 55
testimonio contra Jesús, para entregarle á la muerte; mas no
lo hallaban. Porque muchos decían falso testimonio contra él; 56
mas sus testimonios no concertaban. Entonces levantándose 57
unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo: Nosotros le 58
hemos oído decir: Yo derribaré este templo que es hecho de
mano, y en tres días edificaré otro echo sin mano. Mas ni aun 59

- 60 así se concertaba el testimonio de ellos. Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó á Jesús, diciendo:
61 ¿No respondes algo? ¿Qué atestiguan éstos contra ti? Mas él callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió á preguntar, y le dice: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?
62 Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del hombre sentado á la diestra de la potencia de Dios, y viniendo en las nubes
63 del cielo. Entonces el sumo sacerdote, rasgando sus vestidos, dijo: ¿Qué más tenemos necesidad de testigos? Oído habéis la blasfemia: ¿qué os parece? Y ellos todos le condenaron ser
64 culpado de muerte. Y algunos comenzaron á escupir en él, y cubrir su rostro, y á darle bofetadas, y decirle: Profetiza. Y los
65 servidores le herían de bofetadas. Y estando Pedro abajo en el atrio, vino una de las criadas del sumo sacerdote; Y como
66 vió á Pedro que se calentaba, mirándole, dice: Y tú con Jesús el Nazareno estabas. Mas él negó, diciendo: No conozco, ni sé
67 lo que dices. Y se salió fuera á la entrada; y cantó el gallo. Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban
68 allí: Éste es de ellos. Mas él negó otra vez. Y poco después, los que estaban allí dijeron otra vez á Pedro: Verdaderamente
69 tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla es semejante. Y él comenzó á maldecir y á jurar: No conozco á este hombre
70 de quien habláis. Y el gallo cantó la segunda vez: y Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y pensando en esto, lloraba.
- 15 Y LUEGO por la mañana, habiendo tenido consejo los príncipes de los sacerdotes con los ancianos, y con los escribas, y con todo el concilio, llevaron á Jesús atado, y le entregaron á
2 Pilato. Y Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Y respondiendo él, le dijo: Tú lo dices. Y los príncipes de los
3 sacerdotes le acusaban mucho. Y le preguntó otra vez Pilato, diciendo: ¿No respondes algo? Mira de cuántas cosas te acusan. Mas Jesús ni aun con eso respondió; de modo que Pilato
4 se maravillaba. Empero en el día de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen. Y había uno, que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motín que habían he-
5 cho muerte en una revuelta. Y viniendo la multitud, comenzó

á pedir hiciese como siempre les había hecho. Y Pilato les respondió, diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los Judíos? Porque conocía que por envidia le habían entregado los príncipes de los sacerdotes. Mas los príncipes de los sacerdotes incitaron á la multitud, que les soltase antes á Barrabás. Y respondiendo Pilato, les dice otra vez: ¿Qué pues queréis que haga del que llamáis Rey de los Judíos? Y ellos volvieron á dar voces: Crucifícale. Mas Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Y ellos daban más voces: Crucifícale. Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó á Barrabás, y entregó á Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado. Entonces los soldados le llevaron dentro de la sala, es á saber al Pretorio; y convocan toda la cohorte. Y le visten de púrpura; y poniéndole una corona tejida de espinas, Comenzaron luego á saludarle: ¡Salve, Rey de los Judíos! Y le herían en la cabeza con una caña, y escupían en él, y le adoraban hincadas las rodillas. Y cuando le hubieron escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le vistieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle. Y cargaron á uno que pasaba, Simón Cireneo, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, para que llevase su cruz. Y le llevan al lugar de Gólgotha, que declarado quiere decir: Lugar de la Calavera. Y le dieron á beber vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó. Y cuando le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos, qué llevaría cada uno. Y era la hora de las tres cuando le crucificaron. Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDÍOS. Y crucificaron con él dos ladrones, uno á su derecha, y el otro á su izquierda. Y se cumplió la Escritura, que dice: Y con los inicuos fué contado. Y los que pasaban le denostaban, meneando sus cabezas, y diciendo: ¡Ah! tú que derribas el templo de Dios, y en tres días lo edificas, Sálvate á ti mismo, y descende de la cruz. Y de esta manera también los príncipes de los sacerdotes escarneciendo, decían unos á otros, con los escribas: Á otros salvó, á sí mismo no se puede salvar. El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él le denostaban. Y cuando vino la hora de sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la

- 34 hora de nona. Y á la hora de nona, exclamó Jesús á gran voz,
diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabachthani? que declarado, quiere
35 decir: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Y
oyéndole unos de los que estaban allí, decían: He aquí, llama á
36 Elías. Y corrió uno, y empapando una esponja en vinagre, y
poniéndola en una caña, le dió á beber, diciendo: Dejad, vea-
37 mos si vendrá Elías á quitarle. Mas Jesús, dando una grande
38 voz, espiró. Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de al-
39 to á bajo. Y el centurión que estaba delante de él, viendo que
había espirado así clamando, dijo: Verdaderamente este hom-
40 bre era el Hijo de Dios. Y también estaban algunas mujeres
mirando de lejos; entre las cuales estaba María Magdalena, y
41 María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé; Las
cuales, estando aún él en Galilea, le habían seguido, y le ser-
vían; y otras muchas que juntamente con él habían subido á
42 Jerusalem. Y cuando fué la tarde, porque era la preparación,
43 es decir, la víspera del sábado, José de Arimatea, senador
noble, que también esperaba el reino de Dios, vino, y osada-
44 mente entró á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. Y Pilato se
maravilló que ya fuese muerto; y haciendo venir al centurión,
45 preguntóle si era ya muerto. Y enterado del centurión, dió
46 el cuerpo á José. El cual compró una sábana, y quitándole,
le envolvió en la sábana, y le puso en un sepulcro que estaba
47 cavado en una peña, y revolvió una piedra á la puerta del se-
pulcro. Y María Magdalena, y María madre de José, miraban
donde era puesto.
- 16 Y COMO pasó el sábado, María Magdalena, y María ma-
dre de Jacobo, y Salomé, compraron drogas aromáticas, para
2 venir á ungirle. Y muy de mañana, el primer día de la se-
3 mana, vienen al sepulcro, ya salido el sol. Y decían entre sí:
4 ¿Quién nos revolverá la piedra de la puerta del sepulcro? Y
5 como miraron, ven la piedra vuelta; que era muy grande. Y
entradas en el sepulcro, vieron un mancebo sentado al lado
derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron.
6 Más él les dice: No os asustéis: buscáis á Jesús Nazareno, el
que fué crucificado; resucitado ha, no está aquí; he aquí el lu-
7 gar en donde le pusieron. Mas id, decid á sus discípulos y á
Pedro, que él va antes que vosotros á Galilea: allí le veréis, co-

mo os dijo. Y ellas se fueron huyendo del sepulcro; porque las 8
había tomado temblor y espanto; ni decían nada á nadie, por-
que tenían miedo. Mas como Jesús resucitó por la mañana, el 9
primer día de la semana, apareció primeramente á María Mag-
dalena, de la cual había echado siete demonios. Yendo ella, lo 10
hizo saber á los que habían estado con él, que estaban tristes
y llorando. Y ellos como oyeron que vivía, y que había sido 11
visto de ella, no lo creyeron. Mas después apareció en otra 12
forma á dos de ellos que iban caminando, yendo al campo. Y 13
ellos fueron, y lo hicieron saber á los otros; y ni aun á ellos
creyeron. Finalmente se apareció á los once mismos, estando 14
sentados á la mesa, y censuróles su incredulidad y dureza de
corazón, que no hubiesen creído á los que le habían visto resu-
citado. Y les dijo: Id por todo el mundo; predicad el evangelio 15
á toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; 16
mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales segui- 17
rán á los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios;
hablarán nuevas lenguas; Quitarán serpientes, y si bebieren 18
cosa mortífera, no les dañará; sobre los enfermos pondrán sus
manos, y sanarán. Y el Señor, después que les habló, fué reci- 19
bido arriba en el cielo, y sentóse á la diestra de Dios. Y ellos, 20
saliendo, predicaron en todas partes, obrando con ellos el Se-
ñor, y confirmando la palabra con las señales que se seguían.
Amen.

EL SANTO EVANGELIO
SEGÚN
SAN LUCAS.

1  ABIENDO muchos tentado á poner en orden la his-
2 toria de las cosas que entre nosotros han sido cier-
tísimas, Como nos lo enseñaron los que desde el
principio lo vieron por sus ojos, y fueron ministros
3 de la palabra; Me ha parecido también á mí, después de haber
entendido todas las cosas desde el principio con diligencia, es-
4 cribértelas por orden, oh muy buen Teófilo, Para que conozcas
5 la verdad de las cosas en las cuales has sido enseñado. HU-
BO en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado
Zachârias, de la suerte de Abías; y su mujer, de las hijas de Aa-
6 rón, llamada Elisabeth. Y eran ambos justos delante de Dios,
andando sin reprensión en todos los mandamientos y estatu-
7 tos del Señor. Y no tenían hijo, porque Elisabeth era estéril,
8 y ambos eran avanzados en días. Y aconteció que ejerciendo
Zachârias el sacerdocio delante de Dios por el orden de su vez,
9 Conforme á la costumbre del sacerdocio, salió en suerte á po-
10 ner el incienso, entrando en el templo del Señor. Y toda la
multitud del pueblo estaba fuera orando á la hora del incienso.
11 Y se le apareció el ángel del Señor puesto en pie á la derecha
12 del altar del incienso. Y se turbó Zachârias viéndole, y cayó
13 temor sobre él. Mas el ángel le dijo: Zachârias, no temas; por-
que tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabeth te parirá un
14 hijo, y llamarás su nombre Juan. Y tendrás gozo y alegría,
15 y muchos se gozarán de su nacimiento. Porque será grande
delante de Dios, y no beberá vino ni sidra; y será lleno del
16 Espíritu Santo, aun desde el seno de su madre. Y á muchos
17 de los hijos de Israel convertirá al Señor Dios de ellos. Por-
que él irá delante de él con el espíritu y virtud de Elías, para
convertir los corazones de los padres á los hijos, y los rebeldes
á la prudencia de los justos, para aparejar al Señor un pueblo

apercibido. Y dijo Zachârías al ángel: ¿En qué conoceré esto? 18
porque yo soy viejo, y mi mujer avanzada en días. Y respon- 19
diendo el ángel le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de
Dios; y soy enviado á hablarte, y á darte estas buenas nuevas.
Y he aquí estarás mudo y no podrás hablar, hasta el día que 20
esto sea hecho, por cuanto no creíste á mis palabras, las cuales
se cumplirán á su tiempo. Y el pueblo estaba esperando á Za- 21
chârías, y se maravillaban de que él se detuviese en el templo.
Y saliendo, no les podía hablar: y entendieron que había visto 22
visión en el templo: y él les hablaba por señas, y quedó mudo.
Y fué, que cumplidos los días de su oficio, se vino á su casa. 23
Y después de aquellos días concibió su mujer Elisabeth, y se 24
encubrió por cinco meses, diciendo: Porque el Señor me ha 25
hecho así en los días en que miró para quitar mi afrenta entre
los hombres. Y al sexto mes, el ángel Gabriel fué enviado de 26
Dios á una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, Á una vir- 27
gen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa
de David: y el nombre de la virgen era María. Y entrando el 28
ángel á donde estaba, dijo, ¡Salve, muy favorecida! el Señor es
contigo: bendita tú entre las mujeres. Mas ella, cuando le vió, 29
se turbó de sus palabras, y pensaba qué salutación fuese ésta.
Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado 30
gracia cerca de Dios. Y he aquí, concebirás en tu seno, y pari- 31
rás un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Éste será grande, y 32
será llamado Hijo del Altísimo: y le dará el Señor Dios el trono
de David su padre: Y reinará en la casa de Jacob por siem- 33
pre; y de su reino no habrá fin. Entonces María dijo al ángel: 34
¿Cómo será esto? porque no conozco varón. Y respondiendo 35
el ángel le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud
del Altísimo te hará sombra; por lo cual también lo Santo que
nacerá, será llamado Hijo de Dios. Y he aquí, Elisabeth tu 36
parienta, también ella ha concebido hijo en su vejez; y éste es
el sexto mes á ella que es llamada la estéril: Porque ninguna 37
cosa es imposible para Dios. Entonces María dijo: He aquí la 38
sierva del Señor; hágase á mí conforme á tu palabra. Y el ángel
partió de ella. En aquellos días levantándose María, fué á la 39
montaña con priesa, á una ciudad de Judá; Y entró en casa 40

41 de Zachârias, y saludó á Elisabeth. Y aconteció, que como
oyó Elisabeth la salutación de María, la criatura saltó en su
42 vientre; y Elisabeth fué llena del Espíritu Santo, Y exclamó
á gran voz, y dijo. Bendita tú entre las mujeres, y bendito el
43 fruto de tu vientre. ¿Y de dónde esto á mí, que la madre de
44 mi Señor venga á mí? Porque he aquí, como llegó la voz de
tu salutación á mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi
45 vientre. Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirán
46 las cosas que le fueron dichas de parte del Señor. Entonces
47 María dijo: engrandece mi alma al Señor; Y mi espíritu se
48 alegró en Dios mi Salvador, Porque ha mirado á la baja
de su criada; Porque he aquí, desde ahora me dirán bienaven-
49 turada todas las generaciones. Porque me ha hecho grandes
50 cosas el Poderoso; Y santo es su nombre. Y su misericordia
51 de generación á generación Á los que le temen. Hizo valentía
con su brazo: Esparció los soberbios del pensamiento de su
52 corazón. Quitó los poderosos de los tronos, Y levantó á los
53 humildes. Á los hambrientos hinchó de bienes; Y á los ricos
54 envió vacíos. Recibió á Israel su siervo, Acordándose de la mi-
55 sericordia. Como habló á nuestros padres Á Abraham y á su
56 simiente para siempre. Y se quedó María con ella como tres
57 meses: después se volvió á su casa. Y á Elisabeth se le cum-
58 plió el tiempo de parir, y parió un hijo. Y oyeron los vecinos
y los parientes que Dios había hecho con ella grande miseri-
59 cordia, y se alegraron con ella. Y aconteció, que al octavo día
vinieron para circuncidar al niño; y le llamaban del nombre de
60 su padre, Zachârias. Y respondiendo su madre, dijo: No; sino
61 Juan será llamado. Y le dijeron: ¿Por qué? nadie hay en tu
62 parentela que se llame de este nombre. Y hablaron por señas
63 á su padre, cómo le quería llamar. Y demandando la tablilla,
escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron.
64 Y luego fué abierta su boca y su lengua, y habló bendiciendo
65 á Dios. Y fué un temor sobre todos los vecinos de ellos; y en
todas las montañas de Judea fueron divulgadas todas estas co-
66 sas. Y todos los que las oían, las conservaban en su corazón,
diciendo: ¿Quién será este niño? Y la mano del Señor estaba
67 con él. Y Zachârias su padre fué lleno de Espíritu Santo, y

profetizó, diciendo: Bendito el Señor Dios de Israel, Que ha 68
visitado y hecho redención á su pueblo, Y nos alzó un cuer- 69
no de salvación En la casa de David su siervo, Como habló 70
por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio:
Salvación de nuestros enemigos, y de mano de todos los que 71
nos aborrecieron; Para hacer misericordia con nuestros pa- 72
dres, Y acordándose de su santo pacto; Del juramento que 73
juró á Abraham nuestro padre, Que nos había de dar, Que 74
sin temor librados de nuestros enemigos, Le serviríamos En 75
santidad y en justicia delante de él, todos los días nuestros. Y 76
tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; Porque irás ante
la faz del Señor, para aparejar sus caminos; Dando conoci- 77
miento de salud á su pueblo, Para remisión de sus pecados,
Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, Con que nos 78
visitó de lo alto el Oriente, Para dar luz á los que habitan 79
en tinieblas y en sombra de muerte; Para encaminar nuestros
pies por camino de paz. Y el niño crecía, y se fortalecía en 80
espíritu: y estuvo en los desiertos hasta el día que se mostró á
Israel.

Y ACONTECIÓ en aquellos días que salió edicto de parte **2**
de Augusto César, que toda la tierra fuese empadronada. Este 2
empadronamiento primero fué hecho siendo Cirenio goberna-
dor de la Siria. É iban todos para ser empadronados, cada 3
uno á su ciudad. Y subió José de Galilea, de la ciudad de Na- 4
zaret, á Judea, á la ciudad de David, que se llama Bethlehem,
por cuanto era de la casa y familia de David; Para ser empa- 5
dronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba
encinta. Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los 6
días en que ella había de parir. Y parió á su hijo primogénito, 7
y le envolvió en pañales, y acostóle en un pesebre, porque no
había lugar para ellos en el mesón. Y había pastores en la 8
misma tierra, que velaban y guardaban las vigias de la noche
sobre su ganado. Y he aquí el ángel del Señor vino sobre ellos, 9
y la claridad de Dios los cercó de resplandor; y tuvieron gran
temor. Mas el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os 10
doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: Que 11
os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es
CRISTO el Señor. Y esto os será por señal: hallaréis al niño 12

13 envuelto en pañales, echado en un pesebre. Y repentinamente
14 fué con el ángel una multitud de los ejércitos celestiales, que
15 alababan á Dios, y decían: Gloria en las alturas á Dios, Y en
la tierra paz, buena voluntad para con los hombres. Y aconte-
16 ció que como los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores
dijeron los unos á los otros: Pasemos pues hasta Bethlehem, y
veamos esto que ha sucedido, que el Señor nos ha manifesta-
17 do. Y vinieron apriesa, y hallaron á María, y á José, y al niño
18 acostado en el pesebre. Y viéndolo, hicieron notorio lo que les
19 había sido dicho del niño. Y todos los que oyeron, se maravi-
llaron de lo que los pastores les decían. Mas María guardaba
20 todas estas cosas, confiriéndolas en su corazón. Y se volvieron
los pastores glorificando y alabando á Dios de todas las cosas
21 que habían oído y visto, como les había sido dicho. Y pasa-
dos los ocho días para circuncidar al niño, llamaron su nombre
JESÚS; el cual le fué puesto por el ángel antes que él fuese
22 concebido en el vientre. Y como se cumplieron los días de la
purificación de ella, conforme á la ley de Moisés, le trajeron á
23 Jerusalem para presentarle al Señor, (Como está escrito en la
ley del Señor: Todo varón que abriere la matriz, será llamado
24 santo al Señor), Y para dar la ofrenda, conforme á lo que está
dicho en la ley del Señor: un par de tórtolas, ó dos palominos.
25 Y he aquí, había un hombre en Jerusalem, llamado Simeón, y
este hombre, justo y pío, esperaba la consolación de Israel: y
26 el Espíritu Santo era sobre él. Y había recibido respuesta del
Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Cristo
27 del Señor. Y vino por Espíritu al templo. Y cuando metieron
al niño Jesús sus padres en el templo, para hacer por él con-
28 forme á la costumbre de la ley. Entonces él le tomó en sus
29 brazos, y bendijo á Dios, y dijo: Ahora despides, Señor, á tu
30 siervo, Conforme á tu palabra, en paz; Porque han visto mis
31 ojos tu salvación, La cual has aparejado en presencia de todos
32 los pueblos; Luz para ser revelada á los Gentiles, Y la gloria
33 de tu pueblo Israel. Y José y su madre estaban maravillados
34 de las cosas que se decían de él. Y los bendijo Simeón, y dijo
á su madre María: He aquí, éste es puesto para caída y para
levantamiento de muchos en Israel; y para señal á la que será
35 contradicho; Y una espada traspasará tu alma de ti misma,

para que sean manifestados los pensamientos de muchos corazones. Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Phanuel, de la tribu de Aser; la cual había venido en grande edad, y había vivido con su marido siete años desde su virginidad; Y era viuda de hasta ochenta y cuatro años, que no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones. Y ésta, sobreviniendo en la misma hora, juntamente confesaba al Señor, y hablaba de él á todos los que esperaban la redención en Jerusalem. Mas como cumplieron todas las cosas según la ley del Señor, se volvieron á Galilea, á su ciudad de Nazaret. Y el niño crecía, y fortalecía-se, y se henchía de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él. É iban sus padres todos los años á Jerusalem en la fiesta de la Pascua. Y cuando fué de doce años, subieron ellos á Jerusalem conforme á la costumbre del día de la fiesta. Y acabados los días, volviendo ellos, se quedó el niño Jesús en Jerusalem, sin saberlo José y su madre. Y pensando que estaba en la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes y entre los conocidos: Mas como no le hallasen, volvieron á Jerusalem buscándole. Y aconteció, que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndoles y preguntándoles. Y todos los que le oían, se pasmaban de su entendimiento y de sus respuestas. Y cuando le vieron, se maravillaron; y díjole su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con dolor. Entonces él les dice: ¿Qué hay? ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me conviene estar? Mas ellos no entendieron las palabras que les habló. Y descendió con ellos, y vino á Nazaret, y estaba sujeto á ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. Y Jesús crecía en sabiduría, y en edad, y en gracia para con Dios y los hombres.

Y EN el año quince del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisania-s tetrarca de Abilinia, Siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra del Señor sobre Juan, hijo de Zachârías, en el desierto. Y él vino por toda la tierra al rededor del Jordán predicando el bautismo del arrepentimien- **3**

4 to para la remisión de pecados; Como está escrito en el libro
de las palabras del profeta Isaías que dice: Voz del que clama
en el desierto: Aparejad el camino del Señor, Haced derechas
5 sus sendas. Todo valle se henchirá, Y bajarás todo monte y
collado; Y los caminos torcidos serán enderezados, Y los ca-
6 minos ásperos allanados; Y verá toda carne la salvación de
7 Dios. Y decía á las gentes que salían para ser bautizadas de
él: ¡Oh generación de víboras, quién os enseñó á huir de la ira
8 que vendrá? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y
no comencéis á decir en vosotros mismos: Tenemos á Abraham
por padre: porque os digo que puede Dios, aun de estas pie-
9 dras, levantar hijos á Abraham. Y ya también el hacha está
puesta á la raíz de los árboles: todo árbol pues que no hace
10 buen fruto, es cortado, y echado en el fuego. Y las gentes le
11 preguntaban, diciendo: ¿Pues qué haremos? Y respondiendo,
les dijo: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que
12 tiene qué comer, haga lo mismo. Y vinieron también publica-
nos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos?
13, 14 Y él les dijo: No exijáis más de lo que os está ordenado. Y le
preguntaron también los soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué
haremos? Y les dice: No hagáis extorsión á nadie, ni calum-
15 niéis; y contentaos con vuestras pagas. Y estando el pueblo
esperando, y pensando todos de Juan en sus corazones, si él
16 fuese el Cristo, Respondió Juan, diciendo á todos: Yo, á la
verdad, os bautizo en agua; mas viene quien es más poderoso
que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de sus za-
17 patos: él os bautizará en Espíritu Santo y fuego; Cuyo biello
está en su mano, y limpiará su era, y juntará el trigo en su
18 alfolí, y la paja quemará en fuego que nunca se apagará. Y
amonestando, otras muchas cosas también anunciaba al pue-
19 blo. Entonces Herodes el tetrarca, siendo reprendido por él
á causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano, y de todas
20 las maldades que había hecho Herodes, Añadió también esto
21 sobre todo, que encerró á Juan en la cárcel. Y aconteció que,
como todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fué bautiza-
22 do; y orando, el cielo se abrió, Y descendió el Espíritu Santo
sobre él en forma corporal, como paloma, y fué hecha una voz
del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado, en ti me he com-

placido. Y el mismo Jesús comenzaba á ser como de treinta 23
años, hijo de José, como se creía; que fué hijo de Elí, Que fué 24
de Mathat, que fué de Leví, que fué Melchî, que fué de Janna,
que fué de José, Que fué de Mattathías, que fué de Amós, 25
que fué de Nahum, que fué de Esli, Que fué de Naggai, que 26
fué de Maat, que fué de Matthathías, que fué de Semei, que
fué de José, que fué de Judá, Que fué de Joanna, que fué de 27
Rhesa, que fué de Zorobabel, que fué de Salathiel, Que fué de 28
Neri, que fué de Melchî, que fué de Abdi, que fué de Cosam,
que fué de Elmodam, que fué de Er, Que fué de Josué, que 29
fué de Eliezer, que fué de Joreim, que fué de Mathat, Que fué 30
de Leví, que fué de Simeón, que fué de Judá, que fué de José,
que fué de Jonán, que fué de Eliachîm, Que fué de Melea, 31
que fué de Mainán, que fué de Mattatha, que fué de Nathán,
Que fué de David, que fué de Jessé, que fué de Obed, que fué 32
de Booz, que fué de Salmón, que fué de Naassón, Que fué de 33
Aminadab, que fué de Aram, que fué de Esrom, que fué de
Phares, Que fué de Judá, que fué de Jacob, que fué de Isaac, 34
que fué de Abraham, que fué de Thara, que fué de Nachôr,
Que fué de Saruch, que fué de Ragau, que fué de Phalec, que 35
fué de Heber, Que fué de Sala, que fué de Cainán, Arphaxad, 36
que fué de Sem, que fué de Noé, que fué de Lamech, Que fué 37
de Mathusala, que fué de Enoch, que fué de Jared, que fué
de Maleleel, Que fué de Cainán, que fué de Enós, que fué de 38
Seth, que fué de Adam, que fué de Dios.

Y JESÚS, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y 4
fué llevado por el Espíritu al desierto Por cuarenta días, y 2
era tentado del diablo. Y no comió cosa en aquellos días: los
cuales pasados, tuvo hambre. Entonces el diablo le dijo: Si 3
eres Hijo de Dios, di á esta piedra que se haga pan. Y Jesús 4
respondiéndole, dijo: Escrito está: Que no con pan solo vivirá
el hombre, mas con toda palabra de Dios. Y le llevó el diablo 5
á un alto monte, y le mostró en un momento de tiempo todos
los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: Á ti te daré toda 6
esta potestad, y la gloria de ellos; porque á mí es entregada,
y á quien quiero la doy: Pues si tú adorares delante de mí, 7
serán todos tuyos. Y respondiendo Jesús, le dijo: Vete de mí, 8
Satanás, porque escrito está: Á tu Señor Dios adorarás, y á

9 él solo servirás. Y le llevó á Jerusalem, y púsole sobre las almenas del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de
10 aquí abajo: Porque escrito está: Que á sus ángeles mandará
11 de ti, que te guarden; Y En las manos te llevarán, Porque no
12 dañes tu pie en piedra. Y respondiendo Jesús, le dijo: Dicho
13 está: No tentarás al Señor tu Dios. Y acabada toda tentación,
14 el diablo se fué de él por un tiempo. Y Jesús volvió en virtud del Espíritu á Galilea, y salió la fama de él por toda la
15 tierra de alrededor, Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y
16 era glorificado de todos. Y vino á Nazaret, donde había sido criado; y entró, conforme á su costumbre, el día del sábado en
17 la sinagoga, y se levantó á leer. Y fuéle dado el libro del profeta Isaías; y como abrió el libro, halló el lugar donde estaba
18 escrito: El Espíritu del Señor es sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas á los pobres: Me ha enviado para sanar á los quebrantados de corazón; Para pregonar á los cautivos libertad, Y á los ciegos vista; Para poner en libertad
19 á los quebrantados: Para predicar el año agradable del Señor.
20 Y rollando el libro, lo dió al ministro, y sentóse: y los ojos de
21 todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó á decirles:
22 Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos. Y todos le daban testimonio, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo
23 de José? Y les dijo: Sin duda me diréis este refrán: Médico, cúrate á ti mismo: de tantas cosas que hemos oído haber sido
24 hechas en Capernaum, haz también aquí en tu tierra. Y dijo: De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su tierra.
25 Mas en verdad os digo, que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fué cerrado por tres años y seis
26 meses, que hubo una grande hambre en toda la tierra; Pero á ninguna de ellas fué enviado Elías, sino á Sarepta de Sidón, á
27 una mujer viuda. Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; mas ninguno de ellos fué limpio, sino Naamán el Siro. Entonces todos en la sinagoga fueron llenos de
28 ira, oyendo estas cosas; Y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual la
29 ciudad de ellos estaba edificada, para despeñarle. Mas él, pasando por medio de ellos, se fué. Y descendió á Capernaum,

ciudad de Galilea. Y los enseñaba en los sábados. Y se mara- 32
villaban de su doctrina, porque su palabra era con potestad.
Y estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de 33
un demonio inmundo, el cual exclamó á gran voz, Diciendo: 34
Déjanos, ¿qué tenemos contigo Jesús Nazareno? ¿has venido
á destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios. Y 35
Jesús le increpó, diciendo: Enmudece, y sal de él. Entonces el
demonio, derribándole en medio, salió de él, y no le hizo daño
alguno. Y hubo espanto en todos, y hablaban unos á otros, 36
diciendo: ¿Qué palabra es ésta, que con autoridad y potencia
manda á los espíritus inmundos, y salen? Y la fama de él se 37
divulgaba de todas partes por todos los lugares de la comarca.
Y levantándose Jesús de la sinagoga, entró en casa de Simón: y 38
la suegra de Simón estaba con una grande fiebre; y le rogaron
por ella. É inclinándose hacia ella, riñó á la fiebre; y la fiebre 39
la dejó; y ella levantándose luego, les servía. Y poniéndose el 40
sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades,
los traían á él; y él poniendo las manos sobre cada uno de ellos,
los sanaba. Y salían también demonios de muchos, dando vo- 41
ces, y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Mas riñéndolos no les
dejaba hablar; porque sabían que él era el Cristo. Y siendo 42
ya de día salió, y se fué á un lugar desierto: y las gentes le
buscaban, y vinieron hasta él; y le detenían para que no se
apartase de ellos. Mas él les dijo: Que también á otras ciu- 43
dades es necesario que anuncie el evangelio del reino de Dios;
porque para esto soy enviado. Y predicaba en las sinagogas 44
de Galilea.

Y ACONTECIÓ, que estando él junto al lago de Genezaret, 5
las gentes se agolpaban sobre él para oír la palabra de Dios.
Y vió dos barcos que estaban cerca de la orilla del lago: y los 2
pescadores, habiendo descendido de ellos, lavaban sus redes.
Y entrado en uno de estos barcos, el cual era de Simón, le ro- 3
gó que lo desviase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba
desde el barco á las gentes. Y como cesó de hablar, dijo á 4
Simón: Tira á alta mar, y echad vuestras redes para pescar.
Y respondiendo Simón, le dijo: Maestro, habiendo trabajado 5
toda la noche, nada hemos tomado; mas en tu palabra echaré
la red. Y habiéndolo hecho, encerraron gran multitud de pes- 6

7 cado, que su red se rompía. É hicieron señas á los compañeros
que estaban en el otro barco, que viniesen á ayudarles; y vinie-
ron, y llenaron ambos barcos, de tal manera que se anegaban.
8 Lo cual viendo Simón Pedro, se derribó de rodillas á Jesús,
diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.
9 Porque temor le había rodeado, y á todos los que estaban con
10 él, de la presa de los peces que habían tomado; Y asimismo
á Jacobo y á Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de
Simón. Y Jesús dijo á Simón: No temas: desde ahora pescarás
11 hombres. Y como llegaron á tierra los barcos, dejándolo todo,
12 le siguieron. Y aconteció que estando en una ciudad, he aquí
un hombre lleno de lepra, el cual viendo á Jesús, postrándo-
se sobre el rostro, le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes
13 limpiarme. Entonces, extendiendo la mano, le tocó diciendo:
14 Quiero: sé limpio. Y luego la lepra se fué de él. Y él le mandó
que no lo dijese á nadie: Mas ve, díjole, muéstrate al sacerdote,
y ofrece por tu limpieza, como mandó Moisés, para testimonio
15 á ellos. Empero tanto más se extendía su fama: y se juntaban
16 muchas gentes á oír y ser sanadas de sus enfermedades. Mas
17 él se apartaba á los desiertos, y oraba. Y aconteció un día,
que él estaba enseñando, y los Fariseos y doctores de la ley
estaban sentados, los cuales habían venido de todas las aldeas
de Galilea, y de Judea y Jerusalem: y la virtud del Señor es-
18 taba allí para sanarlos. Y he aquí unos hombres, que traían
sobre un lecho un hombre que estaba paralítico; y buscaban
19 meterle, y ponerle delante de él. Y no hallando por donde
meterle á causa de la multitud, subieron encima de la casa,
y por el tejado le bajaron con el lecho en medio, delante de
20 Jesús; El cual, viendo la fe de ellos, le dice: Hombre, tus pe-
21 cados te son perdonados. Entonces los escribas y los Fariseos
comenzaron á pensar, diciendo: ¿Quién es éste que habla blas-
22 femias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios? Jesús
entonces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiendo
23 les dijo: ¿Qué pensáis en vuestros corazones? ¿Qué es más
fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, ó decir: Levántate
24 y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene
potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice al paralíti-
25 co): Á ti digo, levántate, toma tu lecho, y vete á tu casa. Y

luego, levantándose en presencia de ellos, y tomando aquel en que estaba echado, se fué á su casa, glorificando á Dios. Y 26 tomó espanto á todos, y glorificaban á Dios; y fueron llenos del temor, diciendo: Hemos visto maravillas hoy. Y después 27 de estas cosas salió, y vió á un publicano llamado Leví, sentado al banco de los públicos tributos, y le dijo: Sígueme. Y 28 dejadas todas las cosas, levantándose, le siguió. É hizo Leví gran banquete en su casa; y había mucha compañía de publicanos y de otros, los cuales estaban á la mesa con ellos. Y 30 los escribas y los Fariseos murmuraban contra sus discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y pecadores? Y respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no 31 necesitan médico, sino los que están enfermos. No he venido á llamar justos, sino pecadores á arrepentimiento. Entonces 33 ellos le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces y hacen oraciones, y asimismo los de los Fariseos, y tus discípulos comen y beben? Y él les dijo: ¿Podéis hacer que los 34 que están de bodas ayunen, entre tanto que el esposo está con ellos? Empero vendrán días cuando el esposo les será quitado: entonces ayunarán en aquellos días. Y les decía también 36 una parábola: Nadie mete remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera el nuevo rompe, y al viejo no conviene remiendo nuevo. Y nadie echa vino nuevo en cueros viejos; 37 de otra manera el vino nuevo romperá los cueros, y el vino se derramará, y los cueros se perderán. Mas el vino nuevo en 38 cueros nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conserva. Y ninguno que bebiere del añejo, quiere luego el nuevo; porque 39 dice: El añejo es mejor.

Y ACONTECIÓ que pasando él por los sembrados en un **6** sábado segundo del primero, sus discípulos arrancaban espigas, y comían, restregándolas con las manos. Y algunos de 2 los Fariseos les dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en los sábados? Y respondiendo Jesús les dijo: ¿Ni aun 3 esto habéis leído, qué hizo David cuando tuvo hambre, él, y los que con él estaban; Cómo entró en la casa de Dios, y tomó 4 los panes de la proposición, y comió, y dió también á los que estaban con él, los cuales no era lícito comer, sino á solos los sacerdotes? Y les decía. El Hijo del hombre es Señor aun del 5

6 sábado. Y aconteció también en otro sábado, que él entró en
la sinagoga y enseñaba; y estaba allí un hombre que tenía la
7 mano derecha seca. Y le acechaban los escribas y los Fariseos,
8 si sanaría en sábado, por hallar de qué le acusasen. Mas él
sabía los pensamientos de ellos; y dijo al hombre que tenía la
mano seca: Levántate, y ponte en medio. Y él levantándose, se
9 puso en pie. Entonces Jesús les dice: Os preguntaré un cosa:
¿Es lícito en sábados hacer bien, ó hacer mal? ¿salvar la vida,
10 ó quitarla? Y mirándolos á todos alrededor, dice al hombre:
Extiende tu mano. Y él lo hizo así, y su mano fué restaura-
11 da. Y ellos se llenaron de rabia; y hablaban los unos á los
12 otros qué harían á Jesús. Y aconteció en aquellos días, que
13 fué al monte á orar, y pasó la noche orando á Dios. Y como
fué de día, llamó á sus discípulos, y escogió doce de ellos, á
14 los cuales también llamó apóstoles: Á Simón, al cual también
llamó Pedro, y á Andrés su hermano, Jacobo y Juan, Felipe
15 y Bartolomé, Mateo y Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, y Simón
16 el que se llama Celador, Judas hermano de Jacobo, y Judas
17 Iscariote, que también fué el traidor. Y descendió con ellos, y
se paró en un lugar llano, y la compañía de sus discípulos, y
una grande multitud de pueblo de toda Judea y de Jerusalem,
y de la costa de Tiro y de Sidón, que habían venido á oírle,
18 y para ser sanados de sus enfermedades; Y los que habían
sido atormentados de espíritus inmundos: y estaban curados.
19 Y toda la gente procuraba tocarle; porque salía de él virtud,
20 y sanaba á todos. Y alzando él los ojos á sus discípulos, de-
cía: Bienaventurados vosotros los pobres; porque vuestro es el
21 reino de Dios. Bienaventurados los que ahora tenéis hambre;
porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis,
22 porque reiréis. Bienaventurados seréis, cuando los hombres os
aborrecieren, y cuando os apartaren de sí, y os denostaren, y
desecharen vuestro nombre como malo, por el Hijo del hom-
23 bre. Gozaos en aquel día, y alegraos; porque he aquí vuestro
galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres
24 á los profetas. Mas ¡ay de vosotros, ricos! porque tenéis vues-
25 tro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que estáis hartos! porque
tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís! porque
26 lamentaréis y lloraréis. ¡Ay de vosotros, cuando todos los hom-

bres dijeren bien de vosotros! porque así hacían sus padres á los falsos profetas. Mas á vosotros los que oís, digo: Amad á 27 vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen; Ben- 28 decid á los que os maldicen, y orad por los que os calumnian. Y al que te hiriere en la mejilla, dale también la otra; y al que 29 te quitare la capa, ni aun el sayo le defiendas. Y á cualquiera 30 que te pidiere, da; y al que tomare lo que es tuyo, no vuelvas á pedir. Y como queréis que os hagan los hombres, así ha- 31 cedles también vosotros: Porque si amáis á los que os aman, 32 ¿qué gracias tendréis? porque también los pecadores aman á los que los aman. Y si hiciereis bien á los que os hacen bien, 33 ¿qué gracias tendréis? porque también los pecadores hacen lo mismo. Y si prestareis á aquellos de quienes esperáis recibir, 34 ¿qué gracias tendréis? porque también los pecadores prestan á los pecadores, para recibir otro tanto. Amad, pues, á vuestros 35 enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo: porque él es benigno para con los ingratos y malos. Sed pues 36 misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso. No juzguéis, y no seréis juzgados: no condenéis, y no seréis 37 condenados: perdonad, y seréis perdonados. Dad, y se os da- 38 rá; medida buena, apretada, remecida, y rebosando darán en vuestro seno: porque con la misma medida que midiereis, os será vuelto á medir. Y les decía una parábola: ¿Puede el ciego 39 guiar al ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo? El discípulo no es sobre su maestro; mas cualquiera que fuere como el maestro, 40 será perfecto. ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y la viga que está en tu propio ojo no consideras? 41 ¿Ó cómo puedes decir á tu hermano: Hermano, deja, echaré fuera la paja que está en tu ojo, no mirando tú la viga, que está en tu ojo? Hipócrita, echa primero fuera de tu ojo la viga, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano. Porque no es buen árbol el que da malos frutos; 43 ni árbol malo el que da buen fruto. Porque cada árbol por su fruto es conocido: que no cogen higos de los espinos, ni vendimian uvas de las zarzas. El buen hombre del buen tesoro 45 de su corazón saca bien; y el mal hombre del mal tesoro de su corazón saca mal; porque de la abundancia del corazón habla

46 su boca. ¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo
47 que digo? Todo aquel que viene á mí, y oye mis palabras, y
48 las hace, os enseñaré á quién es semejante: Semejante es al
hombre que edifica una casa, el cual cavó y ahondó, y puso
el fundamento sobre la peña; y cuando vino una avenida, el
río dió con ímpetu en aquella casa, mas no la pudo menear:
49 porque estaba fundada sobre la peña. Mas el que oyó y no
hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra,
sin fundamento; en la cual el río dió con ímpetu, y luego cayó;
y fué grande la ruina de aquella casa.

7 Y COMO acabó todas sus palabras oyéndole el pueblo, en-
2 tró en Capernaum. Y el siervo de un centurión, al cual tenía
3 él en estima, estaba enfermo y á punto de morir. Y como
oyó hablar de Jesús, envió á él los ancianos de los Judíos, ro-
4 gándole que viniese y librase á su siervo. Y viniendo ellos á
Jesús, rogáronle con diligencia, diciéndole: Porque es digno de
5 concederle esto; Que ama nuestra nación, y él nos edificó una
6 sinagoga. Y Jesús fué con ellos. Mas como ya no estuviesen
lejos de su casa, envió el centurión amigos á él, diciéndole: Se-
ñor, no te incomodes, que no soy digno que entres debajo de
7 mi tejado; Por lo cual ni aun me tuve por digno de venir á
8 ti; mas di la palabra, y mi siervo será sano. Porque también
yo soy hombre puesto en potestad, que tengo debajo de mí
soldados; y digo á éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y á mi
9 siervo: Haz esto, y lo hace. Lo cual oyendo Jesús, se maravilló
de él, y vuelto, dijo á las gentes que le seguían: Os digo que
10 ni aun en Israel he hallado tanta fe. Y vueltos á casa los que
habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado
11 enfermo. Y aconteció después, que él iba á la ciudad que se
llama Naín, é iban con él muchos de sus discípulos, y gran
12 compañía. Y como llegó cerca de la puerta de la ciudad, he
aquí que sacaban fuera á un difunto, unigénito de su madre,
la cual también era viuda: y había con ella grande compañía
13 de la ciudad. Y como el Señor la vió, compadeciósese de ella, y
14 le dice: No llores. Y acercándose, tocó el féretro: y los que lo
15 llevaban, pararon. Y dice: Mancebo, á ti digo, levántate. En-
tonces se incorporó el que había muerto, y comenzó á hablar.
16 Y dióle á su madre. Y todos tuvieron miedo, y glorificaban

á Dios, diciendo: Que un gran profeta se ha levantado entre
nosotros; y que Dios ha visitado á su pueblo. Y salió esta fa- 17
ma de él por toda Judea, y por toda la tierra de alrededor. Y 18
sus discípulos dieron á Juan las nuevas de todas estas cosas: y
llamó Juan á dos de sus discípulos, Y envió á Jesús, diciendo: 19
¿Eres tú aquél que había de venir, ó esperaremos á otro? Y 20
como los hombres vinieron á él, dijeron: Juan el Bautista nos
ha enviado á ti, diciendo: ¿Eres tú aquél que había de venir,
ó esperaremos á otro? Y en la misma hora sanó á muchos de 21
enfermedades y plagas, y de espíritus malos; y á muchos ciegos
dió la vista. Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, dad las nue- 22
vas á Juan de lo que habéis visto y oído: que los ciegos ven,
los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen,
los muertos resucitan, á los pobres es anunciado el evangelio:
Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí. Y 23, 24
como se fueron los mensajeros de Juan, comenzó á hablar de
Juan á las gentes: ¿Qué salisteis á ver al desierto? ¿una caña
que es agitada por el viento? Mas ¿qué salisteis á ver? ¿un 25
hombre cubierto de vestidos delicados? He aquí, los que están
en vestido precioso, y viven en delicias, en los palacios de los
reyes están. Mas ¿qué salisteis á ver? ¿un profeta? También 26
os digo, y aun más que profeta. Éste es de quien está escrito: 27
He aquí, envío mi mensajero delante de tu faz, El cual apa-
rejará tu camino delante de ti. Porque os digo que entre los 28
nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bau-
tista: mas el más pequeño en el reino de los cielos es mayor
que él. Y todo el pueblo oyéndole, y los publicanos, justifica- 29
ron á Dios, bautizándose con el bautismo de Juan. Mas los 30
Fariseos y los sabios de la ley, desecharon el consejo de Dios
contra sí mismos, no siendo bautizados de él. Y dice el Señor: 31
¿Á quién, pues, compararé los hombres de esta generación, y
á qué son semejantes? Semejantes son á los muchachos senta- 32
dos en la plaza, y que dan voces los unos á los otros, y dicen:
Os tañimos con flautas, y no bailasteis: os endechamos, y no
llorasteis. Porque vino Juan el Bautista, que ni comía pan, ni 33
bebía vino, y decís: Demonio tiene. Vino el Hijo del hombre, 34
que come y bebe, y decís: He aquí un hombre comilón, y be-

35 bedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Mas la
36 sabiduría es justificada de todos sus hijos. Y le rogó uno de
los Fariseos, que comiese con él. Y entrado en casa del Fariseo,
37 sentóse á la mesa. Y he aquí una mujer que había sido pecadora
en la ciudad, como entendió que estaba á la mesa en casa
38 de aquel Fariseo, trajo un alabastro de ungüento, Y estando
detrás á sus pies, comenzó llorando á regar con lágrimas sus
pies, y los limpiaba con los cabellos de su cabeza; y besaba sus
39 pies, y los ungía con el ungüento. Y como vió esto el Fariseo
que le había convidado, habló entre sí, diciendo: Éste, si fuera
profeta, conocería quién y cuál es la mujer que le toca, que es
40 pecadora. Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una
41 cosa tengo que decirte. Y él dice: Di, Maestro. Un acreedor
tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el
42 otro cincuenta; Y no teniendo ellos de qué pagar, perdonó á
43 ambos. Di, pues, ¿cuál de éstos le amará más? Y respondien-
do Simón, dijo: Pienso que aquél al cual perdonó más. Y él
44 le dijo: Rectamente has juzgado. Y vuelto á la mujer, dijo á
Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, no diste agua para
mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha
45 limpiado con los cabellos. No me diste beso, mas ésta, des-
46 de que entré, no ha cesado de besar mis pies. No ungiste mi
cabeza con óleo; mas ésta ha ungido con ungüento mis pies.
47 Por lo cual te digo que sus muchos pecados son perdonados,
porque amó mucho; mas al que se perdona poco, poco ama.
48, 49 Y á ella dijo: Los pecados te son perdonados. Y los que esta-
ban juntamente sentados á la mesa, comenzaron á decir entre
50 sí: ¿Quién es éste, que también perdona pecados? Y dijo á la
mujer: Tu fe te ha salvado, ve en paz.

8 Y ACONTECIÓ después, que él caminaba por todas las
ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del
2 reino de Dios, y los doce con él, Y algunas mujeres que habían
sido curadas de malos espíritus y de enfermedades: María, que
se llamaba Magdalena, de la cual habían salido siete demonios,
3 Y Juana, mujer de Chuza, procurador de Herodes, y Susana,
4 y otras muchas que le servían de sus haciendas. Y como se
juntó una grande compañía, y los que estaban en cada ciudad
5 vinieron á él, dijo por una parábola: Uno que sembraba, salió

á sembrar su simiente; y sembrando, una parte cayó junto al camino, y fué hollada; y las aves del cielo la comieron. Y otra 6 parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad. Y otra parte cayó entre las espinas; y naciendo las 7 espinas juntamente, la ahogaron. Y otra parte cayó en buena 8 tierra, y cuando fué nacida, llevó fruto á ciento por uno. Diciendo estas cosas clamaba: El que tiene oídos para oír, oiga. Y sus discípulos le preguntaron, diciendo, qué era está pará- 9 bola. Y él dijo: Á vosotros es dado conocer los misterios del reino de Dios; mas á los otros por parábolas, para que viendo 10 no vean, y oyendo no entiendan. Es pues ésta la parábola: La simiente es la palabra de Dios. Y los de junto al camino, éstos 11 son los que oyen; y luego viene el diablo, y quita la palabra de su corazón, porque no crean y se salven. Y los de sobre la 12 piedra, son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; mas éstos no tienen raíces; que á tiempo creen, y en el tiempo de la tentación se apartan. Y la que cayó entre las espinas, 13 éstos son los que oyeron; mas yéndose, son ahogados de los cuidados y de las riquezas y de los pasatiempos de la vida, y no llevan fruto. Mas la que en buena tierra, éstos son los que 14 con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y llevan fruto en paciencia. Ninguno que enciende la antorcha la cubre 15 con vasija, ó la pone debajo de la cama; mas la pone en un candelero, para que los que entran vean la luz. Porque no hay 16 cosa oculta, que no haya de ser manifestada; ni cosa escondida, que no haya de ser entendida, y de venir á luz. Mirad pues 17 cómo oís; porque á cualquiera que tuviere, le será dado; y á cualquiera que no tuviere, aun lo que parece tener le será quitado. Y vinieron á él su madre y hermanos; y no podían llegar 18 á el por causa de la multitud. Y le fué dado aviso, diciendo: 19 Tu madre y tus hermanos están fuera, que quieren verte. Él entonces respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son 20 los que oyen la palabra de Dios, y la ejecutan. Y aconteció un día que él entró en un barco con sus discípulos, y les dijo: 21 Pasemos á la otra parte del lago. Y partieron. Pero mientras ellos navegaban, él se durmió. Y sobrevino una tempestad de viento en el lago; y henchían de agua, y peligrosaban. Y lle- 22 24

gándose á él, le despertaron, diciendo: ¡Maestro, Maestro, que
perecemos! Y despertado él increpó al viento y á la tempestad
25 del agua; y cesaron, y fué hecha bonanza. Y les dijo: ¿Qué
es de vuestra fe? Y atemorizados, se maravillaban, diciendo
los unos á los otros: ¿Quién es éste, que aun á los vientos y
26 al agua manda, y le obedecen? Y navegaron á la tierra de
27 los Gadarenos, que está delante de Galilea. Y saliendo él á
tierra, le vino al encuentro de la ciudad un hombre que tenía
demonios ya de mucho tiempo; y no vestía vestido, ni estaba
28 en casa, sino por los sepulcros. El cual, como vió á Jesús,
exclamó y se postró delante de él, y dijo á gran voz: ¿Qué
tengo yo contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Ruégote que
29 no me atormentes. (Porque mandaba al espíritu inmundo que
saliese del hombre: porque ya de mucho tiempo le arrebatava;
y le guardaban preso con cadenas y grillos; mas rompiendo
30 las prisiones, era agitado del demonio por los desiertos.) Y
le preguntó Jesús, diciendo: ¿Qué nombre tienes? Y él dijo:
31 Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él. Y le
rogaban que no les mandase ir al abismo. Y había allí un hato
de muchos puercos que pacían en el monte; y le rogaron que
32 los dejase entrar en ellos; y los dejó. Y salidos los demonios
del hombre, entraron en los puercos; y el hato se arrojó de un
33 despeñadero en el lago, y ahogóse. Y los pastores, como vie-
ron lo que había acontecido, huyeron, y yendo dieron aviso en
34 la ciudad y por las heredades. Y salieron á ver lo que había
acontecido; y vinieron á Jesús, y hallaron sentado al hombre
de quien habían salido los demonios, vestido, y en su juicio,
35 á los pies de Jesús; y tuvieron miedo. Y les contaron los que
lo habían visto, cómo había sido salvado aquel endemoniado.
36 Entonces toda la multitud de la tierra de los Gadarenos alrede-
dor, le rogaron que se fuese de ellos; porque tenían gran temor.
37 Y él, subiendo en el barco, volvióse. Y aquel hombre, de quien
habían salido los demonios, le rogó para estar con él; mas Je-
38 sús le despidió, diciendo: Vuélvete á tu casa, y cuenta cuán
grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fué, publicando
por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con
39 él. Y aconteció que volviendo Jesús, recibióle la gente; porque
40 todos le esperaban. Y he aquí un varón, llamado Jairo, y que
41

era príncipe de la sinagoga, vino, y cayendo á los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa; Porque tenía una hija única, como de doce años, y ella se estaba muriendo. Y yendo, le apretaba la compañía. Y una mujer, que tenía flujo de sangre hacía ya doce años, la cual había gastado en médicos toda su hacienda, y por ninguno había podido ser curada, Llegándose por las espaldas, tocó el borde de su vestido; y luego se estancó el flujo de su sangre. Entonces Jesús dijo: ¿Quién es el que me ha tocado? Y negando todos, dijo Pedro y los que estaban con él: Maestro, la compañía te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién es el que me ha tocado? Y Jesús dijo: Me ha tocado alguien; porque yo he conocido que ha salido virtud de mí. Entonces, como la mujer vió que no se había ocultado, vino temblando, y postrándose delante de él declaróle delante de todo el pueblo la causa por qué le había tocado, y cómo luego había sido sana. Y él dijo: Hija, tu fe te ha salvado: ve en paz. Estando aún él hablando, vino uno del príncipe de la sinagoga á decirle: Tu hija es muerta, no des trabajo al Maestro. Y oyéndolo Jesús, le respondió: No temas: cree solamente, y será salva. Y entrado en casa, no dejó entrar á nadie consigo, sino á Pedro, y á Jacobo, y á Juan, y al padre y á la madre de la moza. Y lloraban todos, y la plañían. Y él dijo: No lloréis; no es muerta, sino que duerme. Y hacían burla de él, sabiendo que estaba muerta. Mas él, tomándola de la mano, clamó, diciendo: Muchacha, levántate. Entonces su espíritu volvió, y se levantó luego: y él mando que le diesen de comer. Y sus padres estaban atónitos; á los cuales él mandó, que á nadie dijiesen lo que había sido hecho.

Y JUNTANDO á sus doce discípulos, les dió virtud y potestad sobre todos los demonios, y que sanasen enfermedades. Y los envió á que predicasen el reino de Dios, y que sanasen á los enfermos. Y les dice: No toméis nada para el camino, ni báculo, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni tengáis dos vestidos cada uno. Y en cualquiera casa en que entrareis, quedad allí, y de allí salid. Y todos los que no os recibieren, saliéndoo de aquella ciudad, aun el polvo sacudid de vuestros pies en testimonio contra ellos. Y saliendo, rodeaban por todas las aldeas, anunciando el evangelio, y sanando por todas partes.

7 Y oyó Herodes el tetrarca todas las cosas que hacía; y esta-
ba en duda, porque decían algunos: Juan ha resucitado de los
8 muertos; Y otros: Elías ha aparecido; y otros: Algún profe-
9 ta de los antiguos ha resucitado. Y dijo Herodes: ¿Á Juan yo
degollé: ¿quién pues será éste, de quien yo oigo tales cosas? Y
10 procuraba verle. Y vueltos los apóstoles, le contaron todas las
cosas que habían hecho. Y tomándolos, se retiró aparte á un
11 lugar desierto de la ciudad que se llama Bethsaida. Y como
lo entendieron las gentes, le siguieron; y él las recibió, y les
hablaba del reino de Dios, y sanaba á los que tenían necesidad
12 de cura. Y el día había comenzado á declinar; y llegándose
los doce, le dijeron: Despide á las gentes, para que yendo á las
aldeas y heredades de alrededor, procedan á alojarse y hallen
13 viandas; porque aquí estamos en lugar desierto. Y les dice:
Dadles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos más
que cinco panes y dos pescados, si no vamos nosotros á com-
14 prar viandas para toda esta compañía. Y eran como cinco
mil hombres. Entonces dijo á sus discípulos: Hacedlos sentar
15 en ranchos, de cincuenta en cincuenta. Y así lo hicieron, ha-
ciéndolos sentar á todos. Y tomando los cinco panes y los dos
16 pescados, mirando al cielo los bendijo, y partió, y dió á sus dis-
cípulos para que pusiesen delante de las gentes. Y comieron
17 todos, y se hartaron; y alzaron lo que les sobró, doce cestos
de pedazos. Y aconteció que estando él solo orando, estaban
18 con él los discípulos; y les preguntó diciendo: ¿Quién dicen las
gentes que soy? Y ellos respondieron, y dijeron: Juan el Bau-
19 tista; y otros, Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos
ha resucitado. Y les dijo: ¿Y vosotros, quién decís que soy?
Entonces respondiendo Simón Pedro, dijo: El Cristo de Dios.
20 Mas él, conminándolos, mandó que á nadie dijiesen esto; Di-
ciendo: Es necesario que el Hijo del hombre padezca muchas
21 cosas, y sea desechado de los ancianos, y de los príncipes de
los sacerdotes, y de los escribas, y que sea muerto, y resucite
22 al tercer día. Y decía á todos: Si alguno quiere venir en pos
de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz cada día, y sígame.
23 Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá; y
cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, éste la sal-
24 vará. Porque ¿qué aprovecha al hombre, si granjearse todo el
25

mundo, y sé pierda él á sí mismo, ó corra peligro de sí? Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de este tal el Hijo del hombre se avergonzará cuando viniere en su gloria, y del Padre, y de los santos ángeles. Y os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean el reino de Dios. Y aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó á Pedro y á Juan y á Jacobo, y subió al monte á orar. Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente. Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías; Que aparecieron en majestad, y hablaban de su salida, la cual había de cumplir en Jerusalem. Y Pedro y los que estaban con él, estaban cargados de sueño: y como despertaron, vieron su majestad, y á aquellos dos varones que estaban con él. Y aconteció, que apartándose ellos de él, Pedro dice á Jesús: Maestro, bien es que nos quedemos aquí: y hagamos tres pabellones, uno para ti, y uno para Moisés, y uno para Elías; no sabiendo lo que se decía. Y estando él hablando esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor entrando ellos en la nube. Y vino una voz de la nube, que decía: Éste es mi Hijo amado; á él oíd. Y pasada aquella voz, Jesús fué hallado solo: y ellos callaron; y por aquellos días no dijeron nada á nadie de lo que habían visto. Y aconteció al día siguiente, que apartándose ellos del monte, gran compañía les salió al encuentro. Y he aquí, un hombre de la compañía clamó, diciendo: Maestro, ruégote que veas á mi hijo; que es el único que tengo: Y he aquí un espíritu le toma, y de repente da voces; y le despedaza y hace echar espuma, y apenas se aparta de él quebrantándole. Y rogué á tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron. Y respondiendo Jesús, dice: ¡Oh generación infiel y perversa! ¿hasta cuándo tengo de estar con vosotros, y os sufriré? Trae tu hijo acá. Y como aun se acercaba, el demonio le derribó y despedazó: mas Jesús increpó al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y se lo volvió á su padre. Y todos estaban atónitos de la grandeza de Dios. Y maravillándose todos de todas las cosas que hacía, dijo á sus discípulos: Poned vosotros en vuestros oídos estas palabras; porque ha de acontecer que el Hijo del hombre será entregado

- 45 en manos de hombres. Mas ellos no entendían esta palabra, y
les era encubierta para que no la entendiesen; y temían pregun-
46 tarle de esta palabra. Entonces entraron en disputa, cuál de
47 ellos sería el mayor. Mas Jesús, viendo los pensamientos del
48 corazón de ellos, tomó un niño, y púsole junto á sí, Y les dice:
Cualquiera que recibiere este niño en mí nombre, á mí recibe;
y cualquiera que me recibiere á mí, recibe al que me envió;
porque el que fuere el menor entre todos vosotros, éste será
49 el grande. Entonces respondiendo Juan, dijo: Maestro, hemos
visto á uno que echaba fuera demonios en tu nombre; y se lo
50 prohibimos, porque no sigue con nosotros. Jesús le dijo: No se
lo prohibáis; porque el que no es contra nosotros, por nosotros
51 es. Y aconteció que, como se cumplió el tiempo en que había
de ser recibido arriba, él afirmó su rostro para ir á Jerusalem.
52 Y envió mensajeros delante de sí, los cuales fueron y entraron
53 en una ciudad de los Samaritanos, para prevenirle. Mas no le
54 recibieron, porque era su traza de ir á Jerusalem. Y viendo
esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que
mandemos que descienda fuego del cielo, y los consuma, como
55 hizo Elías? Entonces volviéndose él, los reprendió, diciendo:
56 Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; Porque el Hijo del
hombre no ha venido para perder las almas de los hombres,
57 sino para salvarlas. Y se fueron á otra aldea. Y aconteció que
yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor, te seguiré donde
58 quiera que fueres. Y le dijo Jesús: Las zorras tienen cuevas,
y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del hombre no tiene
59 donde recline la cabeza. Y dijo á otro: Sígueme. Y él dijo: Se-
60 ñor, déjame que primero vaya y entierre á mi padre. Y Jesús
le dijo: Deja los muertos que entierren á sus muertos; y tú, ve,
61 y anuncia el reino de Dios. Entonces también dijo otro: Te
seguiré, Señor; mas déjame que me despida primero de los que
62 están en mi casa. Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su
mano al arado mira atrás, es apto para el reino de Dios.
- 10** Y DESPUÉS de estas cosas, designó el Señor aun otros
setenta, los cuales envió de dos en dos delante de sí, á toda
2 ciudad y lugar á donde él había de venir. Y les decía: La mies
á la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad
3 al Señor de la mies que envíe obreros á su mies. Andad, he

aquí yo os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis 4
bolsa, ni alforja, ni calzado; y á nadie saludéis en el camino.
En cualquiera casa donde entrareis, primeramente decid: Paz 5
sea á esta casa. Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra 6
paz reposará sobre él; y si no, se volverá á vosotros. Y posad 7
en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os dieren;
porque el obrero digno es de su salario. No os paséis de casa en
casa. Y en cualquiera ciudad donde entrareis, y os recibieren, 8
comed lo que os pusieren delante; Y sanad los enfermos que 9
en ella hubiere, y decidles: Se ha llegado á vosotros el reino
de Dios. Mas en cualquier ciudad donde entrareis, y no os 10
recibieren, saliendo por sus calles, decid: Aun el polvo que se 11
nos ha pegado de vuestra ciudad á nuestros pies, sacudimos
en vosotros: esto empero sabed, que el reino de los cielos se ha
llegado á vosotros. Y os digo que los de Sodoma tendrán más 12
remisión aquel día, que aquella ciudad. ¡Ay de ti, Corazín! 13
¡Ay de ti, Bethsaida! que si en Tiro y en Sidón hubieran sido
hechas las maravillas que se han hecho en vosotras, ya días ha
que, sentados en cilicio y ceniza, se habrían arrepentido. Por 14
tanto, Tiro y Sidón tendrán más remisión que vosotras en el
juicio. Y tú, Capernaum, que hasta los cielos estás levantada, 15
hasta los infiernos serás abajada. El que á vosotros oye, á mí 16
oye; y el que á vosotros desecha, á mí desecha; y el que á mí
desecha, desecha al que me envió. Y volvieron los setenta con 17
gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu
nombre. Y les dijo: Yo veía á Satanás, como un rayo, que caía 18
del cielo. He aquí os doy potestad de hollar sobre las serpien- 19
tes y sobre los escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo,
y nada os dañará. Mas no os gocéis de esto, que los espíritus 20
se os sujetan; antes gozaos de que vuestros nombres están es-
critos en los cielos. En aquella misma hora Jesús se alegró en 21
espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la
tierra, que escondiste estas cosas á los sabios y entendidos, y
las has revelado á los pequeños: así, Padre, porque así te agra-
dó. Todas las cosas me son entregadas de mi Padre: y nadie 22
sabe quién sea el Hijo sino el Padre; ni quién sea el Padre, sino
el Hijo, y á quien el Hijo lo quisiere revelar. Y vuelto parti- 23
cularmente á los discípulos, dijo: Bienaventurados los ojos que

- 24 ven lo que vosotros veis: Porque os digo que muchos profetas
y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír
25 lo que oís, y no lo oyeron. Y he aquí, un doctor de la ley se
levantó, tentándole y diciendo: Maestro, ¿haciendo qué cosa
26 poseeré la vida eterna? Y él dijo: ¿Qué está escrito de la ley?
27 ¿cómo lees? Y él respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios
de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas,
y de todo tu entendimiento; y á tu prójimo como á ti mismo.
28, 29 Y díjole: Bien has respondido: haz esto, y vivirás. Mas él,
queriéndose justificar á sí mismo, dijo á Jesús: ¿Y quién es mi
30 prójimo? Y respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía
de Jerusalem á Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales
le despojaron; é hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.
31 Y aconteció, que descendió un sacerdote por aquel camino, y
32 viéndole, se pasó de un lado. Y asimismo un Levita, llegando
33 cerca de aquel lugar, y viéndole, se pasó de un lado. Mas un
Samaritano que transitaba, viniendo cerca de él, y viéndole,
34 fué movido á misericordia; Y llegándose, vendó sus heridas,
echándoles aceite y vino; y poniéndole sobre su cabalgadura,
35 llevóle al mesón, y cuidó de él. Y otro día al partir, sacó dos
denarios, y diólos al huésped, y le dijo: Cuídamele; y todo lo
36 que de más gastares, yo cuando vuelva te lo pagaré. ¿Quién,
pues, de estos tres te parece que fué el prójimo de aquél que
37 cayó en manos de los ladrones? Y él dijo: El que usó con él
de misericordia. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.
38 Y aconteció que yendo, entró él en una aldea: y una mujer lla-
39 mada Marta, le recibió en su casa. Y ésta tenía una hermana
que se llamaba María, la cual sentándose á los pies de Jesús,
40 oía su palabra. Empero Marta se distraía en muchos servi-
cios; y sobreviniendo, dice: Señor, ¿no tienes cuidado que mi
41 hermana me deja servir sola? Dile pues, que me ayude. Pe-
ro respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, cuidadosa estás,
42 y con las muchas cosas estás turbada: Empero una cosa es
necesaria; y María escogió la buena parte, la cual no le será
quitada.
- 11 Y ACONTECIÓ que estando él orando en un lugar, como
acabó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos á orar,
2 como también Juan enseñó á sus discípulos. Y les dijo: Cuan-

do orareis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos; sea tu nombre santificado. Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos á todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del malo. Díjoles también: ¿Quién de vosotros tendrá un amigo, é irá á él á media noche, y le dirá: Amigo, préstame tres panes, Porque un amigo mío ha venido á mí de camino, y no tengo que ponerle delante; Y el de dentro respondiendo, dijere: No me seas molesto; la puerta está ya cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y darte? Os digo, que aunque no se levante á darle por ser su amigo, cierto por su importunidad se levantará, y le dará todo lo que habrá menester. Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y os será abierto. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se abre. ¿Y cuál padre de vosotros, si su hijo le pidiere pan, le dará una piedra?, ó, si pescado, ¿en lugar de pescado, le dará una serpiente? Ó, si le pidiere un huevo, ¿le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas á vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo á los que lo pidieren de él? Y estaba él lanzando un demonio, el cual era mudo: y aconteció que salido fuera el demonio, el mudo habló y las gentes se maravillaron. Mas algunos de ellos decían: En Beelzebub, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios. Y otros, tentando, pedían de él señal del cielo. Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado; y una casa dividida contra sí misma, cae. Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo estará en pie su reino? porque decís que en Beelzebub echo yo fuera los demonios. Pues si yo echo fuera los demonios en Beelzebub, ¿vuestros hijos en quién los echan fuera? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, cierto el reino de Dios ha llegado á vosotros. Cuando el fuerte armado guarda su atrio, en paz está lo que posee. Mas si sobreviniendo otro más fuerte que él, le venciere, le toma todas sus armas en que confiaba,

23 y reparte sus despojos. El que no es conmigo, contra mí es;
24 y el que conmigo no recoge, desparrama. Cuando el espíritu
inmundo saliere del hombre, anda por lugares secos, buscando
reposo; y no hallándolo, dice: Me volveré á mi casa de donde
25, 26 salí. Y viniendo, la halla barrida y adornada. Entonces va,
y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, habitan
27 allí: y lo postrero del tal hombre es peor que lo primero. Y
aconteció que diciendo estas cosas, una mujer de la compa-
ñía, levantando la voz, le dijo: Bienaventurado el vientre que
28 te trajo, y los pechos que mamaste. Y él dijo: Antes biena-
29 venturados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan. Y
juntándose las gentes á él, comenzó á decir: Esta generación
mala es: señal busca, mas señal no le será dada, sino la señal
30 de Jonás. Porque como Jonás fué señal á los Ninivitas, así
31 también será el Hijo del hombre á esta generación. La reina
del Austro se levantará en juicio con los hombres de esta ge-
neración, y los condenará; porque vino de los fines de la tierra
á oír la sabiduría de Salomón; y he aquí más que Salomón en
32 este lugar. Los hombres de Nínive se levantarán en juicio con
esta generación, y la condenarán; porque á la predicación de
Jonás se arrepintieron; y he aquí más que Jonás en este lu-
33 gar. Nadie pone en oculto la antorcha encendida, ni debajo
del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean
34 la luz. La antorcha del cuerpo es el ojo: pues si tu ojo fuere
simple, también todo tu cuerpo será resplandeciente; mas si
35 fuere malo, también tu cuerpo será tenebroso. Mira pues, si
36 la lumbré que en ti hay, es tinieblas. Así que, siendo todo tu
cuerpo resplandeciente, no teniendo alguna parte de tinieblas,
será todo luminoso, como cuando una antorcha de resplandor
37 te alumbrá. Y luego que hubo hablado, rogó un Fariseo que
comiese con él: y entrado Jesús, se sentó á la mesa. Y el Fari-
seo, como lo vió, maravillóse de que no se lavó antes de comer.
39 Y el Señor le dijo: Ahora vosotros los Fariseos lo de fuera del
vaso y del plato limpiáis; mas lo interior de vosotros está lleno
40 de rapiña y de maldad. Necios, ¿el que hizo lo de fuera, no
41 hizo también lo de dentro? Empero de lo que os resta, dad
42 limosna; y he aquí todo os será limpio. Mas ¡ay de vosotros,
Fariseos! que diezmáis la menta, y la ruda, y toda hortaliza;

mas el juicio y la caridad de Dios pasáis de largo. Pues estas cosas era necesario hacer, y no dejar las otras. ¡Ay de vosotros, Fariseos! que amáis las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas. ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! que sois como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan encima no lo saben. Y respondiendo uno de los doctores de la ley, le dice: Maestro, cuando dices esto, también nos afrentas á nosotros. Y él dijo: ¡Ay de vosotros también, doctores de la ley! que cargáis á los hombres con cargas que no pueden llevar; mas vosotros ni aun con un dedo tocáis las cargas. ¡Ay de vosotros! que edificáis los sepulcros de los profetas, y los mataron vuestros padres. De cierto dais testimonio que consentís en los hechos de vuestros padres; porque á la verdad ellos los mataron, mas vosotros edificáis sus sepulcros. Por tanto, la sabiduría de Dios también dijo: Enviaré á ellos profetas y apóstoles; y de ellos á unos matarán y á otros perseguirán; Para que de esta generación sea demandada la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la fundación del mundo; Desde la sangre de Abel, hasta la sangre de Zachârías, que murió entre el altar y el templo: así os digo, será demandada de esta generación. ¡Ay de vosotros, doctores de la ley! que habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y á los que entraban impedisteis. Y diciéndoles estas cosas, los escribas y los Fariseos comenzaron á apretar le en gran manera, y á provocarle á que hablase de muchas cosas; Acechándole, y procurando cazar algo de su boca para acusarle.

EN esto, juntándose muchas gentes, tanto que unos á otros se hollaban, comenzó á decir á sus discípulos, primeramente: Guardaos de la levadura de los Fariseos, que es hipocresía. Porque nada hay encubierto, que no haya de ser descubierto; ni oculto, que no haya de ser sabido. Por tanto, las cosas que dijisteis en tinieblas, á la luz serán oídas; y lo que hablasteis al oído en las cámaras, será pregonado en los terrados. Mas os digo, amigos míos: No temáis de los que matan el cuerpo, y después no tienen más que hacer. Mas os enseñaré á quién temáis: temed á aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en la Gehenna: así os digo: á éste temed.

6 ¿No se venden cinco pajarillos por dos blancas? pues ni uno
7 de ellos está olvidado delante de Dios. Y aun los cabellos de
vuestra cabeza están todos contados. No temáis pues: de más
8 estima sois que muchos pajarillos. Y os digo que todo aquel
que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del
9 hombre le confesará delante de los ángeles de Dios; Mas el que
me negare delante de los hombres, será negado delante de los
10 ángeles de Dios. Y todo aquel que dice palabra contra el Hijo
del hombre, le será perdonado; mas al que blasfemare contra
11 el Espíritu Santo, no le será perdonado. Y cuando os trajeren
á las sinagogas, y á los magistrados y potestades, no estéis so-
lícitos cómo ó qué hayáis de responder, ó qué hayáis de decir;
12 Porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que
13 será necesario decir. Y díjole uno de la compañía: Maestro, di
14 á mi hermano que parta conmigo la herencia. Mas él le dijo:
Hombre, ¿quién me puso por juez ó partidador sobre vosotros?
15 Y díjoles: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vi-
da del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que
16 posee. Y refirióles una parábola, diciendo: La heredad de un
17 hombre rico había llevado mucho; Y él pensaba dentro de sí,
diciendo: ¿qué haré, porque no tengo donde juntar mis frutos?
18 Y dijo: Esto haré: derribaré mis alfolíes, y los edificaré mayo-
19 res, y allí juntaré todos mis frutos y mis bienes; Y diré á mi
alma: Alma, muchos bienes tienes almacenados para muchos
20 años; repósate, come, bebe, huélgate. Y díjole Dios: Necio,
esta noche vuelven á pedir tu alma; y lo que has prevenido,
21 ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico
22 en Dios. Y dijo á sus discípulos: Por tanto os digo: No es-
téis afanosos de vuestra vida, qué comeréis; ni del cuerpo, qué
23 vestiréis. La vida más es que la comida, y el cuerpo que el ves-
24 tido. Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que
ni tienen cillero, ni alfolí; y Dios los alimenta. ¿Cuánto de más
25 estima sois vosotros que las aves? ¿Y quién de vosotros po-
26 drá con afán añadir á su estatura un codo? Pues si no podéis
aun lo que es menos, ¿para qué estaréis afanosos de lo demás?
27 Considerad los lirios, cómo crecen: no labran, ni hilan; y os
digo, que ni Salomón con toda su gloria se vistió como uno de
28 ellos. Y si así viste Dios á la hierba, que hoy está en el cam-

po, y mañana es echada en el horno; ¿cuánto más á vosotros, hombres de poca fe? Vosotros, pues, no procuréis qué hayáis 29 de comer, ó qué hayáis de beber: ni estéis en ansiosa perplejidad. Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; 30 que vuestro Padre sabe que necesitáis estas cosas. Mas procurad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas. No temáis, manada pequeña; porque al Padre ha placido daros 32 el reino. Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas 33 que no se envejecen, tesoro en los cielos que nunca falta; donde ladrón no llega, ni polilla corrompe. Porque donde está vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón. Estén ceñidos 35 vuestros lomos, y vuestras antorchas encendidas; Y vosotros semejantes á hombres que esperan cuando su señor ha de volver de las bodas; para que cuando viniere, y llamare, luego le abran. Bienaventurados aquellos siervos, á los cuales cuando 37 el Señor viniere, hallare velando: de cierto os digo, que se ceñirá, y hará que se sienten á la mesa, y pasando les servirá. Y 38 aunque venga á la segunda vigilia, y aunque venga á la tercera vigilia, y los hallare así, bienaventurados son los tales siervos. Esto empero sabed, que si supiese el padre de familia á qué 39 hora había de venir el ladrón, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa. Vosotros pues también, estad apercebidos; 40 porque á la hora que no pensáis, el Hijo del hombre vendrá. Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola á nosotros, 41 ó también á todos? Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente, al cual el señor pondrá sobre su familia, para que á tiempo les dé su ración? Bienaventurado aquel siervo, 43 al cual, cuando el señor viniere, hallare haciendo así. En verdad os digo, que él le pondrá sobre todos sus bienes. Mas si 45 el tal siervo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir: y comenzare á herir á los siervos y á las criadas, y á comer y á beber y á embriagarse; Vendrá el señor de aquel siervo el día 46 que no espera, y á la hora que no sabe, y le apartará, y pondrá su parte con los infieles. Porque el siervo que entendió la 47 voluntad de su señor, y no se apercibió, ni hizo conforme á su voluntad, será azotado mucho. Mas el que no entendió, é hizo 48 cosas dignas de azotes, será azotado poco: porque á cualquiera que fué dado mucho, mucho será vuelto á demandar de él; y al

49 que encomendaron mucho, más le será pedido. Fuego vine á
50 meter en la tierra: ¿y qué quiero, si ya está encendido? Em-
pero de bautismo me es necesario ser bautizado: y ¡cómo me
51 angustio hasta que sea cumplido! ¿Pensáis que he venido á la
52 tierra á dar paz? No, os digo; mas disensión. Porque estarán
de aquí adelante cinco en una casa divididos; tres contra dos,
53 y dos contra tres. El padre estará dividido contra el hijo, y el
hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la
madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.
54 Y decía también á las gentes: Cuando veis la nube que sale del
55 poniente, luego decís: Agua viene; y es así. Y cuando sopla el
56 austro, decís: Habrá calor; y lo hay. ¡Hipócritas! Sabéis exa-
minar la faz del cielo y de la tierra; ¿y cómo no reconocéis este
57 tiempo? ¿Y por qué aun de vosotros mismos no juzgáis lo que
58 es justo? Pues cuando vas al magistrado con tu adversario,
procura en el camino librarte de él; porque no te arrastre al
juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta
59 en la cárcel. Te digo que no saldrás de allá, hasta que hayas
pagado hasta el último maravedí.

13 Y EN este mismo tiempo estaban allí unos que le conta-
ban acerca de los Galileos, cuya sangre Pilato había mezclado
2 con sus sacrificios. Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis
que estos Galileos, porque han padecido tales cosas, hayan si-
3 do más pecadores que todos los Galileos? No, os digo; antes
4 si no os arrepintiereis, todos pereceréis igualmente. Ó aque-
llos dieciocho, sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los
mató, ¿pensáis que ellos fueron más deudores que todos los
5 hombres que habitan en Jerusalem? No, os digo; antes si no
6 os arrepintiereis, todos pereceréis asimismo. Y dijo esta pa-
rábola: Tenía uno una higuera plantada en su viña, y vino á
7 buscar fruto en ella, y no lo halló. Y dijo al viñero: He aquí
tres años ha que vengo á buscar fruto en esta higuera, y no
8 lo hallo; córtala, ¿por qué ocupará aún la tierra? Él entonces
respondiendo, le dijo: Señor, déjala aún este año, hasta que la
9 excave, y estercole. Y si hiciere fruto, bien; y si no, la cortarás
10, 11 después. Y enseñaba en una sinagoga en sábado. Y he aquí
una mujer que tenía espíritu de enfermedad dieciocho años,
y andaba agobiada, que en ninguna manera se podía enhes-

tar. Y como Jesús la vió, llamóla, y díjole: Mujer, libre eres 12
de tu enfermedad. Y puso las manos sobre ella; y luego se 13
enderezó, y glorificaba á Dios. Y respondiendo el príncipe de 14
la sinagoga, enojado de que Jesús hubiese curado en sábadó,
dijo á la compañía: Seis días hay en que es necesario obrar:
en éstos, pues, venid y sed curados, y no en días de sábadó.
Entonces el Señor le respondió, y dijo: Hipócrita, cada uno de 15
vosotros ¿no desata en sábadó su buey ó su asno del pesebre,
y lo lleva á beber? Y á esta hija de Abraham, que he aquí 16
Satanás la había ligado dieciocho años, ¿no convino desatar
la de esta ligadura en día de sábadó? Y diciendo estas cosas, 17
se avergonzaban todos sus adversarios: mas todo el pueblo se
gozaba de todas las cosas gloriosas que eran por él hechas. Y 18
dijo: ¿Á qué es semejante el reino de Dios, y á qué le com-
pararé? Semejante es al grano de la mostaza, que tomándolo 19
un hombre lo metió en su huerto; y creció, y fué hecho árbol
grande, y las aves del cielo hicieron nidos en sus ramas. Y 20
otra vez dijo: ¿Á qué compararé el reino de Dios? Semejante 21
es á la levadura, que tomó una mujer, y la escondió en tres
medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado. Y pasa- 22
ba por todas las ciudades y aldeas, enseñando, y caminando á
Jerusalem. Y díjole uno: Señor, ¿son pocos los que se salvan? 23
Y él les dijo: Porfiad á entrar por la puerta angosta; porque 24
os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán. Después 25
que el padre de familia se levantara, y cerrare la puerta, y co-
menzareis á estar fuera, y llamar á la puerta, diciendo: Señor,
Señor, ábrenos; y respondiendo os dirá: No os conozco de dón-
de seáis. Entonces comenzareis á decir: Delante de ti hemos 26
comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste; Y os dirá: 27
Dígoos que no os conozco de dónde seáis; apartaos de mí to-
dos los obreros de iniquidad. Allí será el llanto y el cruji- 28
r de dientes, cuando viereis á Abraham, y á Isaac, y á Jacob, y á
todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros excluidos. Y 29
vendrán del Oriente y del Occidente, del Norte y del Medio-
día, y se sentarán á la mesa en el reino de Dios. Y he aquí, 30
son postreros los que eran los primeros; y son primeros los que
eran los postreros Aquel mismo día llegaron unos de los Fari- 31

seos, diciéndole: Sal, y vete de aquí, porque Herodes te quiere
32 matar. Y les dijo: Id, y decid á aquella zorra: He aquí, echo
fuera demonios y acabo sanidades hoy y mañana, y al tercer
33 día soy consumado. Empero es menester que hoy, y mañana,
y pasado mañana camine; porque no es posible que profeta
34 muera fuera de Jerusalem. ¡Jerusalem, Jerusalem! que matas
á los profetas, y apedreas á los que son enviados á ti: ¡cuántas
veces quise juntar tus hijos, como la gallina sus pollos debajo
35 de sus alas, y no quisiste! He aquí, os es dejada vuestra casa
desierta: y os digo que no me veréis hasta que venga tiempo
cuando digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor.

14 Y ACONTECIÓ que entrando en casa de un príncipe de los
2 Fariseos un sábado á comer pan, ellos le acechaban. Y he aquí
3 un hombre hidrópico estaba delante de él. Y respondiendo Je-
sús, habló á los doctores de la ley y á los Fariseos, diciendo:
4 ¿Es lícito sanar en sábado? Y ellos callaron. Entonces él to-
5 mándole, le sanó, y despidióle. Y respondiendo á ellos dijo:
¿El asno ó el buey de cuál de vosotros caerá en algún pozo, y
6 no lo sacará luego en día de sábado? Y no le podían replicar á
7 estas cosas. Y observando cómo escogían los primeros asientos
á la mesa, propuso una parábola á los convidados, diciéndoles:
8 Cuando fueres convidado de alguno á bodas, no te sientes en
el primer lugar, no sea que otro más honrado que tú esté por
9 él convidado, Y viniendo el que te llamó á ti y á él, te diga:
Da lugar á éste: y entonces comiences con vergüenza á tener
10 el lugar último. Mas cuando fueres convidado, ve, y siéntate
en el postrer lugar; porque cuando viniere el que te llamó, te
diga: Amigo, sube arriba: entonces tendrás gloria delante de
11 los que juntamente se asientan á la mesa. Porque cualquiera
que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será en-
12 salzado. Y dijo también al que le había convidado: Cuando
haces comida ó cena, no llares á tus amigos, ni á tus herma-
nos, ni á tus parientes, ni á vecinos ricos; porque también ellos
13 no te vuelvan á convidar, y te sea hecha compensación. Mas
cuando haces banquete, llama á los pobres, los mancos, los
14 cojos, los ciegos; Y serás bienaventurado; porque no te pue-
den retribuir; mas te será recompensado en la resurrección de
15 los justos. Y oyendo esto uno de los que juntamente estaban

sentados á la mesa, le dijo: Bienaventurado el que comerá pan en el reino de los cielos. Él entonces le dijo: Un hombre hizo una grande cena, y convidó á muchos. Y á la hora de la cena envió á su siervo á decir á los convidados: Venid, que ya está todo aparejado. Y comenzaron todos á una á excusarse. El primero le dijo: He comprado una hacienda, y necesito salir y verla; te ruego que me des por excusado. Y el otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy á probarlos; ruégote que me des por excusado. Y el otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir. Y vuelto el siervo, hizo saber estas cosas á su señor. Entonces enojado el padre de la familia, dijo á su siervo: Ve presto por las plazas y por las calles de la ciudad, y mete acá los pobres, los mancos, y cojos, y ciegos. Y dijo el siervo: Señor, hecho es como mandaste, y aun hay lugar. Y dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos á entrar, para que se llene mi casa. Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron llamados, gustará mi cena. Y muchas gentes iban con él; y volviéndose les dijo: Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre, y madre, y mujer, é hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su vida, no puede ser mi discípulo. Y cualquiera que no trae su cruz, y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. Porque ¿cuál de vosotros, queriendo edificar una torre, no cuenta primero sentado los gastos, si tiene lo que necesita para acabarla? Porque después que haya puesto el fundamento, y no pueda acabarla, todos los que lo vieren, no comiencen á hacer burla de él, Diciendo: Este hombre comenzó á edificar, y no pudo acabar. ¿Ó cuál rey, habiendo de ir á hacer guerra contra otro rey, sentándose primero no consulta si puede salir al encuentro con diez mil al que viene contra él con veinte mil? De otra manera, cuando aun el otro está lejos, le ruega por la paz, enviándole embajada. Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncia á todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo. Buena es la sal; mas si aun la sal fuere desvanecida, ¿con qué se adobará? Ni para la tierra, ni para el muladar es buena; fuera la arrojan. Quien tiene oídos para oír, oiga.

Y SE llegaban á él todos los publicanos y pecadores á oír- 15

2 le. Y murmuraban los Fariseos y los escribas, diciendo: Éste
3 á los pecadores recibe, y con ellos come. Y él les propuso esta
4 parábola, diciendo: ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien
5 ovejas, si perdiera una de ellas, no deja las noventa y nueve
6 en el desierto, y va á la que se perdió, hasta que la halle? Y
7 hallada, la pone sobre sus hombros gozoso; Y viniendo á ca-
8 sa, junta á los amigos y á los vecinos, diciéndoles: Dadme el
9 parabién, porque he hallado mi oveja que se había perdido.
10 Os digo, que así habrá más gozo en el cielo de un pecador que
11 se arrepiente, que de noventa y nueve justos, que no necesi-
12 tan arrepentimiento. ¿Ó qué mujer que tiene diez dracmas,
13 si perdiera una dracma, no enciende el candil, y barre la casa,
14 y busca con diligencia hasta hallarla? Y cuando la hubiere
15 hallado, junta las amigas y las vecinas, diciendo: Dadme el pa-
16 rabién, porque he hallado la dracma que había perdido. Así
17 os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un
18 pecador que se arrepiente. Y dijo: Un hombre tenía dos hijos;
19 Y el menor de ellos dijo á su padre: Padre, dame la parte de
20 la hacienda que me pertenece: y les repartió la hacienda. Y
21 no muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, partió
22 lejos á una provincia apartada; y allí desperdició su hacienda
23 viviendo perdidamente. Y cuando todo lo hubo malgastado,
vino una grande hambre en aquella provincia, y comenzóle á
faltar. Y fué y se llegó á uno de los ciudadanos de aquella
tierra, el cual le envió á su hacienda para que apacentase los
puercos. Y deseaba henchir su vientre de las algarrobas que
comían los puercos; mas nadie se las daba. Y volviendo en sí,
dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundan-
cia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré, é iré á
mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti;
Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como á uno de
tus jornaleros. Y levantándose, vino á su padre. Y como aun
estuviese lejos, viólo su padre, y fué movido á misericordia, y
corrió, y echóse sobre su cuello, y besóle. Y el hijo le dijo:
Padre, he pecado contra el cielo, y contra ti, y ya no soy digno
de ser llamado tu hijo. Mas el padre dijo á sus siervos: Sacad
el principal vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano,
y zapatos en sus pies. Y traed el becerro grueso, y matadlo, y

comamos, y hagamos fiesta: Porque este mi hijo muerto era, 24
y ha revivido; habíase perdido, y es hallado. Y comenzaron á
regocijarse. Y su hijo el mayor estaba en el campo; el cual 25
como vino, y llegó cerca de casa, oyó la sinfonía y las danzas;
Y llamando á uno de los criados, preguntóle qué era aquello. 26
Y él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha muerto el 27
becerro grueso, por haberle recibido salvo. Entonces se enojó, 28
y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que
entrase. Mas él respondiendo, dijo al padre: He aquí tantos 29
años te sirvo, no habiendo traspasado jamás tu mandamiento,
y nunca me has dado un cabrito para gozarme con mis amigos:
Mas cuando vino éste tu hijo, que ha consumido tu hacienda 30
con ramerías, has matado para él el becerro grueso. Él enton- 31
ces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas
son tuyas. Mas era menester hacer fiesta y holgar nos, porque 32
este tu hermano muerto era, y ha revivido; habíase perdido, y
es hallado.

Y DIJO también á sus discípulos: Había un hombre rico, **16**
el cual tenía un mayordomo, y éste fué acusado delante de él
como disipador de sus bienes. Y le llamó, y le dijo: ¿Qué es 2
esto que oigo de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya
no podrás más ser mayordomo. Entonces el mayordomo dijo 3
dentro de sí: ¿Qué haré? que mi señor me quita la mayordo-
mía. Cavar, no puedo; mendigar, tengo vergüenza. Yo sé lo 4
que haré para que cuando fuere quitado de la mayordomía, me
reciban en sus casas. Y llamando á cada uno de los deudores 5
de su señor, dijo al primero: ¿Cuánto debes á mi señor? Y él 6
dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu obligación, y
siéntate presto, y escribe cincuenta. Después dijo á otro: ¿Y 7
tú, cuánto debes? Y él dijo: Cien coros de trigo. Y él le dijo:
Toma tu obligación, y escribe ochenta. Y alabó el señor al 8
mayordomo malo por haber hecho discretamente; porque los
hijos de este siglo son en su generación más sagaces que los
hijos de luz. Y yo os digo: Haced amigos de las riquezas de 9
maldad, para que cuando faltareis, os reciban en las moradas
eternas. El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es 10
fiel: y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es
injusto. Pues si en las malas riquezas no fuisteis fieles, ¿quién 11

- 12 os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles,
13 ¿quién os dará lo que es vuestro? Ningún siervo puede servir
á dos señores; porque ó aborrecerá al uno y amará al otro, ó
se allegará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir
14 á Dios y á las riquezas. Y oían también todas estas cosas
15 los Fariseos, los cuales eran avaros, y se burlaban de él. Y
díjoles: Vosotros sois los que os justificáis á vosotros mismos
delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones;
porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios
16 es abominación. La ley y los profetas hasta Juan: desde en-
tonces el reino de Dios es anunciado, y quienquiera se esfuerza
17 á entrar en él. Empero más fácil cosa es pasar el cielo y la
18 tierra, que frustrarse un tilde de la ley. Cualquiera que repu-
dia á su mujer, y se casa con otra, adultera: y el que se casa
19 con la repudiada del marido, adultera. Había un hombre ri-
co, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día
20 banquete con esplendidez. Había también un mendigo llama-
do Lázaro, el cual estaba echado á la puerta de él, lleno de
21 llagas, Y deseando hartarse de las migajas que caían de la
mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.
22 Y aconteció que murió el mendigo, y fué llevado por los ángeles
al seno de Abraham: y murió también el rico, y fué sepulta-
23 do. Y en el infierno alzó sus ojos, estando en los tormentos,
24 y vió á Abraham de lejos, y á Lázaro en su seno. Entonces
él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí,
y envía á Lázaro que moje la punta de su dedo en agua, y
refresque mi lengua; porque soy atormentado en esta llama.
25 Y díjole Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en
tu vida, y Lázaro también males; mas ahora éste es consolado
26 aquí, y tú atormentado. Y además de todo esto, una grande
sima está constituída entre nosotros y vosotros, que los que
quisieren pasar de aquí á vosotros, no pueden, ni de allá pasar
27 acá. Y dijo: Ruégote pues, padre, que le envíes á la casa de mi
28 padre; Porque tengo cinco hermanos; para que les testifique,
29 porque no vengan ellos también á este lugar de tormento. Y
Abraham le dice: Á Moisés y á los profetas tienen: óiganlos.
30 Él entonces dijo: No, padre Abraham: mas si alguno fuere á
31 ellos de los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo:

Si no oyen á Moisés y á los profetas, tampoco se persuadirán, si alguno se levantara de los muertos.

Y Á SUS discípulos dice: Imposible es que no vengan escán- **17**
dalos; mas ¡ay de aquél por quien vienen! Mejor le fuera, si **2**
le pusiesen al cuello una piedra de molino, y le lanzasen en el
mar, que escandalizar á uno de estos pequeñitos. Mirad por **3**
vosotros: si pecare contra ti tu hermano, repréndele; y si se
arrepintiere, perdónale. Y si siete veces al día pecare contra **4**
ti, y siete veces al día se volviere á ti, diciendo, pésame, per-
dónale. Y dijeron los apóstoles al Señor: Aumentanos la fe. **5**
Entonces el Señor dijo: Si tuvieseis fe como un grano de mosta- **6**
za, diréis á este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar;
y os obedecerá. ¿Y quién de vosotros tiene un siervo que ara **7**
ó apacienta, que vuelto del campo le diga luego: Pasa, siéntate
á la mesa? ¿No le dice antes: Adereza qué cene, y arremán- **8**
gate, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y después
de esto, come tú y bebe? ¿Da gracias al siervo porque hizo lo **9**
que le había sido mandado? Pienso que no. Así también voso- **10**
tros, cuando hubiereis hecho todo lo que os es mandado, decid:
Siervos inútiles somos, porque lo que debíamos hacer, hicimos.
Y aconteció que yendo él á Jerusalem, pasaba por medio de **11**
Samaria y de Galilea. Y entrando en una aldea, viniéronle **12**
al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de
lejos, Y alzaron la voz, diciendo: Jesús, Maestro, ten miseri- **13**
cordia de nosotros. Y como él los vió, les dijo: Id, mostraos **14**
á los sacerdotes. Y aconteció, que yendo ellos, fueron limpios.
Entonces uno de ellos, como se vió que estaba limpio, volvió, **15**
glorificando á Dios á gran voz; Y derribóse sobre el rostro á **16**
sus pies, dándole gracias: y éste era Samaritano. Y respon- **17**
diendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpios? ¿Y los
nueve dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria á **18**
Dios sino este extranjero? Y díjole: Levántate, vete; tu fe te **19**
ha salvado. Y preguntado por los Fariseos, cuándo había de **20**
venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios
no vendrá con advertencia; Ni dirán: Helo aquí, ó helo allí: **21**
porque he aquí el reino de Dios entre vosotros está. Y dijo á **22**
sus discípulos: Tiempo vendrá, cuando desearéis ver uno de los
días del Hijo del hombre, y no lo veréis. Y os dirán: Helo aquí, **23**

- 24 ó helo allí. No vayáis, ni sigáis. Porque como el relámpago,
relampagueando desde una parte de debajo del cielo, resplan-
dece hasta la otra debajo del cielo, así también será el Hijo
25 del hombre en su día. Mas primero es necesario que padezca
26 mucho, y sea reprobado de esta generación. Y como fué en los
días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre.
27 Comían, bebían, los hombres tomaban mujeres, y las mujeres
maridos, hasta el día que entró Noé en el arca; y vino el dilu-
28 vio, y destruyó á todos. Asimismo también como fué en los
días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban,
29 edificaban; Mas el día que Lot salió de Sodoma, llovió del
30 cielo fuego y azufre, y destruyó á todos: Como esto será el
31 día en que el Hijo del hombre se manifestará. En aquel día,
el que estuviere en el terrado, y sus alhajas en casa, no des-
cienda á tomarlas: y el que en el campo, asimismo no vuelva
32, 33 atrás. Acordaos de la mujer de Lot. Cualquiera que procu-
rare salvar su vida, la perderá; y cualquiera que la perdiere,
34 la salvará. Os digo que en aquella noche estarán dos en una
35 cama; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres
estarán moliendo juntas: la una será tomada, y la otra dejada.
36 Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado.
37 Y respondiendo, le dicen: ¿Dónde, Señor? Y él les dijo: Donde
estuviere el cuerpo, allá se juntarán también las águilas.
- 18 Y PROPÚSOLES también una parábola sobre que es ne-
2 cesario orar siempre, y no desmayar, Diciendo: Había un juez
en una ciudad, el cual ni temía á Dios, ni respetaba á hombre.
3 Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía á
4 él diciendo: Hazme justicia de mi adversario. Pero él no qui-
so por algún tiempo; mas después de esto dijo dentro de sí:
5 Aunque ni temo á Dios, ni tengo respeto á hombre, Todavía,
porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, porque al
6 fin no venga y me muela. Y dijo el Señor: Oíd lo que dice
7 el juez injusto. ¿Y Dios no hará justicia á sus escogidos, que
claman á él día y noche, aunque sea longánime acerca de ellos?
8 Os digo que los defenderá presto. Empero cuando el Hijo del
9 hombre viniere, ¿hallará fe en la tierra? Y dijo también á
unos que confiaban de sí como justos, y menospreciaban á los
10 otros, esta parábola: Dos hombres subieron al templo á orar:

el uno Fariseo, el otro publicano. El Fariseo, en pie, oraba 11
consigo de esta manera: Dios, te doy gracias, que no soy como
los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como 12
este publicano; Ayuno dos veces á la semana, doy diezmos de
todo lo que poseo. Mas el publicano estando lejos no quería 13
ni aun alzar los ojos al cielo, sino que hería su pecho, diciendo:
Dios, sé propicio á mí pecador. Os digo que éste descendió 14
á su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que
se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.
Y traían á él los niños para que los tocase; lo cual viendo los 15
discípulos les reñían. Mas Jesús llamándolos, dijo: Dejad los 16
niños venir á mí, y no los impidáis; porque de tales es el reino
de Dios. De cierto os digo, que cualquiera que no recibiere el 17
reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y preguntóle 18
un príncipe, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer
la vida eterna? Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? 19
ninguno hay bueno sino sólo Dios. Los mandamientos sabes: 20
No matarás: No adulterarás: No hurtarás: No dirás falso testi-
monio: Honra á tu padre y á tu madre. Y él dijo: Todas estas 21
cosas he guardado desde mi juventud. Y Jesús, oído esto, le 22
dijo: Aun te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y da á los
pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. Entonces 23
él, oídas estas cosas, se puso muy triste, porque era muy rico.
Y viendo Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán 24
dificultosamente entrarán en el reino de Dios los que tienen
riquezas! Porque más fácil cosa es entrar un camello por el 25
ojo de una aguja, que un rico entrar en el reino de Dios. Y 26
los que lo oían, dijeron: ¿Y quién podrá ser salvo? Y él les 27
dijo: Lo que es imposible para con los hombres, posible es para
Dios. Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros hemos dejado 28
las posesiones nuestras, y te hemos seguido. Y él les dijo: De 29
cierto os digo, que nadie hay que haya dejado casa, padres, ó
hermanos, ó mujer, ó hijos, por el reino de Dios, Que no haya 30
de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la
vida eterna. Y Jesús, tomando á los doce, les dijo: He aquí 31
subimos á Jerusalem, y serán cumplidas todas las cosas que
fueron escritas por los profetas, del Hijo del hombre. Porque 32
será entregado á las gentes, y será escarnecido, é injuriado,

33 y escupido. Y después que le hubieren azotado, le matarán:
34 mas al tercer día resucitará. Pero ellos nada de estas cosas
entendían, y esta palabra les era encubierta, y no entendían lo
35 que se decía. Y aconteció que acercándose él á Jericó, un cie-
36 go estaba sentado junto al camino mendigando; El cual como
37 oyó la gente que pasaba, preguntó qué era aquello. Y dijéron-
38 le que pasaba Jesús Nazareno. Entonces dió voces, diciendo:
39 Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí. Y los que iban
delante, le reñían que callase; mas él clamaba mucho más: Hijo
40 de David, ten misericordia de mí. Jesús entonces parándose,
41 mandó traerle á sí: y como él llegó, le preguntó, Diciendo:
42 ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Señor, que vea. Y Jesús
43 le dijo: Ve, tu fe te ha hecho salvo. Y luego vió, y le seguía,
glorificando á Dios: y todo el pueblo como lo vió, dió á Dios
alabanza.

19, 2 Y HABIENDO entrado Jesús, iba pasando por Jericó; Y
he aquí un varón llamado Zaqueo, el cual era el principal de
3 los publicanos, y era rico; Y procuraba ver á Jesús quién fue-
se; mas no podía á causa de la multitud, porque era pequeño
4 de estatura. Y corriendo delante, subióse á un árbol sicómo-
5 ro para verle; porque había de pasar por allí. Y como vino
á aquel lugar Jesús, mirando, le vió, y díjole: Zaqueo, date
priesa, desciende, porque hoy es necesario que pose en tu casa.
6, 7 Entonces él descendió apriesa, y le recibió gozoso. Y viendo
esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado á posar
8 con un hombre pecador. Entonces Zaqueo, puesto en pie, di-
jo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy á los
pobres; y si en algo he defraudado á alguno, lo vuelvo con el
9 cuatro tanto. Y Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación á
10 esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. Porque
el Hijo del hombre vino á buscar y á salvar lo que se había
11 perdido. Y oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo
una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalem, y porque
pensaban que luego había de ser manifestado el reino de Dios.
12 Dijo pues: Un hombre noble partió á una provincia lejos, para
13 tomar para sí un reino, y volver. Mas llamados diez siervos
suyos, les dió diez minas, y díjoles: Negociad entre tanto que
14 vengo. Empero sus ciudadanos le aborrecían, y enviaron tras

de él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros. Y aconteció, que vuelto él, habiendo tomado el reino, mandó llamar á sí á aquellos siervos á los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno. Y vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas. Y él le dice: Está bien, buen siervo; pues que en lo poco has sido fiel, tendrás potestad sobre diez ciudades. Y vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha hecho cinco minas. Y también á éste dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades. Y vino otro, diciendo: Señor, he aquí tu mina, la cual he tenido guardada en un pañizuelo: Porque tuve miedo de ti, que eres hombre recio; tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste. Entonces él le dijo: Mal siervo, de tu boca te juzgo. Sabías que yo era hombre recio, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré; ¿Por qué, no diste mi dinero al banco, y yo viniendo lo demandara con el logro? Y dijo á los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas. Y ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas. Pues yo os digo que á cualquiera que tuviere, le será dado; mas al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado. Y también á aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y degolladlos delante de mí. Y dicho esto, iba delante subiendo á Jerusalem. Y aconteció, que llegando cerca de Bethfagé, y de Bethania, al monte que se llama de las Olivas, envió dos de sus discípulos, Diciendo: Id á la aldea de enfrente; en la cual como entrareis, hallaréis un pollino atado, en el que ningún hombre se ha sentado jamás; desatadlo, y traedlo. Y si alguien os preguntare, ¿por qué lo desatáis? le responderéis así: Porque el Señor lo ha menester. Y fueron los que habían sido enviados, y hallaron como les dijo. Y desatando ellos el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatáis el pollino? Y ellos dijeron: Porque el Señor lo ha menester. Y trajéronlo á Jesús; y habiendo echado sus vestidos sobre el pollino, pusieron á Jesús encima. Y yendo él tendían sus capas por el camino. Y como llegasen ya cerca de la bajada del monte de las Olivas, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzaron á alabar á Dios á gran voz por todas las maravillas que habían visto, Diciendo: ¡Bendi-

to el rey que viene en el nombre del Señor: paz en el cielo,
39 y gloria en lo altísimo! Entonces algunos de los Fariseos de
la compañía, le dijeron: Maestro, reprende á tus discípulos.
40 Y él respondiendo, les dijo: Os digo que si éstos callaren, las
41 piedras clamarán. Y como llegó cerca viendo la ciudad, lloró
42 sobre ella, Diciendo: ¡Oh si también tú conocieses, á lo menos
en este tu día, lo que toca á tu paz! mas ahora está encubierto
43 de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, que tus enemigos
te cercarán con baluarte, y te pondrán cerco, y de todas partes
44 te pondrán en estrecho, Y te derribarán á tierra, y á tus hijos
dentro de ti; y no dejarán sobre ti piedra sobre piedra; por
45 cuanto no conociste el tiempo de tu visitación. Y entrando
en el templo, comenzó á echar fuera á todos los que vendían y
46 compraban en él. Diciéndoles: Escrito está: Mi casa, casa de
47 oración es; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. Y
enseñaba cada día en el templo; mas los príncipes de los sacer-
dotes, y los escribas, y los principales del pueblo procuraban
48 matarle. Y no hallaban qué hacerle, porque todo el pueblo
estaba suspenso oyéndole.

20 Y ACONTECIÓ un día, que enseñando él al pueblo en el
templo, y anunciando el evangelio, llegaron los príncipes de
2 los sacerdotes y los escribas, con los ancianos; Y le habla-
ron, diciendo: Dinos: ¿con qué potestad haces estas cosas? ¿ó
3 quién es el que te ha dado esta potestad? Respondiendo en-
tonces Jesús, les dijo: Os preguntaré yo también una palabra;
4 respondedme: El bautismo de Juan, ¿era del cielo, ó de los
5 hombres? Mas ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Si di-
6 jéremos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? Y si
dijéremos, de los hombres, todo el pueblo nos apedreará: por-
7 que están ciertos que Juan era profeta. Y respondieron que
8 no sabían de dónde. Entonces Jesús les dijo: Ni yo os digo
9 con qué potestad hago estas cosas. Y comenzó á decir al pue-
blo esta parábola: Un hombre plantó una viña, y arrendóla
10 á labradores, y se ausentó por mucho tiempo. Y al tiempo,
envió un siervo á los labradores, para que le diesen del fruto
11 de la viña; mas los labradores le hirieron, y enviaron vacío. Y
volvió á enviar otro siervo; mas ellos á éste también, herido y
12 afrentado, le enviaron vacío. Y volvió á enviar al tercer siervo;

mas ellos también á éste echaron herido. Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? Enviaré mi hijo amado: quizás cuando á éste vieren, tendrán respeto. Mas los labradores, viéndole, pensaron entre sí, diciendo: Éste es el heredero; venid, matémosle para que la heredad sea nuestra. Y echáronle fuera de la viña, y le mataron. ¿Qué pues, les hará el señor de la viña? Vendrá, y destruirá á estos labradores, y dará su viña á otros. Y como ellos lo oyeron, dijeron: ¡Dios nos libre! Mas él mirándolos, dice: ¿Qué pues es lo que está escrito: La piedra que condenaron los edificadores, Esta fué por cabeza de esquina? Cualquiera que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; mas sobre el que la piedra cayere, le desmenuzará. Y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, porque entendieron que contra ellos había dicho esta parábola: mas temieron al pueblo. Y acechándole enviaron espías que se simulasen justos, para sorprenderle en palabras, para que le entregasen al principado y á la potestad del presidente. Los cuales le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas bien, y que no tienes respeto á persona; antes enseñas el camino de Dios con verdad. ¿Nos es lícito dar tributo á César, ó no? Mas él, entendiendo la astucia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Mostradme la moneda. ¿De quién tiene la imagen y la inscripción? Y respondiendo dijeron: De César. Entonces les dijo: Pues dad á César lo que es de César; y lo que es de Dios, á Dios. Y no pudieron responder sus palabras delante del pueblo: antes maravillados de su respuesta, callaron. Y llegándose unos de los Saduceos, los cuales niegan haber resurrección, le preguntaron, Diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo mujer, y muriere sin hijos, que su hermano tome la mujer, y levante simiente á su hermano. Fueron, pues, siete hermanos: y el primero tomó mujer, y murió sin hijos. Y la tomó el segundo, el cual también murió sin hijos. Y la tomó el tercero: asimismo también todos siete: y murieron sin dejar prole. Y á la postre de todos murió también la mujer. En la resurrección, pues, ¿mujer de cuál de ellos será? porque los siete la tuvieron por mujer. Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y son dados en casamien-

35 to: Mas los que fueren tenidos por dignos de aquel siglo y
de la resurrección de los muertos, ni se casan, ni son dados
36 en casamiento: Porque no pueden ya más morir: porque son
iguales á los ángeles, y son hijos de Dios, cuando son hijos de la
37 resurrección. Y que los muertos hayan de resucitar, aun Moisés
lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor:
38 Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Porque
Dios no es Dios de muertos, mas de vivos: porque todos viven
39 á él. Y respondiéndole unos de los escribas, dijeron: Maestro,
40, 41 bien has dicho. Y no osaron más preguntarle algo. Y él les
42 dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David? Y el mismo
David dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor á mi Señor:
43 Siéntate á mi diestra, Entre tanto que pongo tus enemigos
44 por estrado de tus pies. Así que David le llama Señor: ¿cómo
45 pues es su hijo? Y oyéndole todo el pueblo, dijo á sus discí-
46 pulos: Guardaos de los escribas, que quieren andar con ropas
largas, y aman las salutations en las plazas, y las primeras
sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas;
47 Que devoran las casas de las viudas, poniendo por pretexto la
larga oración: éstos recibirán mayor condenación.

21 Y MIRANDO, vió á los ricos que echaban sus ofrendas en
2 el gazofilacio. Y vió también una viuda pobrecilla, que echa-
3 ba allí dos blancas. Y dijo: De verdad os digo, que esta pobre
4 viuda echó más que todos: Porque todos éstos, de lo que les
sobra echaron para las ofrendas de Dios; mas ésta de su po-
5 breza echó todo el sustento que tenía. Y á unos que decían
del templo, que estaba adornado de hermosas piedras y dones,
6 dijo: Estas cosas que veis, días vendrán que no quedará piedra
7 sobre piedra que no sea destruída. Y le preguntaron, dicen-
do: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿y qué señal habrá cuando
8 estas cosas hayan de comenzar á ser hechas? Él entonces di-
jo: Mirad, no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi
nombre, diciendo: Yo soy; y, el tiempo está cerca: por tanto,
9 no vayáis en pos de ellos. Empero cuando oyereis guerras y
sediciones, no os espantéis; porque es necesario que estas co-
10 sas acontezcan primero: mas no luego será el fin. Entonces les
11 dijo: Se levantará gente contra gente, y reino contra reino; Y
habrá grandes terremotos, y en varios lugares hambres y pes-

tilencias: y habrá espantos y grandes señales del cielo. Mas 12
antes de todas estas cosas os echarán mano, y perseguirán,
entregándoos á las sinagogas y á las cárceles, siendo llevados
á los reyes y á los gobernadores por causa de mi nombre. Y 13
os será para testimonio. Poned pues en vuestros corazones no 14
pensar antes cómo habéis de responder: Porque yo os daré 15
boca y sabiduría, á la cual no podrán resistir ni contradecir
todos los que se os opondrán. Mas seréis entregados aun de 16
vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán
á algunos de vosotros. Y seréis aborrecidos de todos por causa 17
de mi nombre. Mas un pelo de vuestra cabeza no perecerá. 18
En vuestra paciencia poseeréis vuestras almas. Y cuando vie- 19, 20
reis á Jerusalem cercada de ejércitos, sabed entonces que su
destrucción ha llegado. Entonces los que estuvieren en Judea, 21
huyan á los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los
que estén en los campos, no entren en ella. Porque éstos son 22
días de venganza: para que se cumplan todas las cosas que
están escritas. Mas ¡ay de las preñadas, y de las que crían 23
en aquellos días! porque habrá apuro grande sobre la tierra
é ira en este pueblo. Y caerán á filo de espada, y serán lle- 24
vados cautivos á todas las naciones: y Jerusalem será hollada
de las gentes, hasta que los tiempos de las gentes sean cum-
plidos. Entonces habrá señales en el sol, y en la luna, y en 25
las estrellas; y en la tierra angustia de gentes por la confusión
del sonido de la mar y de las ondas: Secándose los hombres á 26
causa del temor y expectación de las cosas que sobrevendrán á
la redondez de la tierra: porque las virtudes de los cielos serán
conmovidas. Y entonces verán al Hijo del hombre, que ven- 27
drá en una nube con potestad y majestad grande. Y cuando 28
estas cosas comenzaren á hacerse, mirad, y levantad vuestras
cabezas, porque vuestra redención está cerca. Y díjoles una 29
parábola: Mirad la higuera y todos los árboles: Cuando ya 30
brotan, viéndolo, de vosotros mismos entendéis que el verano
está ya cerca. Así también vosotros, cuando viereis hacerse 31
estas cosas, entended que está cerca el reino de Dios. De cier- 32
to os digo, que no pasará esta generación hasta que todo sea
hecho. El cielo y la tierra pasarán; mas mis palabras no pa- 33
sarán. Y mirad por vosotros, que vuestros corazones no sean 34

cargados de glotonería y embriaguez, y de los cuidados de esta
35 vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque co-
mo un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de
36 toda la tierra. Velad pues, orando en todo tiempo, que seáis
tenidos por dignos de evitar todas estas cosas que han de ve-
37 nir, y de estar en pie delante del Hijo del hombre. Y enseñaba
de día en el templo; y de noche saliendo, estábanse en el monte
38 que se llama de las Olivas. Y todo el pueblo venía á él por la
mañana, para oírle en el templo.

22 Y ESTABA cerca el día de la fiesta de los ázimos, que se
2 llama la Pascua. Y los príncipes de los sacerdotes y los escri-
bas buscaban cómo le matarían; mas tenían miedo del pueblo.
3 Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual
4 era uno del número de los doce; Y fué, y habló con los prín-
cipes de los sacerdotes, y con los magistrados, de cómo se lo
5 entregaría. Los cuales se holgaron, y concertaron de darle di-
6 nero. Y prometió, y buscaba oportunidad para entregarle á
7 ellos sin bulla. Y vino el día de los ázimos, en el cual era nece-
8 sario matar la pascua. Y envió á Pedro y á Juan, diciendo: Id,
9 aparejadnos la pascua para que comamos. Y ellos le dijeron:
10 ¿Dónde quieres que aparejemos? Y él les dijo: He aquí cuando
entrareis en la ciudad, os encontrará un hombre que lleva un
11 cántaro de agua: seguidle hasta la casa donde entrare, Y decid
al padre de la familia de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde
está el aposento donde tengo de comer la pascua con mis discí-
12 pulos? Entonces él os mostrará un gran cenáculo aderezado;
13 aparejad allí. Fueron pues, y hallaron como les había dicho;
14 y aparejaron la pascua. Y como fué hora, sentóse á la mesa,
15 y con él los apóstoles. Y les dijo: En gran manera he deseado
16 comer con vosotros esta pascua antes que padezca; Porque os
digo que no comeré más de ella, hasta que se cumpla en el rei-
17 no de Dios. Y tomando el vaso, habiendo dado gracias, dijo:
18 Tomad esto, y partidlo entre vosotros; Porque os digo, que
no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios
19 venga. Y tomando el pan, habiendo dado gracias, partió, y
les dió, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado:
20 haced esto en memoria de mí. Asimismo también el vaso, des-
pués que hubo cenado, diciendo: Este vaso es el nuevo pacto

en mi sangre, que por vosotros se derrama. Con todo eso, he
aquí la mano del que me entrega, conmigo en la mesa. Y á la
verdad el Hijo del hombre va, según lo que está determinado;
empero ¡ay de aquél hombre por el cual es entregado! Ellos
entonces comenzaron á preguntar entre sí, cuál de ellos sería
el que había de hacer esto. Y hubo entre ellos una contienda,
quién de ellos parecía ser el mayor. Entonces él les dijo: Los
reyes de las gentes se enseñorean de ellas; y los que sobre ellas
tienen potestad, son llamados bienhechores: Mas vosotros, no
así: antes el que es mayor entre vosotros, sea como el más mo-
zo; y el que es príncipe, como el que sirve. Porque, ¿cuál es
mayor, el que se sienta á la mesa, ó el que sirve? ¿No es el que
se sienta á la mesa? Y yo soy entre vosotros como el que sirve.
Empero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en
mis tentaciones: Yo pues os ordeno un reino, como mi Padre
me lo ordenó á mí, Para que comáis y bebáis en mi mesa en
mi reino, y os sentéis sobre tronos juzgando á las doce tribus
de Israel. Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Sa-
tanás os ha pedido para zarandaros como á trigo; Mas yo he
rogado por ti que tu fe no falte: y tú, una vez vuelto, confirma
á tus hermanos. Y él le dijo: Señor, pronto estoy á ir contigo
aun á cárcel y á muerte. Y él dijo: Pedro, te digo que el gallo
no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces.
Y á ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, y sin alforja, y sin
zapatos, ¿os faltó algo? Y ellos dijeron: Nada. Y les dijo: Pues
ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja, y el que
no tiene, venda su capa y compre espada. Porque os digo,
que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está
escrito: Y con los malos fué contado: porque lo que está escri-
to de mí, cumplimiento tiene. Entonces ellos dijeron: Señor,
he aquí dos espadas. Y él les dijo: Basta. Y saliendo, se fué,
como solía, al monte de las Olivas; y sus discípulos también le
siguieron. Y como llegó á aquel lugar, les dijo: Orad que no
entréis en tentación. Y él se apartó de ellos como un tiro de
piedra; y puesto de rodillas oró, Diciendo: Padre, si quieres,
pasa este vaso de mí; empero no se haga mi voluntad, sino
la tuya. Y le apareció un ángel del cielo confortándole. Y
estando en agonía, oraba más intensamente: y fué su sudor co-

45 mo grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra. Y como
se levantó de la oración, y vino á sus discípulos, hallólos dur-
46 miendo de tristeza; Y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos,
47 y orad que no entréis en tentación. Estando él aún hablando,
he aquí una turba; y el que se llamaba Judas, uno de los doce,
48 iba delante de ellos; y llegóse á Jesús para besarlo. Entonces
Jesús le dijo: Judas, ¿con beso entregas al Hijo del hombre?
49 Y viendo los que estaban con él lo que había de ser, le dijeron:
50 Señor, ¿heriremos á cuchillo? Y uno de ellos hirió á un siervo
51 del príncipe de los sacerdotes, y le quitó la oreja derecha. En-
tonces respondiendo Jesús, dijo: Dejad hasta aquí. Y tocando
52 su oreja, le sanó. Y Jesús dijo á los que habían venido á él,
los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados del templo, y
los ancianos: ¿Como á ladrón habéis salido con espadas y con
53 palos? Habiendo estado con vosotros cada día en el templo,
no extendisteis las manos contra mí; mas ésta es vuestra ho-
54 ra, y la potestad de las tinieblas. Y prendiéndole trajéronle,
y metiéronle en casa del príncipe de los sacerdotes. Y Pedro
55 le seguía de lejos. Y habiendo encendido fuego en medio de
la sala, y sentándose todos alrededor, se sentó también Pedro
56 entre ellos. Y como una criada le vió que estaba sentado al
fuego, fijóse en él, y dijo: Y éste con él estaba. Entonces él
58 lo negó, diciendo: Mujer, no le conozco. Y un poco después,
viéndole otro, dijo: Y tú de ellos eras. Y Pedro dijo: Hombre,
59 no soy. Y como una hora pasada otro afirmaba, diciendo: Ver-
60 daderamente también éste estaba con él, porque es Galileo. Y
Pedro dijo: Hombre, no sé qué dices. Y luego, estando él aún
61 hablando, el gallo cantó. Entonces, vuelto el Señor, miró á
Pedro: y Pedro se acordó de la palabra del Señor como le ha-
62 bía dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Y
63 saliendo fuera Pedro, lloró amargamente. Y los hombres que
64 tenían á Jesús, se burlaban de él hiriéndole; Y cubriéndole,
herían su rostro, y preguntábanle, diciendo: Profetiza quién
65 es el que te hirió. Y decían otras muchas cosas injuriándole.
66 Y cuando fué de día, se juntaron los ancianos del pueblo, y
los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y le trajeron á
67 su concilio, Diciendo: ¿Eres tú el Cristo? dínoslo. Y les di-
68 jo: Si os lo dijere, no creeréis; Y también si os preguntare,

no me responderéis, ni me soltaréis: Mas después de ahora 69
el Hijo del hombre se asentará á la diestra de la potencia de
Dios. Y dijeron todos: ¿Luego tú eres Hijo de Dios? Y él les 70
dijo: Vosotros decís que yo soy. Entonces ellos dijeron: ¿Qué 71
más testimonio deseamos? porque nosotros lo hemos oído de
su boca.

LEVANTÁNDOSE entonces toda la multitud de ellos, lle- **23**
váronle á Pilato. Y comenzaron á acusarle, diciendo: Á éste 2
hemos hallado que pervierte la nación, y que veda dar tributo
á César, diciendo que él es el Cristo, el rey. Entonces Pilato 3
le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Y res-
pondiendo él, dijo: Tú lo dices. Y Pilato dijo á los príncipes 4
de los sacerdotes, y á las gentes: Ninguna culpa hallo en este
hombre. Mas ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, 5
enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta
aquí. Entonces Pilato, oyendo de Galilea, preguntó si el hom- 6
bre era Galileo. Y como entendió que era de la jurisdicción de 7
Herodes, le remitió á Herodes, el cual también estaba en Je-
rusalem en aquellos días. Y Herodes, viendo á Jesús, holgóse 8
mucho, porque hacía mucho que deseaba verle; porque había
oído de él muchas cosas, y tenía esperanza que le vería hacer
alguna señal. Y le preguntaba con muchas palabras; mas él 9
nada le respondió: Y estaban los príncipes de los sacerdotes 10
y los escribas acusándole con gran porfía. Mas Herodes con 11
su corte le menospreció, y escarneció, vistiéndole de una ro-
pa rica; y volvióle á enviar á Pilato. Y fueron hechos amigos 12
entre sí Pilato y Herodes en el mismo día; porque antes eran
enemigos entre sí. Entonces Pilato, convocando los príncipes 13
de los sacerdotes, y los magistrados, y el pueblo, Les dijo: Me 14
habéis presentado á éste por hombre que desvía al pueblo: y
he aquí, preguntando yo delante de vosotros, no he hallado
culpa alguna en este hombre de aquéllas de que le acusáis. Y 15
ni aun Herodes; porque os remití á él, y he aquí, ninguna co-
sa digna de muerte ha hecho. Le soltaré, pues, castigado. Y 16, 17
tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta. Mas toda la 18
multitud dió voces á una, diciendo: Quita á éste, y suéltanos
á Barrabás: (El cual había sido echado en la cárcel por una 19
sedición hecha en la ciudad, y una muerte.) Y hablóles otra 20

21 vez Pilato, queriendo soltar á Jesús. Pero ellos volvieron á
22 dar voces, diciendo: Crucifícale, crucifícale. Y él les dijo la
tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho éste? Ninguna culpa de
23 muerte he hallado en él: le castigaré, pues, y le soltaré. Mas
ellos instaban á grandes voces, pidiendo que fuese crucificado.
Y las voces de ellos y de los príncipes de los sacerdotes crecían.
24, 25 Entonces Pilato juzgó que se hiciese lo que ellos pedían; Y les
soltó á aquél que había sido echado en la cárcel por sedición
y una muerte, al cual habían pedido; y entregó á Jesús á la
26 voluntad de ellos. Y llevándole, tomaron á un Simón Cireneo,
que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la
27 llevase tras Jesús. Y le seguía una grande multitud de pue-
28 blo, y de mujeres, las cuales le lloraban y lamentaban. Mas
Jesús, vuelto á ellas, les dice: Hijas de Jerusalem, no me lloréis
á mí, mas llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos.
29 Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas
las estériles, y los vientres que no engendraron, y los pechos
30 que no criaron. Entonces comenzarán á decir á los montes:
31 Caed sobre nosotros: y á los collados: Cubridnos. Porque si
en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué se hará?
32 Y llevaban también con él otros dos, malhechores, á ser muer-
33 tos. Y como vinieron al lugar que se llama de la Calavera, le
crucificaron allí, y á los malhechores, uno á la derecha, y otro
34 á la izquierda. Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no
saben lo que hacen. Y partiendo sus vestidos, echaron suertes.
35 Y el pueblo estaba mirando; y se burlaban de él los príncipes
con ellos, diciendo: Á otros hizo salvos: sálvese á sí, si éste
36 es el Mesías, el escogido de Dios. Escarnecían de él también
37 los soldados, llegándose y presentándole vinagre, Y diciendo:
38 Si tú eres el Rey de los Judíos, sálvate á ti mismo. Y había
también sobre él un título escrito con letras griegas, y latinas,
39 y hebraicas: ÉSTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS. Y uno
de los malhechores que estaban colgados, le injuriaba, dicen-
40 do: Si tú eres el Cristo, sálvate á ti mismo y á nosotros. Y
respondiendo el otro, reprendióle, diciendo: ¿Ni aun tú temes
41 á Dios, estando en la misma condenación? Y nosotros, á la
verdad, justamente padecemos; porque recibimos lo que me-
42 recieron nuestros hechos: mas éste ningún mal hizo. Y dijo á

Jesús: Acuérdate de mí cuando vinieres á tu reino. Entonces 43
Jesús le dijo: De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en 44
el paraíso. Y cuando era como la hora de sexta, fueron he- 44
chas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona. Y 45
el sol se obscureció: y el velo del templo se rompió por me-
dio. Entonces Jesús, clamando á gran voz, dijo: Padre, en tus 46
manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, espiró.
Y como el centurión vió lo que había acontecido, dió gloria á 47
Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo. Y to- 48
da la multitud de los que estaban presentes á éste espectáculo,
viendo lo que había acontecido, se volvían hiriendo sus pechos.
Mas todos sus conocidos, y las mujeres que le habían seguido 49
desde Galilea, estaban lejos mirando estas cosas. Y he aquí un 50
varón llamado José, el cual era senador, varón bueno y justo,
(El cual no había consentido en el consejo ni en los hechos de 51
ellos), de Arimatea, ciudad de la Judea, el cual también espe-
raba el reino de Dios; Éste llegó á Pilato, y pidió el cuerpo 52
de Jesús. Y quitado, lo envolvió en una sábana, y le puso en 53
un sepulcro abierto en una peña, en el cual ninguno había aún
sido puesto. Y era día de la víspera de la Pascua; y estaba 54
para rayar el sábado. Y las mujeres que con él habían venido 55
de Galilea, siguieron también y vieron el sepulcro, y cómo fué
puesto su cuerpo. Y vueltas, aparejaron drogas aromáticas y 56
ungüentos; y reposaron el sábado, conforme al mandamiento.

Y EL primer día de la semana, muy de mañana, vinieron **24**
al sepulcro, trayendo las drogas aromáticas que habían apare-
jado, y algunas otras mujeres con ellas. Y hallaron la piedra 2
revuelta del sepulcro. Y entrando, no hallaron el cuerpo del 3
Señor Jesús. Y aconteció, que estando ellas espantadas de es- 4
to, he aquí se pararon junto á ellas dos varones con vestiduras
resplandecientes; Y como tuviesen ellas temor, y bajasen el 5
rostro á tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos
al que vive? No está aquí, mas ha resucitado: acordaos de 6
lo que os habló, cuando aun estaba en Galilea, Diciendo: Es 7
menester que el Hijo del hombre sea entregado en manos de
hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer
día. Entonces ellas se acordaron de sus palabras, Y volvien- 8, 9
do del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas á los once,

10 y á todos los demás. Y eran María Magdalena, y Juana, y
11 María madre de Jacobo, y las demás con ellas, las que dije-
12 ron estas cosas á los apóstoles. Mas á ellos les parecían como
13 locura las palabras de ellas, y no las creyeron. Pero levantán-
dase Pedro, corrió al sepulcro: y como miró dentro, vió solos
14 los lienzos echados; y se fué maravillándose de lo que había
15 sucedido. Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día á una
aldea que estaba de Jerusalem sesenta estadios, llamada Em-
16 maús. É iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que
17 habían acaecido. Y aconteció que yendo hablando entre sí, y
preguntándose el uno al otro, el mismo Jesús se llegó, é iba
18 con ellos juntamente. Mas los ojos de ellos estaban embarga-
dos, para que no le conociesen. Y díjoles: ¿Qué pláticas son
19 estas que tratáis entre vosotros andando, y estáis tristes? Y
respondiendo el uno, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Tú só-
lo peregrino eres en Jerusalem, y no has sabido las cosas que
20 en ella han acontecido estos días? Entonces él les dijo: ¿Qué
cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús Nazareno, el cual fué va-
rón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y
21 de todo el pueblo; Y cómo le entregaron los príncipes de los
sacerdotes y nuestros príncipes á condenación de muerte, y le
22 crucificaron. Mas nosotros esperábamos que él era el que ha-
bía de redimir á Israel: y ahora sobre todo esto, hoy es el tercer
23 día que esto ha acontecido. Aunque también unas mujeres de
los nuestros nos han espantado, las cuales antes del día fueron
24 al sepulcro: Y no hallando su cuerpo, vinieron diciendo que
también habían visto visión de ángeles, los cuales dijeron que
25 él vive. Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y halla-
ron así como las mujeres habían dicho; más á él no le vieron.
26 Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para
creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario
que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?
27 Y comenzando desde Moisés, y de todos los profetas, declará-
28 bales en todas las Escrituras lo que de él decían. Y llegaron á
29 la aldea á donde iban: y él hizo como que iba más lejos. Mas
ellos le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros,
porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró pues á
30 estarse con ellos. Y aconteció, que estando sentado con ellos

á la mesa, tomando el pan, bendijo, y partió, y dióles. Entonces fueron abiertos los ojos de ellos, y le conocieron; mas él se desapareció de los ojos de ellos. Y decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras? Y levantándose en la misma hora, tornáronse á Jerusalem, y hallaron á los once reunidos, y á los que estaban con ellos. Que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido á Simón. Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo había sido conocido de ellos al partir el pan. Y entre tanto que ellos hablaban estas cosas, él se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz á vosotros. Entonces ellos espantados y asombrados, pensaban que veían espíritu. Mas él les dice: ¿Por qué estáis turbados, y suben pensamientos á vuestros corazones? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy: palpád, y ved; que el espíritu ni tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y en diciendo esto, les mostró las manos y los pies. Y no creyéndolo aún ellos de gozo, y maravillados, díjoles: ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él tomó, y comió delante de ellos. Y él les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que están escritas de mí en la ley de Moisés, y en los profetas, y en los salmos. Entonces les abrió el sentido, para que entendiesen las Escrituras; Y díjoles: Así está escrito, y así fué necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; Y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones, comenzando de Jerusalem. Y vosotros sois testigos de estas cosas. Y he aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros: mas vosotros asentad en la ciudad de Jerusalem, hasta que seáis investidos de potencia de lo alto. Y sacólos fuera hasta Bethania, y alzando sus manos, los bendijo. Y aconteció que bendiciéndolos, se fué de ellos; y era llevado arriba al cielo. Y ellos, después de haberle adorado, se volvieron á Jerusalem con gran gozo; Y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo á Dios. Amén.

EL SANTO EVANGELIO
SEGÚN
SAN JUAN.

1  N el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y
2 el Verbo era Dios. Éste era en el principio con Dios.
3 Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él nada
4 de lo que es hecho, fué hecho. En él estaba la vida,
5 y la vida era la luz de los hombres. Y la luz en las tinieblas
6 resplandece; mas las tinieblas no la comprendieron. Fué un
7 hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. Éste vino
8 por testimonio, para que diese testimonio de la luz, para que
9 todos creyesen por él. No era él la luz, sino para que diese
10 testimonio de la luz. Aquel era la luz verdadera, que alumbra
11 á todo hombre que viene á este mundo. En el mundo estaba,
12 y el mundo fué hecho por él; y el mundo no le conoció. Á
13 lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas á todos los
14 que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios,
15 á los que creen en su nombre: Los cuales no son engendrados
16 de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón,
17 mas de Dios. Y aquel Verbo fué hecho carne, y habitó entre
18 nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Pa-
19 dre), lleno de gracia y de verdad. Juan dió testimonio de él,
20 y clamó diciendo: Éste es del que yo decía: El que viene tras
21 mí, es antes de mí: porque es primero que yo. Porque de su
22 plenitud tomamos todos, y gracia por gracia. Porque la ley
por Moisés fué dada: mas la gracia y la verdad por Jesucristo
fué hecha. Á Dios nadie le vió jamás: el unigénito Hijo, que
está en el seno del Padre, él le declaró. Y éste es el testimonio
de Juan, cuando los Judíos enviaron de Jerusalem sacerdotes
y Levitas, que le preguntasen: ¿Tú, quién eres? Y confesó, y
no negó; mas declaró: No soy yo el Cristo. Y le preguntaron:
¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta?
Y respondió: No. Dijéronle: ¿Pues quién eres? para que de-

mos respuesta á los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo? Dijo: Yo soy la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo Isaías profeta. Y los que habían sido enviados eran de los Fariseos. Y preguntáronle, y dijéronle: ¿Por qué pues bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta? Y Juan les respondió, diciendo: Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros ha estado á quien vosotros no conocéis. Éste es el que ha de venir tras mí, el cual es antes de mí: del cual yo no soy digno de desatar la correa del zapato. Estas cosas acontecieron en Betábara, de la otra parte del Jordán, donde Juan bautizaba. El siguiente día ve Juan á Jesús que venía á él, y dice: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Éste es del que dije: Tras mí viene un varón, el cual es antes de mí: porque era primero que yo. Y yo no le conocía; más para que fuese manifestado á Israel, por eso vine yo bautizando con agua. Y Juan dió testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y reposó sobre él. Y yo no le conocía; mas el que me envió á bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien vieres descender el Espíritu, y que reposa sobre él, éste es el que bautiza con Espíritu Santo. Y yo le vi, y he dado testimonio que éste es el Hijo de Dios. El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos. Y mirando á Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios. Y oyéronle los dos discípulos hablar, y siguieron á Jesús. Y volviéndose Jesús, y viéndolos seguir le, díceles: ¿Qué buscáis? Y ellos le dijeron: Rabbí (que declarado quiere decir Maestro) ¿dónde moras? Díceles: Venid y ved. Vinieron, y vieron donde moraba, y quedáronse con él aquel día: porque era como la hora de las diez. Era Andrés, hermano de Simón Pedro, uno de los dos que habían oído de Juan, y le habían seguido. Éste halló primero á su hermano Simón, y díjole: Hemos hallado al Mesías (que declarado es, el Cristo). Y le trajo á Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás: tú serás llamado Cephas (que quiere decir, Piedra). El siguiente día quiso Jesús ir á Galilea, y halla á Felipe, al cual dijo: Sígueme. Y era Felipe de Bethsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe halló á Nathanael, y dícele: Hemos hallado á aquel de quien escribió Moisés en la ley,

46 y los profetas: á Jesús, el hijo de José, de Nazaret. Y díjole
Nathanael: ¿De Nazaret puede haber algo de bueno? Dícele
47 Felipe: Ven y ve. Jesús vió venir á sí á Nathanael, y dijo de
él: He aquí un verdadero Israelita, en el cual no hay engaño.
48 Dícele Nathanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús, y
díjole: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de
49 la higuera te vi. Respondió Nathanael, y díjole: Rabbí, tú eres
50 el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel. Respondió Jesús y
díjole: ¿Porque te dije, te vi debajo de la higuera, crees? cosas
51 mayores que éstas verás. Y dícele: De cierto, de cierto os digo:
De aquí adelante veréis el cielo abierto, y los ángeles de Dios
que suben y descienden sobre el Hijo del hombre.

2 Y AL tercer día hiciéronse unas bodas en Caná de Galilea;
2 y estaba allí la madre de Jesús. Y fué también llamado Jesús
3 y sus discípulos á las bodas. Y faltando el vino, la madre de
4 Jesús le dijo: Vino no tienen. Y dícele Jesús: ¿Qué tengo yo
5 contigo, mujer? aun no ha venido mi hora. Su madre dice á los
6 que servían: Haced todo lo que os dijere. Y estaban allí seis
tinajuelas de piedra para agua, conforme á la purificación de
7 los Judíos, que cabían en cada una dos ó tres cántaros. Díceles
Jesús: Henchid estas tinajuelas de agua. É hinchieronlas hasta
8 arriba. Y díceles: Sacad ahora, y presentad al maestresala.
9 Y presentáronle. Y como el maestresala gustó el agua hecha
vino, que no sabía de dónde era (mas lo sabían los sirvientes
10 que habían sacado el agua), el maestresala llama al esposo, Y
dícele: Todo hombre pone primero el buen vino, y cuando es-
tán satisfechos, entonces lo que es peor; mas tú has guardado
11 el buen vino hasta ahora. Este principio de señales hizo Jesús
en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos cre-
12 yeron en él. Después de esto descendió á Capernaum, él, y su
madre, y hermanos, y discípulos; y estuvieron allí no muchos
13 días. Y estaba cerca la Pascua de los Judíos; y subió Jesús á
14 Jerusalem. Y halló en el templo á los que vendían bueyes, y
15 ovejas, y palomas, y á los cambiadores sentados. Y hecho un
azote de cuerdas, echólos á todos del templo, y las ovejas, y los
bueyes; y derramó los dineros de los cambiadores, y trastornó
16 las mesas; Y á los que vendían las palomas, dijo: Quitad de
aquí esto, y no hagáis la casa de mi Padre casa de mercado.

Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo 17
de tu casa me comió. Y los Judíos respondieron, y dijéronle: 18
¿Qué señal nos muestras de que haces esto? Respondió Jesús, 19
y díjoles: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Di- 20
jeron luego los Judíos: En cuarenta y seis años fué este templo
edificado, ¿y tú en tres días lo levantarás? Mas él hablaba 21
del templo de su cuerpo. Por tanto, cuando resucitó de los 22
muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y
creyeron á la Escritura, y á la palabra que Jesús había dicho.
Y estando en Jerusalem en la Pascua, en el día de la fiesta, 23
muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía.
Mas el mismo Jesús no se confiaba á sí mismo de ellos, por- 24
que él conocía á todos, Y no tenía necesidad que alguien le 25
diese testimonio del hombre; porque él sabía lo que había en
el hombre.

Y HABÍA un hombre de los Fariseos que se llamaba Ni- **3**
codemo, príncipe de los Judíos. Éste vino á Jesús de noche, 2
y díjole: Rabbí, sabemos que has venido de Dios por maes-
tro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si
no fuere Dios con él. Respondió Jesús, y díjole: De cierto, de 3
cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver
el reino de Dios. Dícele Nicodemo: ¿Cómo puede el hombre 4
nacer siendo viejo? ¿puede entrar otra vez en el vientre de su
madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, 5
que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar
en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; 6
y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles 7
de que te dije: Os es necesario nacer otra vez. El viento de 8
donde quiere sopla, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde
viene, ni á dónde vaya: así es todo aquel que es nacido del
Espíritu. Respondió Nicodemo, y díjole: ¿Cómo puede esto 9
hacerse? Respondió Jesús, y díjole: ¿Tú eres el maestro de 10
Israel, y no sabes esto? De cierto, de cierto te digo, que lo 11
que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y
no recibís nuestro testimonio. Si os he dicho cosas terrenas, y 12
no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales? Y nadie 13
subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hom-
bre, que está en el cielo. Y como Moisés levantó la serpiente 14

en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado; Para que todo aquel que en él creyere, no se pierda, sino que tenga vida eterna. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado á su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios á su Hijo al mundo, para que condene al mundo, mas para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; mas el que no cree, ya es condenado, porque no creyó en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y ésta es la condenación: porque la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene á la luz, porque sus obras no sean redargüidas. Mas el que obra verdad, viene á la luz, para que sus obras sean manifestadas que son hechas en Dios. Pasado esto, vino Jesús con sus discípulos á la tierra de Judea; y estaba allí con ellos, y bautizaba. Y bautizaba también Juan en Enón junto á Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados.

24, 25 Porque Juan, no había sido aún puesto en la cárcel. Y hubo cuestión entre los discípulos de Juan y los Judíos acerca de la purificación. Y vinieron á Juan, y dijéronle: Rabbí, el que estaba contigo de la otra parte del Jordán, del cual tú diste testimonio, he aquí bautiza, y todos vienen á él. Respondió Juan, y dijo: No puede el hombre recibir algo, si no le fuere dado del cielo. Vosotros mismos me sois testigos que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él. El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está en pie y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo es cumplido. Á él conviene crecer, mas á mí menguar. El que de arriba viene, sobre todos es: el que es de la tierra, terreno es, y cosas terrenas habla: el que viene del cielo, sobre todos es. Y lo que vió y oyó, esto testifica: y nadie recibe su testimonio. El que recibe su testimonio, éste signó que Dios es verdadero. Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla: porque no da Dios el Espíritu por medida. El Padre ama al Hijo, y todas las cosas dió en su mano. El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que es incrédulo al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

DE manera que como Jesús entendió que los Fariseos ha- 4
bían oído que Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan,
(Aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), Dejó á Ju- 2, 3
dea, y fuése otra vez á Galilea. Y era menester que pasase por 4
Samaria. Vino, pues, á una ciudad de Samaria que se llama- 5
ba Sichâr, junto á la heredad que Jacob dió á José su hijo. Y 6
estaba allí la fuente de Jacob. Pues Jesús, cansado del camino,
así se sentó á la fuente. Era como la hora de sexta. Vino una 7
mujer de Samaria á sacar agua: y Jesús le dice: Dame de beber.
(Porque sus discípulos habían ido á la ciudad á comprar de co- 8
mer.) Y la mujer Samaritana le dice: ¿Cómo tú, siendo Judío, 9
me pides á mí de beber, que soy mujer Samaritana? porque
los Judíos no se tratan con los Samaritanos. Respondió Jesús 10
y díjole: Si conocieses el don de Dios, y quién es el que te dice:
Dame de beber: tú pedirías de él, y él te daría agua viva. La 11
mujer le dice: Señor, no tienes con qué sacar la, y el pozo es
hondo: ¿de dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Eres tú mayor 12
que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo, del cual él
bebió, y sus hijos, y sus ganados? Respondió Jesús y díjole: 13
Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá á tener sed; Mas 14
el que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá
sed: mas el agua que yo le daré, será en él una fuente de agua
que salte para vida eterna. La mujer le dice: Señor, dame esta 15
agua, para que no tenga sed, ni venga acá á sacar la. Jesús le 16
dice: Ve, llama á tu marido, y ven acá. Respondió la mujer, 17
y dijo: No tengo marido. Dícele Jesús: Bien has dicho, No ten-
go marido; Porque cinco maridos has tenido: y el que ahora 18
tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad. Dícele la 19
mujer: Señor, paréceme que tú eres profeta. Nuestros padres 20
adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalem es el
lugar donde es necesario adorar. Dícele Jesús: Mujer, créeme, 21
que la hora viene, cuando ni en este monte, ni en Jerusalem
adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; noso- 22
tros adoramos lo que sabemos: porque la salud viene de los
Judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos 23
adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque
también el Padre tales adoradores busca que adoren. Dios es 24
Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es ne-

25 cesario que adoren. Dícele la mujer: Sé que el Mesías ha de
venir, el cual se dice el Cristo: cuando él viniere nos declarará
26, 27 todas las cosas. Dícele Jesús: Yo soy, que hablo contigo. Y
en esto vinieron sus discípulos, y maravilláronse de que ha-
blaba con mujer; mas ninguno dijo: ¿Qué preguntas? ó, ¿Qué
28 hablas con ella? Entonces la mujer dejó su cántaro, y fué á la
29 ciudad, y dijo á aquellos hombres: Venid, ved un hombre que
me ha dicho todo lo que he hecho: ¿si quizás es éste el Cristo?
30, 31 Entonces salieron de la ciudad, y vinieron á él. Entre tanto
32 los discípulos le rogaban, diciendo: Rabbí, come. Y él les dijo:
33 Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis. En-
tonces los discípulos decían el uno al otro: ¿Si le habrá traído
34 alguien de comer? Díceles Jesús: Mi comida es que haga la
35 voluntad del que me envió, y que acabe su obra. ¿No decís
vosotros: Aun hay cuatro meses hasta que llegue la siega? He
aquí os digo: Alzad vuestros ojos, y mirad las regiones, porque
36 ya están blancas para la siega. Y el que siega, recibe salario, y
allega fruto para vida eterna; para que el que siembra también
37 goce, y el que siega. Porque en esto es el dicho verdadero:
38 Que uno es el que siembra, y otro es el que siega. Yo os he
enviado á segar lo que vosotros no labrasteis: otros labraron, y
39 vosotros habéis entrado en sus labores. Y muchos de los Sa-
maritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la
mujer, que daba testimonio, diciendo: Que me dijo todo lo que
40 he hecho. Viniendo pues los Samaritanos á él, rogáronle que
41 se quedase allí: y se quedó allí dos días. Y creyeron muchos
42 más por la palabra de él. Y decían á la mujer: Ya no creemos
por tu dicho; porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos
que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.
43, 44 Y dos días después, salió de allí, y fuése á Galilea. Porque el
mismo Jesús dió testimonio de que el profeta en su tierra no
45 tiene honra. Y como vino á Galilea, los Galileos le recibieron,
vistas todas las cosas que había hecho en Jerusalem en el día
46 de la fiesta: porque también ellos habían ido á la fiesta. Vino
pues Jesús otra vez á Caná de Galilea, donde había hecho el
vino del agua. Y había en Capernaum uno del rey, cuyo hijo
47 estaba enfermo. Éste, como oyó que Jesús venía de Judea á
Galilea, fué á él, y rogábale que descendiese, y sanase á su

hijo, porque se comenzaba á morir. Entonces Jesús le dijo: Si 48
no viereis señales y milagros no creeréis. El del rey le dijo: 49
Señor, desciende antes que mi hijo muera. Dícele Jesús: Ve, 50
tu hijo vive. Y el hombre creyó á la palabra que Jesús le dijo,
y se fué. Y cuando ya él descendía, los siervos le salieron á 51
recibir, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive. Entonces 52
él les preguntó á qué hora comenzó á estar mejor. Y dijéronle:
Ayer á las siete le dejó la fiebre. El padre entonces entendió, 53
que aquella hora era cuando Jesús le dijo: Tu hijo vive; y creyó
él y toda su casa. Esta segunda señal volvió Jesús á hacer, 54
cuando vino de Judea á Galilea.

DESPUÉS de estas cosas, era un día de fiesta de los Judíos, 5
y subió Jesús á Jerusalem. Y hay en Jerusalem á la puerta 2
del ganado un estanque, que en hebraico es llamado Bethes-
da, el cual tiene cinco portales. En éstos yacía multitud de 3
enfermos, ciegos, cojos, secos, que estaban esperando el movi-
miento del agua. Porque un ángel descendía á cierto tiempo 4
al estanque, y revolvía el agua; y el que primero descendía en
el estanque después del movimiento del agua, era sano de cual-
quier enfermedad que tuviese. Y estaba allí un hombre que 5
había treinta y ocho años que estaba enfermo. Como Jesús vió 6
á éste echado, y entendió que ya había mucho tiempo, dícele:
¿Quieres ser sano? Señor, le respondió el enfermo, no tengo 7
hombre que me meta en el estanque cuando el agua fuere re-
vuelta; porque entre tanto que yo vengo, otro antes de mí ha
descendido. Dícele Jesús: Levántate, toma tu lecho, y anda. 8
Y luego aquel hombre fué sano, y tomó su lecho, é íbase. Y 9
era sábado aquel día. Entonces los Judíos decían á aquel que 10
había sido sanado: Sábado es: no te es lícito llevar tu lecho.
Respondióles: El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu le- 11
cho y anda. Preguntáronle entonces: ¿Quién es el que te dijo: 12
Toma tu lecho y anda? Y el que había sido sanado, no sabía 13
quién fuese; porque Jesús se había apartado de la gente que
estaba en aquel lugar. Después le halló Jesús en el templo, y 14
díjole: He aquí, has sido sanado; no peques más, porque no te
venga alguna cosa peor. Él se fué, y dió aviso á los Judíos, 15
que Jesús era el que le había sanado. Y por esta causa los Ju- 16
díos perseguían á Jesús, y procuraban matarle, porque hacía

17 estas cosas en sábado. Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta
18 ahora obra, y yo obro. Entonces, por tanto, más procuraban
los Judíos matarle, porque no sólo quebrantaba el sábado, si-
no que también á su Padre llamaba Dios, haciéndose igual á
19 Dios. Respondió entonces Jesús, y díjoles: De cierto, de cierto
os digo: No puede el Hijo hacer nada de sí mismo, sino lo que
viere hacer al Padre: porque todo lo que él hace, esto también
20 hace el Hijo juntamente. Porque el Padre ama al Hijo, y le
muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que éstas
21 le mostrará, de suerte que vosotros os maravilléis. Porque co-
mo el Padre levanta los muertos, y les da vida, así también el
22 Hijo á los que quiere da vida. Porque el Padre á nadie juzga,
23 mas todo el juicio dió al Hijo; Para que todos honren al Hijo
como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al
24 Padre que le envió. De cierto, de cierto os digo: El que oye mi
palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna; y no
25 vendrá á condenación, mas pasó de muerte á vida. De cierto,
de cierto os digo: Vendrá hora, y ahora es, cuando los muertos
26 oirán la voz del Hijo de Dios: y los que oyeren vivirán. Porque
como el Padre tiene vida en sí mismo, así dió también al Hijo
27 que tuviese vida en sí mismo: Y también le dió poder de ha-
cer juicio, en cuanto es el Hijo del hombre. No os maravilléis
28 de esto; porque vendrá hora, cuando todos los que están en
29 los sepulcros oirán su voz; Y los que hicieron bien, saldrán á
resurrección de vida; mas los que hicieron mal, á resurrección
30 de condenación. No puedo yo de mí mismo hacer nada: como
oigo, juzgo: y mi juicio es justo; porque no busco mi voluntad,
31 mas la voluntad del que me envió, del Padre. Si yo doy testi-
32 monio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Otro es el
que da testimonio de mí; y sé que el testimonio que da de mí,
33 es verdadero. Vosotros enviasteis á Juan, y él dió testimonio á
34 la verdad. Empero yo no tomo el testimonio de hombre; mas
35 digo esto, para que vosotros seáis salvos. Él era antorcha que
ardía y alumbraba: y vosotros quisisteis recrearos por un poco
36 á su luz. Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan: por-
que las obras que el Padre me dió que cumpliese, las mismas
obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me haya
37 enviado. Y el que me envió, el Padre, él ha dado testimonio

de mí. Ni nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su parecer. Ni tenéis su palabra permanente en vosotros; porque al que 38 él envió, á éste vosotros no creéis. Escudriñad las Escrituras, 39 porque á vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí. Y no queréis venir 40 á mí, para que tengáis vida. Gloria de los hombres no recibo. 41 Mas yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros. 42 Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís: si otro 43 viniere en su propio nombre, á aquél recibiréis. ¿Cómo podéis 44 vosotros creer, pues tomáis la gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que de sólo Dios viene? No penséis que 45 yo os tengo de acusar delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien vosotros esperáis. Porque si vosotros creye- 46 seis á Moisés, creeríais á mí; porque de mí escribió él. Y si á 47 sus escritos no creéis, ¿cómo creeréis á mis palabras?

PASADAS estas cosas, fuése Jesús de la otra parte de la mar **6** de Galilea, que es de Tiberias. Y seguíale grande multitud, 2 porque veían sus señales que hacía en los enfermos. Y subió 3 Jesús á un monte, y se sentó allí con sus discípulos. Y estaba 4 cerca la Pascua, la fiesta de los Judíos. Y como alzó Jesús los 5 ojos, y vió que había venido á él grande multitud, dice á Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? Mas 6 esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer. Respondióle Felipe: Doscientos denarios de pan no les basta- 7 rán, para que cada uno de ellos tome un poco. Dícele uno de 8 sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro: Un muchacho está aquí que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; 9 ¿mas qué es esto entre tantos? Entonces Jesús dijo: Haced 10 recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar: y recostáronse como número de cinco mil varones. Y tomó Jesús 11 aquellos panes, y habiendo dado gracias, repartió á los discípulos, y los discípulos á los que estaban recostados: asimismo de los peces, cuanto querían. Y como fueron saciados, dijo á 12 sus discípulos: Recoged los pedazos que han quedado, porque no se pierda nada. Cogieron pues, é hinchieron doce cestas de 13 pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron á los que habían comido. Aquellos hombres entonces, como vieron la 14 señal que Jesús había hecho, decían: Éste verdaderamente es

15 el profeta que había de venir al mundo. Y entendiendo Jesús
que habían de venir para arrebatarle, y hacerle rey, volvió á
16 retirarse al monte, él solo. Y como se hizo tarde, descendieron
17 sus discípulos á la mar; Y entrando en un barco, venían de
la otra parte de la mar hacia Capernaum. Y era ya oscuro, y
18 Jesús no había venido á ellos. Y levantábase la mar con un
19 gran viento que soplabá. Y como hubieron navegado como
veinticinco ó treinta estadios, ven á Jesús que andaba sobre la
20 mar, y se acercaba al barco: y tuvieron miedo. Mas él les dijo:
21 Yo soy; no tengáis miedo. Ellos entonces gustaron recibirle en
22 el barco: y luego el barco llegó á la tierra donde iban. El día
siguiente, la gente que estaba de la otra parte de la mar, como
vió que no había allí otra navecilla sino una, y que Jesús no
había entrado con sus discípulos en ella, sino que sus discípulos
23 se habían ido solos; Y que otras navecillas habían arribado de
Tiberias junto al lugar donde habían comido el pan después
24 de haber el Señor dado gracias; Como vió pues la gente que
Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron ellos en las
25 navecillas, y vinieron á Capernaum buscando á Jesús. Y ha-
llándole de la otra parte de la mar, dijéronle: Rabbí, ¿cuándo
26 llegaste acá? Respondióles Jesús, y dijo; De cierto, de cierto
os digo, que me buscáis, no porque habéis visto las señales,
27 sino porque comisteis el pan y os hartasteis. Trabajad no por
la comida que perece, mas por la comida que á vida eterna
permanece, la cual el Hijo del hombre os dará: porque á éste
28 señaló el Padre, que es Dios. Y dijéronle: ¿Qué haremos para
que obremos las obras de Dios? Respondió Jesús, y díjoles:
Ésta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.
30 Dijéronle entonces: ¿Qué señal pues haces tú, para que vea-
31 mos, y te creamos? ¿Qué obras? Nuestros padres comieron el
maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dió á
32 comer. Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os
dió Moisés pan del cielo; mas mi Padre os da el verdadero pan
33 del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del
34 cielo y da vida al mundo. Y dijéronle: Señor, danos siempre
35 este pan. Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida: el que á mí
viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá
36 sed jamás. Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no

creéis. Todo lo que el Padre me da, vendrá á mí; y al que á 37
mí viene, no le hecho fuera. Porque he descendido del cielo, 38
no para hacer mi voluntad, mas la voluntad del que me envió.
Y ésta es la voluntad del que me envió, del Padre: Que todo lo 39
que me diere, no pierda de ello, sino que lo resucite en el día
postrero. Y ésta es la voluntad del que me ha enviado: Que 40
todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna: y yo
le resucitaré en el día postrero. Murmuraban entonces de él 41
los Judíos, porque había dicho: Yo soy el pan que descendí del
cielo. Y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre 42
y madre nosotros conocemos? ¿cómo, pues, dice éste: Del cielo
he descendido? Y Jesús respondió, y díjoles: No murmuréis 43
entre vosotros. Ninguno puede venir á mí, si el Padre que me 44
envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. Es- 45
crito está en los profetas: Y serán todos enseñados de Dios.
Así que, todo aquel que oyó del Padre, y aprendió, viene á 46
mí. No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino 47
de Dios, éste ha visto al Padre. De cierto, de cierto os digo: 48
El que cree en mí, tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida. 49
Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y son muer-
tos. Éste es el pan que desciende del cielo, para que el que de 50
él comiere, no muera. Yo soy el pan vivo que he descendido 51
del cielo: si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre;
y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida
del mundo. Entonces los Judíos contendían entre sí, dicen- 52
do: ¿Cómo puede éste darnos su carne á comer? Y Jesús les 53
dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no comiereis la carne del
Hijo del hombre, y bebiereis su sangre, no tendréis vida en
vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida 54
eterna: y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne 55
es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que 56
come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en
él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, 57
asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Éste es el 58
pan que descendió del cielo: no como vuestros padres comie-
ron el maná, y son muertos: el que come de este pan, vivirá 59
eternamente. Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en

60 Capernaum. Y muchos de sus discípulos oyéndolo, dijeron:
61 Dura es esta palabra: ¿quién la puede oír? Y sabiendo Jesús
en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, díjoles:
62 ¿Esto os escandaliza? ¿Pues qué, si viereis al Hijo del hombre
63 que sube donde estaba primero? El espíritu es el que da vida;
la carne nada aprovecha: las palabras que yo os he hablado,
64 son espíritu y son vida. Mas hay algunos de vosotros que no
creen. Porque Jesús desde el principio sabía quiénes eran los
65 que no creían, y quién le había de entregar. Y dijo: Por eso
os he dicho que ninguno puede venir á mí, si no le fuere da-
66 do del Padre. Desde esto, muchos de sus discípulos volvieron
67 atrás, y ya no andaban con él. Dijo entonces Jesús á los doce:
68 ¿Queréis vosotros iros también? Y respondióle Simón Pedro:
69 Señor, ¿á quién iremos? tú tienes palabras de vida eterna. Y
nosotros creemos y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo de
70 Dios viviente. Jesús le respondió: ¿No he escogido yo á voso-
71 tros doce, y uno de vosotros es diablo? Y hablaba de Judas
Iscariote, hijo de Simón, porque éste era el que le había de
entregar, el cual era uno de los doce.

7 Y PASADAS estas cosas andaba Jesús en Galilea: que no
quería andar en Judea, porque los Judíos procuraban matarle.
2 Y estaba cerca la fiesta de los Judíos, la de los tabernáculos.
3 Y dijéronle sus hermanos: Pásate de aquí, y vete á Judea, pa-
4 ra que también tus discípulos vean las obras que haces. Que
ninguno que procura ser claro, hace algo en oculto. Si estas
5 cosas haces, manifiéstate al mundo. Porque ni aun sus her-
6 manos creían en él. Díceles entonces Jesús: Mi tiempo aun
7 no ha venido; mas vuestro tiempo siempre está presto. No
puede el mundo aborreceros á vosotros; mas á mí me aborre-
ce, porque yo doy testimonio de él, que sus obras son malas.
8 Vosotros subid á esta fiesta; yo no subo aún á esta fiesta, por-
9 que mi tiempo aun no es cumplido. Y habiéndoles dicho esto,
10 quedóse en Galilea. Mas como sus hermanos hubieron subi-
do, entonces él también subió á la fiesta, no manifestamente,
11 sino como en secreto. Y buscábanle los Judíos en la fiesta,
12 y decían: ¿Dónde está aquél? Y había grande murmullo de
él entre la gente: porque unos decían: Bueno es; y otros de-
13 cían: No, antes engaña á las gentes. Mas ninguno hablaba

abiertamente de él, por miedo de los Judíos. Y al medio de 14
la fiesta subió Jesús al templo, y enseñaba. y maravillában- 15
se los Judíos, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, no habiendo
aprendido? Respondióles Jesús, y dijo: Mi doctrina no es mía, 16
sino de aquél que me envió. El que quisiere hacer su volun- 17
tad, conocerá de la doctrina si viene de Dios, ó si yo hablo de
mí mismo. El que habla de sí mismo, su propia gloria busca; 18
mas el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero,
y no hay en él injusticia. ¿No os dió Moisés la ley, y nin- 19
guno de vosotros hace la ley? ¿Por qué me procuráis matar?
Respondió la gente, y dijo: Demonio tienes: ¿quién te procura 20
matar? Jesús respondió, y díjoles: Una obra hice, y todos os 21
maravilláis. Ciertó, Moisés os dió la circuncisión (no porque 22
sea de Moisés, mas de los padres); y en sábadó circuncidáis al
hombre. Si recibe el hombre la circuncisión en sábadó, para 23
que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojáis conmi-
go porque en sábadó hice sano todo un hombre? No juzguéis 24
según lo que parece, mas juzgad justo juicio. Decían enton- 25
ces unos de los de Jerusalem: ¿No es éste al que buscan para
matarlo? Y he aquí, habla públicamente, y no le dicen nada; 26
¿si habrán entendido verdaderamente los príncipes, que éste es
el Cristo? Mas éste, sabemos de dónde es: y cuando viniere 27
el Cristo, nadie sabrá de dónde sea. Entonces clamaba Jesús 28
en el templo, enseñando y diciendo: Y á mí me conocéis, y
sabéis de dónde soy: y no he venido de mí mismo; mas el que
me envió es verdadero, al cual vosotros no conocéis. Yo le co- 29
nozco, porque de él soy, y él me envió. Entonces procuraban
prenderle; mas ninguno puso en él mano, porque aun no había
venido su hora. Y muchos del pueblo creyeron en él, y de- 31
cían: El Cristo, cuando viniere, ¿hará más señales que las que
éste hace? Los Fariseos oyeron á la gente que murmuraba de 32
él estas cosas; y los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos
enviaron servidores que le prendiesen. Y Jesús dijo: Aun un 33
poco de tiempo estaré con vosotros, é iré al que me envió. Me 34
buscaréis, y no me hallaréis; y donde yo estaré, vosotros no
podréis venir. Entonces los Judíos dijeron entre sí: ¿Á dónde 35
se ha de ir éste que no le hallemos? ¿Se ha de ir á los esparci-
dos entre los Griegos, y á enseñar á los Griegos? ¿Qué dicho 36

es éste que dijo: Me buscaréis, y no me hallaréis; y donde yo
37 estaré, vosotros no podréis venir? Mas en el postrer día gran-
de de la fiesta, Jesús se ponía en pie y clamaba, diciendo: Si
38 alguno tiene sed, venga á mí y beba. El que cree en mí, como
39 dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su vientre. (Y
esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en
él: pues aun no había venido el Espíritu Santo; porque Jesús
40 no estaba aún glorificado.) Entonces algunos de la multitud,
oyendo este dicho, decían: Verdaderamente éste es el profeta.
41 Otros decían: Éste es el Cristo. Algunos empero decían: ¿De
42 Galilea ha de venir el Cristo? ¿No dice la Escritura, que de
la simiente de David, y de la aldea de Bethlehem, de donde
43 era David, vendrá el Cristo? Así que había disensión entre la
44 gente acerca de él. Y algunos de ellos querían prenderle; mas
45 ninguno echó sobre él manos. Y los ministriles vinieron á los
principales sacerdotes y á los Fariseos; y ellos les dijeron: ¿Por
46 qué no le trajisteis? Los ministriles respondieron: Nunca ha
47 hablado hombre así como este hombre. Entonces los Fariseos
48 les respondieron: ¿Estáis también vosotros engañados? ¿Ha
49 creído en él alguno de los príncipes, ó de los Fariseos? Mas
50 estos comunales que no saben la ley, malditos son. Díceles
Nicodemo (el que vino á él de noche, el cual era uno de ellos):
51 ¿Juzga nuestra ley á hombre, si primero no oyere de él, y en-
52 tendiere lo que ha hecho? Respondieron y dijéronle: ¿Eres
tú también Galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se
53 levantó profeta. Y fuése cada uno á su casa.

8, 2 Y JESÚS se fué al monte de las Olivas. Y por la mañana
volvió al templo, y todo el pueblo vino á él: y sentado él, los
3 enseñaba. Entonces los escribas y los Fariseos le traen una
4 mujer tomada en adulterio; y poniéndola en medio, Dícen-
le: Maestro, esta mujer ha sido tomada en el mismo hecho,
5 adulterando; Y en la ley Moisés nos mandó apedrear á las
6 tales: tú pues, ¿qué dices? Mas esto decían tentándole, para
poder acusarle. Empero Jesús, inclinado hacia abajo, escribía
7 en tierra con el dedo. Y como perseverasen preguntándole,
enderezóse, y díjoles: El que de vosotros esté sin pecado, arro-
8 je contra ella la piedra el primero. Y volviéndose á inclinar
9 hacia abajo, escribía en tierra. Oyendo, pues, ellos, redargüi-

dos de la conciencia, salíanse uno á uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros: y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio. Y enderezándose Jesús, y no viendo á 10 nadie más que á la mujer, díjole: ¿Mujer, dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te ha condenado? Y ella dijo: Señor, 11 ninguno. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno: vete, y no peques más. Y hablóles Jesús otra vez, diciendo: Yo soy la 12 luz del mundo: el que me sigue, no andaré en tinieblas, mas tendrá la lumbre de la vida. Entonces los Fariseos le dijeron: 13 Tú de ti mismo das testimonio: tu testimonio no es verdadero. Respondió Jesús, y díjoles: Aunque yo doy testimonio de 14 mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y á dónde voy; mas vosotros no sabéis de dónde vengo, y á dónde voy. Vosotros según la carne juzgáis; mas yo no 15 juzgo á nadie. Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque 16 no soy solo, sino yo y el que me envió, el Padre. Y en vuestra 17 ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. Yo soy el que doy testimonio de mí mismo: y da testimonio 18 de mí el que me envió, el Padre. Y decíanle: ¿Dónde está tu 19 Padre? Respondió Jesús: Ni á mí me conocéis, ni á mi Padre; si á mí me conocieseis, á mi Padre también conoceríais. Estas 20 palabras habló Jesús en el lugar de las limosnas, enseñando en el templo: y nadie le prendió; porque aun no había venido su hora. Y díjoles otra vez Jesús: Yo me voy, y me buscaréis, 21 mas en vuestro pecado moriréis: á donde yo voy, vosotros no podéis venir. Decían entonces los Judíos: ¿Hase de matar á 22 sí mismo, que dice: Á donde yo voy, vosotros no podéis venir? Y decíales: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros 23 sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Por eso os dije 24 que moriréis en vuestros pecados: porque si no creyereis que yo soy, en vuestros pecados moriréis. Y decíanle: ¿Tú quién 25 eres? Entonces Jesús les dijo: El que al principio también os he dicho. Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros: 26 mas el que me envió, es verdadero: y yo, lo que he oído de él, esto hablo en el mundo. Mas no entendieron que él les ha- 27 blaba del Padre. Díjoles pues, Jesús: Cuando levantareis al 28 Hijo del hombre, entonces entenderéis que yo soy, y que nada hago de mí mismo; mas como el Padre me enseñó, esto hablo.

29 Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el
30 Padre; porque yo, lo que á él agrada, hago siempre. Hablan-
31 do él estas cosas, muchos creyeron en él. Y decía Jesús á los
Judíos que le habían creído: Si vosotros permaneciereis en mi
32 palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; Y conoceréis
33 la verdad, y la verdad os libertará. Y respondieronle: Simien-
te de Abraham somos, y jamás servimos á nadie: ¿cómo dices
34 tú: Seréis libres? Jesús les respondió: De cierto, de cierto os
35 digo, que todo aquel que hace pecado, es siervo de pecado. Y
el siervo no queda en casa para siempre: el hijo queda para
36 siempre. Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamen-
37 te libres. Sé que sois simiente de Abraham, mas procuráis
38 matarme, porque mi palabra no cabe en vosotros. Yo hablo
lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que ha-
39 béis oído cerca de vuestro padre. Respondieron y dijéronle:
Nuestro padre es Abraham. Díceles Jesús: Si fuerais hijos de
40 Abraham, las obras de Abraham harías. Empero ahora pro-
curáis matarme, hombre que os he hablado la verdad, la cual
41 he oído de Dios: no hizo esto Abraham. Vosotros hacéis las
obras de vuestro padre. Dijéronle entonces: Nosotros no somos
42 nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios. Jesús
entonces les dijo: Si vuestro padre fuera Dios, ciertamente me
amaríais: porque yo de Dios he salido, y he venido; que no he
43 venido de mí mismo, mas él me envió. ¿Por qué no recono-
44 céis mi lenguaje? porque no podéis oír mi palabra. Vosotros
de vuestro padre el diablo sois, y los deseos de vuestro pa-
dre queréis cumplir. Él, homicida ha sido desde el principio,
y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él.
Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso,
45 y padre de mentira. Y porque yo digo verdad, no me creéis.
46 ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo ver-
47 dad, ¿por qué vosotros no me creéis? El que es de Dios, las
palabras de Dios oye: por esto no las oís vosotros, porque no
48 sois de Dios. Respondieron entonces los Judíos, y dijéronle:
¿No decimos bien nosotros, que tú eres Samaritano, y tienes
49 demonio? Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, antes hon-
50 ro á mi Padre; y vosotros me habéis deshonrado. Y no busco
51 mi gloria: hay quien la busque, y juzgue. De cierto, de cierto

os digo, que el que guardare mi palabra, no verá muerte para siempre. Entonces los Judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas, y tú dices: El que guardare mi palabra, no gustará muerte para siempre. ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? y los profetas murieron: ¿quién te haces á ti mismo? Respondió Jesús: Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria es nada: mi Padre es el que me glorifica; el que vosotros decís que es vuestro Dios; Y no le conocéis: mas yo le conozco; y si dijere que no le conozco, seré como vosotros mentiroso: mas le conozco, y guardo su palabra. Abraham vuestro padre se gozó por ver mi día; y lo vió, y se gozó. Dijéronle entonces los Judíos: Aun no tienes cincuenta años, ¿y has visto á Abraham? Díjoles Jesús: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy. Tomaron entonces piedras para tirarle: mas Jesús se encubrió, y salió del templo; y atravesando por medio de ellos, se fué.

Y PASANDO Jesús, vió un hombre ciego desde su nacimiento. Y preguntáronle sus discípulos, diciendo: Rabbí, ¿quién pecó, éste ó sus padres, para que naciese ciego? Respondió Jesús: Ni éste pecó, ni sus padres: mas para que las obras de Dios se manifiesten en él. Conviéneme obrar las obras del que me envió, entre tanto que el día dura: la noche viene, cuando nadie puede obrar. Entre tanto que estuviere en el mundo, luz soy del mundo. Esto dicho, escupió en tierra, é hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo sobre los ojos del ciego, Y díjole: Ve, lávate en el estanque de Siloé (que significa, si lo interpretares, Enviado). Y fué entonces, y lavóse, y volvió viendo. Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían: ¿no es éste el que se sentaba y mendigaba? Unos decían: Éste es; y otros: Á él se parece. Él decía: Yo soy. Y dijéronle: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos? Respondió él y dijo: El hombre que se llama Jesús, hizo lodo, y me untó los ojos, y me dijo: Ve al Siloé, y lávate: y fuí, y me lavé, y recibí la vista. Entonces le dijeron: ¿Dónde está aquél? Él dijo : No sé. Llevaron á los Fariseos al que antes había sido ciego. Y era sábado cuando Jesús había hecho el lodo, y le había abierto los ojos. Y volviéronle á preguntar también los

Fariseos de qué manera había recibido la vista. Y él les dijo:
16 Púsome lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo. Entonces unos
de los Fariseos decían: Este hombre no es de Dios, que no guar-
da el sábado. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador
17 hacer estas señales? Y había disensión entre ellos. Vuelven á
decir al ciego: ¿Tú, qué dices del que te abrió los ojos? Y él di-
18 jo: Que es profeta. Mas los Judíos no creían de él, que había
sido ciego, y hubiese recibido la vista, hasta que llamaron á
19 los padres del que había recibido la vista; Y preguntáronles,
diciendo: ¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació
20 ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora? Respondiéronles sus padres y
dijeron: Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego:
21 Mas cómo vea ahora, no sabemos; ó quién le haya abierto los
ojos, nosotros no lo sabemos; él tiene edad, preguntadle á él;
22 él hablará de sí. Esto dijeron sus padres, porque tenían mie-
do de los Judíos: porque ya los Judíos habían resuelto que si
alguno confesase ser él el Mesías, fuese fuera de la sinagoga.
23, 24 Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle á él. Así
que, volvieron á llamar al hombre que había sido ciego, y di-
jéronle: Da gloria á Dios: nosotros sabemos que este hombre
25 es pecador. Entonces él respondió, y dijo: Si es pecador, no
26 lo sé: una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo. Y
volviéronle á decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?
27 Respondióles: Ya os lo he dicho, y no habéis atendido: ¿por
qué lo queréis otra vez oír? ¿queréis también vosotros haceros
28 sus discípulos? Y le ultrajaron, y dijeron: Tú eres su discípulo;
29 pero nosotros discípulos de Moisés somos. Nosotros sabemos
que á Moisés habló Dios: mas éste no sabemos de dónde es.
30 Respondió aquel hombre, y díjoles: Por cierto, maravillosa co-
sa es ésta, que vosotros no sabéis de dónde sea, y á mí me
31 abrió los ojos. Y sabemos que Dios no oye á los pecadores:
mas si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, á éste
32 oye. Desde el siglo no fué oído, que abriese alguno los ojos
33 de uno que nació ciego. Si éste no fuera de Dios, no pudiera
34 hacer nada. Respondieron, y dijéronle: En pecados eres na-
35 cido todo, ¿y tú nos enseñas? Y echáronle fuera. Oyó Jesús
que le habían echado fuera; y hallándole, díjole: ¿Crees tú en
36 el Hijo de Dios? Respondió él, y dijo: ¿Quién es, Señor, para

que crea en él? Y díjole Jesús: Y le has visto, y el que habla 37
contigo, él es. Y él dice: Creo, Señor; y adoróle. Y dijo Je- 38, 39
sús: Yo, para juicio he venido á este mundo: para que los que
no ven, vean; y los que ven, sean cegados. Y ciertos de los 40
Fariseos que estaban con él oyeron esto, y dijéronle: ¿Somos
nosotros también ciegos? Díjoles Jesús: Si fuerais ciegos, no 41
tuvierais pecado: mas ahora porque decís, Vemos, por tanto
vuestro pecado permanece.

DE cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta 10
en el corral de las ovejas, mas sube por otra parte, el tal es
ladrón y robador. Mas el que entra por la puerta, el pastor 2
de las ovejas es. Á éste abre el portero, y las ovejas oyen su 3
voz: y á sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y como ha 4
sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas
le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán, 5
antes huirán de él: porque no conocen la voz de los extraños.
Esta parábola les dijo Jesús; mas ellos no entendieron qué era 6
lo que les decía. Volvióles, pues, Jesús á decir: De cierto, de 7
cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que 8
antes de mí vinieron, ladrones son y robadores; mas no los oye-
ron las ovejas. Yo soy la puerta: el que por mí entrare, será 9
salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene 10
sino para hurtar, y matar, y destruir: yo he venido para que
tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el 11
buen pastor: el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas 12
el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias
las ovejas, ve al lobo que viene, y deja las ovejas, y huye, y el
lobo las arrebatá, y esparce las ovejas. Así que, el asalariado, 13
huye, porque es asalariado, y no tiene cuidado de las ovejas.
Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me 14
conocen. Como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; 15
y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas 16
que no son de este redil; aquéllas también me conviene traer,
y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor. Por eso me 17
ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla á to-
mar. Nadie me la quita, mas yo la pongo de mí mismo. Tengo 18
poder para ponerla, y tengo poder para volverla á tomar. Este
mandamiento recibí de mi Padre. Y volvió á haber disensión 19

entre los Judíos por estas palabras. Y muchos de ellos decían: Demonio tiene, y está fuera de sí; ¿para qué le oís? Decían otros: Estas palabras no son de endemoniado: ¿puede el demonio abrir los ojos de los ciegos? Y se hacía la fiesta de la dedicación en Jerusalem; y era invierno; Y Jesús andaba en el templo por el portal de Salomón. Y rodeáronle los Judíos y dijéronle: ¿Hasta cuándo nos has de turbar el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente. Respondióles Jesús: Os lo he dicho, y no creéis: las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí; Mas vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen; Y yo les doy vida eterna y no perecerán para siempre, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dió, mayor que todos es y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre una cosa somos. Entonces volvieron á tomar piedras los Judíos para apedrearle. Respondióles Jesús: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre, ¿por cuál obra de esas me apedreáis? Respondiéronle los Judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; y porque tú, siendo hombre, te haces Dios. Respondióles Jesús: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, Dioses sois? Si dijo, dioses, á aquellos á los cuales fué hecha palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada); ¿Á quien el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy? Si no hago obras de mi Padre, no me creáis. Mas si las hago, aunque á mí no creáis, creed á las obras; para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre. Y procuraban otra vez prenderle; mas él se salió de sus manos; Y volvióse tras el Jordán, á aquel lugar donde primero había estado bautizando Juan; y estúvose allí. Y muchos venían á él, y decían: Juan, á la verdad, ninguna señal hizo; mas todo lo que Juan dijo de éste, era verdad. Y muchos creyeron allí en él.

11 ESTABA entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Bethania, la aldea de María y de Marta su hermana. (Y María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, era la que ungió al Señor con ungüento, y limpió sus pies con sus cabellos) Enviaron, pues,

sus hermanas á él, diciendo: Señor, he aquí, el que amas está enfermo. Y oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, mas por gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. Y amaba Jesús á Marta, y á su hermana, y á Lázaro. Como oyó pues que estaba enfermo, quedóse aún dos días en aquel lugar donde estaba. Luego, después de esto, dijo á los discípulos: Vamos á Judea otra vez. Dícenle los discípulos: Rabbí, ahora procuraban los Judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá? Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? El que anduviere de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo. Mas el que anduviere de noche, tropieza, porque no hay luz en él. Dicho esto, díceles después: Lázaro nuestro amigo duerme; mas voy á despertarle del sueño. Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, salvo estará. Mas esto decía Jesús de la muerte de él: y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño. Entonces, pues, Jesús les dijo claramente: Lázaro es muerto; Y huélgome por vosotros, que yo no haya estado allí, para que creáis: mas vamos á él. Dijo entonces Tomás, el que se dice el Dídimo, á sus condiscípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él. Vino pues Jesús, y halló que había ya cuatro días que estaba en el sepulcro. Y Bethania estaba cerca de Jerusalem, como quince estadios; Y muchos de los Judíos habían venido á Marta y á María, á consolarlas de su hermano. Entonces Marta, como oyó que Jesús venía, salió á encontrarle; mas María se estuvo en casa. Y Marta dijo á Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no fuera muerto; Mas también sé ahora, que todo lo que pidieres de Dios, te dará Dios. Dícele Jesús: Resucitará tu hermano. Marta le dice: Yo sé que resucitará en la resurrección en el día postrero. Dícele Jesús: Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? Dícele: Sí Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo. Y esto dicho, fuése, y llamó en secreto á María su hermana, diciendo: El Maestro está aquí y te llama. Ella, como lo oyó, levántase prestamente y viene á él. (Que aun no había llegado Jesús á la aldea, mas estaba en aquel lugar donde Marta le había encontrado.)

31 Entonces los Judíos que estaban en casa con ella, y la consola-
ban, como vieron que María se había levantado prestamente, y
había salido, siguiéronla, diciendo: Va al sepulcro á llorar allí.
32 Mas María, como vino donde estaba Jesús, viéndole, derribóse
á sus pies, diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, no fuera
33 muerto mi hermano. Jesús entonces, como la vió llorando, y á
los Judíos que habían venido juntamente con ella llorando, se
34 conmovió en espíritu, y turbóse, Y dijo: ¿Dónde le pusisteis?
35, 36 Dícenle: Señor, ven, y ve. Y lloró Jesús. Dijeron entonces
37 los Judíos: Mirad cómo le amaba. Y algunos de ellos dijeron:
¿No podía éste que abrió los ojos al ciego, hacer que éste no
38 muriera? Y Jesús, conmoviéndose otra vez en sí mismo, vino
al sepulcro. Era una cueva, la cual tenía una piedra encima.
39 Dice Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que se
había muerto, le dice: Señor, hiede ya, que es de cuatro días.
40 Jesús le dice: ¿No te he dicho que, si creyeres, verás la gloria
41 de Dios? Entonces quitaron la piedra de donde el muerto ha-
bía sido puesto. Y Jesús, alzando los ojos arriba, dijo: Padre,
42 gracias te doy que me has oído. Que yo sabía que siempre me
oyes; mas por causa de la compañía que está alrededor, lo dije,
43 para que crean que tú me has enviado. Y habiendo dicho estas
44 cosas, clamó á gran voz: Lázaro, ven fuera. Y el que había es-
tado muerto, salió, atadas las manos y los pies con vendas; y su
rostro estaba envuelto en un sudario. Díceles Jesús: Desatadle,
45 y dejadle ir. Entonces muchos de los Judíos que habían veni-
do á María, y habían visto lo que había hecho Jesús, creyeron
46 en él. Mas algunos de ellos fueron á los Fariseos, y dijéronles
47 lo que Jesús había hecho. Entonces los pontífices y los Fari-
seos juntaron concilio, y decían: ¿Qué hacemos? porque este
48 hombre hace muchas señales. Si le dejamos así, todos creerán
en él: y vendrán los Romanos, y quitarán nuestro lugar y la
49 nación. Y Caifás, uno de ellos, sumo pontífice de aquel año,
50 les dijo: Vosotros no sabéis nada; Ni pensáis que nos conviene
que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación
51 se pierda. Mas esto no lo dijo de sí mismo; sino que, como era
el sumo pontífice de aquel año, profetizó que Jesús había de
52 morir por la nación: Y no solamente por aquella nación, mas
también para que juntase en uno los hijos de Dios que esta-

ban derramados. Así que, desde aquel día consultaban juntos 53
de matarle. Por tanto, Jesús ya no andaba manifiestamente 54
entre los Judíos; mas fué de allí á la tierra que está junto
al desierto, á una ciudad que se llama Ephraim: y estabase
allí con sus discípulos Y la Pascua de los Judíos estaba cerca: 55
y muchos subieron de aquella tierra á Jerusalem antes de la
Pascua, para purificarse; Y buscaban á Jesús, y hablaban los 56
unos con los otros estando en el templo. ¿Qué os parece, que
no vendrá á la fiesta? Y los pontífices y los Fariseos habían 57
dado mandamiento, que si alguno supiese dónde estuviera, lo
manifestase, para que le prendiesen.

Y JESÚS, seis días antes de la Pascua, vino á Bethania, **12**
donde estaba Lázaro, que había sido muerto, al cual había
resucitado de los muertos. É hiciéronle allí una cena y Mar- 2
ta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados á la
mesa juntamente con él. Entonces María tomó una libra de 3
ungüento de nardo líquido de mucho precio, y ungió los pies
de Jesús, y limpió sus pies con sus cabellos: y la casa se llenó
del olor del ungüento. Y dijo uno de sus discípulos, Judas 4
Iscariote, hijo de Simón, el que le había de entregar: ¿Por 5
qué no se ha vendido este ungüento por trescientos dineros, y
se dió á los pobres? Mas dijo esto, no por el cuidado que él 6
tenía de los pobres: sino porque era ladrón, y tenía la bolsa,
y traía lo que se echaba en ella. Entonces Jesús dijo: Déjala; 7
para el día de mi sepultura ha guardado esto; Porque á los 8
pobres siempre los tenéis con vosotros, mas á mí no siempre
me tenéis. Entonces mucha gente de los Judíos entendió que 9
él estaba allí; y vinieron no solamente por causa de Jesús, mas
también por ver á Lázaro, al cual había resucitado de los muer-
tos. Consultaron asimismo los príncipes de los sacerdotes, de 10
matar también á Lázaro; Porque muchos de los Judíos iban y 11
creían en Jesús por causa de él. El siguiente día, mucha gente 12
que había venido á la fiesta, como oyeron que Jesús venía á
Jerusalem, Tomaron ramos de palmas, y salieron á recibirle, 13
y clamaban: ¡Hosanna, Bendito el que viene en el nombre del
Señor, el Rey de Israel! Y halló Jesús un asnillo, y se sentó 14
sobre él, como está escrito: No temas, hija de Sión: he aquí 15
tu Rey viene, sentado sobre un pollino de asna. Estas cosas 16

no las entendieron sus discípulos de primero: empero cuando Jesús fué glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas
17 estaban escritas de él, y que le hicieron estas cosas. Y la gente
que estaba con él, daba testimonio de cuando llamó á Lázaro
18 del sepulcro, y le resucitó de los muertos. Por lo cual también
había venido la gente á recibirle, porque había oído que él ha-
19 bía hecho esta señal; Mas los Fariseos dijeron entre sí: ¿Veis
20 que nada aprovecháis? he aquí, el mundo se va tras de él. Y
había ciertos Griegos de los que habían subido á adorar en la
21 fiesta: Éstos pues, se llegaron á Felipe, que era de Bethsai-
da de Galilea, y rogáronle, diciendo: Señor, queríamos ver á
22 Jesús. Vino Felipe, y díjolo á Andrés: Andrés entonces, y Fe-
23 lipe, lo dicen á Jesús. Entonces Jesús les respondió, diciendo:
La hora viene en que el Hijo del hombre ha de ser glorificado.
24 De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en
la tierra y muere, él solo queda; mas si muere, mucho fruto
25 lleva. El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su
26 vida en este mundo, para vida eterna la guardará. Si alguno
me sirve, sígame: y donde yo estuviere, allí también estará mi
27 servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará. Ahora
está turbada mi alma; ¿y qué diré? Padre, sálvame de esta
28 hora. Mas por esto he venido en esta hora. Padre, glorifica tu
nombre. Entonces vino una voz del cielo: Y lo he glorificado,
29 y lo glorificaré otra vez. Y la gente que estaba presente, y
había oído, decía que había sido trueno. Otros decían: Ángel
30 le ha hablado. Respondió Jesús, y dijo: No ha venido esta voz
31 por mi causa, mas por causa de vosotros. Ahora es el juicio
de este mundo: ahora el príncipe de este mundo será echado
32 fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, á todos traeré á mí
33 mismo. Y esto decía dando á entender de qué muerte había
34 de morir. Respondióle la gente: Nosotros hemos oído de la
ley, que el Cristo permanece para siempre: ¿cómo pues dices
tú: Conviene que el Hijo del hombre sea levantado? ¿Quién es
35 este Hijo del hombre? Entonces Jesús les dice: Aun por un
poco estará la luz entre vosotros: andad entre tanto que tenéis
luz, porque no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda
36 en tinieblas, no sabe dónde va. Entre tanto que tenéis la luz,
creed en la luz, para que seáis hijos de luz. Estas cosas habló

Jesús, y fué, y escondióse de ellos. Empero habiendo hecho 37
delante de ellos tantas señales, no creían en él. Para que se 38
cumpliese el dicho que dijo el profeta Isaías: ¿Señor, quién ha
creído á nuestro dicho? ¿Y el brazo del Señor, á quién es re-
velado? Por esto no podían creer, porque otra vez dijo Isaías: 39
Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; Porque no vean 40
con los ojos, y entiendan de corazón, Y se conviertan, Y yo
los sane. Estas cosas dijo Isaías cuando vió su gloria, y habló 41
de él. Con todo eso, aun de los príncipes, muchos creyeron 42
en él; mas por causa de los Fariseos no lo confesaban, por no
ser echados de la sinagoga. Porque amaban más la gloria de 43
los hombres que la gloria de Dios. Mas Jesús clamó y dijo: 44
El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió;
Y el que me ve, ve al que me envió. Yo la luz he venido al 45, 46
mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en
tinieblas. Y el que oyere mis palabras, y no las creyere, yo no 47
le juzgo; porque no he venido á juzgar al mundo, sino á salvar
al mundo. El que me desecha, y no recibe mis palabras, tiene 48
quien le juzgue: la palabra que he hablado, ella le juzgará en
el día postrero. Porque yo no he hablado de mí mismo; mas 49
el Padre que me envió, él me dió mandamiento de lo que he
de decir, y de lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento 50
es vida eterna: así que, lo que yo hablo, como el Padre me lo
ha dicho, así hablo.

ANTES de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que su 13
hora había venido para que pasase de este mundo al Padre,
como había amado á los suyos que estaban en el mundo, amó-
los hasta el fin. Y la cena acabada, como el diablo ya había 2
metido en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, que le
entregase, Sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas 3
las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y á Dios
iba, Levántase de la cena, y quítase su ropa, y tomando una 4
toalla, ciñóse. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó á 5
lavar los pies de los discípulos, y á limpiarlos con la toalla con
que estaba ceñido. Entonces vino á Simón Pedro; y Pedro le 6
dice: ¿Señor, tú me lavas los pies? Respondió Jesús, y díjo- 7
le: Lo que yo hago, tú no entiendes ahora; mas lo entenderás
después. Dícele Pedro: No me lavarás los pies jamás. Respon- 8

9 dióle Jesús: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. Dícele
Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, mas aun las manos y la
10 cabeza. Dícele Jesús: El que está lavado, no necesita sino que
lave los pies, mas está todo limpio: y vosotros limpios estáis,
11 aunque no todos. Porque sabía quién le había de entregar;
12 por eso dijo: No estáis limpios todos. Así que, después que les
hubo lavado los pies, y tomado su ropa, volviéndose á sentar
13 á la mesa, díjoles: ¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me
14 llamáis, Maestro, y, Señor: y decís bien; porque lo soy. Pues
si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, voso-
15 tros también debéis lavar los pies los unos á los otros. Porque
ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros
16 también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es
mayor que su señor, ni el apóstol es mayor que el que le envió.
17 Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis, si las hicieréis.
18 No hablo de todos vosotros: yo sé los que he elegido: mas para
que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó
19 contra mí su calcañar. Desde ahora os lo digo antes que se
20 haga, para que cuando se hiciere, creáis que yo soy. De cierto,
de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, á mí recibe;
21 y el que á mí recibe, recibe al que me envió. Como hubo dicho
Jesús esto, fué conmovido en el espíritu, y protestó, y dijo: De
cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entre-
22 gar. Entonces los discípulos mirábanse los unos á los otros,
23 dudando de quién decía. Y uno de sus discípulos, al cual Je-
24 sús amaba, estaba recostado en el seno de Jesús. Á éste, pues,
hizo señas Simón Pedro, para que preguntase quién era aquél
25 de quien decía. Él entonces recostándose sobre el pecho de
26 Jesús, dícele: Señor, ¿quién es? Respondió Jesús: Aquél es, á
quien yo diere el pan mojado. Y mojado el pan, diólo á Judas
27 Iscariote, hijo de Simón. Y tras el bocado Satanás entró en él.
28 Entonces Jesús le dice: Lo que haces, haz lo más presto. Mas
ninguno de los que estaban á la mesa entendió á qué propósito
29 le dijo esto. Porque los unos pensaban, por que Judas tenía
la bolsa, que Jesús le decía: Compra lo que necesitamos para
30 la fiesta: ó, que diese algo á los pobres. Como él pues hubo
31 tomado el bocado, luego salió: y era ya noche. Entonces como
él salió, dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y

Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, Dios también le glorificará en sí mismo, y luego le glorificará. Hijitos, aun un poco estoy con vosotros. Me buscaréis; mas, como dije á los Judíos: Donde yo voy, vosotros no podéis venir; así digo á vosotros ahora. Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos á otros: como os he amado, que también os améis los unos á los otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros. Dícele Simón Pedro: Señor, ¿adónde vas? Respondióle Jesús: Donde yo voy, no me puedes ahora seguir; mas me seguirás después. Dícele Pedro: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? mi alma pondré por ti. Respondióle Jesús: ¿Tu alma pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.

NO se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay: de otra manera os lo hubiera dicho: voy, pues, á preparar lugar para vosotros. Y si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez, y os tomaré á mí mismo: para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis á dónde yo voy; y sabéis el camino. Dícele Tomás: Señor, no sabemos á dónde vas: ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dice: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conocieseis, también á mi Padre conoceriais: y desde ahora le conocéis, y le habéis visto. Dícele Felipe: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dice: ¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo: mas el Padre que está en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí: de otra manera, creedme por las mismas obras. De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago también él las hará; y mayores que éstas hará; porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, esto haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré. Si me amáis, guardad mis mandamientos; Y yo rogaré al Padre,

y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para
17 siempre: Al Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede
recibir, porque no le ve, ni le conoce: mas vosotros le conocéis;
18 porque está con vosotros, y será en vosotros. No os dejaré
19 huérfanos: vendré á vosotros. Aun un poquito, y el mundo
no me verá más; empero vosotros me veréis; porque yo vivo,
20 y vosotros también viviréis. En aquel día vosotros conoceréis
que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.
21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquél es el que
me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le
22 amaré, y me manifestaré á él. Dícele Judas, no el Iscariote:
Señor, ¿qué hay porque te hayas de manifestar á nosotros,
23 y no al mundo? Respondió Jesús, y díjole: El que me ama,
mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos á
24 él, y haremos con él morada. El que no me ama, no guarda
mis palabras: y la palabra que habéis oído, no es mía, sino
25 del Padre que me envió. Estas cosas os he hablado estando
26 con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el
Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y
27 os recordará todas las cosas que os he dicho. La paz os dejo, mi
paz os doy: no como el mundo la da, yo os la doy. No se turbe
28 vuestro corazón, ni tenga miedo. Habéis oído cómo yo os he
dicho: Voy, y vengo á vosotros. Si me amaseis, ciertamente os
gozaríais, porque he dicho que voy al Padre: porque el Padre
29 mayor es que yo. Y ahora os lo he dicho antes que se haga;
30 para que cuando se hiciere, creáis. Ya no hablaré mucho con
vosotros: porque viene el príncipe de este mundo; mas no tiene
31 nada en mí. Empero para que conozca el mundo que amo al
Padre, y como el Padre me dió el mandamiento, así hago.
Levantaos, vamos de aquí,

15, 2 YO soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo
pámpano que en mí no lleva fruto, le quitará: y todo aquel que
3 lleva fruto, le limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros
4 sois limpios por la palabra que os he hablado. Estad en mí, y
yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí
mismo, si no estuviere en la vid; así ni vosotros, si no estuvie-
5 reis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos: el que está
en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque sin mí nada

podéis hacer. El que en mí no estuviere, será echado fuera 6
como mal pámpano, y se secará; y los cogen, y los echan en el
fuego, y arden. Si estuviereis en mí, y mis palabras estuvieren 7
en vosotros, pedid todo lo que quisiereis, y os será hecho. En 8
esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis
así mis discípulos. Como el Padre me amó, también yo os he 9
amado: estad en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, 10
estaréis en mi amor; como yo también he guardado los man-
damientos de mi Padre, y estoy en su amor. Estas cosas os he 11
hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea
cumplido. Éste es mi mandamiento: Que os améis los unos á 12
los otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que 13
éste, que ponga alguno su vida por sus amigos. Vosotros sois 14
mis amigos, si hiciereis las cosas que yo os mando. Ya no os 15
llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor:
mas os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi
Padre, os he hecho notorias. No me elegisteis vosotros á mí, 16
mas yo os elegí á vosotros; y os he puesto para que vayáis y
llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca: para que todo lo que
pidiereis del Padre en mi nombre, él os lo dé. Esto os mando: 17
Que os améis los unos á los otros. Si el mundo os aborrece, 18
sabed que á mí me aborreció antes que á vosotros. Si fuerais 19
del mundo, el mundo amaría lo suyo; mas porque no sois del
mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el
mundo. Acordaos de la palabra que yo os he dicho: No es el 20
siervo mayor que su señor. Si á mí me han perseguido, también
á vosotros perseguirán: si han guardado mi palabra, también
guardarán la vuestra. Mas todo esto os harán por causa de 21
mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado. Si no 22
hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado,
mas ahora no tienen excusa de su pecado. El que me aborre- 23
ce, también á mi Padre aborrece. Si no hubiese hecho entre 24
ellos obras cuales ningún otro ha hecho, no tendrían pecado;
mas ahora, y las han visto, y me aborrecen á mí y á mi Pa-
dre. Mas para que se cumpla la palabra que está escrita en su 25
ley: Que sin causa me aborrecieron. Empero cuando viniere 26
el Consolador, el cual yo os enviaré del Padre, el Espíritu de
verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí.

27 Y vosotros daréis testimonio, porque estáis conmigo desde el principio.

16 ESTAS cosas os he hablado, para que no os escandalicéis.

2 Os echarán de las sinagogas; y aun viene la hora, cuando cual-

3 quiera que os matare, pensará que hace servicio á Dios. Y estas cosas os harán, porque no conocen al Padre ni á mí.

4 Mas os he dicho esto, para que cuando aquella hora viniere, os acordéis que yo os lo había dicho. Esto empero no os lo dije

5 al principio, porque yo estaba con vosotros. Mas ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Adón-

6 de vas? Antes, porque os he hablado estas cosas, tristeza ha

7 henchido vuestro corazón. Empero yo os digo la verdad: Os es necesario que yo vaya: porque si yo no fuese, el Consolador

8 no vendría á vosotros; mas si yo fuere, os le enviaré. Y cuando él viniere redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de

9, 10 juicio: De pecado ciertamente, por cuanto no creen en mí; Y

11 de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; Y de

12 juicio, por cuanto el príncipe de este mundo es juzgado. Aun tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no las podéis llevar.

13 Pero cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará á toda verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que han de venir.

14 Él me glorificará: porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.

15 Todo lo que tiene el Padre, mío es: por eso dije que tomará

16 de lo mío, y os lo hará saber. Un poquito, y no me veréis;

y otra vez un poquito, y me veréis: porque yo voy al Padre.

17 Entonces dijeron algunos de sus discípulos unos á otros: ¿Qué es esto que nos dice: Un poquito, y no me veréis; y otra vez

18 un poquito, y me veréis: y, por que yo voy al Padre? Decían pues: ¿Qué es esto que dice: Un poquito? No entendemos lo

19 que habla. Y conoció Jesús que le querían preguntar, y díjoles: ¿Preguntáis entre vosotros de esto que dije: Un poquito, y

20 no me veréis, y otra vez un poquito, y me veréis? De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará: empero aunque vosotros estaréis tristes, vuestra

21 tristeza se tornará en gozo. La mujer cuando pare, tiene dolor, porque es venida su hora; mas después que ha parido un

niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya

nacido un hombre en el mundo. También, pues, vosotros ahora ciertamente tenéis tristeza; mas otra vez os veré, y se gozará vuestro corazón, y nadie quitará de vosotros vuestro gozo. Y aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre: pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido. Estas cosas os he hablado en proverbios: la hora viene cuando ya no os hablaré por proverbios, pero claramente os anunciaré del Padre. Aquel día pediréis en mi nombre: y no os digo, que yo rogaré al Padre por vosotros; Pues el mismo Padre os ama, porque vosotros me amasteis, y habéis creído que yo salí de Dios. Salí del Padre, y he venido al mundo: otra vez dejo el mundo, y voy al Padre. Dícnle sus discípulos: He aquí, ahora hablas claramente, y ningún proverbio dices. Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte: en esto creemos que has salido de Dios. Respondióles Jesús: ¿Ahora creéis? He aquí, la hora viene, y ha venido, que seréis esparcidos cada uno por su parte, y me dejaréis solo: mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Estas cosas os he hablado, para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción: mas confiad, yo he vencido al mundo.

ESTAS cosas habló Jesús, y levantados los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora es llegada; glorifica á tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique á ti; Como le has dado la potestad de toda carne, para que dé vida eterna á todos los que le diste. Esta empero es la vida eterna: que te conozcan el solo Dios verdadero, y á Jesucristo, al cual has enviado. Yo te he glorificado en la tierra: he acabado la obra que me diste que hiciese. Ahora pues, Padre, glorifícame tú cerca de ti mismo con aquella gloria que tuve cerca de ti antes que el mundo fuese. He manifestado tu nombre á los hombres que del mundo me diste: tuyos eran, y me los diste, y guardaron tu palabra. Ahora han conocido que todas las cosas que me diste, son de ti; Porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son: Y todas

- mis cosas son tus cosas, y tus cosas son mis cosas: y he sido
11 glorificado en ellas. Y ya no estoy en el mundo; mas éstos es-
tán en el mundo, y yo á ti vengo. Padre santo, á los que me has
dado, guárdalos por tu nombre, para que sean una cosa, como
12 también nosotros. Cuando estaba con ellos en el mundo, yo
los guardaba en tu nombre; á los que me diste, yo los guardé,
y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición; para que
13 la Escritura se cumpliese. Mas ahora vengo á ti; y hablo esto
en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.
14 Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no
15 son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego
16 que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No
17 son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos
18 en tu verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al
19 mundo, también los he enviado al mundo. Y por ellos yo me
santifico á mí mismo, para que también ellos sean santificados
20 en verdad. Mas no ruego solamente por éstos, sino también
21 por los que han de creer en mí por la palabra de ellos. Para
que todos sean una cosa; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti,
que también ellos sean en nosotros una cosa: para que el mun-
22 do crea que tú me enviaste. Y yo, la gloria que me diste les he
dado; para que sean una cosa, como también nosotros somos
23 una cosa. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean consumada-
mente una cosa; que el mundo conozca que tú me enviaste, y
24 que los has amado, como también á mí me has amado. Pa-
dre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos
estén también conmigo; para que vean mi gloria que me has
dado: por cuanto me has amado desde antes de la constitución
25 del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, mas yo
26 te he conocido; y éstos han conocido que tú me enviaste; Y
yo les he manifestado tu nombre, y manifestaré lo aún; para
que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.
- 18 COMO Jesús hubo dicho estas cosas, salióse con sus dis-
cípulos tras el arroyo de Cedrón, donde estaba un huerto, en
2 el cual entró Jesús y sus discípulos. Y también Judas, el que
le entregaba, sabía aquel lugar; porque muchas veces Jesús
3 se juntaba allí con sus discípulos. Judas pues tomando una
compañía, y ministros de los pontífices y de los Fariseos, vino

allí con linternas y antorchas, y con armas. Empero Jesús, 4
sabiendo todas las cosas que habían de venir sobre él, salió
delante, y díjoles: ¿Á quién buscáis? Respondiéronle: Á Jesús 5
Nazareno. Díceles Jesús; Yo soy (Y estaba también con ellos
Judas, el que le entregaba.) Y como les dijo, Yo soy, volvie- 6
ron atrás, y cayeron en tierra. Volvióles, pues, á preguntar: 7
¿Á quién buscáis? Y ellos dijeron: Á Jesús Nazareno. Respon- 8
dió Jesús: Os he dicho que yo soy: pues si á mi buscáis, dejad
ir á éstos. Para que se cumpliese la palabra que había dicho: 9
De los que me diste, ninguno de ellos perdí. Entonces Simón 10
Pedro, que tenía espada, sacóla, é hirió al siervo del pontífice,
y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco. Je- 11
sús entonces dijo á Pedro: Mete tu espada en la vaina: el vaso
que el Padre me ha dado, ¿no lo tengo de beber? Entonces la 12
compañía y el tribuno, y los ministros de los Judíos, prendie-
ron á Jesús y le ataron, Y lleváronle primeramente á Anás; 13
porque era suegro de Caifás, el cual era pontífice de aquel año.
Y era Caifás el que había dado el consejo á los Judíos, que 14
era necesario que un hombre muriese por el pueblo. Y seguía 15
á Jesús Simón Pedro, y otro discípulo. Y aquel discípulo era
conocido del pontífice, y entró con Jesús al atrio del pontífice;
Mas Pedro estaba fuera á la puerta. Y salió aquel discípulo 16
que era conocido del pontífice, y habló á la portera, y metió
dentro á Pedro. Entonces la criada portera dijo á Pedro: ¿No 17
eres tú también de los discípulos de este hombre? Dice él: No
soy. Y estaban en pie los siervos y los ministros que habían 18
allegado las ascuas; porque hacía frío, y calentábanse: y estaba
también con ellos Pedro en pie, calentándose. Y el pontífice 19
preguntó á Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina.
Jesús le respondió: Yo manifestamente he hablado al mundo: 20
yo siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde
se juntan todos los Judíos, y nada he hablado en oculto. ¿Qué 21
me preguntas á mí? Pregunta á los que han oído, qué les haya
yo hablado: he aquí, éstos saben lo que yo he dicho. Y como 22
él hubo dicho esto, uno de los criados que estaba allí, dió una
bofetada á Jesús, diciendo: ¿Así respondes al pontífice? Res- 23
pondióle Jesús: Si he hablado mal, da testimonio del mal: y
si bien, ¿por qué me hieres? Y Anás le había enviado atado 24

- 25 á Caifás pontífice. Estaba pues Pedro en pie calentándose.
Y dijéronle: ¿No eres tú de sus discípulos? Él negó, y dijo: No
26 soy. Uno de los siervos del pontífice, pariente de aquél á quien
Pedro había cortado la oreja, le dice: ¿No te vi yo en el huer-
27, 28 to con él? Y negó Pedro otra vez: y luego el gallo cantó. Y
llevaron á Jesús de Caifás al pretorio: y era por la mañana: y
ellos no entraron en el pretorio por no ser contaminados, sino
29 que comiesen la pascua. Entonces salió Pilato á ellos fuera, y
30 dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? Respondie-
ron y dijéronle: Si éste no fuera malhechor, no te le habríamos
31 entregado. Díceles entonces Pilato: Tomadle vosotros, y juz-
gadle según vuestra ley. Y los Judíos le dijeron: Á nosotros
32 no es lícito matar á nadie: Para que se cumpliese el dicho de
Jesús, que había dicho, dando á entender de qué muerte ha-
33 bía de morir. Así que, Pilato volvió á entrar en el pretorio, y
34 llamó á Jesús, y díjole: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Res-
pondióle Jesús: ¿Dices tú esto de ti mismo, ó te lo han dicho
35 otros de mí? Pilato respondió: ¿Soy yo Judío? Tu gente, y los
36 pontífices, te han entregado á mí: ¿qué has hecho? Respondió
Jesús: Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi
reino, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado
37 á los Judíos: ahora, pues, mi reino no es de aquí. Díjole en-
tonces Pilato: ¿Luego rey eres tu? Respondió Jesús: Tu dices
que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido
al mundo, para dar testimonio á la verdad. Todo aquél que es
38 de la verdad, oye mi voz. Dícele Pilato: ¿Qué cosa es verdad?
Y como hubo dicho esto, salió otra vez á los Judíos, y díce-
39 les: Yo no hallo en él ningún crimen. Empero vosotros tenéis
costumbre, que os suelte uno en la Pascua: ¿queréis, pues, que
40 os suelte al Rey de los Judíos? Entonces todos dieron voces
otra vez, diciendo: No á éste, sino á Barrabás. Y Barrabás era
ladrón.
- 19, 2 ASÍ que, entonces tomó Pilato á Jesús, y le azotó. Y los
soldados entretejieron de espinas una corona, y pusieronla so-
3 bre su cabeza, y le vistieron de una ropa de grana; Y decían:
4 ¡Salve, Rey de los Judíos! y dábanle de bofetadas. Entonces
Pilato salió otra vez fuera, y díjoles: He aquí, os le traigo fue-

ra, para que entendáis que ningún crimen hallo en él. Y salió 5
Jesús fuera, llevando la corona de espinas y la ropa de grana. Y díceles Pilato: He aquí el hombre. Y como le vieron 6
los príncipes de los sacerdotes, y los servidores, dieron voces diciendo: Crucifícale, crucifícale. Díceles Pilato: Tomadle vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo en él crimen. Respondiéronle los Judíos: Nosotros tenemos ley, y según nuestra 7
ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios. Y como Pilato 8
oyó esta palabra, tuvo más miedo. Y entró otra vez en el pretorio, y dijo á Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le 9
dió respuesta. Entonces dícele Pilato: ¿Á mí no me hablas? 10
¿no sabes que tengo potestad para crucificarte, y que tengo potestad para soltarte? Respondió Jesús: Ninguna potestad 11
tendrías contra mí, si no te fuese dado de arriba: por tanto, el que á ti me ha entregado, mayor pecado tiene. Desde entonces procuraba Pilato soltarle; mas los Judíos daban voces, 12
diciendo: Si á éste sueltas, no eres amigo de César: cualquiera que se hace rey, á César contradice. Entonces Pilato, oyendo 13
este dicho, llevó fuera á Jesús, y se sentó en el tribunal en el lugar que se dice Lithóstrotos, y en hebreo Gabbatha. Y era 14
la víspera de la Pascua, y como la hora de sexta. Entonces dijo á los Judíos: He aquí vuestro Rey. Mas ellos dieron voces: 15
Quita, quita, crucifícale. Díceles Pilato: ¿Á vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los pontífices: No tenemos rey sino á César. Así que entonces lo entregó á ellos para que fuese crucificado. Y tomaron á Jesús, y le llevaron. Y llevando su cruz, 16
salió al lugar que se dice de la Calavera, y en hebreo, Gólgottha; Donde le crucificaron, y con él otros dos, uno á cada lado, 17
y Jesús en medio. Y escribió también Pilato un título, que puso encima de la cruz. Y el escrito era: JESÚS NAZARENO, 18
REY DE LOS JUDÍOS. Y muchos de los Judíos leyeron este título: porque el lugar donde estaba crucificado Jesús era 19
cerca de la ciudad: y estaba escrito en hebreo, en griego, y en latín. Y decían á Pilato los pontífices de los Judíos: No escribas, Rey de los Judíos: sino, que él dijo: Rey soy de los Judíos. 20
Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito. Y como los 21
soldados hubieron crucificado á Jesús, tomaron sus vestidos, 22, 23

é hicieron cuatro partes (para cada soldado una parte); y la túnica; mas la túnica era sin costura, toda tejida desde arriba.

24 Y dijeron entre ellos: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, de quién será; para que se cumpliese la Escritura, que dice: Partieron para sí mis vestidos, Y sobre mi vestidura

25 echaron suertes. Y los soldados hicieron esto. Y estaban junto á la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María

26 mujer de Cleofas, y María Magdalena. Y como vió Jesús á la madre, y al discípulo que él amaba, que estaba presente, dice

27 á su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dice al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió

28 consigo. Después de esto, sabiendo Jesús que todas las cosas eran ya cumplidas, para que la Escritura se cumpliese, dijo:

29 Sed tengo. Y estaba allí un vaso lleno de vinagre: entonces ellos hinchieron una esponja de vinagre, y rodeada á un hisopo,

30 se la llegaron á la boca. Y como Jesús tomó el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, dió el

31 espíritu. Entonces los Judíos, por cuanto era la víspera de la Pascua, para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el

32 sábado, pues era el gran día del sábado, rogaron á Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados. Y vinieron los

33 soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él. Mas cuando vinieron á

34 Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas: Empero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza,

35 y luego salió sangre y agua. Y el que lo vió, da testimonio, y su testimonio es verdadero: y él sabe que dice verdad, para

36 que vosotros también creáis. Porque estas cosas fueron hechas para que se cumpliese la Escritura: Hueso no quebrantaréis de

37 él. Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron. Después de estas cosas, José de Arimatea, el cual era

38 discípulo de Jesús, mas secreto por miedo de los Judíos, rogó á Pilato que pudiera quitar el cuerpo de Jesús: y permitióselo

39 Pilato. Entonces vino, y quitó el cuerpo de Jesús. Y vino también Nicodemo, el que antes había venido á Jesús de noche, trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras.

40 Tomaron pues el cuerpo de Jesús, y envolviéronlo en lienzos

41 con especias, como es costumbre de los Judíos sepultar. Y en

aquel lugar donde había sido crucificado, había un huerto; y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aun no había sido puesto ninguno. Allí, pues, por causa de la víspera de la Pascua de los Judíos, porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron á Jesús. 42

Y EL primer día de la semana, María Magdalena vino de mañana, siendo aún obscuro, al sepulcro; y vió la piedra quitada del sepulcro. Entonces corrió, y vino á Simón Pedro, y al otro discípulo, al cual amaba Jesús, y les dice: Han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde le han puesto. Y salió Pedro, y el otro discípulo, y vinieron al sepulcro. Y corrían los dos juntos; mas el otro discípulo corrió más presto que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Y bajándose á mirar, vió los lienzos echados; mas no entró. Llegó luego Simón Pedro siguiéndole, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos echados, Y el sudario, que había estado sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino envuelto en un lugar aparte. Y entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro, y vió, y creyó. Porque aun no sabían la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos. Y volvieron los discípulos á los suyos. Empero María estaba fuera llorando junto al sepulcro: y estando llorando, bajóse á mirar el sepulcro; Y vió dos ángeles en ropas blancas que estaban sentados, el uno á la cabecera, y el otro á los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto. Y dijéronle: Mujer, ¿por qué lloras? Díceles: Porque se han llevado á mi Señor, y no sé dónde le han puesto. Y como hubo dicho esto, volvióse atrás, y vió á Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús. Dícele Jesús: Mujer, ¿por qué lloras? ¿á quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, dícele: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré. Dícele Jesús: ¡María! Volviéndose ella, dícele: ¡Rabboni! que quiere decir, Maestro. Dícele Jesús: No me toques: porque aun no he subido á mi Padre: mas ve á mis hermanos, y diles: Subo á mi Padre y á vuestro Padre, á mi Dios y á vuestro Dios. Fué María Magdalena dando las nuevas á los discípulos de que había visto al Señor, y que él le había dicho estas cosas. Y como fué tarde aquel día, el primero de la semana, y estando las puertas cerradas donde los 20

discípulos estaban juntos por miedo de los Judíos, vino Jesús,
20 y púsose en medio, y díjoles: Paz á vosotros. Y como hubo dicho esto, mostróles las manos y el costado. Y los discípulos se
21 gozaron viendo al Señor. Entonces les dijo Jesús otra vez: Paz á vosotros: como me envió el Padre, así también yo os envío.
22 Y como hubo dicho esto, sopló, y díjoles: Tomad el Espíritu
23 Santo: Á los que remitiereis los pecados, les son remitidos: á
24 quienes los retuviereis, serán retenidos. Empero Tomás, uno de los doce, que se dice el Dídimo, no estaba con ellos cuando
25 Jesús vino. Dijéronle pues los otros discípulos: Al Señor hemos visto. Y él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere
26 mi mano en su costado, no creeré. Y ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Vino Jesús, las puertas cerradas, y púsose en medio, y dijo: Paz á
27 vosotros. Luego dice á Tomás: Mete tu dedo aquí, y ve mis manos: y alarga acá tu mano, y métela en mi costado: y no
28 seas incrédulo, sino fiel. Entonces Tomás respondió, y díjole: ¡Señor mío, y Dios mío! Dícele Jesús: Porque me has visto, Tomás, creíste: bienaventurados los que no vieron y creyeron.
29 Y también hizo Jesús muchas otras señales en presencia de sus
30 discípulos, que no están escritas en este libro. Estas empero son escritas, para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

21 DESPUÉS se manifestó Jesús otra vez á sus discípulos en
2 la mar de Tiberias; y manifestóse de esta manera. Estaban juntos Simón Pedro, y Tomás, llamado al Dídimo, y Nathanael, el que era de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo,
3 y otros dos de sus discípulos. Díceles Simón: Á pescar voy. Dícenle: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y subieron
4 en una barca; y aquella noche no cogieron nada. Y venida la mañana, Jesús se puso á la ribera: mas los discípulos no
5 entendieron que era Jesús. Y díjoles: Mozos, ¿tenéis algo de
6 comer? Respondiéronle: No. Y él les dice: Echad la red á la mano derecha del barco, y hallaréis. Entonces la echaron, y no la podían en ninguna manera sacar, por la multitud de los
7 peces. Entonces aquel discípulo, al cual amaba Jesús, dijo á Pedro: El Señor es. Y Simón Pedro, como oyó que era el Señor,

ciñóse la ropa, porque estaba desnudo, y echóse á la mar. Y 8
los otros discípulos vinieron con el barco (porque no estaban
lejos de tierra sino como doscientos codos), trayendo la red de
peces. Y como descendieron á tierra, vieron ascuas puestas, 9
y un pez encima de ellas, y pan. Díceles Jesús; Traed de los 10
peces que cogisteis ahora. Subió Simón Pedro, y trajo la red á 11
tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres: y siendo
tantos, la red no se rompió. Díceles Jesús: Venid, comed. Y 12
ninguno de los discípulos osaba preguntarle: ¿Tú, quién eres?
sabiendo que era el Señor. Viene pues Jesús, y toma el pan, 13
y les da; y asimismo del pez. Ésta era ya la tercera vez que 14
Jesús se manifestó á sus discípulos, habiendo resucitado de los
muertos. Y cuando hubieron comido, Jesús dijo á Simón Pe- 15
dro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Dícele;
Sí Señor: tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corde-
ros. Vuélvele á decir la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, 16
¿me amas? Respóndele: Sí, Señor: tú sabes que te amo. Díce-
le: Apacienta mis ovejas. Dícele la tercera vez: Simón, hijo de 17
Jonás, ¿me amas? Entristeciósese Pedro de que le dijese la ter-
cera vez: ¿Me amas? y dícele: Señor, tú sabes todas las cosas;
tú sabes que te amo. Dícele Jesús: Apacienta mis ovejas. De 18
cierto, de cierto te digo: Cuando eras más mozo, te ceñías, é
ibas donde querías; mas cuando ya fueres viejo, extenderás tus
manos, y te ceñirá otro, y te llevará á donde no quieras. Y 19
esto dijo, dando á entender con qué muerte había de glorificar
á Dios. Y dicho esto, dícele: Sígueme. Volviéndose Pedro, ve 20
á aquel discípulo al cual amaba Jesús, que seguía, el que tam-
bién se había recostado á su pecho en la cena, y le había dicho:
Señor, ¿quién es el que te ha de entregar? Así que Pedro vió á 21
éste, dice á Jesús: Señor, ¿y éste, qué? Dícele Jesús: Si quiero 22
que él quede hasta que yo venga, ¿qué á ti? Sígueme tú. Salió 23
entonces este dicho entre los hermanos, que aquel discípulo no
había de morir. Mas Jesús no le dijo, No morirá; sino: Si quiero
que él quede hasta que yo venga ¿qué á ti? Éste es aquel dis- 24
cípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas:
y sabemos que su testimonio es verdadero. Y hay también 25
otras muchas cosas que hizo Jesús, que si se escribiesen cada
una por sí, ni aun en el mundo pienso que cabrían los libros

que se habrían de escribir. Amén.

LOS HECHOS

DE LOS APÓSTOLES.

 N el primer tratado, oh Teófilo, he hablado de todas las cosas que Jesús comenzó á hacer y á enseñar, Hasta el día en que, habiendo dado mandamientos por el Espíritu Santo á los apóstoles que escogió, fué recibido arriba; Á los cuales, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoles por cuarenta días, y hablándoles del reino de Dios. Y estando juntos, les mandó que no se fuesen de Jerusalem, sino que esperasen la promesa del Padre, que oísteis, dijo, de mí. Porque Juan á la verdad bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo no muchos días después de éstos. Entonces los que se habían juntado le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restituirás el reino á Israel en este tiempo? Y les dijo: No toca á vosotros saber los tiempos ó las sazones que el Padre puso en su sola potestad; Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalem, en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra. Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fué alzado; y una nube le recibió y le quitó de sus ojos. Y estando con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él iba, he aquí dos varones se pusieron junto á ellos en vestidos blancos; Los cuales también les dijeron: Varones Galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? este mismo Jesús que ha sido tomado desde vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo. Entonces se volvieron á Jerusalem del monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalem camino de un sábado. Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, y Juan y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, y Simón Zelotes, y Judas hermano de Jacobo. Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos. Y en aquellos días, Pedro, levantándose en medio de los hermanos, dijo (y era la compañía junta como de

16 ciento y veinte en número): Varones hermanos, convino que se cumpliese la Escritura, la cual dijo antes el Espíritu Santo por la boca de David, de Judas, que fué guía de los que
17 prendieron á Jesús; El cuál era contado con nosotros, y tenía suerte en este ministerio. Éste, pues, adquirió un campo del salario de su iniquidad, y colgándose, reventó por medio,
19 y todas sus entrañas se derramaron. Y fué notorio á todos los moradores de Jerusalem; de tal manera que aquel campo es llamado en su propia lengua, Acéldama, que es, Campo de
20 sangre. Porque está escrito en el libro de los salmos: Sea hecha desierta su habitación, Y no haya quien more en ella; y:
21 Tome otro su obispado. Conviene, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el
22 Señor Jesús entró y salió entre nosotros, Comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el día que fué recibido arriba de entre nosotros, uno sea hecho testigo con nosotros de su resurrección. Y señalaron á dos: á José, llamado Barsabas, que
24 tenía por sobrenombre Justo, y á Matías. Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál
25 escoges de estos dos, Para que tome el oficio de este ministerio y apostolado, del cual cayó Judas por transgresión, para
26 irse á su lugar. Y les echaron suertes, y cayó la suerte sobre Matías; y fué contado con los once apóstoles.

2 Y COMO se cumplieron los días de Pentecostés, estaban
2 todos unánimes juntos; Y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corría, el cual hinchó toda
3 la casa donde estaban sentados; Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se asentó sobre cada uno de
4 ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que
5 hablasen. Moraban entonces en Jerusalem Judíos, varones religiosos, de todas las naciones debajo del cielo. Y hecho éste
6 estruendo, juntóse la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar su propia lengua. Y estaban atónitos y
7 maravillados, diciendo: He aquí ¿no son Galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno
8 en nuestra lengua en que somos nacidos? Partos y Medos, y Elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea y

en Capadocia, en el Ponto y en Asia, En Phrygia y Pamphylia, en Egipto y en las partes de África que está de la otra parte de Cirene, y Romanos extranjeros, tanto Judíos como convertidos, Cretenses y Árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. Y estaban todos atónitos y perplejos, diciendo los unos á los otros: ¿Qué quiere ser esto? Mas otros burlándose, decían: Que están llenos de mosto. Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó su voz, y hablóles diciendo: Varones Judíos, y todos los que habitáis en Jerusalem, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. Porque éstos no están borrachos, como vosotros pensáis, siendo la hora tercia del día; Mas esto es lo que fué dicho por el profeta Joel: Y será en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; Y vuestros mancebos verán visiones, Y vuestros viejos soñarán sueños: Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán. Y daré prodigios arriba en el cielo, Y señales abajo en la tierra, Sangre y fuego y vapor de humo: El sol se volverá en tinieblas, Y la luna en sangre, Antes que venga el día del Señor, Grande y manifiesto; Y será que todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. Varones Israelitas, oíd estas palabras: Jesús Nazareno, varón aprobado de Dios entre vosotros en maravillas y prodigios y señales, que Dios hizo por él en medio de vosotros, como también vosotros sabéis; Á éste, entregado por determinado consejo y providencia de Dios, prendisteis y matasteis por manos de los inicuos, crucificándole; Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible ser detenido de ella. Porque David dice de él: Veía al Señor siempre delante de mí: Porque está á mi diestra, no seré conmovido. Por lo cual mi corazón se alegró, y gozóse mi lengua; Y aun mi carne descansará en esperanza; Que no dejarás mi alma en el infierno, Ni darás á tu Santo que vea corrupción. Hicísteme notorios los caminos de la vida; Me henchirás de gozo con tu presencia. Varones hermanos, se os puede libremente decir del patriarca David, que murió, y fué sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta del día de hoy. Empero siendo profeta, y sabiendo que con juramento le había

Dios jurado que del fruto de su lomo, cuanto á la carne, levantaría al Cristo que se sentaría sobre su trono; Viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fué dejada en el infierno, ni su carne vió corrupción. Á este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, levantado por la diestra de Dios, y recibiendo del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. Porque David no subió á los cielos; empero él dice: Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi diestra, Hasta que ponga á tus enemigos por estrado de tus pies. Sepa pues ciertísimamente toda la casa de Israel, que á éste Jesús que vosotros crucificasteis, Dios ha hecho Señor y Cristo. Entonces oído esto, fueron compungidos de corazón, y dijeron á Pedro y á los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Y Pedro les dice: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare. Y con otras muchas palabras testificaba y exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación. Así que, los que recibieron su palabra, fueron bautizados: y fueron añadidas á ellos aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, y en el partimiento del pan, y en las oraciones. Y toda persona tenía temor: y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Y todos los que creían estaban juntos; y tenían todas las cosas comunes; Y vendían las posesiones, y las haciendas, y repartíanlas á todos, como cada uno había menester. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y con sencillez de corazón, Alabando á Dios, y teniendo gracia con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día á la iglesia los que habían de ser salvos.

3 PEDRO y Juan subían juntos al templo á la hora de oración, la de nona. Y un hombre que era cojo desde el vientre de su madre, era traído; al cual ponían cada día á la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo. Éste, como vió á Pedro y á

Juan que iban á entrar en el templo, rogaba que le diesen limosna. Y Pedro, con Juan, fijando los ojos en él, dijo: Mira á 4
nosotros. Entonces él estuvo atento á ellos, esperando recibir 5
de ellos algo. Y Pedro dijo: Ni tengo plata ni oro; mas lo que 6
tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. Y tomándole por la mano derecha le levantó: y luego 7
fueron afirmados sus pies y tobillos; Y saltando, se puso 8
en pie, y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando á Dios. Y todo el pueblo le vió andar 9
y alabar á Dios. Y conocían que él era el que se sentaba á 10
la limosna á la puerta del templo, la Hermosa: y fueron llenos de asombro y de espanto por lo que le había acontecido. Y 11
teniendo á Pedro y á Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo concurrió á ellos al pórtico que se llama de Salomón, atónitos. Y viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones 12
Israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ó ¿por qué ponéis los ojos en nosotros, como si con nuestra virtud ó piedad hubiésemos hecho andar á éste? El Dios de Abraham, y de Isaac, 13
y de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado á su Hijo Jesús, al cual vosotros entregasteis, y negasteis delante de Pilato, juzgando él que había de ser suelto. Mas vosotros al Santo 14
y al Justo negasteis, y pedisteis que se os diese un homicida; Y matasteis al Autor de la vida, al cual Dios ha resucitado de 15
los muertos; de lo que nosotros somos testigos. Y en la fe de 16
su nombre, á éste que vosotros veis y conocéis, ha confirmado su nombre: y la fe que por él es, ha dado á éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros. Mas ahora, hermanos, 17
sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros príncipes. Empero, Dios ha cumplido así lo que había antes 18
anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer. Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean 19
borrados vuestros pecados; pues que vendrán los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor, Y enviará á Jesucristo, 20
que os fué antes anunciado: Al cual de cierto es menester que 21
el cielo tenga hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde el siglo. Porque Moisés dijo á los padres: El 22
Señor vuestro Dios os levantará profeta de vuestros herma-

23 nos, como yo; á él oiréis en todas las cosas que os hablare. Y
será, que cualquiera alma que no oyere á aquel profeta, será
24 desarraigada del pueblo. Y todos los profetas desde Samuel y
en adelante, todos los que han hablado, han anunciado estos
25 días. Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que
Dios concertó con nuestros padres, diciendo á Abraham: Y en
26 tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra. Á
vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado á su Hijo, le
envió para que os bendijese, á fin de que cada uno se convierta
de su maldad.

4 Y HABLANDO ellos al pueblo, sobrevinieron los sacerdo-
2 tes, y el magistrado del templo, y los Saduceos, Resentidos de
que enseñasen al pueblo, y anunciasen en Jesús la resurrección
3 de los muertos. Y les echaron mano, y los pusieron en la cár-
4 cel hasta el día siguiente; porque era ya tarde. Mas muchos
de los que habían oído la palabra, creyeron; y fué el número de
5 los varones como cinco mil. Y aconteció al día siguiente, que
se juntaron en Jerusalem los príncipes de ellos, y los ancianos,
6 y los escribas; Y Anás, príncipe de los sacerdotes, y Caifás, y
Juan y Alejandro, y todos los que eran del linaje sacerdotal;
7 Y haciéndolos presentar en medio, les preguntaron: ¿Con qué
8 potestad, ó en qué nombre, habéis hecho vosotros esto? En-
tonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Príncipes del
9 pueblo, y ancianos de Israel: Pues que somos hoy demanda-
dos acerca del beneficio hecho á un hombre enfermo, de qué
10 manera éste haya sido sanado, Sea notorio á todos vosotros,
y á todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo
de Nazaret, al que vosotros crucificasteis y Dios le resucitó de
los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sa-
11 no. Éste es la piedra reprobada de vosotros los edificadores,
12 la cual es puesta por cabeza del ángulo. Y en ningún otro
hay salud; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado á
13 los hombres, en que podamos ser salvos. Entonces viendo la
constancia de Pedro y de Juan, sabido que eran hombres sin
letras é ignorantes, se maravillaban; y les conocían que habían
14 estado con Jesús. Y viendo al hombre que había sido sanado,
15 que estaba con ellos, no podían decir nada en contra. Mas les
mandaron que se saliesen fuera del concilio; y conferían entre

sí, Diciendo: ¿Qué hemos de hacer á estos hombres? porque 16
de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria á
todos los que moran en Jerusalem, y no lo podemos negar.
Todavía, porque no se divulgue más por el pueblo, amenacé- 17
moslos, que no hablen de aquí adelante á hombre alguno en
este nombre. Y llamándolos, les intimaron que en ninguna 18
manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús. Enton- 19
ces Pedro y Juan, respondiendo, les dijeron: Juzgad si es justo
delante de Dios obedecer antes á vosotros que á Dios: Porque 20
no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído. Ellos 21
entonces los despacharon amenazándolos, no hallando ningún
modo de castigarlos, por causa del pueblo; porque todos glori-
ficaban á Dios de lo que había sido hecho. Porque el hombre 22
en quien había sido hecho este milagro de sanidad, era de más
de cuarenta años. Y sueltos, vinieron á los suyos, y contaron 23
todo lo que los príncipes de los sacerdotes y los ancianos les
habían dicho. Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la 24
voz á Dios, y dijeron: Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo
y la tierra, la mar, y todo lo que en ellos hay; Que por boca de 25
David, tu siervo, dijiste: ¿Por qué han bramado las gentes, Y
los pueblos han pensado cosas vanas? Asistieron los reyes de 26
la tierra, Y los príncipes se juntaron en uno Contra el Señor, y
contra su Cristo. Porque verdaderamente se juntaron en esta 27
ciudad contra tu santo Hijo Jesús, al cual ungiste, Herodes y
Poncio Pilato, con los Gentiles y los pueblos de Israel, Para 28
hacer lo que tu mano y tu consejo habían antes determinado
que había de ser hecho. Y ahora, Señor, mira sus amenazas, 29
y da á tus siervos que con toda confianza hablen tu palabra;
Que extiendas tu mano á que sanidades, y milagros, y prodi- 30
gios sean hechos por el nombre de tu santo Hijo Jesús. Y como 31
hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló;
y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaron la pala-
bra de Dios con confianza. Y la multitud de los que habían 32
creído era de un corazón y un alma: y ninguno decía ser suyo
algo de lo que poseía; mas todas las cosas les eran comunes.
Y los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor 33
Jesús con gran esfuerzo; y gran gracia era en todos ellos. Que 34
ningún necesitado había entre ellos: porque todos los que po-

seían heredades ó casas, vendiéndolas, traían el precio de lo
35 vendido, Y lo ponían á los pies de los apóstoles; y era repar-
36 tido á cada uno según que había menester. Entonces José,
que fué llamado de los apóstoles por sobrenombre, Bernabé,
(que es interpretado, Hijo de consolación) Levita, natural de
37 Cipro, Como tuviese una heredad, la vendió, y trajo el precio,
y púsolo á los pies de los apóstoles.

5 MAS un varón llamado Ananías, con Safira su mujer, ven-
2 dió una posesión, Y defraudó del precio, sabiéndolo también
su mujer; y trayendo una parte, púsola á los pies de los após-
3 toles. Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué ha llenado Satanás tu
corazón á que mintieses al Espíritu Santo, y defraudases del
4 precio de la heredad? Reteniéndola, ¿no se te quedaba á ti? y
vendida, ¿no estaba en tu potestad? ¿Por qué pusiste esto en
5 tu corazón? No has mentido á los hombres, sino á Dios. En-
tonces Ananías, oyendo estas palabras, cayó y espiró. Y vino
6 un gran temor sobre todos los que lo oyeron. Y levantándose
7 los mancebos, le tomaron, y sacándolo, sepultáronlo. Y pa-
sado espacio como de tres horas, sucedió que entró su mujer,
8 no sabiendo lo que había acontecido. Entonces Pedro le dijo:
Dime: ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tan-
9 to. Y Pedro le dijo: ¿Por qué os concertasteis para tentar al
Espíritu del Señor? He aquí á la puerta los pies de los que han
10 sepultado á tu marido, y te sacarán. Y luego cayó á los pies
de él, y espiró: y entrados los mancebos, la hallaron muerta;
11 y la sacaron, y la sepultaron junto á su marido. Y vino un
gran temor en toda la iglesia, y en todos los que oyeron estas
12 cosas. Y por las manos de los apóstoles eran hechos muchos
milagros y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes
13 en el pórtico de Salomón. Y de los otros, ninguno osaba jun-
14 tarse con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente. Y los
que creían en el Señor se aumentaban más, gran número así de
15 hombres como de mujeres; Tanto que echaban los enfermos
por las calles, y los ponían en camas y en lechos, para que vi-
niendo Pedro, á lo menos su sombra tocase á alguno de ellos.
16 Y aun de las ciudades vecinas concurría multitud á Jerusalem,
trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; los
17 cuales todos eran curados. Entonces levantándose el prínci-

pe de los sacerdotes, y todos los que estaban con él, que es la secta de los Saduceos, se llenaron de celo; Y echaron mano á los apóstoles, y pusieronlos en la cárcel pública. Mas el ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel, y sacándolos, dijo: Id, y estando en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida. Y oído que hubieron esto, entraron de mañana en el templo, y enseñaban. Entretanto, viniendo el príncipe de los sacerdotes, y los que eran con él, convocaron el concilio, y á todos los ancianos de los hijos de Israel, y enviaron á la cárcel para que fuesen traídos. Mas como llegaron los ministros, y no los hallaron en la cárcel, volvieron, y dieron aviso, Diciendo: Por cierto, la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y los guardas que estaban delante de las puertas; mas cuando abrimos, á nadie hallamos dentro. Y cuando oyeron estas palabras el pontífice y el magistrado del templo y los príncipes de los sacerdotes, dudaban en qué vendría á parar aquello. Pero viniendo uno, dióles esta noticia: He aquí, los varones que echasteis en la cárcel, están en el templo, y enseñan al pueblo. Entonces fué el magistrado con los ministros, y trájolos sin violencia; porque temían del pueblo ser apedreados. Y como los trajeron, los presentaron en el concilio: y el príncipe de los sacerdotes les preguntó, Diciendo: ¿No os denunciarnos estrechamente, que no enseñaseis en este nombre? y he aquí, habéis llenado á Jerusalem de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de este hombre. Y respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es menester obedecer á Dios antes que á los hombres. El Dios de nuestros padres levantó á Jesús, al cual vosotros matasteis colgándole de un madero. Á éste ha Dios ensalzado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar á Israel arrepentimiento y remisión de pecados. Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios á los que le obedecen. Ellos, oyendo esto, regañaban, y consultaban matarlos. Entonces levantándose en el concilio un Fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerable á todo el pueblo, mandó que sacasen fuera un poco á los apóstoles. Y les dijo: Varones Israelitas, mirad por vosotros acerca de estos hombres en lo que habéis de hacer.

36 Porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo que era
alguien; al que se agregó un número de hombres como cuatro-
37 cientos: el cual fué matado; y todos los que le creyeron fueron
Judas el Galileo en los días del empadronamiento, y llevó mucho
pueblo tras sí. Perekó también aquél; y todos los que consin-
38 tieron con él, fueron derramados. Y ahora os digo: Dejaos de
estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo ó esta obra
39 es de los hombres, se desvanecerá: Mas si es de Dios, no la
podréis deshacer; no seáis tal vez hallados resistiendo á Dios.
40 Y convinieron con él: y llamando á los apóstoles, después de
azotados, les intimaron que no hablasen en el nombre de Je-
41 sús, y soltáronlos. Y ellos partieron de delante del concilio,
gozosos de que fuesen tenidos por dignos de padecer afrenta
42 por el Nombre. Y todos los días, en el templo y por las casas,
no cesaban de enseñar y predicar á Jesucristo.

6 EN aquellos días, creciendo el número de los discípulos, hu-
bo murmuración de los Griegos contra los Hebreos, de que sus
2 viudas eran menospreciadas en el ministerio cotidiano. Así
que, los doce convocaron la multitud de los discípulos, y di-
jeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios,
3 y sirvamos á las mesas. Buscad pues, hermanos, siete varo-
nes de vosotros de buen testimonio, llenos de Espíritu Santo
4 y de sabiduría, los cuales pongamos en esta obra. Y nosotros
persistiremos en la oración, y en el ministerio de la palabra.
5 Y plugo el parecer á toda la multitud; y eligieron á Esteban,
varón lleno de fe y de Espíritu Santo, y á Felipe, y á Prócoro,
y á Nicanor, y á Timón, y á Parmenas, y á Nicolás, prosélito
6 de Antioquía: Á éstos presentaron delante de los apóstoles,
7 los cuales orando les pusieron las manos encima. Y crecía la
palabra del Señor, y el número de los discípulos se multipli-
caba mucho en Jerusalem: también una gran multitud de los
8 sacerdotes obedecía á la fe. Empero Esteban, lleno de gracia
y de potencia, hacía prodigios y milagros grandes en el pueblo.
9 Levantáronse entonces unos de la sinagoga que se llama de los
Libertinos, y Cireneos, y Alejandrinos, y de los de Cilicia, y
10 de Asia, disputando con Esteban. Mas no podían resistir á
11 la sabiduría y al Espíritu con que hablaba. Entonces sobor-

naron á unos que dijese que le habían oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y Dios. Y conmovieron al pueblo, y á 12 los ancianos, y á los escribas; y arremetiendo le arrebataron, y le trajeron al concilio. Y pusieron testigos falsos, que dijese: 13 Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y la ley: Porque le hemos oído decir, que Jesús 14 de Nazaret destruirá este lugar, y mudará las ordenanzas que nos dió Moisés. Entonces todos los que estaban sentados en el 15 concilio, puestos los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

EL príncipe de los sacerdotes dijo entonces: ¿Es esto así? 7 Y él dijo: Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria 2 apareció á nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Chârán, Y le dijo: Sal de tu tierra y de tu 3 parentela, y ven á la tierra que te mostraré. Entonces salió de 4 la tierra de los Caldeos, y habitó en Chârán: y de allí, muerto su padre, le traspasó á esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora; Y no le dió herencia en ella, ni aun para asentar un pie: 5 mas le prometió que se la daría en posesión, y á su simiente después de él, no teniendo hijo. Y hablóle Dios así: Que su 6 simiente sería extranjera en tierra ajena, y que los reducirían á servidumbre y maltratarían, por cuatrocientos años. Mas 7 yo juzgaré, dijo Dios, la nación á la cual serán siervos: y después de esto saldrán y me servirán en este lugar. Y dióle el 8 pacto de la circuncisión: y así Abraham engendró á Isaac, y le circuncidó al octavo día; é Isaac á Jacob, y Jacob á los doce patriarcas. Y los patriarcas, movidos de envidia, vendieron á 9 José para Egipto; mas Dios era con él, Y le libró de todas 10 sus tribulaciones, y le dió gracia y sabiduría en la presencia de Faraón, rey de Egipto, el cual le puso por gobernador sobre Egipto, y sobre toda su casa. Vino entonces hambre en toda la 11 tierra de Egipto y de Canaán, y grande tribulación; y nuestros padres no hallaban alimentos. Y como oyese Jacob que había 12 trigo en Egipto, envió á nuestros padres la primera vez. Y en 13 la segunda, José fué conocido de sus hermanos, y fué sabido de Faraón el linaje de José. Y enviando José, hizo venir á su 14 padre Jacob, y á toda su parentela, en número de setenta y cinco personas. Así descendió Jacob á Egipto, donde murió él 15

16 y nuestros padres; Los cuales fueron trasladados á Sichêm, y
puestos en el sepulcro que compró Abraham á precio de dinero
17 de los hijos de Hemor de Sichêm. Mas como se acercaba el
tiempo de la promesa, la cual Dios había jurado á Abraham, el
18 pueblo creció y multiplicóse en Egipto, Hasta que se levantó
19 otro rey en Egipto que no conocía á José. Éste, usando de
astucia con nuestro linaje, maltrató á nuestros padres, á fin de
que pusiesen á peligro de muerte sus niños, para que cesase la
20 generación. En aquel mismo tiempo nació Moisés, y fué agra-
21 dable á Dios: y fué criado tres meses en casa de su padre. Mas
siendo puesto al peligro, la hija de Faraón le tomó, y le crió co-
22 mo á hijo suyo. Y fué enseñado Moisés en toda la sabiduría de
23 los egipcios; y era poderoso en sus dichos y hechos. Y cuando
hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino voluntad de
24 visitar á sus hermanos los hijos de Israel. Y como vió á uno
que era injuriado, defendióle, é hiriendo al Egipcio, vengó al
25 injuriado. Pero él pensaba que sus hermanos entendían que
Dios les había de dar salud por su mano; mas ellos no lo habían
26 entendido. Y al día siguiente, riñendo ellos, se les mostró, y
los ponía en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por que
27 os injuriáis los unos á los otros? Entonces el que injuriaba
á su prójimo, le rempujó, diciendo: ¿Quién te ha puesto por
28 príncipe y juez sobre nosotros? ¿Quieres tú matarme, como
29 mataste ayer al Egipcio? Á esta palabra Moisés huyó, y se hi-
zo extranjero en tierra de Madián, donde engendró dos hijos.
30 Y cumplidos cuarenta años, un ángel le apareció en el desierto
del monte Sina, en fuego de llama de una zarza. Entonces
31 Moisés mirando, se maravilló de la visión: y llegándose para
32 considerar, fué hecha á él voz del Señor: Yo soy el Dios de tus
padres, y el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de
33 Jacob. Mas Moisés, temeroso, no osaba mirar. Y le dijo el Se-
ñor: Quita los zapatos de tus pies, porque el lugar en que estás
34 es tierra santa. He visto, he visto la aflicción de mi pueblo que
está en Egipto, y he oído el gemido de ellos, y he descendido
35 para librarlos. Ahora pues, ven, te enviaré á Egipto. Á este
Moisés, al cual habían rehusado, diciendo: ¿Quién te ha puesto
por príncipe y juez? á éste envió Dios por príncipe y redentor

con la mano del ángel que le apareció en la zarza. Éste los 36
sacó, habiendo hecho prodigios y milagros en la tierra de Egipto, y en el mar Bermejo, y en el desierto por cuarenta años. Éste es el Moisés, el cual dijo á los hijos de Israel: Profeta os 37
levantará el Señor Dios vuestro de vuestros hermanos, como yo; á él oiréis. Éste es aquél que estuvo en la congregación 38
en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sina, y con nuestros padres; y recibió las palabras de vida para darnos: Al cual nuestros padres no quisieron obedecer; antes le 39
desecharon, y se apartaron de corazón á Egipto, Diciendo á 40
Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque á este Moisés, que nos sacó de tierra de Egipto, no sabemos qué le ha acontecido. Y entonces hicieron un becerro, y ofrecieron 41
sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se holgaron. Y Dios se apartó, y los entregó que sirviesen al ejército del 42
cielo; como está escrito en el libro de los profetas: ¿Me ofrecisteis víctimas y sacrificios En el desierto por cuarenta años, casa de Israel? Antes, trajisteis el tabernáculo de Moloch, Y 43
la estrella de vuestro dios Remphán: Figuras que os hicisteis para adorarlas: Os transportaré pues, más allá de Babilonia. Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el 44
desierto, como había ordenado Dios, hablando á Moisés que lo hiciese según la forma que había visto. El cual recibido, 45
metieron también nuestros padres con Josué en la posesión de los Gentiles, que Dios echó de la presencia de nuestros padres, hasta los días de David; El cual halló gracia delante de Dios, 46
y pidió hallar tabernáculo para el Dios de Jacob. Mas Salomón le edificó casa. Si bien el Altísimo no habita en templos 47
hechos de mano; como el profeta dice: El cielo es mi trono, 48
Y la tierra es el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor; ¿Ó cuál es el lugar de mi reposo? ¿No hizo mi 49
mano todas estas cosas? Duros de cerviz, é incircuncisos de 50
corazón y de oídos, vosotros resistís siempre al Espíritu Santo: como vuestros padres, así también vosotros. ¿Á cuál de los 52
profetas no persiguieron vuestros padres? y mataron á los que antes anunciaron la venida del Justo, del cual vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores; Que recibisteis la 53
ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis. Y oyendo 54

estas cosas, regañaban de sus corazones, y crujían los dientes
55 contra él. Más él, estando lleno de Espíritu Santo, puestos los
ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesús que estaba á la
56 diestra de Dios, Y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al
57 Hijo del hombre que está á la diestra de Dios. Entonces dando
grandes voces, se taparon sus oídos, y arremetieron unánimes
58 contra él; Y echándolo fuera de la ciudad, le apedreaban: y
los testigos pusieron sus vestidos á los pies de un mancebo que
59 se llamaba Saulo. Y apedrearón á Esteban, invocando él y
60 diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y puesto de rodil-
llas, clamó á gran voz: Señor, no les imputes este pecado. Y
habiendo dicho esto, durmió.

8 Y SAULO consentía en su muerte. Y en aquel día se hizo
una grande persecución en la iglesia que estaba en Jerusalem; y
todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria,
2 salvo los apóstoles. Y llevaron á enterrar á Esteban varones
3 piadosos, é hicieron gran llanto sobre él. Entonces Saulo aso-
laba la iglesia, entrando por las casas: y trayendo hombres y
4 mujeres, los entregaba en la cárcel. Mas los que fueron spar-
5 cidos, iban por todas partes anunciando la palabra. Entonces
Felipe, descendiendo á la ciudad de Samaria, les predicaba á
6 Cristo. Y las gentes escuchaban atentamente unánimes las
cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que ha-
7 cía. Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían
éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran
8, 9 sanados: Así que había gran gozo en aquella ciudad. Y ha-
bía un hombre llamado Simón, el cual había sido antes mágico
en aquella ciudad, y había engañado la gente de Samaria, di-
10 ciéndose ser algún grande: Al cual oían todos atentamente
desde al más pequeño hasta el más grande, diciendo: Éste es
11 la gran virtud de Dios. Y le estaban atentos, porque con sus
12 artes mágicas los había embelesado mucho tiempo. Mas cuan-
do creyeron á Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de
Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y muje-
13 res. El mismo Simón creyó también entonces, y bautizándose,
se llegó á Felipe: y viendo los milagros y grandes maravillas
14 que se hacían, estaba atónito. Y los apóstoles que estaban
en Jerusalem, habiendo oído que Samaria había recibido la

palabra de Dios, les enviaron á Pedro y á Juan: Los cuales 15
venidos, oraron por ellos, para que recibiesen el Espíritu San- 16
to; (Porque aun no había descendido sobre ninguno de ellos, 16
mas solamente eran bautizados en el nombre de Jesús.) En- 17
tonces les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo.
Y como vió Simón que por la imposición de las manos de los 18
apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, Dicien- 19
do: Dadme también á mí esta potestad, que á cualquiera que
pusiere las manos encima, reciba el Espíritu Santo. Entonces 20
Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, que piensas que el
don de Dios se gane por dinero. No tienes tú parte ni suer- 21
te en este negocio; porque tu corazón no es recto delante de
Dios. Arrepíentete pues de esta tu maldad, y ruega á Dios, si 22
quizás te será perdonado el pensamiento de tu corazón. Por- 23
que en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás.
Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al 24
Señor, que ninguna cosa de éstas que habéis dicho, venga so-
bre mí. Y ellos, habiendo testificado y hablado la palabra de 25
Dios, se volvieron á Jerusalem, y en muchas tierras de los Sa-
maritanos anunciaron el evangelio. Empero el ángel de Señor 26
habló á Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el mediodía, al
camino que descende de Jerusalem á Gaza, el cual es desierto.
Entonces él se levantó, y fué: y he aquí un Etíope, eunuco, go- 27
bernador de Candace, reina de los Etíopes, el cual era puesto
sobre todos sus tesoros, y había venido á adorar á Jerusalem,
Se volvía sentado en su carro, y leyendo el profeta Isaías. Y 28, 29
el Espíritu dijo á Felipe: Llégate, y júntate á este carro. Y 30
acudiendo Felipe, le oyó que leía el profeta Isaías, y dijo: Mas
¿entiendes lo que lees? Y dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no 31
me enseñare? Y rogó á Felipe que subiese, y se sentase con él.
Y el lugar de la Escritura que leía, era éste: Como oveja á la 32
muerte fué llevado; Y como cordero mudo delante del que le
trasquila, Así no abrió su boca: En su humillación su juicio 33
fué quitado: Mas su generación, ¿quién la contará? Porque es
quitada de la tierra su vida. Y respondiendo el eunuco á Fe- 34
lipe, dijo: Ruégote ¿de quién el profeta dice esto? ¿de sí, ó de
otro alguno? Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzan- 35
do desde ésta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. Y 36

yendo por el camino, llegaron á cierta agua; y dijo el eunuco:
37 He aquí agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Y Felipe
dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo,
38 dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar
el carro: y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y
39 bautizóle. Y como subieron del agua, el Espíritu del Señor
arrebato á Felipe; y no le vió más el eunuco, y se fué por su
40 camino gozoso. Felipe empero se halló en Azoto: y pasando,
anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó
á Cesarea.

9 Y SAULO, respirando aún amenazas y muerte contra los
2 discípulos del Señor, vino al príncipe de los sacerdotes, Y de-
mandó de él letras para Damasco á las sinagogas, para que si
hallase algunos hombres ó mujeres de esta secta, los trajese
3 presos á Jerusalem. Y yendo por el camino, aconteció que lle-
gando cerca de Damasco, súbitamente le cercó un resplandor
4 de luz del cielo; Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía:
5 Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Y él dijo: ¿Quién eres,
Señor? Y él dijo: Yo soy Jesús á quien tú persigues: dura cosa
6 te es dar cosas contra el aguijón. Él, temblando y temeroso,
dijo: ¿Señor, qué quieres que haga? Y el Señor le dice: Leván-
tate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que te conviene hacer.
7 Y los hombres que iban con Saulo, se pararon atónitos, oyendo
8 á la verdad la voz, mas no viendo á nadie. Entonces Saulo se
levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía á nadie: así que,
9 llevándole por la mano, metieronle en Damasco; Donde estu-
10 vo tres días sin ver, y no comió, ni bebió. Había entonces un
discípulo en Damasco llamado Ananías, al cual el Señor dijo en
11 visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor. Y el Señor
le dijo: Levántate, y ve á la calle que se llama la Derecha, y
busca en casa de Judas á uno llamado Saulo, de Tarso: porque
12 he aquí, él ora; Y ha visto en visión un varón llamado Ana-
nías, que entra y le pone la mano encima, para que reciba la
13 vista. Entonces Ananías respondió: Señor, he oído á muchos
acerca de este hombre, cuántos males ha hecho á tus santos en
14 Jerusalem: Y aun aquí tiene facultad de los príncipes de los
15 sacerdotes de prender á todos los que invocan tu nombre. Y
le dijo el Señor: Ve: porque instrumento escogido me es éste,

para que lleve mi nombre en presencia de los Gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel: Porque yo le mostraré cuánto le sea menester que padezca por mi nombre. Ananías entonces fué, y entró en la casa, y poniéndole las manos encima, dijo: Saulo hermano, el Señor Jesús, que te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno de Espíritu Santo. Y luego le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al punto la vista: y levantándose, fué bautizado. Y como comió, fué confortado. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco. Y luego en las sinagogas predicaba á Cristo, diciendo que éste era el Hijo de Dios. Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalem á los que invocaban este nombre, y á eso vino acá, para llevarlos presos á los príncipes de los sacerdotes? Empero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía á los Judíos que moraban en Damasco, afirmando que éste es el Cristo. Y como pasaron muchos días, los Judíos hicieron entre sí consejo de matarle; Mas las asechanzas de ellos fueron entendidas de Saulo. Y ellos guardaban las puertas de día y de noche para matarle. Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro en una espuerta. Y como vino á Jerusalem, tentaba de juntarse con los discípulos; mas todos tenían miedo de él, no creyendo que era discípulo. Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo á los apóstoles, y contóles cómo había visto al Señor en el camino, y que le había hablado, y cómo en Damasco había hablado confiadamente en el nombre de Jesús. Y entraba y salía con ellos en Jerusalem; Y hablaba confiadamente en el nombre del Señor: y disputaba con los Griegos; mas ellos procuraban matarle. Lo cual, como los hermanos entendieron, le acompañaron hasta Cesarea, y le enviaron á Tarso. Las iglesias entonces tenían paz por toda Judea y Galilea y Samaria, y eran edificadas, andando en el temor del Señor; y con consuelo del Espíritu Santo eran multiplicadas. Y aconteció que Pedro, andándolos á todos, vino también á los santos que habitaban en Lydda. Y halló allí á uno que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, que era paralítico. Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate, y hazte tu cama.

35 Y luego se levantó. Y vieronle todos los que habitaban en
36 Lydda y en Saron, los cuales se convirtieron al Señor. En-
tonces en Joppe había una discípula llamada Tabita, que si lo
declaras, quiere decir Dorcas. Ésta era llena de buenas obras
37 y de limosnas que hacía. Y aconteció en aquellos días que
enfermando, murió; á la cual, después de lavada, pusieron en
38 una sala. Y como Lydda estaba cerca de Joppe, los discípulos,
oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, rogán-
39 dolo: No te detengas en venir hasta nosotros. Pedro entonces
levantándose, fué con ellos: y llegado que hubo, le llevaron á la
sala, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando
las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con
40 ellas. Entonces echados fuera todos, Pedro puesto de rodillas,
oró; y vuelto al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió
41 los ojos, y viendo á Pedro, incorporóse. Y él le dió la mano,
y levantóla: entonces llamando á los santos y las viudas, la
42 presentó viva. Esto fué notorio por toda Joppe; y creyeron
43 muchos en el Señor. Y aconteció que se quedó muchos días
en Joppe en casa de un cierto Simón, curtidor.

10 Y HABÍA un varón en Cesarea llamado Cornelio, centurión
2 de la compañía que se llamaba la Italiana, Pío y temeroso de
Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo,
3 y oraba á Dios siempre. Éste vió en visión manifestamente,
como á la hora nona del día, que un ángel de Dios entraba á
4 él, y le decía: Cornelio. Y él, puestos en él los ojos, espantado,
dijo: ¿Qué es, Señor? Y díjole: Tus oraciones y tus limosnas
5 han subido en memoria á la presencia de Dios. Envía pues
ahora hombres á Joppe, y haz venir á un Simón, que tiene por
6 sobrenombre Pedro. Éste posa en casa de un Simón, curtidor,
que tiene su casa junto á la mar: él te dirá lo que te conviene
7 hacer. É ido el ángel que hablaba con Cornelio, llamó dos de
8 sus criados, y un devoto soldado de los que le asistían; Á los
cuales, después de habérselo contado todo, los envió á Joppe.
9 Y al día siguiente, yendo ellos su camino, y llegando cerca de
la ciudad, Pedro subió á la azotea á orar, cerca de la hora de
10 sexta; Y aconteció que le vino una grande hambre, y quiso
11 comer; pero mientras disponían, sobrevínole un éxtasis; Y vió
el cielo abierto, y que descendía un vaso, como un gran lienzo,

que atado de los cuatro cabos era bajado á la tierra; En el 12
cual había de todos los animales cuadrúpedos de la tierra, y
reptiles, y aves del cielo. Y le vino una voz: Levántate, Pedro, 13
mata y come. Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ningun- 14
na cosa común é inmunda he comido jamás. Y volvió la voz 15
hacia él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo lla- 16
mes tú común. Y esto fué hecho por tres veces; y el vaso volvió á ser 17
recogido en el cielo. Y estando Pedro dudando dentro de sí 18
qué sería la visión que había visto, he aquí, los hombres que
habían sido enviados por Cornelio, que, preguntando por la
casa de Simón, llegaron á la puerta. Y llamando, pregunta- 19
ron si un Simón que tenía por sobrenombre Pedro, posaba allí.
Y estando Pedro pensando en la visión, le dijo el Espíritu: He 20
aquí, tres hombres te buscan. Levántate, pues, y descende, 21
y no dudes ir con ellos; porque yo los he enviado. Enton-
ces Pedro, descendiendo á los hombres que eran enviados por
Cornelio, dijo: He aquí, yo soy el que buscáis: ¿cuál es la causa 22
por la que habéis venido? Y ellos dijeron: Cornelio, el centu-
rión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene testimonio
de toda la nación de los Judíos, ha recibido respuesta por un
santo ángel, de hacerte venir á su casa, y oír de ti palabras.
Entonces metiéndolos dentro, los hospedó. Y al día siguiente, 23
levantándose, se fué con ellos; y le acompañaron algunos de
los hermanos de Joppe. Y al otro día entraron en Cesarea. Y 24
Cornelio los estaba esperando, habiendo llamado á sus parien-
tes y los amigos más familiares. Y como Pedro entró, salió 25
Cornelio á recibirle; y derribándose á sus pies, adoró. Mas
Pedro le levantó, diciendo: Levántate; yo mismo también soy 26
hombre. Y hablando con él, entró, y halló á muchos que se 27
habían juntado. Y les dijo: Vosotros sabéis que es abominable 28
á un varón Judío juntarse ó llegarse á extranjero; mas me ha
mostrado Dios que á ningún hombre llame común ó inmundo;
Por lo cual, llamado, he venido sin dudar. Así que pregunto: 29
¿por qué causa me habéis hecho venir? Entonces Cornelio di- 30
jo: Cuatro días ha que á esta hora yo estaba ayuno; y á la hora
de nona estando orando en mi casa, he aquí un varón se puso
delante de mí en vestido resplandeciente. Y dijo: Cornelio, 31
tu oración es oída, y tus limosnas han venido en memoria en

- la presencia de Dios. Envía pues á Joppe, y haz venir á un Simón, que tiene por sobrenombre Pedro; éste posa en casa de Simón, curtidor, junto á la mar; el cual venido, te hablará. Así que, luego envié á ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado. Entonces Pedro, abriendo su boca, dijo: Por verdad hallo que Dios no hace acepción de personas; Sino que de cualquiera nación que le teme y obra justicia, se agrada. Envió palabra Dios á los hijos de Israel, anunciando la paz por Jesucristo; éste es el Señor de todos. Vosotros sabéis lo que fué divulgado por toda Judea; comenzando desde Galilea después del bautismo que Juan predicó, Cuanto á Jesús de Nazaret; cómo le ungió Dios de Espíritu Santo y de potencia; el cual anduvo haciendo bienes, y sanando á todos los oprimidos del diablo; porque Dios era con él. Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de Judea, y en Jerusalem; al cual mataron colgándole en un madero. Á éste levantó Dios al tercer día, é hizo que apareciese manifiesto, No á todo el pueblo, sino á los testigos que Dios antes había ordenado, es á saber, á nosotros que comimos y bebimos con él, después que resucitó de los muertos. Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. Á éste dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre. Estando aún hablando Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el sermón. Y se espantaron los fieles que eran de la circuncisión, que habían venido con Pedro, de que también sobre los Gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban á Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede alguno impedir el agua, para que no sean bautizados éstos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y les mandó bautizar en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días.
- 11** Y OYERON los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los Gentiles habían recibido la palabra de Dios. Y como Pedro subió á Jerusalem, contendían contra él

los que eran de la circuncisión, Diciendo: ¿Por qué has entra- 3
do á hombres incircuncisos, y has comido con ellos? Entonces 4
comenzando Pedro, les declaró por orden lo pasado, dicién-
do: Estaba yo en la ciudad de Joppe orando, y vi en rapto 5
de entendimiento una visión: un vaso, como un gran lienzo,
que descendía, que por los cuatro cabos era abajado del cielo,
y venía hasta mí. En el cual como puse los ojos, consideré 6
y vi animales terrestres de cuatro pies, y fieras, y reptiles, y
aves del cielo. Y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, 7
mata y come. Y dije: Señor, no; porque ninguna cosa común 8
ó inmunda entró jamás en mi boca. Entonces la voz me res- 9
pondió del cielo segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo lla-
mes tú común. Y esto fué hecho por tres veces: y volvió todo á 10
ser tomado arriba en el cielo. Y he aquí, luego sobrevinieron 11
tres hombres á la casa donde yo estaba, enviados á mí de Ce-
sarea. Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar. 12
Y vinieron también conmigo estos seis hermanos, y entramos
en casa de un varón, El cual nos contó cómo había visto un 13
ángel en su casa, que se paró, y le dijo: Envía á Joppe, y haz
venir á un Simón que tiene por sobrenombre Pedro; El cual 14
te hablará palabras por las cuales serás salvo tu, y toda tu
casa. Y como comencé á hablar, cayó el Espíritu Santo so- 15
bre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces 16
me acordé del dicho del Señor, como dijo: Juan ciertamente
bautizó en agua; mas vosotros seréis bautizados en Espíritu 17
Santo. Así que, si Dios les dió el mismo don también como á
nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era 18
yo que pudiese estorbar á Dios? Entonces, oídas estas cosas,
callaron, y glorificaron á Dios, diciendo: De manera que tam- 19
bién á los Gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida. Y
los que habían sido esparcidos por causa de la tribulación que
sobrevino en tiempo de Esteban, anduvieron hasta Fenicia, y
Cipro, y Antioquía, no hablando á nadie la palabra, sino sólo
á los Judíos. Y de ellos había unos varones Ciprios y Cire- 20
nences, los cuales como entraron en Antioquía, hablaron á los
Griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús. Y la mano 21
del Señor era con ellos: y creyendo, gran número se convirtió
al Señor. Y llegó la fama de estas cosas á oídos de la igle- 22

sia que estaba en Jerusalem: y enviaron á Bernabé que fuese
23 hasta Antioquía. El cual, como llegó, y vió la gracia de Dios,
regocijóse; y exhortó á todos á que permaneciesen en el propó-
24 sito del corazón en el Señor. Porque era varón bueno, y lleno
de Espíritu Santo y de fe: y mucha compañía fué agregada
25 al Señor. Después partió Bernabé á Tarso á buscar á Saulo;
26 y hallado, le trajo á Antioquía. Y conversaron todo un año
allí con la iglesia, y enseñaron á mucha gente; y los discípulos
27 fueron llamados Cristianos primeramente en Antioquía. Y en
aquellos días descendieron de Jerusalem profetas á Antioquía.
28 Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba á entender
por Espíritu, que había de haber una grande hambre en toda la
29 tierra habitada: la cual hubo en tiempo de Claudio. Entonces
los discípulos, cada uno conforme á lo que tenía, determinaron
30 enviar subsidio á los hermanos que habitaban en Judea: Lo
cual asimismo hicieron, enviándolo á los ancianos por mano de
Bernabé y de Saulo.

12 Y EN el mismo tiempo el rey Herodes echó mano á maltra-
2 tar algunos de la iglesia. Y mató á cuchillo á Jacobo, hermano
3 de Juan. Y viendo que había agradado á los Judíos, pasó ade-
lante para prender también á Pedro. Eran entonces los días de
4 los ázimos. Y habiéndole preso, púsole en la cárcel, entre-
gándole á cuatro cuaterniones de soldados que le guardasen;
5 queriendo sacarle al pueblo después de la Pascua. Así que,
Pedro era guardado en la cárcel; y la iglesia hacía sin cesar
6 oración á Dios por él. Y cuando Herodes le había de sacar,
aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos solda-
dos, preso con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta,
7 que guardaban la cárcel. Y he aquí, el ángel del Señor sobre-
vino, y una luz resplandeció en la cárcel; é hiriendo á Pedro
en el lado, le despertó, diciendo: Levántate prestamente. Y las
8 cadenas se le cayeron de las manos. Y le dijo el ángel: Cíñete,
y átate tus sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Rodéate tu ropa,
9 y sígueme. Y saliendo, le seguía; y no sabía que era verdad lo
10 que hacía el ángel, mas pensaba que veía visión. Y como pa-
saron la primera y la segunda guardia, vinieron á la puerta de
hierro que va á la ciudad, la cual se les abrió de suyo: y salidos,
11 pasaron una calle; y luego el ángel se apartó de él. Entonces

Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo el pueblo de los Judíos que me esperaba. Y habiendo considerado esto, llegó á casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban juntos orando. Y tocando Pedro á la puerta del patio, salió una muchacha, para escuchar, llamada Rhode: La cual como conoció la voz de Pedro, de gozo no abrió el postigo, sino corriendo adentro, dió nueva de que Pedro estaba al postigo. Y ellos le dijeron: Estás loca. Mas ella afirmaba que así era. Entonces ellos decían: Su ángel es. Mas Pedro perseveraba en llamar: y cuando abrieron, viéronle, y se espantaron. Mas él haciéndoles con la mano señal de que callasen, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Y dijo: Haced saber esto á Jacobo y á los hermanos. Y salió, y partió á otro lugar. Luego que fué de día, hubo no poco alboroto entre los soldados sobre qué se había hecho de Pedro. Mas Herodes, como le buscó y no le halló, hecha inquisición de los guardas, los mandó llevar. Después descendiendo de Judea á Cesarea, se quedó allí. Y Herodes estaba enojado contra los de Tiro y los de Sidón: mas ellos vinieron concordes á él, y sobornado Blasto, que era el camarero del rey, pedían paz; porque las tierras de ellos eran abastecidas por las del rey. Y un día señalado, Herodes vestido de ropa real, se sentó en el tribunal, y arengóles. Y el pueblo aclamaba: Voz de Dios, y no de hombre. Y luego el ángel del Señor le hirió, por cuanto no dió la gloria á Dios; y espiró comido de gusanos. Mas la palabra del Señor crecía y era multiplicada. Y Bernabé y Saulo volvieron de Jerusalem cumplido su servicio, tomando también consigo á Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos.

HABÍA entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y doctores: Bernabé, y Simón el que se llamaba Niger, y Lucio Cireneo, y Manahén, que había sido criado con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando pues éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme á Bernabé y á Saulo para la obra para la cual los he llamado. Entonces habiendo ayunado y orado, y puesto las manos encima de ellos, despidieronlos. Y ellos, enviados así por el Espíritu Santo, descen-

dieron á Seleucia: y de allí navegaron á Cipro. Y llegados á Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los Judíos: y tenían también á Juan en el ministerio. Y habiendo atravesado toda la isla hasta Papho, hallaron un hombre mago, falso profeta, Judío, llamado Barjesús; El cual estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Éste, llamando á Bernabé y á Saulo, deseaba oír la palabra de Dios. Mas les resistía Elimas el encantador (que así se interpreta su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul. Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, poniendo en él los ojos, Dijo: Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿no cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor? Ahora pues, he aquí la mano del Señor es contra ti, y serás ciego, que no veas el sol por tiempo. Y luego cayeron en él obscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quién le condujese por la mano. Entonces el procónsul, viendo lo que había sido hecho, creyó, maravillado de la doctrina del Señor. Y partidos de Papho, Pablo y sus compañeros arribaron á Perge de Pamphylia: entonces Juan, apartándose de ellos, se volvió á Jerusalem. Y ellos pasando de Perge, llegaron á Antioquía de Pisidia, y entrando en la sinagoga un día de sábado, sentáronse. Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los príncipes de la sinagoga enviaron á ellos, diciendo: Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad. Entonces Pablo, levantándose, hecha señal de silencio con la mano, dice: Varones Israelitas, y los que teméis á Dios, oíd: El Dios del pueblo de Israel escogió á nuestros padres, y ensalzó al pueblo, siendo ellos extranjeros en la tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella. Y por tiempo como de cuarenta años soportó sus costumbres en el desierto; Y destruyendo siete naciones en la tierra de Canaán, les repartió por suerte la tierra de ellas. Y después, como por cuatrocientos y cincuenta años, dióles jueces hasta el profeta Samuel. Y entonces demandaron rey; y les dió Dios á Saúl, hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por cuarenta años. Y quitado aquél, levantóles por rey á David, el que dió también testimonio, diciendo: He hallado á David, hijo de Jessé, varón conforme á mi corazón, el

cual hará todo lo que yo quiero. De la simiente de éste, Dios, 23
conforme á la promesa, levantó á Jesús por Salvador á Israel;
Predicando Juan delante de la faz de su venida el bautismo de 24
arrepentimiento á todo el pueblo de Israel. Mas como Juan 25
cumpliese su carrera, dijo: ¿Quién pensáis que soy? No soy yo
él; mas he aquí, viene tras mí uno, cuyo calzado de los pies no
soy digno de desatar. Varones hermanos, hijos del linaje de 26
Abraham, y los que entre vosotros temen á Dios, á vosotros es
enviada la palabra de esta salud. Porque los que habitaban en 27
Jerusalem, y sus príncipes, no conociendo á éste, y las voces
de los profetas que se leen todos los sábados, condenándoles,
las cumplieron. Y sin hallar en él causa de muerte, pidieron á 28
Pilato que le matasen. Y habiendo cumplido todas las cosas 29
que de él estaban escritas, quitándolo del madero, lo pusieron
en el sepulcro. Mas Dios le levantó de los muertos. Y él fué 30, 31
visto por muchos días de los que habían subido juntamente
con él de Galilea á Jerusalem, los cuales son sus testigos al
pueblo. Y nosotros también os anunciamos el evangelio de 32
aquella promesa que fué hecha á los padres, La cual Dios ha 33
cumplido á los hijos de ellos, á nosotros, resucitando á Jesús:
como también en el salmo segundo está escrito: Mi hijo eres
tú, yo te he engendrado hoy. Y que le levantó de los muertos 34
para nunca más volver á corrupción, así lo dijo: Os daré las
misericordias fieles de David. Por eso dice también en otro 35
lugar: No permitirás que tu Santo vea corrupción. Porque á 36
la verdad David, habiendo servido en su edad á la voluntad
de Dios, durmió, y fué juntado con sus padres, y vió corrup-
ción. Mas aquel que Dios levantó, no vió corrupción. Séaos 37, 38
pues notorio, varones hermanos, que por éste os es anunciada
remisión de pecados, Y de todo lo que por la ley de Moisés 39
no pudisteis ser justificados, en éste es justificado todo aquel
que creyere. Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que 40
está dicho en los profetas; Mirad, oh menospreciadores, y en- 41
tonteceos, y desvaneceos; Porque yo obro una obra en vuestros
días, Obra que no creeréis, si alguien os la contare. Y saliendo 42
ellos de la sinagoga de los Judíos, los Gentiles les rogaron que
el sábado siguiente les hablasen estas palabras. Y despedida 43
la congregación, muchos de los Judíos y de los religiosos pro-

séritos siguieron á Pablo y á Bernabé; los cuales hablándoles, 44 les persuadían que permaneciesen en la gracia de Dios. Y el sábado siguiente se juntó casi toda la ciudad á oír la palabra 45 de Dios. Mas los Judíos, visto el gentío, llenáronse de celo, y se oponían á lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando. Entonces Pablo y Bernabé, usando de libertad, dijeron: Á 46 vosotros á la verdad era menester que se os hablase la palabra de Dios; mas pues que la desecháis, y os juzgáis indignos de 47 la vida eterna, he aquí, nos volvemos á los Gentiles. Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he puesto para luz de los Gentiles, Para que seas salud hasta lo postrero de la 48 tierra. Y los Gentiles oyendo esto, fueron gozosos, y glorificaban la palabra del Señor: y creyeron todos los que estaban 49 ordenados para vida eterna. Y la palabra del Señor era sembrada por toda aquella provincia. Mas los Judíos concitaron 50 mujeres pías y honestas, y á los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los echaron 51 de sus términos. Ellos entonces sacudiendo en ellos el polvo de sus pies, vinieron á Iconio. Y los discípulos estaban llenos 52 de gozo, y del Espíritu Santo.

14 Y ACONTECIÓ en Iconio, que entrados juntamente en la sinagoga de los Judíos, hablaron de tal manera, que creyó una 2 grande multitud de Judíos, y asimismo de Griegos. Mas los Judíos que fueron incrédulos, incitaron y corrompieron los ánimos de los Gentiles contra los hermanos. Con todo eso se 3 detuvieron allí mucho tiempo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio á la palabra de su gracia, dando que señales y milagros fuesen hechos por las manos de ellos. Mas el vulgo de 4 la ciudad estaba dividido; y unos eran con los Judíos, y otros con los apóstoles. Y haciendo ímpetu los Judíos y los Gentiles 5 juntamente con sus príncipes, para afrentarlos y apedrearlos, Habiéndolo entendido, huyeron á Listra y Derbe, ciudades de 6 Licaonia, y por toda la tierra alrededor. Y allí predicaban 7 el evangelio. Y un hombre de Listra, impotente de los pies, estaba sentado, cojo desde el vientre de su madre, que jamás 8 había andado. Éste oyó hablar á Pablo; el cual, como puso 9 los ojos en él, y vió que tenía fe para ser sano, Dijo á gran 10 voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y saltó, y anduvo. En- 11

tonces las gentes, visto lo que Pablo había hecho, alzaron la voz, diciendo en lengua licaónica: Dioses semejantes á hombres han descendido á nosotros. Y á Bernabé llamaban Júpiter, y á Pablo, Mercurio, porque era el que llevaba la palabra. Y el sacerdote de Júpiter, que estaba delante de la ciudad de ellos, trayendo toros y guirnaldas delante de las puertas, quería con el pueblo sacrificar. Y como lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rotas sus ropas, se lanzaron al gentío, dando voces, Y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes á vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, y la mar, y todo lo que está en ellos: El cual en las edades pasadas ha dejado á todas las gentes andar en sus caminos; Si bien no se dejó á sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, hinchiendo de mantenimiento y de alegría nuestros corazones. Y diciendo estas cosas, apenas apaciguaron el pueblo, para que no les ofreciesen sacrificio. Entonces sobrevinieron unos Judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron á la multitud, y habiendo apedreado á Pablo, le sacaron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto. Mas rodeándole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad y un día después, partió con Bernabé á Derbe. Y como hubieron anunciado el evangelio á aquella ciudad, y enseñado á muchos, volvieron á Listra, y á Iconio, y á Antioquía, Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles á que permaneciesen en la fe, y que es menester que por muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios. Y habiéndoles constituído ancianos en cada una de las iglesias, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en el cual habían creído. Y pasando por Pisidia vinieron á Pamphylia. Y habiendo predicado la palabra en Perge, descendieron á Atalia; Y de allí navegaron á Antioquía, donde habían sido encomendados á la gracia de Dios para la obra que habían acabado. Y habiendo llegado, y reunido la iglesia, relataron cuán grandes cosas había Dios hecho con ellos, y cómo había abierto á los Gentiles la puerta de la fe. Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.

ENTONCES algunos que venían de Judea enseñaban á los **15**

hermanos: Que si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos. Así que, suscitada una disensión y contienda no pequeña á Pablo y á Bernabé contra ellos, determinaron que subiesen Pablo y Bernabé á Jerusalem, y algunos otros de ellos, á los apóstoles y á los ancianos, sobre esta cuestión. Ellos, pues, habiendo sido acompañados de la iglesia, pasaron por la Fenicia y Samaria, contando la conversión de los Gentiles; y daban gran gozo á todos los hermanos. Y llegados á Jerusalem, fueron recibidos de la iglesia y de los apóstoles y de los ancianos: y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos. Mas algunos de la secta de los Fariseos, que habían creído, se levantaron, diciendo: Que es menester circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés. Y se juntaron los apóstoles y los ancianos para conocer de este negocio. Y habiendo habido grande contienda, levantándose Pedro, les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los Gentiles oyese por mi boca la palabra del evangelio, y creyesen. Y Dios, que conoce los corazones, les dió testimonio, dándoles el Espíritu Santo también como á nosotros; Y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando con la fe sus corazones. Ahora pues, ¿por qué tentáis á Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos yugo, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? Antes por la gracia del Señor Jesús creemos que seremos salvos, como también ellos. Entonces toda la multitud calló, y oyeron á Bernabé y á Pablo, que contaban cuán grandes maravillas y señales Dios había hecho por ellos entre los Gentiles. Y después que hubieron callado, Jacobo respondió, diciendo: Varones hermanos, oídme: Simón ha contado cómo Dios primero visitó á los Gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre; Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: Después de esto volveré Y restauraré la habitación de David, que estaba caída; Y repararé sus ruinas, Y la volveré á levantar; Para que el resto de los hombres busque al Señor, Y todos los Gentiles, sobre los cuales es llamado mi nombre, Dice el Señor, que hace todas estas cosas. Conocidas son á Dios desde el siglo todas sus obras. Por lo cual yo juzgo, que los que de los Gentiles se convier-

ten á Dios, no han de ser inquietados; Sino escribirles que se
aparten de las contaminaciones de los ídolos, y de fornicación,
y de ahogado, y de sangre. Porque Moisés desde los tiempos
antiguos tiene en cada ciudad quien le predique en las sinago-
gas, donde es leído cada sábado. Entonces pareció bien á los
apóstoles y á los ancianos, con toda la iglesia, elegir varones
de ellos, y enviarlos á Antioquía con Pablo y Bernabé: á Judas
que tenía por sobrenombre Barsabas, y á Silas, varones prin-
cipales entre los hermanos; Y escribir por mano de ellos: Los
apóstoles y los ancianos y los hermanos, á los hermanos de los
Gentiles que están en Antioquía, y en Siria, y en Cilicia, salud:
Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de noso-
tros, os han inquietado con palabras, trastornando vuestras
almas, mandando circuncidaros y guardar la ley, á los cuales
no mandamos; Nos ha parecido, congregados en uno, elegir
varones, y enviarlos á vosotros con nuestros amados Bernabé
y Pablo, Hombres que han expuesto sus vidas por el nombre
de nuestro Señor Jesucristo. Así que, enviamos á Judas y á
Silas, los cuales también por palabra os harán saber lo mismo.
Que ha parecido bien al Espíritu Santo, y á nosotros, no im-
poneros ninguna carga más que estas cosas necesarias: Que
os abstengáis de cosas sacrificadas á ídolos, y de sangre, y de
ahogado, y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis,
bien haréis. Pasadlo bien. Ellos entonces enviados, descendie-
ron á Antioquía; y juntando la multitud, dieron la carta. La
cual, como leyeron, fueron gozosos de la consolación. Judas
también y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron
y confirmaron á los hermanos con abundancia de palabra. Y
pasando allí algún tiempo, fueron enviados de los hermanos á
los apóstoles en paz. Mas á Silas pareció bien el quedarse allí.
Y Pablo y Bernabé se estaban en Antioquía, enseñando la pa-
labra del Señor y anunciando el evangelio con otros muchos.
Y después de algunos días, Pablo dijo á Bernabé: Volvamos á
visitar á los hermanos por todas las ciudades en las cuales he-
mos anunciado la palabra del Señor, cómo están. Y Bernabé
quería que tomasen consigo á Juan, el que tenía por sobrenom-
bre Marcos; Mas á Pablo no le parecía bien llevar consigo al
que se había apartado de ellos desde Pamphylia, y no había

ido con ellos á la obra. Y hubo tal contención entre ellos, que se apartaron el uno del otro; y Bernabé tomando á Marcos, navegó á Cipro. Y Pablo escogiendo á Silas, partió encomendado de los hermanos á la gracia del Señor. Y anduvo la Siria y la Cilicia, confirmando á las iglesias.

16 DESPUÉS llegó á Derbe, y á Listra: y he aquí, estaba allí un discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer Judía fiel, mas de padre Griego. De éste daban buen testimonio los hermanos que estaban en Listra y en Iconio. Éste quiso Pablo que fuese con él; y tomándole, le circuncidó por causa de los Judíos que estaban en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era Griego. Y como pasaban por las ciudades, les daban que guardasen los decretos que habían sido determinados por los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalem. Así que, las iglesias eran confirmadas en fe, y eran aumentadas en número cada día. Y pasando á Phrygia y la provincia de Galacia, les fué prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia. Y como vinieron á Misia, tentaron de ir á Bithynia; mas el Espíritu no les dejó. Y pasando á Misia, descendieron á Troas. Y fué mostrada á Pablo de noche una visión: Un varón Macedonio se puso delante, rogándole, y diciendo: Pasa á Macedonia, y ayúdanos. Y como vió la visión, luego procuramos partir á Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio. Partidos pues de Troas, vinimos camino derecho á Samotracia, y el día siguiente á Neápolis; Y de allí á Filipos, que es la primera ciudad de la parte de Macedonia, y una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días. Y un día de sábado salimos de la puerta junto al río, donde solía ser la oración; y sentándonos, hablamos á las mujeres que se habían juntado. Entonces una mujer llamada Lidia, que vendía púrpura en la ciudad de Tiatira, temerosa de Dios, estaba oyendo; el corazón de la cual abrió el Señor para que estuviese atenta á lo que Pablo decía. Y cuando fué bautizada, y su familia, nos rogó, diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad: y constriñónos. Y aconteció, que yendo nosotros á la oración, una muchacha que tenía espíritu pitónico, nos salió al encuentro, la cual daba grande ganancia

á sus amos adivinando. Esta, siguiendo á Pablo y á nosotros, 17
daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Alto,
los cuales os anuncian el camino de salud. Y esto hacía por 18
muchos días; mas desagradando á Pablo, se volvió y dijo al
espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de
ella. Y salió en la misma hora. Y viendo sus amos que ha- 19
bía salido la esperanza de su ganancia, prendieron á Pablo y
á Silas, y los trajeron al foro, al magistrado; Y presentándo- 20
los á los magistrados, dijeron: Estos hombres, siendo Judíos,
alborotan nuestra ciudad, Y predicán ritos, los cuales no nos 21
es lícito recibir ni hacer, pues somos Romanos. Y agolpóse el 22
pueblo contra ellos: y los magistrados rompiéndoles sus ropas,
les mandaron azotar con varas. Y después que los hubieron 23
herido de muchos azotes, los echaron en la cárcel, mandando
al carcelero que los guardase con diligencia: El cual, recibido 24
este mandamiento, los metió en la cárcel de más adentro; y les
apretó los pies en el cepo. Mas á media noche, orando Pablo 25
y Silas, cantaban himnos á Dios: y los que estaban presos los
oían. Entonces fué hecho de repente un gran terremoto, de 26
tal manera que los cimientos de la cárcel se movían; y luego
todas las puertas se abrieron, y las prisiones de todos soltaron.
Y despertado el carcelero, como vió abiertas las puertas de la 27
cárcel, sacando la espada se quería matar, pensando que los
presos se habían huído. Mas Pablo clamó á gran voz, diciendo: 28
No te hagas ningún mal; que todos estamos aquí. Él entonces 29
pidiendo luz, entró dentro, y temblando, derribóse á los pies
de Pablo y de Silas; Y sacándolos fuera, le dice: Señores, ¿qué 30
es menester que yo haga para ser salvo? Y ellos dijeron: Cree 31
en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú, y tu casa. Y le habla- 32
ron la palabra del Señor, y á todos los que están en su casa.
Y tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó los 33
azotes; y se bautizó luego él, y todos los suyos. Y llevándolos 34
á su casa, les puso la mesa: y se gozó de que con toda su casa
había creído á Dios. Y como fué, día, los magistrados envia- 35
ron los alguaciles, diciendo: Deja ir á aquellos hombres. Y el 36
carcelero hizo saber estas palabras á Pablo: Los magistrados
han enviado á decir que seáis sueltos: así que ahora salid, é
id en paz. Entonces Pablo les dijo: Azotados públicamente 37

sin ser condenados, siendo hombres Romanos, nos echaron en la cárcel; y ¿ahora nos echan encubiertamente? No, de cierto, sino vengan ellos y sáquennos. Y los alguaciles volvieron á decir á los magistrados estas palabras: y tuvieron miedo, oído que eran Romanos. Y viniendo, les rogaron; y sacándolos, les pidieron que se saliesen de la ciudad. Entonces salidos de la cárcel, entraron en casa de Lidia; y habiendo visto á los hermanos, los consolaron, y se salieron.

17 Y PASANDO por Amphípolis y Apolonia, llegaron á Tesalónica, donde estaba la sinagoga de los Judíos. Y Pablo, como acostumbra, entró á ellos, y por tres sábados disputó con ellos de las Escrituras, Declarando y proponiendo, que convenía que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, el cual yo os anuncio, decía él, éste era el Cristo. Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los Griegos religiosos grande multitud, y mujeres nobles no pocas. Entonces los Judíos que eran incrédulos, teniendo celos, tomaron consigo á algunos ociosos, malos hombres, y juntando compañía, alborotaron la ciudad; y acometiendo á la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo. Mas no hallándolos, trajeron á Jasón y á algunos hermanos á los gobernadores de la ciudad, dando voces: Estos que alborotan el mundo, también han venido acá; Á los cuales Jasón ha recibido; y todos éstos hacen contra los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús. Y alborotaron al pueblo y á los gobernadores de la ciudad, oyendo estas cosas. Mas recibida satisfacción de Jasón y de los demás, los soltaron. Entonces los hermanos, luego de noche, enviaron á Pablo y á Silas á Berea; los cuales habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los Judíos. Y fueron éstos más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras, si estas cosas eran así. Así que creyeron muchos de ellos; y mujeres Griegas de distinción, y no pocos hombres. Mas como entendieron los Judíos de Tesalónica que también en Berea era anunciada la palabra de Dios por Pablo, fueron, y también allí tumultuaron al pueblo. Empero luego los hermanos enviaron á Pablo que fuese como á la mar; y Silas y Timoteo se quedaron allí. Y los que habían tomado

á cargo á Pablo, le llevaron hasta Atenas; y tomando encargo para Silas y Timoteo, que viniesen á él lo más presto que pudiesen, partieron. Y esperándolos Pablo en Atenas, su espíritu se deshacía en él viendo la ciudad dada á idolatría. Así que, disputaba en la sinagoga con los Judíos y religiosos; y en la plaza cada día con los que le ocurrían. Y algunos filósofos de los Epicúreos y de los Estóicos, disputaban con él; y unos decían: ¿Qué quiere decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses: porque les predicaba á Jesús y la resurrección. Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué sea esta nueva doctrina que dices? Porque pones en nuestros oídos unas nuevas cosas: queremos pues saber qué quiere ser esto. (Entonces todos los Atenienses y los huéspedes extranjeros, en ninguna otra cosa entendían, sino ó en decir ó en oír alguna cosa nueva.) Estando pues Pablo en medio del Areópago, dijo: Varones Atenienses, en todo os veo como más supersticiosos; Porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Aquél pues, que vosotros honráis sin conocerle, á éste os anuncio yo. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, éste, como sea Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos de manos, Ni es honrado con manos de hombres, necesitado de algo; pues él da á todos vida, y respiración, y todas las cosas; Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habitasen sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los términos de los habitación de ellos; Para que buscasen á Dios, si en alguna manera, palpando, le hallen; aunque cierto no está lejos de cada uno de nosotros: Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como también algunos de vuestros poetas dijeron: Porque linaje de éste somos también. Siendo pues linaje de Dios, no hemos de estimar la Divinidad ser semejante á oro, ó á plata, ó á piedra, escultura de artificio ó de imaginación de hombres. Empero Dios, habiendo disimulado los tiempos de esta ignorancia, ahora denuncia á todos los hombres en todos los lugares que se arrepientan: Por cuanto ha establecido un día, en el cual ha de juzgar al mundo con justicia, por aquel varón al

cual determinó; dando fe á todos con haberle levantado de los
32 muertos. Y así como oyeron de la resurrección de los muer-
tos, unos se burlaban, y otros decían: Te oiremos acerca de
33, 34 esto otra vez. Y así Pablo se salió de en medio de ellos. Mas
algunos creyeron, juntándose con él; entre los cuales también
fué Dionisio el del Areópago, y una mujer llamada Dámaris, y
otros con ellos.

18 PASADAS estas cosas, Pablo partió de Atenas, y vino á
2 Corinto. Y hallando á un Judío llamado Aquila, natural del
Ponto, que hacía poco que había venido de Italia, y á Pris-
cila su mujer, (porque Claudio había mandado que todos los
3 Judíos saliesen de Roma) se vino á ellos; Y porque era de
su oficio, posó con ellos, y trabajaba; porque el oficio de ellos
4 era hacer tiendas. Y disputaba en la sinagoga todos los sá-
5 bados, y persuadía á Judíos y á Griegos. Y cuando Silas y
Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba constreñido por
la palabra, testificando á los Judíos que Jesús era el Cristo.
6 Mas contradiciendo y blasfemando ellos, les dijo: sacudiendo
sus vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra cabeza; yo, lim-
7 pio; desde ahora me iré á los Gentiles. Y partiendo de allí,
entró en casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la casa
8 del cual estaba junto á la sinagoga. Y Crispo, él prepósito
de la sinagoga, creyó al Señor con toda su casa: y muchos de
9 los Corintios oyendo creían, y eran bautizados. Entonces él
Señor dijo de noche en visión á Pablo: No temas, sino habla,
10 y no calles: Porque yo estoy contigo, y ninguno te podrá ha-
11 cer mal; porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad. Y
se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra
12 de Dios. Y siendo Galión procónsul de Acaya, los Judíos se
levantaron de común acuerdo contra Pablo, y le llevaron al
13 tribunal, Diciendo: Que éste persuade á los hombres á honrar
14 á Dios contra la ley. Y comenzando Pablo á abrir la boca,
Galión dijo á los Judíos: Si fuera algún agravio ó algún crimen
15 enorme, oh Judíos, conforme á derecho yo os tolerara: Mas
si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley,
16 vedlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de estas cosas. Y
17 los echó del tribunal. Entonces todos los Griegos tomando á
Sóstenes, prepósito de la sinagoga, le herían delante del tribu-

nal: y á Galión nada se le daba de ello. Mas Pablo habiéndose 18
detenido aún allí muchos días, después se despidió de los her-
manos, y navegó á Siria, y con él Priscila y Aquila, habiéndose
trasquilado la cabeza en Cencreas, porque tenía voto. Y llegó 19
á Éfeso, y los dejó allí: y él entrando en la sinagoga, disputó
con los Judíos, Los cuales le rogaban que se quedase con ellos 20
por más tiempo; mas no accedió. Sino que se despidió de ellos, 21
diciendo: Es menester que en todo caso tenga la fiesta que viene,
en Jerusalem; mas otra vez volveré á vosotros, queriendo
Dios. Y partió de Éfeso. Y habiendo arribado á Cesarea subió 22
á Jerusalem; y después de saludar á la iglesia, descendió á An-
tioquía. Y habiendo estado allí algún tiempo, partió, andando 23
por orden la provincia de Galacia, y la Phrygia, confirmando á
todos los discípulos. Llegó entonces á Éfeso un Judío, llama- 24
do Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso
en las Escrituras. Éste era instruído en el camino del Señor; 25
y ferviente de espíritu, hablaba y enseñaba diligentemente las
cosas que son del Señor, enseñando solamente en el bautismo
de Juan. Y comenzó á hablar confiadamente en la sinagoga: al 26
cual como oyeron Priscila y Aquila, le tomaron, y le declararon
más particularmente el camino de Dios. Y queriendo él pasar 27
á Acaya, los hermanos exhortados, escribieron á los discípulos
que le recibiesen; y venido él, aprovechó mucho por la gracia á
los que habían creído: Porque con gran vehemencia convencía 28
públicamente á los Judíos, mostrando por las Escrituras que
Jesús era el Cristo.

Y ACONTECIÓ que entre tanto que Apolos estaba en Co- 19
rinto, Pablo, andadas las regiones superiores, vino á Éfeso, y
hallando ciertos discípulos, Díjoles: ¿Habéis recibido el Es- 2
píritu Santo después que creísteis? Y ellos le dijeron: Antes
ni aun hemos oído si hay Espíritu Santo. Entonces dijo: ¿En 3
qué pues sois bautizados? Y ellos dijeron: En el bautismo de
Juan. Y dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepenti- 4
miento, diciendo al pueblo que creyesen en el que había de
venir después de él, es á saber, en Jesús el Cristo. Oído que 5
hubieron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.
Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el 6

7 Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban. Y eran
8 en todos como unos doce hombres. Y entrando él dentro de la
9 sinagoga, hablaba libremente por espacio de tres meses, dispu-
tando y persuadiendo del reino de Dios. Mas endureciéndose
algunos y no creyendo, maldiciendo el Camino delante de la
10 multitud, apartándose Pablo de ellos separó á los discípulos,
disputando cada día en la escuela de un cierto Tyranno. Y
esto fué por espacio de dos años; de manera que todos los que
habitaban en Asia, Judíos y Griegos, oyeron la palabra del Se-
11 ñor Jesús. Y hacía Dios singulares maravillas por manos de
12 Pablo: De tal manera que aun se llevaban sobre los enfermos
los sudarios y los pañuelos de su cuerpo, y las enfermedades
13 se iban de ellos, y los malos espíritus salían de ellos. Y algu-
nos de los Judíos, exorcistas vagabundos, tentaron á invocar el
nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos,
14 diciendo: Os conjuro por Jesús, el que Pablo predica. Y había
siete hijos de un tal Sceva, Judío, príncipe de los sacerdotes,
15 que hacían esto. Y respondiendo el espíritu malo, dijo: Á Je-
sús conozco y sé quién es Pablo: mas vosotros ¿quiénes sois?
16 Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando en ellos,
y enseñoreándose de ellos, pudo más que ellos, de tal manera
17 que huyeron de aquella casa desnudos y heridos. Y esto fué
notorio á todos, así Judíos como Griegos, los que habitaban
en Éfeso: y cayó temor sobre todos ellos, y era ensalzado el
18 nombre del Señor Jesús. Y muchos de los que habían creído,
19 venían, confesando y dando cuenta de sus hechos. Asimismo
muchos de los que habían practicado vanas artes, trajeron los
libros, y los quemaron delante de todos; y echada la cuenta del
20 precio de ellos, hallaron ser cincuenta mil denarios. Así crecía
21 poderosamente la palabra del Señor, y prevalecía. Y acabadas
estas cosas, se propuso Pablo en espíritu partir á Jerusalem,
después de andada Macedonia y Acaya, diciendo: Después que
22 hubiere estado allá me será menester ver también á Roma. Y
enviando á Macedonia á dos de los que le ayudaban, Timoteo
23 y Erasto, él se estuvo por algún tiempo en Asia. Entonces
24 hubo un alboroto no pequeño acerca del Camino. Porque un
platero llamado Demetrio, el cual hacía de plata templecillos
25 de Diana, daba á los artífices no poca ganancia; Á los cuales,

reunidos con los oficiales de semejante oficio, dijo: Varones, sabéis que de este oficio tenemos ganancia; Y veis y oís que este Pablo, no solamente en Éfeso, sino á muchas gentes de casi toda el Asia, ha apartado con persuasión, diciendo, que no son dioses los que se hacen con las manos. Y no solamente hay peligro de que este negocio se nos vuelva en reproche, sino también que el templo de la gran diosa Diana sea estimado en nada, y comience á ser destruída su majestad, la cual honra toda el Asia y el mundo. Oídas estas cosas, llenáronse de ira, y dieron alarido diciendo: ¡Grande es Diana de los Efesios! Y la ciudad se llenó de confusión; y unánimes se arrojaron al teatro, arrebatando á Gayo y á Aristarco, Macedonios, compañeros de Pablo. Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no le dejaron. También algunos de los principales de Asia, que eran sus amigos, enviaron á él rogando que no se presentase en el teatro. Y otros gritaban otra cosa; porque la concurrencia estaba confusa, y los más no sabían por qué se habían juntado. Y sacaron de entre la multitud á Alejandro, empujándole los Judíos. Entonces Alejandro, pedido silencio con la mano, quería dar razón al pueblo. Mas como conocieron que era Judío, fué hecha un voz de todos, que gritaron casi por dos horas: ¡Grande es Diana de los Efesios! Entonces el escribano, apaciguado que hubo la gente, dijo: Varones Efesios ¿y quién hay de los hombres que no sepa que la ciudad de los Efesios es honradora de la gran diosa Diana, y de la imagen venida de Júpiter? Así que, pues esto no puede ser contradicho, conviene que os apacigüéis, y que nada hagáis temerariamente; Pues habéis traído á estos hombres, sin ser sacrílegos ni blasfemadores de vuestra diosa. Que si Demetrio y los oficiales que están con él tienen negocio con alguno, audiencias se hacen, y procónsules hay; acúsense los unos á los otros. Y si demandáis alguna otra cosa, en legítima asamblea se pueda decidir. Porque peligro hay de que seamos argüidos de sedición por hoy, no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razón de este concurso. Y habiendo dicho esto, despidió la concurrencia.

Y DESPUÉS que cesó el alboroto, llamando Pablo á los discípulos habiéndoles exhortado y abrazado, se despidió, y

2 partió para ir á Macedonia. Y andado que hubo aquellas partes, y exhortádoles con abundancia de palabra, vino á Grecia.
3 Y después de haber estado allí tres meses, y habiendo de navegar á Siria, le fueron puestas asechanzas por los Judíos; y así
4 tomó consejo de volverse por Macedonia. Y le acompañaron hasta Asia Sopater Bereense, y los Tesalonicenses, Aristarco y Segundo; y Gayo de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Tychíco
5, 6 y Trófimo. Éstos yendo delante, nos esperaron en Troas. Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de Filipos y vinimos á ellos á Troas en cinco días, donde
7 estuvimos siete días. Y el día primero de la semana, juntos los discípulos á partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de partir al día siguiente: y alargó el discurso hasta la media noche.
8 Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban
9 juntos. Y un mancebo llamado Eutichô que estaba sentado en la ventana, tomado de un sueño profundo, como Pablo disputaba largamente, postrado del sueño cayó del tercer piso abajo,
10 y fué alzado muerto. Entonces descendió Pablo, y derribóse sobre él, y abrazándole, dijo: No os alborotéis, que su alma
11 está en él. Después subiendo, y partiendo el pan, y gustando,
12 habló largamente hasta el alba, y así partió. Y llevaron al
13 mozo vivo, y fueron consolados no poco. Y nosotros subiendo en el navío, navegamos á Assón, para recibir de allí á Pablo;
14 pues así había determinado que debía él ir por tierra. Y como se juntó con nosotros en Assón, tomándole vinimos á Mitilene.
15 Y navegamos de allí, al día siguiente llegamos delante de Chîo, y al otro día tomamos puerto en Samo: y habiendo reposado
16 en Trogilio, al día siguiente llegamos á Mileto. Porque Pablo se había propuesto pasar adelante de Éfeso, por no detenerse en Asia: porque se apresuraba por hacer el día de Pentecostés,
17 si le fuese posible, en Jerusalem. Y enviando desde Mileto á
18 Éfeso, hizo llamar á los ancianos de la iglesia. Y cuando vinieron á él, les dijo: Vosotros sabéis cómo, desde el primer día que entré en Asia, he estado con vosotros por todo el tiempo,
19 Sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y tentaciones que me han venido por las asechanzas de los
20 Judíos: Cómo nada que fuese útil he rehuído de anunciaros

y enseñaros, públicamente y por las casas, Testificando á los 21
Judíos y á los Gentiles arrepentimiento para con Dios, y la fe 22
en nuestro Señor Jesucristo. Y ahora, he aquí, ligado yo en 22
espíritu, voy á Jerusalem, sin saber lo que allá me ha de acon- 23
tecer: Mas que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da 23
testimonio, diciendo que prisiones y tribulaciones me esperan.
Mas de ninguna cosa hago caso, ni estimo mi vida preciosa 24
para mí mismo; solamente que acabe mi carrera con gozo, y el
ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del 25
evangelio de la gracia de Dios. Y ahora, he aquí, yo sé que 25
ninguno de todos vosotros, por quien he pasado predicando el
reino de Dios, verá más mi rostro. Por tanto, yo os protesto 26
el día de hoy, que yo soy limpio de la sangre de todos: Porque 27
no he rehuído de anunciaros todo el consejo de Dios. Por tan- 28
to mirad por vosotros y por todo el rebaño en que el Espíritu
Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del 29
Señor, la cual ganó por su sangre. Porque yo sé que después 29
de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que
no perdonarán al ganado; Y de vosotros mismos se levantarán 30
hombres que hablen cosas perversas, para llevar discípulos tras
sí. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años de noche 31
y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas á cada uno.
Y ahora, hermanos, os encomiendo á Dios, y á la palabra de su 32
gracia: el cual es poderoso para sobreedificar, y daros heredad
con todos los santificados. La plata, ó el oro, ó el vestido de 33
nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis que para lo que me 34
ha sido necesario, y á los que están conmigo, estas manos me
han servido. En todo os he enseñado que, trabajando así, es 35
necesario sobrellevar á los enfermos, y tener presente las pa-
labras del Señor Jesús, el cual dijo: Más bienaventurada cosa
es dar que recibir. Y como hubo dicho estas cosas, se puso de 36
rodillas, y oró con todos ellos. Entonces hubo un gran lloro de 37
todos: y echándose en el cuello de Pablo, le besaban, Dolién- 38
dose en gran manera por la palabra que dijo, que no habían
de ver más su rostro. Y le acompañaron al navío.

Y HABIENDO partido de ellos, navegamos y vinimos ca- 21
mino derecho á Coos, y al día siguiente á Rhodas, y de allí á
Pátara. Y hallando un barco que pasaba á Fenicia, nos em- 2

3 barcamos, y partimos. Y como avistamos á Cipro, dejándola
á mano izquierda, navegamos á Siria, y vinimos á Tiro: porque
4 el barco había de descargar allí su carga. Y nos quedamos allí
siete días, hallados los discípulos, los cuales decían á Pablo por
5 Espíritu, que no subiese á Jerusalem. Y cumplidos aquellos
días, salimos acompañándonos todos, con sus mujeres é hijos,
hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la ribera,
6 oramos. Y abrazándonos los unos á los otros, subimos al bar-
7 co, y ellos se volvieron á sus casas. Y nosotros, cumplida la
navegación, vinimos de Tiro á Tolemaida; y habiendo saludado
8 á los hermanos, nos quedamos con ellos un día. Y otro día,
partidos Pablo y los que con él estábamos, vinimos á Cesarea:
y entrando en casa de Felipe el evangelista, él cual era uno de
9 los siete, posamos con él. Y éste tenía cuatro hijas, doncellas,
10 que profetizaban. Y parando nosotros allí por muchos días,
11 descendió de Judea un profeta, llamado Agabo; Y venido á
nosotros, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las ma-
nos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los Judíos en
12 Jerusalem al varón cuyo es este cinto, y le entregarán en manos
de los Gentiles. Lo cual como oímos, le rogamos nosotros y
13 los de aquel lugar, que no subiese á Jerusalem. Entonces Pa-
blo respondió: ¿Qué hacéis llorando y affigiéndome el corazón?
porque yo no sólo estoy presto á ser atado, mas aun á morir en
14 Jerusalem por el nombre del Señor Jesús. Y como no le pu-
dimos persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del
15 Señor. Y después de estos días, apercibidos, subimos á Jeru-
16 salem. Y vinieron también con nosotros de Cesarea algunos
de los discípulos, trayendo consigo á un Mnasón, Cyprio, dis-
17 cípulo antiguo, con el cual posásemos. Y cuando llegamos á
18 Jerusalem, los hermanos nos recibieron de buena voluntad. Y
al día siguiente Pablo entró con nosotros á Jacobo, y todos los
19 ancianos se juntaron; Á los cuales, como los hubo saludado,
contó por menudo lo que Dios había hecho entre los Gentiles
20 por su ministerio. Y ellos como lo oyeron, glorificaron á Dios,
y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de Judíos hay
21 que han creído; y todos son celadores de la ley: Mas fueron
informados acerca de ti, que enseñas á apartarse de Moisés á
todos los Judíos que están entre los Gentiles, diciéndoles que

no han de circuncidar á los hijos, ni andar según la costumbre. ¿Qué hay pues? La multitud se reunirá de cierto: porque oirán 22 que has venido. Haz pues esto que te decimos: Hay entre no- 23 sotros cuatro hombres que tienen voto sobre sí: Tomando á 24 éstos contigo, purifícate con ellos, y gasta con ellos, para que rasuren sus cabezas, y todos entiendan que no hay nada de lo que fueron informados acerca de ti; sino que tú también andas guardando la ley. Empero cuanto á los que de los Gentiles 25 han creído, nosotros hemos escrito haberse acordado que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo que fué sacrificado á los ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicación. Entonces Pablo tomó consigo aquellos hombres, 26 y al día siguiente, habiéndose purificado con ellos, entró en el templo, para anunciar el cumplimiento de los días de la purificación, hasta ser ofrecida ofrenda por cada uno de ellos. Y 27 cuando estaban para acabarse los siete días, unos Judíos de Asia, como le vieron en el templo, alborotaron todo el pueblo y le echaron mano, Dando voces: Varones Israelitas, ayudad: 28 Éste es el hombre que por todas partes enseña á todos contra el pueblo, y la ley, y este lugar; y además de esto ha metido Gentiles en el templo, y ha contaminado este lugar Santo. Porque antes habían visto con él en la ciudad á Trófimo, Efe- 29 sio, al cual pensaban que Pablo había metido en el templo. Así que, toda la ciudad se alborotó, y agolpóse el pueblo; y 30 tomando á Pablo, hiciéronle salir fuera del templo, y luego las puertas fueron cerradas. Y procurando ellos matarle, fué 31 dado aviso al tribuno de la compañía, que toda la ciudad de Jerusalem estaba alborotada; El cual tomando luego soldados 32 y centuriones, corrió á ellos. Y ellos como vieron al tribuno y á los soldados, cesaron de herir á Pablo. Entonces llegando 33 el tribuno, le prendió, y le mandó atar con dos cadenas; y preguntó quién era, y qué había hecho. Y entre la multitud, 34 unos gritaban una cosa, y otros otra: y como no podía entender nada de cierto á causa del alboroto, le mandó llevar á la fortaleza. Y como llegó á las gradas, aconteció que fué lleva- 35 do de los soldados á causa de la violencia del pueblo; Porque 36 multitud de pueblo venía detrás, gritando: Mátales. Y como 37 comenzaron á meter á Pablo en la fortaleza, dice al tribuno:

38 ¿Me será lícito hablarte algo? Y él dijo: ¿Sabes griego? ¿No
eres tú aquel Egipcio que levantaste una sedición antes de es-
tos días, y sacaste al desierto cuatro mil hombres salteadores?
39 Entonces dijo Pablo: Yo de cierto soy hombre Judío, ciudada-
no de Tarso, ciudad no obscura de Cilicia: empero ruégote que
40 me permitas que hable al pueblo. Y como él se lo permitió,
Pablo, estando en pie en las gradas, hizo señal con la mano
al pueblo. Y hecho grande silencio, habló en lengua hebrea,
diciendo:

22 VARONES hermanos y padres, oíd la razón que ahora os
2 doy. (Y como oyeron que les hablaba en lengua hebrea, guar-
3 daron más silencio.) Y dijo: Yo de cierto soy Judío, nacido en
Tarso de Cilicia, mas criado en esta ciudad á los pies de Gama-
4 liel, enseñado conforme á la verdad de la ley de la patria, celoso
de Dios, como todos vosotros sois hoy. Que he perseguido este
camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles
5 hombres y mujeres: Como también el príncipe de los sacerdo-
tes me es testigo, y todos los ancianos; de los cuales también
tomando letras á los hermanos, iba á Damasco para traer pre-
6 sos á Jerusalem aun á los que estuviesen allí, para que fuesen
castigados. Mas aconteció que yendo yo, y llegando cerca de
Damasco, como á medio día, de repente me rodeó mucha luz
7 del cielo: Y caí en el suelo, y oí una voz que me decía: Saulo,
8 Saulo, ¿por qué me persigues? Yo entonces respondí: ¿Quién
eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, á quién tú
9 persigues. Y los que estaban conmigo vieron á la verdad la
luz, y se espantaron; mas no oyeron la voz del que hablaba
10 conmigo. Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Le-
vántate, y ve á Damasco, y allí te será dicho todo lo que te está
11 señalado hacer. Y como yo no viese por causa de la claridad
de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo,
12 vine á Damasco. Entonces un Ananías, varón pío conforme á
la ley, que tenía buen testimonio de todos los Judíos que allí
13 moraban, Viniendo á mí, y acercándose, me dijo: Hermano
14 Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella hora le miré. Y él dijo:
El Dios de nuestros padres te ha predestinado para que cono-
cieses su voluntad, y vieses á aquel Justo, y oyese la voz de
15 su boca. Porque has de ser testigo suyo á todos los hombres,

de lo que has visto y oído. Ahora pues, ¿por qué te detie- 16
nes? Levántate, y bautízate, y lava tus pecados, invocando su
nombre. Y me aconteció, vuelto á Jerusalem, que orando en 17
el templo, fuí arrebatado fuera de mí. Y le vi que me decía: 18
Date prisa, y sal prestamente fuera de Jerusalem; porque no
recibirán tu testimonio de mí. Y yo dije: Señor, ellos saben 19
que yo encerraba en cárcel, y hería por las sinagogas á los que
creían en ti; Y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu 20
testigo, yo también estaba presente, y consentía á su muerte,
y guardaba las ropas de los que le mataban. Y me dijo: Ve, 21
porque yo te tengo que enviar lejos á los Gentiles. Y le oyeron 22
hasta esta palabra: entonces alzaron la voz, diciendo: Quitade
la tierra á un tal hombre, porque no conviene que viva. Y 23
dando ellos voces, y arrojando sus ropas y echando polvo al
aire, Mandó el tribuno que le llevasen á la fortaleza, y orde- 24
nó que fuese examinado con azotes, para saber por qué causa
clamaban así contra él. Y como le ataron con correas, Pablo 25
dijo al centurión que estaba presente: ¿Os es lícito azotar á
un hombre Romano sin ser condenado? Y como el centurión 26
oyó esto, fué y dió aviso al tribuno, diciendo ¿Qué vas á ha-
cer? porque este hombre es Romano. Y viniendo el tribuno, 27
le dijo: Dime, ¿eres tú Romano? Y él dijo: Sí. Y respondió el 28
tribuno: Yo con grande suma alcancé esta ciudadanía. Enton-
ces Pablo dijo: Pero yo lo soy de nacimiento. Así que, luego 29
se apartaron de él los que le habían de atormentar: y aun el
tribuno también tuvo temor, entendido que era Romano, por
haberle atado. Y al día siguiente, queriendo saber de cierto la 30
causa por qué era acusado de los Judíos, le soltó de las prisio-
nes, y mandó venir á los príncipes de los sacerdotes, y á todo
su concilio: y sacando á Pablo, le presentó delante de ellos.

ENTONCES Pablo, poniendo los ojos en el concilio, dice: **23**
Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he conver-
sado delante de Dios hasta el día de hoy. El príncipe de los 2
sacerdotes, Ananías, mandó entonces á los que estaban delan-
te de él, que le hiriesen en la boca. Entonces Pablo le dijo: 3
Herirte ha Dios, pared blanqueada: ¿y estás tú sentado para
juzgarme conforme á la ley, y contra la ley me mandas herir?
Y los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de 4

5 Dios maldices? Y Pablo dijo: No sabía, hermanos, que era el
sumo sacerdote; pues escrito está: Al príncipe de tu pueblo no
6 maldecirás. Entonces Pablo, sabiendo que la una parte era de
Saduceos, y la otra de Fariseos, clamó en el concilio: Varones
hermanos, yo soy Fariseo, hijo de Fariseo: de la esperanza y de
7 la resurrección de los muertos soy yo juzgado. Y como hubo
dicho esto, fué hecha disensión entre los Fariseos y los Sadu-
8 ceos; y la multitud fué dividida. Porque los Saduceos dicen
que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; mas los Fariseos
9 confiesan ambas cosas. Y levantóse un gran clamor: y levan-
tándose los escribas de la parte de los Fariseos, contendían
diciendo: Ningún mal hallamos en este hombre; que si espíri-
10 tu le ha hablado, ó ángel, no resistamos á Dios. Y habiendo
grande disensión, el tribuno, teniendo temor de que Pablo fue-
se despedazado de ellos, mandó venir soldados, y arrebatarle
11 de en medio de ellos, y llevarle á la fortaleza. Y la noche si-
guiente, presentándosele el Señor, le dijo: Confía, Pablo; que
como has testificado de mí en Jerusalem, así es menester tes-
12 tifiques también en Roma. Y venido el día, algunos de los
Judíos se juntaron, é hicieron voto bajo de maldición, dicen-
do que ni comerían ni beberían hasta que hubiesen muerto á
13 Pablo. Y eran más de cuarenta los que habían hecho esta con-
juración; Los cuales se fueron á los príncipes de los sacerdotes
y á los ancianos, y dijeron: Nosotros hemos hecho voto debajo
de maldición, que no hemos de gustar nada hasta que hayamos
14 muerto á Pablo. Ahora pues, vosotros, con el concilio, reque-
rid al tribuno que le saque mañana á vosotros como que queréis
entender de él alguna cosa más cierta; y nosotros, antes que él
15 llegue, estaremos aparejados para matarle. Entonces un hijo
de la hermana de Pablo, oyendo las asechanzas, fué, y entró en
16 la fortaleza, y dió aviso á Pablo. Y Pablo, llamando á uno de
los centuriones, dice: Lleva á este mancebo al tribuno, porque
17 tiene cierto aviso que darle. Él entonces tomándole, le llevó
al tribuno, y dijo: El preso Pablo, llamándome, me rogó que
18 trajese á ti este mancebo, que tiene algo que hablarte. Y el
tribuno, tomándole de la mano y retirándose aparte, le pregun-
19 tó: ¿Qué es lo que tienes que decirme? Y él dijo: Los Judíos
20 han concertado rogarte que mañana saques á Pablo al concilio,

como que han de inquirir de él alguna cosa más cierta. Mas tú no los creas; porque más de cuarenta hombres de ellos le acechan, los cuales han hecho voto debajo de maldición, de no comer ni beber hasta que le hayan muerto; y ahora están apercebidos esperando tu promesa. Entonces el tribuno despidió al mancebo, mandándole que á nadie dijese que le había dado aviso de esto. Y llamados dos centuriones, mandó que aperciesen para la hora tercia de la noche doscientos soldados, que fuesen hasta Cesarea, y setenta de á caballo, y doscientos lanceros; Y que aparejasen cabalgaduras en que poniendo á Pablo, le llevasen en salvo á Félix el Presidente. Y escribió una carta en estos términos: Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix: Salud. Á este hombre, aprehendido de los Judíos, y que iban ellos á matar, libré yo acudiendo con la tropa, habiendo entendido que era Romano. Y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le llevé al concilio de ellos: Y hallé que le acusaban de cuestiones de la ley de ellos, y que ningún crimen tenía digno de muerte ó de prisión. Mas siéndome dado aviso de asechanzas que le habían aparejado los Judíos, luego al punto le he enviado á ti, intimando también á los acusadores que traten delante de ti lo que tienen contra él. Pásalo bien. Y los soldados, tomando á Pablo como les era mandado, llevaronle de noche á Antipatris. Y al día siguiente, dejando á los de á caballo que fuesen con él, se volvieron á la fortaleza. y como llegaron á Cesarea, y dieron la carta al gobernador, presentaron también á Pablo delante de él. Y el gobernador, leído la carta, preguntó de qué provincia era; y entendiendo que de Cilicia, Te oiré, dijo, cuando vinieren tus acusadores. Y mandó que le guardasen en el pretorio de Herodes.

Y CINCO días después descendió el sumo sacerdote Ananías, con algunos de los ancianos, y un cierto Tértulo, orador; y parecieron delante del gobernador contra Pablo. Y citado que fué, Tértulo comenzó á acusar, diciendo: Como por causa tuya vivamos en grande paz, y muchas cosas sean bien gobernadas en el pueblo por tu prudencia, Siempre y en todo lugar lo recibimos con todo hacimiento de gracias, oh excelentísimo Félix. Empero por no molestarte más largamente, ruégote que

5 nos oigas brevemente conforme á tu equidad. Porque hemos
hallado que este hombre es pestilencial, y levantador de sedi-
6 ciones entre todos los Judíos por todo el mundo, y príncipe de
la secta de los Nazarenos: El cual también tentó á violar el
templo; y prendiéndole, le quisimos juzgar conforme á nuestra
7 ley: Mas interviniendo el tribuno Lisias, con grande violen-
8 cia le quitó de nuestras manos, Mandando á sus acusadores
que viniesen á ti; del cual tú mismo juzgando, podrás entender
9 todas estas cosas de que le acusamos. Y contendían también
10 los Judíos, diciendo ser así estas cosas. Entonces Pablo, ha-
ciéndole el gobernador señal que hablase, respondió: Porque
sé que muchos años ha eres gobernador de esta nación, con
11 buen ánimo satisfaré por mí. Porque tú puedes entender que
12 no hace más de doce días que subí á adorar á Jerusalem; Y ni
me hallaron en el templo disputando con ninguno, ni haciendo
13 concurso de multitud, ni en sinagogas, ni en la ciudad; Ni te
14 pueden probar las cosas de que ahora me acusan. Esto empero
te confieso, que conforme á aquel Camino que llaman herejía,
así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que
15 en la ley y en los profetas están escritas; Teniendo esperanza
en Dios que ha de haber resurrección de los muertos, así de
16 justos como de injustos, la cual también ellos esperan. Y por
esto, procuro yo tener siempre conciencia sin remordimiento
17 acerca de Dios y acerca de los hombres. Mas pasados muchos
18 años, vine á hacer limosnas á mi nación, y ofrendas, Cuando
me hallaron purificado en el templo (no con multitud ni con
19 alboroto) unos Judíos de Asia; Los cuales debieron compa-
20 recer delante de ti, y acusarme, si contra mí tenían algo. Ó
digan estos mismos si hallaron en mí alguna cosa mal hecha,
21 cuando yo estuve en el concilio, Si no sea que, estando en-
tre ellos prorrumpí en alta voz: Acerca de la resurrección de
22 los muertos soy hoy juzgado de vosotros. Entonces Félix, oí-
das estas cosas, estando bien informado de esta secta, les puso
dilación, diciendo: Cuando descendiere el tribuno Lisias aca-
23 baré de conocer de vuestro negocio. Y mandó al centurión
que Pablo fuese guardado, y aliviado de las prisiones; y que
no vedase á ninguno de sus familiares servirle, ó venir á él.
24 Y algunos días después, viniendo Félix con Drusila, su mujer,

la cual era Judía, llamó á Pablo, y oyó de él la fe que es en Jesucristo. Y disertando él de la justicia, y de la continencia, y del juicio venidero, espantado Félix, respondió: Ahora vete, mas en teniendo oportunidad te llamaré: Esperando también con esto, que de parte de Pablo le serían dados dineros, porque le soltase; por lo cual, haciéndole venir muchas veces, hablaba con él. Mas al cabo de dos años recibió Félix por sucesor á Porcio Festo: y queriendo Félix ganar la gracia de los Judíos, dejó preso á Pablo.

FESTO pues, entrado en la provincia, tres días después subió de Cesarea á Jerusalem. Y vinieron á él los príncipes de los sacerdotes y los principales de los Judíos contra Pablo; y le rogaron, Pidiendo gracia contra él, que le hiciese traer á Jerusalem, poniendo ellos asechanzas para matarle en el camino. Mas Festo respondió, que Pablo estaba guardado en Cesarea, y que él mismo partiría presto. Los que de vosotros pueden, dijo desciendan juntamente; y si hay algún crimen en este varón, acúsenle. Y deteniéndose entre ellos no más de ocho ó diez días, venido á Cesarea, el siguiente día se sentó en el tribunal, y mandó que Pablo fuese traído. El cual venido, le rodearon los Judíos que habían venido de Jerusalem, poniendo contra Pablo muchas y graves acusaciones, las cuales no podían probar; Alegando él por su parte: Ni contra la ley de los Judíos, ni contra el templo, ni contra César he pecado en nada. Mas Festo, queriendo congraciarse con los Judíos, respondiendo á Pablo, dijo: ¿Quieres subir á Jerusalem, y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí? Y Pablo dijo: Ante el tribunal de César estoy, donde conviene que sea juzgado. Á los Judíos no he hecho injuria alguna, como tú sabes muy bien. Porque si alguna injuria, ó cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehusó morir; mas si nada hay de las cosas de que éstos me acusan, nadie puede darme á ellos. Á César apelo. Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: ¿Á César has apelado? á César irás. Y pasados algunos días, el rey Agripa y Bernice vinieron á Cesarea á saludar á Festo. Y como estuvieron allí muchos días, Festo declaró la causa de Pablo al rey, diciendo: Un hombre ha sido dejado preso por Félix, So-

bre el cual, cuando fuí á Jerusalem, vinieron á mí los príncipes de los sacerdotes y los ancianos de los Judíos, pidiendo conde-
16 nación contra él: Á los cuales respondí: no ser costumbre de los Romanos dar alguno á la muerte antes que el que es acusa-
do tenga presentes sus acusadores, y haya lugar de defenderse
17 de la acusación. Así que, habiendo venido ellos juntos acá, sin ninguna dilación, al día siguiente, sentado en el tribunal,
18 mandé traer al hombre; Y estando presentes los acusadores, ningún cargo produjeron de los que yo sospechaba: Solamente
19 tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su superstición, y de un cierto Jesús, difunto, el cual Pablo afirmaba que estaba
20 vivo. Y yo, dudando en cuestión semejante, dije, si quería ir
21 á Jerusalem, y allá ser juzgado de estas cosas. Mas apelando Pablo á ser guardado al conocimiento de Augusto, mandé que
22 le guardasen hasta que le enviara á César. Entonces Agripa dijo á Festo: Yo también quisiera oír á ese hombre. Y él dijo:
23 Mañana le oirás. Y al otro día, viniendo Agripa y Bernice con mucho aparato, y entrando en la audiencia con los tribunos y principales hombres de la ciudad, por mandato de Festo, fué
24 traído Pablo. Entonces Festo dijo: Rey Agripa, y todos los varones que estáis aquí juntos con nosotros: veis á éste, por el cual toda la multitud de los Judíos me ha demandado en
Jerusalem y aquí, dando voces que no conviene que viva más;
25 Mas yo, hallando que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y él mismo apelando á Augusto, he determinado enviarle: Del
26 cual no tengo cosa cierta que escriba al señor; por lo que le he sacado á vosotros, y mayormente á ti, oh rey Agripa, para
27 que hecha información, tenga yo qué escribir. Porque fuera de razón me parece enviar un preso, y no informar de las causas.

26 ENTONCES Agripa dijo á Pablo: Se te permite hablar por ti mismo. Pablo entonces, extendiendo la mano, comenzó á
2 responder por sí, diciendo: Acerca de todas las cosas de que soy acusado por los Judíos, oh rey Agripa, me tengo por dicho-
3 so de que haya hoy de defenderme delante de ti; Mayormente sabiendo tú todas las costumbres y cuestiones que hay entre
4 los Judíos: por lo cual te ruego que me oigas con paciencia. Mi vida pues desde la mocedad, la cual desde el principio fué en
5 mi nación, en Jerusalem, todos los Judíos la saben: Los cuales

tienen ya conocido que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme á la más rigurosa secta de nuestra religión he vivido Fariseo. Y ahora, por la esperanza de la promesa que 6
hizo Dios á nuestros padres, soy llamado en juicio; Á la cual 7
promesa nuestras doce tribus, sirviendo constantemente de día y de noche, esperan que han de llegar. Por la cual esperanza, oh rey Agripa, soy acusado de los Judíos. ¡Qué! ¿Júzgase co- 8
sa increíble entre vosotros que Dios resucite los muertos? Yo 9
ciertamente había pensando deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret: Lo cual también hice en Jeru- 10
salem, y yo encerré en cárcel es á muchos de los santos, recibida potestad de los príncipes de los sacerdotes; y cuando eran ma-
tados, yo dí mi voto. Y muchas veces, castigándolos por todas 11
las sinagogas, los forcé á blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extrañas. En 12
lo cual ocupado, yendo á Damasco con potestad y comisión de los príncipes de los sacerdotes, En mitad del día, oh rey, vi en 13
el camino una luz del cielo, que sobrepujaba el resplandor del sol, la cual me rodeó y á los que iban conmigo. Y habiendo 14
caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebraica: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?
Dura cosa te es dar coces contra los agujijones. Yo entonces 15
dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, á quien tú persigues. Mas levántate, y ponte sobre tus pies; porque 16
para esto te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que apareceré á ti:
Librándote del pueblo y de los Gentiles, á los cuales ahora te 17
envío, Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas á la luz, y de la potestad de Satanás á Dios; para que
reciban, por la fe que es en mí, remisión de pecados y suerte 18
entre los santificados. Por lo cual, oh rey Agripa, no fuí rebel- 19
de á la visión celestial: Antes anuncié primeramente á los que 20
están en Damasco, y Jerusalem, y por toda la tierra de Judea, y á los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen á Dios,
haciendo obras dignas de arrepentimiento. Por causa de esto 21
los Judíos, tomándome en el templo, tentaron matarme. Mas 22
ayudado del auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio á pequeños y á grandes, no diciendo nada

fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían
23 de venir: Que Cristo había de padecer, y ser el primero de la
resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y á los
24 Gentiles. Y diciendo él estas cosas en su defensa, Festo á gran
voz dijo: Estás loco, Pablo: las muchas letras te vuelven loco.
25 Mas él dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo
26 palabras de verdad y de templanza. Pues el rey sabe estas
cosas, delante del cual también hablo confiadamente. Pues no
pienso que ignora nada de esto; pues no ha sido esto hecho en
27 algún rincón. ¿Crees, rey Agripa, á los profetas? Yo sé que
28 crees. Entonces Agripa dijo á Pablo: Por poco me persuades
29 á ser Cristiano. Y Pablo dijo: ¡Pluguiese á Dios que por po-
co ó por mucho, no solamente tú, mas también todos los que
30 hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas
prisiones! Y como hubo dicho estas cosas, se levantó el rey, y
el presidente, y Bernice, y los que se habían sentado con ellos;
31 Y como se retiraron aparte, hablaban los unos á los otros, di-
ciendo: Ninguna cosa digna ni de muerte, ni de prisión, hace
32 este hombre. Y Agripa dijo á Festo: Podía este hombre ser
suelto, si no hubiera apelado á César.

27 MAS como fué determinado que habíamos de navegar para
Italia, entregaron á Pablo y algunos otros presos á un centu-
2 rión, llamado Julio, de la compañía Augusta. Así que, embar-
cándonos en una nave Adrumentina, partimos, estando con no-
sotros Aristarco, Macedonio de Tesalónica, para navegar junto
3 á los lugares de Asia. Y otro día llegamos á Sidón; y Julio,
tratando á Pablo con humanidad, permitióle que fuese á los
4 amigos, para ser de ellos asistido. Y haciéndonos á la vela
desde allí, navegamos bajo de Cipro, porque los vientos eran
5 contrarios. Y habiendo pasado la mar de Cilicia y Pamphylia,
6 arribamos á Mira, ciudad de Licia. Y hallando allí el centu-
rión una nave Alejandrina que navegaba á Italia, nos puso en
7 ella. Y navegando muchos días despacio, y habiendo apenas
llegado delante de Gnido, no dejándonos el viento, navegamos
8 bajo de Creta, junto á Salmón. Y costeándola difícilmente,
llegamos á un lugar que llaman Buenos Puertos, cerca del cual
9 estaba la ciudad de Lasea. Y pasado mucho tiempo, y siendo
ya peligrosa la navegación, porque ya era pasado el ayuno, Pa-

blo amonestaba, Diciéndoles: Varones, veo que con trabajo y mucho daño, no sólo de la cargazón y de la nave, mas aun de nuestras personas, habrá de ser la navegación. Mas el centurión creía más al piloto y al patrón de la nave, que á lo que Pablo decía. Y no habiendo puerto cómodo para invernar, muchos acordaron pasar aún de allí, por si pudiesen arribar á Fenice é invernar allí, que es un puerto de Creta que mira al Nordeste y Sudeste. Y soplando el austro, pareciéndoles que ya tenían lo que deseaban, alzando velas, iban cerca de la costa de Creta. Mas no mucho después dió en ella un viento repentino, que se llama Euroclidón. Y siendo arrebatada la nave, y no pudiendo resistir contra el viento, la dejamos, y éramos llevados. Y habiendo corrido á sotavento de una pequeña isla que se llama Clauda, apenas pudimos ganar el esquife: El cual tomado, usaban de remedios, ciñendo la nave; y teniendo temor de que diesen en la Sirte, abajadas las velas, eran así llevados. Mas siendo atormentados de una vehemente tempestad, al siguiente día alijaron; Y al tercer día nosotros con nuestras manos arrojamus los aparejos de la nave. Y no pareciendo sol ni estrellas por muchos días, y viniendo una tempestad no pequeña, ya era perdida toda la esperanza de nuestra salud. Entonces Pablo, habiendo ya mucho que no comíamos, puesto en pie en medio de ellos, dijo: Fuera de cierto conveniente, oh varones, haberme oído, y no partir de Creta, y evitar este inconveniente y daño. Mas ahora os amonesto que tengáis buen ánimo; porque ninguna pérdida habrá de persona de vosotros, sino solamente de la nave. Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios del cual yo soy, y al cual sirvo, Diciendo: Pablo, no temas; es menester que seas presentado delante de César; y he aquí, Dios te ha dado todos los que navegan contigo. Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como me ha dicho; Si bien es menester que demos en una isla. Y venida la décimacuarta noche, y siendo llevados por el mar Adriático, los marineros á la media noche sospecharon que estaban cerca de alguna tierra; Y echando la sonda, hallaron veinte brazas, y pasando un poco más adelante, volviendo á echar la sonda, hallaron quince brazas. Y habiendo temor de dar en lugares

escabrosos, echando cuatro anclas de la popa, deseaban que
30 se hiciese de día. Entonces procurando los marineros huir de
la nave, echado que hubieron el esquife á la mar, aparentan-
31 do como que querían largar las anclas de proa, Pablo dijo al
centurión y á los soldados: Si éstos no quedan en la nave, vo-
32 sotros no podéis salvaros. Entonces los soldados cortaron los
33 cabos del esquife, y dejáronlo perder. Y como comenzó á ser
de día, Pablo exhortaba á todos que comiesen, diciendo: Éste
es el décimocuarto día que esperáis y permanecéis ayunos, no
34 comiendo nada. Por tanto, os ruego que comáis por vuestra
salud: que ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vos-
35 otros perecerá. Y habiendo dicho esto, tomando el pan, hizo
gracias á Dios en presencia de todos, y partiendo, comenzó á
36 comer. Entonces todos teniendo ya mejor ánimo, comieron
37 ellos también. Y éramos todas las personas en la nave dos-
38 cientas setenta y seis. Y satisfechos de comida, aliviaban la
39 nave, echando el grano á la mar. Y como se hizo de día, no
conocían la tierra; mas veían un golfo que tenía orilla, al cual
40 acordaron echar, si pudiesen, la nave. Cortando pues las an-
clas, las dejaron en la mar, largando también las ataduras de
los gobernalles; y alzada la vela mayor al viento, ibanse á la
41 orilla. Mas dando en un lugar de dos aguas, hicieron encallar
la nave; y la proa, hincada, estaba sin moverse, y la popa se
42 abría con la fuerza de la mar. Entonces el acuerdo de los sol-
dados era que matasen los presos, porque ninguno se fugase
43 nadando. Mas el centurión, queriendo salvar á Pablo, estorbó
este acuerdo, y mandó que los que pudiesen nadar, se echasen
44 los primeros, y saliesen á tierra; Y los demás, parte en tablas,
parte en cosas de la nave. Y así aconteció que todos se salvaron
saliendo á tierra.

28 Y CUANDO escapamos, entonces supimos que la isla se
2 llamaba Melita. Y los bárbaros nos mostraron no poca hu-
manidad; porque, encendido un fuego, nos recibieron á todos,
3 á causa de la lluvia que venía, y del frío. Entonces habien-
do Pablo recogido algunos sarmientos, y puéstolos en el fuego,
4 una víbora, huyendo del calor, le acometió á la mano. Y co-
mo los bárbaros vieron la víbora colgando de su mano, decían
los unos á los otros: Ciertamente este hombre es homicida, á

quien, escapado de la mar, la justicia no deja vivir. Mas él, 5
sacudiendo la víbora en el fuego, ningún mal padeció. Empe- 6
ro ellos estaban esperando cuándo se había de hinchar, ó caer
muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo
que ningún mal le venía, mudados, decían que era un dios.
En aquellos lugares había heredades del principal de la isla, 7
llamado Publio, el cual nos recibió y hospedó tres días huma-
namente. Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, 8
enfermo de fiebres y de disentería: al cual Pablo entró, y des-
pués de haber orado, le puso las manos encima, y le sanó: Y 9
esto hecho, también otros que en la isla tenían enfermedades,
llegaban, y eran sanados: Los cuales también nos honraron 10
con muchos obsequios; y cuando partimos, nos cargaron de las
cosas necesarias. Así que, pasados tres meses, navegamos en 11
una nave Alejandrina que había invernado en la isla, la cual
tenía por enseña á Cástor y Pólux. Y llegados á Siracusa, es- 12
tuvimos allí tres días. De allí, costeano alrededor, vinimos 13
á Regio; y otro día después, soplando el austro, vinimos al se-
gundo día á Puteolos: Donde habiendo hallado hermanos, nos 14
rogaron que quedásemos con ellos siete días; y luego vinimos
á Roma; De donde, oyendo de nosotros los hermanos, nos sa- 15
lieron á recibir hasta la plaza de Appio, y Las Tres Tabernas:
á los cuales como Pablo vió, dió gracias á Dios, y tomó alien-
to. Y como llegamos á Roma, el centurión entregó los presos 16
al prefecto de los ejércitos, mas á Pablo fué permitido estar
por sí, con un soldado que le guardase. Y aconteció que tres 17
días después, Pablo convocó á los principales de los Judíos; á
los cuales, luego que estuvieron juntos, les dijo: Yo, varones
hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra
los ritos de la patria, he sido entregado preso desde Jerusalem
en manos de los Romanos; Los cuales, habiéndome examina- 18
do, me querían soltar; por no haber en mí ninguna causa de
muerte. Mas contradiciendo los Judíos, fuí forzado á apelar á 19
César; no que tenga de qué acusar á mi nación. Así que, por 20
esta causa, os he llamado para veros y hablaros; porque por la
esperanza de Israel estoy rodeado de esta cadena. Entonces 21
ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido cartas tocante á
ti de Judea, ni ha venido alguno de los hermanos que haya

22 denunciado ó hablado algún mal de ti. Mas queríamos oír
de ti lo que sientes; porque de esta secta notorio nos es que
23 en todos lugares es contradicha. Y habiéndole señalado un
día, vinieron á él muchos á la posada, á los cuales declaraba y
testificaba el reino de Dios, persuadiéndoles lo concerniente á
Jesús, por la ley de Moisés y por los profetas, desde la maña-
24 na hasta la tarde. Y algunos asentían á lo que se decía, mas
25 algunos no creían. Y como fueron entre sí discordes, se fue-
ron, diciendo Pablo esta palabra: Bien ha hablado el Espíritu
26 Santo por el profeta Isaías á nuestros padres, Diciendo: Ve á
este pueblo, y diles: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo
27 veréis, y no percibiréis: Porque el corazón de este pueblo se
ha engrosado, Y de los oídos oyeron pesadamente, Y sus ojos
taparon; Porque no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y
28 entiendan de corazón, Y se conviertan, Y yo los sane. Séaos
pues notorio que á los Gentiles es enviada esta salud de Dios:
29 y ellos oirán. Y habiendo dicho esto, los Judíos salieron, te-
30 niendo entre sí gran contienda. Pablo empero, quedó dos años
enteros en su casa de alquiler, y recibía á todos los que á él
31 venían, Predicando el reino de Dios y enseñando lo que es del
Señor Jesucristo con toda libertad, sin impedimento.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO Á LOS ROMANOS.

PABLO, siervo de Jesucristo, llamado á ser apóstol, 1
apartado para el evangelio de Dios, Que él había 2
antes prometido por sus profetas en las santas Es-
crituras, Acerca de su Hijo, (que fué hecho de la 3
simiente de David según la carne; El cual fué declarado Hijo 4
de Dios con potencia, según el espíritu de santidad, por la re-
surrección de los muertos), de Jesucristo Señor nuestro, Por 5
el cual recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia
de la fe en todas las naciones en su nombre, Entre las cua- 6
les sois también vosotros, llamados de Jesucristo: Á todos los 7
que estáis en Roma, amados de Dios, llamados santos: Gracia
y paz tengáis de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.
Primeramente, doy gracias á mi Dios por Jesucristo acerca de 8
todos vosotros, de que vuestra fe es predicada en todo el mun-
do. Porque testigo me es Dios, al cual sirvo en mi espíritu en 9
el evangelio de su Hijo, que sin cesar me acuerdo de vosotros
siempre en mis oraciones, Rogando, si al fin algún tiempo ha- 10
ya de tener, por la voluntad de Dios, próspero viaje para ir
á vosotros. Porque os deseo ver, para repartir con vosotros 11
algún don espiritual, para confirmaros; Es á saber, para ser 12
juntamente consolado con vosotros por la común fe vuestra y
juntamente mía. Mas no quiero, hermanos, que ignoréis que 13
muchas veces me he propuesto ir á vosotros (empero hasta aho-
ra he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún
fruto, como entre los demás Gentiles. Á Griegos y á bárbaros, 14
á sabios y á no sabios soy deudor. Así que, cuanto á mí, pres- 15
to estoy á anunciar el evangelio también á vosotros que estáis
en Roma. Porque no me avergüenzo del evangelio: porque es 16
potencia de Dios para salud á todo aquel que cree; al Judío
primeramente y también al Griego. Porque en él la justicia 17
de Dios se descubre de fe en fe; como está escrito: Mas el justo
vivirá por la fe. Porque manifiesta es la ira de Dios del cielo 18

contra toda impiedad é injusticia de los hombres, que detienen
19 la verdad con injusticia: Porque lo que de Dios se conoce, á
20 ellos es manifiesto; porque Dios se lo manifestó. Porque las
cosas invisibles de él, su eterna potencia y divinidad, se echan
de ver desde la creación del mundo, siendo entendidas por las
21 cosas que son hechas; de modo que son inexcusables: Porque
habiendo conocido á Dios, no le glorificaron como á Dios, ni
dieron gracias; antes se desvanecieron en sus discursos, y el ne-
22 cio corazón de ellos fué entenebrecido. Diciéndose ser sabios,
23 se hicieron fatuos, Y trocaron la gloria del Dios incorruptible
en semejanza de imagen de hombre corruptible, y de aves, y
24 de animales de cuatro pies, y de serpientes. Por lo cual tam-
bién Dios los entregó á inmundicia, en las concupiscencias de
sus corazones, de suerte que contaminaron sus cuerpos entre
25 sí mismos: Los cuales mudaron la verdad de Dios en mentira,
honrando y sirviendo á las criaturas antes que al Criador, el
26 cual es bendito por los siglos. Amén. Por esto Dios los entregó
á afectos vergonzosos; pues aun sus mujeres mudaron el natu-
27 ral uso en el uso que es contra naturaleza: Y del mismo modo
también los hombres, dejando el uso natural de las mujeres,
se encendieron en sus concupiscencias los unos con los otros,
cometiendo cosas nefandas hombres con hombres, y recibien-
28 do en sí mismos la recompensa que convino á su extravío. Y
como á ellos no les pareció tener á Dios en su noticia, Dios los
entregó á una mente depravada, para hacer lo que no conviene,
29 Estando atestados de toda iniquidad, de fornicación, de mali-
cia, de avaricia, de maldad; llenos de envidia, de homicidios, de
30 contiendas, de engaños, de malignidades; Murmuradores, de-
tractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos,
31 inventores de males, desobedientes á los padres, Necios, des-
32 leales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia: Que
habiendo entendido el juicio de Dios que los que hacen tales
cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, más aún con-
sienten á los que las hacen.

2 POR lo cual eres inexcusable, oh hombre, cualquiera que
juzgas: porque en lo que juzgas á otro, te condenas á ti mis-
2 mo; porque lo mismo haces, tú que juzgas. Mas sabemos que
el juicio de Dios es según verdad contra los que hacen tales

cosas. ¿Y piensas esto, oh hombre, que juzgas á los que hacen 3
tales cosas, y haces las mismas, que tú escaparás del juicio de
Dios.? ¿Ó menosprecias las riquezas de su benignidad, y pa- 4
ciencia, y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía
á arrepentimiento? Mas por tu dureza, y por tu corazón no 5
arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira
y de la manifestación del justo juicio de Dios; El cual paga- 6
rá á cada uno conforme á sus obras: Á los que perseverando 7
en bien hacer, buscan gloria y honra é inmortalidad, la vida
eterna. Mas á los que son contenciosos, y no obedecen á la 8
verdad, antes obedecen á la injusticia, enojo é ira; Tribulación 9
y angustia sobre toda persona humana que obra lo malo, el Ju-
dío primeramente, y también el Griego. Mas gloria y honra 10
y paz á cualquiera que obra el bien, al Judío primeramente,
y también al Griego. Porque no hay acepción de personas 11
para con Dios. Porque todos lo que sin ley pecaron, sin ley 12
también perecerán; y todos los que en la ley pecaron, por la
ley serán juzgados: Porque no los oidores de la ley son justos 13
para con Dios, mas los hacedores de la ley serán justificados.
Porque los Gentiles que no tienen ley, naturalmente hacien- 14
do lo que es de la ley, los tales, aunque no tengan ley, ellos
son ley á sí mismos: Mostrando la obra de la ley escrita en 15
sus corazones, dando testimonio juntamente sus conciencias,
y acusándose y también excusándose sus pensamientos unos
con otros; En el día que juzgará el Señor lo encubierto de los 16
hombres, conforme á mi evangelio, por Jesucristo. He aquí, 17
tú tienes el sobrenombre de Judío, y estás reposado en la ley, y
te glorías en Dios, Y sabes su voluntad, y apruebas lo mejor, 18
instruído por la ley; Y confías que eres guía de los ciegos, luz 19
de los que están en tinieblas, Enseñador de los que no saben, 20
maestro de niños, que tienes la forma de la ciencia y de la ver-
dad en la ley: Tú pues, que enseñas á otro, ¿no te enseñas á 21
ti mismo? ¿Tú, que predicas que no se ha de hurtar, hurtas?
¿Tú, que dices que no se ha de adulterar, adulteras? ¿Tú, que 22
abominas los ídolos, cometes sacrilegio? ¿Tú, que te jactas de 23
la ley, con infracción de la ley deshonoras á Dios? Porque el 24
nombre de Dios es blasfemado por causa de vosotros entre los
Gentiles, como está escrito. Porque la circuncisión en verdad 25

aprovecha, si guardares la ley; mas si eres rebelde á la ley, tu
26 circuncisión es hecha incircuncisión. De manera que, si el in-
circunciso guardare las justicias de la ley, ¿no será tenida su
27 incircuncisión por circuncisión? Y lo que de su natural es in-
circunciso, guardando perfectamente la ley, te juzgará á ti, que
28 con la letra y con la circuncisión eres rebelde á la ley. Porque
no es Judío el que lo es en manifiesto; ni la circuncisión es la
29 que es en manifiesto en la carne: Mas es Judío el que lo es
en lo interior; y la circuncisión es la del corazón, en espíritu,
no en letra; la alabanza del cual no es de los hombres, sino de
Dios.

3 ¿QUÉ, pues, tiene más el Judío? ¿ó qué aprovecha la cir-
2 cuncisión?, Mucho en todas maneras. Lo primero ciertamente,
3 que la palabra de Dios les ha sido confiada. ¿Pues qué si al-
gunos de ellos han sido incrédulos? ¿la incredulidad de ellos
4 habrá hecho vana la verdad de Dios? En ninguna manera;
antes bien sea Dios verdadero, mas todo hombre mentiroso;
como está escrito: Para que seas justificado en tus dichos, Y
5 venzas cuando de ti se juzgare. Y si nuestra iniquidad en-
carece la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios
6 que da castigo? (hablo como hombre.) En ninguna manera:
7 de otra suerte ¿cómo juzgaría Dios el mundo? Empero si la
verdad de Dios por mi mentira creció á gloria suya, ¿por qué
8 aun así yo soy juzgado como pecador? ¿Y por qué no decir
(como somos blasfemados, y como algunos dicen que nosotros
decimos): Hagamos males para que vengan bienes? la conde-
9 nación de los cuales es justa. ¿Qué pues? ¿Somos mejores que
ellos? En ninguna manera: porque ya hemos acusado á Judíos
10 y á Gentiles, que todos están debajo de pecado. Como está
11 escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda, No
12 hay quien busque á Dios; Todos se apartaron, á una fueron
hechos inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni aun
13 uno: Sepulcro abierto es su garganta; Con sus lenguas tratan
engañosamente; Veneno de áspides está debajo de sus labios;
14, 15 Cuya boca está llena de maledicencia y de amargura; Sus pies
16 son ligeros á derramar sangre; Quebrantamiento y desventu-
17, 18 ra hay en sus caminos; Y camino de paz no conocieron: No
19 hay temor de Dios delante de sus ojos. Empero sabemos que

todo lo que la ley dice, á los que están en la ley lo dice, para que toda boca se tape, y que todo el mundo se sujete á Dios: Porque por las obras de la ley ninguna carne se justificará delante de él; porque por la ley es el conocimiento del pecado. Mas ahora, sin la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, testificada por la ley y por los profetas: La justicia de Dios por la fe de Jesucristo, para todos los que creen en él: porque no hay diferencia; Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios; Siendo justificados gratuitamente por su gracia por la redención que es en Cristo Jesús; Al cual Dios ha propuesto en propiciación por la fe en su sangre, para manifestación de su justicia, atento á haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, Con la mira de manifestar su justicia en este tiempo: para que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. ¿Dónde pues está la jactancia? Es excluída. ¿Por cuál ley? ¿de las obras? No; mas por la ley de la fe. Así que, concluimos ser el hombre justificado por fe sin las obras de la ley. ¿Es Dios solamente Dios de los Judíos? ¿No es también Dios de los Gentiles? Cierto, también de los Gentiles. Porque uno es Dios, el cual justificará por la fe la circuncisión, y por medio de la fe la incircuncisión. ¿Luego deshacemos la ley por la fe? En ninguna manera; antes establecemos la ley.

¿QUÉ, pues, diremos que halló Abraham nuestro padre según la carne? Que si Abraham fué justificado por la obras, tiene de qué gloriarse; mas no para con Dios. Porque ¿qué dice la Escritura? Y creyó Abraham á Dios, y le fué atribuído á justicia. Empero al que obra, no se le cuenta el salario por merced, sino por deuda. Mas al que no obra, pero cree en aquél que justifica al impío, la fe le es contada por justicia. Como también David dice ser bienaventurado el hombre al cual Dios atribuye justicia sin obras, Diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, Y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón al cual el Señor no imputó pecado. ¿Es pues esta bienaventuranza solamente en la circuncisión ó también en la incircuncisión? porque decimos que á Abraham fué contada la fe por justicia. ¿Cómo pues le fué contada? ¿en la circuncisión, ó en la incircuncisión? No

11 en la circuncisión, sino en la incircuncisión. Y recibió la circuncisión por señal, por sello de la justicia de la fe que tuvo en la incircuncisión: para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, para que también á ellos les sea contado
12 por justicia; Y padre de la circuncisión, no solamente á los que son de la circuncisión, más también á los que siguen las pisadas de la fe que fué en nuestro padre Abraham antes de
13 ser circuncidado. Porque no por la ley fué dada la promesa á Abraham ó á su simiente, que sería heredero del mundo, sino
14 por la justicia de la fe. Porque si los que son de la ley son los herederos, vana es la fe, y anulada es la promesa. Porque la
15 ley obra ira; porque donde no hay ley, tampoco hay transgresión. Por tanto es por la fe, para que sea por gracia; para que
16 la promesa sea firme á toda simiente, no solamente al que es de la ley, mas también al que es de la fe de Abraham, el cual es
17 padre de todos nosotros. (Como está escrito: Que por padre de muchas gentes te he puesto) delante de Dios, al cual creyó; el cual da vida á los muertos, y llama las cosas que no son,
18 como las que son. Él creyó en esperanza contra esperanza, para venir á ser padre de muchas gentes, conforme á lo que le
19 había sido dicho: Así será tu simiente. Y no se enflaqueció en la fe, ni consideró su cuerpo ya muerto (siendo ya de casi cien
20 años,) ni la matriz muerta de Sara; Tampoco en la promesa de Dios dudó con desconfianza: antes fué esforzado en fe, dando gloria á Dios, Plenamente convencido de que todo lo que
21 había prometido, era también poderoso para hacerlo. Por lo
22 cual también le fué atribuído á justicia. Y no solamente por
23 él fué escrito que le haya sido imputado; Sino también por
24 nosotros, á quienes será imputado, esto es, á los que creemos
25 en el que levantó de los muertos á Jesús Señor nuestro, El cual fué entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificación

5 JUSTIFICADOS pues por la fe, tenemos paz para con Dios
2 por medio de nuestro Señor Jesucristo: Por el cual también tenemos entrada por la fe á esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, mas aun nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo
4 que la tribulación produce paciencia; Y la paciencia, prueba;

y la prueba, esperanza; Y la esperanza no avergüenza; porque 5
el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el
Espíritu Santo que nos es dado. Porque Cristo, cuando aún 6
éramos flacos, á su tiempo murió por los impíos. Ciertamente 7
apenas muere alguno por un justo: con todo podrá ser que al-
guno osara morir por el bueno. Mas Dios encarece su caridad 8
para con nosotros, porque siendo aún pecadores, Cristo mu-
rió por nosotros. Luego mucho más ahora, justificados en su 9
sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo ene- 10
migos, fuimos reconciliado con Dios por la muerte de su Hijo,
mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.
Y no sólo esto, mas aun nos gloriamos en Dios por el Señor 11
nuestro Jesucristo, por el cual hemos ahora recibido la recon-
ciliación. De consiguiente, vino la reconciliación por uno, así 12
como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el
pecado la muerte, y la muerte así pasó á todos los hombres,
pues que todos pecaron. Porque hasta la ley, el pecado estaba 13
en el mundo; pero no se imputa pecado no habiendo ley. No 14
obstante, reinó la muerte desde Adam hasta Moisés, aun en los
que no pecaron á la manera de la rebelión de Adam; el cual
es figura del que había de venir. Mas no como el delito, tal 15
fué el don: porque si por el delito de aquel uno murieron los
muchos, mucho más abundó la gracia de Dios á los muchos,
y el don por la gracia de un hombre, Jesucristo. Ni tampoco 16
de la manera que por un pecado, así también el don: porque
el juicio á la verdad vino de un pecado para condenación, mas
la gracia vino de muchos delitos para justificación. Porque, 17
si por un delito reinó la muerte por uno, mucho más reinarán
en vida por un Jesucristo los que reciben la abundancia de
gracia, y del don de la justicia. Así que, de la manera que por 18
un delito vino la culpa á todos los hombres para condenación,
así por una justicia vino la gracia á todos los hombres para
justificación de vida. Porque como por la desobediencia de 19
un hombre los muchos fueron constituídos pecadores, así por
la obediencia de uno los muchos serán constituídos justos. La 20
ley empero entró para que el pecado creciese; mas cuando el
pecado creció, sobrepujó la gracia; Para que, de la manera 21
que el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine

por la justicia para vida eterna por Jesucristo Señor nuestro.

- 6** ¿PUES qué diremos? Perseveraremos en pecado para que
2 la gracia crezca? En ninguna manera. Porque los que somos
3 muertos al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿Ó no sabéis
que todos los que somos bautizados en Cristo Jesús, somos
4 bautizados en su muerte? Porque somos sepultados junta-
mente con él á muerte por el bautismo; para que como Cristo
resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también no-
5 sotros andemos en novedad de vida. Porque si fuimos planta-
dos juntamente en él á la semejanza de su muerte, así también
6 lo seremos á la de su resurrección: Sabiendo esto, que nues-
tro viejo hombre juntamente fué crucificado con él, para que el
cuerpo del pecado sea deshecho, á fin de que no sirvamos más al
7, 8 pecado. Porque el que es muerto, justificado es del pecado. Y
si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él;
9 Sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos,
10 ya no muere: la muerte no se enseñoreará más de él. Porque
el haber muerto, al pecado murió una vez; mas el vivir, á Dios
11 vive. Así también vosotros, pensad que de cierto estáis muer-
tos al pecado, mas vivos á Dios en Cristo Jesús Señor nuestro.
12 No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que
13 le obedezcáis en sus concupiscencias; Ni tampoco presentéis
vuestros miembros al pecado por instrumento de iniquidad;
antes presentaos á Dios como vivos de los muertos, y vuestros
14 miembros á Dios por instrumentos de justicia. Porque el pe-
cado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley,
15 sino bajo la gracia. ¿Pues qué? ¿Pecaremos, porque no esta-
mos bajo de la ley, sino bajo de la gracia? En ninguna manera.
16 ¿No sabéis que á quien os prestáis vosotros mismos por sier-
vos para obedecer le, sois siervos de aquel á quien obedecéis,
ó del pecado para muerte, ó de la obediencia para justicia?
17 Empero gracias á Dios, que aunque fuisteis siervos del peca-
do, habéis obedecido de corazón á aquella forma de doctrina á
18 la cual sois entregados; Y libertados del pecado, sois hechos
19 siervos de la justicia. Humana cosa digo, por la flaqueza de
vuestra carne: que como para iniquidad presentasteis vuestros
miembros á servir á la inmundicia y á la iniquidad, así ahora
para santidad presentéis vuestros miembros á servir á la jus-

ticia. Porque cuando fuisteis siervos del pecado, erais libres 20
acerca de la justicia. ¿Qué fruto, pues, teníais de aquellas co- 21
sas de las cuales ahora os avergonzáis? porque el fin de ellas
es muerte. Mas ahora, librados del pecado, y hechos siervos á 22
Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y por fin la vida
eterna. Porque la paga del pecado es muerte: mas la dádiva 23
de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

¿IGNORÁIS, hermanos, (porque hablo con los que saben la 7
ley) que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que vive?
Porque la mujer que está sujeta á marido, mientras el marido 2
vive está obligada á la ley; mas muerto el marido, libre es de la
ley del marido. Así que, viviendo el marido, se llamará adúl- 3
tera si fuere de otro varón; mas si su marido muere, es libre
de la ley; de tal manera que no será adúltera si fuere de otro
marido. Así también vosotros, hermanos míos, estáis muer- 4
tos á la ley por el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro,
á saber, del que resucitó de los muertos, á fin de que fructifi-
quemos á Dios. Porque mientras estábamos en la carne, los 5
afectos de los pecados que eran por la ley, obraban en nues-
tros miembros fructificando para muerte. Mas ahora estamos 6
libres de la ley, habiendo muerto á aquella en la cual estába-
mos detenidos, para que sirvamos en novedad de espíritu, y no
en vejez de letra. ¿Qué pues diremos? ¿La ley es pecado? En 7
ninguna manera. Empero yo no conocí el pecado sino por la
ley: porque tampoco conociera la concupiscencia, si la ley no
dijera: No codiciarás. Mas el pecado, tomando ocasión, obró 8
en mí por el mandamiento toda concupiscencia: porque sin la
ley el pecado está muerto. Así que, yo sin la ley vivía por 9
algún tiempo: mas venido el mandamiento, el pecado revivió,
y yo morí. Y hallé que el mandamiento, á intimado para vida, 10
para mí era mortal: Porque el pecado, tomando ocasión, me 11
engañó por el mandamiento, y por él me mató. De manera 12
que la ley á la verdad es santa, y el mandamiento santo, y
justo, y bueno. ¿Luego lo que es bueno, á mí me es hecho 13
muerte? No; sino que el pecado, para mostrarse pecado, por
lo bueno me obró la muerte, haciéndose pecado sobremanera
pecante por el mandamiento. Porque sabemos que la ley es 14
espiritual; mas yo soy carnal, vendido á sujeción del pecado.

15 Porque lo que hago, no lo entiendo; ni lo que quiero, hago;
16 antes lo que aborrezco, aquello hago. Y si lo que no quiero,
17 esto hago, apruebo que la ley es buena. De manera que ya no
18 obro aquello, sino el pecado que mora en mí. Y yo sé que en
mí (es á saber, en mi carne) no mora el bien: porque tengo el
19 querer, mas efectuar el bien no lo alcanzo. Porque no hago
20 el bien que quiero; mas el mal que no quiero, éste hago. Y si
hago lo que no quiero, ya no obro yo, sino el mal que mora en
21 mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: Que el
22 mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito
23 en la ley de Dios: Mas veo otra ley en mis miembros, que se
rebela contra la ley de mi espíritu, y que me lleva cautivo á la
24 ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable hombre
25 de mí! ¿quién me librárá del cuerpo de esta muerte? Gracias
doy á Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo
con la mente sirvo á la ley de Dios, mas con la carne á la ley
del pecado.

8 AHORA pues, ninguna condenación hay para los que es-
tán en Cristo Jesús, los que no andan conforme á la carne,
2 mas conforme al espíritu. Porque la ley del Espíritu de vi-
da en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de
3 la muerte. Porque lo que era imposible á la ley, por cuanto
era débil por la carne, Dios enviando á su Hijo en semejanza
de carne de pecado, y á causa del pecado, condenó al pecado
4 en la carne; Para que la justicia de la ley fuese cumplida en
nosotros, que no andamos conforme á la carne, mas conforme
5 al espíritu. Porque los que viven conforme á la carne, de las
cosas que son de la carne se ocupan; mas los que conforme
6 al espíritu, de las cosas del espíritu. Porque la intención de
la carne es muerte; mas la intención del espíritu, vida y paz:
7 Por cuanto la intención de la carne es enemistad contra Dios;
8 porque no se sujeta á la ley de Dios, ni tampoco puede. Así
9 que, los que están en la carne no pueden agradar á Dios. Mas
vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que
el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el
10 Espíritu de Cristo, el tal no es de él. Empero si Cristo está en
vosotros, el cuerpo á la verdad está muerto á causa del pecado;
11 mas el espíritu vive á causa de la justicia. Y si el Espíritu de

aquel que levantó de los muertos á Jesús mora en vosotros, el que levantó á Cristo Jesús de los muertos, vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. Así que, hermanos, deudores somos, no á la carne, para 12 que vivamos conforme á la carne: Porque si viviereis conforme á la carne, moriréis; mas si por el espíritu mortificáis las 13 obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios. Porque 15 no habéis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor; mas habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos, Abba, Padre. Porque el mismo Espíritu 16 da testimonio á nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y 17 si hijos, también herederos; herederos de Dios, y coherederos de Cristo; si empero padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. Porque tengo por cierto 18 que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada. Porque el continuo anhelar de las criaturas espera la manifestación 19 de los hijos de Dios. Porque las criaturas sujetas fueron á vanidad, no de grado, mas por causa del que las sujetó con 20 esperanza, Que también las mismas criaturas serán libradas de la servidumbre de corrupción en la libertad gloriosa de los 21 hijos de Dios. Porque sabemos que todas las criaturas gimen á una, y á una están de parto hasta ahora. Y no sólo ellas, 23 mas también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es á saber, la redención de nuestro 24 cuerpo. Porque en esperanza somos salvos; mas la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿á qué esperar? Empero si lo que no vemos esperamos, por 25 paciencia esperamos. Y asimismo también el Espíritu ayuda nuestra flaqueza: porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; sino que el mismo Espíritu pide por nosotros 26 con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones, sabe cuál es el intento del Espíritu, porque conforme á la voluntad de Dios, demanda por los santos. Y sabemos que á los 27 que á Dios aman, todas las cosas les ayudan á bien, es á saber, á los que conforme al propósito son llamados. Porque á los 29

que antes conoció, también predestinó para que fuesen hechos conformes á la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos; Y á los que predestinó, á éstos también llamó; y á los que llamó, á éstos también justificó; y á los que justificó, á éstos también glorificó. ¿Pues qué diremos á esto? Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que aun á su propio Hijo no perdonó, antes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará á los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, quien además está á la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? tribulación? ó angustia? ó persecución? ó hambre? ó desnudez? ó peligro? ó cuchillo? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo: Somos estimados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas hacemos más que vencer por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, Ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

9 VERDAD digo en Cristo, no miento, dándome testimonio mi conciencia en el Espíritu Santo, Que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. Porque deseara yo mismo ser apartado de Cristo por mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; Que son israelitas, de los cuales es la adopción, y la gloria, y el pacto, y la data de la ley, y el culto, y las promesas; Cuyos son los padres, y de los cuales es Cristo según la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén. No empero que la palabra de Dios haya faltado: porque no todos los que son de Israel son Israelitas; Ni por ser simiente de Abraham, son todos hijos; mas: En Isaac te será llamada simiente. Quiere decir: No los que son hijos de la carne, éstos son los hijos de Dios; mas los que son hijos de la promesa, son contados en la generación. Porque la palabra de la promesa es ésta: Como en este tiempo vendré, y tendrá Sara un hijo. Y no sólo esto; mas también Rebeca concibiendo de

uno, de Isaac nuestro padre, (Porque no siendo aún nacidos, 11
ni habiendo hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito
de Dios conforme á la elección, no por las obras sino por el
que llama, permaneciese;) Le fué dicho que el mayor servi- 12
ría al menor. Como está escrito: Á Jacob amé, mas á Esaú 13
aborrecí. ¿Pues qué diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En 14
ninguna manera. Mas á Moisés dice: Tendré misericordia del 15
que tendré misericordia, y me compadeceré del que me com-
padeceré. Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino 16
de Dios que tiene misericordia. Porque la Escritura dice de 17
Faraón: Que para esto mismo te he levantado, para mostrar
en ti mi potencia, y que mi nombre sea anunciado por toda
la tierra. De manera que del que quiere tiene misericordia; 18
y al que quiere, endurece. Me dirás pues: ¿Por qué, pues, se 19
enoja? porque ¿quién resistirá á su voluntad? Mas antes, oh 20
hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? Dirá el
vaso de barro al que le labró: ¿Por qué me has hecho tal? ¿Ó 21
no tiene potestad el alfarero para hacer de la misma masa un
vaso para honra, y otro para vergüenza? ¿Y qué, si Dios, que- 22
riendo mostrar la ira y hacer notoria su potencia, soportó con
mucha mansedumbre los vasos de ira preparados para muerte,
Y para hacer notorias las riquezas de su gloria, mostrólas para 23
con los vasos de misericordia que él ha preparado para gloria;
Los cuales también ha llamado, es á saber, á nosotros, no sólo 24
de los Judíos, mas también de los Gentiles? Como también 25
en Oseas dice: Llamaré al que no era mi pueblo, pueblo mío;
Y á la no amada, amada. Y será, que en el lugar donde les 26
fué dicho: Vosotros no sois pueblo mío: Allí serán llamados hi-
jos del Dios viviente. También Isaías clama tocante á Israel: 27
Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena de la
mar, las reliquias serán salvas: Porque palabra consumadora 28
y abreviadora en justicia, porque palabra abreviada, hará el
Señor sobre la tierra. Y como antes dijo Isaías: Si el Señor 29
de los ejércitos no nos hubiera dejado simiente, Como Sodo-
ma habríamos venido á ser, y á Gomorra fuéramos semejantes.
¿Pues qué diremos? Que los Gentiles que no seguían justicia, 30
han alcanzado la justicia, es á saber, la justicia que es por la
fe; Mas Israel que seguía la ley de justicia, no ha llegado á la 31

32 ley de justicia. ¿Por qué? Porque la seguían no por fe, mas
como por las obras de la ley: por lo cual tropezaron en la pie-
33 dra de tropiezo, Como está escrito: He aquí pongo en Sión
piedra de tropiezo, y piedra de caída; Y aquel que creyere en
ella, no será avergonzado.

10 HERMANOS, ciertamente la voluntad de mi corazón y mi
2 oración á Dios sobre Israel, es para salud. Porque yo les doy
testimonio que tienen celo de Dios, mas no conforme á ciencia.
3 Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer
4 la suya propia, no se han sujetado á la justicia de Dios. Por-
que el fin de la ley es Cristo, para justicia á todo aquel que
5 cree. Porque Moisés describe la justicia que es por la ley: Que
6 el hombre que hiciere estas cosas, vivirá por ellas. Mas la jus-
ticia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién
7 subirá al cielo? (esto es, para traer abajo á Cristo:) Ó, ¿quién
descenderá al abismo? (esto es, para volver á traer á Cristo de
8 los muertos.) Mas ¿qué dice? Cercana está la palabra, en tu
boca y en tu corazón. Ésta es la palabra de fe, la cual predica-
9 mos: Que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres
en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.
10 Porque con el corazón se cree para justicia; mas con la boca
11 se hace confesión para salud. Porque la Escritura dice: To-
12 do aquel que en él creyere, no será avergonzado. Porque no
hay diferencia de Judío y de Griego: porque el mismo que es
13 Señor de todos, rico es para con todos los que le invocan: Por-
que todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.
14 ¿Cómo, pues invocarán á aquel en el cual no han creído? ¿y
cómo creerán á aquel de quien no han oído? ¿y cómo oirán sin
15 haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren
enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de
los que anuncian el evangelio de la paz, de los que anuncian el
16 evangelio de los bienes! Mas no todos obedecen al evangelio;
pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído á nuestro anuncio?
17, 18 Luego la fe es por el oír; y el oír por la palabra de Dios. Mas
digo: ¿No han oído? Antes bien, Por toda la tierra ha salido la
fama de ellos, Y hasta los cabos de la redondez de la tierra las
19 palabras de ellos. Mas digo: ¿No ha conocido esto Israel? Pri-
meramente Moisés dice: Yo os provocaré á celos con gente que

no es mía; Con gente insensata os provocaré á ira. É Isaías de- 20
terminadamente dice: Fuí hallado de los que no me buscaban;
Manifestéme á los que no preguntaban por mí. Mas acerca de 21
Israel dice: Todo el día extendí mis manos á un pueblo rebelde
y contradictor.

DIGO pues: ¿Ha desechado Dios á su pueblo? En ningun- 11
na manera. Porque también yo soy Israelita, de la simiente de
Abraham, de la tribu de Benjamín. No ha desechado Dios 2
á su pueblo, al cual antes conoció. ¿Ó no sabéis qué dice de
Elías la Escritura? cómo hablando con Dios contra Israel dice:
Señor, á tus profetas han muerto, y tus altares han derruido; 3
y yo he quedado solo, y procuran matarme. Mas ¿qué le di- 4
ce la divina respuesta? He dejado para mí siete mil hombres,
que no han doblado la rodilla delante de Baal. Así también, 5
aun en este tiempo han quedado reliquias por la elección de
gracia. Y si por gracia, luego no por las obras; de otra ma- 6
nera la gracia ya no es gracia. Y si por las obras, ya no es
gracia; de otra manera la obra ya no es obra. ¿Qué pues? Lo 7
que buscaba Israel aquello no ha alcanzado; mas la elección
lo ha alcanzado: y los demás fueron endurecidos; Como está 8
escrito: Dióles Dios espíritu de remordimiento, ojos con que no
vean, y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy. Y David 9
dice: Séales vuelta su mesa en lazo, y en red, Y en tropezade-
ro, y en paga: Sus ojos sean obscurecidos para que no vean, 10
Y agóbiales siempre el espinazo. Digo pues: ¿Han tropezado 11
para que cayesen? En ninguna manera; mas por el tropiezo
de ellos vino la salud á los Gentiles, para que fuesen provoca-
dos á celos. Y si la falta de ellos es la riqueza del mundo, y 12
el menoscabo de ellos la riqueza de los Gentiles, ¿cuánto más
el henchimiento de ellos? Porque á vosotros hablo, Gentiles. 13
Por cuanto pues, yo soy apóstol de los Gentiles, mi ministerio
honro. Por si en alguna manera provocase á celos á mi carne, 14
é hiciese salvos á algunos de ellos. Porque si el extrañamiento 15
de ellos es la reconciliación del mundo, ¿qué será el recibimien-
to de ellos, sino vida de los muertos? Y si el primer fruto es 16
santo, también lo es el todo, y si la raíz es santa, también lo
son las ramas. Que si algunas de las ramas fueron quebradas, 17
y tú, siendo acebuche, has sido ingerido en lugar de ellas, y

has sido hecho participante de la raíz y de la grosura de la
18 oliva; No te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que
19 no sustentas tú á la raíz, sino la raíz á ti. Pues las ramas,
20 dirás, fueron quebradas para que yo fuese ingerido. Bien: por
su incredulidad fueron quebradas, mas tú por la fe estás en
21 pie. No te ensoberbezcas, antes teme. Que si Dios no perdonó
22 á las ramas naturales, á ti tampoco no perdone. Mira, pues,
la bondad y la severidad de Dios: la severidad ciertamente en
los que cayeron; mas la bondad para contigo, si permanecieres
en la bondad; pues de otra manera tú también serás cortado.
23 Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán inge-
24 ridos; que poderoso es Dios para volverlos á ingerir. Porque
si tú eres cortado del natural acebuche, y contra natura fuiste
ingerido en la buena oliva, ¿cuánto más éstos, que son las ra-
25 mas naturales, serán ingeridos en su oliva? Porque no quiero,
hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis acerca
de vosotros mismos arrogantes: que el endurecimiento en parte
ha acontecido en Israel, hasta que haya entrado la plenitud de
26 los Gentiles; Y luego todo Israel será salvo; como está escrito:
Vendrá de Sión el Libertador, Que quitará de Jacob la impie-
27 dad; Y éste es mi pacto con ellos, Cuando quitare su pecados.
28 Así que, cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vo-
sotros: mas cuanto á la elección, son muy amados por causa
29 de los padres. Porque sin arrepentimiento son las mercedes y
30 la vocación de Dios. Porque como también vosotros en algún
tiempo no creísteis á Dios, mas ahora habéis alcanzado mise-
31 ricordia por la incredulidad de ellos; Así también éstos ahora
no ha creído, para que, por la misericordia para con vosotros,
32 ellos también alcancen misericordia. Porque Dios encerró á
33 todos en incredulidad, para tener misericordia de todos. ¡Oh
profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de
Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios, é inescrutables
34 sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿ó
35 quién fué su consejero? ¿Ó quién le dió á él primero, para que
36 le sea pagado? Porque de él, y por él, y en él, son todas las
cosas. Á él sea gloria por siglos. Amén.

12 ASÍ que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios,

que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable á Dios, que es vuestro racional culto. Y no os conforméis á este siglo; mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que experimentéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. Digo pues por la gracia que me es dada, á cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con templanza, conforme á la medida de la fe que Dios repartió á cada uno. Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, empero todos los miembros no tienen la misma operación; Así muchos somos un cuerpo en Cristo, mas todos miembros los unos de los otros. De manera que, teniendo diferentes dones según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme á la medida de la fe; ó si ministerio, en servir; ó el que enseña, en doctrina; El que exhorta, en exhortar; el que reparte, hágalo en simplicidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría. El amor sea sin fingimiento: aborreciendo lo malo, llegándoos á lo bueno; Amándoos los unos á los otros con caridad fraternal; previniéndoos con honra los unos á los otros; En el cuidado no perezosos; ardientes en espíritu; sirviendo al Señor; Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración; Comunicando á las necesidades de los santos; siguiendo la hospitalidad. Bendecid á los que os persiguen: bendecid y no maldigáis. Gozaos con los que se gozan: llorad con los que lloran. Unánimes entre vosotros: no altivos, mas acomodándoos á los humildes. No seáis sabios en vuestra opinión. No paguéis á nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si se puede hacer, cuanto está en vosotros, tened paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos; antes dad lugar á la ira; porque escrito está: Mía es la venganza: yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber: que haciendo esto, ascuas de fuego amontonas sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo; mas vence con el bien el mal.

TODA alma se someta á las potestades superiores; porque no hay potestad sino de Dios; y las que son, de Dios son orde- **13**

- 2 nada. Así que, el que se opone á la potestad, á la ordenación
3 de Dios resiste: y los que resisten, ellos mismos ganan condena-
4 ción para sí. Porque los magistrados no son para temor al que
5 bien hace, sino al malo. ¿Quieres pues no temer la potestad?
6 haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; Porque es ministro
7 de Dios para tu bien. Mas si hicieres lo malo, teme: porque no
8 en vano lleva el cuchillo; porque es ministro de Dios, vengador
9 para castigo al que hace lo malo. Por lo cual es necesario que
10 le estéis sujetos, no solamente por la ira, mas aun por la con-
11 ciencia. Porque por esto pagáis también los tributos; porque
12 son ministros de Dios que sirven á esto mismo. Pagad á to-
13 dos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que pecho, pecho;
14 al que temor, temor; al que honra, honra. No debáis á nadie
nada, sino amaros unos á otros; porque el que ama al prójimo,
cumplió la ley. Porque: No adulterarás; no matarás; no hur-
tarás; no dirás falso testimonio; no codiciarás: y si hay algún
otro mandamiento, en esta sentencia se comprende sumaria-
mente: Amarás á tu prójimo como á ti mismo. La caridad no
hace mal al prójimo: así que, el cumplimiento de la ley es la
caridad. Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de le-
vantarnos del sueño; porque ahora nos está más cerca nuestra
salud que cuando creímos. La noche ha pasado, y ha llegado
el día: echemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos
las armas de luz, Andemos como de día, honestamente: no en
glotonerías y borracheras, no en lechos y disoluciones, no en
pedencias y envidia: Mas vestíos del Señor Jesucristo, y no
hagáis caso de la carne en sus deseos.
- 14 RECIBID al flaco en la fe, pero no para contiendas de dis-
2 putas. Porque uno cree que se ha de comer de todas cosas:
3 otro que es débil, come legumbres. El que come, no menospre-
cie al que no come: y el que no come, no juzgue al que come;
4 porque Dios le ha levantado. ¿Tú quién eres que juzgas al
siervo ajeno? para su señor está en pie, ó cae: mas se afirmará;
5 que poderoso es el Señor para afirmarle. Uno hace diferencia
entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno
6 esté asegurado en su ánimo. El que hace caso del día, hácelo
para el Señor: y el que no hace caso del día, no lo hace para
el Señor. El que come, come para el Señor, porque da gracias

á Dios; y el que no come, no come para el Señor, y da gracias á Dios. Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno 7 muere para sí. Que si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ó que vivamos, ó que muramos, del Señor somos. Porque Cristo para esto murió, 8 y resucitó, y volvió á vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven. Mas tú ¿por qué juzgas á tu hermano? 9 ó tú también, ¿por qué menosprecias á tu hermano? porque todos hemos de estar ante el tribunal de Cristo. Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que á mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará á Dios. De manera que, cada 12 uno de nosotros dará á Dios razón de sí. Así que, no juzguemos más los unos de los otros: antes bien juzgad de no poner tropiezo ó escándalo al hermano. Yo sé, y confío en el Señor 14 Jesús, que de suyo nada hay inmundo: mas á aquel que piensa alguna cosa ser inmunda, para él es inmunda. Empero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme á la caridad. No arruines con tu comida á aquél por el cual Cristo murió. No sea pues blasfemado vuestro bien: 16 Que el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo por el Espíritu Santo. Porque el que en esto sirve 18 á Cristo, agrada á Dios, y es acepto á los hombres. Así que, 19 sigamos lo que hace á la paz, y á la edificación de los unos á los otros. No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas á la verdad son limpias: mas malo es al hombre que come con escándalo. Bueno es no comer carne, ni 21 beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, ó se ofenda ó sea debilitado. ¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena á sí mismo con lo que aprueba. Mas el que hace diferencia, si comiere, es condenado, porque no comió por fe: y todo lo que no es de fe, es pecado. 23

ASÍ que, los que somos más firmes debemos sobrellevar las 15 flaquezas de los flacos, y no agradarnos á nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade á su prójimo en bien, á edificación. Porque Cristo no se agradó á sí mismo; antes bien, 2 como está escrito: Los vituperios de los que te vituperan, cayeron sobre mí. Porque las cosas que antes fueron escritas, para 4

nuestra enseñanza fueron escritas; para que por la paciencia, y por la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

5 Mas el Dios de la paciencia y de la consolación os dé que entre
6 vosotros seáis unánimes según Cristo Jesús; Para que concordes,
á una boca glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor
7 Jesucristo. Por tanto, sobrellevaos los unos á los otros, como
8 también Cristo nos sobrellevó, para gloria de Dios. Digo, pues,
que Cristo Jesús fué hecho ministro de la circuncisión por la verdad
de Dios, para confirmar las promesas hechas á
9 los padres, Y para que los Gentiles glorifiquen á Dios por la
misericordia; como está escrito: Por tanto yo te confesaré
10 entre los Gentiles, Y cantaré á tu nombre. Y otra vez dice:
11 Alegraos, Gentiles, con su pueblo. Y otra vez: Alabad al Señor
12 ñor todos los Gentiles, Y magnificadle, todos los pueblos. Y otra
vez, dice Isaías: Estará la raíz de Jessé, Y el que se levantará
13 á regir los Gentiles: Los Gentiles esperarán en él. Y el Dios
de esperanza os llene de todo gozo y paz creyendo, para que
abundéis en esperanza por la virtud del Espíritu Santo.

14 Empero cierto estoy yo de vosotros, hermanos míos, que aun
vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento,
de tal manera que podáis amonestaros los unos á los
15 otros. Mas os he escrito, hermanos, en parte resueltamente,
como amonestándoos por la gracia que de Dios me es dada,
16 Para ser ministro de Jesucristo á los Gentiles, ministrando el
evangelio de Dios, para que la ofrenda de los Gentiles sea agradable,
santificada por el Espíritu Santo. Tengo, pues, de qué
17 gloriarme en Cristo Jesús en lo que mira á Dios. Porque no osaría
hablar alguna cosa que Cristo no haya hecho por mí para la
obediencia de los Gentiles, con la palabra y con las obras,
18 Con potencia de milagros y prodigios, en virtud del Espíritu
de Dios: de manera que desde Jerusalem, y por los alrededores
19 hasta Ilírico, he llenado todo del evangelio de Cristo. Y de esta
manera me esforcé á predicar el evangelio, no donde antes
Cristo fuese nombrado, por no edificar sobre ajeno fundamento:
20 Sino, como ésta escrito: Á los que no fué anunciado de él,
21 verán: Y los que no oyeron, entenderán. Por lo cual aun he
sido impedido muchas veces de venir á vosotros. Mas ahora no
22 teniendo más lugar en estas regiones, y deseando ir á vosotros

muchos años ha, Cuando partiere para España, iré á vosotros; 24
porque espero que pasando os veré, y que seré llevado de vo-
sotros allá, si empero antes hubiere gozado de vosotros. Mas 25
ahora parto para Jerusalem á ministrar á los santos. Porque 26
Macedonia y Acaya tuvieron por bien hacer una colecta para
los pobres de los santos que están en Jerusalem. Porque les 27
pareció bueno, y son deudores á ellos: porque si los Gentiles
han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben
también ellos servirles en los carnales. Así que, cuando hubie- 28
re concluído esto, y les hubiere consignado este fruto, pasaré
por vosotros á España. Y sé que cuando llegue á vosotros, lle- 29
garé con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo.
Ruégoo empero, hermanos, por el Señor nuestro Jesucristo, y 30
por la caridad del Espíritu, que me ayudéis con oraciones por
mí á Dios, Que sea librado de los rebeldes que están en Judea, 31
y que la ofrenda de mi servicio á los santos en Jerusalem sea
acepta; Para que con gozo llegue á vosotros por la voluntad 32
de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros. Y el 33
Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.

ENCOMIÉNDOOS empero á Febe nuestra hermana, la cual **16**
es diaconisa de la iglesia que está en Cencreas: Que la reci- 2
báis en el Señor, como es digno á los santos, y que la ayudéis
en cualquiera cosa en que os hubiere menester: porque ella ha
ayudado á muchos, y á mí mismo. Saludad á Priscila y Aquila, 3
mis coadjutores en Cristo Jesús; (Que pusieron sus cuellos 4
por mi vida: á los cuales no doy gracias yo sólo, mas aun todas
las iglesias de los Gentiles;) Asimismo á la iglesia de su casa. 5
Saludad á Epeneto, amado mío, que es las primicias de Aca-
ya en Cristo. Saludad á María, la cual ha trabajado mucho 6
con vosotros. Saludad á Andrónico y á Junia, mis parientes, 7
y mis compañeros en la cautividad, los que son insignes entre
los apóstoles; los cuales también fueron antes de mí en Cris-
to. Saludad á Amplias, amado mío en el Señor. Saludad á 8, 9
Urbano, nuestro ayudador en Cristo Jesús, y á Stachîs, amado
mío. Saludad á Apeles, probado en Cristo. Saludad á los que 10
son de Aristóbulo. Saludad á Herodión, mi pariente. Saludad 11
á los que son de la casa de Narciso, los que están en el Señor.
Saludad á Trifena y á Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. 12

Saludad á Pérsida amada, la cual ha trabajado mucho en el
13 Señor. Saludad á Rufo, escogido en el Señor, y á su madre y
14 mía. Saludad á Asíncrito, y á Flegonte, á Hermas, á Patro-
15 bas, á Hermes, y á los hermanos que están con ellos. Saludad
á Filólogo y á Julia, á Nereo y á su hermana, y á Olimpás, y á
16 todos los santos que están con ellos. Saludaos los unos á los
otros con ósculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo.
17 Y os ruego hermanos, que miréis los que causan disensiones y
escándalos contra la doctrina que vosotros habéis aprendido; y
18 apartaos de ellos. Porque los tales no sirven al Señor nuestro
Jesucristo, sino á sus vientres; y con suaves palabras y bendi-
19 ciones engañan los corazones de los simples. Porque vuestra
obediencia ha venido á ser notoria á todos; así que me gozo
de vosotros; mas quiero que seáis sabios en el bien, y simples
20 en el mal. Y el Dios de paz quebrantará presto á Satanás
debajo de vuestros pies. la gracia del Señor nuestro Jesucristo
21 sea con vosotros. Os saludan Timoteo, mi coadjutor, y Lucio
y Jasón y Sosipater, mis parientes. Yo Tercio, que escribí la
22 epístola, os saludo en el Señor. Salúdaos Gayo, mi huésped,
y de toda la iglesia. Salúdaos Erasto, tesorero de la ciudad,
24 y el hermano Cuarto. La gracia del Señor nuestro Jesucristo
25 sea con todos vosotros. Amén. Y al que puede confirmaros
según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la re-
26 velación del misterio encubierto desde tiempos eternos, Mas
manifestado ahora, y por las Escrituras de los profetas, según
el mandamiento del Dios eterno, declarado á todas las gentes
27 para que obedezcan á la fe; Al sólo Dios sabio, sea gloria por
Jesucristo para siempre. Amén.

LA PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL

SAN PABLO

Á LOS CORINTIOS.

ABLO, llamado á ser apóstol de Jesucristo por la vo- 1
luntad de Dios, y Sóstenes el hermano, Á la iglesia 2
de Dios que está en Corinto, santificados en Cristo
Jesús, llamados santos, y á todos los que invocan el
nombre de nuestro Señor Jesucristo en cualquier lugar, Señor
de ellos y nuestro: Gracia y paz de Dios nuestro Padre, y del 3
Señor Jesucristo. Gracias doy á mi Dios siempre por vosotros, 4
por la gracia de Dios que os es dada en Cristo Jesús; Que en 5
todas las cosas sois enriquecidos en él, en toda lengua y en
toda ciencia; Así como el testimonio de Cristo ha sido confir- 6
mado en vosotros: De tal manera que nada os falte en ningún 7
don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo:
El cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis sin 8
falta en el día de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Dios, por 9
el cual sois llamados á la participación de su Hijo Jesucristo
nuestro Señor. Os ruego pues, hermanos, por el nombre de 10
nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa,
y que no haya entre vosotros disensiones, antes seáis perfec-
tamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.
Porque me ha sido declarado de vosotros, hermanos míos, por 11
los que son de Cloé, que hay entre vosotros contiendas; Quie- 12
ro decir, que cada uno de vosotros dice: Yo cierto soy de Pablo;
pues yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Está di- 13
vidido Cristo? ¿Fué crucificado Pablo por vosotros? ¿ó habéis
sido bautizados en el nombre de Pablo? Doy gracias á Dios, 14
que á ninguno de vosotros he bautizado, sino á Crispo y á Ga-
yo; Para que ninguno diga que habéis sido bautizados en mi 15
nombre. Y también bauticé la familia de Estéfanos: mas no 16
sé si he bautizado algún otro. Porque no me envió Cristo á 17
bautizar, sino á predicar el evangelio: no en sabiduría de pala-

18 bras, porque no sea hecha vana la cruz de Cristo. Porque la
palabra de la cruz es locura á los que se pierden; mas á los que
19 se salvan, es á saber, á nosotros, es potencia de Dios. Porque
está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, Y desecharé
20 la inteligencia de los entendidos. ¿Qué es del sabio? ¿qué del
escriba? ¿qué del escudriñador de este siglo? ¿no ha enloque-
21 cido Dios la sabiduría del mundo? Porque por no haber el
mundo conocido en la sabiduría de Dios á Dios por sabiduría,
agradó á Dios salvar á los creyentes por la locura de la predi-
22 cación. Porque los Judíos piden señales, y los Griegos buscan
sabiduría: Mas nosotros predicamos á Cristo crucificado, á los
23 Judíos ciertamente tropezadero, y á los Gentiles locura; Em-
pero á los llamados, así Judíos como Griegos, Cristo potencia
24 de Dios, y sabiduría de Dios. Porque lo loco de Dios es más
sabio que los hombres; y lo flaco de Dios es más fuerte que los
25 hombres. Porque mirad, hermanos, vuestra vocación, que no
sois muchos sabios según la carne, no muchos poderosos, no
26 muchos nobles; Antes lo necio del mundo escogió Dios, para
avergonzar á los sabios; y lo flaco del mundo escogió Dios, para
27 avergonzar lo fuerte; Y lo vil del mundo y lo menospreciado
escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es: Para
28 que ninguna carne se jacte en su presencia. Mas de él sois
vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios
29 sabiduría, y justificación, y santificación, y redención: Para
que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor.
30

2 ASÍ que, hermanos, cuando fuí á vosotros, no fuí con alti-
vez de palabra, ó de sabiduría, á anunciaros el testimonio de
2 Cristo. Porque no me propuse saber algo entre vosotros, sino
3 á Jesucristo, y á éste crucificado. Y estuve yo con vosotros
4 con flaqueza, y mucho temor y temblor; Y ni mi palabra ni
mi predicación fué con palabras persuasivas de humana sabi-
5 duría, mas con demostración del Espíritu y de poder; Para
que vuestra fe no esté fundada en sabiduría de hombres, mas
6 en poder de Dios. Empero hablamos sabiduría de Dios entre
perfectos; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de
7 este siglo, que se deshacen: Mas hablamos sabiduría de Dios
en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes
8 de los siglos para nuestra gloria: La que ninguno de los prín-

cipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de gloria: Antes, como 9
está escrito: Cosas que ojo no vió, ni oreja oyó, Ni han subido
en corazón de hombre, Son las que ha Dios preparado para
aquellos que le aman. Empero Dios nos lo reveló á nosotros 10
por el Espíritu: porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo
profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las co- 11
sas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así
tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de
Dios. Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, 12
sino el Espíritu que es de Dios, para que conozcamos lo que
Dios nos ha dado; Lo cual también hablamos, no con doctas 13
palabras de humana sabiduría, mas con doctrina del Espíritu,
acomodando lo espiritual á lo espiritual. Mas el hombre ani- 14
mal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque
le son locura: y no las puede entender, porque se han de exa-
minar espiritualmente. Empero el espiritual juzga todas las 15
cosas; mas él no es juzgado de nadie. Porque ¿quién conoció 16
la mente del Señor? ¿quién le instruyó? Mas nosotros tenemos
la mente de Cristo.

DE manera que yo, hermanos, no pude hablaros como á **3**
espirituales, sino como á carnales, como á niños en Cristo. Os 2
dí á beber leche, y no vianda: porque aun no podíais, ni aun
podéis ahora; Porque todavía sois carnales: pues habiendo 3
entre vosotros celos, y contiendas, y disensiones, ¿no sois car-
nales, y andáis como hombres? Porque diciendo el uno: Yo 4
cierto soy de Pablo; y el otro: Yo de Apolos; ¿no sois carna-
les? ¿Qué pues es Pablo? ¿y qué es Apolos? Ministros por los 5
cuales habéis creído; y eso según que á cada uno ha concedido
el Señor. Yo planté, Apolos regó: mas Dios ha dado el creci- 6
miento. Así que, ni el que planta es algo, ni el que riega; sino 7
Dios, que da el crecimiento. Y el que planta y el que riega 8
son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa
conforme á su labor. Porque nosotros, coadjutores somos de 9
Dios; y vosotros labranza de Dios sois, edificio de Dios sois.
Conforme á la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como 10
perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima:
empero cada uno vea cómo sobreedifica. Porque nadie pue- 11

de poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es
12 Jesucristo. Y si alguno edificare sobre este fundamento oro,
13 plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca; La obra de
cada uno será manifestada: porque el día la declarará; porque
por el fuego será manifestada; y la obra de cada uno cuál sea,
14 el fuego hará la prueba. Si permaneciere la obra de alguno
15 que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno
fuere quemada, será perdida: él empero será salvo, mas así co-
16 mo por fuego. ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el
17 Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno violare el tem-
plo de Dios, Dios destruirá al tal: porque el templo de Dios,
18 el cual sois vosotros, santo es. Nadie se engañe á sí mismo:
si alguno entre vosotros parece ser sabio en este siglo, hágase
19 simple, para ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es
necedad para con Dios; pues escrito está: El que prende á los
20 sabios en la astucia de ellos. Y otra vez: El Señor conoce los
21 pensamientos de los sabios, que son vanos. Así que, ninguno
22 se glorie en los hombres; porque todo es vuestro, Sea Pablo,
sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte,
23 sea lo presente, sea los por venir; todo es vuestro; Y vosotros
de Cristo; y Cristo de Dios.

4 TÉNGANNOS los hombres por ministros de Cristo, y dis-
2 pensadores de los misterios de Dios. Mas ahora se requiere
3 en los dispensadores, que cada uno sea hallado fiel. Yo en
muy poco tengo el ser juzgado de vosotros, ó de juicio hu-
4 mano; y ni aun yo me juzgo. Porque aunque de nada tengo
mala conciencia, no por eso soy justificado; mas el que me juz-
5 ga, el Señor es. Así que, no juzguéis nada antes de tiempo,
hasta que venga el Señor, el cual también aclarará lo oculto
de las tinieblas, y manifestará los intentos de los corazones:
6 y entonces cada uno tendrá de Dios la alabanza. Esto em-
pero, hermanos, he pasado por ejemplo en mí y en Apolos
por amor de vosotros; para que en nosotros aprendáis á no
saber más de lo que está escrito, hinchándoos por causa de
7 otro el uno contra el otro. Porque ¿quién te distingue? ¿ó qué
tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿de qué te glo-
8 rías como si no hubieras recibido? Ya estáis hartos, ya estáis
ricos, sin nosotros reináis; y ojalá reinéis, para que nosotros

reinemos también juntamente con vosotros. Porque á lo que 9
pienso, Dios nos ha mostrado á nosotros los apóstoles por los
postreros, como á sentenciados á muerte: porque somos he-
chos espectáculo al mundo, y á los ángeles, y á los hombres.
Nosotros necios por amor de Cristo, y vosotros prudentes en 10
Cristo; nosotros flacos, y vosotros fuertes; vosotros nobles, y
nosotros viles. Hasta esta hora hambreamos, y tenemos sed, 11
y estamos desnudos, y somos heridos de golpes, y andamos
vagabundos; Y trabajamos, obrando con nuestras manos: nos 12
maldicen, y bendecimos: padecemos persecución, y sufrimos:
Somos blasfemados, y rogamos: hemos venido á ser como la 13
hez del mundo, el desecho de todos hasta ahora. No escri- 14
bo esto para avergonzaros: mas amonéstoos como á mis hijos
amados. Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no 15
tendréis muchos padres; que en Cristo Jesús yo os engendré
por el evangelio. Por tanto, os ruego que me imitéis. Por lo 16, 17
cual os he enviado á Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en
el Señor, el cual os amonestará de mis caminos cuáles sean en
Cristo, de la manera que enseñé en todas partes en todas las
iglesias. Mas algunos están envanecidos, como si nunca hu- 18
biese yo de ir á vosotros. Empero iré presto á vosotros, si el 19
Señor quisiere; y entenderé, no las palabras de los que andan
hinchados, sino la virtud. Porque el reino de Dios no consiste 20
en palabras, sino en virtud. ¿Qué queréis? ¿iré á vosotros con 21
vara, ó con caridad y espíritu de mansedumbre?

DE cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal **5**
fornicación cual ni aun se nombra entre los Gentiles; tanto que
alguno tenga la mujer de su padre. Y vosotros estáis hincha- 2
dos, y no más bien tuvisteis duelo, para que fuese quitado de
en medio de vosotros el que hizo tal obra. Y ciertamente, co- 3
mo ausente con el cuerpo, mas presente en espíritu, ya como
presente he juzgado al que esto así ha cometido: En el nombre 4
del Señor nuestro Jesucristo, juntados vosotros y mi espíritu,
con la facultad de nuestro Señor Jesucristo, El tal sea entre- 5
gado á Satanás para muerte de la carne, porque el espíritu sea
salvo en el día del Señor Jesús. No es buena vuestra jactan- 6
cia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?
Limpiad pues la vieja levadura, para que seáis nueva masa, 7

como sois sin levadura: porque nuestra pascua, que es Cristo, fué sacrificada por nosotros. Así que hagamos fiesta, no en la vieja levadura, ni en la levadura de malicia y de maldad, sino en ázimos de sinceridad y de verdad. Os he escrito por carta, que no os envolváis con los fornicarios: No absolutamente con los fornicarios de este mundo, ó con los avaros, ó con los ladrones, ó con los idólatras; pues en tal caso os sería menester salir del mundo. Mas ahora os he escrito, que no os envolváis, es á saber, que si alguno llamándose hermano fuere fornicario, ó avaro, ó idólatra, ó maldiciente, ó borracho, ó ladrón, con el tal ni aun comáis. Porque ¿qué me va á mí en juzgar á los que están fuera? ¿No juzgáis vosotros á los que están dentro? Porque á los que están fuera, Dios juzgará: quitad pues á ese malo de entre vosotros.

6 ¿OSA alguno de vosotros, teniendo algo con otro, ir á juicio delante de los injustos, y no delante de los santos? ¿Ó no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ¿Ó no sabéis que hemos de juzgar á los ángeles? ¿cuánto más las cosas de este siglo? Por tanto, si hubiereis de tener juicios de cosas de este siglo, poned para juzgar á los que son de menor estima en la iglesia. Para avergonzaros lo digo. ¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno que pueda juzgar entre sus hermanos; Sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los infieles? Así que, por cierto es ya una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís antes la injuria? ¿por qué no sufrís antes ser defraudados? Empero vosotros hacéis la injuria, y defraudáis, y esto á los hermanos. ¿No sabéis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No erréis, que ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, Ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los robadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos: mas ya sois lavados, mas ya sois santificados, mas ya sois justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios. Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen: todas las cosas me son lícitas, mas yo no me meteré debajo de

potestad de nada. Las viandas para el vientre, y el vientre 13
para las viandas; empero y á él y á ellas deshará Dios. Mas
el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el
Señor para el cuerpo: Y Dios que levantó al Señor, también á 14
nosotros nos levantará con su poder. ¿No sabéis que vuestros 15
cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré pues los miembros
de Cristo, y los haré miembros de una ramera? Lejos sea. ¿Ó 16
no sabéis que el que se junta con una ramera, es hecho con ella
un cuerpo? porque serán, dice, los dos en una carne. Empero 17
el que se junta con el Señor, un espíritu es. Huid la fornicación. 18
Cualquier otro pecado que el hombre hiciere, fuera del
cuerpo es; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca.
¿Ó ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, 19
el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois
vuestros? Porque comprados sois por precio: glorificad pues 20
á Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son
de Dios.

CUANTO á las cosas de que me escribisteis, bien es al hom- 7
bre no tocar mujer. Mas á causa de las fornicaciones, cada uno 2
tenga su mujer, y cada una tenga su marido. El marido pa- 3
gue á la mujer la debida benevolencia; y asimismo la mujer
al marido. La mujer no tiene potestad de su propio cuerpo, 4
sino el marido: é igualmente tampoco el marido tiene potestad
de su propio cuerpo, sino la mujer. No os defraudéis el uno 5
al otro, á no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento,
para ocuparos en la oración: y volved á juntaros en uno,
porque no os tienta Satanás á causa de vuestra incontinencia.
Mas esto digo por permisión, no por mandamiento. Quisie- 6, 7
ra más bien que todos los hombres fuesen como yo: empero
cada uno tiene su propio don de Dios; uno á la verdad así, y
otro así. Digo pues á los solteros y á las viudas, que bueno 8
les es si se quedaren como yo. Y si no tienen don de conti- 9
nencia, cásen; que mejor es casarse que quemarse. Mas á 10
los que están juntos en matrimonio, denuncio, no yo, sino el
Señor: Que la mujer no se aparte del marido; Y si se apartare, 11
que se quede sin casar, ó reconcíliese con su marido; y que el
marido no despida á su mujer. Y á los demás yo digo, no el 12
Señor: si algún hermano tiene mujer infiel, y ella consiente en

13 habitar con él, no la despida. Y la mujer que tiene marido
14 infiel, y él consiente en habitar con ella, no lo deje. Porque el
marido infiel es santificado en la mujer, y la mujer infiel en el
marido: pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos;
15 empero ahora son santos. Pero si el infiel se aparta, apártese:
que no es el hermano ó la hermana sujeto á servidumbre
16 en semejante caso; antes á paz nos llamó Dios. Porque ¿de
dónde sabes, oh mujer, si quizá harás salva á tu marido? ¿ó
de dónde sabes, oh marido, si quizá harás salvo á tu mujer?
17 Empero cada uno como el Señor le repartió, y como Dios llamó
18 á cada uno, así ande: y así enseñó en todas las iglesias. ¿Es
llamado alguno circuncidado? quédese circunciso. ¿Es llamado
19 alguno incircuncidado? que no se circuncide. La circuncisión
nada es, y la incircuncisión nada es; sino la observancia de las
20 mandamientos de Dios. Cada uno en la vocación en que fué
21 llamado, en ella se quede. ¿Eres llamado siendo siervo? no se
te dé cuidado; mas también si puedes hacerte libre, procúralo
22 más. Porque el que en el Señor es llamado siendo siervo, li-
bertado es del Señor: asimismo también el que es llamado siendo
23 libre, siervo es de Cristo. Por precio sois comprados; no os
24 hagáis siervos de los hombres. Cada uno, hermanos, en lo que
25 es llamado, en esto se quede para con Dios. Empero de las
vírgenes no tengo mandamiento del Señor; mas doy mi parecer,
como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser
26 fiel. Tengo, pues, esto por bueno á causa de la necesidad que
27 apremia, que bueno es al hombre estarse así. ¿Estás ligado á
mujer? no procures soltarte. ¿Estáis suelto de mujer? no pro-
28 cures mujer. Mas también si tomares mujer, no pecaste; y si
la doncella se casare, no pecó: pero aflicción de carne tendrán
29 los tales; mas yo os dejo. Esto empero digo, hermanos, que
el tiempo es corto: lo que résta es, que los que tienen mujeres
30 sean como los que no las tienen, Y los que lloran, como los
que no lloran; y los que se huelgan, como los que no se huelgan;
31 y los que compren, como los que no poseen; Y los que usan de
este mundo, como los que no usan: porque la apariencia de este
32 mundo se pasa. Quisiera, pues, que estuvieseis sin congoja. El
soltero tiene cuidado de las cosas que son del Señor, cómo ha
33 de agradar al Señor: Empero el que se casó tiene cuidado de

las cosas que son del mundo, cómo ha de agradar á su mujer. Hay asimismo diferencia entre la casada y la doncella: la don- 34
cella tiene cuidado de las cosas del Señor, para ser santa así en el cuerpo como en el espíritu: mas la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, cómo ha de agradar á su marido. Esto 35
empero digo para vuestro provecho; no para echaros lazo, sino para lo honesto y decente, y para que sin impedimento os lleguéis al Señor. Mas, si á alguno parece cosa fea en su hija 36
virgen, que pase ya de edad, y que así conviene que se haga, haga lo que quisiere, no peca; cásese. Pero el que está firme 37
en su corazón, y no tiene necesidad, sino que tiene libertad de su voluntad, y determinó en su corazón esto, el guardar su hija virgen, bien hace. Así que, el que la da en casamiento, bien 38
hace; y el que no la da en casamiento, hace mejor. La mujer 39
casada está atada á la ley, mientras vive su marido; mas si su marido muere, libre es: cásese con quien quisiere, con tal que sea en el Señor. Empero más venturosa será si se quedare así, 40
según mi consejo; y pienso que también yo tengo Espíritu de Dios.

Y POR lo que hace á lo sacrificado á los ídolos, sabemos 8
que todos tenemos ciencia. La ciencia hincha, mas la caridad edifica. Y si alguno se imagina que sabe algo, aun no sabe 2
nada como debe saber. Mas si alguno ama á Dios, el tal es 3
conocido de él. Acerca, pues, de las viandas que son sacrificadas á los ídolos, sabemos que el ídolo nada es en el mundo, 4
y que no hay más de un Dios. Porque aunque haya algunos 5
que se llamen dioses, ó en el cielo, ó en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), Nosotros empero no tene- 6
mos más de un Dios, el Padre, del cual son todas las cosas, y nosotros en él: y un Señor Jesucristo, por el cual son todas las cosas, y nosotros por él. Mas no en todos hay esta 7
ciencia: porque algunos con conciencia del ídolo hasta aquí, comen como sacrificado á ídolos; y su conciencia, siendo flaca, es contaminada. Si bien la vianda no nos hace más aceptos 8
á Dios: porque ni que comamos, seremos más ricos; ni que no comamos, seremos más pobres. Mas mirad que esta vuestra 9
libertad no sea tropezadero á los que son flacos. Porque si te 10
ve alguno, á ti que tienes ciencia, que estás sentado á la mesa

en el lugar de los ídolos, ¿la conciencia de aquel que es flaco, no será adelantada á comer de lo sacrificado á los ídolos? Y por tu ciencia se perderá el hermano flaco por el cual Cristo murió. De esta manera, pues, pecando contra los hermanos, é hiriendo su flaca conciencia, contra Cristo pecáis. Por lo cual, si la comida es á mi hermano ocasión de caer, jamás comeré carne por no escandalizar á mi hermano.

9 ¿NO soy apóstol? ¿no soy libre? ¿no he visto á Jesús el Señor nuestro? ¿no sois vosotros mi obra en el Señor? Si á los otros no soy apóstol, á vosotros ciertamente lo soy: porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor. Ésta es mi respuesta á los que me preguntan. Qué, ¿no tenemos potestad de comer y de beber? ¿No tenemos potestad de traer con nosotros una hermana mujer también como los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas? ¿Ó sólo yo y Bernabé no tenemos potestad de no trabajar? ¿Quién jamás peleó á sus expensas? ¿quién planta viña, y no come de su fruto? ¿ó quién apacienta el ganado, y no come de la leche del ganado? ¿Digo esto según los hombres? ¿no dice esto también la ley? Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes? ¿Ó dícelo enteramente por nosotros? Pues por nosotros está escrito: porque con esperanza ha de arar el que ara; y el que trilla, con esperanza de recibir el fruto. Si nosotros os sembramos lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos lo vuestro carnal? Si otros tienen en vosotros esta potestad, ¿no más bien nosotros? Mas no hemos usado de esta potestad: antes lo sufrimos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo. ¿No sabéis que los que trabajan en el santuario, comen del santuario; y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor á los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio. Mas yo de nada de esto me aproveché: ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque tengo por mejor morir, antes que nadie haga vana esta mi gloria. Pues bien que anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio! Por lo cual, si lo hago de voluntad, premio tendré; mas si por fuerza, la dispensación me ha si-

do encargada. ¿Cuál, pues, es mi merced? Que predicando el 18
evangelio, ponga el evangelio de Cristo de balde, para no usar
mal de mi potestad en el evangelio. Por lo cual, siendo libre 19
para con todos, me he hecho siervo de todos por ganar á más.
Heme hecho á los Judíos como Judío, por ganar á los Judíos; á 20
los que están sujetos á la ley (aunque yo no sea sujeto á la ley)
como sujeto á la ley, por ganar á los que están sujetos á la ley;
Á los que son sin ley, como si yo fuera sin ley, (no estando yo 21
sin ley de Dios, mas en la ley de Cristo) por ganar á los que
estaban sin ley. Me he hecho á los flacos flaco, por ganar á 22
los flacos: á todos me he hecho todo, para que de todo punto
salve á algunos. Y esto hago por causa del evangelio, por ha- 23
cerme juntamente participante de él. ¿No sabéis que los que 24
corren en el estadio, todos á la verdad corren, mas uno lleva
el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Y todo 25
aquel que lucha, de todo se abstiene: y ellos, á la verdad, pa-
ra recibir una corona corruptible; mas nosotros, incorruptible.
Así que, yo de esta manera corro, no como á cosa incierta; de 26
esta manera peleo, no como quien hiere el aire: Antes hiero 27
mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; no sea que, habiendo
predicado á otros, yo mismo venga á ser reprobado.

PORQUE no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros **10**
padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron la mar;
Y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en la mar; 2
Y todos comieron la misma vianda espiritual; Y todos be- 3, 4
bieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la piedra
espiritual que los seguía, y la piedra era Cristo. Mas de mu- 5
chos de ellos no se agradó Dios; por lo cual fueron postrados en
el desierto. Empero estas cosas fueron en figura de nosotros, 6
para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni 7
seáis honradores de ídolos, como algunos de ellos, según está
escrito: Sentóse el pueblo á comer y á beber, y se levantaron á 8
jugar. Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y ca- 9
yeron en un día veinte y tres mil. Ni tentemos á Cristo, como 9
también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las ser-
pientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y 10
perecieron por el destructor. Y estas cosas les acontecieron en 11
figura; y son escritas para nuestra admonición, en quienes los

12 fines de los siglos han parado. Así que, el que piensa estar firme,
13 me, mire no caiga. No os ha tomado tentación, sino humana: mas fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis llevar; antes dará también juntamente con la tentación
14 la salida, para que podáis aguantar. Por tanto, amados míos, huid de la idolatría. Como á sabios hablo; juzgad vosotros
15 lo que digo. La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no
16 es la comunión del cuerpo de Cristo? Porque un pan, es que muchos somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel
17 un pan. Mirad á Israel según la carne: los que comen de los sacrificios ¿no son partícipes con el altar? ¿Qué pues digo? ¿Que el ídolo es algo? ¿ó que sea algo lo que es sacrificado á
18 los ídolos? Antes digo que lo que los Gentiles sacrifican, á los demonios lo sacrifican, y no á Dios: y no querría que vosotros
19 fueseis partícipes con los demonios. No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios: no podéis ser partícipes
20 de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios. ¿Ó provocaremos á celo al Señor? ¿Somos más fuertes que él? Todo me es lícito, mas no todo conviene: todo me es lícito, mas no
21 todo edifica. Ninguno busque su propio bien, sino el del otro. De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar
22 nada por causa de la conciencia; Porque del Señor es la tierra y lo que la hinche. Y si algún infiel os llama, y queréis ir, de todo lo que se os pone delante comed, sin preguntar nada
23 por causa de la conciencia. Mas si alguien os dijere: Esto fué sacrificado á los ídolos: no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró, y por causa de la conciencia: porque del Señor es
24 la tierra y lo que la hinche. La conciencia, digo, no tuya, sino del otro. Pues ¿por qué ha de ser juzgada mi libertad por otra
25 conciencia? Y si yo con agradecimiento participo, ¿por qué he de ser blasfemado por lo que doy gracias? Si pues coméis, ó bebéis, ó hacéis otra cosa, haced lo todo á gloria de Dios.
26 Sed sin ofensa á Judíos, y á Gentiles, y á la iglesia de Dios; Como también yo en todas las cosas complazco á todos, no
27 procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos.

11, 2 SED imitadores de mí, así como yo de Cristo. Y os alabo,

hermanos, que en todo os acordáis de mí, y retenéis las instrucciones más, de la manera que os enseñé. Mas quiero que sepáis, que Cristo es la cabeza de todo varón; y el varón es la cabeza de la mujer; y Dios la cabeza de Cristo. Todo varón que ora ó profetiza cubierta la cabeza, afrenta su cabeza. Mas toda mujer que ora ó profetiza no cubierta su cabeza, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se rayese. Porque si la mujer no se cubre, trasquílese también: y si es deshonesto á la mujer trasquilarse ó raerse, cúbrase. Porque el varón no ha de cubrir la cabeza, porque es imagen y gloria de Dios: mas la mujer es gloria del varón. Porque el varón no es de la mujer, sino la mujer del varón. Porque tampoco el varón fué criado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón. Por lo cual, la mujer debe tener señal de potestad sobre su cabeza, por causa de los ángeles. Mas ni el varón sin la mujer, ni la mujer sin el varón, en el Señor. Porque como la mujer es del varón, así también el varón es por la mujer: empero todo de Dios. Juzgad vosotros mismos: ¿es honesto orar la mujer á Dios no cubierta? La misma naturaleza ¿no os enseña que al hombre sea deshonesto criar cabello? Por el contrario, á la mujer criar el cabello le es honroso; porque en lugar de verlo le es dado el cabello. Con todo eso, si alguno parece ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios. Esto empero os denuncio, que no alabo, que no por mejor sino por peor os juntáis. Porque lo primero, cuando os juntáis en la iglesia, oigo que hay entre vosotros disensiones; y en parte lo creo. Porque preciso es que haya entre vosotros aun herejías, para que los que son probados se manifiesten entre vosotros. Cuando pues os juntáis en uno, esto no es comer la cena del Señor. Porque cada uno toma antes para comer su propia cena; y el uno tiene hambre, y el otro está embriagado. Pues qué, ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿ó menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis á los que no tienen? ¿Qué os diré? ¿os alabaré? En esto no os alabo. Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fué entregado, tomó pan; Y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed: esto es mi cuerpo que por vosotros es partido: haced esto en memoria de

- 25 mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre: haced
26 esto todas las veces que bebiereis, en memoria de mí. Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa,
27 la muerte del Señor anunciáis hasta que venga. De manera que, cualquiera que comiere este pan ó bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre
28 del Señor. Por tanto, pruébese cada uno á sí mismo, y coma así de aquel pan, y beba de aquella copa. Porque el que come y bebe indignamente, juicio come y bebe para sí, no discerniendo el cuerpo del Señor. Por lo cual hay muchos enfermos
29 y debilitados entre vosotros; y muchos duermen. Que si nos examinásemos á nosotros mismos, cierto no seríamos juzgados.
30 Mas siendo juzgados, somos castigados del Señor, para que no seamos condenados con el mundo. Así, que, hermanos míos,
31 cuando os juntáis á comer, esperaos unos á otros. Si alguno tuviere hambre, coma en su casa, porque no os juntéis para juicio. Las demás cosas ordenaré cuando llegare.
- 12** Y ACERCA de los dones espirituales, no quiero, hermanos,
2 que ignoréis. Sabéis que cuando erais Gentiles, ibais, como
3 erais llevados, á los ídolos mudos. Por tanto os hago saber, que nadie que hable por Espíritu de Dios, llama anatema á Jesús; y nadie puede llamar á Jesús Señor, sino por Espíritu
4 Santo. Empero hay repartimiento de dones; mas el mismo Espíritu es. Y hay repartimiento de ministerios; mas el mismo
5 Señor es. Y hay repartimiento de operaciones; mas el mismo
6 Dios es el que obra todas las cosas en todos. Empero á cada uno le es dada manifestación del Espíritu para provecho.
7 Porque á la verdad, á éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; á otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu;
8 Á otro, fe por el mismo Espíritu, y á otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu; Á otro, operaciones de milagros,
9 y á otro, profecía; y á otro, discreción de espíritus; y á otro, géneros de lenguas; y á otro, interpretación de lenguas. Mas todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo
10 particularmente á cada uno como quiere. Porque de la manera que el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, empero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un cuer-

po, así también Cristo. Porque por un Espíritu somos todos 13
bautizados en un cuerpo, ora Judíos ó Griegos, ora siervos ó
libres; y todos hemos bebido de un mismo Espíritu. Pues ni 14
tampoco el cuerpo es un miembro, sino muchos. Si dijere el 15
pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo: ¿por eso no será
del cuerpo? Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del 16
cuerpo: ¿por eso no será del cuerpo? Si todo el cuerpo fuese 17
ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde esta-
ría el olfato? Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada 18
uno de ellos en el cuerpo, como quiso. Que si todos fueran 19
un miembro, ¿dónde estuviera el cuerpo? Mas ahora muchos 20
miembros son á la verdad, empero un cuerpo. Ni el ojo puede 21
decir á la mano: No te he menester: ni asimismo la cabeza á los
pies: No tengo necesidad de vosotros. Antes, mucho más los 22
miembros del cuerpo que parecen más flacos, son necesarios;
Y á aquellos del cuerpo que estimamos ser más viles, á éstos 23
vestimos más honrosamente; y los que en nosotros son menos
honestos, tienen más compostura. Porque los que en nosotros 24
son más honestos, no tienen necesidad: mas Dios ordenó el
cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba; Para 25
que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros
todos se interesen los unos por los otros. Por manera que si 26
un miembro padece, todos los miembros á una se duelen; y si
un miembro es honrado, todos los miembros á una se gozan.
Pues vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros en parte. 27
Y á unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego 28
profetas, lo tercero doctores; luego facultades; luego dones de
sanidades, ayudas, gobernaciones, géneros de lenguas. ¿Son 29
todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos doctores? ¿todos
facultades? ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos 30
lenguas? ¿interpretan todos? Empero procurad los mejores 31
dones; mas aun yo os muestro un camino más excelente.

SI yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo cari- **13**
dad, vengo á ser como metal que resuena, ó címbalo que retiñe.
Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda 2
ciencia; y si tuviese toda la fe, de tal manera que traspasa-
se los montes, y no tengo caridad, nada soy. Y si repartiese 3
toda mi hacienda para dar de comer á pobres, y si entregase

- mi cuerpo para ser quemado, y no tengo caridad, de nada me
4 sirve. La caridad es sufrida, es benigna; la caridad no tiene
5 envidia, la caridad no hace sinrazón, no se ensancha; No es
6 injuriosa, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa el mal; No
7 se huelga de la injusticia, mas se huelga de la verdad; Todo
8 lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. La caridad
nunca deja de ser: mas las profecías se han de acabar, y
9 cesarán las lenguas, y la ciencia ha de ser quitada; Porque en
10 parte conocemos, y en parte profetizamos; Mas cuando venga
lo que es perfecto, entonces lo que es en parte será quitado.
11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño,
juzgaba como niño, mas cuando ya fuí hombre hecho, dejé lo
12 que era de niño. Ahora vemos por espejo, en obscuridad; mas
entonces veremos cara á cara: ahora conozco en parte; mas
13 entonces conoceré como soy conocido. Y ahora permanecen
la fe, la esperanza, y la caridad, estas tres: empero la mayor
de ellas es la caridad.
- 14 SEGUID la caridad; y procurad los dones espirituales, mas
2 sobre todo que profeticéis. Porque el que habla en lenguas,
no habla á los hombres, sino á Dios; porque nadie le entien-
3 de, aunque en espíritu hable misterios. Mas el que profetiza,
habla á los hombres para edificación, y exhortación, y consola-
4 ción. El que habla lengua extraña, á sí mismo se edifica; mas
5 el que profetiza, edifica á la iglesia. Así que, quisiera que to-
dos vosotros hablaseis lenguas, empero más que profetizaseis:
porque mayor es el que profetiza que el que habla lenguas, si
también no interpretare, para que la iglesia tome edificación.
6 Ahora pues, hermanos, si yo fuere á vosotros hablando len-
guas, ¿qué os aprovecharé, si no os hablare, ó con revelación,
7 ó con ciencia, ó con profecía, ó con doctrina? Ciertamente las
cosas inanimadas que hacen sonidos, como la flauta ó la vi-
huela, si no dieren distinción de voces, ¿cómo se sabrá lo que
8 se tañe con la flauta, ó con la vihuela? Y si la trompeta diere
9 sonido incierto, ¿quién se apercibirá á la batalla? Así también
vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien significativa,
¿cómo se entenderá lo que se dice? porque hablaréis al aire.
10 Tantos géneros de voces, por ejemplo, hay en el mundo, y nada
11 hay mudo; Mas si yo ignorare el valor de la voz, seré bárbaro

al que habla, y el que habla será bárbaro para mí. Así tam- 12
bién vosotros; pues que anheláis espirituales dones, procurad
ser excelentes para la edificación de la iglesia. Por lo cual, el 13
que habla lengua extraña, pida que la interprete. Porque si 14
yo orare en lengua desconocida, mi espíritu ora; mas mi enten-
dimiento es sin fruto. ¿Qué pues? Oraré con el espíritu, mas 15
oraré también con entendimiento; cantaré con el espíritu, mas
cantaré también con entendimiento. Porque si bendijeres con 16
el espíritu, el que ocupa lugar de un mero particular, ¿cómo
dirá amén á tu acción de gracias? pues no sabe lo que has di-
cho. Porque tú, á la verdad, bien haces gracias; mas el otro 17
no es edificado. Doy gracias á Dios que hablo lenguas más 18
que todos vosotros: Pero en la iglesia más quiero hablar cinco 19
palabras con mi sentido, para que enseñe también á los otros,
que diez mil palabras en lengua desconocida. Hermanos, no 20
seáis niños en el sentido, sino sed niños en la malicia: empero
perfectos en el sentido. En la ley está escrito: En otras len- 21
guas y en otros labios hablaré á este pueblo; y ni aun así me
oirán, dice el Señor. Así que, las lenguas por señal son, no á 22
los fieles, sino á los infieles: mas la profecía, no á los infieles,
sino á los fieles. De manera que, si toda la iglesia se juntare en 23
uno, y todos hablan lenguas, y entran indoctos ó infieles, ¿no
dirán que estáis locos? Mas si todos profetizan, y entra algún 24
infiel ó indocto, de todos es convencido, de todos es juzgado;
Lo oculto de su corazón se hace manifiesto: y así, postrándose 25
sobre el rostro, adorará á Dios, declarando que verdaderamen-
te Dios está en vosotros. ¿Qué hay pues, hermanos? Cuando 26
os juntáis, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina,
tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación: hágase to-
do para edificación. Si hablare alguno en lengua extraña, sea 27
esto por dos, ó á lo más tres, y por turno; mas uno interpre-
te. Y si no hubiere intérprete, calle en la iglesia, y hable á sí 28
mismo y á Dios. Asimismo, los profetas hablen dos ó tres, y 29
los demás juzguen. Y si á otro que estuviere sentado, fuere 30
revelado, calle el primero. Porque podéis todos profetizar uno 31
por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados.
Y los espíritus de los que profetizaren, sujétense á los profe- 32
tas; Porque Dios no es Dios de disensión, sino de paz; como 33

34 en todas las iglesias de los santos. Vuestras mujeres callen en
las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que
35 estén sujetas, como también la ley dice. Y si quieren aprender
alguna cosa, pregunten en casa á sus maridos; porque desho-
36 nesta cosa es hablar una mujer en la congregación. Qué, ¿ha
salido de vosotros la palabra de Dios? ¿ó á vosotros solos ha
37 llegado? Si alguno á su parecer, es profeta, ó espiritual, reco-
nozca lo que os escribo, porque son mandamientos del Señor.
38, 39 Mas el que ignora, ignore. Así que, hermanos, procurad pro-
fetizar; y no impidáis el hablar lenguas. Empero hágase todo
40 decentemente y con orden.

15 ADEMÁS os declaro, hermanos, el evangelio que os he pre-
dicado, el cual también recibisteis, en el cual también perse-
2 veráis; Por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he
3 predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque prime-
ramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo
fué muerto por nuestros pecados conforme á las Escrituras;
4 Y que fué sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme á
5 las Escrituras; Y que apareció á Cefas, y después á los doce.
6 Después apareció á más de quinientos hermanos juntos; de los
7 cuales muchos viven aún, y otros son muertos. Después apa-
8 reció á Jacobo; después á todos los apóstoles. Y el postrero de
9 todos, como á un abortivo, me apareció á mí. Porque yo soy
el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser lla-
10 mado apóstol, porque perseguí la iglesia de Dios. Empero por
la gracia de Dios soy lo que soy: y su gracia no ha sido en vano
para conmigo; antes he trabajado más que todos ellos: pero no
11 yo, sino la gracia de Dios que fué conmigo. Porque, ó sea yo
12 ó sean ellos, así predicamos, y así habéis creído. Y si Cristo
es predicado que resucitó de los muertos ¿cómo dicen algunos
13 entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Porque si
14 no hay resurrección de muertos, Cristo tampoco resucitó: Y si
Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana
15 es también vuestra fe. Y aun somos hallados falsos testigos de
Dios; porque hemos testificado de Dios que él haya levantado
á Cristo; al cual no levantó, si en verdad los muertos no re-
16 suscitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo
17 resucitó. Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aun estáis

en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en 18
Cristo son perdidos. Si en esta vida solamente esperamos en 19
Cristo, los más miserables somos de todos los hombres. Mas 20
ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los
que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró 21
por un hombre, también por un hombre la resurrección de los
muertos. Porque así como en Adam todos mueren, así tam- 22
bién en Cristo todos serán vivificados. Mas cada uno en su 23
orden: Cristo las primicias; luego los que son de Cristo, en su
venida. Luego el fin; cuando entregará el reino á Dios y al 24
Padre, cuando habrá quitado todo imperio, y toda potencia
y potestad. Porque es menester que él reine, hasta poner á 25
todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemi- 26
go que será deshecho, será la muerte. Porque todas las cosas 27
sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice: Todas las cosas son
sujetadas á él, claro está exceptuado aquel que sujetó á él to-
das las cosas. Mas luego que todas las cosas le fueren sujetas, 28
entonces también el mismo Hijo se sujetará al que le sujetó á
él todas las cosas, para que Dios sea todas las cosas en todos.
De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, 29
si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué pues se
bautizan por los muertos? ¿Y por qué nosotros peligramos á 30
toda hora? Sí, por la gloria que en orden á vosotros tengo en 31
Cristo Jesús Señor nuestro, cada día muero. Si como hombre 32
batallé en Éfeso contra las bestias, ¿qué me aprovecha? Si los
muertos no resucitan, comamos y bebamos, que mañana mo-
riremos. No erréis: las malas conversaciones corrompen las 33
buenas costumbres. Velad debidamente, y no pequéis; por- 34
que algunos no conocen á Dios: para vergüenza vuestra hablo.
Mas dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué 35
cuerpo vendrán? Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si 36
no muriere antes. Y lo que siembras, no siembras el cuerpo 37
que ha de salir, sino el grano desnudo, acaso de trigo, ó de otro
grano: Mas Dios le da el cuerpo como quiso, y á cada simiente 38
su propio cuerpo. Toda carne no es la misma carne; mas una 39
carne ciertamente es la de los hombres, y otra carne la de los
animales, y otra la de los peces, y otra la de las aves. Y cuer- 40
pos hay celestiales, y cuerpos terrestres; mas ciertamente una

- 41 es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrestres: Otra
es la gloria del sol, y otra la gloria de la luna, y otra la gloria
de las estrellas: porque una estrella es diferente de otra en
42 gloria. Así también es la resurrección de los muertos. Se siem-
43 bra en corrupción se levantará en incorrupción; Se siembra en
vergüenza, se levantará con gloria; se siembra en flaqueza, se
44 levantará con potencia; Se siembra cuerpo animal, resucitará
espiritual cuerpo. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.
45 Así también está escrito: Fué hecho el primer hombre Adam en
46 ánima viviente; el postrer Adam en espíritu vivificante. Mas
lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual.
47 El primer hombre, es de la tierra, terreno: el segundo hombre
48 que es el Señor, es del cielo. Cual el terreno, tales también
los terrenos; y cual el celestial, tales también los celestiales.
49 Y como trajimos la imagen del terreno, traeremos también
50 la imagen del celestial. Esto empero digo, hermanos: que la
carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios; ni la
51 corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio:
Todos ciertamente no dormiremos, mas todos seremos
52 transformados. En un momento, en un abrir de ojo, á la final
trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos
serán levantados sin corrupción, y nosotros seremos transfor-
53 mados. Porque es menester que esto corruptible sea vestido
54 de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad. Y
cuando esto corruptible fuere vestido de incorrupción, y esto
mortal fuere vestido de inmortalidad, entonces se efectuará la
palabra que está escrita: Sorbida es la muerte con victoria.
55 ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿dónde, oh sepulcro, tu
56 victoria? Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y la
57 potencia del pecado, la ley. Mas á Dios gracias, que nos da la
58 victoria por el Señor nuestro Jesucristo. Así que, hermanos
míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra
del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor
no es vano.
- 16** CUANTO á la colecta para los santos, haced vosotros tam-
2 bién de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada
primer día de la semana cada uno de vosotros aparte en su
casa, guardando lo que por la bondad de Dios pudiere; pa-

ra que cuando yo llegare, no se hagan entonces colectas. Y 3
cuando habré llegado, los que aprobareis por cartas, á éstos
enviaré que lleven vuestro beneficio á Jerusalem. Y si fuere 4
digno el negocio de que yo también vaya, irán conmigo. Y 5
á vosotros iré, cuando hubiere pasado por Macedonia, porque
por Macedonia tengo de pasar. Y podrá ser que me quede 6
con vosotros, ó invernaré también, para que vosotros me lle-
véis á donde hubiere de ir. Porque no os quiero ahora ver 7
de paso; porque espero estar con vosotros algún tiempo, si el
Señor lo permitiere. Empero estaré en Éfeso hasta Pentecos- 8
tés; Porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos 9
son los adversarios. Y si llegare Timoteo, mirad que esté con 10
vosotros seguramente; porque la obra del Señor hace también
como yo. Por tanto, nadie le tenga en poco; antes, llevadlo en 11
paz, para que venga á mí: porque lo espero con los hermanos.
Acerca del hermano Apolos, mucho le he rogado que fuese á 12
vosotros con los hermanos; mas en ninguna manera tuvo vo-
luntad de ir por ahora; pero irá cuando tuviere oportunidad.
Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos. 13
Todas vuestras cosas sean hechas con caridad. Y os ruego, 14, 15
hermanos, (ya sabéis que la casa de Estéfanos es las primicias
de Acaya, y que se han dedicado al ministerio de los santos,) 16
Que vosotros os sujetéis á los tales, y á todos los que ayudan y 16
trabajan. Huélgome de la venida de Estéfanos y de Fortunato 17
y de Achâico: porque éstos suplieron lo que á vosotros faltaba.
Porque recrearon mi espíritu y el vuestro: reconoced pues á los 18
tales. Las iglesias de Asia os saludan. Os saludan mucho en el 19
Señor Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa. Os 20
saludan todos los hermanos. Saludaos los unos á los otros con
ósculo santo. La salutación de mí, Pablo, de mi mano. El 21, 22
que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. Maranatha.
La gracia del Señor Jesucristo sea con vosotros. Mi amor en 23, 24
Cristo Jesús sea con todos vosotros. Amén.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL
SAN PABLO
Á LOS CORINTIOS.

1 **P**ABLO, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios,
2 y Timoteo el hermano, á la iglesia de Dios que está en
3 Corinto, juntamente con todos los santos que están
4 por toda la Acaya: Gracia y paz á vosotros de Dios
5 nuestro Padre, y del Señor Jesucristo. Bendito sea el Dios y
6 Padre del Señor Jesucristo, el Padre de misericordias, y el Dios
7 de toda consolación, El cual nos consuela en todas nuestras
8 tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar á
9 los que están en cualquiera angustia, con la consolación con
10 que nosotros somos consolados de Dios. Porque de la manera
11 que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda
12 también por el mismo Cristo nuestra consolación. Mas si so-
mos atribulados, es por vuestra consolación y salud; la cual es
obrada en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también
padecemos: ó si somos consolados, es por vuestra consolación
y salud; Y nuestra esperanza de vosotros es firme; estando
ciertos que como sois compañeros de las aflicciones, así tam-
bién lo sois de la consolación. Porque hermanos, no queremos
que ignoréis de nuestra tribulación que nos fué hecha en Asia;
que sobremanera fuimos cargados sobre nuestras fuerzas de tal
manera que estuviésemos en duda de la vida. Mas nosotros
tuvimos en nosotros mismos respuesta de muerte, para que no
confiemos en nosotros mismos, sino en Dios que levanta los
muertos: El cual nos libró y libra de tanta muerte; en el cual
esperamos que aun nos librará; Ayudándonos también voso-
tros con oración por nosotros, para que por la merced hecha
á nos por respeto de muchos, por muchos sean hechas gracias
por nosotros. Porque nuestra gloria es ésta: el testimonio de
nuestra conciencia, que con simplicidad y sinceridad de Dios,
no con sabiduría carnal, mas con la gracia de Dios, hemos con-

versado en el mundo, y muy más con vosotros. Porque no os 13
escribimos otras cosas de las que leéis, ó también conocéis: y
espero que aun hasta el fin las conoceréis: Como también en 14
parte habéis conocido que somos vuestra gloria, así como tam-
bién vosotros la nuestra, para el día del Señor Jesús. Y con 15
esta confianza quise primero ir á vosotros, para que tuvieseis
una segunda gracia; Y por vosotros pasar á Macedonia, y de 16
Macedonia venir otra vez á vosotros, y ser vuelto de vosotros
á Judea. Así que, pretendiendo esto, ¿usé quizá de liviandad? 17
ó lo que pienso hacer, ¿piénsolo según la carne, para que haya
en mí Sí y No? Antes, Dios fiel sabe que nuestra palabra para 18
con vosotros no es Sí y No. Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, 19
que por nosotros ha sido entre vosotros predicado, por mí y
Silvano y Timoteo, no ha sido Sí y No; mas ha sido Sí en él.
Porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, 20
por nosotros á gloria de Dios. Y el que nos confirma con vos- 21
otros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios; El cual también 22
nos ha sellado, y dado la prenda del Espíritu en nuestros cora-
zones. Mas yo llamo á Dios por testigo sobre mi alma, que por 23
ser indulgente con vosotros no he pasado todavía á Corinto.
No que nos enseñoreemos de vuestra fe, mas somos ayudadores 24
de vuestro gozo: porque por la fe estáis firmes.

ESTO pues determiné para connigo, no venir otra vez á **2**
vosotros con tristeza. Porque si yo os contristo, ¿quién será 2
luego el que me alegrará, sino aquel á quien yo contristare?
Y esto mismo os escribí, porque cuando llegare no tenga tris- 3
teza sobre tristeza de los que me debiera gozar; confiando en
vosotros todos que mi gozo es el de todos vosotros. Porque 4
por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con
muchas lágrimas; no para que fueseis contristados, mas para
que supieseis cuánto más amor tengo para con vosotros. Que 5
si alguno me contristó, no me contristó á mí, sino en parte, por
no cargaros, á todos vosotros. Bástale al tal esta reprensión 6
hecha de muchos; Así que, al contrario, vosotros más bien lo 7
perdonéis y consoléis, porque no sea el tal consumido de de-
masiada tristeza. Por lo cual os ruego que confirméis el amor 8
para con él. Porque también por este fin os escribí, para te- 9
ner experiencia de vosotros si sois obedientes en todo. Y al 10

que vosotros perdonareis, yo también: porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he
11 hecho en persona de Cristo; Porque no seamos engañados de
12 Satanás: pues no ignoramos sus maquinaciones. Cuando vine á Troas para el evangelio de Cristo, aunque me fué abierta
13 puerta en el Señor, No tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado á Tito mi hermano: así, despidiéndome de ellos,
14 partí para Macedonia. Mas á Dios gracias, el cual hace que siempre triunfemos en Cristo Jesús, y manifiesta el olor de su
15 conocimiento por nosotros en todo lugar. Porque para Dios somos buen olor de Cristo en los que se salvan, y en los que
16 se pierden: Á éstos ciertamente olor de muerte para muerte; y á aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas ¿quién
17 es suficiente? Porque no somos como muchos, mercaderes falsos de la palabra de Dios: antes con sinceridad, como de Dios, delante de Dios, hablamos en Cristo.

3 ¿COMENZAMOS otra vez á alabarnos á nosotros mismos? ¿ó tenemos necesidad, como algunos, de letras de recomenda-
2 ción para vosotros, ó de recomendación de vosotros? Nuestras letras sois vosotros, escritas en nuestros corazones, sabidas y
3 leídas de todos los hombres; Siendo manifiesto que sois letra de Cristo administrada de nosotros, escrita no con tinta, mas con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en ta-
4 blas de carne del corazón. Y tal confianza tenemos por Cristo para con Dios: No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra
5 suficiencia es de Dios; El cual asimismo nos hizo ministros suficientes de un nuevo pacto: no de la letra, mas del espíritu;
6 porque la letra mata, mas el espíritu vivifica. Y si el ministerio de muerte en la letra grabado en piedras, fué con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudiesen poner los ojos en la
7 faz de Moisés á causa de la gloria de su rostro, la cual había
8 de perecer, ¿Cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu? Porque si el ministerio de condenación fué con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justicia.
9 Porque aun lo que fué glorioso, no es glorioso en esta parte, en
10 comparación de la excelente gloria. Porque si lo que perece
11 tuvo gloria, mucho más será en gloria lo que permanece. Así
12

que, teniendo tal esperanza, hablamos con mucha confianza; Y no como Moisés, que ponía un velo sobre su faz, para que los hijos de Israel no pusiesen los ojos en el fin de lo que había de ser abolido. Empero los sentidos de ellos se embotaron; porque hasta el día de hoy les queda el mismo velo no descubierto en la lección del antiguo testamento, el cual por Cristo es quitado. Y aun hasta el día de hoy, cuando Moisés es leído, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. Mas cuando se convirtieren al Señor, el velo se quitará. Porque el Señor es el Espíritu; y donde hay el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Por tanto, nosotros todos, mirando á cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor.

POR lo cual teniendo nosotros esta administración según la misericordia que hemos alcanzado, no desmayamos; Antes quitamos los escondrijos de vergüenza, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por manifestación de la verdad encomendándonos á nosotros mismos á toda conciencia humana delante de Dios. Que si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto: En los cuales el dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la lumbre del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. Porque no nos predicamos á nosotros mismos, sino á Jesucristo, el Señor; y nosotros vuestros siervos por Jesús. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Tenemos empero este tesoro en vasos de barro, para que la alteza del poder sea de Dios, y no de nosotros: Estando atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperamos; Perseguidos, mas no desamparados; abatidos, mas no perecemos; Llevando siempre por todas partes la muerte de Jesús en el cuerpo, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados á muerte por Jesús, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestra carne mortal. De

manera que la muerte obra en nosotros, y en vosotros la vida.

13 Empero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme á lo que
está escrito: Creí, por lo cual también hablé: nosotros también
14 creemos, por lo cual también hablamos; Estando ciertos que
el que levantó al Señor Jesús, á nosotros también nos levanta-
15 rá por Jesús, y nos pondrá con vosotros. Porque todas estas
cosas padecemos por vosotros, para que abundando la gracia
por muchos, en el hacimiento de gracias sobreabunde á gloria
16 de Dios. Por tanto, no desmayamos: antes aunque este nues-
tro hombre exterior se va desgastando, el interior empero se
17 renueva de día en día. Porque lo que al presente es momen-
táneo y leve de nuestra tribulación, nos obra un sobremanera
18 alto y eterno peso de gloria; No mirando nosotros á las cosas
que se ven, sino á las que no se ven: porque las cosas que se
ven son temporales, mas las que no se ven son eternas.

5 PORQUE sabemos, que si la casa terrestre de nuestra ha-
bitación se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa
2 no hecha de manos, eterna en los cielos. Y por esto también
gemimos, deseando ser sobrevestidos de aquella nuestra habi-
3 tación celestial; Puesto que en verdad habremos sido hallados
4 vestidos, y no desnudos. Porque asimismo los que estamos en
este tabernáculo, gemimos agravados; porque no quisiéramos
ser desnudados; sino sobrevestidos, para que lo mortal sea ab-
5 sorbido por la vida. Mas el que nos hizo para esto mismo,
6 es Dios; el cual nos ha dado la prenda del Espíritu. Así que
vivimos confiados siempre, y sabiendo, que entre tanto que
7 estamos en el cuerpo, peregrinamos ausentes del Señor; (Por-
8 que por fe andamos, no por vista;) Mas confiamos, y más
9 quisiéramos partir del cuerpo, y estar presentes al Señor. Por
tanto procuramos también, ó ausentes, ó presentes, serle agra-
10 dables: Porque es menester que todos nosotros parezcamos
ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo
que hubiere hecho por medio del cuerpo, ora sea bueno ó ma-
11 lo. Estando pues poseídos del temor del Señor, persuadimos
á los hombres, mas á Dios somos manifiestos; y espero que
12 también en vuestras conciencias somos manifiestos. No nos
encomendamos pues otra vez á vosotros, sino os damos oca-
sión de gloriaros por nosotros, para que tengáis qué responder

contra los que se glorían en las apariencias, y no en el corazón. Porque si loqueamos, es para Dios; y si estamos en seso, es para vosotros. Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: Que si uno murió por todos, luego todos son muertos; Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, mas para aquel que murió y resucitó por ellos. De manera que nosotros de aquí adelante á nadie conocemos según la carne: y aun si á Cristo conocimos según la carne, empero ahora ya no le conocemos. De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto es de Dios, el cual nos reconcilió á sí por Cristo; y nos dió el ministerio de la reconciliación. Porque ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo á sí, no imputándole sus pecados, y puso en nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio nuestro; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Y ASÍ nosotros, como ayudadores juntamente con él, os exhortamos también á que no recibáis en vano la gracia de Dios, En tiempo aceptable te he oído, Y en día de salud te he socorrido: he aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salud:) No dando á nadie ningún escándalo, porque el ministerio nuestro no sea vituperado: Antes habiéndonos en todas cosas como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias; En azotes, en cárceles, en alborotos, en trabajos, en vigiliass, en ayunos; En castidad, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en Espíritu Santo, en amor no fingido; En palabra de verdad, en potencia de Dios, en armas de justicia á diestro y á siniestro; Por honra y por deshonra, por infamia y por buena fama; como engañadores, mas hombres de verdad; Como ignorados, mas conocidos; como muriendo, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos; Como doloridos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo á muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo. Nuestra boca está abierta á vosotros, oh Corintios: nuestro corazón es ensanchado. No estáis

estrechos en nosotros, mas estáis estrechos en vuestras propias
13 entrañas. Pues, para corresponder al propio modo (como á
14 hijos hablo), ensanchaos también vosotros. No os juntéis en
yugo con los infieles: porque ¿qué compañía tienes la justicia
con la injusticia? ¿y qué comunión la luz con las tinieblas?
15 ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿ó qué parte el fiel con el
16 infiel? ¿Y qué concierto el templo de Dios con los ídolos? por-
que vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo:
Habitaré y andaré en ellos; y seré el Dios de ellos, y ellos serán
17 mi pueblo. Por lo cual Salid de en medio de ellos, y apartaos,
18 dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré, Y
seré á vosotros Padre, Y vosotros me seréis á mí hijos é hijas,
dice el Señor Todopoderoso.

7 ASÍ que, amados, pues tenemos tales promesas, limpiémo-
nos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando
2 la santificación en temor de Dios. Admitidnos: á nadie hemos
injurinado, á nadie hemos corrompido, á nadie hemos engaña-
3 do. No para condenar os lo digo; que ya he dicho antes que
estáis en nuestros corazones, para morir y para vivir junta-
4 mente. Mucha confianza tengo de vosotros, tengo de vosotros
mucho gloria; lleno estoy de consolación, sobreabundo de gozo
5 en todas nuestras tribulaciones. Porque aun cuando vinimos á
Macedonia, ningún reposo tuvo nuestra carne; antes, en todo
fuimos atribulados: de fuera, cuestiones; de dentro, temores.
6 Mas Dios, que consuela á los humildes, nos consoló con la ve-
7 nida de Tito: Y no sólo con su venida, sino también con la
consolación con que él fué consolado acerca de vosotros, ha-
ciéndonos saber vuestro deseo grande, vuestro lloro, vuestro
8 celo por mí, para que así me gozase más. Porque aunque os
contristé por la carta, no me arrepiento, bien que me arrepentí;
porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo os
9 contristó, Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados,
sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque
habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida
10 padecieseis por nuestra parte. Porque el dolor que es según
Dios, obra arrepentimiento saludable, de que no hay que arre-
11 pentirse; mas el dolor del siglo obra muerte. Porque he aquí,
esto mismo que según Dios fuisteis contristados, cuánta soli-

cidad ha obrado en vosotros, y aun defensa, y aun enojo, y
aun temor, y aun gran deseo, y aun celo, y aun vindicación.
En todo os habéis mostrado limpios en el negocio. Así que, 12
aunque os escribí, no fué por causa del que hizo la injuria, ni
por causa del que la padeció, mas para que os fuese manifiesta
nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios.
Por tanto, tomamos consolación de vuestra consolación: em- 13
pero mucho más nos gozamos por el gozo de Tito, que haya
sido recreado su espíritu de todos vosotros. Pues si algo me 14
he gloriado para con él de vosotros, no he sido avergonzado;
antes, como todo lo que habíamos dicho de vosotros era con
verdad, así también nuestra gloria delante de Tito fué hallada
verdadera. Y sus entrañas son más abundantes para con vo- 15
sotros, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros,
de cómo lo recibisteis con temor y temblor. Me gozo de que 16
en todo estoy confiado de vosotros.

ASIMISMO, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios 8
que ha sido dada á las iglesias de Macedonia: Que en grande 2
prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda
pobreza abundaron en riquezas de su bondad. Pues de su gra- 3
do han dado conforme á sus fuerzas, yo testifico, y aun sobre
sus fuerzas; Pidiéndonos con muchos ruegos, que aceptásemos 4
la gracia y la comunicación del servicio para los santos. Y no 5
como lo esperábamos, mas aun á sí mismos se dieron prime-
ramente al Señor, y á nosotros por la voluntad de Dios. De 6
manera que exhortamos á Tito, que como comenzó antes, así
también acabe esta gracia entre vosotros también. Por tanto, 7
como en todo abundáis, en fe, y en palabra, y en ciencia, y en
toda solicitud, y en vuestro amor para con nosotros, que tam-
bién abundéis en esta gracia. No hablo como quien manda, 8
sino para poner á prueba, por la eficacia de otros, la sinceri-
dad también de la caridad vuestra. Porque ya sabéis la gracia 9
de nuestro Señor Jesucristo, que por amor de vosotros se hizo
pobre, siendo rico; para que vosotros con su pobreza fueseis
enriquecidos. Y en esto doy mi consejo; porque esto os con- 10
viene á vosotros, que comenzasteis antes, no sólo á hacerlo,
mas aun á quererlo desde el año pasado. Ahora pues, llevad 11
también á cabo el hecho, para que como estuvisteis prontos

á querer, así también lo estéis en cumplir conforme á lo que
12 tenéis. Porque si primero hay la voluntad pronta, será acepta
13 por lo que tiene, no por lo que no tiene. Porque no digo esto
para que haya para otros desahogo, y para vosotros apretura;
14 Sino para que en este tiempo, con igualdad, vuestra abundancia
supla la falta de ellos, para que también la abundancia de
15 ellos supla vuestra falta, porque haya igualdad; Como está
escrito: El que recogió mucho, no tuvo más; y el que poco, no
16 tuvo menos. Empero gracias á Dios que dió la misma solitud
17 por vosotros en el corazón de Tito. Pues á la verdad recibió la
exhortación; mas estando también muy solícito, de
18 su voluntad partió para vosotros. Y enviamos juntamente con
él al hermano cuya alabanza en el evangelio es por todas las
19 iglesias; Y no sólo esto, mas también fué ordenado por las
iglesias el compañero de nuestra peregrinación para llevar esta
gracia, que es administrada de nosotros para gloria del mis-
20 mo Señor, y para demostrar vuestro pronto ánimo: Evitando
que nadie nos vitupere en esta abundancia que ministramos;
21 Procurando las cosas honestas, no sólo delante del Señor, mas
22 aun delante de los hombres. Enviamos también con ellos á
nuestro hermano, al cual muchas veces hemos experimentado
diligente, mas ahora mucho más con la mucha confianza que
23 tiene en vosotros. Ora en orden á Tito, es mi compañero y
coadjutor para con vosotros; ó acerca de nuestros hermanos,
24 los mensajeros son de las iglesias, y la gloria de Cristo. Mostrad
pues, para con ellos á la faz de las iglesias la prueba de
vuestro amor, y de nuestra gloria acerca de vosotros.

9 PORQUE cuanto á la suministración para los santos, por
2 demás me es escribiros; Pues conozco vuestro pronto ánimo,
del cual me glorío yo entre los de Macedonia, que Acaya está
apercibida desde el año pasado; y vuestro ejemplo ha estimu-
3 lado á muchos. Mas he enviado los hermanos, porque nuestra
gloria de vosotros no sea vana en esta parte; para que, como lo
4 he dicho, estéis apercebidos; No sea que, si vinieren conmigo
Macedonios, y os hallaren desapercibidos, nos avergoncemos
5 nosotros, por no decir vosotros, de este firme gloriarnos. Por
tanto, tuve por cosa necesaria exhortar á los hermanos que fue-
sen primero á vosotros, y apresten primero vuestra bendición

antes prometida para que esté aparejada como de bendición, y no como de mezquindad. Esto empero digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra en bendiciones, en bendiciones también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ó por necesidad; porque Dios ama el dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia; á fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo que basta, abundéis para toda buena obra: Como está escrito: Derramó, dió á los pobres; Su justicia permanece para siempre. Y el que da simiente al que siembra, también dará pan para comer, y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los crecimientos de los frutos de vuestra justicia; Para que estéis enriquecidos en todo para toda bondad, la cual obra por nosotros hacimiento de gracias á Dios. Porque la ministración de este servicio, no solamente suple lo que á los santos falta, sino también abunda en muchos hacimientos de gracias á Dios: Que por la experiencia de esta ministración glorifican á Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la bondad de contribuir para ellos y para todos; Asimismo por la oración de ellos á favor vuestro, los cuales os quieren á causa de la eminente gracia de Dios en vosotros. Gracias á Dios por su don inefable.

EMPERO yo Pablo, os ruego por la mansedumbre y modestia de Cristo, yo que presente ciertamente soy bajo entre vosotros, mas ausente soy confiado entre vosotros: Ruego pues, que cuando estuviere presente, no tenga que ser atrevido con la confianza con que estoy en ánimo de ser resuelto para con algunos, que nos tienen como si anduviésemos según la carne. Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne. (Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas;) Destruyendo consejos, y toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios, y cautivando todo intento á la obediencia, de Cristo; Y estando prestos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia fuere cumplida. Miráis las cosas según la apariencia. Si alguno está confiado en sí mismo que es de Cristo, esto también piense por sí mismo, que como él es de Cristo, así también nosotros somos de Cristo. Porque

- aunque me glorié aun un poco de nuestra potestad (la cual el Señor nos dió para edificación y no para vuestra destrucción),
9 no me avergonzaré; Porque no parezca como que os quiero
10 espantar por cartas. Porque á la verdad, dicen, las cartas son graves y fuertes; mas la presencia corporal flaca, y la palabra
11 menospreciable. Esto piense el tal, que cuales somos en la palabra por cartas estando ausentes, tales seremos también en
12 hechos, estando presentes. Porque no osamos entremeternos ó compararnos con algunos que se alaban á sí mismos: mas ellos, midiéndose á sí mismos por sí mismos, y comparándose
13 consigo mismos no son juiciosos. Nosotros empero, no nos gloriaremos fuera de nuestra medida, sino conforme á la medida de la regla, de la medida que Dios nos repartió, para llegar aun
14 hasta vosotros. Porque no nos extendemos sobre nuestra medida, como si no llegásemos hasta vosotros: porque también
15 hasta vosotros hemos llegado en el evangelio de Cristo: No gloriándonos fuera de nuestra medida en trabajos ajenos; mas teniendo esperanza del crecimiento de vuestra fe, que seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme á nuestra regla.
16 Y que anunciaremos el evangelio en los lugares más allá de vosotros, sin entrar en la medida de otro para gloriarnos en lo que
17 ya estaba aparejado. Mas el que se gloria, gloríese en el Señor.
18 Porque no el que se alaba á sí mismo, el tal es aprobado; mas aquel á quien Dios alaba.
- 11 OJALÁ toleraseis un poco mi locura; empero toleradme.
2 Pues que os celo con celo de Dios; porque os he desposado á un marido, para presentaros como una virgen pura á Cristo.
3 Mas temo que como la serpiente engaño á Eva con su astucia, sean corrompidos así vuestros sentidos en alguna manera,
4 de la simplicidad que es en Cristo. Porque si el que viene, predicare otro Jesús que el que hemos predicado, ó recibiereis otro espíritu del que habéis recibido, ú otro evangelio del que
5 habéis aceptado, lo sufrierais bien. Cierto pienso que en nada
6 he sido inferior á aquellos grandes apóstoles. Porque aunque soy basto en la palabra, empero no en la ciencia: mas en todo
7 somos ya del todo manifiestos á vosotros. ¿Pequé yo humillándome á mí mismo, para que vosotros fueseis ensalzados,
8 porque os he predicado el evangelio de Dios de balde? He

despojado las otras iglesias, recibiendo salario para ministrarnos á vosotros. Y estando con vosotros y teniendo necesidad, á ninguno fuí carga; porque lo que me faltaba, suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia: y en todo me guardé de seros gravoso, y me guardaré. Es la verdad de Cristo en mí, que esta gloria no me será cerrada en las partes de Acaya. ¿Por qué? ¿porque no os amo? Dios lo sabe. Mas lo que hago, haré aún, para cortar la ocasión de aquellos que la desean, á fin de que en aquello que se glorían, sean hallados semejantes á nosotros. Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, trasfigurándose en apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz. Así que, no es mucho si también sus ministros se transfiguran como ministros de justicia; cuyo fin será conforme á sus obras. Otra vez digo: Que nadie me estime ser loco; de otra manera, recibidme como á loco, para que aun me gloríe yo un poquito. Lo que hablo, no lo hablo según el Señor, sino como en locura, con esta confianza de gloria. Pues que muchos se glorían según la carne, también yo me gloriaré. Porque de buena gana toleráis los necios, siendo vosotros sabios: Porque toleráis si alguno os pone en servidumbre, si alguno os devora, si alguno toma, si alguno se ensalza, si alguno os hiere en la cara. Dígolo cuanto á la afrenta, como si nosotros hubiésemos sido flacos. Empero en lo que otro tuviere osadía (hablo con locura), también yo tengo osadía. ¿Son Hebreos? yo también. ¿Son Israelitas? yo también. ¿Son simiente de Abraham? también yo. ¿Son ministros de Cristo? (como poco sabio hablo) yo más: en trabajos más abundante; en azotes sin medida; en cárceles más; en muertes, muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado en lo profundo de la mar; En caminos muchas veces, peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los Gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en la mar, peligros entre falsos hermanos; En trabajo y fatiga, en muchas vigili-
as, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; Sin otras cosas además, lo que sobre mí

29 se agolpa cada día, la solicitud de todas las iglesias. ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿Quién se escandaliza, y yo no me quemó? Si es menester gloriarse, me gloriaré yo de lo que es
30 de mi flaqueza. El Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo,
31 que es bendito por siglos, sabe que no miento. En Damasco,
32 el gobernador de la provincia del rey Aretas guardaba la ciudad de los Damascenos para prenderme; Y fuí descolgado del
33 muro en un serón por una ventana, y escapé de sus manos.

12 CIERTO no me es conveniente gloriarme; mas vendré á las
2 visiones y á las revelaciones del Señor. Conozco á un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe) fué arrebatado hasta el
3 tercer cielo. Y conozco tal hombre, (si en el cuerpo, ó fuera del
4 cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe,) Que fué arrebatado al paraíso,
5 donde oyó palabras secretas que el hombre no puede decir. De este tal me gloriaré, mas de mí mismo nada me gloriaré, sino
6 en mis flaquezas. Por lo cual si quisiere gloriarme, no seré insensato: porque diré verdad: empero lo dejo, porque nadie
7 piense de mí más de lo que en mí ve, ú oye de mí. Y porque la grandeza de las revelaciones no me levante descomedidamente,
8 me es dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera. Por
9 lo cual tres veces he rogado al Señor, que se quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi potencia en la flaqueza se perfecciona. Por tanto, de buena gana me gloriaré
10 más bien en mis flaquezas, porque habite en mí la potencia de Cristo. Por lo cual me gozo en las flaquezas, en afrentas, en
11 necesidades, en persecuciones, en angustias por Cristo; porque cuando soy flaco, entonces soy poderoso. Heme hecho un necio en gloriarme: vosotros me constreñisteis; pues yo había de ser alabado de vosotros: porque en nada he sido menos que los
12 sumos apóstoles, aunque soy nada. Con todo esto, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia,
13 en señales, y en prodigios, y en maravillas. Porque ¿qué hay en que habéis sido menos que las otras iglesias, sino en que
14 yo mismo no os he sido carga? Perdonadme esta injuria. He aquí estoy aparejado para ir á vosotros la tercera vez, y no os seré gravoso; porque no busco vuestras cosas, sino á vosotros:

porque no han de atesorar los hijos para los padres sino los pa-
dres para los hijos. Empero yo de muy buena gana despenderé 15
y seré despendido por vuestras almas, aunque amándoos más,
sea amado menos. Mas sea así, yo no os he agravado: sino que, 16
como soy astuto, os he tomado por engaño. ¿Acaso os he en- 17
gañado por alguno de los que he enviado á vosotros? Rogué 18
á Tito, y envié con él al hermano. ¿Os engañó quizá Tito? ¿no
hemos procedido con el mismo espíritu y por las mismas pisa-
das? ¿Pensáis aún que nos excusamos con vosotros? Delante 19
de Dios en Cristo hablamos: mas todo, muy amados, por vues-
tra edificación. Porque temo que cuando llegare, no os halle 20
tales como quiero, y yo sea hallado de vosotros cual no queréis;
que haya entre vosotros contiendas, envidias, iras, disensiones,
detracciones, murmuraciones, elaciones, bandos: Que cuando 21
volvriere, me humille Dios entre vosotros, y haya de llorar por
muchos de los que antes habrán pecado, y no se han arrepen-
tido de la inmundicia y fornicación y deshonestidad que han
cometido.

ESTA tercera vez voy á vosotros. En la boca de dos ó de 13
tres testigos consistirá todo negocio. He dicho antes, y ahora 2
digo otra vez como presente, y ahora ausente lo escribo á los
que antes pecaron, y á todos los demás, que si voy otra vez, no
perdonaré; Pues buscáis una prueba de Cristo que habla en 3
mí, el cual no es flaco para con vosotros, antes es poderoso en
vosotros. Porque aunque fué crucificado por flaqueza, empero 4
vive por potencia de Dios. Pues también nosotros somos flacos
con él, mas viviremos con él por la potencia de Dios para con
vosotros. Examinaos á vosotros mismos si estáis en fe; pro- 5
baos á vosotros mismos. ¿No os conocéis á vosotros mismos,
que Jesucristo está en vosotros? si ya no sois reprobados. Mas 6
espero que conoceréis que nosotros no somos reprobados. Y 7
oramos á Dios que ninguna cosa mala hagáis; no para que noso-
tros seamos hallados aprobados, mas para que vosotros hagáis
lo que es bueno, aunque nosotros seamos como reprobados.
Porque ninguna cosas podemos contra la verdad, sino por la 8
verdad. Por lo cual nos gozamos que seamos nosotros flacos, 9
y que vosotros estéis fuertes; y aun deseamos vuestra perfec-
ción. Por tanto os escribo esto ausente, por no tratar presente 10

con dureza, conforme á la potestad que el Señor me ha dado
11 para edificación, y no para destrucción. Resta, hermanos, que
tengáis gozo, seáis perfectos, tengáis consolación, sintáis una
misma cosa, tengáis paz; y el Dios de paz y de caridad será
12 con vosotros. Saludaos los unos á los otros con ósculo santo.
13, 14 Todos los santos os saludan. La gracia del Señor Jesucristo, y
el amor de Dios, y la participación del Espíritu Santo sea con
vosotros todos. Amén.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO Á LOS GÁLATAS.

PABLO, apóstol, (no de los hombres ni por hombre, 1
mas por Jesucristo y por Dios el Padre, que lo resuci- 2
tó de los muertos), Y todos los hermanos que están 3
connigo, á las iglesias de Galacia: Gracia sea á vo- 4
sotros, y paz de Dios el Padre, y de nuestro Señor Jesucristo,
El cual se dió á sí mismo por nuestros pecados para librarnos 5
de este presente siglo malo, conforme á la voluntad de Dios y
Padre nuestro; Al cual sea la gloria por siglos de siglos. Amén. 6
Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis traspasado del 7
que os llamó á la gracia de Cristo, á otro evangelio: No que 8
hay otro, sino que hay algunos que os inquietan, y quieren
pervertir el evangelio de Cristo. Mas aun si nosotros ó un 9
ángel del cielo os anunciare otro evangelio del que os hemos
anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también 10
ahora decimos otra vez: Si alguno os anunciare otro evangelio
del que habéis recibido, sea anatema. Porque, ¿persuado yo 11
ahora á hombres ó á Dios? ¿ó busco de agradar á hombres?
Cierto, que si todavía agradara á los hombres, no sería sier-
vo de Cristo. Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio 12
que ha sido anunciado por mí, no es según hombre; Pues ni
yo lo recibí, ni lo aprendí de hombre, sino por revelación de
Jesucristo. Porque ya habéis oído acerca de mi conducta otro 13
tiempo en el Judaísmo, que perseguía sobremanera la iglesia
de Dios, y la destruía; Y aprovechaba en el Judaísmo sobre 14
muchos de mis iguales en mi nación, siendo muy más celador
que todos de las tradiciones de mis padres. Mas cuando plu- 15
go á Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me
llamó por su gracia, Revelar á su Hijo en mí, para que le pre- 16
dicase entre los Gentiles, luego no conferí con carne y sangre;
Ni fuí á Jerusalem á los que eran apóstoles antes que yo; sino 17
que me fuí á la Arabia, y volví de nuevo á Damasco. Después, 18
pasados tres años, fuí á Jerusalem á ver á Pedro, y estuve con

19 él quince días. Mas á ningún otro de los apóstoles vi, sino á
20 Jacobo el hermano del Señor. Y en esto que os escribo, he
21 aquí delante de Dios, no miento. Después fuí á las partes de
22 Siria y de Cilicia; Y no era conocido de vista á las iglesias
23 de Judea, que eran en Cristo; Solamente habían oído decir:
Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora anuncia la fe
24 que en otro tiempo destruía. Y glorificaban á Dios en mí.

2 DESPUÉS, pasados catorce años, fuí otra vez á Jerusalem
juntamente con Bernabé, tomando también conmigo á Tito.
2 Empero fuí por revelación, y comuniquéles el evangelio que
predico entre los Gentiles; mas particularmente á los que pa-
3 recían ser algo, por no correr en vano, ó haber corrido. Mas
ni aun Tito, que estaba conmigo, siendo Griego, fué compelido
4 á circuncidarse. Y eso por causa de los falsos hermanos, que
se entraban secretamente para espiar nuestra libertad que te-
5 nemos en Cristo Jesús, para ponernos en servidumbre; Á los
cuales ni aun por una hora cedimos sujetándonos, para que la
6 verdad del evangelio permaneciese con vosotros. Empero de
aquellos que parecían ser algo (cuáles hayan sido algún tiempo,
no tengo que ver; Dios no acepta apariencia de hombre), á mí
7 ciertamente los que parecían ser algo, nada me dieron. Antes
por el contrario, como vieron que el evangelio de la incircun-
cisión me era encargado, como á Pedro el de la circuncisión,
8 (Porque el que hizo por Pedro para el apostolado de la circun-
9 cisión, hizo también por mí para con los Gentiles;) Y como
vieron la gracia que me era dada, Jacobo y Cefas y Juan, que
parecían ser las columnas, nos dieron las diestras de compañía
á mí y á Bernabé, para que nosotros fuésemos á los Gentiles, y
10 ellos á la circuncisión. Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo mismo que fuí también solícito en
11 hacer. Empero viniendo Pedro á Antioquía, le resistí en la ca-
12 ra, porque era de condenar. Porque antes que viniesen unos de
parte de Jacobo, comía con los Gentiles; mas después que vi-
nieron, se retraía y apartaba, teniendo miedo de los que eran
13 de la circuncisión. Y á su disimulación consentían también
los otros Judíos; de tal manera que aun Bernabé fué también
14 llevado de ellos en su simulación. Mas cuando vi que no an-
daban derechamente conforme á la verdad del evangelio, dije

á Pedro delante de todos: Si tú, siendo Judío, vives como los Gentiles y no como Judío, ¿por qué constriñes á los Gentiles á judaizar? Nosotros Judíos naturales, y no pecadores de los Gentiles, Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para que fuésemos justificados por la fe de Cristo, y no por las obras de la ley; por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada. Y si buscando nosotros ser justificados en Cristo, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera. Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo á edificar, transgresor me hago. Porque yo por la ley soy muerto á la ley, para vivir á Dios. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí: y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó á sí mismo por mí. No desecho la gracia de Dios: porque si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.

¡OH Gálatas insensatos! ¿quién os fascinó, para no obedecer á la verdad, ante cuyos ojos Jesucristo fué ya descrito como crucificado entre vosotros? Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, ó por el oír de la fe? ¿Tan necios sois? ¿habiendo comenzado por el Espíritu, ahora os perfeccionáis por la carne? ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? si empero en vano. Aquel, pues, que os daba el Espíritu, y obraba maravillas entre vosotros ¿hacíalo por las obras de la ley, ó por el oír de la fe? Como Abraham creyó á Dios, y le fué imputado á justicia. Sabéis por tanto, que los que son de fe, los tales son hijos de Abraham. Y viendo antes la Escritura que Dios por la fe había de justificar á los Gentiles, evangelizó antes á Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. Luego los de la fe son benditos con el creyente Abraham. Porque todos los que son de las obras de la ley, están bajo de maldición. Porque escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley, para hacerlas. Mas por cuanto por la ley ninguno se justifica para con Dios, queda manifiesto: Que el justo por la fe vivirá. La ley también

- no es de la fe; sino, El hombre que los hiciere, vivirá en ellos.
- 13 Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición; (porque está escrito: Maldito cualquiera que es
- 14 colgado en madero:) Para que la bendición de Abraham fuese sobre los Gentiles en Cristo Jesús; para que por la fe recibamos la promesa del Espíritu. Hermanos, hablo como hombre:
- 15 Aunque un pacto sea de hombre, con todo, siendo confirmado, nadie lo cancela, ó le añade. Á Abraham fueron hechas las
- 16 promesas, y á su simiente. No dice: Y á las simientes, como de muchos; sino como de uno: Y á tu simiente, la cual es Cristo.
- 17 Esto pues digo: Que el contrato confirmado de Dios para con Cristo, la ley que fué hecha cuatrocientos treinta años después,
- 18 no lo abroga, para invalidar la promesa. Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa: empero Dios por la
- 19 promesa hizo la donación á Abraham. ¿Pues de qué sirve la ley? Fué puesta por causa de las rebeliones, hasta que viniese la simiente á quien fué hecha la promesa, ordenada aquélla
- 20 por los ángeles en la mano de un mediador. Y el mediador no es de uno, pero Dios es uno. ¿Luego la ley es contra las
- 21 promesas de Dios? En ninguna manera: porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la
- 22 ley. Mas encerró la Escritura todo bajo pecado, para que la promesa fuese dada á los creyentes por la fe de Jesucristo.
- 23 Empero antes que viniese la fe, estábamos guardados bajo la ley, encerrados para aquella fe que había de ser descubierta.
- 24 De manera que la ley nuestro ayo fué para llevarnos á Cristo, para que fuésemos justificados por la fe. Mas venida la fe, ya
- 25 no estamos bajo ayo; Porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Porque todos los que habéis sido bautizados
- 26 en Cristo, de Cristo estáis vestidos. No hay Judío, ni Griego; no hay siervo, ni libre; no hay varón, ni hembra: porque todos
- 27 vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente la simiente de Abraham sois, y conforme á la promesa los herederos.
- 4 TAMBIÉN digo: Entre tanto que el heredero es niño, en
- 2 nada difiere del siervo, aunque es señor de todo; Mas está debajo de tutores y curadores hasta el tiempo señalado por
- 3 el padre. Así también nosotros, cuando éramos niños, éra-

mos siervos bajo los rudimentos del mundo. Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió su Hijo, hecho de mujer, hecho súbdito á la ley, Para que redimiese á los que estaban debajo de la ley, á fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió el Espíritu de su Hijo en vuestros corazones, el cual clama: Abba, Padre. Así que ya no eres más siervo, sino hijo, y si hijo, también heredero de Dios por Cristo. Antes, en otro tiempo, no conociendo á Dios, servíais á los que por naturaleza no son dioses: Mas ahora, habiendo conocido á Dios, ó más bien, siendo conocidos de Dios, ¿cómo os volvéis de nuevo á los flacos y pobres rudimentos, en los cuales queréis volver á servir? Guardáis los días, y los meses, y los tiempos, y los años. Temo de vosotros, que no haya trabajado en vano en vosotros. Hermanos, os ruego, sed como yo, porque yo soy como vosotros: ningún agravio me habéis hecho. Que vosotros sabéis que por flaqueza de carne os anuncié el evangelio al principio: Y no desechasteis ni menospreciasteis mi tentación que estaba en mi carne: antes me recibisteis como á un ángel de Dios, como á Cristo Jesús. ¿Dónde está pues vuestra bienaventuranza? porque yo os doy testimonio que si se pudiera hacer, os hubierais sacado vuestros ojos para dármelos. ¿Heme pues hecho vuestro enemigo, diciéndoos la verdad? Tienen celos de vosotros, pero no bien: antes os quieren echar fuera para que vosotros los celéis á ellos. Bueno es ser celosos en bien siempre; y no solamente cuando estoy presente con vosotros. Hijitos míos, que vuelvo otra vez á estar de parto de vosotros, hasta que Cristo sea formado en vosotros; Querría cierto estar ahora con vosotros, y mudar mi voz; porque estoy perplejo en cuanto á vosotros. Decidme, los que queréis estar debajo de la ley, ¿no habéis oído la ley? Porque escrito está que Abraham tuvo dos hijos; uno de la sierva, el otro de la libre. Mas el de la sierva nació según la carne; pero el de la libre nació por la promesa. Las cuales cosas son dichas por alegoría: porque estas mujeres son los dos pactos; el uno ciertamente del monte Sinaí, el cual engendró para servidumbre, que es Agar. Porque Agar ó Sinaí es un monte de Arabia, el cual es conjunto á la que ahora es Jerusalem, la cual sirve con sus hijos. Mas la Jerusalem de arriba

27 libre es; la cual es la madre de todos nosotros. Porque está
escrito: Alégrate, estéril, que no pares: Prorrumpe y clama, la
que no estás de parto; Porque más son los hijos de la dejada,
28 que de la que tiene marido. Así que, hermanos, nosotros co-
29 mo Isaac somos hijos de la promesa. Empero como entonces
el que era engendrado según la carne, perseguía al que había
30 nacido según el Espíritu, así también ahora. Mas ¿qué dice la
Escritura? Echa fuera á la sierva y á su hijo; porque no será
31 heredero el hijo de la sierva con el hijo de la libre. De manera,
hermanos, que no somos hijos de la sierva, mas de la libre.

5 ESTAD, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo
libres, y no volváis otra vez á ser presos en el yugo de servidum-
2 bre. He aquí yo Pablo os digo, que si os circuncidareis, Cristo
3 no os aprovechará nada. Y otra vez vuelvo á protestar á todo
hombre que se circuncidare, que está obligado á hacer toda la
4 ley. Vacíos sois de Cristo los que por la ley os justificáis; de
5 la gracia habéis caído. Porque nosotros por el Espíritu espe-
6 ramos la esperanza de la justicia por la fe. Porque en Cristo
Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión; sino la fe
7 que obra por la caridad. Vosotros corríais bien: ¿quién os em-
8 barazó para no obedecer á la verdad? Esta persuasión no es
9 de aquel que os llama. Un poco de levadura leuda toda la ma-
10 sa. Yo confío de vosotros en el Señor, que ninguna otra cosa
sentiréis: mas el que os inquieta, llevará el juicio, quienquiera
11 que él sea. Y yo, hermanos, si aun predico la circuncisión,
¿por qué padezco persecución todavía? pues que quitado es el
12 escándalo de la cruz. Ojalá fuesen también cortados los que os
13 inquietan. Porque vosotros, hermanos, á libertad habéis sido
llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión á la
14 carne, sino servíos por amor los unos á los otros. Porque toda
la ley en aquesta sola palabra se cumple: Amarás á tu prójimo
15 como á ti mismo. Y si os mordéis y os coméis los unos á los
otros, mirad que también no os consumáis los unos á los otros.
16 Digo pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis la concupis-
17 cencia de la carne. Porque la carne codicia contra el Espíritu,
y el Espíritu contra la carne: y estas cosas se oponen la una
18 á la otra, para que no hagáis lo que quisieres. Mas si sois
19 guiados del Espíritu, no estáis bajo la ley. Y manifestas son

las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, disolución, Idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, Envidias, homicidios, borracheras, banquetes, y cosas semejantes á éstas: de las cuales os denuncio, como ya os he anunciado, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios. Mas el fruto del Espíritu es: caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, Mansedumbre, templanza: contra tales cosas no hay ley. Porque los que son de Cristo, han crucificado la carne con los afectos y concupiscencias. Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu. No seamos codiciosos de vana gloria, irritando los unos á los otros, envidiándose los unos á los otros.

HERMANOS, si alguno fuere tomado en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restaurad al tal con el espíritu de mansedumbre; considerándote á ti mismo, porque tú no seas también tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros; y cumplid así la ley de Cristo. Porque el que estima de sí que es algo, no siendo nada, á sí mismo se engaña. Así que cada uno examine su obra, y entonces tendrá gloria sólo respecto de sí mismo, y no en otro. Porque cada cual llevará su carga. Y el que es enseñado en la palabra, comunique en todos los bienes al que lo instruye. No os engañéis: Dios no puede ser burlado: que todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer bien; que á su tiempo segaremos, si no hubiéremos desmayado. Así que, entre tanto que tenemos tiempo, hagamos bien á todos, y mayormente á los domésticos de la fe. Mirad en cuán grandes letras os he escrito de mi mano. Todos los que quieren agradar en al carne, éstos os constriñen á que os circuncidéis, solamente por no padecer persecución por la cruz de Cristo. Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; sino que quieren que vosotros seáis circuncidados, para gloriarse en vuestra carne. Mas lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo me es crucificado á mí, y yo al mundo. Porque en Cristo Jesús,

ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino la nueva
16 criatura. Y todos los que anduvieren conforme á esta regla,
17 paz sobre ellos, y misericordia, y sobre el Israel de Dios. De
aquí adelante nadie me sea molesto; porque yo traigo en mi
18 cuerpo las marcas del Señor Jesús. Hermanos, la gracia de
nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO Á LOS EFESIOS.

ABLO, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, 1
á los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfe- 2
so: Gracia sea á vosotros, y paz de Dios Padre nues- 3
tro, y del Señor Jesucristo. Bendito el Dios y Padre 4
del Señor nuestro Jesucristo, el cual nos bendijo con toda ben-
dición espiritual en lugares celestiales en Cristo: Según nos 5
escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuése-
mos santos y sin mancha delante de él en amor; Habiéndonos 6
predestinado para ser adoptados hijos por Jesucristo á sí mis-
mo, según el puro afecto de su voluntad, Para alabanza de la 7
gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado:
En el cual tenemos redención por su sangre, la remisión de 8
pecados por las riquezas de su gracia, Que sobreabundó en 9
nosotros en toda sabiduría é inteligencia; Descubriéndonos el 10
misterio de su voluntad, según su beneplácito, que se había
propuesto en sí mismo, De reunir todas las cosas en Cristo, 11
en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que
están en los cielos, como las que están en la tierra: En él digo, 12
en quien asimismo tuvimos suerte, habiendo sido predestina-
dos conforme al propósito del que hace todas las cosas según el
consejo de su voluntad, Para que seamos para alabanza de su 13
gloria, nosotros que antes esperamos en Cristo. En el cual es-
perasteis también vosotros en oyendo la palabra de verdad, el
evangelio de vuestra salud: en el cual también desde que creís-
teis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, Que 14
es las arras de nuestra herencia, para la redención de la pose-
sión adquirida para alabanza de su gloria. Por lo cual también 15
yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y amor para
con todos los santos, No ceso de dar gracias por vosotros, ha-
ciendo memoria de vosotros en mis oraciones; Que el Dios del 16
Señor nuestro Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de 17
sabiduría y de revelación para su conocimiento; Alumbrando 18

los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál sea la esperanza de su vocación, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, Y cuál aquella supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, por la operación de la potencia de su fortaleza, La cual obró en Cristo, resucitándole de los muertos, y colocándole á su diestra en los cielos, Sobre todo principado, y potestad, y potencia, y señorío, y todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, mas aun en el venidero: Y sometió todas las cosas debajo de sus pies, y diólo por cabeza sobre todas las cosas á la iglesia, La cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que hinche todas las cosas en todos.

2 Y DE ella recibisteis vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados, En que en otro tiempo anduvisteis conforme á la condición de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora obra en los hijos de desobediencia: Entre los cuales todos nosotros también vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos; y éramos por naturaleza hijos de ira, también como los demás. Empero Dios, que es rico en misericordia, por su mucho amor con que nos amó, Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dió vida juntamente con Cristo; por gracia sois salvos; Y juntamente nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús, Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: No por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, criados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas. Por tanto, acordaos que en otro tiempo vosotros los Gentiles en la carne, que erais llamados incircuncisión por la que se llama circuncisión, hecha con mano en la carne; Que en aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la república de Israel, y extranjeros á los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Mas ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra

paz, que de ambos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación; Dirimiendo en su carne las enemistades, la ley de 15 los mandamientos en orden á ritos, para edificar en sí mismo los dos en un nuevo hombre, haciendo la paz, Y reconciliar 16 por la cruz con Dios á ambos en un mismo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino, y anunció la paz á vosotros 17 que estabais lejos, y á los que estaban cerca: Que por él los 18 unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino 19 juntamente ciudadanos con los santos, y domésticos de Dios; Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, 20 siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo; En el 21 cual, compaginado todo el edificio, va creciendo para ser un templo santo en el Señor: En el cual vosotros también sois 22 juntamente edificados, para morada de Dios en Espíritu.

POR esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por 3 vosotros los Gentiles, Si es que habéis oído la dispensación de 2 la gracia de Dios que me ha sido dada para con vosotros, Á 3 saber, que por revelación me fué declarado el misterio, como antes he escrito en breve; Leyendo lo cual podéis entender cuál 4 sea mi inteligencia en el misterio de Cristo: El cual misterio 5 en los otros siglos no se dió á conocer á los hijos de los hombres como ahora es revelado á sus santos apóstoles y profetas en el Espíritu: Que los Gentiles sean juntamente herederos, 6 é incorporados, y consortes de su promesa en Cristo por el evangelio: Del cual yo soy hecho ministro por el don de la 7 gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su potencia. Á mí, que soy menos que el más pequeño de todos 8 los santos, es dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, Y de aclarar 9 á todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que crió todas las cosas. Para que la mul- 10 tiforme sabiduría de Dios sea ahora notificada por la iglesia á los principados y potestades en los cielos, Conforme á la 11 determinación eterna, que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor: En el cual tenemos seguridad y entrada con confianza por la 12 fe de él. Por tanto, pido que no desmayéis á causa de mis 13 tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria. Por 14

esta causa doblo mis rodillas al Padre de nuestro Señor Jesu-
15 cristo, Del cual es nombrada toda la parentela en los cielos y
16 en la tierra, Que os dé, conforme á las riquezas de su gloria,
el ser corroborados con potencia en el hombre interior por su
17 Espíritu. Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones;
18 para que, arraigados y fundados en amor, Podáis bien com-
prender con todos los santos cuál sea la anchura y la longura
19 y la profundidad y la altura, Y conocer el amor de Cristo,
que excede á todo conocimiento, para que seáis llenos de toda
20 la plenitud de Dios. Y á Aquel que es poderoso para hacer
todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos
21 ó entendemos, por la potencia que obra en nosotros, Á él sea
gloria en la iglesia por Cristo Jesús, por todas edades del siglo
de los siglos. Amén.

4 YO pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es
2 digno de la vocación con que sois llamados; Con toda hu-
mildad y mansedumbre, con paciencia soportando los unos á
3 los otros en amor; Solícitos á guardar la unidad del Espíritu
4 en el vínculo de la paz. Un cuerpo, y un Espíritu; como sois
también llamados á una misma esperanza de vuestra vocación:
5, 6 Un Señor, una fe, un bautismo, Un Dios y Padre de todos,
el cual es sobre todas las cosas, y por todas las cosas, y en
7 todos vosotros. Empero á cada uno de nosotros es dada la
8 gracia conforme á la medida del don de Cristo. Por lo cual
dice: Subiendo á lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dió do-
9 nes á los hombres. (Y que subió, ¿qué es, sino que también
había descendido primero á las partes más bajas de la tierra?
10 El que descendió, él mismo es el que también subió sobre to-
11 dos los cielos para cumplir todas las cosas.) Y él mismo dió
unos, ciertamente apóstoles; y otros, profetas; y otros, evan-
12 gelistas; y otros, pastores y doctores; Para perfección de los
santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo
13 de Cristo; Hasta que todos lleguemos á la unidad de la fe y
del conocimiento del Hijo de Dios, á un varón perfecto, á la
14 medida de la edad de la plenitud de Cristo: Que ya no sea-
mos niños fluctuantes, y llevados por doquiera de todo viento
de doctrina, por estratagema de hombres que, para engañar,
15 emplean con astucia los artificios del error: Antes siguiendo

la verdad en amor, crezcamos en todas cosas en aquel que es la cabeza, á saber, Cristo; Del cual, todo el cuerpo compuesto y bien ligado entre sí por todas las junturas de su alimento, que recibe según la operación, cada miembro conforme á su medida toma aumento de cuerpo edificándose en amor. Esto pues digo, y requiero en el Señor, que no andéis más como los otros Gentiles, que andan en la vanidad de su sentido. Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón: Los cuales después que perdieron el sentido de la conciencia, se entregaron á la desvergüenza para cometer con avidez toda suerte de impureza. Mas vosotros no habéis aprendido así á Cristo: Si empero lo habéis oído, y habéis sido por él enseñados, como la verdad está en Jesús, Á que dejéis, cuanto á la pasada manera de vivir; el viejo hombre que está viciado conforme á los deseos de error; Y á renovarnos en el espíritu de vuestra mente, Y vestir el nuevo hombre que es criado conforme á Dios en justicia y en santidad de verdad. Por lo cual, dejada la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. Airaos, y no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo; Ni deis lugar al diablo. El que hurtaba, no hurte más; antes trabaje, obrando con sus manos lo que es bueno, para que tenga de qué dar al que padeciere necesidad. Ninguna palabra torpe salga de vuestra boca, sino la que sea buena para edificación, para que dé gracia á los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual estáis sellados para el día de la redención. Toda amargura, y enojó, é ira, y voces, y maledicencia sea quitada de vosotros, y toda malicia: Antes sed los unos con los otros benignos, misericordiosos, perdonándoos los unos á los otros, como también Dios os perdonó en Cristo.

SED, pues, imitadores de Dios como hijos amados: Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó á sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio á Dios en olor suave. Pero fornicación y toda inmundicia, ó avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene á santos; Ni palabras torpes, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen; sino antes bien acciones de gracias. Porque sabéis esto, que nin-

gún fornicario, ó inmundo, ó avaro, que es servidor de ídolos,
6 tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe
con palabras vanas; porque por estas cosas viene la ira de Dios
7 sobre los hijos de desobediencia. No seáis pues aparceros con
8 ellos; Porque en otro tiempo erais tinieblas; mas ahora sois
9 luz en el Señor: andad como hijos de luz, (Porque el fruto del
10 Espíritu es en toda bondad, y justicia, y verdad;) Aprobando lo que es agradable al Señor. Y no comuniquéis con las
obras infructuosas de las tinieblas; sino antes bien redargüid-
12 las. Porque torpe cosa es aun hablar de lo que ellos hacen en
13 oculto. Mas todas las cosas cuando son redargüidas, son manifestadas por la luz; porque lo que manifiesta todo, la luz es.
14 Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo. Mirad, pues, cómo andéis
16 avisadamente; no como necios, mas como sabios; Redimiendo el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis imprudentes, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.
18 Y no os embriaguéis de vino, en lo cual hay disolución; mas sed llenos de Espíritu; Hablando entre vosotros con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando y alabando al
20 Señor en vuestros corazones; Dando gracias siempre de todo al Dios y Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo: Sujetados los unos á los otros en el temor de Dios. Las casadas estén sujetas á sus propios maridos, como al Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de
24 la iglesia; y él es el que da la salud al cuerpo. Así que, como la iglesia está sujeta á Cristo, así también las casadas lo estén á sus maridos en todo. Maridos, amad á vuestras mujeres, así como Cristo amó á la iglesia, y se entregó á sí mismo por
26 ella, Para santificarla limpiándola en el lavacro del agua por la palabra, Para presentársela gloriosa para sí, una iglesia que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuese
28 santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar á sus mujeres como á sus mismos cuerpos. El que ama á su mujer, á sí mismo se ama. Porque ninguno aborreció jamás á su propia carne, antes la sustenta y regala, como también Cristo á la iglesia; Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre á su padre y á

su madre, y se allegará á su mujer, y serán dos en una carne. Este misterio grande es: mas yo digo esto con respecto á Cristo 32 y á la iglesia. Cada uno empero de vosotros de por sí, ame 33 también á su mujer como á sí mismo; y la mujer reverencie á su marido.

HIJOS, obedeced en el Señor á vuestros padres; porque es- 6 to es justo. Honra á tu padre y á tu madre, que es el primer 2 mandamiento con promesa, Para que te vaya bien, y seas de 3 larga vida sobre la tierra. Y vosotros, padres, no provoquéis 4 á ira á vuestros hijos; sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor. Siervos, obedeced á vuestros amos según la 5 carne con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como á Cristo; No sirviendo al ojo, como los que agradan á 6 los hombres; sino como siervos de Cristo, haciendo de ánimo la voluntad de Dios; Sirviendo con buena voluntad, como al 7 Señor, y no á los hombres; Sabiendo que el bien que cada 8 uno hiciere, esto recibirá del Señor, sea siervo ó sea libre. Y 9 vosotros, amos, haced á ellos lo mismo, dejando las amenazas: sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que no hay acepción de personas con él. Por lo demás, hermanos 10 míos, confortaos en el Señor, y en la potencia de su fortaleza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar 11 firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos 12 lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires. Por tanto, 13 tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y estar firmes, habiendo acabado todo. Estad pues 14 firmes, ceñidos vuestros lomos de verdad, y vestidos de la cota de justicia. Y calzados los pies con el apresto del evangelio 15 de paz; Sobre todo, tomando el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad 17 el yelmo de salud, y la espada del Espíritu; que es la palabra de Dios; Orando en todo tiempo con toda deprecación y 18 súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda instancia y suplicación por todos los santos, Y por mí, para que me sea 19 dada palabra en el abrir de mi boca con confianza, para hacer notorio el misterio del evangelio, Por el cual soy embajador 20

en cadenas; que resueltamente hable de él, como debo hablar.

- 21 Mas para que también vosotros sepáis mis negocios, y cómo
lo paso, todo os lo hará saber Tichîco, hermano amado y fiel
22 ministro en el Señor: Al cual os he enviado para esto mis-
mo, para que entendáis lo tocante á nosotros, y que consuele
23 vuestros corazones. Paz sea á los hermanos y amor con fe, de
24 Dios Padre y del Señor Jesucristo. Gracia sea con todos los
que aman á nuestro Señor Jesucristo en sinceridad. Amén.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO Á LOS FILIPENSES.

PABLO y Timoteo, siervos de Jesucristo, á todos los 1
santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los 2
obispos y diáconos Gracia sea á vosotros, y paz de 3
Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Doy gra- 4
cias á mi Dios en toda memoria de vosotros, Siempre en todas 5
mis oraciones haciendo oración por todos vosotros con gozo,
Por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta 6
ahora: Estando confiado de esto, que el que comenzó en voso- 7
tros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo;
Como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto 8
os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y
confirmación del evangelio, sois todos vosotros compañeros de 9
mi gracia. Porque Dios me es testigo de cómo os amo á to- 10
dos vosotros en las entrañas de Jesucristo. Y esto ruego, que 11
vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo co-
nocimiento, Para que discernáis lo mejor; que seáis sinceros 12
y sin ofensa para el día de Cristo; Llenos de frutos de justi- 13
cia, que son por Jesucristo, á gloria y loor de Dios. Y quiero, 14
hermanos, que sepáis que las cosas que me han sucedido, han
redundado más en provecho del evangelio; De manera que 15
mis prisiones han sido célebres en Cristo en todo el pretorio,
y á todos los demás; Y muchos de los hermanos en el Señor, 16
tomando ánimo con mis prisiones, se atreven mucho más á ha-
blar la palabra sin temor. Y algunos, á la verdad, predicán 17
á Cristo por envidia y porfía; mas algunos también por bue-
na voluntad. Los unos anuncian á Cristo por contención, no 18
sinceramente, pensando añadir aflicción á mis prisiones; Pero 19
los otros por amor, sabiendo que soy puesto por la defensa del
evangelio. ¿Qué pues? Que no obstante, en todas maneras, ó
por pretexto ó por verdad, es anunciado Cristo; y en esto me
huelgo, y aun me holgaré. Porque sé que esto se me tornará á
salud, por vuestra oración, y por la suministración del Espíritu

20 de Jesucristo; Conforme á mi mira y esperanza, que en nada
seré confundido; antes bien con toda confianza, como siempre,
ahora también será engrandecido Cristo en mi cuerpo, ó por
21 vida, ó por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo, y el
22 morir es ganancia. Mas si el vivir en la carne, esto me será
23 para fruto de la obra, no sé entonces qué escoger; Porque de
ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de ser
24 desatado, y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor: Empe-
ro quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros.
25 Y confiado en esto, sé que quedaré, que aun permaneceré con
26 todos vosotros, para provecho vuestro y gozo de la fe; Para
que crezca vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi venida
27 otra vez á vosotros. Solamente que converséis como es dig-
no del evangelio de Cristo; para que, ó sea que vaya á veros,
ó que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un
mismo espíritu, unánimes combatiendo juntamente por la fe
28 del evangelio, Y en nada intimidados de los que se oponen:
que á ellos ciertamente es indicio de perdición, mas á vosotros
29 de salud; y esto de Dios; Porque á vosotros es concedido por
Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis
30 por él, Teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y
ahora oís estar en mí.

2 POR tanto, si hay alguna consolación en Cristo; si algún
refrigerio de amor; si alguna comunión del Espíritu; si algunas
2 entrañas y misericordias, Cumplid mi gozo; que sintáis lo mis-
mo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma
3 cosa. Nada hagáis por contienda ó por vanagloria; antes bien
4 en humildad, estimándoos inferiores los unos á los otros: No
mirando cada uno á lo suyo propio, sino cada cual también á
5 lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo
6 también en Cristo Jesús: El cual, siendo en forma de Dios, no
7 tuvo por usurpación ser igual á Dios: Sin embargo, se anon-
dó á sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante á los
8 hombres; Y hallado en la condición como hombre, se humi-
lló á sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de
9 cruz. Por lo cual Dios también le ensalzó á lo sumo, y dióle
10 un nombre que es sobre todo nombre; Para que en el nombre
de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos,

y de los que en la tierra, y de los que debajo de la tierra; Y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, á la gloria de Dios Padre. Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; Porque Dios es el que en vosotros obra así el querer como el hacer, por su buena voluntad. Haced todo sin murmuraciones y contiendas, Para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin culpa en medio de la nación maligna y perversa, entre los cuales resplandecéis como luminares en el mundo; Reteniendo la palabra de vida para que yo pueda gloriarme en el día de Cristo, que no he corrido en vano, ni trabajado en vano. Y aun si soy derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y congratulo por todos vosotros. Y asimismo gozaos también vosotros, y regocijaos conmigo. Mas espero en el Señor Jesús enviaros presto á Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo, entendido vuestro estado. Porque á ninguno tengo tan unánime, y que con sincera afición esté solícito por vosotros. Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. Pero la experiencia de él habéis conocido, que como hijo á padre ha servido conmigo en el evangelio. Así que á éste espero enviaros, luego que yo viere cómo van mis negocios; Y confío en el Señor que yo también iré presto á vosotros. Mas tuve por cosa necesaria enviaros á Epafrodito, mi hermano, y colaborador y compañero de milicia, y vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades; Porque tenía gran deseo de ver á todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado. Pues en verdad estuvo enfermo á la muerte: mas Dios tuvo misericordia de él; y no solamente de él, sino aun de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza. Así que le envió más presto, para que viéndole os volváis á gozar, y yo esté con menos tristeza. Recíbidle pues en el Señor con todo gozo; y tened en estima á los tales: Porque por la obra de Cristo estuvo cercano á la muerte, poniendo su vida para suplir vuestra falta en mi servicio.

RESTA, hermanos, que os gocéis en el Señor. Á mí, á la verdad, no es molesto el escribiros las mismas cosas, y para

2 vosotros es seguro. Guardaos de los perros, guardaos de los
3 malos obreros, guardaos del cortamiento. Porque nosotros so-
mos la circuncisión, los que servimos en espíritu á Dios, y nos
4 gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.
5 Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno
parece que tiene de qué confiar en la carne, yo más: Circunci-
6 dado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín,
Hebreo de Hebreos; cuanto á la ley, Fariseo; Quanto al cielo,
perseguidor de la iglesia; cuanto á la justicia que es en la ley,
7 irrepreensible. Pero las cosas que para mí eran ganancias, hélas
8 reputado pérdidas por amor de Cristo. Y ciertamente, aun re-
puto todas las cosas pérdida por el eminente conocimiento de
Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo,
9 y téngolo por estiércol, para ganar á Cristo, Y ser hallado en
él, no teniendo mi justicia, que es por la ley, sino la que es por
10 la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; Á fin de
conocerle, y la virtud de su resurrección, y la participación de
11 sus padecimientos, en conformidad á su muerte, Si en alguna
12 manera llegase á la resurrección de los muertos. No que ya
haya alcanzado, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por
ver si alcanzo aquello para lo cual fuí también alcanzado de
13 Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no hago cuenta de haber
lo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente
lo que queda atrás, y extendiéndome á lo que está delante,
14 Prosigo al blanco, al premio de la soberana vocación de Dios
15 en Cristo Jesús. Así que, todos los que somos perfectos, esto
mismo sintamos: y si otra cosa sentís, esto también os revelará
16 Dios. Empero en aquello á que hemos llegado, vamos por la
17 misma regla, sintamos una misma cosa. Hermanos, sed imi-
tadores de mí, y mirad los que así anduvieren como nos tenéis
18 por ejemplo. Porque muchos andan, de los cuales os dije mu-
chas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos
19 de la cruz de Cristo: Cuyo fin será perdición, cuyo dios es
el vientre, y su gloria es en confusión; que sienten lo terreno.
20 Mas nuestra vivienda es en los cielos; de donde también espe-
21 ramos al Salvador, al Señor Jesucristo; El cual transformará
el cuerpo de nuestra bajeza, para ser semejante al cuerpo de
su gloria, por la operación con la cual puede también sujetar

á sí todas las cosas.

ASÍ que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona 4
mía, estad así firmes en el Señor, amados. Á Euodias ruego, 2
y á Syntyche exhorto, que sientan lo mismo en el Señor. Asi- 3
mismo te ruego también á ti, hermano compañero, ayuda á las
que trabajaron juntamente conmigo en el evangelio, con Cle-
mente también, y los demás mis colaboradores, cuyos nombres
están en el libro de la vida. Gozaos en el Señor siempre: otra 4
vez digo: Que os gocéis. Vuestra modestia sea conocida de 5
todos los hombres. El Señor está cerca. Por nada estéis afa- 6
nosos; sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios
en toda oración y ruego, con hacimiento de gracias. Y la paz 7
de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guardará vuestros
corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesús. Por lo 8
demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto,
todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de
buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, en esto
pensad. Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en 9
mí, esto haced; y el Dios de paz será con vosotros. Mas en 10
gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin ha refflorecido
vuestro cuidado de mí; de lo cual aun estabais solícitos, pero
os faltaba la oportunidad. No lo digo en razón de indigencia, 11
pues he aprendido á contentarme con lo que tengo. Sé estar 12
humillado, y sé tener abundancia: en todo y por todo estoy
enseñado, así para hartura como para hambre, así para tener
abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en 13
Cristo que me fortalece. Sin embargo, bien hicisteis que co- 14
municasteis juntamente á mi tribulación. Y sabéis también 15
vosotros, oh Filipenses, que al principio del evangelio, cuando
partí de Macedonia, ninguna iglesia me comunicó en razón de
dar y recibir, sino vosotros solos. Porque aun á Tesalónica me 16
enviasteis lo necesario una y dos veces. No porque busque dá- 17
divas; mas busco fruto que abunde en vuestra cuenta. Empero 18
todo lo he recibido, y tengo abundancia: estoy lleno, habiendo
recibido de Epafrodito lo que enviasteis, olor de suavidad, sa-
crificio acepto, agradable á Dios. Mi Dios, pues, suplirá todo 19
lo que os falta conforme á sus riquezas en gloria en Cristo Je-
sús. Al Dios pues y Padre nuestro sea gloria por los siglos de 20

-
- 21 los siglos. Amén. Saludad á todos los santos en Cristo Jesús.
- 22 Los hermanos que están conmigo os saludan. Todos los santos os saludan, y mayormente los que son de casa de César.
- 23 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO Á LOS COLOSENSES.

PABLO, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, 1
y el hermano Timoteo, Á los santos y hermanos fie- 2
les en Cristo que están en Colosas: Gracia y paz á
vosotros de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu- 3
cristo. Damos gracias al Dios y Padre del Señor nuestro Je- 4
sucristo, siempre orando por vosotros: Habiendo oído vuestra 5
fe en Cristo Jesús, y el amor que tenéis á todos los santos, Á 6
causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de 7
la cual habéis oído ya por la palabra verdadera del evangelio:
El cual ha llegado hasta vosotros, como por todo el mundo; y 8
fructifica y crece, como también en vosotros, desde el día que 9
oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad, Como habéis 10
aprendido de Epafras, nuestro consiervo amado, el cual es un 11
fiel ministro de Cristo á favor vuestro; El cual también nos 12
ha declarado vuestro amor en el Espíritu. Por lo cual tam- 13
bién nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar 14
por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de 15
su voluntad, en toda sabiduría y espiritual inteligencia; Para 16
que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, fruc-
tificando en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento 17
de Dios: Corroborados de toda fortaleza, conforme á la po- 18
tencia de su gloria, para toda tolerancia y largura de ánimo
con gozo; Dando gracias al Padre que nos hizo aptos para
participar de la suerte de los santos en luz: Que nos ha libra-
do de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su
amado Hijo; En el cual tenemos redención por su sangre, la
remisión de pecados: El cual es la imagen del Dios invisible,
el primogénito de toda criatura. Porque por él fueron criadas
todas las cosas que están en los cielos, y que están en la tierra,
visibles é invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principa-
dos, sean potestades; todo fué criado por él y para él. Y él es
antes de todas las cosas, y por él todas las cosas subsisten: Y

él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia; él que es el principio, el primogénito de los muertos, para que en todo tenga el primado. Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, Y por él reconciliar todas las cosas á sí, pacificando por la sangre de su cruz, así lo que está en la tierra como lo que está en los cielos. Á vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos de ánimo en malas obras, ahora empero os ha reconciliado En el cuerpo de su carne por medio de muerte, para haceros santos, y sin mancha, é irreprehensibles delante de él: Si empero permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído; el cual es predicado á toda criatura que está debajo del cielo; del cual yo Pablo soy hecho ministro. Que ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia; De la cual soy hecho ministro, según la dispensación de Dios que me fué dada en orden á vosotros, para que cumpla la palabra de Dios; Á saber, el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, mas ahora ha sido manifestado á sus santos: Á los cuales quiso Dios hacer notorias las riquezas de la gloria de este misterio entre los Gentiles; que es Cristo en vosotros la esperanza de gloria: El cual nosotros anunciamos, amonestando á todo hombre, y enseñando en toda sabiduría, para que presentemos á todo hombre perfecto en Cristo Jesús: En lo cual aun trabajo, combatiendo según la operación de él, la cual obra en mí poderosamente.

2 PORQUE quiero que sepáis cuán gran solicitud tengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca vieron mi rostro en carne; Para que sean confortados sus corazones, unidos en amor, y en todas riquezas de cumplido entendimiento para conocer el misterio de Dios, y del Padre, y de Cristo; En el cual están escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento. Y esto digo, para que nadie os engañe con palabras persuasivas. Porque aunque estoy ausente con el cuerpo, no obstante con el espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro concierto, y la firmeza de vuestra fe en Cristo. Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él: Arraigados y sobreedificados

en él, y confirmados en la fe, así como habéis aprendido, creciendo en ella con hacimiento de gracias. Mirad que ninguno os engañe por filosofías y vanas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme á los elementos del mundo, y no según Cristo: Porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente: Y en él estáis cumplidos, el cual es la cabeza de todo principado y potestad: En el cual también sois circuncidados de circuncisión no hecha con manos, con el despojamiento del cuerpo de los pecados de la carne, en la circuncisión de Cristo; Sepultados juntamente con él en la bautismo, en el cual también resucitasteis con él, por la fe de la operación de Dios que le levantó de los muertos. Y á vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os vivificó juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, Rayendo la cédula de los ritos que nos era contraria, que era contra nosotros, quitándola de en medio y enclavándola en la cruz; Y despojando los principados y las potestades, sacólos á la vergüenza en público, triunfando de ellos en sí mismo. Por tanto, nadie os juzgue en comida, ó en bebida, ó en parte de día de fiesta, ó de nueva luna, ó de sábados: Lo cual es la sombra de lo por venir; mas el cuerpo es de Cristo. Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto á los ángeles, metiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado en el sentido de su propia carne, Y no teniendo la cabeza, de la cual todo el cuerpo, alimentado y conjunto por las ligaduras y conjunturas, crece en aumento de Dios. Pues si sois muertos con Cristo cuanto á los rudimentos del mundo, ¿por qué como si vivieseis al mundo, os sometéis á ordenanzas, Tales como, No manejes, ni gustes, ni aun toques, (Las cuales cosas son todas para destrucción en el uso mismo), en conformidad á mandamientos y doctrinas de hombres? Tales cosas tienen á la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, y humildad, y en duro trato del cuerpo; no en alguna honra para el saciar de la carne.

SI habéis pues resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado á la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque muertos sois, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

4 Cuando Cristo, vuestra vida, se manifestare, entonces vosotros
5 también seréis manifestados con él en gloria. Amortiguad,
pues, vuestros miembros que están sobre la tierra: fornicación,
inmundicia, molicie, mala concupiscencia, y avaricia, que es
6 idolatría: Por las cuales cosas la ira de Dios viene sobre los
7 hijos de rebelión. En las cuales vosotros también anduvisteis
8 en otro tiempo viviendo en ellas. Mas ahora, dejad también
vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, maledicencia,
9 torpes palabras de vuestra boca. No mintáis los unos á los
otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos,
10 Y revestídoos del nuevo, el cual por el conocimiento es renova-
11 do conforme á la imagen del que lo crió; Donde no hay Griego
ni Judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni Scythia, sier-
12 vo ni libre; mas Cristo es el todo, y en todos. Vestíos pues,
como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas de mi-
sericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de
13 tolerancia; Sufriéndoos los unos á los otros, y perdonándoos
los unos á los otros si alguno tuviere queja del otro: de la ma-
14 nera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y
sobre todas estas cosas vestíos de caridad, la cual es el vín-
15 culo de la perfección. Y la paz de Dios gobierne en vuestros
corazones, á la cual asimismo sois llamados en un cuerpo; y
16 sed agradecidos. La palabra de Cristo habite en vosotros en
abundancia en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos los
unos á los otros con salmos é himnos y canciones espirituales,
17 con gracia cantando en vuestros corazones al Señor. Y todo
lo que hacéis, sea de palabra, ó de hecho, hacedlo todo en el
nombre del Señor Jesús, dando gracias á Dios Padre por él.
18 Casadas, estad sujetas á vuestros maridos, como conviene en
el Señor. Maridos, amad á vuestras mujeres, y no seáis desa-
19 pacibles con ellas. Hijos, obedeced á vuestros padres en todo;
20 porque esto agrada al Señor. Padres, no irritéis á vuestros
21 hijos, porque no se hagan de poco ánimo. Siervos, obedeced
22 en todo á vuestros amos carnales, no sirviendo al ojo, como los
que agradan á los hombres, sino con sencillez de corazón, te-
23 miendo á Dios: Y todo lo que hagáis, hacedlo de ánimo, como
24 al Señor, y no á los hombres; Sabiendo que del Señor recibiréis
la compensación de la herencia: porque al Señor Cristo servís.

Mas el que hace injuria, recibirá la injuria que hiciere; que no
hay acepción de personas. 25

AMOS, haced lo que es justo y derecho con vuestros sier- 4
vos, sabiendo que también vosotros tenéis amo en los cielos.
Perseverad en oración, velando en ella con hacimiento de gra- 2
cias: Orando también juntamente por nosotros, que el Señor 3
nos abra la puerta de la palabra, para hablar el misterio de
Cristo, por el cual aun estoy preso, Para que lo manifieste 4
como me conviene hablar. Andad en sabiduría para con los 5
extraños, redimiendo el tiempo. Sea vuestra palabra siempre 6
con gracia, sazonada con sal; para que sepáis cómo os convie-
ne responder á cada uno. Todos mis negocios os hará saber 7
Tichîco, hermano amado y fiel ministro y consiervo en el Se-
ñor: El cual os he enviado á esto mismo, para que entienda 8
vuestros negocios, y consuele vuestros corazones; Con Oné- 9
simo, amado y fiel hermano, el cual es de vosotros. Todo lo
que acá pasa, os harán saber. Aristarchô, mi compañero en 10
la prisión, os saluda, y Marcos, el sobrino de Bernabé (acerca
del cual habéis recibido mandamientos; si fuere á vosotros, re- 11
cibidle), Y Jesús, el que se llama Justo; los cuales son de la
circuncisión: éstos solos son los que me ayudan en el reino de 12
Dios, y me han sido consuelo. Os saluda Epafras, el cual es de
vosotros, siervo de Cristo, siempre solícito por vosotros en ora-
ciones, para que estéis firmes, perfectos y cumplidos en todo
lo que Dios quiere. Porque le doy testimonio, que tiene gran 13
celo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y los que
en Hierápolis. Os saluda Lucas, el médico amado, y Demas. 14
Saludad á los hermanos que están en Laodicea, y á Nimfas, 15
y á la iglesia que está en su casa. Y cuando esta carta fuere 16
leída entre vosotros, haced que también sea leída en la iglesia
de los Laodicenses; y la de Laodicea que la leáis también vos-
otros. Y decid á Archîpo: Mira que cumplas el ministerio que 17
has recibido del Señor. La salutación de mi mano, de Pablo. 18
Acordaos de mis prisiones. La gracia sea con vosotros. Amén.

LA PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL
SAN PABLO
Á LOS TESALONICENSES.

- 1  ABLO, y Silvano, y Timoteo, á la iglesia de los Te-
salonicenses que es en Dios Padre y en el Señor Je-
sucristo: Gracia y paz á vosotros de Dios nuestro Pa-
2 dre y del Señor Jesucristo. Damos siempre gracias
á Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en
3 nuestras oraciones; Sin cesar acordándonos delante del Dios y
Padre nuestro de la obra de vuestra fe, y del trabajo de amor, y
de la tolerancia de la esperanza del Señor nuestro Jesucristo:
4, 5 Sabiendo, hermanos amados de Dios, vuestra elección: Por
cuanto nuestro evangelio no fué á vosotros en palabra solamen-
te, mas también en potencia, y en Espíritu Santo, y en gran
plenitud; como sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor
6 de vosotros. Y vosotros fuisteis hechos imitadores de noso-
tros, y del Señor, recibiendo la palabra con mucha tribulación,
7 con gozo del Espíritu Santo: En tal manera que habéis sido
ejemplo á todos los que han creído en Macedonia y en Acaya.
8 Porque de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor no
sólo en Macedonia y en Acaya, mas aun en todo lugar vuestra
fe en Dios se ha extendido; de modo que no tenemos necesidad
9 de hablar nada. Porque ellos cuentan de nosotros cuál entra-
da tuvimos á vosotros; y cómo os convertisteis de los ídolos
10 á Dios, para servir al Dios vivo y verdadero. Y esperar á su
Hijo de los cielos, al cual resucitó de los muertos; á Jesús, el
cual nos libró de la ira que ha de venir.
- 2 PORQUE, hermanos, vosotros mismos sabéis que nuestra
2 entrada á vosotros no fué vana: Pues aun habiendo padecido
antes, y sido afrentados en Filipos, como sabéis, tuvimos de-
nuevo en Dios nuestro para anunciaros el evangelio de Dios con
3 gran combate. Porque nuestra exhortación no fué de error, ni
4 de inmundicia, ni por engaño; Sino según fuimos aprobados

de Dios para que se nos encargase el evangelio, así hablamos; no como los que agradan á los hombres, sino á Dios, el cual prueba nuestros corazones. Porque nunca fuimos lisonjeros en la palabra, como sabéis, ni tocados de avaricia; Dios es testigo; Ni buscamos de los hombres gloria, ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo. Antes fuimos blandos entre vosotros como la que cría, que regala á sus hijos: Tan amadores de vosotros, que quisiéramos entregaros no sólo el evangelio de Dios, mas aun nuestras propias almas; porque nos erais carísimos. Porque ya, hermanos, os acordáis de nuestro trabajo y fatiga: que trabajando de noche y de día por no ser gravosos á ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios. Vosotros sois testigos, y Dios, de cuán santa y justa é irrepreensiblemente nos condujimos con vosotros que creísteis: Así como sabéis de qué modo exhortábamos y consolábamos á cada uno de vosotros, como el padre á sus hijos, Y os protestábamos que anduvieseis como es digno de Dios, que os llamó á su reino y gloria. Por lo cual, también nosotros damos gracias á Dios sin cesar, de que habiendo recibido la palabra de Dios que oísteis de nosotros, recibisteis no palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, el cual obra en vosotros los que creísteis. Porque vosotros, hermanos, habéis sido imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea; pues habéis padecido también vosotros las mismas cosas de los de vuestra propia nación, como también ellos de los Judíos; Los cuales aun mataron al Señor Jesús y á sus propios profetas, y á nosotros nos han perseguido; y no agradan á Dios, y se oponen á todos los hombres; Prohibiéndonos hablar á los Gentiles, á fin de que se salven, para henchir la medida de sus pecados siempre: pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo. Mas nosotros, hermanos, privados de vosotros por un poco de tiempo, de vista, no de corazón, tanto más procuramos con mucho deseo ver vuestro rostro. Por lo cual quisimos ir á vosotros, yo Pablo á la verdad, una vez y otra; mas Satanás nos embarazó. Porque ¿cuál es nuestra esperanza, ó gozo, ó corona de que me gloríe? ¿No sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo en su venida? Que vosotros sois nuestra gloria y gozo.

3 POR lo cual, no pudiendo esperar más, acordamos quedar-
2 nos solos en Atenas, Y enviamos á Timoteo, nuestro hermano,
y ministro de Dios, y colaborador nuestro en el evangelio de
3 Cristo, á confirmaros y exhortaros en vuestra fe, Para que na-
die se conmueva por estas tribulaciones; porque vosotros sabéis
4 que nosotros somos puestos para esto. Que aun estando con
vosotros, os predecíamos que habíamos de pasar tribulaciones,
5 como ha acontecido y sabéis. Por lo cual, también yo, no es-
perando más, he enviado á reconocer vuestra fe, no sea que os
haya tentado el tentador, y que nuestro trabajo haya sido en
6 vano. Empero volviendo de vosotros á nosotros Timoteo, y
haciéndonos saber vuestra fe y caridad, y que siempre tenéis
buena memoria de nosotros, deseando vernos, como también
7 nosotros á vosotros, En ello, hermanos, recibimos consolación
de vosotros en toda nuestra necesidad y aflicción por causa de
8 vuestra fe: Porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en
9 el Señor. Por lo cual, ¿qué hacimiento de gracias podremos
dar á Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos
10 á causa de vosotros delante de nuestro Dios, Orando de no-
che y de día con grande instancia, que veamos vuestro rostro,
11 y que cumplamos lo que falta á vuestra fe? Mas el mismo
Dios y Padre nuestro, y el Señor nuestro Jesucristo, encamine
12 nuestro viaje á vosotros. Y á vosotros multiplique el Señor,
y haga abundar el amor entre vosotros, y para con todos, co-
13 mo es también de nosotros para con vosotros; Para que sean
confirmados vuestros corazones en santidad, irreprehensibles de-
lante de Dios y nuestro Padre, para la venida de nuestro Señor
Jesucristo con todos sus santos.

4 RESTA pues, hermanos, que os roguemos y exhortemos en
el Señor Jesús, que de la manera que fuisteis enseñados de no-
sotros de cómo os conviene andar, y agradar á Dios, así vayáis
2 creciendo. Porque ya sabéis qué mandamientos os dimos por
3 el Señor Jesús. Porque la voluntad de Dios es vuestra san-
4 tificación: que os apartéis de fornicación; Que cada uno de
5 vosotros sepa tener su vaso en santificación y honor; No con
afecto de concupiscencia, como los Gentiles que no conocen á
6 Dios: Que ninguno oprima, ni engañe en nada á su hermano:
porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos

dicho y protestado. Porque no nos ha llamado Dios á inmun- 7
dicia, sino á santificación. Así que, el que menosprecia, no 8
menosprecia á hombre, sino á Dios, el cual también nos dió su
Espíritu Santo. Mas acerca de la caridad fraterna no habéis 9
menester que os escriba: porque vosotros mismos habéis apren-
dido de Dios que os améis los unos á los otros; Y también lo 10
hacéis así con todos los hermanos que están por toda Macedo-
nia. Empero os rogamos, hermanos, que abundéis más; Y que 11
procuréis tener quietud, y hacer vuestros negocios, y obréis de
vuestras manos de la manera que os hemos mandado; Á fin de 12
que andéis honestamente para con los extraños, y no necesitéis
de nada. Tampoco, hermanos, queremos que ignoréis acerca 13
de los que duermen, que no os entristezcáis como los otros que
no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y re- 14
sucitó, así también traerá Dios con él á los que durmieron en
Jesús. Por lo cual, os decimos esto en palabra del Señor: que 15
nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida
del Señor, no seremos delanteros á los que durmieron. Porque 16
el mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel, y con
trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cris-
to resucitarán primero: Luego nosotros, los que vivimos, los 17
que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en
las nubes á recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre
con el Señor. Por tanto, consolaos los unos á los otros en estas 18
palabras.

EMPERO acerca de los tiempos y de los momentos, no 5
tenéis, hermanos, necesidad de que yo os escriba: Porque vo- 2
sotros sabéis bien, que el día del Señor vendrá así como ladrón
de noche, Que cuando dirán, Paz y seguridad, entonces ven- 3
drá sobre ellos destrucción de repente, como los dolores á la
mujer preñada; y no escaparán. Mas vosotros, hermanos, no 4
estáis en tinieblas, para que aquel día os sobrecoja como la-
drón; Porque todos vosotros sois hijos de luz, é hijos del día; 5
no somos de la noche, ni de las tinieblas. Por tanto, no durma- 6
mos como los demás; antes velemos y seamos sobrios. Porque 7
los que duermen, de noche duermen; y los que están borra-
chos, de noche están borrachos. Mas nosotros, que somos del 8
día, estemos sobrios, vestidos de cota de fe y de caridad, y la

9 esperanza de salud por yelmo. Porque no nos ha puesto Dios
para ira, sino para alcanzar salud por nuestro Señor Jesucris-
10 to; El cual murió por nosotros, para que ó que velemos, ó que
11 durmamos, vivamos juntamente con él. Por lo cual, consolaos
los unos á los otros, y edificaos los unos á los otros, así como
12 lo hacéis. Y os rogamos, hermanos, que reconozcáis á los que
trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amo-
13 nestan: Y que los tengáis en mucha estima por amor de su
obra. Tened paz los unos con los otros. También os rogamos,
hermanos, que amonestéis á los que andan desordenadamente,
que consoléis á los de poco ánimo, que soportéis á los flacos,
15 que seáis sufridos para con todos. Mirad que ninguno dé á
otro mal por mal; antes seguid lo bueno siempre los unos pa-
16 ra con los otros, y para con todos. Estad siempre gozosos.
17, 18 Orad sin cesar. Dad gracias en todo; porque ésta es la volun-
19 tad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. No apaguéis
20, 21 el Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo to-
22, 23 do; retened lo bueno. Apartaos de toda especie de mal. Y
el Dios de paz os santifique en todo; para que vuestro espíritu
y alma y cuerpo sea guardado entero sin reprensión para la
24 venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os ha lla-
25 mado; el cual también lo hará. Hermanos, orad por nosotros.
26, 27 Saludad á todos los hermanos en ósculo santo. Conjúroos por
el Señor, que esta carta sea leída á todos los santos hermanos.
28 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Amén.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

Á LOS TESALONICENSES.

ABLO, y Silvano, y Timoteo, á la iglesia de los Tesa- 1
lonicenses que es en Dios nuestro Padre y en el Señor 2
Jesucristo: Gracia y paz á vosotros de Dios nues- 3
tro Padre y del Señor Jesucristo. Debemos siempre 4
dar gracias á Dios de vosotros, hermanos, como es digno, por
cuanto vuestra fe va creciendo, y la caridad de cada uno de
todos vosotros abunda entre vosotros; Tanto, que nosotros 5
mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, de
vuestra paciencia y en todas vuestras persecuciones y tribula-
ciones que sufrís: Una demostración del justo juicio de Dios, 6
para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el
cual asimismo padecéis. Porque es justo para con Dios pagar 7
con tribulación á los que os atribulan; Y á vosotros, que sois 8
atribulados, dar reposo con nosotros, cuando se manifestará el
Señor Jesús del cielo con los ángeles de su potencia, En llama 9
de fuego, para dar el pago á los que no conocieron á Dios, ni
obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; Los cua- 10
les serán castigados de eterna perdición por la presencia del
Señor, y por la gloria de su potencia, Cuando viniere para 11
ser glorificado en sus santos, y á hacerse admirable en aquel
día en todos los que creyeron: (por cuanto nuestro testimonio
ha sido creído entre vosotros.) Por lo cual, asimismo oramos 12
siempre por vosotros, que nuestro Dios os tenga por dignos
de su vocación, é hincha de bondad todo buen intento, y toda
obra de fe con potencia, Para que el nombre, de nuestro Señor
Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la
gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

EMPERO os rogamos, hermanos, cuanto á la venida de 2
nuestro Señor Jesucristo, y nuestro recogimiento á él, Que no 2
os mováis fácilmente de vuestro sentimiento, ni os conturbéis

ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como nuestra,
3 como que el día del Señor esté cerca. No os engañe nadie
en ninguna manera; porque no vendrá sin que venga antes
la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de
4 perdición, Oponiéndose, y levantándose contra todo lo que se
llama Dios, ó que se adora; tanto que se asiente en el templo
5 de Dios como Dios, haciéndose parecer Dios. ¿No os acordáis
6 que cuando estaba todavía con vosotros, os decía esto? Y
ahora vosotros sabéis lo que impide, para que á su tiempo se
7 manifieste. Porque ya está obrando el misterio de iniquidad:
solamente espera hasta que sea quitado de en medio el que
8 ahora impide; Y entonces será manifestado aquel inicuo, al
cual el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con
9 el resplandor de su venida; Á aquel inicuo, cuyo advenimiento
es según operación de Satanás, con grande potencia, y señales,
10 y milagros mentirosos, Y con todo engaño de iniquidad en los
que perecen; por cuanto no recibieron el amor de la verdad
11 para ser salvos. Por tanto, pues, les envía Dios operación de
error, para que crean á la mentira; Para que sean condenados
12 todos los que no creyeron á la verdad, antes consintieron á la
iniquidad. Mas nosotros debemos dar siempre gracias á Dios
13 por vosotros, hermanos amados del Señor, de que Dios os haya
escogido desde el principio para salud, por la santificación del
14 Espíritu y fe de la verdad: Á lo cual os llamó por nuestro
evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.
15 Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que
16 habéis aprendido, sea por palabra, ó por carta nuestra. Y el
mismo Señor nuestro Jesucristo, y Dios y Padre nuestro, el cual
nos amó, y nos dió consolación eterna, y buena esperanza por
17 gracia, Consuele vuestros corazones, y os confirme en toda
buena palabra y obra.

3 RESTA, hermanos, que oréis por nosotros, que la palabra
2 del Señor corra y sea glorificada así como entre vosotros: Y
que seamos librados de hombres importunos y malos; porque
3 no es de todos la fe. Mas fiel es el Señor, que os confirmará
4 y guardará del mal. Y tenemos confianza de vosotros en el
5 Señor, que hacéis y haréis lo que os hemos mandado. Y el
Señor enderece vuestros corazones en el amor de Dios, y en la

paciencia de Cristo. Empero os denunciarnos, hermanos, en 6
el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de to-
do hermano que anduviere fuera de orden, y no conforme á la
doctrina que recibieron de nosotros: Porque vosotros mismos 7
sabéis de qué manera debéis imitarnos: porque no anduvimos
desordenadamente entre vosotros, Ni comimos el pan de nin- 8
guno de balde; antes, obrando con trabajo y fatiga de noche y
de día, por no ser gravosos á ninguno de vosotros; No porque 9
no tuviésemos potestad, sino por daros en nosotros un decha-
do, para que nos imitaseis. Porque aun estando con vosotros, 10
os denunciábamos esto: Que si alguno no quisiere trabajar,
tampoco coma. Porque oímos que andan algunos entre vos- 11
otros fuera de orden, no trabajando en nada, sino ocupados
en curiosear. Y á los tales requerimos y rogamos por nues- 12
tro Señor Jesucristo, que, trabajando con reposo, coman su
pan. Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien. Y 13, 14
si alguno no obedeciere á nuestra palabra por carta, notad al
tal, y no os juntéis con él, para que se avergüence. Mas no lo 15
tengáis como á enemigo, sino amonestadle como á hermano.
Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. 16
El Señor sea con todos vosotros. Salud de mi mano, Pablo, 17
que es mi signo en toda carta mía: así escribo. La gracia de 18
nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

LA PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL

SAN PABLO

Á TIMOTEO.

1 **P**ABLO, apóstol de Jesucristo por la ordenación de
2 Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo, nues-
3 tra esperanza; Á Timoteo, verdadero hijo en la fe:
4 Gracia, misericordia y paz de Dios nuestro Padre, y
5 de Cristo Jesús nuestro Señor. Como te rogué que te quedases
6 en Éfeso, cuando partí para Macedonia, para que requirieses á
7 algunos que no enseñen diversa doctrina, Ni presten atención
8 á fábulas y genealogías sin término, que antes engendran cues-
9 tiones que la edificación de Dios que es por fe; así te encargo
10 ahora. Pues el fin del mandamiento es la caridad nacida de
11 corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida: De
12 lo cual distrayéndose algunos, se apartaron á vanas pláticas;
13 Queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que ha-
14 blan, ni lo que afirman. Sabemos empero que la ley es buena,
15 si alguno usa de ella legítimamente; Conociendo esto, que la
ley no es puesta para el justo, sino para los injustos y para los
desobedientes, para los impíos y pecadores, para los malos y
profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas,
Para los fornicarios, para los sodomitas, para los ladrones de
hombres, para los mentirosos y perjuros, y si hay alguna otra
cosa contraria á la sana doctrina; Según el evangelio de la
gloria del Dios bendito, el cual á mí me ha sido encargado. Y
doy gracias al que me fortificó, á Cristo Jesús nuestro Señor,
de que me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio: Ha-
biendo sido antes blasfemo y perseguidor é injuriador: mas fuí
recibido á misericordia, porque lo hice con ignorancia en incre-
dulidad. Mas la gracia de nuestro Señor fué más abundante
con la fe y amor que es en Cristo Jesús. Palabra fiel y dig-
na de ser recibida de todos: que Cristo Jesús vino al mundo
para salvar á los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

Mas por esto fuí recibido á misericordia, para que Jesucristo 16
mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de
los que habían de creer en él para vida eterna. Por tanto, al 17
Rey de siglos, inmortal, invisible, al solo sabio Dios sea honor
y gloria por los siglos de los siglos. Amén. Este mandamiento, 18
hijo Timoteo, te encargo, para que, conforme á las profecías
pasadas de ti, milites por ellas buena milicia; Manteniendo la 19
fe y buena conciencia, la cual echando de sí algunos, hicieron
naufragio en la fe: De los cuales son Himeneo y Alejandro, los 20
cuales entregué á Satanás, para que aprendan á no blasfemar.

AMONESTO pues, ante todas cosas, que se hagan rogati- 2
vas, oraciones, peticiones, hacimientos de gracias, por todos los
hombres; Por los reyes y por todos los que están en eminencia, 2
para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y ho-
nestidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios 3
nuestro Salvador; El cual quiere que todos los hombres sean 4
salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad. Porque 5
hay un Dios, asimismo un mediador entre Dios y los hombres,
Jesucristo hombre; El cual se dió á sí mismo en precio del res- 6
cate por todos, para testimonio en sus tiempos: De lo que yo 7
soy puesto por predicador y apóstol, (digo verdad en Cristo, no
miento) doctor de los Gentiles en fidelidad y verdad. Quiero, 8
pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos
limpias, sin ira ni contienda. Asimismo también las mujeres, 9
ataviándose en hábito honesto, con vergüenza y modestia; no
con cabellos encrespados, ú oro, ó perlas, ó vestidos costosos.
Sino de buenas obras, como conviene á mujeres que profesan 10
piedad. La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Por- 11, 12
que no permito á la mujer enseñar, ni tomar autoridad sobre
el hombre, sino estar en silencio. Porque Adam fué formado 13
el primero, después Eva; Y Adam no fué engañado, sino la 14
mujer, siendo seducida, vino á ser envuelta en transgresión:
Empero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en la fe 15
y caridad y santidad, con modestia.

PALABRA fiel: Si alguno apetece obispado, buena obra de- 3
sea. Conviene, pues, que el obispo sea irrepreensible, marido 2
de una mujer, solícito, templado, compuesto, hospedador, ap-
to para enseñar; No amador del vino, no heridor, no codicio- 3

so de torpes ganancias, sino moderado, no litigioso, ajeno de
4 avaricia; Que gobierne bien su casa, que tenga sus hijos en su-
5 jeción con toda honestidad; (Porque el que no sabe gobernar
6 su casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?) No un neófito,
7 porque inflándose no caiga en juicio del diablo. También con-
viene que tenga buen testimonio de los extraños, porque no
8 caiga en afrenta y en lazo del diablo. Los diáconos asimismo,
deben ser honestos, no bilingües, no dados á mucho vino, no
9 amadores de torpes ganancias; Que tengan el misterio de la fe
10 con limpia conciencia. Y éstos también sean antes probados;
11 y así ministren, si fueren sin crimen. Las mujeres asimismo,
12 honestas, no detractoras, templadas, fieles en todo. Los diá-
conos sean maridos de una mujer, que gobiernen bien sus hijos
13 y sus casas. Porque los que bien ministraren, ganan para sí
buen grado, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.
14, 15 Esto te escribo con esperanza que iré presto á ti: Y si no fuere
tan presto, para que sepas cómo te conviene conversar en la
casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y apoyo
16 de la verdad. Y sin contradicción, grande es el misterio de la
piedad: Dios ha sido manifestado en carne; ha sido justificado
con el Espíritu; ha sido visto de los ángeles; ha sido predicado
á los Gentiles; ha sido creído en el mundo; ha sido recibido en
gloria.

4 EMPERO el Espíritu dice manifestamente, que en los ve-
nideros tiempos alguno apostatarán de la fe escuchando á espí-
2 ritus de error y á doctrinas de demonios; Que con hipocresía
3 hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia. Que
prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de las viandas que
Dios crió para que con hacimiento de gracias participasen de
4 ellas los fieles, y los que han conocido la verdad. Porque todo
lo que Dios crió es bueno, y nada hay que desechar, tomándose
5 con hacimiento de gracias: Porque por la palabra de Dios y
6 por la oración es santificado. Si esto propusieres á los herma-
nos, serás buen ministro de Jesucristo, criado en las palabras
7 de la fe y de la buena doctrina, la cual has alcanzado. Mas
las fábulas profanas y de viejas desecha, y ejercítate para la
8 piedad. Porque el ejercicio corporal para poco es provecho-
so; mas la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa

de esta vida presente, y de la venidera. Palabra fiel es ésta, 9
y digna de ser recibida de todos. Que por esto aun trabaja- 10
mos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente,
el cual es Salvador de todos los hombres, mayormente de los
que creen. Esto manda y enseña. Ninguno tenga en poco tu 11, 12
juventud; pero sé ejemplo de los fieles en palabra, en conver-
sación, en caridad, en espíritu, en fe, en limpieza. Entre tanto 13
que voy, ocúpate en leer, en exhortar, en enseñar. No descui- 14
des el don que está en ti, que te es dado por profecía con la
imposición de las manos del presbiterio. Medita estas cosas; 15
ocúpate en ellas; para que tu aprovechamiento sea manifiesto
á todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste 16
en ello; pues haciendo esto, á ti mismo salvarás y á los que te
oyeren.

NO reprendas al anciano, sino exhortale como á padre: á 5
los más jóvenes, como á hermanos; Á las ancianas, como á 2
madres; á las jovencitas, como á hermanas, con toda pureza.
Honra á las viudas que en verdad son viudas. Pero si alguna 3, 4
viuda tuviere hijos, ó nietos, aprendan primero á gobernar su
casa piadosamente, y á recompensar á sus padres: porque esto
es lo honesto y agradable delante de Dios. Ahora, la que en 5
verdad es viuda y solitaria, espera en Dios, y es diligente en
suplicaciones y oraciones noche y día. Pero la que vive en de- 6
licias, viviendo está muerta. Denuncia pues estas cosas, para 7
que sean sin reprensión. Y si alguno no tiene cuidado de los 8
suyos, y mayormente de los de su casa, la fe negó, y es peor
que un infiel. La viuda sea puesta en clase especial, no menos 9
que de sesenta años, que haya sido esposa de un solo mari-
do. Que tenga testimonio en buenas obras; si crió hijos; si ha 10
ejercitado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos;
si ha socorrido á los afligidos; si ha seguido toda buena obra.
Pero viudas más jóvenes no admitas: porque después de hacer- 11
se licenciosas contra Cristo, quieren casarse. Condenadas ya, 12
por haber falseado la primera fe. Y aun también se acostum- 13
bran á ser ociosas, á andar de casa en casa; y no solamente
ociosas, sino también parleras y curiosas, hablando lo que no
conviene. Quiero pues, que las que son jóvenes se casen, críen 14
hijos, gobiernen la casa; que ninguna ocasión den al adversario

15 para maldecir. Porque ya algunas han vuelto atrás en pos de
16 Satanás. Si algún fiel ó alguna fiel tiene viudas, manténgalas,
y no sea gravada la iglesia; á fin de que haya lo suficiente pa-
17 ra las que de verdad son viudas. Los ancianos que gobiernan
bien, sean tenidos por dignos de doblada honra; mayormente
18 los que trabajan en predicar y enseñar. Porque la Escritura
dice: No embozarás al buey que trilla; y: Digno es el obrero
19 de su jornal. Contra el anciano no recibas acusación sino con
20 dos ó tres testigos. Á los que pecaren, repréndelos delante de
21 todos, para que los otros también teman. Te requiero delan-
te de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos,
que guardes estas cosas sin perjuicio de nadie, que nada hagas
22 inclinándote á la una parte. No impongas de ligero las ma-
nos á ninguno, ni comuniques en pecados ajenos: consérvate
23 en limpieza. No bebas de aquí adelante agua, sino usa de un
poco de vino por causa del estómago, y de tus continuas enfer-
24 medades. Los pecados de algunos hombres, antes que vengan
ellos á juicio, son manifiestos; mas á otros les vienen después.
25 Asimismo las buenas obras antes son manifiestas; y las que son
de otra manera, no pueden esconderse.

6 TODOS los que están debajo del yugo de servidumbre, ten-
gan á sus señores por dignos de toda honra, porque no sea blas-
2 femado el nombre del Señor y la doctrina. Y los que tienen
amos fieles, no los tengan en menos, por ser hermanos; antes
sírvanles mejor, por cuanto son fieles y amados, y partícipes del
3 beneficio. Esto enseña y exhorta. Si alguno enseña otra cosa,
y no asiente á sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y á
4 la doctrina que es conforme á la piedad; Es hinchado, nada
sabe, y enloquece acerca de cuestiones y contiendas de pala-
bras, de las cuales nacen envidias, pleitos, maledicencias, malas
5 sospechas, Porfías de hombres corruptos de entendimiento y
privados de la verdad, que tienen la piedad por granjería: apár-
6 tate de los tales. Empero grande granjería es la piedad con
7 contentamiento. Porque nada hemos traído á este mundo, y
8 sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y
9 con qué cubrirnos, seamos contentos con esto. Porque los que
quieren enriquecerse, caen en tentación y lazo, y en muchas co-
dicias locas y dañosas, que hunden á los hombres en perdición

y muerte. Porque el amor del dinero es la raíz de todos los 10
males: el cual codiciando algunos, se descaminaron de la fe, y
fueron traspasados de muchos dolores. Mas tú, oh hombre de 11
Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, la
caridad, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla 12
de la fe, echa mano de la vida eterna, á la cual asimismo eres
llamado, habiendo hecho buena profesión delante de muchos
testigos. Te mando delante de Dios, que da vida á todas las 13
cosas, y de Jesucristo, que testificó la buena profesión delante
de Poncio Pilato, Que guardes el mandamiento sin mácula ni 14
reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo: La 15
cual á su tiempo mostrará el Bienaventurado y solo Poderoso,
Rey de reyes, y Señor de señores; Quien sólo tiene inmorta- 16
lidad, que habita en luz inaccesible; á quien ninguno de los
hombres ha visto ni puede ver: al cual sea la honra y el im-
perio sempiterno. Amén. Á los ricos de este siglo manda que 17
no sean altivos, ni pongan la esperanza en la incertidumbre de
las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas
en abundancia de que gocemos: Que hagan bien, que sean ri- 18
cos en buenas obras, dadivosos, que con facilidad comuniquen;
Atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que 19
echen mano á la vida eterna. Oh Timoteo, guarda lo que se 20
te ha encomendado, evitando las profanas pláticas de vanas
cosas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia: La 21
cual profesando algunos, fueron descaminados acerca de la fe.
La gracia sea contigo. Amén.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL
SAN PABLO
Á TIMOTEO.

1 **P**ABLO, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios,
según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús,
2 Á Timoteo, amado hijo: Gracia, misericordia, y paz
3 de Dios el Padre y de Jesucristo nuestro Señor. Doy
gracias á Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia con-
ciencia, de que sin cesar tengo memoria de ti en mis oraciones
4 noche y día; Deseando verte, acordándome de tus lágrimas,
5 para ser lleno de gozo; Trayendo á la memoria la fe no fingida
que hay en ti, la cual residió primero en tu abuela Loida, y
6 en tu madre Eunice; y estoy cierto que en ti también. Por lo
cual te aconsejo que despiertes el don de Dios, que está en ti
7 por la imposición de mis manos. Porque no nos ha dado Dios
el espíritu de temor, sino el de fortaleza, y de amor, y de tem-
8 planza. Por tanto no te avergüences del testimonio de nuestro
Señor, ni de mí, preso suyo; antes sé participante de los tra-
9 bajos del evangelio según la virtud de Dios, Que nos salvó y
llamó con vocación santa, no conforme á nuestras obras, mas
según el intento suyo y gracia, la cual nos es dada en Cristo
10 Jesús antes de los tiempos de los siglos, Mas ahora es mani-
festada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual
quitó la muerte, y sacó á la luz la vida y la inmortalidad por
11 el evangelio; Del cual yo soy puesto predicador, y apóstol, y
12 maestro de los Gentiles. Por lo cual asimismo padezco esto:
mas no me avergüenzo; porque yo sé á quien he creído, y estoy
cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel
13 día. Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en
14 la fe y amor que es en Cristo Jesús. Guarda el buen depó-
15 sito por el Espíritu Santo que habita en nosotros. Ya sabes
esto, que me han sido contrarios todos los que son en Asia, de
16 los cuales son Figello y Hermógenes. Dé el Señor misericor-

dia á la casa de Onesíforo; que muchas veces me refrigeró, y no se avergonzó de mi cadena: Antes, estando él en Roma, me buscó solícitamente, y me halló. Déle el Señor que halle misericordia cerca del Señor en aquel día. Y cuánto nos ayudó en Éfeso, tú lo sabes mejor.

PUES tú, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Y lo que has oído de mí entre muchos testigos, esto encarga á los hombres fieles que serán idóneos para enseñar también á otros. Tú pues, sufre trabajos como fiel soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se embaraza en los negocios de la vida; á fin de agradar á aquel que lo tomó por soldado. Y aun también el que lidia, no es coronado si no lidiare legítimamente. El labrador, para recibir los frutos, es menester que trabaje primero. Considera lo que digo; y el Señor te dé entendimiento en todo. Acuérdate que Jesucristo, el cual fué de la simiente de David, resucitó de los muertos conforme á mi evangelio; En el que sufro trabajo, hasta las prisiones á modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa. Por tanto, todo lo sufro por amor de los escogidos, para que ellos también consigan la salud que es en Cristo Jesús con gloria eterna. Es palabra fiel: Que si somos muertos con él, también viviremos con él: Si sufrimos, también reinaremos con él: si negáremos, él también nos negará: Si fuéremos infieles, él permanece fiel: no se puede negar á sí mismo. Recuérdales esto, protestando delante del Señor que no contiendan en palabras, lo cual para nada aprovecha, antes trastorna á los oyentes. Procura con diligencia presentarte á Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad. Mas evita profanas y vanas parlerías; porque muy adelante irán en la impiedad. Y la palabra de ellos carcomerá como gangrena: de los cuales es Himeneo y Fileto; Que se han descaminado de la verdad, diciendo que la resurrección es ya hecha, y trastornan la fe de algunos. Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor á los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo. Mas en una casa grande, no solamente hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro: y asimismo unos para honra, y otros para

21 deshonra. Así que, si alguno se limpiare de estas cosas, será
22 vaso para honra, santificado, y útil para los usos del Señor,
23 y aparejado para toda buena obra. Huye también los deseos
24 juveniles; y sigue la justicia, la fe, la caridad, la paz, con los
25 que invocan al Señor de puro corazón. Empero las cuestiones
26 necias y sin sabiduría desecha, sabiendo que engendran con-
tiendas. Que el siervo del Señor no debe ser litigioso, sino
manso para con todos, apto para enseñar, sufrido; Que con
mansedumbre corrija á los que se oponen: si quizá Dios les dé
que se arrepientan para conocer la verdad, Y se zafen del lazo
del diablo, en que están cautivos á voluntad de él.

3 ESTO también sepas, que en los postreros días vendrán
2 tiempos peligrosos: Que habrá hombres amadores de sí mis-
mos, avaros, vanagloriosos, soberbios, detractores, desobedien-
3 tes á los padres, ingratos, sin santidad, Sin afecto, desleales,
calumniadores, destemplados, crueles, aborrecedores de lo bue-
4 no, Traidores, arrebatados, hinchados, amadores de los delei-
5 tes más que de Dios; Teniendo apariencia de piedad, mas
6 habiendo negado la eficacia de ella: y á éstos evita. Porque de
éstos son los que se entran por las casas, y llevan cautivas las
mujercillas cargadas de pecados, llevadas de diversas concu-
7 piscencias; Que siempre aprenden, y nunca pueden acabar de
8 llegar al conocimiento de la verdad. Y de la manera que Jan-
nes y Jambres resistieron á Moisés, así también éstos resisten á
la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos acer-
9 ca de la fe. Mas no prevalecerán; porque su insensatez será
10 manifiesta á todos, como también lo fué la de aquéllos. Pero
tú has comprendido mi doctrina, instrucción, intento, fe, lar-
11 gura de ánimo, caridad, paciencia, Persecuciones, aflicciones,
cuales me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra,
cuales persecuciones he sufrido; y de todas me ha librado el
12 Señor. Y también todos los que quieren vivir píamente en
13 Cristo Jesús, padecerán persecución. Mas los malos hombres
y los engañadores, irán de mal en peor, engañando y siendo
14 engañados. Empero persiste tú en lo que has aprendido y te
15 persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; Y que desde
la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pue-
den hacer sabio para la salud por la fe que es en Cristo Jesús.

Toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, 16
para redargüir, para corregir, para instituir en justicia, Pa- 17
ra que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido
para toda buena obra.

REQUIERO yo pues delante de Dios, y del Señor Jesucris- 4
to, que ha de juzgar á los vivos y los muertos en su mani-
festación y en su reino. Que prediques la palabra; que ins- 2
tes á tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende; exhorta
con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuan- 3
do ni sufrirán la sana doctrina; antes, teniendo comezón de
oír, se amontonarán maestros conforme á sus concupiscencias,
Y apartarán de la verdad el oído y se volverán á las fábulas. 4
Pero tú vela en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de 5
evangelista, cumple tu ministerio. Porque yo ya estoy para 6
ser ofrecido, y el tiempo de mi partida está cercano. He pe- 7
leado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la
fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la 8
cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo á mí,
sino también á todos los que aman su venida. Procura venir 9
presto á mí: Porque Demas me ha desamparado, amando es- 10
te siglo, y se ha ido á Tesalónica; Crescente á Galacia, Tito á
Dalmacia. Lucas solo está conmigo. Toma á Marcos, y tráele 11
contigo; porque me es útil para el ministerio. Á Tychîco envíe 12
á Éfeso. Trae, cuando vinieres, el capote que dejé en Troas 13
en casa de Carpo: y los libros, mayormente los pergaminos.
Alejandro el calderero me ha causado muchos males: el Señor 14
le pague conforme á sus hechos. Guárdate tú también de él; 15
que en grande manera ha resistido á nuestras palabras. En 16
mi primera defensa ninguno me ayudó, antes me desampara-
ron todos: no les sea imputado. Mas el Señor me ayudó, y 17
me esforzó para que por mí fuese cumplida la predicación, y
todos los Gentiles oyesen; y fuí librado de la boca del león. Y 18
el Señor me libraré de toda obra mala, y me preservará para
su reino celestial: al cual sea gloria por los siglos de los siglos.
Amén. Saluda á Prisca y á Aquila, y á la casa de Onesífo- 19
ro. Erasto se quedó en Corinto; y á Trófimo dejé en Mileto 20
enfermo. Procura venir antes del invierno. Eubulo te saluda, 21

22 y Pudente, y Lino, y Claudia, y todos los hermanos. El Señor Jesucristo sea con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amén.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO Á TITO.

PABLO, siervo de Dios, y apóstol de Jesucristo, según 1
la fe de los escogidos de Dios, y el conocimiento de 2
la verdad que es según la piedad, Para la esperanza 3
de la vida eterna, la cual Dios, que no puede mentir, 4
prometió antes de los tiempos de los siglos, Y manifestó á sus 5
tiempos su palabra por la predicación, que me es á mí enco- 6
mendada por mandamiento de nuestro Salvador Dios; Á Tito, 7
verdadero hijo en la común fe: Gracia, misericordia, y paz de 8
Dios Padre, y del Señor Jesucristo Salvador nuestro. Por esta 9
causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo que falta, y pu- 10
sieses ancianos por las villas, así como yo te mandé: El que 11
fuere sin crimen, marido de una mujer, que tenga hijos fieles 12
que no estén acusados de disolución, ó contumaces. Porque 13
es menester que el obispo sea sin crimen, como dispensador de 14
Dios; no soberbio, no iracundo, no amador del vino, no heridor, 15
no codicioso de torpes ganancias; Sino hospedador, amador 16
de lo bueno, templado, justo, santo, continente; Retenedor de 17
la fiel palabra que es conforme á la doctrina: para que también 18
pueda exhortar con sana doctrina, y convencer á los que con- 19
tradijeren. Porque hay aún muchos contumaces, habladores 20
de vanidades, y engañadores de las almas, mayormente los que 21
son de la circuncisión, Á los cuales es preciso tapar la boca; 22
que trastornan casas enteras; enseñando lo que no conviene, 23
por torpe ganancia. Dijo uno de ellos, propio profeta de ellos: 24
Los Cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, vientres pe- 25
rezosos. Este testimonio es verdadero: por tanto, repréndelos 26
duramente, para que sean sanos en la fe, No atendiendo á fá- 27
bulas judaicas, y á mandamientos de hombres que se apartan 28
de la verdad. Todas las cosas son limpias á los limpios; mas 29
á los contaminados é infieles nada es limpio: antes su alma 30
y conciencia están contaminadas. Profésanse conocer á Dios; 31
mas con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes,

reprobados para toda buena obra.

2 EMPERO tú, habla lo que conviene á la sana doctrina:
2 Que los viejos sean templados, graves, prudentes, sanos en la
3 fe, en la caridad, en la paciencia. Las viejas, asimismo, se dis-
tingan en un porte santo; no calumniadoras, no dadas á mucho
4 vino, maestras de honestidad: Que enseñen á las mujeres jó-
venes á ser prudentes, á que amen á sus maridos, á que amen
5 á sus hijos, Á ser templadas, castas, que tengan cuidado de
la casa, buenas, sujetas á sus maridos: porque la palabra de
6 Dios no sea blasfemada. Exhorta asimismo á los mancebos
7 á que sean comedidos; Mostrándote en todo por ejemplo de
buenas obras; en doctrina haciendo ver integridad, gravedad,
8 Palabra sana, é irrepreensible; que el adversario se avergüen-
9 ce, no teniendo mal ninguno que decir de vosotros. Exhorta
á los siervos á que sean sujetos á sus señores, que agraden
10 en todo, no respondones; No defraudando, antes mostrando
toda buena lealtad, para que adornen en todo la doctrina de
11 nuestro Salvador Dios. Porque la gracia de Dios que trae sal-
12 vación á todos los hombres, se manifestó. Enseñándonos que,
renunciando á la impiedad y á los deseos mundanos, vivamos
13 en este siglo templada, y justa, y píamente, Esperando aque-
lla esperanza bienaventurada, y la manifestación gloriosa del
14 gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo. Que se dió á sí mis-
mo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, y limpiar
15 para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. Esto habla
y exhorta, y reprende con toda autoridad. Nadie te desprecie.

3 AMONESTALES que se sujeten á los príncipes y potes-
tades, que obedezcan, que estén prontos á toda buena obra.
2 Que á nadie infamen, que no sean pendencieros, sino modes-
tos, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.
3 Porque también éramos nosotros necios en otro tiempo, rebel-
des, extraviados, sirviendo á concupiscencias y deleites diver-
sos, viviendo en malicia y en envidia, aborrecibles, aborrecien-
4 do los unos á los otros. Mas cuando se manifestó la bondad
de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres,
5 No por obras de justicia que nosotros habíamos hecho, mas
por su misericordia nos salvó, por el lavacro de la regenera-
6 ción, y de la renovación del Espíritu Santo; El cual derramó

en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador,
Para que, justificados por su gracia, seamos hechos herederos 7
según la esperanza de la vida eterna. Palabra fiel, y estas 8
cosas quiero que afirmes, para que los que creen á Dios pro-
curen gobernarse en buenas obras. Estas cosas son buenas y
útiles á los hombres. Mas las cuestiones necias, y genealogías, 9
y contenciones, y debates acerca de la ley, evita; porque son
sin provecho y vanas. Rehusa hombre hereje, después de una 10
y otra amonestación; Estando cierto que el tal es trastornado, 11
y peca, siendo condenado de su propio juicio. Cuando enviare 12
á ti á Artemas, ó á Tichîco, procura venir á mí, á Nicópolis:
porque allí he determinado invernar. Á Zenas doctor de la ley, 13
y á Apolos, envía delante, procurando que nada les falte. Y 14
aprendan asimismo los nuestros á gobernarse en buenas obras
para los usos necesarios, para que no sean sin fruto. Todos 15
los que están conmigo te saludan. Saluda á los que nos aman
en la fe. La gracia sea con todos vosotros. Amén.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO Á FILEMÓN.

1 **P**ABLO, prisionero de Jesucristo, y el hermano Timo-
2 teo, á Filemón amado, y coadjutor nuestro; Y á la
3 amada Apphia, y á Archîpo, compañero de nuestra
4 milicia, y á la iglesia que está en tu casa: Gracia á
5 vosotros y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.
6 Doy gracias á mi Dios, haciendo siempre memoria de ti en mis
7 oraciones. Oyendo tu caridad, y la fe que tienes en el Señor
8 Jesús, y para con todos los santos; Para que la comunicación
9 de tu fe sea eficaz, en el conocimiento de todo el bien que es-
10 tá en vosotros, por Cristo Jesús. Porque tenemos gran gozo
11 y consolación de tu caridad, de que por ti, oh hermano, han
12 sido recreadas las entrañas de los santos. Por lo cual, aunque
13 tengo mucha resolución en Cristo para mandarte lo que con-
14 viene, Ruégote más bien por amor, siendo tal cual soy, Pablo
15 viejo, y aun ahora prisionero de Jesucristo: Ruégote por mi
16 hijo Onésimo, que he engendrado en mis prisiones, El cual en
17 otro tiempo te fué inútil, mas ahora á ti y á mí es útil; El
18 cual te vuelvo á enviar; tu pues, recíbele como á mis entrañas.
19 Yo quisiera detenerle conmigo, para que en lugar de ti me sir-
20 viese en las prisiones del evangelio; Mas nada quise hacer sin
21 tu consejo, porque tu beneficio no fuese como de necesidad,
22 sino voluntario. Porque acaso por esto se ha apartado de ti
por algún tiempo, para que le recibieses para siempre; No ya
como siervo, antes más que siervo, como hermano amado, ma-
yormente de mí, pero cuánto más de ti, en la carne y en el
Señor. Así que, si me tienes por compañero, recíbele como á
mi. Y si en algo te dañó, ó te debe, ponlo á mi cuenta. Yo
Pablo lo escribí de mi mano, yo lo pagaré: por no decirte que
aun á ti mismo te me debes demás. Sí, hermano, gócame yo
de ti en el Señor; recrea mis entrañas en el Señor. Te he es-
crito confiando en tu obediencia, sabiendo que aun harás más
de lo que digo. Y asimismo prepárame también alojamiento;

porque espero que por vuestras oraciones os tengo de ser con-
cedido. Te saludan Epafras, mi compañero en la prisión por 23
Cristo Jesús, Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis coope- 24
radores. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro 25
espíritu. Amén.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO Á LOS HEBREOS.

- 1  IOS, habiendo hablado muchas veces y en muchas
maneras en otro tiempo á los padres por los profe-
2 tas, En estos postreros días nos ha hablado por el
Hijo, al cual constituyó heredero de todo, por el cual
3 asimismo hizo el universo: El cual siendo el resplandor de su
gloria, y la misma imagen de su sustancia, y sustentando todas
las cosas con la palabra de su potencia, habiendo hecho la pur-
gación de nuestros pecados por sí mismo, se sentó á la diestra
4 de la Majestad en las alturas, Hecho tanto más excelente que
los ángeles, cuanto alcanzó por herencia más excelente nombre
5 que ellos. Porque ¿á cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi
hijo eres tú, Hoy yo te he engendrado? Y otra vez: Yo seré á él
6 Padre, Y él me será á mí hijo? Y otra vez, cuando introduce
al Primogénito en la tierra, dice: Y adórenle todos los ángeles
7 de Dios. Y ciertamente de los ángeles dice: El que hace á sus
8 ángeles espíritus, Y á sus ministros llama de fuego. Mas al
hijo: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Vara de equi-
9 dad la vara de tu reino; Has amado la justicia, y aborrecido
la maldad; Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, Con óleo
10 de alegría más que á tus compañeros. Y: Tú, oh Señor, en el
principio fundaste la tierra; Y los cielos son obras de tus ma-
11 nos: Ellos perecerán, mas tú eres permanente; Y todos ellos
se envejecerán como una vestidura; Y como un vestido los
12 envolverás, y serán mudados; Empero tú eres el mismo, Y tus
años no acabarán. Pues, ¿á cuál de los ángeles dijo jamás:
13 Siéntate á mi diestra, Hasta que ponga á tus enemigos por
estrado de tus pies? ¿No son todos espíritus administradores,
14 enviados para servicio á favor de los que serán herederos de
salud?
- 2 POR tanto, es menester que con más diligencia atendamos
á las cosas que hemos oído, porque acaso no nos escurramos.
2 Porque si la palabra dicha por los ángeles fué firme, y to-

da rebelión y desobediencia recibió justa paga de retribución, ¿Cómo escaparemos nosotros, si tuviéremos en poco una salud tan grande? La cual, habiendo comenzado á ser publicada por el Señor, ha sido confirmada hasta nosotros por los que oyeron; Testificando juntamente con ellos Dios, con señales y milagros, y diversas maravillas, y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad. Porque no sujetó á los ángeles el mundo venidero, del cual hablamos. Testificó empero uno en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, que te acuerdas de él? ¿Ó el hijo del hombre, que le visitas? Tú le hiciste un poco menor que los ángeles, Coronástele de gloria y de honra, Y pusístete sobre las obras de tus manos; Todas las cosas sujetaste debajo de sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto á él; mas aun no vemos que todas las cosas le sean sujetas. Empero vemos coronado de gloria y de honra, por el padecimiento de muerte, á aquel Jesús que es hecho un poco menor que los ángeles, para que por gracia de Dios gustase la muerte por todos. Porque convenía que aquel por cuya causa son todas las cosas, y por el cual todas las cosas subsisten, habiendo de llevar á la gloria á muchos hijos, hiciese consumado por aflicciones al autor de la salud de ellos. Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos: por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos, Diciendo: Anunciaré á mis hermanos tu nombre, En medio de la congregación te alabaré. Y otra vez: Yo confiaré en él. Y otra vez: He aquí, yo y los hijos que me dió Dios. Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es á saber, al diablo, Y librar á los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos á servidumbre. Porque ciertamente no tomó á los ángeles, sino á la simiente de Abraham tomó. Por lo cual, debía ser en todo semejante á los hermanos, para venir á ser misericordioso y fiel Pontífice en lo que es para con Dios, para expiar los pecados del pueblo. Porque en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer á los que son tentados.

POR tanto, hermanos santos, participantes de la vocación **3**

celestial, considerad al Apóstol y Pontífice de nuestra profesión, Cristo Jesús; El cual es fiel al que le constituyó, como también lo fué Moisés sobre toda su casa. Porque de tanto mayor gloria que Moisés éste es estimado digno, cuanto tiene mayor dignidad que la casa el que la fabricó. Porque toda casa es edificada de alguno: mas el que crió todas las cosas es Dios. Y Moisés á la verdad fué fiel sobre toda su casa, como siervo, para testificar lo que se había de decir; Mas Cristo como hijo, sobre su casa; la cual casa somos nosotros, si hasta el cabo re-tuviéremos firme la confianza y la gloria de la esperanza. Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, No endurezáis vuestros corazones Como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, Donde me tentaron vuestros padres; me probaron, Y vieron mis obras cuarenta años. Á causa de lo cual me enemisté con esta generación, Y dije: Siempre divagan ellos de corazón, Y no han conocido mis caminos. Juré, pues, en mi ira: No entrarán en mi reposo. Mirad, hermanos, que en ninguno de vosotros haya corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo: Antes exhortaos los unos á los otros cada día, entre tanto que se dice Hoy; porque ninguno de vosotros se endurezca con engaño de pecado: Porque participantes de Cristo somos hechos, con tal que conservemos firme hasta el fin el principio de nuestra confianza; Entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, No endurezáis vuestros corazones, como en la provocación. Porque algunos de los que habían salido de Egipto con Moisés, habiendo oído, provocaron, aunque no todos. Mas ¿con cuáles estuvo enojado cuarenta años? ¿No fué con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? ¿Y á quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino á aquellos que no obedecieron? Y vemos que no pudieron entrar á causa de incredulidad.

4 TEMAMOS, pues, que quedando aún la promesa de entrar en su reposo, parezca alguno de vosotros haberse apartado. 2 Porque también á nosotros se nos ha evangelizado como á ellos; mas no les aprovechó el oír la palabra á los que la oyeron sin 3 mezclar fe. Empero entramos en el reposo los que hemos creído, de la manera que dijo: Como juré en mi ira, No entrarán en mi reposo: aun acabadas las obras desde el principio del

mundo. Porque en un cierto lugar dijo así del séptimo día: Y 4
reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día. Y otra vez 5
aquí: No entrarán en mi reposo. Así que, pues que resta que 6
algunos han de entrar en él, y aquellos á quienes primero fué
anunciado no entraron por causa de desobediencia, Determi- 7
na otra vez un cierto día, diciendo por David: Hoy, después de
tanto tiempo; como está dicho: Si oyereis su voz hoy, No endu-
rezcáis vuestros corazones. Porque si Josué les hubiera dado 8
el reposo, no hablaría después de otro día. Por tanto, queda 9
un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado 10
en su reposo, también él ha reposado de sus obras, como Dios
de las suyas. Procuremos pues de entrar en aquel reposo; que 11
ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia. Porque 12
la palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda
espada de dos filos: y que alcanza hasta partir el alma, y aun
el espíritu, y las coyunturas y tuétanos, y discierne los pensa-
mientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa criada 13
que no sea manifiesta en su presencia; antes todas las cosas
están desnudas y abiertas á los ojos de aquel á quien tenemos
que dar cuenta. Por tanto, teniendo un gran Pontífice, que 14
penetró los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra
profesión. Porque no tenemos un Pontífice que no se pueda 15
compadecer de nuestras flaquezas; mas tentado en todo según
nuestra semejanza, pero sin pecado. Lleguémonos pues con-
fiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia, y 16
hallar gracia para el oportuno socorro.

PORQUE todo pontífice, tomado de entre los hombres, es 5
constituído á favor de los hombres en lo que á Dios toca, pa-
ra que ofrezca presentes y sacrificios por los pecados: Que se 2
pueda compadecer de los ignorantes y extraviados, pues que él
también está rodeado de flaqueza; Y por causa de ella debe, 3
como por sí mismo, así también por el pueblo, ofrecer por los
pecados. Ni nadie toma para sí la honra, sino el que es llama- 4
do de Dios, como Aarón. Así también Cristo no se glorificó á 5
sí mismo haciéndose Pontífice, mas el que le dijo: Tú eres mi
Hijo, Yo te he engendrado hoy; Como también dice en otro 6
lugar: Tú eres sacerdote eternamente, Según el orden de Mel-
chisedech. El cual en los días de su carne, ofreciendo ruegos y 7

súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la
8 muerte, fué oído por su reverencial miedo. Y aunque era Hijo,
9 por lo que padeció aprendió la obediencia; Y consumado, vino
10 á ser causa de eterna salud á todos los que le obedecen; Nom-
11 brado de Dios pontífice según el orden de Melchisedech. Del
cual tenemos mucho que decir, y dificultoso de declarar, por
12 cuanto sois flacos para oír. Porque debiendo ser ya maestros
á causa del tiempo, tenéis necesidad de volver á ser enseñados
cuáles sean los primeros rudimentos de las palabras de Dios;
y habéis llegado á ser tales que tengáis necesidad de leche, y
13 no de manjar sólido. Que cualquiera que participa de la le-
che, es inhábil para la palabra de la justicia, porque es niño;
14 Mas la vianda firme es para los perfectos, para los que por la
costumbre tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento
del bien y del mal.

6 POR tanto, dejando la palabra del comienzo en la doctrina
de Cristo, vamos adelante á la perfección; no echando otra vez
el fundamento; del arrepentimiento de obras muertas, y de la
2 fe en Dios, De la doctrina de bautismos, y de la imposición de
manos, y de la resurrección de los muertos, y del juicio eterno.
3, 4 Y esto haremos á la verdad, si Dios lo permitiere. Porque es
imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron
el don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo.
5 Y asimismo gustaron la buena palabra de Dios, y las virtudes
6 del siglo venidero, Y recayeron, sean otra vez renovados para
arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hi-
7 jo de Dios, y exponiéndole á vituperio. Porque la tierra que
embebe el agua que muchas veces vino sobre ella, y produce
hierba provechosa á aquellos de los cuales es labrada, recibe
8 bendición de Dios: Mas la que produce espinas y abrojos, es
reprobada, y cercana de maldición; cuyo fin será el ser abrasa-
9 da. Pero de vosotros, oh amados, esperamos mejores cosas, y
10 más cercanas á salud, aunque hablamos así. Porque Dios no
es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que
habéis mostrado á su nombre, habiendo asistido y asistiendo
11 aún á los santos. Mas deseamos que cada uno de vosotros
muestre la misma solicitud hasta el cabo, para cumplimiento
12 de la esperanza: Que no os hagáis perezosos, mas imitadores

de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas. Porque prometiéndolo Dios á Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo, Diciendo: De cierto te bendeciré bendiciendo, y multiplicando te multiplicaré. Y así, esperando con largura de ánimo, alcanzó la promesa. Porque los hombres ciertamente por el mayor que ellos juran: y el fin de todas sus controversias es el juramento para confirmación. Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente á los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; Para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo, los que nos acogemos á trabarnos de la esperanza propuesta: La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que entra hasta dentro del velo; Donde entró por nosotros como precursor Jesús, hecho Pontífice eternamente según el orden de Melchisedech.

PORQUE este Melchisedech, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, el cual salió á recibir á Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, Al cual asimismo dió Abraham los diezmos de todo, primeramente él se interpreta Rey de justicia; y luego también Rey de Salem, que es, Rey de paz; Sin padre, sin madre, sin linaje; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, mas hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre. Mirad pues cuán grande fué éste, al cual aun Abraham el patriarca dió diezmos de los despojos. Y ciertamente los que de los hijos de Leví toman el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es á saber, de sus hermanos aunque también hayan salido de los lomos de Abraham. Mas aquél cuya genealogía no es contada de ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas. Y sin contradicción alguna, lo que es menos es bendecido de lo que es más. Y aquí ciertamente los hombres mortales toman los diezmos: mas allí, aquel del cual está dado testimonio que vive. Y, por decirlo así, en Abraham fué diezmado también Leví, que recibe los diezmos; Porque aun estaba en los lomos de su padre cuando Melchisedech le salió al encuentro. Si pues la perfección era por el sacerdocio Levítico (porque debajo de él recibió el pue-

blo la ley) ¿qué necesidad había aún de que se levantase otro sacerdote según el orden de Melchisedech, y que no fuese llamado según el orden de Aarón? Pues mudado el sacerdocio, necesario es que se haga también mudanza de la ley. Porque aquel del cual esto se dice, de otra tribu es, de la cual nadie asistió al altar. Porque notorio es que el Señor nuestro nació de la tribu de Judá, sobre cuya tribu nada habló Moisés tocante al sacerdocio. Y aun más manifiesto es, si á semejanza de Melchisedech se levanta otro sacerdote, El cual no es hecho conforme á la ley del mandamiento carnal, sino según la virtud de vida indisoluble; Pues se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melchisedech. El mandamiento precedente, cierto se abroga por su flaqueza é inutilidad; Porque nada perfeccionó la ley; mas hízolo la introducción de mejor esperanza, por la cual nos acercamos á Dios. Y por cuanto no fué sin juramento, (Porque los otros cierto sin juramento fueron hechos sacerdotes; mas éste, con juramento por el que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote eternamente Según el orden de Melchisedech:) Tanto de mejor testamento es hecho fiador Jesús. Y los otros cierto fueron muchos sacerdotes, en cuanto por la muerte no podían permanecer. Mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable: Por lo cual puede también salvar eternamente á los que por él se allegan á Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. Porque tal pontífice nos convenía: santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; Que no tiene necesidad cada día, como los otros sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus pecados, y luego por los del pueblo: porque esto lo hizo una sola vez, ofreciéndose á sí mismo. Porque la ley constituye sacerdotes á hombres flacos; mas la palabra del juramento, después de la ley, constituye al Hijo, hecho perfecto para siempre.

8 ASÍ que, la suma acerca de lo dicho es: Tenemos tal pontífice que se asentó á la diestra del trono de la Majestad en los cielos; Ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que el Señor asentó, y no hombre. Porque todo pontífice es puesto para ofrecer presentes y sacrificios; por lo cual es

necesario que también éste tuviese algo que ofrecer. Así que, 4
si estuviese sobre la tierra, ni aun sería sacerdote, habiendo
aún los sacerdotes que ofrecen los presentes según la ley; Los 5
cuales sirven de bosquejo y sombra de las cosas celestiales,
como fué respondido á Moisés cuando había de acabar el ta-
bernáculo: Mira, dice, haz todas las cosas conforme al dechado
que te ha sido mostrado en el monte. Mas ahora tanto mejor 6
ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto,
el cual ha sido formado sobre mejores promesas. Porque si 7
aquel primero fuera sin falta, cierto no se hubiera procurado
lugar de segundo. Porque reprendiéndolos dice: He aquí vie- 8
nen días, dice el Señor, Y consumaré para con la casa de Israel
y para con la casa de Judá un nuevo pacto; No como el pacto 9
que hice con sus padres El día que los tomé por la mano para
sacarlos de la tierra de Egipto: Porque ellos no permanecieron
en mi pacto, Y yo los menosprecié, dice el Señor. Por lo cual, 10
éste es el pacto que ordenaré á la casa de Israel Después de
aquellos días, dice el Señor: Daré mis leyes en el alma de ellos,
Y sobre el corazón de ellos las escribiré; Y seré á ellos por
Dios, Y ellos me serán á mí por pueblo: Y ninguno enseñará 11
á su prójimo, Ni ninguno á su hermano, diciendo: Conoce al
Señor: Porque todos me conocerán, Desde el menor de ellos
hasta el mayor. Porque seré propicio á sus injusticias, Y de 12
sus pecados y de sus iniquidades no me acordaré más. Dicien- 13
do, Nuevo pacto, dió por viejo al primero; y lo que es dado por
viejo y se envejece, cerca está de desvanecerse.

TENÍA empero también el primer pacto reglamentos del **9**
culto, y santuario mundano. Porque el tabernáculo fué he- 2
cho: el primero, en que estaban las lámparas, y la mesa, y los
panes de la proposición; lo que llaman el Santuario. Tras el 3
segundo velo estaba el tabernáculo, que llaman el Lugar San-
tísimo; El cual tenía un incensario de oro, y el arca del pacto 4
cubierta de todas partes alrededor de oro; en la que estaba
una urna de oro que contenía el maná, y la vara de Aarón que
reverdeció, y las tablas del pacto; Y sobre ella los querubines 5
de gloria que cubrían el propiciatorio; de las cuales cosas no se
puede ahora hablar en particular. Y estas cosas así ordenadas, 6
en el primer tabernáculo siempre entraban los sacerdotes para

7 hacer los oficios del culto; Mas en el segundo, sólo el pontífice
una vez en el año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo,
8 y por los pecados de ignorancia del pueblo: Dando en esto
á entender el Espíritu Santo, que aun no estaba descubierto
el camino para el santuario, entre tanto que el primer taber-
9 náculo estuviese en pie. Lo cual era figura de aquel tiempo
presente, en el cual se ofrecían presentes y sacrificios que no
podían hacer perfecto, cuanto á la conciencia, al que servía con
10 ellos; Consistiendo sólo en viandas y en bebidas, y en diversos
lavamientos, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta
11 el tiempo de la corrección. Mas estando ya presente Cristo,
pontífice de los bienes que habían de venir, por el más amplio
y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es á saber,
12 no de esta creación; Y no por sangre de machos cabríos ni
de becerros, mas por su propia sangre, entró una sola vez en
13 el santuario, habiendo obtenido eterna redención. Porque si
la sangre de los toros y de los machos cabríos, y la ceniza de
la becerra, rociada á los inmundos, santifica para la purifica-
14 ción de la carne, ¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual
por el Espíritu eterno se ofreció á sí mismo sin mancha á Dios,
limpiará vuestras conciencias de las obras de muerte para que
15 sirváis al Dios vivo? Así que, por eso es mediador del nuevo
testamento, para que interviniendo muerte para la remisión de
las rebeliones que había bajo del primer testamento, los que
16 son llamados reciban la promesa de la herencia eterna. Porque
donde hay testamento, necesario es que intervenga muerte del
17 testador. Porque el testamento con la muerte es confirmado;
de otra manera no es válido entre tanto que el testador vive.
18 De donde vino que ni aun el primero fué consagrado sin san-
19 gre. Porque habiendo leído Moisés todos los mandamientos
de la ley á todo el pueblo, tomando la sangre de los becerros
y de los machos cabríos, con agua, y lana de grana, é hisopo,
20 roció al mismo libro, y también á todo el pueblo, Diciendo:
21 Ésta es la sangre del testamento que Dios os ha mandado. Y
además de esto roció también con la sangre el tabernáculo y
22 todos los vasos del ministerio. Y casi todo es purificado según
la ley con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace
23 remisión. Fué, pues, necesario que las figuras de las cosas ce-

lestiales fuesen purificadas con estas cosas; empero las mismas cosas celestiales con mejores sacrificios que éstos. Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el mismo cielo para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios. Y no para ofrecerse muchas veces á sí mismo, como entra el pontífice en el santuario cada año con sangre ajena; De otra manera fuera necesario que hubiera padecido muchas veces desde el principio del mundo: mas ahora una vez en la consumación de los siglos, para deshacimiento del pecado se presentó por el sacrificio de sí mismo. Y de la manera que está establecido á los hombres que mueran una vez, y después el juicio; Así también Cristo fué ofrecido una vez para agotar los pecados de muchos; y la segunda vez, sin pecado, será visto de los que le esperan para salud.

PORQUE la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos á los que se allegan. De otra manera cesarían de ofrecerse; porque los que tributan este culto, limpios de una vez, no tendrían más conciencia de pecado. Empero en estos sacrificios cada año se hace conmemoración de los pecados. Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. Por lo cual, entrando en el mundo, dice: sacrificio y presente no quisiste; Mas me apropiaste cuerpo: Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: Heme aquí (En la cabecera del libro está escrito de mí) Para que haga, oh Dios, tu voluntad. Diciendo arriba: Sacrificio y presente, y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron, (las cuales cosas se ofrecen según la ley,) Entonces dijo: Heme aquí para que haga, oh Dios, tu voluntad. Quita lo primero, para establecer lo postrero. En la cual voluntad somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una sola vez. Así que, todo sacerdote se presenta cada día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados: Pero éste, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio para siempre, está sentado á la diestra de Dios, Esperando lo que resta, hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies.

14 Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre á los
15 santificados. Y atestíguanos lo mismo el Espíritu Santo; que
16 después que dijo: Y éste es el pacto que haré con ellos Después
de aquellos días, dice el Señor: Daré mis leyes en sus corazones,
17 Y en sus almas las escribiré: Añade: Y nunca más me acor-
18 daré de sus pecados é iniquidades. Pues donde hay remisión
19 de éstos, no hay más ofrenda por pecado. Así que, hermanos,
teniendo libertad para entrar en el santuario por la sangre de
20 Jesucristo, Por el camino que él nos consagró nuevo y vivo,
21 por el velo, esto es, por su carne; Y teniendo un gran sacerdo-
22 te sobre la casa de Dios, Lleguémonos con corazón verdadero,
en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala
23 conciencia, y lavados los cuerpos con agua limpia. Manten-
gamos firme la profesión de nuestra fe sin fluctuar; que fiel es
24 el que prometió: Y considerémonos los unos á los otros para
25 provocarnos al amor y á las buenas obras; No dejando nuestra
congregación, como algunos tienen por costumbre, mas exhor-
tándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.
26 Porque si pecáremos voluntariamente después de haber reci-
bido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por
27 el pecado, Sino una horrenda esperanza de juicio, y hervor
28 de fuego que ha de devorar á los adversarios. El que menos-
preciare la ley de Moisés, por el testimonio de dos ó de tres
29 testigos muere sin ninguna misericordia: ¿Cuánto pensáis que
será más digno de mayor castigo, el que hollare al Hijo de Dios,
y tuviere por inmunda la sangre del testamento, en la cual fué
30 santificado, é hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Sabemos
quién es el que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice
31 el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará su pueblo. Horrenda
32 cosa es caer en las manos del Dios vivo. Empero traed á la
memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido
33 iluminados, sufristeis gran combate de aflicciones: Por una
parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis he-
chos espectáculo; y por otra parte hechos compañeros de los
34 que estaban en tal estado. Porque de mis prisiones también os
resentisteis conmigo, y el robo de vuestros bienes padecisteis
con gozo, conociendo que tenéis en vosotros una mejor sustan-
35 cia en los cielos, y que permanece. No perdáis pues vuestra

confianza, que tiene grande remuneración de galardón: Por- 36
que la paciencia os es necesaria; para que, habiendo hecho la
voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aun un po- 37
quito, Y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Ahora el 38
justo vivirá por fe; Mas si se retirare, no agradará á mi alma.
Pero nosotros no somos tales que nos retiremos para perdición, 39
sino fieles para ganancia del alma.

ES pues la fe la sustancia de las cosas que se esperan, la 11
demostración de las cosas que no se ven. Porque por ella al- 2
canzaron testimonio los antiguos. Por la fe entendemos haber 3
sido compuestos los siglos por la palabra de Dios, siendo he-
cho lo que se ve, de lo que no se veía. Por la fe Abel ofreció á 4
Dios mayor sacrificio que Caín, por la cual alcanzó testimonio
de que era justo, dando Dios testimonio á sus presentes; y di-
funto, aun habla por ella. Por la fe Enoc fué traspuesto para 5
no ver muerte, y no fué hallado, porque lo traspuso Dios. Y
antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado
á Dios. Empero sin fe es imposible agradar á Dios; porque es 6
menester que el que á Dios se allega, crea que le hay, y que es
galardonador de los que le buscan. Por la fe Noé, habiendo 7
recibido respuesta de cosas que aun no se veían, con temor
aparejó el arca en que su casa se salvase: por la cual fe conde-
nó al mundo, y fué hecho heredero de la justicia que es por la
fe. Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al 8
lugar que había de recibir por heredad; y salió sin saber dónde
iba. Por fe habitó en la tierra prometida como en tierra ajena, 9
morando en cabañas con Isaac y Jacob, herederos juntamente
de la misma promesa: Porque esperaba ciudad con fundamen- 10
tos, el artífice y hacedor de la cual es Dios. Por la fe también 11
la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir si-
miente; y parió aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó
ser fiel el que lo había prometido. Por lo cual también, de 12
uno, y ése ya amortecido, salieron como las estrellas del cielo
en multitud, y como la arena innumerable que está á la orilla
de la mar. Conforme á la fe murieron todos éstos sin haber 13
recibido las promesas, sino mirándolas de lejos, y creyéndolas,
y saludándolas, y confesando que eran peregrinos y advene-
dizos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente 14

15 dan á entender que buscan una patria. Que si se acordaran
de aquella de donde salieron, cierto tenían tiempo para volver-
16 se: Empero deseaban la mejor, es á saber, la celestial; por lo
cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos: porque
17 les había aparejado ciudad. Por fe ofreció Abraham á Isaac
cuando fué probado, y ofrecía al unigénito el que había reci-
18 bido las promesas, Habiéndole sido dicho: En Isaac te será
19 llamada simiente: Pensando que aun de los muertos es Dios
poderoso para levantar; de donde también le volvió á recibir
20 por figura. Por fe bendijo Isaac á Jacob y á Esaú respecto á
21 cosas que habían de ser. Por fe Jacob, muriéndose, bendijo
á cada uno de los hijos de José, y adoró estribando sobre la
22 punta de su bordón. Por fe José, muriéndose, se acordó de
la partida de los hijos de Israel; y dió mandamiento acerca de
23 sus huesos. Por fe Moisés, nacido, fué escondido de sus padres
por tres meses, porque le vieron hermoso niño; y no temieron
24 el mandamiento del rey. Por fe Moisés, hecho ya grande, re-
25 husó ser llamado hijo de la hija de Faraón; Escogiendo antes
ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar de comodidades
26 temporales de pecado. Teniendo por mayores riquezas el vitu-
perio de Cristo que los tesoros de los Egipcios; porque miraba
27 á la remuneración. Por fe dejó á Egipto, no temiendo la ira
28 del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible. Por fe
celebró la pascua y el derramamiento de la sangre, para que
29 el que mataba los primogénitos no los tocasse. Por fe pasa-
ron el mar Bermejo como por tierra seca: lo cual probando
30 los Egipcios, fueron sumergidos. Por fe cayeron los muros de
31 Jericó con rodearlos siete días. Por fe Rahab la ramera no
pereció juntamente con los incrédulos, habiendo recibido á los
32 espías con paz. ¿Y qué más digo? porque el tiempo me fal-
tará contando de Gedeón, de Barac, de Samsón, de Jephté,
33 de David, de Samuel, y de los profetas: Que por fe ganaron
reinos, obraron justicia, alcanzaron promesas, taparon las bo-
34 cas de leones, Apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de
cuchillo, convalecieron de enfermedades, fueron hechos fuertes
35 en batallas, trastornaron campos de extraños. Las mujeres re-
cibieron sus muertos por resurrección; unos fueron estirados,
36 no aceptando el rescate, para ganar mejor resurrección; Otros

experimentaron vituperios y azotes; y á más de esto prisiones
y cárceles; Fueron apedreados, aserrados, tentados, muertos 37
á cuchillo; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de
ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; De los 38
cuales el mundo no era digno; perdidos por los desiertos, por
los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. Y 39
todos éstos, aprobados por testimonio de la fe, no recibieron la
promesa; Proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, 40
para que no fuesen perfeccionados sin nosotros.

POR tanto nosotros también, teniendo en derredor nuestro **12**
una tan grande nube de testigos, dejando todo el peso del pe-
cado que nos rodea, corramos con paciencia la carrera que nos
es propuesta, Puestos los ojos en al autor y consumidor de la 2
fe, en Jesús; el cual, habiéndole sido propuesto gozo, sufrió la
cruz, menospreciando la vergüenza, y sentóse á la diestra del
trono de Dios. Reducid pues á vuestro pensamiento á aquel 3
que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, por-
que no os fatiguéis en vuestros ánimos desmayando. Que aun 4
no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pe-
cado: Y estáis ya olvidados de la exhortación que como con 5
hijos habla con vosotros, diciendo: Hijo mío, no menosprecies
el castigo del Señor, Ni desmayes cuando eres de él reprendido.
Porque el Señor al que ama castiga, Y azota á cualquiera que 6
recibe por hijo. Si sufrís el castigo, Dios se os presenta como 7
á hijos; porque ¿qué hijo es aquel á quien el padre no castiga?
Mas si estáis fuera del castigo, del cual todos han sido hechos 8
participantes, luego sois bastardos, y no hijos. Por otra par- 9
te, tuvimos por castigadores á los padres de nuestra carne, y
los reverenciábamos, ¿por qué no obedeceremos mucho mejor
al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, á la ver- 10
dad, por pocos días nos castigaban como á ellos les parecía,
mas éste para lo que nos es provechoso, para que recibamos
su santificación. Es verdad que ningún castigo al presente pa- 11
rece ser causa de gozo, sino de tristeza; mas después da fruto
apacible de justicia á los que en él son ejercitados. Por lo 12
cual alzad las manos caídas y las rodillas paralizadas; Y ha- 13
ced derechos pasos á vuestros pies, porque lo que es cojo no
salga fuera de camino, antes sea sanado. Seguid la paz con 14

15 todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor: Mirando
bien que ninguno se aparte de la gracia de Dios, que ninguna
16 raíz de amargura brotando os impida, y por ella muchos sean
contaminados; Que ninguno sea fornicario, ó profano, como
17 Esaú, que por una vianda vendió su primogenitura. Porque
ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fué
reprobado (que no halló lugar de arrepentimiento), aunque la
18 procuró con lágrimas. Porque no os habéis llegado al monte
que se podía tocar, y al fuego encendido, y al turbión, y á la
19 oscuridad, y á la tempestad, Y al sonido de la trompeta, y á la
voz de las palabras, la cual los que la oyeron rogaron que no se
20 les hablase más; Porque no podían tolerar lo que se mandaba:
Si bestia tocara al monte, será apedreada, ó pasada con dardo.
21 Y tan terrible cosa era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy
asombrado y temblando. Mas os habéis llegado al monte de
22 Sión, y á la ciudad del Dios vivo, Jerusalem la celestial, y á la
23 compañía de muchos millares de ángeles, Y á la congregación
de los primogénitos que están alistados en los cielos, y á Dios el
Juez de todos, y á los espíritus de los justos hechos perfectos,
24 Y á Jesús el Mediador del nuevo testamento, y á la sangre
del esparcimiento que habla mejor que la de Abel. Mirad que
25 no desechéis al que habla. Porque si aquellos no escaparon que
desecharon al que hablaba en la tierra, mucho menos nosotros,
26 si desecháramos al que habla de los cielos. La voz del cual en-
tonces conmovió la tierra; mas ahora ha denunciado, diciendo:
Aun una vez, y yo conmoveré no solamente la tierra, mas aun
27 el cielo. Y esta palabra, Aun una vez, declara la mudanza de
28 las cosas movibles, como de cosas que son firmes. Así que, to-
mando el reino inmóvil, vamos á Dios agradándole con temor
29 y reverencia; Porque nuestro Dios es fuego consumidor.

13, 2 PERMANEZCA el amor fraternal. No olvidéis la hosi-
pitalidad, porque por ésta algunos, sin saberlo, hospedaron án-
3 geles. Acordaos de los presos, como presos juntamente con
ellos; y de los afligidos, como que también vosotros mismos
4 sois del cuerpo. Honroso es en todos el matrimonio, y el lecho
sin mancilla; mas á los fornicarios y á los adúlteros juzgará
5 Dios. Sean las costumbres vuestras sin avaricia; contentos de
lo presente; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré.

De tal manera que digamos con confianza: El Señor es mi 6
ayudador; no temeré lo que me hará el hombre. Acordaos de 7
vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; la fe de
los cuales imitad, considerando cuál haya sido el éxito de su
conducta. Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. 8
No seáis llevados de acá para allá por doctrinas diversas y ex- 9
trañas; porque buena cosa es afirmar el corazón en la gracia, no
en viandas, que nunca aprovecharon a los que anduvieron en
ellas. Tenemos un altar, del cual no tienen facultad de comer 10
los que sirven al tabernáculo. Porque los cuerpos de aquellos 11
animales, la sangre de los cuales es metida por el pecado en el
santuario por el pontífice, son quemados fuera del real. Por lo 12
cual también Jesús, para santificar al pueblo por su propia san-
gre, padeció fuera de la puerta. Salgamos pues a él fuera del 13
real, llevando su vituperio. Porque no tenemos aquí ciudad 14
permanente, mas buscamos la por venir. Así que, ofrezcamos 15
por medio de él a Dios siempre sacrificio de alabanza, es a
saber, fruto de labios que confiesen a su nombre. Y de hacer 16
bien y de la comunicación no os olvidéis: porque de tales sacri-
ficios se agrada Dios. Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos 17
a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como aquellos
que han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no gi-
miendo; porque esto no os es útil. Orad por nosotros: porque 18
confiamos que tenemos buena conciencia, deseando conversar
bien en todo. Y más os ruego que lo hagáis así, para que yo 19
os sea más presto restituído. Y el Dios de paz que sacó de 20
los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las
ovejas, por la sangre del testamento eterno, Os haga aptos 21
en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él
en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo:
al cual sea gloria por los siglos de los siglos. Amén. Empero 22
os ruego, hermanos, que soportéis la palabra de exhortación;
porque os he escrito en breve. Sabed que nuestro hermano 23
Timoteo está suelto; con el cual, si viniere más presto, os iré a
ver. Salud a todos vuestros pastores, y a todos los santos. 24
Los de Italia os saludan. La gracia sea con todos vosotros. 25
Amén.

LA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE SANTIAGO.

1  ACOBO, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, á las
2 doce tribus que están esparcidas, salud. Hermanos
3 míos, tened por sumo gozo cuando cayereis en diver-
4 sas tentaciones; Sabiendo que la prueba de vuestra
5 fe obra paciencia. Mas tenga la paciencia perfecta su obra,
6 para que seáis perfectos y cabales, sin faltar en alguna cosa.
7 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela
8 á Dios, el cual da á todos abundantemente, y no zahiere; y
9 le será dada. Pero pida en fe, no dudando nada: porque el
10 que duda es semejante á la onda de la mar, que es movida
11 del viento, y echada de una parte á otra. No piense pues el
12 tal hombre que recibirá ninguna cosa del Señor. El hombre
13 de doblado ánimo es inconstante en todos sus caminos. El
14 hermano que es de baja suerte, gloriése en su alteza: Mas el
15 que es rico, en su bajeza; porque él se pasará como la flor de
16 la hierba. Porque salido el sol con ardor, la hierba se secó, y
17 su flor se cayó, y pereció su hermosa apariencia: así también
18 se marchitará el rico en todos sus caminos. Bienaventurado
19 el varón que sufre la tentación; porque cuando fuere probado,
recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido á los que
le aman. Cuando alguno es tentado, no diga que es tenta-
do de Dios: porque Dios no puede ser tentado de los malos,
ni él tienta á alguno: Sino que cada uno es tentado, cuando
de su propia concupiscencia es atraído, y cebado. Y la con-
cupiscencia, después que ha concebido, pare el pecado: y el
pecado, siendo cumplido, engendra muerte. Amados herma-
nos míos, no erréis. Toda buena dádiva y todo don perfecto
es de lo alto, que descende del Padre de las luces, en el cual
no hay mudanza, ni sombra de variación. Él, de su voluntad
nos ha engendrado por la palabra de verdad, para que seamos
primicias de sus criaturas. Por esto, mis amados hermanos,
todo hombre sea pronto para oír, tardío para hablar, tardío

para airarse: Porque la ira del hombre no obra la justicia de 20
Dios. Por lo cual, dejando toda inmundicia y superfluidad de 21
malicia, recibid con mansedumbre la palabra ingerida, la cual
puede hacer salvas vuestras almas. Mas sed hacedores de la 22
palabra, y no tan solamente odores, engañándoos á vosotros
mismos. Porque si alguno oye la palabra, y no la pone por 23
obra, este tal es semejante al hombre que considera en un es-
pejo su rostro natural. Porque él se consideró á sí mismo, y se 24
fué, y luego se olvidó qué tal era. Mas el que hubiere mirado 25
atentamente en la perfecta ley, que es la de la libertad, y per-
severado en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de
la obra, este tal será bienaventurado en su hecho. Si alguno 26
piensa ser religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino
engañando su corazón, la religión del tal es vana. La religión 27
pura y sin mácula delante de Dios y Padre es ésta: Visitar los
huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin
mancha de este mundo.

HERMANOS míos, no tengáis la fe de nuestro Señor Jesu- **2**
cristo glorioso en acepción de personas. Porque si en vuestra 2
congregación entra un hombre con anillo de oro, y de preciosa
ropa, y también entra un pobre con vestidura vil, Y tuviereis 3
respeto al que trae la vestidura preciosa, y le dijereis: Siéntate
tú aquí en buen lugar: y dijereis al pobre: Estáte tú allí en pie;
ó siéntate aquí debajo de mi estrado: ¿No juzgáis en vosotros 4
mismos, y venís á ser jueces de pensamientos malos? Herma- 5
nos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios los pobres de este
mundo, ricos en fe, y herederos del reino que ha prometido
á los que le aman? Mas vosotros habéis afrentado al pobre. 6
¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os
arrastran á los juzgados? ¿No blasfeman ellos el buen nom- 7
bre que fué invocado sobre vosotros? Si en verdad cumplís 8
vosotros la ley real, conforme á la Escritura: Amarás á tu pró-
jimo como á ti mismo, bien hacéis: Mas si hacéis acepción de 9
personas, cometéis pecado, y sois reconvenidos de la ley como
transgresores. Porque cualquiera que hubiere guardado toda 10
la ley, y ofendiere en un punto, es hecho culpado de todos.
Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: 11
No matarás. Ahora bien, si no hubieres matado, ya eres hecho

12 transgresor de la ley. Así hablad, y así obrad, como los que
13 habéis de ser juzgados por la ley de libertad. Porque juicio sin
misericordia será hecho con aquel que no hiciere misericordia:
14 y la misericordia se gloria contra el juicio. Hermanos míos,
¿qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras?
15 ¿Podrá la fe salvarle? Y si el hermano ó la hermana están
desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día,
16 Y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y hartaos;
pero no les diereis las cosas que son necesarias para el cuer-
17 po: ¿qué aprovechará? Así también la fe, si no tuviere obras,
18 es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo
tengo obras: muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré
19 mi fe por mis obras. Tú crees que Dios es uno; bien haces:
20 también los demonios creen, y tiemblan. ¿Mas quieres saber,
21 hombre vano, que la fe sin obras es muerta? ¿No fué justifi-
cado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció á
22 su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe obró con sus
23 obras, y que la fe fué perfecta por las obras? Y fué cumplida
la Escritura que dice: Abraham creyó á Dios, y le fué imputado
24 á justicia, y fué llamado amigo de Dios. Vosotros veis, pues,
que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por
25 la fe. Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fué justificada
por obras, cuando recibió los mensajeros, y los echó fuera por
26 otro camino? Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto,
así también la fe sin obras es muerta.

3 HERMANOS míos, no os hagáis muchos maestros, sabiendo
2 que recibiremos mayor condenación. Porque todos ofendemos
en muchas cosas. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón
perfecto, que también puede con freno gobernar todo el cuerpo.
3 He aquí nosotros ponemos frenos en las bocas de los caballos
4 para que nos obedezcan, y gobernamos todo su cuerpo. Mirad
también las naves: aunque tan grandes, y llevadas de impetuo-
sos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por
5 donde quisiere el que las gobierna. Así también, la lengua es
un miembro pequeño, y se gloria de grandes cosas. He aquí,
6 un pequeño fuego ¡cuán grande bosque enciende! Y la lengua
es un fuego, un mundo de maldad. Así la lengua está puesta
entre nuestros miembros, la cual contamina todo el cuerpo, é

inflama la rueda de la creación, y es inflamada del infierno. Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, 7 y de seres de la mar, se doma y es domada de la naturaleza humana: Pero ningún hombre puede domar la lengua, que es 8 un mal que no puede ser refrenado; llena de veneno mortal. Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos 9 á los hombres, los cuales son hechos á la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos 10 míos, no conviene que estas cosas sean así hechas. ¿Echa 11 alguna fuente por una misma abertura agua dulce y amarga? Hermanos míos, ¿puede la higuera producir aceitunas, ó la vid 12 higos? Así ninguna fuente puede hacer agua salada y dulce. ¿Quién es sabio y avisado entre vosotros? muestre por buena 13 conversación sus obras en mansedumbre de sabiduría. Pero si 14 tenéis envidia amarga y contención en vuestros corazones, no os gloriéis, ni seáis mentirosos contra la verdad: Que esta sa- 15 biduría no es la que descende de lo alto, sino terrena, animal, diabólica. Porque donde hay envidia y contención, allí hay 16 perturbación y toda obra perversa. Mas la sabiduría que es 17 de lo alto, primeramente es pura, después pacífica, modesta, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, no juzgado- 18 ra, no fingida. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen paz.

¿DE dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? 4 ¿No son de vuestras concupiscencias, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis 2 de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y guerreáis, y no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, 3 porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites. Adúlteros 4 y adúlteras, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera pues que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. ¿Pensáis que la Escritura dice 5 sin causa: Es espíritu que mora en nosotros codicia para envidia? Mas él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste á los 6 soberbios, y da gracia á los humildes. Someteos pues á Dios; 7 resistid al diablo, y de vosotros huirá. Allegaos á Dios, y él se 8 allegará á vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros de doblado ánimo, purificad los corazones. Afligíos, y lamen- 9

tad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo
10 en tristeza. Humillaos delante del Señor, y él os ensalzará.
11 Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmu-
ra del hermano, y juzga á su hermano, este tal murmura de la
ley, y juzga á la ley; pero si tú juzgas á la ley, no eres guardador
12 de la ley, sino juez. Uno es el dador de la ley, que puede salvar
13 y perder: ¿quién eres tú que juzgas á otro? Ea ahora, los que
decís: Hoy y mañana iremos á tal ciudad, y estaremos allá un
14 año, y compraremos mercadería, y ganaremos: Y no sabéis lo
que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente
es un vapor que se aparece por un poco de tiempo, y luego
15 se desvanece. En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor
16 quisiere, y si viviéremos, haremos esto ó aquello. Mas ahora
os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es
17 mala. El pecado, pues, está en aquel que sabe hacer lo bueno,
y no lo hace.

5 EA ya ahora, oh ricos, llorad aullando por vuestras mise-
2 rias que os vendrán. Vuestras riquezas están podridas: vues-
3 tras ropas están comidas de polilla. Vuestro oro y plata están
corrompidos de orín; y su orín os será testimonio, y comerá
del todo vuestras carnes como fuego. Os habéis allegado teso-
4 ro para en los postreros días. He aquí, el jornal de los obreros
que han segado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha
sido pagado de vosotros, clama; y los clamores de los que ha-
bían segado, han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos.
5 Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; ha-
béis cebado vuestros corazones como en el día de sacrificios.
6, 7 Habéis condenado y muerto al justo; y él no os resiste. Pues,
hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad
cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguar-
dando con paciencia, hasta que reciba la lluvia temprana y
8 tardía. Tened también vosotros paciencia; confirmad vuestros
9 corazones: porque la venida del Señor se acerca. Hermanos,
no os quejéis unos contra otros, porque no seáis condenados;
10 he aquí, el juez está delante de la puerta. Hermanos míos, to-
mad por ejemplo de aflicción y de paciencia, á los profetas que
11 hablaron en nombre del Señor. He aquí, tenemos por biena-
venturados á los que sufren. Habéis oído la paciencia de Job, y

habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso
y piadoso. Mas sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por 12
el cielo, ni por la tierra, ni por otro cualquier juramento; sino
vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no; porque no caigáis en con-
denación. ¿Está alguno entre vosotros afligido? haga oración. 13
¿Está alguno alegre? cante salmos. ¿Está alguno enfermo en- 14
tre vosotros? llame á los ancianos de la iglesia, y oren por él,
ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de 15
fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si estuviere en
pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras faltas unos 16
á otros, y rogad los unos por los otros, para que seáis sanos; la
oración del justo, obrando eficazmente, puede mucho. Elías 17
era hombre sujeto á semejantes pasiones que nosotros, y rogó
con oración que no lloviese, y no llovió sobre la tierra en tres
años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dió lluvia, y la 18
tierra produjo su fruto. Hermanos, si alguno de entre vosotros 19
ha errado de la verdad, y alguno le convirtiere, Sepa que el 20
que hubiere hecho convertir al pecador del error de su camino,
salvará un alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados.

LA PRIMERA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE SAN PEDRO APÓSTOL.

1 EDRO, apóstol de Jesucristo, á los extranjeros espar-
cidos en Ponto, en Galacia, en Capadocia, en Asia,
2 y en Bithinia, Elegidos según la presciencia de Dios
Padre en santificación del Espíritu, para obedecer
y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os
3 sea multiplicada. Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor
Jesucristo, que según su grande misericordia nos ha regene-
rado en esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de
4 los muertos, Para una herencia incorruptible, y que no pue-
5 de contaminarse, ni marchitarse, reservada en los cielos Para
nosotros que somos guardados en la virtud de Dios por fe,
para alcanzar la salud que está aparejada para ser manifesta-
6 da en el postrimero tiempo. En lo cual vosotros os alegráis,
estando al presente un poco de tiempo afligidos en diversas
7 tentaciones, si es necesario, Para que la prueba de vuestra fe,
mucho más preciosa que el oro, el cual perece, bien que sea
probado con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra,
8 cuando Jesucristo fuera manifestado: Al cual, no habiendo
visto, le amáis; en el cual creyendo, aunque al presente no lo
9 veáis, os alegráis con gozo inefable y glorificado; Obteniendo
10 el fin de vuestra fe, que es la salud de vuestras almas. De la
cual salud los profetas que profetizaron de la gracia que había
de venir á vosotros, han inquirido y diligentemente buscado,
11 Escudriñando cuándo y en qué punto de tiempo significaba el
Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual prenunciaba las
aflicciones que habían de venir á Cristo, y las glorias después
12 de ellas. Á los cuales fué revelado, que no para sí mismos, sino
para nosotros administraban las cosas que ahora os son anun-
ciadas de los que os han predicado el evangelio por el Espíritu
Santo enviado del cielo; en las cuales desean mirar los ángeles.
13 Por lo cual, teniendo los lomos de vuestro entendimiento ce-
ñidos, con templanza, esperad perfectamente en la gracia que

os es presentada cuando Jesucristo os es manifestado: Como 14
hijos obedientes, no conformándoos con los deseos que antes 15
teníais estando en vuestra ignorancia; Sino como aquel que 16
os ha llamado es santo, sed también vosotros santos en toda 17
conversación: Porque escrito está: Sed santos, porque yo soy 18
santo. Y si invocáis por Padre á aquel que sin acepción de 19
personas juzga según la obra de cada uno, conversad en te- 20
mor todo el tiempo de vuestra peregrinación: Sabiendo que 21
habéis sido rescatados de vuestra vana conversación, la cual 22
recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, co-
mo oro ó plata; Sino con la sangre preciosa de Cristo, como 23
de un cordero sin mancha y sin contaminación: Ya ordenado 24
de antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los
postrimeros tiempos por amor de vosotros, Que por él creéis 25
á Dios, el cual le resucitó de los muertos, y le ha dado glo-
ria, para que vuestra fe y esperanza sea en Dios. Habiendo 22
purificado vuestra almas en la obediencia de la verdad, por el
Espíritu, en caridad hermanable sin fingimiento, amaos unos á
otros entrañablemente de corazón puro: Siendo renacidos, no 23
de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra
de Dios, que vive y permanece para siempre. Porque Toda 24
carne es como la hierba, Y toda la gloria del hombre como
la flor de la hierba: Secóse la hierba, y la flor se cayó; Mas 25
la palabra del Señor permanece perpetuamente. Y ésta es la
palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.

DEJANDO pues toda malicia, y todo engaño, y fingimien- 2
tos, y envidias, y todas las detracciones, Desead, como niños 2
recién nacidos, la leche espiritual, sin engaño, para que por
ella crezcáis en salud: Si empero habéis gustado que el Se- 3
ñor es benigno; Al cual allegándoos, piedra viva, reprobada 4
cierto de los hombres, empero elegida de Dios, preciosa, Vo- 5
sotros también, como piedras vivas, sed edificadas una casa
espiritual, y un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espi-
rituales, agradables á Dios por Jesucristo. Por lo cual también 6
contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sión la principal pie-
dra del ángulo, escogida, preciosa; Y el que creyere en ella,
no será confundido. Ella es pues honor á vosotros que creéis: 7
mas para los desobedientes, La piedra que los edificadores re-

8 probaron, Esta fué hecha la cabeza del ángulo; Y Piedra de tropiezo, y roca de escándalo á aquellos que tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; para lo cual fueron también ordenados. Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas á su luz admirable.

10 Vosotros, que en el tiempo pasado no erais pueblo, mas ahora sois pueblo de Dios; que en el tiempo pasado no habíais alcanzado misericordia. Amados, yo os ruego como á extranjeros y peregrinos, os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, Teniendo vuestra conversación honesta entre los Gentiles; para que, en lo que ellos murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen á Dios en el día de la visi-

13 tación, estimándoos por las buenas obras. Sed pues sujetos á toda ordenación humana por respeto á Dios: ya sea al rey, como á superior, Ya á los gobernadores, como de él enviados para venganza de los malhechores, y para loor de los que hacen bien. Porque ésta es la voluntad de Dios; que haciendo bien, hagáis callara la ignorancia de los hombres vanos: Como libres, y no como teniendo la libertad por cobertura de malicia, sino como siervos de Dios. Honrad á todos. Amad la fraternidad. Temed á Dios. Honrad al rey. Siervos, sed sujetos con todo temor á vuestros amos; no solamente á los buenos y

19 humanos, sino también á los rigurosos. Porque esto es agradable, si alguno á causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente. Porque ¿qué gloria es, si pecando vosotros sois abofeteados, y lo sufrís? mas si haciendo bien sois afligidos, y lo sufrís, esto ciertamente es agradable delante de Dios. Porque para esto sois llamados; pues que también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que vosotros sigáis sus pisadas: El cual no hizo pecado; ni

23 fué hallado engaño en su boca: Quien cuando le maldecían no retornaba maldición: cuando padecía, no amenazaba, sino remitía la causa al que juzga justamente: El cual mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros siendo muertos á los pecados, vivamos á la justicia: por

25 la herida del cual habéis sido sanados. Porque vosotros erais como ovejas descarriadas; mas ahora habéis vuelto al Padre y

Obispo de vuestras almas.

ASIMISMO vosotras, mujeres, sed sujetas á vuestros ma- **3**
ridos; para que también los que no creen á la palabra, sean
ganados sin palabra por la conversación de sus mujeres, Con- **2**
siderando vuestra casta conversación, que es en temor. El **3**
adorno de las cuales no sea exterior con encrespamiento del
cabello, y atavío de oro, ni en compostura de ropas; Sino el **4**
hombre del corazón que está encubierto, en incorruptible orna-
to de espíritu agradable y pacífico, lo cual es de grande estima
delante de Dios. Porque así también se ataviaban en el tiempo **5**
antiguo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, siendo
sujetas á sus maridos: Como Sara obedecía á Abraham, lla- **6**
mándole señor; de la cual vosotras sois hechas hijas, haciendo
bien, y no sois espantadas de ningún pavor. Vosotros mari- **7**
dos, semejantemente, habitad con ellas según ciencia, dando
honor á la mujer como á vaso más frágil, y como á herederas
juntamente de la gracia de la vida; para que vuestras oraciones
no sean impedidas. Y finalmente, sed todos de un mismo co- **8**
razón, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos,
amigables; No volviendo mal por mal, ni maldición por mal- **9**
dición, sino antes por el contrario, bendiciendo; sabiendo que
vosotros sois llamados para que poseáis bendición en herencia.
Porque El que quiere amar la vida, Y ver días buenos, Refrene **10**
su lengua de mal, Y sus labios no hablen engaño; Apártese **11**
del mal, y haga bien; Busque la paz, y sígala. Porque los ojos **12**
del Señor están sobre los justos, Y sus oídos atentos á sus ora-
ciones: Pero el rostro del Señor está sobre aquellos que hacen
mal. ¿Y quién es aquel que os podrá dañar, si vosotros se- **13**
guís el bien? Mas también si alguna cosa padecéis por hacer **14**
bien, sois bienaventurados. Por tanto, no temáis por el temor
de ellos, ni seáis turbados; Sino santificad al Señor Dios en **15**
vuestros corazones, y estad siempre aparejados para respon-
der con mansedumbre y reverencia á cada uno que os demande
razón de la esperanza que hay en vosotros: Teniendo buena **16**
conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como
de malhechores, sean confundidos los que blasfeman vuestra
buena conversación en Cristo. Porque mejor es que padezcáis **17**
haciendo bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que ha-

18 ciendo mal. Porque también Cristo padeció una vez por los
injustos, para llevarnos á Dios, siendo á la verdad muerto en
19 la carne, pero vivificado en espíritu; En el cual también fué y
20 predicó á los espíritus encarcelados; Los cuales en otro tiempo
fueron desobedientes, cuando una vez esperaba la paciencia de
Dios en los días de Noé, cuando se aparejaba el arca; en la cual
21 pocas, es á saber, ocho personas fueron salvas por agua. Á la
figura de la cual el bautismo que ahora corresponde nos salva
(no quitando las inmundicias de la carne, sino como demanda
de una buena conciencia delante de Dios,) por la resurrección
22 de Jesucristo: El cual está á la diestra de Dios, habiendo su-
bido al cielo; estando á él sujetos los ángeles, y las potestades,
y virtudes.

4 PUES que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vo-
sotros también estad armados del mismo pensamiento: que el
2 que ha padecido en la carne, cesó de pecado; Para que ya
el tiempo que queda en carne, viva, no á las concupiscencias
3 de los hombres, sino á la voluntad de Dios. Porque nos debe
bastar que el tiempo pasado de nuestra vida hayamos hecho
la voluntad de los Gentiles, cuando conversábamos en lascivias,
en concupiscencias, en embriagueces, abominables ido-
4 latrías. En lo cual les parece cosa extraña que vosotros no
corráis con ellos en el mismo desenfrenamiento de disolución,
5 ultrajándoos: Los cuales darán cuenta al que está aparejado
6 para juzgar los vivos y los muertos. Porque por esto también
ha sido predicado el evangelio á los muertos; para que sean
juzgados en carne según los hombres, y vivan en espíritu se-
7 gún Dios. Mas el fin de todas las cosas se acerca: sed pues
8 templados, y velad en oración. Y sobre todo, tened entre vo-
sotros ferviente caridad; porque la caridad cubrirá multitud
9 de pecados. Hospedaos los unos á los otros sin murmuracio-
10 nes. Cada uno según el don que ha recibido, adminístrelo á
los otros, como buenos dispensadores de las diferentes gracias
11 de Dios. Si alguno habla, hable conforme á las palabras de
Dios; si alguno ministra, ministre conforme á la virtud que
Dios suministra: para que en todas cosas sea Dios glorificado
por Jesucristo, al cual es gloria é imperio para siempre jamás.
12 Amén. Carísimos, no os maravilléis cuando sois examinados

por fuego, lo cual se hace para vuestra prueba, como si alguna cosa peregrina os aconteciese; Antes bien gozaos en que sois participantes de las aflicciones de Cristo; para que también en la revelación de su gloria os gocéis en triunfo. Si sois vituperados en el nombre de Cristo, sois bienaventurados; porque la gloria y el Espíritu de Dios reposan sobre vosotros. Ciertamente, según ellos, él es blasfemado, mas según vosotros es glorificado. Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, ó ladrón, ó malhechor, ó por meterse en negocios ajenos. Pero si alguno padece como Cristiano, no se avergüence; antes glorifique á Dios en esta parte. Porque es tiempo de que el juicio comience de la casa de Dios: y si primero comienza por nosotros, ¿qué será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? Y si el justo con dificultad se salva; ¿á dónde aparecerá el infiel y el pecador? Y por eso los que son afligidos según la voluntad de Dios, encomiéndenle sus almas, como á fiel Criador, haciendo bien.

RUEGO á los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de las aflicciones de Cristo, que soy también participante de la gloria que ha de ser revelada: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, teniendo cuidado de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino de un ánimo pronto; Y no como teniendo señorío sobre las heredades del Señor, sino siendo dechados de la grey. Y cuando apareciere el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria. Igualmente, mancebos, sed sujetos á los ancianos; y todos sumisos unos á otros, revestíos de humildad; porque Dios resiste á los soberbios, y da gracia á los humildes. Humillaos pues bajo la poderosa mano de Dios, para que él os ensalce cuando fuere tiempo; Echando toda vuestra solicitud en él, porque él tiene cuidado de vosotros. Sed templados, y velad; porque vuestro adversario el diablo, cual león rugiente, anda alrededor buscando á quien devore: Al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que las mismas aflicciones han de ser cumplidas en la compañía de vuestros hermanos que están en el mundo. Mas el Dios de toda gracia, que nos ha llamado á su gloria eterna por Jesucristo, después que hubiereis un poco de tiempo

padecido, él mismo os perfeccione, confirme, corrobore y establezca. Á él sea gloria é imperio para siempre. Amén. Por
11, 12 Silvano, el hermano fiel, según yo pienso, os he escrito brevemente, amonestándoos, y testificando que ésta es la verdadera
13 gracia de Dios, en la cual estáis. La iglesia que está en Babilonia, juntamente elegida con vosotros, os saluda, y Marcos
14 mi hijo. Saludaos unos á otros con ósculo de caridad. Paz sea con todos vosotros los que estáis en Jesucristo. Amén.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE SAN PEDRO APÓSTOL.

SIMÓN Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, á los que 1
habéis alcanzado fe igualmente preciosa con nosotros
en la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo:
Gracia y paz os sea multiplicada en el conocimien- 2
to de Dios, y de nuestro Señor Jesús. Como todas las cosas 3
que pertenecen á la vida y á la piedad nos sean dadas de su
divina potencia, por el conocimiento de aquel que nos ha lla-
mado por su gloria y virtud: Por las cuales nos son dadas 4
preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas fueseis
hechos participantes de la naturaleza divina, habiendo huído
de la corrupción que está en el mundo por concupiscencia.
Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, 5
mostrad en vuestra fe virtud, y en la virtud ciencia; Y en la 6
ciencia templanza, y en la templanza paciencia, y en la pacien-
cia temor de Dios; Y en el temor de Dios, amor fraternal, y 7
en el amor fraternal caridad. Porque si en vosotros hay estas 8
cosas, y abundan, no os dejarán estar ociosos, ni estériles en
el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Mas el que no 9
tiene estas cosas, es ciego, y tiene la vista muy corta, habiendo
olvidado la purificación de sus antiguos pecados. Por lo cual, 10
hermanos, procurad tanto más de hacer firme vuestra voca-
ción y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.
Porque de esta manera os será abundantemente administrada 11
la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Je-
sucristo. Por esto, yo no dejaré de amonestaros siempre de 12
estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados
en la verdad presente. Porque tengo por justo, en tanto que 13
estoy en este tabernáculo, de incitaros con amonestación: Sa-
biendo que brevemente tengo de dejar mi tabernáculo, como 14
nuestro Señor Jesucristo me ha declarado. También yo procu-
raré con diligencia, que después de mi fallecimiento, vosotros 15
podáis siempre tener memoria de estas cosas. Porque no os 16

hemos dado á conocer la potencia y la venida de nuestro Señor Jesucristo, siguiendo fábulas por arte compuestas; sino como
17 habiendo con nuestros propios ojos visto su majestad. Porque
él había recibido de Dios Padre honra y gloria, cuando una tal
voz fué á él enviada de la magnífica gloria: Éste es el amado
18 Hijo mío, en el cual yo me he agradado. Y nosotros oímos
esta voz enviada del cielo, cuando estábamos juntamente con
19 él en el monte santo. Tenemos también la palabra profética
más permanente, á la cual hacéis bien de estar atentos como
á una antorcha que alumbra en lugar oscuro hasta que el día
esclarezca, y el lucero de la mañana salga en vuestros cora-
20 zones: Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la
21 Escritura es de particular interpretación; Porque la profecía
no fué en los tiempos pasados traída por voluntad humana, si-
no los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del
Espíritu Santo.

2 PERO hubo también falsos profetas en el pueblo, como
habrá entre vosotros falsos doctores, que introducirán encu-
biertamente herejías de perdición, y negarán al Señor que los
2 rescató, atrayendo sobre sí mismos perdición acelerada. Y
muchos seguirán sus disoluciones, por los cuales el camino de
3 la verdad será blasfemado; Y por avaricia harán mercadería
de vosotros con palabras fingidas, sobre los cuales la conde-
nación ya de largo tiempo no se tarda, y su perdición no se
4 duerme. Porque si Dios no perdonó á los ángeles que habían
pecado, sino que habiéndolos despeñado en el infierno con ca-
denas de oscuridad, los entregó para ser reservados al juicio;
5 Y si no perdonó al mundo viejo, mas guardó á Noé, prego-
nero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio
6 sobre el mundo de malvados; Y si condenó por destrucción
las ciudades de Sodoma y de Gomorra, tornándolas en ceniza,
y poniéndolas por ejemplo á los que habían de vivir sin temor
7 y reverencia de Dios, Y libró al justo Lot, acosado por la ne-
8 fanda conducta de los malvados; (Porque este justo, con ver y
oír, morando entre ellos, afligía cada día su alma justa con los
9 hechos de aquellos injustos;) Sabe el Señor librar de tentación
á los píos, y reservar á los injustos para ser atormentados en el
10 día del juicio; Y principalmente á aquellos que, siguiendo la

carne, andan en concupiscencia é inmundicia, y desprecian la potestad; atrevidos, contumaces, que no temen decir mal de las potestades superiores: Como quiera que los mismos ángeles, 11 que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor. Mas éstos, diciendo mal de las cosas que no entienden, como bestias brutas, que naturalmente son hechas para presa y destrucción, perecerán en su perdición, Recibiendo el galardón de su injusticia, ya 13 que reputan por delicia poder gozar de deleites cada día. Éstos son suciedades y manchas, los cuales comiendo con vosotros, juntamente se recrean en sus errores; Teniendo los ojos llenos 14 de adulterio, y no saben cesar de pecar; cebando las almas inconstantes; teniendo el corazón ejercitado en codicias, siendo hijos de maldición; Que han dejado el camino derecho, y se 15 han extraviado, siguiendo el camino de Balaam, hijo de Bosor, el cual amó el premio de la maldad. Y fué reprendido por su iniquidad: una muda bestia de carga, hablando en voz de hombre, refrenó la locura del profeta. Éstos son fuentes sin agua, 17 y nubes traídas de torbellino de viento: para los cuales está guardada la oscuridad de las tinieblas para siempre. Porque 18 hablando arrogantes palabras de vanidad, ceban con las concupiscencias de la carne en disoluciones á los que verdaderamente habían huído de los que conversan en error; Prometiéndoles 19 libertad, siendo ellos mismos siervos de corrupción. Porque el que es de alguno vencido, es sujeto á la servidumbre del que lo venció. Ciertamente, si habiéndose ellos apartado de las 20 contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, y otra vez envolviéndose en ellas, son vencidos, sus postrimerías les son hechas peores que los principios. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de 21 la justicia, que después de haberlo conocido, tornarse atrás del santo mandamiento que les fué dado. Pero les ha acontecido 22 lo del verdadero proverbio: El perro se volvió á su vómito, y la puerca lavada á revolcarse en el cieno.

CARÍSIMOS, yo os escribo ahora esta segunda carta, por **3** las cuales ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento; Para que tengáis memoria de las palabras que 2 antes han sido dichas por los santos profetas, y de nuestro man-

3 damiento, que somos apóstoles del Señor y Salvador: Sabien-
do primero esto, que en los postrimeros días vendrán burlado-
4 res, andando según sus propias concupiscencias, Y diciendo:
¿Dónde está la promesa de su advenimiento? porque desde el
día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen
5 así como desde el principio de la creación. Ciertamente ellos ignoran
voluntariamente, que los cielos fueron en el tiempo antiguo, y
la tierra que por agua y en agua está asentada, por la palabra
6 de Dios; Por lo cual el mundo de entonces pereció anegado
7 en agua: Mas los cielos que son ahora, y la tierra, son con-
servados por la misma palabra, guardados para el fuego en el
8 día del juicio, y de la perdición de los hombres impíos. Mas,
oh amados, no ignoréis esta una cosa: que un día delante del
9 Señor es como mil años y mil años como un día. El Señor no
tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino
que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno
10 perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Mas el
día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los
cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo
serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella están serán
11 quemadas. Pues como todas estas cosas han de ser deshechas,
¿qué tales conviene que vosotros seáis en santas y pías conver-
12 saciones, Esperando y apresurándoos para la venida del día
de Dios, en el cual los cielos siendo encendidos serán deshe-
chos, y los elementos siendo abrasados, se fundirán? Bien que
13 esperamos cielos nuevos y tierra nueva, según sus promesas, en
los cuales mora la justicia. Por lo cual, oh amados, estando
en esperanza de estas cosas, procurad con diligencia que seáis
14 hallados de él sin mácula, y sin reprensión, en paz. Y tened
por salud la paciencia de nuestro Señor; como también nuestro
amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada,
15 os ha escrito también; Casi en todas sus epístolas, hablando
en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de
entender, las cuales los indoctos é inconstantes tuercen, como
16 también las otras Escrituras, para perdición de sí mismos. Así
que vosotros, oh amados, pues estáis amonestados, guardaos
que por el error de los abominables no seáis juntamente extra-
17 viados, y caigáis de vuestra firmeza. Mas creced en la gracia

y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Á él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

LA PRIMERA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE SAN JUAN APÓSTOL.

1  O que era desde el principio, lo que hemos oído, lo
que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mi-
2 rado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo
de vida; (Porque la vida fué manifestada, y vimos,
y testificamos, y os anunciamos aquella vida eterna, la cual
3 estaba con el Padre, y nos ha aparecido;) Lo que hemos visto
y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis
comunión con nosotros: y nuestra comunión verdaderamente
4 es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Y estas cosas os
5 escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido. Y éste es el
mensaje que oímos de él, y os anunciamos: Que Dios es luz,
6 y en él no hay ningunas tinieblas. Si nosotros dijéremos que
tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos,
7 y no hacemos la verdad; Mas si andamos en luz, como él está
en luz, tenemos comunión entre nosotros, y la sangre de Je-
8 sucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si dijéremos que
no tenemos pecado, nos engañamos á nosotros mismos, y no
9 hay verdad en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él
es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos
10 limpie de toda maldad. Si dijéremos que no hemos pecado, lo
hacemos á él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

2 HIJITOS míos, estas cosas os escribo, para que no pequéis;
y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Pa-
2 dre, á Jesucristo el justo; Y él es la propiciación por nuestros
pecados: y no solamente por los nuestros, sino también por los
3 de todo el mundo. Y en esto sabemos que nosotros le hemos
4 conocido, si guardamos sus mandamientos. El que dice, Yo le
he conocido, y no guarda sus mandamientos, el tal es menti-
5 roso, y no hay verdad en él; Mas el que guarda su palabra, la
caridad de Dios está verdaderamente perfecta en él: por esto
6 sabemos que estamos en él. El que dice que está en él, debe
7 andar como él anduvo. Hermanos, no os escribo mandamiento

nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio: el mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio. Otra vez os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros; porque las tinieblas son pasadas, y la verdadera luz ya alumbra. El que dice que está en luz, y aborrece á su hermano, el tal aun está en tinieblas todavía. El que ama á su hermano, está en luz, y no hay tropiezo en él. Mas el que aborrece á su hermano, está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe á donde va; porque las tinieblas le han cegado los ojos. Os escribo á vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os son perdonados por su nombre. Os escribo á vosotros, padres, porque habéis conocido á aquel que es desde el principio. Os escribo á vosotros, mancebos, porque habéis vencido al maligno. Os escribo á vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre. Os he escrito á vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito á vosotros, mancebos, porque sois fuertes, y la palabra de Dios mora en vosotros, y habéis vencido al maligno. No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida, no es del Padre, mas es del mundo. Y el mundo se pasa, y su concupiscencia; mas el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre. Hijitos, ya es el último tiempo: y como vosotros habéis oído que el anticristo ha de venir, así también al presente han comenzado á ser muchos anticristos; por lo cual sabemos que es el último tiempo. Salieron de nosotros, mas no eran de nosotros; porque si fueran de nosotros, hubieran cierto permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que todos no son de nosotros. Mas vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas. No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino como á los que la conocéis, y que ninguna mentira es de la verdad. ¿Quién es mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este tal es anticristo, que niega al Padre y al Hijo. Cualquiera que niega al Hijo, este tal tampoco tiene al Padre. Cualquiera que confiese al Hijo tiene también al Padre. Pues lo que habéis oído desde el principio,

sea permanente en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio fuere permanente en vosotros, también vosotros
25 permaneceréis en el Hijo y en el Padre. Y ésta es la prome-
26 sa, la cual él nos prometió, la vida eterna. Os he escrito esto
27 sobre los que os engañan. Pero la unción que vosotros habéis
recibido de él, mora en vosotros, y no tenéis necesidad que
ninguno os enseñe; mas como la unción misma os enseña de
todas cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como os ha
28 enseñado, perseveraréis en él. Y ahora, hijitos, perseverad en
él; para que cuando apareciere, tengamos confianza, y no sea-
29 mos confundidos de él en su venida. Si sabéis que él es justo,
sabed también que cualquiera que hace justicia, es nacido de
él.

3 MIRAD cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llama-
dos hijos de Dios: por esto el mundo no nos conoce, porque
2 no le conoce á él. Muy amados, ahora somos hijos de Dios, y
aun no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos
que cuando él apareciere, seremos semejantes á él, porque le
3 veremos como él es. Y cualquiera que tiene ésta esperanza en
4 él, se purifica, como él también es limpio. Cualquiera que hace
pecado, traspasa también la ley; pues el pecado es transgresión
5 de la ley. Y sabéis que él apareció para quitar nuestros peca-
6 dos, y no hay pecado en él. Cualquiera que permanece en él,
no peca; cualquiera que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.
7 Hijitos, no os engañe ninguno: el que hace justicia, es justo,
8 como él también es justo. El que hace pecado, es del diablo;
porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el
9 Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Cualquiera
que es nacido de Dios, no hace pecado, porque su simiente está
10 en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto
son manifestos los hijos de Dios, y los hijos del diablo: cual-
quiera que no hace justicia, y que no ama á su hermano, no es
11 de Dios. Porque, éste es el mensaje que habéis oído desde el
12 principio: Que nos amemos unos á otros. No como Caín, que
era del maligno, y mató á su hermano. ¿Y por qué causa le
mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano jus-
13 tas. Hermanos míos, no os maravilléis si el mundo os aborrece.
14 Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte á vida, en que

amamos á los hermanos. El que no ama á su hermano, está en muerte. Cualquiera que aborrece á su hermano, es homicida; 15
y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permaneciente en sí. En esto hemos conocido el amor, porque él puso su vida 16
por nosotros: también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Mas el que tuviere bienes de este mundo, y 17
viere á su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas, ¿cómo está el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos 18
de palabra ni de lengua, sino de obra y en verdad. Y en esto 19
conocemos que somos de la verdad, y tenemos nuestros corazones certificados delante de él. Porque si nuestro corazón nos 20
reprendiere, mayor es Dios que nuestro corazón, y conoce todas las cosas. Carísimos, si nuestro corazón no nos reprende, 21
confianza tenemos en Dios; Y cualquier cosa que pidiéremos, 22
la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él. Y éste es 23
su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos á otros como nos lo ha mandado. Y el que guarda sus mandamientos, está en él, y él en él. Y 24
en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

AMADOS, no creáis á todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas son salidos en el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: todo espíritu 2
que confiesa que Jesucristo es venido en carne es de Dios: Y 3
todo espíritu que no confiesa que Jesucristo es venido en carne, no es de Dios: y éste es el espíritu del anticristo, del cual vosotros habéis oído que ha de venir, y que ahora ya está en el mundo. Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; 4
porque el que en vosotros está, es mayor que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, 5
y el mundo los oye. Nosotros somos de Dios: el que conoce 6
á Dios, nos oye: el que no es de Dios, no nos oye. Por esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error. Carísimos, amémonos unos á otros; porque el amor es de Dios. Cualquiera que ama, es nacido de Dios, y conoce á Dios. El 8
que no ama, no conoce á Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios 9

envió á su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.

- 10 En esto consiste el amor: no que nosotros hayamos amado á
Dios, sino que él nos amó á nosotros, y ha enviado á su Hijo
11 en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios así nos
ha amado, debemos también nosotros amarnos unos á otros.
12 Ninguno vió jamás á Dios. Si nos amamos unos á otros, Dios
13 está en nosotros, y su amor es perfecto en nosotros: En esto
conocemos que estamos en él, y él en nosotros, en que nos ha
14 dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y testificamos
que el Padre ha enviado al Hijo para ser Salvador del mundo.
15 Cualquiera que confesare que Jesús es el Hijo de Dios, Dios es-
16 tá en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido y creído el
amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que
17 vive en amor, vive en Dios, y Dios en él. En esto es perfecto el
amor con nosotros, para que tengamos confianza en el día del
18 juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. En
amor no hay temor; mas el perfecto amor echa fuera el temor:
porque el temor tiene pena. De donde el que teme, no está
19 perfecto en el amor. Nosotros le amamos á él, porque él nos
20 amó primero. Si alguno dice, Yo amo á Dios, y aborrece á su
hermano, es mentiroso. Porque el que no ama á su hermano al
cual ha visto, ¿cómo puede amar á Dios á quien no ha visto?
21 Y nosotros tenemos este mandamiento de él: Que el que ama
á Dios, ame también á su hermano.

- 5 TODO aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de
Dios: y cualquiera que ama al que ha engendrado, ama tam-
2 bién al que es nacido de él. En esto conocemos que amamos
á los hijos de Dios, cuando amamos á Dios, y guardamos sus
3 mandamientos. Porque éste es el amor de Dios, que guarde-
mos sus mandamientos; y sus mandamientos no son penosos.
4 Porque todo aquello que es nacido de Dios vence al mundo: y
5 ésta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe. ¿Quién es
el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo
6 de Dios? Éste es Jesucristo, que vino por agua y sangre: no
por agua solamente, sino por agua y sangre. Y el Espíritu es
7 el que da testimonio: porque el Espíritu es la verdad. Porque
tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo,
8 y el Espíritu Santo: y estos tres son uno. Y tres son los que

dan testimonio en la tierra, el Espíritu, y el agua, y la sangre: y estos tres concuerdan en uno. Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor; porque éste es el testimonio de Dios, que ha testificado de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo: el que no cree á Dios, le ha hecho mentiroso; porque no ha creído en el testimonio que Dios ha testificado de su Hijo. Y éste es el testimonio: Que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene al vida: el que no tiene la Hijo de Dios, no tiene la vida. Estas cosas he escrito á vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios. Y ésta es la confianza que tenemos en él, que si demandáremos alguna cosa conforme á su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que demandáremos, sabemos que tenemos las peticiones que le hubiéremos demandado. Si alguno viere cometer á su hermano pecado no de muerte, demandará y se le dará vida; digo á los que pecan no de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que ruegue. Toda maldad es pecado; mas hay pecado no de muerte. Sabemos que cualquiera que es nacido de Dios, no peca; mas el que es engendrado de Dios, se guarda á sí mismo, y el maligno no le toca. Sabemos que somos de Dios, y todo el mundo está puesto en maldad. Empero sabemos que el Hijo de Dios es venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero: y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Éste es el verdadero Dios, y la vida eterna. Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA DE SAN JUAN APÓSTOL.

1  L anciano á la señora elegida y á sus hijos, á los cuales
2 yo amo en verdad y no yo solo, sino también todos los
3 que han conocido la verdad, Por la verdad que está
4 en nosotros, y será perpetuamente con nosotros: Sea
5 con vosotros gracia, misericordia, y paz de Dios Padre, y del
6 Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor. Mucho
7 me he gozado, porque he hallado de tus hijos, que andan en
8 verdad, como nosotros hemos recibido el mandamiento del Pa-
9 dre. Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo
10 mandamiento, sino aquel que nosotros hemos tenido desde el
11 principio, que nos amemos unos á otros. Y éste es amor, que
12 andemos según sus mandamientos. Éste es el mandamiento:
13 Que andéis en él, como vosotros habéis oído desde el princi-
pio. Porque muchos engañadores son entrados en el mundo,
los cuales no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Este
tal el engañador es, y el anticristo. Mirad por vosotros mis-
mos, porque no perdamos las cosas que hemos obrado, sino
que recibamos galardón cumplido. Cualquiera que se rebela,
y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene á Dios: el que
persevera en la doctrina de Cristo, el tal tiene al Padre y al
Hijo. Si alguno viene á vosotros, y no trae esta doctrina, no
lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡bienvenido! Porque el que le
dice bienvenido, comunica con sus malas obras. Aunque tengo
muchas cosas que escribiros, no he querido comunicarlas por
medio de papel y tinta; mas espero ir á vosotros, y hablar boca
á boca, para que nuestro gozo sea cumplido. Los hijos de tu
hermana elegida te saludan. Amén.

LA TERCERA EPÍSTOLA DE SAN JUAN APÓSTOL.

 L anciano al muy amado Gaio, al cual yo amo en 1
verdad. Amado, yo deseo que tú seas prosperado en 2
todas cosas, y que tengas salud, así como tu alma está
en prosperidad. Ciertamente me gocé mucho cuan- 3
do vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad,
así como tú andas en la verdad. No tengo yo mayor gozo que 4
éste, el oír que mis hijos andan en la verdad. Amado, fielmen- 5
te haces todo lo que haces para con los hermanos, y con los
extranjeros, Los cuales han dado testimonio de tu amor en 6
presencia de la iglesia: á los cuales si ayudares como conviene
según Dios, harás bien. Porque ellos partieron por amor de 7
su nombre, no tomando nada de los Gentiles. Nosotros, pues, 8
debemos recibir á los tales, para que seamos cooperadores á
la verdad. Yo he escrito á la iglesia: mas Diótrefes, que ama 9
tener el primado entre ellos, no nos recibe. Por esta causa, si 10
yo viniere, recordaré las obras que hace parlando con palabras
maliciosas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no
recibe á los hermanos, y prohíbe á los que los quieren recibir,
y los echa de la iglesia. Amado, no sigas lo que es malo, sino 11
lo que es bueno. El que hace bien es de Dios: mas el que hace
mal, no ha visto á Dios. Todos dan testimonio de Demetrio, 12
y aun la misma verdad: y también nosotros damos testimonio;
y vosotros habéis conocido que nuestro testimonio es verdade-
ro. Yo tenía muchas cosas que escribirte; empero no quiero 13
escribirte por tinta y pluma: Porque espero verte en breve, y 14
hablaremos boca á boca. sea contigo. Los amigos te saludan.
Saluda tú á los amigos por nombre.

LA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE SAN JUDAS APÓSTOL.

1  UDAS, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo,
2 á los llamados, santificados en Dios Padre, y conser-
3 vados en Jesucristo: Misericordia, y paz, y amor os
4 sean multiplicados. Amados, por la gran solicitud
que tenía de escribiros de la común salud, me ha sido neces-
5 ario escribiros amonestándoos que contendáis eficazmente por
6 la fe que ha sido una vez dada á los santos. Porque algunos
hombres han entrado encubiertamente, los cuales desde antes
habían estado ordenados para esta condenación, hombres im-
7 píos, convirtiendo la gracia de nuestro Dios en disolución, y
negando á Dios que solo es el que tiene dominio, y á nuestro
8 Señor Jesucristo. Os quiero pues amonestar, ya que alguna
vez habéis sabido esto, que el Señor habiendo salvado al pue-
9 blo de Egipto, después destruyó á los que no creían: Y á los
ángeles que no guardaron su dignidad, mas dejaron su habita-
10 ción, los ha reservado debajo de oscuridad en prisiones eternas
hasta el juicio del gran día: Como Sodoma y Gomorra, y las
ciudades comarcanas, las cuales de la misma manera que ellos
habían fornicado, y habían seguido la carne extraña, fueron
11 puestas por ejemplo: sufriendo el juicio del fuego eterno. De
la misma manera también estos soñadores amancillan la car-
ne, y menosprecian la potestad, y vituperan las potestades
12 superiores. Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el
diablo, disputando sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió á
usar de juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te
reprenda. Pero éstos maldicen las cosas que no conocen; y las
cosas que naturalmente conocen, se corrompen en ellas, como
bestias brutas. ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de
Caín, y se lanzaron en el error de Balaam por recompensa, y
perecieron en la contradicción de Coré. Éstos son manchas
en vuestros convites, que banquetean juntamente, apacentán-
dose á sí mismos sin temor alguno: nubes sin agua, las cuales

son llevadas de acá para allá de los vientos: árboles marchitos
como en otoño, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados;
Fieras ondas de la mar, que espuman sus mismas abominacio- 13
nes; estrellas erráticas, á las cuales es reservada eternalmente
la oscuridad de las tinieblas. De los cuales también profetizó 14
Enoc, séptimo desde Adam, diciendo: He aquí, el Señor es ve-
nido con sus santos millares, Á hacer juicio contra todos, y á 15
convencer á todos los impíos de entre ellos tocante á todas sus
obras de impiedad que han hecho impíamente, y á todas las
cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él.
Éstos son murmuradores, querellosos, andando según sus de- 16
seos; y su boca habla cosas soberbias, teniendo en admiración
las personas por causa del provecho. Mas vosotros, amados, 17
tened memoria de las palabras que antes han sido dichas por
los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; Como os decían: 18
Que en el postrer tiempo habría burladores, que andarían se-
gún sus malvados deseos. Éstos son los que hacen divisiones, 19
sensuales, no teniendo el Espíritu. Mas vosotros, oh amados, 20
edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando por el Espíritu
Santo. Conservaos en el amor de Dios, esperando la misericor- 21
dia de nuestro Señor Jesucristo, para vida eterna. Y recibid 22
á los unos en piedad, discerniendo: Mas haced salvos á los 23
otros por temor, arrebatándolos del fuego; aborreciendo aun
la ropa que es contaminada de la carne. Á aquel, pues, que 24
es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros delante
de su gloria irreprensibles, con grande alegría, Al Dios solo 25
sabio, nuestro Salvador, sea gloria y magnificencia, imperio y
potencia, ahora y en todos los siglos. Amén.

EL APOCALIPSIS

Ó REVELACIÓN

DE SAN JUAN, EL TEÓLOGO.

1  A revelación de Jesucristo, que Dios le dió, para ma-
nifestar á sus siervos las cosas que deben suceder
2 presto; y la declaró, enviándola por su ángel á Juan
su siervo, El cual ha dado testimonio de la palabra
de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas
3 que ha visto. Bienaventurado el que lee, y los que oyen las
palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas:
4 porque el tiempo está cerca. Juan á las siete iglesias que están
en Asia: Gracia sea con vosotros, y paz del que es y que era y
que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de
5 su trono; Y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los
muertos, y príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos amó,
6 y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre, Y nos ha
hecho reyes y sacerdotes para Dios y su Padre; á él sea glo-
7 ria é imperio para siempre jamás. Amén. He aquí que viene
con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y
todos los linajes de la tierra se lamentarán sobre él. Así sea.
8 Amén. Yo soy el Alpha y la Omega, principio y fin, dice el
Señor, que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.
9 Yo Juan, vuestro hermano, y participante en la tribulación y
en el reino, y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla
que es llamada Patmos, por la palabra de Dios y el testimonio
10 de Jesucristo. Yo fuí en el Espíritu en el día del Señor, y oí
11 detrás de mí una gran voz como de trompeta, Que decía: Yo
soy el Alpha y Omega, el primero y el último. Escribe en un
libro lo que ves, y envía lo á las siete iglesias que están en Asia;
á Éfeso, y á Smirna, y á Pérgamo, y á Tiatira, y á Sardis, y á
12 Filadelfia, y á Laodicea. Y me volví á ver la voz que hablaba
13 conmigo: y vuelto, vi siete candeleros de oro; Y en medio de
los siete candeleros, uno semejante al Hijo del hombre, vestido
de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por los pechos

con una cinta de oro. Y su cabeza y sus cabellos eran blancos 14
como la lana blanca, como la nieve; y sus ojos como llama de
fuego; Y sus pies semejantes al latón fino, ardientes como en 15
un horno; y su voz como ruido de muchas aguas. Y tenía en 16
su diestra siete estrellas: y de su boca salía una espada aguda
de dos filos. Y su rostro era como el sol cuando resplandece
en su fuerza. Y cuando yo le vi, caí como muerto á sus pies. 17
Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas: yo soy
el primero y el último; Y el que vivo, y he sido muerto; y he 18
aquí que vivo por siglos de siglos, Amén. Y tengo las llaves
del infierno y de la muerte. Escribe las cosas que has visto, 19
y las que son, y las que han de ser después de éstas: El mis- 20
terio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y los
siete candeleros de oro. Las siete estrellas son los ángeles de
las siete iglesias; y los siete candeleros que has visto, son las
siete iglesias.

ESCRIBE al ángel de la iglesia en ÉFESO: El que tiene **2**
las siete estrellas en su diestra, el cual anda en medio de los
siete candeleros de oro, dice estas cosas: Yo sé tus obras, y 2
tu trabajo y paciencia; y que tú no puedes sufrir los malos, y
has probado á los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los
has hallado mentirosos; Y has sufrido, y has tenido paciencia, 3
y has trabajado por mi nombre, y no has desfallecido. Pero 4
tengo contra ti que has dejado tu primer amor. Recuerda por 5
tanto de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras
obras; pues si no, vendré presto á ti, y quitaré tu candelero de
su lugar, si no te hubieres arrepentido. Mas tienes esto, que 6
aborreces los hechos de los Nicolaítas; los cuales yo también
aborrezco. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las 7
iglesias. Al que venciere, daré á comer del árbol de la vida, el
cual está en medio del paraíso de Dios. Y escribe al ángel de 8
la iglesia en SMIRNA: El primero y postrero, que fué muerto,
y vivió, dice estas cosas: Yo sé tus obras, y tu tribulación, 9
y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se
dicen ser Judíos, y no lo son, mas son sinagoga de Satanás.
No tengas ningún temor de las cosas que has de padecer. He 10
aquí, el diablo ha de enviar algunos de vosotros á la cárcel,
para que seáis probados, y tendréis tribulación de diez días.

Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

11 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias.

12 El que venciere, no recibirá daño de la muerte segunda. Y

escribe al ángel de la iglesia en PÉRGAMO: El que tiene la

13 espada aguda de dos filos, dice estas cosas: Yo sé tus obras,

y dónde moras, donde está la silla de Satanás; y retienes mi

nombre, y no has negado mi fe, aun en los días en que fué

Antipas mi testigo fiel, el cual ha sido muerto entre vosotros,

14 donde Satanás mora. Pero tengo unas pocas cosas contra ti:

porque tú tienes ahí los que tienen la doctrina de Balaam, el

cual enseñaba á Balac á poner escándalo delante de los hijos de

Israel, á comer de cosas sacrificadas á los ídolos, y á cometer

15 fornicación. Así también tú tienes á los que tienen la doctrina

16 de los Nicolaítas, lo cual yo aborrezco. Arrepíentete, porque

de otra manera vendré á ti presto, y pelearé contra ellos con la

17 espada de mi boca. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu

dice á las iglesias. Al que venciere, daré á comer del maná

escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita

un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce sino aquel

18 que lo recibe. Y escribe al ángel de la iglesia en TIATIRA: El

Hijo de Dios, que tiene sus ojos como llama de fuego, y sus pies

19 semejantes al latón fino, dice estas cosas: Yo he conocido tus

obras, y caridad, y servicio, y fe, y tu paciencia, y que tus obras

20 postreras son más que las primeras. Mas tengo unas pocas

cosas contra ti: porque permites aquella mujer Jezabel (que se

dice profetisa) enseñar, y engañar á mis siervos, á fornicar, y á

21 comer cosas ofrecidas á los ídolos. Y le he dado tiempo para

22 que se arrepienta de la fornicación; y no se ha arrepentido. He

aquí, yo la echo en cama, y á los que adulteran con ella, en

23 muy grande tribulación, si no se arrepintieren de sus obras: Y

mataré á sus hijos con muerte; y todas las iglesias sabrán que

yo soy el que escudriño los riñones y los corazones: y daré á

24 cada uno de vosotros según sus obras. Pero yo digo á vosotros,

y á los demás que estáis en Tiatira, cualesquiera que no tienen

esta doctrina, y que no han conocido las profundidades de

Satanás, como dicen: Yo no enviaré sobre vosotros otra carga.

25, 26 Empero la que tenéis, tenedla hasta que yo venga. Y al que

hubiere vencido, y hubiere guardado mis obras hasta el fin,

yo le daré potestad sobre las gentes; Y las regirá con vara 27
de hierro, y serán quebrantados como vaso de alfarero, como
también yo he recibido de mi Padre: Y le daré la estrella de 28
la mañana. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á 29
las iglesias.

Y ESCRIBE al ángel de la iglesia en SARDIS: El que tie- **3**
ne los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice estas
cosas: Yo conozco tus obras que tienes nombre que vives, y es-
tás muerto. Sé vigilante y confirma las otras cosas que están 2
para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante
de Dios. Acuérdate pues de lo que has recibido y has oído, 3
y guárdalo, y arrepíentete. Y si no velares, vendré á ti co-
mo ladrón, y no sabrás en qué hora vendré á ti. Mas tienes 4
unas pocas personas en Sardis que no han ensuciado sus ves-
tiduras: y andarán conmigo en vestiduras blancas; porque son
dignos. El que venciere, será vestido de vestiduras blancas; 5
y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su
nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. El que 6
tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias. Y es- 7
cribe al ángel de la iglesia en FILADELFIA: Estas cosas dice
el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que
abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre: Yo conozco 8
tus obras: he aquí, he dado una puerta abierta delante de ti, la
cual ninguno puede cerrar; porque tienes un poco de potencia,
y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. He 9
aquí, yo doy de la sinagoga de Satanás, los que se dicen ser
Judíos, y no lo son, mas mienten; he aquí, yo los constreñiré
á que vengan y adoren delante de tus pies, y sepan que yo te
he amado. Porque has guardado la palabra de mi paciencia, 10
yo también te guardaré de la hora de la tentación que ha de
venir en todo el mundo, para probar á los que moran en la
tierra. He aquí, yo vengo presto; retén lo que tienes, para que 11
ninguno tome tu corona. Al que venciere, yo lo haré columna 12
en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera; y escribiré
sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de
mi Dios, la nueva Jerusalem, la cual descende del cielo de con
mi Dios, y mi nombre nuevo. El que tiene oído, oiga lo que 13
el Espíritu dice á las iglesias. Y escribe al ángel de la iglesia 14

en LAODICEA: He aquí dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios: Yo conozco tus obras, que ni eres frío, ni caliente. ¡Ojalá fueses frío, ó caliente! Mas porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no conoces que tú eres un cuitado y miserable y pobre y ciego y desnudo; Yo te amonesto que de mí compres oro afinado en fuego, para que seas hecho rico, y seas vestido de vestiduras blancas, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo á todos los que amo: sé pues celoso, y arrepíentete. He aquí, yo estoy á la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré á él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono; así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias.

4 DESPUÉS de estas cosas miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo: y la primera voz que oí, era como de trompeta que hablaba conmigo, diciendo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de ser después de éstas. Y luego yo fuí en Espíritu: y he aquí, un trono que estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba uno sentado. Y el que estaba sentado, era al parecer semejante á una piedra de jaspé y de sardio: y un arco celeste había alrededor del trono, semejante en el aspecto á la esmeralda. Y alrededor del trono había veinticuatro sillas: y vi sobre las sillas veinticuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas; y tenían sobre sus cabezas coronas de oro. Y del trono salían relámpagos y truenos y voces: y siete lámparas de fuego estaban ardiendo delante del trono, las cuales son los siete Espíritus de Dios. Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y en medio del trono, y alrededor del trono, cuatro animales llenos de ojos delante y detrás. Y el primer animal era semejante á un león; y el segundo animal, semejante á un becerro; y el tercer animal tenía la cara como de hombre; y el cuarto animal, semejante á un águila volando. Y los cuatro animales tenían cada uno por sí seis alas alrededor, y de dentro estaban llenos de ojos; y

no tenían reposo día ni noche, diciendo: Santo, santo, santo el Señor Dios Todopoderoso, que era, y que es, y que ha de venir. Y cuando aquellos animales daban gloria y honra y alabanza 9 al que estaba sentado en el trono, al que vive para siempre jamás, Los veinticuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive para siempre jamás, y echaban sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir gloria y honra y virtud: porque tú 11 criaste todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser y fueron criadas.

Y VI en la mano derecha del que estaba sentado sobre el 5 trono un libro escrito de dentro y de fuera, sellado con siete sellos. Y vi un fuerte ángel predicando en alta voz: ¿Quién 2 es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos? Y ninguno 3 podía, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro, ni mirarlo. Y yo lloraba mucho, porque no había sido 4 hallado ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. Y uno de los ancianos me dice: No llores: he aquí el león 5 de la tribu de Judá, la raíz de David, que ha vencido para abrir el libro, y desatar sus siete sellos. Y miré; y he aquí en medio 6 del trono y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados en toda la tierra. Y él vino, y tomó el libro de la mano derecha de 7 aquel que estaba sentado en el trono. Y cuando hubo tomado 8 el libro, los cuatro animales y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno arpas, y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos: Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar 9 el libro, y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; Y nos has hecho para nuestro Dios reyes 10 y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. Y miré, y oí voz 11 de muchos ángeles alrededor del trono, y de los animales, y de los ancianos; y la multitud de ellos era millones de millones, Que decían en alta voz: El Cordero que fué inmolado es digno 12 de tomar el poder y riquezas y sabiduría, y fortaleza y honra y gloria y alabanza. Y oí á toda criatura que está en el cielo, 13

y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y que está en el mar, y todas las cosas que en ellos están, diciendo: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la bendición, y la honra, y la gloria, y el poder, para siempre jamás. Y los cuatro animales decían: Amén. Y los veinticuatro ancianos cayeron sobre sus rostros, y adoraron al que vive para siempre jamás.

6 Y MIRÉ cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí á uno los cuatro animales diciendo como con una voz de trueno:

2 Ven y ve. Y miré, y he aquí un caballo blanco: y el que estaba sentado encima de él, tenía un arco; y le fué dada una corona, y

3 salió victorioso, para que también venciese. Y cuando él abrió

4 el segundo sello, oí al segundo animal, que decía: Ven y ve. Y salió otro caballo bermejo: y al que estaba sentado sobre él, fué dado poder de quitar la paz de la tierra, y que se maten unos

5 á otros: y fuéle dada una grande espada. Y cuando él abrió el tercer sello, oí al tercer animal, que decía: Ven y ve. Y miré, y he aquí un caballo negro: y el que estaba sentado encima de él,

6 tenía un peso en su mano. Y oí una voz en medio de los cuatro animales, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario: y no hagas daño al vino ni al

7 aceite. Y cuando él abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto animal, que decía: Ven y ve. Y miré, y he aquí un caballo amarillo: y el que estaba sentado sobre él tenía por nombre Muerte; y el infierno le seguía: y le fué dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre,

9 con mortandad, y con las bestias de la tierra. Y cuando él abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la palabra de Dios y por el testimonio

10 que ellos tenían. Y clamaban en alta voz diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra? Y les fueron dadas sendas ropas blancas, y fuéles dicho que reposasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completaran sus consiervos y sus

12 hermanos, que también habían de ser muertos como ellos. Y miré cuando él abrió el sexto sello, y he aquí fué hecho un gran terremoto; y el sol se puso negro como un saco de cilicio,

13 y la luna se puso toda como sangre; Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera echa sus higos cuando

es movida de gran viento. Y el cielo se apartó como un libro 14
que es envuelto; y todo monte y las islas fueron movidas de
sus lugares. Y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los 15
ricos, y los capitanes, y los fuertes, y todo siervo y todo libre,
se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes;
Y decían á los montes y á las peñas: Caed sobre nosotros, 16
y escondednos de la cara de aquél que está sentado sobre el
trono, y de la ira del Cordero: Porque el gran día de su ira es 17
venido; ¿y quién podrá estar firme?

Y DESPUÉS de estas cosas vi cuatro ángeles que estaban 7
sobre los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro
vientos de la tierra, para que no soplase viento sobre la tierra,
ni sobre la mar, ni sobre ningún árbol. Y vi otro ángel que 2
subía del nacimiento del sol, teniendo el sello del Dios vivo: y
clamó con gran voz á los cuatro ángeles, á los cuales era dado
hacer daño á la tierra y á la mar, Diciendo: No hagáis daño 3
á la tierra, ni al mar, ni á los árboles, hasta que señalemos
á los siervos de nuestro Dios en sus frentes. Y oí el número 4
de los señalados: ciento cuarenta y cuatro mil señalados de
todas las tribus de los hijos de Israel. De la tribu de Judá, 5
doce mil señalados. De la tribu de Rubén, doce mil señalados.
De la tribu de Gad, doce mil señalados. De la tribu de Aser, 6
doce mil señalados. De la tribu de Neftalí, doce mil señala-
dos. De la tribu de Manasés, doce mil señalados. De la tribu 7
de Simeón, doce mil señalados. De la tribu de Leví, doce mil
señalados. De la tribu de Issachâr, doce mil señalados. De la 8
tribu de Zabulón, doce mil señalados. De la tribu de José, doce
mil señalados. De la tribu de Benjamín, doce mil señalados.
Después de estas cosas miré, y he aquí una gran compañía, la 9
cual ninguno podía contar, de todas gentes y linajes y pueblos
y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del
Cordero, vestidos de ropas blancas, y palmas en sus manos; Y 10
clamaban en alta voz, diciendo: Salvación á nuestro Dios que
está sentado sobre el trono, y al Cordero. Y todos los ánge- 11
les estaban alrededor del trono, y de los ancianos y los cuatro
animales; y postráronse sobre sus rostros delante del trono, y
adoraron á Dios, Diciendo: Amén: La bendición y la gloria y 12
la sabiduría, y la acción de gracias y la honra y la potencia y

la fortaleza, sean á nuestro Dios para siempre jamás. Amén.

13 Y respondió uno de los ancianos, diciéndome: Estos que están
vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han veni-
14 do? Y yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Éstos son
los que han venido de grande tribulación, y han lavado sus ro-
15 pas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero. Por esto
están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su
templo: y el que está sentado en el trono tenderá su pabellón
16 sobre ellos. No tendrán más hambre, ni sed, y el sol no caerá
17 más sobre ellos, ni otro ningún calor. Porque el Cordero que
está en medio del trono los pastoreará, y los guiará á fuentes
vivas de aguas: y Dios limpiará toda lágrima de los ojos de
ellos.

8 Y CUANDO él abrió el séptimo sello, fué hecho silencio
2 en el cielo casi por media hora. Y vi los siete ángeles que
estaban delante de Dios; y les fueron dadas siete trompetas.
3 Y otro ángel vino, y se paró delante del altar, teniendo un
incensario de oro; y le fué dado mucho incienso para que lo
añadiese á las oraciones de todos los santos sobre el altar de
4 oro que estaba delante del trono. Y el humo del incienso subió
de la mano del ángel delante de Dios, con las oraciones de los
5 santos. Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del
altar, y echólo en la tierra; y fueron hechos truenos y voces y
6 relámpagos y terremotos. Y los siete ángeles que tenían las
7 siete trompetas, se aparejaron para tocar. Y el primer ángel
tocó la trompeta, y fué hecho granizo y fuego, mezclado con
sangre, y fueron arrojados á la tierra; y la tercera parte de
8 los árboles fué quemada, y quemóse toda la hierba verde. Y
el segundo ángel tocó la trompeta, y como un grande monte
ardiendo con fuego fué lanzado en la mar; y la tercera parte
9 de la mar se tornó en sangre. Y murió la tercera parte de las
criaturas que estaban en la mar, las cuales tenían vida; y la
10 tercera parte de los navíos pereció. Y el tercer ángel tocó la
trompeta, y cayó del cielo una grande estrella, ardiendo como
una antorcha, y cayó en la tercera parte de los ríos, y en las
11 fuentes de las aguas. Y el nombre de la estrella se dice Ajenjo.
Y la tercera parte de las aguas fué vuelta en ajenjo: y muchos
12 murieron por las aguas, porque fueron hechas amargas. Y el

cuarto ángel tocó la trompeta, y fué herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas; de tal manera que se oscureció la tercera parte de ellos, y no alumbraba la tercera parte del día, y lo mismo de la noche. Y miré, y oí un ángel volar por medio del cielo, 13 diciendo en alta voz: ¡Ay! ¡ay! ¡ay! de los que moran en la tierra, por razón de las otras voces de trompeta de los tres ángeles que han de tocar!

Y EL quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que 9 cayó del cielo en la tierra; y le fué dada la llave del pozo del abismo. Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo 2 como el humo de un gran horno; y oscurecióse el sol y el aire por el humo del pozo. Y del humo salieron langostas sobre la 3 tierra; y fuéles dada potestad, como tienen potestad los escorpiones de la tierra. Y les fué mandado que no hiciesen daño 4 á la hierba de la tierra, ni á ninguna cosa verde, ni á ningún árbol, sino solamente á los hombres que no tienen la señal de Dios en sus frentes. Y le fué dado que no los matasen, sino 5 que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión, cuando hiere al hombre. Y en aquellos 6 días buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán; y desearán morir, y la muerte huirá de ellos. Y el parecer de las 7 langostas era semejante á caballos aparejados para la guerra: y sobre sus cabezas tenían como coronas semejantes al oro; y sus caras como caras de hombres. Y tenían cabellos como 8 cabellos de mujeres: y sus dientes eran como dientes de leones. Y tenían corazas como corazas de hierro; y el estruendo de sus 9 alas, como el ruido de carros que con muchos caballos corren á la batalla. Y tenían colas semejantes á las de los escorpiones, y tenían en sus colas aguijones; y su poder era de hacer 10 daño á los hombres cinco meses. Y tienen sobre sí por rey al ángel del abismo, cuyo nombre en hebraico es Abaddon, y en griego, Apollyon. El primer ¡Ay! es pasado: he aquí, vienen 12 aún dos ayes después de estas cosas. Y el sexto ángel tocó la 13 trompeta; y oí una voz de los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, Diciendo al sexto ángel que tenía 14 la trompeta: Desata los cuatro ángeles que están atados en el gran río Éufrates. Y fueron desatados los cuatro ángeles que 15

estaban aparejados para la hora y día y mes y año, para matar la tercera parte de los hombres. Y el número del ejército de los de á caballo era doscientos millones. Y oí el número de ellos. Y así vi los caballos en visión, y los que sobre ellos estaban sentados, los cuales tenían corazas de fuego, de jacinto, y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de la boca de ellos salía fuego y humo y azufre. De estas tres plagas fué muerta la tercera parte de los hombres: del fuego, y del humo, y del azufre, que salían de la boca de ellos. Porque su poder está en su boca y en sus colas: porque sus colas eran semejantes á serpientes, y tenían cabezas, y con ellas dañan. Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, aun no se arrepintieron de las obras de sus manos, para que no adorasen á los demonios, y á las imágenes de oro, y de plata, y de metal, y de piedra, y de madera; las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar: Y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

10 Y VI otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. Y tenía en su mano un librito abierto: y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra; Y clamó con grande voz, como cuando un león ruge: y cuando hubo clamado, siete truenos hablaron sus voces. Y cuando los siete truenos hubieron hablado sus voces, yo iba á escribir, y oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han hablado, y no las escribas. Y el ángel que vi estar sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo, Y juró por el que vive para siempre jamás, que ha criado el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no será más. Pero en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comenzare á tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado, como él lo anunció á sus siervos los profetas. Y la voz que oí del cielo hablaba otra vez conmigo, y decía: Ve, y toma el librito abierto de la mano del ángel que está sobre el mar y sobre la tierra. Y fuí al ángel, diciéndole que me diese el librito, y él me dijo: Toma, y trágalo; y él te

hará amargar tu vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. Y tomé el librito de la mano del ángel, y lo devoré; y era dulce en mi boca como la miel; y cuando lo hube devorado, fué amargo mi vientre. Y él me dice: Necesario es que otra vez profetices á muchos pueblos y gentes y lenguas y reyes.

Y ME fué dada una caña semejante á una vara, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y á los que adoran en él. Y echa fuera el patio que está fuera del templo, y no lo midas, porque es dado á los Gentiles; y hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. Y daré á mis dos testigos, y ellos profetizarán por mil doscientos y sesenta días, vestidos de sacos. Estas son las dos olivas, y los dos candeleros que están delante del Dios de la tierra. Y si alguno les quisiere dañar, sale fuego de la boca de ellos, y devora á sus enemigos: y si alguno les quisiere hacer daño, es necesario que él sea así muerto. Éstos tienen potestad de cerrar el cielo, que no llueva en los días de su profecía, y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga cuantas veces quisieren. Y cuando ellos hubieren acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá, y los matará. Y sus cuerpos serán echados en las plazas de la grande ciudad, que espiritualmente es llamada Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fué crucificado. Y los de los linajes, y de los pueblos, y de las lenguas, y de los Gentiles verán los cuerpos de ellos por tres días y medio, y no permitirán que sus cuerpos sean puestos en sepulcros. Y los moradores de la tierra se gozarán sobre ellos, y se alegrarán, y se enviarán dones los unos á los otros; porque estos dos profetas han atormentado á los que moran sobre la tierra. Y después de tres días y medio el espíritu de vida enviado de Dios, entró en ellos, y se alzaron sobre sus pies, y vino gran temor sobre los que los vieron. Y oyeron una grande voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube, y sus enemigos los vieron. Y en aquella hora fué hecho gran temblor de tierra, y la décima parte de la ciudad cayó, y fueron muertos en el temblor de tierra en número de siete mil hombres: y los demás fueron espantados, y dieron gloria al Dios del cielo. El segundo ¡Ay! es pasado: he aquí, el tercer

15 ¡Ay! vendrá presto. Y el séptimo ángel tocó la trompeta, y
fueron hechas grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos
del mundo han venido á ser los reinos de nuestro Señor, y de
16 su Cristo: y reinará para siempre jamás. Y los veinticuatro
ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus sillas, se
17 postraron sobre sus rostros, y adoraron á Dios, Diciendo: Te
damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, que eres y que eras
y que has de venir, porque has tomado tu grande potencia, y
18 has reinado. Y se han airado las naciones, y tu ira es venida,
y el tiempo de los muertos, para que sean juzgados, y para que
des el galardón á tus siervos los profetas, y á los santos, y á los
que temen tu nombre, á los pequeñitos y á los grandes, y para
19 que destruyas los que destruyen la tierra. Y el templo de Dios
fué abierto en el cielo, y el arca de su testamento fué vista en
su templo. Y fueron hechos relámpagos y voces y truenos y
terremotos y grande granizo.

12 Y UNA grande señal apareció en el cielo: una mujer vestida
del sol, y la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una
2 corona de doce estrellas. Y estando preñada, clamaba con
3 dolores de parto, y sufría tormento por parir. Y fué vista otra
señal en el cielo: y he aquí un grande dragón bermejo, que tenía
siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas.
4 Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y
las echó en tierra. Y el dragón se paró delante de la mujer que
estaba para parir, á fin de devorar á su hijo cuando hubiese
5 parido. Y ella parió un hijo varón, el cual había de regir todas
las gentes con vara de hierro: y su hijo fué arrebatado para Dios
6 y á su trono. Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar
aparejado de Dios, para que allí la mantengan mil doscientos
7 y sesenta días. Y fué hecha una grande batalla en el cielo:
Miguel y sus ángeles lidiaban contra el dragón; y lidiaba el
8 dragón y sus ángeles. Y no prevalecieron, ni su lugar fué más
9 hallado en el cielo. Y fué lanzado fuera aquel gran dragón,
la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual
engaña á todo el mundo; fué arrojado en tierra, y sus ángeles
10 fueron arrojados con él. Y oí una grande voz en el cielo que
decía: Ahora ha venido la salvación, y la virtud, y el reino de
nuestro Dios, y el poder de su Cristo; porque el acusador de

nuestros hermanos ha sido arrojado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio; y no han amado sus vidas hasta la muerte. Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido á vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo. Y cuando vió el dragón que él había sido arrojado á la tierra, persiguió á la mujer que había parido al hijo varón. Y fueron dadas á la mujer dos alas de grande águila, para que de la presencia de la serpiente volase al desierto, á su lugar, donde es mantenida por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. Y la serpiente echó de su boca tras la mujer agua como un río, á fin de hacer que fuese arrebatada del río. Y la tierra ayudó á la mujer, y la tierra abrió su boca, y sorbió el río que había echado el dragón de su boca. Entonces el dragón fué airado contra la mujer; y se fué á hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo.

Y YO me paré sobre la arena del mar, y vi una bestia subir del mar, que tenía siete cabezas y diez cuernos; y sobre sus cuernos diez diademas; y sobre las cabezas de ella nombre de blasfemia. Y la bestia que vi, era semejante á un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dió su poder, y su trono, y grande potestad. Y vi una de sus cabezas como herida de muerte, y la llaga de su muerte fué curada: y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia. Y adoraron al dragón que había dado la potestad á la bestia, y adoraron á la bestia, diciendo: ¿Quién es semejante á la bestia, y quién podrá lidiar con ella? Y le fué dada boca que hablaba grandes cosas y blasfemias: y le fué dada potencia de obrar cuarenta y dos meses. Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre, y su tabernáculo, y á los que moran en el cielo. Y le fué dado hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También le fué dada potencia sobre toda tribu y pueblo y lengua y gente. Y todos los que moran en la tierra le adoraron, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero, el cual fué muerto desde el

- 9, 10 principio del mundo. Si alguno tiene oído, oiga. El que lleva en cautividad, va en cautividad: el que á cuchillo matare, es necesario que á cuchillo sea muerto. Aquí está la paciencia y la
- 11 fe de los santos. Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes á los de un cordero, mas hablaba
- 12 como un dragón. Y ejerce todo el poder de la primera bestia en presencia de ella; y hace á la tierra y á los moradores de ella adorar la primera bestia, cuya llaga de muerte fué curada.
- 13 Y hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender
- 14 fuego del cielo á la tierra delante de los hombres. Y engaña á los moradores de la tierra por las señales que le ha sido dado hacer en presencia de la bestia, mandando á los moradores de la tierra que hagan la imagen de la bestia que tiene la herida de
- 15 cuchillo, y vivió. Y le fué dado que diese espíritu á la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hable; y hará que cualesquiera que no adoraren la imagen de la bestia sean
- 16 muertos. Y hacía que á todos, á los pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, se pusiese una marca en su mano
- 17 derecha, ó en sus frentes: Y que ninguno pudiese comprar ó vender, sino el que tuviera la señal, ó el nombre de la bestia,
- 18 ó el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia; porque es el número de hombre: y el número de ella, seiscientos sesenta y seis.
- 14 Y MIRÉ, y he aquí, el Cordero estaba sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes. Y oí una voz del cielo como ruido de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno: y oí una voz de tañedores de arpas que tañían con sus arpas:
- 3 Y cantaban como un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro animales, y de los ancianos: y ninguno podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil,
- 4 los cuales fueron comprados de entre los de la tierra. Éstos son los que con mujeres no fueron contaminados; porque son vírgenes. Éstos, los que siguen al Cordero por donde quiera que fuere. Éstos fueron comprados de entre los hombres por
- 5 primicias para Dios y para el Cordero. Y en sus bocas no ha sido hallado engaño; porque ellos son sin mácula delante del

trono de Dios. Y vi otro ángel volar por en medio del cielo, 6
que tenía el evangelio eterno para predicarlo á los que moran
en la tierra, y á toda nación y tribu y lengua y pueblo, Di- 7
ciendo en alta voz: Temed á Dios, y dadle honra; porque la
hora de su juicio es venida; y adorad á aquel que ha hecho el
cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas. Y otro 8
ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, aquella
grande ciudad, porque ella ha dado á beber á todas las nacio-
nes del vino del furor de su fornicación. Y el tercer ángel los 9
siguió, diciendo en alta voz: Si alguno adora á la bestia y á
su imagen, y toma la señal en su frente, ó en su mano, Éste 10
también beberá del vino de la ira de Dios, el cual está echa-
do puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y
azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero: Y 11
el humo del tormento de ellos sube para siempre jamás. Y los
que adoran á la bestia y á su imagen, no tienen reposo día ni
noche, ni cualquiera que tomare la señal de su nombre. Aquí 12
está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los
mandamientos de Dios, y la fe de Jesús. Y oí una voz del 13
cielo que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que
de aquí adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que
descansarán de sus trabajos; porque sus obras con ellos siguen.
Y miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno senta- 14
do semejante al Hijo del hombre, que tenía en su cabeza una
corona de oro, y en su mano una hoz aguda. Y otro ángel 15
salió del templo, clamando en alta voz al que estaba sentado
sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar te
es venida, porque la mies de la tierra está madura. Y el que 16
estaba sentado sobre la nube echó su hoz sobre la tierra, y la
tierra fué segada. Y salió otro ángel del templo que está en 17
el cielo, teniendo también una hoz aguda. Y otro ángel salió 18
del altar, el cual tenía poder sobre el fuego, y clamó con gran
voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda,
y vendimia los racimos de la tierra; porque están maduras sus
uvas. Y el ángel echó su hoz aguda en la tierra, y vendimió la 19
viña de la tierra, y echó la uva en el grande lagar de la ira de
Dios. Y el lagar fué hollado fuera de la ciudad, y del lagar sa- 20
lió sangre hasta los frenos de los caballos por mil y seiscientos

estadios.

- 15** Y VI otra señal en el cielo, grande y admirable, que era siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas
2 es consumada la ira de Dios. Y vi así como un mar de vidrio mezclado con fuego; y los que habían alcanzado la victoria de la bestia, y de su imagen, y de su señal, y del número de su nombre, estar sobre el mar de vidrio, teniendo las arpas
3 de Dios. Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus
4 caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y engrandecerá tu nombre? porque tú sólo eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán, y adorarán delante de ti, porque
5 tus juicios son manifestados. Y después de estas cosas miré, y he aquí el templo del tabernáculo del testimonio fué abierto en
6 el cielo; Y salieron del templo siete ángeles, que tenían siete plagas, vestidos de un lino limpio y blanco, y ceñidos alrededor
7 de los pechos con bandas de oro. Y uno de los cuatro animales dió á los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de
8 Dios, que vive para siempre jamás. Y fué el templo lleno de humo por la majestad de Dios, y por su potencia; y ninguno podía entrar en el templo, hasta que fuesen consumadas las siete plagas de los siete ángeles.
- 16** Y OÍ una gran voz del templo, que decía á los siete ángeles: Id, y derramad las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra.
2 Y fué el primero, y derramó su copa sobre la tierra; y vino una plaga mala y dañosa sobre los hombres que tenían la señal de
3 la bestia, y sobre los que adoraban su imagen. Y el segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y se convirtió en sangre como de un muerto; y toda alma viviente fué muerta en el mar.
4 Y el tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las
5 fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre. Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, que eres y que
6 eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas: Porque ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también
7 tú les has dado á beber sangre; pues lo merecen. Y oí á otro del altar, que decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso,
8 tus juicios son verdaderos y justos. Y el cuarto ángel derra-

mó su copa sobre el sol; y le fué dado quemar á los hombres con fuego. Y los hombres se quemaron con el grande calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene potestad sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria. Y el quinto ángel derramó su copa sobre la silla de la bestia; y su reino se hizo tenebroso, y se mordían sus lenguas de dolor; Y blasfemaron del Dios del cielo por sus dolores, y por sus plagas, y no se arrepintieron de sus obras. Y el sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de él se secó, para que fuese preparado el camino de los reyes del Oriente. Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos á manera de ranas: Porque son espíritus de demonios, que hacen señales, para ir á los reyes de la tierra y de todo el mundo, para congregarlos para la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza. Y los congregó en el lugar que en hebreo se llama Armagedón. Y el séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una grande voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho es. Entonces fueron hechos relámpagos y voces y truenos; y hubo un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no fué jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. Y la ciudad grande fué partida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la grande Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del furor de su ira. Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. Y cayó del cielo sobre los hombres un grande granizo como del peso de un talento: y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fué muy grande.

Y VINO uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo, diciéndome: Ven acá, y te mostraré la condenación de la grande ramera, la cual está sentada sobre muchas aguas: Con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los que moran en la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación. Y me llevó en Espíritu al desierto; y vi una mujer sentada sobre una bestia bermeja llena de nombres de blasfemia y que tenía siete cabezas y diez cuernos. Y la mujer

estaba vestida de púrpura y de escarlata, y dorada con oro, y adornada de piedras preciosas y de perlas, teniendo un cáliz de oro en su mano lleno de abominaciones y de la suciedad de su fornicación; Y en su frente un nombre escrito: MIS-
5 TERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS FORNICACIONES Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA
6 TIERRA. Y vi la mujer embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús: y cuando la vi,
7 quedé maravillado de grande admiración. Y el ángel me dijo: ¿Por qué te maravillas? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene siete cabezas y diez cuer-
8 nos. La bestia que has visto, fué, y no es; y ha de subir del abismo, y ha de ir á perdición: y los moradores de la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo, se maravillarán viendo la bestia que
9 era y no es, aunque es. Y aquí hay mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se asienta
10 la mujer. Y son siete reyes. Los cinco son caídos; el uno es, el otro aun no es venido; y cuando viniere, es necesario que
11 dure breve tiempo. Y la bestia que era, y no es, es también el octavo, y es de los siete, y va á perdición. Y los diez cuernos
12 que has visto, son diez reyes, que aun no han recibido reino; mas tomarán potencia por una hora como reyes con la bestia. Éstos tienen un consejo, y darán su potencia y autoridad á la
13 bestia. Ellos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque es el Señor de los señores, y el Rey de los reyes:
14 y los que están con él son llamados, y elegidos, y fieles. Y él me dice: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta,
15 son pueblos y muchedumbres y naciones y lenguas. Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán á la rame-
16 ra, y la harán desolada y desnuda: y comerán sus carnes, y la quemarán con fuego: Porque Dios ha puesto en sus corazones
17 ejecutar lo que le plugo, y el ponerse de acuerdo, y dar su reino á la bestia, hasta que sean cumplidas las palabras de Dios.
18 Y la mujer que has visto, es la grande ciudad que tiene reino sobre los reyes de la tierra.

18 Y DESPUÉS de estas cosas vi otro ángel descender del cielo teniendo grande potencia; y la tierra fué alumbrada de su

gloria. Y clamó con fortaleza en alta voz, diciendo: Caída es, 2
caída es la grande Babilonia, y es hecha habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de todas 3
aves sucias y aborrecibles. Porque todas las gentes han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. Y oí otra voz del cielo, que 4
decía: Salid de ella, pueblo mío, porque no seáis participantes de sus pecados, y que no recibáis de sus plagas; Porque sus 5
pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades. Tornadle á dar como ella os ha dado, y pagadle 6
al doble según sus obras; en el cáliz que ella os dió á beber, dadle á beber doblado. Cuanto ella se ha glorificado, y ha 7
estado en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada reina, y no soy viuda, y no veré llanto. Por lo cual en un día vendrán sus plagas, 8
muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque el Señor Dios es fuerte, que la juzgará. Y llorarán y se lamentarán sobre ella los reyes de la tierra, los cuales han fornicado con ella y han vivido en deleites, cuando ellos vieren el humo de su incendio, Estando lejos por el temor de su tormento, 10
diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad de Babilonia, aquella fuerte ciudad; porque en una hora vino tu juicio! Y los 11
mercaderes de la tierra lloran y se lamentan sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías: Mercadería de oro, y 12
de plata, y de piedras preciosas, y de margaritas, y de lino fino, y de escarlata, y de seda, y de grana, y de toda madera olorosa, y de todo vaso de marfil, y de todo vaso de madera preciosa, y de cobre, y de hierro, y de mármol; Y canela, y 13
olores, y ungüentos, y de incienso, y de vino, y de aceite; y flor de harina y trigo, y de bestias, y de ovejas; y de caballos, y de carros, y de siervos, y de almas de hombres. Y los frutos del 14
deseo de tu alma se apartaron de ti; y todas las cosas gruesas y excelentes te han faltado, y nunca más las hallarás. Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido, se pondrán lejos de ella por el temor de su tormento, llorando y lamentando, 15
Y diciendo: ¡Ay, ay, aquella gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, y de escarlata, y de grana, y estaba dorada con 16

- 17 oro, y adornada de piedras preciosas y de perlas! Porque en
una hora han sido desoladas tantas riquezas. Y todo patrón,
y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que
18 trabajan en el mar, se estuvieron lejos; Y viendo el humo de
su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad era semejan-
19 te á esta gran ciudad? Y echaron polvo sobre sus cabezas;
y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay, de
aquella gran ciudad, en la cual todos los que tenían navíos
en la mar se habían enriquecido de sus riquezas; que en una
20 hora ha sido desolada! Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros,
santos, apóstoles, y profetas; porque Dios ha vengado vuestra
21 causa en ella. Y un ángel fuerte tomó una piedra como una
grande piedra de molino, y la echó en la mar, diciendo: Con
tanto ímpetu será derribada Babilonia, aquella grande ciudad,
22 y nunca jamás será hallada. Y voz de tañedores de arpas, y
de músicos, y de tañedores de flautas y de trompetas, no será
más oída en ti; y todo artífice de cualquier oficio, no será más
23 hallado en ti; y el sonido de muela no será más en ti oído: Y
luz de antorcha no alumbrará más en ti; y voz de esposo ni
de esposa no será más en ti oída; porque tus mercaderes eran
los magnates de la tierra; porque en tus hechicerías todas las
24 gentes han errado. Y en ella fué hallada la sangre de los pro-
fetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en
la tierra.
- 19 DESPUÉS de estas cosas oí una gran voz de gran compa-
ñía en el cielo, que decía: Aleluya: Salvación y honra y gloria
2 y potencia al Señor Dios nuestro Porque sus juicios son ver-
daderos y justos; porque él ha juzgado á la grande ramera,
que ha corrompido la tierra con su fornicación, y ha vengado
3 la sangre de sus siervos de la mano de ella. Y otra vez di-
4 jeron: Aleluya. Y su humo subió para siempre jamás. Y los
veinticuatro ancianos y los cuatro animales se postraron en
tierra, y adoraron á Dios que estaba sentado sobre el trono,
5 diciendo: Amén: Aleluya. Y salió una voz del trono, que de-
cía: Load á nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis,
6 así pequeños como grandes. Y oí como la voz de una grande
compañía, y como el ruido de muchas aguas, y como la voz
de grandes truenos, que decía: Aleluya: porque reinó el Señor

nuestro Dios Todopoderoso. Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque son venidas las bodas del Cordero, y su esposa se ha aparejado. Y le fué dado que se vista de lino fino, limpio y brillante: porque el lino fino son las justificaciones de los santos. Y él me dice: Escribe: Bienaventurados los que son llamados á la cena del Cordero. Y me dijo: Estas palabras de Dios son verdaderas. Y yo me eché á sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira que no lo hagas: yo soy siervo contigo, y con tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús: adora á Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. Y vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que estaba sentado sobre él, era llamado Fiel y Verdadero, el cual con justicia juzga y pelea. Y sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno entendía sino él mismo. Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio. Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes: y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. Y vi un ángel que estaba en el sol, y clamó con gran voz, diciendo á todas las aves que volaban por medio del cielo: Venid, y congregaos á la cena del gran Dios, Para que comáis carnes de reyes, y de capitanes, y carnes de fuertes, y carnes de caballos, y de los que están sentados sobre ellos; y carnes de todos, libres y siervos, de pequeños y de grandes. Y vi la bestia, y los reyes de la tierra y sus ejércitos, congregados para hacer guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo, y contra su ejército. Y la bestia fué presa, y con ella el falso profeta que había hecho las señales delante de ella, con las cuales había engañado á los que tomaron la señal de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego ardiendo en azufre. Y los otros fueron muertos con la espada que salía de la boca del que estaba sentado sobre el caballo, y todas las aves fueron hartas de las carnes de ellos.

20 Y VI un ángel descender del cielo, que tenía la llave del
2 abismo, y una grande cadena en su mano. Y prendió al dra-
gón, aquella serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y
3 le ató por mil años; Y arrojólo al abismo, y le encerró, y selló
sobre él, porque no engañe más á las naciones, hasta que mil
años sean cumplidos: y después de esto es necesario que sea
4 desatado un poco de tiempo. Y vi tronos, y se sentaron sobre
ellos, y les fué dado juicio; y vi las almas de los degollados
por el testimonio de Jesús, y por la palabra de Dios, y que no
habían adorado la bestia, ni á su imagen, y que no recibieron
la señal en sus frentes, ni en sus manos, y vivieron y reina-
5 ron con Cristo mil años. Mas los otros muertos no tornaron
á vivir hasta que sean cumplidos mil años. Ésta es la primera
6 resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en
la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad
en éstos; antes serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reina-
7 rán con él mil años. Y cuando los mil años fueren cumplidos,
8 Satanás será suelto de su prisión, Y saldrá para engañar las
naciones que están sobre los cuatro ángulos de la tierra, á Gog
y á Magog, á fin de congregarlos para la batalla; el número
9 de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la
anchura de la tierra, y circundaron el campo de los santos, y
la ciudad amada: y de Dios descendió fuego del cielo, y los de-
10 voró. Y el diablo que los engañaba, fué lanzado en el lago de
fuego y azufre, donde está la bestia y el falso profeta; y serán
11 atormentados día y noche para siempre jamás. Y vi un gran
trono blanco y al que estaba sentado sobre él, de delante del
cual huyó la tierra y el cielo; y no fué hallado el lugar de ellos.
12 Y vi los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante de
Dios; y los libros fueron abiertos: y otro libro fué abierto, el
cual es de la vida: y fueron juzgados los muertos por las cosas
13 que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar
dió los muertos que estaban en él; y la muerte y el infierno
dieron los muertos que estaban en ellos; y fué hecho juicio de
14 cada uno según sus obras. Y el infierno y la muerte fueron
15 lanzados en el lago de fuego. Ésta es la muerte segunda. Y el
que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fué lanzado

en el lago de fuego.

Y VI un cielo nuevo, y una tierra nueva: porque el primer **21**
cielo y la primera tierra se fueron, y el mar ya no es. Y yo ²
Juan vi la santa ciudad, Jerusalem nueva, que descendía del
cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su
marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el ta- ³
bernáculo de Dios con los hombres, y morará con ellos; y ellos
serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos. Y ⁴
limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no
será más; y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor: porque
las primeras cosas son pasadas. Y el que estaba sentado en ⁵
el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me
dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y ⁶
díjome: Hecho es. Yo soy Alpha y Omega, el principio y el fin.
Al que tuviere sed, yo le daré de la fuente del agua de vida gra-
tuitamente. El que venciere, poseerá todas las cosas; y yo seré ⁷
su Dios, y él será mi hijo. Mas á los temerosos é incrédulos, á ⁸
los abominables y homicidas, á los fornicarios y hechiceros, y á
los idólatras, y á todos los mentirosos, su parte será en el lago
ardiendo con fuego y azufre, que es la muerte segunda. Y vino ⁹
á mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas
de las siete postreras plagas, y habló conmigo, diciendo: Ven
acá, yo te mostraré la esposa, mujer del Cordero. Y llevóme ¹⁰
en Espíritu á un grande y alto monte, y me mostró la gran-
de ciudad santa de Jerusalem, que descendía del cielo de Dios,
Teniendo la claridad de Dios: y su luz era semejante á una pie- ¹¹
dra preciosísima, como piedra de jaspe, resplandeciente como
cristal. Y tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en ¹²
las puertas, doce ángeles, y nombres escritos, que son los de
las doce tribus de los hijos de Israel. Al oriente tres puertas; ¹³
al norte tres puertas; al mediodía tres puertas; al poniente tres
puertas. Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos, y en ¹⁴
ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero. Y ¹⁵
el que hablaba conmigo, tenía una medida de una caña de oro
para medir la ciudad, y sus puertas, y su muro. Y la ciudad ¹⁶
está situada y puesta en cuadro, y su largura es tanta como su
anchura: y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios: la
largura y la altura y la anchura de ella son iguales. Y midió su ¹⁷

muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la
18 cual es del ángel. Y el material de su muro era de jaspe: mas
19 la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio. Y los
fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados de toda
piedra preciosa. El primer fundamento era jaspe; el segundo,
20 zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda; El quin-
to, sardónica; el sexto, sardio; el séptimo, crisólito; el octavo,
berilo; el nono, topacio; el décimo, crisoprasso; el undécimo, ja-
21 cinto; el duodécimo, amatista. Y las doce puertas eran doce
perlas, en cada una, una; cada puerta era de una perla. Y la
22 plaza de la ciudad era de oro puro como vidrio trasparente. Y
no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el
23 templo de ella, y el Cordero. Y la ciudad no tenía necesidad
de sol, ni de luna, para que resplandezcan en ella: porque la
24 claridad de Dios la iluminó, y el Cordero era su lumbrera. Y
las naciones que hubieren sido salvas andarán en la lumbrera de
25 ella: y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor á ella. Y
sus puertas nunca serán cerradas de día, porque allí no habrá
26 noche. Y llevarán la gloria y la honra de las naciones á ella.
27 No entrará en ella ninguna cosa sucia, ó que hace abominación
y mentira; sino solamente los que están escritos en el libro de
la vida del Cordero.

22 DESPUÉS me mostró un río limpio de agua de vida, res-
plandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del
2 Cordero. En el medio de la plaza de ella, y de la una y de la
otra parte del río, estaba el árbol de la vida, que lleva doce
frutos, dando cada mes su fruto: y las hojas del árbol eran
3 para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición;
sino que el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus
4 siervos le servirán. Y verán su cara; y su nombre estará en
5 sus frentes. Y allí no habrá más noche; y no tienen necesidad
de lumbrera de antorcha, ni de lumbrera de sol: porque el Señor
6 Dios los alumbrará: y reinarán para siempre jamás. Y me di-
jo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor Dios de
los santos profetas ha enviado su ángel, para mostrar á sus
7 siervos las cosas que es necesario que sean hechas presto. Y
he aquí, vengo presto. Bienaventurado el que guarda las pala-
8 bras de la profecía de este libro. Yo Juan soy el que ha oído y

visto estas cosas. Y después que hube oído y visto, me postré para adorar delante de los pies del ángel que me mostraba estas cosas. Y él me dijo: Mira que no lo hagas: porque yo soy 9 siervo contigo, y con tus hermanos los profetas, y con los que guardan las palabras de este libro. Adora á Dios. Y me dijo: 10 No selles las palabras de la profecía de este libro; porque el tiempo está cerca. El que es injusto, sea injusto todavía: y el 11 que es sucio, ensúciese todavía: y el que es justo, sea todavía justificado: y el santo sea santificado todavía. Y he aquí, yo 12 vengo presto, y mi galardón conmigo, para recompensar á cada uno según fuere su obra. Yo soy Alpha y Omega, principio 13 y fin, el primero y el postrero. Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad. Mas 15 los perros estarán fuera, y los hechiceros, y los disolutos, y los homicidas, y los idólatras, y cualquiera que ama y hace mentira. Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de 16 estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente, y de la mañana. Y el Espíritu y 17 la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga: y el que quiere, tome del agua de la vida de balde. Porque yo protesto á cualquiera que oye las palabras de 18 la profecía de este libro: Si alguno añadiere á estas cosas, Dios pondrá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si 19 alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro. El que da testimonio 20 de estas cosas, dice: Ciertamente, vengo en breve. Amén, sea así. Ven: Señor Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo 21 sea con todos vosotros. Amén.

FIN.